BIBLE

Dios habla hoy
LA BIBLIA

Without Deuterocanonical books

Español Language

Español - All Bible

(Dios habla hoy)

Old Testament	
Génesis	3
Éxodo	126
Levítico	229
Números	306
Deuteronomio	405
Josué	492
Jueces	549
Rut	606
1 samuel	614
2 samuel	691
1 reyes	755
2 reyes	830
1 Crónicas	901
2 Crónicas	971
Esdras	1.054
Nehemías	1.079
Ester	1.115
Job	1.133
Salmos	1.195
Proverbios	1.353
Eclesiastés	1.408
Cantares	1.427
Isaías	1.438
Jeremías	1.555
Lamentaciones	1.682
Ezequiel	1.693
Daniel	1.807
Oseas	1.843
Joel	1.861
Amós	1.868
Abdías	1.882
Jonás	1.884
Miqueas	1.889
Nahum	1.899
Habacuc	1.904
Sofonías	1.909
Ageo	1.915
Zacarías	1.919
Malaquías	1.939
New Testament	
Mateo	1.945
Marcos	2.033
Lucas	2.088
Juan	2.181
Hechos	2.248
Romanos	2.334
1 corintios	2.372
2 corintios	2.410
Gálatas	2.435
Efesios	2.448
Filipenses	2.461
Colosenses	2.470
1 Tesalonicenses	2.478
2 Tesalonicenses	2.486
1 Timoteo	2.491
2 Timoteo	2.501
Tito	2.508
Filemón	2.512
Hebreos	2.514
Santiago	2.541
1 pedro	2.551
2 pedro	2.561
1 Juan	2.567
2 Juan	2.576
3 Juan	2.578
Judas	2.580
Apocalipsis	2.583

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.

Español - All Bible
(Dios habla hoy)

Génesis

Génesis 1

La Creación

1En el comienzo de todo, Dios creó el cielo y la tierra.

2La tierra no tenía entonces ninguna forma; todo era un mar profundo cubierto de oscuridad, y el espíritu de Dios se movía sobre el agua.

3Entonces Dios dijo: «¡Que haya luz!», Y hubo luz.

4Al ver Dios que la luz era buena, la separó de la oscuridad

5y la llamó «día», y a la oscuridad la llamó «noche». De este modo se completó el primer día.

6Después Dios dijo: «Que haya una bóveda que separe las aguas, para que estas queden separadas.» Y así fue.

7Dios hizo una bóveda que separó las aguas: una parte de ellas quedó debajo de la bóveda, y otra parte quedó arriba.

8A la bóveda la llamó «cielo». De este modo se completó el segundo día.

9Entonces Dios dijo: «Que el agua que está debajo del cielo se junte en un solo lugar, para que aparezca lo seco.» Y así fue.

10A la parte seca Dios la llamó «tierra», y al agua que se había juntado la llamó «mar». Al ver Dios que todo estaba bien,

11dijo: «Que produzca la tierra toda clase de plantas: hierbas que den semilla y árboles que den fruto.» Y así fue.

12La tierra produjo toda clase de plantas: hierbas que dan semilla y árboles que dan fruto. Y Dios vio que todo estaba bien.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

13De este modo se completó el tercer día.

14-15Entonces Dios dijo: «Que haya luces en la bóveda celeste, que alumbren la tierra y separen el día de la noche, y que sirvan también para señalar los días, los años y las fechas especiales.» Y así fue.

16Dios hizo las dos luces: la grande para alumbrar de día y la pequeña para alumbrar de noche. También hizo las estrellas.

17Dios puso las luces en la bóveda celeste para alumbrar la tierra

18de día y de noche, y para separar la luz de la oscuridad, y vio que todo estaba bien.

19De este modo se completó el cuarto día.

20Luego Dios dijo: «Que produzca el agua toda clase de animales, y que haya también aves que vuelen sobre la tierra.» Y así fue.

21Dios creó los grandes monstruos del mar, y todos los animales que el agua produce y que viven en ella, y todas las aves. Al ver Dios que así estaba bien,

22bendijo con estas palabras a los animales que había hecho: «Que tengan muchas crías y llenen los mares, y que haya muchas aves en el mundo.»

23De este modo se completó el quinto día.

24Entonces Dios dijo: «Que produzca la tierra toda clase de animales: domésticos y salvajes, y los que se arrastran por el suelo.» Y así fue.

25Dios hizo estos animales y vio que todo estaba bien.

26Entonces dijo: «Ahora hagamos al hombre a nuestra imagen. Él tendrá poder sobre los peces, las aves, los animales domésticos y los salvajes, y sobre los que se arrastran por el suelo.»

27Cuando Dios creó al hombre, lo creó a su imagen; varón y mujer los creó,

28y les dio su bendición: «Tengan muchos, muchos hijos; llenen el mundo y gobiérnenlo; dominen a los peces y a las aves, y a todos los animales que se arrastran.»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

29Después les dijo: «Miren, a ustedes les doy todas las plantas de la tierra que producen semilla, y todos los árboles que dan fruto. Todo eso les servirá de alimento.

30Pero a los animales salvajes, a los que se arrastran por el suelo y a las aves, les doy la hierba como alimento.» Así fue,

31y Dios vio que todo lo que había hecho estaba muy bien. De este modo se completó el sexto día.

Génesis 2

1El cielo y la tierra, y todo lo que hay en ellos, quedaron terminados.

2El séptimo día terminó Dios lo que había hecho, y descansó.

3Entonces bendijo el séptimo día y lo declaró día sagrado, porque en ese día descansó de todo su trabajo de creación.

4Ésta es la historia de la creación del cielo y de la tierra.

El hombre en el jardín de Edén

Cuando Dios el Señor hizo el cielo y la tierra,

5aún no había plantas ni había brotado la hierba, porque Dios el Señor todavía no había hecho llover sobre la tierra, ni había nadie que la trabajara.

6Sin embargo, de la tierra salía agua que regaba todo el terreno.

7Entonces Dios el Señor formó al hombre de la tierra misma, y sopló en su nariz y le dio vida. Así el hombre se convirtió en un ser viviente.

8Después Dios el Señor plantó un jardín en la región de Edén, en el oriente, y puso allí al hombre que había formado.

9Hizo crecer también toda clase de árboles hermosos que daban fruto bueno para comer. En medio del jardín puso también el árbol de la vida y el árbol del conocimiento del bien y del mal.

10En Edén nacía un río que regaba el jardín, y que de allí se dividía en cuatro.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

11El primero se llamaba Pisón, que es el que da vuelta por toda la región de
Havilá, donde hay oro.

12El oro de esa región es fino, y también hay resina fina y piedra de ónice.

13El segundo río se llamaba Guihón, y es el que da vuelta por toda la región
de Cus.

14El tercero era el río Tigris, que es el que pasa al oriente de Asiria. Y el
cuarto era el río Éufrates.

15Cuando Dios el Señor puso al hombre en el jardín de Edén para que lo
cultivara y lo cuidara,

16le dio esta orden: «Puedes comer del fruto de todos los árboles del jardín,

17menos del árbol del bien y del mal. No comas del fruto de ese árbol, porque
si lo comes, ciertamente morirás.»

18Luego, Dios el Señor dijo: «No es bueno que el hombre esté solo. Le voy a
hacer alguien que sea una ayuda adecuada para él.»

19-20Y Dios el Señor formó de la tierra todos los animales y todas las aves, y se
los llevó al hombre para que les pusiera nombre. El hombre les puso nombre
a todos los animales domésticos, a todas las aves y a todos los animales
salvajes, y ese nombre se les quedó. Sin embargo, ninguno de ellos resultó ser
la ayuda adecuada para él.

21Entonces Dios el Señor hizo caer al hombre en un sueño profundo y,
mientras dormía, le sacó una de las costillas y le cerró otra vez la carne.

22De esa costilla Dios el Señor hizo una mujer, y se la presentó al hombre,

23el cual, al verla, dijo: «¡Ésta sí que es de mi propia carne y de mis propios
huesos! Se va a llamar “mujer”, porque Dios la sacó del hombre.»

24Por eso el hombre deja a su padre y a su madre para unirse a su esposa, y
los dos llegan a ser como una sola persona.

25Tanto el hombre como su mujer estaban desnudos, pero ninguno de los dos
sentía vergüenza de estar así.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Génesis 3

Adán y Eva desobedecen a Dios

1La serpiente era más astuta que todos los animales salvajes que Dios el Señor
había creado, y le preguntó a la mujer: —¿Así que Dios les ha dicho que no
coman del fruto de ningún árbol del jardín?

2Y la mujer le contestó: —Podemos comer del fruto de cualquier árbol,

3menos del árbol que está en medio del jardín. Dios nos ha dicho que no
debemos comer ni tocar el fruto de ese árbol, porque si lo hacemos,
moriremos.

4Pero la serpiente le dijo a la mujer: —No es cierto. No morirán.

5Dios sabe muy bien que cuando ustedes coman del fruto de ese árbol podrán
saber lo que es bueno y lo que es malo, y que entonces serán como Dios.

6La mujer vio que el fruto del árbol era hermoso, y le dieron ganas de
comerlo y de llegar a tener entendimiento. Así que cortó uno de los frutos y
se lo comió. Luego le dio a su esposo, y él también comió.

7En ese momento se les abrieron los ojos, y los dos se dieron cuenta de que
estaban desnudos. Entonces cosieron hojas de higuera y se cubrieron con
ellas.

8El hombre y su mujer escucharon que Dios el Señor andaba por el jardín a la
hora en que sopla el viento de la tarde, y corrieron a esconderse de él entre
los árboles del jardín.

9Pero Dios el Señor llamó al hombre y le preguntó: —¿Dónde estás?

10El hombre contestó: —Escuché que andabas por el jardín y tuve miedo,
porque estoy desnudo; por eso me escondí.

11Entonces Dios le preguntó: —¿Y quién te ha dicho que estás desnudo?
¿Acaso has comido del fruto del árbol del que te dije que no comieras?

12El hombre contestó: —La mujer que me diste por compañera me dio de ese
fruto, y yo lo comí.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

13Entonces Dios el Señor le preguntó a la mujer: —¿Por qué lo hiciste? Y ella respondió: —La serpiente me engañó, y por eso comí del fruto.

14Entonces Dios el Señor dijo a la serpiente: —Por esto que has hecho, maldita serás entre todos los demás animales. De hoy en adelante caminarás arrastrándote y comerás tierra.

15Haré que tú y la mujer sean enemigas, lo mismo que tu descendencia y su descendencia. Su descendencia te aplastará la cabeza, y tú le morderás el talón.

16A la mujer le dijo: —Aumentaré tus dolores cuando tengas hijos, y con dolor los darás a luz. Pero tu deseo te llevará a tu marido, y él tendrá autoridad sobre ti.

17Al hombre le dijo: —Como le hiciste caso a tu mujer y comiste del fruto del árbol del que te dije que no comieras, ahora la tierra va a estar bajo maldición por tu culpa; con duro trabajo la harás producir tu alimento durante toda tu vida.

18La tierra te dará espinos y cardos, y tendrás que comer plantas silvestres.

19Te ganarás el pan con el sudor de tu frente, hasta que vuelvas a la misma tierra de la cual fuiste formado, pues tierra eres y en tierra te convertirás.

20El hombre llamó Eva a su mujer, pues ella fue la madre de todos los que viven.

21Dios el Señor hizo ropa de pieles de animales para que el hombre y su mujer se vistieran,

22y dijo: «Ahora el hombre se ha vuelto como uno de nosotros, pues sabe lo que es bueno y lo que es malo. No vaya a tomar también del fruto del árbol de la vida, y lo coma y viva para siempre.»

23Por eso Dios el Señor sacó al hombre del jardín de Edén, y lo puso a trabajar la tierra de la cual había sido formado.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

24Después de haber sacado al hombre, puso al oriente del jardín unos seres
alados y una espada ardiendo que daba vueltas hacia todos lados, para evitar
que nadie llegara al árbol de la vida.

Génesis 4

Caín y Abel

1El hombre se unió con su esposa Eva. Ella quedó embarazada y dio a luz a su
hijo Caín, y dijo: «Ya tengo un hijo varón. El Señor me lo ha dado.»

2Después dio a luz a Abel, hermano de Caín. Abel se dedicó a criar ovejas, y
Caín se dedicó a cultivar la tierra.

3Pasó el tiempo, y un día Caín llevó al Señor una ofrenda del producto de su
cosecha.

4También Abel llevó al Señor las primeras y mejores crías de sus ovejas. El
Señor miró con agrado a Abel y a su ofrenda,

5pero no miró así a Caín ni a su ofrenda, por lo que Caín se enojó muchísimo
y puso muy mala cara.

6Entonces el Señor le dijo: «¿Por qué te enojas y pones tan mala cara?

7Si hicieras lo bueno, podrías levantar la cara; pero como no lo haces, el
pecado está esperando el momento de dominarte. Sin embargo, tú puedes
dominarlo a él.»

8Un día, Caín invitó a su hermano Abel a dar un paseo, y cuando los dos
estaban ya en el campo, Caín atacó a su hermano Abel y lo mató.

9Entonces el Señor le preguntó a Caín: —¿Dónde está tu hermano Abel? Y
Caín contestó: —No lo sé. ¿Acaso es mi obligación cuidar de él?

10El Señor le dijo: —¿Por qué has hecho esto? La sangre de tu hermano, que
has derramado en la tierra, me pide a gritos que yo haga justicia.

11Por eso, quedarás maldito y expulsado de la tierra que se ha bebido la
sangre de tu hermano, a quien tú mataste.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

12Aunque trabajes la tierra, no volverá a darte sus frutos. Andarás vagando
por el mundo, sin poder descansar jamás.

13Entonces Caín respondió al Señor: —Yo no puedo soportar un castigo tan
grande.

14Hoy me has echado fuera de esta tierra, y tendré que vagar por el mundo
lejos de tu presencia, sin poder descansar jamás. Y así, cualquiera que me
encuentre me matará.

15Pero el Señor le contestó: —Pues si alguien te mata, será castigado siete
veces. Entonces el Señor le puso una señal a Caín, para que el que lo
encontrara no lo matara.

16Caín se fue del lugar donde había estado hablando con el Señor, y se quedó
a vivir en la región de Nod, que está al oriente de Edén.

Los descendientes de Caín

17Caín se unió con su mujer, y ella quedó embarazada y dio a luz a Henoc.
Luego Caín fundó una ciudad, a la que le puso por nombre Henoc, como a su
hijo.

18Henoc fue el padre de Irad, Irad fue el padre de Mehujael, Mehujael fue el
padre de Metusael, y Metusael fue el padre de Lámec.

19Lámec tuvo dos esposas: una de ellas se llamaba Adá, y la otra se llamaba
Silá.

20Adá dio a luz a Jabal, de quien descienden los que viven en tiendas de
campaña y crían ganado.

21Jabal tuvo un hermano llamado Jubal, de quien descienden todos los que
tocan el arpa y la flauta.

22Por su parte, Silá dio a luz a Tubal-caín, que fue herrero y hacía objetos de
bronce y de hierro. Tubal-caín tuvo una hermana que se llamaba Naamá.

23Un día, Lámec les dijo a sus esposas Adá y Silá: «Escuchen bien lo que les
digo: he matado a un hombre por herirme, a un muchacho por golpearme.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

24Si a Caín lo vengarán siete veces, a mí tendrán que vengarme setenta y siete veces.»

El tercer hijo de Adán y Eva

25Adán volvió a unirse con su esposa, y ella tuvo un hijo al que llamó Set, pues dijo: «Dios me ha dado otro hijo en lugar de Abel, al que Caín mató.»

26También Set tuvo un hijo, al que llamó Enós. Desde entonces se comenzó a invocar el nombre del Señor.

Génesis 5

Los descendientes de Adán
(1 Cr 1.1-4)

1Ésta es la lista de los descendientes de Adán. Cuando Dios creó al hombre, lo hizo semejante a él;

2los creó varón y mujer, y les dio su bendición. El día en que fueron creados, Dios dijo: «Se llamarán hombres.»

3Adán tenía ciento treinta años cuando nació su hijo, al que llamó Set, y que era semejante a él en todo.

4Después de esto, Adán vivió ochocientos años más, y tuvo otros hijos e hijas;

5así que vivió novecientos treinta años en total. A esa edad murió.

6Set tenía ciento cinco años cuando nació su hijo Enós.

7Después de esto, Set vivió ochocientos siete años más, y tuvo otros hijos e hijas;

8así que vivió novecientos doce años en total. A esa edad murió.

9Enós tenía noventa años cuando nació su hijo Cainán.

10Después de esto, Enós vivió ochocientos quince años más, y tuvo otros hijos e hijas;

11así que vivió novecientos cinco años en total. A esa edad murió.

12Cainán tenía setenta años cuando nació su hijo Mahalalel.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

13Después de esto, Cainán vivió ochocientos cuarenta años más, y tuvo otros hijos e hijas;

14así que vivió novecientos diez años en total. A esa edad murió.

15Mahalalel tenía sesenta y cinco años cuando nació su hijo Jéred.

16Después de esto, Mahalalel vivió ochocientos treinta años más, y tuvo otros hijos e hijas;

17así que vivió ochocientos noventa y cinco años en total. A esa edad murió.

18Jéred tenía ciento sesenta y dos años cuando nació su hijo Henoc.

19Después de esto, Jéred vivió ochocientos años más, y tuvo otros hijos e hijas;

20así que vivió novecientos sesenta y dos años en total. A esa edad murió.

21Henoc tenía sesenta y cinco años de edad cuando nació su hijo Matusalén.

22Henoc vivió de acuerdo con la voluntad de Dios. Después que Matusalén nació, Henoc vivió trescientos años más, y tuvo otros hijos e hijas;

23así que vivió trescientos sesenta y cinco años en total.

24Como Henoc vivió de acuerdo con la voluntad de Dios, un día desapareció porque Dios se lo llevó.

25Matusalén tenía ciento ochenta y siete años cuando nació su hijo Lámec.

26Después de esto, Matusalén vivió setecientos ochenta y dos años más, y tuvo otros hijos e hijas;

27así que vivió novecientos sesenta y nueve años en total. A esa edad murió.

28Lámec tenía ciento ochenta y dos años cuando nació un hijo suyo,

29al que llamó Noé, porque dijo: «El Señor maldijo la tierra, y tenemos que trabajar muy duro para cultivarla; pero este niño nos hará descansar.»

30Después que Noé nació, Lámec vivió quinientos noventa y cinco años más, y tuvo otros hijos e hijas;

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

31así que vivió setecientos setenta y siete años en total. A esa edad murió.

32Noé tenía ya quinientos años cuando nacieron sus hijos Sem, Cam y Jafet.

Génesis 6

La maldad de los hombres

1Cuando los hombres comenzaron a poblar la tierra y tuvieron hijas,

2los hijos de Dios vieron que estas mujeres eran hermosas. Entonces escogieron entre todas ellas, y se casaron con las que quisieron.

3Pero el Señor dijo: «No voy a dejar que el hombre viva para siempre, porque él no es más que carne. Así que vivirá solamente ciento veinte años.»

4Los gigantes aparecieron en la tierra cuando los hijos de Dios se unieron con las hijas de los hombres para tener hijos con ellas, y también después. Ellos fueron los famosos héroes de los tiempos antiguos.

5El Señor vio que era demasiada la maldad del hombre en la tierra y que éste siempre estaba pensando en hacer lo malo,

6y le pesó haber hecho al hombre. Con mucho dolor

7dijo: «Voy a borrar de la tierra al hombre que he creado, y también a todos los animales domésticos, y a los que se arrastran, y a las aves. ¡Me pesa haberlos hecho!»

8Sin embargo, el Señor miraba a Noé con buenos ojos.

La barca de Noé

9Ésta es la historia de Noé. Noé era un hombre muy bueno, que siempre obedecía a Dios. Entre los hombres de su tiempo, sólo él vivía de acuerdo con la voluntad de Dios.

10Noé tuvo tres hijos, que fueron Sem, Cam y Jafet.

11Para Dios, la tierra estaba llena de maldad y violencia,

12pues toda la gente se había pervertido. Al ver Dios que había tanta maldad en la tierra,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

13le dijo a Noé: «He decidido terminar con toda la gente. Por su culpa hay
mucha violencia en el mundo, así que voy a destruirlos a ellos y al mundo
entero.

14Construye una barca de madera resinosa, haz cuartos en ella, y tapa con
brea todas las rendijas de la barca por dentro y por fuera, para que no le
entre agua.

15Haz la barca de estas medidas: ciento treinta y cinco metros de largo,
veintidós metros y medio de ancho, y trece metros y medio de alto.

16Hazla de tres pisos, con una ventana como a medio metro del techo, y con
una puerta en uno de los lados.

17Yo voy a mandar un diluvio que inundará la tierra y destruirá todo lo que
tiene vida en todas partes del mundo. Todo lo que hay en la tierra morirá.

18Pero contigo estableceré mi alianza, y en la barca entrarán tus hijos, tu
esposa, tus nueras y tú.

19También llevarás a la barca un macho y una hembra de todos los animales
que hay en el mundo, para que queden con vida igual que tú.

20Contigo entrarán en la barca dos animales de cada clase: tanto de las aves y
animales domésticos, como de los que se arrastran por el suelo, para que
puedan seguir viviendo.

21Junta además toda clase de alimentos y guárdalos, para que tú y los
animales tengan qué comer.»

22Y Noé hizo todo tal como Dios se lo había ordenado.

Génesis 7

El diluvio

1Después el Señor le dijo a Noé: «Entre toda la gente de este tiempo, sólo tú
vives de acuerdo con mi voluntad. Por lo tanto, entra en la barca junto con tu
familia.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[2]Toma siete machos y siete hembras de todo animal puro, pero sólo un macho y una hembra de los impuros.

[3]Toma también siete parejas de cada clase de aves, para que se conserve su especie en el mundo,

[4]porque dentro de siete días haré que llueva durante cuarenta días y cuarenta noches. ¡Voy a borrar de la tierra todo lo que vive, y que yo he creado!»

[5]Y Noé hizo todo tal como el Señor se lo había ordenado.

[6]Cuando el diluvio inundó la tierra, Noé tenía seiscientos años.

[7]Y entró Noé en la barca junto con sus hijos, su esposa y sus nueras, para protegerse del diluvio.

[8]Los animales puros e impuros, los que vuelan y los que se arrastran,

[9]entraron con Noé en la barca, de dos en dos, macho y hembra, como Dios se lo había ordenado.

[10]A los siete días, el diluvio comenzó a inundar la tierra.

[11]Era el día diecisiete del mes segundo. Noé tenía entonces seiscientos años. Precisamente en ese día, se reventaron las fuentes del gran mar abajo, y se abrieron las compuertas del cielo arriba.

[12]Cuarenta días y cuarenta noches estuvo lloviendo sobre la tierra.

[13]En aquel mismo día entró Noé en la barca con sus hijos Sem, Cam y Jafet, y con su esposa y sus tres nueras.

[14]Con ellos entraron toda clase de animales salvajes y domésticos, y toda clase de animales que se arrastran y de aves.

[15]Todos los animales entraron con Noé en la barca, de dos en dos.

[16]Entraron un macho y una hembra de cada clase, tal como Dios se lo había ordenado a Noé, y después el Señor cerró la puerta de la barca.

[17]El diluvio duró cuarenta días. Al subir el agua, la barca se levantó del suelo y comenzó a flotar.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

18El agua seguía subiendo más y más, pero la barca seguía flotando.

19Tanto subió el agua, que llegó a cubrir las montañas más altas de la tierra;

20y después de haber cubierto las montañas, subió todavía como siete metros más.

21Así murió toda la gente que vivía en la tierra, lo mismo que las aves, los animales domésticos y salvajes, y los que se arrastran por el suelo.

22Todo lo que había en tierra firme, y que tenía vida y podía respirar, murió.

23Solamente Noé y los que estaban en la barca quedaron vivos; los demás fueron destruidos: el hombre, los animales domésticos, las aves del cielo y los animales que se arrastran;

24pues la tierra quedó inundada durante ciento cincuenta días.

Génesis 8

Fin del diluvio

1Entonces Dios se acordó de Noé y de todos los animales que estaban con él en la barca. Hizo que el viento soplara sobre la tierra, y el agua comenzó a bajar;

2se cerraron las fuentes del mar profundo y también las compuertas del cielo. Dejó de llover,

3y el agua comenzó a bajar poco a poco. Al cabo de ciento cincuenta días, el agua ya iba bajando,

4y el día diecisiete del mes séptimo la barca se detuvo sobre las montañas de Ararat.

5El agua siguió bajando, y el primer día del mes décimo ya se podían ver las partes más altas de los montes.

6Después de cuarenta días, Noé abrió la ventana de la barca que había hecho

7y soltó un cuervo; pero el cuervo volaba de un lado para otro, esperando que la tierra se secara.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

8Después del cuervo, Noé soltó una paloma para ver si la tierra ya estaba seca;

9pero la paloma regresó a la barca porque no encontró ningún lugar donde descansar, pues la tierra todavía estaba cubierta de agua. Así que Noé sacó la mano, tomó la paloma y la hizo entrar en la barca.

10Noé esperó otros siete días, y volvió a soltar la paloma.

11Ya empezaba a anochecer cuando la paloma regresó, trayendo una ramita de olivo en el pico. Así Noé se dio cuenta de que la tierra se iba secando.

12Esperó siete días más, y volvió a enviar la paloma; pero la paloma ya no regresó.

13Cuando Noé tenía seiscientos un años, la tierra quedó seca. El primer día del mes primero, Noé quitó el techo de la barca y vio que la tierra estaba seca.

14Para el día veintisiete del mes segundo, la tierra estaba ya bien seca.

15Entonces Dios le dijo a Noé:

16«Sal de la barca, junto con tu esposa, tus hijos y tus nueras.

17Saca también a todos los animales que están contigo: las aves, los animales domésticos y los que se arrastran por el suelo, para que se vayan por toda la tierra y tengan muchas crías y llenen el mundo.»

18Entonces Noé y su esposa, y sus hijos y nueras, salieron de la barca.

19También salieron todos los animales domésticos y salvajes, los que se arrastran y los que vuelan.

20Luego Noé construyó un altar en honor del Señor, tomó animales y aves puros, uno de cada clase, y los ofreció en holocausto al Señor.

21Cuando al Señor le llegó este olor tan agradable, dijo: «Nunca más volveré a maldecir la tierra por culpa del hombre, porque desde joven el hombre sólo piensa en hacer lo malo. Tampoco volveré a destruir a todos los animales, como lo hice esta vez.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

22»Mientras el mundo exista, habrá siembra y cosecha; hará calor y frío, habrá invierno y verano y días con sus noches.»

Génesis 9

La alianza de Dios con Noé

1Dios bendijo a Noé y a sus hijos, con estas palabras: «Tengan muchos hijos y llenen la tierra.

2Todos los animales del mundo temblarán de miedo delante de ustedes. Todos los animales en el aire, en la tierra y en el mar, están bajo su poder.

3Pueden comer todos los animales y verduras que quieran. Yo se los doy.

4Pero hay una cosa que no deben comer: carne con sangre, porque en la sangre está la vida.

5Yo pediré cuentas a cada hombre y a cada animal de la sangre de cada uno de ustedes. A cada hombre le pediré cuentas de la vida de su prójimo.

6»Si alguien mata a un hombre, otro hombre lo matará a él, pues el hombre ha sido creado a imagen de Dios.

7Pero ustedes, ¡tengan muchos hijos y llenen el mundo con ellos!»

8Dios también les dijo a Noé y a sus hijos:

9«Miren, yo voy a establecer mi alianza con ustedes y con sus descendientes,

10y con todos los animales que están con ustedes y que salieron de la barca: aves y animales domésticos y salvajes, y con todos los animales del mundo.

11Mi alianza con ustedes no cambiará: no volveré a destruir a los hombres y animales con un diluvio. Ya no volverá a haber otro diluvio que destruya la tierra.

12Ésta es la señal de la alianza que para siempre hago con ustedes y con todos los animales:

13he puesto mi arco iris en las nubes, y servirá como señal de la alianza que hago con la tierra.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

14Cuando yo haga venir nubes sobre la tierra, mi arco iris aparecerá entre ellas.

15Entonces me acordaré de la alianza que he hecho con ustedes y con todos los animales, y ya no volverá a haber ningún diluvio que los destruya.

16Cuando el arco iris esté entre las nubes, yo lo veré y me acordaré de la alianza que he hecho para siempre con todo hombre y todo animal que hay en el mundo.

17Ésta es la señal de la alianza que yo he establecido con todo hombre y animal aquí en la tierra.» Así habló Dios con Noé.

Noé y sus hijos

18Los hijos de Noé que salieron de la barca fueron Sem, Cam, padre de Canaán, y Jafet.

19Éstos fueron los tres hijos de Noé, y con sus descendientes se volvió a poblar la tierra.

20Noé comenzó a cultivar la tierra, y plantó una viña.

21Un día Noé bebió vino y se emborrachó, y se quedó tirado y desnudo en medio de su tienda de campaña.

22Cuando Cam, o sea el padre de Canaán, vio a su padre desnudo, salió a contárselo a sus dos hermanos.

23Entonces Sem y Jafet tomaron una capa, se la pusieron sobre sus propios hombros, y con ella cubrieron a su padre. Para no verlo desnudo, se fueron caminando hacia atrás y mirando a otro lado.

24Cuando Noé despertó de su borrachera y supo lo que su hijo menor había hecho con él,

25dijo: «¡Maldito sea Canaán! ¡Será el esclavo más bajo de sus dos hermanos!»

26Luego añadió: «Bendito sea el Señor, Dios de Sem, y que Canaán sea su esclavo.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

27Dios permita que Jafet pueda extenderse; que viva en los campamentos de Sem, y que Canaán sea su esclavo.»

28Después del diluvio, Noé vivió todavía trescientos cincuenta años;

29así que murió cuando tenía novecientos cincuenta años.

Génesis 10

Los descendientes de Noé
(1 Cr 1.5-23)

1Éstos son los descendientes de Sem, Cam y Jafet, los hijos de Noé, que después del diluvio tuvieron sus propios hijos.

2Los hijos de Jafet fueron Gómer, Magog, Madai, Javán, Tubal, Mésec y Tirás.

3Los hijos de Gómer fueron Asquenaz, Rifat y Togarmá.

4Los hijos de Javán fueron Elisá, Tarsis, Quitim y Rodanim.

5Éstos fueron los descendientes de Jafet que poblaron las costas, cada nación y clan en su propia tierra y con su propio idioma.

6Los hijos de Cam fueron Cus, Misraim, Fut y Canaán.

7Los hijos de Cus fueron Sebá, Havilá, Sabtá, Raamá y Sabtecá. Los hijos de Raamá fueron Sebá y Dedán.

8Cus fue el padre de Nimrod, el primer hombre poderoso de la tierra.

9Nimrod, por la voluntad del Señor, fue un gran cazador. De ahí viene el dicho: «Igual a Nimrod, que por la voluntad del Señor fue un gran cazador.»

10Las principales ciudades de su reino fueron Babel, Érec, Acad y Calné, en la región de Sinar.

11De esta región salió Asur, que construyó las ciudades de Nínive, Rehobot-ir, Quélah

12y la gran ciudad de Resen, que está entre Nínive y Quélah.

13De Misraim descienden los ludeos, los anameos, los lehabitas, los naftuhítas,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

14los patruseos, los casluhítas y los caftoritas, de quienes descienden los filisteos.

15Canaán fue padre de Sidón, su primer hijo, y de Het.

16De Canaán descienden los jebuseos, amorreos, gergeseos,

17heveos, araceos, sineos,

18arvadeos, semareos y hamateos. Después, todos los clanes cananeos se dispersaron.

19El territorio de los cananeos llegó a extenderse en dirección a la región de Guerar, desde la ciudad de Sidón hasta el pueblo de Gaza, y en dirección de las ciudades de Sodoma, Gomorra, Admá y Seboím, hasta el pueblo de Lesa.

20Éstos fueron los descendientes de Cam, cada nación y clan en su propia tierra y con su propio idioma.

21Sem, que fue el hermano mayor de Jafet, también tuvo hijos. Todos los hijos de Éber fueron descendientes de Sem.

22Los hijos de Sem fueron Elam, Asur, Arfaxad, Lud y Aram.

23Los hijos de Aram fueron Us, Hul, Guéter y Mas.

24Arfaxad fue el padre de Sélah, y Sélah fue el padre de Éber.

25Después Éber tuvo dos hijos: uno de ellos se llamaba Péleg, porque en su tiempo la gente de la tierra se dividió; y el hermano de Péleg se llamaba Joctán.

26Joctán fue el padre de Almodad, Sélef, Hasar-mávet, Jérah,

27Hadoram, Uzal, Diclá,

28Obal, Abimael, Sebá,

29Ofir, Havilá y Jobab. Todos estos fueron hijos de Joctán,

30y vivieron en las tierras que se extienden desde la región de Mesá hasta la de Sefar, que es la región montañosa del oriente.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

31Éstos fueron los descendientes de Sem, cada nación y clan en su propia tierra y con su propio idioma.

32Éstos son los clanes de los hijos de Noé, según sus diferentes líneas de descendientes y sus territorios. Después del diluvio, se esparcieron por todas partes y formaron las naciones del mundo.

Génesis 11

La torre de Babel

1En aquel tiempo todo el mundo hablaba el mismo idioma.

2Cuando salieron de la región oriental, encontraron una llanura en la región de Sinar y allí se quedaron a vivir.

3Un día se dijeron unos a otros: «Vamos a hacer ladrillos y a cocerlos en el fuego.» Así, usaron ladrillos en lugar de piedras y asfalto natural en lugar de mezcla.

4Después dijeron: «Vengan, vamos a construir una ciudad y una torre que llegue hasta el cielo. De este modo nos haremos famosos y no tendremos que dispersarnos por toda la tierra.»

5Pero el Señor bajó a ver la ciudad y la torre que los hombres estaban construyendo,

6y pensó: «Ellos son un solo pueblo y hablan un solo idioma; por eso han comenzado este trabajo, y ahora por nada del mundo van a dejar de hacerlo.

7Es mejor que bajemos a confundir su idioma, para que no se entiendan entre ellos.»

8Así fue como el Señor los dispersó por toda la tierra, y ellos dejaron de construir la ciudad.

9En ese lugar el Señor confundió el idioma de todos los habitantes de la tierra, y de allí los dispersó por todo el mundo. Por eso la ciudad se llamó Babel.

Los descendientes de Sem

(1 Cr 1.24-27)

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

10Éstos fueron los descendientes de Sem. Dos años después del diluvio, cuando Sem tenía cien años, nació su hijo Arfaxad.

11Después de esto, Sem vivió quinientos años más, y tuvo otros hijos e hijas.

12Arfaxad tenía treinta y cinco años cuando nació su hijo Sélah.

13Después de esto, Arfaxad vivió cuatrocientos tres años más, y tuvo otros hijos e hijas.

14Sélah tenía treinta años cuando nació su hijo Éber.

15Después de esto, Sélah vivió cuatrocientos tres años más, y tuvo otros hijos e hijas.

16Éber tenía treinta y cuatro años cuando nació su hijo Péleg.

17Después de esto, Éber vivió cuatrocientos treinta años más, y tuvo otros hijos e hijas.

18Péleg tenía treinta años cuando nació su hijo Reú.

19Después de esto, Péleg vivió doscientos nueve años más, y tuvo otros hijos e hijas.

20Reú tenía treinta y dos años cuando nació su hijo Serug.

21Después de esto, Reú vivió doscientos siete años más, y tuvo otros hijos e hijas.

22Serug tenía treinta años cuando nació su hijo Nahor.

23Después de esto, Serug vivió doscientos años más, y tuvo otros hijos e hijas.

24Nahor tenía veintinueve años cuando nació su hijo Térah.

25Después de esto, Nahor vivió ciento diecinueve años más, y tuvo otros hijos e hijas.

26Térah tenía ya setenta años cuando nacieron sus hijos Abram, Nahor y Harán.

Los descendientes de Térah

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

27Éstos son los descendientes de Térah, que fue el padre de Abram, Nahor y
Harán. Harán, el padre de Lot,

28murió en Ur de Caldea, antes que su padre Térah. Murió en el mismo lugar
donde había nacido.

29Abram se casó con Sarai, y Nahor se casó con Milcá, que era hija de Harán
y hermana de Iscá.

30Sarai no podía tener hijos porque era estéril.

31Térah salió de Ur de los caldeos para ir a la tierra de Canaán, y se llevó con
él a su hijo Abram, a su nieto Lot y a su nuera Sarai. Sin embargo, cuando
llegaron a la ciudad de Harán, se quedaron a vivir allí.

32Y Térah murió en Harán a la edad de doscientos cinco años.

Génesis 12

Dios llama a Abram

1Un día el Señor le dijo a Abram: «Deja tu tierra, tus parientes y la casa de tu
padre, para ir a la tierra que yo te voy a mostrar.

2Con tus descendientes voy a formar una gran nación; voy a bendecirte y
hacerte famoso, y serás una bendición para otros.

3Bendeciré a los que te bendigan y maldeciré a los que te maldigan; por
medio de ti bendeciré a todas las familias del mundo.»

4Abram salió de Harán tal como el Señor se lo había ordenado. Tenía setenta
y cinco años cuando salió de allá para ir a la tierra de Canaán.

5Con él se llevó a su esposa Sarai y a su sobrino Lot, y también todas las cosas
que tenían y la gente que habían adquirido en Harán. Cuando llegaron a
Canaán,

6Abram atravesó toda esa región hasta llegar a Siquem, donde está la encina
sagrada de Moré. Los cananeos vivían entonces en aquella región.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

7Allí el Señor se le apareció y le dijo: «Esta tierra se la voy a dar a tu descendencia.» Entonces Abram construyó un altar en honor del Señor, porque allí se le había aparecido.

8Luego se fue a la región montañosa que está al este de la ciudad de Betel, y allí puso su campamento. Betel quedaba al oeste de donde él había acampado, y la ciudad de Ai al este. En ese lugar Abram construyó otro altar e invocó el nombre del Señor.

9Después siguió su camino, poco a poco, hacia la región del Négueb.

Abram en Egipto

10Por aquel entonces hubo una gran escasez de alimentos en toda aquella región, y Abram se fue a vivir a Egipto durante algún tiempo, pues no había nada de comer en el lugar donde vivía.

11Cuando ya estaba llegando a Egipto, Abram le dijo a su esposa Sarai: «Mira, yo sé bien que tú eres una mujer hermosa,

12y que cuando los egipcios te vean, van a decir: “Esta mujer es la esposa de ese hombre.” Entonces a mí me matarán, y a ti te dejarán con vida para quedarse contigo.

13Por eso, para que me vaya bien y no me maten por causa tuya, diles por favor que eres mi hermana.»

14Cuando Abram llegó a Egipto, los egipcios vieron que Sarai era muy hermosa.

15También la vieron los funcionarios del faraón, rey de Egipto, y le fueron a decir que aquella mujer era muy hermosa. Entonces la llevaron al palacio del faraón.

16Por causa de Sarai, el faraón trató muy bien a Abram. Le regaló ovejas, vacas, esclavos, esclavas, asnos y camellos.

17Pero también por causa de Sarai, el Señor castigó al faraón y a su familia con grandes plagas.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

18Por eso el faraón mandó llamar a Abram, y le dijo: «¿Por qué me has hecho
esto? ¿Por qué no me dijiste que esta mujer es tu esposa?

19Tú dijiste que era tu hermana, y yo pude haberla tomado por esposa. Anda,
aquí la tienes. ¡Tómala y vete!»

20Entonces el faraón ordenó a sus hombres que hicieran salir de Egipto a
Abram, junto con su esposa y con todo lo que tenía.

Génesis 13

Abram y Lot se separan

1Cuando Abram salió de Egipto, con su esposa y con todo lo que tenía,
regresó a la región del Négueb. Su sobrino Lot se fue con ellos.

2Abram era muy rico, pues tenía oro, plata y muchos animales.

3Del Négueb regresó poco a poco, hasta llegar al pueblo de Betel, y de ahí se
fue al lugar donde había acampado primero, entre Betel y Ai.

4Ése era el lugar donde antes había construido un altar, y allí invocó el
nombre del Señor.

5Lot también era muy rico, pues, al igual que su tío Abram, tenía muchas
ovejas y vacas, y gente que acampaba con él;

6pero el lugar donde estaban no bastaba para alimentar a tantos animales. Ya
no podían vivir juntos,

7pues los que cuidaban el ganado de Abram se peleaban con los que cuidaban
el ganado de Lot. Además, en aquel tiempo, los cananeos y ferezeos todavía
vivían allí.

8Así que un día Abram le dijo a Lot: «Tú y yo somos parientes, así que no está
bien que haya pleitos entre nosotros, ni entre tus pastores y los míos.

9Ahí está toda la tierra, para que escojas. Por favor, sepárate de mí. Si tú te
vas al norte, yo me voy al sur, y si tú te vas al sur, yo me voy al norte.»

10Lot miró por todo el valle del río Jordán y vio que, hasta el pueblecito de
Sóar, el valle tenía bastante agua y era como un gran jardín. Se parecía a

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Egipto. (Esto era así antes de que el Señor destruyera las ciudades de Sodoma y Gomorra.)

11Entonces Lot escogió todo el valle del Jordán, y se fue al oriente del lugar donde estaban. De esta manera, Abram y Lot se separaron.

12Abram se quedó en Canaán, y Lot se fue a vivir a las ciudades del valle, cerca de la ciudad de Sodoma,

13donde toda la gente era muy mala y cometía horribles pecados contra el Señor.

14Después que Lot se fue, el Señor le dijo a Abram: «Desde el lugar donde estás, mira bien al norte y al sur, al este y al oeste;

15yo te daré toda la tierra que ves, y para siempre será tuya y de tus descendientes.

16Yo haré que ellos sean tantos como el polvo de la tierra. Así como no es posible contar los granitos de polvo, tampoco será posible contar tus descendientes.

17¡Levántate, recorre esta tierra a lo largo y a lo ancho, porque yo te la voy a dar!»

18Así pues, Abram levantó su campamento y se fue a vivir al bosque de encinas de un hombre llamado Mamré, cerca de la ciudad de Hebrón. Allí construyó un altar en honor del Señor.

Génesis 14

Abram libera a Lot

1En aquel tiempo Amrafel era rey de Sinar, Arioc era rey de Elasar, Quedorlaómer era rey de Elam, y Tidal era rey de Goím.

2Éstos estuvieron en guerra contra Bera, rey de Sodoma, contra Birsá, rey de Gomorra, contra Sinab, rey de Admá, contra Seméber, rey de Seboím, y contra el rey de Bela, pueblo que también se llama Sóar.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

3Estos cinco últimos juntaron sus ejércitos en el valle de Sidim, donde está el Mar Muerto.

4El rey Quedorlaómer los había dominado durante doce años, pero a los trece años los cinco reyes decidieron luchar contra él.

5Al año siguiente, Quedorlaómer y los reyes que estaban de su parte fueron a la región de Astarot Carnaim, y allí derrotaron a los refaítas; luego derrotaron a los zuzitas en Ham, a los emitas los derrotaron en Savé-quiriataim,

6y a los horeos los derrotaron en los montes de Seír y los persiguieron hasta El-parán, que está junto al desierto.

7Al regresar Quedorlaómer y los que estaban con él, llegaron a En-mispat, que también se llama Cadés. Y destruyeron todo lo que encontraron a su paso en la región de los amalecitas, y también hicieron lo mismo con los amorreos, que vivían en la región de Hasesón-tamar.

8-9Entonces los reyes de Sodoma, Gomorra, Admá, Seboím y Bela fueron al valle de Sidim. Allí estos cinco reyes pelearon contra Quedorlaómer, Tidal, Amrafel y Arioc, que eran los cuatro reyes de Elam, Goím, Sinar y Elasar.

10En todo el valle de Sidim había muchos pozos de asfalto natural, y cuando los reyes de Sodoma y Gomorra quisieron escapar de la batalla, fueron a caer en los pozos. Los otros reyes escaparon a los montes.

11Los vencedores se llevaron entonces todos los alimentos y cosas de valor que había en Sodoma y Gomorra, y se fueron de allí.

12Como en Sodoma vivía Lot, el sobrino de Abram, también se lo llevaron prisionero junto con todo lo que tenía.

13Pero un hombre que había escapado con vida vino a contarle todo esto a Abram el hebreo, que vivía en el bosque de encinas de Mamré el amorreo. Mamré era hermano de Escol y de Aner, y ellos estaban de parte de Abram.

14Cuando Abram supo que su sobrino estaba prisionero, juntó a los criados de confianza que habían nacido en su casa, que eran trescientos dieciocho

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

hombres en total, y salió con ellos a perseguir a los reyes hasta el pueblo de Dan.

15Por la noche, Abram y su gente atacaron por sorpresa a los reyes y los persiguieron hasta Hobá, que está al norte de la ciudad de Damasco,

16y les quitaron todo lo que se habían llevado. Así Abram libertó a su sobrino Lot, y recobró todo lo que era de su sobrino. También libertó a las mujeres y demás gente.

Melquisedec bendice a Abram

17Cuando Abram regresó, después de haber derrotado a Quedorlaómer y a los reyes que estaban de su parte, el rey de Sodoma salió a recibirlo al valle de Savé, que es el Valle del Rey.

18También Melquisedec, que era rey de Salem y sacerdote del Dios altísimo, sacó pan y vino

19y bendijo a Abram con estas palabras: «Que te bendiga el Dios altísimo, creador del cielo y de la tierra;

20y alabado sea el Dios altísimo que te hizo vencer a tus enemigos.» Entonces Abram le dio a Melquisedec la décima parte de lo que había recobrado.

21Luego el rey de Sodoma le dijo a Abram: —Dame las personas y quédate con las cosas.

22Pero Abram le contestó: —Le he jurado al Señor, al Dios altísimo que hizo el cielo y la tierra,

23que no voy a tomar nada de lo que es tuyo, ni siquiera un hilo o una correa para mis sandalias, para que nunca digas que tú fuiste el que me hizo rico.

24Yo no quiero nada para mí, excepto lo que ya comieron los criados. En cuanto a los hombres que me acompañaron, es decir, Aner, Escol y Mamré, ellos tomarán su parte.

Génesis 15

Dios hace una alianza con Abram

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

1Después de esto, el Señor le habló a Abram en una visión y le dijo: —No tengas miedo, Abram, porque yo soy tu protector. Tu recompensa va a ser muy grande.

2-3Pero Abram le contestó: —Señor y Dios, ¿de qué me sirve que me des recompensa, si tú bien sabes que no tengo hijos? Como no me has dado ningún hijo, el heredero de todo lo que tengo va a ser Eliézer de Damasco, uno de mis criados.

4El Señor le contestó: —Tu heredero va a ser tu propio hijo, y no un extraño.

5Entonces el Señor llevó a Abram afuera, y le dijo: —Mira bien el cielo, y cuenta las estrellas, si es que puedes contarlas. Pues bien, así será el número de tus descendientes.

6Abram creyó al Señor, y por eso el Señor lo aceptó como justo

7y le dijo: —Yo soy el Señor; yo te saqué de Ur de los caldeos para darte esta tierra como herencia.

8—Pero, Señor y Dios, ¿cómo podré estar seguro de que voy a heredar esta tierra? —contestó Abram.

9Y Dios le dijo: —Tráeme una ternera, una cabra y un carnero, de tres años cada uno, y también una tórtola y un pichón de paloma.

10Abram trajo todos estos animales a Dios, los partió por la mitad y puso una mitad frente a otra; pero no partió las aves.

11Y los buitres bajaban sobre los cuerpos de los animales muertos, pero Abram los espantaba.

12Cuando empezaba a anochecer, Abram se quedó profundamente dormido. De pronto lo rodeó una gran oscuridad y sintió mucho miedo.

13Entonces el Señor le dijo: —Debes saber que tus descendientes vivirán en un país extranjero, y que allí serán esclavos, y que serán maltratados durante cuatrocientos años.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

14Pero yo también castigaré a la nación que va a hacerlos esclavos, y después
tus descendientes saldrán libres y dueños de grandes riquezas.

15Por lo que a ti toca, morirás en paz cuando ya seas muy anciano, y así te
reunirás con tus antepasados.

16Después de cuatro generaciones, tus descendientes regresarán a este lugar,
porque todavía no ha llegado al colmo la maldad de los amorreos.

17Cuando ya era de noche y todo estaba oscuro, apareció un horno que
echaba humo y una antorcha encendida que pasaba por en medio de los
animales partidos.

18Aquel mismo día el Señor hizo una alianza con Abram y le dijo: —Esta
tierra se la daré a tus descendientes, desde el río de Egipto hasta el río
grande, el Éufrates.

19Es decir, la tierra de los quenitas, los quenizitas, los cadmoneos,

20los hititas, los ferezeos, los refaítas,

21los amorreos, los cananeos, los gergeseos y los jebuseos.

Génesis 16

Agar y su hijo Ismael

1Sarai no podía darle hijos a su esposo Abram, pero tenía una esclava egipcia
que se llamaba Agar.

2Entonces le dijo a Abram: —Mira, el Señor no me ha permitido tener hijos,
pero te ruego que te unas a mi esclava Agar, pues tal vez tendré hijos por
medio de ella. Abram aceptó lo que Sarai le dijo,

3y entonces ella tomó a Agar la egipcia y se la dio como mujer a Abram,
cuando ya hacía diez años que estaban viviendo en Canaán.

4Abram se unió a Agar, la cual quedó embarazada; pero cuando se dio cuenta
de su estado comenzó a mirar a su señora con desprecio.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

5Entonces Sarai le dijo a Abram: —¡Tú tienes la culpa de que Agar me
desprecie! Yo misma te la di por mujer, y ahora que va a tener un hijo se cree
más que yo. Que el Señor diga quién tiene la culpa, si tú o yo.

6Y Abram le contestó: —Mira, tu esclava está en tus manos; haz con ella lo
que mejor te parezca. Entonces Sarai comenzó a maltratarla tanto, que Agar
huyó.

7Pero un ángel del Señor la encontró en el desierto, junto al manantial que
está en el camino de Sur,

8y le preguntó: —Agar, esclava de Sarai, ¿de dónde vienes, y a dónde vas? —
Estoy huyendo de mi señora Sarai —contestó ella.

9Entonces el ángel del Señor le dijo: —Regresa al lado de tu señora, y
obedécela en todo.

10Además el ángel del Señor le dijo: «Aumentaré tanto tus descendientes, que
nadie los podrá contar.

11Estás encinta y tendrás un hijo, y le pondrás por nombre Ismael, porque el
Señor escuchó tu aflicción.

12Será arisco como un potro salvaje; luchará contra todos, y todos contra él;
pero él afirmará su casa aunque sus hermanos se opongan.»

13Como Agar había hablado con el Señor, le llamó «el Dios que ve», pues se
decía: «Dios me ha visto y todavía estoy viva.»

14También por eso el pozo se llama: «Pozo del que vive y me ve». Este pozo
está entre Cadés y Béred.

15Y Agar le dio un hijo a Abram, y él lo llamó Ismael.

16Abram tenía ochenta y seis años cuando Ismael nació.

Génesis 17

La circuncisión como señal de la alianza

1Cuando Abram tenía noventa y nueve años, el Señor se le apareció y le dijo:
—Yo soy el Dios todopoderoso; vive una vida sin tacha delante de mí,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

2y yo haré una alianza contigo: haré que tengas muchísimos descendientes.

3Entonces Abram se inclinó hasta tocar el suelo con la frente, mientras Dios seguía diciéndole:

4—Ésta es la alianza que hago contigo: Tú serás el padre de muchas naciones,

5y ya no vas a llamarte Abram. Desde ahora te llamarás Abraham, porque te voy a hacer padre de muchas naciones.

6Haré que tus descendientes sean muy numerosos; de ti saldrán reyes y naciones.

7La alianza que hago contigo, y que haré con todos tus descendientes en el futuro, es que yo seré siempre tu Dios y el Dios de ellos.

8A ti y a ellos les daré toda la tierra de Canaán, donde ahora vives, como su herencia para siempre; y yo seré su Dios.

9Además, Dios le dijo a Abraham: —Pero tú, cumple con mi alianza tú y todos tus descendientes.

10Ésta es la alianza que hago con ustedes y que deberán cumplir también todos tus descendientes: todos los hombres entre ustedes deberán ser circuncidados.

11Deberán cortarse ustedes la carne de su prepucio, y eso servirá como señal de la alianza que hay entre ustedes y yo.

12De hoy en adelante, todo varón entre ustedes deberá ser circuncidado a los ocho días de nacido, lo mismo el niño que nazca en casa que el esclavo comprado por dinero a cualquier extranjero.

13Tanto el uno como el otro deberá ser circuncidado sin falta. Así mi alianza quedará señalada en la carne de ustedes como una alianza para toda la vida.

14Pero el que no sea circuncidado deberá ser eliminado de entre ustedes, por no haber respetado mi alianza.

15También Dios le dijo a Abraham: —Tu esposa Sarai ya no se va a llamar así. De ahora en adelante se llamará Sara.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

16La voy a bendecir, y te daré un hijo por medio de ella. Sí, voy a bendecirla.
Ella será la madre de muchas naciones, y sus descendientes serán reyes de
pueblos.

17Abraham se inclinó hasta tocar el suelo con la frente, y se rió, mientras
pensaba: «¿Acaso un hombre de cien años puede ser padre? ¿Y acaso Sara va
a tener un hijo a los noventa años?»

18Entonces le dijo a Dios: —¡Ojalá Ismael pueda vivir con tu bendición!

19Y Dios le contestó: —Lo que yo he dicho es que tu esposa Sara te dará un
hijo, y tú le pondrás por nombre Isaac. Con él confirmaré mi alianza, la cual
mantendré para siempre con sus descendientes.

20En cuanto a Ismael, también te he oído, y voy a bendecirlo; haré que tenga
muchos hijos y que aumente su descendencia. Ismael será el padre de doce
jefes importantes, y haré de él una nación muy grande.

21Pero mi alianza la mantendré con Isaac, el hijo que Sara te va a dar dentro
de un año, por estos días.

22Cuando Dios terminó de hablar con Abraham, se fue de allí.

23Ese mismo día Abraham circuncidó a su hijo Ismael, y circuncidó también a
todos los siervos nacidos en su casa y a los que había comprado con su
dinero. Todos los hombres que vivían en su casa y le servían, fueron
circuncidados, tal como Dios se lo había ordenado.

24-25Abraham tenía noventa y nueve años, y su hijo Ismael trece, cuando se
les circuncidó la carne del prepucio.

26Abraham y su hijo Ismael recibieron el rito de la circuncisión aquel mismo
día,

27junto con todos los hombres de su casa, lo mismo los siervos nacidos en su
casa que los que habían sido comprados por dinero a los extranjeros.

Génesis 18

Dios promete un hijo a Abraham

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

1El Señor se le apareció a Abraham en el bosque de encinas de Mamré,
mientras Abraham estaba sentado a la entrada de su tienda de campaña,
como a mediodía.

2Abraham levantó la vista y vio que tres hombres estaban de pie frente a él.
Al verlos, se levantó rápidamente a recibirlos, se inclinó hasta tocar el suelo
con la frente,

3y dijo: —Mi señor, por favor le suplico que no se vaya en seguida.

4Si a usted le parece bien, voy a pedir un poco de agua para que se laven los
pies y luego descansen un rato bajo la sombra del árbol.

5Ya que han pasado por donde vive este servidor suyo, les voy a traer algo de
comer para que repongan sus fuerzas antes de seguir su camino. —Bueno,
está bien —contestaron ellos.

6Abraham entró en su tienda de campaña y le dijo a Sara: —¡Rápido! Toma
unos veinte kilos de la mejor harina y haz unos panes.

7Luego Abraham corrió a donde estaba el ganado, escogió el mejor de los
becerros, y se lo dio a uno de sus sirvientes, quien lo preparó inmediatamente
para la comida.

8Además del becerro, Abraham les ofreció cuajada y leche, y estuvo atento a
servirles mientras ellos comían debajo del árbol.

9Al terminar de comer, los visitantes le preguntaron a Abraham: —¿Dónde
está tu esposa Sara? —Allí, en la tienda de campaña —respondió él.

10Entonces uno de ellos dijo: —El año próximo volveré a visitarte, y para
entonces tu esposa Sara tendrá un hijo. Mientras tanto, Sara estaba
escuchando toda la conversación a espaldas de Abraham, a la entrada de la
tienda.

11Abraham y Sara ya eran muy ancianos, y Sara había dejado de tener sus
periodos de menstruación.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

12Por eso Sara no pudo aguantar la risa, y pensó: «¿Cómo voy a tener este gusto, ahora que mi esposo y yo estamos tan viejos?»

13Pero el Señor le dijo a Abraham: —¿Por qué se ríe Sara? ¿No cree que puede tener un hijo a pesar de su edad?

14¿Hay acaso algo tan difícil que el Señor no pueda hacerlo? El año próximo volveré a visitarte, y para entonces Sara tendrá un hijo.

15Al escuchar esto, Sara tuvo miedo y quiso negar. Por eso dijo: —Yo no me estaba riendo. Pero el Señor le contestó: —Yo sé que te reíste.

Abraham pide a Dios por Sodoma

16Después los visitantes se pusieron de pie y empezaron a caminar hacia la ciudad de Sodoma. Abraham los acompañó para despedirse de ellos.

17Entonces el Señor pensó: «Debo decirle a Abraham lo que voy a hacer,

18ya que él va a ser el padre de una nación grande y fuerte. Le he prometido bendecir por medio de él a todas las naciones del mundo.

19Yo lo he escogido para que mande a sus hijos y descendientes que obedezcan mis enseñanzas y hagan todo lo que es bueno y correcto, para que yo cumpla todo lo que le he prometido.»

20Así que el Señor le dijo: —La gente de Sodoma y Gomorra tiene tan mala fama, y su pecado es tan grave,

21que ahora voy allá, para ver si en verdad su maldad es tan grande como se me ha dicho. Así lo sabré.

22Dos de los visitantes se fueron de allí a Sodoma, pero Abraham se quedó todavía ante el Señor.

23Se acercó un poco más a él, y le preguntó: —¿Vas a destruir a los inocentes junto con los culpables?

24Tal vez haya cincuenta personas inocentes en la ciudad. A pesar de eso, ¿destruirás la ciudad y no la perdonarás por esos cincuenta?

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

25¡No es posible que hagas eso de matar al inocente junto con el culpable,
como si los dos hubieran cometido los mismos pecados! ¡No hagas eso! Tú,
que eres el Juez supremo de todo el mundo, ¿no harás justicia?

26Entonces el Señor le contestó: —Si encuentro cincuenta inocentes en la
ciudad de Sodoma, por ellos perdonaré a todos los que viven allí.

27Pero Abraham volvió a decirle: —Perdona que sea yo tan atrevido al
hablarte así, pues tú eres Dios y yo no soy más que un simple hombre;

28pero tal vez falten cinco inocentes para completar los cincuenta. ¿Sólo por
faltar esos cinco vas a destruir toda la ciudad? Y el Señor contestó: —Si
encuentro cuarenta y cinco inocentes, no la destruiré.

29—Tal vez haya sólo cuarenta inocentes... —insistió Abraham. —Por esos
cuarenta, no destruiré la ciudad —dijo el Señor.

30Pero Abraham volvió a suplicar: —Te ruego que no te enojes conmigo por
insistir tanto en lo mismo, pero tal vez encuentres solamente treinta... Y el
Señor volvió a decirle: —Hasta por esos treinta, perdonaré a la ciudad.

31Abraham siguió insistiendo: —Mi Señor, he sido muy atrevido al hablarte
así, pero, ¿qué pasará si encuentras solamente veinte inocentes? Y el Señor
respondió: —Por esos veinte, no destruiré la ciudad.

32Todavía insistió Abraham: —Por favor, mi Señor, no te enojes conmigo,
pero voy a hablar tan sólo esta vez y no volveré a molestarte: ¿qué harás, en
caso de encontrar únicamente diez? Y el Señor le dijo: —Hasta por esos diez,
no destruiré la ciudad.

33Cuando el Señor terminó de hablar con Abraham, se fue de allí; y Abraham
regresó a su tienda de campaña.

Génesis 19

Dios destruye Sodoma y Gomorra

1Empezaba a anochecer cuando los dos ángeles llegaron a Sodoma. Lot estaba
sentado a la entrada de la ciudad, que era el lugar donde se reunía la gente.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Cuando los vio, se levantó a recibirlos, se inclinó hasta tocar el suelo con la frente

[2]y les dijo: —Señores, por favor les ruego que acepten pasar la noche en la casa de su servidor. Allí podrán lavarse los pies, y mañana temprano seguirán su camino. Pero ellos dijeron: —No, gracias. Pasaremos la noche en la calle.

[3]Sin embargo, Lot insistió mucho y, al fin, ellos aceptaron ir con él a su casa. Cuando llegaron, Lot les preparó una buena cena, hizo panes sin levadura, y los visitantes comieron.

[4]Todavía no se habían acostado, cuando todos los hombres de la ciudad de Sodoma rodearon la casa y, desde el más joven hasta el más viejo,

[5]empezaron a gritarle a Lot: —¿Dónde están los hombres que vinieron a tu casa esta noche? ¡Sácalos! ¡Queremos acostarnos con ellos!

[6]Entonces Lot salió a hablarles y, cerrando bien la puerta detrás de él,

[7]les dijo: —Por favor, amigos míos, no vayan a hacer una cosa tan perversa.

[8]Yo tengo dos hijas que todavía no han estado con ningún hombre; voy a sacarlas para que ustedes hagan con ellas lo que quieran, pero no les hagan nada a estos hombres, porque son mis invitados.

[9]Pero ellos le contestaron: —¡Hazte a un lado! Sólo faltaba que un extranjero como tú nos quisiera mandar. ¡Pues ahora te vamos a tratar peor que a ellos! En seguida comenzaron a maltratar a Lot y se acercaron a la puerta para echarla abajo,

[10]pero los visitantes de Lot alargaron la mano y lo metieron dentro de la casa; luego cerraron la puerta,

[11]e hicieron quedar ciegos a los hombres que estaban afuera. Todos, desde el más joven hasta el más viejo, quedaron ciegos. Y se cansaron de andar buscando la puerta.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

12Entonces los visitantes le dijeron a Lot: —¿Tienes más familiares aquí? Toma a tus hijos, hijas y yernos, y todo lo que tengas en esta ciudad; sácalos y llévatelos lejos de aquí,

13porque vamos a destruir este lugar. Ya son muchas las quejas que el Señor ha tenido contra la gente de esta ciudad, y por eso nos ha enviado a destruirla.

14Entonces Lot fue a ver a sus yernos, o sea, a los prometidos de sus hijas, y les dijo: —¡Levántense y váyanse de aquí, porque el Señor va a destruir esta ciudad! Pero sus yernos no tomaron en serio lo que Lot les decía.

15Como ya estaba amaneciendo, los ángeles le dijeron a Lot: —¡De prisa! Levántate y llévate de aquí a tu esposa y a tus dos hijas, si no quieres morir cuando castiguemos a la ciudad.

16Pero como Lot se tardaba, los ángeles lo tomaron de la mano, porque el Señor tuvo compasión de él. También tomaron a su esposa y a sus hijas, y los sacaron de la ciudad para ponerlos a salvo.

17Cuando ya estaban fuera de la ciudad, uno de los ángeles dijo: —¡Corre, ponte a salvo! No mires hacia atrás, ni te detengas para nada en el valle. Vete a las montañas, si quieres salvar tu vida.

18Pero Lot les dijo: —¡No, señores míos, por favor!

19Ustedes me han hecho ya muchos favores, y han sido muy buenos conmigo al salvarme la vida, pero yo no puedo ir a las montañas porque la destrucción me puede alcanzar en el camino, y entonces moriré.

20Cerca de aquí hay una ciudad pequeña, a la que puedo huir. ¡Déjenme ir allá para salvar mi vida, pues realmente es una ciudad muy pequeña!

21Entonces uno de ellos dijo: —Te he escuchado y voy a hacer lo que me has pedido. No voy a destruir la ciudad de que me has hablado,

22pero ¡anda!, vete allá de una vez, porque no puedo hacer nada mientras no llegues a ese lugar. Por eso aquella ciudad fue llamada Sóar.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

23Cuando ya había amanecido y Lot había llegado a Sóar,

24el Señor hizo llover fuego y azufre sobre Sodoma y Gomorra;

25las destruyó junto con todos los que vivían en ellas, y acabó con todo lo que crecía en aquel valle.

26Pero la mujer de Lot, que venía siguiéndole, miró hacia atrás y allí mismo quedó convertida en una estatua de sal.

27Al día siguiente por la mañana, Abraham fue al lugar donde había estado hablando con el Señor;

28miró hacia Sodoma y Gomorra, y por todo el valle, y vio que de toda la región subía humo, como si fuera un horno.

29Así fue como Dios destruyó las ciudades del valle donde Lot vivía, pero se acordó de Abraham y sacó a Lot del lugar de la destrucción.

Origen de los moabitas y amonitas

30Después Lot tuvo miedo de quedarse en Sóar y se fue con sus dos hijas a la región montañosa, donde los tres se quedaron a vivir en una cueva.

31Un día, la hija mayor le dijo a la menor: —Nuestro padre ya está viejo, y no hay en toda esta región ningún hombre que se case con nosotras, tal como se acostumbra;

32así que vamos a emborracharlo y a acostarnos con él para tener hijos suyos.

33Esa misma noche le dieron vino a su padre, y la mayor se acostó con él; pero su padre no se dio cuenta cuando ella se acostó ni cuando se levantó.

34Al día siguiente, la mayor le dijo a la menor: —Mira, anoche me acosté con nuestro padre, así que esta noche también lo emborracharemos para que te acuestes con él; así las dos tendremos hijos suyos.

35Esa noche volvieron a darle vino a su padre, y la menor se acostó con él; pero Lot tampoco se dio cuenta cuando ella se acostó ni cuando se levantó.

36Así las dos hijas de Lot quedaron embarazadas por parte de su padre.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

37La mayor tuvo un hijo, al que llamó Moab, que fue el padre de los actuales
moabitas.

38También la menor tuvo un hijo, al que llamó Ben-amí, que fue el padre de
los actuales amonitas.

Génesis 20

Abraham y Abimélec

1Abraham salió del lugar donde estaba y se fue a la región del Négueb, y se
quedó a vivir en la ciudad de Guerar, entre Cadés y Sur.

2Estando allí, decía que Sara, su esposa, era su hermana. Entonces Abimélec,
el rey de Guerar, mandó traer a Sara para hacerla su mujer;

3pero aquella noche Abimélec tuvo un sueño, en el que Dios le dijo: «Vas a
morir, porque la mujer que has tomado es casada.»

4Sin embargo, como él no la había tocado, le contestó: «Mi Señor, ¿acaso
piensas matar a quien no ha hecho nada malo?

5Abraham mismo me dijo que la mujer es su hermana, y ella también afirmó
que él es su hermano, así que yo hice todo esto de buena fe. No he hecho
nada malo.»

6Y Dios le contestó en el sueño: «Yo sé muy bien que lo hiciste de buena fe.
Por eso no te dejé tocarla, para que no pecaras contra mí.

7Pero ahora, devuélvele su esposa a ese hombre, porque él es profeta y rogará
por ti para que vivas; pero si no se la devuelves, tú y los tuyos ciertamente
morirán.»

8Al día siguiente por la mañana, Abimélec se levantó y llamó a sus siervos, y
les contó todo lo que había soñado. Al oírlo, ellos tuvieron mucho miedo.

9Después Abimélec llamó a Abraham y le dijo: —¡Mira lo que nos has hecho!
¿En qué te he ofendido, para que hayas traído un pecado tan grande sobre mí
y sobre mi gente? Esas cosas no se hacen.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

10¿Qué estabas pensando cuando hiciste todo esto? Así le habló Abimélec a Abraham,

11y Abraham contestó: —Yo pensé que en este lugar no tenían ningún respeto a Dios, y que me matarían por causa de mi esposa.

12Pero es cierto que ella es mi hermana: es hija de mi padre, aunque no de mi madre; por eso pude casarme con ella.

13Cuando Dios me dio la orden de salir de la casa de mi padre, le pedí a ella que, en cada lugar a donde llegáramos, dijera que yo era su hermano.

14Entonces Abimélec le devolvió a Abraham su esposa Sara. Además le regaló ovejas, vacas, esclavos y esclavas,

15y le dijo: —Mira, ahí tienes mi país; escoge el lugar que más te guste para vivir.

16A Sara le dijo: —Lo que le he dado a tu hermano vale mil monedas de plata, y eso va a servir para defender tu buena fama delante de todos los que están contigo. Nadie podrá hablar mal de ti.

17Entonces Abraham oró a Dios, y Dios les devolvió la salud a Abimélec y a su esposa. También sanó a sus siervas, para que pudieran tener hijos,

18pues por causa de Sara, el Señor había hecho que ninguna mujer de la casa de Abimélec pudiera tener hijos.

Génesis 21

El nacimiento de Isaac

1De acuerdo con su promesa, el Señor prestó atención a Sara y cumplió lo que le había dicho,

2así que ella quedó embarazada y le dio un hijo a Abraham cuando él ya era muy anciano. El niño nació en el tiempo que Dios le había dicho.

3El nombre que Abraham le puso al hijo que Sara le dio, fue Isaac;

4y lo circuncidó a los ocho días de nacido, tal como Dios se lo había ordenado.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

5Abraham tenía cien años cuando Isaac nació.

6Entonces Sara pensó: «Dios me ha hecho reír, y todos los que sepan que he tenido un hijo, se reirán conmigo.

7¿Quién le hubiera dicho a Abraham que yo llegaría a darle hijos? Sin embargo, le he dado un hijo a pesar de que él ya está viejo.»

Agar e Ismael son echados de la casa de Abraham

8El niño Isaac creció y lo destetaron. El día en que fue destetado, Abraham hizo una gran fiesta.

9Pero Sara vio que el hijo que Agar la egipcia le había dado a Abraham, se burlaba de Isaac.

10Entonces fue a decirle a Abraham: «¡Que se vayan esa esclava y su hijo! Mi hijo Isaac no tiene por qué compartir su herencia con el hijo de esa esclava.»

11Esto le dolió mucho a Abraham, porque se trataba de un hijo suyo.

12Pero Dios le dijo: «No te preocupes por el muchacho ni por tu esclava. Haz todo lo que Sara te pida, porque tu descendencia vendrá por medio de Isaac.

13En cuanto al hijo de la esclava, yo haré que también de él salga una gran nación, porque es hijo tuyo.»

14Al día siguiente, muy temprano, Abraham le dio a Agar pan y un cuero con agua; se lo puso todo sobre la espalda, le entregó al niño Ismael y la despidió. Ella se fue, y estuvo caminando sin rumbo por el desierto de Beerseba.

15Cuando se acabó el agua que había en el cuero, dejó al niño debajo de un arbusto

16y fue a sentarse a cierta distancia de allí, pues no quería verlo morir. Cuando ella se sentó, el niño comenzó a llorar.

17Dios oyó que el muchacho lloraba; y desde el cielo el ángel de Dios llamó a Agar y le dijo: «¿Qué te pasa, Agar? No tengas miedo, porque Dios ha oído el llanto del muchacho ahí donde está.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

18Anda, ve a buscar al niño, y no lo sueltes de la mano, pues yo haré que de
él salga una gran nación.»

19Entonces Dios hizo que Agar viera un pozo de agua. Ella fue y llenó de agua
el cuero, y dio de beber a Ismael.

20-21Dios ayudó al muchacho, el cual creció y vivió en el desierto de Parán, y
llegó a ser un buen tirador de arco. Más tarde su madre lo casó con una mujer
egipcia.

Abraham y Abimélec hacen un pacto

22Más o menos por ese tiempo, Abimélec fue a hablar con Abraham. Lo
acompañaba Ficol, el jefe de su ejército. Y Abimélec dijo a Abraham: —
Vemos que Dios te ayuda en todo lo que haces.

23Por lo tanto, júrame por Dios, en este mismo lugar, que no nos harás mal ni
a mí ni a mis hijos ni a mis descendientes. Júrame que me tratarás con la
misma bondad con que yo te he tratado, y que harás lo mismo con la gente
de este país donde ahora vives.

24—Te lo juro —contestó Abraham.

25Pero Abraham le llamó la atención a Abimélec acerca de un pozo de agua
que los siervos de éste le habían quitado.

26Y Abimélec le contestó: —Hasta hoy no he sabido nada de este asunto, pues
tú no me lo habías dicho. Yo no sé quién ha podido hacer eso.

27Entonces Abraham tomó ovejas y vacas, y se las dio a Abimélec; y aquel
mismo día los dos hicieron un trato.

28Pero Abraham apartó siete ovejas de su rebaño,

29por lo que Abimélec le preguntó: —¿Para qué has apartado estas siete
ovejas?

30Y Abraham contestó: —Para que estas siete ovejas que yo te entrego sirvan
como prueba de que yo hice este pozo.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

31Por esta razón ese lugar se llamó Beerseba, pues allí los dos hicieron un juramento.

32Una vez hecho el trato en Beerseba, Abimélec y Ficol regresaron al país de los filisteos.

33Allí, en Beerseba, Abraham plantó un árbol, un tamarisco, e invocó el nombre del Señor, el Dios eterno.

34Durante mucho tiempo, Abraham vivió en el país de los filisteos.

Génesis 22

Dios pone a prueba la fe de Abraham

1Después de algún tiempo, Dios puso a prueba la fe de Abraham. Lo llamó por su nombre, y él contestó: —Aquí estoy.

2Y Dios le dijo: —Toma a Isaac, tu único hijo, al que tanto amas, y vete a la tierra de Moria. Una vez allá, ofrécelo en holocausto sobre el cerro que yo te señalaré.

3Al día siguiente, muy temprano, Abraham se levantó y ensilló su asno; cortó leña para el holocausto y se fue al lugar que Dios le había dicho, junto con su hijo Isaac y dos de sus siervos.

4Al tercer día, Abraham alcanzó a ver el lugar desde lejos.

5Entonces les dijo a sus siervos: —Quédense aquí con el asno. El muchacho y yo seguiremos adelante, adoraremos a Dios, y luego regresaremos.

6Abraham tomó la leña para el holocausto y la puso sobre los hombros de Isaac; luego tomó el cuchillo y el fuego, y se fueron los dos juntos.

7Poco después Isaac le dijo a Abraham: —¡Padre! —¿Qué quieres, hijo? —le contestó Abraham. —Mira —dijo Isaac—, tenemos la leña y el fuego, pero ¿dónde está el cordero para el holocausto?

8—Dios se encargará de que haya un cordero para el holocausto, hijito —respondió su padre. Y siguieron caminando juntos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

9Cuando llegaron al lugar que Dios le había dicho, Abraham construyó un altar y preparó la leña; luego ató a su hijo Isaac y lo puso en el altar, sobre la leña;

10pero en el momento de tomar el cuchillo para sacrificar a su hijo,

11el ángel del Señor lo llamó desde el cielo: —¡Abraham! ¡Abraham! —Aquí estoy —contestó él.

12El ángel le dijo: —No le hagas ningún daño al muchacho, porque ya sé que tienes temor de Dios, pues no te negaste a darme tu único hijo.

13Abraham se fijó, y vio un carnero que estaba enredado por los cuernos entre las ramas de un arbusto; entonces fue, tomó el carnero y lo ofreció en holocausto, en lugar de su hijo.

14Después Abraham le puso este nombre a aquel lugar: «El Señor da lo necesario.» Por eso todavía se dice: «En el cerro, el Señor da lo necesario.»

15El ángel del Señor llamó a Abraham desde el cielo por segunda vez,

16y le dijo: —El Señor ha dicho: “Puesto que has hecho esto y no me has negado a tu único hijo, juro por mí mismo

17que te bendeciré mucho. Haré que tu descendencia sea tan numerosa como las estrellas del cielo y como la arena que hay a la orilla del mar. Además, ellos siempre vencerán a sus enemigos,

18y todas las naciones del mundo serán bendecidas por medio de ellos, porque me has obedecido.”

19Abraham regresó al lugar donde se habían quedado sus siervos. Después todos juntos se fueron a Beerseba, donde Abraham se quedó a vivir.

Los hijos de Nahor

20Al cabo de algún tiempo, Abraham recibió la noticia de que Milcá también le había dado hijos a su hermano Nahor.

21El primero que nació fue Us; luego nació su hermano Buz, y luego Quemuel, que fue el padre de Aram.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

22Luego nacieron Quésed, Hazó, Pildás, Idlaf y Betuel.

23Este Betuel fue el padre de Rebeca. Éstos son los ocho hijos que Milcá le dio a Nahor, el hermano de Abraham.

24Además, Nahor tuvo hijos con Reumá, su concubina. Ellos fueron Teba, Gáham, Tahas y Maacá.

Génesis 23

Muerte y sepultura de Sara

1Sara vivió ciento veintisiete años,

2y murió en Quiriat-arbá, o sea la ciudad de Hebrón, en la tierra de Canaán. Abraham lloró por la muerte de Sara y le guardó luto.

3Luego salió de donde estaba el cadáver de Sara y fue a decirles a los hititas de aquel lugar:

4—Aunque soy un extranjero entre ustedes, véndanme un sepulcro para enterrar a mi esposa.

5Y los hititas le contestaron:

6—¡Por favor, señor, escúchenos! Usted es entre nosotros un escogido de Dios. Entierre a su esposa en el mejor de nuestros sepulcros, pues ninguno de nosotros le negará su sepulcro para eso.

7Entonces Abraham se puso de pie, hizo una reverencia ante los hititas,

8y les dijo: —Si de veras quieren que yo entierre aquí a mi esposa, por favor pídanle de mi parte a Efrón, el hijo de Sóhar,

9que me venda la cueva de Macpelá, que está en la orilla de sus terrenos. Yo le pagaré el precio total de la cueva, y así seré dueño de un sepulcro en este lugar.

10Como Efrón el hitita estaba allí entre ellos, le contestó a Abraham de manera que pudieran escucharlo sus paisanos y también todos los que pasaban por la entrada de la ciudad:

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

11—¡No, señor mío, por favor! Yo le regalo el terreno, y la cueva que está en
el terreno. Mis paisanos son testigos de que yo se lo regalo. Entierre usted a
su esposa.

12Pero Abraham volvió a hacer una reverencia a los habitantes del lugar

13y le contestó a Efrón delante de todos: —¡Por favor, escúcheme usted! Le
ruego que acepte el dinero por el terreno, y después enterraré allí a mi
esposa.

14Entonces Efrón le contestó:

15—Escúcheme, señor mío: el terreno vale cuatrocientas monedas de plata.
Por esa cantidad no vamos a discutir, así que entierre usted a su esposa.

16Abraham aceptó pagar la cantidad que Efrón había mencionado en
presencia de los hititas, y le pagó en plata contante y sonante.

17De esta manera el terreno de Efrón que estaba en Macpelá, al oriente de
Mamré, es decir, el terreno con la cueva y todos los árboles que estaban
dentro del terreno,

18pasaron a ser propiedad de Abraham. De ello fueron testigos los hititas y
todos los que pasaban por la entrada de la ciudad.

19Después de esto Abraham enterró a Sara en la cueva que estaba en el
terreno de Macpelá, al oriente de Mamré, lugar que también es conocido con
el nombre de Hebrón, y que está en Canaán.

20Así quedó en posesión del terreno y de la cueva que allí había, la cual los
hititas le vendieron para sepultura.

Génesis 24

Abraham busca esposa para Isaac

1Abraham era ya muy viejo, y el Señor lo había bendecido en todo.

2Un día llamó al más viejo de sus siervos, el que estaba a cargo de todo lo
suyo, y le dijo: —Pon tu mano debajo de mi muslo,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

3y júrame por el Señor, el Dios del cielo y de la tierra, que no dejarás que mi
hijo Isaac se case con una mujer de esta tierra de Canaán, donde yo vivo,

4sino que irás a mi tierra y escogerás una esposa para él entre las mujeres de
mi familia.

5El siervo le contestó: —Pero si la mujer no quiere venir conmigo, ¿qué hago?
¿Debo entonces llevar a su hijo a la tierra de donde usted salió?

6Abraham le dijo: —¡No, no lleves allá a mi hijo!

7El Señor, el Dios del cielo, que me sacó de la casa de mi padre y de la tierra
de mis parientes y me prometió dar esta tierra a mis descendientes, también
enviará su ángel delante de ti para que traigas de allá una esposa para mi
hijo.

8Si la mujer no quiere venir contigo, quedarás libre de este compromiso, pero
¡de ninguna manera lleves allá a mi hijo!

9Entonces el siervo puso la mano bajo el muslo de su amo Abraham, y le juró
que haría lo que le había pedido.

10Después escogió regalos entre lo mejor que su amo tenía, tomó diez de sus
camellos y se fue a la ciudad de Nahor, en Mesopotamia.

11Cuando el siervo llegó a las afueras de la ciudad, ya empezaba a oscurecer.
A esa hora las mujeres van a sacar agua. El siervo hizo descansar a los
camellos junto a un pozo de agua,

12y comenzó a orar: «Señor y Dios de mi amo Abraham, haz que hoy me vaya
bien, y muéstrate bondadoso con mi amo.

13Voy a quedarme aquí, junto al pozo, mientras las muchachas de este lugar
vienen a sacar agua.

14Permite que la muchacha a la que yo le diga: “Por favor, baje usted su
cántaro para que yo beba”, y que me conteste: “Beba usted, y también les
daré agua a sus camellos”, que sea ella la que tú has escogido para tu siervo
Isaac. Así podré estar seguro de que has sido bondadoso con mi amo.»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

15Todavía no había terminado de orar, cuando vio que una muchacha venía
con su cántaro al hombro. Era Rebeca, la hija de Betuel. Betuel era hijo de
Milcá y de Nahor, el hermano de Abraham.

16Rebeca era muy hermosa, y además virgen; ningún hombre la había tocado.
Bajó al pozo, llenó su cántaro, y ya regresaba

17cuando el siervo corrió a alcanzarla y le dijo: —Por favor, déjeme usted
beber un poco de agua de su cántaro.

18—Beba usted, señor —contestó ella. Y en seguida bajó su cántaro, lo
sostuvo entre las manos y le dio de beber.

19Cuando el siervo terminó de beber, Rebeca le dijo: —También voy a sacar
agua para sus camellos, para que beban toda la que quieran.

20Rápidamente vació su cántaro en el bebedero y corrió varias veces al pozo,
hasta que sacó agua para todos los camellos.

21Mientras tanto el siervo la miraba sin decir nada, pues quería estar seguro
de que el Señor había hecho que le fuera bien en su viaje.

22Cuando los camellos terminaron de beber, el hombre tomó un anillo de oro
que pesaba como seis gramos, y se lo puso a ella en la nariz. También le dio
dos brazaletes de oro que pesaban más de cien gramos,

23y le dijo: —Dígame por favor de quién es usted hija, y si hay lugar en la
casa de su padre donde mis hombres y yo podamos pasar la noche.

24Y ella contestó: —Soy hija de Betuel, el hijo de Milcá y de Nahor.

25En nuestra casa hay lugar para que usted pase la noche, y también
suficiente paja y comida para los camellos.

26Entonces el siervo se arrodilló y adoró al Señor,

27diciendo: «¡Bendito sea el Señor, el Dios de mi amo Abraham, pues ha sido
fiel y bondadoso con mi amo, y me ha dirigido en el camino a la casa de sus
parientes!»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

28Rebeca fue corriendo a la casa de su madre, a contar todo lo que le había pasado.

29Tenía ella un hermano llamado Labán, el cual corrió al pozo a buscar al hombre,

30pues había visto el anillo y los brazaletes que su hermana llevaba en los brazos, y le había oído contar lo que el hombre le había dicho. Labán se acercó al siervo de Abraham, que todavía estaba con los camellos junto al pozo,

31y le dijo: —Venga usted, bendito del Señor. ¡Cómo va usted a quedarse aquí afuera, si ya he preparado la casa y un lugar para los camellos!

32Entonces el siervo fue a la casa. Allí Labán descargó los camellos y les dio de comer, y luego trajo agua para que el siervo y sus compañeros se lavaran los pies.

33Cuando le sirvieron de comer, el siervo de Abraham dijo: —Yo no podría comer antes de haber dicho lo que tengo que decir. —Hable usted —dijo Labán.

34El siervo dijo: —Yo soy siervo de Abraham.

35El Señor ha bendecido mucho a mi amo y lo ha hecho rico: le ha dado ovejas, vacas, oro y plata, siervos, siervas, camellos y asnos.

36Además, Sara, su esposa, le dio un hijo cuando ya era muy anciana, y mi amo le ha dejado a su hijo todo lo que tiene.

37Mi amo me hizo jurar, y me dijo: “No dejes que mi hijo se case con una mujer de esta tierra de Canaán, donde yo vivo.

38Antes bien, ve a la familia de mi padre, y busca entre las mujeres de mi clan una esposa para él.”

39Y yo le dije: “Mi señor, ¿y si la mujer no quiere venir conmigo?”

40Entonces él me contestó: “Yo he andado en el camino del Señor, y él enviará su ángel contigo, para que te vaya bien en tu viaje y tomes una

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

esposa para mi hijo de entre las mujeres de mi familia, es decir, de la familia de mi padre.

41Sólo en caso de que mis parientes no quieran darte la muchacha, quedarás libre del juramento que me has hecho.”

42»Así fue como hoy llegué al pozo, y en oración le dije al Señor, el Dios de mi amo Abraham: “Si de veras vas a hacer que me vaya bien en este viaje,

43te ruego que ahora que estoy junto al pozo, pase esto: que la muchacha que venga por agua y a la que yo le diga: Por favor, déjeme usted beber un poco de agua de su cántaro,

44y que me conteste: Beba usted, y también sacaré agua para sus camellos, que sea ésta la mujer que tú, Señor, has escogido para el hijo de mi amo.”

45Todavía no terminaba yo de hacer esta oración, cuando vi que Rebeca venía con su cántaro al hombro. Bajó al pozo a sacar agua, y le dije: “Deme usted agua, por favor.”

46Ella bajó en seguida su cántaro, y me dijo: “Beba usted, y también les daré de beber a sus camellos.” Y ella me dio agua, y también a mis camellos.

47Luego le pregunté: “¿De quién es usted hija?” y ella me contestó: “Soy hija de Betuel, el hijo de Nahor y de Milcá.” Entonces le puse un anillo en la nariz y dos brazaletes en los brazos,

48y me arrodillé y adoré al Señor; alabé al Señor, el Dios de mi amo Abraham, por haberme traído por el camino correcto para tomar la hija del pariente de mi amo para su hijo.

49Ahora pues, díganme si van a ser buenos y sinceros con mi amo, y si no, díganmelo también, para que yo sepa lo que debo hacer.»

50Entonces Labán y Betuel le contestaron: —Todo esto viene del Señor, y nosotros no podemos decirle a usted que sí o que no.

51Mire usted, aquí está Rebeca; tómela y váyase. Que sea la esposa del hijo de su amo, tal como el Señor lo ha dispuesto.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

52Cuando el siervo de Abraham oyó esas palabras, se arrodilló delante del
Señor hasta tocar el suelo con la frente.

53Luego sacó varios objetos de oro y plata, y vestidos, y se los dio a Rebeca.
También a su hermano y a su madre les hizo regalos.

54Después él y sus compañeros comieron y bebieron, y pasaron allí la noche.
Al día siguiente, cuando se levantaron, el siervo dijo: —Déjenme regresar a la
casa de mi amo.

55Pero el hermano y la madre de Rebeca le dijeron: —Que se quede la
muchacha con nosotros todavía unos diez días, y después podrá irse con
usted.

56Pero el siervo les dijo: —No me detengan más. Dios ha hecho que mi viaje
haya salido bien, así que déjenme regresar a la casa de mi amo.

57Entonces ellos contestaron: —Vamos a llamar a la muchacha, a ver qué dice
ella.

58Llamaron a Rebeca y le preguntaron: —¿Quieres irte con este hombre? —Sí
—contestó ella.

59Entonces dejaron ir a Rebeca y a la mujer que la había cuidado siempre, y
también al siervo de Abraham y a sus compañeros.

60Y bendijeron a Rebeca de esta manera: «Oh, hermana nuestra, ¡que seas
madre de muchos millones! ¡Que tus descendientes conquisten las ciudades
de sus enemigos!»

61Entonces Rebeca y sus siervas montaron en los camellos y siguieron al
siervo de Abraham. Fue así como el siervo tomó a Rebeca y se fue de allí.

62Isaac había vuelto del pozo llamado «El que vive y me ve», pues vivía en la
región del Négueb.

63Había salido a dar un paseo al anochecer. En esto vio que unos camellos se
acercaban.

64Por su parte, Rebeca también miró y, al ver a Isaac, se bajó del camello

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

65y le preguntó al siervo: —¿Quién es ese hombre que viene por el campo hacia nosotros? —Es mi amo —contestó el siervo. Entonces ella tomó su velo y se cubrió la cara.

66El siervo le contó a Isaac todo lo que había hecho.

67Luego Isaac llevó a Rebeca a la tienda de campaña de su madre Sara, y se casó con ella. Isaac amó mucho a Rebeca, y así se consoló de la muerte de su madre.

Génesis 25

Los descendientes de Abraham y Queturá
(1 Cr 1.32-33)

1Abraham tuvo otra esposa, que se llamaba Queturá.

2Sus hijos con ella fueron Zimrán, Jocsán, Medán, Madián, Isbac y Súah.

3Jocsán fue el padre de Sebá y Dedán. Los descendientes de Dedán fueron los asureos, los letuseos y los leumeos.

4Los hijos de Madián fueron Efá, Éfer, Hanoc, Abidá y Eldaá. Todos estos fueron descendientes de Queturá.

5Isaac heredó todo lo que Abraham tenía.

6A los hijos de sus otras mujeres, Abraham solamente les hizo regalos, y cuando todavía vivía los separó de su hijo Isaac, enviándolos a la región del oriente.

Muerte y sepultura de Abraham

7Abraham vivió ciento setenta y cinco años en total,

8y murió de muerte natural, cuando ya era muy anciano. Y fue a reunirse con sus antepasados.

9Sus hijos Isaac e Ismael lo sepultaron en la cueva de Macpelá, que está al oriente de Mamré, en el terreno de Efrón, el hijo de Sóhar el hitita.

10Este terreno era el que Abraham había comprado a los hititas. Allí fue sepultado Abraham, junto a su esposa Sara.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

11Después que Abraham murió, Dios bendijo a Isaac, que se había quedado a
vivir junto al pozo «El que vive y me ve».

Los descendientes de Ismael
(1 Cr 1.28-31)

12Éstos son los hijos de Ismael, el hijo de Abraham y de Agar, la esclava
egipcia de Sara,

13en el orden en que nacieron: Nebaiot, que fue su hijo mayor; luego Quedar,
Adbeel, Mibsam,

14Mismá, Dumá, Masá,

15Hadar, Temá, Jetur, Nafís y Quedmá.

16Éstos son los nombres de los doce hijos de Ismael, y con esos mismos
nombres se conocieron sus propios territorios y campamentos. Cada uno era
jefe de su propia gente.

17Ismael tenía ciento treinta y siete años cuando murió, y fue a reunirse con
sus antepasados.

18Sus descendientes se establecieron en la región que está entre Havilá y Sur,
frente a Egipto, en la ruta a Asiria. Allí se establecieron, a pesar de la
oposición de sus hermanos.

Nacimiento de Jacob y Esaú

19Ésta es la historia de Isaac, el hijo de Abraham.

20Isaac tenía cuarenta años cuando se casó con Rebeca, que era hija de Betuel
y hermana de Labán, los arameos que vivían en Padán-aram.

21Rebeca no podía tener hijos, así que Isaac le rogó al Señor por ella. Y el
Señor oyó su oración y Rebeca quedó embarazada.

22Pero como los mellizos se peleaban dentro de su vientre, ella pensó: «Si esto
va a ser así, ¿para qué seguir viviendo?» Entonces fue a consultar el caso con
el Señor,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

23y él le contestó: «En tu vientre hay dos naciones, dos pueblos que están en
lucha desde antes de nacer. Uno será más fuerte que el otro, y el mayor estará
sujeto al menor.»

24Llegó al fin el día en que Rebeca tenía que dar a luz, y tuvo mellizos.

25El primero que nació era pelirrojo, todo cubierto de vello, y lo llamaron
Esaú.

26Luego nació su hermano, agarrado al talón de Esaú con una mano, y por eso
lo llamaron Jacob. Isaac tenía sesenta años cuando Rebeca los dio a luz.

Esaú vende sus derechos de hijo mayor

27Los niños crecieron. Esaú llegó a ser un hombre del campo y muy buen
cazador; Jacob, por el contrario, era un hombre tranquilo, y le agradaba
quedarse en el campamento.

28Isaac quería más a Esaú, porque le gustaba comer de lo que él cazaba, pero
Rebeca prefería a Jacob.

29Un día en que Jacob estaba cocinando, Esaú regresó muy cansado del
campo

30y le dijo: —Por favor, dame un poco de ese guiso rojo que tienes ahí,
porque me muero de hambre. (Por eso a Esaú también se le conoce como
Edom.)

31—Primero dame a cambio tus derechos de hijo mayor —contestó Jacob.

32Entonces Esaú dijo: —Como puedes ver, me estoy muriendo de hambre, de
manera que los derechos de hijo mayor no me sirven de nada.

33—Júramelo ahora mismo —insistió Jacob. Esaú se lo juró, y así le cedió a
Jacob sus derechos de hijo mayor.

34Entonces Jacob le dio a Esaú pan y guiso de lentejas. Cuando Esaú terminó
de comer y beber, se levantó y se fue, sin dar ninguna importancia a sus
derechos de hijo mayor.

Génesis 26

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Isaac se va a Guerar

1En ese tiempo hubo una gran escasez de alimentos en toda aquella región,
además de la que hubo cuando Abraham aún vivía. Por eso Isaac se fue a
Guerar, donde vivía Abimélec, rey de los filisteos.

2Allí el Señor se le apareció y le dijo: «No vayas a Egipto. Quédate donde yo
te diga,

3y por ahora sigue viviendo en este país. Yo estaré contigo y te bendeciré,
porque a ti y a tus descendientes les voy a dar todas estas tierras. Así
cumpliré la promesa que le hice a tu padre Abraham.

4Haré que tus descendientes sean tantos como las estrellas del cielo, y les daré
todas estas tierras. Además, todas las naciones de la tierra serán bendecidas
por medio de tus descendientes,

5porque Abraham me obedeció y cumplió mis órdenes, mis mandamientos,
mis leyes y mis enseñanzas.»

6Entonces Isaac se quedó en Guerar,

7y cuando los que vivían en ese lugar le preguntaron en cuanto a Rebeca,
Isaac tuvo miedo de decir que era su esposa y les dijo que era su hermana.
Era tan hermosa Rebeca, que Isaac pensó que los hombres del lugar lo
matarían por causa de ella.

8Pasó el tiempo y él se quedó allá. Pero un día en que Abimélec estaba
mirando por la ventana, vio que Isaac acariciaba a su esposa Rebeca.

9Entonces lo mandó llamar y le dijo: —Así que ella es tu esposa, ¿verdad?
Entonces, ¿por qué dijiste que era tu hermana? —Yo pensé que tal vez me
matarían por causa de ella —contestó Isaac.

10Pero Abimélec le dijo: —¿Por qué nos has hecho esto? Un poco más y
alguno del pueblo se habría acostado con tu esposa, y tú nos habrías hecho
pecar.

11Entonces Abimélec ordenó a todo su pueblo: —Si alguien molesta a este
hombre o a su esposa, será condenado a muerte.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

12Ese año Isaac sembró en aquel lugar y recogió muy buena cosecha, pues el
Señor lo bendijo.

13Se hizo muy rico y llegó a tener muchas posesiones.

14Eran tantas sus ovejas y vacas, y tantos sus siervos, que los filisteos le
tenían envidia.

15Cuando su padre Abraham aún vivía, los siervos de Abraham habían abierto
pozos; pero después los filisteos los habían tapado y llenado de tierra.

16Por fin, Abimélec le dijo a Isaac: —Vete de aquí, porque has llegado a ser
más rico que nosotros.

17Isaac se fue y acampó en el valle de Guerar, y allí se quedó a vivir.

18Volvió a abrir los pozos de agua que habían sido abiertos en vida de su
padre, y que los filisteos habían tapado después de su muerte, y les puso los
mismos nombres que su padre les había dado.

19Un día, los siervos de Isaac estaban haciendo un pozo en el valle, y
encontraron un manantial.

20Pero los pastores que cuidaban las ovejas en el valle de Guerar se pelearon
con los pastores que cuidaban las ovejas de Isaac, porque decían que esa agua
era de ellos. Por eso Isaac llamó a ese pozo «Pelea», pues se habían peleado
por él.

21Después sus siervos abrieron otro pozo, por el que volvieron a pelear, y a
ese pozo Isaac lo llamó «Enemistad».

22Isaac se fue lejos de allí, y abrió otro pozo. Como ya no pelearon por él, lo
llamó «Libertad», pues dijo: «Ahora el Señor nos ha dejado en libertad de
progresar en este lugar.»

23De allí Isaac se fue a Beerseba.

24Esa noche el Señor se le apareció y le dijo: «Yo soy el Dios de tu padre
Abraham. No tengas miedo; yo estoy contigo. Por causa de mi siervo
Abraham te bendeciré y aumentaré mucho tu descendencia.»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

25Entonces Isaac construyó un altar allí, e invocó el nombre del Señor. Acampó en aquel lugar, y sus siervos abrieron un pozo.

Isaac y Abimélec hacen un pacto

26Un día, Abimélec vino desde Guerar para hablar con Isaac. Lo acompañaban su amigo Ahuzat, y Ficol, que era el capitán de su ejército.

27Isaac les dijo: —Si ustedes no me quieren, y hasta me echaron de su tierra, ¿para qué vienen a verme?

28Ellos le contestaron: —Hemos visto que el Señor está contigo, y hemos pensado proponerte que hagamos un pacto. El pacto será éste:

29que tú no nos harás ningún mal, pues nosotros no te hemos molestado. Al contrario, siempre te hemos tratado bien y te despedimos en forma amistosa, y ahora el Señor te está bendiciendo.

30Entonces Isaac les hizo una gran fiesta, y ellos comieron y bebieron.

31Al día siguiente por la mañana, se levantaron y se hicieron juramentos entre sí. Luego Isaac les dijo adiós, y ellos se despidieron de él como amigos.

32Aquel mismo día, los siervos de Isaac vinieron a darle la noticia de que habían encontrado agua en el pozo que estaban abriendo.

33Isaac le puso a aquel pozo el nombre de Sebá. Por eso aquella ciudad todavía se llama Beerseba.

34Cuando Esaú tenía cuarenta años, se casó con Judit, que era hija de Beerí el hitita. También se casó con Basemat, que era hija de otro hitita llamado Elón.

35Estas dos mujeres les amargaron la vida a Isaac y Rebeca.

Génesis 27

Isaac bendice a Jacob y Esaú

1Isaac estaba ya muy viejo, y se había quedado ciego. Un día llamó a Esaú, su hijo mayor, y le dijo: —¡Hijo mío! —Dime, padre —contestó Esaú.

2—Ya ves que estoy muy viejo —dijo Isaac—, y un día de éstos me puedo morir.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

3Por eso quiero que vayas al monte con tu arco y tus flechas para cazar algún animal.

4Prepara luego un guisado sabroso, como a mí me gusta, y tráelo para que yo lo coma. Entonces te daré mi bendición antes de morir.

5Pero Rebeca estaba oyendo lo que Isaac le decía a Esaú. Por eso, en cuanto éste se fue al monte a cazar algo para su padre,

6ella dijo a Jacob, su hijo menor: —Mira, oí que tu padre estaba hablando con tu hermano Esaú, y que le decía:

7"Caza algún animal, prepara un guisado sabroso para que yo lo coma, y te daré mi bendición delante del Señor antes de morir."

8Así que, hijo mío, escucha bien lo que te voy a decir:

9Ve a donde está el rebaño, y tráeme dos de los mejores cabritos; voy a prepararle a tu padre un guisado sabroso, como a él le gusta.

10Tú se lo vas a llevar para que lo coma, y así te dará a ti su bendición antes de morir.

11Pero Jacob le dijo a su madre: —Mi hermano tiene mucho pelo en el cuerpo, y yo no.

12Si mi padre llega a tocarme y me reconoce, va a pensar que me estoy burlando de él; entonces haré que me maldiga en lugar de que me bendiga.

13Pero su madre le contestó: —Hijo mío, que esa maldición recaiga sobre mí. Tú haz lo que te digo y tráeme esos cabritos.

14Jacob fue por los cabritos y se los trajo a su madre. Ella preparó entonces un guisado sabroso, como a Isaac le gustaba,

15sacó la mejor ropa de Esaú, su hijo mayor, que estaba guardada en la casa, y se la puso a Jacob, su hijo menor.

16Luego, con la piel de los cabritos, le cubrió a Jacob los brazos y la parte del cuello donde no tenía pelo,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

17y le dio el guisado y el pan que había preparado.

18Entonces Jacob entró donde estaba su padre, y le dijo: —¡Padre! —Aquí estoy. ¿Cuál de mis hijos eres tú? —preguntó Isaac.

19—Soy Esaú, tu hijo mayor —contestó Jacob—. Ya hice lo que me dijiste. Levántate, por favor; siéntate y come del animal que he cazado, y dame tu bendición.

20Entonces Isaac le preguntó: —¿Cómo pudiste encontrarlo tan pronto, hijo mío? —El Señor tu Dios me ayudó a encontrarlo —respondió Jacob.

21Pero Isaac le dijo: —Acércate y déjame tocarte, a ver si de veras eres mi hijo Esaú.

22Jacob se acercó para que su padre lo tocara. Entonces Isaac dijo: «La voz es la de Jacob, pero los brazos son los de Esaú.»

23Así que no lo reconoció, porque sus brazos tenían mucho pelo, como los de su hermano Esaú. Pero cuando iba a darle su bendición,

24volvió a preguntarle: —¿De veras eres mi hijo Esaú? —Sí, yo soy Esaú —respondió Jacob.

25Entonces su padre le dijo: —Sírveme, hijo mío, para que coma yo de lo que cazaste, y entonces te daré mi bendición. Jacob le sirvió de comer a su padre, y también le trajo vino. Isaac comió y bebió,

26y luego le dijo: —Acércate, hijo, y dame un beso.

27Cuando Jacob se acercó para besarlo, Isaac le olió la ropa. Entonces lo bendijo con estas palabras: «Sí, este olor es de mi hijo. Es como el olor de un campo bendecido por el Señor.

28Que Dios te dé la lluvia del cielo, las mejores cosechas de la tierra, mucho trigo y mucho vino.

29Que mucha gente te sirva; que las naciones se arrodillen delante de ti. Gobierna a tus propios hermanos; ¡que se arrodillen delante de ti! Los que te maldigan serán malditos, y los que te bendigan serán benditos.»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

30Había terminado Isaac de bendecir a Jacob, y apenas salía Jacob de donde estaba su padre, cuando Esaú regresó de cazar.

31También él preparó un guisado sabroso, se lo llevó a su padre, y le dijo: —Levántate, padre; come del animal que tu hijo ha cazado, y dame tu bendición.

32Entonces Isaac le preguntó: —¿Quién eres tú? —Soy Esaú, tu hijo mayor —contestó.

33Isaac se quedó muy sorprendido, y con voz temblorosa dijo: —Entonces, ¿quién es el que fue a cazar y me trajo el guisado? Yo me lo comí todo antes de que tú llegaras, y le di mi bendición, y ahora él ha quedado bendecido.

34Cuando Esaú oyó lo que su padre decía, se puso a llorar amargamente, y gritó: —¡Dame también a mí tu bendición, padre mío!

35Pero Isaac le contestó: —Ya vino tu hermano, y me engañó, y se llevó la bendición que era para ti.

36—¡Con razón le pusieron por nombre Jacob! —dijo Esaú—. ¡Ya van dos veces que me hace trampa! Primero me quitó mis derechos de hijo mayor, y ahora me ha quitado la bendición que me tocaba. ¿No has guardado ninguna otra bendición para mí?

37Entonces Isaac le contestó: —Mira, yo le he dado a Jacob autoridad sobre ti; le he dado por siervos a todos sus parientes, y le he deseado que tenga mucho trigo y mucho vino. ¿Qué puedo hacer ahora por ti, hijo mío?

38Esaú insistió: —¿No puedes dar más que una sola bendición, padre mío? ¡Bendíceme también a mí! Y volvió a llorar a gritos.

39Entonces Isaac le dijo: «Vivirás lejos de las tierras fértiles y de la lluvia que cae del cielo.

40Tendrás que defenderte con tu espada y serás siervo de tu hermano; pero cuando te hagas fuerte, te librarás de él.»

Jacob huye de Esaú

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

41Desde entonces Esaú odió a Jacob por la bendición que le había dado su padre, y pensaba: «Ya pronto vamos a estar de luto por la muerte de mi padre; después de eso, mataré a mi hermano Jacob.»

42Cuando Rebeca supo lo que Esaú estaba planeando, mandó llamar a Jacob y le dijo: —Mira, tu hermano Esaú quiere matarte para vengarse de ti.

43Por eso, hijo, escúchame; huye en seguida a Harán, a casa de mi hermano Labán.

44Quédate con él por algún tiempo, hasta que se le pase el enojo a tu hermano

45y olvide lo que le has hecho. Entonces te mandaré avisar para que vuelvas. ¡No quiero perder a mis dos hijos en un solo día!

46Luego Rebeca le dijo a Isaac: —Estoy cansada de la vida por culpa de estas hititas con las que Esaú se casó. Si Jacob se casa con una hitita como estas, de las que viven aquí en Canaán, vale más que me muera.

Génesis 28

1Entonces Isaac llamó a Jacob, lo bendijo y le dio esta orden: «No te cases con ninguna mujer de esta tierra de Canaán.

2Vete a Padán-aram, a la casa de tu abuelo Betuel, y cásate allá con una de las hijas de tu tío Labán.

3Que el Dios todopoderoso te bendiga y te dé muchos descendientes, para que de ti salgan muchas naciones.

4Que te dé a ti, y también a tus descendientes, la bendición que le prometió a Abraham, para que sean dueños de esta tierra donde ahora vivimos como extranjeros, pues él se la prometió a Abraham.»

5Así fue como Isaac envió a Jacob a Padán-aram. Jacob llegó a casa de Labán, que era hijo de Betuel el arameo y hermano de Rebeca, la madre de Jacob y Esaú.

Esaú se casa

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

6Esaú había visto cuando Isaac le dio su bendición a Jacob y lo envió a
Padán-aram para casarse allá. También se fijó en que su padre, al bendecirlo,
le encargó que no se casara con ninguna mujer de Canaán,

7y que Jacob se fue a Padán-aram como su padre y su madre le habían dicho.

8De esa manera Esaú se dio cuenta de que a su padre no le agradaban las
mujeres de Canaán;

9por eso fue a ver a Ismael, hijo de Abraham, y tomó por esposa a su hija
Mahalat, que era hermana de Nebaiot, además de las esposas cananeas que ya
tenía.

Dios se aparece a Jacob en Betel

10Jacob salió de Beerseba y tomó el camino de Harán.

11Llegó a cierto lugar y allí se quedó a pasar la noche, porque el sol ya se
había puesto. Tomó como almohada una de las piedras que había en el lugar,
y se acostó a dormir.

12Allí tuvo un sueño, en el que veía una escalera que estaba apoyada en la
tierra y llegaba hasta el cielo, y por la cual los ángeles de Dios subían y
bajaban.

13También veía que el Señor estaba de pie junto a él, y que le decía: «Yo soy
el Señor, el Dios de tu abuelo Abraham y de tu padre Isaac. A ti y a tus
descendientes les daré la tierra en donde estás acostado.

14Ellos llegarán a ser tantos como el polvo de la tierra, y se extenderán al
norte y al sur, al este y al oeste, y todas las familias del mundo serán
bendecidas por medio de ti y de tus descendientes.

15Yo estoy contigo; voy a cuidarte por dondequiera que vayas, y te haré
volver a esta tierra. No voy a abandonarte sin cumplir lo que te he
prometido.»

16Cuando Jacob despertó de su sueño, pensó: «En verdad el Señor está en este
lugar, y yo no lo sabía.»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

17Tuvo mucho miedo, y pensó: «Este lugar es muy sagrado. Aquí está la casa
de Dios; ¡es la puerta del cielo!»

18Al día siguiente Jacob se levantó muy temprano, tomó la piedra que había
usado como almohada, la puso de pie como un pilar, y la consagró
derramando aceite sobre ella.

19En ese lugar había antes una ciudad que se llamaba Luz, pero Jacob le
cambió el nombre y le puso Betel.

20Allí Jacob hizo esta promesa: «Si Dios me acompaña y me cuida en este
viaje que estoy haciendo, si me da qué comer y con qué vestirme,

21y si regreso sano y salvo a la casa de mi padre, entonces el Señor será mi
Dios.

22Esta piedra que he puesto como pilar, será casa de Dios; y siempre te daré,
oh Dios, la décima parte de todo lo que tú me des.»

Génesis 29

Jacob en Harán

1Jacob siguió su camino y se fue a la tierra de los del oriente.

2En el campo vio un pozo, cerca del cual estaban descansando tres rebaños de
ovejas, porque los animales bebían agua de él. Sobre la boca del pozo había
una piedra muy grande,

3y cuando todos los rebaños se juntaban allí, los pastores quitaban la piedra
para darles agua a las ovejas, y luego volvían a tapar el pozo.

4Jacob preguntó a los pastores: —¿De dónde son ustedes, amigos míos? —
Somos de Harán —contestaron ellos.

5—¿Conocen ustedes a Labán, el hijo de Nahor? —volvió a preguntar. —Sí, lo
conocemos —respondieron.

6—¿Está bien de salud? —insistió Jacob. —Sí, Labán está bien —dijeron los
pastores—. Mire usted, aquí viene su hija Raquel con sus ovejas.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

7Entonces Jacob dijo: —Todavía es de día, y es muy temprano para encerrar
las ovejas. ¿Por qué no les dan agua y las llevan a pastar?

8Pero ellos le contestaron: —No podemos hacerlo. Tenemos que esperar a que
se junten todos los rebaños y los pastores quiten la piedra de la boca del
pozo, para poder darles agua a las ovejas.

9Mientras Jacob estaba hablando con ellos, Raquel llegó con las ovejas de su
padre, pues ella era quien las cuidaba.

10Tan pronto como Jacob la vio con las ovejas de su tío Labán, fue y quitó la
piedra de la boca del pozo, y les dio agua a las ovejas;

11luego la saludó con un beso, y comenzó a llorar.

12Cuando Jacob le contó que él era hijo de Rebeca y sobrino de Labán,
Raquel fue corriendo a contárselo a su padre.

13Labán, al oír hablar de Jacob, el hijo de su hermana, salió corriendo a
recibirlo, lo abrazó, lo saludó con un beso y lo llevó a su casa. Luego Jacob le
contó todo lo que había pasado.

14Y Labán le dijo: «Verdaderamente tú eres uno de mi propia sangre.»

Jacob trabaja por Raquel y Lía

Jacob se quedó con Labán durante un mes.

15Después de ese tiempo, Labán le dijo: —No vas a trabajar para mí sin ganar
nada, sólo porque eres mi pariente. Dime cuánto quieres que te pague.

16Labán tenía dos hijas: la mayor se llamaba Lía, y la menor, Raquel.

17Lía tenía unos ojos muy tiernos, pero Raquel era hermosa de pies a cabeza.

18Como Jacob se había enamorado de Raquel, contestó: —Por Raquel, tu hija
menor, trabajaré siete años para ti.

19Entonces Labán contestó: —Es mejor dártela a ti que dársela a un extraño.
Quédate conmigo.

20Y así Jacob trabajó por Raquel durante siete años, aunque a él le pareció
muy poco tiempo porque la amaba mucho.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

21Cuando pasaron los siete años, Jacob le dijo a Labán: —Dame mi mujer, para que me case con ella, porque ya terminó el tiempo que prometí trabajar por ella.

22Entonces Labán invitó a todos sus vecinos a la fiesta de bodas que hizo.

23Pero por la noche Labán tomó a Lía y se la llevó a Jacob, y Jacob durmió con ella.

24Además, Labán le regaló a Lía una de sus esclavas, llamada Zilpá, para que la atendiera.

25A la mañana siguiente Jacob se dio cuenta de que había dormido con Lía, y le reclamó a Labán: —¿Qué cosa me has hecho? ¿No trabajé contigo por Raquel? Entonces, ¿por qué me has engañado?

26Y Labán le contestó: —Aquí no acostumbramos que la hija menor se case antes que la mayor.

27Cumple con la semana de bodas de Lía y entonces te daremos también a Raquel, si es que te comprometes a trabajar conmigo otros siete años.

28Jacob aceptó, y cuando terminó la semana de bodas de Lía, Labán le dio a Raquel por esposa.

29Labán también le dio a Raquel una de sus esclavas, llamada Bilhá, para que la atendiera.

30Jacob se unió también a Raquel, y la amó mucho más que a Lía, aunque tuvo que trabajar con Labán durante siete años más.

Los hijos de Jacob

31Cuando el Señor vio que Jacob despreciaba a Lía, hizo que ésta tuviera hijos, pero a Raquel la mantuvo estéril.

32Lía quedó embarazada y tuvo un hijo, al que llamó Rubén, porque dijo: «El Señor me vio triste. Por eso ahora mi esposo me amará.»

33Después Lía tuvo otro hijo, al que llamó Simeón, y entonces dijo: «El Señor oyó que me despreciaban, y por eso me dio un hijo más.»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

34Y otra vez tuvo un hijo, al cual llamó Leví, porque dijo: «Ahora mi esposo se
unirá más a mí, porque ya le he dado tres hijos.»

35Lía tuvo aún otro hijo, al cual llamó Judá, porque dijo: «Esta vez alabaré al
Señor.» Después de esto, dejó de tener hijos.

Génesis 30

1Cuando Raquel vio que ella no podía darle hijos a Jacob, sintió envidia de su
hermana Lía, y le dijo a su esposo: —Dame hijos, porque si no, me voy a
morir.

2Pero Jacob se enojó con ella y le dijo: —¿Acaso soy Dios? Él es quien no te
deja tener hijos.

3Entonces ella le dijo: —Mira, toma a mi esclava Bilhá y únete con ella; y
cuando ella tenga hijos, será como si yo misma los tuviera. Así podré tener
hijos.

4De esta manera Raquel le dio a Jacob su esclava Bilhá, para que fuera su
concubina. Jacob se unió con Bilhá,

5y ella le dio un hijo a Jacob.

6Entonces Raquel dijo: «Este niño se va a llamar Dan, porque Dios oyó mi
oración y me hizo justicia al darme un hijo.»

7Después Bilhá le dio otro hijo a Jacob,

8y Raquel dijo: «Este niño se va a llamar Neftalí, porque he luchado mucho
contra mi hermana y la he vencido.»

9Cuando Lía vio que ya no podía tener hijos, tomó a su esclava Zilpá y se la
dio a Jacob para que fuera su concubina.

10Y cuando Zilpá le dio un hijo a Jacob,

11Lía dijo: «¡Qué suerte! Por eso el niño se va a llamar Gad.»

12Después Zilpá le dio otro hijo a Jacob,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

13y entonces Lía dijo: «¡Qué felicidad! Ahora las mujeres dirán que soy feliz. Por eso el niño se va a llamar Aser.»

14Un día fue Rubén al campo, durante la cosecha de trigo, y allí encontró unas frutas llamadas mandrágoras, las cuales llevó a su madre Lía. Cuando Raquel vio las frutas, le dijo a Lía: —Por favor, dame algunas de esas mandrágoras que tu hijo te trajo.

15Pero Lía le contestó: —¿Te parece poco haberme quitado el marido? ¡Y ahora quieres también quitarme las mandrágoras de mi hijo! —Pues a cambio de las mandrágoras de tu hijo, esta noche Jacob dormirá contigo —propuso Raquel.

16Por la noche, cuando Jacob regresó del campo, Lía salió a su encuentro y le dijo: —Hoy vas a dormir conmigo, porque te he alquilado a cambio de las mandrágoras de mi hijo. Esa noche Jacob durmió con Lía,

17y ella le dio a Jacob su quinto hijo, porque Dios oyó su oración.

18Entonces Lía dijo: «Este niño se va a llamar Isacar, pues Dios me ha premiado porque le di mi esclava a mi marido.»

19Después Lía le dio a Jacob su sexto hijo,

20y dijo: «Dios me ha dado un buen regalo. Ahora mi marido me estimará más, porque ya le he dado seis hijos. Por eso este niño se va a llamar Zabulón.»

21Por último, Lía tuvo una hija, a la cual llamó Dina.

22Pero Dios se acordó de Raquel; oyó su oración y le permitió tener hijos.

23Cuando tuvo el primero, dijo: «Dios me ha quitado la vergüenza de no tener hijos.

24Ojalá me permita tener otro.» Por eso lo llamó José.

Trampas entre Jacob y Labán

25Después que Raquel dio a luz a José, Jacob dijo a Labán: —Déjame regresar a mi propia tierra.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

26Dame mis hijos y mis mujeres, pues por ellas he trabajado contigo, y
déjame ir. Tú bien sabes cómo he trabajado para ti.

27Pero Labán le contestó: —Por favor, quédate conmigo. He sabido por
adivinación que el Señor me ha bendecido por medio de ti.

28Dime cuánto quieres ganar, y te lo pagaré.

29Entonces Jacob le dijo: —Tú bien sabes cómo he trabajado para ti y cómo
he cuidado tus animales;

30lo poco que tenías antes que yo viniera, ha aumentado enormemente, pues
desde que llegué, el Señor te ha bendecido; pero, ¿cuándo voy a comenzar a
trabajar para mi propia familia?

31—¿Cuánto quieres que te pague? —insistió Labán. —No me pagues nada —
respondió Jacob—. Volveré a cuidar tus ovejas, si aceptas lo que te voy a
proponer:

32déjame pasar hoy por entre tu rebaño, para apartar todos los corderitos
negros y todos los cabritos manchados y moteados. Ellos serán mi salario.

33Así, cuando más adelante vengas a ver lo que he ganado, tendrás la prueba
de mi honradez: pues si en mi rebaño hay cabras que no sean manchadas o
moteadas, o corderos que no sean negros, será que te los he robado.

34—Está bien, acepto lo que propones —dijo Labán.

35Pero ese mismo día Labán apartó todos los chivos rayados y moteados, y
todas las cabras manchadas y moteadas o que tenían algo blanco, y todos los
corderos negros, y se los dio a sus hijos para que los cuidaran.

36Luego se fue con este rebaño del lugar donde estaba Jacob, a una distancia
de tres días de camino. Jacob, por su parte, siguió cuidando las otras ovejas
de Labán.

37Cortó ramas verdes de álamo, almendro y castaño, y las peló para que se
pudieran ver rayas blancas;

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

38-39luego puso las varas, ya peladas, frente a los rebaños, en el lugar donde tomaban agua. Allí era donde los machos se unían con las hembras, y como lo hacían delante de las varas, sus crías nacían rayadas, manchadas y moteadas.

40Entonces Jacob las apartaba y las ponía frente a los animales rayados y negros del rebaño de Labán. Así Jacob fue formando su propio rebaño, separándolo del rebaño de Labán.

41Cada vez que los animales más gordos se unían para tener crías, Jacob ponía las varas en el lugar donde tomaban agua, de manera que pudieran ver las varas en el momento de unirse;

42pero cuando venían los animales más flacos, no ponía las varas. Por eso los animales más flacos eran para Labán, y los más gordos eran para Jacob.

43De esa manera Jacob se hizo muy rico y llegó a tener muchas ovejas, esclavos, esclavas, camellos y asnos.

Génesis 31

Jacob planea huir de Labán

1Pero Jacob supo que los hijos de Labán andaban diciendo: «Jacob ha tomado todo lo que era de nuestro padre, y con eso se ha hecho rico.»

2También Jacob se fijó en que Labán ya no lo miraba con buenos ojos, como antes.

3Entonces el Señor le dijo a Jacob: «Regresa a la tierra de tus padres, donde están tus parientes, y yo te acompañaré.»

4Jacob mandó llamar a Raquel y a Lía, para que vinieran al campo donde estaba él con sus ovejas,

5y les dijo: —Me he dado cuenta de que el padre de ustedes ya no me trata igual que antes; pero el Dios de mi padre siempre me ha acompañado.

6Ustedes saben muy bien que yo he trabajado para su padre lo mejor que he podido,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

7y que él me ha engañado y continuamente me ha cambiado el salario. Sin
embargo, Dios no le ha dejado hacerme ningún mal;

8al contrario, cuando él decía: “Te voy a pagar con los animales manchados”,
todas las hembras tenían crías manchadas; y cuando decía: “Te voy a pagar
con los rayados”, entonces todas tenían crías rayadas.

9Así fue como Dios le quitó sus animales para dármelos a mí.

10»Un día, cuando los animales estaban en celo, tuve un sueño en el que veía
que los machos cabríos que cubrían a las hembras eran rayados, manchados y
moteados.

11En ese sueño el ángel de Dios me llamó por mi nombre, y yo le contesté:
“Aquí estoy.”

12Entonces el ángel me dijo: “Fíjate bien, y vas a ver que todos los machos
que cubren a las hembras son rayados, manchados y moteados, porque me he
dado cuenta de todo lo que Labán te ha hecho.

13Yo soy el Dios que se te apareció en Betel, allí donde tú consagraste la
piedra y me hiciste una promesa. ¡Vamos! Levántate y vete de este lugar;
regresa a la tierra donde naciste.”»

14Entonces Raquel y Lía le contestaron: —Nosotras ya no tenemos ninguna
herencia en la casa de nuestro padre.

15Al contrario, nos trata como si fuéramos extrañas. ¡Hasta nos vendió, y se
aprovechó de lo que le pagaste por casarte con nosotras!

16En realidad, toda la riqueza que Dios le ha quitado a nuestro padre, es
nuestra y de nuestros hijos. Así que haz todo lo que Dios te ha dicho.

Jacob se va de Padán-aram

17-18Jacob se preparó para regresar a Canaán, donde vivía su padre Isaac.
Hizo montar a sus hijos y a sus mujeres en los camellos, tomó todo lo que
tenía, y se puso en camino con todos los animales que había recibido por su
trabajo en Padán-aram.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

19Mientras Labán fue a otra parte a trasquilar sus ovejas, Raquel le robó sus
ídolos familiares.

20Así fue como Jacob engañó a Labán el arameo, no diciéndole que se iba.

21Escapó con todo lo que tenía. Muy pronto cruzó el río Éufrates, y siguió
adelante hacia los montes de Galaad.

Labán persigue a Jacob

22Tres días después, Labán supo que Jacob se había escapado.

23Entonces, acompañado de sus parientes, salió a perseguirlo, y siete días
después lo alcanzó en los montes de Galaad.

24Pero aquella noche Dios se le apareció a Labán el arameo en un sueño, y le
dijo: «Escucha, no le hables a Jacob en forma brusca.»

25Labán alcanzó a Jacob en los montes de Galaad, que era donde Jacob había
acampado. Allí mismo acampó Labán con sus parientes,

26y le reclamó a Jacob: —¿Qué has hecho? ¿Por qué me engañaste? ¡Has
traído a mis hijas como si fueran prisioneras de guerra!

27¿Por qué me engañaste y escapaste a escondidas, sin decirme nada? De
haberlo sabido, yo te habría despedido con alegría y con música de tambores
y de arpa.

28Ni siquiera me dejaste besar a mis hijas y a mis nietos. ¡Has actuado como
un necio!

29Yo bien podría hacerles daño a todos ustedes, pero anoche me habló el Dios
de tu padre y me dijo: “Escucha, no le hables a Jacob en forma brusca.”

30Pero, si tanto querías regresar a la casa de tu padre, y por eso te fuiste, ¿por
qué me robaste mis dioses?

31Entonces Jacob le contestó a Labán: —Es que tuve miedo. Yo pensé que tal
vez me ibas a quitar tus hijas por la fuerza.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

32Pero si alguno de los que aquí están tiene tus dioses, ¡que muera! Nuestros parientes son testigos: dime si yo tengo algo tuyo, y llévatelo. Pero Jacob no sabía que Raquel había robado los ídolos.

33Labán entró en la tienda de campaña de Jacob, luego en la de Lía y también en la de las dos esclavas, pero no encontró los ídolos. Cuando salió de la tienda de campaña de Lía y entró en la de Raquel,

34ella tomó los ídolos, los puso dentro de la montura del camello, y se sentó sobre ellos. Labán estuvo buscando por toda la tienda, pero no los encontró.

35Entonces Raquel le dijo: —Padre, no te enojes si no me levanto delante de ti, pero es que hoy tengo mi período de menstruación. Como Labán anduvo buscando los ídolos y no los encontró,

36Jacob se enojó y le reclamó a Labán con estas palabras: —¿Qué falta cometí? ¿Cuál es mi pecado, que con tantas ansias me has perseguido?

37Has registrado todas mis cosas, ¿y qué has encontrado de las cosas de tu casa? ¡Ponlo aquí, delante de tus parientes y de los míos, para que ellos digan quién de los dos tiene la razón!

38Durante estos veinte años que trabajé contigo, nunca abortaron tus ovejas ni tus cabras; nunca me comí un solo carnero de tus rebaños;

39nunca te traje los animales que las fieras mataban, sino que yo pagaba esa pérdida; si de día o de noche robaban ganado, tú me lo cobrabas.

40De día me moría de calor; de noche me moría de frío, ¡y hasta el sueño se me iba!

41Veinte años he estado en tu casa, y esto es lo que me tocó: por tus dos hijas trabajé catorce años a tu servicio; por tus animales trabajé seis años; y continuamente me cambiabas mi salario.

42De no haber estado conmigo el Dios de Abraham, el Dios que adoraba mi padre Isaac, estoy seguro que me habrías mandado con las manos vacías. Pero Dios vio mi tristeza y el resultado de mi trabajo, y anoche te reprendió.

Jacob y Labán hacen un pacto

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

43Entonces Labán le contestó a Jacob: —Las hijas son mis hijas; los nietos son mis nietos; las ovejas son mis ovejas; ¡todo lo que aquí ves es mío! Sin embargo, ¿qué les puedo hacer ahora a mis hijas, o a los hijos que ellas han tenido?

44Por eso, ven; tú y yo vamos a hacer un pacto, que va a servir como testimonio entre nosotros dos.

45Entonces Jacob tomó una piedra, la puso de pie como un pilar,

46y les dijo a sus parientes: —¡Junten piedras! Todos juntaron piedras para hacer un montón, y allí comieron, junto al montón de piedras.

47Labán llamó a ese lugar en su idioma «Jegar Sahadutá», y Jacob lo llamó en el suyo «Galaad».

48Entonces Labán dijo: —Hoy, este montón de piedras es testigo entre nosotros dos. Por eso se llamó Galaad ese lugar,

49y también se llamó Mispá, porque Labán dijo: —Que el Señor vigile entre nosotros dos, cuando ya no podamos vernos el uno al otro.

50Si maltratas a mis hijas, o si te casas con otras mujeres además de ellas, aunque no haya nadie como testigo entre nosotros, Dios mismo sea testigo.

51Y Labán siguió diciéndole a Jacob: —Mira, aquí están el montón de piedras y el pilar que he puesto entre nosotros dos.

52Ambos serán testigos de que ni tú ni yo cruzaremos esta línea para perjudicarnos.

53Que decida entre nosotros el Dios de tu abuelo Abraham y el de mi abuelo Nahor. Entonces Jacob juró por el Dios que su padre Isaac adoraba.

54Luego hizo Jacob sacrificios en el cerro, y llamó a sus parientes a comer. Todos ellos comieron, y pasaron la noche en el cerro.

(32.1) Al día siguiente por la mañana, Labán se levantó y les dio un beso a sus nietos y a sus hijas; después los bendijo, y regresó a su tierra.

Génesis 32

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Jacob y Esaú se encuentran

(2) Jacob siguió su camino, y unos ángeles de Dios le salieron al encuentro.

(3) Cuando Jacob los vio, dijo: «Éste es un ejército de Dios.» Por eso llamó Mahanaim a aquel lugar.

(4) Jacob envió unos mensajeros a la tierra de Seír, que es la región de Edom, para anunciarle su llegada a su hermano Esaú,

(5) y les dio este mensaje: «Díganle a mi hermano Esaú: “Su hermano Jacob se pone a sus órdenes, y le manda a decir: He vivido con Labán todo este tiempo,

(6) y tengo vacas, asnos, ovejas, esclavos y esclavas. Envío este mensaje a mi señor, esperando ganarme su buena voluntad.”»

(7) Cuando los mensajeros regresaron, le dijeron a Jacob: —Fuimos a ver a su hermano Esaú, y ya viene él mismo para recibirlo a usted, acompañado de cuatrocientos hombres.

(8) Al oír esto, Jacob tuvo mucho miedo y se quedó muy preocupado. Dividió entonces en dos grupos la gente que estaba con él, y también las ovejas, vacas y camellos,

(9) pues pensó: «Si Esaú viene contra un grupo y lo ataca, el otro grupo podrá escapar.»

(10) Luego comenzó a orar: «Señor, Dios de mi abuelo Abraham y de mi padre Isaac, que me dijiste que regresara a mi tierra y a mis parientes, y que harías que me fuera bien:

(11) no merezco la bondad y fidelidad con que me has tratado. Yo crucé este río Jordán sin llevar nada más que mi bastón, y ahora he llegado a tener dos campamentos.

(12) ¡Por favor, sálvame de las manos de mi hermano Esaú! Tengo miedo de que venga a atacarme y mate a las mujeres y a los niños.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(13) Tú has dicho claramente que harás que me vaya bien, y que mis descendientes serán tan numerosos como los granitos de arena del mar, que no se pueden contar.»

(14) Aquella noche Jacob durmió allí, y de lo que tenía a la mano escogió regalos para su hermano Esaú:

(15) doscientas cabras, veinte chivos, doscientas ovejas, veinte carneros,

(16) treinta camellas recién paridas, con sus crías, cuarenta vacas, diez novillos, veinte asnas y diez asnos.

(17) Luego les entregó a sus siervos cada manada por separado, y les dijo: —Adelántense, y guarden alguna distancia entre manada y manada.

(18) Al primero que envió, le ordenó: —Cuando te encuentre mi hermano Esaú, y te pregunte quién es tu amo, a dónde vas y de quién son los animales que llevas,

(19) contéstale: “Es un regalo para usted, mi señor Esaú, de parte de Jacob, su servidor. Por cierto que él mismo viene detrás de nosotros.”

(20) También al segundo que envió, y al tercero, y a todos los que llevaban las manadas, les dijo: —Cuando encuentren a Esaú, díganle lo mismo,

(21) y díganle también: “Jacob, su servidor, viene detrás de nosotros.” Y es que Jacob pensaba: «Voy a calmar su enojo con los regalos que le envío por delante, y luego lo veré personalmente. Tal vez así me recibirá bien.»

(22) Así, pues, los regalos se fueron antes, y él se quedó a pasar la noche en su campamento.

Jacob lucha con un ángel

(23) Aquella misma noche Jacob se levantó, tomó a sus dos esposas, sus dos esclavas y sus once hijos, y los hizo cruzar el vado del río Jaboc,

(24) junto con todo lo que tenía.

(25) Cuando Jacob se quedó solo, un hombre luchó con él hasta que amaneció;

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(26) pero como el hombre vio que no podía vencer a Jacob, lo golpeó en la coyuntura de la cadera, y esa parte se le zafó a Jacob mientras luchaba con él.

(27) Entonces el hombre le dijo: —Suéltame, porque ya está amaneciendo. —Si no me bendices, no te soltaré —contestó Jacob.

(28) —¿Cómo te llamas? —preguntó aquel hombre. —Me llamo Jacob —respondió él.

(29) Entonces el hombre le dijo: —Ya no te llamarás Jacob. Tu nombre será Israel, porque has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido.

(30) —Ahora dime cómo te llamas tú —preguntó Jacob. Pero el hombre contestó: —¿Para qué me preguntas mi nombre? Luego el hombre lo bendijo allí mismo.

(31) Y Jacob llamó a aquel lugar Penuel, porque dijo: «He visto a Dios cara a cara, y sin embargo todavía estoy vivo.»

(32) Ya Jacob estaba pasando de Penuel cuando el sol salió; pero debido a su cadera, iba cojeando.

(33) Por eso hasta el día de hoy los descendientes de Israel no comen el tendón que está en la coyuntura de la cadera, porque Jacob fue golpeado en esa parte.

Génesis 33

Jacob y Esaú se reconcilian

1 Cuando Jacob vio que Esaú venía acompañado de cuatrocientos hombres, repartió a los niños entre Lía, Raquel y las dos esclavas.

2 Colocó primero a las esclavas con sus hijos, luego a Lía con sus hijos, y por último a Raquel y José.

3 Luego se adelantó a ellos, y se inclinó hasta tocar el suelo con la frente siete veces, hasta que estuvo cerca de su hermano.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

4Pero Esaú corrió a su encuentro y, echándole los brazos al cuello, lo abrazó y
lo besó. Los dos lloraron.

5Después Esaú se fijó en las mujeres y en los niños, y preguntó: —Y éstos,
¿quiénes son? —Son los hijos que Dios le ha dado a tu servidor —dijo Jacob.

6Entonces las esclavas y sus hijos se acercaron y se inclinaron hasta tocar el
suelo con la frente;

7luego se acercaron Lía y sus hijos, y se inclinaron de la misma manera, y por
último se acercaron José y Raquel, y también se inclinaron.

8De pronto Esaú preguntó: —¿Qué piensas hacer con todas esas manadas que
he venido encontrando? —Ganarme tu buena voluntad —respondió Jacob.

9—No, hermano mío; yo tengo suficiente. Quédate con lo que es tuyo —dijo
Esaú.

10Pero Jacob insistió: —No, por favor. Si me he ganado tu buena voluntad,
acepta este regalo, pues verte en persona es como ver a Dios mismo, ya que
tú me has recibido muy bien.

11Te ruego que aceptes el regalo que te he traído, pues Dios me ha hecho rico,
y nada me falta. Tanto insistió Jacob, que al fin Esaú aceptó el regalo;

12pero dijo: —Bueno, vámonos de aquí. Yo iré delante de ti.

13Y Jacob respondió: —Querido hermano, tú sabes que los niños son débiles,
y que debo pensar en las ovejas y en las vacas con cría; si se les cansa, en un
solo día pueden morir todas las ovejas.

14Es mejor que tú te adelantes a este servidor tuyo; yo iré poco a poco, al
paso de los animales que van delante de mí, y al paso de los niños, hasta
reunirme contigo en Seír.

15—Bueno —dijo Esaú—, permíteme dejarte algunos hombres de los que
vienen conmigo. Pero Jacob contestó: —¡No, por favor! ¿Para qué te
molestas?

16Ese mismo día, Esaú regresó a Seír.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

17Jacob, en cambio, se fue a Sucot, y allí hizo una casa para él y unas enramadas para sus animales. Por eso, a aquel lugar lo llamó Sucot.

18Cuando Jacob vino de Padán-aram, llegó sano y salvo a Canaán y acampó frente a la ciudad de Siquem.

19Por cien monedas compró un terreno a los hijos de Hamor, el padre de Siquem, y allí puso su campamento.

20Después construyó un altar, y lo llamó El-elohé-israel.

Génesis 34

La deshonra de Dina vengada

1Dina, la hija que Lía le dio a Jacob, fue a visitar a las muchachas del lugar;

2pero la vio Siquem, que era hijo de Hamor el heveo, el jefe de ese lugar, y por la fuerza se acostó con ella y la deshonró.

3Sin embargo, tanto se enamoró de ella que trató de ganarse su cariño.

4Entonces habló con su padre Hamor, y le dijo: —Ve a pedir la mano de esta muchacha. Quiero casarme con ella.

5Jacob supo que Siquem había deshonrado a su hija Dina, pero como sus hijos estaban en el campo con sus animales, no dijo nada hasta que ellos regresaron.

6Mientras tanto, Hamor, el padre de Siquem, fue a ver a Jacob para hablar con él.

7Cuando los hijos de Jacob regresaron del campo y supieron lo que había pasado, se enfurecieron, porque era una ofensa muy grande para Israel que Siquem se hubiera acostado con la hija de Jacob. ¡Era algo que nunca debía haber hecho!

8Pero Hamor habló con ellos, y les dijo: —Mi hijo Siquem está muy enamorado de la hermana de ustedes. Por favor, déjenla que se case con él

9y háganse nuestros parientes; así nosotros nos casaremos con las hijas de ustedes, y ustedes se casarán con las nuestras.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

10Quédense a vivir con nosotros. El país está a su disposición; vivan en él, hagan negocios, compren terrenos.

11Por su parte, Siquem les dijo al padre y a los hermanos de Dina: —Yo les ruego que acepten. Les daré lo que me pidan.

12No importa que sea una compensación más alta de lo acostumbrado y muchos regalos, yo se los daré; pero dejen que la muchacha se case conmigo.

13Sin embargo, como Siquem había deshonrado a Dina, los hijos de Jacob les contestaron a él y a su padre Hamor con engaños,

14y les dijeron: —No podemos darle nuestra hermana a un hombre que no está circuncidado, porque eso sería una vergüenza para nosotros.

15Sólo podemos aceptar con esta condición: que ustedes sean como nosotros; es decir, que se circunciden todos los varones entre ustedes.

16Entonces sí, ustedes se casarán con nuestras hijas y nosotros nos casaremos con las de ustedes; viviremos entre ustedes y seremos un solo pueblo.

17Pero si no aceptan nuestra condición de circuncidarse, nos iremos de aquí y nos llevaremos a nuestra hermana.

18Hamor y su hijo Siquem estuvieron de acuerdo con lo que ellos propusieron.

19Sin perder más tiempo, el joven se circuncidó, porque la hija de Jacob le había gustado. Como Siquem era el más respetado en la familia de su padre,

20fueron él y su padre Hamor a la entrada de la ciudad, donde se trataban los negocios, y allí dijeron a los habitantes:

21—Estos hombres son nuestros amigos, y van a vivir y hacer negocios en este lugar, pues hay suficiente terreno para ellos; nosotros podremos casarnos con sus hijas, y ellos podrán casarse con las nuestras.

22Pero, para que seamos un solo pueblo, ellos aceptan vivir con nosotros sólo con esta condición: que todos nuestros varones se circunciden, tal como ellos lo acostumbran.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

23Todas sus pertenencias y todos sus animales serán nuestros. Sólo tenemos
que decir que sí, y ellos se quedarán a vivir con nosotros.

24Todos los hombres de la ciudad que estaban en edad militar estuvieron de
acuerdo con Hamor y con su hijo Siquem, y fueron circuncidados.

25Pero Simeón y Leví, hijos de Jacob y hermanos de Dina, fueron a la ciudad
al tercer día, cuando los hombres todavía tenían los dolores de la
circuncisión, y espada en mano los mataron a todos, pues no encontraron
resistencia.

26A filo de espada mataron a Hamor y a su hijo Siquem; luego sacaron a Dina
de la casa de Siquem y se fueron.

27Llegaron también los otros hijos de Jacob, y pasando sobre los muertos
saquearon el pueblo para vengar la deshonra de su hermana.

28Se llevaron ovejas, vacas, asnos y todo lo que había en la ciudad y en el
campo;

29robaron todo lo que había en las casas, y se llevaron prisioneros a todos los
niños y mujeres.

30Entonces Jacob les dijo a Simeón y Leví: —Ustedes me han puesto en
aprietos. Ahora los habitantes de este lugar, los cananeos y ferezeos, me van a
odiar. Se juntarán contra mí y me atacarán, y como tengo muy pocos
hombres, nos matarán a mí y a mi familia.

31Pero ellos contestaron: —¿Acaso tenía él que tratar a nuestra hermana
como a una prostituta?

Génesis 35

Dios bendice a Jacob en Betel

1Dios le dijo a Jacob: «Levántate y vete a vivir a Betel. En ese lugar harás un
altar al Dios que se te apareció cuando huías de tu hermano Esaú.»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

2Entonces Jacob dijo a su familia y a todos los que lo acompañaban: —
Saquen todos los dioses extraños que hay entre ustedes, báñense y cámbiense
de ropa.

3Vámonos pronto a Betel, pues allá voy a construir un altar en honor del Dios
que me ayudó cuando yo estaba afligido, y que me ha acompañado por
dondequiera que he andado.

4Ellos le entregaron a Jacob todos los dioses extraños que tenían y los aretes
que llevaban en las orejas, y Jacob los enterró debajo de una encina que
estaba cerca de Siquem.

5Cuando ellos salieron, Dios hizo que todos los pueblos vecinos tuvieran
mucho miedo, y por eso no persiguieron a los hijos de Jacob.

6Jacob y toda la gente que iba con él llegaron a Luz, ciudad que también se
llama Betel y que está en Canaán.

7Y construyó un altar, y llamó al lugar El-betel, porque cuando huía de su
hermano, Dios se le había aparecido allí.

8También allí murió Débora, la mujer que había cuidado a Rebeca, y la
enterraron debajo de una encina, cerca de Betel. Jacob llamó a este lugar «La
encina del llanto».

9Cuando Jacob regresaba de Padán-aram, Dios se le apareció otra vez y lo
bendijo

10de esta manera: «Tú te llamas Jacob, pero ya no te llamarás así; desde hoy
tu nombre será Israel.» Después que Dios le cambió el nombre,

11le dijo: «Yo soy el Dios todopoderoso; ten muchos hijos y descendientes. De
ti saldrá una nación y muchos pueblos, y entre tus descendientes habrá reyes.

12La tierra que les di a Abraham y a Isaac, también te la doy a ti, y después de
ti se la daré a tus descendientes.»

13Cuando Dios se fue del lugar en donde había hablado con Jacob,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

14éste tomó una piedra y la puso de pie, como un pilar, en el lugar donde
Dios le había hablado; luego la consagró derramando aceite y vino sobre ella,
15y llamó Betel a aquel lugar.

Muerte de Raquel

16Después se fueron de Betel; pero todavía estaban un poco lejos de Efrata
cuando Raquel dio a luz, y tuvo un parto muy difícil.
17En el momento más difícil, la partera le dijo: «No tengas miedo, que has
dado a luz otro varón.»
18Pero ella estaba a punto de morir, y en sus últimos suspiros llamó Ben-oní
al niño, aunque su padre lo llamó Benjamín.
19Así fue como Raquel murió, y la enterraron en el camino de Efrata, que
ahora es Belén.
20Jacob levantó un monumento sobre su sepulcro, y éste es el monumento
que todavía señala el sepulcro de Raquel.
21Israel siguió su camino, y acampó más allá de la torre de Éder.
22Estando ya establecido Israel en ese lugar, Rubén fue y se acostó con Bilhá,
que era concubina de su padre. Y cuando éste lo supo, se enojó muchísimo.

Los hijos de Jacob
(1 Cr 2.1-2)

Los hijos de Jacob fueron doce.
23Los que tuvo con Lía fueron Rubén, su hijo mayor; Simeón, Leví, Judá,
Isacar y Zabulón.
24Los que tuvo con Raquel fueron José y Benjamín.
25Los que tuvo con Bilhá, la esclava de Raquel, fueron Dan y Neftalí;
26y los que tuvo con Zilpá, la esclava de Lía, fueron Gad y Aser. Éstos fueron
los hijos de Jacob, que nacieron en Padán-aram.

Muerte de Isaac

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

27Jacob fue a ver a su padre Isaac en Mamré, la ciudad que también se llama
Arbá o Hebrón. Allí habían vivido Abraham e Isaac.

28Isaac tenía ciento ochenta años cuando murió.

29Fue a reunirse con sus antepasados cuando ya era muy anciano, y sus hijos
Esaú y Jacob lo sepultaron.

Génesis 36

Los descendientes de Esaú
(1 Cr 1.34-54)

1Éstos son los descendientes de Esaú, o sea Edom.

2Esaú se casó con mujeres de Canaán: con Adá, hija de Elón el hitita; con
Oholibamá, hija de Aná y nieta de Sibón el heveo;

3y con Basemat, hija de Ismael y hermana de Nebaiot.

4El hijo que Adá le dio a Esaú fue Elifaz; Basemat dio a luz a Reuel;

5y Oholibamá dio a luz a Jeús, Jaalam y Coré. Éstos fueron los hijos de Esaú,
que nacieron cuando él vivía en la tierra de Canaán.

6Esaú tomó a sus esposas, hijos e hijas, y a todos los que vivían con él, y se
fue a otro lugar para alejarse de su hermano Jacob. Se llevó todos los
animales y todo lo que había llegado a tener en Canaán,

7pues era tanto lo que tenían los dos que ya no podían vivir juntos; además,
la tierra donde vivían no bastaba para alimentar a sus animales.

8Por eso Esaú, o sea Edom, se fue a vivir a la región montañosa de Seír.

9Éstos son los descendientes de Esaú, antepasado de los edomitas, que
vivieron en la región montañosa de Seír.

10Éstos son los nombres de los hijos de Esaú: Elifaz, hijo de Adá y de Esaú; y
Reuel, hijo de Basemat y de Esaú.

11Los hijos de Elifaz fueron Temán, Omar, Sefó, Gatam y Quenaz.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

12Elifaz tuvo una concubina que se llamaba Timná; ella le dio un hijo que se
llamó Amalec. Éstos fueron los descendientes de Adá, una de las esposas de
Esaú.

13Los hijos de Reuel fueron Náhat, Zérah, Samá y Mizá; éstos fueron los
descendientes de Basemat, otra de las esposas de Esaú.

14Oholibamá fue otra esposa de Esaú, y los hijos que ella le dio fueron Jeús,
Jaalam y Coré. Ella era hija de Aná y nieta de Sibón.

15Los jefes de los descendientes de Esaú fueron éstos: De los descendientes de
Elifaz, hijo mayor de Esaú, los jefes fueron Temán, Omar, Sefó, Quenaz,

16Coré, Gatam y Amalec. Éstos fueron los jefes de la línea de Elifaz en la
tierra de Edom, y todos ellos fueron descendientes de Adá.

17De los hijos de Reuel, hijo de Esaú, los jefes fueron Náhat, Zérah, Samá y
Mizá. Éstos fueron los jefes de la línea de Reuel en la tierra de Edom, y
fueron descendientes de Basemat, esposa de Esaú.

18De los hijos de Oholibamá, hija de Aná y esposa de Esaú, los jefes fueron
Jeús, Jaalam y Coré.

19Todos ellos fueron descendientes de Esaú, o sea Edom, y jefes de sus tribus.

20Los hijos de Seír el horeo, que vivían en aquella región, fueron Lotán, Sobal,
Sibón, Aná,

21Disón, Éser y Disán. Éstos fueron los jefes de los horeos, que fueron
descendientes de Seír, en la tierra de Edom.

22Los hijos de Lotán fueron Horí y Hemam. Timná era hermana de Lotán.

23Los hijos de Sobal fueron Alván, Manáhat, Ebal, Sefó y Onam.

24Los hijos de Sibón fueron Aiá y Aná. Aná fue el que encontró manantiales
en el desierto, mientras estaba cuidando los asnos de su padre Sibón.

25Aná tuvo un hijo llamado Disón, y una hija llamada Oholibamá.

26Los hijos de Disón fueron Hemdán, Esbán, Itrán y Querán.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

27Los hijos de Éser fueron Bilhán, Zaaván y Acán.

28Los hijos de Disán fueron Us y Arán.

29Los jefes de los horeos fueron Lotán, Sobal, Sibón, Aná,

30Disón, Éser y Disán. Éstos fueron los jefes de los horeos, familia por familia, en la región de Seír.

31Éstos fueron los reyes que gobernaron en Edom antes que los israelitas tuvieran rey:

32Bela, que era hijo de Beor, fue rey de Edom, y su ciudad se llamaba Dinhaba.

33Cuando Bela murió, gobernó en su lugar Jobab, el hijo de Zérah, que era del pueblo de Bosrá.

34Cuando Jobab murió, gobernó en su lugar Husam, que era de la región de Temán.

35Cuando Husam murió, gobernó en su lugar Hadad, el hijo de Bedad, que derrotó a Madián en el campo de Moab; y su ciudad se llamaba Avit.

36Cuando murió Hadad, gobernó en su lugar Samlá, que era del pueblo de Masrecá.

37Cuando Samlá murió, gobernó en su lugar Saúl, que era de Rehobot, el pueblo que está junto al río.

38Cuando Saúl murió, gobernó en su lugar Baal-hanán, que era hijo de Acbor.

39Y cuando murió Baal-hanán, gobernó en su lugar Hadad; y su ciudad se llamaba Pau. La esposa de Hadad se llamaba Mehetabel, y era hija de Matred y nieta de Mezaab.

40Éstos son los nombres de los clanes de Esaú, por orden de familias, lugares y nombres: Timná, Alvá, Jetet,

41Oholibamá, Elá, Pinón,

42Quenaz, Temán, Mibsar,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

43Magdiel e Iram. Esaú también se llamaba Edom, y éstos fueron los jefes de
Edom, de acuerdo con los lugares donde vivían y que eran suyos.

Génesis 37

1Jacob se quedó a vivir en Canaán, donde su padre había vivido por algún
tiempo.

2Ésta es la historia de la familia de Jacob.

José y sus hermanos

Cuando José era un muchacho de diecisiete años, cuidaba las ovejas junto
con sus hermanos, los hijos de Bilhá y de Zilpá, que eran las concubinas de su
padre. Y José llevaba a su padre quejas de la mala conducta de sus hermanos.

3Israel quería a José más que a sus otros hijos, porque había nacido cuando él
ya era viejo. Por eso le hizo una túnica muy elegante.

4Pero al darse cuenta sus hermanos de que su padre lo quería más que a todos
ellos, llegaron a odiarlo y ni siquiera lo saludaban.

5Una vez José tuvo un sueño, y se lo contó a sus hermanos; pero ellos lo
odiaron más todavía,

6porque les dijo: —Escuchen, voy a contarles el sueño que tuve.

7Soñé que todos nosotros estábamos en el campo, haciendo manojos de trigo;
de pronto, mi manojo se levantó y quedó derecho, pero los manojos de
ustedes se pusieron alrededor del mío y le hicieron reverencias.

8Entonces sus hermanos contestaron: —¿Quieres decir que tú vas a ser
nuestro rey, y que nos vas a dominar? Y lo odiaron todavía más por sus
sueños y por la forma en que los contaba.

9Después José tuvo otro sueño, que también les contó a sus hermanos. Les
dijo: —¿Saben que tuve otro sueño, en el que veía que el sol, la luna y once
estrellas me hacían reverencias?

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

10Cuando José contó este sueño a su padre y a sus hermanos, su padre le
reprendió y le dijo: —¿Qué quieres decir con este sueño que tuviste? ¿Acaso
tu madre, tus hermanos y yo tendremos que hacerte reverencias?

11Y sus hermanos le tenían envidia, pero su padre pensaba mucho en este
asunto.

José es vendido por sus hermanos

12Un día los hermanos de José fueron a Siquem, buscando pastos para las
ovejas de su padre.

13Entonces Israel le dijo a José: —Mira, tus hermanos están en Siquem
cuidando las ovejas. Quiero que vayas a verlos. —Iré con mucho gusto —
contestó José.

14—Bueno —dijo Israel—, ve y fíjate cómo están tus hermanos y las ovejas, y
regresa luego a traerme la noticia. Israel mandó a José desde el valle de
Hebrón, y cuando José llegó a Siquem,

15se perdió por el campo. Entonces un hombre lo encontró y le preguntó: —
¿Qué andas buscando?

16—Ando buscando a mis hermanos —respondió José—. ¿Podría usted
decirme dónde están cuidando las ovejas?

17—Ya se fueron de aquí —dijo el hombre—. Les oí decir que se iban a Dotán.
José fue en busca de sus hermanos y los encontró en Dotán.

18Ellos lo vieron venir a lo lejos, y antes de que se acercara hicieron planes
para matarlo.

19Se dijeron unos a otros: —¡Miren, ahí viene el de los sueños!

20Vengan, vamos a matarlo; luego lo echaremos a un pozo y diremos que un
animal salvaje se lo comió. ¡Y vamos a ver qué pasa con sus sueños!

21Cuando Rubén oyó esto, quiso librarlo de sus hermanos, y dijo: —No lo
matemos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

22No derramen sangre. Échenlo a este pozo que está en el desierto, pero no le
pongan la mano encima. Rubén dijo esto porque quería poner a salvo a José y
devolvérselo a su padre;

23pero cuando José llegó a donde estaban sus hermanos, ellos le quitaron la
túnica que llevaba puesta,

24lo agarraron y lo echaron al pozo, que estaba vacío y seco.

25Después se sentaron a comer. En esto, vieron venir una caravana de
ismaelitas que venían de Galaad y que traían en sus camellos perfumes,
bálsamo y mirra, para llevarlos a Egipto.

26Entonces Judá les dijo a sus hermanos: —¿Qué ganamos con matar a
nuestro hermano, y después tratar de ocultar su muerte?

27Es mejor que lo vendamos a los ismaelitas y no que lo matemos, porque
después de todo es nuestro hermano. Sus hermanos estuvieron de acuerdo
con él,

28y cuando los comerciantes madianitas pasaron por allí, los hermanos de
José lo sacaron del pozo y lo vendieron a los ismaelitas por veinte monedas
de plata. Así se llevaron a José a Egipto.

29Cuando Rubén regresó al pozo y no encontró a José allí adentro, rasgó su
ropa en señal de dolor.

30Luego volvió a donde estaban sus hermanos, y les dijo: —¡El muchacho ya
no está! ¿Ahora qué voy a hacer?

31Entonces ellos tomaron la túnica de José y la mancharon con la sangre de
un cabrito que mataron;

32luego se la mandaron a su padre, con este mensaje: «Encontramos esto.
Fíjate bien si es o no la túnica de tu hijo.»

33En cuanto Jacob la reconoció, dijo: «¡Sí, es la túnica de mi hijo! Algún
animal salvaje lo hizo pedazos y se lo comió.»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

34Entonces Jacob rasgó su ropa y se vistió de luto, y por mucho tiempo lloró
la muerte de su hijo.

35Todos sus hijos y sus hijas trataban de consolarlo, pero él no quería que lo
consolaran; al contrario, lloraba por su hijo y decía: «Guardaré luto por mi
hijo, hasta que vaya a reunirme con él entre los muertos.»

36En Egipto, los madianitas vendieron a José a un hombre llamado Potifar,
que era funcionario del faraón, el rey de Egipto, y capitán de su guardia.

Génesis 38

Judá y Tamar

1En aquel tiempo, Judá se apartó de sus hermanos y se fue a vivir a la casa de
un hombre llamado Hirá, que era del pueblo de Adulam.

2Allí conoció a la hija de un cananeo llamado Súa, y se casó con ella. Cuando
se unieron,

3ella quedó embarazada y tuvo un hijo, al cual llamó Er.

4Volvió a quedar embarazada y tuvo otro hijo, al cual llamó Onán.

5Todavía volvió a tener otro hijo, al cual llamó Selá, que nació cuando Judá
estaba en Quezib.

6Judá casó a Er, su hijo mayor, con una mujer llamada Tamar.

7Pero al Señor no le agradaba la mala conducta de Er, y le quitó la vida.

8Entonces Judá le dijo a Onán: —Únete a la viuda de tu hermano y cumple
así con tu deber de cuñado, para que tu hermano pueda tener descendientes
por medio de ti.

9Pero Onán sabía que los hijos que nacieran no serían considerados suyos.
Por eso, cada vez que se unía con la viuda de su hermano, procuraba que ella
no quedara embarazada, para que su hermano no tuviera descendientes por
medio de él.

10El Señor se disgustó mucho por lo que Onán hacía, y también a él le quitó
la vida.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

11Entonces Judá le dijo a su nuera Tamar: —Quédate viuda en la casa de tu padre, hasta que mi hijo Selá sea mayor de edad. En realidad, Judá pensaba que también Selá podría morir como sus hermanos. Así Tamar se fue a vivir a la casa de su padre.

12Pasó el tiempo y murió la esposa de Judá, la hija de Súa. Cuando Judá dejó de guardar luto, fue al pueblo de Timnat, donde estaban los que trasquilaban sus ovejas, y su amigo Hirá el adulamita lo acompañó.

13Cuando Tamar supo que su suegro había ido a Timnat a trasquilar sus ovejas,

14se quitó el vestido de viuda, se cubrió con un velo para que nadie la reconociera, y se sentó a la entrada del pueblo de Enaim, que está en el camino a Timnat. Hizo esto porque se dio cuenta de que Selá ya era mayor de edad, y sin embargo no la habían casado con él.

15Cuando Judá la vio, pensó que era una prostituta, pues ella se había cubierto la cara.

16Entonces se apartó del camino para acercarse a ella y, sin saber que era su nuera, le dijo: —¿Me dejas acostarme contigo? —¿Qué me vas a dar por acostarte conmigo? —le preguntó ella.

17—Voy a mandarte uno de los cabritos de mi rebaño —contestó Judá. —Está bien —dijo ella—, pero déjame algo tuyo como prenda hasta que me lo mandes.

18—¿Qué quieres que te deje? —preguntó Judá. —Dame tu sello con el cordón, y el bastón que tienes en la mano —respondió ella. Judá se los dio y se acostó con ella, y la dejó embarazada.

19Después Tamar fue y se quitó el velo que tenía puesto, y volvió a ponerse su vestido de viuda.

20Más tarde Judá mandó el cabrito por medio de su amigo adulamita, para que la mujer le devolviera las prendas, pero su amigo ya no la encontró.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

21Entonces les preguntó a los hombres de ese lugar: —¿Dónde está esa
prostituta de Enaim, la que estaba junto al camino? —Aquí no ha estado
ninguna prostituta —le contestaron.

22Entonces él regresó a donde estaba Judá, y le dijo: —No encontré a la
mujer, y además los hombres del lugar me dijeron que allí no había estado
ninguna prostituta.

23Y Judá contestó: —Pues que se quede con las cosas, para que nadie se burle
de nosotros; pero que conste que yo mandé el cabrito y tú no la encontraste.

24Como tres meses después, vinieron a decirle a Judá: —Tamar, la nuera de
usted, se ha acostado con otros hombres, y como resultado de ello ha
quedado embarazada. —¡Sáquenla y quémenla! —gritó Judá.

25Pero cuando la estaban sacando, ella le mandó decir a su suegro: «El dueño
de estas cosas es el que me dejó embarazada. Fíjese usted a ver de quién son
este sello con el cordón y este bastón.»

26Cuando Judá reconoció las cosas, dijo: «Ella ha hecho bien, y yo mal,
porque no la casé con mi hijo Selá.» Y nunca más volvió a acostarse con ella.

27El día que Tamar dio a luz, tuvo mellizos.

28Al momento de nacer, uno de ellos sacó la mano. Entonces la partera le ató
un hilo rojo en la mano, y dijo: «Éste salió primero.»

29Pero en ese momento el niño metió la mano, y fue su hermano el que nació
primero. Por eso la partera lo llamó Fares, pues dijo: «¡Cómo te abriste paso!»

30Luego nació el otro niño, el que tenía el hilo rojo en la mano, y lo llamó
Zérah.

Génesis 39

José y la esposa de Potifar

1Cuando José fue llevado a Egipto, un egipcio llamado Potifar lo compró a los
ismaelitas que lo habían llevado allá. Potifar era funcionario del faraón y
capitán de su guardia.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[2]Pero el Señor estaba con José, y le fue muy bien mientras vivía en la casa de
su amo egipcio.

[3]Su amo se dio cuenta de que el Señor estaba con José, y que por eso a José
le iba bien en todo.

[4]Esto hizo que José se ganara la simpatía de su amo, que lo nombró su
ayudante personal y mayordomo de su casa, y dejó a su cargo todo lo que
tenía.

[5]Desde el día en que Potifar dejó a José a cargo de su casa y de todo lo suyo,
el Señor bendijo a Potifar, tanto en su casa como en el campo.

[6]Con José al cuidado de todo lo que tenía, Potifar ya no se preocupaba mas
que de comer. José era muy bien parecido y causaba buena impresión,

[7]así que después de algún tiempo la esposa de su amo se fijó en él, y un día le
dijo: —Acuéstate conmigo.

[8]Pero José no quiso, y le contestó: —Mire usted, mi amo ha dejado a mi cargo
todo lo que tiene, y estando yo aquí, no tiene de qué preocuparse.

[9]En esta casa nadie es más que yo; mi amo no me ha negado nada, sino sólo a
usted, pues es su esposa; así que, ¿cómo podría yo hacer algo tan malo, y
pecar contra Dios?

[10]Y aunque ella insistía con José todos los días para que se acostara con ella y
estuviera a su lado, él no le hacía caso.

[11]Pero un día José entró en la casa para hacer su trabajo y, como no había
nadie allí,

[12]ella lo agarró de la ropa y le dijo: —Acuéstate conmigo. Pero él salió
corriendo y dejó su ropa en las manos de ella.

[13]Cuando ella vio que al salir le había dejado la ropa en sus manos,

[14]llamó a los siervos de la casa y les dijo: —Miren, mi esposo nos trajo un
hebreo que ahora se burla de nosotros. Entró a verme y quería acostarse
conmigo, pero yo grité muy fuerte;

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

15y cuando me oyó gritar con todas mis fuerzas, salió corriendo y hasta dejó
aquí su ropa.

16Luego, ella guardó la ropa de José hasta que su amo llegó a la casa.

17Entonces le contó lo mismo, y dijo: —El esclavo hebreo que nos trajiste
entró en mi cuarto y quiso deshonrarme,

18pero cuando grité con todas mis fuerzas, salió corriendo y dejó su ropa
aquí.

19Así me trató tu esclavo. El amo de José se enojó mucho al oír lo que su
esposa le estaba contando,

20así que agarró a José y ordenó que lo metieran en la cárcel, donde estaban
los presos del rey. Pero aun en la cárcel

21el Señor siguió estando con José y mostrándole su bondad, pues hizo que se
ganara la simpatía del jefe de la cárcel,

22el cual dejó todos los presos a su cargo. José era el que daba las órdenes
para todo lo que allí se hacía,

23y el jefe de la cárcel no tenía que revisar nada de lo que estaba a cargo de
José, porque el Señor estaba con él y hacía que todo le saliera bien.

Génesis 40

José interpreta dos sueños

1Después de esto, el copero, o sea el encargado de servirle vino al rey, y
también el panadero, ofendieron a su amo, el rey de Egipto.

2El faraón, o sea el rey, se enojó contra estos dos funcionarios, el jefe de los
coperos y el jefe de los panaderos,

3y los mandó presos a la casa del capitán de la guardia, donde estaba la
cárcel. Era el mismo lugar donde José estaba preso.

4El capitán de la guardia encargó a José que atendiera a estos funcionarios, y
ellos pasaron mucho tiempo en la cárcel.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

5Una noche los dos presos, el copero y el panadero, tuvieron cada uno un
sueño, y cada sueño tenía su propio significado.

6Por la mañana, cuando José vino a verlos, los encontró muy preocupados;

7así que les preguntó: —¿Por qué tienen hoy tan mala cara?

8—Tuvimos un sueño y no hay quien nos explique lo que quiere decir —
contestaron ellos. —¿Y acaso no es Dios quien da las interpretaciones? —
preguntó José—. Vamos, cuéntenme lo que soñaron.

9Entonces el jefe de los coperos le contó su sueño a José con estas palabras:
—En mi sueño veía una vid,

10que tenía tres ramas. Y la vid retoñaba y echaba flores, y las flores se
convertían en racimos de uvas maduras.

11Yo tenía la copa del faraón en la mano, y tomaba las uvas y las exprimía en
la copa. Luego, yo mismo ponía la copa en manos del faraón.

12Y José le dijo: —El sueño de usted quiere decir esto: las tres ramas son tres
días,

13y dentro de tres días el faraón revisará el caso de usted y lo pondrá de
nuevo en su trabajo, y usted volverá a darle la copa al faraón, tal como antes
lo hacía.

14Cuando esto suceda, acuérdese usted de mí, y por favor háblele de mí al
faraón para que me saque de este lugar. ¡Compadézcase de mí!

15A mí me robaron de la tierra de los hebreos, y no merezco estar en la cárcel
porque no he hecho nada malo.

16Cuando el jefe de los panaderos vio que José había dado una interpretación
favorable, le dijo: —Por mi parte, yo soñé que tenía tres canastillos de pan
blanco sobre mi cabeza.

17El canastillo de arriba tenía un gran surtido de pasteles para el faraón, pero
las aves venían a comer del canastillo que estaba sobre mi cabeza.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

18Entonces José le contestó: —El sueño de usted quiere decir esto: los tres canastillos son tres días,

19y dentro de tres días el faraón revisará el caso de usted y hará que lo cuelguen de un árbol, y las aves se comerán su carne.

20Al tercer día era el cumpleaños del faraón, y él hizo una gran fiesta para todos sus funcionarios. Delante de sus invitados, el faraón mandó sacar de la cárcel al jefe de los coperos y al jefe de los panaderos.

21Al copero lo puso de nuevo en su trabajo, y él volvió a darle la copa al faraón, como antes;

22pero al panadero lo mandó ahorcar, tal como José lo había interpretado.

23Sin embargo, el copero no volvió a acordarse de José.

Génesis 41

José interpreta los sueños del faraón

1Pasaron dos años. Un día, el faraón soñó que estaba de pie a la orilla del río Nilo,

2y que del río salían siete vacas hermosas y gordas, que comían hierba entre los juncos.

3Detrás de ellas, siete vacas feas y flacas salieron del río y se pusieron en la orilla, cerca de las otras.

4Luego, estas vacas feas y flacas se comieron a las siete vacas hermosas y gordas. El faraón se despertó,

5pero se volvió a dormir y tuvo otro sueño: veía que siete espigas de trigo llenas y hermosas crecían en un solo tallo.

6Detrás de ellas salieron otras siete espigas, secas y quemadas por el viento del este,

7y estas espigas secas se comieron a las siete espigas gruesas y llenas. El faraón se despertó, y se dio cuenta de que era un sueño.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

8Pero al día siguiente por la mañana estaba muy preocupado, y ordenó que vinieran todos los adivinos y sabios de Egipto. El faraón les contó sus sueños, pero ninguno de ellos pudo decirle lo que significaban.

9Entonces el jefe de los coperos le dijo al faraón: —Ahora me acuerdo de lo mal que me he portado.

10Cuando Su Majestad se enojó con el jefe de los panaderos y con este servidor suyo, nos mandó a los dos a la cárcel del capitán de la guardia.

11Una noche, el jefe de los panaderos tuvo un sueño y yo tuve otro, y cada sueño tenía su propio significado.

12En ese lugar estaba con nosotros un joven hebreo, que era esclavo del capitán de la guardia. Le contamos nuestros sueños y él los interpretó, y nos dijo su significado.

13¡Y todo pasó tal como él nos lo había dicho! Yo volví de nuevo a mi trabajo, y el otro fue ahorcado.

14Entonces el faraón mandó llamar a José, y lo sacaron inmediatamente de la cárcel. José se cortó el pelo, se cambió de ropa y se presentó delante del faraón.

15Y el faraón le dijo: —He tenido un sueño y no hay quien pueda interpretarlo, pero he sabido que cuando tú oyes un sueño lo puedes interpretar.

16—Eso no depende de mí —contestó José—; pero Dios le dará a Su Majestad una contestación para su bien.

17El faraón le dijo a José: —En mi sueño, yo estaba de pie a la orilla del río Nilo,

18y del río salieron siete vacas gordas y hermosas, que comían hierba entre los juncos.

19Detrás de ellas salieron otras siete vacas, muy feas y flacas. ¡Jamás había visto yo vacas tan feas en todo Egipto!

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[20]Estas vacas flacas y feas se comieron a las primeras siete vacas gordas;

[21]pero aunque ya se las habían comido, nadie podría haberse dado cuenta, porque seguían tan flacas como antes.

»Me desperté,

[22]pero después tuve otro sueño en el que siete espigas de trigo, llenas y hermosas, crecían en un mismo tallo.

[23]Detrás de ellas crecían otras siete espigas, secas, delgadas y quemadas por el viento del este.

[24]Estas espigas secas se comieron a las siete espigas hermosas. Yo les conté esto a los adivinos, pero ninguno de ellos pudo decirme su significado.»

[25]Entonces José le contestó al faraón: —Los dos sueños que tuvo Su Majestad, son uno solo. Dios le ha anunciado a usted lo que él va a hacer.

[26]Las siete vacas hermosas son siete años, lo mismo que las siete espigas hermosas. Es el mismo sueño.

[27]Las siete vacas flacas y feas que salieron detrás de las otras, también son siete años; lo mismo que las siete espigas secas y quemadas por el viento del este. Éstos serán siete años de escasez.

[28]Es tal como se lo he dicho: Dios le ha anunciado a Su Majestad lo que él va a hacer.

[29]Van a venir siete años de mucha abundancia en todo Egipto,

[30]y después vendrán siete años de gran escasez. Nadie se acordará de la abundancia que hubo en Egipto, porque la escasez arruinará al país.

[31]Será tan grande la escasez, que no quedarán señales de la abundancia que antes hubo.

[32]Su Majestad tuvo el mismo sueño dos veces, porque Dios está decidido a hacer esto, y lo va a hacer muy pronto.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

33»Por lo tanto, sería bueno que Su Majestad buscara un hombre inteligente y sabio, para que se haga cargo del país.

34Haga Su Majestad lo siguiente: nombre Su Majestad gobernadores que vayan por todo el país y recojan la quinta parte de todas las cosechas de Egipto, durante los siete años de abundancia.

35Que junten todo el trigo de los buenos años que vienen; que lo pongan en un lugar bajo el control de Su Majestad, y que lo guarden en las ciudades para alimentar a la gente.

36Así el trigo quedará guardado para el país, para que la gente no muera de hambre durante los siete años de escasez que habrá en Egipto.

José gobernador de Egipto

37El plan les pareció bien al faraón y a sus funcionarios,

38así que el faraón les dijo: —¿Podremos encontrar otro hombre como éste, que tenga el espíritu de Dios?

39Y a José le dijo: —No hay nadie más inteligente y sabio que tú, pues Dios te ha hecho saber todo esto.

40Tú te harás cargo de mi palacio, y todo mi pueblo obedecerá tus órdenes. Sólo yo seré más que tú, porque soy el rey.

41Mira, yo te nombro gobernador de todo el país de Egipto. Al decir esto,

42el faraón se quitó de la mano el anillo que tenía su sello oficial y se lo puso a José. Luego ordenó que lo vistieran con ropas de lino muy fino y que le pusieran un collar de oro en el cuello.

43Después lo hizo subir en el carro que siempre iba después del suyo, y ordenó que gritaran delante de él: «¡Abran paso!» Así fue como José quedó al frente de todo el país de Egipto.

44Luego el faraón le dijo: —Aunque yo soy el faraón, nadie en todo Egipto moverá un dedo sin tu permiso.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

45El faraón le puso a José el nombre egipcio de Safenat-panéah, y lo casó con
Asenat, la hija de Potifera, sacerdote de la ciudad de On. Así quedó José al
frente de Egipto.

46José tenía treinta años cuando lo llevaron ante el faraón, el rey de Egipto.
José se despidió del faraón y comenzó a viajar por todo Egipto.

47La tierra produjo muchísimo durante los siete años de abundancia,

48y José recogió todo el trigo que hubo en el país durante esos siete años; lo
guardó en las ciudades, dejando en cada ciudad el trigo recogido en los
campos vecinos.

49José recogió trigo como si fuera arena del mar. Era tanto el trigo, que dejó
de medirlo, pues no se podía llevar la cuenta.

50Antes de que empezaran los años de escasez, José tuvo dos hijos con su
esposa Asenat.

51Al primero lo llamó Manasés, porque dijo: «Dios me ha hecho olvidar todos
mis sufrimientos y a todos mis parientes.»

52Al segundo lo llamó Efraín, porque dijo: «Dios me ha hecho tener hijos en el
país donde he sufrido.»

53Pasaron los siete años de abundancia que hubo en Egipto,

54y comenzaron los siete años de escasez, tal como José lo había dicho. Hubo
hambre en todos los países, menos en Egipto, pues allí había qué comer;

55y cuando los habitantes de Egipto comenzaron a tener hambre, fueron a
pedirle trigo al faraón. Entonces el faraón les dijo a todos los egipcios: «Vayan
a ver a José, y hagan lo que él les diga.»

56Cuando el hambre se extendió por todo el país, José abrió todos los
graneros donde había trigo, para venderlo a los egipcios; pues el hambre era
cada vez peor.

57Y venían de todos los países a Egipto, a comprarle trigo a José, pues en
ningún país había qué comer.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Génesis 42

Los hermanos de José van a Egipto

1Cuando Jacob supo que en Egipto había trigo, les dijo a sus hijos: «¿Qué
hacen ahí, mirándose unos a otros?

2Me han dicho que en Egipto hay trigo. Vayan allá y compren trigo para
nosotros, para que podamos seguir viviendo.»

3Entonces diez de los hermanos de José fueron a Egipto a comprar trigo;

4pero Jacob no dejó ir a Benjamín, el hermano de José, porque pensó que
podría pasarle algo malo.

5Los hijos de Israel fueron entre otros que también iban a comprar, porque en
toda la tierra de Canaán había hambre.

6José era el gobernador del país, y el que vendía trigo a la gente que llegaba
de todas partes. Cuando sus hermanos se presentaron ante él, se inclinaron
hasta tocar el suelo con la frente.

7José reconoció a sus hermanos en cuanto los vio; pero hizo como que no los
conocía, y les preguntó en forma brusca: —¡Ustedes!, ¿de dónde vienen? —
Venimos de Canaán, a comprar trigo —contestaron ellos.

8Aunque José reconoció a sus hermanos, ellos no lo reconocieron a él.

9Entonces José se acordó de los sueños que había tenido acerca de ellos, y les
dijo: —Ustedes son espías. Sólo vienen a ver cuáles son los puntos débiles del
país.

10—¡No, señor! —contestaron ellos—. Nosotros sus servidores hemos venido a
comprar trigo.

11Todos nosotros somos hijos del mismo padre. Somos gente honrada. Nunca
hemos sido espías.

12—No es cierto —insistió José—. Ustedes vienen a ver cuáles son los puntos
débiles del país.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

13Pero ellos contestaron: —Los servidores de usted somos doce hermanos, hijos del mismo padre, y vivimos en Canaán. Nuestro hermano menor se ha quedado con nuestro padre, y el otro ya no está con nosotros.

14Sin embargo, José volvió a decirles: —¡Tal como dije! Ustedes son espías,

15y con esto vamos a probarlo: les juro por el faraón que no saldrán de aquí hasta que venga su hermano menor.

16Que vaya uno de ustedes a traerlo. Los demás se quedarán presos. Vamos a ver si es cierto lo que han dicho, y si no es cierto, es que son espías. ¡Lo juro por el faraón!

17José los tuvo presos a todos ellos durante tres días,

18pero al tercer día les dijo: —Yo tengo temor de Dios. Hagan esto y se les perdonará la vida:

19si son de veras honrados, dejen en la cárcel a uno de sus hermanos, y los demás vayan y lleven trigo para que coman sus familias.

20Tráiganme luego a su hermano menor, y veremos si han dicho la verdad. Si no, morirán. Ellos aceptaron,

21pero se decían el uno al otro: —Verdaderamente nos portamos muy mal con nuestro hermano, pues no le hicimos caso cuando nos rogaba que le tuviéramos compasión, aunque veíamos que estaba afligido. Por eso ahora nos ha venido esta aflicción.

22Y Rubén les contestó: —Yo les dije que no le hicieran daño al muchacho; pero no me hicieron caso, y ahora tenemos que responder por su muerte.

23Ellos no sabían que José les entendía, porque él había estado hablándoles por medio de un intérprete.

24José se apartó de ellos y se puso a llorar. Cuando regresó a donde ellos estaban y pudo hablarles, apartó a Simeón y, a la vista de ellos, hizo que lo ataran.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

25Después ordenó que les llenaran de trigo sus costales, que le devolvieran a
cada uno su dinero, poniéndolo dentro de cada costal, y que les dieran
comida para el camino. Así se hizo.

26Entonces ellos cargaron el trigo en sus asnos, y se fueron de allí.

27Cuando llegaron al lugar donde iban a pasar la noche, uno de ellos abrió su
costal para darle de comer a su asno, y vio que su dinero estaba allí, en la
boca del costal.

28Entonces les dijo a sus hermanos: —¡Miren, me devolvieron mi dinero!
¡Aquí está, en mi costal! Todos ellos se asustaron mucho, y temblando de
miedo se decían el uno al otro: —¿Qué es lo que Dios nos ha hecho?

29Cuando llegaron a Canaán, le contaron a su padre Jacob todo lo que les
había pasado, y le dijeron:

30—El hombre que gobierna en aquel país nos habló en forma muy brusca, y
nos acusó de haber ido a su país como espías.

31Pero nosotros le dijimos que éramos gente honrada y que nunca habíamos
sido espías;

32que éramos doce hermanos, hijos del mismo padre; que uno ya no estaba
con nosotros, y que el menor se había quedado contigo en Canaán.

33Entonces él nos dijo: “Con esto voy a ver si ustedes son de veras honrados.
Dejen aquí conmigo a uno de sus hermanos y vayan a llevar un poco de trigo
para sus familias,

34pero tráiganme a su hermano menor. Así podré estar seguro de que ustedes
son gente honrada y no espías; entonces dejaré libre a su otro hermano y
ustedes podrán andar libremente por este país.”

35En el momento de vaciar sus costales, los hermanos de José vieron que en
cada costal había una bolsita con el dinero de cada uno de ellos. Al ver las
bolsitas con el dinero, tanto ellos como su padre se asustaron.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

36Entonces Jacob les dijo: —Ustedes me están dejando sin hijos. José ya no
está con nosotros, Simeón tampoco, ¡y ahora me van a quitar a Benjamín! ¡Y
siempre el perjudicado soy yo!

37Entonces Rubén le dijo a su padre: —Deja a Benjamín a mi cuidado, y yo te
lo devolveré. Si no te lo devuelvo, puedes matar a mis dos hijos.

38Pero Jacob contestó: —Mi hijo no irá con ustedes. Su hermano José ha
muerto y sólo queda él. Si le pasa algo malo en el viaje que van a hacer,
ustedes tendrán la culpa de que este viejo se muera de tristeza.

Génesis 43

Benjamín es llevado a Egipto

1El hambre aumentaba en el país,

2así que cuando Jacob y sus hijos se comieron lo que les quedaba del trigo
que habían llevado de Egipto, Jacob les dijo: —Vayan otra vez y compren un
poco de trigo para nosotros.

3Pero Judá le contestó: —Aquel hombre nos dijo bien claro: “Si no traen aquí
a su hermano menor, no vengan a verme.”

4Así pues, si lo dejas ir con nosotros, iremos a comprarte trigo;

5pero si no lo dejas ir, no iremos. Aquel hombre nos dijo: “Si no traen aquí a
su hermano menor, no vengan a verme.”

6Entonces dijo Israel: —¿Por qué me han hecho tanto mal? ¿Por qué le
dijeron a ese hombre que tenían otro hermano?

7Y ellos contestaron: —Es que él nos preguntaba mucho acerca de nosotros y
de nuestra familia. Nos dijo: “¿Vive todavía su padre? ¿Tienen otro
hermano?” Y nosotros no hicimos más que contestar a sus preguntas. ¿Cómo
íbamos a saber que nos diría: “Traigan a su hermano”?

8Judá le dijo a su padre Israel: —Si queremos vivir, deja que vaya el
muchacho bajo mi cuidado, y nos iremos en seguida. Así no moriremos ni tú,
ni nosotros, ni nuestros hijos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

9Yo te respondo por él; a mí me pedirás cuentas de lo que le pase. Si no te lo
devuelvo en este mismo lugar, seré el culpable delante de ti para toda la vida.

10Si no nos hubiéramos demorado tanto aquí, ¡ya hubiéramos ido y venido
dos veces!

11Entonces su padre les contestó: —Puesto que no hay otro remedio, hagan
esto: lleven en sus costales un regalo para ese hombre. Llévenle de lo mejor
que el país produce: un poco de bálsamo, un poco de miel, perfumes, mirra,
nueces y almendras.

12Lleven también el doble del dinero, y entreguen personalmente el dinero
que les devolvieron; tal vez fue un error.

13¡Vamos!, tomen a su hermano y vayan otra vez a ver a ese hombre.

14Que el Dios todopoderoso le haga tener compasión de ustedes, para que
deje libre a su otro hermano y a Benjamín. En cuanto a mí, si he de quedarme
sin hijos, pues ¡me quedaré sin hijos!

15Los hijos de Jacob tomaron los regalos, el doble del dinero, y a Benjamín, y
se fueron a Egipto. Cuando llegaron ante José,

16y José vio que Benjamín estaba con ellos, le dijo al mayordomo de su casa:
—Lleva a estos hombres a mi casa, y mata una vaca y prepárala, porque ellos
comerán conmigo hoy al mediodía.

17El mayordomo hizo tal como José le ordenó, y los llevó personalmente,

18pero ellos se asustaron porque los llevaban a la casa de José, y se dijeron:
—¡Esto es un pretexto! Nos han traído aquí por el dinero que nos devolvieron
la vez pasada. Van a atacarnos y hacernos trabajar como esclavos, junto con
nuestros animales.

19Así que al llegar a la puerta de la casa, se acercaron al mayordomo para
hablar con él,

20y le dijeron: —¡Ay, señor! La otra vez vinimos de veras a comprar trigo,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

21pero cuando llegamos al lugar donde íbamos a pasar la noche, abrimos
nuestros costales, y ahí, en la boca de cada costal, estaba el dinero de cada
uno de nosotros. El dinero estaba completo. Ahora lo hemos traído para
devolverlo,

22y también trajimos más dinero para comprar trigo. Pero no sabemos quién
puso nuestro primer dinero en los costales.

23El mayordomo contestó: —Cálmense, no tengan miedo. El Dios de ustedes y
de su padre debe de haber puesto ese dinero en sus costales, pues yo recibí el
dinero que ustedes pagaron. El mayordomo sacó a Simeón y lo llevó a donde
estaban ellos;

24luego llevó a todos a la casa de José, les dio agua para que se lavaran los
pies, y también dio de comer a sus asnos.

25Ellos prepararon los regalos y esperaron a que José llegara al mediodía,
pues habían sabido que allí iban a comer.

26Cuando José llegó a la casa, ellos le dieron los regalos que habían traído, y
se inclinaron hasta tocar el suelo con la frente.

27José les preguntó cómo estaban, y también preguntó: —¿Cómo está su
padre, el anciano del cual me hablaron? ¿Vive todavía?

28Ellos hicieron una reverencia y dijeron: —Nuestro padre, su servidor, está
bien. Todavía vive.

29José miró a su alrededor y vio a Benjamín, su hermano de padre y madre, y
dijo: —¿Es éste su hermano menor, del cual me hablaron? ¡Que Dios te
bendiga, hijo mío! Al decir esto,

30José se sintió tan emocionado de ver a su hermano, que le dieron ganas de
llorar. Rápidamente entró en su cuarto, y allí se puso a llorar.

31Cuando pudo contener el llanto, se lavó la cara y salió, y dijo: «¡Sirvan ya la
comida!»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

32A José le sirvieron en una mesa, a los hijos de Jacob en otra, y en otra
distinta a los egipcios que comían con José; porque los egipcios tenían
prohibido comer junto con los hebreos.

33Los hermanos de José se sentaron cuando José así lo indicó, por orden de
edad, del mayor al menor; y estaban muy sorprendidos y mirándose unos a
otros.

34José les dio de comer de lo que él tenía en su propia mesa, y a Benjamín le
dio mucho más que a los otros. José y sus hermanos bebieron juntos y se
pusieron muy alegres.

Génesis 44

La copa de José

1Después de esto José le ordenó a su mayordomo: —Llena los costales de
estos hombres con todo el trigo que puedan llevar, y pon el dinero de cada
uno de ellos en la boca de su costal.

2Pon también mi copa de plata en la boca del costal del hermano menor,
junto con el dinero que pagó por su trigo. El mayordomo hizo lo que José le
ordenó.

3Con los primeros rayos del sol, José permitió que sus hermanos se fueran
con sus asnos.

4Todavía no estaban muy lejos de la ciudad, cuando José le dijo a su
mayordomo: —Ve a perseguir a esos hombres, y diles cuando los alcances:
"¿Por qué han pagado bien con mal? ¿Por qué han robado la copa de plata

5que mi amo usa para beber y para adivinar? ¡Han hecho muy mal!"

6Cuando el mayordomo los alcanzó, les repitió las mismas palabras,

7y ellos le contestaron: —¿Por qué nos habla usted de ese modo? ¡Jamás
haríamos semejante cosa!

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

8Si regresamos desde Canaán a devolver el dinero que encontramos en la boca de nuestros costales, ¿cómo íbamos a robar plata ni oro de la casa de su amo?

9¡Que muera cualquiera de estos servidores suyos al que se le encuentre la copa, y hasta nosotros seremos sus esclavos!

10Entonces el mayordomo dijo: —Se hará como ustedes dicen, pero sólo el que tenga la copa será mi esclavo; los demás quedarán libres de culpa.

11Cada uno de ellos bajó rápidamente su costal hasta el suelo, y lo abrió.

12El mayordomo buscó en cada costal, comenzando por el del hermano mayor hasta el del hermano menor, y encontró la copa en el costal de Benjamín.

13Entonces ellos rasgaron su ropa en señal de dolor. Después cada uno echó la carga sobre su asno, y regresaron a la ciudad.

14Cuando Judá y sus hermanos llegaron a la casa de José, todavía estaba él allí. Entonces se inclinaron delante de él hasta tocar el suelo con la frente,

15mientras José les decía: —¿Qué es lo que han hecho? ¿No saben que un hombre como yo sabe adivinar?

16Judá contestó: —¿Qué podemos responderle a usted? ¿Cómo podemos probar nuestra inocencia? Dios nos ha encontrado en pecado. Aquí nos tiene usted; somos sus esclavos, junto con el que tenía la copa.

17Pero José dijo: —De ninguna manera. Sólo aquel que tenía la copa será mi esclavo. Los otros pueden regresar tranquilos a la casa de su padre. Nadie los molestará.

Judá ruega por Benjamín

18Entonces Judá se acercó a José y le dijo: —Yo le ruego a usted, señor, que me permita decirle algo en secreto. Por favor, no se enoje conmigo, pues usted es como si fuera el mismo faraón.

19Usted nos preguntó si teníamos padre o algún otro hermano,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[20]y nosotros le contestamos que teníamos un padre anciano y un hermano todavía muy joven, que nació cuando nuestro padre ya era anciano. También le dijimos que nuestro padre lo quiere mucho, pues es el único hijo que le queda de la misma madre, porque su otro hermano murió.

[21]Entonces usted nos pidió que lo trajéramos, porque quería conocerlo.

[22]Nosotros le dijimos que el muchacho no podía dejar a su padre, porque si lo dejaba, su padre moriría.

[23]Pero usted nos dijo que si él no venía con nosotros, no volvería a recibirnos.

[24]»Cuando regresamos junto a mi padre, le contamos todo lo que usted nos dijo.

[25]Entonces nuestro padre nos ordenó: “Regresen a comprar un poco de trigo”;

[26]pero nosotros le dijimos: “No podemos ir, a menos que nuestro hermano menor vaya con nosotros; porque si él no nos acompaña, no podremos ver a ese señor.”

[27]Y mi padre nos dijo: “Ustedes saben que mi esposa me dio dos hijos;

[28]uno de ellos se fue de mi lado, y desde entonces no lo he visto. Estoy seguro de que un animal salvaje lo despedazó.

[29]Si se llevan también a mi otro hijo de mi lado, y le pasa algo malo, ustedes tendrán la culpa de que este viejo se muera de tristeza.”

[30]»Así que la vida de mi padre está tan unida a la vida del muchacho que, si el muchacho no va con nosotros cuando yo regrese,

[31]nuestro padre morirá al no verlo. Así nosotros tendremos la culpa de que nuestro anciano padre se muera de tristeza.

[32]Yo le dije a mi padre que me haría responsable del muchacho, y también le dije: “Si no te lo devuelvo, seré el culpable delante de ti para toda la vida.”

[33]Por eso yo le ruego a usted que me permita quedarme como su esclavo, en lugar del muchacho. Deje usted que él se vaya con sus hermanos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

34Porque, ¿cómo voy a regresar junto a mi padre, si el muchacho no va
conmigo? No quiero ver el mal que sufriría mi padre.

Génesis 45

José se da a conocer a sus hermanos

1José ya no pudo contenerse delante de todos los que estaban a su servicio, y
gritó: «¡Salgan todos de aquí!» Así que ninguno de sus siervos estaba allí con
José cuando él se dio a conocer a sus hermanos.

2Entonces se puso a llorar tan fuerte que todos los egipcios lo supieron, y la
noticia llegó hasta el palacio del faraón.

3José les dijo a sus hermanos: —Yo soy José. ¿Vive mi padre todavía? Ellos
estaban tan asustados de estar delante de él, que no podían contestarle.

4Pero José les dijo: —Por favor, acérquense a mí. Cuando ellos se acercaron,
él les dijo: —Yo soy su hermano José, el que ustedes vendieron a Egipto;

5pero, por favor, no se aflijan ni se enojen con ustedes mismos por haberme
vendido, pues Dios me mandó antes que a ustedes para salvar vidas.

6Ya van dos años de hambre en el país, y todavía durante cinco años más no
se cosechará nada, aunque se siembre.

7Pero Dios me envió antes que a ustedes para hacer que les queden
descendientes sobre la tierra, y para salvarles la vida de una manera
extraordinaria.

8Así que fue Dios quien me mandó a este lugar, y no ustedes; él me ha puesto
como consejero del faraón y amo de toda su casa, y como gobernador de todo
Egipto.

9Vayan pronto a donde está mi padre, y díganle: “Así dice tu hijo José: Dios
me ha puesto como señor de todo Egipto. Ven a verme. No tardes.

10Vivirás en la región de Gosen, junto con tus hijos y nietos, y con todos tus
animales y todo lo que tienes. Así estarás cerca de mí.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

11Aquí les daré alimentos a ti y a tu familia, y a todos los que están contigo,
para que no les falte nada; pues todavía habrá hambre durante cinco años
más."

12Mi hermano Benjamín y ustedes son testigos de que yo mismo he dicho
esto.

13Cuéntenle a mi padre acerca de toda mi autoridad en Egipto, y de todo lo
que han visto aquí. ¡Pronto, vayan a traer a mi padre!

14José abrazó a su hermano Benjamín, y comenzó a llorar. También Benjamín
lloró abrazado a José.

15Luego José besó a todos sus hermanos, y lloró al abrazarlos. Después de
esto, sus hermanos se atrevieron a hablarle.

16Por el palacio del faraón corrió la noticia de que los hermanos de José
habían llegado, y el faraón se alegró junto con sus funcionarios.

17Y le dijo el faraón a José: —Di a tus hermanos que carguen sus animales y
regresen a Canaán,

18y que me traigan a su padre y a sus familias. Yo les daré lo mejor de la
tierra de Egipto, y comerán de lo mejor que el país produce.

19Ordénales que de aquí, de Egipto, lleven carretas para traer a sus mujeres y
niños, y también al padre de ustedes. Que vengan

20y que no se preocupen por lo que tienen ahora, porque lo mejor de todo
Egipto será de ellos.

21Los hijos de Israel lo hicieron así. José les dio las carretas que el faraón
había ordenado, y alimentos para el camino;

22también les dio ropa nueva para cambiarse, pero a Benjamín le dio
trescientas monedas de plata y cinco mudas de ropa.

23A su padre le mandó diez asnos cargados con lo mejor que había en Egipto,
otros diez asnos cargados de trigo, y pan y comida para que su padre comiera
en el camino.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

24Cuando José se despidió de sus hermanos, les dijo: —No vayan peleando
por el camino. Ellos se fueron.

25Salieron de Egipto y llegaron a Canaán, donde vivía su padre Jacob.

26Cuando le contaron a Jacob que José vivía todavía, y que él era el que
gobernaba en todo Egipto, no supo qué hacer o qué decir, pues no podía creer
lo que le estaban diciendo.

27Pero cuando ellos le contaron todo lo que José les había dicho, y cuando
vio las carretas que José había mandado para llevarlo, se entusiasmó
muchísimo.

28Entonces dijo: «¡Me basta saber que mi hijo José vive todavía! Iré a verlo
antes de morir.»

Génesis 46

Jacob en Egipto

1Israel se puso en camino con todo lo que tenía. Cuando llegó a Beerseba,
ofreció sacrificios al Dios de su padre Isaac.

2Esa noche Dios habló con Israel en una visión, llamándolo por su nombre,
Jacob. Y él contestó: —Aquí estoy.

3Entonces Dios dijo: —Yo soy Dios, el Dios de tu padre. No tengas miedo de ir
a Egipto, porque allí haré de tus descendientes una gran nación.

4Iré contigo a Egipto, y yo mismo sacaré de allí a tus descendientes. Además,
cuando mueras, José estará a tu lado.

5Después Jacob se fue de Beerseba. Los hijos de Israel pusieron a su padre, y
a los hijos y mujeres de ellos, en las carretas que el faraón había enviado para
llevarlos.

6Jacob y todos los suyos se fueron a Egipto, y se llevaron sus vacas y ovejas y
todo lo que habían llegado a tener en Canaán.

7Todos sus hijos, hijas, nietos y nietas, se fueron con él.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

8Éstos son los nombres de los israelitas que fueron a Egipto; es decir, Jacob y
sus descendientes: Rubén, el hijo mayor de Jacob.

9Los hijos de Rubén: Hanoc, Falú, Hesrón y Carmí.

10Los hijos de Simeón: Jemuel, Jamín, Óhad, Jaquín, Sóhar y Saúl, que era
hijo de una mujer cananea.

11Los hijos de Leví: Guersón, Quehat y Merarí.

12Los hijos de Judá: Er, Onán, Selá, Fares y Zérah. (Er y Onán habían muerto
en Canaán.) Los hijos de Fares fueron Hesrón y Hamul.

13Los hijos de Isacar: Tolá, Puvá, Job y Simrón.

14Los hijos de Zabulón: Séred, Elón y Jahleel.

15Éstos fueron los hijos que Lía le dio a Jacob cuando estaban en Padán-aram,
además de su hija Dina. Todos sus descendientes fueron treinta y tres
personas, contando hombres y mujeres.

16Los hijos de Gad: Sefón, Haguí, Esbón, Suní, Erí, Arodí y Arelí.

17Los hijos de Aser: Imná, Isvá, Isví, Beriá y la hermana de ellos, que se
llamaba Sérah. Los hijos de Beriá fueron Héber y Malquiel.

18Éstos fueron los hijos que Zilpá le dio a Jacob. Ella era la esclava que Labán
le regaló a su hija Lía, y sus descendientes fueron dieciséis personas en total.

19Los hijos de Raquel, la esposa de Jacob: José y Benjamín.

20Los hijos que José tuvo con Asenat fueron Manasés y Efraín, que nacieron
en Egipto. Asenat era hija de Potifera, sacerdote de On.

21Los hijos de Benjamín fueron Bela, Béquer, Asbel, Guerá, Naamán, Ehi, Ros,
Mupim, Hupim y Ard.

22Éstos fueron los descendientes de Raquel y Jacob, catorce personas en total.

23El hijo de Dan: Husim.

24Los hijos de Neftalí: Jahseel, Guní, Jezer y Silem.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

25Éstos fueron los hijos que Bilhá le dio a Jacob. Ella era la esclava que Labán
le regaló a su hija Raquel, y sus descendientes fueron siete personas en total.

26Todas las personas que llegaron con Jacob a Egipto, y que eran de su misma
sangre, fueron sesenta y seis, sin contar las esposas de sus hijos.

27Los hijos de José fueron dos, que nacieron en Egipto. Así que a Egipto
llegaron setenta personas de la familia de Jacob.

28Jacob envió antes a Judá a ver a José, para que viniera a recibirlo a la
región de Gosen. Cuando llegaron a Gosen,

29José ordenó que prepararan su carro para ir a recibir a su padre. Cuando se
presentó delante de su padre, lo abrazó y estuvo llorando largo rato sobre su
hombro.

30Entonces Israel le dijo a José: —Después de verte personalmente y
encontrarte vivo todavía, ¡ya puedo morirme!

31José les dijo a sus hermanos y a la familia de su padre: —Voy a ver al
faraón, para darle la noticia. Le diré que mis hermanos y los parientes de mi
padre, que vivían en Canaán, han venido a quedarse conmigo;

32y que han traído sus ovejas y vacas y todo lo que tenían, porque su trabajo
es cuidar ovejas y criar ganado.

33Entonces, cuando el faraón los llame y les pregunte en qué trabajan,

34ustedes díganle que siempre se han dedicado a criar ovejas, igual que sus
antepasados. Así podrán quedarse a vivir en la región de Gosen, porque los
egipcios tienen prohibido convivir con los pastores de ovejas.

Génesis 47

1José fue a darle la noticia al faraón. Le dijo que su padre y sus hermanos
habían llegado de Canaán, y que ya estaban en la región de Gosen con sus
ovejas y vacas y todo lo que tenían.

2Escogió a cinco de sus hermanos y se los presentó al faraón, para que los
conociera.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

3Entonces el faraón preguntó a los hermanos de José: —¿A qué se dedican ustedes? Y ellos le contestaron: —Los servidores de Su Majestad somos pastores de ovejas, igual que nuestros antepasados.

4Hemos venido para quedarnos en este país, porque hay mucha hambre en Canaán y no hay pasto para nuestras ovejas. Por favor, permita Su Majestad que nos quedemos a vivir en la región de Gosen.

5Entonces el faraón le dijo a José: —Tu padre y tus hermanos han venido a reunirse contigo.

6La tierra de Egipto está a su disposición. Dales la región de Gosen, que es lo mejor del país, para que se queden a vivir allí. Y si sabes que entre ellos hay hombres capaces, ponlos a cargo de mi ganado.

7José llevó también a su padre Jacob para presentárselo al faraón. Jacob saludó con mucho respeto al faraón,

8y el faraón le preguntó: —¿Cuántos años tienes ya?

9Y Jacob le contestó: —Ya tengo ciento treinta años de ir de un lado a otro. Han sido pocos y malos años, pues todavía no he alcanzado a vivir lo que vivieron mis antepasados.

10Después Jacob se despidió del faraón y salió de allí.

11Y José les dio terrenos en la mejor región de Egipto, para que vivieran allí, tal como el faraón había ordenado. Así su padre y sus hermanos llegaron a tener terrenos en la región de Ramsés.

12Además, José les daba alimentos a todos sus familiares, según las necesidades de cada familia.

Política agraria de José

13En ninguna parte del país había trigo, y el hambre aumentaba más y más. Tanto en Egipto como en Canaán la gente se moría de hambre.

14José recogió todo el dinero que los de Egipto y los de Canaán le habían pagado por el trigo comprado, y lo guardó en el palacio del faraón.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

15Cuando ya no había dinero ni en Egipto ni en Canaán, los egipcios fueron a
decirle a José: —¡Denos usted de comer! No es justo que nos deje morir de
hambre, sólo porque ya no tenemos dinero.

16Y José les contestó: —Si ya no tienen dinero, traigan sus animales y se los
cambiaré por trigo.

17Los egipcios llevaron sus caballos, ovejas, vacas y asnos a José, y a cambio
de ellos José les dio trigo durante todo ese año.

18Pero pasó el año, y al año siguiente fueron a decirle a José: —No podemos
negarle a usted que ya no tenemos dinero; además, nuestros animales ya son
suyos. Ya no tenemos otra cosa que darle, a no ser nuestras tierras y nuestros
propios cuerpos.

19Cómprenos usted a nosotros y a nuestras tierras, a cambio de trigo. Seremos
esclavos del faraón y trabajaremos nuestras tierras para él, con tal de que
usted nos dé semilla para que podamos vivir y para que la tierra no se eche a
perder. ¿Por qué tiene usted que dejarnos morir, junto con nuestras tierras?

20Entonces José compró todas las tierras de Egipto para el faraón, pues los
egipcios vendieron sus terrenos, obligados por el hambre. Así la tierra pasó a
poder del faraón,

21y los egipcios fueron hechos esclavos en todo el país de Egipto.

22Los únicos terrenos que José no compró fueron los de los sacerdotes, porque
el faraón les daba cierta cantidad de trigo; así que no tuvieron que vender sus
terrenos, porque comían de lo que el faraón les daba.

23Luego José dijo a la gente: —Ahora ustedes y sus terrenos son del faraón,
pues yo los he comprado para él. Aquí tienen semilla para sembrar la tierra,

24pero deberán darle al faraón la quinta parte de las cosechas; las otras cuatro
partes serán para que siembren la tierra y para que coman ustedes, sus hijos y
todos los que viven con ustedes.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

25Y ellos contestaron: —Usted es muy bondadoso con nosotros, pues nos ha salvado la vida. ¡Seremos esclavos del faraón!

26Así José puso por ley que en toda la tierra de Egipto se diera al faraón la quinta parte de las cosechas. Esta ley todavía existe; pero los sacerdotes no tienen que pagar nada, porque sus tierras nunca llegaron a ser del faraón.

La última voluntad de Jacob

27Los israelitas se quedaron a vivir en Egipto. Tomaron posesión de la región de Gosen, y allí llegaron a ser muy numerosos.

28Jacob vivió diecisiete años en Egipto, y llegó a la edad de ciento cuarenta y siete años.

29Un día Israel sintió que ya pronto iba a morir. Entonces mandó llamar a su hijo José para decirle: —Si de veras quieres hacerme un favor, pon tu mano debajo de mi muslo y júrame que harás lo que te voy a pedir. ¡Por favor, no me entierres en Egipto!

30Cuando yo vaya a descansar junto con mis antepasados, sácame de Egipto y entiérrame en el sepulcro de ellos. —Así lo haré —contestó José.

31—¡Júramelo! —insistió su padre. José se lo juró, y entonces Israel se inclinó sobre la cabecera de su cama.

Génesis 48

Jacob bendice a Efraín y a Manasés

1Poco tiempo después le dijeron a José que su padre estaba enfermo. Entonces José fue a verlo, y llevó a sus dos hijos, Manasés y Efraín.

2Cuando dieron aviso a Jacob de que su hijo José había llegado a verlo, hizo un esfuerzo y se sentó en la cama.

3Y le dijo a José: —El Dios todopoderoso se me apareció en la ciudad de Luz, en la tierra de Canaán, y me bendijo

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

4con estas palabras: “Mira, yo haré que tengas muchos hijos, y que tus descendientes lleguen a formar un conjunto de naciones. Además, a tu descendencia le daré esta tierra. Será de ellos para siempre.”

5Ahora bien, tus hijos Efraín y Manasés, que te nacieron aquí en Egipto antes de que yo viniera a reunirme contigo en este país, me pertenecen a mí. Ellos son tan míos como lo son Rubén y Simeón.

6Los hijos que tengas después de ellos te pertenecerán a ti y, por ser hermanos de Efraín y Manasés, tendrán parte en su herencia.

7Cuando yo regresaba de Padán-aram, se me murió tu madre Raquel en Canaán, poco antes de llegar a Efrata; y la enterré allí, en el camino de Efrata, que ahora es Belén.

8De pronto Israel se fijó en los hijos de José, y preguntó: —Y éstos, ¿quiénes son?

9—Son los hijos que Dios me ha dado aquí en Egipto —contestó José. Entonces su padre le dijo: —Por favor, acércalos más a mí, para que les dé mi bendición.

10Israel era ya muy viejo y le fallaba la vista. No podía ver muy bien, así que José acercó los niños a su padre, y él los besó y abrazó.

11Luego le dijo a José: —Ya no esperaba volver a verte y, sin embargo, Dios me ha dejado ver también a tus hijos.

12José quitó a los niños de las rodillas de su padre, y se inclinó hasta tocar el suelo con la frente.

13Luego tomó a los dos, a Efraín con la mano derecha y a Manasés con la izquierda, y los acercó a su padre. Así Efraín quedó a la izquierda de Israel y Manasés a su derecha.

14Pero al extender Israel sus manos, las cruzó y puso la mano derecha sobre la cabeza de Efraín, que era el menor, y la mano izquierda sobre la cabeza de Manasés, aunque él era el mayor.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

15Entonces bendijo a José de esta manera: «Que el Dios a quien obedecieron
Abraham e Isaac, mis padres, el Dios que me ha cuidado desde el día en que
nací,

16el ángel que me libra de todo mal, bendiga a estos muchachos. Que por
medio de ellos se recuerde mi nombre y el nombre de mis padres, Abraham e
Isaac. Que lleguen a tener muchos hijos y sean grandes multitudes en el
mundo.»

17Pero a José le pareció mal que su padre pusiera la mano derecha sobre la
cabeza de Efraín, así que tomó la mano de su padre para quitarla de la cabeza
de Efraín y ponerla sobre la de Manasés,

18mientras le decía: —¡No, padre, así no! Éste es el mayor. Pon tu mano
derecha sobre su cabeza.

19Pero su padre no quiso hacerlo, y contestó: —¡Ya lo sé, hijo, ya lo sé!
También él llegará a ser una nación muy importante. Sin embargo, su
hermano menor será más importante que él, y sus descendientes llegarán a
formar muchas naciones.

20Ese mismo día Jacob los bendijo con estas palabras: —El pueblo de Israel
usará el nombre de ustedes para las bendiciones, y dirán: “Que Dios haga
contigo como hizo con Efraín y Manasés.” Así puso Israel a Efraín antes de
Manasés.

21Luego le dijo a José: —Mira, yo voy a morir; pero Dios estará con ustedes y
los hará regresar a la tierra de sus antepasados.

22A ti te he dado más que a tus hermanos: te doy Siquem, que les quité a los
amorreos luchando contra ellos.

Génesis 49

Últimas palabras de Jacob

1Jacob llamó a sus hijos y les dijo: «Acérquense y les diré lo que les va a pasar
en el futuro:

2»Acérquense para oír, hijos de Jacob, escuchen a su padre Israel.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

3»Tú, Rubén, eres mi hijo mayor, mi fuerza y primer fruto de mi vigor, el primero en honor y en poder.

4Pero ya no serás el primero, porque eres como un torrente incontenible: pues deshonraste mi cama al acostarte con mi concubina.

5»Simeón y Leví son hermanos; sus armas son instrumentos de violencia.

6¡Jamás quiero estar presente en el lugar de sus reuniones! Pues cuando estaban enojados mataron gentes, y por puro capricho les rompieron las patas a los toros.

7¡Maldito, sí, maldito sea su enojo tan salvaje! ¡Yo los dispersaré por completo en todo el pueblo de Israel!

8»Judá, tus hermanos te alabarán. Tomarás por el cuello a tus enemigos, y tus propios hermanos te harán reverencias.

9¡Tú, Judá, hijo mío! Eres como un cachorro de león cuando deja de devorar a su víctima: se agacha, se echa en el suelo, como si fuera un león grande. ¿Y quién se atreverá a molestarlo?

10Nadie le quitará el poder a Judá ni el cetro que tiene en las manos, hasta que venga el dueño del cetro, a quien los pueblos obedecerán.

11El que amarra su burrito a las viñas, el que lava toda su ropa con vino, ¡con el jugo de las uvas!

12Sus ojos son más oscuros que el vino; sus dientes, más blancos que la leche.

13»Zabulón vivirá a la orilla del mar, en donde habrá puertos para barcos. Sus fronteras llegarán hasta Sidón.

14»Isacar es un animal de carga que descansa en sus establos.

15Cuando vio que el país era bueno y agradable para descansar, dobló su espalda para llevar carga, y sin protestar se hizo esclavo.

16»Dan gobernará a su propia gente como una de las tribus de Israel.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

17Dan será igual a una víbora que está junto al camino, que muerde los talones del caballo y hace caer al jinete.

18»¡Oh, Señor, espero que me salves!

19»A Gad lo atacará un ejército, pero después él lo perseguirá.

20»Aser tendrá abundancia de pan; dará comidas dignas de reyes.

21»Neftalí es como una gacela que anda libre y que tiene hermosas crías.

22»José es como una planta junto al agua, que produce mucho fruto y sus ramas trepan sobre el muro.

23Los arqueros lo odian, le tiran flechas y siempre lo están molestando;

24pero José tiene brazos fuertes y mantiene firme su arco; ¡gracias al Dios poderoso de Jacob!, ¡gracias al nombre del Pastor, el protector de Israel!,

25¡gracias al Dios de tu padre, que te ayudará; al Dios todopoderoso, que te bendecirá! ¡Con bendiciones del alto cielo! ¡Con las bendiciones del mar profundo! ¡Con bendiciones de los pechos y del vientre!

26Tu padre te bendijo más de lo que mis padres me bendijeron. Hasta el fin de los montes eternos, estas bendiciones estarán sobre la cabeza de José, que fue escogido entre sus hermanos.

27»Benjamín es un lobo feroz, que en la mañana se come a su víctima y en la tarde reparte las sobras.»

28Éstas son las doce tribus de Israel, y esto es lo que su padre dijo a sus hijos al darle a cada uno su bendición.

Muerte de Jacob

29Un día, Jacob dio esta orden a sus hijos: «Ya me falta poco para morir. Entiérrenme junto a mis antepasados en la cueva que está en el terreno de Efrón el hitita,

30allá en la tierra de Canaán; es decir, la cueva que está en Macpelá, frente a Mamré, la que Abraham compró junto con el mismo terreno de Efrón, para que fuera el sepulcro de la familia.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

31Allí enterraron a Abraham y a su esposa Sara, a Isaac y a su esposa Rebeca,
y allí también enterré a Lía.

32El terreno y la cueva que allí está fueron comprados a los hititas.»

33Cuando Jacob terminó de dar estas instrucciones a sus hijos, volvió a
acostarse y murió.

Génesis 50

1Entonces José se abrazó al cuerpo de su padre, y llorando lo besó.

2Después ordenó a los médicos que estaban a su servicio que embalsamaran
el cuerpo de su padre Israel, y así lo hicieron.

3Tardaron cuarenta días en embalsamarlo, porque ése es el tiempo que se
necesita para hacerlo. Los egipcios guardaron luto por Israel durante setenta
días,

4y después de los días de luto, José habló con los del palacio del faraón y les
dijo: —Si me he ganado el aprecio de ustedes, háganme el favor de decirle al
faraón

5que cuando mi padre estaba por morir, me hizo jurarle que yo lo enterraría
en el sepulcro que él mismo se preparó, y que está en la tierra de Canaán. Así
que yo le ruego me permita ir a enterrar a mi padre; una vez que lo haya
enterrado, regresaré.

6Y el faraón contestó: —Ve a enterrar a tu padre, tal como él te lo pidió.

7José fue a enterrar a su padre, y lo acompañaron todos los funcionarios que
tenían autoridad en el palacio del faraón y en Egipto,

8la propia familia de Jacob, la de José, y sus hermanos. En la tierra de Gosen
dejaron solamente a los niños y los animales.

9También gente con carretas y de a caballo acompañó a José, así que era
muchísima gente.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

10Cuando llegaron a Goren-ha-atad, que está al oriente del río Jordán, tuvieron una solemne ceremonia luctuosa. Allí José guardó luto por su padre durante siete días.

11Cuando los cananeos que vivían en esa región vieron la ceremonia, dijeron: «Los egipcios tienen un entierro muy solemne.» Por eso llamaron Abel-Misraim a aquel lugar que está al oriente del Jordán.

12Los hijos de Jacob hicieron con su padre todo lo que él les había pedido,

13pues lo llevaron a Canaán y lo enterraron en la cueva del terreno de Macpelá, que Abraham le había comprado a Efrón el hitita para que fuera el sepulcro de la familia. Este terreno y la cueva están al oriente de Mamré.

14Después de haber sepultado a su padre, José regresó a Egipto junto con sus hermanos y con todos los que lo habían acompañado.

Últimos días de José

15Como Jacob había muerto, los hermanos de José pensaron: «Tal vez José nos odia, y se va a vengar de todo el mal que le hicimos.»

16Entonces le mandaron a decir: «Antes de que tu padre muriera, nos ordenó

17que te dijéramos: “Por favor, te pido que perdones la maldad y pecado de tus hermanos, que tan mal te trataron.” Por eso te rogamos que perdones nuestra maldad, pues somos siervos del Dios de tu padre.» Mientras los mensajeros le daban este mensaje, José lloraba.

18Entonces llegaron sus propios hermanos, se inclinaron delante de él hasta tocar el suelo con la frente, y le dijeron: —Aquí nos tienes. Somos tus esclavos.

19Pero José les contestó: —No tengan miedo. Yo no puedo ponerme en lugar de Dios.

20Ustedes pensaron hacerme mal, pero Dios cambió ese mal en bien para hacer lo que hoy vemos: para salvar la vida de mucha gente.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

21Así que no tengan miedo. Yo les daré de comer a ustedes y a sus hijos. Así
José los tranquilizó, pues les habló con mucho cariño.

Muerte de José

22José y la familia de su padre siguieron viviendo en Egipto. José vivió ciento
diez años,

23y llegó a ver a los bisnietos de Efraín. También alcanzó a recibir como
miembros de la familia a los hijos de su nieto Maquir, que era hijo de
Manasés.

24Un día José les dijo a sus hermanos: «Me falta poco para morir, pero Dios
vendrá a ayudarlos, y los sacará de este país para llevarlos a la tierra que les
prometió a Abraham, Isaac y Jacob.»

25Entonces hizo que los hijos de Israel le juraran, y les dijo: «En verdad, Dios
vendrá a ayudarlos. Cuando eso suceda, ustedes deben llevarse de aquí mis
restos.»

26José murió en Egipto a la edad de ciento diez años, y su cuerpo fue
embalsamado y puesto en un ataúd.,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Éxodo

Éxodo 1

Sufrimientos de los israelitas en Egipto

1Éstos son los nombres de los israelitas que llegaron con Jacob a Egipto, cada
uno con su familia:

2Rubén, Simeón, Leví, Judá,

3Isacar, Zabulón, Benjamín,

4Dan, Neftalí, Gad y Aser.

5Los descendientes de Jacob sumaban en total setenta personas. José ya
estaba en Egipto.

6José y sus hermanos, y todos los de esa generación, murieron;

7pero como los israelitas tenían muchos hijos, se multiplicaron de tal manera
que llegaron a ser muy poderosos. El país estaba lleno de ellos.

8Más tarde hubo un nuevo rey en Egipto, que no había conocido a José, y que
le dijo a su pueblo:

9«Miren, el pueblo israelita es más numeroso y más poderoso que nosotros;

10así que debemos tramar algo para impedir que sigan aumentando, porque
puede ser que, en caso de guerra, se pongan de parte de nuestros enemigos
para pelear contra nosotros y se vayan de este país.»

11Por eso los egipcios pusieron capataces encargados de someter a los
israelitas a trabajos muy duros. Les hicieron construir las ciudades de Pitón y
Ramsés, que el faraón, rey de Egipto, usaba para almacenar provisiones.

12Pero mientras más los maltrataban, más aumentaban. Así que los egipcios
les tenían mucho miedo.

13Los egipcios esclavizaron cruelmente a los israelitas.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

14Les amargaron la vida sometiéndolos al rudo trabajo de preparar lodo y hacer adobes, y de atender a todos los trabajos del campo. En todo esto los israelitas eran tratados con crueldad.

15Además, el rey de Egipto habló con Sifrá y Puá, que eran parteras de las hebreas, y les dijo:

16—Cuando atiendan a las hebreas en sus partos, fíjense en el sexo del recién nacido. Si es niña, déjenla vivir, pero si es niño, ¡mátenlo!

17Sin embargo, las parteras tuvieron temor de Dios y no hicieron lo que el rey de Egipto les había ordenado, sino que dejaron vivir a los niños.

18Entonces el rey de Egipto las mandó llamar y les dijo: —¿Por qué han dejado vivir a los niños?

19—Porque las mujeres hebreas no son como las egipcias —contestaron ellas—. Al contrario, son muy robustas y dan a luz antes de que nosotras lleguemos a atenderlas.

20-21De esta manera el pueblo israelita seguía creciendo en número, y cada vez se hacía más poderoso. Además, como las parteras tuvieron temor de Dios, él las favoreció y les concedió una familia numerosa.

22El faraón, por su parte, ordenó a todo su pueblo: «Echen al río a todos los niños hebreos que nazcan, pero a las niñas déjenlas vivir.»

Éxodo 2

Nacimiento de Moisés

1Un hombre de la tribu de Leví se casó con una mujer de la misma tribu,

2la cual quedó embarazada y tuvo un hijo. Al ver ella que el niño era hermoso, lo escondió durante tres meses;

3pero, no pudiendo tenerlo escondido por más tiempo, tomó un canastillo de junco, le tapó todas las rendijas con asfalto natural y brea, para que no le entrara agua, y luego puso al niño dentro del canastillo y lo dejó entre los juncos a la orilla del río Nilo;

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

4además le dijo a una hermana del niño que se quedara a cierta distancia, y
que estuviera al tanto de lo que pasara con él.

5Más tarde, la hija del faraón bajó a bañarse al río y, mientras sus sirvientas
se paseaban por la orilla, vio el canastillo entre los juncos. Entonces mandó a
una de sus esclavas que se lo trajera.

6Al abrir el canastillo y ver que allí dentro había un niño llorando, la hija del
faraón sintió compasión de él y dijo: —Éste es un niño hebreo.

7Entonces la hermana del niño propuso a la hija del faraón: —¿Le parece a
usted bien que llame a una nodriza hebrea, para que le dé el pecho a este
niño?

8—Ve por ella —contestó la hija del faraón. Entonces la muchacha fue por la
madre del niño,

9y la hija del faraón le dijo: —Toma a este niño y críamelo, y yo te pagaré por
tu trabajo. La madre del niño se lo llevó y lo crió,

10y ya grande se lo entregó a la hija del faraón, la cual lo adoptó como hijo
suyo y lo llamó Moisés, pues dijo: —Yo lo saqué del agua.

Moisés huye de Egipto

11Cuando Moisés era ya hombre, salió un día a visitar a sus hermanos de raza
y se dio cuenta de que sus trabajos eran muy duros. De pronto vio que un
egipcio estaba golpeando a uno de sus hermanos hebreos.

12Entonces miró bien a todos lados y, al no ver a nadie por allí, mató al
egipcio y lo enterró en la arena.

13Al día siguiente volvió a salir, y vio que dos hebreos se estaban peleando.
Entonces preguntó al que maltrataba al otro: —¿Por qué golpeas a uno de tu
propia raza?

14Y aquel hebreo le contestó: —¿Y quién te ha puesto a ti como jefe y juez
entre nosotros? ¿Acaso piensas matarme, como mataste al egipcio? Al oír
esto, Moisés tuvo miedo, pues se dio cuenta de que ya se había descubierto la
muerte del egipcio.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

15En efecto, en cuanto el faraón supo que Moisés había dado muerte a un egipcio, lo mandó buscar para matarlo; pero Moisés huyó y se fue a vivir a la región de Madián. Allí se sentó cerca de un pozo.

16Reuel, sacerdote de Madián, tenía siete hijas. Aquel día, ellas habían ido al pozo a sacar agua para llenar los bebederos y dar de beber a las ovejas de su padre,

17pero unos pastores vinieron y las echaron de allí. Entonces Moisés se levantó a defenderlas, y dio de beber a las ovejas.

18Cuando ellas volvieron a donde estaba su padre, él les preguntó: —¿Cómo es que hoy regresaron tan pronto?

19Y ellas contestaron: —Un egipcio nos defendió de los pastores, luego sacó el agua por nosotras, y les dio de beber a las ovejas.

20Entonces Reuel les dijo: —¿Y dónde está ese hombre? ¿Por qué lo dejaron solo? ¡Vayan a llamarlo para que venga a comer!

21Y así Moisés aceptó quedarse a vivir en la casa de Reuel. Después Reuel le dio a su hija Séfora como esposa,

22y ella tuvo un hijo al que Moisés llamó Guersón, porque dijo: «Soy un extranjero en tierra extraña.»

23Con el correr del tiempo, el rey de Egipto murió. Los israelitas, sin embargo, seguían quejándose y lamentando su esclavitud. Entonces Dios escuchó sus lamentos

24y atendió sus quejas, acordándose de la alianza que había hecho con Abraham, Isaac y Jacob.

25Los vio Dios, y se dio cuenta de su condición.

Éxodo 3

Dios llama a Moisés

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[1]Moisés cuidaba las ovejas de su suegro Jetró, que era sacerdote de Madián, y
un día las llevó a través del desierto y llegó hasta el monte de Dios, que se
llama Horeb.

[2]Allí el ángel del Señor se le apareció en una llama de fuego, en medio de una
zarza. Moisés se fijó bien y se dio cuenta de que la zarza ardía con el fuego,
pero no se consumía.

[3]Entonces pensó: «¡Qué cosa tan extraña! Voy a ver por qué no se consume la
zarza.»

[4]Cuando el Señor vio que Moisés se acercaba a mirar, lo llamó desde la zarza:
—¡Moisés! ¡Moisés! —Aquí estoy —contestó Moisés.

[5]Entonces Dios le dijo: —No te acerques. Y descálzate, porque el lugar donde
estás es sagrado.

[6]Y añadió: —Yo soy el Dios de tus antepasados. Soy el Dios de Abraham, de
Isaac y de Jacob. Moisés se cubrió la cara, pues tuvo miedo de mirar a Dios,

[7]pero el Señor siguió diciendo: —Claramente he visto cómo sufre mi pueblo
que está en Egipto. Los he oído quejarse por culpa de sus capataces, y sé muy
bien lo que sufren.

[8]Por eso he bajado, para salvarlos del poder de los egipcios; voy a sacarlos de
ese país y a llevarlos a una tierra grande y buena, donde la leche y la miel
corren como el agua. Es el país donde viven los cananeos, los hititas, los
amorreos, los ferezeos, los heveos y los jebuseos.

[9]Mira, he escuchado las quejas de los israelitas, y he visto también que los
egipcios los maltratan mucho.

[10]Por lo tanto, ponte en camino, que te voy a enviar ante el faraón para que
saques de Egipto a mi pueblo, a los israelitas.

[11]Entonces Moisés le dijo a Dios: —¿Y quién soy yo para presentarme ante el
faraón y sacar de Egipto a los israelitas?

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

12Y Dios le contestó: —Yo estaré contigo, y ésta es la señal de que yo mismo
te envío: cuando hayas sacado de Egipto a mi pueblo, todos ustedes me
adorarán en este monte.

13Pero Moisés le respondió: —El problema es que si yo voy y les digo a los
israelitas: “El Dios de sus antepasados me ha enviado a ustedes”, ellos me van
a preguntar: “¿Cómo se llama?” Y entonces, ¿qué les voy a decir?

14Y Dios le contestó: —YO SOY EL QUE SOY. Y dirás a los israelitas: “YO SOY
me ha enviado a ustedes.”

15Además, Dios le dijo a Moisés: —Di también a los israelitas: “El Señor, el
Dios de los antepasados de ustedes, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob,
me ha enviado a ustedes.” Éste es mi nombre eterno; éste es mi nombre por
todos los siglos.

16Anda, reúne a los ancianos de Israel y diles: “El Señor, el Dios de sus
antepasados, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, se me apareció y me
dijo que ha puesto su atención en ustedes, y que ha visto el trato que les dan
en Egipto.

17También me dijo que los va a librar de los sufrimientos en Egipto, y que los
va a llevar al país de los cananeos, hititas, amorreos, ferezeos, heveos y
jebuseos; a una tierra donde la leche y la miel corren como el agua.”

18Los ancianos te harán caso; entonces tú irás con ellos a ver al rey de Egipto,
y le dirás: “El Señor, el Dios de los hebreos, ha salido a nuestro encuentro.
Por lo tanto, déjanos ir al desierto, a una distancia de tres días de camino, a
ofrecer sacrificios al Señor nuestro Dios.”

19Sin embargo, yo sé muy bien que el rey de Egipto no los dejará salir, si no
es por la fuerza.

20Por lo tanto, yo mostraré mi poder y heriré de muerte a los egipcios con
todas las cosas asombrosas que haré en su país; después de eso el faraón los
dejará salir.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

21Además, yo haré que los israelitas se ganen la buena voluntad de los egipcios, de modo que cuando salgan no se vayan con las manos vacías.

22Cada mujer pedirá a su vecina, o a cualquier otra mujer que viva con ella, que le dé objetos de plata y de oro, y vestidos, con los que ustedes vestirán a sus hijos e hijas, despojando así a los egipcios de todo lo que tengan.

Éxodo 4

1—Ellos no me creerán, ni tampoco me harán caso —contestó Moisés—. Al contrario, me dirán: “El Señor no se te ha aparecido.”

2—¿Qué es lo que tienes en la mano? —preguntó el Señor. —Un bastón —contestó Moisés.

3—Arrójalo al suelo —ordenó el Señor. Moisés lo arrojó al suelo y, en ese mismo instante, el bastón se convirtió en una serpiente. Moisés echó a correr para alejarse de ella,

4pero el Señor le dijo: —Extiende la mano y agárrala de la cola. Moisés extendió la mano y, al agarrarla, la serpiente se convirtió otra vez en bastón.

5—Esto es para que crean que se te ha aparecido el Señor, Dios de tus antepasados, Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob

6—dijo el Señor—. Y ahora, mete tu mano en el pecho. Moisés metió su mano en el pecho y, al sacarla, vio que estaba enferma de lepra y blanca como la nieve.

7Entonces Dios le dijo: —Vuelve a meter tu mano en el pecho. Moisés lo hizo así y, al sacar la mano de nuevo, ya estaba tan sana como todo su cuerpo.

8Luego el Señor le dijo: —Si con la primera señal no te creen ni te hacen caso, entonces te creerán con la segunda;

9pero si no te creen ni te hacen caso con ninguna de estas dos señales, saca agua del río y derrámala sobre el suelo. En cuanto el agua que saques del río caiga al suelo, se convertirá en sangre.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

10—¡Ay, Señor! —respondió Moisés—. Yo no tengo facilidad de palabra, y
esto no es sólo de ayer ni de ahora que estás hablando con este siervo tuyo,
sino de tiempo atrás. Siempre que hablo, se me traba la lengua.

11Pero el Señor le contestó: —¿Y quién le ha dado la boca al hombre? ¿Quién
si no yo lo hace mudo, sordo, ciego, o que pueda ver?

12Así que, anda, que yo estaré contigo cuando hables, y te enseñaré lo que
debes decir.

13Moisés insistió: —¡Ay, Señor, por favor, envía a alguna otra persona!

14Entonces el Señor se enojó con Moisés, y le dijo: —¡Pues ahí está tu
hermano Aarón, el levita! Yo sé que él habla muy bien. Además él viene a tu
encuentro, y se va a alegrar mucho de verte.

15Habla con él, y explícale todo lo que tiene que decir; yo, por mi parte,
estaré con él y contigo cuando hablen, y les daré instrucciones de lo que
deben hacer.

16Tú le hablarás a Aarón como si fuera yo mismo, y Aarón a su vez le
comunicará al pueblo lo que le digas tú.

17Llévate este bastón, porque con él harás cosas asombrosas.

Moisés regresa a Egipto

18Moisés volvió a casa de su suegro Jetró, y le dijo: —Tengo que regresar a
Egipto, donde están mis hermanos de raza. Quiero ver si todavía viven. —
Anda, que te vaya bien —contestó Jetró.

19Cuando Moisés estaba aún en la región de Madián, el Señor le dijo: —
Regresa a Egipto, porque ya han muerto todos los que querían matarte.

20Moisés tomó entonces a su esposa y a su hijo, los montó en un asno y
regresó a Egipto. En la mano llevaba el bastón de Dios.

21Después el Señor le dijo a Moisés: —Cuando llegues a Egipto, pon toda tu
atención en hacer ante el faraón las maravillas que te he dado el poder de

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

realizar. Yo, por mi parte, voy a hacer que él se ponga terco y que no deje salir a los israelitas.

22Entonces le dirás al faraón: “Así dice el Señor: Israel es mi hijo mayor.

23Ya te he dicho que dejes salir a mi hijo, para que vaya a adorarme; pero como no has querido dejarlo salir, yo voy a matar a tu hijo mayor.”

24Durante el camino, en el lugar donde Moisés y su familia iban a pasar la noche, el Señor salió al encuentro de Moisés y quiso matarlo.

25Entonces Séfora tomó un cuchillo de piedra y le cortó el prepucio a su hijo; luego, tocando con el prepucio del niño los pies de Moisés, le dijo: «En verdad, tú eres para mí un esposo de sangre.»

26Entonces el Señor dejó ir a Moisés. Y Séfora dijo que Moisés era un esposo de sangre debido a la circuncisión.

27Mientras tanto, el Señor le había dicho a Aarón: «Ve al desierto a encontrarte con Moisés.» Y Aarón fue y encontró a Moisés en el monte de Dios. Allí lo saludó con un beso.

28Entonces Moisés le contó a Aarón todas las cosas que el Señor le había ordenado decir, y también las grandes maravillas que le mandaba hacer.

29Luego fueron los dos a reunir a los ancianos de Israel,

30y Aarón les contó todo lo que el Señor había dicho a Moisés, haciendo además ante la gente las maravillas que Dios le había ordenado hacer.

31La gente quedó convencida. Y al saber que el Señor había puesto su atención en ellos y que había visto cómo sufrían, se inclinaron en actitud de adoración.

Éxodo 5

Moisés y Aarón hablan con el faraón

1Después de esto, Moisés y Aarón fueron a decirle al faraón: —Así ha dicho el Señor, el Dios de Israel: “Deja ir a mi pueblo al desierto, para que haga allí una fiesta en mi honor.”

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

2Pero el faraón contestó: —¿Y quién es “el Señor”, para que yo le obedezca y
deje ir a los israelitas? Ni conozco al Señor, ni tampoco voy a dejar ir a los
israelitas.

3Entonces ellos dijeron: —El Dios de los hebreos ha venido a nuestro
encuentro; así que vamos a ir al desierto, a una distancia de tres días de
camino, para ofrecer sacrificios al Señor nuestro Dios, no sea que nos haga
morir por una peste o a filo de espada.

4Pero el rey de Egipto les dijo: —Moisés y Aarón, ¿por qué distraen a la gente
de su trabajo? ¡Vayan a seguir trabajando!

5También les dijo el faraón: —Ahora que hay tantos israelitas en el país, ¿van
ustedes a hacer que dejen de trabajar?

6Ese mismo día el faraón ordenó a los capataces y jefes de grupo:

7—Ya no les den paja a los israelitas para que hagan adobes, como se ha
estado haciendo; ¡que vayan ellos mismos a recoger la paja!

8Pero exíjanles la misma cantidad de adobes que han hecho hasta ahora. ¡Ni
un solo adobe menos! Son unos holgazanes, y por eso gritan: “¡Vayamos a
ofrecer sacrificios a nuestro Dios!”

9Hagan trabajar más duro a esa gente; manténganlos ocupados, para que no
hagan caso de mentiras.

10Los capataces y jefes de grupo salieron y fueron a decir a la gente: —El
faraón ha dado órdenes de que ya no se les dé paja.

11Ahora ustedes mismos tendrán que ir a recogerla en donde la encuentren.
Pero no por eso se les va a rebajar la cantidad de adobes que tienen fijada.

12Los israelitas se dispersaron por todo Egipto, en busca de rastrojo, para
usarlo como paja.

13-14Todos los días los capataces del faraón les exigían la misma cantidad de
adobes que hacían cuando se les daba paja, y además golpeaban a los jefes de

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

grupo israelitas, y les decían: —¿Cómo es que ni ayer ni hoy completaron ustedes la misma cantidad de adobes que antes hacían?

15Los jefes de grupo israelitas fueron a quejarse ante el faraón, y le dijeron: —¿Por qué trata así Su Majestad a estos siervos suyos?

16Ya no se nos da paja y, sin embargo, se nos exige que hagamos adobes, y además se nos golpea. ¡La culpa es de la gente de Su Majestad!

17Pero el faraón contestó: —¡Ustedes no son otra cosa que unos holgazanes! Por eso andan diciendo: "Vayamos a ofrecer sacrificios al Señor."

18¡Váyanse a trabajar! Y aunque no se les dará ya paja, aun así tendrán que entregar la misma cantidad de adobes.

19Los jefes de grupo israelitas se vieron en aprietos cuando se les dijo que no debían reducir la producción diaria de adobes.

20Al salir de su entrevista con el faraón, se encontraron con Moisés y Aarón, que los estaban esperando,

21y les dijeron: —Que el Señor mire lo que ustedes han hecho y los castigue. Porque ustedes tienen la culpa de que el faraón y sus funcionarios nos miren mal. Ustedes mismos les han puesto la espada en la mano para que nos maten.

La oración de Moisés

22Entonces Moisés dijo al Señor en oración: —Señor, ¿por qué tratas mal a este pueblo? ¿Para qué me enviaste?

23Desde que vine a hablar con el faraón en tu nombre, él ha maltratado aún más a tu pueblo, y tú no has hecho nada para salvarlo.

Éxodo 6

1Y el Señor le contestó: —Ahora verás lo que voy a hacer con el faraón, porque sólo por la fuerza los dejará salir de su país; es más, él mismo les dirá que se vayan.

Dios vuelve a llamar a Moisés

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[2]Dios se dirigió a Moisés y le dijo: —Yo soy EL SEÑOR.

[3]Me manifesté a Abraham, Isaac y Jacob con el nombre de Dios todopoderoso, pero no me di a conocer a ellos con mi verdadero nombre: EL SEÑOR.

[4]Hice además una alianza con ellos, y me comprometí a darles la tierra de Canaán, o sea la región en la que vivieron como extranjeros por algún tiempo.

[5]Y ahora que he sabido que los israelitas sufren, y que los egipcios los obligan a trabajar, me he acordado de mi alianza.

[6]Por lo tanto, ve a decir a los israelitas que yo, el Señor, voy a librarlos de su esclavitud y de los duros trabajos a que han sido sometidos por los egipcios. Desplegaré mi poder y los salvaré con grandes actos de justicia;

[7]los tomaré a ustedes como pueblo mío, y yo seré su Dios. Así sabrán que yo soy el Señor su Dios, que los libró de los duros trabajos a que habían sido sometidos por los egipcios.

[8]Los llevaré al país que prometí dar a Abraham, Isaac y Jacob, y que les daré a ustedes en propiedad. Yo soy el Señor.

[9]Moisés les repitió esto a los israelitas, pero ellos no le hicieron caso, pues estaban muy desanimados por lo duro de su esclavitud.

[10]Entonces el Señor le dijo a Moisés:

[11]—Ve a decirle al faraón que deje salir de Egipto a los israelitas.

[12]Pero Moisés le contestó al Señor: —Ni siquiera los israelitas me hacen caso; ¿y cómo me va a hacer caso el faraón, si yo soy tan torpe para hablar?

[13]Entonces el Señor mandó a Moisés y Aarón que dijeran a los israelitas y al faraón, que tenían órdenes precisas de sacar de Egipto a los israelitas.

Lista de antepasados de Aarón y de Moisés

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

14Éstos son los jefes de familia, por parte de sus padres. Los hijos de Rubén, el hijo mayor de Israel, fueron: Hanoc, Falú, Hesrón y Carmí. Éstos son los clanes de Rubén.

15Los hijos de Simeón fueron: Jemuel, Jamín, Óhad, Jaquín, Sóhar y Saúl, que fue hijo de una cananea. Éstos son los clanes de Simeón.

16Leví vivió ciento treinta y siete años. Éstos son los nombres de sus hijos, de mayor a menor: Guersón, Quehat y Merarí.

17Los hijos de Guersón, en orden de clanes, fueron: Libní y Simí.

18Quehat vivió ciento treinta y tres años, y sus hijos fueron: Amram, Ishar, Hebrón y Uziel.

19Los hijos de Merarí fueron: Mahli y Musí. Éstos son los clanes de Leví, de mayor a menor.

20Amram se casó con su tía Jocabed, que dio a luz a Aarón y a Moisés. Amram vivió ciento treinta y siete años.

21Los hijos de Ishar fueron: Coré, Néfeg y Zicrí.

22Los hijos de Uziel fueron: Misael, Elsafán y Sitrí.

23Aarón se casó con Eliseba, que era hija de Aminadab y hermana de Nahasón, y que dio a luz a Nadab, Abihú, Eleazar e Itamar.

24Los hijos de Coré fueron Asir, Elcaná y Abiasaf. Éstos son los clanes de los coreítas.

25Eleazar, uno de los hijos de Aarón, se casó con una de las hijas de Futiel, la cual dio a luz a Finees. Éstos son los jefes de familia de los levitas, en orden de clanes.

26Éstos son los mismos Aarón y Moisés a los que el Señor les dijo que sacaran de Egipto a los israelitas, formados como un ejército.

27Son los mismos Moisés y Aarón que hablaron con el faraón, rey de Egipto, para sacar de ese país a los israelitas.

Dios llama a Moisés y Aarón

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

28El día que el Señor habló con Moisés en Egipto,

29le dijo: —Yo soy el Señor. Dile al faraón, rey de Egipto, todo lo que voy a decirte.

30Pero Moisés le contestó: —Señor, yo soy muy torpe para hablar, así que, ¿cómo va a hacerme caso el faraón?

Éxodo 7

1Entonces el Señor le dijo a Moisés: —Mira, voy a permitir que actúes en mi lugar ante el faraón, y que tu hermano Aarón hable por ti.

2Tú le dirás a Aarón todo lo que yo te ordene; luego él hablará con el faraón para que deje salir de su país a los israelitas.

3Pero yo voy a hacer que el faraón se ponga terco, y haré muchas señales y cosas asombrosas en Egipto.

4El faraón no les va a hacer caso a ustedes, pero yo descargaré mi poder sobre Egipto, y con grandes actos de justicia sacaré de allí a mis ejércitos, es decir, a mi pueblo, los israelitas.

5Y cuando haya mostrado mi poder sobre Egipto, y haya sacado de allí a los israelitas, los egipcios sabrán que yo soy el Señor.

6Moisés y Aarón lo hicieron todo tal como el Señor se lo había ordenado.

7Moisés tenía ochenta años, y Aarón ochenta y tres, cuando hablaron con el faraón.

El bastón de Aarón

8El Señor les dijo a Moisés y Aarón:

9—Si el faraón les pide que hagan un milagro, le dirás a Aarón que tome su bastón y que lo arroje al suelo ante el faraón, para que se convierta en una serpiente.

10Moisés y Aarón fueron a ver al faraón, e hicieron lo que el Señor había ordenado: Aarón arrojó su bastón al suelo delante del faraón y de sus funcionarios, y el bastón se convirtió en una serpiente.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

11El faraón, por su parte, mandó llamar a sus sabios y magos, los cuales con
sus artes mágicas hicieron también lo mismo:

12cada uno de ellos arrojó su bastón al suelo, y cada bastón se convirtió en
una serpiente. Pero el bastón de Aarón se comió los bastones de los sabios y
magos.

13A pesar de eso, el faraón se puso terco y no les hizo caso, tal como el Señor
lo había dicho.

La plaga de sangre

14Después el Señor le dijo a Moisés: —El faraón se ha puesto terco y no quiere
dejar salir a los israelitas.

15Pero mañana temprano irás a verlo, cuando él baje al río. Espéralo en la
orilla, y lleva contigo el bastón que se convirtió en serpiente.

16Allí le dirás: “El Señor, el Dios de los hebreos, me ha enviado a decirte: Deja
ir a mi pueblo, para que me adore en el desierto. Pero hasta ahora no has
hecho caso.

17Por lo tanto, el Señor ha dicho: Ahora vas a saber que yo soy el Señor.
Cuando yo golpee el agua del río con este bastón que tengo en la mano, el
agua se convertirá en sangre.

18Los peces morirán, y el río apestará tanto que los egipcios tendrán asco de
beber de esa agua.”

19Además, el Señor le dijo a Moisés: —Dile a Aarón que tome su bastón y que
extienda su brazo sobre los ríos, arroyos, lagunas y depósitos de agua de
Egipto; sobre todo lo que tenga agua, para que se convierta en sangre. ¡Así
habrá sangre hasta en los recipientes de madera y de piedra!

20Moisés y Aarón hicieron lo que el Señor les había ordenado. Aarón levantó
su bastón y golpeó el agua del río a la vista del faraón y de sus funcionarios,
y toda el agua se convirtió en sangre.

21Los peces murieron, y el río mismo apestaba tanto que los egipcios no
podían beber agua de él. ¡Había sangre por todo Egipto!

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

22Pero los magos egipcios hicieron lo mismo por medio de sus artes mágicas,
así que el faraón se puso terco y no les hizo caso a Moisés y Aarón, tal como
el Señor lo había dicho.

23El faraón regresó a su palacio sin darle importancia a este asunto,

24y todos los egipcios tuvieron que hacer pozos en las orillas del río para
sacar agua limpia, pues el agua del río no se podía beber.

La plaga de ranas

25Siete días después de que el Señor golpeara el agua del río,

Éxodo 8

(7.26) el Señor le dijo a Moisés: —Ve a ver al faraón, y dile: “Así dice el Señor:
Deja ir a mi pueblo, para que me adore.

(7.27) Porque si tú no lo dejas ir, yo castigaré con ranas a todo tu país.

(7.28) El río hervirá de ranas, las cuales saldrán y se meterán en tu palacio, en
el lugar donde duermes, sobre tu cama, en las casas de tus funcionarios y de
tu gente, en tus hornos y en donde amasan tu pan.

(7.29) Las ranas saltarán sobre ti, sobre tus funcionarios y sobre toda tu gente.”

(1) El Señor le dijo a Moisés: —Dile a Aarón que extienda su bastón sobre los
ríos, arroyos y lagunas, para que de allí salgan ranas y llenen el país de
Egipto.

(2) Aarón lo extendió sobre las aguas de Egipto, y todo el país se llenó de las
ranas que salieron de allí.

(3) Sin embargo, los magos hicieron lo mismo por medio de sus artes mágicas,
y también trajeron ranas sobre el territorio egipcio.

(4) Entonces el faraón mandó llamar a Moisés y Aarón, y les dijo: —Pídanle al
Señor que nos quite las ranas a mí y a mi gente, y dejaré que tu gente vaya a
ofrecer sacrificios al Señor.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(5) Moisés le contestó al faraón: —Dime cuándo quieres que yo le pida por ti, por tus funcionarios y por tu gente, para que las ranas se alejen de ti y de tu palacio, y se queden sólo en el río.

(6) —Mañana mismo —dijo el faraón. Y Moisés contestó: —Así se hará, para que sepas que no hay nadie como el Señor nuestro Dios.

(7) Las ranas se irán de tu palacio y se quedarán solamente en el río. Ya no te molestarán ni a ti, ni a tus funcionarios, ni a tu gente.

(8) Moisés y Aarón salieron del palacio del faraón. Después Moisés pidió al Señor que alejara las ranas que había enviado sobre el faraón.

(9) El Señor hizo lo que Moisés le pedía, y murieron las ranas que había en casas, patios y campos.

(10) La gente recogía las ranas muertas y las amontonaba, y por todas partes olía mal.

(11) Sin embargo, en cuanto el faraón se vio libre de su problema, se puso terco y no les hizo caso a Moisés y Aarón, tal como el Señor lo había dicho.

La plaga de mosquitos

(12) El Señor le dijo a Moisés: —Dile a Aarón que extienda su bastón y que golpee con él el polvo de la tierra, para que se convierta en mosquitos en todo Egipto.

(13) Así lo hicieron. Aarón extendió su bastón y golpeó el polvo del suelo, y todo el polvo de Egipto se convirtió en mosquitos que atacaban a hombres y animales.

(14) Los magos trataron también de producir mosquitos por medio de sus artes mágicas, pero no pudieron. Mientras tanto, los mosquitos atacaban a hombres y animales.

(15) Entonces los magos le dijeron al faraón: —¡Aquí está la mano de Dios! Pero el faraón se puso terco y no les hizo caso, tal como el Señor lo había dicho.

La plaga de tábanos

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(16) El Señor le dijo a Moisés: —El faraón va a ir mañana temprano al río, así que levántate de madrugada y ve a decirle: “Así ha dicho el Señor: Deja ir a mi pueblo, para que me adore.

(17) Porque si tú no lo dejas ir, yo enviaré tábanos sobre ti, sobre tus funcionarios y tu gente, y sobre tus casas. Se llenarán de tábanos las casas de los egipcios, y hasta el suelo mismo.

(18) Pero cuando eso suceda, haré una excepción con la región de Gosen, donde vive mi pueblo. Allí no habrá un solo tábano. Así sabrás que yo, el Señor, estoy en este país.

(19) Haré distinción entre mi pueblo y el tuyo. Esto tendrá lugar mañana.”

(20) Así lo hizo el Señor, y una espesa nube de tábanos invadió el palacio del faraón, las casas de sus funcionarios y todo el territorio egipcio. Los tábanos dejaron el país completamente arruinado.

(21) Entonces el faraón mandó llamar a Moisés y Aarón, y les dijo: —Vayan a ofrecer sacrificios a su Dios, pero sin salir del país.

(22) Y Moisés contestó: —No estaría bien hacerlo así, porque los animales que ofrecemos al Señor nuestro Dios son sagrados para los egipcios. Si los egipcios nos vieran sacrificar los animales que ellos adoran, estoy seguro de que nos matarían a pedradas.

(23) Debemos ir al desierto, a tres días de camino, y ofrecer allí sacrificios al Señor nuestro Dios, tal como él nos lo ordene.

(24) Entonces el faraón dijo: —Los dejaré ir al desierto para que ofrezcan sacrificios al Señor su Dios, con la condición de que no se vayan demasiado lejos. Y pídanle también por mí.

(25) Y Moisés contestó: —En cuanto yo salga de aquí, le pediré al Señor que mañana se alejen los tábanos de ti, de tus funcionarios y de tu pueblo, siempre y cuando no sigas engañándonos ni impidiendo que los israelitas vayan a ofrecer sacrificios al Señor.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(26) En cuanto Moisés salió del palacio del faraón, oró al Señor,

(27) y el Señor hizo lo que Moisés le pidió: los tábanos se alejaron del faraón, de sus funcionarios y de su gente.

(28) Pero el faraón volvió a ponerse terco, y no dejó ir a los israelitas.

Éxodo 9

La plaga en el ganado

1 Entonces el Señor le dijo a Moisés: —Ve a ver al faraón, y dile: "Así dice el Señor, el Dios de los hebreos: Deja ir a mi pueblo, para que me adore.

2 Si no los dejas ir, sino que los sigues deteniendo,

3 el Señor descargará su poder sobre tus ganados que están en el campo, y habrá una peste muy grave. Morirán los caballos, los asnos, los camellos, las vacas y las ovejas.

4 Pero el Señor hará distinción entre los ganados de Israel y los de Egipto, para que no muera ningún animal de los israelitas."

5 Además el Señor puso un plazo, y dijo: —Yo haré esto mañana.

6 Al día siguiente, el Señor lo hizo. Todo el ganado egipcio murió, pero del ganado israelita no murió ni un solo animal.

7 El faraón mandó a ver el ganado de Israel, y resultó que ningún animal había muerto. Sin embargo, se puso terco y no dejó ir a los israelitas.

La plaga de llagas

8 Entonces el Señor les dijo a Moisés y Aarón: —Tomen puñados de ceniza de un horno, y que arroje Moisés la ceniza hacia arriba, en presencia del faraón.

9 La ceniza se convertirá en polvo y se extenderá por todo el país, produciendo llagas en todos los hombres y animales de Egipto.

10 Moisés y Aarón tomaron ceniza de un horno y fueron a ver al faraón. Allí Moisés arrojó la ceniza hacia arriba, y tanto hombres como animales quedaron cubiertos de llagas.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

11Los magos no pudieron hacerle frente a Moisés, porque ellos, lo mismo que
todos los egipcios, estaban cubiertos de llagas.

12Pero el Señor hizo que el faraón se pusiera terco y que no les hiciera caso a
Moisés y Aarón, tal como el Señor le había dicho a Moisés.

La plaga de granizo

13Entonces el Señor le dijo a Moisés: —Levántate mañana temprano, y ve a
decirle al faraón: “Así ha dicho el Señor, el Dios de los hebreos: Deja ir a mi
pueblo, para que me adore;

14porque esta vez voy a enviar todas mis plagas contra ti, y contra tus
funcionarios y tu gente, para que sepas que no hay otro como yo en toda la
tierra.

15Yo podría haberte mostrado mi poder castigándote a ti y a tu pueblo con
una plaga, y ya habrías desaparecido de la tierra;

16pero te he dejado vivir para que veas mi poder, y para darme a conocer en
toda la tierra.

17A pesar de eso, tú sigues oponiéndote a mi pueblo y no lo dejas ir.

18¡Pues bien! Mañana a esta hora haré que caiga una fuerte granizada, como
no ha caído otra igual en toda la historia de Egipto.

19Así que manda poner en lugar seguro tu ganado y todo lo que tienes en el
campo, porque el granizo, al caer, matará a todos los hombres y animales que
estén al aire libre y no bajo techo.”

20Algunos funcionarios del faraón tuvieron miedo de la advertencia del Señor,
y pusieron a sus esclavos y animales bajo techo;

21pero hubo otros que no la tomaron en serio, y los dejaron al aire libre.

22Entonces el Señor le dijo a Moisés: —Levanta tu brazo hacia el cielo, para
que en todo Egipto caiga granizo sobre hombres y animales, y sobre las
plantas de los campos egipcios.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

23Moisés levantó su brazo hacia el cielo, y el Señor envió truenos, rayos y
granizo sobre la tierra. Hizo que granizara en todo Egipto,

24y el granizo y los rayos caían sin parar. En toda la historia de Egipto jamás
había caído una granizada tan fuerte.

25El granizo destrozó todo lo que había en el territorio egipcio: destruyó
hombres y animales, y todas las plantas del campo, y desgajó además todos
los árboles del país.

26A pesar de eso, en la tierra de Gosen, donde vivían los israelitas, no cayó un
solo granizo.

27Entonces el faraón mandó llamar a Moisés y Aarón, y les dijo: —Reconozco
que he pecado. La culpa es mía y de mi pueblo, y no del Señor.

28Demasiados truenos y granizo hemos tenido ya, así que no voy a detenerlos
más. Pídan ustedes al Señor por nosotros, y yo los dejaré ir.

29Y Moisés le contestó: —Tan pronto como yo salga de la ciudad, levantaré
mis manos en oración al Señor. Entonces dejará de granizar y no habrá más
truenos, para que sepas que la tierra es del Señor.

30Pero yo sé bien que ni tú ni tus funcionarios tienen todavía temor de Dios el
Señor.

31Los sembrados de lino y de cebada quedaron destrozados, pues la cebada
estaba ya en espiga y el lino estaba en flor.

32Pero al trigo y al centeno no les pasó nada porque brotan más tarde.

33Cuando Moisés salió de la ciudad, después de haber estado con el faraón,
levantó sus manos al Señor en oración. Inmediatamente dejó de granizar y de
llover, y no hubo más truenos.

34Pero en cuanto el faraón vio que ya no llovía, ni granizaba, ni había
truenos, volvió a pecar. Y no sólo él se puso terco, sino también sus
funcionarios.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

35El faraón se puso terco y no dejó ir a los israelitas, tal como el Señor lo
había dicho antes por medio de Moisés.

Éxodo 10

La plaga de langostas

1El Señor le dijo a Moisés: —Ve a ver al faraón, pues yo he hecho que él y sus
funcionarios se pongan tercos para mostrarles las grandes maravillas que yo
puedo hacer,

2y para que tú les cuentes a tus hijos y nietos la forma en que me burlé de los
egipcios, y las grandes maravillas que hice entre ellos. Así sabrán ustedes que
yo soy el Señor.

3Moisés y Aarón fueron a ver al faraón, y le dijeron: —Así dice el Señor, el
Dios de los hebreos: "¿Hasta cuándo te negarás a humillarte delante de mí?
Deja ir a mi pueblo, para que me adore;

4porque si te sigues oponiendo a dejarlo ir, mañana haré que vengan
langostas sobre tu país,

5las cuales cubrirán la tierra en tal cantidad que no se podrá ver el suelo. Se
comerán lo poco que haya quedado después del granizo, y se comerán
también todos los árboles del campo.

6Llenarán tus palacios, y las casas de tus funcionarios, y las casas de todos los
egipcios. ¡Será algo como nunca vieron tus padres ni tus abuelos desde sus
días hasta los nuestros!" Al terminar de hablar, Moisés dio media vuelta y
salió del palacio del faraón.

7Entonces los funcionarios del faraón dijeron: —¿Hasta cuándo nos va a
causar problemas este hombre? Deje Su Majestad que esa gente vaya a adorar
a su Dios, el Señor. ¿Todavía no se da cuenta Su Majestad de que Egipto está
arruinado?

8El faraón mandó llamar otra vez a Moisés y Aarón, y les dijo: —Vayan a
adorar al Señor su Dios. Pero antes díganme quiénes van a ir.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

9Moisés contestó: —Tenemos que ir con nuestros niños y ancianos, hijos e hijas, y con nuestras ovejas y vacas, pues para nosotros es una gran fiesta del Señor.

10Pero el faraón les dijo: —¡Claramente se ven sus malas intenciones! ¿Y ustedes creen que el Señor los va a acompañar, y que voy a dejar que ustedes y sus niños se vayan?

11Pues no va a ser así. Vayan ustedes, los hombres adultos, a adorar al Señor, ya que eso es lo que quieren. Y el faraón ordenó que los echaran de su presencia.

12Pero el Señor le dijo a Moisés: —Extiende tu brazo sobre Egipto, para que vengan las langostas y acaben con todas las plantas del país y con todo lo que quedó después del granizo.

13Moisés extendió su brazo sobre Egipto, y el Señor hizo venir un viento del este que sopló sobre el país todo el día y toda la noche. Al día siguiente, el viento del este había traído las langostas,

14las cuales invadieron todo el país. Nunca antes hubo, ni habrá después, tantas langostas como en aquel día,

15pues cubrieron la tierra en tal cantidad que no se podía ver el suelo, y se comieron todas las plantas y toda la fruta que había quedado en los árboles después del granizo. No quedó nada verde en ningún lugar de Egipto: ni en el campo ni en los árboles.

16El faraón mandó llamar inmediatamente a Moisés y Aarón, y les dijo: —He pecado contra el Señor su Dios, y contra ustedes,

17pero les ruego que tan sólo esta vez perdonen mi pecado, y que oren por mí al Señor su Dios, para que por lo menos aleje de mí esta plaga mortal.

18En cuanto Moisés salió del palacio del faraón, oró al Señor.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

19Entonces el Señor cambió el rumbo del viento, y lo convirtió en un fuerte
viento del oeste que se llevó las langostas y las echó en el Mar Rojo. No
quedó en todo Egipto una sola langosta.

20Pero el Señor hizo que el faraón se pusiera terco y que no dejara ir a los
israelitas.

La plaga de la oscuridad

21Entonces el Señor le dijo a Moisés: —Extiende tu brazo hacia el cielo, para
que en todo Egipto haya una oscuridad tan espesa que hasta se pueda tocar.

22Moisés levantó su brazo hacia el cielo y hubo una oscuridad tan grande en
todo Egipto

23que, durante tres días, nadie podía ver a su vecino ni moverse de su lugar.
En cambio, en todas las casas de los israelitas había luz.

24Entonces el faraón mandó llamar a Moisés, y le dijo: —Vayan a adorar al
Señor, y llévense también a sus hijos; pero dejen aquí sus ovejas y sus vacas.

25Pero Moisés contestó: —Al contrario, tú mismo nos vas a dar los animales
que vamos a sacrificar y quemar en honor del Señor nuestro Dios.

26Además, nuestros ganados irán con nosotros. Ni un solo animal debe
quedarse, porque tenemos que escoger algunos de ellos para rendir culto al
Señor. Mientras no lleguemos allá, no sabremos qué vamos a necesitar para
adorar al Señor.

27Pero el Señor hizo que el faraón se pusiera terco y que no los dejara ir.

28Además el faraón le dijo a Moisés: —Vete de aquí, y cuídate bien de no
venir a verme otra vez, porque el día que vuelvas a presentarte ante mí,
morirás.

29Y Moisés contestó: —Bien dicho. No volveré a verte.

Éxodo 11

Anuncio de la muerte de los hijos mayores

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[1]El Señor le dijo a Moisés: —Todavía voy a traer otra plaga sobre el faraón y
los egipcios. Después de esto, el faraón no sólo va a dejar que ustedes salgan,
sino que él mismo los va a echar de aquí.

[2]Pero ahora diles a los israelitas, hombres y mujeres, que pidan a sus vecinos
y vecinas objetos de oro y plata.

[3]El Señor hizo que los egipcios fueran muy amables con los israelitas.
Además, los funcionarios del faraón consideraban a Moisés como un hombre
extraordinario, y lo mismo pensaban todos en Egipto.

[4]Moisés dijo al faraón: —Así ha dicho el Señor: "A la medianoche pasaré por
todo Egipto,

[5]y morirá el hijo mayor de cada familia egipcia, desde el hijo mayor del
faraón que ocupa el trono, hasta el hijo mayor de la esclava que trabaja en el
molino. También morirán todas las primeras crías de los animales.

[6]En todo Egipto habrá gritos de dolor, como nunca los ha habido ni los
volverá a haber."

[7]Y para que sepan ustedes que el Señor hace diferencia entre egipcios e
israelitas, ni siquiera le ladrarán los perros a ningún hombre o animal de los
israelitas.

[8]Entonces vendrán a verme todos estos funcionarios tuyos, y de rodillas me
pedirán: "Váyanse, tú y toda la gente que te sigue." Antes de eso, no me iré. Y
muy enojado, Moisés salió de la presencia del faraón.

[9]Después, el Señor le dijo a Moisés: —El faraón no les va a hacer caso a
ustedes, y así serán más las maravillas que yo haré en Egipto.

[10]Moisés y Aarón hicieron todas estas maravillas delante del faraón, pero
como el Señor lo había hecho ponerse terco, el faraón no dejó salir de Egipto
a los israelitas.

Éxodo 12

La Pascua

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[1]El Señor habló en Egipto con Moisés y Aarón, y les dijo:

[2]«Este mes será para ustedes el principal, el primer mes del año.

[3]Díganle a toda la comunidad israelita lo siguiente: “El día diez de este mes, cada uno de ustedes tomará un cordero o un cabrito por familia, uno por cada casa.

[4]Y si la familia es demasiado pequeña para comerse todo el animal, entonces el dueño de la casa y su vecino más cercano lo comerán juntos, repartiéndoselo según el número de personas que haya y la cantidad que cada uno pueda comer.

[5]El animal deberá ser de un año, macho y sin defecto, y podrá ser un cordero o un cabrito.

[6]Lo guardarán hasta el catorce de este mes, y ese día todos y cada uno en Israel lo matarán al atardecer.

[7]Tomarán luego la sangre del animal y la untarán por todo el marco de la puerta de la casa donde coman el animal.

[8]Esa noche comerán la carne asada al fuego, con hierbas amargas y pan sin levadura.

[9]No coman ni un solo pedazo crudo o hervido. Todo el animal, lo mismo la cabeza que las patas y las entrañas, tiene que ser asado al fuego,

[10]y no deben dejar nada para el día siguiente. Si algo se queda, deberán quemarlo.

[11]Ya vestidos y calzados, y con el bastón en la mano, coman de prisa el animal, porque es la Pascua del Señor.

[12]Esa noche yo pasaré por todo Egipto, y heriré de muerte al hijo mayor de cada familia egipcia y a las primeras crías de sus animales, y dictaré sentencia contra todos los dioses de Egipto. Yo, el Señor, lo he dicho.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

13»”La sangre les servirá para que ustedes señalen las casas donde se
encuentren. Y así, cuando yo hiera de muerte a los egipcios, ninguno de
ustedes morirá, pues veré la sangre y pasaré de largo.

14Éste es un día que ustedes deberán recordar y celebrar con una gran fiesta
en honor del Señor. Lo celebrarán como una ley permanente que pasará de
padres a hijos.

15Comerán pan sin levadura durante siete días; por lo tanto, desde el primer
día no deberá haber levadura en sus casas. Cualquiera que coma pan con
levadura durante estos siete días, será eliminado del pueblo de Israel.

16Tanto el primer día como el séptimo deberán dedicarlos a una reunión
santa. Esos días no se trabajará, a no ser para preparar la comida de cada
persona.

17La fiesta de los panes sin levadura es un día que ustedes deberán celebrar,
porque en ese mismo día los saqué de Egipto a todos ustedes. Lo celebrarán
como una ley permanente que pasará de padres a hijos.

18Comerán pan sin levadura desde la tarde del día catorce del primer mes
hasta la tarde del día veintiuno del mismo mes.

19No deberá haber levadura en sus casas durante siete días, porque cualquiera
que coma pan con levadura será eliminado de la comunidad israelita, tanto si
es extranjero como si es del país.

20Por lo tanto, no coman nada que tenga levadura. Dondequiera que ustedes
vivan, deberán comer pan sin levadura.”»

21Moisés mandó llamar a todos los ancianos israelitas y les dijo: «Vayan y
tomen un cordero o un cabrito para sus familias, y mátenlo para celebrar la
Pascua.

22La sangre debe quedar en una palangana; tomen después un manojo de
ramas de hisopo, mójenlo en la sangre, y unten la sangre por todo el marco
de la puerta de la casa. Ninguno de ustedes debe salir de su casa antes del
amanecer.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

23Cuando el Señor pase para herir de muerte a los egipcios, verá la sangre por
todo el marco de la puerta, y pasará de largo por esa casa. Así el Señor no
dejará que el destructor entre en las casas de ustedes.

24Esta orden la respetarán ustedes y sus descendientes, como una ley eterna.

25Cuando ustedes hayan entrado ya en la tierra que el Señor les va a dar, tal
como lo ha prometido, deberán seguir celebrando esta ceremonia.

26Y cuando sus hijos les pregunten: “¿Qué significa esta ceremonia?”,

27ustedes deberán contestar: “Este animal se sacrifica en la Pascua, en honor
del Señor. Cuando él hirió de muerte a los egipcios, pasó de largo por las
casas de los israelitas que vivían en Egipto, y así salvó a nuestras familias.”»
Entonces los israelitas se inclinaron en actitud de adoración,

28y luego fueron e hicieron todo tal como el Señor se lo había ordenado a
Moisés y Aarón.

La muerte de los hijos mayores

29A medianoche el Señor hirió de muerte al hijo mayor de cada familia
egipcia, lo mismo al hijo mayor del faraón que ocupaba el trono, que al hijo
mayor del que estaba preso en la cárcel, y también a las primeras crías de los
animales.

30El faraón, sus funcionarios, y todos los egipcios, se levantaron esa noche, y
hubo grandes gritos de dolor en todo Egipto. No había una sola casa donde
no hubiera algún muerto.

31Esa misma noche el faraón mandó llamar a Moisés y Aarón, y les dijo: —
Váyanse, apártense de mi gente, ustedes y los israelitas. Vayan a adorar al
Señor, tal como dijeron.

32Llévense también sus ovejas y vacas, como querían, y váyanse. Y rueguen a
Dios por mí.

33Los egipcios apuraron a los israelitas para que se fueran pronto de su país,
pues pensaban que todos iban a morir.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

34Los israelitas sacaron la masa, todavía sin levadura, y con artesa y todo la envolvieron en sus ropas y se la echaron al hombro.

35Además, siguiendo las órdenes de Moisés, les pidieron a los egipcios objetos de oro y plata, y vestidos.

36El Señor hizo que los egipcios dieran de buena gana todo lo que los israelitas pedían, y así los israelitas despojaron a los egipcios.

Los israelitas salen de Egipto

37Los israelitas salieron de Ramsés a Sucot. Sin contar mujeres y niños, eran como seiscientos mil hombres de a pie, en edad militar.

38Con ellos se fue muchísima gente de toda clase, además de muchas ovejas y vacas.

39Como no habían tenido tiempo de preparar comida, pues los egipcios los habían echado de su país, hicieron tortas sin levadura con la masa que habían sacado de Egipto, la cual estaba sin fermentar.

40Los israelitas habían vivido en Egipto cuatrocientos treinta años,

41y el mismo día en que se cumplieron los cuatrocientos treinta años, todos los ejércitos del Señor salieron de aquel país.

42Esa noche el Señor estuvo vigilante para sacarlos de Egipto. Esa es la noche del Señor, la noche en que, en su honor, los israelitas también deberán estar vigilantes, generación tras generación.

Leyes acerca de la Pascua

43El Señor les dijo a Moisés y Aarón: «Ésta es la ley para la Pascua: Ningún extranjero podrá comer del animal sacrificado,

44pero el esclavo comprado por dinero sí podrá comer de él, si ha sido circuncidado antes.

45Ningún extranjero, ya sea que esté de paso o que viva como asalariado, podrá comer del animal,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

46el cual deberá comerse en una sola casa. No se sacará de la casa ni un solo pedazo de carne del animal sacrificado, ni se le quebrarán los huesos.

47Esto lo hará toda la comunidad israelita.

48Sin embargo, si un extranjero vive entre ustedes y quiere celebrar la Pascua en honor del Señor, primero ha de hacer que se circunciden todos los hombres de su familia, y después podrá celebrarla, pues entonces será como los nacidos en el país. Pero no podrá comer del animal nadie que no esté circuncidado.

49La misma ley se aplicará a los nacidos en el país y a los extranjeros que vivan entre ustedes.»

50Los israelitas lo hicieron todo tal como el Señor se lo había ordenado a Moisés y Aarón.

51Aquel mismo día, el Señor sacó de Egipto a los ejércitos israelitas.

Éxodo 13

1El Señor se dirigió a Moisés y le dijo:

2«Conságrame los hijos mayores, porque todo primer hijo de los israelitas me pertenece, lo mismo que toda primera cría de sus animales.»

3Entonces Moisés le dijo al pueblo: «Acuérdense de este día, en que con gran poder el Señor los sacó de Egipto, donde vivían como esclavos. No deberán comer pan con levadura.

4Ustedes salen este día, en el mes de Abib,

5y en este mismo mes deberán celebrar la fiesta, una vez que el Señor los haya llevado a la tierra donde la leche y la miel corren como el agua, es decir, al país de los cananeos, hititas, amorreos, heveos y jebuseos, que ya había prometido a sus antepasados que se lo daría a ustedes.

6Comerán pan sin levadura durante siete días, y en el séptimo día harán fiesta en honor del Señor.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

7Durante los siete días se comerá pan sin levadura, y en ninguna parte de su territorio deberá haber levadura o pan con levadura.

8En ese día les dirán a sus hijos: “Esto se hace por lo que el Señor hizo con nosotros cuando salimos de Egipto.

9Y, como si tuvieran ustedes una marca en el brazo o en la frente, esto les hará recordar que siempre deben hablar de la ley del Señor, pues él los sacó de Egipto con gran poder.

10Por eso deben celebrar esta ceremonia año tras año, en la fecha señalada.”

11»Cuando el Señor los haya llevado al país de los cananeos, es decir, cuando les entregue el país, según la promesa que les hizo a ustedes y a sus antepasados,

12tendrán que dedicarle todos sus primeros hijos varones y todos los primeros machos que les nazcan a sus animales, porque pertenecen al Señor.

13En el caso de la primera cría de una asna, deberán dar un cordero o un cabrito como rescate por el asno, pero si no dan el cordero, entonces le romperán el cuello al asno. También deberán dar una ofrenda como rescate por cada hijo mayor,

14y cuando el día de mañana sus hijos les pregunten: “¿Qué quiere decir esto?”, les responderán: “El Señor nos sacó con gran poder de Egipto, donde vivíamos como esclavos.

15Cuando el faraón se puso terco en no dejarnos salir, el Señor hirió de muerte al hijo mayor de cada familia egipcia y a todas las primeras crías de sus animales; por eso le ofrecemos al Señor todos los machos que nacen primero, y damos una ofrenda como rescate por nuestro hijo mayor.

16Por lo tanto, como si tuvieran una marca en el brazo o en la frente, esta ceremonia les hará recordar a ustedes que el Señor nos sacó de Egipto con gran poder.”»

La columna de nube y de fuego

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

17Cuando el faraón dejó salir al pueblo israelita, Dios no los llevó por el camino que va al país de los filisteos, que era el más directo, pues pensó que los israelitas no querrían pelear cuando tuvieran que hacerlo, y que preferirían regresar a Egipto.

18Por eso les hizo dar un rodeo por el camino del desierto que lleva al Mar Rojo. Los israelitas salieron de Egipto formados como un ejército.

19Moisés se llevó consigo los restos de José, pues José había hecho que los hijos de Israel le prometieran hacerlo así. Les había dicho: «En verdad, Dios vendrá a ayudarlos; y cuando eso suceda, ustedes deben llevarse mis restos de aquí.»

20Los israelitas salieron de Sucot y acamparon en Etam, donde comienza el desierto.

21De día, el Señor los acompañaba en una columna de nube, para señalarles el camino; y de noche, en una columna de fuego, para alumbrarlos. Así pudieron viajar día y noche.

22La columna de nube siempre iba delante de ellos durante el día, y la columna de fuego durante la noche.

Éxodo 14

Los israelitas cruzan el Mar Rojo

1El Señor se dirigió a Moisés y le dijo:

2«Di a los israelitas que regresen y acampen frente a Pi-hahirot, entre Migdol y el mar, frente a Baal-sefón. Que pongan sus campamentos enfrente de este lugar, junto al mar.

3Así el faraón pensará: “Los israelitas no saben a dónde ir. Andan perdidos en el desierto.”

4Pero yo voy a hacer que el faraón se ponga terco y los persiga; entonces mostraré mi poder en él y en todo su ejército, y los egipcios sabrán que yo soy el Señor.» Los israelitas lo hicieron así.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

5Mientras tanto, el rey de Egipto recibió aviso de que los israelitas se habían escapado. Entonces el rey y sus funcionarios cambiaron de parecer en cuanto a ellos, y se dijeron: «¿Pero cómo pudimos permitir que los israelitas se fueran y dejaran de trabajar para nosotros?»

6En seguida el faraón ordenó que prepararan su carro de combate, y se llevó a su ejército.

7Tomó seiscientos de los mejores carros, además de todos los carros de Egipto, que llevaban cada uno un oficial.

8El Señor hizo que el faraón se pusiera terco y persiguiera a los israelitas, aun cuando ellos habían salido ya con gran poder.

9Los egipcios con todo su ejército, con carros y caballería, salieron a perseguir a los israelitas, y los alcanzaron a la orilla del mar, junto a Pi-hahirot y frente a Baal-sefón, donde estaban acampados.

10Cuando los israelitas se dieron cuenta de que el faraón y los egipcios se acercaban, tuvieron mucho miedo y pidieron ayuda al Señor.

11Y a Moisés le dijeron: —¿Acaso no había sepulcros en Egipto, que nos sacaste de allá para hacernos morir en el desierto? ¿Por qué nos has hecho esto? ¿Por qué nos sacaste de Egipto?

12Esto es precisamente lo que te decíamos en Egipto: “Déjanos trabajar para los egipcios. ¡Más nos vale ser esclavos de ellos que morir en el desierto!”

13Pero Moisés les contestó: —No tengan miedo. Manténganse firmes y fíjense en lo que el Señor va a hacer hoy para salvarlos, porque nunca más volverán a ver a los egipcios que hoy ven.

14Ustedes no se preocupen, que el Señor va a pelear por ustedes.

15Entonces el Señor le dijo a Moisés: —¿Por qué me pides ayuda? ¡Ordena a los israelitas que sigan adelante!

16Y tú, levanta tu bastón, extiende tu brazo y parte el mar en dos, para que los israelitas lo crucen en seco.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

17Yo voy a hacer que los egipcios se pongan tercos y los persigan; entonces
mostraré mi poder en el faraón y en todo su ejército, y en sus carros y
caballería.

18Cuando haya mostrado mi poder en el faraón, y en sus carros y caballería,
los egipcios sabrán que yo soy el Señor.

19En ese momento el ángel de Dios y la columna de nube, que marchaban al
frente de los israelitas, cambiaron de lugar y se pusieron detrás de ellos.

20Así la columna de nube quedó entre el ejército egipcio y los israelitas; para
los egipcios era una nube oscura, pero a los israelitas los alumbraba. Por eso
los egipcios no pudieron alcanzar a los israelitas en toda la noche.

21Moisés extendió su brazo sobre el mar, y el Señor envió un fuerte viento del
este que sopló durante toda la noche y partió el mar en dos. Así el Señor
convirtió el mar en tierra seca,

22y por tierra seca lo cruzaron los israelitas, entre dos murallas de agua, una a
la derecha y otra a la izquierda.

23Toda la caballería y los carros del faraón entraron detrás de ellos, y los
persiguieron hasta la mitad del mar;

24pero a la madrugada el Señor miró de tal manera al ejército de los egipcios,
desde la columna de fuego y de nube, que provocó un gran desorden entre
ellos;

25descompuso además las ruedas de sus carros, de modo que apenas podían
avanzar. Entonces los egipcios dijeron: —Huyamos de los israelitas, pues el
Señor pelea a favor de ellos y contra nosotros.

26Pero el Señor le dijo a Moisés: —Extiende tu brazo sobre el mar, para que el
agua regrese y caiga sobre los egipcios, y sobre sus carros y caballería.

27Moisés extendió su brazo sobre el mar y, al amanecer, el agua volvió a su
cauce normal. Cuando los egipcios trataron de huir, se toparon con el mar, y
así el Señor los hundió en él.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

28Al volver el agua a su cauce normal, cubrió los carros y la caballería, y todo
el ejército que había entrado en el mar para perseguir a los israelitas. Ni un
solo soldado del faraón quedó vivo.

29Sin embargo, los israelitas cruzaron el mar por tierra seca, entre dos
murallas de agua, una a la derecha y otra a la izquierda.

30En aquel día el Señor salvó a los israelitas del poder de los egipcios, y los
israelitas vieron los cadáveres de los egipcios a la orilla del mar.

31Al ver los israelitas el gran poder que el Señor había desplegado contra
Egipto, mostraron reverencia ante el Señor y tuvieron confianza en él y en su
siervo Moisés.

Éxodo 15

El canto de Moisés

1Entonces Moisés y los israelitas entonaron este canto en honor del Señor:
«Cantaré en honor del Señor, que tuvo un triunfo maravilloso al hundir en el
mar caballos y jinetes.

2Mi canto es al Señor, quien es mi fuerza y salvación. Él es mi Dios, y he de
alabarlo; es el Dios de mi padre, y he de enaltecerlo.

3El Señor es un gran guerrero. El Señor, ¡ése es su nombre!

4El Señor hundió en el mar los carros y el ejército del faraón; ¡sus mejores
oficiales se ahogaron en el Mar Rojo!

5Cayeron hasta el fondo, como piedras, y el mar profundo los cubrió.

6Oh, Señor, fue tu mano derecha, fuerte y poderosa, la que destrozó al
enemigo.

7Con tu gran poder aplastaste a los que se enfrentaron contigo; se encendió tu
enojo, y ellos ardieron como paja.

8Soplaste con furia, y el agua se amontonó; las olas se levantaron como un
muro; ¡el centro del mar profundo se quedó inmóvil!

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

9El enemigo había pensado: “Los voy a perseguir hasta alcanzarlos, y voy a
repartir lo que les quite hasta quedar satisfecho. Sacaré la espada, y mi brazo
los destruirá.”

10Pero soplaste, y el mar se los tragó; se hundieron como plomo en el agua
tempestuosa.

11Oh, Señor, ¡ningún dios puede compararse a ti! ¡Nadie es santo ni grande
como tú! ¡Haces cosas maravillosas y terribles! ¡Eres digno de alabanza!

12¡Desplegaste tu poder y se los tragó la tierra!

13Con tu amor vas dirigiendo a este pueblo que salvaste; con tu poder lo
llevas a tu santa casa.

14Las naciones temblarán cuando lo sepan, los filisteos se retorcerán de dolor,

15los capitanes de Edom se quedarán sin aliento, los jefes de Moab temblarán
de miedo, y perderán el valor todos los cananeos.

16Oh, Señor, ¡que se asusten!, ¡que tengan miedo!, ¡que se queden como
piedras por la fuerza de tu brazo, hasta que haya pasado tu pueblo, el pueblo
que has hecho tuyo!

17Oh, Señor, llévanos a vivir a tu santo monte, al lugar que escogiste para
vivir, al santuario que afirmaste con tus manos.

18¡El Señor reina por toda la eternidad!»

El canto de María

19Cuando los carros y la caballería del faraón entraron en el mar, el Señor
hizo que el agua del mar les cayera encima; pero los israelitas cruzaron el
mar como por tierra seca.

20Entonces la profetisa María, hermana de Aarón, tomó una pandereta, y
todas las mujeres la siguieron, bailando y tocando panderetas,

21mientras ella les cantaba: «Canten en honor al Señor, que tuvo un triunfo
maravilloso al hundir en el mar caballos y jinetes.»

El agua amarga

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

22Moisés hizo que los israelitas se alejaran del Mar Rojo. Entonces ellos se
fueron al desierto de Sur, y durante tres días caminaron por él, sin encontrar
agua.

23Cuando llegaron a Mará, no pudieron beber el agua que allí había, porque
era amarga. Por eso llamaron Mará a ese lugar.

24La gente empezó a hablar mal de Moisés, y preguntaban: «¿Qué vamos a
beber?»

25Entonces Moisés pidió ayuda al Señor, y él le mostró un arbusto. Moisés
echó el arbusto al agua, y el agua se volvió dulce. Allí el Señor los puso a
prueba, y les dio una ley y una norma de conducta.

26Les dijo: «Si ponen ustedes toda su atención en lo que yo, el Señor su Dios,
les digo, y si hacen lo que a mí me agrada, obedeciendo mis mandamientos y
cumpliendo mis leyes, no les enviaré ninguna de las plagas que envié sobre
los egipcios, pues yo soy el Señor, el que los sana a ustedes.»

27Después llegaron a Elim, donde había doce manantiales de agua y setenta
palmeras, y allí acamparon junto al agua.

Éxodo 16

Dios da el maná

1Toda la comunidad israelita salió de Elim y llegó al desierto de Sin, que está
entre Elim y Sinaí. Era el día quince del mes segundo después de su salida de
Egipto.

2Allí, en el desierto, todos ellos comenzaron a murmurar contra Moisés y
Aarón.

3Y les decían: —¡Ojalá el Señor nos hubiera hecho morir en Egipto! Allá nos
sentábamos junto a las ollas de carne y comíamos hasta llenarnos, pero
ustedes nos han traído al desierto para matarnos de hambre a todos.

4Entonces el Señor le dijo a Moisés: —Voy a hacer que les llueva comida del
cielo. La gente deberá salir cada día, y recogerá sólo lo necesario para ese
día. Quiero ver quién obedece mis instrucciones y quién no.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

5El sexto día, cuando preparen lo que van a llevar a casa, deberán recoger el doble de lo que recogen cada día.

6Moisés y Aarón dijeron entonces a los israelitas: —Por la tarde sabrán ustedes que el Señor fue quien los sacó de Egipto,

7y por la mañana verán la gloria del Señor; pues ha oído que ustedes murmuraron contra él. Porque, ¿quiénes somos nosotros para que ustedes nos critiquen?

8Y Moisés añadió: —Por la tarde el Señor les va a dar carne para comer, y por la mañana les va a dar pan en abundancia, pues ha oído que ustedes murmuraron contra él. Porque, ¿quiénes somos nosotros? Ustedes no han murmurado contra nosotros, sino contra el Señor.

9Luego Moisés le dijo a Aarón: —Di a todos los israelitas que se acerquen a la presencia del Señor, pues él ha escuchado sus murmuraciones.

10En el momento en que Aarón estaba hablando con los israelitas, todos ellos miraron hacia el desierto, y la gloria del Señor se apareció en una nube.

11Y el Señor se dirigió a Moisés y le dijo:

12—He oído murmurar a los israelitas. Habla con ellos y diles: “Al atardecer, ustedes comerán carne, y por la mañana comerán pan hasta quedar satisfechos. Así sabrán que yo soy el Señor su Dios.”

13Aquella misma tarde vinieron codornices, las cuales llenaron el campamento, y por la mañana había una capa de rocío alrededor del campamento.

14Después que el rocío se hubo evaporado, algo muy fino, parecido a la escarcha, quedó sobre la superficie del desierto.

15Como los israelitas no sabían lo que era, al verlo se decían unos a otros: «¿Y esto qué es?» Y Moisés les dijo: —Éste es el pan que el Señor les da como alimento.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

16Y ésta es la orden que ha dado el Señor: Recoja cada uno de ustedes lo que
necesite para comer y, según el número de personas que haya en su casa,
tome más o menos dos litros por persona.

17Los israelitas lo hicieron así. Unos recogieron más, otros menos,

18según la medida acordada; y ni le sobró al que había recogido mucho, ni le
faltó al que había recogido poco. Cada uno había recogido la cantidad que
necesitaba para comer.

19Luego Moisés les dijo: —Nadie debe dejar nada para el día siguiente.

20Sin embargo, algunos de ellos no hicieron caso a Moisés y dejaron algo para
el otro día; pero lo que guardaron se llenó de gusanos y apestaba. Entonces
Moisés se enojó con ellos.

21Cada uno recogía por las mañanas lo que necesitaba para comer, pues el
calor del sol lo derretía.

22Pero el sexto día recogieron doble porción de comida, es decir, unos cuatro
litros por persona; entonces los jefes de la comunidad fueron a contárselo a
Moisés,

23y Moisés les dijo: —Eso es lo que el Señor ha ordenado. Mañana es sábado,
un reposo consagrado al Señor. Cocinen hoy lo que tengan que cocinar y
hiervan lo que tengan que hervir, y guarden para mañana todo lo que les
sobre.

24De acuerdo con la orden de Moisés, ellos guardaron para el día siguiente lo
que les había sobrado, y no apestaba ni se llenó de gusanos.

25Entonces Moisés dijo: —Cómanlo hoy, que es el sábado consagrado al
Señor, pues en este día no encontrarán ustedes nada en el campo.

26Podrán recogerlo durante seis días, pero el séptimo día, que es sábado, no
habrá nada.

27Algunos de ellos salieron el séptimo día a recoger algo, pero no encontraron
nada.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

28Entonces el Señor le dijo a Moisés: —¿Hasta cuándo van ustedes a seguir desobedeciendo mis mandamientos y mis enseñanzas?

29Tomen en cuenta que yo, el Señor, les he dado un día de reposo; por eso el sexto día les doy comida para dos días. Así que el séptimo día cada uno debe quedarse en su casa y no salir de ella.

30Entonces la gente reposó el día séptimo.

31Los israelitas llamaron maná a lo que recogían. Era blanco, como semilla de cilantro, y dulce como hojuelas con miel.

32Después Moisés dijo: —Ésta es la orden que ha dado el Señor: "Llenen de maná una medida de dos litros, y guárdenla para sus descendientes, para que vean la comida que yo les di a ustedes en el desierto, cuando los saqué de Egipto."

33A Aarón le dijo: —Toma una canasta, y pon en ella unos dos litros de maná. Ponla después en la presencia del Señor, y que se guarde para los descendientes de ustedes.

34De acuerdo con la orden que el Señor le dio a Moisés, Aarón puso la canasta ante el arca de la alianza, para que fuera guardada.

35Los israelitas comieron maná durante cuarenta años, hasta que llegaron a tierras habitadas; es decir, lo comieron hasta que llegaron a las fronteras de la tierra de Canaán.

36(El gomer era la décima parte de un efa.)

Éxodo 17

Agua de la roca
(Nm 20.1-13)

1Toda la comunidad israelita salió del desierto de Sin, siguiendo su camino poco a poco, de acuerdo con las órdenes del Señor. Después acamparon en Refidim, pero no había agua para que el pueblo bebiera,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

2así que le reclamaron a Moisés, diciéndole: —¡Danos agua para beber! —
¿Por qué me hacen reclamaciones a mí? ¿Por qué ponen a prueba a Dios? —
contestó Moisés.

3Pero el pueblo tenía sed, y hablaron en contra de Moisés. Decían: —¿Para
qué nos hiciste salir de Egipto? ¿Para matarnos de sed, junto con nuestros
hijos y nuestros animales?

4Moisés clamó entonces al Señor, y le dijo: —¿Qué voy a hacer con esta
gente? ¡Un poco más y me matan a pedradas!

5Y el Señor le contestó: —Pasa delante del pueblo, y hazte acompañar de
algunos ancianos de Israel. Llévate también el bastón con que golpeaste el
río, y ponte en marcha.

6Yo estaré esperándote allá en el monte Horeb, sobre la roca. Cuando golpees
la roca, saldrá agua de ella para que beba la gente. Moisés lo hizo así, a la
vista de los ancianos de Israel,

7y llamó a aquel lugar Meribá porque los israelitas le habían hecho
reclamaciones, y también lo llamó Masá porque habían puesto a prueba a
Dios, al decir: «¿Está o no está el Señor con nosotros?»

Guerra contra los amalecitas

8Los amalecitas se dirigieron a Refidim para pelear contra los israelitas.

9Entonces Moisés le dijo a Josué: —Escoge algunos hombres y sal a pelear
contra los amalecitas. Yo estaré mañana en lo alto del monte, con el bastón
de Dios en la mano.

10Josué hizo lo que Moisés le ordenó, y salió a pelear contra los amalecitas.
Mientras tanto, Moisés, Aarón y Hur subieron a lo alto del monte.

11Cuando Moisés levantaba su brazo, los israelitas dominaban en la batalla;
pero cuando lo bajaba, dominaban los amalecitas.

12Pero como a Moisés se le cansaban los brazos, tomaron una piedra y se la
pusieron debajo, para que se sentara en ella. Luego Aarón y Hur le

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

sostuvieron los brazos, uno de un lado y el otro del otro. De esta manera los brazos de Moisés se mantuvieron firmes hasta que el sol se puso,

13y Josué derrotó al ejército amalecita a filo de espada.

14Entonces el Señor le dijo a Moisés: —Escribe esto en un libro, para que sea recordado; y dile a Josué que voy a borrar por completo el recuerdo de los amalecitas.

15Moisés hizo un altar, al que puso por nombre «El Señor es mi bandera»,

16y dijo: «¡La bandera del Señor en la mano! ¡El Señor está en guerra con Amalec de una generación a otra!»

Éxodo 18

Jetró visita a Moisés

1Jetró, el sacerdote de Madián y suegro de Moisés, supo todo lo que Dios había hecho por Moisés y por su pueblo Israel, y supo también que el Señor los había sacado de Egipto.

2Moisés había despedido a su esposa Séfora, y Jetró la había recibido a ella

3y a sus dos hijos. Uno de éstos se llamaba Guersón, porque Moisés había dicho: «He sido un extranjero en tierra extraña»,

4y el otro se llamaba Eliézer, porque había dicho: «El Dios de mi padre vino en mi ayuda, y me salvó de la espada del faraón.»

5Moisés había acampado en el desierto, junto al monte de Dios, y allá fue Jetró, acompañado por la esposa y los hijos de Moisés.

6Y le dijo a Moisés: —Yo, tu suegro Jetró, he venido a verte, junto con tu esposa y sus dos hijos.

7Moisés salió a recibir a su suegro. Se inclinó delante de él y lo besó; y después de saludarse entraron en la tienda de campaña.

8Allí Moisés le contó a su suegro todo lo que el Señor les había hecho al faraón y a los egipcios en favor de Israel, todas las dificultades que habían tenido en el camino, y la forma en que el Señor los había salvado.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

9Jetró se alegró por la mucha bondad que Dios había mostrado a los israelitas
al salvarlos del poder de los egipcios,

10y dijo: —Bendito sea el Señor, que los ha librado a ustedes, pueblo de
Israel, del poder del faraón y de los egipcios; que los ha librado del poder
opresor

11y de la insolencia con que ellos los trataron. Ahora estoy convencido de que
el Señor es más grande que todos los dioses.

12Jetró tomó un animal para quemarlo en honor de Dios, y también otras
ofrendas. Luego Aarón y todos los ancianos de Israel fueron a comer con el
suegro de Moisés, en presencia de Dios.

Moisés nombra otros jueces
(Dt 1.9-18)

13Al día siguiente Moisés se sentó para resolver los pleitos de los israelitas, los
cuales acudían a él desde la mañana hasta la tarde.

14Al ver el trabajo que Moisés se tomaba, su suegro le dijo: —¿Por qué te
tomas todo ese trabajo? La gente acude a ti desde la mañana hasta la tarde.
¿Por qué te dedicas a atenderlos tú solo?

15Y Moisés le contestó: —Es que el pueblo viene a verme para consultar a
Dios.

16Cuando tienen dificultades entre ellos, vienen a verme para que yo decida
quién es el que tiene la razón; entonces yo les hago saber las leyes y
enseñanzas de Dios.

17Pero su suegro Jetró le advirtió: —No está bien lo que haces,

18pues te cansas tú y se cansa la gente que está contigo. La tarea sobrepasa
tus fuerzas, y tú solo no vas a poder realizarla.

19Escucha bien el consejo que te voy a dar, y que Dios te ayude. Tú debes
presentarte ante Dios en lugar del pueblo, y presentarle esos problemas.

20A ellos, instrúyelos en las leyes y enseñanzas, y hazles saber cómo deben
vivir y qué deben hacer.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

21Por lo que a ti toca, escoge entre el pueblo hombres capaces, que tengan temor de Dios y que sean sinceros, hombres que no busquen ganancias mal habidas, y a unos dales autoridad sobre grupos de mil personas, a otros sobre grupos de cien, a otros sobre grupos de cincuenta y a otros sobre grupos de diez.

22Ellos dictarán sentencia entre el pueblo en todo momento; los problemas grandes te los traerán a ti, y los problemas pequeños los atenderán ellos. Así te quitarás ese peso de encima, y ellos te ayudarán a llevarlo.

23Si pones esto en práctica, y si Dios así te lo ordena, podrás resistir; la gente, por su parte, se irá feliz a su casa.

24Moisés le hizo caso a su suegro y puso en práctica todo lo que le había dicho:

25escogió a los hombres más capaces de Israel, y les dio autoridad sobre grupos de mil personas, de cien, de cincuenta y de diez.

26Ellos dictaban sentencia entre el pueblo en todo momento; los problemas difíciles se los llevaban a Moisés, pero todos los problemas de menor importancia los resolvían ellos mismos.

27Después Moisés y su suegro se despidieron, y su suegro regresó a su país.

Éxodo 19

Los israelitas llegan al Sinaí

1Los israelitas llegaron al desierto del Sinaí al tercer mes de haber salido de Egipto.

2Después de salir de Refidim, llegaron al desierto del Sinaí y acamparon allí mismo, frente al monte.

3Allí Moisés subió a encontrarse con Dios, pues el Señor lo llamó desde el monte y le dijo: —Anúnciales estas mismas palabras a los descendientes de Jacob, a los israelitas:

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

4“Ustedes han visto lo que yo hice con los egipcios, y cómo los he traído a
ustedes a donde yo estoy, como si vinieran sobre las alas de un águila.

5Así que, si ustedes me obedecen en todo y cumplen mi alianza, serán mi
pueblo preferido entre todos los pueblos, pues toda la tierra me pertenece.

6Ustedes me serán un reino de sacerdotes, un pueblo consagrado a mí.” Diles
todo esto a los israelitas.

7Moisés fue y llamó a los ancianos del pueblo, y les expuso todo lo que el
Señor le había ordenado.

8Entonces los israelitas contestaron a una voz: —Haremos todo lo que el
Señor ha ordenado. Moisés llevó entonces al Señor la respuesta del pueblo,

9y el Señor le dijo: —Mira, voy a presentarme ante ti en medio de una nube
espesa, para que la gente me oiga hablar contigo y así tengan siempre
confianza en ti. Moisés le repitió al Señor la respuesta del pueblo,

10y el Señor le dijo: —Ve y prepara al pueblo hoy y mañana para que me
rinda culto. Deben lavarse la ropa

11y prepararse para pasado mañana, porque pasado mañana bajaré yo, el
Señor, al monte Sinaí, a la vista de todo el pueblo.

12Pon límites alrededor del monte para que la gente no pase, y diles que
respeten el monte y que no suban a él ni se acerquen a sus alrededores,
porque todo el que se acerque será condenado a muerte.

13Pero nadie debe ponerle la mano encima, sino que tendrán que matarlo a
pedradas o a flechazos. No importa si es un hombre o un animal, no se le
deberá dejar con vida. La gente podrá subir al monte sólo cuando se oiga el
toque del cuerno de carnero.

14Moisés bajó del monte a preparar al pueblo para que rindiera culto a Dios.
La gente se lavó la ropa,

15y Moisés les dijo: —Prepárense para pasado mañana, y mientras tanto no
tengan relaciones sexuales.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

16Al amanecer del tercer día hubo relámpagos y truenos, y una espesa nube se
posó sobre el monte. Un fuerte sonido de trompetas hizo que todos en el
campamento temblaran de miedo.

17Entonces Moisés llevó al pueblo fuera del campamento para encontrarse
con Dios, y se detuvieron al pie del monte.

18Todo el monte Sinaí echaba humo debido a que el Señor había bajado a él
en medio de fuego. El humo subía como de un horno, y todo el monte
temblaba violentamente.

19El sonido de trompetas fue haciéndose cada vez más fuerte; Moisés hablaba,
y Dios le contestaba con voz de trueno.

20El Señor bajó a la parte más alta del monte Sinaí, y le pidió a Moisés que
subiera a ese mismo lugar. Moisés subió,

21y el Señor le dijo: —Baja y adviértele a la gente que no pase del límite ni
trate de verme, no sea que muchos de ellos caigan muertos.

22Aun los sacerdotes, que pueden acercarse a mí, deberán purificarse, no sea
que yo haga destrozos entre ellos.

23Moisés le contestó al Señor: —El pueblo no se atreverá a subir a este monte
Sinaí, pues tú nos ordenaste ponerle un límite y declararlo sagrado.

24Pero el Señor le dijo: —Anda, baja; después subirás con Aarón. Pero los
sacerdotes y el pueblo no deben pasar del límite para subir a donde yo estoy,
no sea que yo haga destrozos entre ellos.

25Moisés bajó y repitió esto a los israelitas.

Éxodo 20

Los diez mandamientos
(Dt 5.1-21)

1Dios habló, y dijo todas estas palabras:

2«Yo soy el Señor tu Dios, que te sacó de Egipto, donde eras esclavo.

3»No tengas otros dioses aparte de mí.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

4»No te hagas ningún ídolo ni figura de lo que hay arriba en el cielo, ni de lo
que hay abajo en la tierra, ni de lo que hay en el mar debajo de la tierra.

5No te inclines delante de ellos ni les rindas culto, porque yo soy el Señor tu
Dios, Dios celoso que castiga la maldad de los padres que me odian, en sus
hijos, nietos y bisnietos;

6pero que trato con amor por mil generaciones a los que me aman y cumplen
mis mandamientos.,

7»No hagas mal uso del nombre del Señor tu Dios, pues él no dejará sin
castigo al que use mal su nombre.

8»Acuérdate del sábado, para consagrarlo al Señor.

9Trabaja seis días y haz en ellos todo lo que tengas que hacer,

10pero el séptimo día es de reposo consagrado al Señor tu Dios. No hagas
ningún trabajo en ese día, ni tampoco tu hijo, ni tu hija, ni tu esclavo, ni tu
esclava, ni tus animales, ni el extranjero que viva contigo.

11Porque el Señor hizo en seis días el cielo, la tierra, el mar y todo lo que hay
en ellos, y descansó el día séptimo. Por eso el Señor bendijo el sábado y lo
declaró día sagrado.

12»Honra a tu padre y a tu madre, para que vivas una larga vida en la tierra
que te da el Señor tu Dios.

13»No mates.

14»No cometas adulterio.

15»No robes.

16»No digas mentiras en perjuicio de tu prójimo.

17»No codicies la casa de tu prójimo: no codicies su mujer, ni su esclavo, ni su
esclava, ni su buey, ni su asno, ni nada que le pertenezca.»

Los israelitas sienten temor de Dios
(Dt 5.22-33)

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

18Todos los israelitas fueron testigos de los truenos y relámpagos, del sonido
de trompetas y del monte envuelto en humo; pero tenían miedo y se
mantenían alejados.

19Así que le dijeron a Moisés: —Háblanos tú, y obedeceremos; pero que no
nos hable Dios, no sea que muramos.

20Y Moisés les contestó: —No tengan miedo. Dios ha venido para ponerlos a
prueba y para que siempre sientan temor de él, a fin de que no pequen.

21Y mientras el pueblo se mantenía alejado, Moisés se acercó a la nube oscura
en la que estaba Dios.

La ley para el altar

22El Señor le dijo a Moisés: «Di lo siguiente a los israelitas: "Ya ustedes han
visto que he hablado desde el cielo con ustedes.

23No hagan ídolos de oro o plata para adorarlos como a mí.

24Háganme un altar de tierra, y ofrézcanme en él los animales de sus rebaños
y ganados como holocaustos y sacrificios de reconciliación. Yo vendré y los
bendeciré en cada lugar en el que yo quiera que se recuerde mi nombre.

25Y si me hacen un altar de piedras, que no sea de piedras labradas, porque al
labrar la piedra con herramientas se la hace indigna de un altar.

26Y mi altar no debe tener escalones, para que al subir ustedes no muestren la
parte desnuda del cuerpo."

Éxodo 21

Leyes acerca de los esclavos

(Dt 15.12-18)

1»Éstas son las leyes que les darás:

2»Si compras un esclavo hebreo, trabajará durante seis años, pero al séptimo
año quedará libre, sin que tenga que pagar nada por su libertad.

3Si llegó solo, se irá solo; si tenía mujer, su mujer se irá con él;

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

4si su amo le da una mujer, y ella le da hijos o hijas, la mujer y los hijos serán
de su amo y el esclavo se irá solo.

5Pero si el esclavo no acepta su libertad porque ama a su mujer, a sus hijos y
a su amo,

6entonces el amo lo llevará ante Dios, lo arrimará a la puerta o al marco de la
puerta, y con un punzón le atravesará la oreja. Así será esclavo suyo para
siempre.,

7»Si alguien vende a su hija como esclava, ella no saldrá libre como los
esclavos varones.

8Si el amo decide no tomarla por esposa, porque la muchacha no le gusta,
deberá permitir que paguen su rescate; pero aunque la rechace, no podrá
venderla a ningún extranjero.

9Si la da por esposa a su hijo, deberá tratarla como a una hija.

10Si toma otra esposa, no deberá reducirle a la primera ni la comida, ni la
ropa, ni sus derechos de esposa.

11Pero si no le da ninguna de estas tres cosas, ella quedará libre, sin tener que
pagar nada por su libertad.

Leyes contra acciones violentas

12»El que hiera a alguien, y lo mate, será condenado a muerte.

13Pero si no lo hizo a propósito, sino que de Dios estaba que muriera, yo te
diré después a qué lugar podrá ir a refugiarse.

14Pero al que se enoje con su prójimo y lo mate a sangre fría, lo buscarás
aunque se refugie en mi altar, y lo condenarás a muerte.

15»El que hiera a su padre o a su madre, será condenado a muerte.

16»El que secuestre a una persona, ya sea que la haya vendido o que aún la
tenga en su poder, será condenado a muerte.

17»El que insulte a su padre o a su madre, será condenado a muerte.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

18»En casos de peleas, si un hombre hiere a otro de una pedrada o de un puñetazo, y lo hace caer en cama, pero no lo mata,

19el que hirió será declarado inocente sólo si el herido se levanta y puede salir a la calle con ayuda de un bastón, pero tendrá que pagarle las curaciones y el tiempo perdido.

20»Si alguien golpea con un palo a su esclavo o esclava, y lo mata, deberá hacérsele pagar su crimen.

21Pero si vive un día o más, ya no se le castigará, pues el esclavo es de su propiedad.

22»Si dos hombres se pelean y llegan a lastimar a una mujer embarazada, haciéndola abortar, pero sin poner en peligro su vida, el culpable deberá pagar de multa lo que el marido de la mujer exija, según la decisión de los jueces.

23Pero si la vida de la mujer es puesta en peligro, se exigirá vida por vida,

24ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie,

25quemadura por quemadura, herida por herida, golpe por golpe.

26»Si alguien golpea en el ojo a su esclavo o esclava, y lo deja tuerto, tendrá que darle la libertad a cambio de su ojo.

27Si le tumba un diente, también tendrá que darle la libertad a cambio de su diente.

Leyes en caso de accidentes

28»Si un buey embiste a un hombre o a una mujer, y lo mata, se matará al buey a pedradas y no se comerá su carne, pero no se castigará al dueño del buey.

29Pero si el buey tenía ya la costumbre de embestir, y llega a matar a alguien, se le matará a pedradas, lo mismo que al dueño, si es que el dueño lo sabía pero no hacía caso.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

30Si en vez de la pena de muerte le imponen una multa, tendrá que pagar la
multa que le impongan a cambio de su vida.

31Esta misma ley vale en caso de que el embestido sea un muchacho o una
muchacha.

32Y si el buey embiste a un esclavo o a una esclava, se matará al buey a
pedradas, y al amo del esclavo o de la esclava se le darán como pago treinta
monedas de plata.

33»Si alguien deja abierto un pozo, o hace un pozo y no lo tapa, y en él se cae
un buey o un asno,

34el dueño del pozo tendrá que compensar al dueño del animal por esa
pérdida, pero podrá quedarse con el animal muerto.

35»Si el buey de alguien embiste y mata al buey de otro hombre, venderán el
buey vivo y se repartirán por mitad el dinero y la carne del buey muerto.

36Pero si se sabe que el buey ha tenido la costumbre de embestir y su dueño
no hacía caso, tendrá que compensar al otro dueño con un buey vivo a
cambio del muerto, y el buey muerto será para él.

Éxodo 22

Leyes para reparar daños

(21.37) »En caso de que alguien robe un buey o una oveja, y lo mate o lo venda,
tendrá que pagar cinco reses por el buey y cuatro ovejas por la oveja.

(1) »Si un ladrón es sorprendido en el momento del robo, y se le hiere y
muere, su muerte no se considerará un asesinato.

(2) Pero si ya es de día, su muerte sí se considerará un asesinato. »El que robe
tendrá que pagar el precio de lo que haya robado, pero si no tiene dinero, él
mismo será vendido para pagar lo robado.

(3) »Si se le encuentra el animal robado en su poder y con vida, tendrá que
pagar el doble, ya sea un buey, un asno, o una oveja.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(4) »Si alguien suelta a sus animales para que pasten en un campo o viñedo, y sus animales pastan en el campo de otro, tendrá que pagar el daño con lo mejor de su propio campo o de su propio viñedo.

(5) »Si alguien hace fuego, y el fuego se extiende a las zarzas y quema el trigo amontonado, o el que está por cosecharse, o toda la siembra, esa persona tendrá que pagar los daños causados por el fuego.

(6) »Si alguien le confía a otra persona dinero o cosas de valor, y a esa persona se los roban de su propia casa, el ladrón tendrá que pagar el doble, si es que lo encuentran;

(7) pero si no lo encuentran, entonces el dueño de la casa será llevado ante Dios para ver si no ha echado mano de lo que el otro le confió.

(8) »Si alguien se apropia de un buey, un asno o una oveja, o de algún vestido o cualquier otra cosa que se haya perdido y que alguno reclame como suyos, el caso de esas dos personas se llevará ante Dios, y el que resulte culpable pagará el doble al otro.

(9) »Si alguien le confía a otra persona un asno, un buey o una oveja, o cualquier otro animal, y ese animal muere, o es lastimado, o es robado sin que nadie lo vea,

(10) esa persona hará un juramento al dueño, en el nombre del Señor, de que no echó mano de lo que el otro le confió. El dueño aceptará su palabra, y el otro no pagará nada.

(11) Pero si le robaron el animal ante sus propios ojos, tendrá que pagárselo al dueño.

(12) Si el animal fue despedazado por un animal salvaje, para no pagar nada se deberán presentar como prueba los restos del animal muerto.

(13) »Si alguien pide a otro que le preste un animal, y el animal muere o resulta lastimado sin estar presente el dueño, el que lo pidió prestado tendrá que pagar el daño;

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(14) pero si el dueño está presente, no tendrá que pagar nada. Si el animal
había sido alquilado, el costo del alquiler será el único pago.

Leyes morales y religiosas

(15) »En caso de que alguien seduzca a una mujer virgen que no esté
comprometida, y la deshonre, tendrá que pagar la compensación
acostumbrada y casarse con ella.

(16) Aun si el padre de la joven no quiere dársela como esposa, tendrá que
pagar la dote que se acostumbra dar por una mujer virgen.

(17) »No dejes con vida a ninguna hechicera.

(18) »El que se entregue a actos sexuales con un animal, será condenado a
muerte.

(19) »El que ofrezca sacrificios a otros dioses, en vez de ofrecérselos solamente
al Señor, será condenado a muerte.

(20) »No maltrates ni oprimas al extranjero, porque ustedes también fueron
extranjeros en Egipto.

(21) »No maltrates a las viudas ni a los huérfanos,

(22) porque si los maltratas y ellos me piden ayuda, yo iré en su ayuda,

(23) y con gran furia, a golpe de espada, les quitaré a ustedes la vida. Entonces
quienes se quedarán viudas y huérfanos serán las mujeres y los hijos de
ustedes.

(24) »Si le prestas dinero a alguna persona pobre de mi pueblo que viva
contigo, no te portes con ella como un prestamista, ni le cobres intereses.

(25) Si esa persona te da su ropa como garantía del préstamo, devuélvesela al
ponerse el sol,

(26) porque esa ropa es lo único que tiene para protegerse del frío. Si no,
¿sobre qué va a acostarse? Y si él me pide ayuda, en su ayuda iré, porque yo
sé tener compasión.

(27) »Nunca ofendas a Dios, ni maldigas al que gobierna a tu pueblo.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(28) »No tardes en traerme ofrendas de todas tus cosechas y de todo tu vino.

»Tu primer hijo me lo darás,

(29) lo mismo que la primera cría de tus vacas y de tus ovejas. Pueden quedarse siete días con su madre, pero a los ocho días de nacidos me los darás.

(30) »Ustedes deben ser hombres consagrados a mí. »No coman la carne de animales despedazados por las fieras en el campo; échensela a los perros.

Éxodo 23

Leyes para hacer justicia

1 »No des informes falsos, ni te hagas cómplice del malvado para ser testigo en favor de una injusticia.

2 »No sigas a la mayoría en su maldad.

»Cuando hagas declaraciones en un caso legal, no te dejes llevar por la mayoría, inclinándote por lo que no es justo;

3 pero tampoco favorezcas indebidamente las demandas del pobre.

4 »Si encuentras el buey o el asno que tu enemigo había perdido, devuélveselo.

5 No dejes de ayudar a aquel que te odia; si ves que su asno cae bajo el peso de la carga, ayúdale a quitar la carga de encima.

6 »No le desconozcas al pobre sus derechos en un asunto legal.

7 »Apártate de las acusaciones falsas y no condenes a muerte al hombre inocente y sin culpa, porque yo no declararé inocente al culpable.

8 »No aceptes soborno, porque el soborno vuelve ciegos a los hombres y hace que los inocentes pierdan el caso.

9 »No oprimas al extranjero, pues ustedes fueron extranjeros en Egipto y ya saben lo que es vivir en otro país.

Descanso obligatorio

10 »Cultiva la tierra y recoge las cosechas durante seis años,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

11pero el séptimo año no la cultives: déjala descansar para que la gente pobre
de tu país coma de ella, y para que los animales salvajes se coman lo que
sobre. Haz lo mismo con tus viñedos y tus olivos.

12»Haz durante seis días todo lo que tengas que hacer, pero descansa el día
séptimo, para que descansen también tu buey y tu asno, y recobren sus
fuerzas tu esclavo y el extranjero.

13»Cumplan con todo lo que les he dicho, y que jamás se escuche en labios de
ustedes el nombre de otros dioses.

Las tres grandes fiestas
(Ex 34.18-26; Dt 16.1-17)

14»Haz fiesta en mi honor tres veces al año.

15Celebra la fiesta del pan sin levadura y, de acuerdo con lo que te he
ordenado, come en ella pan sin levadura durante siete días. La fecha señalada
es el mes de Abib, porque en ese mes saliste de Egipto. Y nadie podrá venir a
verme, si no trae algo.

16»Celebra también la fiesta de la cosecha, de los primeros frutos de lo que
sembraste en el campo, lo mismo que la fiesta de la cosecha de fin de año,
cuando coseches todo lo que hayas sembrado.

17»Todos los hombres deben presentarse ante el Señor tres veces al año.

18»Cuando me hagas sacrificios de animales, no ofrezcas juntos su sangre y el
pan con levadura, ni guardes su grasa para el día siguiente.

19»Los mejores primeros frutos de tu tierra debes llevarlos al templo del Señor
tu Dios.

»No cocines cabritos en la leche de su madre.

El ángel del Señor

20»Mira, yo enviaré mi ángel delante de ti, para que te cuide en el camino y te
lleve al lugar que te he preparado.

21No te alejes de él; obedécelo y no le seas rebelde, porque él actúa en mi
nombre y no perdonará los pecados de ustedes.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

22Pero si de veras le obedeces y haces todo lo que yo he ordenado, seré
enemigo de tus enemigos y me opondré a quienes se te opongan.

23Mi ángel irá delante de ti, y te llevará al país de los amorreos, hititas,
ferezeos, cananeos, heveos y jebuseos, a quienes yo arrancaré de raíz.

24No sigas el mal ejemplo de esos pueblos. No te arrodilles ante sus dioses, ni
los adores; al contrario, destruye por completo sus ídolos y piedras sagradas.

25Adora al Señor tu Dios, y él bendecirá tu pan y tu agua.

»Yo alejaré de ti la enfermedad,

26y haré que no mueras antes de tiempo. No habrá en tu país ninguna mujer
que aborte o que sea estéril.

27»Yo haré que se extiendan el miedo y los gritos de angustia delante de ti, en
cualquier nación por donde pases, y haré que tus enemigos huyan ante ti.

28Haré que el pánico se extienda a tu paso, y así huirán de tu presencia los
heveos, los hititas y los cananeos.

29No los arrojaré de tu presencia en un año, para que la tierra no se eche a
perder ni aumenten los animales salvajes y te hagan daño.

30Los arrojaré de tu presencia poco a poco, hasta que tengas muchos hijos y
tomes posesión de la tierra.

31Tus fronteras las he marcado así: desde el Mar Rojo hasta el mar de los
filisteos, y desde el desierto hasta el río Éufrates. Yo he puesto en tus manos a
los habitantes de ese país, y tú los arrojarás de tu presencia.

32»No entres en tratos con ellos ni con sus dioses,

33ni los dejes quedarse en tu país, para que no te hagan pecar contra mí. Pues
llegarías a adorar a sus dioses, y eso sería tu perdición.»

Éxodo 24

Confirmación de la alianza

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[1]El Señor le dijo a Moisés: —Sube con Aarón, Nadab y Abihú, y con setenta
de los ancianos de Israel, al lugar donde yo estoy; pero quédense a cierta
distancia, y arrodíllense allí.

[2]Sólo tú podrás acercarte a mí; los demás no deberán acercarse, ni la gente
subirá contigo.

[3]Moisés fue y le contó al pueblo todo lo que el Señor había dicho y ordenado,
y todos a una voz contestaron: —¡Haremos todo lo que el Señor ha ordenado!

[4]Entonces Moisés escribió todo lo que el Señor había dicho, y al día siguiente,
muy temprano, se levantó y construyó un altar al pie del monte, y colocó
doce piedras sagradas, una por cada tribu de Israel.

[5]Luego mandó a unos jóvenes israelitas que mataran toros y los ofrecieran al
Señor como holocaustos y sacrificios de reconciliación.

[6]Moisés tomó la mitad de la sangre y la echó en unos tazones, y la otra mitad
la roció sobre el altar.

[7]Después tomó el libro de la alianza y se lo leyó al pueblo, y ellos dijeron: —
Pondremos toda nuestra atención en hacer lo que el Señor ha ordenado.

[8]Entonces Moisés tomó la sangre y, rociándola sobre la gente, dijo: —Ésta es
la sangre que confirma la alianza que el Señor ha hecho con ustedes, sobre la
base de todas estas palabras.

[9]Moisés subió al monte con Aarón, Nadab, Abihú y setenta ancianos de Israel.

[10]Allí vieron al Dios de Israel: bajo sus pies había algo brillante como un piso
de zafiro y claro como el mismo cielo.

[11]Dios no les hizo daño a estos hombres notables de Israel, los cuales vieron a
Dios, y comieron y bebieron.

Moisés en el monte Sinaí

[12]El Señor le dijo a Moisés: —Sube al monte, donde yo estoy, y espérame allí,
pues voy a darte unas tablas de piedra en las que he escrito la ley y los
mandamientos para instruir a los israelitas.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

13Moisés se levantó y subió al monte de Dios, junto con su ayudante Josué.

14A los ancianos les dijo: —Espérennos en este lugar, hasta que regresemos. Aquí se quedan Aarón y Hur con ustedes, y si alguien tiene algún problema, que se lo presente a ellos.

15Dicho esto, Moisés subió al monte, el cual quedó cubierto por una nube.

16La gloria del Señor vino a posarse sobre el monte Sinaí, y durante seis días la nube lo cubrió. Al séptimo día el Señor llamó a Moisés desde la nube.

17La gloria del Señor se presentó a los ojos de los israelitas como un fuego devorador, sobre la parte más alta del monte.

18Moisés entró en la nube, subió al monte, y allí se quedó cuarenta días y cuarenta noches.

Éxodo 25

Ofrendas para el santuario
(Ex 35.4-9)

1El Señor se dirigió a Moisés y le dijo:

2«Di a los israelitas que recojan una ofrenda para mí. Deben recogerla entre todos los que quieran darla voluntariamente y de corazón;

3y lo que deben recoger es lo siguiente: oro, plata, cobre,

4tela morada, tela de púrpura, tela roja, lino fino, pelo de cabra,

5pieles de carnero teñidas de rojo, pieles finas, madera de acacia,

6aceite para lámparas, perfumes para el aceite de consagrar y para el incienso aromático,

7y piedras de cornalina y otras piedras finas para montarlas en el efod y el pectoral del sumo sacerdote.

8Y háganme un santuario para que yo habite entre ellos.

9Pero ese lugar donde yo he de habitar, y todos sus muebles, tienes que hacerlos exactamente iguales a los que te voy a mostrar.

El arca de la alianza

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(Ex 37.1-9)

10»Haz un arca de madera de acacia, que mida un metro y diez centímetros
de largo, sesenta y cinco centímetros de ancho, y sesenta y cinco centímetros
de alto.

11Recúbrela de oro puro por dentro y por fuera, y ponle un ribete de oro
alrededor.

12Hazle también cuatro argollas de oro, y pónselas en las cuatro patas, dos de
un lado y dos del otro.

13Haz también travesaños de madera de acacia, recúbrelos de oro,

14y pásalos a través de las argollas que están a los costados del arca, para que
pueda ser levantada con ellos,

15y ya no vuelvas a quitarlos; déjalos ahí, en las argollas del arca,

16y coloca en el arca la ley que te voy a dar.

17»Haz una tapa de oro puro, que mida un metro y diez centímetros de largo
por sesenta y cinco centímetros de ancho,

18con dos seres alados de oro labrado a martillo en los dos extremos.

19La tapa y los seres alados deben ser de una sola pieza; uno de ellos estará en
un extremo de la tapa y el otro en el otro extremo,

20el uno frente al otro, pero con la cara hacia la tapa, y sus alas deben quedar
extendidas por encima de la tapa cubriéndola con ellas.

21Coloca después la tapa sobre el arca, y pon dentro del arca la ley que te voy
a dar.

22Allí me encontraré contigo y, desde lo alto de la tapa, de entre los dos seres
alados que están sobre el arca de la alianza, te haré saber todas mis órdenes
para los israelitas.

La mesa para el pan de la presencia

(Ex 37.10-16)

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

23»Haz una mesa de madera de acacia, que mida noventa centímetros de largo, cuarenta y cinco centímetros de ancho, y sesenta y cinco centímetros de alto.

24Recúbrela de oro puro, y ponle un ribete de oro alrededor.

25Hazla con un entrepaño de siete centímetros de ancho, y ponle al entrepaño un ribete de oro;

26haz también cuatro argollas de oro, y pónselas en las cuatro esquinas que corresponden a las cuatro patas,

27de tal manera que queden junto al entrepaño, para que se pasen los travesaños por ellos y se pueda llevar la mesa.

28Haz de madera de acacia los travesaños con los que se ha de llevar la mesa, y recúbrelos de oro,

29y haz de oro puro sus platos, cucharones, jarras y copas para las ofrendas de líquidos.

30Pon siempre en la mesa, en presencia mía, el pan que se me consagra.

El candelabro de oro
(Ex 37.17-24)

31»Haz también un candelabro de oro puro labrado a martillo. Su base, tronco, copas, cálices y pétalos formarán una sola pieza,

32y de los costados le saldrán seis brazos, tres de un lado y tres del otro.

33Cada uno de los seis brazos que salen del tronco del candelabro deberá tener tres copas en forma de flor de almendro, con su cáliz y sus pétalos,

34y el tronco mismo tendrá cuatro copas, también en forma de flor de almendro, con su cáliz y sus pétalos.

35Cada uno de los tres pares de brazos que salen del candelabro tendrá un cáliz en su parte inferior.

36Los cálices y los brazos deberán formar una sola pieza con el candelabro, el cual ha de ser de oro puro labrado a martillo.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

37Hazle también siete lámparas, y colócalas de tal modo que alumbren hacia el frente,

38y que sus tenazas y platillos sean también de oro puro.

39Usa treinta y tres kilos de oro puro para hacer el candelabro y todos sus utensilios,

40y pon tu atención en hacerlos iguales a los modelos que se te mostraron en el monte.

Éxodo 26

El santuario
(Ex 36.8-38)

1»Haz el santuario con diez cortinas de lino torcido, tela morada, tela de púrpura y tela roja; borda en ellas artísticamente dos seres alados.

2Todas estas cortinas deben tener la misma medida: doce metros y medio de largo por dos de ancho.

3Cose cinco cortinas juntas, una sobre la otra, lo mismo que las otras cinco,

4y pon unos ojales de cordón morado en el borde de la primera cortina de un grupo, y también en el borde de la última cortina del otro grupo.

5Tanto a la cortina del primer grupo como a la del segundo, debes hacerles cincuenta ojales, de manera que queden uno frente al otro.

6Haz también cincuenta ganchos de oro para enganchar un grupo de cortinas al otro, de modo que el santuario forme un todo.

7»Haz también once cortinas de pelo de cabra para formar una tienda de campaña que cubra el santuario.

8Todas estas cortinas deben tener la misma medida: trece metros y medio de largo por dos de ancho.

9Cose cinco cortinas juntas por una parte, y seis por otra, y dobla la sexta cortina por la parte delantera de la tienda de campaña.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

10Haz luego cincuenta ojales en el borde de la cortina que cierra el primer grupo, y otros cincuenta ojales en el borde de la cortina del segundo grupo.

11Haz también cincuenta ganchos de bronce y engánchalos en los ojales, de modo que la tienda de campaña forme un todo.

12Y como las cortinas de la tienda son más largas, la mitad de la parte sobrante quedará colgando a espaldas del santuario.

13Así el santuario quedará cubierto por el largo sobrante, que colgará de los dos lados: cuarenta y cinco centímetros de un lado y cuarenta y cinco centímetros del otro.

14»Haz para la tienda de campaña una cubierta de pieles de carnero teñidas de rojo, y una cubierta de pieles finas para la parte superior.

15»Haz unas tablas de madera de acacia, para el santuario, y ponlas bien derechas.

16Cada tabla debe medir cuatro metros y medio de largo por sesenta y cinco centímetros de ancho,

17y tener dos espigas para que cada tabla quede ensamblada con la otra. Haz así todas las tablas para el santuario.

18Cuando las hagas, haz veinte tablas para el lado sur,

19y pon cuarenta bases de plata debajo de ellas. Cada tabla debe tener dos bases debajo, para sus dos espigas.

20»También para el otro lado del santuario, o sea el lado norte, harás veinte tablas

21con sus cuarenta bases de plata, para que debajo de cada tabla haya dos bases.

22Para la parte posterior del santuario, o sea el lado oeste, haz seis tablas,

23y dos tablas más para las esquinas de la parte posterior.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

24Estas tablas deben formar pareja y quedar unidas por la parte de arriba
hasta el primer anillo. Así ha de hacerse con las dos tablas para las dos
esquinas.

25Habrá entonces ocho tablas con sus correspondientes dieciséis bases de
plata, o sea dos bases debajo de cada tabla.

26»Haz cinco travesaños de madera de acacia para las tablas de un lado del
santuario,

27cinco travesaños para las tablas del otro lado y otros cinco travesaños para
las tablas de la parte trasera, la que da al oeste.

28El travesaño central tiene que pasar de un lado a otro, a la mitad de las
tablas.

29Después recubre de oro las tablas, y hazles argollas de oro para que los
travesaños, ya recubiertos de oro, pasen a través de ellas.

30En fin, construye el santuario exactamente igual al modelo que se te mostró
en el monte.

31»Haz un velo de tela morada, tela de púrpura, tela roja y lino torcido, y
borda artísticamente dos seres alados en él.

32Y luego, con unos ganchos de oro, cuélgalo de cuatro postes de madera de
acacia, que deben estar recubiertos de oro, y sobre cuatro bases de plata.

33Cuelga entonces el velo debajo de los ganchos, y allí, tras el velo, pon el
arca de la alianza. Así la cortina les servirá a ustedes de división entre el
Lugar santo y el Lugar santísimo.

34Coloca después la tapa sobre el arca de la alianza, en el Lugar santísimo.

35Pon la mesa fuera del velo, en el lado norte del santuario, y el candelabro
en el lado sur, frente a la mesa.

36»Haz para la entrada de la tienda de campaña una cortina de tela morada,
tela de púrpura, tela roja y lino torcido, bordada artísticamente.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

37Haz también, para la cortina, cinco postes de madera de acacia recubiertos
de oro, con sus ganchos de oro, y funde cinco bases de bronce para los postes.

Éxodo 27

El altar de bronce
(Ex 38.1-7)

1»Haz un altar cuadrado, de madera de acacia, que mida dos metros y
veinticinco centímetros por cada lado, y un metro y veinticinco centímetros
de alto.

2Hazle cuatro cuernos para sus cuatro esquinas, los cuales deben formar una
sola pieza con el altar, y recubre de bronce el altar.

3Todos los utensilios del altar han de ser de bronce: los ceniceros, las palas,
los tazones, los tenedores y los braseros.

4Hazle también una rejilla de bronce, y pon cuatro argollas de bronce en las
cuatro esquinas de la rejilla.

5Coloca después la rejilla debajo del borde del altar, para que quede a media
altura del altar.

6Haz también para el altar unos travesaños de madera de acacia, y recúbrelos
de bronce.

7Los travesaños deben pasar a través de las argollas y quedarse en los dos
costados del altar, para que se pueda transportar.

8El altar ha de ser hueco y de madera, igual al que viste en el monte.

El patio del santuario
(Ex 38.9-20)

9»Haz un patio para el santuario. Por el lado sur, el patio debe tener cortinas
de lino torcido, extendidas a lo largo de cuarenta y cinco metros.

10Sus veinte postes y sus veinte bases serán de bronce, y sus ganchos y anillos
serán de plata.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

11Asimismo, por el lado norte, deberá haber cortinas a lo largo de cuarenta y cinco metros, con sus veinte postes y veinte bases de bronce, y sus ganchos y anillos de plata.

12Por el lado occidental habrá veintidós metros y medio de cortinas, extendidas a lo ancho del patio, con diez postes y diez bases.

13Por el lado oriental, a lo ancho del patio, habrá también veintidós metros y medio de cortinas.

14De un lado de la entrada habrá unos siete metros de cortinas, con tres postes y tres bases;

15y del otro lado, también unos siete metros de cortinas, con tres postes y tres bases.

16En la entrada misma del patio deberá haber nueve metros de cortinas de tela morada, tela de púrpura, tela roja y lino torcido, bordadas artísticamente, con cuatro postes y cuatro bases.

17Todos los postes alrededor del patio deberán tener anillos de plata, ganchos de plata y bases de bronce.

18El patio medirá cuarenta y cinco metros de largo, veintidós metros y medio de ancho por los dos lados, y dos metros y veinticinco centímetros de alto. Las cortinas serán de lino torcido, y las bases de bronce.

19Todas las cosas necesarias para el culto en el santuario serán de bronce, lo mismo que todas sus estacas y las estacas del patio.

El aceite para las lámparas
(Lv 24.1-4)

20»Ordena a los israelitas que te traigan aceite puro de oliva, para mantener las lámparas siempre encendidas.

21Aarón y sus hijos se encargarán de arreglar las lámparas, para que ardan delante del Señor toda la noche en la tienda del encuentro con Dios, fuera del velo que está junto al arca de la alianza. Ésta es una ley permanente para los israelitas y sus descendientes.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Éxodo 28

Las ropas de los sacerdotes

(Ex 39.1-31)

1»De entre los israelitas, mantén cerca de ti a tu hermano Aarón y a sus hijos
Nadab, Abihú, Eleazar e Itamar, para que sean mis sacerdotes.

2Haz para tu hermano Aarón ropas especiales, que le den esplendor y belleza.

3Habla tú con todos los que tengan mayores aptitudes, con aquellos a quienes
he llenado de cualidades artísticas, para que hagan las ropas de Aarón y así él
sea consagrado como mi sacerdote.

4Las ropas que han de hacer son estas: el pectoral, el efod, la capa, la túnica
bordada, el turbante de lino y el cinturón. Así que harán ropas especiales
para tu hermano Aarón y para sus hijos, para que oficien como sacerdotes
míos.

5Los que hagan las ropas deberán usar oro, tela morada, tela de púrpura, tela
roja y lino torcido.

6»El efod ha de ser de oro, tela morada, tela de púrpura, tela roja y lino
torcido, bordado artísticamente

7y con dos tirantes unidos a sus dos extremos.

8El cinturón que va sobre el efod para sujetarlo, formará una sola pieza con
él, y será también de oro, tela morada, tela de púrpura, tela roja y lino
torcido.

9»Toma luego dos piedras de cornalina, y graba en ellas los nombres de los
hijos de Israel,

10en el orden en que nacieron; seis nombres en una piedra y seis nombres en
la otra.

11El grabado de los nombres en las piedras lo hará un joyero, a la manera del
grabado de un sello. Monta luego las dos piedras en monturas de oro,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

12y ponlas sobre los tirantes del efod, como piedras para recordar a los hijos
de Israel. Así Aarón llevará sobre sus hombros los nombres de ellos ante el
Señor, para recordarlos.

13Las monturas hazlas de oro;

14haz luego una cadena con dos cordones de oro puro, y ponla alrededor de
las monturas.

15»El pectoral, con los instrumentos del juicio, lo harás de la misma manera
que el efod, es decir, bordado artísticamente. Hazlo de oro, tela morada, tela
de púrpura, tela roja y lino torcido,

16doble y cuadrado, de veintidós centímetros por cada lado.

17Cúbrelo de piedras preciosas distribuidas en cuatro hileras. La primera
hilera debe tener un rubí, un crisólito y una esmeralda;

18la segunda, un granate, un zafiro y un jade;

19la tercera, un jacinto, una ágata y una amatista;

20y la cuarta, un topacio, una cornalina y un jaspe. Las piedras deben estar
montadas en monturas de oro,

21y tienen que ser doce, pues doce son los nombres de los hijos de Israel. En
cada piedra se grabará, en forma de sello, el nombre de una de las doce
tribus.

22»Haz para el pectoral unas cadenas de oro puro, torcidas como cordones.

23Haz también dos argollas de oro, y ponlas en los dos extremos del pectoral;

24pon luego las dos cadenas de oro en las dos argollas que están en los dos
extremos superiores del pectoral,

25y pon las dos puntas de las dos cadenas sobre las dos monturas,
asegurándolas sobre los tirantes del efod por su parte delantera.

26Haz otras dos argollas de oro, y ponlas en los dos extremos inferiores del
pectoral, sobre la orilla interior que queda junto al efod.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

27Haz dos argollas más de oro, y ponlas en la parte delantera de los tirantes
del efod, pero por debajo, junto a las costuras y un poco arriba del cinturón
del efod.

28Entonces se unirán las argollas del pectoral a las argollas del efod con un
cordón morado, para que el pectoral quede arriba del cinturón del efod y no
se separe del mismo.

29Y así, cuando Aarón entre en el santuario llevando puesto el pectoral con
los instrumentos del juicio, llevará también sobre su pecho los nombres de los
hijos de Israel ante la presencia del Señor, para que él los recuerde siempre.

30Pon en el pectoral el Urim y el Tumim, que son los instrumentos del juicio,
para que Aarón los lleve sobre su pecho cuando se presente ante el Señor. Así
Aarón llevará siempre, sobre su pecho, los instrumentos del juicio ante el
Señor.

31»Haz de tela morada toda la capa del efod,

32con una abertura en el centro para la cabeza. En la orilla de la abertura
debe hacérsele un dobladillo, como el que tienen los chalecos de cuero, para
que no se rompa.

33Adorna el borde de la capa con granadas de tela morada, tela de púrpura y
tela roja, combinadas con campanitas de oro alrededor de todo el borde;

34es decir, que irá una campanita de oro y luego una granada, otra campanita
de oro y otra granada, y así por todo el borde de la capa.

35Aarón debe llevar puesta la capa cuando oficie como sacerdote, para que
cuando entre en el santuario ante el Señor, o cuando salga, se oiga el sonido
de las campanas y así él no muera.

36»Haz una placa de oro puro, y graba en ella, como si fuera un sello, las
palabras “Consagrado al Señor”.

37Pon la placa en el turbante, por la parte delantera, atada con un cordón
morado para que quede fija.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

38Así estará siempre sobre la frente de Aarón, y Aarón cargará con las faltas
que cometan los israelitas en las cosas santas y cuando consagren sus
ofrendas; pero la placa hará que el Señor acepte las ofrendas.

39»Haz la túnica bordada y de lino, y haz también de lino el turbante. El
cinturón ha de ser bordado artísticamente.

40A los hijos de Aarón hazles túnicas, cinturones y turbantes que les den
esplendor y belleza.

41»Así deberás vestir a tu hermano Aarón y a sus hijos, y luego derramarás
aceite sobre su cabeza para darles plena autoridad y consagrarlos como
sacerdotes míos.

42Hazles también calzoncillos de lino que les cubran de la cintura a los
muslos,

43y que Aarón y sus hijos los lleven puestos cuando entren en la tienda del
encuentro, o cuando se acerquen al altar, mientras oficien como sacerdotes en
el santuario, para que no cometan ninguna falta y mueran. Ésta es una ley
permanente para él y sus descendientes.

Éxodo 29

Consagración de los sacerdotes
(Lv 8.1-36)

1»Para consagrarlos como mis sacerdotes, esto es lo que debes hacer con ellos:
toma un becerro y dos carneros que no tengan ningún defecto;

2con la mejor harina de trigo, haz panes y tortas sin levadura, amasadas con
aceite, y hojuelas sin levadura rociadas con aceite,

3y ponlos en un canastillo para llevarlos al santuario, junto con el becerro y
los dos carneros.

4Luego lleva a Aarón y a sus hijos a la entrada de la tienda del encuentro, y
haz que se bañen;

5toma después las ropas sacerdotales, y viste a Aarón con la túnica y la capa
del efod, y con el efod mismo y el pectoral. Ajústale el cinturón del efod;

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[6]ponle el turbante en la cabeza y, sobre el turbante, la placa que lo consagra como sacerdote.

[7]Toma entonces el aceite de consagrar, y consagra a Aarón como sacerdote, derramando el aceite sobre su cabeza.

[8]Haz también que se acerquen sus hijos, y vístelos con las túnicas.

[9]Tanto a Aarón como a ellos les ajustarás el cinturón y les acomodarás el turbante. De esta manera les darás plena autoridad, y su sacerdocio será una ley permanente.

[10]»Después lleva el becerro hasta la tienda del encuentro, para que Aarón y sus hijos pongan las manos sobre la cabeza del animal,

[11]y allí, ante el Señor, a la entrada de la tienda del encuentro, mata al becerro.

[12]Toma entonces con el dedo un poco de su sangre y úntala en los cuernos del altar, y derrama al pie del altar toda la sangre que quede.

[13]A los intestinos, hígado y riñones, quítales la grasa de que están cubiertos, y quémalos en el altar;

[14]pero la carne, la piel y el estiércol del becerro, quémalos en las afueras del campamento, pues es un sacrificio por el pecado.

[15]»Toma uno de los dos carneros, y que Aarón y sus hijos le pongan las manos sobre la cabeza.

[16]Después mátalo, y rocía con su sangre los costados del altar;

[17]luego córtalo en pedazos, lava sus intestinos y sus patas, y ponlas junto con los pedazos y la cabeza.

[18]Entonces ofrece el carnero sobre el altar como holocausto en honor del Señor, como ofrenda quemada de olor agradable.

[19]»Toma entonces el otro carnero, y que Aarón y sus hijos le pongan las manos sobre la cabeza.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[20]Mata el carnero, toma un poco de su sangre y pónsela a Aarón y a sus hijos en la parte inferior de la oreja derecha, en el pulgar de la mano derecha y en el dedo gordo del pie derecho. Luego rocía con el resto de la sangre del carnero los costados del altar.

[21]Y de la sangre que quede sobre el altar, y del aceite para consagrar, toma un poco y rocíalos sobre Aarón y sobre su ropa, y sobre sus hijos y la ropa de ellos. Así quedarán consagrados Aarón y sus hijos, lo mismo que sus ropas.

[22]»Después toma la grasa que el carnero tiene en la cola y sobre los intestinos y en el hígado, y toma también sus dos riñones y la grasa que los cubre, y su muslo derecho, porque es un carnero para la consagración de sacerdotes.

[23]De los panes sin levadura que están en un canastillo ante el Señor, toma un pan redondo, un pan amasado con aceite y una hojuela;

[24]pon todo esto en las manos de Aarón y de sus hijos, y celebra el rito de presentación ante el Señor.

[25]Luego retira esto de sus manos y quémalo en el altar, junto con el holocausto de aroma agradable al Señor. Es una ofrenda quemada en honor del Señor.

[26]»Para la consagración de Aarón, toma también el pecho del carnero y celebra el rito de presentación ante el Señor. A ti te tocará esa parte.

[27]Aparta el pecho presentado como ofrenda especial en ese rito, y el muslo que se ofrece como contribución, pues son las partes que del carnero de la consagración se reservan para Aarón y sus hijos.

[28]Eso será para Aarón y sus hijos. Es una ley permanente para los israelitas: esta ofrenda será una contribución hecha por los israelitas como sacrificio de reconciliación al Señor.

[29]»La ropa sagrada de Aarón la heredarán sus descendientes cuando sean consagrados y reciban plena autoridad como sacerdotes.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

30Y el sacerdote descendiente de Aarón que ocupe su lugar y que entre en la tienda del encuentro para oficiar en el santuario, deberá llevar puesta esa ropa durante siete días.

31»Toma después el carnero de la consagración, y cuece su carne en un lugar sagrado.

32Aarón y sus descendientes comerán la carne del carnero y el pan del canastillo, a la entrada de la tienda del encuentro.

33Los comerán porque fueron ofrecidos para obtener el perdón de sus pecados, cuando fueron consagrados y recibieron plena autoridad como sacerdotes. Pero ningún extraño deberá comer de estas cosas, porque son sagradas.

34Y si para el día siguiente queda algo del pan y de la carne de la consagración, quema lo que haya quedado, y que nadie lo coma, porque es sagrado.

35»Haz todo esto con Aarón y sus hijos, de acuerdo con todas mis instrucciones. Dedica siete días a investirlos de autoridad,

36y ofrece cada día un becerro como sacrificio para obtener el perdón de los pecados; purifica el altar, ofreciendo sobre él un sacrificio por el pecado, y derrama aceite sobre él, para consagrarlo.

37Durante siete días ofrecerás sobre el altar sacrificios por el pecado; así lo consagrarás a Dios, y será un altar santísimo: cualquier cosa que toque el altar quedará consagrada.

Las ofrendas diarias
(Nm 28.1-8)

38»Diariamente y sin falta debes ofrecer sobre el altar dos corderos de un año.

39Uno de ellos lo ofrecerás por la mañana, y el otro lo ofrecerás al atardecer.

40Con el primer cordero ofrecerás unos dos kilos de la mejor harina, mezclada con un litro de aceite de oliva, y derramarás como ofrenda un litro de vino.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

41Lo mismo harás al atardecer con el otro cordero y con las ofrendas de
harina y de vino, ofrendas quemadas de aroma agradable al Señor.

42Estas ofrendas quemadas en mi honor son las que de padres a hijos se
ofrecerán siempre en mi presencia, a la entrada de la tienda del encuentro,
que es donde me encontraré contigo para hablarte.

43Allí me encontraré con los israelitas, y el lugar quedará consagrado por mi
presencia.

44Consagraré la tienda del encuentro y el altar, y consagraré también a Aarón
y a sus hijos como sacerdotes míos.

45Yo viviré entre los israelitas, y seré su Dios.

46Así sabrán que yo soy el Señor su Dios, el que los sacó de Egipto para vivir
entre ellos. Yo soy el Señor su Dios.

Éxodo 30

El altar del incienso
(Ex 37.25-28)

1»Haz también un altar de madera de acacia, para quemar incienso.

2Tiene que ser cuadrado, de cuarenta y cinco centímetros de largo por
cuarenta y cinco centímetros de ancho, y de noventa centímetros de altura, y
los cuernos del altar deben formar una sola pieza con el altar mismo.

3Recubre de oro puro su parte superior, sus cuatro lados y sus cuernos, y
ponle un ribete de oro alrededor.

4Ponle también unas argollas de oro debajo del ribete, dos en las esquinas de
un lado y dos en las esquinas del otro, para pasar por ellas los travesaños con
que va a ser transportado.

5Haz los travesaños de madera de acacia, y recúbrelos de oro.

6Pon luego el altar ante el velo que está junto al arca de la alianza, ante la
tapa que lo cubre, donde yo me encontraré contigo.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

7Todas las mañanas, a la hora de preparar las lámparas, Aarón quemará
incienso aromático sobre este altar,

8y lo quemará también al atardecer, a la hora de encender las lámparas. Esto
se hará en la presencia del Señor siempre, a través de los siglos.

9No ofrezcas sobre este altar ningún otro incienso, ni holocaustos, ni ofrendas
de cereales, ni tampoco ofrendas de vino derramado.

10Este altar estará completamente consagrado al Señor, y una vez al año
ofrecerá Aarón sobre los cuernos del altar la sangre del sacrificio para obtener
el perdón de los pecados. Una vez al año, todos los años, sobre este altar se
ofrecerá el sacrificio para obtener el perdón de los pecados.»

El rescate por la vida

11El Señor se dirigió a Moisés y le dijo:

12«Cuando hagas un censo de los israelitas, cada uno de ellos deberá dar una
contribución al Señor como rescate por su vida, a fin de que no haya ninguna
plaga mortal con motivo del censo.

13Todo el que sea registrado dará como contribución al Señor cinco gramos
de plata, que es la mitad del peso oficial del santuario.

14Todos los registrados de veinte años para arriba darán esta contribución al
Señor,

15y al dar cada uno al Señor el rescate por su vida, ni el rico dará más de
cinco gramos de plata, ni el pobre menos de cinco.

16Así que recogerás la plata que los israelitas den como rescate por su vida, y
la entregarás para el culto de la tienda del encuentro. Eso hará que el Señor
se acuerde de los israelitas, y de que dieron el rescate por su vida.»

La palangana de bronce
(Ex 38.8)

17El Señor se dirigió a Moisés y le dijo:

18«Haz una palangana de bronce, con su base del mismo metal, que sirva para
lavarse; ponla entre la tienda del encuentro y el altar, y llénala de agua.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

19Aarón y sus hijos sacarán agua de allí para lavarse las manos y los pies.

20Y se los lavarán cuando entren en la tienda del encuentro, y cuando se acerquen al altar para oficiar y presentar al Señor la ofrenda quemada. Así no morirán.

21Para que no mueran, deberán lavarse las manos y los pies. Ésta será una ley permanente a través de los siglos para Aarón y sus descendientes.»

El aceite de consagrar
(Ex 37.29)

22El Señor se dirigió a Moisés y le dijo:

23«Escoge tú mismo las mejores plantas aromáticas: unos seis kilos de la mejor mirra, unos tres kilos de canela y unos tres kilos de caña aromática;

24unos seis kilos de casia, pesados según el peso oficial del santuario, y tres litros y medio de aceite de oliva.

25Haz con todo esto el aceite santo de consagrar, de la misma manera que un perfumero prepara sus perfumes. Éste será el aceite santo de consagrar,

26y deberás derramarlo sobre la tienda del encuentro, el arca de la alianza,

27la mesa con todos sus utensilios, el candelabro con sus utensilios, el altar del incienso,

28el altar de los holocaustos con todos sus utensilios, y la palangana con su base.

29Así los consagrarás y serán cosas santísimas; cualquier cosa que las toque, quedará consagrada.

30»Derrama también de ese aceite sobre Aarón y sus hijos, para consagrarlos como mis sacerdotes,

31y di a los israelitas lo siguiente: “A través de los siglos, éste será mi aceite santo de consagrar.

32No lo derramen sobre cualquier hombre común, ni preparen otro aceite igual a éste. Es un aceite santo, y como cosa santa deben tratarlo.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

33Si alguien prepara un aceite igual a éste, o lo derrama sobre cualquier extraño, será eliminado de entre su gente.”»

El incienso
(Ex 37.29)

34El Señor le dijo a Moisés: «Toma una misma cantidad de las siguientes especias: resina, uña aromática, incienso puro y gálbano aromático,

35y prepara con ellas un incienso puro y santo, mezclándolo todo bien, como un perfumero al hacer sus perfumes.

36Muele muy fina una parte, y ponla ante el arca de la alianza, en la tienda del encuentro, o sea donde yo me encontraré contigo. Este incienso será de lo más sagrado para ustedes,

37y no deben preparar para su propio uso otro incienso igual a éste que has preparado. Es del Señor, y para ti será una cosa sagrada.

38El que prepare un incienso igual para disfrutar de su aroma, será eliminado de entre su gente.»

Éxodo 31

Los artesanos para el santuario
(Ex 35.30; 36.1)

1El Señor se dirigió a Moisés y le dijo:

2«Mira, de la tribu de Judá he escogido a Besalel, hijo de Urí y nieto de Hur,

3y lo he llenado del espíritu de Dios, y de sabiduría, entendimiento, conocimientos y capacidad creativa,

4para hacer diseños y trabajos en oro, plata y bronce,

5para tallar y montar piedras preciosas, para tallar madera y para hacer cualquier trabajo artístico.

6Le he puesto como ayudante a Oholiab, hijo de Ahisamac, que es de la tribu de Dan. Y a todos los sabios les he dado más sabiduría, a fin de que hagan todo lo que te he ordenado:

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

7la tienda del encuentro, el arca de la alianza, la tapa que va sobre el arca, todos los utensilios de la tienda,

8la mesa con sus utensilios, el candelabro de oro puro con sus utensilios, el altar del incienso,

9el altar de los holocaustos con sus utensilios, la palangana con su base,

10la ropa tejida, es decir, la ropa especial del sacerdote Aarón y la ropa de sus hijos para cuando oficien como sacerdotes,

11el aceite de consagrar y el incienso aromático para el santuario. Ellos deben hacerlo todo tal como te lo he ordenado.»

El sábado
(Ex 35.1-3)

12El Señor se dirigió a Moisés y le dijo:

13«Habla tú mismo con los israelitas y diles lo siguiente: “Deben respetar mis sábados, porque ésa es la señal entre ustedes y yo a través de los siglos, para que se sepa que yo, el Señor, los he escogido a ustedes.

14El sábado será sagrado para ustedes, y deberán respetarlo. El que no respete ese día, será condenado a muerte. Además, la persona que trabaje en ese día será eliminada de entre su gente.

15Se podrá trabajar durante seis días, pero el día séptimo será día de reposo consagrado al Señor. Cualquiera que trabaje en el sábado, será condenado a muerte.”

16Así que los israelitas han de respetar la práctica de reposar en el sábado como una alianza eterna a través de los siglos.

17Será una señal permanente entre los israelitas y yo.» Porque el Señor hizo el cielo y la tierra en seis días, y el día séptimo dejó de trabajar y descansó.

El becerro de oro
(Dt 9.6-29)

18Cuando el Señor dejó de hablar con Moisés en el monte Sinaí, le entregó dos tablas de piedra con la ley escrita por el dedo mismo de Dios.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Éxodo 32

1Al ver los israelitas que Moisés tardaba en bajar del monte, se juntaron
alrededor de Aarón y le dijeron: —Anda, haznos dioses que nos guíen, porque
no sabemos qué le ha pasado a este Moisés que nos sacó de Egipto.

2Y Aarón les contestó: —Quítenles a sus mujeres, hijos e hijas, los aretes de
oro que llevan en las orejas, y tráiganmelos aquí.

3Todos se quitaron los aretes de oro que llevaban en las orejas, y se los
llevaron a Aarón,

4quien los recibió, y fundió el oro, y con un cincel lo trabajó hasta darle la
forma de un becerro. Entonces todos dijeron: —¡Israel, éste es tu dios, que te
sacó de Egipto!

5Cuando Aarón vio esto, construyó un altar ante el becerro, y luego gritó: —
¡Mañana haremos fiesta en honor del Señor!

6Al día siguiente por la mañana se levantaron y ofrecieron holocaustos y
sacrificios de reconciliación. Después el pueblo se sentó a comer y beber, y
luego se levantaron a divertirse.

7Entonces el Señor le dijo a Moisés: —Anda, baja, porque tu pueblo, el que
sacaste de Egipto, se ha echado a perder.

8Muy pronto se han apartado del camino que yo les ordené seguir. Se han
hecho un becerro de oro fundido, y lo están adorando y presentándole
ofrendas; y dicen: "¡Israel, éste es tu dios, que te sacó de Egipto!"

9Además, el Señor le dijo a Moisés: —Me he fijado en esta gente, y me he
dado cuenta de que son muy tercos.

10¡Ahora déjame en paz, que estoy ardiendo de enojo y voy a acabar con
ellos! Pero de ti voy a hacer una gran nación.

11Moisés, sin embargo, trató de calmar al Señor su Dios con estas palabras: —
Señor, ¿por qué vas a arder de enojo contra tu pueblo, el que tú mismo
sacaste de Egipto con gran despliegue de poder?

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

12¿Cómo vas a dejar que digan los egipcios: “Dios los sacó con la mala
intención de matarlos en las montañas, para borrarlos de la superficie de la
tierra”? Deja ya de arder de enojo; renuncia a la idea de hacer daño a tu
pueblo.

13Acuérdate de tus siervos Abraham, Isaac e Israel, a quienes juraste por ti
mismo y les dijiste: “Haré que los descendientes de ustedes sean tan
numerosos como las estrellas del cielo, y toda esta tierra que les he prometido
a ustedes se la daré como su herencia para siempre.”

14El Señor renunció a la idea que había expresado de hacer daño a su pueblo.

15Entonces Moisés se dispuso a bajar del monte, trayendo en sus manos las
dos tablas de la ley, las cuales estaban escritas por los dos lados.

16Dios mismo había hecho las tablas, y Dios mismo había grabado lo que
estaba escrito en ellas.

17Cuando Josué escuchó los gritos de la gente, le dijo a Moisés: —Se oyen
gritos de guerra en el campamento.

18Pero Moisés contestó: —No son cantos alegres de victoria, ni son cantos
tristes de derrota; son otros cantos los que escucho.

19En cuanto Moisés se acercó al campamento y vio el becerro y los bailes,
ardió de enojo y arrojó de sus manos las tablas, haciéndolas pedazos al pie
del monte;

20en seguida agarró el becerro y lo arrojó al fuego, luego lo molió hasta
hacerlo polvo, y el polvo lo roció sobre el agua; entonces hizo que los
israelitas bebieran de aquella agua.

21Y le dijo a Aarón: —¿Qué te hizo este pueblo, que le has hecho cometer un
pecado tan grande?

22Y Aarón contestó: —Señor mío, no te enojes conmigo. Tú bien sabes que a
esta gente le gusta hacer lo malo.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

23Ellos me dijeron: “Haznos un dios que nos guíe, porque no sabemos qué
pudo haberle pasado a este Moisés que nos sacó de Egipto.”

24Yo les contesté: “El que tenga oro, que lo aparte.” Ellos me dieron el oro, yo
lo eché en el fuego, ¡y salió este becerro!

25Moisés se fijó en que el pueblo estaba desenfrenado y expuesto a las burlas
de sus enemigos, pues Aarón no lo había controlado,

26así que se puso de pie a la entrada del campamento y dijo: —Los que estén
de parte del Señor, júntense conmigo. Y todos los levitas se le unieron.

27Entonces Moisés les dijo: —Así dice el Señor, el Dios de Israel: “Tome cada
uno de ustedes la espada, regresen al campamento, y vayan de puerta en
puerta, matando cada uno de ustedes a su hermano, amigo o vecino.”

28Los levitas cumplieron las órdenes de Moisés, y ese día murieron como tres
mil hombres.

29Entonces Moisés dijo: —Hoy reciben ustedes plena autoridad ante el Señor,
por haberse opuesto unos a su hijo y otros a su hermano. Así que hoy el
Señor los bendice.

30Al día siguiente, Moisés dijo a la gente: —Ustedes han cometido un gran
pecado. Ahora voy a tener que subir a donde está el Señor, a ver si consigo
que los perdone.

31Y así Moisés volvió a donde estaba el Señor, y le dijo: —Realmente el
pueblo cometió un gran pecado al hacerse un dios de oro.

32Yo te ruego que los perdones; pero si no los perdonas, ¡borra mi nombre del
libro que has escrito!

33Pero el Señor le contestó: —Sólo borraré de mi libro al que peque contra
mí.

34Así que, anda, lleva al pueblo al lugar que te dije. Mi ángel te guiará. Y
cuando llegue el día del castigo, yo los castigaré por su pecado.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

35Y el Señor envió una plaga sobre el pueblo por haber adorado al becerro
que Aarón les hizo.

Éxodo 33

El Señor ordena seguir adelante

1El Señor le dijo a Moisés: —Anda, vete de aquí con el pueblo que sacaste de
Egipto. Vayan a la tierra que prometí a Abraham, Isaac y Jacob que daría a
sus descendientes.

2Yo enviaré mi ángel para que te guíe, y echaré fuera del país a los cananeos,
amorreos, hititas, ferezeos, heveos y jebuseos.

3Vayan a la tierra donde la leche y la miel corren como el agua. Pero yo no
iré entre ustedes, no vaya a ser que los destruya en el camino, pues ustedes
son gente muy terca.

4El pueblo se entristeció al escuchar estas duras palabras, y nadie se puso sus
joyas,

5pues el Señor le había dicho a Moisés: —Diles a los israelitas: "Ustedes son
gente muy terca. ¡Si yo estuviera entre ustedes aun por un momento,
terminaría por destruirlos! Quítense ahora mismo sus joyas, y ya veré
entonces qué hacer con ustedes."

6Y así, a partir del monte Horeb, los israelitas dejaron de usar sus joyas.

La tienda del encuentro con Dios

7Moisés tomó la tienda de campaña y la puso a cierta distancia fuera del
campamento, y la llamó tienda del encuentro con Dios. Cuando alguien
quería consultar al Señor, iba a la tienda, la cual estaba fuera del
campamento.

8Y cuando Moisés iba a la tienda, toda la gente se levantaba y permanecía de
pie a la entrada de su propia tienda de campaña, siguiendo a Moisés con la
mirada hasta que éste entraba en la tienda.

9En cuanto Moisés entraba en ella, la columna de nube bajaba y se detenía a
la entrada de la tienda, mientras el Señor hablaba a Moisés.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

10Y cuando la gente veía que la columna de nube se detenía a la entrada de la tienda, cada uno se arrodillaba a la entrada de su propia tienda en actitud de adoración.

11Dios hablaba con Moisés cara a cara, como quien habla con un amigo, y después Moisés regresaba al campamento. Pero su ayudante, el joven Josué, hijo de Nun, nunca se apartaba del interior de la tienda.

El Señor muestra su gloria a Moisés

12Moisés le dijo al Señor: —Mira, tú me pides que yo dirija a este pueblo, pero no me dices a quién vas a enviar conmigo. También dices que tienes mucha confianza en mí y que me he ganado tu favor.

13Pues si esto es cierto, hazme saber tus planes, para que yo pueda tener confianza en ti y pueda seguir contando con tu favor. Ten en cuenta que este pueblo es tu pueblo.

14—Yo mismo te acompañaré y te haré descansar —dijo el Señor.

15Pero Moisés le respondió: —Si tú mismo no vas a acompañarnos, no nos hagas salir de aquí.

16Porque si tú no nos acompañas, ¿de qué otra manera podrá saberse que tu pueblo y yo contamos con tu favor? Sólo así tu pueblo y yo podremos distinguirnos de todos los otros pueblos de la tierra.

17—Esto que has dicho también lo voy a hacer, porque tengo confianza en ti y te has ganado mi favor —le afirmó el Señor.

18—¡Déjame ver tu gloria! —suplicó Moisés.

19Pero el Señor contestó: —Voy a hacer pasar toda mi bondad delante de ti, y delante de ti pronunciaré mi nombre. Tendré misericordia de quien yo quiera, y tendré compasión también de quien yo quiera.

20Pero te aclaro que no podrás ver mi rostro, porque ningún hombre podrá verme y seguir viviendo.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

21Dijo también el Señor: —Mira, aquí junto a mí hay un lugar. Ponte de pie
sobre la roca.

22Cuando pase mi gloria, te pondré en un hueco de la roca y te cubriré con mi
mano hasta que yo haya pasado.

23Después quitaré mi mano, y podrás ver mis espaldas; pero mi rostro no
debe ser visto.

Éxodo 34

Las nuevas tablas de la ley
(Dt 10.1-5)

1El Señor le dijo a Moisés: —Corta tú mismo dos tablas de piedra iguales a las
primeras, para que yo escriba en ellas las mismas palabras que estaban
escritas en las primeras tablas, las que hiciste pedazos.

2Prepárate también para subir al monte Sinaí mañana por la mañana, y
preséntate ante mí en la parte más alta del monte.

3Nadie debe subir contigo, ni se debe ver a nadie por todo el monte; tampoco
debe haber ovejas o vacas pastando frente al monte.

4Moisés cortó dos tablas de piedra iguales a las primeras. Al día siguiente,
muy temprano, tomó las dos tablas de piedra y subió al monte Sinaí, tal como
el Señor se lo había ordenado.

5Entonces el Señor bajó en una nube y estuvo allí con Moisés, y pronunció su
propio nombre.

6Pasó delante de Moisés, diciendo en voz alta: —¡El Señor! ¡El Señor! ¡Dios
tierno y compasivo, paciente y grande en amor y verdad!

7Por mil generaciones se mantiene fiel en su amor y perdona la maldad, la
rebeldía y el pecado; pero no deja sin castigo al culpable, sino que castiga la
maldad de los padres en los hijos y en los nietos, en los bisnietos y en los
tataranietos.

8Rápidamente Moisés se inclinó hasta tocar el suelo con la frente, y adoró al
Señor

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

9diciendo: —¡Señor! ¡Señor! Si en verdad me he ganado tu favor, acompáñanos. Esta gente es realmente muy terca, pero perdónanos nuestros pecados y maldad, y acéptanos como tu pueblo.

La alianza renovada
(Dt 7.1-5)

10El Señor dijo: «Pongan atención: yo hago ahora una alianza ante todo tu pueblo. Voy a hacer cosas maravillosas que no han sido hechas en ninguna otra nación de la tierra, y toda la gente entre la que ustedes se encuentran verá lo que el Señor puede hacer, pues será maravilloso lo que yo haré con ustedes.

11»Cumplan lo que les he ordenado hoy, y yo arrojaré de la presencia de ustedes a los amorreos, cananeos, hititas, ferezeos, heveos y jebuseos.

12»No hagan ningún pacto con los que viven en el país al que van a entrar, para que no los hagan caer en sus redes.

13Al contrario, derriben sus altares y destrocen por completo sus piedras y troncos sagrados.

14»No adoren a ningún otro dios, porque el Señor es celoso. Su nombre es Dios celoso.

15»No hagan ningún pacto con los que viven en esa tierra, no sea que cuando ellos se rebajen a adorar a sus dioses y les presenten ofrendas, los inviten a ustedes y ustedes coman también de esas ofrendas,

16o casen ellos a sus hijas con los hijos de ustedes, y cuando ellas cometan inmoralidades al adorar a sus dioses, hagan que los hijos de ustedes también se rebajen a adorarlos.

17»Jamás se hagan ustedes ídolos de metal fundido.

Fiestas anuales
(Ex 23.14-19; Dt 16.1-17)

18»Celebren la fiesta del pan sin levadura y, de acuerdo con lo que les he ordenado, coman pan sin levadura durante siete días. La fecha señalada es el mes de Abib, porque en ese mes salieron de Egipto.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

19»Todo primer hijo que ustedes tengan, será para mí, lo mismo que toda
primera cría de sus vacas, ovejas y cabras, si la cría es un macho.

20En el caso de la primera cría de una asna, deben dar un cordero o un
cabrito en lugar del asno; pero si no lo dan, le romperán el cuello al asno.
También deben dar una ofrenda en lugar de cada hijo mayor. Y nadie ha de
venir a verme si no trae algo.

21»Trabajen durante seis días, pero el día séptimo deben descansar, aun en
tiempo de siembra o de cosecha.

22»Celebren la fiesta de las Semanas, la de los primeros frutos de la cosecha
de trigo, y la de la cosecha de fin del año.

23»Todos los hombres se presentarán tres veces al año ante el Señor, el Dios
de Israel.

24Yo voy a arrojar de la presencia de ustedes a las demás naciones, y
extenderé el territorio de ustedes. Así nadie tratará de adueñarse de su tierra
mientras ustedes van a presentarse ante el Señor su Dios tres veces al año.

25»En los sacrificios de animales, no ofrezcan juntos la sangre y el pan con
levadura, ni guarden para el día siguiente lo que sobre del animal sacrificado
en la Pascua.

26»Deben llevar los mejores primeros frutos de su tierra al templo del Señor
su Dios.

»No cocinen cabritos en la leche de su madre.»

Moisés escribe la ley

27El Señor le dijo a Moisés: «Escribe estas palabras, porque ellas son la base
de la alianza que yo hago contigo y con los israelitas.»

28Moisés se quedó allí con el Señor cuarenta días y cuarenta noches, sin
comer ni beber. Allí escribió sobre las tablas las palabras de la alianza, es
decir, los diez mandamientos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

29Después bajó Moisés del monte Sinaí llevando las dos tablas de la ley; pero
al bajar del monte no se dio cuenta de que su cara resplandecía por haber
hablado con el Señor.

30Cuando Aarón y todos los israelitas vieron que la cara de Moisés
resplandecía, sintieron miedo y no se acercaron a él.

31Pero Moisés los llamó, y cuando Aarón y todos los jefes de la comunidad
volvieron a donde estaba Moisés, él habló con ellos.

32Poco después se acercaron todos los israelitas, y Moisés les dio todas las
órdenes que el Señor le había dado en el monte Sinaí.

33Luego que terminó de hablar con ellos, se puso un velo sobre la cara.

34Cuando Moisés entraba a la presencia del Señor para hablar con él, se
quitaba el velo y se quedaba así hasta que salía. Entonces comunicaba a los
israelitas las órdenes que había recibido del Señor.

35Al ver los israelitas que la cara de Moisés resplandecía, él volvía a ponerse
el velo sobre la cara, y se lo dejaba puesto hasta que entraba a hablar de
nuevo con el Señor.

Éxodo 35

Reglamento del sábado
(Ex 31.12-17)

1Moisés reunió a toda la comunidad israelita y les dijo: «El Señor me ha dado
órdenes de que se haga lo siguiente:

2Se podrá trabajar durante seis días, pero el día séptimo será para ustedes un
día sagrado, de completo reposo en honor del Señor. Cualquiera que en ese
día trabaje, será condenado a muerte.

3Dondequiera que ustedes vivan, ni siquiera fuego deberán hacer en el
sábado.»

Ofrendas para el santuario
(Ex 25.1-9)

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

4Moisés se dirigió a toda la comunidad israelita, y les dijo: «Esto es lo que el
Señor ha ordenado que se haga:

5Recojan entre ustedes una ofrenda para el Señor. Todos los que quieran dar
su ofrenda al Señor voluntariamente y de corazón, deben traer oro, plata,
bronce,

6telas moradas, telas de púrpura y telas rojas, lino fino, pelo de cabra,

7pieles de carnero teñidas de rojo, pieles finas, madera de acacia,

8aceite para lámparas, perfumes para el aceite de consagrar y para el incienso
aromático,

9piedras de cornalina y otras piedras finas para montarlas en el efod y el
pectoral del sumo sacerdote.

Los utensilios del santuario
(Ex 39.32-43)

10»Todos los que tengan capacidad artística, deben venir y hacer todo lo que
el Señor ha ordenado:

11el santuario con su tienda de campaña, la cubierta de la tienda de campaña,
sus ganchos, sus tablas, sus travesaños, sus postes, sus bases,

12el arca con los travesaños y la tapa, y el velo que lo cubre,

13la mesa con sus travesaños y todos sus utensilios, el pan que se consagra al
Señor,

14el candelabro para el alumbrado, con sus utensilios y sus lámparas, el aceite
para las lámparas,

15el altar del incienso con sus travesaños, el aceite de consagrar, el incienso
aromático, la cortina para la entrada del santuario,

16el altar de los holocaustos con su rejilla de bronce, sus travesaños y todos
sus utensilios, la palangana con su base,

17las cortinas para el patio, con sus postes y bases, la cortina para la entrada
del patio,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

18las estacas para el santuario y para el patio, con sus cuerdas,

19la ropa tejida para oficiar en el culto del santuario, la ropa sagrada del sacerdote Aarón, y la ropa sacerdotal de sus hijos.»

El pueblo trae la ofrenda

20Toda la comunidad israelita se despidió de Moisés,

21y después, todos aquellos que se sintieron movidos de corazón y con sincera voluntad, volvieron con una ofrenda para el Señor, para que se hiciera la tienda del encuentro y todo lo que le era necesario, así como la ropa especial.

22Vinieron hombres y mujeres, y todos ellos traían, voluntariamente y de corazón, prendedores, anillos, argollas, pendientes de oro y toda clase de artículos de oro. Cada uno trajo la ofrenda especial de oro que había dedicado al Señor.

23Los que tenían tela morada, tela de púrpura y tela roja, lino fino, pelo de cabra, pieles de carnero teñidas de rojo o pieles finas, lo traían.

24Los que hacían una ofrenda de plata o de bronce, la traían ante el Señor; y los que tenían madera de acacia, la traían para que se hiciera todo lo necesario.

25Las mujeres con capacidad artística para tejer a mano, traían sus tejidos de tela morada, tela de púrpura, tela roja y lino fino;

26y las mujeres con capacidad artística y que sintieron deseos de hacerlo, torcieron pelo de cabra.

27Los jefes trajeron piedras de cornalina y otras piedras finas para montarlas en el efod y el pectoral del sumo sacerdote,

28perfume y aceite para el alumbrado, para el aceite de consagrar y para el incienso aromático.

29Todos los hombres y mujeres israelitas que sintieron deseos de ayudar para que se hiciera lo que el Señor le había ordenado a Moisés, trajeron su ofrenda voluntaria al Señor.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Los artesanos para el santuario
(Ex 31.1-11)

30Moisés les dijo a los israelitas: «Miren, de la tribu de Judá el Señor ha
escogido a Besalel, que es hijo de Urí y nieto de Hur,

31y lo ha llenado del espíritu de Dios, y de sabiduría, entendimiento,
conocimientos y capacidad creativa

32para hacer diseños y trabajos en oro, plata y bronce,

33para tallar y montar piedras preciosas, y para tallar madera y hacer
cualquier trabajo artístico de diseño.

34También le ha dado capacidad para enseñar. A él y a Oholiab, hijo de
Ahisamac, que es de la tribu de Dan,

35los ha llenado de capacidad artística para hacer cualquier trabajo de tallado
y de diseño, y de bordado en tela morada, tela de púrpura, tela roja y lino
fino, y para tejer cualquier labor de diseño artístico.

Éxodo 36

1Así que Besalel y Oholiab, y todo el que tenga capacidad artística, y a quien
el Señor le haya dado sabiduría y entendimiento para hacer bien todo lo
necesario para el culto del santuario, llevarán a cabo lo que el Señor ha
ordenado.»

La gente trae abundantes ofrendas

2Moisés llamó a Besalel y a Oholiab, y a todos los que tenían capacidad
artística, y a quienes el Señor había dado esa capacidad y se habían ofrecido
voluntariamente para ayudar en este trabajo.

3Ellos recibieron de manos de Moisés las ofrendas que los israelitas habían
traído, para comenzar a hacer lo necesario para el culto del santuario.
Mientras tanto, los israelitas seguían trayendo ofrendas voluntarias día tras
día.

4Entonces los artesanos que estaban haciendo lo necesario para el santuario,
suspendieron su trabajo y fueron

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

5a decirle a Moisés: «La gente está trayendo más de lo que se necesita para el
trabajo que el Señor ordenó hacer.»

6Moisés hizo correr por todo el campamento la voz de que ni hombres ni
mujeres siguieran haciendo más labores como ofrendas para el santuario. Así
se impidió que el pueblo siguiera trayendo ofrendas,

7pues no sólo había material suficiente para llevar a cabo el trabajo, sino que
sobraba.

Construcción del santuario
(Ex 26.1-37)

8Los que tenían más capacidad artística que el resto de los trabajadores,
hicieron el santuario. Lo hicieron de diez cortinas de lino torcido, tela
morada, tela de púrpura y tela roja, en las que bordaron artísticamente dos
seres alados.

9Cada cortina medía doce metros y medio de largo por dos de ancho. Todas
medían lo mismo.

10Cinco cortinas las cosieron juntas, una sobre la otra, lo mismo que las otras
cinco.

11Luego pusieron unos ojales de cordón morado en el borde de la primera
cortina de un grupo, y también en el borde de la última cortina del otro
grupo.

12Tanto a la cortina del primer grupo como a la del segundo grupo les
hicieron cincuenta ojales, de tal manera que los ojales quedaran uno frente al
otro.

13También hicieron cincuenta ganchos de oro para enganchar un grupo de
cortinas sobre el otro, y así el santuario formaba un todo.

14Besalel hizo también once cortinas de pelo de cabra para formar una tienda
de campaña que cubriera el santuario.

15Cada cortina medía trece metros y medio de largo por dos de ancho. Todas
medían lo mismo.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

16Cosió cinco cortinas juntas por una parte, y seis por otra.

17Luego hizo cincuenta ojales en el borde de la cortina que cerraba el primer grupo, y otros cincuenta ojales en el borde de la última cortina del segundo grupo.

18También hizo cincuenta ganchos de bronce para unir completamente la tienda de campaña.

19Para la tienda de campaña, Besalel hizo una cubierta de pieles de carnero teñidas de rojo, y para la parte superior hizo una cubierta de pieles finas.

20Luego hizo las tablas de madera de acacia para el santuario, y las puso bien derechas.

21Cada tabla medía cuatro metros y medio de largo por sesenta y cinco centímetros de ancho,

22y tenía dos espigas para quedar ensamblada con otra tabla. Todas las tablas para el santuario las hizo así.

23Hizo veinte tablas para el lado sur,

24y puso cuarenta bases de plata debajo de ellas. Cada tabla tenía dos bases debajo, para sus dos espigas.

25También para el otro lado del santuario, o sea el lado norte, hizo veinte tablas

26con sus cuarenta bases de plata, para que debajo de cada tabla hubiera dos bases.

27Para la parte posterior del santuario, o sea el lado oeste, hizo seis tablas,

28y dos tablas más para las esquinas de la parte posterior.

29Estas tablas formaban pareja y estaban unidas por la parte de arriba hasta el primer anillo. Esto fue lo que hizo con las dos tablas para las dos esquinas,

30así que había ocho tablas con sus correspondientes dieciséis bases de plata, y debajo de cada tabla había dos bases.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

31Besalel hizo también cinco travesaños de madera de acacia para las tablas
de un lado del santuario,

32cinco travesaños para las tablas del otro lado del santuario, y otros cinco
travesaños para las tablas de la parte posterior, la que daba al oeste.

33El travesaño central lo hizo de modo que pasara de un lado al otro, a la
mitad de las tablas.

34Luego recubrió de oro las tablas, y les hizo argollas de oro para pasar a
través de ellas los travesaños, ya recubiertos de oro.

35Hizo además el velo de tela morada, tela de púrpura, tela roja y lino
torcido, y en él tejió artísticamente dos seres alados.

36Luego, con unos ganchos de oro, lo colgó de cuatro postes de madera de
acacia, los cuales estaban recubiertos de oro y sobre cuatro bases de plata.

37Para la entrada de la tienda de campaña hizo una cortina de tela morada,
tela de púrpura, tela roja y lino torcido, bordada artísticamente.

38También hizo cinco postes con ganchos y con sus cinco bases de bronce, y
recubrió de oro la parte superior de los postes y sus anillos.

Éxodo 37

Se hace el arca de la alianza
(Ex 25.10-22)

1Besalel hizo el arca de madera de acacia, que medía un metro y diez
centímetros de largo, sesenta y cinco centímetros de ancho y sesenta y cinco
centímetros de alto.

2La recubrió de oro puro por dentro y por fuera, y le puso un ribete de oro
alrededor.

3También le hizo cuatro argollas de oro para sus cuatro patas, dos para un
lado y dos para el otro.

4Hizo además unos travesaños de madera de acacia, los recubrió de oro,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

5y luego los pasó a través de las argollas que estaban a los costados del arca,
para poder transportarlo.

6Hizo también una tapa de oro puro, que medía un metro y diez centímetros
de largo por sesenta y cinco centímetros de ancho,

7con dos seres alados de oro labrado a martillo en los dos extremos de la
tapa.

8La tapa y los seres alados formaban una sola pieza: uno de ellos salía de un
extremo de la tapa y el otro salía del otro extremo,

9así que quedaban uno frente al otro, pero con la cara hacia la tapa y con sus
alas extendidas por encima de la tapa cubriéndola con ellas.

Se hace la mesa para el pan de la presencia
(Ex 25.23-30)

10Besalel hizo también una mesa de madera de acacia, que medía noventa
centímetros de largo, cuarenta y cinco centímetros de ancho y sesenta y cinco
centímetros de alto.

11La recubrió de oro puro y le puso un ribete de oro alrededor;

12la hizo con un entrepaño de siete centímetros de ancho, y al entrepaño le
puso un ribete de oro.

13También le hizo cuatro argollas de oro, y se las puso en las cuatro esquinas
correspondientes a las cuatro patas,

14de manera que quedaran junto al entrepaño, para pasar los travesaños por
ellas y así poder transportar la mesa.

15Los travesaños para transportar la mesa los hizo de madera de acacia, y
luego los recubrió de oro.

16También hizo de oro puro los utensilios que debían estar sobre la mesa, es
decir, sus platos, cucharones, jarras y copas para las ofrendas de líquidos.

Se hace el candelabro de oro
(Ex 25.31-40)

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

17Besalel hizo también el candelabro de oro puro labrado a martillo. Su base,
tronco, copas, cálices y pétalos formaban una sola pieza;

18de los costados le salían seis brazos, tres de un lado y tres del otro.

19Cada uno de los seis brazos que salían del tronco tenía tres copas en forma
de flor de almendro, con un cáliz y sus pétalos,

20y el tronco mismo tenía cuatro copas, también en forma de flor de
almendro, con su cáliz y sus pétalos.

21Cada uno de los tres pares de brazos que salían del candelabro tenían un
cáliz en su parte inferior.

22Los cálices y los brazos formaban una sola pieza con el candelabro, el cual
era de oro puro labrado a martillo.

23También hizo de oro puro sus siete lámparas, sus tenazas y sus platillos.

24Para hacer el candelabro y sus utensilios se usaron treinta y tres kilos de oro
puro.

Se hace el altar del incienso
(Ex 30.1-5)

25Besalel hizo el altar del incienso con madera de acacia. Era cuadrado, de
cuarenta y cinco centímetros de largo por cuarenta y cinco centímetros de
ancho, y de noventa centímetros de altura. Los cuernos del altar formaban
una sola pieza con el altar mismo.

26Después recubrió de oro puro su parte superior, sus cuatro lados y sus
cuernos, y le puso un ribete de oro alrededor.

27También le puso unas argollas de oro debajo del ribete, dos para las
esquinas de un lado y dos para las esquinas del otro, para pasar por ellas los
travesaños y así poder transportar el altar.

28Los travesaños los hizo de madera de acacia, y luego los recubrió de oro.

Se prepara el aceite de consagrar y el incienso
(Ex 30.22-38)

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

29Besalel hizo también el aceite santo de consagrar y el incienso de perfume
puro, como lo hacen los perfumeros.

Éxodo 38

Se hace el altar de bronce
(Ex 27.1-8)

1Con madera de acacia, Besalel hizo el altar de los holocaustos. Era cuadrado,
de dos metros y veinticinco centímetros por cada lado, y un metro y
veinticinco centímetros de alto.

2Para sus cuatro esquinas le hizo cuatro cuernos, los cuales formaban una
sola pieza con el altar y estaban recubiertos de bronce.

3Hizo también de bronce todos los utensilios para el altar, los ceniceros, las
palas, los tazones, los tenedores y los braseros.

4También hizo una rejilla de bronce, y la puso debajo de la orilla del altar, a
media altura del mismo.

5Hizo también cuatro argollas para las cuatro esquinas de la rejilla de bronce,
para pasar por ellas los travesaños.

6Luego hizo los travesaños de madera de acacia para el altar, los recubrió de
bronce,

7y los pasó a través de las argollas que estaban en los costados del altar, para
poder transportarlo. El altar lo hizo hueco y de madera.

Se hace la palangana de bronce
(Ex 30.18)

8Con los espejos de las mujeres que servían a la entrada de la tienda del
encuentro, Besalel hizo la palangana de bronce y su base del mismo metal.

Se hace el patio del santuario
(Ex 27.9-19)

9Besalel hizo el patio. Por el lado sur, el patio tenía cuarenta y cinco metros
de cortinas de lino torcido.

10Sus veinte postes con sus veinte bases eran de bronce, y sus ganchos y
anillos eran de plata.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

11Por el lado norte había cortinas a lo largo de cuarenta y cinco metros, con sus veinte postes y veinte bases de bronce, y sus ganchos y anillos de plata.

12Por el lado occidental había veintidós metros y medio de cortinas, con diez postes y diez bases. Los ganchos de los postes y sus anillos eran de plata.

13Por el lado oriental también había veintidós metros y medio de cortinas.

14De un lado de la entrada había unos siete metros de cortinas, con tres postes y tres bases;

15y del otro lado, de uno y otro lado de la entrada del patio, había unos siete metros de cortinas, tres postes y tres bases.

16Todas las cortinas alrededor del patio eran de lino torcido.

17Las bases para los postes eran de bronce, los ganchos de los postes y sus anillos eran de plata, y la parte superior de los postes estaba recubierta de plata. Todos los postes del patio tenían anillos de plata.

18La cortina a la entrada del patio estaba finamente bordada sobre tela morada, tela de púrpura, tela roja y lino torcido. Medía nueve metros de largo por dos metros y veinticinco centímetros de alto, igual que las cortinas del patio.

19Tenía cuatro postes con sus cuatro bases de bronce; sus ganchos y sus anillos eran de plata, y la parte superior de los postes estaba recubierta de plata.

20Todas las estacas del santuario y del patio que lo rodeaba, eran de bronce.

Metales usados en el santuario

21Por órdenes de Moisés y bajo la dirección de Itamar, hijo del sacerdote Aarón, los levitas llevaron la cuenta de los metales usados en la construcción del santuario de la alianza.

22Besalel, el hijo de Urí y nieto de Hur, de la tribu de Judá, hizo todo lo que el Señor había ordenado a Moisés que se hiciera.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

23Lo ayudó Oholiab, hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan, que era herrero, tejedor y bordador en tela morada, tela de púrpura, tela roja y lino fino.

24Todo el oro que se usó para hacer lo necesario para el santuario, fue oro ofrendado al Señor, y dio un total de novecientos sesenta y cinco kilos con treinta gramos, según el peso oficial del santuario.

25La plata recogida en el censo de la comunidad llegó a tres mil trescientos diecinueve kilos con quinientos veinticinco gramos, según el peso oficial del santuario.

26Todos los empadronados mayores de veinte años fueron seiscientas tres mil quinientas cincuenta personas, y cada uno de ellos dio cinco gramos y medio de plata, según el peso oficial del santuario.

27Había también tres mil trescientos kilos de plata para fundir las bases para el santuario y las bases para el velo. Toda esa plata se usó en cien bases, o sea treinta y tres kilos de plata en cada base.

28Con la plata que se recogió de toda la comunidad, Besalel hizo los ganchos de los postes, las cubiertas de su parte superior y sus anillos.

29El bronce ofrendado al Señor llegó a dos mil trescientos treinta y seis kilos con cuatrocientos gramos,

30y con ese bronce se hicieron las bases para la puerta de la tienda del encuentro, el altar de bronce y su rejilla de bronce, y todos los utensilios del altar,

31así como las bases y las estacas para el patio que rodeaba al santuario, y las bases para la puerta del patio.

Éxodo 39

Se hace la ropa de los sacerdotes
(Ex 28.1-43)

1La ropa tejida para el servicio en el santuario se hizo de tela morada, tela de púrpura y tela roja. También se hizo así la ropa especial para Aarón, tal como el Señor se lo había ordenado a Moisés.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[2]Para hacer el efod se usó oro, tela morada, tela de púrpura, tela roja y lino torcido.

[3]Se forjaron a martillo unas placas de oro, las cuales se cortaron en hilos para entretejerlos, a manera de bordado, en la tela morada, en la tela de púrpura, en la tela roja y en el lino.

[4]Se le pusieron al efod dos tirantes unidos a sus dos extremos.

[5]El cinturón que iba sobre el efod para sujetarlo, estaba hecho de la misma manera: de oro, tela morada, tela de púrpura, tela roja y lino torcido, tal como el Señor se lo había ordenado a Moisés.

[6]Las piedras de cornalina se colocaron sobre monturas de oro, con los nombres de los hijos de Israel grabados en ellas como un sello.

[7]Luego Besalel las puso sobre los tirantes del efod, para recordar a los hijos de Israel, tal como el Señor se lo había ordenado a Moisés.

[8]El pectoral estaba hecho también con un fino bordado como el del efod: de oro, tela morada, tela de púrpura, tela roja y lino torcido.

[9]Era doble y cuadrado, y de veintidós centímetros por cada lado.

[10]Estaba cubierto con cuatro hileras de piedras preciosas: la primera hilera tenía un rubí, un crisólito y una esmeralda;

[11]la segunda, un granate, un zafiro y un jade;

[12]la tercera, un jacinto, una ágata y una amatista;

[13]y la cuarta, un topacio, una cornalina y un jaspe. Las piedras estaban montadas en monturas de oro, y

[14]eran doce, por los doce nombres de los hijos de Israel; cada una de ellas tenía grabado en forma de sello el nombre de una de las doce tribus.

[15]Sobre el pectoral hicieron unas cadenas de oro puro, torcidas como cordones.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

16También hicieron dos monturas de oro y dos argollas de oro; pusieron las argollas de oro en los dos extremos superiores del pectoral,

17y las cadenas de oro sobre las dos argollas.

18Las puntas de las dos cadenas las pusieron sobre las dos monturas y las aseguraron sobre los tirantes del efod por su parte delantera.

19Hicieron también otras dos argollas de oro y las pusieron en los dos extremos inferiores del pectoral, sobre la orilla interior que quedaba junto al efod.

20Hicieron dos argollas más de oro y las pusieron en la parte delantera de los tirantes del efod, pero por debajo, junto a las costuras y un poco arriba del cinturón del efod.

21Luego unieron las argollas del pectoral a las argollas del efod con un cordón morado, para que el pectoral quedara arriba del cinturón del efod y no se separara del mismo, tal como el Señor se lo había ordenado a Moisés.

22Toda la capa del efod se hizo de un tejido de tela morada.

23La orilla de la abertura del centro tenía un dobladillo como el de los chalecos de cuero, para que no se rompiera.

24Adornaron el borde de la capa con granadas de tela morada, tela de púrpura, tela roja y lino torcido.

25Hicieron también campanitas de oro puro y las combinaron con las granadas, poniéndolas entre ellas alrededor de todo el borde

26de la capa para oficiar: una campanita y una granada, otra campanita y otra granada, tal como el Señor se lo había ordenado a Moisés.

27Las túnicas de lino para Aarón y sus hijos fueron hechas por un tejedor,

28lo mismo que el turbante, los tocados y los calzoncillos de lino torcido;

29el cinturón de lino torcido, tela morada, tela de púrpura y tela roja, fue bordado artísticamente, tal como el Señor se lo había ordenado a Moisés.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

30También hicieron la placa de oro puro que lo consagraba como sacerdote, y
en ella grabaron, a manera de sello, «Consagrado al Señor».

31Luego le pusieron un cordón morado para colocar la placa sobre el turbante
por la parte superior, tal como el Señor se lo había ordenado a Moisés.

Termina la construcción del santuario
(Ex 35.10-19)

32La construcción del santuario, la tienda del encuentro con Dios, llegó a su
fin. Los israelitas hicieron todo exactamente como el Señor se lo había
ordenado a Moisés,

33y le hicieron entrega a Moisés del santuario, la tienda del encuentro, y de
todos sus utensilios: sus ganchos, tablas, travesaños, postes y bases,

34la cubierta de pieles de carnero teñidas de rojo, la cubierta de pieles finas,
el velo para cubrir el arca,

35el arca de la alianza y sus travesaños, la tapa,

36la mesa y todos sus utensilios, el pan que se consagra al Señor,

37el candelabro de oro puro y sus lámparas —o sea las lámparas que debían
tenerse ordenadas—, y todos sus utensilios; el aceite para el alumbrado,

38el altar de oro, el aceite de consagrar, el incienso aromático, la cortina para
la entrada de la tienda del encuentro,

39el altar de bronce con su rejilla de bronce, sus travesaños y todos sus
utensilios, la palangana y su base,

40las cortinas del patio, sus postes y sus bases, la cortina para la entrada del
patio, las cuerdas y estacas del patio, todos los utensilios para el servicio del
santuario, la tienda del encuentro,

41la ropa tejida para oficiar en el santuario, la ropa especial del sacerdote
Aarón y la ropa sacerdotal de sus hijos.

42Los israelitas hicieron todo tal y como el Señor se lo había ordenado a
Moisés,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

43y cuando Moisés vio que ellos lo habían hecho así, les dio su bendición.

Éxodo 40

Consagración del santuario

1El Señor se dirigió a Moisés y le dijo:

2«El día primero del mes primero debes instalar el santuario, la tienda del encuentro con Dios.

3Pon allí dentro el arca de la alianza, y cúbrela con el velo.

4Pon también dentro la mesa y el candelabro. Arregla bien la mesa y colócale al candelabro sus lámparas.

5Pon el altar de oro para el incienso delante del arca de la alianza, y cuelga la cortina de la entrada del santuario.

6Pon luego el altar de los holocaustos a la entrada del santuario, la tienda del encuentro.

7Pon después la palangana entre la tienda del encuentro y el altar, y llénala de agua.

8Instala entonces el patio alrededor, y cuelga la cortina de la entrada del patio.

9»Toma después el aceite de consagrar, y derrámalo sobre el santuario y sobre todo lo que está en él. Así lo consagrarás con todos sus utensilios, y será un lugar santo.

10Derrama también aceite de consagrar sobre el altar de los holocaustos y sobre todos sus utensilios. Así lo consagrarás y será un altar santísimo.

11Derrama aceite sobre la palangana y su base, y así la consagrarás.

12»Lleva después a Aarón y a sus hijos cerca de la puerta de la tienda del encuentro, y haz que se bañen

13y que Aarón se ponga la ropa especial. Luego derrama aceite sobre él para consagrarlo como mi sacerdote.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

14Acerca luego a sus hijos, ponles las túnicas

15y derrama aceite sobre ellos, como lo hiciste con Aarón, para que sean mis sacerdotes. Con este derramamiento de aceite sobre ellos se establece un sacerdocio eterno a través de los siglos.»

16Moisés lo hizo todo tal como el Señor se lo había ordenado.

17Y así, al comenzar el segundo año después de la salida de Egipto, el día primero del mes primero, fue instalado el santuario.

18Moisés instaló el santuario y puso sus bases, colocó las tablas, puso los travesaños, levantó los postes,

19extendió la tienda de campaña sobre el santuario, y colocó la cubierta para la parte superior de la tienda, tal como el Señor se lo había ordenado.

20-21Después Moisés tomó las tablas de la ley y las puso en el arca de la alianza; luego le puso al arca los travesaños, y su tapa para la parte superior, y la llevó al interior del santuario; colgó entonces el velo y cubrió el arca, tal como el Señor se lo había ordenado.

22Luego puso la mesa dentro de la tienda del encuentro, al lado norte del santuario, pero fuera del velo.

23Sobre la mesa acomodó bien el pan ante la presencia del Señor, tal como el Señor se lo había ordenado.

24Puso también el candelabro dentro de la tienda del encuentro, frente a la mesa, al lado sur del santuario,

25y encendió las lámparas ante la presencia del Señor, tal como el Señor se lo había ordenado.

26El altar de oro lo puso dentro de la tienda del encuentro, delante del velo,

27y quemó en él incienso aromático, tal como el Señor se lo había ordenado.

28Después Moisés colgó la cortina para la entrada del santuario;

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

29luego puso el altar de los holocaustos a la entrada del santuario, la tienda
del encuentro, y en él quemó animales y cereales como ofrendas, tal como el
Señor se lo había ordenado.

30La palangana la puso entre la tienda del encuentro y el altar, y la llenó de
agua, para lavarse.

31De allí sacaban agua Moisés, y Aarón y sus hijos, para lavarse las manos y
los pies.

32Se lavaban cuando entraban en la tienda del encuentro y cuando se
acercaban al altar, tal como el Señor se lo había ordenado a Moisés.

33Finalmente, Moisés instaló el patio alrededor del santuario y el altar, y
colgó la cortina de la entrada del patio.

La nube sobre la tienda del encuentro
(Nm 9.15-23)

Al terminar Moisés la construcción,

34la nube cubrió la tienda del encuentro y la gloria del Señor llenó el
santuario.

35Moisés no podía entrar en la tienda del encuentro porque la nube se había
asentado sobre ella y la gloria del Señor llenaba el santuario.

36Cuando la nube se levantaba de encima del santuario, los israelitas
levantaban su campamento y seguían su camino,

37pero si no se levantaba la nube, tampoco ellos levantaban su campamento,
sino que esperaban hasta que la nube se levantaba.

38A lo largo de todo el viaje de los israelitas, y a la vista de todos ellos, la
nube del Señor estaba sobre el santuario durante el día, y durante la noche
había un fuego sobre él.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Levítico

Levítico 1

Los holocaustos

1El Señor llamó a Moisés desde la tienda del encuentro, y le dijo lo siguiente:

2«Habla con los israelitas y diles que cuando alguno me traiga ofrendas de animales, me las deberá traer de su ganado o de su rebaño.

3»Si el animal que ofrece en holocausto es de su ganado, tendrá que ser un toro sin defecto. Para que le sea aceptado, deberá ofrecerlo en presencia del Señor a la entrada de la tienda del encuentro,

4poniendo la mano sobre la cabeza del animal. Así el animal le será aceptado para obtener el perdón de sus pecados.

5Degollará el toro en presencia del Señor; luego los hijos de Aarón, los sacerdotes, ofrecerán la sangre, y después rociarán con ella los costados del altar que está a la entrada de la tienda del encuentro.

6El que presenta el animal en holocausto le quitará la piel y lo cortará en pedazos,

7y los sacerdotes harán fuego sobre el altar y acomodarán la leña

8para poner sobre ella los pedazos cortados del animal y la cabeza y la grasa de los intestinos.

9El que presenta el holocausto deberá lavar con agua las vísceras y las piernas del animal, y el sacerdote lo quemará todo sobre el altar como ofrenda quemada de aroma agradable al Señor.

10»Si el animal que ofrece en holocausto es de su rebaño de ovejas o de cabras, tendrá que ser un macho sin defecto,

11y lo deberá degollar al lado norte del altar, ante el Señor. Los hijos de Aarón, los sacerdotes, rociarán con la sangre del animal los costados del altar;

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

12luego se cortará el animal en pedazos, y el sacerdote pondrá los pedazos cortados sobre la leña que arde en el altar, junto con la cabeza y la grasa de los intestinos.

13Luego, el que presenta el holocausto deberá lavar con agua las vísceras y las piernas del animal, y el sacerdote lo quemará todo sobre el altar como ofrenda quemada de aroma agradable al Señor.

14»Si el animal que ofrece en holocausto en honor del Señor es un ave, tendrá que ser una tórtola o un pichón de paloma.

15El sacerdote ofrecerá el ave en el altar: le arrancará la cabeza y quemará el ave sobre el altar después de exprimir su sangre en un costado del altar.

16Le quitará el buche y su contenido, y lo echará hacia el lado oriente del altar, o sea en el lugar de la ceniza;

17luego partirá el ave en dos, tomándola por las alas, pero sin separar las dos partes, finalmente quemará el ave sobre la leña del altar como holocausto, como ofrenda quemada de aroma agradable al Señor.

Levítico 2

Las ofrendas de cereales

1»Cuando alguno traiga al Señor una ofrenda de cereales, deberá traer harina de la mejor calidad, sobre la cual echará aceite e incienso;

2luego la llevará a los hijos de Aarón, los sacerdotes, y uno de ellos tomará un puñado de harina con aceite, junto con todo el incienso, y lo quemará sobre el altar como ofrenda quemada de recordación, de aroma agradable al Señor.

3Y la porción restante de la ofrenda, que es una porción muy sagrada entre las ofrendas que se queman en honor del Señor, será para Aarón y sus descendientes.

4»Cuando presentes una ofrenda de cereales cocida al horno, preséntala de tortas de la mejor harina amasadas con aceite, pero sin levadura, o de hojuelas sin levadura rociadas de aceite.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

5»Si tu ofrenda es de cereales, cocinada en sartén, tendrá que ser de la mejor
harina, amasada con aceite y sin levadura;

6la partirás en pedazos y le rociarás aceite, pues es ofrenda de cereales.

7»Si tu ofrenda es de cereales, cocinada en cacerola, deberá estar hecha con la
mejor harina y con aceite.

8Una vez que hayas preparado la ofrenda con estas cosas, deberás llevarla
ante el Señor y entregarla al sacerdote, el cual la llevará hasta el altar.

9Allí el sacerdote tomará un poco de la ofrenda para quemarla sobre el altar
como ofrenda quemada de recordación, de aroma agradable al Señor.

10Y la porción restante de la ofrenda, que es una porción muy sagrada entre
las ofrendas que se queman en honor del Señor, será para Aarón y sus
descendientes.

11»No le pongan ustedes levadura a ninguna de las ofrendas de cereales que
presentan al Señor. Es más, ninguna clase de levadura ni de miel deberá ser
quemada como ofrenda al Señor.

12Pueden presentar la levadura y la miel al Señor como ofrendas de primeros
frutos, pero no ofrecerlas en el altar como aroma agradable.

13»A todas tus ofrendas de cereales debes ponerles sal, y no permitas que en
tu ofrenda de cereales falte la sal de la alianza de tu Dios. En todas tus
ofrendas debes ofrecer sal.

14»Si le presentas al Señor una ofrenda de cereales de tus primeros frutos,
deberá ser de espigas maduras tostadas al fuego y de grano fresco machacado
de tus primeras cosechas.

15Sobre la ofrenda deberás echar aceite e incienso, pues es ofrenda de
cereales.

16Luego el sacerdote quemará un poco de grano machacado y de aceite, junto
con todo el incienso, y será una ofrenda de recordación quemada en honor
del Señor.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Levítico 3

Los sacrificios de reconciliación

1»Si alguien toma de sus ganados una vaca o un toro para ofrecer al Señor un
sacrificio de reconciliación, el animal ofrecido no deberá tener ningún
defecto.

2El que presenta la ofrenda pondrá la mano sobre la cabeza del animal
ofrecido, y luego lo degollará a la entrada de la tienda del encuentro. Los
sacerdotes, por su parte, rociarán con la sangre los costados del altar.

3»El que presenta el animal para ofrecer un sacrificio de reconciliación,
deberá presentar al Señor, como ofrenda quemada, la grasa que cubre las
vísceras del animal,

4los riñones, la grasa que los cubre y que está sobre los lomos, y la parte
grasosa del hígado, que deberá quitar junto con los riñones.

5Los sacerdotes harán arder todo esto en el altar, junto con el animal que se
va a quemar en la leña ardiente, como ofrenda quemada de aroma agradable
al Señor.

6»Si alguien ofrece al Señor un animal de sus rebaños como sacrificio de
reconciliación, deberá ofrecer un macho o una hembra sin ningún defecto.

7Si ofrece un cordero, al presentarlo ante el Señor

8le pondrá la mano en la cabeza, y luego lo degollará ante la tienda del
encuentro. Entonces los sacerdotes rociarán con la sangre del animal los
costados del altar.

9»El que ofrece el animal como sacrificio de reconciliación, deberá presentar
al Señor, como ofrenda quemada, la grasa, la cola entera cortada al ras del
espinazo, la grasa que cubre las vísceras,

10los dos riñones, la grasa que los cubre y la que está sobre los lomos, y la
parte grasosa del hígado, que habrá de quitar junto con los riñones.

11Luego el sacerdote quemará todo esto sobre el altar, como ofrenda de
alimento quemada en honor del Señor.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

12»Si el animal que ofrece es una cabra, al ofrecerla ante el Señor

13le pondrá la mano en la cabeza, y luego la degollará ante la tienda del encuentro. Entonces los sacerdotes rociarán con la sangre los costados del altar.

14»El que ofrece el animal puede tomar y presentar, como ofrenda quemada en honor del Señor, toda la grasa que cubre las vísceras,

15los dos riñones, la grasa que los cubre y que está sobre los lomos, y la parte grasosa del hígado, que deberá quitar junto con los riñones.

16Luego el sacerdote quemará todo esto sobre el altar, como ofrenda de alimento quemada, de aroma agradable. Toda la grasa es para el Señor.

17»Ésta es una ley permanente que pasará de padres a hijos, dondequiera que ustedes vivan: no coman nada de grasa ni de sangre.»

Levítico 4

Los sacrificios por el pecado

1El Señor se dirigió a Moisés y le dijo:

2«Di a los israelitas que, en aquellos casos en que alguien peque involuntariamente contra alguno de los mandamientos del Señor y haga algo que no está permitido, se hará lo siguiente:

3»Si el que peca es el sacerdote principal, haciendo así recaer la culpa sobre el pueblo, deberá ofrecer al Señor un becerro sin defecto como sacrificio por el pecado cometido.

4Lo llevará ante el Señor, a la entrada de la tienda del encuentro; allí le pondrá la mano en la cabeza, y luego lo degollará en presencia del Señor.

5Después él mismo tomará un poco de la sangre del becerro y la llevará a la tienda del encuentro;

6allí mojará su dedo en la sangre y la rociará siete veces ante el Señor, hacia el velo del santuario.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

7Untará también un poco de sangre en los cuernos del altar destinado al incienso aromático —que está ante el Señor, en la tienda del encuentro—, y toda la sangre restante la derramará al pie del altar de los holocaustos, que está a la entrada de la tienda del encuentro.

8Luego le quitará al becerro sacrificado por el pecado toda la grasa que cubre las vísceras,

9los dos riñones, la grasa que los cubre y que está sobre los lomos, y la parte grasosa del hígado, la cual deberá quitar junto con los riñones,

10tal como se le quita al toro que se ofrece como ofrenda de reconciliación. Luego el sacerdote lo quemará sobre el altar de los holocaustos.

11Pero la piel del becerro y toda su carne, junto con la cabeza, las piernas, las vísceras y desechos,

12o sea, todo el becerro, los sacará a un lugar limpio fuera del campamento, donde se echa la ceniza, y allí, sobre el montón de ceniza, les echará leña y les prenderá fuego.

13»Si toda la comunidad israelita hace algo malo sin quererlo, y ninguno de ellos se da cuenta de que su acción está en contra de los mandamientos del Señor y que así se han hecho culpables,

14en cuanto se sepa el pecado que han cometido deberán ofrecer todos juntos un becerro como sacrificio por el pecado. Lo llevarán ante la tienda del encuentro,

15en donde los ancianos de la comunidad pondrán sus manos sobre la cabeza del becerro, ante el Señor, y allí mismo lo degollarán.

16Luego el sacerdote principal llevará un poco de la sangre del becerro a la tienda del encuentro,

17mojará su dedo en la sangre y la rociará siete veces ante el Señor, frente al velo.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

18Untará un poco de sangre en los cuernos del altar que está ante el Señor, en
la tienda del encuentro. Y toda la sangre restante la derramará al pie del altar
de los holocaustos, el cual está a la entrada de la tienda del encuentro.

19También le quitará al becerro toda la grasa, y la quemará en el altar;

20es decir, que se hará con este becerro exactamente lo mismo que se hace
con el becerro que se sacrifica por el pecado; así el sacerdote obtendrá el
perdón por los pecados de ellos, y el pecado se les perdonará.

21Luego sacará al becerro fuera del campamento, y lo quemará, tal como se
hace con el primer becerro, pues es el sacrificio por el pecado de la
comunidad.

22»Si un jefe peca cometiendo algo que está en contra de los mandamientos
del Señor su Dios, resultará culpable aun cuando lo haya hecho
involuntariamente.

23En cuanto se dé cuenta del pecado que cometió, deberá llevar como ofrenda
un chivo sin ningún defecto.

24Pondrá la mano sobre la cabeza del chivo, y lo degollará ante el Señor, en el
lugar donde se matan los animales que van a ser quemados, pues es sacrificio
por el pecado.

25Luego el sacerdote tomará con su dedo un poco de sangre del animal
sacrificado por el pecado, y la untará en los cuernos del altar de los
holocaustos, después de lo cual luego derramará la sangre restante al pie del
mismo altar

26y quemará toda la grasa sobre el altar, tal como se hace con la grasa del
sacrificio de reconciliación. Así el sacerdote obtendrá el perdón por el pecado
del jefe, y el pecado le será perdonado.

27»Si una persona de clase humilde peca involuntariamente, resultando
culpable de haber hecho algo que está en contra de los mandamientos del
Señor,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[28]en cuanto se dé cuenta del pecado que cometió, deberá llevar una cabra sin ningún defecto como ofrenda por el pecado cometido.

[29]Pondrá la mano sobre la cabeza del animal que ofrece por el pecado, y luego lo degollará en el lugar de los holocaustos.

[30]Entonces el sacerdote tomará con el dedo un poco de sangre y la untará en los cuernos del altar de los holocaustos, y toda la sangre restante la derramará al pie del altar.

[31]También deberá quitarle toda la grasa, tal como se le quita al animal que se ofrece como sacrificio de reconciliación, y quemarla en el altar como aroma agradable al Señor. Así el sacerdote obtendrá el perdón por el pecado de esa persona, y el pecado se le perdonará.

[32]»Si esa persona trae una oveja como sacrificio por el pecado, deberá traer una hembra sin ningún defecto.

[33]Pondrá la mano sobre la cabeza de la oveja, y luego la degollará como sacrificio por el pecado en el lugar donde se matan los animales que se van a quemar.

[34]Entonces el sacerdote tomará con el dedo un poco de sangre del animal sacrificado por el pecado y la untará en los cuernos del altar de los holocaustos, y toda la sangre restante la derramará al pie del altar.

[35]Luego le quitará toda la grasa, tal como se le quita al cordero que se ofrece como sacrificio de reconciliación, y quemará la grasa en el altar, junto con las ofrendas quemadas en honor del Señor. Así el sacerdote obtendrá el perdón por el pecado que esa persona cometió, y el pecado le será perdonado.

Levítico 5

Casos específicos del sacrificio por el pecado

[1]»Si alguien es llamado a declarar como testigo de algo que vio o escuchó, y se niega a declarar, comete un pecado y debe cargar con la culpa.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

2»Si alguien toca alguna cosa impura, como el cadáver de un animal impuro, sea salvaje o doméstico, o de un reptil impuro, quedará también impuro, y será culpable, aun cuando no se haya dado cuenta.

3»Si alguien toca alguna impureza humana, cualquier cosa que lo pueda dejar impuro, pero no se da cuenta en ese momento, si después se da cuenta será culpable.

4»Si alguien pronuncia a la ligera un juramento de hacer algo bueno o malo, de ese tipo de juramentos que se hacen sin pensar, pero no se da cuenta en ese momento, si después se da cuenta será culpable de cualquiera de estas cosas.

5»El que resulte culpable en cualquiera de estos casos, deberá confesar el pecado que cometió

6y le presentará al Señor una hembra de sus rebaños como sacrificio por el pecado cometido; puede ser una oveja o una cabra, y con este sacrificio el sacerdote obtendrá el perdón de los pecados de esa persona.

7»Si no tiene lo suficiente para comprar un cordero, deberá llevar al Señor dos tórtolas o dos pichones de paloma por el pecado cometido: uno de ellos como sacrificio por el pecado, y el otro como holocausto.

8Deberá llevarlos al sacerdote, el cual presentará primero el que se ofrece por el pecado, retorciéndole el cuello pero sin arrancarle la cabeza por completo;

9luego rociará un poco de sangre del sacrificio por el pecado en un costado del altar, y la sangre restante la exprimirá al pie del altar, pues es sacrificio por el pecado.

10Con el segundo hará un holocausto, según lo establecido; así el sacerdote obtendrá el perdón del pecado cometido por esa persona, y el pecado le será perdonado.

11»Si no tiene ni siquiera para comprar dos tórtolas o dos pichones de paloma, deberá llevar como ofrenda por su pecado dos kilos de la mejor harina. No

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

debe echarle aceite ni ponerle incienso encima, porque es una ofrenda por el pecado.

12Deberá llevársela al sacerdote, el cual tomará un puñado como recordación y lo quemará en el altar junto con las ofrendas que se queman en honor del Señor. Es una ofrenda por el pecado,

13para que el sacerdote obtenga el perdón de cualquier pecado que esa persona haya cometido, y el pecado se le perdonará. Y, como en el caso de las ofrendas de cereales, la parte restante será para el sacerdote.»

Los sacrificios por la culpa

14El Señor se dirigió a Moisés y le dijo:

15«La persona que peque involuntariamente y resulte culpable de fraude en las cosas sagradas del Señor, debe tomar de sus rebaños un carnero sin ningún defecto, como sacrificio por su culpa, y llevárselo al Señor. El valor del carnero se debe calcular en plata, según el peso oficial del santuario para las ofrendas por la culpa.

16Esa persona debe pagar lo defraudado de las cosas sagradas, más una quinta parte, cantidad que entregará al sacerdote. Luego, con el carnero que se sacrifica por la culpa, el sacerdote obtendrá el perdón por el pecado de esa persona, y el pecado se le perdonará.

17»Si alguien peca haciendo algo que está en contra de los mandamientos del Señor, aunque no se dé cuenta, será culpable y deberá cargar con la culpa.

18Por lo tanto, deberá tomar de sus rebaños un carnero sin ningún defecto, cuyo valor tú deberás calcular, y se lo llevará al sacerdote como sacrificio por la culpa, para obtener así el perdón del pecado que esa persona cometió involuntariamente, y el pecado se le perdonará.

19Es un sacrificio por la culpa, pues esa persona es culpable ante el Señor.»

Levítico 6

Los sacrificios por causa de fraudes

(5.20) El Señor se dirigió a Moisés y le dijo:

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(5.21) «Cuando alguien peque y resulte culpable de fraude ante el Señor por haber engañado a su prójimo en algo que éste le había confiado o prestado, o por robarle o quitarle algo a la fuerza,

(5.22) o por negar haber encontrado un objeto perdido, o por hacer un juramento falso (cualquiera de esas cosas en que uno comete pecado),

(5.23) será culpable de ese pecado. Por lo tanto, tendrá que devolver lo que haya robado o conseguido a la fuerza, o aquello que se le había confiado, o el objeto encontrado,

(5.24) o cualquiera otra cosa por la que haya jurado falsamente. Tendrá que devolverlo todo a su dueño, más una quinta parte, cuando presente su sacrificio por la culpa.

(5.25) Su sacrificio al Señor será un carnero sin ningún defecto, cuyo valor tú deberás calcular, y el cual deberá él tomar del rebaño y llevárselo al sacerdote como sacrificio por la culpa.

(5.26) Entonces el sacerdote obtendrá del Señor el perdón de cualquiera de aquellas cosas en que esa persona haya pecado, y el pecado se le perdonará.»

Instrucciones sobre los holocaustos

(1) El Señor se dirigió a Moisés y le dijo:

(2) «Dales a Aarón y a sus hijos las siguientes instrucciones en cuanto a los holocaustos: El animal sacrificado deberá dejarse sobre las brasas del altar durante toda la noche, para que el fuego lo queme.

(3) El sacerdote se cubrirá el cuerpo poniéndose ropa y calzoncillos de lino; luego recogerá las cenizas del animal que fue quemado sobre el altar, y las pondrá a un lado del altar.

(4) Después se cambiará de ropa y se llevará las cenizas a un lugar limpio fuera del campamento.

(5) »El fuego que arde en el altar no debe apagarse nunca. El sacerdote deberá echarle leña todas las mañanas y acomodar sobre el fuego el animal que se va

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

a quemar, además de quemar también en el altar la grasa de los sacrificios de reconciliación.

(6) El fuego del altar debe estar encendido siempre. No debe apagarse nunca.

Instrucciones sobre las ofrendas de cereales

(7) »Las siguientes instrucciones se refieren a las ofrendas de cereales: Los sacerdotes deben ofrecerlas ante el altar, delante del Señor.

(8) Uno de ellos tomará un puñado de la harina ofrendada y de su aceite, junto con todo el incienso que va con la ofrenda, y los hará arder en el altar como ofrenda quemada de recordación, de aroma agradable al Señor.

(9) Y la parte restante de la ofrenda se la comerán Aarón y sus hijos, sin levadura y en un lugar consagrado, en el patio de la tienda del encuentro.

(10) No deben cocerla con levadura. Se la he dado a ellos como la parte que les corresponde de mis ofrendas quemadas, y es una cosa santísima, como lo son los sacrificios por el pecado y por la culpa.

(11) Para siempre en el futuro, todos los varones descendientes de Aarón podrán comer la parte que les corresponde de las ofrendas quemadas al Señor. Cualquier cosa que toque estas ofrendas quedará consagrada.»

La ofrenda de los sacerdotes

(12) El Señor se dirigió a Moisés y le dijo:

(13) «Ésta es la ofrenda que Aarón y sus descendientes deben presentar al Señor cuando sean consagrados como sacerdotes: dos kilos de la mejor harina como ofrenda de cereales, presentando la mitad por la mañana y la otra mitad al atardecer, sin faltar un solo día.

(14) Deben preparar la ofrenda en una sartén, bien mezclada con aceite, y luego presentarla partida en pedazos como ofrenda de aroma agradable al Señor.

(15) Así debe prepararla el sacerdote principal descendiente de Aarón que sea consagrado en su lugar; le corresponde siempre al Señor, y deberá ser quemada completamente.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(16) Todas las ofrendas de los sacerdotes habrán de ser quemadas completamente; nadie deberá comerlas.»

Instrucciones sobre los sacrificios por el pecado

(17) El Señor se dirigió a Moisés y le dijo:

(18) «Dales a Aarón y a sus hijos las siguientes instrucciones en cuanto a los sacrificios por el pecado: El animal que se ofrezca por el pecado deberá ser degollado ante el Señor, en el lugar donde se matan los animales que se van a quemar, pues es una cosa santísima.

(19) El sacerdote que ofrezca el sacrificio por el pecado, podrá comer de él, pero deberá comerlo en un lugar santo, en el patio de la tienda del encuentro.

(20) Cualquier cosa que toque la carne del animal quedará consagrada, y si la ropa queda salpicada de sangre, deberá ser lavada en un lugar santo.

(21) La olla de barro en que se hirvió la carne de la ofrenda, deberá romperse; pero si se hirvió en un recipiente de bronce, bastará con fregarlo y enjuagarlo.

(22) »Este sacrificio es una cosa santísima. Sólo podrán comer de él los sacerdotes.

(23) Pero no se podrá comer ningún animal ofrecido por el pecado cuya sangre haya sido llevada a la tienda del encuentro, para perdón de pecados en el santuario. Ese sacrificio deberá ser quemado en el fuego.

Levítico 7

Instrucciones sobre los sacrificios por la culpa

1 »Los sacrificios por la culpa son una cosa santísima. Éstas son las instrucciones en cuanto a ellos:

2 El animal ofrecido por la culpa deberá ser degollado en el lugar donde se matan los animales que se ofrecen para ser quemados, y con su sangre se deberá rociar los costados del altar.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

3Se deberá ofrecer toda la grasa del animal: la que hay en la cola y la que
cubre las vísceras,

4los dos riñones, la grasa que los cubre y la que está sobre los lomos, así como
la parte grasosa que está sobre el hígado, la cual se deberá quitar junto con
los riñones.

5Luego el sacerdote quemará esto sobre el altar, como ofrenda quemada en
honor del Señor. Es un sacrificio por la culpa,

6y todos los sacerdotes podrán comer de él, aunque deberán hacerlo en un
lugar consagrado, pues es una cosa santísima.

7»El sacrificio por la culpa es como el sacrificio por el pecado, y las
instrucciones son las mismas para los dos: lo ofrecido será para el sacerdote
que oficie en el acto del perdón.

8Igualmente, el sacerdote que sacrifique al animal que alguien haya ofrecido
en holocausto, podrá quedarse con la piel del animal.

9También todas las ofrendas de cereales horneadas, y todo lo preparado en
cacerola y sartén, serán para el sacerdote que presente la ofrenda.

10De la misma manera, todas las ofrendas de cereales, tanto las amasadas con
aceite como las secas, serán para todos los descendientes de Aarón por partes
iguales.

Instrucciones sobre los sacrificios de reconciliación

11»Éstas son las instrucciones en cuanto a los sacrificios de reconciliación que
se presentan al Señor:

12Si el sacrificio es de acción de gracias, se ofrecerán también tortas sin
levadura amasadas con aceite, hojuelas sin levadura rociadas de aceite, y
tortas de harina de la mejor calidad amasadas con aceite;

13y, junto con el sacrificio de acción de gracias y de reconciliación, se
presentarán tortas de pan con levadura.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

14De toda ofrenda se tomará una parte y se presentará al Señor como contribución, y será para el sacerdote que rocíe la sangre del sacrificio de reconciliación.

15»La carne del animal ofrecido en acción de gracias y reconciliación debe comerse el mismo día en que se ofrece; no se debe guardar un solo pedazo para el día siguiente.

16En caso de que el animal se ofrezca en cumplimiento de una promesa, o de que sea una ofrenda voluntaria, deberá comerse el mismo día en que se ofrece, pero lo que quede se podrá comer al día siguiente;

17si a los tres días todavía queda carne del animal ofrecido, habrá que quemarla toda.

18Y si alguien come al tercer día carne del sacrificio de reconciliación, el sacrificio no será aceptado ni tomado en cuenta, y la carne será considerada despreciable. El que coma de ella cargará con ese pecado.

19»La carne que toque cualquier cosa impura no debe ser comida, sino quemada.

»Todos los que estén puros podrán comer carne.

20»La persona que estando impura coma carne del sacrificio de reconciliación, el cual pertenece al Señor, será eliminada de entre su pueblo.

21»La persona que toque cualquier cosa impura, ya sea alguna impureza humana o impureza de animal, o cualquier otra cosa repugnante, y luego coma carne del sacrificio de reconciliación, el cual pertenece al Señor, será eliminada de entre su pueblo.»

Instrucciones sobre la grasa y la sangre

22El Señor se dirigió a Moisés y le dijo:

23«Di a los israelitas lo siguiente: No deben comer nada de grasa de toro, de cordero o de cabra.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

24A la grasa de animales muertos o despedazados por las fieras pueden darle
cualquier otro uso, pero no comerla.

25»Cualquiera que coma grasa de animales de los que se presentan al Señor
como ofrendas quemadas, será eliminado de entre su pueblo.

26»Dondequiera que ustedes vivan, no deberán comer nada que tenga sangre
de aves ni de animales.

27La persona que coma cualquier clase de sangre será eliminada de entre su
pueblo.»

La porción sacerdotal

28El Señor se dirigió a Moisés y le dijo:

29«Di a los israelitas que el que presente al Señor un sacrificio de
reconciliación, deberá llevarlo ante el Señor.

30Con sus propias manos deberá llevar ante el Señor la ofrenda quemada, la
grasa que cubre el pecho y el pecho mismo para celebrar ante el Señor el rito
de presentación.

31El sacerdote quemará la grasa en el altar, pero el pecho será para Aarón y
sus descendientes.

32El muslo derecho de los animales ofrecidos en reconciliación se le dará al
sacerdote como contribución.

33Ese muslo derecho le corresponderá al sacerdote que ofrezca la grasa y la
sangre del sacrificio de reconciliación,

34pues de los sacrificios de reconciliación que los israelitas me hacen he
tomado el pecho como ofrenda especial, y el muslo como contribución, y se
los he dado al sacerdote Aarón y a sus descendientes como la parte que
siempre les corresponderá de las ofrendas de los israelitas.»

35De las ofrendas que se queman en honor del Señor, éstas son las porciones
que les corresponden a Aarón y a sus descendientes, a partir del día que el
Señor los consagró como sacerdotes suyos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

36El Señor ordenó que los israelitas se las dieran, a partir del día que los consagró, como una obligación permanente que pasaría de padres a hijos.

37Éstas son las instrucciones en cuanto a los holocaustos, las ofrendas de cereales, los sacrificios por el pecado y por la culpa, las ofrendas de consagración y los sacrificios de reconciliación.

38El Señor se las dio a Moisés en el monte Sinaí, cuando en el desierto de Sinaí ordenó a los israelitas que le presentaran ofrendas.

Levítico 8

Consagración de Aarón y de sus hijos
(Ex 29.1-37)

1El Señor se dirigió a Moisés y le dijo:

2«Toma a Aarón y a sus hijos, y toma además las ropas sacerdotales, el aceite de consagrar, el becerro que se sacrifica por el pecado, los dos carneros y el canastillo de los panes sin levadura,

3y reúne a toda la comunidad a la entrada de la tienda del encuentro.»

4Moisés hizo lo que el Señor le había ordenado, y la comunidad se reunió a la entrada de la tienda del encuentro.

5Entonces Moisés dijo a la comunidad: «Esto es lo que el Señor ha ordenado que se haga.»

6Luego hizo Moisés que Aarón y sus hijos se acercaran, y los lavó con agua.

7Después le puso a Aarón la túnica, le ajustó el cinturón y lo vistió con la capa; luego le puso encima el efod y se lo ajustó bien con la misma cinta del efod.

8Luego le puso encima el pectoral, y en el pectoral puso el Urim y el Tumim.

9Luego le puso el turbante en la cabeza, y sobre él, por la parte de enfrente, colocó la placa de oro que lo consagraba como sacerdote, tal como el Señor se lo había ordenado.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

10Después Moisés tomó el aceite de consagrar y lo derramó sobre el santuario
y sobre todo lo que había allí dentro, y así lo consagró.

11Con el mismo aceite roció el altar siete veces, y lo derramó sobre el altar y
sobre todos sus utensilios, y también sobre la palangana y su base, para
consagrarlos.

12Luego derramó Moisés sobre la cabeza de Aarón el aceite de consagrar, para
consagrarlo como sacerdote.

13Hizo también que los hijos de Aarón se acercaran, y los vistió con las
túnicas, les ajustó los cinturones y les puso los turbantes, tal como el Señor se
lo había ordenado.

14Después Moisés mandó traer el becerro que se sacrifica por el pecado, y
Aarón y sus hijos pusieron sus manos sobre la cabeza del becerro.

15Entonces Moisés lo degolló y, tomando sangre con sus dedos, la untó en los
cuernos alrededor del altar, para purificarlo, y la sangre restante la derramó
al pie del altar. Así el altar quedó consagrado para obtener allí el perdón de
los pecados.

16Después Moisés tomó toda la grasa que cubre las vísceras, la parte grasosa
que está sobre el hígado y los dos riñones con su grasa, y lo quemó todo sobre
el altar;

17pero al resto del becerro, es decir, a su piel, carne y desechos, les prendió
fuego fuera del campamento, tal como el Señor se lo había ordenado.

18Moisés hizo que acercaran el carnero que se ofrece en holocausto, y Aarón y
sus hijos pusieron las manos sobre la cabeza del carnero.

19Luego Moisés lo degolló, y roció con la sangre los costados del altar,

20cortó el carnero en pedazos, y quemó la cabeza, los pedazos y la grasa;

21luego lavó con agua las vísceras y las piernas del carnero, y lo quemó todo
en el altar como holocausto, como ofrenda de aroma agradable al Señor, tal
como el Señor se lo había ordenado.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

22Luego Moisés hizo que trajeran el otro carnero, el de la ceremonia de consagración, y Aarón y sus hijos pusieron las manos sobre la cabeza del carnero.

23Después Moisés lo degolló, tomó un poco de sangre y se la untó a Aarón en la parte inferior de la oreja derecha, en el pulgar de la mano derecha y en el dedo gordo del pie derecho.

24Luego hizo que se acercaran los hijos de Aarón, y también les untó sangre en la parte inferior de su oreja derecha, en el pulgar de la mano derecha y en el dedo gordo del pie derecho; después roció con la sangre los costados del altar.

25Luego Moisés tomó la grasa, la cola, toda la grasa que cubre las vísceras, la parte grasosa que está sobre el hígado, los dos riñones con su grasa, y el muslo derecho.

26Del canastillo de los panes sin levadura que se pone ante el Señor, tomó Moisés una torta sin levadura, una torta amasada con aceite y una hojuela, y las puso junto con las grasas y el muslo derecho;

27luego puso todo esto en las manos de Aarón y de sus hijos, para que hicieran ante el Señor el rito de presentación.

28Luego recogió Moisés todo esto de manos de ellos, y lo quemó en el altar junto con el holocausto, como ofrenda de consagración de aroma agradable: ofrenda quemada en honor del Señor.

29Después Moisés tomó el pecho y celebró ante el Señor el rito de presentación. Esa parte del carnero de la consagración fue la que le tocó a Moisés, tal como el Señor se lo había ordenado.

30Tomó luego Moisés un poco de aceite de consagrar y de la sangre que estaba sobre el altar, y los roció sobre Aarón y sus hijos, así como sobre la ropa sacerdotal de todos ellos. Así consagró a Aarón y a sus hijos, y la ropa sacerdotal de todos ellos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

31Después Moisés les dijo a Aarón y a sus hijos: «Cuezan la carne a la entrada
de la tienda del encuentro, y cómanla allí mismo con el pan del canastillo de
las consagraciones, tal como el Señor me lo ordenó cuando dijo: “Aarón y sus
hijos comerán esta carne.”

32Quemen después la carne y el pan que sobren,

33y no se alejen de la entrada de la tienda del encuentro durante siete días,
que es lo que dura el período de su consagración.

34El Señor ha ordenado que el rito para obtener el perdón de los pecados
cometidos por ustedes se haga tal como se ha hecho hoy.

35Por lo tanto, ustedes deberán quedarse día y noche a la entrada de la tienda
del encuentro, durante siete días. Respeten la orden del Señor y no morirán,
pues ésa es la orden que recibí.»

36Y Aarón y sus hijos hicieron todo lo que el Señor había ordenado por medio
de Moisés.

Levítico 9

Aarón inicia su sacerdocio

1Al octavo día Moisés llamó a Aarón y a sus hijos, y a los ancianos de Israel.

2Y le dijo a Aarón: «Toma un becerro para el sacrificio por el pecado, y un
carnero sin defecto para ofrecerlo en holocausto, y preséntalos ante el Señor.

3A los israelitas diles que tomen un chivo como sacrificio por el pecado, un
becerro y un cordero que sean de un año y que no tengan ningún defecto,
para ofrecerlos como holocaustos,

4y un toro y un carnero para matarlos ante el Señor como sacrificios de
reconciliación. Que traigan también una ofrenda de cereales amasada con
aceite, porque el Señor se les va a manifestar hoy.»

5Los israelitas llevaron hasta delante de la tienda del encuentro lo que Moisés
había ordenado, y toda la comunidad se acercó y permaneció de pie ante el
Señor.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

6Entonces Moisés dijo: «Esto es lo que el Señor ha ordenado. Háganlo, y el
Señor se manifestará a ustedes con gran esplendor.»

7Luego le dijo Moisés a Aarón: «Acércate al altar, y presenta tu sacrificio por
el pecado y el animal que vas a ofrecer en holocausto para el perdón de tus
pecados y de los pecados de los israelitas. Presenta también la ofrenda de los
israelitas para el perdón de sus pecados, tal como el Señor lo ha ordenado.»

8Aarón se acercó al altar y degolló el becerro que ofrecía por sus pecados.

9En seguida sus hijos le acercaron la sangre, y Aarón, mojando sus dedos en
ella, la untó en los cuernos del altar y derramó la sangre restante al pie del
altar.

10Luego quemó sobre el altar la grasa, los riñones y la parte grasosa del
hígado del animal sacrificado por el pecado, tal como el Señor se lo había
ordenado a Moisés.

11Pero la carne y la piel las quemó fuera del campamento.

12Aarón degolló también el animal que se ofrecía en holocausto, y sus hijos le
llevaron la sangre, y con ella roció Aarón los costados del altar.

13Luego le llevaron la cabeza y los pedazos cortados del animal que se ofrecía
en holocausto, y Aarón los quemó sobre el altar;

14luego lavó las vísceras y las piernas, y las quemó en el altar, lo mismo que
el animal entero.

15Aarón presentó también la ofrenda por los israelitas. Tomó el chivo, que era
el sacrificio por el pecado del pueblo, y lo degolló, ofreciéndolo por el pecado
como había hecho con la ofrenda anterior.

16Al presentar el animal que se ofrece en holocausto, lo hizo según lo
establecido.

17Luego presentó la ofrenda de cereales, de la que tomó un puñado y lo
quemó sobre el altar, además de los holocaustos de la mañana.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

18Aarón degolló también el toro y el carnero que los israelitas ofrecían como
sacrificio de reconciliación. Sus hijos le entregaron la sangre, y él roció con
ella los costados del altar.

19También le entregaron las grasas del toro y del carnero, la cola, la grasa que
cubre las vísceras, los riñones y la parte grasosa del hígado,

20y pusieron las grasas junto con los pechos. Entonces Aarón quemó las grasas
en el altar,

21pero con los pechos y los muslos derechos sólo celebró ante el Señor el rito
de presentación, tal como el Señor se lo había ordenado a Moisés.

22Aarón levantó sus manos sobre los israelitas y los bendijo, y después de
haber presentado el sacrificio por el pecado, el holocausto y el sacrificio de
reconciliación, se retiró del altar.

23Luego Moisés y Aarón entraron en la tienda del encuentro, y al salir
bendijeron a los israelitas. Entonces el Señor se manifestó con gran esplendor
a todo el pueblo:

24salió fuego de la presencia del Señor y consumió el animal que iba a ser
quemado y las grasas que estaban sobre el altar. Al ver esto, todos los
israelitas lanzaron gritos de alegría y se inclinaron hasta tocar el suelo con la
frente.

Levítico 10

El pecado de Nadab y Abihú

1Nadab y Abihú, hijos de Aarón, tomaron cada uno su brasero, pusieron
lumbre e incienso en ellos y ofrecieron ante el Señor un fuego extraño que él
no les había ordenado.

2Entonces salió fuego de la presencia del Señor y los quemó por completo. Así
murieron ante el Señor.

3Después Moisés le dijo a Aarón: —Esto es lo que el Señor quería decir
cuando dijo: “A los que se acercan a mí les mostraré mi santidad, y a todos
los israelitas les mostraré mi gloria.” Y Aarón se quedó callado.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

4Luego Moisés llamó a Misael y a Elsafán, hijos de Uziel, tío de Aarón, y les
dijo: —Vengan ustedes a sacar del santuario a sus parientes, y llévenselos
fuera del campamento.

5Ellos se acercaron y en sus propias túnicas se los llevaron fuera del
campamento, tal como lo había ordenado Moisés.

Deberes y obligaciones de los sacerdotes

6Luego Moisés les dijo a Aarón y a sus hijos Eleazar e Itamar: —No se dejen
suelto el pelo ni se rasguen la ropa en señal de luto, no sea que ustedes
mueran y que Dios descargue su enojo sobre la comunidad. Lo que sí deben
lamentar sus hermanos de raza, todos los israelitas, es que el Señor haya
tenido que provocar este incendio.

7No se alejen tampoco de la entrada de la tienda del encuentro, para que no
mueran, pues ustedes han sido consagrados con el aceite del Señor. Y tal
como Moisés lo ordenó, así lo hicieron.

8Además, el Señor le habló a Aarón y le dijo:

9«Cuando tú o tus hijos tengan que entrar en la tienda del encuentro, no
deberán beber vino ni bebidas fermentadas, no sea que mueran. Es una ley
permanente, que pasará de padres a hijos,

10para que ustedes puedan distinguir entre lo sagrado y lo profano, y entre lo
puro y lo impuro,

11y puedan también instruir a los israelitas en todas las leyes que el Señor les
ha dado por medio de Moisés.»

12Después Moisés les dijo a Aarón y a Eleazar e Itamar, los dos hijos que le
quedaban a Aarón: —Tomen la ofrenda de cereales que ha quedado de las
ofrendas quemadas al Señor, y cómanla sin levadura junto al altar, porque es
una cosa santísima.

13Cómanla en un lugar sagrado, porque eso es lo que les ha tocado a ti y a tus
hijos de las ofrendas que se queman en honor del Señor. Eso es lo que se me
ha ordenado.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

14Y el pecho, que es la ofrenda especial, y el muslo, que es la contribución,
los deberán comer en un lugar puro tú, y tus hijos e hijas, porque ésa es la
parte que les corresponde de los sacrificios de reconciliación de los israelitas.

15El muslo, que es la contribución, y el pecho, que es la ofrenda especial,
serán llevados ante el Señor y presentados como ofrenda especial, junto con
las grasas que se ofrecen para ser quemadas. Esta parte será siempre tuya y
de tus hijos, tal como el Señor lo ha ordenado.

16Entonces Moisés preguntó por el chivo que se sacrifica por el pecado, y se
encontró con que ya lo habían quemado. Entonces se enojó con Eleazar e
Itamar, los dos hijos que le quedaban a Aarón, y les dijo:

17—¿Por qué no comieron el sacrificio por el pecado en un lugar sagrado? Es
una cosa santísima, y el Señor se lo dio a ustedes para que ustedes carguen
con la culpa de la comunidad y obtengan del Señor el perdón de sus pecados.

18Puesto que la sangre no fue llevada al interior del santuario, ustedes tenían
que haber comido el sacrificio en ese lugar sagrado, tal como yo lo había
ordenado.

19Y Aarón le contestó: —Mira, hoy han presentado ellos ante el Señor sus
sacrificios por el pecado y sus holocaustos, y a mí me han sucedido cosas
como estas. Si yo hubiera comido hoy del sacrificio por el pecado, ¿le habría
agradado al Señor?

20Al oír esto, Moisés se dio por satisfecho.

Levítico 11

Animales puros e impuros
(Dt 14.3-21)

1El Señor se dirigió a Moisés y Aarón, y les dijo:

2«Digan a los israelitas que, de todos los animales que viven en tierra, pueden
comer

3los que sean rumiantes y tengan pezuñas partidas;

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

4pero no deben comer los siguientes animales, aunque sean rumiantes o tengan pezuñas partidas:

»El camello, porque es rumiante pero no tiene pezuñas partidas. Deben considerarlo un animal impuro.

5»El tejón, porque es rumiante pero no tiene pezuñas partidas. Deben considerarlo un animal impuro.

6»La liebre, porque es rumiante pero no tiene pezuñas partidas. Deben considerarlo un animal impuro.

7»El cerdo, porque tiene pezuñas, y aunque las tiene partidas en dos, no es rumiante. Deben considerarlo un animal impuro.

8»No deben comer la carne de estos animales, y ni siquiera tocar su cadáver. Deben considerarlos animales impuros.

9»De los animales que viven en el agua, ya sean de mar o de río, pueden comer solamente de los que tienen aletas y escamas.

10Pero a los que no tienen aletas y escamas deben considerarlos animales despreciables, aunque sean de mar o de río, lo mismo los animales pequeños que los grandes.

11No deben comer su carne; deben considerarlos animales despreciables, y despreciarán también su cadáver.

12Todo animal de agua que no tenga aletas y escamas, lo deben considerar despreciable.

13»De las aves no deben comer las siguientes; al contrario, las deben considerar animales despreciables: el águila, el quebrantahuesos, el águila marina,

14el milano, y toda clase de halcones,

15toda clase de cuervos,

16el avestruz, la lechuza, la gaviota, toda clase de gavilanes,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

17el búho, el cormorán, el ibis,

18el cisne, el pelícano, el buitre,

19la cigüeña, toda clase de garzas, la abubilla y el murciélago.

20»A todo insecto que vuele y camine, deben considerarlo despreciable,

21pero pueden comer de los que, aunque vuelen y caminen, tengan también piernas unidas a sus patas para saltar sobre el suelo.

22De ellos pueden comer los siguientes: toda clase de langostas, langostones, grillos y saltamontes.

23Pero a todo otro insecto que vuele y que camine, lo deben considerar despreciable.

24»En los siguientes casos ustedes quedarán impuros:

»Cualquiera que toque el cadáver de uno de esos animales, quedará impuro hasta el anochecer.

25»Cualquiera que levante el cadáver de uno de esos animales, deberá lavar su ropa y quedará impuro hasta el anochecer.

26»A todo animal que, teniendo pezuñas, no las tenga partidas ni sea rumiante, lo deben considerar un animal impuro, y cualquiera que lo toque quedará impuro también.

27»A cualquier animal de cuatro patas y que para andar se apoye en sus plantas, lo deben considerar un animal impuro; cualquiera que toque el cadáver de uno de ellos, quedará impuro hasta el anochecer.

28Así mismo, el que levante el cadáver de uno de ellos, deberá lavar su ropa y quedará impuro hasta el anochecer, pues ustedes deben considerar impuros a esos animales.

29»De los animales que se arrastran sobre la tierra, deben considerar impuros a los siguientes: comadrejas, ratones y toda clase de reptiles,

30como salamanquesas, cocodrilos, lagartos, lagartijas y camaleones.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

31»Entre los muchos animales que existen, a estos los deberán considerar
impuros. Cualquiera que toque el cadáver de uno de estos animales, quedará
impuro hasta el anochecer.

32»También quedará impura cualquier cosa sobre la que caiga el cadáver de
uno de esos animales. Ya sea un objeto de madera, un vestido, alguna cosa de
piel, un costal, o cualquier instrumento de trabajo, se deberá meter en agua y
quedará impuro hasta el anochecer; después de eso quedará puro.

33»Si el cadáver de cualquiera de esos animales cae en una olla de barro, todo
lo que haya dentro de ella quedará impuro y la olla tendrá que romperse.

34Todo alimento sobre el que caiga agua de esa olla, quedará impuro; y toda
bebida que haya en ella, quedará impura.

35Todo aquello sobre lo que caiga el cadáver de uno de esos animales,
quedará impuro; aunque sea un horno o una doble hornilla: deberá ser
destruido. Es un objeto impuro, y así deberán ustedes considerarlo.

36»Sin embargo, el manantial o pozo de donde se toma agua, seguirá siendo
puro; pero quien toque los cadáveres de esos animales, quedará impuro.

37»Si el cadáver de uno de esos animales cae sobre una semilla que se va a
sembrar, la semilla seguirá siendo pura;

38pero si la semilla ha sido mojada y el cadáver de uno de esos animales cae
sobre ella, se la deberá considerar impura.

39»En caso de que muera alguno de los animales que ustedes tenían para
comer, el que toque el cadáver quedará impuro hasta el anochecer;

40el que coma carne del animal muerto, deberá lavar su ropa y quedará
impuro hasta el anochecer; y el que saque el cadáver del animal, también
deberá lavar su ropa, y quedará impuro hasta el anochecer.

41»No deben comer ningún reptil que se arrastre sobre la tierra; es animal
despreciable.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

42»De todos los animales que se arrastran sobre la tierra, no deben comer
ninguno, ya sea que se arrastre sobre el vientre o que ande en cuatro o más
patas, pues son animales despreciables.

43No se hagan despreciables e impuros ustedes mismos con ningún animal
que se arrastra,

44porque yo soy el Señor, su Dios. Ustedes deben purificarse completamente y
ser santos, porque yo soy santo. No se hagan impuros con ningún animal que
se arrastre por la tierra.

45Yo soy el Señor, el que los hizo salir de Egipto para ser su Dios. Por lo
tanto, ustedes deben ser santos porque yo soy santo.»

46Éstas son las instrucciones en cuanto a los animales, aves y todo lo que vive
y se mueve en el agua, y todos los animales que se arrastran sobre la tierra,

47para que se pueda distinguir entre lo puro y lo impuro, y entre los animales
que se pueden comer y los que no se pueden comer.

Levítico 12

Purificación de la mujer después del parto

1El Señor se dirigió a Moisés y le dijo:

2«Di a los israelitas lo siguiente: Cuando una mujer quede embarazada y dé a
luz un varón, será impura durante siete días, como cuando tiene su período
natural.

3El niño será circuncidado a los ocho días de nacido.

4La madre, sin embargo, continuará purificándose de su sangre treinta y tres
días más. No podrá tocar ninguna cosa consagrada ni entrar en el santuario,
mientras no se cumpla el término de su purificación.

5Pero si da a luz una niña, será impura durante dos semanas, como en el caso
de su período natural, y seguirá purificándose de su sangre sesenta y seis días
más.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

6»Cuando se cumpla el término de la purificación, ya sea de niño o de niña, la madre deberá llevar a la entrada de la tienda del encuentro un cordero de un año para ofrecerlo en holocausto, y un pichón de paloma o una tórtola como sacrificio por el pecado. Se los entregará al sacerdote,

7y el sacerdote los ofrecerá ante el Señor para pedir el perdón de ella; así ella quedará purificada de su flujo de sangre.» Éstas son las instrucciones en cuanto a los nacimientos de niños o de niñas.

8Y si la madre no tiene lo suficiente para un cordero, podrá tomar dos tórtolas o dos pichones de paloma, uno para ofrecerlo en holocausto y otro como sacrificio por el pecado; entonces el sacerdote pedirá el perdón de ella, y ella quedará purificada.

Levítico 13

Instrucciones acerca de la lepra

1El Señor se dirigió a Moisés y Aarón, y les dijo:

2«Cuando alguien tenga hinchazones, erupciones o manchas en la piel del cuerpo, o llagas que parezcan de lepra, deberá ser llevado al sacerdote Aarón o a uno de los sacerdotes descendientes de él.

3El sacerdote deberá examinar la llaga en la piel, y si el pelo en la llaga se ha vuelto blanco y la llaga se ve más hundida que la piel, seguramente es llaga de lepra. Luego que el sacerdote haya examinado a esa persona, la declarará impura.

4»Si la mancha de la piel es blanca, pero no se ve más hundida que la piel, ni el pelo se ha vuelto blanco, entonces el sacerdote encerrará al enfermo durante siete días.

5A los siete días lo volverá a examinar, y si la llaga sigue igual y no se ha extendido por la piel, volverá a encerrarlo otros siete días.

6A los siete días lo examinará de nuevo, y si la llaga va desapareciendo y no se ha extendido por la piel, entonces el sacerdote declarará puro al enfermo,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

pues era sólo una irritación de la piel. Entonces el enfermo lavará su ropa y quedará puro.

7»Pero si la irritación sigue extendiéndose por la piel después de que el enfermo fue examinado y declarado puro por el sacerdote, tendrá que ir otra vez a que el sacerdote lo examine.

8Si al examinar el sacerdote al enfermo, ve que la irritación se ha extendido por toda la piel, entonces lo declarará impuro, pues está enfermo de lepra.

9»Cuando una persona tenga llagas de lepra, deberá ser llevada al sacerdote.

10El sacerdote la examinará, y si la hinchazón de la piel es blanca y ha causado que el pelo se vuelva blanco, y si se ve la carne viva en la hinchazón,

11es que se trata de lepra crónica de la piel. El sacerdote deberá declarar impura a esa persona, y no será necesario que la encierre, porque ya es impura.

12»Si la lepra se desarrolla rápidamente, al grado de cubrir de pies a cabeza la piel del enfermo hasta donde el sacerdote pueda ver,

13el sacerdote lo examinará; y si la lepra ha cubierto todo su cuerpo, el sacerdote lo declarará puro, pues la lepra se ha vuelto blanca y él ha quedado puro.

14Pero el día que aparezca en él la carne viva, quedará impuro.

15Entonces el sacerdote examinará la carne viva y lo declarará impuro, pues la carne viva es impura: es lepra.

16»En caso de que la carne viva vuelva a ponerse blanca, el enfermo deberá ir al sacerdote

17para que lo examine, y si el sacerdote ve que la llaga se ha vuelto blanca, declarará puro al enfermo, pues ya ha quedado puro.

18»Cuando alguien tenga una llaga en la piel, y llegue a sanar,

19y quede en su lugar una hinchazón blanca, o una mancha blanco-rojiza, deberá presentarse ante el sacerdote.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[20]Si el sacerdote ve que la parte afectada aparece más hundida que el resto de
la piel, y que el pelo se ha vuelto blanco, entonces declarará impura a esa
persona, pues lo que tiene es una llaga de lepra.

[21]Si ve que la parte afectada no tiene ningún pelo blanco ni está más hundida
que el resto de la piel, sino que va desapareciendo, entonces encerrará a esa
persona durante siete días.

[22]Y si el mal sigue extendiéndose por la piel, entonces el sacerdote declarará
impura a esa persona, pues tiene llagas leprosas.

[23]Pero si la parte afectada se mantiene sin extenderse, entonces es solamente
la cicatriz de la llaga, y el sacerdote lo declarará puro.

[24]»Cuando alguien tenga una quemadura en la piel, y en la carne viva de la
quemadura haya una mancha blanco-rojiza o blanca,

[25]el sacerdote la examinará. Si el pelo en la mancha se ha puesto blanco, y la
mancha aparece más hundida que el resto de la piel, entonces es lepra lo que
brotó en la quemadura; así que el sacerdote lo declarará impuro por tener
llaga de lepra.

[26]Si al examinar el sacerdote la mancha, ve que no hay en ella ningún pelo
blanco ni aparece más hundida que la piel, sino que va desapareciendo,
entonces encerrará a esa persona durante siete días.

[27]A los siete días el sacerdote la examinará, y si la mancha se ha extendido
por la piel, entonces declarará impura a esa persona, pues tiene llaga de
lepra.

[28]Pero si la mancha se mantiene sin extenderse por la piel y va
desapareciendo, entonces no es más que la hinchazón de la quemadura, así
que el sacerdote declarará puro al enfermo, porque sólo se trata de la cicatriz
de la quemadura.

[29]»Cuando un hombre o una mujer tenga una llaga en la cabeza o en la barba,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

30el sacerdote examinará la llaga. Si la llaga aparece más hundida que la piel
y tiene pelo amarillento y escaso, entonces el sacerdote declarará impura a
esa persona, pues tiene tiña, es decir, lepra de la cabeza y de la barba.

31Y si al examinar el sacerdote la llaga tiñosa ve que no está más hundida que
la piel ni tiene pelo negro, entonces encerrará a esa persona durante siete
días.

32Al séptimo día el sacerdote examinará la llaga, y si la tiña no se ha
extendido, ni aparece más hundida que la piel, ni tiene pelo amarillento,

33entonces ordenará el sacerdote que la persona enferma se afeite, excepto en
la llaga tiñosa, y lo encerrará por siete días más.

34Pasados los siete días el sacerdote volverá a examinar la llaga, y si la tiña
no se ha extendido ni aparece más hundida que la piel, entonces el sacerdote
declarará pura a la persona enferma, la cual lavará sus ropas y quedará pura.

35Pero en caso de que la tiña siga extendiéndose por la piel después de haber
sido declarada pura,

36el sacerdote deberá examinar otra vez a la persona enferma; si la tiña se ha
extendido por la piel, no hará falta que busque el pelo amarillo: esa persona
es impura.

37Pero si a él le parece que la tiña se ha detenido, y que ha salido pelo negro,
es que la tiña ha sanado y la persona es pura. Entonces el sacerdote declarará
pura a esa persona.

38»Cuando un hombre o una mujer tenga manchas blancas en la piel,

39el sacerdote examinará la piel, y si ve en ella manchas blancuzcas y opacas,
es que le ha salido una simple erupción en la piel; en ese caso la persona es
pura.

40»Si a un hombre se le cae el cabello y se queda calvo, es puro.

41Si el cabello de la frente se le cae y la frente se le queda calva, también es
puro.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

42Pero si aparece una llaga de color blanco-rojizo en las partes calvas, ya sea
de atrás o de la frente, es que allí le está brotando lepra.

43Entonces el sacerdote lo examinará, y si la hinchazón de la llaga en las
partes calvas es de color blanco-rojizo, tal como se ve la lepra en la piel del
cuerpo,

44ese hombre está enfermo de lepra, pues tiene la cabeza llagada. Es un
hombre impuro, y así lo declarará el sacerdote.

45»El que tenga llagas de lepra, deberá llevar rasgada la ropa y descubierta la
cabeza, y con la cara semicubierta gritará: “¡Impuro!, ¡Impuro!”

46Y mientras tenga las llagas será considerado hombre impuro; tendrá que
vivir solo y fuera del campamento.

47»Cuando aparezca una mancha en un vestido de lana o de lino,

48o en un tejido de lino o de lana, o en un cuero, o en cualquier objeto hecho
de cuero,

49y si la mancha en esos objetos es verdosa o rojiza, la mancha es de lepra y
debe ser mostrada al sacerdote.

50El sacerdote examinará la mancha, y encerrará durante siete días el objeto
manchado.

51Al séptimo día examinará la mancha; si se ha extendido en el vestido o
tejido, o en el cuero u objeto de cuero, la mancha es de lepra maligna y los
objetos son impuros.

52Así que cualquier objeto que tenga esa mancha, deberá ser quemado por
completo, pues se trata de lepra maligna;

53pero si el sacerdote la examina y se encuentra con que la mancha no se ha
extendido,

54dará órdenes de que se lave la mancha y que se encierre el objeto por siete
días más.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

55»Después que la mancha haya sido lavada, el sacerdote la examinará. Si ve que la mancha no ha desaparecido, es mancha impura y el objeto debe ser quemado, aun cuando la mancha no se haya extendido, pues se trata de una corrosión, tanto si está por dentro como por fuera.

56Si al examinar la mancha el sacerdote nota que se ha desvanecido después de lavada, la arrancará del vestido, cuero o tejido.

57Pero si vuelve a aparecer y se extiende por aquel vestido, tejido u objeto de cuero, se quemará el objeto manchado.

58En cuanto al vestido, tejido u objeto de cuero, del cual la mancha desaparezca al ser lavada, se lavará una vez más y entonces quedará purificado.»

59Éstas son las instrucciones acerca de las manchas de lepra en vestidos de lana o de lino, o en tejidos u objetos de cuero, para que se les pueda declarar puros o impuros.

Levítico 14

Instrucciones para la purificación de leprosos

1El Señor se dirigió a Moisés y le dijo:

2«Éstas son las instrucciones para la purificación de un enfermo de lepra: El enfermo será llevado ante el sacerdote,

3el cual saldrá fuera del campamento para examinarlo. Si el sacerdote ve que la llaga leprosa del enfermo ha sanado,

4mandará traer para el que se purifica dos pajarillos vivos y que sean puros, madera de cedro, tela roja e hisopo.

5Ordenará que se mate uno de los pajarillos sobre una olla de barro que tenga agua de manantial,

6y tomará el pajarillo vivo, la madera de cedro, la tela roja y el hisopo, y mojará estas cosas y el pajarillo vivo con la sangre del pajarillo muerto sobre el agua de manantial.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

7Luego rociará siete veces con la sangre al que va a ser purificado de la lepra,
y lo declarará puro. Al pajarillo vivo lo dejará en libertad.

8»El que se purifica debe lavar su ropa, y lavarse a sí mismo, y afeitarse del
todo, para quedar purificado. Después podrá entrar en el campamento,
aunque durante siete días se quedará viviendo al aire libre.

9Al séptimo día se rapará completamente la cabeza, se afeitará la barba, las
cejas y todo el vello, lavará sus ropas y se lavará a sí mismo, y entonces
quedará purificado.

10Al octavo día tomará dos corderos sin defecto, y una cordera de un año y
sin defecto; además, seis kilos y medio de la mejor harina para una ofrenda
de cereal amasada con aceite, y la tercera parte de un litro de aceite.

11El sacerdote que va a realizar la purificación, colocará a la persona que va a
ser purificada, y a sus cosas, a la entrada de la tienda del encuentro, ante la
presencia del Señor;

12luego tomará uno de los corderos y lo ofrecerá junto con la tercera parte de
un litro de aceite, como sacrificio por la culpa, celebrando el rito de
presentación ante el Señor.

13Deberá matar el cordero en el lugar consagrado al degüello de los animales
para los sacrificios por el pecado y los holocaustos. El sacrificio por la culpa
será para el sacerdote, lo mismo que el sacrificio por el pecado, pues es una
cosa santísima.

14»Después tomará el sacerdote un poco de sangre del sacrificio por la culpa,
y se la untará al que se purifica, en la parte inferior de la oreja derecha, en el
pulgar de la mano derecha y en el dedo gordo del pie derecho.

15Tomará luego un poco de aceite y se lo echará en la palma de la mano
izquierda;

16mojará entonces su dedo derecho en el aceite que tiene en la mano, y con el
mismo dedo rociará siete veces aceite ante el Señor.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

17Del aceite que le quede en la mano tomará el sacerdote un poco, para
untárselo al que se purifica, en la parte inferior de la oreja derecha, en el
pulgar de la mano derecha y en el dedo gordo del pie derecho, sobre la
sangre del sacrificio por la culpa,

18y el resto del aceite se lo untará en la cabeza al que se purifica. Así el
sacerdote obtendrá del Señor el perdón por el pecado de esa persona.

19Luego presentará el sacerdote el sacrificio por el pecado, realizando así la
purificación del que se encuentra impuro; después sacrificará al animal que se
va a ofrecer en holocausto,

20ofreciéndolo sobre el altar, junto con la ofrenda de cereales. De esta manera
el sacerdote obtendrá el perdón por el pecado de esa persona, y así quedará
purificada.

21»Si la persona enferma es pobre y no tiene para tanto, tomará un cordero
como sacrificio por la culpa y lo presentará como ofrenda especial para
obtener el perdón de sus pecados, con un poco más de dos kilos de la mejor
harina amasada con aceite, como ofrenda de cereales, y la tercera parte de un
litro de aceite

22y dos tórtolas, o dos pichones de paloma, según sus posibilidades, uno como
sacrificio por el pecado y el otro como holocausto.

23Al octavo día llevará todo esto al sacerdote, para su purificación; lo
entregará en presencia del Señor, a la entrada de la tienda del encuentro.

24El sacerdote tomará el cordero del sacrificio por la culpa y la tercera parte
de un litro de aceite, y los presentará ante el Señor como ofrenda especial;

25degollará el cordero del sacrificio por la culpa y, tomando un poco de la
sangre del cordero, se la untará al que se purifica, en la parte inferior de la
oreja derecha, en el pulgar de la mano derecha y en el dedo gordo del pie
derecho;

26luego se echará un poco de aceite en la palma de la mano izquierda,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

27y con el dedo derecho rociará siete veces ante el Señor parte del aceite que
tiene en la mano.

28También le untará al que se purifica un poco de aceite en la parte inferior
de la oreja derecha, en el pulgar de la mano derecha y en el dedo gordo del
pie derecho, es decir, en el mismo lugar en que le puso la sangre del sacrificio
por la culpa.

29El resto del aceite lo untará el sacerdote en la cabeza del que se purifica,
para que éste obtenga así del Señor el perdón de su pecado.

30Luego ofrecerá el sacerdote una de las tórtolas o uno de los pichones de
paloma, según lo que haya podido ofrecer el que se purifica.

31Una de las aves será como sacrificio por el pecado, y la otra como
holocausto, además de la ofrenda de cereales. Así el sacerdote obtendrá del
Señor el perdón para el que se purifica.»

32Éstas son las instrucciones para los enfermos con llagas de lepra, que no
puedan dar una ofrenda mayor por su purificación.

Instrucciones para la purificación de casas con manchas de lepra

33El Señor se dirigió a Moisés y Aarón, y les dijo:

34«Cuando ustedes estén ya en la tierra de Canaán, la cual les entrego en
propiedad, y yo envíe una plaga de lepra sobre alguna casa de su país,

35el dueño de la casa irá a ver al sacerdote, y le dirá: “Me parece que hay una
plaga en mi casa.”

36»El sacerdote, antes de entrar en la casa, ordenará que la desocupen, para
que no se vuelva impuro todo lo que hay en ella. Después entrará a examinar
la plaga.

37»Si al examinar la plaga nota el sacerdote que las paredes de la casa
presentan manchas profundas de color verdoso o rojizo, las cuales se hunden
en la pared,

38saldrá de la casa y ordenará mantenerla cerrada durante siete días.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

39Al séptimo día volverá el sacerdote a examinarla, y si la plaga se ha extendido por las paredes de la casa,

40dará órdenes de que se quiten las piedras que tengan esa mancha y se arrojen en un lugar impuro fuera de la ciudad;

41dará órdenes también de que se raspe todo el interior de la casa, y de que el polvo raspado se arroje a un lugar impuro fuera de la ciudad.

42Se tomarán entonces otras piedras para reponer las que fueron quitadas, y barro nuevo para recubrir la casa.

43»Si la plaga vuelve a aparecer en la casa después de haberse quitado las piedras, raspado la pared y haberla recubierto de nuevo,

44el sacerdote entrará a examinarla. Si la plaga se ha extendido por la casa, se trata de lepra maligna y la casa es impura.

45Por lo tanto, la casa deberá ser derribada y todos sus escombros arrojados a un lugar impuro fuera de la ciudad.

46Cualquiera que entre en la casa durante el tiempo en que el sacerdote haya ordenado mantenerla cerrada, será considerado impuro hasta el anochecer.

47Cualquiera que coma o duerma en la casa, deberá lavar su ropa para purificarla.

48»Si al entrar el sacerdote a examinar la casa, nota que la plaga no se ha extendido después de haber sido recubierta, la declarará casa pura, porque la plaga ha terminado.

49Para purificar la casa, tomará dos pajarillos, madera de cedro, tela roja e hisopo.

50Matará uno de los pajarillos sobre una olla de barro con agua de manantial.

51Luego tomará el cedro, el hisopo, la tela roja y el pajarillo vivo, y los mojará con la sangre del pajarillo muerto y con el agua de manantial, y rociará la casa siete veces.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

52Así purificará la casa con la sangre del pajarillo y el agua de manantial, y
con el pajarillo vivo, el cedro, el hisopo y la tela roja.

53Después dejará en libertad al pajarillo vivo en las afueras de la ciudad, y así
cumplirá con lo requerido para la purificación de la casa.»

54Éstas son las instrucciones acerca de cualquier plaga de lepra y de tiña,

55de lepra en la ropa y en las casas,

56de hinchazones, erupciones y manchas,

57para que se pueda distinguir entre lo puro y lo impuro. Hasta aquí las
instrucciones acerca de la lepra.

Levítico 15

Instrucciones sobre algunas impurezas en el hombre

1El Señor se dirigió a Moisés y Aarón, y les dijo:

2«Digan a los israelitas lo siguiente: Cuando un hombre sufra de flujo de su
miembro, este flujo será impuro.

3La impureza del hombre debida al flujo existirá tanto si su miembro deja
correr el semen como si queda obstruido a causa del mismo. De todos modos
es impuro.

4»Cualquier lugar en que ese hombre se acueste y donde su flujo se derrame,
será considerado impuro.

»Cualquier objeto en el que se siente, será considerado impuro.

5»Cualquiera que toque el lugar en que ese hombre se acostó, deberá lavarse
la ropa y lavarse a sí mismo con agua, y será considerado impuro hasta el
anochecer.

6»Cualquiera que se siente en el objeto en que ese hombre se haya sentado,
deberá lavarse la ropa y lavarse a sí mismo con agua, y será considerado
impuro hasta el anochecer.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

7»Cualquiera que toque al que sufre de flujo, deberá lavarse la ropa y lavarse
a sí mismo con agua, y será considerado impuro hasta el anochecer.

8»Si el que sufre de flujo escupe sobre una persona pura, esa persona deberá
lavarse la ropa y lavarse a sí misma con agua, y será considerada impura
hasta el anochecer.

9»Cualquier silla de montar que use el que sufre de flujo será considerada
impura.

10»Cualquiera que toque algo sobre lo cual se haya sentado el que sufre de
flujo será considerado impuro hasta el anochecer.

»Cualquiera que lleve alguna de esas cosas, deberá lavarse la ropa y lavarse a
sí mismo con agua, y será considerado impuro hasta el anochecer.

11»Cualquiera a quien toque el que sufre de flujo, sin haberse lavado las
manos, deberá lavarse la ropa y lavarse a sí mismo con agua, y será
considerado impuro hasta el anochecer.

12»La olla de barro que toque el que sufre de flujo deberá romperse; los
objetos de madera deberán lavarse.

13»Si ese hombre sana de su flujo, deberá contar siete días para su
purificación; se lavará la ropa y se lavará a sí mismo en agua de manantial, y
entonces quedará purificado.

14Al octavo día tomará dos tórtolas o dos pichones de paloma, e irá a la
entrada de la tienda del encuentro para entregárselos al sacerdote en
presencia del Señor.

15El sacerdote ofrecerá uno como sacrificio por el pecado y otro como
holocausto, y así realizará ante el Señor la purificación del hombre que sufre
de flujo.

16»Cuando un hombre tenga un derrame de semen, se lavará con agua todo el
cuerpo y será considerado impuro hasta el anochecer.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

17»Cualquier ropa o cuero en que caiga parte del semen, deberá lavarse con agua y quedará impuro hasta el anochecer.

18»Si un hombre y una mujer tienen relaciones sexuales, los dos deberán lavarse con agua y quedarán impuros hasta el anochecer.

Instrucciones sobre algunas impurezas en la mujer

19»Cuando una mujer tenga su período normal de menstruación, será considerada impura durante siete días.

»Cualquiera que la toque, será considerado impuro hasta el anochecer.

20»Cualquier cosa en la que ella se acueste durante su período de menstruación, será considerada impura.

»Cualquier cosa en la que se siente, será considerada impura.

21»Cualquiera que toque el lugar donde ella se haya acostado, deberá lavarse la ropa y lavarse a sí mismo con agua, y será considerado impuro hasta el anochecer.

22»Cualquiera que toque algún objeto en el que ella se haya sentado, deberá lavarse la ropa y lavarse a sí mismo con agua, y será considerado impuro hasta el anochecer.

23Ya sea que toque el lugar en el que ella se haya acostado o sentado, será considerado impuro hasta el anochecer.

24»Si algún hombre se acuesta con ella, comparte su impureza, y será considerado impuro durante siete días, lo mismo que el lugar donde él se acueste.

25»En caso de que una mujer tenga flujo de sangre fuera de su período normal de menstruación, y que el flujo le dure muchos días, o en caso de que su menstruación le dure más de lo normal, será considerada impura mientras le dure el flujo, como si estuviera en su período de menstruación.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

26»Cualquier lugar en que ella duerma, y cualquier objeto en que se siente
mientras le dura el flujo, será considerado impuro, como si estuviera ella en
su período de menstruación.

27»Cualquiera que toque estas cosas, será considerado impuro. Deberá lavarse
la ropa y lavarse a sí mismo con agua, y será considerado impuro hasta el
anochecer.

28»Cuando el flujo se detenga, podrá contar siete días, y después quedará
purificada.

29Al octavo día tomará dos tórtolas o dos pichones de paloma, y se los llevará
al sacerdote, a la entrada de la tienda del encuentro.

30El sacerdote ofrecerá uno de ellos como sacrificio por el pecado, y otro
como holocausto. Así realizará el sacerdote ante el Señor la purificación de
esa mujer por el flujo que tuvo,

31y de esa manera alejarán ustedes a los israelitas de sus impurezas, para que
no mueran por manchar con ellas el lugar donde yo habito entre ellos.»

32Éstas son las instrucciones acerca de los que sufren de flujo y los que tienen
derrames de semen, quedando impuros por esa razón;

33y acerca de las mujeres que están en su menstruación, en una palabra, todo
el que sufre de derrames, sea hombre o mujer, y de los hombres que se
acuesten con una mujer durante su menstruación.

Levítico 16

El Día del perdón

1El Señor habló con Moisés después de la muerte de los dos hijos de Aarón
que murieron por haberse acercado demasiado a la presencia del Señor.

2Y dijo el Señor a Moisés: «Dile a tu hermano Aarón que no entre a cualquier
hora en el santuario que está tras el velo, ni ante la tapa que está sobre el
arca, para que no muera; porque yo me manifestaré en una nube sobre la
tapa.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

3Aarón debe entrar en el santuario con un becerro como sacrificio por el pecado y con un carnero para ofrecerlo en holocausto.

4Debe ir vestido con la túnica de lino consagrada, cubierto su cuerpo con calzoncillos de lino, y llevar puestos el cinturón y el turbante de lino. Ésta es ropa consagrada, así que, antes de ponérsela, él debe lavarse con agua.

5»De parte de la comunidad israelita tomará Aarón dos chivos como sacrificio por el pecado, y un carnero para ofrecerlo en holocausto.

6Ofrecerá entonces el becerro como su propio sacrificio por el pecado, para obtener el perdón de sus propios pecados y de los de su familia.

7Después tomará los dos chivos y los ofrecerá ante el Señor, a la entrada de la tienda del encuentro;

8luego echará suertes sobre los dos chivos: una suerte será por el Señor, y la otra por Azazel.

9El chivo sobre el que recaiga la suerte por el Señor, lo ofrecerá Aarón como sacrificio por el pecado;

10pero el chivo sobre el que recaiga la suerte de Azazel, lo presentará vivo ante el Señor para obtener el perdón de los pecados, y después lo echará al desierto, donde está Azazel.

11»Aarón ofrecerá el becerro como su propio sacrificio por el pecado, para obtener el perdón de sus propios pecados y de los de su familia.

12Luego tomará un incensario lleno de brasas tomadas del altar que está ante el Señor, y dos puñados de incienso aromático molido, y los llevará detrás del velo;

13echará el incienso sobre el fuego en presencia del Señor, y el humo del incienso cubrirá la tapa que está sobre el arca de la alianza. De esa manera Aarón no morirá.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

14Tomará también un poco de sangre del becerro, y con su dedo la rociará
sobre la tapa, por el lado oriental. Luego rociará sangre con su dedo siete
veces, por la parte delantera de la tapa,

15y después de eso matará al chivo como sacrificio por el pecado del pueblo y
llevará la sangre a la parte que está tras el velo; allí adentro la rociará encima
y delante de la tapa, tal como lo hizo con la sangre del becerro.

16De esa manera limpiará el santuario de todas las impurezas, rebeliones y
pecados de los israelitas. Lo mismo debe hacer con la tienda del encuentro, la
cual está en medio de ellos y de sus impurezas.

17»Mientras Aarón esté dentro del santuario para obtener el perdón de los
pecados, y hasta que él salga, nadie deberá estar en la tienda del encuentro.
Una vez que haya obtenido el perdón de los pecados de él y de su familia, y
de toda la comunidad israelita,

18saldrá para ir a purificar el altar que está delante del Señor. Tomará un
poco de la sangre del becerro y del chivo, y la untará sobre los cuernos y
alrededor del altar,

19y con el dedo rociará sangre sobre el altar siete veces. Así lo purificará de
las impurezas de los israelitas, y lo consagrará.

20»Cuando Aarón haya terminado de purificar el santuario, la tienda del
encuentro y el altar, mandará traer el chivo que aún esté vivo

21y, poniendo sus manos sobre la cabeza del animal, confesará sobre él todas
las maldades, rebeliones y pecados de los israelitas. De esta manera pondrá
los pecados sobre la cabeza del chivo, y una persona se encargará de llevarlo
y soltarlo en el desierto.

22Así, al perderse el chivo en el desierto, se llevará todas las maldades de
ellos a tierras deshabitadas.

23Luego entrará Aarón en la tienda del encuentro y se quitará la ropa de lino
que se puso para entrar en el santuario, y la dejará allí.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

24Allí mismo en el santuario se lavará con agua y, después de vestirse, saldrá
para presentar su propio holocausto y el que debe ofrecer por el pueblo, y así
obtendrá el perdón por sus pecados y los del pueblo.

25La grasa del sacrificio por el pecado la quemará en el altar;

26y el que haya llevado el chivo para soltarlo a Azazel, se lavará la ropa y se
lavará a sí mismo con agua, y después podrá entrar en el campamento.

27»El becerro y el chivo que fueron sacrificados por el pecado, y cuya sangre
fue llevada al santuario para obtener el perdón de los pecados, serán llevados
fuera del campamento, y su piel, carne y desechos serán quemados.

28La persona que los queme deberá lavarse la ropa y lavarse a sí misma con
agua, y después podrá entrar en el campamento.

29»Ésta será una ley permanente para ustedes: el día diez del mes séptimo
deberán ustedes dedicarlo al ayuno y suspender todas sus labores, lo mismo
los israelitas que los extranjeros que vivan entre ustedes,

30pues en ese día se obtendrá el perdón de los pecados de ustedes delante del
Señor, y quedarán limpios de todos ellos.

31Es una ley permanente: ese día será para ustedes un día especial de reposo y
dedicado al ayuno.

32El sacerdote que haya sido escogido y a quien se le haya dado plena
autoridad para ocupar el lugar de su padre como sacerdote, celebrará el rito
para obtener el perdón de los pecados; se vestirá con la ropa de lino
consagrada

33y hará la purificación del Lugar santísimo, y de la tienda del encuentro, y
del altar, y obtendrá el perdón de los pecados de los sacerdotes y de toda la
comunidad.

34»Ésta será una ley permanente para ustedes: una vez al año se celebrará el
rito para obtener el perdón de los pecados que hayan cometido los israelitas.»
Y se hizo tal como el Señor se lo ordenó a Moisés.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Levítico 17

El santuario único

1El Señor se dirigió a Moisés y le dijo:

2«Diles a Aarón y a sus hijos, y a todos los israelitas, que el Señor ha dado las siguientes órdenes:

3»Cualquier israelita que mate un toro, un cordero o una cabra, dentro o fuera del campamento,

4y que no lo traiga a la entrada de la tienda del encuentro para presentarlo como ofrenda al Señor ante su santuario, será culpable de derramamiento de sangre y, por lo tanto, será eliminado de entre su gente.

5Esto es para que los israelitas ofrezcan al Señor los animales que maten al aire libre, y los lleven al sacerdote a la entrada de la tienda del encuentro, para que él los ofrezca por ellos como sacrificio de reconciliación.

6El sacerdote rociará la sangre sobre el altar del Señor, a la entrada de la tienda del encuentro, y quemará la grasa como aroma agradable al Señor.

7Y nunca más volverán a presentar sus sacrificios a esos demonios, a los que han adorado y por los que se han corrompido. Ésta será una ley permanente para ustedes, que pasará de padres a hijos.

8»Diles también que cualquier israelita o extranjero que viva entre ustedes y presente un holocausto o cualquier otro sacrificio,

9y que no lo lleve a la entrada de la tienda del encuentro para ofrecérselo al Señor, será eliminado de entre su pueblo.

Prohibición de comer sangre

10»Yo estaré en contra de todo israelita o extranjero que viva entre ustedes y que coma sangre, en la forma que sea. Yo lo eliminaré de entre su pueblo.

11Porque todo ser vive por la sangre que está en él, y yo se la he dado a ustedes en el altar para que por medio de ella puedan ustedes pagar el rescate por su vida, pues es la sangre la que paga el rescate por la vida.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

12»Por lo tanto, digo a los israelitas: Ninguno de ustedes, ni de los extranjeros que viven entre ustedes, debe comer sangre.

13Cualquier israelita o extranjero que viva entre ustedes y que cace un animal o un ave de los que se pueden comer, deberá derramar la sangre de la presa y cubrirla con tierra,

14porque la sangre es la vida de todo ser viviente. Por eso les he dicho que no coman sangre, porque ella es la vida de todo ser viviente, y cualquiera que la coma será eliminado.

15»Cualquier israelita o extranjero que coma carne de algún animal muerto o despedazado por una fiera, deberá lavar su ropa y lavarse a sí mismo con agua, y será considerado impuro hasta el anochecer. Después quedará purificado.

16Pero si no lava su ropa ni se lava a sí mismo, cargará con su maldad.»

Levítico 18

Relaciones sexuales prohibidas

1El Señor se dirigió a Moisés y le dijo:

2«Di a los israelitas lo siguiente:

»Yo soy el Señor su Dios.

3»No sigan las costumbres de Egipto, país en el cual vivieron.

»No sigan las costumbres de Canaán, país al cual voy a llevarlos, ni vivan conforme a sus leyes.

4»Cumplan mis decretos; pongan en práctica mis leyes; vivan conforme a ellos. Yo soy el Señor su Dios.

5»Pongan en práctica mis leyes y decretos. El hombre que los cumpla, vivirá. Yo soy el Señor.

6»Ningún hombre debe acercarse a una mujer de su propia familia para tener relaciones sexuales con ella. Yo soy el Señor.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

7»No deshonres a tu padre teniendo relaciones sexuales con tu madre;
además, ella es tu madre y no debes hacerlo.

8»No deshonres a tu padre teniendo relaciones sexuales con su mujer.

9»No tengas relaciones sexuales con tu hermana. Ya sea tu hermana por parte
de padre o por parte de madre; ya sea que haya nacido en la casa o fuera de
ella, no debes tener relaciones sexuales con ella.

10»No te deshonres a ti mismo teniendo relaciones sexuales con tu nieta, sea
por parte de tu hijo o de tu hija. No debes tener relaciones con ella.

11»No tengas relaciones con la hija de la mujer de tu padre. Ha sido
engendrada por tu padre, y es tu hermana. No debes tener relaciones con ella.

12»No tengas relaciones sexuales con la hermana de tu padre; es de la misma
sangre que tu padre.

13»No tengas relaciones sexuales con la hermana de tu madre; es de la misma
sangre que tu madre.

14»No deshonres a tu tío teniendo relaciones sexuales con su mujer, pues es tu
tía.

15»No tengas relaciones sexuales con tu nuera, pues es la mujer de tu hijo; no
debes tener relaciones sexuales con ella.

16»No deshonres a tu hermano teniendo relaciones sexuales con su mujer.

17»No tengas relaciones sexuales con una mujer y con la hija de esa mujer, ni
tomes a su nieta, ya sea por parte de su hijo o de su hija, para tener también
relaciones sexuales con ella. Esa es una conducta depravada, pues son de la
misma sangre.

18»No tomes como mujer a la hermana de tu esposa, ni tengas relaciones
sexuales con ella mientras tu esposa viva, para no crear enemistad entre ellas.

19»No tengas relaciones sexuales con una mujer en su período de
menstruación.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

20»No te acuestes con la mujer de tu prójimo ni tengas relaciones sexuales con
ella, para que no te hagas impuro por esa causa.

21»No entregues a ninguno de tus hijos como ofrenda al dios Moloc. No
ofendas así el nombre de tu Dios. Yo soy el Señor.

22»No te acuestes con un hombre como si te acostaras con una mujer. Ése es
un acto infame.

23»No te entregues a actos sexuales con ningún animal, para que no te hagas
impuro por esa causa. Tampoco la mujer debe entregarse a actos sexuales con
un animal. Eso es una infamia.

24»No se hagan impuros con ninguna de estas cosas. Con ellas se han hecho
impuros los pueblos que yo voy a arrojar de la presencia de ustedes,

25y también su país quedó impuro; pero yo les pedí cuentas de su maldad y el
país arrojó de sí a sus habitantes.

26Pero ustedes los israelitas, y los extranjeros que viven entre ustedes, pongan
en práctica mis leyes y mis decretos, y no cometan ninguno de estos actos
infames,

27pues todas estas infamias las cometieron los que habitaron el país antes que
ustedes, y la tierra quedó impura.

28¡Que no los arroje de sí el país por hacerlo impuro, tal como arrojó a la
gente que lo habitó antes que ustedes!

29El que cometa cualquiera de estas infamias, será eliminado de entre su
pueblo.

30Por lo tanto, pongan en práctica mi precepto y no caigan en las prácticas
infames cometidas antes de ustedes, ni se hagan impuros con ellas. Yo soy el
Señor su Dios.»

Levítico 19

Leyes acerca de la santidad y la justicia

1El Señor se dirigió a Moisés y le dijo:

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

2«Dile a la comunidad israelita lo siguiente:

»Sean ustedes santos, pues yo, el Señor su Dios, soy santo.

3»Respete cada uno a su padre y a su madre.

»Respeten también mis sábados. Yo soy el Señor su Dios.

4»No recurran a los ídolos, ni se hagan dioses de metal fundido. Yo soy el Señor su Dios.

5»Cuando presenten al Señor sacrificios de reconciliación, háganlo de tal manera que Dios se los acepte.

6El animal presentado se debe comer el mismo día, y también se puede comer al día siguiente, pero lo que sobre para el tercer día deberá ser quemado.

7Si se come la ofrenda al tercer día, será considerada despreciable y Dios no la aceptará;

8el que la coma, cargará con la maldad y será eliminado de entre su pueblo por haber profanado lo consagrado al Señor.

9»Cuando llegue el tiempo de la cosecha, no recojas hasta el último grano de tu campo ni rebusques las espigas que hayan quedado.

10No rebusques todas las uvas de tu viñedo ni recojas las uvas caídas; déjalas para los pobres y los extranjeros. Yo soy el Señor, el Dios de ustedes.

11»No roben. No mientan ni se engañen unos a otros.

12»No hagas promesas falsas en mi nombre, pues profanas el nombre de tu Dios. Yo soy el Señor.

13»No uses la violencia contra tu prójimo ni le arrebates lo que es suyo.

»No retengas la paga del trabajador hasta el día siguiente.

14»No maldigas al sordo.

»No pongas ningún tropiezo en el camino del ciego. Muestra tu reverencia a Dios. Yo soy el Señor.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

15»No actúes con injusticia cuando dictes sentencia: ni favorezcas al débil, ni
te rindas ante el poderoso. Apégate a la justicia cuando dictes sentencia.

16»No andes con chismes entre tu gente.

»No tomes parte en el asesinato de tu prójimo. Yo soy el Señor.

17»No abrigues en tu corazón odio contra tu hermano.

»Reprende a tu prójimo cuando debas reprenderlo. No te hagas cómplice de
su pecado.

18»No seas vengativo ni rencoroso con tu propia gente. Ama a tu prójimo, que
es como tú mismo. Yo soy el Señor.

19»Pon en práctica mis leyes.

»No cruces tu ganado con animales de diferente especie.

»No siembres tu campo con diferentes semillas entremezcladas.

»No te pongas ninguna ropa hecha con tela de materiales mezclados.

20»Si alguno se acuesta con una esclava destinada a otro hombre, pero que
aún no ha sido comprada ni puesta en libertad, tendrá que pagar
indemnización; pero no se les condenará a muerte, porque ella no es libre.

21El hombre presentará al Señor un carnero como sacrificio por la culpa, el
cual deberá llevar hasta la entrada de la tienda del encuentro.

22Con este carnero como sacrificio por la culpa, el sacerdote pedirá al Señor
que perdone el pecado de ese hombre, y el pecado cometido se le perdonará.

23»Cuando entren ustedes en el país y siembren árboles frutales, no deberán
cortar ni comer sus frutos durante tres años.

24Al cuarto año todos sus frutos serán consagrados al Señor en una
celebración,

25y al quinto año ya podrán ustedes comer su fruto. Así el árbol les dará más.
Yo soy el Señor su Dios.

26»No coman nada que tenga sangre.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

»No practiquen la adivinación ni pretendan predecir el futuro.

27»No se corten el pelo en redondo, ni se recorten la punta de la barba.

28»No se hagan heridas en el cuerpo por causa de un muerto. No se hagan ninguna clase de tatuaje. Yo soy el Señor.

29»No deshonres a tu hija, convirtiéndola en una prostituta. No corrompas el país llenándolo de depravaciones.

30»Respeten mis sábados. Guarden reverencia por mi santuario. Yo soy el Señor.

31»No recurran a espíritus y adivinos. No se hagan impuros por consultarlos. Yo soy el Señor su Dios.

32»Ponte de pie y muestra respeto ante los ancianos. Muestra reverencia por tu Dios. Yo soy el Señor.

33»No hagan sufrir al extranjero que viva entre ustedes.

34Trátenlo como a uno de ustedes; ámenlo, pues es como ustedes. Además, también ustedes fueron extranjeros en Egipto. Yo soy el Señor su Dios.

35»No hagan trampa en la exactitud de medidas lineales, de peso o de capacidad.

36Deben usar balanzas, pesas y medidas exactas. Yo soy el Señor su Dios, que los sacó de Egipto.

37»Así que pongan en práctica mis leyes y decretos; cúmplanlos. Yo soy el Señor.»

Levítico 20

Castigos a la desobediencia

1El Señor se dirigió a Moisés y le dijo:

2«Di a los israelitas lo siguiente:

»Cualquier israelita o extranjero que viva en Israel y que entregue alguno de sus hijos al dios Moloc, deberá ser muerto a pedradas por la gente del país.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

3Yo me pondré en contra de ese hombre y lo eliminaré de entre su pueblo,
por haber hecho impuro mi santuario y haber profanado mi santo nombre al
entregar un hijo suyo a Moloc.

4Si la gente del país se desentiende del asunto y no condena a muerte a ese
hombre,

5yo me pondré en contra de él y de su familia, y lo eliminaré de entre su
pueblo junto con todos los que se corrompieron con él y recurrieron a Moloc.

6Y si alguien recurre a espíritus y adivinos, y se corrompe por seguirlos, yo
me pondré en contra de esa persona y la eliminaré de entre su pueblo.

7»Conságrense completamente a mí, y sean santos, pues yo soy el Señor su
Dios.

8Pongan en práctica mis leyes; cúmplanlas. Yo soy el Señor, que los consagra
para mí.

9»A cualquiera que maldiga a su padre o a su madre, se le condenará a
muerte. Ha maldecido a su padre o a su madre, y será el responsable de su
propia muerte.

10»Si alguien comete adulterio con la mujer de su prójimo, se condenará a
muerte tanto al adúltero como a la adúltera.

11»Si alguien se acuesta con la mujer de su padre, deshonra a su propio padre.
Por lo tanto, se condenará a muerte al hombre y a la mujer, y serán
responsables de su propia muerte.

12»Si alguien se acuesta con su nuera, los dos serán condenados a muerte y
serán responsables de su propia muerte, pues eso es una infamia.

13»Si alguien se acuesta con un hombre como si se acostara con una mujer, se
condenará a muerte a los dos y serán responsables de su propia muerte, pues
cometieron un acto infame.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

14»Si alguien toma como esposas a una mujer y a la madre de esa mujer,
comete un acto depravado y tanto él como ellas deberán ser quemados vivos.
Así no habrá tales depravaciones entre ustedes.

15»Si un hombre se entrega a actos sexuales con un animal, será condenado a
muerte. También se deberá matar al animal.

16»Si una mujer se entrega a actos sexuales con un animal, tanto a la mujer
como al animal se les matará. Ellos serán responsables de su propia muerte.

17»Si alguien toma como mujer a su hermana, ya sea por parte de padre o de
madre, y tienen relaciones sexuales, los dos serán eliminados a la vista de sus
compatriotas, pues tener relaciones sexuales con la propia hermana es un
hecho vergonzoso, y el que lo hace deberá cargar con su culpa.

18»Si alguien se acuesta con una mujer en período de menstruación y tiene
relaciones sexuales con ella, pone al descubierto la fuente de menstruación de
la mujer, y ella misma la ha descubierto; por lo tanto, los dos deberán ser
eliminados de entre su pueblo.

19»No tengas relaciones sexuales con la hermana de tu madre ni con la
hermana de tu padre, pues es tenerlas con una parienta cercana y los dos
tendrán que cargar con su maldad.

20»Si alguien se acuesta con la mujer de su tío, deshonra a su propio tío; los
dos cargarán con su pecado: morirán sin tener descendencia.

21»Si alguien le quita la esposa a su hermano, deshonra a su propio hermano.
Éste es un acto odioso, y los dos se quedarán sin hijos.

22»Pongan en práctica mis leyes y decretos; cúmplanlos todos. Así no los
arrojará de sí el país al cual los llevo para que vivan en él.

23No sigan las prácticas de la gente que voy a arrojar de delante de ustedes;
ellos hicieron todas estas cosas, y por eso no pude aguantarlos.

24Yo les prometo que ustedes serán los dueños del país de ellos; yo mismo les
daré posesión de ese país, donde la leche y la miel corren como el agua.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

»Yo soy el Señor su Dios, que los ha distinguido de los demás pueblos.

25Por lo tanto, también ustedes deben hacer distinción entre animales puros e impuros, y entre aves puras e impuras. No se hagan despreciables por causa de los animales, aves y reptiles que he señalado como animales impuros.

26Ustedes deben ser santos para conmigo, porque yo, el Señor, soy santo y los he distinguido de los demás pueblos para que sean míos.

27»El hombre o la mujer que estén poseídos por un espíritu, o que practiquen la adivinación, serán muertos a pedradas y serán responsables de su propia muerte.»

Levítico 21

Requisitos para los sacerdotes

1El Señor le dijo a Moisés: «Habla con los sacerdotes descendientes de Aarón, y diles que no se hagan impuros por causa del cadáver de alguno de sus parientes,

2excepto en el caso de algún pariente cercano, como su madre, su padre, su hijo o su hija, su hermano

3o su hermana soltera, que aún vive con él porque no se ha casado; por ellos podrá hacerse impuro.

4Pero no deberá hacerse impuro ni mancharse por una parienta casada.

5»No deberán raparse la cabeza, ni afeitarse la barba, ni hacerse heridas en el cuerpo,

6sino consagrarse completamente a su Dios y no profanar su nombre, porque ellos son los que presentan las ofrendas quemadas y el pan de su Dios; así que deberán mantenerse consagrados.

7»Tampoco deberán casarse con una prostituta, ni con una mujer violada o divorciada, porque han sido consagrados a su Dios.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

8Manténlos apartados de todo, porque ellos son los que presentan el pan de tu
Dios. Y serán santos para ti, porque yo, el Señor, soy santo y soy quien los
hace santos.

9»Si la hija de un sacerdote se rebaja y se convierte en prostituta, deshonra a
su padre y deberá ser quemada viva.

10»El jefe de los sacerdotes ha recibido plena autoridad para vestir la ropa
sagrada, por medio del aceite de consagrar que se le puso en la cabeza. Por lo
tanto, no debe dejarse suelto el pelo ni rasgarse la ropa en señal de luto;

11tampoco debe entrar donde haya un cadáver: ni siquiera por causa de su
padre o de su madre debe hacerse impuro.

12No debe salir del santuario de su Dios, ni rebajar el carácter sagrado del
santuario, porque sobre él ha sido puesto el aceite de consagrar de su Dios.
Yo soy el Señor.

13»Por esposa deberá tomar una mujer virgen.

14En ningún caso debe casarse con una viuda o divorciada, violada o
prostituta; su esposa debe ser virgen y de su propio clan,

15para no rebajar a sus descendientes entre su gente; pues yo, el Señor, lo he
consagrado.»

Impedimentos para el sacerdocio

16El Señor se dirigió a Moisés y le dijo:

17«Dile a Aarón que, ahora y en el futuro, a ninguno de sus descendientes con
algún defecto físico se le permitirá presentar la ofrenda de pan de su Dios.

18A decir verdad, nadie que tenga un defecto físico podrá presentarse a
hacerlo: sea ciego, impedido, con la nariz o las orejas deformes,

19con las piernas o los brazos quebrados,

20jorobado, enano, con nubes en los ojos, sarnoso o con erupciones en la piel,
o con los testículos dañados.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

21Ningún descendiente del sacerdote Aarón que tenga algún defecto físico presentará al Señor las ofrendas que se queman; tiene un defecto y, por lo tanto, no podrá presentar la ofrenda de pan de su Dios.

22Podrá comer de ese pan y de las cosas santas y santísimas,

23pero no podrá entrar tras el velo ni acercarse al altar, para no rebajar con su defecto el carácter sagrado de mi santuario. Yo soy el Señor, que los ha consagrado.»

24Y Moisés repitió esto mismo a Aarón, a sus hijos y a todos los israelitas.

Levítico 22

Participación en las ofrendas del Señor

1El Señor se dirigió a Moisés y le dijo:

2«Di a Aarón y a sus descendientes que deben tener cuidado con las cosas santas que los israelitas me consagran, para que no profanen mi santo nombre. Yo soy el Señor.

3»Diles que, ahora y en el futuro, cualquiera de sus descendientes que estando impuro haga la presentación de las cosas sagradas que los israelitas consagran al Señor, será eliminado de mi presencia. Yo soy el Señor.

4»Ninguno de los descendientes de Aarón que esté enfermo de lepra o sufra derrames, comerá de las cosas sagradas hasta que haya sido purificado.

»El que toque alguna cosa impura a causa de un cadáver, o toque a quien haya tenido un derrame de semen,

5o el que se haga impuro por tocar un reptil o a un hombre que por encontrarse impuro hace impuro al que lo toca,

6será considerado impuro hasta el anochecer, y no podrá comer de las cosas sagradas si antes no se lava con agua.

7Quedará purificado al ponerse el sol, después de lo cual podrá comer de las cosas sagradas, pues son su alimento.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

8No debe comer carne de un animal muerto o despedazado por una fiera, para no hacerse impuro con ella. Yo soy el Señor.

9»Diles que cumplan mi precepto y que no carguen con ningún pecado por faltar a él, y así no morirán. Yo soy el Señor, que los ha consagrado.

10»Ningún extraño al sacerdocio podrá comer de lo que es sagrado.

»Ni el huésped del sacerdote ni el que trabaje para él podrán comer de lo que es sagrado.

11»Si el sacerdote compra un esclavo con su dinero, el esclavo podrá comer de lo que es sagrado. También los que hayan nacido en casa del sacerdote podrán comer de sus alimentos.

12»Si la hija del sacerdote está casada con alguien extraño al sacerdocio, no podrá comer de las ofrendas que se dan a los sacerdotes.

13Pero si es viuda o divorciada, y no tiene hijos, y vuelve a la casa de su padre como cuando era soltera, podrá comer de los alimentos de su padre. Por lo demás, ningún extraño al sacerdocio podrá comerlos.

14»Si alguien come involuntariamente de las cosas sagradas, tendrá que restituir al sacerdote lo que se comió, más una quinta parte;

15pero los sacerdotes no deben permitir que los israelitas profanen las cosas sagradas que se ofrecen al Señor,

16ni que carguen con la maldad de su pecado por comer de las cosas sagradas. Yo soy el Señor, que los ha consagrado.»

Requisitos para los animales ofrecidos

17El Señor se dirigió a Moisés y le dijo:

18«Habla con Aarón y sus hijos, y con todos los israelitas, y diles lo siguiente: Si alguno de los israelitas o de los extranjeros que vivan entre ellos presenta al Señor un animal en holocausto, ya sea en cumplimiento de una promesa o como ofrenda voluntaria,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

19deberá presentar un macho sin defecto para que le sea aceptado. Podrá ser
un toro, un cordero o un chivo,

20pero no un animal con defecto, porque no le será aceptado.

21»Cualquiera que presente al Señor un sacrificio de reconciliación, ya sea en
cumplimiento de una promesa o como ofrenda voluntaria, deberá ofrecer
toros u ovejas sin defecto para que le sean aceptados.

22No le presenten al Señor animales ciegos, o lastimados, o mancos, o con
verrugas, sarna o erupciones en la piel, ni los den para ser quemados como
ofrendas en el altar del Señor.

23Como ofrenda voluntaria podrás ofrecer un toro o un carnero que tenga las
patas disparejas, pero en cumplimiento de una promesa no te será aceptado.

24Tampoco deben presentar al Señor animales con los testículos heridos,
golpeados, arrancados o cortados. No practiquen estas cosas en su tierra.

25Tampoco reciban de un extranjero estos animales como alimento para el
Dios de ustedes, porque son animales con defecto y no les serán aceptados.»

Requisitos para matar los animales ofrecidos

26El Señor se dirigió a Moisés y le dijo:

27«Cuando nazca un ternero, un cordero o un cabrito, deberá quedarse al lado
de su madre durante siete días, pero a partir del octavo día podrá ser
aceptado para quemarlo como ofrenda al Señor.

28»No mates en un mismo día a una vaca u oveja y a su cría.

29»Cuando presentes una ofrenda de acción de gracias al Señor, hazla de tal
manera que sea bien recibida.

30Además, cómela el mismo día y no dejes nada para el día siguiente. Yo soy
el Señor.

31»Pongan en práctica mis mandamientos; cúmplanlos. Yo soy el Señor.

32»No profanen mi santo nombre, y así seré santificado entre los israelitas. Yo
soy el Señor, que los ha consagrado a ustedes

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

33y los ha sacado de Egipto para ser su Dios. Yo soy el Señor.»

Levítico 23

Festividades religiosas
(Nm 28.16-25)

1El Señor se dirigió a Moisés y le dijo:

2«Di a los israelitas lo siguiente: Éstas son las fechas especialmente dedicadas al Señor, y que ustedes llamarán reuniones santas.

3»Trabajarás durante seis días, pero el día séptimo no deberás hacer ningún trabajo; será un día especial de reposo y habrá una reunión santa. Dondequiera que vivas, ese día será de reposo en honor del Señor.

4»Éstas son las fechas especiales para celebrar las reuniones santas en honor del Señor, y en las cuales deberán reunirse:

5»El día catorce del mes primero, al atardecer, se celebrará la Pascua en honor del Señor.

6»El día quince del mismo mes se celebrará la fiesta de los panes sin levadura en honor del Señor. Durante siete días se comerá pan sin levadura.

7El primer día se celebrará una reunión santa. No hagan ninguna clase de trabajo pesado.

8Durante siete días deberán ustedes quemar ofrendas al Señor, y el día séptimo celebrarán una reunión santa. No deberán realizar ninguna clase de trabajo.»

La fiesta de la primera cosecha
(Nm 28.26-31)

9El Señor se dirigió a Moisés y le dijo:

10«Di a los israelitas lo siguiente: Cuando hayan entrado ustedes en la tierra que yo les voy a dar, y hayan cosechado su trigo, deberán presentar al sacerdote el primer manojo de su cosecha.

11Al día siguiente del día de reposo, el sacerdote lo presentará al Señor como ofrenda especial, para que les sea aceptado.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

12Y el mismo día en que presenten el manojo, presentarán también un cordero de un año, sin defecto, como holocausto en honor del Señor.

13Traerán, además, cuatro kilos y medio de la mejor harina amasada con aceite, para presentársela al Señor como ofrenda quemada de aroma agradable. Como ofrenda para derramar, se deberá presentar un litro de vino.

14Hasta el día en que lleven ustedes su ofrenda al Señor, no deben comer pan, ni trigo tostado o fresco. Ésta es una ley permanente, que pasará de padres a hijos y dondequiera que ustedes vivan.

15»A partir del día en que lleven ustedes el manojo de trigo como ofrenda especial, es decir, a partir del día siguiente al día de reposo, deben contar siete semanas completas.

16Y con el día siguiente al séptimo día de reposo, se completarán cincuenta días. Entonces presentarán al Señor su ofrenda de trigo nuevo,

17y llevarán de sus casas dos panes de la mejor harina cocidos con levadura, de unos cuatro kilos cada uno, como ofrenda especial de primeros frutos para el Señor.

18Junto con los panes llevarán siete corderos de un año y sin defecto, un becerro y dos carneros, como holocausto en honor del Señor, ofrenda quemada de aroma agradable a él, además de sus ofrendas de cereal y de vino.

19»Ofrecerán además un chivo como sacrificio por el pecado, y dos corderos de un año como sacrificio de reconciliación.

20El sacerdote ofrecerá los animales como ofrenda especial en presencia del Señor, junto con el pan de los primeros frutos y los dos corderos. Serán consagrados al Señor, para el sacerdote.

21»Ese mismo día deben celebrar ustedes una reunión santa, y no hacer ninguna clase de trabajo pesado. Ésta es una ley permanente, que pasará de padres a hijos y dondequiera que ustedes vivan.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

22»Cuando llegue el tiempo de cosechar, no recojas hasta el último grano de tu campo ni rebusques las espigas que se hayan quedado. Déjalas para los pobres y los extranjeros. Yo soy el Señor, el Dios de ustedes.»

La fiesta de las trompetas
(Nm 29.1-6)

23El Señor se dirigió a Moisés y le dijo:

24«Di a los israelitas lo siguiente: El día primero del mes séptimo celebrarán ustedes un día de reposo y una reunión santa conmemorativa con toque de trompetas.

25Deberán quemar una ofrenda en honor del Señor, y no harán ninguna clase de trabajo pesado.»

El Día del perdón
(Nm 29.7-11)

26El Señor se dirigió a Moisés y le dijo:

27«El día diez del mismo mes séptimo será el Día del perdón. Deberán celebrar una reunión santa, y dedicar ese día al ayuno, y quemar una ofrenda en honor del Señor.

28No hagan ningún trabajo ese mismo día, porque es el Día del perdón, en que ustedes obtendrán el perdón ante el Señor su Dios.

29El que no dedique ese día al ayuno, quienquiera que sea, será eliminado de entre su pueblo.

30Y al que haga algún trabajo ese día, quienquiera que sea, lo haré desaparecer de su pueblo.

31»No hagan ningún trabajo. Es una ley permanente, que pasará de padres a hijos y dondequiera que ustedes vivan.

32Será para ustedes un día de reposo y dedicado al ayuno, y lo contarán del atardecer del día nueve del mes hasta el atardecer del día siguiente.»

La fiesta de las Enramadas
(Nm 29.12-40)

33El Señor se dirigió a Moisés y le dijo:

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

34«Di a los israelitas lo siguiente: El día quince del mismo mes séptimo, y durante siete días, se celebrará la fiesta de las Enramadas en honor del Señor,

35con una reunión santa el primer día. No hagan ninguna clase de trabajo.

36Durante esos siete días quemarán ofrendas en honor del Señor, y el octavo día celebrarán también una reunión santa y quemarán una ofrenda al Señor. Es un día de fiesta, y no deben hacer ninguna clase de trabajo pesado.

37»Éstas son las fechas especialmente dedicadas al Señor, a las que ustedes deben declarar reuniones santas y en las que presentarán al Señor ofrendas quemadas, holocaustos, ofrendas de cereales, sacrificios y ofrendas de vino, según el día que corresponda,

38aparte de los días de reposo en honor del Señor, y de los regalos y ofrendas prometidas o voluntarias que ustedes le hagan.

39»El día quince del mes séptimo, cuando ustedes hayan recogido ya la cosecha, celebrarán una fiesta de siete días en honor del Señor, con reposo el primer día y el octavo.

40El primer día tomarán frutos de los mejores árboles, hojas de palmera y de árboles frondosos y de álamos del río, y durante siete días se alegrarán en presencia del Señor su Dios.

41Cada año, en el mes séptimo, celebrarán una fiesta de siete días en honor del Señor. Es una ley permanente que pasará de padres a hijos.

42Durante esos siete días todos ustedes, los israelitas de nacimiento, vivirán bajo enramadas,

43para que todos sus descendientes sepan que, cuando yo saqué de Egipto a los israelitas, los hice vivir bajo enramadas. Yo soy el Señor su Dios.»

44De esta manera informó Moisés a los israelitas acerca de las fechas especialmente dedicadas al Señor.

Levítico 24

El aceite para las lámparas

(Ex 27.20-21)

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

1El Señor se dirigió a Moisés y le dijo:

2«Ordena a los israelitas que te traigan aceite puro de oliva, para mantener las lámparas siempre encendidas.

3Aarón se encargará de arreglarlas, para que durante toda la noche ardan sin cesar delante del Señor en la tienda del encuentro, fuera del velo que está junto al arca de la alianza. Ésta es una ley permanente, que pasará de padres a hijos.

4Ha de arreglar las lámparas en el candelabro de oro puro para que ardan delante del Señor.

El pan de la Presencia

5»Toma de la mejor harina y cuece doce tortas, de cuatro kilos y medio cada una,

6y ponlas sobre la mesa de oro puro que está ante el Señor, en dos hileras de seis tortas cada una.

7Pon en cada hilera incienso puro, que le servirá al pan como ofrenda de recordación quemada en honor del Señor.

8Esto deberá ser puesto sin falta ante el Señor cada sábado, como una alianza eterna por parte de los israelitas.

9Es la parte que les corresponderá siempre a Aarón y a sus descendientes, los cuales deberán comer ese pan en un lugar santo, porque de las ofrendas que se queman en honor del Señor, ésta es una de las más sagradas.»

Castigo para los que ofenden a Dios

10-11Entre los israelitas había un hombre nacido de madre israelita y padre egipcio. Su madre se llamaba Selomit, y era hija de Dibrí, de la tribu de Dan. Este hombre y un israelita tuvieron una discusión en el campamento, durante la cual el hijo de madre israelita ofendió y maldijo el nombre del Señor. Entonces lo llevaron ante Moisés,

12y lo tuvieron bajo vigilancia mientras el Señor les decía lo que tenían que hacer.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

13Y el Señor le habló a Moisés y le dijo:

14«Saca del campamento al que me maldijo; que pongan la mano sobre su cabeza todos los que lo oyeron, y que lo maten a pedradas todos los de la comunidad.

15-16Por lo que toca a los israelitas, diles lo siguiente: El que ofenda y maldiga el nombre del Señor su Dios, tendrá que cargar con su pecado y será muerto a pedradas por toda la comunidad. Tanto si es extranjero como si es natural del país, si ofende el nombre del Señor, será condenado a muerte.

17»El que le quite la vida a otra persona, será condenado a muerte.

18»El que mate una cabeza de ganado, tendrá que reponerla: animal por animal.

19»El que cause daño a alguno de su pueblo, tendrá que sufrir el mismo daño que hizo:

20fractura por fractura, ojo por ojo, diente por diente; tendrá que sufrir en carne propia el mismo daño que haya causado.

21»El que mate un animal, tendrá que reponerlo. El que mate a un hombre, será condenado a muerte.

22»La misma ley vale tanto para los extranjeros como para los naturales del país. Yo soy el Señor su Dios.»

23Moisés habló entonces con los israelitas, y ellos sacaron del campamento al que había maldecido a Dios, y allí lo mataron a pedradas. Lo hicieron los israelitas tal como el Señor se lo había ordenado a Moisés.

Levítico 25

El año de reposo y el año de liberación

1El Señor se dirigió a Moisés en el monte Sinaí, y le dijo:

2«Di a los israelitas lo siguiente: Cuando ustedes hayan entrado en la tierra que les voy a dar, la tierra deberá tener reposo en honor del Señor.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

3Podrán sembrar sus campos durante seis años. También durante seis años
podrán podar sus viñedos y recoger sus frutos,

4pero el séptimo año será de completo reposo de la tierra en honor del Señor;
no siembren ese año sus campos ni poden sus viñedos.

5Tampoco corten el trigo que nazca por sí mismo después de la última
cosecha, ni recojan las uvas de su viñedo no podado; la tierra debe tener
reposo completo.

6Lo que la tierra produzca por sí misma durante su reposo, alcanzará para
que coman ustedes, sus siervos y sus siervas, y los trabajadores y extranjeros
que vivan con ustedes,

7y sus ganados y los animales feroces del país. Todo lo que la tierra produzca,
les servirá de alimento.

8»Deben contar siete semanas de años, es decir, siete años multiplicados por
siete, lo cual dará un total de cuarenta y nueve años,

9y el día diez del mes séptimo, que es el Día del perdón, harán sonar el
cuerno de carnero en todo el país.

10El año cincuenta lo declararán ustedes año santo: será un año de liberación,
y en él anunciarán libertad para todos los habitantes del país. Todo hombre
volverá al seno de su familia y a la posesión de sus tierras.

11El año cincuenta será para ustedes año de liberación, y en él no deberán
sembrar, ni cortar el trigo que nazca por sí mismo, ni podar los viñedos ni
recoger sus uvas,

12porque es un año santo y de liberación para ustedes. Comerán sólo lo que la
tierra produzca por sí misma.

13»En este año de liberación todos ustedes volverán a tomar posesión de sus
tierras.

14Si alguien vende o compra a otra persona algún terreno, no trate de
aprovecharse de ella;

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

15el que compra debe pagar según el tiempo transcurrido desde el año de
liberación, y el que vende debe cobrar según los años de cosecha que aún
falten:

16cuantos más años de cosecha falten, mayor será el precio; si quedan pocos
años, el precio será menor, pues lo que se vende es el número de cosechas.

17»No abuse nadie de nadie. Muestren reverencia por su Dios, pues yo soy el
Señor su Dios.

18Cumplan mis leyes, pongan en práctica mis decretos. Cúmplanlos y vivirán
tranquilos en el país;

19la tierra dará frutos, y ustedes vivirán tranquilamente en ella y comerán de
sus frutos hasta quedar satisfechos.

20»Tal vez se pregunten ustedes: "¿Y qué vamos a comer durante el séptimo
año, si no podemos sembrar ni recoger la cosecha?"

21Pues bien, yo les enviaré mi bendición durante el sexto año, y la cosecha
será suficiente para tres años;

22así comerán del grano almacenado mientras siembran de nuevo en el año
octavo, y aun hasta el año noveno podrán comer del grano almacenado,
mientras llega la cosecha.

23»La tierra no debe venderse a perpetuidad: la tierra es mía, y ustedes sólo
están de paso por ella como huéspedes míos.

24Por lo tanto, para cualquier terreno que ustedes tengan en propiedad, deben
conceder a los dueños anteriores el derecho de volver a comprarlo.

25»Si uno de tus compatriotas se queda en la ruina y te vende alguno de sus
terrenos, su pariente más cercano podrá venir y rescatar lo que su pariente
había vendido.

26»En el caso de alguien que no tenga un pariente que pueda rescatar su
propiedad, pero que logre reunir lo suficiente para rescatarla él mismo,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

27calculará el tiempo transcurrido desde que la vendió, devolverá al que la
compró la cantidad de dinero que resulte a su favor, y él volverá a tomar
posesión de su propiedad.

28Pero si no logra reunir lo suficiente para rescatar la propiedad, ésta se
quedará en poder del comprador hasta el año de liberación, durante el cual
será liberada la propiedad, y el que la vendió volverá a tomar posesión de
ella.

29»Si alguien vende una vivienda en una ciudad con murallas, tendrá derecho
a volver a comprarla durante un año completo a partir de la fecha de venta.

30Pero en caso de que la vivienda no sea rescatada en el término de un año,
se quedará para siempre en poder del que la compró y de sus descendientes.
No podrá ser liberada en el año de liberación.

31En cambio, las casas de pueblos sin murallas serán consideradas igual que
los campos: podrán ser rescatadas, y serán liberadas en el año de liberación.

32»Los levitas tendrán siempre el derecho de volver a comprar las casas que
estén dentro de las ciudades de ellos.

33Si el que rescata es un levita, deberá abandonar la casa en el año de
liberación e irse a la ciudad donde tiene su propiedad, porque la única
propiedad de los levitas entre los israelitas es la casa que tienen en su ciudad.

34Las tierras de pastoreo pertenecientes a las ciudades de los levitas, no
podrán ser vendidas, porque son su propiedad permanente.

35»Si alguno de tus compatriotas se queda en la ruina y recurre a ti, debes
ayudarlo como a un extranjero de paso, y lo acomodarás en tu casa.

36No le quites nada ni le cargues intereses sobre los préstamos que le hagas;
al contrario, muestra temor por tu Dios y acomoda a tu compatriota en tu
casa.

37No le cargues interés al dinero que le prestes, ni aumentes el precio de los
alimentos que le des.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

38Yo soy el Señor, el Dios de ustedes, que los sacó de Egipto para darles la tierra de Canaán y para ser su Dios.

39»Si uno de tus compatriotas se queda en la ruina estando contigo, y se vende a ti, no lo hagas trabajar como esclavo;

40trátalo como a un trabajador o como a un huésped. Trabajará para ti hasta el año de liberación,

41después del cual podrá abandonar tu casa junto con sus hijos, para volver otra vez a su clan y a sus propiedades familiares;

42pues ellos son mis siervos; yo los saqué de Egipto, y no deben ser vendidos como esclavos.

43No los trates con crueldad; al contrario, muestra temor de tu Dios.

44»Si quieres tener esclavos o esclavas, cómpralos de las otras naciones que te rodean.

45También puedes comprar a la gente extranjera que vive entre ustedes, y a los hijos que les nazcan mientras estén en el país de ustedes; a ellos pueden comprarlos en propiedad

46y dejarlos como herencia a sus hijos cuando ustedes mueran; siempre podrán servirse de ellos. Pero ninguno de ustedes, los israelitas, debe dominar ni tratar con crueldad a sus hermanos de raza.

47»Si un extranjero que vive en tu tierra se hace rico, y en cambio uno de tus compatriotas, vecino del extranjero, se queda en la ruina y se vende a ese extranjero o a algún otro extranjero,

48tendrá derecho a que se compre su libertad aun después de haberse vendido. Podrá ser rescatado por uno de sus hermanos,

49un tío, un primo o cualquier pariente cercano; también podrá rescatarse él mismo, si tiene medios para hacerlo,

50calculando con el que lo compró desde el año en que se vendió hasta el año de liberación: el precio de venta deberá corresponder al número de años, y el

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

tiempo que haya trabajado se calculará según la paga que se da a los trabajadores.

51Si aún quedan muchos años por delante, en proporción con ellos dará por su rescate parte del dinero que recibió por venderse;

52pero si falta poco tiempo para el año de liberación, dará por su rescate la cantidad correspondiente a los años que falten.

53Se le deberá tratar como a un trabajador contratado por año; no permitas que se le trate con crueldad.

54»Si acaso no es rescatado en este tiempo, quedará en libertad en el año de liberación, junto con sus hijos,

55pues los israelitas son mis siervos, mis propios siervos; yo los saqué de Egipto. Yo soy el Señor su Dios.

Levítico 26

Bendiciones a los obedientes
(Dt 7.12-24; 28.1-14)

1»No se hagan ídolos ni imágenes; no levanten en su país piedras sagradas ni piedras grabadas; no se inclinen ante ellas, porque yo soy el Señor su Dios.

2Respeten mis sábados; tengan reverencia por mi santuario: yo soy el Señor.

3»Si siguen mis leyes, y cumplen mis mandamientos y los practican,

4yo les enviaré la lluvia a su tiempo, y la tierra y los árboles del campo darán su fruto;

5tendrán trigo hasta la cosecha de las uvas, y uvas hasta el tiempo de la siembra; comerán pan hasta quedar satisfechos, y gozarán de tranquilidad en el país.

6Les daré bienestar en el país, y dormirán sin sobresaltos, pues yo libraré al país de animales feroces y de guerras.

7Ustedes harán huir a sus enemigos, y ellos caerán a filo de espada ante ustedes;

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[8]cinco de ustedes harán huir a cien, y cien de ustedes harán huir a diez mil;
sus enemigos caerán ante ustedes a filo de espada.

[9]Los miraré a ustedes con buenos ojos, y los haré crecer en número, y
mantendré con ustedes mi alianza.

[10]Comerán del trigo almacenado en años anteriores, y hasta tendrán que
desalojarlo para almacenar el trigo nuevo.

[11]»Yo viviré entre ustedes, y no los rechazaré;

[12]constantemente andaré entre ustedes, y seré su Dios, y ustedes serán mi
pueblo.

[13]Yo soy el Señor su Dios, que los sacó de Egipto para que no siguieran siendo
esclavos de ellos; yo rompí el yugo que pesaba sobre ustedes, y los hice andar
con la frente en alto.

Advertencias a los desobedientes
(Dt 28.15-68)

[14]»Pero si ustedes no me obedecen ni ponen en práctica todos estos
mandamientos,

[15]sino que rechazan y menosprecian mis leyes y decretos y no cumplen con
ninguno de mis mandamientos, faltando así a mi alianza,

[16]yo también haré lo siguiente con ustedes: les enviaré mi terror, epidemia
mortal, fiebre, enfermedades de los ojos y decaimiento del cuerpo; de nada
les servirá sembrar, porque sus enemigos se comerán la cosecha.

[17]Yo me pondré en contra de ustedes, y serán derrotados por sus enemigos;
serán dominados por aquellos que los odian, y tendrán que huir aunque nadie
los persiga.

[18]»Si a pesar de esto no me obedecen, los volveré a castigar siete veces por
sus pecados.

[19]Haré pedazos su necio orgullo; haré que el cielo les niegue su lluvia y la
tierra sus frutos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

20En vano gastarán sus fuerzas, porque la tierra no les producirá nada, ni los árboles del campo les darán frutos.

21»Si siguen oponiéndose a mí y negándose a obedecerme, yo volveré a castigarlos siete veces más, conforme a sus pecados.

22Lanzaré sobre ustedes bestias salvajes que los dejarán sin hijos, que despedazarán sus ganados y que reducirán el número de ustedes hasta que no haya quien transite por sus caminos.

23»Si a pesar de todo esto no se corrigen, sino que siguen oponiéndose a mí,

24yo también me opondré a ustedes y los castigaré aún siete veces más por sus pecados.

25Haré venir sobre ustedes una espada que vengue la alianza; ustedes correrán a refugiarse en sus ciudades, pero yo les enviaré enfermedades, y ustedes caerán en poder del enemigo.

26»Cuando yo destruya su provisión de alimentos, diez mujeres cocerán en un solo horno el pan de ustedes, y lo racionarán tanto que ustedes comerán y no quedarán satisfechos.

27»Si a pesar de esto no me obedecen, sino que siguen oponiéndose a mí,

28yo también me opondré a ustedes, y con enojo los castigaré aún otras siete veces más por sus pecados.

29Entonces se comerán ustedes a sus propios hijos e hijas.

30Yo destruiré sus santuarios paganos y partiré en dos sus altares de incienso; amontonaré los cuerpos sin vida de ustedes sobre los cuerpos sin vida de sus ídolos, y les mostraré mi desprecio;

31dejaré en ruinas sus ciudades y destruidos sus santuarios, y no me deleitaré más en el aroma de sus perfumes.

32»Destruiré el país, y los enemigos de ustedes que vengan a vivir en él se quedarán asombrados.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

33A ustedes los esparciré entre las naciones, y con la espada desnuda los
perseguiré; su país se convertirá en un desierto y sus ciudades en espantosas
ruinas.

34Entonces la tierra disfrutará de tranquilidad todo el tiempo que permanezca
desolada y que ustedes estén en el país de sus enemigos; así descansará y se
desquitará de lo que antes no descansó.

35Todo el tiempo que permanezca desolada, la tierra disfrutará de los días de
reposo que no tuvo mientras ustedes habitaron en ella.

36»A aquellos de ustedes que queden con vida en terreno enemigo, les haré
sentir tanto miedo que huirán con el simple ruido de una hoja al caer; huirán
como si los persiguieran con una espada, y caerán sin que nadie los persiga;

37tropezarán unos contra otros como si huyeran de la guerra, aunque nadie
los persiga; ¡ninguno de ustedes podrá hacer frente a sus enemigos!

38Serán destruidos entre las naciones, y el país de sus enemigos acabará con
ustedes;

39y los que queden con vida en terreno enemigo, morirán por culpa de su
maldad; ¡morirán junto con sus padres, por la maldad de ellos!

40»Aunque ustedes reconozcan su maldad y la maldad de sus padres, lo
mismo que su infidelidad y su oposición a mí,

41yo también me opondré a ustedes y los llevaré al país de sus enemigos; allí
su mente pagana quedará humillada, y pagarán por su pecado.

42Entonces yo me acordaré de la alianza que hice con Jacob, con Isaac y con
Abraham, y también me acordaré de la tierra,

43la cual quedará libre de ustedes y disfrutará de sus días de reposo mientras
ustedes no la habiten; y pagarán ustedes por su maldad, porque despreciaron
mis decretos y rechazaron mis leyes.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

44»A pesar de esto, y aunque ustedes estén en un país enemigo, no los despreciaré ni los rechazaré; no los destruiré ni faltaré a la alianza que hice con sus antepasados, porque yo soy el Señor su Dios.

45Por el contrario, me acordaré de la alianza que hice con ellos cuando los saqué de Egipto en presencia de las naciones para ser su Dios. Yo soy el Señor.»

46Éstas son las leyes, decretos y enseñanzas que por medio de Moisés estableció el Señor en el monte Sinaí, entre él y los israelitas.

Levítico 27

Cosas consagradas a Dios

1El Señor se dirigió a Moisés y le dijo:

2«Di a los israelitas lo siguiente: Cuando alguien quiera pagar una promesa al Señor conforme al valor correspondiente de una persona,

3a un varón de veinte a sesenta años le fijarás una contribución de cincuenta monedas de plata, según la medida oficial del santuario;

4en el caso de una mujer, la contribución será de treinta monedas.

5Para las personas de cinco a veinte años, la contribución será de veinte monedas si es hombre, y de diez monedas si es mujer.

6Para los niños de un mes a cinco años, la contribución será de cinco monedas de plata, y de tres para las niñas.

7Para las personas mayores de sesenta años, la contribución será de quince monedas para los hombres, y de diez monedas para las mujeres.

8Y si la persona es demasiado pobre para pagar la contribución establecida, se llevará el caso al sacerdote para que este fije una nueva contribución, de acuerdo con las posibilidades del que hizo la promesa.

9»En el caso de los animales que se pueden ofrecer al Señor, todo animal que se entregue al Señor quedará consagrado,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

10y no podrá ser cambiado por otro animal, ya sea mejor o peor. En caso de
que haya cambio, tanto el animal ofrecido como el animal dado a cambio
quedarán consagrados.

11»En el caso de un animal impuro, que no puede ser ofrecido al Señor, se
llevará el animal al sacerdote

12para que éste fije la contribución correspondiente, según la calidad del
animal. La contribución fijada por el sacerdote deberá ser aceptada,

13y si se quiere recuperar el animal, se deberá dar una quinta parte más de la
contribución establecida.

14»Si alguien consagra su casa al Señor, el sacerdote establecerá su valor
según la calidad de la casa. El cálculo del sacerdote deberá ser aceptado.

15Pero en caso de que el que consagró la casa quiera rescatarla, deberá dar
una quinta parte más del valor en que había sido calculada, y la casa volverá
a ser suya.

16»Si alguien consagra al Señor una parte de su terreno, el valor del terreno se
calculará según lo que pueda producir, a razón de cincuenta monedas de
plata por cada doscientos veinte litros de cebada.

17Si consagra el terreno a partir del año de liberación, quedará en pie el valor
establecido;

18pero si lo consagra después del año de liberación, el sacerdote hará el
cálculo de la plata que se debe dar, descontando del valor calculado la
cantidad que corresponda a los años que restan hasta el año de liberación.

19»Si el que consagró el terreno quiere recuperarlo, deberá dar una quinta
parte más sobre el valor calculado, y el terreno seguirá siendo suyo;

20pero si no lo recupera, y el terreno se vende a otra persona, ya no podrá
volver a recuperarlo.

21Cuando el terreno quede libre en el año de liberación, será dedicado para
uso exclusivo del Señor, y el sacerdote tomará posesión de él.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

22»Si alguien consagra al Señor un terreno comprado, que no es su herencia
de familia,

23el sacerdote calculará con esa persona el precio del terreno hasta el año de
liberación, y esa persona pagará ese mismo día la cantidad estimada como
valor del terreno, y la consagrará al Señor.

24En el año de liberación, el terreno volverá a poder del que lo vendió, es
decir, a poder del propietario real del terreno.

25»Todos tus cálculos deben tener como base el siclo de veinte geras, que es el
peso oficial del santuario.

26»En cuanto a las primeras crías del ganado, que son del Señor por ser las
primeras, nadie debe consagrarlas. Ya sea un ternerito o un corderito, es del
Señor.

27Si se trata de un animal impuro, podrá ser rescatado según el precio que se
le fije, más una quinta parte de ese precio. Pero si no es rescatado, podrá ser
vendido en el precio fijado.

28»Si alguien consagra al Señor parte de sus pertenencias, ya sean personas,
animales o terrenos heredados de su familia, nada de lo consagrado podrá ser
vendido ni recuperado; todo lo consagrado será una cosa santísima dedicada
al Señor.

29Y tampoco podrá rescatarse a ninguna persona que haya sido destinada a la
destrucción: tendrá que morir.

30»La décima parte de los productos de la tierra, tanto de semillas como de
árboles frutales, pertenece al Señor y está consagrada a él.

31Si alguien quiere recuperar algo de esa décima parte, tendrá que pagar lo
que valga, más una quinta parte.

32»Uno de cada diez animales del ganado o del rebaño será consagrado al
Señor como décima parte,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[33]sin escoger los mejores ni los peores, ni cambiar uno por otro. En caso de hacer un cambio, tanto el primer animal como el animal dado a cambio quedarán consagrados y, por lo tanto, no podrán ser recuperados.»

[34]Éstos son los mandamientos que el Señor dio a Moisés para los israelitas, en el monte Sinaí.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.

Números

Números 1

Censo de Israel en el Sinaí

1El día primero del segundo mes del segundo año, cuando hacía poco más de
un año que los israelitas habían salido de Egipto, el Señor se dirigió a Moisés
en el desierto de Sinaí, en la tienda del encuentro con Dios, y le dijo:

2«Hagan un censo de todos los israelitas, por clanes y familias, para saber el
nombre y número exacto de todos los hombres

3de veinte años para arriba, aptos para la guerra. Regístrenlos según el orden
militar, con la ayuda de Aarón

4y de un jefe de familia por cada tribu.

5Éstos son los nombres de los jefes que deberán ayudarles:

»Por la tribu de Rubén: Elisur, hijo de Sedeúr.

6»Por la de Simeón: Selumiel, hijo de Surisadai.

7»Por la de Judá: Nahasón, hijo de Aminadab.

8»Por la de Isacar: Natanael, hijo de Suar.

9»Por la de Zabulón: Eliab, hijo de Helón.

10»Por las tribus de los hijos de José: Elisamá, hijo de Amihud, por la de
Efraín; y Gamaliel, hijo de Pedasur, por la de Manasés.

11»Por la tribu de Benjamín: Abidán, hijo de Guidoní.

12»Por la de Dan: Ahiézer, hijo de Amisadai.

13»Por la de Aser: Paguiel, hijo de Ocrán.

14»Por la de Gad: Eliasaf, hijo de Reuel.

15»Por la de Neftalí: Ahirá, hijo de Enán.»

16Éstos fueron los jefes de tribu escogidos de entre la comunidad israelita
para representar a sus propios clanes.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

17-18El día primero del segundo mes del año, Moisés y Aarón reunieron a estos hombres expresamente designados por Dios, lo mismo que a todo el pueblo, e hicieron el censo de todos los israelitas, anotando en orden de clanes y familias el nombre de cada uno de ellos y el número total de hombres de veinte años para arriba,

19tal como el Señor se lo había ordenado a Moisés. Este censo se hizo en el desierto de Sinaí.

20-21Una vez hecho el censo por tribus, clanes y familias, y anotados ya el nombre de cada uno y el número total de hombres mayores de veinte años, el resultado fue el siguiente: De la tribu de Rubén, el hijo mayor de Israel, se contaron cuarenta y seis mil quinientos hombres aptos para la guerra.

22-23De la tribu de Simeón se contaron cincuenta y nueve mil trescientos.

24-25De la tribu de Gad se contaron cuarenta y cinco mil seiscientos cincuenta.

26-27De la tribu de Judá se contaron setenta y cuatro mil seiscientos.

28-29De la tribu de Isacar se contaron cincuenta y cuatro mil cuatrocientos.

30-31De la tribu de Zabulón se contaron cincuenta y siete mil cuatrocientos.

32-35De los descendientes de José se contaron cuarenta mil quinientos de la tribu de Efraín y treinta y dos mil doscientos de la tribu de Manasés.

36-37De la tribu de Benjamín se contaron treinta y cinco mil cuatrocientos.

38-39De la tribu de Dan se contaron sesenta y dos mil setecientos.

40-41De la tribu de Aser se contaron cuarenta y un mil quinientos.

42-43De la tribu de Neftalí se contaron cincuenta y tres mil cuatrocientos.

44Éste fue el resultado del censo que hicieron Moisés, Aarón y los doce jefes israelitas que representaban a sus respectivas tribus y familias:

45los israelitas de veinte años para arriba, aptos para la guerra,

46fueron seiscientos tres mil quinientos cincuenta en total.

Nombramiento de los levitas

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

47Los levitas no fueron contados entre las tribus de sus antepasados,

48porque el Señor le había dicho a Moisés:

49«Cuando hagas el censo de los israelitas, no cuentes entre ellos a la tribu de Leví.

50A los levitas deberás ponerlos a cargo del servicio del santuario de la alianza, de todos sus utensilios y de todo lo que corresponde al santuario. Ellos se ocuparán de transportar el santuario y sus utensilios, y de todo lo relacionado con su servicio. También deberán acampar alrededor del santuario,

51y cuando haya que transportarlo, ellos serán quienes lo desarmen y quienes lo instalen de nuevo cuando tengan que acampar. Toda persona ajena que se acerque al santuario, será condenada a muerte.

52Los demás israelitas acamparán a la manera militar, cada uno en su propio campamento y bajo su propia bandera.

53Los levitas, por su parte, acamparán alrededor del santuario de la alianza, y cuidarán de él, para que el Señor no se enoje contra los israelitas.»

54Los israelitas lo hicieron todo tal como el Señor se lo había ordenado a Moisés.

Números 2

Orden del campamento

1El Señor se dirigió a Moisés y Aarón, y les dijo:

2«Los israelitas deberán acampar a cierta distancia alrededor de la tienda del encuentro, cada uno bajo su propia bandera y con los distintivos de su propia familia.

3»Al este acamparán los ejércitos que marchan bajo la bandera de Judá. El ejército de la tribu de Judá tiene como jefe a Nahasón, hijo de Aminadab,

4y según el censo se compone de setenta y cuatro mil seiscientos hombres.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

5Junto a ellos acampará el ejército de la tribu de Isacar, que tiene como jefe a
Natanael, hijo de Suar,

6y que según el censo se compone de cincuenta y cuatro mil cuatrocientos
hombres.

7También acampará con ellos el ejército de la tribu de Zabulón, que tiene
como jefe a Eliab, hijo de Helón,

8y que según el censo se compone de cincuenta y siete mil cuatrocientos
hombres.

9De esta manera el campamento de Judá se compondrá de tres ejércitos, con
un total de ciento ochenta y seis mil cuatrocientos hombres, que marcharán
al frente de los israelitas.

10»Al sur acamparán los ejércitos que marchan bajo la bandera de Rubén. El
ejército de la tribu de Rubén tiene como jefe a Elisur, hijo de Sedeúr,

11y según el censo se compone de cuarenta y seis mil quinientos hombres.

12Junto a ellos acampará el ejército de la tribu de Simeón, que tiene como
jefe a Selumiel, hijo de Surisadai,

13y que según el censo se compone de cincuenta y nueve mil trescientos
hombres.

14También acampará con ellos el ejército de la tribu de Gad, que tiene como
jefe a Eliasaf, hijo de Reuel,

15y que según el censo se compone de cuarenta y cinco mil seiscientos
cincuenta hombres.

16De esta manera el campamento de Rubén se compondrá de tres ejércitos,
con un total de ciento cincuenta y un mil cuatrocientos cincuenta hombres,
que marcharán en segundo lugar.

17»Los levitas marcharán en seguida, entre los cuatro campamentos, llevando
con ellos la tienda del encuentro. Los cuatro campamentos marcharán uno
tras otro, en el orden en que hayan acampado y bajo su propia bandera.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

18»Al oeste acamparán los ejércitos que marchan bajo la bandera de Efraín. El
ejército de la tribu de Efraín tiene como jefe a Elisamá, hijo de Amihud,

19y según el censo se compone de cuarenta mil quinientos hombres.

20Junto a ellos acampará el ejército de la tribu de Manasés, que tiene como
jefe a Gamaliel, hijo de Pedasur,

21y que según el censo se compone de treinta y dos mil doscientos hombres.

22También acampará con ellos el ejército de la tribu de Benjamín, que tiene
como jefe a Abidán, hijo de Guidoní,

23y que según el censo se compone de treinta y cinco mil cuatrocientos
hombres.

24De esta manera el campamento de Efraín se compondrá de tres ejércitos,
con un total de ciento ocho mil cien hombres, que marcharán en tercer lugar.

25»Al norte acamparán los ejércitos que marchan bajo la bandera de Dan. El
ejército de la tribu de Dan tiene como jefe a Ahiézer, hijo de Amisadai,

26y según el censo se compone de sesenta y dos mil setecientos hombres.

27Junto a ellos acampará el ejército de la tribu de Aser, que tiene como jefe a
Paguiel, hijo de Ocrán,

28y que según el censo se compone de cuarenta y un mil quinientos hombres.

29También acampará con ellos el ejército de la tribu de Neftalí, que tiene
como jefe a Ahirá, hijo de Enán,

30y que según el censo se compone de cincuenta y tres mil cuatrocientos
hombres.

31De esta manera el campamento de Dan se compondrá de tres ejércitos, con
un total de ciento cincuenta y siete mil seiscientos hombres, que cerrarán la
marcha tras su bandera.»

32El censo de las familias israelitas dio como resultado un ejército de
seiscientos tres mil quinientos cincuenta hombres.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

33Pero, tal como el Señor se lo había ordenado a Moisés, los levitas no fueron
contados en el censo.

34Los israelitas lo hicieron todo tal como el Señor se lo había ordenado a
Moisés: cada cual acampó bajo su propia bandera y marchó con su propio
clan y su propia familia.

Números 3

Deberes de los levitas

1Por el tiempo en que el Señor habló a Moisés en el monte Sinaí, los
descendientes de Aarón y de Moisés eran éstos:

2Los hijos de Aarón: Nadab, que era el mayor, Abihú, Eleazar e Itamar.

3Los cuatro fueron consagrados y ordenados para oficiar como sacerdotes,

4pero Nadab y Abihú murieron delante del Señor porque en el desierto de
Sinaí le ofrecieron un fuego extraño. Ellos no tuvieron hijos. Entonces Eleazar
e Itamar ejercieron el sacerdocio bajo la vigilancia de Aarón, su padre.

5El Señor se dirigió a Moisés y le dijo:

6«Llama a los de la tribu de Leví, para que se pongan a las órdenes del
sacerdote Aarón y le sirvan.

7Estarán al servicio de Aarón y de todo el pueblo, ante la tienda del
encuentro, y se encargarán del servicio del santuario.

8Cuidarán también de los utensilios de la tienda del encuentro, y estarán al
servicio de los israelitas en todos los oficios del santuario.

9Aparta a los levitas de los demás israelitas, para que se dediquen
especialmente a servir a Aarón y a sus descendientes,

10y deja en manos de Aarón y sus descendientes las funciones del sacerdocio.
Si alguien oficia como sacerdote sin serlo, será condenado a muerte.»

Los levitas, propiedad del Señor

11El Señor se dirigió a Moisés y le dijo:

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

12«De entre los israelitas he escogido a los levitas, a cambio del primer hijo de
cada familia. Ellos me pertenecen,

13porque a mí me pertenece todo primer hijo. Cuando hice morir a todos los
hijos mayores de los egipcios, reservé para mí los hijos mayores de los
israelitas y las primeras crías de sus animales. Por lo tanto, me pertenecen. Yo
soy el Señor.»

Censo de los levitas

14El Señor se dirigió a Moisés en el desierto de Sinaí, y le dijo:

15«Haz un censo de los levitas por orden de familias y clanes, y registra a
todos los levitas varones de un mes de edad para arriba.»

16Y Moisés hizo el censo, tal como el Señor se lo había ordenado.

17Los hijos de Leví fueron Guersón, Quehat y Merarí.

18Los descendientes de Guersón, por orden de clanes, fueron Libní y Simí.

19Los descendientes de Quehat, por orden de clanes, fueron Amram, Ishar,
Hebrón y Uziel.

20Los descendientes de Merarí, por orden de clanes, fueron Mahli y Musí.
Todos estos fueron los clanes de Leví por orden de familias.

21Los clanes de Guersón eran los de Libní y Simí.

22El total de sus varones registrados de un mes de edad para arriba, fue de
siete mil quinientos.

23Estos clanes acampaban al oeste, detrás del santuario.

24El jefe de las familias descendientes de Guersón era Eliasaf, el hijo de Lael.

25En la tienda del encuentro ellos se encargaban del cuidado del santuario, de
la tienda, de su cubierta de pieles, de la cortina que está a la entrada de la
tienda,

26de las cortinas del patio, de la cortina que está a la entrada del patio que
rodea el santuario y el altar, y de las cuerdas correspondientes.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

27Los clanes de Quehat eran los de Amram, Ishar, Hebrón y Uziel,

28y el total de varones registrados de un mes de edad para arriba, fue de ocho mil trescientos. Estos clanes estaban al cuidado del santuario

29y acampaban al lado sur del santuario.

30El jefe de estos clanes era Elisafán, hijo de Uziel.

31Estos clanes tenían bajo su cuidado el arca de la alianza, la mesa, el candelabro, los altares, los objetos sagrados necesarios para el servicio religioso, el velo y todos los utensilios correspondientes.

32El jefe principal de los levitas era Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, y estaba encargado de vigilar a los que cuidaban el santuario.

33Los clanes de Merarí eran los de Mahli y Musí.

34El total de sus varones registrados de un mes de edad para arriba, fue de seis mil doscientos.

35Su jefe era Suriel, hijo de Abihail, y acampaban al lado norte del santuario.

36Los descendientes de Merarí tenían bajo su cuidado las tablas del santuario, con sus travesaños, sus postes, sus bases y todos sus utensilios,

37lo mismo que los postes que rodeaban el patio, con sus bases, sus estacas y sus cuerdas.

38Por el lado oriental, frente al santuario y delante de la tienda del encuentro, acampaban Moisés y Aarón y los hijos de Aarón, los cuales cuidaban el santuario en nombre de los demás israelitas. Si alguien oficiaba como sacerdote sin serlo, era condenado a muerte.

39Cuando Moisés y Aarón hicieron el censo de los levitas por orden de clanes, tal como el Señor se lo había ordenado, resultó que los varones de un mes de edad para arriba eran veintidós mil en total.

Rescate de los hijos mayores

40El Señor dijo a Moisés: «Haz un censo de los hijos mayores de los israelitas, de un mes de edad para arriba, y registra sus nombres.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

41Luego, a cambio de los hijos mayores de los israelitas, resérvame a los levitas. Yo soy el Señor. De la misma manera, a cambio de las primeras crías del ganado de los israelitas, resérvame el ganado de los levitas.»

42Moisés hizo el censo de los hijos mayores de los israelitas, tal como el Señor se lo había ordenado,

43y todos los varones registrados de un mes de edad para arriba fueron veintidós mil doscientos setenta y tres.

44Y el Señor se dirigió a Moisés y le dijo:

45«Toma a los levitas a cambio de los hijos mayores de los israelitas, y el ganado de los levitas a cambio del ganado de los israelitas, pues los levitas me pertenecen. Yo soy el Señor.

46Pero los hijos mayores de los israelitas son más numerosos que los levitas; así que, para rescatar a esos doscientos setenta y tres hijos mayores que hay de más,

47pide una contribución de cinco monedas de plata por persona, según el peso oficial del santuario, que es la moneda de plata de once gramos,

48y entrega ese dinero a Aarón y a sus hijos como rescate por ellos.»

49Moisés recogió el dinero del rescate por los hijos mayores israelitas que había de más,

50y recogió mil trescientas sesenta y cinco monedas de plata, conforme al peso oficial del santuario.

51Después entregó este dinero a Aarón y a sus hijos, tal como el Señor se lo había ordenado.

Números 4

Oficios de los levitas

1El Señor se dirigió a Moisés y Aarón, y les dijo:

2«Haz un censo, por orden de clanes y familias, de los levitas descendientes de Quehat

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

3que estén entre los treinta y los cincuenta años de edad, y que sean aptos
para el servicio de la tienda del encuentro.

4»El trabajo de los descendientes de Quehat es muy sagrado, y consiste en lo
siguiente:

5Cuando el pueblo tenga que ponerse en camino, Aarón y sus hijos quitarán el
velo que está a la entrada del Lugar santísimo y con él cubrirán el arca de la
alianza.

6Encima le pondrán una cubierta de pieles finas, y sobre eso extenderán una
tela morada de una sola pieza, y le pondrán los palos para transportarlo.

7Extenderán también una tela morada sobre la mesa de la Presencia, y sobre
ella colocarán los platos, los cucharones, las copas y las jarras para las
ofrendas de vino, lo mismo que el pan que se ofrece continuamente.

8Encima de todo eso extenderán una tela roja, y lo cubrirán con una cubierta
de pieles finas, y le pondrán los palos para transportarlo.

9Luego tomarán una tela morada y cubrirán con ella el candelabro, las
lámparas, las tenazas, los platillos y todos los vasos que se utilizan para el
aceite.

10Todo eso lo envolverán con una cubierta de pieles finas y lo pondrán sobre
unos palos para transportarlo.

11»También extenderán una tela morada sobre el altar de oro, lo envolverán
con una cubierta de pieles finas y le pondrán palos para transportarlo.

12Luego recogerán los utensilios usados en el servicio del santuario y los
pondrán en una tela morada, los envolverán en una cubierta de pieles finas y
los llevarán también sobre unos palos.

13Deben limpiar de grasa y ceniza el altar, y cubrirlo después con una tela de
púrpura.

14Encima pondrán todo lo que se usa para los oficios religiosos en el altar: los
braseros, los tenedores, las palas, los tazones; en fin, todos los utensilios del

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

altar. A todo eso le pondrán una cubierta de pieles finas y los palos para transportarlo.

15Cuando Aarón y sus hijos hayan terminado de envolver todos los objetos sagrados, y estén ya listos para ponerse en camino, podrán venir los descendientes de Quehat para transportar todas estas cosas. Pero no deben tocar nada sagrado con las manos, para que no mueran. Todas estas cosas de la tienda del encuentro son las que deben transportar los descendientes de Quehat.

16Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, deberá encargarse del aceite para las lámparas, del incienso perfumado, de los cereales para las ofrendas que siempre me deben ofrecer, y del aceite de consagrar. También tendrá que cuidar del santuario y de todo lo que hay en él, lo mismo que de los objetos sagrados correspondientes.»

17El Señor se dirigió a Moisés y Aarón, y les dijo:

18«No permitan que los clanes de Quehat desaparezcan de entre los levitas.

19Para que ellos no sean castigados con la muerte por tocar las cosas sagradas, deberán hacer lo siguiente: Aarón y sus hijos se encargarán de decir a cada uno de ellos lo que ha de hacer y lo que le toca llevar.

20Así ellos no tendrán que entrar en ningún momento a ver las cosas sagradas, y tampoco morirán.»

21El Señor se dirigió a Moisés y le dijo:

22«Haz también un censo, por orden de clanes y familias, de los descendientes de Guersón

23que estén entre los treinta y los cincuenta años de edad, y que sean aptos para el servicio de la tienda del encuentro.

24»El trabajo de los descendientes de Guersón será el siguiente:

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

25Deberán transportar las cortinas del santuario, la tienda del encuentro, la cubierta de pieles finas que se le pone encima, la cortina de la entrada a la tienda del encuentro,

26las cortinas del patio, la cortina para la entrada del patio que rodea el santuario y el altar, las cuerdas correspondientes y todos los utensilios que necesitan para su oficio y para su trabajo.

27Aarón y sus hijos dirigirán a los descendientes de Guersón en los trabajos que han de hacer y en las cosas que han de transportar. Ustedes los harán responsables de lo que ellos hayan de hacer.

28Éste es el servicio que los clanes de los descendientes de Guersón han de prestar en la tienda del encuentro, bajo la dirección de Itamar, hijo del sacerdote Aarón.

29»Haz también un censo de los descendientes de Merarí, por orden de clanes y familias.

30Registra a todos los que tengan entre treinta y cincuenta años de edad, es decir, que sean aptos para el servicio de la tienda del encuentro.

31Su trabajo en relación con la tienda del encuentro será el de transportar las tablas del santuario, los travesaños, los postes, las bases,

32los postes del patio que rodea el santuario, con sus bases, estacas y cuerdas y todo lo que necesitan para su trabajo. Tú deberás decirle a cada uno exactamente qué cosas ha de transportar.

33Éste es el trabajo, en relación con la tienda del encuentro, que estará a cargo de los clanes descendientes de Merarí y que se hará bajo la dirección de Itamar, hijo del sacerdote Aarón.»

34Moisés, Aarón y los jefes del pueblo hicieron el censo, por orden de clanes y familias, de los descendientes de Quehat

35que estaban entre los treinta y los cincuenta años de edad, y que eran aptos para el servicio de la tienda del encuentro,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

36y los hombres registrados fueron dos mil setecientos cincuenta en total.

37Éste fue el número de los descendientes de Quehat que podían prestar servicio en la tienda del encuentro, según el censo que hicieron Moisés y Aarón y conforme a la orden que el Señor había dado a Moisés.

38Los descendientes de Guersón, por orden de clanes y familias,

39que estaban entre los treinta y los cincuenta años de edad y que eran aptos para el servicio de la tienda del encuentro,

40fueron dos mil seiscientos treinta.

41Éste fue el número de los descendientes de Guersón que podían prestar servicio en la tienda del encuentro, según el censo que hicieron Moisés y Aarón por orden del Señor.

42Los descendientes de Merarí, por orden de clanes y familias,

43que estaban entre los treinta y los cincuenta años de edad y que eran aptos para el servicio de la tienda del encuentro,

44fueron tres mil doscientos.

45Éste fue el número de los descendientes de Merarí que podían prestar servicio en la tienda del encuentro, según el censo que hicieron Moisés y Aarón y conforme a la orden que el Señor había dado a Moisés.

46El número total de levitas contados por Moisés, Aarón y los jefes de Israel, por orden de clanes y familias,

47que estaban entre los treinta y los cincuenta años de edad y que eran aptos para el servicio de la tienda del encuentro,

48fue de ocho mil quinientos ochenta.

49Este censo se hizo según la orden que el Señor había dado a Moisés, y a cada uno se le dijo lo que tenía que hacer y lo que le tocaba llevar, tal como el Señor se lo había ordenado a Moisés.

Números 5

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Orden de expulsar a los ritualmente impuros

1El Señor se dirigió a Moisés y le dijo:

2«Ordena a los israelitas que saquen fuera del campamento a todas las personas que tengan lepra, o que sufran de flujo, o que hayan quedado impuras por tocar un cadáver.

3Que los saquen fuera del campamento, sean hombres o mujeres. Así no harán impuro el campamento, donde yo vivo en medio de ellos.»

4Los israelitas obedecieron la orden que el Señor dio a Moisés y sacaron fuera del campamento a aquellas personas.

Ley sobre daños y perjuicios

5El Señor se dirigió a Moisés y le dijo:

6«Di a los israelitas lo siguiente: Cuando un hombre o una mujer es infiel al Señor y causa algún perjuicio a otra persona, comete un pecado

7y deberá reconocerlo. Además deberá dar a la persona perjudicada, como compensación, el equivalente al daño causado más una quinta parte.

8Si la persona perjudicada ya ha muerto y no hay ningún pariente cercano a quien darle la compensación, ésta será para el Señor y en beneficio del sacerdote, además del carnero que el sacerdote deberá ofrecer para obtener el perdón por el pecado de esa persona.

9»Toda contribución y ofrenda que los israelitas consagren al Señor, y que lleven ante el sacerdote, será para el sacerdote.

10Todo lo que se consagre al Señor y se le lleve al sacerdote, será para el sacerdote.»

Ley en caso de celos

11El Señor se dirigió a Moisés y le dijo:

12«Di a los israelitas lo siguiente: Puede darse el caso de que una mujer sea infiel a su marido

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

13y tenga relaciones con otro hombre sin que su marido lo sepa, y que, aunque ella cometa este acto que la hace impura, no haya pruebas de ello y la cosa quede oculta por no haber sido ella sorprendida en el acto mismo.

14En ese caso, puede ser que el marido se ponga celoso por causa de su mujer. Pero también puede darse el caso de que el marido se ponga celoso aun cuando su mujer sea inocente.

15En ambos casos, el marido llevará a su mujer ante el sacerdote, y presentará como ofrenda por ella dos kilos de harina de cebada. Pero no derramará aceite ni incienso sobre la harina, pues es una ofrenda por causa de celos, una ofrenda para poner al descubierto un pecado.

16»El sacerdote hará que la mujer se acerque, y la presentará al Señor.

17Luego tomará un poco de agua sagrada en una vasija de barro y mezclará con ella un poco de polvo del suelo del santuario.

18Hará así mismo que la mujer se coloque delante del Señor, le soltará el pelo y le pondrá en las manos la ofrenda por causa de celos para poner al descubierto un pecado; él, por su parte, tomará en sus manos el agua amarga que trae maldición.

19Entonces le tomará juramento a la mujer, y le dirá: “Si no has tenido relaciones con otro hombre ni le has sido infiel a tu marido, ni has cometido con otro hombre un acto que te haga impura, que no te pase nada al beber esta agua amarga que trae maldición.

20Pero si le has sido infiel a tu marido, si has tenido relaciones con otro hombre y has cometido así un acto que te hace impura,

21que el Señor te convierta en ejemplo de maldición ante el pueblo, y haga que el vientre se te hinche y que tu criatura se malogre.

22Ese castigo te vendrá al beber esta agua que trae maldición.” Y la mujer responderá: “Amén.”

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

23»Entonces el sacerdote pondrá esta maldición por escrito y la borrará con el agua amarga.

24Después hará que la mujer beba esa agua, para que le provoque amargura dentro de sí,

25y recibirá de manos de ella la ofrenda por causa de celos para presentarla ante el Señor; luego colocará la ofrenda sobre el altar,

26y en seguida tomará un puñado de la ofrenda de cereales y lo quemará en el altar como ofrenda de recordación.

»Después que el sacerdote haya hecho beber a la mujer el agua amarga,

27si ella ha sido infiel a su marido, esta agua que trae maldición provocará amargura dentro de ella, y hará que el vientre se le hinche y que la criatura se malogre, y la mujer se convertirá en ejemplo de maldición entre su pueblo.

28Pero si la mujer es inocente, no le pasará nada y podrá tener hijos.

29»Ésta es la ley para los casos en que una mujer le sea infiel a su marido y él se ponga celoso,

30o en los que simplemente se ponga celoso el marido por causa de su mujer. El marido deberá presentar a su mujer ante el Señor, y el sacerdote hará con ella lo que manda esta ley.

31El marido no será considerado culpable, pero si la mujer es culpable, ella sufrirá su castigo.»

Números 6

Normas para los nazareos

1El Señor se dirigió a Moisés y le dijo:

2«Di a los israelitas lo siguiente: Si un hombre o una mujer hace la promesa de consagrarse al Señor como nazareo,

3no podrá beber vino ni ninguna bebida fermentada, ni vinagre hecho de vino o de bebidas fermentadas, ni jugo de uva; tampoco podrá comer uvas ni pasas.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

4Mientras dure su promesa no podrá comer nada de lo que produce la vid, sea lo que sea.

5Tampoco podrá cortarse el cabello, sino que se lo dejará crecer hasta que termine el plazo fijado a su promesa, pues debe mantenerse consagrado al Señor.

6Durante ese tiempo tampoco podrá acercarse a un cadáver,

7ni siquiera en el caso de que muera su padre, su madre, o algún hermano o hermana, para no quedar impuro, pues está obligado a mantenerse consagrado al Señor.

8Todo el tiempo que dure su promesa, estará consagrado al Señor.

9»Si alguien muere de repente junto a él y le vuelve así impuro el pelo, que él tenía consagrado al Señor, deberá raparse la cabeza siete días más tarde, es decir, el día señalado para su purificación.

10El octavo día llevará al sacerdote dos tórtolas o dos pichones de paloma, a la entrada de la tienda del encuentro.

11El sacerdote ofrecerá uno de ellos como sacrificio por el pecado y el otro como holocausto, y celebrará el rito para obtener el perdón por el pecado cometido al tocar el cadáver. Ese día volverá a consagrar su pelo al Señor,

12y comenzará un nuevo período de consagración al Señor. El tiempo anterior no se tomará en cuenta, porque el pelo que había consagrado quedó impuro. También deberá llevar al Señor un cordero de un año como sacrificio por la culpa.

13»Cuando termine el plazo de su consagración, el nazareo deberá ir a la entrada de la tienda del encuentro

14y ofrecer al Señor un cordero de un año y sin ningún defecto como holocausto, una oveja de un año y sin ningún defecto como sacrificio por el pecado, y un carnero sin ningún defecto como sacrificio de reconciliación.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

15También deberá ofrecer un canastillo de panes hechos de la mejor harina,
sin levadura y amasados con aceite; hojuelas sin levadura rociadas con aceite,
junto con sus correspondientes ofrendas de cereales y de vino.

16El sacerdote ofrecerá ante el Señor el sacrificio por el pecado y el
holocausto,

17y ofrecerá el carnero como sacrificio de reconciliación, junto con el
canastillo de panes sin levadura, y hará la ofrenda de cereales y de vino.

18El nazareo se rapará la cabeza a la entrada de la tienda del encuentro, y
tomará el pelo que había consagrado y lo echará al fuego que arde bajo el
sacrificio de reconciliación.

19El sacerdote tomará la espaldilla del carnero, ya cocida, un pan sin levadura
del canastillo y una hojuela sin levadura, y lo pondrá todo en manos del
nazareo, después que éste se haya rapado la cabeza.

20Entonces el sacerdote celebrará el rito de presentación ante el Señor. El
pecho del animal con que se celebra el rito de presentación y el muslo que se
da como contribución al Señor, son cosas sagradas y reservadas al sacerdote.
Después de esto, el nazareo podrá beber vino.

21»Ésta es la ley para el que hace la promesa de consagrarse al Señor como
nazareo, y éstas son las ofrendas que le debe presentar, sin contar cualquier
otra cosa que esté en capacidad de ofrecer. Deberá cumplir lo prometido, de
acuerdo con lo establecido para estos casos.»

La bendición sacerdotal

22El Señor se dirigió a Moisés y le dijo:

23«Diles a Aarón y a sus hijos que cuando bendigan a los israelitas lo hagan
de esta manera:

24»“Que el Señor te bendiga y te proteja;

25que el Señor te mire con agrado y te muestre su bondad;

26que el Señor te mire con amor y te conceda la paz.”

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

27»Así ellos pronunciarán mi nombre sobre los israelitas, y yo los bendeciré.»

Números 7

Ofrendas para la consagración del santuario

1El día en que Moisés terminó de construir el santuario, lo consagró con aceite, junto con todos los utensilios del santuario y los del altar.

2Luego los jefes de las tribus, los que habían ayudado a hacer el censo, fueron

3y presentaron al Señor como ofrenda seis carretas cubiertas y doce bueyes, es decir, una carreta por cada dos jefes y un buey por cada uno. Todo esto lo pusieron delante del santuario.

4Entonces el Señor dijo a Moisés:

5«Recíbeles las carretas y los bueyes, y dáselos a los levitas para que los usen en los trabajos relacionados con la tienda del encuentro, según el trabajo que cada uno deba realizar.»

6Moisés recibió las carretas y los bueyes, y los repartió entre los levitas.

7A los descendientes de Guersón les dio dos carretas y cuatro bueyes, que era lo que necesitaban para sus trabajos.

8A los descendientes de Merarí les dio cuatro carretas y ocho bueyes, que era lo que necesitaban para hacer su trabajo bajo la dirección de Itamar, hijo del sacerdote Aarón.

9En cambio, a los descendientes de Quehat no les dio carretas ni bueyes, porque las cosas sagradas que ellos tenían que transportar debían llevarlas en hombros.

10Cuando se consagró el altar, los jefes de las tribus llevaron sus ofrendas y las pusieron delante del altar.

11Entonces el Señor dijo a Moisés: «Cada día será un jefe de tribu distinto el que lleve su ofrenda para la consagración del altar.»

12El primer día llevó su ofrenda Nahasón, hijo de Aminadab, de la tribu de Judá.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

13Su ofrenda consistía en una bandeja de plata que pesaba mil cuatrocientos
treinta gramos y un tazón de plata que pesaba setecientos setenta gramos
(según el peso oficial del santuario), ambos llenos de la mejor harina,
amasada con aceite, para la ofrenda de cereales;

14además, un cucharón de oro que pesaba ciento diez gramos, lleno de
incienso,

15un becerro, un carnero, un cordero de un año para ofrecerlo como
holocausto,

16un chivo para el sacrificio por el pecado,

17y por último, para el sacrificio de reconciliación, dos toros, cinco carneros,
cinco chivos y cinco corderos de un año. Ésta fue la ofrenda de Nahasón, hijo
de Aminadab.

18El segundo día llevó su ofrenda Natanael, hijo de Suar, jefe de la tribu de
Isacar,

19-23y ofrendó lo mismo que Nahasón.

24El tercer día llevó su ofrenda Eliab, hijo de Helón, jefe de la tribu de
Zabulón,

25-29y ofrendó lo mismo que los anteriores.

30El cuarto día llevó su ofrenda Elisur, hijo de Sedeúr, jefe de la tribu de
Rubén,

31-35y ofrendó lo mismo que los anteriores.

36El quinto día llevó su ofrenda Selumiel, hijo de Surisadai, jefe de la tribu de
Simeón,

37-41y ofrendó lo mismo que los anteriores.

42El sexto día llevó su ofrenda Eliasaf, hijo de Reuel, jefe de la tribu de Gad,

43-47y ofrendó lo mismo que los anteriores.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

48El séptimo día llevó su ofrenda Elisamá, hijo de Amihud, jefe de la tribu de
Efraín,

49-53y ofrendó lo mismo que los anteriores.

54El octavo día llevó su ofrenda Gamaliel, hijo de Pedasur, jefe de la tribu de
Manasés,

55-59y ofrendó lo mismo que los anteriores.

60El noveno día llevó su ofrenda Abidán, hijo de Guidoní, jefe de la tribu de
Benjamín,

61-65y ofrendó lo mismo que los anteriores.

66El décimo día llevó su ofrenda Ahiézer, hijo de Amisadai, jefe de la tribu de
Dan,

67-71y ofrendó lo mismo que los anteriores.

72El día once llevó su ofrenda Paguiel, hijo de Ocrán, jefe de la tribu de Aser,

73-77y ofrendó lo mismo que los anteriores.

78El día doce llevó su ofrenda Ahirá, hijo de Enán, jefe de la tribu de Neftalí

79-83y ofrendó lo mismo que los anteriores.

84Así pues, cuando se consagró el altar, los jefes de las tribus de Israel
ofrecieron doce bandejas de plata, doce tazones de plata y doce cucharones
de oro.

85Cada bandeja de plata pesaba mil cuatrocientos treinta gramos, y cada
tazón, setecientos setenta gramos. En total, la plata de todas las bandejas y de
todos los tazones pesaba veintiséis mil cuatrocientos gramos, según el peso
oficial del santuario.

86Había también doce cucharones de oro llenos de incienso, que pesaban
ciento diez gramos cada uno, según el peso oficial del santuario. El oro de
todos los cucharones pesaba en total mil trescientos veinte gramos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

87Los animales para el holocausto fueron en total doce becerros, doce carneros, doce corderos de un año, con sus correspondientes ofrendas de cereales, y doce chivos para el sacrificio por el pecado.

88Los animales para el sacrificio de reconciliación fueron en total veinticuatro becerros, sesenta carneros, sesenta chivos y sesenta corderos de un año. Éstas fueron las ofrendas para la dedicación del altar, después de su consagración.

89Cuando Moisés entró en la tienda del encuentro para hablar con el Señor, escuchó que el Señor le hablaba desde encima de la tapa del arca de la alianza, de entre los dos seres alados.

Números 8

Instrucciones para encender las lámparas

1El Señor se dirigió a Moisés y le dijo:

2«Dile a Aarón que, cuando acomode las lámparas, haga que su luz dé hacia el frente del candelabro.»

3Aarón cumplió lo que el Señor ordenó a Moisés, y acomodó las lámparas de modo que alumbraran hacia el frente del candelabro.

4El candelabro estaba hecho de oro labrado a martillo, desde su base hasta la punta de sus pétalos. Moisés hizo el candelabro según el modelo que el Señor le había mostrado.

Consagración de los levitas

5El Señor se dirigió a Moisés y le dijo:

6«Aparta a los levitas de entre los demás israelitas, y purifícalos.

7El rito para la purificación será el siguiente: Tú los rociarás con el agua de la purificación, y después ellos se afeitarán todo el cuerpo y lavarán su ropa; así quedarán puros.

8Luego tomarán un becerro y un poco de la mejor harina, amasada con aceite, para hacer la ofrenda de cereales correspondiente, además de otro becerro para el sacrificio por el pecado.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

9Tú harás que los levitas se acerquen a la tienda del encuentro y que todos los israelitas se reúnan.

10En seguida harás que los levitas se presenten delante de mí y que los israelitas les vayan poniendo las manos sobre la cabeza.

11Aarón celebrará ante mí el rito de presentación de los levitas por parte de los israelitas, y así los levitas quedarán dedicados a mi servicio.

12Después los levitas pondrán las manos sobre la cabeza de los becerros, y uno de los becerros será ofrecido como sacrificio por el pecado, y el otro como holocausto para purificar a los levitas.

13Luego tú los colocarás ante Aarón y sus hijos, y celebrarás el rito de presentación para dedicármelos;

14así apartarás a los levitas de entre los demás israelitas para que sean míos.

15Después irán ellos a prestar su servicio en la tienda del encuentro. Deberás purificarlos y presentármelos como una ofrenda especial,

16porque de entre todos los israelitas, ellos están dedicados a mí. Yo los he aceptado a cambio de todos los primeros hijos de los israelitas,

17porque a mí me pertenecen todos los primeros hijos de los israelitas, así como las primeras crías de sus animales. Cuando hice morir a los hijos mayores de los egipcios, reservé para mí los hijos mayores de los israelitas.

18Pero a cambio de ellos acepté a los levitas.

19Yo escogí a los levitas de entre los demás israelitas, y se los entregué a Aarón y a sus hijos, para que, en nombre de los israelitas, se encarguen del servicio en la tienda del encuentro y obtengan el perdón del Señor para los israelitas. Así los israelitas no tendrán que acercarse al santuario, y no les pasará nada malo.»

20Moisés, Aarón y todo el pueblo de Israel cumplieron lo que el Señor ordenó a Moisés con respecto a los levitas.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

21Los levitas se purificaron y lavaron su ropa, y Aarón los presentó como
ofrenda especial ante el Señor, celebrando el rito de purificación por ellos.

22Después de todo esto, los levitas fueron a cumplir con sus deberes en la
tienda del encuentro, bajo la vigilancia de Aarón y sus hijos. Tal como el
Señor se lo ordenó a Moisés, así se hizo con los levitas.

Periodo de servicio de los levitas

23El Señor se dirigió a Moisés y le dijo:

24«Los levitas deben comenzar a prestar sus servicios en la tienda del
encuentro a los veinticinco años de edad,

25y retirarse de servicio a los cincuenta.

26Después de esa edad podrán ayudar a sus compañeros en sus oficios en la
tienda del encuentro, pero no prestar servicio regular. Así deberás organizar
el servicio de los levitas.»

Números 9

Celebración de la Pascua

1Un año después de que los israelitas salieron de Egipto, en el primer mes del
año, el Señor se dirigió a Moisés en el desierto de Sinaí, y le dijo:

2«Los israelitas deben celebrar la fiesta de la Pascua en la fecha señalada,

3es decir, el día catorce de este mes al atardecer, siguiendo al pie de la letra
todas las instrucciones que he dado para su celebración.»

4Entonces Moisés ordenó a los israelitas que celebraran la Pascua,

5y ellos lo hicieron así el día catorce de aquel mes, al atardecer, en el desierto
de Sinaí, haciendo todo tal como el Señor se lo había ordenado a Moisés.

6Pero había unos hombres que estaban impuros por haber tocado un cadáver,
y por eso no pudieron celebrar la Pascua aquel día. Éstos fueron a ver a
Moisés y a Aarón en el mismo día,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

7y le dijeron a Moisés: —Nosotros hemos tocado un cadáver, y por lo tanto estamos impuros. ¿Acaso no se nos va a permitir presentar al Señor la ofrenda en la fecha señalada, junto con los demás israelitas?

8Moisés les respondió: —Esperen a que reciba yo instrucciones del Señor en cuanto a ustedes.

9El Señor se dirigió a Moisés y le dijo: «Di a los israelitas lo siguiente:

10Todos ustedes y sus descendientes deben celebrar la Pascua en mi honor. Los que estén impuros por haber tocado un cadáver, o los que se encuentren lejos, de viaje,

11la celebrarán el día catorce del mes segundo, al atardecer. Deben comer el cordero con hierbas amargas y pan sin levadura,

12y no dejar nada para el día siguiente ni quebrarle ningún hueso. Celebren la Pascua siguiendo todas las instrucciones que he dado.

13Pero el que deje de celebrar la Pascua a pesar de estar puro y no encontrarse de viaje, deberá ser eliminado de entre su gente. Y puesto que no presentó al Señor la ofrenda en la fecha señalada, recibirá el castigo por su pecado.

14»Los extranjeros que vivan entre ustedes deberán celebrar la Pascua en mi honor conforme a todas las instrucciones que he dado. Las mismas normas valdrán tanto para los extranjeros como para los nacidos en el país.»

La nube sobre la tienda de la alianza
(Ex 40.34-38)

15El día en que instalaron el santuario, es decir, la tienda de la alianza, la nube lo cubrió. Y desde el atardecer aparecía sobre el santuario una especie de fuego que duraba hasta el amanecer.

16Así sucedía siempre: de día, la nube cubría la tienda, y de noche se veía una especie de fuego.

17Cuando la nube se levantaba de encima de la tienda, los israelitas se ponían en camino, y en el lugar donde la nube se detenía, allí acampaban.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

18Cuando el Señor lo ordenaba, los israelitas se ponían en camino o
acampaban, y allí se quedaban todo el tiempo que la nube permanecía sobre
el santuario.

19Si la nube se quedaba sobre el santuario bastante tiempo, los israelitas
detenían su marcha para ocuparse del servicio del Señor.

20Si la nube se quedaba sobre el santuario sólo unos cuantos días, a una orden
del Señor se ponían en camino, y a otra orden suya se detenían.

21A veces la nube se quedaba sólo por la noche, y por la mañana se
levantaba; entonces ellos se ponían en camino. Lo mismo de día que de
noche, cuando la nube se levantaba, ellos se ponían en camino.

22Y si la nube se detenía sobre el santuario un par de días, un mes o un año,
los israelitas acampaban y no seguían adelante. Pero en cuanto la nube se
levantaba, ellos seguían su viaje.

23A una orden del Señor acampaban, y a otra orden suya se ponían en
camino. Mientras tanto, se ocupaban del servicio del Señor, como él lo había
ordenado por medio de Moisés.

Números 10

Las trompetas de plata

1El Señor se dirigió a Moisés y le dijo:

2«Haz dos trompetas de plata labrada a martillo, las cuales te servirán para
reunir a la gente y para dar la señal de partida.

3Cuando se toquen las dos trompetas, todo el pueblo deberá reunirse ante ti,
a la entrada de la tienda del encuentro con Dios.

4Pero cuando se toque una sola, se reunirán solamente los principales jefes de
tribu.

5Cuando el toque de trompetas vaya acompañado de fuertes gritos, se
pondrán en camino los que estén acampados en el lado este,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

6y al segundo toque se pondrán en camino los que estén acampados en el lado sur. El toque de trompetas acompañado de gritos será la señal de partida.

7El simple toque de trompetas será la señal para que se reúna la gente.

8Los encargados de tocar las trompetas serán los sacerdotes, los descendientes de Aarón. Ésta será para ustedes una ley permanente.

9»Cuando un enemigo los ataque en su propio territorio y ustedes tengan que salir a pelear, toquen las trompetas y lancen fuertes gritos. Así yo, el Señor su Dios, me acordaré de ustedes y los salvaré de sus enemigos.

10Toquen también las trompetas en días alegres, como los días de fiesta o de luna nueva, cuando ofrecen holocaustos y sacrificios de reconciliación. Así yo me acordaré de ustedes. Yo soy el Señor su Dios.»

Los israelitas parten del Sinaí

11El día veinte del mes segundo del segundo año, se levantó la nube de encima del santuario de la alianza.

12Los israelitas se pusieron en marcha, partiendo del desierto de Sinaí. La nube se detuvo en el desierto de Parán.

13Tal como el Señor lo había ordenado por medio de Moisés,

14en primer lugar iban los ejércitos que marchaban bajo la bandera de Judá, y que tenían como jefe a Nahasón, hijo de Aminadab.

15Al frente del ejército de la tribu de Isacar estaba Natanael, hijo de Suar.

16Al frente del ejército de la tribu de Zabulón estaba Eliab, hijo de Helón.

17Entonces desarmaron el santuario, y los descendientes de Guersón y de Merarí, que eran los encargados de transportarlo, se pusieron en camino.

18En seguida iban los ejércitos que marchaban bajo la bandera de Rubén, y que tenían como jefe a Elisur, hijo de Sedeúr.

19Al frente del ejército de la tribu de Simeón estaba Selumiel, hijo de Surisadai.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

20 Al frente del ejército de la tribu de Gad estaba Eliasaf, hijo de Reuel.

21 En seguida iban los descendientes de Quehat, que llevaban los utensilios sagrados. Cuando ellos llegaban, ya encontraban el santuario instalado.

22 Después seguían los ejércitos que marchaban bajo la bandera de Efraín, y que tenían como jefe a Elisamá, hijo de Amihud.

23 Al frente del ejército de la tribu de Manasés estaba Gamaliel, hijo de Pedasur.

24 Al frente del ejército de la tribu de Benjamín estaba Abidán, hijo de Guidoní.

25 Por último, detrás de los otros ejércitos, seguían los que marchaban bajo la bandera de Dan, y que tenían como jefe a Ahiézer, hijo de Amisadai.

26 Al frente del ejército de la tribu de Aser estaba Paguiel, hijo de Ocrán.

27 Al frente del ejército de la tribu de Neftalí estaba Ahirá, hijo de Enán.

28 Éste era el orden que seguían los ejércitos israelitas cuando se ponían en camino.

Moisés invita a su cuñado a acompañarlos

29 Un día Moisés le dijo a su cuñado Hobab, hijo de Reuel el madianita: —Nosotros nos vamos al país que el Señor ha prometido darnos. Ven con nosotros y te trataremos bien, pues el Señor ha prometido tratar con bondad a Israel.

30 Pero Hobab le contestó: —No, yo prefiero volver a mi tierra, donde están mis parientes.

31 —No te vayas —insistió Moisés—. Tú conoces bien los lugares donde se puede acampar en el desierto, y puedes servirnos de guía.

32 Si vienes con nosotros, compartiremos contigo todo lo bueno que el Señor nos conceda.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

33Así pues, se fueron del monte del Señor y caminaron durante tres días. El arca de la alianza del Señor iba delante de ellos, buscándoles un lugar donde descansar.

34Durante el día, apenas se ponían en camino, la nube del Señor iba encima de ellos.

35En cuanto el arca se ponía en marcha, Moisés decía: «¡Levántate, Señor! ¡Que se dispersen tus enemigos! ¡Que al verte huyan los que te odian!»

36Pero cuando el arca se detenía, decía Moisés: «¡Vuelve ahora, Señor, a los incontables ejércitos de Israel!»

Números 11

El Señor promete carne a los israelitas

1Un día los israelitas se pusieron a murmurar contra el Señor debido a las dificultades por las que estaban pasando. Al oírlos, el Señor se enojó mucho y les envió un fuego que incendió los alrededores del campamento.

2El pueblo gritó pidiendo ayuda a Moisés, y Moisés rogó al Señor por ellos. Entonces el fuego se apagó.

3Por eso aquel lugar se llamó Taberá, porque allí el fuego del Señor ardió contra ellos.

4Entre los israelitas se había mezclado gente de toda clase, que sólo pensaba en comer. Y los israelitas, dejándose llevar por ellos, se pusieron a llorar y a decir: «¡Ojalá tuviéramos carne para comer!

5¡Cómo nos viene a la memoria el pescado que comíamos gratis en Egipto! Y también comíamos pepinos, melones, puerros, cebollas y ajos.

6Pero ahora nos estamos muriendo de hambre, y no se ve otra cosa que maná.»

7(El maná era parecido a la semilla del cilantro; tenía un color amarillento, como el de la resina,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[8]y sabía a tortas de harina con aceite. La gente salía a recogerlo, y luego lo molían o machacaban, y lo cocinaban o lo preparaban en forma de panes.

[9]Por la noche, cuando caía el rocío sobre el campamento, caía también el maná.)

[10]Moisés oyó que los israelitas y sus familiares lloraban a la entrada de sus tiendas. El Señor estaba muy enojado. Y Moisés también se disgustó,

[11]y le dijo al Señor: —¿Por qué me tratas mal a mí, que soy tu siervo? ¿Qué tienes contra mí, que me has hecho cargar con este pueblo?

[12]¿Acaso soy yo su padre o su madre para que me pidas que los lleve en brazos, como a niños de pecho, hasta el país que prometiste a sus antepasados?

[13]¿De dónde voy a sacar carne para dar de comer a toda esta gente? Vienen llorando a decirme: “Danos carne para comer.”

[14]Yo no puedo ya encargarme de llevar solo a todo este pueblo; es una carga demasiado pesada para mí.

[15]Si vas a seguir tratándome así, mejor quítame la vida, si es que de veras me estimas. Así no tendré que verme en tantas dificultades.

[16]Pero el Señor le contestó: —Reúneme a setenta ancianos israelitas, de los que sepas que tienen autoridad entre el pueblo, y tráelos a la tienda del encuentro y que esperen allí contigo.

[17]Yo bajaré y hablaré allí contigo, y tomaré una parte del espíritu que tú tienes y se la daré a ellos para que te ayuden a sobrellevar a este pueblo. Así no estarás solo.

[18]Luego manda al pueblo que se purifique para mañana, y comerán carne. Ya los he oído llorar y decir: “¡Ojalá tuviéramos carne para comer! ¡Estábamos mejor en Egipto!” Pues bien, yo les voy a dar carne para que coman,

[19]y no sólo un día o dos, ni cinco o diez o veinte. No.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

20Comerán carne durante todo un mes, hasta que les salga por las narices y
les dé asco, porque me han rechazado a mí, el Señor, que estoy en medio de
ellos, y han llorado y han dicho ante mí: "¿Para qué salimos de Egipto?"

21Entonces Moisés respondió: —El pueblo que viene conmigo es de seiscientos
mil hombres de a pie, ¿y dices que nos vas a dar a comer carne durante un
mes entero?

22¿Dónde hay tantas ovejas y vacas que se puedan matar y que alcancen para
todos? Aun si les diéramos todo el pescado del mar, no les alcanzaría.

23Pero el Señor le contestó: —¿Crees que es tan pequeño mi poder? Ahora vas
a ver si se cumple o no lo que he dicho.

Setenta ancianos hablan como profetas

24Moisés salió y contó al pueblo lo que el Señor le había dicho, y reunió a
setenta ancianos israelitas y los colocó alrededor de la tienda.

25Entonces el Señor bajó en la nube y habló con Moisés; luego tomó una parte
del espíritu que Moisés tenía y se lo dio a los setenta ancianos. En cuanto el
espíritu reposó sobre ellos, comenzaron a hablar como profetas; pero esto no
volvió a repetirse.

26Dos hombres, el uno llamado Eldad y el otro Medad, habían sido escogidos
entre los setenta, pero no fueron a la tienda sino que se quedaron en el
campamento. Sin embargo, también sobre ellos reposó el espíritu, y
comenzaron a hablar como profetas en el campamento.

27Entonces un muchacho fue corriendo a decirle a Moisés: —¡Eldad y Medad
están hablando como profetas en el campamento!

28Entonces Josué, hijo de Nun, que desde joven era ayudante de Moisés, dijo:
—¡Señor mío, Moisés, prohíbeles que lo hagan!

29Pero Moisés le contestó: —¿Ya estás celoso por mí? ¡Ojalá el Señor le diera
su espíritu a todo su pueblo, y todos fueran profetas!

30Entonces Moisés y los ancianos de Israel volvieron al campamento.

El Señor envía codornices

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

31El Señor hizo que soplara del mar un viento que trajo bandadas de
codornices, las cuales cayeron en el campamento y sus alrededores, cubriendo
una distancia de hasta un día de camino alrededor del campamento, y
formando un tendido de casi un metro de altura.

32Todo ese día y toda la noche y todo el día siguiente la gente estuvo
recogiendo codornices. El que menos recogió, recogió diez montones de
codornices, que pusieron a secar en los alrededores del campamento.

33Pero apenas estaban masticando los israelitas la carne de las codornices,
cuando el Señor se enfureció contra ellos y los castigó, haciendo morir a
mucha gente.

34Por eso le pusieron a ese lugar el nombre de Quibrot-hataavá, porque allí
enterraron a los que sólo pensaban en comer.

35De Quibrot-hataavá siguió el pueblo su camino hasta Haserot, y allí se
quedó.

Números 12

María y Aarón critican a Moisés

1María y Aarón empezaron a hablar mal de Moisés, porque éste se había
casado con una mujer etiope.

2Además dijeron: «El Señor no ha hablado solamente con Moisés; también ha
hablado con nosotros.» Y el Señor lo oyó.

3En realidad, Moisés era el hombre más humilde del mundo.

4Por eso el Señor les dijo a Moisés, Aarón y María: «Vayan ustedes tres a la
tienda del encuentro.» Los tres fueron allá.

5Entonces el Señor bajó en una espesa nube y se colocó a la entrada de la
tienda; luego llamó a Aarón y a María, y cuando ellos se presentaron

6el Señor les dijo: «Escuchen esto que les voy a decir: Cuando hay entre
ustedes un profeta de mi parte, yo me comunico con él en visiones y le hablo
en sueños;

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

7pero con mi siervo Moisés no lo hago así. Él es el más fiel de todos mis siervos,

8y con él hablo cara a cara y en un lenguaje claro. Y si él me ve cara a cara, ¿cómo se atreven ustedes a hablar mal de él?»

9El Señor se enojó mucho con ellos, y se fue.

10Y en cuanto la nube se alejó de la tienda, María se puso leprosa, con la piel toda blanca. Cuando Aarón se volvió para mirar a María, y vio que estaba leprosa,

11le dijo a Moisés: «Por favor, mi señor, no nos castigues por este pecado que tontamente hemos cometido.

12No permitas que ella quede como una criatura muerta antes de nacer, que sale con la piel medio deshecha.»

13Entonces Moisés suplicó al Señor: «Por favor, oh Dios, te ruego que la sanes.»

14Y el Señor le respondió: «Si su padre le escupiera en la cara, quedaría deshonrada durante siete días. Pues entonces, que la echen fuera del campamento durante siete días, y después podrá volver.»

15Y así María fue echada fuera del campamento durante siete días. Mientras tanto, el pueblo no se movió de allí.

16En cuanto María se reunió con ellos, se pusieron en camino desde Haserot, y acamparon en el desierto de Parán.

Números 13

Moisés envía exploradores a Canaán

(Dt 1.19-25)

1El Señor se dirigió a Moisés y le dijo:

2«Envía unos hombres a que exploren la tierra de Canaán, que yo voy a dar a los israelitas. Envía de cada tribu a uno que sea hombre de autoridad.»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

3Tal como el Señor se lo ordenó, Moisés los envió desde el desierto de Parán.
Todos eran hombres de autoridad entre los israelitas,

4y eran los siguientes: Samúa, hijo de Zacur, de la tribu de Rubén;

5Safat, hijo de Horí, de la tribu de Simeón;

6Caleb, hijo de Jefuné, de la tribu de Judá;

7Igal, hijo de José, de la tribu de Isacar;

8Oseas, hijo de Nun, de la tribu de Efraín;

9Paltí, hijo de Rafú, de la tribu de Benjamín;

10Gadiel, hijo de Sodí, de la tribu de Zabulón;

11Gadí, hijo de Susí, de la tribu de José (es decir, la tribu de Manasés);

12Amiel, hijo de Guemalí, de la tribu de Dan;

13Setur, hijo de Micael, de la tribu de Aser;

14Nahbí, hijo de Vapsí, de la tribu de Neftalí;

15Gueuel, hijo de Maquí, de la tribu de Gad.

16Éstos son los nombres de los hombres que Moisés envió a explorar el país. A
Oseas, hijo de Nun, le cambió el nombre y le puso Josué.

17Moisés, pues, los envió a explorar la tierra de Canaán, y les dijo: —Vayan
por el Négueb y suban a la región montañosa.

18Fíjense en cómo es el país, y en si la gente que vive en él es fuerte o débil, y
en si son pocos o muchos.

19Vean si sus ciudades están hechas de tiendas de campaña o si son
fortificadas, y si la tierra en que viven es buena o mala,

20fértil o estéril, y si tiene árboles o no. No tengan miedo; traigan algunos
frutos de la región. Esto sucedió en la época en que se recogen las primeras
uvas.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

21Los hombres fueron y exploraron el país desde el desierto de Sin, en el sur,
hasta Rehob, en el norte, junto a la entrada de Hamat.

22Entraron por el Négueb y llegaron hasta Hebrón. Allí vivían Ahimán, Sesai
y Talmai, descendientes de Anac. Hebrón fue construida siete años antes que
Soan en Egipto.

23Llegaron hasta el arroyo de Escol, cortaron allí una rama que tenía un
racimo de uvas, y entre dos se lo llevaron colgado de un palo. También
recogieron granadas e higos.

24A ese arroyo le pusieron por nombre Escol, por el racimo que cortaron allí
los israelitas.

25Después de explorar la tierra durante cuarenta días, regresaron

26a Cadés, en el desierto de Parán. Allí estaban Moisés, Aarón y todos los
israelitas. Y les contaron lo que habían averiguado y les mostraron los frutos
del país.

27Le dijeron a Moisés: —Fuimos a la tierra a la que nos enviaste. Realmente
es una tierra donde la leche y la miel corren como el agua, y éstos son los
frutos que produce.

28Pero la gente que vive allí es fuerte, y las ciudades son muy grandes y
fortificadas. Además de eso, vimos allá descendientes del gigante Anac.

29En la región del Négueb viven los amalecitas, en la región montañosa viven
los hititas, los jebuseos y los amorreos, y por el lado del mar y junto al río
Jordán viven los cananeos.

30Entonces Caleb hizo callar al pueblo que estaba ante Moisés, y dijo: —¡Pues
vamos a conquistar esa tierra! ¡Nosotros podemos conquistarla!

31Pero los que habían ido con él respondieron: —¡No, no podemos atacar a
esa gente! Ellos son más fuertes que nosotros.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

32Y se pusieron a decir a los israelitas que el país que habían ido a explorar
era muy malo. Decían: —La tierra que fuimos a explorar mata a la gente que
vive en ella, y todos los hombres que vimos allá eran enormes.

33Vimos también a los gigantes, a los descendientes de Anac. Al lado de ellos
nos sentíamos como langostas, y así nos miraban ellos también.

Números 14

Los israelitas se rebelan contra el Señor

(Dt 1.26-33)

1Entonces los israelitas comenzaron a gritar, y aquella noche se la pasaron
llorando.

2Todos ellos se pusieron a hablar mal de Moisés y de Aarón. Decían: «¡Ojalá
hubiéramos muerto en Egipto, o aquí en el desierto!

3¿Para qué nos trajo el Señor a este país? ¿Para morir en la guerra, y que
nuestras mujeres y nuestros hijos caigan en poder del enemigo? ¡Más nos
valdría regresar a Egipto!»

4Y empezaron a decirse unos a otros: «¡Pongamos a uno de jefe y volvamos a
Egipto!»

5Moisés y Aarón se inclinaron hasta tocar el suelo con la frente delante de
todo el pueblo,

6y Josué y Caleb, que habían estado explorando el país, se rasgaron la ropa
en señal de dolor

7y dijeron a todos los israelitas: —¡La tierra que fuimos a explorar es
excelente!

8Si el Señor nos favorece, nos ayudará a entrar a esa tierra y nos la dará. Es
un país donde la leche y la miel corren como el agua.

9Pero no se rebelen contra el Señor, ni le tengan miedo a la gente de ese país,
porque ellos van a ser pan comido para nosotros; a ellos no hay quien los
proteja, mientras que nosotros tenemos de nuestra parte al Señor. ¡No tengan
miedo!

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

10A pesar de esto, la gente quería apedrearlos. Entonces la gloria del Señor se apareció en la tienda del encuentro, a la vista de todos los israelitas,

11y el Señor dijo a Moisés: —¿Hasta cuándo va a seguir menospreciándome este pueblo? ¿Hasta cuándo van a seguir dudando de mí, a pesar de los milagros que he hecho entre ellos?

12Les voy a enviar una epidemia mortal que les impida tomar posesión de esa tierra; pero de ti haré un pueblo más grande y más fuerte que ellos.

13Pero Moisés respondió al Señor: —Tú, con tu poder, sacaste de Egipto a este pueblo. Cuando los egipcios sepan lo que vas a hacer,

14se lo contarán a los habitantes del país de Canaán. Ellos también han oído decir que tú, Señor, estás en medio de este pueblo, que te dejas ver cara a cara y tu nube está sobre ellos, y que de día vas delante de ellos en una columna de nube y de noche en una columna de fuego.

15Si matas a este pueblo de un solo golpe, las naciones que saben de tu fama van a decir:

16“El Señor no pudo hacer que este pueblo entrara en la tierra que había jurado darles, y por eso los mató en el desierto.”

17Por eso, Señor, muestra ahora tu gran poder, tal como lo has prometido. Tú has dicho

18que no te enojas fácilmente, que es muy grande tu amor y que perdonas la maldad y la rebeldía, aunque no dejas sin castigo al culpable, sino que castigas la maldad de los padres en los hijos, los nietos, los bisnietos y los tataranietos.

19Puesto que tu amor es tan grande, perdónale a este pueblo su maldad, ya que has tenido paciencia con ellos desde Egipto hasta este lugar.

El Señor castiga a los israelitas
(Dt 1.34-40)

20El Señor respondió: —Bien, yo los perdono, tal como me lo pides.

21Pero, eso sí, tan cierto como que yo vivo y que mi gloria llena toda la tierra,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

22ninguno de los que han visto mi gloria y los milagros que hice en Egipto y
en el desierto, y que me han puesto a prueba una y otra vez en el desierto y
no han querido obedecer mis órdenes,

23ninguno de ellos verá la tierra que prometí a sus antepasados. Ninguno de
los que me han menospreciado la verá.

24Solamente mi siervo Caleb ha tenido un espíritu diferente y me ha
obedecido fielmente. Por eso a él sí lo dejaré entrar en el país que fue a
explorar, y sus descendientes se establecerán allí.

25(Los amalecitas y los cananeos viven en la llanura.) En cuanto a ustedes,
den la vuelta mañana y sigan por el desierto en dirección al Mar Rojo.

26El Señor se dirigió a Moisés y Aarón, y les dijo:

27—¿Hasta cuándo voy a tener que soportar las habladurías de estos
malvados israelitas? Ya les he oído hablar mal de mí.

28Pues ve a decirles de mi parte: “Yo, el Señor, juro por mi vida que voy a
hacer que les suceda a ustedes lo mismo que les he oído decir.

29Todos los mayores de veinte años que fueron registrados en el censo y que
han hablado mal de mí, morirán, y sus cadáveres quedarán tirados en este
desierto.

30Con la excepción de Caleb y de Josué, ninguno de ustedes entrará en la
tierra donde solemnemente les prometí que los iba a establecer.

31En cambio, a sus hijos, de quienes ustedes decían que iban a caer en poder
de sus enemigos, los llevaré al país que ustedes han despreciado, para que
ellos lo disfruten.

32Los cadáveres de ustedes quedarán tirados en este desierto,

33en el que sus hijos vivirán como pastores durante cuarenta años. De este
modo ellos pagarán por la infidelidad de ustedes, hasta que todos ustedes
mueran aquí en el desierto.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

34Ustedes estuvieron cuarenta días explorando el país; pues también estarán
cuarenta años pagando su castigo: un año por cada día. Así sabrán lo que es
ponerse en contra de mí."

35Yo, el Señor, lo afirmo: Así voy a tratar a este pueblo perverso que se ha
unido contra mí. En este desierto encontrarán su fin; aquí morirán.

Muerte de los diez espías malvados

36-37En cuanto a los hombres que Moisés había enviado a explorar el país y
que al volver dieron tan malos informes, haciendo que la gente murmurara,
el Señor los hizo caer muertos.

38De todos ellos, sólo Josué y Caleb quedaron con vida.

Los israelitas son derrotados en Hormá

(Dt 1.41-46)

39Cuando Moisés contó a los israelitas lo que el Señor había dicho, todos ellos
se pusieron muy tristes.

40A la mañana siguiente se levantaron temprano, subieron a la parte alta de
la región montañosa y dijeron: —¡Ya estamos aquí! Vayamos al lugar que el
Señor nos ha prometido, pues en verdad hemos pecado.

41Pero Moisés les dijo: —¿Por qué desobedecen las órdenes del Señor? ¡Ese
intento va a fracasar!

42No sigan adelante, porque el Señor no está con ustedes. Sus enemigos los
van a derrotar.

43Allá delante los esperan los amalecitas y los cananeos, para pelear con
ustedes y matarlos. Y puesto que ustedes han abandonado al Señor, él ya no
está con ustedes.

44Ellos, sin embargo, se empeñaron en subir a la parte alta de la región
montañosa; pero ni el arca de la alianza del Señor ni Moisés se movieron del
campamento.

45Entonces salieron los amalecitas y los cananeos que vivían en la región, y
persiguieron a los israelitas hasta Hormá, derrotándolos completamente.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Números 15

Leyes sobre los sacrificios

1El Señor se dirigió a Moisés y le dijo:

2«Di a los israelitas lo siguiente: Cuando entren ustedes en el país que yo voy
a darles para que vivan en él,

3y me ofrezcan un toro o una oveja para quemarlo en mi honor como
sacrificio u holocausto de olor agradable, ya sea en cumplimiento de alguna
promesa o como ofrenda voluntaria, o en ocasión de alguna fiesta,

4el que presente la ofrenda deberá añadir dos kilos de harina fina amasada
con un litro de aceite.

5Además, a los sacrificios indicados se deberá añadir una ofrenda de un litro
de vino por cada cordero.

6Si se trata del sacrificio de un carnero, se añadirán cuatro kilos de harina
amasada con poco más de un litro de aceite

7y algo más de un litro de vino, como ofrenda de olor agradable para mí.

8Si se trata del sacrificio de un becerro, para ofrecerlo como holocausto o
como sacrificio de reconciliación, o en cumplimiento de una promesa,

9se añadirán seis kilos de harina amasada con dos litros de aceite,

10más dos litros de vino, como ofrenda quemada de olor agradable para mí.

11Esto es lo que deberá hacerse por cada toro, cada carnero, cada cordero o
cada cabrito que se ofrezca.

12Por cada animal que se ofrezca se hará su ofrenda correspondiente, según el
número de animales.

13Todo israelita deberá cumplir estas normas cuando me haga una ofrenda
quemada de olor agradable.

14»Si un extranjero, ya sea que se encuentre de paso o que viva
permanentemente entre ustedes, quiere presentarme una ofrenda quemada de
olor agradable, deberá cumplir las mismas normas que todos ustedes.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

15La misma norma vale para ustedes y para los extranjeros; será una ley
permanente, que pasará de padres a hijos.

16Una misma ley y una misma norma habrá para ustedes y para los
extranjeros.»

17El Señor se dirigió a Moisés y le dijo:

18«Di a los israelitas lo siguiente: Cuando hayan entrado en el país adonde los
voy a llevar,

19y empiecen a disfrutar del trigo que se produce en él, deberán separar una
parte para ofrecérmela.

20Y así como me ofrecen la primera porción del trigo trillado, así también con
la primera masa que preparen me harán una ofrenda de pan.

21Esta ofrenda deberán hacerla siempre.

22»Cuando involuntariamente dejen ustedes de hacer cualquiera de las cosas
que le he ordenado a Moisés

23desde el primer día en adelante, para que ustedes y sus descendientes las
cumplan, deberán hacer lo siguiente:

24»Si la falta ha sido involuntaria y de todo el pueblo, todo el pueblo me
ofrecerá un becerro como holocausto de olor agradable, con su
correspondiente ofrenda de cereales y de vino, como Dios lo ha ordenado;
además, me ofrecerán un chivo como sacrificio por el pecado.

25Luego el sacerdote celebrará el rito para obtener el perdón a favor de todo
el pueblo de Israel, y yo los perdonaré, pues se trata de una falta involuntaria
y ellos me presentaron su ofrenda y su sacrificio por el pecado.

26Yo perdonaré a todo el pueblo de Israel y a los extranjeros que vivan entre
ustedes, si la falta del pueblo ha sido involuntaria.

27»Si la falta involuntaria la comete una persona en particular, esa persona
ofrecerá como sacrificio por el pecado una cabrita de un año.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

28El sacerdote celebrará ante mí el rito para obtener el perdón por el pecado
involuntario de esa persona, y yo la perdonaré.

29La misma norma vale para los israelitas y para los extranjeros que vivan
entre ustedes, si la falta cometida ha sido involuntaria.

30»Pero si una persona peca voluntariamente, ya sea israelita o extranjera, me
ofende a mí. Por lo tanto, esa persona será eliminada de entre su gente,

31pues despreció mi palabra y no cumplió mis órdenes; será eliminada del
todo y cargará con su maldad.»

Castigo por la violación del sábado

32Cuando los israelitas estaban en el desierto, encontraron a un hombre
recogiendo leña en sábado.

33Los que lo encontraron lo llevaron ante Moisés y Aarón, y ante todo el
pueblo,

34y ellos lo tuvieron bajo vigilancia, pues aún no se había decidido lo que se
debía hacer con él.

35Entonces dijo el Señor a Moisés: «Ese hombre debe ser condenado a muerte.
Que todos los israelitas lo apedreen fuera del campamento.»

36Entonces los israelitas lo sacaron del campamento y lo apedrearon hasta
que murió, tal como el Señor se lo había ordenado a Moisés.

Borlas con flecos en el borde de la ropa

37El Señor se dirigió a Moisés y le dijo:

38«Di a los israelitas lo siguiente: Ustedes y sus descendientes deberán llevar
borlas con flecos en el borde de su ropa. Las borlas deben ser de hilo morado.

39Así, cuando ustedes vean las borlas, se acordarán de todos los
mandamientos que yo les he dado y los cumplirán, y no se dejarán llevar por
sus propios pensamientos y deseos, por los cuales ustedes han dejado de
serme fieles.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

40Así se acordarán de todos mis mandamientos y los cumplirán, y estarán consagrados a mí, que soy su Dios.

41Yo soy el Señor, el Dios de ustedes, que los saqué de Egipto para ser su Dios. Yo soy el Señor su Dios.»

Números 16

La rebelión de Coré y su castigo

1Un levita descendiente de Quehat, llamado Coré, hijo de Ishar, y tres hombres más de la tribu de Rubén, llamados Datán y Abiram, hijos de Eliab, y On, hijo de Pélet,

2se rebelaron contra Moisés. A ellos se les unieron otros doscientos cincuenta israelitas, hombres de autoridad en el pueblo, que pertenecían al grupo de consejeros y tenían buena fama.

3Todos ellos se reunieron, se enfrentaron con Moisés y Aarón, y les dijeron: —¡Basta ya de privilegios! Todo el pueblo ha sido consagrado por Dios, y el Señor está con todos nosotros. ¿Por qué se levantan ustedes como autoridad suprema sobre el pueblo del Señor?

4Al oír esto, Moisés se inclinó hasta tocar el suelo con la frente,

5y dijo a Coré y a los que lo seguían: —Mañana por la mañana el Señor hará saber quién le pertenece y quién le está consagrado y puede presentarle las ofrendas. Sólo podrá presentarle ofrendas aquel a quien él escoja.

6Hagan lo siguiente: traigan los incensarios de Coré y sus compañeros,

7pónganles brasas, échenles incienso y colóquenlos mañana delante del Señor. El hombre a quien el Señor escoja, es el que le está consagrado. ¡Y basta ya, levitas!

8Luego dijo Moisés a Coré: —Óiganme, levitas:

9¿Les parece poco que el Dios de Israel los haya escogido a ustedes de entre el pueblo de Israel, y que estén cerca de él y se ocupen de los oficios del santuario del Señor y presten este servicio al pueblo?

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

10El Señor ha querido que tú y los demás miembros de tu tribu, los levitas,
estén cerca de él, ¿y ahora ambicionan también el sacerdocio?

11Realmente Aarón no es nadie para que hablen mal de él; es contra el Señor
contra quien tú y tus compañeros se han rebelado.

12Luego Moisés mandó llamar a Datán y a Abiram, hijos de Eliab, pero ellos
respondieron: —No queremos ir.

13¿Te parece poco habernos sacado de un país donde la leche y la miel corren
como el agua, para hacernos morir en el desierto, que además quieres ser
nuestro jefe supremo?

14Tú no nos has llevado a ningún país donde la leche y la miel corran como el
agua, ni nos has dado campos ni viñedos. ¿Quieres que todos se dejen llevar
como si fueran ciegos? No, no iremos a verte.

15Entonces Moisés se enojó mucho, y dijo al Señor: —¡No aceptes sus
ofrendas! Yo no les he quitado a ellos ni siquiera un asno, y tampoco le he
hecho mal a ninguno de ellos.

16Después Moisés dijo a Coré: —Preséntense mañana tú y tus compañeros,
delante del Señor. Aarón también estará allí.

17Que cada uno lleve su incensario y le ponga incienso. Tú y Aarón llevarán
también su incensario y lo pondrán, junto con los otros doscientos cincuenta,
delante del Señor.

18Entonces cada uno tomó su incensario, le puso brasas e incienso y se colocó,
junto con Moisés y Aarón, delante de la tienda del encuentro.

19Coré ya había reunido contra ellos a todo el pueblo frente a la tienda del
encuentro. La gloria del Señor se apareció entonces ante todo el pueblo,

20y el Señor les dijo a Moisés y Aarón:

21—¡Apártense de ese pueblo, que voy a destruirlo en un momento!

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

22Pero ellos, inclinándose hasta tocar el suelo con la frente, dijeron: —Oh Dios, tú que das la vida a todos los hombres, ¿vas a enojarte con todo el pueblo por el pecado de un solo hombre?

23Y el Señor respondió a Moisés:

24—Diles a todos los israelitas que se aparten de la tienda donde están Coré, Datán y Abiram.

25Moisés se levantó, seguido por los ancianos de Israel, y fue a donde estaban Datán y Abiram.

26Entonces le dijo al pueblo: —Apártense de las tiendas de esos hombres perversos, y no toquen nada de lo que les pertenece, no vaya a ser que también ustedes mueran por el pecado de ellos.

27El pueblo se apartó de donde estaban Coré, Datán y Abiram. Datán y Abiram estaban a la entrada de su tienda, con sus mujeres y sus hijos.

28Y Moisés continuó: —Con esto les voy a probar que es el Señor quien me ha enviado a hacer todas estas cosas, y que no las hago por mi propia voluntad.

29Si estos hombres mueren de muerte natural, como los demás hombres, es que el Señor no me ha enviado;

30pero si el Señor hace algo extraordinario, y la tierra se abre y se los traga a ellos con todo lo que tienen, y caen vivos al fondo de la tierra, entonces sabrán ustedes que son estos hombres los que han menospreciado al Señor.

31En cuanto Moisés terminó de hablar, la tierra se abrió debajo de ellos

32y se tragó a todos los hombres que se habían unido a Coré, junto con sus familias y todo lo que tenían.

33Cayeron vivos al fondo de la tierra, con todas sus cosas, y luego la tierra volvió a cerrarse. Así fueron eliminados de entre los israelitas.

34Al oírlos gritar, todos los israelitas que se encontraban alrededor salieron corriendo y diciendo: «¡No nos vaya a tragar la tierra a nosotros también!»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

35 Además, el Señor envió un fuego que mató a los doscientos cincuenta
hombres que habían ofrecido incienso.

(17.1) Y el Señor se dirigió a Moisés y le dijo:

(17.2) «Ordena a Eleazar, hijo de Aarón, que saque los incensarios de entre los
restos del incendio, y que arroje lejos las brasas que aún haya en ellos.

(17.3) Los incensarios de estos hombres, que han muerto por haber pecado, han
quedado consagrados porque fueron usados para presentar incienso delante
de mí. Conviertan, pues, ese metal en láminas para recubrir el altar, y para
que sirva de advertencia a los israelitas.»

(17.4) El sacerdote Eleazar recogió los incensarios de bronce que habían
presentado los hombres que murieron en el incendio, y ordenó que los
convirtieran en láminas para recubrir el altar.

(17.5) Ésta fue una advertencia a los israelitas de que nadie, aparte de los
descendientes de Aarón, podía acercarse al altar para ofrecer incienso al
Señor; de lo contrario, le pasaría lo que a Coré y a sus compañeros. Y todo se
hizo tal como el Señor se lo había ordenado a Eleazar por medio de Moisés.

(17.6) Al día siguiente, todo el pueblo de Israel empezó a hablar contra Moisés
y Aarón. Decían: —¡Ustedes están matando al pueblo del Señor!

(17.7) Y todos se arremolinaban alrededor de Moisés y Aarón; pero ellos se
dirigieron a la tienda del encuentro. En ese momento la nube la cubrió y se
apareció la gloria del Señor.

(17.8) Entonces Moisés y Aarón fueron al frente de la tienda del encuentro,

(17.9) y el Señor le dijo a Moisés:

(17.10) —¡Apártense de toda esa gente, que los voy a destruir en un momento!
Moisés y Aarón se inclinaron hasta tocar el suelo con la frente,

(17.11) y Moisés le dijo a Aarón: —Trae tu incensario, ponle brasas del altar y
échale incienso; vete en seguida a donde está el pueblo y pide a Dios perdón
por ellos, porque la ira del Señor se ha encendido y la plaga ya comenzó.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(17.12) Aarón hizo lo que le dijo Moisés, y se fue corriendo a donde estaba el pueblo reunido. La plaga enviada por Dios ya estaba haciendo estragos entre el pueblo. Entonces Aarón puso incienso y pidió a Dios perdón por el pueblo.

(17.13) Luego se colocó entre los que ya habían muerto y los que todavía estaban con vida, y la plaga se detuvo,

(17.14)aunque ya para entonces habían muerto catorce mil setecientas personas, sin contar los que habían muerto antes, durante la rebelión de Coré.

(17.15)Cuando la plaga terminó, Aarón volvió a la entrada de la tienda del encuentro para reunirse con Moisés.

Números 17

El bastón de Aarón retoña

(16) El Señor se dirigió a Moisés y le dijo:

(17) «Ordena a los israelitas que cada uno de los jefes de tribu traiga un bastón, o sea doce bastones en total. Tú escribirás el nombre de cada uno en su bastón,

(18) y en el bastón correspondiente a la tribu de Leví escribirás el nombre de Aarón, pues debe haber un bastón por cada jefe de tribu.

(19) Los colocarás en la tienda del encuentro, frente al arca de la alianza, que es donde yo me encuentro con ustedes.

(20) Voy a hacer que retoñe el bastón de mi elegido, y así los israelitas no seguirán hablando mal de ustedes delante de mí.»

(21) Moisés dijo esto mismo a los israelitas, y cada uno de los jefes de tribu le dio un bastón, reuniendo así doce bastones en total. Entre ellos estaba también el bastón de Aarón.

(22) Moisés colocó los bastones delante del Señor en la tienda de la alianza,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(23) y al día siguiente, cuando fue a la tienda, vio que el bastón de Aarón, correspondiente a la tribu de Leví, había retoñado: había echado retoños, y dado flores, y tenía almendras maduras.

(24) Entonces Moisés sacó de la presencia del Señor todos los bastones y se los mostró a los israelitas. Después de verlos, cada uno tomó su bastón.

(25) Entonces el Señor dijo a Moisés: «Vuelve a poner el bastón de Aarón delante del arca de la alianza, y guárdalo allí como advertencia para este pueblo rebelde. Así harás que dejen de hablar mal delante de mí, y no morirán.»

(26) Moisés hizo todo tal como el Señor se lo ordenó,

(27) pero los israelitas dijeron a Moisés: «¡Estamos perdidos! ¡Todos vamos a morir!

(28) Todos los que se acercan al santuario del Señor, mueren. ¿Acaso vamos a morir todos?»

Números 18

Funciones especiales de los sacerdotes y levitas

1 El Señor le dijo a Aarón: «Tú y tus hijos, junto con los demás miembros de la tribu de Leví, a la que perteneces, serán responsables por las faltas que se cometan contra el santuario; pero solamente tú y tus hijos serán responsables por las faltas que cometan ustedes en sus funciones sacerdotales.

2 Pero debes hacer que los demás miembros de la tribu de Leví, a la cual perteneces, te ayuden a ti y a tus hijos en el servicio ante la tienda de la alianza.

3 Ellos estarán a tu servicio y al servicio de la tienda, pero no deberán acercarse a los utensilios del santuario ni al altar; de lo contrario, morirán ellos y ustedes también.

4 Deberán acompañarte en el servicio de la tienda del encuentro y en todos los oficios correspondientes. Pero ninguna persona extraña debe acercarse a ustedes;

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

5ustedes son los encargados del servicio del santuario y el altar. Así no volveré a enojarme con los israelitas.

6Yo separé a tus hermanos los levitas de los demás israelitas para dárselos a ustedes, a fin de que sirvan en los oficios de la tienda del encuentro;

7pero solamente tú y tus hijos podrán desempeñar las funciones sacerdotales relacionadas con el altar o que se realizan tras el velo. Este oficio les corresponde a ustedes, pues yo les he dado el derecho de ejercer las funciones sacerdotales. Si alguien oficia como sacerdote, sin serlo, será condenado a muerte.»

Sostenimiento de los sacerdotes y los levitas

8El Señor le dijo a Aarón: «Yo he puesto bajo tu cuidado las ofrendas que se me hacen. Todas las ofrendas sagradas que los israelitas me hacen, te las doy a ti y a tus hijos como la parte que les corresponde; ésta será una norma para siempre.

9De los sacrificios que se queman, te tocarán a ti todas las ofrendas de cereales y los sacrificios que por el pecado o por la culpa me ofrezcan los israelitas; todas estas ofrendas sagradas serán para ti y para tus hijos.

10Todo varón de entre ustedes podrá comer de estas ofrendas, pero habrá de comerlas en un lugar consagrado, pues son sagradas.

11»También te doy a ti, y a tus hijos e hijas que aún vivan contigo, las ofrendas especiales que los israelitas me presenten. Ésta será una ley permanente. Cualquier persona de tu familia que esté ritualmente pura, podrá comerlas.

12También te doy los primeros frutos que los israelitas me traen cada año: lo mejor del aceite, lo mejor del vino y del trigo.

13Igualmente los primeros frutos de las cosechas que ellos me ofrecen, serán para ti. Cualquier persona de tu familia que esté ritualmente pura, podrá comerlos.

14Toda ofrenda que los israelitas me consagren, será para ti.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

15»Todos los primeros hijos de los israelitas o las primeras crías de los animales, que me ofrecen, serán para ti. Pero en el caso de los primeros hijos de los hombres y de las primeras crías de los animales impuros, pedirás un rescate a cambio.

16El rescate deberá pagarse un mes después del nacimiento, y será de cinco monedas de plata, según la moneda oficial del santuario, que pesa once gramos.

17Pero no permitirás que sean rescatadas las primeras crías de las vacas, las ovejas o las cabras. Ésas están reservadas para mí, y tendrás que matarlas; su sangre la derramarás sobre el altar, y su grasa la quemarás como ofrenda de olor agradable para mí.

18Tú podrás quedarte con la carne, lo mismo que con el pecho del animal, que es la ofrenda especial, y con el muslo derecho.

19Todas las contribuciones que los israelitas aparten para mí, te las doy a ti, y a tus hijos e hijas que aún vivan contigo. Ésta es una ley permanente. Es una alianza invariable, eterna, que yo hago contigo y con tus descendientes.»

20El Señor le dijo a Aarón: «Tú no tendrás tierra ni propiedades en Israel, como los demás israelitas. Yo seré tu propiedad y tu herencia en Israel.

21A los levitas les doy como propiedad esa décima parte que los israelitas deben entregar de sus productos, en pago del servicio que prestan en la tienda del encuentro.

22Los demás israelitas no deberán acercarse a la tienda del encuentro, porque cometerían un pecado que les traería la muerte.

23Los levitas serán los únicos que se ocuparán del servicio de la tienda del encuentro, y serán responsables de las faltas que cometan. Ésta será una ley permanente, que pasará de padres a hijos. Los levitas no tendrán territorio propio en Israel.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

24A ellos les he dado en propiedad la décima parte que los israelitas deben
ofrecerme de sus productos. Por eso les he dicho que no tendrán territorio
propio en Israel.»

25El Señor se dirigió a Moisés y le dijo:

26«Diles a los levitas que cuando reciban de los israelitas esa décima parte de
sus productos que yo les he dado como su propiedad, deberán reservar un
décimo de ella para ofrecérmelo a mí.

27Ésa será su contribución, semejante a la contribución que hacen los
israelitas cuando dan una parte de su trigo y de su vino.

28Así, de esa décima parte que les dan los israelitas, los levitas apartarán su
contribución al Señor y se la darán al sacerdote Aarón.

29De todo lo que les den, deberán separar una parte como contribución para
mí; y la parte que me consagren debe ser la mejor.

30»Diles también: “Una vez que hayan separado la mejor parte para mí, el
resto pueden considerarlo como si fuera su trigo y su vino,

31y pueden comerlo ustedes y sus familias en cualquier lugar. Ése es su salario
por el servicio que prestan en la tienda del encuentro.

32Una vez que hayan separado la mejor parte para mí, podrán comer el resto
sin cometer pecado; de esta manera no profanarán las ofrendas sagradas de
los israelitas, y no serán condenados a muerte.”»

Números 19

Normas para la purificación ritual

1El Señor se dirigió a Moisés y Aarón, y les dijo:

2«Yo, el Señor, doy esta orden: Di a los israelitas que te traigan una vaca de
pelo rojizo, que no tenga ningún defecto y a la que nunca antes le hayan
puesto el yugo.

3Ustedes se la entregarán al sacerdote Eleazar, y él la sacará fuera del
campamento y ordenará que la maten en su presencia.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

4El sacerdote Eleazar tomará con el dedo un poco de sangre, y rociará con
ella siete veces hacia la tienda del encuentro.

5Luego quemarán la vaca en su presencia, y quemarán también el cuero, la
carne, la sangre y el estiércol.

6El sacerdote tomará en seguida madera de cedro, una ramita de hisopo y tela
roja, y lo echará todo al fuego en que se quema la vaca;

7luego lavará su ropa y se lavará a sí mismo con agua, y después podrá entrar
en el campamento, aunque quedará ritualmente impuro hasta la tarde.

8En cuanto al hombre que quemó la vaca, lavará también su ropa y se lavará
a sí mismo con agua, y quedará ritualmente impuro hasta la tarde.

9Otro hombre, que esté ritualmente puro, recogerá la ceniza de la vaca y la
pondrá en un lugar puro fuera del campamento. Esa ceniza la utilizará el
pueblo de Israel para preparar el agua de purificación. Todo esto es un
sacrificio por el pecado.

10El que recogió la ceniza, lavará su ropa, y quedará ritualmente impuro
hasta la tarde. Ésta es una ley permanente, que vale tanto para ustedes los
israelitas como para los extranjeros que vivan entre ustedes.

11»El que toque el cadáver de cualquier persona, quedará impuro durante
siete días.

12Al tercero y al séptimo día deberá purificarse con el agua de purificación, y
quedará puro. Si no se purifica al tercero y al séptimo día, no quedará puro.

13Si alguien toca el cadáver de una persona y no se purifica, profana el
santuario del Señor y, por lo tanto, deberá ser eliminado de Israel. Puesto que
no ha sido rociado con el agua de purificación, se encuentra en estado de
impureza.

14»Las normas para cuando alguien muere en una tienda de campaña, son las
siguientes: Todos los que se encuentren dentro de la tienda y todos los que
entren en ella, quedarán impuros durante siete días.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

15Todas las vasijas que estén destapadas, o con la tapa mal puesta, también quedarán impuras.

16»En campo abierto, todo el que toque el cadáver de una persona asesinada o muerta de muerte natural, o unos huesos humanos, o una tumba, quedará impuro durante siete días.

17»En tales casos de impureza, se tomará un poco de la ceniza de la vaca sacrificada por el pecado, y se pondrá en una vasija para echarle encima agua de manantial.

18Luego, un hombre que esté puro tomará una ramita de hisopo, la mojará en el agua y rociará con ella la tienda, las vasijas y las personas que estaban allí, y también al que tocó los huesos o el cadáver de la persona asesinada o muerta de muerte natural, o la tumba.

19El hombre ritualmente puro debe rociar al impuro en los días tercero y séptimo. Al séptimo día ya lo habrá purificado. Entonces la persona impura lavará su ropa y se lavará a sí misma con agua, pero quedará impura hasta la tarde.

20Si una persona ritualmente impura no se purifica, debe ser eliminada de entre su pueblo, pues profana el santuario del Señor. Puesto que no fue rociada con el agua de purificación, sigue estando impura.

21Ésta es una ley permanente. El que rocía a otro con el agua de purificación, deberá lavar su ropa. El que toque el agua de purificación, quedará impuro hasta la tarde.

22Todo lo que sea tocado por una persona impura, quedará impuro; y el que toque a una persona impura, quedará también impuro hasta la tarde.»

Números 20

Agua de la roca
(Ex 17.1-7)

1En el primer mes del año, los israelitas llegaron al desierto de Sin, y se quedaron por un tiempo en Cadés. Allí murió María, y allí fue enterrada.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

2Como la gente no tenía agua, se reunieron todos para protestar contra
Moisés y Aarón,

3y le dijeron a Moisés: —¡Ojalá hubiéramos muerto junto con los otros
israelitas que hizo morir el Señor!

4¿Para qué trajeron ustedes al pueblo del Señor a este desierto? ¿Acaso
quieren que muramos nosotros y nuestro ganado?

5¿Para qué nos sacaron de Egipto y nos trajeron a este lugar tan horrible?
Aquí no se puede sembrar nada; no hay higueras, ni viñedos, ni granados; ¡ni
siquiera hay agua para beber!

6Moisés y Aarón se alejaron del pueblo y se fueron a la entrada de la tienda
del encuentro, y allí se inclinaron hasta tocar el suelo con la frente. Entonces
la gloria del Señor se les apareció,

7y el Señor le dijo a Moisés:

8—Toma el bastón y, con la ayuda de tu hermano Aarón, reúne a la gente.
Luego, delante de todos, ordénale a la roca que les dé agua, y verás que de la
roca brotará agua para que beban ellos y el ganado.

9Moisés tomó el bastón que estaba delante del Señor, tal como él se lo
ordenó;

10luego Moisés y Aarón reunieron a la gente delante de la roca, y Moisés les
dijo: —Escuchen, rebeldes: ¿acaso tendremos que sacar agua de esta roca
para darles de beber?

11Y diciendo esto, Moisés levantó la mano y golpeó dos veces la roca con el
bastón, y brotó mucha agua. Así la gente y el ganado se pusieron a beber.

12Pero el Señor dijo a Moisés y a Aarón: —Puesto que ustedes no tuvieron
confianza en mí ni me honraron delante de los israelitas, no entrarán con esta
gente en el país que les he dado.

13Ése es el manantial de Meribá, donde los israelitas le hicieron
reclamaciones al Señor y él les mostró su santidad.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Edom no deja pasar a Israel

14Desde Cadés, Moisés envió unos mensajeros al rey de Edom, a decirle: «Tus
hermanos israelitas te mandan decir: “Tú bien sabes las dificultades por las
que hemos pasado.

15Nuestros antepasados se fueron a Egipto y vivieron allá mucho tiempo, pero
los egipcios nos maltrataron a nosotros, igual que a nuestros antepasados;

16entonces pedimos ayuda al Señor, y él escuchó nuestros gritos y envió un
ángel y nos sacó de Egipto. Y aquí estamos ahora, en la ciudad de Cadés, en
la frontera de tu país.

17Te pedimos que nos dejes pasar por tu territorio. No pasaremos por los
campos sembrados ni por los viñedos, ni beberemos agua de tus pozos.
Iremos por el camino real, y no nos apartaremos de él hasta que hayamos
cruzado tu territorio.”»

18Pero el rey de Edom les respondió: —¡No pasen por mi territorio, pues de lo
contrario saldré a su encuentro con mi ejército!

19Los israelitas le explicaron: —Seguiremos el camino principal, y si nosotros
o nuestro ganado llegamos a beber agua de tus pozos, te la pagaremos. Lo
único que queremos es pasar a pie por tu territorio.

20Pero el rey de Edom les contestó: —¡Pues no pasarán! Y salió al encuentro
de los israelitas con un ejército fuerte y bien armado,

21empeñado en no dejarlos pasar por su territorio. Entonces los israelitas
buscaron otro camino.

Muerte de Aarón

22Todo el pueblo de Israel salió de Cadés en dirección al monte Hor.

23Allí, junto a la frontera de Edom, el Señor les dijo a Moisés y a Aarón:

24«Aarón va a morir, y no entrará en el país que yo he dado a los israelitas,
porque junto al manantial de Meribá ustedes desobedecieron mis órdenes.

25Tú, Moisés, lleva a Aarón y a su hijo Eleazar a la cumbre del monte Hor;

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

26allí le quitarás a Aarón la ropa sacerdotal y se la pondrás a Eleazar. Aarón
morirá allí.»

27Moisés hizo lo que el Señor le ordenó. A la vista de todos los israelitas,
subieron al monte Hor,

28y allí Moisés le quitó a Aarón la ropa sacerdotal y se la puso a Eleazar. Allí
mismo, en la cumbre del monte, murió Aarón; y Moisés y Eleazar bajaron del
monte.

29Al darse cuenta los israelitas de que Aarón había muerto, lloraron por él
durante treinta días.

Números 21

Conquista de Hormá

1Cuando el rey cananeo de la ciudad de Arad, que vivía en el Négueb, oyó
decir que los israelitas venían por el camino de Atarim, salió a pelear contra
ellos e hizo algunos prisioneros.

2Entonces los israelitas prometieron al Señor que, si él les ayudaba a
conquistar aquel país, ellos destruirían por completo todas sus ciudades.

3El Señor concedió a los israelitas lo que ellos le habían pedido, y les ayudó a
derrotar a los cananeos, y los israelitas destruyeron por completo a los
cananeos, lo mismo que a sus ciudades, por lo que a aquel lugar le pusieron
por nombre Hormá.

La serpiente de bronce

4Los israelitas salieron del monte Hor en dirección al Mar Rojo, dando un
rodeo para no pasar por el territorio de Edom. En el camino, la gente perdió
la paciencia

5y empezó a hablar contra Dios y contra Moisés. Decían: —¿Para qué nos
sacaron ustedes de Egipto? ¿Para hacernos morir en el desierto? No tenemos
ni agua ni comida. ¡Ya estamos cansados de esta comida miserable!

6El Señor les envió serpientes venenosas, que los mordieron, y muchos
israelitas murieron.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

7Entonces fueron a donde estaba Moisés y le dijeron: —¡Hemos pecado al
hablar contra el Señor y contra ti! ¡Pídele al Señor que aleje de nosotros las
serpientes! Moisés pidió al Señor que perdonara a los israelitas,

8y el Señor le dijo: —Hazte una serpiente como ésas, y ponla en el asta de
una bandera. Cuando alguien sea mordido por una serpiente, que mire hacia
la serpiente del asta, y se salvará.

9Moisés hizo una serpiente de bronce y la puso en el asta de una bandera, y
cuando alguien era mordido por una serpiente, miraba a la serpiente de
bronce y se salvaba.

Diversas etapas

10Los israelitas siguieron su camino y acamparon en Obot.

11De Obot siguieron adelante y acamparon en Iié-abarim, en el desierto, al
oriente del territorio de Moab.

12De allí siguieron y acamparon en el arroyo Zéred.

13Luego siguieron adelante y acamparon al otro lado del río Arnón. Este río se
encuentra en el desierto que se extiende desde el territorio de los amorreos, y
sirve de frontera entre el territorio de Moab y el de los amorreos.

14A eso se refiere lo que dice el Libro de las Guerras del Señor: «Pasamos por
Vaheb, en la región de Sufá, por los arroyos y por el Arnón,

15y por la orilla de los arroyos que se extienden hasta la región de Ar y llegan
hasta la frontera de Moab.»

16Del río Arnón siguieron hasta Beer. Allí está el pozo donde el Señor dijo a
Moisés: «Reúne al pueblo y yo les daré agua.»

17Fue en esta ocasión cuando los israelitas cantaron: «¡Brota, agua del pozo!
¡Cántenle al pozo!

18¡Los jefes lo cavaron con sus varas de mando, los nobles del pueblo lo
abrieron con sus bastones!» Del desierto continuaron los israelitas hasta
Mataná;

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

19de Mataná a Nahaliel, de Nahaliel a Bamot,

20y de Bamot al valle que está en el territorio de Moab, hacia las alturas de Pisgá, desde donde se ve el desierto.

Israel derrota al rey Sihón
(Dt 2.26-37)

21Los israelitas mandaron unos mensajeros a Sihón, rey de los amorreos, a que le dijeran:

22«Quisiéramos pasar por tu territorio. No nos meteremos en los campos sembrados ni en los viñedos, ni beberemos agua de tus pozos. Atravesaremos tu territorio yendo por el camino real.»

23Pero Sihón no dejó que los israelitas pasaran por su territorio, sino que juntó a toda su gente y salió al encuentro de ellos en el desierto, y al llegar a Jahas los atacó.

24Pero los israelitas se defendieron y lo derrotaron, y ocuparon su territorio desde el río Arnón hasta el río Jaboc, es decir, hasta la frontera con el territorio de los amonitas, la cual estaba fortificada.

25Así pues, Israel ocupó todas esas ciudades de los amorreos, es decir, Hesbón y sus pueblos dependientes, y se quedó a vivir en ellas.

26Hesbón era la ciudad donde vivía Sihón, el rey de los amorreos. Sihón había estado en guerra con el anterior rey de Moab y le había quitado todo aquel territorio hasta el río Arnón.

27Por eso dicen los poetas: «¡Vengan a Hesbón, la capital del rey Sihón! ¡Reconstrúyanla, fortifíquenla!

28Desde Hesbón, la ciudad de Sihón, brotaron las llamas de un incendio, que destruyeron a Ar de Moab y las alturas que dominan el Arnón.

29¡Lástima de ti, Moab! ¡Estás perdido, pueblo del dios Quemós! Él ha dejado que tus hombres salgan huyendo, que tus mujeres caigan en poder del rey Sihón.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

30Fue destruido el poder de Hesbón; de Dibón a Nófah todo quedó en ruinas,
y el fuego llegó hasta Medebá.»

Israel derrota a Og, rey de Basán
(Dt 3.1-11)

31Así pues, Israel ocupó el territorio amorreo.

32Además, Moisés envió algunos hombres a explorar la ciudad de Jazer, y los israelitas conquistaron las ciudades vecinas y expulsaron a los amorreos que vivían allí.

33Después volvieron en dirección de Basán, pero Og, el rey de Basán, salió con todo su ejército a pelear contra ellos en Edrei.

34Entonces el Señor dijo a Moisés: «No le tengas miedo, que yo voy a ponerlo en tus manos, junto con todo su ejército y su país, y tú harás con él lo mismo que hiciste con Sihón, el rey amorreo que vivía en Hesbón.»

35Y así, los israelitas mataron a Og y a sus hijos, y a todo su ejército. No dejaron a nadie con vida, y se apoderaron de su territorio.

Números 22

Balac manda llamar a Balaam

1Los israelitas siguieron su camino y acamparon en las llanuras de Moab, al oriente del río Jordán, frente a Jericó.

2Balac, hijo de Sipor, se fijó en lo que los israelitas habían hecho con los amorreos.

3También la gente de Moab se llenó de miedo al ver que los israelitas eran tan numerosos.

4Entonces dijo la gente de Moab a los ancianos de Madián: «Toda esta gente va a acabar con nuestra tierra, como un buey acaba con el pasto del campo.» Por aquel tiempo Balac era rey de Moab,

5y mandó llamar a Balaam, hijo de Beor, quien se encontraba en Petor, junto al río Éufrates, en el país de Amav. Balac ordenó a sus mensajeros que dijeran

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

a Balaam: «De Egipto ha venido un pueblo que se ha extendido por todo el país, y ahora se ha establecido delante de mí.

6Ven en seguida y maldice a este pueblo por mí, pues es más fuerte que nosotros. Quizá así pueda yo derrotarlos y expulsarlos del país. Yo sé que tus bendiciones y tus maldiciones siempre se cumplen.»

7Los ancianos de Moab y de Madián se fueron con dinero en la mano para pagar las maldiciones, y al llegar a donde estaba Balaam le dieron el mensaje de parte de Balac.

8Y Balaam les dijo: —Quédense aquí esta noche, y yo les responderé según lo que el Señor me ordene. Y los ancianos de Moab se quedaron con él.

9Pero Dios se le apareció a Balaam, y le preguntó: —¿Quiénes son esos hombres que están contigo?

10Balaam le respondió: —Balac, hijo de Sipor, que es rey de Moab, los envió a que me dijeran

11que un pueblo ha salido de Egipto, y que se ha extendido por todo el país. Balac quiere que yo vaya en seguida a maldecirlos, para ver si así puede derrotarlos y echarlos fuera de su territorio.

12Entonces Dios le dijo a Balaam: —No vayas con ellos ni maldigas a ese pueblo, porque a ese pueblo lo he bendecido yo.

13Al día siguiente Balaam se levantó y les dijo a los jefes que había enviado Balac: —Regresen a su tierra. El Señor no me permite ir con ustedes.

14Los jefes de Moab regresaron a donde estaba Balac, y le dijeron: —Balaam no quiso venir con nosotros.

15Pero Balac insistió y volvió a enviar otros jefes, esta vez en mayor número y de más importancia que los primeros.

16Ellos fueron a ver a Balaam y le dijeron: —Balac, hijo de Sipor, te manda a decir: “Por favor, no te niegues a venir.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

17Yo te daré los más grandes honores, y haré todo lo que me pidas; pero ven y
hazme el favor de maldecir a este pueblo.”

18Pero Balaam les respondió: —Aunque Balac me diera todo el oro y la plata
que caben en su palacio, yo no podría hacer nada, ni grande ni pequeño, que
fuera contra las órdenes del Señor mi Dios.

19Sin embargo, quédense ustedes aquí también esta noche, y veré qué me dice
esta vez el Señor.

20Por la noche, Dios se le apareció a Balaam y le dijo: —Si esos hombres han
venido por ti, levántate y vete con ellos, pero tendrás que hacer solamente lo
que yo te diga.

Balaam se encuentra con el ángel del Señor

21Balaam se levantó al día siguiente, ensilló su asna y se fue con los jefes
moabitas.

22Balaam iba montado en su asna, y lo acompañaban dos criados suyos. Pero
Dios se enojó con él porque se había ido, y el ángel del Señor se interpuso en
su camino para cerrarle el paso.

23Cuando el asna vio que el ángel del Señor estaba en medio del camino con
una espada en la mano, se apartó del camino y se fue por el campo; pero
Balaam la golpeó para hacerla volver al camino.

24Luego el ángel del Señor se paró en un lugar estrecho, donde el camino
pasaba entre viñedos y tenía paredes de piedra a los dos lados.

25Cuando el asna vio al ángel del Señor, se recostó contra una de las paredes,
oprimiéndole la pierna a Balaam. Entonces Balaam le volvió a pegar.

26Pero el ángel del Señor se adelantó a ellos y se paró en un lugar muy
estrecho, donde no podía uno desviarse a ningún lado.

27Cuando el asna vio al ángel del Señor, se echó al suelo. Entonces Balaam se
enojó y la azotó con una vara.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

28En ese momento el Señor hizo que el asna hablara, y que le dijera a Balaam:
—¿Qué te he hecho? Con ésta van tres veces que me pegas.

29—Te estás burlando de mí —le respondió Balaam—. Si tuviera a la mano un
cuchillo, ahora mismo te mataría.

30Pero el asna le dijo: —Yo soy el asna que tú has montado toda tu vida, y
bien sabes que nunca me he portado así contigo. —Es verdad —respondió
Balaam.

31Entonces el Señor hizo que Balaam pudiera ver a su ángel, que estaba en
medio del camino con una espada en la mano. Balaam se inclinó hasta tocar
el suelo con la frente,

32pero el ángel del Señor le dijo: —¿Por qué le pegaste tres veces a tu asna?
Yo soy quien ha venido a cerrarte el paso, porque tu viaje me disgusta.

33El asna me vio, y me esquivó las tres veces. Si no me hubiera esquivado, ya
te hubiera yo matado, aunque a ella la habría dejado con vida.

34Y Balaam respondió al ángel del Señor: —He pecado, pues no sabía que tú
estabas allí, cerrándome el camino. Si te parece mal que yo vaya, regresaré.

35Pero el ángel del Señor le contestó: —Puedes ir con esos hombres, pero
dirás solamente lo que yo te diga.

Balac recibe a Balaam

Balaam se fue con los jefes que Balac había enviado,

36y cuando Balac supo que Balaam venía, salió a recibirlo a una ciudad de
Moab situada junto al río Arnón, en la frontera del país,

37y le dijo: —Te mandé a llamar con insistencia; ¿por qué no querías venir?
¿Pensabas que no soy capaz de hacerte muchos honores?

38Y Balaam le respondió: —Pues aquí estoy, ya vine a verte. Pero no tengo
poder para hablar por mi cuenta; yo sólo podré decir lo que Dios me
comunique.

39Luego Balaam se fue con Balac a Quiriat-husot,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

40donde Balac mandó que mataran vacas y ovejas y que se las llevaran a
Balaam y a los jefes que lo acompañaban.

41A la mañana siguiente, Balac buscó a Balaam y lo hizo subir a Bamot-baal,
desde donde pudo ver los alrededores del campamento de los israelitas.

Números 23

1Entonces Balaam le dijo: —Constrúyeme aquí siete altares, y prepárame siete
becerros y siete carneros.

2Balac hizo lo que Balaam le dijo, y entre los dos sacrificaron un becerro y un
carnero en cada altar.

3Luego Balaam le dijo a Balac: —Quédate junto al sacrificio, mientras voy a
ver si el Señor viene a encontrarse conmigo. Luego te comunicaré lo que él
me dé a conocer.

Balaam bendice a Israel

Y Balaam se fue a una colina desierta,

4donde Dios se le apareció. Balaam le dijo: —He preparado siete altares, y en
cada uno he ofrecido un becerro y un carnero.

5Entonces el Señor puso en labios de Balaam lo que tenía que decir, y le dijo:
—Regresa a donde está Balac y dile lo mismo que yo te he dicho.

6Balaam regresó y encontró a Balac de pie, junto al sacrificio, en compañía de
todos los jefes moabitas.

7Entonces Balaam pronunció esta profecía: «Desde las montañas del oriente,
desde Aram, me hizo venir Balac, rey de Moab. “Ven —me dijo—, maldíceme
a Israel, deséale el mal al pueblo de Jacob.”

8Pero, ¿cómo maldecir al que Dios no maldice? ¿Cómo desear el mal, si el
Señor no lo hace?

9Desde estas altas rocas puedo verlo, desde estas colinas lo miro: es un pueblo
que vive apartado, distinto de los otros pueblos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

10Son como el polvo; ¿quién puede contarlos? ¿Quién puede saber su
número? ¡Ojalá muera yo como esos hombres justos, y sea mi fin como el de
ellos!»

11Entonces Balac le reclamó a Balaam: —¿Qué estás haciendo? Yo te traje
para que maldijeras a mis enemigos, y tú te has puesto a bendecirlos.

12Y Balaam contestó: —Habíamos quedado en que yo diría solamente lo que
el Señor pusiera en mis labios.

13Pero Balac insistió: —Ven conmigo a otra parte, desde donde sólo podrás
ver los alrededores del campamento, pero no el campamento completo.
Maldícemelos desde allí.

14Y Balac llevó a Balaam al campo de Sofim, en la cumbre del monte Pisgá,
donde construyó siete altares y sacrificó en cada uno un becerro y un carnero.

15Allí Balaam dijo a Balac: —Quédate aquí, junto al sacrificio, mientras yo
voy a encontrarme con Dios.

16El Señor salió al encuentro de Balaam y puso en sus labios lo que tenía que
decir. Además le dijo: —Regresa a donde está Balac y dile lo mismo que yo te
he dicho.

17Balaam regresó y encontró a Balac de pie, junto al sacrificio, en compañía
de los jefes moabitas. Y Balac le preguntó: —¿Qué te dijo el Señor?

18Entonces Balaam pronunció esta profecía: «Balac, hijo de Sipor, escúchame
con atención.

19Dios no es como los mortales: no miente ni cambia de opinión. Cuando él
dice una cosa, la realiza. Cuando hace una promesa, la cumple.

20Yo tengo órdenes de bendecir; si Dios bendice, yo no puedo contradecirlo.

21Nadie ha visto engaño ni maldad en Israel, el pueblo de Jacob. El Señor su
Dios está con ellos, y ellos lo aclaman como rey.

22Dios, que los sacó de Egipto, es para ellos lo que son para el búfalo sus
cuernos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

23Contra Jacob no valen maleficios; contra Israel no sirven brujerías. Ahora es
preciso decir a Israel: “¡Cuántas maravillas ha hecho Dios contigo!”

24Este pueblo se levanta amenazante como un león, y no descansará hasta
devorar su presa y beber la sangre de sus víctimas.»

25Balac dijo entonces a Balaam: —¡Ya que no puedes maldecir a este pueblo,
por lo menos no lo bendigas!

26A lo cual respondió Balaam: —¿No te había dicho ya, que yo sólo puedo
hacer lo que el Señor me ordene?

27Entonces Balac le dijo: —Ven, que te voy a llevar a otra parte. Puede ser
que a Dios no le disguste que maldigas a Israel desde allí.

28Y así Balac se llevó a Balaam a la cumbre del monte Peor, desde donde se
ve todo el desierto.

29Allí Balaam le dijo a Balac: —Constrúyeme aquí siete altares y prepárame
siete becerros y siete carneros.

30Balac hizo lo que Balaam le dijo, y en cada altar sacrificó un becerro y un
carnero.

Números 24

1Pero como Balaam vio que al Señor le parecía bien bendecir a Israel, ya no
fue a recibir profecías de parte de él, como lo había hecho las otras veces,
sino que volvió la mirada hacia el desierto.

2Y al ver Balaam a Israel acampado por tribus, el espíritu de Dios se apoderó
de él;

3entonces Balaam pronunció esta profecía: «Mensaje de Balaam, hijo de Beor,
hombre de mirada penetrante,

4que al caer en éxtasis ve con más claridad, que recibe mensajes y tiene
visiones de parte del Dios todopoderoso.

5¡Jacob, qué bellas son tus tiendas! ¡Qué bello, Israel, tu campamento!

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

6Parecen largas filas de palmeras, jardines junto a un río, áloes plantados por
el Señor, ¡cedros a la orilla del agua!

7Israel tendrá agua en abundancia para beber y regar sus sembrados. Su rey
dominará a Agag; su poder real será muy grande.

8Dios, que los sacó de Egipto, es para ellos lo que son para el búfalo sus
cuernos. Israel devorará a las naciones enemigas; les romperá los huesos, y
los herirá con sus flechas.

9Cuando se acuesta a descansar, parece un león: nadie se atreve a despertarlo.
¡Bendito sea el que te bendiga, y maldito el que te maldiga!»

Profecías de Balaam

10Al oír esto, Balac se enojó mucho con Balaam, y golpeando las manos le
dijo: —Yo te llamé para que maldijeras a mis enemigos, y resulta que ya van
tres veces que los bendices.

11¡Más te vale volver a tu casa! Yo había prometido hacerte grandes honores,
pero el Señor lo ha impedido.

12Y Balaam le respondió: —Ya les advertí a tus mensajeros

13que, aunque me dieras todo el oro y la plata que caben en tu palacio, yo no
podría desobedecer las órdenes del Señor ni hacer nada bueno ni malo por mi
propia cuenta, y que sólo diría lo que el Señor me ordenara decir.

14Pues bien, regreso a mi país; pero antes voy a decirte lo que este pueblo
hará en el futuro con tu pueblo.

15Entonces Balaam pronunció esta profecía: «Mensaje de Balaam, hijo de
Beor, hombre de mirada penetrante,

16que al caer en éxtasis ve con más claridad, que conoce lo que el Altísimo
conoce, que recibe mensajes y tiene visiones de parte del Dios todopoderoso.

17Veo algo en el futuro, diviso algo allá muy lejos: es una estrella que sale de
Jacob, un rey que se levanta en Israel. Le aplastará la cabeza a Moab,
aplastará a todos los descendientes de Set.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

18Conquistará Edom, se apoderará de Seír, que es su enemigo. Israel realizará grandes hazañas.

19Un vencedor saldrá de Jacob y destruirá a los que queden en la ciudad.»

20Después vio Balaam a Amalec, y pronunció esta profecía: «Amalec es una nación importante, pero terminará destruida por completo.»

21-22También vio a los quenitas, y pronunció esta profecía: «Descendientes de Caín: aunque sus refugios sean firmes, aunque hayan puesto su nido entre las rocas, ese nido será destruido por el fuego cuando Asiria los haga prisioneros.»

23Después pronunció esta profecía: «¡Ay! ¿Quién vivirá todavía cuando Dios haga estas cosas?

24Vienen naves de la costa de Chipre, y dejarán en ruinas a Asiria y a Éber, pues también Éber será destruido.»

25Después de esto Balaam se puso en camino y volvió a su casa. Balac también se puso en camino.

Números 25

Los israelitas dan culto a Baal-peor

1Cuando los israelitas se establecieron en Sitim, sus hombres empezaron a corromperse con las mujeres moabitas,

2las cuales los invitaban a los sacrificios que ofrecían a sus dioses. Los israelitas tomaban parte en esas comidas y adoraban a los dioses de las moabitas,

3y así se dejaron arrastrar al culto de Baal-peor. Entonces el Señor se enfureció contra Israel,

4y le dijo a Moisés: —Reúne a todos los jefes del pueblo, y ejecútalos delante de mí a plena luz del día. Así se calmará mi ira contra Israel.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

5Moisés ordenó entonces a los jueces israelitas: —Cada uno de ustedes deberá
matar a los hombres de su tribu que se dejaron arrastrar al culto de Baal-
peor.

6Pero un israelita llevó consigo a una mujer madianita, a la vista de Moisés y
de todos los israelitas reunidos, mientras ellos se encontraban llorando a la
entrada de la tienda del encuentro.

7Al ver esto, Finees, hijo de Eleazar y nieto del sacerdote Aarón, se apartó de
los israelitas reunidos, empuñó una lanza

8y se fue tras aquel israelita hasta la alcoba, y allí atravesó por el estómago al
israelita y a la mujer. Así se terminó la plaga que estaba haciendo morir a los
israelitas,

9aunque ya habían muerto veinticuatro mil de ellos.

10Entonces el Señor se dirigió a Moisés y le dijo:

11—Finees ha hecho que se calme mi ira contra los israelitas, porque él ha
tenido el mismo celo que yo tengo por ellos. Por eso no me he dejado llevar
del celo y no terminé con ellos.

12Dile, pues, que yo hago con él una alianza de paz,

13por la cual le entrego, a él y a sus descendientes, el sacerdocio para
siempre, porque tuvo celo por mí y obtuvo así el perdón para los israelitas.

14El israelita que fue atravesado junto con la madianita se llamaba Zimrí, y
era hijo de Salú y jefe de una familia de la tribu de Simeón.

15La mujer madianita se llamaba Cozbí, y era hija de Sur, jefe de un grupo de
familias de Madián.

16El Señor se dirigió a Moisés y le dijo:

17—Ataquen a los madianitas y derrótenlos,

18así como ellos los atacaron a ustedes con sus malas mañas y haciéndolos
adorar a Baal-peor, y en el caso de Cozbí, la hija del jefe madianita, que fue

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

muerta con una lanza cuando yo les envié una plaga por haber adorado a Baal-peor.

Nuevo censo de Israel

19 Después de aquella plaga mortal,

Números 26

1 el Señor dijo a Moisés y a Eleazar, hijo del sacerdote Aarón:

2 «Hagan un censo, por familias, de todos los israelitas de veinte años para arriba, aptos para la guerra.»

3 Moisés y Eleazar ordenaron entonces a los israelitas en las llanuras de Moab, junto al río Jordán, frente a Jericó,

4 que se registraran todos los que tuvieran de veinte años para arriba, tal como el Señor se lo había ordenado a Moisés. Éstos eran los israelitas que habían salido de Egipto:

5 Los clanes descendientes de Rubén, el hijo mayor de Israel, fueron los de Henoc, Falú,

6 Hesrón y Carmí;

7 según el censo, los descendientes de Rubén sumaban cuarenta y tres mil setecientos treinta hombres.

8 De Falú nació Eliab,

9 y de Eliab nacieron Nemuel, Datán y Abiram. Datán y Abiram fueron aquellos del grupo de consejeros que, junto con Coré, se rebelaron contra el Señor y al mismo tiempo contra Moisés y Aarón,

10 pero se abrió la tierra y se los tragó a ellos dos y a Coré, y todo el grupo murió, pues doscientos cincuenta hombres murieron en el fuego. Esto sirvió de advertencia para los demás.

11 Sin embargo, los hijos de Coré no murieron.

12 Los clanes descendientes de Simeón fueron los de Nemuel, Jamín, Jaquín,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

13Zérah y Saúl;

14según el censo, los descendientes de Simeón sumaban veintidós mil doscientos hombres.

15Los clanes descendientes de Gad fueron los de Sefón, Haguí, Suní,

16Ozní, Erí,

17Arod y Arelí;

18según el censo, los descendientes de Gad sumaban cuarenta mil quinientos hombres.

19De los hijos de Judá, murieron Er y Onán en el país de Canaán,

20así que los clanes descendientes de Judá fueron los de Selá, Fares y Zérah.

21Los clanes descendientes de Fares fueron los de Hesrón y Hamul;

22según el censo, los descendientes de Judá sumaban setenta y seis mil quinientos hombres.

23Los clanes descendientes de Isacar fueron los de Tolá, Puvá,

24Jasub y Simrón;

25según el censo, los descendientes de Isacar sumaban sesenta y cuatro mil trescientos hombres.

26Los clanes descendientes de Zabulón fueron los de Séred, Elón y Jahleel;

27según el censo, los descendientes de Zabulón sumaban sesenta mil quinientos hombres.

28Los clanes descendientes de José fueron los de las tribus de Manasés y Efraín.

29De Manasés, el clan de Maquir; de Maquir, el clan de Galaad;

30de Galaad, los clanes de Iézer, de Hélec,

31de Asriel, de Siquem,

32de Semidá y de Héfer.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

33Selofhad, que era hijo de Héfer, no tuvo hijos sino hijas, las cuales se llamaban Mahlá, Noá, Hoglá, Milcá y Tirsá.

34Según el censo, los descendientes de Manasés sumaban cincuenta y dos mil setecientos hombres.

35Los clanes descendientes de Efraín fueron los de Sutélah, Béquer y Tahán.

36Los descendientes de Sutélah eran los del clan de Erán.

37Según el censo, los descendientes de Efraín sumaban treinta y dos mil quinientos hombres. Éstos son los descendientes de José, por orden de clanes.

38Los clanes descendientes de Benjamín fueron los de Bela, Asbel, Ahiram,

39Sufam y Hufam.

40Los clanes descendientes de Bela fueron los de Ard y Naamán, hijos de Bela.

41Según el censo, los descendientes de Benjamín sumaban cuarenta y cinco mil seiscientos hombres.

42Los descendientes de Dan fueron los del clan de Suham.

43Según el censo, los descendientes de Suham sumaban sesenta y cuatro mil cuatrocientos hombres.

44Los clanes descendientes de Aser fueron los de Imná, Isví y Beriá.

45Los clanes descendientes de Beriá fueron los de Héber y Malquiel.

46Aser tuvo una hija, que se llamó Sérah.

47Según el censo, los descendientes de Aser sumaban cincuenta y tres mil cuatrocientos hombres.

48Los clanes descendientes de Neftalí fueron los de Jahseel, Guní,

49Jezer y Silem.

50Según el censo, los descendientes de Neftalí sumaban cuarenta y cinco mil cuatrocientos hombres.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

51Los israelitas contados en el censo sumaban seiscientos un mil setecientos treinta hombres en total.

Normas para la repartición de la tierra

52El Señor se dirigió a Moisés y le dijo:

53«Entre estas personas será repartida la tierra, según el número que haya sido registrado.

54A los grupos más numerosos les darás una porción mayor, y a los grupos menos numerosos una porción menor. A cada grupo se le dará una porción de tierra de acuerdo con el censo.

55La repartición de la tierra se hará por suertes. Cada uno recibirá su parte según la tribu a la que pertenezca por parte de padre.

56La distribución se hará por suertes, tanto entre los grupos numerosos como entre los pequeños.»

Censo de los levitas

57Los clanes de la tribu de Leví contados en el censo fueron los de Guersón, Quehat y Merarí.

58Los clanes de los libnitas, hebronitas, mahlitas, musitas y coreítas, eran clanes levitas. Quehat fue padre de Amram.

59Amram se casó con una hija de Leví que se llamaba Jocabed, y que nació cuando Leví aún estaba en Egipto. Amram y Jocabed fueron los padres de Aarón, Moisés y María.

60Los hijos de Aarón fueron Nadab, Abihú, Eleazar e Itamar.

61Nadab y Abihú murieron cuando ofrecieron ante el Señor un fuego extraño.

62El total de varones descendientes de Leví, de un mes de edad para arriba, fue de veintitrés mil. Ellos no habían sido registrados con los demás israelitas, porque a ellos no se les había dado ninguna propiedad.

63Éste fue el resultado del censo de los israelitas hecho por Moisés y el sacerdote Eleazar en las llanuras de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

64Entre todos ellos no había uno solo de los que estuvieron cuando Moisés y
Aarón hicieron el censo en el desierto de Sinaí,

65pues el Señor les había anunciado que morirían en el desierto. Con
excepción de Caleb, hijo de Jefuné, y de Josué, hijo de Nun, no quedó uno
solo de ellos.

Números 27

La herencia de las hijas

1En la tribu de Manasés había cinco hermanas, que se llamaban Mahlá, Noá,
Hoglá, Milcá y Tirsá. Eran hijas de Selofhad, descendientes directas de Héfer,
Galaad, Maquir, Manasés y José.

2Estas cinco hermanas fueron a la entrada de la tienda del encuentro para
hablar con Moisés y el sacerdote Eleazar, y con los jefes de la comunidad, y
les dijeron:

3«Nuestro padre murió en el desierto, pero él no pertenecía al grupo de Coré
que se rebeló contra el Señor. Murió a causa de su propio pecado y sin dejar
hijos varones.

4Pero no es justo que el nombre de nuestro padre desaparezca de su clan
simplemente porque no tuvo un hijo varón. Danos una porción de tierra a
nosotras entre los hermanos de nuestro padre.»

5Moisés presentó al Señor el caso de estas mujeres,

6y el Señor le respondió:

7«Las hijas de Selofhad tienen razón. Asígnales una porción de tierra entre los
hermanos de su padre, y que la herencia de su padre pase a ellas.

8Di además a los israelitas que si alguien muere sin dejar hijo varón, su
herencia pasará a manos de su hija;

9pero si no tiene ninguna hija, dejará su herencia a sus hermanos;

10y si no tiene hermanos, dejará su herencia a los hermanos de su padre.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

11En caso de que su padre no haya tenido hermanos, dejará su herencia a su
pariente más cercano. Ésta será una ley para los israelitas, tal como yo te lo
he ordenado a ti.»

Josué es designado sucesor de Moisés
(Dt 31.1-8)

12El Señor le dijo a Moisés: —Sube a este monte de Abarim, y mira la tierra
que les he dado a los israelitas.

13Después que la hayas visto, morirás y te reunirás con tus antepasados, como
tu hermano Aarón,

14ya que ustedes dos desobedecieron mis órdenes en el desierto de Sin cuando
el pueblo me hizo reclamaciones, y no me honraron delante de ellos cuando
pidieron agua. (Esto se refiere al manantial de Meribá, en Cadés, en el
desierto de Sin.)

15Y Moisés dijo al Señor:

16-17—Dios y Señor, tú que das la vida a todos los hombres, nombra un jefe
que se ponga al frente de tu pueblo y lo guíe por todas partes, para que no
ande como rebaño sin pastor.

18El Señor respondió a Moisés: —Josué, hijo de Nun, es un hombre de
espíritu. Tómalo y pon tus manos sobre su cabeza.

19Luego preséntalo ante el sacerdote Eleazar y ante todo el pueblo, y dale el
cargo delante de todos ellos;

20pon sobre él parte de tu autoridad, para que todo el pueblo de Israel le
obedezca.

21Pero Josué deberá presentarse ante el sacerdote Eleazar, y Eleazar me
consultará en su nombre por medio del Urim. Josué será el que dé las órdenes
a los israelitas, para todo lo que hagan.

22Moisés hizo tal como el Señor se lo había ordenado. Tomó a Josué y lo
presentó ante el sacerdote Eleazar y ante todo el pueblo.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

23Le puso las manos sobre la cabeza y le dio el cargo, tal como el Señor lo
había ordenado por medio de Moisés.

Números 28

Las ofrendas diarias
(Ex 29.38-46)

1El Señor se dirigió a Moisés y le dijo:

2«Ordena a los israelitas que no dejen de ofrecerme puntualmente pan y
ofrendas quemadas en las fiestas especiales, como ofrendas de olor agradable
para mí.

3»Diles también que éstas son las ofrendas que deberán quemar en mi honor:
diariamente y sin falta, dos corderos de un año que no tengan ningún defecto.

4Uno será sacrificado por la mañana y el otro al atardecer.

5La ofrenda de cereales será de dos kilos de la mejor harina amasada con un
litro de aceite de oliva.

6(Éste era el sacrificio que se quemaba continuamente en el monte Sinaí,
como ofrenda de olor agradable al Señor.)

7La ofrenda de vino será de un litro por cada cordero. Este vino deberá
derramarse en el santuario, en honor del Señor.

8El segundo cordero será sacrificado al atardecer, y se le añadirá una ofrenda
de cereales y una ofrenda de vino iguales a las de la ofrenda de la mañana. Es
una ofrenda de olor agradable, que se quema en honor del Señor.

Ofrendas del sábado

9»En los sábados deberán ofrecer ustedes dos corderos de un año, sin defecto,
y cuatro kilos de la mejor harina amasada con aceite como ofrenda de
cereales, con su correspondiente ofrenda de vino.

10Este holocausto se ofrecerá en los sábados, con su correspondiente ofrenda
de vino, además del holocausto diario.

Ofrendas mensuales

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

11»El primer día de cada mes ofrecerán como holocausto al Señor dos
becerros, un carnero y siete corderos de un año, sin defecto.

12Por cada becerro ofrecerán seis kilos de la mejor harina amasada con aceite;
por cada carnero, cuatro kilos de harina amasada con aceite,

13y por cada cordero, dos kilos de harina amasada con aceite. Es un
holocausto de olor agradable que se quema en honor del Señor.

14La ofrenda correspondiente de vino será de dos litros por cada becerro, un
litro y medio por cada carnero y un litro por cada cordero. Éstos son los
holocaustos que deben ofrecer todos los meses del año.

15Además del holocausto diario, deberán ofrecerle al Señor un chivo como
sacrificio por el pecado, con su correspondiente ofrenda de vino.

Ofrendas durante la Pascua
(Lv 23.5-8)

16»El día catorce del primer mes del año se celebrará la Pascua en honor del
Señor,

17y el día quince será día de fiesta. Durante siete días se comerá pan sin
levadura.

18En el primero de esos siete días se celebrará una reunión santa. Ese día no
harán ustedes ninguna clase de trabajo.

19Como holocausto, ofrecerán al Señor dos becerros, un carnero y siete
corderos de un año, sin defecto.

20Junto con estos sacrificios harán la correspondiente ofrenda de harina
amasada con aceite, de la siguiente manera: seis kilos de harina por cada
becerro, cuatro kilos por cada carnero

21y dos kilos por cada cordero.

22Ofrecerán también un chivo como sacrificio para obtener el perdón de sus
pecados.

23Todo esto lo ofrecerán además del holocausto que se ofrece todos los días
por la mañana.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

24Así lo harán cada uno de los siete días de la fiesta, como ofrenda de olor
agradable quemada en honor del Señor. Esto deberá ofrecerse con su
correspondiente ofrenda de vino, además del holocausto diario.

25El séptimo día también tendrán reunión santa. Ese día no harán ninguna
clase de trabajo.

Ofrenda de los primeros frutos
(Lv 23.9-22)

26»En la fiesta de los primeros frutos, cuando ofrecen al Señor los cereales de
una nueva cosecha, es decir, en la fiesta de las Semanas, tendrán también una
reunión santa. Ese día no harán ninguna clase de trabajo.

27Ofrecerán al Señor, como holocausto de olor agradable, dos becerros, un
carnero y siete corderos de un año.

28La correspondiente ofrenda de harina amasada con aceite será de seis kilos
por cada becerro, cuatro kilos por el carnero

29y dos kilos por cada cordero.

30Ofrecerán también un chivo como sacrificio para obtener el perdón de sus
pecados.

31Este holocausto y su correspondiente ofrenda de cereales y de vino lo
presentarán además del holocausto diario. Los animales no han de tener
ningún defecto.

Números 29

La fiesta de las Trompetas
(Lv 23.23-25)

1»El día primero del mes séptimo tendrán ustedes una reunión santa. Ese día
no harán ninguna clase de trabajo, y anunciarán el día con toque de
trompetas.

2Como holocausto de olor agradable al Señor, ofrecerán un becerro, un
carnero y siete corderos de un año, sin defecto.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

3La correspondiente ofrenda de harina amasada con aceite será de seis kilos
por el becerro, cuatro kilos por el carnero
4y dos kilos por cada cordero.
5Ofrecerán también un chivo como sacrificio para obtener el perdón de sus
pecados,
6además del holocausto de cada mes y del holocausto diario, con sus
correspondientes ofrendas de cereales y de vino, como Dios lo ha ordenado.
Ésta será una ofrenda de olor agradable quemada en honor del Señor.

Ofrendas del Día del Perdón
(Lv 23.26-32)

7»El día diez del mismo mes séptimo, también tendrán ustedes reunión santa.
Dedicarán ese día al ayuno, y no harán ninguna clase de trabajo.
8Como holocausto de olor agradable al Señor, ofrecerán un becerro, un
carnero y siete corderos de un año, sin defecto.
9La correspondiente ofrenda de harina amasada con aceite será de seis kilos
por el becerro, cuatro kilos por el carnero
10y dos kilos por cada cordero.
11Ofrecerán también un chivo como sacrificio por el pecado, además del
sacrificio por el pecado que se ofrece el Día del Perdón, y del holocausto
diario, con sus correspondientes ofrendas de cereales y de vino.

Ofrendas durante la fiesta de las Enramadas
(Lv 23.33-44)

12»El día quince del mes séptimo tendrán ustedes reunión santa. Ese día no
harán ninguna clase de trabajo. Durante siete días celebrarán fiesta en honor
del Señor.
13El primer día ofrecerán, como holocausto de olor agradable al Señor, trece
becerros, dos carneros y catorce corderos de un año, sin defecto.
14La correspondiente ofrenda de harina amasada con aceite será de seis kilos
por cada becerro, cuatro kilos por cada carneiro

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

15y dos kilos por cada cordero.

16Ofrecerán también un chivo como sacrificio por el pecado, además del holocausto diario con sus correspondientes ofrendas de cereales y de vino.

17»El segundo día se ofrecerán doce becerros, dos carneros y catorce corderos de un año, sin defecto.

18Además se harán las ofrendas de cereales y de vino de acuerdo con el número de becerros, carneros y corderos, como Dios lo ha ordenado.

19Se ofrecerá también un chivo como sacrificio por el pecado, además del holocausto diario con sus correspondientes ofrendas de cereales y de vino.

20»El tercer día se ofrecerán once becerros, dos carneros y catorce corderos de un año, sin defecto.

21Además se harán las ofrendas de cereales y de vino de acuerdo con el número de becerros, carneros y corderos, como Dios lo ha ordenado.

22También se ofrecerá un chivo como sacrificio por el pecado, además del holocausto diario con sus correspondientes ofrendas de cereales y de vino.

23»El día cuarto se ofrecerán diez becerros, dos carneros y catorce corderos de un año, sin defecto.

24Además se harán las ofrendas de cereales y de vino de acuerdo con el número de becerros, carneros y corderos, como Dios lo ha ordenado.

25También se ofrecerá un chivo como sacrificio por el pecado, además del holocausto diario con sus correspondientes ofrendas de cereales y de vino.

26»El día quinto se ofrecerán nueve becerros, dos carneros y catorce corderos de un año, sin defecto.

27Además se harán las ofrendas de cereales y de vino de acuerdo con el número de becerros, carneros y corderos, como Dios lo ha ordenado.

28También se ofrecerá un chivo como sacrificio por el pecado, además del holocausto diario con sus correspondientes ofrendas de cereales y de vino.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

29»El día sexto se ofrecerán ocho becerros, dos carneros y catorce corderos de
un año, sin defecto.

30Además se harán las ofrendas de cereales y de vino de acuerdo con el
número de becerros, carneros y corderos, como Dios lo ha ordenado.

31Se ofrecerá también un chivo como sacrificio por el pecado, además del
holocausto diario con sus correspondientes ofrendas de cereales y de vino.

32»El día séptimo se ofrecerán siete becerros, dos carneros y catorce corderos
de un año, sin defecto.

33Además se harán las ofrendas de cereales y de vino de acuerdo con el
número de becerros, carneros y corderos, como Dios lo ha ordenado.

34Se ofrecerá también un chivo como sacrificio por el pecado, además del
holocausto diario con sus correspondientes ofrendas de cereales y de vino.

35»El día octavo lo celebrarán con una reunión solemne, y no harán ese día
ninguna clase de trabajo.

36Ofrecerán como holocausto de olor agradable al Señor un becerro, un
carnero y siete corderos de un año, sin defecto.

37Además se harán las ofrendas de cereales y de vino por el becerro, el
carnero y los corderos, como Dios lo ha ordenado.

38Se ofrecerá también un chivo como sacrificio por el pecado, además del
holocausto diario con sus correspondientes ofrendas de cereales y de vino.

39»Éstos son los sacrificios que deben ofrecer al Señor en fechas determinadas,
además de sus ofrendas en cumplimiento de una promesa o como ofrenda
voluntaria, ya sea como holocaustos u ofrendas de cereales y de vino, o como
sacrificios de reconciliación.»

(30.1) Y Moisés comunicó a los israelitas todo lo que el Señor le había
ordenado.

Números 30

Normas sobre las promesas

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(2) Moisés dijo a los jefes de las tribus israelitas: «El Señor ha ordenado

(3) que cuando una persona le haga una promesa o se comprometa formalmente con juramento, deberá cumplir su palabra y hacer todo lo que haya prometido.

(4) »Cuando una mujer joven, que aún depende de su padre, haga una promesa al Señor o se comprometa a algo,

(5) si su padre, al enterarse de su promesa o compromiso, no le dice nada en contra, estará obligada a cumplir su promesa o compromiso.

(6) Pero si su padre, al enterarse, no lo aprueba, entonces ya no estará obligada a cumplir su promesa o compromiso. Puesto que su padre no lo aprueba, el Señor no le exigirá que lo cumpla.

(7) »Cuando se trate de una mujer que haya hecho promesas al Señor o haya tomado un compromiso a la ligera, y que luego se case,

(8) si su marido, al enterarse, no le dice nada en contra, estará obligada a cumplir sus promesas y sus compromisos.

(9) Pero si su marido, al enterarse, no los aprueba, entonces ya no estará obligada a cumplir sus promesas y sus compromisos tomados a la ligera. El Señor no le exigirá que los cumpla.

(10) »Si la que hace una promesa es viuda o divorciada, está obligada a cumplir todos los compromisos que contraiga.

(11) »Cuando una mujer casada haga una promesa o se comprometa a algo con juramento, estando en casa de su marido,

(12) si su marido, al enterarse, no le dice nada en contra ni desaprueba lo que hace, ella estará obligada a cumplir sus promesas y compromisos.

(13) Pero si su marido, al enterarse, los anula, ya no estará obligada a cumplirlos, puesto que el marido se los anuló. El Señor no le exigirá que los cumpla.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(14) »El marido puede confirmar o anular cualquier promesa o juramento que haga su mujer y que la obligue a ayunar.

(15) Si él no le dice nada en contra, y así pasa uno y otro día, con su silencio confirma todas las promesas o compromisos que ella haya tomado.

(16) Si los anula un tiempo después de enterarse, entonces él se hace responsable del incumplimiento de la mujer.»

(17) Éstas son las leyes que el Señor dio a Moisés sobre las relaciones entre el hombre y su mujer, y entre el padre y su hija, cuando ésta es joven y aún depende de su padre.

Números 31

Destrucción de Madián

1 El Señor se dirigió a Moisés y le dijo:

2 «Véngate de los madianitas en nombre de los israelitas, y después de eso morirás.»

3 Moisés dijo entonces al pueblo: —Ármense algunos de ustedes para la guerra, y ataquen a Madián para vengarse de ellos en nombre del Señor.

4 Cada tribu debe enviar mil hombres a la guerra.

5 Así pues, de los ejércitos de cada tribu se escogieron mil hombres, doce mil en total, armados para la guerra.

6 Moisés los envió a la batalla en compañía de Finees, hijo del sacerdote Eleazar, quien llevaba los objetos sagrados y las trompetas para dar la orden de ataque.

7 Y pelearon contra los madianitas y los mataron a todos, tal como el Señor se lo ordenó a Moisés.

8 Mataron a Eví, Réquem, Sur, Hur y Reba, es decir, los cinco reyes madianitas, y también a Balaam, hijo de Beor.

9 Los israelitas se llevaron prisioneras a las mujeres madianitas y a sus hijos pequeños, y les quitaron los animales, el ganado y los objetos de valor;

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

10además de eso, quemaron todas sus ciudades y campamentos.

11Y todo lo que les quitaron, tanto personas como animales,

12se lo llevaron a Moisés, al sacerdote Eleazar y al pueblo de Israel, los cuales estaban acampados en la llanura de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó.

13Moisés, el sacerdote Eleazar y todos los jefes del pueblo salieron a recibirlos fuera del campamento.

14Pero Moisés se enojó con los jefes que estaban al frente de mil y de cien soldados, que venían de la batalla,

15y les dijo: —¿Por qué dejaron con vida a las mujeres?

16Precisamente fueron ellas las que, cuando el caso de Balaam, llevaron a los israelitas a rebelarse contra el Señor y adorar a Baal-peor. Por eso el Señor castigó con una plaga a su pueblo.

17Maten ahora mismo a todos los niños varones y a todas las mujeres que no sean vírgenes.

18A las muchachas vírgenes déjenlas con vida y quédense con ellas.

19Y todos los que hayan matado a alguien o hayan tocado un cadáver, quédense fuera del campamento durante siete días. Tanto ustedes como los prisioneros deberán purificarse al tercero y al séptimo día.

20Purifiquen también toda la ropa y todos los objetos de cuero, de pelo de cabra o de madera.

21El sacerdote Eleazar dijo a todos los soldados que habían estado en la batalla: —Ésta es una ley que el Señor le dio a Moisés:

22los objetos de oro, plata, bronce, hierro, estaño o plomo

23—en una palabra, todo lo que resista al fuego—, deberán purificarlos poniéndolos en el fuego y lavándolos con el agua de purificación. Las cosas que no resistan al fuego, deberán purificarlas sólo con agua.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

24El séptimo día deberán lavar su ropa, y quedarán puros. Después podrán entrar en el campamento.

Repartición del botín

25El Señor le dijo a Moisés:

26«Con la ayuda del sacerdote Eleazar y de los jefes de familia del pueblo, haz la cuenta de la gente y de los animales quitados a los madianitas,

27divídelos en dos partes iguales, y distribuye una parte entre los que fueron a pelear y la otra entre el resto del pueblo.

28Recoge además una parte para mí: de lo que les toque a los soldados, tanto de la gente como de los bueyes, asnos y ovejas, tomarás uno de cada quinientos

29y se lo darás al sacerdote Eleazar como contribución para mí.

30De la mitad correspondiente al resto de los israelitas, tanto de la gente como de los bueyes, asnos y ovejas, o sea de todos los animales, tomarás uno de cada cincuenta y se lo darás a los levitas encargados del servicio de mi santuario.»

31Moisés y Eleazar lo hicieron tal como el Señor se lo había ordenado a Moisés.

32Todo lo que se le quitó al enemigo, sin contar lo que los soldados recogieron por su parte, fueron seiscientas setenta y cinco mil ovejas,

33setenta y dos mil bueyes,

34sesenta y un mil asnos

35y treinta y dos mil muchachas vírgenes.

36Por lo tanto, la mitad que les tocó a los soldados fueron trescientas treinta y siete mil quinientas ovejas,

37de las que se dieron seiscientas setenta y cinco como contribución para el Señor;

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

38de los treinta y seis mil bueyes se dieron sesenta y dos como contribución
para el Señor;

39de los treinta mil quinientos asnos se dieron sesenta y uno como
contribución para el Señor;

40y de las dieciséis mil muchachas se dieron treinta y dos como contribución
para el Señor.

41Moisés entregó la contribución para el Señor al sacerdote Eleazar, tal como
el Señor se lo había ordenado.

42La otra mitad, que era la parte que le tocaba al resto de los israelitas y que
Moisés había separado de la parte que les tocó a los soldados,

43fue exactamente la misma, o sea: trescientas treinta y siete mil quinientas
ovejas,

44treinta y seis mil bueyes,

45treinta mil quinientos asnos

46y dieciséis mil muchachas.

47De esta mitad, Moisés sacó uno de cada cincuenta, lo mismo de personas
que de animales, y se lo dio a los levitas que servían en el santuario del
Señor, tal como el Señor se lo había ordenado.

48Entonces los jefes que habían estado al frente de mil y de cien soldados,
fueron a ver a Moisés

49y le dijeron: «Nosotros, tus servidores, hemos hecho la cuenta de los
soldados que teníamos a nuestro cargo, y no falta ninguno.

50Aquí traemos los objetos de oro que cada uno encontró: brazaletes,
pulseras, anillos, aretes y otros adornos, para ofrecérselos al Señor como
rescate por nosotros mismos.»

51Moisés y Eleazar recibieron de ellos todas las joyas de oro.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

52El oro que ofrecieron como contribución los jefes al mando de mil y de cien
soldados, pesó más de ciento ochenta y cuatro kilos,

53pues cada soldado había traído algo de lo que se le había quitado al
enemigo.

54Así pues, Moisés y Eleazar recibieron de los jefes el oro que habían traído, y
lo llevaron a la tienda del encuentro para que el Señor se acordara de los
israelitas.

Números 32

Las tribus de Rubén y Gad se establecen al oriente del Jordán

(Dt 3.12-22)

1Las tribus de Rubén y Gad tenían muchísimo ganado. Cuando vieron que los
territorios de Jazer y de Galaad eran muy buenos para la cría de ganado,

2fueron a ver a Moisés, al sacerdote Eleazar y a los jefes del pueblo, y les
dijeron:

3—Miren: las regiones de Atarot, Dibón, Jazer, Nimrá, Hesbón, Elalé, Sebam,
Nebo y Beón,

4que el Señor ha conquistado para el pueblo de Israel, son tierras de pasto
para el ganado, y lo que tenemos nosotros, tus servidores, es precisamente
ganado.

5Si te parece bien, danos ese territorio a nosotros, y no nos hagas pasar el río
Jordán.

6Pero Moisés les respondió: —¿Quieren ustedes quedarse aquí, mientras sus
compatriotas van a la guerra?

7¿Por qué quieren desanimar a los israelitas para que no pasen al país que el
Señor les ha dado?

8Eso mismo fue lo que hicieron los padres de ustedes cuando los envié desde
Cadés-barnea a explorar esa región.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

9Llegaron hasta el arroyo de Escol y exploraron la región, y después desanimaron a los israelitas para que no entraran en el país que el Señor les había dado.

10Por eso el Señor se enojó aquel día, y juró

11que las personas que habían salido de Egipto y que tenían de veinte años para arriba no verían la tierra que solemnemente había prometido a Abraham, Isaac y Jacob, porque no lo siguieron con fidelidad.

12Sólo Caleb, hijo de Jefuné el quenizita, y Josué, hijo de Nun, siguieron fielmente al Señor.

13El Señor se enojó con los israelitas y los hizo andar por el desierto durante cuarenta años, hasta que no quedó con vida ni uno solo de los que lo habían ofendido con sus malas acciones.

14Y ahora ustedes, hijos de padres pecadores, quieren seguir el ejemplo de sus padres, para provocar otra vez la ira del Señor contra Israel.

15Si ustedes no quieren seguir al Señor, él hará que los israelitas se queden más tiempo en el desierto, y ustedes tendrán la culpa de que ellos sean destruidos.

16Entonces se acercaron a Moisés y le dijeron: —Lo que queremos es construir aquí corrales para nuestras ovejas y vacas, y ciudades para nuestras familias.

17Después nosotros mismos nos armaremos a toda prisa e iremos al frente de los demás israelitas, hasta que los llevemos a su territorio. Entre tanto, nuestras familias se quedarán en las ciudades, seguras y a salvo de los que viven en esta región.

18No volveremos a nuestras casas mientras todos los israelitas no hayan tomado posesión de su propia tierra.

19Como lo que va a ser nuestro territorio está de este lado, al oriente del río Jordán, no reclamaremos tierras del otro lado del Jordán, ni más allá.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

20Y Moisés les respondió: —Pues si cumplen su palabra y se arman para combatir a las órdenes del Señor,

21si todos ustedes cruzan armados el río Jordán bajo las órdenes del Señor, y se quedan allí hasta que el Señor expulse a todos sus enemigos

22y haya conquistado el país, entonces podrán volver, pues quedarán libres de su obligación para con el Señor y para con Israel. Esta tierra será propiedad de ustedes con la aprobación del Señor.

23Pero si no lo hacen así, sepan que cometen un pecado contra el Señor y que algún día les llegará el castigo por ese pecado.

24Construyan, pues, ciudades para sus familias y corrales para sus ovejas, pero cumplan su palabra.

25Los descendientes de Gad y de Rubén le contestaron: —Estos servidores tuyos harán lo que les has mandado.

26Nuestras mujeres y nuestros hijos pequeños, con el ganado y todos nuestros animales, se quedarán aquí, en las ciudades de Galaad,

27y nosotros, tus servidores, nos armaremos e iremos a la guerra bajo las órdenes del Señor, tal como tú nos lo has mandado.

28Entonces Moisés dio las siguientes instrucciones al sacerdote Eleazar, a Josué y a los jefes de familia de las diversas tribus de Israel:

29—Si todos los hombres de las tribus de Gad y de Rubén cruzan con ustedes el Jordán armados para pelear bajo las órdenes del Señor hasta que ustedes conquisten el país, entonces ustedes les darán a ellos el país de Galaad como territorio propio.

30Pero si no pasan armados, entonces les tocará un territorio entre ustedes en el país de Canaán.

31Los descendientes de Gad y Rubén respondieron: —Haremos lo que el Señor ha ordenado a estos servidores tuyos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

32Pasaremos armados al país de Canaán obedeciendo al Señor, pero nos quedaremos con el territorio al oriente del Jordán como nuestra propiedad.

33Y así, a las tribus de Gad y Rubén, y a la media tribu de Manasés, Moisés les dio los territorios de Sihón, rey amorreo, y de Og, rey de Basán, con las ciudades que les pertenecían y los campos que las rodeaban.

34Los de la tribu de Gad reconstruyeron las ciudades de Dibón, Atarot, Aroer,

35Atarot-sofán, Jazer, Jogbehá,

36Bet-nimrá y Bet-arán, y las fortificaron e hicieron corrales para sus ovejas.

37Los de la tribu de Rubén reconstruyeron las ciudades de Hesbón, Elalé, Quiriataim,

38Nebo, Baal-meón y Sibmá, cambiando el nombre a algunas de ellas y poniendo su propio nombre a las que reconstruyeron.

39Los descendientes de Maquir, hijo de Manasés, invadieron la región de Galaad y se apoderaron de ella, expulsando a los amorreos que había allí.

40Entonces Moisés asignó a los descendientes de Maquir la región de Galaad, y ellos se establecieron allí.

41Jaír, descendiente de Manasés, se apoderó de unos campamentos de los amorreos y les puso el nombre de Havot-jaír.

42El grupo de Nóbah se apoderó de Quenat y de los pueblos que dependían de ella, y le puso su propio nombre, Nóbah.

Números 33

Ruta de los israelitas

1Éstas son las etapas del viaje que hicieron los israelitas cuando salieron de Egipto en formación militar, guiados por Moisés y Aarón.

2Moisés iba anotando los nombres de los lugares de donde salían, etapa por etapa, según se lo ordenaba el Señor. Éstas son las etapas con sus puntos de partida.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

3Los israelitas salieron de Ramsés el día quince del primer mes del año, al día siguiente de la celebración de la Pascua. Salieron con gran poder y a la vista de todos los egipcios,

4mientras los egipcios estaban enterrando a todos sus hijos mayores, pues el Señor los había hecho morir, con lo cual había dictado sentencia contra sus dioses.

5Los israelitas salieron de Ramsés y acamparon en Sucot.

6Salieron de Sucot y acamparon en Etam, en los límites del desierto.

7Salieron de Etam, dieron la vuelta hacia Pi-hahirot, que está al oriente de Baal-sefón, y acamparon frente a Migdol.

8Salieron de Pi-hahirot, cruzaron el mar y llegaron al desierto. Caminaron tres días por el desierto de Etam y acamparon en Mará.

9Salieron de Mará y llegaron a Elim, donde había doce manantiales y setenta palmeras, y acamparon allí.

10Salieron de Elim y acamparon junto al Mar Rojo.

11Salieron del Mar Rojo y acamparon en el desierto de Sin.

12Salieron del desierto de Sin y acamparon en Dofcá.

13Salieron de Dofcá y acamparon en Alús.

14Salieron de Alús y acamparon en Refidim, donde la gente no tenía agua para beber.

15Salieron de Refidim y acamparon en el desierto de Sinaí.

16Salieron del desierto de Sinaí y acamparon en Quibrot-hataavá.

17Salieron de Quibrot-hataavá y acamparon en Haserot.

18Salieron de Haserot y acamparon en Ritmá.

19Salieron de Ritmá y acamparon en Rimón-peres.

20Salieron de Rimón-peres y acamparon en Libná.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

21Salieron de Libná y acamparon en Risá.

22Salieron de Risá y acamparon en Quehelata.

23Salieron de Quehelata y acamparon en el monte Séfer.

24Salieron del monte Séfer y acamparon en Haradá.

25Salieron de Haradá y acamparon en Maquelot.

26Salieron de Maquelot y acamparon en Táhat.

27Salieron de Táhat y acamparon en Térah.

28Salieron de Térah y acamparon en Mitcá.

29Salieron de Mitcá y acamparon en Hasmoná.

30Salieron de Hasmoná y acamparon en Moserot.

31Salieron de Moserot y acamparon en Bené-jaacán.

32Salieron de Bené-jaacán y acamparon en Hor de Guidgad.

33Salieron de Hor de Guidgad y acamparon en Jotbata.

34Salieron de Jotbata y acamparon en Abroná.

35Salieron de Abroná y acamparon en Esión-guéber.

36Salieron de Esión-guéber y acamparon en el desierto de Sin, es decir, en Cadés.

37Salieron de Cadés y acamparon en el monte Hor, en la frontera con Edom.

38Por orden del Señor, el sacerdote Aarón subió al monte Hor, y allí murió el día primero del mes quinto del año cuarenta, contando a partir de la fecha en que los israelitas salieron de Egipto.

39Cuando Aarón murió, en el monte Hor, tenía ciento veintitrés años.

40El rey cananeo de Arad, que vivía en el Négueb de Canaán, se enteró de la llegada de los israelitas.

41Salieron del monte Hor y acamparon en Salmoná.

42Salieron de Salmoná y acamparon en Punón.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

43Salieron de Punón y acamparon en Obot.

44Salieron de Obot y acamparon en Iié-abarim, en la frontera con Moab.

45Salieron de Iié-abarim y acamparon en Dibón-gad.

46Salieron de Dibón-gad y acamparon en Almón-diblataim.

47Salieron de Almón-diblataim y acamparon en los montes de Abarim, al oriente del Nebo.

48Salieron de los montes de Abarim y acamparon en las llanuras de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó.

49El campamento junto al Jordán se extendía desde Bet-jesimot hasta Abel-sitim, en las llanuras de Moab.

Normas para la ocupación y repartición de Canaán

50En las llanuras de Moab, junto al río Jordán, frente a Jericó, el Señor se dirigió a Moisés y le dijo:

51«Di a los israelitas lo siguiente: Cuando ustedes crucen el Jordán y entren en el país de Canaán,

52expulsen a todos los habitantes del país, destruyan todas sus estatuas de piedra y de metal fundido, y echen abajo todos los lugares de culto que tienen en las colinas.

53Conquisten el país y establézcanse en él, porque yo se lo entrego a ustedes para que lo ocupen.

54Pero deberán repartirlo por suertes entre los clanes de todas las tribus; a los clanes numerosos se les dará un territorio grande, y a los pequeños, un territorio pequeño; cada clan recibirá lo que la suerte le señale.

55Y si ustedes no expulsan a los habitantes del país, los que se queden allí les molestarán como una astilla en el ojo o como espinas en el cuerpo, cuando ustedes se instalen en el país;

56entonces yo haré con ustedes lo que pensaba hacer con ellos.»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Números 34

Límites del país

1El Señor se dirigió a Moisés y le dijo:

2«Da las siguientes instrucciones a los israelitas: Pronto van a entrar ustedes en el país de Canaán. Éste es el país que será propiedad de ustedes, y éstos serán sus límites:

3»La frontera sur limitará con el desierto de Sin y el territorio de Edom. Partiendo del este, la frontera comenzará en el extremo sur del Mar Muerto,

4seguirá hacia el sur hasta la cuesta de Acrabim, pasará por Sin y llegará hasta Cadés-barnea. Luego seguirá por Hasar-adar hasta Asmón,

5y de Asmón seguirá hasta el arroyo que limita con Egipto, y terminará en el mar Mediterráneo.

6»La frontera oeste limitará con la costa del mar Mediterráneo.

7»Para la frontera norte, tracen una línea desde el mar Mediterráneo hasta el monte Hor,

8y desde el monte Hor hasta la entrada de Hamat, y luego hasta Sedad.

9Desde Sedad, esta frontera norte seguirá hasta Zifrón y terminará en Hasar-enán.

10»Para la frontera oriental, tracen una línea desde Hasar-enán hasta Sefam,

11y de Sefam a Riblá, al oriente de Ain; de allí la frontera bajará por el lado oriental del lago Quinéret,

12y seguirá por el río Jordán hasta terminar en el Mar Muerto.

»Estas fronteras serán los límites del país de ustedes.»

Repartición de la tierra

13Moisés dio las siguientes instrucciones a los israelitas: «Éste es el país que ustedes se van a repartir por suertes; es el país que el Señor ha ordenado que se dé a las nueve tribus y media que quedan,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

14-15puesto que dos tribus y media, es decir, las tribus de Rubén y de Gad y la media tribu de Manasés, ya recibieron por familias el territorio que les pertenecía, al oriente del Jordán, frente a Jericó.»

16El Señor se dirigió a Moisés y le dijo:

17«Los que van a repartir la tierra entre ustedes son el sacerdote Eleazar y Josué, hijo de Nun.

18Pero llamen además a un jefe por cada tribu, para repartir la tierra.

19Los hombres a quienes deben llamar son los siguientes:

»Por la tribu de Judá: Caleb, hijo de Jefuné.

20»Por la de Simeón: Samuel, hijo de Amihud.

21»Por la de Benjamín: Elidad, hijo de Quislón.

22»Por la de Dan: el jefe Buquí, hijo de Joglí.

23»Por las tribus de los hijos de José: el jefe Haniel, hijo de Efod, por la de Manasés;

24y el jefe Quemuel, hijo de Siftán, por la de Efraín.

25»Por la tribu de Zabulón: el jefe Elisafán, hijo de Parnac.

26»Por la de Isacar: el jefe Paltiel, hijo de Azán.

27»Por la de Aser: el jefe Ahihud, hijo de Selomí.

28»Por la de Neftalí: el jefe Pedahel, hijo de Amihud.»

29A éstos encargó el Señor repartir el país de Canaán entre los israelitas.

Números 35

Herencia de los levitas

1El Señor se dirigió a Moisés en las llanuras de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó, y le dijo:

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

2«Ordena a los israelitas que, del territorio que les corresponde, den a los levitas ciudades para que vivan, y que les den también los campos de pastoreo que rodean las ciudades.

3Los levitas vivirán en esas ciudades, y en los campos tendrán su ganado y demás animales.

4Los campos de pastoreo que deben darles se extenderán alrededor de la ciudad, cuatrocientos cincuenta metros hacia afuera de la muralla.

5Todo el terreno formará un cuadrado de novecientos metros por lado, es decir, que medirá lo mismo por el este y por el oeste, por el norte y por el sur. La ciudad quedará en medio, con los campos de pastoreo alrededor.

6»De las ciudades que les den a los levitas, seis serán ciudades de refugio, donde pueda buscar protección la persona que haya matado a alguien. Aparte de estas seis ciudades, les darán ustedes otras cuarenta y dos;

7en total, deben dar a los levitas cuarenta y ocho ciudades con sus campos de pastoreo.

8Cuando del territorio propio de los israelitas den las ciudades para los levitas, cada tribu deberá dar en proporción a lo que le haya tocado: de los territorios más grandes se tomarán más ciudades, y de los más pequeños, menos ciudades.»

Ciudades de refugio
(Dt 19.1-13; Jos 20.1-9)

9El Señor se dirigió a Moisés y le dijo:

10«Di a los israelitas lo siguiente: Cuando ustedes crucen el río Jordán para entrar en Canaán,

11deberán escoger algunas ciudades como ciudades de refugio, donde pueda buscar refugio la persona que sin intención haya matado a otra.

12Allí quedará a salvo del pariente del muerto que quiera vengarlo, y no morirá hasta que se haya presentado ante el pueblo para ser juzgado.

13De las ciudades dadas, seis serán para refugio:

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

14tres al oriente del Jordán y tres en Canaán.

15Estas seis ciudades serán ciudades de refugio, tanto para los israelitas como para los extranjeros que vivan o estén de paso entre ustedes. Allí podrá refugiarse todo el que sin intención haya matado a otra persona.

16»Si alguien hiere a otro con un objeto de hierro, y el herido muere, se trata de un asesinato, y el asesino será condenado a muerte.

17»Si alguien golpea a otro con una piedra que pueda causar la muerte, y el golpeado muere, se trata de un asesinato, y el asesino será condenado a muerte.

18»Si alguien golpea a otro con un palo que pueda causar la muerte, y el golpeado muere, se trata de un asesinato, y el asesino será condenado a muerte.

19El pariente más cercano del muerto se encargará de dar muerte al asesino cuando lo encuentre.

20»Si alguien empuja a otro por odio, o si le lanza alguna cosa con malas intenciones,

21o si por enemistad lo golpea con las manos, y el otro muere, el culpable será condenado a muerte porque es un asesino. El pariente más cercano del muerto se encargará de dar muerte al asesino cuando lo encuentre.

22»Pero si alguien empuja a otro accidentalmente, no por enemistad, o si le lanza alguna cosa sin mala intención,

23o sin fijarse lanza una piedra que pueda causar la muerte, y la piedra le cae encima y lo mata no siendo ellos enemigos ni queriendo él hacerle daño,

24entonces el pueblo actuará como juez entre el que causó la muerte y el pariente que quiera vengar a la víctima, según estas reglas.

25El pueblo deberá proteger de la venganza del pariente al que causó la muerte, y deberá hacer que vuelva a la ciudad de refugio donde había

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

buscado refugio. El que mató deberá quedarse allí hasta que muera el sumo sacerdote debidamente consagrado.

26Pero si sale del territorio de la ciudad de refugio,

27el pariente de la víctima no cometerá ningún crimen si lo encuentra fuera y lo mata.

28El que mató deberá quedarse en la ciudad de refugio hasta la muerte del sumo sacerdote. Después podrá volver a su tierra.

29»Estas disposiciones serán para ustedes una ley que pasará de padres a hijos, dondequiera que ustedes vivan.

Leyes sobre testimonios y rescates

30»Sólo por el testimonio de varios testigos podrá ser condenado a muerte un asesino. Un solo testigo no basta para condenar a muerte a nadie.

31»No se podrá aceptar dinero como rescate por la vida de un asesino condenado a muerte; ese hombre deberá morir.

32»No se podrá aceptar dinero por permitir que un asesino que ha buscado refugio en una de las ciudades señaladas pueda regresar a su tierra antes de la muerte del sumo sacerdote.

33»No profanen con asesinatos el país en que van a vivir, pues el asesinato profana el país, y no hay más rescate por un asesinato que la muerte del que lo cometió.

34»No profanen la tierra en que van a vivir y en la que yo también viviré, pues yo, el Señor, vivo entre los israelitas.»

Números 36

Herencia de las mujeres

1Los jefes de familia de los clanes de Galaad, descendiente directo de Maquir, Manasés y José, fueron a ver a Moisés y a los jefes de familia israelitas, y les dijeron:

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

2—El Señor ordenó que tú, Moisés, repartieras por suertes entre los israelitas
el territorio que le ha de tocar a cada uno, y también te ordenó que la parte
que correspondía a Selofhad, que era de nuestra familia, se la dieras a sus
hijas.

3Pero si ellas se casan con hombres de otra tribu israelita, la tierra que les
tocó a ellas dejará de pertenecer a nuestra tribu y pasará a ser de la tribu de
aquellos con quienes ellas se casen. Así se nos irá quitando parte de lo que
nos tocó en suerte.

4Luego, cuando llegue el año de liberación en Israel, la tierra de ellas pasará a
ser definitivamente de aquella otra tribu y dejará de pertenecer a la nuestra.

5Entonces Moisés, según las instrucciones que le dio el Señor, ordenó lo
siguiente a los israelitas: —Los hombres de la tribu de José tienen razón.

6El Señor permitirá que las hijas de Selofhad se casen con quien quieran, con
tal de que sea alguien de un clan de la tribu a la que ellas pertenecen por
parte de padre.

7La tierra que a cada uno en Israel le ha tocado no debe pasar de una tribu a
otra; todo israelita debe conservar su herencia en su propia tribu.

8Si una mujer de cualquier tribu hereda tierras, deberá casarse con un
hombre de un clan de su misma tribu. Así cada israelita conservará la
herencia recibida de sus padres.

9Ninguna herencia debe pasar de una tribu a otra. Cada tribu de Israel debe
conservar el territorio que le tocó.

10-11Entonces Mahlá, Tirsá, Hoglá, Milcá y Noá, hijas de Selofhad, hicieron lo
que el Señor le había ordenado a Moisés, y se casaron con hijos de sus tíos
paternos,

12que eran descendientes de Manasés, hijo de José. Así su herencia quedó
dentro de la tribu a la que pertenecía su padre.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

13Éstas fueron las órdenes y normas que el Señor dio a los israelitas por medio de Moisés en las llanuras de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.

Deuteronomio

Deuteronomio 1

Introducción

1Éstas son las palabras que Moisés dirigió a todo Israel cuando estaban en el
desierto, al este del río Jordán, es decir, en el Arabá, frente a Suf y entre las
regiones de Parán, Tófel, Labán, Haserot y Dizahab.

2Desde el monte Horeb hasta Cadés-barnea hay once días de camino,
siguiendo la ruta del monte de Seír.

3-4El día primero del mes undécimo, en el año cuarenta, después de haber
derrotado Moisés a Sihón, rey de los amorreos, que vivía en Hesbón, y a Og,
rey de Basán, que vivía en Astarot, en la región de Edrei, Moisés comunicó a
los israelitas todas las cosas que el Señor le había ordenado que ellos
cumplieran.

5Cuando estaban al este del río Jordán, en el país de Moab, Moisés comenzó a
dar las siguientes instrucciones:

6«El Señor nuestro Dios nos dijo esto en Horeb: “Ustedes han estado ya
mucho tiempo en este monte.

7Recojan sus cosas y vayan a las montañas de los amorreos y a todas sus
regiones vecinas: el Arabá, la región montañosa, la llanura, el Négueb, la
costa, el país de los cananeos y el Líbano, hasta el gran río Éufrates.

8Yo les he entregado el país; vayan y tomen posesión de la tierra que yo, el
Señor, juré dar a los antepasados de ustedes, es decir, a Abraham, Isaac y
Jacob, y a sus descendientes.”

Nombramiento de jueces
(Ex 18.13-27)

9»En aquella misma ocasión yo les dije a ustedes: “Yo solo no puedo hacerme
cargo de todos ustedes.

10Tantos hijos les ha dado el Señor su Dios, que ahora son ustedes un pueblo
tan numeroso como las estrellas del cielo.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

11¡Que el Señor y Dios de sus antepasados los haga mil veces más numerosos
de lo que ahora son, y los bendiga conforme a la promesa que les hizo!

12Yo solo, sin embargo, no puedo llevar la pesada carga de atender todos sus
problemas y pleitos.

13Por lo tanto, escojan de cada tribu hombres sabios, inteligentes y
experimentados, para que yo los ponga como jefes de ustedes."

14»Y ustedes me respondieron: "Nos parece muy bien lo que propones."

15»Entonces tomé de cada tribu de ustedes los hombres más sabios y
experimentados, y les di autoridad sobre ustedes; a unos los puse a cargo de
mil hombres, a otros a cargo de cien, a otros de cincuenta, a otros de diez, y a
otros los puse a cargo de cada tribu.

16Al mismo tiempo les di a sus jueces las siguientes instrucciones: "Atiendan a
todos y háganles justicia, tanto a sus compatriotas como a los extranjeros;

17y al dictar sentencia, no hagan ninguna distinción de personas: atiendan
tanto a los humildes como a los poderosos, sin tenerle miedo a nadie, porque
el juicio es de Dios. Y si se les presenta algún caso difícil, pásenmelo para que
yo lo atienda."

18»En aquella ocasión les di amplias instrucciones acerca de todo lo que
debían hacer.

Misión de los doce espías
(Nm 13.1—14.4)

19»Cuando salimos de Horeb, nos dirigimos a los montes de los amorreos,
obedeciendo así las órdenes del Señor nuestro Dios. Recorrimos todo aquel
grande y terrible desierto que ustedes vieron, hasta que llegamos a Cadés-
barnea.

20Allí les dije: "Ya hemos llegado a los montes de los amorreos, que el Señor
nuestro Dios nos da.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

21El Señor, el Dios de ustedes, les entrega esta tierra. Adelante, pues, y
ocúpenla tal como lo ha dicho el Señor, el Dios de sus antepasados. No
tengan miedo ni se desanimen."

22Pero ustedes vinieron a decirme: "Será mejor que algunos de nosotros se
adelanten y exploren este país, y que luego regresen a decirnos qué camino
debemos seguir y en qué ciudades podemos entrar."

23»Lo que ustedes propusieron me pareció bien, y entonces escogí a doce de
ustedes, uno de cada tribu,

24los cuales se encaminaron hacia la región montañosa y llegaron al valle de
Escol y recorrieron toda la región.

25Después tomaron frutos de aquella tierra y nos los trajeron, con este
informe: "La tierra que el Señor nuestro Dios nos da es magnífica."

26Pero ustedes no quisieron ir, sino que desobedecieron la orden que el Señor
nuestro Dios les había dado,

27y en sus casas se pusieron a murmurar y a decir: "El Señor no nos quiere;
nos sacó de Egipto tan sólo para ponernos en manos de los amorreos y acabar
con nosotros.

28Y ahora, ¿a dónde vamos a ir? Nuestros compatriotas dicen que allí hay
gente más poderosa y alta que nosotros, y grandes ciudades rodeadas de
altísimas murallas, y que hasta vieron descendientes del gigante Anac. Todo
eso nos ha desanimado por completo."

29»Entonces yo les respondí: "No se alarmen. No les tengan miedo.

30El Señor su Dios marcha al frente de ustedes y combatirá por ustedes, tal
como vieron que lo hizo en Egipto

31y en el desierto. El Señor su Dios los ha tomado en sus brazos durante todo
el camino que han recorrido hasta llegar a este lugar, como un padre que
toma en brazos a su hijo."

32Sin embargo, ustedes no confiaron en el Señor su Dios,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

33el cual iba delante de ustedes para escoger el lugar donde debían acampar.
De noche les señalaba con fuego el camino que tenían que seguir, y de día se
lo señalaba con una nube.

El Señor se enoja contra los israelitas
(Nm 14.20-35)

34»Cuando el Señor oyó las murmuraciones de ustedes, se enojó mucho e hizo
este juramento:

35“Ni una sola persona de esta mala generación verá la buena tierra que
prometí dar a sus antepasados.

36Haré una excepción con Caleb, hijo de Jefuné; él sí la verá, y a él y a sus
descendientes les daré la tierra donde pongan el pie, por haber seguido con
toda fidelidad al Señor.”

37»Y por culpa de ustedes, el Señor se enojó conmigo y me dijo: “Tampoco tú
entrarás en esa tierra.

38En tu lugar entrará tu ayudante Josué, hijo de Nun. Anímalo, pues él será
quien entregue el país a Israel.

39Y aunque ustedes creyeron que el enemigo les arrebataría a sus mujeres y
niños, serán esos niños, que todavía no tienen uso de razón, los que entrarán
en el país; yo se lo daré a ellos en propiedad.

40En cuanto a ustedes, ¡vuelvan al desierto!, ¡vayan de nuevo al Mar Rojo!”

Necedad y derrota de los israelitas
(Nm 14.39-45)

41»Entonces ustedes me contestaron: “Hemos pecado contra el Señor, pero
ahora iremos y lucharemos tal como el Señor nuestro Dios nos lo ha
ordenado.” Y tomaron ustedes sus armas, creyendo que era muy fácil subir al
monte.

42Pero el Señor me dijo que les advirtiera: “No vayan a pelear; no se
expongan a que sus enemigos los derroten, pues yo no estoy con ustedes.”

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

43»Yo les hice esa advertencia, pero ustedes no me hicieron caso, sino que se rebelaron contra la orden del Señor, y con aires de grandeza subieron a la región montañosa.

44Entonces los amorreos, que vivían en aquellos montes, salieron al encuentro de ustedes y, como avispas, los persiguieron y los derrotaron en Seír y hasta Hormá.

45Cuando ustedes regresaron, lloraron ante el Señor, pero él no escuchó sus lamentos.

46Por eso tuvieron ustedes que quedarse a vivir tanto tiempo en la región de Cadés.

Deuteronomio 2

Los años en el desierto

1»Después nos fuimos al desierto por el camino del Mar Rojo, tal como el Señor me lo había ordenado, y pasamos mucho tiempo caminando alrededor de las montañas de Seír.

2Entonces el Señor me dijo:

3“Ya llevan demasiado tiempo rodeando estas montañas; váyanse ahora hacia el norte.

4Dale esta orden al pueblo: Ustedes van a pasar por el territorio de los descendientes de Esaú, que viven en Seír y son parientes de ustedes. Ellos tienen miedo de ustedes; sin embargo, tengan mucho cuidado

5y no los ataquen, pues yo no les daré a ustedes ni una sola parte de ese país, porque las montañas de Seír son propiedad de los descendientes de Esaú. Yo se las di a ellos.

6Ustedes les pedirán que les vendan los alimentos que necesiten, y pagarán por ellos y aun por el agua que beban.”

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

7El Señor y Dios de ustedes los ha bendecido en todo lo que han hecho;
durante estos cuarenta años ha estado con ustedes y los ha cuidado en su
marcha por este inmenso desierto, sin que nada les haya faltado.

8»Después nos alejamos camino del Arabá, de Elat y Esión-guéber, y pasamos
por las tierras de nuestros parientes, los descendientes de Esaú que viven en
Seír, y allí hicimos un rodeo para tomar el camino del desierto de Moab.

9Entonces el Señor me dijo: “No molestes ni ataques a los moabitas, pues son
descendientes de Lot, y no te daré ni la más pequeña parte de su país. Yo les
he dado en propiedad la región de Ar.”10(Este país fue habitado en tiempos
antiguos por los emitas, que eran gente grande y numerosa, y alta como los
descendientes del gigante Anac.

11En realidad, la gente creía que eran refaítas, aunque los moabitas los
llamaban emitas.

12Esta región de Seír fue habitada antes por los horeos, pero los descendientes
de Esaú exterminaron a sus habitantes y ocuparon el país, quedándose a vivir
allí tal como lo ha hecho Israel con el país que el Señor le ha dado.)

13“Y ahora —dijo el Señor—, pónganse en marcha y crucen el arroyo Zéred.”
Y entonces cruzamos el arroyo.

14»Desde que salimos de Cadés-barnea hasta el día en que cruzamos el arroyo
Zéred, pasaron treinta y ocho años. Para entonces ya había muerto toda la
generación de hombres de guerra que había en el campamento, tal como el
Señor se lo había jurado.

15El poder del Señor cayó sobre ellos, hasta que todos murieron.

16»Cuando ya no quedaba vivo ninguno de aquellos hombres de guerra,

17el Señor me habló y me dijo:

18“Hoy mismo pasarás la frontera de Moab y te dirigirás a Ar,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

19pero cuando te encuentres con los amonitas, que son también descendientes
de Lot, no los molestes ni los ataques, pues no voy a darte ninguna parte de
su territorio, ya que se lo he dado a ellos en propiedad.”

20(También este país era tenido por tierra de refaítas, porque antiguamente
habían vivido allí los refaítas, a quienes los amonitas llamaban zamzumitas;

21se trataba de un pueblo grande y numeroso, y de gente alta como los
descendientes del gigante Anac, pero el Señor los destruyó por medio de los
amonitas, los cuales se quedaron a vivir para siempre en el país.

22El caso era semejante al de los descendientes de Esaú, que habitaban en Seír
y que exterminaron a los horeos para quedarse a vivir allí.

23Lo mismo les pasó a los heveos, que vivían en aldeas cerca de Gaza y que
fueron exterminados por los filisteos, los cuales vinieron de Creta y se
quedaron a vivir allí.)

24“¡Vamos —dijo el Señor—, pónganse en marcha y crucen el río Arnón! Yo
haré caer en manos de ustedes al amorreo Sihón, que es rey de Hesbón, y a su
país. ¡Entren en su territorio y declárenle la guerra!

25A partir de hoy haré que ante ustedes todos los pueblos de la tierra se
llenen de espanto. Cuando oigan hablar de ustedes, se pondrán a temblar y la
angustia se adueñará de ellos.”

Israel derrota al rey Sihón
(Nm 21.21-30)

26»Desde el desierto de Cademot envié unos mensajeros a Sihón, rey de
Hesbón, para proponerle de manera amistosa lo siguiente:

27“Pienso pasar por tu territorio, siguiendo siempre el camino principal y sin
tocar ningún otro punto de tu país.

28Te pagaremos con dinero los alimentos que necesitemos y el agua que
bebamos. Solamente te pido que nos dejes pasar,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

29como nos lo han permitido los descendientes de Esaú que viven en Seír y
los moabitas que viven en Ar, hasta que crucemos el río Jordán y lleguemos
al país que el Señor nuestro Dios nos va a dar."

30»Pero el rey Sihón no quiso dejarnos pasar por su tierra, porque el Señor, el
Dios de ustedes, hizo que se negara rotundamente a ello, con el fin de ponerlo
en manos de ustedes, como todavía lo está hoy.

31»Entonces el Señor me dijo: "A partir de este momento te entrego a Sihón y
a todo su país; entra ya en su territorio y apodérate de él."

32»Sihón nos salió al encuentro con todo su ejército, para presentarnos batalla
en Jahas;

33pero el Señor nuestro Dios lo hizo caer en nuestras manos y lo derrotamos a
él, a sus hijos y a todo su ejército.

34Todas sus ciudades cayeron en nuestro poder y las destinamos a la
destrucción; matamos hombres, mujeres y niños; no dejamos a nadie con
vida.

35Lo único que tomamos para nosotros fue el ganado y las cosas de valor que
hallamos en las ciudades conquistadas.

36Desde la ciudad de Aroer, que está junto al río Arnón, y la ciudad que está
en el valle, hasta Galaad, no hubo ciudad que resistiera nuestro ataque; el
Señor nuestro Dios hizo que todas cayeran en nuestro poder.

37Los únicos territorios que no atacamos fueron los siguientes: el de los
amonitas, toda la región del río Jaboc, las ciudades de la montaña, y todos
los demás lugares que el Señor nuestro Dios nos había ordenado no atacar.

Deuteronomio 3

Israel derrota a Og, rey de Basán

(Nm 21.31-35)

1»Después tomamos otro camino, y nos dirigimos a Basán. Pero Og, el rey de
este país, salió con todo su ejército para pelear contra nosotros en Edrei.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

2»Entonces el Señor me dijo: “No le tengas miedo, pues a él, con su ejército y
todo su país, lo he puesto en tus manos, para que hagas con él lo mismo que
hiciste con Sihón, rey de los amorreos, que vivía en Hesbón.”

3»Así fue como el Señor nuestro Dios hizo caer en nuestro poder al rey Og y a
todo su ejército, y los matamos a todos, sin dejar a nadie con vida.

4También conquistamos todas sus ciudades; no hubo ni una sola que no
tomáramos. Fueron en total sesenta ciudades, es decir, todas las de la región
de Argob, del reino de Og, en Basán.

5Todas ellas estaban fortificadas con altos muros, puertas y barras, sin contar
muchas otras ciudades que no tenían murallas.

6Las destinamos a la destrucción, tal como lo habíamos hecho con Sihón, rey
de Hesbón, y acabamos con hombres, mujeres y niños,

7quedándonos sólo con los animales y las cosas de valor de nuestros
enemigos.

8»Así pues, en aquel tiempo cayeron en nuestro poder los territorios de los
dos reyes amorreos que vivían al este del río Jordán, desde el río Arnón hasta
el monte Hermón.

9(A este monte los sidonios lo llaman Sirión, y los amorreos Senir.)

10Todas las ciudades de la meseta, todo Galaad y Basán, hasta Salcá y Edrei,
ciudades que pertenecían al reino de Og, en Basán, cayeron en nuestras
manos.

11(El rey Og era el único que quedaba de los refaítas; su cama era de hierro y
medía cuatro metros de largo por casi dos de ancho, como puede verse
todavía en la ciudad amonita de Rabá.)

Rubén, Gad y la media tribu de Manasés se establecen al oriente del Jordán
(Nm 32.1-42)

12»Del territorio que ocupamos, en aquella ocasión entregué a las tribus de
Rubén y de Gad el territorio que va desde Aroer, a orillas del río Arnón, hasta
la mitad de los montes de Galaad, con sus ciudades.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

13La parte restante de Galaad, toda la región de Basán que había pertenecido
al reino de Og, y toda la región de Argob, conocida como la tierra de los
refaítas, se las di a la media tribu de Manasés.

14(Jaír, descendiente de Manasés, se apoderó de la región de Argob hasta el
límite de los territorios de Guesur y Maacá, y puso su propio nombre a Basán,
llamándole Havot-jaír, que es el nombre que todavía tiene.)

15A Maquir le di la región de Galaad,

16y a las tribus de Rubén y de Gad les di la región comprendida entre Galaad
y el río Arnón, teniendo por límite el centro del valle, y hasta el río Jaboc,
que es la frontera de los amonitas.

17Hacia el oriente les di el Arabá, en la falda oriental del monte Pisgá, región
que tiene como límite el río Jordán, y que va del lago Quinéret hasta el mar
de Arabá, que es el Mar Muerto.

18»En aquella ocasión les di a ustedes esta orden: “El Señor su Dios les
entrega este país en propiedad. Que todos los que sepan pelear, tomen las
armas y marchen al frente de sus compatriotas israelitas.

19Sólo se quedarán, en las ciudades que les he dado, las mujeres, los niños y
el mucho ganado que yo sé que ustedes tienen.

20Y mientras yo, el Señor, no haya dado a los hermanos de ustedes la misma
tranquilidad que a ustedes les he dado, ni ellos hayan tomado posesión del
país que les voy a dar al otro lado del río Jordán, tampoco ustedes podrán
volver al territorio que les he dado.”

21»A Josué le di esta orden: “Con tus propios ojos has visto todo lo que el
Señor tu Dios ha hecho con esos dos reyes; y lo mismo hará con todos los
reinos por los que vas a pasar.

22No les tengas miedo, porque el Señor tu Dios peleará en favor de ustedes.”

El Señor no permite a Moisés entrar en Canaán

23»En esta misma ocasión le supliqué al Señor:

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

24“Señor, tú has comenzado a mostrar a este siervo tuyo tu grandeza y tu poder. No hay otro Dios en el cielo ni en la tierra que pueda hacer las cosas tan maravillosas que tú haces.

25Te ruego que me permitas pasar al otro lado del río Jordán, pues quiero ver aquella buena tierra, esa hermosa región montañosa y el Líbano.”

26Pero el Señor se enojó conmigo por culpa de ustedes, y no me concedió lo que le pedí, sino que me dijo: “¡Basta! No me hables más de este asunto.

27Sube a lo alto del monte Pisgá, y desde allí mira al norte y al sur, al este y al oeste, pero el Jordán no lo cruzarás.,

28Da instrucciones a Josué; anímalo y dale valor, porque él será quien vaya al frente del pueblo y le haga tomar posesión del país que ahora vas a ver.”

29»Y nos quedamos en el valle, enfrente de Bet-peor.

Deuteronomio 4

Moisés aconseja obediencia a los israelitas

1»Ahora pues, israelitas, escuchen las leyes y decretos que les he enseñado, y pónganlos en práctica, para que vivan y ocupen el país que el Señor y Dios de sus antepasados les va a dar.

2No añadan ni quiten nada a lo que yo les ordeno; cumplan los mandamientos del Señor su Dios, que yo les ordeno.

3Ustedes mismos han visto lo que el Señor hizo en Baal-peor, y cómo exterminó de entre ustedes a todos los que adoraron al dios de aquel lugar;

4pero todos ustedes, los que se mantuvieron fieles al Señor su Dios, todavía están vivos.

5Yo les he enseñado las leyes y los decretos que el Señor mi Dios me ordenó, para que los pongan en práctica en el país que van a ocupar.

6Cúmplanlos y practíquenlos, porque de esta manera los pueblos reconocerán que en ustedes hay sabiduría y entendimiento, ya que cuando conozcan estas

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

leyes no podrán menos que decir: “¡Qué sabia y entendida es esta gran nación!”

7Porque, ¿qué nación hay tan grande que tenga los dioses tan cerca de ella, como tenemos nosotros al Señor nuestro Dios cada vez que lo invocamos?

8¿Y qué nación hay tan grande que tenga leyes y decretos tan justos como toda esta enseñanza que yo les presento hoy?

9Así pues, tengan mucho cuidado de no olvidar las cosas que han visto, ni de apartarlas jamás de su pensamiento; por el contrario, explíquenlas a sus hijos y a sus nietos.

Dios habla en el monte Horeb

10»El día que ustedes estuvieron ante el Señor su Dios en el monte Horeb, el Señor me dijo: “Reúne al pueblo para que escuchen mis palabras y aprendan a honrarme todos los días de su vida, y enseñen a sus hijos a hacer lo mismo.”

11Ustedes se acercaron al pie del monte, del cual salían llamas de fuego que subían a gran altura y formaban una nube espesa y negra;

12entonces el Señor les habló de en medio del fuego. Ustedes oyeron sus palabras, pero, aparte de oír su voz, no vieron ninguna figura.

13El Señor les dio a conocer su alianza, que eran diez mandamientos que escribió en dos tablas de piedra y que les ordenó poner en práctica.

14A mí me ordenó que les enseñara las leyes y decretos que han de cumplir en la tierra que van a ocupar.

Advertencia contra la idolatría

15»El día en que el Señor habló con ustedes de en medio del fuego, en el monte Horeb, no vieron ninguna figura. Tengan, pues, mucho cuidado

16de no caer en la perversión de hacer figuras que tengan forma de hombre o de mujer,

17ni figuras de animales, aves,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

18reptiles o peces.

19Y cuando miren al cielo y vean el sol, la luna, las estrellas y todos los astros,
no caigan en la tentación de adorarlos, porque el Señor su Dios creó los astros
para todos los pueblos del mundo.

20En cuanto a ustedes, el Señor los tomó y los sacó de aquel horno para fundir
hierro, que es Egipto, y los hizo lo que ahora son: el pueblo de su propiedad.

21Sin embargo, el Señor se enojó conmigo por culpa de ustedes, y juró que yo
no pasaría el río Jordán ni entraría en la buena tierra que él les va a dar en
propiedad.

22Así que, aunque yo voy a morir en este país y no cruzaré el Jordán, ustedes
sí lo cruzarán, y tomarán posesión de esa buena tierra.

23Pero tengan cuidado de no olvidarse de la alianza que el Señor su Dios ha
hecho con ustedes. No se hagan ningún ídolo ni figura de las que el Señor su
Dios les ha prohibido hacer,

24porque el Señor su Dios es un Dios celoso, ¡un fuego que todo lo consume!

25»Cuando ustedes tengan hijos y nietos, y se hayan hecho viejos en este país,
si llegan a rebajarse haciendo imágenes o figuras que representen cualquier
cosa, cometiendo así una maldad delante del Señor su Dios y provocando su
enojo,

26yo pongo hoy al cielo y a la tierra por testigos de que pronto desaparecerán
ustedes del país que van a ocupar al otro lado del Jordán. No vivirán mucho
tiempo en esa tierra, sino que serán exterminados por completo.

27El Señor los dispersará por todas las naciones, y sólo un pequeño número de
ustedes sobrevivirá en ellas.

28Allí servirán a dioses hechos por el hombre, ídolos de madera y de piedra,
que no ven, ni oyen, ni comen, ni respiran.

29Pero si allí buscan al Señor su Dios con todo su corazón y con toda su alma,
lo encontrarán.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

30Cuando finalmente pasen ustedes por todos estos sufrimientos y angustias,
si se vuelven al Señor y le obedecen,
31él, que es bondadoso, no los abandonará ni los destruirá, ni se olvidará de
la alianza que hizo con los antepasados de ustedes y que juró cumplir.
32»Busquen en los tiempos anteriores a ustedes, y desde los tiempos antiguos,
cuando Dios creó al hombre en el mundo; vayan por toda la tierra y
pregunten si alguna vez ha sucedido o se ha sabido de algo tan grande como
esto.
33¿Existe algún pueblo que haya oído, como ustedes, la voz de Dios
hablándole de en medio del fuego, y que no haya perdido la vida?
34¿Ha habido algún dios que haya escogido a un pueblo de entre los demás
pueblos, con tantas pruebas, señales, milagros y guerras, desplegando tan
gran poder y llevando a cabo tales hechos aterradores, como los que realizó
ante ustedes y por ustedes el Señor su Dios en Egipto?
35Esto les ha sido mostrado para que sepan que el Señor es el verdadero Dios,
y que fuera de él no hay otro.
36Él les habló desde el cielo para corregirlos, y en la tierra les mostró su gran
fuego, y oyeron sus palabras de en medio del fuego.
37Él amó a los antepasados de ustedes y escogió a sus descendientes,
liberándolos de Egipto por medio de su gran poder.
38Arrojó de la presencia de ustedes a naciones más numerosas y poderosas
que ustedes, con el fin de que ustedes ocuparan sus países y los recibieran en
propiedad, como ahora está sucediendo.
39»Por lo tanto, grábense bien en la mente que el Señor es Dios, tanto en el
cielo como en la tierra, y que no hay otro más que él.
40Cumplan sus leyes y mandamientos que yo les doy en este día, y les irá bien
a ustedes y a sus descendientes, y vivirán muchos años en el país que el Señor
su Dios les va a dar para siempre.»

Ciudades de refugio al este del río Jordán

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

41Entonces Moisés escogió tres ciudades al este del río Jordán,

42para que el que matara sin querer a otra persona con la cual nunca antes hubiera peleado, pudiera refugiarse en una de ellas y ponerse a salvo.

43Estas ciudades fueron: Béser, en la meseta del desierto, para la tribu de Rubén; Ramot, en Galaad, para la tribu de Gad; y Golán, en Basán, para la media tribu de Manasés.

Introducción a la entrega de los Diez Mandamientos

44Ésta es la enseñanza que Moisés entregó a los israelitas,

45y los mandatos, leyes y decretos que les comunicó cuando salieron de Egipto,

46cuando estaban todavía al este del Jordán, en el valle que está frente a Bet-peor, en la tierra de Sihón, rey de los amorreos. Sihón vivía en Hesbón, y fue derrotado por Moisés y los israelitas cuando éstos salieron de Egipto.

47Los israelitas ocuparon su territorio y el del rey Og de Basán, dos reyes amorreos que vivían al este del Jordán.

48Su territorio se extendía desde Aroer, a orillas del río Arnón, hasta el monte Sirión, también llamado Hermón,

49y por todo el Arabá, al este del Jordán, hasta el Mar Muerto, al pie del monte Pisgá.

Deuteronomio 5

Los Diez Mandamientos
(Ex 20.1-17)

1Moisés reunió a todo el pueblo de Israel y les dijo: «Escuchen, israelitas, las leyes y decretos que hoy voy a comunicarles. Apréndanlos bien, y pónganlos en práctica.

2»El Señor nuestro Dios hizo una alianza con nosotros en el monte Horeb.

3No la hizo solamente con nuestros antepasados, sino también con todos nosotros, los que hoy estamos aquí reunidos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

4El Señor habló con ustedes en el monte, cara a cara, de en medio del fuego.

5Yo estaba entonces entre el Señor y ustedes, para comunicarles la palabra del Señor, ya que ustedes tenían miedo del fuego y no subieron al monte. Y el Señor dijo:

6»“Yo soy el Señor tu Dios, que te sacó de Egipto, donde eras esclavo.

7»”No tengas otros dioses aparte de mí.

8»”No te hagas ningún ídolo ni figura de lo que hay arriba en el cielo, ni de lo que hay abajo en la tierra, ni de lo que hay en el mar debajo de la tierra.

9No te inclines delante de ellos ni les rindas culto, porque yo soy el Señor tu Dios, Dios celoso que castiga la maldad de los padres que me odian, en sus hijos, nietos y bisnietos,

10pero que trato con amor por mil generaciones a los que me aman y cumplen mis mandamientos.

11»”No hagas mal uso del nombre del Señor tu Dios, pues él no dejará sin castigo al que use mal su nombre.

12»”Ten en cuenta el sábado para consagrarlo al Señor, tal como el Señor tu Dios te lo ha ordenado.

13Trabaja seis días y haz en ellos todo lo que tengas que hacer,

14pero el séptimo día es día de reposo consagrado al Señor tu Dios. No hagas ningún trabajo en ese día, ni tampoco tu hijo, ni tu hija, ni tu esclavo, ni tu esclava, ni tu buey, ni tu asno, ni ninguno de tus animales, ni el extranjero que vive en tus ciudades, para que tu esclavo y tu esclava descansen igual que tú.

15Recuerda que también tú fuiste esclavo en Egipto, y que el Señor tu Dios te sacó de allí desplegando gran poder. Por eso el Señor tu Dios te ordena respetar el día sábado.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

16»”Honra a tu padre y a tu madre, tal como el Señor tu Dios te lo ha ordenado, para que vivas una larga vida y te vaya bien en la tierra que te da el Señor tu Dios.

17»”No mates.

18»”No cometas adulterio.

19»”No robes.

20»”No digas mentiras en perjuicio de tu prójimo.

21»”No codicies la mujer de tu prójimo. No ambiciones la casa de tu prójimo, ni su campo, ni su esclavo, ni su esclava, ni su buey, ni su asno, ni nada que le pertenezca.”

El temor del pueblo
(Ex 20.18-26)

22»Éstas son las palabras que el Señor pronunció en voz alta, de en medio del fuego y de una nube espesa, cuando todos estaban reunidos al pie del monte. Después ya no dijo más, y escribió estas palabras en dos tablas de piedra, y me las entregó.

23Pero cuando ustedes oyeron aquella voz que salía de entre las tinieblas, y vieron el monte en llamas, todos ustedes, los jefes de las tribus y los ancianos, vinieron a hablar conmigo

24y me dijeron: “Verdaderamente el Señor nuestro Dios nos ha mostrado su gloria y su poder, y hemos oído su voz, que salía de en medio del fuego. Hoy hemos comprobado que Dios puede hablar con los hombres sin que éstos mueran.

25Sin embargo, ¿para qué exponernos a morir consumidos por este terrible fuego? Si volvemos a escuchar la voz del Señor nuestro Dios, moriremos;

26pues, ¿qué hombre hay que pueda escuchar la voz del Dios viviente hablando de en medio del fuego, como la hemos oído nosotros, sin que le cueste la vida?

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

27Mejor acércate tú, y escucha todo lo que el Señor nuestro Dios te diga, y ya luego nos dirás lo que te haya comunicado, y nosotros cumpliremos lo que se nos diga.”

28»Mientras ustedes me hablaban, el Señor estaba escuchando lo que decían, y entonces me dijo: “He oído todo lo que ha dicho este pueblo, y me ha parecido muy bien.

29¡Ojalá piensen siempre de la misma manera, y me honren y cumplan mis mandamientos todos los días, para que tanto ellos como sus hijos tengan siempre una vida dichosa!

30Ve y diles que regresen a sus tiendas de campaña;

31pero tú quédate aquí conmigo, porque te voy a decir todos los mandamientos, leyes y decretos que les has de enseñar, para que los pongan en práctica en el país que les voy a dar en propiedad.”

32Así que pongan en práctica todo lo que el Señor su Dios les ha ordenado, sin desviarse de ello para nada.

33Sigan el camino que el Señor su Dios les ha señalado, para que les vaya bien y vivan muchos años en la tierra que él les va a dar en propiedad.

Deuteronomio 6

El gran mandamiento

1»Éstos son los mandamientos, leyes y decretos que el Señor su Dios me ha ordenado enseñarles, para que los pongan en práctica en el país del cual van a tomar posesión.

2De esta manera honrarán al Señor su Dios, y cumplirán durante toda su vida las leyes y los mandamientos que yo les mando a ustedes, a sus hijos y a sus nietos; y así vivirán muchos años.

3Por lo tanto, israelitas, pónganlos en práctica. Así les irá bien y llegarán a ser un pueblo numeroso en esta tierra donde la leche y la miel corren como el agua, tal como el Señor y Dios de sus antepasados se lo ha prometido.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

4»Oye, Israel: El Señor nuestro Dios es el único Señor.

5»Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas.

6»Grábate en la mente todas las cosas que hoy te he dicho,

7y enséñaselas continuamente a tus hijos; háblales de ellas, tanto en tu casa como en el camino, y cuando te acuestes y cuando te levantes.

8Lleva estos mandamientos atados en tu mano y en tu frente como señales,

9y escríbelos también en los postes y en las puertas de tu casa.

Moisés recomienda obediencia a los israelitas

10»El Señor y Dios de ustedes los va a hacer entrar en el país que a sus antepasados Abraham, Isaac y Jacob juró que les daría. Es un país con grandes y hermosas ciudades que ustedes no construyeron;

11con casas llenas de todo lo mejor, que ustedes no llenaron; con pozos que ustedes no cavaron, y viñedos y olivos que ustedes no plantaron, pero de los cuales comerán hasta quedar satisfechos.

12Cuando eso suceda, procuren no olvidarse del Señor, que los sacó de Egipto, donde eran esclavos.

13Adoren al Señor su Dios y sírvanle sólo a él, y cuando tengan que hacer un juramento, háganlo sólo en el nombre del Señor.

14No vayan tras los dioses que adoran los pueblos vecinos,

15porque el Señor su Dios, que está con ustedes, es un Dios celoso y puede enojarse contra ustedes y destruirlos totalmente.

16»No pongan a prueba al Señor su Dios, como lo hicieron en Masá.

17Cumplan fielmente los mandamientos del Señor su Dios, y los mandatos y leyes que les ha ordenado.

18Hagan lo que es recto y agradable a los ojos del Señor, para que les vaya bien y tomen posesión de la buena tierra que el Señor juró dar a los antepasados de ustedes,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

19y para que el Señor haga huir a todos los enemigos que se enfrenten con ustedes, tal como lo ha prometido.

20»Cuando algún día sus hijos les pregunten: “¿Qué significan estos mandatos, leyes y decretos que nos ha ordenado el Señor nuestro Dios?”,

21ustedes les responderán: “Nosotros éramos esclavos del faraón, en Egipto, y el Señor nos sacó de allí con gran poder.

22Nosotros vimos los grandes y terribles prodigios y las señales que el Señor realizó en Egipto contra el faraón y toda la casa real;

23pero a nosotros nos sacó de allí, y nos llevó al país que había prometido a nuestros antepasados, y nos lo dio.

24Después el Señor nuestro Dios nos mandó poner en práctica todos estos mandamientos y tenerle reverencia, para que nos vaya bien y para que él nos conserve la vida como hasta ahora.

25Y tendremos justicia cuando cumplamos cuidadosamente estos mandamientos ante el Señor nuestro Dios, tal como nos lo ha ordenado.”

Deuteronomio 7

Advertencias contra la idolatría

(Ex 34.11-17)

1»El Señor, el Dios de ustedes, los va a hacer entrar en el país del cual han de tomar posesión, y echará de la presencia de ustedes a siete naciones más grandes y poderosas que ustedes: los hititas, los gergeseos, los amorreos, los cananeos, los ferezeos, los heveos y los jebuseos.

2Cuando el Señor su Dios haya hecho caer a estas naciones en poder de ustedes, y ustedes las hayan derrotado, deberán destinarlas a la destrucción y no hacer con ellas ningún pacto ni tenerles compasión.

3Tampoco deberán ustedes emparentar con ellas, ni casar a sus hijos e hijas con las jóvenes y los muchachos de esa gente,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

4porque ellos harán que los hijos de ustedes se aparten del Señor y adoren a otros dioses; entonces la ira del Señor se encenderá contra ustedes y los destruirá en un abrir y cerrar de ojos.

5Lo que tienen que hacer es derribar los altares paganos de ellos, destruir por completo las piedras y los troncos a los que ellos rinden culto, y quemar sus ídolos.

6Porque ustedes son un pueblo apartado especialmente para el Señor su Dios; el Señor los ha elegido de entre todos los pueblos de la tierra, para que ustedes le sean un pueblo especial.

Privilegios y obligaciones de Israel

7»Si el Señor los ha preferido y elegido a ustedes, no es porque ustedes sean la más grande de las naciones, ya que en realidad son la más pequeña de todas ellas.

8El Señor los sacó de Egipto, donde ustedes eran esclavos, y con gran poder los libró del dominio del faraón, porque los ama y quiso cumplir la promesa que había hecho a los antepasados de ustedes.

9Reconozcan, pues, que el Señor su Dios es el Dios verdadero, que cumple fielmente su alianza generación tras generación, para con los que le aman y cumplen sus mandamientos;

10pero que destruye a aquellos que le odian, dándoles su merecido. ¡Sin tardanza da su merecido a los que le odian!

11Cumplan, pues, los mandamientos, leyes y decretos que en este día les ordeno que pongan en práctica.

Bendiciones de la obediencia
(Lv 26.3-13; Dt 28.1-14)

12»Si después de haber escuchado ustedes estos decretos, los cumplen y los ponen en práctica, entonces el Señor su Dios cumplirá fielmente su alianza y la promesa que hizo a los antepasados de ustedes.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

13Los amará a ustedes, los bendecirá y los hará crecer en número; bendecirá a sus hijos, sus cosechas, su trigo, su vino y su aceite, y las crías de sus vacas y ovejas, en el país que a sus antepasados juró que les daría.

14Ustedes serán bendecidos más que todos los pueblos; no habrá entre ustedes mujer que no pueda concebir hijos ni hombre que no pueda engendrarlos, ni tampoco entre sus ganados habrá machos ni hembras estériles.

15El Señor alejará de ustedes toda enfermedad y todas las terribles plagas que, como bien saben, envió sobre Egipto; en cambio, hará sufrir con ellas a todos sus enemigos.

16Pero ustedes deben exterminar a todos los pueblos que el Señor su Dios ponga en sus manos; no les tengan compasión ni adoren a sus dioses, porque eso será la perdición de ustedes.

17»Tal vez ustedes lleguen a pensar: “Estas naciones son más numerosas que nosotros; ¿cómo podremos desalojarlas?”

18¡Pues no les tengan miedo! Acuérdense de lo que hizo el Señor su Dios con el faraón y con todos los egipcios;

19piensen en las grandes pruebas de las que ustedes fueron testigos, y en las señales y prodigios y en el gran poder que desplegó el Señor su Dios cuando los sacó de Egipto. Eso mismo hará el Señor con todos los pueblos a quienes ustedes temen.

20Además, el Señor enviará un tremendo pánico entre ellos, que acabará con los que hayan quedado con vida o se hayan escondido.

21Así que no tiemblen ante ellos, porque el Señor su Dios, el Dios grande y terrible, está con ustedes.

22Poco a poco el Señor irá expulsando a estas naciones; ustedes no podrán acabar con ellas de una sola vez, porque el número de bestias salvajes aumentaría a su alrededor y los atacaría.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

23Pero el Señor su Dios pondrá estas naciones en sus manos e irá acabando
con ellas hasta que sean destruidas.

24A sus reyes los someterá al poder de ustedes, y ustedes harán que nadie en
el mundo vuelva a acordarse de ellos. Ninguno de ellos podrá resistir el
ataque de ustedes, así que ustedes los exterminarán a todos.

25Quemarán ustedes las imágenes de sus dioses, pero no intenten quedarse
con el oro y la plata que las recubren; no caigan en esa tentación, pues
cometerían una acción despreciable ante el Señor.

26Por lo tanto, no lleven a su casa nada que sea despreciable, para que
ustedes no sean también destruidos. Eso está destinado a la destrucción, así
que deben considerarlo como algo despreciable.

Deuteronomio 8

No sólo de pan vive el hombre

1»Pongan ustedes en práctica los mandamientos que yo les he ordenado hoy,
para que así puedan vivir y llegar a ser un pueblo numeroso, y conquisten
este país que el Señor prometió a sus antepasados.

2Acuérdense de todo el camino que el Señor su Dios les hizo recorrer en el
desierto durante cuarenta años, para humillarlos y ponerlos a prueba, a fin de
conocer sus pensamientos y saber si iban a cumplir o no sus mandamientos.

3Y aunque los hizo sufrir y pasar hambre, después los alimentó con maná,
comida que ni ustedes ni sus antepasados habían conocido, para hacerles
saber que no sólo de pan vive el hombre, sino de todo lo que sale de los
labios del Señor.

4Durante esos cuarenta años no se les gastó la ropa, ni se les hincharon los
pies.

5Dense cuenta de que el Señor su Dios los ha corregido del mismo modo que
un padre corrige a su hijo.

6Cumplan, pues, los mandamientos del Señor su Dios, y hónrenlo y sigan las
enseñanzas que él les ha dado.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

7Porque el Señor los va a llevar a una buena tierra, a un país lleno de arroyos,
fuentes y manantiales que brotan en los valles y en los montes;

8es una tierra donde hay trigo, cebada, viñedos, higueras, granados, olivos y
miel.

9En ese país no tendrán ustedes que preocuparse por la falta de alimentos, ni
por ninguna otra cosa; en sus piedras encontrarán hierro, y de sus montes
sacarán cobre.

10Pero después que hayan comido y se sientan satisfechos, deben alabar al
Señor su Dios por la buena tierra que les ha dado.

Advertencias de no olvidarse de Dios

11»Tengan cuidado de no olvidarse del Señor su Dios. No dejen de cumplir sus
mandamientos, decretos y leyes que les he ordenado hoy.

12Cuando hayan comido y estén satisfechos, y vivan en las buenas casas que
hayan construido,

13y vean que sus vacas y ovejas han aumentado, lo mismo que su oro y su
plata y todas sus propiedades,

14no se llenen de orgullo ni se olviden del Señor su Dios, que los sacó de
Egipto, donde eran esclavos;

15que los hizo marchar por el grande y terrible desierto, lleno de serpientes
venenosas y escorpiones, y donde no había agua. Pero él sacó agua de una
dura roca y les dio de beber,

16y en el desierto los alimentó con maná, comida que los antepasados de
ustedes no habían conocido, para humillarlos y ponerlos a prueba, y para
bien de ustedes al fin de cuentas.

17»No se les ocurra pensar: “Toda esta riqueza la hemos ganado con nuestro
propio esfuerzo.”

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

18Deben acordarse del Señor su Dios, ya que ha sido él quien les ha dado las fuerzas para adquirirla, cumpliendo así con ustedes la alianza que antes había hecho con los antepasados de ustedes.

19»Pero si se olvidan ustedes del Señor su Dios, y se van tras otros dioses y les rinden culto, yo les aseguro desde ahora que ustedes serán destruidos por completo.

20De la misma manera que el Señor destruirá a las naciones que ustedes encuentren a su paso, así también ustedes serán destruidos por haber desobedecido al Señor su Dios.

Deuteronomio 9

El mérito no es de Israel, sino del Señor

1»Escuchen, israelitas: ha llegado el momento de que crucen ustedes el Jordán y se lancen a la conquista de naciones más grandes y poderosas que ustedes, y de grandes ciudades rodeadas de murallas muy altas;

2sus habitantes son grandes y altos como los descendientes del gigante Anac, y ya ustedes conocen el dicho: “¿Quién puede hacer frente a los descendientes del gigante Anac?”

3»Ahora pues, deben saber que el Señor su Dios es el que marcha al frente de ustedes, y que es como un fuego devorador que ante ustedes destruirá y humillará a esas naciones. Ustedes los desalojarán y los destruirán en un abrir y cerrar de ojos, tal como el Señor se lo ha prometido.

4Cuando el Señor su Dios los haya arrojado de la presencia de ustedes, no se digan a sí mismos: “Gracias a nuestros méritos, el Señor nos ha dado posesión de este país”; pues si el Señor los expulsa, es por causa de la maldad de ellos.

5No, no es por los méritos ni por la bondad de ustedes por lo que van a tomar posesión de su país; el Señor los arroja de la presencia de ustedes a causa de la maldad de ellos y para cumplir la promesa que hizo a Abraham, Isaac y Jacob, antepasados de ustedes.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

6Han de saber que no es debido a los méritos de ustedes por lo que el Señor
su Dios les da la posesión de esa buena tierra, pues ustedes son un pueblo
muy terco.

Rebelión de Israel en el monte Horeb
(Ex 31.18—32.35)

7»Nunca deben ustedes olvidar que han contrariado al Señor su Dios en el
desierto. Desde que salieron de Egipto y hasta que llegaron a este lugar,
siempre le han sido rebeldes.

8Ya en el monte Horeb hicieron enojar al Señor, y tanto se enojó él contra
ustedes que estuvo a punto de destruirlos.

9Yo subí al monte para recoger las tablas de piedra, las tablas de la alianza
que el Señor había hecho con ustedes, y me quedé allí cuarenta días y
cuarenta noches sin comer ni beber.

10El Señor me dio entonces las dos tablas de piedra, escritas por él mismo,
que contenían todas las palabras que él les había dicho en el monte, de en
medio del fuego, el día en que todos nos reunimos.

11Pasados esos cuarenta días y cuarenta noches, el Señor me dio las dos tablas
de piedra, las tablas de la alianza,

12y me dijo: “Anda, baja pronto de aquí, porque el pueblo que sacaste de
Egipto se ha descarriado. Muy pronto han dejado de cumplir lo que yo les
ordené, y se han hecho un ídolo de metal fundido.”

13»El Señor también me dijo: “Ya he visto que este pueblo es muy terco.

14Quítate de mi camino, que voy a destruirlos y a borrar de la tierra su
memoria; pero de ti haré una nación más fuerte y numerosa que ellos.”

15»Cuando bajé del monte, el cual estaba ardiendo, traía yo en mis manos las
dos tablas de la alianza.

16Pero al ver que ustedes habían pecado contra el Señor, y que se habían
hecho un becerro de metal fundido, abandonando así el camino que el Señor
les había ordenado seguir,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

17arrojé las dos tablas que traía en las manos, y las hice pedazos delante de ustedes.

18Después me arrodillé delante del Señor y, tal como ya lo había hecho antes, estuve cuarenta días y cuarenta noches sin comer ni beber nada, por causa del pecado que ustedes habían cometido, con lo que ofendieron al Señor y provocaron su ira.

19Yo estaba asustado del enojo y furor que el Señor manifestó contra ustedes, hasta el punto de querer destruirlos; pero una vez más el Señor me escuchó.

20También estaba el Señor muy enojado contra Aarón, y quería destruirlo, pero yo intervine en favor de él;

21luego agarré el becerro que ustedes se habían hecho y con el cual pecaron, y lo arrojé al fuego, y después de molerlo hasta convertirlo en polvo, lo eché al arroyo que baja del monte.

22»También en Taberá, en Masá y en Quibrot-hataavá, provocaron ustedes la ira del Señor.

23Y cuando el Señor les ordenó partir de Cadés-barnea para ir a tomar posesión del país que él les había dado, también se opusieron a su mandato y no tuvieron fe en él ni quisieron obedecerlo.

24¡Desde que yo los conozco, ustedes han sido rebeldes al Señor!

25Como el Señor había amenazado con destruirlos, yo me quedé arrodillado delante del Señor durante cuarenta días y cuarenta noches,

26y con ruegos le dije: “Señor, no destruyas a este pueblo, que es tuyo, que tú liberaste con tu grandeza y sacaste de Egipto con gran poder.

27Acuérdate de tus siervos Abraham, Isaac y Jacob. No tengas en cuenta la terquedad de este pueblo, ni su maldad y pecado,

28para que no se diga en el país del que nos sacaste: El Señor no pudo hacerlos entrar en el país que les había prometido, y como los odiaba, los hizo salir de aquí para hacerlos morir en el desierto.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

29Pero ellos son tu pueblo, son tuyos; tú los sacaste de Egipto con gran
despliegue de poder.”

Deuteronomio 10

La alianza renovada
(Ex 34.1-10)

1»Entonces el Señor me dijo: “Corta tú mismo dos tablas de piedra iguales a
las primeras, y haz también un cofre de madera, y sube al monte para hablar
conmigo.

2Yo voy a escribir en esas tablas las mismas palabras que estaban escritas en
las primeras, las que tú rompiste, y las guardarás en el cofre.”

3»Hice, pues, un cofre de madera de acacia, y corté las dos tablas de piedra, y
subí con ellas al monte.

4Y el Señor escribió en las tablas los Diez Mandamientos, tal como lo había
hecho la primera vez que les habló a ustedes en el monte, de en medio del
fuego, cuando todos estábamos reunidos. Me las dio,

5y yo bajé del monte; luego puse las tablas en el cofre, tal como el Señor me
lo había ordenado, y todavía están allí.»

6(Los israelitas partieron de Beerot-bené-jaacán, y se dirigieron a Moserá. Allí
murió Aarón, y fue sepultado, y su hijo Eleazar ocupó su lugar como
sacerdote.

7De allí salieron para Gudgoda, y de Gudgoda fueron a Jotbata, región en la
que abunda el agua.

8Fue entonces cuando el Señor escogió a la tribu de Leví para que llevara el
arca de la alianza del Señor y estuviera en su presencia para ofrecerle culto y
dar la bendición en su nombre, como lo siguen haciendo hasta hoy.

9Por eso los levitas no han tenido parte ni herencia entre sus hermanos,
porque su herencia es el Señor, tal como el Señor mismo lo anunció.)

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

10«Yo estuve en el monte cuarenta días y cuarenta noches, lo mismo que la primera vez, y también esta vez el Señor me escuchó y no quiso destruirlos a ustedes,

11sino que me dijo: “Anda, prepárate a salir al frente del pueblo, para que vayan y conquisten el país que prometí dar a sus antepasados.”

Lo que Dios exige

12»Y ahora, israelitas, ¿qué pide de ustedes el Señor su Dios? Solamente que lo honren y sigan todos sus caminos; que lo amen y lo adoren con todo su corazón y con toda su alma,

13y que cumplan sus mandamientos y sus leyes, para que les vaya bien.

14Tengan en cuenta que del Señor su Dios son los cielos y lo más alto de los cielos, la tierra y todo lo que hay en ella.

15Sin embargo, el Señor prefirió a los antepasados de ustedes y los amó, y después escogió a los descendientes de ellos, que son ustedes, de entre todos los demás pueblos, tal como se puede ver hoy.

16»Pongan en su corazón la marca de la alianza, y no sigan siendo tercos,

17porque el Señor su Dios es el Dios de dioses y el Señor de señores; él es el Dios soberano, poderoso y terrible, que no hace distinciones ni se deja comprar con regalos;

18que hace justicia al huérfano y a la viuda, y que ama y da alimento y vestido al extranjero que vive entre ustedes.

19Ustedes, pues, amen al extranjero, porque también ustedes fueron extranjeros en Egipto.

20»Honren al Señor su Dios, y adórenlo sólo a él; séanle fieles, y cuando tengan que hacer un juramento, háganlo en su nombre.

21Porque él es el motivo de la alabanza de ustedes; él es su Dios, que ha hecho por ustedes estas cosas grandes y maravillosas que han visto.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

22Cuando los antepasados de ustedes llegaron a Egipto, eran sólo setenta personas, pero ahora el Señor su Dios los ha hecho aumentar en número como las estrellas del cielo.

Deuteronomio 11

La grandeza del Señor

1»Amen ustedes al Señor su Dios, y cumplan sus preceptos, leyes, decretos y mandamientos.

2Reconozcan hoy la corrección del Señor su Dios, que los hijos de ustedes no conocen ni han visto. Reconozcan su grandeza y su gran despliegue de poder,

3y las señales y grandes hechos que realizó en Egipto contra el faraón y todo su país,

4lo que hizo con el ejército egipcio, con sus caballos y carros de guerra, y cómo los hundió en las aguas del Mar Rojo cuando ellos los perseguían a ustedes. El Señor los destruyó para siempre.

5Acuérdense también de todo lo que hizo por ustedes en el desierto, hasta que llegaron aquí;

6y lo que hizo con Datán y Abiram, hijos de Eliab y descendientes de Rubén, y cómo la tierra se abrió y se los tragó junto con sus familias y tiendas de campaña, y con todo cuanto tenían, a la vista de todo Israel.

7Ustedes mismos son testigos de las grandes cosas que ha hecho el Señor.

Bendiciones de la tierra prometida

8»Cumplan ustedes todos los mandamientos que hoy les he dado, para que se hagan fuertes y tomen posesión del país que van a conquistar,

9y para que vivan muchos años en esta tierra que el Señor prometió dar a los antepasados de ustedes y a sus descendientes; tierra donde la leche y la miel corren como el agua.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

10La tierra que van a conquistar no es como Egipto, de donde ustedes salieron; allí sembraban ustedes la semilla y regaban con los pies, como se hace en las huertas,

11pero el país del que van a tomar posesión es un país de montes y valles, regado por la lluvia del cielo.

12Es una tierra que el Señor mismo cuida; en ella tiene puestos los ojos todo el año.

13»Si ustedes cumplen los mandamientos que les he dado en este día, y aman al Señor su Dios, y lo adoran con todo su corazón y con toda su alma,

14él hará que vengan a su tiempo las lluvias de otoño y las de primavera, para que ustedes cosechen su trigo y tengan vino y aceite.

15También hará que crezca hierba en el campo para el ganado de ustedes, y que ustedes tengan comida en abundancia.

16Pero tengan cuidado de no dejarse engañar; no se aparten del Señor por rendir culto a otros dioses; no se inclinen ante ellos,

17porque el Señor se enojará contra ustedes y no les enviará lluvia; entonces la tierra no dará sus frutos, y muy pronto ustedes morirán en esa buena tierra que el Señor les va a dar.

18»Grábense estas palabras en la mente y en el pensamiento; átenlas como señales en sus manos y en su frente.

19Instruyan a sus hijos hablándoles de ellas tanto en la casa como en el camino, y cuando se acuesten y cuando se levanten.

20Escríbanlas en los postes y en las puertas de su casa,

21para que su vida y la de sus hijos en la tierra que el Señor prometió dar a sus antepasados sea tan larga como la existencia del cielo sobre la tierra.

22»Si cumplen fielmente todos estos mandamientos que hoy les ordeno poner en práctica, y si aman al Señor su Dios y lo siguen fielmente en todos sus caminos,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

23el Señor arrojará de la presencia de ustedes a todas esas naciones, y ustedes conquistarán a pueblos más numerosos y fuertes.

24Donde ustedes planten el pie, allí se quedarán. Sus fronteras se extenderán desde el desierto hasta el Líbano, y desde el río Éufrates hasta el mar Mediterráneo.

25Nadie podrá hacerles frente. El Señor su Dios hará cundir el pánico y el terror por dondequiera que ustedes pasen, tal como se lo ha prometido.

26»En este día les doy a elegir entre bendición y maldición.

27Bendición, si obedecen los mandamientos del Señor su Dios, que hoy les he ordenado.

28Maldición, si por seguir a dioses desconocidos, desobedecen los mandamientos del Señor su Dios y se apartan del camino que hoy les he ordenado.

29»Cuando el Señor su Dios los haya hecho entrar en el país que van a conquistar, pondrán la bendición en el monte Guerizim, y la maldición en el monte Ebal.

30Estos montes están al otro lado del Jordán, en dirección de la ruta occidental, en la tierra de los cananeos que viven en la llanura, frente a Guilgal y junto a las encinas de Moré.

31Ustedes están a punto de cruzar el Jordán y conquistar el país que el Señor su Dios les va a dar. Cuando ya lo hayan conquistado y vivan en él,

32pongan en práctica todas las leyes y decretos que hoy les he entregado.

Deuteronomio 12

El santuario único

1»Éstas son las leyes y los decretos que ustedes deberán poner en práctica durante toda su vida, en la tierra que el Señor y Dios de sus antepasados les va a dar en posesión.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

2»Destruyan por completo todos los lugares donde los pueblos que van a conquistar adoran a sus dioses: en los montes, en las colinas y bajo los árboles frondosos.

3Derriben sus altares, hagan pedazos las piedras y quemen los troncos a los que rinden culto, y destruyan las imágenes de sus dioses; borren de aquellos lugares su recuerdo.

4»Al Señor su Dios no deben adorarlo de esa manera.

5Entre las tribus de ustedes, el Señor escogerá un lugar como residencia de su nombre, y a ese lugar podrán ustedes ir a adorarlo.

6Allí sacrificarán y quemarán animales en su honor, y le llevarán sus diezmos, contribuciones, promesas y ofrendas voluntarias, así como las primeras crías de sus vacas y ovejas.

7Comerán allí, delante del Señor su Dios, y en compañía de sus familias se alegrarán del fruto de su trabajo con que el Señor su Dios los haya bendecido.

8»Allí no deberán hacer ustedes lo que ahora hacemos aquí, donde cada uno de nosotros hace lo que mejor le parece.

9Realmente todavía no han llegado ustedes al lugar tranquilo que el Señor su Dios les va a dar en posesión.

10Pero una vez que hayan cruzado el Jordán y vivan en el país que él les va a entregar, y ya estén libres de todos los enemigos que los rodean, y sin ningún temor,

11entonces, en el lugar que el Señor su Dios escoja como residencia de su nombre, le ofrecerán ustedes todo lo que les he ordenado: animales sacrificados y quemados en su honor, diezmos, contribuciones y todo lo más escogido de las promesas que le hayan hecho al Señor.

12Y harán fiesta en presencia del Señor su Dios, junto con sus hijos y sus siervos, y con los levitas que vivan entre ustedes, ya que ellos no han recibido entre ustedes ninguna tierra en propiedad.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

13»Cuídense de no quemar animales al Señor en cualquier lugar que encuentren;

14únicamente podrán hacerlo en el lugar que el Señor su Dios escoja en una de sus tribus. Allí cumplirán todo lo que les he ordenado.

15»Sin embargo, podrán matar y comer carne en sus poblaciones en cualquier momento, según los bienes que el Señor su Dios les haya dado. La podrán comer todos ustedes, estén o no ritualmente puros, como si fuera carne de gacela o de ciervo.

16Pero la sangre no deben comerla, sino derramarla en la tierra como agua.

17»No podrán ustedes comer dentro de su ciudad el diezmo de su trigo, de su vino o de su aceite, ni las primeras crías de sus vacas y ovejas, ni nada de lo que hayan prometido al Señor, ni de sus ofrendas voluntarias.

18Sólo podrán hacerlo delante del Señor su Dios, en el lugar que él escoja; allí, en presencia del Señor su Dios y en compañía de sus hijos y sus criados, y de los levitas que vivan entre ustedes, se alegrarán del fruto de su trabajo.

19Mientras ustedes vivan en el país, no abandonen jamás a los levitas.

20»Cuando el Señor su Dios haya extendido el territorio de ustedes, tal como se lo ha prometido, si a ustedes les apetece comer carne, podrán comerla en cualquier momento.

21Si el lugar que el Señor su Dios escogió para poner allí su nombre está lejos de donde ustedes viven, podrán matar de las vacas y ovejas que el Señor les haya dado y comer todo lo que quieran allí donde ustedes habiten, tal como se lo he ordenado.

22Igual que en el caso de la carne de gacela o de ciervo, todos ustedes podrán comerla, estén o no ritualmente puros.

23Pero de ninguna manera deben comer la sangre, porque la sangre es la vida; así que no deben comer la vida junto con la carne.

24Lo que deben hacer es derramarla en la tierra como agua.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

25No la coman, y les irá bien a ustedes y a sus hijos por hacer lo recto a los ojos del Señor.

26En cuanto a las cosas que hayan dedicado como ofrenda, y las promesas que hayan hecho, las presentarán en el lugar que el Señor escoja,

27y allí, sobre el altar del Señor su Dios, ofrecerán sus holocaustos. La sangre de los animales que ustedes ofrezcan la derramarán sobre el altar del Señor su Dios, pero la carne podrán comerla.

28»Escuchen y cumplan todo lo que les he ordenado, para que a ustedes y a sus hijos les vaya bien siempre, por hacer lo que es agradable y recto a los ojos del Señor su Dios.

Advertencias contra la idolatría

29-30»Cuando el Señor su Dios haya destruido las naciones que ustedes van a conquistar, y después de destruidas ustedes ocupen su territorio y vivan en él, tengan cuidado de no seguir el ejemplo de esas naciones, ni de recurrir a sus dioses con la idea de rendirles culto también.

31No le hagan eso al Señor su Dios, porque todas las cosas despreciables que el Señor no soporta son las que esas naciones cometen para honrar a sus dioses, llegando al extremo de sacrificar a sus propios hijos en el fuego.

(13.1) »Pongan siempre en práctica todo lo que les he ordenado, sin añadir ni quitar nada.

Deuteronomio 13

(2) »Si aparece entre ustedes un profeta o visionario y les anuncia una señal o un prodigio,

(3) en caso de que se cumpla lo que les había anunciado y les diga: “¡Vamos y sigamos a otros dioses que ustedes no conocen; vamos a rendirles culto!”,

(4) no le hagan caso. Porque el Señor su Dios quiere ponerlos a prueba para saber si ustedes lo aman con todo su corazón y con toda su alma.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(5) Sigan y honren sólo al Señor su Dios; cumplan sus mandamientos, escuchen su voz y ríndanle culto; vivan unidos a él.

(6) Y ese profeta o visionario será condenado a muerte por haberles aconsejado rebelarse contra el Señor su Dios, que los libró de la esclavitud a que estaban sometidos en Egipto, y por tratar de que ustedes se apartaran del camino que el Señor su Dios les ha ordenado seguir. Así acabarán con el mal que haya entre ustedes.

(7) »Si aun tu propio hermano, o tu hijo, o tu hija, o tu esposa amada, o tu más íntimo amigo, te empuja en secreto a dar culto a otros dioses que ni tú ni tus padres conocieron,

(8) como son los dioses de los pueblos que, cercanos o lejanos, los rodean de un extremo al otro de la tierra,

(9) no te sometas a sus deseos ni le hagas caso; ni siquiera tengas compasión de él; no le tengas lástima, ni lo encubras;

(10) al contrario, mátalo. Y tú serás el primero en levantar la mano contra él, y después de ti hará lo mismo todo el pueblo.

(11) Apedréalo hasta que muera, por haber querido apartarte del Señor tu Dios, que te sacó de Egipto, donde eras esclavo.

(12) De esta manera todo Israel lo sabrá y tendrá miedo de volver a cometer una maldad como ésta.

(13) »Si en alguna de las ciudades que el Señor su Dios les ha dado para vivir llegan a saber que han aparecido

(14) hombres que desobedecen a Dios y descarrían a los habitantes de esa ciudad, empujándolos a rendir culto a dioses desconocidos,

(15) deberán ustedes investigar bien el asunto. Y si resulta que los rumores son ciertos y que se ha cometido entre ustedes cosa tan despreciable,

(16) entonces matarán a filo de espada a los habitantes de esa ciudad y a todos sus animales, y destinarán a la destrucción todo lo que haya en ella.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(17) Juntarán todas sus riquezas en el centro de la plaza, y prenderán fuego a
la ciudad y a todo lo que le hayan quitado al enemigo, destruyéndolo todo
como ofrenda quemada en honor del Señor su Dios. Esa ciudad quedará para
siempre convertida en un montón de ruinas, y nunca más será reconstruida.

(18) »No se queden ustedes con nada de lo que haya sido destinado a la
destrucción, y el Señor nunca se enojará contra ustedes; al contrario, tendrá
compasión de ustedes y los hará crecer en número, tal como lo prometió a los
antepasados de ustedes,

(19) siempre y cuando obedezcan al Señor su Dios y cumplan todos los
mandamientos que yo les he dado hoy y hagan lo que es recto a sus ojos.

Deuteronomio 14

1 »Ustedes son los hijos del Señor su Dios. No se hagan heridas en el cuerpo, ni
se rapen la cabeza por delante cuando alguien muera.

2 Porque ustedes son un pueblo consagrado al Señor su Dios; él los ha elegido
entre todos los pueblos de la tierra para que sean el pueblo de su propiedad.

Animales puros e impuros
(Lv 11.1-47)

3 »No coman nada impuro.

4 »Ésta es la lista de los animales que ustedes pueden comer: toros, corderos,
cabritos,

5 ciervos, gacelas, gamos, cabras monteses y toda clase de antílopes.

6 Pueden, pues, comer de todo animal rumiante que tenga las pezuñas
partidas, separadas en dos partes,

7 pero no deben comer de los siguientes animales, aunque sean rumiantes o
tengan pezuñas partidas:

»El camello, la liebre y el tejón; deben considerarlos animales impuros,
porque son rumiantes pero no tienen pezuñas partidas.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

8»El cerdo, porque tiene pezuñas partidas pero no es rumiante. Deben
considerarlo impuro. No coman la carne de estos animales ni toquen sus
cuerpos muertos.

9»De los animales que viven en el agua podrán comer de los que tienen aletas
y escamas,

10pero no coman de los que no tienen aletas y escamas; deben considerarlos
animales impuros.

11»Pueden comer de toda ave pura,

12pero hay algunas de las cuales no deben comer: el águila, el
quebrantahuesos, el águila marina,

13el milano, y toda clase de halcones,

14toda clase de cuervos,

15el avestruz, la lechuza, la gaviota, toda clase de gavilanes,

16el búho, el ibis, el cisne,

17el pelícano, el buitre, el cormorán,

18la cigüeña, la abubilla y el murciélago.

19»Todo insecto con alas será considerado impuro. No deberán comerlo.

20Pero las aves consideradas puras sí podrán comerlas.

21»No coman ningún animal que muera por sí solo, pues ustedes son un
pueblo consagrado al Señor su Dios; pero se lo podrán dar al extranjero que
viva en las ciudades de ustedes; él sí puede comerlo. Y también pueden
vendérselo al extranjero que esté de paso.

»No cocinen cabritos en la leche de su madre.

Instrucciones acerca del diezmo

22»Cada año, sin falta, deberán ustedes apartar la décima parte de todo el
grano que cosechen.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

23De esa décima parte de trigo, de vino y de aceite, y de las primeras crías de sus vacas y ovejas, comerán ustedes delante del Señor su Dios, en el lugar que él escoja como residencia de su nombre, para que aprendan a reverenciar siempre al Señor.

24Y si el Señor los bendice, pero ustedes tienen que hacer un largo viaje para llevar esa décima parte por vivir muy lejos del lugar que el Señor ha escogido para poner allí su nombre,

25entonces venderán ustedes esa décima parte y el dinero de la venta lo llevarán al lugar que el Señor haya escogido.

26Con ese dinero comprarán allí lo que crean más conveniente: bueyes, ovejas, vino o cualquier bebida fermentada; en fin, lo que ustedes quieran, y lo comerán allí, delante del Señor su Dios, y harán fiesta junto con su familia.

27»No desamparen nunca a los levitas que vivan en su población, ya que a ellos no les ha tocado tener su propia tierra como a ustedes.

28»Cada tres años deberán ustedes apartar la décima parte de su cosecha del año, y almacenarla en su ciudad,

29para que cuando vengan los levitas, a quienes no les ha tocado tener su propia tierra, o los extranjeros que viven entre ustedes, o los huérfanos y las viudas, puedan comer hasta quedar satisfechos. Así el Señor su Dios los bendecirá en todo lo que hagan.

Deuteronomio 15

El año del perdón de deudas

1»Cada siete años perdonarás lo que otros te deban.

2»Este perdón consistirá en lo siguiente: Toda persona que haya prestado algo a su prójimo, le perdonará lo que le haya prestado. Ya no deberá exigir a su prójimo o a su compatriota que le pague, porque será proclamado el año del perdón de deudas en honor del Señor.

3Al extranjero le podrás exigir que te pague el préstamo que le hiciste, pero a tu compatriota deberás perdonarle lo que haya recibido de ti.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

4De esta manera no habrá pobres entre ustedes, pues el Señor tu Dios te
bendecirá en el país que él te va a dar como herencia,

5siempre y cuando le obedezcas y pongas en práctica todos estos
mandamientos que yo te he dado hoy.

6Sí, el Señor tu Dios te bendecirá, tal como te lo ha prometido, y tendrás para
prestar a muchas naciones, pero tú no tendrás que pedir prestado; dominarás
a muchas naciones, pero ellas no te dominarán a ti.

7»Si hay algún pobre entre tus compatriotas en alguna de las ciudades del
país que el Señor tu Dios te da, no seas inhumano ni le niegues tu ayuda a tu
compatriota necesitado;

8al contrario, sé generoso con él y préstale lo que necesite.

9No des lugar en tu mente a este malvado pensamiento: “Ya está cerca el año
séptimo, el año en que se perdonan las deudas”, y entonces pongas mala cara
a tu compatriota que se halla en la pobreza, y no le prestes nada; porque él
clamará contra ti al Señor, y tal acción se te contará como pecado.

10Debes ayudarlo siempre y sin que te pese, porque por esta acción el Señor
tu Dios te bendecirá en todo lo que hagas y emprendas.

11Nunca dejará de haber necesitados en la tierra, y por eso yo te mando que
seas generoso con aquellos compatriotas tuyos que sufran pobreza y miseria
en tu país.

Leyes sobre los esclavos
(Ex 21.1-11)

12»Si alguno de tus compatriotas hebreos, sea hombre o mujer, se vende a ti
como esclavo, sólo te servirá seis años; al séptimo año lo dejarás en libertad.

13Y cuando lo despidas, no lo dejarás ir con las manos vacías,

14sino que le darás animales de tu rebaño y mucho trigo y vino; es decir,
compartirás con él los bienes que el Señor tu Dios te haya dado.

15No olvides que también tú fuiste esclavo en Egipto, y que el Señor tu Dios
te dio libertad. Por eso ahora te doy esa orden.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

16»Pero si tu esclavo dice que no quiere dejarte porque siente cariño por ti y
por tu familia, y porque lo tratas bien,

17entonces tomarás un punzón y, arrimándolo a la puerta de tu casa, le
atravesarás la oreja; de esta manera será esclavo tuyo para siempre. Lo
mismo harás si se trata de tu esclava.

18No te parezca mal dejar en libertad a tus esclavos, pues durante seis años te
han servido por la mitad de lo que le habrías pagado a un jornalero; además,
el Señor tu Dios te bendecirá en todo lo que hagas.

Consagración de los primeros animales machos

19»Todo primer macho que nazca de tus vacas o de tus ovejas, deberás
consagrarlo al Señor tu Dios.

»No hagas trabajar al primer ternerito de tus vacas, ni esquiles al primer
corderito de tus ovejas.

20Cada año los comerás junto con tu familia y delante del Señor tu Dios, en el
lugar que él haya escogido.

21Pero si tiene algún defecto, o es cojo o ciego, o tiene cualquier otra falta, no
lo presentarás en sacrificio al Señor.

22Lo comerás en la ciudad donde vivas, y todos podrán comer de él, estén o
no estén ritualmente puros, como cuando se come la carne de gacela o de
ciervo.

23Pero no debes comer su sangre, sino derramarla en la tierra como agua.

Deuteronomio 16

Fiestas anuales
(Ex 23.14-17; 34.18-24)

1»Cuando llegue el mes de Abib, cumplan con la celebración de la Pascua en
honor del Señor su Dios, porque fue en una noche de ese mes cuando el Señor
su Dios los sacó de Egipto.

2»Durante la Pascua ofrecerán vacas y ovejas en sacrificio al Señor su Dios, en
el lugar que él haya escogido como residencia de su nombre.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

3»El animal sacrificado lo comerán con pan sin levadura. Durante siete días
comerán pan sin levadura, que es el pan del sufrimiento, pues tuvieron que
salir de Egipto muy aprisa; así, mientras ustedes vivan, se acordarán del día
en que salieron de Egipto.

4En estos siete días no deberá haber levadura en todo el territorio de ustedes,
y de la carne que se ofrece en sacrificio la tarde del primer día no debe
quedar nada para la mañana siguiente.

5No deben ofrecer el sacrificio de la Pascua en cualquier ciudad de las que el
Señor su Dios les da,

6sino únicamente en el lugar que él escoja como residencia de su nombre, y
deben ofrecerlo por la tarde, al ponerse el sol, que es la hora en que ustedes
salieron de Egipto.

7La carne ofrecida la cocerán y comerán en el lugar que el Señor su Dios haya
escogido, y a la mañana siguiente regresarán a su casa.

8Durante seis días comerán pan sin levadura, y el día séptimo se celebrará
una reunión especial en honor del Señor su Dios; ese día no deberán ustedes
hacer ninguna clase de trabajo.

9»Cuando hayan pasado siete semanas, a partir del día en que comenzó la
cosecha de trigo,

10celebrarán la fiesta de las Semanas en honor del Señor su Dios, y
presentarán sus ofrendas voluntarias según los bienes con que el Señor su
Dios los haya bendecido.

11Y harán fiesta delante del Señor su Dios, en el lugar que él haya escogido
como residencia de su nombre, junto con sus hijos y sus esclavos, y con los
levitas, extranjeros, huérfanos y viudas que habiten en su población.

12Recuerden que también ustedes fueron esclavos en Egipto; por lo tanto,
pongan en práctica todas estas leyes.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

13»Una vez que hayan terminado de cosechar su trigo y de exprimir sus uvas,
celebrarán durante siete días la fiesta de las Enramadas.

14Alégrense en esta fiesta junto con sus hijos y sus esclavos, y con los levitas,
extranjeros, huérfanos y viudas que vivan en su ciudad.

15Esta fiesta la celebrarán en honor del Señor su Dios durante siete días, en el
lugar que él haya escogido; porque el Señor su Dios los bendecirá en todas
sus cosechas y en todo su trabajo, y serán ustedes completamente dichosos.

16»Todos los varones deberán presentarse tres veces al año ante el Señor su
Dios, en el lugar que él haya escogido, durante las siguientes fiestas: la de los
Panes sin levadura, la de las Semanas y la de las Enramadas. Nadie deberá
presentarse ante el Señor con las manos vacías,

17sino que cada uno llevará sus ofrendas conforme a los bienes con que el
Señor su Dios lo haya bendecido.

Reglas para administrar justicia

18»Nombren jueces y oficiales para todas las ciudades que el Señor su Dios le
va a dar a cada tribu, para que juzguen al pueblo con verdadera justicia.

19No perviertan la justicia; no hagan ninguna diferencia entre unas personas y
otras, ni se dejen sobornar, pues el soborno ciega los ojos de los sabios y
pervierte las palabras de las personas justas.

20La justicia, y sólo la justicia, es lo que ustedes deben seguir, para que vivan
y posean el país que el Señor su Dios les da.

21»No planten ningún árbol para honrar a un ídolo, ni lo pongan junto al altar
del Señor su Dios.

22No levanten piedras de culto pagano, pues esto le repugna al Señor su Dios.

Deuteronomio 17

1»No ofrezcan como sacrificio al Señor su Dios ningún toro ni oveja que tenga
defecto o alguna cosa mala, porque eso le es repugnante.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

2»Si en alguna de las poblaciones que el Señor su Dios les da se descubre que algún hombre o mujer hace lo que al Señor le desagrada, y falta a su alianza

3adorando a otros dioses y arrodillándose ante ellos, ya sea ante el sol, la luna o las estrellas, que es algo que el Señor no ha mandado,

4y si llegan a saberlo, investiguen bien el asunto; y si resulta verdad que un acto tan repugnante se ha cometido en Israel,

5llevarán ante el tribunal de la ciudad a quien haya cometido esta mala acción y lo condenarán a morir apedreado.

6»La sentencia de muerte se dictará sólo cuando haya declaración de dos o tres testigos, pues por la declaración de un solo testigo nadie podrá ser condenado a muerte.

7Los testigos serán los primeros en arrojarle piedras al condenado, y después lo hará todo el pueblo. Así acabarán con el mal que haya en medio de ustedes.

8»Si tienen que juzgar un caso demasiado difícil, ya sea de muerte, pleito, heridas corporales o cualquiera otra cosa que ocurra en su ciudad, vayan al lugar que el Señor su Dios haya escogido

9y pónganse en contacto con los sacerdotes levitas y con el juez de turno para exponerles el caso. Ellos dictarán entonces la sentencia que corresponda al caso,

10y ustedes la aplicarán siguiendo al pie de la letra sus instrucciones.

11Hagan todo tal y como ellos lo indiquen, aplicando la sentencia que dicten sin hacerle ningún cambio.

12Pero al que actúe movido por la soberbia y desobedezca la decisión del sacerdote que está allí sirviendo al Señor, o la del juez, se le condenará a muerte. Así acabarán ustedes con la maldad en Israel,

13y cuando el pueblo lo sepa, tendrá miedo y dejará de hacer las cosas con soberbia.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Instrucciones en cuanto a los reyes

14»Si cuando hayan entrado en el país que el Señor su Dios les va a dar, y lo
hayan conquistado y vivan en él, dicen: “Queremos tener un rey que nos
gobierne, como lo tienen todas nuestras naciones vecinas”,

15deberán poner como rey de su nación a aquel compatriota de ustedes que el
Señor su Dios escoja. No deben tomar como rey a un extranjero, a uno que no
sea su compatriota.

16Pero ese rey no deberá adquirir muchos caballos, ni enviar gente a Egipto
para aumentar su caballería, pues el Señor les ha dicho: “Nunca más vuelvan
por este camino.”

17Tampoco deberá tener muchas mujeres, para que no se descarríe; ni
adquirir grandes cantidades de oro y plata.

18»Cuando el rey tome posesión del poder, mandará que le hagan una copia
escrita de esta enseñanza, tomada del original que está al cuidado de los
sacerdotes levitas.

19Siempre deberá tener esa copia consigo, y leerla todos los días de su vida,
para que aprenda a reverenciar al Señor su Dios, a respetar todo el contenido
de esta enseñanza y a poner en práctica sus mandatos,

20para que no se crea superior a sus compatriotas ni se aparte para nada de
estos mandamientos. Así, tanto él como sus descendientes tendrán un largo
reinado en Israel.

Deuteronomio 18

Derechos de los sacerdotes levitas

1»Los sacerdotes levitas, es decir, todos los de la tribu de Leví, no tendrán
parte ni herencia como los demás israelitas. Tendrán que mantenerse de los
sacrificios que se ofrecen al Señor, y de lo que a él le corresponde.

2No recibirán herencia como sus compatriotas, ya que su herencia es el Señor,
como él lo ha dicho.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

3»Los derechos que los sacerdotes tienen sobre los sacrificios de toros o
corderos ofrecidos por la gente, son los siguientes: les tocará la espaldilla, la
quijada y el cuajar,

4y también los primeros frutos de trigo, vino y aceite, y la primera lana que
se corte a las ovejas;

5pues el Señor su Dios los ha elegido a ellos, de entre todas las tribus, para
que de padres a hijos tengan siempre a su cargo el culto al Señor.

6»Cuando un levita de alguna población de ustedes, de cualquier lugar de
Israel, se sienta movido a venir al lugar escogido por el Señor,

7podrá oficiar allí como sacerdote en el nombre del Señor, lo mismo que
todos sus compañeros levitas que están allí sirviendo al Señor,

8y recibirá la misma porción de alimentos que ellos reciben, además de lo que
obtenga de la herencia de su padre.

Advertencias contra prácticas paganas

9»Cuando hayan entrado ustedes en el país que el Señor su Dios les va a dar,
no imiten las horribles costumbres de esas naciones.

10Que nadie de ustedes ofrezca en sacrificio a su hijo haciéndolo pasar por el
fuego, ni practique la adivinación, ni pretenda predecir el futuro, ni se
dedique a la hechicería

11ni a los encantamientos, ni consulte a los adivinos y a los que invocan a los
espíritus, ni consulte a los muertos.

12Porque al Señor le repugnan los que hacen estas cosas. Y si el Señor su Dios
arroja de la presencia de ustedes a estas naciones, es precisamente porque
tienen esas horribles costumbres.

13Ustedes deben ser perfectos en su relación con Dios.

14Esas naciones, cuyo territorio van ustedes a poseer, hacen caso a los que
pretenden predecir el futuro y a los adivinos, pero a ustedes el Señor su Dios
no les permite semejante cosa.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

El profeta que ha de venir

15»El Señor su Dios hará que salga de entre ustedes un profeta como yo, y
deberán obedecerlo.

16Esto es en realidad lo que ustedes pidieron al Señor su Dios en el monte
Horeb, el día en que todos se reunieron allí y dijeron: “No queremos oír otra
vez la voz del Señor nuestro Dios, ni ver este gran fuego, para no morir.”

17Entonces el Señor me dijo: “Está bien lo que han dicho.

18Yo haré que salga de entre ellos un profeta como tú, uno que sea
compatriota de ellos y que les diga lo que yo le ordene decir, y les repita lo
que yo le mande.

19A todo aquel que no haga caso de lo que ese profeta diga en mi nombre, yo
le pediré cuentas.

20Pero el profeta que presuma de hablar en mi nombre y diga algo que yo no
le haya mandado decir, o hable en nombre de otros dioses, será condenado a
muerte.”

21Y si ustedes piensan: “¿Cómo podremos saber que lo que se ha dicho no es
la palabra del Señor?”, deben tener esto en cuenta:

22Si lo que el profeta ha dicho en nombre del Señor no se cumple, es señal de
que el Señor no lo dijo, sino que el profeta habló movido sólo por su orgullo;
por lo tanto, no le tengan miedo.

Deuteronomio 19

Ciudades de refugio
(Nm 35.9-28; Jos 20.1-9)

1»Cuando el Señor su Dios haya destruido a las naciones y les dé a ustedes
posesión de las tierras que ahora son de ellas, y ustedes ocupen sus ciudades
y sus casas,

2apartarán tres ciudades del país que el Señor su Dios les da en propiedad,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[3]y arreglarán el camino que lleva a ellas. Además, dividirán en tres partes el territorio que el Señor su Dios les da en posesión, para que todo aquel que mate a una persona pueda refugiarse en cualquiera de ellas.

[4]El que mató podrá huir allí y salvar su vida, si demuestra que lo hizo sin intención y sin que hubiera enemistad entre ellos.

[5]Por ejemplo, si alguien va con su compañero al bosque a cortar leña y, al dar el hachazo, se le escapa el hacha del mango y alcanza a su compañero y lo mata, podrá huir a una de esas ciudades, y de esta manera salvará su vida.

[6]De lo contrario, si el camino es largo, un pariente cercano del muerto, que quiera vengarlo, perseguirá con rabia al que lo mató y puede alcanzarlo y matarlo, cuando en realidad no merecía la muerte, puesto que nunca antes fueron enemigos.

[7]Por eso les mando que aparten tres ciudades,

[8]y cuando el Señor su Dios agrande el territorio de ustedes y les dé toda la tierra, tal como lo prometió a los antepasados de ustedes,

[9]entonces añadirán ustedes otras tres ciudades de refugio a las tres que ya tenían (siempre y cuando pongan en práctica estos mandamientos que hoy les doy, o sea, que amen al Señor su Dios y sigan siempre sus caminos).

[10]De esta manera no se derramará sangre inocente dentro de este país que el Señor su Dios les da en propiedad, ni caerá sobre ustedes la responsabilidad de ninguna muerte.

[11]»Pero si un hombre es enemigo de otro y le sigue los pasos, y llegada la ocasión se lanza sobre él y lo mata, y huye después a una de las ciudades de refugio,

[12]entonces los ancianos de su ciudad darán la orden de que se le arreste y se le entregue en manos del pariente más cercano del muerto, para que sea condenado a muerte.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

13No le tengan compasión, y así evitarán que se derrame sangre inocente en
Israel. Entonces todas las cosas les saldrán bien.

14»En el país que el Señor su Dios les va a dar, respetarán los límites de la
propiedad de su vecino, tal como fueron fijados en tiempos pasados.

Ley contra los testigos falsos

15»La acusación de un solo testigo no será suficiente para demostrar que una
persona ha cometido un crimen, delito o falta. Sólo valdrá la acusación
cuando la presenten dos o tres testigos.

16»Si algún malvado se presenta como testigo falso contra alguien, y lo acusa
de haber cometido un delito,

17entonces las dos personas en pleito se presentarán ante el Señor y ante los
sacerdotes y jueces que en aquellos días estén en funciones.

18Los jueces examinarán el caso con toda atención, y si resulta falsa la
declaración presentada por el testigo contra la otra persona,

19se le hará sufrir la misma sentencia que él quería para el otro. Así acabarán
con la maldad que haya en medio de ustedes.

20Y cuando los demás lo sepan, tendrán miedo y ya no se atreverán a cometer
una acción tan mala.

21No tengan compasión: cobren vida por vida, ojo por ojo, diente por diente,
mano por mano, pie por pie.

Deuteronomio 20

Leyes de guerra

1»Si al salir ustedes a combatir a sus enemigos ven que ellos cuentan con
caballería y carros de guerra, y con un ejército más numeroso que el de
ustedes, no les tengan miedo, pues ustedes cuentan con el Señor su Dios, que
los sacó de Egipto.

2Y cuando llegue la hora de la batalla, el sacerdote se dirigirá al ejército

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[3]y dirá: “Escuchen, israelitas, hoy van a luchar contra sus enemigos. No se desanimen ni tengan miedo; no tiemblen ni se asusten,

[4]porque el Señor su Dios está con ustedes; él luchará contra los enemigos de ustedes y les dará la victoria.”

[5]»Luego hablarán los jefes, y dirán: “Si alguno de ustedes ha construido una casa nueva y todavía no ha vivido en ella, que se vaya a su casa, no sea que muera en la batalla y sea otro el que la estrene.

[6]Y si alguno de ustedes ha plantado un viñedo y aún no ha podido disfrutar de él, que se vaya a su casa, no sea que muera en el combate y sea otro el que recoja las uvas.

[7]Y si alguien está comprometido en matrimonio y todavía no se ha casado, que se vaya a su casa, no sea que muera en la lucha y otro se case con su prometida.”

[8]»Después los jefes se dirigirán de nuevo al ejército y dirán: “Si alguno tiene miedo y le falta valor, que se vaya a su casa para que no acobarde también a sus compañeros.”

[9]Y cuando los jefes hayan terminado de hablar, los capitanes se pondrán a la cabeza del ejército.

[10]»Cuando se acerquen ustedes a una ciudad para atacarla, primero deben proponer la paz.

[11]Si los habitantes de la ciudad aceptan la paz y los dejan entrar, entonces les servirán a ustedes como esclavos en trabajos forzados.

[12]Pero si no hacen la paz con ustedes, sino que les declaran la guerra, ustedes rodearán la ciudad y la atacarán.

[13]El Señor su Dios la hará caer en poder de ustedes, y ustedes matarán a filo de espada a todos sus habitantes.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

14Las mujeres, los niños, el ganado y todo lo que haya en la ciudad, será para
ustedes; podrán disfrutar de todo lo que el Señor su Dios les permita tomar
del enemigo.

15Esto mismo harán ustedes con todas las ciudades que estén lejos de donde
habiten y que no formen parte de estas naciones.

16Pero en las ciudades de estas naciones que el Señor su Dios les da en
propiedad, no deben ustedes dejar nada con vida,

17sino que destinarán a la destrucción, como sacrificio al Señor, a los hititas,
amorreos, cananeos, ferezeos, heveos y jebuseos, tal como él lo ha ordenado,

18para que no les enseñen a ustedes a hacer las mismas cosas horribles que
ellos hacen en honor de sus dioses, y les hagan pecar contra el Señor su Dios.

19»Si para tomar ustedes una ciudad tienen que sitiarla por mucho tiempo, no
derriben sus árboles a golpe de hacha, pues necesitarán sus frutos como
alimento; además, son tan sólo árboles del campo, y no hombres que puedan
defenderse del ataque de ustedes.

20Sin embargo, podrán derribar los árboles que no sean frutales y que les
sirvan para sitiar la ciudad que estén atacando, hasta que caiga en su poder.

Deuteronomio 21

Casos de muerte sin explicación

1»Si en el país que el Señor su Dios les va a dar en propiedad se encuentra en
el campo el cadáver de una persona asesinada, sin que se sepa quién la mató,

2los ancianos y los jueces calcularán la distancia que haya entre el lugar
donde se encuentre el cadáver y las ciudades más cercanas.

3Entonces los ancianos de la ciudad más cercana tomarán una ternera a la
que todavía no se le haya puesto yugo,

4la bajarán a un arroyo que siempre lleve agua y donde nunca se haya
labrado ni sembrado, y allí mismo le romperán el pescuezo.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

5»Después se acercarán los sacerdotes levitas, pues el Señor los eligió para
que tengan a su cargo los servicios del culto y bendigan en el nombre del
Señor. En todo caso de pleito o disputa, su decisión será final.

6Luego, todos los ancianos de la ciudad se lavarán las manos sobre la ternera
muerta,

7y harán la siguiente declaración: “Nosotros no matamos a ese hombre, ni
vimos cómo lo mataron.

8Perdona, Señor, a tu pueblo Israel, que tú has rescatado, y no lo culpes de la
muerte de un inocente.” Así no se les pedirá cuentas de la muerte de esa
persona,

9y ustedes harán lo que es recto a los ojos del Señor y quitarán de entre
ustedes la culpa de esa muerte.

Ley sobre prisioneras de guerra

10»Cuando presenten batalla contra sus enemigos, y el Señor su Dios los haga
caer prisioneros en manos de ustedes,

11si alguno de ustedes ve entre ellos una mujer hermosa, y se enamora de ella
y la toma por esposa,

12deberá llevarla a su casa y hará que se rape la cabeza, se corte las uñas,

13se quite el vestido que llevaba cuando cayó prisionera y se quede a vivir en
casa de él, llorando a sus padres durante todo un mes. Después de eso podrá
el israelita entrar en relaciones con ella; él será su marido, y ella su mujer.

14Si después resulta que no le gusta, podrá dejarla en libertad; pero no podrá
venderla por dinero ni tratarla como esclava, ya que la ha deshonrado.

Derechos del hijo mayor

15»Si un hombre tiene dos mujeres, y ama a una y a la otra no, pero las dos le
dan hijos y el hijo mayor es de la mujer a la que no ama,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

16cuando llegue el día en que ese hombre reparta sus bienes entre sus hijos,
no podrá tratar como hijo mayor al de la mujer que ama, pues perjudicaría al
hijo de la mujer aborrecida, que es realmente el mayor.

17Tendrá que reconocer a éste como su hijo mayor y darle una doble parte de
los bienes que le correspondan, porque él es el primer fruto de su fuerza y
tiene todos los derechos de hijo mayor.

Castigo para los hijos rebeldes

18»Si alguien tiene un hijo desobediente y rebelde, que no hace caso de lo que
le dicen sus padres, y que ni siquiera cuando lo castigan los obedece,

19sus padres deberán llevarlo ante el tribunal de los ancianos de la ciudad,

20y decirles: “Nuestro hijo es desobediente y rebelde; no nos obedece en nada,
es un pervertido y un borracho.”

21Entonces todos los hombres de la ciudad lo matarán a pedradas. Así
acabarán ustedes con la maldad que haya en medio de su pueblo y, al
saberlo, los israelitas sentirán temor.

Leyes diversas

22»Si un hombre es condenado a morir colgado de un árbol por haber
cometido un grave delito,

23su cuerpo no deberá dejarse allí toda la noche, sino que tendrá que ser
enterrado el mismo día, porque es maldito de Dios el que muere colgado de
un árbol, y ustedes no deben convertir en impura la tierra que el Señor su
Dios les va a dar en propiedad.

Deuteronomio 22

1»Si alguno de ustedes ve perdido el buey o la oveja de su compatriota, no
debe desentenderse de ello, sino llevárselo a su compatriota.

2Pero si el dueño no es vecino ni conocido suyo, entonces llevará el animal a
su casa y lo tendrá allí hasta que su compatriota lo reclame; entonces deberá
devolvérselo.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

3Lo mismo deberán hacer con el asno, el manto o cualquier otra cosa que alguien pierda y que alguno de ustedes encuentre. No se desentiendan del asunto.

4»Si alguno de ustedes ve caído en el camino el asno o el buey de su compatriota, no debe desentenderse de ello, sino ayudarle a levantarlo.

5»La mujer no debe usar ropa de hombre, ni el hombre debe usar ropa de mujer, porque al Señor le repugna todo aquel que hace estas cosas.

6»Si alguien encuentra en su camino algún nido de pájaros en un árbol o en el suelo, con polluelos o huevos, y la madre echada sobre ellos, no debe quedarse con la madre y los polluelos;

7debe quedarse sólo con los polluelos y dejar que la madre se vaya. Así será dichoso y tendrá una larga vida.

8»Cuando alguno de ustedes construya una casa nueva, deberá poner un muro de protección alrededor de la azotea; así evitará que su familia sea culpable de una muerte en caso de que alguien se caiga de la casa.

9»No siembren en su viñedo más de una clase de semilla, para que no se les impida usar tanto lo que sembraron como toda la cosecha del viñedo.

10»No aren su campo con una yunta formada por un buey y un asno.

11»No se pongan ropa tejida con una mezcla de lana y lino.

12»Pongan borlas con flecos en las cuatro puntas del manto con que se cubren.

Leyes sobre la castidad

13»Si un hombre toma a una mujer por esposa, y después de unirse a ella le pierde cariño

14y, alegando que ella le ha faltado, le crea mala fama diciendo: “Yo me casé con esta mujer, pero en nuestras relaciones me encontré con que ya no era virgen”,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

15entonces los padres de la joven tomarán la prueba de su virginidad y la presentarán al tribunal de los ancianos de la ciudad,

16y el padre de la joven dirá a los ancianos: “Yo di mi hija por esposa a este hombre, pero ahora él ha dejado de quererla

17y la acusa de haberle faltado, alegando que mi hija ya no era virgen. Sin embargo, aquí está la prueba de que sí lo era.” Y diciendo esto, extenderá la sábana delante de los ancianos.

18Entonces ellos apresarán al hombre y lo castigarán,

19condenándolo a pagar una multa de cien monedas de plata, que deberá entregar al padre de la joven por crearle mala fama a una muchacha virgen de Israel. Además, ella seguirá siendo su mujer y no podrá divorciarse de ella en toda su vida.

20»Pero si resulta cierto que la joven ya no era virgen,

21la sacarán a las puertas de la casa de su padre y los hombres de la ciudad la matarán a pedradas, por cometer una maldad tan grande en Israel y deshonrar la casa misma de su padre. Así acabarán con el mal que haya en medio de ustedes.

22»Si un hombre es sorprendido acostado con una mujer casada, los dos serán condenados a muerte. Así acabarán ustedes con el mal que haya en Israel.

23»Si una muchacha virgen es prometida de un hombre, y otro hombre la encuentra en la ciudad y se acuesta con ella,

24serán llevados los dos ante el tribunal de la ciudad, donde serán condenados a morir apedreados: la joven por no pedir socorro estando en plena ciudad, y el hombre por deshonrar a la mujer de su prójimo. Así acabarán con el mal que haya en medio de ustedes.

25»Pero si un hombre encuentra en el campo a la prometida de otro hombre y la obliga a acostarse con él, entonces sólo se dará muerte al hombre que se acostó con ella.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[26]A la joven no se le hará nada, porque no ha cometido ningún delito que merezca la muerte; se trata de un caso semejante del hombre que ataca a otro hombre y lo mata;

[27]porque él encontró a la joven sola en el campo y, aunque ella hubiera gritado, nadie habría podido socorrerla.

[28]»Si un hombre encuentra a una muchacha virgen y sin compromiso de matrimonio, y la obliga a acostarse con él, y son descubiertos,

[29]entonces el hombre tendrá que entregar al padre de la joven cincuenta monedas de plata; y, como la ha deshonrado, tendrá que tomarla por mujer y no podrá divorciarse de ella en toda su vida.

(23.1) »Nadie debe tener relaciones sexuales con la mujer de su padre, pues con ello lo deshonra.

Deuteronomio 23

Gente excluida de la comunidad

(2) »El que tenga los testículos aplastados o amputado su miembro viril, no podrá ser admitido en la congregación del Señor.

(3) »El hijo bastardo no podrá ser admitido en la congregación del Señor, ni aun después de la décima generación.

(4) »Los amonitas y los moabitas no serán nunca admitidos en la congregación del Señor, ni aun después de la décima generación;

(5)[p]orque cuando ustedes pasaron por su territorio, después de haber salido de Egipto, ellos no les ofrecieron agua ni alimentos; y además pagaron a Balaam, hijo de Beor, que venía de Petor de Mesopotamia, para que pronunciara una maldición contra ustedes.

(6) Pero el Señor su Dios no escuchó a Balaam, sino que convirtió su maldición en una bendición para ustedes, porque los ama.

(7) No busquen, pues, ni la paz ni el bienestar de ellos en todos los días de su vida.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(8) »Sin embargo, no deben despreciar a los edomitas, porque son parientes de ustedes; ni tampoco a los egipcios, porque ustedes vivieron en su país;

(9) la tercera generación de sus descendientes podrá entrar a formar parte de la congregación del Señor.

Leyes sanitarias

(10) »Cuando se encuentren ustedes en guerra contra sus enemigos y hagan vida de campaña, procuren no cometer ningún acto indecente.

(11) Si alguno de ustedes se encuentra en estado de impureza por haber tenido un derrame durante el sueño, deberá salir del campamento y no entrar en él en todo el día.

(12) Al caer la tarde se lavará con agua, y al ponerse el sol podrá entrar nuevamente en el campamento.

(13) »Para sus necesidades deberán ustedes tener un lugar fuera del campamento.

(14) En su equipo deberán llevar siempre una estaca, para que cuando tengan que hacer sus necesidades, hagan un hoyo con la estaca y luego, cuando hayan terminado, tapen con tierra el excremento.

(15) Porque el Señor su Dios anda entre ustedes, en el campamento, para protegerlos y darles la victoria sobre sus enemigos; por lo tanto, el campamento de ustedes debe ser un lugar santo, para que Dios no vea ninguna cosa indecente en él, pues de lo contrario se apartaría de ustedes.

Leyes de asilo

(16) »Si un esclavo huye de su amo y les pide a ustedes asilo, no lo entreguen a su antiguo dueño.

(17) Déjenlo que se quede a vivir con ustedes en la ciudad que más le guste y en el lugar que él escoja, y nadie deberá molestarlo.

Prohibición de la prostitución cúltica

(18) »Ningún hombre ni ninguna mujer israelita deberá consagrarse a la prostitución practicada en cultos paganos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(19) No permitan ustedes que en el templo del Señor su Dios se pague una promesa con el dinero ganado en ese tipo de prostitución, porque esa práctica le repugna al Señor.

(20) »No exigirán de un compatriota que les pague interés por el préstamo que le hayan hecho, sea de dinero, de comestibles o de cualquier cosa de las que se prestan cobrando interés.

(21) Al extranjero podrán exigirle que les pague interés sobre un préstamo, pero no deberán hacerlo con un compatriota. Así el Señor su Dios los bendecirá en todo lo que hagan en el país que van a ocupar.

(22) »Cuando hagan una promesa al Señor su Dios, no tarden en cumplirla, pues tengan por seguro que el Señor su Dios les pedirá cuentas de ello y serán culpables de pecado.

(23) Si no hacen ninguna promesa, no cometerán ningún pecado;

(24) pero si de una manera voluntaria hacen una promesa al Señor su Dios, entonces deberán cumplirla.

(25) »Cuando entren en el viñedo de su prójimo, podrán comer todas las uvas que quieran, pero no podrán llevarse ninguna en la cesta.

(26) Si entran en su trigal, podrán arrancar espigas con la mano, pero no cortar el trigo con una hoz.

Deuteronomio 24

Leyes sobre el divorcio

1 »Si un hombre toma una mujer y se casa con ella, pero después resulta que no le gusta por haber encontrado en ella algo indecente, le dará por escrito un certificado de divorcio y la despedirá de su casa.

2 Ella, después que haya abandonado la casa, podrá casarse con otro;

3 pero si su segundo marido también llega a despreciarla y le entrega un certificado de divorcio, despidiéndola de su casa, o si este segundo marido se muere,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[4]entonces el que fue su primer marido no podrá volver a casarse con ella debido al estado de impureza en que ella se encuentra; esto sería un acto repugnante para el Señor, y ustedes no deben deshonrar el país que el Señor su Dios les da en propiedad.

Leyes varias

[5]»Si un hombre está recién casado, no deberá ir a la guerra ni se le hará cumplir ninguna otra clase de servicio durante un año; así podrá estar libre en su casa todo ese tiempo, para felicidad de su mujer.

[6]»No pidan a nadie en prenda su molino de mano o la piedra de moler, pues eso sería como pedirle en prenda su propia vida.

[7]»Si un israelita es sorprendido raptando a un compatriota para convertirlo en esclavo o para venderlo, se le condenará a muerte, para acabar así con la maldad que haya en medio de ustedes.

[8]»En caso de lepra, cumplan fielmente todas las instrucciones que les den los sacerdotes levitas. Deben hacerlo todo tal y como yo se lo he ordenado a ellos.

[9]Recuerden lo que hizo el Señor su Dios con María en el camino, después que ustedes salieron de Egipto.

[10]»Si hacen un préstamo a su prójimo, no entren en su casa para tomar ninguna prenda suya.

[11]Quédense afuera, y esperen a que él saque lo que va a dar en prenda.

[12]Y si se trata de una persona pobre, no deben retener la prenda durante la noche;

[13]tienen que devolvérsela a la puesta del sol, para que así pueda taparse con su manto cuando se vaya a dormir. Así él los bendecirá y ustedes harán una buena acción delante del Señor su Dios.

[14]»No exploten al que se halle en la miseria, ni le retengan su paga, ya sea que se trate de un compatriota de ustedes o de un extranjero que habite en alguna de sus ciudades.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

15Páguenle su jornal el mismo día, antes de ponerse el sol, porque es pobre y necesita ese dinero para poder vivir. De otra manera clamará contra ustedes al Señor, y ustedes serán culpables de pecado.

16»Los padres no podrán ser condenados a muerte por culpa de lo que hayan hecho sus hijos, ni los hijos por lo que hayan hecho sus padres, sino que cada uno morirá por su propio pecado.

17»No cometan ninguna injusticia con los extranjeros ni con los huérfanos, ni tampoco tomen en prenda la ropa de las viudas.

18No olviden que ustedes fueron esclavos en Egipto, y que el Señor su Dios los sacó de allí; por eso les ordeno que cumplan todo esto.

19»Si al estar recogiendo la cosecha de su campo se olvidan ustedes de recoger un manojo de trigo, no regresen a buscarlo; déjenlo para que lo recoja algún extranjero de los que viven entre ustedes, o algún huérfano, o alguna viuda, a fin de que el Señor su Dios los bendiga a ustedes en todo lo que hagan.

20»Cuando recojan las aceitunas de sus olivos, no repasen cada una de las ramas; las aceitunas que se queden, déjenlas para los extranjeros, los huérfanos y las viudas.

21»Al recoger las uvas de su viñedo, no repasen ustedes cada una de las plantas; lo que quede, déjenlo para los extranjeros, los huérfanos y las viudas.

22Recuerden que también ustedes fueron esclavos en Egipto; por eso les ordeno que cumplan todo esto.

Deuteronomio 25

1»Cuando algunos tengan un pleito, deberán presentarse ante el tribunal para que se les juzgue, y los jueces declararán inocente al que lo sea y condenarán al culpable.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[2]Si el culpable merece ser azotado, el juez ordenará que se le tienda en el suelo y que en su presencia se le den los azotes que merezca la falta que ha cometido.

[3]En ningún caso se darán más de cuarenta azotes, para evitar que aquel compatriota sufra un castigo demasiado duro y se sienta humillado ante ustedes.

[4]»No le pongan bozal al buey cuando esté trillando el grano.

Ley del levirato

[5]»Si dos hermanos comparten el mismo techo y uno de ellos muere sin dejar ningún hijo, la viuda no podrá casarse con ningún hombre de otra familia. El hermano de su marido deberá tomarla por esposa, y así cumplir con ella su deber de cuñado.

[6]El primer hijo que ella dé a luz llevará el nombre del hermano muerto, con el fin de que su nombre no desaparezca de Israel.

[7]Pero si el hombre no quiere casarse con su cuñada, ella se presentará ante el tribunal y dirá a los ancianos: “Mi cuñado no quiere que el nombre de su hermano se mantenga vivo en Israel; no quiere cumplir conmigo su deber de cuñado.”

[8]Entonces los ancianos de la ciudad lo llamarán y hablarán con él, y si él insiste en no casarse con ella,

[9]entonces su cuñada se acercará a él y en presencia de los ancianos le quitará la sandalia del pie, le escupirá en la cara y dirá: “¡Así se hace con el hombre que no quiere dar descendencia a su hermano!”

[10]Y su familia será conocida en Israel con el nombre de “la familia del Descalzado”.

Otras leyes

[11]»Si dos hombres se están golpeando, y se acerca la mujer de uno de ellos para defender a su marido y agarra al otro por las partes genitales,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

12ustedes ordenarán sin ninguna compasión que se le corte la mano a la mujer.

13-14»No usen en sus compras y ventas pesas y medidas falsas,

15sino pesas exactas y completas, para que vivan muchos años en el país que el Señor su Dios les va a dar.

16Porque al Señor le repugnan todos los que hacen estas cosas y cometen injusticias.

La orden de exterminar a Amalec

17»Recuerden ustedes lo que les hizo Amalec cuando estaban en camino, después de haber salido de Egipto;

18recuerden que, sin ningún temor de Dios, los atacó en el camino y se aprovechó de que ustedes estaban cansados y fatigados, y atacó por la espalda a los que estaban débiles y se habían quedado atrás.

19Por lo tanto, cuando el Señor su Dios los haya librado de todos los enemigos que les rodean en el país que él les da en propiedad, deberán borrar de la tierra la memoria de Amalec. ¡No lo olviden!

Deuteronomio 26

Ofrenda de los primeros frutos

1»Cuando hayas entrado en la tierra que el Señor tu Dios te va a dar en propiedad, y te hayas establecido en ella,

2tomarás los primeros frutos de la cosecha que te dé la tierra, y los llevarás en una cesta al lugar que el Señor tu Dios haya escogido como residencia de su nombre.

3Allí te presentarás al sacerdote en funciones, y le dirás: “Yo declaro hoy, ante el Señor mi Dios, que ya he entrado en el país que el Señor juró a nuestros antepasados que nos daría.”

4El sacerdote tomará la cesta que tú le entregues, y la pondrá ante el altar del Señor tu Dios;

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

5entonces pronunciarás ante el Señor tu Dios la siguiente declaración:

»“Mis antepasados fueron un pequeño grupo de arameos errantes, que emigraron a Egipto y se quedaron a vivir allí, convirtiéndose después en una nación grande, poderosa y numerosa.

6Pero los egipcios nos maltrataron, nos oprimieron y nos hicieron sufrir cruel esclavitud.

7Entonces pedimos al Señor y Dios de nuestros padres que nos ayudara, y él escuchó nuestras súplicas, y vio la miseria, los trabajos y la opresión de que éramos víctimas;

8desplegó su gran poder y, en medio de un gran terror y de acontecimientos extraordinarios, nos sacó de Egipto

9y nos trajo a este lugar, y nos dio esta tierra donde la leche y la miel corren como el agua.

10Por eso traigo ahora los primeros frutos de la tierra que el Señor me ha dado.”

»En seguida pondrás la cesta delante del Señor tu Dios y te arrodillarás en su presencia.

11Después harás fiesta por todos los bienes que el Señor tu Dios te ha dado a ti y a tu familia. También se unirán a tu alegría los levitas y los extranjeros que vivan entre ustedes.

Ofrenda de la décima parte de todo

12»Cuando llegue el tercer año, que es cuando se da la décima parte de todo, y cuando hayas apartado ya la décima parte de todos tus frutos y se la hayas dado a los levitas y a los extranjeros que viven en tu país, y a los huérfanos y las viudas, para que puedan comer en tus poblaciones todo lo que quieran,

13declararás ante el Señor tu Dios:

»“Ya he apartado de mi casa la parte de la cosecha que debe ser consagrada, y la he repartido entre los levitas y extranjeros que viven en

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

nuestro país, y entre los huérfanos y las viudas, cumpliendo todo lo que tú me mandaste y sin desobedecer ni olvidar ninguno de tus mandamientos.

14No he comido nada de ello mientras estuve de luto o en estado de impureza, ni lo he ofrecido a los muertos. Señor mi Dios, te he obedecido y he cumplido todo lo que me has ordenado.

15Mira desde los cielos, desde tu santa mansión, y bendice a tu pueblo Israel y a la tierra que nos has dado, donde la leche y la miel corren como el agua, tal como lo prometiste a nuestros antepasados."

Israel, pueblo consagrado al Señor

16»El Señor tu Dios te manda hoy que pongas en práctica estas leyes y estos mandamientos; cúmplelos de todo corazón y con toda tu alma.

17Tú has declarado hoy que el Señor es tu Dios, y has prometido seguir sus caminos y cumplir sus leyes, mandamientos y decretos, y obedecerlo siempre.

18También el Señor ha declarado hoy que tú, Israel, eres el pueblo de su propiedad, tal como te lo había prometido, y que cumplirás todos sus mandamientos.

19Él va a hacer de ti una nación superior en gloria, fama y honor a las demás naciones que hizo, y serás, como él lo ha dicho, un pueblo consagrado al Señor tu Dios.»

Deuteronomio 27

Las piedras memoriales en el monte Ebal

1Moisés y los ancianos de Israel dieron al pueblo las siguientes órdenes: «Cumplan todo lo que hoy les he ordenado.

2Cuando crucen el río Jordán y entren en la tierra que el Señor su Dios les va a dar, levantarán unas piedras grandes y las blanquearán con cal,

3para escribir en ellas todas estas instrucciones que les he dado. Háganlo en cuanto entren en esa tierra donde la leche y la miel corren como el agua, y que el Señor su Dios les va a dar, tal como lo prometió a los antepasados de ustedes.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

4Así que, cuando hayan cruzado el río Jordán, deberán levantar sobre el monte Ebal las piedras que les he dicho, y blanquearlas con cal.

5-6También deberán construir allí un altar de piedra para el Señor su Dios. Las piedras deberán ser enteras y sin labrar. Allí, en ese altar, ofrecerán al Señor su Dios holocaustos

7y sacrificios de reconciliación; y allí, ante el Señor su Dios, comerán y harán fiesta.

8En las piedras deberán escribir con toda claridad estas instrucciones que les he dado.»

9Después Moisés, acompañado de los sacerdotes levitas, dijo a los israelitas: «Guarden silencio, israelitas, y escuchen. Hoy se han convertido ustedes en el pueblo del Señor su Dios.

10Por lo tanto, deben obedecerle y poner en práctica sus mandamientos y sus leyes que yo les ordeno hoy.»

Enumeración de las maldiciones

11Ese mismo día Moisés dio al pueblo esta orden:

12«Cuando ustedes hayan cruzado el río Jordán, las tribus de Simeón, Leví, Judá, Isacar, José y Benjamín se colocarán en el monte Guerizim para la bendición del pueblo,

13y las tribus de Rubén, Gad, Aser, Zabulón, Dan y Neftalí se colocarán en el monte Ebal para la maldición.

14Los levitas se dirigirán a todos los israelitas, y en voz alta pronunciarán la siguiente declaración:

15»“Maldito sea el que haga un ídolo o una figura de metal fundido, hecha por un artesano, y la ponga en un lugar oculto, pues eso le repugna al Señor.” Y todo el pueblo dirá: “Amén.”

16»“Maldito sea el que trate con desprecio a su padre o a su madre.” Y todo el pueblo dirá: “Amén.”

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

17»“Maldito sea el que cambie los límites de la propiedad de su vecino para robarle terreno.” Y todo el pueblo dirá: “Amén.”

18»“Maldito sea el que desvíe de su camino a un ciego.” Y todo el pueblo dirá: “Amén.”

19»“Maldito sea el que cometa una injusticia con un extranjero, una viuda o un huérfano.” Y todo el pueblo dirá: “Amén.”

20»“Maldito sea el que se acueste con la mujer de su padre, pues con ello lo deshonra.” Y todo el pueblo dirá: “Amén.”

21»“Maldito sea el que tenga relaciones sexuales con un animal.” Y todo el pueblo dirá: “Amén.”

22»“Maldito sea el que se acueste con su hermana, ya sea por parte de padre o por parte de madre.” Y todo el pueblo dirá: “Amén.”

23»“Maldito sea el que se acueste con su suegra.” Y todo el pueblo dirá: “Amén.”

24»“Maldito sea el que mate a traición a su prójimo.” Y todo el pueblo dirá: “Amén.”

25»“Maldito sea el que reciba dinero por matar a una persona inocente.” Y todo el pueblo dirá: “Amén.”

26»“Maldito sea el que no respete estas instrucciones, ni las ponga en práctica.” Y todo el pueblo dirá: “Amén.”

Deuteronomio 28

Bendiciones para los que obedecen

(Lv 26.3-13; Dt 7.12-24)

1»Si de veras obedeces al Señor tu Dios, y pones en práctica todos sus mandamientos que yo te ordeno hoy, entonces el Señor te pondrá por encima de todos los pueblos de la tierra.

2Además, todas estas bendiciones vendrán sobre ti y te alcanzarán por haber obedecido al Señor tu Dios.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

3Serás bendito en la ciudad y en el campo.

4Serán benditos tus hijos y tus cosechas, y las crías de tus vacas, de tus ovejas y de todos tus animales.

5Serán benditos tu cesta y el lugar donde amasas la harina,

6y tú serás bendito en todo lo que hagas.

7»El Señor pondrá en tus manos a tus enemigos cuando te ataquen. Avanzarán contra ti en formación ordenada, pero huirán de ti en completo desorden.

8»El Señor enviará su bendición sobre tus graneros y sobre todo lo que hagas, y te hará vivir feliz en el país que va a darte.

9»Si cumples sus mandamientos y sigues sus caminos, el Señor tu Dios te mantendrá como pueblo consagrado a él, tal como te lo ha jurado.

10Entonces todos los pueblos de la tierra verán que sobre ti se invoca el nombre del Señor, y te tendrán miedo.

11El Señor te mostrará su bondad dándote muchos hijos, muchas crías de tus ganados y abundantes cosechas en la tierra que a tus antepasados juró que te daría.

12Y te abrirá su rico tesoro, que es el cielo, para darle a tu tierra la lluvia que necesite; y hará prosperar todo tu trabajo. Podrás prestar a muchas naciones, pero tú no tendrás que pedir prestado a nadie.

13El Señor te pondrá en el primer lugar, y no en el último; siempre estarás por encima de los demás, y nunca por debajo, con tal de que atiendas a los mandamientos del Señor tu Dios, que yo te ordeno hoy, y los pongas en práctica,

14sin apartarte de ellos por seguir a otros dioses y rendirles culto.

Consecuencias de la desobediencia
(Lv 26.14-46)

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

15»Pero si no obedeces al Señor tu Dios, ni pones en práctica todos sus mandamientos y leyes que yo te he ordenado hoy, vendrán sobre ti y te alcanzarán todas estas maldiciones:

16Serás maldito en la ciudad y en el campo.

17Serán malditos tu cesta y el lugar donde amasas la harina.

18Serán malditos tus hijos y tus cosechas, y las crías de tus vacas, de tus ovejas y de todos tus animales.

19Y maldito serás tú en todo lo que hagas.

20»El Señor te enviará maldición, confusión y angustia en todo lo que hagas, y en muy poco tiempo te destruirán por completo, por haberlo abandonado con tus malas acciones.

21El Señor te enviará una peste que acabará contigo en el país que vas a ocupar.

22También te enviará epidemias mortales, fiebres malignas, inflamaciones, calor sofocante, sequía y plagas sobre tus trigales, epidemias que te perseguirán hasta destruirte.

23Allá arriba, el cielo te negará su lluvia; y aquí abajo, la tierra te negará sus frutos.

24El Señor hará caer sobre ti polvo y arena en vez de lluvia, hasta que seas destruido

25y aplastado por tus enemigos. Avanzarás contra ellos en formación ordenada, pero huirás de ellos en completo desorden, y serás motivo de espanto para todos los reinos de la tierra.

26Las aves y las fieras devorarán tu cadáver sin que nadie las espante.

27»El Señor te hará sufrir con llagas, como a los egipcios, y con tumores, sarna y tiña, y no podrás curarte de estas enfermedades.

28También te hará padecer locura, ceguera y confusión,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[29]y andarás a tientas, como el ciego en la oscuridad. Nada de lo que hagas te saldrá bien; te verás siempre oprimido y explotado, y nadie vendrá en tu ayuda.

[30]Te comprometerás para casarte, pero otro se acostará con tu prometida; te construirás una casa, pero no llegarás a habitarla; plantarás un viñedo, pero no disfrutarás de sus frutos;

[31]degollarán a tu toro delante de ti, pero no comerás de su carne; te quitarán tu asno en tu propia cara, y no te lo devolverán; tus ovejas caerán en manos de tus enemigos, y no habrá quien te ayude a rescatarlas.

[32]Ante tus propios ojos, tus hijos y tus hijas serán entregados a gente extranjera, y a todas horas querrás volver a verlos, pero nada podrás hacer.

[33]Las cosechas de tu tierra y el fruto de todo tu trabajo se lo comerá gente que nunca antes conociste, y sufrirás continuamente opresión y malos tratos.

[34]Cuando veas todas estas cosas, te volverás loco.

[35]El Señor te hará sufrir con llagas malignas en las rodillas y en los muslos y en todo el cuerpo, sin que puedas ser curado.

[36]»El Señor hará que a ti y a tu rey se los lleven a una nación que ni tú ni tus padres conocieron. Allí tendrás que servir a otros dioses, hechos de madera y de piedra,

[37]y serás motivo de horror, de refrán y de burla en todos los pueblos donde te lleve el Señor.

[38]Sembrarás mucha semilla, pero recogerás poco fruto porque la langosta lo devorará.

[39]Plantarás viñedos y los cuidarás, pero no beberás su vino ni recogerás sus uvas porque los gusanos acabarán con todo.

[40]Tendrás olivos en toda tu tierra, pero no te perfumarás con su aceite porque las aceitunas se caerán solas.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

41Tendrás hijos e hijas, pero no estarán contigo porque serán llevados cautivos a otros países.

42Todos los árboles y los frutos de tu tierra serán destruidos por la langosta.

43Los extranjeros que vivan en tu país se harán más y más poderosos, mientras que tú perderás más y más tu poder.

44Ellos podrán hacerte préstamos, y tú, por el contrario, no tendrás nada que prestar; los primeros lugares serán para ellos, y para ti los últimos.

45»Todas estas maldiciones vendrán sobre ti, y te perseguirán y te alcanzarán hasta acabar contigo, porque no quisiste obedecer al Señor tu Dios ni cumplir los mandamientos y leyes ordenados por él.

46Estas cosas serán una prueba contundente contra ti y tu descendencia, para siempre,

47por no haber adorado al Señor tu Dios con alegría y sinceridad cuando tantos bienes te había dado.

48Tendrás que servir a los enemigos que el Señor enviará contra ti; sufrirás hambre, sed, falta de ropa y toda clase de miserias. El Señor te hará sufrir una dura esclavitud, hasta que seas destruido.

49Desde el país más lejano del mundo, el Señor lanzará contra ti, con la rapidez de un águila en vuelo, una nación cuya lengua no entiendes;

50gente de aspecto feroz, que no respetará a los ancianos ni tendrá compasión de los niños.

51Se comerá las crías de tu ganado y los frutos de tu tierra, hasta arruinarte; no te dejará trigo, ni vino, ni aceite, ni las crías de tus vacas ni de tus ovejas, y morirás de hambre.

52»Rodeará todas tus ciudades y las atacará, hasta que se derrumben las murallas más altas y fortificadas en que habías puesto tu confianza; sí, rodeará y atacará todas las ciudades del país que te ha dado el Señor tu Dios.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

53Durante el ataque enemigo a tus ciudades, será tanta tu hambre que te
comerás a tus propios hijos, los hijos y las hijas que el Señor tu Dios te dio.

54Aun el hombre más delicado y amable entre ustedes mirará con malos ojos
a su hermano, a su esposa amada y a los hijos que todavía le queden,

55para no compartir con ellos la carne de sus hijos que él se coma. Y no habrá
nada que comer durante el ataque a las ciudades y la horrible angustia que tu
enemigo te hará sufrir en todas tus ciudades.

56Aun la mujer más delicada y fina entre ustedes, que de tan delicada que era
no quería pisar descalza el suelo, mirará con malos ojos a su esposo amado y
a sus hijos

57para no compartir con ellos los hijos que dé a luz y la placenta que salga de
sus entrañas; todo ello se lo comerá a escondidas, pues no habrá nada que
comer durante el ataque del enemigo a tus ciudades.

58»Si no pones en práctica todas las instrucciones escritas en este libro, ni
respetas este glorioso e imponente nombre del Señor tu Dios,

59él enviará grandes y terribles plagas sobre ti y sobre tus descendientes, y
enfermedades malignas e incurables.

60Hará que se repitan sobre ti todas las plagas de Egipto, que tanto espanto te
causaron, y tendrás que sufrirlas constantemente.

61Además, te enviará otras enfermedades y plagas que no se mencionan en
este libro de la enseñanza, hasta acabar contigo.

62Y tú, Israel, que eras tan numeroso como las estrellas del cielo, quedarás
reducido a un pequeño número, por no haber obedecido al Señor tu Dios.

63Y así como el Señor se complacía en hacerte bien y multiplicarte, ahora se
complacerá en tu ruina y tu destrucción, pues serás arrancado violentamente
del país que vas a ocupar.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

64El Señor te esparcirá por todas las naciones, de un extremo a otro de la
tierra, y allí adorarás a dioses ajenos, dioses de madera y de piedra, que ni tú
ni tus antepasados conocieron.

65Y mientras vivas en esas naciones no tendrás tranquilidad ni reposo, porque
el Señor te hará vivir asustado, con los ojos tristes y lleno de ansiedad.

66Tu vida estará siempre en peligro; tendrás miedo de día y de noche, y
nunca tendrás segura la vida.

67Será tanto el miedo que tendrás, y tales las cosas que verás, que por la
mañana dirás: "¡Ojalá que ya fuera de noche!", y por la noche dirás: "¡Ojalá
que ya fuera de día!"68Y aunque el Señor te dijo que no volverías otra vez por
el camino de Egipto, sin embargo te hará volver allí en barcos, y te venderá
como esclavo a tus enemigos; pero no habrá nadie que te quiera comprar.»

Deuteronomio 29

Alianza del Señor con Israel en Moab

(28.69) Éstos son los términos de la alianza que el Señor ordenó a Moisés hacer
con los israelitas en el país de Moab, además de la alianza que ya había
hecho con ellos en el monte Horeb.

(1) Moisés reunió a todos los israelitas y les dijo: «Ustedes han visto todo lo
que el Señor hizo en Egipto al faraón, a sus funcionarios y a todo su país,

(2) y son testigos de esas grandes pruebas, señales y maravillas.

(3) Pero hasta ahora el Señor no les ha dado entendimiento ni les ha permitido
comprender el significado de todo ello.

(4) Durante cuarenta años yo los he guiado por el desierto, y en ese tiempo no
se les ha gastado la ropa ni el calzado.

(5) No han comido pan ni bebido vino, ni han tomado ninguna bebida fuerte,
para que sepan que el Señor es el Dios de ustedes.

(6) »Cuando llegamos a esta región, salieron a atacarnos Sihón, rey de Hesbón,
y Og, rey de Basán, pero los derrotamos

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(7) y nos apoderamos de su país, y se lo dimos en propiedad a las tribus de Rubén y Gad y a la media tribu de Manasés.

(8) Por lo tanto, cumplan los términos de esta alianza y pónganlos en práctica, para que les vaya bien en todo lo que hagan.

(9) »Hoy están reunidos todos ustedes delante del Señor su Dios: los jefes de sus tribus, los ancianos, los oficiales, todos los hombres de Israel,

(10) los niños, las mujeres y los extranjeros que viven entre ustedes, desde el leñador hasta el aguador,

(11) para comprometerse bajo juramento en la alianza que el Señor su Dios hace hoy con ustedes.

(12) Hoy queda establecido que ustedes son su pueblo y que él es su Dios, como ya se lo había prometido a Abraham, Isaac y Jacob, los antepasados de ustedes.

(13) Pero no sólo con ustedes hace el Señor esta alianza y este juramento,

(14) sino también con los que no están hoy aquí con nosotros delante de él.

(15) Ustedes saben muy bien cómo hemos vivido en Egipto y de qué manera hemos tenido que pasar por las naciones que hemos encontrado en nuestro camino,

(16) donde hemos visto los falsos dioses y los despreciables ídolos de madera, piedra, plata y oro, que esa gente adora.

(17) Que no haya entre ustedes ni hombre ni mujer, ni familia ni tribu, que abandone hoy al Señor nuestro Dios por adorar a los dioses de esas naciones. Que ninguno de ustedes sea como una planta de raíz amarga y venenosa.

(18) »Si después de haber escuchado los términos de este juramento, alguno de ustedes se cree demasiado bueno y piensa: “Todo me ha de salir bien, aunque haga yo lo que me dé la gana”, él será la causa de la ruina de todos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(19) El Señor no va a estar dispuesto a perdonarlo, sino que descargará su ira y
su indignación sobre ese hombre, y caerán sobre él todas las maldiciones
anunciadas en este libro, y el Señor borrará de la tierra su descendencia.

(20) El Señor apartará de todas las tribus de Israel a ese hombre, y lo hará caer
en desgracia, conforme a todas las maldiciones de la alianza que está escrita
en este libro de la ley.

(21) La generación futura, los descendientes de ustedes que han de venir
después, así como los extranjeros que lleguen de países lejanos, verán las
plagas y las enfermedades que el Señor enviará sobre esta tierra;

(22) verán que todo el país no es más que azufre, sal y tierra quemada. No se
podrá sembrar en esa tierra, ni nada podrá producir; ni siquiera una hierba
podrá crecer en ella, tal como sucedió en la destrucción de las ciudades de
Sodoma, Gomorra, Admá y Seboím, las cuales destruyó el Señor en su ira y
furor.

(23) »Entonces todo el mundo preguntará: “¿Por qué hizo esto el Señor con
este país? ¿Por qué se encendió tanto su furor?”

(24) Y la respuesta será: “Porque abandonaron la alianza que el Señor, el Dios
de sus antepasados, hizo con ellos cuando los sacó de Egipto,

(25) y se fueron a rendir culto e inclinarse ante otros dioses que no conocían ni
nunca les dieron nada.

(26) Por eso se enojó el Señor contra esta tierra, e hizo caer sobre ella todas las
maldiciones escritas en este libro;

(27) y los arrojó de su país con ira, furor y gran indignación, echándolos a
otros países, como está sucediendo ahora.”

(28) »Hay cosas que no sabemos: ésas pertenecen al Señor nuestro Dios; pero
hay cosas que nos han sido reveladas a nosotros y a nuestros hijos para que
las cumplamos siempre: todos los mandamientos de esta ley.

Deuteronomio 30

Condiciones para la restauración y la bendición

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

1»Cuando les sobrevenga a ustedes todo lo que les he anunciado, la bendición
y la maldición que les he dado a elegir, y reflexionen sobre ellas en las
naciones donde el Señor su Dios los arroje,

2si se vuelven al Señor y lo obedecen de todo corazón y con toda su alma,
ustedes y los hijos de ustedes, como yo se lo ordeno ahora,

3entonces el Señor su Dios cambiará la suerte de ustedes y les tendrá
compasión. Los reunirá otra vez de entre los países donde antes los arrojó,

4y aunque los desterrados de ustedes estén esparcidos por los lugares más
lejanos del mundo, de allá los hará venir el Señor su Dios, y hasta allá irá a
buscarlos.

5El Señor los hará volver de nuevo al país que los antepasados de ustedes
ocuparon, y ustedes volverán a ocuparlo; los hará prosperar y les dará más
hijos que a sus antepasados.

6Pondrá la marca de la alianza en el corazón de ustedes y en el de sus
descendientes, para que lo amen con todo su corazón y con toda su alma, a
fin de que tengan vida.

7El Señor su Dios hará caer todas estas maldiciones sobre los enemigos de
ustedes y sobre los que los persiguieron con odio,

8y ustedes se volverán al Señor y lo obedecerán, y pondrán en práctica todos
los mandamientos que yo les ordeno hoy.

9Entonces el Señor les hará prosperar en todo lo que hagan, y en hijos, en
crías de ganado y en cosechas; sí, el Señor su Dios volverá a complacerse en
hacerles bien, como antes se complacía en hacerlo a los antepasados de
ustedes,

10si es que obedecen al Señor su Dios y cumplen sus mandamientos y leyes
escritos en este libro de la ley, y se vuelven a él con todo su corazón y con
toda su alma.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

11»Este mandamiento que hoy les doy no es demasiado difícil para ustedes, ni
está fuera de su alcance.

12No está en el cielo, para que se diga: “¿Quién puede subir al cielo por
nosotros, para que nos lo traiga y nos lo dé a conocer, y lo pongamos en
práctica?”

13Tampoco está del otro lado del mar, para que se diga: “¿Quién cruzará el
mar por nosotros, para que nos lo traiga y nos lo dé a conocer, y lo pongamos
en práctica?”

14Al contrario, el mandamiento está muy cerca de ustedes; está en sus labios
y en su pensamiento, para que puedan cumplirlo.

15»Miren, hoy les doy a elegir entre la vida y el bien, por un lado, y la muerte
y el mal, por el otro.

16Si obedecen lo que hoy les ordeno, y aman al Señor su Dios, y siguen sus
caminos, y cumplen sus mandamientos, leyes y decretos, vivirán y tendrán
muchos hijos, y el Señor su Dios los bendecirá en el país que van a ocupar.

17Pero si no hacen caso de todo esto, sino que se dejan arrastrar por otros
dioses para rendirles culto y arrodillarse ante ellos,

18en este mismo momento les advierto que morirán sin falta, y que no estarán
mucho tiempo en el país que van a conquistar después de haber cruzado el
Jordán.

19En este día pongo al cielo y a la tierra por testigos contra ustedes, de que les
he dado a elegir entre la vida y la muerte, y entre la bendición y la
maldición. Escojan, pues, la vida, para que vivan ustedes y sus descendientes;

20amen al Señor su Dios, obedézcanlo y séanle fieles, porque de ello depende
la vida de ustedes y el que vivan muchos años en el país que el Señor juró dar
a Abraham, Isaac y Jacob, antepasados de ustedes.»

Deuteronomio 31

Josué, sucesor de Moisés

(Nm 27.12-23)

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[1]Moisés habló de nuevo a todo Israel, y dijo lo siguiente:

[2]«Yo tengo ciento veinte años, y ya no tengo fuerzas para andar de un lado para otro. Además, el Señor me ha dicho que no cruzaré el Jordán.

[3]Pero el Señor su Dios marchará delante de ustedes, y al paso de ustedes destruirá estas naciones, para que ocupen su territorio. Josué irá al frente de ustedes, como jefe, tal como lo ha dicho el Señor.

[4]El Señor hará con estas naciones lo mismo que hizo con Sihón y con Og, reyes de los amorreos, y con sus países, a los cuales destruyó.

[5]Y cuando el Señor haga que estas naciones caigan en poder de ustedes, deben hacer con ellas todo lo que les he ordenado.

[6]Tengan valor y firmeza; no tengan miedo ni se asusten cuando se enfrenten con ellas, porque el Señor su Dios está con ustedes y no los dejará ni los abandonará.»

[7]Después llamó Moisés a Josué, y le dijo en presencia de todo Israel: «Ten valor y firmeza, porque tú tienes que llevar esta gente al país que el Señor juró a los antepasados de ustedes que les daría, y tú serás quien los haga tomar posesión.

[8]El Señor mismo irá delante de ti, y estará contigo; no te abandonará ni te desamparará; por lo tanto, no tengas miedo ni te acobardes.»

Lectura de la ley en el año del perdón de deudas

[9]Moisés puso esta ley por escrito, y la entregó a los sacerdotes levitas encargados de llevar el arca de la alianza del Señor, y a todos los ancianos de Israel,

[10]dándoles también esta orden: «Cada siete años, al llegar el año del perdón de las deudas, durante la fiesta de las Enramadas,

[11]cuando todos los israelitas se reúnan delante del Señor su Dios en el lugar que él haya escogido, se leerá esta ley en presencia de todos ellos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

12Todo el pueblo deberá reunirse, tanto los hombres como las mujeres, y los niños y los extranjeros que vivan en sus ciudades, para que escuchen la lectura de la ley y aprendan a respetar al Señor su Dios, y pongan en práctica todo lo que se dice en ella.

13Así los hijos de ustedes, que nada saben de ella, podrán también oírla y aprenderán a respetar al Señor su Dios durante toda su vida en el país que ustedes van a ocupar después de cruzar el Jordán.»

Últimas instrucciones del Señor a Moisés

14Luego el Señor dijo a Moisés: «Mira, ya se va acercando la hora de tu muerte; así que llama a Josué, y preséntense los dos en la tienda del encuentro, para que yo le dé mis órdenes.» Moisés y Josué fueron a la tienda del encuentro,

15y allí se les apareció el Señor en una columna de nube, la cual se colocó sobre la entrada de la tienda.

16Entonces el Señor dijo a Moisés: «Ya pronto vas a morir, y este pueblo se va a corromper con los dioses del país extranjero que va a ocupar; entonces me abandonará y romperá la alianza que he hecho con él.

17Pero mi furor se encenderá contra ellos, y los abandonaré; no me preocuparé de ellos para nada, y serán tantos los males y aflicciones que les vendrán, que finalmente dirán: “¿No será que estamos sufriendo estos males porque nuestro Dios ya no está con nosotros?”

18Pero cuando llegue ese momento, yo me apartaré de ellos aún más, por todo el mal que habrán hecho y por haber adorado a otros dioses.

19»Ahora pues, escriban este cántico y enséñenselo a los israelitas, para que lo canten y me sirva de testimonio contra ellos.

20Porque cuando yo los haya hecho entrar en la tierra que bajo juramento prometí a sus antepasados, tierra donde la leche y la miel corren como el agua, y cuando hayan comido hasta estar satisfechos y engordar, entonces se

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

irán tras otros dioses y los adorarán, y a mí me despreciarán y romperán mi alianza.

21Pero cuando les vengan muchos males y aflicciones, entonces este cántico será un testimonio contra ellos, pues sus descendientes lo recordarán y lo cantarán; porque ya desde antes de hacerlos entrar en el país que les he prometido, sé muy bien hacia dónde se inclinan sus pensamientos.»

22Aquel mismo día escribió Moisés el cántico, e hizo que los israelitas lo aprendieran.

23A Josué, hijo de Nun, el Señor le dio la siguiente orden: «Ten valor y firmeza, porque tú eres quien hará entrar a los israelitas en el país que les he prometido, y yo estaré a tu lado.»

24Cuando Moisés terminó de escribir estas leyes en un libro,

25dijo a los levitas encargados de llevar el arca de la alianza del Señor:

26«Tomen este libro de la ley y pónganlo al lado del arca de la alianza del Señor su Dios, para que esté allí como testimonio contra ustedes.

27Porque yo sé que ustedes son un pueblo rebelde y testarudo; y si hoy, que todavía vivo entre ustedes, se han rebelado contra el Señor, ¿qué será después de mi muerte?

28Traigan aquí a todos los ancianos y jefes de sus tribus, para que yo les hable de estas cosas y ponga al cielo y a la tierra como testigos contra ellos.

29Porque yo sé que después de mi muerte se van a corromper y van a dejar el camino que les he ordenado seguir; y sé también que en el futuro les sobrevendrá la desgracia, por hacer lo malo a los ojos del Señor y provocar con ello su enojo.»

Cántico de Moisés

30Entonces Moisés pronunció este cántico, de principio a fin, ante todos los israelitas reunidos:

Deuteronomio 32

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

1«Escucha, cielo, que voy a hablar; atiende, tierra, a mis palabras.

2»Mi enseñanza caerá como la lluvia, mi discurso será como el rocío, como llovizna sobre la hierba, como gotas de agua sobre el pasto.

3»Proclamaré el nombre del Señor: ¡reconozcan la grandeza del Dios nuestro!

4Él es nuestro protector; sus obras son perfectas, sus acciones son justas. Es el Dios de la verdad, en él no hay injusticia; ¡él es justo y verdadero!

5»Gente malvada y perversa, que ha ofendido a Dios, que son indignos de ser sus hijos:

6¿Así es como le pagan al Señor? Pueblo necio y sin sabiduría, ¿no es él tu padre, tu creador? ¡Él te creó y te dio el ser!

7»Vuelve atrás la mirada, piensa en los tiempos pasados; pide a tu padre que te lo diga, y a los ancianos que te lo cuenten:

8Hubo una vez en que el Altísimo hizo reparto de hombres y naciones, y fijó las fronteras de los pueblos. Pero tomó en cuenta a los israelitas,

9pues la herencia del Señor, la gente suya, es el pueblo de Jacob.

10Los encontró por el desierto, por tierras secas y azotadas por el viento; los envolvió en sus brazos, los instruyó y los cuidó como a la niña de sus ojos.

11Como águila que revolotea sobre el nido y anima a sus polluelos a volar, así el Señor extendió sus alas y, tomándolos, los llevó a cuestas.

12»El Señor los guió, y nadie más; ¡ningún dios extraño tuvo que ayudarlo!

13Los llevó en marcha triunfal por las regiones altas del país, los alimentó con los frutos del campo, de la roca les dio a beber miel y del duro pedernal les dio aceite;

14de sus ganados tuvieron leche y cuajada, y comieron lo mejor de los corderos, carneros de Basán y machos cabríos; comieron el mejor grano de trigo y bebieron el vino, la sangre de las uvas.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

15»Pero engordó Jesurún, y dio coces (tanto engordó que brillaba de gordo), y
abandonó a Dios, su creador; despreció a su protector y salvador.

16Provocaron los celos y la ira de Dios al adorar ídolos repugnantes;

17ofrecieron sacrificios a demonios, a dioses falsos que nunca antes
conocieron; dioses nuevos, recién llegados, a los que jamás sus padres dieron
culto.

18»Olvidaste, Israel, a tu padre y protector; olvidaste al Dios que te dio la
vida.

19Y Dios se enojó al ver esto, y rechazó a sus hijos y a sus hijas;

20y dijo: “Voy a volverles la espalda, ¡y a ver en qué van a parar! Realmente
son gente malvada, hijos en los que no se puede confiar.

21Me provocan a celos con un dios que no es dios, me irritan con sus dioses
ilusorios; ¡pues yo los provocaré a celos con un pueblo que no es pueblo, los
haré enojar con un pueblo que no quiere entender!

22Mi furor se ha encendido como un fuego, y arderá hasta las regiones más
profundas; consumirá la tierra y sus frutos, pondrá fuego a las bases de los
montes.

23Sobre ellos lanzaré todos los males, contra ellos lanzaré todas mis flechas;

24morirán de hambre y de fiebre; una amarga peste los destruirá; mandaré
contra ellos fieras salvajes y serpientes venenosas.

25En las calles caerán sus hijos a filo de espada, y en las casas reinará el
espanto; morirán muchachos y muchachas, ancianos y niños de pecho.

26»”Yo había pensado dispersarlos y borrar de la tierra su memoria,

27pero no quise soportar las burlas del enemigo; no quise que se jactaran mis
adversarios y que dijeran: No fue el Señor quien hizo esto; lo hicimos
nosotros con nuestro poder.”

28»Israel es un pueblo que ha perdido el juicio; ¡no tiene entendimiento!

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[29]Si fueran sabios, lo entenderían; comprenderían en qué van a parar.

[30]¿Cómo es que uno solo hizo huir a mil? ¿Y cómo es que dos pusieron en fuga a diez mil? ¡Tan sólo porque el Señor, su protector, decidió entregarlos al enemigo!

[31]»Bien saben nuestros enemigos que su protector no puede compararse al nuestro.

[32]Ellos son cual viñedos corruptos, descendientes de Sodoma y de Gomorra, que producen uvas amargas y venenosas;

[33]su vino es veneno de víboras, ¡veneno mortal de serpientes!

[34]»"Todo esto me lo estoy reservando; lo estoy guardando como un tesoro,

[35]para el día en que me vengue y les dé su merecido, para cuando llegue el momento de su caída. Ya está cerca el día de su destrucción, ¡ya se les acerca la hora!"

[36]»El Señor saldrá en defensa de su pueblo cuando vea que le faltan las fuerzas; el Señor se compadecerá de sus siervos cuando vea que ya no quedan ni débiles ni fuertes.

[37]Entonces les dirá: "¿Dónde están sus dioses, esos protectores en los que confiaban,

[38]esos que comían la grasa de sus sacrificios y bebían el vino que les ofrecían? ¡Que se levanten a ayudarlos! ¡Que vengan a protegerlos!

[39]Yo soy el único Dios; no hay otros dioses fuera de mí. Yo doy la vida, y la quito; yo causo la herida, y la curo. ¡No hay quien se libre de mi poder!

[40]Levanto mi mano al cielo, y juro por mi eternidad

[41]que cuando afile mi brillante espada y comience a impartir justicia, me vengaré de mis enemigos. ¡Daré su merecido a los que me odian!

[42]Empaparé en sangre mis flechas, y mi espada acabará con ellos; ¡sangre de heridos y de prisioneros!, ¡de los jefes enemigos, de largas melenas!"

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

43»¡Alégrense, naciones, con el pueblo de Dios! ¡Él vengará la muerte de sus
siervos, tomará venganza de sus enemigos y perdonará a su país y a su
pueblo!»

Últimas instrucciones de Moisés

44-45Moisés se presentó ante todo el pueblo de Israel y, junto con Josué, hijo
de Nun, pronunció este cántico de principio a fin.

46Después dijo a los israelitas: «Piensen bien en todo lo que hoy les he dicho,
y ordenen a sus hijos que pongan en práctica todos los términos de esta ley.

47Porque no es algo que ustedes puedan tomar a la ligera; esta ley es vida
para ustedes, y por ella vivirán más tiempo en la tierra que está al otro lado
del río Jordán, de la cual van a tomar posesión.»

Dios permite a Moisés ver la tierra prometida

48Aquel mismo día el Señor se dirigió a Moisés y le dijo:

49«Ve a las montañas de Abarim y sube al monte Nebo, que está en territorio
moabita, frente a Jericó, y mira desde allí la tierra de Canaán, la cual voy a
dar en propiedad a los israelitas.

50Allí, en ese monte al que vas a subir, morirás e irás a reunirte con los tuyos,
tal como tu hermano Aarón, que murió en el monte Hor y fue a reunirse con
los suyos.

51Ustedes dos me fueron infieles delante de los israelitas, cuando estaban en
las aguas de Meribá-cadés, en el desierto de Sin, pues no me honraron delante
de ellos.

52Por lo tanto, vas a contemplar desde lejos la tierra que voy a dar a los
israelitas, pero no entrarás en ella.»

Deuteronomio 33

Moisés bendice a las tribus de Israel

1Poco antes de morir, Moisés, hombre de Dios, bendijo a los israelitas

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

2de la siguiente manera: «El Señor viene del Sinaí; desde Seír nos ha alumbrado. Resplandeció desde los montes de Parán y avanza desde Meribá-cadés; en su derecha nos trae el fuego de la ley.

3El Señor ama a su pueblo, protege a los que se consagran a él; ellos se rinden a sus pies y reciben órdenes suyas.

4Moisés nos dio la ley como herencia de la comunidad de Jacob,

5y hubo rey en Jesurún al reunirse los jefes del pueblo, al juntarse las tribus de Israel.»

6Acerca de Rubén dijo: «¡Viva Rubén! ¡Que no muera, aunque sean pocos sus hombres!»

7Acerca de Judá dijo: «Señor, escucha la voz de Judá; haz que se reúna con su pueblo. Defiéndelo con tu poder; ayúdalo contra sus enemigos.»

8Acerca de Leví dijo: «Tuyos son, Señor, el Tumim y el Urim; tuyos y del hombre que te es fiel, del que pusiste a prueba en Masá, con quien reñiste en las aguas de Meribá,

9el que dijo a sus padres: “Jamás los he visto”, y a sus hermanos: “Los desconozco”, y a sus hijos: “No sé quiénes son.” Ellos cumplen tus palabras, se han entregado a tu alianza por completo.

10Instruyen a Jacob, a Israel, en tus leyes y decretos; colocan en tu altar, en tu presencia, incienso y ofrendas de animales.

11Bendice, Señor, sus esfuerzos, y recibe con agrado su trabajo. Rómpeles la espalda a sus enemigos, y que no vuelvan a levantarse los que lo odian.»

12Acerca de Benjamín dijo: «El amado del Señor vive tranquilo; el Altísimo lo protegerá siempre. ¡Vivirá bajo su protección!»

13Acerca de José dijo: «Que el Señor bendiga su tierra con lo mejor del rocío de los cielos y del agua que está en lo profundo de la tierra,

14con las mejores cosechas del año y los mejores frutos de los meses,

15con lo principal de los montes antiguos, con lo mejor de las alturas eternas,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

16con lo mejor de los frutos que llenan la tierra y con la buena voluntad del
que habita en la zarza. Venga todo esto sobre José, que fue escogido entre sus
hermanos.

17Es hermoso como el primer hijo de un toro, poderoso como un búfalo, y
corneará a todos los pueblos hasta los extremos de la tierra. Tales son las
multitudes de Efraín; tales son los millares de Manasés.»

18Acerca de Zabulón e Isacar dijo: «Alégrate, Zabulón, por tus salidas, y tú,
Isacar, por tus tiendas de campaña.

19Llamarán a las naciones al monte, y allí ofrecerán los sacrificios requeridos;
disfrutarán de la riqueza de los mares y de los tesoros ocultos de las playas.»,

20Acerca de Gad dijo: «¡Bendito el que le da grandes territorios! Gad se tiende
al acecho, como leona, y desgarra brazos y cabeza.

21Gad se quedó con la mejor parte, con una tierra digna de capitanes. Entró al
frente del pueblo, cumplió con lo que el Señor exigía y actuó con justicia en
Israel.»

22Acerca de Dan dijo: «Dan es un cachorro de león que salta desde Basán.»

23Acerca de Neftalí dijo: «Neftalí es bien visto por el Señor, cuenta con
múltiples bendiciones suyas, ¡es dueño del lago hasta su extremo sur!»

24Acerca de Aser dijo: «Sea bendito Aser entre los hijos de Jacob, y bien
querido por sus hermanos. Que empape sus pies en aceite;

25que tengan sus puertas cerrojos de hierro y bronce, y que dure su fuerza
tanto como su vida.

26»Nada es comparable al Dios de Jesurún, que cabalga con majestad sobre
las nubes del cielo para venir en tu ayuda.

27El Dios eterno es tu refugio, su eterno poder es tu apoyo; hizo huir de tu
presencia al enemigo y a ti te ordenó destruirlo.

28Israel vivirá confiado, sus descendientes vivirán en paz. En sus tierras habrá
trigales y viñedos, y nunca les faltará lluvia del cielo.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[29]Dichoso tú, Israel, ¿quién se te puede comparar? El Señor mismo te ha salvado; él te protege y te ayuda, ¡él es tu espada victoriosa! Tus enemigos se rendirán ante ti, y tú aplastarás su orgullo.»

Deuteronomio 34

Muerte y sepultura de Moisés

[1]Moisés subió del desierto de Moab al monte Nebo, a la cumbre del monte Pisgá, que está frente a Jericó. Desde allí el Señor le hizo contemplar toda la región de Galaad hasta el territorio de Dan,

[2]las regiones de Neftalí, Efraín y Manasés, todo el territorio de Judá hasta el mar Mediterráneo,

[3]el Négueb, el valle del Jordán y la llanura de Jericó, ciudad de las palmeras, hasta Sóar.

[4]Y el Señor le dijo: «Éste es el país que yo juré a Abraham, Isaac y Jacob que daría a sus descendientes. He querido que lo veas con tus propios ojos, aunque no vas a entrar en él.»

[5]Y así Moisés, el siervo de Dios, murió en la tierra de Moab, tal como el Señor lo había dicho,

[6]y fue enterrado en un valle de la región de Moab, frente a Bet-peor, en un lugar que hasta la fecha nadie conoce.

[7]Murió a los ciento veinte años de edad, habiendo conservado hasta su muerte buena vista y buena salud.

[8]Los israelitas lloraron a Moisés durante treinta días en el desierto de Moab, cumpliendo así los días de llanto y luto por su muerte.

[9]Y Josué, hijo de Nun, recibió de Moisés sabiduría, pues Moisés puso sus manos sobre él; así que los israelitas le obedecieron e hicieron como el Señor había ordenado a Moisés.

[10]Sin embargo, nunca más hubo en Israel otro profeta como Moisés, con quien el Señor hablara cara a cara,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

11o que hiciera todos los prodigios y maravillas que el Señor le mandó hacer
en Egipto contra el faraón, sus funcionarios y todo su país,

12o que le igualara en poder y en los hechos grandes e importantes que hizo a
la vista de todo Israel.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.

Josué

Josué 1

Dios llama a Josué

1Después que murió Moisés, el siervo del Señor, habló el Señor con Josué,
hijo de Nun y ayudante de Moisés, y le dijo:

2«Como mi siervo Moisés ha muerto, ahora eres tú quien debe cruzar el río
Jordán con todo el pueblo de Israel, para ir a la tierra que voy a darles a
ustedes.

3Tal como se lo prometí a Moisés, yo les daré toda la tierra en donde ustedes
pongan el pie.

4Les daré el territorio que va desde el desierto y la sierra del Líbano hasta el
gran río Éufrates, con todo el territorio de los hititas, y hasta el mar
Mediterráneo.

5Nadie te podrá derrotar en toda tu vida, y yo estaré contigo así como estuve
con Moisés, sin dejarte ni abandonarte jamás.

6Ten valor y firmeza, que tú vas a repartir la tierra a este pueblo, pues es la
herencia que yo prometí a sus antepasados.

7Lo único que te pido es que tengas mucho valor y firmeza, y que cumplas
toda la ley que mi siervo Moisés te dio. Cúmplela al pie de la letra para que
te vaya bien en todo lo que hagas.

8Repite siempre lo que dice el libro de la ley de Dios, y medita en él de día y
de noche, para que hagas siempre lo que éste ordena. Así todo lo que hagas te
saldrá bien.

9Yo soy quien te manda que tengas valor y firmeza. No tengas miedo ni te
desanimes porque yo, tu Señor y Dios, estaré contigo dondequiera que
vayas.»

Josué se prepara para la conquista

10Entonces Josué les dio órdenes a los jefes del pueblo:

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

11«Vayan por todo el campamento y ordenen a todos que preparen provisiones, porque dentro de tres días vamos a cruzar el río Jordán para tomar posesión de la tierra que el Señor nuestro Dios nos va a dar.»

12Josué habló también a las tribus de Rubén y de Gad y a la media tribu de Manasés, y les dijo:

13—Acuérdense de lo que les mandó Moisés, el siervo del Señor, cuando les dijo que el Señor, el Dios de ustedes, les daría esta tierra para que pudieran descansar.

14Dejen aquí sus mujeres, niños y animales, en esta tierra que Moisés les dio de este lado del Jordán. Pero todos los hombres aptos para la guerra tomen sus armas y vayan delante de sus hermanos, para ayudarlos,

15hasta que el Señor les dé a ellos un lugar de descanso, como se lo dio a ustedes, y hasta que ellos también sean dueños de la tierra que el Señor les va a dar. Después, ustedes podrán regresar a sus tierras de este lado oriental del río, para tomar posesión definitiva de esta tierra que les dio Moisés, el siervo de Dios.

16Y ellos contestaron: —Haremos todo lo que nos has ordenado, e iremos a donde nos mandes.

17Siempre te obedeceremos, como antes obedecimos a Moisés. Lo único que pedimos es que el Señor tu Dios te acompañe como acompañó a Moisés.

18Todo el que se te oponga o no obedezca cuanto tú mandes, morirá. Sólo pedimos que tengas valor y firmeza.

Josué 2

Josué manda espías a Jericó

1Desde Sitim, Josué mandó en secreto a dos espías, y les dijo: «Vayan a explorar la región y la ciudad de Jericó.» Ellos fueron, y llegaron a la casa de una prostituta de Jericó que se llamaba Rahab, en donde se quedaron a pasar la noche.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

2Pero alguien dio aviso al rey de Jericó, diciéndole: —Unos israelitas han
venido esta noche a explorar la región.

3Entonces el rey mandó a decir a Rahab: —Saca a los hombres que vinieron a
verte y que están en tu casa, porque son espías.

4Pero ella los escondió y dijo: —Es verdad que unos hombres me visitaron,
pero yo no supe de dónde eran.

5Se fueron al caer la noche, porque a esa hora se cierra la puerta de la ciudad,
y no sé a dónde se fueron. Pero si ustedes salen en seguida a perseguirlos, los
podrán alcanzar.

6En realidad, ella los había hecho subir a la azotea, y estaban allí escondidos,
entre unos manojos de lino puestos a secar.

7Los hombres del rey los persiguieron en dirección del río Jordán, hasta los
vados. Tan pronto como los soldados salieron, fue cerrada la puerta de la
ciudad.

8Entonces, antes que los espías se durmieran, Rahab subió a la azotea y les
dijo:

9—Yo sé que el Señor les ha dado esta tierra a ustedes, porque él ha hecho
que nosotros les tengamos mucho miedo. Todos los que viven aquí están
muertos de miedo por causa de ustedes.

10Sabemos que cuando ustedes salieron de Egipto, Dios secó el agua del Mar
Rojo para que ustedes lo pasaran. También sabemos que ustedes aniquilaron
por completo a Sihón y a Og, los dos reyes de los amorreos que estaban al
otro lado del río Jordán.

11Es tanto el miedo que nos ha dado al saberlo, que nadie se atreve a
enfrentarse con ustedes. Porque el Señor, el Dios de ustedes, es Dios lo mismo
arriba en el cielo que abajo en la tierra.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

12Por eso yo les pido que me juren aquí mismo, por el Señor, que van a tratar
bien a mi familia, de la misma manera que yo los he tratado bien a ustedes.
Denme una prueba de su sinceridad,

13y perdonen la vida a mi padre, a mi madre, a mis hermanos y hermanas, y a
todo lo que es de ellos. ¡Sálvennos de la muerte!

14Ellos le contestaron: —Con nuestra propia vida respondemos de la vida de
ustedes, con tal de que tú no digas nada de este asunto. Cuando el Señor nos
haya dado esta tierra, nosotros te trataremos bien y con lealtad.

15Como Rahab vivía en una casa construida sobre la muralla misma de la
ciudad, con una soga los hizo bajar por la ventana.

16Y les dijo: —Váyanse a la montaña, para que no los encuentren los que
andan buscándolos. Escóndanse allí durante tres días, hasta que ellos vuelvan
a la ciudad. Después podrán ustedes seguir su camino.

17Y ellos le contestaron: —Nosotros cumpliremos el juramento que nos has
pedido hacerte.

18Pero cuando entremos en el país, tú deberás colgar esta soga roja de la
ventana por la que nos has hecho bajar. Reúne entonces en tu casa a tu
padre, tu madre, tus hermanos y toda la familia de tu padre.

19Si alguno de ellos sale de tu casa, será responsable de su propia muerte; la
culpa no será nuestra. Pero si alguien toca a quien esté en tu casa contigo,
nosotros seremos los responsables.

20Y si tú dices algo de este asunto, nosotros ya no estaremos obligados a
cumplir el juramento que te hemos hecho.

21—Estamos de acuerdo —contestó ella. Entonces los despidió, y ellos se
fueron. Después ella ató la soga roja a su ventana.

22Los dos espías se fueron a las montañas y se escondieron allí durante tres
días, mientras los soldados los buscaban por todas partes sin encontrarlos,
hasta que por fin volvieron a Jericó.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

23Entonces los espías bajaron de las montañas, cruzaron el río y regresaron a
donde estaba Josué, a quien contaron todo lo que les había pasado.

24Le dijeron: «El Señor ha puesto toda la región en nuestras manos. Por causa
nuestra, todos los que viven en el país están muertos de miedo.»

Josué 3

Los israelitas cruzan el Jordán

1Al día siguiente, muy temprano, Josué y todos los israelitas salieron de Sitim
y llegaron al río Jordán; pero antes de cruzarlo acamparon allí.

2Pasados tres días, los jefes recorrieron el campamento

3y dieron esta orden a los israelitas: «En cuanto vean ustedes que el arca del
Señor pasa, llevada por los sacerdotes levitas, salgan de donde estén y
síganla.

4Así sabrán por dónde tienen que ir, porque ninguno de ustedes ha pasado
antes por ese camino. Pero no se acerquen al arca, sino quédense siempre
detrás de ella, como a un kilómetro de distancia.»

5Y Josué les dijo: «Purifíquense, porque mañana verán al Señor hacer
milagros.»

6A los sacerdotes les dijo: «Tomen el arca de la alianza y crucen el río delante
de la gente.» Los sacerdotes tomaron el arca de la alianza y pasaron delante
de la gente.

7Entonces el Señor le dijo a Josué: «A partir de hoy te haré cada vez más
importante a los ojos de los israelitas. Así ellos verán que yo estoy contigo
como estuve con Moisés.

8Tú, por tu parte, ordena a los sacerdotes que llevan el arca de la alianza que,
cuando lleguen a la orilla del Jordán, se paren dentro del río.»

9Entonces Josué les dijo a los israelitas: «Vengan y escuchen lo que dice el
Señor su Dios.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

10Ésta será la prueba de que el Dios viviente está en medio de ustedes, y de
que al paso de ustedes él irá barriendo a los cananeos, los hititas, los heveos,
los ferezeos, los gergeseos, los amorreos y los jebuseos.

11Miren, el arca de la alianza del Señor de toda la tierra va a cruzar el Jordán
delante de ustedes.

12Por eso, escojan ahora doce hombres, uno de cada una de las doce tribus de
Israel.

13Cuando los sacerdotes que llevan el arca del Señor de toda la tierra metan
los pies en el agua, el río se dividirá en dos partes, y el agua que viene de
arriba dejará de correr y se detendrá como formando un embalse.»

14-16Los israelitas salieron de sus tiendas de campaña para cruzar el río, y
delante de ellos iban los sacerdotes que llevaban el arca de la alianza. Pero en
cuanto los sacerdotes entraron en el río y sus pies se mojaron con el agua de
la orilla (durante el tiempo de la cosecha el Jordán se desborda) el agua que
venía de arriba dejó de correr y se detuvo como formando un embalse,
bastante lejos, en Adam, la ciudad que está junto a la fortaleza de Saretán. Y
el agua que bajaba hacia el Mar Muerto siguió corriendo hasta que se
terminó. Así se dividió el agua del río, y los israelitas lo cruzaron frente a la
ciudad de Jericó.

17Todo el pueblo cruzó en seco el Jordán, mientras los sacerdotes que
llevaban el arca de la alianza del Señor permanecían en medio del Jordán,
firmes y en terreno seco.

Josué 4

Las doce piedras tomadas del Jordán

1Después que todos terminaron de cruzar el Jordán, el Señor le dijo a Josué:

2«Escoge doce hombres del pueblo, uno de cada tribu,

3y diles que saquen doce piedras de en medio del río, del lugar donde están
parados los sacerdotes, y que las lleven y las pongan en el lugar en que van a
acampar esta noche.»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

4Entonces Josué llamó a los doce hombres que había escogido,

5y les dijo: «Entren hasta el centro del Jordán, delante del arca del Señor, el Dios de ustedes, y cada uno de ustedes échese allí una piedra al hombro, una piedra por cada tribu de Israel, para que sean doce en total.

6Ellas les servirán como prueba para que, en el futuro, cuando sus hijos les pregunten: “¿Qué significan estas piedras?”,

7ustedes les contesten: “Cuando el arca de la alianza del Señor pasó el Jordán, el agua del río se dividió en dos partes delante del arca. Estas piedras sirven para que los israelitas recuerden siempre lo que pasó aquí.”»

8Ellos hicieron lo que Josué les mandó. Tomaron doce piedras del Jordán, una por cada tribu de Israel, y las llevaron hasta el campamento y allí las colocaron, tal como el Señor le había dicho a Josué.

9Además Josué colocó otras doce piedras en el lugar del río donde se pararon los sacerdotes que llevaban el arca de la alianza. Esas piedras están allí todavía.

10Los sacerdotes que llevaban el arca de la alianza se quedaron en medio del Jordán mientras los israelitas hacían todas las cosas que el Señor les había ordenado por medio de Josué. Todo se hizo según Moisés lo había mandado a Josué. La gente pasó de prisa,

11y luego que todos estuvieron al otro lado, pasaron los sacerdotes con el arca del Señor, y se pusieron a la cabeza de todo el pueblo.

12También pasaron el río los guerreros de las tribus de Rubén y de Gad y los de la media tribu de Manasés. Pasaron armados, e iban delante de los otros israelitas, según Moisés les había mandado.

13Cerca de cuarenta mil hombres armados y listos para la guerra desfilaron ante el Señor, y fueron hacia los llanos de Jericó.

14Aquel día el Señor hizo que todo Israel admirara y respetara a Josué, como lo había hecho con Moisés durante toda su vida.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

15Entonces el Señor le dijo a Josué:

16«Ordena a los sacerdotes que llevan el arca de la alianza, que salgan del Jordán.»

17Josué les ordenó que salieran,

18y tan pronto como los sacerdotes salieron del Jordán y pusieron los pies en un lugar seco, el agua del río volvió a su lugar y corrió desbordada como antes.

19Los israelitas salieron del Jordán el día diez del mes primero, y acamparon en Guilgal, al este de Jericó.

20Allí Josué colocó las doce piedras que trajeron del Jordán,

21y dijo a los israelitas: «En el futuro, cuando sus hijos les pregunten: "¿Qué significan estas piedras?",

22cuéntenles cómo Israel pasó el río Jordán en seco,

23y cómo el Señor su Dios secó el agua del Jordán mientras ustedes pasaban, tal como antes había secado el Mar Rojo mientras pasábamos nosotros.

24Así todos los pueblos del mundo sabrán lo poderoso que es el Señor, y ustedes honrarán siempre al Señor su Dios.»

Josué 5

El campamento en Guilgal

1Todos los reyes amorreos que estaban en el lado oeste del Jordán, y los reyes cananeos que estaban cerca del mar Mediterráneo, supieron que el Señor había secado el agua del río Jordán mientras los israelitas lo cruzaban, y les dio mucho miedo, y no se atrevían a hacer frente a los israelitas.

2Fue entonces cuando el Señor le dijo a Josué: «Haz unos cuchillos de piedra, y vuelve a circuncidar a los israelitas.»

3Josué hizo los cuchillos, y circuncidó a los hombres israelitas en el monte de Aralot.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

4Los circuncidó porque todos los hombres que estaban en edad militar cuando
salieron de Egipto ya habían muerto por el camino, en el desierto.

5Y aunque todos los que salieron de Egipto estaban circuncidados, los que
nacieron después, por el camino, en el desierto, no lo estaban.

6Como los israelitas anduvieron cuarenta años por el desierto, ya habían
muerto todos los hombres que habían salido de Egipto en edad militar. Esos
hombres no obedecieron al Señor, y por eso él les juró que no les dejaría ver
la tierra que a sus antepasados había prometido darles, tierra donde la leche
y la miel corren como el agua.

7Por eso Josué circuncidó a los hijos de aquellos hombres, es decir, a los que
el Señor había puesto en lugar de ellos, los cuales no habían sido
circuncidados antes porque estaban de camino.

8Cuando todos estuvieron ya circuncidados, se quedaron descansando en el
campamento hasta que sanaron.

9Entonces el Señor le dijo a Josué: «Con esta circuncisión les he quitado la
vergüenza de los egipcios.» Por esta razón, aquel lugar todavía se llama
Guilgal.

10Los israelitas acamparon en Guilgal, y el día catorce del mes, por la tarde,
celebraron la Pascua en los llanos de Jericó.

11Ese mismo día comieron panes sin levadura y trigo tostado, pero al día
siguiente comieron ya de lo que la tierra producía.

12Desde entonces no volvió a haber maná, así que los israelitas se alimentaron
aquel año de lo que producía la tierra de Canaán.

Josué y el jefe del ejército del Señor

13Un día, estando Josué cerca de Jericó, vio delante de él a un hombre con
una espada en la mano. Josué se le acercó y le preguntó: —¿Eres de los
nuestros, o de nuestros enemigos?

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

14—Ni lo uno ni lo otro —contestó el hombre—. Vengo como jefe del ejército
del Señor. Entonces Josué se inclinó hasta tocar el suelo con la frente, y le
preguntó: —¿Qué le manda mi Señor a este siervo suyo?

15El jefe del ejército del Señor le contestó: —Descálzate, porque el lugar
donde estás es sagrado. Y Josué le obedeció.

Josué 6

El plan para atacar Jericó

1Nadie podía entrar ni salir de Jericó, pues se habían cerrado las puertas de la
ciudad para defenderla de los israelitas.

2Pero el Señor le dijo a Josué: «Yo te he entregado Jericó, con su rey y sus
soldados.

3Ustedes, soldados israelitas, den una vuelta diaria alrededor de la ciudad
durante seis días.

4Siete sacerdotes irán delante del arca de la alianza, cada uno con una
trompeta de cuerno de carnero, y el séptimo día darán siete vueltas a la
ciudad, mientras los sacerdotes tocan las trompetas.

5Cuando ustedes oigan que las trompetas dan un toque especial, griten con
todas sus fuerzas, y la muralla de la ciudad se vendrá abajo. Entonces cada
uno deberá avanzar directamente contra la ciudad.»

6Josué llamó a los sacerdotes y les dijo: «Lleven el arca de la alianza del
Señor, y siete de ustedes vayan delante del arca, con trompetas de cuerno de
carnero.»

7Y al pueblo le dijo: «Vayan y denle la vuelta a la ciudad. Los hombres de
combate, que vayan delante del arca del Señor.»

8Todos hicieron lo que Josué les mandó. Los siete sacerdotes iban delante del
arca de la alianza del Señor, tocando las siete trompetas, y el arca los seguía.

9Los hombres de combate iban delante de los sacerdotes, y la retaguardia iba
detrás del arca, mientras los sacerdotes tocaban las trompetas sin cesar.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

10Pero al ejército Josué le ordenó que marchara en silencio, hasta el momento
en que él les diera la orden de gritar con todas sus fuerzas.

La toma de Jericó

11Josué hizo que el arca del Señor diera una vuelta alrededor de la ciudad.
Después volvieron al campamento, y allí pasaron la noche.

12Al día siguiente, muy temprano, Josué se levantó y los sacerdotes tomaron
el arca del Señor.

13Los siete sacerdotes iban delante del arca del Señor, sin dejar de caminar ni
de tocar sus trompetas. Los hombres de combate iban delante de ellos, y los
otros iban detrás del arca. Las trompetas no dejaban de sonar.

14Al segundo día le dieron otra vuelta a la ciudad y volvieron al campamento.
Y durante seis días hicieron lo mismo.

15Al séptimo día se levantaron de madrugada y marcharon alrededor de la
ciudad, como lo habían hecho antes, pero ese día le dieron siete vueltas.

16Cuando los sacerdotes tocaron las trompetas por séptima vez, Josué ordenó
a la gente: «¡Griten! El Señor les ha entregado la ciudad.

17La ciudad, con todo lo que hay en ella, será consagrada a completa
destrucción, porque el Señor así lo ha ordenado. Sólo se les perdonará la vida
a Rahab la prostituta y a los que estén refugiados en su casa, porque ella
escondió a los espías que mandamos.

18En cuanto a ustedes, cuídense de no tomar ni tocar nada de lo que hay en la
ciudad y que el Señor ha consagrado a la destrucción, pues de lo contrario
pondrán bajo maldición el campamento de Israel y le acarrearán la desgracia.

19Pero el oro y la plata, y todas las cosas de bronce y de hierro, serán
dedicadas al Señor, y se pondrán en su tesoro.»

20La gente gritó y las trompetas sonaron. Al oír los israelitas el sonido de las
trompetas, comenzaron a gritar a voz en cuello, y la muralla de la ciudad se
vino abajo. Entonces avanzaron directamente contra la ciudad, y la tomaron.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

21Después mataron a filo de espada a hombres, mujeres, jóvenes y viejos, y
aun a los bueyes, las ovejas y los asnos. Todo lo destruyeron por completo.

22Josué les dijo a los dos espías que habían explorado la tierra: «Vayan a casa
de la prostituta y sáquenla de allí con todos los suyos, tal como ustedes se lo
prometieron.»

23Ellos entraron y sacaron a Rahab, a su padre, a su madre, a sus hermanos y
a todos sus parientes, y los llevaron a un lugar seguro fuera del campamento
de Israel.

24Luego los israelitas quemaron la ciudad y todo lo que había en ella. Lo
único que sacaron fue la plata, el oro y las cosas de bronce y de hierro, que
pusieron en el tesoro del Señor.

25Pero Josué les perdonó la vida a Rahab y a su familia, porque ella había
escondido a los espías que Josué había enviado a Jericó. Y desde entonces los
descendientes de Rahab viven entre los israelitas.

26Luego Josué hizo el siguiente juramento: «Maldito sea a los ojos del Señor
el que intente reconstruir la ciudad de Jericó. Sean echados los cimientos
sobre su hijo mayor, y sobre su hijo menor sean puestas las puertas.»

27El Señor ayudó a Josué, y la fama de Josué se extendió por toda la región.

Josué 7

El pecado de Acán

1Pero un miembro de la tribu de Judá, que se llamaba Acán y era hijo de
Carmí, nieto de Zabdí y bisnieto de Zérah, tomó varias cosas de las que
estaban consagradas a la destrucción, con lo cual todos los israelitas
resultaban culpables ante el Señor de haber tomado lo que él había ordenado
destruir. Por eso la ira del Señor se encendió contra ellos.

El castigo del pecado: la derrota frente a Ai

2Josué había mandado unos hombres desde Jericó, para que fueran hasta Ai,
que estaba al oriente de Betel, cerca de Bet-avén, con órdenes de explorar la
región. Ellos fueron y exploraron Ai,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

3y al volver le dijeron a Josué: «No hace falta que todo el pueblo ataque Ai,
pues dos o tres mil hombres son suficientes para tomar la ciudad. No mandes
a todo el pueblo, pues los que defienden la ciudad son pocos.»

4Así pues, unos tres mil hombres subieron para atacar Ai. Pero los de Ai los
derrotaron y los hicieron huir;

5mataron como a treinta y seis israelitas, y a los demás los persiguieron desde
las puertas de la ciudad hasta las canteras, y en la bajada los destrozaron. Por
esta razón la gente se desanimó y perdió el valor.

6Josué y los ancianos de Israel rasgaron sus ropas y se echaron polvo sobre la
cabeza en señal de dolor; luego se inclinaron ante el arca del Señor tocando
el suelo con la frente, hasta la caída de la tarde.

7Y decía Josué: —¡Ay, Señor! ¿Para qué hiciste que este pueblo pasara el río
Jordán? ¿Acaso fue para entregarnos a los amorreos, y para que ellos nos
destruyeran? ¡Ojalá nos hubiéramos quedado al otro lado del Jordán!

8¡Ay, Señor! ¿Qué puedo decir, ahora que los israelitas han huido de sus
enemigos?

9Los cananeos y todos los que viven en la región se van a enterar de lo que ha
pasado, y nos atacarán juntos, y no quedará de nosotros ni el recuerdo.
Entonces, ¿qué será de tu gran nombre?

10Y el Señor le contestó: —Levántate. ¿Qué haces ahí, en el suelo?

11Los israelitas han pecado, y han roto la alianza que yo hice con ellos.
Tomaron de las cosas que debieron ser destruidas; las robaron sabiendo que
hacían mal, y las han escondido entre sus pertenencias.

12Por eso los israelitas no podrán hacer frente a sus enemigos. Tendrán que
huir de ellos, pues ahora los israelitas mismos merecen ser destruidos. Y si
ustedes no destruyen pronto lo que ordené que se destruyera, no estaré más
con ustedes.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

13Levántate y convoca al pueblo. Diles que se preparen para presentarse
mañana delante de mí, porque yo, el Señor y Dios de Israel, digo así: “Tú,
Israel, has tomado lo que debió ser destruido por completo, y mientras no lo
destruyas y lo eches fuera de ti, no podrás hacer frente a tus
enemigos.”14Mañana preséntense todos por tribus, y la tribu que yo señale
presentará a cada uno de sus clanes; el clan que yo señale presentará a cada
una de sus familias, y la familia que yo señale presentará a cada uno de sus
hombres.

15Y el que tenga en su poder lo que debió ser destruido, será quemado con su
familia y con todas sus posesiones, por haber hecho una cosa indigna en
Israel y no haber cumplido la alianza del Señor.

El castigo de Acán

16Al día siguiente, Josué se levantó muy temprano y mandó que la gente se
presentara repartida en tribus. Y el Señor señaló a la tribu de Judá.

17Entonces Josué hizo que la tribu de Judá presentara a cada uno de sus
clanes, y fue señalado el clan de Zérah. De entre los de Zérah fue señalada la
familia de Zabdí.

18Cuando los hombres de la familia de Zabdí se acercaron uno por uno, fue
señalado Acán, el hijo de Carmí, que era nieto de Zabdí y bisnieto de Zérah,
de la tribu de Judá.

19Entonces Josué le dijo a Acán: —Hijo mío, da honor y alabanza al Señor y
Dios de Israel, diciéndome lo que has hecho. ¡No me lo ocultes!

20Y Acán le contestó: —En verdad, confieso que he pecado contra el Señor y
Dios de Israel. Esto es lo que hice:

21Entre las cosas que tomamos en Jericó, vi un bello manto de Babilonia,
doscientas monedas de plata y una barra de oro que pesaba más de medio
kilo. Me gustaron esas cosas, y me quedé con ellas, y las he enterrado debajo
de mi tienda de campaña, poniendo el dinero en el fondo.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

22Josué mandó en seguida unos hombres a la tienda de Acán, los cuales encontraron todo lo que allí estaba escondido, con la plata en el fondo.

23Lo tomaron y se lo llevaron a Josué y a los israelitas, los cuales se lo presentaron al Señor.

24Luego se llevaron a Acán al valle de Acor junto con la plata, el manto, la barra de oro, sus hijos y sus hijas, sus bueyes, asnos y ovejas, y su tienda y todo lo que era suyo.

25Josué le dijo: —¿Por qué trajiste esta desgracia sobre nosotros? Ahora, que el Señor haga caer sobre ti la desgracia que nos trajiste. Dicho esto, todos los israelitas mataron a pedradas a Acán y a los suyos, y luego los quemaron.

26Después pusieron sobre él un gran montón de piedras, que todavía sigue en pie. Por esta razón ese lugar se llama todavía valle de Acor. Así se calmó la ira del Señor contra Israel.

Josué 8

Los israelitas toman la ciudad de Ai

1El Señor le dijo a Josué: «No tengas miedo ni te desanimes. Toma a todo tu ejército y ponte en marcha contra la ciudad de Ai, pues yo te daré la victoria sobre el rey de Ai y su gente. Su ciudad y sus territorios serán tuyos,

2y tú harás con Ai y su rey lo mismo que hiciste con Jericó y su rey, aunque en este caso podrán ustedes quedarse con las cosas y los animales de los vencidos. Prepara un ataque por sorpresa, por la parte de atrás de la ciudad.»

3Josué se preparó con todo su ejército para marchar contra Ai. Escogió treinta mil guerreros, a los cuales envió de noche

4con esta orden: «Oigan bien: vayan por la parte de atrás de la ciudad, escóndanse cerca de ella y manténganse listos para atacar.

5El resto de la gente se acercará conmigo a la ciudad, y cuando los de la ciudad salgan a atacarnos, nosotros huiremos de ellos, como la vez pasada.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

6Ellos nos perseguirán cuando huyamos de la ciudad, pues pensarán que otra
vez nos han puesto en fuga.

7Entonces ustedes saldrán de su escondite y tomarán la ciudad, pues el Señor
su Dios se la va a entregar.

8Una vez que la hayan tomado, quémenla, tal como el Señor lo ha dicho. Es
una orden.»

9Entonces Josué les dio la orden de partir, y ellos fueron y se escondieron
entre Betel y Ai, al oeste de Ai, mientras que Josué pasó la noche en el
campamento.

10Al día siguiente, Josué se levantó muy temprano y pasó revista a su gente.
Luego se puso al frente de ellos, junto con los ancianos de Israel, y se dispuso
a atacar Ai.

11Todos sus hombres se acercaron a la ciudad por la parte de delante, y
acamparon al norte de ella, teniendo el valle entre ellos y la ciudad.

12Josué escondió unos cinco mil hombres entre Betel y Ai, al oeste de la
ciudad,

13de modo que el ejército quedó repartido en dos grupos, uno escondido al
oeste de la ciudad, y el otro en el campamento, al norte. Josué se adelantó
aquella noche hasta la mitad del valle.

14Cuando el rey de Ai vio la situación, se dio prisa y salió con todo su ejército
para luchar contra los israelitas en el valle del Jordán, sin saber que otros
israelitas estaban escondidos detrás de la ciudad.

15Josué y sus hombres fingieron ponerse en fuga, y huyeron de los de Ai por
el camino del desierto.

16Entonces todo el ejército de Ai recibió órdenes de perseguirlos, y al
perseguir a Josué se alejaron de la ciudad.

17No hubo un solo hombre de Ai ni de Betel que no saliera a perseguir a los
israelitas; pero en sus ansias por perseguirlos dejaron indefensa la ciudad.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

18Entonces el Señor le dijo a Josué: «Da ya la señal de atacar la ciudad de Ai,
que yo te la voy a entregar.» Josué dio la señal, ordenando el ataque.

19Entonces los que estaban escondidos salieron rápidamente de su escondite,
se lanzaron contra la ciudad y la tomaron, prendiéndole fuego en seguida.

20Cuando los hombres de Ai volvieron atrás la mirada, vieron que el humo de
su ciudad subía hasta el cielo. No tenían escape por ningún lado, porque los
israelitas que antes huían hacia el desierto, ahora se lanzaban al ataque.

21En efecto, al ver Josué y todos los israelitas que los que se habían escondido
habían tomado ya la ciudad, y que le habían prendido fuego, se volvieron y
atacaron a los de Ai.

22Luego, los que habían tomado la ciudad salieron de ella, de modo que los
de Ai quedaron atrapados entre las dos fuerzas israelitas, las cuales atacaron
a los de Ai hasta matarlos a todos.

23Sólo dejaron con vida al rey de Ai, al cual capturaron y llevaron ante Josué.

24Después de matar a filo de espada a todos los de Ai que habían salido a
perseguirlos, los israelitas regresaron a Ai y mataron a los que quedaban.

25Aquel día murieron los doce mil habitantes de Ai, hombres y mujeres,

26pues Josué mantuvo la orden de atacar la ciudad hasta que los destruyeron
a todos por completo.

27Los israelitas se quedaron con los animales y las cosas que había en la
ciudad, como el Señor le había dicho a Josué,

28y Josué quemó Ai y la dejó en ruinas para siempre, tal como se ve todavía.

29Al rey de Ai lo colgó Josué de un árbol hasta el atardecer, y cuando el sol se
puso, mandó que lo bajaran y echaran su cadáver a la entrada de la ciudad, y
que amontonaran piedras encima de él. El montón de piedras está allí
todavía.

Josué lee la ley en el monte Ebal

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

30Entonces Josué construyó en el monte Ebal un altar al Señor, el Dios de Israel,

31tal como Moisés, el siervo del Señor, se lo había ordenado a los israelitas, y conforme a lo que está escrito en el libro de la ley de Moisés: «Un altar de piedras sin labrar.» Entonces los israelitas ofrecieron holocaustos sobre el altar, y presentaron sacrificios de reconciliación.

32Luego, en presencia de los israelitas, Josué grabó en las piedras del altar la ley que Moisés les había dado.

33Entonces todo el pueblo, tanto los descendientes de Israel como los extranjeros, y todos los ancianos, oficiales y jueces, se pusieron a los lados del arca de la alianza del Señor, frente a los sacerdotes levitas que la llevaban en hombros. Para la bendición del pueblo de Israel, la mitad de ellos estaba del lado del monte Guerizim, y la otra mitad del lado del monte Ebal, tal como lo había ordenado desde el principio Moisés, el siervo del Señor.

34Después Josué leyó cada una de las palabras del libro de la ley, tanto las bendiciones como las maldiciones.

35No hubo una sola palabra de todo lo que Moisés había mandado, que no leyera Josué ante toda la comunidad de Israel, incluyendo a las mujeres y niños, y aun a los extranjeros que vivían entre ellos.

Josué 9

El pacto con los gabaonitas

1Los reyes hititas, amorreos, cananeos, ferezeos, heveos y jebuseos se enteraron de lo sucedido. (Estos reyes vivían en la orilla occidental del río Jordán, en las montañas, en la llanura y en toda la costa del mar Mediterráneo hasta las regiones del Líbano.)

2Entonces todos ellos se pusieron de acuerdo y se aliaron para enfrentarse con Josué y los israelitas.

3Sin embargo, los heveos que vivían en Gabaón supieron lo que Josué había hecho con las ciudades de Jericó y de Ai,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

4y decidieron engañarlo. Se pusieron en camino, echando sobre sus asnos
costales y cueros de vino viejos, rotos y remendados;

5también se pusieron ropa y sandalias viejas y remendadas, y tomaron para el
camino únicamente pan seco y mohoso.

6Cuando llegaron al campamento de Guilgal, dijeron a Josué y a los israelitas:
—Venimos de tierras lejanas. Hagan ustedes un pacto con nosotros.

7Los israelitas les contestaron a los heveos: —A lo mejor ustedes viven por
aquí, cerca de nosotros; ¿cómo vamos entonces a hacer un pacto con ustedes?

8Pero ellos dijeron a Josué: —Nosotros nos ponemos al servicio de usted. Él
les preguntó: —¿Quiénes son ustedes? ¿De dónde vienen?

9Y ellos respondieron: —Venimos de muy lejos, debido a la fama del Señor su
Dios. Hemos sabido todo lo que él hizo en Egipto,

10y lo que les hizo a los dos reyes amorreos al otro lado del río Jordán, es
decir, a Sihón de Hesbón y a Og de Basán, que vivía en Astarot.

11Por eso, nuestros jefes y nuestros compatriotas nos dijeron: “Tomen ustedes
provisiones para el camino y vayan a donde ellos están. Díganles que nos
ponemos a su servicio y que queremos hacer un pacto con ellos.”

12Cuando salimos en busca de ustedes, este pan todavía estaba caliente, y
ahora ya está mohoso y seco.

13También estos cueros estaban nuevos cuando los llenamos de vino, y ahora
ya están rotos. Y lo mismo ha pasado con nuestra ropa y nuestras sandalias,
pues el camino ha sido largo.

14Los israelitas probaron las provisiones de los gabaonitas, pero no
consultaron al Señor.

15Entonces Josué hizo un pacto de paz con ellos, comprometiéndose a
perdonarles la vida; y los demás jefes israelitas juraron hacer lo mismo.

16Tres días después, los israelitas se enteraron de que los gabaonitas eran
vecinos suyos, y de que vivían cerca de ellos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

17Entonces salieron en busca de los gabaonitas, y al tercer día llegaron a sus
ciudades, que eran Gabaón, Quefirá, Beerot y Quiriat-jearim.

18Pero los israelitas no los mataron, porque los jefes les habían jurado por el
Señor y Dios de Israel que les perdonarían la vida. Por esta razón el pueblo
murmuraba contra sus jefes,

19pero los jefes les dijeron: —Nosotros les hemos jurado por el Señor, el Dios
de Israel, que no los mataríamos. Por eso, ahora no podemos hacerles nada.

20Tenemos que dejarlos vivir, porque si rompemos el juramento, Dios se
enojará con nosotros.

21Así pues, los jefes israelitas ordenaron que se les dejara con vida, pero que
fueran puestos como leñadores y aguadores para todo el pueblo. De esa
manera los jefes mantuvieron su promesa.

22Por su parte, Josué llamó a los gabaonitas y les preguntó: —¿Por qué nos
engañaron diciéndonos que venían de muy lejos, cuando la verdad es que
viven aquí mismo?

23Por esta razón quedarán ustedes bajo maldición, y para siempre serán
sirvientes. Tendrán que cortar la leña y sacar el agua que se necesite para la
casa de mi Dios.

24Y ellos contestaron a Josué: —Nosotros lo hicimos porque teníamos mucho
miedo de que usted nos fuera a matar, pues nos enteramos de que el Señor su
Dios le había ordenado a Moisés, su siervo, darles a ustedes toda esta región,
y destruir a todos los que vivían aquí.

25Pero estamos en sus manos; haga usted con nosotros lo que le parezca más
conveniente.

26Josué, pues, no permitió que los israelitas mataran a los gabaonitas,

27pero los destinó a ser leñadores y aguadores para el pueblo y para el altar
del Señor, en el lugar que el Señor escogiera. Y todavía hoy los gabaonitas
tienen esa ocupación.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Josué 10

La victoria sobre los amorreos

1-2Adonisédec, el rey de Jerusalén, tuvo mucho miedo cuando supo que Josué
había tomado y destruido Ai, y que había hecho con ella y con su rey lo
mismo que antes había hecho con Jericó y su rey, y que los gabaonitas
habían hecho la paz con los israelitas y ahora vivían entre ellos. Esto último
le causó mucho miedo, pues Gabaón era una ciudad importante, más grande
que Ai y comparable a las gobernadas por un rey, y los gabaonitas eran
valientes.

3Por esta razón Adonisédec les mandó el siguiente mensaje a los reyes Hoham
de Hebrón, Piram de Jarmut, Jafía de Laquis, y Debir de Eglón:

4«Vengan acá y ayúdenme a pelear contra Gabaón, pues ha hecho un pacto
con Josué y los israelitas.»

5Así que los cinco reyes amorreos, o sea los reyes de Jerusalén, Hebrón,
Jarmut, Laquis y Eglón, se juntaron y marcharon con sus ejércitos para
acampar ante Gabaón y atacarla.

6Por su parte, los que vivían en Gabaón le mandaron este mensaje a Josué,
que estaba en el campamento de Guilgal: «No se niegue usted a ayudar a sus
servidores. Venga pronto a ayudarnos y defendernos, pues todos los reyes
amorreos de las montañas se han unido para atacarnos.»

7Entonces Josué salió de Guilgal con todo su ejército de valientes,

8y el Señor le dijo: «No les tengas miedo, porque yo voy a entregártelos, y
ninguno de ellos va a poder hacerte frente.»

9Josué salió de Guilgal y, avanzando por la noche, atacó por sorpresa a los
amorreos.

10El Señor hizo que ellos se asustaran mucho ante los israelitas, y así Josué
mató a muchísimos en Gabaón. Después los persiguió por el camino de Bet-
horón, y siguió matando amorreos hasta Azecá y Maquedá.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

11Al bajar los amorreos la cuesta de Bet-horón, mientras huían de los israelitas, el Señor soltó sobre ellos grandes piedras de granizo, que mataron más amorreos que las espadas de los israelitas.

12Cuando el Señor entregó a los amorreos en manos de los israelitas, Josué le habló al Señor delante del pueblo y dijo: «Párate, sol, en Gabaón; párate, luna, en el valle de Aialón.»

13Y el sol y la luna se detuvieron hasta que el pueblo se vengó del enemigo. Esto es lo que dice el Libro del Justo. El sol se detuvo en medio del cielo, y por casi un día entero no se puso.

14Ni antes ni después ha habido otro día como aquel en que el Señor escuchó la voz de un hombre, pues el Señor peleaba a favor de Israel.

15Después Josué y los israelitas volvieron al campamento de Guilgal,

16y los cinco reyes huyeron y se escondieron en una cueva en Maquedá.

17Pero más tarde fueron hallados en esa cueva, y así se lo dijeron a Josué.

18Entonces Josué dio las siguientes órdenes: «Rueden piedras hasta la entrada de la cueva y tápenla, y pongan guardias a la entrada para que los vigilen.

19Mientras tanto, no se detengan ustedes aquí. Vayan tras el enemigo y atáquenlo por la retaguardia. No los dejen regresar a sus ciudades, porque el Señor y Dios de ustedes los ha entregado en sus manos.»

20Después que Josué y los israelitas derrotaron por completo a los amorreos, matando a muchísimos de ellos, los amorreos que quedaron con vida se refugiaron en sus ciudades.

21Pero el pueblo israelita regresó sano y salvo al campamento de Maquedá, donde estaba Josué. Y nadie se atrevía a hablar mal de los israelitas.

22Entonces Josué dijo: «Destapen la entrada de la cueva y saquen a los cinco reyes.»

23Así lo hicieron los israelitas, y sacaron de la cueva a los reyes de Jerusalén, Hebrón, Jarmut, Laquis y Eglón.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

24Cuando los trajeron ante Josué, él llamó a todos los hombres de Israel, y
dijo a los jefes militares que estaban con él: «Acérquense y pongan el pie
sobre el cuello de estos reyes.» Ellos lo hicieron así,

25y entonces Josué les dijo: «No tengan miedo ni se desanimen; al contrario,
tengan valor y firmeza, porque esto mismo hará el Señor con todos los
enemigos de ustedes.»

26Después Josué mató a los reyes y mandó que colgaran a cada uno de un
árbol, y allí los dejaron hasta el atardecer.

27Cuando ya el sol se iba a poner, mandó Josué que los bajaran de los árboles
y los echaran en la misma cueva en que se habían escondido. Después
taparon la entrada de la cueva con unas piedras enormes que, por cierto,
todavía están allí.

Otras conquistas

28Ese mismo día, Josué tomó la ciudad de Maquedá y la destruyó por
completo; mató a filo de espada a todos los que vivían en ella, y no dejó a
nadie con vida. Hizo con el rey de Maquedá lo mismo que había hecho con el
de Jericó.

29De allí, Josué y los israelitas se fueron a la ciudad de Libná y la atacaron.

30El Señor les entregó también esta ciudad y su rey. No quedó nada ni nadie
con vida, e hizo con el rey de Libná lo mismo que con el de Jericó.

31Después Josué y los israelitas se fueron de Libná a Laquis, y acamparon
ante la ciudad y la atacaron.

32Al segundo día, el Señor les entregó Laquis y, como en Libná, los israelitas
mataron a filo de espada a todas las personas y los animales que vivían allí.

33Horam, el rey de Guézer, salió con su ejército a defender Laquis, pero Josué
lo derrotó y no dejó a nadie con vida.

34Después de Laquis, Josué y los israelitas fueron a la ciudad de Eglón,
acamparon ante ella y la atacaron.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

35Ese mismo día la tomaron, y mataron a filo de espada a todos los que vivían
allí, destruyéndolos por completo como habían hecho con Laquis.

36De Eglón siguieron a la ciudad de Hebrón, y la atacaron.

37Cuando la tomaron, la destruyeron por completo y mataron a filo de espada
al rey y a todas las personas y los animales que vivían allí y en los pueblos
vecinos, tal como lo habían hecho en Eglón.

38De allí, Josué y los israelitas se dirigieron a la ciudad de Debir y la
atacaron,

39matando a filo de espada a su rey y a los habitantes de los pueblos vecinos.
Ni un solo habitante de Debir quedó con vida; todos fueron aniquilados, tal
como lo habían hecho con Hebrón y Libná y con sus reyes.

40Así pues, Josué conquistó toda la región. Derrotó a los reyes de las
montañas, del Négueb, de los llanos y de las cuestas. Lo destruyó todo y los
mató a todos; no quedó nada, ni dejó vivo a nadie, tal y como el Señor, el
Dios de Israel, se lo había ordenado.

41-42De una sola vez derrotó a los reyes y conquistó todos sus territorios entre
Cadés-barnea y Gaza, y toda la región de Gosen hasta la ciudad de Gabaón,
porque el Señor, el Dios de Israel, peleaba en favor de los israelitas.

43Después Josué volvió al campamento de Guilgal con todos los israelitas.

Josué 11

Josué derrota a Jabín y sus aliados

1Cuando Jabín, el rey de Hasor, supo todo esto, mandó mensajeros para hacer
un pacto con el rey Jobab de Madón y con los reyes de Simrón y de Acsaf,

2y con todos los reyes de la región montañosa del norte, del valle del Jordán
al sur del lago Quinéret, de la llanura y de las cercanías de Dor hacia el oeste,

3con los cananeos del este y del oeste, con los amorreos, los hititas, los
ferezeos, los jebuseos de las montañas y los heveos del monte Hermón, en la
región de Mispá.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

4Todos estos reyes salieron con sus ejércitos y con muchísimos caballos y
carros de guerra. Eran tantos los soldados que no se podían contar, como los
granitos de arena a la orilla del mar.

5Todos ellos hicieron un pacto, y acamparon junto a las aguas de Merom,
para atacar a los israelitas.

6Pero el Señor le dijo a Josué: «No les tengas miedo, porque yo haré que
mañana, a esta misma hora, todos ellos caigan muertos delante de ustedes. Y
tú, rómpeles las patas a sus caballos y prende fuego a sus carros de guerra.»

7Entonces Josué y todos sus guerreros los atacaron por sorpresa junto a las
aguas de Merom,

8y el Señor les dio la victoria a los israelitas, de modo que los fueron
atacando y persiguiendo hasta la gran ciudad de Sidón y Misrefot-maim, y
por el oriente hasta el llano de Mispá. Ni uno solo de ellos quedó con vida.

9Josué cumplió con lo que el Señor le había ordenado, pues les rompió las
patas a los caballos del enemigo y quemó sus carros de guerra.

10Después regresó y tomó la ciudad de Hasor, que había sido el centro de
aquel pacto, y mató a su rey

11y a todos los que vivían allí. Todo lo destruyeron por completo, y quemaron
la ciudad.

12Y lo mismo hizo con las demás ciudades de aquel pacto: las tomó y mató a
sus reyes, y los destruyó por completo, tal como se lo había mandado Moisés,
el siervo del Señor.

13Sin embargo, los israelitas no quemaron ninguna de las ciudades que
estaban sobre colinas, sino solamente a Hasor.

14Mataron a filo de espada a todos los que vivían en esas ciudades, sin dejar
con vida a ninguno, y tomaron posesión de todos los animales y cosas que
había en ellas.

Josué cumple las órdenes de Moisés

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

15El Señor le había dado sus órdenes a Moisés, y Moisés se las dio a Josué,
quien las cumplió en todo, sin pasar por alto ninguna de ellas.

16Josué conquistó toda aquella región, es decir, la región montañosa, todo el
Négueb, toda la tierra de Gosen, la llanura y el valle del Jordán, y todas las
montañas y los llanos de Israel.

17Desde el monte Halac, que se levanta hacia Seír, hasta Baal-gad, que está en
los llanos del Líbano, al pie del monte Hermón, Josué capturó y mató a todos
los reyes de la región,

18tras pelear contra ellos por mucho tiempo.

19La única ciudad que hizo un pacto con los israelitas fue la de los heveos de
Gabaón. Todo lo demás fue tomado a la fuerza,

20pues el Señor hizo que los enemigos se pusieran tercos y resistieran a los
israelitas, para que los israelitas los destruyeran por completo y sin
misericordia, tal como el Señor se lo había ordenado a Moisés.

21También por aquel entonces, Josué conquistó y destruyó por completo
todas las ciudades de los anaquitas que vivían en el monte Hebrón, en Debir,
en Anab y en todos los montes de Judá y de Israel,

22de modo que no quedó ni un solo descendiente del gigante Anac en todo el
territorio de Israel. Sólo quedaron descendientes del gigante Anac en Gaza,
Gat y Asdod.

23Así pues, Josué conquistó toda la tierra, de acuerdo con todo lo que el
Señor le había dicho a Moisés. Luego la repartió entre las tribus de Israel,
para que fuera su herencia. Después de eso hubo paz en la región.

Josué 12

Resumen de las conquistas de Moisés

1Éstos son los reyes que los israelitas derrotaron al este del río Jordán, y los
territorios que conquistaron desde el río Arnón hasta el monte Hermón, con
toda la región oriental del valle del Jordán:

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

2Sihón, rey de los amorreos, que vivía en Hesbón. Su reino se extendía desde
Aroer, a la orilla del río Arnón, y desde la parte central del valle hasta el río
Jaboc, donde empezaba el territorio de los amonitas (es decir, como la mitad
de Galaad),

3y dominaba también la parte oriental del valle del Jordán, desde el lago
Quinéret hasta el Mar Muerto, en dirección de Bet-jesimot, y hacia el sur
hasta el pie del monte Pisgá.

4Og, rey de Basán, uno de los últimos refaítas, que vivía en Astarot y en
Edrei.

5Su dominio se extendía desde el monte Hermón, y desde Salcá, y desde toda
la región de Basán, hasta la frontera de Guesur y de Maacá, y hasta la otra
mitad de Galaad, que era de Sihón, el rey de Hesbón.

6Moisés y los israelitas derrotaron a estos reyes, y Moisés les dio estos
territorios a las tribus de Rubén y de Gad y a la media tribu de Manasés.

Resumen de las conquistas de Josué

7Éstos son los reyes que Josué y los israelitas derrotaron en la región
occidental del río Jordán, comprendida entre Baal-gad, en el valle del Líbano,
y el monte Halac, que se levanta hacia Seír. Josué repartió las tierras de estos
reyes entre las tribus israelitas, dándoles en propiedad permanente

8la región montañosa, la llanura, el valle del Jordán, las laderas, las tierras
del desierto y el Négueb. Estas tierras habían sido de los hititas, amorreos,
cananeos, ferezeos, heveos y jebuseos.

9Los reyes derrotados fueron los siguientes: el de Jericó, el de Ai, ciudad
cercana a Betel,

10el de Jerusalén, el de Hebrón,

11el de Jarmut, el de Laquis,

12el de Eglón, el de Guézer,

13el de Debir, el de Guéder,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

14el de Hormá, el de Arad,

15el de Libná, el de Adulam,

16el de Maquedá, el de Betel,

17el de Tapúah, el de Héfer,

18el de Afec, el de Sarón,

19el de Madón, el de Hasor,

20el de Simron-merón, el de Acsaf,

21el de Taanac, el de Meguido,

22el de Quedes, el de Jocneam del Carmelo,

23el de Dor, en la provincia de Dor, el de Goím de Guilgal

24y el de Tirsá. Fueron treinta y un reyes en total.

Josué 13

La tierra que quedaba por conquistar

1Cuando Josué era ya muy anciano, el Señor le dijo: «Tú estás ya entrado en años, y todavía queda mucha tierra por conquistar.

2Queda todo el territorio de los filisteos y de los guesureos,

3que va desde el río Sihor, al este de Egipto, hasta la frontera de Ecrón, al norte, y que es considerado territorio cananeo; en él hay cinco jefes filisteos, que son los jefes de Gaza, Asdod, Ascalón, Gat y Ecrón. Queda también la región de los aveos,

4en el sur, y toda la tierra de los cananeos, desde las ciudades de los sidonios hasta Afec, en la frontera con los amorreos.

5Queda además la tierra de los guiblitas, y todo el Líbano hacia el este, desde Baal-gad, al pie del monte Hermón, hasta la entrada de Hamat.

6Voy a echar de delante de los israelitas a los sidonios y a todos los que viven en las montañas, desde el Líbano hasta Misrefot-maim. Tú ocúpate de repartir y dar posesión de la tierra a los israelitas, tal como yo te lo he ordenado.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

7Reparte esta tierra entre las nueve tribus y la media tribu de Manasés.»

Las tierras de Manasés, Rubén y Gad

8Las tribus de Rubén y de Gad y la mitad de la tribu de Manasés recibieron su parte cuando Moisés les dio tierras en la región oriental del Jordán.

9Les tocó la región que va desde Aroer, a orillas del río Arnón, y la ciudad que está en medio del valle, y toda la meseta de Medebá, hasta Dibón,

10incluyendo todas las ciudades de Sihón, el rey amorreo de Hesbón, hasta la frontera de los amonitas.

11Les tocó también Galaad y el territorio de los guesureos y de los maacateos, más el monte Hermón y toda la tierra de Basán hasta Salcá,

12incluyendo los dominios de Og, rey de Basán, que gobernaba en Astarot y Edrei, y que era el último de los refaítas, a los que Moisés había derrotado y echado del lugar.

13Los de Guesur y Maacá no fueron echados de allí, sino que siguieron viviendo entre los israelitas como hasta hoy.

14A la tribu de Leví no le dio posesiones Moisés, pues para ellos serían las ofrendas que se queman en honor del Señor y Dios de Israel, según él mismo había dicho.

15Moisés repartió tierras a la tribu de Rubén según el número de sus clanes,

16de modo que su territorio se extendió desde Aroer, a orillas del río Arnón, y la ciudad que está en medio del valle, y por toda la meseta de Medebá,

17hasta Hesbón y todas las ciudades que están en la meseta: Dibón, Bamot-baal, Bet-baal-meón,

18Jahas, Cademot, Mefáat,

19Quiriataim, Sibmá, Séret-sáhar, que está en la colina del valle,

20Bet-peor, Bet-jesimot y las laderas del monte Pisgá,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

21es decir, las ciudades de la meseta y todo el reino de Sihón, rey amorreo de
Hesbón. Moisés había derrotado a Sihón y a los príncipes de Madián que le
servían: Eví, Réquem, Sur, Hur y Reba.

22Además los israelitas mataron al adivino Balaam, hijo de Beor, y a muchos
más.

23El territorio de la tribu de Rubén, repartido según el número de sus clanes,
incluía todas estas ciudades y aldeas, y llegaba hasta el río Jordán.

24También a los de la tribu de Gad les repartió tierras Moisés, según el
número de sus clanes.

25Les tocó Jazer y todas las ciudades de Galaad, la mitad del territorio de los
amonitas hasta la ciudad de Aroer, que está frente a Rabá,

26y la región que está entre Hesbón, Ramat-mispé y Betonim, y entre
Mahanaim y la frontera de Debir.

27En el valle, les tocó Bet-aram, Bet-nimrá, Sucot y Safón, que era lo único
que quedaba del reino de Sihón, rey de Hesbón. Así que su territorio se
extendía del lado este del río Jordán hasta el extremo sur del lago Quinéret.

28Éstas fueron las ciudades que, con sus aldeas, les tocaron a los de la tribu de
Gad, según el número de sus clanes.

29También a los de la media tribu de Manasés les dio tierras Moisés,
repartidas según el número de sus clanes.

30Les tocó todo lo que antes había sido de Og, rey de Basán, es decir, todo
Basán desde Mahanaim, con las sesenta poblaciones que pertenecen a Jaír,

31la mitad de Galaad, y las ciudades de Astarot y Edrei. Todo esto fue para la
mitad de los descendientes de Maquir, hijo de Manasés, según el número de
sus clanes.

32Éstas son las tierras que Moisés les dio en propiedad en los llanos de Moab,
al este del río Jordán, frente a Jericó.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

33Pero a los de la tribu de Leví no les dio tierras en propiedad, sino que les dijo: «El Señor y Dios de Israel es su herencia.»

Josué 14

Josué reparte la tierra de Canaán

1Éstos son los territorios de Canaán que los israelitas recibieron como posesión, tal y como se los dieron el sacerdote Eleazar, Josué y los jefes de clanes de las tribus israelitas.

2Los territorios se repartieron por sorteo entre las nueve tribus y media, como el Señor le había mandado a Moisés que lo hiciera.

3Ya antes Moisés les había dado tierras al otro lado del Jordán a las tribus de Rubén y de Gad y a la media tribu de Manasés; pero a los levitas no les dio tierras.

4Los descendientes de José formaban dos tribus, la de Manasés y la de Efraín, pero a los levitas no les tocó ninguna porción de tierra, sino solamente ciudades habitables, con campos para criar ganado y rebaños.

5Los israelitas hicieron el reparto de la tierra tal como el Señor se lo había ordenado a Moisés.

El territorio de Caleb

6Los descendientes de Judá fueron a Guilgal para hablar con Josué, y Caleb el quenezita, hijo de Jefuné, le dijo a Josué: «Acuérdate de lo que el Señor le dijo a su siervo Moisés en Cadés-barnea, en cuanto a ti y a mí.

7Yo tenía cuarenta años cuando Moisés me envió desde Cadés-barnea a explorar la región, y cuando volví le hablé con toda sinceridad.

8Los que fueron conmigo hicieron que la gente se asustara, pero yo me mantuve fiel a mi Dios y Señor.

9Entonces Moisés me juró: “La tierra en que has puesto el pie será siempre tuya y de tus descendientes, porque te mantuviste fiel a mi Dios y Señor.”

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

10Ya han pasado cuarenta y cinco años desde que el Señor le dijo esto a
Moisés, que fue cuando los israelitas andaban todavía por el desierto, y
conforme a su promesa me ha conservado con vida. Ahora ya tengo ochenta y
cinco años,

11pero todavía estoy tan fuerte como cuando Moisés me mandó a explorar la
tierra, y puedo moverme y pelear igual que entonces.

12Por eso te pido que me des ahora la región montañosa que el Señor me
prometió. Tú sabes desde entonces que los descendientes del gigante Anac
viven allí, y que tienen ciudades grandes y bien fortificadas. Pero yo espero
que el Señor me acompañe y me ayude a echarlos de allí, como él lo ha
dicho.»

13Entonces Josué bendijo a Caleb, y le dio Hebrón para que fuera de él y de
sus descendientes.

14Así fue como Hebrón llegó a ser de Caleb y de sus descendientes hasta el
día de hoy, porque Caleb se mantuvo fiel al Señor, Dios de Israel.

15El nombre antiguo de Hebrón era Quiriat-arbá, pues Arbá fue un famoso
descendiente del gigante Anac. Después de esto hubo paz en la región.

Josué 15

El territorio de Judá

1El territorio que les tocó en suerte a los clanes de la tribu de Judá llegaba
hasta la frontera de Edom, y por el sur hasta el desierto de Sin.

2Por ese lado la frontera partía de la punta que está en el extremo sur del Mar
Muerto,

3corría después hacia el sur por la cuesta de Acrabim, pasando por el desierto
de Sin y al sur de Cadés-barnea; luego seguía hasta Hesrón, subía hasta Adar
y daba la vuelta hacia Carcá,

4de donde continuaba hasta Asmón, para salir al arroyo de Egipto y terminar
en el mar Mediterráneo. Ésta era la frontera por el sur.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

5Por el este, la frontera era el Mar Muerto hasta la desembocadura del Jordán. De allí partía la frontera norte,

6que subía por Bet-hoglá y pasaba al norte de Bet-arabá, y de allí a la Peña de Bohan Ben-rubén;

7después subía del valle de Acor a Debir y volvía hacia Guilgal, que está frente a la cuesta de Adumim, al sur del arroyo; después la frontera pasaba por el manantial de En-semes y seguía hasta el de En-roguel;

8entonces pasaba por el valle de Ben-hinom, al sur de la cuesta de Jebús, es decir, Jerusalén; luego subía por la cumbre del monte que está al oeste del valle de Hinom, y al norte del valle de Refaim,

9para dar la vuelta desde la cumbre del monte hasta el manantial de Neftóah, y luego hasta las ciudades del monte de Efrón, pasando por Baalá, que también se llama Quiriat-jearim.

10De Baalá, la frontera se volvía hacia el oeste hasta el monte de Seír, y pasaba por Quesalón, al costado norte del monte Jearim, para después bajar hasta Bet-semes y pasar por Timná

11y por las cuestas al norte de Ecrón, girar hacia Sicrón, pasar por el monte de Baalá, y salir a Jabneel para terminar en el mar Mediterráneo.

12Por último, la frontera occidental era el mar Mediterráneo. Éstas eran las fronteras de las posesiones que les tocaron a los de la tribu de Judá, y que se repartieron entre los clanes de la tribu.

Caleb conquista Hebrón y Debir
(Jue 1.10-15)

13Josué dio a Caleb, el hijo de Jefuné, una parte de los territorios de la tribu de Judá. Conforme a lo ordenado por el Señor, le dio Hebrón, la ciudad principal de los descendientes del gigante Anac.

14Caleb echó de allí a tres descendientes de Anac, llamados Sesai, Ahimán y Talmai.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

15Después marchó contra los que vivían en Debir, que antes se llamaba
Quiriat-séfer,

16y dijo: «Al que ataque y conquiste esta ciudad, yo le daré por esposa a mi
hija Acsa.»

17El que conquistó la ciudad fue su sobrino Otoniel, el hijo de Quenaz, y
Caleb le dio por esposa a su hija Acsa.

18Cuando iban a salir hacia su casa, Otoniel convenció a Acsa de que le
pidiera a su padre tierras de cultivo. Entonces ella se bajó del asno, y Caleb le
preguntó: —¿Qué se te ofrece?

19—Quiero pedirte un favor —contestó ella—. Ya que me diste tierras en el
desierto del Négueb, dame también manantiales. Y él le dio los manantiales
de arriba y los de abajo.

Las ciudades de la tribu de Judá

20Éstas fueron las posesiones de la tribu de Judá, que se repartieron según el
número de sus clanes.

21Las ciudades que les tocaron en la región sur, hacia la frontera de Edom,
fueron: Cabseel, Éder, Jagur,

22Quiná, Dimoná, Adadá,

23Quedes, Hasor, Itnán,

24Zif, Télem, Bealot,

25Hasor-hadatá, Queriot, Hesrón (que también se llama Hasor),

26Amam, Semá, Moladá,

27Hasar-gadá, Hesmón, Bet-pélet,

28Hasar-sual, Beerseba, con sus aldeas,

29Baalá, Iim, Ésem,

30Eltolad, Quesil, Hormá,

31Siclag, Madmaná, Sansaná,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

32Lebaot, Silhim y En-rimón. En total, veintinueve ciudades con sus aldeas.

33En la llanura les tocaron las siguientes ciudades: Estaol, Sorá, Asná,

34Zanóah, En-ganim, Tapúah, Enam,

35Jarmut, Adulam, Socó, Azecá,

36Saaraim, Aditaim, Guederá y Guederotaim, o sea catorce ciudades con sus aldeas.

37Las ciudades de Senán, Hadasá, Migdal-gad,

38Dileán, Mispá, Jocteel,

39Laquis, Boscat, Eglón,

40Cabón, Lahmam, Quitlís,

41Guederot, Bet-dagón, Naamá y Maquedá, o sea dieciséis ciudades con sus aldeas.

42Las ciudades de Libná, Éter, Asán,

43Iftah, Asná, Nesib,

44Queilá, Aczib y Maresá, o sea nueve ciudades con sus aldeas.

45La ciudad de Ecrón con sus pueblos y aldeas,

46y de Ecrón al mar todo el territorio cercano a Asdod, junto con sus aldeas.

47La ciudad de Asdod con sus pueblos y aldeas, y la ciudad de Gaza con sus pueblos y aldeas, hasta el arroyo de Egipto y los límites del mar Mediterráneo.

48En la región montañosa les tocaron a los de Judá las siguientes ciudades: Samir, Jatir, Socó,

49Daná, Quiriat-saná (llamada también Debir),

50Anab, Estemoa, Anim,

51Gosen, Holón y Guiló, o sea once ciudades con sus aldeas.

52Las ciudades de Arab, Dumá, Esán,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

53Janum, Bet-tapúah, Afecá,

54Humtá, Quiriat-arbá (llamada también Hebrón), y Sior, o sea nueve ciudades con sus aldeas.

55Las ciudades de Maón, Carmel, Zif, Jutá,

56Jezreel, Jocdeam, Zanóah,

57Caín, Guibeá y Timná, o sea diez ciudades con sus aldeas.

58Las ciudades de Halhul, Bet-sur, Guedor,

59Maarat, Bet-anot y Eltecón, o sea seis ciudades con sus aldeas.

60Las ciudades de Quiriat-baal, llamada también Quiriat-jearim, y Rabá, con sus aldeas.

61En el desierto les tocaron las ciudades de Bet-arabá, Midín, Secacá,

62Nibsán, Ciudad de la Sal, y En-gadi, o sea seis ciudades con sus aldeas.

63Los descendientes de Judá no pudieron echar de Jerusalén a los jebuseos que allí vivían, de modo que hasta la fecha los jebuseos viven en Jerusalén junto con los descendientes de Judá.

Josué 16

Territorios de Efraín y Manasés, descendientes de José

1El territorio que les tocó en suerte a los descendientes de José empezaba, por el este, en el río Jordán, a la altura de los manantiales de Jericó, y de allí se extendía por el desierto, a lo largo de las montañas que van de Jericó a Betel.

2De Betel, es decir, Luz, pasaba por el territorio de los arquitas hasta Atarot;

3luego se extendía hacia el oeste por el territorio de los jafletitas, hasta la frontera con Bet-horón de Abajo, y hasta Guézer. De allí salía al mar Mediterráneo.

4Las posesiones que recibieron las tribus de Manasés y Efraín, descendientes de José, fueron las siguientes:

Territorios de la tribu de Efraín

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

5Los límites del territorio de los clanes de la tribu de Efraín se extendían, al
este, de Atarot-adar hasta Bet-horón de Arriba.

6De allí se extendían hasta el mar Mediterráneo. El extremo norte de sus
territorios era Micmetat, y de allí la frontera se extendía hacia el este, hasta
Taanat-siló, para luego pasar por Janóah

7y bajar a Atarot y Naará, hasta tocar Jericó y salir al río Jordán.

8Desde Tapúah, la frontera se extiende hacia el oeste hasta el arroyo de Caná
y el mar Mediterráneo. Éste es el territorio que le tocó a la tribu de Efraín, y
que se repartió entre sus clanes.

9Hubo además algunas ciudades y aldeas dentro del territorio de la tribu de
Manasés, que les tocaron a los de Efraín.

10Pero los de la tribu de Efraín no echaron de Guézer a los cananeos que allí
vivían, sino que los dejaron vivir entre ellos, aunque los obligaron a pagarles
tributo. Y hasta la fecha los cananeos viven allí.

Josué 17

Territorios de la tribu de Manasés

1Éste es el territorio que le tocó a la tribu de Manasés, el hijo mayor de José.
A Maquir, hombre de guerra, que era el hijo mayor de Manasés y padre de
Galaad, le tocó el territorio de Galaad y de Basán, al este del Jordán.

2También se sortearon las tierras que les tocarían, según el número de sus
clanes, a los demás hijos de Manasés: a Abiézer, Hélec, Asriel, Siquem, Héfer
y Semidá, que eran hijos de Manasés y nietos de José.

3Pero Selofhad, que era hijo de Héfer y nieto de Galaad, el hijo de Maquir y
nieto de Manasés, no había tenido ningún hijo, sino sólo cinco hijas, que eran
Mahlá, Noá, Hoglá, Milcá y Tirsá.

4Éstas fueron a ver al sacerdote Eleazar y a Josué y a los jefes del pueblo, y
les dijeron: «El Señor le mandó a Moisés que nos diera tierras, lo mismo que a
nuestros parientes.» Entonces Josué les dio tierras como a los parientes de su
padre, tal como el Señor le había ordenado.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

5De esta manera la tribu de Manasés recibió diez partes, además de los territorios de Galaad y Basán, que están al este del Jordán,

6porque a las hijas de Manasés se les dieron tierras como a los varones. La región de Galaad fue para los otros descendientes de Manasés.

7El territorio de la tribu de Manasés se extendía de Aser a Micmetat, que está frente a Siquem, y continuaba hacia el sur, hasta la fuente de Tapúah.

8Aunque la región de Tapúah era de la tribu de Manasés, la ciudad misma de Tapúah, que estaba junto a la frontera de Manasés, pertenecía a la tribu de Efraín.

9Después la frontera bajaba hacia el sur hasta el arroyo de Caná, de modo que estas ciudades de Efraín estaban entre las ciudades de Manasés, aun cuando la frontera norte del arroyo pertenecía a Manasés, junto con la salida al mar.

10Efraín quedaba al sur del arroyo, y Manasés al norte, teniendo como límite el mar Mediterráneo, con los territorios de la tribu de Aser al norte y los de Isacar al este.

11También le tocaron a Manasés las siguientes ciudades en los territorios de Isacar y de Aser, cada una con sus aldeas cercanas: Bet-seán, Ibleam, Dor, Endor, Taanac y Meguido, y las tres colinas.

12Pero los de la tribu de Manasés no pudieron tomar posesión de estas ciudades, porque los cananeos opusieron resistencia y se quedaron allí.

13Después, cuando los israelitas se hicieron más fuertes, obligaron a los cananeos a pagarles tributo, pero no los echaron de allí.

Los descendientes de José toman los bosques

14Los descendientes de José le dijeron a Josué: —¿Por qué nos has dado en suerte una sola porción del terreno, si nosotros somos muchos y el Señor nos ha bendecido?

15Josué les contestó: —Ya que ustedes son tantos que no caben en los montes de Efraín, vayan al bosque y desmonten tierras en la región de los ferezeos y de los refaítas.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

16Y ellos dijeron: —Es verdad que estos montes no nos alcanzan. Pero los cananeos que viven en el llano tienen carros de hierro, lo mismo los que viven en Bet-seán y en sus aldeas que los que viven en el valle de Jezreel.

17Entonces Josué respondió así a los descendientes de José, es decir, a las tribus de Efraín y Manasés: —Ustedes son muchos y tienen mucho poder, de modo que no les tocará solamente una parte del territorio,

18sino que ese monte cubierto de bosques también será suyo, y ustedes aprovecharán sus bosques. En cuanto a los cananeos, ustedes los echarán de allí, aunque ellos sean fuertes y tengan carros de hierro.

Josué 18

Los territorios de las otras tribus

1Toda la comunidad israelita se reunió en Siló, para establecer allí la tienda del encuentro con Dios. Ya para entonces la tierra había sido conquistada,

2aunque todavía quedaban siete tribus israelitas a las que no se les había dado su parte.

3Entonces Josué les dijo a los israelitas: «¿Qué esperan para tomar posesión de la tierra que les ha dado el Señor, el Dios de sus antepasados?

4Escojan tres hombres de cada tribu, para que yo los mande a recorrer toda la región y a que me traigan un informe del modo en que puede repartirse.

5Estos hombres deberán dividir la región en siete partes, dejando a Judá sus territorios al sur, y a los descendientes de José sus territorios al norte.

6Después que hayan dividido la región en siete partes, me traerán la descripción y yo echaré las suertes en presencia del Señor nuestro Dios.

7A los levitas no les tocará ninguna parte, pues lo que les toca a ellos es el sacerdocio del Señor. En cuanto a las tribus de Gad y de Rubén y la media tribu de Manasés, ya tienen sus posesiones en la región este del río Jordán, la cual les dio Moisés, el siervo del Señor.»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

8Los que iban a preparar la descripción de la región se dispusieron a salir, y
Josué les ordenó: «Vayan por toda la región y divídanla, y vuelvan en cuanto
terminen, para que yo la sortee aquí en Siló, delante del Señor.»

9Aquellos hombres fueron y recorrieron toda la región, dividieron las
ciudades en siete grupos y lo pusieron todo por escrito. Después volvieron al
campamento de Siló, donde estaba Josué.

10Entonces Josué repartió el territorio entre los israelitas allí en Siló,
sorteándolo delante del Señor.

El territorio de la tribu de Benjamín

11Una vez hecho el sorteo, a los clanes de la tribu de Benjamín les tocaron
tierras entre los territorios de Judá y los de José.

12La frontera de este territorio empezaba, por el norte, en el río Jordán, y se
extendía hacia el lado norte de Jericó, continuaba por la región montañosa
hacia el oeste, y venía a salir al desierto de Bet-avén.

13De allí seguía hacia Luz (es decir, Betel) por el lado sur, y bajaba hasta
Atarot-adar en el monte que está al sur de Bet-horón de Abajo;

14luego la frontera se volvía hacia el mar Mediterráneo por el costado sur del
monte que está frente a Bet-horón, hasta Quiriat-baal, llamada también
Quiriat-jearim, que pertenece a la tribu de Judá. Ésa era la frontera oeste.

15La frontera sur salía del extremo de Quiriat-jearim, en dirección oeste hasta
el manantial de Neftóah,

16y bajaba hasta el extremo del monte que está frente al valle de Ben-hinom,
al norte del valle de Refaim. Después bajaba al valle de Hinom, pasaba al sur
de la cuesta de Jebús, y seguía hasta el manantial de En-roguel.

17Luego se volvía hacia el norte y salía a En-semes, de donde seguía hasta
Guelilot, que está frente a la cuesta de Adumim, y bajaba hasta la Peña de
Bohan Ben-rubén;

18pasaba luego por el lado norte de la cuesta, frente al valle del Jordán, y
bajando hasta el Jordán

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

19pasaba al norte de Bet-hoglá, para terminar en la bahía norte del Mar
Muerto, donde desemboca el río Jordán. Ésta era la frontera sur.

20El río Jordán era la frontera del este. Éstas eran las fronteras del territorio
que se repartió entre los clanes de la tribu de Benjamín.

21Las ciudades que les tocaron a los clanes de la tribu de Benjamín fueron,
por una parte: Jericó, Bet-hoglá, Émec-quesís,

22Bet-arabá, Semaraim, Betel,

23Avim, Pará, Ofrá,

24Quefar-haamoní, Ofní y Gueba, o sea doce ciudades con sus aldeas.

25Además Gabaón, Ramá, Beerot,

26Mispá, Quefirá, Mosá,

27Réquem, Irpeel, Taralá,

28Selá, Élef, Jebús (es decir, Jerusalén), Guibeá y Quiriat, o sea catorce
ciudades con sus aldeas. Éste es el territorio que les tocó a los clanes de la
tribu de Benjamín.

Josué 19

El territorio de la tribu de Simeón

1El segundo territorio sorteado les tocó a los clanes de la tribu de Simeón.
Este territorio quedaba dentro del de la tribu de Judá,

2y comprendía las ciudades de Beerseba, Sebá, Moladá,

3Hasar-sual, Balá, Ésem,

4Eltolad, Betul, Hormá,

5Siclag, Bet-marcabot, Hasar-susá,

6Bet-lebaot y Saruhén, en total trece ciudades con sus aldeas.

7Además les tocaron las ciudades de En-rimón, Éter y Asán, con sus aldeas,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

8más las aldeas que había hasta Baalat-beer, que es la ciudad de Ramat, en el Négueb. Éstas son las tierras que les tocaron a los clanes de Simeón.

9La parte de la tribu de Simeón quedaba dentro del territorio de Judá, porque esta tribu tenía demasiada tierra, y se les dio a los de Simeón parte de la tierra que le había tocado a Judá.

El territorio de la tribu de Zabulón

10El tercer territorio que se sorteó les tocó a los clanes de la tribu de Zabulón. Su frontera se extendía hasta Sarid,

11seguía hacia el occidente hasta Maralá y luego hasta Dabéset, para terminar en el arroyo que está frente a Jocneam.

12De Sarid, esta frontera iba hacia el oriente hasta Quislot-tabor, y de allí pasaba a Daberat y subía hasta Jafía.

13De allí, la frontera iba por el este hacia Gat-héfer, pasaba por Itá-casín y llegaba hasta Rimón, dando la vuelta por Neá.

14Por el norte, la frontera daba la vuelta hasta Hanatón y salía al valle de Jefté-el.

15Había en este territorio doce ciudades con sus aldeas vecinas, entre ellas: Catat, Nahalal, Simrón, Idalá y Belén.

16Éste es el territorio que les tocó a los clanes de la tribu de Zabulón, con sus ciudades y aldeas.

El territorio de la tribu de Isacar

17El cuarto territorio que se sorteó les tocó a los clanes de la tribu de Isacar.

18Su territorio incluía las ciudades de Jezreel, Quesulot, Sunem,

19Hafaraim, Sihón, Anaharat,

20Rabit, Quisión, Ebes,

21Rémet, En-ganim, En-hadá y Bet-pasés.

22La frontera llegaba a Tabor, Sahasimá y Bet-semes, y terminaba en el río Jordán; en total, dieciséis ciudades con sus aldeas.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

23Éste es el territorio que les tocó a los clanes de la tribu de Isacar, con sus ciudades y aldeas.

El territorio de la tribu de Aser

24El quinto territorio que se sorteó les tocó a los clanes de la tribu de Aser,

25e incluía las ciudades de Helcat, Halí, Beten, Acsaf,

26Alamélec, Amad y Misal, de modo que llegaba por el oeste hasta el monte Carmelo y Sihor-libnat.

27La frontera oriental corría hacia el norte hasta Bet-dagón, tocando el territorio de la tribu de Zabulón, el valle de Jefté-el, Bet-émec, Neiel, y siguiendo más allá de Cabul,

28de modo que abarcaba Abdón, Rehob, Hamón y Caná, hasta llegar a la gran ciudad de Sidón.

29Después la frontera daba la vuelta hacia Ramá, y hasta la ciudad fortificada de Tiro, para luego seguir hacia Hosá y salir al mar Mediterráneo. Con Mahaleb, Aczib,

30Umá, Afec y Rehob, sumaban veintidós ciudades con sus aldeas vecinas.

31Éste es el territorio que les tocó a los clanes de la tribu de Aser.

El territorio de la tribu de Neftalí

32El sexto territorio que se sorteó les tocó a los clanes de la tribu de Neftalí.

33Su territorio iba desde Hélef, Elón-saananim, Adamí-néqueb y Jabneel, hasta Lacum, llegando al Jordán.

34Por el oeste, la frontera iba por Aznot-tabor, y luego por Hucoc, de modo que por el lado sur colindaba con el territorio de la tribu de Zabulón, y por el oeste con el territorio de la tribu de Aser. Por el este, el territorio de la tribu de Neftalí llegaba hasta el río Jordán.

35Las ciudades fortificadas que les tocaron fueron: Sidim, Ser, Hamat, Racat, Quinéret,

36Adamá, Ramá, Hasor,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

37Quedes, Edrei, En-hasor,

38Irón, Migdal-el, Horem, Bet-anat y Bet-semes. En total eran diecinueve ciudades con sus aldeas vecinas.

39Éste fue el territorio, con sus ciudades y aldeas, que les tocó a los clanes de la tribu de Neftalí.

El territorio de la tribu de Dan

40El séptimo territorio que se sorteó les tocó a los clanes de la tribu de Dan.

41En este territorio estaban Sora, Estaol, Ir-semes,

42Saalbim, Aialón, Jetlá,

43Elón, Timnat, Ecrón,

44Eltequé, Guibetón, Baalat,

45Jehúd, Bené-berac, Gat-rimón,

46Mejarcón y Racón, con el territorio que queda frente a Jope.

47Pero como este territorio no les alcanzaba, fueron los de la tribu de Dan a atacar la ciudad de Lésem, y tomaron posesión de ella después de matar a todos los que vivían allí. Y así se quedaron a vivir en esa ciudad, y le cambiaron el nombre, llamándola Dan en honor de su antepasado.

48Éste es el territorio que, con sus ciudades y aldeas, les tocó a los clanes de la tribu de Dan.

El territorio de Josué

49Después que los israelitas terminaron de repartir los territorios que le tocaban a cada tribu, le dieron su parte a Josué dentro de los territorios de los demás.

50Tal como el Señor lo había ordenado, le dieron la ciudad de Timnat-sérah, en la región montañosa de Efraín, que fue la que Josué pidió. Y Josué reconstruyó la ciudad y vivió en ella.

51Todos estos fueron los territorios que el sacerdote Eleazar, Josué y los jefes del pueblo sortearon entre las tribus israelitas, en presencia del Señor, a la

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

entrada de la tienda del encuentro, en Siló. Y así el reparto de la tierra quedó completo.

Josué 20

Los israelitas señalan ciudades de refugio
(Nm 35.6-34; Dt 4.41-43; 19.1-13)

1El Señor le habló a Josué y le dijo:

2«Habla con los israelitas y diles que escojan ciudades de refugio, tal como lo ordené por medio de Moisés.

3Si uno mata a otro accidentalmente, sin intención, puede huir a una de esas ciudades para protegerse de la venganza del pariente más cercano del muerto.

4El que busque refugio en uno de esos lugares llegará a la puerta de la ciudad y hará su declaración ante los ancianos de la ciudad. Entonces ellos le permitirán entrar y le darán un lugar para vivir.

5Si el pariente más cercano del muerto lo persigue, los ancianos de la ciudad no entregarán al refugiado, pues mató a su prójimo sin intención y no por tenerle odio.

6Pero el refugiado tendrá que quedarse en la ciudad hasta que se presente ante todo el pueblo para ser juzgado, y hasta que muera el sumo sacerdote que en aquel tiempo esté en funciones. Después podrá volver el refugiado al lugar de donde huyó, es decir, a su propia casa y ciudad.»

7Entonces los israelitas escogieron como ciudades de refugio a Quedes en Galilea, en las montañas de Neftalí, a Siquem en los montes de Efraín, y a Quiriat-arbá, llamada también Hebrón, en los montes de Judá.

8Del otro lado del Jordán, en la meseta del desierto al este de Jericó, escogieron a Béser, de la tribu de Rubén; en la región de Galaad escogieron a Ramot, de la tribu de Gad; y en la región de Basán escogieron a Golán, de la tribu de Manasés.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

9Éstas fueron las ciudades de refugio que escogieron para todos los israelitas
y para los extranjeros que vivieran entre ellos. Allí podía refugiarse
cualquiera que matara a otro por accidente, para que de este modo el
pariente más cercano del muerto no pudiera vengarse y matarlo antes que el
pueblo lo juzgara.

Josué 21

Las ciudades de los levitas
(1 Cr 6.54-81)

1-2Los jefes de familias levitas fueron a Siló, en la región de Canaán, para
hablar con el sacerdote Eleazar, con Josué y con los jefes de familia de las
tribus israelitas. Allí les dijeron: «Por medio de Moisés, el Señor ordenó que
se nos dieran ciudades donde vivir, junto con campos de pastoreo para
nuestros ganados.»

3Entonces los israelitas dieron a los levitas algunas de sus propias ciudades y
campos de pastoreo, conforme a lo dicho por el Señor.

4Primero se hizo el sorteo para los clanes levitas que descendían de Quehat. A
los quehatitas descendientes del sacerdote Aarón les tocaron trece ciudades,
que eran de las tribus de Judá, Simeón y Benjamín.

5A los otros quehatitas les tocaron diez ciudades, que eran de las tribus de
Efraín y de Dan y de la media tribu de Manasés.

6Después de esto, a los clanes levitas que descendían de Guersón les tocaron
en suerte trece ciudades, que eran de las tribus de Isacar, de Aser, de Neftalí y
de la media tribu de Manasés que está en Basán.

7Y a los clanes levitas que descendían de Merarí les tocaron doce ciudades,
que eran de las tribus de Rubén, Gad y Zabulón.

8Los israelitas repartieron entre los levitas, por sorteo, ciudades y campos de
pastoreo, tal como el Señor lo había ordenado por medio de Moisés.

9Estas ciudades, que van a ser mencionadas, las dieron los de la tribu de Judá
y los de la tribu de Simeón,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

10y les tocaron a los levitas pertenecientes a los clanes de Quehat, que descendían de Aarón, porque a ellos les tocó la suerte en primer lugar.

11En la región montañosa de Judá les dieron Hebrón, la ciudad principal de los descendientes del gigante Anac, con sus campos de pastoreo.

12Pero los terrenos y las aldeas de esta ciudad se le dieron en propiedad a Caleb, el hijo de Jefuné.

13Además de Hebrón, que era ciudad de refugio para quienes habían matado a alguien, se les dieron a los descendientes del sacerdote Aarón las siguientes ciudades: Libná,

14Jatir, Estemoa,

15Holón, Debir,

16Ain, Jutá y Bet-semes. Estas nueve ciudades contaban con sus propios campos de pastoreo.

17Y de la tribu de Benjamín les dieron Gabaón, Gueba,

18Anatot y Almón, o sea cuatro ciudades con sus propios campos de pastoreo,

19de modo que las ciudades de los sacerdotes descendientes de Aarón fueron trece en total, cada una con sus propios campos de pastoreo.

20A los otros clanes levitas descendientes de Quehat se les repartieron ciudades de la tribu de Efraín.

21En los montes de Efraín les dieron Siquem, como ciudad de refugio para quien matara a alguien, y además Guézer,

22Quibsaim y Bet-horón, o sea cuatro ciudades con sus propios campos de pastoreo.

23De la tribu de Dan recibieron Eltequé, Guibetón,

24Aialón y Gat-rimón, o sea cuatro ciudades con sus campos de pastoreo;

25y de la media tribu de Manasés recibieron dos ciudades, Taanac y Gat-rimón, con sus campos de pastoreo;

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

26así que las ciudades de estos clanes quehatitas fueron diez en total, con sus propios campos de pastoreo.

27A los levitas descendientes de Guersón les dieron dos ciudades, que eran de la media tribu de Manasés, con sus propios campos de pastoreo: Golán, que estaba en Basán, para que sirviera como ciudad de refugio, y Beesterá.

28De la tribu de Isacar les dieron Quisión, Daberat,

29Jarmut y En-ganim, o sea cuatro ciudades con sus propios campos de pastoreo.

30De la tribu de Aser les dieron Misael, Abdón,

31Helcat y Rehob, o sea cuatro ciudades con sus propios campos de pastoreo.

32De la tribu de Neftalí les dieron tres ciudades con sus propios campos de pastoreo: Quedes, que estaba en Galilea, para que sirviera como ciudad de refugio, Hamot-dor y Cartán;

33de modo que las ciudades de los clanes guersonitas fueron trece en total, cada una con sus propios campos de pastoreo.

34A los clanes levitas que aún quedaban, o sea a los descendientes de Merarí, les dieron de la tribu de Zabulón: Jocneam, Cartá,

35Dimná y Nahalal, o sea cuatro ciudades con sus propios campos de pastoreo.

36De la tribu de Rubén les dieron Béser, Jahas,

37Cademot y Mefáat, o sea cuatro ciudades con sus propios campos de pastoreo.

38De la tribu de Gad les dieron Ramot de Galaad, para que sirviera como ciudad de refugio, Mahanaim,

39Hesbón y Jazer, o sea cuatro ciudades con sus propios campos de pastoreo,

40de modo que las ciudades que les tocaron a los clanes levitas que aún quedaban, es decir, a los descendientes de Merarí, fueron doce en total.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

41Las ciudades levitas dentro del territorio israelita fueron cuarenta y ocho en
total, cada una con sus propios campos de pastoreo,

42los cuales rodeaban a cada ciudad. El caso era el mismo en cada una de
estas ciudades.

El Señor es fiel

43Así fue como el Señor les dio a los israelitas todo el territorio que les había
prometido bajo juramento a sus antepasados, y ellos se establecieron y
vivieron allí.

44El Señor cumplió su promesa, y les dio paz en todo el territorio. Sus
enemigos no pudieron hacerles frente, porque el Señor les dio la victoria
sobre ellos.

45Ni una sola palabra quedó sin cumplirse de todas las buenas promesas que
el Señor había hecho a los israelitas.

Josué 22

El regreso de Rubén, Gad y la media tribu de Manasés

1Entonces Josué llamó a las tribus de Rubén y de Gad y a la media tribu de
Manasés,

2y les dijo: «Ustedes han cumplido todo lo que les ordenó Moisés, el siervo del
Señor, y han obedecido todas mis órdenes.

3Hasta el día de hoy, y durante todo este tiempo, no han abandonado a sus
hermanos, y han cumplido fielmente los mandamientos del Señor y Dios de
ustedes.

4Ahora que él ha cumplido su promesa y que los hermanos de ustedes tienen
paz, vuelvan a sus tiendas de campaña y a las tierras que Moisés, el siervo del
Señor, les dio al este del río Jordán.

5Lo único que les pido es que cumplan fielmente el mandamiento y la ley que
les dio Moisés, el siervo del Señor, es decir, que amen al Señor y Dios de
ustedes, que anden siempre en sus caminos y obedezcan sus mandatos, y que
le sigan y le sirvan con todo el corazón y con toda el alma.»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

6Después de esto, Josué los bendijo y los despidió, y ellos se fueron a sus tiendas.

7A una mitad de la tribu de Manasés, Moisés le había dado tierras en la región de Basán. A la otra mitad de la tribu de Manasés, Josué le dio tierras entre los israelitas al oeste del Jordán, y a los primeros los bendijo y los mandó de regreso.

8Y les dijo: «Ustedes vuelven ahora a sus tierras con grandes riquezas y muchos animales, con oro, plata, bronce y hierro, y con mucha ropa. Compartan con sus hermanos esto que le han quitado al enemigo.»

9Así fue como las tribus de Rubén y de Gad y la media tribu de Manasés se separaron del resto de los israelitas en Siló, en la región de Canaán, para regresar a sus posesiones en la región de Galaad, donde tenían tierras según el Señor lo había ordenado por medio de Moisés.

El altar junto al Jordán

10Cuando las tribus de Rubén y de Gad y la media tribu de Manasés llegaron al río Jordán, todavía en territorio cananeo, levantaron junto al río un gran altar.

11A los otros israelitas les llegó la noticia de que las tribus de Rubén y de Gad y la media tribu de Manasés habían construido un altar en la frontera de Canaán, junto al Jordán, en territorio israelita;

12y en cuanto los israelitas lo supieron, se reunieron en Siló para ir a pelear contra ellos.

13Mandaron antes a Finees, hijo del sacerdote Eleazar, para que fuera a Galaad, donde estaban las tribus de Rubén y de Gad y la media tribu de Manasés.

14Con él iban diez principales jefes israelitas, cada uno de los cuales representaba a su clan y a su tribu.

15Todos ellos fueron a Galaad, donde estaban las tribus de Rubén y de Gad y la media tribu de Manasés, y les dijeron:

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

16—Nosotros hablamos en el nombre del pueblo del Señor. ¿Qué traición es ésta que ustedes han cometido contra el Dios de Israel? ¿Por qué le han abandonado y se han construido un altar en rebeldía contra el Señor?

17¿Acaso no ha sido bastante el pecado de Peor, con el que todavía estamos manchados y por el que murieron tantos del pueblo del Señor?

18¿No les basta con eso, para que ahora ustedes también se aparten del Señor? Si ustedes se rebelan hoy contra el Señor, mañana él se enojará con todo el pueblo israelita.

19Si les parece que este territorio que les ha tocado es impuro, vengan a la tierra del Señor, donde está el santuario del Señor. Tomen un territorio entre nosotros. Pero no se rebelen contra el Señor ni contra nosotros construyendo otro altar además del altar del Señor nuestro Dios.

20Acuérdense que Acán, el hijo de Zérah, pecó al tomar de lo que estaba consagrado a la destrucción, y que por su culpa el Señor se enojó con toda la comunidad de Israel. ¡Y Acán no fue el único que murió a causa de su pecado!

21Entonces los de Rubén y Gad y los de la media tribu de Manasés contestaron a los jefes israelitas:

22—El Señor y Dios de todos los dioses sabe que no hicimos este altar por rebeldía o para apartarnos de él. Él lo sabe y se lo hace saber a todos ustedes; si fue por estas razones, ¡no nos perdones la vida!

23Si construimos este altar para apartarnos del Señor, o para presentar holocaustos, ofrendas de cereales o sacrificios de reconciliación, que el mismo Señor nos pida cuentas.

24La verdad es que lo hicimos porque no queremos que algún día los hijos de ustedes les digan a los nuestros: “¿Qué tienen ustedes que ver con el Señor y Dios de Israel?

25El Señor ha puesto el Jordán para separarnos de ustedes, los de las tribus de Rubén y de Gad. Ustedes no tienen nada que ver con el Señor.” Así los hijos

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

de ustedes harían que nuestros hijos dejaran de sentir reverencia por el Señor.

26Por eso pensamos en construir un altar, no para ofrecer holocaustos al Señor ni presentar otros sacrificios,

27sino para que sea un testimonio entre ustedes y nosotros, y entre nuestros descendientes, de que nosotros podemos servir al Señor y presentarnos ante él con nuestros holocaustos y con nuestros sacrificios por el pecado y de reconciliación. Así los descendientes de ustedes no podrán decirles a los nuestros: “Ustedes no tienen nada que ver con el Señor.”

28Pensamos que si alguien nos dice eso a nosotros o a nuestros descendientes, nosotros podremos responder: “¡Miren! Nuestros antepasados construyeron este altar del Señor, no para ofrecer holocaustos ni sacrificios, sino para que sirva de testimonio entre ustedes y nosotros.”

29Dios nos libre de rebelarnos contra él o de abandonarle, construyendo otro altar para ofrecer holocaustos u ofrendas de cereales, o para otros sacrificios, aparte del altar del Señor nuestro Dios que está delante de su santuario.

30Cuando el sacerdote Finees, los jefes de la comunidad y los jefes de clanes que iban con él oyeron lo que decían los de Rubén y de Gad y los de la media tribu de Manasés, les pareció bien.

31Entonces Finees, el hijo del sacerdote Eleazar, les dijo: —Ahora estamos seguros de que el Señor está con nosotros, pues ustedes no trataron de rebelarse contra él, y así nos han salvado del castigo del Señor.

32Después de esto, Finees y los que iban con él se despidieron de ellos, y regresaron de la región de Galaad a la de Canaán, donde estaban los israelitas. Cuando les contaron a los que estaban en Canaán lo que habían contestado los de las otras tribus,

33la respuesta les pareció bien, y alabaron a Dios. Desde entonces no hablaron más de atacar a las tribus de Rubén y de Gad, ni de destruir sus tierras.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

34Los descendientes de Rubén y de Gad le pusieron al altar el nombre de
«Testimonio», diciendo: «Este altar será un testimonio entre nosotros de que
el Señor es Dios.»

Josué 23

Josué habla al pueblo

1Mucho tiempo después de que el Señor les diera a los israelitas paz con sus
enemigos, y cuando ya Josué estaba viejo,

2mandó llamar Josué a todos los israelitas, con sus ancianos, jefes, jueces y
oficiales, y les dijo: «Yo ya estoy viejo, y los años me pesan.

3Ustedes han visto todo lo que el Señor les hizo a todos estos pueblos que se
les oponían, pues él es quien ha peleado por ustedes.

4Yo repartí por sorteo todas estas tierras entre las tribus. No repartí sólo los
territorios ya conquistados, sino también los que quedan por conquistar,
desde el río Jordán al este hasta el mar Mediterráneo al oeste.

5El Señor va a echar de esas tierras a los que viven en ellas, y ustedes las
tomarán, tal como el Señor su Dios lo ha prometido.

6»Esfuércense en cumplir todo lo que dice el libro de la ley de Moisés;
cúmplanlo al pie de la letra.

7No se mezclen con la otra gente que todavía vive aquí entre ustedes. No
adoren a sus dioses, ni los obedezcan; ni siquiera mencionen el nombre de
esos dioses, ni juren por ellos.

8Sigan siempre al Señor su Dios, como lo han hecho hasta ahora.

9El Señor ha arrojado de delante de ustedes a pueblos grandes y fuertes, y
hasta el día de hoy nadie ha podido resistir ante ustedes.

10Uno solo de ustedes puede hacer huir a mil, porque el Señor su Dios pelea a
su favor, como él mismo lo prometió.

11Tengan, pues, cuidado de ustedes mismos, y amen al Señor su Dios.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

12-13Porque quiero que sepan esto: que si se apartan de Dios y se mezclan con
esta gente que ha quedado entre ustedes, y hacen matrimonios unos con
otros, el Señor su Dios no echará a estos pueblos de la presencia de ustedes,
sino que los usará como red y como trampa para que ustedes caigan, y como
látigo sobre sus espaldas y como espinas en sus ojos, hasta que no quede ni
uno solo de ustedes en esta tierra tan buena que el Señor su Dios les ha dado.

14»Yo ya me voy a morir, pero antes quiero que ustedes reconozcan de todo
corazón y con toda el alma que se han cumplido todas las cosas buenas que el
Señor les prometió. Ni una sola de sus promesas quedó sin cumplirse.

15Pero, así como se cumplió todo lo bueno que el Señor les prometió, así
también él traerá sobre ustedes todo tipo de calamidades, hasta que no quede
ni uno solo de ustedes en esta tierra buena que él les dio,

16si no cumplen la alianza que el Señor hizo con ustedes. Si van y adoran a
otros dioses, y se inclinan delante de ellos, el Señor se enojará con ustedes, y
muy pronto serán borrados de esta tierra tan buena que él les ha dado.»

Josué 24

La despedida de Josué

1Josué reunió en Siquem a todas las tribus de Israel. Llamó a los ancianos,
jefes, jueces y oficiales y, en presencia del Señor,

2dijo a todo el pueblo: —Esto dice el Señor y Dios de Israel: “Antiguamente,
Térah y sus hijos Abraham y Nahor, antepasados de ustedes, vivían a orillas
del río Éufrates y adoraban a otros dioses.

3De las orillas del Éufrates tomé a Abraham, y lo hice andar por toda la
región de Canaán. Lo hice crecer en número, dándole primero a su hijo Isaac,

4y a Isaac le di dos hijos, Jacob y Esaú. A Esaú le di la región montañosa de
Seír, pero Jacob y sus hijos se fueron a Egipto.

5Entonces yo envié a Moisés y Aarón, y herí de muerte a los egipcios, hasta
que los saqué a ustedes de allí.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

6Cuando los antepasados de ustedes salieron de Egipto, los egipcios los persiguieron con carros de guerra y caballos, hasta el Mar Rojo.

7Ellos me llamaron, y yo puse una gran oscuridad entre ellos y los egipcios, e hice que el mar cayera sobre los egipcios y los cubriera. Ustedes fueron testigos de lo que hice en Egipto.

»"Después pasaron ustedes mucho tiempo en el desierto,

8hasta que los traje a la tierra de los amorreos, en el lado oriental del Jordán. Ellos pelearon contra ustedes, pero yo los hice caer en manos de ustedes, y ustedes los derrotaron y se adueñaron de la región.

9Después Balac, hijo de Sipor, rey de los moabitas, vino a pelear contra ustedes. Balac mandó a buscar a Balaam, el hijo de Beor, para que los maldijera a ustedes.

10Pero yo no dejé que Balaam los maldijera, y tuvo que bendecirlos. Así los salvé a ustedes.

11Entonces ustedes cruzaron el río Jordán y llegaron hasta Jericó. Los que vivían en Jericó (amorreos, ferezeos, cananeos, hititas, gergeseos, heveos y jebuseos) pelearon contra ustedes, pero yo hice que ustedes los derrotaran.

12A los dos reyes amorreos no los derrotaron ustedes con espadas ni con arcos, sino que yo envié mi pánico delante de ustedes, de modo que ellos huyeron antes que ustedes llegaran.

13Yo les di a ustedes tierras que no habían trabajado y ciudades que no habían construido. Ahora viven en ellas, y comen uvas y aceitunas que no plantaron." Y añadió Josué:

14—Por todo esto, respeten al Señor y sírvanle con sinceridad y lealtad. Apártense de los dioses que sus antepasados adoraron a orillas del río Éufrates y en Egipto, y sirvan al Señor.

15Pero si no quieren servir al Señor, elijan hoy a quién van a servir: si a los dioses a los que sus antepasados servían a orillas del Éufrates, o a los dioses

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

de los amorreos que viven en esta tierra. Por mi parte, mi familia y yo serviremos al Señor.

16Entonces el pueblo dijo: —¡No permita el Señor que lo abandonemos por servir a otros dioses!

17El Señor fue quien nos sacó a nosotros y a nuestros antepasados de Egipto, donde éramos esclavos. Él fue quien hizo tantas maravillas delante de nuestros ojos, y quien nos protegió y nos defendió durante el camino, cuando pasamos entre tantos pueblos.

18Él echó de delante de nosotros a todos los pueblos que estaban en nuestro camino, y a los amorreos que vivían aquí. Por todo esto, nosotros también serviremos al Señor, pues él es nuestro Dios.

19Pero Josué les dijo: —Ustedes no van a poder servir al Señor, porque él es un Dios santo y celoso, que no va a tolerar las rebeliones y pecados de ustedes.

20Si ustedes lo abandonan y sirven a otros dioses, el Señor responderá haciéndoles mal, y los destruirá a pesar de haberles hecho tanto bien.

21El pueblo le contestó: —Eso no va a pasar. Nosotros serviremos al Señor.

22Entonces Josué dijo: —Ustedes son sus propios testigos de que han escogido servir al Señor. —Lo somos —respondieron ellos.

23Les dijo Josué: —Quiten entonces todos los otros dioses que hay entre ustedes, y vuélvanse de todo corazón al Señor y Dios de Israel.

24Y el pueblo respondió: —Nosotros serviremos al Señor nuestro Dios, y haremos lo que él nos diga.

25Aquel mismo día, allí en Siquem, Josué hizo un pacto con el pueblo, y les dio leyes y decretos,

26los cuales escribió en el libro de la ley de Dios. Después tomó una gran piedra y la puso debajo de la encina que estaba en el santuario del Señor,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

27y le dijo a todo el pueblo: —Esta piedra va a servirnos de testimonio, pues
ella es testigo de todo lo que el Señor nos ha dicho. Será un testimonio contra
ustedes, para que no sean falsos con su Dios.

28Después Josué mandó a cada uno a su territorio.

Muerte de Josué
(Jue 2.6-10)

29Poco después murió Josué hijo de Nun, siervo del Señor, a la edad de ciento
diez años.

30Lo enterraron en su propiedad, en Timnat-sérah, que está en los montes de
Efraín, al norte del monte de Gaas.

31Los israelitas sirvieron al Señor mientras vivió Josué, y aun después,
mientras vivieron los ancianos que sabían todo lo que el Señor había hecho
por los israelitas.

Los israelitas entierran los restos de José

32Los restos de José, que los israelitas habían traído desde Egipto, fueron
enterrados en Siquem, en el terreno que Jacob había comprado por cien
monedas de plata a los hijos de Hamor, el padre de Siquem, y que luego pasó
a ser propiedad de los descendientes de José.

Muerte de Eleazar

33Cuando murió Eleazar, hijo de Aarón, lo enterraron en la colina de su hijo
Finees, la cual le fue dada en los montes de Efraín.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Jueces

Jueces 1

I. DOS INTRODUCCIONES:
Judá y Simeón capturan a Adonisédec

1Después que murió Josué, los israelitas consultaron al Señor para saber cuál
de las tribus debía atacar primero a los cananeos.

2El Señor respondió que Judá debía atacar primero, y que a Judá le
entregaría ese territorio.

3Entonces los de la tribu de Judá invitaron a sus hermanos, los de la tribu de
Simeón, a unirse a ellos para invadir juntos el territorio que le tocaba a Judá,
y después invadir juntos también el territorio que le tocaba a Simeón. Los de
Simeón aceptaron unirse a los de Judá,

4-5y así los de Judá invadieron el territorio de los cananeos y el de los
ferezeos, a quienes el Señor entregó en sus manos. En Bézec derrotaron a diez
mil de ellos, entre los que se encontraba Adonisédec.

6Y aunque Adonisédec huyó, ellos lo persiguieron y lo atraparon, y le
cortaron los pulgares de las manos y los dedos gordos de los pies.

7Entonces él dijo: «Antes yo les corté a setenta reyes los pulgares de las
manos y los dedos gordos de los pies, y los tuve recogiendo las sobras debajo
de mi mesa. Pero ahora Dios me ha hecho a mí lo mismo que yo les hice a
ellos.» Y lo llevaron a Jerusalén, donde murió.

Judá conquista Hebrón y Jerusalén

8Los de la tribu de Judá atacaron y tomaron Jerusalén, y después de matar a
filo de espada a toda la población, quemaron la ciudad.

9Luego atacaron a los cananeos que vivían en las montañas, en la región del
Négueb y en la llanura.

10También atacaron a los cananeos de la ciudad de Hebrón, que antes se
llamaba Quiriat-arbá, y derrotaron a Sesai, a Ahimán y a Talmai.

Otoniel conquista Debir y recibe a Acsa
(Jos 15.15-19)

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

11Luego atacaron la ciudad de Debir, que antes se llamaba Quiriat-séfer.

12Y Caleb prometió que al que conquistara Debir le daría por esposa a su hija Acsa.

13El que la conquistó fue Otoniel, hijo de Quenaz, hermano menor de Caleb; entonces Caleb le dio por esposa a su hija Acsa.

14Pero cuando llegó ella, Otoniel la convenció para que le pidiera un terreno a su padre. Al ver Caleb que Acsa se bajaba de su asno, le preguntó: —¿Qué te pasa?

15—Quiero que me concedas algo —contestó ella—. Ya que me has dado tierras en el Négueb, dame también manantiales. Y Caleb le dio los manantiales de arriba y los de abajo.

Conquistas de las tribus de Judá y de Benjamín

16Los descendientes de Hobab el quenita, suegro de Moisés, salieron de la ciudad de las palmeras con la tribu de Judá, y fueron al desierto de Judá, al sur de Arad, donde se quedaron a vivir con la gente de la región.

17Entonces los de la tribu de Judá fueron con los de Simeón, según habían acordado, y atacaron a los cananeos que vivían en Sefat, destruyendo por completo aquella ciudad. Por eso le pusieron el nombre de Hormá.

18Sin embargo, no pudieron tomar Gaza, Ascalón y Ecrón, ni sus territorios vecinos.

19Y aunque el Señor acompañaba a los de Judá, y ellos pudieron conquistar las montañas, no pudieron echar de los llanos a los que allí vivían, porque éstos tenían carros de hierro.

20A Caleb le tocó Hebrón, tal como Moisés se lo había prometido, y Caleb desalojó a los tres hijos de Anac.

21Pero los de la tribu de Benjamín no pudieron echar de Jerusalén a los jebuseos que allí vivían. Por eso, hasta el día de hoy, los jebuseos y los de la tribu de Benjamín siguen viviendo juntos en Jerusalén.

Las tribus de José conquistan Betel

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

22-23Los de las tribus de José decidieron atacar Betel, ciudad que antes se
llamaba Luz, y mandaron espías allá. El Señor los ayudaba.

24Y los espías vieron a un hombre que salía de la ciudad, y le dijeron: «Si tú
nos enseñas cómo entrar en la ciudad, nosotros seremos generosos contigo.»

25El hombre les enseñó cómo entrar en la ciudad, y ellos mataron a filo de
espada a todos los que allí vivían; pero le perdonaron la vida al que les había
enseñado el camino y a toda su familia.

26Entonces aquel hombre se fue a la tierra de los hititas y construyó una
nueva ciudad, y la llamó Luz, nombre que aún hoy conserva.

Límites de las conquistas de las tribus de Manasés y de Efraín

27Los de la tribu de Manasés no pudieron echar de Bet-seán, Taanac, Dor,
Ibleam y Meguido a los que allí vivían, ni a los que vivían en las aldeas
cercanas a esas ciudades, así que los cananeos siguieron viviendo en ellas.

28Cuando los israelitas se hicieron más poderosos, lograron someter a los
cananeos a trabajos forzados, pero no pudieron desalojarlos.

29Los de la tribu de Efraín tampoco pudieron echar de Guézer a los cananeos
que allí vivían, de modo que los cananeos siguieron viviendo entre ellos.

Conquistas de las otras tribus

30Los de la tribu de Zabulón tampoco pudieron echar de Quitrón y Nahalal a
los cananeos que allí vivían, de modo que los cananeos siguieron viviendo
entre ellos, aunque sometidos a trabajos forzados.

31-32Los de la tribu de Aser tampoco pudieron echar de Aco, Sidón, Ahlab,
Aczib, Helbá, Afec y Rehob a los cananeos que allí vivían; y como no
pudieron echarlos de esas ciudades, se quedaron a vivir entre ellos.

33Los de la tribu de Neftalí tampoco pudieron echar de Bet-semes y Bet-anat a
los cananeos que allí vivían, pero los sometieron a trabajos forzados y se
quedaron a vivir entre ellos.

34Los amorreos rechazaron a los de la tribu de Dan hasta las montañas, y no
los dejaron bajar a las llanuras.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

35Y así los amorreos siguieron viviendo en Heres, Aialón y Saalbim. Pero
cuando los descendientes de José se hicieron más fuertes, sometieron a los
amorreos a trabajos forzados.

36La frontera de los edomitas iba desde la cuesta de Acrabim hasta Selá, y
seguía hacia arriba.

Jueces 2

El ángel del Señor en Boquim

1El ángel del Señor fue de Guilgal a Boquim, y les dijo a los israelitas: «Yo los
saqué a ustedes de Egipto, y los he traído a esta tierra que les prometí a sus
antepasados cuando les dije: “Nunca romperé mi alianza con ustedes,

2con tal de que ustedes no hagan ningún pacto con los habitantes de esa
tierra, sino que destruyan sus altares.” Pero ustedes no me obedecieron, ¡y
miren lo que han hecho!

3Por eso ahora les digo: No voy a echar a esos pueblos de delante de ustedes,
y ellos y sus dioses serán una trampa para ustedes.»

4Cuando el ángel del Señor terminó de hablar, todos los israelitas se echaron
a llorar a voz en cuello.

5Por eso llamaron Boquim a aquel lugar, y allí ofrecieron sacrificios al Señor.

Muerte de Josué
(Jos 24.29-31)

6Cuando Josué se despidió de los israelitas, cada uno se fue a tomar posesión
de la tierra que le había tocado.

7Mientras él vivió, los israelitas mantuvieron el culto al Señor; y también
mientras vivieron los ancianos que sobrevivieron a Josué, que habían visto
todos los grandes hechos del Señor en favor de Israel.

8Pero murió Josué, a la edad de ciento diez años,

9y lo enterraron en su propio terreno de Timnat-sérah, que está al norte del
monte de Gaas, en los montes de Efraín.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

10Murieron también todos los israelitas de la época de Josué. Y así, los que
nacieron después no sabían nada del Señor ni de sus hechos en favor de
Israel.

Los israelitas abandonan al Señor

11Pero los hechos de los israelitas fueron malos a los ojos del Señor, pues
empezaron a adorar a las diferentes representaciones de Baal.

12Dejaron al Señor, el Dios de sus antepasados que los había sacado de
Egipto, y se entregaron a adorar a los dioses de la gente que vivía alrededor,
provocando así el enojo del Señor.

13Dejaron al Señor por adorar a Baal y a las diferentes representaciones de
Astarté,

14y por eso el Señor se enojó contra Israel e hizo que los ladrones los
despojaran de lo que tenían, y que sus enemigos de los alrededores los
derrotaran sin que ellos pudieran hacerles frente.

15Cada vez que ellos marchaban a la batalla, el Señor se ponía en su contra y
les iba mal, según él mismo se lo había anunciado. Sin embargo, aunque el
Señor puso a los israelitas en aprietos,

16también hizo surgir caudillos que los libraran de quienes los despojaban.

17Pero los israelitas no hicieron caso a estos caudillos, sino que fueron infieles
al Señor y adoraron a otros dioses. Sus antepasados habían obedecido los
mandamientos del Señor; pero ellos no siguieron su ejemplo.

18Cada vez que el Señor hacía surgir un caudillo, también lo ayudaba, y
durante la vida del caudillo libraba a los israelitas del poder de sus enemigos,
pues sentía compasión de ellos al oírlos gemir por causa de la opresión que
sufrían.

19Pero cuando el caudillo moría, ellos volvían a corromperse, y llegaban a ser
peores que sus padres, sirviendo y adorando a otros dioses. No abandonaban
sus malas prácticas, ni su terca conducta.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[20]Por eso el Señor se enfureció contra Israel, y dijo: «Esta gente rompe la alianza que yo hice con sus antepasados, y no quiere obedecerme.

[21]Por lo tanto, no volveré a desalojar ante ellos a ninguno de los pueblos que Josué no desalojó antes de morir.»

[22]Con esto el Señor quería ver si los israelitas seguirían el camino del Señor, como antes lo habían seguido sus antepasados, o no.

[23]Por eso el Señor no desalojó en seguida a las naciones que no había entregado en manos de Josué, sino que les permitió quedarse.

Jueces 3

Los pueblos que se quedaron en Canaán

[1]Éstos son los pueblos que el Señor dejó en la región para poner a prueba a los israelitas que aún no habían nacido cuando se luchó por conquistar Canaán.

[2]El Señor los dejó para que aprendieran a pelear los que nunca habían estado en el campo de batalla.

[3]Quedaron los cinco jefes filisteos, todos los cananeos, los sidonios y los heveos que vivían en los montes del Líbano, desde el monte de Baal-hermón hasta el paso de Hamat.

[4]Con ellos el Señor quiso poner a prueba a los israelitas, para ver si obedecían los mandamientos que él había dado a los antepasados de ellos por medio de Moisés.

[5]Y así los israelitas empezaron a vivir entre los cananeos, hititas, amorreos, ferezeos, heveos y jebuseos,

[6]y los hijos y las hijas de los israelitas se casaron con los hijos y las hijas de aquellos pueblos, y adoraron a sus dioses.

Otoniel libera a Israel de Cusán-risataim

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

7Los hechos de los israelitas fueron malos a los ojos del Señor, pues se olvidaron de él y adoraron a las diferentes representaciones de Baal y de Aserá.

8Por esto el Señor se enojó contra ellos y los entregó al poder de Cusán-risataim, rey de Mesopotamia. Durante ocho años los israelitas tuvieron que servir a Cusán-risataim,

9hasta que le suplicaron al Señor y él hizo que surgiera alguien para salvarlos. Este salvador fue Otoniel, hijo de Quenaz, hermano menor de Caleb:

10el espíritu del Señor vino sobre Otoniel, el cual acaudilló a los israelitas; salió a la batalla, y el Señor le dio la victoria sobre Cusán-risataim.

11Después de eso hubo paz en la región durante cuarenta años.

Ehud libera a Israel de Moab

Después de la muerte de Otoniel,

12los israelitas volvieron a hacer lo malo a los ojos del Señor, y por eso el Señor dio a Eglón, rey de Moab, más poder que a Israel.

13Eglón hizo una alianza con los amonitas y los amalecitas, y atacó a Israel, tomando posesión de la ciudad de las palmeras.

14Durante dieciocho años, los israelitas tuvieron que servir a Eglón,

15hasta que le suplicaron al Señor y él hizo que surgiera alguien para salvarlos. Ese salvador fue un zurdo llamado Ehud, hijo de Guerá, de la tribu de Benjamín. Un día, los israelitas enviaron el tributo a Eglón por medio de Ehud.

16Pero Ehud se hizo una espada de dos filos, como de medio metro de largo, y se la puso al cinto por debajo de la ropa y al lado derecho;

17luego se fue a llevarle el tributo a Eglón, que era muy gordo.

18Después de entregarle a Eglón el tributo, Ehud salió con los que habían venido con él,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

19pero al llegar a los ídolos que están cerca de Guilgal, Ehud regresó a donde
estaba Eglón y le dijo: —Tengo un mensaje para Su Majestad, pero debo
dárselo en privado. El rey ordenó entonces a los que estaban a su servicio que
guardaran silencio y salieran de su presencia.

20En cuanto Ehud se quedó a solas con Eglón, que estaba sentado en la sala
de verano, se acercó a él y le dijo: —El mensaje que traigo a Su Majestad es
de parte de Dios. Al oír esto, Eglón se levantó de su trono,

21pero Ehud, que era zurdo, se llevó la mano izquierda al lado derecho, sacó
su espada y se la clavó a Eglón en el vientre.

22Se la clavó tan fuerte que no sólo entró toda la hoja sino también la
empuñadura, quedando cubierta la espada por la gordura de Eglón, pues
Ehud no se la sacó.

23Después Ehud cerró las puertas con el cerrojo, y salió por la ventana.

24Cuando ya se había ido, vinieron los que estaban al servicio del rey, y al ver
las puertas cerradas pensaron que el rey se había encerrado en la sala de
verano para hacer sus necesidades.

25Pero después de mucho esperar, empezaron a preocuparse al ver que el rey
no salía. Entonces tomaron la llave, y al abrir encontraron a su amo tendido
en el suelo.

26Mientras aquéllos perdían tiempo, Ehud huyó, y después de pasar los ídolos
de Guilgal se refugió en Seirat.

27Cuando llegó a territorio israelita, dio un toque de trompeta en los montes
de Efraín para llamar a los israelitas, y todos ellos bajaron de los montes con
Ehud a la cabeza.

28Ehud les dijo que lo siguieran, pues el Señor les daría la victoria sobre sus
enemigos los moabitas. Entonces ellos lo siguieron y tomaron posesión de los
vados del Jordán, y no dejaron pasar a nadie.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

29En aquella ocasión mataron a unos diez mil moabitas, todos ellos soldados
fuertes y valientes. Ni uno solo escapó con vida.

30Así fue como los israelitas derrotaron a Moab. Después de eso hubo paz en
la región durante ochenta años.

Samgar libera a Israel de los filisteos

31El siguiente caudillo fue Samgar, hijo de Anat, que mató a seiscientos
filisteos con una aguijada. Samgar también salvó a Israel.

Jueces 4

Débora y Barac derrotan a Sísara

1Después de la muerte de Ehud, los israelitas volvieron a hacer lo malo a los
ojos del Señor,

2así que el Señor los entregó al poder de Jabín, un rey cananeo que
gobernaba en la ciudad de Hasor. El jefe de su ejército se llamaba Sísara, y
vivía en Haróset-goím.

3Jabín tenía novecientos carros de hierro, y durante veinte años había
oprimido cruelmente a los israelitas, hasta que por fin éstos le suplicaron al
Señor que los ayudara.

4En aquel tiempo juzgaba a Israel una profetisa llamada Débora, esposa de
Lapidot.

5Débora acostumbraba sentarse bajo una palmera (conocida como «la
palmera de Débora»), que había en los montes de Efraín, entre Ramá y Betel,
y los israelitas acudían a ella para resolver sus pleitos.

6Un día, Débora mandó llamar a un hombre llamado Barac, hijo de Abinóam,
que vivía en Quedes, un pueblo de la tribu de Neftalí, y le dijo: —El Señor, el
Dios de Israel, te ordena lo siguiente: “Ve al monte Tabor, y reúne allí a diez
mil hombres de las tribus de Neftalí y Zabulón.

7Yo voy a hacer que Sísara, jefe del ejército de Jabín, venga al arroyo de
Quisón para atacarte con sus carros y su ejército. Pero yo voy a entregarlos
en tus manos.”

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

8—Sólo iré si tú vienes conmigo —contestó Barac—. Pero si tú no vienes, yo
no iré.

9—Pues iré contigo —respondió Débora—. Sólo que la gloria de esta campaña
que vas a emprender no será para ti, porque el Señor entregará a Sísara en
manos de una mujer. Entonces Débora fue con Barac a Quedes.

10Allí Barac llamó a las tribus de Zabulón y Neftalí, y reunió bajo su mando
un ejército de diez mil hombres. Débora iba con él.

11Cerca de Quedes, junto a la encina de Saanaim, estaba el campamento de
Héber el quenita, quien se había separado de los demás quenitas que, como
él, descendían de Hobab, el suegro de Moisés.

12Cuando Sísara supo que Barac había subido al monte Tabor,

13reunió sus novecientos carros de hierro y a todos sus soldados, y marchó
con ellos desde Haróset-goím hasta el arroyo de Quisón.

14Entonces Débora le dijo a Barac: —¡Adelante, que ahora es cuando el Señor
va a entregar en tus manos a Sísara! ¡Ya el Señor va al frente de tus soldados!
Barac bajó del monte Tabor con sus diez mil soldados,

15y el Señor sembró el pánico entre los carros y los soldados de Sísara en el
momento de enfrentarse con la espada de Barac; hasta el mismo Sísara se
bajó de su carro y huyó a pie.

16Mientras tanto, Barac persiguió a los soldados y los carros hasta Haróset-
goím. Aquel día no quedó con vida ni un solo soldado del ejército de Sísara:
todos murieron.

17Como Jabín, el rey de Hasor, estaba en paz con la familia de Héber el
quenita, Sísara llegó a pie, en su huida, hasta la tienda de Jael, la esposa de
Héber,

18la cual salió a recibirlo y le dijo: —Por aquí, mi señor, por aquí; no tenga
usted miedo. Sísara entró, y Jael lo escondió tapándolo con una manta;

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

19entonces Sísara le pidió agua, pues tenía mucha sed. Jael destapó el cuero
donde guardaba la leche y le dio de beber; después volvió a taparlo.

20Sísara le dijo: —Quédate a la entrada de la tienda, y si alguien viene y te
pregunta si hay alguien aquí dentro, dile que no.

21Pero Sísara estaba tan cansado que se quedó profundamente dormido.
Entonces Jael tomó un martillo y una estaca de las que usaban para sujetar la
tienda de campaña, y acercándose sin hacer ruido hasta donde estaba Sísara,
le clavó la estaca en la sien contra la tierra. Así murió Sísara.

22Y cuando Barac llegó en busca de Sísara, Jael salió a recibirlo y le dijo: —
Ven, que te voy a mostrar al que andas buscando. Barac entró en la tienda y
encontró a Sísara tendido en el suelo, ya muerto y con la estaca clavada en la
cabeza.

23Así humilló el Señor aquel día a Jabín, el rey cananeo, delante de los
israelitas.

24Y desde entonces los israelitas trataron a Jabín cada vez con mayor dureza,
hasta que lo destruyeron.

Jueces 5

El canto de Débora y Barac

1Aquel día, Débora y Barac, hijo de Abinóam, cantaron así:

2«Alaben todos al Señor, porque aún hay en Israel hombres dispuestos a
pelear; porque aún hay entre el pueblo hombres que responden al llamado de
la guerra.

3¡Escúchenme, ustedes los reyes! ¡Óiganme, ustedes los gobernantes! ¡Voy a
cantarle al Señor!, ¡voy a cantar al Dios de Israel!

4»Cuando tú, Señor, saliste de Seír; cuando te fuiste de los campos de Edom,
tembló la tierra, se estremeció el cielo, las nubes derramaron su lluvia.

5Delante de ti, Señor, delante de ti, Dios de Israel, temblaron los montes,
tembló el Sinaí.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

6En los tiempos de Samgar, hijo de Anat, y en los tiempos de Jael, los viajeros abandonaron los caminos y anduvieron por senderos escabrosos;

7las aldeas de Israel quedaron del todo abandonadas. Fue entonces cuando yo me levanté, ¡yo, Débora, una madre de Israel!

8»No faltó quien se escogiera nuevos dioses mientras se luchaba a las puertas de la ciudad, pero no se veía un escudo ni una lanza entre cuarenta mil israelitas.

9»¡Yo doy mi corazón por los altos jefes de Israel, por la gente de mi pueblo que respondió al llamado de la guerra! ¡Alaben todos al Señor!

10»Díganlo ustedes, los que montan asnas pardas; y ustedes, los que se sientan en tapetes; también ustedes, los viajeros:

11¡allá, entre los abrevaderos, y al son de sonoros platillos, proclamen las victorias del Señor, las victorias de sus aldeas en Israel!

12»¡Despierta, Débora, despierta, despierta y entona una canción! ¡Y tú, Barac, hijo de Abinoan, levántate y llévate a tus prisioneros!

13»Entonces bajaron los israelitas a luchar contra los poderosos; bajaron por mí las tropas del Señor a luchar contra los hombres de guerra.

14Algunos hombres de Efraín bajaron al valle, y tras ellos fueron las tropas de Benjamín. De los de Maquir, bajaron sus jefes, y de los de Zabulón, sus gobernantes.

15También acompañaron a Débora los jefes de Isacar; Isacar fue el apoyo de Barac, pues se lanzó tras él al valle.

»Si en los escuadrones de Rubén hay grandes hombres de corazón resuelto,

16¿por qué se quedaron entre los rediles, oyendo a los pastores llamar a sus ovejas? ¡En los escuadrones de Rubén hay grandes hombres de corazón miedoso!

17»Galaad se quedó acampando al otro lado del río Jordán; Dan se quedó junto a los barcos, y Aser se quedó en la costa y no se movió de sus puertos;

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

18pero en las alturas de los campos, Zabulón y Neftalí arriesgaron la vida.

19»Entonces los reyes vinieron a Taanac, junto a las aguas de Meguido; los reyes cananeos vinieron en plan de guerra, pero no obtuvieron plata ni riquezas.

20Desde el cielo, desde sus órbitas, las estrellas lucharon contra Sísara;

21el arroyo, el arroyo antiguo, el arroyo de Quisón los barrió a todos ellos. ¡Tú aplastarás la garganta de los poderosos!

22»¡Resuenan los cascos de los caballos! ¡Galopan, galopan los briosos corceles!

23Y el ángel del Señor anuncia: "¡Que caiga una dura maldición sobre Meroz y sus habitantes!" Pues no acudieron, como los valientes, en ayuda del Señor.

24»¡Bendita sea entre las mujeres Jael, la esposa de Héber el quenita! ¡Bendita sea entre las mujeres del campamento!

25Agua pidió Sísara; leche le dio Jael. ¡Crema le dio en un tazón especial!

26Mientras tanto, tomó la estaca con la izquierda y el mazo de trabajo con la derecha, y dando a Sísara un golpe en la cabeza le rompió y atravesó las sienes.

27Sísara se retorcía a los pies de Jael; retorciéndose de dolor cayó al suelo, y allí donde cayó, allí quedó muerto.

28»La madre de Sísara, afligida, se asoma a la ventana y dice: "¿Por qué tarda tanto en llegar su carro? ¿Por qué se retrasa su carro de guerra?"

29Algunas damas sabihondas le responden, y aun ella misma se repite:

30"Seguramente se están repartiendo lo que ganaron en la guerra. Una esclava, y aun dos, para cada guerrero; para Sísara las telas de colores: una tela, y aun dos, bordadas de varios colores, para el cuello del vencedor."

31»¡Que así sean destruidos, Señor, todos tus enemigos, y que brillen los que te aman, como el sol en todo su esplendor!» Después de eso hubo paz en la región durante cuarenta años.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Jueces 6

Dios llama a Gedeón

1Pero los hechos de los israelitas fueron malos a los ojos del Señor, y durante
siete años el Señor los entregó al poder de los madianitas.

2Como los madianitas oprimían cada vez más a los israelitas, éstos, por temor
a los madianitas, se hicieron escondites en los cerros, en las cuevas y en
lugares difíciles de alcanzar.

3Siempre que los israelitas tenían algo sembrado, los madianitas, los
amalecitas y la gente del oriente los atacaban.

4Acampaban en los territorios de Israel y destruían las cosechas hasta la
región de Gaza, sin dejarles a los israelitas nada que comer, ni ovejas, ni
bueyes, ni asnos.

5Con sus tiendas de campaña y su ganado invadían el país y lo destruían
todo. Venían con sus camellos en grandes multitudes, como una plaga de
langostas.

6Por causa de los madianitas, los israelitas pasaban por muchas miserias, y
finalmente le pidieron ayuda al Señor.

7Cuando los israelitas le pidieron al Señor que los librara de los madianitas,

8él les envió un profeta que les dijo: «Así dice el Señor y Dios de Israel: “Yo
los saqué a ustedes de Egipto, donde vivían como esclavos,

9y no sólo los libré a ustedes de los egipcios, sino también de todos los que los
oprimían. A ellos los fui echando de delante de ustedes, y a ustedes les di la
tierra de ellos.

10Y les dije a ustedes que yo soy el Señor su Dios, y que no tuvieran miedo de
los dioses de los amorreos, en cuya tierra viven ustedes ahora; pero ustedes
no me hicieron caso.”»

11Entonces vino el ángel del Señor y se sentó bajo la encina que estaba en
Ofrá, y que pertenecía a Joás, que era del clan de Abiézer. Gedeón, el hijo de

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Joás, estaba limpiando el trigo a escondidas, en el lugar donde se pisaba la uva para hacer vino, para que los madianitas no lo vieran.

12El ángel del Señor se le apareció y le dijo: —¡El Señor está contigo, hombre fuerte y valiente!

13Y Gedeón contestó: —Perdón, señor, pero si el Señor está con nosotros, ¿por qué nos pasa todo esto? ¿Dónde están todos los milagros de que nos hablan nuestros antepasados, cuando dicen que el Señor nos sacó de Egipto? El Señor nos ha abandonado, y nos ha entregado al poder de los madianitas.

14El Señor lo miró, y le dijo: —Usa la fuerza que tienes, para ir a salvar a Israel del poder de los madianitas. Yo soy el que te envía.

15Pero Gedeón volvió a contestar: —Una vez más, perdón, señor, pero ¿cómo voy a salvar a Israel? Mi clan es el más pobre de toda la tribu de Manasés, y yo soy el más pequeño de mi familia.

16Y el Señor le respondió: —Podrás hacerlo porque yo estaré contigo. Derrotarás a los madianitas como quien derrota a un solo hombre.

17Entonces Gedeón dijo: —Si me he ganado tu favor, dame una prueba de que realmente eres tú quien habla conmigo.

18Por favor, no te vayas de aquí hasta que yo vuelva con una ofrenda que te quiero presentar. Y el Señor le aseguró: —Aquí estaré esperando tu regreso.

19Gedeón se fue y preparó un cabrito, y con unos veinte litros de harina hizo unos panes sin levadura; luego puso la carne en una canasta y el caldo en una olla, y se lo llevó todo hasta la encina.

20El ángel de Dios le mandó poner sobre una roca la carne y los panes sin levadura, y derramar el caldo. Después que Gedeón hizo lo que se le había mandado,

21el ángel tocó la carne y los panes con la punta del bastón que tenía en la mano, y de la roca salió fuego, el cual consumió la carne y los panes; luego el ángel del Señor desapareció de su vista.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

22Al darse cuenta Gedeón de que se trataba del ángel del Señor, dijo: —¡Ay
Señor, Señor! ¡He visto cara a cara al ángel del Señor!

23Pero el Señor le contestó: —No tengas miedo, que no vas a morir. Recibe mi
paz.

24Entonces Gedeón construyó allí un altar en honor del Señor, y lo llamó «El
Señor es la paz». Este altar todavía está en Ofrá, ciudad del clan de Abiézer.

25Aquella misma noche el Señor le dijo a Gedeón: —Toma un toro del ganado
de tu padre, el segundo toro, el de siete años, y echa abajo el altar de Baal
que tiene tu padre. Echa abajo también el árbol sagrado que está junto al
altar de Baal,

26y en lo alto de esa fortaleza construye un altar al Señor tu Dios. Toma luego
el toro, el segundo, y ofrécemelo como holocausto, usando para ello la leña
del árbol sagrado que habrás echado abajo.

27Entonces Gedeón tomó a diez de sus sirvientes e hizo todo lo que el Señor le
había mandado; sólo que no lo hizo de día, sino durante la noche, por miedo
a la familia de su padre y a los hombres de la ciudad.

28A la mañana siguiente, cuando la gente de la ciudad se levantó, se encontró
con que el altar de Baal había sido echado abajo, lo mismo que el árbol
sagrado que estaba junto al altar, y que además un toro había sido ofrecido
en holocausto sobre el nuevo altar.

29Unos a otros se preguntaban: «¿Quién habrá hecho esto?» Cuando, después
de mucho buscar y preguntar, supieron que lo había hecho Gedeón, el hijo de
Joás, fueron y le dijeron a Joás:

30—Saca a tu hijo, que lo vamos a matar. ¡Ha echado abajo el altar de Baal y
el árbol sagrado que estaba junto al altar!

31Pero Joás respondió a quienes le rodeaban: —¿Van ustedes a defender a
Baal, y a pelear en su favor? ¡Pues que muera antes del amanecer cualquiera
que defienda a Baal! Si Baal es Dios, déjenlo que se defienda solo, puesto que
era suyo el altar derribado.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

32Desde entonces comenzaron a llamar Jerubaal a Gedeón, y decían: «Que
Baal se defienda de él», pues Gedeón había echado abajo el altar de Baal.

33Entonces todos los madianitas y los amalecitas y la gente del oriente, se
juntaron y cruzaron el río Jordán, y acamparon en el valle de Jezreel.

34Pero el espíritu del Señor se adueñó de Gedeón, y éste tocó un cuerno de
carnero para que se le unieran los del clan de Abiézer;

35además mandó mensajeros para que llamaran a toda la tribu de Manasés a
que se le uniera. También envió mensajeros a llamar a las tribus de Aser,
Zabulón y Neftalí, que también salieron a reunirse con él.

36Y Gedeón le dijo a Dios: «Si de veras me vas a usar para salvar a Israel,
como tú mismo has dicho,

37voy a poner el cuero lanudo de una oveja en el lugar donde se trilla el trigo.
Si por la mañana la lana está mojada de rocío, pero la tierra está seca, sabré
que de veras vas a usarme para salvar a Israel, como tú mismo has dicho.»

38En efecto, así sucedió. Cuando Gedeón se levantó por la mañana, exprimió
el cuero lanudo y sacó de él una taza llena de rocío.

39Sin embargo, Gedeón dijo: «No te enojes conmigo si vuelvo a insistir. Pero
quiero hacer una sola prueba más. Esta vez harás que la lana quede seca y
que el rocío humedezca la tierra.»

40Aquella noche Dios lo hizo así. Y a la mañana siguiente, la lana estaba seca
y toda la tierra cubierta de rocío.

Jueces 7

Gedeón derrota a los madianitas

1Gedeón, a quien ahora llamaban Jerubaal, y todos los que estaban con él, se
levantaron de madrugada y fueron a acampar junto al manantial de Harod. El
campamento de los madianitas les quedaba entonces al norte, en el valle que
está al pie del monte de Moré.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

2El Señor le dijo a Gedeón: «Traes tanta gente contigo que si hago que los israelitas derroten a los madianitas, van a alardear ante mí creyendo que se han salvado ellos mismos.

3Por eso, dile a la gente que cualquiera que tenga miedo puede irse a su casa.» De este modo Gedeón los puso a prueba, y se fueron veintidós mil hombres, quedándose diez mil.

4Pero el Señor insistió: «Son muchos todavía. Llévalos a tomar agua, y allí yo los pondré a prueba y te diré quiénes irán contigo y quiénes no.»

5Gedeón llevó entonces a la gente a tomar agua, y el Señor le dijo: «Aparta a los que beban agua en sus manos, lamiéndola como perros, de aquellos que se arrodillen para beber.»

6Los que bebieron agua llevándosela de las manos a la boca y lamiéndola como perros fueron trescientos. Todos los demás se arrodillaron para beber.

7Entonces el Señor le dijo a Gedeón: «Con estos trescientos hombres voy a salvarlos a ustedes, y derrotaré a los madianitas. Todos los demás pueden irse.»

8Gedeón mandó entonces que todos los demás regresaran a sus tiendas; pero antes de que se fueran les recogió sus cántaros y sus cuernos de carnero. Sólo se quedó con los trescientos hombres escogidos, acampando más arriba de los madianitas, que estaban en el valle.

9Aquella noche el Señor le ordenó a Gedeón: «Levántate y baja a atacar a los madianitas, pues los voy a entregar en tus manos.

10Pero si tienes miedo de atacarlos, baja antes al campamento con Purá, tu criado,

11y escucha lo que digan. Después te sentirás con más ánimo para atacarlos.» Entonces Gedeón bajó con Purá, su criado, hasta los puestos avanzados del campamento enemigo.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

12Los madianitas, los amalecitas y la gente del oriente se habían esparcido
por el valle como una plaga de langostas. Tenían tantos camellos como arena
hay a la orilla del mar.

13Al acercarse Gedeón al campamento enemigo, oyó que un soldado le
contaba a otro un sueño que había tenido. Le decía: —Soñé que un pan de
cebada venía rodando hasta nuestro campamento, y que al chocar contra una
tienda la hacía caer.

14Y su compañero le contestó: —Eso no es otra cosa que la espada de Gedeón,
hijo de Joás, el israelita. Dios va a entregar en manos de Gedeón a los
madianitas y a todo su campamento.

15Al oír cómo se había contado e interpretado el sueño, Gedeón adoró al
Señor. Después volvió al campamento israelita y ordenó: —¡Arriba, que el
Señor va a entregarnos el campamento madianita!

16En seguida dividió sus trescientos hombres en tres grupos, y les dio cuernos
de carnero a todos y unos cántaros vacíos que llevaban dentro antorchas
encendidas.

17Y les dijo: —Cuando llegue yo al otro lado del campamento enemigo,
fíjense en mí y hagan lo mismo que me vean hacer.

18Cuando yo y los que van conmigo toquemos el cuerno, tóquenlo ustedes
también alrededor de todo el campamento, y griten: “¡Por el Señor y por
Gedeón!”

19Así pues, Gedeón y sus cien hombres llegaron al otro lado del campamento
cuando estaba por comenzar el turno de guardia de medianoche. Entonces
tocaron los cuernos de carnero y rompieron los cántaros que llevaban en las
manos,

20y los tres grupos tocaron al mismo tiempo los cuernos de carnero y
rompieron los cántaros. En la mano izquierda llevaban las antorchas
encendidas, y los cuernos de carnero en la derecha, y gritaban: «¡Guerra! ¡Por
el Señor y por Gedeón!»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

21Y como los israelitas se quedaron quietos en sus puestos alrededor del
campamento, y todos en el ejército madianita gritaban y salían huyendo

22mientras los trescientos israelitas seguían tocando los cuernos de carnero, el
Señor hizo que los madianitas lucharan entre sí, y que salieran huyendo hasta
Bet-sitá, camino de Sererá, y hasta la frontera de Abel-meholá, junto a Tabat.

23Entonces se llamó a los israelitas de las tribus de Neftalí, de Aser y de todo
Manasés, para que persiguieran a los madianitas.

24Gedeón mandó mensajeros por los montes de Efraín, ordenando que los
hombres de esta tribu bajaran a luchar contra los madianitas y ocuparan los
lugares por donde se podía cruzar el río en Bet-bará y en el Jordán, antes de
que ellos llegaran. Los de Efraín cumplieron estas órdenes,

25y además capturaron a dos jefes madianitas llamados Oreb y Zeeb. A Oreb
lo mataron en la peña que ahora se conoce como Peña de Oreb. A Zeeb lo
mataron en el lugar que lleva su nombre, y que era donde se pisaba la uva
para hacer vino. Y después de perseguir a los madianitas, llevaron las cabezas
de Oreb y de Zeeb a Gedeón, que estaba al otro lado del Jordán.

Jueces 8

Gedeón captura a los reyes madianitas

1Los de la tribu de Efraín se enojaron y discutieron con Gedeón porque él no
los había mandado llamar cuando salió a pelear contra los madianitas.

2Pero él les contestó: —¿No se dan cuenta de que ustedes hicieron más aún
de lo que yo hice? Lo poco que ustedes hicieron vale más que lo mucho que
hicimos nosotros.

3Dios les entregó a Oreb y a Zeeb, los jefes madianitas. ¿Qué hice yo que se
pueda comparar con lo que ustedes hicieron? Cuando los de Efraín oyeron
estas palabras de Gedeón, se les pasó el enojo contra él.

4Gedeón y sus trescientos hombres llegaron al Jordán y lo cruzaron, aunque
estaban rendidos de cansancio por ir persiguiendo al enemigo.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

5En Sucot, Gedeón les pidió a los que allí vivían: —Por favor, den algo de comer a los que vienen conmigo, porque están rendidos de cansancio. Andamos persiguiendo a los reyes madianitas Zébah y Salmuná.

6Pero los jefes de Sucot le respondieron: —¿Acaso ya has capturado a Zébah y Salmuná, para que alimentemos a tu ejército?

7Y Gedeón les contestó: —¡Después que el Señor me entregue a Zébah y Salmuná, regresaré y les desgarraré a ustedes la carne con espinas y zarzas del desierto!

8De allí fue a Penuel, donde pidió lo mismo que en Sucot. Pero como los de Penuel le respondieron igual que los de Sucot,

9Gedeón les dijo: —¡Cuando yo regrese vencedor, echaré abajo esa torre!

10Zébah y Salmuná estaban en Carcor con unos quince mil hombres, que era todo lo que quedaba del ejército del oriente, pues habían muerto ciento veinte mil de ellos.

11Gedeón avanzó por el camino que bordea el desierto, al este de Nóbah y Jogbehá, y atacó su campamento cuando ellos menos lo esperaban.

12Zébah y Salmuná salieron huyendo, pero Gedeón los persiguió y los capturó, y llenó de espanto a todo el ejército.

13Cuando Gedeón regresaba de la batalla por el paso de Heres,

14capturó a un joven de Sucot y lo interrogó; y aquel joven le dio por escrito los nombres de los setenta y siete jefes y ancianos de Sucot.

15Entonces Gedeón fue a Sucot y les dijo a los de este pueblo: —¿Recuerdan cómo se burlaron de mí por causa de Zébah y de Salmuná? ¿Recuerdan que les negaron pan a mis hombres, que estaban rendidos de cansancio, diciéndonos que todavía no los teníamos cautivos? ¡Pues aquí los tienen!

16Entonces Gedeón tomó espinas y zarzas del desierto, y con ellas castigó a los ancianos de Sucot.

17También echó abajo la torre de Penuel, y mató a la gente de esta ciudad.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

18Luego les preguntó a Zébah y a Salmuná: —¿Cómo eran los hombres que
ustedes mataron en Tabor? Y ellos le contestaron: —Se parecían a ti. Cada
uno de ellos parecía un príncipe.

19Entonces Gedeón gritó: —¡Mis hermanos! ¡Mataron a mis propios
hermanos! Tan cierto como que el Señor vive, que si ustedes no los hubieran
matado, yo tampoco los mataría a ustedes ahora.

20En seguida le ordenó a Jéter, su hijo mayor: —¡Levántate y mátalos! Pero
Jéter era todavía muy joven, y no se atrevió a sacar su espada.

21Entonces Zébah y Salmuná le dijeron a Gedeón: —¡Pues mátanos tú! ¡Al
hombre se le conoce por su valentía! Gedeón se levantó y los mató, y tomó
los adornos que llevaban al cuello los camellos de Zébah y Salmuná.

22Entonces los israelitas le dijeron: —Ya que tú nos has librado del poder de
los madianitas, queremos que tú y tus descendientes nos gobiernen.

23Pero Gedeón les contestó: —Ni yo ni mi hijo los gobernaremos a ustedes. El
Señor será quien los gobierne.

24Lo que sí quiero es pedirles que me den los anillos que han capturado. Esos
anillos de oro los usaban los soldados enemigos, porque eran gente del
desierto.

25Los israelitas, tendiendo una capa en el suelo, echaron en ella los anillos
que habían tomado, y le dijeron a Gedeón: —Aquí los tienes.

26Todo el oro de los anillos pesó casi diecinueve kilos, sin contar los adornos
ni las joyas y telas de púrpura que llevaban los reyes de Madián, ni los
collares de sus camellos.

27Con ese oro Gedeón hizo un efod, que puso en Ofrá, su ciudad, y todo Israel
le fue infiel al Señor por causa del efod, el cual se volvió una trampa para
Gedeón y su familia.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

28Así fue como los madianitas quedaron sometidos a Israel, y nunca más
volvieron a levantar cabeza. Durante cuarenta años, mientras Gedeón vivió,
hubo paz en la región.

Muerte de Gedeón

29-30Jerubaal, o sea Gedeón, se fue a vivir a su propia casa, y tuvo setenta
hijos, pues tenía muchas esposas.

31Una concubina que él tenía en Siquem, también le dio un hijo, y él le puso
por nombre Abimélec.

32Gedeón murió ya entrado en años, y lo enterraron en la tumba de su padre
Joás, en Ofrá, ciudad del clan de Abiézer.

33Después que murió Gedeón, los israelitas volvieron a abandonar a Dios para
adorar a las diferentes representaciones de Baal, y escogieron como su dios a
Baal-berit.

34Se olvidaron del Señor su Dios, que los había salvado de todos los enemigos
que los rodeaban,

35y no correspondieron con bondad a la familia de Jerubaal, o sea Gedeón,
por todo lo bueno que él había hecho por ellos.

Jueces 9

Abimélec

1Abimélec, hijo de Jerubaal, fue a Siquem para hablar con sus parientes por
parte de madre. Y les dijo:

2—En nombre de nuestro parentesco, les ruego que convenzan a la gente de
Siquem de que es mejor que los gobierne un solo hombre, y no todos los
setenta hijos de Jerubaal.

3Y como Abimélec era pariente de ellos, se pusieron de parte suya y fueron a
convencer a los de Siquem para que lo siguieran.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

4Además, tomaron setenta monedas de plata del templo de Baal-berit y se las
dieron a Abimélec. Con ese dinero, Abimélec alquiló unos matones para que
lo siguieran. Aquellos hombres fueron con él

5a Ofrá, donde había vivido su padre Jerubaal, y contra una misma piedra
mataron a los setenta hermanos de Abimélec. Sólo pudo esconderse y salvarse
Jotam, el hijo menor de Jerubaal.

6Después todos los de Siquem y de Bet-miló se reunieron junto a la encina y
la piedra sagrada que había en Siquem, y nombraron rey a Abimélec.

7Cuando Jotam lo supo, subió al monte Guerizim, y desde allí gritó bien
fuerte, para que todos le oyeran: «¡Óiganme bien, hombres de Siquem! ¡Y así
Dios los oiga a ustedes!

8»En cierta ocasión los árboles quisieron tener rey, y le pidieron al olivo que
fuera su rey.

9Pero el olivo les dijo que no, pues para ser rey de los árboles tendría que
dejar de dar aceite, el cual sirve para honrar tanto a los hombres como a
Dios.

10»Entonces los árboles le pidieron a la higuera que fuera su rey.

11Pero la higuera les dijo que no, pues para ser rey de los árboles tendría que
dejar de dar sus dulces y sabrosos higos.

12»Entonces los árboles le pidieron a la vid que fuera su rey.

13Pero la vid les dijo que no, pues para ser rey de los árboles tendría que
dejar de dar su vino, el cual sirve para alegrar tanto a los hombres como a
Dios.

14»Por fin, los árboles le pidieron a un espino que fuera su rey.

15Y el espino les dijo que, si de veras querían que él fuera su rey, todos
tendrían que ponerse bajo su sombra; pero si no querían que él fuera su rey,
saldría de él un fuego que destruiría los cedros del Líbano.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

16»Y ahora, yo les pregunto: ¿Han actuado ustedes con verdad y honradez al
hacer rey a Abimélec? ¿Han tratado a Jerubaal y a su familia con la misma
bondad con que él los trató a ustedes?

17Porque mi padre arriesgó su vida por ustedes cuando peleó para librarlos
del poder de los madianitas;

18ustedes, en cambio, se han rebelado contra la familia de mi padre, y han
matado a sus setenta hijos contra una misma piedra. Por si fuera poco, han
nombrado rey a Abimélec, hijo de la concubina de Jerubaal, sólo porque él es
pariente de ustedes.

19Pero yo les digo hoy: Si ustedes han tratado con verdad y honradez a
Jerubaal y a su familia, que les vaya bien con Abimélec, y a él con ustedes;

20pero si no, ¡que salga de Abimélec un fuego que destruya a todos los de
Siquem y de Bet-miló, y que de Siquem y de Bet-miló salga un fuego que lo
destruya a él!»

21Después de haber dicho esto, Jotam huyó y se fue a vivir en Beer, porque le
tenía miedo a su hermano Abimélec.

22Abimélec dominó a los israelitas durante tres años,

23pero Dios interpuso un espíritu maligno entre Abimélec y los de Siquem,
para que éstos se rebelaran contra él

24y así pagara Abimélec el sangriento asesinato de los setenta hijos de
Jerubaal, y los de Siquem pagaran por haberle ayudado.

25Los de Siquem tenían gente en los montes, que se escondía y asaltaba a
todos los que pasaban por el camino cercano. Y Abimélec se enteró de esto.

26Un día, Gáal, el hijo de Ébed, pasó con sus hermanos por Siquem y se ganó
la confianza de los de aquella ciudad,

27los cuales salieron al campo a recoger la uva e hicieron vino y celebraron
una gran fiesta, comiendo y bebiendo en el templo de sus dioses y
maldiciendo a Abimélec.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

28Y Gáal decía: «¿Quién se cree este Abimélec? No es más que un hijo de
Jerubaal, y Zebul es su ayudante. Y nosotros, los de Siquem, ¿quiénes somos
para andar como esclavos delante de ellos? Seamos esclavos de Hamor, el
fundador de Siquem, pero no de Abimélec.

29¡Ah! ¡Si yo fuera el jefe de ustedes, en seguida me desharía de Abimélec!»
Además dijo: «¡Anda, Abimélec, reúne tu ejército y ven a pelear!»

30Cuando Zebul, gobernador de la ciudad, se enteró de lo que andaba
diciendo Gáal, se puso furioso

31y le envió el siguiente mensaje a Abimélec, que estaba en Arumá: «Gáal, el
hijo de Ébed, ha venido con sus hermanos a Siquem, y están predisponiendo a
la gente de la ciudad contra ti.

32Por lo tanto, sal de noche con tus soldados y escóndanse en el campo.

33Por la mañana, al salir el sol, ataca la ciudad, y cuando Gáal y su gente
salgan a pelear contigo, haz con él lo que creas más conveniente.»

34Así pues, Abimélec y toda su gente salieron de noche y se escondieron
alrededor de Siquem, repartidos en cuatro grupos.

35Cuando Gáal salió a la puerta de la ciudad, Abimélec y su gente salieron de
sus escondites.

36Al verlos, Gáal le dijo a Zebul: —¡Mira, de los cerros viene bajando un
ejército! —No —le contestó Zebul—. Sólo son las sombras de los cerros, que a
ti te parecen gente.

37Pero Gáal siguió diciendo: —¡También de la colina que llaman “Ombligo de
la tierra” viene bajando un ejército! ¡Y otro grupo viene por el camino de la
Encina de los Adivinos!

38—¡Habla ahora, fanfarrón! —le dijo Zebul—. ¡Tú, que decías que Abimélec
no era nadie para que fuéramos sus esclavos! Ahí está el ejército que te
parecía poca cosa. ¡Anda, sal ahora a pelear contra ellos!

39Gáal salió al frente de la gente de Siquem a pelear contra Abimélec.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

40Pero Abimélec lo persiguió, y Gáal huyó de él. Hasta en la puerta misma de
la ciudad hubo muchos muertos.

41Abimélec se quedó en Arumá, y Zebul arrojó de Siquem a Gáal y sus
hermanos.

42Al día siguiente, los de Siquem salieron al campo. Cuando Abimélec lo
supo,

43dividió su ejército en tres grupos y se escondió en el campo; y cuando vio
que los de Siquem salían de la ciudad, salió de su escondite y los atacó.

44Él y su grupo se lanzaron a tomar la puerta de la ciudad, mientras los otros
dos grupos atacaban y mataban a los que andaban por el campo;

45y el resto del día lo pasó Abimélec atacando a Siquem, hasta que la tomó.
Entonces destruyó la ciudad y mató a todos sus habitantes, y la ciudad misma
la sembró de sal.

46Cuando los de Migdal-siquem se enteraron de lo que había hecho Abimélec,
fueron a refugiarse en la fortaleza del templo de El-berit.

47Y al saber Abimélec que todos estaban reunidos allí,

48fue con toda su gente al monte Salmón y con un hacha cortó una rama de
un árbol; luego se la puso sobre el hombro y dijo a todos sus hombres que
hicieran rápidamente lo mismo que él.

49Todos cortaron sus ramas y siguieron a Abimélec hasta la fortaleza del
templo, donde amontonaron todas las ramas y les prendieron fuego, matando
así a todos los de Migdal-siquem, que eran unos mil hombres y mujeres.

50Después Abimélec marchó sobre Tebés, se preparó para atacarla y la tomó.

51En el centro de aquella ciudad había una torre, y en ella se escondieron
todos los habitantes de la ciudad, hombres y mujeres. Cerraron bien las
puertas y subieron al techo;

52pero Abimélec llegó hasta la puerta de la torre y la atacó. Ya se disponía a
prenderle fuego,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

53cuando una mujer arrojó una piedra de molino, la cual le cayó en la cabeza
y le rompió el cráneo.

54Abimélec llamó rápidamente a su ayudante de armas y le dijo: «Saca tu
espada y mátame, porque no quiero que se diga que una mujer me mató.»
Entonces su ayudante lo atravesó con la espada, y así murió.

55Cuando los israelitas vieron que Abimélec había muerto, regresaron a sus
casas.

56De esta manera Dios hizo pagar a Abimélec el crimen que había cometido
contra su padre al matar a sus setenta hermanos.

57Y Dios hizo también que los de Siquem pagaran por todos sus crímenes. Así
se cumplió en ellos la maldición de Jotam, el hijo de Jerubaal.

Jueces 10

Gobierno de Tolá

1Después de Abimélec, un hombre de la tribu de Isacar llamado Tolá, hijo de
Puá y nieto de Dodó, se levantó para salvar a Israel. Tolá vivía en Samir, en
los montes de Efraín,

2y gobernó a Israel durante veintitrés años, hasta que murió y lo enterraron
en Samir.

Gobierno de Jaír

3Después se levantó Jaír, que era de Galaad, y gobernó a Israel durante
veintidós años.

4Jaír tuvo treinta hijos, cada uno de los cuales montaba en asno y tenía una
ciudad en la región de Galaad. Esas treinta ciudades se conocen todavía como
«las ciudades de Jaír».

5Cuando Jaír murió, fue enterrado en Camón.

Los amonitas oprimen a Israel

6Pero los israelitas volvieron a hacer lo malo a los ojos del Señor, y adoraron
a las diferentes representaciones de Baal y de Astarté, lo mismo que a los

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

dioses de Siria, de Sidón, de Moab, de Amón y de los filisteos. Abandonaron al Señor y dejaron de rendirle culto.

7Por eso el Señor se enfureció contra ellos y los entregó al poder de los filisteos y de los amonitas.

8Desde entonces, y durante dieciocho años, los filisteos y los amonitas oprimieron cruelmente a todos los israelitas que vivían en Galaad, al otro lado del Jordán, en territorio amorreo.

9Los amonitas cruzaron el Jordán para pelear también contra las tribus de Judá, Benjamín y Efraín, y los israelitas se vieron en grave aprieto.

10Entonces le pidieron ayuda al Señor, y le dijeron: «Dios nuestro, hemos pecado contra ti, pues te hemos abandonado por adorar a falsos dioses.»

11Y el Señor les contestó: «Ustedes fueron oprimidos por los egipcios, los amorreos, los amonitas, los filisteos,

12los sidonios, los amalecitas y los madianitas; pero cuando ustedes clamaron a mí, yo los salvé.

13A pesar de eso, ustedes me han abandonado por ir a adorar a otros dioses, así que yo no volveré a salvarlos.

14¡Vayan y pidan ayuda a los dioses que se han escogido! ¡Que ellos los salven a ustedes cuando estén en aprietos!»

15Entonces los israelitas le respondieron al Señor: «Hemos pecado. Haz con nosotros lo que mejor te parezca, pero, ¡por favor, sálvanos ahora!»

16Y los israelitas se deshicieron de los dioses extranjeros para volver a adorar al Señor, y el Señor ya no pudo soportar que los israelitas siguieran sufriendo.

17Los amonitas se reunieron y acamparon en Galaad. Los israelitas, por su parte, se reunieron y acamparon en Mispá.

18Los israelitas que vivían en Galaad, y sus jefes, acordaron entre sí que el que dirigiera la batalla contra los amonitas sería caudillo de todos los habitantes de Galaad.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Jueces 11

Jefté

1Jefté era un valiente guerrero de la región de Galaad. Era hijo de una
prostituta y de un hombre llamado Galaad,

2y como la esposa de Galaad le había dado otros hijos, cuando ellos crecieron
echaron de la casa a Jefté y le dijeron que no heredaría nada de su padre, por
ser hijo de otra mujer.

3Entonces Jefté huyó de sus hermanos y se fue a vivir a la región de Tob,
donde reunió una banda de desalmados que junto con él salían a hacer
correrías.

4Pasado algún tiempo los amonitas atacaron a Israel,

5y los jefes de Galaad mandaron traer a Jefté de la región de Tob,

6y le dijeron: —Ven, queremos que seas nuestro jefe en la guerra contra los
amonitas.

7Jefté les contestó: —¿Pues no me odiaban ustedes, y hasta me obligaron a
irme de la casa de mi padre? ¿Por qué vienen a buscarme ahora que están en
aprietos?

8—Precisamente porque estamos en aprietos venimos a buscarte —dijeron
ellos—. Queremos que vengas con nosotros y pelees contra los amonitas, y
que seas el jefe de todos los que vivimos en Galaad.

9—Pues si ustedes quieren que yo regrese para pelear contra los amonitas, y
si el Señor me da la victoria, seré el jefe de ustedes —respondió Jefté.

10Y los jefes le aseguraron: —El Señor es testigo nuestro de que haremos todo
lo que has dicho.

11Entonces Jefté fue con ellos, y el pueblo lo nombró su jefe y caudillo. En
Mispá, Jefté repitió ante el Señor lo que antes había dicho.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

12Después mandó unos mensajeros al rey de los amonitas, para que le preguntaran: «¿Qué tienes tú contra mí, para que vengas ahora a atacar mi país?»

13Y el rey de los amonitas les contestó a los mensajeros de Jefté: «Cuando ustedes los israelitas salieron de Egipto, nos quitaron nuestras tierras, desde el río Arnón hasta los ríos Jaboc y Jordán. Ahora, pues, devuélvemelas por las buenas.»

14Jefté envió entonces otros mensajeros al rey de los amonitas,

15con este mensaje: «Ésta es la respuesta de Jefté: Nosotros los israelitas no les hemos quitado tierras ni a los moabitas ni a los amonitas.

16Cuando salimos de Egipto, cruzamos el desierto hasta el Mar Rojo, y llegamos hasta Cadés.

17Entonces mandamos unos mensajeros al rey de Edom pidiéndole que nos dejara pasar por sus territorios, pero él no nos dejó pasar. Se lo pedimos también al rey de Moab, pero él tampoco nos dejó pasar. Por eso nos quedamos en Cadés.

18Después, andando por el desierto, fuimos rodeando los territorios de Edom y de Moab, hasta llegar al este de Moab, y acampamos allí, al otro lado del río Arnón. Pero no lo cruzamos, porque allí empezaba el territorio de Moab.

19Entonces mandamos unos mensajeros a Sihón, el rey amorreo de Hesbón, pidiéndole que nos dejara pasar por sus territorios para dirigirnos a nuestra tierra.

20Pero Sihón desconfió y no nos permitió pasar por su territorio; por el contrario, reunió a todo su ejército y acampó en Jahas, y nos atacó.

21Pero el Señor, el Dios de Israel, su pueblo, nos dio la victoria, y derrotamos a Sihón y a su ejército, y nos adueñamos de todo el territorio de los amorreos de esa región:

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

22tomamos toda la tierra de los amorreos, desde el río Arnón hasta el Jaboc y desde el desierto hasta el Jordán.

23¿Y ahora quieres tú despojarnos de lo que el Señor les quitó a los amorreos y nos dio a nosotros?

24Si Quemós, tu dios, te da algo en posesión, tú lo consideras propiedad tuya, ¿no es cierto? Pues también nosotros consideramos nuestro lo que el Señor nos ha dado en propiedad.

25¿Acaso te crees mejor que Balac, hijo de Sipor, el rey de Moab? Pues bien, él no vino a pelear contra nosotros.

26Ya hace trescientos años que vivimos en Hesbón, Aroer y las aldeas vecinas, y en todas las ciudades a orillas del Arnón; ¿por qué no han reclamado ustedes esas tierras en todo este tiempo?

27Yo no te he hecho ningún mal. Eres tú quien está actuando mal al venir a atacarnos. Pero el Señor es el juez, y él será quien juzgue a israelitas y amonitas.»

28A pesar de todo, el rey de los amonitas no hizo caso del mensaje de Jefté.

La promesa de Jefté

29Entonces el espíritu del Señor vino sobre Jefté, y éste recorrió Galaad y Manasés, pasando por Mispá de Galaad, para invadir el territorio de los amonitas.

30Y Jefté le hizo esta promesa al Señor: «Si me das la victoria sobre los amonitas,

31yo te ofreceré en holocausto a quien primero salga de mi casa a recibirme cuando yo regrese de la batalla.»

32Jefté invadió el territorio de los amonitas, y los atacó, y el Señor le dio la victoria.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

33Mató Jefté a muchos enemigos, y conquistó veinte ciudades entre Aroer,
Minit y Abel-queramim. De este modo los israelitas dominaron a los
amonitas.

34Cuando Jefté volvió a su casa en Mispá, la única hija que tenía salió a
recibirlo bailando y tocando panderetas. Aparte de ella, no tenía otros hijos,

35así que, al verla, se rasgó la ropa en señal de desesperación y le dijo: —¡Ay,
hija mía, qué gran dolor me causas! ¡Y eres tú misma la causa de mi
desgracia, pues le he hecho una promesa al Señor, y ahora tengo que
cumplírsela!

36Y ella le respondió: —Padre mío, haz conmigo lo que le prometiste al Señor,
ya que él ha cumplido su parte al darte la victoria sobre tus enemigos los
amonitas.

37Te ruego, sin embargo, que me concedas dos meses para andar por los
montes, con mis amigas, llorando por tener que morir sin haberme casado.

38Jefté le concedió los dos meses, y en ese tiempo ella anduvo por los montes,
con sus amigas, llorando porque iba a morir sin haberse casado.

39Después de ese tiempo volvió a donde estaba su padre, y él cumplió la
promesa que le había hecho al Señor. La hija de Jefté murió sin haber tenido
relaciones sexuales con ningún hombre.

40Por eso es costumbre entre los israelitas que todos los años las jóvenes
vayan a llorar a la hija de Jefté durante cuatro días.

Jueces 12

Jefté y la tribu de Efraín

1Los hombres de la tribu de Efraín se reunieron y cruzaron el Jordán en
dirección a Safón, y le dijeron a Jefté: —¿Por qué te lanzaste a atacar a los
amonitas, sin avisarnos para que fuéramos contigo? ¡Ahora vamos a quemar
tu casa contigo dentro!

2Jefté les contestó: —Mi gente y yo tuvimos un pleito con los amonitas, y yo
los llamé a ustedes, pero ustedes no vinieron a defendernos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

3Como vi que ustedes no venían en nuestra ayuda, arriesgué mi propia vida y
ataqué a los amonitas, y el Señor me dio la victoria. ¿Por qué vienen ustedes
ahora a pelear conmigo?

4Entonces Jefté reunió a todos los hombres de Galaad, y peleó con los de
Efraín y los derrotó. Los de Efraín decían que los de Galaad, que vivían entre
Efraín y Manasés, eran gente que había abandonado a Efraín.

5Los de Galaad les quitaron a los de Efraín los vados del Jordán, y cuando
alguno de Efraín que llegaba huyendo les pedía paso, ellos le preguntaban si
era de Efraín. Si aquél respondía que no,

6le pedían que dijera «Shibolet», y si decía «Sibolet», porque no podía
pronunciarlo de otro modo, lo agarraban y lo mataban allí mismo, junto a los
vados del Jordán. En aquella ocasión los muertos de Efraín fueron cuarenta y
dos mil hombres.

7Jefté fue caudillo de los israelitas durante seis años. Cuando murió, lo
enterraron en Galaad, su ciudad natal.

8Después de Jefté, fue caudillo de los israelitas Ibsán, de Belén,

9que tuvo treinta hijos y treinta hijas, y a todos los casó con gente de fuera.
Ibsán fue caudillo de Israel durante siete años,

10y cuando murió lo enterraron en Belén.

11Después de él, Elón, de la tribu de Zabulón, fue caudillo de los israelitas
durante diez años

12y cuando murió lo enterraron en Aialón, en el territorio de su tribu.

13Después de él, Abdón, el hijo de Hilel, de Piratón, fue caudillo de los
israelitas

14durante ocho años. Abdón tuvo cuarenta hijos y treinta nietos, cada uno de
los cuales montaba un asno.

15Cuando murió, lo enterraron en Piratón, que está en el territorio de Efraín,
en los montes de Amalec.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Jueces 13

Nacimiento de Sansón

1Pero los israelitas volvieron a hacer lo malo a los ojos del Señor, y el Señor
los entregó al poder de los filisteos durante cuarenta años.

2En Sorá, de la tribu de Dan, había un hombre que se llamaba Manoa. Su
mujer nunca había tenido hijos, porque era estéril.

3Pero el ángel del Señor se le apareció a ella y le dijo: «Tú nunca has podido
tener hijos, pero ahora vas a quedar embarazada y tendrás un niño.

4Pero no tomes vino ni ninguna otra bebida fuerte, ni comas nada impuro,

5pues vas a tener un hijo al que no se le deberá cortar el cabello, porque ese
niño estará consagrado a Dios como nazareo desde antes de nacer, para que
sea él quien comience a librar a los israelitas del poder de los filisteos.»

6La mujer fue a contárselo a su marido, y le dijo: «Un hombre de Dios vino a
donde yo estaba, y me impresionó mucho, pues parecía el ángel mismo del
Señor. Ni yo le pregunté quién era, ni tampoco él me lo dijo.

7Lo que sí me dijo fue que yo voy a tener un hijo, y que desde ahora no debo
tomar vino ni ninguna otra bebida fuerte, ni comer nada impuro, porque el
niño va a estar consagrado a Dios como nazareo desde antes de nacer y hasta
su muerte.»

8Entonces Manoa dijo al Señor en oración: «Yo te ruego, Señor, que envíes
otra vez ese hombre a nosotros, para que nos diga lo que debemos hacer con
el niño que va a nacer.»

9Dios respondió a la petición de Manoa, y su ángel se le apareció otra vez a la
mujer, cuando estaba en el campo. Como Manoa no estaba allí,

10ella fue corriendo a decirle: —¡Oye, el hombre que vi el otro día, se me ha
vuelto a aparecer!

11Manoa se levantó y fue con ella a donde estaba el hombre, al cual le dijo: —
¿Es usted el que habló con mi mujer el otro día? Y aquel hombre contestó: —
Sí, yo soy.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

12Entonces Manoa dijo: —Cuando se cumpla lo que usted nos ha dicho,
¿cómo debemos criar al niño? ¿Qué tendremos que hacer con él?

13El ángel del Señor respondió: —Que tu mujer haga todo lo que le he dicho:

14que no tome vino ni ningún otro producto de la uva, ni ninguna otra bebida
fuerte, ni coma nada impuro. Simplemente, que haga lo que le he ordenado.

15-16Manoa, sin saber que aquel hombre era el ángel del Señor, le dijo: —Por
favor, quédese usted con nosotros a comer un cabrito que vamos a prepararle.
Pero el ángel le contestó: —Aun si me quedara, no podría yo compartir
contigo tu comida. Pero puedes ofrecer el cabrito en holocausto al Señor.

17Entonces Manoa le dijo al ángel: —Díganos al menos cómo se llama usted,
para que le estemos agradecidos cuando se cumpla lo que nos ha dicho.

18Pero el ángel respondió: —¿Para qué quieres saber mi nombre? Es un
secreto maravilloso.

19Manoa tomó el cabrito y la ofrenda de cereales, los puso sobre una roca y
los ofreció en holocausto al Señor. Entonces el Señor hizo algo maravilloso
ante los ojos de Manoa y de su mujer:

20cuando el fuego subió del altar, Manoa y su mujer vieron al ángel del Señor
subir al cielo en medio de las llamas. Entonces se inclinaron hasta tocar el
suelo con la frente.

21Manoa se dio cuenta de que aquel hombre era el ángel del Señor, pues no se
les volvió a aparecer ni a él ni a su mujer;

22y le dijo a su mujer: —Con toda seguridad vamos a morir, porque hemos
visto a Dios.

23Pero ella le contestó: —Si el Señor nos hubiera querido matar, no habría
aceptado nuestro holocausto ni nuestra ofrenda, ni nos habría dejado ver
estas cosas. Tampoco nos habría anunciado todo esto.

24A su tiempo, la mujer tuvo un hijo, y le puso por nombre Sansón. El niño
crecía, y el Señor lo bendecía.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

25Y un día en que Sansón estaba en el campamento de Dan, entre Sorá y
Estaol, el espíritu del Señor comenzó a manifestarse en él.

Jueces 14

Matrimonio de Sansón

1Sansón bajó un día al pueblo de Timná y se fijó en una mujer filistea,

2y cuando regresó a casa se lo contó a sus padres. Les dijo: —Por favor,
quiero que hagan todos los arreglos para casarme con una mujer filistea que
vi en Timná.

3Pero sus padres le dijeron: —¿Para qué tienes que ir a buscar esposa entre
esos filisteos paganos? ¿Acaso ya no hay mujeres entre nuestros parientes, o
entre todos los israelitas? Sansón respondió: —Esa muchacha es la que me
gusta, y es la que quiero que me consigan como esposa.

4Sus padres no sabían que era el Señor quien había dispuesto que todo esto
fuera así, pues estaba buscando la ocasión de atacar a los filisteos, que en esa
época dominaban a Israel.

5De modo que Sansón y sus padres fueron a Timná. Cuando Sansón llegó a los
viñedos de la ciudad, un león joven lo atacó rugiendo.

6Entonces el espíritu del Señor se apoderó de Sansón, que a mano limpia hizo
pedazos al león, como si fuera un cabrito; pero no les contó a sus padres lo
sucedido.

7Luego fue y habló con la muchacha que le había gustado.

8Unos días después, cuando Sansón volvió para casarse con la muchacha, se
apartó del camino para ir a ver el león muerto, y se encontró con que en el
cuerpo del león había un enjambre de abejas y un panal de miel.

9Raspó el panal con las manos para sacar la miel, y se la fue comiendo.
Cuando se encontró con sus padres, les dio miel y comieron, pero no les dijo
que la había sacado del león muerto.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

10El padre de Sansón fue a ver a la muchacha; y Sansón dio allí una fiesta,
según se acostumbraba entre los jóvenes.

11Pero como los filisteos le tenían miedo, llevaron treinta amigos para que
estuvieran con él.

12A estos treinta, Sansón les dijo: —Les voy a decir una adivinanza. Si en los
siete días que va a durar la fiesta me dan la respuesta correcta, yo le daré a
cada uno de ustedes una capa de lino fino y una muda de ropa de fiesta.

13Pero si no dan con la respuesta, cada uno de ustedes me tendrá que dar a
mí una capa de lino fino y una muda de ropa de fiesta. Y ellos le contestaron:
—Dinos, pues, tu adivinanza. Somos todo oídos.

14Sansón recitó su adivinanza: «Del que comía salió comida; del que era
fuerte salió dulzura.» Tres días después, ellos no habían logrado resolver la
adivinanza;

15así que al cuarto día le dijeron a la mujer de Sansón: —Procura que tu
marido nos dé la solución de su adivinanza, pues de lo contrario te
quemaremos a ti y a la familia de tu padre. ¡Parece que ustedes nos invitaron
sólo para quitarnos lo que es nuestro!

16Entonces ella fue a ver a Sansón, y llorando le dijo: —¡Tú no me quieres!
¡Tú me odias! Les has propuesto una adivinanza a mis paisanos, pero a mí no
me has dado a conocer la respuesta. Y Sansón le contestó: —Si ni a mi padre
ni a mi madre se lo he dicho, mucho menos te lo voy a decir a ti.

17Pero ella siguió llorando junto a él los siete días que duró la fiesta, y tanto
le insistió que, por fin, al séptimo día le dio la respuesta. Entonces ella fue y
se la dio a conocer a sus paisanos.

18Al séptimo día, antes de que el sol se pusiera, los filisteos fueron a decirle a
Sansón: «Nada hay más dulce que la miel, ni nada más fuerte que el león.»
Sansón les respondió: «Sólo porque araron con mi ternera, pudieron dar con
la respuesta.»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

19En seguida el espíritu del Señor se apoderó de Sansón; entonces Sansón fue
a Ascalón y mató a treinta hombres de aquel lugar, y con la ropa que les
quitó pagó la apuesta a los que habían resuelto la adivinanza. Después volvió
furioso a casa de su padre,

20y su mujer fue dada a uno de los amigos de Sansón.

Jueces 15

1Pasado algún tiempo, durante la cosecha del trigo, Sansón fue a visitar a su
mujer y le llevó un cabrito. Al llegar, dijo: —Voy a entrar a ver a mi mujer,
en su cuarto. Pero el suegro no lo dejó entrar,

2sino que le dijo: —Yo pensé que ya no la querías, así que se la di a uno de
tus amigos. Sin embargo, su hermana menor es más linda que ella; tómala en
lugar de la mayor.

3Pero Sansón le contestó: —¡Ahora sí que no respondo del mal que yo les
haga a los filisteos!

4Entonces fue y atrapó trescientas zorras, las ató por el rabo de dos en dos, y
a cada par le amarró una antorcha entre los rabos;

5luego prendió fuego a las antorchas y soltó las zorras en los campos
sembrados de los filisteos. De ese modo quemó el trigo que ya estaba
amontonado y el que todavía estaba en pie, y hasta los viñedos y los olivares.

6Los filisteos se pusieron a averiguar quién lo había hecho, y cuando supieron
que había sido Sansón en venganza de que su suegro el timnateo le había
quitado a su mujer y se la había dado a su amigo, fueron y quemaron a la
mujer y a su padre.

7Entonces Sansón dijo: —Ya que ustedes se portan de esa manera, ¡juro que
no descansaré hasta que me haya vengado de ustedes!

8Y los atacó con tal furia que no les dejó hueso sano. Después se fue a vivir a
la cueva que está en la peña de Etam.

Sansón y la quijada de asno

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

9Los filisteos vinieron y acamparon en Judá, extendiéndose hasta Lehi,

10y los de Judá les preguntaron: —¿Por qué han venido a pelear contra nosotros? Y ellos contestaron: —Hemos venido a capturar a Sansón, para que pague lo que nos ha hecho.

11Al oír esto, tres mil hombres de la tribu de Judá fueron a la cueva de la peña de Etam y le dijeron a Sansón: —¿No sabes que los filisteos son más fuertes que nosotros? ¿Por qué nos has puesto en esta situación? Sansón les contestó: —Yo no he hecho más que pagarles con la misma moneda.

12Entonces ellos le dijeron: —Pues nosotros hemos venido a capturarte para entregarte a los filisteos. Sansón respondió: —Júrenme que no me van a matar ustedes mismos.

13Y ellos le aseguraron: —No, no te vamos a matar. Sólo queremos capturarte y entregarte a los filisteos. Entonces lo ataron con dos sogas nuevas, y lo sacaron de su escondite.

14Cuando llegaron a Lehi, los filisteos salieron a su encuentro, gritando de alegría. Pero el espíritu del Señor se apoderó de Sansón, el cual rompió las sogas que le sujetaban los brazos y las manos, como si fueran cordeles de lino quemados;

15luego tomó una quijada de asno que había por allí y que aún no estaba reseca, y con ella mató a mil filisteos.

16Después dijo: «Con la quijada de un asno hice uno y dos montones; con la quijada de un asno a mil hombres maté.»

17Después arrojó la quijada, y por eso aquel lugar se llama Ramat-lehi.

18Y como Sansón tenía muchísima sed, llamó al Señor y le dijo: «¿Cómo es posible que me hayas dado esta victoria tan grande, para ahora dejarme morir de sed y en manos de estos paganos?»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

19Entonces Dios abrió el hoyo que hay en Lehi, y Sansón bebió del agua que
brotaba del hoyo, y se sintió reanimado. Por eso, al manantial que hasta la
fecha está en Lehi se le llamó En-hacoré.

20Sansón fue caudillo de Israel durante veinte años, en la época en que los
filisteos dominaban la región.

Jueces 16

Sansón en Gaza

1Un día Sansón fue a la ciudad de Gaza. Allí vio a una prostituta, y entró en
su casa para pasar la noche con ella.

2Cuando los de Gaza supieron que Sansón estaba en la ciudad, la rodearon; y
se quedaron vigilando las puertas de la ciudad todo aquel día. Por la noche se
fueron a descansar, pensando que lo matarían cuando amaneciera.

3Pero Sansón estuvo acostado sólo hasta la medianoche. A esa hora se levantó
y arrancó las puertas de la ciudad junto con sus pilares y su tranca, y
echándose todo ello al hombro se lo llevó a lo alto del monte que está frente
a Hebrón.

Sansón y Dalila

4Después Sansón se enamoró de una mujer llamada Dalila, que vivía en el
valle de Sorec.

5Los jefes de los filisteos fueron a ver a Dalila, y le dijeron: —Engaña a
Sansón y averigua de dónde le vienen sus fuerzas extraordinarias, y cómo
podríamos vencerlo; así podremos atarlo y tenerlo sujeto. A cambio de tus
servicios, cada uno de nosotros te dará mil cien monedas de plata.

6Entonces ella le dijo a Sansón: —Por favor, dime de dónde te vienen tus
fuerzas tan extraordinarias. ¿Hay algún modo de atarte sin que te puedas
soltar?

7Y Sansón le respondió: —Si me atan con siete cuerdas de arco que todavía
no estén secas, perderé mi fuerza y seré un hombre común y corriente.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

8Los jefes de los filisteos le llevaron a Dalila siete cuerdas de arco nuevas, y
con ellas Dalila ató a Sansón.

9Y como ya antes había escondido a unos hombres en su cuarto, gritó: —
¡Sansón, te atacan los filisteos! Entonces Sansón rompió las cuerdas, como si
fueran un cordón quemado. Y los filisteos no pudieron averiguar de dónde le
venía su fuerza.

10Dalila le dijo: —¡Me engañaste! ¡Me has estado mintiendo! Pero ahora sí,
por favor, dime qué hay que hacer para atarte.

11Y Sansón le respondió: —Si me atan con sogas nuevas que nunca se hayan
usado, perderé mi fuerza y seré un hombre común y corriente.

12Entonces Dalila tomó unas sogas nuevas, lo ató con ellas, y gritó: —¡Sansón,
te atacan los filisteos! También esta vez ella había escondido unos hombres
en su cuarto; pero Sansón rompió las sogas, como si fueran hilos delgados.

13Dalila le dijo a Sansón: —¡Todavía me sigues engañando! ¡Todavía me estás
mintiendo! ¡Dime qué hay que hacer para atarte! Y Sansón le contestó: —Lo
que tienes que hacer es entretejer siete trenzas de mi cabello con la tela del
telar, y clavar bien la estaca en el suelo. Así yo perderé mi fuerza y seré un
hombre común y corriente. Entonces Dalila hizo dormir a Sansón, y tomando
las siete trenzas de su cabello, las entretejió con la tela del telar,

14después de lo cual clavó bien la estaca en el suelo y gritó: —¡Sansón, te
atacan los filisteos! Pero Sansón se levantó y arrancó del suelo la estaca y el
telar.

15Entonces ella le dijo: —¡Mentiroso! ¿Cómo te atreves a decir que me
quieres? Ya van tres veces que te burlas de mí, y todavía no me has dicho de
dónde te viene toda tu fuerza.

16Como era tanta la insistencia de Dalila, que a todas horas le hacía la misma
pregunta, Sansón estaba tan fastidiado que tenía ganas de morirse;

17así que finalmente le contó a Dalila su secreto: —Nadie me ha cortado
jamás el cabello, porque desde antes de nacer estoy consagrado a Dios como

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

nazareo. Si me llegaran a cortar el cabello, perdería mi fuerza y sería tan débil como un hombre común y corriente.

18Cuando Dalila se dio cuenta de que esta vez sí le había descubierto su secreto, mandó a decir a los jefes filisteos: —¡Ahora sí, vengan, que Sansón me ha descubierto su secreto! Entonces ellos fueron a verla con el dinero en la mano.

19Dalila hizo que Sansón se durmiera con la cabeza recostada en sus piernas, y llamó a un hombre para que le cortara las siete trenzas de su cabellera. Luego ella comenzó a maltratarlo,

20y le gritó: —¡Sansón, te atacan los filisteos! Sansón se despertó, creyendo que se libraría como las otras veces, pero no sabía que el Señor lo había abandonado.

21Entonces los filisteos lo agarraron y le sacaron los ojos, y se lo llevaron a Gaza, en donde lo sujetaron con cadenas de bronce y lo pusieron a trabajar en el molino de la cárcel.

22Sin embargo, su cabello empezó a crecerle de nuevo.

Muerte de Sansón

23Los jefes de los filisteos se reunieron para celebrar su triunfo y ofrecer sacrificios a su dios Dagón. Y cantaban: «Nuestro dios ha puesto en nuestras manos a Sansón, nuestro enemigo.»

24Y cuando la gente lo vio, también cantó y alabó a su dios, diciendo: «Nuestro dios ha puesto en nuestras manos a Sansón, nuestro enemigo, que destruía nuestros campos y mataba a muchos de los nuestros.»

25Tan contentos estaban, que pidieron que les llevaran a Sansón para divertirse con él. Lo sacaron, pues, de la cárcel, y se divirtieron a costa de él, y lo pusieron de pie entre dos columnas.

26Entonces Sansón le dijo al muchacho que lo llevaba de la mano: —Ponme donde yo pueda tocar las columnas que sostienen el templo. Quiero apoyarme en ellas.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[27]Todos los jefes de los filisteos se hallaban en el templo, que estaba lleno de hombres y mujeres. Había, además, como tres mil personas en la parte de arriba, mirando cómo los otros se divertían con Sansón.

[28]Entonces Sansón clamó al Señor, y le dijo: «Te ruego, Señor, que te acuerdes de mí tan sólo una vez más, y que me des fuerzas para cobrarles a los filisteos mis dos ojos de una vez por todas.»

[29]Luego buscó con las manos las dos columnas centrales, sobre las que descansaba todo el templo, y apoyando sus dos manos contra ellas,

[30]gritó: «¡Mueran conmigo los filisteos!» Entonces empujó con toda su fuerza, y el templo se derrumbó sobre los jefes de los filisteos y sobre todos los que estaban allí. Fueron más los que mató Sansón al morir, que los que había matado en toda su vida.

[31]Después vinieron los hermanos y todos los parientes de Sansón, y recogieron su cuerpo y lo enterraron entre Sorá y Estaol, en la tumba de Manoa, su padre. Durante veinte años Sansón había sido caudillo de los israelitas.

Jueces 17

III. DOS APÉNDICES:
El templo privado de Micaías

[1]En los montes de Efraín vivía un hombre que se llamaba Micaías,

[2-3]el cual le confesó a su madre: —En cuanto a las mil cien monedas de plata que te robaron, y por las que maldijiste al ladrón, yo las tengo. Yo fui quien te las robó; pero ahora te las devuelvo, pues te oí decir que las habías consagrado al Señor para mandar hacer un ídolo tallado y recubierto de plata. Y le devolvió la plata. Entonces su madre exclamó: —¡Que el Señor te bendiga, hijo mío!

[4]Después que Micaías devolvió el dinero a su madre, ella le entregó a un platero doscientas monedas de plata para que le hiciera un ídolo tallado y recubierto de plata, que luego puso en casa de Micaías.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

5Micaías tenía un lugar de culto en su casa. Y se hizo un efod y dioses familiares, y nombró sacerdote a uno de sus hijos.

6Como en aquella época aún no había rey en Israel, cada cual hacía lo que le daba la gana.

7Había en el pueblo de Belén un joven forastero de la tribu de Judá, que era levita.

8Este joven salió de Belén en busca de otro lugar donde vivir, y andando por los montes de Efraín llegó a casa de Micaías.

9—¿De dónde vienes? —le preguntó Micaías. —Vengo de Belén —contestó el joven—. Soy levita y ando buscando dónde vivir.

10—Pues quédate aquí conmigo —le propuso Micaías—, para que seas mi sacerdote y como mi propio padre. Yo te pagaré diez monedas de plata al año, además de ropa y comida.

11El levita aceptó quedarse a vivir con Micaías, y llegó a ser como uno de sus hijos.

12Micaías lo hizo su sacerdote, y él se quedó a vivir allí.

13Entonces Micaías pensó que tenía aseguradas las bendiciones de Dios, pues tenía un levita como sacerdote.

Jueces 18

Micaías y los de la tribu de Dan

1En aquella época aún no había rey en Israel. La tribu de Dan tampoco tenía un territorio propio todavía, así que andaba buscando dónde establecerse.

2Por eso los de Dan mandaron desde Sorá y Estaol a cinco de sus hombres más valientes, para que sirvieran de espías y exploraran la región. Estos cinco espías fueron a los montes de Efraín, y llegaron a casa de Micaías, donde se quedaron a pasar la noche.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

3Ya cerca de la casa de Micaías, reconocieron el modo de hablar del joven levita, y fueron a preguntarle: —¿Quién te trajo por acá? ¿Por qué estás en este lugar? ¿Qué buscas aquí?

4El levita les contó el trato que Micaías había hecho con él, y cómo lo había contratado para que fuera su sacerdote.

5Entonces ellos le dijeron: —Consulta a Dios para saber si nos va a ir bien en este viaje.

6Y el sacerdote levita les contestó: —Vayan tranquilos, que el Señor los protegerá por dondequiera que vayan.

7De allí, los cinco espías se fueron a Lais. La gente de esta ciudad vivía confiada, como acostumbraban los sidonios; vivían tranquilos y en paz, sin que nadie los molestara para nada y sin que nada les faltara. Estaban lejos de los sidonios, y no tenían relaciones con nadie.

8Entonces los cinco espías volvieron a Sorá y Estaol, donde estaban sus compañeros, que les preguntaron: —¿Cómo les fue? Y ellos respondieron:

9—Hemos recorrido esa región y encontramos que la tierra es magnífica. ¡En marcha! ¡Vamos a atacarlos! ¡No se queden ahí sentados, sin hacer nada! ¡Hay que ir a conquistar esa tierra!

10Al llegar allá, se van a encontrar con gente confiada y que tiene mucha tierra, a la que no le falta nada. Dios les dará posesión de ella.

11Seiscientos hombres de la tribu de Dan salieron de Sorá y de Estaol bien armados,

12y llegaron a Judá y acamparon allí, al oeste de Quiriat-jearim, en el lugar que ahora se llama Campamento de Dan.

13De allí se fueron a los montes de Efraín, y llegaron a la casa de Micaías.

14Entonces los cinco espías que habían explorado la región de Lais les dijeron a sus compañeros: —¿Saben una cosa? En esta casa hay un efod y dioses familiares, y un ídolo tallado y recubierto de plata. ¿Qué piensan hacer?

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

15Entonces los espías se apartaron de los demás y fueron a casa del joven levita, es decir, a la casa de Micaías, y lo saludaron.

16Mientras tanto, los seiscientos soldados danitas bien armados esperaban a la puerta.

17Los cinco espías entraron antes en la casa y tomaron el ídolo tallado y recubierto de plata, y el efod y los dioses familiares, mientras el sacerdote se quedaba a la puerta con los seiscientos soldados.

18Al ver el sacerdote que los cinco entraban en casa de Micaías y tomaban el ídolo, el efod y los dioses familiares, les dijo: —¿Qué están haciendo?

19Y ellos le contestaron: —¡Cállate, y ven con nosotros! ¡Queremos que nos sirvas como sacerdote y que seas como un padre para nosotros! ¿No te parece que es mejor ser sacerdote de toda una tribu de Israel, que de la familia de un solo hombre?

20Esto le gustó al sacerdote, y tomando el ídolo, el efod y los dioses familiares, se fue con los danitas,

21los cuales se pusieron nuevamente en marcha con los niños, el ganado y sus posesiones al frente.

22Ya habían caminado bastante cuando Micaías y sus vecinos se juntaron y salieron a perseguirlos.

23Al oír los gritos de los que los perseguían, los danitas se volvieron y le preguntaron a Micaías: —¿Qué te pasa? ¿Por qué nos gritas tanto?

24Y Micaías les respondió: —Ustedes se llevan mis dioses, que yo había hecho, y se llevan también a mi sacerdote, y me dejan sin nada, ¿y todavía se atreven a preguntarme qué me pasa?

25Pero los danitas le contestaron: —No nos alces la voz, no sea que algunos de los nuestros pierdan la paciencia y te ataquen, y acaben perdiendo la vida tanto tú como tus familiares.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

26Al ver Micaías que ellos eran muchos, regresó a su casa; pero los danitas
siguieron su camino

27con las cosas que Micaías había hecho, y con su sacerdote, y llegaron hasta
Lais. Allí la gente estaba tranquila y confiada, de modo que los danitas
mataron a todos a filo de espada y quemaron la ciudad.

28Como la ciudad estaba lejos de Sidón, y no tenía relaciones con nadie, no
hubo quien la defendiera. Estaba en el valle que pertenece a Bet-rehob.
Después los danitas reconstruyeron la ciudad y se quedaron a vivir en ella.

29Aunque antes se llamaba Lais, ellos la llamaron Dan, en honor de su
antepasado del mismo nombre, que era hijo de Israel.

30Allí los danitas colocaron el ídolo tallado, para adorarlo, y su sacerdote fue
Jonatán, hijo de Guersón y nieto de Moisés. Después los descendientes de
Jonatán fueron sacerdotes de los danitas, hasta el exilio.

31Allí estuvo entre ellos el ídolo que Micaías había hecho, todo el tiempo que
el santuario del Señor estuvo en Siló.

Jueces 19

El levita y su concubina

1En los días en que aún no había rey en Israel, un levita que vivía en la parte
más lejana de los montes de Efraín tomó como concubina a una mujer de
Belén de Judá.

2Pero ella se enojó con él y se fue a vivir a Belén, con su padre. Después de
estar ella cuatro meses allí,

3el levita fue a buscarla para convencerla de que volviera con él. Llevó un
criado y dos asnos, y ella lo recibió en casa de su padre.

4También el padre lo recibió con alegría, y lo invitó a quedarse con ellos. El
levita y su criado se quedaron tres días en casa del padre de ella, comiendo,
bebiendo y durmiendo,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

5y al cuarto día por la mañana se levantaron temprano para irse. Pero cuando
ya se iban, el padre de la muchacha le dijo a su yerno: —Come aunque sea un
pedazo de pan antes de irte, para que tengas fuerza.

6Y los dos se sentaron juntos a comer y a beber, y el padre de ella le pidió que
se quedara y pasara contento una noche más.

7Y aunque el levita se levantó para irse, su suegro le insistió tanto que se
quedó.

8Al quinto día, el levita se levantó temprano para irse, pero otra vez el padre
de la muchacha le rogó que comiera algo antes de salir, para que recobrara
las fuerzas; así que comieron juntos hasta que se hizo tarde.

9Cuando el levita se levantó para irse con su concubina y su criado, su suegro
le hizo ver que ya era muy tarde y que el día se estaba yendo, y lo invitó a
quedarse otra noche y pasarla contento, y salir al otro día temprano.

10Pero el levita no quiso quedarse otra noche más, sino que se fue con su
concubina y su criado y sus dos asnos ensillados. Cuando tuvieron ante ellos a
Jebús, es decir, Jerusalén,

11el criado le dijo al levita: —¿Qué le parece a usted si pasamos la noche en
esa ciudad de jebuseos?

12Y el levita le respondió: —No vamos a ir a ninguna ciudad que no sea
israelita. Sigamos hasta Guibeá,

13y procuremos pasar la noche ya sea en Guibeá o en Ramá.

14Así pues, siguieron adelante, y cuando el sol se ponía llegaron a Guibeá,
ciudad de la tribu de Benjamín.

15Entonces se apartaron del camino y entraron en Guibeá para pasar la noche,
y el levita fue y se sentó en la plaza de la ciudad porque nadie les ofrecía
alojamiento.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

16Por fin, ya de noche, pasó un anciano que regresaba de trabajar en el campo. Este anciano era de los montes de Efraín, y vivía allí como forastero, pues los que vivían en Guibeá eran de la tribu de Benjamín.

17Cuando el anciano vio en la plaza al viajero, le preguntó: —¿De dónde vienes, y a dónde vas?

18Y el levita respondió: —Estamos de paso. Venimos de Belén de Judá, y vamos a la parte más lejana de los montes de Efraín, donde yo vivo. Estuve en Belén, y ahora voy de regreso a casa, pero no he encontrado aquí a nadie que me dé alojamiento.

19Tenemos paja y forraje para mis asnos, y pan y vino para nosotros, es decir, para mi mujer, para mi siervo y para mí. No nos hace falta nada.

20Pero el anciano le respondió: —Sé bienvenido. Yo me haré cargo de todo lo que necesites. No voy a permitir que pases la noche en la plaza.

21El anciano los llevó a su casa, y mientras los viajeros se lavaban los pies, y comían y bebían, él dio de comer a los asnos.

22En el momento en que más contentos estaban, unos hombres pervertidos de la ciudad rodearon la casa y empezaron a golpear la puerta, y a decirle al anciano, dueño de la casa: —¡Saca al hombre que tienes de visita! ¡Queremos acostarnos con él!

23Pero el dueño de la casa les rogó: —¡No, amigos míos, por favor! ¡No cometan tal perversidad, pues este hombre es mi huésped!

24Miren, ahí está mi hija, que todavía es virgen. Y también está la concubina de este hombre. Voy a sacarlas para que las humillen y hagan con ellas lo que quieran. Pero con este hombre no cometan tal perversidad.

25Pero ellos no le hicieron caso al anciano, así que el levita tomó a su concubina y la echó a la calle, y aquellos hombres la violaron y abusaron de ella toda la noche, hasta que amaneció. Entonces la dejaron.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[26]Ya estaba amaneciendo cuando la mujer regresó a la casa del anciano, donde estaba su marido, y cayó muerta delante de la puerta.

[27]Cuando su marido se levantó y abrió la puerta para seguir su camino, se encontró a su concubina tendida ante el umbral de la puerta, con las manos sobre el umbral.

[28]Entonces le dijo: —Levántate y vámonos. Pero ella no le respondió. Entonces él colocó el cadáver sobre un asno, y se puso en camino hacia su casa.

[29]Al llegar, tomó un cuchillo y descuartizó el cadáver de su concubina en doce pedazos, y los mandó por todo el territorio de Israel.

[30]Todos los que lo veían, decían: —Desde que los israelitas salieron de Egipto, nunca se había visto nada semejante. Hay que pensar en esto y decidir lo que haremos al respecto.

Jueces 20

Reacción de los israelitas ante el crimen de Guibeá

[1]Entonces todos los israelitas, desde Dan hasta Beerseba y Galaad, se reunieron como un solo hombre en Mispá, delante del Señor.

[2]Todos los jefes de las tribus de Israel estaban presentes, y del pueblo de Dios se reunieron cuatrocientos mil soldados de a pie.

[3]Los de la tribu de Benjamín se enteraron de que las otras tribus israelitas se habían reunido en Mispá. Y los israelitas le preguntaron al levita cómo había ocurrido aquel crimen.

[4]El levita, marido de la víctima, les dijo: —Yo llegué con mi concubina a la ciudad de Guibeá, de la tribu de Benjamín, para pasar la noche allí.

[5]Pero esa misma noche los habitantes de la ciudad rodearon la casa en que estábamos alojados, con la idea de matarme, y de tal manera abusaron de mi concubina, que ella murió.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

6Entonces yo tomé el cadáver y lo descuarticé, y mandé los pedazos por todo
el país, para que en todo Israel se enteraran de este crimen tan infame.

7A ustedes les toca ahora, como israelitas, opinar y decidir lo que se debe
hacer.

8Como un solo hombre, todos se pusieron de pie y dijeron: —Ninguno de
nosotros volverá a su tienda o a su casa.

9Lo que tenemos que hacer es echar a suertes quiénes deberán atacar Guibeá.

10Uno de cada diez hombres de todas las tribus, se encargará de conseguir
comida para el ejército; los demás irán a darle su merecido a Guibeá por esta
infamia que se ha cometido en Israel.

11Todos los israelitas se unieron, como un solo hombre, para atacar la ciudad.

12Mandaron mensajeros por todo el territorio de la tribu de Benjamín, para
decirles: «¿Qué crimen es éste que han cometido algunos de ustedes?

13Entréguennos a esos pervertidos que están en Guibeá, para matarlos y
purificar a Israel de la maldad.» Pero los de Benjamín no hicieron caso a sus
hermanos israelitas,

14sino que los benjaminitas de todas las ciudades se juntaron en Guibeá para
ir a pelear contra los otros israelitas.

15Los soldados de las ciudades de Benjamín que se alistaron eran veintiséis
mil, sin contar setecientos hombres escogidos que eran de Guibeá.

16Entre todos estos hombres había setecientos zurdos que manejaban tan bien
la honda que podían darle con la piedra a un cabello, sin fallar nunca.

17Por su parte, los otros israelitas reunieron cuatrocientos mil guerreros
experimentados.

La guerra contra la tribu de Benjamín

18Los israelitas fueron a Betel, y allí consultaron a Dios para saber qué tribu
debía atacar primero a los de Benjamín. El Señor les respondió que Judá
debía ser la primera.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

19Así pues, los israelitas se levantaron temprano y acamparon frente a
Guibeá.

20Avanzaron contra los de Benjamín, y se colocaron frente a Guibeá en orden
de batalla.

21Pero los de Benjamín salieron de la ciudad, y aquel día mataron a veintidós
mil israelitas.

22-24Por eso los israelitas fueron a Betel a lamentarse en presencia del Señor
hasta el anochecer, y allí le consultaron si debían volver a atacar a sus
hermanos de la tribu de Benjamín. Como el Señor les ordenó atacar, cobraron
ánimo, y al día siguiente volvieron a presentar batalla contra los benjaminitas
en el mismo lugar donde la habían presentado el día anterior.

25Pero por segunda vez los benjaminitas salieron de Guibeá a atacarlos, y
mataron a otros dieciocho mil soldados israelitas.

26Entonces todos los soldados de Israel y todo el pueblo fueron nuevamente a
Betel, a lamentarse delante del Señor. Todo el día se lo pasaron sin comer, y
le ofrecieron al Señor holocaustos y sacrificios de reconciliación.

27-28En aquel tiempo el arca de la alianza de Dios estaba en Betel, y su
sacerdote era Finees, hijo de Eleazar y nieto de Aarón. Y los israelitas
consultaron al Señor: «¿Debemos atacar una vez más a nuestros hermanos de
la tribu de Benjamín, o es mejor que nos demos por vencidos?» El Señor les
dijo: «Ataquen, que mañana yo les daré la victoria.»

29Entonces algunos soldados israelitas se escondieron alrededor de Guibeá,

30mientras los demás marchaban aquel tercer día contra los de Benjamín y se
colocaban en orden de batalla frente a Guibeá, como las otras dos veces.

31Una vez más, los de la tribu de Benjamín salieron de la ciudad, alejándose
de ella para atacar a los israelitas. Lograron matar como a treinta israelitas
por los caminos de Betel y Guibeá, y por los campos,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

32creyendo que los israelitas huían de ellos, derrotados como las dos veces anteriores. Los israelitas, sin embargo, se estaban alejando de la ciudad para que el enemigo los persiguiera hasta los caminos.

33De pronto los israelitas salieron de donde estaban y se colocaron en orden de batalla en Baal-tamar; por su parte, los que estaban escondidos en la pradera, alrededor de Guibeá, salieron de sus escondites

34y atacaron la ciudad. Eran diez mil de los mejores guerreros israelitas los que atacaron a Guibeá. La lucha fue dura, y los de Benjamín no sabían que estaban a punto de perder.

35El Señor les dio a los israelitas la victoria sobre los benjaminitas, y aquel día los israelitas mataron veinticinco mil cien soldados de la tribu de Benjamín.

36Entonces los benjaminitas se dieron cuenta de que habían perdido. Los israelitas se habían ido retirando ante el ataque de los benjaminitas, porque confiaban en los hombres que estaban escondidos para atacar Guibeá.

37Estos hombres atacaron por sorpresa a Guibeá y mataron a filo de espada a todos los de la ciudad.

38Los que estaban escondidos para atacar la ciudad se habían puesto de acuerdo con los otros israelitas para avisarles con una gran columna de humo cuando hubieran tomado la ciudad.

39En el momento en que los israelitas que parecían huir vieran la columna de humo, se volverían y harían frente a los de Benjamín. Los benjaminitas lograron matar a unos treinta israelitas, con lo cual se confiaron, pensando que los habían derrotado, como en la primera batalla;

40pero en esto empezó a salir humo de la ciudad, y cuando los benjaminitas miraron atrás, las llamas y el humo de la ciudad entera llegaban al cielo.

41Entonces los israelitas les hicieron frente, y los benjaminitas se acobardaron al darse cuenta del desastre que se les venía encima.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

42Salieron huyendo de los israelitas por el camino del desierto, pero no podían escapar, pues los que salían de la ciudad les cortaban el paso y los mataban.

43Los benjaminitas quedaron rodeados por los israelitas, los cuales los persiguieron y los fueron aplastando desde Menuhá hasta el oriente de Guibeá.

44Así murieron dieciocho mil soldados de la tribu de Benjamín.

45Los demás se volvieron y salieron huyendo hacia el desierto, en dirección a la peña de Rimón, pero cinco mil de ellos fueron muertos en los caminos. Los israelitas siguieron persiguiéndolos, y los destrozaron, matando a dos mil hombres.

46En total, ese día murieron veinticinco mil de los mejores soldados de la tribu de Benjamín.

47Pero seiscientos benjaminitas se volvieron y huyeron hacia el desierto, y se quedaron cuatro meses en la peña de Rimón.

48Los israelitas atacaron luego a los demás benjaminitas, y pasaron a cuchillo a los hombres de cada ciudad, matando animales y todo lo que encontraban a su paso, y quemando las ciudades.

Jueces 21

Resurgimiento de la tribu de Benjamín

1Los israelitas habían jurado en Mispá que no dejarían que sus hijas se casaran con ningún benjaminita.

2Pero luego se reunieron en Betel y estuvieron en presencia de Dios hasta el anochecer, llorando y quejándose:

3«¡Oh Señor, Dios de Israel! ¿Por qué nos ha sucedido esto? ¿Cómo es posible que ahora falte una tribu en Israel?»

4Al día siguiente los israelitas se levantaron temprano, hicieron un altar y le ofrecieron al Señor holocaustos y sacrificios de reconciliación.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

5Y se preguntaban: «¿Quién de entre todos nosotros no asistió a la reunión en
Mispá?», pues habían jurado matar a quienes no asistieran a la reunión.

6Los israelitas estaban muy tristes por lo que les había sucedido a sus
hermanos los benjaminitas, y decían: «En este día ha sido arrancada de Israel
una de sus tribus.

7¿Qué haremos para conseguirles mujeres a los benjaminitas que quedan
vivos? Nosotros hemos jurado por el Señor no permitir que nuestras hijas se
casen con ellos.

8¿Hay aquí algún israelita que no se haya presentado ante el Señor en
Mispá?» Recordaron entonces que de Jabés de Galaad nadie había asistido a
la reunión,

9pues al pasar lista no había respondido nadie de este lugar.

10-11Entonces el pueblo entero envió a doce mil de los mejores soldados con
órdenes de matar a filo de espada a todos los de Jabés, incluyendo a los niños
y a las mujeres que no fueran vírgenes.

12Entre los que vivían en Jabés se encontraron cuatrocientas jóvenes que no
habían tenido relaciones sexuales con ningún hombre, y las trajeron al
campamento que estaba en Siló, en Canaán.

13Entonces el pueblo entero mandó buscar a los benjaminitas que estaban en
la peña de Rimón, y los invitaron a hacer la paz.

14Los de Benjamín regresaron, y los israelitas les dieron las mujeres que
habían traído de Jabés. Pero no hubo mujeres suficientes para todos ellos.

15Los israelitas sentían lástima por la tribu de Benjamín, porque el Señor
había dejado un vacío en las tribus de Israel.

16Y los jefes del pueblo se preguntaban: «¿Cómo vamos a conseguir mujeres
para los demás, si las mujeres benjaminitas fueron exterminadas?

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

17Benjamín debe seguir manteniendo el lugar que le corresponde entre nuestras tribus, por medio de los que le han quedado con vida, para que no falte ninguna de las tribus de Israel.

18Pero nosotros no podemos darles nuestras hijas para que se casen con ellos, porque todos los israelitas hemos jurado no darles nuestras hijas a los benjaminitas, bajo pena de maldición.

19Sin embargo, cada año hay una gran fiesta del Señor en Siló, que está al norte de Betel, al este del camino que va de Betel a Siquem, y al sur de Leboná.»

20Entonces los jefes de Israel les mandaron este mensaje a los benjaminitas: «Vayan, escóndanse en los viñedos cercanos a Siló,

21y manténganse atentos. Cuando las muchachas de Siló salgan bailando en grupos, salgan también ustedes de sus escondites y róbese cada uno una mujer, y váyanse a sus tierras.

22Y si los padres o los hermanos de las muchachas vienen a hacernos alguna reclamación, les diremos: “Nosotros les rogamos, como un favor personal, que los perdonen, porque nosotros no pudimos conseguir mujeres para todos ellos en la guerra contra Jabés. Además, como ustedes no se las dieron, realmente no han faltado al juramento.”»

23Los benjaminitas aceptaron hacer lo que se les proponía, así que cada uno se robó una muchacha de las que estaban bailando, y se la llevó. Luego regresaron a sus tierras, y volvieron a construir sus ciudades y a vivir en ellas.

24Los otros israelitas también se fueron, y cada uno regresó a su propia tierra, a su tribu y a su clan.

25En aquella época aún no había rey en Israel, y cada cual hacía lo que le daba la gana.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Rut

Rut 1

La familia de Elimélec en Moab

1-2En el tiempo en que Israel era gobernado por caudillos, hubo una época de
hambre en toda la región. Entonces un hombre de Belén de Judá, llamado
Elimélec, se fue a vivir por algún tiempo al país de Moab. Con él fueron
también su esposa Noemí y sus dos hijos, Mahlón y Quilión. Todos ellos eran
efrateos, es decir, de Belén. Llegaron, pues, a Moab, y se quedaron a vivir allí.

3Pero sucedió que murió Elimélec, el marido de Noemí, y ella se quedó sola
con sus dos hijos.

4Más tarde, ellos se casaron con dos mujeres moabitas; una de ellas se
llamaba Orfá y la otra Rut. Pero al cabo de unos diez años

5murieron también Mahlón y Quilión, y Noemí se encontró desamparada, sin
hijos y sin marido.

Noemí y Rut van a Belén

6Un día Noemí oyó decir en Moab que el Señor se había compadecido de su
pueblo y que había puesto fin a la época de hambre.

7Entonces decidió volver a Judá y, acompañada de sus nueras, salió del lugar
donde vivían;

8pero en el camino les dijo: —Anden, vuelvan a su casa, con su madre. Que el
Señor las trate siempre con bondad, como también ustedes nos trataron a mí
y a mis hijos,

9y que les permita casarse otra vez y formar un hogar feliz. Luego Noemí les
dio un beso de despedida, pero ellas se echaron a llorar

10y le dijeron: —¡No! ¡Nosotras volveremos contigo a tu país!

11Noemí insistió: —Váyanse, hijas mías, ¿para qué quieren seguir conmigo?
Yo ya no voy a tener más hijos que puedan casarse con ustedes.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

12Anden, vuelvan a su casa. Yo soy muy vieja para volverme a casar. Y
aunque tuviera aún esa esperanza, y esta misma noche me casara y llegara a
tener más hijos,

13¿iban ustedes a esperar hasta que fueran mayores, para casarse con ellos?
¿Se quedarían sin casar por esperarlos? No, hijas mías, de ninguna manera. El
Señor me ha enviado amargos sufrimientos, pero más amarga sería mi pena si
las viera sufrir a ustedes.

14Ellas se pusieron a llorar nuevamente. Por fin, Orfá se despidió de su suegra
con un beso, pero Rut se quedó con ella.

15Entonces Noemí le dijo: —Mira, tu concuñada se vuelve a su país y a sus
dioses. Vete tú con ella.

16Pero Rut le contestó: —¡No me pidas que te deje y que me separe de ti! Iré
a donde tú vayas, y viviré donde tú vivas. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios
será mi Dios.

17Moriré donde tú mueras, y allí quiero ser enterrada. ¡Que el Señor me
castigue con toda dureza si me separo de ti, a menos que sea por la muerte!

18Al ver Noemí que Rut estaba decidida a acompañarla, no le insistió más,

19y así las dos siguieron su camino hasta que llegaron a Belén. Cuando
entraron en Belén, hubo un gran revuelo en todo el pueblo. Las mujeres
decían: —¿No es ésta Noemí?

20Pero ella les respondía: —Ya no me llamen Noemí; llámenme Mará, porque
el Dios todopoderoso me ha llenado de amargura.

21Salí de aquí con las manos llenas, y ahora las traigo vacías porque así lo ha
querido el Señor. ¿Por qué me llaman Noemí, si el Señor todopoderoso me ha
condenado y afligido?

22Así fue como Noemí volvió de Moab con Rut, su nuera moabita. Llegaron a
Belén cuando comenzaba la cosecha de la cebada.

Rut 2

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Rut en el campo de Booz

1Noemí tenía un pariente por parte de su esposo Elimélec, que se llamaba
Booz y era muy rico e influyente.

2Un día Rut le dijo a Noemí: —Déjame que vaya al campo, a ver si algún
segador me permite ir detrás de él recogiendo espigas. —Ve, hija mía —le
respondió su suegra.

3Rut, pues, fue al campo y se puso a recoger las espigas que dejaban los
segadores. Y tuvo la suerte de que aquel campo fuera de Booz, el pariente de
Elimélec.

4En eso, Booz llegó de Belén y saludó a los segadores: —¡Que el Señor esté
con ustedes! —¡Que el Señor le bendiga a usted! —le respondieron ellos.

5Luego Booz le preguntó al capataz de los segadores: —¿De qué familia es esa
muchacha?

6El capataz le contestó: —Es una moabita, que vino de Moab con Noemí.

7Me pidió permiso para ir detrás de los segadores recogiendo espigas, y se ha
pasado trabajando toda la mañana, hasta ahora mismo que ha venido a
descansar un poco.

8Entonces Booz le dijo a Rut: —Escucha, hija mía, no vayas a recoger espigas
a ningún otro campo. Quédate aquí, con mis criadas,

9y luego síguelas a donde veas que los segadores están trabajando. Ya he
dado órdenes a mis criados para que nadie te moleste. Cuando tengas sed, ve
a donde están las vasijas del agua y toma de la que ellos sacan.

10Rut se inclinó hasta el suelo en señal de respeto, y le preguntó a Booz: —
¿Por qué se ha fijado usted en mí y es tan amable conmigo, siendo yo una
extranjera?

11Booz respondió: —Sé muy bien todo lo que has hecho por tu suegra desde
que murió tu marido, y también sé que dejaste a tus padres y a tu patria por
venir a vivir con nosotros, que éramos gente desconocida para ti.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

12¡Que Dios te lo pague! ¡Que el Señor y Dios de Israel, en quien has buscado
amparo, te premie por todo lo que has hecho!

13Ella le contestó: —Usted es muy amable conmigo, y sus palabras me llenan
de aliento. Me ha hablado usted con cariño, aunque yo ni siquiera soy como
una de sus criadas.

14A la hora de comer, Booz llamó a Rut y le dijo: —Ven acá, toma un pedazo
de pan y mójalo en esta salsa de vinagre. Rut se sentó junto a los segadores, y
Booz le dio grano tostado. Ella comió hasta quedar satisfecha, y todavía le
sobró.

15Luego, cuando fue otra vez a recoger espigas, Booz ordenó a sus criados: —
Dejen que también recoja espigas entre los manojos de cebada. No se lo
impidan.

16Y aun dejen caer algunas espigas de sus propios manojos, para que ella las
recoja. ¡Que nadie la moleste!

17Rut recogió espigas en el campo de Booz hasta que llegó la noche. Y lo
recogido por ella dio, al desgranarlo, más de veinte kilos de cebada.

18Regresó entonces a la ciudad cargada con el grano, y fue a mostrárselo a su
suegra. Después sacó lo que le había sobrado de la comida y se lo dio a
Noemí.

19—¿Dónde trabajaste hoy? —le preguntó Noemí—. ¿Dónde recogiste tantas
espigas? ¡Bendito sea el que te ha ayudado de esa manera! Rut le contó a su
suegra con quién había estado trabajando. —El hombre con quien he
trabajado se llama Booz —le dijo.

20Y Noemí le contestó: —¡Que el Señor lo bendiga! Él ha sido bondadoso con
nosotras ahora, como antes lo fue con los que ya han muerto. Ese hombre es
pariente cercano de nosotras, y por eso es uno de los que tienen el deber de
protegernos.

21Rut añadió: —También me dijo que siga yo trabajando con sus criadas hasta
que se termine la cosecha.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

22Entonces Noemí respondió a su nuera: —Hija mía, me parece bien que te
quedes con sus criadas y que no vayas a ningún otro campo, para que nadie
te moleste.

23Rut siguió, pues, recogiendo espigas con las criadas de Booz hasta que se
terminó la cosecha de la cebada y el trigo. Mientras tanto, vivía en compañía
de su suegra.

Rut 3

La bondad de Booz

1Un día Noemí le dijo a Rut: —Hija mía, yo debo buscarte un esposo que te
haga feliz.

2Mira, nuestro pariente Booz, con cuyas criadas estuviste trabajando, va a ir
esta noche al campo a separar el grano de la paja.

3Haz, pues, lo siguiente: Báñate, perfúmate y ponte tu mejor vestido, y vete
allá. Pero no dejes que Booz te reconozca antes que termine de comer y
beber.

4Fíjate bien en dónde se acuesta a dormir. Entonces ve y destápale los pies, y
acuéstate allí. Luego, él mismo te dirá lo que debes hacer.

5Rut contestó: —Haré todo lo que me has dicho.

6Rut se fue al campo e hizo todo lo que su suegra le había mandado.

7Booz comió, bebió y se mostró muy contento. Luego se acostó a dormir junto
al montón de grano. Más tarde Rut llegó sin hacer ruido, le destapó los pies y
se acostó allí.

8A medianoche, Booz se despertó de pronto, y al darse una vuelta se
sorprendió de que una mujer estuviera acostada a sus pies.

9—¿Quién eres tú? —preguntó Booz. —Soy Rut, su servidora —contestó
ella—. Usted es mi pariente más cercano y tiene el deber de ampararme.
Quiero que se case usted conmigo.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

10—¡Que el Señor te bendiga! —dijo Booz—. Ahora más que nunca has mostrado que eres fiel a tu difunto esposo. Bien podrías haber buscado a otro más joven que yo, pobre o rico, pero no lo has hecho.

11No tengas miedo, hija mía, que todos en mi pueblo saben ya que eres una mujer ejemplar. Por eso, yo haré lo que me pidas.

12Sin embargo, aunque es verdad que soy pariente cercano tuyo, tú tienes otro pariente aún más cercano que yo.

13Quédate aquí esta noche. Si mañana él quiere cumplir con sus deberes de pariente, que lo haga; pero si no lo hace, te prometo delante del Señor que yo lo haré. Ahora duérmete hasta que amanezca.

14Rut durmió aquella noche a los pies de Booz. Al día siguiente se levantó antes del amanecer, cuando todavía estaba muy oscuro, porque Booz había dicho: «Nadie debe saber que esta mujer ha venido al campo.»

15Entonces Booz le dijo: —Quítate la capa y sujétala bien. Mientras Rut sostenía su capa, Booz echó en ella más de cuarenta kilos de cebada. Luego la ayudó a echarse la carga sobre el hombro, y ella se fue a la ciudad.

16Cuando Rut llegó a donde estaba su suegra, ésta le preguntó: —¿Qué tal te fue, hija mía? Rut le contó todo lo que Booz había hecho por ella,

17y añadió: —Me dio toda esta cebada, y me dijo: «No debes volver a tu suegra con las manos vacías.»

18Entonces Noemí dijo: —Ahora, hija mía, espera a ver qué pasa. Este hombre no descansará hoy hasta dejar resuelto el asunto.

Rut 4

Boda de Booz y Rut

1Más tarde, Booz fue a sentarse a la entrada del pueblo, que era el lugar donde se reunía la gente. En aquel momento pasaba por allí el pariente del cual Booz había hablado. —Oye —le dijo Booz—, ven acá y siéntate. El pariente fue y se sentó.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

2En seguida Booz llamó a diez ancianos del pueblo, y también les pidió que se
sentaran con él. Cuando ellos se sentaron,

3Booz le dijo a su pariente: —Noemí, que ha vuelto de Moab, está decidida a
vender el terreno que perteneció a nuestro pariente Elimélec.

4Quiero que lo sepas, para que, si te interesa comprarlo, lo hagas ahora
delante de estos testigos y de los ancianos del pueblo. Como tú eres el
pariente más cercano de Elimélec, tienes el derecho de comprar su tierra.
Pero si tú no la compras, házmelo saber, pues después de ti yo soy quien
tiene ese derecho. El pariente contestó: —La compro.

5Entonces Booz le hizo esta aclaración: —Ten en cuenta que si compras el
terreno de Noemí, quedas también obligado a casarte con Rut, la viuda
moabita, para que la propiedad siga a nombre del difunto.

6Al oír esto, el pariente contestó: —En ese caso no puedo hacer la compra,
porque podría perjudicar mi herencia. Pero si tú quieres comprar, hazlo; yo te
cedo mis derechos de compra.

7En aquellos tiempos había en Israel una costumbre: cuando uno cedía a otro
el derecho de parentesco, o cuando se cerraba un contrato de compra-venta,
el que cedía o vendía se quitaba una sandalia y se la daba al otro. De
acuerdo, pues, con esta costumbre,

8el pariente de Booz se quitó la sandalia, se la dio a Booz y le dijo: —Compra
tú.

9Entonces Booz dijo a los ancianos y a los allí presentes: —Todos ustedes son
hoy testigos de que le compro a Noemí las propiedades de Elimélec, Quilión y
Mahlón.

10También son testigos de que tomo por esposa a Rut, la viuda moabita, para
que la propiedad se mantenga a nombre de Mahlón, su difunto esposo. Así no
se borrará el nombre de Mahlón de entre los suyos, ni será olvidado en este
pueblo. Hoy son ustedes testigos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

11Los ancianos y todos los presentes contestaron: —Sí, lo somos. ¡El Señor
haga que la mujer que va a entrar en tu casa sea como Raquel y Lía, de
quienes descendemos todos los israelitas! Y tú, sé un hombre ilustre en Efrata,
un hombre notable en Belén.

12Que el Señor te dé muchos hijos de esta mujer. Que tengas una familia
numerosa, como la tuvo Fares, el hijo de Tamar y Judá.

13Así fue como Booz se casó con Rut. Y se unió a ella, y el Señor permitió que
quedara embarazada y que tuviera un hijo.

14Entonces las mujeres decían a Noemí: —¡Alabado sea el Señor, que te ha
dado hoy un nieto para que cuide de ti! ¡Ojalá tu nieto sea famoso en Israel!

15Él te dará ánimos y te sostendrá en tu vejez, porque es el hijo de tu nuera,
la que tanto te quiere y que vale para ti más que siete hijos.

16Noemí tomó al niño en su regazo y se encargó de criarlo.

17Al verlo, las vecinas decían: —¡Le ha nacido un hijo a Noemí! Y le pusieron
por nombre Obed. Éste fue el padre de Jesé y abuelo de David.

Los antepasados de David

18Éstos fueron los descendientes de Fares: Fares fue el padre de Hesrón,

19Hesrón fue el padre de Ram, Ram fue el padre de Aminadab,

20Aminadab fue el padre de Nahasón, Nahasón fue el padre de Salmón,

21Salmón fue el padre de Booz, Booz fue el padre de Obed,

22Obed fue el padre de Jesé, y Jesé fue el padre de David.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

1 Samuel

1 Samuel 1

Dios concede un hijo a Ana

1En un lugar de los montes de Efraín, llamado Ramá, vivía un hombre de la
familia de Suf, cuyo nombre era Elcaná. Era hijo de Jeroham y nieto de Elihú.
Su bisabuelo fue Tohu, hijo de Suf, que pertenecía a la tribu de Efraín.

2Elcaná tenía dos esposas. Una se llamaba Ana, y la otra Peniná. Peniná tenía
hijos, pero Ana no los tenía.

3Todos los años salía Elcaná de su pueblo para rendir culto y ofrecer
sacrificios en Siló al Señor todopoderoso. Allí había dos hijos del sacerdote
Elí, llamados Hofní y Finees, que también eran sacerdotes del Señor.

4Cuando Elcaná ofrecía el sacrificio, daba su ración correspondiente a Peniná
y a todos los hijos e hijas de ella,

5pero a Ana le daba una ración especial, porque la amaba mucho, a pesar de
que el Señor le había impedido tener hijos.

6Por esto Peniná, que era su rival, la molestaba y se burlaba de ella,
humillándola porque el Señor la había hecho estéril.

7Cada año, cuando iban al templo del Señor, Peniná la molestaba de este
modo; por eso Ana lloraba y no comía.

8Entonces le decía Elcaná, su marido: «Ana, ¿por qué lloras? ¿Por qué estás
triste y no comes? ¿Acaso no soy para ti mejor que diez hijos?»

9En cierta ocasión, estando en Siló, Ana se levantó después de la comida. El
sacerdote Elí estaba sentado en un sillón, cerca de la puerta de entrada del
templo del Señor.

10Y Ana, llorando y con el alma llena de amargura, se puso a orar al Señor

11y le hizo esta promesa: «Señor todopoderoso: Si te dignas contemplar la
aflicción de esta sierva tuya, y te acuerdas de mí y me concedes un hijo, yo lo

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

dedicaré toda su vida a tu servicio, y en señal de esa dedicación no se le cortará el pelo.»

12Como Ana estuvo orando largo rato ante el Señor, Elí se fijó en su boca;

13pero ella oraba mentalmente. No se escuchaba su voz; sólo se movían sus labios. Elí creyó entonces que estaba borracha,

14y le dijo: —¿Hasta cuándo vas a estar borracha? ¡Deja ya el vino!

15—No es eso, señor —contestó Ana—. No es que haya bebido vino ni ninguna bebida fuerte, sino que me siento angustiada y estoy desahogando mi pena delante del Señor.

16No piense usted que soy una mala mujer, sino que he estado orando todo este tiempo porque estoy preocupada y afligida.

17—Vete en paz —le contestó Elí—, y que el Dios de Israel te conceda lo que le has pedido.

18—Muchísimas gracias —contestó ella. Luego Ana regresó por donde había venido, y fue a comer, y nunca más volvió a estar triste.

19A la mañana siguiente madrugaron y, después de adorar al Señor, regresaron a su casa en Ramá. Después Elcaná se unió con su esposa Ana, y el Señor tuvo presente la petición que ella le había hecho.

20Así Ana quedó embarazada, y cuando se cumplió el tiempo dio a luz un hijo y le puso por nombre Samuel, porque se lo había pedido al Señor.

21Luego fue Elcaná con toda su familia a Siló, para cumplir su promesa y ofrecer el sacrificio anual;

22pero Ana no fue, porque le dijo a su marido: —No iré hasta que destete al niño. Entonces lo llevaré para dedicárselo al Señor y que se quede allá para siempre.

23Elcaná, su marido, le respondió: —Haz lo que mejor te parezca. Quédate hasta que lo hayas destetado. Y que el Señor cumpla su promesa. Así ella se quedó y crió a su hijo hasta que lo destetó.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

24Y cuando le quitó el pecho, y siendo todavía él un niño pequeño, lo llevó
consigo al templo del Señor en Siló. También llevó tres becerros, veintidós
litros de trigo y un cuero de vino.

25Entonces sacrificaron un becerro y presentaron el niño a Elí.

26Y Ana le dijo: —Perdone usted, señor, pero tan cierto como que usted vive
es que yo soy aquella mujer que estuvo orando al Señor aquí, cerca de usted.

27Le pedí al Señor que me diera este hijo, y él me lo concedió.

28Yo, por mi parte, lo he dedicado al Señor, y mientras viva estará dedicado a
él. Entonces Elí se inclinó hasta tocar el suelo con la frente, delante del Señor.

1 Samuel 2

Cántico de Ana

1Y Ana oró de esta manera: «Señor, yo me alegro en ti de corazón porque tú
me das nuevas fuerzas. Puedo hablar contra mis enemigos porque tú me has
ayudado. ¡Estoy alegre!

2¡Nadie es santo como tú, Señor! ¡Nadie protege como tú, Dios nuestro!
¡Nadie hay fuera de ti!

3Que nadie hable con orgullo, que nadie se jacte demasiado, porque el Señor
es el Dios que todo lo sabe, y él pesa y juzga lo que hace el hombre.

4Él destruye los arcos de los poderosos, y reviste de poder a los débiles;

5los que antes tenían de sobra, ahora se alquilan por un pedazo de pan; pero
los que tenían hambre, ahora ya no la tienen. La mujer que no podía tener
hijos, ha dado a luz siete veces; pero la que tenía muchos hijos, ahora está
completamente marchita.

6El Señor quita la vida y la da; nos hace bajar al sepulcro y de él nos hace
subir.

7El Señor nos hace pobres o ricos; nos hace caer y nos levanta.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

8Dios levanta del suelo al pobre y saca del basurero al mendigo, para sentarlo entre grandes hombres y hacerle ocupar un lugar de honor; porque el Señor es el dueño de las bases de la tierra, y sobre ellas colocó el mundo.

9Él cuida los pasos de sus fieles, pero los malvados mueren en la oscuridad, porque nadie triunfa por la fuerza.

10El Señor hará pedazos a sus enemigos, y desde el cielo enviará truenos contra ellos. El Señor juzgará al mundo entero; dará poder al rey que ha escogido y hará crecer su poder.»

11Luego regresó Elcaná a su casa, en Ramá, pero el niño se quedó sirviendo al Señor bajo las órdenes del sacerdote Elí.

La maldad de los hijos de Elí

12Los hijos de Elí eran unos malvados, y no les importaba el Señor

13ni los deberes de los sacerdotes para con el pueblo; pues cuando alguien ofrecía un sacrificio, llegaba un criado del sacerdote con un tenedor en la mano y, mientras la carne estaba cociéndose,

14metía el tenedor en el perol, en la olla, en el caldero o en la cazuela, y todo lo que sacaba con el tenedor era para el sacerdote. Así hacían con todo israelita que llegaba a Siló.

15Además, antes de que quemaran la grasa en el altar, llegaba el criado del sacerdote y decía al que iba a ofrecer el sacrificio: «Dame carne para asársela al sacerdote; porque no te va a aceptar la carne ya cocida, sino cruda.»

16Y si la persona le respondía que primero tenían que quemar la grasa, y que luego él podría tomar lo que quisiera, el criado contestaba: «¡No, me la tienes que dar ahora! De lo contrario, te la quitaré a la fuerza.»

17Así pues, el pecado que estos jóvenes cometían ante el Señor era gravísimo, porque trataban con desprecio las ofrendas que pertenecían al Señor.

18Mientras tanto, el joven Samuel, vestido con un efod de lino, continuaba al servicio del Señor.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

19Y cada año, cuando su madre iba al templo con su marido para ofrecer el
sacrificio anual, le llevaba una capa pequeña que le había hecho.

20Entonces Elí bendecía a Elcaná y a su esposa, diciendo: «Que el Señor te
recompense dándote hijos de esta mujer, a cambio del que ella le ha
dedicado.» Después de esto regresaban a su hogar,

21y el Señor bendecía a Ana, la cual quedaba embarazada. De esa manera,
Ana dio a luz tres hijos y dos hijas, y el niño Samuel seguía creciendo ante el
Señor.

22En cuanto a Elí, era ya muy viejo, pero estaba enterado de todo lo que sus
hijos les hacían a los israelitas, y que hasta se acostaban con las mujeres que
estaban de servicio a la entrada de la tienda del encuentro con Dios.

23Por tanto les dijo: «Todo el mundo me habla de las malas acciones de
ustedes. ¿Por qué se portan así?

24No, hijos míos, no es nada bueno lo que sé que el pueblo del Señor anda
contando acerca de ustedes.

25Si una persona comete una falta contra otra, el Señor puede intervenir en su
favor; pero si una persona ofende al Señor, ¿quién la defenderá?» Pero ellos
no hicieron caso de lo que su padre les dijo, porque el Señor había decidido
quitarles la vida.

26Mientras tanto, el joven Samuel seguía creciendo, y su conducta agradaba
tanto al Señor como a los hombres.

27Por ese tiempo llegó un profeta a visitar a Elí, y le dijo: «El Señor ha
declarado lo siguiente: “Cuando tus antepasados estaban en Egipto al servicio
del faraón, claramente me manifesté a ellos.

28Y de entre todas las tribus de Israel los escogí para que fueran mis
sacerdotes, para que ofrecieran holocaustos sobre mi altar, y quemaran
incienso, y llevaran el efod en mi presencia. Además concedí a tus
antepasados todas las ofrendas que los israelitas queman en honor del Señor.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[29]¿Por qué, pues, han despreciado los sacrificios y ofrendas que yo he ordenado realizar? ¿Por qué das más preferencia a tus hijos que a mí, engordándolos con lo mejor de todas las ofrendas de Israel, mi pueblo?”

[30]Por lo tanto, el Señor, el Dios de Israel, que había dicho que tú y tu familia le servirían siempre, ahora declara: “Jamás permitiré tal cosa, sino que honraré a los que me honren, y los que me desprecien serán puestos en ridículo. Yo, el Señor, lo afirmo.

[31]Ya se acerca el momento en que voy a destruir tu poder y el de tus antepasados, y ninguno de tu familia llegará a viejo.

[32]Contemplarás con angustia y envidia todo el bien que yo haré en Israel, y jamás nadie en tu familia llegará a viejo.

[33]Pero dejaré a alguno de tus parientes cerca de mi altar, para que se consuman de envidia sus ojos y de dolor su alma, y todos tus otros descendientes serán asesinados.

[34]Te servirá de muestra lo que ocurrirá a tus dos hijos, Hofní y Finees: los dos morirán el mismo día.

[35]Luego pondré un sacerdote digno de confianza y que actúe de acuerdo con mi voluntad y criterio, al que le daré una descendencia continua y le haré estar siempre al servicio del rey que yo haya escogido.

[36]Entonces, todo el que haya quedado vivo en tu familia vendrá a inclinarse ante él a cambio de una moneda de plata o un trozo de pan, rogándole que le dé algún trabajo entre los sacerdotes para poder ganarse el alimento.”»

1 Samuel 3

El Señor llama a Samuel

[1]El joven Samuel seguía sirviendo al Señor bajo las órdenes de Elí. En aquella época era muy raro que el Señor comunicara a alguien un mensaje; no era frecuente que alguien tuviera una visión.

[2]Pero un día Elí, que había comenzado a quedarse ciego y no podía ver bien, estaba durmiendo en su habitación.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

3Samuel estaba acostado en el templo del Señor, donde se encontraba el arca
de Dios. La lámpara del santuario seguía encendida.

4Entonces el Señor lo llamó: —¡Samuel! —¡Aquí estoy! —contestó él.

5Luego corrió adonde estaba Elí, y le dijo: —Aquí me tiene usted; ¿para qué
me quería? —Yo no te he llamado —contestó Elí—. Vuelve a acostarte.
Entonces Samuel fue y se acostó.

6Pero el Señor llamó otra vez: —¡Samuel! Y Samuel se levantó y fue junto a
Elí, diciendo: —Aquí me tiene usted; ¿para qué me quería? —Yo no te he
llamado, hijo mío —respondió Elí—. Vuelve a acostarte.

7Samuel no conocía al Señor todavía, pues él aún no le había manifestado
nada.

8Pero por tercera vez llamó el Señor a Samuel, y éste se levantó y fue a
decirle a Elí: —Aquí me tiene usted; ¿para qué me quería? Elí,
comprendiendo entonces que era el Señor quien llamaba al joven,

9dijo a éste: —Ve a acostarte; y si el Señor te llama, respóndele: “Habla, que
tu siervo escucha.” Entonces Samuel se fue y se acostó en su sitio.

10Después llegó el Señor, se detuvo y lo llamó igual que antes: —¡Samuel!
¡Samuel! —Habla, que tu siervo escucha —contestó Samuel.

11Y el Señor le dijo: —Voy a hacer algo en Israel que hasta los oídos le
dolerán a todo el que lo oiga.

12Ese día, sin falta, cumpliré a Elí todo lo que le he dicho respecto a su
familia.

13Le he anunciado que voy a castigar a los suyos para siempre, por la maldad
que él ya sabe; pues sus hijos me han maldecido y él no los ha reprendido.

14Por tanto, he jurado contra la familia de Elí que su maldad no se borrará
jamás, ni con sacrificios ni con ofrendas.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

15Después de esto, Samuel se acostó hasta la mañana siguiente, y entonces
abrió las puertas del templo del Señor. Samuel tenía miedo de contarle a Elí
la visión que había tenido,

16pero Elí lo llamó y le dijo: —¡Samuel, hijo mío! —Aquí estoy —respondió
él.

17Y Elí le preguntó: —¿Qué es lo que te ha dicho el Señor? Te ruego que no
me ocultes nada. ¡Que Dios te castigue duramente si me ocultas algo de todo
lo que él te ha dicho!

18Samuel le declaró todo el asunto, sin ocultarle nada, y Elí exclamó: —¡Él es
el Señor! ¡Hágase lo que a él le parezca mejor!

19Samuel creció, y el Señor lo ayudó y no dejó de cumplir ninguna de sus
promesas.

20Y todo Israel, desde Dan hasta Beerseba, reconoció que Samuel era un
verdadero profeta del Señor.

21Y el Señor volvió a revelarse en Siló, pues allí era donde él daba a conocer a
Samuel su mensaje;

1 Samuel 4

1después Samuel se lo comunicaba a todo Israel.

Los filisteos capturan el arca de la alianza

Por aquel entonces se juntaron los filisteos para luchar contra Israel, por lo
cual salieron los israelitas a hacer frente a los filisteos, y acamparon junto a
Eben-ézer. Los filisteos establecieron su campamento en Afec,

2desplegándose para atacar a los israelitas, y al entablarse la lucha, los
filisteos vencieron a los israelitas y mataron a cuatro mil de sus hombres en el
campo de batalla.

3Cuando el ejército israelita volvió al campamento, los ancianos de Israel
dijeron: «¿Por qué permitió hoy el Señor que nos derrotaran los filisteos?

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

¡Vamos a traernos de Siló el arca de la alianza del Señor, para que él marche en medio de nosotros y nos libre de nuestros enemigos!»

4Por consiguiente, los israelitas enviaron un destacamento a Siló, y trajeron de allá el arca de la alianza del Señor todopoderoso, que tiene su trono sobre los querubines. Hofní y Finees, los dos hijos de Elí, acompañaban también al arca de la alianza de Dios.

5Y ocurrió que al llegar al campamento el arca de la alianza del Señor, los israelitas gritaron con tanta alegría que hasta retumbó la tierra.

6Cuando los filisteos escucharon aquel griterío, preguntaron: «¿Por qué hay tanto alboroto en el campamento de los hebreos?» Pero al saber que el arca del Señor había llegado al campamento,

7tuvieron miedo y dijeron: «¡Dios ha llegado al campamento! ¡Ay de nosotros, porque hasta ahora no había sido así!

8¡Ay de nosotros! ¿Quién nos librará de caer en las manos de este Dios tan poderoso? ¡Él es quien destruyó a los egipcios en el desierto con toda clase de plagas!

9¡Ármense, pues, de valor, soldados filisteos, y luchen con ardor para que no lleguen a ser esclavos de los hebreos, como ellos lo han sido de ustedes!»

10Entonces los filisteos atacaron y derrotaron a los israelitas, los cuales huyeron a su campamento. La matanza que hicieron fue tremenda, pues de la infantería israelita cayeron treinta mil hombres.

11También capturaron el arca de Dios, y mataron a Hofní y Finees, los dos hijos de Elí.

12Pero un soldado de la tribu de Benjamín logró escapar del campo de batalla, y corriendo llegó a Siló el mismo día. Llevaba rasgada la ropa y llena de tierra la cabeza.

13Cuando llegó, Elí estaba sentado en un sillón, junto a la puerta, vigilando el camino, porque se sentía muy preocupado por el arca de Dios. Aquel hombre

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

entró en la ciudad y dio la noticia; en seguida todos sus habitantes comenzaron a gritar.

14Al escuchar Elí aquel griterío, preguntó: —¿Qué significa todo ese alboroto? Aquel hombre se apresuró entonces a comunicar la noticia a Elí,

15que tenía ya noventa y ocho años y se había quedado completamente ciego.

16Le dijo: —Acabo de llegar del campo de batalla. Hoy he logrado escapar del combate. —¿Qué ha pasado, hijo mío? —preguntó Elí.

17—Los israelitas huyeron ante los filisteos —respondió el mensajero—. Además, ha habido una gran matanza de gente, en la que también murieron tus dos hijos, Hofní y Finees, y el arca de Dios ha caído en manos de los filisteos.

18En cuanto el mensajero mencionó el arca de Dios, Elí cayó de espaldas al lado de la puerta, fuera del sillón, y como era ya un hombre viejo y pesado, se rompió la nuca y murió. Había sido caudillo de Israel durante cuarenta años.

19A su nuera, la mujer de Finees, que estaba embarazada y pronto iba a dar a luz, le vinieron los dolores de parto al saber que habían capturado el arca de Dios y que su suegro y su marido habían muerto; entonces, retorciéndose de dolor, dio a luz.

20Y al ver las que la asistían que ella se moría, le dijeron: «No tengas miedo, que has dado a luz un niño.» Pero ella no respondió ni les hizo caso;

21-22y al niño le puso por nombre Icabod, diciendo: «Israel se ha quedado sin honor, porque han capturado el arca de Dios.» Con ello aludía a la captura del arca y a la muerte de su suegro y de su marido.

1 Samuel 5

El arca en el país de los filisteos

1Una vez capturado el arca de Dios, los filisteos lo llevaron de Eben-ézer a Asdod;

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[2]luego lo tomaron y lo metieron en el templo del dios Dagón, colocándolo junto al dios.

[3]A la mañana siguiente, cuando llegaron los de Asdod, encontraron a Dagón tirado en el suelo ante el arca del Señor. Entonces levantaron a Dagón y lo volvieron a poner en su sitio.

[4]Pero a la mañana siguiente llegaron nuevamente los de Asdod, y otra vez encontraron a Dagón tirado en el suelo ante el arca del Señor. Su cabeza y sus dos manos se habían quebrado y estaban sobre el umbral. Lo único que le quedaba entero era el tronco.

[5]Por eso hasta ahora, cuando los sacerdotes de Dagón entran en el templo de Asdod, no pisan el umbral.

[6]Después el Señor castigó severamente y llenó de terror a los de Asdod y su territorio, hiriéndolos con tumores.

[7]Y cuando los habitantes de Asdod vieron lo que pasaba, dijeron: «El arca del Dios de Israel no debe quedarse entre nosotros, porque ese dios nos está castigando muy duramente, tanto a nosotros como a Dagón, nuestro dios.»

[8]Por tanto, mandaron decir a todos los jefes filisteos que se reunieran con ellos, y les preguntaron: —¿Qué hacemos con el arca del Dios de Israel? —Llévenlo a la ciudad de Gat —respondieron ellos. Y los filisteos lo llevaron allí.

[9]Pero después que lo trasladaron, el Señor sembró el pánico en la ciudad, hiriendo a sus habitantes con unos tumores que les salieron a grandes y pequeños.

[10]Entonces los filisteos trasladaron el arca de Dios a Ecrón; pero cuando el arca llegó allí, los habitantes de Ecrón gritaron: «¡Nos han traído el arca del Dios de Israel para matarnos a todos!»

[11]Y como por toda la ciudad se extendió un pánico mortal a causa del duro castigo que Dios les había enviado, mandaron llamar a todos los jefes filisteos

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

y les dijeron: «Llévense de aquí el arca del Dios de Israel. Devuélvanlo a su lugar, para que no nos mate a todos.»

12Los gritos de la ciudad llegaban hasta el cielo, pues los que no se morían tenían el cuerpo lleno de tumores.

1 Samuel 6

Los filisteos devuelven el arca

1El arca del Señor había estado siete meses en territorio filisteo.

2Y convocaron los filisteos a los sacerdotes y adivinos para preguntarles: —¿Qué haremos con el arca del Señor? Dígannos cómo debemos devolverlo a su lugar.

3Ellos les contestaron: —Si devuelven el arca del Dios de Israel, no lo manden sin nada, sino ofrezcan algo en desagravio al Señor. Entonces ustedes volverán a estar sanos y comprenderán por qué no ha dejado de castigarlos.

4—¿Qué podemos ofrecerle en desagravio? —preguntaron los filisteos. —Cinco figuras de oro en forma de tumor —contestaron los sacerdotes—, una por cada jefe filisteo; y cinco ratones del mismo metal, ya que ustedes y sus jefes sufren de la misma plaga.

5Por consiguiente, hagan las figuras de los tumores y de los ratones que destrozan el país, y den honra al Dios de Israel; pues tal vez deje de castigarlos a ustedes, y a los dioses y a la tierra de ustedes.

6¿Por qué tienen ustedes que ser testarudos, como fueron los egipcios y el faraón, que sólo cuando el Dios de Israel los trató con dureza dejaron ir a los israelitas?

7Manden ustedes construir una carreta nueva; tomen después dos vacas que estén criando y que nunca hayan llevado yugo, y únzanlas a la carreta; pero no dejen que sus becerros las sigan, sino déjenlos en el establo.

8Tomen luego el arca del Señor y pónganlo en la carreta, colocando a un costado, en una caja, los objetos de oro que le van a ofrecer en desagravio. Después dejen que la carreta se vaya sola.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

9Pero fíjense en esto: si la carreta toma la dirección de Bet-semes, su propia
tierra, es que el Dios de Israel ha sido la causa de nuestra gran desgracia; en
caso contrario, sabremos que no fue él quien nos castigó, sino que nos ha
ocurrido un accidente.

10Aquellos hombres lo hicieron así. Tomaron dos vacas que estaban criando y,
después de encerrar sus becerros en el establo, las uncieron a la carreta;

11luego pusieron el arca del Señor en la carreta, con la caja donde estaban los
ratones de oro y las figuras de los tumores.

12Después las vacas echaron a andar por el camino que va a Bet-semes,
mugiendo y siguiendo una dirección fija, sin desviarse a ningún lado. Los
jefes de los filisteos caminaron detrás de ellas hasta la frontera de Bet-semes.

13Los habitantes de Bet-semes, que estaban en el valle cosechando el trigo, al
alzar la vista y ver el arca se llenaron de alegría.

14Cuando la carreta llegó al campo de Josué, el de Bet-semes, se detuvo. Allí
había una gran piedra. Entonces los de Bet-semes hicieron leña con la madera
de la carreta, y ofrecieron las vacas en holocausto al Señor.

15Los levitas habían descargado ya el arca y la caja en que estaban los objetos
de oro, colocándolos sobre la gran piedra; y ese día los habitantes de Bet-
semes ofrecieron al Señor holocaustos y otros sacrificios.

16Después de ver esto, los cinco jefes de los filisteos regresaron aquel mismo
día a Ecrón.

17Los cinco tumores de oro que los filisteos ofrecieron en desagravio al Señor,
correspondían a Asdod, Gaza, Ascalón, Gat y Ecrón;

18y el número de ratones de oro era igual al total de las ciudades filisteas de
aquellos cinco jefes, contando tanto las ciudades fortificadas como las aldeas
sin murallas. La gran piedra sobre la que pusieron el arca del Señor todavía
puede verse en el campo de Josué, el de Bet-semes.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[19]Pero el Señor hizo morir a algunos de los habitantes de Bet-semes por haber curioseado dentro del arca. Les quitó la vida a setenta hombres, y la población lloró por la gran mortandad que el Señor había causado entre ellos.

[20]Entonces dijeron los habitantes de Bet-semes: «¿Quién se puede sostener ante el Señor, ante este Dios santo? ¿Contra quién irá cuando se aparte de nosotros?»

[21]Y enviaron a los habitantes de Quiriat-jearim el siguiente mensaje: «Los filisteos han devuelto el arca del Señor; así que vengan a llevárselo.»

1 Samuel 7

[1]Fueron entonces los habitantes de Quiriat-jearim y se llevaron el arca del Señor, y lo metieron en la casa de Abinadab, la cual estaba en una colina; luego consagraron a su hijo Eleazar para que lo cuidara.

Samuel, caudillo de Israel

[2]Veinte años pasaron desde el día en que se colocó el arca en Quiriat-jearim, y todo Israel buscaba con ansia al Señor.

[3]Por esto, Samuel dijo a todos los israelitas: «Si ustedes se vuelven de todo corazón al Señor, deben echar fuera los dioses extranjeros y las representaciones de Astarté, y dedicar sus vidas al Señor, rindiéndole culto solamente a él. Entonces él los librará del dominio de los filisteos.»

[4]Los israelitas echaron fuera las diferentes representaciones de Baal y de Astarté, y rindieron culto únicamente al Señor.

[5]Después Samuel ordenó: «Reúnan a todo Israel en Mispá, y yo rogaré al Señor por ustedes.»

[6]Los israelitas se reunieron en Mispá, y allí sacaron agua y la derramaron como ofrenda al Señor. Aquel día ayunaron y reconocieron públicamente que habían pecado contra el Señor. Allí, en Mispá, Samuel se convirtió en caudillo de los israelitas.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

7Y cuando los filisteos supieron que los israelitas estaban reunidos en Mispá,
los jefes filisteos marcharon contra ellos. Los israelitas, al saberlo, tuvieron
miedo

8y le dijeron a Samuel: «No dejes de rogar al Señor nuestro Dios por nosotros,
para que nos salve del poder de los filisteos.»

9Samuel tomó un corderito y lo ofreció entero en holocausto al Señor; luego
rogó al Señor en favor de Israel, y el Señor le respondió.

10Cuando Samuel estaba ofreciendo el holocausto, los filisteos avanzaron para
atacar a los israelitas; entonces el Señor lanzó un trueno enorme contra ellos
y los asustó, y de este modo fueron vencidos por los israelitas.

11Inmediatamente salieron los israelitas de Mispá a perseguir a los filisteos, y
los atacaron hasta más abajo de Bet-car.

12Después tomó Samuel una piedra y la colocó entre Mispá y Sen, y la llamó
Eben-ézer, pues dijo: «Hasta ahora el Señor nos ha ayudado.»

13Los filisteos fueron derrotados y no volvieron a invadir el territorio israelita;
y mientras Samuel vivió, el Señor estuvo contra los filisteos.

14Las ciudades que los filisteos habían tomado a los israelitas, desde Ecrón
hasta Gat, volvieron a ser de Israel. De esta manera, los israelitas liberaron su
territorio del dominio filisteo, y hubo paz entre los israelitas y los amorreos.

15Samuel fue caudillo de Israel durante toda su vida,

16y todos los años iba a Betel, Guilgal y Mispá, para atender los asuntos de
Israel en todos estos lugares.

17Luego regresaba a Ramá, donde tenía su residencia, y desde allí gobernaba
a Israel. También construyó allí un altar al Señor.

1 Samuel 8

Israel quiere tener rey

1Al hacerse viejo, Samuel nombró caudillos de Israel a sus hijos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

2Su primer hijo, que se llamaba Joel, y su segundo hijo, Abías, gobernaban en Beerseba.

3Sin embargo, los hijos no se comportaron como su padre, sino que se volvieron ambiciosos, y se dejaron sobornar, y no obraron con justicia.

4Entonces se reunieron todos los ancianos de Israel y fueron a entrevistarse con Samuel en Ramá,

5para decirle: «Tú ya eres un anciano, y tus hijos no se portan como tú; por lo tanto, nombra un rey que nos gobierne, como es costumbre en todas las naciones.»

6Samuel, disgustado porque le pedían que nombrara un rey para que los gobernara, se dirigió en oración al Señor;

7pero el Señor le respondió: «Atiende cualquier petición que el pueblo te haga, pues no es a ti a quien rechazan, sino a mí, para que yo no reine sobre ellos.

8Desde el día en que los saqué de Egipto, hasta el presente, han hecho conmigo lo mismo que ahora te hacen a ti, pues me han abandonado para rendir culto a otros dioses.

9Así pues, atiende su petición; pero antes adviérteles seriamente de todos los privilegios que sobre ellos tendrá el rey que los gobierne.»

10Entonces Samuel comunicó la respuesta del Señor al pueblo que le pedía un rey.

11Les dijo: —Esto es lo que les espera con el rey que los va a gobernar: Llamará a filas a los hijos de ustedes, y a unos los destinará a los carros de combate, a otros a la caballería y a otros a su guardia personal.

12A unos los nombrará jefes de mil soldados, y a otros jefes de cincuenta. A algunos de ustedes los pondrá a arar sus tierras y recoger sus cosechas, o a fabricar sus armas y el material de sus carros de combate.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

13Y tomará también a su servicio a las hijas de ustedes, para que sean sus
perfumistas, cocineras y panaderas.

14Se apoderará de las mejores tierras y de los mejores viñedos y olivares de
ustedes, y los entregará a sus funcionarios.

15Les quitará la décima parte de sus cereales y viñedos, y la entregará a los
funcionarios y oficiales de su corte.

16También les quitará a ustedes sus criados y criadas, y sus mejores bueyes y
asnos, y los hará trabajar para él.

17Se apropiará, además, de la décima parte de sus rebaños, y hasta ustedes
mismos tendrán que servirle.

18Y el día en que se quejen por causa del rey que hayan escogido, el Señor no
les hará caso.

19Pero el pueblo, sin tomar en cuenta la advertencia de Samuel, respondió: —
No importa. Queremos tener rey,

20para ser como las otras naciones, y para que reine sobre nosotros y nos
gobierne y dirija en la guerra.

21Después de escuchar Samuel las palabras del pueblo, se las repitió al Señor,

22y el Señor le respondió: —Atiende su petición y nómbrales un rey. Entonces
Samuel ordenó a los israelitas que regresaran, cada uno a la ciudad de donde
venía.

1 Samuel 9

Encuentro de Saúl con Samuel

1En la tribu de Benjamín había un hombre llamado Quis, que era hijo de
Abiel y nieto de Seror; su bisabuelo había sido Becorat, hijo de Afíah. Quis,
hombre muy respetado,

2tenía un hijo, joven y bien parecido, que se llamaba Saúl. No había otro
israelita tan bien parecido como él, pues en estatura ninguno le pasaba del
hombro.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

3Un día, a Quis se le perdieron sus asnas. Entonces le dijo a su hijo Saúl: —
Prepárate y ve a buscar las asnas. Llévate a uno de los criados.

4Saúl se fue, atravesó la región montañosa de Efraín y pasó por la región de
Salisá; pero no encontró las asnas. Pasó también por la región de Saalim y por
la de Benjamín, y tampoco las halló.

5Al llegar a la región de Suf, dijo Saúl al criado que lo acompañaba: —Vamos
a regresar, pues mi padre debe de estar ya más preocupado por nosotros que
por las asnas.

6El criado le contestó: —En esta ciudad hay un profeta a quien todos
respetan, porque todo lo que anuncia sucede sin falta. Vamos allá, y quizá él
nos indique el camino que debemos seguir.

7—Vamos, pues —contestó Saúl—. Pero, ¿qué le llevaremos a ese hombre? Ya
ni siquiera nos queda pan en las alforjas. No tenemos nada que ofrecerle al
profeta.

8El criado respondió: —Tengo en mi poder una pequeña moneda de plata. Se
la daremos al profeta para que nos indique el camino.

9(Antiguamente, cuando algún israelita quería consultar a Dios, decía:
«Vamos a ver al vidente»; pues al que ahora se le llama «profeta», antes se le
llamaba «vidente».)

10—De acuerdo —dijo Saúl—. Vamos allá. Los dos se dirigieron a la ciudad
donde vivía el profeta,

11y cuando iban subiendo la cuesta, en dirección a la ciudad, se encontraron
con unas muchachas que iban a sacar agua y les preguntaron: —¿Es aquí
dónde podemos encontrar al vidente?

12Ellas les respondieron: —Sí, pero se encuentra más adelante. Dense prisa,
pues ha venido a la ciudad porque hoy se celebra el sacrificio en el santuario.

13En cuanto lleguen ustedes allí, búsquenlo, antes de que se vaya al santuario
para la comida. La gente no comerá hasta que él llegue, pues él tiene que

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

bendecir el sacrificio, después de lo cual comerán los invitados. Por eso, vayan ahora, porque en este momento lo encontrarán.

14Ellos continuaron subiendo, rumbo a la ciudad. Y precisamente cuando iban llegando a ella, Samuel salía en dirección contraria, para ir al santuario.

15El día anterior a la llegada de Saúl, el Señor había hecho la siguiente revelación a Samuel:

16«Mañana, a esta misma hora, te mandaré un hombre de la región de Benjamín, a quien deberás consagrar como gobernante de mi pueblo Israel. Él lo librará del dominio de los filisteos, porque me he compadecido de mi pueblo cuando sus quejas han llegado hasta mí.»

17Cuando Samuel vio a Saúl, el Señor le dijo: «Ahí tienes al hombre de quien te hablé. Éste gobernará a mi pueblo.»

18Estando ya en la entrada del pueblo, Saúl se acercó a Samuel y le dijo: —Por favor, indíqueme usted dónde está la casa del vidente.

19—Yo soy el vidente —respondió Samuel—. Sube delante de mí al santuario, y come hoy conmigo allí. Mañana temprano te contestaré todo lo que me quieras preguntar, y luego te dejaré marchar.

20En cuanto a las asnas que se te perdieron hace tres días, no te preocupes por ellas porque ya las han encontrado. Además, todo lo más deseable de Israel será para ti y para tu familia.

21Saúl respondió: —¡Pero si yo soy de la tribu de Benjamín, la más pequeña de las tribus de Israel! Además, mi familia es la más insignificante de todas las familias de la tribu de Benjamín. ¿Por qué me dices todo eso?

22Entonces Samuel tomó a Saúl y a su criado, los llevó al salón y les ofreció el lugar principal entre los presentes, que eran unas treinta personas.

23Luego Samuel dijo al cocinero: —Trae la ración de carne que te entregué y que te dije que apartaras.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

24Inmediatamente el cocinero sacó una pierna entera y se la sirvió a Saúl. Y
Samuel le dijo: —Ahí tienes lo que estaba apartado para ti. Sírvete y come,
porque yo la había apartado para ti en esta ocasión en que invité al pueblo.
Saúl comió con Samuel aquel día.

25Y cuando bajaron del santuario a la ciudad, prepararon una cama en la
azotea para Saúl,

26y Saúl se acostó. Al día siguiente, Samuel llamó a Saúl en la azotea y le dijo:
—Levántate, y sigue tu viaje. Saúl se levantó. Después salieron él y Samuel a
la calle,

27y cuando bajaban hacia las afueras de la ciudad, Samuel le dijo a Saúl: —
Manda al criado que se adelante, y tú espera un poco, que tengo que
comunicarte lo que Dios me ha dicho.

1 Samuel 10

Samuel consagra a Saúl rey de Israel

1Entonces Samuel tomó un recipiente con aceite y, derramándolo sobre la
cabeza de Saúl, lo besó y le dijo: —El Señor te consagra hoy gobernante de
Israel, su pueblo. Tú lo gobernarás y lo librarás de los enemigos que lo
rodean. Y ésta será la prueba de que el Señor te ha declarado gobernante de
su pueblo:

2Ahora que te separas de mí, encontrarás dos hombres cerca de la tumba de
Raquel, en Selsah, en el territorio de Benjamín. Ellos te dirán que ya se han
encontrado las asnas que buscabas, y que tu padre ya no está preocupado por
ellas sino por ustedes, y se pregunta qué puede hacer por ti.

3Más adelante, cuando llegues a la encina de Tabor, saldrán a tu encuentro
tres hombres que suben a Betel para adorar a Dios. Uno llevará tres chivos,
otro tres panes, y el tercero un cuero de vino.

4Te saludarán y te ofrecerán dos panes. Acéptalos.

5Después llegarás a Guibeá de Dios, donde hay una guarnición filistea. Al
entrar en la ciudad, te encontrarás con un grupo de profetas en trance, que

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

bajan del santuario. Delante de ellos irá gente tocando salterios, panderos, flautas y arpas.

6Entonces el espíritu del Señor se apoderará de ti, y caerás en trance como ellos, y te transformarás en otro hombre.

7Cuando te ocurran estas cosas, haz lo que creas conveniente, que Dios te ayudará.

8Y adelántate a Guilgal, donde yo me reuniré contigo más tarde para ofrecer holocaustos y sacrificios de reconciliación. Espera allí siete días, hasta que yo llegue y te indique lo que tienes que hacer.

9Tan pronto como Saúl se despidió de Samuel para irse, Dios le cambió el corazón; y aquel mismo día se cumplieron todas las señales.

10Después, cuando Saúl y su criado llegaron a Guibeá, el grupo de profetas en trance les salió al encuentro. Entonces el espíritu de Dios se apoderó de Saúl, y éste cayó en trance profético, como ellos.

11Pero todos los que lo conocían de antes, al verlo caer en trance junto con los profetas, se decían unos a otros: «¿Qué le ha pasado al hijo de Quis? ¿También Saúl es uno de los profetas?»

12Uno de allí añadió: «¿Y quién es el padre de ellos?» De ahí viene el refrán: «¿También Saúl es uno de los profetas?»

13Pasado el trance profético, Saúl llegó a su casa.

14Y su tío les preguntó a él y a su criado: —¿A dónde fueron? Saúl respondió: —A buscar las asnas. Pero viendo que no aparecían, fuimos a ver a Samuel.

15El tío de Saúl contestó: —¿Y qué les dijo Samuel? Cuéntamelo, por favor.

16Saúl respondió a su tío: —Nos dijo claramente que ya habían encontrado las asnas. Pero Saúl no le mencionó nada del asunto del reino, del cual le había hablado Samuel.

17Después llamó Samuel a los israelitas, para adorar al Señor en Mispá;

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

18allí les dijo: —El Señor, Dios de Israel, dice: “Yo saqué de Egipto a ustedes
los israelitas, y los libré del poder de los egipcios y de todos los reinos que los
oprimían.”

19Pero ahora ustedes desprecian a su Dios, que los ha librado de todos sus
problemas y aflicciones, y lo han rechazado al pedir que les ponga un rey que
los gobierne. Por lo tanto, preséntense ahora delante del Señor por tribus y
por clanes.

20Luego ordenó Samuel que se acercaran todas las tribus de Israel, y la suerte
cayó sobre la tribu de Benjamín.

21A continuación ordenó que se acercaran los de la tribu de Benjamín, y la
suerte cayó sobre el clan de Matrí, y de ella la suerte cayó sobre Saúl, hijo de
Quis. Pero lo buscaron y no lo encontraron,

22por lo que consultaron otra vez al Señor, para saber si Saúl se encontraba
allí. Y el Señor respondió que Saúl ya estaba allí, y que se había escondido
entre el equipaje.

23Entonces corrieron a sacarlo de su escondite. Y cuando Saúl se presentó
ante el pueblo, se vio que ningún israelita le pasaba del hombro.

24Samuel preguntó a todos: —¿Ya vieron al que el Señor ha escogido como
rey? ¡No hay un solo israelita que pueda compararse con él! —¡Viva el rey!
—respondieron los israelitas.

25En seguida Samuel expuso al pueblo las leyes del reino, y las escribió en un
libro que depositó en el santuario del Señor. Después Samuel ordenó a todos
que volvieran a sus casas.

26También Saúl se fue a su casa, en Guibeá, y Dios influyó en el ánimo de
varios valientes para que lo acompañaran.

27Pero no faltaron malas lenguas, que dijeron: «¿Y éste es el que va a
salvarnos?» Y lo menospreciaron y no le rindieron honores; pero Saúl se hizo
el desentendido.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

1 Samuel 11

Saúl derrota a los amonitas

1Nahas, rey de Amón, fue a Jabés de Galaad y preparó su ejército para atacar
la ciudad. Pero los habitantes de Jabés le dijeron: —Haz un pacto con
nosotros, y nos someteremos a ti.

2Nahas el amonita les respondió: —Haré un pacto con ustedes, pero con la
condición de que acepten que yo le saque a cada uno de ustedes el ojo
derecho, para así poner en ridículo a los israelitas.

3Entonces los ancianos de Jabés le contestaron: —Concédenos un plazo de
siete días para enviar mensajeros por todo el territorio israelita; y si nadie
viene en nuestra ayuda, nos rendiremos a ti.

4Los mensajeros llegaron a Guibeá, donde vivía Saúl, y dieron la noticia a la
gente. Todos se pusieron a llorar amargamente.

5En esto, Saúl volvía del campo con los bueyes, y preguntó: —¿Qué le pasa a
la gente? ¿Por qué lloran? La gente le contó la noticia que habían traído los
hombres de Jabés.

6Al oír Saúl aquello, el espíritu de Dios se apoderó de él; y se llenó Saúl de
furia.

7Entonces tomó un par de bueyes y los descuartizó, y por medio de unos
mensajeros mandó los trozos por todo el territorio israelita. Y los mensajeros
decían: «Esto mismo se hará con los bueyes de aquel que no se una a Saúl y
Samuel, y los siga.» Un miedo tremendo invadió a la gente, y como un solo
hombre salieron a unirse con ellos.

8Y cuando Saúl contó a su gente en Bézec, había reunidos trescientos mil
hombres de Israel y treinta mil de Judá.

9Luego dijo a los mensajeros que habían llegado: —Digan a los habitantes de
Jabés que mañana al mediodía los salvaremos. Los mensajeros fueron y
comunicaron esto a los habitantes de Jabés, los cuales se alegraron mucho

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

10y dijeron a Nahas: —Mañana nos entregaremos a ti, para que hagas con
nosotros lo que mejor te parezca.

11Al día siguiente, Saúl organizó su ejército en tres escuadrones, y antes de
que amaneciera penetraron en medio del campamento enemigo, haciendo
entre los amonitas una matanza que duró hasta el mediodía. Los que
quedaron con vida se dispersaron de tal modo que no quedaron dos de ellos
juntos.

12Luego algunos del pueblo dijeron a Samuel: —¿Quiénes fueron los que
dudaron de que Saúl podría ser nuestro rey? Entréguennos esos hombres para
que los matemos.

13Pero Saúl intervino diciendo: —En este día no morirá nadie, porque el
Señor ha salvado hoy a Israel.

14Y Samuel dijo a todos: —Vayamos a Guilgal para iniciar allí el reinado.

15Por lo tanto todo el pueblo se dirigió a Guilgal, y allí, en presencia del
Señor, proclamaron rey a Saúl. Luego ofrecieron al Señor sacrificios de
reconciliación, y Saúl y todos los israelitas se llenaron de alegría.

1 Samuel 12

Samuel entrega el gobierno a Saúl

1Luego Samuel dijo ante todos los israelitas: —Ustedes han visto que yo los
he atendido en todo lo que me han pedido, y que les he puesto un rey.

2Aquí tienen al rey que habrá de dirigirlos. Por mi parte, yo estoy ya viejo y
lleno de canas, y mis hijos están entre ustedes. Yo soy quien los ha dirigido a
ustedes desde mi juventud hasta el presente,

3y aquí me tienen: Si me he apropiado del buey o del asno de alguien, o si he
oprimido o maltratado a alguno, o si me he dejado sobornar, pueden
acusarme ante el Señor y ante el rey que él ha escogido, y yo pagaré lo que
deba.

4—Nunca nos has oprimido ni maltratado, ni te has dejado sobornar —
dijeron ellos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

5—El Señor y el rey que él ha escogido son testigos de que ustedes no me han
encontrado culpable de nada —recalcó Samuel. —Así es —afirmaron.

6Además, Samuel dijo al pueblo: —El Señor es quien actuó por medio de
Moisés y de Aarón, sacando de Egipto a los antepasados de ustedes.

7Por lo tanto prepárense, que en presencia del Señor voy a discutir con
ustedes acerca de todos los beneficios que él les ha hecho a ustedes y a los
antepasados de ustedes.

8Cuando Jacob y sus descendientes se fueron a Egipto y los egipcios los
oprimieron, los antepasados de ustedes se quejaron ante el Señor, y él envió a
Moisés y a Aarón, quienes sacaron de Egipto a los antepasados de ustedes y
los establecieron en este lugar.

9Pero ellos se olvidaron del Señor su Dios, y él los entregó al poder de Sísara,
general del ejército de Jabín, rey de Hasor, y al poder de los filisteos y del rey
de Moab, los cuales pelearon contra ellos.

10Pero luego ellos reconocieron ante el Señor que habían pecado al
abandonarlo para adorar a las diferentes representaciones de Baal y de
Astarté, y le suplicaron que los librara del dominio de sus enemigos,
comprometiéndose a rendirle culto sólo a él.

11«Por consiguiente, el Señor envió a Jerubaal, Barac, Jefté, y Samuel para
librarlos a ustedes del dominio de sus enemigos, y así ustedes pudieron vivir
tranquilos.

12Pero ustedes, cuando vieron que Nahas, rey de los amonitas, iba a atacarlos,
me pidieron un rey que los gobernara, siendo que el rey de ustedes es el
Señor su Dios.

13Pero aquí tienen ustedes al rey que han escogido. El Señor les ha dado el
rey que le pidieron.

14Ahora les toca a ustedes honrar al Señor y rendirle culto, atender su voz y
no desobedecer sus mandatos, y vivir, tanto ustedes como el rey que los
gobierne, conforme a la voluntad del Señor su Dios. Así les irá bien.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

15Porque si no lo obedecen, sino que rechazan sus mandatos, él los castigará a
ustedes y a su rey.

16»Así que no se muevan de donde están, y verán la grandiosa señal que el
Señor va a realizar ante los ojos de ustedes.

17Ahora que es el tiempo de la cosecha de trigo, no llueve, ¿verdad? Pues yo
clamaré al Señor y él mandará truenos y lluvia, para que ustedes reconozcan
y comprendan que, tal como lo ve el Señor, ustedes han hecho muy mal en
pedir un rey.»

18En seguida Samuel clamó al Señor, y al instante él mandó truenos y lluvia;
entonces todo el pueblo tuvo mucho miedo del Señor y de Samuel.

19Por eso, todos dijeron a Samuel: —Ruega al Señor tu Dios por estos siervos
tuyos, para que no muramos; porque a todos nuestros pecados hemos añadido
el de pedir un rey.

20Samuel les contestó: —No tengan miedo. Es cierto que ustedes han hecho
muy mal; pero ahora no se aparten del Señor, sino ríndanle culto de todo
corazón.

21No sigan a dioses falsos, que no pueden ayudar ni salvar porque son falsos.

22Pues el Señor, haciendo honor a su nombre, no los abandonará; porque él
quiere que ustedes sean su pueblo.

23En cuanto a mí, que el Señor me libre de pecar contra él dejando de rogar
por ustedes. Antes bien, les enseñaré a comportarse de manera buena y recta.

24Ustedes sólo tienen que respetar al Señor y rendirle culto con verdad y de
todo corazón, teniendo en cuenta lo mucho que él ha hecho por ustedes.

25Pero si se empeñan en hacer lo malo, tanto ustedes como su rey serán
destruidos.

1 Samuel 13

Guerra contra los filisteos

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

1Saúl era mayor de edad cuando comenzó a reinar en Israel; y cuando llevaba
ya algunos años reinando,

2escogió tres mil soldados entre los israelitas. Dos mil se quedaron con él en
Micmás y en los montes de Betel, y los otros mil se quedaron con Jonatán en
Guibeá de Benjamín. Al resto de la gente, Saúl le ordenó volver a casa.

3Jonatán acabó con la guarnición filistea que estaba en Guibeá, y los filisteos
lo supieron. Entonces Saúl mandó tocar la trompeta en todo el país, para
poner sobre aviso a los hebreos.

4Todos los israelitas supieron que Saúl había acabado con la guarnición
filistea y que por eso los filisteos aborrecían a los israelitas, así que el ejército
se reunió con Saúl en Guilgal.

5Los filisteos, a su vez, se juntaron para luchar contra los israelitas. Tenían
treinta mil carros de combate, seis mil soldados de caballería y una infantería
tan numerosa como la arena del mar. Luego se dirigieron a Micmás y
establecieron su campamento allí, al oriente de Bet-avén.

6Los israelitas se vieron en grave aprieto, pues de tal manera fueron atacados
por los filisteos que tuvieron que esconderse en cuevas y hoyos, y entre las
peñas, y en zanjas y pozos.

7Muchos de ellos cruzaron el Jordán, hacia la región de Gad y de Galaad;
pero Saúl se quedó todavía en Guilgal, y todo su ejército lo seguía lleno de
miedo.

8Allí esperó Saúl siete días, según el plazo que le había indicado Samuel; pero
Samuel no llegaba a Guilgal, y la gente comenzaba a irse.

9Entonces Saúl ordenó: —Tráiganme animales para los holocaustos y los
sacrificios de reconciliación. Y él mismo ofreció el holocausto.

10En el momento en que Saúl terminaba de ofrecer el holocausto, llegó
Samuel. Entonces Saúl salió para recibirlo y saludarlo,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

11pero Samuel le dijo: —¿Por qué has hecho eso? Saúl respondió: —Cuando
vi que la gente comenzaba a irse, y que tú no llegabas en la fecha indicada, y
que los filisteos estaban reunidos en Micmás,

12pensé que ellos bajarían a atacarme en Guilgal, sin que yo me hubiera
encomendado al Señor; por eso me vi en la necesidad de ofrecer yo mismo el
holocausto.

13Samuel le contestó: —¡Lo que has hecho es una locura! Si hubieras
obedecido la orden que el Señor te dio, él habría confirmado para siempre tu
reinado en Israel.

14Pero ahora, tu reinado no permanecerá. El Señor buscará un hombre de su
agrado y lo nombrará jefe de su pueblo, porque tú has desobedecido la orden
que él te dio.

15En seguida Samuel se fue de Guilgal para seguir su camino. El resto del
ejército siguió a Saúl para entablar combate, y de Guilgal llegaron a Guibeá
de Benjamín. Allí contó Saúl las tropas que le acompañaban, y eran unos
seiscientos hombres.

16Saúl y su hijo Jonatán, y las tropas que iban con ellos, se quedaron en
Guibeá de Benjamín, mientras que los filisteos acamparon en Micmás,

17aunque tres grupos de guerrilleros filisteos salieron de su campamento; uno
de ellos se dirigió hacia Ofrá, en la región de Sual,

18otro fue hacia Bet-horón, y el tercero hacia la colina que se eleva sobre el
valle de Seboím, hacia el desierto.

19En todo el territorio de Israel no había un solo herrero, porque los filisteos
pensaban que de esa manera los hebreos no podrían fabricar espadas ni
lanzas.

20Todos los israelitas tenían que recurrir a los filisteos para afilar cada cual su
reja de arado, su azadón, su hacha o su pico.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

21Se cobraban dos tercios de siclo por afilar rejas y azadones, y un tercio de
siclo por afilar las hachas y arreglar las aguijadas.

22Por lo tanto, ninguno de los que acompañaban a Saúl y Jonatán tenía
espada o lanza el día de la batalla. Sólo ellos dos las tenían.

23Mientras tanto, un destacamento filisteo avanzó hacia el paso de Micmás.

1 Samuel 14

Hazaña de Jonatán

1Cierto día Jonatán, el hijo de Saúl, dijo a su ayudante: —Ven, crucemos el
río y ataquemos al destacamento filisteo que está al otro lado. Pero Jonatán
no dijo nada de esto a su padre,

2que había acampado en el extremo de una colina y estaba debajo de un
granado, en un lugar donde trillaban trigo, acompañado por una tropa
compuesta de seiscientos hombres.

3El encargado de llevar el efod era Ahías, que era hijo de Ahitub y sobrino de
Icabod, el hijo de Finees y nieto de Elí, el sacerdote del Señor en Siló. La
gente no sabía que Jonatán se había ido.

4Mientras tanto, él trataba de llegar hasta donde se encontraba el
destacamento filisteo. El paso estaba entre dos grandes peñascos, llamados
Bosés y Sene,

5uno al norte, frente a Micmás, y el otro al sur, frente a Guibeá.

6Y Jonatán dijo a su ayudante: —Anda, vamos al otro lado, hasta donde se
encuentra el destacamento de esos paganos. Quizá el Señor haga algo por
nosotros, ya que para él no es difícil darnos la victoria con mucha gente o con
poca.

7—Haz todo lo que tengas en mente, que estoy dispuesto a apoyarte en tus
propósitos —respondió su ayudante.

8Entonces Jonatán le dijo: —Mira, vamos a pasar al otro lado, a donde están
esos hombres, y dejaremos que nos vean.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

9Si nos dicen que esperemos a que bajen hasta donde estamos, nos
quedaremos allí y no subiremos adonde ellos están.

10Pero si nos dicen que subamos, lo haremos así, porque eso será una señal de
que el Señor nos dará la victoria.

11Así pues, los dos dejaron que los filisteos del destacamento los vieran. Y
éstos, al verlos, dijeron: «Miren, ya están saliendo los hebreos de las cuevas
en que se habían escondido.»

12Y en seguida les gritaron a Jonatán y a su ayudante: —¡Suban adonde
estamos, que les vamos a contar algo! Entonces Jonatán le dijo a su ayudante:
—Sígueme, porque el Señor va a entregarlos en manos de los israelitas.

13Jonatán subió trepando con pies y manos, seguido de su ayudante. A los
que Jonatán hacía rodar por tierra, su ayudante los remataba en seguida.

14En este primer ataque, Jonatán y su ayudante mataron a unos veinte
hombres en corto espacio.

15Todos los que estaban en el campamento y fuera de él se llenaron de miedo.
Los soldados del destacamento y los grupos de guerrilleros también tuvieron
miedo. Al mismo tiempo hubo un temblor de tierra, y se produjo un pánico
enorme.

16Los centinelas de Saúl, que estaban en Guibeá de Benjamín, vieron a los
filisteos correr en tropel de un lado a otro.

17Entonces Saúl dijo al ejército que lo acompañaba: —Pasen revista para ver
quién falta de los nuestros. Al pasar revista, se vio que faltaban Jonatán y su
ayudante.

18Y como ese día el efod de Dios se hallaba entre los israelitas, Saúl le dijo a
Ahías: —Trae aquí el efod de Dios.

19Pero mientras Saúl hablaba con el sacerdote, la confusión en el
campamento filisteo iba en aumento. Entonces Saúl le dijo al sacerdote: —Ya
no lo traigas.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

20En seguida Saúl y todas sus tropas se reunieron y se lanzaron a la batalla. Era tal la confusión que había entre los filisteos, que acabaron matándose entre sí.

21Además, los hebreos que desde hacía tiempo estaban con los filisteos y habían salido con ellos como parte de su ejército, se pasaron al lado de los israelitas que acompañaban a Saúl y Jonatán.

22Y cuando los israelitas que se habían refugiado en los montes de Efraín supieron que los filisteos huían, se lanzaron a perseguirlos y a darles batalla.

23El combate se extendió hasta Bet-avén, y el Señor libró a Israel en esta ocasión.

Juramento de Saúl

24Sin embargo, los israelitas estaban muy agotados aquel día, pues nadie había probado alimento porque Saúl había puesto al pueblo bajo juramento, diciendo: «Maldito aquel que coma algo antes de la tarde, antes de que yo me haya vengado de mis enemigos.»

25Y el ejército llegó a un bosque donde había miel en el suelo.

26Cuando la gente entró en el bosque, la miel corría como agua; pero nadie la probó siquiera, por miedo al juramento.

27Pero Jonatán, que no había escuchado el juramento bajo el cual su padre había puesto al ejército, extendió la vara que llevaba en la mano, mojó la punta en un panal de miel y comió de ella, con lo cual se reanimó en seguida.

28Entonces uno de los soldados israelitas le dijo: —Tu padre ha puesto al ejército bajo juramento, y ha dicho que quien hoy coma alguna cosa, será maldito. Por eso la gente está muy agotada.

29Jonatán respondió: —Mi padre ha causado un perjuicio a la nación. Mira qué reanimado estoy después de haber probado un poco de esta miel,

30y más lo estaría la gente si hubiera comido hoy de lo que le quitó al enemigo. ¡Y qué tremenda habría sido la derrota de los filisteos!

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

31Aquel día los israelitas derrotaron a los filisteos, luchando desde Micmás
hasta Aialón. Pero el ejército israelita estaba muy agotado,

32así que finalmente se lanzó sobre lo que se le había quitado al enemigo, y
tomando ovejas, vacas y becerros, los degollaron en el suelo y comieron la
carne con sangre y todo.

33Pero algunos fueron a decirle a Saúl: —La gente está pecando contra el
Señor, porque está comiendo carne con sangre. Entonces Saúl dijo: —¡Son
ustedes unos traidores! Tráiganme hasta aquí rodando una piedra grande.

34Además, hablen con la gente y díganles que cada uno me traiga aquí su toro
o su oveja, para que ustedes los degüellen y coman, y no pequen contra el
Señor comiendo carne con sangre. Esa misma noche, cada uno llevó
personalmente su toro, y lo degollaron allí.

35Saúl, por su parte, construyó un altar al Señor, que fue el primero que le
dedicó.

36Después propuso Saúl: —Bajemos esta noche a perseguir a los filisteos y
hagamos un saqueo hasta el amanecer, sin dejar vivo a ninguno. Todos
respondieron: —Haz lo que te parezca mejor. Pero el sacerdote dijo: —Antes
que nada, consultemos a Dios.

37Entonces Saúl consultó a Dios: —¿Debo perseguir a los filisteos? ¿Los
entregarás en manos de los israelitas? Pero el Señor no le respondió ese día.

38Por lo tanto Saúl dijo: —Acérquense aquí todos los jefes del ejército, y
averigüen quién ha cometido hoy este pecado.

39¡Juro por el Señor, el salvador de Israel, que aunque haya sido mi hijo
Jonatán, tendrá que morir! Nadie en el ejército respondió;

40por eso Saúl dijo a todos los israelitas: —Pónganse ustedes de este lado, y
del otro nos pondremos mi hijo Jonatán y yo. —Haz lo que te parezca mejor
—contestó la tropa.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

41Entonces Saúl exclamó: —Señor y Dios de Israel, ¿por qué no has respondido hoy a tu servidor? Si la culpa es mía, o de mi hijo Jonatán, al echar las suertes saldrá el Urim; pero si la culpa es de Israel, tu pueblo, al echar las suertes saldrá el Tumim. La suerte cayó sobre Jonatán y Saúl, y el pueblo quedó libre de culpa.

42Luego Saúl dijo: —Echen suertes entre mi hijo Jonatán y yo. Y la suerte cayó sobre Jonatán,

43por lo cual dijo Saúl a Jonatán: —Confiésame lo que has hecho. Jonatán confesó: —Realmente probé un poco de miel con la punta de la vara que llevaba en la mano. Pero aquí estoy, dispuesto a morir.

44Saúl exclamó: —¡Que Dios me castigue con toda dureza si no mueres, Jonatán!

45Pero el pueblo respondió a Saúl: —¡Cómo es posible que muera Jonatán, si ha dado una gran victoria a Israel! ¡Nada de eso! ¡Por vida del Señor, que no caerá al suelo ni un pelo de su cabeza! Porque lo que ha hecho hoy, lo ha hecho con la ayuda de Dios. De este modo el pueblo libró a Jonatán de morir.

46Saúl, a su vez, dejó de perseguir a los filisteos, los cuales regresaron a su territorio.

47Así pues, Saúl tomó posesión del reino de Israel, y en todas partes combatió contra sus enemigos, que eran Moab, Amón, Edom, el rey de Sobá y los filisteos. Y dondequiera que iba, vencía.

48Reunió un ejército y venció a Amalec, librando así a Israel de las bandas de salteadores.

49Los hijos de Saúl fueron: Jonatán, Isví y Malquisúa. Sus dos hijas fueron: Merab, la mayor, y Mical, la menor.

50La mujer de Saúl se llamaba Ahinóam, hija de Ahimaas. El general de su ejército se llamaba Abner, hijo de Ner, tío de Saúl.

51Quis, padre de Saúl, y Ner, padre de Abner, eran hijos de Abiel.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

52La guerra contra los filisteos fue muy dura durante toda la vida de Saúl; por eso Saúl alistaba en su ejército a todo hombre fuerte y valiente.

1 Samuel 15

El Señor rechaza a Saúl

1Un día, Samuel dijo a Saúl: —El Señor me envió para consagrarte como rey de Israel, su pueblo. Por lo tanto, escucha lo que el Señor te quiere decir.

2Así dice el Señor todopoderoso: “Voy a castigar a los amalecitas por lo que le hicieron a Israel, pues se interpusieron en su camino cuando venía de Egipto.

3Por lo tanto, ve y atácalos; destrúyelos junto con todas sus posesiones, y no les tengas compasión. Mata hombres y mujeres, niños y recién nacidos, y también toros y ovejas, camellos y asnos.”

4Saúl mandó llamar al pueblo y le pasó revista en Telaím. Eran doscientos mil hombres de infantería y diez mil hombres de Judá.

5Después Saúl se dirigió a la capital de Amalec y tomó posiciones junto al arroyo,

6y dijo a los quenitas: —¡Apártense! ¡Salgan de en medio de los amalecitas, para que no los destruya a ustedes junto con ellos; pues ustedes se portaron bien con los israelitas cuando venían de Egipto! Los quenitas se apartaron de los amalecitas.

7Entonces Saúl atacó a los amalecitas desde Havilá hasta la entrada de Sur, que está en la frontera de Egipto, y los derrotó;

8tomó prisionero a Agag, su rey, y mató a filo de espada a todo su ejército.

9Sin embargo, Saúl y su ejército dejaron con vida a Agag, y no mataron las mejores ovejas, ni los toros, ni los becerros más gordos, ni los carneros, ni destruyeron las cosas de valor, aunque sí destruyeron todo lo que era inútil y de poco valor.

10Luego el Señor le habló a Samuel, y le dijo:

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

11—Me pesa haber hecho rey a Saúl, porque se ha apartado de mí y no ha cumplido mis órdenes. Samuel se quedó muy molesto, y durante toda la noche estuvo rogando al Señor.

12A la mañana siguiente madrugó para ir al encuentro de Saúl, pero le avisaron que éste se había ido a Carmel, que allí se había levantado un monumento, y que luego, dando un rodeo, había continuado hacia Guilgal.

13Entonces Samuel fue a donde estaba Saúl, el cual le dijo: —El Señor te bendiga. Ya he cumplido la orden del Señor.

14—¿Qué significan entonces esos balidos de ovejas y esos bramidos de toros que estoy escuchando? —respondió Samuel.

15—Los han traído de Amalec —contestó Saúl—, porque la gente ha conservado las mejores ovejas y los mejores toros para ofrecerlos en sacrificio al Señor tu Dios. Pero hemos destruido lo demás.

16—¡Calla, que te voy a comunicar lo que el Señor me dijo anoche! —le interrumpió Samuel. —Habla —respondió Saúl.

17Y Samuel le dijo: —¿No te considerabas tú de poca importancia? Sin embargo, has llegado a ser el jefe de las tribus israelitas, y el Señor te ha consagrado como rey de Israel.

18Ahora bien, si el Señor te envió con la orden estricta de destruir a esos pecadores amalecitas, y de atacarlos hasta acabar con ellos,

19¿por qué desobedeciste sus órdenes y te lanzaste sobre lo que se le quitó al enemigo, actuando mal a los ojos del Señor?

20Saúl contestó: —Yo obedecí las órdenes del Señor, y cumplí la misión que él me encomendó: he traído prisionero a Agag, rey de Amalec, y he destruido a los amalecitas.

21Pero la tropa se quedó con ovejas y toros, lo mejor de lo que estaba destinado a la destrucción, para sacrificarlos en honor del Señor tu Dios en Guilgal.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

22Entonces Samuel dijo: «Más le agrada al Señor que se le obedezca, y no que
se le ofrezcan sacrificios y holocaustos; vale más obedecerlo y prestarle
atención que ofrecerle sacrificios y grasa de carneros.

23Tanto peca el que se rebela contra él como el que practica la adivinación;
semejante a quien adora a los ídolos es aquel que lo desobedece. Y como tú
has rechazado sus mandatos, ahora él te rechaza como rey.»

24Entonces Saúl dijo a Samuel: —Sí, he pecado, pues pasé por alto la orden
del Señor y tus instrucciones, porque tuve miedo de la gente y atendí su
petición.

25Pero yo te ruego que perdones mi pecado y que regreses conmigo para
adorar al Señor.

26—No voy a regresar contigo —le respondió Samuel—, porque tú has
rechazado el mandato del Señor, y ahora él te rechaza como rey de Israel.

27Samuel se volvió para marcharse, pero Saúl lo agarró por el borde de su
capa y se la desgarró.

28Entonces Samuel le dijo a Saúl: —De esta misma manera, el Señor ha
desgarrado hoy de ti el reino de Israel. Te lo ha quitado para entregárselo a
un compatriota tuyo, que es mejor que tú.

29Porque Dios, que es la gloria de Israel, no miente ni se arrepiente, pues no
es un simple hombre para arrepentirse.

30—Yo he pecado —repitió Saúl—. Pero te ruego que ante los ancianos de
Israel y ante todo el pueblo me sigas respetando como rey. Así que vuelve
conmigo para adorar al Señor tu Dios.

31Samuel volvió entonces con Saúl, y éste adoró al Señor.

32Luego Samuel ordenó: —Traigan ante mí a Agag, rey de Amalec. Agag se
presentó muy tranquilo ante Samuel, pensando que ya había pasado el
peligro de una muerte amarga.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

33Pero Samuel le dijo: —Con tu espada dejaste sin hijos a muchas mujeres. Pues igual que ellas quedará tu madre. Y sin más, Samuel lo descuartizó en Guilgal, ante el Señor.

34Después se fue a Ramá, y Saúl regresó a su casa, en Guibeá de Saúl.

35Y Samuel nunca más volvió a ver a Saúl, aunque le causó mucha tristeza que el Señor se hubiera arrepentido de haber hecho a Saúl rey de Israel.

1 Samuel 16

David es consagrado rey

1El Señor dijo a Samuel: —¿Hasta cuándo vas a estar triste por causa de Saúl? Ya no quiero que él siga siendo rey de Israel. Anda, llena de aceite tu cuerno, que quiero que vayas a la casa de Jesé, el de Belén, porque ya escogí como rey a uno de sus hijos.

2—¿Y cómo haré para ir? —respondió Samuel—. ¡Si Saúl llega a saberlo, me matará! El Señor le contestó: —Toma una ternera y di que vas a ofrecérmela en sacrificio.

3Después invita a Jesé al sacrificio, y yo te diré lo que debes hacer. Consagra como rey a quien yo te diga.

4Samuel hizo lo que el Señor le mandó. Y cuando llegó a Belén, los ancianos de la ciudad salieron a recibirle con cierto temor, y le preguntaron: —¿Vienes en son de paz?

5—Así es —respondió Samuel—. Vengo a ofrecer un sacrificio al Señor. Purifíquense y acompáñenme a participar en el sacrificio. Luego Samuel purificó a Jesé y a sus hijos, y los invitó al sacrificio.

6Cuando ellos llegaron, Samuel vio a Eliab y pensó: «Con toda seguridad éste es el hombre que el Señor ha escogido como rey.»

7Pero el Señor le dijo: «No te fijes en su apariencia ni en su elevada estatura, pues yo lo he rechazado. No se trata de lo que el hombre ve; pues el hombre se fija en las apariencias, pero yo me fijo en el corazón.»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

8Entonces Jesé llamó a Abinadab, y se lo presentó a Samuel; pero Samuel
comentó: —Tampoco a éste ha escogido el Señor.

9Luego le presentó Jesé a Samá; pero Samuel dijo: —Tampoco ha escogido a
éste.

10Jesé presentó a Samuel siete de sus hijos, pero Samuel tuvo que decirle que
a ninguno de ellos lo había elegido el Señor.

11Finalmente le preguntó: —¿No tienes más hijos? —Falta el más pequeño,
que es el que cuida el rebaño —respondió Jesé. —Manda a buscarlo —dijo
Samuel—, porque no comenzaremos la ceremonia hasta que él llegue.

12Jesé lo mandó llamar. Y el chico era de piel sonrosada, agradable y bien
parecido. Entonces el Señor dijo a Samuel: —Éste es. Así que levántate y
conságralo como rey.

13En seguida Samuel tomó el recipiente con aceite, y en presencia de sus
hermanos consagró como rey al joven, que se llamaba David. A partir de
aquel momento, el espíritu del Señor se apoderó de él. Después Samuel se
despidió y se fue a Ramá.

David al servicio de Saúl

14Entre tanto, el espíritu del Señor se había apartado de Saúl, y un espíritu
maligno, enviado por el Señor, lo atormentaba.

15Por eso, los que estaban a su servicio le dijeron: —Como usted ve, señor
nuestro, un espíritu maligno de parte de Dios lo está atormentando a usted.

16Por eso, ordene usted a estos servidores suyos que busquen a alguien que
sepa tocar el arpa, para que, cuando le ataque a usted el espíritu maligno, él
toque el arpa y usted se sienta mejor.

17—Pues busquen a alguien que sepa tocar bien, y tráiganmelo —contestó
Saúl.

18Entonces uno de ellos dijo: —Yo he visto que uno de los hijos de Jesé, el de
Belén, sabe tocar muy bien; además, es un guerrero valiente, y habla con
sensatez; es bien parecido y cuenta con la ayuda del Señor.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

19Entonces Saúl mandó mensajeros a Jesé, para que le dijeran: «Envíame a tu
hijo David, el que cuida las ovejas»,

20y Jesé envió su hijo David a Saúl. Con él le envió a Saúl un asno cargado de
pan, un cuero de vino y un cabrito.

21Así David se presentó ante Saúl y quedó a su servicio, y Saúl llegó a
estimarlo muchísimo y lo nombró su ayudante.

22Y Saúl envió un mensaje a Jesé, rogándole que dejara a David con él,
porque le había agradado mucho.

23Así que, cuando el espíritu maligno de parte de Dios atacaba a Saúl, David
tomaba el arpa y se ponía a tocar. Con eso Saúl recobraba el ánimo y se
sentía mejor, y el espíritu maligno se apartaba de él.

1 Samuel 17

David, héroe nacional

1Los filisteos juntaron sus ejércitos para la guerra y se reunieron en Socó,
pueblo que pertenece a Judá, acampando en Efes-damim, entre Socó y Azecá.

2A su vez, Saúl y los israelitas se reunieron y acamparon en el valle de Elá,
preparándose para presentar batalla a los filisteos.

3Éstos tenían sus posiciones en un monte, y los israelitas en otro, quedando
separados por el valle.

4De pronto, de entre las filas de los filisteos salió un guerrero como de tres
metros de estatura. Se llamaba Goliat y era de la ciudad de Gat.

5En la cabeza llevaba un casco de bronce, y sobre su cuerpo una coraza,
también de bronce, que pesaba cincuenta y cinco kilos.

6Del mismo metal eran las placas que le protegían las piernas y la jabalina
que llevaba al hombro.

7El asta de su lanza era como un rodillo de telar, y su punta de hierro pesaba
más de seis kilos. Delante de él iba su ayudante.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

8Goliat se detuvo y dijo a los soldados israelitas: —¿Para qué han salido en
orden de combate? Puesto que yo soy un filisteo, y ustedes están al servicio
de Saúl, elijan a uno de ustedes para que baje a luchar conmigo.

9Si es capaz de pelear conmigo y vencerme, nosotros seremos esclavos de
ustedes; pero si yo lo venzo, ustedes serán nuestros esclavos.

10En este día, yo lanzo este desafío al ejército de Israel: ¡Denme un hombre
para que luche conmigo!

11Al oír Saúl y todos los israelitas las palabras del filisteo, perdieron el ánimo
y se llenaron de miedo.

12Había un hombre de Belén llamado Jesé, que en tiempos de Saúl era ya de
edad muy avanzada. Este hombre tenía ocho hijos, uno de los cuales era
David.

13-14Sus tres hijos mayores, Eliab, Abinadab y Samá, se habían ido ya con Saúl
a la guerra. David, que era el menor,

15iba al campamento de Saúl, y volvía a Belén para cuidar las ovejas de su
padre.

16Mientras tanto, aquel filisteo salía a provocar a los israelitas por la mañana
y por la tarde, y así lo estuvo haciendo durante cuarenta días.

17Un día, Jesé le dijo a su hijo David: —Toma unos veinte litros de este trigo
tostado, y estos diez panes, y llévalos pronto al campamento, a tus hermanos.

18Llévate también estos diez quesos para el comandante del batallón. Mira
cómo están tus hermanos y tráeme algo que compruebe que se encuentran
bien.

19Mientras tanto, Saúl y los hermanos de David y todos los israelitas estaban
en el valle de Elá luchando contra los filisteos.

20Al día siguiente, David madrugó y, dejando las ovejas al cuidado de otro, se
puso en camino llevando consigo las provisiones que le entregó Jesé. Cuando

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

llegó al campamento, el ejército se disponía a salir a la batalla y lanzaba gritos de guerra.

21Los israelitas y los filisteos se alinearon frente a frente.

22David dejó lo que llevaba al cuidado del encargado de armas y provisiones, y corriendo a las filas se metió en ellas para preguntar a sus hermanos cómo estaban.

23Mientras hablaba con ellos, aquel guerrero filisteo llamado Goliat, de la ciudad de Gat, salió de entre las filas de los filisteos y volvió a desafiar a los israelitas como lo había estado haciendo hasta entonces. David lo oyó.

24En cuanto los israelitas vieron a aquel hombre, sintieron mucho miedo y huyeron de su presencia,

25diciendo: «¿Ya vieron al hombre que ha salido? ¡Ha venido a desafiar a Israel! A quien sea capaz de vencerlo, el rey le dará muchas riquezas, le dará su hija como esposa y liberará a su familia de pagar tributos.»

26Entonces David preguntó a los que estaban a su lado: —¿Qué darán al hombre que mate a este filisteo y borre esta ofensa de Israel? Porque, ¿quién es este filisteo pagano para desafiar así al ejército del Dios viviente?

27Ellos respondieron lo mismo que antes habían dicho, en cuanto a lo que le darían a quien matara a Goliat.

28Pero Eliab, el hermano mayor de David, que le había oído hablar con aquellos hombres, se enfureció con él y le dijo: —¿A qué has venido aquí? ¿Con quién dejaste esas cuantas ovejas que están en el desierto? Yo conozco tu atrevimiento y tus malas intenciones, porque has venido sólo para poder ver la batalla.

29—¿Y qué he hecho ahora —contestó David—, si apenas he hablado?

30Luego se apartó de su hermano, y al preguntarle a otro, recibió la misma respuesta.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

31Algunos que oyeron a David preguntar, fueron a contárselo a Saúl, y éste lo
mandó llamar.

32Entonces David le dijo a Saúl: —Nadie debe desanimarse por culpa de ese
filisteo, porque yo, un servidor de Su Majestad, iré a pelear contra él.

33—No puedes ir tú solo a luchar contra ese filisteo —contestó Saúl—, porque
aún eres muy joven; en cambio, él ha sido hombre de guerra desde su
juventud.

34David contestó: —Cuando yo, el servidor de Su Majestad, cuidaba las ovejas
de mi padre, si un león o un oso venía y se llevaba una oveja del rebaño,

35iba detrás de él y se la quitaba del hocico; y si se volvía para atacarme, lo
agarraba por la quijada y le daba de golpes hasta matarlo.

36Así fuera un león o un oso, este servidor de Su Majestad lo mataba. Y a este
filisteo pagano le va a pasar lo mismo, porque ha desafiado al ejército del
Dios viviente.

37El Señor, que me ha librado de las garras del león y del oso, también me
librará de las manos de este filisteo. Entonces Saúl le dijo: —Anda, pues, y
que el Señor te acompañe.

38Luego hizo Saúl que vistieran a David con la misma ropa que él usaba, y
que le pusieran un casco de bronce en la cabeza y lo cubrieran con una
coraza.

39Finalmente, David se colgó la espada al cinto, sobre su ropa, y trató de
andar así, porque no estaba acostumbrado a todo aquello. Pero en seguida le
dijo a Saúl: —No puedo andar con esto encima, porque no estoy
acostumbrado a ello. Entonces se quitó todo aquello,

40tomó su bastón, escogió cinco piedras lisas del arroyo, las metió en la bolsa
que traía consigo y, con su honda en la mano, se enfrentó con el filisteo.

41El filisteo, a su vez, se acercaba poco a poco a David. Delante de él iba su
ayudante.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

42Cuando el filisteo miró a David, y vio que era joven, de piel sonrosada y
bien parecido, no lo tomó en serio,

43sino que le dijo: —¿Acaso soy un perro, para que vengas a atacarme con
palos? Y en seguida maldijo a David en nombre de su dios.

44Además le dijo: —¡Ven aquí, que voy a dar tu carne como alimento a las
aves del cielo y a las fieras!

45David le contestó: —Tú vienes contra mí con espada, lanza y jabalina, pero
yo voy contra ti en nombre del Señor todopoderoso, el Dios de los ejércitos de
Israel, a los que tú has desafiado.

46Ahora el Señor te entregará en mis manos, y hoy mismo te mataré y te
cortaré la cabeza, y los cadáveres del ejército filisteo se los daré a las aves del
cielo y a las fieras. Así todo el mundo sabrá que hay un Dios en Israel;

47todos los aquí reunidos sabrán que el Señor no salva con espada ni con
lanza. Esta batalla es del Señor, y él los entregará a ustedes en nuestras
manos.

48El filisteo se levantó y salió al encuentro de David, quien, a su vez,
rápidamente se dispuso a hacer frente al filisteo:

49metió su mano en la bolsa, sacó una piedra y, arrojándola con la honda
contra el filisteo, lo hirió en la frente. Con la piedra clavada en la frente, el
filisteo cayó de cara al suelo.

50Así fue como David venció al filisteo. Con sólo una honda y una piedra,
David lo hirió de muerte. Y como no llevaba espada,

51corrió a ponerse al lado del filisteo y, apoderándose de su espada, la
desenvainó y con ella lo remató. Después de esto, le cortó la cabeza. Cuando
los filisteos vieron muerto a su mejor guerrero, salieron huyendo.

52Entonces los hombres de Israel y de Judá, lanzando gritos de guerra,
salieron a perseguirlos hasta la entrada de Gat y las puertas de Ecrón. Por

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

todo el camino que va de Saaraim a Gat y Ecrón se veían cadáveres de soldados filisteos.

53Después de haber perseguido a los filisteos, los israelitas volvieron y saquearon su campamento.

54Entonces David tomó la cabeza del filisteo y la llevó a Jerusalén, pero las armas las puso en su tienda de campaña.

55Antes Saúl había preguntado a Abner, general de su ejército, cuando vio que David salía al encuentro del filisteo: —Abner, ¿quién es el padre de ese muchacho?

56—Juro a Su Majestad que no lo sé —respondió Abner. —Pues encárgate de averiguarlo —dijo el rey.

57Por lo tanto, cuando David volvía de matar al filisteo, trayendo aún su cabeza en la mano, Abner lo tomó y lo llevó ante Saúl,

58quien le preguntó: —Dime, muchacho, ¿de quién eres hijo? David respondió: —Soy hijo de Jesé, el de Belén, servidor de Su Majestad.

1 Samuel 18

Jonatán y David se juran amistad

1Después que David terminó de hablar con Saúl, Jonatán se hizo muy amigo de David, y llegó a quererlo como a sí mismo.

2Saúl, por su parte, aquel mismo día lo tomó a su servicio y no lo dejó volver a casa de su padre.

3Y Jonatán y David se juraron eterna amistad, porque Jonatán quería a David como a sí mismo.

4Además, Jonatán se quitó la capa y la túnica que llevaba puestas, y se las dio a David, junto con su espada, su arco y su cinturón.

5Tanta capacidad demostró David para cumplir con todo lo que Saúl le ordenaba hacer, que Saúl lo puso al mando de hombres de guerra. Esto agradó a todo el ejército y a los oficiales de Saúl.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Saúl envidia la popularidad de David

6Sin embargo, cuando las tropas regresaron después que David mató al filisteo, de todas las ciudades de Israel salieron mujeres a recibir al rey Saúl cantando y bailando alegremente con panderos y platillos.

7Y mientras cantaban y bailaban, las mujeres repetían: «Mil hombres mató Saúl, y diez mil mató David.»

8Esto le molestó mucho a Saúl, y muy enojado dijo: —A David le atribuyen la muerte de diez mil hombres, y a mí únicamente la de mil. ¡Ya sólo falta que lo hagan rey!

9A partir de entonces, Saúl miraba a David con recelo.

10Al día siguiente, el espíritu maligno mandado por Dios se apoderó de Saúl, y éste se puso como loco dentro de su palacio. David estaba tocando el arpa, como de costumbre, y Saúl tenía su lanza en la mano.

11De pronto Saúl levantó la lanza con la intención de clavar a David en la pared, pero David esquivó a Saúl dos veces.

12Saúl tenía miedo de David, porque el Señor ayudaba a David pero ya no lo ayudaba a él.

13Por eso lo retiró de su lado y lo nombró comandante de un batallón, al frente del cual salía a campaña y volvía.

14Y como el Señor lo ayudaba, David tenía éxito en todo lo que hacía.

15Por eso Saúl tenía miedo de él, al ver cómo prosperaba.

16Pero todos en Israel y Judá querían a David, porque él era quien los dirigía cuando salían a campaña y volvían.

17Un día Saúl le dijo a David: —Te voy a dar como esposa a Merab, mi hija mayor, con la condición de que me seas un guerrero valiente y pelees las batallas del Señor. Saúl pensaba que no necesitaba matarlo él personalmente, sino que de ello se encargarían los filisteos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

18Pero David le respondió: —Nada soy yo, ni nada son mis familiares en
Israel, para que yo sea yerno del rey.

19Sin embargo, cuando llegó la fecha en que Saúl debía dar su hija Merab
como esposa a David, en vez de dársela a él se la dio a Adriel, de Meholá.

20Pero Mical, la otra hija de Saúl, estaba enamorada de David. Y cuando se lo
dijeron a Saúl, le agradó saberlo,

21pues pensó dársela a David como esposa para que ella lo hiciera caer en
manos de los filisteos. Entonces le dijo a David por segunda vez: —Ahora sí
vas a ser mi yerno.

22Después Saúl ordenó a sus servidores: —Hablen ustedes en privado con
David y díganle que yo, el rey, lo quiero mucho, y que todos mis servidores lo
estiman, y que él debe ser mi yerno.

23Los servidores de Saúl fueron a decirle todo esto a David, pero David les
contestó: —¿Y creen ustedes que llegar a ser yerno del rey es tan fácil para
alguien pobre e insignificante como yo?

24Los servidores de Saúl fueron y le contaron a éste lo que David había dicho.

25Entonces Saúl, con la intención de que David cayera en manos de los
filisteos, les contestó: —Díganle a David que en lugar de la compensación que
se acostumbra dar por la esposa, yo, el rey, prefiero que me entregue cien
prepucios de filisteos, para vengarme de mis enemigos.

26Los servidores de Saúl le comunicaron estas noticias a David, y David
consideró apropiada la oportunidad de llegar a ser yerno del rey. Antes de
que el plazo se cumpliera,

27David tomó a sus hombres, y fue y mató a doscientos filisteos; luego llevó
los prepucios de éstos al rey, y se los entregó para poder ser su yerno.
Entonces Saúl le concedió a su hija Mical por esposa.

28Pero al ver y comprobar Saúl que el Señor ayudaba a David y que su hija
Mical lo amaba,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

29llegó a tenerle más miedo que antes, y se convirtió en su eterno enemigo.

30Por otra parte, siempre que los jefes filisteos salían a campaña, David tenía más éxito que todos los demás oficiales de Saúl, por lo cual llegó a ser muy respetado.

1 Samuel 19

Saúl intenta matar a David

1Saúl ordenó a su hijo Jonatán y a todos sus oficiales que mataran a David. Pero Jonatán, que quería mucho a David,

2lo puso sobre aviso. Le dijo: —Saúl, mi padre, está tratando de matarte. Así que mañana temprano ten cuidado y quédate escondido en algún lugar secreto.

3Yo saldré, en compañía de mi padre, al campo donde tú vas a estar. Hablaré con él acerca de ti, a ver qué pasa, y luego te lo haré saber.

4Y Jonatán habló con Saúl en favor de David. Le dijo: —Su Majestad no debiera cometer ningún mal contra su siervo David, porque él no le ha hecho ningún mal a Su Majestad, y sí mucho bien;

5pues jugándose la vida mató al filisteo, y así el Señor libró por completo a todo Israel. Su Majestad lo vio y se alegró de ello. ¿Por qué habrá de atentar Su Majestad contra la vida de un inocente, tratando de matar a David sin motivo?

6Al escuchar Saúl las razones de Jonatán, exclamó: —Juro por el Señor que David no morirá.

7Entonces Jonatán llamó a David y le informó de toda esta conversación. Después lo llevó ante Saúl, y David siguió al servicio de Saúl igual que antes.

8Volvió a estallar la guerra, y David salió a luchar contra los filisteos y los venció, ocasionándoles una gran derrota y haciéndolos huir.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

9En cuanto a Saúl, otra vez lo atacó el espíritu maligno de parte del Señor; y
estando sentado en su habitación, con su lanza en la mano, mientras David
tocaba,

10intentó clavar con ella a David en la pared. Pero David pudo esquivar el
golpe, y la lanza de Saúl se clavó en la pared. Aquella misma noche David se
escapó y huyó.

11Inmediatamente Saúl dio órdenes a sus hombres de que fueran a casa de
David, para que lo vigilaran y lo mataran a la mañana siguiente. Pero Mical,
la mujer de David, lo puso sobre aviso, diciéndole: —Si no te pones a salvo
esta noche, mañana serás hombre muerto.

12En seguida Mical descolgó a David por una ventana, y David pudo escapar.

13Luego Mical tomó un ídolo y lo metió en la cama, le puso en la cabecera un
tejido de pelo de cabra y lo tapó con una sábana.

14Y cuando Saúl ordenó a sus hombres que apresaran a David, Mical les dijo
que estaba enfermo.

15Pero Saúl volvió a mandar a sus hombres en busca de David, y les dio esta
orden: —¡Aunque esté en la cama, sáquenlo de allí y tráiganmelo para que lo
mate!

16Los hombres de Saúl entraron en casa de David, pero en la cama
encontraron solamente el ídolo con el tejido de pelo de cabra en la cabecera.

17Entonces Saúl dijo a Mical: —¿Por qué me has engañado de este modo,
dejando que escape mi enemigo? Mical le respondió: —Porque él juró que me
mataría si no lo dejaba escapar.

18Así fue como David logró escapar. Y fue a ver a Samuel en Ramá, y le contó
todo lo que Saúl le había hecho. Luego David y Samuel se fueron a vivir a
Naiot.

19Y cuando Saúl se enteró de que David se hallaba en Naiot de Ramá,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[20]envió a sus hombres a que lo apresaran. Al llegar, los hombres de Saúl vieron a un grupo de profetas en trance, a los que dirigía Samuel. De pronto, el espíritu de Dios se apoderó de los hombres de Saúl, y también ellos cayeron en trance profético.

[21]Cuando Saúl lo supo, mandó a otros hombres, pero también ellos cayeron en trance profético. Por tercera vez mandó Saúl a unos hombres, y también a ellos les ocurrió lo mismo.

[22]Entonces Saúl fue personalmente a Ramá, y cuando llegó al gran depósito de agua que hay en Secú, preguntó por Samuel y David. No faltó quien le dijera que estaban en Naiot de Ramá,

[23]y Saúl se dirigió allá. Pero el espíritu de Dios también se apoderó de él, y Saúl cayó en trance profético, y así siguió su camino hasta llegar a Naiot de Ramá;

[24]además se quitó la ropa, y así, desnudo, permaneció en trance delante de Samuel todo el día y toda la noche. De allí viene el dicho: «¿También Saúl es uno de los profetas?»

1 Samuel 20

Jonatán ayuda a David

[1]David huyó de Naiot de Ramá, y fue adonde estaba Jonatán, para decirle: —¿Qué he hecho yo? ¿Cuál es mi culpa? ¿Qué pecado he cometido contra tu padre, para que él busque matarme?

[2]Y Jonatán le contestó: —¡Dios no lo quiera! ¡No te matará! Ten en cuenta que mi padre no hace nada, sea o no importante, sin comunicármelo. ¿Por qué razón iba mi padre a ocultarme este asunto? ¡No puede ser!

[3]Pero David insistió: —Tu padre sabe muy bien que yo cuento con tu estimación, y no querrá que lo sepas para evitarte un disgusto. ¡Pero te juro por el Señor y por ti mismo que estoy a un paso de la muerte!

[4]Entonces Jonatán le preguntó: —¿Qué quieres que haga yo por ti?

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

5David respondió: —Mira, mañana es la fiesta de luna nueva, y debo
sentarme a comer con el rey. Pero déjame que me esconda en el campo hasta
pasado mañana por la tarde,

6y si tu padre pregunta por mí, dile que yo te pedí con urgencia permiso para
ir a mi pueblo, a Belén, porque toda mi familia celebra allí el sacrificio anual.

7Si contesta que está bien, quiere decir que puedo estar tranquilo; pero si se
enoja, sabrás que ha decidido hacerme daño.

8Así que hazme este favor, ya que soy tu servidor y nos hemos jurado amistad
ante el Señor. Ahora bien, si la culpa es mía, mátame tú mismo. No es
necesario que me lleves ante tu padre.

9Pero Jonatán respondió: —¡No pienses tal cosa! Si llego a saber que mi
padre está resuelto a hacerte mal, te lo comunicaré.

10Entonces David le preguntó: —¿Quién me avisará en caso de que tu padre
te responda de mal modo?

11Jonatán respondió: —Ven conmigo. Salgamos al campo. Los dos salieron al
campo,

12y allí Jonatán le dijo a David: —Te juro por el Señor y Dios de Israel que
entre mañana y pasado mañana, a esta misma hora, trataré de conocer las
intenciones de mi padre. Si su actitud hacia ti es buena, te mandaré aviso;

13pero si mi padre intenta hacerte mal, que el Señor me castigue duramente si
no te aviso y te ayudo a escapar tranquilamente. ¡Y que el Señor te ayude
como ayudó a mi padre!

14Ahora bien, si para entonces vivo todavía, trátame con la misma bondad
con que el Señor te ha tratado. Y si muero,

15-16no dejes de ser bondadoso con mi familia. ¡Que el Señor les pida cuentas
a tus enemigos, y los destruya por completo! De esta manera, Jonatán hizo un
pacto con David,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

17y por el cariño que Jonatán le tenía, volvió a hacerle el juramento, pues lo
quería tanto como a sí mismo.

18Luego le dijo: —Mañana es la fiesta de luna nueva, y como tu asiento va a
estar desocupado, te echarán de menos.

19Pero al tercer día se notará aún más tu ausencia. Por tanto, vete al sitio
donde te escondiste la vez pasada, y colócate junto a aquel montón de
piedras.

20Yo lanzaré tres flechas hacia aquel lado, como si estuviera tirando al
blanco,

21y le diré a mi criado: “Ve a buscar las flechas.” Si le digo: “Las flechas están
más acá de ti; anda, tómalas”, podrás salir tranquilo, porque nada te va a
pasar. Te lo juro por el Señor.

22Pero si le digo: “Las flechas están más allá”, vete, porque el Señor quiere
que te vayas.

23En cuanto a la promesa que nos hemos hecho, el Señor es nuestro testigo
para siempre.

24David se escondió en el campo, y cuando llegó la fiesta de luna nueva, el
rey se sentó a la mesa para comer.

25Se sentó en el lugar de costumbre, junto a la pared. Jonatán se colocó
enfrente, y Abner se sentó al lado de Saúl. El asiento de David quedó vacío.

26Aquel día Saúl no dijo nada, porque se imaginó que algo impuro le habría
ocurrido y no estaría purificado.

27Pero al día siguiente, que era el segundo día de la fiesta, el asiento de David
quedó también vacío. Entonces le preguntó Saúl a su hijo Jonatán: —¿Por
qué no vino ayer el hijo de Jesé a la comida, ni tampoco hoy?

28Y Jonatán le respondió: —David me pidió con urgencia permiso para ir a
Belén.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

29Me rogó que le diera permiso, pues su familia celebraba un sacrificio en su
pueblo y su hermano le ordenaba ir. También me dijo que si yo le hacía ese
favor, se daría una escapada para visitar a sus parientes. Por eso no se ha
sentado a comer con Su Majestad.

30Entonces Saúl se enfureció con Jonatán, y le dijo: —¡Hijo de mala madre!
¿Acaso no sé que tú eres el amigo íntimo del hijo de Jesé, para vergüenza
tuya y de tu madre?

31Mientras él esté vivo en esta tierra, ni tú ni tu reino estarán seguros. ¡Así
que manda a buscarlo, y tráemelo, porque merece la muerte!

32Pero Jonatán le contestó: —¿Y por qué habría de morir? ¿Qué es lo que ha
hecho?

33Saúl levantó su lanza para herir a Jonatán, con lo que éste comprendió que
su padre estaba decidido a matar a David.

34Entonces, lleno de furia, se levantó Jonatán de la mesa y no participó en la
comida del segundo día de la fiesta, porque sentía un gran pesar por David,
ya que su padre lo había ofendido.

35A la mañana siguiente, a la hora de la cita con David, Jonatán salió al
campo acompañado de un criado joven,

36al cual le ordenó: —Corre a buscar en seguida las flechas que yo dispare. El
criado echó a correr, mientras Jonatán disparaba una flecha de modo que
cayera lejos de él.

37Y cuando el criado llegó al lugar donde había caído la flecha, Jonatán le
gritó al criado con todas sus fuerzas: —¡La flecha está más allá de ti!

38Y una vez más Jonatán le gritó al criado: —¡Date prisa, corre, no te
detengas! El criado de Jonatán recogió las flechas y se las trajo a su amo,

39pero no se dio cuenta de nada, porque sólo Jonatán y David conocían la
contraseña.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

40Después Jonatán entregó sus armas a su criado, y le ordenó llevarlas de
vuelta a la ciudad.

41En cuanto el criado se fue, David salió de detrás del montón de piedras, y
ya ante Jonatán se inclinó tres veces hasta tocar el suelo con la frente. Luego
se besaron y lloraron juntos hasta que David se desahogó.

42aPor último, Jonatán le dijo a David: —Vete tranquilo, pues el juramento
que hemos hecho los dos ha sido en el nombre del Señor, y hemos pedido que
para siempre esté él entre nosotros dos y en las relaciones entre tus
descendientes y los míos.

(21.1) Después David se puso en camino, y Jonatán regresó a la ciudad.

1 Samuel 21

David huye de Saúl

(2) David se dirigió a Nob, a ver al sacerdote Ahimélec, que sorprendido salió
a su encuentro y le dijo: —¿Cómo es que vienes solo, sin que nadie te
acompañe?

(3) David le contestó: —El rey me ha ordenado atender un asunto, y me ha
dicho que nadie debía saber para qué me ha enviado ni cuáles son las órdenes
que traigo. En cuanto a los hombres bajo mis órdenes, los he citado en cierto
lugar.

(4) A propósito, ¿qué provisiones tienes a mano? Dame cinco panes o lo que
encuentres.

(5) Y el sacerdote le contestó: —El pan que tengo a mano no es pan común y
corriente, sino que está consagrado. Pero te lo daré, si tus hombres se han
mantenido alejados de las mujeres.

(6) David le respondió con firmeza: —Como siempre que salimos a campaña,
hemos estado alejados de las mujeres. Y aunque éste es un viaje ordinario, ya
mis hombres estaban limpios cuando salimos, así que con más razón lo han
de estar ahora.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(7) Entonces el sacerdote le entregó el pan consagrado, pues allí no había más que los panes que se consagran al Señor y que ese mismo día se habían quitado del altar, para poner en su lugar pan caliente.

(8) En aquella ocasión estaba allí uno de los oficiales de Saúl, que había tenido que quedarse en el santuario. Era un edomita llamado Doeg, jefe de los pastores de Saúl.

(9) David le dijo a Ahimélec: —¿Tienes a mano una lanza o una espada? Pues era tan urgente la orden del rey que no tuve tiempo de tomar mi espada ni mis otras armas.

(10) El sacerdote le respondió: —Sí. Tengo la espada de Goliat, el filisteo que tú venciste en el valle de Elá. Está ahí, detrás del efod, envuelta en una capa. Puedes llevártela, si quieres; más armas no tengo. David contestó: —Ninguna otra sería mejor. Dámela.

(11) Aquel mismo día David siguió huyendo de Saúl, y fue a presentarse a Aquís, el rey de Gat.

(12) Y los oficiales de Aquís le dijeron: —¡Pero si éste es David, servidor de Saúl, el rey de esta tierra! ¡Él es de quien cantaban en las danzas: “Mil hombres mató Saúl, y diez mil mató David”!

(13) David tomó muy en cuenta estos comentarios, y tuvo miedo de Aquís, rey de Gat.

(14) Por eso, delante de ellos cambió su conducta normal, y fingiéndose loco escribía garabatos en las puertas y dejaba que la saliva le corriera por la barba.

(15) Entonces Aquís dijo a sus oficiales: —Si ustedes ven que este hombre está loco, ¿para qué me lo trajeron?

(16) ¿Acaso me hacen falta locos, que me han traído a éste para que haga sus locuras en mi propia casa?

1 Samuel 22

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[1]David se fue de allí y huyó a la cueva de Adulam. Cuando sus hermanos y
todos sus parientes lo supieron, fueron a reunirse con él.

[2]También se le unieron todos los oprimidos, todos los que tenían deudas y
todos los descontentos, y David llegó a ser su capitán. Los que andaban con él
eran como cuatrocientos hombres.

[3]Desde allí, David se dirigió a Mispá, en Moab, y dijo al rey de Moab: —Te
ruego que mi padre y mi madre se queden con ustedes hasta que yo sepa lo
que Dios va a hacer conmigo.

[4]Y así David llevó a sus padres ante el rey de Moab, y ellos vivieron con él
todo el tiempo que David estuvo en la fortaleza.

[5]Entonces Gad, el profeta, aconsejó a David: —No te quedes en la fortaleza.
Ponte en camino y vete a la región de Judá. Así pues, David se fue y llegó al
bosque de Héret.

Matanza de los sacerdotes de Nob

[6]Mientras tanto, Saúl estaba en Guibeá, sentado bajo el tamarisco del
santuario, con su lanza en la mano y rodeado de todos sus oficiales. Y cuando
se enteró de que David y sus hombres habían sido localizados,

[7]dijo a los oficiales que lo rodeaban: —Hombres de Benjamín, escúchenme:
¿Acaso creen que el hijo de Jesé les va a dar también a todos ustedes tierras y
viñedos, y que a todos los va a nombrar comandantes y capitanes?

[8]Todos ustedes han conspirado contra mí, pues nadie me ha dicho que mi hijo
ha hecho un pacto con el hijo de Jesé; ninguno de ustedes se ha preocupado
por mí; ninguno me ha dicho que mi hijo ha puesto en contra mía a mi
ayudante para que me tienda emboscadas, como lo hace ahora.

[9]Entonces Doeg, el edomita, que se encontraba entre los oficiales de Saúl,
respondió con estas palabras: —Yo vi al hijo de Jesé cuando fue a Nob para
entrevistarse con Ahimélec, el hijo de Ahitub.

[10]Ahimélec consultó al Señor acerca de David, y le entregó a éste provisiones
y la espada de Goliat el filisteo.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

11Entonces el rey mandó llamar al sacerdote Ahimélec y a todos los sacerdotes de Nob, que eran parientes suyos. Y cuando todos llegaron ante el rey,

12Saúl le dijo a Ahimélec: —Escúchame bien, hijo de Ahitub. —Estoy a la disposición de Su Majestad —contestó Ahimélec.

13Y Saúl le preguntó: —¿Por qué tú y el hijo de Jesé conspiraron contra mí? Tú le has dado pan y una espada, y has consultado a Dios acerca de David, para que se ponga en contra mía y me tienda emboscadas, como lo hace ahora.

14Entonces Ahimélec contestó al rey: —¿Quién entre todos los oficiales de Su Majestad es tan fiel como David, que además es yerno de Su Majestad y jefe de la guardia real, y tan digno de honra en palacio?

15¿Acaso es la primera vez que consulto a Dios acerca de él? ¡Nada de eso! Por lo tanto, no haga Su Majestad ninguna acusación contra este servidor suyo ni contra su familia, porque su servidor no sabe ni poco ni mucho de este asunto.

16Pero el rey insistió: —¡Ten por seguro, Ahimélec, que tú y toda tu parentela morirán!

17Y en seguida el rey ordenó a su guardia personal: —¡Maten a los sacerdotes del Señor! También ellos están de parte de David, pues sabiendo ellos que él estaba huyendo, no me lo hicieron saber. Pero la guardia real no se atrevió a levantar la mano contra los sacerdotes del Señor.

18Por lo tanto, el rey ordenó a Doeg, el edomita: —¡Mátalos tú! Entonces Doeg se lanzó contra los sacerdotes, y en aquella ocasión mató a ochenta y cinco hombres que vestían efod de lino.

19Luego entró en Nob, la ciudad de los sacerdotes, y a filo de espada mató a hombres, mujeres, niños y hasta recién nacidos. También mató bueyes, asnos y ovejas.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

20Pero uno de los hijos de Ahimélec, llamado Abiatar, logró escapar de la
matanza y huyó hasta donde estaba David.

21Allí le comunicó que Saúl había asesinado a los sacerdotes del Señor,

22y David le respondió: —Ya sabía yo aquel día que, estando allí Doeg, sin
duda se lo contaría a Saúl. Yo tengo la culpa de que hayan muerto todos los
miembros de tu familia.

23Pero quédate conmigo y no tengas miedo, que quien quiere matarte
también quiere matarme a mí. Pero conmigo estarás seguro.

1 Samuel 23

David libera la ciudad de Queilá

1Un día, los filisteos atacaron a la ciudad de Queilá, y robaron el trigo recién
trillado. Cuando le contaron esto a David,

2él fue y consultó al Señor. Le dijo: —¿Me permites ir a luchar contra estos
filisteos? Y el Señor le respondió: —Sí, combátelos y libera la ciudad de
Queilá.

3Pero los hombres de David le dijeron: —Si estando aquí en Judá tenemos
miedo, ¡con más razón lo tendremos si vamos a Queilá a luchar contra el
ejército filisteo!

4Entonces David consultó de nuevo al Señor, y el Señor le contestó: —Ponte
en marcha hacia Queilá, pues yo pondré en tus manos a los filisteos.

5David y sus hombres se pusieron en marcha hacia Queilá, y allí lucharon
contra los filisteos, y los derrotaron por completo y se apoderaron de sus
ganados. De esa manera salvó David a los habitantes de Queilá.

6Mientras tanto, Abiatar, el hijo de Ahimélec, había huido con la intención de
unirse a David en Queilá, llevándose consigo el efod.

7Por otra parte, a Saúl le habían informado que David estaba en Queilá, y
pensó: «Dios lo ha puesto en mis manos, porque al haberse metido en la
ciudad ha quedado encerrado tras sus puertas y cerrojos.»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

8En seguida, Saúl mandó llamar a todo su ejército con el fin de dirigirse a
Queilá y sitiar a David y a sus hombres.

9Pero al saber David que Saúl pensaba atacarlo, ordenó al sacerdote Abiatar
que le trajera el efod para consultar al Señor.

10Y dijo David: —Señor y Dios de Israel, este siervo tuyo sabe que Saúl se
propone venir a Queilá y destruirla por causa mía.

11¿Vendrá Saúl a buscarme, según he sabido? ¿Me entregarán a él los
habitantes de Queilá? ¡Señor y Dios de Israel, este siervo tuyo te ruega que se
lo digas! Y el Señor contestó: —Saúl vendrá.

12Entonces David preguntó: —¿Nos entregarán los habitantes de Queilá, a mí
y a mis hombres, en poder de Saúl? Y el Señor respondió: —Los entregarán.

13Entonces David y sus hombres, que eran alrededor de seiscientos, salieron
de Queilá y anduvieron sin rumbo fijo. Y cuando le llegó a Saúl la noticia de
que David había escapado de Queilá, ya no hizo nada por perseguirlo.

David en el desierto

14Así David se quedó a vivir en unas fortalezas que había en un monte del
desierto de Zif, y aunque Saúl lo buscaba todos los días, Dios no lo puso en
sus manos.

15Sin embargo, David tenía miedo de Saúl, porque había salido con la
intención de matarlo. Por eso se quedó en Hores, en el desierto de Zif.

16Un día, Jonatán, el hijo de Saúl, fue a ver a David en Hores, y a darle ánimo
fortaleciendo su confianza en Dios.

17Le dijo: —No tengas miedo, porque Saúl mi padre no podrá encontrarte. Tú
llegarás a ser rey de Israel, y yo seré el segundo en importancia. Esto, hasta
Saúl mi padre lo sabe.

18Entonces los dos hicieron un pacto, y pusieron al Señor por testigo. Después
Jonatán regresó a su casa, y David se quedó en Hores.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

19Pero los habitantes de Zif fueron a Guibeá para hablar con Saúl, y le
dijeron: —David está escondido en nuestro territorio, en unas fortalezas que
hay en el monte de Haquilá, en Hores, al sur del desierto.

20Por lo tanto, cuando Su Majestad guste venir, hágalo, y nosotros se lo
entregaremos.

21Saúl les contestó: —¡Que Dios los bendiga por haberse compadecido de mí!

22Ahora les ruego que vayan y averigüen el lugar exacto donde se encuentra,
y quién lo ha visto allí, porque me han dicho que él es muy astuto.

23Fíjense bien en todos los escondites en que se mete, y vuelvan a mí con
datos seguros, y entonces yo iré con ustedes. Y si en verdad está en esa
región, yo lo buscaré palmo a palmo entre todos los clanes de Judá.

24Los de Zif se despidieron, y con el permiso de Saúl regresaron a su ciudad.
David y sus hombres se hallaban en el desierto de Maón, en el llano que hay
al sur del desierto,

25y Saúl y su gente se pusieron en camino para buscarlo. Cuando le dieron
aviso de esto a David, él bajó al peñasco que está en el desierto de Maón. Al
saberlo, Saúl se lanzó al desierto de Maón, en persecución de David.

26Por un costado del monte avanzaban Saúl y su gente, y por el otro iban
David y sus hombres, dándose prisa para alejarse de Saúl. Y cuando ya Saúl y
su gente habían rodeado a David y los suyos, y estaban a punto de
capturarlos,

27llegó un mensajero a decirle a Saúl: —¡Regrese inmediatamente Su
Majestad, porque los filisteos han invadido el país!

28Entonces Saúl dejó de perseguir a David y fue a enfrentarse con los filisteos.
Por esa razón aquel lugar fue conocido como “Peñasco de la Separación”.

David perdona la vida a Saúl

(24.1) De allí David se fue a vivir a las fortalezas de En-gadi.

1 Samuel 24

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(2) Y cuando regresó Saúl de perseguir a los filisteos, le dieron la noticia de
que David estaba en el desierto de En-gadi.

(3) Entonces Saúl escogió a tres mil hombres de todo Israel y fue a buscar a
David y sus hombres por las peñas más escarpadas.

(4) En su camino llegó a unos rediles de ovejas, cerca de los cuales había una
cueva en la que estaban escondidos David y sus hombres. Saúl se metió en
ella para hacer sus necesidades,

(5) y los hombres de David le dijeron a éste: —Hoy se cumple la promesa que
te hizo el Señor de que pondría en tus manos a tu enemigo. Haz con él lo que
mejor te parezca. Entonces David se levantó, y con mucha precaución cortó
un pedazo de la capa de Saúl;

(6) pero después de hacerlo le remordió la conciencia,

(7) y les dijo a sus hombres: —¡El Señor me libre de alzar mi mano contra mi
señor el rey! ¡Si él es rey, es porque el Señor lo ha escogido!

(8) De este modo refrenó David a sus hombres y no les permitió atacar a Saúl,
el cual salió de la cueva y siguió su camino.

(9) Pero en seguida David salió de la cueva tras él, y le gritó: —¡Majestad,
Majestad! Saúl miró hacia atrás, y David, inclinándose hasta el suelo en señal
de reverencia,

(10) le dijo: —¿Por qué hace caso Su Majestad a quienes le dicen que yo busco
su mal?

(11) Su Majestad ha podido comprobar que, aunque el Señor puso hoy a Su
Majestad en mis manos allá en la cueva, yo no quise matar a Su Majestad,
sino que le perdoné la vida, pues me dije que si Su Majestad es rey, es porque
el Señor lo ha escogido.

(12) «Mire bien Su Majestad lo que tengo en la mano: es un pedazo de la capa
de Su Majestad, a quien bien podría haber matado. Con eso puede darse
cuenta Su Majestad de que yo no he pensado en hacerle daño ni en

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

traicionarlo, ni tampoco le he faltado. Sin embargo, Su Majestad me persigue para quitarme la vida.

(13) ¡Que el Señor juzgue entre nosotros dos, y me vengue de Su Majestad! Por lo que a mí toca, jamás levantaré mi mano contra Su Majestad.

(14) Un antiguo refrán dice: “La maldad viene de los malvados”; por eso yo jamás levantaré mi mano contra Su Majestad.

(15) Además, ¿tras de quién ha salido el rey de Israel? ¿A quién está persiguiendo? ¡A mí, que soy como un perro muerto, o como una pulga!

(16) Por lo tanto, que el Señor decida y juzgue entre nosotros dos; ¡que sea él quien examine mi causa y me defienda de Su Majestad!»

(17) Cuando David terminó de hablar, Saúl exclamó: —¡Pero si eres tú, David, hijo mío, quien me habla! Y echándose a llorar,

(18) le dijo: —La razón está de tu lado, pues me has devuelto bien a cambio del mal que te he causado.

(19) Hoy me has demostrado que tú buscas mi bien, pues habiéndome puesto el Señor en tus manos, no me mataste.

(20) En realidad, no hay nadie que, al encontrar a su enemigo, lo deje ir sano y salvo. Por lo tanto, ¡que el Señor te pague con bien lo que hoy has hecho conmigo!

(21) Ahora me doy perfecta cuenta de que tú serás el rey, y de que bajo tu dirección el reino de Israel habrá de prosperar.

(22) Júrame, pues, por el Señor, que no acabarás con mis descendientes ni borrarás mi nombre de mi familia.

(23) David se lo juró a Saúl, y después Saúl regresó a su palacio, en tanto que David y los suyos se fueron a la fortaleza.

1 Samuel 25

Muerte de Samuel

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

1Samuel murió, y todos los israelitas se reunieron para llorar su muerte. Lo
enterraron en su casa, en Ramá. Después David se fue al desierto de Parán.

David y Abigail

2Había en Maón un hombre muy rico, dueño de tres mil ovejas y mil cabras,
que tenía sus negocios en la ciudad de Carmel, donde acostumbraba
trasquilar sus ovejas.

3Este hombre se llamaba Nabal, y era descendiente de Caleb; era un hombre
rudo y de mala conducta. Por el contrario, Abigail, su esposa, era hermosa e
inteligente.

4-5Cuando David, que estaba en el desierto, supo que Nabal se encontraba en
Carmel trasquilando sus ovejas, envió a diez de sus criados con la orden de
saludar a Nabal de su parte

6y darle el siguiente mensaje: «Recibe, hermano mío, mis mejores deseos de
bienestar para ti y tu familia y todos los tuyos.

7He sabido que te encuentras trasquilando tus ovejas. También tú sabrás que
tus pastores han estado en Carmel con nosotros, y que mientras ellos
estuvieron con nosotros nunca se les molestó ni se les quitó nada.

8Puedes preguntar esto a tus criados, y ellos te lo confirmarán. Por esta razón
te ruego que tengas ahora consideración con estos muchachos, que en buen
momento llegan, y que nos des, tanto a ellos como a mí, lo que tengas a
mano, pues soy como tu hijo.»

9Los criados de David fueron y transmitieron este recado a Nabal, y se
quedaron esperando la respuesta.

10Pero Nabal les contestó: —¿Quién es David? ¿Quién es ese hijo de Jesé?
¡Hoy en día son muchos los esclavos que andan huyendo de sus dueños!

11¿Acaso voy a tomar la comida y la bebida y la carne que he preparado para
mis trasquiladores, y voy a dárselas a gente que no sé ni de dónde es?

12Los criados de David tomaron el camino de regreso, y cuando llegaron ante
David le contaron todo lo que Nabal había dicho.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

13Entonces David ordenó a sus hombres: —¡Todos a las armas! Sus hombres
se colocaron la espada al cinto, lo mismo que David; y así cuatrocientos
hombres se fueron con él, mientras que otros doscientos se quedaron
cuidando el material.

14Pero uno de los criados de Nabal fue a decirle a Abigail, la mujer de Nabal:
—Desde el desierto, David envió unos mensajeros a saludar a nuestro amo,
pero él reaccionó muy groseramente.

15Sin embargo, esos hombres se han portado muy bien con nosotros. Durante
todo el tiempo que anduvimos con ellos por el campo, nunca nos molestaron
ni nos quitaron nada.

16Al contrario, de día y de noche nos protegían, tanto a nosotros como a
nuestros rebaños.

17Pero como el marido de usted tiene tan mal genio que no se le puede
hablar, piense usted y vea lo que debe hacer, porque con toda seguridad algo
malo va a venir contra él y contra toda su familia.

18Rápidamente Abigail tomó doscientos panes, dos cueros de vino, cinco
ovejas asadas, unos cuarenta litros de grano tostado, cien tortas de uvas pasas
y doscientas tortas de higos secos; luego lo cargó todo en asnos,

19y dijo a sus criados: —Adelántense ustedes, que yo los seguiré más tarde.
Sin decir nada de esto a su marido,

20Abigail montó en un asno y, a escondidas, comenzó a bajar del monte. De
pronto vio que David y sus hombres venían a su encuentro, y fue a recibirlos.

21David venía pensando que de balde había protegido todo lo que Nabal tenía
en el desierto, sin quitarle nada de su propiedad, pues él le había pagado mal
por bien.

22Así que juró: «¡Que Dios me castigue duramente si de aquí a mañana no
acabo con todos los varones parientes suyos!»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

23En cuanto Abigail vio a David, se bajó del asno y se inclinó hasta el suelo en
señal de respeto.

24Luego se echó a sus pies y le dijo: —¡Que la culpa, mi señor, recaiga sobre
mí! Yo le ruego a usted que me permita hablarle, y que escuche mis razones.

25No haga usted caso de Nabal, ese hombre grosero, porque él, haciendo
honor a su nombre, es realmente un estúpido. Siempre actúa con estupidez.
Esta servidora de usted no vio a los criados que usted mandó.

26Sin embargo, con toda seguridad, el Señor no ha permitido que venga usted
a derramar sangre y a hacerse justicia por su propia mano. ¡Quiera el Señor
que todos los enemigos de usted, y todos los que procuran hacerle daño,
corran la misma suerte que Nabal!

27Y ahora le ruego a usted que estos regalos que yo le he traído sean
repartidos entre los criados que le acompañan,

28y que perdone usted a esta servidora suya. Ciertamente el Señor va a
mantener a usted y a su dinastía en el poder, ya que usted lucha por la causa
del Señor, y en toda su vida no sufrirá ningún mal.

29Si alguien lo persigue a usted e intenta matarlo, la vida de usted estará
segura bajo la protección del Señor su Dios. En cuanto a los enemigos de
usted, el Señor los arrojará como quien tira piedras con una honda.

30Así pues, cuando el Señor haga realidad todo lo bueno que ha anunciado
respecto a usted, y lo nombre jefe de Israel,

31no tendrá usted el pesar ni el remordimiento de haber derramado sangre
inocente ni de haberse hecho justicia por su propia mano. Y cuando el Señor
le dé a usted prosperidad, acuérdese de esta servidora suya.

32David le respondió: —Bendito sea el Señor, Dios de Israel, que te envió hoy
a mi encuentro,

33y bendita seas tú por tu buen juicio, porque hoy has evitado que yo llegue a
derramar sangre y a hacerme justicia por mi propia mano.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

34Pero te juro por el Señor, el Dios de Israel, que ha evitado que yo te haga
daño, que si no te hubieras dado prisa en venir a mi encuentro, mañana no le
quedaría a Nabal ni un solo varón vivo.

35Luego David recibió de manos de ella lo que le había llevado, y le dijo: —
Puedes irte tranquila a tu casa. Como ves, he atendido a tus razones y te he
concedido lo que me pediste.

36Cuando Abigail volvió a donde estaba Nabal, vio que éste se hallaba
celebrando en su casa un banquete digno de un rey. Estaba muy contento y
completamente borracho. Por eso, ella no le dijo nada hasta el otro día.

37A la mañana siguiente, cuando ya se le había pasado la borrachera a Nabal,
Abigail le explicó claramente lo ocurrido, y Nabal sufrió un ataque repentino
que lo dejó paralizado.

38Diez días después, el Señor lo hirió de nuevo, y Nabal murió.

39Cuando David supo que Nabal había muerto, dijo: —¡Bendito sea el Señor,
que me ha vengado de la ofensa que me hizo Nabal! ¡Me ha librado de hacer
lo malo, y ha hecho recaer la maldad de Nabal sobre Nabal mismo! Después
David envió a Abigail una proposición de matrimonio.

40Y cuando los criados de David llegaron a Carmel para hablar con ella, le
dijeron: —David nos ha enviado por usted, porque quiere hacerla su esposa.

41Abigail se inclinó hasta el suelo, en actitud de reverencia, y contestó: —Yo
soy una simple servidora de David, dispuesta a lavar los pies de sus esclavos,
si él así me lo ordena.

42Después de haber dicho esto, se preparó rápidamente y, acompañada por
cinco criadas, montó en un asno y se puso en camino tras los enviados de
David, y se casó con él.

43David se casó también con Ahinóam de Jezreel, y las dos fueron sus
mujeres.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

44Saúl había entregado su hija Mical, la mujer de David, a Paltí, el hijo de
Lais, que era de Galim.

1 Samuel 26

David perdona la vida a Saúl

1Los habitantes de Zif fueron a Guibeá a ver a Saúl, y le dijeron: «David está
escondido en la colina de Haquilá, frente al desierto.»

2Entonces Saúl se puso en marcha, acompañado de tres mil de los mejores
soldados israelitas, y se fue al desierto de Zif en busca de David.

3Acampó en la colina de Haquilá, que está junto al camino y frente al
desierto. Pero David, que estaba en el desierto, se dio cuenta de que Saúl lo
había seguido hasta allí,

4así que envió espías para saber hasta dónde había llegado Saúl.

5Después fue hasta el lugar en que Saúl había acampado y se fijó en dónde
dormían Saúl y Abner, el hijo de Ner, que era jefe del ejército de Saúl.
Resultó que Saúl dormía dentro del campamento, rodeado de su gente.

6Entonces David habló con Ahimélec el hitita y con Abisai, que era hijo de
Seruiá y hermano de Joab, y les preguntó: —¿Quién está dispuesto a bajar
conmigo al campamento para llegar hasta Saúl? —Yo bajaré contigo —
respondió Abisai.

7Aquella misma noche, David y Abisai fueron al campamento. Saúl estaba
durmiendo dentro del campamento, y a su cabecera tenía su lanza hincada en
tierra. Abner y la tropa estaban acostados alrededor de él.

8Entonces dijo Abisai a David: —Dios ha puesto hoy en tus manos a tu
enemigo. Déjame que lo mate ahora y que lo clave en tierra con su propia
lanza. Un solo golpe será suficiente.

9Pero David le contestó: —No lo mates, pues nadie que intente matar al rey
escogido por el Señor quedará sin castigo.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

10Juro por el Señor que él será quien le quite la vida, ya sea que le llegue la hora de la muerte, o que muera al entrar en combate.

11Que el Señor me libre de intentar matar al rey que él ha escogido. Así que toma la lanza que está a su cabecera y la jarra del agua, y vámonos.

12De esta manera David tomó la lanza y la jarra del agua que estaban a la cabecera de Saúl, y se fueron. Nadie los vio ni oyó; nadie se despertó, porque todos estaban dormidos, pues el Señor hizo que cayeran en un profundo sueño.

13Después David pasó al otro lado del valle y se puso sobre la cumbre de un monte, a cierta distancia. Entre ellos quedaba un gran espacio.

14Entonces David llamó en alta voz a Abner y al ejército: —¡Abner, contéstame! Abner respondió: —¿Quién eres tú para gritarle al rey?

15David le dijo: —¿No eres tú ese hombre a quien nadie en Israel se le puede comparar? ¿Cómo es que no has protegido a tu señor el rey? Uno del pueblo ha entrado con intenciones de matarlo.

16No está bien lo que has hecho. Yo les juro por el Señor que ustedes merecen la muerte, pues no han protegido a su señor, el rey que el Señor ha escogido. ¡Busca la lanza del rey y la jarra del agua que estaban a su cabecera, a ver si las encuentras!

17Cuando Saúl reconoció la voz de David, exclamó: —¡Pero si eres tú, David, hijo mío, quien me habla! Y David contestó: —Sí, Majestad, soy yo.

18Pero, ¿por qué persigue Su Majestad a este servidor suyo? ¿Qué he hecho? ¿Qué mal he cometido?

19Yo le ruego a Su Majestad que escuche a este siervo suyo: si es el Señor quien ha puesto a Su Majestad en contra mía, ojalá acepte una ofrenda; pero si es cosa de los hombres, que el Señor los maldiga. Porque me han arrojado ahora de esta tierra, que es del Señor, con lo cual me empujan a servir a otros dioses.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[20]Yo no quisiera que mi sangre fuera derramada lejos de la presencia del Señor, ¡pero Su Majestad ha salido en busca de una pulga, y me persigue por los montes como a una perdiz!

[21]Entonces Saúl dijo: —¡David, hijo mío, reconozco que he pecado! ¡Me he portado como un necio, y he cometido un gran error! Pero regresa, que no volveré a buscar tu mal, ya que en este mismo día has mostrado respeto por mi vida.

[22]David le contestó: —Aquí está la lanza de Su Majestad. Que venga uno de los criados a recogerla,

[23]y que el Señor recompense a cada cual según su lealtad y sinceridad. Aunque el Señor puso hoy a Su Majestad en mis manos, no quise alzar mi mano contra el rey que él ha escogido.

[24]Y así como hoy he respetado la vida de Su Majestad, así quiera el Señor respetar la mía y me libre de toda angustia.

[25]Saúl exclamó entonces: —¡Bendito seas, David, hijo mío! ¡Tú emprenderás grandes cosas, y tendrás éxito en todo! Después de esto, Saúl regresó a su casa, y David siguió su camino.

1 Samuel 27

David en territorio filisteo

[1]Sin embargo, David pensaba: «Tarde o temprano, Saúl me va a matar. Por eso, lo mejor que puedo hacer es huir al país filisteo para que Saúl me deje tranquilo y no me ande buscando por todo el territorio de Israel. Así escaparé de sus manos.»

[2]Y así David y los seiscientos hombres que le acompañaban se pusieron en camino para ponerse al servicio de Aquís, hijo de Maoc y rey de Gat.

[3]David y sus hombres vivieron en Gat, con Aquís, cada cual con su familia. David se llevó a sus dos mujeres: Ahinóam, la de Jezreel, y Abigail, la viuda de Nabal, el de Carmel.

[4]Cuando Saúl supo que David había huido a Gat, dejó de perseguirlo.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

5Y David le dijo a Aquís: —Si Su Majestad tiene a bien favorecerme, le ruego
que me conceda vivir en alguna de las ciudades del país, pues no está bien
que este servidor suyo viva con Su Majestad en la capital del reino.

6Aquel mismo día, Aquís le dio la ciudad de Siclag. Por eso, hasta la fecha,
Siclag es parte del reino de Judá.

7David vivió durante un año y cuatro meses en territorio filisteo.

8Y salía con sus hombres a saquear a los de Guesur, Guézer y Amalec, que
habitaban en aquella región, desde Telaím, en la dirección de Sur, hasta
Egipto.

9Atacaba a aquella región y no dejaba vivo hombre ni mujer. Además se
llevaba las ovejas, las vacas, los asnos, los camellos y hasta la ropa. Después
volvía adonde estaba Aquís,

10y éste le preguntaba: «¿Qué pueblo has saqueado hoy?» Y David le
contestaba: «Al sur de Judá», o «Al sur de Jerahmeel», o «Al sur del territorio
de los quenitas.»

11David no dejaba hombre ni mujer con vida, para evitar que fueran a Gat y
dieran aviso de lo que él hacía. Todo el tiempo que vivió en tierra filistea lo
hizo así.

12Y Aquís confiaba en David, y pensaba: «David se está volviendo odioso a
Israel, y así será siempre mi servidor.»

1 Samuel 28

1Por aquellos días, los filisteos reunieron sus ejércitos para luchar contra
Israel, y Aquís dijo a David: —Como tú bien sabes, tú y tus hombres tienen
que salir conmigo a campaña.

2David le respondió: —Muy bien. Ahora va a saber Su Majestad lo que este
siervo suyo es capaz de hacer. —En ese caso —contestó Aquís a David—, te
nombraré jefe permanente de mi guardia personal.

Saúl y la adivina de Endor

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

3Para entonces ya Samuel había muerto, y todos en Israel habían llorado su
muerte, después de lo cual lo habían enterrado en Ramá, su ciudad natal.
Saúl, por su parte, había expulsado del país a los adivinos y a los que
invocaban a los muertos.

4Los filisteos se reunieron y fueron a establecer su campamento en Sunem, y
Saúl juntó a todo Israel y tomó posiciones en Guilboa.

5Pero cuando vio el campamento filisteo, tuvo miedo y se sintió dominado
por el terror.

6Entonces consultó al Señor, pero el Señor no le respondió ni por sueños, ni
por el Urim, ni por los profetas.

7Por eso ordenó a sus oficiales: —Busquen alguna mujer que invoque a los
muertos, para que yo vaya a hacerle una consulta. Y sus oficiales le
respondieron: —En Endor hay una mujer que invoca a los muertos.

8Saúl se disfrazó, vistiéndose con otra ropa, y acompañado por dos hombres
fue de noche a visitar a aquella mujer. Y le dijo: —Te ruego que me adivines
la suerte, y que hagas venir el espíritu de quien yo te diga.

9La mujer le respondió: —Tú sabes lo que ha hecho Saúl, que ha expulsado
del país a los adivinos y a los que invocan a los muertos. ¿Por qué me metes
en algo que me puede costar la vida?

10Pero Saúl, jurando por el Señor, le dijo: —Te juro por el Señor que no te
pasará nada malo por esto.

11—¿A quién quieres que haga venir? —contestó la mujer. —Llámame a
Samuel —dijo Saúl.

12De repente la mujer vio a Samuel, y dio un grito; luego le dijo a Saúl: —
¿Por qué me has engañado? ¡Tú eres Saúl!

13Pero el rey le dijo: —No tengas miedo. ¿Qué has visto? —Veo un dios que
sube de la tierra —contestó la mujer.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

14—¿Qué aspecto tiene? —preguntó Saúl. —Es un hombre anciano, vestido
con una capa —respondió ella. Saúl comprendió en seguida que era Samuel, y
se inclinó hasta tocar el suelo con la frente.

15Entonces le dijo Samuel: —¿Para qué me has molestado, haciéndome venir?
Saúl respondió: —Es que estoy muy angustiado, pues me están atacando los
filisteos y Dios me ha abandonado. No me responde ya ni por medio de los
profetas ni por sueños. Por eso te he llamado, para que me indiques lo que
debo hacer.

16Samuel le contestó: —¿Por qué me preguntas a mí, si el Señor ya te ha
abandonado y se ha vuelto tu enemigo?

17El Señor ha hecho contigo lo que te anunció por medio de mí. Te ha
arrebatado el reino y se lo ha entregado a tu compañero David,

18ya que tú no obedeciste el mandato del Señor, ni cumpliste su orden de
destruir a los amalecitas. Por eso ahora el Señor ha hecho esto contigo.

19Además, el Señor va a entregar a los israelitas y a ti en poder de los
filisteos, y mañana tú y tus hijos estarán conmigo. También hará el Señor que
el campamento de Israel caiga en poder de los filisteos.

20De pronto Saúl cayó al suelo cuan largo era. Estaba tan asustado por las
palabras de Samuel, que se desmayó. Para colmo, no había comido nada en
todo el día ni en toda la noche.

21Al ver la mujer que Saúl estaba tan aturdido, se acercó a él y le dijo: —Esta
servidora tuya ha atendido tu petición. Jugándome la vida, he obedecido tus
órdenes.

22Así que ahora te ruego que me hagas caso: te voy a servir un poco de
comida, para que te reanimes y puedas seguir adelante.

23Saúl no quería comer, pero sus oficiales y la mujer insistieron tanto que al
fin aceptó. En seguida se levantó del suelo y se sentó en una cama.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

24Mientras tanto, la mujer mató un becerro gordo que tenía en su casa, y
amasó harina para cocer unas tortas sin levadura.

25Luego les llevó esto a Saúl y a sus oficiales, los cuales, después de haber
comido, se despidieron, y aquella misma noche se fueron.

1 Samuel 29

Los filisteos desconfían de David

1Los filisteos reunieron todas sus tropas en Afec, en tanto que los israelitas
acamparon en el manantial que está en Jezreel.

2Y cuando los jefes filisteos avanzaban por compañías y batallones, David y
sus hombres marchaban con Aquís en la retaguardia.

3Entonces los jefes filisteos le preguntaron a Aquís: —¿Qué hacen aquí estos
hebreos? Aquís les respondió: —Éste es David, que era oficial de Saúl, rey de
Israel. Pero ha estado conmigo durante algunos años, y desde el día que se
pasó a mi lado hasta hoy no he encontrado en él ninguna falta.

4Pero los jefes filisteos se enojaron con Aquís, y le dijeron: —Pues ordénale
que se vaya al lugar que le has dado y que no nos acompañe en la batalla; no
sea que se convierta en nuestro enemigo en medio del combate. ¡La mejor
manera que él tendría de quedar bien con su señor sería presentándole las
cabezas de estos soldados!

5¡Éste es el mismo David de quien cantaban en las danzas: “Mil hombres mató
Saúl, y diez mil mató David”!

6Entonces Aquís llamó a David y le dijo: —¡Tan cierto como que el Señor
vive, que tú eres un hombre recto! Y me ha gustado mucho la forma en que te
has portado en el campamento. No he encontrado nada malo en ti desde el
día en que viniste a verme. Pero no les caes bien a los jefes filisteos,

7así que regresa ahora tranquilo, para no hacer nada que les desagrade.

8David le contestó: —¿Qué he hecho yo? ¿Qué ha visto en mí Su Majestad en
todo este tiempo, que no me deja luchar contra sus enemigos?

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

9Aquís respondió: —Yo estoy seguro de que eres tan bueno como un ángel de
Dios, pero los jefes filisteos han decidido que no entres con nosotros en la
batalla.

10Por lo tanto, tú y los servidores de tu señor que han venido contigo se
levantarán mañana, en cuanto amanezca, y emprenderán el regreso.

11Así pues, David y sus hombres se levantaron al día siguiente por la mañana
y regresaron al país filisteo, mientras que los filisteos avanzaban hacia
Jezreel.

1 Samuel 30

David derrota a los amalecitas

1Al tercer día, David y sus hombres llegaron a Siclag, y se encontraron con
que los amalecitas habían invadido el Négueb y atacado a Siclag,
destruyéndola e incendiándola.

2También se habían llevado prisioneras a las mujeres y a todos los niños y
adultos que estaban allí, aunque no habían matado a nadie.

3Cuando David y sus hombres llegaron a la ciudad y vieron que estaba
quemada y que se habían llevado prisioneros a sus mujeres, hijos e hijas,

4se pusieron a llorar a voz en cuello hasta quedarse sin fuerzas.

5También habían hecho prisioneras a las dos mujeres de David: a Ahinóam, la
de Jezreel, y a Abigail, la viuda de Nabal, el de Carmel.

6David estaba muy preocupado porque la tropa quería apedrearlo, pues todos
estaban muy disgustados por lo que había sucedido a sus hijos. Sin embargo,
puso su confianza en el Señor su Dios,

7y le dijo al sacerdote Abiatar, hijo de Ahimélec: —Por favor, tráeme el efod.
En cuanto Abiatar llevó el efod a David,

8éste consultó al Señor. Le preguntó: —¿Debo perseguir a esa banda de
ladrones? ¿Podré alcanzarla? Y el Señor contestó: —Persíguela, pues la
alcanzarás y rescatarás a los prisioneros.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

9Inmediatamente David se puso en camino con los seiscientos hombres que le
acompañaban, y llegaron al arroyo de Besor. Allí se quedaron
10doscientos hombres que estaban muy cansados para cruzar el arroyo, y con
los otros cuatrocientos continuó David la persecución.
11Más tarde encontraron en el llano a un egipcio, y lo llevaron ante David,
aunque antes tuvieron que darle de comer y de beber:
12le dieron una rebanada de torta de higo y dos tortas de uvas pasas. Después
de comer, el egipcio se sintió más reanimado, pues hacía tres días y tres
noches que no había comido ni bebido nada.
13Entonces le preguntó David: —¿Quién es tu amo? ¿De dónde vienes? El
egipcio le respondió: —Soy egipcio, criado de un amalecita, pero hace tres
días mi amo me abandonó porque caí enfermo,
14pues fuimos a saquear la parte sur del territorio de los quereteos, y de los
de Judá y de Caleb. También le prendimos fuego a Siclag.
15—¿Me quieres conducir hasta esa banda de ladrones? —le preguntó David.
Y el egipcio contestó: —Si me juras por Dios que no me matarás ni me
entregarás a mi amo, te llevaré hasta ellos.
16Y lo llevó hasta donde estaban los ladrones, los cuales se habían
desparramado por todo el campo y estaban comiendo, bebiendo y haciendo
fiesta por todo lo que habían robado en territorio filisteo y en territorio de
Judá.
17Entonces David los atacó desde la mañana hasta la tarde, y los destruyó por
completo, menos a cuatrocientos muchachos que montaron en sus camellos y
lograron escapar.
18David rescató todo lo que los amalecitas habían robado, y rescató también a
sus dos mujeres.
19No les faltó ni la más pequeña cosa de todo lo que les habían quitado, ni
tampoco faltó un solo niño ni adulto, pues David lo recuperó todo.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

20También se apoderó David de todas sus ovejas y vacas, y los que arreaban
el ganado decían que aquello era lo que había ganado David.

21Cuando David llegó adonde estaban los doscientos hombres que por estar
demasiado cansados no lo habían acompañado, sino que se habían quedado
en el arroyo de Besor, salieron ellos a recibirlo a él y a sus acompañantes.
David se acercó a ellos y los saludó.

22Pero algunos de sus hombres, que eran gente malvada y perversa,
protestaron y dijeron que a quienes no habían ido con ellos no se les debía
dar nada de lo que ellos habían obtenido, excepto sus mujeres e hijos, y que
deberían irse después de recuperarlos.

23Sin embargo, David dijo: —No hagan eso, amigos míos, después de todo lo
que el Señor nos ha dado, y de que nos ha conservado la vida y ha puesto en
nuestras manos a esa banda de ladrones que nos había atacado.

24En este caso nadie va a darles la razón, porque en el reparto lo mismo les
toca a los que se quedan cuidando el equipo que a los que van a la batalla.

25(Desde entonces, y hasta el presente, ésta fue la práctica general en Israel.)

26Cuando David llegó a Siclag, envió a sus amigos, los ancianos de Judá, una
parte de lo que le había quitado al enemigo, junto con este mensaje: «Aquí
tienen ustedes este regalo, que es parte de lo que les quité a los enemigos del
Señor.»

27Y envió regalos a los que estaban en Betel, en Ramot del Négueb, en Jatir,

28en Aroer, en Sifmot, en Estemoa

29y en Racal, y también a los que estaban en las ciudades de Jerahmeel, en las
ciudades de los quenitas,

30y en Hormá, en Corasán, en Atac,

31en Hebrón y en todos los sitios por donde él y sus hombres habían andado.

1 Samuel 31

Saúl y sus hijos mueren en la guerra

(1 Cr 10.1-12)

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

1Los filisteos atacaron a Israel, y los israelitas huyeron ante ellos, pues fueron
muchos los muertos en el monte Guilboa.

2Y los filisteos se fueron en persecución de Saúl y de sus hijos, y mataron a
Jonatán, a Abinadab y a Malquisúa.

3Luego concentraron todo su ataque sobre Saúl; y como los arqueros lograron
alcanzarlo con sus flechas, le entró mucho miedo de ellos.

4Por lo tanto, le dijo a su ayudante de armas: —Saca tu espada y atraviésame
con ella, para que no vengan estos paganos y sean ellos quienes me maten y
se diviertan conmigo. Pero su ayudante no quiso hacerlo, porque tenía mucho
miedo. Entonces Saúl tomó su espada y se dejó caer sobre ella.

5Y cuando su ayudante vio que Saúl había muerto, también él se dejó caer
sobre su propia espada y murió con él.

6Así murieron aquel día Saúl, sus tres hijos, su ayudante y todos sus hombres.

7Y cuando los israelitas que vivían al otro lado del valle y al este del Jordán
vieron que las tropas de Israel habían huido, y que Saúl y sus hijos habían
muerto, abandonaron las ciudades y huyeron también. Entonces los filisteos
llegaron y se quedaron a vivir en ellas.

8Al día siguiente, cuando los filisteos fueron a despojar a los muertos,
encontraron a Saúl y a sus tres hijos tendidos en el monte Guilboa.

9Entonces le cortaron la cabeza y le quitaron las armas, y enviaron
mensajeros por todo el territorio filisteo para que dieran la noticia al pueblo
en el templo de sus dioses.

10Luego pusieron las armas de Saúl en el templo de Astarté y colgaron su
cuerpo en la muralla de Bet-sán.

11Cuando los habitantes de Jabés de Galaad supieron lo que los filisteos
habían hecho con Saúl,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

12se pusieron de acuerdo todos los hombres valientes y, después de haber
caminado durante toda la noche, tomaron de la muralla de Bet-sán los
cuerpos de Saúl y de sus hijos y regresaron a Jabés, donde los quemaron.

13Luego enterraron sus restos en Jabés, debajo de un árbol. Después de esto
guardaron siete días de ayuno.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

2 Samuel

2 Samuel 1

David se entera de la muerte de Saúl

1 Después de la muerte de Saúl, David volvió a Siclag tras haber derrotado a
los amalecitas, y allí se quedó dos días.

2 Pero al tercer día llegó del campamento de Saúl un hombre que traía la ropa
rasgada y la cabeza cubierta de tierra en señal de dolor. Cuando llegó ante
David, se inclinó hasta el suelo en señal de reverencia.

3 David le preguntó: —¿De dónde vienes? —He logrado escapar del
campamento israelita —respondió aquel hombre.

4 —¿Pues qué ha ocurrido? ¡Dímelo, por favor! —exigió David. —Pues que el
ejército huyó del combate, y que muchos de ellos murieron —contestó aquel
hombre—. ¡Y también murieron Saúl y su hijo Jonatán!

5 —¿Y cómo sabes que Saúl y su hijo Jonatán han muerto? —preguntó David
al criado que le había traído la noticia.

6 Éste respondió: —Pues de pura casualidad estaba yo en el monte Guilboa, y
vi a Saúl apoyándose en su lanza y a los carros de combate y la caballería
enemiga a punto de alcanzarlo.

7 En ese momento él miró hacia atrás, y al verme me llamó. Yo me puse a sus
órdenes.

8 Luego me preguntó quién era yo, y yo le respondí que era amalecita.

9 Entonces me pidió que me acercara a él y lo matara de una vez, porque ya
había entrado en agonía y, sin embargo, todavía estaba vivo.

10 Así que me acerqué a él y lo maté, porque me di cuenta de que no podría
vivir después de su caída. Luego le quité la corona de su cabeza y el brazalete
que tenía en el brazo, para traérselos a usted, mi señor.

11 Entonces David y los que lo acompañaban se rasgaron la ropa en señal de
dolor,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

12y lloraron y lamentaron la muerte de Saúl y de su hijo Jonatán, lo mismo
que la derrota que habían sufrido los israelitas, el ejército del Señor, y
ayunaron hasta el atardecer.

13Después David le preguntó al joven que le había traído la noticia: —¿Tú de
dónde eres? —Soy extranjero, un amalecita —contestó él.

14—¿Y cómo es que te atreviste a levantar tu mano contra el rey escogido por
el Señor? —exclamó David,

15y llamando a uno de sus hombres, le ordenó: —¡Anda, mátalo! Y él hirió
mortalmente al amalecita y lo mató,

16mientras David decía: —Tú eres responsable de tu propia muerte, pues tú
mismo te declaraste culpable al confesar que habías matado al rey escogido
por el Señor.

Lamento por Saúl y Jonatán

17David entonó este lamento por la muerte de Saúl y de su hijo Jonatán,

18y ordenó que se le enseñara a la gente de Judá. Este lamento se halla escrito
en el Libro del Justo:

19«¡Oh, Israel, herida fue tu gloria en tus montañas! ¡Cómo han caído los
valientes!

20No lo anuncien en Gat ni lo cuenten en las calles de Ascalón, para que no se
alegren las mujeres filisteas, para que no salten de gozo esas paganas.

21»¡Que no caiga más sobre ustedes lluvia ni rocío, montes de Guilboa, pues
son campos de muerte! Allí fueron pisoteados los escudos de los héroes. Allí
perdió su brillo el escudo de Saúl.

22»Jamás Saúl y Jonatán volvieron sin haber empapado espada y flechas en la
sangre y la grasa de los guerreros más valientes.

23»Saúl y Jonatán, amados y queridos, ni en su vida ni en su muerte
estuvieron separados. ¡Más veloces eran que las águilas! ¡Más fuertes que los
leones!

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

24»¡Hijas de Israel, lloren por Saúl, que las vestía de púrpura y lino fino, que
las adornaba con brocados de oro!

25¡Cómo han caído los valientes en el campo de batalla! ¡Jonatán ha sido
muerto en lo alto de tus montes!

26»¡Angustiado estoy por ti, Jonatán, hermano mío! ¡Con cuánta dulzura me
trataste! Para mí tu cariño superó al amor de las mujeres.

27¡Cómo han caído los valientes! ¡Las armas han sido destruidas!»

2 Samuel 2

David es proclamado rey de Judá

1Después de esto, David consultó al Señor y le dijo: —¿Debo ir a alguna de las
ciudades de Judá? El Señor le contestó: —Sí, debes ir. Entonces David
preguntó: —¿A dónde debo ir? Y el Señor respondió: —A Hebrón.

2David fue allá con sus dos mujeres: Ahinóam, la del pueblo de Jezreel, y
Abigail, la viuda de Nabal, el de Carmel.

3También se llevó a sus compañeros, con sus respectivas familias, y se
establecieron en las ciudades de Hebrón.

4Llegaron después los hombres de Judá, y consagraron allí a David como rey
de Judá. Cuando le contaron a David que los de Jabés de Galaad eran los que
habían enterrado a Saúl,

5envió David unos mensajeros a decirles: «Que el Señor los bendiga por tratar
con tanta bondad a Saúl, su señor, dándole sepultura.

6Y que el Señor los trate a ustedes con bondad y fidelidad. Yo, por mi parte,
los trataré bien a ustedes por esto que han hecho.

7Pero ahora, cobren ustedes ánimo y valor, pues aunque ha muerto Saúl, su
señor, la tribu de Judá me ha consagrado para que yo sea su rey.»

Israel y Judá, en guerra

8Pero Abner, hijo de Ner, jefe del ejército de Saúl, tomó a Is-bóset, el hijo de
Saúl, y lo llevó a Mahanaim,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

9donde lo consagró como rey de Galaad, de Guesurí, de Jezreel, de Efraín, de Benjamín y de todo Israel.

10Cuando Is-bóset comenzó a reinar en Israel, tenía cuarenta años, y reinó durante dos años. Pero la tribu de Judá reconocía como rey a David,

11así que David fue rey de Judá durante siete años y seis meses, y la capital de su reino fue Hebrón.

12Abner salió entonces de Mahanaim a Gabaón, al frente de las tropas de Is-bóset.

13Por su parte Joab, hijo de Seruiá, y las tropas de David, salieron de Hebrón y se encontraron con ellos junto al depósito de agua de Gabaón. Los dos ejércitos tomaron posiciones, unos a un lado del depósito y otros al lado opuesto.

14Entonces Abner le propuso a Joab: —Que salgan a luchar los jóvenes delante de todos nosotros. —De acuerdo —contestó Joab.

15Así pues, para luchar por parte de Benjamín y de Is-bóset, hijo de Saúl, pasaron al frente doce jóvenes soldados, y otros doce por parte de las tropas de David.

16Cada cual agarró a su contrario por la cabeza y le clavó la espada en el costado, de modo que cayeron todos muertos a la vez. Por eso aquel lugar, que está en Gabaón, fue llamado Helcat-hasurim.

17El combate fue muy duro aquel día, y Abner y las tropas de Israel fueron derrotados por los soldados de David.

18Allí estaban los tres hijos de Seruiá: Joab, Abisai y Asael. Este último corría veloz, como un ciervo a campo abierto,

19y se lanzó en persecución de Abner sin darle ninguna oportunidad de escapar.

20Y cuando Abner miró hacia atrás, exclamó: —¡Pero si eres tú, Asael! —¡Claro que soy yo! —respondió él.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

21Entonces Abner le dijo: —Deja ya de perseguirme. Mejor agarra a alguno de
los criados y quédate con todo lo que lleva encima. Pero como Asael no quiso
dejar de perseguirlo,

22Abner volvió a decirle: —¡Deja ya de perseguirme, o me veré obligado a
derribarte por tierra! Y luego, ¿con qué cara voy a presentarme ante tu
hermano Joab?

23Como Asael no quiso apartarse, Abner le clavó en el vientre la punta
posterior de su lanza, la cual le salió por la espalda, y Asael cayó muerto allí
mismo. Y todos los que llegaban al sitio donde había caído muerto Asael, se
paraban a verlo.

24Pero Joab y Abisai siguieron persiguiendo a Abner. A la puesta del sol
llegaron a la colina de Amá, que está frente a Guíah, en el camino al desierto
de Gabaón.

25Allí los benjaminitas se reunieron con Abner, y formando un solo ejército
tomaron posiciones en la cumbre de un cerro.

26Entonces Abner le gritó a Joab: —¿No va a tener fin esta matanza? ¿No te
das cuenta de que esto sólo nos traerá amargura? ¿Cuándo vas a ordenar a tu
gente que deje de perseguir a sus hermanos?

27Y Joab contestó: —Te juro por Dios que si no hubieras dicho esto, mi gente
habría seguido persiguiendo a sus hermanos hasta el amanecer.

28En seguida Joab ordenó que tocaran las trompetas, y toda la gente se
detuvo, dejando de perseguir a los israelitas y de luchar contra ellos.

29Abner y sus hombres caminaron por la llanura de Arabá toda aquella noche,
y cortando camino a través del Jordán y de todo Bitrón, llegaron a
Mahanaim.

30Joab dejó de perseguir a Abner y reunió todas sus tropas, y al pasar lista
resultó que habían muerto diecinueve oficiales de David, además de Asael.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

31Sin embargo, los seguidores de David habían matado a trescientos sesenta
hombres de Benjamín y de Abner.

32Más tarde, el cuerpo de Asael fue llevado a Belén y enterrado allí, en el
sepulcro de su padre. Joab y sus hombres caminaron toda aquella noche, y al
amanecer estaban en Hebrón.

2 Samuel 3

1La guerra entre la casa de Saúl y la casa de David fue larga, pero mientras
que la de David iba haciéndose más y más fuerte, la de Saúl se iba
debilitando.

La familia de David
(1 Cr 3.1-4)

2Los hijos que le nacieron a David cuando estaba en Hebrón, fueron: el
mayor, Amnón, hijo de Ahinóam, la de Jezreel;

3el segundo, Quilab, hijo de Abigail, la viuda de Nabal, el de Carmel; el
tercero, Absalón, hijo de Maacá, la hija de Talmai, rey de Guesur;

4el cuarto, Adonías, hijo de Haguit; el quinto, Sefatías, hijo de Abital;

5el sexto, Itream, hijo de Eglá, otra mujer de David. Éstos nacieron cuando
David estaba en Hebrón.

Abner se alía con David

6Mientras continuaba la guerra entre la casa de Saúl y la casa de David,
Abner adquiría cada vez más poder sobre la casa de Saúl.

7Saúl había tenido una concubina llamada Rispá, hija de Aiá, con la que
Abner tuvo relaciones. Por lo tanto, Is-bóset le reclamó a Abner: —¿Por qué
te acostaste con la concubina de mi padre?

8Abner se enojó mucho por la reclamación de Is-bóset, y le contestó: —
¿Acaso soy un perro al servicio de Judá? Yo he sido fiel a la casa de Saúl, tu
padre, y a sus parientes y amigos, y no te he entregado en manos de David.
¿Y tú me acusas ahora de haber pecado con una mujer?

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

9¡Que el Señor me castigue duramente si no hago con David lo que el Señor le
ha prometido,

10quitando del trono a la dinastía de Saúl, y estableciendo a David en el trono
de Israel y de Judá, desde Dan hasta Beerseba!

11Is-bóset no pudo responderle a Abner una sola palabra, porque le tenía
miedo.

12Abner, por su parte, envió mensajeros a decirle a David: «¿De quién es el
país? Hagamos un trato: yo haré cuanto esté a mi alcance para que todo
Israel se ponga de tu parte.»

13David le contestó: «Estoy de acuerdo en hacer un pacto contigo, pero con
una condición: que no te presentes ante mí sin traer contigo, cuando vengas a
verme, a Mical, la hija de Saúl.»

14Además, David envió mensajeros a Is-bóset, diciéndole: «Entrégame a Mical,
mi mujer, con la que me casé a cambio de cien prepucios de filisteos.»

15Entonces Is-bóset mandó que se la quitaran a Paltiel, hijo de Lais, que era su
marido;

16pero Paltiel se fue detrás de ella, llorando, y la siguió hasta Bahurim. Allí
Abner le ordenó que regresara, y Paltiel regresó.

17Más tarde Abner habló con los ancianos de Israel, y les dijo: «Ya hace
tiempo que ustedes andan buscando que David sea su rey.

18Pues bien, ha llegado el momento de actuar, porque el Señor ha prometido
a David, su siervo, que por medio de él librará a Israel, su nación, del
dominio de los filisteos y del poder de todos sus enemigos.»

19Abner habló también con la gente de Benjamín, y después fue a Hebrón
para comunicarle a David el parecer de Israel y de toda la tribu de Benjamín.

20Llegó con veinte hombres a Hebrón, donde estaba David, y David hizo un
banquete para él y los que le acompañaban.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

21Luego Abner le dijo a David: —Ahora debo irme para reunir a todo Israel,
para que hagan un pacto con Su Majestad, y que así Su Majestad reine
conforme a sus deseos. Y David despidió a Abner, el cual se fue
tranquilamente.

Joab mata a Abner

22Joab y los seguidores de David llegaron en ese momento de una de sus
correrías, trayendo consigo gran cantidad de cosas que le habían quitado al
enemigo. Abner no estaba ya con David en Hebrón, pues se había ido
tranquilamente después que David lo despidió.

23Al llegar Joab con todo el ejército que le acompañaba, le contaron que
Abner, hijo de Ner, había estado antes con el rey, y que se había ido después
que el rey lo despidió.

24Entonces Joab fue a ver al rey, y le dijo: —¿Qué es lo que ha hecho Su
Majestad? Abner ha venido a ver a Su Majestad, y Su Majestad ha dejado que
se vaya.

25¿Acaso no sabe Su Majestad que Abner, hijo de Ner, ha venido sólo a
engañarle, y a espiar sus movimientos, y a enterarse de todo lo que Su
Majestad hace?

26En cuanto Joab salió de hablar con David, envió mensajeros en busca de
Abner, sin que David lo supiera, y éstos lo hicieron volver desde el pozo de
Sirá.

27Cuando Abner llegó a Hebrón, Joab lo llevó a un lado de la puerta de la
ciudad, para hablar con él a solas, y allí lo hirió de muerte en el vientre, para
vengar la muerte de su hermano Asael.

28Más tarde, cuando David lo supo, dijo: «Ante el Señor, yo y mi reino somos
completamente inocentes del asesinato de Abner, hijo de Ner.

29¡Que caiga la culpa sobre la cabeza de Joab y sobre toda su familia, y que
nunca falte en su casa quien sufra de flujo, lepra o cojera, ni quien sea
asesinado o padezca hambre!»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

30Joab y Abisai mataron a Abner porque en la batalla de Gabaón Abner había
matado al hermano de ellos.

31Después David ordenó a Joab y a todo el grupo que le acompañaba:
«Rásguense la ropa y vístanse con ropas ásperas, y guarden luto por la muerte
de Abner.» El rey David marchó detrás de la camilla,

32y enterraron a Abner en Hebrón. Allí el rey se puso a llorar a voz en cuello
junto al sepulcro de Abner, y lo mismo hizo toda la gente.

33Entonces el rey entonó este lamento por Abner: «¿Por qué tenías que morir,
Abner, de manera tan absurda,

34si no tenías atadas las manos ni encadenados los pies? ¡Has muerto como
quien muere a manos de gente malvada!» También la gente siguió llorando
por él.

35Luego fueron a rogarle a David que comiera algo antes de que terminara el
día, pero David juró, diciendo: —¡Que Dios me castigue duramente, si pruebo
pan o alguna otra cosa antes de que se ponga el sol!

36Todos comprendieron esto y les pareció bien, pues todo lo que el rey hacía
agradaba a la gente.

37Aquel día todos los israelitas quedaron convencidos de que el rey no había
tenido nada que ver con la muerte de Abner, hijo de Ner.

38Luego el rey dijo a sus oficiales: —Como ustedes saben, hoy ha caído en
Israel un jefe principal, una gran personalidad.

39Por eso yo, a pesar de ser el rey que Dios ha escogido, me siento débil ante
la extremada violencia de los hijos de Seruiá. ¡Que el Señor le dé su merecido
a quien cometió esta maldad!

2 Samuel 4

Asesinato de Is-bóset

1Cuando Is-bóset, hijo de Saúl, supo que Abner había muerto en Hebrón,
perdió el ánimo por completo, y todos en Israel se llenaron de miedo.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

2Is-bóset tenía a su servicio dos hombres que eran jefes de una banda de ladrones. Uno se llamaba Baaná, y el otro Recab. Eran hijos de Rimón de Beerot, y por lo tanto descendientes de Benjamín, pues al pueblo de Beerot se le consideraba como parte de la tribu de Benjamín

3aun cuando los de Beerot huyeron a Guitaim, donde han vivido como forasteros hasta el presente.

4Ahora bien, Jonatán, hijo de Saúl, tenía un hijo, llamado Mefi-bóset, que era inválido de los dos pies. Cuando Mefi-bóset tenía cinco años de edad, llegó de Jezreel la noticia de que Saúl y Jonatán habían muerto; entonces su nodriza tomó a Mefi-bóset y huyó con él, pero con las prisas de la huida éste se cayó y quedó inválido.

5Recab y Baaná, los hijos de Rimón de Beerot, se dirigieron a casa de Is-bóset, y llegaron a la hora de más calor del día, cuando él estaba durmiendo la siesta.

6La portera de la casa había estado limpiando trigo, pero finalmente se había quedado dormida, de modo que Recab y su hermano Baaná pudieron entrar sin ser vistos.

7Cuando entraron en la casa, Is-bóset estaba acostado sobre la cama de su dormitorio; entonces lo asesinaron y le cortaron la cabeza, después de lo cual se la llevaron consigo y caminaron toda la noche por el camino del Arabá

8para entregársela a David, que estaba en Hebrón. Le dijeron al rey: —Aquí tiene Su Majestad la cabeza de Is-bóset, el hijo de Saúl, que era enemigo de Su Majestad y que procuraba quitarle la vida. Pero hoy el Señor ha concedido a Su Majestad vengarse de Saúl y sus descendientes.

9Y David les respondió: —Les juro por el Señor, que me ha librado de toda angustia,

10que cuando uno, creyendo que me daba buenas noticias, vino a contarme que Saúl había muerto, la noticia le valió que yo lo apresara y lo matara en Siclag.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

11¡Con mayor razón haré eso mismo con ustedes, malvados, que han asesinado a un hombre inocente mientras éste se hallaba acostado y en su propia casa! Por lo tanto, ¡voy a hacerles pagar su muerte! ¡Voy a borrarlos de este mundo!

12En seguida David dio órdenes a sus oficiales, y éstos los mataron; les cortaron las manos y los pies, y los colgaron junto al depósito de agua de Hebrón. Después tomaron la cabeza de Is-bóset y la enterraron en Hebrón, en el sepulcro de Abner.

2 Samuel 5

David, rey de Israel y Judá
(1 Cr 11.1-3)

1Más tarde, todas las tribus de Israel fueron a Hebrón para hablar con David, y le dijeron: «Nosotros somos de tu misma sangre,

2y en realidad, aunque Saúl era nuestro rey, tú eras el que verdaderamente dirigía a Israel en sus campañas. Además, el Señor te ha prometido que tú serás quien dirija y gobierne a Israel.»

3De esta manera, todos los ancianos de Israel fueron y hablaron con el rey David en Hebrón, y él hizo un pacto con ellos, poniendo al Señor por testigo. Entonces ellos consagraron a David como rey de Israel.

4David tenía treinta años cuando empezó a reinar, y reinó cuarenta años:

5en Hebrón fue rey de Judá durante siete años y medio, y luego en Jerusalén fue rey de todo Israel y Judá durante treinta y tres años.

David captura la fortaleza de Sión
(1 Cr 11.4-9)

6El rey David y sus hombres se dirigieron hacia Jerusalén para atacar a los jebuseos, habitantes de aquella región. Y los jebuseos, creyendo que David no lograría entrar en la ciudad, le dijeron: «Tú no podrás entrar aquí, pues se bastan los ciegos y los inválidos para no dejarte entrar.»

7Sin embargo, David capturó la fortaleza de Sión, ahora conocida como la Ciudad de David.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

8David había dicho en aquella ocasión: «Todo el que ataque a los jebuseos,
que entre por el canal del agua y mate a los ciegos y a los inválidos, a los
cuales aborrezco con toda mi alma.» De allí viene el dicho: «Ni los ciegos ni
los inválidos pueden entrar en el templo del Señor.»

9Después se instaló David en la fortaleza y la llamó Ciudad de David, y le
construyó murallas alrededor, desde el terraplén hasta el palacio.

Hiram envía embajadores a David
(1 Cr 14.1-2)

10El poder de David iba aumentando, y el Señor, el Dios todopoderoso, estaba
con él.

11Por eso Hiram, rey de Tiro, envió sus embajadores a David, además de
carpinteros y canteros, los cuales llevaron madera de cedro y construyeron el
palacio de David.

12Entonces David comprendió que el Señor lo había confirmado como rey de
Israel, y que había hecho prosperar su reinado en atención a su pueblo Israel.

Otros hijos de David
(1 Cr 3.5-9; 14.3-7)

13Después de haberse trasladado de Hebrón a Jerusalén, David tomó allí más
esposas y concubinas, las cuales le dieron más hijos e hijas.

14Los hijos que le nacieron en Jerusalén se llamaban: Samúa, Sobab, Natán,
Salomón,

15Ibhar, Elisúa, Néfeg, Jafía,

16Elisamá, Eliadá y Elifélet.

David vence a los filisteos
(1 Cr 14.8-17)

17Cuando los filisteos supieron que David había sido consagrado como rey de
Israel, se lanzaron todos en busca suya; pero David lo supo y se retiró a la
fortaleza.

18Entonces los filisteos avanzaron y ocuparon el valle de Refaim.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

19Por esto, David consultó al Señor, y le preguntó: —¿Puedo atacar a los
filisteos? ¿Me darás la victoria sobre ellos? Y el Señor le respondió: —Sí,
atácalos, porque te daré la victoria sobre ellos.

20David llegó a Baal-perasim, y allí los venció. Por eso dijo: «Como un
torrente de agua, el Señor me ha abierto paso entre mis enemigos.» Y llamó a
aquel lugar Baal-perasim.

21Además, los filisteos dejaron abandonados sus ídolos, y David y sus
hombres los recogieron.

22Pero los filisteos volvieron a ocupar el valle de Refaim,

23así que David consultó al Señor, y el Señor le contestó: —No los ataques de
frente, sino rodéalos y atácalos por la retaguardia cuando llegues a los
árboles de bálsamo.

24Cuando escuches ruido de pasos por encima de las copas de los árboles,
lánzate al ataque, porque eso significa que yo voy delante de ti para herir de
muerte al ejército filisteo.

25David hizo lo que el Señor le había ordenado, y derrotó a los filisteos desde
Gabaón hasta Guézer.

2 Samuel 6

David intenta trasladar el arca del Señor

(1 Cr 13.5-14)

1David reunió de nuevo a todos los soldados escogidos de Israel, que eran
treinta mil,

2y partiendo de Baalá de Judá con todas las tropas que le acompañaban, se
dispuso a trasladar de allí el arca de Dios, sobre el que se invoca el nombre
del Señor todopoderoso, que tiene su trono sobre los querubines.

3-4Pusieron el arca sobre una carreta nueva y se la llevaron de la casa de
Abinadab, que estaba en una colina. Uzá y Ahió, hijos de Abinadab, iban
guiando la carreta en que llevaban el arca de Dios, y Ahió iba delante del
arca.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

5Mientras tanto, David y todos los israelitas iban delante de Dios cantando y danzando con todas sus fuerzas, al son de la música de arpas, salterios, panderos, castañuelas y platillos.

6Cuando llegaron al lugar conocido como Era de Nacón, Uzá alargó la mano hacia el arca de Dios, para sostenerla, porque habían tropezado los bueyes.

7Pero el Señor se enfureció con Uzá por aquel atrevimiento, y le quitó la vida allí mismo, cayendo Uzá muerto junto al arca de Dios.

8David se disgustó mucho porque el Señor le quitó la vida a Uzá, y por eso llamó a aquel lugar Peres-uzá, nombre que tiene hasta el presente.

9Pero ese mismo día David tuvo mucho miedo ante el Señor, y exclamó: «¡Ni pensar en llevarme el arca del Señor!»

10Y como ya no quiso llevarse el arca del Señor a la Ciudad de David, ordenó que lo llevaran a casa de Obed-edom, un hombre de Gat.

11El arca del Señor se quedó tres meses en casa de Obed-edom, y el Señor lo bendijo a él y a toda su familia.

David traslada el arca del Señor a Jerusalén
(1 Cr 15.1—16.6)

12Cuando le contaron al rey David que por causa del arca el Señor había bendecido a la familia de Obed-edom junto con todas sus pertenencias, David fue y con gran alegría trasladó el arca de Dios de la casa de Obed-edom a la Ciudad de David.

13Y cuando los que llevaban el arca del Señor habían dado ya seis pasos, David sacrificó un toro y un carnero gordo.

14David iba vestido con un efod de lino, y danzaba con todas sus fuerzas,

15y tanto él como todos los israelitas llevaban el arca del Señor entre gritos de alegría y toque de trompetas.

16Cuando el arca del Señor llegó a la Ciudad de David, Mical, la hija de Saúl, se asomó a la ventana; y al ver al rey David saltando y bailando delante del Señor, sintió un profundo desprecio por él.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

17El arca del Señor fue llevada y puesta en su lugar, dentro de una tienda de
campaña que David había levantado con ese propósito. En seguida David
ofreció holocaustos y sacrificios de reconciliación delante del Señor,

18y cuando terminó de ofrecerlos bendijo al pueblo en el nombre del Señor
todopoderoso,

19y a todos los israelitas allí presentes, hombres y mujeres, les dio un pan,
una torta de dátiles y otra de pasas. Después todos se volvieron a sus casas.

20También David volvió a su casa para bendecir a su familia; pero Mical, la
hija de Saúl, salió a recibirlo y le dijo: —¡Qué bien ha quedado hoy el rey de
Israel, mostrándose delante de las esclavas de sus criados como un
desvergonzado cualquiera!

21David le respondió: —Es verdad; he estado bailando, pero ha sido delante
del Señor, que me escogió en lugar de tu padre y de toda tu familia para ser
el jefe de su pueblo Israel. Por eso bailo delante de él.

22Y aún me humillaré más que ahora; me rebajaré, según tu opinión, pero
seré honrado por esas mismas esclavas de que tú hablas.

23Y Mical no tuvo hijos en toda su vida.

2 Samuel 7

Dios promete bendecir a David
(1 Cr 17.1-27)

1Cuando el rey David estuvo ya instalado en su palacio, y el Señor le había
concedido la paz con todos sus enemigos de alrededor,

2le dijo a Natán, el profeta: —Como puedes ver, yo habito en un palacio de
cedro, mientras que el arca de Dios habita bajo simples cortinas.

3Y Natán le contestó: —Pues haz todo lo que te has propuesto, porque
cuentas con el apoyo del Señor.

4Pero aquella misma noche, el Señor se dirigió a Natán y le dijo:

5«Ve y habla con mi siervo David, y comunícale que yo, el Señor, he dicho:
“No serás tú quien me construya un templo para que habite en él.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

6Desde el día en que saqué de Egipto a los israelitas, hasta el presente, nunca
he habitado en templos, sino que he andado en simples tiendas de campaña.

7En todo el tiempo que anduve con ellos, jamás le pedí a ninguno de sus
caudillos, a quienes puse para que gobernaran a mi pueblo Israel, que me
construyera un templo de madera de cedro."

8Por lo tanto, dile a mi siervo David que yo, el Señor todopoderoso, le digo:
"Yo te saqué del redil, y te quité de andar tras el rebaño, para que fueras el
jefe de mi pueblo Israel;

9te he acompañado por dondequiera que has ido, he acabado con todos los
enemigos que se te enfrentaron, y te he dado gran fama, como la que tienen
los hombres importantes de este mundo.

10Además he preparado un lugar para mi pueblo Israel, y allí los he instalado
para que vivan en un sitio propio, donde nadie los moleste ni los malhechores
los opriman como al principio,

11cuando puse caudillos que gobernaran a mi pueblo Israel. Yo haré que te
veas libre de todos tus enemigos. Y te hago saber que te daré descendientes,

12y que cuando tu vida llegue a su fin y mueras, yo estableceré a uno de tus
descendientes y lo confirmaré en el reino.

13Él me construirá un templo, y yo afirmaré su reino para siempre.

14Yo le seré un padre, y él me será un hijo. Y cuando cometa una falta, yo lo
castigaré y lo azotaré como todo padre lo hace con su hijo,

15pero no le retiraré mi bondad como se la retiré a Saúl, al cual quité para
ponerte a ti en su lugar.

16Tu dinastía y tu reino estarán para siempre seguros bajo mi protección, y
también tu trono quedará establecido para siempre."»

17Natán le contó todo esto a David, exactamente como lo había visto y oído.

18Entonces el rey David entró para hablar delante del Señor, y dijo: «Señor,
¿quién soy yo y qué es mi familia para que me hayas hecho llegar hasta aquí?

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

19¡Y tan poca cosa te ha parecido esto, Señor, que hasta has hablado del
porvenir de la dinastía de tu siervo! ¡Ningún hombre actúa como tú, Señor!

20¿Qué más te puedo decir, Señor, si tú conoces a este siervo tuyo?

21Todas estas maravillas las has hecho, según lo prometiste y lo quisiste, para
que yo las conociera;

22por lo tanto, Señor mío, ¡qué grandeza la tuya! Porque no hay nadie como
tú, ni existe otro dios aparte de ti, según todo lo que nosotros mismos hemos
oído.

23En cuanto a Israel, tu pueblo, ¡no hay otro como él, pues es nación única en
la tierra! Tú, oh Dios, lo libertaste para que fuera tu pueblo, y lo hiciste
famoso haciendo por él cosas grandes y maravillosas. Tú arrojaste de delante
de tu pueblo, al que rescataste de Egipto, a las demás naciones y a sus dioses,

24porque tú has determinado que Israel sea tu pueblo para siempre, y que tú,
Señor, serás su Dios.

25»Así pues, Señor y Dios, mantén para siempre la promesa que has hecho a
tu siervo y a su dinastía, y cumple lo que has dicho.

26¡Que tu nombre sea siempre engrandecido, y se diga que el Señor
todopoderoso es el Dios de Israel! ¡Que la dinastía de David, tu siervo, se
mantenga firme con tu protección!

27Tú, Señor todopoderoso, me has hecho saber que vas a establecer mi
dinastía; por eso yo, aunque soy tu siervo, me atrevo a hacerte esta súplica.

28Tú, Señor, eres Dios, y tus palabras son verdaderas, y has prometido a tu
siervo tanta bondad;

29dígnate, pues, bendecir la dinastía de tu siervo para que permanezca
siempre bajo tu protección. Tú, Señor Dios, lo has prometido, y con tu
bendición la dinastía de tu siervo será bendita para siempre.»

2 Samuel 8

Campañas militares de David

(1 Cr 18.1-13)

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

1Después de esto David venció a los filisteos, sometiéndolos y arrebatándoles
de las manos las riendas del poder.

2También derrotó a los moabitas, a quienes hizo que se tendieran en el suelo
y los midió con un cordel: los que quedaban dentro de cada dos medidas de
cordel, eran condenados a muerte, y los que quedaban dentro de una medida
eran dejados con vida. Así los moabitas fueron sometidos a David y tuvieron
que pagarle tributo.

3David venció también a Hadad-ézer, hijo de Rehob, que era rey de Sobá,
cuando éste iba a recuperar su dominio sobre la región del río Éufrates.

4De ellos, David hizo prisioneros a mil setecientos soldados de caballería y a
veinte mil de infantería; y además les rompió las patas a todos los caballos de
los carros de combate, con la excepción de los caballos necesarios para cien
carros.

5Llegaron luego los sirios de Damasco para prestar ayuda a Hadad-ézer, el rey
de Sobá, pero David venció a los sirios, matando a veintidós mil de ellos.

6Luego puso David guarniciones en Siria de Damasco, y los sirios quedaron
sometidos a él y sujetos al pago de tributo. Así pues, el Señor le daba la
victoria a David por dondequiera que iba.

7Después David se apoderó de los escudos de oro que usaban los oficiales de
Hadad-ézer, y los llevó a Jerusalén.

8También se apoderó de una gran cantidad de bronce de Bétah y de Berotai,
ciudades que pertenecían a Hadad-ézer.

9Cuando Toi, rey de Hamat, se enteró de que David había derrotado a todo el
ejército de Hadad-ézer,

10envió a su hijo Joram con objetos de plata, de oro y de bronce, para que
saludara y felicitara al rey David por haber luchado con Hadad-ézer y haberlo
vencido, pues Toi también había estado en guerra con él.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[11]David dedicó todos estos objetos al Señor, junto con el oro y la plata que le
había consagrado, y que venía de todas las naciones que había sometido:

[12]de Edom, de Moab, de Amón, de los filisteos y de los amalecitas, y de lo que
le había quitado en la guerra a Hadad-ézer, hijo de Rehob, rey de Sobá.

[13]David se hizo famoso. Y cuando regresaba de haber vencido a los edomitas,
derrotó a dieciocho mil edomitas en el Valle de la Sal.

[14]Luego puso guarniciones en todo Edom, y todos los edomitas quedaron
sometidos a David, a quien el Señor daba la victoria por dondequiera que iba.

Oficiales de David
(2 S 20.23-26; 1 Cr 18.14-17)

[15]David reinó sobre todo Israel, actuando con justicia y rectitud para con todo
su pueblo.

[16]El jefe del ejército era Joab, hijo de Seruiá; y Josafat, hijo de Ahilud, era el
secretario del rey.

[17]Sadoc, hijo de Ahitub, y Ahimélec, hijo de Abiatar, eran sacerdotes; Seraías
era el cronista,

[18]y Benaías, hijo de Joiadá, estaba al mando de la guardia de quereteos y
peleteos. Los hijos de David eran sacerdotes.

2 Samuel 9

David favorece a Mefi-bóset

[1]Un día David preguntó: «¿Ha quedado algún superviviente de la familia de
Saúl, a quien yo pueda favorecer en memoria de Jonatán?»

[2]Había un sirviente de la familia de Saúl, llamado Sibá, al cual llamaron para
que se presentara ante David. Cuando Sibá se presentó, le preguntó el rey: —
¿Eres tú Sibá? —Para servir a Su Majestad —respondió él.

[3]Entonces el rey le preguntó: —¿Queda todavía alguien de la familia de Saúl
por quien yo pueda hacer algo en el nombre de Dios? Y Sibá le respondió: —
Queda todavía un hijo de Jonatán, que es inválido de los dos pies.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

4—¿Dónde está? —dijo el rey. —En Lodebar, en casa de Maquir, hijo de
Amiel —respondió Sibá.

5Entonces el rey David ordenó que lo trajeran de aquel lugar;

6y cuando Mefi-bóset, hijo de Jonatán y nieto de Saúl, llegó ante David, se
inclinó en señal de reverencia. —¡Mefi-bóset! —exclamó David. —A las
órdenes de Su Majestad —respondió él.

7David le dijo: —No tengas miedo, porque yo te voy a tratar muy bien, en
memoria de Jonatán, tu padre. Haré que se te devuelvan todas las tierras de
tu abuelo Saúl, y comerás siempre a mi mesa.

8Pero Mefi-bóset se inclinó y dijo: —¿Por qué se fija Su Majestad en este
siervo suyo, si soy como un perro muerto?

9Sin embargo, el rey llamó a Sibá, el antiguo sirviente de Saúl, y le dijo: —Le
he entregado al nieto de tu amo todo lo que perteneció a él y a su familia.

10Por lo tanto tú, con tus hijos y tus criados, labrarás la tierra para él y
almacenarás lo que produzca, para que así pueda mantenerse la familia de tu
amo, aunque Mefi-bóset, su nieto, comerá siempre a mi mesa. Sibá, que tenía
quince hijos y veinte criados,

11respondió al rey: —Todo lo que ha ordenado Su Majestad a este siervo
suyo, se hará. Y Mefi-bóset comía siempre a la mesa de David, como uno de
los hijos del rey.

12Además tenía un hijo pequeño que se llamaba Micaías, y todos los que
vivían en casa de Sibá estaban al servicio de Mefi-bóset.

13Pero Mefi-bóset, que era inválido de ambos pies, vivía en Jerusalén, porque
comía siempre a la mesa del rey.

2 Samuel 10

David derrota a los sirios y amonitas
(1 Cr 19.1-19)

1Después de algún tiempo murió Nahas, el rey de los amonitas, y en su lugar
reinó su hijo Hanún.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

2Entonces David pensó que debía tratar a Hanún, el hijo de Nahas, con la
misma bondad con que su padre lo había tratado a él, y envió a unos de sus
oficiales para que le dieran a Hanún el pésame por la muerte de su padre.
Pero cuando los oficiales de David llegaron al país amonita,

3los jefes amonitas le dijeron a Hanún, su soberano: «¿Y cree Su Majestad que
David ha enviado esos hombres a dar el pésame, tan sólo para honrar al
padre de Su Majestad? ¡Seguramente los ha enviado para inspeccionar y
espiar la ciudad, y luego destruirla!»

4Entonces Hanún ordenó que apresaran a los oficiales de David, y que les
afeitaran media barba y les rasgaran la ropa por la mitad, hasta las nalgas.
Después los despidió.

5Cuando David lo supo, mandó que fueran a recibirlos, porque estarían
sumamente avergonzados, y que les ordenaran quedarse en Jericó hasta que
les creciera la barba, y que entonces regresaran.

6Los amonitas comprendieron que se habían hecho odiosos a David, por lo
que tomaron a sueldo a veinte mil soldados sirios de Bet-rehob y de Sobá, al
rey de Maacá con mil hombres, y a doce mil hombres de Is-tob.

7Pero David lo supo y mandó a Joab con todos los soldados del ejército.

8Los amonitas avanzaron y se prepararon para la batalla a la entrada misma
de la ciudad, mientras que los soldados sirios de Sobá y Rehob, y las tropas
de Is-tob y Maacá, tomaron posiciones en el campo.

9Cuando Joab vio que iba a ser atacado por el frente y por la retaguardia,
escogió los mejores soldados israelitas y se preparó para atacar a los sirios.

10Luego puso el resto de la tropa bajo el mando de su hermano Abisai, para
que éste hiciera frente a los amonitas,

11y le dijo: «Si los sirios pueden más que yo, tú vendrás a ayudarme, y si los
amonitas pueden más que tú, iré a ayudarte yo.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

12Ten ánimo, y luchemos con valor por nuestra nación y por las ciudades de
nuestro Dios. ¡Y que el Señor haga lo que le parezca mejor!»

13Joab avanzó con sus tropas para atacar a los sirios, pero éstos huyeron ante
él.

14Y cuando los amonitas vieron que los sirios huían, ellos también huyeron de
Abisai y se metieron en la ciudad. Joab dejó entonces de luchar contra los
amonitas y regresó a Jerusalén.

15Cuando los sirios se dieron cuenta de que Israel los había vencido, se
juntaron otra vez.

16Hadad-ézer mandó traer a los sirios que estaban al otro lado del río
Éufrates, los cuales llegaron a Helam. Al frente de ellos estaba Sobac, jefe del
ejército de Hadad-ézer.

17Pero le contaron esto a David, quien, movilizando en seguida a todo Israel,
atravesó el río Jordán y llegó a Helam. Allí los sirios se enfrentaron con David
y lucharon contra él,

18pero finalmente huyeron de los israelitas, pues las bajas que les causó David
fueron de cuarenta mil soldados de caballería y setecientos de los carros de
combate; además, David hirió de muerte a Sobac, el jefe del ejército sirio, el
cual murió allí.

19Al ver todos los reyes aliados de Hadad-ézer que los israelitas los habían
derrotado, hicieron la paz con los israelitas y quedaron sometidos a ellos. A
partir de entonces, los sirios tuvieron miedo de volver a ayudar a los
amonitas.

2 Samuel 11

David y Betsabé

1En cierta ocasión, durante la primavera, que es cuando los reyes
acostumbran salir a campaña, David envió a Joab y a sus oficiales, con todo
el ejército israelita, y destruyeron a los amonitas y sitiaron la ciudad de Rabá.
David, sin embargo, se quedó en Jerusalén.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

2-4Una tarde, al levantarse David de su cama y pasearse por la azotea del palacio real, vio desde allí a una mujer muy hermosa que se estaba bañando. Esta mujer estaba apenas purificándose de su período de menstruación. David mandó que averiguaran quién era ella, y le dijeron que era Betsabé, hija de Eliam y esposa de Urías el hitita. David ordenó entonces a unos mensajeros que se la trajeran, y se acostó con ella, después de lo cual ella volvió a su casa.

5La mujer quedó embarazada, y así se lo hizo saber a David.

6Entonces David ordenó a Joab que mandara traer a Urías el hitita, y así lo hizo Joab.

7Y cuando Urías se presentó ante David, éste le preguntó cómo estaban Joab y el ejército, y qué noticias había de la guerra.

8Después le ordenó que se fuera a su casa y se lavara los pies. En cuanto Urías salió del palacio real, el rey le envió comida especial como regalo;

9pero Urías, en lugar de ir a su casa, pasó la noche a las puertas del palacio, con los soldados de la guardia real.

10Cuando le contaron a David que Urías no había ido a su casa, David le preguntó: —¿Por qué no fuiste a tu casa, después del viaje que has hecho?

11Y Urías le respondió: —Tanto el arca sagrada como los soldados de Israel y de Judá tienen como techo simples enramadas; igualmente Joab, mi jefe, y los oficiales de Su Majestad, duermen a campo abierto; ¿y yo habría de entrar en mi casa para comer y beber y acostarme con mi mujer? ¡Por vida de Su Majestad que yo no haré tal cosa!

12Pero David le ordenó: —Quédate hoy todavía, y mañana dejaré que te vayas. Y así Urías se quedó en Jerusalén hasta el día siguiente.

13David lo invitó a comer y beber con él, y lo emborrachó. Ya por la noche, Urías salió y se fue a dormir con los soldados de la guardia real, pero no fue a su casa.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

14A la mañana siguiente, David escribió una carta a Joab, y la envió por
medio de Urías.

15En la carta decía: «Pongan a Urías en las primeras líneas, donde sea más
dura la batalla, y luego déjenlo solo para que caiga herido y muera.»

16Así pues, cuando Joab rodeó la ciudad para atacarla, puso a Urías en el
lugar donde él sabía que estaban los soldados más valientes,

17y en un momento en que los que defendían la ciudad salieron para luchar
contra Joab, cayeron en combate algunos de los oficiales de David, entre los
cuales se encontraba Urías.

18Joab envió a David un informe detallado de la batalla,

19y le dio al mensajero las siguientes instrucciones: «Cuando acabes de
informar al rey de todo lo relacionado con la batalla,

20puede ser que el rey se enoje y te pregunte: "¿Por qué se acercaron tanto al
atacar la ciudad? ¿Acaso no saben que ellos lanzan objetos desde la muralla,

21igual que cuando en Tebés una mujer mató a Abimélec, el hijo de Jerubaal,
arrojándole desde la muralla una piedra de molino? ¿Por qué, pues, se
acercaron tanto a la muralla?" Entonces tú le contestarás: "También ha
muerto Urías el hitita, oficial de Su Majestad."»

22El mensajero se fue, y al llegar contó a David todo lo que Joab le había
ordenado. David, en efecto, se enojó mucho contra Joab, y le dijo al
mensajero: —¿Por qué se acercaron tanto al atacar la ciudad? ¿Acaso no
saben que ellos lanzan objetos desde la muralla, igual que cuando en Tebés
una mujer mató a Abimélec, el hijo de Jerubaal, arrojándole desde la muralla
una piedra de molino? ¿Por qué, pues, se acercaron tanto a la muralla?

23Entonces el mensajero le respondió: —Los soldados que salieron a luchar
contra nosotros a campo abierto nos llevaban ventaja, pero los hicimos
retroceder hasta la entrada de la ciudad.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

24Fue entonces cuando los arqueros dispararon sus flechas desde la muralla
contra las tropas de Su Majestad, y murieron algunos de los oficiales, entre
ellos Urías el hitita.

25Entonces David respondió al mensajero: —Dile a Joab que no se preocupe
demasiado por esto, pues son cosas de la guerra. Pero que ataque la ciudad
con más brío, hasta destruirla. Y tú dale ánimo.

26Cuando la mujer de Urías supo que su marido había muerto, guardó luto
por él;

27pero después que pasó el luto, David mandó que la trajeran y la recibió en
su palacio, la hizo su mujer y ella le dio un hijo. Pero al Señor no le agradó lo
que David había hecho.

2 Samuel 12

Natán reprende a David

1El Señor envió al profeta Natán a ver a David. Cuando Natán se presentó
ante él, le dijo: —En una ciudad había dos hombres. Uno era rico y el otro
pobre.

2El rico tenía gran cantidad de ovejas y vacas,

3pero el pobre no tenía más que una ovejita que había comprado. Y él mismo
la crió, y la ovejita creció en compañía suya y de sus hijos; comía de su
misma comida, bebía en su mismo vaso y dormía en su pecho. ¡Aquel hombre
la quería como a una hija!

4Un día, un viajero llegó a visitar al hombre rico; pero éste no quiso tomar
ninguna de sus ovejas o vacas para preparar comida a su visitante, sino que le
quitó al hombre pobre su ovejita y la preparó para dársela al que había
llegado.

5David se enfureció mucho contra aquel hombre, y le dijo a Natán: —¡Te juro
por Dios que quien ha hecho tal cosa merece la muerte!

6¡Y debe pagar cuatro veces el valor de la ovejita, porque actuó sin mostrar
ninguna compasión!

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

7Entonces Natán le dijo: —¡Tú eres ese hombre! Y esto es lo que ha declarado
el Señor, el Dios de Israel: “Yo te escogí como rey de Israel, y te libré del
poder de Saúl;
8te di el palacio y las mujeres de tu señor, y aun el reino de Israel y Judá. Por
si esto fuera poco, te habría añadido muchas cosas más.
9¿Por qué despreciaste mi palabra, e hiciste lo que no me agrada? Has
asesinado a Urías el hitita, usando a los amonitas para matarlo, y te has
apoderado de su mujer.
10Puesto que me has menospreciado al apoderarte de la esposa de Urías el
hitita para hacerla tu mujer, jamás se apartará de tu casa la violencia.
11Yo, el Señor, declaro: Voy a hacer que el mal contra ti surja de tu propia
familia, y en tu propia cara tomaré a tus mujeres y se las entregaré a uno de
tu familia, el cual se acostará con ellas a plena luz del sol.
12Si tú has actuado en secreto, yo voy a actuar en presencia de todo Israel y a
plena luz del sol.”
13David admitió ante Natán: —He pecado contra el Señor. Y Natán le
respondió: —El Señor no te va a castigar a ti por tu pecado, y no morirás.
14Pero como has ofendido gravemente al Señor, tu hijo recién nacido tendrá
que morir.
15Y cuando Natán volvió a su casa, el Señor hizo que el niño que David había
tenido con la mujer de Urías se enfermara gravemente.
16Entonces David rogó a Dios por el niño, y ayunó y se pasó las noches
acostado en el suelo.
17Los ancianos que vivían en su palacio iban a rogarle que se levantara del
suelo, pero él se negaba a hacerlo, y tampoco comía con ellos.
18Siete días después murió el niño, y los oficiales de David tenían miedo de
decírselo, pues pensaban: «Si cuando el niño aún vivía, le hablábamos y no

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

nos hacía caso, ¿cómo vamos ahora a decirle que el niño ha muerto? ¡Puede cometer una barbaridad!»

19Pero al ver David que sus oficiales hacían comentarios entre sí, comprendió que el niño había muerto; así que les preguntó: —¿Ha muerto el niño? —Sí, ya ha muerto —respondieron ellos.

20Entonces David se levantó del suelo, se bañó, se perfumó y se cambió de ropa, y entró en el templo para adorar al Señor. Después fue a su casa, y pidió de comer y comió.

21Entonces sus oficiales le preguntaron: —¿Pero qué está haciendo Su Majestad? Cuando el niño aún vivía, Su Majestad ayunaba y lloraba por él; y ahora que el niño ha muerto, ¡Su Majestad se levanta y se pone a comer!

22David respondió: —Cuando el niño vivía, yo ayunaba y lloraba pensando que quizá el Señor tendría compasión de mí y lo dejaría vivir.

23Pero ahora que ha muerto, ¿qué objeto tiene que yo ayune, si no puedo hacer que vuelva a la vida? ¡Yo iré a reunirme con él, pero él no volverá a reunirse conmigo!

Nacimiento de Salomón

24Después David consoló a Betsabé, su mujer. Fue a visitarla y se unió a ella, y ella dio a luz un hijo al que David llamó Salomón. El Señor amó a este niño,

25y así se lo hizo saber a David por medio del profeta Natán. David entonces, en atención al Señor, llamó al niño Jedidías.

David conquista Rabá
(1 Cr 20.1-3)

26Mientras tanto, Joab lanzó un ataque contra la ciudad amonita de Rabá, y cuando ya estaba a punto de capturar la ciudad real,

27envió a David el siguiente mensaje: «He estado atacando Rabá, y ya he capturado la ciudadela que protegía el abastecimiento de agua.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

28Por lo tanto reúna ahora Su Majestad el resto de las tropas, y ataque la ciudad y captúrela, para que no sea yo quien lo haga y le pongan mi nombre.»

29Entonces David reunió todas sus tropas y marchó contra Rabá, la atacó y la capturó.

30Después tomó de la cabeza de su rey la corona de oro, que tenía piedras preciosas y pesaba treinta y tres kilos, y se la pusieron a David. También sacó David de la ciudad muchísimas cosas de valor,

31y a la gente que aún quedaba en la ciudad la sacó de allí y la puso a trabajar con sierras y con trillos y hachas de hierro, así como en los hornos de ladrillo. Lo mismo hizo con todas las ciudades amonitas, y después regresó con todas sus tropas a Jerusalén.

2 Samuel 13

Amnón deshonra a Tamar

1Absalón, hijo de David, tenía una hermana muy hermosa, llamada Tamar. Y sucedió que Amnón,, hijo también de David, se enamoró de ella,

2a tal grado que acabó por enfermarse de angustia, pues como su hermana Tamar no había tenido aún relaciones con ningún hombre, él encontraba muy difícil hacerle algo.

3Pero Amnón tenía un amigo muy astuto, llamado Jonadab, que era hijo de Simá, hermano de David.

4Un día Jonadab le preguntó: —¿Qué te pasa, príncipe? ¿Por qué estás cada día más desmejorado? ¿No me lo vas a contar? Amnón le respondió: —Es que estoy enamorado de Tamar, la hermana de mi hermano Absalón.

5Entonces Jonadab le aconsejó: —Métete en la cama y hazte el enfermo. Y cuando vaya a verte tu padre, dile que, por favor, mande a tu hermana Tamar para que te dé de comer y prepare alguna comida allí mismo, para que tú la veas y comas lo que ella te dé.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

6Amnón se metió en la cama y se hizo el enfermo. Y cuando el rey fue a
verlo, Amnón le dijo: —¡Por favor! Que venga mi hermana Tamar y haga
aquí mismo un par de tortas, y que ella misma me sirva.

7Entonces David mandó a Tamar a la casa, y le dijo: —Ve, por favor, a casa
de tu hermano Amnón, y prepárale algo de comer.

8Tamar fue a casa de su hermano Amnón, que estaba acostado. Y tomó ella
harina, y la amasó, y allí mismo preparó las tortas y las coció;

9luego tomó la sartén y le sirvió las tortas; pero Amnón no quiso comer, y
ordenó que salieran todos los que allí estaban.

10Cuando ya todos habían salido, Amnón le dijo a Tamar: —Trae la comida a
mi habitación, y sírveme tú misma. Tamar tomó las tortas que había hecho y
se las llevó a su hermano Amnón a su habitación,

11pero cuando se las acercó para que comiera, él la sujetó y le dijo: —Ven,
hermana mía, acuéstate conmigo.

12Ella le respondió: —No, hermano mío, no me deshonres, porque esto no se
hace en Israel. ¡No cometas tal infamia!

13¿A dónde podría ir yo con mi vergüenza? Y por lo que a ti toca, serías
considerado en Israel como un necio. Te ruego que hables con el rey, que él
no se opondrá a que yo sea tuya.

14Amnón no quiso hacerle caso, y como era más fuerte que Tamar, la forzó y
se acostó con ella.

15Pero fue tal el odio que Amnón sintió después hacia ella, que terminó
aborreciéndola más de lo que la había amado. Así que le ordenó: —Levántate
y vete.

16Tamar le contestó: —¡No, hermano mío, porque el echarme ahora de aquí
sería una maldad peor que la que has cometido conmigo! Amnón no quiso
hacerle caso;

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

17por el contrario, llamó a su criado y le ordenó: —¡Echa de aquí a esta
mujer, y luego cierra bien la puerta!

18El criado la echó fuera de la casa, y luego cerró bien la puerta. Entonces
Tamar, que llevaba puesta una túnica muy elegante, ropa que acostumbraban
usar las princesas solteras,

19se echó ceniza en la cabeza, rasgó la túnica que llevaba puesta y, con las
manos sobre la cabeza, se fue llorando por el camino.

20Entonces su hermano Absalón le preguntó: —¿Así que fue tu hermano
Amnón quien te hizo esto? En tal caso, guarda silencio, hermana mía, pues es
tu hermano. No te preocupes demasiado por este asunto. Tamar, al verse
abandonada, se quedó en casa de su hermano Absalón.

21Cuando el rey David se enteró de todo lo sucedido, se puso muy furioso;
pero no reprendió a su hijo Amnón porque, como era su hijo mayor, lo quería
mucho.

22Absalón, por su parte, no le dijo nada a Amnón, pero lo odiaba por haber
deshonrado a su hermana Tamar.

Absalón se venga de Amnón

23Dos años después, la gente de Absalón estaba trasquilando sus ovejas en
Baal-hasor, cerca del pueblo de Efraín, y Absalón invitó a comer a todos los
hijos del rey.

24Además fue a ver al rey, y le dijo: —Ahora que mis hombres están
trasquilando mis ovejas, desearía que Su Majestad y sus oficiales honraran
con su compañía a este siervo suyo.

25Pero el rey le respondió: —No, hijo mío, no podemos ir todos nosotros, para
no ocasionarte demasiados gastos. Y aunque Absalón insistió, el rey no quiso
ir, pero le dio su bendición.

26Entonces Absalón dijo: —Si eso no es posible, permita al menos Su Majestad
que nos acompañe mi hermano Amnón. —¿Y por qué quieres que te
acompañe Amnón? —preguntó el rey.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

27Pero Absalón insistió tanto, que el rey permitió que Amnón y sus demás
hijos fueran con él. Absalón había preparado un banquete digno de un rey,

28y había ordenado a sus criados: «Fíjense bien cuando a Amnón ya se le haya
subido el vino, y cuando yo les diga que lo maten, mátenlo. No tengan miedo
de hacerlo, pues son órdenes mías. Así que tengan ánimo y valor.»

29Por lo tanto, cumpliendo las órdenes de Absalón, sus criados mataron a
Amnón. Entonces todos los hijos del rey se levantaron, y montando en sus
mulas huyeron.

30Cuando aún estaban de camino, le llegó a David el rumor de que Absalón
había matado a todos sus hijos, y que ninguno de ellos había quedado vivo.

31Entonces el rey se levantó, se rasgó la ropa en señal de dolor y se tendió en
el suelo. Todos sus oficiales allí presentes se rasgaron también la ropa;

32pero Jonadab, el hijo de Simá, hermano de David, tomó la palabra y dijo:
—No piense Su Majestad que han matado a todos sus hijos. Sólo han matado
a Amnón, pues así lo había decidido Absalón desde el día que Amnón violó a
su hermana Tamar.

33Por lo tanto, no crea Su Majestad que todos los príncipes han muerto. El
único que ha muerto es Amnón.

34Mientras Absalón se daba a la fuga, el joven que estaba de centinela alzó la
vista y vio un grupo numeroso de gente que bajaba por el camino de
Horonaim, por la ladera de la montaña. Entonces el centinela fue a decirle al
rey que había visto gente bajando por el camino de Horonaim.

35Y Jonadab dijo al rey: —Ya vienen los hijos de Su Majestad, tal como había
pensado este servidor suyo.

36Apenas había terminado él de hablar, cuando llegaron los hijos del rey y se
pusieron a llorar a voz en cuello. También el rey y todos sus oficiales lloraron
muchísimo.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

37-38Absalón, por su parte, huyó y se fue con Talmai, hijo de Amihud, rey de
Guesur, y allí se quedó durante tres años. Y David lloraba todos los días por
la muerte de su hijo Amnón,

39pero cuando se consoló de su muerte, sintió un profundo deseo de ver a
Absalón.

2 Samuel 14

Joab consigue que vuelva Absalón,

1Joab, hijo de Seruiá, sabía que el rey echaba mucho de menos a Absalón,

2así que mandó traer de Tecoa a una mujer muy astuta que allí vivía. Le dijo:
«Finge que estás de duelo y vístete de luto; y no te eches perfume, pues debes
parecer una mujer que durante mucho tiempo ha estado de luto por algún
muerto.

3Luego preséntate ante el rey y repite exactamente lo que te voy a decir.»
Luego que Joab le dijo lo que tenía que repetir,

4aquella mujer de Tecoa fue ante el rey, e inclinándose hasta tocar el suelo
con la frente en señal de reverencia, le dijo: —¡Dígnese Su Majestad
ayudarme!

5—¿Qué te pasa? —le preguntó el rey. Ella respondió: —Yo soy viuda, mi
marido ha muerto,

6y dos hijos que tenía esta servidora de Su Majestad tuvieron una pelea en el
campo; y como no hubo quien los separara, uno de ellos hirió al otro y lo
mató.

7Y ahora todos mis parientes se han puesto en contra mía y quieren que yo
les entregue al que mató a su hermano, para vengar la muerte del que fue
asesinado y al mismo tiempo quitar de en medio al único heredero. Así van a
apagar la única brasa que me ha quedado, y van a dejar a mi marido sin
ningún descendiente que lleve su nombre en la tierra.

8Entonces el rey respondió a la mujer: —Vete a tu casa, que yo voy a dar
órdenes en favor tuyo.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

9La mujer le contestó: —Mi rey y señor, si alguien ha de cargar con la culpa,
que seamos yo y mi familia paterna, pero no Su Majestad ni su gobierno.

10Y el rey contestó: —Al que te amenace, tráemelo, y no volverá a molestarte
más.

11Pero ella insistió: —¡Ruego a Su Majestad que invoque al Señor su Dios,
para que el pariente que quiera vengar la muerte de mi hijo no aumente la
destrucción matando a mi otro hijo! El rey afirmó: —¡Te juro por el Señor
que no caerá al suelo ni un pelo de la cabeza de tu hijo!

12Pero la mujer siguió diciendo: —Permita Su Majestad que esta servidora
suya diga tan sólo una palabra más. —Habla —dijo el rey.

13Entonces la mujer preguntó: —¿Por qué, pues, piensa Su Majestad hacer
esto mismo contra el pueblo de Dios? Según lo que Su Majestad mismo ha
dicho, resulta culpable por no dejar que regrese su hijo desterrado.

14Es un hecho que todos tenemos que morir; somos como agua que se
derrama en el suelo, que no se puede recoger. Sin embargo, Dios no quita la
vida a nadie, sino que pone los medios para que el desterrado no siga alejado
de él.

15Ahora bien, si yo he venido a decir esto a Su Majestad, mi señor, es porque
la gente me atemorizó. Por eso decidió esta servidora suya hablar, por si
acaso Su Majestad aceptaba hacer lo que he pedido.

16Si Su Majestad me atiende, podrá librarme de quien quiere arrancarnos, a
mi hijo y a mí, de esta tierra que pertenece a Dios.

17Esta servidora suya espera que la respuesta de Su Majestad la tranquilice,
pues Su Majestad sabe distinguir entre lo bueno y lo malo, igual que un ángel
de Dios. ¡Que Dios el Señor quede con Su Majestad!

18El rey respondió a la mujer: —Te ruego que no me ocultes nada de lo que
voy a preguntarte. —Hable Su Majestad —contestó la mujer.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

19Entonces el rey le preguntó: —¿No es verdad que Joab te ha metido en todo
esto? Y la mujer contestó: —Juro por Su Majestad que nada hay más cierto
que lo que Su Majestad ha dicho. En efecto, Joab, oficial de Su Majestad, es
quien me ordenó venir, y él mismo me dijo todo lo que yo tenía que decir.

20Pero lo hizo con el deseo de que cambien las cosas. Sin embargo, Su
Majestad es tan sabio que conoce como un ángel de Dios todo lo que ocurre
en el país.

21Como consecuencia de esto, el rey dijo a Joab: —Mira, ya he resuelto este
asunto. Ve y haz que regrese el joven Absalón.

22Entonces Joab se inclinó hasta tocar el suelo con la frente en señal de
reverencia, bendijo al rey y le dijo: —Hoy he podido ver que cuento con el
favor de Su Majestad, ya que Su Majestad ha hecho lo que este servidor suyo
le sugirió hacer.

23En seguida Joab se levantó y fue a Guesur para traer a Absalón a Jerusalén.

24Pero el rey ordenó que se fuera directamente a su casa y no se presentara
ante él; por tanto, Absalón se fue a su casa sin ver al rey.

25En todo Israel no había un hombre tan bien parecido como Absalón, y tan
alabado por ello. De pies a cabeza no tenía defecto alguno.

26Cuando se cortaba el pelo, lo cual hacía cada fin de año, porque le
molestaba, sus cabellos pesaban más de dos kilos, según el peso real.

27Y Absalón tenía tres hijos y una hija, llamada Tamar, que era muy hermosa.

28Durante dos años, Absalón estuvo en Jerusalén sin poder presentarse ante el
rey

29así que Absalón pidió a Joab que fuera a visitar al rey de su parte; pero
Joab no quiso ir. Por segunda vez Absalón le pidió que fuera, pero Joab
tampoco fue.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

30Entonces ordenó Absalón a sus criados: —Miren, el campo de Joab está
junto al mío, y lo tiene sembrado de cebada; ¡vayan y préndanle fuego! Los
criados de Absalón fueron y prendieron fuego al campo de Joab,

31el cual fue inmediatamente a casa de Absalón y le preguntó: —¿Por qué han
prendido fuego tus criados a mi campo?

32Absalón le respondió: —Te mandé a decir que vinieras aquí para enviarte a
ver al rey y decirle de mi parte que no tuvo objeto que yo me viniera de
Guesur; que hubiera sido mejor que me quedara allá. Yo quiero ver al rey, y
si soy culpable de algo, que me mate.

33Entonces Joab fue a ver al rey y le comunicó lo que decía Absalón, y el rey
lo mandó llamar. Y al llegar Absalón ante el rey, se inclinó hasta tocar el
suelo con la frente. El rey, por su parte, lo recibió con un beso.

2 Samuel 15

Absalón se rebela contra David

1Pasado algún tiempo, Absalón consiguió un carro de combate y caballos, y
formó una guardia personal de cincuenta hombres.

2Se levantaba temprano y se ponía a la orilla del camino, a la entrada de la
ciudad, y a todo el que llegaba para que el rey le hiciera justicia en algún
pleito, lo llamaba y le preguntaba de qué ciudad venía. Si aquella persona
respondía que era de alguna de las tribus de Israel,

3Absalón le decía: «Realmente tu demanda es justa y razonable, pero no hay
quien te atienda por parte del rey.»

4Y añadía: «¡Ojalá yo fuera el juez de este país, para que vinieran a verme
todos los que tienen pleitos legales y yo les hiciera justicia!»

5Además, cuando alguien se acercaba a saludarlo, Absalón le tendía la mano,
y lo abrazaba y lo besaba.

6Esto lo hacía con todo israelita que iba a ver al rey para que le hiciera
justicia, y así les robaba el corazón a los israelitas.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

7Al cabo de cuatro años, Absalón le dijo al rey: —Ruego a Su Majestad que me permita ir a Hebrón, a cumplir la promesa que hice al Señor.

8Cuando este servidor de Su Majestad vivía en Guesur, en Siria, prometí al Señor que si él me concedía volver a Jerusalén, yo le rendiría culto.

9—Puedes ir tranquilo —le respondió el rey. Entonces Absalón se fue a Hebrón.

10Pero al mismo tiempo envió unos mensajeros a todas las tribus de Israel para decirles que, en cuanto escucharan el toque de trompeta, anunciaran que Absalón había sido proclamado rey en Hebrón.

11Invitó además a doscientas personas de Jerusalén, las cuales fueron con él de buena fe y sin saber nada del asunto.

12Así mismo, Absalón mandó llamar a uno de los consejeros de David, llamado Ahitófel, el cual vivía en Guiló, su ciudad, para que lo acompañara mientras él ofrecía los sacrificios. De modo que la conspiración iba tomando fuerza y seguían aumentando los seguidores de Absalón.

David huye de Jerusalén

13Un mensajero fue a decirle a David que los israelitas estaban haciéndose partidarios de Absalón.

14Entonces David ordenó a todos los oficiales que estaban con él en Jerusalén: —¡Huyamos ahora mismo o no podremos escapar de Absalón! ¡Vamos, dense prisa, no sea que nos alcance y nos cause mucho daño y mate a filo de espada a todos en la ciudad!

15Y ellos respondieron al rey: —Nosotros estamos dispuestos a hacer lo que Su Majestad ordene.

16Así pues, el rey salió acompañado de toda la casa real, dejando sólo a diez de sus concubinas para que cuidaran del palacio.

17Y después de haber salido el rey con todos sus acompañantes, se detuvieron en la última casa de la ciudad.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

18A su lado se pusieron todos sus oficiales, mientras que todos los quereteos y peleteos de la guardia real, y los seiscientos geteos que lo habían seguido desde Gat, desfilaban ante él.

19En ese momento el rey dijo a Itai, el de Gat: —¿Por qué has venido tú también con nosotros? Es mejor que te vuelvas y te quedes con el nuevo rey, pues al fin y al cabo tú eres un extranjero desterrado de tu país.

20Apenas ayer llegaste, ¿y cómo voy a pedirte hoy que vengas con nosotros, si ni yo mismo sé a dónde voy? Es mejor que te vuelvas y te lleves contigo a tus paisanos. ¡Que el Señor te bendiga y te acompañe siempre!

21Itai respondió al rey: —Juro por el Señor y por Su Majestad, que dondequiera que Su Majestad se encuentre, sea para vida o para muerte, allí también estará este servidor suyo.

22—Entonces ven con nosotros —le contestó David. De esa manera se fue Itai con David, junto con todos sus hombres y la gente que lo acompañaba.

23Todo el mundo lloraba amargamente. Pasaron todos el arroyo Cedrón; luego pasó el rey, y toda la gente siguió delante de él por el camino del desierto.

24También iba Sadoc con todos los levitas que llevaban el arca de la alianza de Dios, el cual dejaron junto a Abiatar hasta que toda la gente salió de la ciudad.

25Pero el rey le dijo a Sadoc: —Lleva el arca de Dios de vuelta a la ciudad, pues si el Señor me favorece, hará que yo regrese y vea el arca y el lugar donde éste se halla.

26Pero si me dice que no le agrado, aquí me tiene; que haga conmigo lo que mejor le parezca.

27Dijo también el rey a Sadoc, el sacerdote: —Mira, tú y Abiatar regresen tranquilamente a la ciudad con sus dos hijos. Tú con tu hijo Ahimaas, y Abiatar con su hijo Jonatán.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

28Mientras tanto, yo me quedaré en los llanos del desierto, hasta que me
lleguen noticias de ustedes.

29Sadoc y Abiatar llevaron el arca de Dios de vuelta a Jerusalén, y se
quedaron allí.

30David subió la cuesta de los Olivos; iba descalzo y llorando, y con la cabeza
cubierta en señal de dolor. Toda la gente que lo acompañaba llevaba también
cubierta la cabeza y subía llorando.

31Y cuando le contaron a David que Ahitófel era uno de los que conspiraban
con Absalón, David rogó al Señor que hiciera fracasar los planes de Ahitófel.

32Al llegar David a la cumbre del monte, donde se rendía culto a Dios, le salió
al encuentro Husai, de la tribu de los arquitas, con la ropa rasgada y la
cabeza cubierta de tierra.

33David le dijo: —Si te vienes conmigo, me serás una carga;

34pero si vuelves a Jerusalén y le dices a Absalón: “Majestad, este siervo suyo
estará a su servicio igual que antes estuvo al servicio de su padre”, me
ayudarás a deshacer los planes de Ahitófel,

35pues allí cuentas con los sacerdotes Sadoc y Abiatar. Por tanto, comunícales
siempre todo lo que escuches en palacio.

36Sus hijos Ahimaas y Jonatán también están allí, así que háganme saber por
medio de ellos todo lo que sepan.

37Y Husai, el amigo de David, llegó a Jerusalén en el momento en que
Absalón hacía su entrada en la ciudad.

2 Samuel 16

David habla con Sibá

1Apenas había pasado David un poco más allá de la cumbre del monte,
cuando Sibá, el criado de Mefi-bóset, salió a su encuentro. Llevaba un par de
asnos aparejados y cargados con doscientos panes, cien tortas de uvas pasas,
cien frutas del tiempo y un cuero de vino.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

2El rey le preguntó: —¿Para qué traes esto? Y Sibá contestó: —Los asnos son
para que monte en ellos la familia real; los panes y la fruta para que coman
los soldados, y el vino para que beban los que se cansen en el desierto.

3—¿Dónde está el nieto de tu amo? —preguntó el rey. —Se ha quedado en
Jerusalén —respondió Sibá—, porque piensa que ahora los israelitas le
devolverán el reino que le correspondía a su abuelo.

4—Pues bien —contestó el rey—, ahora es tuyo todo lo que antes era de Mefi-
bóset. —¡Ojalá cuente yo siempre con el favor de Su Majestad! —respondió
Sibá, inclinándose ante el rey.

5Cuando el rey David llegó a Bahurim, un hombre de la familia de Saúl salió
de allí. Era hijo de Guerá, y se llamaba Simí, e iba maldiciendo

6y tirando piedras contra David y contra todos sus oficiales; y aunque el rey
estaba protegido por la gente y por su guardia personal,

7Simí lo maldecía diciendo: —¡Largo de aquí, malvado asesino!

8¡El Señor te ha castigado por todos los crímenes que cometiste contra la
familia de Saúl para reinar en su lugar! ¡Ahora el Señor ha entregado el reino
a tu hijo Absalón, y aquí estás, víctima de tu propia maldad, pues no eres otra
cosa que un asesino!

9Entonces Abisai, hijo de Seruiá, dijo al rey: —¿Por qué este perro muerto ha
de ofender a Su Majestad? ¡Ahora mismo voy a cortarle la cabeza!

10Pero el rey respondió: —Esto no es asunto de ustedes, hijos de Seruiá. Si él
me maldice, será porque el Señor se lo ha ordenado. Y en tal caso, ¿quién
puede pedirle cuentas de lo que hace?

11Luego, dirigiéndose a Abisai y a todos sus oficiales, dijo: —Si hasta mi
propio hijo procura quitarme la vida, ¡cuánto más uno de la tribu de
Benjamín! ¡Déjenlo que me maldiga, pues el Señor se lo habrá ordenado!

12Quizá cuando el Señor vea mi aflicción, me envíe bendiciones en lugar de
las maldiciones que hoy escucho.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

13Y David y sus hombres siguieron su camino, mientras que Simí se fue por la
ladera del monte, paralelo a David, maldiciendo y arrojando piedras y
levantando polvo.

14Cuando el rey y la gente que le acompañaba llegaron al río Jordán, iban
muy cansados, y descansaron allí.

Absalón entra en Jerusalén

15Mientras tanto, Absalón entró en Jerusalén acompañado por todos los
israelitas y por Ahitófel.

16Por su parte, Husai el arquita, amigo de David, fue al encuentro de Absalón,
gritando: —¡Viva el rey, viva el rey!

17Entonces Absalón le preguntó: —¿Es ésta tu lealtad hacia tu amigo? ¿Por
qué no te fuiste con él?

18—No puedo —le respondió Husai—, porque yo debo estar y quedarme con
quien el Señor y todo el pueblo israelita hayan escogido.

19Y en segundo lugar, si a alguien debo servir, que sea al hijo de mi amigo.
Así que yo serviré a Su Majestad de la misma manera que he servido a su
padre.

20Más tarde Absalón preguntó a Ahitófel: —¿Qué aconsejan ustedes que
hagamos?

21Y Ahitófel respondió a Absalón: —Acuéstate con las concubinas de tu padre,
las que él dejó para que cuidaran el palacio. Así todos en Israel comprenderán
que te has hecho odioso a tu padre, y tendrán más ánimo todos los que están
de tu parte.

22Entonces pusieron para Absalón una tienda de campaña sobre la azotea, y
allí se acostó Absalón con las concubinas de su padre, a la vista de todos los
israelitas;,

23pues, en aquel tiempo, pedir un consejo a Ahitófel era como consultar la
palabra de Dios. Tal era el prestigio de Ahitófel, tanto para David como para
Absalón.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

2 Samuel 17

Husai deshace el plan de Ahitófel

1Después Ahitófel le dijo a Absalón: —Déjame escoger a doce mil hombres, y
esta misma noche saldré en persecución de David.

2Y cuando él esté débil y cansado, caeré sobre él y lo llenaré de miedo, y toda
la gente que está con él, huirá. No mataré más que al rey,

3y luego haré que todo el pueblo se reconcilie contigo, como cuando la recién
casada se reconcilia con su esposo. Lo que tú buscas es la muerte de un
hombre; y todo el pueblo quedará en paz.

4El plan pareció bueno a Absalón y a todos los consejeros de Israel.

5Pero Absalón ordenó que llamaran también a Husai el arquita, para que
diera su opinión.

6Cuando Husai llegó ante Absalón, éste le dijo: —El plan de Ahitófel es este.
¿Lo llevaremos a cabo, o no? Danos tu opinión.

7Husai le contestó: —Esta vez el plan de Ahitófel no es conveniente.

8Tú bien sabes que tu padre y sus hombres son muy valientes, y que ahora
deben estar furiosos como una osa salvaje a la que le han quitado sus crías.
Además, tu padre es un hombre acostumbrado a la guerra y no pasará la
noche con la demás gente.

9Ahora mismo ha de estar escondido en una cueva o en algún otro lugar. Por
otra parte, apenas corra la voz de que en el primer encuentro han caído
algunos de los tuyos, no faltará quien piense que tus seguidores han sido
derrotados,

10y hasta el más valiente, aun el que sea bravo como un león, se desanimará
por completo; porque todos en Israel saben que tu padre y sus seguidores son
gente valiente.

11Ahora bien, yo te aconsejaría que se reúnan contigo todos los israelitas que
hay desde Dan hasta Beerseba, que son tantos como los granos de arena que
hay a la orilla del mar, y que tú personalmente los dirijas en la batalla.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

12Entonces atacaremos a tu padre en cualquier lugar donde se encuentre. Caeremos sobre él como el rocío sobre la tierra, y no quedarán con vida ni él ni ninguno de sus hombres.

13Incluso si se refugia en alguna ciudad, todos los israelitas llevaremos cuerdas y, piedra por piedra, arrastraremos esa ciudad hasta el arroyo, y no quedará allí ni una sola piedra.

14Absalón y todos los israelitas estuvieron de acuerdo en que el plan de Husai era mejor que el de Ahitófel. (Y es que el Señor había determinado frustrar el plan acertado de Ahitófel, para acarrear el desastre sobre Absalón.)

15Después Husai informó a los sacerdotes Sadoc y Abiatar del consejo que Ahitófel había dado a Absalón y a los ancianos de Israel, y del consejo que él mismo les había dado,

16a fin de que avisaran rápidamente a David, advirtiéndole que no pasara aquella noche en los llanos del desierto, sino que pasara sin falta al otro lado del Jordán para que no los mataran ni a él ni a sus hombres.

17Como Jonatán y Ahimaas estaban en En-roguel, pues no podían arriesgarse a que los vieran en la ciudad, una criada fue a avisarles, e inmediatamente ellos salieron a contárselo al rey David.

18Sin embargo, un muchacho los vio y fue a decírselo a Absalón. Entonces ellos se dieron prisa y llegaron a la casa de un vecino de Bahurim, y se metieron en un pozo que había en el patio.

19Luego la esposa de ese hombre puso una tapa sobre el pozo, y encima esparció trigo trillado. De esto nadie supo nada.

20Y cuando llegaron los seguidores de Absalón, preguntaron a la mujer: —¿Dónde están Ahimaas y Jonatán? —Pasaron por aquí, en dirección al río —les contestó la mujer. Entonces los seguidores de Absalón fueron en su busca, pero al no encontrarlos regresaron a Jerusalén.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

21Y después que aquéllos se fueron, Ahimaas y Jonatán salieron del pozo y
corrieron a poner sobre aviso al rey David; le dijeron que se levantara en
seguida y cruzara el río, porque Ahitófel había aconsejado que los atacaran.

22Entonces David y toda la gente que le acompañaba se levantaron
rápidamente y cruzaron el río Jordán. Al amanecer del día siguiente, no
había nadie que no lo hubiera cruzado.

23Cuando Ahitófel vio que su plan no se había puesto en práctica, aparejó su
asno y se fue a su casa, en su pueblo natal, y después de arreglar sus asuntos
familiares, se ahorcó. Así murió, y fue enterrado en el sepulcro de su padre.

David en Mahanaim

24David llegó a Mahanaim en el momento en que Absalón cruzaba el Jordán
con todos los israelitas.

25Absalón había puesto a Amasá al frente del ejército, en lugar de Joab.
Amasá era hijo de un ismaelita llamado Itrá, que había tenido relaciones
íntimas con Abigail, hija de Nahas y hermana de Seruiá, la madre de Joab.

26Absalón acampó con los israelitas en territorio de Galaad,

27y cuando David llegó a Mahanaim, salieron a recibirlo Sobí, hijo de Nahas,
que era de Rabá de Amón; Maquir, hijo de Amiel, que era de Lodebar; y
Barzilai, que era de Roguelim de Galaad.

28Y le llevaron camas, palanganas y ollas de barro, y también trigo, cebada,
harina, grano tostado, habas, lentejas,

29miel, cuajada y queso de vaca y de oveja, para que comiera David y la
gente que lo acompañaba; pues pensaron que, viniendo del desierto, estarían
cansados, hambrientos y sedientos.

2 Samuel 18

Derrota y muerte de Absalón

1David pasó revista a su ejército, y puso jefes al frente de grupos de mil y de
cien soldados.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

2Después envió una tercera parte del ejército bajo el mando de Joab, otra tercera parte bajo el mando de Abisai, hijo de Seruiá y hermano de Joab, y la otra tercera parte bajo el mando de Itai, el de Gat. Y a todo el ejército le dijo: —Yo iré con ustedes a la batalla.

3Pero ellos le respondieron: —No, no haga eso Su Majestad, porque al enemigo poco le importa que huyamos o que muera la mitad de nosotros, pero Su Majestad vale tanto como diez mil de nosotros. Por eso es mejor que Su Majestad se quede en la ciudad para enviarnos refuerzos desde aquí.

4—Haré lo que les parezca mejor —les respondió el rey, poniéndose inmediatamente a un lado de la entrada de la ciudad, mientras el ejército salía en grupos de mil y de cien soldados.

5Además, el rey ordenó a Joab, a Abisai y a Itai que, en atención a él, trataran con consideración al joven Absalón, y todo el ejército escuchó la orden que el rey dio a los jefes acerca de Absalón.

6Así pues, las tropas marcharon al campo para enfrentarse con las tropas de Israel. La batalla tuvo lugar en el bosque de Efraín, y

7los de Israel fueron derrotados por los seguidores de David. Hubo una gran matanza aquel día, pues murieron veinte mil hombres.

8La lucha se había extendido por todo el territorio, y en esta ocasión el bosque mismo causó más muertes que la espada.

9Absalón, que iba montado en un mulo, se encontró de repente frente a los seguidores de David. Entonces el mulo se metió debajo de una gran encina, y a Absalón se le quedó trabada la cabeza en las ramas, por lo que se quedó colgado en el aire, pues el mulo siguió de largo.

10Alguien que vio esto, fue a decirle a Joab: —He visto a Absalón colgado de una encina.

11Y Joab les respondió: —Pues si lo viste, ¿por qué no lo derribaste allí mismo? Yo con mucho gusto te habría dado diez monedas de plata y un cinturón.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

12Pero aquel hombre contestó a Joab: —Aunque me dieras mil monedas de plata, no atentaría contra el hijo del rey; porque nosotros escuchamos que el rey te ordenó a ti, a Abisai y a Itai, que protegieran al joven Absalón.

13Por otro lado, si yo hubiera hecho tal cosa, habría sido en vano, porque no hay nada oculto para el rey, y tú no habrías hecho nada para protegerme.

14—No voy a perder más tiempo contigo —le respondió Joab; y tomando tres dardos, los clavó en el corazón de Absalón, que aún estaba vivo en la encina.

15Luego, diez asistentes de Joab rodearon a Absalón, y lo remataron.

16A continuación Joab ordenó que tocaran la trompeta, y las tropas dejaron de perseguir a los de Israel, porque Joab las detuvo.

17Entonces tomaron el cuerpo de Absalón, lo echaron en un gran hoyo que había en el bosque, y sobre él levantaron un enorme montón de piedras. Después todos los israelitas huyeron a sus casas.

18En vida, Absalón se había mandado hacer un monumento de piedra, el que está en el Valle del Rey, y le había puesto su nombre, ya que no tenía ningún hijo que se lo conservara. Y hasta el presente se le conoce como «el monumento de Absalón».

19Luego Ahimaas, el hijo de Sadoc, dijo a Joab: —Te ruego que me dejes ir corriendo a avisar al rey que el Señor le ha hecho justicia librándolo del poder de sus enemigos.

20Pero Joab le respondió: —Tú no eres hoy la persona ideal para llevar la noticia. Ya lo serás en otra ocasión, pero no hoy, porque el hijo del rey ha muerto.

21Sin embargo, Joab dijo a un soldado etiope: —Ve tú, e informa al rey de lo que has visto. El etiope hizo una reverencia a Joab y salió corriendo.

22Ahimaas, por su parte, volvió a decir a Joab: —De todos modos, déjame correr detrás del etiope. Pero Joab le contestó: —¿Para qué quieres ir tú, hijo mío, si no vas a recibir un premio por tu noticia?

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

23—No importa, iré corriendo —contestó Ahimaas. —¡Pues corre! —le respondió Joab. Entonces Ahimaas echó a correr por el valle, y se adelantó al etiope.

24Mientras tanto, David estaba sentado entre las dos puertas de la entrada de la ciudad, y el centinela había subido a la azotea, encima de la puerta de la muralla. Al levantar la vista, el centinela vio a un hombre solo, que venía corriendo,

25y lo anunció al rey en voz alta. El rey exclamó: —Si viene solo es que trae buenas noticias. Mientras el hombre se acercaba,

26el centinela vio a otro hombre que corría, y le gritó al guardián de la puerta: —¡Viene otro hombre corriendo! —También ha de traer buenas noticias —respondió el rey.

27El centinela añadió: —Por su modo de correr, me parece que el primero es Ahimaas, el hijo de Sadoc. —Él es un buen hombre —comentó el rey—, y seguramente traerá buenas noticias.

28Ahimaas se acercó, e inclinándose hasta el suelo delante del rey, lo saludó y le dijo: —Bendito sea el Señor, el Dios de Su Majestad, porque ha quitado de en medio a los que se rebelaron contra Su Majestad.

29—¿Está bien el joven Absalón? —preguntó el rey. Y Ahimaas respondió: —Yo vi un gran alboroto en el momento en que Joab, servidor de Su Majestad, me enviaba, pero no supe lo que pasaba.

30Entonces el rey le ordenó: —Colócate a un lado y quédate ahí. Ahimaas lo hizo así.

31En aquel momento llegó el etiope, y dijo: —Reciba estas buenas noticias Su Majestad: hoy el Señor ha hecho justicia a Su Majestad, librándolo del poder de todos los que se rebelaron contra Su Majestad.

32El rey preguntó al etiope: —Y el joven Absalón, ¿está bien? El etiope contestó: —Ojalá que los enemigos de Su Majestad y todos los que se rebelen contra Su Majestad y busquen su mal, acaben como ese muchacho.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(19.1) El rey se conmovió, y subiendo al cuarto que estaba encima de la puerta, se echó a llorar. Y mientras caminaba, decía: «¡Absalón, hijo mío! ¡Absalón, hijo mío! ¡Ojalá yo hubiera muerto en tu lugar! ¡Hijo mío, Absalón, hijo mío!»

2 Samuel 19

(2-3) Cuando la gente supo que el rey lloraba y lamentaba la muerte de su hijo Absalón, fueron a decírselo a Joab. Y así aquel día la victoria se convirtió en motivo de tristeza.

(4) El ejército mismo procuró disimular su entrada en la ciudad: avanzaban los soldados avergonzados, como si hubieran huido del campo de batalla.

(5) Mientras tanto el rey, cubriéndose la cara, gritaba a voz en cuello: «¡Absalón, hijo mío! ¡Absalón, hijo mío, hijo mío!»

(6) Joab fue entonces a palacio, y le dijo al rey: —Su Majestad ha puesto en vergüenza a sus servidores, que hoy han salvado la vida de Su Majestad y de sus hijos, hijas, esposas y concubinas.

(7) Su Majestad ha demostrado hoy que nada le importan sus jefes y oficiales, pues ama a quienes lo odian, y odia a quienes lo aman. Hoy me he dado cuenta de que para Su Majestad sería mejor que Absalón estuviera vivo, aunque todos nosotros hubiéramos muerto.

(8) Salga, pues, ahora Su Majestad, y aliente con sus palabras a sus seguidores, pues de lo contrario juro por el Señor a Su Majestad que esta noche no le quedará ni un solo partidario. Esto será para Su Majestad peor que todos los males que le han ocurrido desde su juventud hasta el presente.

(9) Entonces el rey se levantó y fue a sentarse a la puerta de la ciudad. Y cuando se informó a todo el pueblo de que el rey estaba sentado a la puerta, fueron todos a presentarse ante él.

David vuelve a Jerusalén

En cuanto a los de Israel, todos ellos habían huido a sus casas.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(10) Y en todas las tribus de Israel la gente discutía y decía: «El rey David nos libró del dominio de nuestros enemigos, los filisteos; y, sin embargo, por causa de Absalón, ha tenido que huir del país.

(11) Y Absalón, a quien nosotros habíamos consagrado como nuestro rey, ha muerto en la batalla. ¿Qué esperamos, pues, que no hacemos volver al rey David?»

(12) Este comentario de todo Israel llegó hasta la casa del rey David. Entonces él mandó recado a los sacerdotes Sadoc y Abiatar, diciéndoles: «Hablen ustedes con los ancianos de Judá, y pregúntenles por qué se retrasan en hacer que yo regrese a mi palacio;

(13) díganles que no hay razón para que ellos sean los últimos en hacerme volver, puesto que son mis hermanos de tribu.»

(14) Ordenó, además, que se dijera a Amasá: «Tú eres de mi misma sangre, así que de ahora en adelante tú serás el general de mi ejército, en lugar de Joab. Y si no te lo cumplo, que el Señor me castigue duramente.»

(15) Así convenció a los hombres de Judá, y todos ellos, como un solo hombre, mandaron decir al rey que volviera con todos sus oficiales.

(16) Entonces el rey emprendió el regreso, y llegó al río Jordán. Los de Judá, por su parte, fueron a Guilgal para recibirlo y ayudarlo a cruzar el Jordán.

(17) También Simí, que era hijo de Guerá, de la tribu de Benjamín, y natural de Bahurim, se apresuró a bajar con los hombres de Judá para recibir al rey David.

(18) Le acompañaban mil hombres de Benjamín. A su vez, Sibá, el criado de la familia de Saúl, acompañado de sus quince hijos y sus veinte esclavos, llegó al Jordán antes que el rey y

(19) atravesó el vado del río para ayudar a la familia del rey a cruzarlo, y así quedar bien con él. Cuando el rey se disponía a cruzar el Jordán, Simí se inclinó delante de él,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(20) y le dijo: —Ruego a Su Majestad que no tome en cuenta mi falta ni recuerde el delito que este servidor suyo cometió el día en que Su Majestad salió de Jerusalén. No me guarde rencor,

(21) pues yo mismo reconozco mi culpa, y de toda la casa de José hoy he sido el primero en salir a recibir a Su Majestad.

(22) Entonces Abisai, hijo de Seruiá, dijo: —¿Acaso no merece la muerte Simí, por haber maldecido al rey escogido por el Señor?

(23) Pero David respondió: —¡Esto no es asunto de ustedes, hijos de Seruiá! ¿Por qué se oponen a mí? Ahora sé bien que soy el rey de Israel, así que nadie en Israel morirá en este día.

(24) Luego, dirigiéndose a Simí, le juró que no moriría.

(25) También salió a recibirlo Mefi-bóset, el hijo de Saúl. Desde el día en que el rey salió, y hasta que volvió sano y salvo, no se había lavado los pies, ni cortado la barba, ni lavado su ropa.

(26) Y cuando vino a Jerusalén para recibir al rey, éste le dijo: —Mefi-bóset, ¿por qué no viniste conmigo?

(27) Él respondió: —Mi criado me engañó, Majestad. Como soy inválido, le ordené que me aparejara un asno para montar en él e irme con Su Majestad.

(28) Pero él me ha calumniado ante Su Majestad. Sin embargo, Su Majestad es como un ángel de Dios y hará lo que mejor le parezca.

(29) Y aunque toda mi familia paterna era digna de muerte ante Su Majestad, este siervo suyo fue invitado a comer en la mesa de Su Majestad. ¿Qué más puedo pedir de Su Majestad?

(30) El rey le respondió: —No hay nada más que hablar. Ya he ordenado que tú y Sibá se repartan las tierras.

(31) Pero Mefi-bóset le contestó: —Que se quede él con todas. Lo importante es que Su Majestad ha vuelto sano y salvo a su palacio.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(32) En cuanto a Barzilai, el de Galaad, había bajado de Roguelim para acompañar al rey a cruzar el Jordán y allí despedirse de él.

(33) Era ya muy anciano, pues tenía ochenta años, y durante el tiempo en que el rey estuvo en Mahanaim había dado al rey todo lo necesario, porque era muy rico.

(34) El rey dijo entonces a Barzilai: —Vente conmigo a Jerusalén, y allí me haré cargo de ti.

(35) Pero Barzilai le respondió: —Me quedan pocos años de vida para irme ahora a Jerusalén con Su Majestad,

(36) pues ya tengo ochenta años; he perdido el gusto de lo que como y lo que bebo, y ya no puedo decir si tiene buen o mal sabor; tampoco puedo oír ya la voz de los cantores y cantoras. ¿Por qué he de convertirme en una carga para Su Majestad?

(37) Si únicamente voy a acompañar a Su Majestad a cruzar el Jordán, ¿por qué ha de ofrecerme Su Majestad esta recompensa?

(38) Antes rogaría a Su Majestad que me permita volver a mi pueblo para morir allá y ser enterrado en la tumba de mis padres. Pero aquí tiene Su Majestad a otro servidor: mi hijo Quimham. Que vaya él con Su Majestad, y haga Su Majestad por él lo que crea más conveniente.

(39) El rey contestó: —Que venga conmigo Quimham, y haré por él lo que tú creas más conveniente. Y todo lo que me pidas, te lo concederé.

(40) Toda la gente cruzó el Jordán. Y cuando el rey lo cruzó, dio a Barzilai un beso de despedida. Entonces Barzilai regresó al lugar donde vivía.

(41) El rey, por su parte, se dirigió a Guilgal, acompañado de Quimham y de toda la gente de Judá, así como de la mitad de la gente de Israel.

(42) Todos los israelitas fueron entonces a ver al rey, y le dijeron: —¿Por qué han de ser nuestros hermanos de Judá quienes se adueñen de Su Majestad, y

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

quienes lo escolten a él y a la familia real, y a todo su ejército, en el paso del Jordán?

(43) Todos los de Judá respondieron a los de Israel: —Porque el rey es nuestro pariente cercano. Pero no hay razón para que ustedes se enojen. ¿Acaso comemos nosotros a costa del rey, o hemos tomado algo para nosotros?

(44) Los de Israel contestaron: —Nosotros tenemos sobre el rey diez veces más derecho que ustedes. Además, como tribus, somos los hermanos mayores de ustedes. Así pues, ¿por qué nos menosprecian? ¿Acaso no fuimos nosotros los primeros en decidir que regresara nuestro rey? Sin embargo, los de Judá discutieron con mayor violencia que los de Israel.

2 Samuel 20

Sublevación de Sebá

1 Un malvado de la tribu de Benjamín, que se llamaba Sebá y era hijo de Bicrí, se encontraba en Guilgal. Este Sebá incitó al pueblo a levantarse en armas, diciendo: «¡Nosotros no tenemos parte ni herencia con David, el hijo de Jesé! ¡Todos a sus casas, israelitas!»

2 Todos los hombres de Israel abandonaron a David para seguir a Sebá, hijo de Bicrí. Pero los de Judá, desde el Jordán hasta Jerusalén, se mantuvieron fieles a su rey.

3 Cuando David regresó a su palacio, en Jerusalén, tomó a las diez concubinas que había dejado cuidando el palacio y las metió en una casa, bajo vigilancia. Allí siguió cuidando de ellas, pero no volvió a tener relaciones sexuales con ellas. Así ellas se quedaron encerradas, viviendo como viudas hasta el día de su muerte.

4 Después el rey ordenó a Amasá: —Llama a los hombres de Judá, y dentro de tres días preséntate aquí con ellos.

5 Amasá fue a reunirlos, pero tardó más tiempo del que se le había señalado.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

6Entonces dijo David a Abisai: —Sebá nos va a causar más daño que Absalón. Así que toma el mando de mis tropas y persíguelo, no sea que encuentre algunas ciudades amuralladas y se nos escape.

7Los hombres de Joab, con los quereteos y peleteos de la guardia real, y los mejores soldados, salieron de Jerusalén con Abisai, para perseguir a Sebá.

8Cuando se encontraban cerca de la gran roca que está en Gabaón, Amasá les salió al encuentro. Joab llevaba puesto su uniforme de batalla, ajustado con un cinturón, y al costado una espada envainada, la cual podía desenvainar con sólo tirar hacia abajo.

9Y mientras Joab tomaba a Amasá por la barba con la mano derecha para besarlo, le preguntó: —¿Te ha ido bien, hermano?

10Amasá no prestó atención a la espada que Joab llevaba en la mano. De pronto, Joab lo hirió con ella en el vientre, y todas sus entrañas se derramaron por el suelo. Murió sin que Joab tuviera que rematarlo. Luego Joab y su hermano Abisai siguieron persiguiendo a Sebá, hijo de Bicrí.

11Entonces uno de los soldados de Joab se puso al lado del cuerpo de Amasá, y dijo: —¡El que esté a favor de Joab y de David, que siga a Joab!

12Pero Amasá seguía en medio del camino, revolcándose en su sangre; y viendo aquel soldado que toda la gente se detenía, hizo a Amasá a un lado del camino y lo tapó con una capa, pues se dio cuenta de que todos los que llegaban se quedaban parados junto a él.

13Después de apartarlo del camino, pasaron todos los que andaban con Joab en persecución de Sebá.

14Sebá pasó por todas las tribus de Israel hasta Abel-bet-maacá, y todos los descendientes de Bicrí se reunieron y entraron tras él en la ciudad.

15Cuando los hombres de Joab llegaron a Abel-bet-maacá, construyeron una rampa sobre la muralla exterior, para atacar la ciudad, y luego entre todos trataron de derribar la muralla.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

16De pronto, una mujer muy astuta gritó desde la muralla de la ciudad: —¡Escúchenme! ¡Escúchenme, por favor! ¡Díganle de mi parte a Joab que se acerque, porque quiero hablar con él!

17Cuando Joab se acercó, la mujer le preguntó: —¿Tú eres Joab? —Yo soy Joab —respondió él. Ella dijo: —Escucha las palabras de esta sierva tuya. —Te escucho —contestó él.

18Entonces ella comenzó a decir: —Antiguamente decían: «Quien quiera saber algo, que pregunte en Abel.» Y así se solucionaba el asunto.

19Nuestra ciudad es una de las más pacíficas y fieles de Israel, ¡una de las más importantes! Sin embargo, tú estás tratando de destruirla. ¿Por qué quieres destruir lo que pertenece al Señor?

20Joab le contestó: —¡Eso ni pensarlo! No es mi intención destruirla ni dejarla en ruinas.

21No se trata de eso, sino que un hombre de los montes de Efraín, llamado Sebá, se ha levantado en armas contra el rey David. Entréguenmelo a él solo, y yo me retiraré de la ciudad. —Te echaremos su cabeza desde el muro —respondió la mujer a Joab.

22En seguida fue ella a convencer con su astucia a toda la gente de la ciudad, y le cortaron la cabeza a Sebá y se la arrojaron a Joab. Entonces Joab ordenó que tocaran retirada, y se alejaron de la ciudad, cada cual a su casa, mientras que Joab regresó a Jerusalén para hablar con el rey.

Oficiales de David
(2 S 8.15-18; 1 Cr 18.14-17)

23Joab quedó al mando de todo el ejército de Israel, en tanto que Benaías, hijo de Joiadá, estaba al mando de la guardia de quereteos y peleteos.

24Adoram era el encargado del trabajo obligatorio, y el secretario del rey era Josafat, hijo de Ahilud.

25Sevá era el cronista, y Sadoc y Abiatar los sacerdotes.

26Irá, del pueblo de Jaír, era también sacerdote de David.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

2 Samuel 21

Venganza de los gabaonitas

1En tiempos de David hubo un hambre que duró tres años seguidos. Entonces
David consultó al Señor, y el Señor le respondió: «El hambre se debe a los
crímenes de Saúl y de su familia, porque asesinaron a los gabaonitas.»

2David llamó a los gabaonitas y habló con ellos. (Los gabaonitas no eran
israelitas, sino un grupo que aún quedaba de los amorreos con quienes los
israelitas habían hecho un juramento, y a quienes Saúl, en su celo por la
gente de Israel y de Judá, había tratado de exterminar.)

3David les preguntó: —¿Qué puedo hacer por ustedes? ¿Cómo puedo reparar
el daño que se les hizo, para que bendigan al pueblo del Señor?

4Los gabaonitas le respondieron: —No es cuestión de dinero lo que tenemos
pendiente con Saúl y su familia, ni queremos que muera nadie en Israel.
David les dijo: —Díganme entonces qué quieren que haga por ustedes.

5Y ellos contestaron: —Del hombre que quiso destruirnos e hizo planes para
eliminarnos y para que no permaneciéramos en todo el territorio de Israel,

6queremos que se nos entreguen siete de sus descendientes, y nosotros los
colgaremos ante el Señor en Guibeá de Saúl, el escogido del Señor. El rey
aceptó entregárselos,

7aunque se compadeció de Mefi-bóset, hijo de Jonatán y nieto de Saúl, por el
sagrado juramento que se habían hecho él y Jonatán.

8Sin embargo apresó a los dos hijos que Rispá, hija de Aiá, había tenido con
Saúl, y que se llamaban Armoní y Mefi-bóset, y a los cinco hijos que Merab,
hija de Saúl, tuvo con Adriel, hijo de Barzilai de Meholá,

9y se los entregó a los de Gabaón, los cuales los ahorcaron en el monte
delante del Señor. Así murieron juntos los siete, en los primeros días de la
cosecha de la cebada.

10Entonces Rispá, la hija de Aiá, se vistió con ropas ásperas en señal de luto, y
se tendió sobre una peña. Allí se quedó, desde el comienzo de la cosecha de

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

cebada hasta que llegaron las lluvias, sin dejar que los pájaros se acercaran a los cadáveres durante el día, ni los animales salvajes durante la noche.

11Cuando le contaron a David lo que había hecho Rispá, la concubina de Saúl,

12fue y recogió los restos de Saúl y de su hijo Jonatán, que estaban en posesión de los habitantes de Jabés de Galaad. Éstos los habían robado de la plaza de Bet-sán, donde los filisteos los colgaron el día que derrotaron a Saúl en Guilboa.

13Luego ordenó David que trasladaran los restos de Saúl y de Jonatán, y que recogieran los restos de los ahorcados;

14y enterraron los restos de Saúl y de Jonatán en el sepulcro de Quis, el padre de Saúl, en Selá, en el territorio de Benjamín. Todo se hizo como el rey lo había ordenado. Y después de esto, Dios atendió las súplicas en favor del país.

Abisai salva la vida a David

15Los filisteos declararon de nuevo la guerra a Israel. Entonces David y sus oficiales salieron a luchar contra ellos. David se cansó demasiado,

16y un gigante llamado Isbí-benob trató de matarlo. Su lanza pesaba más de treinta kilos, y al cinto llevaba una espada nueva.

17Pero Abisai, el hijo de Seruiá, fue en ayuda de David, y atacó al filisteo y lo mató. Entonces los hombres de David le hicieron prometer que ya no saldría más a la guerra con ellos, para que no se apagara la lámpara de Israel.

Peleas contra gigantes
(1 Cr 20.4-8)

18Después hubo en Gob otra batalla contra los filisteos. En aquella ocasión, Sibecai el husatita mató a Saf, que era descendiente de los gigantes.

19Y en otra batalla que hubo contra los filisteos, también en Gob, Elhanán, hijo de Jaír, de Belén, mató a Goliat el de Gat, cuya lanza tenía el asta tan grande como el rodillo de un telar.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

20En Gat hubo otra batalla. Había allí un hombre de gran estatura, que tenía veinticuatro dedos: seis en cada mano y seis en cada pie. Era también descendiente de los gigantes,

21pero desafió a Israel y lo mató Jonatán, hijo de Simá, el hermano de David.

22Estos cuatro gigantes eran descendientes de Réfah, el de Gat, pero cayeron a manos de David y de sus oficiales.

2 Samuel 22

Canto de victoria de David
(Salmo 18)

1David entonó este canto al Señor cuando el Señor lo libró de caer en manos de Saúl y de todos sus enemigos.

2Dijo así: «Tú, Señor, eres mi protector, mi lugar de refugio, mi libertador,

3mi Dios, la roca que me protege, mi escudo, el poder que me salva, mi más alto escondite, mi más alto refugio, mi salvador. ¡Me salvaste de la violencia!

4Tú, Señor, eres digno de alabanza: cuando te llamo, me salvas de mis enemigos.

5»Pues la muerte me enredó en sus olas; sentí miedo ante el torrente destructor.

6La muerte me envolvió en sus lazos; ¡me encontré en trampas mortales!

7En mi angustia llamé al Señor, pedí ayuda a mi Dios, y él me escuchó desde su templo; ¡mis gritos llegaron a sus oídos!

8»Hubo entonces un fuerte temblor de tierra: temblaron las bases del cielo; fueron sacudidas por la furia del Señor.

9De su nariz brotaba humo, y de su boca un fuego destructor; ¡por la boca lanzaba carbones encendidos!

10Descorrió la cortina del cielo, y descendió. ¡Debajo de sus pies había grandes nubarrones!

11Montó en un ser alado, y voló; se le veía sobre las alas del viento.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

12Tomó como tienda de campaña la densa oscuridad que le rodeaba y los nubarrones cargados de agua.

13Un fulgor relampagueante salió de su presencia; llovieron carbones encendidos.

14»El Señor, el Altísimo, hizo oír su voz de trueno desde el cielo:

15lanzó sus flechas, sus relámpagos, y a mis enemigos hizo huir en desorden.

16El fondo del mar quedó al descubierto; las bases del mundo quedaron a la vista, por la voz amenazante del Señor, por el fuerte soplo que lanzó.

17»Dios me tendió la mano desde lo alto, y con su mano me sacó del mar inmenso.

18Me salvó de enemigos poderosos que me odiaban y eran más fuertes que yo.

19Me atacaron cuando yo estaba en desgracia, pero el Señor me dio su apoyo:

20me sacó a la libertad; ¡me salvó porque me amaba!

21El Señor me ha dado la recompensa que merecía mi limpia conducta,

22pues yo he seguido el camino del Señor; ¡jamás he renegado de mi Dios!

23Yo tengo presentes todos sus decretos; ¡jamás me he desviado de sus leyes!

24Me he conducido ante él sin tacha alguna; me he alejado de la maldad.

25El Señor me ha recompensado por mi limpia conducta en su presencia.

26»Tú, Señor, eres fiel con el que es fiel, irreprochable con el que es irreprochable,

27sincero con el que es sincero, pero sagaz con el que es astuto.

28Tú salvas a los humildes, pero te fijas en los orgullosos y los humillas.

29Tú, Señor, eres mi luz; tú, Dios mío, alumbras mi oscuridad.

30Con tu ayuda atacaré al enemigo y pasaré sobre el muro de sus ciudades.

31»El camino de Dios es perfecto; la promesa del Señor es digna de confianza. ¡Dios protege a todos los que en él confían!

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

32¿Quién es Dios, fuera del Señor? ¿Qué otro dios hay que pueda protegernos?

33Dios es mi refugio poderoso, quien hace intachable mi conducta,

34quien me da pies ligeros, como de ciervo, quien me hace estar firme en las alturas,

35quien me entrena para la batalla, quien me da fuerzas para tensar arcos de bronce.

36»Tú me proteges y me salvas; tu bondad me ha hecho prosperar.

37Has hecho fácil mi camino, y mis pies no han resbalado.

38»Perseguí a mis enemigos, los destruí, y sólo volví después de exterminarlos.

39¡Los exterminé! ¡Los hice pedazos! Ya no se levantaron: ¡cayeron debajo de mis pies!

40Tú me diste fuerza en la batalla; hiciste que los rebeldes se inclinaran ante mí,

41y que delante de mi huyeran mis enemigos. Así pude destruir a los que me odiaban.

42Pedían ayuda, y nadie los ayudó; llamaban al Señor, y no les contestó.

43¡Los deshice como a polvo del suelo! ¡Los pisoteé como a barro de las calles!

44Me libraste de las luchas de mi pueblo, me mantuviste como jefe de las naciones, y me sirve gente que yo no conocía.

45En cuanto me oyen, me obedecen; gente extranjera me halaga,

46gente extranjera se acobarda y sale temblando de sus refugios.

47»¡Viva el Señor! ¡Bendito sea mi protector! ¡Sea enaltecido Dios, que me salva y me protege!

48Él es el Dios que me ha vengado y que me ha sometido los pueblos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

49Él me libra de mis enemigos, de los rebeldes que se alzaron contra mí. ¡Tú,
Señor, me salvas de los hombres violentos!

50Por eso te alabo entre las naciones y canto himnos a tu nombre.

51Concedes grandes victorias al rey que has escogido; siempre tratas con amor
a David y a su descendencia.»

2 Samuel 23

Últimas palabras de David

1Éstas son las últimas palabras de David: «David, el hijo de Jesé, el hombre a
quien Dios ha enaltecido, el rey escogido por el Dios de Jacob, el dulce cantor
de himnos de Israel, ha declarado:

2»El Espíritu del Señor habla por medio de mí; su palabra está en mi lengua.

3El Dios de Israel ha hablado; el Protector de Israel me ha dicho: “El que
gobierne a los hombres con justicia, el que gobierne en el temor de Dios,

4será como la luz de la aurora, como la luz del sol en una mañana sin nubes,
que hace crecer la hierba después de la lluvia.”

5Por eso mi descendencia está firme en Dios, pues él hizo conmigo una
alianza eterna, totalmente reglamentada y segura. Él me da la victoria
completa y hace que se cumplan todos mis deseos.

6Pero todos los malhechores serán como espinos desechados, que nadie toma
con la mano.

7Para tocarlos, se toma un hierro o una lanza, y se les echa en el fuego para
que se quemen por completo.»

Héroes del ejército de David
(1 Cr 11.10-47)

8Éstos son los nombres de los mejores soldados de David: Is-bóset, el
hacmonita, jefe de los tres más valientes, que en una ocasión mató
ochocientos hombres con su lanza.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

9Después de él seguía Eleazar, hijo de Dodó, el ahohíta, que era uno de los tres más valientes. Estuvo con David en Pas-damim, cuando los filisteos se juntaron allí para la batalla y los israelitas se retiraron.

10Pero él se mantuvo firme, y estuvo matando filisteos hasta que la mano se le cansó y se le quedó pegada a la espada. Aquel día el Señor alcanzó una gran victoria. Luego el ejército siguió a Eleazar para apoderarse de lo que se le había quitado al enemigo.

11Tras Eleazar seguía Samá, hijo de Agué, el ararita. Cuando los filisteos se reunieron en Lehi, donde había un campo sembrado de lentejas, las tropas israelitas huyeron ante ellos.

12Pero Samá se plantó en medio del campo y lo defendió, derrotando a los filisteos. Así el Señor alcanzó una gran victoria.

13Una vez, en el tiempo de la cosecha, tres de los treinta valientes fueron a encontrarse con David en la cueva de Adulam. Las fuerzas filisteas estaban acampadas en el valle de Refaim.

14David se hallaba en la fortaleza, al tiempo que un destacamento filisteo se encontraba en Belén.

15Y David expresó este deseo: «¡Ojalá alguien me diera a beber agua del pozo que está en la puerta de Belén!»

16Entonces los tres valientes penetraron en el campamento filisteo y sacaron agua del pozo que está a la entrada de Belén, y se la llevaron a David. Pero él no quiso beberla, sino que la derramó como ofrenda al Señor,

17diciendo: «¡El Señor me libre de beberla! ¡Sería como beberme la sangre de estos hombres, que arriesgando sus vidas fueron a traerla!» Y no quiso beberla. Esta hazaña la realizaron los tres valientes.

18Abisai, hermano de Joab e hijo de Seruiá, era jefe de los treinta valientes. En cierta ocasión atacó a trescientos hombres con su lanza, y los mató. Así ganó fama entre los treinta,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

19y recibió más honores que todos ellos, pues llegó a ser su jefe. Pero no
igualó a los tres primeros.

20Benaías, hijo de Joiadá, del pueblo de Cabseel, era un hombre valiente que
realizó muchas hazañas. Él fue quien mató a los dos hijos de Ariel de Moab.
Un día en que estaba nevando bajó a un foso, y allí dentro mató a un león.

21También mató a un egipcio de gran estatura, que iba armado con una lanza:
Benaías lo atacó con un palo, le arrebató la lanza de la mano, y lo mató con
su propia lanza.

22Esta acción de Benaías, hijo de Joiadá, le hizo ganar fama entre los treinta
valientes;

23y recibió más honores que ellos, pero no igualó a los tres primeros. Y David
lo puso al mando de su guardia personal.

24Entre los treinta valientes estaban: Asael, hermano de Joab; Elhanán, hijo
de Dodó, de Belén;

25Samá, de Harod; Elicá, también de Harod;

26Heles, el paltita; Irá, hijo de Iqués, de Tecoa;

27Abiézer, de Anatot; Sibecai, de Husah;

28Salmón, el ahohíta; Maharai, de Netofá;

29Héled, hijo de Baaná, también de Netofá; Itai, hijo de Ribai, de Guibeá, que
está en el territorio de Benjamín;

30Benaías, de Piratón; Hidai, del arroyo de Gaas;

31Abí-albón, el arbatita; Azmávet, de Bahurim;

32Eliahbá, el saalbonita; los hijos de Jasén; Jonatán;

33Samá, el ararita; Ahiam, hijo de Sarar, también ararita;

34Elifélet, hijo de Ahasbai, hijo del de Maacá; Eliam, hijo de Ahitófel, de
Guiló;

35Hesrai, de Carmel; Paarai, el arbita;

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

36Igal, hijo de Natán, de Sobá; Baní, de Gad;

37Sélec, de Amón; Naharai, de Beerot, asistente de Joab, hijo de Seruiá;

38Irá, de Jatir; Gareb, también de Jatir;

39y Urías, el hitita. En total, treinta y siete.

2 Samuel 24

David censa la población
(1 Cr 21.1-17)

1El Señor volvió a encenderse en ira contra los israelitas, e incitó a David contra ellos, ordenándole que hiciera un censo de Israel y Judá.

2Entonces el rey ordenó a Joab, jefe del ejército, que lo acompañaba: —Recorre todas las tribus de Israel, desde Dan hasta Beerseba, y haz el censo de la población, para que yo sepa cuántos habitantes hay.

3Pero Joab respondió al rey: —Que el Señor, el Dios de Su Majestad, aumente su pueblo cien veces más de lo que es ahora, y que Su Majestad viva para verlo; pero, ¿para qué desea Su Majestad hacer un censo?

4Sin embargo, la orden del rey se impuso a Joab y a los jefes del ejército, y por lo tanto Joab y los jefes del ejército se retiraron de la presencia del rey para hacer el censo del pueblo de Israel.

5Atravesaron el río Jordán y comenzaron por Aroer y por la ciudad que está en medio del valle, en dirección a Gad y Jazer.

6Después fueron a Galaad y a Cadés, en el país de los hititas. Llegaron luego a Dan, y desde Dan dieron la vuelta por Sidón.

7Después fueron a la fortaleza de Tiro y a todas las ciudades de los heveos y los cananeos, hasta salir al sur de Judá, a Beerseba.

8Al cabo de nueve meses y veinte días, y tras haber recorrido todo el país, llegaron a Jerusalén.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

9Joab entregó al rey cifras del censo de la población, y resultó que había en
Israel ochocientos mil hombres aptos para la guerra, y quinientos mil en
Judá.

10Pero David se sintió culpable por haber hecho el censo de la población, y
confesó al Señor: —He cometido un grave pecado al hacer esto. Pero te
ruego, Señor, que perdones ahora el pecado de este siervo tuyo, pues me he
portado como un necio.

11A la mañana siguiente, cuando se levantó David, dijo el Señor al profeta
Gad, vidente al servicio de David:

12«Ve a ver a David, y dile de mi parte que le propongo tres cosas, y que
escoja la que él quiera que yo haga.»

13Gad fue a ver a David, y le preguntó: —¿Qué prefieres: siete años de
hambre en el país, tres meses huyendo tú de la persecución de tus enemigos,
o tres días de peste en el país? Piensa y decide ahora lo que he de responder
al que me ha enviado.

14Y David contestó a Gad: —Estoy en un grave aprieto. Ahora bien, es
preferible que caigamos en manos del Señor, pues su bondad es muy grande,
y no en manos de los hombres.

15Entonces mandó el Señor una peste sobre Israel, desde aquella misma
mañana hasta la fecha indicada, y desde Dan hasta Beerseba murieron setenta
mil personas.

16Y cuando el ángel estaba a punto de destruir Jerusalén, le pesó al Señor
aquel daño y ordenó al ángel que estaba hiriendo al pueblo: «¡Basta ya, no
sigas!» En aquel momento el ángel del Señor se encontraba junto al lugar
donde Arauna el jebuseo trillaba el trigo.

17Y cuando David vio al ángel que hería a la población, dijo al Señor: —¡Yo
soy quien ha pecado! ¡Yo soy el culpable! ¿Pero qué han hecho estos
inocentes? ¡Yo te ruego que tu castigo caiga sobre mí y sobre mi familia!

David levanta un altar
(1 Cr 21.18-27)

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

18Aquel mismo día, Gad fue a ver a David, y le dijo que levantara un altar al
Señor en el lugar donde Arauna el jebuseo trillaba el trigo.

19Entonces David fue a hacer lo que Gad le había dicho por orden del Señor.

20Arauna estaba mirando a lo lejos, cuando vio que el rey y sus servidores se
dirigían hacia él. Entonces Arauna se adelantó, e inclinándose delante del rey

21le dijo: —¿A qué se debe la visita de Su Majestad a su criado? David
respondió: —Quiero comprarte el lugar donde trillas el trigo, para construir
allí un altar al Señor, a fin de que la peste se retire del pueblo.

22Y Arauna le contestó: —Tome Su Majestad lo que le parezca mejor, y
ofrezca holocaustos. Aquí hay toros para el holocausto, y los trillos y los
yugos de las yuntas pueden servir de leña.

23¡Todo esto se lo doy a Su Majestad! Además, Arauna exclamó: —¡Ojalá Su
Majestad pueda complacer al Señor su Dios!

24Pero el rey respondió: —Te lo agradezco, pero tengo que comprártelo todo
pagándote lo que vale, pues no presentaré al Señor mi Dios holocaustos que
no me hayan costado nada. De esta manera David compró aquel lugar y los
toros por cincuenta monedas de plata,

25y allí construyó un altar al Señor y ofreció holocaustos y sacrificios de
reconciliación. Entonces el Señor atendió las súplicas en favor del país, y la
peste se retiró de Israel.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

1 Reyes

1 Reyes 1

Ancianidad de David

1 El rey David era ya anciano, de edad muy avanzada. Aunque lo cubrían y
arropaban bien, no podía entrar en calor.

2 Por esto, sus servidores le dijeron: «Debe buscarse para Su Majestad una
muchacha soltera que le sirva y lo cuide, y que duerma con Su Majestad para
que le dé calor.»

3 Buscaron una muchacha hermosa por todo el territorio de Israel, y hallaron
una que se llamaba Abisag, del pueblo de Sunem, la cual llevaron al rey.

4 Abisag era muy hermosa, y cuidaba al rey y le servía, pero el rey nunca tuvo
relaciones sexuales con ella.

Adonías se proclama rey

5 Entre tanto, Adonías, hijo de David y de Haguit, se levantó en armas y dijo
que él sería rey. Se hizo de carros de combate, y de caballería, y de una
guardia personal de cincuenta hombres.

6 Su padre no lo había contrariado en toda su vida, ni le había preguntado por
qué hacía lo que hacía. Adonías, que había nacido después de Absalón, era
muy bien parecido.

7 Había hecho un trato con Joab, el hijo de Seruiá, y con el sacerdote Abiatar,
los cuales le apoyaban.

8 Pero ni el sacerdote Sadoc, ni Benaías, hijo de Joiadá, ni el profeta Natán, ni
Simí, hombre de confianza del rey, ni los mejores soldados de David estaban
a favor de Adonías.

9 Por aquel tiempo, Adonías preparó un banquete junto a la peña de Zohélet,
que está cerca del manantial de Roguel. Mató ovejas y toros y los becerros
más gordos, e invitó a todos sus hermanos, hijos del rey, y a todos los
hombres de Judá que estaban al servicio del rey;

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

10pero no invitó al profeta Natán, ni a Benaías, ni a los soldados de David, ni
a su hermano Salomón.

11Entonces habló Natán con Betsabé, la madre de Salomón, y le dijo: —¿No te
has enterado de que Adonías, el hijo de Haguit, se ha proclamado rey sin que
lo sepa David, nuestro señor?

12Pues ven, que voy a darte un consejo para que puedas salvar tu vida y la de
tu hijo Salomón.

13Ve y preséntate al rey David, y dile: “Su Majestad me había jurado que mi
hijo Salomón reinaría después de Su Majestad, y que subiría al trono. ¿Por
qué, entonces, está reinando Adonías?”

14Y mientras tú hablas con el rey, yo entraré y confirmaré tus palabras.

15Betsabé fue entonces a ver al rey a su habitación. El rey ya estaba muy
anciano, y Abisag la sunamita lo atendía.

16Betsabé se inclinó ante el rey hasta tocar el suelo con la frente, y el rey le
preguntó: —¿Qué te pasa?

17Ella le respondió: —Su Majestad me juró por el Señor su Dios, que mi hijo
Salomón reinaría después de Su Majestad, y que subiría al trono.

18Pero sucede que Adonías se ha proclamado rey, y Su Majestad no lo sabe.

19Ha matado toros y becerros y muchas ovejas, y ha invitado a los hijos de Su
Majestad; también ha invitado al sacerdote Abiatar y a Joab, general del
ejército, pero no ha invitado a Salomón, servidor de Su Majestad.

20Ahora bien, señor, todo Israel está pendiente de que Su Majestad diga quién
habrá de reinar después de Su Majestad.

21De lo contrario, cuando Su Majestad muera, mi hijo Salomón y yo seremos
condenados a muerte.

22Mientras ella hablaba con el rey, llegó el profeta Natán,

23y se lo hicieron saber al rey. Cuando el profeta se presentó ante el rey, se
inclinó delante de él hasta tocar el suelo con la frente,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

24y le preguntó: —¿Ha ordenado Su Majestad que Adonías reine después de
Su Majestad?

25Porque resulta que hoy ha bajado, ha matado toros y becerros y muchas
ovejas, y ha convidado a los hijos de Su Majestad, a los capitanes del ejército
y al sacerdote Abiatar. Y ahí están comiendo y bebiendo con él, y gritando:
"¡Viva el rey Adonías!"

26Sin embargo, no me han invitado a mí, ni al sacerdote Sadoc, ni a Benaías,
hijo de Joiadá, ni a Salomón, hijo de Su Majestad.

27¿Acaso ha ordenado esto Su Majestad sin haber informado a este siervo
suyo acerca de quién ocuparía el trono después de Su Majestad?

David declara a Salomón sucesor suyo

28El rey David ordenó entonces que llamaran a Betsabé. Al llegar Betsabé ante
el rey, se quedó de pie delante de él.

29El rey hizo entonces el siguiente juramento: —Juro por el Señor, que me ha
librado de toda angustia,

30que lo que te juré por el Señor, el Dios de Israel, te lo cumpliré hoy mismo:
tu hijo Salomón subirá al trono en mi lugar y reinará después de mí.

31Betsabé se inclinó ante el rey hasta tocar el suelo con la frente, y exclamó:
—¡Viva para siempre mi señor, el rey David!

32Luego el rey David ordenó que llamaran al sacerdote Sadoc, al profeta
Natán y a Benaías, hijo de Joiadá. Cuando éstos se presentaron ante el rey,

33él les dijo: —Háganse acompañar de los funcionarios del reino, monten a mi
hijo Salomón en mi mula y llévenlo a Guihón;

34y en cuanto el sacerdote Sadoc y el profeta Natán lo consagren como rey de
Israel, toquen el cuerno de carnero y griten: "¡Viva el rey Salomón!"

35Luego sírvanle de escolta, para que venga y se siente en mi trono y reine en
mi lugar, pues he dispuesto que él sea el jefe de Israel y de Judá.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

36Benaías, el hijo de Joiadá, respondió al rey: —¡Amén, y que así lo ordene el Señor, el Dios de Su Majestad!

37Y del mismo modo que el Señor ha estado con Su Majestad, así esté con Salomón, y haga que su reino sea mayor aún que el de Su Majestad, mi señor David.

38Luego el sacerdote Sadoc, el profeta Natán, Benaías, hijo de Joiadá, y los quereteos y los peleteos, fueron y montaron a Salomón en la mula del rey David, y lo llevaron a Guihón.

39Allí el sacerdote Sadoc tomó del santuario el cuerno con el aceite y consagró como rey a Salomón. A continuación tocaron el cuerno de carnero, y todo el pueblo gritó: «¡Viva el rey Salomón!»

40Luego todos lo siguieron, tocando flautas. Era tal su alegría que parecía que la tierra se partía en dos por causa de sus voces.

41Adonías y todos sus invitados acababan de comer cuando oyeron el ruido. Al oír Joab el sonido del cuerno, comentó: —¿Por qué habrá tanto alboroto en la ciudad?

42Mientras él hablaba, llegó Jonatán, el hijo del sacerdote Abiatar. Adonías le dijo: —Entra, pues tú eres un hombre importante y debes traer buenas noticias.

43Jonatán respondió a Adonías: —Al contrario. David, nuestro señor y rey, ha hecho rey a Salomón,

44y ha ordenado que el sacerdote Sadoc y el profeta Natán, así como Benaías, hijo de Joiadá, y los quereteos y los peleteos, acompañen a Salomón; y ellos lo han montado en la mula del rey.

45Además, el sacerdote Sadoc y el profeta Natán lo han consagrado como rey en Guihón, y han regresado de allí muy contentos. Por eso está alborotada la ciudad, y ése es el ruido que ustedes han escuchado.

46Además, Salomón ya ha tomado posesión del trono,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

47y los funcionarios del rey David han ido a felicitarlo y a desearle que Dios haga prosperar a Salomón y extienda su dominio más que el suyo. Incluso el propio rey David se inclinó en su cama para adorar a Dios,

48y dijo: “Bendito sea el Señor, el Dios de Israel, que ha permitido hoy que un descendiente mío suba al trono, y que yo lo vea.”

49Los invitados de Adonías se pusieron a temblar; luego se levantaron todos, y cada uno se fue por su lado.

50Adonías, por su parte, por miedo a Salomón se levantó y se fue al santuario, y allí buscó refugio agarrándose a los cuernos del altar.

51Alguien fue a decirle a Salomón: —Adonías tiene miedo de Su Majestad, y se ha refugiado en el altar. Pide que Su Majestad le jure ahora mismo que no lo va a matar.

52Salomón respondió: —Si se porta como un hombre de bien, no caerá al suelo ni un pelo de su cabeza; pero si se descubre alguna maldad en él, morirá.

53En seguida Salomón mandó que lo retiraran del altar. Luego Adonías fue y se inclinó ante el rey Salomón, y éste le ordenó que se fuera a su casa.

1 Reyes 2

Últimas órdenes de David

1La muerte de David se acercaba por momentos, así que David ordenó a su hijo Salomón:

2«Voy a emprender el último viaje, como todo el mundo. Ten valor y pórtate como un hombre.

3Cumple las ordenanzas del Señor tu Dios, haciendo su voluntad y cumpliendo sus leyes, mandamientos, decretos y mandatos, según están escritos en la ley de Moisés, para que prosperes en todo lo que hagas y dondequiera que vayas.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

4También para que el Señor confirme la promesa que me hizo, de que si mis hijos cuidaban su conducta y se conducían con verdad delante de él, con todo su corazón y toda su alma, nunca faltaría en mi familia quien ocupara el trono de Israel.

5»Ahora bien, tú ya sabes lo que me hizo Joab, el hijo de Seruiá, es decir, lo que hizo con dos generales del ejército israelita: con Abner, el hijo de Ner, y con Amasá, el hijo de Jéter, a quienes mató en tiempo de paz para vengar la sangre derramada en guerra, haciéndome responsable de ese asesinato.

6Por lo tanto, actúa con inteligencia y no lo dejes tener una muerte tranquila.

7En cuanto a los hijos de Barzilai, el de Galaad, trátalos con bondad y hazlos participar de tu mesa, pues ellos me protegieron cuando yo huía de tu hermano Absalón.

8Por otra parte, fíjate que está contigo Simí, hijo de Guerá, el benjaminita de Bahurim. Él fue quien me lanzó una maldición terrible el día que yo iba hacia Mahanaim. Después, sin embargo, salió a recibirme al río Jordán, y yo tuve que jurarle por el Señor que no lo mataría.

9No lo perdones. Eres inteligente, y sabrás qué hacer con él. Pero procura que su muerte sea violenta.»

Muerte de David
(1 Cr 29.26-30)

10David murió y fue enterrado con sus antepasados en la Ciudad de David.

11Fue rey de Israel durante cuarenta años, de los cuales reinó siete en Hebrón y treinta y tres en Jerusalén.

12Luego reinó Salomón en lugar de David, su padre, y su reinado fue muy estable.

Fin de Adonías y de sus partidarios

13Adonías, el hijo de Haguit, fue a ver a Betsabé, la madre de Salomón. Ella le preguntó: —¿Vienes en son de paz? —Sí —respondió él.

14Y añadió—: Tengo algo que decirte. —Dime —contestó ella.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

15—Tú sabes —dijo Adonías— que el reino me pertenecía, y que todo Israel
estaba esperando que yo fuera rey. Pero el derecho a reinar se le concedió a
mi hermano, porque ya el Señor había dispuesto que fuera para él.

16Ahora sólo quiero pedirte un favor. No me lo niegues. —Habla —respondió
ella.

17Él dijo: —Te ruego que le pidas al rey Salomón que me dé por esposa a
Abisag la sunamita. Él no te lo negará.

18—De acuerdo, yo hablaré al rey por ti —respondió Betsabé.

19Así pues, Betsabé fue a hablar con el rey Salomón en favor de Adonías. El
rey se levantó a recibir a su madre y se inclinó ante ella. Luego volvió a
sentarse en su trono y ordenó que trajeran un sillón para su madre; entonces
ella se sentó a su derecha,

20y le dijo: —Quiero pedirte un pequeño favor. Te ruego que no me lo
niegues. —Pídeme lo que quieras, madre mía —contestó el rey—, que no te
lo negaré.

21—Permite que Abisag la sunamita sea dada por esposa a tu hermano
Adonías —dijo ella.

22—¿Por qué pides a Abisag la sunamita para Adonías? —respondió el rey a
su madre—. ¡Sólo falta que me pidas que le entregue el reino, porque es mi
hermano mayor y porque tiene a su favor al sacerdote Abiatar y a Joab, el
hijo de Seruiá!

23Dicho esto, el rey Salomón juró por el Señor: «¡Que Dios me castigue con
toda dureza, si esto que ha dicho Adonías no le cuesta la vida.

24Juro por el Señor, que me ha colocado y confirmado en el trono de David
mi padre y que me ha establecido una dinastía, que Adonías morirá hoy
mismo!»

25En seguida dio órdenes a Benaías, hijo de Joiadá, de matar a Adonías, y éste
fue y lo mató.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

26En cuanto al sacerdote Abiatar, el rey le ordenó: «¡Lárgate a Anatot, a tus
tierras! Mereces la muerte, pero no te mataré porque has transportado el arca
del Señor delante de David, mi padre, y has sufrido las mismas penalidades
que él.»

27De este modo Salomón quitó a Abiatar del sacerdocio del Señor, y así se
cumplió lo que el Señor había dicho en Siló en cuanto a la familia de Elí.

28Joab se había puesto de parte de Adonías, pero no de parte de Absalón; así
que cuando le llegó esta noticia a Joab, huyó al santuario del Señor y se
refugió en el altar.

29Pero informaron al rey Salomón de que Joab había huido al santuario del
Señor, y de que se había refugiado en el altar. Entonces mandó Salomón a
Benaías, hijo de Joiadá, que fuera a matarlo,

30y Benaías fue al santuario y le dijo a Joab: —El rey ordena que salgas. Pero
Joab contestó: —¡No! ¡Aquí moriré! Benaías fue al rey con la respuesta, y le
contó lo que Joab le había respondido.

31Entonces el rey contestó: —Démosle gusto. Mátalo y entiérralo, y borra de
la casa de mi padre, y de mí también, la culpa de los asesinatos cometidos
por Joab.

32El Señor hará recaer sobre él la culpa de su propia muerte, porque, sin
saberlo mi padre, Joab acuchilló a dos hombres más honrados y mejores que
él: a Abner, hijo de Ner, jefe del ejército israelita, y a Amasá, hijo de Jéter,
jefe del ejército de Judá.

33La culpa de su muerte recaerá sobre Joab y sobre su descendencia para
siempre. Por el contrario, la paz del Señor estará siempre con David y su
descendencia, y con su dinastía y su trono.

34Entonces Benaías fue y mató a Joab. Y Joab fue enterrado en su casa, en el
desierto.

35Luego el rey puso a Benaías al mando del ejército en lugar de Joab, y al
sacerdote Sadoc en lugar de Abiatar.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

36Después mandó llamar a Simí, y le ordenó: —Constrúyete una casa en
Jerusalén, para que vivas allí. Pero no salgas de allí a ninguna parte,
37porque el día que salgas y cruces el arroyo Cedrón, ten la seguridad de que
morirás, y tú tendrás la culpa.
38Simí respondió al rey: —Está bien. Haré lo que ha ordenado Su Majestad.
Simí vivió mucho tiempo en Jerusalén.
39Pero al cabo de tres años, dos esclavos suyos se escaparon y se fueron a
vivir con Aquís, hijo de Maacá, que era rey de Gat. Cuando le avisaron a Simí
que sus dos esclavos estaban en Gat,
40se levantó y aparejó su asno y se fue a Gat, donde estaba Aquís, en busca de
sus esclavos. Cuando ya Simí regresaba de Gat con sus esclavos,
41supo Salomón que Simí había salido de Jerusalén a Gat, y que ya venía de
regreso.
42Entonces mandó el rey llamar a Simí, y le dijo: —¿No te hice jurar por el
Señor, y te advertí, que el día que salieras a alguna parte, con toda seguridad
morirías? ¿Acaso no me respondiste que estaba bien, y que me ibas a
obedecer?
43¿Por qué no cumpliste tu juramento al Señor, ni obedeciste lo que te
mandé?
44Tú sabes perfectamente el daño que hiciste a David, mi padre. Por eso el
Señor ha hecho que el mal que hiciste se vuelva contra ti.
45Pero el rey Salomón será bendecido, y el trono de David quedará
establecido para siempre delante del Señor.
46Después el rey dio órdenes a Benaías, hijo de Joiadá, y éste salió y mató a
Simí. Así se afirmó el reino en manos de Salomón.

1 Reyes 3

Salomón se casa con la hija del faraón

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

1Salomón emparentó con el faraón, rey de Egipto, pues se casó con su hija y
la llevó a la Ciudad de David mientras terminaba de construir su palacio y el
templo del Señor y la muralla alrededor de Jerusalén.

2La gente, sin embargo, ofrecía sus sacrificios en los lugares altos de culto
pagano, porque hasta entonces no se había construido un templo para el
Señor.

Salomón pide a Dios sabiduría
(2 Cr 1.1-13)

3Salomón amaba al Señor y cumplía las leyes establecidas por David, su
padre, aun cuando él mismo ofrecía sacrificios e incienso en los lugares altos,

4e incluso iba a Gabaón para ofrecer allí sacrificios, porque aquél era el lugar
alto más importante; y ofrecía en aquel lugar mil holocaustos.

5Una noche, en Gabaón, el Señor se apareció en sueños a Salomón y le dijo:
«Pídeme lo que quieras, y yo te lo daré.»

6Salomón respondió: «Tú trataste con gran bondad a mi padre, tu siervo
David, pues él se condujo delante de ti con lealtad, justicia y rectitud de
corazón para contigo. Por eso lo trataste con tanta bondad y le concediste que
un hijo suyo se sentara en su trono, como ahora ha sucedido.

7Tú, Señor y Dios mío, me has puesto para que reine en lugar de David, mi
padre, aunque yo soy un muchacho joven y sin experiencia.

8Pero estoy al frente del pueblo que tú escogiste: un pueblo tan grande que,
por su multitud, no puede contarse ni calcularse.

9Dame, pues, un corazón atento para gobernar a tu pueblo, y para distinguir
entre lo bueno y lo malo; porque ¿quién hay capaz de gobernar a este pueblo
tuyo tan numeroso?»

10Al Señor le agradó que Salomón le hiciera tal petición,

11y le dijo: «Porque me has pedido esto, y no una larga vida, ni riquezas, ni la
muerte de tus enemigos, sino inteligencia para saber oír y gobernar,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

12voy a hacer lo que me has pedido: yo te concedo sabiduría e inteligencia
como nadie las ha tenido antes que tú ni las tendrá después de ti.

13Además, te doy riquezas y esplendor, cosas que tú no pediste, de modo que
en toda tu vida no haya otro rey como tú.

14Y si haces mi voluntad, y cumples mis leyes y mandamientos, como lo hizo
David, tu padre, te concederé una larga vida.»

15Al despertar, Salomón se dio cuenta de que había sido un sueño. Y cuando
llegó a Jerusalén, se presentó ante el arca de la alianza del Señor y ofreció
holocaustos y sacrificios de reconciliación. Después dio un banquete a todos
sus funcionarios.

Salomón, el juez sabio

16Por aquel tiempo fueron a ver al rey dos prostitutas. Cuando estuvieron en
su presencia,

17una de ellas dijo: —¡Ay, Majestad! Esta mujer y yo vivimos en la misma
casa, y yo di a luz estando ella conmigo en casa.

18A los tres días de que yo di a luz, también dio a luz esta mujer. Estábamos
las dos solas. No había ninguna persona extraña en casa con nosotras; sólo
estábamos nosotras dos.

19Pero una noche murió el hijo de esta mujer, porque ella se acostó encima de
él.

20Entonces se levantó a medianoche, mientras yo estaba dormida, y quitó de
mi lado a mi hijo y lo acostó con ella, poniendo junto a mí a su hijo muerto.

21Por la mañana, cuando me levanté para dar el pecho a mi hijo, vi que
estaba muerto. Pero a la luz del día lo miré, y me di cuenta de que aquél no
era el hijo que yo había dado a luz.

22La otra mujer dijo: —No, mi hijo es el que está vivo, y el tuyo es el muerto.
Pero la primera respondió: —No, tu hijo es el muerto, y mi hijo el que está
vivo. Así estuvieron discutiendo delante del rey.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

23Entonces el rey se puso a pensar: «Ésta dice que su hijo es el que está vivo,
y que el muerto es el de la otra; ¡pero la otra dice exactamente lo contrario!»

24Luego ordenó: —¡Tráiganme una espada! Cuando le llevaron la espada al
rey,

25ordenó: —Corten en dos al niño vivo, y denle una mitad a cada una.

26Pero la madre del niño vivo se angustió profundamente por su hijo, y
suplicó al rey: —¡Por favor! ¡No mate Su Majestad al niño vivo! ¡Mejor déselo
a esta mujer! Pero la otra dijo: —Ni para mí ni para ti. ¡Que lo partan!

27Entonces intervino el rey y ordenó: —Entreguen a aquella mujer el niño
vivo. No lo maten, porque ella es su verdadera madre.

28Todo Israel se enteró de la sentencia con que el rey había resuelto el pleito,
y sintieron respeto por él, porque vieron que Dios le había dado sabiduría
para administrar justicia.

1 Reyes 4

Gobierno de Salomón

1Salomón fue rey de todo Israel.

2Y sus funcionarios fueron éstos: Azarías, hijo del sacerdote Sadoc;

3Elihóref y Ahías, hijos de Sisá, los cronistas; Josafat, hijo de Ahilud,
secretario del rey;

4Benaías, hijo de Joiadá, jefe del ejército; Sadoc y Abiatar, sacerdotes;

5Azarías, hijo de Natán, superintendente; Zabud, hijo del sacerdote Natán,
consejero particular del rey;

6Ahisar, mayordomo de palacio; y Adoniram, hijo de Abdá, encargado del
trabajo obligatorio.

7Salomón tenía doce intendentes sobre todo Israel, cuya obligación era
proveer de todo al rey y a su familia. Cada uno de ellos debía proveerlo de
todo durante un mes al año.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

8Estos doce intendentes eran: Ben-hur, en los montes de Efraín;

9Ben-déquer, en Macás, Saalbim, Bet-semes, Elón y Bet-hanán;

10Ben-hésed, en Arubot, y también en Socó y en todo el país de Héfer;

11Ben-abinadab, en toda la provincia de Dor; su mujer era Tafat, hija de Salomón;

12Baaná, hijo de Ahilud, en Taanac, Meguido y toda Bet-seán, que está junto a Saretán, más abajo de Jezreel, desde Bet-seán hasta Abel-meholá, más allá de Jocmeam;

13Ben-guéber, en Ramot de Galaad, que tenía a su cargo las aldeas de Galaad, que pertenecían a Jaír hijo de Manasés, y también la región de Argob, que estaba en Basán, donde había sesenta grandes ciudades con murallas y cerrojos de bronce;

14Ahinadab, hijo de Idó, en Mahanaim;

15Ahimaas, que se casó con Basemat, hija de Salomón, en Neftalí;

16Baaná, hijo de Husai, en Aser y en Alot;

17Josafat, hijo de Parúah, en Isacar;

18Simí, hijo de Elá, en Benjamín;

19Guéber, hijo de Urí, en la región de Gad, país de Sihón, rey de los amorreos, y de Og, rey de Basán. Había, además, un intendente general sobre todo el país.

Sabiduría y prosperidad de Salomón

20Judá e Israel tenían una población incontable, como la arena que hay a la orilla del mar. Había abundancia de comida y bebida, y reinaba la alegría.

(5.1) Salomón era soberano de todos los reinos comprendidos desde el río Éufrates hasta el país filisteo y hasta la frontera de Egipto, los cuales pagaron tributo y estuvieron sometidos a Salomón mientras él vivió.

(5.2) La provisión diaria para Salomón era de seis mil seiscientos litros de flor de harina, trece mil doscientos litros de harina,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(5.3) diez toros de los más gordos, veinte toros criados con hierba, y cien ovejas, sin contar ciervos, gacelas, gamos y aves bien gordas,

(5.4) pues Salomón dominaba en toda la región al oeste del Éufrates, desde Tífsah hasta Gaza, y sobre todos los reyes de esta región, y había pacificado todo el territorio de alrededor.

(5.5) Mientras Salomón vivió, los habitantes de Judá e Israel, desde Dan hasta Beerseba, vivieron tranquilos, cada cual debajo de su parra y de su higuera.

(5.6) Salomón tenía además cuatro mil caballerizas para los caballos de sus carros, y doce mil soldados de caballería.

(5.7) Los intendentes ya mencionados proveían de lo necesario, en el mes que les tocaba, al rey Salomón y a sus huéspedes, procurando que nada faltara.

(5.8) En su turno correspondiente, mandaban al lugar donde se les indicaba la cebada y la paja para los caballos y los animales de tiro.

(5.9) Dios concedió a Salomón mucha sabiduría e inteligencia, y una comprensión tan abundante como la arena que está a la orilla del mar,

(5.10)hasta el punto de que la sabiduría de Salomón sobrepasó a la de los egipcios y los orientales.

(5.11) Fue más sabio que ningún hombre: más sabio que Etán, el descendiente de Zérah, y que Hemán, Calcol y Dardá, hijos de Mahol. Su fama se extendió por todas las naciones de alrededor.

(5.12)Pronunció tres mil proverbios y compuso mil cinco poemas.

(5.13) Habló acerca de los árboles y las plantas, desde el cedro del Líbano hasta la hierba que crece en las paredes; también habló sobre los animales, las aves, los reptiles y los peces.

(5.14) De todas las naciones y reinos de la tierra donde habían oído hablar de la inteligencia de Salomón, venía gente a escucharlo.

1 Reyes 5

Pacto de Salomón con Hiram, rey de Tiro

(2 Cr 2.1-18)

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(15) Cuando Hiram, rey de Tiro, supo que habían consagrado rey a Salomón en lugar de David, su padre, envió sus embajadores, pues Hiram siempre había estimado a David.

(16) Entonces Salomón mandó decir a Hiram:

(17) «Tú ya sabes que David, mi padre, no pudo construir un templo al Señor su Dios, por las guerras en que se vio envuelto, hasta que el Señor sometió a sus enemigos.

(18) Pero ahora el Señor mi Dios nos ha dado calma en todas partes, pues no tenemos enemigos ni calamidades.

(19) Por lo tanto he decidido construir un templo al Señor mi Dios, conforme a la promesa que él le hizo a David, mi padre, cuando le dijo que su hijo, a quien él haría reinar en su lugar, sería quien construiría un templo en su honor.

(20) Ordena, pues, que me corten cedros del Líbano. Mis servidores ayudarán a los tuyos, y yo te pagaré lo que me pidas como salario de tus servidores, pues tú bien sabes que ninguno de nosotros sabe cortar la madera como los sidonios.»

(21) Cuando Hiram escuchó el mensaje de Salomón, se puso muy contento y exclamó: «¡Bendito sea hoy el Señor, porque ha concedido a David un hijo tan sabio para que gobierne esa gran nación!»

(22) Luego Hiram mandó decir a Salomón: «He recibido el mensaje que me enviaste, y cumpliré tu pedido de madera de cedro y de pino.

(23) Mis servidores la bajarán del Líbano hasta el mar, y de allí haré que la transporten, en forma de balsas, hasta el lugar que me indiques. Allí se desatarán las balsas, y tú recogerás la madera. Por lo que a ti toca, cumple mi deseo de proveer alimentos para mi palacio.»

(24) Por lo tanto, Hiram dio a Salomón toda la madera de cedro y de pino que quiso,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(25) y Salomón proveyó a Hiram de alimentos para su palacio: cuatro millones cuatrocientos mil litros de trigo y cuatro mil cuatrocientos litros de aceite puro de oliva. Salomón entregaba esto a Hiram cada año.

(26) Así pues, el Señor concedió sabiduría a Salomón, como le había prometido. Además, Hiram y Salomón hicieron un pacto, y hubo paz entre ellos.

(27) Entonces el rey Salomón decretó una leva de trabajo obligatorio en todo Israel, y en la leva se reunió a treinta mil hombres,

(28) los cuales fueron enviados al Líbano por turnos mensuales de diez mil hombres cada vez. De esa manera, estos hombres estaban un mes en el Líbano y dos meses en sus casas. El encargado del trabajo obligatorio era Adoniram.

(29) Salomón tenía además setenta mil cargadores y ochenta mil canteros en la montaña,

(30) sin contar los tres mil trescientos capataces que tenía en las obras para dirigir a los trabajadores.

(31) El rey mandó sacar piedras grandes y costosas para los cimientos del templo, y piedras labradas.

(32) Los constructores de Salomón y de Hiram, y los vecinos de Guebal, prepararon la madera y labraron las piedras para la construcción del templo.

1 Reyes 6

Salomón construye el templo

(2 Cr 3.1-14)

1 Salomón comenzó la construcción del templo del Señor en el cuarto año de su reinado en Israel, en el mes de Ziv, que es el segundo mes del año, cuando hacía ya cuatrocientos ochenta años que los israelitas habían salido de Egipto.

2 El templo que el rey Salomón construyó para el Señor tenía veintisiete metros de largo, nueve de ancho y trece y medio de alto.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

3El vestíbulo que había en la parte delantera del templo medía nueve metros
de largo, igual que la anchura del templo, y cuatro metros y medio de ancho
en la parte frontal del edificio.

4Salomón le hizo al templo ventanas con rejas.

5También construyó un anexo junto al muro que rodeaba el edificio, contra
los muros que rodeaban el templo, tanto alrededor de la sala central como del
cuarto posterior, y construyó celdas alrededor.

6La planta baja del anexo medía dos metros y veinticinco centímetros de
ancho; la planta intermedia, dos metros con setenta centímetros; y la planta
alta, tres metros con quince centímetros; pues por fuera había reducido las
medidas del templo para no empotrar las vigas en los muros del templo.

7En la construcción del templo se emplearon piedras totalmente labradas, así
que al edificarlo no se escucharon en el templo ni martillos ni piquetas ni
ningún otro instrumento de hierro.

8La puerta de la celda de la planta baja estaba al lado derecho del templo; y
para subir a los pisos intermedio y tercero había una escalera de caracol.

9Cuando Salomón terminó de construir el templo, lo cubrió con vigas y
artesonado de cedro.

10Edificó también el anexo que rodeaba todo el templo, cuya altura era de dos
metros y veinticinco centímetros, y que sujetó al muro del templo con vigas
de cedro.

11Entonces el Señor se dirigió a Salomón y le dijo:

12«En cuanto al templo que estás construyendo, quiero decirte que, si te
conduces conforme a mis leyes y decretos, y cumples todos mis
mandamientos portándote conforme a ellos, yo cumpliré la promesa que hice
a David, tu padre, respecto a ti;

13y viviré entre los israelitas, y no abandonaré a Israel, mi pueblo.»

14Salomón terminó de construir el templo.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

15Cubrió las paredes interiores del edificio con tablas de cedro. Lo recubrió de madera de arriba abajo, y cubrió el piso con madera de pino.

16También recubrió de arriba abajo, con tablas de cedro, un espacio de nueve metros en la parte posterior del templo, y lo acondicionó para que fuera el Lugar santísimo.

17La nave del templo, que estaba frente al Lugar santísimo, medía dieciocho metros de largo.

18El revestimiento interior del templo era de madera de cedro, con tallas de flores y frutos. Todo era de cedro. No se veía una sola piedra.

19Salomón preparó el Lugar santísimo en el templo, para colocar allí el arca de la alianza del Señor.

20El interior del Lugar santísimo medía nueve metros de largo, nueve de ancho y nueve de alto. Frente al Lugar santísimo, Salomón hizo un altar de cedro y lo recubrió de oro.

21También recubrió de oro puro el interior del templo y el Lugar santísimo, y delante de éste puso cadenas de oro.

22De modo que recubrió de oro todo el templo, lo mismo que el altar que había delante del Lugar santísimo.

23Hizo también dos seres alados de madera de olivo para el Lugar santísimo. Cada uno de ellos tenía cuatro metros y medio de altura,

24y cada una de sus alas medía dos metros y veinticinco centímetros. Así que, de una punta a otra de las alas, cada uno de ellos medía cuatro metros y medio.

25Los dos seres alados tenían las mismas medidas; es decir, los dos medían cuatro metros y medio, y también tenían la misma forma.

26Su altura era también de cuatro metros y medio.

27Salomón los puso en el Lugar santísimo. Y aquellos seres alados tenían sus alas extendidas, de modo que el ala de uno tocaba una pared y el ala del otro

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

tocaba la pared opuesta, y las otras dos alas se tocaban entre sí en el centro del Lugar santísimo.

28Luego Salomón recubrió de oro los seres alados,

29y en todas las paredes interiores y exteriores del templo labró figuras de seres alados, palmeras y flores.

30También cubrió de oro el piso del templo, por dentro y por fuera.

31Para la entrada del Lugar santísimo hizo puertas de madera de olivo, y el dintel y los postes formaban una figura de cinco lados.

32Las dos puertas eran de madera de olivo, y en ellas labró figuras de seres alados, palmeras y flores; luego recubrió de oro todas estas figuras.

33Para la entrada de la sala central del templo, hizo postes de madera de olivo formando un cuadro.

34Las dos hojas de la puerta eran de madera de pino, y ambas eran giratorias.

35Labró en ellas seres alados, palmeras y flores, y luego recubrió estas figuras con láminas de oro.

36Construyó también el atrio interior con tres hileras de piedras labradas y una hilera de vigas de cedro.

37En el cuarto año del reinado de Salomón, en el mes de Ziv, se echaron los cimientos del templo del Señor;

38y en el año once de su reinado, en el mes de Bul, que es el octavo mes del año, se terminó el templo en todos sus detalles, según la totalidad del proyecto. En siete años lo construyó Salomón.

1 Reyes 7

Otras construcciones de Salomón

1Salomón construyó su propio palacio, y lo terminó completamente en trece años.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

2También edificó el palacio llamado «Bosque del Líbano», el cual tenía
cuarenta y cinco metros de largo, veintidós y medio de ancho, y trece y
medio de alto, y estaba sostenido por cuatro hileras de columnas de cedro,
sobre las que descansaban vigas de cedro.

3Estas vigas eran cuarenta y cinco, distribuidas en tres series de quince cada
una, y se apoyaban sobre las columnas. Sobre las vigas había un artesonado
de cedro.

4Había tres filas de ventanas ordenadas de tres en tres, unas frente a las otras.

5Todas las puertas y ventanas eran cuadradas y estaban unas frente a las
otras, en tres hileras.

6También hizo la Sala de las Columnas, que tenía veintidós metros y medio
de largo por trece metros y medio de ancho. Y frente a ésta, otra sala con
columnas y techo.

7Hizo además la Sala del Tribunal, o Sala de Justicia, para celebrar allí los
juicios, y la cubrió de arriba abajo con madera de cedro.

8El palacio donde Salomón vivía, tenía un patio en la parte de atrás, y una
sala de igual construcción. Y el palacio que construyó para la hija del faraón
que tomó por esposa, tenía una sala semejante.

9Todas estas construcciones, desde los cimientos hasta las cornisas y desde la
fachada hasta el patio mayor, eran de piedras costosas, labradas y cortadas a
la medida con sierras, lo mismo por fuera que por dentro.

10Los cimientos eran también de piedras costosas y grandes, unas de cuatro
metros y medio, y otras de tres metros y sesenta centímetros.

11La parte superior era también de piedras costosas, labradas a la medida, y
de madera de cedro.

12Y alrededor del patio grande había tres hileras de piedras y una hilera de
vigas de cedro, lo mismo que en el atrio interior y en el vestíbulo del templo
del Señor.

Salomón contrata a Hiram

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(2 Cr 2.13-14; 3.15-17)

13El rey Salomón mandó traer de Tiro a Hiram,

14que era hijo de una viuda de la tribu de Neftalí y de un nativo de Tiro experto en trabajar el bronce. Hiram era muy hábil e inteligente, y conocía la técnica para realizar cualquier trabajo en bronce, así que se presentó ante el rey Salomón y realizó todos sus trabajos.

15Fundió dos columnas de bronce, que medían ocho metros de alto y cinco metros y medio de circunferencia.

16Hizo también dos capiteles de bronce para colocarlos en la parte superior de las columnas. La altura de cada capitel era de dos metros y veinticinco centímetros.

17Además hizo dos rejillas, trenzadas en forma de cadenas, para los capiteles que había en la parte superior de las columnas: una rejilla para cada capitel.

18Hizo también dos hileras de granadas alrededor de cada rejilla, para cubrir los capiteles de las columnas. Hizo lo mismo con ambos capiteles.

19Los capiteles que había sobre las columnas del vestíbulo medían casi dos metros, y tenían forma de lirio.

20Alrededor y en lo alto de cada capitel, en su parte más ancha, en forma de globo, junto a la rejilla, había doscientas granadas en dos hileras.

21Hiram puso estas columnas en el vestíbulo del templo. Y cuando las puso en su lugar, a la columna de la derecha la llamó Jaquín, y a la columna de la izquierda la llamó Bóaz.

22La parte superior de las columnas tenía forma de lirio. Así quedó terminado el trabajo de las columnas.

Mobiliario del templo

(2 Cr 4.1—5.1)

23Hiram hizo después una enorme pila de bronce, para el agua. Era redonda, y medía cuatro metros y medio de un borde al otro. Su altura era de dos

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

metros y veinticinco centímetros, y su circunferencia, de trece metros y medio.

24Por debajo del borde, alrededor de la pila, hizo dos enredaderas con frutos, en número de diez por cada cuarenta y cinco centímetros, formando una sola pieza con la pila.

25Ésta descansaba sobre doce toros de bronce, de los cuales tres miraban al norte, tres al sur, tres al este y tres al oeste. Sus patas traseras estaban hacia dentro, y la pila descansaba sobre ellos.

26Las paredes de la pila tenían ocho centímetros de grueso; su borde imitaba el cáliz de un lirio, y cabían en ella cuarenta y cuatro mil litros de agua.

27También hizo diez bases de bronce, cada una de un metro y ochenta centímetros de largo, otro tanto de ancho y un metro y treinta y cinco centímetros de alto.

28Las bases estaban hechas de este modo: tenían unos entrepaños sujetos por un marco,

29y sobre los entrepaños enmarcados había figuras de leones, de toros y de seres alados. Por encima y por debajo de los toros y de los leones había adornos de guirnaldas.

30Cada base tenía cuatro ruedas de bronce, con ejes también de bronce. En las cuatro esquinas de la base, por debajo de la pila, había unas repisas de bronce que a cada lado tenían guirnaldas.

31La boca de la pila estaba dentro de un cerco que sobresalía hacia arriba cuarenta y cinco centímetros. La boca era redonda, y lo que le servía de soporte tenía sesenta y ocho centímetros de alto. También sobre la boca había grabados, cuyos marcos no eran redondos, sino cuadrados.

32Las cuatro ruedas estaban debajo de los entrepaños, y los ejes de las ruedas sujetos a la base. La altura de cada rueda era de sesenta y ocho centímetros,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

33y tenían la misma forma que las ruedas de los carros. Los ejes, aros, radios y
cubos de las ruedas eran todos de bronce.

34Las cuatro repisas que había en las cuatro esquinas de cada base, formaban
con ésta una sola pieza.

35La parte superior terminaba en un borde circular de veintidós centímetros y
medio de altura; y los entrepaños y molduras que había en lo alto de la base,
formaban una sola pieza con ésta.

36Hiram grabó seres alados, leones y palmeras sobre los entrepaños y las
molduras, según lo permitía el espacio de cada uno, y guirnaldas alrededor.

37Así fue como hizo las diez bases, todas fundidas iguales y con la misma
forma y medida.

38Hizo también diez pilas de bronce. Cada una medía un metro y ochenta
centímetros, con capacidad para ochocientos ochenta litros, y cada una fue
puesta sobre una de las diez bases,

39cinco bases al lado derecho del templo y cinco al lado izquierdo. La pila
grande fue puesta al lado derecho del edificio, hacia el sudeste.

40Hiram hizo además ollas, palas y tazones, y así terminó todo el trabajo que
hizo para Salomón en el templo del Señor,

41el cual consistió en las dos columnas, los capiteles redondos que estaban en
la parte superior de las mismas, las dos rejillas para cubrir los capiteles,

42las cuatrocientas granadas para las dos rejillas, en dos hileras para cada una
de las rejillas, con que se cubrían los dos capiteles redondos que había en lo
alto de las columnas;

43las diez bases, las diez pilas que iban sobre ellas,

44la pila grande para el agua, con los doce toros que tenía debajo,

45además de las ollas, las palas y los tazones. Todos estos utensilios que
Hiram le hizo al rey Salomón para el templo del Señor, eran de bronce
pulido.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

46El rey los fundió en moldes de arena, en la región del Jordán, entre Sucot y
Saretán.

47Eran tantos los utensilios de bronce, que Salomón no se preocupó por hacer
que los pesaran.

48También mandó hacer Salomón todos los demás utensilios que había en el
templo del Señor: el altar de oro, la mesa de oro sobre la que se ponían los
panes que se consagran al Señor,

49los candelabros de oro puro que había frente al Lugar santísimo, cinco a la
derecha y cinco a la izquierda, con sus figuras de flores, las lámparas, las
tenazas de oro,

50las copas, las despabiladeras, los tazones, los cucharones y los incensarios,
que eran todos de oro puro. También eran de oro los goznes de las puertas
del Lugar santísimo, en el interior del templo, y los de las puertas del templo
mismo.

51Y cuando se acabaron todas las obras que el rey Salomón mandó realizar en
el templo del Señor, llevó Salomón los utensilios de oro y de plata que David,
su padre, había dedicado al Señor, y los depositó en los tesoros del templo del
Señor.

1 Reyes 8

El arca de la alianza es llevada al templo

(2 Cr 5.2-14)

1Entonces Salomón reunió ante sí en Jerusalén a los ancianos de Israel, a
todos los jefes de las tribus y a las personas principales de las familias
israelitas, para trasladar el arca de la alianza del Señor desde Sión, la Ciudad
de David.

2Y en el día de la fiesta solemne, en el mes de Etanim, que es el séptimo mes
del año, se reunieron con el rey Salomón todos los israelitas.

3Llegaron todos los ancianos de Israel, y los sacerdotes tomaron el arca

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

4y la trasladaron junto con la tienda del encuentro con Dios y con todos los
utensilios sagrados que había en ella, los cuales llevaban los sacerdotes y
levitas.

5El rey Salomón y toda la comunidad israelita que se había reunido con él,
estaban delante del arca ofreciendo en sacrificio ovejas y toros en cantidad tal
que no se podían contar.

6Después llevaron los sacerdotes el arca de la alianza del Señor al interior del
templo, hasta el Lugar santísimo, bajo las alas de los seres alados,

7los cuales tenían sus alas extendidas sobre el sitio donde estaba el arca,
cubriendo por encima tanto el arca como sus travesaños.

8Pero los travesaños eran tan largos que sus extremos se veían desde el Lugar
santo, frente al Lugar santísimo, aunque no podían verse por fuera; y así han
quedado hasta hoy.

9En el arca no había más que las dos tablas de piedra que Moisés había
puesto allí en Horeb, las tablas de la alianza que el Señor hizo con los
israelitas cuando salieron de Egipto.

10Al salir los sacerdotes del Lugar santo, la nube llenó el templo del Señor,

11y por causa de la nube los sacerdotes no pudieron quedarse para celebrar el
culto, porque la gloria del Señor había llenado su templo.

Salomón dedica el templo
(2 Cr 6.1—7.10)

12Entonces Salomón dijo: «Tú, Señor, has dicho que vives en la oscuridad.

13Pero yo te he construido un templo para que lo habites, un lugar donde
vivas para siempre.»

14Luego el rey se volvió, de frente a toda la comunidad israelita, que estaba
de pie, y la bendijo

15diciendo: «Bendito sea el Señor, Dios de Israel, que ha cumplido lo que
prometió a David, mi padre, cuando le dijo:

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

16“Desde el día en que saqué de Egipto a mi pueblo Israel, no había escogido
yo ninguna ciudad entre todas las tribus de Israel para que en ella se
construyera un templo donde residiera mi nombre. Pero escogí a David para
que gobernara a mi pueblo Israel.”

17Y David, mi padre, tuvo el deseo de construir un templo en honor del Señor,
Dios de Israel.

18Sin embargo, el Señor le dijo: “Haces bien en querer construirme un templo;

19pero no serás tú quien lo construya, sino el hijo que tendrás. Él será quien
me construya el templo.”

20»Pues bien, el Señor ha cumplido su promesa. Tal como dijo, yo he tomado
el lugar de David, mi padre, y me he sentado en el trono de Israel y he
construido un templo al Señor, el Dios de Israel.

21Además, he destinado en él un lugar para el arca donde está la alianza que
el Señor hizo con nuestros antepasados cuando los sacó de Egipto.»

22Después se puso Salomón delante del altar del Señor, en presencia de toda
la comunidad israelita, y extendiendo sus manos al cielo,

23exclamó: «Señor, Dios de Israel: ni en el cielo ni en la tierra hay un Dios
como tú, que cumples tu alianza y muestras tu bondad para con los que te
sirven de todo corazón;

24que has cumplido lo que prometiste a tu siervo David, mi padre, uniendo
así la acción a la palabra en este día.

25Por lo tanto, Señor, Dios de Israel, cumple también lo que prometiste a tu
siervo David, mi padre: que no le faltaría un descendiente que, con tu favor,
subiera al trono de Israel, con tal de que sus hijos cuidaran su conducta y se
comportaran en tu presencia como él se comportó.

26Así pues, Dios de Israel, haz que se cumpla la promesa que hiciste a mi
padre, tu servidor David.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

27»Pero ¿será verdad que Dios puede vivir sobre la tierra? Si el cielo, en toda
su inmensidad, no puede contenerte, ¡cuánto menos este templo que he
construido para ti!

28No obstante, Señor y Dios mío, atiende mi ruego y mi súplica; escucha el
clamor y la oración que este siervo tuyo te dirige hoy.

29No dejes de mirar, ni de día ni de noche, este templo, lugar donde tú has
dicho que estarás presente. Escucha la oración que aquí te dirige este siervo
tuyo.

30Escucha mis súplicas y las de tu pueblo Israel cuando oremos hacia este
lugar. Escúchalas en el cielo, lugar donde vives, y concédenos tu perdón.

31»Cuando alguien cometa una falta contra su prójimo, y le obliguen a jurar
ante tu altar en este templo,

32escucha tú desde el cielo, y actúa; haz justicia a tus siervos. Condena al
culpable, haciendo recaer sobre él el castigo por sus malas acciones, y haz
justicia al inocente, según le corresponda.

33»Cuando el enemigo derrote a tu pueblo Israel por haber pecado contra ti, si
luego éste se vuelve a ti y alaba tu nombre, y en sus oraciones te suplica en
este templo,

34escúchalo tú desde el cielo, perdona su pecado, y hazlo volver al país que
diste a sus antepasados.

35»Cuando haya una sequía y no llueva porque el pueblo pecó contra ti, si
luego ora hacia este lugar, y alaba tu nombre, y se arrepiente de su pecado a
causa de tu castigo,

36escúchalo tú desde el cielo y perdona el pecado de tus siervos, de tu pueblo
Israel, y enséñales el buen camino que deben seguir. Envía entonces tu lluvia
a esta tierra que diste en herencia a tu pueblo.

37»Cuando en el país haya hambre, o peste, o las plantas se sequen por el
calor, o vengan plagas de hongos, langostas o pulgón; cuando el enemigo

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

rodee nuestras ciudades y las ataque, o venga cualquier otra desgracia o enfermedad,

38-39escucha entonces toda oración o súplica hecha por cualquier persona, o por todo tu pueblo Israel, que al ver su desgracia y dolor extienda sus manos en oración hacia este templo. Escucha tú desde el cielo, desde el lugar donde habitas, y concede tu perdón; intervén y da a cada uno según merezcan sus acciones, pues sólo tú conoces las intenciones y el corazón del hombre.

40Así te honrarán mientras vivan en la tierra que diste a nuestros antepasados.

41»Aun si un extranjero, uno que no sea de tu pueblo, por causa de tu nombre viene de tierras lejanas

42y ora hacia este templo (ya que se oirá hablar de tu nombre grandioso y de tu gran despliegue de poder),

43escucha tú desde el cielo, desde el lugar donde habitas, y concédele todo lo que te pida, para que todas las naciones de la tierra te conozcan y te honren como lo hace tu pueblo Israel, y comprendan que tu nombre es invocado en este templo que yo te he construido.

44»Cuando tu pueblo salga a luchar contra sus enemigos, dondequiera que tú lo envíes, si ora a ti en dirección de la ciudad que tú escogiste y del templo que yo te he construido,

45escucha tú desde el cielo su oración y su ruego, y defiende su causa.

46»Y cuando pequen contra ti, pues no hay nadie que no peque, y tú te enfurezcas con ellos y los entregues al enemigo para que los haga cautivos y se los lleve a su país, sea lejos o cerca,

47si en el país adonde hayan sido desterrados se vuelven a ti y te suplican y reconocen que han pecado y hecho lo malo,

48si se vuelven a ti con todo su corazón y toda su alma en el país enemigo adonde los hayan llevado cautivos, y oran a ti en dirección de esta tierra que

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

diste a sus antepasados, y de la ciudad que escogiste, y del templo que te he construido,

49escucha tú sus oraciones y súplicas desde el cielo, desde el lugar donde habitas, y defiende su causa.

50Perdónale a tu pueblo sus pecados contra ti, y todas sus rebeliones contra ti. Y concede que quienes lo desterraron tengan piedad de él.

51Porque es tu pueblo y te pertenece; tú lo sacaste de Egipto, que era como un horno de fundición.

52»Atiende, pues, la oración de tu servidor y la súplica de tu pueblo Israel. ¡Óyenos, oh Dios, cuando clamemos a ti!

53Porque tú, Señor, los apartaste como propiedad tuya de entre todos los pueblos de la tierra, según dijiste por medio de tu servidor Moisés, cuando sacaste de Egipto a nuestros antepasados.»

54Cuando Salomón terminó esta oración y súplica al Señor, la cual hizo de rodillas delante del altar y levantando sus manos al cielo,

55se puso de pie y bendijo a toda la comunidad israelita, diciendo en voz alta:

56«¡Bendito sea el Señor, que ha concedido la paz a su pueblo Israel, según todo lo que ha prometido! Pues no ha dejado de cumplir ninguna de las buenas promesas que hizo por medio de su siervo Moisés.

57»Y ahora, que el Señor nuestro Dios esté con nosotros como estuvo con nuestros antepasados. Que no nos abandone ni nos deje,

58sino que incline nuestro corazón hacia él para que en todo hagamos su voluntad y cumplamos los mandamientos, leyes y decretos que mandó cumplir a nuestros antepasados.

59Que estas cosas que he pedido al Señor nuestro Dios, las tenga él siempre presentes, día y noche, para que haga justicia a su siervo y a su pueblo Israel, según sea necesario,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

60y para que todas las naciones de la tierra conozcan que el Señor es Dios y
que no hay otro.

61Por lo tanto, sean ustedes sinceros con el Señor nuestro Dios, y cumplan sus
leyes y obedezcan sus mandamientos como en este día.»

62Después de esto, el rey y todo Israel ofrecieron sacrificios al Señor.

63Y Salomón ofreció al Señor veintidós mil toros y ciento veinte mil ovejas,
como sacrificios de reconciliación. Así fue como el rey y todos los israelitas
consagraron el templo del Señor.

64El mismo día, el rey consagró el centro del atrio que está frente al templo
del Señor, pues allí ofreció los holocaustos, las ofrendas de cereales y la grasa
de los sacrificios de reconciliación, porque el altar de bronce que había
delante del Señor era pequeño y no cabían los holocaustos, las ofrendas de
cereales y la grasa de los sacrificios de reconciliación.

65En dicha ocasión, Salomón y todo Israel, una gran muchedumbre que había
venido desde la entrada de Hamat hasta el arroyo de Egipto, celebraron la
fiesta de las Enramadas en honor del Señor nuestro Dios, y otra fiesta de siete
días; en total, catorce días de fiesta.

66Al día siguiente despidió al pueblo, y ellos bendijeron al rey y se fueron a
sus casas alegres y satisfechos por todo el bien que el Señor había hecho a
David, su servidor, y a su pueblo Israel.

1 Reyes 9

Dios hace una alianza con Salomón

(2 Cr 7.11-22)

1Cuando Salomón terminó de construir el templo del Señor, el palacio real y
todo lo que quiso hacer,

2se le apareció el Señor por segunda vez, como se le había aparecido en
Gabaón,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

3y le dijo: «He escuchado la oración y el ruego que me has hecho, y he consagrado este templo que has construido como residencia perpetua de mi nombre. Siempre lo cuidaré y lo tendré presente.

4Ahora bien, si tú te comportas en mi presencia como lo hizo David, tu padre, con un corazón intachable y recto, poniendo en práctica todo lo que te he ordenado y obedeciendo mis leyes y decretos,

5yo confirmaré para siempre tu reinado en Israel, como se lo prometí a David, tu padre, cuando le dije que nunca faltaría un descendiente suyo en el trono de Israel.

6Pero si ustedes y sus hijos se apartan de mí, y no cumplen los mandamientos y leyes que les he dado, sino que sirven y adoran a otros dioses,

7yo arrancaré a Israel de la tierra que le he dado, arrojaré de mi presencia el templo que he consagrado e Israel será motivo de burla constante entre todas las naciones.

8En cuanto a este templo, será convertido en un montón de ruinas, y todo el que pase junto a él se asombrará y se burlará, y preguntará por qué actuó el Señor así con este país y con este templo.

9Y le responderán que fue porque abandonaron al Señor su Dios, que sacó de Egipto a sus antepasados, y porque se aferraron a adorar y servir a otros dioses; que por eso el Señor hizo venir sobre ellos tan grande mal.»

Otras actividades de Salomón
(2 Cr 8.1-18)

10Pasaron veinte años después de haber construido Salomón los dos edificios, el templo del Señor y el palacio real,

11para los que Hiram, rey de Tiro, había provisto a Salomón de madera de cedro y de pino, y de todo el oro que quiso. El rey Salomón, a su vez, entregó a Hiram veinte ciudades en la región de Galilea.

12Pero cuando Hiram fue a ver las ciudades que le había dado Salomón, no le agradaron,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

13y dijo: «¿Qué clase de ciudades son estas que me has dado, hermano mío?»
Por eso, a la región donde estaban esas ciudades la llamó Cabul, nombre que
lleva hasta ahora.

14En cuanto a la cantidad de oro que Hiram envió al rey Salomón, fueron tres
mil novecientos sesenta kilos.

15Ahora bien, el motivo del trabajo obligatorio que impuso el rey Salomón
para construir el templo del Señor, su propio palacio, el terraplén y las
murallas de Jerusalén, además de las ciudades de Hasor, Meguido y Guézer,
fue el siguiente:

16el faraón, rey de Egipto, había llegado y conquistado la ciudad de Guézer;
después la quemó, y mató a todos los cananeos que vivían en la ciudad, y
luego la entregó como dote a su hija, la esposa de Salomón.

17Entonces Salomón reconstruyó Guézer, Bet-horón de abajo,

18Baalat y Tamar, en el desierto de Judá.

19Además reconstruyó todas las ciudades donde almacenaba los alimentos, así
como los cuarteles de los carros de combate, los cuarteles de la caballería y
todo lo que quiso construir en Jerusalén, en el Líbano y en todo el territorio
bajo su dominio.

20En cuanto a los habitantes amorreos, hititas, ferezeos, heveos y jebuseos
que quedaron, los cuales no eran israelitas,

21es decir, a sus descendientes, que quedaron después de ellos en el país y que
los israelitas no pudieron aniquilar, Salomón los sometió a trabajos forzados,
y así siguen hasta el día de hoy.

22Pero no obligó a ningún israelita a servir como esclavo, sino como soldados,
oficiales, jefes, capitanes y comandantes de los carros de combate y de la
caballería.

23En cuanto a los capataces que Salomón tenía a cargo de los trabajos, eran
quinientos cincuenta, los cuales dirigían a la gente que los realizaba.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

24La hija del faraón se trasladó de la Ciudad de David al palacio que Salomón
había edificado para ella. Entonces él construyó el terraplén.

25Tres veces al año, Salomón ofrecía holocaustos y sacrificios de
reconciliación sobre el altar que había construido al Señor, y quemaba
incienso delante del Señor. Así se terminó de construir el templo.

26El rey Salomón construyó también barcos en Esión-guéber, que está junto a
Elat, a orillas del Mar Rojo, en el territorio de Edom.

27Hiram envió en los barcos a sus oficiales, marinos expertos y conocedores
del mar, junto con los oficiales de Salomón,

28y llegaron a Ofir, de donde tomaron casi catorce mil kilos de oro y se los
llevaron al rey Salomón.

1 Reyes 10

La reina de Sabá visita a Salomón

(2 Cr 9.1-12)

1-2La reina de Sabá oyó hablar de la fama que Salomón había alcanzado para
honra del Señor, y fue a Jerusalén para ponerlo a prueba con preguntas
difíciles. Llegó rodeada de gran esplendor, con camellos cargados de
perfumes y con gran cantidad de oro y piedras preciosas. Cuando llegó ante
Salomón, le preguntó todo lo que tenía pensado,

3y Salomón respondió a todas sus preguntas. No hubo una sola pregunta de la
cual no supiera la respuesta.

4Al ver la reina de Sabá la sabiduría de Salomón, y el palacio que había
construido,

5los manjares de su mesa, los lugares que ocupaban sus oficiales, el porte y la
ropa de sus criados, sus coperos, y los holocaustos que ofrecía en el templo,
se quedó tan asombrada

6que dijo al rey: «Lo que escuché en mi país acerca de tus hechos y de tu
sabiduría, es verdad;

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

7pero sólo he podido creerlo ahora que he venido y lo he visto con mis propios ojos. En realidad, no me habían contado ni la mitad, pues tu sabiduría y tus bienes son más de lo que yo había oído.

8¡Qué felices deben de ser tus esposas, y qué contentos han de sentirse estos servidores tuyos, que siempre están a tu lado escuchando tus sabias palabras!

9¡Bendito sea el Señor tu Dios, que te vio con agrado y te entregó el reino de Israel! ¡Por el amor que el Señor ha tenido siempre a Israel, te ha hecho rey para que gobiernes con rectitud y justicia!»

10Luego entregó ella al rey tres mil novecientos sesenta kilos de oro, y gran cantidad de perfumes y piedras preciosas. Nunca llegó a Israel tal cantidad de perfumes como la que regaló la reina de Sabá al rey Salomón.

11Además, la flota mercante de Hiram, que había traído oro de Ofir, trajo también de allá mucha madera de sándalo y piedras preciosas.

12Con la madera de sándalo hizo el rey barandas para el templo del Señor y para el palacio real, y también arpas y salterios para los músicos. Nunca había llegado, ni se ha visto hasta hoy, tanta madera de sándalo.

13Por su parte, el rey Salomón dio a la reina de Sabá todo lo que ella quiso pedirle, además de lo que él personalmente le regaló. Después la reina regresó a su país acompañada de la gente a su servicio.

Fama y riqueza de Salomón
(2 Cr 9.13-24)

14El oro que Salomón recibía cada año llegaba a unos veintidós mil kilos,

15sin contar el tributo que le pagaban los comerciantes, los negociantes y todos los reyes de Arabia y gobernadores del país.

16El rey Salomón mandó hacer doscientos escudos grandes de oro batido, empleando en cada uno seis kilos de oro.

17Mandó hacer también trescientos escudos más pequeños, empleando en cada uno poco más de un kilo y medio de oro batido, y los puso en el palacio llamado «Bosque del Líbano».

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

18Mandó hacer también un gran trono de marfil, y ordenó que lo recubrieran
de oro puro.

19El trono tenía seis escalones; su respaldo tenía un dosel redondo y brazos a
cada lado del asiento, junto a los cuales había dos leones de pie.

20Había también doce leones de pie, uno a cada lado de los seis escalones.
¡Jamás se había construido en ningún otro reino nada semejante!

21Además, todas las copas del rey eran de oro, lo mismo que toda la vajilla
del palacio «Bosque del Líbano». No había nada de plata, porque en tiempos
de Salomón ésta no era de mucho valor,

22ya que los barcos de Tarsis que el rey tenía llegaban una vez cada tres años,
junto con los barcos de Hiram, trayendo oro, plata, marfil, monos y pavos
reales.

23El rey Salomón superaba a todos los reyes de la tierra en riqueza y
sabiduría.

24Todo el mundo quería verlo y escuchar la sabiduría que Dios le había dado,

25y todos le llevaban cada año un regalo: objetos de plata y de oro, capas,
armas, sustancias aromáticas, caballos y mulas.

Salomón comercia con carros y caballos
(2 Cr 1.14-17; 9.25-28)

26Salomón reunió carros y jinetes. Tenía mil cuatrocientos carros y doce mil
jinetes, los cuales destinó a los cuarteles de carros de combate y a la guardia
real en Jerusalén.

27El rey hizo que en Jerusalén hubiera tanta plata como piedras; y que
abundara el cedro como las higueras silvestres en la llanura.

28Los caballos para Salomón eran llevados de Musri y de Cilicia, pues los
comerciantes de la corte los compraban allí.

29Un carro importado de Egipto valía seiscientas monedas de plata, y un
caballo, ciento cincuenta. Y todos los reyes hititas y sirios los compraban por
medio de los agentes de Salomón.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

1 Reyes 11

Salomón se vuelve idólatra

1Además de la hija del faraón, el rey Salomón amó a muchas mujeres
extranjeras: moabitas, amonitas, edomitas, sidonias e hititas;

2es decir, mujeres de las naciones con las que el Señor había prohibido a los
israelitas establecer relaciones matrimoniales porque seguramente harían que
sus corazones se desviaran hacia sus dioses. Pero Salomón, enamorado, se
unió con ellas.

3Tuvo setecientas esposas de rango real y trescientas concubinas, las cuales
desviaron su corazón.

4Cuando Salomón ya era anciano, sus mujeres hicieron que su corazón se
desviara hacia otros dioses, pues no se había entregado por completo al Señor
su Dios, como lo había hecho David, su padre.

5Salomón rindió culto a Astarté, diosa de los sidonios, y a Milcom, ídolo
repugnante de los amonitas.

6Así pues, los hechos de Salomón fueron malos a los ojos del Señor, pues no
siguió fielmente al Señor, como lo había hecho David, su padre.

7Por aquel tiempo, Salomón construyó, en el monte que está al oriente de
Jerusalén, un santuario a Quemós, ídolo repugnante de Moab, y a Moloc,
ídolo repugnante de los amonitas.

8Lo mismo hizo para todas sus mujeres extranjeras, las cuales ofrecían
incienso y sacrificios a sus dioses.

9El Señor, Dios de Israel, se enojó con Salomón, porque su corazón se había
apartado de él, que se le había aparecido dos veces

10y que le había ordenado no rendir culto a otros dioses. Sin embargo, él no
hizo caso de lo que el Señor le había ordenado.

11Por lo tanto, el Señor le dijo a Salomón: «Ya que te has comportado así, y
no has cumplido la alianza y las leyes que te ordené, voy a quitarte el reino y
a dárselo a uno de los que te sirven.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

12Sin embargo, por consideración a David, tu padre, no lo haré mientras
vivas; pero se lo quitaré a tu hijo.

13Aunque no le quitaré todo el reino: le dejaré una tribu, por consideración a
tu padre y a Jerusalén, la ciudad que he escogido.»

14Entonces el Señor hizo que se levantara un enemigo contra Salomón:
Hadad, un edomita, de la familia real de Edom.

15Cuando David venció a Edom, Joab, el jefe del ejército, que había ido a
enterrar a los caídos en combate, mató a todos los hombres de Edom;

16durante seis meses se quedó allí, con todos los israelitas, hasta que aniquiló
a todos los hombres de Edom.

17Pero Hadad, que entonces era un niño, huyó a Egipto con algunos de sus
paisanos que estaban al servicio de su padre.

18Salieron de Madián y llegaron a Parán, donde tomaron a su servicio algunos
hombres del lugar. Llegaron a Egipto y se presentaron al faraón, rey de
Egipto, y éste les dio casa y comida, y les regaló tierras.

19Hadad se ganó de tal modo el favor del faraón, que el faraón le dio por
esposa a su cuñada, la hermana de la reina Tahpenés.

20La hermana de Tahpenés dio a Hadad un hijo que se llamó Guenubat, al
cual Tahpenés crió en el palacio del faraón, junto con sus propios hijos.

21Pero cuando Hadad supo en Egipto que David había muerto, y que también
había muerto Joab, el jefe del ejército, dijo Hadad al faraón: —Dame permiso
para regresar a mi tierra.

22El faraón le respondió: —¿Y para qué quieres regresar a tu tierra? ¿Te hace
falta algo aquí conmigo? Hadad respondió: —No me falta nada, pero te ruego
que me permitas regresar.

23Además, Dios hizo que también Rezón se levantara contra Salomón. Rezón
era hijo de Eliadá, que se había escapado de su amo, Hadad-ézer, el rey de
Sobá.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

24Había reunido algunos hombres y era el jefe de una banda de ladrones. Cuando David les mató gente, Rezón se fue a Damasco y se estableció allí como rey.

25Fue enemigo de Israel mientras vivió Salomón, y esto se unió al daño que causaba Hadad, pues aborrecía a Israel. De este modo, Rezón llegó a ser rey de Siria.

26También Jeroboam, hijo de Nabat, se rebeló contra el rey. Jeroboam era un funcionario de Salomón, de la ciudad de Seredá y de la tribu de Efraín. Su madre era una viuda llamada Serúa.

27La razón por la que Jeroboam se rebeló contra el rey fue la siguiente: Salomón estaba construyendo el terraplén y cerrando la brecha de la Ciudad de David, su padre.

28Jeroboam era un hombre fuerte y decidido; y al ver Salomón que este joven era muy activo, lo puso a cargo de todo lo relacionado con los descendientes de José.

29Por aquel entonces, un día en que Jeroboam salió de Jerusalén, se encontró en el camino con el profeta Ahías, el de Siló, que iba cubierto con una capa nueva. Los dos estaban solos en el campo,

30y tomando Ahías la capa nueva que llevaba puesta, la rasgó en doce pedazos

31y dijo a Jeroboam: «Toma para ti diez pedazos, porque el Señor, Dios de Israel, te dice: “Voy a quitarle el reino a Salomón, y a darte a ti diez tribus.

32A Salomón le dejaré sólo una tribu, por consideración a mi siervo David y a Jerusalén, la ciudad que he escogido entre todas las ciudades de las tribus de Israel.

33Porque Salomón me ha rechazado, y se ha puesto a adorar a Astarté, diosa de los sidonios; a Quemós, dios de los moabitas; y a Milcom, dios de los amonitas. Sus hechos no han sido buenos a mis ojos, y no ha cumplido mis leyes y decretos como lo hizo David, su padre.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

34Sin embargo, no le quitaré todo el reino, sino que lo mantendré como
gobernante mientras viva, por consideración a mi siervo David, a quien
escogí, y quien cumplió mis mandamientos y mis leyes.

35Pero le quitaré el reino a su hijo, y te lo entregaré a ti; es decir, diez tribus.

36Sólo dejaré una tribu a su hijo, para que la lámpara de David, mi siervo, se
mantenga siempre encendida ante mí en Jerusalén, la ciudad que escogí
como residencia de mi nombre.

37Yo te tomaré a ti, para que reines sobre todo lo que quieras y seas el rey de
Israel.

38Y si obedeces todo lo que yo te mande y tus hechos son rectos a mis ojos, y
si cumples mis leyes y mandamientos, como lo hizo David, mi siervo, yo
estaré contigo y estableceré firmemente tu dinastía, como establecí la de
David; y te entregaré Israel.

39En cuanto a la descendencia de David, la castigaré por este motivo, pero no
para siempre.”»

40Por causa de esto, Salomón procuró matar a Jeroboam; pero Jeroboam
huyó a Egipto, donde reinaba Sisac, y allí se quedó hasta la muerte de
Salomón.

Muerte de Salomón
(2 Cr 9.29-31)

41El resto de la historia de Salomón y de su sabiduría, y de todo lo que hizo,
está escrito en el libro de las crónicas de Salomón.

42Salomón reinó en Jerusalén sobre todo Israel durante cuarenta años,

43y cuando murió lo enterraron en la Ciudad de David, su padre. Después
reinó en su lugar su hijo Roboam.

1 Reyes 12

División del reino
(2 Cr 10.1—11.4)

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

1Roboam fue a Siquem, porque todo Israel había ido allá para proclamarlo
rey.

2Pero lo supo Jeroboam, hijo de Nabat, que estaba todavía en Egipto, adonde
había huido del rey Salomón y donde se había quedado a vivir.

3Cuando lo mandaron llamar, Jeroboam y todo el pueblo de Israel fueron a
hablar con Roboam, y le dijeron:

4—Tu padre fue muy duro con nosotros; ahora alivia tú la dura servidumbre y
el pesado yugo que él nos impuso, y te serviremos.

5Roboam les contestó: —Váyanse, y vuelvan a verme dentro de tres días. La
gente se fue,

6y entonces el rey Roboam consultó a los ancianos que habían servido a
Salomón, su padre, cuando éste vivía. Les preguntó: —¿Qué me aconsejan
ustedes que responda yo a esta gente?

7Ellos le dijeron: —Si hoy te pones al servicio de este pueblo y les respondes
con buenas palabras, ellos te servirán siempre.

8Pero Roboam no hizo caso del consejo de los ancianos, sino que consultó a
los muchachos que se habían criado con él y que estaban a su servicio,

9preguntándoles: —¿Qué me aconsejan ustedes que responda yo a esta gente
que me ha pedido que aligere el yugo que mi padre les impuso?

10Aquellos jóvenes, que se habían criado con él, le respondieron: —A esta
gente que te ha pedido que aligeres el yugo que tu padre les impuso, debes
responderle lo siguiente: “Si mi padre fue duro, yo lo soy mucho más;

11si él les impuso un yugo pesado, yo lo haré más pesado todavía; y si él los
azotaba con correas, yo los azotaré con látigos de puntas de hierro.”

12Al tercer día volvió Jeroboam a presentarse con todo el pueblo ante
Roboam, como el rey les había dicho.

13Pero el rey les contestó duramente, sin hacer caso del consejo que le habían
dado los ancianos,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

14y les repitió lo que le habían aconsejado los muchachos: que si su padre les
había impuesto un yugo pesado, él les impondría uno más pesado todavía, y
que si su padre los había azotado con correas, él los azotaría con látigos de
puntas de hierro.

15El rey, pues, no hizo caso del pueblo, porque el Señor había dispuesto que
sucediera así para que se cumpliera lo que el Señor había prometido a
Jeroboam, hijo de Nabat, por medio de Ahías, el de Siló.

16Cuando todo el pueblo de Israel vio que el rey no le había hecho caso, le
respondió de este modo: «¡No tenemos nada que ver con David! ¡Ninguna
herencia compartimos con el hijo de Jesé! ¡A sus casas, israelitas! ¡Y David
que cuide de su familia!» Al momento, los israelitas se fueron a sus casas.

17En cuanto a los israelitas que vivían en las ciudades de Judá, Roboam siguió
reinando sobre ellos.

18Y cuando Roboam envió a Adoram, que era el encargado del trabajo
obligatorio, todo Israel lo mató a pedradas. Entonces el rey Roboam subió
rápidamente a su carro y huyó a Jerusalén.

19De este modo se rebeló Israel contra la dinastía de David hasta el día de
hoy.

20Al enterarse los de Israel de que Jeroboam había vuelto, lo mandaron
llamar para que se presentara ante la comunidad, y lo proclamaron rey de
todo Israel, sin quedar nadie que siguiera fiel a la dinastía de David, aparte
de la tribu de Judá.

21Cuando Roboam llegó a Jerusalén, juntó ciento ochenta mil soldados
escogidos de todas las familias de Judá y de la tribu de Benjamín, para luchar
contra Israel y recuperar su reino.

22Pero Dios habló a Semaías, hombre de Dios, y le ordenó:

23«Di a Roboam, hijo de Salomón y rey de Judá, a todas las familias de Judá y
de Benjamín, y al resto del pueblo,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

24que les ordeno que no luchen contra sus hermanos israelitas. Que se
vuelvan todos a sus casas, porque así lo he dispuesto.» Al oír ellos lo que el
Señor les decía, regresaron, como les ordenaba el Señor.

Jeroboam implanta la idolatría

25Jeroboam reconstruyó la ciudad de Siquem, que está en los montes de
Efraín, y se estableció en ella. Luego reconstruyó también Penuel.

26Pero pensó: «La dinastía de David puede recuperar el reino,

27si esta gente va a Jerusalén para ofrecer sacrificios en el templo del Señor.
Volverán a sentir afecto por Roboam, rey de Judá, y entonces me matarán y
se volverán a Roboam, rey de Judá.»

28Después de haber consultado el asunto, hizo el rey dos becerros de oro, y
dijo al pueblo: «Ustedes, israelitas, ya han ido bastante a Jerusalén. Aquí
tienen a sus dioses, que los sacaron de Egipto.»

29Entonces puso uno en Betel y el otro en Dan.

30Y esto fue causa de que Israel pecara, pues la gente iba a Betel y a Dan para
adorarlos.

31Construyó también santuarios en lugares altos y nombró sacerdotes a gente
del pueblo, que no eran levitas.

32Además estableció una fiesta religiosa el día quince del mes octavo, como la
fiesta que se celebraba en Judá, y él mismo ofreció sacrificios sobre el altar.
Esto lo hizo en Betel, ofreciendo sacrificios a los becerros que había fabricado
y nombrando sacerdotes para los santuarios paganos que había construido.

33Así pues, el día quince del mes octavo, Jeroboam ofreció sacrificios sobre el
altar que había construido en Betel. Éste era el mes de la fiesta que él inventó
a su antojo, declarándola fiesta religiosa para los israelitas, el mismo mes en
que subió al altar a quemar incienso.

1 Reyes 13

Un profeta de Judá reprende a Jeroboam

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

1Cuando Jeroboam estaba quemando incienso sobre el altar, llegó a Betel un
profeta de Judá mandado por el Señor.

2Y por orden del Señor habló con fuerte voz contra el altar, diciendo: «Altar,
altar: El Señor ha dicho: “De la dinastía de David nacerá un niño, que se
llamará Josías y que sacrificará sobre ti a los sacerdotes de los santuarios en
lugares altos que sobre ti queman incienso; y sobre ti quemarán huesos
humanos.”»

3Aquel mismo día, el profeta dio una señal prodigiosa. Dijo: «Ésta es la señal
prodigiosa que el Señor ha anunciado: El altar se hará pedazos y la ceniza
que hay sobre él se esparcirá.»

4Cuando el rey Jeroboam escuchó la sentencia que el profeta había
pronunciado contra el altar de Betel, extendió su mano desde el altar y dijo:
«¡Aprésenlo!» Pero la mano que había extendido para señalarlo se le quedó
tiesa y no pudo ya moverla.

5En aquel momento el altar se hizo pedazos y las cenizas que había sobre él
se esparcieron, conforme a la señal que el profeta había dado por orden del
Señor.

6Entonces el rey, dirigiéndose al profeta, dijo: —Te ruego que ores por mí al
Señor tu Dios, para que mi mano se cure. El profeta rogó al Señor, y la mano
del rey quedó sana, como antes.

7Luego dijo el rey al profeta: —Ven conmigo a mi casa, para que comas algo,
y te haré un regalo.

8Pero el profeta respondió al rey: —Aunque me des la mitad de tu palacio, no
iré contigo, ni comeré pan ni beberé agua en este lugar;

9porque así me lo ha ordenado el Señor. Me dijo: “No comas pan, ni bebas
agua, ni vuelvas por el mismo camino por el que has ido.”

10Y el profeta se fue por otro camino distinto, para no volver por el mismo
camino por el que había ido a Betel.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

11En aquel tiempo vivía en Betel un profeta anciano, cuyos hijos fueron y le
contaron todo lo que el profeta de Judá había hecho aquel día en Betel; y
también le contaron a su padre lo que había dicho el rey.

12Y su padre les preguntó: —¿Por qué camino se fue? Sus hijos le indicaron el
camino por el que había regresado el profeta de Judá.

13Entonces les dijo a sus hijos: —Aparéjenme el asno. Ellos lo hicieron así, y
el profeta montó y

14salió tras el profeta de Judá. Lo encontró sentado debajo de una encina, y le
preguntó: —¿Eres tú el profeta que ha venido de Judá? —Yo soy —le
respondió.

15—Ven a mi casa, a comer pan conmigo —dijo el profeta anciano.

16Pero el profeta de Judá le contestó: —No puedo acompañarte, ni entrar en
tu casa, ni comer pan ni beber agua contigo en este lugar;

17porque el Señor me ha ordenado claramente: “No comas pan ni bebas agua
aquí, ni regreses por el mismo camino por el que te fuiste.”

18Pero el anciano insistió: —Yo también soy profeta, lo mismo que tú, y un
ángel de parte del Señor me ha ordenado que te lleve a mi casa y te dé de
comer y de beber. Y aunque el anciano le mentía,

19el profeta de Judá se fue con él y comió y bebió en su casa.

20Y estando ellos sentados a la mesa, el Señor habló al profeta anciano que
había hecho volver al profeta de Judá,

21y en voz alta dijo el anciano a éste: —El Señor ha dicho que por haber tú
desobedecido las órdenes que te dio,

22pues te volviste para comer y beber donde el Señor te ordenó que no lo
hicieras, no reposará tu cuerpo en el sepulcro de tus antepasados.

23Cuando el profeta de Judá acabó de comer y beber, el profeta anciano le
aparejó el asno,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

24y el profeta de Judá se fue. Pero en el camino le salió al encuentro un león
y lo mató, y su cuerpo quedó tirado en el camino. El asno y el león, sin
embargo, se quedaron junto al cadáver.

25En eso pasaron unos hombres y vieron el cadáver tirado en el camino, y que
el león estaba todavía junto a él. Y cuando llegaron a la ciudad donde vivía el
profeta anciano, contaron lo que habían visto.

26Al saberlo, el profeta anciano que había hecho volver al otro, exclamó: «Ése
es el profeta que desobedeció la orden del Señor. Por eso el Señor lo ha
entregado a un león, que lo ha despedazado y matado, conforme a lo que el
Señor le dijo.»

27En seguida pidió a sus hijos que le aparejaran un asno, y ellos lo hicieron
así.

28Entonces el profeta anciano se fue y encontró el cadáver tirado en el camino
y, junto a él, al asno y al león. El león no había devorado el cadáver ni
despedazado al asno.

29Entonces el profeta anciano levantó el cuerpo del profeta de Judá, lo echó
sobre el asno y volvió con él a su ciudad, para hacerle duelo y enterrarlo.

30Lo enterró en su propio sepulcro, y lloró por él, diciendo: «¡Ay, hermano
mío!»

31Después de enterrarlo, dijo a sus hijos: —Cuando yo muera, entiérrenme en
el mismo sepulcro en que he enterrado a este hombre de Dios. Pongan mis
restos junto a los suyos,

32porque sin duda se cumplirá lo que él anunció por orden del Señor contra el
altar de Betel y contra todos los santuarios en lugares altos que hay en las
ciudades de Samaria.

33A pesar de esto, Jeroboam no abandonó su mala conducta, sino que volvió
a nombrar sacerdotes de entre el pueblo para los santuarios en lugares altos.
A quien así lo deseaba, Jeroboam lo consagraba sacerdote de tales santuarios.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

34Tal proceder fue la causa de que la descendencia de Jeroboam pecara, y
que, por lo mismo, fuera exterminada por completo.

1 Reyes 14

Ahías anuncia la caída de Jeroboam

1Por aquel tiempo, Abías, el hijo de Jeroboam, cayó enfermo.

2Y dijo Jeroboam a su mujer: —Anda, ponte un disfraz para que no
reconozcan que eres mi mujer, y vete a Siló. Allí vive Ahías, el profeta que
me dijo que yo sería rey de esta nación.

3Toma diez panes, tortas y una jarra de miel, y ve a verlo para que te diga lo
que va a ser de este niño.

4Así lo hizo la mujer de Jeroboam. Se preparó y fue a Siló, y llegó a casa de
Ahías. Ahías no podía ver, pues su vista se había ido apagando a causa de su
vejez,

5pero el Señor le había hecho saber que la mujer de Jeroboam iría a
consultarle acerca de su hijo, que estaba enfermo. También le hizo saber lo
que debía responderle, y le advirtió que llegaría disfrazada.

6Cuando Ahías oyó sus pasos al entrar ella por la puerta, le dijo: —Entra,
mujer de Jeroboam. ¿Por qué te haces pasar por otra? Yo he recibido el
encargo de hablarte duramente,

7así que vuelve y dile a Jeroboam que el Señor, Dios de Israel, ha dicho: “Yo
te saqué de entre el pueblo, y te hice jefe de mi pueblo Israel.

8Yo le quité el reino a la dinastía de David, para dártelo a ti. Pero tú no has
sido como David, mi siervo, que cumplió mis mandamientos y me siguió con
todo su corazón, y cuyos hechos fueron rectos a mis ojos;

9tú te has comportado peor que todos los que hubo antes de ti; tú, para
hacerme enojar, te has hecho otros dioses e imágenes de hierro fundido, y me
has despreciado.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

10Por eso voy a traer el mal sobre tu descendencia: haré que mueran todos tus descendientes varones en Israel; ninguno quedará con vida. Barreré por completo tu descendencia, como si barriera estiércol.

11A tus parientes que mueran en la ciudad se los comerán los perros; y a los que mueran en el campo se los comerán las aves de rapiña, porque yo, el Señor, así lo he dispuesto.”

12»En cuanto a ti, mujer, levántate y vete a tu casa. Tan pronto pongas un pie en la ciudad, el niño morirá.

13Entonces todo Israel hará lamentación por él, y lo enterrarán; pues él será el único descendiente de Jeroboam que tendrá sepultura. Porque de toda la descendencia de Jeroboam, sólo en él ha encontrado el Señor, Dios de Israel, algo que le agrade.

14Después pondrá en Israel un rey que acabará con la dinastía de Jeroboam en su día. De ahora en adelante

15el Señor va a sacudir a Israel como la corriente del río sacude las cañas. Lo arrancará de esta buena tierra que dio a sus antepasados, y lo arrojará más allá del río Éufrates, por haber hecho representaciones de Astarté, causando con ello la irritación del Señor.

16El Señor entregará a Israel por los pecados que Jeroboam ha cometido y que ha hecho cometer a Israel.

17Entonces la mujer de Jeroboam se levantó y se fue, y llegó a Tirsá; y en cuanto cruzó el umbral de la casa, el niño murió.

18Todo Israel fue a su entierro y lloró por él, según lo había anunciado el Señor por medio de su siervo, el profeta Ahías.

19El resto de la historia de Jeroboam, las batallas en que tomó parte y otros detalles de su reinado, están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[20]Jeroboam reinó durante veintidós años, y después de su muerte reinó en su lugar su hijo Nadab.

Reinado de Roboam en Judá
(2 Cr 12.1-16)

[21]En Judá reinaba Roboam, hijo de Salomón. Tenía cuarenta y un años cuando comenzó a reinar, y reinó durante diecisiete años en Jerusalén, la ciudad que el Señor escogió entre todas las ciudades de las tribus de Israel como residencia de su nombre. La madre de Roboam se llamaba Naamá, y era amonita.

[22]Pero los hechos de Roboam fueron malos a los ojos del Señor, y le irritaron más que todos los pecados que cometieron sus antepasados,

[23]pues también ellos construyeron santuarios en lugares altos y levantaron piedras y troncos sagrados en toda colina alta y debajo de todo árbol frondoso.

[24]También los hombres del país practicaban la prostitución como un culto, y se cometían todas las infamias practicadas por las naciones paganas que el Señor había arrojado de la presencia de los israelitas.

[25]En el quinto año del reinado de Roboam, Sisac, rey de Egipto, fue y atacó a Jerusalén,

[26]apoderándose de los tesoros del templo del Señor y del palacio real. Todo lo saqueó, y se llevó también todos los escudos de oro que había hecho Salomón.

[27]El rey Roboam hizo en su lugar escudos de bronce, y los dejó al cuidado de los oficiales de la guardia que vigilaba la entrada del palacio real.

[28]Y cada vez que el rey iba al templo del Señor, los guardias los llevaban. Luego volvían a ponerlos en el cuarto de guardia.

[29]El resto de la historia de Roboam y de todo lo que hizo, está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá.

[30]Hubo guerra continuamente entre Roboam y Jeroboam.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

31Y cuando Roboam murió, fue enterrado con sus antepasados en la Ciudad
de David. Su madre se llamaba Naamá, y era de Amón. Después reinó en su
lugar su hijo Abiam.

1 Reyes 15

Reinado de Abiam en Judá
(2 Cr 13.1-22)

1Abiam comenzó a reinar en Judá en el año dieciocho del reinado de
Jeroboam, hijo de Nabat.

2Reinó en Jerusalén durante tres años. Su madre se llamaba Maacá, y era hija
de Absalón.

3Abiam cometió los mismos pecados que su padre había cometido antes que
él, y su corazón no fue fiel al Señor su Dios, como lo fue el de David,
antepasado suyo.

4Sin embargo, por consideración a David, el Señor concedió que su lámpara
continuara encendida en Jerusalén, al poner a su hijo en el trono después de
él y afirmar a Jerusalén;

5pues David se había conducido de manera digna de aprobación por parte del
Señor, ya que nunca en su vida se apartó de lo que el Señor le había
mandado, excepto en el asunto de Urías el hitita.

6-7Hubo guerra continuamente entre Roboam y Jeroboam mientras Roboam
vivió. Y también hubo guerra entre Abiam y Jeroboam. El resto de la historia
de Abiam y de todo lo que hizo, está escrito en el libro de las crónicas de los
reyes de Judá.

8Y cuando Abiam murió, lo enterraron en la Ciudad de David. Después reinó
en su lugar su hijo Asá.

Reinado de Asá en Judá
(2 Cr 14.1-5; 15.16-19)

9Asá comenzó a reinar en Judá en el año veinte del reinado de Jeroboam en
Israel,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

10y reinó en Jerusalén cuarenta años. Su abuela se llamaba Maacá, y era hija
de Absalón.

11Los hechos de Asá fueron buenos a los ojos del Señor, como los de su
antepasado David.

12Echó fuera del país a los hombres que practicaban la prostitución como un
culto, y quitó todos los ídolos que sus antepasados habían hecho.

13También quitó la categoría de reina madre a Maacá, su abuela, porque
había mandado hacer una imagen de Aserá. Asá destruyó aquella imagen, y
la quemó en el arroyo Cedrón.

14Y aunque no se quitaron los santuarios en lugares altos, Asá fue siempre fiel
al Señor,

15y puso en el templo del Señor todo el oro y la plata que tanto él como su
padre habían dedicado al Señor.

Pacto de Asá con Ben-hadad
(2 Cr 16.1-10)

16Hubo guerra continuamente entre Asá y Baasá, rey de Israel.

17Y cuando Baasá fue a atacar a Judá, fortificó Ramá para cortarle toda
comunicación al rey de Judá.

18Entonces Asá tomó todo el oro y la plata que aún había en los tesoros del
templo del Señor y del palacio real, y por medio de sus funcionarios los envió
a Ben-hadad, rey de Siria, que era hijo de Tabrimón y nieto de Hezión, y
tenía su residencia en Damasco. También le envió este mensaje:

19«Hagamos tú y yo un pacto, como hicieron nuestros padres. Aquí te envío
oro y plata como regalo. Rompe el pacto que tienes con Baasá, rey de Israel, y
así me dejará en paz.»

20Ben-hadad aceptó la proposición del rey Asá y envió a los jefes de sus
tropas a atacar las ciudades de Israel. Así conquistó Iión, Dan, Abel-bet-
maacá, toda Quinéret y toda la región de Neftalí.

21Cuando Baasá lo supo, dejó de fortificar Ramá y regresó a Tirsá.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

22Entonces el rey Asá mandó llamar a todo Judá, sin que faltara nadie, y se
llevaron de Ramá las piedras y la madera que Baasá había usado para
fortificarla, y con ellas el rey Asá fortificó Gueba de Benjamín y Mispá.

Muerte de Asá
(2 Cr 16.11-14)

23El resto de la historia completa de Asá y de sus hazañas, y lo que hizo, y las
ciudades que construyó, está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de
Judá. En su ancianidad, Asá enfermó de los pies;

24y cuando murió, lo enterraron con sus antepasados en la Ciudad de David.
Después reinó en su lugar su hijo Josafat.

Reinado de Nadab en Israel

25En el segundo año del reinado de Asá en Judá, Nadab, hijo de Jeroboam,
comenzó a reinar en Israel, y su reinado duró dos años.

26Pero sus hechos fueron malos a los ojos del Señor; cometió los mismos
pecados que su padre había cometido, y con los cuales hizo pecar a los
israelitas.

27Pero Baasá, hijo de Ahías, que pertenecía a la tribu de Isacar, formó un
complot contra él y lo mató en Guibetón, ciudad filistea que Nadab estaba
sitiando con todo el ejército israelita.

28Baasá mató a Nadab en el tercer año del reinado de Asá en Judá, y reinó en
su lugar.

29Y tan pronto como empezó a reinar, mató a toda la familia de Jeroboam.
Conforme a lo que el Señor había anunciado por medio de Ahías de Siló,
Baasá exterminó por completo a la familia de Jeroboam. No dejó vivo a
nadie.

30Esto fue a causa de los pecados que Jeroboam había cometido, con los
cuales hizo pecar a los israelitas, provocando así la ira del Señor, Dios de
Israel.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

31El resto de la historia de Nadab y de todo lo que hizo, está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

32Entre Asá y Baasá, rey de Israel, hubo guerra continuamente.

Reinado de Baasá en Israel

33En el tercer año del reinado de Asá en Judá, Baasá, hijo de Ahías, comenzó a reinar en Tirsá sobre todo Israel, y reinó durante veinticuatro años.

34Pero los hechos de Baasá fueron malos a los ojos del Señor, pues cometió los mismos pecados con que Jeroboam hizo pecar a los israelitas.

1 Reyes 16

1Entonces el Señor se dirigió a Jehú, hijo de Hananí, para decir en contra de Baasá:

2«Yo te levanté del polvo y te puse como jefe de Israel, mi pueblo. Pero tú, al igual que Jeroboam, has hecho pecar a Israel, mi pueblo. Has provocado mi ira con tus pecados.

3Por lo tanto, Baasá, voy a acabar contigo y con tu familia; voy a hacer con ella lo mismo que hice con la de Jeroboam, hijo de Nabat.

4Cualquier pariente tuyo que muera en la ciudad, será devorado por los perros; y al que muera en el campo, se lo comerán las aves de rapiña.»

5El resto de la historia de Baasá, y de lo que hizo, y de sus hazañas, está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

6Cuando murió Baasá, lo enterraron en Tirsá. Después reinó en su lugar su hijo Elá.

7Por medio del profeta Jehú, hijo de Hananí, el Señor pronunció sentencia contra Baasá y su familia, porque sus hechos fueron malos a sus ojos. Baasá irritó al Señor, porque sus acciones fueron semejantes a las de Jeroboam y su familia, a quienes destruyó.

Reinados de Elá y de Zimrí en Israel

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

8En el año veintiséis del reinado de Asá en Judá, Elá, hijo de Baasá, comenzó
a reinar sobre Israel en Tirsá, y reinó durante dos años;

9pero Zimrí, un oficial suyo al mando de la mitad de los carros de combate,
formó un complot contra él. Un día en que Elá estaba en Tirsá, en casa de
Arsá, su mayordomo, bebió hasta emborracharse.

10De pronto llegó Zimrí y lo mató, para reinar en su lugar. Esto sucedió en el
año veintisiete del reinado de Asá en Judá.

11Tan pronto como Zimrí subió al trono y comenzó a reinar, mató a toda la
familia de Baasá, sin dejar vivo a ningún varón, pariente o amigo, que
pudiera vengarlo.

12Así pues, Zimrí aniquiló a toda la familia de Baasá, conforme a la sentencia
que el Señor había pronunciado contra Baasá por medio del profeta Jehú,

13a causa de todos los pecados de Baasá y de su hijo Elá, con los cuales
hicieron pecar también a los israelitas, irritando con su idolatría al Señor,
Dios de Israel.

14El resto de la historia de Elá y de todo lo que hizo, está escrito en el libro de
las crónicas de los reyes de Israel.

15En el año veintisiete del reinado de Asá en Judá, y estando el ejército
israelita acampado para atacar la ciudad filistea de Guibetón, Zimrí comenzó
a reinar en Tirsá. Pero sólo reinó siete días,

16porque el mismo día en que el ejército que estaba en el campamento supo
que Zimrí había conspirado contra el rey y lo había matado, todos en el
campamento proclamaron rey de Israel a Omrí, general del ejército.

17Entonces Omrí y todo el ejército israelita dejaron de atacar Guibetón y
atacaron Tirsá.

18Al ver Zimrí que la ciudad había sido tomada, se metió en el reducto del
palacio real, prendió fuego al palacio estando él dentro, y así murió.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

19Esto sucedió por causa de los pecados que cometió y por sus malas acciones
a los ojos del Señor, pues cometió los mismos pecados que Jeroboam, con los
cuales hizo pecar también a los israelitas.

20El resto de la historia de Zimrí y de su conspiración contra el rey Elá, está
escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

Reinado de Omrí en Israel

21Entonces el pueblo de Israel se dividió en dos bandos. Unos estaban a favor
de Tibní, hijo de Guinat, para que fuera el rey, y otros estaban a favor de
Omrí.

22Finalmente, el partido de Omrí se impuso al partido de Tibní, hijo de
Guinat. Tibní murió, y así Omrí llegó a ser rey.

23Omrí comenzó a reinar en Israel en el año treinta y uno del reinado de Asá
en Judá, y reinó durante doce años, de los cuales reinó seis en Tirsá.

24Le compró a Sémer el monte de Samaria por sesenta y seis kilos de plata, y
allí construyó una ciudad fortificada a la que llamó Samaria, porque el dueño
anterior del monte se llamaba Sémer.

25Los hechos de Omrí fueron malos a los ojos del Señor, e incluso peores que
los de los reyes anteriores a él,

26pues cometió los mismos pecados que Jeroboam, hijo de Nabat, con los
cuales hizo pecar también a los israelitas, provocando con su idolatría la ira
del Señor, Dios de Israel.

27El resto de la historia de Omrí y de todo lo que hizo, y de sus hazañas, está
escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

28Cuando murió, lo enterraron en Samaria. Después reinó en su lugar su hijo
Ahab.

Reinado de Ahab en Israel

29En el año treinta y ocho del reinado de Asá en Judá, Ahab, hijo de Omrí,
comenzó a reinar en Israel. Y reinó sobre Israel durante veintidós años, en la
ciudad de Samaria.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

30Pero su conducta fue reprobable a los ojos del Señor, e incluso peor que la
de los reyes anteriores a él,

31pues no le importó cometer los mismos pecados de Jeroboam, hijo de
Nabat. Para colmo, se casó con Jezabel, hija de Et-baal, rey de Sidón, y acabó
por adorar y rendir culto a Baal,

32y construyó un altar y un templo a Baal en Samaria.

33Hizo también una imagen de Aserá, con lo que irritó al Señor, Dios de
Israel, más que todos los reyes de Israel anteriores a él.

34En tiempos de Ahab, Hiel, el de Betel, reconstruyó la ciudad de Jericó. A
costa de Abiram, su hijo mayor, echó los cimientos, y a costa de Segub, su
hijo menor, puso las puertas, conforme a lo que el Señor había dicho por
medio de Josué, hijo de Nun.

1 Reyes 17

Elías anuncia la sequía

1El profeta Elías, que era de Tisbé, de la región de Galaad, dijo a Ahab: «¡Juro
por el Señor, Dios de Israel, a quien sirvo, que en estos años no lloverá, ni
caerá rocío hasta que yo lo diga!»

2Por eso el Señor le dijo a Elías:

3«Vete de aquí, hacia el oriente, y escóndete en el arroyo Querit, que está al
oriente del Jordán.

4Allí podrás beber agua del arroyo, y he ordenado a los cuervos que te lleven
comida.»

5Elías hizo lo que el Señor le ordenó, y fue y se quedó a vivir junto al arroyo
Querit, al oriente del río Jordán.

6Y los cuervos le llevaban pan y carne por la mañana y por la tarde. El agua
la bebía del arroyo.

7Pero al cabo de unos días el arroyo se secó, porque no llovía en el país.

Elías y la viuda de Sarepta

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

8Entonces el Señor le dijo a Elías:

9«Levántate y vete a la ciudad de Sarepta, en Sidón, y quédate a vivir allá. Ya
le he ordenado a una viuda que allí vive, que te dé de comer.»

10Elías se levantó y se fue a Sarepta. Al llegar a la entrada de la ciudad, vio a
una viuda que estaba recogiendo leña. La llamó y le dijo: —Por favor, tráeme
en un vaso un poco de agua para beber.

11Ya iba ella a traérselo, cuando Elías la volvió a llamar y le dijo: —Por favor,
tráeme también un pedazo de pan.

12Ella le contestó: —Te juro por el Señor tu Dios que no tengo nada de pan
cocido. No tengo más que un puñado de harina en una tinaja y un poco de
aceite en una jarra, y ahora estaba recogiendo un poco de leña para ir a
cocinarlo para mi hijo y para mí. Comeremos, y después nos moriremos de
hambre.

13Elías le respondió: —No tengas miedo. Ve a preparar lo que has dicho. Pero
primero, con la harina que tienes, hazme una torta pequeña y tráemela, y haz
después otras para ti y para tu hijo.

14Porque el Señor, Dios de Israel, ha dicho que no se acabará la harina de la
tinaja ni el aceite de la jarra hasta el día en que el Señor haga llover sobre la
tierra.

15La viuda fue e hizo lo que Elías le había ordenado. Y ella y su hijo y Elías
tuvieron comida para muchos días.

16No se acabó la harina de la tinaja ni el aceite de la jarra, tal como el Señor
lo había dicho por medio de Elías.

17Algún tiempo después cayó enfermo el hijo de la viuda, y su enfermedad
fue gravísima, tanto que hasta dejó de respirar.

18Entonces la viuda le dijo a Elías: —¿Qué tengo yo que ver contigo, hombre
de Dios? ¿Has venido a recordarme mis pecados y a hacer que mi hijo se
muera?

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

19—Dame acá tu hijo —le respondió él. Y tomándolo del regazo de la viuda,
lo subió al cuarto donde él estaba alojado y lo acostó sobre su cama.

20Luego clamó al Señor en voz alta: «Señor y Dios mío, ¿también has de
causar dolor a esta viuda, en cuya casa estoy alojado, haciendo morir a su
hijo?»

21Y en seguida se tendió tres veces sobre el niño, y clamó al Señor en voz
alta: «Señor y Dios mío, ¡te ruego que devuelvas la vida a este niño!»

22El Señor atendió a los ruegos de Elías, e hizo que el niño reviviera.

23Inmediatamente Elías tomó al niño, lo bajó de su cuarto a la planta baja de
la casa y lo entregó a su madre, diciéndole: —¡Mira, tu hijo está vivo!

24Y la mujer le respondió: —Ahora sé que realmente eres un hombre de Dios,
y que lo que dices es la verdad del Señor.

1 Reyes 18

Elías vuelve a presentarse ante Ahab

1El tiempo pasó. Tres años después, el Señor se dirigió a Elías y le dijo: «Ve y
preséntate ante Ahab, pues voy a mandar lluvia sobre la tierra.»

2Elías fue y se presentó ante Ahab. El hambre que había en Samaria era
tremenda.

3Ahab llamó a Abdías, su mayordomo, que adoraba al Señor con profunda
reverencia

4y que, cuando Jezabel comenzó a matar a los profetas del Señor, había
recogido a cien de ellos y, después de dividirlos en dos grupos de cincuenta,
los había escondido en dos cuevas y les había dado el alimento necesario.

5Ahab le dijo a Abdías: —Anda, vamos a recorrer el país y todos los
manantiales y los ríos, a ver si podemos encontrar pasto para mantener vivos
los caballos y las mulas. De lo contrario, nos quedaremos sin bestias.

6Así pues, se repartieron las zonas del país que debían recorrer, y Ahab se fue
por un camino y Abdías por otro.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

7Ya en el camino, Elías salió al encuentro de Abdías, que al reconocerlo se
inclinó ante él y exclamó: —¡Pero si es mi señor Elías!

8—Sí, yo soy —respondió Elías, y añadió—: Anda, dile a tu amo que estoy
aquí.

9Abdías contestó: —¿Qué falta he cometido yo para que me entregues a Ahab
y que él me mate?

10Juro por el Señor tu Dios que no hay nación ni reino adonde mi amo no
haya enviado a buscarte; y cuando respondían que no estabas allí, mi amo les
hacía jurar que en verdad no te habían hallado.

11¡Y ahora me pides que vaya y le diga a mi amo que estás aquí!

12Lo que va a pasar es que, al separarme yo de ti, el espíritu del Señor te
llevará a donde yo no sepa. Y cuando yo vaya a darle la noticia a Ahab, él no
te encontrará y me matará. Este siervo tuyo, desde su juventud, siempre ha
honrado al Señor.

13¿Acaso no te han contado lo que hice cuando Jezabel estaba matando a los
profetas del Señor? Pues escondí a cien de ellos, y en grupos de cincuenta los
metí en dos cuevas y les di el alimento necesario.

14¿Y ahora me pides que vaya y le diga a mi amo que tú estás aquí? ¡Me
matará!

15Elías le respondió: —Juro por el Señor todopoderoso, a quien sirvo, que hoy
mismo me presentaré ante Ahab.

16Abdías fue a buscar a Ahab y darle el aviso, y entonces Ahab fue a
encontrarse con Elías.

17Cuando lo vio, le dijo: —¿Así que tú eres el que está trastornando a Israel?

18—Yo no lo estoy trastornando —contestó Elías—, sino tú y tu gente, por
dejar los mandamientos del Señor y rendir culto a las diferentes
representaciones de Baal.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[19]Manda ahora gente que reúna a todos los israelitas en el monte Carmelo, con los cuatrocientos cincuenta profetas de Baal y los cuatrocientos profetas de Aserá, a quienes Jezabel mantiene.

Elías y los profetas de Baal

[20]Ahab mandó llamar a todos los israelitas, y reunió a los profetas en el monte Carmelo.

[21]Entonces Elías, acercándose a todo el pueblo, dijo: —¿Hasta cuándo van a continuar ustedes con este doble juego? Si el Señor es el verdadero Dios, síganlo a él, y si Baal lo es, a él deberán seguirlo. El pueblo no respondió palabra.

[22]Y Elías continuó diciendo: —Yo soy el único profeta del Señor que ha quedado con vida, en tanto que de Baal hay cuatrocientos cincuenta profetas.

[23]Pues bien, que se nos den dos becerros, y que ellos escojan uno, y lo descuarticen y lo pongan sobre la leña, pero que no le prendan fuego. Yo, por mi parte, prepararé el otro becerro y lo pondré sobre la leña, pero tampoco le prenderé fuego.

[24]Luego ustedes invocarán a sus dioses, y yo invocaré al Señor, ¡y el dios que responda enviando fuego, ése es el Dios verdadero! —¡Buena propuesta! —respondió todo el pueblo.

[25]Entonces Elías dijo a los profetas de Baal: —Escojan uno de los becerros, y prepárenlo primero, ya que ustedes son muchos. Luego invoquen a su dios, pero no enciendan fuego.

[26]Así pues, ellos tomaron el becerro que se les entregó, y lo prepararon, y desde la mañana hasta el mediodía invocaron a Baal. Decían: «¡Contéstanos, Baal!», y daban pequeños brincos alrededor del altar que habían construido, pero ninguna voz les respondía.

[27]Hacia el mediodía, Elías se burlaba de ellos diciéndoles: —Griten más fuerte, porque es un dios. A lo mejor está ocupado, o está haciendo sus

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

necesidades, o ha salido de viaje. ¡Tal vez esté dormido y haya que despertarlo!

28Ellos seguían gritando y cortándose con cuchillos y lancetas, como tenían por costumbre, hasta quedar bañados en sangre.

29Pero pasó el mediodía, y aunque ellos continuaron gritando y saltando como locos hasta la hora de ofrecer el sacrificio, no hubo ninguna respuesta. ¡Nadie contestó ni escuchó!

30Entonces Elías dijo a toda la gente: —Acérquense a mí. Toda la gente se acercó a él, y él se puso a reparar el altar del Señor, que estaba derrumbado.

31Tomó doce piedras, conforme al número de las tribus de los hijos de Jacob, a quien el Señor dijo que se llamaría Israel,

32y construyó con ellas un altar al Señor; hizo luego una zanja alrededor del altar, donde cabrían unos veinte litros de grano,

33y tras acomodar la leña, descuartizó el becerro y lo puso sobre ella.

34Luego dijo: —Llenen cuatro cántaros de agua, y vacíenlos sobre el holocausto y la leña. Luego mandó que lo hicieran por segunda y tercera vez, y así lo hicieron ellos.

35El agua corría alrededor del altar, y también llenó la zanja.

36A la hora de ofrecer el holocausto, el profeta Elías se acercó y exclamó: «¡Señor, Dios de Abraham, Isaac e Israel: haz que hoy se sepa que tú eres el Dios de Israel, y que yo soy tu siervo, y que hago todo esto porque me lo has mandado!

37¡Respóndeme, Señor; respóndeme, para que esta gente sepa que tú eres Dios, y que los invitas a volverse de nuevo a ti!»

38En aquel momento, el fuego del Señor cayó y quemó el holocausto, la leña y hasta las piedras y el polvo, y consumió el agua que había en la zanja.

39Al ver esto, toda la gente se inclinó hasta tocar el suelo con la frente, y dijo: «¡El Señor es Dios, el Señor es Dios!»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

40Entonces Elías les dijo: —¡Atrapen a los profetas de Baal! ¡Que no escape
ninguno! La gente los atrapó, y Elías los llevó al arroyo Quisón y allí los
degolló.

Elías ora para que llueva

41Después Elías dijo a Ahab: —Vete a comer y beber, porque ya se oye el
ruido del aguacero.

42Ahab se fue a comer y beber. Pero Elías subió a lo alto del monte Carmelo
y, arrodillándose en el suelo, se inclinó hasta poner la cara entre las rodillas,

43dijo a su criado: —Ve y mira hacia el mar. Él fue y miró, y luego dijo: —No
hay nada. Pero Elías le ordenó: —Vuelve siete veces.

44La séptima vez el criado dijo: —¡Allá, subiendo del mar, se ve una nubecita
del tamaño de una mano! Entonces Elías le dijo: —Ve y dile a Ahab que
enganche su carro y se vaya antes que se lo impida la lluvia.

45Ahab subió a su carro y se fue a Jezreel. Mientras tanto, el cielo se
oscureció con nubes y viento, y cayó un fuerte aguacero.

46En cuanto a Elías, el Señor le dio fuerzas; y luego de arreglarse la ropa,
corrió hasta Jezreel y llegó antes que Ahab.

1 Reyes 19

Elías huye a Horeb

1Ahab contó a Jezabel todo lo que Elías había hecho y cómo había degollado
a todos los profetas de Baal.

2Entonces Jezabel mandó un mensajero a decirle a Elías: «¡Si tú eres Elías, yo
soy Jezabel! Y que los dioses me castiguen duramente, si mañana a esta hora
no he hecho contigo lo mismo que tú hiciste con esos profetas.»

3Elías se dio cuenta de que corría peligro, y para salvar su vida se fue a
Beerseba, que pertenece a Judá, y allí dejó a su criado.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

4Luego él se fue hacia el desierto, y caminó durante un día, hasta que finalmente se sentó bajo una retama. Era tal su deseo de morirse, que dijo: «¡Basta ya, Señor! ¡Quítame la vida, pues yo no soy mejor que mis padres!»

5Y se acostó allí, bajo la retama, y se quedó dormido. Pero un ángel llegó, y tocándolo le dijo: «Levántate y come.»

6Elías miró a su alrededor, y vio que cerca de su cabecera había una torta cocida sobre las brasas y una jarra de agua. Entonces se levantó, y comió y bebió; después se volvió a acostar.

7Pero el ángel del Señor vino por segunda vez, y tocándolo le dijo: «Levántate y come, porque si no el viaje sería demasiado largo para ti.»

8Elías se levantó, y comió y bebió. Y aquella comida le dio fuerzas para caminar cuarenta días y cuarenta noches hasta llegar a Horeb, el monte de Dios.

9Al llegar, entró en una cueva, y allí pasó la noche. Pero el Señor se dirigió a él, y le dijo: «¿Qué haces aquí, Elías?»

10Él respondió: «He sentido mucho celo por ti, Señor, Dios todopoderoso, porque los israelitas han abandonado tu alianza y derrumbado tus altares, y a filo de espada han matado a tus profetas. Sólo yo he quedado, y me están buscando para quitarme la vida.»

11Y el Señor le dijo: «Sal fuera y quédate de pie ante mí, sobre la montaña.» En aquel momento pasó el Señor, y un viento fuerte y poderoso desgajó la montaña y partió las rocas ante el Señor; pero el Señor no estaba en el viento. Después del viento hubo un terremoto; pero el Señor tampoco estaba en el terremoto.

12Y tras el terremoto hubo un fuego; pero el Señor no estaba en el fuego. Pero después del fuego se oyó un sonido suave y delicado.

13Al escucharlo, Elías se cubrió la cara con su capa, y salió y se quedó a la entrada de la cueva. En esto llegó a él una voz que le decía: «¿Qué haces ahí, Elías?»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

14Él contestó: «He sentido mucho celo por ti, Señor, Dios todopoderoso,
porque los israelitas han abandonado tu alianza y derrumbado tus altares, y a
filo de espada han matado a tus profetas. Sólo yo he quedado, y me andan
buscando para quitarme la vida.»

15Entonces el Señor le dijo: «Anda, regresa por donde viniste al desierto de
Damasco. Ve y consagra a Hazael como rey de Siria,

16y a Jehú, nieto de Nimsí, como rey de Israel; a Eliseo, hijo de Safat, del
pueblo de Abel-meholá, conságralo como profeta en lugar tuyo.

17De esta manera, a quien escape de la espada de Hazael, lo matará Jehú, y a
quien escape de la espada de Jehú, lo matará Eliseo.

18No obstante, yo dejaré en Israel siete mil personas que no se han
arrodillado ante Baal ni lo han besado.»

Llamamiento de Eliseo

19Elías se fue de allí y encontró a Eliseo, que estaba arando. Delante de Eliseo
iban doce yuntas de bueyes, y él mismo llevaba la última. Elías se dirigió a él
y le echó su capa encima.

20Al instante Eliseo dejó los bueyes, corrió tras Elías, y le dijo: —Déjame dar
a mis padres un beso de despedida, y luego te seguiré. —Puedes ir —dijo
Elías—, pero recuerda lo que he hecho contigo.

21Eliseo se apartó de Elías, y fue, tomó dos toros y los descuartizó, y con la
madera del yugo asó la carne y dio de comer a la gente. Después se fue tras
Elías y quedó a su servicio.

1 Reyes 20

Ahab derrota a los sirios

1Ben-hadad, rey de Siria, reunió a todo su ejército, y a treinta y dos reyes
aliados, con su caballería y sus carros de combate, y fue a la ciudad de
Samaria, la rodeó y la atacó.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

2-3Al mismo tiempo envió mensajeros a esta ciudad para que le dijeran a
Ahab, rey de Israel: «Ben-hadad dice: “Tus riquezas me pertenecen, lo mismo
que tus mujeres y tus mejores hijos.”»

4El rey de Israel contestó: «Tal como Su Majestad lo ha dicho, yo y todo lo
que tengo es suyo.»

5Los mensajeros fueron una vez más a ver a Ahab, y le dijeron: «Ben-hadad
dice: “Ya te he mandado a decir que tienes que darme tus riquezas, tus
mujeres y tus hijos.

6Además, mañana a estas horas enviaré a mis oficiales a que registren tu
palacio y las casas de tus funcionarios, y todo lo que les guste lo tomarán
para sí.”»

7Entonces el rey de Israel mandó llamar a todos los ancianos del país, y les
dijo: —Como ustedes podrán darse cuenta, este hombre está buscando
hacerme daño, a pesar de que yo no me he negado a entregarle mis mujeres,
mis hijos y mis riquezas.

8—Pues no lo escuches ni le hagas caso —respondieron los ancianos y toda la
gente.

9Entonces Ahab dijo a los enviados de Ben-hadad: —Digan a Su Majestad que
haré todo lo que me ordenó al principio, pero que no puedo hacer lo que
ahora me exige. Los enviados llevaron la respuesta a Ben-hadad,

10y Ben-hadad mandó a decir a Ahab: «¡Que los dioses me castiguen
duramente, si de Samaria queda polvo suficiente para darle un puñado a cada
uno de mis seguidores!»

11Por su parte, el rey de Israel le mandó a decir: «No cantes victoria antes de
tiempo.»

12Cuando Ben-hadad recibió la respuesta, estaba bebiendo con los otros reyes
en las enramadas que habían improvisado. Entonces dijo a sus oficiales: «¡Al
ataque!» Y todos se dispusieron a atacar la ciudad.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

13Mientras tanto, un profeta se presentó ante Ahab, rey de Israel, y le dijo: —
El Señor ha dicho: “Aunque veas esa gran multitud de enemigos, yo la voy a
entregar hoy en tus manos, para que sepas que yo soy el Señor.”

14—¿Y por medio de quién me la va a entregar? —preguntó Ahab. —El Señor
ha dicho que por medio de los jóvenes que ayudan a los gobernadores de las
provincias —respondió el profeta. —¿Y quién atacará primero? —insistió
Ahab. —Tú —respondió el profeta.

15Entonces Ahab pasó revista a los jóvenes que ayudaban a los gobernadores
de las provincias, que eran doscientos treinta y dos, y a todo el ejército
israelita, compuesto de siete mil hombres.

16Salieron al mediodía, mientras Ben-hadad y los treinta y dos reyes aliados
suyos seguían emborrachándose en las enramadas que habían improvisado,

17y avanzaron en primer lugar los ayudantes de los gobernadores. Cuando
Ben-hadad recibió aviso de que algunos hombres habían salido de Samaria,

18ordenó: «¡Sea que hayan salido en son de paz o en son de guerra, los quiero
vivos!»

19Los ayudantes de los gobernadores salieron de la ciudad, seguidos por el
ejército.

20Y cada uno de ellos mató a un contrario, y los sirios huyeron. Los israelitas
los persiguieron, pero Ben-hadad, rey de los sirios, escapó a caballo con
algunos soldados de caballería.

21Entonces el rey de Israel avanzó y se apoderó de sus caballos y carros de
combate, y les causó a los sirios una tremenda derrota.

22Después el profeta se presentó ante el rey de Israel, y le dijo: —Ve y
refuerza tu ejército, y piensa bien lo que debes hacer; porque dentro de un
año el rey de Siria volverá a atacarte.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

23Los oficiales del rey de Siria, por su parte, dijeron a éste: —Los dioses de los israelitas son dioses de las montañas; por eso nos han vencido. Pero si luchamos contra ellos en la llanura, con toda seguridad los venceremos.

24Lo que ahora debe hacer Su Majestad es quitar de su puesto a los reyes, y poner oficiales en su lugar,

25organizar luego un ejército como el que fue derrotado, caballo por caballo y carro por carro. Entonces lucharemos contra ellos en el llano, y sin duda los venceremos. Ben-hadad prestó atención a este consejo y lo siguió.

26Un año después, Ben-hadad pasó revista a los sirios y se trasladó a Afec para luchar contra Israel.

27También los israelitas pasaron revista a sus fuerzas y les dieron provisiones, y salieron al encuentro de los sirios. Acampados frente a los sirios, parecían apenas dos rebaños de cabras, pues los sirios ocupaban todo el terreno.

28En esto se presentó un profeta ante el rey de Israel, y le dijo: —Así dice el Señor: “Puesto que los sirios han dicho que yo soy un dios de las montañas y no un dios de los valles, voy a entregar en tus manos a toda esta gran multitud. Así sabrás que yo soy el Señor.”

29Durante siete días, sirios e israelitas estuvieron acampados frente a frente, y el séptimo día tuvo lugar la batalla. Ese día los israelitas mataron a cien mil soldados sirios de infantería.

30El resto del ejército huyó a la ciudad de Afec, pero la muralla de la ciudad cayó sobre los veintisiete mil hombres que habían logrado escapar. Ben-hadad también huyó, y llegó a la ciudad, y se escondió de habitación en habitación.

31Entonces sus oficiales le dijeron: —Hemos sabido que los reyes israelitas cumplen los tratos que hacen; así que pongámonos ropas ásperas y una soga en el cuello, y vayamos ante el rey de Israel, a ver si nos perdona la vida.

32Entonces se pusieron ropas ásperas y una soga en el cuello, y se presentaron ante el rey de Israel y le dijeron: —Ben-hadad ruega a Su Majestad que le

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

perdone la vida. Ahab respondió: —¿Vive todavía? ¡Para mí es como un hermano!

33A los hombres les pareció esto una buena señal, y tomándole la palabra contestaron inmediatamente: —¡Ben-hadad es hermano de Su Majestad! —¡Pues vayan a traerlo! —contestó Ahab. Entonces Ben-hadad se presentó ante Ahab, y Ahab le hizo subir en su carro.

34Luego Ben-hadad le dijo: —Te devolveré las ciudades que mi padre le quitó al tuyo; y tú puedes tener negocios en Damasco, como mi padre los tenía en Samaria. —Yo, por mi parte, me comprometo a dejarte ir —contestó Ahab. De este modo, Ahab hizo un pacto con Ben-hadad y le dejó que se fuera.

35Sin embargo, un hombre que pertenecía al grupo de los profetas pidió a un compañero suyo, por orden del Señor: —¡Hiéreme, por favor! Pero el otro no quiso hacerlo.

36Entonces el profeta le dijo: —Por no haber hecho caso a la orden del Señor, un león te atacará cuando te separes de mí. En efecto, en cuanto el otro se separó del profeta, un león le salió al encuentro y lo mató.

37Después se encontró el profeta con otro hombre, y le pidió también que lo hiriera, y aquel hombre lo golpeó y lo hirió.

38Entonces el profeta fue a esperar al rey en el camino, disfrazado con un vendaje sobre los ojos.

39Y cuando el rey estaba pasando, el profeta le dijo en voz alta: —Este servidor de Su Majestad marchó al frente de batalla, y de entre las filas salió un soldado y me trajo un prisionero. Me pidió que me hiciera cargo de él, advirtiéndome que, si se me escapaba, yo le respondería con mi vida o tendría que pagarle tres mil monedas de plata.

40Y como este servidor de Su Majestad se entretuvo con otras cosas, el prisionero se me escapó. El rey de Israel le contestó: —Tú mismo te has declarado culpable, y has pronunciado tu sentencia.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

41Pero el profeta se quitó rápidamente el vendaje de los ojos, y el rey se dio
cuenta de que era uno de los profetas.

42Entonces el profeta le dijo: —Así dice el Señor: “Como tú dejaste escapar al
hombre que él había condenado a morir, con tu vida pagarás por la suya, y
con tu pueblo por el suyo.”

43Entonces el rey de Israel se fue a Samaria, triste y malhumorado, y se metió
en su palacio.

1 Reyes 21

Ahab y el viñedo de Nabot

1Algún tiempo después sucedió que un hombre de Jezreel, llamado Nabot,
tenía un viñedo en aquel pueblo, junto al palacio de Ahab, el rey de Samaria.

2Un día, Ahab le dijo a Nabot: —Dame tu viñedo para que yo pueda tener en
él una huerta, ya que está al lado de mi palacio. A cambio de él te daré un
viñedo mejor; o, si lo prefieres, te pagaré su valor en dinero.

3Pero Nabot respondió a Ahab: —No permita Dios que yo te dé lo que he
heredado de mis padres.

4Ahab se fue a su casa triste y malhumorado a causa de la respuesta de
Nabot, pues le había dicho que no le daría lo que había heredado de sus
padres. Llegó y se acostó de cara a la pared, y no quiso comer.

5Entonces Jezabel, su mujer, se acercó a él y le dijo: —¿Por qué estás tan
triste, y no quieres comer?

6Ahab contestó: —Hablé con Nabot, el de Jezreel, y le pedí que me vendiera
su viñedo; o, si él lo prefería, le daría otro viñedo a cambio. Pero él no me lo
quiere ceder.

7Entonces Jezabel, su esposa, le respondió: —¡Pero tú eres quien manda en
Israel! Anda, come y tranquilízate. ¡Yo voy a conseguirte el viñedo de Nabot!

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

8En seguida escribió ella cartas en nombre de Ahab, y les puso el sello real;
luego las envió a los ancianos y jefes que vivían en el mismo pueblo de
Nabot.

9En las cartas les decía: «Anuncien ayuno y sienten a Nabot delante del
pueblo.

10Luego sienten a dos testigos falsos delante de él y háganlos declarar en
contra suya, afirmando que ha maldecido a Dios y al rey. Después, sáquenlo y
mátenlo a pedradas.»

11Los hombres del pueblo de Nabot, junto con los ancianos y los jefes,
hicieron lo que Jezabel les ordenó en las cartas que les había enviado:

12Anunciaron ayuno y sentaron a Nabot delante del pueblo.

13Luego llegaron dos testigos falsos y declararon contra Nabot delante de todo
el pueblo, afirmando que Nabot había maldecido a Dios y al rey. Entonces lo
sacaron de la ciudad y lo mataron a pedradas.

14Luego mandaron a decir a Jezabel que Nabot había sido apedreado y había
muerto.

15En cuanto Jezabel lo supo, le dijo a Ahab: —Ve y toma posesión del viñedo
de Nabot, el de Jezreel, que no te lo quería vender. Nabot ya no vive; ahora
está muerto.

16Al enterarse Ahab de que Nabot había muerto, fue y se apoderó de su
viñedo.

17Entonces el Señor se dirigió a Elías, el de Tisbé, y le dijo:

18«Ve en seguida a ver a Ahab, rey de Israel, que vive en Samaria. En este
momento se encuentra en el viñedo de Nabot, del cual ha ido a tomar
posesión.

19Le dirás: “Así dice el Señor: Puesto que mataste a Nabot y le quitaste lo que
era suyo, en el mismo lugar donde los perros lamieron su sangre, lamerán
también la tuya.”»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

20Ahab le respondió a Elías: —¿Así que tú, mi enemigo, me encontraste? —Sí, te encontré —contestó Elías—. Porque no cometes más que malas acciones a los ojos del Señor.

21Por lo tanto, el Señor ha dicho: “Voy a traer sobre ti la desgracia, y voy a acabar con toda tu descendencia; destruiré a todos los varones descendientes tuyos que haya en Israel.

22Además, haré con tu familia lo mismo que hice con la de Jeroboam, hijo de Nabat, y con la de Baasá, hijo de Ahías, por haber provocado mi enojo al hacer pecar a Israel.”

23En cuanto a Jezabel, el Señor ha dicho: “Los perros se comerán a Jezabel en los campos de Jezreel.”

24Y al familiar tuyo que muera en la ciudad, se lo comerán los perros; y al que muera en el campo, se lo comerán las aves de rapiña.

25(No hubo nadie como Ahab, que, incitado por su esposa Jezabel, sólo cometió malas acciones a los ojos del Señor.

26Cometió una infamia al rendir culto a los ídolos, como lo hacían todos los amorreos, a quienes el Señor había arrojado de la presencia de los israelitas.)

27Cuando Ahab escuchó todo esto, se rasgó la ropa, se puso ropas ásperas y ayunó. Dormía con esas ropas, y andaba muy triste.

28Entonces el Señor dijo a Elías:

29«¿Has visto cómo Ahab se ha humillado ante mí? Pues por haberse humillado ante mí, no traeré el mal sobre su familia mientras él viva, sino en vida de su hijo.»

1 Reyes 22

Micaías anuncia la derrota de Ahab

(2 Cr 18.1-34)

1Pasaron tres años sin que hubiera guerra entre sirios e israelitas.

2Pero al tercer año, Josafat, rey de Judá, fue a visitar al rey de Israel.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

3Y el rey de Israel dijo a sus funcionarios: —Ya saben ustedes que Ramot de Galaad nos pertenece. Entonces, ¿por qué no hacemos algo para rescatarla del dominio del rey sirio?

4A Josafat le preguntó: —¿Quieres acompañarme a atacar a Ramot de Galaad? Josafat le respondió: —Yo, lo mismo que mi ejército y mi caballería, estamos contigo y con tu gente.

5Pero antes consulta la voluntad del Señor.

6El rey de Israel reunió a los profetas, que eran cerca de cuatrocientos, y les preguntó: —¿Debo atacar a Ramot de Galaad, o no? Y ellos respondieron: —Atácala, porque el Señor te la va a entregar.

7Pero Josafat preguntó: —¿No hay por aquí algún otro profeta del Señor a quien también podamos consultar?

8El rey de Israel contestó a Josafat: —Hay uno más, por medio del cual podemos consultar al Señor. Es Micaías, hijo de Imlá. Pero lo aborrezco, porque nunca me anuncia cosas buenas, sino solamente cosas malas. Pero Josafat le dijo: —No digas eso.

9En seguida el rey de Israel llamó a un oficial, y le ordenó: —¡Pronto, que venga Micaías, hijo de Imlá!

10Tanto el rey de Israel como Josafat, el rey de Judá, tenían puesta su armadura y estaban sentados en sus tronos en la explanada a la entrada de Samaria, y todos los profetas caían en trance profético delante de ellos.

11Sedequías, hijo de Quenaaná, se había hecho unos cuernos de hierro, y gritaba: «¡Así ha dicho el Señor: “Con estos cuernos atacarás a los sirios hasta exterminarlos!”»

12Todos los profetas anunciaban lo mismo. Decían al rey: «Ataca a Ramot de Galaad y obtendrás la victoria, pues el Señor va a entregarte la ciudad.»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

13El mensajero que había ido a llamar a Micaías, le dijo a éste: —Todos los profetas, sin excepción, han dado una respuesta favorable al rey. Así pues, te ruego que hables como todos ellos y anuncies algo favorable.

14Micaías le contestó: —¡Juro por el Señor que sólo diré lo que el Señor me ordene decir!

15Luego se presentó ante el rey, y el rey le preguntó: —Micaías, ¿debemos atacar a Ramot de Galaad o no? Y Micaías dijo: —Atácala, y obtendrás la victoria, pues el Señor te la va a entregar.

16Pero el rey le respondió: —¿Cuántas veces te he de decir que bajo juramento me declares sólo la verdad en el nombre del Señor?

17Entonces Micaías dijo: «He visto a todos los israelitas desparramados por los montes, como ovejas sin pastor. Y el Señor ha dicho: “Éstos no tienen dueño; que cada uno vuelva en paz a su casa.”»

18El rey de Israel dijo a Josafat: —¿No te he dicho que este hombre nunca me anuncia cosas buenas, sino sólo cosas malas?

19Micaías añadió: —Por eso que has dicho, escucha la palabra del Señor: Vi al Señor sentado en su trono, y a todo el ejército del cielo que estaba de pie, junto a él, a su derecha y a su izquierda.

20Entonces el Señor preguntó quién iría a incitar a Ahab para que atacara a Ramot de Galaad y cayera allí. Unos decían una cosa y otros otra.

21Pero un espíritu se presentó delante del Señor y dijo que él lo haría. El Señor le preguntó cómo lo iba a hacer,

22y el espíritu respondió que iba a inspirar mentiras en todos los profetas del rey. Entonces el Señor le dijo que, en efecto, conseguiría engañarlo, y que fuera a hacerlo.

23Y ahora ya sabes que el Señor ha puesto un espíritu mentiroso en labios de todos estos profetas tuyos, y que ha determinado tu ruina.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

24Entonces Sedequías, hijo de Quenaaná, acercándose a Micaías le dio una bofetada y dijo: —¿Por dónde se me fue el espíritu del Señor para hablarte a ti?

25Y Micaías le respondió: —Lo sabrás el día que andes escondiéndote de habitación en habitación.

26Entonces el rey de Israel ordenó: —¡Agarren a Micaías y llévenlo preso ante Amón, el gobernador de la ciudad, y ante Joás, mi hijo!

27Díganles que yo ordeno que lo metan en la cárcel y lo tengan a ración escasa de pan y agua, hasta que yo regrese sano y salvo.

28Todavía añadió Micaías: «Si tú vuelves sano y salvo, el Señor no ha hablado por medio de mí.»

29Así pues, el rey de Israel, y Josafat, el rey de Judá, avanzaron contra Ramot de Galaad.

30Y el rey de Israel dijo a Josafat: —Yo voy a entrar en la batalla disfrazado, y tú te pondrás mi ropa. Así el rey de Israel se disfrazó y entró en combate.

31Pero el rey de Siria había ordenado a los treinta y dos capitanes de sus carros de combate que no atacaran a nadie que no fuera el rey de Israel.

32Y cuando los capitanes de los carros vieron a Josafat, pensaron que él era el rey de Israel y lo rodearon para atacarlo. Entonces Josafat gritó pidiendo ayuda,

33y al ver ellos que no era el rey de Israel, dejaron de perseguirlo.

34Pero un soldado disparó su arco al azar, e hirió de muerte al rey de Israel por entre las juntas de la armadura. Entonces éste le ordenó al conductor de su carro: —Da la vuelta y sácame del combate, porque estoy gravemente herido.

35La batalla fue dura aquel día, y al rey se le mantuvo en pie en su carro, haciendo frente a los sirios. Pero a la tarde murió, pues la sangre de su herida corría por la plataforma del carro.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

36Cuando ya el sol se ponía, corrió la voz entre las filas del ejército: «¡Cada
cual a su pueblo y a su tierra,
37porque el rey ha muerto!» Entonces el rey fue llevado a Samaria, y allí lo
enterraron.
38Después lavaron el carro en el estanque de Samaria, donde se bañaban las
prostitutas, y los perros lamieron la sangre de Ahab, conforme a lo que el
Señor había anunciado.
39El resto de la historia de Ahab y de todo lo que hizo, y del palacio de marfil
y las ciudades que construyó, está escrito en el libro de las crónicas de los
reyes de Israel.
40Murió Ahab, y después reinó en su lugar su hijo Ocozías.

Reinado de Josafat en Judá
(2 Cr 20.31-37)

41En el cuarto año del reinado de Ahab en Israel, Josafat, hijo de Asá,
comenzó a reinar en Judá.
42Tenía entonces treinta y cinco años, y veinticinco años reinó en Jerusalén.
Su madre se llamaba Azubá, y era hija de Silhí.
43aJosafat se condujo en todo con rectitud, como Asá, su padre. Sus hechos
fueron rectos a los ojos del Señor.
(44) Sin embargo, los santuarios paganos, donde el pueblo ofrecía sacrificios y
quemaba incienso a los ídolos, no fueron quitados.
(45) Josafat hizo un tratado de paz con el rey de Israel.
(46) El resto de su historia y de sus hazañas, y de las guerras en que tomó
parte, está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá.
(47) Josafat fue quien desterró del país a los que aún practicaban la
prostitución como un culto, los que habían quedado desde el tiempo de Asá,
su padre.
(48) (En Edom no había entonces rey, sino sólo un intendente.)

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(49) Josafat construyó también barcos como los de Tarsis, para traer oro de Ofir; pero no pudieron ir porque se hicieron pedazos en Esión-guéber.

(50) Entonces Ocozías, hijo de Ahab, dijo a Josafat que permitiera a sus marinos acompañar a los suyos en los barcos, pero Josafat no lo permitió.

(51) Josafat murió y fue enterrado en la Ciudad de David, su antepasado. Después reinó en su lugar su hijo Joram.

Reinado de Ocozías en Israel

(52) En el año diecisiete del reinado de Josafat en Judá, Ocozías, hijo de Ahab, comenzó a reinar sobre Israel en Samaria, y reinó durante dos años.

(53) Pero sus hechos fueron malos a los ojos del Señor, pues siguió el mal camino de su padre y de su madre, y de Jeroboam, hijo de Nabat, que hizo pecar a Israel.

(54) Además rindió culto a Baal y lo adoró, como antes había hecho su padre, provocando así la ira del Señor, el Dios de Israel.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

2 Reyes

2 Reyes 1

Muerte de Ocozías

1 Después de la muerte de Ahab, Moab se rebeló contra Israel.

2 En cuanto a Ocozías, se cayó por una ventana del piso alto de su palacio en
Samaria y quedó muy lastimado. Entonces envió mensajeros a que
consultaran a Baal-zebub, dios de Ecrón, si se iba a recuperar,

3 pero el ángel del Señor le dijo a Elías, el de Tisbé: «Ve al encuentro de los
mensajeros del rey de Samaria, y pregúntales si acaso no hay Dios en Israel,
para que tengan que consultar a Baal-zebub, el dios de Ecrón.

4 Y diles también que yo, el Señor, digo a Ocozías: "Ya no te levantarás de la
cama, sino que vas a morir."» Elías fue y lo hizo así.

5 Y cuando los mensajeros regresaron ante el rey, éste les preguntó: —¿Por
qué han regresado?

6 Ellos respondieron: —Porque un hombre nos salió al paso y nos dijo que nos
volviéramos al rey que nos había mandado, y que le dijéramos: "Así dice el
Señor: ¿Acaso no hay Dios en Israel, para que mandes a consultar a Baal-
zebub, el dios de Ecrón? Por esto que has hecho, ya no te levantarás de la
cama, sino que vas a morir."

7 El rey les preguntó: —¿Cómo era ese hombre que les salió al encuentro y les
dijo esto?

8 —Era un hombre vestido con una capa peluda, y con un cinturón de cuero
en la cintura —respondieron ellos. —¡Es Elías, el de Tisbé! —exclamó el rey.

9 Y en seguida envió por él a un capitán con cincuenta soldados. Cuando
llegaron, Elías estaba sentado en la cima de un monte. Entonces el capitán le
dijo: —¡Profeta, el rey ordena que bajes!

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[10]Elías respondió: —Si yo soy profeta, que caiga fuego del cielo y te consuma
a ti y a tus cincuenta soldados. Al instante cayó fuego del cielo y los
consumió.

[11]El rey envió a otro capitán con otros cincuenta soldados, el cual fue y dijo a
Elías: —¡Profeta, el rey ordena que bajes inmediatamente!

[12]Elías le respondió: —Si yo soy profeta, que caiga fuego del cielo y te
consuma a ti y a tus cincuenta soldados. Y al instante cayó fuego del cielo y
los consumió.

[13]Después mandó el rey por tercera vez un capitán con otros cincuenta
soldados. Pero el tercer capitán subió hasta donde estaba Elías, y
arrodillándose delante de él, le rogó: —Por favor, profeta, respeta mi vida y
la de estos cincuenta servidores tuyos;

[14]pues antes cayó fuego del cielo y consumió a los otros dos capitanes y a sus
hombres. Yo te ruego que me tengas consideración.

[15]Entonces el ángel del Señor ordenó a Elías: —Ve con él, no le tengas miedo.
Elías bajó y fue con el capitán a ver al rey,

[16]y le dijo: —Así dice el Señor: “Puesto que enviaste mensajeros a consultar a
Baal-zebub, el dios de Ecrón, como si en Israel no hubiera Dios a quien
consultar, ya no te levantarás de tu cama, sino que vas a morir.”

[17]Y en efecto, Ocozías murió, tal como el Señor lo había dicho por medio de
Elías. Y como Ocozías nunca tuvo hijos, reinó en su lugar su hermano Joram.
Esto fue en el segundo año del reinado de Joram, hijo de Josafat, en Judá.

[18]El resto de la historia de Ocozías y de lo que hizo, está escrito en el libro de
las crónicas de los reyes de Israel.

2 Reyes 2

Elías sube al cielo

[1]Cuando llegó el momento en que el Señor iba a llevarse a Elías al cielo en un
torbellino, Elías y Eliseo salieron de Guilgal.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

2Y Elías le dijo a Eliseo: —Quédate aquí, porque el Señor me ha enviado a
Betel. Pero Eliseo le contestó: —Juro por el Señor, y por ti mismo, que no voy
a dejarte solo. Entonces fueron juntos hasta Betel.

3Pero los profetas que vivían en Betel salieron al encuentro de Eliseo y le
dijeron: —¿Sabes que el Señor va a quitarte hoy a tu maestro? —Sí, ya lo sé
—contestó Eliseo—, pero ustedes no digan nada.

4Después Elías le dijo a Eliseo: —Quédate aquí, porque el Señor me ha
enviado a Jericó. Pero Eliseo le contestó: —Juro por el Señor, y por ti mismo,
que no voy a dejarte solo. Entonces fueron juntos hasta Jericó.

5Pero los profetas que vivían en Jericó salieron al encuentro de Eliseo y le
dijeron: —¿Sabes que el Señor va a quitarte hoy a tu maestro? —Sí, ya lo sé
—respondió Eliseo—, pero ustedes no digan nada.

6Luego le dijo Elías: —Quédate aquí, porque el Señor me ha enviado al
Jordán. Pero Eliseo le contestó: —Te juro por el Señor, y por ti mismo, que
no voy a dejarte solo. Entonces fueron los dos.

7Pero cincuenta profetas llegaron y se detuvieron a cierta distancia, frente a
ellos; Elías y Eliseo, por su parte, se detuvieron a la orilla del río Jordán.

8Entonces Elías tomó su capa, la enrolló y golpeó el agua, y el agua se hizo a
uno y otro lado, y los dos cruzaron el río como por terreno seco.

9En cuanto cruzaron, dijo Elías a Eliseo: —Dime qué quieres que haga por ti
antes que sea yo separado de tu lado. Eliseo respondió: —Quiero recibir una
doble porción de tu espíritu.

10—No es poco lo que pides —dijo Elías—. Pero si logras verme cuando sea
yo separado de ti, te será concedido. De lo contrario, no se te concederá.

11Y mientras ellos iban caminando y hablando, de pronto apareció un carro
de fuego, con caballos también de fuego, que los separó, y Elías subió al cielo
en un torbellino.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

12Al ver esto, Eliseo gritó: «¡Padre mío, padre mío, que has sido para Israel
como un poderoso ejército!» Después de esto no volvió a ver a Elías.

Eliseo sucede a Elías

Entonces Eliseo tomó su ropa y la rasgó en dos.

13Luego recogió la capa que se le había caído a Elías, y regresó al Jordán y se
detuvo en la orilla.

14Acto seguido, golpeó el agua con la capa, y exclamó: «¿Dónde está el Señor,
el Dios de Elías?» Apenas había golpeado el agua, cuando ésta se hizo a uno y
otro lado, y Eliseo volvió a cruzar el río.

15Los profetas de Jericó, que estaban enfrente, dijeron al verlo: «¡El espíritu
de Elías reposa ahora en Eliseo!» Fueron entonces a su encuentro, e
inclinándose ante él

16le dijeron: —Mira, entre nosotros, tus servidores, hay cincuenta valientes.
Deja que vayan en busca de tu maestro, no sea que el espíritu de Dios lo haya
alzado y arrojado sobre alguna montaña o en algún valle. Pero él dijo: —No,
no manden ustedes a nadie.

17Sin embargo, fue tanta la insistencia de ellos que al fin los dejó que
mandaran a aquellos cincuenta hombres, los cuales estuvieron buscando a
Elías durante tres días, pero no lo encontraron.

18Entonces regresaron a Jericó, donde se había quedado Eliseo, y éste les dijo:
—Yo les advertí que no fueran.

Eliseo purifica el manantial de Jericó

19Los habitantes de la ciudad dijeron entonces a Eliseo: —Mira, la ciudad
tiene una buena situación, como puedes ver, pero el agua es mala y la tierra
estéril.

20—Tráiganme un tazón nuevo, con sal —respondió Eliseo. En cuanto le
llevaron el tazón,

21Eliseo fue al manantial y arrojó allí la sal, diciendo: —Así dice el Señor: “Yo
he purificado esta agua, y nunca más causará muerte ni hará estéril la tierra.”

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

22Desde entonces el agua quedó purificada, tal como lo había dicho Eliseo.

23Después Eliseo se fue de allí a Betel. Cuando subía por el camino, un grupo de muchachos de la ciudad salió y comenzó a burlarse de él. Le gritaban: «¡Sube, calvo! ¡Sube, calvo!»

24Eliseo se volvió hacia ellos, los miró y los maldijo en el nombre del Señor. Al instante salieron dos osos del bosque y despedazaron a cuarenta y dos de ellos.

25Luego Eliseo se fue al monte Carmelo, y de allí regresó a Samaria.

2 Reyes 3

Reinado de Joram en Israel

1En el año dieciocho del reinado de Josafat en Judá, Joram, hijo de Ahab, comenzó a reinar sobre Israel, y reinó en Samaria doce años.

2Sus hechos fueron malos a los ojos del Señor, pero no tanto como los de su padre y su madre, ya que él quitó la piedra sagrada de Baal que su padre había hecho.

3No obstante, cometió los mismos pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, con los cuales había hecho pecar a Israel.

Eliseo predice la victoria sobre Moab

4Mesá, el rey de Moab, se dedicaba a criar ovejas, y tenía que entregar como tributo al rey de Israel cien mil corderos y cien mil carneros con su lana.

5Pero cuando Ahab murió, el rey de Moab se rebeló contra el rey de Israel.

6Entonces el rey Joram salió de Samaria y pasó revista a todo el ejército de Israel.

7Luego mandó decir al rey de Judá: «El rey de Moab se ha rebelado contra mí. ¿Quieres acompañarme a luchar contra él?» El rey de Judá respondió: «Te acompañaré, pues yo, lo mismo que mi ejército y mi caballería, estamos contigo y con tu gente.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

8Pero, ¿por qué camino atacaremos?» Y Joram contestó: «Por el camino del
desierto de Edom.»

9Así pues, los reyes de Israel, Judá y Edom se pusieron en marcha. Pero como
tuvieron que dar un rodeo de siete días, se les terminó el agua para el ejército
y sus animales.

10Entonces dijo el rey de Israel: —¡Vaya! Parece que el Señor nos ha traído a
nosotros, los tres reyes, para entregarnos en manos de los moabitas.

11Y Josafat preguntó: —¿No hay por aquí algún profeta del Señor, para que
consultemos al Señor por medio de él? Uno de los oficiales del rey de Israel
dijo: —Aquí está Eliseo, hijo de Safat, que era asistente de Elías.

12—Pues tendrá algo que decir de parte del Señor —contestó Josafat.
Inmediatamente el rey de Israel, Josafat y el rey de Edom fueron a ver a
Eliseo;

13pero Eliseo dijo al rey de Israel: —¿Qué tengo yo que ver contigo? Ve a
consultar a los profetas de tus padres. El rey de Israel insistió: —No, porque
el Señor nos ha traído para que los tres reyes caigamos en manos de los
moabitas.

14Entonces Eliseo le dijo: —Juro por el Señor todopoderoso, que me está
viendo, que si no fuera porque respeto a Josafat, rey de Judá, no te prestaría
yo atención ni te miraría siquiera.

15¡Vamos, tráiganme a un músico! Y cuando el músico se puso a tocar, el
Señor se posesionó de Eliseo;

16y Eliseo dijo: —El Señor ha dicho: “Hagan muchas represas en este valle,

17porque aunque no habrá viento ni verán ustedes llover, este valle se llenará
de agua y todos ustedes beberán, lo mismo que sus ganados y sus bestias.

18Y esto es sólo una pequeña muestra de lo que el Señor puede hacer, porque
además él va a entregar a los moabitas en las manos de ustedes,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

19y ustedes destruirán todas las ciudades amuralladas y ciudades importantes,
y cortarán todos los árboles frutales, cegarán todos los manantiales de agua y
llenarán de piedras todos los terrenos de cultivo."

20En efecto, a la mañana siguiente, a la hora de presentar la ofrenda, de la
parte de Edom vino el agua, la cual inundó el terreno.

21Mientras tanto, los moabitas se habían enterado de que los reyes llegaban
para atacarlos, por lo que llamaron a filas a todos los jóvenes y adultos en
edad militar, y tomaron posiciones en la frontera.

22Por la mañana temprano, cuando se levantaron, el sol se reflejaba sobre el
agua, y los moabitas la vieron frente a ellos roja como la sangre.

23Entonces dijeron: «Eso es sangre. Lo que ha ocurrido es que los reyes han
luchado entre sí, y se han destruido unos a otros. ¡Moabitas, vamos ahora a
apoderarnos de las cosas que han dejado!»

24Pero al entrar los moabitas en el campamento israelita, los israelitas los
atacaron y los hicieron huir. Entonces los israelitas los persiguieron y los
mataron.

25Luego destruyeron las ciudades, llenaron de piedras los terrenos de cultivo,
cegaron todos los manantiales y cortaron todos los árboles frutales. Sólo
quedó en pie la ciudad de Quir-haréset. Pero los honderos la rodearon y la
conquistaron.

26Cuando el rey de Moab se dio cuenta de que el ataque era superior a sus
fuerzas, tomó setecientos soldados de infantería para abrir una brecha hacia
donde estaba el rey de Edom. Pero no lograron hacerlo.

27Entonces tomó a su hijo mayor, que había de reinar en su lugar, y lo ofreció
en holocausto sobre la muralla. Esto causó gran enojo contra los israelitas,
por lo que ellos levantaron el campamento y regresaron a su país.

2 Reyes 4

El milagro del aceite

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

1Cierta mujer, que había sido esposa de uno de los profetas, fue a quejarse a
Eliseo, diciéndole: —Mi marido ha muerto, y usted sabe que él honraba al
Señor. Ahora el prestamista ha venido y quiere llevarse a mis dos hijos como
esclavos.

2Eliseo le preguntó: —¿Qué puedo hacer por ti? Dime qué tienes en casa. Ella
le contestó: —Esta servidora de usted no tiene nada en casa, excepto un
jarrito de aceite.

3Entonces Eliseo le dijo: —Pues ve ahora y pide prestados a tus vecinos
algunos jarros, ¡todos los jarros vacíos que puedas conseguir!

4Luego métete en tu casa con tus hijos, cierra la puerta y ve llenando de
aceite todos los jarros y poniendo aparte los llenos.

5La mujer se despidió de Eliseo y se encerró con sus hijos. Entonces empezó a
llenar los jarros que ellos le iban llevando.

6Y cuando todos los jarros estuvieron llenos, le ordenó a uno de ellos: —
Tráeme otro jarro más. Pero su hijo le respondió: —No hay más jarros. En ese
momento el aceite dejó de correr.

7Después fue ella y se lo contó al profeta, y éste le dijo: —Ve ahora a vender
el aceite, y paga tu deuda. Con el resto podrán vivir tú y tus hijos.

Eliseo y la mujer de Sunem

8Un día en que Eliseo pasó por Sunem, una mujer importante que allí vivía lo
invitó con mucha insistencia a que pasara a comer. Y cada vez que Eliseo
pasaba por allí, se quedaba a comer.

9Entonces ella le dijo a su marido: —Mira, yo sé que este hombre que cada
vez que pasa nos visita, es un santo profeta de Dios.

10Vamos a construir en la azotea un cuarto para él. Le pondremos una cama,
una mesa, una silla y una lámpara. Así, cuando él venga a visitarnos, podrá
quedarse allí.

11Una vez en que llegó a ese cuarto para quedarse a dormir en él,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

12le dijo a Guehazí, su criado: —Llama a la señora sunamita. El criado la
llamó, y cuando ella se presentó ante él, Eliseo ordenó al criado:

13—Dile a esta señora que ha sido tan amable con nosotros, que si podemos
hacer algo por ella; que si quiere que hablemos en su favor con el rey o con el
jefe del ejército. —Yo estoy bien aquí entre mi propia gente —respondió ella.

14—Entonces, ¿qué podemos hacer por ella? —No sé —respondió Guehazí—.
No tiene hijos, y su marido es anciano.

15—Llámala —dijo Eliseo. El criado fue a llamarla, pero ella se quedó de pie
en la puerta.

16Entonces Eliseo le dijo: —Para el año que viene, por este tiempo, tendrás un
hijo en tus brazos. Ella respondió: —No, mi señor, no engañe un hombre de
Dios a su servidora.

17Pero tal como Eliseo se lo anunció, ella quedó embarazada y al año
siguiente dio a luz un hijo.

18Y el niño creció. Pero un día en que salió a ver a su padre, que estaba con
los segadores,

19comenzó a gritarle a éste: —¡Ay, mi cabeza! ¡Me duele la cabeza! Entonces
su padre dijo a un criado: —Llévalo con su madre.

20El criado lo tomó y lo llevó a donde estaba su madre, la cual lo sentó sobre
sus rodillas hasta el mediodía. Entonces el niño murió.

21Pero ella lo subió al cuarto del profeta, lo puso sobre la cama y salió,
dejando cerrada la puerta.

22Luego llamó a su marido y le dijo: —Envíame un criado con una asna, para
que yo vaya a ver al profeta. Luego volveré.

23—¿Por qué vas a verlo hoy? —preguntó su marido—. No es luna nueva ni
sábado. —No te preocupes —contestó ella.

24Y ordenó que le aparejaran el asna, y dijo a su criado: —Vamos, adelántate.
Y hasta que yo te lo diga, no hagas que me detenga.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

25Así ella se fue y llegó al monte Carmelo, donde estaba el profeta. Cuando
Eliseo la vio venir a lo lejos, dijo a Guehazí, su criado: —Mira, es la señora
sunamita.

26Corre a recibirla y pregúntale cómo está, y cómo están su marido y su hijo.
El criado fue, y ella le dijo que estaban bien.

27Luego llegó al monte en donde se encontraba Eliseo, y se abrazó a sus pies.
Guehazí se acercó para apartarla, pero Eliseo le ordenó: —Déjala, porque está
muy angustiada, y hasta ahora el Señor no me ha dicho lo que le ocurre.

28Entonces ella le dijo: —Señor, ¿acaso le pedí a usted tener un hijo? ¿No le
pedí a usted que no me engañara?

29Eliseo dijo entonces a Guehazí: —Prepárate, toma mi bastón y ve allá. Si te
encuentras con alguien, no lo saludes; y si alguien te saluda, no le respondas.
Luego coloca mi bastón sobre la cara del niño.

30Pero la madre del niño dijo a Eliseo: —Juro por el Señor, y por usted
mismo, que de aquí no me iré sin usted. Entonces Eliseo se fue con ella.

31Mientras tanto, Guehazí se había adelantado a ellos y había colocado el
bastón sobre la cara del muchacho, pero éste no daba la menor señal de vida;
así que Guehazí fue al encuentro de Eliseo y le dijo: —El niño no vuelve en sí.

32Cuando Eliseo entró en la casa, el niño ya estaba muerto, tendido sobre la
cama.

33Entonces entró, y cerrando la puerta se puso a orar al Señor. Sólo él y el
niño estaban adentro.

34Luego se subió a la cama y se acostó sobre el niño, colocando su boca, sus
ojos y sus manos contra los del niño y estrechando su cuerpo contra el suyo.
El cuerpo del niño empezó a entrar en calor.

35Eliseo se levantó entonces y anduvo de un lado a otro por la habitación;
luego se subió otra vez a la cama y volvió a estrechar su cuerpo contra el del
niño. De pronto el muchacho estornudó siete veces, y abrió los ojos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

36Eliseo llamó a Guehazí, y le dijo: —Llama a la señora sunamita. Guehazí lo
hizo así, y cuando ella llegó a donde estaba Eliseo, éste le dijo: —Aquí tienes
a tu hijo.

37La mujer se acercó y se arrojó a los pies de Eliseo; luego tomó a su hijo y
salió de la habitación.

El milagro de la comida

38Después de esto, Eliseo regresó a Guilgal. Por aquel tiempo hubo mucha
hambre en aquella región, y una vez en que los profetas estaban sentados
alrededor de Eliseo, dijo éste a su criado: «Pon la olla grande en el fuego, y
haz un guisado para los profetas.»

39Uno de ellos salió al campo a recoger algunas hierbas, y encontró un
arbusto silvestre del cual tomó unos frutos, como calabazas silvestres, con los
que llenó su capa. Cuando volvió, los rebanó y los echó dentro del guisado,
sin saber lo que eran.

40Después se sirvió de comer a los profetas, y al empezar a comer el guisado,
ellos gritaron: —¡Profeta, este guisado está envenenado! Y ya no lo comieron.

41Pero Eliseo ordenó: —Tráiganme un poco de harina. Y echando la harina
dentro de la olla, ordenó: —¡Ahora sírvanle de comer a la gente! Y la gente
comió, y ya no había nada malo en la olla.

42Después llegó un hombre de Baal-salisá llevando a Eliseo veinte panes de
cebada recién horneados, y trigo fresco en su morral. Eliseo ordenó entonces
a su criado: —Dáselo a la gente para que coma.

43Pero el criado respondió: —¿Cómo voy a dar esto a cien personas? Y Eliseo
contestó: —Dáselo a la gente para que coma, porque el Señor ha dicho que
comerán y habrá de sobra.

44Así pues, el criado les sirvió, y ellos comieron y hubo de sobra, como el
Señor lo había dicho.

2 Reyes 5

Naamán es sanado de su lepra

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

1Había un hombre llamado Naamán, jefe del ejército del rey de Siria, muy estimado y favorecido por su rey, porque el Señor había dado la victoria a Siria por medio de él. Pero este hombre estaba enfermo de lepra.

2En una de las correrías de los sirios contra los israelitas, una muchachita fue hecha cautiva, y se quedó al servicio de la mujer de Naamán.

3Esta muchachita dijo a su ama: —Si mi amo fuera a ver al profeta que está en Samaria, quedaría curado de su lepra.

4Naamán fue y le contó a su rey lo que había dicho aquella muchacha.

5Y el rey de Siria le respondió: —Está bien, ve, que yo mandaré una carta al rey de Israel. Entonces Naamán se fue. Tomó treinta mil monedas de plata, seis mil monedas de oro y diez mudas de ropa,

6y le llevó al rey de Israel la carta, que decía: «Cuando recibas esta carta, sabrás que envío a Naamán, uno de mis oficiales, para que lo sanes de su lepra.»

7Cuando el rey de Israel leyó la carta, se rasgó la ropa en señal de aflicción y dijo: —¿Acaso soy Dios, que da la vida y la quita, para que éste me mande un hombre a que lo cure de su lepra? ¡Fíjense bien y verán que está buscando un pretexto contra mí!

8Al enterarse el profeta Eliseo de que el rey se había rasgado la ropa por aquella carta, le mandó a decir: «¿Por qué te has rasgado la ropa? Que venga ese hombre a verme, y sabrá que hay un profeta en Israel.»

9Naamán fue, con su carro y sus caballos, y se detuvo a la puerta de la casa de Eliseo.

10Pero Eliseo envió un mensajero a que le dijera: «Ve y lávate siete veces en el río Jordán, y tu cuerpo quedará limpio de la lepra.»

11Naamán se enfureció, y se fue diciendo: —Yo pensé que iba a salir a recibirme, y que de pie iba a invocar al Señor su Dios, y que luego iba a mover su mano sobre la parte enferma, y que así me quitaría la lepra.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

12¿No son los ríos de Damasco, el Abaná y el Farfar, mejores que todos los
ríos de Israel? ¿No podría yo haber ido a lavarme en ellos y quedar limpio? Y
muy enojado se fue de allí.

13Pero sus criados se acercaron a él y le dijeron: —Señor, si el profeta le
hubiera mandado hacer algo difícil, ¿no lo habría hecho usted? Pues con
mayor razón si sólo le ha dicho que se lave usted y quedará limpio.

14Naamán fue y se sumergió siete veces en el Jordán, según se lo había
ordenado el profeta, y su carne se volvió como la de un jovencito, y quedó
limpio.

15Entonces él y todos sus acompañantes fueron a ver a Eliseo. Al llegar ante
él, Naamán le dijo: —¡Ahora estoy convencido de que en toda la tierra no hay
Dios, sino sólo en Israel! Por lo tanto, te ruego que aceptes un regalo de este
servidor tuyo.

16Pero Eliseo le contestó: —Juro por el Señor, que me está viendo, que no lo
aceptaré. Y aunque Naamán insistió, Eliseo se negó a aceptarlo.

17Entonces Naamán dijo: —En ese caso permite que me lleve dos cargas de
mula de tierra de Israel; porque este servidor tuyo no volverá a ofrecer
holocaustos ni sacrificios a otros dioses, sino al Señor.

18Solamente ruego al Señor que me perdone una cosa: que cuando mi
soberano vaya a adorar al templo de Rimón, y se apoye en mi brazo, y yo
tenga que arrodillarme en ese templo, que el Señor me perdone por esto.

19Eliseo le respondió: —Vete tranquilo. Naamán se fue de allí. Y cuando ya
iba a cierta distancia,

20Guehazí, el criado del profeta Eliseo, pensó: «Mi señor ha dejado ir a
Naamán el sirio sin aceptar nada de lo que él trajo. Juro por el Señor que voy
a seguirlo rápidamente, a ver qué puedo conseguir de él.»

21Y se fue Guehazí tras Naamán; y cuando éste lo vio detrás de él, se bajó de
su carro para recibirlo, y le preguntó: —¿Pasa algo malo?

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

22—No, nada —contestó Guehazí—. Pero mi amo me ha enviado a decirle a usted que acaban de llegar dos profetas jóvenes, que vienen de los montes de Efraín, y ruega a usted que les dé tres mil monedas de plata y dos mudas de ropa.

23Naamán respondió: —Por favor, toma seis mil monedas de plata. E insistiendo Naamán en que las aceptara, las metió en dos sacos junto con las dos mudas de ropa, y se lo entregó todo a dos de sus criados para que lo llevaran delante de Guehazí.

24Cuando llegaron a la colina, Guehazí tomó la plata que llevaban los criados, la guardó en la casa y los despidió.

25Luego fue y se presentó ante su amo, y Eliseo le preguntó: —¿De dónde vienes, Guehazí? —Yo no he ido a ninguna parte —contestó Guehazí.

26Pero Eliseo insistió: —Cuando cierto hombre se bajó de su carro para recibirte, yo estaba allí contigo, en el pensamiento. Pero éste no es el momento de recibir dinero y mudas de ropa, ni de comprar huertos, viñedos, ovejas, bueyes, criados y criadas.

27Por lo tanto, la lepra de Naamán se te pegará a ti y a tu descendencia para siempre. Y cuando Guehazí se separó de Eliseo, estaba tan leproso que se veía blanco como la nieve.

2 Reyes 6

El milagro del hacha

1Un día, los profetas dijeron a Eliseo: —Mira, el lugar donde vivimos contigo es demasiado estrecho para nosotros.

2Permítenos ir al río Jordán y tomar cada uno de nosotros un tronco, para construir allí un lugar donde vivir. —Vayan, pues —respondió Eliseo.

3—Por favor, acompáñanos —dijo uno de ellos. —Muy bien, los acompañaré —contestó él.

4Y Eliseo fue con ellos hasta el Jordán, y allí se pusieron a cortar árboles.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

5Pero ocurrió que, al cortar uno un tronco, el hacha se le cayó al agua. Entonces gritó: —¡Ay, maestro! ¡Esa hacha era prestada!

6—¿Dónde cayó? —le preguntó el profeta. El otro señaló el lugar. Entonces Eliseo cortó un palo, lo arrojó allí e hizo que el hacha saliera a flote.

7—Recógela —ordenó Eliseo. El otro extendió la mano y recogió el hacha.

Eliseo y los sirios

8El rey de Siria estaba en guerra con Israel, y en un consejo que celebró con sus oficiales, dijo en qué lugares planeaba acampar.

9Entonces Eliseo mandó decir al rey de Israel que procurara no pasar por aquellos lugares, porque los sirios iban hacia allá.

10De esa manera el rey de Israel envió su ejército al lugar que el profeta le había dicho al prevenirlo, y así se salvó en varias ocasiones.

11El rey de Siria estaba muy confuso por ese motivo, así que llamó a sus oficiales y les dijo: —¡Díganme quién de los nuestros está de parte del rey de Israel!

12Uno de ellos contestó: —Nadie, Majestad. Pero Eliseo, el profeta que está en Israel, le hace saber al rey de Israel todo lo que Su Majestad dice incluso en la intimidad de su dormitorio.

13Entonces el rey de Siria ordenó: —Averigüen dónde está, para que envíe yo unos hombres a que lo capturen. Cuando le dijeron que estaba en Dotán,

14envió un destacamento de caballería, y carros de combate, y mucha infantería, que llegaron de noche a Dotán y rodearon la ciudad.

15A la mañana siguiente se levantó el criado de Eliseo, y al salir vio aquel ejército que rodeaba la ciudad con caballería y carros de combate; entonces fue a decirle a Eliseo: —Y ahora, maestro, ¿qué vamos a hacer?

16Eliseo le respondió: —No tengas miedo, porque son más los que están con nosotros que los que están con ellos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

17Y oró Eliseo al Señor, diciendo: «Te ruego, Señor, que abras sus ojos, para
que vea.» El Señor abrió entonces los ojos del criado, y éste vio que la
montaña estaba llena de caballería y de carros de fuego alrededor de Eliseo.

18Cuando ya los sirios iban a atacarlo, Eliseo rogó al Señor: «Te pido que
dejes ciega a esta gente.» Y el Señor los dejó ciegos, conforme a la petición de
Eliseo.

19Entonces Eliseo les dijo: —Éste no es el camino, ni es ésta la ciudad que
buscan. Síganme, y yo los llevaré hasta el hombre que buscan. Y los llevó a
Samaria.

20Al llegar allí, Eliseo hizo esta oración: «Ahora, Señor, ábreles los ojos, para
que puedan ver.» Entonces ellos vieron que estaban dentro de Samaria.

21Y cuando el rey de Israel los vio, preguntó a Eliseo: —¿Los mato, padre mío,
los mato?

22Pero Eliseo respondió: —No, no los mates. ¿Acaso acostumbras matar a
quienes has hecho prisioneros con tu espada y con tu arco? Dales de comer y
beber, y luego devuélvelos a su señor.

23Se les hizo entonces una gran fiesta, y comieron y bebieron. Luego el rey los
despidió, y ellos volvieron a su señor. Desde entonces los sirios dejaron de
hacer correrías en territorio israelita.

Eliseo y el sitio de Samaria

24Después de esto, Ben-hadad, rey de Siria, reunió todo su ejército y fue y
rodeó a Samaria para atacarla.

25Hubo entonces gran hambre en Samaria, pues el cerco fue tan cerrado que
una cabeza de asno llegó a costar ochenta monedas de plata, y un cuarto de
litro de estiércol de paloma, cinco monedas de plata.

26Un día, el rey de Israel pasaba sobre la muralla, y una mujer le gritó: —
¡Majestad, ayúdeme!

27El rey respondió: —Si el Señor no te ayuda, ¿cómo quieres que lo haga yo?
¿Acaso puedo darte trigo, o vino?

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

28¿Qué es lo que te pasa? Ella contestó: —Esta mujer me dijo que entregara
mi hijo para que nos lo comiéramos hoy, y que mañana nos comeríamos el
suyo.

29Entonces guisamos a mi hijo, y nos lo comimos. Al día siguiente yo le dije
que entregara a su hijo para que nos lo comiéramos, pero ella lo ha
escondido.

30Al escuchar el rey lo que esa mujer decía, se rasgó las ropas en señal de
furor. Como estaba sobre la muralla, la gente vio que sobre la piel vestía
ropas ásperas.

31Y el rey exclamó: «¡Que Dios me castigue duramente si este mismo día no le
corto la cabeza a Eliseo, el hijo de Safat!»

32Eliseo estaba en su casa, sentado con los ancianos. Mientras tanto, el rey
había enviado a uno de sus hombres. Pero antes de que el enviado del rey
llegara, Eliseo dijo a los ancianos: —Vean cómo este hijo de un asesino ha
enviado a alguien a cortarme la cabeza. Pero pongan atención, y cuando
llegue su enviado cierren la puerta y sosténganla contra él, pues detrás de él
se oyen los pasos de su amo.

33Aún estaba hablando con ellos, cuando el mensajero llegó ante Eliseo y dijo:
—Ya que esta desgracia nos la ha enviado el Señor, ¿qué más puedo esperar
de él?

2 Reyes 7

1Eliseo respondió: —Escucha la palabra del Señor. El Señor dice: “Mañana a
estas horas, a la entrada de Samaria se podrán comprar siete litros de harina
por una sola moneda de plata, y también por una moneda de plata se podrán
comprar quince litros de cebada.”

2El ayudante personal del rey respondió al profeta: —Aun si el Señor abriera
ventanas en el cielo, no podría suceder lo que has dicho. Pero Eliseo contestó:
—Pues tú lo verás con tus propios ojos, pero no comerás de ello.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

3Mientras tanto, cuatro leprosos que había a la entrada de la ciudad se dijeron entre sí: —¿Qué hacemos aquí sentados esperando la muerte?

4Si nos decidimos a entrar en la ciudad, moriremos, pues hay una gran hambre allí dentro; y si nos quedamos aquí sentados, también moriremos. Pasémonos, pues, al campamento sirio; si nos perdonan la vida, viviremos; y si nos matan, de todos modos vamos a morir.

5Así pues, se levantaron al anochecer y se dirigieron al campamento sirio; pero cuando ya estuvieron cerca, se dieron cuenta de que no había nadie.

6Y era que el Señor había hecho que el ejército sirio oyera ruido de carros de combate, de caballería y de un gran ejército; los sirios pensaron entonces que el rey de Israel había contratado a los reyes hititas y a los reyes egipcios, para que los atacaran.

7Por eso se levantaron y huyeron al anochecer, abandonando sus tiendas de campaña, sus caballos y sus asnos, y dejando el campamento tal como estaba para escapar con vida.

8Al llegar los leprosos a los alrededores del campamento, penetraron en una tienda y se pusieron a comer y beber; se apoderaron de plata, oro y ropa, y luego fueron y lo escondieron. Después volvieron y entraron en otra tienda, y también de allí tomaron cosas y fueron a esconderlas.

9Pero luego dijeron entre sí: —No estamos haciendo bien. Hoy es día de llevar buenas noticias, y nosotros nos las estamos callando. Si esperamos hasta la mañana, nos considerarán culpables. Es mejor que vayamos al palacio y demos aviso.

10Fueron entonces y llamaron a los centinelas de la ciudad, y les dijeron: —Hemos ido al campamento sirio, y no había absolutamente nadie; ni siquiera se oía hablar a nadie. Sólo estaban los caballos y los asnos atados, y las tiendas de campaña tal como las instalaron.

11Los que vigilaban la entrada de la ciudad llamaron en seguida a los de palacio.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

12Entonces se levantó el rey, y aunque era de noche dijo a sus oficiales: —Voy
a explicarles lo que tratan de hacernos los sirios. Como saben que estamos
sufriendo hambre, han salido del campamento y se han escondido en el
campo, pensando que cuando nosotros salgamos de la ciudad, ellos nos
atraparán vivos y entrarán en la ciudad.

13Pero uno de sus oficiales dijo: —Que se envíen unos hombres en cinco de
los caballos que quedan, y veamos qué pasa. Si viven o mueren, su situación
no será mejor ni peor que la de los demás israelitas que quedamos aquí.

14Así que tomaron dos carros con caballos, y el rey los mandó al campamento
sirio con órdenes de inspeccionar.

15Ellos fueron siguiendo el rastro de los sirios hasta el Jordán, y vieron que
todo el camino estaba lleno de ropa y objetos que los sirios habían arrojado
con las prisas por escapar. Luego regresaron los enviados del rey y le
contaron lo que habían visto.

16En seguida la gente salió y saqueó el campamento sirio. Y, conforme a lo
anunciado por el Señor, la harina se vendió a razón de siete litros por una
moneda de plata; y la cebada, a razón de quince litros por una moneda de
plata.

17El rey ordenó a su ayudante personal que se encargara de cuidar la entrada
de la ciudad, pero la gente lo atropelló en la puerta y murió, conforme a lo
que había dicho el profeta cuando el rey fue a verlo.

18Ocurrió, pues, lo que el profeta había anunciado al rey cuando le dijo que a
la entrada de Samaria se comprarían siete litros de harina, o quince litros de
cebada, con una sola moneda de plata.

19El oficial había respondido al profeta que, aun si el Señor abriera ventanas
en el cielo, no podría suceder aquello. Eliseo, por su parte, le había
contestado que lo vería con sus propios ojos, pero no comería de ello.

20En efecto, así sucedió, porque la gente lo atropelló a la entrada de la ciudad
y murió.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

2 Reyes 8

La mujer de Sunem recupera sus bienes

1Eliseo habló con la mujer a cuyo hijo había revivido, y le dijo que se fueran
ella y su familia a vivir a otro lugar, porque el Señor había anunciado una
gran hambre en el país, que duraría siete años.

2La mujer se preparó e hizo lo que el profeta le aconsejó: se fue con su familia
a territorio filisteo, y allí se quedó a vivir siete años.

3Pasado este tiempo, la mujer regresó de territorio filisteo, y fue a ver al rey
para reclamar la devolución de su casa y sus tierras.

4El rey estaba hablando con Guehazí, el criado del profeta Eliseo, pues le
había pedido que le contara todas las maravillas que Eliseo había realizado.

5Y en el momento en que Guehazí le estaba contando al rey cómo Eliseo
había revivido al hijo de una mujer, llegó esta a reclamar al rey su casa y sus
tierras. Entonces Guehazí dijo al rey: —Majestad, ésta es la mujer, y éste es su
hijo, a quien Eliseo revivió.

6El rey hizo preguntas a la mujer, y ella le contó su historia. Después el rey
ordenó a un oficial de su confianza que se encargara de que fueran devueltas
a la mujer todas sus propiedades y todo lo que habían producido sus tierras
desde que había salido del país hasta aquel momento.

Hazael, rey de Siria

7Después Eliseo fue a Damasco. En aquel tiempo estaba enfermo Ben-hadad,
el rey de Siria, y le dijeron que había llegado el profeta.

8Entonces dijo el rey a Hazael: —Toma un regalo y vete a ver al profeta.
Pídele que consulte al Señor para saber si sobreviviré a esta enfermedad.

9Hazael fue a ver al profeta, y le llevó regalos de los mejores productos de
Damasco, cargados en cuarenta camellos. Cuando llegó ante él, le dijo: —
Ben-hadad, rey de Siria, quien te ve como a un padre, me envía a preguntarte
si sobrevivirá a su enfermedad.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

10Eliseo le respondió: —Ve y dile que sobrevivirá a su enfermedad, aunque el
Señor me ha hecho saber que de todos modos va a morir.

11De pronto Eliseo se quedó mirando fijamente a Hazael, lo que hizo que éste
se sintiera incómodo. Luego el profeta se echó a llorar,

12y Hazael le preguntó: —¿Por qué lloras, mi señor? Eliseo respondió: —
Porque sé que vas a causarles daño a los israelitas, pues vas a prender fuego a
sus fortalezas, a matar a filo de espada a sus jóvenes, a asesinar a sus
pequeñuelos y a abrirles el vientre a las mujeres embarazadas.

13Hazael contestó: —¡Pero si yo no soy más que un pobre perro! ¿Cómo
podría hacer tal cosa? Y Eliseo respondió: —El Señor me ha hecho saber que
tú vas a ser rey de Siria.

14Hazael se despidió de Eliseo y se presentó ante su soberano, quien le
preguntó: —¿Qué te ha dicho Eliseo? Hazael contestó: —Me ha dicho que vas
a sobrevivir a tu enfermedad.

15Pero al día siguiente Hazael fue y tomó una manta, y luego de empaparla
de agua, se la puso al rey sobre la cara, y el rey murió. Después de esto,
Hazael reinó en su lugar.

Reinado de Joram en Judá
(2 Cr 21.1-20)

16En el quinto año del reinado de Joram, hijo de Ahab, en Israel, Joram, hijo
de Josafat, comenzó a reinar en Judá.

17Tenía treinta y dos años cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén
ocho años.

18Pero siguió los pasos de los reyes de Israel y de la descendencia de Ahab,
pues su mujer era de la descendencia de Ahab; así que sus hechos fueron
malos a los ojos del Señor.

19Pero el Señor no quiso destruir a Judá, por consideración a su siervo David,
a quien prometió que siempre tendría ante él una lámpara encendida.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[20]Durante el reinado de Joram, Edom se rebeló contra el dominio de Judá y nombró su propio rey.

[21]Entonces Joram se dirigió a Saír con todos sus carros de combate, y durante la noche se levantaron él y los capitanes de los carros de combate y atacaron a los edomitas que los habían rodeado, y los hicieron huir.

[22]Pero Edom logró hacerse independiente de Judá hasta el presente. También en aquel tiempo se hizo independiente la ciudad de Libná.

[23]El resto de la historia de Joram y de todo lo que hizo, está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá.

[24]Cuando Joram murió, lo enterraron con sus padres en la Ciudad de David. Después reinó en su lugar su hijo Ocozías.

Reinado de Ocozías en Judá
(2 Cr 22.1-6)

[25]En el año doce del reinado de Joram, hijo de Ahab, en Israel, Ocozías, hijo de Joram, rey de Judá, comenzó a reinar.

[26]Tenía veintidós años cuando empezó a reinar, y reinó en Jerusalén un año. Su madre se llamaba Atalía, y era descendiente de Omrí, rey de Israel.

[27]Ocozías siguió los pasos de Ahab y su dinastía, y por causa de sus relaciones familiares con la casa de Ahab, sus hechos fueron malos a los ojos del Señor.

[28]Ocozías se alió con Joram, hijo de Ahab, para pelear en Ramot de Galaad contra Hazael, rey de Siria. Pero los sirios hirieron a Joram,

[29]y éste regresó a Jezreel para curarse de las heridas que le habían hecho los sirios en Ramot durante el combate contra Hazael, rey de Siria. Entonces, como Joram estaba enfermo, Ocozías fue a Jezreel a visitarlo.

2 Reyes 9

Jehú es consagrado rey de Israel

[1]El profeta Eliseo llamó a uno del grupo de los profetas, y le dijo: —Prepárate para salir. Toma este recipiente con aceite y ve a Ramot de Galaad;

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

2cuando llegues allá, ve en busca de Jehú, hijo de Josafat y nieto de Nimsí. Entra en donde él se encuentre, apártalo de sus compañeros y llévalo a otra habitación;

3toma entonces el recipiente con aceite y derrámalo sobre su cabeza, diciendo: “Así dice el Señor: Yo te consagro como rey de Israel.” Abre luego la puerta y huye sin detenerte.

4El joven profeta fue a Ramot de Galaad,

5y cuando llegó allí, encontró reunidos a los capitanes del ejército. Entonces dijo: —Tengo algo que comunicar a mi capitán. —¿A cuál de todos nosotros? —respondió Jehú. —A usted, mi capitán —contestó el profeta.

6En seguida Jehú se levantó y entró en la habitación. Entonces el profeta derramó el aceite sobre su cabeza, y le anunció: —El Señor, Dios de Israel, dice: “Yo te consagro como rey de Israel, mi pueblo.

7Tú acabarás con la descendencia de Ahab, tu amo, y así vengarás la sangre de mis profetas y de todos mis siervos, derramada por Jezabel.

8Toda la familia de Ahab será destruida; acabaré con todos sus varones en Israel, y ninguno quedará con vida.

9Voy a hacer con la descendencia de Ahab lo mismo que hice con la de Jeroboam, hijo de Nabat, y con la de Baasá, hijo de Ahías.

10En cuanto a Jezabel, se la comerán los perros en el campo de Jezreel, y no habrá quien la entierre.” Dicho esto, el profeta abrió la puerta y huyó.

11Y cuando Jehú fue a reunirse con los oficiales de su amo, éstos le preguntaron: —¿Qué pasa? ¿Para qué ha venido a verte ese loco? —Pues ustedes lo conocen, y conocen también su modo de hablar —dijo Jehú.

12—No nos engañes —contestaron ellos—. ¡Vamos, cuéntanoslo todo! Entonces Jehú les respondió: —Pues me dijo lo siguiente: “Así dice el Señor: Yo te consagro como rey de Israel.”

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

13Al momento cada uno de ellos tomó su capa y la tendió a sus pies, sobre los escalones. Luego tocaron el cuerno de carnero y gritaron: «¡Jehú es el rey!»

Jehú mata a Joram, rey de Israel

14Jehú, hijo de Josafat y nieto de Nimsí, conspiró contra Joram. Joram, que había estado con todos los de Israel defendiendo Ramot de Galaad del ataque de Hazael, rey de Siria,

15había vuelto a Jezreel para curarse de las heridas que le habían hecho los sirios en el combate contra Hazael. Jehú dijo entonces a sus compañeros que, si en verdad querían que él fuera su rey, no permitieran que nadie saliera de la ciudad para dar la noticia en Jezreel.

16Luego montó en su carro de combate y se fue a Jezreel, donde Joram estaba en cama. También Ocozías, rey de Judá, había ido a visitar a Joram.

17Cuando el centinela que estaba en la torre de Jezreel vio acercarse el grupo de Jehú, gritó: —¡Viene gente! Entonces Joram ordenó: —Manden a su encuentro un hombre a caballo, para que les pregunte si vienen en son de paz.

18El jinete fue al encuentro de Jehú, y le dijo: —El rey manda preguntar si vienen en son de paz. Jehú le contestó: —Eso no es asunto tuyo. ¡Ponte ahí detrás de mí! Entonces el centinela informó: —El mensajero ha llegado hasta ellos, pero no se le ve regresar.

19Al momento envió el rey otro hombre a caballo, el cual llegó a ellos y dijo: —El rey manda preguntar si vienen en son de paz. Jehú respondió: —Eso no es asunto tuyo. ¡Ponte ahí detrás de mí!

20El centinela informó de nuevo: —El otro ha llegado también hasta ellos, pero no se le ve regresar. Y parece que quien conduce el carro es Jehú, el nieto de Nimsí, porque lo conduce como un loco, conforme a su manera de ser.

21Entonces Joram ordenó: —¡Enganchen mi carro de combate! Engancharon su carro, y Joram, rey de Israel, y Ocozías, rey de Judá, salieron, cada uno en

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

su carro de combate, al encuentro de Jehú. Lo encontraron en la propiedad de Nabot de Jezreel.

22Y al ver Joram a Jehú, le dijo: —¿Vienes en son de paz, Jehú? Jehú respondió: —¿Qué paz puede haber mientras tu madre, Jezabel, siga con sus prostituciones y sus muchas hechicerías?

23En seguida Joram dio la vuelta y huyó, mientras le gritaba a Ocozías: —¡Traición, Ocozías!

24Pero Jehú tendió su arco y disparó una flecha contra Joram, la cual le entró por la espalda y le atravesó el corazón, y Joram cayó herido de muerte sobre su carro.

25Jehú ordenó entonces a Bidcar, su ayudante: —Sácalo de ahí y échalo en el campo de Nabot de Jezreel, porque recuerdo que cuando tú y yo conducíamos juntos los carros de combate de Ahab, su padre, el Señor pronunció esta sentencia contra él:

26"Así como ayer vi la sangre de Nabot y de sus hijos, así te daré tu merecido en este mismo terreno. Yo, el Señor, lo afirmo." Así que agárralo y échalo en el campo de Nabot, según lo anunció el Señor.

Jehú mata a Ocozías
(2 Cr 22.7-9)

27Cuando Ocozías, rey de Judá, vio lo que sucedía, huyó hacia Bet-hagan. Pero Jehú lo persiguió, y ordenó: —¡Mátenlo a él también! Lo hirieron de muerte en su carro, en la cuesta de Gur, junto a Ibleam, pero él huyó hasta Meguido. Allí murió.

28Después sus criados lo llevaron a Jerusalén en un carro, y lo enterraron en su sepulcro familiar en la Ciudad de David.

29Ocozías había comenzado a reinar sobre Judá en el año once del reinado de Joram, hijo de Ahab.

Muerte de Jezabel

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

30Jehú se fue entonces a Jezreel. Al saberlo, Jezabel se pintó sombras
alrededor de los ojos y se adornó el cabello; luego se asomó a una ventana.

31Y cuando Jehú llegó a la entrada de la ciudad, ella le dijo: —¿Cómo estás,
Zimrí, asesino de tu señor?

32Jehú miró hacia la ventana, y dijo: —¿Quién está de mi parte? Dos o tres
oficiales de palacio se asomaron a verlo,

33y Jehú les ordenó: —¡Échenla abajo! Ellos la echaron abajo, y parte de su
sangre salpicó la pared y los caballos, los cuales pisotearon a Jezabel.

34Luego Jehú se fue a comer y beber. Más tarde, Jehú ordenó: —Encárguense
de esa maldita mujer, y entiérrenla; porque después de todo era hija de un
rey.

35Pero cuando fueron a enterrarla, sólo encontraron de ella el cráneo, los pies
y las palmas de las manos.

36Entonces regresaron a comunicárselo a Jehú, y Jehú comentó: —Ya el Señor
había dicho por medio de su siervo Elías, el de Tisbé, que los perros se
comerían el cuerpo de Jezabel en el campo de Jezreel,

37y que su cadáver quedaría esparcido, como estiércol, sobre el terreno del
campo de Jezreel, hasta el punto de que nadie podría reconocer sus restos.

2 Reyes 10

Jehú aniquila a la familia de Ahab

1Ahab tenía setenta hijos en Samaria, así que Jehú escribió cartas a las
autoridades de la ciudad, a los ancianos y a los tutores de los hijos de Ahab,
en las que les decía:

2«Puesto que ustedes tienen consigo a los hijos de su señor, así como sus
caballos y sus carros de combate, su plaza fuerte y sus armas, cuando esta
carta llegue a ustedes,

3escojan al mejor y más apto de los hijos de su señor, pónganlo en el trono de
su padre y luchen por la casa de su señor.»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

4Esto les causó mucho miedo, y dijeron: «Si dos reyes no pudieron resistir
frente a él, ¿cómo vamos a resistir nosotros?»

5Entonces el mayordomo de palacio, el gobernador de la ciudad, los ancianos
y los tutores mandaron a decir a Jehú: «Nosotros estamos a tus órdenes, y
haremos todo lo que nos mandes, pero no vamos a nombrar rey a nadie. Haz
lo que te parezca mejor.»

6Por segunda vez les escribió Jehú, diciéndoles: «Si ustedes están de mi parte
y quieren obedecer mis órdenes, tomen las cabezas de los hijos de su señor, y
mañana a estas horas vengan a verme a Jezreel.» Los setenta hijos varones
del rey estaban con los grandes personajes de la ciudad que los habían criado,

7así que al recibir éstos la carta, tomaron a los setenta varones y los mataron;
luego echaron sus cabezas en unas canastas y las enviaron a Jezreel.

8Cuando el mensajero llegó, le dijo a Jehú: —Han traído las cabezas de los
hijos del rey. Jehú ordenó: —Pónganlas en dos montones a la entrada de la
ciudad, y déjenlas allí hasta mañana.

9Al día siguiente salió Jehú, y puesto de pie dijo a todo el pueblo: —Ustedes
son inocentes. Yo fui quien conspiró contra mi señor y lo mató; pero, ¿quién
ha matado a todos estos?

10Sepan bien que nada de lo que el Señor habló contra la familia de Ahab
dejará de cumplirse. El Señor mismo ha hecho lo que anunció por medio de
Elías, su siervo.

11Y Jehú dio muerte en Jezreel al resto de la familia de Ahab, a todos sus
hombres importantes y amigos íntimos, y a sus sacerdotes. No dejó a nadie
con vida.

12Después se dirigió a Samaria, y en el camino llegó a Bet-equed de los
Pastores,

13donde encontró a los hermanos de Ocozías, rey de Judá. Jehú les preguntó:
—¿Quiénes son ustedes? Ellos le respondieron: —Somos hermanos de
Ocozías, y hemos venido a saludar a los hijos del rey y a los hijos de la reina.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

14Entonces Jehú ordenó a sus seguidores: —Atrápenlos vivos. Los seguidores
de Jehú los atraparon vivos, y los degollaron junto al pozo de Bet-equed de
los Pastores. Eran cuarenta y dos hombres, y no dejaron a ninguno de ellos
con vida.

15Cuando Jehú se fue de allí, se encontró con Jonadab, hijo de Recab, que
había ido a verlo. Jehú lo saludó y le dijo: —¿Son buenas tus intenciones
hacia mí, como lo son las mías hacia ti? —Así es —respondió Jonadab. —En
ese caso, dame la mano —dijo Jehú. Jonadab le dio la mano, y Jehú lo hizo
subir con él a su carro,

16diciéndole: —Acompáñame y verás mi celo por el Señor. Así pues, lo llevó
en su carro.

17Y al entrar en Samaria, Jehú mató a todos los descendientes de Ahab que
aún quedaban con vida. Los exterminó por completo, según el Señor se lo
había anunciado a Elías.

Jehú elimina el culto de Baal

18Después reunió Jehú a todo el pueblo, y les dijo: —Ahab rindió un poco de
culto a Baal, pero yo le voy a rendir mucho culto.

19Por lo tanto, llamen a todos los profetas, adoradores y sacerdotes de Baal,
sin que falte ninguno, porque he preparado un gran sacrificio en honor de
Baal. El que falte será condenado. Pero Jehú había planeado este engaño para
aniquilar a los adoradores de Baal;

20por eso ordenó que se anunciara una fiesta solemne a Baal, y así se hizo.

21Después envió mensajeros por todo Israel, y todos los que adoraban a Baal
llegaron al templo. Ninguno de ellos faltó, así que el templo de Baal estaba
lleno de lado a lado.

22Jehú dijo entonces al encargado del guardarropa que sacara trajes de
ceremonia para todos los adoradores de Baal, y el encargado lo hizo así.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

23A continuación, Jehú y Jonadab entraron en el templo de Baal, y Jehú dijo
a los adoradores de Baal: —Procuren que no haya entre ustedes ninguno de
los adoradores del Señor, sino sólo adoradores de Baal.

24Los adoradores de Baal entraron en el templo para ofrecer sacrificios y
holocaustos. Mientras tanto, Jehú puso ochenta hombres afuera, y les
advirtió: —Quien deje escapar a alguno de los hombres que he puesto en sus
manos, lo pagará con su vida.

25Y al terminar Jehú de ofrecer el holocausto, ordenó a los guardias y
oficiales: —¡Entren y mátenlos! ¡Que no escape ninguno! Los hombres de
Jehú los mataron a filo de espada, y luego los arrojaron de allí. Después
entraron en el santuario del templo de Baal,

26y sacaron los troncos sagrados y los quemaron.

27Derribaron también el altar y el templo de Baal, y lo convirtieron todo en
un muladar, que existe hasta el presente.

28Así Jehú eliminó de Israel a Baal.

29Sin embargo, no se apartó de los pecados con que Jeroboam, hijo de Nabat,
hizo pecar a los israelitas, pues siguió rindiendo culto a los becerros de oro
que había en Dan y en Betel.

30El Señor dijo a Jehú: «Ya que ante mí has actuado bien y a mis ojos tus
acciones han sido rectas, pues has hecho con la familia de Ahab todo lo que
yo me había propuesto, tus descendientes se sentarán en el trono de Israel
hasta la cuarta generación.»

31A pesar de esto, Jehú no se preocupó por cumplir fielmente la ley del Señor,
el Dios de Israel, pues no se apartó de los pecados con que Jeroboam hizo
pecar a los israelitas.

32Por aquel tiempo, el Señor comenzó a recortar el territorio de Israel. Hazael
atacó a los israelitas por todas sus fronteras:

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

33desde el este del Jordán, por toda la región de Galaad, Gad, Rubén y
Manasés, y desde Aroer, que está junto al arroyo Arnón, incluyendo Galaad y
Basán.

34El resto de la historia de Jehú y de todo lo que hizo, y de sus hazañas, está
escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

35Cuando murió, lo enterraron en Samaria, y reinó en su lugar su hijo Joacaz.

36Jehú reinó sobre Israel durante veinticinco años, en la ciudad de Samaria.

2 Reyes 11

Atalía usurpa el trono
(2 Cr 22.10—23.21)

1Cuando Atalía, madre de Ocozías, supo que su hijo había muerto, fue y
eliminó a toda la familia real.

2Pero Joseba, hija del rey Joram y hermana de Ocozías, apartó a Joás, hijo de
Ocozías, de los otros hijos del rey a los que estaban matando, y lo escondió
de Atalía, junto con su nodriza, en un dormitorio. Así que no lo mataron,

3y Joás estuvo escondido con su nodriza en el templo del Señor durante seis
años. Mientras tanto, Atalía gobernó el país.

4Al séptimo año, Joiadá mandó llamar a los capitanes, y a los quereteos y los
guardias, y los hizo entrar en el templo del Señor, donde él estaba. Allí hizo
con ellos un pacto bajo juramento, y les mostró al príncipe Joás.

5Luego les ordenó: «Esto es lo que van a hacer ustedes: una tercera parte de
ustedes estará de guardia en el palacio en el sábado;

6otra tercera parte estará en la puerta de Sur; y la otra tercera parte en la
puerta posterior del cuartel de la guardia. Así cubrirán ustedes por turnos la
guardia del palacio.

7Ahora bien, las dos secciones que salen de guardia el sábado, montarán la
guardia en el templo del Señor, junto al rey.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

8Ustedes formarán un círculo alrededor del rey, cada uno con sus armas en la mano, y el que intente penetrar en las filas, morirá. Ustedes acompañarán al rey dondequiera que él vaya.»

9Los capitanes hicieron todo lo que el sacerdote Joiadá les había ordenado. Cada cual tomó el mando de sus hombres, tanto los que entraban de guardia en sábado como los que salían, y se presentaron al sacerdote Joiadá.

10Entonces el sacerdote entregó a los capitanes las lanzas y los escudos que habían pertenecido al rey David, y que estaban en el templo del Señor.

11Los guardias tomaron sus puestos, desde el ala derecha hasta el ala izquierda del templo, y alrededor del altar, cada cual con su arma en la mano para proteger al rey.

12Entonces Joiadá sacó al hijo del rey, le puso la corona y las insignias reales, y después de derramar aceite sobre él lo proclamó rey. Luego todos aplaudieron y gritaron: «¡Viva el rey!»

13Cuando Atalía oyó las aclamaciones de los guardias y de la gente, fue al templo del Señor, donde estaban todos.

14Vio allí al rey, de pie junto a la columna, según era la costumbre. A su lado estaban los jefes y la banda de música, y la gente muy alegre y tocando trompetas. Entonces Atalía rasgó sus vestidos, y gritó: —¡Traición! ¡Traición!

15Pero el sacerdote Joiadá ordenó a los capitanes que estaban al mando del ejército: —¡Sáquenla de entre las filas, y pasen a cuchillo al que la siga! Como el sacerdote había ordenado que no la mataran en el templo del Señor,

16la apresaron y la sacaron por la entrada de la caballería al palacio real, y allí la mataron.

17Después Joiadá hizo una alianza entre el Señor, el rey y el pueblo, de que ellos serían el pueblo del Señor, y también entre el rey y el pueblo.

18Luego fueron todos al templo de Baal y lo derribaron, destrozando por completo sus altares y sus ídolos. En cuanto a Matán, el sacerdote de Baal, lo

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

degollaron ante los altares. A continuación, el sacerdote puso una guardia en
el templo del Señor;

19 luego tomó a los capitanes, a los quereteos, a los guardias y a toda la gente,
y juntos acompañaron al rey desde el templo del Señor hasta el palacio real,
entrando por la puerta de la guardia. Joás se sentó en el trono,

20 y todo el pueblo se alegró. Y como Atalía había muerto a filo de espada en
el palacio real, la ciudad quedó tranquila.

Reinado de Joás en Judá
(2 Cr 24.1-27)

(12.1) Joás tenía siete años cuando comenzó a reinar,

2 Reyes 12

(2) lo cual sucedió en el séptimo año del reinado de Jehú; y reinó en Jerusalén
durante cuarenta años. Su madre se llamaba Sibiá, y era de Beerseba.

(3) Los hechos de Joás fueron rectos a los ojos del Señor, porque lo había
educado Joiadá, el sacerdote.

(4) Sin embargo, no se quitaron los santuarios paganos, en los que el pueblo
seguía ofreciendo sacrificios y quemaba incienso.

(5-6) Un día, Joás dijo a los sacerdotes: —Recojan ustedes todo el dinero de las
ofrendas que se traigan al templo del Señor, tanto la cuota que debe pagar
cada persona como el total de las ofrendas voluntarias que cada uno traiga al
templo del Señor. Pídanselo a los administradores del tesoro, para que se
hagan todas las reparaciones necesarias en el templo.

(7) Pero llegó el año veintitrés del reinado de Joás, y los sacerdotes aún no
habían reparado el templo.

(8) Entonces el rey Joás llamó al sacerdote Joiadá y a los otros sacerdotes, y
les dijo: —¿Por qué no han reparado ustedes el templo? De ahora en adelante
no recibirán más dinero de los administradores del tesoro; y el que tengan,
deberán entregarlo para la reparación del templo.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(9) Los sacerdotes estuvieron de acuerdo en no recibir más dinero de la gente,
y en no tener a su cargo la reparación del templo.

(10) Entonces el sacerdote Joiadá tomó un cofre, le hizo un agujero en la tapa
y lo colocó al lado derecho del altar, según se entra en el templo del Señor; y
los sacerdotes que vigilaban la entrada del templo ponían allí todo el dinero
que se llevaba al templo del Señor.

(11) Cuando veían que el cofre tenía ya mucho dinero, llegaban el cronista del
rey y el sumo sacerdote y contaban el dinero que encontraban en el templo
del Señor; luego lo echaban en unas bolsas,

(12) y una vez registrada la cantidad, lo entregaban a los encargados de las
obras del templo para que pagaran a los carpinteros y maestros de obras que
trabajaban en el templo del Señor,

(13) así como a los albañiles y canteros, y para que compraran madera y
piedras de cantera para reparar el templo y cubrieran los demás gastos del
mismo.

(14) Pero aquel dinero que se llevaba al templo del Señor no se usaba para
hacer copas de plata, despabiladeras, tazones, trompetas u otros utensilios de
oro y plata,

(15) sino que era entregado a los encargados de las obras para que hicieran con
él la reparación del templo del Señor.

(16) Sin embargo, no se pedían cuentas a los hombres a quienes se entregaba el
dinero para pagar a los obreros, porque actuaban con honradez.

(17) Ahora bien, el dinero de las ofrendas por la culpa y por el pecado no se
llevaba al templo, porque era para los sacerdotes.

(18) En aquel tiempo, Hazael, rey de Siria, lanzó un ataque contra Gat y la
tomó, y después se dirigió contra Jerusalén.

(19) Pero Joás, rey de Judá, tomó todos los objetos sagrados que habían
dedicado al culto los reyes Josafat, Joram y Ocozías, antepasados suyos en el

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

reino de Judá; tomó también los que él mismo había dedicado, más todo el oro que se encontró en los tesoros del templo y del palacio real, y todo junto lo envió a Hazael, y este dejó entonces de atacar a Jerusalén.

(20) El resto de la historia de Joás y de todo lo que hizo, está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá.

(21) Sus propios oficiales tramaron un complot contra él, y lo mataron en el edificio del terraplén que está en la bajada de Silá.

(22) Así pues, Josacar, hijo de Simat, y Jozabad, hijo de Somer, oficiales suyos, lo hirieron de muerte, y cuando murió lo enterraron en la Ciudad de David. Después reinó en su lugar su hijo Amasías.

2 Reyes 13

Reinado de Joacaz en Israel

1 En el año veintitrés del reinado de Joás, hijo de Ocozías, en Judá, Joacaz, hijo de Jehú, comenzó a reinar en Israel, y reinó en Samaria durante diecisiete años.

2 Pero sus hechos fueron malos a los ojos del Señor, pues cometió los mismos pecados con que Jeroboam, hijo de Nabat, hizo pecar a Israel, sin apartarse de ellos.

3 Por lo tanto se encendió la ira del Señor contra Israel, y por mucho tiempo los entregó en manos de Hazael, rey de Siria, y de Ben-hadad, su hijo.

4 Entonces Joacaz oró al Señor, y el Señor atendió su oración, porque había visto de qué manera el rey de Siria oprimía a los israelitas.

5 Y dio el Señor a Israel un libertador, y así los israelitas se libraron del poder de Siria y volvieron a vivir tranquilos en sus casas, como antes.

6 Sin embargo, no se apartaron de los pecados cometidos por los descendientes de Jeroboam, el cual hizo pecar a Israel, sino que siguieron pecando, y la representación de Aserá siguió estando en Samaria.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

7A Joacaz no le había quedado más ejército que cincuenta soldados de caballería, diez carros de combate y diez mil soldados de infantería, porque el rey de Siria los había destruido y hecho polvo.

8El resto de la historia de Joacaz y de todo lo que hizo, y de sus hazañas, está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

9Cuando murió, lo enterraron en Samaria. Después reinó en su lugar su hijo Joás.

Reinado de Joás en Israel

10En el año treinta y siete del reinado de Joás, rey de Judá, Joás, hijo de Joacaz, comenzó a reinar en Israel, y reinó en Samaria durante dieciséis años.

11Pero sus hechos fueron malos a los ojos del Señor, pues no se apartó de todos los pecados con que Jeroboam, hijo de Nabat, hizo pecar a Israel, sino que siguió cometiéndolos.

12El resto de la historia de Joás y de todo lo que hizo, y de sus hazañas, y de cómo luchó contra Amasías, rey de Judá, está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

13Cuando Joás murió, lo enterraron en Samaria con los reyes de Israel. Después subió al trono Jeroboam.

Profecía final y muerte de Eliseo

14Eliseo estaba enfermo de muerte, y Joás, rey de Israel, fue a verlo, y lloró y lo abrazó, diciendo: —¡Padre mío, padre mío, que has sido para Israel como un poderoso ejército!

15Eliseo le dijo: —Toma un arco y algunas flechas. El rey tomó un arco y unas flechas.

16Entonces Eliseo le dijo: —Prepárate a disparar una flecha. Mientras el rey hacía esto, Eliseo puso sus manos sobre las del rey

17y le dijo: —Abre la ventana que da al oriente. El rey la abrió, y Eliseo le ordenó: —Ahora, ¡dispara! Y el rey disparó la flecha. Entonces Eliseo

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

exclamó: —¡Flecha salvadora del Señor! ¡Flecha salvadora contra Siria! ¡Tú vas a derrotar a los sirios en Afec, y acabarás con ellos!

18Después le dijo al rey: —Toma las flechas. Al tomarlas el rey, Eliseo le ordenó: —Ahora golpea el suelo. El rey golpeó el suelo tres veces, y se detuvo.

19Entonces el profeta se enojó con él y le dijo: —Si hubieras golpeado el suelo cinco o seis veces, habrías podido derrotar a los sirios hasta acabar con ellos; pero ahora los derrotarás sólo tres veces.

20Eliseo murió, y lo enterraron. Y como año tras año bandas de ladrones moabitas invadían el país,

21en cierta ocasión en que unos israelitas estaban enterrando a un hombre, al ver que una de esas bandas venía, arrojaron al muerto dentro de la tumba de Eliseo y se fueron. Pero tan pronto el muerto rozó los restos de Eliseo, resucitó y se puso de pie.

22Hazael, rey de Siria, oprimió a Israel mientras Joacaz vivió.

23Pero el Señor tuvo misericordia y compasión de ellos, y por causa de su alianza con Abraham, Isaac y Jacob, puso su atención en ellos y no quiso destruirlos ni arrojarlos de su presencia. Y hasta ahora no lo ha hecho.

24Cuando Hazael, rey de Siria, murió, reinó en su lugar su hijo Ben-hadad.

25Entonces Joás, hijo de Joacaz, rescató del poder de Ben-hadad las ciudades que éste le había quitado en la guerra a Joacaz, su padre. Y derrotó Joás a Ben-hadad tres veces, y recuperó las ciudades de Israel.

2 Reyes 14

Reinado de Amasías en Judá
(2 Cr 25.1-28)

1En el segundo año del reinado de Joás, hijo de Joacaz, rey de Israel, Amasías, hijo de Joás, comenzó a reinar en Judá.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[2]Amasías tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén durante veintinueve años. Su madre se llamaba Joadán, y era de Jerusalén.

[3]Los hechos de Amasías fueron rectos a los ojos del Señor, pero no tanto como los de su antepasado David. Pues hizo lo mismo que su padre Joás,

[4]y no se quitaron los santuarios paganos, en los que el pueblo siguió ofreciendo sacrificios y quemando incienso.

[5]Cuando Amasías se afirmó en el poder, mató a todos los oficiales que habían asesinado a su padre.

[6]Pero no dio muerte a los hijos de los asesinos, pues, según lo escrito en el libro de la ley de Moisés, el Señor ordenó: «Los padres no podrán ser condenados a muerte por culpa de lo que hayan hecho sus hijos, ni los hijos por lo que hayan hecho sus padres, sino que cada uno morirá por su propio pecado.»

[7]Amasías fue quien mató a diez mil edomitas en el Valle de la Sal y conquistó Selá, y la llamó Jocteel, que es su nombre hasta el día de hoy.

[8]Después de esto, envió un mensaje a Joás, hijo de Joacaz y nieto de Jehú, rey de Israel, en el que le decía: «Ven, y nos veremos las caras.»

[9]Pero Joás le envió la siguiente respuesta: «El cardo le mandó decir al cedro del Líbano: “Dale tu hija a mi hijo, para que sea su mujer.” Pero una fiera pasó por allí y aplastó al cardo.

[10]Tengo que reconocer que has derrotado a los edomitas, y que eso te hace sentirte orgulloso. Muy bien, siéntete orgulloso; pero mejor quédate en tu casa. ¿Por qué quieres provocar tu propia desgracia y la desgracia de Judá?»

[11]Sin embargo, Amasías no le hizo caso. Entonces Joás se puso en marcha para enfrentarse con Amasías, en Bet-semes, que está en territorio de Judá.

[12]Y Judá fue derrotado por Israel, y cada cual huyó a su casa.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

13Joás, rey de Israel, hizo prisionero en Bet-semes a Amasías, rey de Judá, y
luego se dirigió a Jerusalén, en cuyo muro abrió una brecha de ciento
ochenta metros, desde la Puerta de Efraín hasta la Puerta de la Esquina.

14Además se apoderó de todo el oro y la plata, y de todos los objetos que
había en el templo del Señor y en los tesoros del palacio real. Y después de
tomar a algunas personas como rehenes, regresó a Samaria.

15El resto de la historia de Joás y de lo que hizo, así como de sus hazañas y de
la guerra que tuvo con Amasías, rey de Judá, está escrito en el libro de los
reyes de Israel.

16Cuando murió, lo enterraron en Samaria junto con los reyes de Israel.
Después reinó en su lugar su hijo Jeroboam.

17Amasías, hijo de Joás, rey de Judá, vivió aún quince años después de la
muerte de Joás, hijo de Joacaz y rey de Israel.

18El resto de la historia de Amasías está escrito en el libro de las crónicas de
los reyes de Judá.

19En Jerusalén se había conspirado contra Amasías, el cual huyó a Laquis;
pero lo persiguieron hasta esa ciudad, y allí le dieron muerte.

20Luego lo llevaron sobre un caballo y lo enterraron en Jerusalén con sus
antepasados, en la Ciudad de David.

21Entonces todo el pueblo de Judá tomó a Azarías, y lo hicieron rey en lugar
de su padre Amasías. Azarías tenía entonces dieciséis años,

22y él fue quien, después de la muerte de su padre, reconstruyó la ciudad de
Elat y la recuperó para Judá.

Reinado de Jeroboam II en Israel

23En el año quince del reinado de Amasías, hijo de Joás, rey de Judá,
Jeroboam, hijo de Joás, rey de Israel, comenzó a reinar en Israel, y reinó en
Samaria cuarenta y un años.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

24Pero sus hechos fueron malos a los ojos del Señor, pues no se apartó de
ninguno de los pecados con que Jeroboam, hijo de Nabat, hizo pecar a Israel.

25Jeroboam volvió a establecer las fronteras de Israel, desde la entrada de
Hamat hasta el mar del Arabá, tal como lo había anunciado el Señor, el Dios
de Israel, por medio de su siervo Jonás, hijo de Amitai, profeta de Gat-héfer.

26Porque el Señor se dio cuenta del amargo sufrimiento de Israel, del que
nadie había escapado, y de que Israel no contaba con ninguna ayuda.

27Entonces los salvó por medio de Jeroboam, hijo de Joás, pues aún no había
decidido borrar de este mundo el nombre de Israel.

28El resto de la historia de Jeroboam y de todo lo que hizo, así como de sus
hazañas y de las guerras que emprendió, y de cómo recuperó Damasco y
Hamat para Israel, está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de
Israel.

29Cuando Jeroboam murió, lo enterraron con los reyes de Israel. Después
reinó en su lugar su hijo Zacarías.

2 Reyes 15

Reinado de Azarías en Judá
(2 Cr 26.3-5,16-23)

1En el año veintisiete del reinado de Jeroboam, rey de Israel, comenzó a
reinar Azarías, hijo de Amasías, rey de Judá.

2Tenía dieciséis años cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén
cincuenta y dos años. Su madre se llamaba Jecolías, y era de Jerusalén.

3Los hechos de Azarías fueron rectos a los ojos del Señor, como lo habían sido
los de Amasías, su padre.

4Sin embargo, no se quitaron los santuarios paganos, donde la gente todavía
ofrecía sacrificios y quemaba incienso.

5El Señor castigó al rey con lepra hasta el día en que murió, así que el rey
vivió aislado en su palacio, relevado de sus obligaciones, y Jotam, su hijo, se
hizo cargo de la regencia y gobernó a la nación.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[6]El resto de la historia de Azarías y de todo lo que hizo, está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá.

[7]Cuando Azarías murió, lo enterraron con sus antepasados en la Ciudad de David. Después reinó en su lugar su hijo Jotam.

Reinado de Zacarías en Israel

[8]En el año treinta y ocho del reinado de Azarías, rey de Judá, Zacarías, hijo de Jeroboam, comenzó a reinar en Israel, y reinó en Samaria seis meses.

[9]Pero sus hechos fueron malos a los ojos del Señor, como los de sus antepasados, pues no se apartó de los pecados con que Jeroboam, hijo de Nabat, hizo pecar a Israel.

[10]Ahora bien, Salum, hijo de Jabés, conspiró contra él, y lo atacó en Ibleam y lo mató, reinando después en su lugar.

[11]El resto de la historia de Zacarías está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

[12]Así se cumplió el anuncio que hizo el Señor a Jehú, cuando le dijo que sus hijos se sentarían en el trono de Israel hasta la cuarta generación.

Reinado de Salum en Israel

[13]Salum, hijo de Jabés, comenzó a reinar en el año treinta y nueve del reinado de Ozías, rey de Judá. Pero reinó sólo un mes completo en Samaria,

[14]pues Menahem, hijo de Gadí, llegó de Tirsá a Samaria y atacó a Salum, y después de matarlo reinó en su lugar.

[15]El resto de la historia de Salum, incluyendo su conspiración contra Zacarías, está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

[16]Entonces Menahem destruyó Tífsah y saqueó todo lo que había en ella y en su territorio, a partir de Tirsá, y también les abrió el vientre a todas las mujeres embarazadas. Lo hizo porque no le habían abierto las puertas de la ciudad.

Reinado de Menahem en Israel

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

17En el año treinta y nueve del reinado de Azarías, rey de Judá, Menahem, hijo de Gadí, comenzó a reinar sobre Israel, y reinó diez años en Samaria.

18Pero sus hechos fueron malos a los ojos del Señor, pues no se apartó de los pecados con que Jeroboam, hijo de Nabat, hizo pecar a Israel. En sus días,

19Pul, el rey de Asiria, invadió el país, y Menahem le entregó treinta y tres mil kilos de plata para que le ayudara a fortalecer su reinado.

20Para pagarle tal cantidad al rey de Asiria, Menahem ordenó que todos los ricos de Israel pagaran un impuesto de más de medio kilo de plata. De ese modo el rey de Asiria se volvió a su tierra, y no se detuvo más en el país.

21El resto de la historia de Menahem y de todo lo que hizo, está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

22Después de su muerte, reinó en su lugar su hijo Pecahías.

Reinado de Pecahías en Israel

23En el año cincuenta del reinado de Azarías, rey de Judá, Pecahías, hijo de Menahem, comenzó a reinar sobre Israel, y reinó en Samaria dos años.

24Pero sus hechos fueron malos a los ojos del Señor, pues no se apartó de los pecados con que Jeroboam, hijo de Nabat, hizo pecar a Israel.

25Pero un oficial suyo, llamado Pécah, hijo de Remalías, conspiró contra él y, con la ayuda de cincuenta hombres de Galaad, lo atacó en la fortaleza del palacio real y lo mató, después de lo cual reinó en su lugar.

26El resto de la historia de Pecahías y de todo lo que hizo, está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

Reinado de Pécah en Israel

27En el año cincuenta y dos del reinado de Azarías, rey de Judá, Pécah, hijo de Remalías, comenzó a reinar sobre Israel, y reinó en Samaria veinte años.

28Pero sus hechos fueron malos a los ojos del Señor, pues no se apartó de los pecados con que Jeroboam, hijo de Nabat, hizo pecar a Israel.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

29En el tiempo en que Pécah era rey de Israel, llegó Tiglat-piléser, rey de
Asiria, y conquistó Iión, Abel-bet-maacá, Janóah, Quedes, Hasor, Galaad,
Galilea y toda la región de Neftalí, y a sus habitantes los llevó cautivos a
Asiria.

30Entonces Oseas, hijo de Elá, conspiró contra Pécah, hijo de Remalías, y lo
atacó y lo mató. De esa manera llegó a reinar en su lugar, en el año veinte del
reinado de Jotam, hijo de Ozías.

31El resto de la historia de Pécah y de todo lo que hizo, está escrito en el libro
de las crónicas de los reyes de Israel.

Reinado de Jotam en Judá
(2 Cr 27.1-9)

32En el segundo año del reinado de Pécah, hijo de Remalías, Jotam, el hijo de
Ozías, comenzó a reinar en Judá.

33Tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén
dieciséis años. Su madre se llamaba Jerusá, hija de Sadoc.

34Los hechos de Jotam fueron rectos a los ojos del Señor, como lo habían sido
los de Ozías, su padre,

35pues construyó la puerta superior del templo del Señor. Sin embargo, no se
quitaron los santuarios paganos, donde el pueblo seguía ofreciendo sacrificios
y quemando incienso.

36El resto de la historia de Jotam y de todo lo que hizo, está escrito en el libro
de las crónicas de los reyes de Judá.

37Por aquel tiempo empezó el Señor a enviar contra Judá a Resín, rey de
Siria, y a Pécah, hijo de Remalías.

38Cuando murió Jotam, lo enterraron con sus antepasados en la Ciudad de
David, su antepasado. Después reinó en su lugar su hijo Ahaz.

2 Reyes 16

Reinado de Ahaz en Judá
(2 Cr 28.1-27)

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

1En el año diecisiete del reinado de Pécah, hijo de Remalías, comenzó a
reinar Ahaz, hijo de Jotam, rey de Judá.

2Tenía veinte años cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén dieciséis
años; pero sus hechos no fueron rectos a los ojos del Señor su Dios, como los
de su antepasado David,

3sino que siguió los pasos de los reyes de Israel, pues hasta hizo quemar a su
hijo en sacrificio, conforme a las prácticas infames de las naciones que el
Señor había arrojado de la presencia de los israelitas.

4Además ofreció sacrificios y quemó incienso en los santuarios en lugares
altos, en las colinas y bajo todo árbol frondoso.

5Por aquel tiempo, Resín, rey de Siria, y Pécah, hijo de Remalías, rey de
Israel, se dirigieron a Jerusalén para atacarla. Y sitiaron a Ahaz, pero no
pudieron tomar la ciudad.

6Entonces el rey de Edom recuperó para Edom la ciudad de Elat; y los
edomitas llegaron, y después de arrojar de Elat a los de Judá, se quedaron a
vivir allí hasta el día de hoy.

7Entonces Ahaz envió unos mensajeros a Tiglat-piléser, rey de Asiria, para
que le dijeran de su parte: «Este servidor tuyo es como un hijo tuyo. Por lo
tanto, ven y líbrame del rey de Siria y del rey de Israel, que me están
atacando.»

8Ahaz tomó, además, la plata y el oro que había en el templo del Señor y en
los tesoros del palacio real, y los envió como regalo al rey de Asiria,

9el cual atendió su petición y organizó un ataque contra Damasco, y la
conquistó, después de lo cual desterró a sus habitantes a Quir y dio muerte a
Resín.

10Cuando el rey Ahaz fue a Damasco para encontrarse con Tiglat-piléser, rey
de Asiria, vio el altar que allí había. Entonces envió al sacerdote Urías un
plano exacto de la construcción del altar,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

11y Urías construyó un altar siguiendo todas las indicaciones que el rey Ahaz
le había enviado desde Damasco, y lo tuvo listo para cuando el rey Ahaz
regresó de Damasco.

12Cuando el rey llegó de Damasco y vio el altar, se acercó y ofreció sobre él
un holocausto;

13lo quemó, al igual que su ofrenda de cereales, y derramó sobre el altar su
ofrenda de vino, y roció sobre él la sangre de sus sacrificios de reconciliación.

14En cuanto al altar de bronce que estaba frente al templo del Señor, Ahaz lo
quitó de allí y lo puso al lado norte del altar, ya que ahora quedaba entre el
nuevo altar y el templo del Señor.

15Después ordenó al sacerdote Urías que en el altar grande quemara el
holocausto de la mañana y la ofrenda de cereales de la tarde, así como el
holocausto y la ofrenda de cereales del rey, y el holocausto y ofrendas de
cereales y de vino del pueblo en general. También le dijo que rociara sobre
ese altar toda la sangre de los holocaustos y los sacrificios, pero que el altar
de bronce sería sólo para que él consultara al Señor.

16El sacerdote Urías hizo todo lo que el rey Ahaz le ordenó.

17Luego el rey Ahaz cortó los entrepaños de las bases y quitó la enorme pila
para el agua de encima de los toros de bronce que la sostenían, y la colocó
sobre un pavimento de piedra.

18Y para agradar al rey de Asiria, quitó del templo del Señor el estrado que
habían construido para el sábado, y la puerta exterior reservada al rey.

19El resto de la historia de Ahaz y de todo lo que hizo, está escrito en el libro
de las crónicas de los reyes de Judá.

20Cuando murió, lo enterraron con sus antepasados en la Ciudad de David.
Después reinó en su lugar su hijo Ezequías.

2 Reyes 17

Caída de Samaria y destierro de Israel

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[1]En el año doce del reinado de Ahaz, rey de Judá, Oseas, hijo de Elá, comenzó a reinar sobre Israel, y reinó nueve años en Samaria.

[2]Pero sus hechos fueron malos a los ojos del Señor, aunque no tanto como los de los reyes que hubo antes de él en Israel.

[3]Salmanasar, rey de Asiria, atacó a Oseas, y éste fue hecho su siervo y tributario.

[4]Pero descubrió Salmanasar que Oseas estaba conspirando contra él, y que había enviado unos agentes a So, rey de Egipto, además de que ya no le pagaba el tributo anual. Ordenó entonces Salmanasar que arrestaran a Oseas y lo pusieran en prisión;

[5]luego invadió el país entero y atacó a Samaria, manteniendo el ataque durante tres años.

[6]Finalmente, en el año nueve del reinado de Oseas, el rey de Asiria tomó Samaria, y a los israelitas los llevó cautivos a Asiria y los estableció en Halah, en la región del Habor, río de Gozán, y en las ciudades de los medos.

[7]Esto sucedió porque los israelitas habían pecado contra el Señor su Dios, que los hizo salir de Egipto y los libró del dominio del faraón, rey de Egipto, pues adoraron a otros dioses

[8]y siguieron las prácticas de las naciones que el Señor había arrojado de la presencia de ellos, así como las establecidas por los reyes de Israel.

[9]Además, los israelitas pronunciaron palabras impropias contra el Señor su Dios, y construyeron santuarios paganos en todas sus ciudades, lo mismo en las torres de vigilancia que en las ciudades fortificadas.

[10]También levantaron piedras sagradas y representaciones de Aserá en cada colina y bajo todo árbol frondoso,

[11]y conforme a las prácticas de las naciones que el Señor había desterrado de la presencia de ellos, quemaron incienso y cometieron acciones malvadas, provocando así la ira del Señor.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

12Adoraron ídolos, cosa que el Señor les había prohibido expresamente.

13Ya por medio de todos los profetas y videntes, el Señor había advertido a los israelitas que se convirtieran de sus malos caminos y cumplieran los mandamientos y leyes de toda la enseñanza que él había dado a sus antepasados por medio de sus siervos los profetas.

14Pero ellos no hicieron caso, sino que fueron tan tercos como sus antepasados, los cuales no confiaron en el Señor su Dios;

15despreciaron sus leyes, y la alianza que había hecho con sus antepasados, y los mandatos que les había dado. Además siguieron a dioses sin ningún valor, con lo que también ellos perdieron su valor, e imitaron a las naciones que había a su alrededor, cosa que les había prohibido el Señor.

16Dejaron todos los mandamientos del Señor su Dios, y se hicieron dos becerros de bronce fundido y una representación de Aserá, y además adoraron a todos los astros del cielo y a Baal.

17También hicieron quemar a sus hijos e hijas, practicaron la adivinación y los augurios, y se entregaron a hacer lo malo a los ojos del Señor, provocando así su ira.

18Por lo tanto, el Señor se enfureció contra Israel y lo arrojó de su presencia, y no dejó más que a la tribu de Judá.

19Pero tampoco Judá cumplió los mandamientos del Señor su Dios, sino que siguió las prácticas que los de Israel habían establecido.

20Entonces el Señor rechazó a todos los descendientes de los israelitas y los humilló, entregándolos en manos de salteadores hasta arrojarlos de su presencia.

21Separó de la dinastía de David a Israel, y los de Israel hicieron rey a Jeroboam, hijo de Nabat, quien hizo que los israelitas se apartaran del Señor y pecaran gravemente.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

22Así los de Israel cometieron los mismos pecados que había cometido
Jeroboam, y no los abandonaron.

23Finalmente el Señor apartó de su presencia a Israel, como lo había
anunciado por medio de todos los profetas, sus siervos, y así los de Israel
fueron llevados cautivos a Asiria, donde están hasta el día de hoy.

Repoblación de Samaria

24El rey de Asiria llevó gente de Babilonia, Cuta, Avá, Hamat y Sefarvaim, y
la estableció en las ciudades de Samaria, en lugar de los israelitas. Así
tomaron posesión de Samaria y vivieron en sus ciudades.

25Pero como esta gente no rendía culto al Señor, cuando comenzaron a
establecerse el Señor les mandó leones, los cuales mataron a algunos de ellos.

26Fueron entonces a decirle al rey de Asiria: «La gente que has llevado a las
ciudades de Samaria para que se establezca allí, no conoce la religión del dios
de ese país y, por no conocerla, él les ha mandado leones, que los están
matando.»

27Así pues, el rey de Asiria ordenó: «Envíen alguno de los sacerdotes que
trajeron cautivos, para que vaya a vivir allí y les enseñe la religión del dios
del país.»

28Entonces uno de los sacerdotes que ellos habían desterrado de Samaria fue
y se estableció en Betel, y les enseñó a rendir culto al Señor.

29Pero cada nación se hizo su propio dios en la ciudad donde habitaba, y lo
puso en los santuarios de los lugares altos que habían construido los
samaritanos.

30Los de Babilonia hicieron una representación de Sucot-benot; los de Cuta,
una de Nergal, y los de Hamat, una de Asimá.

31Los de Avá hicieron un Nibhaz y un Tartac, y los de Sefarvaim quemaban a
sus hijos en el fuego como sacrificio a Adramélec y a Anamélec, sus dioses.

32Además rendían culto al Señor, pero nombraron sacerdotes de entre ellos
mismos para que prestaran servicio en los santuarios paganos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

33Así que, aunque rendían culto al Señor, seguían adorando a sus propios
dioses, según la costumbre de las naciones de donde habían sido desterrados.

34Todavía hoy hacen lo mismo que antes hacían, pues no rinden culto al
Señor ni actúan de acuerdo con sus leyes y decretos, ni según la enseñanza y
los mandamientos que el Señor ordenó cumplir a los descendientes de Jacob,
a quien dio el nombre de Israel.

35Cuando el Señor hizo una alianza con ellos, les ordenó: «No rindan culto a
otros dioses, ni los adoren ni les sirvan ofreciéndoles sacrificios.

36Ríndanme culto a mí, el Señor su Dios, que los sacó de Egipto con gran
despliegue de poder. Sólo a mí deben rendirme culto, y adorarme y ofrecerme
sacrificios.

37Además cumplan fielmente las leyes y decretos, y la enseñanza y
mandamientos que les he dado por escrito, y no rindan culto a otros dioses.

38No olviden la alianza que he hecho con ustedes, ni rindan culto a otros
dioses,

39sino sólo a mí, el Señor su Dios, y yo los libraré del dominio de sus
enemigos.»

40-41Sin embargo, esas naciones no hicieron caso, sino que siguieron con sus
prácticas anteriores; y, a la vez que rendían culto al Señor, también seguían
adorando a sus ídolos. Y sus descendientes hicieron lo mismo que sus
antepasados, y hasta el día de hoy lo hacen así.

2 Reyes 18

Reinado de Ezequías en Judá
(2 Cr 29.1-2)

1En el tercer año del reinado de Oseas, hijo de Elá, rey de Israel, Ezequías,
hijo de Ahaz, rey de Judá, comenzó a reinar.

2Tenía entonces veinticinco años de edad, y reinó en Jerusalén veintinueve
años. Su madre se llamaba Abí, y era hija de Zacarías.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

3Los hechos de Ezequías fueron rectos a los ojos del Señor, como todos los de
su antepasado David.

4Él fue quien quitó los santuarios paganos, hizo pedazos las piedras sagradas,
rompió las representaciones de Aserá y destrozó la serpiente de bronce que
Moisés había hecho y a la que hasta entonces los israelitas quemaban
incienso y llamaban Nehustán.

5Ezequías puso su confianza en el Señor, el Dios de Israel. Entre todos los
reyes de Judá que hubo antes o después de él, no hubo ninguno como él.

6Permaneció fiel al Señor y nunca se apartó de él, sino que cumplió los
mandamientos que el Señor había ordenado a Moisés.

7Por eso el Señor le favorecía y le hacía tener éxito en todo lo que emprendía.
Ezequías se rebeló contra el rey de Asiria y se negó a someterse a él.

8Además derrotó a los filisteos hasta Gaza y sus fronteras, desde las torres de
vigilancia hasta las ciudades fortificadas.

Caída de Samaria

9En el cuarto año del reinado de Ezequías, que era el séptimo del reinado de
Oseas, hijo de Elá, rey de Israel, Salmanasar, rey de Asiria, rodeó la ciudad de
Samaria y la atacó,

10y al cabo de tres años la tomó. Era el año seis del reinado de Ezequías y el
nueve del reinado de Oseas en Israel, cuando Samaria fue tomada.

11El rey de Asiria desterró a los israelitas a Asiria y los estableció en Halah,
en la región del Habor, río de Gozán, y en las ciudades de los medos.

12Esto sucedió porque no obedecieron al Señor su Dios, sino que violaron su
alianza y no hicieron caso de todo lo que Moisés, siervo del Señor, les había
mandado, ni lo pusieron en práctica.

Senaquerib invade Judá
(2 Cr 32.1-19; Is 36.1-22)

13En el año catorce del reinado de Ezequías, Senaquerib, rey de Asiria, atacó
a todas las ciudades fortificadas de Judá y las tomó.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

14Entonces Ezequías, rey de Judá, envió un mensaje al rey de Asiria, que
estaba en Laquis, en el que decía: «He cometido un error. Retírate de mi país
y te pagaré el tributo que me impongas.» Por lo tanto, el rey de Asiria impuso
a Ezequías, rey de Judá, un tributo de nueve mil novecientos kilos de plata y
novecientos noventa kilos de oro.

15Así que Ezequías le entregó toda la plata que encontró en el templo del
Señor y en los tesoros del palacio real.

16En aquella misma ocasión, Ezequías quitó del templo del Señor las puertas y
sus marcos, que él mismo había cubierto de oro, y se las dio al rey de Asiria.

17Después el rey de Asiria envió al rey Ezequías un alto oficial, un funcionario
de su confianza y otro alto oficial, al frente de un poderoso ejército, y éstos
fueron de Laquis a Jerusalén, para atacarla. Cuando llegaron a Jerusalén,
acamparon junto al canal del estanque de arriba, por el camino que va al
campo del Lavador de Paños.

18Luego llamaron al rey, y Eliaquim, hijo de Hilquías, que era el mayordomo
de palacio, y Sebná, el cronista, y Joah, hijo de Asaf, el secretario del rey,
salieron a encontrarse con ellos.

19Allí el oficial asirio les dijo: —Comuniquen a Ezequías este mensaje del
gran rey, el rey de Asiria: “¿De qué te sientes tan seguro?

20¿Piensas acaso que las palabras bonitas valen lo mismo que la táctica y la
fuerza para hacer la guerra? ¿En quién confías para rebelarte contra mí?

21Veo que confías en el apoyo de Egipto. Pues bien, Egipto es una caña
astillada, que si uno se apoya en ella, se le clava y le atraviesa la mano. Eso
es el faraón, rey de Egipto, para todos los que confían en él.

22Y si me dicen ustedes: Nosotros confiamos en el Señor nuestro Dios, ¿acaso
no suprimió Ezequías los lugares de culto y los altares de ese Dios, y ordenó
que la gente de Judá y Jerusalén le diera culto solamente en el altar de
Jerusalén?

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

23Haz un trato con mi amo, el rey de Asiria: yo te doy dos mil caballos, si consigues jinetes para ellos.

24Tú no eres capaz de hacer huir ni al más insignificante de los oficiales asirios, ¿y esperas conseguir jinetes y caballos en Egipto?

25Además, ¿crees que yo he venido a atacar y destruir este país sin contar con el Señor? ¡Él fue quien me ordenó atacarlo y destruirlo!”

26Eliaquim, Sebná y Joah respondieron al oficial asirio: —Por favor, háblenos usted en arameo, pues nosotros lo entendemos. No nos hable usted en hebreo, pues toda la gente que hay en la muralla está escuchando.

27Pero el oficial asirio dijo: —No fue a tu amo, ni a ustedes, a quienes el rey de Asiria me mandó que dijera esto; fue precisamente a la gente que está sobre la muralla, pues ellos, lo mismo que ustedes, tendrán que comerse su propio excremento y beberse sus propios orines.

28Entonces el oficial, de pie, gritó bien fuerte en hebreo: —Oigan lo que les dice el gran rey, el rey de Asiria:

29“No se dejen engañar por Ezequías; él no puede salvarlos de mi mano.”

30Si Ezequías quiere convencerlos de que confíen en el Señor, y les dice: “El Señor ciertamente nos salvará; él no permitirá que esta ciudad caiga en poder del rey de Asiria”,

31no le hagan caso. El rey de Asiria me manda a decirles que hagan las paces con él, y que se rindan, y así cada uno podrá comer del producto de su viñedo y de su higuera y beber el agua de su propia cisterna.

32Después los llevará a un país parecido al de ustedes, un país de trigales y viñedos, para hacer pan y vino, un país de aceite de oliva y miel. Entonces podrán vivir bien y no morirán. Pero no le hagan caso a Ezequías, porque los engaña al decir que el Señor los va a librar.

33¿Acaso alguno de los dioses de los otros pueblos pudo salvar a su país del poder del rey de Asiria?

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

34¿Dónde están los dioses de Hamat y de Arpad? ¿Dónde están los dioses de
Sefarvaim, Hená e Ivá? ¿Acaso pudieron salvar del poder de Asiria a
Samaria?

35¿Cuál de todos los dioses de esos países pudo salvar a su nación del poder
del rey de Asiria? ¿Por qué piensan que el Señor puede salvar a Jerusalén?

36La gente se quedó callada y no le respondió ni una palabra, porque el rey
había ordenado que no respondieran nada.

37Entonces Eliaquim, mayordomo de palacio, Sebná, el cronista, y Joah,
secretario del rey, afligidos se rasgaron la ropa y se fueron a ver a Ezequías
para contarle lo que había dicho el alto oficial asirio.

2 Reyes 19

Judá es librado de Senaquerib

(2 Cr 32.20-23; Is 37.1-38)

1Cuando el rey Ezequías oyó esto, se rasgó sus vestiduras, se puso ropas
ásperas en señal de dolor y se fue al templo del Señor.

2Y envió a Eliaquim, mayordomo de palacio, al cronista Sebná y a los
sacerdotes más ancianos, con ropas ásperas en señal de dolor, a ver al profeta
Isaías, hijo de Amós,

3y a decirle de parte del rey: «Hoy estamos en una situación de angustia,
castigo y humillación, como una mujer que, a punto de dar a luz, se quedara
sin fuerzas.

4Ojalá el Señor tu Dios haya oído las palabras del oficial enviado por su amo,
el rey de Asiria, para insultar al Dios viviente, y ojalá lo castigue por las cosas
que el Señor mismo, tu Dios, habrá oído. Ofrece, pues, una oración por los
que aún quedan.»

5Los funcionarios del rey Ezequías fueron a ver a Isaías,

6e Isaías les encargó que respondieran a su amo: «El Señor dice: “No tengas
miedo de esas palabras ofensivas que dijeron contra mí los criados del rey de
Asiria.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

7Mira, yo voy a hacer que llegue a él un rumor que lo obligue a volver a su
país, y allí lo haré morir asesinado.”»

8El oficial asirio se enteró de que el rey de Asiria se había ido de la ciudad de
Laquis. Entonces se fue de Jerusalén, y encontró al rey de Asiria atacando a
Libná.

9Allí el rey de Asiria oyó decir que el rey Tirhaca de Etiopía había
emprendido una campaña militar contra él. Una vez más, el rey de Asiria
envió embajadores al rey Ezequías de Judá,

10a decirle: «Tu Dios, en el que tú confías, te asegura que Jerusalén no caerá
en mi poder; pero no te dejes engañar por él.

11Tú has oído lo que han hecho los reyes de Asiria con todos los países que
han querido destruir. ¿Y te vas a salvar tú?

12¿Acaso los dioses salvaron a los otros pueblos que mis antepasados
destruyeron: a Gozán, a Harán, a Résef, y a la gente de Bet-edén que vivía en
Telasar?

13¿Dónde están los reyes de Hamat, de Arpad, de Sefarvaim, de Hená y de
Ivá?»

14Ezequías tomó la carta que le entregaron los embajadores, y la leyó. Luego
se fue al templo y, extendiendo la carta delante del Señor,

15oró así: «Señor, Dios de Israel, que tienes tu trono sobre los querubines: tú
solo eres Dios de todos los reinos de la tierra; tú creaste el cielo y la tierra.

16Pon atención, Señor, y escucha. Abre tus ojos, Señor, y mira. Escucha las
palabras que Senaquerib mandó decirme, palabras todas ellas ofensivas
contra ti, el Dios viviente.

17Es cierto, Señor, que los reyes de Asiria han destruido las naciones y sus
tierras,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

18y que han echado al fuego sus dioses, porque en realidad no eran dioses, sino objetos de madera o de piedra hechos por el hombre. Por eso los destruyeron.

19Ahora pues, Señor y Dios nuestro, sálvanos de su poder, para que todas las naciones de la tierra sepan que tú, Señor, eres el único Dios.»

20Entonces Isaías mandó a decir a Ezequías: «Esto dice el Señor, Dios de Israel: “Yo he escuchado la oración que me hiciste acerca de Senaquerib, rey de Asiria.”»

21Éstas son las palabras que dijo el Señor acerca del rey de Asiria: «La ciudad de Sión, como una muchacha, se ríe de ti, Senaquerib. Jerusalén mueve burlonamente la cabeza cuando tú te retiras.

22¿A quién has ofendido e insultado? ¿Contra quién alzaste la voz y levantaste los ojos altaneramente? ¡Contra el Dios Santo de Israel!

23Por medio de tus mensajeros insultaste al Señor.

»Dijiste:

»“Con mis innumerables carros de guerra subí a las cumbres de los montes, a lo más empinado del Líbano. Corté sus cedros más altos, sus pinos más bellos. Llegué a sus cumbres más altas, a sus bosques, que parecen jardines.

24En tierras extrañas cavé pozos y bebí de esa agua, y con las plantas de mis pies sequé todos los ríos de Egipto.”

25¿Pero no sabías que soy yo, el Señor, quien ha dispuesto todas estas cosas? Desde tiempos antiguos lo había planeado, y ahora lo he realizado; por eso tú destruyes ciudades fortificadas y las conviertes en montones de ruinas.

26Sus habitantes, impotentes, llenos de miedo y vergüenza, han sido como hierba del campo, como pasto verde, como hierba que crece en los tejados y que es quemada por el viento del este.

27Yo conozco todos tus movimientos y todas tus acciones; yo sé que te has enfurecido contra mí.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

28Y como conozco tu furia y tu arrogancia, voy a ponerte una argolla en la
nariz, un freno en la boca, y te haré volver por el camino por donde viniste.»

29Isaías dijo entonces a Ezequías: «Ésta será una señal de lo que va a suceder:
este año y el siguiente comerán ustedes el trigo que nace por sí solo, pero al
tercer año podrán sembrar y cosechar, plantar viñedos y comer de sus frutos.

30Los sobrevivientes de Judá serán como plantas: echarán raíces y producirán
fruto.

31Porque un resto quedará en Jerusalén; en el monte Sión habrá
sobrevivientes. Esto lo hará el ardiente amor del Señor todopoderoso.

32»Acerca del rey de Asiria dice el Señor: “No entrará en Jerusalén, no le
disparará ni una flecha, no la atacará con escudos ni construirá una rampa a
su alrededor.

33Por el mismo camino por donde vino, se volverá; no entrará en esta ciudad.
Yo, el Señor, doy mi palabra.

34Yo protegeré esta ciudad y la salvaré, por consideración a mi siervo David y
a mí mismo.”»

35Aquella misma noche el ángel del Señor fue y mató a ciento ochenta y cinco
mil hombres del campamento asirio, y al día siguiente todos amanecieron
muertos.

36Entonces Senaquerib, rey de Asiria, levantó el campamento y regresó a
Nínive.

37Y un día, cuando estaba adorando en el templo de Nisroc, su dios, sus hijos
Adramélec y Sarézer fueron y lo asesinaron, y huyeron a la región de Ararat.
Después reinó en su lugar su hijo Esarhadón.

2 Reyes 20

Enfermedad y curación de Ezequías

(2 Cr 32.24-26; Is 38.1-8)

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

1Por aquel tiempo, Ezequías cayó gravemente enfermo, y el profeta Isaías,
hijo de Amós, fue a verlo y le dijo: —El Señor dice: “Da tus últimas
instrucciones a tu familia, porque vas a morir; no te curarás.”

2Ezequías volvió la cara hacia la pared y oró así al Señor:

3«Yo te suplico, Señor, que te acuerdes de cómo te he servido fiel y
sinceramente, haciendo lo que te agrada.» Y lloró amargamente.

4Y ocurrió que antes de que Isaías saliera al patio central del palacio, el Señor
se dirigió a Isaías y le dijo:

5«Vuelve y dile a Ezequías, jefe de mi pueblo: “El Señor, Dios de tu
antepasado David, dice: Yo he escuchado tu oración y he visto tus lágrimas.
Voy a sanarte, y dentro de tres días podrás ir al templo del Señor.

6Voy a darte quince años más de vida. A ti y a Jerusalén los libraré del rey de
Asiria. Yo protegeré esta ciudad, por consideración a mi siervo David y a mí
mismo.”»

7Isaías mandó hacer una pasta de higos, y la hicieron y se la aplicaron al rey
en la parte enferma, y el rey se curó.

8Entonces Ezequías preguntó a Isaías: —¿Por medio de qué señal voy a darme
cuenta de que el Señor me va a sanar, y de que dentro de tres días podré ir al
templo del Señor?

9Isaías respondió: —Ésta es la señal que el Señor te dará en prueba de que te
cumplirá su promesa: ¿Quieres que la sombra avance diez gradas, o que las
retroceda?

10Y Ezequías le contestó: —Que la sombra avance es cosa fácil. Lo difícil es
que retroceda.

11Entonces el profeta Isaías invocó al Señor, y el Señor hizo que la sombra
retrocediera las diez gradas que había avanzado en el reloj de sol de Ahaz.

Ezequías recibe a los enviados de Babilonia
(2 Cr 32.27-31; Is 39.1-8)

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

12Por aquel tiempo, el rey Merodac-baladán, hijo de Baladán, rey de
Babilonia, oyó decir que Ezequías había estado enfermo, y por medio de unos
mensajeros le envió cartas y un regalo.

13Ezequías los atendió y les mostró su tesoro, la plata y el oro, los perfumes,
el aceite fino y su depósito de armas, y todo lo que se encontraba en sus
depósitos. No hubo nada en su palacio ni en todo su reino que no les
mostrara.

14Entonces fue el profeta Isaías a ver al rey Ezequías y le preguntó: —¿De
dónde vinieron esos hombres, y qué te dijeron? Ezequías respondió: —
Vinieron de un país lejano; vinieron de Babilonia.

15Isaías le preguntó: —¿Y qué vieron en tu palacio? Ezequías contestó: —
Vieron todo lo que hay en él. No hubo nada en mis depósitos que yo no les
mostrara.

16Isaías dijo entonces a Ezequías: —Escucha este mensaje del Señor:

17"Van a venir días en que todo lo que hay en tu palacio y todo lo que
juntaron tus antepasados hasta el día de hoy, será llevado a Babilonia. No
quedará aquí nada.

18Aun a algunos de tus propios descendientes se los llevarán a Babilonia, los
castrarán y los pondrán como criados en el palacio del rey."

19Ezequías, pensando que al menos durante su vida habría paz y seguridad,
respondió a Isaías: —El mensaje que me has traído de parte del Señor es
favorable.

Muerte de Ezequías
(2 Cr 32.32-33)

20El resto de la historia de Ezequías y de sus hazañas, y de cómo construyó el
estanque y el canal para llevar el agua a la ciudad, está escrito en el libro de
las crónicas de los reyes de Judá.

21Cuando murió Ezequías, reinó en su lugar su hijo Manasés.

2 Reyes 21

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Reinado de Manasés en Judá
(2 Cr 33.1-20)

1Manasés tenía doce años cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén
cincuenta y cinco años. Su madre se llamaba Hepsiba.

2Pero sus hechos fueron malos a los ojos del Señor, pues practicó las mismas
infamias de las naciones que el Señor había arrojado de la presencia de los
israelitas:

3reconstruyó los santuarios paganos que Ezequías, su padre, había destruido;
levantó altares a Baal e hizo una imagen de Aserá, como había hecho Ahab,
rey de Israel; además adoró y rindió culto a todos los astros del cielo,

4y construyó altares en el templo del Señor, acerca del cual el Señor había
dicho que sería la residencia de su nombre en Jerusalén.

5Levantó otros altares en los dos atrios del templo del Señor, y los dedicó a
todos los astros del cielo.

6Además hizo quemar a sus hijos en sacrificio, practicó la invocación de
espíritus y la adivinación, y estableció el espiritismo y la hechicería. Tan
malos fueron sus hechos a los ojos del Señor, que acabó por provocar su
indignación.

7También colocó una imagen de Aserá en el templo del Señor, acerca del cual
el Señor había dicho a David y a su hijo Salomón: «Este templo en Jerusalén,
que he escogido entre todas las tribus de Israel, será para siempre la
residencia de mi nombre.

8No volveré a arrojar a los israelitas de la tierra que di a sus antepasados, con
tal de que cumplan y practiquen todo lo que les he ordenado, y todas las
enseñanzas que les dio mi siervo Moisés.»

9Pero ellos no hicieron caso. Por el contrario, Manasés los llevó a actuar con
más perversidad que las naciones que el Señor había aniquilado ante los
israelitas.

10Por lo tanto, el Señor habló por medio de sus siervos los profetas, y dijo:

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

11«Por haber cometido Manasés tantas infamias, y por ser su maldad mayor
que la de los amorreos que hubo antes que él, ya que ha hecho que Judá
peque con sus ídolos,
12yo, el Señor, el Dios de Israel, declaro: Voy a acarrear tal desastre sobre
Jerusalén y Judá, que hasta le van a doler los oídos a quien lo oiga.
13Mediré a Jerusalén con la misma medida que a Samaria y a la descendencia
de Ahab; la voy a dejar limpia, como cuando se limpia un plato y se pone
boca abajo.
14En cuanto al resto de mi pueblo, lo abandonaré y lo entregaré en manos de
sus enemigos, para que sean saqueados y despojados por ellos.
15Porque sus hechos han sido malos a mis ojos, y me han estado irritando
desde el día en que sus antepasados salieron de Egipto hasta el presente.»
16Además de los pecados que Manasés hizo cometer a Judá y de sus malas
acciones a los ojos del Señor, fue tanta la sangre inocente que derramó en
Jerusalén, que la llenó de extremo a extremo.
17El resto de la historia de Manasés y de todo lo que hizo, y los pecados que
cometió, está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá.
18Cuando murió, lo enterraron en el jardín de su palacio, en el jardín de Uzá.
Después reinó en su lugar su hijo Amón.

Reinado de Amón en Judá
(2 Cr 33.21-25)

19Amón tenía veintidós años cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén
dos años. Su madre se llamaba Mesulémet, y era hija de Harús, de Jotbá.
20Pero sus hechos fueron malos a los ojos del Señor, como los de su padre
Manasés,
21pues siguió sus mismos malos pasos y rindió culto y adoró a los mismos
ídolos que su padre había adorado.
22Así abandonó al Señor, el Dios de sus antepasados, y no actuó conforme a
su voluntad.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

23Los oficiales de Amón conspiraron contra él, y lo asesinaron en su palacio.

24Pero la gente del pueblo mató a los que habían conspirado contra el rey Amón, y en su lugar hicieron reinar a su hijo Josías.

25El resto de la historia de Amón y de lo que hizo, está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá.

26Lo enterraron en su sepulcro del jardín de Uzá. Después reinó en su lugar su hijo Josías.

2 Reyes 22

Reinado de Josías en Judá
(2 Cr 34.1-2)

1Josías tenía ocho años cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén durante treinta y un años. Su madre se llamaba Jedidá, hija de Adaías, y era de Boscat.

2Los hechos de Josías fueron rectos a los ojos del Señor, pues siguió en todo la conducta de David, su antepasado, sin desviarse de ella para nada.

Se encuentra el libro de la Ley
(2 Cr 34.8-33)

3En el año dieciocho del reinado de Josías, el rey envió al templo del Señor a su cronista Safán, hijo de Asalías y nieto de Mesulam. Le dijo:

4—Ve a ver a Hilquías, el sumo sacerdote, y dile que reúna el dinero que ha sido llevado al templo del Señor y que los porteros han recogido de entre la gente,

5y que lo entregue a los encargados de las obras del templo del Señor, para que ellos a su vez paguen a los que trabajan en la reparación del templo,

6es decir, a los carpinteros, maestros de obras y albañiles, y también para que compren madera y piedras de cantería para reparar el templo.

7Dile también que no les pida cuentas del dinero que se les entregue, porque actúan con honradez.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

8Hilquías, el sumo sacerdote, le contó a Safán, el cronista, que había encontrado el libro de la ley en el templo del Señor; y le entregó el libro, y Safán lo leyó.

9Después Safán fue a informar de esto al rey, y le dijo: —Los siervos de Su Majestad han fundido la plata que había en el templo, y la han entregado a los encargados de reparar el templo del Señor.

10También informó Safán al rey de que el sacerdote Hilquías le había entregado un libro, y lo leyó Safán al rey.

11Al escuchar el rey lo que decía el libro de la Ley, se rasgó la ropa,

12y en seguida ordenó a Hilquías, a Ahicam, hijo de Safán, a Acbor, hijo de Micaías, a Safán, el cronista, y a Asaías, oficial del rey:

13—Vayan a consultar al Señor por mí y por el pueblo y por todo Judá, en cuanto al contenido de este libro que se ha encontrado; pues el Señor debe estar muy furioso contra nosotros, ya que nuestros antepasados no prestaron atención a lo que dice este libro ni pusieron en práctica todo lo que está escrito en él.

14Hilquías, Ahicam, Acbor, Safán y Asaías, fueron a ver a la profetisa Huldá, esposa de Salum, hijo de Ticvá y nieto de Harhás, encargado del guardarropa del templo. Huldá vivía en el Segundo Barrio de Jerusalén, y cuando le hablaron,

15ella les contestó: —Ésta es la respuesta del Señor, Dios de Israel: “Díganle a la persona que los ha enviado a consultarme,

16que yo, el Señor, digo: Voy a acarrear un desastre sobre este lugar y sobre sus habitantes, conforme a todo lo anunciado en el libro que ha leído el rey de Judá.

17Pues me han abandonado y han quemado incienso a otros dioses, provocando mi irritación con todas sus prácticas; por eso se ha encendido mi ira contra este lugar, y no se apagará.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

18Díganle, pues, al rey de Judá, que los ha enviado a consultar al Señor, que
el Señor, el Dios de Israel, dice también: Por haber prestado atención a lo que
has oído,

19y porque te has conmovido y sometido a mí al escuchar mi declaración
contra este lugar y sus habitantes, que serán arrasados y malditos, y por
haberte rasgado la ropa y haber llorado delante de mí, yo también por mi
parte te he escuchado. Yo, el Señor, te lo digo.

20Por lo tanto, te concederé morir en paz y reunirte con tus antepasados, sin
que llegues a ver el desastre que voy a acarrear sobre este lugar." Los
enviados del rey regresaron para llevarle a éste la respuesta.

2 Reyes 23

1Entonces el rey mandó llamar a todos los ancianos de Judá y de Jerusalén,
para que se reunieran con él.

2Luego el rey y todos los hombres de Judá, y los habitantes de Jerusalén, y
los sacerdotes, los profetas y la nación entera, desde el más pequeño hasta el
más grande, fueron al templo del Señor. Allí el rey les leyó en voz alta todo lo
que decía el libro de la alianza que había sido encontrado en el templo del
Señor.

3Luego el rey se puso de pie junto a la columna, y se comprometió ante el
Señor a obedecerle, a poner en práctica fielmente y con toda sinceridad sus
mandamientos, mandatos y leyes, y a cumplir las condiciones de la alianza
que estaban escritas en el libro. Y todo el pueblo aceptó también el
compromiso.

Reforma de Josías
(2 Cr 34.3-7)

4Entonces el rey ordenó a Hilquías, sumo sacerdote, y a su segundo sacerdote
y a los porteros, que sacaran del templo del Señor todos los objetos del culto
de Baal y de Aserá y de todos los astros del cielo, y los quemó en las afueras
de Jerusalén, en los campos de Cedrón, y llevó luego las cenizas a Betel.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

5Después quitó de sus puestos a los sacerdotes que los reyes de Judá habían
nombrado para que quemaran incienso en los santuarios en lugares altos que
había en las ciudades de Judá y en los alrededores de Jerusalén, y a los
sacerdotes que quemaban incienso a Baal, al sol, a la luna, a los planetas y a
todos los astros del cielo.

6Sacó fuera de Jerusalén la imagen de Aserá que estaba en el templo del
Señor, la quemó en el arroyo Cedrón hasta convertirla en ceniza y luego la
esparció sobre la fosa común.

7También derrumbó las habitaciones dedicadas a la prostitución entre
hombres, que era practicada como un culto en el templo del Señor, donde las
mujeres tejían mantos para la diosa Aserá.

8Después ordenó que vinieran todos los sacerdotes de las ciudades de Judá, y
profanó todos los santuarios en lugares altos, desde Gueba hasta Beerseba,
donde esos sacerdotes habían quemado incienso, y derribó los altares de los
demonios que había en la puerta de Josué, gobernador de la ciudad, situados
a la entrada de la ciudad, al lado izquierdo.

9Pero los sacerdotes de los santuarios en lugares altos no iban al altar del
Señor en Jerusalén, sino que comían pan sin levadura con sus compañeros
sacerdotes.

10Josías también profanó el quemadero que había en el valle de Ben-hinom,
para que nadie quemara a su hijo o a su hija como sacrificio a Moloc.

11Quitó los caballos que los reyes de Judá habían dedicado al sol, los cuales
estaban a la entrada del templo del Señor, junto a la habitación de Natán-
mélec, el encargado de las dependencias, y quemó también el carro del sol.

12Además derribó los altares que los reyes de Judá habían construido en la
parte alta de la sala de Ahaz, y los altares que Manasés había construido en
los patios del templo del Señor; los destrozó y arrojó sus escombros al arroyo
Cedrón.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

13El rey profanó también los santuarios paganos que había al oriente de
Jerusalén, en la parte sur del monte de los Olivos, los cuales había construido
Salomón, rey de Israel, para Astarté, diosa aborrecible de los sidonios; para
Quemós, ídolo aborrecible de los moabitas, y para Milcom, ídolo aborrecible
de los amonitas.

14También hizo pedazos las piedras y los troncos sagrados, y llenó de huesos
humanos los lugares donde habían estado.

15En cuanto al altar y al santuario pagano de Betel, que fueron construidos
por Jeroboam, hijo de Nabat, que hizo pecar a los israelitas, Josías los
destrozó hasta hacerlos polvo, y les prendió fuego; y le prendió fuego
también a la representación de Aserá.

16Cuando Josías regresó y vio los sepulcros que había en la colina misma,
mandó que sacaran los huesos que hubiera en ellos, y los quemó sobre el
altar, profanándolo. Así se cumplió la palabra del Señor trasmitida por el
profeta que había anunciado esto.

17Luego preguntó: —¿Qué monumento es ése que veo allá? Los hombres de la
ciudad le respondieron: —Es el sepulcro del profeta que vino de Judá y
anunció lo que Su Majestad ha hecho con el altar de Betel.

18Entonces Josías ordenó: —Déjenlo así. Que nadie toque sus huesos. Así se
respetaron sus restos y los del profeta que había venido de Samaria.

19En cuanto a todos los edificios de los santuarios paganos que había en
Samaria, y que los reyes de Israel habían construido provocando la ira del
Señor, Josías los eliminó e hizo con ellos lo mismo que había hecho en Betel.

20Después mató sobre los altares a todos los sacerdotes de los santuarios
paganos que allí había, y sobre ellos quemó huesos humanos. Después regresó
a Jerusalén.

Josías celebra la Pascua
(2 Cr 35.1-19)

21El rey ordenó a todo el pueblo que celebrara la Pascua en honor del Señor
su Dios, según estaba escrito en el libro de la alianza.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

22Nunca se había celebrado una Pascua como ésta desde la época de los caudillos que gobernaron en Israel, ni en todo el tiempo de los reyes de Israel y de Judá.

23Fue en el año dieciocho del reinado de Josías cuando en Jerusalén se celebró aquella Pascua en honor del Señor.

Devoción de Josías

24Josías eliminó también a los brujos y adivinos, a los ídolos familiares y a otros ídolos, y a todos los aborrecibles objetos de culto que se veían en Judá y en Jerusalén. Lo hizo para cumplir los términos de la ley escritos en el libro que el sacerdote Hilquías había encontrado en el templo del Señor.

25No hubo ningún rey, ni antes ni después de él, que como él se volviera al Señor con todo su corazón y con toda su alma y con todas sus fuerzas, conforme a la ley de Moisés.

26A pesar de ello, el Señor siguió enojado, pues todavía estaba enfurecido contra Judá por todas las ofensas con que Manasés le había provocado.

27Por eso dijo el Señor que iba a apartar de su presencia a Judá, como había apartado a Israel, y que iba a rechazar la ciudad de Jerusalén que había escogido, y el templo en el que había dicho que residiría su nombre.

Muerte de Josías
(2 Cr 35.20-27)

28El resto de la historia de Josías y de todo lo que hizo, está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá.

29En su tiempo, el faraón Necao, rey de Egipto, se dirigió hacia el río Éufrates para ayudar al rey de Asiria. El rey Josías le salió al encuentro; pero en Meguido, en cuanto Necao lo vio, lo mató.

30Sus oficiales pusieron su cadáver en un carro y lo llevaron desde Meguido a Jerusalén, donde lo enterraron en su sepulcro. La gente del pueblo tomó entonces a Joacaz, hijo de Josías, y lo consagraron como rey en lugar de su padre.

Reinado de Joacaz en Judá

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(2 Cr 36.1-4)

31Joacaz tenía veintitrés años cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén
tres meses. Su madre se llamaba Hamutal, hija de Jeremías, y era de Libná.

32Pero sus hechos fueron malos a los ojos del Señor, igual que los de sus
antepasados.

33El faraón Necao lo tuvo preso en Riblá, en la región de Hamat, para que no
reinara en Jerusalén, y obligó al país a pagar un tributo de tres mil
trescientos kilos de plata y treinta y tres kilos de oro.

34Además, el faraón Necao puso como rey a Eliaquim, hijo de Josías, en lugar
de su padre, y le cambió el nombre y le puso Joaquim, y a Joacaz lo tomó y
lo llevó a Egipto, donde murió.

35Joaquim entregó a Necao la plata y el oro que este exigía, para lo cual tuvo
que imponer una contribución a la gente del país. Y cada uno pagó en plata y
en oro el impuesto que se le calculó, para entregárselo al faraón Necao.

Reinado de Joaquim en Judá

(2 Cr 36.5-8)

36Joaquim tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó en
Jerusalén once años. Su madre se llamaba Zebudá, hija de Pedaías, y era de
Rumá.

37Pero sus hechos fueron malos a los ojos del Señor, igual que los de sus
antepasados.

2 Reyes 24

1Durante el reinado de Joaquim, Nabucodonosor, rey de Babilonia, invadió el
país, y Joaquim estuvo sometido a él durante tres años. Luego cambió de
parecer y se rebeló contra él.

2Pero el Señor mandó contra Joaquim bandas de ladrones caldeos, sirios,
moabitas y amonitas. Las envió contra Judá, para que la destruyeran,
conforme al anuncio que había hecho el Señor por medio de sus siervos los
profetas.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

3Esto ocurrió con Judá porque el Señor así lo dispuso, para apartarla de su presencia por todos los pecados que Manasés había cometido,

4y también por la sangre inocente que había derramado y con la cual había llenado Jerusalén. Por eso el Señor no quiso perdonar más.

5El resto de la historia de Joaquim y de todo lo que hizo está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá.

6Cuando murió, reinó en su lugar su hijo Joaquín.

7Desde entonces, el rey de Egipto no salió más de su país, porque el rey de Babilonia había conquistado todas sus posesiones, desde el arroyo de Egipto hasta el río Éufrates.

Joaquín y su corte son desterrados a Babilonia
(2 Cr 36.9-10)

8Joaquín tenía dieciocho años cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén tres meses. Su madre se llamaba Nehustá, hija de Elnatán, y era de Jerusalén.

9Pero sus hechos fueron malos a los ojos del Señor, igual que los de su padre.

10En aquel tiempo, las tropas de Nabucodonosor, rey de Babilonia, marcharon contra Jerusalén y la rodearon para atacarla.

11Durante el ataque a la ciudad, llegó Nabucodonosor.

12Entonces Joaquín, rey de Judá, junto con su madre, sus oficiales, jefes y hombres de confianza, se rindieron al rey de Babilonia, quien los hizo prisioneros. Esto sucedió en el año ocho del reinado de Nabucodonosor.

13Después Nabucodonosor sacó de allí todos los tesoros del templo del Señor y del palacio real y, tal como el Señor lo había anunciado, rompió todos los objetos de oro que Salomón, rey de Israel, había hecho para el templo del Señor.

14Luego se llevó cautivos a todos los habitantes de Jerusalén, a todos los jefes y los mejores soldados, y a todos los artesanos y herreros, hasta completar diez mil prisioneros. No quedó nadie en el país, a excepción de la gente más pobre.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

15Nabucodonosor se llevó también cautivos a Joaquín y a su madre, a sus
esposas, a sus oficiales, y a las personas más importantes del país. Los llevó
cautivos de Jerusalén a Babilonia.

16El total de prisioneros de renombre que el rey de Babilonia se llevó, fue de
siete mil; y mil el de artesanos y herreros, además de todos los hombres
fuertes y aptos para la guerra.

17Luego el rey de Babilonia nombró rey a Matanías, en lugar de su sobrino
Joaquín, y le cambió su nombre y le puso Sedequías.

Reinado de Sedequías
(2 Cr 36.11-16; Jer 52.1-3)

18Sedequías tenía veintiún años cuando comenzó a reinar, y reinó once años
en Jerusalén. Su madre se llamaba Hamutal, hija de Jeremías, y era de Libná.

19Pero sus hechos fueron malos a los ojos del Señor, igual que los de Joaquim.

20Por eso el Señor se enojó con Jerusalén y con Judá, y los echó de su
presencia.

2 Reyes 25

Caída de Jerusalén
(Jer 39.1-7; 52.3-11)

Después Sedequías se rebeló contra el rey de Babilonia.

1El día diez del mes décimo del año noveno del reinado de Sedequías, el rey
Nabucodonosor marchó con todo su ejército contra Jerusalén, y la sitió.
Acampó frente a ella, y a su alrededor construyó rampas para atacarla.

2La ciudad estuvo sitiada hasta el año once del reinado de Sedequías.

3El día nueve del mes cuarto de ese año aumentó el hambre en la ciudad, y la
gente no tenía ya nada que comer.

4Entonces hicieron un boquete en las murallas de la ciudad, y aunque los
caldeos la tenían sitiada, el rey y todos los soldados huyeron de la ciudad
durante la noche. Salieron por la puerta situada entre las dos murallas, por el
camino de los jardines reales, y tomaron el camino del valle del Jordán.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

5Pero los soldados caldeos persiguieron al rey Sedequías, y lo alcanzaron en
la llanura de Jericó. Todo su ejército lo abandonó y se dispersó.

6Los caldeos capturaron al rey y lo llevaron ante el rey de Babilonia, que
estaba en Riblá, en el territorio de Hamat. Allí Nabucodonosor dictó
sentencia contra Sedequías,

7y en presencia de éste mandó degollar a sus hijos. En cuanto a Sedequías,
mandó que le sacaran los ojos y que lo encadenaran para llevarlo a Babilonia.

Destrucción del templo
(2 Cr 36.17-21; Jer 39.8-10; 52.12-30)

8El día siete del mes quinto del año diecinueve del reinado de
Nabucodonosor, rey de Babilonia, Nebuzaradán, oficial del rey y comandante
de la guardia real, llegó a Jerusalén

9e incendió el templo, el palacio real y todas las casas de la ciudad,
especialmente las casas de todos los personajes notables,

10y el ejército caldeo que lo acompañaba derribó las murallas que rodeaban
Jerusalén.

11Luego Nebuzaradán llevó desterrados a Babilonia tanto a los que aún
quedaban en la ciudad como a los que se habían puesto del lado del rey de
Babilonia, y al resto de los artesanos.

12Sólo dejó a algunos de entre la gente más pobre, para que cultivaran los
viñedos y los campos.

13Los caldeos hicieron pedazos los objetos de bronce que había en el templo:
las columnas, las bases y la enorme pila para el agua, y se llevaron todo el
bronce a Babilonia.

14También se llevaron los ceniceros, las palas, las despabiladeras, los
cucharones y todos los utensilios de bronce para el culto.

15Igualmente, el comandante de la guardia se llevó todos los objetos de oro y
plata: los braseros y los tazones.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

16Por lo que se refiere a las dos columnas, la enorme pila para el agua y las
bases que el rey Salomón había mandado hacer para el templo, su peso no
podía calcularse.

17Cada columna tenía más de ocho metros de altura, y en su parte superior
tenía un capitel de bronce, de más de dos metros de altura, alrededor del cual
había una rejilla toda de bronce, adornada con granadas. Las dos columnas
eran iguales.

Destierro del pueblo de Judá

18El comandante de la guardia apresó también a Seraías, sumo sacerdote, a
Sofonías, sacerdote que le seguía en dignidad, y a los tres guardianes del
umbral del templo.

19De la gente de la ciudad apresó al oficial que mandaba las tropas, a cinco
hombres del servicio personal del rey que se encontraron en la ciudad, al
funcionario militar que reclutaba hombres para el ejército y a sesenta
ciudadanos notables que estaban en la ciudad.

20-21Nebuzaradán llevó a todos estos ante el rey de Babilonia, que estaba en
Riblá, en el territorio de Hamat. Allí el rey de Babilonia mandó que los
mataran. Así fue desterrado de su país el pueblo de Judá.

El grupo restante huye a Egipto
(Jer 40.7-10; 41.1-3,16-18)

22Nabucodonosor, rey de Babilonia, nombró gobernador a Guedalías, hijo de
Ahicam y nieto de Safán, para que se hiciera cargo de la gente que él había
dejado en Judá.

23Y cuando los jefes del ejército de Judá y sus hombres supieron esto, fueron
a Mispá para hablar con Guedalías. Eran Ismael, hijo de Netanías; Johanán,
hijo de Caréah; Seraías, hijo de Tanhúmet, de Netofá; y Jaazanías, hijo de un
hombre de Maacá. Fueron acompañados de sus hombres.

24Guedalías les hizo un juramento a ellos y a sus hombres, y les dijo que no
tuvieran miedo de los oficiales caldeos, que se quedaran a vivir en el país y
sirvieran al rey de Babilonia, y que les iría bien.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

25Pero en el mes séptimo, Ismael, hijo de Netanías y nieto de Elisamá, que era
de la familia real de Judá, llegó acompañado de diez hombres, y entre todos
mataron a Guedalías y a los judíos y caldeos que había con él en Mispá.

26Entonces toda la gente, por miedo a los caldeos, se levantó y se fue a
Egipto, lo mismo grandes y pequeños que oficiales del ejército.

Joaquín es libertado y recibe honores en Babilonia
(Jer 52.31-34)

27El día veintisiete del mes doce del año treinta y siete del destierro del rey
Joaquín de Judá, comenzó a reinar en Babilonia el rey Evil-merodac, el cual
se mostró bondadoso con Joaquín y lo sacó de la cárcel,

28lo trató bien y le dio preferencia sobre los otros reyes que estaban con él en
Babilonia.

29De esta manera, Joaquín pudo quitarse la ropa que usaba en la prisión y
comer con el rey por el resto de su vida.

30Además, durante toda su vida, Joaquín recibió una pensión diaria de parte
del rey de Babilonia.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

1 Crónicas

1 Crónicas 1

Descendientes de Adán
(Gn 5.1-32)

[1]Adán, Set, Enós,

[2]Cainán, Mahalalel, Jéred,

[3]Henoc, Matusalén, Lámec,

[4]Noé.

Descendientes de Noé
(Gn 10.1-32)

Hijos de Noé: Sem, Cam y Jafet.

[5]Hijos de Jafet: Gómer, Magog, Madai, Javán, Tubal, Mésec y Tirás.

[6]Hijos de Gómer: Asquenaz, Rifat y Togarmá.

[7]Hijos de Javán: Elisá, Tarsis, Quitim y Rodanim.

[8]Hijos de Cam: Cus, Misraim, Fut y Canaán.

[9]Hijos de Cus: Sebá, Havilá, Sabtá, Raamá y Sabtecá. Hijos de Raamá: Sebá y Dedán.

[10]Cus fue el padre de Nimrod, el primer hombre poderoso de la tierra.

[11]De Misraim descienden los ludeos, los anameos, los lehabitas, los naftuhítas,

[12]los patruseos, los casluhítas y los caftoritas, de quienes descienden los filisteos.

[13]Canaán fue padre de Sidón, su primer hijo, y de Het.

[14]De Canaán descienden los jebuseos, amorreos, gergeseos,

[15]heveos, araceos, sineos,

[16]arvadeos, semareos y hamateos.

[17]Hijos de Sem: Elam, Asur, Arfaxad, Lud y Aram. Los hijos de Aram fueron Us, Hul, Guéter y Mas.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

18 Arfaxad fue el padre de Sélah, y Sélah fue el padre de Éber.

19 Éber tuvo dos hijos: el primero se llamaba Péleg, porque en su tiempo la gente de la tierra se dividió. El hermano de Péleg se llamaba Joctán.

20 Joctán fue el padre de Almodad, Sélef, Hasar-mávet, Jérah,

21 Hadoram, Uzal, Diclá,

22 Obal, Abimael, Sebá,

23 Ofir, Havilá y Jobab. Todos estos fueron hijos de Joctán.

Descendientes de Sem
(Gn 11.10-26)

24 Sem, Arfaxad, Sélah,

25 Éber, Péleg, Reú,

26 Serug, Nahor, Térah

27 y Abram, que es Abraham.

Descendientes de Ismael y de Queturá
(Gn 25.1-6,12-18)

28 Hijos de Abraham: Isaac e Ismael.

29 Sus descendientes fueron: Nebaiot, hijo mayor de Ismael, Quedar, Adbeel, Mibsam,

30 Mismá, Dumá, Masá, Hadad, Temá,

31 Jetur, Nafís y Quedmá. Éstos fueron los hijos de Ismael.

32 Hijos de Queturá, concubina de Abraham: Zimrán, Jocsán, Medán, Madián, Isbac y Súah. Hijos de Jocsán: Sebá y Dedán.

33 Hijos de Madián: Efá, Éfer, Hanoc, Abidá y Eldaá. Todos estos fueron descendientes de Queturá.

Descendientes de Esaú
(Gn 36.1-43)

34 Abraham fue el padre de Isaac. Hijos de Isaac: Esaú e Israel.

35 Hijos de Esaú: Elifaz, Reuel, Jeús, Jaalam y Coré.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

36Hijos de Elifaz: Temán, Omar, Sefó, Gatam y Quenaz; de Timná tuvo a
Amalec.

37Hijos de Reuel: Náhat, Zérah, Samá y Mizá.

38Hijos de Seír: Lotán, Sobal, Sibón, Aná, Disón, Éser y Disán.

39Hijos de Lotán: Horí y Hemam. Timná era hermana de Lotán.

40Hijos de Sobal: Alván, Manáhat, Ebal, Sefó y Onam. Hijos de Sibón: Aiá y
Aná.

41Aná fue padre de Disón. Hijos de Disón: Hemdán, Esbán, Itrán y Querán.

42Hijos de Éser: Bilhán, Zaaván y Jaacán. Hijos de Disán: Us y Arán.

43Éstos fueron los reyes que gobernaron en Edom antes que los israelitas
tuvieran rey: Bela, hijo de Beor; su ciudad se llamaba Dinhaba.

44Cuando Bela murió, gobernó en su lugar Jobab, el hijo de Zérah, que era
del pueblo de Bosrá.

45Cuando Jobab murió, gobernó en su lugar Husam, que era de la región de
Temán.

46Cuando Husam murió, gobernó en su lugar Hadad, el hijo de Bedad, que
derrotó a Madián en el campo de Moab; y su ciudad se llamaba Avit.

47Cuando murió Hadad, gobernó en su lugar Samlá, que era del pueblo de
Masrecá.

48Cuando Samlá murió, gobernó en su lugar Saúl, que era de Rehobot, el
pueblo que está junto al río.

49Cuando Saúl murió, gobernó en su lugar Baal-hanán, que era hijo de Acbor.

50Y cuando murió Baal-hanán, gobernó en su lugar Hadad; y su ciudad se
llamaba Pau. La esposa de Hadad se llamaba Mehetabel y era hija de Matred
y nieta de Mezaab.

51Después de la muerte de Hadad, los jefes de Edom fueron: Timná, Alvá,
Jetet,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

52Oholibamá, Elá, Pinón,

53Quenaz, Temán, Mibsar,

54Magdiel e Iram. Éstos fueron los jefes de Edom.

1 Crónicas 2

Los hijos de Israel
(Gn 35.22-26)

1Los hijos de Israel fueron Rubén, Simeón, Leví, Judá, Isacar, Zabulón,

2Dan, José, Benjamín, Neftalí, Gad y Aser.

Descendientes de Judá

3Los hijos de Judá fueron Er, Onán y Selá. La madre de estos tres fue la hija de Súa, que era cananea. Pero Er, el hijo mayor de Judá, fue tan malo que el Señor le quitó la vida.

4Tamar, la nuera de Judá, tuvo de éste dos hijos, Fares y Zérah. En total, los hijos de Judá fueron cinco.

5Los hijos de Fares fueron Hesrón y Hamul.

6Los hijos de Zérah fueron Zimrí, Etán, Hemán, Calcol y Dardá, cinco en total.

7El hijo de Carmí fue Acar, que trajo la desgracia sobre Israel al tomar lo que Dios había ordenado que se destruyera por completo.

8El hijo de Etán fue Azarías.

9Los hijos de Hesrón fueron Jerahmeel, Ram y Quelubai.,

10Ram fue padre de Aminadab, y Aminadab fue padre de Nahasón, jefe de los descendientes de Judá.,

11Nahasón fue padre de Salmá, Salmá fue padre de Booz,

12Booz fue padre de Obed, Obed fue padre de Jesé,

13Jesé fue padre de Eliab, su primer hijo; de Abinadab, el segundo; de Simá, el tercero;,

14de Natanael, el cuarto; de Radai, el quinto;

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

15de Ósem, el sexto, y de David, el séptimo.

16Las hermanas de éstos fueron Seruiá y Abigail. Los hijos de Seruiá fueron tres: Abisai, Joab y Asael.

17Abigail tuvo un hijo, Amasá, cuyo padre fue Jéter el ismaelita.

18Caleb, hijo de Hesrón, tuvo de Azubá, su mujer, un hijo: Jeriot. Sus otros hijos fueron Jéser, Sobab y Ardón.

19Cuando Azubá murió, Caleb se casó con Efrata, y tuvo de ella un hijo: Hur.

20Hur fue padre de Urí, y Urí fue padre de Besalel.

21Cuando Hesrón tenía sesenta años, se casó con la hija de Maquir, el padre de Galaad, y tuvo de ella un hijo: Segub.

22Segub fue padre de Jaír, quien tuvo veintitrés ciudades en la región de Galaad.

23Pero Guesur y Aram se apoderaron de los campamentos de Jaír, y también de Quenat y sus aldeas; en total sesenta ciudades. Todos estos fueron los descendientes de Maquir, padre de Galaad.

24Después de la muerte de Hesrón, Caleb se casó con Efrata, esposa de su padre Hesrón, y tuvo de ella un hijo, Ashur, que fue padre de Tecoa.

25Los hijos de Jerahmeel, hijo mayor de Hesrón, fueron Ram, el mayor, Buná, Oren, Ósem y Ahías.

26Jerahmeel tuvo otra esposa, llamada Atará, que fue madre de Onam.

27Los hijos de Ram, el hijo mayor de Jerahmeel, fueron Maas, Jamín y Équer.

28Los hijos de Onam fueron Samai y Jadá. Los hijos de Samai fueron Nadab y Abisur.

29La esposa de Abisur se llamaba Abihail y fue madre de Ahbán y Molid.

30Los hijos de Nadab fueron Séled y Apaim. Séled murió sin hijos.

31Apaim fue padre de Isí. Isí fue padre de Sesán. Sesán fue padre de Ahlai.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

32Los hijos de Jadá, hermano de Samai, fueron Jéter y Jonatán. Jéter murió sin hijos.

33Los hijos de Jonatán fueron Pélet y Zazá. Éstos fueron los descendientes de Jerahmeel.

34Sesán no tuvo hijos: sólo tuvo hijas. Pero tenía un esclavo egipcio llamado Jarhá

35y a éste dio por esposa una de sus hijas, de la que tuvo un hijo: Atai.

36Atai fue padre de Natán, Natán fue padre de Zabad,

37Zabad fue padre de Eflal, Eflal fue padre de Obed,

38Obed fue padre de Jehú, Jehú fue padre de Azarías,

39Azarías fue padre de Heles, Heles fue padre de Elasá,

40Elasá fue padre de Sismai, Sismai fue padre de Salum,

41Salum fue padre de Jecamías, y Jecamías fue padre de Elisamá.

42Los hijos de Caleb, hermano de Jerahmeel, fueron Mesá, el mayor, que fue padre de Zif, y Maresá, el segundo, que fue padre de Hebrón.

43Los hijos de Hebrón fueron Coré, Tapúah, Réquem y Sema.

44Sema fue padre de Ráham, que fue padre de Jorcoam; y Réquem fue padre de Samai.

45De Samai fue hijo Maón, padre de Bet-sur.

46Efá, concubina de Caleb, fue madre de Harán, Mosá y Gazez. Harán fue el padre de Gazez.

47Los hijos de Jahdai fueron Réguem, Jotam, Guesán, Pélet, Efá y Sáaf.

48Maacá, concubina de Caleb, fue madre de Séber y de Tirhaná.

49También fue madre de Sáaf, padre de Madmaná, y de Sevá, padre de Macbená y de Guibeá. Caleb tuvo también una hija, llamada Acsa.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

50Éstos fueron los descendientes de Caleb. Los hijos de Hur, hijo mayor de
Efrata, fueron Sobal, padre de Quiriat-jearim;

51Salmá, padre de Belén; y Haref, padre de Bet-gader.

52Los hijos de Sobal, padre de Quiriat-jearim, fueron Reaías, la mitad de los
manahetitas

53y los clanes de Quiriat-jearim: los itritas, los futitas, los sumatitas y los
misraítas, de quienes vienen los soratitas y los estaolitas.

54Los hijos de Salmá fueron Belén, los netofatitas, Atrot-bet-joab, la otra
mitad de los manahetitas, los soreítas

55y los clanes de los soferitas que vivían en Jabés, es decir, los tirateos,
simateos y sucateos. Éstos son los quenitas que descienden de Hamat, padre
de Bet-recab.

1 Crónicas 3

Los hijos de David
(2 S 3.2-5; 5.13-16; 1 Cr 14.3-7)

1Los hijos de David nacidos en Hebrón fueron: el mayor, Amnón, hijo de
Ahinóam, la de Jezreel; el segundo, Daniel, hijo de Abigail, de Carmel;

2el tercero, Absalón, hijo de Maacá, la hija de Talmai, rey de Guesur; el
cuarto, Adonías, hijo de Haguit;

3el quinto, Sefatías, hijo de Abital; y el sexto, Itream, hijo de Eglá, otra esposa
de David.

4Estos seis hijos de David nacieron en Hebrón, donde reinó durante siete años
y seis meses. Luego reinó treinta y tres años en Jerusalén,

5donde le nacieron cuatro hijos más: Simá, Sobab, Natán y Salomón, todos
ellos hijos de Betsabé, hija de Amiel.

6Tuvo además otros nueve hijos: Ibhar, Elisamá, Elifélet,

7Nógah, Néfeg, Jafía,

8Elisamá, Eliadá y Elifélet.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

9Todos estos fueron hijos de David, sin contar los hijos tenidos de las concubinas. Tamar fue hermana de ellos.

Descendientes de Salomón

10-14Los descendientes de Salomón, en línea directa, fueron Roboam, Abías, Asá, Josafat, Joram, Ocozías, Joás, Amasías, Azarías, Jotam, Ahaz, Ezequías, Manasés, Amón y Josías.

15Los hijos de Josías fueron: el mayor, Johanán; el segundo, Joaquim; el tercero, Sedequías; y el cuarto, Salum.,

16Los hijos de Joaquim fueron Jeconías y Sedequías.

17Los descendientes de Jeconías, el desterrado, fueron Salatiel, su hijo mayor,

18y Malquiram, Pedaías, Senazar, Jecamías, Hosamá y Nedabías.

19Los hijos de Pedaías fueron Zorobabel y Simí. Los hijos de Zorobabel fueron Mesulam y Hananías, y Selomit, hermana de éstos,

20y otros cinco hijos: Hasubá, Óhel, Berequías, Hasadías y Jusab-hésed.

21Los hijos de Hananías fueron Pelatías e Isaías. Los descendientes de Isaías, en línea directa, fueron Refaías, Arnán, Abdías y Secanías.

22Los hijos de Secanías fueron Semaías, Hatús, Igal, Baríah, Nearías y Safat: seis en total.

23Los hijos de Nearías fueron tres: Elioenai, Ezequías y Azricam.

24Los hijos de Elioenai fueron siete: Hodavías, Eliasib, Pelaías, Acub, Johanán, Delaías y Ananí.

1 Crónicas 4

Descendientes de Judá

1Los hijos de Judá fueron Fares, Hesrón, Carmí, Hur y Sobal.

2Reaías, hijo de Sobal, fue padre de Jáhat, y Jáhat fue padre de Ahumai y de Láhad. Éstos fueron los clanes de los soratitas.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

3-4Los hijos de Hur fueron Etam, Jezreel, Ismá, Idbás, Penuel, padre de Guedor, y Éser, padre de Husá. Éstos tenían una hermana llamada Haslelponi. Éstos fueron los hijos de Hur, hijo mayor de Efrata, antepasado de Belén.

5Ashur, el padre de Tecoa, tuvo dos mujeres: Helá y Naará.

6Naará fue madre de Ahuzam, Héfer, Temení y Ahastarí. Éstos fueron los hijos de Naará.

7Los hijos de Helá fueron Séret, Jesohar y Etnán.

8Cos fue padre de Anub y de Sobebá y antepasado de los clanes de Aharhel, hijo de Harum.

9Jabés fue más famoso que sus hermanos, y su madre le puso por nombre Jabés, porque dijo: «En verdad lo he dado a luz con dolor.»

10Jabés oró al Dios de Israel, diciendo: «Te ruego que me des tu bendición y un territorio muy grande, que me ayudes y me libres de males, para que yo no sufra.» Y Dios le concedió lo que le había pedido.

11Quelub, hermano de Suhá, fue padre de Mehír; Mehír fue padre de Estón;

12Estón fue padre de Bet-rafá, de Paséah y de Tehiná, fundador de la ciudad de Nahas. Éstos fueron los habitantes de Recá.

13Los hijos de Quenaz fueron Otoniel y Seraías. Los hijos de Otoniel fueron Hatat

14y Meonotai, padre de Ofrá. Seraías fue padre de Joab, el antepasado de los habitantes del valle de Harasim, los cuales se dedicaban a la artesanía.

15Los hijos de Caleb, hijo de Jefuné, fueron Ir, Elá y Náam. Elá fue padre de Quenaz.

16Los hijos de Jahaleel fueron Zif, Zifá, Tirías y Asarel.

17-18Los hijos de Esdras fueron Jéter, Méred, Éfer y Jalón. Méred se casó con Bitiá, hija del faraón, y sus hijos fueron María, Samai e Isbah, padre de Estemoa. Méred tuvo también una mujer de la tribu de Judá, que fue madre

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

de Jéred, padre de Guedor, de Héber, padre de Socó, y de Jecutiel, padre de Zanóah.

19Los hijos de la mujer de Hodías, hermana de Náham, el padre de Queilá, fueron Daliá el garmita y Estemoa el maacateo.

20Los hijos de Simón fueron Amnón, Riná, Ben-hanán y Tilón. Los hijos de Isí fueron Zohet y Ben-zohet.

21Los descendientes de Selá, hijo de Judá, fueron Er, padre de Lecá, Ladá, padre de Maresá, los clanes de los que trabajaban el lino en Bet-asbea,

22Joaquim, los habitantes de Cozebá, Joás y Saraf, los cuales fueron a casarse con mujeres moabitas y volvieron a Belén, según antiguas crónicas.

23Éstos eran alfareros; vivían en Netaim y Guederá, y estaban al servicio del rey.

Descendientes de Simeón

24Los hijos de Simeón fueron Nemuel, Jamín, Jarib, Zérah y Saúl.

25Saúl fue padre de Salum; Salum fue padre de Mibsam, y Mibsam fue padre de Mismá.

26Mismá fue padre de Hamuel; de éste fue hijo Zacur, y de éste fue hijo Simí.

27Simí tuvo dieciséis hijos y seis hijas; pero sus hermanos no tuvieron muchos hijos, de modo que sus clanes no crecieron tanto como los descendientes de Judá.

28Vivían en Beerseba, Moladá, Hasar-sual,

29Bilhá, Ésem, Tolad,

30Betuel, Hormá, Siclag,

31Bet-marcabot, Hasar-susim, Bet-birai y Saaraim. Éstas fueron sus ciudades hasta el reinado de David.

32Tenían además cinco pueblos: Etam, Ain, Rimón, Toquen y Asán,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

33con todas las aldeas que estaban alrededor de estas ciudades hasta Baalat.
Éstos son los lugares en que vivieron y sus registros familiares.

34Mesobab, Jamlec, Josías, hijo de Amasías,

35Joel, Jehú, quien fue hijo de Josibías, éste de Seraías, y éste de Asiel;

36Elioenai, Jaacoba, Jesohaías, Asaías, Adiel, Jesimiel, Benaías,

37Zizá, quien fue hijo de Sifi, éste de Alón, éste de Jedaías, éste de Simrí, éste de Semaías.

38Estos que han sido mencionados fueron jefes de clanes. Como sus familias aumentaron hasta ser muy numerosas,

39llegaron buscando pastos para sus rebaños a la entrada de Guerar, al este del valle,

40y allí encontraron buen pasto, fresco y abundante, y una gran extensión de terreno tranquilo y seguro. Allí habían vivido antes los descendientes de Cam,

41pero en tiempos del rey Ezequías de Judá, vinieron estos que ya se han mencionado y los destruyeron para siempre, junto con los campamentos y viviendas que allí encontraron, y se quedaron a vivir en lugar de ellos, pues había pasto para sus rebaños.

42Además, quinientos hombres de ellos, descendientes de Simeón, se fueron a la montaña de Seír capitaneados por Pelatías, Nearías, Refaías y Uziel, hijos de Isí,

43y destruyeron al resto de los amalecitas. Desde entonces han vivido allí hasta el presente.

1 Crónicas 5

Descendientes de Rubén

1-3Los hijos de Rubén, el hijo mayor de Israel, fueron Hanoc, Falú, Hesrón y Carmí. Rubén era realmente el hijo mayor, pero perdió sus derechos de hijo mayor por haber abusado de la mujer de su padre, y esos derechos pasaron a los hijos de José, otro hijo de Israel. Sin embargo, después Judá llegó a ser

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

más poderoso que sus hermanos, y de él salió un jefe; pero los derechos de hijo mayor eran de José.

4-6Los descendientes de Joel, en línea directa, fueron Semaías, Gog, Simí, Micaías, Reaías, Baal y Beerá, jefe de los rubenitas, que fue llevado cautivo por Tiglat-piléser, rey de Asiria.

7Los hermanos de Beerá, según el orden en que sus clanes fueron registrados, fueron Jeiel, el principal, Zacarías

8y Bela, hijo de Azaz, nieto de Sema, el hijo de Joel. Bela vivió en Aroer y su territorio se extendía hasta Nebo y Baal-meón.

9Por el oriente se estableció hasta el borde del desierto que se extiende desde el río Éufrates, pues sus ganados aumentaron mucho en la región de Galaad.

10Durante el reinado de Saúl, los rubenitas estuvieron en guerra con los agarenos, pero los derrotaron y se establecieron en la parte oriental de la región de Galaad.

Descendientes de Gad

11Los descendientes de Gad que vivieron frente a los rubenitas, en la región de Basán, hasta la ciudad de Salcá, fueron

12Joel, el principal, y después de él, Safán, luego Jaanai, y luego Safat.

13Sus parientes, en orden de familias, fueron Micael, Mesulam, Sebá, Jorai, Jacán, Zía y Éber, siete en total.

14Éstos fueron hijos de Abihail, quien fue hijo de Hurí, éste de Jaróah, éste de Galaad, éste de Micael, éste de Jesisai, éste de Jahdó, éste de Buz.

15Ahí, hijo de Abdiel y nieto de Guní, fue el jefe de sus familias.

16Todos ellos vivieron en Galaad, en Basán y en sus aldeas, y en los campos de pastoreo de Sarón, hasta sus límites.

17Todos ellos fueron inscritos en el registro familiar en tiempos de Jotam, rey de Judá, y de Jeroboam, rey de Israel.

Historia de las dos tribus y media

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

18Los descendientes de Rubén y de Gad, y la media tribu de Manasés, eran soldados valientes, armados de escudo, espada y arco, y bien entrenados para combatir. Eran cuarenta y cuatro mil setecientos sesenta hombres aptos para la guerra.

19Y pelearon contra los agarenos, y contra Jetur, Nafís y Nodab;

20pero Dios los ayudó, y los agarenos y sus aliados cayeron en sus manos, porque en medio de la batalla pidieron a Dios que los ayudara. Dios los ayudó porque confiaron en él.

21Luego se llevaron los ganados de sus enemigos, que eran cincuenta mil camellos, doscientas cincuenta mil ovejas y dos mil asnos. Hicieron además cien mil prisioneros.

22Muchos enemigos murieron, porque la guerra era de parte de Dios. Y se quedaron a vivir en aquellos lugares hasta la época del destierro.

23Los descendientes de la media tribu de Manasés vivieron en la región que se extiende desde Basán hasta Baal-hermón, Senir y el monte Hermón, pues eran muchos.

24Los jefes de sus familias fueron Éfer, Isí, Eliel, Azriel, Jeremías, Hodavías y Jahdiel, todos ellos soldados valientes, hombres famosos y jefes de familia.

25Pero se rebelaron contra el Dios de sus antepasados y le fueron infieles adorando a los dioses de los pueblos que Dios había destruido y eliminado delante de ellos.

26Por esta razón, el Dios de Israel incitó a Pul, rey de Asiria, es decir, a Tiglat-piléser, quien desterró a los rubenitas y gaditas y a la media tribu de Manasés; y los llevó a Halah, Habor, Hará y al río Gozán, donde están hasta el presente.

1 Crónicas 6

Lista de los sacerdotes hijos de Leví

(5.27) Los hijos de Leví fueron Guersón, Quehat y Merarí.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(5.28) Los hijos de Quehat fueron Amram, Ishar, Hebrón y Uziel.

(5.29) Los hijos de Amram fueron Aarón, Moisés y María. Los hijos de Aarón fueron Nadab, Abihú, Eleazar e Itamar.

(5.30) Eleazar fue padre de Finees, Finees fue padre de Abisúa,

(5.31) Abisúa fue padre de Buquí, Buquí fue padre de Uzí,

(5.32) Uzí fue padre de Zeraías, Zeraías fue padre de Meraiot,

(5.33)Meraiot fue padre de Amarías, Amarías fue padre de Ahitub,

(5.34) Ahitub fue padre de Sadoc, Sadoc fue padre de Ahimaas,

(5.35) Ahimaas fue padre de Azarías, Azarías fue padre de Johanán,

(5.36) Johanán fue padre de Azarías, que fue sacerdote en el templo que Salomón construyó en Jerusalén.

(5.37) Azarías fue padre de Amarías, Amarías fue padre de Ahitub,

(5.38) Ahitub fue padre de Sadoc, Sadoc fue padre de Salum,

(5.39)Salum fue padre de Hilquías, Hilquías fue padre de Azarías,

(5.40) Azarías fue padre de Seraías y Seraías fue padre de Josadac.

(5.41) Josadac fue llevado al destierro cuando el Señor desterró a Judá y Jerusalén por medio de Nabucodonosor.

Descendientes de Leví

(1) Los hijos de Leví fueron Guersón, Quehat y Merarí.

(2) Los hijos de Guersón fueron Libní y Simí.

(3) Los hijos de Quehat fueron Amram, Ishar, Hebrón y Uziel.

(4) Los hijos de Merarí fueron Mahli y Musí. Éstos fueron los hijos de Leví.

(5-6) Los descendientes de Guersón, en línea directa, fueron Libní, Jáhat, Zimá, Joah, Idó, Zérah y Jeatrai.

(7-9) Los descendientes de Quehat, en línea directa, fueron Aminadab, Coré, Asir, Elcaná, Ebiasaf, Asir, Táhat, Uriel, Ozías y Saúl. (10-12) Los hijos de

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Elcaná fueron Amasai y Ahimot, y los descendientes de Ahimot, en línea directa, fueron Elcaná, Sofai, Náhat, Eliab, Jeroham y Elcaná.

(13) Los hijos de Samuel fueron Vasní, su hijo mayor, y Abías. (14-15) Los descendientes de Merarí, en línea directa, fueron Mahli, Libní, Simí, Uzá, Simá, Haguías y Asaías.

Cantores del templo nombrados por David

(16) Éstos son los cantores que David nombró para que se encargaran de la música en el templo del Señor desde que se colocó allí el arca.

(17) Ellos cantaron ante la tienda del encuentro con Dios hasta que Salomón construyó el templo del Señor en Jerusalén, y luego siguieron prestando allí su servicio conforme a su costumbre.

(18) Los que estaban allí con sus hijos eran: de los descendientes de Quehat, el cantor Hemán, que fue hijo de Joel, que fue hijo de Samuel,

(19) que fue hijo de Elcaná, que fue hijo de Jeroham, que fue hijo de Eliel, que fue hijo de Tóah,

(20) que fue hijo de Suf, que fue hijo de Elcaná, que fue hijo de Máhat, que fue hijo de Amasai,

(21) que fue hijo de Elcaná, que fue hijo de Joel, que fue hijo de Azarías, que fue hijo de Sofonías,

(22) que fue hijo de Táhat, que fue hijo de Asir, que fue hijo de Ebiasaf, que fue hijo de Coré,

(23) que fue hijo de Ishar, que fue hijo de Quehat, que fue hijo de Leví, que fue hijo de Israel.

(24) A la derecha de Hemán se colocaba su pariente Asaf, que fue hijo de Berequías, que fue hijo de Simá,

(25) que fue hijo de Micael, que fue hijo de Baaseías, que fue hijo de Malquías,

(26) que fue hijo de Etní, que fue hijo de Zérah, que fue hijo de Adaías,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(27) que fue hijo de Etán, que fue hijo de Zimá, que fue hijo de Simí,

(28) que fue hijo de Jáhat, que fue hijo de Guersón, que fue hijo de Leví.

(29) A la izquierda de Hemán se colocaba su pariente de los descendientes de Merarí: Etán, que fue hijo de Quisí, que fue hijo de Abdí, que fue hijo de Maluc,

(30) que fue hijo de Hasabías, que fue hijo de Amasías, que fue hijo de Hilquías,

(31) que fue hijo de Amsí, que fue hijo de Baní, que fue hijo de Sémer,

(32) que fue hijo de Mahli, que fue hijo de Musí, que fue hijo de Merarí, que fue hijo de Leví.

(33) Sus otros parientes descendientes de Leví quedaron a cargo de todo el servicio del templo de Dios.

(34) Aarón y sus descendientes eran los que quemaban las ofrendas sobre el altar del holocausto y en el altar del incienso. También se ocupaban de todo el servicio del Lugar santísimo y de obtener el perdón de los pecados de Israel, de acuerdo con todo lo que había ordenado Moisés, el siervo de Dios.

Descendientes de Aarón

(35-38) Los descendientes de Aarón, en línea directa, fueron Eleazar, Finees, Abisúa, Buquí, Uzí, Zeraías, Meraiot, Amarías, Ahitub, Sadoc y Ahimaas.

Ciudades de los levitas
(Jos 21.1-42)

(39) Éstos fueron los lugares de residencia y los límites territoriales de los descendientes de Aarón. A los clanes quehatitas les tocó en suerte

(40)[H]ebrón, en la región de Judá, con sus campos de pastoreo.

(41) A Caleb hijo de Jefuné le dieron el campo de la ciudad y sus aldeas.

(42) A los descendientes de Aarón les entregaron Hebrón, ciudad de refugio, además de las aldeas de Libná, Jatir, Estemoa, (43-44) Hilén, Debir, Asán y Bet-semes, todas ellas con sus campos de pastoreo.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(45) También les dieron ciudades de la tribu de Benjamín, que fueron Gueba, Alémet y Anatot, todas ellas con sus campos de pastoreo. Así que las ciudades que les tocaron a los clanes de Aarón fueron trece.

(46) A los otros clanes de Quehat les tocaron en suerte diez ciudades de la media tribu de Manasés,

(47) y a los descendientes de Guersón, según el número de sus clanes, les dieron trece ciudades de las tribus de Isacar, Aser y Neftalí, y de la tribu de Manasés que se había establecido en Basán.

(48) A los descendientes de Merarí, según el número de sus clanes, les tocaron en suerte doce ciudades de las tribus de Rubén, Gad y Zabulón.

(49) Los israelitas dieron estas ciudades con sus campos de pastoreo a los descendientes de Leví.

(50) De las tribus de Judá, Simeón y Benjamín les dieron las ciudades que ya se han mencionado, según les tocó en suerte.

(51)A algunos clanes quehatitas les tocaron en suerte ciudades de la tribu de Efraín.

(52) También les dieron Siquem, la ciudad de refugio, que está en los montes de Efraín, con sus campos de pastoreo, y también Guézer, (53-54)Jocmeam, Bet-horón, Aialón y Gat-rimón, todas ellas con sus campos de pastoreo.

(55) A los clanes restantes de los quehatitas les dieron las ciudades de Aner y Bileam, que eran de la media tribu de Manasés, con sus campos de pastoreo.

(56) A los descendientes de Guersón, según el número de sus clanes, les dieron la ciudad de Golán, que está en Basán, y la ciudad de Astarot, que había pertenecido a la media tribu de Manasés, con sus campos de pastoreo. (57-58) También les dieron, de la tribu de Isacar, Quedes, Daberat, Ramot y Anem, cada una con sus campos de pastoreo. (59-60) De la tribu de Aser les dieron Masal, Abdón, Hucoc y Rehob, cada una con sus campos de pastoreo.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(61) De la tribu de Neftalí les dieron Quedes de Galilea, Hamón y Quiriataim, cada una con sus campos de pastoreo.

(62) A los restantes descendientes de Merarí les dieron: de la tribu de Zabulón, Rimón y Tabor, cada una con sus campos de pastoreo; (63-64) de la tribu de Rubén, al este del Jordán, frente a Jericó, Béser, que está en el desierto, Jahas, Cademot y Mefáat, cada una con sus campos de pastoreo; (65-66) de la tribu de Gad, Ramot de Galaad, Mahanaim, Hesbón y Jazer, cada una con sus campos de pastoreo.

1 Crónicas 7

Descendientes de Isacar

1 Los hijos de Isacar fueron cuatro: Tolá, Puvá, Jasub y Simrón.

2 Los hijos de Tolá fueron Uzí, Refaías, Jeriel, Jahmai, Ibsam y Samuel, jefes de las familias de Tolá y guerreros valientes por tradición familiar. En tiempos de David, el número de sus descendientes llegó a veintidós mil seiscientos.

3 El hijo de Uzí fue Israhías. Los hijos de Israhías fueron Micael, Abdías, Joel e Isías. Cinco jefes, en total.

4 Como tenían muchas mujeres e hijos, las varias generaciones de sus familias formaron ejércitos de hombres aptos para la guerra, que llegaban a treinta y seis mil.

5 Contando a todos los clanes de Isacar, según el registro familiar, llegaban a ochenta y siete mil hombres, todos ellos guerreros valientes.

Descendientes de Benjamín

6 Los hijos de Benjamín fueron tres: Bela, Béquer y Jediael.

7 Los hijos de Bela fueron cinco: Esbón, Uzí, Uziel, Jerimot e Irí, todos ellos jefes de familia y guerreros valientes. Según su registro familiar, sus descendientes llegaban a veintidós mil treinta y cuatro personas.

8 Los hijos de Béquer fueron Zemirá, Joás, Eliézer, Elioenai, Omrí, Jerimot, Abías, Anatot y Alémet. Todos estos fueron hijos de Béquer,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[9]y según el registro familiar de sus generaciones y jefes de familia, eran veinte mil doscientos hombres valientes.

[10]El hijo de Jediael fue Bilhán. Los hijos de Bilhán fueron Jeús, Benjamín, Ehud, Quenaaná, Zetán, Tarsis y Ahisáhar.

[11]Todos estos eran descendientes de Jediael, jefes de familia y guerreros valientes aptos para la guerra. Llegaban a diecisiete mil doscientos hombres.

[12]Los hijos de Ir fueron Sufam y Hufam. El hijo de Aher fue Husim.

Descendientes de Neftalí

[13]Los hijos de Neftalí fueron Jahseel, Guní, Jéser y Salum. Éstos fueron los descendientes de Bilhá.

Descendientes de Manasés

[14]Los hijos que Manasés tuvo con su concubina siria fueron Asriel y Maquir, padre de Galaad.

[15]Maquir se casó con Maacá, mujer de la familia de Hufam y Sufam. El segundo hijo de Maquir se llamaba Selofhad, quien solamente tuvo hijas.

[16]Maacá, la mujer de Maquir, tuvo un hijo, a quien puso por nombre Peres. El hermano de Peres se llamaba Seres, y sus hijos se llamaban Ulam y Réquem.

[17]De Ulam fue hijo Bedán. Éstos fueron los hijos de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés.

[18]La hermana de Maquir, Hamoléquet, fue la madre de Is-hod, Abiézer y Mahlá.

[19]Los hijos de Semidá fueron Ahián, Siquem, Liquehí y Aniam.

Descendientes de Efraín

[20-21]Los descendientes de Efraín, en línea directa, fueron Sutélah, Béred, Táhat, Eladá, Táhat, Zabad, Sutélah. A Éser y Elad, los otros hijos de Efraín, los mataron los habitantes de la región de Gat, porque bajaron a quitarles sus ganados.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

22Efraín, su padre, les guardó luto por mucho tiempo, y vinieron sus familiares a consolarlo.

23Después se unió a su mujer, y ella quedó embarazada y tuvo un hijo a quien puso por nombre Beriá, porque la desgracia estaba en su casa.

24Seerá, hija de Beriá, edificó Bet-horón de abajo y Bet-horón de arriba, y también Uzén-seerá.

25-27Los descendientes de Beriá, en línea directa, fueron Réfah, Résef, Télah, Tahán, Ladán, Amihud, Elisamá, Nun y Josué.

28Sus tierras y lugares de residencia fueron Betel; Naarán, hacia el este; Guézer, hacia el oeste; y Siquem, hasta Ayah; todas estas ciudades con sus aldeas.

29Los descendientes de Manasés tenían en su poder a Bet-seán, Taanac, Meguido y Dor, con sus correspondientes aldeas. En estos lugares vivieron los descendientes de José, hijo de Israel.

Descendientes de Aser

30Los hijos de Aser fueron Imná, Isvá, Isví, Beriá y Sérah, hermana de ellos.

31Los hijos de Beriá fueron Héber y Malquiel, padre de Birzávit.

32Héber fue padre de Jaflet, Sémer, Hotam y Suhá, hermana de ellos.

33Los hijos de Jaflet fueron Pasac, Bimhal y Asvat.

34Los hijos de Sémer, su hermano, fueron Rohgá, Jehubá y Aram.

35Los hijos de Hotam, su hermano, fueron Sofah, Imná, Seles y Amal.

36Los hijos de Sofah fueron Súah, Harnéfer, Súal, Berí, Imrá,

37Béser, Hod, Samá, Silsá, Itrán y Beerá.

38Los hijos de Jéter fueron Jefuné, Pispá y Ará.

39Los hijos de Ulá fueron Árah, Haniel y Risiá.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

40Todos estos fueron descendientes de Aser. Eran jefes de familia, de los mejores y más valientes soldados, y hombres de los más importantes. Según el registro familiar eran veintiséis mil hombres, aptos para la guerra.

1 Crónicas 8

Descendientes de Benjamín

1Benjamín fue padre de Bela, su primer hijo; de Asbel, el segundo; de Ahrah, el tercero;

2de Nohá, el cuarto, y de Rafá, el quinto.

3Los hijos de Bela fueron Adar, Guerá, Abihud,

4Abisúa, Naamán, Ahóah,

5Guerá, Sefufán e Hiram.

6Los hijos de Ehud, jefes de familia que vivían en Gueba y que fueron desterrados a Manáhat, fueron

7Naamán, Ahías y Guerá, padre de Uzá y Ahihud, que fue quien los llevó.

8Saharaim tuvo otros hijos en el país de Moab, después de divorciarse de sus esposas Husim y Baará.

9Los hijos que tuvo con su nueva esposa, que se llamaba Hodes, fueron Jobab, Sibiá, Mesá, Malcam,

10Jeús, Saquías y Mirmá. Éstos fueron sus hijos, jefes de familia.

11Con su esposa Husim había tenido a sus hijos Abitub y Elpáal.

12Los hijos de Elpáal fueron Éber, Misam y Sémed, que edificó las ciudades de Onó y Lod, con sus aldeas;

13Beriá y Sema, jefes de familia que vivían en Aialón, los cuales expulsaron a los antiguos habitantes de Gat;

14y sus hermanos Sasac y Jeroham.

15Zebadías, Arad, Ader,

16Micael, Ispá y Johá fueron hijos de Beriá.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

17Zebadías, Mesulam, Hizquí, Éber,

18Ismerai, Izlías y Jobab fueron hijos de Elpáal.

19Jaquim, Zicrí, Zabdí,

20Elienai, Siletai, Eliel,

21Adaías, Beraías y Simrat fueron hijos de Simí.

22Ispán, Éber, Eliel,

23Abdón, Zicrí, Hanán,

24Hananías, Elam, Anatotías,

25Ifdaías y Peniel fueron hijos de Sasac.

26Samserai, Seharías, Atalías,

27Jaresías, Elías y Zicrí fueron hijos de Jeroham.

28Éstos fueron los jefes principales de familia de sus respectivas generaciones, que vivieron en Jerusalén.

La familia de Saúl
(1 Cr 9.35-44)

29En la ciudad de Gabaón vivía Jehiel, padre de Gabaón. Su mujer se llamaba Maacá.

30Sus hijos fueron Abdón, el mayor, Sur, Quis, Baal, Ner, Nadab,

31Guedor, Ahió, Zéquer

32y Miclot, que fue padre de Simí. También éstos, siguiendo el ejemplo de sus hermanos, vivían con ellos en Jerusalén.

33Ner fue padre de Quis, Quis fue padre de Saúl, y Saúl fue padre de Jonatán, Malquisúa, Abinadab y Es-baal.

34Hijo de Jonatán fue Merib-baal, que fue padre de Micaías.

35Los hijos de Micaías fueron Pitón, Mélec, Tarea y Ahaz.

36Ahaz fue padre de Joadá, y Joadá fue padre de Alémet, Azmávet y Zimrí; Zimrí fue padre de Mosá,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

37y Mosá fue padre de Biná, que fue padre de Rafá, que fue padre de Elasá, que fue padre de Asel.

38Los hijos de Asel fueron seis, que se llamaron: Azricam, Bocrú, Ismael, Searías, Abdías y Hanán. Éstos fueron los hijos de Asel.

39Los hijos de su hermano Ésec fueron Ulam, el mayor; Jehús, el segundo, y Elifélet, el tercero.

40Los hijos de Ulam fueron soldados valientes, hábiles en el manejo del arco. Tuvieron muchos hijos y nietos, ciento cincuenta en total, todos ellos descendientes de Benjamín.

1 Crónicas 9

1De esta manera, todo Israel quedó registrado en el libro de los reyes de Israel.

Los que regresaron de Babilonia
(Neh 11.1-24)

Pero la gente de Judá fue desterrada a Babilonia por causa de su maldad.

2Los primeros en volver a establecerse en sus propiedades y ciudades fueron israelitas, sacerdotes, levitas y sirvientes del templo.

3En Jerusalén se establecieron descendientes de Judá, Benjamín, Efraín y Manasés.

4De los descendientes de Judá: Utai, hijo de Amihud, que fue hijo de Omrí, que fue hijo de Imrí, que fue hijo de Baní, de los descendientes de Fares, hijo de Judá.

5Silonitas: Asaías, el mayor de sus hijos.

6De los descendientes de Zérah: Jeuel y sus parientes, seiscientas noventa personas.

7De los descendientes de Benjamín: Salú, hijo de Mesulam, que fue hijo de Hodavías, que fue hijo de Senúa;

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

8Ibneías, hijo de Jeroham; Elá, hijo de Uzí, que fue hijo de Micrí; Mesulam, hijo de Sefatías, que fue hijo de Reuel, que fue hijo de Ibnías.

9Sus parientes, según sus varias generaciones, fueron novecientos cincuenta y seis, todos ellos jefes de familia.

10De los sacerdotes: Jedaías, Joiarib, Jaquín,

11Azarías, hijo de Hilquías, que fue hijo de Mesulam, que fue hijo de Sadoc, que fue hijo de Meraiot, que fue hijo de Ahitub, jefe principal de la casa de Dios;

12Adaías, hijo de Jeroham, que fue hijo de Pashur, que fue hijo de Malquías; Masai, hijo de Adiel, que fue hijo de Jahzera, que fue hijo de Mesulam, que fue hijo de Mesilemit, que fue hijo de Imer;

13y sus parientes, que eran mil setecientos sesenta jefes de familia, hombres muy capacitados para el servicio de la casa de Dios.

14De los levitas: Semaías, hijo de Hasub, que fue hijo de Azricam, que fue hijo de Hasabías, de la familia de Merarí;

15Bacbacar, Heres, Galal y Matanías, hijo de Micaías, que fue hijo de Zicrí, que fue hijo de Asaf;

16Abdías, hijo de Semaías, que fue hijo de Galal, que fue hijo de Jedutún; Berequías, hijo de Asá, que fue hijo de Elcaná, que vivió en las aldeas de los netofatitas.

17Los porteros: Salum, Acub, Talmón, Ahimán. Salum, hermano de ellos, era su jefe

18y, hasta el presente, guardián de la puerta del rey, que está al oriente. Éstos fueron los porteros de los campamentos de los levitas.

19Salum, hijo de Coré, que fue hijo de Ebiasaf, que fue hijo de Coré, y sus parientes coreítas, eran los encargados de cuidar la entrada del santuario, como antes sus antepasados habían cuidado la entrada del campamento del Señor.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[20]Antes de eso, Finees, hijo de Eleazar, fue jefe de ellos. ¡Que el Señor esté con él!

[21]Zacarías, hijo de Meselemías, era portero de la tienda del encuentro con Dios.

[22]El total de los porteros escogidos era de doscientos doce, según el registro familiar de las poblaciones donde vivían. David y Samuel el vidente fueron quienes los nombraron para este cargo, porque eran dignos de confianza.

[23]Tanto ellos como sus hijos se turnaban para cuidar la entrada de la casa del Señor, es decir, el santuario.

[24]Había porteros en los cuatro puntos cardinales: al este y al oeste, al norte y al sur.

[25]Sus familiares, que vivían en sus pueblos, venían para ayudarlos con un turno de siete días.

[26]Pero los cuatro porteros principales, que eran levitas, estaban de guardia permanente, cuidando los cuartos y tesoros de la casa de Dios.

[27]Pasaban la noche en los alrededores del templo, porque estaban encargados de cuidarlo y de abrir sus puertas todas las mañanas.

[28]Algunos de ellos tenían a su cargo los utensilios que se usaban en el culto, y debían sacarlos y meterlos llevando la cuenta.

[29]Otros estaban encargados de los demás utensilios y de los objetos sagrados, además de la harina, el vino, el aceite, el incienso y los perfumes.

[30]Algunos de los sacerdotes eran quienes preparaban los perfumes;

[31]y un levita llamado Matatías, hijo mayor de Salum el coreíta, era siempre el encargado de hacer las tortas para la ofrenda.

[32]Algunos de sus parientes quehatitas eran los encargados de preparar el pan consagrado que se ponía en hileras todos los sábados.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

33Había también cantores, jefes de familias levitas que vivían en los cuartos
del templo, libres de otros trabajos, porque día y noche estaban ocupados en
su servicio.

34Éstos fueron los jefes de familia de los levitas, en el orden de sus
generaciones, que vivían en Jerusalén.

La familia de Saúl
(1 Cr 8.29-40)

35En la ciudad de Gabaón vivía Jehiel, padre de Gabaón. Su mujer se llamaba
Maacá.

36Sus hijos fueron Abdón, el mayor; Sur, Quis, Baal, Ner, Nadab,

37Guedor, Ahió, Zacarías y Miclot,

38que fue padre de Simam. También éstos, siguiendo el ejemplo de sus
hermanos, vivían con ellos en Jerusalén.

39Ner fue padre de Quis, Quis fue padre de Saúl, y Saúl fue padre de Jonatán,
Malquisúa, Abinadab y Es-baal.

40Hijo de Jonatán fue Merib-baal, que fue padre de Micaías.

41Los hijos de Micaías fueron Pitón, Mélec, Tarea y Ahaz.

42Ahaz fue padre de Jará, y Jará fue padre de Alémet, Azmávet y Zimrí; Zimrí
fue padre de Mosá,

43y Mosá fue padre de Biná, que fue padre de Refaías, que fue padre de Elasá,
que fue padre de Asel.

44Los hijos de Asel fueron seis, que se llamaron: Azricam, Bocrú, Ismael,
Searías, Abdías y Hanán. Éstos fueron los hijos de Asel.

1 Crónicas 10

Saúl y sus hijos mueren en la guerra
(1 S 31.1-13)

1Los filisteos atacaron a Israel, y los israelitas huyeron ante ellos, pues fueron
muchos los muertos en el monte Guilboa.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

2Y los filisteos se fueron en persecución de Saúl y de sus hijos, y mataron a
Jonatán, a Abinadab y a Malquisúa.

3Luego concentraron todo su ataque sobre Saúl, y los arqueros lograron
alcanzarlo y herirlo con sus flechas.

4Por lo tanto, le dijo a su ayudante de armas: «Saca tu espada y atraviésame
con ella, para que no vengan estos paganos y se diviertan conmigo.» Pero su
ayudante no quiso hacerlo, porque tenía mucho miedo. Entonces Saúl tomó
su espada y se dejó caer sobre ella.

5Y cuando su ayudante vio que Saúl había muerto, también él se dejó caer
sobre su propia espada y murió.

6Así murieron aquel día Saúl, sus tres hijos y toda su familia.

7Y cuando todos los israelitas que vivían en el valle vieron que habían huido,
y que Saúl y sus hijos habían muerto, abandonaron las ciudades y huyeron
también. Entonces los filisteos llegaron y se quedaron a vivir en ellas.

8Al día siguiente, cuando los filisteos fueron a despojar a los muertos,
encontraron a Saúl y a sus hijos tendidos en el monte Guilboa.

9Entonces le quitaron la ropa y se llevaron su cabeza y sus armas, y enviaron
mensajeros por todo el territorio filisteo para que dieran la noticia al pueblo y
a sus dioses.

10Luego pusieron las armas de Saúl en el templo de sus dioses y colgaron su
cabeza en el templo de Dagón.

11Cuando todos los de Jabés de Galaad supieron lo que los filisteos habían
hecho con Saúl,

12se pusieron de acuerdo todos los hombres valientes, y tomaron los cuerpos
de Saúl y de sus hijos y se los llevaron a Jabés. Allí enterraron sus restos
debajo de una encina. Después de eso guardaron siete días de ayuno.

13Así fue como murió Saúl a causa de su maldad, pues pecó al no obedecer las
órdenes del Señor y al consultar a una adivina

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

14en vez de consultarlo a él. Por eso el Señor le quitó la vida, y le dio el reino
a David, hijo de Jesé.

1 Crónicas 11

David, rey de Israel y de Judá
(2 S 5.1-5)

1Todos los israelitas se reunieron y fueron a hablar con David en Hebrón. Allí
le dijeron: «Nosotros somos de tu misma sangre,

2y en realidad, aunque Saúl era rey, tú dirigías a Israel en sus campañas.
Además, el Señor tu Dios te ha prometido que tú serás quien dirija y gobierne
a su pueblo Israel.»

3De esta manera, todos los ancianos de Israel fueron y hablaron con el rey
David en Hebrón, y él hizo un pacto con ellos, poniendo al Señor por testigo.
Entonces ellos consagraron a David como rey de Israel, conforme a lo que
Dios había prometido por medio de Samuel.

David captura la fortaleza de Sión
(2 S 5.6-10)

4David y todos los israelitas se dirigieron a Jerusalén, que es Jebús. Los
jebuseos habitaban en aquella región,

5y le dijeron a David: «Tú no podrás entrar aquí.» Sin embargo, David capturó
la fortaleza de Sión, ahora conocida como la Ciudad de David.

6Y David había dicho: «Al primero que ataque a los jebuseos lo nombraré jefe
principal.» Y el primero en atacar fue Joab, hijo de Seruiá, y fue nombrado
jefe.

7Después se instaló David en la fortaleza; por eso la llamaron Ciudad de
David.

8Y construyó David la ciudad alrededor, desde el terraplén hasta los
alrededores. Joab reconstruyó el resto de la ciudad.

9Y el poder de David iba aumentando, y el Señor todopoderoso estaba con él.

Héroes del ejército de David
(2 S 23.8-39)

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

10Éstos son los soldados más sobresalientes de David, que le dieron apoyo en
su reinado y que en unión de todos los israelitas lo hicieron rey, conforme a
lo que el Señor había anunciado a Israel.

11Ésta es la lista de los mejores soldados de David: Jasobeam, hijo de
Hacmoní, jefe de los tres más valientes, que en una ocasión mató a
trescientos hombres con su lanza.,

12Después de él seguía Eleazar, hijo de Dodó, el ahohíta, que era uno de los
tres más valientes.

13Estuvo con David en Pas-damim, cuando los filisteos se juntaron allí para la
batalla. Había allí un campo sembrado de cebada, y cuando la tropa israelita
huyó ante los filisteos,

14él se plantó en medio del campo y lo defendió, derrotando a los filisteos.
Así el Señor les dio una gran victoria.

15Una vez, tres de los treinta valientes fueron a la Peña a encontrarse con
David en la cueva de Adulam. Las fuerzas filisteas tenían su campamento en
el valle de Refaim.

16David se hallaba en la fortaleza, al tiempo que un destacamento filisteo se
encontraba en Belén.

17Y David expresó este deseo: «¡Ojalá alguien me diera a beber agua del pozo
que está en la puerta de Belén!»

18Entonces los tres valientes penetraron en el campamento filisteo y sacaron
agua del pozo que está a la entrada de Belén, y se la llevaron a David. Pero
David no quiso beberla, sino que la derramó como ofrenda al Señor,

19diciendo: «¡Dios me libre de beberla! ¡Sería como beberme la sangre de
estos hombres, pues arriesgando sus vidas fueron a traerla!» Y no quiso
beberla. Esta hazaña la realizaron los tres valientes.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[20]Abisai, hermano de Joab, era jefe de los treinta valientes. En cierta ocasión atacó a trescientos hombres con su lanza y los mató. Así ganó fama entre los treinta,

[21]y recibió más honores que todos ellos, pues llegó a ser su jefe. Pero no igualó a los tres primeros.

[22]Benaías, hijo de Joiadá, del pueblo de Cabseel, era un hombre valiente que realizó muchas hazañas. Él fue quien mató a los dos hijos de Ariel de Moab. Un día en que estaba nevando bajó a un foso, y allí dentro mató a un león.

[23]También mató a un egipcio de gran estatura, que medía casi dos metros y medio e iba armado con una lanza que parecía el rodillo de un telar. Benaías lo atacó con un palo, le arrebató la lanza de la mano y lo mató con su propia lanza.

[24]Esta acción de Benaías, hijo de Joiadá, le hizo ganar fama entre los treinta valientes,

[25]y recibió más honores que ellos, pero no igualó a los tres primeros. Y David lo puso al mando de su guardia personal.

[26]Los valientes eran: Asael, hermano de Joab; Elhanán, hijo de Dodó, de Belén;

[27]Samot, de Harod; Heles, el paltita;

[28]Irá, hijo de Iqués, de Tecoa; Abiézer, de Anatot;

[29]Sibecai, de Husá; Ilai, el ahohíta;

[30]Maharai, de Netofá; Héled, hijo de Baaná, también de Netofá;

[31]Itai, hijo de Ribai, de Guibeá, que está en el territorio de Benjamín; Benaías, de Piratón;

[32]Hidai, del arroyo de Gaas; Abiel, el arbatita;

[33]Azmávet, de Bahurim; Eliahbá, el saalbonita;

[34]los hijos de Jasén, el guizonita; Jonatán, hijo de Sagué el ararita;

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

35Ahiam, hijo de Sacar, también ararita; Elifal, hijo de Ur;

36Héfer, el mequeratita; Ahías, el pelonita;

37Hesrai, de Carmel; Naarai, hijo de Esbai;

38Joel, hermano de Natán; Mibhar, hijo de Hagrai;

39Sélec, el amonita; Naharai, de Berot, ayudante de armas de Joab, hijo de Seruiá;

40Irá, de Jatir; Gareb, también de Jatir;

41Urías, el hitita; Zabad, hijo de Ahlai;

42Adiná, hijo de Sizá, el rubenita, jefe de los rubenitas, y treinta hombres con él;

43Hanán, hijo de Maacá; Josafat, el mitnita;

44Ozías, de Astarot; Samá y Jehiel, hijos de Hotam, de Aroer;

45Jediael, hijo de Simrí, y su hermano Johá, el tizita;

46Eliel, de Mahanaim; Jerebai y Josavía, hijos de Elnáam; Itmá, el moabita;

47Eliel, Obed y Jaasiel, de Sobá.

1 Crónicas 12

Los aliados de David

1Cuando David todavía estaba desterrado de la presencia de Saúl, hijo de Quis, un grupo de guerreros valientes que iban a ser sus aliados en la guerra fue a unirse con él en Siclag.

2Estos guerreros estaban armados con arcos, y lo mismo podían lanzar piedras con la honda que disparar flechas, con la mano derecha o con la izquierda. Eran los siguientes: Parientes de Saúl, de la tribu de Benjamín:

3Ahiézer, el jefe, y Joás, hijos de Semaá, del pueblo de Guibeá; Jeziel y Pélet, hijos de Azmávet; Beracá y Jehú, que era del pueblo de Anatot;

4aIsmaías, gabaonita, uno de los treinta valientes y jefe de ellos;

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(5) Jeremías, Jahaziel, Johanán, Jozabad de Guederá,

(6) Eluzai, Jerimot, Bealías, Semarías; Sefatías, el harufita;

(7) Elcaná, Isías, Azarel, Joézer y Jasobeam, coreítas;

(8) y Joelá y Zebadías, hijos de Jeroham, de Guedor.

(9) También de la tribu de Gad se pasaron algunos al lado de David cuando estaba en la fortaleza del desierto. Eran guerreros valientes, entrenados en la guerra y armados con escudo y lanza. Tenían aspecto como de leones y corrían por los montes como venados.

(10) Eran los siguientes: Éser, el primero; Abdías, el segundo; Eliab, el tercero;

(11) Mismaná, el cuarto; Jeremías, el quinto;

(12) Atai, el sexto; Eliel, el séptimo;

(13) Johanán, el octavo; Elzabad, el noveno;

(14) Jeremías, el décimo, y Macbanai, el undécimo.

(15) Estos descendientes de Gad eran jefes del ejército. Uno solo de ellos valía, el menor por cien, y el mayor por mil.

(16) Éstos fueron los que atravesaron el Jordán en primavera, cuando el río iba crecido hasta los bordes, e hicieron huir a todos los que había en los valles, al este y al oeste.

(17) Además algunos hombres de las tribus de Benjamín y de Judá fueron a unirse con David en la fortaleza.

(18) David salió a su encuentro y les dijo: «Si vienen ustedes en son de paz y para ayudarme, acepto de todo corazón que se unan conmigo; pero si vienen a traicionarme y entregarme a mis enemigos, a pesar de que no he cometido ningún crimen, ¡que el Dios de nuestros antepasados lo vea y los castigue!»

(19) Entonces Amasai, jefe de los treinta, poseído por el espíritu, exclamó: «¡Paz a ti, David, hijo de Jesé! ¡Que la paz esté contigo! ¡Paz a ti y a los que

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

te ayuden, porque tu Dios te ha ayudado!» David los recibió y les dio puestos entre los jefes de la tropa.

(20) También algunos de la tribu de Manasés se pasaron al lado de David cuando éste se fue a vivir con los filisteos para luchar contra Saúl. Aunque de hecho David no pudo ayudar a los filisteos, porque sus gobernadores, después de reunirse, decidieron despedirlo, pues dijeron: «¡A costa de nuestras cabezas se pasará a Saúl, su señor!»

(21) Los hombres de la tribu de Manasés que se pasaron al lado de David cuando éste se fue a Siclag, fueron Adná, Jozabad, Jediael, Micael, Jozabad, Elihú y Siletai, jefes de batallones de Manasés.

(22) Éstos fueron los que ayudaron a David al frente de la tropa, porque todos eran guerreros valientes y llegaron a ser jefes del ejército.

(23) Y día tras día llegaban más refuerzos a David, hasta que se formó un gran ejército, un ejército de veras formidable.

El ejército de David

(24) Éste es el total de las fuerzas equipadas para la guerra que se unieron a David en Hebrón, para pasarle el reino de Saúl, según el mandato del Señor:

(25) De la tribu de Judá, seis mil ochocientos hombres con escudos y lanzas, equipados para el combate.

(26) De la tribu de Simeón, siete mil cien guerreros valientes, equipados para la guerra.

(27) De la tribu de Leví, cuatro mil seiscientos,

(28) más tres mil setecientos de la familia de Aarón, con Joiadá, su jefe,

(29) y con Sadoc, joven y valiente guerrero, con veintidós jefes de su familia.

(30) De la tribu de Benjamín, la misma tribu de Saúl, tres mil hombres, pues hasta entonces la mayoría de ellos había permanecido fiel a Saúl.

(31) De la tribu de Efraín, veinte mil ochocientos guerreros valientes, famosos en su clan.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(32) De la media tribu de Manasés, dieciocho mil hombres que habían sido nombrados para ir a establecer a David como rey.

(33) De la tribu de Isacar, gente experta en conocer los tiempos para saber lo que Israel debía hacer, doscientos jefes con todos los hombres de su tribu bajo sus órdenes.

(34) De la tribu de Zabulón, cincuenta mil soldados en pie de guerra, con toda clase de armamento, firmemente decididos a ayudar a David.

(35) De la tribu de Neftalí, mil jefes con treinta y siete mil hombres armados con lanzas y escudos.

(36) De la tribu de Dan, veintiocho mil seiscientos soldados.

(37) De la tribu de Aser, cuarenta mil soldados en pie de guerra.

(38) Además, del otro lado del Jordán, ciento veinte mil hombres de las tribus de Rubén y Gad y de la media tribu de Manasés, equipados con toda clase de armamento.

(39) Todos estos guerreros, en formación de batalla, fueron a Hebrón firmemente decididos a establecer a David como rey de todo Israel; y todos los demás israelitas, sin excepción, estaban resueltos a hacer lo mismo.

(40) Estuvieron allí con David durante tres días, comiendo y bebiendo, porque sus compatriotas les habían preparado lo necesario.

(41) Además, sus vecinos, aun los que eran de Isacar, Zabulón y Neftalí, les llevaron comida en asnos, camellos, mulos y bueyes. Les llevaron provisiones varias: harina, tortas de higos, pasas, vino, aceite, toros y ovejas; todo en abundancia, porque había mucha alegría en Israel.

1 Crónicas 13

David hace planes para llevar el arca a Jerusalén

1 David consultó a los comandantes de batallón y a los capitanes, es decir, a todos los jefes,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

2y después dijo a todo el pueblo de Israel: «Si a ustedes les parece bien y el
Señor nuestro Dios nos da la oportunidad, mandemos aviso a nuestros
compatriotas que quedan todavía en las diversas regiones de Israel, y también
a todos los sacerdotes y levitas que se hallan en sus ciudades y tierras de
pastoreo, invitándolos a que se unan a nosotros,

3para que nos traigamos el arca de nuestro Dios, pues desde los tiempos de
Saúl la hemos tenido olvidada.»

4Todo el pueblo estuvo de acuerdo en que se hiciera eso, pues a todos les
pareció razonable la propuesta.

David intenta trasladar el arca del Señor
(2 S 6.1-11)

5David reunió a todo Israel, desde Sihor en la frontera con Egipto hasta la
entrada de Hamat, para traer de Quiriat-jearim el arca de Dios.

6Luego, acompañado de todo Israel, subió a Quiriat-jearim, llamada también
Baalá, que está en Judá, para trasladar de allí el arca de Dios, sobre la que se
invoca el nombre del Señor, que tiene su trono sobre los querubines.

7Pusieron el arca sobre una carreta nueva y se la llevaron de la casa de
Abinadab. Uzá y Ahió iban guiando la carreta.

8Mientras tanto, David y todo Israel iban delante de Dios cantando y bailando
con todas sus fuerzas, al son de la música de arpas, salterios, panderos,
platillos y trompetas.

9Cuando llegaron al lugar conocido como Era de Quidón, Uzá alargó la mano
para sostener el arca, porque habían tropezado los bueyes.

10Pero el Señor se enfureció con Uzá por haber extendido la mano hacia el
arca, y le quitó la vida allí mismo, delante de él.

11David se disgustó mucho porque el Señor le quitó la vida a Uzá, y por eso
llamó a aquel lugar Peres-uzá, nombre que tiene hasta el presente.

12Pero ese mismo día David tuvo mucho miedo ante Dios, y exclamó: «¡Ni
pensar en llevarme el arca de Dios!»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

13Y no se llevó el arca a la Ciudad de David, sino que ordenó que la llevaran a
casa de Obed-edom, un hombre de Gat.

14El arca de Dios se quedó tres meses en casa de Obed-edom, y el Señor
bendijo a la familia de Obed-edom y a todas sus cosas.

1 Crónicas 14

Hiram envía embajadores a David
(2 S 5.11-12)

1Hiram, rey de Tiro, envió sus embajadores a David, además de albañiles y
carpinteros que llevaron madera de cedro para construirle el palacio.

2Entonces David comprendió que el Señor lo había confirmado como rey de
Israel, porque había hecho prosperar mucho su reinado en atención a su
pueblo Israel.

Otros hijos de David
(2 S 5.13-16; 1 Cr 3.5-9)

3David tomó más esposas en Jerusalén, y tuvo más hijos e hijas.

4Los hijos que le nacieron en Jerusalén se llamaban: Samúa, Sobab, Natán,
Salomón,

5Ibhar, Elisúa, Elpélet,

6Nógah, Néfeg, Jafía,

7Elisamá, Eliadá y Elifélet.

David derrota a los filisteos
(2 S 5.17-25)

8Cuando los filisteos supieron que David había sido consagrado como rey de
todo Israel, se lanzaron todos en busca suya; pero David lo supo y les salió al
encuentro.

9Entonces los filisteos avanzaron e hicieron incursiones por el valle de
Refaim.

10Por esto, David consultó al Señor, y le preguntó: —¿Puedo atacar a los
filisteos? ¿Me darás la victoria sobre ellos? Y el Señor le respondió: —
Atácalos, pues te daré la victoria sobre ellos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[11]David subió a Baal-perasim, y allí los venció. Por eso dijo: «Como un torrente de agua, Dios me ha abierto paso entre mis enemigos.» Y llamaron a aquel lugar Baal-perasim.

[12]Además, los filisteos dejaron abandonados a sus dioses, y David los mandó quemar.

[13]Pero los filisteos volvieron a hacer incursiones por el valle de Refaim,

[14]así que David consultó de nuevo a Dios, y Dios le contestó: —No los ataques de frente, sino rodéalos y atácalos por la retaguardia cuando llegues a los árboles de bálsamo.

[15]Cuando escuches ruido de pasos por encima de las copas de los árboles, lánzate a la batalla, porque eso significa que yo voy delante de ti para herir de muerte al ejército filisteo.

[16]David hizo lo que Dios le había ordenado, y derrotaron al ejército de los filisteos desde Gabaón hasta Guézer,

[17]por lo cual su fama se extendió por todos los países y el Señor hizo que todas las naciones le tuvieran miedo.

1 Crónicas 15

David traslada el arca del Señor a Jerusalén

(2 S 6.12-23)

[1]David hizo que le construyeran casas en la Ciudad de David, y preparó también un lugar para el arca de Dios en una tienda de campaña que levantó.

[2]Entonces ordenó: «Nadie, fuera de los levitas, debe llevar el arca de Dios, porque el Señor los ha escogido a ellos para que lleven el arca del Señor y para que estén siempre a su servicio.»

[3]Luego reunió a todo Israel en Jerusalén para trasladar el arca del Señor al lugar que le había preparado.

[4]También reunió a los descendientes de Aarón y a los levitas.

[5]De los descendientes de Quehat se juntaron ciento veinte: Uriel, el jefe, y sus parientes.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

6De los descendientes de Merarí, doscientos veinte: Asaías, el jefe, y sus parientes.

7De los descendientes de Guersón, ciento treinta: Joel, el jefe, y sus parientes.

8De los descendientes de Elisafán, doscientos: Semaías, el jefe, y sus parientes.

9De los descendientes de Hebrón, ochenta: Eliel, el jefe, y sus parientes.

10De los descendientes de Uziel, ciento doce: Aminadab, el jefe, y sus parientes.

11Luego llamó David a Sadoc y a Abiatar, los sacerdotes, y a los levitas Uriel, Asaías, Joel, Semaías, Eliel y Aminadab,

12y les dijo: «Ustedes, que son los jefes de las familias de los levitas, purifíquense ritualmente junto con sus parientes, para que puedan trasladar el arca del Señor, Dios de Israel, al lugar que le he preparado;

13pues como la primera vez no lo hicieron ustedes, el Señor nuestro Dios les quitó la vida a algunos de nosotros, porque no lo consultamos como era debido.»

14Entonces los sacerdotes y levitas se purificaron ritualmente para poder trasladar el arca del Señor, Dios de Israel.

15Lo hicieron sirviéndose de los travesaños, llevados sobre los hombros, según lo había mandado Moisés por orden del Señor.

16También ordenó David a los jefes de los levitas que, de entre los de su tribu, nombraran cantores que fueran con instrumentos musicales, salterios, arpas y platillos, y los tocaran con entusiasmo en señal de alegría.

17Los levitas nombraron a Hemán, hijo de Joel, y también a Asaf, hijo de Berequías, pariente de Hemán; de los descendientes de Merarí y parientes de los anteriores, a Etán, hijo de Cusaías;

18además nombraron a otros parientes de los anteriores, que pertenecían a la segunda categoría de servicio: Zacarías, Jaaziel, Semiramot, Jehiel, Uní,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Eliab, Benaías, Maaseías, Matatías, Elifelehu, Mecneías, y los porteros, que eran Obed-edom y Jeiel.

[19]Los cantores Hemán, Asaf y Etán estaban encargados de hacer sonar los platillos de bronce.

[20]Zacarías, Aziel, Semiramot, Jehiel, Uní, Eliab, Maaseías y Benaías tenían salterios para tocar a la manera elamita,

[21]mientras que Matatías, Elifelehu, Mecneías, Obed-edom, Jeiel y Azazías tenían arpas para tocar a la manera siminita, introduciendo el canto.

[22]Quenanías, jefe de los levitas encargados del transporte, era el que lo dirigía, pues era muy entendido.

[23]Los porteros del arca eran Berequías y Elcaná.

[24]Y los sacerdotes Sebanías, Josafat, Natanael, Amasai, Zacarías, Benaías y Eliézer eran los que tocaban las trompetas delante del arca de Dios. Obed-edom y Jehías también eran porteros del arca.

[25]Entonces David, los ancianos de Israel y los jefes de los batallones fueron con alegría a trasladar de la casa de Obed-edom el arca de la alianza del Señor.

[26]Y como Dios ayudaba a los levitas que transportaban el arca, se sacrificaron siete novillos y siete carneros.

[27]David iba vestido con un manto de lino fino, como también todos los levitas que llevaban el arca, los cantores y Quenanías, que dirigía el transporte; además David llevaba puesto un efod de lino.

[28]Todo Israel llevaba así el arca de la alianza del Señor entre gritos de alegría y el sonido de cuernos de carnero, trompetas y platillos, y la música de salterios y arpas.

[29]Cuando el arca de la alianza del Señor llegó a la Ciudad de David, Mical, la hija de Saúl, se asomó a la ventana; y al ver al rey David bailando alegremente, sintió un profundo desprecio por él.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

1 Crónicas 16

[1]El arca de Dios fue llevada y puesta dentro de una tienda de campaña que David había levantado con ese propósito. En seguida se ofrecieron holocaustos y sacrificios de reconciliación delante de Dios,

[2]y cuando terminó David de ofrecerlos bendijo al pueblo en nombre del Señor,

[3]y a todos los israelitas, hombres y mujeres, les dio un pan, una torta de dátiles y otra de pasas.

[4]David nombró entre los levitas a los que habían de servir delante del arca del Señor, para que se encargaran de celebrar, dar gracias y alabar al Señor, Dios de Israel.

[5]El jefe era Asaf, y después de él estaba Zacarías; luego venían Jeiel, Semiramot, Jehiel, Matatías, Eliab, Benaías, Obed-edom y Jeiel, quienes tenían sus instrumentos musicales, sus salterios y sus arpas. Asaf tocaba los platillos,

[6]y los sacerdotes Benaías y Jahaziel tocaban siempre las trompetas delante del arca de la alianza de Dios.

Salmo de acción de gracias de David
(Sal 96.1-13; 105.1-15; 106.47-48)

[7]Fue aquel mismo día cuando David ordenó por primera vez que Asaf y sus colegas elevaran al Señor la siguiente acción de gracias:

[8]«¡Den gracias al Señor! ¡Proclamen su nombre! Cuenten a los pueblos sus acciones.

[9]Canten himnos en su honor. ¡Hablen de sus grandes hechos!

[10]»Siéntanse orgullosos de su santo nombre. ¡Siéntase alegre el corazón de los que buscan al Señor!

[11]Recurran al Señor, y a su poder; recurran al Señor en todo tiempo.

[12]Recuerden sus obras grandes y maravillosas, y los decretos que ha pronunciado:

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

13ustedes, descendientes de su siervo Israel, ustedes, hijos de Jacob, sus escogidos.

14»Él es el Señor, nuestro Dios; ¡él gobierna toda la tierra!

15Ni aunque pasen mil generaciones, se olvidará de las promesas de su alianza,

16de la alianza que hizo con Abraham, del juramento que hizo a Isaac

17y que confirmó como ley para Jacob, como alianza eterna para Israel,

18cuando dijo: “Voy a darte la tierra de Canaán como la herencia que te toca.”

19»Aunque ellos eran pocos, unos cuantos extranjeros en la tierra

20que iban de nación en nación y de reino en reino,

21Dios no permitió que nadie los maltratara; y aun advirtió a los reyes:

22“No toquen a mis escogidos, ni maltraten a mis profetas.”

23»Canten al Señor, habitantes de toda la tierra; anuncien día tras día su salvación.

24Hablen de su gloria y de sus maravillas ante todos los pueblos y naciones,

25porque el Señor es grande y muy digno de alabanza, y más terrible que todos los dioses.

26Los dioses de otros pueblos no son nada, pero el Señor hizo los cielos.

27¡Hay gran esplendor en su presencia! ¡Hay poder y alegría en su santuario!

28»Den al Señor, familias de los pueblos, den al Señor el poder y la gloria;

29den al Señor la honra que merece; con ofrendas preséntense ante él; adoren al Señor en su santuario hermoso.

30¡Que todo el mundo tiemble delante de él! Él afirmó el mundo para que no se mueva.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

31¡Que se alegren los cielos y la tierra! Que se diga en las naciones: “¡El Señor
es rey!”

32¡Que brame el mar y todo lo que contiene! ¡Que se alegre el campo y todo
lo que hay en él!

33¡Que griten de alegría los árboles del bosque delante del Señor, que viene a
gobernar la tierra!

34»Den gracias al Señor, porque él es bueno, porque su amor es eterno.

35Díganle: ¡Sálvanos, oh Dios, salvador nuestro! ¡Recógenos y líbranos de
entre las naciones para que alabemos tu santo nombre, para que alegres te
alabemos!

36¡Bendito sea el Señor, Dios de Israel, por toda la eternidad!» Y todo el
pueblo respondió: «¡Amén!», y alabó al Señor.

37Así pues, David dejó allí delante del arca de la alianza del Señor a Asaf y
sus colegas para que sirvieran continuamente según se necesitara cada día.

38También dejó a Obed-edom y sus colegas, sesenta y ocho personas, con
Obed-edom, hijo de Jedutún, y Hosá, como porteros.

39Y a Sadoc y a sus colegas sacerdotes los dejó ante la tienda del Señor, en el
santuario de Gabaón,

40para que ofrecieran continuamente holocaustos al Señor en el altar
destinado a ellos, por la mañana y por la tarde, exactamente como está
escrito en la ley del Señor, que él dejó como mandato a Israel.

41También dejó con ellos a Hemán, a Jedutún y al resto de los que fueron
escogidos y designados por nombre para cantar: «Den gracias al Señor,
porque su amor es eterno.»

42Éstos tocaban trompetas, platillos y otros instrumentos musicales, con los
que acompañaban los cantos a Dios. Los hijos de Jedutún estaban encargados
de la puerta.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

43Después todos se volvieron a sus casas, y también David volvió a su casa
para bendecir a su familia.

1 Crónicas 17

Alianza de Dios con David
(2 S 7.1-29)

1Cuando David estuvo ya instalado en su palacio, le dijo a Natán, el profeta:
—Mira, yo habito en un palacio de cedro, mientras que el arca de la alianza
del Señor está bajo simples cortinas.

2Y Natán le contestó: —Pues haz todo lo que te has propuesto, porque
cuentas con el apoyo de Dios.

3Pero aquella misma noche, Dios se dirigió a Natán y le dijo:

4«Ve y habla con David, mi siervo, y comunícale que yo, el Señor, he dicho:
“No serás tú quien me construya un templo para que habite en él.

5Desde el día en que saqué a Israel, hasta el presente, nunca he habitado en
templos, sino que he estado viviendo de una tienda de campaña en otra y de
un lugar en otro.

6En todo el tiempo que anduve con ellos, jamás le pedí a ninguno de sus
caudillos, a quienes puse para que gobernaran a mi pueblo, que me
construyera un templo de madera de cedro.”

7Por lo tanto, dile a mi siervo David que yo, el Señor todopoderoso, le digo:
“Yo te saqué del redil, y te quité de andar tras el rebaño, para que fueras el
jefe de mi pueblo Israel;

8te he acompañado por dondequiera que has ido, he acabado con todos los
enemigos que se te enfrentaron, y te he dado fama, como la que tienen los
hombres importantes de este mundo.

9Además he preparado un lugar para mi pueblo Israel, y allí los he instalado
para que vivan en un sitio propio, donde nadie los moleste ni los malhechores
los opriman como al principio,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[10]cuando puse caudillos que gobernaran a mi pueblo Israel. Yo humillaré a todos tus enemigos. Y te hago saber que te daré descendientes,

[11]y que cuando tu vida llegue a su fin y mueras, yo estableceré a uno de tus descendientes y lo confirmaré en el reino.

[12]Él me construirá un templo, y yo afirmaré su trono para siempre.

[13]Yo le seré un padre, y él me será un hijo. No le retiraré mi bondad como lo hice con tu predecesor,

[14]sino que lo confirmaré para siempre en mi casa y en mi reino. Y su trono quedará establecido para siempre.”»

[15]Natán le contó todo esto a David, exactamente como lo había visto y oído.

[16]Entonces el rey David entró para hablar delante del Señor, y dijo: «Señor y Dios, ¿quién soy yo y qué es mi familia para que me hayas hecho llegar hasta aquí?

[17]¡Y tan poca cosa te ha parecido esto, Señor y Dios, que hasta has hablado del porvenir de la dinastía de tu siervo y me has mirado como a un hombre de posición elevada!

[18]¿Qué más te puedo decir del honor que has hecho a tu siervo, si tú conoces a este siervo tuyo?

[19]Señor, todas estas maravillas las has hecho en atención a tu siervo, según lo quisiste y para darlas a conocer.

[20]Señor, no hay nadie como tú, ni existe otro dios aparte de ti, según todo lo que nosotros mismos hemos oído.

[21]En cuanto a Israel, tu pueblo, ¡no hay otro como él, pues es nación única en la tierra! Tú, oh Dios, lo libertaste para que fuera tu pueblo, y te hiciste famoso haciendo cosas grandes y maravillosas. Tú arrojaste de delante de tu pueblo, al que rescataste de Egipto, a las demás naciones,

[22]porque tú has tomado a Israel como tu pueblo para siempre, y tú, Señor, serás su Dios.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

23»Así pues, Señor, confirma para siempre la promesa que has hecho a tu
siervo y a su dinastía, y cumple lo que has dicho.

24¡Que tu promesa se realice fielmente y que tu nombre sea siempre
engrandecido, y se diga que el Señor todopoderoso es el Dios de Israel, que él
es realmente Dios para Israel! ¡Que la dinastía de tu siervo David se
mantenga firme con tu protección!

25Tú, Dios mío, me has hecho saber que vas a establecer mi dinastía; por eso
yo, aunque soy tu siervo, voy a hacerte una súplica.

26Tú, Señor, eres Dios y has prometido a tu siervo tanta bondad;

27y ahora te dignaste bendecir a la dinastía de tu siervo para que permanezca
para siempre bajo tu protección. Tú, Señor, la has bendecido y será bendita
para siempre.»

1 Crónicas 18

Campañas militares de David
(2 S 8.1-14)

1Después de esto, David venció a los filisteos, sometiéndolos y arrebatándoles
de las manos la ciudad de Gat y sus aldeas.

2También derrotó a los moabitas, y así ellos fueron sometidos a David y
tuvieron que pagarle tributo.

3David venció también a Hadad-ézer, rey de Sobá, que está en dirección de
Hamat, cuando éste iba a imponer su dominio sobre la región del río
Éufrates.

4De ellos, David capturó mil carros de combate e hizo prisioneros a siete mil
soldados de caballería y a veinte mil de infantería; y además les rompió las
patas a todos los caballos de los carros de combate, con la excepción de los
caballos necesarios para cien carros.

5Llegaron luego los sirios de Damasco para prestar ayuda a Hadad-ézer, el rey
de Sobá, pero David venció a los sirios, matando a veintidós mil de ellos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

6Luego puso David guarniciones en Siria de Damasco, y los sirios quedaron
sometidos a él y sujetos al pago de tributos. Así pues, el Señor le daba la
victoria a David por dondequiera que iba.

7Después David se apoderó de los escudos de oro que usaban los oficiales de
Hadad-ézer, y los llevó a Jerusalén.

8También se apoderó de una gran cantidad de bronce de Tibhat y de Cun,
ciudades que pertenecían a Hadad-ézer. Con ese bronce hizo después
Salomón la enorme pila para el agua, las columnas y los utensilios de bronce
para el templo.

9Cuando Toi, rey de Hamat, se enteró de que David había derrotado a todo el
ejército de Hadad-ézer, rey de Sobá,

10envió a su hijo Adoram con toda clase de objetos de oro, de plata y de
bronce, para que saludara y felicitara al rey David por haber luchado con
Hadad-ézer y haberlo vencido, pues Toi también había estado en guerra con
él.

11David dedicó todos estos objetos al Señor, junto con el oro y la plata que les
había quitado a todas las naciones, a Edom, a Moab, a los amonitas, a los
filisteos y a los amalecitas.

12Además Abisai, hijo de Seruiá, derrotó a dieciocho mil edomitas en el Valle
de la Sal.

13Luego puso David guarniciones en Edom, y todos los edomitas quedaron
sometidos a él; y el Señor le daba la victoria por dondequiera que iba.

Oficiales de David
(2 S 8.15-18; 20.23-26)

14David reinó sobre todo Israel, actuando con justicia y rectitud para con todo
su pueblo.

15El jefe del ejército era Joab, hijo de Seruiá; y Josafat, hijo de Ahilud, era el
secretario del rey.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

16Sadoc, hijo de Ahitub, y Ahimélec, hijo de Abiatar, eran sacerdotes; Savsá era el cronista,

17y Benaías, hijo de Joiadá, estaba al mando de la guardia de quereteos y peleteos. Los hijos de David eran sus principales ayudantes.

1 Crónicas 19

David derrota a los sirios y amonitas
(2 S 10.1-19)

1Después de algún tiempo murió Nahas, el rey de los amonitas, y en su lugar reinó su hijo.

2Entonces David pensó que debía tratar a Hanún, el hijo de Nahas, con bondad, porque su padre lo había tratado a él con bondad, y mandó algunos embajadores para que le dieran a Hanún el pésame por la muerte de su padre. Pero cuando los oficiales de David llegaron al país amonita,

3los jefes amonitas le dijeron a Hanún: «¿Y cree Su Majestad que David ha enviado esos hombres a dar el pésame, tan sólo para honrar al padre de Su Majestad? ¡Seguramente han venido para inspeccionar, examinar y espiar el país!»

4Entonces Hanún ordenó que apresaran a los oficiales de David, y que los afeitaran y les rasgaran la ropa por la mitad hasta las asentaderas. Después los despidió.

5Cuando fueron a decir a David lo que les había pasado a aquellos hombres, mandó que fueran a recibirlos, porque estarían sumamente avergonzados, y que les ordenaran quedarse en Jericó hasta que les creciera la barba, y que entonces regresaran.

6Los amonitas comprendieron que se habían hecho odiosos a David, por lo que Hanún y los amonitas enviaron treinta y tres toneladas de plata para tomar a sueldo carros de combate y tropas de caballería en Mesopotamia, Siria, Maacá y Sobá,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

7y tomaron a sueldo treinta y dos mil carros de combate, así como al rey de
Maacá con su ejército. Éstos llegaron e instalaron su campamento frente a
Medebá. Además los amonitas salieron de sus ciudades y se reunieron para
entrar en el combate.

8Pero David lo supo, y mandó a Joab con todos los soldados del ejército.

9Los amonitas avanzaron y se prepararon para la batalla a la entrada misma
de la ciudad. Los reyes que habían venido se quedaron en el campo.

10Cuando Joab vio que iba a ser atacado por el frente y por la retaguardia,
escogió los mejores soldados israelitas y se preparó para atacar a los sirios.

11Luego, para hacer frente a los amonitas, puso el resto de la tropa bajo el
mando de su hermano Abisai,

12y le dijo: «Si los sirios pueden más que yo, tú vendrás a ayudarme, y si los
amonitas pueden más que tú, yo te ayudaré.

13Ten ánimo, y luchemos con valor por nuestra nación y por las ciudades de
nuestro Dios. ¡Y que el Señor haga lo que le parezca mejor!»

14Joab avanzó con sus tropas para atacar a los sirios, pero éstos huyeron ante
él.

15Y cuando los amonitas vieron que los sirios huían, ellos también huyeron de
Abisai, hermano de Joab, y se metieron en la ciudad. Entonces Joab regresó a
Jerusalén.

16Cuando los sirios se dieron cuenta de que Israel los había vencido, enviaron
mensajeros para hacer venir a los sirios que estaban al otro lado del río
Éufrates. Al frente de ellos estaba Sofac, jefe del ejército de Hadad-ézer.

17Pero le contaron esto a David, quien, movilizando en seguida a todo Israel,
atravesó el río Jordán, avanzó y tomó posiciones contra ellos. David formó
sus tropas para enfrentarse con los sirios, y éstos lucharon con él,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

18pero finalmente huyeron de los israelitas, pues las bajas que les causó David
fueron de cuarenta mil soldados de infantería y siete mil de los carros de
combate; además, David mató a Sofac, el jefe del ejército sirio.

19Al ver los aliados de Hadad-ézer que los israelitas los habían derrotado,
hicieron la paz con David y quedaron sometidos a él. A partir de entonces, los
sirios no quisieron volver a ayudar a los amonitas.

1 Crónicas 20

David conquista Rabá
(2 S 12.26-31)

1En cierta ocasión, durante la primavera, que es cuando los reyes
acostumbran salir a campaña, Joab organizó una expedición y arrasó el
territorio amonita. Avanzó, rodeó a Rabá y la atacó hasta dejarla en ruinas.
Mientras tanto, David se quedó en Jerusalén.

2Después David tomó de la cabeza de su rey la corona de oro, que tenía
piedras preciosas, y encontró que pesaba treinta y tres kilos; y se la pusieron
a David. También sacó David de la ciudad muchísimas cosas de valor,

3y a la gente que aún quedaba en la ciudad la sacó de allí y la puso a trabajar
con sierras, trillos de hierro y hachas. Lo mismo hizo David con todas las
ciudades amonitas, y después regresó con todas sus tropas a Jerusalén.

Peleas contra gigantes
(2 S 21.18-20)

4Después hubo una batalla con los filisteos en Guézer. En aquella ocasión,
Sibecai el de Husá mató y humilló a Sipai, que era descendiente de los
gigantes.

5Y en otra batalla que hubo contra los filisteos, Elhanán, hijo de Jaír, mató a
Lahmí, hermano de Goliat el de Gat, cuya lanza tenía el asta tan grande como
el rodillo de un telar.

6En Gat hubo otra batalla. Había allí un hombre de gran estatura, que tenía
veinticuatro dedos: seis en cada mano y seis en cada pie. Era también
descendiente de los gigantes,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

7pero desafió a Israel y lo mató Jonatán, hijo de Simá, el hermano de David.

8Estos gigantes eran descendientes de Réfah, el de Gat, pero cayeron a manos de David y de sus oficiales.

1 Crónicas 21

David censa la población
(2 S 24.1-17)

1El ángel acusador se puso contra los israelitas e incitó a David a hacer un censo de Israel.

2Entonces David ordenó a Joab y a los jefes del pueblo: —Vayan y hagan el censo de Israel desde Beerseba hasta Dan, y tráiganme el informe para que yo sepa cuántos son.

3Pero Joab respondió: —Que el Señor aumente su pueblo cien veces más de lo que es ahora; ¿pero acaso no son todos ellos servidores de Su Majestad? ¿Por qué desea esto Su Majestad? ¿Para qué hacerse culpable Israel?

4Sin embargo, la orden del rey se impuso a Joab, y éste se retiró, recorrió todo Israel y regresó a Jerusalén.

5Joab entregó a David las cifras del censo de la población, y resultó que en todo Israel había un millón cien mil hombres aptos para la guerra, y cuatrocientos setenta mil en Judá.

6Pero no se incluyó en el censo a las tribus de Leví y de Benjamín, porque a Joab no le gustó la orden del rey.

7A Dios le pareció mal todo esto, y mandó un castigo a Israel.

8Pero David confesó a Dios: —He cometido un grave pecado al hacer esto. Pero te ruego que perdones ahora el pecado de este siervo tuyo, pues me he portado como un necio.

9Entonces el Señor dijo a Gad, vidente al servicio de David:

10«Ve a ver a David, y dile de mi parte que le propongo tres cosas, y que escoja la que él quiera que yo haga.»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

11Gad fue a ver a David, y le dijo: —Esto dice el Señor: Escoge

12entre tres años de hambre, tres meses de derrota perseguido por la espada de tus enemigos, o tres días de peste en el país bajo la espada del Señor, con el ángel del Señor causando estragos en todo el territorio de Israel. Decide ahora lo que he de responder al que me ha enviado.

13David contestó a Gad: —Estoy en un grave aprieto. Ahora bien, es preferible que caiga yo en manos del Señor, pues su bondad es muy grande, y no en manos de los hombres.

14Entonces mandó el Señor una peste sobre Israel, y cayeron muertos setenta mil israelitas.

15Y mandó Dios un ángel para destruir Jerusalén. Pero cuando la estaba destruyendo, el Señor lo vio, y le pesó aquel daño, y ordenó al ángel que estaba hiriendo: «¡Basta ya, no sigas!» En aquel momento, el ángel del Señor se encontraba junto al lugar donde Ornán el jebuseo trillaba el trigo.

16Al alzar David los ojos, vio que el ángel del Señor se encontraba entre el cielo y la tierra, con una espada desenvainada en la mano, que apuntaba hacia Jerusalén. Entonces David y los ancianos, vestidos con ropas ásperas, se inclinaron hasta tocar el suelo con la frente,

17y David dijo a Dios: —¡Yo fui quien mandó hacer el censo de la población! ¡Yo soy quien ha pecado y ha hecho mal! ¿Pero qué han hecho estos inocentes? Señor y Dios mío, yo te ruego que tu castigo caiga sobre mí y sobre mi familia, pero deja de herir a tu pueblo.

David levanta un altar
(2 S 24.18-25)

18Entonces el ángel del Señor ordenó a Gad decirle a David que levantara un altar al Señor en el lugar donde Ornán el jebuseo trillaba el trigo.

19Entonces David fue a hacer lo que Gad le había dicho en nombre del Señor.

20Ornán, que estaba trillando el trigo, al volverse había visto al ángel, pero sus cuatro hijos, que estaban con él, habían ido a esconderse.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

21Cuando David se acercó a donde estaba Ornán, éste miró, y al ver a David
salió del lugar donde trillaba el trigo y se inclinó delante de David.

22Entonces le dijo David a Ornán: —Cédeme el lugar donde trillas el trigo,
para construir allí un altar al Señor. Véndemelo por el precio exacto, a fin de
que la peste se retire del pueblo.

23Y Ornán le contestó: —Tómelo Su Majestad y haga lo que le parezca mejor.
Yo le doy los toros para el holocausto, los trillos para la leña y el trigo para la
ofrenda. ¡Todo esto se lo doy a Su Majestad!

24Pero el rey David respondió: —Te lo agradezco, pero tengo que comprarlo
todo por el precio exacto, pues no te voy a quitar lo tuyo para dárselo al
Señor y ofrecerle un holocausto que no me haya costado nada.

25De esta manera, David le pagó a Ornán por aquel lugar seiscientas monedas
de oro,

26y allí construyó un altar al Señor y ofreció holocaustos y sacrificios de
reconciliación. Luego invocó al Señor, y él le respondió enviando fuego desde
el cielo sobre el altar del holocausto.

27Entonces el Señor ordenó al ángel que volviera a guardar su espada.

El lugar para el templo

28En aquel momento, al ver David que el Señor lo había escuchado en el lugar
en que Ornán el jebuseo trillaba el trigo, ofreció allí sacrificios.

29Pues aunque la tienda de campaña que Moisés había levantado para el
Señor en el desierto y el altar del holocausto se hallaban por entonces en el
santuario de Gabaón,

30David no pudo ir allá para consultar a Dios, porque se había llenado de
espanto al ver la espada del ángel del Señor.

1 Crónicas 22

1Por eso dijo David: «Aquí estarán el templo de Dios, el Señor, y el altar del
holocausto para Israel.»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Preparativos para el templo

2Después David mandó que se reunieran los extranjeros que vivían en Israel,
y nombró canteros para que labraran la piedra para la construcción del
templo de Dios.

3Además preparó hierro en abundancia para los clavos de las puertas y para
las grapas; también una inmensa cantidad de bronce,

4y madera de cedro en cantidad incalculable, porque los habitantes de Sidón
y de Tiro le habían traído mucha madera de cedro.

5David pensaba: «Mi hijo Salomón es todavía un muchacho de tierna edad, y
el templo que hay que construir para el Señor tiene que ser el más grande,
famoso y bello de todo el mundo; así que le dejaré todo preparado.» Por eso
David hizo grandes preparativos antes de morir.

6Luego llamó a su hijo Salomón, y le encargó que construyera el templo del
Señor, Dios de Israel,

7diciéndole: «Hijo mío, yo tenía el propósito de construir un templo para el
Señor mi Dios.

8Pero el Señor me ha dicho: “He visto que tú has derramado mucha sangre y
has hecho muchas guerras; por eso no eres tú quien va a construirme un
templo.

9Pero tendrás un hijo que será un hombre pacífico; y además yo haré que sus
enemigos por todas partes lo dejen en paz. Por eso se llamará Salomón. En su
tiempo concederé paz y tranquilidad a Israel.

10Él me construirá un templo. Él me será un hijo y yo le seré un padre, y
afirmaré su reino en Israel para siempre.”

11Ahora, hijo mío, que el Señor esté contigo para que logres construir el
templo del Señor tu Dios, conforme a lo que ha prometido que tú harías.

12Que el Señor te dé inteligencia y sabiduría, para que cuando él te encargue
del gobierno de Israel, cumplas la ley del Señor tu Dios.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

13Todo te saldrá bien, si procuras cumplir las leyes y disposiciones que el
Señor ordenó a Moisés para Israel. ¡Ten valor y firmeza; no te desanimes ni
tengas miedo!

14Mira, yo con muchos esfuerzos he podido preparar para el templo del Señor
tres mil trescientas toneladas de oro, treinta y tres mil toneladas de plata, y
una cantidad tan grande de bronce y hierro que no se puede pesar. También
he preparado madera y piedra, a la que tú debes añadir más.

15-16Además tienes a tu disposición muchos obreros, canteros, albañiles y
carpinteros, e innumerables especialistas de todo tipo y clase de trabajos en
oro, plata, bronce y hierro. Así que, ¡manos a la obra, y que el Señor te
ayude!»

17Luego David ordenó a todos los jefes de Israel que ayudaran a su hijo
Salomón, diciéndoles:

18«El Señor su Dios ha estado con ustedes y les ha dado paz por todas partes,
pues él ha puesto bajo mi poder a todos los habitantes del país, y éste ha
quedado sometido al Señor y a su pueblo.

19Por tanto, hagan ahora el firme propósito de buscar al Señor su Dios. Así
que dispónganse a construir el santuario de Dios, el Señor, para trasladar el
arca de la alianza del Señor y los utensilios sagrados de Dios al templo que se
va a construir para el Señor.»

1 Crónicas 23

Los levitas y sus obligaciones

1Siendo ya David un anciano de edad muy avanzada, nombró a su hijo
Salomón como rey de Israel,

2y reunió a todos los jefes de Israel, y a los sacerdotes y levitas.

3Contaron entonces a los levitas de treinta años de edad para arriba, y al
hacer la cuenta resultó que su número era de treinta y ocho mil varones.

4De éstos, se destinaron veinticuatro mil para dirigir la obra del templo, seis
mil para ser oficiales y jueces,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

5cuatro mil para ser porteros, y otros cuatro mil para encargarse de alabar al
Señor con los instrumentos musicales que David había mandado hacer con
ese propósito.

6David los repartió en grupos, según los hijos que había tenido Leví: Guersón,
Quehat y Merarí.

7Los hijos de Guersón: Ladán y Simí.

8Los hijos de Ladán fueron tres: Jehiel, el mayor, Zetam y Joel.

9Los hijos de Simí también fueron tres: Selomit, Haziel y Harán. Éstos fueron
los jefes de familia de los descendientes de Ladán.

10Los hijos de Simí fueron cuatro: Jáhat, Zizá, Jeús y Beriá.

11El mayor era Jáhat, y el segundo Zizá; pero como Jeús y Beriá no tuvieron
muchos hijos, para efectos del servicio los contaron como una sola familia.

12Los hijos de Quehat fueron cuatro: Amram, Ishar, Hebrón y Uziel.

13Los hijos de Amram fueron Aarón y Moisés. Aarón fue escogido por Dios
para dedicar las ofrendas más sagradas, para quemar incienso ante el Señor,
servirle y pronunciar siempre la bendición, cargo que deberían desempeñar
Aarón y sus hijos para siempre.

14A Moisés, el hombre de Dios, y a sus descendientes también se les incluyó
en la tribu de Leví.

15Los hijos de Moisés fueron Guersón y Eliézer.

16De los hijos de Guersón, primero fue Sebuel.

17El primer hijo de Eliézer fue Rehabías, y ya no tuvo más hijos; pero
Rehabías sí tuvo muchos.

18El primer hijo de Ishar fue Selomit.

19Los hijos de Hebrón fueron: Jeraías, el primero; Amarías, el segundo;
Jahaziel, el tercero; y Jecamán, el cuarto.

20Los hijos de Uziel fueron: Micaías, el primero, e Isías, el segundo.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

21Los hijos de Merarí fueron Mahli y Musí. Los hijos de Mahli fueron Eleazar y Quis.

22Eleazar murió sin haber tenido hijos varones: sólo tuvo hijas, que se casaron con sus primos, los hijos de Quis.

23Los hijos de Musí fueron tres: Mahli, Éder y Jeremot.

24Éstos fueron los descendientes de Leví, según sus familias, que estaban inscritos por nombre en el censo como jefes de familia, de veinte años para arriba, los cuales estaban ocupados en los oficios del templo.

25David había dicho: «El Señor, el Dios de Israel, ha concedido tranquilidad a su pueblo y ha fijado para siempre su propia residencia en Jerusalén.

26Por eso los levitas ya no tendrán que estar transportando la tienda del Señor ni los objetos que se usan en el culto.»

27Así pues, conforme a las últimas disposiciones de David, se hizo el censo de los descendientes de Leví de veinte años para arriba,

28y quedaron a las órdenes de los sacerdotes, descendientes de Aarón, para los oficios del templo, como responsables de los atrios, de los cuartos y de la purificación de los objetos sagrados, así como de los demás oficios del templo.

29Estaban encargados del pan consagrado que se ponía en hileras, de la harina para la ofrenda de cereales, de las hojuelas de pan sin levadura, de las ofrendas cocinadas en sartén, y de la masa y de todos los pesos y medidas.

30Además tenían que estar presentes en el templo diariamente por la mañana y por la tarde para dar gracias y alabar al Señor,

31y cuando se ofrecían todos los holocaustos al Señor los sábados, en las fiestas de la luna nueva y en las fiestas especiales, siempre sirviendo al Señor según el número prescrito para ellos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

32Tenían también a su cargo el cuidado de la tienda del encuentro con Dios y del santuario, sirviendo en el templo con sus hermanos de tribu, los descendientes de Aarón.

1 Crónicas 24

1Los descendientes de Aarón también tenían sus turnos. Los hijos de Aarón fueron Nadab, Abihú, Eleazar e Itamar.

2Pero como Nadab y Abihú murieron antes que su padre, sin haber tenido hijos, Eleazar e Itamar se encargaron del sacerdocio.

3David, con la ayuda de Sadoc, descendiente de Eleazar, y de Ahimélec, descendiente de Itamar, los repartió en turnos para que desempeñaran sus oficios.

4Pero como se dieron cuenta de que los varones descendientes de Eleazar eran más numerosos que los de Itamar, fueron repartidos de modo que quedaron dieciséis jefes de descendientes de Eleazar y ocho de descendientes de Itamar.

5Los turnos se repartieron por suertes entre todos, pues tanto entre los descendientes de Eleazar como entre los de Itamar había funcionarios sagrados, funcionarios de Dios.

6Luego Semaías el secretario, hijo de Natanael y uno de los levitas, escribió sus nombres en presencia del rey, de los jefes, del sacerdote Sadoc, de Ahimélec, hijo de Abiatar, y de los jefes de familia de los sacerdotes y de los levitas. Los turnos se sacaban por suerte, dos turnos para los descendientes de Eleazar y uno para los de Italmar.

7-18Al sacar las suertes, quedaron los turnos en el siguiente orden, del primero al vigesimocuarto: Joiarib Jedaías Harim Seorim Malquías Mijamín Cos Abías Jesús Secanías Eliasib Jaquim Hupá Jesebab Bilgá Imer Hezir Pisés Petahías Hezequiel Jaquín Gamul Delaías Maazías

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[19]Así pues, se repartieron los turnos para servir en el templo, según las normas que el Señor, Dios de Israel, había ordenado por medio de Aarón, antepasado de ellos.

[20]Los levitas que quedaban eran: Subael, de los descendientes de Amram; Jehedías, de los de Subael;

[21]Isías, que era el mayor, de los de Rehabías;

[22]Selomot, de los de Ishar; Jáhat, de los de Selomot;

[23]de los descendientes de Hebrón: Jerías, el primero; Amarías, el segundo; Jahaziel, el tercero; y Jecamán, el cuarto.

[24]Estaban también: Micaías, hijo de Uziel; Samir, hijo de Micaías;

[25]Isías, hermano de Micaías; Zacarías, hijo de Isías;

[26]Mahli y Musí, hijos de Merarí; los hijos de Jaazías, hijo también de Merarí.

[27]De los descendientes de Merarí, por parte de Jaazías, su hijo, estaban Sóham, Zacur e Ibrí;

[28]y por parte de Mahli, Eleazar, que no tuvo hijos,

[29]y Quis; Jerahmeel, hijo de Quis;

[30]los hijos de Musí, que eran Mahli, Éder y Jerimot. Éstos eran los levitas por familias.

[31]También ellos se repartieron por suertes, tanto la familia del jefe como la del hermano menor, igual que sus parientes los descendientes de Aarón, en presencia del rey David, de Sadoc, Ahimélec y los jefes de familia de los sacerdotes y de los levitas.,

1 Crónicas 25

Los músicos y cantores

[1]Luego David y los jefes de los servicios religiosos asignaron oficios especiales a los hijos de Asaf, Hemán y Jedutún, quienes comunicaban mensajes

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

proféticos acompañados de arpas, salterios y platillos. Ésta es la lista de los que estaban ocupados en esa labor.

[2]De los hijos de Asaf: Jacur, José, Netanías y Asarela. El que los dirigía era Asaf, su padre, quien comunicaba mensajes proféticos bajo las órdenes del rey.

[3]Los seis hijos de Jedutún: Guedalías, Serí, Isaías, Simí, Hasabías y Matatías. El que los dirigía era su padre Jedutún, el cual comunicaba mensajes proféticos acompañado de arpa para dar gracias y alabar a Dios.

[4]Los hijos de Hemán: Buquías, Matanías, Uziel, Sebuel, Jeremot, Hananías, Hananí, Eliatá, Guidalti, Romamti-ézer, Josbecasa, Malotí, Hotir y Mahaziot.

[5]Todos estos fueron hijos de Hemán, vidente al servicio del rey, según las promesas que Dios le había hecho de que lo haría muy poderoso; en efecto, Dios le dio a Hemán catorce hijos y tres hijas.

[6]A todos ellos los dirigía su padre cuando cantaban en los servicios religiosos del templo acompañados de platillos, salterios y cítaras. Asaf, Jedutún y Hemán estaban bajo las órdenes del rey.

[7]El número total de músicos expertos, incluyendo a sus otros compañeros instruidos para cantar al Señor, era de doscientos ochenta y ocho.

[8]Entonces se repartieron por suerte los turnos del servicio entre todos, fueran mayores o menores, maestros o aprendices.

[9-31]Al sacar la suerte, quedaron los turnos en el siguiente orden, del primero al vigesimocuarto: José Guedalías Zacur Isrí Netanías Buquías Jesarela Isaías Matanías Simí Azarel Hasabías Subael Matatías Jeremot Hananías Josbecasa Hananí Malotí Eliatá Hotir Guidalti Mahaziot Romamti-ézer Cada uno de ellos con sus hermanos e hijos eran doce.

1 Crónicas 26

Porteros y otros funcionarios

[1]Al repartir los turnos de los porteros, quedaron los siguientes: De los coreítas, Meselemías, hijo de Coré, que fue hijo de Ebiasaf.,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[2]Los hijos de Meselemías: Zacarías, el mayor; Jediael, el segundo; Zebadías, el tercero; Jatniel, el cuarto;

[3]Elam, el quinto; Johanán, el sexto, y Eliehoenai, el séptimo.

[4]Los hijos de Obed-edom: Semaías, el mayor; Jozabad, el segundo; Joah, el tercero; Sacar, el cuarto; Natanael, el quinto;

[5]Amiel, el sexto; Isacar, el séptimo, y Peultai, el octavo. Porque Dios había bendecido a Obed-edom con muchos hijos.

[6]Semaías, hijo de Obed-edom, tuvo dos hijos que gobernaban en sus familias porque eran hombres de mucho valor.

[7]Los hijos de Semaías fueron Otní, Rafael, Obed, Elzabad, Elihú y Samaquías, hombres de valor.

[8]Todos estos, descendientes de Obed-edom, y sus hijos y hermanos, eran hombres de valor por la energía que mostraban en el servicio. En total, sesenta y dos descendientes de Obed-edom.

[9]Hijos y hermanos de Meselemías: dieciocho, todos hombres de gran valor.

[10]Hijos de Hosá, descendientes de Merarí: Simrí, que era el jefe, pues aunque no era el hijo mayor, su padre lo puso de jefe;

[11]Hilquías, el segundo; Tebalías, el tercero; Zacarías, el cuarto. Los hijos y hermanos de Hosá eran en total trece.

[12]Éstos eran los turnos de los porteros. A ellos, lo mismo a los jefes que a sus compañeros, les correspondía el servicio en el templo.

[13]Hicieron por familias el sorteo de cada puerta, y en él entraron tanto los mayores como los menores.

[14]A Selemías le tocó en el sorteo la puerta del este, y a su hijo Zacarías, consejero prudente, le tocó la del norte.

[15]A Obed-edom le tocó la del sur, y a sus hijos les tocó el cuidado de los depósitos del templo.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

16A Hosá le tocó la parte del oeste donde está la puerta de Saléquet, en el camino de subida. Los servicios correspondientes se distribuían así:

17cada día había seis porteros al este, cuatro al norte y cuatro al sur, y dos para cada uno de los depósitos.

18En el atrio, al oeste, había cuatro para la calzada y dos para el atrio mismo.

19Así estaban repartidos los oficios de los porteros descendientes de Coré y Merarí.

20Otros levitas estaban encargados de cuidar los tesoros del templo y los depósitos de ofrendas sagradas.

21De los hijos de Ladán, que descendían de Guersón y de Jehiel,

22los hijos de Jehiel y de sus hermanos Zetam y Joel tenían a su cargo los tesoros del templo.

23En cuanto a los descendientes de Amram, Ishar, Hebrón y Uziel,

24el encargado principal de los tesoros era Sebuel, descendiente de Guersón y de Moisés.

25Parientes suyos por parte de Eliézer eran Rehabías, hijo de Eliézer; Isaías, hijo de Rehabías; Joram, hijo de Isaías; Zicrí, hijo de Joram; y Selomit, hijo de Zicrí.

26Selomit y sus hermanos tenían a su cargo todos los depósitos de objetos sagrados que David, los jefes de familia, los jefes de batallones y de compañías y los altos jefes del ejército habían consagrado al Señor.

27Eran cosas conseguidas en las guerras, y que ellos habían dedicado al mantenimiento del templo.

28También estaba allí lo que habían consagrado Samuel el vidente, Saúl hijo de Quis, Abner hijo de Ner, y Joab hijo de Seruiá. Todo lo consagrado estaba al cuidado de Selomit y sus hermanos.

29De los descendientes de Ishar, los que estaban ocupados de los asuntos exteriores de Israel, como oficiales y jueces, eran Quenanías y sus hijos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

30De los descendientes de Hebrón, los que estaban encargados de inspeccionar a Israel al oeste del Jordán, tanto en todo lo relacionado con las cosas del Señor como en el servicio del rey, eran Hasabías y sus parientes, mil setecientos hombres de gran valor.

31En el año cuarenta del reinado de David se hicieron investigaciones en los anales familiares de los descendientes de Hebrón, y se encontró que entre ellos había hombres de gran valor en Jazer de Galaad. El jefe de los descendientes de Hebrón era Jerías;

32junto con sus parientes, hombres de gran valor, sumaban dos mil setecientos jefes de familia. El rey David los nombró para hacerse cargo de las tribus de Rubén y de Gad y de la media tribu de Manasés, para todos los asuntos relacionados con Dios o con el rey.

1 Crónicas 27

Organización militar y civil en el reino de David

1A continuación viene la lista de los israelitas enumerados según los jefes de familia, de los jefes de batallones y de compañías, y de los oficiales de los que estaban al servicio del rey, para todo lo relacionado con las divisiones militares que servían por turnos mensuales durante todo el año. Cada división estaba formada por veinticuatro mil hombres.

2Primera división, de guardia el primer mes: su jefe era Jasobeam, hijo de Zabdiel,

3descendiente de Fares y comandante de todos los jefes de las tropas que prestaban servicio el primer mes.

4División de guardia el segundo mes: su jefe era Dodai el ahohíta.,

5División de guardia el tercer mes: su jefe militar era Benaías, hijo del sumo sacerdote Joiadá,

6el cual era uno de los treinta valientes y su jefe. Pero su hijo Amizabad mandaba esta división.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[7]División de guardia el cuarto mes: su jefe era Asael, hermano de Joab. A él lo sucedió su hijo Zebadías.

[8]División de guardia el quinto mes: su jefe era Samhut el izraíta.

[9]División de guardia el sexto mes: su jefe era Irá, hijo de Iqués, del pueblo de Tecoa.

[10]División de guardia el séptimo mes: su jefe era Heles el paltita, descendiente de Efraín.

[11]División de guardia el octavo mes: su jefe era Sibecai el de Husá, descendiente de Zérah.

[12]División de guardia el noveno mes: su jefe era Ebiézer el de Anatot, descendiente de Benjamín.

[13]División de guardia el décimo mes: su jefe era Maharai el de Netofá, descendiente de Zérah.

[14]División de guardia el undécimo mes: su jefe era Benaías el de Piratón, descendiente de Efraín.

[15]División de guardia el duodécimo mes: su jefe era Heldai el de Netofá, descendiente de Otoniel.

[16]Los jefes de las tribus de Israel eran los siguientes: de la tribu de Rubén, Eliézer, hijo de Zicrí; de la de Simeón, Sefatías, hijo de Maacá;

[17]de la de Leví, Hasabías, hijo de Quemuel; de los descendientes de Aarón, Sadoc;

[18]de la tribu de Judá, Elihú, un hermano de David; de la de Isacar, Omrí, hijo de Micael;

[19]de la de Zabulón, Ismaías, hijo de Abdías; de la de Neftalí, Jerimot, hijo de Azriel;

[20]de la de Efraín, Oseas, hijo de Azazías; de la media tribu de Manasés, Joel, hijo de Pedaías;

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

21de la otra media tribu que estaba en Galaad, Idó, hijo de Zacarías; de la de
Benjamín, Jaasiel, hijo de Abner;

22de la de Dan, Azarel, hijo de Jeroham. Éstos eran los jefes de las tribus de
Israel.

23David no hizo el censo de los que tenían menos de veinte años, porque el
Señor había prometido que multiplicaría a los israelitas como las estrellas del
cielo.

24Joab comenzó a hacer el censo, pero no lo terminó, porque eso trajo una
calamidad a Israel. Por eso no aparece el número en el libro de las crónicas
del rey David.

25El tesorero real era Azmávet, hijo de Adiel, y el encargado de los almacenes
que había en el campo, en las ciudades, en los pueblos y en las fronteras, era
Jonatán, hijo de Ozías.

26Al frente de los trabajadores que cultivaban las tierras estaba Ezrí, hijo de
Quelub.

27Al frente de los viñedos estaba Simí, de Ramat, y el encargado de recoger el
vino para las bodegas era Zabdí, de Sefam.

28Al frente de los olivares y de los bosques de higueras silvestres que había en
la llanura estaba Baal-hanán, de Guéder, y de los depósitos de aceite, Joás.

29Al frente del ganado que pastaba en Sarón estaba Sitrai, del propio Sarón, y
al frente del ganado que pastaba en los valles estaba Safat, hijo de Adlai.

30Al frente de los camellos estaba Obil, el ismaelita; de las asnas, Jehedías, de
Meronot;

31y de las ovejas, Jaziz, el agareno. Todos estos eran los administradores de
los bienes del rey David.

32Jonatán, el tío de David, hombre sabio e instruido, era consejero, y Jehiel,
hijo de Hacmoní, era quien acompañaba a los hijos del rey.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

33También Ahitófel era consejero del rey, y Husai, el arquita, era el hombre
de confianza del rey.

34A Ahitófel le sucedieron en su cargo Joiadá, hijo de Benaías, y Abiatar. El
jefe del ejército real era Joab.

1 Crónicas 28

Salomón sucede a David

1David reunió en Jerusalén a todas las autoridades de Israel: los jefes de las
tribus, los jefes de las divisiones militares al servicio del rey, los comandantes
de batallones y jefes de compañías, los administradores de todas las tierras y
ganados del rey y de sus hijos, los personajes más importantes y todos los
militares notables.

2Entonces David se puso de pie y dijo: «Escúchenme, hermanos y pueblo mío:
Yo tenía el propósito de construir un lugar donde el arca de la alianza del
Señor estuviera permanentemente y que fuera el sitio donde nuestro Dios
pusiera su trono, y había hecho preparativos para construirlo.

3Pero Dios me dijo: “No eres tú quien va a construirme un templo, porque
eres un guerrero y has derramado sangre.”

4Sin embargo, el Señor, Dios de Israel, me escogió entre toda mi familia para
hacerme rey de Israel por siempre. Pues él escogió la tribu de Judá como
tribu gobernante; de la tribu de Judá escogió a mi familia; y de entre mis
hermanos me escogió a mí para ser rey sobre todo Israel.

5Y ahora, entre todos mis hijos, pues son muchos los que el Señor me ha
dado, el Señor ha escogido a mi hijo Salomón para que se siente en el trono
del dominio del Señor sobre Israel.

6El Señor también me dijo: “Tu hijo Salomón será quien construya mi templo
y mis atrios, porque lo he escogido como hijo, y yo seré un padre para él,

7y afirmaré su reino para siempre, si él sigue esforzándose en cumplir mis
mandamientos y disposiciones como hasta el día de hoy.”

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

8»Ahora pues, en presencia de todo Israel, de esta asamblea del Señor, y de nuestro Dios que nos escucha, guarden con empeño todos los mandamientos del Señor, el Dios de ustedes, para que este hermoso país continúe siendo propiedad de ustedes y luego puedan dejárselo para siempre en herencia a sus hijos.

9Y tú, Salomón, hijo mío, reconoce al Dios de tu padre y sírvele de todo corazón y con buena disposición, porque el Señor examina todas las conciencias y distingue cualquier intención y pensamiento. Así que, si tú lo buscas, él permitirá que lo encuentres; pero si te apartas de él, te rechazará de una vez para siempre.

10Ten ahora presente que el Señor te ha escogido para que construyas un edificio que será su santuario. Por tanto, ¡ánimo y manos a la obra!»

11Entonces David entregó a su hijo Salomón el plano del vestíbulo del templo, de sus edificios, de los almacenes, de las salas del piso alto, de los cuartos interiores y del Lugar santísimo.

12Además le dio el proyecto de todo lo que tenía en mente para los atrios del templo y los cuartos que debían estar alrededor, los tesoros y los depósitos para las ofrendas sagradas,

13y también los cuartos para los turnos de los sacerdotes y los levitas y para todos los servicios del templo, lo mismo que para todos los objetos del culto en el templo.

14También le dio oro y plata en cantidad suficiente para todos los objetos de oro y plata que se iban a usar en el culto;

15para los candelabros y sus lámparas, tanto los de oro como los de plata, le dio conforme al peso que debía tener cada uno de ellos;

16y lo mismo hizo para cada una de las mesas, tanto las de oro como las de plata, donde debía ponerse en hileras el pan consagrado.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

17Le dio además oro para los tenedores, los tazones y las jarras, así como oro
y plata suficiente para las copas de uno u otro metal, según el peso de cada
una.

18También le entregó suficiente cantidad de oro refinado para el altar del
incienso, e igualmente le dio oro para la construcción del carro, es decir, de
los seres alados que con las alas extendidas cubren el arca de la alianza del
Señor.

19Todo esto estaba en un escrito redactado por revelación del Señor a David,
en el que se explicaban todos los trabajos que había que hacer de acuerdo con
el plano.

20Entonces dijo David a Salomón: «¡Ten valor y firmeza, y pon manos a la
obra! ¡No te desanimes ni tengas miedo, porque el Señor mi Dios estará
contigo! Él no te dejará ni te abandonará hasta que se acabe toda la obra para
el servicio del templo.

21Aquí están los turnos de los sacerdotes y levitas dispuestos para el servicio
en el templo; para todos los trabajos tendrás también la ayuda de toda clase
de voluntarios, expertos en todo tipo de servicio; y los jefes y todo el pueblo
estarán a tus órdenes.»

1 Crónicas 29

1Después el rey David dijo a toda la asamblea: «Mi hijo Salomón, el único a
quien Dios ha escogido, es un muchacho de tierna edad, mientras que la obra
es enorme, porque no se trata del palacio para un hombre sino del templo
para Dios, el Señor.

2Con todo esfuerzo he preparado lo necesario para el templo de mi Dios: oro,
plata, bronce, hierro y madera respectivamente para cada cosa. Y también
cornalina, piedras para engastar, mezcla, piedras para mosaico, toda clase de
piedras preciosas y alabastro en abundancia.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

3Pero además de todo lo que ya tengo preparado para el templo, y por el
amor que tengo al templo de mi Dios, entrego para el templo el oro y la plata
que son de mi propiedad personal:

4cien mil kilos del oro más fino, doscientos treinta mil kilos de plata refinada
para cubrir las paredes de los edificios.

5Todo el oro y la plata para hacer de uno u otro metal lo que sea necesario, y
para todo trabajo que tengan que hacer los artesanos. Y ahora, ¿quién quiere
contribuir voluntariamente haciendo un donativo para el Señor?»

6Entonces los jefes de familia, los jefes de las tribus de Israel, los jefes de
batallones y de compañías, y los jefes de obras públicas del rey, hicieron
donativos voluntarios,

7dando para las obras del templo ciento sesenta y cinco mil kilos y diez mil
monedas de oro, trescientos treinta mil kilos de plata, y cerca de seiscientos
mil kilos de bronce y tres millones trescientos mil kilos de hierro.

8También los que tenían piedras preciosas las entregaron a la tesorería del
templo, que estaba a cargo de Jehiel, descendiente de Guersón.

9La gente se alegró de esta generosidad, porque habían dado estas cosas al
Señor con toda sinceridad. También el rey David se puso muy contento.

10Entonces David bendijo al Señor en presencia de toda la asamblea,
diciendo: «¡Bendito seas para siempre, Señor, Dios de nuestro padre Israel!

11¡Tuyos son, Señor, la grandeza, el poder, la gloria, el dominio y la majestad!
Porque todo lo que hay en el cielo y en la tierra es tuyo. Tuyo es también el
reino, pues tú, Señor, eres superior a todos.

12De ti vienen las riquezas y la honra. Tú lo gobiernas todo. La fuerza y el
poder están en tu mano, y en tu mano está también el dar grandeza y poder a
todos.

13Por eso, Dios nuestro, te damos ahora gracias y alabamos tu glorioso
nombre;

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

14pues, ¿quién soy yo y qué es mi pueblo para que seamos capaces de
ofrecerte tantas cosas? En realidad, todo viene de ti y sólo te damos lo que de
ti hemos recibido.

15Pues ante ti somos como extranjeros que están de paso, igual que lo fueron
todos nuestros antepasados, y nuestra vida sobre la tierra es como una
sombra, sin ninguna esperanza.

16»¡Oh Señor, Dios nuestro, tuyas son y de ti han venido todas estas riquezas
que hemos preparado para construir un templo a tu santo nombre!

17Yo sé, Dios mío, que tú examinas las conciencias y que te agrada la rectitud.
Por eso, con recta intención te he ofrecido todo esto. Y ahora puedo ver con
alegría que tu pueblo, aquí reunido, te ha presentado generosamente sus
ofrendas.

18Señor, Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, nuestros antepasados,
conserva siempre esta disposición de ánimo en el corazón de tu pueblo, y
dirige su corazón hacia ti.

19Concédele también a mi hijo Salomón un corazón íntegro para que pueda
cumplir tus mandamientos, preceptos y leyes, poniéndolos todos en práctica,
y para que pueda construir el templo para el que he hecho los preparativos.»

20A continuación dijo David a toda la asamblea: «Ahora alaben al Señor su
Dios.» Entonces la asamblea en pleno alabó al Señor, Dios de sus antepasados,
y de rodillas se inclinaron ante el Señor y ante el rey.

21Al día siguiente ofrecieron al Señor sacrificios y holocaustos: mil becerros,
mil carneros y mil corderos, con sus correspondientes ofrendas de vino y
multitud de sacrificios por todo Israel.

22Aquel día comieron y bebieron con mucha alegría en presencia del Señor.
Después proclamaron por segunda vez a Salomón, hijo de David, como rey, y
lo consagraron ante Dios como soberano, y a Sadoc como sacerdote.

23Así pues, Salomón ocupó como rey el trono del Señor, en lugar de David, su
padre, y tuvo gran prosperidad. Todo Israel le obedeció.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

24Y todos los jefes y guerreros, con todos los hijos del rey David, dieron su apoyo al rey Salomón.

25El Señor hizo que Salomón gozara de enorme prestigio ante todo Israel, y le dio tal esplendor a su reinado como jamás lo tuvo antes que él ningún rey en Israel.

Muerte de David
(1 R 2.10-12)

26David, hijo de Jesé, reinó, pues, sobre todo Israel.

27Fue rey de Israel durante cuarenta años, de los cuales reinó siete en Hebrón y treinta y tres en Jerusalén.

28Murió en tranquila vejez, cargado de años, riquezas y honores. En su lugar reinó su hijo Salomón.

29La historia del rey David, desde el principio hasta el final, está escrita en las crónicas del profeta Samuel, en las crónicas del profeta Natán y en las de Gad, el vidente,

30con todo lo referente a su reinado y su poder y a los sucesos que les ocurrieron a él, a Israel y a los demás países.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

2 Crónicas

2 Crónicas 1

Salomón pide a Dios sabiduría
(1 R 3.3-15)

1Salomón, hijo de David, consiguió fortalecer su reinado con la ayuda del
Señor, que aumentó muchísimo su poder.

2Entonces llamó a todo Israel: a los jefes militares, a los principales
funcionarios y a todos los jefes de familia que tenían autoridad en Israel.

3Y con toda la gente que se había reunido fue al santuario que había en
Gabaón, porque allí estaba la tienda del encuentro con Dios, que Moisés,
siervo de Dios, había hecho en el desierto.

4Pero David había llevado el arca de Dios desde Quiriat-jearim hasta el sitio
que le tenía preparado, pues le había levantado una tienda de campaña en
Jerusalén.

5El altar de bronce que había hecho Besalel, hijo de Urí y nieto de Hur,
también estaba en Gabaón delante de la tienda del Señor. Salomón y toda la
comunidad fueron allí a consultarlo.

6Salomón subió al altar de bronce que estaba ante el Señor, frente a la tienda
del encuentro con Dios, y ofreció sobre él mil holocaustos.

7Y aquella misma noche, Dios se apareció a Salomón y le dijo: «Pídeme lo que
quieras, y yo te lo daré.»

8Salomón le respondió a Dios: «Tú trataste con gran bondad a mi padre
David, y a mí me pusiste a reinar en su lugar.

9Ahora pues, Dios y Señor, cumple lo que dijiste a David mi padre, ya que me
hiciste rey de un pueblo tan numeroso como el polvo de la tierra.

10Por tanto, dame sabiduría y conocimiento para dirigir a este pueblo; porque
¿quién va a gobernar a este pueblo tuyo tan grande?»

11Dios respondió a Salomón: «Puesto que éste ha sido tu deseo, y no has
pedido riquezas ni bienes ni honores, ni la muerte de tus enemigos, ni

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

tampoco una larga vida, sino sabiduría y conocimiento para poder gobernar a mi pueblo, del que te hice rey,

12te concedo sabiduría y conocimiento, pero además te daré riquezas, bienes y honores, como no tuvieron los reyes que hubo antes de ti ni los tendrán los que habrá después de ti.»

13Después Salomón volvió a Jerusalén desde el santuario que había en Gabaón, y luego de haber visitado la tienda del encuentro con Dios, reinó en Israel.

Salomón comercia con carros y caballos
(1 R 10.26-29; 2 Cr 9.25-28)

14Salomón reunió carros y jinetes. Tenía mil cuatrocientos carros y doce mil jinetes, los cuales destinó a los cuarteles de carros de combate y a la guardia real en Jerusalén.

15El rey hizo que en Jerusalén hubiera tanta plata y oro como piedras; y que abundara el cedro como las higueras silvestres en la llanura.

16Los caballos para Salomón eran llevados de Musri y de Cilicia, pues los comerciantes de la corte los compraban allí.

17Un carro importado de Egipto valía seiscientas monedas de plata, y un caballo, ciento cincuenta. Y todos los reyes hititas y sirios los compraban por medio de los agentes de Salomón.

2 Crónicas 2

Pacto de Salomón con Hiram, rey de Tiro
(1 R 5.1-18; 7.13-14)

(1.18) Salomón decidió construir un templo al Señor y también su propio palacio real.

(1) Para ello designó setenta mil cargadores y ochenta mil canteros que trabajaran en la montaña, y tres mil seiscientos capataces que los dirigieran.

(2) Después Salomón mandó decir a Hiram, rey de Tiro: «Haz conmigo lo que hiciste con David, mi padre, a quien enviaste madera de cedro para que se construyera un palacio donde vivir.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(3) Mira, yo voy a construir un templo al Señor mi Dios, para consagrárselo, quemar perfumes en su honor, presentarle siempre las hileras de panes y ofrecerle holocaustos por la mañana y por la tarde, lo mismo que en los sábados, y en las fiestas de luna nueva y en las demás fiestas que en honor del Señor nuestro Dios se celebran siempre en Israel.

(4) Pero el templo que voy a construir debe ser grande, porque nuestro Dios es más grande que todos los dioses.

(5) Sin embargo, ¿quién será capaz de construirle un templo, si el cielo, con toda su inmensidad, no puede contenerlo? ¿Y quién soy yo para construirle un templo, aunque sólo sea para quemar incienso en su honor?

(6) Envíame, por tanto, un experto en trabajos en oro, plata, bronce y hierro, y en tela púrpura, tela roja y tela morada. Que sepa también hacer grabados en colaboración con los maestros que están a mi servicio en Judá y en Jerusalén, y que contrató David mi padre.

(7) Mándame también del Líbano madera de cedro, ciprés y sándalo, porque sé que tus súbditos saben cortar madera del Líbano. Mis servidores ayudarán a los tuyos

(8) a prepararme gran cantidad de madera, ya que el templo que voy a construir tiene que ser grande y maravilloso.

(9) Pero ten en cuenta que daré como provisiones para tus trabajadores, los leñadores que corten la madera, cuatro millones cuatrocientos mil litros de trigo, igual cantidad de cebada, cuatrocientos cuarenta mil litros de vino y otros tantos de aceite.»

(10) Entonces Hiram, rey de Tiro, le envió a Salomón una carta en la que le decía: «El Señor te ha hecho rey de los israelitas, porque ama a su pueblo.»

(11) Y añadía: «¡Bendito sea el Señor, el Dios de Israel, que hizo el cielo y la tierra, porque ha concedido al rey David un hijo tan sabio, instruido y prudente, que va a construir un templo al Señor y un palacio real para sí mismo!

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(12) Te envío, pues, un hombre experto e inteligente: al maestro Hiram.

(13) Es hijo de una mujer de la tribu de Dan y de un nativo de Tiro. Es experto en trabajos en oro, plata, bronce, hierro, piedra, madera, tela púrpura y morada, lino y tela roja, y en grabados de toda clase de figuras, y sabe realizar toda clase de diseños que se le encarguen en compañía de tus peritos y de los que tenía tu padre David, mi señor.

(14) Por eso, señor, manda a tus servidores el trigo, la cebada, el aceite y el vino que has ofrecido.

(15) Entre tanto, nosotros cortaremos en el Líbano toda la madera que necesites, y te la llevaremos por mar, en balsas, hasta Jope. Luego tú te encargarás de que la lleven de allí a Jerusalén.»

(16) Después Salomón hizo el censo de todos los extranjeros que vivían en Israel, después del que David, su padre, había hecho, y resultó que había ciento cincuenta y tres mil seiscientos.

(17) De ellos reclutó setenta mil cargadores, ochenta mil canteros en la montaña y tres mil seiscientos capataces que hicieran trabajar a la gente.

2 Crónicas 3

Salomón construye el templo
(1 R 6.1-38)

1 Salomón comenzó la construcción del templo del Señor en Jerusalén, en el monte Moria, donde el Señor se apareció a David, su padre, en el sitio que David había preparado para ello, es decir, donde Ornán el jebuseo trillaba el trigo.

2 Comenzó la construcción el día dos del segundo mes del cuarto año de su reinado.

3 Los cimientos que puso Salomón para la construcción del templo tenían estas medidas: veintisiete metros de largo por nueve de ancho.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

4El vestíbulo que había en la parte delantera del templo medía nueve metros
de largo, igual que la anchura del templo, y la altura era también de nueve
metros. Salomón recubrió de oro puro el interior del vestíbulo,

5y revistió el interior del edificio principal con tableros de pino, que
recubrieron luego de oro fino, y pusieron relieves de palmeras y cadenas,

6y lo adornó con incrustaciones de piedras preciosas. El oro que usaron era de
la mejor calidad.

7Revistió, pues, de oro todo el interior del edificio: las vigas, los umbrales, las
paredes y las puertas, y grabó seres alados sobre las paredes.

8Construyó además la sala del Lugar santísimo. Tenía nueve metros de largo,
igual que la anchura del templo, y también nueve metros de ancho. Luego lo
revistió de oro fino, para lo que emplearon cerca de veinte mil kilos.

9Los clavos pesaban quinientos cincuenta gramos cada uno. También revistió
de oro las salas del piso alto.

10En el Lugar santísimo mandó esculpir dos seres alados, que fueron también
recubiertos de oro.

11La longitud total de las alas de los seres alados era de nueve metros; una de
ellas, que medía dos metros y veinticinco centímetros, tocaba la pared de la
sala, y la otra, de igual longitud, tocaba la punta del ala del otro ser alado.

12De igual modo, un ala de este otro ser alado, de igual medida que las otras,
tocaba la pared de la sala, y la otra, de igual longitud, tocaba la punta del ala
del ser alado anterior.

13Estos seres alados, cuyas alas medían en total nueve metros, estaban de pie,
con las caras vueltas hacia la sala central.

14Hizo también la cortina de tela morada, púrpura y de lino, e hizo bordar
seres alados en ella.

Las dos columnas
(1 R 7.15-22)

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

15Salomón hizo dos columnas de casi dieciséis metros de altura para la
fachada del templo. Sus capiteles medían dos metros veinticinco centímetros.

16También hizo cadenas en forma de collar, y las puso en lo alto de las
columnas; además modeló cien granadas, que puso en las cadenas.

17Puso las columnas en la fachada del templo, una a la derecha y otra a la
izquierda. A la columna de la derecha la llamó Jaquín, y a la de la izquierda
la llamó Bóaz.

2 Crónicas 4

Mobiliario del templo
(1 R 7.23-51)

1Salomón hizo también un altar de bronce de nueve metros de largo por
nueve de ancho y cuatro y medio de alto.

2Hizo también una enorme pila de bronce, para el agua. Era redonda, y medía
cuatro metros y medio de un borde al otro. Su altura era de dos metros y
veinticinco centímetros, y su circunferencia, de trece metros y medio.

3Debajo y alrededor de la pila, en dos hileras, había figuras como de toros, en
número de diez por cada cuarenta y cinco centímetros, formando una sola
pieza con la pila.

4Ésta descansaba sobre doce toros de bronce, de los cuales tres miraban al
norte, tres al sur, tres al este y tres al oeste. Sus patas traseras estaban hacia
dentro, y la pila descansaba sobre ellos.

5Las paredes de la pila tenían ocho centímetros de grueso; su borde imitaba el
cáliz de un lirio, y cabían en ella sesenta y seis mil litros de agua.

6Hizo también diez pilas de bronce para lavar, y puso cinco a la derecha y
cinco a la izquierda. En ellas lavaban todo lo que se usaba en el holocausto;
pero la pila grande era para que se lavaran en ella los sacerdotes.

7Hizo también diez candelabros de oro en la forma prescrita, y los colocó en
el templo, cinco a la derecha y cinco a la izquierda.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

8Además hizo diez mesas, y las puso en el templo, cinco a la derecha y cinco
a la izquierda. Hizo también cien tazones de oro.

9Construyó además el atrio de los sacerdotes y el atrio principal, con sus
puertas, las cuales recubrió de bronce.

10Y puso la pila grande al lado derecho del templo, hacia el suroeste.

11Hiram hizo además las ollas, las palas y los tazones, y así terminó el trabajo
que hizo para Salomón en el templo de Dios.

12Este trabajo consistió en las dos columnas, los capiteles redondos que
estaban en la parte superior de las mismas, las dos rejillas para cubrir los
capiteles,

13las cuatrocientas granadas para las dos rejillas, en dos hileras para cada una
de las rejillas, con que se cubrían los dos capiteles redondos que había en lo
alto de las columnas;

14las diez bases, las diez pilas que iban sobre ellas,

15la pila grande para el agua, con los doce toros que tenía debajo,

16además de las ollas, las palas y los tenedores. Todos los utensilios que
Hiram, el maestro, le hizo al rey Salomón para el templo del Señor, eran de
bronce pulido.

17Los fundió en moldes de arena, en la región del Jordán, entre Sucot y
Saretán.

18Salomón hizo tantos utensilios de bronce, que no se preocupó por hacer que
los pesaran.

19También mandó hacer Salomón todos los demás utensilios que había en el
templo de Dios: el altar de oro, las mesas sobre las que se ponían los panes
que se consagran al Señor,

20los candelabros de oro puro con sus lámparas que había frente al Lugar
santísimo, para encenderlos como estaba ordenado;

21las figuras de flores, las lámparas y las tenazas, igualmente de oro puro;

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

22las despabiladeras, los tazones, los cucharones y los incensarios, que eran
todos de oro puro. También eran de oro, a la entrada del templo, las hojas de
las puertas interiores, las del Lugar santísimo y las de las puertas del templo
mismo.

2 Crónicas 5

1Y cuando se acabaron todas las obras que Salomón mandó realizar en el
templo del Señor, llevó Salomón los utensilios de oro y de plata que David, su
padre, había dedicado al Señor, y los depositó en los tesoros del templo de
Dios.

El arca de la alianza es llevada al templo
(1 R 8.1-11)

2Entonces Salomón reunió en Jerusalén a los ancianos de Israel, a todos los
jefes de las tribus y a las personas principales de las familias israelitas, para
trasladar el arca de la alianza del Señor desde Sión, la Ciudad de David.

3Y en el día de la fiesta solemne, en el séptimo mes del año, se reunieron con
el rey Salomón todos los israelitas.

4Llegaron todos los ancianos de Israel, y los levitas tomaron el arca

5y la trasladaron junto con la tienda del encuentro con Dios y con todos los
utensilios sagrados que había en ella, los cuales llevaban los sacerdotes y
levitas.

6El rey Salomón y toda la comunidad israelita que se había reunido con él,
estaban delante del arca ofreciendo en sacrificio ovejas y toros en cantidad tal
que no se podían contar.

7Después llevaron los sacerdotes el arca de la alianza del Señor al interior del
templo, hasta el Lugar santísimo, bajo las alas de los seres alados,

8los cuales tenían sus alas extendidas sobre el sitio donde estaba el arca,
cubriendo por encima tanto el arca como sus travesaños.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

9Pero los travesaños eran tan largos que sus extremos se veían desde el Lugar
santo, frente al Lugar santísimo, aunque no podían verse por fuera; y así han
quedado hasta el día de hoy.

10En el arca no había más que las dos tablas de piedra que Moisés había
puesto allí en Horeb, las tablas de la alianza que el Señor hizo con los
israelitas cuando salieron de Egipto.

11Los sacerdotes salieron del Lugar santo. Todos los sacerdotes que estaban
presentes se habían purificado sin atenerse a los turnos en que estaban
repartidos.

12Todos los levitas cantores, Asaf, Hemán y Jedutún, junto con sus hijos y
demás parientes, estaban de pie, al este del altar, vestidos de lino. Tenían
platillos, salterios y arpas. Con ellos había ciento veinte sacerdotes que
tocaban trompetas.

13Entonces todos unidos se pusieron a tocar las trompetas y a cantar a una
voz para alabar y dar gracias al Señor, haciendo sonar las trompetas, los
platillos y los otros instrumentos musicales mientras se cantaba: «Alaben al
Señor, porque él es bueno, porque su amor es eterno.» En aquel momento, el
templo del Señor se llenó de una nube,

14y por causa de la nube los sacerdotes no pudieron quedarse para celebrar el
culto, porque la gloria del Señor había llenado el templo.

2 Crónicas 6

Salomón dedica el templo
(1 R 8.12-66)

1Entonces Salomón dijo: «Tú, Señor, has dicho que vives en la oscuridad.

2Pero yo te he construido un templo para que lo habites, un lugar donde
vivas para siempre.»

3Luego el rey se volvió, de frente a toda la comunidad israelita, que estaba de
pie, y la bendijo

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

4diciendo: «Bendito sea el Señor, Dios de Israel, que ha cumplido lo que
prometió a David, mi padre, cuando le dijo:

5“Desde el día en que saqué de Egipto a mi pueblo, no había escogido yo
ninguna ciudad entre todas las tribus de Israel para que en ella se construyera
un templo donde residiera mi nombre, ni había escogido a ningún hombre
para que fuera el guía de mi pueblo Israel,

6pero escogí a Jerusalén para que mi nombre resida allí, y escogí a David
para que gobernara a mi pueblo Israel.”

7Y David, mi padre, tuvo el deseo de construir un templo en honor del Señor,
Dios de Israel.

8Sin embargo, el Señor le dijo: “Haces bien en querer construirme un templo;

9pero no serás tú quien lo construya, sino el hijo que tendrás. Él será quien
me construya el templo.”

10»Pues bien, el Señor ha cumplido su promesa. Tal como dijo, yo he tomado
el lugar de David, mi padre, y me he sentado en el trono de Israel y he
construido un templo al Señor, el Dios de Israel.

11Además he puesto allí el arca donde está la alianza que el Señor hizo con
los israelitas.»

12Después se puso Salomón delante del altar del Señor, en presencia de toda
la comunidad israelita, y extendió sus manos.

13Estaba subido sobre una plataforma de bronce de dos metros veinticinco
centímetros de largo, otro tanto de ancho y un metro treinta y cinco
centímetros de alto, la cual había construido y colocado en medio del atrio.
Luego se arrodilló delante de toda la comunidad israelita, y extendiendo sus
manos al cielo,

14exclamó: «Señor, Dios de Israel: ni en el cielo ni en la tierra hay un Dios
como tú, que cumples tu alianza y muestras tu bondad para con los que te
sirven de todo corazón;

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

15que has cumplido lo que prometiste a David, mi padre, uniendo así la
acción a la palabra en este día.

16Por lo tanto, Señor, Dios de Israel, cumple también lo que prometiste a tu
siervo David, mi padre: que no le faltaría un descendiente que, con tu favor,
subiera al trono de Israel, con tal de que sus hijos cuidaran su conducta y
cumplieran tu ley como él la cumplió.

17Así pues, Señor, Dios de Israel, haz que se cumpla la promesa que hiciste a
mi padre, tu servidor David.

18»Pero ¿será verdad que Dios puede vivir con los hombres sobre la tierra? Si
el cielo, en toda su inmensidad, no puede contenerte, ¡cuánto menos este
templo que he construido para ti!

19No obstante, Señor y Dios mío, atiende mi ruego y mi súplica; escucha el
clamor y la oración que este siervo tuyo te dirige.

20No dejes de mirar, ni de día ni de noche, este templo, lugar donde tú has
dicho que estarás presente. Escucha la oración que aquí te dirige este siervo
tuyo.

21Escucha mis súplicas y las de tu pueblo Israel cuando oremos hacia este
lugar. Escúchalas en el cielo, lugar donde vives, y concédenos tu perdón.

22»Cuando alguien cometa una falta contra su prójimo, y le obliguen a jurar
ante tu altar en este templo,

23escucha tú desde el cielo, y actúa; haz justicia a tus siervos. Da su merecido
al culpable, haciendo recaer sobre él el castigo por sus malas acciones, y haz
justicia al inocente, según le corresponda.

24»Cuando el enemigo derrote a tu pueblo Israel por haber pecado contra ti, si
luego éste vuelve y alaba tu nombre, y en sus oraciones te suplica en este
templo,

25escúchalo tú desde el cielo, perdona su pecado, y hazlo volver al país que
les diste a ellos y a sus antepasados.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

26»Cuando haya una sequía y no llueva porque el pueblo pecó contra ti, si
luego ora hacia este lugar, y alaba tu nombre, y se arrepiente de su pecado a
causa de tu castigo,

27escúchalo tú desde el cielo y perdona el pecado de tus siervos, de tu pueblo
Israel, y enséñales el buen camino que deben seguir. Envía entonces tu lluvia
a esta tierra que diste en herencia a tu pueblo.

28»Cuando en el país haya hambre, o peste, o las plantas se sequen por el
calor, o vengan plagas de hongos, langostas o pulgón; cuando el enemigo
rodee nuestras ciudades y las ataque, o venga cualquier otra desgracia o
enfermedad,

29-30escucha entonces toda oración o súplica hecha por cualquier persona, o
por todo tu pueblo Israel, que al ver su desgracia y dolor extienda sus manos
en oración hacia este templo. Escucha tú desde el cielo, desde el lugar donde
habitas, y concede tu perdón; da a cada uno según merezcan sus acciones,
pues sólo tú conoces las intenciones y el corazón del hombre.

31Así te honrarán y te obedecerán mientras vivan en la tierra que diste a
nuestros antepasados.

32»Aun si un extranjero, uno que no sea de tu pueblo, viene de tierras lejanas
por causa de tu nombre grandioso y de tu gran despliegue de poder, y ora
hacia este templo,

33escucha tú desde el cielo, desde el lugar donde habitas, y concédele todo lo
que te pida, para que todas las naciones de la tierra te conozcan y te honren
como lo hace tu pueblo Israel, y comprendan que tu nombre es invocado en
este templo que yo te he construido.

34»Cuando tu pueblo salga a luchar contra sus enemigos, dondequiera que tú
lo envíes, si ora a ti en dirección de esta ciudad que tú escogiste y del templo
que yo te he construido,

35escucha tú desde el cielo su oración y su ruego, y defiende su causa.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

36»Y cuando pequen contra ti, pues no hay nadie que no peque, y tú te
enfurezcas con ellos y los entregues al enemigo para que los haga cautivos y
se los lleve a otro país, sea lejos o cerca,

37si en el país adonde hayan sido desterrados se vuelven a ti y te suplican y
reconocen que han pecado y hecho lo malo,

38si se vuelven a ti con todo su corazón y toda su alma en el país adonde los
hayan llevado cautivos, y oran en dirección de esta tierra que diste a sus
antepasados, y de la ciudad que escogiste, y del templo que te he construido,

39escucha tú sus oraciones y súplicas desde el cielo, desde el lugar donde
habitas, defiende su causa y perdónale a tu pueblo sus pecados contra ti.

40»Atiende, pues, Dios mío, y escucha las oraciones que se hagan en este
lugar.

41»Levántate, Dios y Señor, con tu arca poderosa, y ven al lugar donde has de
descansar. Que tus sacerdotes, Dios y Señor, se revistan de la salvación, que
tus fieles gocen de prosperidad.

42No desaires, Dios y Señor, al rey que has escogido. Recuerda tu amor por
David, tu siervo.»

2 Crónicas 7

1Cuando Salomón terminó esta oración, cayó fuego del cielo y consumió el
holocausto y los sacrificios, y la gloria del Señor llenó el templo,

2de modo que por eso los sacerdotes no podían entrar en él.

3Al ver todos los israelitas el fuego y la gloria del Señor que bajaban sobre el
templo, se arrodillaron e inclinaron hasta tocar el suelo del enlosado con la
frente, y adoraron y dieron gracias al Señor, repitiendo: «Porque él es bueno,
porque su amor es eterno.»

4Después de esto, el rey y todo el pueblo ofrecieron sacrificios al Señor.

5Y el rey Salomón ofreció en sacrificio veintidós mil toros y ciento veinte mil
ovejas. Así fue como el rey y todo Israel consagraron el templo de Dios.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

6Los sacerdotes se mantenían en sus puestos, y también los levitas, con los instrumentos de música sagrada que el rey había hecho para acompañar el canto que dice: «Porque su amor es eterno», cuando David cantaba con ellos. Y los sacerdotes tocaban frente a ellos las trompetas, mientras todo Israel estaba de pie.

7Salomón consagró también el centro del atrio que está frente al templo del Señor, pues allí ofreció los holocaustos y la grasa de los sacrificios de reconciliación, porque en el altar de bronce que él había construido no cabían los holocaustos, las ofrendas de cereales y la grasa.

8En dicha ocasión, Salomón y todo Israel, una gran muchedumbre que había venido desde la entrada de Hamat hasta el arroyo de Egipto, celebraron la fiesta de las Enramadas.

9Al día siguiente tuvieron una fiesta solemne, porque durante siete días habían celebrado la consagración del altar y durante otros siete días la fiesta de las Enramadas.

10El día veintitrés del séptimo mes, el rey despidió al pueblo para que se fueran a sus casas alegres y satisfechos por el bien que el Señor había hecho a David, a Salomón y a su pueblo Israel.

Dios hace una alianza con Salomón
(1 R 9.1-9)

11Cuando Salomón terminó con éxito el templo del Señor, el palacio real y todo lo que se propuso hacer en ellos,

12se le apareció de noche el Señor y le dijo: «He escuchado tu oración, y he escogido este sitio como templo para los sacrificios.

13Así que, si mando una sequía y hago que no llueva, u ordeno a las langostas que destruyan los campos, o envío una peste sobre mi pueblo,

14y si mi pueblo, el pueblo que lleva mi nombre, se humilla, ora, me busca y deja su mala conducta, yo lo escucharé desde el cielo, perdonaré sus pecados y devolveré la prosperidad a su país.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

15De ahora en adelante escucharé con atención las oraciones que se hagan en
este lugar,

16porque he escogido y consagrado este templo como residencia perpetua de
mi nombre. Siempre lo cuidaré y lo tendré presente.

17Ahora bien, si tú te comportas en mi presencia como lo hizo David, tu
padre, poniendo en práctica todo lo que te he ordenado y obedeciendo mis
leyes y decretos,

18yo confirmaré tu reinado según lo pactado con David, tu padre, cuando le
dije que nunca faltaría un descendiente suyo que gobernara a Israel.

19Pero si ustedes se apartan de mí, y no cumplen las leyes y los
mandamientos que les he dado, sino que sirven y adoran a otros dioses,

20los arrancaré a ustedes de la tierra que les he dado, arrojaré de mi presencia
el templo que he consagrado y haré que sean motivo de burla constante entre
todas las naciones.

21Y este templo, que era tan glorioso, será convertido en un montón de
ruinas, y todo el que pase junto a él se asombrará y preguntará por qué actuó
el Señor así con este país y con este templo.

22Y le responderán que fue porque abandonaron al Señor, el Dios de sus
antepasados, que los sacó de Egipto, y porque se aferraron a adorar y servir a
otros dioses; que por eso hizo venir sobre ellos tan grande mal.»

2 Crónicas 8

Otras actividades de Salomón
(1 R 9.10-28)

1Pasaron veinte años después de haber construido Salomón el templo del
Señor y su propio palacio,

2y entonces reconstruyó las ciudades que Hiram le había entregado e instaló a
los israelitas en ellas.

3Después marchó contra Hamat de Sobá, y se apoderó de ella.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

4También reconstruyó Tadmor, en el desierto, y todas las ciudades donde almacenaba los alimentos, las cuales había construido en Hamat.

5Igualmente reconstruyó Bet-horón de arriba y Bet-horón de abajo, ciudades fortificadas, con murallas, puertas y barras,

6y también a Baalat y demás ciudades donde almacenaba los alimentos, todos los cuarteles de los carros de combate, los cuarteles de la caballería y todo lo que quiso construir en Jerusalén, en el Líbano y en todo el territorio bajo su dominio.

7En cuanto a los habitantes hititas, amorreos, heveos, ferezeos y jebuseos que quedaron, los cuales no eran israelitas,

8es decir, a sus descendientes que quedaron después de ellos en el país y que los israelitas no exterminaron, Salomón los sometió a trabajos forzados, y así siguen hasta el día de hoy.

9Pero no obligó a ningún israelita a servir como esclavo en sus obras, sino como soldados, jefes, capitanes y comandantes de los carros de combate y de la caballería.

10En cuanto a los capataces que el rey Salomón tenía, eran doscientos cincuenta.

11Salomón trasladó a la hija del faraón de la Ciudad de David al palacio que Salomón había edificado para ella, porque pensó que su esposa no debía vivir en el palacio de David, rey de Israel, ya que los lugares donde había entrado el arca del Señor eran sagrados.

12Salomón ofrecía al Señor holocaustos sobre el altar del Señor que había construido frente al vestíbulo del templo,

13en los días en que había que ofrecerlos según la ley de Moisés, es decir, los sábados, en las fiestas de luna nueva y en las tres fiestas que se celebran al año: la de los panes sin levadura, la de las semanas y la de las Enramadas.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

14También estableció los turnos, según lo había dispuesto David, su padre,
para que los sacerdotes hicieran su servicio y los levitas se encargaran de
alabar al Señor y de colaborar con los sacerdotes en lo que se necesitara cada
día. Y también los turnos de los porteros en cada puerta, porque así lo había
ordenado David, hombre de Dios.

15Así pues, no se apartaron en ningún momento de las disposiciones del rey
David en cuanto a los sacerdotes, los levitas y la tesorería.

16Todo lo que Salomón tenía que realizar, se llevó a cabo, desde el día en que
se pusieron los cimientos del templo hasta su terminación. El templo del
Señor quedó perfectamente terminado.

17Salomón fue, entonces, a Esión-guéber y a Elat, a orilla del mar, en el
territorio de Edom.

18Hiram, por medio de sus oficiales, le envió barcos y hombres a su servicio,
conocedores del mar, que fueron junto con los oficiales de Salomón, y
llegaron a Ofir, de donde tomaron casi quince mil kilos de oro y se los
llevaron al rey Salomón.

2 Crónicas 9

La reina de Sabá visita a Salomón

(1 R 10.1-13)

1La reina de Sabá oyó hablar de la fama que Salomón había alcanzado, y fue
a Jerusalén para ponerlo a prueba con preguntas difíciles. Llegó rodeada de
gran esplendor, con camellos cargados de perfumes y con gran cantidad de
oro y piedras preciosas. Cuando llegó ante Salomón, le preguntó todo lo que
tenía pensado,

2y Salomón respondió a todas sus preguntas. No hubo una sola pregunta de la
cual no supiera la repuesta.

3Al ver la reina de Sabá la sabiduría de Salomón, y el palacio que había
construido,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

4los manjares de su mesa, los lugares que ocupaban sus oficiales, el porte y la ropa de sus criados, sus coperos y su ropa, y cómo subía al templo, se quedó tan asombrada

5que dijo al rey: «Lo que escuché en mi país acerca de tus hechos y de tu sabiduría, es verdad;

6pero sólo he podido creerlo ahora que he venido y lo he visto con mis propios ojos. En realidad, no me habían contado ni la mitad de tu gran sabiduría, pues tú sobrepasas lo que yo había oído.

7¡Qué felices deben de ser tus esposas, y qué contentos han de sentirse esos servidores tuyos, que siempre están a tu lado escuchando tus sabias palabras!

8¡Bendito sea el Señor tu Dios, que te vio con agrado y te puso sobre su trono para que fueras su rey! ¡Por el amor que tu Dios tiene a Israel, y para consolidarlo para siempre, te ha hecho rey sobre ellos para que gobiernes con rectitud y justicia!»

9Luego entregó ella al rey tres mil novecientos sesenta kilos de oro, y gran cantidad de perfumes y piedras preciosas. Nunca llegó a Israel tal cantidad de perfumes como la que regaló la reina de Sabá al rey Salomón.

10Además, los hombres al servicio de Hiram y de Salomón que habían traído oro de Ofir, trajeron también de allá madera de sándalo y piedras preciosas.

11Con la madera de sándalo hizo el rey barandas para el templo del Señor y para el palacio real, y también arpas y salterios para los músicos. Nunca se había visto nada semejante en la tierra de Judá.

12Por su parte, el rey Salomón dio a la reina de Sabá todo lo que ella quiso pedirle, además de lo que ya le había dado a cambio de lo que ella le había traído. Después la reina regresó a su país acompañada de la gente a su servicio.

Fama y riqueza de Salomón
(1 R 10.14-29; 2 Cr 1.14-17)

13El oro que Salomón recibía cada año llegaba a unos veintidós mil kilos,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

14sin contar el tributo que le pagaban los comerciantes y viajeros. Además,
todos los reyes de Arabia y los gobernadores del país le traían oro y plata a
Salomón.

15El rey Salomón mandó hacer doscientos escudos grandes de oro batido,
empleando en cada uno seis kilos de oro.

16Mandó hacer también trescientos escudos más pequeños, empleando en
cada uno poco más de tres kilos de oro batido, y los puso en el palacio
llamado «Bosque del Líbano».

17Mandó hacer también un gran trono de marfil, y ordenó que lo recubrieran
de oro puro.

18El trono tenía sujetos a él seis escalones y un estrado de oro, y brazos a
cada lado del asiento, junto a los cuales había dos leones de pie.

19Había también doce leones de pie, uno a cada lado de los seis escalones.
¡Jamás se había construido en ningún otro reino nada semejante!

20Además, todas las copas del rey eran de oro, lo mismo que toda la vajilla
del palacio «Bosque del Líbano». No había nada de plata, porque en tiempos
de Salomón ésta no era de mucho valor,

21ya que los barcos del rey iban a Tarsis con los hombres al servicio de
Hiram, y llegaban una vez cada tres años, trayendo oro, plata, marfil, monos
y pavos reales.

22El rey Salomón superaba a todos los reyes de la tierra en riqueza y
sabiduría.

23Todos los reyes del mundo querían verlo y escuchar la sabiduría que Dios le
había dado,

24y todos le llevaban cada año un regalo: objetos de plata y de oro, capas,
armas, sustancias aromáticas, caballos y mulas.

Salomón comercia con carros y caballos

(1 R 10.26-29; 2 Cr 1.14-17)

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

25Salomón tenía cuatro mil caballerizas para sus caballos y sus carros, y doce
mil jinetes, los cuales destinó a los cuarteles de carros de combate y a la
guardia real en Jerusalén.

26Y Salomón era soberano de todos los reyes que había desde el río Éufrates
hasta el país filisteo y hasta la frontera de Egipto.

27El rey hizo que en Jerusalén hubiera tanta plata como piedras; y que
abundara el cedro como las higueras silvestres en la llanura.

28Los caballos para Salomón eran traídos de Musri y de todos los otros países.

Muerte de Salomón
(1 R 11.41-43)

29El resto de la historia de Salomón, desde el principio hasta el fin, está
escrito en las crónicas del profeta Natán, en la profecía de Ahías el de Siló, y
en las revelaciones del profeta Iddo concernientes a Jeroboam, hijo de Nabat.

30Salomón reinó en Jerusalén sobre todo Israel durante cuarenta años,

31y cuando murió lo enterraron en la Ciudad de David, su padre. Después
reinó en su lugar su hijo Roboam.

2 Crónicas 10

División del reino
(1 R 12.1-24)

1Roboam fue a Siquem, porque todo Israel había ido allá para proclamarlo
rey.

2Pero lo supo Jeroboam, hijo de Nabat, que estaba en Egipto, adonde había
huido del rey Salomón, y regresó de Egipto.

3Cuando lo mandaron llamar, Jeroboam y todo Israel fueron a hablar con
Roboam, y le dijeron:

4—Tu padre fue muy duro con nosotros; ahora alivia tú la dura servidumbre y
el pesado yugo que él nos impuso, y te serviremos.

5Roboam les contestó: —Vuelvan a verme dentro de tres días. La gente se fue,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

6y entonces el rey Roboam consultó a los ancianos que habían servido a
Salomón, su padre, cuando éste vivía. Les preguntó: —¿Qué me aconsejan
ustedes que responda yo a esta gente?

7Ellos le dijeron: —Si tratas bien a esta gente y procuras darles gusto y les
respondes con buenas palabras, ellos te servirán siempre.

8Pero Roboam no hizo caso del consejo de los ancianos, sino que consultó a
los muchachos que se habían criado con él y que estaban a su servicio,

9preguntándoles: —¿Qué me aconsejan ustedes que responda yo a esta gente,
que me ha pedido que aligere el yugo que mi padre les impuso?

10Aquellos jóvenes, que se habían criado con él, le respondieron: —A la gente
que te ha pedido que aligeres el yugo que tu padre les impuso, debes
responderle lo siguiente: “Si mi padre fue duro, yo lo soy mucho más;

11si él les impuso un yugo pesado, yo lo haré más pesado todavía; y si él los
azotaba con correas, yo los azotaré con látigos de puntas de hierro.”

12Al tercer día volvió Jeroboam a presentarse con todo el pueblo ante
Roboam, como el rey les había dicho.

13Pero el rey Roboam les contestó duramente, sin hacer caso del consejo de
los ancianos,

14y les repitió lo que le habían aconsejado los muchachos: que si su padre les
había impuesto un yugo pesado, él les impondría uno más pesado todavía, y
que si su padre los había azotado con correas, él los azotaría con látigos de
puntas de hierro.

15El rey, pues, no hizo caso del pueblo, porque el Señor había dispuesto que
sucediera así para que se cumpliera lo que el Señor había prometido a
Jeroboam, hijo de Nabat, por medio de Ahías el de Siló.

16Cuando todo el pueblo de Israel vio que el rey no le había hecho caso, le
respondió de este modo: «¡No tenemos nada que ver con David! ¡Ninguna
herencia compartimos con el hijo de Jesé! ¡Cada uno a su casa, israelitas! ¡Y

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

David que cuide de su familia!» Al momento, todos los israelitas se fueron a sus casas.

17En cuanto a los israelitas que vivían en las ciudades de Judá, Roboam siguió reinando sobre ellos.

18Y cuando Roboam envió a Adoram, que era el encargado del trabajo obligatorio, los israelitas lo mataron a pedradas. Entonces el rey Roboam subió rápidamente a su carro y huyó a Jerusalén.

19De este modo se rebeló Israel contra la dinastía de David hasta el día de hoy.

2 Crónicas 11

1Cuando Roboam llegó a Jerusalén, juntó ciento ochenta mil soldados escogidos de las familias de Judá y de la tribu de Benjamín, para luchar contra Israel y recuperar su reino.

2Pero el Señor habló a Semaías, hombre de Dios, y le ordenó:

3«Di a Roboam, hijo de Salomón y rey de Judá, y a todos los israelitas de Judá y de Benjamín,

4que les ordeno que no luchen contra sus hermanos. Que se vuelvan todos a sus casas, porque así lo he dispuesto.» Al oír ellos lo que el Señor les decía, regresaron, desistiendo de marchar contra Jeroboam.

Prosperidad de Roboam

5Roboam se estableció en Jerusalén y construyó ciudades fortificadas en Judá.

6Reforzó así Belén, Etam, Tecoa,

7Bet-sur, Socó, Adulam,

8Gat, Maresá, Zif,

9Adoraim, Laquis, Azecá,

10Sorá, Aialón y Hebrón, que eran ciudades fortificadas de Judá y Benjamín.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

11Reforzó las fortificaciones y puso en ellas comandantes y provisiones de
comida, aceite y vino.

12Además proveyó de escudos y lanzas a todas y cada una de las ciudades, y
las reforzó de manera extraordinaria. Así pues, Roboam quedó en posesión de
Judá y Benjamín.

13Los sacerdotes y levitas de todo Israel vinieron de todas partes para unirse a
él,

14pues los levitas tuvieron que abandonar sus tierras de pastoreo y demás
posesiones, para irse a Jerusalén y a otros lugares de Judá, porque Jeroboam
y sus sucesores les impidieron ejercer el sacerdocio del Señor.

15Jeroboam había nombrado sus propios sacerdotes para los santuarios
paganos y para el culto a los demonios y a los becerros que había fabricado.

16Además, los que tenían el sincero propósito de buscar al Señor, el Dios de
Israel, siguieron el ejemplo de los sacerdotes y levitas, y se fueron a Jerusalén
para ofrecer sacrificios al Señor, Dios de sus antepasados.

17De esta manera fortalecieron el reino de Judá y apoyaron a Roboam, hijo de
Salomón, durante tres años, pues sólo durante tres años él siguió el ejemplo
de David y Salomón.

18Roboam se casó con Mahalat, hija de Jerimot, hijo de David y Abihail, hija
de Eliab y nieta de Jesé.

19Hijos de Roboam y Mahalat fueron Jehús, Semarías y Záham.

20Después se casó con Maacá, hija de Absalón, y sus hijos fueron Abiam, Atai,
Zizá y Selomit.

21Roboam tenía dieciocho esposas y sesenta concubinas, pero quería más a
Maacá que a todas las demás. Tuvo veintiocho hijos y sesenta hijas.

22Roboam nombró a Abiam, hijo de Maacá, jefe de sus hermanos, pues quería
hacerlo rey.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

23Tuvo la buena idea de repartir a sus demás hijos entre todos los territorios
de Judá y Benjamín y entre todas las ciudades fortificadas, dándoles
provisiones en abundancia y consiguiéndoles muchas esposas.

2 Crónicas 12

Sisac invade Judá
(1 R 14.21-31)

1Cuando se consolidó el reinado de Roboam y él se sintió fuerte, dejó de
cumplir la ley del Señor, y todo Israel hizo lo mismo.

2Pero, como fueron infieles al Señor, en el quinto año del reinado de Roboam,
Sisac, rey de Egipto, fue y atacó a Jerusalén

3con mil doscientos carros de combate, sesenta mil soldados de caballería y
una innumerable tropa que venía con él de Egipto: libios, suquienos y etiopes.

4Conquistó las ciudades fortificadas de Judá, y llegó hasta Jerusalén.

5Entonces el profeta Semaías se presentó a Roboam y a los jefes de Judá que
se habían reunido en Jerusalén ante el avance de Sisac, y les dijo: —El Señor
dice que ustedes lo han abandonado y que, por eso, él los abandona ahora en
manos de Sisac.

6Los jefes de Israel y el rey reconocieron humildemente: —¡El Señor tiene
razón!

7Al ver el Señor que se habían humillado, le dijo a Semaías: «Por haberse
humillado, no los destruiré, sino que voy a librarlos dentro de poco, y no
utilizaré a Sisac para descargar mi ira sobre Jerusalén;

8pero van a quedar sometidos a él, y se darán cuenta de la diferencia que hay
entre servirme a mí y servir a los reyes de otras naciones.»

9Sisac, rey de Egipto, atacó a Jerusalén y se apoderó de los tesoros del templo
del Señor y del palacio real. Todo lo saqueó, y se llevó también los escudos de
oro que había hecho Salomón.

10El rey Roboam hizo en su lugar escudos de bronce, y los dejó al cuidado de
los oficiales de la guardia que vigilaba la entrada del palacio real.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

11Y cada vez que el rey iba al templo del Señor, iban los guardias y los
llevaban. Luego volvían a ponerlos en el cuarto de guardia.

12Así pues, por haberse humillado Roboam, se calmó la ira del Señor contra él
y no lo destruyó totalmente. A pesar de todo, también había cosas buenas en
Judá.

13El rey Roboam aumentó su poder en Jerusalén, y siguió reinando. Cuando
comenzó a reinar tenía cuarenta y un años, y reinó diecisiete años en
Jerusalén, ciudad que el Señor escogió entre todas las tribus de Israel para
residir en ella. La madre de Roboam se llamaba Naamá, y era de Amón.

14Sus actos fueron malos, pues no trató sinceramente de buscar al Señor.

15La historia de Roboam, desde el principio hasta el fin, está escrita en las
crónicas del profeta Semaías y del profeta Iddo, en el registro familiar.

(15b) Hubo guerra continuamente entre Roboam y Jeroboam.

(16) Y cuando Roboam murió, fue sepultado en la Ciudad de David. Después
reinó en su lugar su hijo Abiam.

2 Crónicas 13

Reinado de Abiam en Judá
(1 R 15.1-7)

1Abiam comenzó a reinar en Judá en el año dieciocho del reinado de
Jeroboam.

2Reinó en Jerusalén durante tres años. Su madre se llamaba Micaías y era hija
de Uriel de Guibeá. Estalló la guerra entre Abiam y Jeroboam.

3Abiam empezó la batalla con un ejército de cuatrocientos mil soldados
escogidos. Jeroboam, por su parte, tomó posiciones de batalla contra él con
ochocientos mil soldados escogidos.

4Entonces Abiam, de pie en el monte Semaraim, que está en la montaña de
Efraín, gritó: «¡Jeroboam y todo Israel, escúchenme!

5¿No saben ustedes que el Señor, el Dios de Israel, entregó el reino a David y
a sus descendientes para siempre mediante una alianza irrevocable?

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

6Sin embargo, Jeroboam, el hijo de Nabat, servidor de Salomón, hijo de David, se rebeló contra su amo.

7Y se le unieron unos hombres ociosos y malvados, que se impusieron a Roboam, hijo de Salomón, porque era joven y débil de carácter. Así que no tuvo fuerza para enfrentarse con ellos.

8Y ahora ustedes intentan oponerse al gobierno del Señor ejercido por medio de los descendientes de David, sólo porque ustedes son una gran multitud y tienen de su parte los becerros de oro que Jeroboam les hizo para que los tuvieran por dioses.

9¿Y no han expulsado ustedes también a los sacerdotes del Señor, descendientes de Aarón, y a los levitas, y se han nombrado sus propios sacerdotes como hacen las naciones paganas? ¡Cualquiera que viene a consagrarse con un becerro y siete carneros puede ser sacerdote de dioses que no son dioses!

10Para nosotros, en cambio, nuestro Dios es el Señor, y no lo hemos abandonado. Los sacerdotes que están al servicio del Señor son descendientes de Aarón, y los que se encargan del servicio son los levitas.

11Ellos ofrecen al Señor, mañana y tarde, holocaustos e incienso, presentan en una mesa ritualmente pura el pan consagrado, y encienden todas las tardes las lámparas que arden en el candelabro de oro. Porque nosotros cumplimos las disposiciones del Señor nuestro Dios, mientras que ustedes lo han abandonado.

12Tengan en cuenta, pues, que al frente de nosotros están Dios y sus sacerdotes, y que están listas las trompetas para dar el toque de guerra contra ustedes. Por consiguiente, israelitas, no peleen contra el Señor, el Dios de sus antepasados, porque no vencerán.»

13Jeroboam había ordenado que sus tropas de retaguardia dieran un rodeo y atacaran por detrás, de modo que el grueso del ejército de Jeroboam quedó frente al de Judá, mientras que la retaguardia atacaba por detrás.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

14Cuando los de Judá miraron hacia atrás, se dieron cuenta de que los
atacaban por el frente y por detrás. Entonces invocaron al Señor, y los
sacerdotes tocaron las trompetas.

15Y cuando los de Judá lanzaron el grito de guerra, Dios derrotó a Jeroboam
y a todo Israel frente a Abiam y Judá.

16Los israelitas huyeron de los de Judá, porque Dios los entregó en manos de
éstos.

17Abiam y su gente les hicieron una gran matanza, en la que cayeron
quinientos mil soldados escogidos de Israel.

18Así los israelitas fueron humillados en aquel tiempo, mientras que los de
Judá se mostraron fuertes, porque se apoyaron en el Señor, Dios de sus
antepasados.

19Abiam persiguió a Jeroboam y le arrebató las ciudades de Betel, Jesaná y
Efraín con sus respectivas aldeas.

20Jeroboam no pudo recuperar su poderío mientras vivió Abiam. Finalmente
el Señor lo hirió, y Jeroboam murió.

21Entre tanto, Abiam se afirmó en el poder. Tuvo catorce esposas, veintidós
hijos y dieciséis hijas.

22El resto de la historia de Abiam y de todo lo que hizo en su vida, está
escrito en el comentario del profeta Iddo.

2 Crónicas 14

Reinado de Asá en Judá
(1 R 15.8-12)

(13.23) Cuando Abiam murió, lo enterraron en la Ciudad de David. Después
reinó en su lugar su hijo Asá. Durante su reinado, hubo paz en el país durante
diez años.

(1) Los hechos de Asá fueron buenos y rectos a los ojos del Señor su Dios.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(2) Quitó los altares de los dioses extranjeros, así como los santuarios en lugares altos; hizo pedazos las piedras sagradas y rompió las representaciones de Aserá.

(3) Además ordenó a Judá que acudiera al Señor, Dios de sus antepasados, y que cumpliera la ley y los mandamientos.

(4) Quitó de todas las ciudades de Judá los santuarios y altares en lugares altos. Y hubo paz durante su reinado.

(5) Aprovechando esos años en que la nación estaba en paz y no tenía que hacer frente a ninguna guerra, porque el Señor le concedió tranquilidad, Asá construyó en Judá ciudades fortificadas.

(6) Dijo a la gente de Judá: «Fortifiquemos estas ciudades y hagamos alrededor de ellas muros, torres, puertas y barras, mientras el país está todavía en nuestro poder. Porque hemos buscado al Señor nuestro Dios, él nos ha dado paz con todos nuestros vecinos.» Por tanto llevaron a cabo con éxito las construcciones.

(7) Asá tenía un ejército formado por trescientos mil soldados de Judá, armados con escudos y lanzas, y doscientos ochenta mil de Benjamín, equipados con escudos y arcos. Todos ellos eran soldados valientes.

(8) Contra ellos marchó Zérah el etiope con un ejército muy numeroso y con trescientos carros de combate, y llegó hasta Maresá.

(9) Entonces Asá le salió al encuentro, y con sus hombres tomó posiciones para la batalla en el valle de Sefata, junto a Maresá.

(10) Asá invocó al Señor su Dios, diciendo: «Señor, para ti es igual ayudar al fuerte que al débil. Por tanto, ¡ayúdanos, Señor y Dios nuestro, ya que confiamos en ti, y en tu nombre hemos venido contra este ejército! Tú, Señor, eres nuestro Dios. ¡Muestra que nadie puede oponerte resistencia!»

(11) Entonces el Señor dio a Asá y a Judá la victoria sobre los etiopes, por lo cual éstos huyeron.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(12) Pero Asá y su gente los persiguieron hasta Guerar, y cayeron los etiopes hasta no quedar ni uno con vida, pues quedaron destrozados ante el Señor y su ejército, el cual se apoderó de gran cantidad de cosas de los enemigos.

(13) Después cayeron sobre todas las ciudades que había alrededor de Guerar, pues todas se llenaron de miedo ante el Señor. Los de Judá las saquearon, pues en ellas había grandes riquezas.

(14) También atacaron los campamentos donde había ganado, y se llevaron gran cantidad de ovejas y camellos. Después regresaron a Jerusalén.

2 Crónicas 15

Reformas religiosas de Asá
(1 R 15.13-15)

1 Azarías, hijo de Oded, poseído por el espíritu de Dios,

2 salió al encuentro de Asá para decirle: «¡Escúchenme tú, Asá, y todos los de Judá y Benjamín! El Señor está con ustedes, si ustedes están con él. Si ustedes lo buscan, lo encontrarán; pero si lo abandonan, él también los abandonará.

3 Israel ha estado mucho tiempo sin verdadero Dios, sin sacerdote que enseñe y sin instrucción religiosa.

4 Pero cuando, en medio de sus dificultades, el pueblo se ha vuelto al Señor, Dios de Israel, y lo ha buscado, él se ha dejado encontrar.

5 En aquellos tiempos no había paz para nadie, sino mucho sobresalto para los habitantes de los diversos países.

6 Las naciones y las ciudades se destruían unas a otras, porque el Señor los aterraba con toda clase de calamidades.

7 Pero ustedes sean valientes y no se desanimen, porque sus trabajos tendrán una recompensa.»

8 Cuando Asá oyó este mensaje del profeta, se armó de valor y eliminó los repugnantes ídolos de todo el territorio de Judá y Benjamín y de las ciudades que había conquistado en la montaña de Efraín, y reparó el altar del Señor que estaba frente al vestíbulo del templo del Señor.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

9Después reunió a todo Judá y Benjamín, más los forasteros que había con
ellos procedentes de Efraín, Manasés y Simeón, pues muchos de Israel se
habían pasado al lado de Asá, al ver que el Señor su Dios estaba con él.

10Se juntaron en Jerusalén en el mes tercero del año quince del reinado de
Asá,

11y ofrecieron en sacrificio al Señor, en ese día, setecientas reses y siete mil
ovejas, de las que habían quitado a los enemigos.

12Luego se comprometieron solemnemente a buscar de todo corazón al Señor,
el Dios de sus antepasados.

13Y prometieron que cualquiera que no quisiera buscar al Señor, Dios de
Israel, fuera mayor o menor, hombre o mujer, sería condenado a muerte.

14Hicieron el juramento al Señor en alta voz y con gritos de alegría y al son
de trompetas y cuernos.

15Todo Judá se alegró por el juramento que habían hecho, pues juraron de
todo corazón, y con toda su voluntad habían buscado al Señor, y él se había
dejado encontrar de ellos y les había concedido paz con todos sus vecinos.

16Además, el rey Asá quitó la categoría de reina madre a Maacá, su abuela,
porque había mandado hacer una imagen de Aserá. Asá destruyó aquella
imagen; la hizo pedazos y la quemó en el arroyo Cedrón.

17Y aunque no se quitaron de Israel los santuarios en lugares altos, Asá
permaneció siempre fiel,

18y puso en el templo de Dios todo el oro y la plata que tanto él como su
padre habían dedicado al Señor.

19Y no hubo guerra hasta el año treinta y cinco del reinado de Asá.

2 Crónicas 16

Pacto de Asá con Ben-hadad

(1 R 15.16-22)

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

1Pero en el año treinta y seis del reinado de Asá, el rey de Israel, Baasá, fue a
atacar a Judá, y fortificó Ramá para cortarle toda comunicación al rey de
Judá.

2Entonces Asá sacó el oro y la plata de los tesoros del templo del Señor y del
palacio real, y los envió a Ben-hadad, rey de Siria, que tenía su residencia en
Damasco. También le envió este mensaje:

3«Hagamos tú y yo un pacto, como hicieron nuestros padres. Aquí te envío
oro y plata. Rompe el pacto que tienes con Baasá, rey de Israel, y así me
dejará en paz.»

4Ben-hadad aceptó la proposición del rey Asá, y envió a los jefes de sus tropas
a atacar las ciudades de Israel. Así conquistaron Iión, Dan, Abel-maim y todas
las ciudades de Neftalí que servían de almacenes.

5Cuando Baasá lo supo, dejó de fortificar Ramá, suspendiendo sus trabajos.

6Entonces el rey Asá tomó consigo a todo Judá, y se llevaron de Ramá las
piedras y la madera que Baasá había usado para fortificarla, y con ellas
fortificó Guebá y Mispá.

7Por aquel tiempo fue el profeta Hananí a visitar a Asá, rey de Judá, y a
decirle: «El ejército del rey de Siria se te ha escapado de las manos, porque te
apoyaste en el rey de Siria y no en el Señor tu Dios.

8¿No formaban los etiopes y los libios un ejército sumamente poderoso, con
muchísima caballería y carros de combate? Sin embargo, el Señor los entregó
en tus manos porque te apoyaste en él.

9Pues el Señor está atento a lo que ocurre en todo el mundo, para dar fuerza a
los que confían sinceramente en él. ¡En esto has actuado como un tonto!
Porque de ahora en adelante tendrás más guerras.»

10Entonces Asá se enfureció de tal manera contra el profeta, que lo mandó
encarcelar. También en ese tiempo trató brutalmente a algunos del pueblo.

Muerte de Asá
(1 R 15.23-24)

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

11La historia de Asá, desde el principio hasta el fin, está escrita en el libro de
los reyes de Judá y de Israel.

12En el año treinta y nueve de su reinado, Asá enfermó gravemente de los
pies; pero en su enfermedad no recurrió al Señor, sino a los médicos.

13Murió en el año cuarenta y uno de su reinado,

14y lo enterraron en el sepulcro que había mandado hacer en la Ciudad de
David. Lo colocaron en una camilla llena de perfumes y de toda clase de
sustancias aromáticas hábilmente preparadas. Luego encendieron en su honor
una enorme hoguera.

2 Crónicas 17

Reinado de Josafat

1En lugar de Asá reinó su hijo Josafat, quien se mostró fuerte en Israel.

2Puso tropas en todas las ciudades fortificadas de Judá, y destacamentos en
todo el territorio de Judá y en las ciudades de Efraín que Asá, su padre, había
conquistado.

3El Señor estuvo con Josafat, porque procedió como David, su antepasado, lo
había hecho al principio. No sirvió a las diversas representaciones de Baal,

4sino al Dios de su padre, cumpliendo sus mandamientos, sin seguir el
ejemplo de la gente de Israel.

5Por eso, el Señor consolidó bajo su mando el reino. Todo Judá le hacía
regalos, y llegó a tener grandes riquezas y honores.

6Siguió con orgullo el camino trazado por el Señor, y una vez más quitó de
Judá los santuarios en lugares altos y las representaciones de Aserá.

7En el tercer año de su reinado envió a sus funcionarios Ben-hail, Abdías,
Zacarías, Natanael y Micaías, para enseñar en las ciudades de Judá,

8y con ellos a los levitas Semaías, Netanías, Zebadías, Asael, Semiramot,
Jonatán, Adonías, Tobías y Tobadonías. Los acompañaban los sacerdotes
Elisamá y Joram.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

9Los envió para que, con el libro de la ley del Señor, enseñaran a la gente de
Judá. Y ellos recorrieron todas las ciudades de Judá enseñando al pueblo.

10Entre tanto, todos los reinos de los países que rodeaban a Judá sentían tal
miedo al Señor que no se atrevían a pelear contra Josafat.

11Al contrario, algunos de los filisteos traían regalos y plata como tributo a
Josafat, y los árabes le llevaron siete mil setecientos carneros e igual cantidad
de chivos.

12Josafat, pues, se fue haciendo sumamente poderoso. Construyó en Judá
fortalezas y ciudades para almacenes,

13y tuvo muchas propiedades en las ciudades de Judá. Tuvo también soldados
muy valientes en Jerusalén,

14cuya lista, según su registro por familias, es la siguiente: Por Judá, como
comandante de los jefes de batallón, estaba Adná con trescientos mil
soldados.

15Junto a éste estaba el jefe Johanán con doscientos ochenta mil soldados,

16y junto a él Amasías, hijo de Zicrí, que se había ofrecido voluntariamente
para servir al Señor, con doscientos mil valientes soldados.

17Por Benjamín estaba Eliadá, un valiente guerrero, con doscientos mil
hombres armados con arcos y escudos,

18y junto a él Jozabad con ciento ochenta mil hombres en pie de guerra.

19Éstos estaban al servicio del rey, sin contar los que el rey había destinado a
las ciudades fortificadas de todo Judá.

2 Crónicas 18

Micaías anuncia la derrota de Ahab

(1 R 22.1-40)

1Josafat consiguió grandes riquezas y honores, y llegó a ser consuegro de
Ahab.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

2Después de algunos años, Josafat fue a Samaria a visitar a Ahab, el cual, para festejar a Josafat y a sus acompañantes, mató muchas ovejas y reses, y trató de incitarlo a atacar a Ramot de Galaad.

3En efecto, Ahab, rey de Israel, preguntó a Josafat, rey de Judá: —¿Quieres acompañarme a marchar contra Ramot de Galaad? Josafat le respondió: —Yo, lo mismo que mi ejército, estamos contigo y con tu gente para ir a la guerra.

4Pero antes consulta la voluntad del Señor.

5El rey de Israel reunió a los profetas, que eran cuatrocientos, y les preguntó: —¿Debemos atacar a Ramot de Galaad, o no? Y ellos respondieron: —Atácala, porque Dios te la va a entregar.

6Pero Josafat preguntó: —¿No hay por aquí algún otro profeta del Señor a quien también podamos consultar?

7El rey de Israel contestó a Josafat: —Hay uno más, por medio del cual podemos consultar al Señor. Es Micaías, hijo de Imlá. Pero lo aborrezco, porque nunca me anuncia cosas buenas, sino siempre malas. Pero Josafat le dijo: —No digas eso.

8En seguida el rey de Israel llamó a un oficial, y le ordenó: —¡Pronto, que venga Micaías, hijo de Imlá!

9Tanto el rey de Israel como Josafat, el rey de Judá, tenían puesta su armadura y estaban sentados en sus tronos en la explanada a la entrada de Samaria, y todos los profetas caían en trance profético delante de ellos.

10Sedequías, hijo de Quenaaná, se había hecho unos cuernos de hierro, y gritaba: «¡Así ha dicho el Señor: “¡Con estos cuernos atacarás a los sirios hasta exterminarlos!”»

11Todos los profetas anunciaban lo mismo. Decían al rey: «Ataca a Ramot de Galaad y obtendrás la victoria, pues el Señor va a entregarte la ciudad.»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

12El mensajero que había ido a llamar a Micaías, le dijo a éste: —Todos los
profetas, sin excepción, han dado una respuesta favorable al rey. Así pues, te
ruego que hables como todos ellos, y anuncies algo favorable.

13Micaías le contestó: —¡Juro por el Señor que sólo diré lo que mi Dios me
ordene decir!

14Luego se presentó ante el rey, y el rey le preguntó: —Micaías, ¿debemos
atacar a Ramot de Galaad, o no? Y Micaías dijo: —Atáquenla, y obtendrán la
victoria, pues Dios se la va a entregar.

15Pero el rey le respondió: —¿Cuántas veces te he de decir que bajo
juramento me declares sólo la verdad en el nombre del Señor?

16Entonces Micaías dijo: «He visto a todos los israelitas desparramados por los
montes, como ovejas sin pastor. Y el Señor ha dicho: "Éstos no tienen dueño;
que cada uno vuelva en paz a su casa."»

17El rey de Israel dijo a Josafat: —¿No te he dicho que este hombre nunca me
anuncia cosas buenas, sino sólo cosas malas?

18Micaías añadió: —Por eso que has dicho, oigan ustedes la palabra del
Señor: Vi al Señor sentado en su trono, y a todo el ejército del cielo, que
estaba de pie, junto a él, a su derecha y a su izquierda.

19Entonces el Señor preguntó quién iría a incitar a Ahab, rey de Israel, para
que atacara a Ramot de Galaad y cayera allí. Unos decían una cosa y otros
otra.

20Pero un espíritu se presentó delante del Señor y dijo que él lo haría. El
Señor le preguntó cómo lo iba a hacer,

21y el espíritu respondió que iba a inspirar mentiras en todos los profetas del
rey. Entonces el Señor le dijo que, en efecto, conseguiría engañarlo, y que
fuera a hacerlo.

22Y ahora ya sabes que el Señor ha puesto un espíritu mentiroso en labios de
estos profetas tuyos, y que ha determinado tu ruina.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

23Entonces Sedequías, hijo de Quenaaná, acercándose a Micaías le dio una bofetada y dijo: —¿Por dónde se me fue el espíritu del Señor para hablarte a ti?

24Y Micaías le respondió: —Lo sabrás el día en que andes escondiéndote de habitación en habitación.

25Entonces el rey de Israel ordenó: —¡Agarren a Micaías y llévenlo preso ante Amón, el gobernador de la ciudad, y ante Joás, mi hijo!

26Díganles que yo ordeno que lo metan en la cárcel y lo tengan a ración escasa de pan y agua, hasta que yo regrese sano y salvo.

27Todavía añadió Micaías: «Si tú vuelves sano y salvo, el Señor no ha hablado por medio de mí.»

28Así pues, el rey de Israel, y Josafat, el rey de Judá, avanzaron contra Ramot de Galaad.

29Y el rey de Israel dijo a Josafat: —Yo voy a entrar en la batalla disfrazado, y tú te pondrás mi ropa. Así el rey de Israel se disfrazó, y ambos entraron en combate.

30Pero el rey de Siria había ordenado a los capitanes de sus carros de combate que no atacaran a nadie que no fuera el rey de Israel.

31Y cuando los capitanes de los carros vieron a Josafat, pensaron que él era el rey de Israel y lo rodearon para atacarlo. Entonces Josafat gritó pidiendo ayuda, y el Señor le ayudó. Dios los apartó de él,

32pues al ver ellos que no era al rey de Israel, dejaron de perseguirlo.

33Pero un soldado disparó su arco al azar, e hirió de muerte al rey de Israel por entre las juntas de la armadura. Entonces éste le ordenó al conductor del carro: —Da la vuelta y sácame del combate, porque estoy gravemente herido.

34La batalla fue dura aquel día, y el rey de Israel tuvo que mantenerse en pie en su carro, haciendo frente a los sirios hasta la tarde, y murió al ponerse el sol.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

2 Crónicas 19

El profeta Jehú reprende a Josafat

1Josafat, rey de Judá, volvió sano y salvo a su palacio de Jerusalén.

2Pero el profeta Jehú, hijo de Hananí, le salió al encuentro y le preguntó: «¿Por qué ayudas al malo y eres amigo de los enemigos del Señor? Por este motivo, el Señor se ha enojado contigo.

3Sin embargo, hay otras cosas buenas a tu favor, pues has destruido las representaciones de Aserá que había en el país, y te has propuesto buscar a Dios.»

Josafat nombra jueces

4Josafat vivía en Jerusalén, pero acostumbraba visitar a su pueblo, desde Beerseba hasta los montes de Efraín, para hacerlos volver al Señor, Dios de sus antepasados.

5Además estableció jueces en todas las ciudades fortificadas de Judá, una tras otra.

6Y dijo a los jueces: «Fíjense bien en lo que hacen, porque no van a juzgar en nombre de los hombres, sino del Señor, que estará con ustedes cuando den el fallo.

7Así que respeten al Señor y tengan cuidado con lo que hacen, porque el Señor nuestro Dios no tolera injusticias, parcialidad ni sobornos.»

8También estableció Josafat en Jerusalén algunos levitas, sacerdotes y jefes de familia de Israel, para servir de jueces en asuntos religiosos y en los pleitos de los habitantes de Jerusalén.

9Y les dio las siguientes instrucciones: «Ustedes deben actuar siempre con respeto al Señor, fidelidad y honradez.

10En cualquier pleito que sus compatriotas, los habitantes de las diversas ciudades, les presenten a ustedes para que decidan si una muerte es criminal o no, o para aplicar las diversas leyes, estatutos, reglamentos y ordenanzas,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

recomiéndenles no cometer faltas contra el Señor, para que él no se enoje con ustedes y con ellos. Hagan esto, y la culpa no será de ustedes.

11El sumo sacerdote Amarías será su superior en todas las cuestiones religiosas, y Zebadías, el hijo de Ismael y jefe de la tribu de Judá, lo será en todas las cuestiones civiles; y los levitas serán ayudantes de ustedes. ¡Ánimo, pues, y a trabajar! ¡Que el Señor esté con el que lo haga bien!»

2 Crónicas 20

Victoria sobre Moab y Amón

1Algún tiempo después, los moabitas y los amonitas, aliados con los meunitas, atacaron a Josafat;

2entonces fueron algunos a decirle: «¡De Edom, del otro lado del Mar Muerto, viene un gran ejército contra ti! ¡Ya están en Hasesón-tamar!» (Hasesón-tamar es lo mismo que En-gadi.)

3Josafat sintió miedo y decidió acudir al Señor. Así que anunció un ayuno en todo Judá,

4y la gente de Judá se reunió para pedir ayuda al Señor. De todas las ciudades de Judá llegó gente.

5Josafat se puso de pie en medio del pueblo de Judá que se había reunido en Jerusalén, frente al atrio nuevo del templo del Señor,

6y exclamó: «Señor, Dios de nuestros antepasados, ¡tú eres el Dios del cielo, tú gobiernas a todas las naciones! ¡En tus manos están la fuerza y el poder: nadie puede oponerte resistencia!

7Dios nuestro, tú arrojaste de la presencia de tu pueblo Israel a los habitantes de este territorio y se lo diste para siempre a los descendientes de Abraham, tu amigo.

8Después de haberse establecido aquí, construyeron un templo para ti, y dijeron:

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

9“Si nos viene algún mal como castigo, sea la guerra, la peste o el hambre,
nos presentaremos delante de este templo, porque tú estás en este templo, y
en nuestras angustias te pediremos ayuda, y tú nos escucharás y nos
salvarás.”

10Pues ahora, aquí están los amonitas, los moabitas y los de la montaña de
Seír, en cuyos territorios no quisiste que entraran los israelitas cuando venían
de Egipto, sino que se apartaron de ellos y no los destruyeron.

11En pago de eso, ahora nos atacan para arrojarnos de tu propiedad, la tierra
que tú nos diste como propiedad.

12Dios nuestro, ¿no vas a castigarlos? Pues nosotros no tenemos fuerza
suficiente para hacer frente a ese gran ejército que nos ataca. ¡No sabemos
qué hacer; por eso tenemos los ojos puestos en ti!»

13Todo Judá estaba de pie delante del Señor, incluyendo sus mujeres y sus
hijos, aun los niños más pequeños.

14Y estando todo el pueblo reunido, Jahaziel, hijo de Zacarías y nieto de
Benaías, el cual era hijo de Jeiel y nieto de Matanías, un levita descendiente
de Asaf, quedó poseído por el espíritu del Señor

15y dijo: «Pongan atención, habitantes de Judá y de Jerusalén, y tú, rey
Josafat. El Señor les dice: “No tengan miedo ni se asusten ante ese gran
ejército, porque esta guerra no es de ustedes sino de Dios.

16Bajen mañana a atacarlos. Vienen subiendo por la cuesta de Sis, y ustedes
los encontrarán en el extremo del arroyo que está frente al desierto de Jeruel.

17No son ustedes los que van a pelear esta batalla. Tomen posiciones, esténse
quietos y verán cómo el Señor los librará. ¡Habitantes de Jerusalén y de todo
Judá, no tengan miedo ni se asusten; marchen mañana contra ellos, porque el
Señor está con ustedes!”»

18Entonces Josafat se arrodilló y se inclinó hasta tocar el suelo con la frente, y
los habitantes de Judá y Jerusalén se postraron ante el Señor para adorarlo.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

19Y los levitas descendientes de Quehat y los descendientes de Coré
empezaron a alabar en voz muy alta al Señor, Dios de Israel.

20A la mañana siguiente se levantaron temprano para ponerse en camino
hacia el desierto de Tecoa. Y en el momento de salir, Josafat se puso de pie
para decirles: «Escúchenme, habitantes de Jerusalén y de Judá: confíen en el
Señor, su Dios, y se sentirán seguros; confíen en sus profetas, y todo les saldrá
bien.»

21Y después de consultar con el pueblo, nombró algunos cantores para que,
vestidos con ropas sagradas y marchando al frente de las tropas, alabaran al
Señor con el himno: «Den gracias al Señor, porque su amor es eterno.»

22Luego, en el momento en que empezaron a cantar con alegría himnos de
alabanza, el Señor creó confusión entre los amonitas, los moabitas y los de la
montaña de Seír, que venían a atacar a Judá, y fueron derrotados.

23Pues los amonitas y los moabitas atacaron a los de la montaña de Seír y los
destruyeron por completo, y después de acabar con ellos, se destruyeron unos
a otros.

24Cuando los hombres de Judá llegaron al sitio desde donde se ve el desierto,
y miraron hacia el ejército enemigo, sólo vieron cadáveres tendidos en el
suelo. ¡Nadie había logrado escapar!

25Entonces acudieron Josafat y su gente a recoger lo que habían dejado los
enemigos, y encontraron gran cantidad de ganado, armas, vestidos y objetos
valiosos, y se apoderaron de todo. Había tantas cosas, que no podían
llevárselas. Era tal la cantidad, que estuvieron tres días recogiendo cosas.

26El cuarto día se reunieron en el valle de Beracá, y allí bendijeron al Señor.
Por eso llamaron aquel lugar el valle de Beracá, nombre que lleva hasta hoy.

27Después todos los hombres de Judá y Jerusalén, con Josafat al frente,
regresaron a Jerusalén muy contentos, porque el Señor les había dado motivo
de alegría a costa de sus enemigos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

28Cuando llegaron a Jerusalén, fueron al templo del Señor al son de salterios,
cítaras y trompetas.

29Al saber que el Señor había luchado contra los enemigos de Israel, todas las
naciones se llenaron de miedo a Dios.

30Y así el reinado de Josafat siguió tranquilo, porque Dios le concedió paz con
los países vecinos.

Resumen del reinado de Josafat
(1 R 22.41-50)

31Josafat reinó, pues, sobre Judá. Tenía treinta y cinco años cuando comenzó
a reinar, y veinticinco años reinó en Jerusalén. Su madre se llamaba Azubá, y
era hija de Silhí.

32Josafat se condujo con rectitud, como Asá, su padre. Sus hechos fueron
rectos a los ojos del Señor.

33Sin embargo, los santuarios en lugares altos no fueron quitados, pues el
pueblo todavía no estaba firme en su propósito de seguir al Dios de sus
antepasados.

34El resto de su historia, desde el comienzo hasta el fin, está escrito en las
crónicas de Jehú, hijo de Hananí, y está incluido en el libro de los reyes de
Israel.

35Más tarde, Josafat, rey de Judá, se alió con Ocozías, rey de Israel, el cual se
comportaba perversamente.

36Se hizo su socio para construir barcos para ir a Tarsis, y los construyeron en
Esión-guéber.

37Entonces Eliézer de Maresá, hijo de Dodavahu, pronunció contra Josafat
esta profecía: «El Señor va a hacer pedazos lo que tú has hecho, por haberte
asociado con Ocozías.» Y, en efecto, los barcos se hicieron pedazos y ya no
pudieron ir a Tarsis.

2 Crónicas 21

Reinado de Joram
(2 R 8.16-24)

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[1]Josafat murió y fue enterrado en la Ciudad de David, su antepasado. Después reinó en su lugar su hijo Joram.

[2]Hermanos de Joram, hijos también de Josafat, eran: Azarías, Jehiel, Zacarías, Micael y Sefatías. Todos ellos eran hijos de Josafat, rey de Judá.

[3]Su padre les había regalado muchos objetos de oro y plata, y otras cosas de valor. Les dio también ciudades fortificadas en Judá, pero el reino se lo entregó a Joram, por ser el hijo mayor.

[4]Pero Joram, una vez que se aseguró en el trono de su padre, pasó a cuchillo a todos sus hermanos y también a algunos jefes de Israel.

[5]Tenía treinta y dos años cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén ocho años.

[6]Pero siguió los pasos de los reyes de Israel y de la descendencia de Ahab, pues su mujer era de la descendencia de Ahab; así que sus hechos fueron malos a los ojos del Señor.

[7]Pero el Señor no quiso destruir la dinastía de David por la alianza que había hecho con David, a quien prometió, lo mismo que a sus hijos, que siempre tendrían una lámpara encendida.

[8]Durante el reinado de Joram, Edom se rebeló contra el dominio de Judá y nombró su propio rey.

[9]Entonces Joram se dirigió con sus capitanes y con todos sus carros de combate, y durante la noche se levantaron él y los capitanes de los carros de combate y atacaron a los edomitas que los habían rodeado.

[10]Pero Edom logró hacerse independiente de Judá hasta el presente. También en aquel tiempo se hizo independiente la ciudad de Libná, porque Joram había abandonado al Señor, Dios de sus antepasados.

[11]Además construyó santuarios paganos en los montes de Judá, y fue el causante de que los habitantes de Jerusalén fueran infieles al Señor, e hizo que Judá se extraviara.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

12Pero entonces Joram recibió una carta del profeta Elías, que decía: «El
Señor, Dios de David, tu antepasado, te dice: “No has seguido el ejemplo de
Josafat, tu padre, ni el de Asá, rey de Judá,

13sino los ejemplos de los reyes de Israel, y has sido el causante de que Judá y
los habitantes de Jerusalén fueran infieles al Señor como lo fue la familia de
Ahab. Además, has matado a tus hermanos, que eran mejores que tú.

14Por eso, el Señor va a hacer caer sobre tu pueblo, tus hijos, tus mujeres y
todas tus posesiones una gran calamidad.

15Y sobre ti hará caer muchas enfermedades. Te pondrás enfermo del
estómago con una enfermedad crónica, hasta que se te salgan los intestinos.”»

16Entonces el Señor hizo que los filisteos y los árabes vecinos de los de Cus se
enfurecieran contra Joram;

17por lo cual marcharon sobre Judá e invadieron el país, y se llevaron todos
los bienes que hallaron en el palacio del rey, así como a sus hijos y a sus
mujeres. El único que le quedó fue Joacaz, el menor.

18Después de todo esto, el Señor lo castigó con una enfermedad incurable del
estómago.

19Pasó el tiempo y, al cabo de unos dos años, los intestinos se le salieron por
causa de la enfermedad, y murió entre horribles dolores. Su pueblo ni
siquiera encendió una hoguera en memoria suya, como habían hecho con sus
antepasados.

20Tenía treinta y dos años cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén
ocho años. Se fue sin que nadie lo lamentara. Lo enterraron en la Ciudad de
David, pero no en el panteón real.

2 Crónicas 22

Reinado de Ocozías
(2 R 8.25-29)

1Los habitantes de Jerusalén proclamaron rey, en lugar de Joram, a su hijo
menor, Ocozías, pues las bandas de salteadores que junto con los árabes

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

habían invadido el campamento, habían matado a todos los hijos mayores de Joram, rey de Judá. Así pues, Ocozías, hijo de Joram, rey de Judá, comenzó a reinar.

2Tenía veintidós años cuando empezó a reinar, y reinó en Jerusalén un año. Su madre se llamaba Atalía, y era descendiente de Omrí.

3-4Y Ocozías también siguió los pasos de Ahab y su dinastía, pues su madre le daba malos consejos, y por causa de sus relaciones familiares con la casa de Ahab, sus hechos fueron malos a los ojos del Señor. Ellos, en efecto, fueron sus consejeros después de la muerte de su padre, y lo llevaron a la ruina.

5Por seguir sus consejos, Ocozías se alió con Joram, hijo de Ahab y rey de Israel, para pelear en Ramot de Galaad contra Hazael, rey de Siria. Pero los sirios hirieron a Joram,

6y éste regresó a Jezreel para curarse de las heridas que le habían hecho en Ramot durante el combate contra Hazael, rey de Siria. Entonces, como Joram estaba enfermo, Ocozías fue a Jezreel a visitarlo.

Jehú mata a Ocozías
(2 R 9.27-29)

7Dios tenía dispuesto que Ocozías muriera al ir a visitar a Joram. Apenas llegó, salió con Joram a encontrarse con Jehú, hijo de Nimsí. Pero Dios había escogido a Jehú para que aniquilara a la familia de Ahab.

8Cuando Jehú estaba haciendo justicia contra la familia de Ahab, encontró a los jefes de Judá y a los parientes de Ocozías, que estaban al servicio de éste, y los mató.

9Mandó buscar también a Ocozías, que se había escondido en Samaria, y lo apresaron, se lo llevaron a Jehú y lo mataron. Pero lo enterraron, teniendo en cuenta que era hijo de Josafat, quien había buscado sinceramente al Señor. De esta manera no quedó nadie de la familia de Ocozías que fuera capaz de recuperar el poder real.

Atalía usurpa el trono
(2 R 11.1-21)

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

10Cuando Atalía, madre de Ocozías, supo que su hijo había muerto, fue y
exterminó a toda la familia real de Judá.

11Pero Joseba, hija del rey Joram, apartó a Joás, hijo de Ocozías, de los otros
hijos del rey a los que estaban matando, y lo escondió de Atalía, junto con su
nodriza, en un dormitorio. Así que no lo mataron. Esto lo hizo Joseba, hija
del rey Joram, hermana de Ocozías y esposa del sacerdote Joiadá.

12Y Joás estuvo escondido con ellas en el templo del Señor. Mientras tanto,
Atalía gobernó el país.

2 Crónicas 23

1Al séptimo año, Joiadá mandó llamar a los capitanes siguientes: Azarías hijo
de Jeroham, Ismael hijo de Johanán, Azarías hijo de Obed, Maaseías hijo de
Adaías, y Elisafat hijo de Zicrí, e hizo que se le unieran como aliados.

2Ellos recorrieron Judá, y reunieron a los levitas de todas las ciudades de
Judá y a los jefes de las familias de Israel, y fueron todos a Jerusalén.

3Allí todos los que se habían reunido hicieron un pacto con el rey en el
templo de Dios. Joiadá les dijo: «¡Aquí tienen ustedes al hijo del rey! Él es
quien debe ser rey, como lo prometió el Señor acerca de los descendientes de
David.

4Esto es lo que van a hacer ustedes: una tercera parte de ustedes, los
sacerdotes y levitas que están de servicio el sábado, cuidarán las puertas del
templo;

5otra tercera parte estará en el palacio real; y la otra tercera parte en la
puerta de los cimientos. Mientras tanto, todo el pueblo estará en los atrios del
templo.

6Pero que nadie entre en el templo, fuera de los sacerdotes y levitas que estén
de servicio. Solamente ellos pueden entrar, porque están consagrados; pero el
resto del pueblo montará guardia en honor del Señor.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

7Los levitas formarán un círculo alrededor del rey, cada uno con sus armas en
la mano, y el que intente penetrar en el templo, morirá. Acompañarán al rey
dondequiera que él vaya.»

8Los levitas y la gente de Judá hicieron todo lo que el sacerdote Joiadá les
había ordenado. Cada cual tomó el mando de sus hombres, tanto los que
entraban de guardia en sábado como los que salían, porque el sacerdote
Joiadá no dejó que se fueran los que terminaban su turno.

9Entonces Joiadá entregó a los capitanes las lanzas y los diversos escudos que
habían pertenecido al rey David, y que estaban en el templo de Dios.

10Luego colocó en sus puertas a toda la gente, desde el ala derecha hasta el
ala izquierda del templo, y alrededor del altar, cada uno con su lanza en la
mano para proteger al rey.

11Entonces Joiadá y sus hijos sacaron al hijo del rey, le pusieron la corona y
las insignias reales, y después de derramar aceite sobre él lo proclamaron rey.
Luego todos gritaron: «¡Viva el rey!»

12Cuando Atalía oyó los gritos de la gente que corría y aclamaba al rey, fue al
templo del Señor, donde estaban todos.

13Vio allí al rey, de pie junto a su columna, a la entrada. A su lado estaban los
jefes y la banda de música, y la gente muy alegre y tocando trompetas; los
cantores, con instrumentos musicales, dirigían los himnos de alabanza.
Entonces Atalía rasgó sus vestidos y gritó: —¡Traición! ¡Traición!

14Pero el sacerdote Joiadá hizo salir a los capitanes que estaban al mando del
ejército, y les dijo: —¡Sáquenla de entre las filas, y pasen a cuchillo al que la
siga! Como el sacerdote había ordenado que no la mataran en el templo del
Señor,

15la apresaron y la sacaron por la puerta de la caballería al palacio real, y allí
la mataron.

16Después Joiadá hizo un pacto con todo el pueblo y con el rey, de que ellos
serían el pueblo del Señor.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

17Luego fueron todos al templo de Baal y lo derribaron, destrozando sus
altares y sus ídolos. En cuanto a Matán, el sacerdote de Baal, lo degollaron
ante los altares.

18A continuación, Joiadá puso una guardia en el templo del Señor, bajo las
órdenes de los sacerdotes y los levitas, a quienes David había repartido por
turnos para servir en el templo ofreciendo al Señor los holocaustos, según
está prescrito en la ley de Moisés, y cantando con alegría, como lo había
dispuesto David.

19También puso porteros en las entradas del templo del Señor, para que nadie
que por cualquier motivo estuviera ritualmente impuro pudiera entrar.

20Luego tomó a los capitanes, a las personas más importantes, a los
gobernadores del pueblo y a toda la gente, y acompañó al rey desde el templo
del Señor hasta el palacio real, entrando por la puerta superior. Luego
sentaron al rey en el trono real,

21y todo el pueblo se alegró. Y como Atalía había muerto a filo de espada, la
ciudad quedó tranquila.

2 Crónicas 24

Reinado de Joás
(2 R 12.1-21)

1Joás tenía siete años cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén durante
cuarenta años. Su madre se llamaba Sibiá, y era de Beerseba.

2Los hechos de Joás fueron rectos a los ojos del Señor, mientras vivió el
sacerdote Joiadá.

3Joiadá lo casó con dos esposas, de las que Joás tuvo hijos e hijas.

4Algún tiempo después, Joás se propuso reparar el templo del Señor,

5para lo cual reunió a los sacerdotes y a los levitas y les dijo: «Salgan por las
ciudades de Judá, y recojan de todos los israelitas dinero para reparar cada
año el templo de Dios. Dense prisa en este asunto.» Pero los levitas no se
dieron prisa.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

6Entonces el rey llamó al sumo sacerdote Joiadá y le dijo: —¿Por qué no has
procurado que los levitas traigan de Judá y Jerusalén la contribución que
Moisés, el siervo del Señor, y la comunidad de Israel ordenaron recoger para
la tienda de la alianza?

7Porque Atalía, que era la maldad misma, y sus seguidores, habían penetrado
en el templo de Dios y habían tomado para el culto de sus ídolos todos los
objetos del templo del Señor.

8Entonces el rey mandó hacer un cofre, y lo colocaron junto a la puerta del
templo del Señor, por fuera.

9Luego anunciaron por todo Judá y Jerusalén que se debía llevar al Señor la
contribución que Moisés, el siervo del Señor, había ordenado a Israel en el
desierto.

10Y todos los jefes y todo el pueblo acudieron con gusto a depositar su
contribución en el cofre, hasta llenarlo.

11Los levitas llevaban el cofre al rey, para que lo examinara; y cuando veían
que ya había bastante dinero, llegaban el cronista del rey y un inspector
designado por el sumo sacerdote y vaciaban el cofre, y luego lo tomaban y lo
volvían a colocar en su lugar. Así lo hacían diariamente, y recogían mucho
dinero.

12El rey y Joiadá entregaban ese dinero a los encargados de las obras del
templo, para que contrataran canteros y carpinteros que repararan el templo
del Señor. También debían contratar oficiales que trabajaran el hierro y el
bronce, para reparar el templo.

13Los encargados de las obras se pusieron a trabajar, y en sus manos progresó
de tal modo la obra de reparación, que restauraron el templo de Dios según
los planos originales y lo dejaron en buen estado.

14Cuando terminaron, llevaron al rey y a Joiadá el dinero que sobró, y ellos
mandaron hacer con él utensilios para el templo del Señor, tanto para los
actos de culto como para holocaustos, y cucharones y otros utensilios de oro

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

y plata. Mientras vivió Joiadá, se ofrecieron continuamente holocaustos en el templo del Señor.

15Pero Joiadá envejeció, y siendo ya de edad muy avanzada, murió. Al morir tenía ciento treinta años;

16y lo enterraron en la Ciudad de David, junto con los reyes, porque se había portado bien con Israel, con Dios y con su templo.

17Después de la muerte de Joiadá, llegaron los jefes de Judá y rindieron homenaje al rey. Él se dejó aconsejar de ellos,

18y ellos abandonaron el templo del Señor, Dios de sus antepasados, y dieron culto a las representaciones de Aserá y a otros ídolos. Por este pecado el Señor se enojó contra Judá y Jerusalén.

19Sin embargo, el Señor les envió profetas para hacer que se volvieran a él. Pero la gente no hizo caso a las amonestaciones de los profetas.

20Entonces Zacarías, hijo del sacerdote Joiadá, fue poseído por el espíritu de Dios, se puso de pie en un lugar elevado y dijo al pueblo: «Dios dice: "¿Por qué no obedecen ustedes mis mandamientos? ¿Por qué se buscan ustedes mismos su desgracia? ¡Puesto que ustedes me han abandonado a mí, yo también los abandonaré a ustedes!"»

21Pero ellos se pusieron de acuerdo contra él, y lo apedrearon por orden del rey en el atrio del templo del Señor.

22El rey Joás olvidó la lealtad que Joiadá, el padre de Zacarías, le había demostrado, y mató a Zacarías, su hijo, quien en el momento de morir exclamó: «¡Que el Señor vea esto y pida cuentas por ello!»

23En la primavera, el ejército sirio lanzó un ataque contra Joás, y después de avanzar hasta Judá y Jerusalén, exterminaron a todos los jefes de la nación, la saquearon y enviaron todas las cosas al rey de Damasco.

24Sólo había llegado un pequeño destacamento del ejército sirio, pero el Señor entregó en manos de ellos un ejército muy numeroso, por haber

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

abandonado al Señor, Dios de sus antepasados. Así Joás sufrió el castigo merecido.

25Cuando los sirios se retiraron, dejándolo gravemente enfermo, sus funcionarios tramaron una conspiración contra él para vengar el asesinato del hijo del sacerdote Joiadá, y lo mataron en su propia cama. Después lo enterraron en la Ciudad de David, pero no en el panteón real.

26Los de la conspiración contra él fueron Zabad hijo de Simat, un amonita, y Jozabad hijo de Simrit, un moabita.

27Lo que se refiere a los hijos de Joás, a las muchas profecías contra él y a su restauración del templo de Dios, todo está escrito en el comentario del libro de los reyes. Después reinó en su lugar su hijo Amasías.

2 Crónicas 25

Reinado de Amasías
(2 R 14.1-22)

1Amasías tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén durante veintinueve años. Su madre se llamaba Joadán, y era de Jerusalén.

2Los hechos de Amasías fueron rectos a los ojos del Señor, pero no se portó con total sinceridad.

3Cuando Amasías se afirmó en el poder, mató a todos los oficiales que habían asesinado a su padre.

4Pero no dio muerte a los hijos de ellos, pues, según lo escrito en el libro de la ley de Moisés, el Señor ordenó: «Los padres no podrán ser condenados a muerte por culpa de lo que hayan hecho sus hijos, ni los hijos por lo que hayan hecho sus padres, sino que cada uno morirá por su propio pecado.»

5Amasías reunió a todos los hombres de Judá y de Benjamín, y los organizó por familias bajo el mando de jefes militares. Luego hizo el censo de todos los que tenían de veinte años para arriba, y resultó que había trescientos mil soldados escogidos, listos para la guerra y capaces de usar lanzas y escudos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

6Además contrató cien mil soldados de Israel por tres mil trescientos kilos de plata.

7Pero un hombre de Dios se presentó ante él, y le dijo: —Oh rey, que no se te junte el ejército de Israel, porque el Señor no está con Israel, con toda esa gente de Efraín.

8Pero si quieres reforzar tu ejército con ayuda de ellos para ir a la guerra, Dios te hará caer frente al enemigo, porque Dios tiene poder para ayudar y para derribar.

9Amasías le preguntó al hombre de Dios: —Pero, ¿qué va a pasar entonces con los tres mil trescientos kilos de plata que di a las tropas de Israel? El hombre de Dios le respondió: —El Señor tiene suficiente para darte mucho más que eso.

10Entonces Amasías hizo que las tropas que habían venido de Efraín a unírsele se separaran y volvieran a sus casas. Pero ellos se enfurecieron contra Judá, y se volvieron muy enojados a sus casas.

11Amasías se armó de valor y llevó su ejército al Valle de la Sal, y mató a diez mil hombres de Seír.

12Además los de Judá apresaron vivos a otros diez mil y los llevaron a la cumbre de un monte rocoso; desde allí los despeñaron, y todos se hicieron pedazos.

13Entre tanto, las tropas que Amasías no había dejado que se le juntaran para la guerra y había hecho volver a sus casas, invadieron las ciudades de Judá desde Samaria hasta Bet-horón, mataron a tres mil personas y se llevaron muchas cosas que robaron.

14Al volver Amasías de derrotar a los de Edom, se trajo con él los dioses de Seír, y los tomó como dioses suyos, los adoró y les quemó incienso.

15El Señor se enojó con Amasías, y le envió un profeta a decirle: —¿Por qué has recurrido a los dioses de una nación que ellos no pudieron librar de ti?

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

16Pero cuando el profeta decía esto, el rey le replicó: —¿Acaso te hemos
nombrado consejero real? ¡Déjate de cosas! ¿O es que quieres que te maten?
El profeta no insistió más, pero dijo: —Yo sé que Dios ha decidido destruirte
por haber hecho esto y no seguir mi consejo.

17Pero Amasías, rey de Judá, siguió el consejo de otros, y le mandó decir a
Joás, hijo de Joacaz y nieto de Jehú, rey de Israel: «Ven, y nos veremos las
caras.»

18Pero Joás le envió la siguiente respuesta: «El cardo le mandó decir al cedro
del Líbano: “Dale tu hija a mi hijo, para que sea su mujer.” Pero una fiera
pasó por allí y aplastó al cardo.

19Tú dices que has derrotado a los edomitas, y eso te hace sentirte orgulloso y
buscar más honores. Pero mejor quédate en tu casa. ¿Por qué quieres
provocar tu propia desgracia y la desgracia de Judá?»

20Sin embargo, Amasías no le hizo caso, porque Dios lo había dispuesto así
para entregarlos en poder de Joás, por haber recurrido ellos a los dioses de
Edom.

21Entonces Joás se puso en marcha para enfrentarse con Amasías, en Bet-
semes, que está en territorio de Judá.

22Y Judá fue derrotado por Israel, y cada cual huyó a su casa.

23Joás, rey de Israel, hizo prisionero en Bet-semes a Amasías, rey de Judá, y
luego lo llevó a Jerusalén, en cuyo muro abrió una brecha de ciento ochenta
metros, desde la Puerta de Efraín hasta la Puerta de la Esquina.

24Además se apoderó de todo el oro y la plata, y de todos los objetos que
había en el templo de Dios a cargo de Obed-edom y en los tesoros del palacio
real. Y después de tomar a algunas personas como rehenes, regresó a
Samaria.

25Amasías, hijo de Joás, rey de Judá, vivió aún quince años después de la
muerte de Joás, hijo de Joacaz y rey de Israel.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[26]El resto de la historia de Amasías, desde el comienzo hasta el fin, está escrito en el libro de los reyes de Judá y de Israel.

[27]Desde el momento en que Amasías se apartó del Señor, en Jerusalén se conspiró contra Amasías, el cual huyó a Laquis; pero lo persiguieron hasta esa ciudad, y allí le dieron muerte.

[28]Luego lo llevaron sobre un caballo y lo enterraron con sus antepasados, en la Ciudad de David.

2 Crónicas 26

Reinado de Ozías
(2 R 14.21-22; 15.1-7)

[1]Entonces todo el pueblo de Judá tomó a Ozías, y lo hicieron rey en lugar de su padre Amasías. Ozías tenía entonces dieciséis años,

[2]y él fue quien, después de la muerte de su padre, reconstruyó la ciudad de Elat y la recuperó para Judá.

[3]Ozías tenía dieciséis años cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén cincuenta y dos años. Su madre se llamaba Jecolías, y era de Jerusalén.

[4]Los hechos de Ozías fueron rectos a los ojos del Señor, como lo habían sido los de Amasías, su padre.

[5]Procuró recurrir a Dios mientras vivió Zacarías, quien le enseñó a respetar a Dios. Y mientras recurrió al Señor, él le dio prosperidad.

[6]Ozías emprendió una campaña contra los filisteos, y derribó las murallas de Gat, Jabnia y Asdod, y construyó ciudades en el territorio de Asdod, entre los filisteos.

[7]Dios le ayudó contra los filisteos, contra los árabes que vivían en Gur-baal y contra los meunitas.

[8]Los amonitas pagaban tributo a Ozías, y la fama de éste se extendió hasta las fronteras de Egipto, porque su poder había aumentado mucho.

[9]También construyó torres en Jerusalén, sobre la Puerta de la Esquina, sobre la Puerta del Valle y sobre la esquina, y las fortificó.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

10Además construyó torres en el desierto, y abrió muchos pozos, porque tenía
mucho ganado, tanto en la llanura como en la meseta. También tenía
hombres trabajando en los campos y viñedos que poseía en la región
montañosa, y en sus huertos, pues era aficionado a la agricultura.

11Ozías disponía, además, de un ejército en pie de guerra, que salía a
campaña organizado por destacamentos, según el registro hecho por Jehiel, el
cronista real, y por Maaseías, el oficial, bajo la dirección de Hananías, uno de
los comandantes del rey.

12El total de los jefes de familias compuestas por guerreros valientes era de
dos mil seiscientos.

13Bajo su mando había un ejército de trescientos siete mil quinientos soldados
en pie de guerra, una fuerza poderosa que podía ayudar al rey en sus guerras.

14Ozías preparó para todo el ejército escudos, lanzas, cascos, corazas, arcos y
hondas.

15Además construyó en Jerusalén ingeniosas máquinas de guerra para
colocarlas en las torres y en los puntos más altos de la muralla, y disparar
desde allí flechas y grandes piedras. Su fama se extendió hasta muy lejos,
pues Dios le ayudó en forma tan extraordinaria que logró hacerse muy
poderoso.

16Pero cuando se afirmó en el poder, se volvió orgulloso, lo cual fue su ruina.
Fue infiel al Señor su Dios, pues entró en el templo del Señor para quemar
incienso en el altar del incienso.

17Pero detrás de él entró el sacerdote Azarías, acompañado de ochenta
valientes sacerdotes del Señor,

18que se enfrentaron al rey y le dijeron: «Rey Ozías, el ofrecer incienso al
Señor no le corresponde a Su Majestad, sino a los sacerdotes descendientes de
Aarón, que están consagrados para hacerlo. Salga Su Majestad del santuario,
porque ha cometido una infidelidad al Señor, y Dios no lo va a honrar por
eso.»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

19Ozías, que tenía un incensario en la mano para ofrecer el incienso, se
enfureció con los sacerdotes. Y en ese momento, en pleno templo del Señor,
junto al altar del incienso y en presencia de los sacerdotes, le salió lepra en la
frente.

20Cuando el sumo sacerdote Azarías y todos los demás sacerdotes se fijaron
en él, vieron que tenía lepra en la frente y lo sacaron inmediatamente de allí;
él mismo quería salir cuanto antes, pues el Señor lo había castigado.

21El rey Ozías fue leproso hasta el día en que murió, así que el rey vivió como
leproso, aislado en una casa, y le prohibieron entrar en el templo del Señor, y
Jotam, su hijo, se hizo cargo de la regencia y gobernó a la nación.

22El resto de la historia de Ozías, desde el principio hasta el fin, lo escribió el
profeta Isaías hijo de Amós.

23Cuando Ozías murió, lo enterraron con sus antepasados en un cementerio
de propiedad real, teniendo en cuenta que era leproso. Después reinó en su
lugar su hijo Jotam.

2 Crónicas 27

Reinado de Jotam
(2 R 15.32-38)

1Jotam tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén
dieciséis años. Su madre se llamaba Jerusá, hija de Sadoc.

2Los hechos de Jotam fueron rectos a los ojos del Señor, como lo habían sido
los de Ozías, su padre. Sin embargo, no entró en el templo del Señor. Pero el
pueblo continuó sus prácticas perversas.

3Jotam fue quien construyó la puerta superior del templo del Señor, y
también muchas otras edificaciones en la muralla de Ófel.

4También construyó ciudades en la montaña de Judá, y fortalezas y torres en
los bosques.

5Estuvo en guerra con el rey de los amonitas, a los que venció. Aquel año los
amonitas tuvieron que pagarle como tributo tres mil trescientos kilos de

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

plata, dos millones doscientos mil litros de trigo y otros tantos de cebada. Lo mismo le entregaron en cada uno de los dos años siguientes.

6Jotam se hizo poderoso porque su conducta fue recta a los ojos del Señor.

7El resto de la historia de Jotam, con todo lo que se refiere a sus campañas militares y lo que realizó, está escrito en el libro de los reyes de Israel y de Judá.

8Jotam tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén dieciséis años.

9Cuando murió, lo enterraron con sus antepasados en la Ciudad de David. Después reinó en su lugar su hijo Ahaz.

2 Crónicas 28

Reinado de Ahaz en Judá
(2 R 16.1-20)

1Ahaz tenía veinte años cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén dieciséis años; pero sus hechos no fueron rectos a los ojos del Señor, como los de su antepasado David,

2sino que siguió los pasos de los reyes de Israel, y también hizo estatuas de metal fundido que representaban a Baal,

3quemó incienso en el valle de Ben-hinom e hizo quemar a sus hijos en sacrificio, conforme a las prácticas infames de las naciones que el Señor había arrojado de la presencia de los israelitas.

4Además ofreció sacrificios y quemó incienso en los santuarios paganos, en las colinas y bajo todo árbol frondoso.

5Por ese motivo, el Señor su Dios lo entregó en manos del rey de Siria, y los sirios lo derrotaron y le hicieron gran número de prisioneros que se llevaron a Damasco. También lo entregó el Señor en manos del rey de Israel, que le causó una gran derrota.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

6En efecto, Pécah, hijo de Remalías, mató en Judá, en un solo día, ciento veinte mil hombres, todos ellos hombres de gran valor, por haber abandonado al Señor, Dios de sus antepasados.

7Y Zicrí, un guerrero de Efraín, mató a Maaseías, hijo del rey, a Azricam, jefe de palacio, y a Elcaná, primer oficial del rey.

8Además, los soldados de Israel hicieron prisioneras a doscientas mil personas de Judá, entre mujeres, niños y niñas, y se apoderaron de muchas cosas y se las llevaron a Samaria.

9Había allí un profeta del Señor, llamado Oded, que salió al encuentro del ejército cuando entraba en Samaria, y les dijo: —El Señor, Dios de los antepasados de ustedes, se enojó con Judá, y por eso los ha entregado en manos de ustedes. Pero ustedes los han matado con un furor que ha llegado hasta el cielo.

10Además, han decidido hacer de la gente de Judá y Jerusalén sus esclavos y esclavas. Pero, ¿acaso ustedes mismos no han pecado contra el Señor su Dios?

11Por tanto, háganme caso y devuelvan los prisioneros que hicieron y que son sus hermanos, porque el Señor está muy enojado con ustedes.

12Entonces Azarías hijo de Johanán, Berequías hijo de Mesilemot, Ezequías hijo de Salum, y Amasá hijo de Hadlai, que eran de los principales jefes de Efraín, se pusieron frente a los que volvían de la guerra,

13y les dijeron: —No traigan aquí a los prisioneros, pues eso nos hará culpables ante el Señor. Lo que ustedes pretenden, sólo aumentará nuestros pecados y nuestras culpas, que ya son demasiados, y el Señor se enojará mucho con Israel.

14Entonces los soldados soltaron a los prisioneros y dejaron las cosas que les habían quitado delante de los jefes y de todo el pueblo.

15Luego, los hombres antes mencionados se hicieron cargo de los prisioneros, y de las mismas cosas que les habían quitado sacaron ropa para vestir a los que estaban desnudos, y los calzaron, les dieron de comer y de beber y les

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

curaron las heridas, y llevaron montados en asnos a todos los inválidos hasta
Jericó, la ciudad de las palmeras, y los dejaron con sus parientes. Después
regresaron a Samaria.

16Por aquel tiempo, el rey Ahaz envió una embajada al rey de Asiria para
pedirle ayuda,

17pues los de Edom habían realizado una nueva invasión, y habían derrotado
a Judá, y se habían llevado algunos prisioneros.

18Por otra parte, los filisteos habían saqueado las ciudades de la llanura y del
Négueb pertenecientes a Judá; se habían apoderado de Bet-semes, Aialón y
Guederot, y también de Socó, Timná y Guimzó con sus respectivas aldeas, y
se habían instalado en ellas.

19El Señor había querido humillar a Judá a causa de Ahaz, rey de Judá, pues
él había promovido el desenfreno en Judá y había sido sumamente infiel al
Señor.

20Tiglat-piléser, rey de Asiria, se dirigió contra Ahaz, y en vez de apoyarlo, lo
puso en aprietos.

21Pues aunque Ahaz sacó las cosas de valor del templo del Señor, del palacio
real y de las casas de los jefes para dárselas como tributo al rey de Asiria, no
consiguió con eso ninguna ayuda.

22Y a pesar de encontrarse en tal aprieto, continuó siendo infiel al Señor. ¡Así
era el rey Ahaz!

23Ofreció sacrificios a los dioses de Damasco, que fueron la causa de su
derrota. Pensó que, si los dioses de Siria habían ayudado a los reyes de este
país, también le ayudarían a él, si les ofrecía sacrificios. Pero ellos fueron la
causa de su ruina y de la de todo Israel.

24Ahaz juntó los utensilios del templo de Dios y los hizo pedazos, cerró las
puertas del templo y mandó que le hicieran altares paganos en todas las
esquinas de Jerusalén.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

25Edificó santuarios paganos en todas las ciudades de Judá para quemar incienso a otros dioses, provocando así la ira del Señor, Dios de sus antepasados.

26El resto de su historia y todo lo que realizó, desde el principio hasta el fin, está escrito en el libro de los reyes de Judá y de Israel.

27Cuando murió, lo enterraron con sus antepasados en la ciudad de Jerusalén, pero no lo llevaron al panteón de los reyes de Israel. Después reinó en su lugar su hijo Ezequías.

2 Crónicas 29

Reinado de Ezequías
(2 R 18.1-3)

1Ezequías empezó a reinar cuando tenía veinticinco años de edad, y reinó en Jerusalén veintinueve años. Su madre se llamaba Abí, y era hija de Zacarías.

2Los hechos de Ezequías fueron rectos a los ojos del Señor, como todos los de su antepasado David.

3Él fue quien en el mes primero del primer año de su reinado abrió las puertas del templo del Señor, y las reparó.

4Luego llamó a los sacerdotes y levitas, los reunió en la plaza oriental

5y les dijo: «Levitas, escúchenme: purifíquense ahora, y purifiquen también el templo del Señor, Dios de sus antepasados. Saquen del santuario todo lo que sea impuro.

6Porque nuestros antepasados fueron infieles, sus actos fueron malos a los ojos del Señor nuestro Dios, y lo abandonaron. Apartaron su vista y despreciaron el lugar donde reside el Señor.

7Cerraron las puertas del vestíbulo, apagaron las lámparas, y dejaron de quemar incienso y de ofrecer holocaustos en el santuario al Dios de Israel.

8Por eso, el Señor se enojó con Judá y Jerusalén, y las dejó convertidas en algo que causaba terror y espanto, como lo han visto ustedes con sus propios ojos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

9Por eso, nuestros padres cayeron muertos en la guerra, y nuestros hijos e
hijas y nuestras esposas fueron llevados prisioneros.

10Así pues, he decidido hacer una alianza con el Señor, Dios de Israel, para
que aparte su ira de nosotros.

11Por consiguiente, hijos míos, no se den descanso, porque el Señor los ha
escogido para que estén siempre a su disposición y le sirvan, y para que le
ofrezcan incienso.»

12Los levitas que inmediatamente empezaron a trabajar fueron los siguientes:
de los descendientes de Quehat, Máhat hijo de Amasai y Joel hijo de Azarías;
de los de Merarí, Quis hijo de Abdí y Azarías hijo de Jehaleel; de los de
Guersón, Joah hijo de Zimá y Edén hijo de Joah;

13de los de Elisafán, Simrí y Jehiel; de los de Asaf, Zacarías y Matanías;

14de los de Hemán, Jehiel y Simí, y de los de Jedutún, Semaías y Uziel.

15Primero reunieron a sus parientes y se purificaron todos; luego entraron en
el templo para purificarlo, según la orden que el rey les había dado de
acuerdo con el mandato del Señor.

16Después penetraron los sacerdotes en el interior del templo para purificarlo.
Sacaron al atrio del templo todas las cosas impuras que encontraron en el
edificio interior, y los levitas las llevaron al arroyo Cedrón.

17Comenzaron a hacer la purificación el día primero del primer mes, y para el
día ocho del mes ya habían llegado al vestíbulo del templo del Señor. El resto
del templo lo purificaron en otros ocho días, y para el día dieciséis ya habían
terminado.

18Después entraron en el palacio del rey Ezequías, y le dijeron: «Ya hemos
purificado todo el templo: el altar de los holocaustos con todos sus utensilios,
y la mesa para los panes consagrados con todos sus utensilios.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

19También hemos ordenado y purificado todos los utensilios que el rey Ahaz,
durante su reinado, había desechado por causa de su infidelidad, y ahora
están ya delante del altar del Señor.»

20El rey Ezequías se levantó muy temprano, reunió a las autoridades de la
ciudad y se fue al templo del Señor.

21Llevaban siete becerros, siete carneros, siete corderos y siete cabritos, como
ofrenda por el pecado a favor de la familia real, del templo y de Judá. El rey
ordenó a los sacerdotes, descendientes de Aarón, que los ofrecieran en
holocausto sobre el altar del Señor.

22Los sacerdotes mataron los becerros, recogieron la sangre y rociaron con
ella el altar. Luego hicieron lo mismo con los carneros, y también con los
corderos.

23Después llevaron los cabritos de la ofrenda por el pecado delante del rey y
de la comunidad, y ellos pusieron las manos sobre los animales.

24A continuación, los sacerdotes los mataron y derramaron su sangre sobre el
altar como ofrenda por el pecado, para obtener el perdón de los pecados de
todo Israel, pues el rey había ordenado que el holocausto se ofreciera por
todo Israel.

25Ezequías también puso en el templo del Señor levitas con platillos, salterios
y cítaras, según la norma que David, y Gad, vidente al servicio del rey, y el
profeta Natán habían dado. Porque aquella norma la había dado el Señor por
medio de sus profetas.

26Los levitas estaban de pie con los instrumentos musicales de David, y los
sacerdotes con las trompetas.

27Entonces Ezequías dispuso que se ofreciera el holocausto sobre el altar. Y en
el momento de comenzar el holocausto, empezaron también los cantos en
honor del Señor y el toque de las trompetas, acompañados por los
instrumentos musicales del rey David.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

28La comunidad estaba de rodillas en actitud de adoración mientras el coro
cantaba y los sacerdotes tocaban las trompetas. Todo esto duró hasta que se
terminó el holocausto.

29Cuando éste terminó, el rey y todos los que lo acompañaban se arrodillaron
en actitud de adoración.

30Después el rey Ezequías y las autoridades ordenaron a los levitas que
alabaran al Señor con los salmos de David y del profeta Asaf. Y ellos lo
hicieron con mucha alegría, y también se arrodillaron en actitud de
adoración.

31Luego Ezequías dijo a la gente: «Ya que ustedes se han consagrado ahora al
Señor, acérquense y traigan sacrificios y ofrendas de acción de gracias para el
templo del Señor.» Entonces la comunidad llevó sacrificios y ofrendas de
acción de gracias, y los que tuvieron voluntad de hacerlo, ofrecieron
holocaustos.

32Los animales que llevó la comunidad para los holocaustos fueron setenta
toros, cien carneros y doscientos corderos. Todo era para ofrecerlo al Señor
como holocausto.

33El total de animales que ofrecieron fue de seiscientas reses y tres mil
cabezas de ganado menor.

34Pero como había pocos sacerdotes, y no alcanzaban a quitarles la piel a
todos los animales para los holocaustos, tuvieron que ayudarles sus
hermanos, los levitas, a terminar la labor, hasta que los otros sacerdotes se
purificaron; porque los levitas se habían mostrado mejor dispuestos a
purificarse que los sacerdotes.

35Además, había una gran cantidad de holocaustos que ofrecer, y la grasa de
los sacrificios de reconciliación, y las ofrendas de vino que se hacían junto
con los holocaustos. De este modo se restableció el culto en el templo del
Señor.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

36Y tanto Ezequías como todo el pueblo se alegraron de lo que Dios había
hecho por el pueblo, pues todo había sucedido con gran rapidez.

2 Crónicas 30

Ezequías celebra la Pascua

1Ezequías mandó avisar en todo Israel y Judá, y también envió cartas a Efraín
y Manasés, para invitarlos a acudir al templo del Señor en Jerusalén a
celebrar la Pascua del Señor, Dios de Israel.

2El rey, después de haber consultado con sus funcionarios y con toda la
comunidad de Jerusalén, había decidido celebrar la Pascua en el segundo
mes,

3ya que no había podido celebrarla a su debido tiempo porque no había
bastantes sacerdotes que se hubieran purificado ni el pueblo se había reunido
en Jerusalén.

4Y como tanto al rey como a toda la comunidad les había parecido buena la
propuesta,

5decidieron hacer circular por todo Israel, desde Beerseba hasta Dan, la
invitación a ir a celebrar en Jerusalén la Pascua del Señor, Dios de Israel.
Porque antes no la habían celebrado con mucha asistencia, como estaba
prescrito.

6Así pues, salieron mensajeros por todo Israel y Judá con cartas del rey y de
sus funcionarios para proclamar la orden real: «Israelitas: vuélvanse al Señor,
Dios de Abraham, Isaac e Israel, y él se volverá a ustedes, el resto que ha
escapado de las manos de los reyes de Asiria.

7No sean como sus antepasados y como sus hermanos, que por ser infieles al
Señor, Dios de sus antepasados, él los entregó a la destrucción, como ustedes
ven.

8Por consiguiente, no sean tercos como sus antepasados; extiendan la mano al
Señor para renovar la alianza y vengan a su santuario, que él ha consagrado

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

para siempre. Sirvan al Señor su Dios, y él dejará de estar enojado con ustedes.

9Si ustedes se vuelven al Señor, los enemigos que ahora tienen prisioneros a sus hermanos y a sus hijos tendrán compasión de ellos y los dejarán volver a este país, porque el Señor, el Dios de ustedes, es compasivo y misericordioso y no los rechazará a ustedes, si ustedes se vuelven a él.»

10Los mensajeros recorrieron el territorio de Efraín y Manasés, yendo de ciudad en ciudad hasta llegar a Zabulón. Pero la gente se reía y se burlaba de ellos.

11Sin embargo, algunos hombres de las tribus de Aser, Manasés y Zabulón se humillaron ante Dios y acudieron a Jerusalén.

12Dios también movió a la gente de Judá para que estuvieran de acuerdo en cumplir la orden del rey y de las autoridades, según lo mandado por el Señor.

13Así pues, una multitud sumamente grande se reunió el segundo mes en Jerusalén para celebrar la fiesta de los panes sin levadura.

14Empezaron por quitar todos los altares y lugares para quemar incienso que había en Jerusalén, y los echaron al arroyo Cedrón.

15El día catorce del segundo mes mataron el cordero de la Pascua. Los sacerdotes y levitas, sintiendo vergüenza de sí mismos, se purificaron y llevaron al templo del Señor animales para los holocaustos.

16Luego ocuparon sus puestos, según les está asignado en la ley de Moisés, hombre de Dios. Los sacerdotes rociaban la sangre que les entregaban los levitas.

17Y como en la comunidad había muchos que no se habían purificado, los levitas tuvieron que matar para la Pascua los animales de todos aquellos que no se habían purificado, a fin de consagrarlos al Señor.

18En efecto, un gran número de personas de Efraín, Manasés, Isacar y Zabulón participaron de la comida de la Pascua, pero no de acuerdo con lo prescrito,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

pues no se habían purificado. Pero Ezequías oró por ellos, diciendo: «Señor bondadoso, perdona a todos los de corazón sincero que te buscan a ti,

[19]oh Señor, Dios de sus antepasados, aunque no se hayan purificado como lo requiere la santidad del templo.»

[20]Y el Señor atendió la petición de Ezequías y perdonó al pueblo.

[21]Así que, durante siete días, los israelitas que se encontraban en Jerusalén celebraron con mucha alegría la fiesta de los panes sin levadura. Y los sacerdotes y levitas estuvieron alabando diariamente al Señor con los imponentes instrumentos de música sagrada.

[22]Ezequías felicitó a todos los levitas que habían demostrado sus excelentes disposiciones para el servicio del Señor. Y después de haber participado de la comida de la fiesta durante siete días, de haber ofrecido sacrificios de reconciliación y de haber alabado al Señor, Dios de sus antepasados,

[23]toda la comunidad decidió prolongar la fiesta por otros siete días, lo cual hicieron muy contentos;

[24]porque Ezequías, rey de Judá, regaló a la comunidad mil becerros y siete mil ovejas, y por su parte las autoridades regalaron al pueblo mil becerros y diez mil ovejas. Muchos sacerdotes se purificaron.

[25]Toda la comunidad de Judá se alegró, lo mismo que los sacerdotes, los levitas y toda la gente que había venido de Israel, y los extranjeros que llegaron del territorio de Israel o que vivían en Judá.

[26]Hubo, pues, mucha alegría en Jerusalén, porque desde los tiempos de Salomón, hijo de David y rey de Israel, no había ocurrido nada semejante en Jerusalén.

[27]Después los sacerdotes y levitas, de pie, bendijeron al pueblo; y el Señor los escuchó, y su oración llegó hasta el cielo, el lugar donde el Dios santo reside.

2 Crónicas 31

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[1]Cuando todo eso terminó, todos los israelitas que se encontraban allí se fueron a las ciudades de Judá e hicieron pedazos las piedras sagradas, rompieron las representaciones de Aserá y derribaron los santuarios en lugares altos, hasta que terminaron con todas aquellas cosas en todo Judá y en Benjamín, y también en Efraín y Manasés. Luego todos los israelitas regresaron a sus ciudades, cada uno a su propiedad.

[2]Después Ezequías repartió a los sacerdotes y levitas por turnos, para que unos y otros, cada uno según su propio oficio, ofrecieran holocaustos y sacrificios de reconciliación, dieran gracias y alabaran al Señor, y sirvieran en las puertas del templo.

[3]Además el rey contribuyó de sus propios bienes para el holocausto de la mañana y de la tarde, para los holocaustos del sábado, de la fiesta de luna nueva y de las fiestas solemnes, como está escrito en la ley del Señor.

[4]También ordenó a la gente que vivía en Jerusalén que entregaran a los sacerdotes y levitas la contribución que les correspondía, para que pudieran dedicarse con todo empeño a cumplir la ley del Señor.

[5]Y cuando la orden se difundió, los israelitas dieron con gran generosidad lo mejor de su cosecha de trigo, vino, aceite, miel y toda clase de productos del campo. También llevaron la décima parte de todos sus productos, en gran cantidad.

[6]También los habitantes de Israel y los que vivían en otras ciudades de Judá trajeron la décima parte del ganado vacuno y del ganado menor, y la décima parte de las cosas consagradas al Señor su Dios. Todo lo colocaron en montones.

[7]En el tercer mes empezaron a amontonar aquellas cosas, y terminaron en el séptimo.

[8]Y cuando Ezequías y las autoridades fueron a ver lo que se había amontonado, bendijeron al Señor y a su pueblo Israel.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

9Entonces Ezequías pidió a los sacerdotes y levitas información sobre aquellos
montones,

10y el sumo sacerdote Azarías, de la familia de Sadoc, le respondió: «Desde
que empezaron a traer la contribución al templo del Señor, hemos tenido
suficiente para comer y aun ha sobrado mucho; toda esta cantidad ha
sobrado, porque el Señor ha bendecido a su pueblo.»

11Por tal motivo, Ezequías mandó que prepararan depósitos en el templo del
Señor. Una vez hechos,

12metieron allí, fielmente, la contribución, la décima parte que habían
entregado y las porciones consagradas al Señor. Pusieron de encargado
principal de todo eso al levita Conanías, y a su hermano Simí como sustituto
suyo.

13Como vigilantes bajo las órdenes de Conanías y de su hermano Simí, fueron
nombrados por el rey Ezequías y por Azarías, el jefe principal del templo de
Dios, los siguientes: Jehiel, Azazías, Náhat, Asael, Jerimot, Jozabad, Eliel,
Ismaquías, Máhat y Benaías.

14El portero de la puerta oriental, que era el levita Coré, hijo de Imná, estaba
encargado de las ofrendas voluntarias para Dios y de repartir la contribución
para el Señor y las porciones consagradas a Dios.

15A Coré lo ayudaban fielmente, en las ciudades de los sacerdotes, Edén,
Minjamín, Jesús, Semaías, Amarías y Secanías, para hacer el reparto de las
porciones entre sus colegas. Lo hacían de acuerdo con sus turnos, lo mismo a
mayores que a menores,

16a todos los que acudían al templo para sus diarias tareas, según sus turnos y
sus propios oficios, con tal de que estuvieran inscritos en los registros, que
incluían a todos los que tenían de tres años para arriba.

17Los sacerdotes estaban inscritos por familias, y los levitas de veinte años
para arriba, según sus oficios y turnos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

18En el registro quedaban incluidos todos los niños pequeños, las esposas, los hijos y las hijas, es decir toda la comunidad, ya que por el oficio que se les ha confiado quedan consagrados a Dios.

19En todas las ciudades había hombres nombrados para repartir las porciones a todo varón entre los sacerdotes descendientes de Aarón, y a todos los levitas que estaban inscritos y que vivían en las tierras de pastoreo de las ciudades de los sacerdotes.

20Ezequías hizo esto en todo Judá. Sus acciones fueron buenas, rectas y sinceras ante el Señor su Dios.

21Todo lo que emprendió para el servicio del templo de Dios o referente a la ley y los mandamientos, lo hizo procurando buscar a Dios de todo corazón, y por eso tuvo éxito.

2 Crónicas 32

Senaquerib invade Judá
(2 R 18.13—19.37; Is 36—37)

1Después de estas cosas y de esta muestra de fidelidad, llegó Senaquerib, rey de Asiria, invadió Judá y puso cerco a las ciudades fortificadas, con intención de conquistarlas.

2Al ver Ezequías que Senaquerib había llegado resuelto a atacar a Jerusalén,

3consultó a sus jefes civiles y militares y les propuso cegar los manantiales que había fuera de la ciudad, y ellos estuvieron de acuerdo.

4Entonces se reunió mucha gente y cegaron todos los manantiales, así como el canal subterráneo, para que cuando llegaran los reyes de Asiria no encontraran agua abundante.

5Ezequías se armó de ánimo y reconstruyó la muralla, y también construyó torres sobre ella y una muralla exterior. Fortificó además el terraplén de la Ciudad de David, y fabricó buena cantidad de lanzas y escudos.

6Luego puso oficiales al mando de la gente, los reunió en la explanada de la puerta de la ciudad y les dio ánimo, diciéndoles:

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

7«¡Sean fuertes y valientes! No tengan miedo ni se desanimen ante el rey de
Asiria y todo el numeroso ejército que lo acompaña, porque nosotros tenemos
más que él.

8Él cuenta con la fuerza de los hombres, pero con nosotros está el Señor
nuestro Dios para ayudarnos a luchar nuestras batallas.» Al oír las palabras
del rey Ezequías, el pueblo se sintió animado.

9Después el rey Senaquerib de Asiria, quien se encontraba atacando a Laquis
con todas sus tropas, mandó a Jerusalén unos oficiales suyos, para comunicar
a Ezequías, rey de Judá, y a todos los habitantes de Jerusalén que estaban en
Jerusalén, el siguiente mensaje:

10«Senaquerib, rey de Asiria, manda a decirles: "¿Por qué se sienten tan
seguros, que se quedan en Jerusalén a pesar de estar cercados?

11Si Ezequías les dice que el Señor su Dios los librará de mis manos, los está
engañando y los está exponiendo a ustedes a morir de hambre y sed.

12¿Acaso no suprimió Ezequías los lugares de culto y los altares de ese Dios, y
ordenó que la gente de Judá y Jerusalén le diera culto y le ofreciera incienso
solamente en un altar?

13¿No saben lo que yo y mis antepasados hemos hecho con todos los pueblos
de los otros países? ¿Acaso pudieron los dioses de esas naciones librarlos de
mi poder?

14¿Cuál de todos los dioses de esas naciones que destruyeron mis
antepasados, pudo salvar a su país de mi poder? ¿Por qué piensan que su Dios
puede salvarlos?

15Por tanto, no se dejen engañar ni embaucar por Ezequías; no le crean, pues
si ningún dios de ninguna de esas naciones fue capaz de librar a su pueblo de
mi poder y del poder de mis antepasados, ¡mucho menos podrá el Dios de
ustedes librarlos de mi poder!"»

16Esto, y más todavía, dijeron los oficiales del rey de Asiria contra Dios, el
Señor, y contra su siervo Ezequías.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

17Senaquerib escribió además cartas en que insultaba al Señor, Dios de Israel,
y en que decía contra él: «Así como los dioses de los pueblos de otros países
no pudieron librarlos de mi poder, tampoco el Dios de Ezequías podrá librar
de mi poder a su pueblo.»

18Los oficiales de Senaquerib, dirigiéndose a la gente de Jerusalén que estaba
en la muralla, gritaron bien fuerte en hebreo para asustarlos y aterrorizarlos,
y así poder conquistar la ciudad.

19Hablaban del Dios de Jerusalén como de los dioses de las otras naciones de
la tierra, que son dioses hechos por los hombres.

20En esta situación, el rey Ezequías y el profeta Isaías, hijo de Amós, oraron y
pidieron ayuda al cielo.

21Entonces el Señor envió un ángel que exterminó a todos los soldados,
capitanes y comandantes del campamento del rey de Asiria, quien tuvo que
volverse a su país lleno de vergüenza. Y cuando entró en el templo de su dios,
allí mismo lo asesinaron sus propios hijos.

22De este modo, el Señor libró a Ezequías y a los habitantes de Jerusalén del
poder de Senaquerib, rey de Asiria, y del poder de todos los demás, y les
concedió paz con todos sus vecinos.

23Entonces hubo muchos que llevaron a Jerusalén ofrendas para el Señor, y
regalos valiosos para Ezequías, rey de Judá. Y a partir de entonces, su
prestigio aumentó frente a las demás naciones.

Enfermedad y curación de Ezequías
(2 R 20.1-11; Is 38.1-22)

24Por aquel tiempo, Ezequías cayó gravemente enfermo; pero oró al Señor,
quien le contestó por medio de una señal milagrosa.

25Pero, a pesar del beneficio que había recibido, Ezequías no fue agradecido,
sino que se llenó de orgullo, por lo cual el Señor se enojó con él y también
con Judá y Jerusalén.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

26Sin embargo, a pesar de su orgullo, Ezequías se humilló ante Dios, y lo
mismo hicieron los habitantes de Jerusalén, y el Señor no descargó su ira
sobre ellos mientras Ezequías vivió.

Prosperidad de Ezequías

27Ezequías gozó de grandes riquezas y honores, y llegó a acumular grandes
cantidades de plata, oro, piedras preciosas, perfumes, escudos y toda clase de
objetos valiosos.

28Construyó también almacenes para guardar los cereales, el vino y el aceite,
y establos para toda clase de ganado, y rediles para los rebaños.

29Además hizo construir ciudades, y tuvo mucho ganado mayor y menor,
pues Dios le concedió muchísimos bienes.

30Ezequías fue también quien mandó cegar la salida del agua por la parte de
arriba del manantial de Guihón, y la canalizó hacia abajo, hacia el lado
occidental de la Ciudad de David. Así que Ezequías tuvo éxito en todo lo que
emprendió.

Ezequías recibe a los enviados de Babilonia
(2 R 20.12-19; Is 39.1-8)

31Así sucedió también cuando las autoridades de Babilonia enviaron a unos
para visitarlo e informarse del milagro que había ocurrido en el país. Dios
dejó solo a Ezequías, para probarlo y conocer a fondo su manera de pensar.

Muerte de Ezequías
(2 R 20.20-21)

32El resto de la historia de Ezequías y de sus obras piadosas, está escrito en la
revelación del profeta Isaías, hijo de Amós, y en el libro de los reyes de Judá
y de Israel.

33Cuando murió Ezequías, lo enterraron en la parte superior del panteón de la
familia de David. Todo Judá y los habitantes de Jerusalén le rindieron
honores; y reinó en su lugar su hijo Manasés.

2 Crónicas 33

Reinado de Manasés
(2 R 21.1-18)

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[1]Manasés tenía doce años cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén cincuenta y cinco años.

[2]Pero sus hechos fueron malos a los ojos del Señor, pues practicó las mismas infamias de las naciones que el Señor había arrojado de la presencia de los israelitas:

[3]reconstruyó los santuarios en lugares altos que Ezequías, su padre, había derribado; levantó altares a las representaciones de Baal, e hizo imágenes de Aserá; además adoró y rindió culto a todos los astros del cielo,

[4]y construyó altares en el templo del Señor, acerca del cual el Señor había dicho que sería para siempre la residencia de su nombre en Jerusalén.

[5]Levantó otros altares en los dos atrios del templo del Señor, y los dedicó a todos los astros del cielo.

[6]Además hizo quemar a sus hijos en sacrificio en el valle de Ben-hinom, practicó la invocación de los espíritus, la adivinación y la magia, y estableció el espiritismo y la hechicería. Tan malos fueron sus hechos a los ojos del Señor, que acabó por provocar su indignación.

[7]También colocó la imagen del ídolo que había hecho en el templo de Dios, acerca del cual Dios había dicho a David y a su hijo Salomón: «Este templo en Jerusalén, que he escogido entre todas las tribus de Israel, será para siempre la residencia de mi nombre.

[8]No volveré a desalojar a los israelitas de la tierra donde establecí a sus antepasados, con tal de que cumplan y practiquen todo lo que les he ordenado, y todas las enseñanzas, leyes y decretos que les he dado por medio de Moisés.»

[9]Pero Manasés hizo que Judá y los habitantes de Jerusalén siguieran por el mal camino y que actuaran con más perversidad que las naciones que el Señor había aniquilado ante los israelitas.

[10]El Señor habló a Manasés y a su pueblo, pero no le hicieron caso.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

11Por eso, el Señor trajo contra ellos a los jefes del ejército del rey de Asiria,
quienes apresaron con ganchos a Manasés, lo sujetaron con cadenas de
bronce y lo llevaron a Babilonia.,

12Pero cuando se halló en aflicción invocó al Señor su Dios, y se humilló
profundamente ante el Dios de sus antepasados.

13Y cuando oró, Dios lo atendió, escuchó sus súplicas e hizo que volviera a
Jerusalén a hacerse cargo de su reino. Entonces comprendió Manasés que el
Señor es Dios.

14Después de esto, Manasés le construyó a la Ciudad de David, al oeste de
Guihón, una muralla exterior que pasaba por el arroyo y llegaba a la Puerta
de los Pescados, para luego rodear a Ófel. La hizo de mucha altura. También
puso comandantes militares en todas las ciudades fortificadas de Judá.

15Además quitó del templo del Señor los dioses extranjeros y el ídolo, así
como todos los altares paganos que había construido en el monte del templo
y en Jerusalén, y los arrojó fuera de la ciudad.

16Después reparó el altar del Señor, ofreció en él sacrificios de reconciliación
y de acción de gracias, y ordenó a Judá que diera culto al Señor, Dios de
Israel.

17Sin embargo, el pueblo seguía ofreciendo sacrificios en los altares paganos,
aunque los dedicaba al Señor su Dios.

18El resto de la historia de Manasés, y su oración a Dios, y las declaraciones
que los profetas le hicieron en nombre del Señor, Dios de Israel, están en las
crónicas de los reyes de Israel.

19Su oración y la respuesta que recibió, todo lo relativo a su pecado e
infidelidad y a los sitios donde construyó santuarios en lugares altos y donde
puso las imágenes de Aserá y los ídolos antes de humillarse ante Dios, están
escritos en la historia de sus profetas.

20Cuando murió, lo enterraron en el jardín de su palacio. Después reinó en su
lugar su hijo Amón.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Reinado de Amón
(2 R 21.19-26)

21 Amón tenía veintidós años cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén
dos años.

22 Pero sus hechos fueron malos a los ojos del Señor, como los de su padre
Manasés. Ofreció sacrificios y rindió culto a todos los ídolos que su padre
Manasés había hecho.

23 Pero no se humilló ante el Señor, como lo hizo su padre Manasés, sino que
acumuló más culpas.

24 Sus oficiales conspiraron contra él, y lo asesinaron en su palacio.

25 Pero la gente del pueblo mató a los que habían conspirado contra el rey
Amón, y en su lugar hicieron reinar a su hijo Josías.

2 Crónicas 34

Reinado de Josías
(2 R 22.1-2)

1 Josías tenía ocho años cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén
durante treinta y un años.

2 Los hechos de Josías fueron rectos a los ojos del Señor, pues siguió la
conducta de David, su antepasado, sin desviarse de ella para nada.

Reformas de Josías

3 En el octavo año de su reinado, siendo todavía joven, Josías empezó a buscar
al Dios de su antepasado David. Y en el año doce de su reinado comenzó a
purificar a Judá y Jerusalén de los santuarios en lugares altos, las imágenes
de Aserá, los ídolos y las estatuas de metal fundido,

4 y fueron destruidos en su presencia los altares de las diversas
representaciones de Baal. Además, Josías mandó destrozar los altares para
incienso que había encima. También mandó hacer pedazos las imágenes de
Aserá, los ídolos y las estatuas de metal fundido; los hizo polvo, que luego
esparció sobre las tumbas de quienes les habían ofrecido sacrificios.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

5Además quemó los huesos de los sacerdotes sobre sus altares, y así purificó a
Judá y Jerusalén.

6Hizo lo mismo en las ciudades de Manasés, Efraín y Simeón, y hasta Neftalí,
en las plazas de todas sus ciudades.

7Derribó los altares, las imágenes de Aserá y los ídolos, haciéndolos polvo, y
destruyó todos los altares para incienso en todo el territorio de Israel.
Después regresó a Jerusalén.

Se encuentra el libro de la ley
(2 R 22.3—23.3)

8En el año dieciocho de su reinado, después de haber purificado el país y el
templo, envió a Safán, hijo de Asalías, a Amasías, alcalde de la ciudad, y a su
secretario Joah, hijo de Joacaz, a reparar el templo del Señor su Dios.

9Entonces éstos fueron a ver al sumo sacerdote Hilquías y le entregaron el
dinero que había sido llevado al templo de Dios y que los levitas porteros
habían recogido en Manasés y Efraín, de la gente que había quedado en
Israel, lo mismo que de todo Judá y Benjamín y de los habitantes de
Jerusalén.

10Luego se lo entregaron a los encargados de las obras del templo del Señor,
para que ellos a su vez pagaran a los que trabajaban en la reparación del
templo.

11Entregaron el dinero a los carpinteros y maestros de obras, para que
compraran piedras de cantería y madera para los amarres y para poner vigas
a los edificios que los reyes de Judá habían dejado derruir.

12-13Estos hombres hacían su trabajo fielmente, y los que estaban al frente de
ellos eran los levitas Jáhat y Abdías, descendientes de Merarí, y Zacarías y
Mesulam, descendientes de Quehat, que eran los jefes. Ellos estaban también
al frente de los cargueros, y dirigían a todos los que trabajaban en la obra.
Todos los levitas eran músicos, y algunos de ellos eran cronistas, comisarios o
porteros.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

14Cuando sacaban el dinero que había sido llevado al templo del Señor, el sacerdote Hilquías encontró el libro de la ley del Señor, dada por medio de Moisés.

15En seguida le contó a Safán, el cronista, que había encontrado el libro de la ley en el templo del Señor; y le entregó el libro a Safán,

16quien lo llevó al rey y le informó del asunto, diciéndole: —Los servidores de Su Majestad están haciendo todo lo que se les encargó.

17Han fundido la plata que había en el templo, y la han entregado a los que dirigen las obras y a los encargados de estas.

18También informó Safán al rey de que el sacerdote Hilquías le había entregado un libro; y lo leyó Safán al rey.

19Al escuchar el rey lo que decía el libro de la ley, se rasgó la ropa,

20y en seguida ordenó a Hilquías, a Ahicam, hijo de Safán, a Abdón, hijo de Micaías, a Safán, el cronista, y a Asaías, oficial del rey:

21—Vayan a consultar al Señor por mí y por la gente que queda en Israel y en Judá, en cuanto al contenido de este libro que se ha encontrado; pues el Señor debe estar muy furioso con nosotros, ya que nuestros antepasados no prestaron atención a lo que dijo el Señor, ni pusieron en práctica todo lo que está escrito en este libro.

22Hilquías y los que el rey nombró fueron a ver a la profetisa Huldá, esposa de Salum, hijo de Ticvá y nieto de Harhás, encargado del guardarropa del templo. Huldá vivía en el Segundo Barrio de Jerusalén, y cuando le hablaron,

23ella les contestó: —Ésta es la respuesta del Señor, Dios de Israel: “Díganle a la persona que los ha enviado a consultarme,

24que yo, el Señor, digo: Voy a acarrear un desastre sobre este lugar y sobre sus habitantes, conforme a todas las maldiciones que están escritas en el libro que han leído delante del rey de Judá.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

25Pues me han abandonado y han quemado incienso a otros dioses,
provocando mi irritación con todas sus prácticas; por eso se ha encendido mi
ira contra este lugar, y no se apagará.

26Díganle, pues, al rey de Judá, que los ha enviado a consultar al Señor, que
el Señor, el Dios de Israel, dice también: Por haber prestado atención a lo que
has oído,

27y porque te has conmovido y sometido a mí al escuchar mi declaración
contra este lugar y sus habitantes, por haberte humillado ante mí, haberte
rasgado la ropa y haber llorado ante mí, yo también por mi parte te he
escuchado. Yo, el Señor, te lo digo.

28Yo te concederé morir en paz y reunirte con tus antepasados, sin que
llegues a ver el desastre que voy a acarrear sobre este lugar y sobre sus
habitantes." Los enviados del rey regresaron para llevarle a éste la respuesta.

29Entonces el rey mandó llamar a todos los ancianos de Judá y Jerusalén,
para que se reunieran.

30Luego el rey y todos los hombres de Judá y los habitantes de Jerusalén, y
los sacerdotes, los levitas y la nación entera, desde el más pequeño hasta el
más grande, fueron al templo del Señor. Allí el rey les leyó en voz alta todo lo
que decía el libro de la alianza que había sido encontrado en el templo del
Señor.

31Luego el rey se puso de pie junto a su columna, y se comprometió ante el
Señor a obedecerle, a poner en práctica fielmente y con toda sinceridad sus
mandamientos, mandatos y leyes, y a cumplir las condiciones de la alianza
que estaban escritas en el libro.

32Después hizo que toda la gente de Jerusalén y de Benjamín que se
encontraba allí se comprometiera a cumplirla. Y los habitantes de Jerusalén
cumplieron la alianza de Dios, el Dios de sus antepasados.

33Josías suprimió las infames prácticas que había en todos los territorios de
los israelitas, e hizo que todos los que se encontraban en Israel dieran culto al

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Señor su Dios. Y mientras él vivió, no se apartaron del Señor, Dios de sus antepasados.

2 Crónicas 35

Josías celebra la Pascua
(2 R 23.21-33)

1Josías celebró en Jerusalén la Pascua en honor del Señor: el día catorce del primer mes del año se sacrificó el cordero para la fiesta.

2Instaló a los sacerdotes en sus puestos de servicio, y los animó a que atendieran el servicio del templo del Señor.

3Además, a los levitas, que eran los maestros de todo Israel y que estaban consagrados al Señor, les dio las siguientes instrucciones: «Coloquen el arca sagrada en el templo que construyó Salomón, hijo de David y rey de Israel. Ya no tendrán que llevarlo en hombros. Ahora dedíquense a servir al Señor su Dios, y a Israel, pueblo del Señor.

4Organícense por familias y turnos, según lo dejaron escrito David, rey de Israel, y su hijo Salomón.

5Quédese en el santuario un grupo de levitas por cada grupo de familias, como representantes de los grupos de familias de los otros israelitas, sus hermanos.

6Sacrifiquen el cordero de la Pascua, purifíquense y preparen lo necesario para que sus hermanos puedan cumplir lo que el Señor ordenó por medio de Moisés.»

7Luego Josías, de su propio ganado, dio a toda la gente del pueblo que se encontraba allí animales para celebrar la Pascua: corderos y cabritos, con un total de treinta mil cabezas, y además tres mil novillos.

8También los funcionarios del rey hicieron donativos voluntarios al pueblo, a los sacerdotes y a los levitas. A su vez, Hilquías, Zacarías y Jehiel, encargados del templo de Dios, entregaron a los sacerdotes dos mil seiscientos animales para celebrar la Pascua, y trescientos novillos;

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[9]y Conanías, y sus colegas Semaías y Natanael, así como Hasabías, Jehiel y Jozabad, jefes de los levitas, les entregaron cinco mil animales para la celebración de la Pascua, y quinientos novillos.

[10]Estando así ya dispuesta la celebración, los sacerdotes ocuparon sus puestos y los levitas se organizaron según sus turnos, como lo había ordenado el rey.

[11]Entonces sacrificaron los animales de la Pascua, y mientras los levitas desollaban a los animales, los sacerdotes rociaban el altar con la sangre que los levitas les pasaban.

[12]Después retiraron la grasa que debía ser quemada, de acuerdo con los grupos de familias del pueblo, para que la ofrecieran al Señor, como está ordenado en el libro de Moisés; y lo mismo hicieron con los novillos.

[13]A continuación asaron los animales para la celebración de la Pascua, como está prescrito; y las demás ofrendas sagradas las cocieron en ollas, calderos y sartenes, y a toda prisa las repartieron entre toda la gente del pueblo.

[14]Luego los levitas prepararon lo que les correspondía a ellos y a los sacerdotes, porque los sacerdotes, descendientes de Aarón, estuvieron atareados hasta la noche ofreciendo los holocaustos y la grasa. Por eso los levitas tuvieron que preparar la parte que les correspondía a ellos y a los sacerdotes, descendientes de Aarón.

[15]En cuanto a los cantores, descendientes de Asaf, también estaban en sus puestos, según lo dispuesto por David, Asaf, Hemán y Jedutún, vidente al servicio del rey. Los porteros estaban en sus respectivas puertas; ninguno de ellos tuvo que abandonar su puesto, porque sus colegas, los levitas, les prepararon la parte de los sacrificios que les correspondía.

[16]Así se organizó todo el servicio del Señor aquel día para celebrar la Pascua y ofrecer los holocaustos sobre el altar del Señor, según lo había mandado el rey Josías.

[17]Los israelitas que estaban presentes en aquella ocasión celebraron la Pascua y los siete días en que se come el pan sin levadura.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

18Nunca se había celebrado en Israel una Pascua como ésta desde la época del
profeta Samuel; ninguno entre los reyes de Israel celebró la Pascua como la
celebró Josías, con los sacerdotes y levitas y la gente de Judá y de Israel que
estaba presente, y con los habitantes de Jerusalén.

19Fue en el año dieciocho del reinado de Josías cuando se celebró aquella
Pascua.

Muerte de Josías
(2 R 23.28-30)

20Más tarde, cuando Josías ya había restaurado el templo, Necao, rey de
Egipto, se dirigió hacia el río Éufrates para dar una batalla en Carquemis.
Josías le salió al encuentro;

21pero Necao le envió delegados a decirle: «Déjame en paz, rey de Judá.
Ahora no vengo contra ti, sino contra otra nación con la que estoy en guerra.
Dios me ha ordenado que me dé prisa; así que, por tu propio bien, deja de
oponerte a Dios, que está de mi parte, y así no te destruirá.»

22Pero Josías no retrocedió, sino que insistió en luchar contra él, sin hacer
caso a la advertencia de Necao, la cual venía del mismo Dios. Así que entró
en batalla en el valle de Meguido,

23y los arqueros le dispararon al rey Josías. Entonces dijo el rey a sus
oficiales: «¡Sáquenme de aquí, porque estoy gravemente herido!»

24Sus oficiales lo sacaron del carro de combate, lo trasladaron a un segundo
carro que tenía y lo llevaron a Jerusalén, donde murió. Lo enterraron en el
panteón de sus antepasados. Todo Judá y Jerusalén lloró la muerte de Josías.

25Jeremías compuso en su honor un poema fúnebre. Hasta el día de hoy,
todos los cantores y cantoras recuerdan a Josías en sus canciones fúnebres.
Estas canciones se han hecho costumbre en Israel y están escritas en las
colecciones de tales cantos.

26El resto de la historia de Josías, con las obras piadosas que hizo de acuerdo
con lo escrito en el libro de la ley del Señor,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[27]y sus hechos, desde el principio hasta el fin, está escrito en el libro de los reyes de Israel y de Judá.

2 Crónicas 36

Reinado de Joacaz
(2 R 23.31-35)

[1]La gente del pueblo tomó entonces a Joacaz, hijo de Josías, y lo pusieron como rey en Jerusalén en lugar de su padre.

[2]Joacaz tenía veintitrés años cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén tres meses.

[3]El rey de Egipto lo quitó del trono en Jerusalén e impuso al país un tributo de tres mil trescientos kilos de plata y treinta y tres kilos de oro.

[4]Además, el rey de Egipto puso como rey de Judá y Jerusalén a Eliaquim, hermano de Joacaz, y le cambió el nombre y le puso Joaquim, y a Joacaz lo tomó y lo llevó a Egipto.

Reinado de Joaquim
(2 R 23.36—24.7)

[5]Joaquim tenía veinticinco años, y reinó en Jerusalén once años. Pero sus hechos fueron malos a los ojos del Señor su Dios.

[6]Nabucodonosor, rey de Babilonia, marchó contra él y lo sujetó con cadenas de bronce para llevárselo a Babilonia.

[7]Nabucodonosor se llevó a Babilonia una parte de los utensilios del templo del Señor, y los puso en su templo de Babilonia.

[8]El resto de la historia de Joaquim, con sus prácticas infames y lo que le ocurrió, está escrito en el libro de los reyes de Israel y de Judá. Y reinó en su lugar su hijo Joaquín.

Joaquín es desterrado a Babilonia
(2 R 24.8-17)

[9]Joaquín tenía dieciocho años cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén tres meses y diez días. Pero sus hechos fueron malos a los ojos del Señor.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

10En la primavera de aquel año, el rey Nabucodonosor mandó que lo llevaran
a Babilonia, junto con los utensilios de más valor del templo del Señor, y
nombró rey de Judá y Jerusalén a Sedequías, pariente de Joaquín.,

Reinado de Sedequías

11Sedequías tenía veintiún años cuando comenzó a reinar, y reinó once años
en Jerusalén.

12Pero sus hechos fueron malos a los ojos de su Dios. No se humilló ante el
profeta Jeremías, que le hablaba de parte del Señor.

13Además se rebeló contra el rey Nabucodonosor, quien le había hecho jurar
por Dios que sería su aliado, y se empeñó tercamente en no volverse al Señor,
Dios de Israel.

14También todos los jefes de Judá, los sacerdotes y el pueblo extremaron su
infidelidad, siguiendo las prácticas infames de las naciones paganas y
profanando el templo del Señor que él había escogido como su santuario en
Jerusalén.

15El Señor, Dios de sus antepasados, les envió constantes advertencias por
medio de sus mensajeros, porque tenía compasión de su pueblo y de su lugar
de residencia.

16Pero ellos se rieron de los mensajeros de Dios, despreciaron sus avisos y se
burlaron de sus profetas, hasta que la ira del Señor estalló contra su pueblo
de modo que ya no hubo remedio.

Destrucción del templo y destierro de Judá
(2 R 25.8-21; Jer 39.8-10; 52.12-30)

17Entonces el Señor hizo marchar contra ellos al rey de los caldeos, que pasó
a cuchillo a sus jóvenes en el propio edificio del templo y no tuvo piedad de
los jóvenes ni de las muchachas, de los ancianos ni de los inválidos. A todos
los entregó el Señor en sus manos.

18Todos los utensilios del templo de Dios, grandes y pequeños, y los tesoros
del templo, del rey y de sus funcionarios, todo se lo llevó el rey de los caldeos
a Babilonia.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

19Además quemaron el templo de Dios, derribaron la muralla de Jerusalén,
prendieron fuego a sus palacios y destruyeron todo lo que había de valor.

20Después desterró a Babilonia a los sobrevivientes de la matanza, donde se
convirtieron en esclavos suyos y de sus hijos hasta que se estableció el
imperio persa,

21para que se cumpliera lo que Dios había dicho por medio del profeta
Jeremías. Así el país debía disfrutar de su reposo; porque descansó todo el
tiempo que estuvo en ruinas, hasta que pasaron setenta años.

El decreto de Ciro
(Esd 1.1-14)

22En el primer año del reinado de Ciro, rey de Persia, y para que se cumpliera
la palabra del Señor anunciada por Jeremías, el Señor impulsó a Ciro a que
en todo su reino promulgara, de palabra y por escrito, este decreto:

23«Ciro, rey de Persia, declara lo siguiente: El Señor, Dios de los cielos, ha
puesto en mis manos todos los reinos de la tierra, y me ha encargado que le
construya un templo en Jerusalén, que está en la región de Judá. Así que a
cualquiera de ustedes que pertenezca al pueblo del Señor, que el Señor su
Dios lo ayude, y váyase allá.»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Esdras

Esdras 1

El decreto de Ciro
(2 Cr 36.22-23)

1En el primer año del reinado de Ciro, rey de Persia, y para que se cumpliera
la palabra del Señor anunciada por Jeremías, el Señor impulsó a Ciro a que
en todo su reino promulgara, de palabra y por escrito, este decreto:

2«Ciro, rey de Persia, declara lo siguiente: El Señor, Dios de los cielos, ha
puesto en mis manos todos los reinos de la tierra, y me ha encargado que le
construya un templo en Jerusalén, que está en la región de Judá.

3Así que, a cualquiera de ustedes que pertenezca al pueblo del Señor, que
Dios lo ayude, y vaya a Jerusalén, que está en Judá, a construir el templo del
Señor, el Dios de Israel, que es el Dios que habita en Jerusalén.

4Y a cualquiera de los sobrevivientes que emigre del lugar donde ahora vive,
que le ayuden sus vecinos con plata, oro, bienes y ganado, además de
donativos para el templo de Dios en Jerusalén.»

Los israelitas vuelven a Jerusalén

5Los jefes de las familias de Judá y Benjamín, y los sacerdotes y los levitas, o
sea todos los que habían sido animados por Dios, se prepararon para ir a
Jerusalén y reconstruir el templo del Señor.

6Todos sus vecinos les ayudaron con plata, oro, bienes, ganado y objetos
valiosos, además de toda clase de ofrendas voluntarias.

7El rey Ciro, por su parte, hizo entrega de los utensilios del templo del Señor,
que Nabucodonosor había sacado de Jerusalén y llevado al templo de sus
dioses.

8Ciro los devolvió por conducto de Mitrídates, el tesorero, quien después de
contarlos los entregó a Sesbasar, gobernador de Judá.

9La cuenta de los objetos fue la siguiente: treinta tazones de oro, mil tazones
de plata, veintinueve cuchillos,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

10treinta tazas de oro, cuatrocientas diez tazas de plata de inferior calidad, y
mil objetos más.

11El total de objetos de oro y plata fue de cinco mil cuatrocientos. Todo esto
lo llevó Sesbasar de vuelta a Jerusalén, al regresar de Babilonia con los
desterrados.

Esdras 2

Los que regresaron de Babilonia
(Neh 7.5-73)

1-2Ésta es la lista de los israelitas nacidos en Judá que fueron desterrados a
Babilonia por el rey Nabucodonosor, y que después del destierro volvieron a
Jerusalén y a otros lugares de Judá, cada cual a su población, encabezados
por Zorobabel, Josué, Nehemías, Seraías, Reelaías, Mardoqueo, Bilsán,
Mispar, Bigvai, Rehúm y Baaná:

3Los descendientes de Parós, dos mil ciento setenta y dos;

4los de Sefatías, trescientos setenta y dos;

5los de Árah, setecientos setenta y cinco;

6los de Pahat-moab, o sea, de Josué y Joab, dos mil ochocientos doce;

7los de Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro;

8los de Zatú, novecientos cuarenta y cinco;

9los de Zacai, setecientos sesenta;

10los de Binuy, seiscientos cuarenta y dos;

11los de Bebai, seiscientos veintitrés;

12los de Azgad, mil doscientos veintidós;

13los de Adonicam, seiscientos sesenta y seis;

14los de Bigvai, dos mil cincuenta y seis;

15los de Adín, cuatrocientos cincuenta y cuatro;

16los de Ater, o sea de Ezequías, noventa y ocho;

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

17los de Besai, trescientos veintitrés;

18los de Jorá, ciento doce;

19los de Hasum, doscientos veintitrés;

20los de Guibar, noventa y cinco;

21los de Belén, ciento veintitrés.

22Los hombres de Netofá, cincuenta y seis;

23los de Anatot, ciento veintiocho.

24Los descendientes de Bet-azmávet, cuarenta y dos;

25los de Quiriat-jearim, Quefirá y Beerot, setecientos cuarenta y tres;

26los de Ramá y Gueba, seiscientos veintiuno.

27Los hombres de Micmás, ciento veintidós;

28los de Betel y Ai, doscientos veintitrés.

29Los descendientes de Nebo, cincuenta y dos;

30los de Magbís, ciento cincuenta y seis;

31los del otro Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro;

32los de Harim, trescientos veinte;

33los de Lod, Hadid y Onó, setecientos veinticinco;

34los de Jericó, trescientos cuarenta y cinco;

35los de Senaá, tres mil seiscientos treinta.

36Los sacerdotes descendientes de Jedaías, de la familia de Josué, novecientos setenta y tres;

37los descendientes de Imer, mil cincuenta y dos;

38los de Pashur, mil doscientos cuarenta y siete;

39los de Harim, mil diecisiete.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

40Los levitas descendientes de Josué y de Cadmiel, que a su vez eran descendientes de Hodavías, setenta y cuatro.

41Los cantores, descendientes de Asaf, ciento veintiocho.

42Los porteros eran los descendientes de Salum, los de Ater, los de Talmón, los de Acub, los de Hatitá y los de Sobai. En total, ciento treinta y nueve.

43Los sirvientes del templo eran los descendientes de Sihá, los de Hasufá, los de Tabaot,

44los de Querós, los de Siahá, los de Padón,

45los de Lebaná, los de Hagabá, los de Acub,

46los de Hagab, los de Salmai, los de Hanán,

47los de Guidel, los de Gáhar, los de Reaías,

48los de Resín, los de Necodá, los de Gazam,

49los de Uzá, los de Paséah, los de Besai,

50los de Asná, los de Meunim, los de Nefusim,

51los de Bacbuc, los de Hacufá, los de Harhur,

52los de Baslut, los de Mehidá, los de Harsá,

53los de Barcós, los de Sísara, los de Temá,

54los de Nesíah y los de Hatifá.

55Los descendientes de los sirvientes de Salomón eran los descendientes de Sotai, los de Soféret, los de Perudá,

56los de Jaalá, los de Darcón, los de Guidel,

57los de Sefatías, los de Hatil, los de Poquéret-hasebaím y los de Amón.

58El total de los sirvientes del templo y de los descendientes de los sirvientes de Salomón era de trescientos noventa y dos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

59Los que llegaron de Tel-mélah, Tel-harsá, Querub, Adón e Imer, y que no pudieron demostrar si eran israelitas de raza o por parentesco, fueron los siguientes:

60los descendientes de Delaías, los de Tobías y los de Necodá, que eran seiscientos cincuenta y dos.

61Y de los parientes de los sacerdotes: los descendientes de Hobaías, los de Cos y los de Barzilai, el cual se casó con una de las hijas de Barzilai, el de Galaad, y tomó el nombre de ellos.

62Éstos buscaron su nombre en el registro familiar, pero como no lo encontraron allí, fueron excluidos del sacerdocio.

63Además, el gobernador les ordenó que no comieran de los alimentos consagrados hasta que un sacerdote decidiera la cuestión por medio del Urim y el Tumim.

64La comunidad se componía de un total de cuarenta y dos mil trescientas sesenta personas,

65sin contar sus esclavos y esclavas, que eran siete mil trescientas treinta y siete personas. Tenían también doscientos cantores y cantoras.

66Tenían además setecientos treinta y seis caballos, doscientas cuarenta y cinco mulas,

67cuatrocientos treinta y cinco camellos y seis mil setecientos veinte asnos.

68Algunos jefes de familia, al llegar al templo del Señor en Jerusalén, entregaron donativos para reconstruir en su sitio el templo de Dios.

69Y dieron para el fondo de reconstrucción, conforme a sus posibilidades, cuatrocientos ochenta y ocho kilos de oro, dos mil setecientos cincuenta kilos de plata y cien túnicas sacerdotales.

70Los sacerdotes, los levitas y algunos del pueblo se quedaron a vivir en Jerusalén, y los cantores, porteros y sirvientes del templo, y los demás israelitas, se quedaron en sus propias ciudades.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Esdras 3

Se reorganiza el culto

1Cuando llegó el mes séptimo, y los israelitas se habían instalado ya en sus
poblaciones, todo el pueblo se reunió en Jerusalén.

2Entonces Josué, hijo de Josadac, y sus compañeros los sacerdotes, así como
Zorobabel, hijo de Salatiel, y sus parientes, se pusieron a construir el altar del
Dios de Israel, para ofrecer sobre él los holocaustos que ordena la ley de
Moisés, hombre de Dios.

3Construyeron el altar bien firme, porque tenían miedo de la gente de la
región, y cada mañana y cada tarde ofrecían sobre él holocaustos en honor
del Señor.

4Celebraron además la fiesta de las Enramadas, conforme a la ley escrita,
ofreciendo diariamente los holocaustos acostumbrados, según la cantidad
correspondiente a cada día,

5así como los holocaustos diarios y de luna nueva, los correspondientes a las
fiestas sagradas del Señor, y los que alguien ofrecía voluntariamente al Señor.

6Desde el primer día del mes séptimo empezaron a ofrecer holocaustos al
Señor, aun cuando el templo del Señor no se había comenzado a reconstruir.

7Luego dieron dinero a los albañiles y carpinteros, y comida, bebida y aceite
a la gente de Tiro y Sidón, para que desde el Líbano llevaran por mar madera
de cedro hasta Jope, según el permiso que les había dado Ciro, rey de Persia.

Comienza la reconstrucción del templo

8Zorobabel, hijo de Salatiel, y Josué, hijo de Josadac, junto con sus
compañeros los sacerdotes y levitas, y con todos los desterrados que
volvieron a Jerusalén, iniciaron la reconstrucción del templo de Dios en el
mes segundo del segundo año de su llegada a Jerusalén, dejando la dirección
de las obras en manos de los levitas mayores de veinte años.

9Josué y sus hijos y hermanos formaron un solo grupo con Cadmiel y sus
hijos, que eran descendientes de Judá, y con los descendientes e hijos y

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

hermanos de Henadad, que eran levitas, para dirigir a los que trabajaban en el templo de Dios.

10Cuando los constructores echaron los cimientos del templo del Señor, los sacerdotes se pusieron de pie, vestidos para la ocasión y con trompetas. Los levitas descendientes de Asaf llevaban platillos para alabar al Señor, según lo ordenado por David, rey de Israel.

11Unos cantaban alabanzas, y otros respondían: «Den gracias al Señor, porque él es bueno, porque su amor por Israel es eterno.» Y todo el pueblo gritaba de alegría y alababa al Señor, porque ya se había comenzado a reconstruir el templo del Señor.

12Y muchos de los sacerdotes, levitas y jefes de familia, que eran ya ancianos y que habían visto el primer templo, lloraban en alta voz porque veían que se comenzaba a construir este nuevo templo. Al mismo tiempo, muchos otros gritaban de alegría.

13Nadie podía distinguir entre los gritos de alegría y el llanto de la gente, pues gritaban tanto que desde muy lejos se oía el alboroto.

Esdras 4

Los enemigos obligan a interrumpir las obras

1Cuando los enemigos de Judá y de Benjamín supieron que los que habían vuelto del destierro estaban reconstruyendo el templo del Señor, Dios de Israel,

2fueron a ver a Zorobabel y a Josué y a los jefes de familia, y les dijeron: —Permitan ustedes que les ayudemos en la construcción, porque nosotros, como ustedes, también hemos recurrido a su Dios y le hemos ofrecido sacrificios desde el tiempo de Esarhadón, rey de Asiria, que nos trajo hasta aquí.

3Pero Zorobabel, Josué y los otros jefes de familia israelitas les respondieron: —No podemos reconstruir junto con ustedes el templo de nuestro Dios. Lo

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

tenemos que reconstruir nosotros solos para el Señor, Dios de Israel, pues así nos lo ordenó Ciro, rey de Persia.

4Entonces la gente de la región se dedicó a desanimar a la gente de Judá y a no dejarlos construir.

5Además sobornaron a ciertos funcionarios del gobierno, y éstos se opusieron a sus propósitos durante todo el tiempo que Ciro fue rey de Persia, y hasta el reinado de Darío, rey de Persia.

6En los comienzos del reinado de Asuero presentaron una acusación contra los habitantes de Judá y de Jerusalén.

7Y en la época de Artajerjes, rey de Persia, Bislam, Mitrídates, Tabeel y sus demás compañeros escribieron a Artajerjes. La carta estaba escrita en arameo, con su traducción correspondiente.

8Rehúm, que era el comandante, y Simsai, el secretario, escribieron al rey Artajerjes una carta en contra de los habitantes de Jerusalén.

9-11Ésta es la carta que le enviaron Rehúm el comandante, Simsai el secretario, y sus compañeros los jueces, generales y funcionarios de Persia, Érec, Babilonia y Susa, o sea Elam, y el resto de las naciones que el grande e ilustre Asnapar llevó desterradas e instaló en las ciudades de Samaria y en el resto de la provincia al oeste del río Éufrates: «Al rey Artajerjes, de parte de sus siervos de la provincia al oeste del río Éufrates:

12»Hacemos del conocimiento de Su Majestad que los judíos que de parte de Su Majestad vinieron a nosotros, han llegado a Jerusalén y están reconstruyendo esta ciudad rebelde y perversa. Ya han comenzado a levantar las murallas y a reparar los cimientos.

13Y hacemos también del conocimiento de Su Majestad que si esta ciudad es reconstruida y levantada su muralla, esa gente no va a querer pagar tributo ni impuestos ni derechos, con lo que el tesoro real sufrirá pérdidas.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

14Y como nosotros estamos al servicio de Su Majestad, no podemos permitir que se ofenda a Su Majestad de tal manera. Por eso enviamos a Su Majestad esta información,

15para que se investigue en los archivos de los antepasados de Su Majestad. Por lo que allí se diga, Su Majestad podrá comprobar que esta ciudad es rebelde y peligrosa para los reyes y para las otras provincias, y que ya en otros tiempos se organizaron rebeliones en ella, y que por eso fue destruida.

16Por lo tanto, hacemos saber a Su Majestad que si esta ciudad es reconstruida, y terminada de reparar su muralla, Su Majestad perderá el dominio sobre la provincia al oeste del río Éufrates.»

17Entonces el rey Artajerjes les envió la siguiente respuesta: «A Rehúm el comandante, a Simsai el secretario, y a sus compañeros que viven en Samaria y en el resto de la provincia al oeste del río Éufrates: saludos.

»En relación

18con la carta que ustedes me han enviado, y cuya traducción ha sido leída en mi presencia,

19ordené que se hiciera una investigación. Se ha encontrado, en efecto, que esa ciudad se ha rebelado anteriormente contra los reyes, que se han organizado en ella revueltas y rebeliones,

20y que hubo en Jerusalén reyes poderosos que dominaron en la provincia al oeste del río Éufrates, a los cuales se pagaba tributo, impuestos y derechos.

21Por lo tanto, ordenen a esos hombres que detengan las obras y que, hasta nueva orden mía, no se reconstruya la ciudad.

22No descuiden este asunto, para que no aumente el mal en perjuicio del reino.»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

23Cuando la carta del rey Artajerjes fue leída en presencia de Rehúm, de
Simsai el secretario, y de sus compañeros, todos ellos fueron inmediatamente
a Jerusalén, y por la fuerza obligaron a los judíos a detener las obras.

24De esta manera, la reconstrucción del templo de Dios en Jerusalén quedó
suspendida hasta el segundo año del reinado de Darío de Persia.

Esdras 5

Reconstrucción del templo

1Los profetas Hageo y Zacarías hijo de Idó comunicaron a los judíos de Judá y
Jerusalén los mensajes que habían recibido de parte de su Señor, el Dios de
Israel.

2Entonces Zorobabel, hijo de Salatiel, y Josué, hijo de Josadac, se pusieron a
trabajar de nuevo en la reconstrucción del templo de Dios en Jerusalén, y los
profetas de Dios estaban con ellos, para ayudarlos.

3-4Pero Tatenai, que era gobernador de la provincia al oeste del río Éufrates, y
Setar-boznai y sus compañeros, fueron a decirles: «¿Quién les ha dado
órdenes de reconstruir este templo y recubrirlo de madera? ¿Cómo se llaman
las personas que están reconstruyendo este edificio?»

5Sin embargo, Dios protegía a los dirigentes judíos, así que no les impidieron
continuar hasta que se enviara un informe a Darío y se recibiera la respuesta.

6Ésta es una copia de la carta que Tatenai, gobernador de la provincia al
oeste del Éufrates, y Setar-boznai y sus compañeros, los funcionarios del
gobierno al oeste del Éufrates, enviaron al rey Darío,

7-8la cual decía: «Deseando a Su Majestad salud y bienestar, le hacemos
saber que hemos visitado la región de Judá y el templo del gran Dios, el
cual está siendo reconstruido con grandes piedras labradas. Ahora están
recubriendo de tablas las paredes, pues trabajan aprisa y la obra avanza
rápidamente.

9Preguntamos a los dirigentes judíos quién les había dado órdenes de
reconstruir el templo y recubrirlo de madera,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[10]y cómo se llamaban las personas que los dirigen, para poder anotar sus nombres y comunicarlos a Su Majestad.

[11]Ellos nos respondieron que adoran al Dios del cielo y de la tierra, y que están reconstruyendo el templo que ya hace muchos años había sido totalmente construido por un gran rey de Israel.

[12]Dijeron también que sus antepasados irritaron al Dios del cielo, y que él los había entregado en poder del rey Nabucodonosor de Babilonia, que era caldeo, y que fue quien destruyó aquel templo y los desterró a Babilonia.

[13]Más tarde Ciro, en su primer año como rey de Babilonia, ordenó que el templo de Dios fuera reconstruido.

[14]»También nos dijeron que el rey Ciro sacó del templo de Babilonia los utensilios de oro y plata que Nabucodonosor había tomado del templo de Dios en Jerusalén y llevado al templo de Babilonia, y que se los entregó a un tal Sesbasar, al cual había nombrado gobernador.

[15]Ciro ordenó a Sesbasar que recogiera aquellos utensilios y los devolviera al templo de Jerusalén, y que reconstruyera en el mismo sitio el templo de Dios.

[16]Fue entonces cuando Sesbasar llegó y echó los cimientos del templo de Dios en Jerusalén; desde entonces se está reconstruyendo, pero no ha sido terminado todavía.

[17]»Ahora, pues, si le parece bien a Su Majestad, pedimos que se busque en los archivos reales de Babilonia y se averigüe si es cierto que el rey Ciro ordenó reconstruir el templo de Dios en Jerusalén, y que se nos comunique la decisión de Su Majestad sobre este asunto.»

Esdras 6

[1]Entonces el rey Darío ordenó buscar en los archivos donde se guardaban los documentos de valor en Babilonia;

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[2]y en el palacio de Ecbatana, que está en la provincia de Media, se encontró un libro en el que constaba la siguiente memoria:

[3]«En el primer año de su reinado, el rey Ciro dictó esta orden:

»“En relación con el templo de Dios en Jerusalén: Que se pongan los cimientos y se reconstruya el edificio, para que se ofrezcan allí sacrificios. Ha de tener veintisiete metros de alto por veintisiete de ancho;

[4]además, tres hileras de grandes bloques de piedra y una de madera nueva. El tesoro real pagará los gastos.

[5]En cuanto a los utensilios de oro y plata del templo de Dios, los cuales Nabucodonosor sacó del templo de Jerusalén y trajo a Babilonia, que se devuelvan y sean llevados a Jerusalén, y que sean colocados en el templo de Dios, que es su sitio.”»

[6]Entonces el rey Darío dio la siguiente orden a Tatenai, gobernador de la provincia al oeste del río Éufrates, y a Setar-boznai y sus compañeros, los funcionarios de esa misma provincia: «Retírense de Jerusalén

[7]y dejen que el gobernador de los judíos y sus dirigentes se encarguen de reconstruir en su sitio el templo de Dios.

[8]Éstas son mis órdenes en cuanto a la manera de ayudar a los dirigentes judíos para que reconstruyan el templo de Dios: Que con los impuestos que el tesoro real recibe de la provincia al oeste del río Éufrates, se paguen puntualmente los gastos para que no se interrumpan las obras.

[9]Y que diariamente y sin falta se entregue a los sacerdotes de Jerusalén, según sus indicaciones, todo lo que necesiten, sean becerros, carneros o corderos para los holocaustos al Dios del cielo; o bien trigo, sal, vino o aceite,

[10]para que ofrezcan al Dios del cielo sacrificios agradables y rueguen también por la vida del rey y de sus hijos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

11»Ordeno también que si alguien desobedece esta orden, se arranque una viga de su propia casa y sea empalado en ella; y que su casa sea convertida en un montón de escombros.

12¡Y que el Dios que escogió a Jerusalén como residencia de su nombre, destruya a cualquier rey o nación que se atreva a causar dificultades o perjuicios al templo del Señor que está en Jerusalén! Yo, Darío, he dado esta orden. Cúmplase al pie de la letra.»

Continuación y terminación de las obras

13Entonces Tatenai, gobernador de la provincia al oeste del río Éufrates, y Setar-boznai y sus compañeros cumplieron al pie de la letra la orden dada por el rey Darío.

14Así los dirigentes judíos pudieron continuar los trabajos de reconstrucción, de acuerdo con lo dicho por los profetas Hageo y Zacarías, hijo de Idó. Y la reconstrucción se terminó conforme a lo ordenado por el Dios de Israel, y según las órdenes de Ciro, Darío y Artajerjes, reyes de Persia.

15El templo quedó terminado el día tres del mes de Adar, del año seis del gobierno de Darío, rey de Persia.

16Los israelitas, los sacerdotes, los levitas y los demás que estuvieron desterrados, celebraron con alegría la dedicación del templo de Dios.

17En aquella ocasión ofrecieron en sacrificio cien becerros, doscientos carneros y cuatrocientos corderos, y además doce chivos, uno por cada tribu israelita, como ofrendas por el pecado de todo Israel.

18Luego pusieron a los sacerdotes en sus turnos correspondientes, y a los levitas en sus puestos, para el culto de Dios en Jerusalén, conforme a lo escrito en el libro de Moisés.

19Los que volvieron del destierro celebraron además la Pascua el día catorce del mes primero.

20Los sacerdotes y los levitas se habían purificado ya, así que todos estaban ritualmente limpios. Entonces ofrecieron el sacrificio de la Pascua por todos

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

los que habían estado desterrados, por sus compañeros los sacerdotes y por ellos mismos.

21Todos los israelitas que volvieron del destierro participaron en la comida de la Pascua, junto con todos aquellos que se habían apartado de la corrupción de las naciones paganas y se unían a ellos en el culto al Señor, Dios de Israel.

22Durante siete días celebraron con alegría la fiesta de los panes sin levadura, pues el Señor los había llenado de alegría al hacer que el rey de Persia los favoreciera y ayudara en la reconstrucción del templo de Dios, el Dios de Israel.

Esdras 7

Esdras y sus compañeros llegan a Jerusalén

1Tiempo después, durante el reinado de Artajerjes, rey de Persia, hubo un hombre llamado Esdras, descendiente en línea directa de Seraías, Azarías, Hilquías,

2Salum, Sadoc, Ahitub,

3Amarías, Azarías, Meraiot,

4Zeraías, Uzí, Buquí,

5Abisúa, Finees, Eleazar y Aarón, el primer sacerdote.

6Este Esdras era un maestro instruido en la ley que el Señor, Dios de Israel, había dado por medio de Moisés, y contaba con la ayuda del Señor, así que el rey Artajerjes le concedió todo lo que él pidió. De esta manera, Esdras regresó de Babilonia

7a Jerusalén con un grupo de israelitas compuesto de sacerdotes, levitas, cantores, porteros y sirvientes del templo, en el séptimo año del reinado de Artajerjes.

8-9Contando Esdras con la bondadosa ayuda de Dios, inició el regreso de Babilonia el día primero del mes primero del séptimo año del reinado de

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Artajerjes, y llegó a Jerusalén el día primero del mes quinto de ese mismo año.

10Y Esdras tenía el firme propósito de estudiar y de poner en práctica la ley del Señor, y de enseñar a los israelitas sus leyes y decretos.

11Ésta es la copia de la carta que el rey Artajerjes entregó a Esdras, sacerdote y maestro instruido en todos los mandamientos y leyes del Señor para Israel:

12«El emperador Artajerjes saluda a Esdras, sacerdote y maestro instruido en la ley del Dios del cielo.

13»He ordenado que todo israelita que se encuentre en mi reino y que quiera irse a Jerusalén contigo, pueda hacerlo, incluso si es levita o sacerdote.

14Porque el rey y sus siete consejeros te envían a estudiar la situación en Judá y Jerusalén, conforme a la ley de tu Dios que tienes en la mano.

15Lleva contigo la plata y el oro que el rey y sus consejeros ofrecen voluntariamente al Dios de Israel, que habita en Jerusalén,

16y toda la plata y el oro que puedas conseguir en toda la provincia de Babilonia, más los donativos que el pueblo y los sacerdotes ofrezcan voluntariamente para el templo de Dios en Jerusalén.

17Con ese dinero deberás comprar becerros, carneros y corderos, junto con sus ofrendas de cereales y de vino, para ofrecerlos sobre el altar del templo del Dios de ustedes, en Jerusalén.

18En cuanto al oro y la plata restantes, hagan tú y tus compañeros lo que les parezca mejor, conforme a la voluntad de Dios.

19Pero los utensilios que se te han entregado para el culto en el templo de tu Dios, entrégalos tú mismo al Dios de Jerusalén.

20»Cualquier otra cosa que debas proporcionar para el templo de tu Dios, puedes conseguirla en los almacenes reales.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

21Y yo, el rey Artajerjes, ordeno a todos los tesoreros al oeste del río
Éufrates que, sin falta, entreguen a Esdras, sacerdote y maestro instruido
en la ley del Dios del cielo, todo lo que él pida,

22hasta tres mil trescientos kilos de plata, veintidós mil litros de trigo, dos
mil doscientos litros de vino, dos mil doscientos litros de aceite y toda la
sal que pida.

23»Todo lo que pida el Dios del cielo para su templo, debe ser entregado
rápidamente, para que no venga ningún castigo sobre los hijos del rey y
sobre sus dominios.

24Han de saber también que está prohibido imponer tributo, impuestos o
derechos a cualquiera de los sacerdotes, levitas, cantores, porteros,
sirvientes del templo o cualquier otra persona que sirva en el templo de
Dios.

25»En cuanto a ti, Esdras, de acuerdo con los conocimientos que tu Dios te
ha dado, nombra jueces y gobernantes que hagan justicia a toda la gente
de la provincia al oeste del río Éufrates, o sea, a todos los que conocen la
ley de tu Dios; y a los que no la conozcan, enséñasela.

26Y a todo el que no cumpla la ley de tu Dios y las leyes del rey, que se le
condene inmediatamente a muerte, a destierro, al pago de una multa o a
prisión.»

Oración de Esdras

27Entonces Esdras oró: «Bendito sea el Señor, Dios de nuestros padres, porque
impulsó al rey a honrar el templo del Señor en Jerusalén,

28y porque me demostró su bondad ante el rey y sus consejeros y los hombres
más importantes de la corte, y me dio ánimo, pues con su ayuda pude reunir
a los israelitas más importantes para que regresaran conmigo.»

Esdras 8

La lista de los que regresaron

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

1Ésta es la lista de los jefes de familia, según el registro familiar de cada uno
de ellos, que durante el reinado de Artajerjes volvieron de Babilonia con
Esdras:

2-3Guersón, de los descendientes de Finees; Daniel, de los descendientes de
Itamar; Hatús, hijo de Secanías, de los descendientes de David; Zacarías, de
los descendientes de Parós, acompañado de ciento cincuenta hombres
apuntados en la lista;

4Eliehoenai, hijo de Zeraías, de los descendientes de Pahat-moab,
acompañado de doscientos hombres;

5Secanías, hijo de Jahaziel, de los descendientes de Zatú, acompañado de
trescientos hombres;

6Ébed, hijo de Jonatán, de los descendientes de Adín, acompañado de
cincuenta hombres;

7Isaías, hijo de Atalías, de los descendientes de Elam, acompañado de setenta
hombres;

8Zebadías, hijo de Micael, de los descendientes de Sefatías, acompañado de
ochenta hombres;

9Abdías, hijo de Jehiel, de los descendientes de Joab, acompañado de
doscientos dieciocho hombres;

10Selomit, hijo de Josifías, de los descendientes de Baní, acompañado de
ciento sesenta hombres;

11Zacarías, hijo de Bebai, de los descendientes de Bebai, acompañado de
veintiocho hombres;

12Johanán, hijo de Hacatán, de los descendientes de Azgad, acompañado de
ciento diez hombres;

13Elifélet, Jeiel y Semaías, últimos descendientes de Adonicam, acompañados
de sesenta hombres, volvieron más tarde.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

14Utai y Zabud, de los descendientes de Bigvai, acompañados de setenta hombres.

Los sirvientes del templo

15Yo, Esdras, los reuní a todos ellos junto al canal que va a dar al río Ahavá, y acampamos allí tres días. Y cuando pasé revista a la gente y a los sacerdotes, no encontré a ningún levita.

16Por lo tanto envié a Eliézer, Ariel, Semaías, Elnatán, Jarib, Elnatán, Natán, Zacarías y Mesulam, que eran personas importantes, y también a los maestros Joiarib y Elnatán,

17con la orden de visitar a Idó, jefe del lugar llamado Casifiá, y les dije todo lo que tenían que comunicar a Idó y sus compañeros, los sirvientes del templo que estaban en Casifiá, para que nos trajeran gente que nos ayudara en el templo de nuestro Dios.

18Y, gracias a Dios, nos trajeron a Serebías, hombre muy capaz, descendiente de un levita llamado Mahli, con sus hijos y hermanos; dieciocho personas en total.

19Además nos trajeron a Hasabías e Isaías, descendientes de Merarí, que con sus hijos y hermanos sumaban veinte personas.

20De los sirvientes del templo puestos por David y los dirigentes al servicio de los levitas, había doscientos veinte, todos ellos nombrados personalmente.

21Después proclamé un ayuno cerca del río Ahavá, para que reconociéramos nuestras faltas ante nuestro Dios, y para pedirle que nos llevara con bien a nosotros, nuestras familias y nuestras posesiones.

22Pues me dio vergüenza pedirle al rey soldados de caballería para que nos protegieran del enemigo en el camino, ya que le habíamos dicho al rey que Dios protege a todos los que le buscan, pero que descarga su fuerza y su ira sobre todos los que le abandonan.

23De modo que ayunamos y rogamos a Dios por todo esto, y él nos atendió.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

24Luego aparté a doce dirigentes de los sacerdotes: a Serebías, Hasabías y diez compañeros suyos,

25y les pesé y entregué la plata, el oro y los utensilios que el rey y sus consejeros y oficiales y todos los israelitas allí presentes habían ofrecido como donativo para el templo de nuestro Dios.

26Les pesé y entregué veintiún mil cuatrocientos cincuenta kilos de plata, cien utensilios de plata y tres mil trescientos kilos de oro;

27además, veinte tazas de oro con un peso total de ocho kilos, y dos utensilios de bronce bruñido de primera calidad, tan valiosos como si fueran de oro.

28Luego les dije: «Ustedes están consagrados al Señor, lo mismo que los utensilios. La plata y el oro son para el Señor, Dios de nuestros padres.

29Tengan cuidado y guárdenlos hasta que los pesen en presencia de los jefes de los sacerdotes, y de los levitas y jefes de familia de Israel, en los cuartos del templo del Señor, en Jerusalén.»

30Entonces los sacerdotes y los levitas recibieron la plata, el oro y los utensilios que habían sido pesados, y los llevaron a Jerusalén, al templo de nuestro Dios.

31El día doce del mes primero nos marchamos del río Ahavá para dirigirnos a Jerusalén. Nuestro Dios nos ayudó, librándonos de enemigos y de bandidos en el camino.

32Cuando llegamos a Jerusalén, descansamos tres días.

33Al cuarto día se pesó la plata, el oro y los utensilios en el templo de nuestro Dios, y se entregó todo al sacerdote Meremot, hijo de Urías. Con él estaban Eleazar, hijo de Finees, y los levitas Jozabad, hijo de Josué, y Noadías, hijo de Binuy.

34Aquel mismo día se pesó y contó todo, y se tomó nota de la carga.

35Después, los desterrados que volvieron del exilio entregaron para los holocaustos al Dios de Israel, y en nombre de todos los israelitas, doce

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

becerros, noventa y seis carneros, setenta y siete corderos y doce chivos para la ofrenda por el pecado. Todos fueron quemados en honor del Señor.

36Luego entregaron la orden del rey a las autoridades del reino y a los gobernadores de la provincia al oeste del río Éufrates, los cuales apoyaron al pueblo y al templo de Dios.

Esdras 9

Pecado del pueblo y oración de Esdras

1Cuando aquello se terminó, los jefes se acercaron a mí para decirme: «Los israelitas, incluidos los sacerdotes y los levitas, no se han mantenido apartados de la gente del país, es decir, de los cananeos, hititas, ferezeos, jebuseos, amonitas, moabitas, egipcios y amorreos, a pesar de sus odiosas costumbres paganas.

2Ellos y sus hijos se han casado con las hijas de esa gente; por lo tanto, el pueblo de Dios se ha mezclado con la gente de otros pueblos. Y los primeros en cometer este pecado han sido los jefes y gobernantes.»

3Al escuchar esta noticia, me rasgué la ropa, me arranqué los pelos y la barba en señal de dolor, y me senté completamente deprimido.

4Todos los que temían el castigo del Dios de Israel por causa del pecado de los que habían vuelto del destierro, se unieron a mí; pero yo seguí sentado y deprimido hasta la hora del sacrificio de la tarde.

5A esa hora me recuperé de mi depresión y, todavía con la ropa rasgada, comencé a orar al Señor mi Dios,

6diciendo: «Dios mío, Dios mío, me siento tan avergonzado y confundido que no sé cómo dirigirme a ti. Nuestras faltas han sobrepasado el límite, y nuestras culpas llegan hasta el cielo.

7Desde hace mucho tiempo y hasta ahora, hemos vivido en grave pecado. Por causa de nuestras maldades, tanto nosotros como nuestros reyes y sacerdotes hemos sido entregados al poder de los reyes de otros países. Hemos sido

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

heridos, desterrados, saqueados y despreciados, y en esa misma situación estamos ahora.

8Pero también ahora, Señor y Dios nuestro, tu bondad ha hecho posible que un grupo de nosotros quede en libertad y que se nos conceda establecer nuestro hogar en tierra santa; tú has dado nueva luz a nuestros ojos, nos has dado un pequeño respiro en medio de nuestra esclavitud.

9Aunque somos esclavos, no nos has abandonado en nuestra esclavitud; nos has mostrado tu bondad ante los reyes de Persia, nos has concedido vida para reconstruir tu templo de entre sus ruinas, ¡nos has dado protección en Judá y Jerusalén!

10»Pero ahora, Dios nuestro, ¿qué podemos decir después de todo lo que hemos hecho? No hemos cumplido los mandamientos

11que ordenaste por medio de los profetas, tus servidores. Tú nos advertiste que el país en el que íbamos a entrar y del que íbamos a tomar posesión, estaba corrompido por la maldad de la gente de aquellos lugares, que con sus odiosas costumbres paganas lo habían llenado de prácticas impuras.

12También nos dijiste que no debíamos casar a nuestras hijas con sus hijos ni aceptar que sus hijas se casaran con nuestros hijos, ni procurar nunca la paz y el bienestar de esa gente, a fin de mantenernos fuertes, disfrutar de la bondad del país y dejárselo luego todo a nuestros descendientes como su herencia para siempre.

13»Después de todo lo que nos ha ocurrido por causa de nuestras maldades y grave culpa, y aunque no nos has castigado como merecíamos por nuestros pecados, sino que nos has dado esta libertad,

14¿podríamos acaso volver a desobedecer tus mandamientos y emparentar con gentes de tan odiosas costumbres? ¿Acaso no te enojarías contra nosotros y nos destruirías, hasta que no quedara con vida ni uno solo de nosotros?

15»Señor, Dios de Israel, tú has sido justo con nosotros; tú has permitido que un grupo de nosotros haya podido sobrevivir, como hoy se puede ver. Y

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

nosotros somos realmente culpables ante ti; por eso no podemos estar en tu presencia.»

Esdras 10

Expulsión de las mujeres extranjeras

[1]Mientras Esdras oraba y hacía esta confesión llorando y de rodillas ante el templo de Dios, un grupo numeroso de israelitas, hombres, mujeres y niños, que lloraban también amargamente, se juntó a su alrededor.

[2]Entonces Secanías, hijo de Jehiel y descendiente de Elam, tomó la palabra y dijo a Esdras: «Nosotros no hemos sido fieles a nuestro Dios, porque nos hemos casado con mujeres extranjeras, de naciones paganas; sin embargo, todavía hay esperanza para Israel.

[3]Vamos a comprometernos a despedir a todas nuestras mujeres extranjeras y a sus hijos, y que se cumpla la ley, tal como tú y quienes respetan el mandamiento del Señor nos aconsejan.

[4]Levántate, porque esto es algo que a ti te toca hacer; nosotros te apoyaremos. Anímate, y manos a la obra.»

[5]Entonces Esdras se puso de pie, e hizo prometer solemnemente a los jefes de los sacerdotes y de los levitas, y a todos los israelitas, que cumplirían su compromiso; y ellos lo prometieron.

[6]Luego Esdras se retiró del templo de Dios para ir al cuarto de Johanán, hijo de Eliasib, donde pasó la noche sin comer ni beber nada, porque estaba muy triste por la infidelidad de los que habían vuelto del destierro.

[7]Después se hizo un llamado general en Judá y en Jerusalén, para que se reunieran en Jerusalén todos los que habían regresado del destierro.

[8]A todo aquel que no llegara en el plazo de tres días, según lo determinaron los jefes y consejeros, se le expropiarían sus propiedades y se le expulsaría de la comunidad de los que volvieron del destierro.

[9]Por lo tanto, todos los hombres de Judá y de Benjamín se reunieron en Jerusalén el día veinte del mes noveno, es decir, en el término de tres días.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Todos ellos se sentaron en la plaza del templo de Dios, temblando por causa de aquel asunto y de la lluvia que caía.

10Entonces el sacerdote Esdras se puso de pie y les dijo: —Ustedes han pecado al casarse con mujeres extranjeras, aumentando así la culpa de Israel.

11Por tanto, aquí, ante el Señor y Dios de sus padres, reconozcan ustedes que son culpables y cumplan la voluntad del Señor. Apártense de la gente pagana y de esas mujeres extranjeras.

12Y toda la gente respondió en alta voz: —Sí, haremos lo que tú nos ordenes.

13Pero somos muchos y no deja de llover; además, no podemos quedarnos en la calle, ya que este asunto no es cosa de un día ni dos, pues somos muchos los que hemos cometido este pecado.

14Será mejor que se queden aquí nuestros jefes en representación nuestra, y que todos los que vivan en nuestras ciudades y se hayan casado con mujeres extranjeras vengan en una fecha indicada, acompañados por las autoridades y jueces de su ciudad, hasta que la ardiente ira de nuestro Dios por este asunto se aparte de nosotros.

15-16Todos los que regresaron del destierro estuvieron de acuerdo en hacerlo así, con la excepción de Jonatán, hijo de Asael, y de Jahazías, hijo de Ticvá, a quienes apoyaron Mesulam y Sabtai el levita. Entonces el sacerdote Esdras escogió y nombró personalmente algunos hombres, que eran jefes de sus respectivas familias, y el día primero del mes décimo todos los nombrados formaron el tribunal para estudiar cada caso.

17Y el día primero del mes primero terminaron con todos los casos de hombres que se habían casado con mujeres extranjeras.

18Los sacerdotes a quienes encontraron casados con mujeres extranjeras, fueron: De los descendientes de Josué, hijo de Josadac, y de sus parientes: Maaseías, Eliézer, Jarib y Guedalías,

19los cuales prometieron firmemente despedir a sus mujeres y presentaron un carnero como ofrenda por su pecado.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

20De los descendientes de Imer: Hananí y Zebadías.

21De los descendientes de Harim: Maaseías, Elías, Semaías, Jehiel y Ozías.

22De los descendientes de Pashur: Elioenai, Maaseías, Ismael, Natanael, Jozabad y Elasá.

23De los descendientes de levitas: Jozabad, Simí, Quelaías (o sea, Quelitá), Petahías, Judá y Eliézer.

24De los cantores: Eliasib. De los porteros: Salum, Télem y Urí.

25Los demás israelitas que estaban en el mismo caso, fueron: De los descendientes de Parós: Ramías, Jezías, Malquías, Mijamín, Eleazar, Malquías y Benaías.

26De los descendientes de Elam: Matanías, Zacarías, Jehiel, Abdí, Jeremot y Elías.

27De los descendientes de Zatú: Elioenai, Eliasib, Matanías, Jeremot, Zabad y Azizá.

28De los descendientes de Bebai: Johanán, Hananías, Zabai y Atlai.

29De los descendientes de Baní: Mesulam, Maluc, Adaías, Jasub, Seal y Ramot.

30De los descendientes de Pahat-moab: Adná, Quelal, Benaías, Maaseías, Matanías, Besalel, Binuy y Manasés.

31De los descendientes de Harim: Eliézer, Isías, Malquías, Semaías, Simeón,

32Benjamín, Maluc y Semarías.

33De los descendientes de Hasum: Matenai, Matatá, Zabad, Elifélet, Jeremai, Manasés y Simí.

34De los descendientes de Baní: Madai, Amram, Uel,

35Benaías, Bedías, Queluhu,

36Vanías, Meremot, Eliasib,

37Matanías, Matenai, Jaasai.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

38De los descendientes de Binuy: Simí,

39Selemías, Natán, Adaías,

40Macnadbai, Sasai, Sarai,

41Azarel, Selemías, Semarías,

42Salum, Amarías y José.

43De los descendientes de Nebo: Jeiel, Matatías, Zabad, Zebiná, Jadau, Joel y Benaías.

44Todos estos se habían casado con mujeres extranjeras, pero las despidieron a ellas y a sus hijos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.

Nehemías

Nehemías 1

Nehemías ora en favor de su pueblo

1Ésta es la historia de Nehemías, hijo de Hacalías. En el año veinte del reinado de Artajerjes, en el mes de Quisleu, yo, Nehemías, estaba en la ciudadela de Susa

2cuando llegó mi hermano Hananí con unos hombres que venían de Judá. Entonces les pregunté por Jerusalén y por los judíos que habían escapado de ir al destierro.

3Y me contestaron: «Los que escaparon de ir al destierro y se quedaron en la provincia, están en una situación muy difícil y vergonzosa. En cuanto a Jerusalén, la muralla ha sido derribada y sus puertas han sido destruidas por el fuego.»

4Al escuchar estas noticias, me senté a llorar, y por algunos días estuve muy triste, ayunando y orando ante el Dios del cielo.

5Y le dije: «Señor, Dios del cielo, Dios grande y terrible, que mantienes firme tu alianza y tu fidelidad con los que te aman y cumplen tus mandamientos;

6te ruego ahora que atiendas a la oración que día y noche te dirijo en favor de tus siervos, los israelitas. Reconozco que nosotros los israelitas hemos pecado contra ti; ¡hasta mis familiares y yo hemos pecado!

7Nos hemos conducido de la peor manera ante ti; no hemos cumplido los mandamientos, leyes y decretos que nos diste por medio de tu siervo Moisés.

8Recuerda que le advertiste que si nosotros pecábamos, nos dispersarías por todo el mundo;

9pero que si nos volvíamos a ti y cumplíamos tus mandamientos, poniéndolos en práctica, aun cuando fuéramos esparcidos hasta el último rincón del mundo nos recogerías de allí y nos llevarías de nuevo al santo lugar que escogiste como residencia de tu nombre.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

10»Nosotros somos tus siervos y tu pueblo, que rescataste con tu gran poder y fortaleza.

11Te ruego, pues, Señor, que atiendas a mi oración y las súplicas de tus siervos, cuyo único deseo es honrarte. Te pido también que me des éxito y despiertes hacia mí las simpatías del rey.»

Nehemías 2

Artajerjes permite a Nehemías ir a Jerusalén

Yo era entonces copero del rey Artajerjes.

1Y un día del mes de Nisán, en el año veinte de su reinado, mientras yo le servía vino, el rey me vio tan triste

2que me preguntó: —Te veo muy triste. ¿Qué te pasa? No pareces estar enfermo, así que has de tener algún problema. En ese momento sentí un gran temor,

3y le dije al rey: —¡Viva siempre Su Majestad! ¿Y cómo no he de verme triste, si la ciudad donde están las tumbas de mis padres se halla en ruinas y sus puertas han sido quemadas?

4—¿Qué puedo hacer por ti? —preguntó el rey. Entonces me encomendé al Dios del cielo,

5y respondí al rey: —Si a Su Majestad le parece bien, y si he alcanzado su favor, pido a Su Majestad que me mande a Judá, a la ciudad donde están enterrados mis padres, para que yo la reconstruya.

6El rey, a cuyo lado estaba sentada la reina, me contestó: —¿Cuánto tiempo durará tu viaje? ¿Cuándo volverás? Yo le indiqué la fecha, y él aceptó dejarme ir.

7Además le dije que, si lo estimaba conveniente, se me diera una orden por escrito dirigida a los gobernadores al oeste del río Éufrates, para que me dejaran pasar libremente hasta llegar a Judá;

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[8]y otra orden escrita para que Asaf, el guardabosques del rey, me diera madera para recubrir las puertas de la ciudadela del templo, así como para la muralla de la ciudad y para la casa donde yo tenía que vivir. Y el rey me lo concedió todo porque yo contaba con la bondadosa ayuda de mi Dios.

[9]Cuando llegué ante los gobernadores al oeste del Éufrates, les entregué las cartas del rey, quien además había enviado conmigo una escolta de caballería al mando de jefes del ejército.

[10]Pero cuando supieron esto Sambalat el de Horón y Tobías, el funcionario amonita, se disgustaron mucho porque había llegado alguien interesado en ayudar a los israelitas.

Proyecto de reconstrucción de la muralla

[11]Llegué por fin a Jerusalén. Y a los tres días de estar allí,

[12]me levanté de noche, acompañado de algunos hombres, pero sin decir a nadie lo que Dios me había inspirado hacer por Jerusalén. No llevaba yo más cabalgadura que la que montaba.

[13]Aquella misma noche salí por la puerta del Valle en dirección a la fuente del Dragón y a la puerta del Basurero, e inspeccioné la muralla de Jerusalén, que estaba derrumbada y sus puertas quemadas.

[14]Luego seguí hacia la puerta de la Fuente y el estanque del Rey; pero mi cabalgadura no podía pasar por allí.

[15]Siendo todavía de noche, subí a lo largo del arroyo, y después de haber inspeccionado la muralla, regresé entrando por la puerta del Valle.

[16]Los gobernantes no sabían a dónde había ido yo, ni lo que andaba haciendo. Tampoco había yo informado hasta entonces a los judíos, es decir, a los sacerdotes, nobles, gobernantes y demás personas que habían de participar en la obra.

[17]Así que les dije: —Ustedes saben bien que nos encontramos en una situación difícil, pues Jerusalén está en ruinas y sus puertas quemadas.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Únanse a mí y reconstruyamos la muralla de Jerusalén, para que ya no seamos objeto de burla.

18Y cuando les conté la forma tan bondadosa en que Dios me había ayudado y las palabras que me había dicho el rey, ellos respondieron: —¡Comencemos la reconstrucción! Y con muy buen espíritu se animaron unos a otros.

19Pero cuando lo supieron Sambalat el de Horón, Tobías el funcionario amonita, y Guésem el árabe, se burlaron de nosotros y nos dijeron con desprecio: —¿Qué se traen ustedes entre manos? ¿Acaso piensan rebelarse contra el rey?

20Pero yo les contesté: —El Dios del cielo nos dará el éxito. Nosotros, sus siervos, vamos a comenzar la reconstrucción, y ustedes no tienen parte, ni derecho, ni memoria en Jerusalén.

Nehemías 3

Distribución del trabajo

1Entonces el sumo sacerdote Eliasib y sus compañeros los sacerdotes reconstruyeron la puerta de las Ovejas. Le pusieron vigas y colocaron las puertas, y reconstruyeron la muralla desde la torre de los Cien hasta la torre de Hananel.

2El siguiente tramo de la muralla lo reconstruyeron los hombres de Jericó, y el siguiente lo hizo Zacur, el hijo de Imrí.

3Los descendientes de Senaá reconstruyeron la puerta de los Pescados. Le pusieron vigas y colocaron sus puertas con sus cerrojos y barras.

4El siguiente tramo de la muralla lo reforzó Meremot, hijo de Urías y nieto de Cos; y el siguiente, Mesulam, hijo de Berequías y nieto de Mesezabel; el siguiente tramo lo restauró Sadoc, hijo de Baaná.

5La reparación del siguiente tramo la hicieron los de Tecoa, aunque sus hombres importantes no quisieron ayudar a sus dirigentes.

6Joiadá, hijo de Paséah, y Mesulam, hijo de Besodías, repararon la puerta de Jesaná. Le pusieron vigas y colocaron sus puertas con sus cerrojos y barras.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

7El siguiente tramo de la muralla lo repararon Melatías de Gabaón y Jadón de
Meronot, y la gente de Gabaón y de Mispá, lugares que estaban bajo la
autoridad del gobernador al oeste del río Éufrates.

8El siguiente tramo de la muralla lo reparó Uziel, hijo de Harhaías, el platero;
y el siguiente lo reparó Hananías, el perfumero; ellos dos restauraron la
muralla de Jerusalén hasta la muralla ancha.

9El siguiente tramo lo reparó Refaías, hijo de Hur, que era alcalde de la mitad
del distrito de Jerusalén.

10El siguiente tramo lo reparó Jedaías, hijo de Harumaf, pues quedaba frente
a su casa, y el siguiente lo reparó Hatús, hijo de Hasabnías.

11Malquías, hijo de Harim, y Hasub, hijo de Pahat-moab, repararon el
siguiente tramo y la torre de los Hornos.

12El siguiente lo repararon Salum, hijo de Halohés, que era alcalde de la otra
mitad del distrito de Jerusalén, y sus hijas.

13Hanún y los habitantes de Zanóah repararon la puerta del Valle; la
reconstruyeron y colocaron sus puertas con sus cerrojos y barras, y
restauraron cuatrocientos cincuenta metros de muralla, hasta la puerta del
Basurero.

14Malquías, hijo de Recab, gobernador del distrito de Bet-haquérem,
reconstruyó la puerta del Basurero y colocó sus puertas con sus cerrojos y
barras.

15Salum, hijo de Colhozé, gobernador del distrito de Mispá, reparó la puerta
de la Fuente: la reconstruyó y la techó, y colocó sus puertas con sus cerrojos y
sus barras, y también reparó el muro del estanque de Siloé junto al Jardín
Real, hasta las escaleras que bajan de la Ciudad de David.

16Nehemías, hijo de Azbuc, gobernador de medio distrito de Bet-sur, reparó el
siguiente tramo de la muralla hasta frente a los sepulcros de David, hasta el
depósito del agua y hasta el cuartel de los soldados.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

17El siguiente tramo lo repararon los levitas: Rehúm, hijo de Baní; y más
adelante Hasabías, gobernador de medio distrito de Queilá, que lo hizo en
nombre de su distrito.

18El siguiente tramo lo repararon sus colegas: Bavai, hijo de Henadad,
gobernador de la otra mitad del distrito de Queilá;

19y Éser, hijo de Josué, gobernador de Mispá, reparó otro tramo frente a la
subida al depósito de armas de la esquina.

20A continuación de él, Baruc, hijo de Zabai, reparó otro tramo, desde la
esquina hasta la puerta de la casa de Eliasib, el sumo sacerdote;

21y Meremot, hijo de Urías y nieto de Cos, reparó el siguiente tramo, desde la
puerta de la casa de Eliasib hasta el final de la misma.

22El tramo siguiente de la muralla lo repararon los sacerdotes que vivían en el
valle del Jordán.

23A continuación de ellos, Benjamín y Hasub repararon la muralla frente a su
casa. Y después de ellos, Azarías, hijo de Maaseías y nieto de Ananías, hizo la
restauración junto a su casa.

24El siguiente tramo lo reparó Binuy, hijo de Henadad, desde la casa de
Azarías hasta el ángulo en la esquina.

25A continuación de él, Palal, hijo de Uzai, reparó la muralla frente a la
esquina y también la torre alta que sobresale del palacio real, la cual está en
el patio de la guardia. El siguiente tramo lo reparó Pedaías, hijo de Parós,

26hasta frente a la puerta del Agua, hacia el este, así como la torre que
sobresale. (Los que vivían en Ófel eran los sirvientes del templo.)

27Los de Tecoa repararon el siguiente tramo, desde enfrente de la torre
grande que sobresale hasta la muralla de Ófel.

28Los sacerdotes repararon la muralla, cada uno frente a su casa, desde la
puerta de los Caballos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

29A continuación de ellos, Sadoc, hijo de Imer, reparó la muralla frente a su casa; y el tramo siguiente lo reparó Semaías, hijo de Secanías, que era guardián de la puerta de Oriente.

30Tras él repararon otro tramo Hananías, hijo de Selemías, y Hanún, que era el sexto hijo de Salaf; y a continuación de ellos, Mesulam, hijo de Berequías, lo hizo frente a su casa.

31Malquías, el platero, reparó el siguiente tramo de la muralla hasta la casa de los servidores del templo, y la de los comerciantes, frente a la puerta de la Inspección y hasta el puesto de vigilancia de la esquina.

32Los plateros y los comerciantes repararon el siguiente tramo desde el puesto de vigilancia de la esquina hasta la puerta de las Ovejas.

Nehemías 4

Burlas de los enemigos

(3.33) Cuando Sambalat supo que estábamos reconstruyendo la muralla, se indignó y, enfurecido, comenzó a burlarse de los judíos

(3.34) diciendo ante sus compañeros y el ejército de Samaria: «¿Qué se creen estos judíos muertos de hambre? ¿Acaso piensan que se les va a permitir ofrecer sacrificios otra vez? ¿O que podrán terminar el trabajo en un día? ¿O que de los montones de escombros van a sacar nuevas las piedras que se quemaron?»

(3.35) A su lado estaba Tobías, el amonita, que añadió: «Para colmo, miren el muro que están construyendo: ¡hasta una zorra lo puede echar abajo, si se sube en él!»

Oración de Nehemías

(3.36) Entonces yo oré: «Dios nuestro: escucha cómo se burlan de nosotros. Haz que sus ofensas se vuelvan contra ellos, y que caigan en poder del enemigo y sean llevados cautivos a otro país.

(3.37) No les perdones su maldad, ni borres de tu presencia su pecado, pues han insultado a los que están reconstruyendo la muralla.»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Amenazas de los enemigos

(3.38) Continuamos, pues, reconstruyendo la muralla, que estaba ya levantada hasta la mitad. La gente trabajaba con entusiasmo.

(1) Pero cuando Sambalat, Tobías, los árabes, los de Amón y los de Asdod supieron que la reparación de la muralla de Jerusalén seguía adelante y que se había comenzado a tapar las brechas, se enojaron muchísimo,

(2) y todos juntos formaron un plan para atacar Jerusalén y causar destrozos en ella.

(3) Entonces oramos a nuestro Dios, y pusimos guardia día y noche para defendernos de ellos.

(4) Y la gente de Judá decía: «La fuerza del cargador desmaya ante tal cantidad de escombros, y nosotros somos incapaces de reconstruir esta muralla.»

(5) Nuestros enemigos pensaban que no nos daríamos cuenta ni veríamos nada hasta que se metieran en medio de nosotros para matarnos y detener las obras.

(6) Pero cuando los judíos que vivían cerca de ellos vinieron a decirnos una y otra vez que esa gente iba a atacarnos por todos lados,

(7) ordené que la gente se pusiera por familias detrás de la muralla, y en las partes bajas, y en las brechas, con espadas, lanzas y arcos.

(8) Y al ver que tenían miedo, me puse de pie y dije a los nobles, a los gobernantes y al resto del pueblo: «No les tengan miedo. Recuerden que el Señor es grande y terrible, y luchen por sus compatriotas, por sus hijos e hijas, mujeres y hogares.»

(9) Cuando nuestros enemigos supieron que estábamos preparados y que Dios había desbaratado sus planes, todos nosotros volvimos a la muralla, cada cual a su trabajo.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(10) A partir de aquel momento, la mitad de mis hombres trabajaba en la obra,
y la otra mitad se mantenía armada con lanzas, escudos, arcos y corazas. Los
jefes daban todo su apoyo a la gente de Judá

(11) que estaba reconstruyendo la muralla. Los cargadores seguían llevando
cargas, pero con una mano trabajaban y con la otra sujetaban el arma.

(12) Todos los que trabajaban en la construcción tenían la espada a la cintura,
y a mi lado estaba el encargado de tocar la trompeta,

(13) pues yo había dicho a los nobles y gobernantes, y al resto del pueblo: «Las
obras son enormes y extensas, y nosotros estamos repartidos por la muralla,
separados unos de otros.

(14) Por lo tanto, allá donde escuchen el toque de trompeta, únanse a nosotros,
y nuestro Dios luchará a nuestro lado.»

(15) De este modo, mientras nosotros trabajábamos de sol a sol en la obra, la
mitad de la gente se mantenía con la lanza en la mano.

(16) Además, en aquella ocasión dije a la gente que todos, incluso los
ayudantes, debían pasar la noche dentro de Jerusalén, para que nos
protegieran durante la noche y trabajaran durante el día.

(17) Además, ni yo ni mis parientes y ayudantes, ni los hombres de la guardia
que me acompañaban, nos quitábamos la ropa, y cada uno tenía la lanza en
la mano.

Nehemías 5

Problemas internos

1 Hubo en aquel tiempo una gran protesta de parte del pueblo y de sus
mujeres contra sus compatriotas judíos,

2 pues algunos decían que tenían muchos hijos e hijas y necesitaban conseguir
trigo para no morirse de hambre;

3 otros decían que debido a la falta de alimentos habían tenido que hipotecar
sus terrenos, viñedos y casas,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[4]y otros decían que habían tenido que pedir dinero prestado para pagar los impuestos al rey, dando en garantía sus terrenos y viñedos. Decían además:

[5]«Tanto nuestros compatriotas como nosotros somos de la misma raza; nuestros hijos no se diferencian en nada de los de ellos. Sin embargo, nosotros tenemos que someter a nuestros hijos e hijas a la esclavitud. De hecho, algunas de nuestras hijas son ya esclavas, y no podemos hacer nada por evitarlo, porque nuestros terrenos y viñedos ya pertenecen a otros.»

[6]Cuando escuché sus quejas y razones, me llené de indignación.

[7]Después de pensarlo bien, reprendí a los nobles y gobernantes por imponer una carga tal a sus compatriotas. Convoqué además una asamblea general para tratar su caso,

[8]y les dije: «Nosotros, hasta donde nos ha sido posible, hemos rescatado a nuestros compatriotas judíos que habían sido vendidos a las naciones paganas; ¿y ahora ustedes los vuelven a vender para que nosotros tengamos que volver a rescatarlos?» Ellos se quedaron callados, pues no sabían qué responder.

[9]Y yo añadí: «Lo que están haciendo no está bien. Deberían mostrar reverencia por nuestro Dios, y evitar así las burlas de los paganos, nuestros enemigos.

[10]También mis familiares, mis ayudantes y yo, les hemos prestado a ellos dinero y trigo; así que, ¡vamos a perdonarles esta deuda!

[11]Y les ruego también que les devuelvan ahora mismo sus terrenos, viñedos, olivares y casas, y que cancelen las deudas que tienen con ustedes, sean de dinero, grano, vino o aceite.»

[12]Ellos respondieron: «Devolveremos todo eso, y no les reclamaremos nada. Haremos todo tal como lo has dicho.» Entonces llamé a los sacerdotes, y en su presencia les hice jurar lo que prometieron.

[13]Además me sacudí la ropa y dije: «Así sacuda Dios fuera de su casa y de sus propiedades a todo aquel que no cumpla este juramento, y así lo despoje de

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

todo lo que ahora tiene.» Toda la multitud respondió: «Amén», y alabaron al Señor.

Generosidad de Nehemías

La gente cumplió su promesa,

[14]y durante doce años, es decir, desde aquel día del año veinte en que el rey Artajerjes me nombró gobernador de la región de Judá hasta el año treinta y dos de su reinado, ni yo ni mis colaboradores hicimos uso de la pensión que me correspondía como gobernador.

[15]En cambio, los gobernadores que estuvieron antes que yo, fueron una carga para el pueblo, pues diariamente cobraban cuarenta monedas de plata para comida y vino. Además, sus empleados oprimían al pueblo. Pero yo no lo hice así, por respeto a Dios.

[16]Por otra parte, cumplí con mi tarea de reconstruir la muralla de la ciudad, y no adquirí terrenos. En cuanto a mis empleados, todos ellos tomaron parte en el trabajo.

[17]A mi mesa se sentaban hasta ciento cincuenta personas, tanto judíos del pueblo como funcionarios del gobierno, sin contar a los que venían a visitarnos de las naciones vecinas.

[18]Y lo que se preparaba diariamente por mi cuenta, era: un buey y seis de las mejores ovejas, y aves; y cada diez días había vino en abundancia. A pesar de esto, nunca reclamé la pensión que me correspondía como gobernador, porque ya era excesiva la carga que pesaba sobre este pueblo.

[19]¡Tómame en cuenta, Dios mío, para mi bien, todo lo que he hecho por este pueblo!

Nehemías 6

Complot contra Nehemías

[1]Cuando Sambalat, Tobías, Guésem el árabe y los demás enemigos nuestros supieron que yo había reconstruido la muralla sin dejar en ella ninguna brecha (aunque me faltaba todavía colocar las puertas en su sitio),

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

2me enviaron un mensaje Sambalat y Guésem para que nos reuniéramos en
alguna de las aldeas del valle de Onó. Pero lo que tramaban era hacerme
daño.

3Entonces envié mensajeros a decirles que yo estaba ocupado en una obra
importante, y que no podía ir, ya que el trabajo se detendría si yo lo dejaba
por ir a verlos.

4Cuatro veces me enviaron el mismo mensaje, pero mi respuesta fue siempre
la misma.

5Entonces Sambalat, por medio de un criado suyo, me envió por quinta vez el
mismo mensaje en una carta abierta,

6que decía: «Corre el rumor entre la gente, y también lo dice Guésem, de que
tú y los judíos están planeando una rebelión, y que por eso están
reconstruyendo la muralla. Según estos rumores, tú vas a ser su rey,

7y has nombrado ya profetas para que te proclamen rey en Jerusalén y digan
que ya hay rey en Judá. Estos rumores bien pueden llegar a oídos del rey
Artajerjes, así que ven y conversaremos personalmente.»

8Entonces yo le envié contestación, diciéndole que no había nada de cierto en
aquellos rumores, sino que eran producto de su imaginación.

9Pues ellos trataban de asustarnos, pensando que nos desanimaríamos y que
no llevaríamos a cabo la obra; pero yo puse aún mayor empeño.

10Después fui a casa de Semaías, hijo de Delaías y nieto de Mehetabel, que se
había encerrado en su casa, y me dijo: «Reunámonos en el templo de Dios,
dentro del santuario, y cerremos las puertas, porque esta noche piensan venir
a matarte.»

11Pero yo le respondí: «Los hombres como yo, no huyen ni se meten en el
templo para salvar el pellejo. Yo, al menos, no me meteré.»

12Además me di cuenta de que él no hablaba de parte de Dios, sino que decía
todo aquello contra mí porque Sambalat y Tobías lo habían sobornado;

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

13le pagaban por asustarme, para que así yo pecara. De ese modo podrían
crearme mala fama y desprestigiarme.

14¡Dios mío: recuerda lo que Sambalat y Tobías han hecho! ¡No te olvides
tampoco de Noadías, la profetisa, ni de los otros profetas que quisieron
asustarme!

15La muralla quedó terminada el día veinticinco del mes de Elul, y en la obra
se emplearon cincuenta y dos días.

16Nuestros enemigos lo supieron, y todas las naciones que había a nuestro
alrededor tuvieron mucho miedo y se vino abajo su orgullo, porque
comprendieron que esta obra se había llevado a cabo con la ayuda de nuestro
Dios.

17En aquellos días hubo mucha correspondencia entre Tobías y personas
importantes de Judá,

18porque muchas personas de Judá habían jurado lealtad a Tobías, por ser el
yerno de Secanías, hijo de Árah, y porque su hijo Johanán se había casado
con la hija de Mesulam, hijo de Berequías.

19De modo que lo elogiaban en mi presencia y le contaban lo que yo decía.
Tobías, por su parte, me enviaba cartas para asustarme.

Nehemías 7

Nehemías nombra dirigentes

1Cuando la muralla quedó reconstruida y se le colocaron las puertas, se
nombraron porteros, cantores y levitas.

2Al frente de Jerusalén puse a mi hermano Hananí y a Hananías, el
comandante de la ciudadela, que era un hombre digno de confianza y más
temeroso de Dios que muchas personas.

3Les dije que no debían abrirse las puertas de Jerusalén hasta bien entrado el
día, y que debían cerrarse y asegurarse estando en sus puestos los de la
guardia. También nombré vigilantes entre los mismos habitantes de

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Jerusalén, para que vigilaran, unos en sus puestos y otros frente a su propia casa.

4La ciudad era grande y extensa, pero había en ella poca gente porque las casas no se habían reconstruido.

Los que volvieron del destierro
(Esd 2.1-70)

5Entonces Dios me impulsó a reunir a las personas importantes, las autoridades y el pueblo, para hacer un registro familiar, y encontré el libro del registro familiar de los que habían llegado antes. En él estaba escrito lo siguiente:

6-7«Ésta es la lista de los israelitas nacidos en Judá que fueron desterrados a Babilonia por el rey Nabucodonosor, y que después del destierro volvieron a Jerusalén y a otros lugares de Judá, cada cual a su población, encabezados por Zorobabel, Josué, Nehemías, Azarías, Raamías, Nahamaní, Mardoqueo, Bilsán, Mispéret, Bigvai, Nehúm y Baaná:

8»Los descendientes de Parós, dos mil ciento setenta y dos;

9los de Sefatías, trescientos setenta y dos;

10los de Árah, seiscientos cincuenta y dos;

11los de Pahat-moab, que eran descendientes de Josué y de Joab, dos mil ochocientos dieciocho;

12los de Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro;

13los de Zatú, ochocientos cuarenta y cinco;

14los de Zacai, setecientos sesenta;

15los de Binuy, seiscientos cuarenta y ocho;

16los de Bebai, seiscientos veintiocho;

17los de Azgad, dos mil trescientos veintidós;

18los de Adonicam, seiscientos sesenta y siete;

19los de Bigvai, dos mil sesenta y siete;

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

20los de Adín, seiscientos cincuenta y cinco;

21los de Ater, que eran descendientes de Ezequías, noventa y ocho;

22los de Hasum, trescientos veintiocho;

23los de Besai, trescientos veinticuatro;

24los de Harif, ciento doce;

25los de Gabaón, noventa y cinco.

26Los hombres de Belén y de Netofá, ciento ochenta y ocho;

27los de Anatot, ciento veintiocho;

28los de Bet-azmávet, cuarenta y dos;

29los de Quiriat-jearim, Quefirá y Beerot, setecientos cuarenta y tres;

30los de Ramá y de Gueba, seiscientos veintiuno;

31los de Micmás, ciento veintidós;

32los de Betel y de Ai, ciento veintitrés;

33los de Nebo, cincuenta y dos.

34Los descendientes del otro Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro;

35los de Harim, trescientos veinte;

36los de Jericó, trescientos cuarenta y cinco;

37los de Lod, Hadid y Onó, setecientos veintiuno;

38los de Senaá, tres mil novecientos treinta.

39Los sacerdotes descendientes de Jedaías, de la familia de Josué, novecientos setenta y tres;

40los descendientes de Imer, mil cincuenta y dos;

41los de Pashur, mil doscientos cuarenta y siete;

42los de Harim, mil diecisiete.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

43»Los levitas descendientes de Josué y de Cadmiel, que a su vez eran descendientes de Hodavías, eran setenta y cuatro.

44»Los cantores descendientes de Asaf eran ciento cuarenta y ocho.

45»Los porteros eran los descendientes de Salum, los de Ater, los de Talmón, los de Acub, los de Hatitá y los de Sobai. En total, ciento treinta y ocho.

46»Los sirvientes del templo eran los descendientes de Sihá, los de Hasufá, los de Tabaot,

47los de Queros, los de Siahá, los de Padón,

48los de Lebaná, los de Hagabá, los de Salmai,

49los de Hanán, los de Guidel, los de Gáhar,

50los de Reaías, los de Resín, los de Necodá,

51los de Gazam, los de Uzá, los de Paséah,

52los de Besai, los de Meunim, los de Nefusim,

53los de Bacbuc, los de Hacufá, los de Harhur,

54los de Baslut, los de Mehidá, los de Harsá,

55los de Barcós, los de Sísara, los de Temá,

56los de Nesíah y los de Hatifá.

57»Los descendientes de los sirvientes de Salomón eran los descendientes de Sotai, los de Soféret, los de Perudá,

58los de Jaalá, los de Darcón, los de Guidel,

59los de Sefatías, los de Hatil, los de Poquéret-hasebaím y los de Amón.

60El total de los sirvientes del templo y de los descendientes de los sirvientes de Salomón era de trescientos noventa y dos.

61»Los que llegaron de Tel-mélah, Tel-harsá, Querub, Adón e Imer, y que no pudieron demostrar si eran israelitas de raza o por parentesco, fueron los siguientes:

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

62los descendientes de Delaías, los de Tobías y los de Necodá, que eran seiscientos cuarenta y dos.

63Y de los parientes de los sacerdotes: los descendientes de Hobaías, los de Cos y los de Barzilai, el cual se casó con una de las hijas de Barzilai, el de Galaad, y tomó el nombre de ellos.

64Éstos buscaron su nombre en el registro familiar, pero como no lo encontraron allí, fueron eliminados del sacerdocio.

65Además, el gobernador les ordenó que no comieran de los alimentos consagrados hasta que un sacerdote decidiera la cuestión por medio del Urim y el Tumim.

66»La comunidad se componía de un total de cuarenta y dos mil trescientas sesenta personas,

67sin contar sus esclavos y esclavas, que eran siete mil trescientas treinta y siete personas. Tenían también doscientos cuarenta y cinco cantores y cantoras.

68Tenían además setecientos treinta y seis caballos, doscientas cuarenta y cinco mulas,

(68b) cuatrocientos treinta y cinco camellos y seis mil setecientos veinte asnos.

(69) »Algunos jefes de familia entregaron donativos para la obra; el gobernador dio para la tesorería ocho kilos de oro, cincuenta tazones y quinientas treinta túnicas sacerdotales.

(70) Los jefes de familia dieron para la tesorería de la obra ciento sesenta kilos de oro y mil doscientos diez kilos de plata;

(71) y el resto del pueblo dio ciento sesenta kilos de oro, mil cien kilos de plata y sesenta y siete túnicas sacerdotales.

(72) »Los sacerdotes, los levitas, los porteros, los cantores, la gente del pueblo, los sirvientes del templo y todo Israel se establecieron en sus poblaciones.»

La ley es leída en público

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Cuando llegó el mes séptimo, ya los israelitas estaban instalados en sus localidades.

Nehemías 8

[1]Entonces todo el pueblo en masa se reunió en la plaza que está frente a la puerta del Agua, y le dijeron al maestro Esdras que trajera el libro de la ley de Moisés, que el Señor había dado a Israel.

[2]El día primero del mes séptimo, el sacerdote Esdras trajo el libro de la ley ante la reunión compuesta de hombres, mujeres y todos los que tenían uso de razón;

[3]y desde la mañana hasta el mediodía lo leyó en presencia de todos ellos, delante de la plaza que está frente a la puerta del Agua. Todo el pueblo estaba atento a la lectura del libro de la ley.

[4]El maestro Esdras estaba de pie sobre una tribuna de madera construida para ese fin. También de pie y a su derecha estaban Matatías, Sema, Anías, Urías, Hilquías y Maaseías. A su izquierda estaban Pedaías, Misael, Malquías, Hasum, Hasbadana, Zacarías y Mesulam.

[5]Entonces Esdras abrió el libro a la vista de todo el pueblo, ya que se le podía ver por encima de todos; y al abrirlo, todo el mundo se puso de pie.

[6]Entonces Esdras alabó al Señor, el Dios todopoderoso, y todo el pueblo, con los brazos en alto, respondió: «Amén, amén.» Luego se inclinaron hasta tocar el suelo con la frente, y adoraron al Señor.

[7]Los levitas Josué, Baní, Serebías, Jamín, Acub, Sabtai, Hodías, Maaseías, Quelitá, Azarías, Jozabad, Hanán y Pelaías explicaban la ley al pueblo. Mientras la gente permanecía en su sitio,

[8]ellos leían en voz alta el libro de la ley de Dios, y lo traducían para que se entendiera claramente la lectura.

[9]Y como todo el pueblo lloraba al oír los términos de la ley, tanto el gobernador Nehemías como el maestro y sacerdote Esdras, y los levitas que

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

explicaban la ley al pueblo, dijeron a todos que no se pusieran tristes ni lloraran, porque aquel día estaba dedicado al Señor, su Dios.

10Además les dijo Esdras: «Vayan y coman de lo mejor, beban vino dulce e inviten a quienes no tengan nada preparado, porque hoy es un día dedicado a nuestro Señor. No estén tristes, porque la alegría del Señor es nuestro refugio.»

11También los levitas calmaban a la gente, diciéndoles que se callaran y no lloraran, porque era un día dedicado al Señor.

12Entonces toda la gente se fue a comer y beber, y a compartir su comida y celebrar una gran fiesta, porque habían comprendido lo que se les había enseñado.

Celebración de la fiesta de las Enramadas

13Al día siguiente, todos los jefes de familia y los sacerdotes y los levitas se reunieron con el maestro Esdras para estudiar los términos de la ley,

14y encontraron escrito en ella que el Señor había ordenado por medio de Moisés que, durante la fiesta religiosa del mes séptimo, los israelitas debían vivir debajo de enramadas.

15Entonces, por todas las ciudades y en Jerusalén, se hizo correr la voz de que la gente saliera a los montes a buscar ramas de olivo, arrayán, palmera o cualquier otro árbol frondoso para hacer las enramadas, conforme a lo que estaba escrito en la ley.

16Y la gente salió y volvió con ramas para hacer sus propias enramadas en las azoteas y en los patios, como también en el atrio del templo de Dios, en la plaza de la puerta del Agua y en la plaza de la puerta de Efraín.

17Toda la comunidad que volvió del destierro hizo enramadas y se instaló debajo de ellas, pues desde el tiempo de Josué, hijo de Nun, hasta aquel día no se había hecho tal cosa. Y hubo una gran alegría.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

18Celebraron la fiesta religiosa durante siete días; y desde el primer día hasta
el último, Esdras leía diariamente pasajes del libro de la ley de Dios; y en el
día octavo hubo una reunión solemne, conforme a la costumbre establecida.

Nehemías 9

Esdras confiesa los pecados de Israel

1El día veinticuatro del mismo mes, los israelitas se reunieron para ayunar; se
vistieron con ropas ásperas y se echaron tierra sobre la cabeza,

2y separándose de aquellos que descendían de extranjeros, se pusieron de pie
y reconocieron sus propios pecados y los de sus antepasados.

3Mientras permanecían en su lugar, durante tres horas se leyó públicamente
el libro de la ley del Señor su Dios, y durante otras tres horas confesaron sus
pecados y adoraron al Señor.

4Después los levitas Josué, Binuy, Cadmiel, Sebanías, Binui, Serebías, Baní y
Quenaní subieron a la tribuna e invocaron en voz alta al Señor su Dios;

5luego dijeron los levitas Josué, Cadmiel, Binuy, Hasabnías, Serebías, Hodías,
Sebanías y Petahías: «Levántense, alaben al Señor su Dios por siempre y
siempre. ¡Alabado sea, con bendiciones y alabanzas, su alto y glorioso
nombre!»

6Y Esdras dijo: «Tú eres el Señor, y nadie más. Tú hiciste el cielo y lo más alto
del cielo, y todas sus estrellas; tú hiciste la tierra y todo lo que hay en ella, los
mares y todo lo que contienen. Tú das vida a todas las cosas. Por eso te
adoran las estrellas del cielo.

7»Tú, Señor, eres el Dios que escogiste a Abram; tú lo sacaste de Ur, ciudad de
los caldeos, y le pusiste por nombre Abraham.

8Viste que era un hombre que confiaba en ti, e hiciste con él una alianza: que
darías a sus descendientes el país de los cananeos, hititas, amorreos, ferezeos,
jebuseos y gergeseos; ¡y has cumplido tu palabra, porque tú siempre cumples!

9Tú viste cómo sufrían nuestros antepasados en Egipto, y escuchaste sus
lamentos junto al Mar Rojo.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[10]Hiciste grandes prodigios y maravillas en contra del faraón, de todos sus siervos y de toda la gente de su país, porque te diste cuenta de la insolencia con que ellos trataban a los israelitas. Y te ganaste así la gran fama que tienes hoy.

[11]Partiste en dos el mar delante de ellos, y pasaron por en medio sobre terreno seco; pero hundiste a sus perseguidores hasta al fondo, como una piedra en aguas profundas.

[12]Luego los guiaste de día con una columna de nube, y de noche con una columna de fuego, para alumbrarles el camino que tenían que seguir.

[13]»Después bajaste al monte Sinaí, y hablaste con ellos desde el cielo; les diste decretos justos, enseñanzas verdaderas, y leyes y mandamientos buenos.

[14]Les enseñaste también a consagrarte el sábado, y les diste mandamientos, enseñanzas verdaderas, leyes y enseñanzas por medio de tu siervo Moisés.

[15]Les diste además pan del cielo para saciar su hambre y agua de la roca para apagar su sed. Luego les dijiste que entraran a ocupar el país que les habías prometido.

[16]»Pero ellos y nuestros antepasados fueron orgullosos y testarudos, y no hicieron caso a tus mandamientos.

[17]No quisieron obedecer ni recordar las grandes cosas que hiciste en favor suyo. Fueron tan testarudos que nombraron un jefe que los llevara de nuevo a su esclavitud en Egipto. Pero tú eres un Dios perdonador, un Dios tierno y compasivo, paciente y todo amor, y no los abandonaste.

[18]Aun cuando se hicieron un becerro de metal fundido, y dijeron que ése era el dios que los había sacado de Egipto, y cometieron graves ofensas,

[19]tú, por tu gran compasión, no los abandonaste en el desierto. La columna de nube no se apartó de ellos durante el día para guiarlos por el camino, ni la columna de fuego durante la noche para alumbrarles el camino que tenían que seguir.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[20]Además les diste de tu buen espíritu para instruirlos; jamás les faltó de la boca el maná que les enviabas, y les diste agua para calmar su sed.

[21]Durante cuarenta años les diste de comer en el desierto, y nunca les faltó nada: ni se desgastaron sus ropas ni se les hincharon los pies.

[22]»Les entregaste reinos y naciones, y se los repartiste en parcelas, y ellos tomaron posesión de Hesbón, país del rey Sihón, y de Basán, país del rey Og.

[23]Hiciste que tuvieran tantos hijos como estrellas hay en el cielo, y los llevaste a tomar posesión del país que habías prometido dar en propiedad a sus antepasados.

[24]Y ellos entraron y conquistaron la tierra de Canaán; humillaste ante ellos a los habitantes de esa tierra, y a sus reyes y a la gente de esa región los pusiste en sus manos para que hicieran con ellos lo que quisieran.

[25]También se apoderaron de ciudades fortificadas y de tierras fértiles, de casas llenas de lo mejor, de pozos, viñedos, olivares y muchos otros árboles frutales; comieron hasta quedar satisfechos, engordaron y disfrutaron de tu gran bondad.

[26]»Pero fueron desobedientes, se rebelaron contra ti y despreciaron tu ley. Mataron además a tus profetas, que los acusaban abiertamente y les decían que se volvieran a ti, y te ofendieron grandemente.

[27]Por eso los entregaste al poder de sus enemigos, que los oprimieron. Después, estando afligidos, te pidieron ayuda, y tú, por tu gran compasión, los escuchaste desde el cielo; les diste hombres que los libraran del poder de sus opresores.

[28]»Sin embargo, en cuanto tenían un poco de paz, volvían a hacer lo malo en tu presencia; por eso los dejaste caer en poder de sus enemigos, los cuales los sometieron. Luego volvían a pedirte ayuda, y tú, lleno de compasión, los escuchabas desde el cielo, librándolos en muchas ocasiones.

[29]Les aconsejabas que volvieran a cumplir tus leyes; pero ellos se creían suficientes y no hacían caso de tus mandamientos; violaban tus decretos, que

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

dan vida a quienes los practican; fueron rebeldes y testarudos, y no hicieron caso.

30Durante muchos años tuviste paciencia con ellos y les hiciste advertencias por medio de tu espíritu y de tus profetas; pero no hicieron caso, y por eso los entregaste al dominio de las naciones de la tierra.

31Sin embargo, por tu gran compasión no los destruiste del todo ni los abandonaste; porque tú eres un Dios tierno y compasivo.

32»Por lo tanto, Dios nuestro, Dios grande, poderoso y terrible, que mantienes tu alianza y tu gran amor, no tengas en poco todas las calamidades que han ocurrido a nuestros reyes, jefes, sacerdotes y profetas, y a nuestros antepasados, y a todo el pueblo, desde el tiempo de los reyes de Asiria hasta el presente.

33No obstante, tú estás limpio de culpa en todo lo que nos ha sucedido; pues tú has actuado con fidelidad, en tanto que nosotros hemos hecho lo malo.

34Ni nuestros reyes, jefes y sacerdotes, ni nuestros antepasados, cumplieron tu ley ni hicieron caso de tus mandamientos y de las advertencias que les hiciste.

35Por el contrario, en su reino, y a pesar de los muchos bienes que les diste y del grande y fértil país que les entregaste, no te rindieron culto ni abandonaron sus malas acciones.

36»Míranos hoy, convertidos en esclavos precisamente en el país que diste a nuestros antepasados para que se alimentaran de sus productos y bienes.

37Lo que se produce en abundancia es para los reyes que, por causa de nuestros pecados, has puesto sobre nosotros. Nosotros y nuestros ganados estamos sujetos a sus caprichos. Por eso estamos tan afligidos.»

Alianza del pueblo para cumplir la ley

(10.1) Por todo esto, nosotros nos comprometemos firmemente por escrito, y el documento sellado lo firman nuestros jefes, levitas y sacerdotes.

Nehemías 10

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(2) Las siguientes personas firmamos el documento: Yo, Nehemías hijo de Hacalías, que era el gobernador; Sedequías,

(3) Seraías, Azarías, Jeremías,

(4) Pashur, Amarías, Malquías,

(5) Hatús, Sebanías, Maluc,

(6) Harim, Meremot, Abdías,

(7) Daniel, Guinetón, Baruc,

(8) Mesulam, Abías, Mijamín,

(9) Maazías, Bilgai y Semaías. Éstos eran sacerdotes.

(10) Los levitas: Josué, hijo de Azanías, Binuy, descendiente de Henadad, y Cadmiel;

(11) y sus hermanos, Sebanías, Hodías, Quelitá, Pelaías, Hanán,

(12) Micaías, Rehob, Hasabías,

(13) Zacur, Serebías, Sebanías,

(14) Hodías, Baní y Beninu.

(15) Los jefes de la nación: Parós, Pahat-moab, Elam, Zatú, Baní,

(16) Binuy, Azgad, Bebai,

(17) Adonías, Bigvai, Adín,

(18) Ater, Ezequías, Azur,

(19) Hodías, Hasum, Besai,

(20) Harif, Anatot, Nebai,

(21) Magpías, Mesulam, Hezir,

(22) Mesezabel, Sadoc, Jadúa,

(23) Pelatías, Hanán, Anaías,

(24) Oseas, Hananías, Hasub,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(25) Halohés, Pilhá, Sobec,

(26) Rehúm, Hasabná, Maaseías,

(27) Ahías, Hanán, Anán,

(28) Maluc, Harim y Baaná.

Otros compromisos del pueblo para con Dios

(29) En cuanto a los demás ciudadanos, es decir, los sacerdotes, levitas, porteros, cantores, sirvientes del templo, y todos los que se habían separado de la gente de la región para cumplir con la ley de Dios, junto con sus mujeres y todos sus hijos e hijas con uso de razón,

(30) se unieron a sus parientes y a sus jefes, y juraron conducirse según la ley que Dios había dado por medio de su siervo Moisés, y cumplir fielmente todos los mandamientos y decretos y leyes de nuestro Señor.

(31) Por lo tanto, no daríamos en casamiento nuestras hijas a las gentes del país, ni aceptaríamos que sus hijas se casaran con nuestros hijos.

(32) Y cuando la gente del país viniera en sábado a vender sus productos y toda clase de granos, no les compraríamos nada, ni en sábado ni en cualquier otro día festivo; así mismo, en el séptimo año renunciaríamos a las cosechas y perdonaríamos las deudas.

(33) También decidimos imponernos la obligación de contribuir cada año con cuatro gramos de plata para cubrir los gastos del servicio del templo de nuestro Dios:

(34) para el pan de la Presencia, las ofrendas diarias de cereales, los holocaustos diarios, los sacrificios de los sábados y de luna nueva, y de las otras fiestas religiosas; y para las ofrendas en general, los sacrificios para obtener el perdón por los pecados de Israel, y para todo el culto en el templo de nuestro Dios.

(35) Además, los sacerdotes, los levitas y todo el pueblo, según nuestras familias, echamos suertes para llevar cada año al templo de nuestro Dios la

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

provisión de leña en el tiempo señalado, para quemarla en el altar del Señor nuestro Dios, como está escrito en la ley.

(36) También acordamos llevar cada año al templo del Señor los primeros frutos de nuestros campos y de todos los árboles frutales,

(37) y llevar también al templo de nuestro Dios a nuestros primeros hijos y las primeras crías de nuestras vacas y de nuestras ovejas, como está escrito en la ley, ante los sacerdotes que sirven en el templo.

(38) También acordamos llevar a los almacenes del templo de nuestro Dios, como contribución para los sacerdotes, nuestra primera harina y los primeros frutos de todo árbol, y nuestro primer vino y nuestro primer aceite, y llevar a los levitas la décima parte de nuestras cosechas, ya que son ellos los que recogen la décima parte en todas nuestras fincas.

(39) Y cuando los levitas vayan a recoger la décima parte, los acompañará un sacerdote descendiente de Aarón. Luego los levitas deberán llevar a los almacenes del templo de nuestro Dios la décima parte de la décima parte que ellos recojan,

(40) pues los israelitas y los levitas llevan las contribuciones de trigo, vino y aceite a los almacenes donde están los utensilios sagrados y los sacerdotes en servicio, los porteros y los cantores. Y prometimos no abandonar el templo de nuestro Dios.

Nehemías 11

Los habitantes de Jerusalén

(1 Cr 9.1-34)

1 Las autoridades de la nación se establecieron en Jerusalén; y el resto del pueblo echó suertes para que una de cada diez familias fuera a vivir a Jerusalén, la ciudad santa, mientras que las otras nueve se quedarían en las demás poblaciones.

2 Luego el pueblo bendijo a todos los que voluntariamente se ofrecieron a vivir en Jerusalén.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

3A continuación figuran los jefes principales de los repatriados que
establecieron su residencia en Jerusalén. En las ciudades de Judá se
establecieron los israelitas, los sacerdotes, los levitas, los sirvientes del templo
y los descendientes de los sirvientes de Salomón, cada uno en su respectiva
población y propiedad.

4Algunos de Judá y Benjamín que se establecieron en Jerusalén fueron, por
parte de Judá: Ataías, que era hijo de Ozías, que era hijo de Zacarías, que era
hijo de Amarías, que era hijo de Sefatías, que era hijo de Mahalalel,
descendiente de Fares;

5y Maaseías, que era hijo de Baruc, que era hijo de Colhozé, que era hijo de
Hazaías, que era hijo de Adías, que era hijo de Joiarib, que era hijo de
Zacarías, que era hijo de Siloní.

6El total de los descendientes de Fares que se quedaron a vivir en Jerusalén
fue de cuatrocientos sesenta y ocho, todos ellos hombres de guerra.

7Por parte de Benjamín: Salú, que era hijo de Mesulam, que era hijo de Joed,
que era hijo de Pedaías, que era hijo de Colaías, que era hijo de Maaseías,
que era hijo de Itiel, que era hijo de Isaías;

8y sus hermanos Gabai y Salai. En total: novecientos veintiocho.

9Su jefe era Joel, hijo de Zicrí; y Judá, hijo de Senuá, que era el segundo jefe
de la ciudad.

10De los sacerdotes: Jedaías, hijo de Joiarib, Jaquín,

11y Seraías, hijo de Hilquías, que era hijo de Mesulam, que era hijo de Sadoc,
que era hijo de Meraiot, que era hijo de Ahitub, el jefe principal del templo
de Dios.

12También sus compañeros, que trabajaban en el servicio del templo y eran
ochocientos veintidós; y Adaías, que era hijo de Jeroham, que era hijo de
Pelalías, que era hijo de Amsí, que era hijo de Zacarías, que era hijo de
Pashur, que era hijo de Malquías.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

13Sus parientes, jefes de familia, sumaban doscientos cuarenta y dos; y
Amasai, que era hijo de Azarel, que era hijo de Ahzai, que era hijo de
Mesilemot, que era hijo de Imer.

14Sus parientes, que eran hombres de guerra, sumaban ciento veintiocho
personas, y su jefe era Zabdiel, hijo de Guedolim.

15De los levitas: Semaías, que era hijo de Hasub, que era hijo de Azricam, que
era hijo de Hasabías, que era hijo de Binuy;

16Sabtai y Jozabad, que eran de los jefes de los levitas, estaban encargados de
las obras fuera del templo de Dios;

17Matanías, que era hijo de Micaías, que era hijo de Zabdí, que era hijo de
Asaf, era el director del coro que cantaba la alabanza y la acción de gracias a
la hora de la oración; Bacbuquías, que era el segundo de la familia, y Abdá,
que era hijo de Samúa, que era hijo de Galal, que era hijo de Jedutún.

18El total de levitas que quedaron en la ciudad santa fue de doscientos
ochenta y cuatro.

19De los porteros: Acub, Talmón y sus parientes, que vigilaban las puertas
ciento setenta y dos.

20Los demás israelitas en general, y el resto de los sacerdotes y levitas, se
instalaron en las otras poblaciones de Judá, cada uno en su propiedad;

21aunque los sirvientes del templo, cuyos dirigentes eran Sihá y Guispá, se
instalaron en Ofel.

22El jefe de los levitas de Jerusalén era Uzí, que era hijo de Baní, que era hijo
de Hasabías, que era hijo de Matanías, que era hijo de Micaías, de los
descendientes de Asaf, los cuales dirigían los cantos en el servicio del templo
de Dios,

23pues el rey había dado órdenes acerca de los deberes diarios de los
cantores.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

24El representante ante el rey para cualquier asunto civil, era Petahías, hijo
de Mesezabel, que era descendiente de Zérah, hijo de Judá.

Lugares habitados además de Jerusalén

25Algunos de la tribu de Judá se instalaron en Quiriat-arbá, Dibón, Jecabseel,

26Josué, Moladá, Bet-pélet,

27Hasar-sual, Beerseba,

28Siclag, Meconá,

29En-rimón, Sorá, Jarmut,

30Zanóah, Adulam, Laquis y Azecá, con sus aldeas y campos respectivos. Se
establecieron desde Beerseba hasta el valle de Hinom.

31Y los de la tribu de Benjamín se instalaron en Gueba, Micmás, Aías, Betel y
sus aldeas;

32también en Anatot, Nob, Ananías,

33Hasor, Ramá, Guitaim,

34Hadid, Seboím, Nebalat,

35Lod, Onó, y en el valle de los Artesanos.

36Además, a algunos de los levitas se les dieron terrenos en Judá y Benjamín.

Nehemías 12

Sacerdotes y levitas

1Éstos son los sacerdotes y levitas que regresaron con Zorobabel, hijo de
Salatiel, y con Josué: Los sacerdotes: Seraías, Jeremías, Esdras,

2Amarías, Maluc, Hatús,

3Secanías, Rehúm, Meremot,

4Idó, Guinetón, Abías,

5Mijamín, Maadías, Bilgá,

6Semaías, Joiarib, Jedaías,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

7Salú, Amoc, Hilquías y Jedaías. Éstos eran los jefes de los sacerdotes y sus parientes en tiempos de Josué.

8Los levitas: Josué, Binuy, Cadmiel, Serebías, Judá y Matanías, quien, con sus colegas, estaba encargado de los himnos de alabanza;

9y Bacbuquías y Uní, también colegas suyos, estaban frente a ellos para el desempeño de sus funciones.

10Josué fue padre de Joaquim, Joaquim lo fue de Eliasib, Eliasib lo fue de Joiadá,

11Joiadá lo fue de Johanán, y Johanán lo fue de Jadúa.

12En tiempos de Joaquim, los sacerdotes jefes de familia eran: de la familia de Seraías, Meraías; de la de Jeremías, Hananías;

13de la de Esdras, Mesulam; de la de Amarías, Johanán;

14de la de Melicú, Jonatán; de la de Sebanías, José;

15de la de Harim, Adná; de la de Meraiot, Helcai;

16de la de Idó, Zacarías; de la de Guinetón, Mesulam;

17de la de Abías, Zicrí; de la de Miniamín,...; de la de Moadías, Piltai;

18de la de Bilgá, Samúa; de la de Semaías, Jonatán;

19de la de Joiarib, Matenai; de la de Jedaías, Uzí;

20de la de Salai, Calai; de la de Amoc, Éber;

21de la de Hilquías, Hasabías; y de la familia de Jedaías, Natanael.

22En la época de Eliasib, Joiadá, Johanán y Jadúa, y hasta el reinado de Darío el persa, los levitas fueron inscritos como jefes de familia, y también los sacerdotes.

23Por su parte, los levitas jefes de familia fueron inscritos en el libro de las crónicas hasta la época de Johanán, nieto de Eliasib.

24Los jefes de los levitas eran: Hasabías, Serebías, Josué, Binuy y Cadmiel, y sus compañeros estaban frente a ellos para alabar y dar gracias al Señor

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

durante su respectivo turno de servicio, como lo había mandado David, hombre de Dios.

25Y los porteros que cuidaban las puertas de entrada eran: Matanías, Bacbuquías, Abdías, Mesulam, Talmón y Acub.

26Estos vivieron en tiempos de Joaquim, hijo de Josué y nieto de Josadac; y en la época del gobernador Nehemías y del sacerdote y maestro Esdras.

Consagración de la muralla

27Cuando llegó el día de consagrar la muralla de Jerusalén, buscaron a los levitas en todos los lugares donde vivían, y los llevaron a Jerusalén para que celebraran la consagración con alegría, alabanzas e himnos, acompañados de platillos, arpas y liras.

28Y los cantores levitas acudieron de los alrededores de Jerusalén, de las aldeas de Netofá,

29del caserío de Guilgal y de los campos de Gueba y de Azmávet; pues los cantores se habían construido aldeas alrededor de Jerusalén.

30Entonces se purificaron los sacerdotes y los levitas. Luego purificaron al pueblo y las puertas de la ciudad y la muralla.

31Después hice que autoridades de Judá se subieran a la muralla, y organicé dos coros grandes. El primer coro marchaba sobre la muralla hacia la derecha, en dirección a la puerta del Basurero.

32Detrás del coro iba Hosaías con la mitad de las autoridades de Judá, es decir,

33con Azarías, Esdras, Mesulam,

34Judá, Benjamín, Semaías y Jeremías.

35De los sacerdotes, los acompañaban con trompetas: Zacarías, hijo de Jonatán, cuyos antepasados eran Semaías, Matanías, Micaías, Zacur y Asaf;

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

36además de sus parientes Semaías, Azarel, Milalai, Guilalai, Maai, Natanael,
Judá y Hananí, los cuales tocaban los instrumentos de música de David,
hombre de Dios. Al frente de ellos iba el maestro Esdras.

37Y sobre la puerta de la Fuente, y siguiendo adelante sobre lo alto de la
muralla, subieron por sobre las escaleras de la Ciudad de David, arriba del
palacio de David y hasta la puerta del Agua, que está al este.

38El segundo coro marchaba hacia la izquierda. Yo iba detrás del coro sobre
la muralla con la otra mitad de la gente, desde la torre de los Hornos hasta la
muralla ancha,

39pasando por la puerta de Efraín, la puerta de Jesaná, la puerta de los
Pescados, la torre de Hananel y la torre de los Cien, hasta la puerta de las
Ovejas; y nos detuvimos en la puerta de la Guardia.

40Luego los dos coros ocuparon sus puestos en el templo de Dios; y yo
también, con la mitad de los gobernantes que me acompañaban.

41Los sacerdotes que tocaban las trompetas eran: Eliaquim, Maaseías,
Miniamín, Micaías, Elioenai, Zacarías, Hananías,

42Maaseías, Semaías, Eleazar, Uzí, Johanán, Malquías, Elam y Éser. Y los
cantores, dirigidos por Izrahías, cantaron a coro.

43Aquel día se ofrecieron muchos sacrificios, y la gente se alegró mucho
porque Dios los llenó de gran alegría. Las mujeres y los niños también
estuvieron muy contentos, y el regocijo que hubo en Jerusalén se oía desde
lejos.

Víveres para sacerdotes y levitas

44Por aquel tiempo se nombraron personas encargadas de los depósitos de los
tesoros, de las ofrendas, de los primeros frutos y de los diezmos, para
almacenar en ellos lo que conforme a la ley llegaba de los campos de cada
ciudad para los sacerdotes y levitas; porque los de Judá estaban contentos
con los sacerdotes y levitas que estaban en servicio.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

45Tanto ellos como los cantores y los porteros, eran quienes celebraban el culto a su Dios y el rito de la purificación, tal como lo habían dispuesto David y su hijo Salomón.

46Pues antiguamente, en tiempos de David y de Asaf, había jefes de cantores, cantos de alabanza y acción de gracias a Dios.

47Así que, en la época de Zorobabel y de Nehemías, todo Israel entregaba diariamente los víveres a los cantores y porteros; daba también a los levitas la parte que les correspondía, y éstos hacían lo mismo con los descendientes de Aarón.

Nehemías 13

Reformas de Nehemías

1Por aquel tiempo se leyó públicamente el libro de Moisés, y en él se halló escrito que los amonitas y moabitas no debían jamás pertenecer al pueblo de Dios.

2(Porque ellos no salieron a recibir a los israelitas con comida y bebida, sino que le pagaron a Balaam para que pronunciara maldiciones contra ellos, aunque nuestro Dios convirtió la maldición en bendición.)

3Así que, en cuanto oyeron lo que decía la ley, separaron de Israel a todos los que ya se habían mezclado con extranjeros.

4Antes de esto, el sacerdote Eliasib estaba a cargo de los almacenes del templo de nuestro Dios. Como Eliasib era pariente de Tobías,

5había facilitado a éste un cuarto grande en el que antes se guardaban las ofrendas, el incienso, los utensilios y el diezmo del trigo, del vino y del aceite que se ordenaba dar a los levitas, cantores y porteros, además de las contribuciones para los sacerdotes.

6Cuando todo esto ocurrió, yo no estaba en Jerusalén, porque en el año treinta y dos del reinado de Artajerjes, rey de Babilonia, volví a la corte; aunque al cabo de algún tiempo pedí permiso al rey

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

7y regresé a Jerusalén. Fue entonces cuando comprobé el mal que había
hecho Eliasib por complacer a Tobías, proporcionándole una sala en el atrio
del templo de Dios.

8Aquello me disgustó mucho, y eché fuera de la sala todos los muebles de la
casa de Tobías.

9Luego ordené que la purificaran y que volvieran a colocar en su sitio los
utensilios del templo de Dios, las ofrendas y el incienso.

10También supe que no se habían entregado a los levitas sus provisiones, y
que los levitas y cantores encargados del culto habían huido, cada uno a su
tierra.

11Entonces reprendí a las autoridades por el abandono en que tenían el
templo de Dios. Después reuní a los sacerdotes y levitas, y los instalé en sus
puestos,

12y todo Judá trajo a los almacenes el diezmo del trigo, del vino y del aceite.

13Luego puse a cargo de los almacenes al sacerdote Selemías, al secretario
Sadoc y a un levita llamado Pedaías; puse también como ayudante suyo a
Hanán, hijo de Zacur y nieto de Matanías, porque eran dignos de confianza.
Ellos se encargarían de hacer el reparto a sus compañeros.

14¡Dios mío: tómame en cuenta esto que he hecho; y no olvides todo lo bueno
que he hecho por el templo de mi Dios y por su culto!

15En aquellos días vi que en Judá había quienes en sábado pisaban uvas para
hacer vino, acarreaban manojos de trigo, cargaban los asnos con vino y
racimos de uvas, higos y toda clase de carga, y que también en sábado lo
llevaban a Jerusalén. Entonces los reprendí por vender sus mercancías en ese
día.

16Además, algunos de la ciudad de Tiro que vivían allí, llevaban pescado y
toda clase de mercancías, y se lo vendían en sábado a los judíos de Jerusalén.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

17Entonces reprendí a los jefes de Judá, diciéndoles: —¿Qué maldad están
cometiendo, al profanar el sábado?

18Esto es precisamente lo que hicieron sus antepasados, y por eso nuestro
Dios trajo tantas desgracias sobre nosotros y sobre esta ciudad. ¿Acaso
quieren irritar más aún a Dios contra Israel por profanar el sábado?

19Entonces ordené que tan pronto como las sombras de la tarde anunciaran el
comienzo del sábado, se cerraran las puertas de Jerusalén y no fueran
abiertas hasta pasado el día. Puse además en las puertas a algunos de mis
sirvientes para que en sábado no entrara ningún cargamento.

20Los negociantes y vendedores de mercancías se quedaron varias veces a
pasar la noche fuera de Jerusalén,

21pero yo discutí con ellos y los reprendí por quedarse a pasar la noche
delante de la muralla, y les dije que si volvían a hacerlo los haría arrestar.
Desde entonces no volvieron a presentarse en sábado.

22Después ordené a los levitas que se purificaran y que fueran a vigilar las
puertas, para que el sábado no fuera profanado. ¡Dios mío: acuérdate de mí
también por esto, y ten compasión de mí conforme a tu bondad!

23Vi también en aquellos días que algunos judíos se habían casado con
mujeres de Asdod, Amón y Moab;

24y la mitad de sus hijos hablaban la lengua de Asdod y de otras naciones,
pero no sabían hablar la lengua de los judíos.

25Discutí con ellos y los maldije. A algunos de ellos los golpeé y les arranqué
el pelo, y los obligué a jurar por Dios que no permitirían más que sus hijas e
hijos se casaran con extranjeros, ni aceptarían como esposas para sus hijos o
para ellos mismos a las mujeres de ellos. Les dije además:

26«¡Éste fue el pecado de Salomón, rey de Israel! Y a pesar de que entre las
muchas naciones no hubo un rey como él, y de que Dios lo amó y lo puso
como rey de todo Israel, las mujeres extranjeras lo hicieron pecar.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

27Por lo tanto, no se tolerará que ustedes pequen tan gravemente contra
nuestro Dios, casándose con mujeres extranjeras.»

28A uno de los hijos de Joiadá, el hijo del sumo sacerdote Eliasib, que era
además yerno de Sambalat el horonita, lo hice huir de mi presencia.

29¡Dios mío: acuérdate de los que han manchado el sacerdocio y la alianza
sacerdotal y levítica!

30Así que los limpié de todo lo que era extranjero y organicé los turnos de
sacerdotes y levitas, cada cual en su obligación;

31la provisión de leña en las fechas señaladas y la entrega de los primeros
frutos. ¡Dios mío: acuérdate de favorecerme!

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Ester

Ester 1

Banquete del rey Asuero

1Esta historia tuvo lugar en el tiempo en que Asuero reinaba sobre un imperio
de ciento veintisiete provincias, que se extendía desde la India hasta Etiopía,

2y que tenía establecido su gobierno central en la ciudadela de Susa.

3En el tercer año de su reinado, el rey Asuero dio una fiesta en honor de
todos los funcionarios y colaboradores del gobierno, de los jefes del ejército
persa y medo, y de los gobernadores y jefes de las provincias,

4con el fin de mostrarles la riqueza y grandeza de su reino y el extraordinario
esplendor de su poderío. La fiesta duró medio año,

5al cabo del cual el rey dio otra fiesta que duró siete días, en el patio del
jardín del palacio real. Todos los que vivían en la ciudadela de Susa, tanto los
más importantes como los menos importantes, fueron invitados.

6El patio estaba adornado con finas cortinas blancas y azules, sostenidas por
cordones de lino color púrpura que pasaban por anillos de plata, y estaban
sujetas a unas columnas de mármol. También habían puesto divanes de oro y
plata, y el suelo estaba embaldosado con piedras finas, nácar y mármol
blanco y negro.

7Las bebidas se servían en copas de oro, cada una de ellas de diferente forma,
y el vino corría en abundancia, como corresponde a la generosidad de un rey.

8Sin embargo, el rey había dado orden a los jefes de los camareros de palacio,
de que no se obligara a nadie a beber, sino que cada invitado tomara lo que
quisiera.

9Por su parte, la reina Vasti dio también un banquete a las esposas de los
invitados en el palacio del rey Asuero.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

10En el séptimo día de fiesta, el rey estaba muy alegre debido al vino, y mandó a Mehumán, Biztá, Harboná, Bigtá, Abagtá, Zetar y Carcás, siete hombres de su confianza,

11que llevaran a su presencia a la reina Vasti luciendo la corona real, para que el pueblo y los grandes personajes pudieran admirar la belleza de la reina, pues realmente era muy hermosa.

12Pero la reina se negó a cumplir la orden que el rey le había dado por medio de sus hombres de confianza. Entonces el rey se enojó mucho. Lleno de ira,

13consultó a los entendidos en cuestiones de leyes, ya que era costumbre que los asuntos del rey fueran tratados con los que conocían las leyes y el derecho.

14De ellos, los más allegados al rey eran Carsená, Setar, Admata, Tarsis, Meres, Marsená y Memucán, siete altas personalidades de Persia y Media, que formaban parte del consejo real y ocupaban altos cargos en el gobierno de la nación.

15El rey les preguntó: —De acuerdo con la ley, ¿qué debe hacerse con la reina Vasti por no obedecer la orden que le di por medio de mis mensajeros?

16Y en presencia de los que formaban parte del consejo real, Memucán respondió al rey: —La reina Vasti no solamente ha ofendido a Su Majestad, sino también a todas las autoridades y a toda la población de las provincias del rey Asuero.

17Lo que ha hecho la reina lo van a saber todas las mujeres, y eso va a ser la causa de que ellas pierdan el respeto a sus maridos, pues dirán: “El rey Asuero mandó llamar a la reina Vasti, y ella se negó a ir”.

18Las esposas de los funcionarios de Persia y de Media, al saber lo que ha hecho la reina, lo van a discutir hoy mismo con sus maridos, y eso traerá desprecio y disgustos.

19Por lo tanto, si a Su Majestad le parece bien, que se dé a conocer el siguiente decreto real, y que quede registrado entre las leyes de los persas y

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

los medos, para que no sea anulado: “La reina Vasti no podrá presentarse nunca más delante del rey.” Y que el título de reina le sea dado a otra mujer más digna.

20El decreto real deberá darse a conocer por todo el reino, y así todas las mujeres respetarán a sus maridos, cualquiera que sea su posición social.

21La idea de Memucán les pareció bien al rey y a los miembros del consejo real, y el rey la puso en práctica.

22Envió cartas a todas las provincias de su reino, escritas en la lengua y la escritura propias de cada provincia y pueblo de su imperio, ordenando en ellas que los maridos mantuvieran su autoridad en sus casas y hablaran como mejor les pareciera.

Ester 2

Ester es elegida reina

1Después de algún tiempo, el rey Asuero, con el ánimo ya calmado, se acordó de Vasti, de lo que ella había hecho y del decreto promulgado contra ella.

2Entonces los funcionarios de su gobierno le dijeron: —Es necesario que se busquen para el rey jóvenes vírgenes y bellas.

3Que nombre el rey delegados en todas las provincias de su reino, con el encargo de traerlas todas al palacio de las mujeres que el rey tiene en la ciudadela de Susa, y que sean puestas al cuidado de Hegai, hombre de confianza del rey y guardián de las mujeres. Que Hegai, a su vez, las someta a un tratamiento de belleza,

4y que la joven que más le guste al rey sea nombrada reina y ocupe el lugar de Vasti. La idea le agradó al rey, y así se hizo.

5En la ciudadela de Susa vivía un judío llamado Mardoqueo, hijo de Jaír, y descendiente de Simí y de Quis, de la tribu de Benjamín.

6Era uno de los muchos que el rey Nabucodonosor de Babilonia había desterrado de Jerusalén junto con Jeconías, rey de Judá.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

7Mardoqueo tenía una prima, huérfana de padre y madre, que él había adoptado como hija cuando sus padres murieron. Se llamaba Hadasá, o Ester, y era muy bella y de hermoso porte.

8Cuando el edicto del rey se publicó y muchas jóvenes fueron reunidas en el palacio real de la ciudadela de Susa y puestas bajo el cuidado de Hegai, el guardián de las mujeres, entre ellas estaba Ester.

9La joven agradó mucho a Hegai y se ganó su estimación, así que Hegai la sometió en seguida a un tratamiento de belleza y le dio los mejores alimentos; puso a su servicio siete de las mejores criadas que había en el palacio real, y con ellas la trasladó a las mejores habitaciones del palacio de las mujeres.

10Ester no dijo nada sobre su raza ni su familia, pues Mardoqueo le había ordenado que no lo hiciera.

11Y Mardoqueo se paseaba todos los días frente al patio del palacio de las mujeres, para saber si Ester estaba bien, y cómo la trataban.

12Todas aquellas jóvenes eran sometidas a un tratamiento de belleza durante doce meses. Los primeros seis meses se untaban el cuerpo con aceite de mirra, y los seis meses restantes con perfumes y cremas de los que usan las mujeres. Terminado el tratamiento, cada una de las jóvenes se presentaba por turno ante el rey Asuero,

13y se le permitía llevar del palacio de las mujeres al palacio real todo lo que pidiera.

14Iba al palacio real por la noche, y a la mañana siguiente pasaba a otra sección del palacio de las mujeres, que estaba al cuidado de Saasgaz, hombre de confianza del rey y guardián de las concubinas; después de eso no volvía a presentarse ante el rey, a menos que a éste le hubiera agradado y la mandara llamar.

15Cuando a Ester, hija de Abihail, tío de Mardoqueo, le tocó presentarse ante el rey, sólo llevó lo que le había indicado Hegai, hombre de confianza del rey

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

y guardián de las mujeres. Para entonces, Ester se había ganado ya la simpatía de todos los que la trataban.

16Ester fue llevada al palacio real para presentarse ante el rey Asuero, en el mes décimo, también llamado Tébet, del séptimo año de su reinado.

17Y Asuero se enamoró de Ester como nunca se había enamorado de ninguna otra mujer, y de tal manera se ganó ella el cariño de Asuero, que éste la favoreció más que a todas las otras jóvenes que habían estado con él, y le puso la corona real en la cabeza y la nombró reina en lugar de Vasti.

18Luego dio un gran banquete en honor de Ester, al que invitó a todos los funcionarios y colaboradores de su reino, rebajó impuestos a las provincias y repartió muchos regalos, como corresponde a la generosidad de un rey.

Mardoqueo descubre un complot contra el rey

19Por los días en que las jóvenes eran llevadas a la otra sección del palacio de las mujeres, Mardoqueo estaba sentado a la puerta del palacio real.

20Tal como le había aconsejado Mardoqueo, Ester no había dicho nada acerca de su pueblo ni de su familia, sino que seguía cumpliendo las instrucciones que Mardoqueo le había dado, como cuando estaba bajo su protección.

21Mientras Mardoqueo estaba sentado a la puerta del palacio real, oyó hablar a Bigtán y Teres, dos oficiales de la guardia real que vigilaban la entrada del palacio. Éstos, muy enojados, hacían planes para asesinar al rey Asuero.

22Cuando Mardoqueo supo de este complot, se lo contó a la reina Ester, quien a su vez lo comunicó al rey de parte de Mardoqueo.

23El asunto fue investigado y, al descubrirse que era cierto, los dos oficiales fueron condenados a la horca. De este hecho se dejó constancia, en presencia del rey, en el libro en que se escribía la historia de la nación.

Ester 3

Mardoqueo y Amam

1Algún tiempo después, el rey Asuero elevó a Amam, hijo de Hamedata, descendiente de Agag, al cargo de jefe de gobierno de la nación.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

2Todos los que servían al rey en su palacio, se ponían de rodillas e inclinaban
la cabeza cuando Amam pasaba o cuando estaban delante de él, porque así lo
había mandado el rey; pero Mardoqueo no quiso obedecer esta orden.

3Entonces los funcionarios del rey preguntaron a Mardoqueo por qué no
cumplía la orden dada por el rey.

4Y todos los días le preguntaban lo mismo, pero él no les hacía caso. Entonces
fueron a contárselo a Amam, para ver si Mardoqueo sostendría sus palabras,
pues ya les había dicho que era judío.

5Y cuando Amam comprobó que Mardoqueo no se arrodillaba ni inclinaba la
cabeza cuando él pasaba, se llenó de indignación;

6pero como ya le habían dicho de qué raza era Mardoqueo, le pareció que no
bastaría con castigarlo sólo a él, y empezó a pensar en cómo acabar con todos
los judíos que vivían en el reino de Asuero.

Decreto para destruir a los judíos

7El primer mes del año, o sea el mes de Nisán, en el año decimosegundo del
reinado de Asuero, se echaron suertes en presencia de Amam para fijar el día
y el mes en que convenía llevar a cabo su plan, y salió el día trece del mes
doce, o sea el mes de Adar.

8Entonces dijo Amam al rey Asuero: —Entre todos los pueblos que componen
las provincias del reino de Su Majestad, hay uno que vive separado de los
demás; tiene leyes distintas de las de otros pueblos, y no cumple las órdenes
de Su Majestad. No conviene a Su Majestad que este pueblo siga viviendo en
su reino.

9Por lo tanto, si a Su Majestad le parece bien, publíquese un decreto que
ordene su exterminio, y yo por mi parte entregaré a los funcionarios de
hacienda trescientos treinta mil kilos de plata para el tesoro real.

10Entonces el rey se quitó su anillo y se lo dio a Amam, enemigo de los judíos,

11diciéndole: —Puedes quedarte con la plata. En cuanto a ese pueblo, haz con
él lo que mejor te parezca.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

12El día trece del primer mes del año fueron llamados los secretarios del rey,
los cuales escribieron las órdenes de Amam a los gobernadores regionales y
provinciales y a las autoridades de cada nación. Estas órdenes fueron escritas
en la escritura y la lengua propias de cada provincia y pueblo, y firmadas en
nombre del rey Asuero y selladas con el sello real,

13y enviadas luego por medio de correos a todas las provincias del reino. En
ellas se ordenaba destruir por completo, y en un solo día, a todos los judíos,
fueran jóvenes o viejos, niños o mujeres, y apoderarse de todos sus bienes. El
día señalado era el trece del mes doce, o sea el mes de Adar.

14La copia de este decreto fue publicada como ley y dada a conocer en todas
las provincias y pueblos, a fin de que estuvieran preparados para ese día.

15Los correos partieron inmediatamente por orden del rey, y el decreto fue
publicado en la ciudadela de Susa. Y mientras el rey y Amam se sentaban a
brindar, en Susa reinaba la confusión.

Ester 4

Tristeza de los judíos por el edicto

1Cuando Mardoqueo supo todo lo que había pasado, se rasgó la ropa en señal
de dolor, se vistió con ropas ásperas, se echó ceniza sobre la cabeza y empezó
a recorrer la ciudad dando gritos llenos de amargura.

2Así llegó hasta la entrada del palacio real, pues no se permitía que entrara
nadie vestido de tal manera.

3También en cada provincia adonde llegaban la orden y el edicto del rey,
hubo gran aflicción entre los judíos, los cuales manifestaban su tristeza con
ayunos, lágrimas y lamentos, y muchos de ellos se acostaron sobre ceniza y se
vistieron con ropas ásperas.

La intervención de Ester

4Las criadas que estaban al servicio de la reina Ester y los hombres que
formaban su guardia personal, comunicaron a ésta lo que estaba sucediendo.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Entonces la reina se llenó de angustia y envió ropa a Mardoqueo para que se cambiara la ropa áspera que tenía puesta, pero él no quiso aceptarla.

5Ester llamó entonces a Hatac, que era oficial de la guardia real, y le ordenó que fuera a ver a Mardoqueo y le preguntara qué estaba sucediendo y por qué hacía todo aquello.

6Hatac fue a hablar con Mardoqueo, que estaba en la plaza de la ciudad, frente a la puerta del palacio real,

7y Mardoqueo lo puso al corriente de lo que pasaba y de la cantidad de plata que Amam había prometido entregar al tesoro real a cambio de que los judíos fueran exterminados.

8También le entregó una copia del decreto de exterminación publicado en Susa, para que se la diera a Ester y así pudiera ella estar informada de todo. También le recomendaba a Ester que hablara personalmente con el rey y le suplicara que interviniera en favor de su pueblo.

9Hatac regresó y le contó a Ester lo que Mardoqueo le había dicho.

10Entonces Ester envió nuevamente a Hatac con la siguiente respuesta para Mardoqueo:

11«Todos los que sirven al rey, y los habitantes de las provincias bajo su gobierno, saben que hay una ley que condena a muerte a todo hombre o mujer que entre en el patio interior del palacio para ver al rey sin que él lo haya llamado, a no ser que el rey tienda su cetro de oro hacia esa persona en señal de clemencia, y le perdone así la vida. Por lo que a mí toca, hace ya treinta días que no he sido llamada por el rey.»

12Cuando Mardoqueo recibió la respuesta de Ester,

13le envió a su vez este mensaje: «No creas que tú, por estar en el palacio real, vas a ser la única judía que salve la vida.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

14Si ahora callas y no dices nada, la liberación de los judíos vendrá de otra parte, pero tú y la familia de tu padre morirán. ¡A lo mejor tú has llegado a ser reina precisamente para ayudarnos en esta situación!»

15Entonces Ester envió esta respuesta a Mardoqueo:

16«Ve y reúne a todos los judíos de Susa, para que ayunen por mí. Que no coman ni beban nada durante tres días y tres noches. Mis criadas y yo haremos también lo mismo, y después iré a ver al rey, aunque eso vaya contra la ley. Y si me matan, que me maten.»

17Entonces Mardoqueo se fue y cumplió todas las indicaciones de Ester.

Ester 5

Ester se presenta al rey

1Tres días después, Ester se puso las vestiduras reales y entró en el patio interior de palacio, deteniéndose ante la sala en que el rey estaba sentado en su trono, el cual quedaba frente a la puerta.

2En cuanto el rey vio a la reina Ester en el patio, se mostró cariñoso con ella y extendió hacia ella el cetro de oro que llevaba en la mano. Ester se acercó y tocó el extremo del cetro,

3y el rey le preguntó: —¿Qué te pasa, reina Ester? ¿Qué deseas? ¡Aun si me pides la mitad de mi reino, te la concederé! Y Ester respondió:

4—Si le parece bien a Su Majestad, le ruego que asista hoy al banquete que he preparado en su honor, y que traiga también a Amam. Entonces el rey ordenó:

5—Busquen en seguida a Amam, y que se cumpla el deseo de la reina Ester. Así el rey y Amam fueron al banquete que la reina había preparado.

6Durante el banquete, el rey dijo a Ester: —¡Pídeme lo que quieras, y te lo concederé, aun si me pides la mitad de mi reino!

7Y Ester contestó: —Sólo deseo y pido esto:

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

8que si Su Majestad me tiene cariño y accede a satisfacer mi deseo y a
concederme lo que pido, asista mañana, acompañado de Amam, a otro
banquete que he preparado en su honor. Entonces haré lo que Su Majestad
me pide.

Amam prepara la horca para Mardoqueo

9Amam salió del banquete muy contento y satisfecho; pero se llenó de ira al
ver que Mardoqueo, que estaba a la puerta del palacio, no se levantaba y ni
siquiera se movía al verlo pasar.

10Sin embargo, en ese momento no demostró el odio que sentía; pero cuando
llegó a su casa mandó llamar a sus amigos y a Zeres, su mujer,

11y habló con ellos de sus grandes riquezas, de los muchos hijos que tenía, y
de cómo el rey lo había distinguido entre sus funcionarios y colaboradores,
dándole un puesto superior al de todos ellos.

12Y añadió: —Además, yo soy el único a quien la reina Ester ha invitado al
banquete que hoy ofreció al rey; y me ha invitado de nuevo al banquete que
le ofrecerá mañana.

13Sin embargo, mientras yo vea a ese judío Mardoqueo sentado a la puerta
del palacio real, todo esto no significará nada para mí.

14Entonces su mujer y todos sus amigos le dijeron: —Manda construir una
horca, de unos veintidós metros de altura, y mañana por la mañana pídele al
rey que cuelguen en ella a Mardoqueo. Así podrás ir al banquete con el rey
sin ninguna preocupación. Esta idea le agradó a Amam, y mandó preparar la
horca.

Ester 6

Triunfo de Mardoqueo

1Aquella misma noche, el rey no podía dormir, por lo que mandó que le
trajeran el libro en que estaban escritos todos los sucesos importantes de la
nación, para que se lo leyeran.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

2En él encontraron el relato de cómo Mardoqueo había descubierto el complot preparado por Bigtán y Teres, oficiales de la guardia real, para asesinar al rey Asuero.

3Entonces el rey preguntó: —¿Qué recompensa y honor ha recibido Mardoqueo por esta acción? —Nada absolutamente —respondieron sus funcionarios.

4En aquel momento entró Amam en el patio al cual daban las habitaciones particulares del rey, para pedirle que Mardoqueo fuera colgado en la horca que había mandado preparar. —¿Quién anda en el patio? —preguntó el rey.

5—Es Amam —contestaron los funcionarios. —¡Háganlo pasar! —ordenó.

6Amam entró, y el rey le preguntó: —¿Qué debe hacerse al hombre a quien el rey quiere honrar? Amam se dijo a sí mismo: «¿Y a quién va a querer honrar el rey sino a mí?»

7Así que respondió: —Para ese hombre

8deberá traerse la misma túnica que usa Su Majestad, y un caballo de los que Su Majestad monta, que lleve en su cabeza una corona real.

9La túnica y el caballo se entregarán a uno de los más grandes personajes del gobierno, para que sea él quien vista al hombre a quien Su Majestad desea honrar, y lo conduzca a caballo por la plaza de la ciudad, gritando delante de él: “¡Así se trata al hombre a quien el rey quiere honrar!”

10Entonces el rey dijo a Amam: —Pues date prisa, toma la túnica y el caballo, tal como has dicho, y haz eso mismo con el judío Mardoqueo, que está sentado a la puerta del palacio. No dejes de cumplir ningún detalle de los que has dicho.

11Amam tomó la túnica y el caballo, y vistió a Mardoqueo y lo condujo a caballo por la plaza de la ciudad, gritando delante de él: «¡Así se trata al hombre a quien el rey quiere honrar!»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

12Una vez terminado el paseo, Mardoqueo volvió a la puerta del palacio, y
Amam se fue a toda prisa a su casa, triste y con la cara tapada.

13Allí les contó a su mujer y a sus amigos todo lo que había pasado, y ellos le
dijeron: —Si ese Mardoqueo, ante el cual has comenzado a perder autoridad,
es judío, no podrás vencerlo, sino que fracasarás por completo.

14Todavía no habían terminado de hablar, cuando llegaron los criados que
estaban al servicio personal del rey, para llevar inmediatamente a Amam al
banquete que Ester había preparado.

Ester 7

Amam es condenado a muerte

1El rey y Amam fueron al banquete,

2y también en este segundo día dijo el rey a Ester durante el banquete: —
¡Pídeme lo que quieras, y te lo concederé, aun si me pides la mitad de mi
reino!

3Y Ester le respondió: —Si Su Majestad me tiene cariño, y si le parece bien, lo
único que deseo y pido es que Su Majestad me perdone la vida y la de mi
pueblo;

4pues tanto a mi pueblo como a mí se nos ha vendido para ser destruidos por
completo. Si hubiéramos sido vendidos como esclavos, yo no diría nada,
porque el enemigo no causaría entonces tanto daño a los intereses de Su
Majestad.

5Entonces Asuero preguntó: —¿Quién es y dónde está el que ha pensado
hacer semejante cosa?

6—¡El enemigo y adversario es este malvado Amam! —respondió Ester. Al oír
esto, Amam se quedó paralizado de miedo ante el rey y la reina.

7Asuero se levantó lleno de ira y, abandonando la sala donde estaban
celebrando el banquete, salió al jardín del palacio. Pero Amam, al darse
cuenta de que el rey había decidido condenarlo a muerte, se quedó en la sala
para rogar a la reina Ester que le salvara la vida.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

8-9Cuando el rey volvió del jardín y entró en la sala del banquete, vio a Amam de rodillas junto al diván en que estaba recostada Ester, y exclamó: —¿Acaso quieres también deshonrar a la reina en mi presencia y en mi propia casa? Tan pronto como el rey hubo pronunciado estas palabras, unos oficiales de su guardia personal cubrieron la cara de Amam. Y uno de ellos, llamado Harboná, dijo: —En casa de Amam está lista una horca, como de veintidós metros, que él mandó construir para Mardoqueo, el hombre que tan buen informe dio a Su Majestad. —¡Pues cuélguenlo en ella! —ordenó el rey.

10Y así Amam fue colgado en la misma horca que había preparado para Mardoqueo. Con eso se calmó la ira del rey.

Ester 8

Decreto en favor de los judíos

1Aquel mismo día, el rey Asuero regaló a la reina Ester la casa de Amam, enemigo de los judíos, y Mardoqueo se presentó ante el rey, pues ya Ester le había dicho que Mardoqueo era su primo.

2Entonces el rey se quitó el anillo que había recobrado de Amam, y se lo dio a Mardoqueo. Ester, por su parte, lo nombró administrador de todos los bienes que habían sido de Amam.

3Luego Ester habló nuevamente con el rey y, echándose a sus pies y con lágrimas en los ojos, le suplicó que anulara la malvada orden de Amam y que no se llevaran a cabo sus planes contra los judíos.

4El rey tendió hacia Ester su cetro de oro. Ella se levantó, y de pie ante él

5dijo: —Si a Su Majestad le parece bien y cree que mi petición es justa, y si realmente Su Majestad me quiere y siente cariño por mí, que se escriba una orden que anule las cartas que Amam envió con la orden de exterminar a los judíos de todas las provincias del reino.

6Pues ¿cómo podré soportar la desgracia que está por caer sobre mi pueblo, y la exterminación de mi propia familia?

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

7El rey Asuero contestó entonces a la reina Ester y a Mardoqueo, el judío: —
Yo le he dado ya a Ester la casa de Amam, y a éste lo han colgado en la horca
por haber atentado contra la vida de los judíos.

8Ahora los autorizo a escribir, en mi nombre, lo que mejor les parezca en
favor de los judíos. ¡Y sellen las cartas con el sello real! (Una carta firmada en
nombre del rey, y sellada con su sello, no se puede anular.)

9Los secretarios del rey fueron llamados inmediatamente. Era el día veintitrés
del mes tercero, o sea el de Siván, y todo lo que ordenó Mardoqueo fue
escrito a los judíos, a los gobernadores regionales y provinciales y a las demás
autoridades de las ciento veintisiete provincias que se extendían desde la
India hasta Etiopía, en la lengua y escritura propias de cada provincia.
También a los judíos se les escribió en su lengua y escritura.

10Las cartas fueron firmadas en nombre del rey Asuero y, después de sellarlas
con el sello real, fueron enviadas por medio de correos que montaban veloces
caballos de las caballerizas del rey.

11En ellas el rey autorizaba a los judíos, en cualquier ciudad donde vivieran, a
reunirse para defender sus vidas, y a matar, destruir, exterminar y apoderarse
de los bienes de la gente armada de cualquier pueblo o provincia que les
atacara, sin respetar a las mujeres ni a los niños.

12Todo esto debería hacerse en un mismo día en todas las provincias del rey
Asuero; el día señalado era el trece del mes doce, o sea el mes de Adar.

13Una copia de la orden debía ser publicada como ley y dada a conocer en
todas las poblaciones y provincias, para que los judíos estuvieran preparados
aquel día para vengarse de sus enemigos.

14Por orden del rey, los correos partieron a toda prisa y en caballos de sus
caballerizas, y el edicto fue publicado también en la ciudadela de Susa.

15Mardoqueo salió del palacio vestido con una túnica real de color azul y
blanco, una gran corona de oro y un manto de lino y púrpura. Toda la ciudad
de Susa dio gritos de alegría,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

16y para los judíos todo fue luz, gozo, alegría y honra.

17En todas las provincias, ciudades y lugares adonde llegaba el decreto real, los judíos se llenaron de gozo y alegría, y celebraron banquetes y fiestas. Además, entre la gente del país hubo muchos que se hicieron judíos, porque el miedo a los judíos se había apoderado de ellos.

Ester 9

Triunfo de los judíos

1El día trece del mes doce, llamado Adar, era la fecha señalada para el cumplimiento de la orden del rey, y también el día en que los enemigos de los judíos esperaban dominarlos; pero sucedió todo lo contrario, pues los judíos los dominaron a ellos.

2En todas las provincias del rey Asuero, los judíos se reunieron en las ciudades donde vivían, para atacar a los que habían querido su desgracia. No hubo nadie que se enfrentara con ellos, porque el terror se había apoderado de todos los pueblos.

3Todas las autoridades de las provincias, los gobernadores regionales y provinciales, y los que ocupaban altos cargos en el gobierno, apoyaban a los judíos por miedo a Mardoqueo,

4pues él era ya un gran personaje en el palacio real y su fama se había extendido por todas las provincias, y cada día tenía más poder.

5A filo de espada acabaron los judíos con todos sus enemigos; los exterminaron por completo e hicieron con ellos lo que quisieron.

6Tan sólo en la ciudadela de Susa mataron a quinientos hombres;

7mataron también a Parsandata, Dalfón, Aspata,

8Porata, Adalías, Aridata,

9Parmasta, Arisai, Aridai y Vaizata,

10que eran los diez hijos de Amam, el enemigo de los judíos; pero no tocaron sus bienes.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

11Aquel mismo día, al enterarse el rey del número de muertos que había
habido en la ciudadela de Susa,

12le dijo a la reina Ester: —Los judíos han matado a quinientos hombres y a
los diez hijos de Amam en la ciudadela de Susa. ¿Qué más habrán hecho en
las otras provincias del reino? ¡Dime qué más deseas, y te lo concederé!

13Y Ester respondió: —Si a Su Majestad le parece bien, que se permita a los
judíos de Susa hacer mañana lo mismo que han hecho conforme al decreto, y
que se cuelguen en la horca los cuerpos de los diez hijos de Amam.

14El rey ordenó que se hiciera así. El decreto se publicó en Susa, y los
cadáveres de los diez hijos de Amam fueron colgados.

15Los judíos que vivían en Susa se volvieron a reunir el día catorce del mes de
Adar, y mataron allí a trescientos hombres más; pero no tocaron sus bienes.

16-17Los judíos que vivían en las otras provincias se reunieron, el día trece del
mismo mes, para defender sus vidas y deshacerse de sus enemigos; mataron a
setenta y cinco mil de ellos, pero no tocaron sus bienes. El día catorce
descansaron y lo celebraron con banquetes y alegría.

18Como los judíos de Susa se habían concentrado los días trece y catorce,
descansaron el día quince, celebrándolo también con banquetes y alegría.

19Pero los judíos que viven en pueblos y aldeas que no tienen murallas,
celebran el día catorce del mes de Adar con alegría y fiestas, y unos a otros se
hacen regalos.

20Mardoqueo puso por escrito estos acontecimientos, y envió cartas a todos
los judíos que habitaban en las provincias del reino de Asuero, tanto cercanas
como lejanas,

21ordenándoles que cada año celebraran los días catorce y quince del mes de
Adar

22como los días en que los judíos se deshicieron de sus enemigos, y como el
mes en que la tristeza y los gritos de dolor se cambiaron para ellos en alegría

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

y fiesta. Estos días deberían celebrarse con banquetes y alegría, haciéndose regalos unos a otros y dando limosnas a los pobres.

23Los judíos convirtieron en costumbre este acontecimiento y lo que Mardoqueo les había escrito.

24Pues Amam, el enemigo de todos los judíos, había pensado exterminarlos echando suertes para matarlos y destruirlos;

25pero cuando Ester se presentó al rey, éste ordenó por escrito que todo el mal que Amam había pensado hacer a los judíos cayera sobre él. Así Amam y sus hijos fueron colgados en la horca.

26Por esta razón, estos días fueron llamados purim, que es el plural de pur. Así pues, conforme a la carta de Mardoqueo y a lo que habían visto y les había tocado vivir,

27los judíos establecieron esta costumbre para ellos y sus descendientes, y para todos los que se convirtieran al judaísmo: celebrar todos los años, sin falta, estos dos días en la fecha señalada, conforme a las instrucciones que se habían dado;

28y que estos días fueran recordados y celebrados de generación en generación, en cada clan, provincia y ciudad, para que jamás se perdiera su recuerdo entre los judíos y sus descendientes.

29La reina Ester, hija de Abihail, y Mardoqueo el judío, escribieron con plena autoridad una segunda carta referente a la fiesta de Purim, para confirmar la primera,

30y la enviaron a todos los judíos de las ciento veintisiete provincias del reino de Asuero, con palabras amistosas y sinceras,

31ordenando que se celebrara la fiesta de Purim en la fecha señalada, tal como lo habían ordenado Mardoqueo y la reina Ester para ellos y sus descendientes. Al mismo tiempo se añadieron ciertas reglas referentes a ayunos y lamentaciones,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

32y la orden de Ester confirmó las reglas que deberían seguirse para la celebración del Purim. Todo esto se puso por escrito en un libro.

Ester 10

Elogio de Mardoqueo y conclusión

1El rey Asuero impuso un tributo tanto a los países en tierra firme como a los de las islas.

2Todo lo que hizo con autoridad y poder, así como el relato exacto del alto cargo que dio a Mardoqueo, está escrito en el libro donde se anotaban todos los sucesos del reino de Media y de Persia.

3El judío Mardoqueo ocupaba el primer lugar después del rey; fue un gran personaje entre los judíos, amado por todos sus compatriotas, porque buscó el bien de su pueblo y luchó por el bienestar de su raza.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Job

Job 1

Dios permite que Job caiga en la miseria

1En la región de Us había un hombre llamado Job, que vivía una vida recta y
sin tacha, y que era un fiel servidor de Dios, cuidadoso de no hacer mal a
nadie.

2Job tenía siete hijos y tres hijas,

3y era dueño de siete mil ovejas, tres mil camellos, quinientas yuntas de
bueyes y quinientas asnas. Tenía también un gran número de esclavos. Era el
hombre más rico de todo el oriente.

4Los hijos de Job acostumbraban celebrar banquetes en casa de cada uno de
ellos, por turno, y siempre invitaban a sus tres hermanas.

5Terminados los días del banquete, Job llamaba a sus hijos y, levantándose de
mañana, ofrecía holocaustos por cada uno de ellos, para purificarlos de su
pecado. Esto lo hacía Job siempre, pensando que sus hijos podían haber
pecado maldiciendo a Dios en su interior.

6Un día en que debían presentarse ante el Señor sus servidores celestiales, se
presentó también el ángel acusador entre ellos.

7El Señor le preguntó: —¿De dónde vienes? Y el acusador contestó: —He
andado recorriendo la tierra de un lado a otro.

8Entonces le dijo el Señor: —¿Te has fijado en mi siervo Job? No hay nadie
en la tierra como él, que me sirva tan fielmente y viva una vida tan recta y
sin tacha, cuidando de no hacer mal a nadie.

9Pero el acusador respondió: —Pues no de balde te sirve con tanta fidelidad.

10Tú no dejas que nadie lo toque, ni a él ni a su familia ni a nada de lo que
tiene; tú bendices todo lo que hace, y él es el hombre más rico en ganado de
todo el país.

11Pero quítale todo lo que tiene y verás cómo te maldice en tu propia cara.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

12El Señor respondió al acusador: —Está bien. Haz lo que quieras con todas
las cosas de Job, con tal de que a él mismo no le hagas ningún daño.
Entonces el acusador se retiró de la presencia del Señor.

13Un día, mientras los hijos y las hijas de Job estaban celebrando un banquete
en casa del hermano mayor,

14un hombre llegó a casa de Job y le dio esta noticia: —Estábamos arando el
campo con los bueyes, y las asnas estaban pastando cerca;

15de repente llegaron los sabeos, y se robaron el ganado y mataron a cuchillo
a los hombres. Sólo yo pude escapar para venir a avisarte.

16Aún no había terminado de hablar aquel hombre, cuando llegó otro y dijo:
—Cayó un rayo y mató a los pastores y las ovejas. Sólo yo pude escapar para
venir a avisarte.

17Aún no había terminado de hablar ese hombre, cuando llegó un tercero y
dijo: —Tres grupos de caldeos nos atacaron y se robaron los camellos, y
mataron a cuchillo a los hombres. Sólo yo pude escapar para venir a avisarte.

18Aún no había terminado de hablar este hombre, cuando llegó uno más y
dijo: —Tus hijos y tus hijas estaban celebrando un banquete en la casa de tu
hijo mayor,

19cuando de pronto un viento del desierto vino y sacudió la casa por los
cuatro costados, derrumbándola sobre tus hijos. Todos ellos murieron. Sólo
yo pude escapar para venir a avisarte.

20Entonces Job se levantó, y lleno de dolor se rasgó la ropa, se rapó la cabeza
y se inclinó en actitud de adoración.

21Entonces dijo: —Desnudo vine a este mundo, y desnudo saldré de él. El
Señor me lo dio todo, y el Señor me lo quitó; ¡bendito sea el nombre del
Señor!

22Así pues, a pesar de todo, Job no pecó ni dijo nada malo contra Dios.

Job 2

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

1Cuando llegó el día en que debían presentarse ante el Señor sus servidores celestiales, se presentó también el ángel acusador entre ellos.

2El Señor le preguntó: —¿De dónde vienes? Y el acusador contestó: —He andado recorriendo la tierra de un lado a otro.

3Entonces el Señor le dijo: —¿Te has fijado en mi siervo Job? No hay nadie en la tierra como él, que me sirva tan fielmente y viva una vida tan recta y sin tacha, cuidando de no hacer mal a nadie. Y aunque tú me hiciste arruinarlo sin motivo alguno, él se mantiene firme en su conducta intachable.

4Pero el acusador contestó al Señor: —Mientras no lo tocan a uno en su propio pellejo, todo va bien. El hombre está dispuesto a sacrificarlo todo por salvar su vida.

5Pero tócalo en su propia persona y verás cómo te maldice en tu propia cara.

6El Señor respondió al acusador: —Está bien, haz con él lo que quieras, con tal de que respetes su vida.

7El acusador se alejó de la presencia del Señor, y envió sobre Job una terrible enfermedad de la piel que lo cubrió de pies a cabeza.

8Entonces Job fue a sentarse junto a un montón de basura, y tomó un pedazo de olla rota para rascarse.

9Pero su mujer le dijo: —¿Todavía te empeñas en seguir siendo bueno? ¡Maldice a Dios y muérete!

10Job respondió: —¡Mujer, no digas tonterías! Si aceptamos los bienes que Dios nos envía, ¿por qué no vamos a aceptar también los males? Así pues, a pesar de todo, Job no pecó ni siquiera de palabra.

Los amigos de Job van a visitarlo

11Ahora bien, Job tenía tres amigos: Elifaz, de la región de Temán, Bildad, de la región de Súah, y Sofar, de la región de Naamat. Al enterarse estos de todas las desgracias que le habían sucedido a Job, decidieron ir a consolarlo y acompañarlo en su dolor.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

12A cierta distancia alcanzaron a ver a Job, y como apenas podían
reconocerlo, empezaron a gritar y llorar, y llenos de dolor se rasgaron la ropa
y lanzaron polvo al aire y sobre sus cabezas.

13Luego se sentaron en el suelo con él, y durante siete días y siete noches
estuvieron allí, sin decir una sola palabra, pues veían que el dolor de Job era
muy grande.

Job 3

Job se queja de su desdicha

1-2Por fin Job rompió el silencio, y maldijo el día en que había nacido.

Job

3¡Maldita sea la noche en que fui concebido! ¡Maldito sea el día en que nací!

4¡Ojalá aquel día se hubiera convertido en noche, y Dios lo hubiera pasado
por alto y no hubiera amanecido!

5¡Ojalá una sombra espesa lo hubiera oscurecido, o una nube negra lo hubiera
envuelto, o un eclipse lo hubiera llenado de terror!

6¡Ojalá aquella noche se hubiera perdido en las tinieblas y aquel día no se
hubiera contado entre los días del mes y del año!

7¡Ojalá hubiera sido una noche estéril, en que faltaran los gritos de alegría!

8¡Ojalá la hubieran maldecido los hechiceros, que tienen poder sobre
Leviatán!

9¡Ojalá aquella mañana no hubieran brillado los luceros, ni hubiera llegado la
luz tan esperada, ni se hubiera visto parpadear la aurora!

10¡Maldita sea aquella noche, que me dejó nacer y no me ahorró ver tanta
miseria!

11¿Por qué no habré muerto en el vientre de mi madre, o en el momento
mismo de nacer?

12¿Por qué hubo rodillas que me recibieran y pechos que me alimentaran?

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

13Si yo hubiera muerto entonces, ahora estaría durmiendo tranquilo, descansando en paz,

14con los reyes y ministros que se construyen grandes pirámides,

15o con los gobernantes que llenan sus palacios de oro y plata.

16¿Por qué no me enterraron como a los abortos, como a los niños muertos antes de nacer?

17En la tumba tiene fin la agitación de los malvados, y los cansados alcanzan su reposo;

18allí encuentran paz los prisioneros, y dejan de escuchar los gritos del capataz;

19allí están grandes y pequeños por igual, y el esclavo se ve libre de su amo.

20¿Por qué deja Dios ver la luz al que sufre? ¿Por qué le da vida al que está lleno de amargura,

21al que espera la muerte y no le llega, aunque la busque más que a un tesoro escondido?

22La alegría de ese hombre llega cuando por fin baja a la tumba.

23Dios lo hace caminar a ciegas, le cierra el paso por todos lados.

24Los gemidos son mi alimento; mi bebida, las quejas de dolor.

25Todo lo que yo temía, lo que más miedo me causaba, ha caído sobre mí.

26No tengo descanso ni sosiego; no encuentro paz, sino inquietud.

Job 4

Primera serie de diálogos
(Caps. 4—14)
El*ifaz*

1-2Seguramente, Job, te será molesto que alguien se atreva a hablarte, pero no es posible quedarse callado.

3Tú, que dabas lecciones a muchos y fortalecías al débil;

4tú, que animabas a levantarse al que caía y sostenías al que estaba por caer,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

5¿te acobardas y pierdes el valor ahora que te toca sufrir?

6Tú, que eres un fiel servidor de Dios, un hombre de recta conducta, ¿cómo es que no tienes plena confianza?

7Piensa, a ver si recuerdas un solo caso de un inocente que haya sido destruido.

8La experiencia me ha enseñado que los que siembran crimen y maldad cosechan lo que antes sembraron.

9Dios, en su furor, sopla sobre ellos y los destruye por completo.

10Por más que gruñan y rujan como leones, Dios los hará callar rompiéndoles los dientes.

11Morirán como leones que no hallaron presa, y sus hijos serán dispersados.

12Calladamente me llegó un mensaje, tan suave que apenas escuché un murmullo.

13Por la noche, cuando el sueño cae sobre los hombres, tuve una inquietante pesadilla.

14El terror se apoderó de mí; todos los huesos me temblaban.

15Un soplo me rozó la cara y la piel se me erizó.

16Alguien estaba allí, y pude ver su silueta pero no el aspecto que tenía. Todo en silencio... Luego oí una voz:

17«¿Puede el hombre ser justo ante Dios? ¿Puede ser puro ante su creador?

18Ni aun sus servidores celestiales merecen toda su confianza. Si hasta en sus ángeles encuentra Dios defectos,

19¡cuánto más en el hombre, ser tan débil como una casa de barro construida sobre el polvo, y que puede ser aplastado como la polilla!

20Entre la mañana y la tarde es destruido; muere para siempre, y a nadie le importa.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

21Su vida acaba como un hilo que se corta; muere sin haber alcanzado
sabiduría.»

Job 5

1Grita, Job, a ver quién te responde. ¿A qué ángel vas a recurrir?

2Entregarse a la amargura o a la pasión es una necedad que lleva a la muerte.

3He visto al necio empezar a prosperar, mas su casa fue pronto destruida.

4Sus hijos no tienen quien los ayude; en los tribunales los tratan injustamente
y no hay quien los defienda.

5Sus cosechas se las comen los hambrientos sacándolas de entre los espinos, y
los sedientos les envidian sus riquezas.

6La maldad no brota del suelo; la desdicha no nace de la tierra:

7es el hombre el que causa la desdicha, así como del fuego salen volando las
chispas.

8En tu lugar, yo me volvería hacia Dios y pondría mi causa en sus manos;

9¡él hace tantas y tan grandes maravillas, cosas que nadie es capaz de
comprender!

10Él envía la lluvia a la tierra, y con ella riega los campos;

11él enaltece a los humildes y da seguridad a los afligidos;

12él desbarata los planes del astuto y los hace fracasar.

13Él atrapa al astuto en su propia astucia, y hace que fracasen sus planes
malvados:

14¡a plena luz del día andan ellos a tientas, envueltos en tinieblas, como si
fuera de noche!

15Dios salva al pobre y oprimido del poder de los malvados;

16él es la esperanza de los débiles, ¡él les tapa la boca a los malvados!

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

17Feliz el hombre a quien Dios reprende; no rechaces la reprensión del
Todopoderoso.
18Si él hace una herida, también la vendará; si con su mano da el golpe,
también da el alivio.
19Una y otra vez te librará del peligro, y no dejará que el mal llegue a ti.
20En tiempo de hambre te librará de la muerte, y en tiempo de guerra te
salvará de la espada.
21Te protegerá de las malas lenguas, y no habrás de temer cuando llegue el
desastre.
22Te reirás de hambres y calamidades, y no tendrás miedo a los animales
salvajes.
23Las piedras no estorbarán en tus campos, y las fieras serán tus amigas.
24En tu casa tendrás prosperidad, y al revisar tu ganado lo encontrarás
completo.
25Tendrás tanta descendencia como hierba hay en el campo.
26Llegarás a la vejez en pleno vigor, como un manojo de espigas maduras.
27La experiencia nos enseña que esto es así; escucha esto, y compruébalo tú
mismo.

Job 6

Job

1-2Si todas mis penas y desgracias pudieran pesarse en una balanza,
3pesarían más que la arena del mar. Por eso he hablado con pasión.
4El Todopoderoso ha clavado en mí sus flechas, y el veneno de ellas me corre
por el cuerpo. Dios me ha llenado de terror con sus ataques.
5¿Acaso rebuzna el asno, si tiene hierba? ¿O brama el toro, si tiene pasto?
6¿Quién come sin sal una cosa desabrida? ¿Qué gusto tiene una cosa sin
sabor?

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

7Pues lo que jamás quise comer es ahora mi alimento.

8¡Ojalá Dios me conceda lo que le pido; ojalá me cumpla lo que deseo!

9¡Ojalá Dios se decida por fin a aplastarme y acabar con mi vida!

10A pesar de la violencia del dolor, eso sería un gran consuelo para mí, pues siempre he respetado las leyes del Dios santo.

11Ya no me quedan fuerzas para resistir, ni razón alguna para seguir viviendo.

12No tengo la dureza de la roca, ni la consistencia del bronce.

13No puedo valerme por mí mismo, ni cuento con ningún apoyo.

14Al amigo que sufre se le ama, aun cuando no haya sido fiel al Todopoderoso.

15Pero ustedes, mis amigos, me han fallado, como arroyos que se quedan secos.

16El agua baja turbia, revuelta con el hielo y la nieve;

17pero pasa el deshielo y se secan los arroyos, viene el calor y se acaba el agua.

18Hacen que las caravanas se desvíen de su camino, y que avancen por el desierto y mueran.

19Las caravanas de Temá y de Sabá buscan llenas de esperanza esos arroyos,

20pero al llegar se ven decepcionadas, queda frustrada su esperanza.

21Así son ustedes para mí: ven mi horrible situación, y sienten miedo.

22Pero yo no les he pedido nada, ni que den dinero por salvarme,

23ni que me libren de un enemigo, ni que me rescaten de las manos de los bandidos.

24Denme lecciones, y guardaré silencio: muéstrenme el error que he cometido.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

25Nadie puede rechazar un argumento correcto; pero ustedes me acusaron sin razón.

26Ustedes me critican por mis palabras, palabras locas que se lleva el viento.

27¡Capaces son de jugarse la vida de un huérfano y de vender aun a su propio amigo!

28Mírenme ahora cara a cara; díganme si miento.

29Retiren lo dicho, no sean injustos; reconozcan que tengo razón.

30¿Acaso creen que soy un mentiroso que no se da cuenta de lo que dice?

Job 7

1La vida del hombre aquí en la tierra es la de un soldado que cumple su servicio,

2la de un esclavo que suspira por la sombra, la de un peón que espera con ansias su salario.

3Me ha tocado vivir meses enteros de desengaño, noche tras noche de sufrimiento.

4Me acuesto y la noche se me hace interminable; me canso de dar vueltas hasta el alba, y pienso: ¿Cuándo me levantaré?

5Tengo el cuerpo lleno de gusanos y de costras, y me supuran las heridas de la piel.

6Mis días se acercan a su fin, sin esperanza, con la rapidez de una lanzadera de telar.

7Recuerda, oh Dios, que mi vida es como un suspiro, y que nunca más tendré felicidad.

8Nadie podrá volver a verme; pondrás en mí tus ojos, y dejaré de existir.

9-10Como nube que pasa y se deshace, así es el que baja al sepulcro: jamás regresa de allí, sus familiares no vuelven a verlo.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

11Por eso no puedo quedarme callado. En mi dolor y mi amargura voy a dar
rienda suelta a mis quejas.

12¿Soy acaso un monstruo del mar para que así me vigiles?

13Cuando pienso que en la cama encontraré descanso y que el sueño aliviará
mi pena,

14me llenas de terror en mis sueños; ¡me espantas con pesadillas!

15Sería mejor que me estrangularas; prefiero la muerte a esta vida.

16No puedo más. No quiero seguir viviendo. Déjame en paz, que mi vida es
como un suspiro.

17¿Qué es el hombre, que le das tanta importancia? ¿Por qué te preocupas por
él?

18¿Por qué lo vigilas día tras día, y lo pones a prueba a cada instante?

19¿Por qué no apartas tu vista de mí, y me dejas siquiera tragar saliva?

20Si peco, ¿qué perjuicio te causo, vigilante de los hombres? ¿Por qué me
tomas por blanco de tus flechas? ¿Acaso soy una carga para ti?

21¿No puedes perdonarme mi pecado? ¿No puedes perdonar el mal que he
cometido? Pronto estaré tendido en el polvo: me buscarás, y ya no existiré.

Job 8

Bildad

1-2¿Hasta cuándo vas a seguir hablando así, hablando como un viento
huracanado?

3Dios, el Todopoderoso, nunca tuerce la justicia ni el derecho.

4Seguramente tus hijos pecaron contra Dios, y él les dio el castigo merecido.

5Busca a Dios, al Todopoderoso, y pídele que tenga compasión de ti.

6Si tú actúas con pureza y rectitud, él velará por ti, y te dará el hogar que
justamente mereces.

7La riqueza que tenías no será nada comparada con lo que tendrás después.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

8Consulta a las generaciones pasadas, aprende de la experiencia de los antiguos.

9Nosotros somos apenas de ayer, y nada sabemos; nuestros días en esta tierra pasan como una sombra.

10Pero los antiguos podrán hablarte y enseñarte muchas cosas.

11El junco y el papiro crecen sólo donde abunda el agua;

12sin embargo, estando aún verdes y sin cortar, se secan antes que otras hierbas.

13Lo mismo pasa con los malvados, con los que se olvidan de Dios: sus esperanzas quedan frustradas.

14Su confianza y su seguridad son como el hilo de una telaraña.

15Querrán agarrarse al hilo, y no resistirá; o apoyarse en la telaraña, y no los soportará.

16Los malvados son como verdes hierbas al sol, que se extienden por todo el jardín;

17enredan sus raíces entre las rocas y se adhieren a las piedras,

18pero si alguien las arranca de su sitio nadie podrá saber que estuvieron allí.

19Así termina su prosperidad, y en su lugar brotan otras hierbas.

20Dios no abandona al hombre intachable, ni brinda su apoyo a los malvados.

21Él hará que vuelvas a reír y que grites de alegría;

22en cambio, tus enemigos se cubrirán de vergüenza y la casa de los malvados será destruida.

Job 9

Job

1-2Yo sé muy bien que esto es así, y que ante Dios el hombre no puede alegar inocencia.,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

3Si alguno quisiera discutir con él, de mil argumentos no podría rebatirle uno solo.

4Dios es grande en poder y sabiduría, ¿quién podrá hacerle frente y salir bien librado?

5Dios, en su furor, remueve las montañas; las derrumba, y nadie se da cuenta.

6Él hace que la tierra se sacuda y que sus bases se estremezcan.

7Él ordena al sol que no salga, y a las estrellas, que no brillen.

8Sin ayuda de nadie extendió el cielo y aplastó al monstruo del mar.

9Él creó las constelaciones: la Osa Mayor, el Orión y las Pléyades, y el grupo de estrellas del sur.

10¡Él hace tantas y tan grandes maravillas, cosas que nadie es capaz de comprender!

11Si Dios pasa junto a mí, no lo podré ver; pasará y no me daré cuenta.

12Si de algo se adueña, ¿quién podrá reclamárselo? ¿Quién podrá pedirle cuentas de lo que hace?

13Si Dios se enoja, no se calma fácilmente; a sus pies quedan humillados los aliados de Rahab.

14¿Cómo, pues, encontraré palabras para contradecir a Dios?

15Por muy inocente que yo sea, no puedo responderle; él es mi juez, y sólo puedo pedirle compasión.

16Si yo lo llamara a juicio, y él se presentara, no creo que hiciera caso a mis palabras.

17Haría que me azotara una tempestad, y aumentaría mis heridas sin motivo;

18me llenaría de amargura y no me dejaría tomar aliento.

19¿Acudir a la fuerza? Él es más poderoso. ¿Citarlo a juicio? ¿Y quién lo hará presentarse?

20Por más recto e intachable que yo fuera, él me declararía culpable y malo.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

21Yo soy inocente, pero poco importa; ya estoy cansado de vivir.

22Todo es lo mismo. Y esto es lo que pienso: que él destruye lo mismo a culpables que a inocentes.

23Si en un desastre muere gente inocente, Dios se ríe de su desesperación.

24Deja el mundo en manos de los malvados y a los jueces les venda los ojos. Y si no ha sido Dios, ¿quién, entonces?

25Mis días huyen en veloz carrera, sin haber visto la felicidad.

26Se van como barcos ligeros, como águila que se lanza tras la presa.

27Si trato de olvidar mis penas y de parecer alegre,

28todo mi dolor vuelve a asustarme, pues sé que Dios no me cree inocente.

29Y si él me tiene por culpable, de nada sirve que yo me esfuerce.

30Aunque me lave las manos con jabón y me las frote con lejía,

31Dios me hundirá en el fango, y hasta mi ropa sentirá asco de mí.

32Yo no puedo encararme con Dios como con otro hombre, ni decirle que vayamos los dos a un tribunal.

33¡Ojalá entre nosotros hubiera un juez que tuviera autoridad sobre los dos,

34que impidiera que Dios me siga castigando y me siga llenando de terror!

35Entonces yo hablaría sin tenerle miedo, pues no creo haberle faltado.

Job 10

1¡Ya estoy cansado de vivir! Voy a desahogarme con mis quejas, voy a dar rienda suelta a mi amargura.

2¡Oh Dios, no me declares culpable! ¡Dime de qué me acusas!

3Siendo así que tú mismo me creaste, ¿te parece bien maltratarme y despreciarme, y mostrarte favorable a los planes de los malos?

4¿Acaso ves las cosas como las ven los hombres?

5¿Acaso es tu vida tan corta como la de un mortal?

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[6]Entonces, ¿por qué andas buscándome faltas y pecados,

[7]aun cuando sabes que yo no soy culpable y que nadie me puede salvar de tu poder?

[8]Tú me formaste con tus propias manos, ¡y ahora me quieres destruir!

[9]Recuerda que me hiciste de barro: ¿vas ahora a convertirme otra vez en polvo?

[10]Hiciste que mi cuerpo se formara como se forma el queso al cuajarse la leche;

[11]me revestiste de carne y de piel, entrelazaste mis huesos y tendones;

[12]me diste vida, me brindaste amor, y con tus cuidados me has mantenido con vida.

[13]Pero ahora veo que allá en tu corazón tenías una intención secreta:

[14]me estabas observando para ver si yo pecaba, y así poder condenarme por mi falta.

[15]Si soy culpable, estoy perdido; si soy inocente, de poco puedo alegrarme, pues me tienes humillado y afligido.

[16]Si me muestro arrogante, tú, como un león, me persigues y hasta haces milagros para destruirme.

[17]Nunca te faltan testigos contra mí; tu ira contra mí va en aumento; ¡como un ejército, me atacas sin cesar!

[18]¿Por qué me dejaste nacer? Debí morir antes que nadie pudiera verme.

[19]Habría pasado del seno de mi madre a la tumba; sería como si nunca hubiera existido.

[20]Ya que mi vida es corta, ¡déjame en paz! Déjame tener un poco de alegría

[21]antes de irme al viaje sin regreso, al país de la oscuridad y las tinieblas,

[22]al país de las sombras y la confusión, donde la luz misma es igual a las tinieblas.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Job 11

Sofar

1-2Toda esa palabrería merece una respuesta, pues no por hablar mucho se
tiene la razón.

3¿Crees que con tu verborrea nos vas a hacer callar, y que nadie es capaz de
responder a tus burlas?

4Tú dices que tu doctrina es recta, y tú mismo te consideras puro.

5¡Ojalá Dios hablara para responderte!

6Él te enseñaría los secretos de la sabiduría, que son muy difíciles de
entender. Así verías que Dios no te ha castigado tanto como mereces.

7¿Crees que puedes penetrar en los misterios de Dios y llegar hasta lo más
profundo de su ser?

8¿Qué puedes hacer, si son más altos que el cielo? ¿Qué sabes tú, si son más
profundos que el abismo?

9Son más grandes que la tierra y más anchos que el mar.

10Si Dios viene, y arresta y llama a juicio, ¿quién habrá que se lo impida?

11Él sabe quién es mentiroso; él ve la maldad, ¿o crees que no se da cuenta?

12El día que el asno salvaje deje de serlo, ese día el necio entrará en razón.

13Decídete a actuar con rectitud, y dirige tus súplicas a Dios.

14Si estás cargado de pecado, aléjalo de ti; no des lugar en tu casa a la
maldad.

15Así podrás alzar limpia la frente, y estarás tranquilo y sin temor;

16echarás en el olvido tus sufrimientos; los olvidarás como al agua que pasa.

17Tu vida brillará más que el sol a mediodía; tus horas más oscuras serán
como el amanecer.

18Tendrás esperanza y podrás vivir confiado; bajo el cuidado de Dios
dormirás tranquilo.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

19Nada te asustará cuando descanses. Muchos vendrán a buscar tu favor.

20Los malos, en cambio, buscarán ayuda en vano; no encontrarán lugar donde refugiarse, y la muerte será su única esperanza.

Job 12

Job

1-2¡No hay duda de que ustedes son la voz del pueblo, y de que cuando mueran no habrá más sabiduría!

3Pero también yo tengo entendimiento, y en nada soy inferior a ustedes. ¿Quién no sabe todo esto?

4Aunque soy inocente e intachable, y en otro tiempo Dios oía mis súplicas, mis amigos se ríen de mí.

5El que está seguro desprecia al infeliz; no le importa empujar al que está a punto de caer.

6Los bandidos tienen paz en sus hogares; los que ofenden a Dios viven tranquilos, pensando que lo tienen en un puño.

7Pregunta a las bestias o a las aves: ellas te pueden enseñar.

8También a la tierra y a los peces del mar puedes pedirles que te instruyan.

9¿Hay alguien todavía que no sepa que Dios lo hizo todo con su mano?

10En su mano está la vida de todo ser viviente.

11El oído distingue las palabras, igual que el paladar reconoce los sabores.

12Los ancianos tienen sabiduría; la edad les ha dado entendimiento.

13Pero Dios es sabio y poderoso; él hace planes, y los lleva a cabo.

14Lo que Dios destruye, nadie lo puede reconstruir; al que Dios encierra, nadie lo puede libertar.

15Si él retiene la lluvia, todo se seca; si le da salida, se inunda la tierra.

16Su poder le da siempre la victoria. Sujetos a él están el engañado y el que engaña.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

17Él hace que los sabios pierdan su inteligencia y que los jueces se vuelvan
locos.

18Deja sin autoridad a los reyes y los hace ir cautivos y desnudos.

19Quita a los sacerdotes de su oficio y derroca a los que están en el poder.

20A los consejeros de confianza deja sin palabra y quita el buen juicio a los
ancianos.

21Hace que los señores queden sin honra y que los fuertes pierdan su fuerza.

22Da a conocer los secretos más ocultos y saca a la luz las cosas más oscuras.

23Él engrandece y destruye a las naciones, las dispersa y las reúne.

24Quita la inteligencia a los jefes de un país y los hace perderse en un desierto
sin camino,

25donde andan a tientas en la oscuridad, tambaleándose como borrachos.

Job 13

1Todo esto lo he visto con mis propios ojos, lo he escuchado con mis propios
oídos.

2Lo que ustedes saben, también yo lo sé; en nada soy inferior a ustedes.

3Pero prefiero hablar con Dios, prefiero discutir con el Todopoderoso.

4Ustedes cubren la verdad con sus mentiras; son médicos que a nadie curan.

5¡Si al menos guardaran ustedes silencio, podrían pasar por personas sabias!

6Escuchen, por favor, con atención, mientras yo expongo mis razones.

7¿Creen acaso que defienden a Dios con sus mentiras, y que le hacen un
servicio con palabras engañosas?

8Ustedes se han puesto de su parte y quieren defender su causa,

9pero, ¿qué pasará si Dios los examina? ¿Podrán ustedes engañarlo como a un
hombre?

10Si con disimulo se ponen de su parte, él los reprenderá duramente.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[11]La grandeza de Dios los llenará de espanto y de terror.

[12]Sus anticuados argumentos son puro polvo; es como querer defenderse con murallas de barro.

[13]Y ahora, ¡cállense, que voy a hablar, páseme lo que me pase!

[14]Voy a arriesgar mi vida, voy a jugarme el todo por el todo.

[15]Aunque él me mate, me mantendré firme, con tal de presentarle mi defensa cara a cara.

[16]Quizá en eso esté mi salvación, pues un malvado no entraría hasta su presencia.

[17]Escuchen, pues, con atención la exposición que voy a hacerles.

[18]Voy a presentar mi defensa, y sé que tengo la razón.

[19]Si alguien tiene de qué acusarme, yo guardaré silencio y moriré.

[20]Concédeme sólo dos cosas, oh Dios, y no me esconderé de ti:

[21]Deja ya de castigarme y no me hagas sentir tanto miedo.

[22]Llámame, y yo te responderé; o yo hablaré primero, y tú me responderás.

[23]Dime, ¿cuáles son mis pecados y delitos? ¿Cuáles son mis crímenes?

[24]¿Por qué te escondes de mí? ¿Por qué me tratas como a un enemigo?

[25]Soy como una hoja al viento, ¿por qué quieres destruirme? No soy más que paja seca, ¿por qué me persigues?

[26]Traes amargas acusaciones contra mí; me pides cuentas de las faltas de mi juventud.

[27]Me pones cadenas en los pies, vigilas todos mis pasos y examinas todas mis pisadas.

[28]Me voy deshaciendo, como algo podrido, como ropa que se come la polilla.

Job 14

[1]El hombre, nacido de mujer, tiene una vida corta y llena de zozobras.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[2]Es como una flor que se abre y luego se marchita; pasa y desaparece como una sombra.

[3]¿Y en este hombre has puesto los ojos, y contra él quieres entablar un juicio?

[4]No hay nadie que pueda sacar pureza de la impureza.

[5]Si tú eres quien determina cuánto ha de vivir el hombre, y le pones un límite que no puede pasar,

[6]aparta de él tus ojos y déjalo en paz; ¡déjalo disfrutar de su vida de asalariado!

[7]Cuando se corta un árbol, queda aún la esperanza de que retoñe y de que jamás le falten renuevos.

[8]Aunque ya esté vieja la raíz y el tronco se esté pudriendo en el suelo,

[9]al sentir la frescura del agua, reverdecerá; echará ramas como una planta tierna.

[10]En cambio, el hombre muere sin remedio; y al morir, ¿a dónde va?

[11]El agua del mar podrá evaporarse, y los ríos quedarse secos;

[12]pero mientras el cielo exista, el hombre no se levantará de su tumba, no despertará de su sueño.

[13]¡Ojalá me escondieras en el reino de la muerte mientras pasa tu ira, y fijaras un plazo para acordarte de mí!

[14]Si un hombre muere, ¿volverá a vivir? Yo esperaría todo el tiempo que durara mi servicio hasta que viniera el alivio de mis penas.

[15]Tú me llamarías, y yo te respondería; me mirarías con afecto, pues eres mi creador.

[16]Si ahora vigilas cada uno de mis pasos, entonces no te fijarías en mis pecados;

[17]echarías mis faltas al olvido y me limpiarías de mis delitos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

18Aun las montañas acaban por derrumbarse, y los peñascos por cambiar de sitio.

19Así como el agua desgasta la piedra y las lluvias arrastran el polvo del suelo, así destruyes tú la esperanza del hombre.

20Lo derrotas para siempre, lo echas de su tierra, y él se va desfigurado.

21Si sus hijos alcanzan honores, él no se entera; si caen en desgracia, él no se da cuenta;

22sólo siente los dolores de su propio cuerpo, el sufrimiento de su propio ser.

Job 15

Segunda serie de diálogos
(Caps. 15—21)
El*ifaz*

1-2El que es sabio no responde con palabras huecas ni se hincha con razones que sólo son viento;

3no habla sólo por hablar ni usa argumentos sin valor.

4Pero tú acabas con la reverencia a Dios: ¡destruyes la devoción sincera!

5Tu mala conciencia hace que hables así y que uses palabras engañosas.

6No hace falta que yo te acuse, pues tu propia boca te condena.

7¿Piensas que antes de ti no hubo ningún hombre, y que ni siquiera existían las montañas?

8¿Acaso te crees el consejero privado de Dios, o el único sabio del mundo?

9¿Qué sabes tú que nosotros no sepamos? ¿Qué conoces tú que nosotros ignoremos?

10¡Nosotros somos gente ya madura, con más experiencia que tu propio padre!

11¿No te basta con que Dios mismo te consuele y con que te hablemos suavemente?

12¿Por qué te dejas llevar de la pasión y echas chispas por los ojos?

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

13¿Por qué te enfureces contra Dios y das rienda suelta a tus protestas?

14No hay hombre que sea puro ni que esté libre de culpa.

15Si ni aun los ángeles merecen toda su confianza, si ni siquiera el cielo es puro a sus ojos,

16¡mucho menos el hombre, corrompido y despreciable, que hace el mal como quien bebe agua!

17Escúchame, pues te voy a decir algo que sé por experiencia,

18algo que los sabios nos enseñan. Ellos lo aprendieron de sus antepasados,

19a quienes fue dada la tierra y entre quienes no hubo mezcla de extranjeros.

20La vida del hombre malvado y violento es corta y llena de tormentos.

21Oye ruidos que lo asustan; cuando más seguro está, lo asaltan los ladrones.

22No tiene esperanza de escapar de la oscuridad: ¡un puñal está en espera de matarlo!

23Su cadáver servirá de alimento a los buitres; él sabe que su ruina es inevitable.

24La oscuridad lo llenará de terror, y lo asaltarán la angustia y la desgracia, como cuando un rey ataca en la batalla.

25Esto le pasa al que levanta su mano contra Dios, al que se atreve a desafiar al Todopoderoso,

26al que, protegido con un escudo, se lanza en forma insolente contra Dios.

27Llenos de grasa tiene la cara y los costados.

28Las ciudades donde viva quedarán en ruinas; las casas quedarán abandonadas y convertidas en un montón de escombros.

29No será rico por mucho tiempo, ni se extenderán sus posesiones en la tierra.

30No podrá escapar de las tinieblas. Será como una planta cuyos retoños quema el fuego o cuyas flores arranca el viento.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

31Que no confíe tontamente en el engaño, pues no logrará más que ser engañado.

32Antes de tiempo se marchitarán sus ramas y no volverán a reverdecer.

33Será como una vid cuyas uvas no maduran, como un olivo cuyas flores se caen.

34Los impíos no tendrán descendencia, y sus casas, enriquecidas con soborno, arderán en el fuego.

35Están preñados de maldad y dan a luz desdicha; el fruto que producen es el engaño.

Job 16

Job

1-2Ya he oído muchas veces cosas parecidas. Ustedes, en vez de consolarme, me atormentan.

3¿Es que no hay fin para las palabras huecas? ¿Qué manía es ésa de contradecirme?

4Si ustedes estuvieran ahora en mi lugar, también yo hablaría como ustedes; movería burlonamente la cabeza y les lanzaría un torrente de palabras,

5palabras amables y consoladoras, para darles ánimo y valor.

6Pero ni el hablar calma mi dolor, ni el callar me trae alivio.

7Dios ha acabado con mis fuerzas; me ha quitado todos mis amigos

8y me ha puesto en prisión. Ha levantado testimonios contra mí; contra mí ha presentado acusaciones falsas.

9El Señor me persigue y me desgarra, me amenaza como una fiera, me clava los ojos cual si fuera mi enemigo.

10La gente se amontona contra mí, me hace muecas y me da de bofetadas para humillarme.

11Dios me ha puesto en manos de gente malvada y criminal.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

12Yo estaba en paz, y él me agarró del cuello; me estrujó, me hizo pedazos.
Me convirtió en el blanco de sus flechas.

13De todos lados me dispara; atraviesa mi cuerpo sin ninguna compasión, y se
esparcen mis entrañas por el suelo.

14Me abre herida tras herida, se lanza contra mí como un guerrero.

15Lleno de tristeza, me puse ásperas ropas y hundí en el polvo mi cabeza.

16La cara se me ha hinchado de llorar; se me ha nublado la vista,

17a pesar de que nunca hice violencia a nadie y de que ha sido pura mi
oración.

18Este crimen contra mí, clama justicia; ¡tierra, no sepultes mi clamor!

19Alguien debe de haber en el cielo que declare en mi favor,

20que interprete ante Dios mis pensamientos, para que él vea mis lágrimas;

21alguien que hable ante Dios en mi favor, como se habla ante un hombre en
favor de otro.

22Los pocos años que me quedan van pasando, y pronto emprenderé el viaje
sin regreso.

Job 17

1Me estoy quedando sin aliento; mi vida va acercándose a su fin; me está
esperando la tumba.

2Junto a mí no hay más que gente burlona; día y noche veo sus
provocaciones.

3Pero tú, Señor, puedes responder por mí; ¿quién sino tú puede hacerlo?

4Tú, que les has entorpecido el entendimiento, no dejes que me venzan.

5Sufrirán hambre los hijos de quienes, por una recompensa, traicionan a sus
amigos.

6Tú has hecho que todos hablen mal de mí y que me escupan en la cara.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

7Los ojos se me nublan de dolor; mi cuerpo es apenas una sombra.

8Al ver esto, los buenos se quedan asombrados; se enojan y me tienen por impío.

9Insisten en que ellos son justos, en que tienen limpias las manos.

10Pero vengan aquí, todos ustedes, y no encontraré entre ustedes un solo sabio.

11Van pasando los días de mi vida, y mis planes y deseos se ven frustrados.

12Pero ustedes convierten la noche en día; ¡a pesar de la oscuridad, dicen que la luz se acerca!

13Lo único que puedo esperar es la muerte, y tenderme a dormir en las tinieblas.

14¡Mi padre, mi madre, mis hermanos, son los gusanos y el sepulcro!

15¿Dónde ha quedado mi esperanza? ¿Dónde está mi bienestar?

16¿Bajarán conmigo al reino de la muerte, para que juntos reposemos en el polvo?

Job 18

Bildad

1-2¿Cuándo va a dejar de hablar esta gente? Si fuera razonable, podríamos hablar.

3¿Por qué se nos trata como animales y se nos considera estúpidos?

4¿Crees tú que por desgarrarte rabiosamente va a quedar desierta la tierra o las rocas van a cambiar de lugar?

5Al malvado se le apagará la luz, y su fuego no volverá a dar llama.

6Su lámpara se apagará; en su casa no brillará la luz.

7Su paso firme perderá fuerza, y quedará atrapado en su propia trampa.

8Se pondrá una red a su paso, y en esa red quedará atrapado.

9Se tenderá un lazo a sus pies, y alrededor del tobillo se le cerrará el nudo.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

10La trampa estará oculta en el camino para atraparle cuando pase.

11Por todas partes se siente amenazado; se siente perseguido a cada paso.

12Sus fuerzas se acaban por el hambre; la desgracia está lista a caerle encima.

13La enfermedad, hija preferida de la muerte, le devora la carne poco a poco.

14Arrancado es también de la paz de su hogar y llevado a rastras ante el rey del terror.

15Se prende fuego a su casa; sus posesiones son rociadas con azufre.

16Es como un árbol de raíces secas y ramas marchitas.

17Su recuerdo se borrará de la tierra y no se volverá a pronunciar su nombre.

18Lo arrojarán de la luz a las tinieblas; lo expulsarán de este mundo.

19No tendrá descendientes en su pueblo; nadie en su casa quedará con vida.

20Cuando sepan su destino, en oriente y occidente quedarán espantados, llenos de terror.

21En eso acaba la vida del malvado, del hombre que desprecia a Dios.

Job 19

Job

1-2¿Hasta cuándo van a atormentarme y herirme con sus palabras?

3Una y otra vez me insultan; ¿no se avergüenzan de tratarme así?

4Aun cuando yo fuera culpable, mi culpa sólo a mí me afectaría.

5Ustedes se creen mejores que yo, y me echan en cara mi desgracia.

6Pues sepan bien que Dios me ha derribado, que es él quien me ha hecho caer en la trampa.

7Yo grito: «¡Me matan!», y nadie responde; pido ayuda, y nadie me hace justicia.

8Dios me ha cerrado el camino para que yo no pase; ha envuelto mis caminos en oscuridad.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[9]Me ha despojado de mis riquezas; me ha quitado mi corona.

[10]Me ha dejado en la más completa ruina; ¡ha dejado sin raíces mi esperanza!

[11]Descargó su ira contra mí y me trató como a un enemigo.

[12]Todas sus tropas se lanzaron contra mí; acamparon alrededor de mi casa y prepararon el ataque.

[13]Dios ha hecho que mis hermanos y amigos se alejen de mí y me traten como a un extraño.

[14-15]Mis parientes y amigos me han abandonado; los que vivían en mi casa me han olvidado. Mis criadas me tienen por un extraño; ya no me reconocen.

[16]Si llamo a un criado, no contesta, por más que se lo ruegue.

[17]Si me acerco a mi esposa, me rechaza; a mis propios hijos les repugno.

[18]Aun los niños me desprecian; apenas me levanto, hablan mal de mí.

[19]Mis más íntimos amigos me aborrecen; los que más estimo se han vuelto contra mí.

[20]La piel se me pega a los huesos, y a duras penas logro seguir con vida.

[21]Tengan compasión de mí, ustedes mis amigos, porque Dios ha dejado caer su mano sobre mí.

[22]¿Por qué me persiguen ustedes como Dios? ¿No me han mordido ya bastante?

[23]¡Ojalá alguien escribiera mis palabras y las dejara grabadas en metal!

[24]¡Ojalá alguien con un cincel de hierro las grabara en plomo o en piedra para siempre!

[25]Yo sé que mi defensor vive, y que él será mi abogado aquí en la tierra.

[26]Y aunque la piel se me caiga a pedazos, yo, en persona, veré a Dios.

[27]Con mis propios ojos he de verlo, yo mismo y no un extraño. Las fuerzas me fallaron

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[28]al oír que ustedes decían: «¿Cómo podremos perseguirlo? La raíz de sus
males está en él mismo.»

[29]Pero tengan miedo a la espada, la espada con que Dios castiga el mal. Sepan
que hay uno que juzga.

Job 20

Sofar

[1-2]Tú me pones inquieto e impaciente; por eso quiero contestarte.

[3]Con tus reproches me insultas, pero yo sé cómo responderte.

[4]Tú sabes que siempre ha sido así desde que el hombre existe sobre la tierra:

[5]la alegría del malvado dura poco; su gozo es sólo por un momento.

[6]Aunque sea tan alto como el cielo y su cabeza llegue hasta las nubes,

[7]acabará como el estiércol y sus amigos no sabrán su paradero.

[8]Desaparecerá como un sueño, como una visión nocturna, y nadie podrá
encontrarlo.

[9]Los que vivían con él y lo veían, no lo volverán a ver.

[10]Sus hijos tendrán que devolver a los pobres lo que él había robado.

[11]En pleno vigor y juventud bajará a la tumba.

[12]El mal le parece tan delicioso que lo saborea con la lengua;

[13]retiene su sabor en la boca y lo paladea lentamente.

[14]Pero luego, en el estómago, se le convierte en veneno de serpiente.

[15]Vomita las riquezas que había devorado; Dios se las saca del estómago.

[16]Estaba chupando veneno de serpiente, y ese veneno lo matará.

[17]No podrá disfrutar de la abundancia de la leche y la miel, que corren como
ríos.

[18]Todo lo que había ganado, tendrá que devolverlo; no podrá aprovecharlo ni
gozar de sus riquezas.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

19Explotó y abandonó a los pobres; se adueñó de casas que no había construido.

20Nunca quedaba satisfecho su apetito, ni nada se libraba de su ambición;

21nada escapaba a su voracidad. Por eso no podrá durar su dicha.

22Cuanta más abundancia tenga, más infeliz será; sobre él caerá la mano de los malvados.

23Cuando trate de llenar su estómago, Dios descargará su ira sobre él: hará llover sobre él su enojo.

24Si escapa de un arma de hierro, lo alcanzarán con un arco de bronce.

25La flecha le atravesará el cuerpo, y la punta le saldrá por el hígado. Se llenará de terror;

26total oscuridad lo envolverá. Un fuego que no hará falta avivar acabará con él y con toda su casa.

27El cielo pondrá al descubierto su pecado, y la tierra se levantará para acusarlo.

28Cuando la ira de Dios se desborde sobre él, se perderán todas sus riquezas.

29Esto es lo que Dios ha destinado para el malo; ésta es la suerte que le tiene preparada.

Job 21

Job

1-2El mejor consuelo que ustedes pueden darme es escuchar mis palabras.

3Tengan paciencia mientras hablo, y después, ríanse si quieren.

4Mi pleito no es con ningún hombre; por eso estoy tan impaciente.

5Si me ponen atención, se quedarán mudos de miedo.

6Si yo mismo pienso en ello, me espanto; mi cuerpo se estremece.

7¿Por qué siguen con vida los malvados, y llegan a viejos, llenos de poder?

8Ven crecer a sus hijos y a sus nietos, que a su lado gozan de seguridad.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[9]Nada amenaza la paz de sus hogares; Dios no los castiga.

[10]Su ganado es siempre fecundo; las crías nunca se malogran.

[11]Sus hijos corretean y juegan como corderitos,

[12]y alegres bailan y saltan al son del arpa, los tambores y las flautas.

[13]Terminan su vida en la prosperidad; bajan tranquilos a la tumba.

[14]A Dios le dicen: «¡Déjanos en paz, no queremos conocer tus leyes!

[15]¿Quién es el Todopoderoso, para que le sirvamos? ¿Qué ganamos con orar ante él?»

[16](Pero los malvados no son dueños de su bienestar. ¡Lejos de mí pensar como ellos!)

[17]¿Cuándo se ha apagado la luz de los malvados? ¿Cuándo han caído en la desgracia? ¿Cuándo se ha enojado Dios con ellos y los ha hecho sufrir?

[18]¿Cuándo han sido dispersados como paja que arrastra el viento en sus torbellinos?

[19]Se dice que Dios hace pagar a los hijos por las faltas de sus padres. Pero es el propio malvado quien debe pagar y escarmentar.

[20]Él debe recibir el castigo de la ira del Todopoderoso.

[21]¿Qué le importa lo que pueda pasarle a su familia una vez que él haya muerto?

[22](Pero, ¿quién puede dar lecciones a Dios, que juzga aun a los habitantes del cielo?)

[23]Hay quienes llegan a la muerte llenos de vigor, felices y tranquilos,

[24]llenos de prosperidad y de salud.

[25]Otros, en cambio, viven amargados y mueren sin haber probado la felicidad.

[26]Sin embargo, todos en la tumba son iguales; a unos y a otros se los comen los gusanos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

27Yo sé lo que ustedes piensan de mí y las ideas perversas que tienen.

28Se preguntan: «¿Dónde ha quedado la casa de aquel malvado tirano?»

29¿No han hablado ustedes con la gente que viaja? ¿No han oído las cosas que ellos cuentan:

30que cuando Dios se enoja, manda una desgracia y al malvado no le pasa nada?

31Nadie le echa en cara su conducta, nadie le da su merecido.

32-33Y cuando al fin lo llevan a enterrar, todos en cortejo lo acompañan, unos delante y otros detrás, y hacen guardia en el sepulcro, y hasta la tierra es suave para él.

34¡Es absurdo que ustedes quieran consolarme! ¡Es mentira todo lo que dicen!

Job 22

Tercera serie de diálogos
(Caps. 22—27)
El*ifaz*

1-2¿Crees tú que el hombre, por muy sabio que sea, puede serle a Dios de alguna utilidad?

3¿Qué interés o beneficio obtiene el Todopoderoso de que tú seas recto e intachable?

4Si él te corrige y te llama a juicio, no es porque tú le sirvas con fidelidad,

5sino porque tu maldad es mucha y tus pecados no tienen límite.

6Tú, sin necesitarlo, exigías prenda a tus hermanos; les quitabas su ropa y los dejabas desnudos.

7A quien tenía sed, no le dabas agua; a quien tenía hambre, no le dabas de comer.

8¡Como eras poderoso y respetable, te creías el dueño de la tierra!

9Dejabas ir a las viudas con las manos vacías, y maltratabas a los huérfanos.

10Por eso ahora el peligro te rodea y te sientes de pronto lleno de terror.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

11Todo es oscuridad, no puedes ver nada; un torrente de agua te inunda.

12Dios está en lo más alto del cielo; las estrellas más altas quedan a sus pies.

13-14¿Cómo puedes decir que Dios no se da cuenta, que las densas nubes le impiden juzgar? ¿Cómo puedes decir que Dios no ve porque anda paseando de un lado a otro del cielo?

15¿Piensas seguir por el camino oscuro que han seguido los malvados?

16Ellos murieron muy pronto como arrebatados por un río crecido.

17Decían a Dios: «¡Déjanos en paz! ¿Qué puede hacer el Todopoderoso por nosotros?»

18(Y sin embargo, él fue quien llenó sus casas de bienes. ¡Lejos de mí pensar como los malos!)

19Los justos ven esto y se alegran; los inocentes se ríen

20al ver que las riquezas de los malos acaban devoradas por el fuego.

21Ponte de nuevo en paz con Dios, y volverás a tener prosperidad.

22Deja que él te instruya, grábate en la mente sus palabras.

23Si te humillas, y te vuelves al Todopoderoso, y alejas el mal de tu casa,

24y si miras aun el oro más precioso como si fuera polvo, como piedras del arroyo,

25el Todopoderoso será entonces tu oro y tu plata en abundancia.

26Él será tu alegría, y podrás mirarlo con confianza.

27Si le pides algo, él te escuchará, y tú cumplirás las promesas que le hagas.

28Tendrás éxito en todo lo que emprendas; la luz brillará en tu camino.

29Porque Dios humilla al orgulloso y salva al humilde.

30Él te librará, si eres inocente, si estás limpio de pecado.

Job 23

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

1-2Una vez más mis quejas son amargas porque Dios ha descargado su mano sobre mí.

3¡Ojalá supiera yo dónde encontrarlo, y cómo llegar a donde vive!

4Presentaría ante él mi caso, pues me sobran argumentos.

5¡Ya sabría cómo responder a lo que él me contestara!

6Pero él no usaría la fuerza como argumento, sino que me escucharía

7y reconocería que tengo la razón; me declararía inocente, ¡me dejaría libre para siempre!

8Pero busco a Dios en el oriente, y no está allí; lo busco en el occidente, y no lo encuentro.

9Me dirijo al norte, y no lo veo; me vuelvo al sur, y no lo percibo.

10Él conoce cada uno de mis pasos; puesto a prueba, saldré puro como el oro.

11Yo siempre he seguido sin desviarme el camino que él me ha señalado.

12Siempre he cumplido sus leyes y mandatos, y no mi propia voluntad.

13Cuando él decide realizar algo, lo realiza; nada le hace cambiar de parecer.

14Lo que él ha dispuesto hacer conmigo, eso hará, junto con otras cosas semejantes.

15Por eso le tengo miedo; sólo el pensarlo me llena de terror.

16Dios, el Todopoderoso, me tiene acobardado.

17¡Ojala la noche me hiciera desaparecer y me envolviera la oscuridad!

Job 24

1¿Por qué el Todopoderoso no señala fechas para actuar, de modo que sus amigos puedan verlas?

2Los malvados cambian los linderos de los campos, roban ovejas para aumentar sus rebaños,

3despojan de sus animales a los huérfanos y las viudas.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[4]Apartan a los pobres del camino, y la gente humilde tiene que esconderse.

[5]Los pobres, como asnos salvajes del desierto, salen a buscar con trabajo su comida, y del desierto sacan alimento para sus hijos.

[6]Van a recoger espigas en campos ajenos o a rebuscar en los viñedos de los malos.

[7]Pasan la noche sin nada con que cubrirse, sin nada que los proteja del frío.

[8]La lluvia de las montañas los empapa, y se abrazan a las rocas en busca de refugio.

[9]Les quitan a las viudas sus recién nacidos, y a los pobres les exigen prendas.

[10]Los pobres andan casi desnudos, cargando trigo mientras se mueren de hambre.

[11]Mueven las piedras del molino para sacar aceite; pisan las uvas para hacer vino, y mientras tanto se mueren de sed.

[12]Lejos de la ciudad, los que agonizan lloran y lanzan gemidos, pero Dios no escucha su oración.

[13]Hay algunos que odian la luz, y en todos sus caminos se apartan de ella.

[14]El asesino madruga para matar al pobre, y al anochecer se convierte en ladrón.

[15]El adúltero espera a que oscurezca, y se tapa bien la cara, pensando: «Así nadie me ve.»

[16]El ladrón se mete de noche en las casas. Todos ellos se encierran de día; son enemigos de la luz.

[17]La luz del día es para ellos densa oscuridad; prefieren los horrores de la noche.

Sofar

[18]El malvado es arrastrado por el agua. Sus tierras quedan bajo maldición y nadie vuelve a trabajar en sus viñedos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

19Con el calor de la sequía, la nieve se derrite; y en el sepulcro, el pecador desaparece.

20Su propia madre se olvidará de él; los gusanos se lo comerán, y nadie volverá a acordarse de él. El malo caerá como un árbol cortado.

21Con las mujeres sin hijos y con las viudas fue siempre cruel; jamás las ayudó.

22Pero Dios, con su fuerza, derriba a los poderosos; cuando él actúa, nadie tiene segura la vida.

23Dios los deja vivir confiados, pero vigila cada uno de sus pasos.

24Por un momento se levanta el malo, pero pronto deja de existir. Se marchita como hierba arrancada, como espiga que se dobla.

25Y si esto no es así, ¿quién podrá desmentirme y probar que estoy equivocado?

Job 25

Bildad

1-2Dios es poderoso y temible; él establece la paz en el cielo.

3Sus ejércitos son incontables, su luz brilla sobre todos.

4¿Podrá, pues, un simple hombre ser puro e inocente frente a Dios?

5A sus ojos, ni la luna tiene brillo ni son puras las estrellas,

6¡mucho menos el hombre; este gusano miserable!

Job 26

Job

1-2¡Qué manera de ayudar al débil, de salvar al que ya no tiene fuerzas!

3¡Qué bien sabes dar consejos e instruir al ignorante!

4¿Con ayuda de quién has dicho esas palabras? ¿Quién te ha inspirado para hablar así?

Bildad

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

5Los muertos, que habitan el mar profundo, tiemblan de miedo en el fondo
del mar.
6El sepulcro, reino de la muerte, no encierra misterios para Dios.
7Dios extendió el cielo sobre el vacío y colgó la tierra sobre la nada.
8Él encierra el agua en las nubes sin que las nubes revienten con el peso;
9oscurece la cara de la luna cubriéndola con una nube;
10ha puesto el horizonte del mar como límite entre la luz y las tinieblas.
11Cuando Dios amenaza, tiemblan de miedo los montes en que se apoya el
cielo.
12Con su fuerza dominó al mar; con su habilidad derrotó al monstruo Rahab.
13Con su soplo dejó el cielo despejado; con su mano mató a la serpiente
escurridiza.
14Y esto no es más que una parte de sus obras; lo que hemos oído es apenas
un murmullo. ¿Quién podrá entender su trueno poderoso?

Job 27

Job

1-2¡Juro por Dios, por el Todopoderoso, quien se niega a hacerme justicia y
me llena de amargura,
3que mientras él me dé fuerza para respirar,
4jamás diré mentiras ni pronunciaré palabras falsas!
5Mientras yo viva, insistiré en mi inocencia; ¡no admitiré que ustedes tengan
razón al acusarme!
6No dejaré de insistir en mi honradez, pues no tengo nada que reprocharme.
7¡Que todo el que se declare mi enemigo corra la suerte del malvado y del
injusto!
8¿Qué esperanza habrá para el impío cuando Dios le quite la vida?
9Cuando se encuentre en dificultades, Dios no hará caso de sus ruegos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

10Pues él no encuentra su alegría en el Todopoderoso, ni lo invoca en ningún momento.

11Voy a mostrarles el gran poder de Dios, los planes del Todopoderoso.

12Y si todos ustedes ya lo han visto, ¿por qué dicen cosas absurdas?

Sofar

13Éste es el castigo que Dios, el Todopoderoso, dará a los hombres crueles y malvados:

14aunque sus hijos sean muchos, morirán en la guerra o por no encontrar qué comer.

15A los que queden con vida, los matará la peste, y sus viudas no los llorarán.

16Aunque el malvado amontone plata como tierra, y tenga ropa en grandes cantidades,

17será un hombre honrado el que use esa ropa y algún hombre honrado el que disfrute de esa plata.

18La casa del malvado es frágil como un nido, como la choza de quien cuida los campos.

19Se acostará rico por última vez, y al despertar, ya no tendrá nada.

20El terror le llegará de día, la tempestad se lo llevará de noche.

21El viento huracanado del oriente lo arrancará de su casa;

22soplará contra él sin compasión, por más que trate de escapar.

23El viento lo perseguirá con estruendos y silbidos.

Job 28

1Hay minas de donde se saca la plata y lugares donde se refina el oro.

2El hierro se saca de la tierra, y las piedras, al fundirse, producen el cobre.

3El hombre ha puesto fin a las tinieblas: baja a los lugares más profundos y allí, en la oscuridad, busca piedras.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

4Balanceándose suspendidos de una soga, abren minas en lugares solitarios,
en lugares por donde nadie pasa, lejos de las ciudades.

5La tierra, por encima, produce trigo, y por debajo está revuelta como por
fuego.

6Allí se encuentran zafiros, y oro mezclado con tierra.

7Ni los halcones ni otras aves de rapiña han visto jamás esos senderos.

8Las fieras no pasan por ellos ni los frecuentan los leones.

9El hombre pone la mano en el pedernal y arranca de raíz las montañas.

10Abre túneles en los peñascos y descubre toda clase de tesoros.

11Explora los nacimientos de los ríos y saca a la luz cosas escondidas.

12¿Pero de dónde viene la sabiduría? ¿En qué lugar está la inteligencia?

13El hombre no sabe lo que ella vale, ni la encuentra en este mundo.

14El océano dice: «Aquí no está», y el mar: «Yo no la tengo.»

15No se puede conseguir con oro, ni se puede comprar con plata.

16No se puede pagar con el oro más precioso, ni con joyas de cornalina o de
zafiro.

17Vale más que el oro y el cristal; no se puede cambiar por objetos de oro
puro.

18La sabiduría es más preciosa que el coral, y que el cristal de roca y las
perlas.

19El crisólito de Etiopía no la iguala, ni se puede pagar con el oro más fino.

20¿De dónde, pues, viene la sabiduría? ¿En qué lugar está la inteligencia?

21Está escondida a la vista de las fieras, oculta a las aves del cielo.

22Aun la destrucción y la muerte dicen: «Sólo de oídas hemos sabido de ella.»

23Pero Dios conoce el camino de la sabiduría; sólo él sabe dónde encontrarla,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[24]pues él ve hasta el último rincón de la tierra y todo lo que hay debajo del cielo.

[25]Cuando Dios le fijó la fuerza al viento y puso un límite al agua,

[26]cuando estableció las leyes de la lluvia y señaló el camino a la tormenta,

[27]también vio a la sabiduría, vio su justo valor, la examinó y le dio su aprobación.

[28]Y dijo Dios a los hombres: «Servir fielmente al Señor: eso es sabiduría; apartarse del mal: eso es inteligencia.»

Job 29

Job

[1-2]¡Ojalá pudiera yo volver a aquellos tiempos en que Dios me protegía!

[3]Cuando él me iluminaba con su luz y yo podía andar en la oscuridad;

[4]cuando yo estaba en plena madurez y Dios cuidaba de mi hogar;

[5]cuando el Todopoderoso estaba a mi lado y mis hijos me hacían compañía;

[6]cuando la leche corría por el suelo y el aceite brotaba de las rocas;

[7]cuando yo tomaba asiento en el lugar de reunión de la ciudad.

[8]Los jóvenes, al verme, se hacían a un lado y los ancianos se ponían de pie.

[9]Aun los hombres importantes dejaban de hablar y hacían señas de guardar silencio.

[10]Los gobernantes bajaban la voz; se les pegaba la lengua al paladar.

[11]La gente, al verme o escucharme, me felicitaba y hablaba bien de mí,

[12]pues yo socorría al huérfano y al pobre, gente a la que nadie ayudaba.

[13]El que estaba en la ruina me daba las gracias; mi ayuda era a las viudas motivo de alegría.

[14]La justicia y la honradez eran parte de mí mismo: eran mi ropa de todos los días.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

15¡Yo era ojos para el ciego y pies para el lisiado,

16padre de los necesitados y defensor de los extranjeros!

17Yo les rompía la quijada a los malvados y les quitaba la presa de los dientes.

18Yo pensaba: «Mis días serán tantos como la arena; moriré anciano y en mi propio hogar.

19Soy como un árbol plantado junto al agua, cuyas ramas baña el rocío de la noche.

20Mi esplendor se renovará conmigo, y no me faltarán las fuerzas.»

21Todos me escuchaban y esperaban en silencio mis consejos.

22Después de hablar yo, ninguno replicaba. Mis palabras caían gota a gota sobre ellos,

23y ellos las esperaban ansiosos, como se espera la lluvia en tiempo de calor.

24Cuando yo les sonreía, apenas lo creían, y no dejaban de mirar mi rostro alegre.

25Yo establecía mi autoridad sobre ellos y decidía lo que ellos debían hacer, como un rey al frente de sus tropas. Cuando estaban tristes, yo los consolaba.

Job 30

1Pero ahora se ríen de mí muchachos más jóvenes que yo, cuyos padres no hubiera yo aceptado para estar con los perros que cuidaban mis rebaños.

2¿De qué me hubiera servido la fuerza de sus brazos? Ellos eran gente desgastada

3por el hambre terrible y la necesidad. De noche, en el desierto solitario, tenían que roer raíces secas;

4arrancaban hierbas amargas de los matorrales, y hasta raíces de retama comían.

5Eran gente rechazada por la sociedad, perseguida a gritos como los ladrones;

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[6]tenían que vivir en cuevas, en los barrancos y entre los peñascos;

[7]aullaban en la maleza, amontonados bajo los matorrales.

[8]Gente inútil, hijos de nadie, indignos de vivir en el país.

[9]Pero ahora ellos se burlan y hacen chistes a costa mía.

[10]Con repugnancia se alejan de mí, y hasta me escupen en la cara.

[11]Ahora que estoy desarmado y humillado, no me tienen ningún respeto.

[12]A mi lado se presentan en montón, me hacen caer, me atacan y procuran darme muerte.

[13]Me cierran el camino, para destruirme, y nadie los detiene.

[14]Como por un boquete abierto en la muralla, se lanzan sobre mí con gran estruendo.

[15]El terror cayó sobre mí; mi dignidad huyó como el viento; mi prosperidad, como una nube.

[16]Ya no tengo ganas de vivir; la aflicción se ha apoderado de mí.

[17]El dolor me penetra hasta los huesos; sin cesar me atormenta por las noches.

[18]Dios me ha agarrado por el cuello, y con fuerza me sacude la ropa.

[19]Me ha arrojado en el lodo, como si yo fuera polvo y ceniza.

[20]Te pido ayuda, oh Dios, y no respondes, te suplico y no me haces caso.

[21]Te has vuelto cruel conmigo, me persigues con rigor.

[22]Haces que el viento me arrebate, que la tempestad me sacuda.

[23]Ya sé que tú quieres llevarme a la muerte, al destino reservado a todo ser viviente.

[24]¿Acaso no he ayudado al pobre y lo he salvado de su miseria?

[25]¿Acaso no he llorado por el que sufre, ni tenido compasión del necesitado?

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

26Yo esperaba la felicidad, y vino la desdicha; aguardaba la luz, y llegó la oscuridad.

27Mi corazón se agita sin descanso; sólo me esperan días de aflicción.

28Llevo una vida triste, sin luz de sol; delante de todos pido ayuda.

29Parezco hermano de los chacales, amigo de los avestruces.

30Mi piel se ha vuelto negra, mi cuerpo arde a causa de la fiebre.

31La música de las arpas y las flautas se convirtió para mí en llanto de dolor.

Job 31

1Yo me he impuesto la norma de no codiciar ni siquiera a las solteras.

2¿Cuál es la recompensa que el Todopoderoso da a cada hombre desde lo alto del cielo?

3¿No es acaso al malvado y pecador a quien corresponde la desgracia?

4¿O es que Dios no ve lo que hago ni observa cada uno de mis pasos?

5Juro que nunca he procedido con malicia ni he intentado engañar a nadie.

6¡Que Dios me pese con balanza justa, y se convencerá de mi inocencia!

7Si me he desviado del camino recto, si me he dejado llevar de la codicia, si algo ajeno se ha encontrado en mi poder,

8que otros se coman lo que yo he sembrado y arranquen de raíz lo que planté.

9Si me he dejado seducir de una mujer o me he puesto a espiar a la mujer de mi vecino,

10que mi esposa sea esclava de otros y que extraños se acuesten con ella.

11Pues mis acciones serían infames; serían actos dignos de castigo.

12Serían como un incendio destructor que destruiría todo lo que tengo.

13Si mis criados me reclamaban algo, yo siempre atendía a sus peticiones.

14¿De qué otra manera podría yo presentarme ante Dios? ¿Qué le respondería cuando él me pidiera cuentas?

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

15Un mismo Dios nos formó en el vientre, y tanto a ellos como a mí nos dio la vida.

16Nunca dejé de socorrer al pobre en su necesidad, ni permití que las viudas pasaran hambre.

17Nunca comí yo solo mi bocado sin compartirlo con el huérfano.

18Siempre traté al huérfano como un padre; siempre fui protector de las viudas.

19Cuando yo veía que alguien moría por falta de ropa, o que un pobre no tenía con qué cubrirse,

20con la lana de mis propias ovejas le daba calor, y él me quedaba agradecido.

21Jamás amenacé a un huérfano valiéndome de mi influencia con los jueces.

22Y si esto no es verdad, que los brazos se me rompan; que se me caigan de los hombros.

23Yo temía el castigo de Dios; ¡no habría podido resistir su majestad!

24Jamás el oro ha sido para mí la base de mi confianza y seguridad.

25Jamás mi dicha ha consistido en tener grandes riquezas o en ganar mucho dinero.

26He visto brillar el sol y avanzar la luna en todo su esplendor,

27pero jamás los adoré en secreto ni les envié besos con la mano.

28Esto habría sido digno de castigo; ¡habría sido negar al Dios del cielo!

29Nunca me alegré del mal de mi enemigo, ni de que le hubiera venido una desgracia.

30Jamás lancé sobre él una maldición ni le deseé la muerte.

31Si algunos de los que vivían conmigo querían abusar de un extranjero,

32yo no lo dejaba pasar la noche en la calle. Siempre abrí las puertas de mi casa a los viajeros.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

33Jamás he ocultado mis faltas, como hacen otros, ni he tratado de tenerlas en secreto

34por miedo de la gente. Jamás me he quedado encerrado y en silencio por temor al desprecio de mis familiares.

35¡Ojalá que alguien me escuchara! Con mi firma respaldo lo que he dicho; ahora, ¡que el Todopoderoso me responda! Las acusaciones que me hagan por escrito,

36las llevaré conmigo honrosamente; me las pondré por corona.

37Yo daré cuenta a Dios de todas mis acciones, me acercaré con dignidad a su presencia.

38Mis tierras no claman al cielo contra mí, ni sus surcos lloran afligidos.

39Pero si a alguien le he robado sus productos, o si he explotado a los campesinos,

40¡que mis tierras produzcan espinos en vez de trigo, y mala hierba en vez de cebada! Con esto terminó Job su defensa.

Job 32

1Al ver los tres hombres que Job insistía en que era inocente, dejaron de discutir con él.

2Entonces un hombre llamado Elihú, hijo de Baraquel el buzita, descendiente de Ram, no pudo contener más su enojo contra Job, al ver que insistía en su inocencia y culpaba a Dios.

3Pero también se enojó con los tres amigos de Job, porque, al no haber sabido responderle, habían hecho quedar mal a Dios.

4Como Elihú era el más joven de todos, esperó a que los otros terminaran de hablar con Job;

5pero al ver que ellos no sabían ya cómo responderle, no se pudo contener

6y comenzó a hablar.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Primer discurso de Elihú
Elihú

Como yo soy joven y ustedes ancianos, no me atrevía a expresarles mi opinión.

7Y pensé: «Que hable la voz de la experiencia; que muestren los muchos años su sabiduría.»

8Aunque en realidad todo hombre tiene entendimiento, pues el Todopoderoso le infundió su espíritu.

9Los muchos años no hacen sabio a nadie, ni las barbas traen consigo una recta comprensión.

10Por eso dije: «Ahora, que me escuchen, pues yo también tengo algo que decir.»

11Yo he estado atento y he escuchado los argumentos presentados por ustedes. Les he visto buscar las mejores palabras,

12y he visto también que ninguno de ustedes ha podido darle a Job la debida respuesta.

13Pues para que no se crean ustedes tan sabios, Dios, y no un hombre, le responderá.

14Pero, ni Job se ha dirigido a mí, ni yo voy a contestarle como ustedes.

15Job, estos tres están confundidos y les faltan palabras para responderte;

16pero no creas que yo voy a callar porque ellos callan, porque se quedan sin responderte.

17Voy a tomar parte en el asunto y diré lo que tengo que decir.

18Estoy tan lleno de palabras que ya no puedo contenerme;

19estoy a punto de estallar, como el vino encerrado en cueros nuevos.

20Tengo que hablar para desahogarme, tengo que darte una respuesta.

21No voy a halagar a nadie; trataré a todos por igual.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

22En realidad, yo no acostumbro hacer halagos; ¡el Creador me castigaría en seguida si los hiciera!

Job 33

1Por lo tanto, Job, escucha mis palabras; pon atención a lo que voy a decirte.

2Ya tengo en los labios la respuesta:

3voy a hablar con sinceridad y a decir francamente lo que pienso.

4Dios, el Todopoderoso, me hizo, e infundió en mí su aliento.

5Respóndeme, si puedes; prepárate a hacerme frente.

6Tú y yo somos iguales ante Dios; yo también fui formado de barro.

7Así que no tienes por qué asustarte de mí, pues no te voy a imponer mi autoridad.

8Me parece que te oí decir (tales son las palabras que escuché):

9«Yo soy puro e inocente, y no tengo falta ni pecado.

10Pero Dios busca de qué acusarme, y me trata como a su enemigo;

11me ha puesto cadenas en los pies, y vigila cada uno de mis pasos.»

12Pero tal afirmación es incorrecta, pues Dios es más grande que los hombres.

13¿Por qué le echas en cara que no conteste a ninguno de tus argumentos?

14Dios habla de muchas maneras, pero no nos damos cuenta.

15A veces lo hace en las noches, en un sueño o una visión, cuando los hombres ya duermen, cuando el sueño los domina.

16Dios habla al oído de los hombres; los reprende y los llena de miedo,

17para apartarlos de sus malas obras y prevenirlos contra el orgullo.

18Así los libra de la tumba, los salva de la muerte.

19Otras veces Dios corrige al hombre con enfermedades, con fuertes dolores en todo su cuerpo.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[20]Todo alimento, aun el más delicioso, le resulta entonces insoportable.

[21]La carne se le va desgastando, se le pueden ver los huesos.

[22]Su vida está al borde del sepulcro, a las puertas de la muerte.

[23]Pero si hay cerca de él un ángel, uno entre mil que hable en su favor y dé testimonio de su rectitud,

[24]que le tenga compasión y diga a Dios: «Líbralo de la muerte, pues he encontrado su rescate»,

[25]entonces su cuerpo recobrará la salud y volverá a ser como en su juventud.

[26]Hará súplicas a Dios, y él lo atenderá; con alegría verá a Dios cara a cara, y cantará a los hombres la bondad de Dios.

[27]Dirá: «Pequé, cometí injusticias, pero Dios no quiso castigarme;

[28]por el contrario, me salvó de la muerte y todavía puedo ver la luz.»

[29]Así trata Dios al hombre una y otra vez;

[30]lo salva de la muerte, lo deja seguir viendo la luz.

[31]Escúchame, Job, con atención; guarda silencio mientras hablo.

[32]Si tienes algo que decir, respóndeme; si tienes razón, lo admitiré con gusto;

[33]pero si no, escúchame en silencio, y yo te enseñaré a ser sabio.

Job 34

Segundo discurso de Elihú

[1-2]Ustedes, sabios e instruidos, escuchen mis palabras.

[3]El oído distingue las palabras, igual que el paladar reconoce los sabores.

[4]Así también, examinemos nosotros el caso y decidamos lo que nos parezca mejor.

[5]Job afirma: «Yo soy inocente, pero Dios se niega a hacerme justicia.

[6]Sería una mentira el admitir que soy culpable; mi herida no sana, aun cuando no he pecado.»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

7¡No hay nadie como Job! Se burla de Dios como quien bebe agua;

8le gusta juntarse con los malvados, andar con la gente mala.

9Dice que nada gana el hombre con tratar de agradar a Dios.

10Pero ustedes, gente sensata, escúchenme. ¡Ni pensar que Dios, el Todopoderoso, haga el mal o cometa injusticias!

11Él paga a cada uno según sus obras; hace que cada cual reciba lo que merece.

12En verdad, Dios, el Todopoderoso, no hace nada malo ni injusto;

13de nadie recibió el poder para gobernar al mundo entero.

14-15Si les quita a los hombres el aliento de vida, todos ellos mueren por igual y otra vez vuelven al polvo.

16Si tú eres sensato, escúchame; pon atención a mis palabras.

17Si Dios odiara la justicia, no podría gobernar. ¿Cómo puedes condenar a quien es inmensamente justo?

18Si los reyes y los nobles son malvados, Dios no duda en echárselo en cara.

19Él no se pone de parte de los gobernantes, ni favorece más a los ricos que a los pobres, pues él fue quien los hizo a todos.

20Los hombres mueren en un instante, en medio de la noche; la gente se alborota y desaparece; el poderoso es eliminado sin esfuerzo humano.

21Dios vigila los pasos del hombre y conoce todas sus andanzas.

22No hay tinieblas tan oscuras que puedan ocultar a un malhechor.

23Dios no fija un plazo al hombre para que se presente ante él a juicio.

24No necesita investigar para derribar a los grandes y dar a otros su lugar.

25Dios conoce lo que hacen, llega de noche y los destroza.

26Los azota como a criminales, a la vista de todos,

27porque no quisieron obedecerle ni aceptar sus normas de conducta.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

28Hicieron que los gritos de los pobres y oprimidos llegaran hasta Dios, y él
los escuchó.

29Pero si Dios calla, ¿quién podrá condenarlo? Si oculta su rostro, ¿quién
podrá verlo? Él vigila a pueblos e individuos

30para que no gobierne al pueblo un malvado que lo engañe.

31¿Acaso le has dicho a Dios: «Me dejé engañar; no volveré a pecar.

32Muéstrame las faltas que yo no veo. Si he actuado mal, no lo volveré a
hacer»?

33¿Acaso quieres que Dios te recompense como mejor te parezca, aunque tú
lo hayas rechazado? Ya que eres tú quien decide, y no yo, dinos lo que sabes.

34Los hombres sabios que me escuchan, y las personas sensatas, me dirán:

35«Job está hablando sin saber; sus palabras no tienen sentido.

36¡Que se examine a fondo a Job, pues sus respuestas son las de un malvado!

37Job no sólo es pecador, sino rebelde; delante de nosotros se burla de Dios y
se pone a discutir con él.»

Job 35

Tercer discurso de Elihú

1-2¿Te parece justo, Job, afirmar que Dios debe darte la razón?

3Pues le has dicho a Dios: «¿Qué te importa si yo peco? ¿En que te perjudica
mi pecado?»

4Pues yo te voy a responder a ti, y también a tus amigos.

5Fíjate en el cielo, y mira qué altas están las nubes sobre ti.

6Si pecas, eso no afecta a Dios; por muchos pecados que cometas, no le haces
nada.

7Y si actúas bien, nada le das; no le haces ningún beneficio.

8Es a los hombres como tú a quienes afecta tu pecado y a quienes benefician
tus buenas acciones.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

9Bajo el peso de la opresión, los hombres gritan y buscan quien los salve de
los poderosos;
10pero no buscan al Dios que los creó, al que da fuerzas en las horas más
oscuras,
11al que nos instruye y nos enseña por medio de los animales y las aves.
12Gritan, pero Dios no les contesta, porque son hombres malos y orgullosos.
13Dios, el Todopoderoso, no hace caso a las falsedades.
14Aun cuando dices que no ves a Dios, espéralo, pues tu caso está en su
presencia.
15Dices que él no se enoja ni castiga, que no presta mucha atención al pecado.
16¡Pero, Job, estás diciendo cosas sin sentido, estás hablando mucho y sin
inteligencia!

Job 36

Cuarto discurso de Elihú

1-2Ten un poco de paciencia, y te instruiré, pues aún tengo argumentos a
favor de Dios.
3Usaré mis amplios conocimientos para mostrar que mi Creador tiene razón.
4Te aseguro que no diré nada falso; tienes delante a un sabio consumado.
5Dios es poderoso e inmensamente sabio, y no desprecia al inocente.
6No perdona la vida al malvado, pero hace justicia a los pobres;
7siempre protege a los hombres rectos; afirma a los reyes en sus tronos, y los
mantiene en alta posición.
8Pero si son sujetados con cadenas y el dolor los atormenta,
9Dios les hace ver el mal que cometieron y cómo se dejaron llevar por el
orgullo.
10Les habla para corregirlos y pedirles que dejen su maldad.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

11Si le hacen caso y se someten, gozan de dicha y felicidad por el resto de sus días.

12Pero si no hacen caso, mueren y bajan al sepulcro antes de que puedan darse cuenta.

13Los impíos se llenan de furor, y ni aun estando presos piden ayuda.

14Mueren en plena juventud; su vida termina en forma vergonzosa.

15Por medio del sufrimiento, Dios salva al que sufre; por medio del dolor lo hace entender.

16A ti también te libró de los peligros, y te dio abundancia y libertad; llenó tu mesa de comidas deliciosas.

17En ti se cumple la sentencia del malvado, y no podrás evitar que se te juzgue y condene.

18Cuida de no dejarte sobornar, de no dejarte seducir por el mucho dinero.

19En la angustia no te servirán de nada tus gritos ni todo tu poder.

20No suspires por que llegue la noche, cuando los pueblos desaparecen.

21Cuida de no volver a la maldad, tú que fuiste probado por el sufrimiento.

22Fíjate en el gran poder de Dios. Ningún maestro es comparable a él;

23nadie puede decirle lo que tiene que hacer, ni echarle en cara el haber hecho mal.

24Todo el mundo alaba sus obras; acuérdate también tú de alabarlas.

25Todo hombre puede verlas, aunque sea de lejos.

26Dios es tan grande, que no podemos comprenderlo; tampoco podemos contar sus años.

27Él recoge en un depósito las gotas de agua, y luego las convierte en lluvia.

28La lluvia chorrea de las nubes y cae en aguaceros sobre la gente.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

29¿Quién entiende por qué avanzan las nubes, o por qué resuena el trueno en
el cielo?

30Dios extiende el relámpago sobre el mar, dejando oculto el fondo del
océano.

31Así alimenta a los pueblos y les da comida en abundancia.

32Sujeta el rayo entre sus manos, y éste da en el blanco, tal como él lo ordena.

33El trueno anuncia a Dios, la tempestad proclama su ira.

Job 37

1Al ver la tempestad, mi corazón palpita como si fuera a salírseme del pecho.

2Escuchen el estruendo de la voz de Dios, el trueno que sale de su boca.

3Él lanza el relámpago por todo el cielo y de un extremo a otro de la tierra.

4Luego se oye un estruendo, cuando hace resonar su voz majestuosa; y
mientras se oye el trueno, los relámpagos no cesan.

5Cuando Dios hace tronar su voz, se producen maravillas; suceden grandes
cosas que nadie puede comprender.

6Ordena a la nieve caer sobre la tierra y hace que la lluvia caiga con
violencia.

7Hace que los hombres se queden en sus casas, y que todos reconozcan que él
es quien actúa.

8Los animales entran en sus cuevas, y allí se quedan escondidos.

9Del sur viene el huracán, y del norte viene el frío.

10Por el soplo de Dios se forma el hielo y las aguas extensas se congelan.

11Él carga de humedad las nubes, y hace que de ellas surja el rayo;

12y el rayo va, zigzagueando por el cielo, cumpliendo así las órdenes de Dios
en toda la superficie de la tierra.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

13De todo ello se vale Dios para castigar a la tierra o para mostrarle su bondad.

14Job, ten paciencia y escucha, considera las cosas admirables que hace Dios.

15¿Sabes tú cómo Dios dispone todo esto, y cómo brilla el relámpago en la nube?

16¿Sabes tú cómo flotan las nubes en el aire, prueba admirable de su perfecta inteligencia?

17Tú te sofocas de calor entre tu ropa cuando el viento del sur adormece la tierra.

18¿Puedes tú ayudar a Dios a extender el cielo y dejarlo firme como una hoja de metal?

19Enséñanos qué debemos decirle a Dios, pues estamos a oscuras y sin argumentos.

20Yo ni siquiera le diría que quiero hablar, pues sería como querer que me destruya.

21No es posible ver la luz del sol cuando las nubes lo ocultan; pero si el viento sopla, el cielo se aclara.

22Resplandores de oro aparecen por el norte, cuando Dios se rodea de terrible majestad.

23No podemos comprender al Todopoderoso, pues él es inmensamente fuerte y justo; es recto y no oprime a nadie.

24Por eso los hombres le temen; nada significan los sabios para él.

Job 38

Dios interpela a Job

1Entonces el Señor le habló a Job de en medio de la tempestad.

El Señor

2¿Quién eres tú para dudar de mi providencia y mostrar con tus palabras tu ignorancia?

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[3]Muéstrame ahora tu valentía, y respóndeme a estas preguntas:

[4]¿Dónde estabas cuando yo afirmé la tierra? ¡Dímelo, si de veras sabes tanto!

[5]¿Sabes quién decidió cuánto habría de medir, y quién fue el arquitecto que la hizo?

[6]¿Sobre qué descansan sus cimientos? ¿Quién le puso la piedra principal de apoyo,

[7]mientras cantaban a coro las estrellas de la aurora entre la alegría de mis servidores celestiales?

[8]Cuando el mar brotó del seno de la tierra, ¿quién le puso compuertas para contenerlo?

[9]Yo le di una nube por vestido y la niebla por pañales.

[10]Yo le puse un límite al mar y cerré con llave sus compuertas.

[11]Y le dije: «Llegarás hasta aquí, y de aquí no pasarás; aquí se romperán tus olas arrogantes.»

[12]¿Alguna vez en tu vida has dado órdenes de que salga la aurora y amanezca el día?

[13]¿Y de que la luz se difunda por la tierra y los malvados vayan a esconderse?

[14]Entonces aparecen los relieves de la tierra y se tiñen de color como un vestido;

[15]se les niega la luz a los malvados y se pone fin a su amenaza.

[16]¿Has visitado el misterioso abismo donde tiene sus fuentes el océano?

[17]¿Has visto dónde están las puertas del tenebroso reino de la muerte?

[18]¿Tienes idea de la anchura de la tierra? ¡Dímelo, si en verdad lo sabes todo!

[19]¿En dónde están guardadas la luz y las tinieblas?

[20]¿Sabes hacerlas llegar hasta el último rincón y que luego regresen a su casa?

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

21¡Debes de saberlo, pues tienes tantos años que para entonces ya habrías nacido!

22¿Has visitado los depósitos donde guardo la nieve y el granizo

23para enviarlos en tiempos de desgracia, en tiempos de batallas y de guerra?

24¿Qué caminos sigue la luz al repartirse? ¿Cómo se extiende el viento del este sobre el mundo?

25¿Quién abre una salida al aguacero y señala el camino a la tormenta,

26para que llueva en el desierto, en lugares donde nadie vive,

27para que riegue la tierra desolada y haga brotar la hierba?

28¿Quién es el padre de la lluvia y del rocío?

29¿Quién es la madre del hielo y de la escarcha?

30¿Quién vuelve el agua dura como la piedra y congela la superficie del océano?

31¿Eres tú quien mantiene juntas a las Pléyades y separadas las estrellas de Orión?

32¿Eres tú quien saca a su hora al lucero de la mañana? ¿Eres tú quien guía a las estrellas de la Osa Mayor y de la Osa Menor?

33¿Conoces tú las leyes que gobiernan el cielo? ¿Eres tú quien aplica esas leyes en la tierra?

34¿Puedes dar órdenes a las nubes de que te inunden con agua?

35Si mandas al rayo que vaya a alguna parte, ¿acaso te responde: «Aquí estoy, a tus órdenes»?

36¿Quién dio instinto inteligente a aves como el ibis o el gallo?

37¿Quién es tan sabio que sepa cuántas nubes hay? ¿Quién puede vaciarlas para que den su lluvia,

38para que el polvo se convierta en barro y se peguen los terrones entre sí?

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

39¿Eres tú quien busca presa para las leonas, para que coman sus cachorros hasta llenarse,

40cuando se esconden en su guarida o se ponen al acecho en la maleza?

41¿Quién da de comer a los cuervos, cuando sus crías andan buscando comida y con grandes chillidos me la piden?

Job 39

1¿Sabes cuándo dan a luz las cabras monteses? ¿Has visto parir a las hembras del venado?

2¿Sabes cuántos meses necesitan para que den a luz?

3Al dar a luz se encorvan, y entonces nacen sus crías.

4Luego éstas se hacen fuertes, crecen en el campo, y al fin se van y no regresan.

5¿Quién dio libertad al asno salvaje? ¿Quién lo dejó andar suelto?

6Yo le señalé, como lugar donde vivir, el desierto y las llanuras salitrosas.

7No le gusta el ruido de la ciudad, ni obedece a los gritos del arriero.

8Recorre las lomas en busca de pasto, buscando cualquier hierba verde para comer.

9¿Crees que el toro salvaje querrá servirte y pasar la noche en tu establo?

10¿Podrás atarlo al yugo y obligarlo a arar, o a ir detrás de ti rastrillando el campo?

11¿Podrás confiar en él porque es tan fuerte, y dejar que te haga tus trabajos?

12¿Crees que te servirá para recoger tu cosecha y para juntar el grano en tu era?

13Ahí tienes al avestruz: aletea alegremente, como si tuviera alas de cigüeña,

14y abandona los huevos en la arena para que se incuben al calor del sol.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

15No piensa que alguien puede aplastarlos, que algún animal puede pisotearlos.

16Es cruel con sus crías, como si no fueran suyas, y no le importa que resulte inútil su trabajo.

17Es que yo no le di inteligencia; le negué el buen sentido.

18Pero cuando se levanta y echa a correr, se ríe de caballos y jinetes.

19¿Acaso fuiste tú quien dio fuerza al caballo, quien adornó su cuello con la crin?

20¿Acaso tú lo haces saltar como langosta, con ese soberbio resoplido que impone terror?

21Escarba arrogante en la llanura, y sin temor se lanza a la batalla.

22Se ríe del terror y no se asusta, ni se acobarda ante la espada,

23por más que resuene la aljaba del jinete y lancen chispas las lanzas y las jabalinas.

24Con ímpetu incontenible devora las distancias; suena la trompeta y ya no puede estarse quieto.

25Contesta con relinchos al toque de trompeta; desde lejos siente el olor de la batalla y oye las voces de mando y el griterío.

26¿Acaso eres tan sabio que enseñas a volar al halcón, y a tender su vuelo hacia el sur?

27¿Eres tú quien ha ordenado al águila que ponga su nido en las alturas?

28Ella vive día y noche en los peñascos, levanta su fortaleza en un picacho.

29Desde allá arriba mira y acecha a su presa.

30Sus crías se alimentan de sangre, y donde hay cadáveres, allí se la encuentra.

Job 40

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[1-2]Tú, que querías entablarme juicio a mí, al Todopoderoso, ¿insistes todavía
en responder?

Job

[3-4]¿Qué puedo responder yo, que soy tan poca cosa? Prefiero guardar silencio.

[5]Ya he hablado una y otra vez, y no tengo nada que añadir.

Dios vuelve a interpelar a Job

[6]Volvió el Señor a hablarle a Job de en medio de la tempestad.

El Señor

[7]Muéstrame ahora tu valentía, y respóndeme a estas preguntas:

[8]¿Pretendes declararme injusto y culpable, a fin de que tú aparezcas
inocente?

[9]¿Acaso eres tan fuerte como yo? ¿Es tu voz de trueno, como la mía?

[10]Revístete entonces de grandeza y majestad, cúbrete de gloria y esplendor.

[11]Mira a todos los orgullosos: da rienda suelta a tu furor y humíllalos.

[12]Sí, derríbalos con tu mirada, aplasta a los malvados donde se encuentren.

[13]Sepúltalos a todos en la tierra, enciérralos en la prisión de los muertos.

[14]Entonces yo mismo reconoceré que fue tu poder el que te dio la victoria.

[15]Fíjate en el monstruo Behemot, criatura mía igual que tú: come hierba,
como los bueyes;

[16]mira qué fuertes son sus lomos, y qué poderosos sus músculos.

[17]Su cola es dura como el cedro, los tendones de sus patas forman nudos.

[18]Sus huesos son como tubos de bronce, como barras de hierro.

[19]Es mi obra maestra; sólo yo, su creador, puedo derrotarlo.

[20]De los montes, donde juegan las fieras, le traen hierba para que coma.

[21]Se echa debajo de los lotos, se esconde entre las cañas del pantano.

[22]Los lotos le dan sombra, los álamos del arroyo lo rodean.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

23 Si el río crece, no se asusta; aunque el agua le llegue al hocico, está
tranquilo.

24 ¿Quién es capaz de agarrarlo y sacarle los ojos, o de pasarle un lazo por la
nariz?

Job 41

(40.25) Y a Leviatán, ¿lo pescarás con un anzuelo? ¿Podrás atarle la lengua con
una cuerda?

(40.26) ¿Podrás pasarle un cordel por las narices o atravesarle con un gancho la
quijada?

(40.27) ¿Acaso va a rogarte que le tengas compasión, y a suplicarte con
palabras tiernas?

(40.28) ¿Acaso harás que te prometa ser tu esclavo toda la vida?

(40.29) ¿Jugarás con él como con un pajarito? ¿Lo atarás como juguete de tus
hijas?

(40.30) ¿Se pondrán a regatear por él en el mercado? ¿Lo cortarán en pedazos
para venderlo?

(40.31) ¿Podrás atravesarle el cuero con flechas, o la cabeza con arpones?

(40.32) Si llegas a ponerle la mano encima, te dará tal batalla que no la
olvidarás, y nunca volverás a hacerlo.

(1) Con sólo ver a Leviatán, cualquiera se desmaya de miedo.

(2) Si alguien lo provoca, se pone furioso; nadie es capaz de hacerle frente.

(3) ¿Quién, que se le enfrente, saldrá sano y salvo? ¡Nadie en todo el mundo!

(4) No dejaré de mencionar sus patas y su fuerza sin igual.

(5) ¿Quién puede quitarle el cuero que lo cubre, o atravesar su doble coraza
protectora?

(6) ¿Quién puede abrirle el hocico, con su cerco de terribles dientes?

(7) Sus lomos son hileras de escudos cerrados y duros como la piedra.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(8) Tan apretados están unos contra otros, que ni el aire puede pasar entre ellos.

(9) Tan unidos y trabados están, que nadie puede separarlos.

(10) Sus estornudos son como relámpagos; sus ojos brillan como el sol cuando amanece.

(11) De su hocico salen llamaradas y se escapan chispas de fuego.

(12) De sus narices sale humo, como de una caldera que hierve al fuego.

(13) Su aliento enciende las brasas, de su hocico salen llamas.

(14) Su cuello es tan fuerte que ante él todos se llenan de miedo.

(15) Aun la parte carnosa de su cuerpo es dura e impenetrable, como hierro fundido.

(16) Tiene el corazón duro como la roca, duro como piedra de moler.

(17) Cuando él se levanta, los dioses se espantan y huyen llenos de terror.

(18) Ni espada ni lanza ni flecha ni dardo sirven de nada para atacarlo.

(19) Para él, el hierro es como paja, y el bronce como madera podrida.

(20) Las flechas no lo hacen huir; lanzarle piedras es como lanzarle paja.

(21) Un golpe de mazo le es como un golpe de caña; se ríe al oír silbar las jabalinas.

(22) Cuando se arrastra, abre surcos en el barro, como si lo hiciera con afilados trillos.

(23) Hace hervir como una olla al mar profundo; como una caldera para mezclar ungüentos.

(24) Va dejando en el agua una estela blanca y brillante como melena de canas.

(25) No hay en la tierra nada que se le parezca; fue hecho para no sentir miedo jamás.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(26) Hace frente aun a los más arrogantes, y es el rey de todas las fieras.

Job 42

Job reconoce la sabiduría de Dios
Job

1-2 Yo sé que tú lo puedes todo y que no hay nada que no puedas realizar.

3 ¿Quién soy yo para dudar de tu providencia, mostrando así mi ignorancia?
Yo estaba hablando de cosas que no entiendo, cosas tan maravillosas que no
las puedo comprender.

4 Tú me dijiste: «Escucha, que quiero hablarte; respóndeme a estas preguntas.»

5 Hasta ahora, sólo de oídas te conocía, pero ahora te veo con mis propios
ojos.

6 Por eso me retracto arrepentido, sentado en el polvo y la ceniza.

Dios devuelve la prosperidad a Job

7 Después que el Señor dijo estas cosas a Job, dijo también a Elifaz: «Estoy
muy enojado contigo y con tus dos amigos, porque no dijeron la verdad
acerca de mí, como lo hizo mi siervo Job.

8 Tomen ahora siete toros y siete carneros y vayan a ver a mi siervo Job, y
ofrézcanlos como holocausto por ustedes. Mi siervo Job orará por ustedes, y
yo aceptaré su oración y no les haré ningún daño, aunque se lo merecen por
no haber dicho la verdad acerca de mí, como lo hizo mi siervo Job.»

9 Elifaz, Bildad y Sofar fueron e hicieron lo que el Señor les ordenó, y el Señor
aceptó la oración de Job.

10 Después que Job oró por sus amigos, Dios le devolvió su prosperidad
anterior, y aun le dio dos veces más de lo que antes tenía.

11 Entonces fueron a visitarlo todos sus hermanos, hermanas y amigos, y todos
sus antiguos conocidos, y en su compañía celebraron un banquete en su casa.
Le ofrecieron sus condolencias y lo consolaron por todas las calamidades que
el Señor le había enviado, y cada uno de ellos le dio una cantidad de dinero y
un anillo de oro.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

12Dios bendijo a Job en sus últimos años más abundantemente que en los anteriores. Llegó a tener catorce mil ovejas, seis mil camellos, mil yuntas de bueyes y mil asnas.

13También tuvo catorce hijos y tres hijas.

14A la mayor la llamó Jemimá, a la segunda, Quesiá y a la tercera, Queren-hapuc.

15No había en todo el mundo mujeres tan bonitas como las hijas de Job. Su padre las hizo herederas de sus bienes, junto con sus hermanos.

16-17Después de esto, Job vivió ciento cuarenta años, y murió a una edad muy avanzada, llegando a ver a sus hijos, nietos, bisnietos y tataranietos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Salmos

Salmo 1

Felicidad verdadera

1 Feliz el hombre que no sigue el consejo de los malvados, ni va por el camino
de los pecadores, ni hace causa común con los que se burlan de Dios,
2 sino que pone su amor en la ley del Señor y en ella medita noche y día.
3 Ese hombre es como un árbol plantado a la orilla de un río, que da su fruto a
su tiempo y jamás se marchitan sus hojas. ¡Todo lo que hace, le sale bien!
4 Con los malvados no pasa lo mismo, pues son como paja que se lleva el
viento.
5 Por eso los malvados caerán bajo el juicio de Dios y no tendrán parte en la
comunidad de los justos.
6 El Señor cuida el camino de los justos, pero el camino de los malos lleva al
desastre.

Salmo 2

Tú eres mi hijo

1 ¿Por qué se alborotan los pueblos paganos? ¿Por qué hacen planes sin
sentido?
2 Los reyes y gobernantes de la tierra se rebelan, y juntos conspiran contra el
Señor y su rey escogido.,
3 Y gritan: «¡Vamos a quitarnos sus cadenas! ¡Vamos a librarnos de sus
ataduras!»
4 El Señor, el que reina en el cielo, se ríe de ellos;
5 luego, enojado, los asusta; lleno de furor les dice:
6 «Ya he consagrado a mi rey sobre Sión, mi monte santo.»
7 Voy a anunciar la decisión del Señor: él me ha dicho: «Tú eres mi hijo; yo te
he engendrado hoy.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

8Pídeme que te dé las naciones como herencia y hasta el último rincón del mundo en propiedad, y yo te los daré.

9Con cetro de hierro destrozarás a los reyes; ¡los harás pedazos como a ollas de barro!»

10Reyes y gobernantes de la tierra, entiendan esto, ¡aprendan bien esta lección!

11-12Adoren al Señor con alegría y reverencia; inclínense ante él con temblor, no sea que se enoje y ustedes mueran en el camino, pues su furor se enciende fácilmente. ¡Felices los que buscan protección en él!

Salmo 3

Oración pidiendo la ayuda del Señor

(1) *Salmo de David, cuando huía de su hijo Absalón.*

(2) Señor, muchos son mis enemigos, muchos son los que se han puesto en contra mía,

(3) ¡muchos son los que dicen de mí: «Dios no va a salvarlo»!

(4) Pero tú, Señor, eres mi escudo protector, eres mi gloria, eres quien me reanima.

(5) A gritos pido ayuda al Señor y él me contesta desde su monte santo.

(6) Me acuesto y duermo, y vuelvo a despertar, porque el Señor me da su apoyo.

(7) No me asusta ese enorme ejército que me rodea dispuesto a atacarme.

(8) ¡Levántate, Señor! ¡Sálvame, Dios mío! Tú golpearás en la cara a mis enemigos; ¡les romperás los dientes a los malvados!

(9) Tú, Señor, eres quien salva; ¡bendice, pues, a tu pueblo!

Salmo 4

Plena confianza en el Señor

(1) *Del maestro de coro, con instrumentos de cuerda. Salmo de David.*

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(2) Dios y defensor mío, ¡contéstame cuando te llame! Tú, que en mi angustia me diste alivio, ¡ten compasión de mí y escucha mi oración!

(3) Ustedes, que se creen grandes señores, ¿hasta cuándo ofenderán mi honor?, ¿hasta cuándo desearán y buscarán lo que no tiene sentido, lo que sólo es falsedad?

(4) Sepan que el Señor prefiere al hombre que le es fiel; sepan que el Señor me escucha cuando lo llamo.

(5) ¡Tiemblen y no pequen más! Ya acostados, y en silencio, examinen su propia conciencia;

(6) ofrezcan sacrificios sinceros y confíen en el Señor.

(7) Muchos dicen: «¿Quién nos mostrará la dicha?» ¡Señor, míranos con buenos ojos!

(8) Tú has puesto en mi corazón más alegría que en quienes tienen trigo y vino en abundancia.

(9) Yo me acuesto tranquilo y me duermo en seguida, pues tú, Señor, me haces vivir confiado.

Salmo 5

Comenzando el día con Dios

(1) *Del maestro de coro, para flautas. Salmo de David.*

(2-3) Señor, Rey mío y Dios mío, escucha mis palabras, atiende a mis gemidos, oye mis súplicas, pues a ti elevo mi oración.

(4) De mañana escuchas mi voz; muy temprano te expongo mi caso, y quedo esperando tu respuesta.

(5) No eres tú un Dios que se complace en lo malo; los malvados no pueden vivir a tu lado,

(6) ni en tu presencia hay lugar para los orgullosos. Tú odias a los malhechores,

(7) destruyes a los mentirosos y rechazas a los traidores y asesinos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(8) En cambio yo, por tu gran amor, puedo entrar en tu templo; ¡puedo adorarte con toda reverencia mirando hacia tu santo templo!

(9) Señor, por causa de mis enemigos guíame en tu justicia, llévame por el buen camino.

(10) Ellos nunca hablan con sinceridad; ¡están corrompidos por dentro! Sepulcro abierto es su garganta; ¡su lengua es mentirosa!

(11) ¡Castígalos, Dios mío! ¡Haz que fracasen sus intrigas! Recházalos por sus muchos pecados, porque se han rebelado contra ti.

(12) Alégrense los que buscan tu protección; canten siempre de alegría porque tú los proteges. Los que te aman, se alegran por causa tuya,

(13) pues tú, Señor, bendices al que es fiel; tu bondad lo rodea como un escudo.

Salmo 6

Oración en momentos de angustia

(1) *Del maestro de coro, con instrumentos de ocho cuerdas. Salmo de David.*

(2) Señor, no me reprendas en tu enojo, no me castigues en tu furor.

(3) Señor, ten compasión de mí, pues me siento sin fuerzas. Señor, devuélveme la salud, pues todo el cuerpo me tiembla.

(4) ¡Estoy temblando de miedo! Y tú, Señor, ¿cuándo vendrás?

(5) Ven, Señor, ¡salva mi vida!, ¡sálvame, por tu amor!

(6) Nadie que esté muerto puede acordarse de ti; ¿quién podrá alabarte en el sepulcro?

(7) Estoy cansado de llorar. Noche tras noche lloro tanto que inundo de lágrimas mi almohada.

(8) El dolor me nubla la vista; ¡se me nubla por culpa de mis enemigos!

(9) ¡Apártense de mí, malhechores, que el Señor ha escuchado mis sollozos!

(10) El Señor ha escuchado mis ruegos, ¡el Señor ha aceptado mi oración!

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(11) Mis enemigos, muertos de miedo, quedarán en ridículo; ¡en un abrir y cerrar de ojos huirán avergonzados!

Salmo 7

El Señor es un juez justo

(1) *Lamentación de David, cuando cantó al Señor, a propósito de Cus, el benjaminita.*

(2-3) Señor, mi Dios, en ti busco protección; ¡sálvame de todos los que me persiguen! ¡Líbrame, pues son como leones; no sea que me despedacen y no haya quien me salve!

(4) Señor, mi Dios, ¿en cuál de estas cosas he incurrido? ¿Acaso he cometido un crimen?

(5) ¿Acaso he pagado a mi amigo mal por bien? ¿Acaso he oprimido sin razón a mi enemigo?

(6) De ser así, que mi enemigo me persiga; que me alcance y me arrastre por el suelo, y que haga rodar por el suelo mi honor.

(7) ¡Levántate, Señor, con furor! ¡Haz frente a la furia de mis enemigos! Tú, que has decretado hacer justicia, ¡ponte de mi parte!

(8) Rodéate del conjunto de las naciones y pon tu trono en lo alto, por encima de ellas.

(9) Señor, tú juzgas a las naciones: júzgame conforme a mi honradez; júzgame conforme a mi inocencia.

(10) Dios justo, que examinas los pensamientos y los sentimientos más profundos, ¡pon fin a la maldad de los malvados, pero al hombre honrado manténlo firme!

(11) Mi protección es el Dios altísimo, que salva a los de corazón sincero.

(12) Dios es un juez justo que condena la maldad en todo tiempo.

(13) Si el hombre no se vuelve a Dios, Dios afilará su espada; ya tiene su arco tenso,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(14) ya apunta sus flechas encendidas, ¡ya tiene listas sus armas mortales!

(15) Miren al malvado: tiene dolores de parto, está preñado de maldad y dará a luz mentira.

(16) Ha hecho una fosa muy honda, y en su propia fosa caerá.

(17) ¡Su maldad y su violencia caerán sobre su propia cabeza!

(18) Alabaré al Señor porque él es justo; cantaré himnos al nombre del Señor, al nombre del Altísimo.

Salmo 8

La gloria de Dios y la dignidad del hombre

(1) *Del maestro de coro, con la cítara de Gat. Salmo de David.*

(2) Señor, soberano nuestro, ¡tu nombre domina en toda la tierra!, ¡tu gloria se extiende más allá del cielo!

(3) Con la alabanza de los pequeños, de los niñitos de pecho, has construido una fortaleza por causa de tus enemigos, para acabar con rebeldes y adversarios.

(4) Cuando veo el cielo que tú mismo hiciste, y la luna y las estrellas que pusiste en él,

(5) pienso: ¿Qué es el hombre? ¿Qué es el ser humano? ¿Por qué lo recuerdas y te preocupas por él?

(6) Pues lo hiciste casi como un dios, lo rodeaste de honor y dignidad,

(7) le diste autoridad sobre tus obras, lo pusiste por encima de todo:,

(8) sobre las ovejas y los bueyes, sobre los animales salvajes,

(9) sobre las aves que vuelan por el cielo, sobre los peces que viven en el mar, ¡sobre todo lo que hay en el mar!

(10) Señor, soberano nuestro, ¡tu nombre domina en toda la tierra!

Salmo 9 (9a)

Alabanzas a la justicia de Dios

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(1) *Del maestro de coro, para flautas y arpas. Salmo de David.*

(2) Oh Señor, quiero alabarte con todo el corazón y contar tus muchas maravillas.

(3) Oh Altísimo, por ti quiero gritar lleno de alegría; ¡quiero cantar himnos a tu nombre!

(4) Mis enemigos huyen delante de ti; caen y mueren.

(5) Tú eres juez justo: te has sentado en tu trono, para hacerme justicia.

(6) Has reprendido a los paganos, has destruido a los malvados, ¡has borrado su recuerdo para siempre!

(7) El enemigo ha muerto, y con él han muerto sus ciudades; tú las destruiste, y no quedó de ellas ni el recuerdo.

(8) Pero el Señor es Rey por siempre; ha afirmado su trono para el juicio:

(9) juzgará al mundo con justicia, dictará a los pueblos justa sentencia.

(10) El Señor protege a los oprimidos; él los protege en tiempos de angustia.

(11) Señor, los que te conocen, confían en ti, pues nunca abandonas a quienes te buscan.

(12) Canten himnos al Señor, que reina en Sión; anuncien a los pueblos lo que ha hecho.

(13) Dios se acuerda de los afligidos y no olvida sus lamentos; castiga a quienes les hacen violencia.

(14) Señor, ten compasión de mí, mira cómo me afligen los que me odian, ¡sácame de las puertas de la muerte!

(15) Y así, a las puertas de Jerusalén, diré a todo el mundo que tú eres digno de alabanza, y que yo soy feliz porque me has salvado.

(16) Los paganos caen en su propia trampa; sus pies quedan atrapados en la red que ellos mismos escondieron.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(17) El Señor se ha dado a conocer: ¡ha hecho justicia! El malvado queda preso en la trampa tendida por él mismo.

(18) Los malvados y paganos, los que se olvidan de Dios, acabarán en el reino de la muerte;

(19) pues no siempre serán olvidados los pobres, ni para siempre se perderá su esperanza.

(20) Levántate, Señor; no consientas la altanería del hombre; ¡juzga a los paganos en tu presencia!

(21) Hazles sentir temor, Señor; ¡hazles saber que no son más que hombres!

Salmo 10 (9b)

Oración pidiendo la ayuda de Dios

1Señor, ¿por qué te quedas tan lejos?, ¿por qué te escondes en tiempos de angustia?

2Con altanería, el malvado persigue rabiosamente al humilde; pero ha de quedar atrapado en las trampas que él mismo ha puesto.

3El malvado se jacta de sus propios deseos; el ambicioso maldice y desprecia al Señor.

4Levanta insolente la nariz, y dice: «No hay Dios. No hay quien me pida cuentas.» Eso es todo lo que piensa.

5Siempre tiene éxito en lo que hace. Para él, tus juicios están lejos, muy lejos de su vista. Se burla de sus enemigos,

6y piensa que nadie lo hará caer, que jamás tendrá problemas.

7Su boca está llena de maldiciones, de mentiras y de ofensas; sus palabras ocultan opresión y maldad.

8Se pone al acecho, por las aldeas, y a escondidas mata al inocente. No pierde de vista al indefenso:

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

9como si fuera un león en su cueva, espía al pobre desde su escondite,
esperando el momento de caer sobre él, y cuando lo atrapa, lo arrastra en su
red.

10Se agacha, se encoge, y caen en sus garras los indefensos.

11El malvado cree que Dios se olvida, que se tapa la cara y que nunca ve
nada.

12¡Levántate, Señor, levanta tu brazo! ¡No olvides a los afligidos!

13¿Por qué, Dios mío, han de burlarse los malos, pensando que no habrás de
pedirles cuentas?

14Tú mismo has visto su irritante maldad; ¡la has visto, y les darás su
merecido! A ti se acogen los indefensos; tú eres la ayuda de los huérfanos.

15¡Rómpeles el brazo a los malvados! ¡Pídeles cuentas de su maldad hasta que
no quede nada pendiente!

16El Señor es el Rey eterno; ¡los paganos serán echados de su país!

17Señor, tú escuchas la oración de los humildes, tú los animas y los atiendes.

18Haz justicia al huérfano y al oprimido: ¡que el hombre, hecho de tierra, no
vuelva a sembrar el terror!

Salmo 11 (10)

Plena confianza en el Señor

(1a) *Del maestro de coro. De David.*

(1b) Yo busco mi refugio en el Señor. Es por demás que me digan: «Huye a los
montes, como las aves.

2Fíjate en los malvados: ponen la flecha en la cuerda, tensan el arco y, desde
un lugar escondido, disparan contra los hombres honrados.

3Y cuando las bases mismas se vienen abajo, ¿qué puede hacer el hombre
honrado?»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[4]El Señor está en su santo templo. El Señor tiene su trono en el cielo, y con ojos bien abiertos vigila atentamente a los hombres.

[5]El Señor vigila a justos y a malvados, y odia con toda su alma a los que aman la violencia.

[6]El Señor hará llover sobre los malos brasas, fuego y azufre, y traerá un viento que todo lo quemará. ¡El Señor les dará su merecido!

[7]El Señor es justo y ama lo que es justo; ¡por eso lo verán cara a cara los sinceros!

Salmo 12 (11)

Oración pidiendo la ayuda de Dios

(1) *Del maestro de coro, con instrumentos de ocho cuerdas. Salmo de David.*

(2) Sálvanos, Señor, pues ya no hay creyentes fieles; ya no hay hombres sinceros.

(3) Unos a otros se mienten; hablan con hipocresía y doble sentido.

(4) Arranca, Señor, de raíz a los hipócritas y fanfarrones,

(5) a los que dicen: «Con tener boca nos basta; nuestra lengua nos defiende. ¿Quién se atreve a darnos órdenes?»

(6) Esto ha dicho el Señor: «A los pobres y débiles se les oprime y se les hace sufrir. Por eso voy ahora a levantarme, y les daré la ayuda que tanto anhelan.»

(7) Las promesas del Señor son puras; ¡son como la plata más pura, refinada en el horno siete veces!

(8) Tú, Señor, nos cuidarás; ¡siempre nos protegerás de tales gentes!

(9) Los malvados rondan por todos lados y todo el mundo alaba la maldad.

Salmo 13 (12)

Oración pidiendo ayuda

(1) *Del maestro de coro. Salmo de David.*

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(2) Señor, ¿hasta cuándo me olvidarás? ¿Me olvidarás para siempre? ¿Hasta cuándo te esconderás de mí?

(3) ¿Hasta cuándo mi alma y mi corazón habrán de sufrir y estar tristes todo el día? ¿Hasta cuándo habré de estar sometido al enemigo?

(4) Señor, Dios mío, ¡mírame, respóndeme, llena mis ojos de luz! ¡Que no caiga yo en el sueño de la muerte!

(5) ¡Que no diga mi enemigo: «Lo he vencido»! ¡Que no se alegre si yo fracaso!

(6a) Yo confío en tu amor; mi corazón se alegra porque tú me salvas.

(6b) ¡Cantaré al Señor por el bien que me ha hecho!

Salmo 14 (13)

Perversión del hombre

(Sal 53)

(1a) *Del maestro de coro. De David.*

(1b) Los necios piensan que no hay Dios: todos se han pervertido; han hecho cosas horribles; ¡no hay nadie que haga lo bueno!

2 Desde el cielo mira el Señor a los hombres para ver si hay alguien con entendimiento, alguien que busque a Dios.

3 Pero todos se han ido por mal camino; todos por igual se han pervertido. ¡Ya no hay quien haga lo bueno! ¡No hay ni siquiera uno!

4 No tienen entendimiento los malhechores, los que se comen a mi pueblo como quien come pan, los que no invocan el nombre del Señor.

5 Temblarán llenos de miedo, pues Dios está con los que lo obedecen.

6 Se burlan de los anhelos del humilde, pero el Señor lo protege.

7 ¡Ojalá que del monte Sión venga la salvación de Israel! Cuando el Señor haga cambiar la suerte de su pueblo, se alegrarán los descendientes de Jacob, todo el pueblo de Israel.

Salmo 15 (14)

Lo que Dios espera del hombre

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(1a) *Salmo de David.*

(1b) Señor, ¿quién puede residir en tu santuario?, ¿quién puede habitar en tu santo monte?

2Sólo el que vive sin tacha y practica la justicia; el que dice la verdad de todo corazón;

3el que no habla mal de nadie; el que no hace daño a su amigo ni ofende a su vecino;

4el que mira con desprecio a quien desprecio merece, pero honra a quien honra al Señor; el que cumple sus promesas aunque le vaya mal;

5el que presta su dinero sin exigir intereses; el que no acepta soborno en contra del inocente. El que así vive, jamás caerá.

Salmo 16 (15)

No hay mejor herencia

(1a) *Poema de David.*

(1b) ¡Cuida, oh Dios, de mí, pues en ti busco protección!

2Yo te he dicho: «Tú eres mi Señor, mi bien; nada es comparable a ti.»

3Los dioses del país son poderosos, según dicen los que en ellos se complacen,

4los que aumentan el número de sus ídolos y los siguen con gran devoción. ¡Jamás tomaré parte en sus sangrientos sacrificios! ¡Jamás pronunciaré sus nombres con mis labios!

5Tú, Señor, eres mi todo; tú me colmas de bendiciones; mi vida está en tus manos.

6Primoroso lugar me ha tocado en suerte; ¡hermosa es la herencia que me ha correspondido!

7Bendeciré al Señor, porque él me guía, y en lo íntimo de mi ser me corrige por las noches.

8Siempre tengo presente al Señor; con él a mi derecha, nada me hará caer.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

9Por eso, dentro de mí, mi corazón está lleno de alegría. Todo mi ser vivirá confiadamente,

10pues no me dejarás en el sepulcro, ¡no abandonarás en la fosa a tu amigo fiel!

11Me mostrarás el camino de la vida. Hay gran alegría en tu presencia; hay dicha eterna junto a ti.,

Salmo 17 (16)

Oración pidiendo justicia

(1a) *Oración de David.*

(1b) Señor, escucha mi causa justa, atiende a mi clamor, presta oído a mi oración, pues no sale de labios mentirosos.

2¡Que venga de ti mi sentencia, pues tú sabes lo que es justo!

3Tú has penetrado mis pensamientos; de noche has venido a vigilarme; me has sometido a pruebas de fuego, y no has encontrado maldad en mí. No he dicho cosas indebidas,

4como hacen los demás; me he alejado de caminos de violencia, de acuerdo con tus mandatos.

5He seguido firme en tus caminos; jamás me he apartado de ellos.

6Oh Dios, a ti mi voz elevo, porque tú me contestas; préstame atención, escucha mis palabras.

7Dame una clara muestra de tu amor, tú, que salvas de sus enemigos a los que buscan protección en tu poder.

8Cuídame como a la niña de tus ojos; protégeme bajo la sombra de tus alas

9de los malvados que me atacan, ¡de los enemigos mortales que me rodean!

10Son engreídos, hablan con altanería;

11han seguido de cerca mis pasos esperando el momento de echarme por tierra.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

12Parecen leones, feroces leones que agazapados en su escondite esperan con ansias dar el zarpazo.

13Levántate, Señor, ¡enfréntate con ellos! ¡Hazles doblar las rodillas! Con tu espada, ponme a salvo del malvado;

14con tu poder, Señor, líbrame de ellos; ¡arrójalos de este mundo, que es su herencia en esta vida! Deja que ellos se llenen de riquezas, que sus hijos coman hasta que revienten, y que aún sobre para sus nietos.

15Pero yo, en verdad, quedaré satisfecho con mirarte cara a cara, ¡con verme ante ti cuando despierte!

Salmo 18 (17)

Un canto de victoria

(2 S 22.1-51)

(1) *Del maestro de coro. De David, el servidor del Señor, que entonó este canto cuando el Señor lo libró de caer en manos de Saúl y de todos sus enemigos.*

(2a) *Él dijo:*

(2b) Tú, Señor, eres mi fuerza; ¡yo te amo!

(3) Tú eres mi protector, mi lugar de refugio, mi libertador, mi Dios, la roca que me protege, mi escudo, el poder que me salva, mi más alto escondite.

(4) Tú, Señor, eres digno de alabanza: cuando te llamo, me salvas de mis enemigos.

(5) La muerte me enredó en sus lazos; sentí miedo ante el torrente destructor.

(6) La muerte me envolvió en sus lazos; ¡me encontré en trampas mortales!

(7) En mi angustia llamé al Señor, pedí ayuda a mi Dios, y él me escuchó desde su templo; ¡mis gritos llegaron a sus oídos!

(8) Hubo entonces un fuerte temblor de tierra: los montes se estremecieron hasta sus bases; fueron sacudidos por la furia del Señor.

(9) De su nariz brotaba humo, y de su boca un fuego destructor; ¡por la boca lanzaba carbones encendidos!

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(10) Descorrió la cortina del cielo, y descendió. ¡Debajo de sus pies había grandes nubarrones!

(11) Montó en un ser alado, y voló deslizándose sobre las alas del viento.

(12) Tomó como escondite, como tienda de campaña, la densa oscuridad que lo rodeaba y los nubarrones cargados de agua.

(13) Un fulgor relampagueante salió de su presencia; brotaron de las nubes granizos y carbones encendidos.

(14) El Señor, el Altísimo, hizo oír su voz de trueno desde el cielo; granizos y carbones encendidos.

(15) Lanzó sus rayos como flechas, y a mis enemigos hizo huir en desorden.

(16) El fondo del mar quedó al descubierto; las bases del mundo quedaron a la vista por la voz amenazante del Señor, por el fuerte soplo que lanzó.

(17) Dios me tendió la mano desde lo alto, y con su mano me sacó del mar inmenso.

(18) Me salvó de enemigos poderosos que me odiaban y eran más fuertes que yo.

(19) Me atacaron cuando yo estaba en desgracia, pero el Señor me dio su apoyo:

(20) me sacó a la libertad; ¡me salvó porque me amaba!

(21) El Señor me ha dado la recompensa que merecía mi limpia conducta,

(22) pues yo he seguido el camino del Señor; ¡jamás he renegado de mi Dios!

(23) Yo tengo presentes todos sus decretos; ¡jamás he rechazado sus leyes!

(24) Me he conducido ante él sin tacha alguna; me he alejado de la maldad.

(25) El Señor me ha recompensado por mi limpia conducta en su presencia.

(26) Tú, Señor, eres fiel con el que es fiel, irreprochable con el que es irreprochable,

(27) sincero con el que es sincero, pero sagaz con el que es astuto.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(28) Tú salvas a los humildes, pero humillas a los orgullosos.

(29) Tú, Señor, me das luz; tú, Dios mío, alumbras mi oscuridad.

(30) Con tu ayuda atacaré al enemigo, y sobre el muro de sus ciudades pasaré.

(31) El camino de Dios es perfecto; la promesa del Señor es digna de confianza; ¡Dios protege a cuantos en él confían!

(32) ¿Quién es Dios, fuera del Señor? ¿Qué otro dios hay que pueda protegernos?

(33) Dios es quien me da fuerzas, quien hace intachable mi conducta,

(34) quien me da pies ligeros, como de ciervo, quien me hace estar firme en las alturas,

(35) quien me entrena para la batalla, quien me da fuerzas para tensar arcos de bronce.

(36) Tú me proteges y me salvas, me sostienes con tu mano derecha; tu bondad me ha hecho prosperar.

(37) Has hecho fácil mi camino, y mis pies no han resbalado.

(38) Perseguí a mis enemigos y los alcancé, y sólo volví después de destruirlos.

(39) Los hice pedazos. Ya no se levantaron. ¡Cayeron debajo de mis pies!

(40) Tú me diste fuerza en la batalla; hiciste que los rebeldes se inclinaran ante mí,

(41) y que delante de mí huyeran mis enemigos. Así pude destruir a los que me odiaban.

(42) Pedían ayuda, y nadie los ayudó; llamaban al Señor, y no les contestó.

(43) ¡Los deshice como a polvo que se lleva el viento! ¡Los pisoteé como a barro de las calles!

(44) Me libraste de un pueblo rebelde, me hiciste jefe de naciones y me sirve gente que yo no conocía.

(45) En cuanto me oyen, me obedecen; gente extranjera me halaga,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(46) gente extranjera se acobarda y sale temblando de sus refugios.

(47) ¡Viva el Señor! ¡Bendito sea mi protector! ¡Sea enaltecido Dios mi salvador!

(48) Él es el Dios que me ha vengado y que me ha sometido los pueblos.

(49) Él me salva de la furia de mis enemigos, de los rebeldes que se alzaron contra mí. ¡Tú, Señor, me salvas de los hombres violentos!

(50) Por eso te alabo entre las naciones y canto himnos a tu nombre.

(51) Concedes grandes victorias al rey que has escogido; siempre tratas con amor a David y a su descendencia.

Salmo 19 (18)

La gloria de Dios en la creación

(1) *Del maestro de coro. Salmo de David.*

(2) El cielo proclama la gloria de Dios; de su creación nos habla la bóveda celeste.

(3) Los días se lo cuentan entre sí; las noches hacen correr la voz.

(4) Aunque no se escuchan palabras ni se oye voz alguna,

(5) su mensaje llega a toda la tierra, hasta el último rincón del mundo. Allí Dios puso un lugar para el sol,

(6) y éste sale como un novio de la habitación nupcial, y se alegra como un atleta al emprender su camino.

(7) Sale el sol por un lado del cielo y da la vuelta hasta llegar al otro, sin que nada pueda huir de su calor.

(8) La enseñanza del Señor es perfecta, porque da nueva vida. El mandato del Señor es fiel, porque hace sabio al hombre sencillo.

(9) Los preceptos del Señor son justos, porque traen alegría al corazón. El mandamiento del Señor es puro y llena los ojos de luz.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(10) El temor del Señor es limpio y permanece para siempre. Los decretos del Señor son verdaderos, todos ellos son justos,

(11) ¡son de más valor que el oro fino!, ¡son más dulces que la miel del panal!

(12) Son también advertencias a este siervo tuyo, y le es provechoso obedecerlas.

(13) ¿Quién se da cuenta de sus propios errores? ¡Perdona, Señor, mis faltas ocultas!

(14) Quítale el orgullo a tu siervo; no permitas que el orgullo me domine. Así seré un hombre sin tacha; estaré libre de gran pecado.

(15) Sean aceptables a tus ojos mis palabras y mis pensamientos, oh Señor, refugio y libertador mío.

Salmo 20 (19)

Oración por la victoria

(1) *Del maestro de coro. Salmo de David.*

(2) Que el Señor te escuche cuando estés angustiado; que el Dios mismo de Jacob te defienda.

(3) Que te envíe auxilio y ayuda desde el santuario de Sión.

(4) Que se acuerde de todas tus ofrendas y acepte con agrado tus holocaustos.

(5) Que cumpla todos tus deseos y lleve a cabo todos tus planes.

(6) Celebraremos así tu victoria, y levantaremos banderas en el nombre del Dios nuestro. ¡Que el Señor cumpla todas tus peticiones!

(7) Estoy convencido de que el Señor dará la victoria al rey que ha escogido; de que le contestará desde su santo cielo, dándole grandes victorias con su poder.

(8) Unos cuentan con sus carros de guerra y otros cuentan con sus caballos; pero nosotros contamos con el Señor nuestro Dios.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(9) A ellos se les doblan las rodillas, y caen, pero nosotros seguimos firmes y en pie.

(10) Señor, ¡dale la victoria al rey! ¡Respóndenos cuando te llamemos!

Salmo 21 (20)

Un canto de victoria

(1) *Del maestro de coro. Salmo de David.*

(2) Señor, el rey está alegre porque le has dado fuerzas; ¡está muy alegre porque le has dado la victoria!

(3) Has cumplido sus deseos; no le has negado sus peticiones.

(4) Lo recibiste con grandes bendiciones y le pusiste una corona de oro.

(5) Te pidió vida, y se la diste: vida larga y duradera.

(6) Gracias a tu ayuda, es grande su poder; le has dado honor y dignidad.

(7) Lo has bendecido para siempre; con tu presencia lo llenas de alegría.

(8) Tú, oh rey, jamás caerás, pues confías en el Señor; ¡confías en el amor del Altísimo!

(9) Tu poder alcanzará a todos tus enemigos; tu derecha alcanzará a los que te odian;

(10) los pondrás en un horno encendido cuando aparezcas para juzgar. El Señor, en su furor, los consumirá con un fuego destructor.

(11) Borrarás del mundo y de entre los hombres a sus hijos y sus descendientes.

(12) Aunque quieran hacerte daño y hagan planes contra ti, no se saldrán con la suya,

(13) pues tú los pondrás en fuga; con tu arco apuntarás contra ellos.

(14) ¡Levántate con tu poder, Señor! ¡Celebraremos con himnos tus victorias!

Salmo 22 (21)

Grito de angustia y canto de alabanza

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(1) *Del maestro de coro, según la melodía de «La cierva de la aurora». Salmo de David.*

(2) Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?, ¿por qué no vienes a salvarme?, ¿por qué no atiendes a mis lamentos?

(3) Dios mío, día y noche te llamo, y no respondes; ¡no hay descanso para mí!

(4) Pero tú eres santo; tú reinas, alabado por Israel.

(5) Nuestros padres confiaron en ti; confiaron, y tú los libertaste;

(6) te pidieron ayuda, y les diste libertad; confiaron en ti, y no los defraudaste.

(7) Pero yo no soy un hombre, sino un gusano; ¡soy el hazmerreír de la gente!

(8) Los que me ven, se burlan de mí; me hacen muecas, mueven la cabeza

(9) y dicen: «Éste confiaba en el Señor; pues que el Señor lo libre. Ya que tanto lo quiere, que lo salve.»

(10) Y así es: tú me hiciste nacer del vientre de mi madre; en su pecho me hiciste descansar.

(11) Desde antes que yo naciera, fui puesto bajo tu cuidado; desde el vientre de mi madre, mi Dios eres tú.

(12) No te alejes de mí, pues estoy al borde de la angustia y no tengo quien me ayude.

(13) Mis enemigos me han rodeado como toros, como bravos toros de Basán;

(14) rugen como leones feroces, abren la boca y se lanzan contra mí.

(15) Soy como agua que se derrama; mis huesos están dislocados. Mi corazón es como cera que se derrite dentro de mí.

(16) Tengo la boca seca como una teja; tengo la lengua pegada al paladar. ¡Me has hundido hasta el polvo de la muerte!

(17) Como perros, una banda de malvados me ha rodeado por completo; me han desgarrado las manos y los pies.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(18) ¡Puedo contarme los huesos! Mis enemigos no me quitan la vista de encima;

(19) se han repartido mi ropa entre sí, y sobre ella echan suertes.

(20) Pero tú, Señor, que eres mi fuerza, ¡no te alejes!, ¡ven pronto en mi ayuda!

(21) Líbrame de morir a filo de espada, no dejes que me maten esos perros,

(22) sálvame de la boca de esos leones, ¡defiéndeme de los cuernos de esos toros!

(23) Yo hablaré de ti a mis hermanos, te alabaré en sus reuniones.

(24) Ustedes, los que honran al Señor, ¡alábenlo! ¡Glorifíquenlo todos los descendientes de Jacob! ¡Adórenlo todos los descendientes de Israel!

(25) Pues él no desprecia ni pasa por alto el sufrimiento de los pobres, ni se esconde de ellos. ¡Él los oye cuando le piden ayuda!

(26) En presencia de tu pueblo numeroso alabaré tu fidelidad; delante de los que te honran te cumpliré mis promesas.

(27) Coman, ustedes los oprimidos, hasta que estén satisfechos; alaben al Señor, ustedes que lo buscan, y vivan muchos años.

(28) Razas y naciones todas, gente de todos los rincones de la tierra: acuérdense del Señor, y vengan a él; ¡arrodíllense delante de él!

(29) Porque el Señor es el Rey, y él gobierna las naciones.

(30) Inclínense y adórenlo sólo a él todos los que viven en abundancia, todos los que han de volver al polvo, pues en sí mismos no tienen vida.

(31) Mis descendientes adorarán al Señor y hablarán de él toda la vida;

(32) a los que nazcan después, les contarán de su justicia y de sus obras.

Salmo 23 (22)

El Señor es mi pastor

(1a) *Salmo de David.*

(1b) El Señor es mi pastor; nada me falta.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[2]En verdes praderas me hace descansar, a las aguas tranquilas me conduce,

[3]me da nuevas fuerzas y me lleva por caminos rectos, haciendo honor a su nombre.

[4]Aunque pase por el más oscuro de los valles, no temeré peligro alguno, porque tú, Señor, estás conmigo; tu vara y tu bastón me inspiran confianza.

[5]Me has preparado un banquete ante los ojos de mis enemigos; has vertido perfume en mi cabeza, y has llenado mi copa a rebosar.

[6]Tu bondad y tu amor me acompañan a lo largo de mis días, y en tu casa, oh Señor, por siempre viviré.

Salmo 24 (23)

El Rey de la gloria

(1a) *Salmo de David.*

(1b) Del Señor es el mundo entero, con todo lo que en él hay, con todo lo que en él vive.

[2]Porque el Señor puso las bases de la tierra y la afirmó sobre los mares y los ríos.

[3]¿Quién puede subir al monte del Señor? ¿Quién puede permanecer en su santo templo?

[4]El que tiene las manos y la mente limpias de todo pecado; el que no adora ídolos ni hace juramentos falsos.

[5]El Señor, su Dios y Salvador, lo bendecirá y le hará justicia.

[6]Así deben ser los que buscan al Señor, los que buscan la presencia del Dios de Jacob.

[7]¡Ábranse, puertas eternas! ¡Quédense abiertas de par en par, y entrará el Rey de la gloria!

[8]¿Quién es este Rey de la gloria? ¡Es el Señor, el fuerte y valiente! ¡Es el Señor, valiente en la batalla!

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[9]¡Ábranse, puertas eternas! ¡Quédense abiertas de par en par, y entrará el Rey de la gloria!

[10]¿Quién es este Rey de la gloria? ¡Es el Señor todopoderoso! ¡Él es el Rey de la gloria!

Salmo 25 (24)

Oración pidiendo la dirección de Dios

(1a) *De David.*

(1b) Señor, a ti dirijo mi oración;

[2]mi Dios, en ti confío: no dejes que me hunda en la vergüenza. ¡Que no se rían de mí mis enemigos!

[3]¡Que no sea jamás avergonzado ninguno de los que en ti confían! ¡Que sean puestos en vergüenza los que sin motivo se rebelan contra ti!

[4]Señor, muéstrame tus caminos; guíame por tus senderos;

[5]guíame, encamíname en tu verdad, pues tú eres mi Dios y Salvador. ¡En ti confío a todas horas!

[6]Señor, acuérdate del amor y la ternura que siempre nos has manifestado,

[7]pero no te acuerdes de mis pecados ni del mal que hice en mi juventud. Señor, acuérdate de mí, por tu gran amor y bondad.

[8]El Señor es bueno y justo; él corrige la conducta de los pecadores

[9]y guía por su camino a los humildes; ¡los instruye en la justicia!

[10]Él siempre procede con amor y fidelidad, con los que cumplen su alianza y sus mandamientos.

[11]Señor, es grande mi maldad; perdóname, haz honor a tu nombre.

[12]Al hombre que honra al Señor, él le muestra el camino que debe seguir;

[13]lo rodea de bienestar y da a sus descendientes posesión del país.

[14]El Señor es amigo de quienes lo honran, y les da a conocer su alianza.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

15Siempre dirijo mis ojos al Señor, porque él me libra de todo peligro.

16Mírame, Señor, y ten compasión de mí, porque estoy solo y afligido.

17Mi corazón se aflige más y más; líbrame de mis angustias.

18Mira mis tristezas y trabajos, y perdona mis pecados.

19Mira cuántos enemigos tengo que sienten por mí un odio mortal.

20¡Cuídame, sálvame la vida! ¡No dejes que me hunda en la vergüenza, pues en ti busco protección!

21Que me protejan mi honradez y mi inocencia, pues en ti he puesto mi confianza.

22¡Dios mío, salva a Israel de todas sus angustias!

Salmo 26 (25)

La seguridad de una vida limpia

(1a) *De David.*

(1b) Señor, hazme justicia, pues mi vida no tiene tacha. En ti, Señor, confío firmemente;

2examíname, ¡ponme a prueba!, ¡pon a prueba mis pensamientos y mis sentimientos más profundos!

3Yo tengo presente tu amor y te he sido fiel;

4jamás conviví con los mentirosos ni me junté con los hipócritas.

5Odio las reuniones de los malvados; ¡jamás conviví con los perversos!

6Lavadas ya mis manos y limpias de pecado, quiero, Señor, acercarme a tu altar,

7y entonar cantos de alabanza, y proclamar tus maravillas.

8Yo amo, Señor, el templo donde vives, el lugar donde reside tu gloria.

9No me quites la vida junto con los pecadores; no me hagas correr la suerte de los asesinos,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[10]de esos que tienen las manos llenas de maldad y soborno.

[11]Pero mi vida es intachable; ¡sálvame, ten compasión de mí!

[12]Mis pies están en terreno firme; ¡bendeciré al Señor en presencia de su pueblo!

Salmo 27 (26)

El Señor es mi luz y mi salvación

[(1a)] *De David.*

[(1b)] El Señor es mi luz y mi salvación, ¿de quién podré tener miedo? El Señor defiende mi vida, ¿a quién habré de temer?

[2]Los malvados, mis enemigos, se juntan para atacarme y destruirme; pero ellos son los que tropiezan y caen.

[3]Aunque un ejército me rodee, mi corazón no tendrá miedo; aunque se preparen para atacarme, yo permaneceré tranquilo.

[4]Sólo una cosa he pedido al Señor, sólo una cosa deseo: estar en el templo del Señor todos los días de mi vida, para adorarlo en su templo y contemplar su hermosura.

[5]Cuando lleguen los días malos, el Señor me dará abrigo en su templo; bajo su sombra me protegerá. ¡Me pondrá a salvo sobre una roca!

[6]Entonces podré levantar la cabeza por encima de mis enemigos; entonces podré ofrecer sacrificios en el templo, y gritar de alegría, y cantar himnos al Señor.

[7]A ti clamo, Señor: escúchame. Ten compasión de mí, ¡respóndeme!

[8]El corazón me dice: «Busca la presencia del Señor.» Y yo, Señor, busco tu presencia.

[9]¡No te escondas de mí! ¡No me rechaces con ira! ¡Mi única ayuda eres tú! No me dejes solo y sin amparo, pues tú eres mi Dios y salvador.

[10]Aunque mi padre y mi madre me abandonen, tú, Señor, te harás cargo de mí.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

11Señor, muéstrame tu camino; guíame por el buen camino a causa de mis enemigos;

12no me entregues a su voluntad, pues se han levantado contra mí testigos falsos y violentos.

13Pero yo estoy convencido de que llegaré a ver la bondad del Señor a lo largo de esta vida.

14¡Ten confianza en el Señor! ¡Ten valor, no te desanimes! ¡Sí, ten confianza en el Señor!

Salmo 28 (27)

El Señor escucha nuestros ruegos

(1a) *De David.*

(1b) Señor, mi protector, a ti clamo. ¡No te niegues a responderme! Pues si te niegas a responderme, ya puedo contarme entre los muertos.

2Oye mis gritos cuando te pido ayuda, cuando extiendo mis manos hacia tu santo templo.

3No me arrastres junto con los malvados, no me hagas correr la suerte de los malhechores, que por fuera se muestran amistosos pero por dentro son todo maldad.

4Dales su merecido, conforme a sus malas acciones; págales con la misma moneda, conforme al mal que han cometido.

5Ya que no tienen presentes las cosas que hizo el Señor, ¡que él los destruya y no los vuelva a levantar!

6¡Bendito sea el Señor, que ha escuchado mis ruegos!

7El Señor es mi poderoso protector; en él confié plenamente, y él me ayudó. Mi corazón está alegre; cantaré y daré gracias al Señor.

8El Señor es la fuerza de su pueblo; es ayuda y refugio de su rey escogido.

9Salva a tu pueblo, Señor; bendice a los tuyos. Cuídalos como un pastor; ¡llévalos en tus brazos para siempre!

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Salmo 29 (28)

La poderosa voz del Señor

(1a) *Salmo de David.*

(1b) Alaben al Señor, seres celestiales: alaben el poder y la gloria del Señor,

2alaben el glorioso nombre del Señor, adoren al Señor en su hermoso santuario.,

3La voz del Señor resuena sobre el mar; el Dios glorioso hace tronar: ¡el Señor está sobre el mar inmenso!

4La voz del Señor resuena con fuerza; la voz del Señor resuena imponente;

5la voz del Señor desgaja los cedros. ¡El Señor desgaja los cedros del Líbano!

6Hace temblar los montes Líbano y Sirión; ¡los hace saltar como toros y becerros!

7La voz del Señor lanza llamas de fuego;

8la voz del Señor hace temblar al desierto; ¡el Señor hace temblar al desierto de Cadés!

9La voz del Señor sacude las encinas y deja sin árboles los bosques. En su templo, todos le rinden honor.

10El Señor gobierna las lluvias; ¡el Señor gobierna cual rey eterno!

11El Señor da fuerza a su pueblo; el Señor bendice a su pueblo con paz.

Salmo 30 (29)

Alabanzas de gratitud al Señor

(1) *Salmo. Canto para la dedicación del templo. De David.*

(2) Señor, yo te alabo porque tú me libertaste, porque no has permitido que mis enemigos se burlen de mí.

(3) Señor, mi Dios, te pedí ayuda, y me sanaste;

(4) tú, Señor, me salvaste de la muerte; me diste vida, me libraste de morir.

(5) Ustedes, fieles del Señor, ¡cántenle himnos!, ¡alaben su santo nombre!

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(6) Porque su enojo dura un momento, pero su buena voluntad, toda la vida. Si lloramos por la noche, por la mañana tendremos alegría.

(7) Yo me sentí seguro, y pensé: «Nada me hará caer jamás.»

(8) Pero tú, Señor, en tu bondad me habías afirmado en lugar seguro, y apenas me negaste tu ayuda el miedo me dejó confundido.

(9) A ti, Señor, clamo; a ti, Señor, suplico:

(10) ¿Qué se gana con que yo muera, con que sea llevado al sepulcro? ¡El polvo no puede alabarte ni hablar de tu fidelidad!

(11) Señor, óyeme y ten compasión de mí; Señor, ¡ayúdame!

(12) Has cambiado en danzas mis lamentos; me has quitado el luto y me has vestido de fiesta.

(13) Por eso, Señor y Dios, no puedo quedarme en silencio: ¡te cantaré himnos de alabanza y siempre te daré gracias!

Salmo 31 (30)

Plena confianza en el Señor

(1) *Del maestro de coro. Salmo de David.*

(2) Señor, en ti busco protección; ¡no me defraudes jamás! ¡Ponme a salvo, pues tú eres justo!

(3) Dígnate escucharme; ¡date prisa, líbrame ya! Sé tú mi roca protectora, ¡sé tú mi castillo de refugio y salvación!

(4) ¡Tú eres mi roca y mi castillo! ¡Guíame y protégeme; haz honor a tu nombre!

(5) ¡Sácame de la trampa que me han tendido, pues tú eres mi protector!

(6) En tus manos encomiendo mi espíritu; ¡rescátame, Señor, Dios de la verdad!

(7) Odio a los que adoran ídolos inútiles. He puesto mi confianza en el Señor.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(8) Tu amor me trae gozo y alegría. Tú has visto mis tristezas, conoces mis aflicciones;

(9) no me entregaste en manos del enemigo; ¡me hiciste poner pie en lugar seguro!

(10) Señor, ten compasión de mí, pues estoy en peligro. El dolor debilita mis ojos, mi cuerpo, ¡todo mi ser!

(11) ¡El dolor y los lamentos acaban con los años de mi vida! La tristeza acaba con mis fuerzas; ¡mi cuerpo se está debilitando!

(12) Soy el hazmerreír de mis enemigos, objeto de burla de mis vecinos, horror de quienes me conocen. ¡Huyen de mí cuantos me ven en la calle!

(13) Me han olvidado por completo, como si ya estuviera muerto. Soy como un jarro hecho pedazos.

(14) Puedo oír que la gente cuchichea: «Hay terror por todas partes.» Como un solo hombre, hacen planes contra mí; ¡hacen planes para quitarme la vida!

(15) Pero yo, Señor, confío en ti; yo he dicho: «¡Tú eres mi Dios!»

(16) Mi vida está en tus manos; ¡líbrame de mis enemigos, que me persiguen!

(17) Mira con bondad a este siervo tuyo, y sálvame, por tu amor.

(18) A ti clamo, Señor; ¡no me hundas en la vergüenza! ¡Hunde en la vergüenza a los malvados; húndelos en el silencio del sepulcro!

(19) Queden en silencio los labios mentirosos, que hablan con burla y desprecio, y ofenden al hombre honrado.

(20) ¡Qué grande es tu bondad para aquellos que te honran! La guardas como un tesoro y, a la vista de los hombres, la repartes a quienes confían en ti.

(21) Con la protección de tu presencia los libras de los planes malvados del hombre; bajo tu techo los proteges de los insultos de sus enemigos.

(22) Bendito sea el Señor, que con su amor hizo grandes cosas por mí en momentos de angustia.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(23) En mi inquietud llegué a pensar que me habías echado de tu presencia;
pero cuando te pedí ayuda, tú escuchaste mis gritos.

(24) Amen al Señor, todos sus fieles. El Señor cuida de los sinceros, pero a los
altaneros les da con creces su merecido.

(25) Den ánimo y valor a sus corazones todos los que confían en el Señor.

Salmo 32 (31)

Confesión y perdón

(1a) *Instrucción de David.*

(1b) Feliz el hombre a quien sus culpas y pecados le han sido perdonados por
completo.

2 Feliz el hombre que no es mal intencionado y a quien el Señor no acusa de
falta alguna.

3 Mientras no confesé mi pecado, mi cuerpo iba decayendo por mi gemir de
todo el día,

4 pues de día y de noche tu mano pesaba sobre mí. Como flor marchita por el
calor del verano, así me sentía decaer.

5 Pero te confesé sin reservas mi pecado y mi maldad; decidí confesarte mis
pecados, y tú, Señor, los perdonaste.

6 Por eso, en momentos de angustia los fieles te invocarán, y aunque las aguas
caudalosas se desborden, no llegarán hasta ellos.

7 Tú eres mi refugio: me proteges del peligro, me rodeas de gritos de
liberación.

8 El Señor dice: «Mis ojos están puestos en ti. Yo te daré instrucciones, te daré
consejos, te enseñaré el camino que debes seguir.

9 No seas como el mulo o el caballo, que no pueden entender y hay que
detener su brío con el freno y con la rienda, pues de otra manera no se
acercan a ti.»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

10Los malvados tendrán muchos dolores, pero el amor del Señor envuelve a
los que en él confían.

11Alégrense en el Señor, hombres buenos y honrados; ¡alégrense y griten de
alegría!

Salmo 33 (32)

Alabanza y gratitud al Señor

1Aclamen al Señor, hombres buenos; en labios de los buenos, la alabanza es
hermosa.

2Den gracias al Señor al son del arpa, cántenle himnos con música de salterio,

3cántenle un nuevo canto, ¡toquen con arte al aclamarlo!

4La palabra del Señor es verdadera; sus obras demuestran su fidelidad.

5El Señor ama lo justo y lo recto; ¡su amor llena toda la tierra!

6Por la palabra del Señor fueron hechos los cielos, por el soplo de su boca,
todos los astros.

7Él junta y almacena las aguas del mar profundo.

8Honren al Señor todos en la tierra; ¡hónrenlo todos los habitantes del
mundo!

9Pues él habló, y todo fue hecho; él ordenó, y todo quedó firme.

10El Señor hace fracasar por completo los proyectos de los pueblos paganos,

11pero los proyectos del Señor permanecen firmes para siempre.

12Feliz el pueblo cuyo Dios es el Señor, el pueblo que ha escogido como suyo.

13El Señor mira desde el cielo y ve a todos los hombres;

14desde el lugar donde vive observa a los que habitan la tierra;

15él es quien formó sus corazones y quien vigila todo lo que hacen.

16Ningún rey se salva por su gran ejército, ni se salvan los valientes por su
mucha fuerza;

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

17los caballos no sirven para salvar a nadie; aunque son muy poderosos, no pueden salvar.

18Pero el Señor cuida siempre de quienes lo honran y confían en su amor,

19para salvarlos de la muerte y darles vida en épocas de hambre.

20Nosotros confiamos en el Señor; ¡él nos ayuda y nos protege!

21Nuestro corazón se alegra en el Señor; confiamos plenamente en su santo nombre.

22¡Que tu amor, Señor, nos acompañe, tal como esperamos de ti!

Salmo 34 (33)

Alabanzas a la bondad del Señor

(1) *De David, cuando se retiró de la presencia de Abimélec, ante quien había fingido sufrir un ataque de locura.*

(2) Bendeciré al Señor a todas horas; mis labios siempre lo alabarán.

(3) Yo me siento orgulloso del Señor; ¡óiganlo y alégrense, hombres humildes!

(4) Alabemos juntos y a una voz la grandeza del nombre del Señor.

(5) Recurrí al Señor, y él me contestó, y me libró de todos mis temores.

(6) Los que miran al Señor quedan radiantes de alegría y jamás se verán defraudados.

(7) Este pobre gritó, y el Señor lo oyó y lo libró de todas sus angustias.

(8) El ángel del Señor protege y salva a los que honran al Señor.

(9) Prueben, y vean que el Señor es bueno. ¡Feliz el hombre que en él confía!

(10) Honren al Señor, los consagrados a él, pues nada faltará a los que lo honran.

(11) Los ricos se vuelven pobres, y sufren hambre, pero a los que buscan al Señor nunca les faltará ningún bien.

(12) Vengan, hijos míos, y escúchenme: voy a enseñarles a honrar al Señor.

(13) ¿Quieres vivir mucho tiempo? ¿Quieres gozar de la vida?

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(14) Pues refrena tu lengua de hablar mal, y nunca digan mentiras tus labios.

(15) Aléjate de la maldad, y haz lo bueno; busca la paz, y síguela.

(16) El Señor cuida de los hombres honrados y presta oído a sus clamores.

(17) El Señor está en contra de los malhechores, para borrar de la tierra su recuerdo.

(18) El Señor atiende al clamor del hombre honrado, y lo libra de todas sus angustias.

(19) El Señor está cerca, para salvar a los que tienen el corazón hecho pedazos y han perdido la esperanza.

(20) El hombre honrado pasa por muchos males, pero el Señor lo libra de todos ellos.

(21) Él le protege todos los huesos; ni uno solo le romperán.

(22) A los malvados los mata su propia maldad; los que odian al hombre honrado serán castigados.

(23) Pero el Señor salva la vida a sus siervos; ¡no serán castigados los que en él confían!

Salmo 35 (34)

Oración pidiendo la ayuda del Señor

(1a) *De David.*

(1b) Señor, opónte a los que se oponen a mí; ataca a los que me atacan.

2 Toma tu escudo y ven en mi ayuda;

3 toma tu lanza y haz frente a los que me persiguen; ¡dime que eres tú mi salvador!

4 Huyan avergonzados los que quieren matarme; huyan avergonzados los que quieren hacerme daño;

5 ¡sean como paja que se lleva el viento, arrojados por el ángel del Señor!

6 ¡Sea su camino oscuro y resbaladizo, perseguidos por el ángel del Señor!

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

7Sin motivo me pusieron una trampa; sin motivo hicieron un hoyo para que
yo cayera en él.

8¡Que los sorprenda la desgracia! ¡Que caigan en su propia trampa! ¡Que
caigan en desgracia!

9Entonces me alegraré en el Señor, porque él me habrá salvado.

10De todo corazón diré: «¿Quién como tú, Señor? A los pobres y necesitados
los libras de quienes son más fuertes que ellos, de quienes los explotan.»

11Se levantan testigos malvados y me preguntan cosas que yo no sé.

12Me han pagado mal por bien, y esto me causa mucha tristeza;

13pues cuando ellos se enfermaban yo me afligía por ellos, me ponía ropas
ásperas y ayunaba, y en mi interior no dejaba de orar.

14Andaba yo triste y decaído, como si estuviera de luto por mi madre, por un
amigo o por mi propio hermano.

15Pero cuando caí, todos juntos se rieron de mí; como si fueran gente extraña
y desconocida, me maltrataron sin cesar.

16Me atormentaron, se burlaron de mí, me lanzaron miradas cargadas de
odio.

17Señor, ¿cuánto tiempo seguirás viendo esto? ¡Sálvame la vida, mi única
vida, de esos leones que andan rugiendo!

18Te daré gracias ante tu pueblo numeroso; ¡te alabaré ante la gran multitud!

19Que no se alegren de mí mis enemigos; que no se guiñen el ojo los que me
odian sin razón.

20Pues ellos no buscan la paz, sino que hacen planes traicioneros contra la
gente pacífica del país;

21abren tamaña boca contra mí, y dicen: «¡Miren lo que hemos llegado a ver!»

22¡A ti te consta, Señor! ¡No te quedes en silencio! ¡No te alejes de mí!

23Levántate, Señor y Dios mío, ¡despierta! Hazme justicia, ponte de mi parte.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[24]Júzgame, Señor y Dios mío, de acuerdo con tu justicia. ¡Que no se rían de mí!

[25]Que no digan ni piensen: «¡Esto es lo que queríamos! ¡Lo hemos arruinado por completo!»

[26]Que queden cubiertos de vergüenza los que se alegran de mi desgracia; que queden totalmente cubiertos de vergüenza los que se creen superiores a mí.

[27]Pero que se alegren y griten de alegría los que quieren verme victorioso; que digan constantemente: «¡El Señor es grande, y le agrada el bienestar de su siervo!»

[28]Con mi lengua hablaré de tu justicia; ¡todo el día te alabaré!

Salmo 36 (35)

Maldad del hombre y bondad de Dios

(1) *Del maestro de coro. De David, el servidor del Señor.*

(2) La maldad habla al malvado en lo íntimo de su corazón. Jamás tiene él presente que hay que temer a Dios.

(3) Se cree tan digno de alabanzas, que no encuentra odiosa su maldad.

(4) Es malhablado y mentiroso, perdió el buen juicio, dejó de hacer el bien.

(5) Acostado en su cama, planea hacer lo malo; tan aferrado está a su mal camino que no quiere renunciar a la maldad.

(6) Pero tu amor, Señor, llega hasta el cielo; tu fidelidad alcanza al cielo azul.

(7) Tu justicia es como las grandes montañas; tus decretos son como el mar grande y profundo. Tú, Señor, cuidas de hombres y animales.

(8) ¡Qué maravilloso es tu amor, oh Dios! ¡Bajo tus alas, los hombres buscan protección!

(9) Quedan completamente satisfechos con la abundante comida de tu casa; tú les das a beber de un río delicioso,

(10) porque en ti está la fuente de la vida y en tu luz podemos ver la luz.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(11) Brinda siempre tu amor y tu justicia a los que te conocen, a los hombres honrados.

(12) No dejes que me pisoteen los orgullosos ni que me zarandeen los malvados.

(13) ¡Vean cómo caen los malhechores! ¡Caen para no volver a levantarse!

Salmo 37 (36)

Confía en el Señor

(1a) *De David.*

(1b) No te enojes por causa de los malvados, ni sientas envidia de los malhechores,

2 pues pronto se secan, como el heno; ¡se marchitan como la hierba!

3 Confía en el Señor y haz lo bueno, vive en la tierra y manténte fiel.

4 Ama al Señor con ternura, y él cumplirá tus deseos más profundos.

5 Pon tu vida en las manos del Señor; confía en él, y él vendrá en tu ayuda.

6 Hará brillar tu rectitud y tu justicia como brilla el sol de mediodía.

7 Guarda silencio ante el Señor; espera con paciencia a que él te ayude. No te irrites por el que triunfa en la vida, por el que hace planes malvados.

8 Deja el enojo, abandona el furor; no te enojes, porque eso empeora las cosas.

9 Pues los malvados serán arrojados del país, pero los que confían en el Señor tomarán posesión de él.

10 Dentro de poco no habrá malvados; por más que los busques, no volverás a encontrarlos.

11 Pero los humildes heredarán la tierra y disfrutarán de completa paz.

12 El malvado trama hacer daño al hombre bueno, y le lanza miradas cargadas de odio.

13 Pero el Señor se ríe, porque sabe que al malvado se le acerca su hora.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

14Los malvados sacan la espada y tensan el arco para hacer caer a los pobres
y humildes, ¡para matar a los de buena conducta!

15Pero su propia espada se les clavará en el corazón, y sus arcos quedarán
hechos pedazos.

16Lo poco que tiene el hombre bueno es mejor que la mucha riqueza de los
malos.

17Porque el Señor pondrá fin a los malos, pero sostendrá a los buenos.

18El Señor cuida de los que viven sin tacha, y la herencia de ellos durará para
siempre.

19En épocas malas, cuando haya hambre, no pasarán vergüenza, pues tendrán
suficiente comida.

20Los malvados arderán como hierba seca; los enemigos del Señor se
desvanecerán como el humo.

21El malvado pide prestado y no paga, pero el hombre bueno es compasivo y
generoso.

22Los que el Señor bendice heredarán la tierra, pero los que él maldice serán
destruidos.

23El Señor dirige los pasos del hombre y lo pone en el camino que a él le
agrada;

24aun cuando caiga, no quedará caído, porque el Señor lo tiene de la mano.

25Yo fui joven, y ya soy viejo, pero nunca vi desamparado al hombre bueno ni
jamás vi a sus hijos pedir limosna.

26A todas horas siente compasión, y da prestado; sus hijos son una bendición.

27Aléjate de la maldad y haz lo bueno, y tendrás siempre un lugar donde
vivir.

28Pues el Señor ama la justicia y no abandona a quienes le son fieles; pero
destruye a los malvados y los deja sin descendencia.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[29]Los hombres buenos heredarán la tierra y vivirán en ella para siempre.

[30]El hombre bueno habla con sabiduría; el hombre bueno habla con justicia.

[31]Lleva en el corazón la enseñanza de su Dios; ¡jamás resbalarán sus pies!

[32]El malvado espía al hombre bueno, con la intención de matarlo;

[33]pero el Señor no dejará que caiga en sus manos, ni dejará tampoco que lo declaren culpable.

[34]Tú, confía en el Señor, y obedécelo, pues él te enaltecerá y te dará el país como herencia. ¡Con tus ojos verás la destrucción de los malvados!

[35]He visto al malvado, lleno de altanería, extenderse como un árbol frondoso;

[36]pero se fue, dejó de existir; lo busqué, y no pude encontrarlo.

[37]Fíjate en el hombre honrado y sin tacha: el futuro de ese hombre es la paz.

[38]Pero los rebeldes serán destruidos por completo; el futuro de los malos será su destrucción.

[39]La ayuda a los hombres buenos viene del Señor, que es su refugio en tiempos difíciles.

[40]El Señor los ayuda a escapar. Los hace escapar de los malvados, y los salva, porque en él buscaron protección.

Salmo 38 (37)

Oración pidiendo la ayuda de Dios

(1) *Salmo de David, para hacer recordar.*

(2) Señor, no me reprendas en tu enojo ni me castigues en tu furor.

(3) Pues en mí se han clavado tus flechas; ¡tu mano has descargado sobre mí!

(4) Por tu enojo debido a mis pecados, todo mi cuerpo está enfermo; ¡no tengo un solo hueso sano!

(5) Mis maldades me tienen abrumado; son una carga que no puedo soportar.

(6) Por causa de mi necedad, mis heridas se pudren y apestan.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(7) Todo el día ando triste, cabizbajo y deprimido.

(8) La espalda me arde de fiebre; ¡tengo enfermo todo el cuerpo!

(9) Estoy completamente molido y sin fuerzas; ¡mis quejas son quejas del corazón!

(10) Señor, tú conoces todos mis deseos, ¡mis suspiros no son un secreto para ti!

(11) Mi corazón late de prisa, las fuerzas me abandonan, ¡aun la vista se me nubla!

(12) Mis mejores amigos, y hasta mis parientes, se mantienen a distancia, lejos de mis llagas.

(13) Los que me quieren matar, me ponen trampas; los que me quieren perjudicar, hablan de arruinarme y a todas horas hacen planes traicioneros.

(14) Pero yo me hago el sordo, como si no oyera; como si fuera mudo, no abro la boca.

(15) Soy como el que no oye ni puede decir nada en su defensa.

(16) Yo espero de ti, Señor y Dios mío, que seas tú quien les conteste.

(17) Tan sólo pido que no se rían de mí, que no canten victoria cuando yo caiga.

(18) En verdad, estoy a punto de caer; mis dolores no me dejan ni un momento.

(19) ¡Voy a confesar mis pecados, pues me llenan de inquietud!

(20) Mis enemigos han aumentado; muchos son los que me odian sin motivo.

(21) Me han pagado mal por bien; porque busco hacer el bien se ponen en contra mía.

(22) Señor, ¡no me dejes solo! Dios mío, ¡no te alejes de mí!

(23) Dios y Salvador mío, ¡ven pronto en mi ayuda!

Salmo 39 (38)

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

La vida es breve

(1) *Del maestro de coro. De Jedutún. Salmo de David.*

(2) Yo había prometido cuidar mi conducta, y no pecar con mi lengua, y
ponerle un freno a mis labios mientras hubiera malvados delante de mí.

(3) Y me hacía el mudo: no decía nada. ¡Ni siquiera hablaba de lo bueno! Pero
mi dolor iba en aumento;

(4) ¡el corazón me ardía en el pecho! Pensando en ello, un fuego se encendió
dentro de mí, y dije entonces con voz fuerte:

(5) «Señor, hazme saber qué fin tendré y cuánto tiempo voy a vivir, para que
comprenda cuán breve es mi vida.

(6) Me has dado una vida muy corta; no es nada mi vida delante de ti. ¡Todo
hombre dura lo que un suspiro!

(7) ¡Todo hombre pasa como una sombra! De nada le sirve amontonar
riquezas, pues no sabe quién se quedará con ellas.

(8) Y así, Señor, ¿qué puedo ya esperar? ¡Mi esperanza está en ti!

(9) Líbrame de mis pecados; no dejes que los necios se burlen de mí.

(10) »Me hice el mudo y no abrí la boca, porque tú eres el que actúa.

(11) Aparta de mí tus golpes; estoy acabado por los golpes de tu brazo.

(12) Tú corriges al hombre castigando su maldad, y reduces a polvo lo que más
ama. ¡Todo hombre es un suspiro!

(13) »Señor, escucha mi oración, ¡presta oído a mis lamentos!, ¡no te quedes
callado ante mis lágrimas! Yo soy para ti un extranjero, un ave de paso, como
mis antepasados.

(14) Deja ya de mirarme, dame un momento de respiro, antes que me vaya y
deje de existir.»

Salmo 40 (39)

Me agrada hacer tu voluntad, Dios mío

(Sal 70)

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(1) *Del maestro de coro. Salmo de David.*

(2) Puse mi esperanza en el Señor, y él se inclinó para escuchar mis gritos;

(3) me salvó de la fosa mortal, me libró de hundirme en el pantano. Afirmó mis pies sobre una roca; dio firmeza a mis pisadas.

(4) Hizo brotar de mis labios un nuevo canto, un canto de alabanza a nuestro Dios. Muchos, al ver esto, se sintieron conmovidos y pusieron su confianza en el Señor.

(5) ¡Feliz el hombre que confía en el Señor y no busca a los insolentes ni a los que adoran a dioses falsos!

(6) Señor y Dios mío, muchas son las maravillas que tú has hecho y las consideraciones que nos tienes. ¡Nada es comparable a ti! Quisiera anunciarlas, hablar de ellas, pero son más de las que puedo contar.

(7) Tú no te complaces en los sacrificios ni en las ofrendas de cereales; tampoco has pedido holocaustos ni ofrendas para quitar el pecado. En cambio, me has abierto los oídos.

(8) Por eso he dicho: Aquí estoy, tal como el libro dice de mí.

(9) A mí me agrada hacer tu voluntad, Dios mío; ¡llevo tu enseñanza en el corazón!

(10) En presencia de tu pueblo numeroso he dado a conocer lo que es justo. ¡Tú bien sabes, Señor, que no he guardado silencio!

(11) No me he quedado callado acerca de tu justicia; he hablado de tu fidelidad y salvación. Jamás he ocultado tu amor y tu verdad ante tu pueblo numeroso.

(12) Y tú, Señor, ¡no me niegues tu ternura! ¡Que siempre me protejan tu amor y tu fidelidad!

(13) Pues me han pasado tantas desgracias que ni siquiera las puedo contar. Me han atrapado mis propias maldades; ¡hasta he perdido la vista! Son más que los pelos de mi cabeza, y hasta el ánimo he perdido.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(14) Señor, por favor, ¡ven a librarme! Señor, ¡ven pronto en mi ayuda!

(15) ¡Que sean puestos en completo ridículo los que tratan de acabar con mi vida! ¡Que huyan en forma vergonzosa los que quieren hacerme daño!

(16) ¡Que huyan avergonzados los que se burlan de mí!

(17) Pero que todos los que te buscan se llenen de alegría; que cuantos desean tu salvación digan siempre: «¡El Señor es grande!»

(18) Y a mí, que estoy pobre y afligido, no me olvides, Señor. Tú eres quien me ayuda y me liberta; ¡no te tardes, Dios mío!

Salmo 41 (40)

Oración de un hombre enfermo

(1) *Del maestro de coro. Salmo de David.*

(2) Dichoso el que piensa en el débil y pobre; el Señor lo librará en tiempos malos.

(3) El Señor lo protegerá, le dará vida y felicidad en la tierra, y no lo abandonará al capricho de sus enemigos.

(4) El Señor le dará fuerzas en el lecho del dolor; ¡convertirá su enfermedad en salud!

(5) Yo he dicho: «Señor, tenme compasión; cúrame, aunque he pecado contra ti.»

(6) Mis enemigos me desean lo peor: «¿Cuándo morirá y se perderá su recuerdo?»

(7) Vienen a verme, y no son sinceros; guardan en su memoria todo lo malo, y al salir a la calle lo dan a saber.

(8) Los que me odian se juntan y hablan de mí; piensan que estoy sufriendo por mi culpa,

(9) y dicen: «Su enfermedad es cosa del demonio; ha caído en cama y no volverá a levantarse.»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(10) Aun mi mejor amigo, en quien yo confiaba, el que comía conmigo, se ha vuelto contra mí.

(11) Pero tú, Señor, tenme compasión; haz que me levante y les dé su merecido.

(12) En esto conoceré que te he agradado: en que mi enemigo no cante victoria sobre mí.

(13) En cuanto a mí, que he vivido una vida sin tacha, tómame en tus manos, manténme siempre en tu presencia.

(14) ¡Bendito sea el Señor, Dios de Israel, ahora y siempre! ¡Amén!

Salmo 42-43 (41-42)

Mi esperanza está en Dios

(1) *Del maestro de coro. Poemas de los hijos de Coré.*

(2) Como ciervo sediento en busca de un río, así, Dios mío, te busco a ti.

(3) Tengo sed de Dios, del Dios de la vida. ¿Cuándo volveré a presentarme ante Dios?

(4) Día y noche, mis lágrimas son mi alimento, mientras a todas horas me preguntan: «¿Dónde está tu Dios?»

(5) Cuando pienso en estas cosas, doy rienda suelta a mi dolor. Recuerdo cuando yo iba con la gente, conduciéndola al templo de Dios entre gritos de alegría y gratitud. ¡Qué gran fiesta entonces!

(6) ¿Por qué voy a desanimarme? ¿Por qué voy a estar preocupado? Mi esperanza he puesto en Dios, a quien todavía seguiré alabando. ¡Él es mi Dios y Salvador!

(7) Me siento muy desanimado. Por eso pienso tanto en ti desde la región del río Jordán, desde los montes Hermón y Misar.

(8) Se escucha en los precipicios el eco atronador de tus cascadas; los torrentes de agua que tú mandas han pasado sobre mí.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(9) De día el Señor me envía su amor, y de noche no cesa mi canto ni mi
oración al Dios de mi vida.

(10) Le digo a Dios, mi defensor: «¿Por qué me has olvidado? ¿Por qué tengo
que andar triste y oprimido por mis enemigos?»

(11) Hasta los huesos me duelen por las ofensas de mis enemigos, que a todas
horas me preguntan: «¿Dónde está tu Dios?»

(12) ¿Por qué voy a desanimarme? ¿Por qué voy a estar preocupado? Mi
esperanza he puesto en Dios, a quien todavía seguiré alabando. ¡Él es mi Dios
y Salvador!

1 Oh Dios, hazme justicia; ¡ponte de mi parte contra esta gente pagana!
¡Ponme a salvo del mentiroso y del malvado,

2 porque tú eres mi Dios y protector! ¿Por qué me has alejado de ti? ¿Por qué
tengo que andar triste y oprimido por mis enemigos?

3 Envía tu luz y tu verdad, para que ellas me enseñen el camino que lleva a tu
santo monte, al lugar donde tú vives.

4 Llegaré entonces a tu altar, oh Dios, y allí te alabaré al son del arpa, pues tú,
mi Dios, llenas mi vida de alegría.

5 ¿Por qué voy a desanimarme? ¿Por qué voy a estar preocupado? Mi
esperanza he puesto en Dios, a quien todavía seguiré alabando. ¡Él es mi Dios
y Salvador!

Salmo 44 (43)

Oración pidiendo la ayuda de Dios

(1) *Del maestro de coro. Poema de los hijos de Coré.*

(2) Oh Dios, hemos oído con nuestros oídos, y nuestros padres nos han
contado lo que tú hiciste en sus días, en aquellos tiempos pasados:

(3) con tu propia mano echaste fuera a los paganos, castigaste a las naciones y
estableciste allí a nuestros padres.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(4) Pues no fue su brazo ni su espada lo que les dio la victoria; ellos no conquistaron la tierra. ¡Fue tu poder y tu fuerza! ¡Fue el resplandor de tu presencia, porque tú los amabas!

(5) ¡Mi Rey! ¡Mi Dios! Tú diste las victorias a tu pueblo;

(6) por ti vencimos a nuestros enemigos; ¡en tu nombre aplastamos a los que nos atacaban!

(7) Porque no confiaría yo en mi arco, ni mi espada podría darme la victoria;

(8) fuiste tú quien nos hizo vencer a nuestros enemigos, quien puso en ridículo a los que nos odiaban.

(9) ¡Siempre estaremos orgullosos de ti, oh Dios, y siempre alabaremos tu nombre!

(10) Pero nos has rechazado; nos has cubierto de vergüenza. Ya no sales con nuestros ejércitos.

(11) Nos has hecho dar la espalda a nuestros enemigos; los que nos odian nos roban y se llevan lo que quieren.

(12) Nos has entregado cual si fuéramos ovejas para el matadero; nos has dispersado entre los paganos;

(13) has vendido a tu pueblo muy barato, y nada has ganado con venderlo.

(14) Nos has convertido en objeto de insultos; nuestros vecinos nos ofenden y ridiculizan.

(15) Has hecho que los paganos se burlen de nosotros; al vernos, mueven burlones la cabeza.

(16) No hay momento en que no me vea humillado; se me cae la cara de vergüenza

(17) por culpa del enemigo, que trata de vengarse y que me ofende y ultraja.

(18) Esto que nos ha pasado no fue por haberte olvidado. ¡No hemos faltado a tu alianza!

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(19) No hemos pensado abandonarte ni hemos dejado tus caminos.

(20) Sin embargo, tú nos has aplastado en lugares de miseria. ¡Nos has cubierto de terrible oscuridad!

(21) Si te hubiéramos olvidado, oh Dios, y adorado en tu lugar a un dios extraño,

(22) tú te habrías dado cuenta, pues conoces los más íntimos secretos.

(23) Pero por causa tuya estamos siempre expuestos a la muerte; nos tratan como a ovejas para el matadero.

(24) ¿Por qué duermes, Señor? ¡Despierta, despierta! ¡No nos rechaces para siempre!

(25) ¿Por qué te escondes? ¿Por qué te olvidas de nosotros, que sufrimos tanto, tanto?

(26) Estamos rendidos y humillados, arrastrando nuestros cuerpos por el suelo.

(27) ¡Levántate, ven a ayudarnos y sálvanos por tu gran amor!

Salmo 45 (44)

Poema para las bodas del rey

(1) *Del maestro de coro, según la melodía de «Los lirios». Poema de los hijos de Coré. Canto de amor.*

(2) Palabras hermosas bullen en mi mente; mi lengua es como la pluma de un buen escritor. ¡Voy a recitar mi poesía ante el rey!

(3) ¡Eres el más hermoso de los hombres! ¡El encanto brota de tus labios! Por eso Dios te bendijo para siempre.

(4) ¡Ponte la espada a la cintura, valiente! ¡Ella es tu adorno esplendoroso!

(5) Tu gloria consiste en avanzar triunfante, luchando en favor de la verdad y haciendo justicia a los humildes. ¡Tu mano derecha realiza grandes proezas!

(6) Los pueblos caen a tus pies, oh rey; tus flechas son agudas y se clavan en el corazón de tus enemigos.

(7) Tu reinado, oh Dios, es eterno, y es un reinado de justicia.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(8) Amas el bien y odias el mal. Por eso te ha escogido Dios, tu Dios, y te ha colmado de alegría más que a tus compañeros.

(9) Toda tu ropa es perfume de mirra, áloe y canela; con música de instrumentos de cuerda te alegran en los palacios de marfil.

(10) Entre las damas de tu corte hay princesas; a la derecha de tu trono está la reina, adornada con el oro más fino.

(11) Escucha, hijita; fíjate bien en lo que voy a decirte: Olvídate de tu familia y de tu gente,

(12) pues el rey desea tu belleza; él es tu señor, y debes obedecerlo.

(13) Princesa de Tiro, los más ricos del pueblo procuran con regalos ganarse tu favor.

(14) ¡Aquí entra la princesa, en toda su hermosura! ¡Su vestido es de brocado de oro!

(15) Espléndidamente vestida la llevan ante el rey, seguida de sus damas de honor, del cortejo de sus amigas.

(16) Avanzan con gran alegría; alegres entran en el palacio del rey.

(17) Tus hijos, oh rey, ocuparán el trono de tus antepasados, y harás que gobiernen en todo el país.

(18) Yo haré que tu nombre se recuerde en cada nueva generación, y que los pueblos te alaben por siempre.

Salmo 46 (45)

El Señor está con nosotros

(1) *Del maestro de coro. Canto para flautas de los hijos de Coré.*

(2) Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza; nuestra ayuda en momentos de angustia.

(3) Por eso no tendremos miedo, aunque se deshaga la tierra, aunque se hundan los montes en el fondo del mar,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(4) aunque ruja el mar y se agiten sus olas, aunque tiemblen los montes a causa de su furia.

(5) Un río alegra con sus brazos la ciudad de Dios, la más santa de las ciudades del Altísimo.

(6) Dios está en medio de ella, y la sostendrá; Dios la ayudará al comenzar el día.

(7) Las naciones rugen, los reinos tiemblan, la tierra se deshace cuando él deja oír su voz.

(8) ¡El Señor todopoderoso está con nosotros! ¡El Dios de Jacob es nuestro refugio!

(9) Vengan a ver las cosas sorprendentes que el Señor ha hecho en la tierra:

(10) ha puesto fin a las guerras hasta el último rincón del mundo; ha roto los arcos, ha hecho pedazos las lanzas, ¡ha prendido fuego a los carros de guerra!

(11) «¡Ríndanse! ¡Reconozcan que yo soy Dios! ¡Yo estoy por encima de las naciones! ¡Yo estoy por encima de toda la tierra!»

(12) ¡El Señor todopoderoso está con nosotros! ¡El Dios de Jacob es nuestro refugio!

Salmo 47 (46)

Dios es el Rey de toda la tierra

(1) *Del maestro de coro. Salmo de los hijos de Coré.*

(2) ¡Aplaudan, pueblos todos! ¡Aclamen a Dios con gritos de alegría!

(3) Porque el Señor, el Altísimo, es terrible; es el gran Rey de toda la tierra.

(4) Destrozó pueblos y naciones y los sometió a nuestro yugo.

(5) Nos ha escogido nuestra herencia, que es orgullo de Jacob, a quien amó.

(6) ¡Dios el Señor ha subido a su trono entre gritos de alegría y toques de trompeta!

(7) ¡Canten, canten himnos a Dios! ¡Canten, canten himnos a nuestro Rey!

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(8) ¡Canten un poema a Dios, porque él es el Rey de toda la tierra!

(9) ¡Dios es el Rey de las naciones! ¡Dios está sentado en su santo trono!

(10a) Los hombres importantes de las naciones se unen al pueblo del Dios de Abraham,

(10b) pues de Dios son los poderes del mundo. ¡Él está por encima de todo!

Salmo 48 (47)

Grandeza de Sión, ciudad de Dios

(1) *Cántico. Salmo de los hijos de Coré.*

(2) ¡El Señor es grande! ¡Nuestro Dios es digno de alabanza en su ciudad y en su santo monte!

(3) ¡Qué hermosa altura la del monte Sión, allá, en el extremo norte! ¡Es la alegría de toda la tierra! ¡Es la ciudad del gran Rey!

(4) Dios está en los palacios de Jerusalén; Dios se ha dado a conocer como un refugio seguro.

(5) Pues los reyes se reunieron y juntos avanzaron contra ella;

(6) pero al ver la ciudad se sorprendieron, se inquietaron y huyeron.

(7) El miedo se adueñó de ellos: se retorcían de dolor, como mujer de parto;

(8) como el viento del este, que destroza los barcos de Tarsis.

(9) En la ciudad de nuestro Dios, el Señor todopoderoso, hemos visto con nuestros ojos lo mismo que nos habían contado: ¡Dios afirmará para siempre a Jerusalén!

(10) Oh Dios, en medio de tu templo pensamos en tu gran amor.

(11) Oh Dios, por toda la tierra eres alabado como corresponde a tu nombre. Con tu poder haces plena justicia.

(12) ¡Que se alegre el monte Sión! ¡Que salten de alegría las ciudades de Judá por tus justas decisiones!

(13) Caminen alrededor de Sión y cuenten las torres que tiene;

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(14) fíjense en su muralla y en sus palacios, para que puedan contar a las generaciones futuras

(15) que así es nuestro Dios por toda la eternidad. ¡Él es nuestro guía eternamente!

Salmo 49 (48)

El dinero no lo es todo

(1) *Del maestro de coro. Salmo de los hijos de Coré.*

(2) Oigan bien esto, pueblos y habitantes de todo el mundo,

(3) lo mismo los ricos que los pobres, lo mismo los poderosos que los humildes.

(4) Voy a hablar con sabiduría y expresaré pensamientos profundos;

(5) pondré atención a los refranes, y diré mi secreto al son del arpa.

(6) ¿Por qué voy a tener miedo cuando vengan los días malos, cuando me encuentre rodeado de la maldad de mis enemigos?

(7) Ellos confían en sus riquezas y se jactan de sus muchos bienes,

(8) pero nadie puede salvarse a sí mismo ni pagarle a Dios porque le salve la vida.

(9) ¡No hay dinero que pueda comprar la vida de un hombre,

(10) para que viva siempre y se libre de la muerte!

(11) Pues se ve que todos mueren por igual, lo mismo los sabios que los tontos, y se quedan para otros sus riquezas.

(12) Aunque dieron su nombre a sus tierras, el sepulcro será su hogar eterno; ¡allí se quedarán para siempre!

(13) El hombre no es eterno, por muy rico que sea; muere lo mismo que los animales.

(14) Así acaban los que en sí mismos confían; así terminan los que a sí mismos se alaban.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(15) Para esa gente, la muerte es el pastor que los conduce al sepulcro como si fueran ovejas. Cuando llegue la mañana, los buenos triunfarán sobre ellos; su fuerza irá decayendo y el sepulcro será su hogar.

(16) Pero Dios me salvará del poder de la muerte, pues me llevará con él.

(17) No te inquietes si alguien se hace rico y aumenta el lujo de su casa,

(18) pues cuando muera no podrá llevarse nada, ni su lujo le seguirá al sepulcro.

(19) Aunque se sienta feliz mientras vive, y la gente lo alabe por ser rico,

(20) llegará el día en que se muera, y no volverá a ver la luz.

(21) El hombre no es eterno, por muy rico que sea; muere lo mismo que los animales.

Salmo 50 (49)

Dios es un juez justo

(1a) *Salmo de Asaf.*

(1b) El Señor, el Dios de los dioses, ha hablado; ha llamado a los que habitan la tierra del oriente al occidente.

2 Dios resplandece desde Sión, la ciudad de belleza perfecta.

3 Nuestro Dios viene, pero no en silencio: delante de él, un fuego destructor; a su alrededor, una fuerte tormenta.

4 Desde lo alto, Dios llama al cielo y a la tierra a presenciar el juicio de su pueblo:

5 «Reúnan a los que me son fieles, a los que han hecho una alianza conmigo ofreciéndome un sacrificio.»

6 Y el cielo declara que Dios es juez justo.

7 «Escucha, Israel, pueblo mío; voy a poner las cosas en claro contigo. ¡Yo soy Dios! ¡Yo soy tu Dios!

8 No te censuro por los sacrificios y holocaustos que siempre me ofreces.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[9]No te pido becerros de tu ganado ni machos cabríos de tus corrales,

[10]pues míos son todos los animales salvajes, lo mismo que los ganados de las serranías;

[11]mías son las aves de las montañas y todo lo que bulle en el campo.

[12]Si yo tuviera hambre, no te lo diría a ti, pues el mundo es mío, con todo lo que hay en él.

[13]¿Acaso me alimento de carne de toros, o bebo sangre de machos cabríos?

[14]¡Sea la gratitud tu ofrenda a Dios; cumple al Altísimo tus promesas!

[15]Llámame cuando estés angustiado; yo te libraré, y tú me honrarás.»

[16]Pero al malvado Dios le dice: «¿Qué derecho tienes de citar mis leyes o de mencionar mi alianza,

[17]si no te agrada que yo te corrija ni das importancia a mis palabras?

[18]Al ladrón lo recibes con los brazos abiertos; ¡te juntas con gente adúltera!

[19]Para el mal y para inventar mentiras se te sueltan la lengua y los labios.

[20]Calumnias a tu hermano; ¡contra tu propio hermano lanzas ofensas!

[21]Todo esto has hecho, y me he callado; pensaste que yo era igual que tú. Pero voy a acusarte cara a cara, ¡voy a ajustarte las cuentas!

[22]»Entiendan bien esto, ustedes que olvidan a Dios, no sea que empiece yo a despedazarlos y no haya quien los libre:

[23]el que me ofrece su gratitud, me honra. ¡Yo salvo al que permanece en mi camino!»

Salmo 51 (50)

Oh Dios, ten compasión de mí

(1) *Del maestro de coro. Salmo de David,* (2) *después que el profeta Natán lo reprendió por haber cometido adulterio con Betsabé.*

(3) Por tu amor, oh Dios, ten compasión de mí; por tu gran ternura, borra mis culpas.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(4) ¡Lávame de mi maldad! ¡Límpiame de mi pecado!

(5) Reconozco que he sido rebelde; mi pecado no se borra de mi mente.

(6) Contra ti he pecado, y sólo contra ti, haciendo lo malo, lo que tú condenas. Por eso tu sentencia es justa; irreprochable tu juicio.

(7) En verdad, soy malo desde que nací; soy pecador desde el seno de mi madre.

(8) En verdad, tú amas al corazón sincero, y en lo íntimo me has dado sabiduría.

(9) Purifícame con hisopo, y quedaré limpio; lávame, y quedaré más blanco que la nieve.

(10) Llename de gozo y alegría; alégrame de nuevo, aunque me has quebrantado.

(11) Aleja de tu vista mis pecados y borra todas mis maldades.

(12) Oh Dios, ¡pon en mí un corazón limpio!, ¡dame un espíritu nuevo y fiel!

(13) No me apartes de tu presencia ni me quites tu santo espíritu.

(14) Hazme sentir de nuevo el gozo de tu salvación; sosténme con tu espíritu generoso,

(15) para que yo enseñe a los rebeldes tus caminos y los pecadores se vuelvan a ti.

(16) Líbrame de cometer homicidios, oh Dios, Dios de mi salvación, y anunciaré con cantos que tú eres justo.

(17) Señor, abre mis labios, y con mis labios te cantaré alabanzas.

(18) Pues tú no quieres ofrendas ni holocaustos; yo te los daría, pero no es lo que te agrada.

(19) Las ofrendas a Dios son un espíritu dolido; ¡tú no desprecias, oh Dios, un corazón hecho pedazos!

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(20) Haz bien a Sión, por tu buena voluntad; vuelve a levantar los muros de Jerusalén.

(21) Entonces aceptarás los sacrificios requeridos, las ofrendas y los holocaustos; entonces se ofrecerán becerros sobre tu altar.

Salmo 52 (51)

La inútil jactancia del malvado

(1) *Del maestro de coro. Instrucción de David,* (2) *cuando Doeg el edomita fue a contarle a Saúl que David había estado en la casa de Ahimélec.*

(3) ¿Por qué presumes de tu maldad, oh poderoso? ¡El amor de Dios es constante!

(4) Sólo piensas en hacer lo malo; tu lengua es traicionera como un cuchillo afilado.

(5) Prefieres lo malo a lo bueno, prefieres la mentira a la verdad.

(6) Lengua embustera, prefieres las palabras destructivas;

(7) pero Dios también te destruirá para siempre: te tomará y te echará de tu casa; te quitará la vida.

(8) Los que obedecen a Dios, verán esto y sentirán temor; pero se burlarán de aquel hombre, diciendo:

(9) «Miren al que no busca protección en Dios; al que confía en sus grandes riquezas y persiste en su maldad.»

(10) Pero yo soy como un olivo verde en el templo de Dios; ¡siempre confiaré en su amor!

(11) Oh Dios, siempre te daré gracias por lo que has hecho; esperaré en ti delante de tus fieles, porque eres bueno.

Salmo 53 (52)

Perversión del hombre

(Sal 14)

(1) *Del maestro de coro, para la enfermedad. Instrucción de David.*

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(2) Los necios piensan que no hay Dios: todos se han pervertido, han hecho cosas malvadas; ¡no hay nadie que haga lo bueno!

(3) Desde el cielo, Dios mira a los hombres para ver si hay alguien con entendimiento, alguien que busque a Dios.

(4) Pero todos se han desviado, todos por igual se han pervertido. ¡Ya no hay quien haga lo bueno! ¡No hay ni siquiera uno!

(5) No tienen entendimiento los malhechores, los que se comen a mi pueblo como quien come pan, los que no invocan el nombre de Dios.

(6) Aunque no haya razón para temblar, ellos temblarán de miedo, porque Dios esparce los huesos del enemigo. Quedarán en ridículo, porque Dios los rechaza.

(7) ¡Ojalá que del monte Sión venga la salvación de Israel! Cuando Dios cambie la suerte de su pueblo, se alegrarán los descendientes de Jacob, todo el pueblo de Israel.

Salmo 54 (53)

Oración en que se pide la ayuda de Dios

(1) *Del maestro de coro, con instrumentos de cuerda. Instrucción de David,*

(2) *cuando los habitantes de Zif fueron a decir a Saúl: «¿No se ha escondido David entre nosotros?»*

(3) ¡Sálvame, Dios mío, por tu nombre! ¡Defiéndeme con tu poder!

(4) Escucha, Dios mío, mi oración; presta oído a mis palabras,

(5) pues gente arrogante y violenta se ha puesto en contra mía y quiere matarme. ¡No tienen presente a Dios!

(6) Sin embargo, Dios me ayuda; el Señor me mantiene con vida.

(7-8) Él hará que la maldad de mis enemigos se vuelva contra ellos mismos. ¡Destrúyelos, Señor, pues tú eres fiel! Yo te ofreceré sacrificios voluntarios y alabaré tu nombre, porque eres bueno,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(9) porque me has librado de todas mis angustias y he visto vencidos a mis enemigos.

Salmo 55 (54)

Oración de un perseguido

(1) *Del maestro de coro, con instrumentos de cuerda. Instrucción de David.*

(2) Dios mío, escucha mi oración; no desatiendas mi súplica.

(3-4) Hazme caso, contéstame; en mi angustia te invoco. Me hacen temblar la voz del enemigo y los gritos de los malvados. Me han cargado de aflicciones; me atacan rabiosamente.

(5) El corazón me salta en el pecho; el terror de la muerte ha caído sobre mí.

(6) Me ha entrado un temor espantoso; ¡estoy temblando de miedo!

(7) Y digo: «Ojalá tuviera yo alas como de paloma; volaría entonces y podría descansar.

(8) Volando me iría muy lejos; me quedaría a vivir en el desierto.

(9) Correría presuroso a protegerme de la furia del viento y de la tempestad.»

(10) Destrúyelos, Señor, confunde su lenguaje, pues tan sólo veo violencia y discordia,

(11) que día y noche rondan la ciudad. Hay en ella maldad e intrigas; hay en ella corrupción;

(12) sus calles están llenas de violencia y engaño.

(13) No me ha ofendido un enemigo, lo cual yo podría soportar; ni se ha alzado contra mí el que me odia, de quien yo podría esconderme.

(14) ¡Has sido tú, mi propio camarada, mi más íntimo amigo,

(15) con quien me reunía en el templo de Dios para conversar amigablemente, con quien caminaba entre la multitud!

(16) ¡Que sorprenda la muerte a mis enemigos! ¡Que caigan vivos en el sepulcro, pues la maldad está en su corazón!

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(17) Pero yo clamaré a Dios; el Señor me salvará.

(18) Me quejaré y lloraré mañana, tarde y noche, y él escuchará mi voz.

(19) En las batallas me librará; me salvará la vida, aunque sean muchos mis adversarios.

(20) Dios, el que reina eternamente, me oirá y los humillará, pues ellos no cambian de conducta ni tienen temor de Dios.

(21) Levantan la mano contra sus amigos; no cumplen su promesa de amistad.

(22) Usan palabras más suaves que la mantequilla, pero sus pensamientos son de guerra. Usan palabras más suaves que el aceite, pero no son sino espadas afiladas.

(23) Deja tus preocupaciones al Señor, y él te mantendrá firme; nunca dejará que caiga el hombre que lo obedece.

(24) Dios mío, los asesinos y mentirosos no vivirán ni la mitad de su vida; tú harás que caigan al fondo del sepulcro, pero yo confío en ti.

Salmo 56 (55)

Confío en Dios y alabo su palabra

(1) *Del maestro de coro, según la melodía de «La paloma de los dioses lejanos». Poema de David, cuando los filisteos lo capturaron en Gat.*

(2) Ten compasión de mí, Dios mío, pues hay gente que me persigue; a todas horas me atacan y me oprimen.

(3) A todas horas me persiguen mis enemigos; son muchos los que me atacan con altanería.

(4) Cuando tengo miedo, confío en ti.

(5) Confío en Dios y alabo su palabra; confío en Dios y no tengo miedo. ¿Qué me puede hacer el hombre?,

(6) A todas horas me hieren con palabras; sólo piensan en hacerme daño.

(7) Andan escondiéndose aquí y allá, siguiéndome los pasos, esperando el momento de matarme.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(8) ¿Acaso escaparán de su propia maldad? Oh, Dios, humilla a los pueblos con tu enojo.

(9) Tú llevas la cuenta de mis huidas; tú recoges cada una de mis lágrimas. ¿Acaso no las tienes anotadas en tu libro?

(10) Mis enemigos se pondrán en retirada cuando yo te pida ayuda. Yo sé muy bien que Dios está de mi parte.

(11) Confío en Dios y alabo su palabra; confío en el Señor y alabo su palabra;

(12) confío en Dios y no tengo miedo. ¿Qué me puede hacer el hombre?

(13) Las promesas que te hice, oh Dios, te las cumpliré con alabanzas,

(14) porque me has salvado de la muerte, porque me has librado de caer, a fin de que yo ande en la luz de la vida, en la presencia de Dios.

Salmo 57 (56)

Oración en que se pide la ayuda divina

(Sal 108.1-5 [2-6])

(1) *Del maestro de coro. «No destruyas». Poema de David, cuando huyó de Saúl y se escondió en la cueva.*

(2) Ten compasión de mí, Dios mío, ten compasión de mí, pues en ti busco protección. Quiero protegerme debajo de tus alas hasta que el peligro haya pasado.

(3) Voy a clamar al Dios altísimo, al Dios que en todo me ayuda.

(4) Él enviará desde el cielo su amor y su verdad, y me salvará de quienes con rabia me persiguen.

(5) Tendido estoy, por el suelo, entre leones que se comen a la gente; sus dientes son como lanzas y flechas, su lengua es una espada afilada.

(6) Dios mío, tú estás por encima del cielo. ¡Tu gloria llena toda la tierra!

(7) Mis enemigos me pusieron una trampa para doblegar mi ánimo; hicieron un hoyo a mi paso, pero ellos mismos cayeron en él.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(8) Mi corazón está dispuesto, Dios mío, mi corazón está dispuesto a cantarte himnos.

(9) Despierta, alma mía; despierten, arpa y salterio; ¡despertaré al nuevo día!

(10) Te alabaré con himnos, Señor, en medio de pueblos y naciones.

(11) Pues tu amor es grande hasta los cielos; tu lealtad alcanza al cielo azul.

(12) Dios mío, tú estás por encima del cielo. ¡Tu gloria llena toda la tierra!

Salmo 58 (57)

Clamor de justicia

(1) *Del maestro de coro. «No destruyas». Poema de David.*

(2) Ustedes, los poderosos, ¿en verdad dictan sentencias justas y juzgan rectamente a los hombres?

(3) Al contrario, actúan con mala intención; abren camino a la violencia en el país.

(4) Los malvados se pervierten desde el vientre; los mentirosos se descarrían desde antes de nacer.

(5) Son venenosos como víboras; son como una serpiente venenosa que se hace la sorda, que se tapa los oídos

(6) para no oír la música del mago, del experto en encantamientos.

(7) Dios mío, ¡rómpeles los dientes! Señor, ¡rómpeles los colmillos a esos leones!

(8) Que desaparezcan, como el agua que se escurre; que se sequen, como la hierba del camino;

(9) que se deshagan, como el caracol en su baba, ¡como el niño abortado que nunca vio la luz!,

(10) que ardan como espinos antes que se den cuenta; que sean arrancados con furia, como hierba verde.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(11) El que es fiel se alegrará de verse vengado; ¡empapará sus pies en la sangre del malvado!

(12) Y entonces se dirá: «¡Vale la pena ser fiel! ¡Hay un Dios que juzga al mundo!»

Salmo 59 (58)

El Señor es nuestro protector

(1) *Del maestro de coro. «No destruyas». Poema de David, cuando Saúl ordenó que vigilaran la casa de David para darle muerte.*

(2) Dios mío, líbrame de mis enemigos; ponme a salvo de mis agresores.

(3) Líbrame de los malhechores, sálvame de los asesinos,

(4) porque hay hombres poderosos que esperan el momento de matarme. Señor, no he sido rebelde ni he pecado;

(5) no he hecho nada malo, y, sin embargo, se apresuran a atacarme. ¡Despierta! ¡Ven a mi encuentro y mira!

(6) Tú, Señor, Dios todopoderoso, Dios de Israel, despierta y castiga a esos paganos; no tengas compasión de esos malvados traidores.

(7) Regresan por la noche, ladrando como perros, y rondan la ciudad.

(8) Echando espuma por la boca, dicen con tono hiriente: «¡No hay nadie que nos oiga!»

(9) Pero tú, Señor, te ríes de ellos; tú te burlas de esos paganos.

(10) En ti estaré protegido, Dios mío, pues tú eres mi fortaleza y protección.

(11) El Dios que me ama vendrá a mi encuentro; me hará ver la derrota de mis enemigos.

(12) No les tengas compasión, para que mi pueblo lo tenga presente; dispérsalos con tu poder, y humíllalos. ¡El Señor es nuestro protector!

(13) Pecan en todo lo que dicen; ¡pues que sean presa de su propio orgullo y de sus falsos juramentos!

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(14) ¡Acábalos, acábalos con tu enojo! ¡Que dejen de existir! ¡Que se sepa que
Dios es Rey en Jacob y hasta lo último de la tierra! (15-16) Cuando vuelvan
por la noche ladrando como perros, y ronden la ciudad en busca de comida,
aullarán por no encontrar suficiente.

(17) En cuanto a mí, te cantaré por la mañana; anunciaré a voz en cuello tu
amor y tu poder. Pues tú has sido mi protección, mi refugio en momentos de
angustia.

(18) A ti cantaré himnos, Dios mío, pues tú eres mi fortaleza y protección; ¡tú
eres el Dios que me ama!

Salmo 60 (59)

Oración en que se pide la ayuda divina

(Sal 108.6-13 [7-14])

(1) *Del maestro de coro, según la melodía de «Los lirios del testimonio». Poema didáctico de David,*

(2) *cuando salió a luchar contra los arameos de Naharaim y de Sobá, y Joab, al volver, derrotó a doce mil hombres de Edom en el Valle de la Sal.*

(3) En tu enojo, oh Dios, nos has abandonado, nos has deshecho; ¡devuélvenos
ahora nuestra fuerza!

(4) Hiciste que la tierra temblara y se abriera; ¡cierra ahora sus grietas, pues se
desmorona!

(5) Has hecho pasar a tu pueblo duras pruebas, nos has dado un vino que
enloquece.

(6) Diste a los que te honran la señal para que escaparan de las flechas.

(7) ¡Respóndenos, sálvanos con tu poder! ¡Libera a los que amas!

(8) Dios ha dicho en su santuario: «¡Con qué alegría dividiré Siquem y
repartiré el valle de Sucot!

(9) Galaad y Manasés me pertenecen; Efraín es el casco que cubre mi cabeza;
Judá es mi bastón de mando;

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(10) Moab es la palangana en que me lavo; sobre Edom arrojaré mi sandalia;
¡gritaré de triunfo sobre los filisteos!»

(11) ¿Quién me llevará a la ciudad amurallada? ¿Quién me guiará hasta Edom?

(12) Pues tú, oh Dios, nos has rechazado; ¡no sales ya con nuestras tropas!

(13) Ayúdanos contra el enemigo, pues nada vale la ayuda del hombre.

(14) Con la ayuda de Dios haremos grandes cosas; ¡él aplastará a nuestros enemigos!

Salmo 61 (60)

Confianza en la protección de Dios

(1) *Del maestro de coro, con instrumentos de cuerda. De David.*

(2) Dios mío, escucha mis gritos de dolor, ¡atiende a mi oración!

(3) Desde el último rincón de la tierra clamo a ti, pues mi corazón desfallece.
Ponme a salvo sobre una alta roca,

(4) pues tú eres mi refugio. ¡Eres como una torre fuerte que me libra del enemigo!

(5) Quiero vivir en tu casa para siempre, protegido debajo de tus alas.

(6) Tú, Dios mío, has escuchado mis promesas, y me has dado la herencia de los que honran tu nombre.

(7) Concédele al rey una larga vida; que viva muchos, muchísimos años,

(8) y que reine siempre con tu bendición. Cuídalo con tu amor y fidelidad;

(9) así alabaré tu nombre en todo tiempo y cumpliré mis promesas día tras día.

Salmo 62 (61)

Dios, el único refugio

(1) *Del maestro de coro. De Jedutún. Salmo de David.*

(2) Sólo en Dios encuentro paz; mi salvación viene de él.

(3) Sólo él me salva y me protege. No caeré, porque él es mi refugio.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(4) ¿Hasta cuándo me atacarán ustedes y tratarán de echarme abajo, cual si fuera una pared que se derrumba o una cerca a punto de caer al suelo?

(5) Sólo piensan en derribarme; su mayor placer es la mentira. Me alaban con los labios, pero me maldicen con el pensamiento.

(6) Sólo en Dios encuentro paz; pues mi esperanza viene de él.

(7) Sólo él me salva y me protege. No caeré, porque él es mi refugio.

(8) De Dios dependen mi salvación y mi honor; él es mi protección y mi refugio.

(9) ¡Pueblo mío, confía siempre en él! ¡Háblenle en oración con toda confianza! ¡Dios es nuestro refugio!

(10) El hombre es pura ilusión, tanto el pobre como el rico; si en una balanza los pesaran juntos, pesarían menos que nada.

(11) No confíen en la violencia; ¡no se endiosen con el pillaje! Si llegan a ser ricos, no pongan su confianza en el dinero. (12-13) Más de una vez he escuchado esto que Dios ha dicho: que el poder y el amor le pertenecen, y que él recompensa a cada uno conforme a lo que haya hecho.

Salmo 63 (62)

Dios, satisfacción del hombre

(1) *Salmo de David, cuando estaba en el desierto de Judá.*

(2) ¡Dios mío, tú eres mi Dios! Con ansias te busco, pues tengo sed de ti; mi ser entero te desea, cual tierra árida, sedienta, sin agua.

(3) ¡Quiero verte en tu santuario, y contemplar tu poder y tu gloria,

(4) pues tu amor vale más que la vida! Con mis labios te alabaré;

(5) toda mi vida te bendeciré, y a ti levantaré mis manos en oración.

(6) Quedaré muy satisfecho, como el que disfruta de un banquete delicioso, y mis labios te alabarán con alegría.

(7) Por las noches, ya acostado, te recuerdo y pienso en ti;

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(8) pues tú eres quien me ayuda. ¡Soy feliz bajo tus alas!

(9) Mi vida entera está unida a ti; tu mano derecha no me suelta.

(10) Los que tratan de matarme caerán al fondo del sepulcro;

(11) ¡morirán a filo de espada y serán devorados por los lobos!

(12) Pero el rey se alegrará en Dios; cantarán alabanzas todos los que juran por él, pero a los que mienten se les tapará la boca.

Salmo 64 (63)

Oración pidiendo la protección de Dios

(1) *Del maestro de coro. Salmo de David.*

(2) Dios mío, escucha mi queja; protege mi vida de terribles enemigos.

(3) Escóndeme de los malvados y de sus planes secretos; líbrame de la conspiración de los malvados,

(4) que afilan su lengua como espada y lanzan como flechas palabras venenosas.

(5) Desde su escondite disparan contra el inocente; disparan por sorpresa y sin temor.

(6) Se animan entre sí a hacer lo malo; planean poner trampas escondidas y piensan que nadie podrá verlos,

(7) que nadie investigará sus maldades. Pero aquel que puede conocer los pensamientos más íntimos del hombre, hará la investigación.

(8) Dios los herirá con sus flechas, los herirá por sorpresa;

(9) caerán por sus propias palabras, y quienes los vean se burlarán de ellos.

(10) Todos entonces honrarán a Dios y hablarán de sus acciones; comprenderán lo que él ha hecho.

(11) El hombre bueno se alegrará en el Señor y buscará protección en él, y todos los hombres honrados se sentirán satisfechos.

Salmo 65 (64)

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Dios es digno de alabanza

(1) *Del maestro de coro. Salmo y cántico de David.*

(2) Oh Dios de Sión, ¡tú eres digno de alabanza!, ¡tú mereces que te cumplan lo prometido,

(3) pues escuchas la oración! Todo el mundo viene a ti.

(4) Nuestras maldades nos dominan, pero tú perdonas nuestros pecados.

(5) Feliz el hombre a quien escoges y lo llevas a vivir cerca de ti, en las habitaciones de tu templo. ¡Que seamos colmados con lo mejor de tu casa, con la santidad de tu templo!

(6) Dios y Salvador nuestro, tú nos respondes con maravillosos actos de justicia; la tierra entera confía en ti, y también el mar lejano;

(7) tú mantienes firmes las montañas con tu poder y tu fuerza.

(8) Tú calmas el estruendo de las olas y el alboroto de los pueblos;

(9) aun los que habitan en lejanas tierras tiemblan ante tus maravillas; por ti hay gritos de alegría del oriente al occidente.

(10) Tú tienes cuidado de la tierra; le envías lluvia y la haces producir; tú, con arroyos caudalosos, haces crecer los trigales. ¡Así preparas el campo!

(11) Tú empapas los surcos de la tierra y nivelas sus terrones; ablandas la tierra con lluvias abundantes y bendices sus productos.

(12) Tú colmas el año de bendiciones, tus nubes derraman abundancia;

(13) los pastos del desierto están verdes y los montes se visten de gala;

(14) los llanos se cubren de rebaños, los valles se revisten de trigales; ¡todos cantan y gritan de alegría!

Salmo 66 (65)

Tus obras son maravillosas

(1a) *Del maestro de coro. Salmo, cántico.*

(1b) Canten a Dios con alegría, habitantes de toda la tierra;

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[2]canten himnos a su glorioso nombre; cántenle gloriosas alabanzas.

[3]Díganle a Dios: «Tus obras son maravillosas. Por tu gran poder tus enemigos caen aterrados ante ti;

[4]todo el mundo te adora y canta himnos a tu nombre.»

[5]Vengan a ver las obras de Dios, las maravillas que ha hecho por los hombres:

[6]convirtió el mar en tierra seca, y nuestros antepasados cruzaron el río a pie; ¡alegrémonos en Dios!

[7]Con su poder, gobierna para siempre; vigila su mirada a las naciones, para que los rebeldes no se levanten contra él.

[8]¡Naciones, bendigan a nuestro Dios!, ¡hagan resonar himnos de alabanza!

[9]Porque nos ha mantenido con vida; no nos ha dejado caer.

[10]Dios nuestro, tú nos has puesto a prueba, ¡nos has purificado como a la plata!

[11]Nos has hecho caer en la red; nos cargaste con un gran peso.

[12]Dejaste que un cualquiera nos pisoteara; hemos pasado a través de agua y fuego, pero al fin nos has dado respiro.

[13]Entraré en tu templo y te ofreceré holocaustos; así cumpliré mis promesas,

[14]las promesas que te hice cuando me hallaba en peligro.

[15]Te presentaré holocaustos de animales engordados; te ofreceré toros y machos cabríos, y sacrificios de carneros.

[16]¡Vengan todos ustedes, los que tienen temor de Dios! ¡Escuchen, que voy a contarles lo que ha hecho por mí!

[17]Con mis labios y mi lengua lo llamé y lo alabé.

[18]Si yo tuviera malos pensamientos, el Señor no me habría escuchado;

[19]¡pero él me escuchó y atendió mis oraciones!

[20]¡Bendito sea Dios, que no rechazó mi oración ni me negó su amor!

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Salmo 67 (66)

¡Que te alaben todos los pueblos!

(1) *Del maestro de coro, con instrumentos de cuerda. Salmo y cántico.*

(2) Que el Señor tenga compasión y nos bendiga, que nos mire con buenos ojos,

(3) para que todas las naciones de la tierra conozcan su voluntad y salvación.

(4) Oh Dios, que te alaben los pueblos; ¡que todos los pueblos te alaben!

(5) Que las naciones griten de alegría, pues tú gobiernas los pueblos con justicia; ¡tú diriges las naciones del mundo!

(6) Oh Dios, que te alaben los pueblos; ¡que todos los pueblos te alaben!

(7) La tierra ha dado su fruto; ¡nuestro Dios nos ha bendecido!

(8) ¡Que Dios nos bendiga! ¡Que le rinda honor el mundo entero!

Salmo 68 (67)

La marcha triunfal de Israel

(1) *Del maestro de coro. Salmo y cántico de David.*

(2) Cuando Dios entra en acción, sus enemigos se dispersan; los que le odian huyen de su presencia;

(3) desaparecen como el humo en el aire, se derriten como la cera en el fuego; ¡ante Dios están perdidos los malvados!

(4) Pero los buenos se alegran; ante Dios se llenan de gozo, ¡saltan de alegría!

(5) Canten ustedes a Dios, canten himnos a su nombre; alaben al que cabalga sobre las nubes. ¡Alégrense en el Señor! ¡Alégrense en su presencia!

(6) Dios, que habita en su santo templo, es padre de los huérfanos y defensor de las viudas;

(7) Dios da a los solitarios un hogar donde vivir, libera a los prisioneros y les da prosperidad; pero los rebeldes vivirán en tierra estéril.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(8) Oh Dios, cuando saliste al frente de tu pueblo marchando a través del desierto,

(9) la tierra tembló, la lluvia cayó del cielo, el Sinaí tembló delante de Dios, delante del Dios de Israel.

(10) Oh Dios, tú hiciste llover en abundancia; tu pueblo estaba agotado, y tú le diste fuerza.

(11) Tu pueblo se estableció allí y tú, oh Dios, por tu bondad, le diste al pobre lo necesario.

(12) El Señor dio un mensaje; muchas mujeres lo anunciaban:

(13) «¡Están huyendo los reyes y sus ejércitos!» En casa, las mujeres se repartían lo que se le había quitado al enemigo,

(14) pero ustedes se quedaron entre los rediles. ¡Alas de paloma cubiertas de plata! ¡Sus plumas cubiertas de oro fino!

(15) Cuando el Todopoderoso hizo huir a los reyes, nevaba sobre el monte Salmón.

(16) ¡Qué altos son los montes de Basán, y qué elevadas sus cumbres!

(17) Ustedes, que son montes tan altos, ¿por qué miran con envidia el monte donde Dios quiso residir? ¡El Señor vivirá allí para siempre!

(18) Dios cuenta por millones sus carros de combate; del Sinaí vino en ellos a su templo.

(19) Oh Dios, subiste a lo alto llevando cautivos; recibiste tributo entre los hombres y hasta los rebeldes se rindieron a ti, Señor.

(20) ¡Bendito sea el Señor, nuestro Dios y Salvador, que día tras día lleva nuestras cargas!

(21) Nuestro Dios es un Dios que salva y que puede librarnos de la muerte.

(22) Dios partirá la cabeza de sus enemigos, la cabeza de los que siguen pecando.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(23) El Señor ha dicho: «Te haré volver de Basán; te haré volver del mar profundo,

(24) para que bañes tus pies en la sangre de tus enemigos y tus perros se la beban.»

(25) Oh Dios, mi Dios y Rey, en tu santuario se ven las procesiones que celebran en tu honor.

(26) Los cantores van al frente y los músicos detrás, y en medio las jovencitas van tocando panderetas.

(27) ¡Bendigan todos ustedes a Dios el Señor! ¡Bendígalo todo Israel reunido!

(28) Al frente de ellos va Benjamín, el menor, con muchos jefes de Judá, de Zabulón y de Neftalí.

(29) Dios mío, demuestra tu poder; ¡reafirma lo que has hecho por nosotros!

(30) Desde tu alto templo, en Jerusalén, adonde los reyes te traen regalos,

(31) reprende a Egipto, a esa bestia de los juncos, a esa manada de toros bravos y de becerros que en su afán de riquezas humillan a los pueblos; ¡dispersa a la gente que ama la guerra!

(32) De Egipto vendrán embajadores; Etiopía levantará sus manos a Dios.

(33) ¡Canten a Dios, reinos de la tierra, canten himnos al Señor,

(34) al que cabalga en los cielos, en los cielos eternos! Escuchen cómo resuena su voz, su voz poderosa.

(35) Reconozcan el poder de Dios: su majestad se extiende sobre Israel, su poder alcanza el cielo azul.

(36) Maravilloso es Dios en su santuario; el Dios de Israel da poder y fuerza a su pueblo. ¡Bendito sea Dios!

Salmo 69 (68)

Un grito de angustia

(1) *Del maestro de coro, según la melodía de «Los lirios». De David.*

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(2) Sálvame, Dios mío, porque estoy a punto de ahogarme;

(3) me estoy hundiendo en un pantano profundo y no tengo dónde apoyar los pies. He llegado a lo más hondo del agua y me arrastra la corriente.

(4) Ya estoy ronco de tanto gritar; la garganta me duele; ¡mis ojos están cansados de tanto esperar a mi Dios!

(5) Son más los que me odian sin motivo que los pelos de mi cabeza; han aumentado mis enemigos, los que sin razón me destruyen y me exigen que devuelva lo que no he robado.

(6) Dios mío, tú sabes cuán necio he sido; no puedo esconderte mis pecados.

(7) Señor, Dios todopoderoso, ¡que no pasen vergüenza por mi culpa los que confían en ti! Dios de Israel, ¡que no se decepcionen por mi causa los que con ansia te buscan!

(8) Por ti he soportado ofensas; mi cara se ha cubierto de vergüenza;

(9) ¡soy como un extraño y desconocido para mis propios hermanos!

(10) Me consume el celo por tu casa; en mí han recaído las ofensas de los que te insultan.

(11) Cuando lloro y ayuno, se burlan de mí;

(12) si me visto de luto, soy el hazmerreír de todos.

(13) Ando de boca en boca, y los borrachos me hacen canciones.

(14) Pero yo, Señor, a ti clamo. Dios mío, ¡ayúdame ahora! Por tu gran amor, ¡respóndeme! Por tu constante ayuda, ¡sálvame!

(15) ¡No dejes que me hunda en el lodo! ¡Ponme a salvo de los que me odian y de las aguas profundas!

(16) ¡No dejes que me arrastre la corriente! ¡No dejes que el profundo remolino me trague y se cierre tras de mí!

(17) Señor, respóndeme; ¡tú eres bueno y todo amor! Por tu inmensa ternura, fíjate en mí;

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(18) ¡no rechaces a este siervo tuyo! ¡Respóndeme pronto, que estoy en peligro!

(19) Acércate a mí, y sálvame; ¡líbrame de mis enemigos!

(20) Tú conoces las ofensas, la vergüenza y la deshonra que he sufrido; tú sabes quiénes son mis enemigos.

(21) Las ofensas me han roto el corazón; ¡estoy sin ánimo y sin fuerzas! Inútilmente he buscado quien me consuele y compadezca.

(22) En mi comida pusieron veneno, y cuando tuve sed me dieron a beber vinagre.

(23) ¡Que su mesa y sus comidas de amistad se conviertan en trampa para ellos!

(24) ¡Haz que se queden ciegos y que siempre les tiemblen las piernas!

(25) Descarga tu enojo sobre ellos; ¡que tu furia encendida los alcance!

(26) Que su campamento se vuelva un desierto, y que nadie viva en sus tiendas;

(27) pues persiguen al que has afligido y se burlan del dolor del que has herido.

(28) Devuélveles mal por mal; ¡que no alcancen tu perdón!

(29) ¡Bórralos del libro de la vida! ¡No los pongas en la lista de los justos!

(30) Pero a mí, que estoy enfermo y afligido, levántame, Dios mío, y sálvame.

(31) Alabaré con cantos el nombre de Dios; lo alabaré con gratitud,

(32) y el Señor quedará más complacido que si le ofreciera un toro en sacrificio o un novillo con cuernos y pezuñas.

(33) Al ver esto, se alegrarán los afligidos y se animará el corazón de los que buscan a Dios;

(34) pues el Señor escucha a los pobres y no desprecia a los suyos que están presos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(35) ¡Alaben al Señor el cielo, la tierra y el mar, y todos los seres que en ellos viven! (36-37) Pues Dios salvará a Sión y reconstruirá las ciudades de Judá. Los hijos de sus siervos heredarán la ciudad; allí vivirán y tomarán posesión de ella; ¡los que aman su nombre la habitarán!

Salmo 70 (69)

Ven pronto en mi ayuda

(Sal 40.13-17 [14-18])

(1) *Del maestro de coro. De David, para hacer recordar.*

(2) Dios mío, ¡ven a librarme! Señor, ¡ven pronto en mi ayuda!

(3) ¡Que sean puestos en ridículo los que tratan de matarme! ¡Que huyan en forma vergonzosa los que quieren hacerme daño!

(4) ¡Que huyan avergonzados los que se burlan de mí!

(5) Pero que todos los que te buscan se llenen de alegría; que los que desean tu salvación digan siempre: «¡Dios es grande!»

(6) Y a mí, que estoy pobre y afligido, Dios mío, ¡ven pronto a ayudarme! Tú eres quien me ayuda y me liberta; ¡no te tardes, Señor!

Salmo 71 (70)

Oración de un anciano

1 Señor, en ti busco protección; ¡no me defraudes jamás!

2 ¡Líbrame, ponme a salvo, pues tú eres justo! Dígnate escucharme, y sálvame.

3 Sé tú mi roca protectora, ¡sé tú mi castillo de refugio y salvación! ¡Tú eres mi roca y mi castillo!

4 Dios mío, líbrame de las manos del malvado, de las manos del criminal y del violento,

5 pues tú, Señor, desde mi juventud eres mi esperanza y mi seguridad.

6 Aún estaba yo en el vientre de mi madre y ya me apoyaba en ti. ¡Tú me hiciste nacer! ¡Yo te alabaré siempre!

7 He sido motivo de asombro para muchos, pero tú eres mi refugio.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

8Todo el día están llenos mis labios de alabanzas a tu gloria;

9no me desprecies cuando ya sea viejo; no me abandones cuando ya no tenga fuerzas.

10Mis enemigos, los que quieren matarme, se han aliado y hacen planes contra mí.

11Dicen: «¡Persíganlo y agárrenlo, pues Dios lo ha abandonado y nadie puede salvarlo!»

12No te alejes de mí, Dios mío; ¡ven pronto a ayudarme!

13¡Que sean avergonzados y destruidos los enemigos de mi vida! ¡Que sean puestos en ridículo los que quieren mi desgracia!

14Pero yo esperaré en todo momento, y más y más te alabaré;

15todo el día anunciaré con mis labios que tú nos has salvado y nos has hecho justicia. ¡Esto es algo que no alcanzo a comprender!

16Contaré las grandes cosas que tú, Señor, has hecho; ¡proclamaré que sólo tú eres justo!

17Dios mío, tú me has enseñado desde mi juventud, y aún sigo anunciando tus grandes obras.

18Dios mío, no me abandones aun cuando ya esté yo viejo y canoso, pues aún tengo que hablar de tu gran poder a esta generación y a las futuras.

19Tu justicia, oh Dios, llega hasta el cielo; tú has hecho grandes cosas; ¡no hay nadie como tú!

20Aunque me has hecho ver muchas desgracias y aflicciones, me harás vivir de nuevo; me levantarás de lo profundo de la tierra,

21aumentarás mi grandeza y volverás a consolarme.

22Yo, por mi parte, cantaré himnos y alabaré tu lealtad al son del arpa y del salterio, Dios mío, Santo de Israel.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

23Mis labios se alegrarán al cantarte, lo mismo que todo mi ser, que tú has salvado.

24También mi lengua dirá a todas horas que tú eres justo, pues los que querían mi desgracia han quedado cubiertos de vergüenza.

Salmo 72 (71)

Oración por el rey

(1a) *De Salomón.*

(1b) Concede, oh Dios, al rey, tu propia justicia y rectitud,

2para que con rectitud y justicia gobierne a tu pueblo y a tus pobres.

3Ofrezcan las montañas y los cerros paz y rectitud al pueblo.

4¡Que haga justicia el rey a los pobres! ¡Que salve a los hijos de los necesitados y aplaste a los explotadores!

5¡Que tenga el rey temor de ti por siempre, mientras el sol y la luna existan!

6¡Que sea como la lluvia y el rocío que riegan la tierra y los pastos!

7¡Que abunden la paz y la rectitud en los días de su reinado, hasta que la luna deje de existir!

8¡Que domine de mar a mar, del río Éufrates al último rincón del mundo!

9¡Que sus enemigos, que habitan en el desierto, se rindan humillados ante él!

10¡Que le traigan regalos y tributos los reyes de Tarsis y de las islas, los reyes de Sabá y de Sebá!

11¡Que todos los reyes se arrodillen ante él! ¡Que todas las naciones le sirvan!

12Pues él salvará al pobre que suplica y al necesitado que no tiene quien lo ayude.

13Tendrá compasión de los humildes y salvará la vida a los pobres.

14Los salvará de la opresión y la violencia, pues sus vidas le son de gran valor.

15¡Viva el rey! ¡Que le den el oro de Sabá! ¡Que siempre se pida a Dios por él! ¡Que sea siempre bendecido!

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

16¡Que haya mucho trigo en el país y que abunde en la cumbre de los montes!
¡Que brote el grano como el Líbano y que haya tantas espigas como hierba en
el campo!

17¡Que el nombre del rey permanezca siempre; que su fama dure tanto como
el sol! ¡Que todas las naciones del mundo reciban bendiciones por medio de
él! ¡Que todas las naciones lo llamen feliz!

18Bendito sea Dios, Señor y Dios de Israel, el único que hace grandes cosas;

19bendito sea por siempre su glorioso nombre. ¡Que toda la tierra se llene de
su gloria! ¡Amén!

20Aquí terminan las oraciones de David, el hijo de Jesé.

Salmo 73 (72)

La bondad de Dios

(1a) *Salmo de Asaf.*

(1b) ¡Qué bueno es Dios con Israel, con los de limpio corazón!

2Un poco más, y yo hubiera caído; mis pies casi resbalaron.

3Pues tuve envidia al ver cómo prosperan los orgullosos y malvados.

4A ellos no les preocupa la muerte, pues están llenos de salud;

5no han sufrido las penas humanas ni han estado en apuros como los demás.

6Por eso el orgullo es su collar y la violencia su vestido;

7están tan gordos que los ojos se les saltan, y son demasiadas sus malas
intenciones.

8Con burla, orgullo y descaro, amenazan hacer maldad y violencia;

9atacan al cielo con sus labios y recorren la tierra con su lengua.

10Por eso la gente los alaba y no encuentra ninguna falta en ellos.

11Preguntan: «¿Acaso Dios va a saberlo? ¿Acaso se dará cuenta el Altísimo?»

12¡Miren a estos malvados! Con toda tranquilidad aumentan sus riquezas.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

13¡De nada me sirve tener limpio el corazón y limpiarme las manos de toda maldad!

14Pues a todas horas recibo golpes, y soy castigado todas las mañanas.

15Si yo hubiera pensado como ellos, habría traicionado a tus hijos.

16Traté de comprender esto, pero me fue muy difícil.

17Sólo cuando entré en el santuario de Dios comprendí a dónde van ellos a parar:

18los has puesto en lugar resbaladizo y los empujas a la ruina.

19¡En un momento quedarán destruidos! ¡El miedo acabará con ellos!

20Cuando tú, Señor, te levantes, como cuando uno despierta de un sueño, despreciarás su falsa apariencia.

21Yo estuve lleno de amargura y en mi corazón sentía dolor,

22porque era un necio que no entendía; ¡era ante ti igual que una bestia!

23Sin embargo, siempre he estado contigo. Me has tomado de la mano derecha,

24me has dirigido con tus consejos y al final me recibirás con honores.

25¿A quién tengo en el cielo? ¡Sólo a ti! Estando contigo nada quiero en la tierra.

26Todo mi ser se consume, pero Dios es mi herencia eterna y el que sostiene mi corazón.

27Los que se alejen de ti, morirán; destruirás al que no te sea fiel.

28Pero yo me acercaré a Dios, pues para mí eso es lo mejor. Tú, Señor y Dios, eres mi refugio, y he de proclamar todo lo que has hecho.

Salmo 74 (73)

Oración pidiendo la liberación del pueblo

(1a) *Poema de Asaf.*

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(1b) Oh Dios, ¿por qué nos has abandonado para siempre? ¿Por qué se ha
encendido tu furor contra las ovejas de tu prado?

2 Acuérdate de tu pueblo, el que adquiriste desde el principio, el que
rescataste para hacerlo tribu tuya; acuérdate del monte Sión, donde has
vivido.

3 Ven a ver estas ruinas sin fin; ¡el enemigo lo ha destruido todo en el
santuario!

4 Tus enemigos cantan victoria en tu santuario; ¡han puesto sus banderas
extranjeras

5 sobre el portal de la entrada! Cual si fueran leñadores en medio de un
bosque espeso,

6 a golpe de hacha y martillo destrozaron los ornamentos de madera.

7 Prendieron fuego a tu santuario; ¡deshonraron tu propio templo,
derrumbándolo hasta el suelo!

8 Decidieron destruirnos del todo; ¡quemaron todos los lugares del país donde
nos reuníamos para adorarte!

9 Ya no vemos nuestros símbolos sagrados; ya no hay ningún profeta, y ni
siquiera sabemos lo que esto durará.

10 Oh Dios, ¿hasta cuándo nos ofenderá el enemigo? ¿Hasta cuándo seguirá
hablando mal de ti?

11 ¿Por qué escondes tu mano poderosa? ¿Por qué te quedas cruzado de
brazos?

12 Desde tiempos antiguos, tú eres mi Rey. Tú, oh Dios, alcanzaste muchas
victorias en medio de la tierra:

13 tú dividiste el mar con tu poder, les rompiste la cabeza a los monstruos del
mar,

14 aplastaste las cabezas del monstruo Leviatán y lo diste por comida a las
fieras del desierto.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

15Tú hiciste brotar fuentes y ríos, y secaste los ríos inagotables.

16Tuyos son el día y la noche; tú afirmaste la luna y el sol;

17tú marcaste los límites del mundo; tú hiciste el verano y el invierno.

18Ten en cuenta, Señor, que el enemigo te ofende, y que gente necia habla mal de ti.

19¡No te olvides tanto de nosotros! Somos débiles como tórtolas; ¡no nos entregues a las fieras!

20¡Acuérdate de tu alianza, porque el país está lleno de violencia hasta el último rincón!

21No dejes que se humille al oprimido; ¡haz que te alaben el pobre y el humilde!

22¡Levántate, oh Dios! ¡Defiende tu causa! ¡Recuerda que los necios te ofenden sin cesar!

23No olvides los gritos de tus enemigos, el creciente clamor de los rebeldes.

Salmo 75 (74)

Dios, el Juez

(1) *Del maestro de coro. «No destruyas». Salmo y cántico de Asaf.*

(2) Te damos gracias, oh Dios, te damos gracias; invocamos tu nombre y cantamos tus maravillas.

(3) El Señor dice: «En el momento que yo escoja, juzgaré con toda rectitud.

(4) Cuando tiembla la tierra, con todos sus habitantes, soy yo quien mantiene firmes sus bases.»

(5) A los presumidos y a los malvados digo: «No sean tan altivos y orgullosos;

(6) no hagan tanto alarde de su poder ni sean tan insolentes al hablar.»

(7) Pues el juicio no viene ni del este ni del oeste, ni del desierto ni de las montañas,

(8) sino que el Juez es Dios: a unos los humilla y a otros los levanta.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(9) El Señor tiene en la mano la copa de su ira, con vino mezclado y fermentado. Cuando él derrame el vino, todos los malvados de la tierra lo beberán hasta la última gota.

(10) Yo siempre anunciaré al Dios de Jacob y le cantaré alabanzas;

(11) porque él destruirá el orgullo de los malvados, pero aumentará el poder del hombre bueno.

Salmo 76 (75)

Dios, el vencedor

(1) *Del maestro de coro, con instrumentos de cuerda. Salmo y cántico de Asaf.*

(2) Dios es conocido en Judá; su nombre es famoso en Israel.

(3) Su templo está sobre el monte Sión, en Jerusalén;

(4) allí rompió las armas de guerra: escudos, espadas, arcos y flechas.

(5) ¡Tú eres glorioso, oh Dios! ¡Eres más grandioso que las montañas eternas!

(6) Los más valientes fueron despojados; los más fuertes nada pudieron hacer; ¡durmieron su último sueño!

(7) Ni aun moverse pueden el carro y el caballo cuando tú, Dios de Jacob, los amenazas.

(8) ¡Tú eres terrible! ¿Quién puede estar en pie delante de ti cuando se enciende tu furor?

(9) Desde el cielo das a conocer tu juicio; la tierra tiene miedo y se queda quieta,

(10) oh Dios, cuando te levantas para hacer justicia y salvar a todos los oprimidos de este mundo.

(11) El enojo del hombre se convierte en tu alabanza; ¡aun su más mínimo enojo se convierte en tu corona!

(12) Hagan ustedes promesas al Señor, su Dios, pero cúmplanselas. Ustedes, que rodean al que es digno de temor, ¡tráiganle ofrendas!

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(13) Pues él quita la vida a los gobernantes y causa temor a los reyes del mundo.

Salmo 77 (76)

Reflexiones sobre los actos de Dios

(1) *Del maestro de coro. De Jedutún. Salmo de Asaf.*

(2) A Dios clamo con fuerte voz para que él me escuche.

(3) El día que estoy triste busco al Señor, y sin cesar levanto mis manos en oración por las noches. Mi alma no encuentra consuelo.

(4) Me acuerdo de Dios, y lloro; me pongo a pensar, y me desanimo.

(5) Tú, Señor, no me dejas pegar los ojos; ¡estoy tan aturdido, que no puedo hablar!

(6) Pienso en los días y los años de antes;

(7) recuerdo cuando cantaba por las noches. En mi interior medito, y me pregunto:

(8) ¿Acaso va a estar siempre enojado el Señor? ¿No volverá a tratarnos con bondad?

(9) ¿Acaso su amor se ha terminado? ¿Se ha acabado su promesa para siempre?

(10) ¿Acaso se ha olvidado Dios de su bondad? ¿Está tan enojado, que ya no tiene compasión?

(11) Lo que más me duele es pensar que el Altísimo ya no es el mismo con nosotros.

(12) Recordaré las maravillas que hizo el Señor en otros tiempos;

(13) pensaré en todo lo que ha hecho.

(14) Oh Dios, tú eres santo en tus acciones; ¿qué dios hay tan grande como tú?

(15) ¡Tú eres el Dios que hace maravillas! ¡Diste a conocer tu poder a las naciones!

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(16) Con tu poder rescataste a tu pueblo, a los hijos de Jacob y de José.

(17) Oh Dios, cuando el mar te vio, tuvo miedo, y temblaron sus aguas más profundas;

(18) las nubes dejaron caer su lluvia, y hubo truenos en el cielo y relámpagos por todas partes.

(19) Se oían tus truenos en el torbellino; el mundo se iluminó con tus relámpagos y la tierra se sacudió con temblores.

(20) Te abriste paso por el mar; atravesaste muchas aguas, pero nadie encontró tus huellas.

(21) Dirigiste a tu pueblo como a un rebaño, por medio de Moisés y de Aarón.

Salmo 78 (77)

Acciones de Dios en favor de su pueblo

(1a) *Poema didáctico de Asaf.*

(1b) Pueblo mío, atiende a mi enseñanza; ¡inclínate a escuchar lo que te digo!

2 Voy a hablar por medio de refranes; diré cosas que han estado en secreto desde tiempos antiguos.

3 Lo que hemos oído y sabemos y nuestros padres nos contaron,

4 no lo ocultaremos a nuestros hijos. Con las generaciones futuras alabaremos al Señor y hablaremos de su poder y maravillas.

5 Dios estableció una ley para Jacob; puso una norma de conducta en Israel, y ordenó a nuestros antepasados que la enseñaran a sus descendientes,

6 para que la conocieran las generaciones futuras, los hijos que habían de nacer, y que ellos, a su vez, la enseñaran a sus hijos;

7 para que tuvieran confianza en Dios y no olvidaran lo que él había hecho; para que obedecieran sus mandamientos

8 y no fueran como sus antepasados, rebeldes y necios, faltos de firmeza en su corazón y espíritu; ¡generación infiel a Dios!

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

9Los de la tribu de Efraín, que estaban armados con arcos y flechas, dieron la espalda el día del combate;

10no respetaron su alianza con Dios ni quisieron obedecer sus enseñanzas.

11Se olvidaron de lo que él había hecho, de las maravillas que les hizo ver.

12Dios hizo maravillas delante de sus padres en la región de Soan, que está en Egipto:

13partió en dos el mar, y los hizo pasar por él, deteniendo el agua como un muro.

14De día los guió con una nube, y de noche con luz de fuego.

15En el desierto partió en dos las peñas, y les dio a beber agua en abundancia.

16¡Dios hizo brotar de la peña un torrente de aguas caudalosas!

17Pero ellos siguieron pecando contra Dios; se rebelaron contra el Altísimo en el desierto.

18Quisieron ponerle a prueba pidiendo comida a su antojo.

19Hablaron contra él, diciendo: «¿Acaso puede Dios servir una mesa en el desierto?

20Es verdad que Dios partió la peña, que de ella brotó agua como un río, y que la tierra se inundó; pero, ¿podrá dar también pan? ¿Podrá dar carne a su pueblo?»

21Cuando el Señor oyó esto, se enojó; ¡su furor, como un fuego, se encendió contra Jacob!

22Porque no confiaron en Dios ni creyeron en su ayuda.

23Sin embargo, Dios dio órdenes a las nubes y abrió las puertas del cielo;

24¡hizo llover sobre su pueblo el maná, trigo del cielo, para que comieran!

25¡El hombre comió pan de ángeles! ¡Dios les dio de comer en abundancia!

26El viento del este y el viento del sur soplaron en el cielo; ¡Dios los trajo con su poder!

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

27Hizo llover carne sobre su pueblo; ¡llovieron aves como arena del mar!

28Dios las hizo caer en medio del campamento y alrededor de las tiendas de campaña.

29Y comieron hasta hartarse, y así Dios les cumplió su deseo.

30Pero aún no habían calmado su apetito, todavía tenían la comida en la boca,

31cuando el furor de Dios cayó sobre ellos y mató a los hombres más fuertes. ¡Hizo morir a los mejores hombres de Israel!

32A pesar de todo, volvieron a pecar; no creyeron en las maravillas de Dios.

33Por eso Dios puso fin a sus vidas como si fueran un suspiro y en medio de un terror espantoso.

34Si Dios los hacía morir, entonces lo buscaban; se volvían a él y lo buscaban sin descanso;

35entonces se acordaban del Dios altísimo que los protegía y los rescataba.

36Pero con su boca y su lengua le decían hermosas mentiras,

37pues nunca le fueron sinceros ni fieles a su alianza.

38Pero Dios tenía compasión, perdonaba su maldad y no los destruía; muchas veces hizo a un lado el enojo y no se dejó llevar por la furia.

39Dios se acordó de que eran simples hombres; de que eran como el viento, que se va y no vuelve.

40¡Cuántas veces desobedecieron a Dios y le causaron dolor en el desierto!

41Pero volvían a ponerlo a prueba; ¡entristecían al Santo de Israel!

42No se acordaron de aquel día cuando Dios, con su poder, los salvó del enemigo;

43cuando en los campos de Soan, en Egipto, hizo cosas grandes y asombrosas;

44cuando convirtió en sangre los ríos, y los egipcios no pudieron beber de ellos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

45Mandó sobre ellos tábanos y ranas, que todo lo devoraban y destruían;

46entregó a la langosta las cosechas por las que ellos habían trabajado.

47Con granizo y escarcha destruyó sus higueras y sus viñas.

48Sus vacas y sus ovejas murieron bajo el granizo y los rayos.

49Dios les envió la furia de su enojo: furor, condenación y angustia, como mensajeros de calamidades.

50¡Dio rienda suelta a su furor! No les perdonó la vida, sino que los entregó a la muerte;

51¡hizo morir en Egipto mismo al primer hijo de toda familia egipcia!

52Sacó a Israel como a un rebaño de ovejas; llevó a su pueblo a través del desierto.

53Los llevó con paso seguro para que no tuvieran miedo, pero a sus enemigos el mar los cubrió.

54Dios trajo a su pueblo a su tierra santa, ¡a las montañas que él mismo conquistó!

55Quitó a los paganos de la vista de Israel; repartió la tierra en lotes entre sus tribus, y las hizo vivir en sus campamentos.

56Pero ellos pusieron a prueba al Dios altísimo rebelándose contra él y desobedeciendo sus mandatos;

57pues, lo mismo que sus padres, lo abandonaron y le fueron infieles; ¡se torcieron igual que un arco falso!

58Lo hicieron enojar con sus altares paganos; adorando ídolos, lo provocaron a celos.

59Dios se enojó al ver esto, y rechazó por completo a Israel,

60y abandonó el santuario de Siló, que era su casa entre los hombres.

61Permitió que sus enemigos capturaran el símbolo de su gloria y su poder.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

62Tan furioso estaba contra su pueblo, que los entregó a la espada del enemigo.

63Los muchachos murieron quemados; ¡no hubo canción de bodas para las novias!

64Los sacerdotes murieron a filo de espada, y sus viudas no los lloraron.

65Pero despertó el Señor, como de un sueño, como guerrero que vuelve en sí del vino,

66y derrotó a sus enemigos, y los hizo huir; ¡los cubrió de vergüenza para siempre!

67Rechazó además a la casa de José, y no escogió a la tribu de Efraín;

68eligió en cambio a la tribu de Judá y a su amado monte Sión.

69Construyó un santuario, alto como el cielo, y lo afirmó para siempre, como a la tierra.

70Escogió a su siervo David, el que era pastor de ovejas;

71lo quitó de andar tras los rebaños, para que cuidara a su pueblo, para que fuera pastor de Israel.

72Y David cuidó del pueblo de Dios; los cuidó y los dirigió con mano hábil y corazón sincero.

Salmo 79 (78)

Dolor ante la destrucción de Jerusalén

(1a) *Salmo de Asaf.*

(1b) ¡Oh Dios, los paganos han invadido tu propiedad! ¡Han profanado tu santo templo y han convertido en ruinas a Jerusalén!

2¡Han dejado los cadáveres de tus siervos, de los que te fueron fieles, para que sirvan de alimento a los buitres y a los animales salvajes!

3Como agua han derramado su sangre por toda Jerusalén, y no hay quien los entierre.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

4Somos la burla de nuestros vecinos; el hazmerreír de cuantos nos rodean.

5Oh Señor, ¿hasta cuándo estarás enojado? ¿Arderá siempre tu enojo como el fuego?

6¡Descarga tu furia sobre los reinos paganos que no te conocen ni te invocan!

7Porque ellos devoraron a Jacob y convirtieron en ruinas el país.

8No nos hagas pagar a nosotros por la maldad de nuestros antepasados; ¡que venga tu ternura pronto a nuestro encuentro, porque estamos abatidos!

9Oh Dios, Salvador nuestro, ¡ayúdanos, líbranos y perdónanos, por la gloria de tu nombre!

10No tienen por qué decir los paganos: «¿Dónde está su Dios?» ¡Permítenos ver vengada la muerte de tus siervos! ¡Que los paganos también lo sepan!

11Atiende las quejas de los presos, y salva con tu gran poder a los sentenciados a muerte.

12Oh Señor, véngate siete veces de nuestros vecinos por las ofensas que te han hecho;

13y nosotros, que somos tu pueblo, que somos ovejas de tus prados, gracias te daremos siempre, ¡cantaremos tus alabanzas por todos los siglos!

Salmo 80 (79)

¡Míranos con buenos ojos!

(1) *Del maestro de coro, según la melodía de «Los lirios». Testimonio y salmo de Asaf.*

(2) Pastor de Israel, que guías a José como a un rebaño, que tienes tu trono sobre los querubines, ¡escucha! ¡Mira con buenos ojos a Efraín,

(3) Benjamín y Manasés! ¡Despierta y ven a salvarnos con tu poder!

(4) Oh Dios, ¡haz que volvamos a ser lo que fuimos! ¡Míranos con buenos ojos y estaremos a salvo!

(5) Señor, Dios todopoderoso, ¿hasta cuándo estarás enojado con la oración de tu pueblo?

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(6) Nos has dado lágrimas por comida; por bebida, lágrimas en abundancia.

(7) Nos has convertido en la burla de nuestros vecinos, y nuestros enemigos se ríen de nosotros.

(8) Dios todopoderoso, ¡haz que volvamos a ser lo que fuimos! ¡Míranos con buenos ojos y estaremos a salvo!

(9) De Egipto sacaste una vid; arrojaste a los paganos y la plantaste.

(10) Limpiaste el terreno para ella, y la vid echó raíces y llenó el país.

(11) Cubrió los montes con su sombra, y con sus ramas los árboles más altos.

(12) Se extendieron sus ramas hasta el mar, y hasta el río Éufrates sus retoños.

(13) ¿Por qué has derribado su cerca, dejando que le arranquen uvas los que van por el camino?

(14) El jabalí la destroza; ¡los animales salvajes la devoran!

(15) Dios todopoderoso, regresa, por favor; mira atentamente desde el cielo y ten consideración de esta vid,

(16) de la vid que tú mismo plantaste, del retoño que tú mismo afirmaste.

(17) Destruye con tu furor a quienes la cortan y la queman;

(18) pero ayuda al hombre que has escogido, al retoño de hombre que tú mismo afirmaste,

(19) y nunca más nos apartaremos de ti. ¡Danos vida, y sólo a ti te invocaremos!

(20) Oh Señor, Dios todopoderoso, ¡haz que volvamos a ser lo que fuimos! ¡Míranos con buenos ojos y estaremos a salvo!

Salmo 81 (80)

Bondad de Dios y maldad de Israel

(1) *Del maestro de coro, con la cítara de Gat. De Asaf.*

(2) ¡Canten alegres a Dios, que es nuestra fuerza! ¡Alaben con gritos de alegría al Dios de Jacob!

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(3) Canten al son del pandero, de la dulce arpa y del salterio.

(4) Toquen la trompeta al llegar la luna nueva, y también al llegar la luna llena, que es el día de nuestra gran fiesta.

(5) Porque éste es el mandamiento que el Dios de Jacob dio a Israel;

(6) es el mandato dado a José cuando Dios salió contra Egipto. Oí una voz que yo no conocía:

(7) «Te he quitado la carga de los hombros, te he aliviado del trabajo duro.

(8) En tu angustia me llamaste, y te salvé; te contesté desde la nube que tronaba; te puse a prueba junto a las aguas de Meribá.

(9) Escucha, pueblo mío, mi advertencia; ¡ojalá me obedezcas, Israel!

(10) No tengas dioses extranjeros; no adores dioses extraños.

(11) Yo soy el Señor, tu Dios, el que te sacó de la tierra de Egipto; abre tu boca, y yo te satisfaré.

(12) »Pero mi pueblo no quiso oírme; ¡Israel no quiso obedecerme!

(13) Por eso los dejé seguir con su capricho, y vivieron como mejor les pareció.

(14) ¡Si mi pueblo me hubiera escuchado! ¡Si Israel hubiera seguido mis caminos,

(15) en un abrir y cerrar de ojos yo habría humillado a sus enemigos y castigado a sus contrarios!»

(16) Los que odian al Señor caerían aterrados, y su condenación quedaría sellada.

(17) Dios alimentaría a su pueblo con lo mejor del trigo, y con miel silvestre apagaría su sed.

Salmo 82 (81)

Dios, el Juez supremo

(1a) *Salmo de Asaf.*

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(1b) Dios se alza en la asamblea divina y dicta sentencia en medio de los dioses:

2«¿Hasta cuándo harán ustedes juicios falsos y se pondrán de parte de los malvados?

3¡Hagan justicia al débil y al huérfano! ¡Hagan justicia al pobre y al necesitado!

4¡Libren a los débiles y pobres, y defiéndanlos de los malvados!

5»Pero ustedes no saben, no entienden; andan en la oscuridad. Tiemblan los cimientos de la tierra.

6Yo dije que ustedes son dioses; que todos son hijos del Altísimo.

7Sin embargo, morirán como todo hombre, ¡caerán como cualquier tirano!»

8¡Oh Dios, dispónte a juzgar la tierra, pues tú eres el dueño de todas las naciones!

Salmo 83 (82)

Oración pidiendo la intervención de Dios

(1) *Cántico y salmo de Asaf.*

(2) Oh Dios, ¡no te quedes en silencio!, ¡no te quedes inmóvil y callado!

(3) Mira a tus enemigos, a los que te odian: alborotan y se rebelan contra ti.

(4) Han hecho planes astutos en contra de tu pueblo, ¡en contra de tus protegidos!

(5) Han pensado venir a destruirnos para que dejemos de existir como nación, para que no vuelva a recordarse el nombre de Israel.

(6) Han hecho un pacto en contra tuya, han conspirado como un solo hombre:

(7) los campamentos de Edom y de Ismael, los descendientes de Agar y de Moab,

(8) Guebal, Amón y Amalec, los filisteos, los que viven en Tiro,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(9) y hasta los asirios se han unido a ellos, y son el brazo fuerte de los hijos de Lot.

(10) Haz con ellos como hiciste con Madián, como hiciste con Sísara, como hiciste con Jabín en el arroyo de Quisón,

(11) que fueron destruidos en Endor, ¡que fueron convertidos en estiércol de la tierra!

(12) Haz con sus hombres importantes como hiciste con Oreb y con Zeeb; haz con todos sus jefes como hiciste con Zébah y con Salmuná,

(13) que quisieron apropiarse de los pastizales de Dios.

(14) Dios mío, haz que rueden como zarzas, como hojas secas arrastradas por el viento;

(15) y así como el fuego quema el bosque y consume los montes con sus llamas,

(16) ¡así persíguelos con tus tormentas y espántalos con tus tempestades!

(17) ¡Avergüénzalos, Señor, para que recurran a ti!

(18) Que sean avergonzados para siempre; ¡que se avergüencen y mueran!

(19) ¡Que sepan que sólo tú eres el Señor, que sólo tú eres el Altísimo sobre toda la tierra!

Salmo 84 (83)

Anhelo por la casa de Dios

(1) *Del maestro de coro, con la cítara de Gat. De los hijos de Coré. Salmo.*

(2) ¡Cuán hermoso es tu santuario, Señor todopoderoso!

(3) ¡Con qué ansia y fervor deseo estar en los atrios de tu templo! ¡Con todo el corazón canto alegre al Dios de la vida!

(4) Aun el gorrión y la golondrina hallan lugar en tus altares donde hacerles nido a sus polluelos, oh Señor todopoderoso, Rey mío y Dios mío.

(5) ¡Felices los que viven en tu templo y te alaban sin cesar!

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(6) ¡Felices los que en ti encuentran ayuda, los que desean peregrinar hasta tu monte!

(7) Cuando pasen por el valle de las Lágrimas lo convertirán en manantial, y aun la lluvia lo llenará de bendiciones;

(8) irán sus fuerzas en aumento, y en Sión verán al Dios supremo.

(9) Señor, Dios todopoderoso, Dios de Jacob, ¡escucha mi oración!

(10) Mira, oh Dios, con buenos ojos a aquel que es nuestro escudo, a quien tú has escogido como rey.

(11) ¡Más vale estar un día en tus atrios, que mil fuera de ellos! Prefiero ser portero del templo de mi Dios, que vivir en lugares de maldad.

(12) Porque Dios el Señor nos alumbra y nos protege; el Señor ama y honra a los que viven sin tacha, y nada bueno les niega.

(13) Señor todopoderoso, ¡felices los que en ti confían!

Salmo 85 (84)

¡Sálvanos otra vez!

(1) *Del maestro de coro. Salmo de los hijos de Coré.*

(2) Señor, tú has sido muy bueno con este país tuyo; has cambiado la suerte de Jacob;

(3) has perdonado la maldad de tu pueblo y todos sus pecados;

(4) has calmado por completo tu enojo y tu furor.

(5) Dios y Salvador nuestro, ¡sálvanos también ahora y no sigas enojado con nosotros!

(6) ¿Acaso vas a prolongar por siempre tu enojo contra nosotros?

(7) ¿No volverás a darnos vida, para que tu pueblo se alegre por ti?

(8) Oh Señor, ¡muéstranos tu amor, y sálvanos!

(9) Escucharé lo que el Señor va a decir; pues va a hablar de paz a su pueblo, a los que le son fieles, para que no vuelvan a hacer locuras.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(10) En verdad, Dios está muy cerca, para salvar a los que le honran; su gloria
vivirá en nuestra tierra.

(11) El amor y la verdad se darán cita, la paz y la justicia se besarán,

(12) la verdad brotará de la tierra y la justicia mirará desde el cielo.

(13) El Señor mismo traerá la lluvia, y nuestra tierra dará su fruto.

(14) La justicia irá delante de él, y le preparará el camino.

Salmo 86 (85)

Sólo tú eres Dios

(1a) *Oración de David.*

(1b) Señor, dígnate escucharme, porque estoy muy triste y pobre;

2 protégeme, pues te soy fiel. Tú eres mi Dios; ¡salva a este siervo tuyo que en
ti confía!

3 Señor, ten compasión de mí, que a ti clamo a todas horas.

4 Señor, alegra el ánimo de este siervo tuyo, pues a ti dirijo mi oración.

5 Porque tú, Señor, eres bueno y perdonas; eres todo amor con los que te
invocan.

6 Señor, escucha mi oración, ¡atiende mi plegaria!

7 En mi angustia clamo a ti, porque tú me respondes.

8 ¡No hay dios comparable a ti, Señor! ¡No hay nada que iguale a tus obras!

9 Oh Señor, tú has formado a todas las naciones, y ellas vendrán a ti para
adorarte y para glorificar tu nombre.

10 Porque sólo tú eres Dios; ¡tú eres grande y haces maravillas!

11 Oh Señor, enséñame tu camino, para que yo lo siga fielmente. Haz que mi
corazón honre tu nombre.

12 Mi Señor y Dios, te alabaré con todo el corazón y glorificaré siempre tu
nombre.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

13¡Inmenso es tu amor por mí! ¡Me has librado de caer en el sepulcro!

14Oh Dios, una banda de insolentes y violentos, que no te tienen presente, se han puesto en contra mía y quieren matarme.

15Pero tú, Señor, eres Dios tierno y compasivo, paciente, todo amor y verdad.

16Mírame, ¡ten compasión de mí! ¡Salva a este siervo tuyo! ¡Dale tu fuerza!

17Dame una clara prueba de tu bondad, y que al verla se avergüencen los que me odian. ¡Tú, Señor, me das ayuda y consuelo!

Salmo 87 (86)

Alabanza a la ciudad de Dios

(1a) *Salmo y cántico de los hijos de Coré.*

(1b) Los cimientos de la ciudad de Dios están sobre los montes santos.

2El Señor ama las puertas de Sión más que a todas las casas de Jacob.

3Ciudad de Dios, qué cosas tan hermosas se dicen de ti:

4«Entre los pueblos que me conocen puedo nombrar a Egipto y Babilonia, Filistea, Tiro y Etiopía; todos ellos nacieron en ti.»

5De la ciudad de Sión dirán: «Éste y aquél nacieron en ella.» El Altísimo mismo la ha afirmado.

6El Señor escribe en el libro donde constan los nombres de los pueblos: «Éste nació en ella.»

7Y los que cantan y los que bailan dicen: «Mi hogar está en ti.»

Salmo 88 (87)

Señor, ¿por qué me desprecias?

(1) *Cántico y salmo de los hijos de Coré. Del maestro de coro, para la enfermedad. Instrucción de Hemán el ezrahíta, para ser entonada.*

(2) Señor, mi Dios y Salvador, día y noche te pido ayuda,

(3) ¡acepta mi oración!, ¡atiende a mi plegaria!

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(4) Tanto es el mal que ha caído sobre mí, que me encuentro al borde de la muerte;

(5) ¡ya me pueden contar entre los muertos, pues me he quedado sin fuerzas!

(6) Estoy abandonado entre difuntos; soy como los que han muerto en combate y ya han sido enterrados; como los que han perdido tu protección y ya han sido olvidados por ti.

(7) Me has echado en lo más hondo del hoyo, en lugares oscuros y profundos.

(8) Has descargado tu enojo sobre mí, ¡me has hundido bajo el peso de tus olas!

(9) Has hecho que mis amigos me abandonen; me has hecho insoportable para ellos. ¡Soy como un preso que no puede escapar!

(10) De tanto llorar me estoy quedando ciego. ¡Todos los días clamo a ti, Señor, y a ti levanto las manos!

(11) ¿Acaso harás milagros por los muertos? ¿Acaso podrán los muertos darte gracias?

(12) ¿Acaso se hablará de tu verdad y de tu amor en el sepulcro, en el reino de la muerte?

(13) En las sombras de la muerte, donde todo se olvida, ¿habrá quién reconozca tu rectitud y maravillas?

(14) Pero yo, Señor, a ti clamo; de mañana elevo a ti mi oración.

(15) ¿Por qué me desprecias, Señor? ¿Por qué te escondes de mí?

(16) Desde los días de mi juventud he estado afligido y al borde de la muerte; he soportado cosas terribles de tu parte, y ya no puedo más.

(17) Tu furor terrible ha pasado sobre mí, y me ha vencido;

(18) me rodea por completo a todas horas, como una inundación.

(19) Has alejado de mí amigos y compañeros, y ahora sólo tengo amistad con las tinieblas.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Salmo 89 (88)

El pacto de Dios con David

(1) *Instrucción de Etán el ezrahíta.*

(2) Señor, siempre diré en mi canto que tú eres bondadoso; constantemente contaré que tú eres fiel.

(3) Proclamaré que tu amor es eterno; que tu fidelidad es invariable, invariable como el mismo cielo.

(4) Hiciste una alianza con David; prometiste a tu siervo escogido:

(5) «Haré que tus descendientes reinen siempre en tu lugar.»,

(6) Oh Señor, todos los seres celestiales alaban tu fidelidad y tus maravillas.

(7) ¡Ningún dios, nadie en el cielo puede compararse a ti, Señor!

(8) Dios grande y terrible, rodeado de seres celestiales.

(9) Señor, Dios todopoderoso, todo el poder es tuyo y la verdad te rodea; ¡no hay nadie igual a ti!

(10) Tú dominas el mar embravecido y aquietas sus olas encrespadas;

(11) aplastaste al monstruo marino como si fuera un cadáver; dispersaste a tus enemigos con la fuerza de tu brazo.

(12) El cielo y la tierra son tuyos; tú formaste el mundo y todo lo que hay en él.

(13) Tú creaste el norte y el sur; los montes Tabor y Hermón cantan alegres a tu nombre.

(14) Tu brazo es poderoso; tu mano derecha es fuerte y victoriosa.

(15) Tu trono está afirmado en la justicia y el derecho; el amor y la fidelidad salen a tu encuentro.

(16) Oh Señor, feliz el pueblo que sabe alabarte con alegría y camina alumbrado por tu luz,

(17) que en tu nombre se alegra todo el tiempo y se entusiasma por tu rectitud.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(18) En verdad, tú eres su fuerza y hermosura; nuestro poder aumenta por tu buena voluntad.

(19) ¡Nuestro escudo es el Señor! ¡Nuestro Rey es el Santo de Israel!

(20) En otro tiempo hablaste en una visión, y dijiste a tus siervos fieles: «He escogido a un valiente de mi pueblo, lo he puesto en alto y lo he ayudado.

(21) ¡He encontrado a mi siervo David! Con mi aceite sagrado lo he designado rey,

(22) y nunca le faltará mi ayuda. Con mi poder lo fortaleceré,

(23) y no lo atacarán sus enemigos ni lo vencerán los malvados.

(24) Aplastaré a sus enemigos; ¡los quitaré de su vista! ¡Destrozaré a los que lo odian!

(25) Él contará con mi amor y fidelidad, y por mí aumentará su poder.

(26) Afirmaré su poder y dominio desde el Mediterráneo hasta el Éufrates.

(27) Él me dirá: “Tú eres mi Padre; eres mi Dios, que me salva y me protege.”

(28) Y yo le daré los derechos de hijo mayor, por encima de los reyes del mundo.

(29) Mi amor por él será constante, y mi alianza con él será firme.

(30) Sus descendientes reinarán en su lugar siempre, mientras el cielo exista.

(31) »Pero si ellos abandonan mi enseñanza y no viven de acuerdo con mis mandatos,

(32) si faltan a mis leyes y no obedecen mis mandamientos,

(33) castigaré su rebelión y maldad con golpes de vara;

(34) pero no dejaré de amar a David, ni faltaré a mi fidelidad hacia él.

(35) No romperé mi alianza ni faltaré a mi palabra.

(36) Una vez le he jurado por mi santidad, y no le mentiré:

(37) sus descendientes reinarán en su lugar, siempre, mientras el sol exista.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(38) ¡Siempre firmes, como la luna! ¡Siempre firmes, mientras el cielo exista!»

(39) Sin embargo, has rechazado y despreciado al rey que tú escogiste; ¡te has enojado con él!

(40) Has roto la alianza con tu siervo; has arrojado al suelo su corona.

(41) Abriste brechas en todos sus muros; ¡convertiste en ruinas sus ciudades!

(42) Todo el mundo pasa y roba lo que quiere; sus vecinos se burlan de él.

(43) Has hecho que sus enemigos levanten la mano alegres y triunfantes.

(44) Le quitaste el filo a su espada y no lo sostuviste en la batalla.

(45) Has apagado su esplendor; has arrojado su trono por los suelos;

(46) le has quitado años de vida y lo has llenado de vergüenza.

(47) Oh Señor, ¿hasta cuándo estarás escondido? ¿Arderá siempre tu enojo, como el fuego?

(48) Señor, recuerda que mi vida es corta; que el hombre, que tú has creado, vive poco tiempo.

(49) ¡Nadie puede vivir y no morir nunca! ¡Nadie puede librarse del poder de la muerte!

(50) Señor, ¿dónde está tu amor primero, que en tu fidelidad prometiste a David?

(51) Señor, recuerda que a tus siervos los ofende mucha gente; que llevo esos insultos en mi pecho.

(52) Oh Señor, ¡así nos ofenden tus enemigos! ¡Así ofenden a tu escogido a cada paso!

(53) Bendito sea el Señor por siempre. ¡Amén!

Salmo 90 (89)

Eternidad de Dios y fragilidad del hombre

(1a) *Oración de Moisés, el hombre de Dios.*

(1b) Señor, tú has sido nuestro refugio por todas las edades.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[2]Desde antes que se formaran los montes y que existieran la tierra y el mundo, desde los tiempos antiguos y hasta los tiempos postreros, tú eres Dios.

[3]Haces que el hombre vuelva al polvo cuando dices: «Vuelvan al polvo, seres humanos.»

[4]En verdad, mil años, para ti, son como el día de ayer, que pasó. ¡Son como unas cuantas horas de la noche!

[5]Arrastras a los hombres con violencia, cual si fueran sólo un sueño;

[6]son como la hierba, que brota y florece a la mañana, pero a la tarde se marchita y muere.

[7]En verdad, tu furor nos consume, ¡nos deja confundidos!

[8]Nuestros pecados y maldades quedan expuestos ante ti.

[9]En verdad, toda nuestra vida termina a causa de tu enojo; nuestros años se van como un suspiro.

[10]Setenta son los años que vivimos; los más fuertes llegan hasta ochenta; pero el orgullo de vivir tanto sólo trae molestias y trabajo. ¡Los años pronto pasan, lo mismo que nosotros!

[11]¿Quién conoce la violencia de tu enojo? ¿Quién conoce tu furor?

[12]Enséñanos a contar bien nuestros días, para que nuestra mente alcance sabiduría.

[13]¡Señor, vuélvete a nosotros! ¿Cuánto más tardarás? ¡Ten compasión de estos siervos tuyos!

[14]Llénanos de tu amor al comenzar el día, y alegres cantaremos toda nuestra vida.

[15]Danos tantos años de alegría como los años de aflicción que hemos tenido.

[16]¡Haz que tus siervos y sus descendientes puedan ver tus obras y tu gloria!

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

17Que la bondad del Señor, nuestro Dios, esté sobre nosotros. ¡Afirma, Señor, nuestro trabajo! ¡Afirma, sí, nuestro trabajo!

Salmo 91 (90)

El Señor es nuestro refugio

1El que vive bajo la sombra protectora del Altísimo y Todopoderoso,

2dice al Señor: «Tú eres mi refugio, mi castillo, ¡mi Dios, en quien confío!»

3Sólo él puede librarte de trampas ocultas y plagas mortales,

4pues te cubrirá con sus alas, y bajo ellas estarás seguro. ¡Su fidelidad te protegerá como un escudo!

5No tengas miedo a los peligros nocturnos, ni a las flechas lanzadas de día,

6ni a las plagas que llegan con la oscuridad, ni a las que destruyen a pleno sol;

7pues mil caerán muertos a tu izquierda y diez mil a tu derecha, pero a ti nada te pasará.

8Solamente lo habrás de presenciar: verás a los malvados recibir su merecido.

9Ya que has hecho del Señor tu refugio, del Altísimo tu lugar de protección,

10no te sobrevendrá ningún mal ni la enfermedad llegará a tu casa;

11pues él mandará que sus ángeles te cuiden por dondequiera que vayas.

12Te levantarán con sus manos para que no tropieces con piedra alguna.

13Podrás andar entre leones, entre monstruos y serpientes.

14«Yo lo pondré a salvo, fuera del alcance de todos, porque él me ama y me conoce.

15Cuando me llame, le contestaré; ¡yo mismo estaré con él! Lo libraré de la angustia y lo colmaré de honores;

16lo haré disfrutar de una larga vida: ¡lo haré gozar de mi salvación!»

Salmo 92 (91)

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Un canto de alabanza

(1) *Salmo y cántico para el sábado.*

(2) Altísimo Señor, ¡qué bueno es darte gracias y cantar himnos en tu honor!

(3) Anunciar por la mañana y por la noche tu gran amor y fidelidad,

(4) al son de instrumentos de cuerda, con música suave de arpa y de salterio.

(5) Oh Señor, ¡tú me has hecho feliz con tus acciones! ¡Tus obras me llenan de alegría!

(6) Oh Señor, ¡qué grandes son tus obras!, ¡qué profundos tus pensamientos!

(7) ¡Sólo los necios no pueden entenderlo!

(8) Si los malvados y malhechores crecen como la hierba, y prosperan, es sólo para ser destruidos para siempre.

(9) Pero tú, Señor, por siempre estás en lo alto.

(10) Una cosa es cierta, Señor: que tus enemigos serán destruidos; que todos los malhechores serán dispersados.

(11) Tú aumentas mis fuerzas como las fuerzas de un toro, y viertes perfume sobre mi cabeza.

(12) He de ver cómo caen mis enemigos; ¡he de oír las quejas de esos malvados!

(13) Los buenos florecen como las palmas y crecen como los cedros del Líbano.

(14) Están plantados en el templo del Señor; florecen en los atrios de nuestro Dios.

(15) Aun en su vejez, darán fruto; siempre estarán fuertes y lozanos,

(16) y anunciarán que el Señor, mi protector, es recto y no hay en él injusticia.

Salmo 93 (92)

¡El Señor es Rey!

1 ¡El Señor es Rey! ¡El Señor se ha vestido de esplendor y se ha rodeado de poder! Él afirmó el mundo, para que no se mueva.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[2]Desde entonces, Señor, tu trono está firme. ¡Tú siempre has existido!

[3]Oh Señor, los ríos braman y levantan grandes olas;

[4]pero tú, Señor, en las alturas, eres más poderoso que las olas y que el rugir de los mares.

[5]Oh Señor, tus mandatos son muy firmes. ¡La santidad es el adorno eterno de tu templo!

Salmo 94 (93)

El Señor es el Juez del mundo

[1]¡Muéstrate, Señor, Dios de las venganzas!

[2]Tú eres el Juez del mundo; ¡levántate contra los orgullosos y dales su merecido!

[3]¿Hasta cuándo, Señor, hasta cuándo se alegrarán los malvados?

[4]Todos esos malhechores son insolentes y altaneros; ¡son unos fanfarrones!

[5]Oh Señor, ellos destrozan a tu pueblo; ¡humillan a los tuyos!

[6]Matan viudas y extranjeros; asesinan huérfanos.

[7]Dicen que el Señor no ve, que el Dios de Jacob no se da cuenta.

[8]¡Entiendan, gente torpe y necia! ¿Cuándo podrán comprender?

[9]¿Acaso no habrá de oír el que ha hecho los oídos? ¿Y acaso no habrá de ver el que ha formado los ojos?

[10]¿Acaso no ha de castigar el que corrige a las naciones? ¿Y acaso no ha de saber el que instruye en el saber al hombre?

[11]El Señor sabe que el hombre sólo piensa tonterías.

[12]Oh Señor, feliz aquel a quien corriges y le das tus enseñanzas

[13]para que tenga tranquilidad cuando lleguen los días malos, mientras que al malvado se le prepara la fosa.

[14]El Señor no abandonará a su pueblo, ni dejará solos a los suyos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

15La justicia volverá a los tribunales, y todo hombre honrado la seguirá.

16¿Quién se levantará a defenderme de los malvados y malhechores?

17Si el Señor no me hubiera ayudado, yo estaría ya en el silencio de la muerte.

18Cuando alguna vez dije: «Mis pies resbalan», tu amor, Señor, vino en mi ayuda.

19En medio de las preocupaciones que se agolpan en mi mente, tú me das consuelo y alegría.

20Tú no puedes ser amigo de jueces injustos, que actúan mal y en contra de la ley;

21que conspiran contra el inocente y honrado, y lo condenan a muerte.

22Pero el Señor es mi refugio; mi Dios es la roca que me defiende.

23El Señor hará que los malvados sean destruidos por su propia maldad. ¡Nuestro Dios los destruirá!

Salmo 95 (94)

Cantemos al Señor con alegría

1Vengan, cantemos al Señor con alegría; cantemos a nuestro protector y Salvador.

2Entremos a su presencia con gratitud, y cantemos himnos en su honor.

3Porque el Señor es Dios grande, el gran Rey de todos los dioses.

4Él tiene en su mano las regiones más profundas de la tierra; suyas son las más altas montañas.

5El mar le pertenece, pues él lo formó; ¡con sus propias manos formó la tierra seca!

6Vengan, adoremos de rodillas; arrodillémonos delante del Señor, pues él nos hizo.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

7Él es nuestro Dios, y nosotros su pueblo; somos ovejas de sus prados.
Escuchen hoy lo que él les dice:

8«No endurezcan su corazón, como en Meribá; como aquel día en Masá, en el
desierto,

9cuando me pusieron a prueba sus antepasados, aunque habían visto mis
obras.

10Cuarenta años estuve enojado con aquella generación, y dije: “Esta gente
anda muy descarriada; ¡no obedecen mis mandatos!”

11Por eso juré en mi furor que no entrarían en el lugar de mi reposo.»,

Salmo 96 (95)

Una canción nueva al Señor

(1 Cr 16.23-33)

1Canten al Señor una canción nueva; canten al Señor, habitantes de toda la
tierra;

2canten al Señor, bendigan su nombre; anuncien día tras día su salvación.

3Hablen de su gloria y de sus maravillas ante todos los pueblos y naciones,

4porque el Señor es grande y muy digno de alabanza: ¡más terrible que todos
los dioses!

5Los dioses de otros pueblos no son nada, pero el Señor hizo los cielos.

6¡Hay gran esplendor en su presencia! ¡Hay poder y belleza en su santuario!

7Den al Señor, familias de los pueblos, den al Señor el poder y la gloria;

8den al Señor la honra que merece; entren a sus atrios con ofrendas,

9adoren al Señor en su hermoso santuario. ¡Que todo el mundo tiemble
delante de él!

10Digan a las naciones: «¡El Señor es Rey!» Él afirmó el mundo, para que no
se mueva; él gobierna a los pueblos con igualdad.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

11¡Que se alegren los cielos y la tierra! ¡Que brame el mar y todo lo que contiene!

12¡Que se alegre el campo y todo lo que hay en él! ¡Que griten de alegría los árboles del bosque,

13delante del Señor, que viene! ¡Sí, él viene a gobernar la tierra, y gobernará a los pueblos del mundo con justicia y con verdad!

Salmo 97 (96)

¡El Señor es Rey!

1¡Alégrese toda la tierra! ¡Alégrense las islas numerosas! ¡El Señor es Rey!

2Está rodeado de espesas nubes; la justicia y el derecho sostienen su trono;

3el fuego va delante de él y quema a los enemigos que lo rodean.

4Sus relámpagos iluminan el mundo; ¡la tierra tiembla al verlos!

5Las montañas se derriten como cera ante el Señor, ante el dueño de toda la tierra.

6Los cielos anuncian su justicia; todos los pueblos ven su gloria.

7Quedan humillados los que adoran ídolos, los que se sienten orgullosos de ellos. ¡Todos los dioses se inclinan ante él!

8Oh Señor, Sión y las ciudades de Judá se alegran mucho por tus decretos;

9pues tú, Señor altísimo, estás por encima de toda la tierra y mucho más alto que todos los dioses.

10El Señor ama a los que odian el mal; protege la vida de los que le son fieles; los libra de caer en manos de malvados.

11La luz brilla para el hombre bueno; la alegría es para la gente honrada.

12¡Alégrense en el Señor, hombres buenos, y alaben su santo nombre!

Salmo 98 (97)

¡El Señor ha alcanzado la victoria!

(1a) *Salmo.*

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(1b) ¡Canten al Señor una canción nueva, pues ha hecho maravillas! ¡Ha alcanzado la victoria con su gran poder, con su santo brazo!

2 El Señor ha anunciado su victoria, ha mostrado su justicia a la vista de las naciones;

3 ha tenido presentes su amor y su lealtad hacia el pueblo de Israel. ¡Hasta el último rincón del mundo ha sido vista la victoria de nuestro Dios!

4 Canten a Dios con alegría, habitantes de toda la tierra; den rienda suelta a su alegría y cántenle himnos.

5 Canten himnos al Señor al son del arpa, al son de los instrumentos de cuerda.

6 Canten con alegría ante el Señor, el Rey, al son de los instrumentos de viento.

7 Que brame el mar y todo lo que contiene, el mundo y sus habitantes;

8 que aplaudan los ríos; que se unan las montañas en gritos de alegría

9 delante del Señor, que viene a gobernar la tierra. Él gobernará a los pueblos del mundo con rectitud e igualdad.

Salmo 99 (98)

El Señor es el Rey supremo

1 ¡El Señor es Rey! ¡Él tiene su trono sobre los querubines! Tiemblen las naciones, y aun la tierra entera.

2 El Señor es grande en el monte Sión; el Señor está por encima de todos los pueblos.

3 Sea alabado su nombre, grande y terrible; ¡Dios es santo!

4 Tú eres un Rey poderoso que ama la justicia; tú mismo estableciste la igualdad. Has tratado a los hijos de Jacob con justicia y rectitud.

5 ¡Alaben al Señor, nuestro Dios, y arrodíllense delante de sus pies! ¡Dios es santo!

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[6]Moisés y Aarón están entre sus sacerdotes; Samuel está entre los que alabaron su nombre. El Señor les respondía cuando ellos pedían su ayuda.

[7]Dios habló con ellos desde la columna de nube, y ellos cumplieron sus mandatos y la ley que les dio.

[8]Señor, Dios nuestro, ¡tú les respondías! Fuiste para ellos un Dios de perdón, pero también castigaste sus maldades.

[9]Alaben al Señor nuestro Dios, ¡arrodíllense ante su santo monte! ¡Nuestro Dios, el Señor, es santo!

Salmo 100 (99)

El Señor nos hizo y somos suyos

(1a) *Salmo para la acción de gracias.*

(1b) ¡Canten al Señor con alegría, habitantes de toda la tierra!

[2]Con alegría adoren al Señor; ¡con gritos de alegría vengan a su presencia!

[3]Reconozcan que el Señor es Dios; él nos hizo y somos suyos; ¡somos pueblo suyo y ovejas de su prado!

[4]Vengan a las puertas y a los atrios de su templo con himnos de alabanza y gratitud. ¡Denle gracias, bendigan su nombre!

[5]Porque el Señor es bueno; su amor es eterno y su fidelidad no tiene fin.

Salmo 101 (100)

Promesa del rey a Dios

(1a) *Salmo de David.*

(1b) Quiero alabar el amor y la justicia; quiero, Señor, cantarte himnos;

[2]quiero vivir con rectitud. ¿Cuándo vendrás a mí? Será intachable mi conducta aun en mi propio palacio;

[3]no pondré jamás la mira en propósitos perversos. Odio a quienes son desleales a Dios; ¡jamás permitiré que se me acerquen!

[4]Alejaré de mí los pensamientos perversos: ¡no quiero hacer nada malo!

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

5Haré callar a aquellos que a escondidas hablan mal de su vecino; ¡no soporto
al altanero y arrogante!

6Pondré mis ojos en los hombres leales, para que vivan junto a mí; sólo estará
a mi servicio el que lleve una vida recta.

7Para el tramposo no habrá lugar en mi palacio; ¡ningún mentiroso podrá
estar en mi presencia!

8Día tras día reduciré al silencio a todos los malvados del país; ¡arrojaré de la
ciudad del Señor a todos los malhechores!

Salmo 102 (101)

Oración de un afligido

(1) *Oración de un afligido que en su desaliento da rienda suelta a su queja delante del Señor.*

(2) Señor, escucha mi oración, ¡permite que mi grito llegue a ti!

(3) No escondas de mí tu rostro cuando me encuentre angustiado; ¡dígnate
escucharme!, ¡respóndeme pronto cuando te llame!

(4) Pues mi vida se acaba como el humo, mis huesos arden como brasas,

(5) mi corazón está decaído como la hierba marchita; ¡ni aun deseos tengo de
comer!

(6) La piel se me pega a los huesos de tanto gemir.

(7) Soy como una lechuza del desierto, como un búho entre las ruinas.

(8) No duermo. Soy como un pájaro solitario en el tejado.

(9) Mis enemigos me ofenden sin cesar y usan mi nombre para maldecir.

(10) En vez de pan, como ceniza; en mi bebida se mezclan mis lágrimas,

(11) por causa de tu enojo y tu furor, pues me alzaste para derribarme después.

(12) Mis días pasan como una sombra; me voy marchitando como la hierba.

(13) Pero tú, Señor, reinas por siempre; ¡tu nombre será siempre recordado!

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(14) Levántate, compadécete de Sión, pues ya se cumplió el tiempo; ¡ya es hora
de que la perdones!

(15) Tus siervos aman sus piedras; sienten dolor por sus ruinas.

(16) Todas las naciones y reyes de la tierra honrarán el nombre glorioso del
Señor

(17) cuando él reconstruya a Sión y aparezca en su gloria,

(18) cuando atienda a la oración del desamparado y no desoiga sus ruegos.

(19) Que esto quede escrito para las generaciones futuras, para que alaben al
Señor los que aún han de nacer.

(20) El Señor miró la tierra desde el cielo, desde su santa altura,

(21) para atender los lamentos de los prisioneros y libertar a los condenados a
muerte;

(22) para que en Sión, en Jerusalén, se proclame y se alabe el nombre del
Señor

(23) cuando gentes de todas las naciones se reúnan para adorarlo.

(24) Él me ha quitado fuerzas a medio camino; ha hecho más corta mi vida.

(25) Yo le digo: «Dios mío, no me lleves en la mitad de mi vida.» ¡Tus años no
tienen fin!

(26) Afirmaste la tierra desde el principio; tú mismo hiciste el cielo.

(27) Todo ello dejará de existir, pero tú permaneces firme. Todo ello se
gastará, como la ropa; ¡tú lo cambiarás y quedará cambiado, como quien se
cambia de ropa!

(28) Pero tú eres el mismo; tus años nunca terminarán.

(29) Darás seguridad a los descendientes de tus siervos; en tu presencia misma
los establecerás.

Salmo 103 (102)

Bendeciré al Señor

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(1a) *De David.*

(1b) Bendeciré al Señor con toda mi alma; bendeciré con todo mi ser su santo nombre.

2 Bendeciré al Señor con toda mi alma; no olvidaré ninguno de sus beneficios.

3 Él es quien perdona todas mis maldades, quien sana todas mis enfermedades,

4 quien libra mi vida del sepulcro, quien me colma de amor y ternura,

5 quien me satisface con todo lo mejor y me rejuvenece como un águila.

6 El Señor juzga con verdadera justicia a los que sufren violencia.

7 Dio a conocer sus caminos y sus hechos a Moisés y al pueblo de Israel.

8 El Señor es tierno y compasivo; es paciente y todo amor.

9 No nos reprende en todo tiempo ni su rencor es eterno;

10 no nos ha dado el pago que merecen nuestras maldades y pecados;

11 tan inmenso es su amor por los que lo honran como inmenso es el cielo sobre la tierra.

12 Nuestros pecados ha alejado de nosotros, como ha alejado del oriente el occidente.

13 El Señor es, con los que lo honran, tan tierno como un padre con sus hijos;

14 pues él sabe de qué estamos hechos: sabe bien que somos polvo.

15 La vida del hombre es como la hierba; brota como una flor silvestre:

16 tan pronto la azota el viento, deja de existir, y nadie vuelve a saber de ella.

17 Pero el amor del Señor es eterno para aquellos que lo honran; su justicia es infinita por todas las generaciones,

18 para los que cumplen con su alianza y no se olvidan de obedecer sus mandatos.

19 El Señor ha puesto su trono en el cielo, y su reino domina sobre todo.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

20¡Bendigan al Señor, ángeles poderosos! Ustedes, que cumplen sus órdenes,
que están atentos a obedecerlo.

21¡Bendigan al Señor todos sus ejércitos, que lo sirven y hacen su voluntad!

22¡Bendiga al Señor la creación entera, en todos los lugares de su reino!
¡Bendeciré al Señor con toda mi alma!

Salmo 104 (103)

Alabanzas al Creador

1¡Bendeciré al Señor con toda mi alma! ¡Cuán grande eres, Señor y Dios mío!
Te has vestido de gloria y esplendor;

2te has envuelto en un manto de luz. ¡Tú extendiste el cielo como un velo!

3¡Tú afirmaste sobre el agua los pilares de tu casa, allá en lo alto! Conviertes
las nubes en tu carro; ¡viajas sobre las alas del viento!

4Los vientos son tus mensajeros, y las llamas de fuego tus servidores.

5Pusiste la tierra sobre sus bases para que nunca se mueva de su lugar.

6El mar profundo cubría la tierra como si fuera un vestido. El agua cubría las
montañas.

7Pero tú la reprendiste, y se fue; huyó de prisa al escuchar tu voz de trueno.

8Subiendo a los montes y bajando a los valles, se fue al lugar que le habías
señalado,

9al límite que le ordenaste no cruzar, para que no volviera a cubrir la tierra.

10Tú envías el agua de los manantiales a los ríos que corren por las montañas.

11De esa agua beben los animales salvajes; con ella apagan su sed los asnos
del monte.

12A la orilla de los ríos anidan las aves del cielo; ¡allí cantan, entre las ramas
de los árboles!

13Tú eres quien riega los montes desde tu casa, allá en lo alto; con los
torrentes del cielo satisfaces a la tierra.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

14Haces crecer los pastos para los animales, y las plantas que el hombre
cultiva para sacar su pan de la tierra,
15el pan que le da fuerzas, y el vino, que alegra su vida y hace brillar su cara
más que el aceite.
16Sacian su sed los árboles, los cedros del Líbano que el Señor plantó.
17En ellos anidan las aves más pequeñas, y en los pinos viven las cigüeñas.
18Los montes altos son para las cabras, y en las peñas se esconden los tejones.
19Hiciste la luna para medir el tiempo; el sol sabe cuándo debe ocultarse.
20Tiendes el manto oscuro de la noche, y entonces salen los animales del
bosque.
21Los leones rugen por la víctima; piden que Dios les dé su comida.
22Pero al salir el sol, se van y se acuestan en sus cuevas.
23Entonces sale el hombre a su labor y trabaja hasta la noche.
24¡Cuántas cosas has hecho, Señor! Todas las hiciste con sabiduría; ¡la tierra
está llena de todo lo que has creado!
25Allí está el mar, ancho y extenso, donde abundan incontables animales,
grandes y pequeños;
26allí navegan los barcos, allí está el Leviatán, el monstruo que hiciste para
jugar con él.
27Todos ellos esperan de ti que les des su comida a su tiempo.
28Tú les das, y ellos recogen; abres la mano, y se llenan de lo mejor;
29si escondes tu rostro, se espantan; si les quitas el aliento, mueren y vuelven
a ser polvo.
30Pero si envías tu aliento de vida, son creados, y así renuevas el aspecto de
la tierra.
31¡La gloria del Señor es eterna! ¡El Señor se alegra en su creación!

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

32La tierra tiembla cuando él la mira; ¡echan humo los montes cuando él los toca!

33Mientras yo exista y tenga vida, cantaré himnos al Señor mi Dios.

34Quiera el Señor agradarse de mis pensamientos, pues sólo en él encuentro mi alegría.

35¡Que desaparezcan de la tierra los pecadores! ¡Que dejen de existir los malvados! ¡Bendeciré al Señor con toda mi alma! ¡Aleluya!

Salmo 105 (104)

Los actos de Dios por Israel

(1 Cr 16.8-22)

1¡Den gracias al Señor! ¡Proclamen su nombre! Cuenten a los pueblos sus acciones.

2Canten himnos en su honor. ¡Hablen de sus grandes hechos!

3Siéntanse orgullosos de su santo nombre. ¡Siéntase alegre el corazón de los que buscan al Señor!

4Recurran al Señor, y a su poder; recurran al Señor en todo tiempo.

5Recuerden sus obras grandes y maravillosas, y los decretos que ha pronunciado;

6ustedes, descendientes de su siervo Abraham; ustedes, hijos de Jacob, sus escogidos.

7Él es el Señor, nuestro Dios; ¡él gobierna toda la tierra!

8Ni aunque pasen mil generaciones se olvidará de las promesas de su alianza,

9de la alianza que hizo con Abraham, del juramento que hizo a Isaac

10y que confirmó como ley para Jacob, como alianza eterna para Israel,

11cuando dijo: «Voy a darte la tierra de Canaán como la herencia que te toca.»

12Aunque ellos eran pocos, unos cuantos extranjeros en la tierra,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

13que iban de nación en nación y de reino en reino,

14Dios no permitió que nadie los maltratara, y aun advirtió a los reyes:

15«No toquen a mis escogidos ni maltraten a mis profetas.»

16Hizo venir hambre a aquella tierra, y les quitó todo alimento.

17Pero envió delante de ellos a José, al que habían vendido como esclavo.

18Le lastimaron los pies con cadenas; ¡lo aprisionaron con hierros!

19La palabra del Señor puso a prueba a José, hasta que se cumplió lo que José había anunciado.

20El rey, el que gobernaba a mucha gente, ordenó que le dieran libertad;

21lo nombró amo y señor de su casa y de todo cuanto tenía,

22para que enseñara e hiciera sabios a los jefes y a los ancianos.

23Vino después Israel, que es Jacob, y vivió como extranjero en Egipto, en la tierra de Cam.

24Dios hizo grande en número a su pueblo, y más fuerte que los egipcios.

25Pero hizo que los egipcios se pusieran en contra de su pueblo y engañaran a los siervos de Dios.

26Entonces Dios envió a su siervo Moisés, y a Aarón, a quien había escogido,

27y ellos realizaron señales de Dios en el desierto: ¡grandes maravillas en la tierra de Cam!

28Envió Dios una oscuridad que todo lo cubrió, pero los egipcios desatendieron sus palabras.

29Convirtió en sangre el agua de sus ríos, y mató a sus peces;

30infestó de ranas el país, y aun la alcoba del rey.

31Habló Dios, y nubes de tábanos y mosquitos invadieron el territorio egipcio.

32En vez de lluvia, envió granizo y llamas de fuego sobre el país.

33Destrozó sus viñas y sus higueras; ¡destrozó los árboles de Egipto!

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

34Habló Dios, y llegaron las langostas; ¡tantas eran, que no se podían contar!

35¡Devoraron la hierba del campo y todo lo que la tierra había producido!

36¡Hirió de muerte, en Egipto mismo, al primer hijo de toda familia egipcia!

37Dios sacó después a su pueblo cargado de oro y plata, y nadie entre las tribus tropezó.

38Los egipcios se alegraron de verlos partir, pues estaban aterrados.

39Dios extendió una nube para cubrirlos y un fuego para alumbrarlos de noche.

40Pidieron comida, y les mandó codornices, y con pan del cielo los dejó satisfechos.

41Partió la roca, y de ella brotó agua que corrió por el desierto como un río.

42Pues se acordó de la santa promesa que había hecho a su siervo Abraham.

43Fue así como Dios sacó a su pueblo escogido, entre gritos de alegría,

44y les dio las tierras de otras naciones y el fruto del trabajo de otros pueblos,

45para que respetaran y atendieran las leyes y enseñanzas del Señor. ¡Aleluya!

Salmo 106 (105)

La constante rebeldía de Israel

1¡Aleluya! Den gracias al Señor, porque él es bueno, porque su amor es eterno.

2¿Quién podrá describir las victorias del Señor? ¿Quién podrá alabarlo como merece?

3Felices los que practican la justicia y hacen siempre lo que es justo.

4Acuérdate de mí, Señor, cuando hagas bien a tu pueblo; tenme presente cuando vengas a salvar,

5para que vea yo la dicha de tus escogidos, para que me alegre y enorgullezca con el pueblo que te pertenece.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[6]Hemos pecado igual que nuestros padres; nos hemos pervertido; hemos hecho lo malo.

[7]Nuestros padres, allá en Egipto, no dieron importancia a tus grandes hechos; se olvidaron de tu gran amor, y junto al Mar Rojo se rebelaron contra ti.

[8]Pero Dios los salvó, y dio a conocer su poder haciendo honor a su nombre.

[9]Reprendió al Mar Rojo y lo dejó seco. Los hizo pasar por el fondo del mar como por un desierto.

[10]Así los salvó de sus enemigos, del poder de quienes los odiaban.

[11]El agua cubrió a sus rivales y ni uno de ellos quedó con vida.

[12]Entonces creyeron en las promesas de Dios y le cantaron alabanzas.

[13]Pero muy pronto olvidaron los hechos de Dios, y no esperaron a conocer sus planes.

[14]Allá, en la soledad del desierto, pusieron a prueba a Dios exigiéndole que les cumpliera sus deseos.

[15]Y Dios les dio lo que pidieron, pero les mandó una enfermedad mortal.

[16]En el campamento tuvieron envidia de Moisés, y también de Aarón, el consagrado del Señor.

[17]Entonces se abrió la tierra y se tragó a Datán, y también a la pandilla de Abiram.

[18]¡El fuego ardió contra todos ellos! ¡Las llamas quemaron a los malvados!

[19]En el monte Horeb hicieron un becerro, un ídolo de oro fundido, y lo adoraron:

[20]¡cambiaron al Dios glorioso por la imagen de un buey que come hierba!

[21]Olvidaron a Dios, su Salvador, que había hecho grandes cosas en Egipto,

[22]que había hecho maravillas en el país de Cam y cosas sorprendentes en el Mar Rojo.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

23Dios habló de destruirlos; pero Moisés, su escogido, se interpuso y calmó el
furor de Dios, evitando que los destruyera.

24Más tarde despreciaron un país hermoso, y no creyeron en las promesas de
Dios;

25dentro de sus tiendas hablaron mal del Señor, y no obedecieron sus
órdenes.

26Entonces él levantó la mano y les juró que los haría morir en el desierto,

27que haría morir a sus descendientes y los dispersaría entre las naciones
paganas.

28Se hicieron esclavos de Baal-peor, y comieron de lo sacrificado a dioses sin
vida.

29Con sus malas acciones provocaron a Dios, y se extendió una plaga entre
ellos.

30Pero Finees se levantó y ejecutó al culpable, y así la plaga se detuvo.

31Y Dios le tomó en cuenta esa justa acción, para siempre y de padres a hijos.

32Hicieron también que Dios se enojara junto a las aguas de Meribá, y por
causa de ellos le fue muy mal a Moisés,

33pues le amargaron el ánimo y él habló sin pensar lo que decía.

34No destruyeron a los pueblos que el Señor había ordenado destruir.

35Por el contrario, se mezclaron con los paganos y aprendieron sus
costumbres:

36adoraron ídolos paganos, los cuales fueron causa de su ruina,

37pues ofrecieron a sus hijos y a sus hijas en sacrificio a esos demonios.

38Derramaron sangre inocente, la sangre de sus hijos y sus hijas, y la
ofrecieron a los dioses de Canaán. La tierra se manchó con su sangre,

39y ellos se mancharon y prostituyeron con todas sus malas acciones.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

40El Señor se enfureció contra su pueblo, y renegó de ellos, de los que eran suyos;

41los abandonó en manos de los paganos, y sus enemigos los dominaron;

42sus enemigos los aplastaron, los humillaron bajo su poder.

43Dios los salvó muchas veces, pero ellos se opusieron a sus planes y se hundieron en su propia maldad.

44Sin embargo, al verlos angustiados y al escuchar sus lamentos,

45se acordó de su alianza con ellos y cambió de parecer, porque su amor es muy grande:

46¡hizo que aun sus conquistadores los trataran con bondad!

47¡Sálvanos, Señor y Dios nuestro! ¡Recógenos de entre las naciones para que alabemos tu santo nombre, para que alegres te alabemos!

48¡Bendito sea el Señor, Dios de Israel, por toda la eternidad! ¡Que todos digan: «Amén»! ¡Aleluya!

Salmo 107 (106)

El constante amor del Señor

1Den gracias al Señor, porque él es bueno, porque su amor es eterno.

2Díganlo los que el Señor ha salvado, los que salvó del poder del enemigo,

3los que reunió de entre los países del norte y del sur, del este y del oeste.

4Andaban perdidos por el desierto arenoso, sin hallar el camino a una ciudad donde vivir;

5tenían hambre y sed, ¡estaban a punto de morir!

6Pero en su angustia clamaron al Señor, y él los libró de la aflicción.

7Después los puso en el buen camino hacia una ciudad donde vivir.

8Den gracias al Señor por su amor, ¡por lo que hace en favor de los hombres!

9Pues él apaga la sed del sediento y da abundante comida al hambriento.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

10Vivían en profunda oscuridad, presos de la tristeza y las cadenas,

11por rebelarse contra las órdenes del Señor, por despreciar los planes del Altísimo.

12Dios los sometió a duros trabajos; tropezaban, y nadie los ayudaba.

13Pero en su angustia clamaron al Señor, y él los salvó de la aflicción;

14los sacó de la profunda oscuridad y los libró de las cadenas.

15Den gracias al Señor por su amor, ¡por lo que hace en favor de los hombres!

16¡Él hizo pedazos puertas de bronce! ¡Él hizo pedazos barras de hierro!

17Enfermos y afligidos por sus propias maldades y pecados,

18no soportaban ningún alimento; ¡ya estaban a las puertas de la muerte!

19Pero en su angustia clamaron al Señor, y él los salvó de la aflicción;

20envió su palabra, y los sanó; ¡los libró del sepulcro!

21Den gracias al Señor por su amor, ¡por lo que hace en favor de los hombres!

22Ofrézcanle sacrificios de gratitud y hablen con alegría de sus actos.

23Se hicieron a la mar los comerciantes. Surcaron las aguas con sus barcos,

24y allí, en alta mar, vieron la creación maravillosa del Señor.

25A la voz del Señor se desató una tormenta que levantaba grandes olas;

26eran lanzados hasta el cielo y hundidos hasta el fondo del mar; ¡perdieron el valor ante el peligro!

27Se tambaleaban como borrachos; ¡de nada les servía su pericia!

28Pero en su angustia clamaron al Señor, y él los sacó de la aflicción;

29convirtió en brisa la tempestad, y las olas se calmaron.

30Al ver tranquilas las olas, se alegraron, y Dios los llevó hasta el puerto deseado.

31Den gracias al Señor por su amor, ¡por lo que hace en favor de los hombres!

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

32¡Aclámenlo al reunirse el pueblo! ¡Alábenlo en la reunión de ancianos!

33El Señor convierte ríos y manantiales en desiertos y tierras secas;

34convierte tierras fértiles en salitrosas, por la maldad de sus habitantes;

35convierte desiertos en lagunas y tierras secas en manantiales;

36allí establece a los que tienen hambre, y ellos construyen sus ciudades.

37Siembran campos, plantan viñedos y recogen cosechas abundantes.

38Él los bendice, hace que aumenten y que crezca el número de sus ganados.

39Y si mueren y su número decrece a causa de la opresión, de la desgracia y el dolor,

40Dios desprecia a los opresores y los hace perderse en desiertos sin camino.

41Él saca a los pobres de su tristeza; ¡hace crecer sus familias como rebaños!

42Al ver esto, los hombres honrados se alegran, y los malvados cierran la boca.

43El que es inteligente, debe tener esto en cuenta y comprender el amor del Señor.

Salmo 108 (107)

Mi corazón está dispuesto
(Sal 57.7-11 [8-12]; 60.5-12 [7-14])

(1) *Cántico y salmo de David.*

(2) Mi corazón está dispuesto, Dios mío, ¡dispuesto a cantarte himnos! Despierta, alma mía;

(3) despierten, arpa y salterio; ¡despertaré al nuevo día!

(4) Te alabaré con himnos, Señor, en medio de pueblos y naciones.

(5) Pues tu amor es más grande que los cielos. ¡Tu lealtad alcanza al cielo azul!

(6) ¡Dios mío, tú estás por encima del cielo; tu gloria llena toda la tierra!

(7) Sálvanos con tu poder, para que sean libertados los que amas. ¡Respóndenos!

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(8) Dios habló desde su santuario: «¡Con qué alegría dividiré Siquem y repartiré el valle de Sucot!

(9) Galaad y Manasés me pertenecen; Efraín es el casco que cubre mi cabeza; Judá es mi bastón de mando;

(10) Moab es la palangana en que me lavo; sobre Edom arrojaré mi sandalia; ¡cantaré victoria sobre los filisteos!»

(11) ¿Quién me llevará a la ciudad amurallada? ¿Quién me guiará hasta Edom?

(12) Pues tú, oh Dios, nos has rechazado; ¡no sales ya con nuestras tropas!

(13) Ayúdanos contra el enemigo, pues nada vale la ayuda del hombre.

(14) Con la ayuda de Dios haremos grandes cosas; ¡él aplastará a nuestros enemigos!

Salmo 109 (108)

Apelación al Juez supremo

(1a) *Del maestro de coro. Salmo de David.*

(1b) Oh Dios, no te quedes callado ante mi oración,

2 pues labios mentirosos y malvados hablan mal de mí, y es falso lo que de mí dicen.

3 Sus expresiones de odio me rodean; ¡me atacan sin motivo!

4 A cambio de mi amor, me atacan; pero yo hago oración.

5 Me han pagado mal por bien, y a cambio de mi amor, me odian.

6 Pon como juez suyo a un malvado, y que lo acuse su propio abogado;

7 que lo declaren culpable en el juicio; que lo condene su propia defensa.

8 ¡Que viva poco tiempo y que otro se apodere de sus bienes!

9 ¡Que sus hijos queden huérfanos y viuda su esposa!

10 ¡Que sus hijos anden vagando y pidiendo limosna! ¡Que los echen de las ruinas de su casa!

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

11Que se lleve el prestamista todo lo que le pertenecía. Que gente extraña le arrebate el fruto de su trabajo.

12Que no haya quien tenga compasión de él ni de sus hijos huérfanos.

13Que se acabe su descendencia, que se borre para siempre su apellido.

14Que se acuerde el Señor de la maldad de su padre y nunca borre el pecado de su madre;

15que el Señor los tenga siempre presentes y borre de la tierra su recuerdo.

16Nunca pensó en ser compasivo; a los pobres y humildes y afligidos los persiguió hasta matarlos.

17Ya que prefirió la maldición, ¡que lo maldigan! No quiso bendición, ¡pues que nunca lo bendigan!

18Que lo cubra la maldición como un vestido; que le entre en el vientre y en los huesos cual si fuera agua o aceite;

19¡que lo cubra como un vestido y lo oprima como un cinto!

20¡Así pague el Señor a mis enemigos y a los que hablan mal de mí!

21Pero tú, Señor, haz honor a tu nombre, y trátame bien. ¡Sálvame, por la bondad de tu amor!

22Estoy muy pobre y afligido, tengo herido el corazón,

23me voy desvaneciendo como una sombra, ¡el viento me arrastra como a una langosta!

24De no comer me tiemblan las rodillas; adelgazo por falta de alimento.

25¡Soy el hazmerreír de la gente! ¡Al verme, mueven burlones la cabeza!

26Ayúdame, Señor y Dios mío; ¡sálvame, por tu amor!

27Que sepan que tú, Señor, has hecho esto con tu mano.

28No importa que me maldigan, con tal que tú me bendigas. Que ellos se avergüencen mientras tu siervo se alegra.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[29]¡Que mis enemigos se llenen de vergüenza! ¡Que los cubra la vergüenza como una capa!

[30]Con mis labios daré al Señor gracias infinitas; ¡lo alabaré en medio de mucha gente!

[31]Porque él aboga en favor del pobre y lo pone a salvo de los que lo condenan.

Salmo 110 (109)

El Señor da poder al rey

(1a) *Salmo de David.*

(1b) El Señor dijo a mi señor: «Siéntate a mi derecha, hasta que yo haga de tus enemigos el estrado de tus pies.»

[2]Desde Sión, el Señor te entrega el cetro, símbolo de tu poder. ¡Domina, pues, a tus enemigos!

[3]Tu pueblo se te entrega en el día de tu victoria. Sobre los montes santos, y como el rocío que nace de la aurora, tu juventud se renueva de día en día.

[4]El Señor ha hecho un juramento, y no va a desdecirse: «Tú eres sacerdote para siempre, de la misma clase que Melquisedec.»

[5]El Señor está a tu mano derecha; en el día de su furor, destruirá reyes;

[6]dictará sentencia contra las naciones; amontonará cadáveres; ¡estrellará cabezas en toda la tierra!

[7]En el camino, beberá agua de un arroyo, y el agua le dará nuevas fuerzas.

Salmo 111 (110)

Alabanza de los actos de Dios

[1]¡Aleluya! Alabaré al Señor de todo corazón en la reunión de los hombres honrados, en la comunidad entera.

[2]Las obras del Señor son grandes, y quienes las aman, las estudian.

[3]Su obra es bella y esplendorosa, y su justicia permanece para siempre.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[4]Ha hecho inolvidables sus maravillas. El Señor es tierno y compasivo;

[5]da alimentos a los que lo honran; ¡se acuerda siempre de su alianza!

[6]Mostró a su pueblo el poder de sus obras, dándole lo que era posesión de los paganos.

[7]Lo que él hace es justo y verdadero; se puede confiar en sus mandamientos,

[8]pues son firmes hasta la eternidad y están hechos con verdad y rectitud.

[9]Dio libertad a su pueblo y afirmó su alianza para siempre. Dios es santo y terrible.

[10]La mayor sabiduría consiste en honrar al Señor; los que lo honran, tienen buen juicio. ¡Dios será siempre alabado!

Salmo 112 (111)

La dicha del hombre honrado

[1]¡Aleluya! Feliz el hombre que honra al Señor y se complace en sus mandatos.

[2]Los descendientes del hombre honrado serán bendecidos y tendrán poder en la tierra.

[3]En su casa hay abundantes riquezas, y su generosidad es constante.

[4]Brilla una luz en la oscuridad para los hombres honrados, para el que es compasivo, clemente y justo.

[5]El hombre de bien presta con generosidad y maneja con honradez sus negocios;

[6]por eso jamás llegará a caer. ¡El hombre justo será siempre recordado!

[7]No tiene miedo de malas noticias; su corazón está firme, confiado en el Señor.

[8]Su corazón está firme; no tiene miedo, y aun mira con burla a sus enemigos.

[9]Reparte limosna entre los pobres, su generosidad es constante, levanta la frente con honor.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

10El malvado se enfurece al verlo; en su impotencia rechina los dientes. La ambición de los malvados fracasará.

Salmo 113 (112)

Alabanza a la bondad del Señor

1¡Aleluya! Siervos del Señor, ¡alaben su nombre!

2¡Bendito sea ahora y siempre el nombre del Señor!

3¡Alabado sea el nombre del Señor del oriente al occidente!

4El Señor está por encima de las naciones; ¡su gloria está por encima del cielo!

5Nadie es comparable al Señor nuestro Dios, que reina allá en lo alto;

6y que, sin embargo, se inclina para mirar el cielo y la tierra.

7El Señor levanta del suelo al pobre, y saca del lugar más bajo al necesitado

8para sentarlo entre gente importante, entre la gente importante de su pueblo.

9A la mujer que no tuvo hijos le da la alegría de ser madre y de tener su propio hogar. ¡Aleluya!

Salmo 114 (113a)

Recuerdos de la salida de Egipto

1Cuando Israel, la casa de Jacob, salió de Egipto, del país extraño,

2Judá llegó a ser el santuario del Señor; Israel llegó a ser su dominio.

3Cuando el mar vio a Israel, huyó, y el río Jordán se hizo atrás.

4¡Los cerros y las montañas saltaron como carneros y corderitos!

5¿Qué te pasó, mar, que huiste? ¿Qué te pasó, Jordán, que te hiciste atrás?

6¿Qué les pasó, cerros y montañas, que saltaron como carneros y corderitos?

7¡Tiembla tú, tierra, delante del Señor, Dios de Jacob!

8¡Él convirtió las peñas en lagunas! ¡Él convirtió las rocas en manantiales!

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Salmo 115 (113b)

Nuestro Dios está en el cielo

1Señor, glorifícate a ti mismo, y no a nosotros; ¡glorifícate, por tu amor y tu verdad!

2¿Por qué han de preguntar los paganos dónde está nuestro Dios?

3Nuestro Dios está en el cielo; él ha hecho todo lo que quiso.

4Los ídolos de los paganos son oro y plata, objetos que el hombre fabrica con sus manos:

5tienen boca, pero no pueden hablar; tienen ojos, pero no pueden ver;

6tienen orejas, pero no pueden oír; tienen narices, pero no pueden oler;

7tienen manos, pero no pueden tocar; tienen pies, pero no pueden andar; ¡ni un solo sonido sale de su garganta!

8Iguales a esos ídolos son quienes los fabrican y quienes en ellos creen.

9Israelitas, ¡confíen en el Señor! Él nos ayuda y nos protege.

10Sacerdotes, ¡confíen en el Señor! Él nos ayuda y nos protege.

11Ustedes que honran al Señor, ¡confíen en él! Él nos ayuda y nos protege.

12¡El Señor se ha acordado de nosotros y nos bendecirá! Bendecirá a los israelitas, bendecirá a los sacerdotes,

13bendecirá a los que lo honran, a grandes y pequeños.

14¡Que el Señor les aumente la descendencia a ustedes y a sus hijos!

15¡Que el Señor, creador del cielo y de la tierra, les dé a ustedes su bendición!

16El cielo pertenece al Señor, y al hombre le dio la tierra.

17Los que han bajado al mundo del silencio, los que ya han muerto, no pueden alabar al Señor;

18pero nosotros lo alabaremos ahora y siempre. ¡Aleluya!

Salmo 116 (114-115)

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Oración de gratitud

1Amo al Señor porque ha escuchado mis súplicas,

2porque me ha prestado atención. ¡Toda mi vida lo invocaré!

3La muerte me enredó en sus lazos, la angustia del sepulcro me alcanzó y me hallé preso del miedo y del dolor.

4Entonces invoqué el nombre del Señor y le rogué que me salvara la vida.

5El Señor es justo y compasivo; nuestro Dios es todo ternura.

6El Señor cuida de los sencillos. Cuando yo estaba sin fuerzas, me salvó.

7Ahora sí, puedo volver a sentirme tranquilo porque el Señor ha sido bueno conmigo,

8porque me ha librado de la muerte, porque me ha librado de llorar y de caer.

9Seré obediente al Señor en el mundo de los que viven.

10Yo tenía fe, a pesar de que decía que era grande mi aflicción.

11Desesperado, afirmé que todo hombre es mentiroso.

12¿Cómo podré pagar al Señor todo el bien que me ha hecho?

13¡Levantaré la copa de la salvación e invocaré su nombre!

14Cumpliré mis promesas al Señor en presencia de todo su pueblo.

15Mucho le cuesta al Señor ver morir a los que lo aman.

16¡Oh Señor, yo soy tu siervo! ¡Yo soy el hijo de tu sierva! Tú has roto los lazos que me ataban.

17En gratitud, te ofreceré sacrificios, e invocaré, Señor, tu nombre.

18Cumpliré mis promesas al Señor en presencia de todo su pueblo,

19en los atrios del templo del Señor, ¡en medio de ti, Jerusalén! ¡Aleluya!

Salmo 117 (116)

Alabanza al Señor

1Naciones y pueblos todos, alaben al Señor,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[2]pues su amor por nosotros es muy grande; ¡la fidelidad del Señor es eterna!
¡Aleluya!

Salmo 118 (117)

El poder del Señor es extraordinario

[1]Den gracias al Señor, porque él es bueno, porque su amor es eterno.

[2]Que digan los israelitas: «El amor del Señor es eterno.»

[3]Que digan los sacerdotes: «El amor del Señor es eterno.»

[4]Que digan los que honran al Señor: «El amor del Señor es eterno.»

[5]En mi angustia llamé al Señor; él me escuchó y me dio libertad.

[6]El Señor está conmigo; no tengo miedo. ¿Qué me puede hacer el hombre?

[7]El Señor está conmigo; él me ayuda. ¡He de ver derrotados a los que me odian!

[8]Es mejor confiar en el Señor que confiar en el hombre.

[9]Es mejor confiar en el Señor que confiar en grandes hombres.

[10]Todas las naciones me rodearon, pero en el nombre del Señor las derroté.

[11]Me rodearon por todos lados, pero en el nombre del Señor las derroté.

[12]Me rodearon como avispas, pero su furia se apagó como fuego de espinos; ¡en el nombre del Señor las derroté!

[13]Me empujaron con violencia, para que cayera, pero el Señor vino en mi ayuda.

[14]Yo canto al Señor, que me da fuerzas. ¡Él es mi Salvador!,

[15]En las casas de los hombres fieles hay alegres cantos victoriosos: «¡El poder del Señor alcanzó la victoria!

[16]¡El poder del Señor es extraordinario! ¡El poder del Señor alcanzó la victoria!»

[17]¡No moriré, sino que he de vivir para contar lo que el Señor ha hecho!

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

18El Señor me ha castigado con dureza, pero no me ha dejado morir.

19¡Abran las puertas del templo, que quiero entrar a dar gracias al Señor!

20Ésta es la puerta del Señor, y por ella entrarán los que le son fieles.

21Te doy gracias, Señor, porque me has respondido y porque eres mi salvador.

22La piedra que los constructores despreciaron se ha convertido en la piedra principal.

23Esto lo ha hecho el Señor, y estamos maravillados.

24Éste es el día en que el Señor ha actuado: ¡estemos hoy contentos y felices!

25Por favor, Señor, ¡sálvanos! Por favor, Señor, ¡haz que nos vaya bien!

26¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! Bendecimos a ustedes desde el templo del Señor.

27El Señor es Dios; ¡él nos alumbra! Comiencen la fiesta y lleven ramas hasta los cuernos del altar.

28Te doy gracias y alabo tu grandeza, porque tú eres mi Dios.

29Den gracias al Señor, porque él es bueno, porque su amor es eterno.

Salmo 119 (118)

Alabanzas a la ley de Dios

1Felices los que se conducen sin tacha y siguen la enseñanza del Señor.

2Felices los que atienden a sus mandatos y lo buscan de todo corazón,

3los que no hacen nada malo, los que siguen el camino del Señor.

4Tú has ordenado que tus preceptos se cumplan estrictamente.

5¡Ojalá yo me mantenga firme en la obediencia a tus leyes!

6No tendré de qué avergonzarme cuando atienda a todos tus mandamientos.

7Te alabaré con corazón sincero cuando haya aprendido tus justos decretos.

8¡Quiero cumplir tus leyes! ¡No me abandones jamás!

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

9¿Cómo podrá el joven llevar una vida limpia? ¡Viviendo de acuerdo con tu palabra!

10Yo te busco de todo corazón; no dejes que me aparte de tus mandamientos.

11He guardado tus palabras en mi corazón para no pecar contra ti.

12¡Bendito tú, Señor! ¡Enséñame tus leyes!

13Con mis labios contaré todos los decretos que pronuncies.

14Me alegraré en el camino de tus mandatos, más que en todas las riquezas.

15Meditaré en tus preceptos y pondré mi atención en tus caminos.

16Me alegraré con tus leyes y no me olvidaré de tu palabra.

17¡Concédele vida a este siervo tuyo! ¡Obedeceré tu palabra!

18Abre mis ojos, para que contemple las maravillas de tu enseñanza.

19Yo soy extranjero en esta tierra; no escondas de mí tus mandamientos.

20Me siento oprimido a todas horas por el deseo de conocer tus decretos.

21Tú reprendes a los insolentes y malditos que se apartan de tus mandamientos.

22Aléjame de sus ofensas y desprecios, pues he atendido a tus mandatos.

23Aunque hombres poderosos tramen hacerme daño, este siervo tuyo meditará en tus leyes.

24Yo me alegro con tus mandatos; ellos son mis consejeros.

25Estoy a punto de morir; ¡dame vida, conforme a tu promesa!

26Te he expuesto mi conducta, y me has respondido. ¡Enséñame tus leyes!

27Dame entendimiento para seguir tus preceptos, pues quiero meditar en tus maravillas.

28Estoy ahogado en lágrimas de dolor; ¡manténme firme, conforme a tu promesa!

29Aléjame del camino de la mentira y favoréceme con tu enseñanza.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

30He escogido el camino de la verdad y deseo tus decretos.

31Señor, me he apegado a tus mandatos; ¡no me llenes de vergüenza!

32Me apresuro a cumplir tus mandamientos porque llenas de alegría mi corazón.

33Señor, enséñame el camino de tus leyes, pues quiero seguirlo hasta el fin.

34Dame entendimiento para guardar tu enseñanza; ¡quiero obedecerla de todo corazón!

35Llévame por el camino de tus mandamientos, pues en él está mi felicidad.

36Haz que mi corazón prefiera tus mandatos a las ganancias mal habidas.

37No dejes que me fije en falsos dioses; ¡dame vida para seguir tu camino!

38Confirma a este siervo tuyo las promesas que haces a los que te honran.

39Aleja de mí la ofensa que temo, pues tus decretos son buenos.

40Yo he deseado tus preceptos; ¡dame vida, pues tú eres justo!

41Muéstrame, Señor, tu amor y salvación, tal como lo has prometido.

42Así podré responder al que me ofenda, pues confío en tu palabra.

43No quites de mi boca la palabra de verdad, pues he puesto mi esperanza en tus decretos.

44¡Quiero poner en práctica tu enseñanza, siempre, por toda la eternidad!

45Así podré vivir en libertad, pues he seguido tus preceptos.

46Hablaré de tus mandatos ante los reyes y no sentiré vergüenza.

47Pues amo tus mandamientos y me alegro con ellos.

48Amo y anhelo tus mandamientos, y pienso mucho en tus leyes.

49Recuerda la palabra que diste a este siervo tuyo: en ella me hiciste poner la esperanza.

50Éste es mi consuelo en la tristeza: que con tus promesas me das vida.

51Los insolentes me ofenden sin cesar, pero yo no me aparto de tu enseñanza.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

52Recuerdo tus decretos de otros tiempos, y en ellos, Señor, encuentro consuelo.

53Los malvados que abandonan tu enseñanza me llenan de furor.

54Tus leyes han sido mis canciones en esta tierra donde soy un extranjero.

55Señor, por las noches me acuerdo de ti; ¡quiero poner en práctica tu enseñanza!

56Esto es lo que me corresponde: obedecer tus preceptos.

57Tú, Señor, eres todo lo que tengo; he prometido poner en práctica tus palabras.

58De todo corazón he procurado agradarte; trátame bien, conforme a tu promesa.

59Me puse a pensar en mi conducta, y volví a obedecer tus mandatos.

60Me he dado prisa, no he tardado en poner en práctica tus mandamientos.

61Me han rodeado con trampas los malvados, pero no me he olvidado de tu enseñanza.

62A medianoche me levanto a darte gracias por tus justos decretos.

63Yo soy amigo de los que te honran y de los que cumplen tus preceptos.

64Señor, la tierra está llena de tu amor; ¡enséñame tus leyes!

65Señor, tú has tratado bien a este siervo tuyo, conforme a tu promesa.

66Enséñame a tener buen juicio y conocimiento, pues confío en tus mandamientos.

67Antes de ser humillado cometí muchos errores, pero ahora obedezco tu palabra.

68Tú eres bueno, y haces el bien; ¡enséñame tus leyes!

69Los insolentes me acusan falsamente, pero yo cumplo tus preceptos de todo corazón.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

70Ellos tienen la mente entorpecida, pero yo me alegro con tu enseñanza.

71Me hizo bien haber sido humillado, pues así aprendí tus leyes.

72Para mí vale más la enseñanza de tus labios, que miles de monedas de oro y plata.

73Tú mismo me hiciste y me formaste; ¡dame inteligencia para aprender tus mandamientos!

74Los que te honran se alegrarán al verme, porque he puesto mi esperanza en tu palabra.

75Señor, yo sé que tus decretos son justos y que tienes razón cuando me afliges.

76¡Que tu amor me sirva de consuelo, conforme a la promesa que me hiciste!

77Muéstrame tu ternura, y hazme vivir, pues me siento feliz con tu enseñanza.

78Sean avergonzados los insolentes que sin razón me maltratan; yo quiero meditar en tus preceptos.

79Que se reúnan conmigo los que te honran, los que conocen tus mandatos.

80Que mi corazón sea perfecto en tus leyes, para no tener de qué avergonzarme.

81Con ansia espero que me salves; ¡he puesto mi esperanza en tu palabra!

82Mis ojos se consumen esperando tu promesa, y digo: «¿Cuándo vendrás a consolarme?»

83Aunque soy un viejo inútil y olvidado, no me he olvidado de tus leyes.

84¿Cuánto más habré de esperar? ¿Cuándo juzgarás a los que me persiguen?

85Gente insolente que no sigue tu enseñanza ha cavado trampas a mi paso.

86¡Ayúdame, pues soy perseguido sin motivo! ¡Tus mandamientos son todos verdaderos!

87Casi he sido borrado de la tierra, pero no he descuidado tus preceptos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

88Dame vida, de acuerdo con tu amor, y cumpliré los mandatos de tus labios.

89Señor, tu palabra es eterna; ¡afirmada está en el cielo!

90Tu fidelidad permanece para siempre; tú afirmaste la tierra, y quedó en pie.

91Todas las cosas siguen firmes, conforme a tus decretos, porque todas ellas están a tu servicio.

92Si tu enseñanza no me trajera alegría, la tristeza habría acabado conmigo.

93Jamás me olvidaré de tus preceptos, pues por ellos me has dado vida.

94¡Sálvame, pues soy tuyo y he seguido tus preceptos!

95Los malvados esperan el momento de destruirme, pero yo estoy atento a tus mandatos.

96He visto que todas las cosas tienen su fin, pero tus mandamientos son infinitos.

97¡Cuánto amo tu enseñanza! ¡Todo el día medito en ella!

98Tus mandamientos son míos para siempre; me han hecho más sabio que mis enemigos.

99Entiendo más que todos mis maestros porque pienso mucho en tus mandatos.

100Entiendo más que los ancianos porque obedezco tus preceptos.

101He alejado mis pies de todo mal camino para cumplir tu palabra.

102No me he apartado de tus decretos porque tú eres quien me enseña.

103Tu promesa es más dulce a mi paladar que la miel a mi boca.

104De tus preceptos he sacado entendimiento; por eso odio toda conducta falsa.

105Tu palabra es una lámpara a mis pies y una luz en mi camino.

106Hice un juramento, y lo voy a cumplir: ¡pondré en práctica tus justos decretos!

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

107Señor, me siento muy afligido; ¡dame vida, conforme a tu promesa!

108Acepta, Señor, las ofrendas de mis labios, y enséñame tus decretos.

109Siempre estoy en peligro de muerte, pero no me olvido de tu enseñanza.

110Los malvados me ponen trampas, pero no me aparto de tus preceptos.

111Mi herencia eterna son tus mandatos, porque ellos me alegran el corazón.

112De corazón he decidido practicar tus leyes, para siempre y hasta el fin.

113Odio a la gente hipócrita, pero amo tu enseñanza.

114Tú eres quien me ampara y me protege; en tu palabra he puesto mi esperanza.

115¡Aléjense de mí, malvados, que quiero cumplir los mandatos de mi Dios!

116Dame fuerzas, conforme a tu promesa, y viviré; ¡no defraudes mi esperanza!

117Ayúdame, y estaré a salvo; así cumpliré siempre tus leyes.

118Tú desprecias a los que se apartan de tus leyes, porque sus pensamientos no tienen sentido.

119Los malvados de la tierra son para ti como basura; por eso yo amo tus mandatos.

120Mi cuerpo tiembla de temor delante de ti; ¡siento reverencia por tus decretos!

121Nunca he dejado de hacer lo que es justo; no me abandones en manos de mis opresores.

122Hazte responsable de mi bienestar; que no me maltraten los insolentes.

123Mis ojos se consumen esperando que me salves, esperando que me libres, conforme a tu promesa.

124Trata a este siervo tuyo de acuerdo con tu amor; ¡enséñame tus leyes!

125Yo soy tu siervo. Dame entendimiento, pues quiero conocer tus mandatos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

126Señor, ya es tiempo de que hagas algo, pues han desobedecido tu enseñanza.

127Por eso yo amo tus mandamientos mucho más que el oro fino.

128Por eso me guío por tus preceptos y odio toda conducta falsa.

129Tus mandatos son maravillosos; por eso los obedezco.

130La explicación de tus palabras ilumina, instruye a la gente sencilla.

131Con gran ansia abro la boca, pues deseo tus mandamientos.

132Mírame, y ten compasión de mí, como haces con los que te aman.

133Hazme andar conforme a tu palabra; no permitas que la maldad me domine.

134Líbrame de la violencia humana, pues quiero cumplir tus preceptos.

135Mira con buenos ojos a este siervo tuyo, y enséñame tus leyes.

136Ríos de lágrimas salen de mis ojos porque no se respeta tu enseñanza.

137Señor, tú eres justo; rectos son tus decretos.

138Todos tus mandatos son justos y verdaderos.

139Me consume el celo que siento por tus palabras, pues mis enemigos se han olvidado de ellas.

140Tu promesa ha pasado las más duras pruebas; por eso la ama este siervo tuyo.

141Humilde soy, y despreciado, pero no me olvido de tus preceptos.

142Tu justicia es siempre justa, y tu enseñanza es la verdad.

143Me he visto angustiado y en aprietos, pero tus mandamientos me alegraron.

144Tus mandatos son siempre justos; ¡dame entendimiento para que pueda yo vivir!

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

145Señor, te llamo con todo el corazón; ¡respóndeme, pues quiero cumplir tus leyes!

146A ti clamo, ayúdame para que cumpla tus mandatos.

147Antes de amanecer, me levanto a pedirte ayuda; he puesto mi esperanza en tu promesa.

148Antes de anochecer, mis ojos ya están velando para meditar en tu promesa.

149Oye mi voz, Señor, por tu amor; dame vida, conforme a tu justicia.

150Están cerca mis crueles perseguidores, pero están lejos de tu enseñanza.

151Tú, Señor, estás cerca, y todos tus mandamientos son verdaderos.

152Desde hace mucho conozco tus mandatos, establecidos por ti eternamente.

153Mira mi aflicción y líbrame, pues no me he olvidado de tu enseñanza.

154Defiende mi caso y rescátame; ¡dame vida, conforme a tu promesa!

155Tu ayuda está lejos de los malvados, porque no siguen tus leyes.

156Señor, es muy grande tu ternura; dame vida, conforme a tu justicia.

157Muchos son mis enemigos y opresores, pero yo no me aparto de tus mandatos.

158No soporto a los traidores, a los que no obedecen tus mandamientos.

159Señor, mira cómo amo tus preceptos; ¡dame vida, por tu amor!

160En tu palabra se resume la verdad; eternos y justos son todos tus decretos.

161Hombres poderosos me persiguen sin motivo, pero mi corazón reverencia tus palabras.

162Yo me siento feliz con tu promesa, como quien se encuentra un gran tesoro.

163Odio la mentira, no la soporto; pero amo tu enseñanza.

164A todas horas te alabo por tus justos decretos.

165Los que aman tu enseñanza gozan de mucha paz, y nada los hace caer.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

166Señor, espero que me salves, pues he puesto en práctica tus mandamientos.

167Yo obedezco tus mandatos y los amo de todo corazón.

168Yo obedezco tus preceptos y mandatos; ¡tú conoces toda mi conducta!

169Lleguen mis gritos, Señor, a tu presencia; ¡dame entendimiento, conforme a tu palabra!

170Llegue mi oración a tu presencia; ¡líbrame, conforme a tu promesa!

171Brote de mis labios la alabanza, pues tú me has enseñado tus leyes.

172Entonen mis labios un canto a tu promesa, porque todos tus mandamientos son justos.

173Esté lista tu mano a darme ayuda, porque he preferido tus preceptos.

174Señor, ¡deseo que me salves! ¡Yo me siento feliz con tu enseñanza!

175Quiero vivir para alabarte; que tu justicia me ayude.

176Me he extraviado como una oveja; ¡ven en busca mía, pues no me he olvidado de tus mandamientos!

Salmo 120 (119)

Oración ante el peligro

(1a) *Cántico de las subidas.*

(1b) Cuando estoy angustiado, llamo al Señor, y él me responde.

2Señor, líbrame de los labios mentirosos y de la lengua embustera.

3¿Qué más puedes recibir, lengua embustera?

4¡Flechas puntiagudas de guerrero! ¡Ardientes brasas de retama!

5¡Pobre de mí, que vivo como extranjero en Mésec, que he acampado entre las tiendas de Quedar!

6Demasiado he vivido entre los que odian la paz;

7¡cuando yo hablo de paz, ellos hablan de guerra!

Salmo 121 (120)

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

El Señor es tu protector

(1a) *Cántico de las subidas.*

(1b) Al contemplar las montañas me pregunto: «¿De dónde vendrá mi ayuda?»

2 Mi ayuda vendrá del Señor, creador del cielo y de la tierra.

3 ¡Nunca permitirá que resbales! ¡Nunca se dormirá el que te cuida!

4 No, él nunca duerme; nunca duerme el que cuida de Israel.

5 El Señor es quien te cuida; el Señor es quien te protege, quien está junto a ti para ayudarte.

6 El sol no te hará daño de día, ni la luna de noche.

7 El Señor te protege de todo peligro; él protege tu vida.

8 El Señor te protege en todos tus caminos, ahora y siempre.

Salmo 122 (121)

Alabanzas a Jerusalén

(1a) *Cántico de las subidas, de David.*

(1b) ¡Qué alegría cuando me dicen: «Vamos al templo del Señor»!

2 Jerusalén, ¡ya estamos dentro de tus puertas!

3 Jerusalén, ciudad construida para que en ella se reúna la comunidad.

4 A ella vienen las tribus del Señor para alabar su nombre, como se le ordenó a Israel.

5 En ella están los tribunales de justicia, los tribunales de la casa real de David.

6 Digan ustedes de corazón: «Que haya paz en ti, Jerusalén; que vivan tranquilos los que te aman.

7 Que haya paz en tus murallas; que haya seguridad en tus palacios.»

8 Y ahora, por mis hermanos y amigos diré: «Que haya paz en ti.

9 Por el templo del Señor nuestro Dios, procuraré tu bien.»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Salmo 123 (122)

Oración de confianza en Dios

(1a) *Cántico de las subidas.*

(1b) Hacia ti, Señor, miro suplicante; hacia ti, que reinas en el cielo.

2Suplicantes miramos al Señor nuestro Dios, como mira el criado la mano de
su amo, como mira la criada la mano de su ama, esperando que él nos tenga
compasión.

3Ten compasión de nosotros, Señor; ten compasión de nosotros, pues ya no
soportamos sus insultos.

4¡Demasiado hemos sufrido la burla de los ricos y el desprecio de los
orgullosos!

Salmo 124 (123)

Dios, Salvador de Israel

(1a) *Cántico de las subidas, de David.*

(1b) Si el Señor no hubiera estado de nuestra parte —que lo diga ahora Israel—
,

2si el Señor no hubiera estado de nuestra parte cuando los hombres se
levantaron para atacarnos,

3nos habrían tragado vivos al encenderse su furor contra nosotros.

4Entonces las aguas nos habrían arrastrado; ¡un río habría pasado sobre
nosotros!

5¡Entonces las aguas turbulentas habrían pasado sobre nosotros!

6¡Bendito sea el Señor, que no dejó que nos despedazaran con sus dientes!

7Nos hemos escapado de la trampa como un ave que escapa del cazador; la
trampa se rompió, y nosotros escapamos.

8La ayuda nos viene del Señor, creador del cielo y de la tierra.

Salmo 125 (124)

Dios protege a los suyos

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(1a) *Cántico de las subidas.*

(1b) Los que confían en el Señor son inconmovibles; igual que el monte Sión, permanecen para siempre.

2 Así como los montes rodean a Jerusalén, el Señor rodea a su pueblo ahora y siempre.

3 El mal gobierno no siempre dominará en la tierra que Dios ha dado a su pueblo, no sea que su pueblo comience a practicar la maldad.

4 Señor, haz bien a los hombres buenos, a los hombres de corazón sincero;

5 pero a los que van por mal camino hazlos correr la suerte de los malhechores. ¡Que haya paz en Israel!

Salmo 126 (125)

¡Haz que cambie nuestra suerte!

(1a) *Cántico de las subidas.*

(1b) Cuando el Señor cambió la suerte de Sión, nos pareció que estábamos soñando.

2 Entonces nuestra boca y nuestros labios se llenaron de risas y gritos de alegría; entonces los paganos decían: «¡El Señor ha hecho grandes cosas por ellos!»

3 Sí, el Señor había hecho grandes cosas por nosotros, y estábamos alegres.

4 ¡Señor, haz que cambie de nuevo nuestra suerte, como cambia el desierto con las lluvias!

5 Los que siembran con lágrimas, cosecharán con gritos de alegría.

6 Aunque lloren mientras llevan el saco de semilla, volverán cantando de alegría, con manojos de trigo entre los brazos.

Salmo 127 (126)

Todo viene del Señor

(1a) *Cántico de las subidas, de Salomón.*

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(1b) Si el Señor no construye la casa, de nada sirve que trabajen los constructores; si el Señor no protege la ciudad, de nada sirve que vigilen los centinelas.

2 De nada sirve trabajar de sol a sol y comer un pan ganado con dolor, cuando Dios lo da a sus amigos mientras duermen.,

3 Los hijos que nos nacen son ricas bendiciones del Señor.

4 Los hijos que nos nacen en la juventud son como flechas en manos de un guerrero.

5 ¡Feliz el hombre que tiene muchas flechas como ésas! No será avergonzado por sus enemigos cuando se defienda de ellos ante los jueces.

Salmo 128 (127)

Las bendiciones del Señor

(1a) *Cántico de las subidas.*

(1b) Feliz tú, que honras al Señor y le eres obediente.

2 Comerás del fruto de tu trabajo, serás feliz y te irá bien.

3 En la intimidad de tu hogar, tu mujer será como una vid cargada de uvas; tus hijos, alrededor de tu mesa, serán como retoños de olivo.

4 Así bendecirá el Señor al hombre que lo honra.

5 ¡Que el Señor te bendiga desde el monte Sión! ¡Que veas el bienestar de Jerusalén todos los días de tu vida!

6 ¡Que llegues a ver a tus nietos! ¡Que haya paz en Israel!

Salmo 129 (128)

El Señor da libertad

(1a) *Cántico de las subidas.*

(1b) Por muchas angustias he pasado desde mi juventud —que lo diga ahora Israel—,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[2]por muchas angustias he pasado desde mi juventud, pero no han podido conmigo.

[3]Me han herido la espalda con azotes, y me han abierto grandes surcos,

[4]pero el Señor, que es justo, me ha librado del dominio de los malvados.

[5]¡Que sean avergonzados y huyan los enemigos de Sión!

[6]¡Que sean como la hierba que crece en los tejados, que antes de arrancarla se marchita!

[7]Hierba que nunca llena las manos del que cosecha el trigo y lo ata en manojos;

[8]hierba de la que nadie que pase dirá: «¡El Señor los ha bendecido!» Nosotros los bendecimos a ustedes en el nombre del Señor.

Salmo 130 (129)

Confianza en el Señor

[1a] *Cántico de las subidas.*

[1b] Desde el fondo del abismo clamo a ti, Señor:

[2]¡Escucha, Señor, mi voz!, ¡atiendan tus oídos mi grito suplicante!

[3]Señor, Señor, si tuvieras en cuenta la maldad, ¿quién podría mantenerse en pie?

[4]Pero en ti encontramos perdón, para que te honremos.

[5]Con toda mi alma espero al Señor, y confío en su palabra.

[6]Yo espero al Señor más que los centinelas a la mañana. Así como los centinelas esperan a la mañana,

[7]espera tú, Israel, al Señor, pues en él hay amor y completa libertad.

[8]¡Él librará a Israel de toda su maldad!

Salmo 131 (130)

Oración de confianza

[1a] *Cántico de las subidas, de David.*

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(1b) Señor, no es orgulloso mi corazón, ni son altaneros mis ojos, ni voy tras cosas grandes y extraordinarias que están fuera de mi alcance.

2 Al contrario, estoy callado y tranquilo, como un niño recién amamantado que está en brazos de su madre. ¡Soy como un niño recién amamantado!

3 Israel, espera en el Señor ahora y siempre.

Salmo 132 (131)

Las promesas de Dios a David

(1a) *Cántico de las subidas.*

(1b) Acuérdate, Señor, de David y de todas sus aflicciones;

2 acuérdate del firme juramento, que te hizo a ti, el Poderoso de Jacob:

3 «No me pondré bajo techo ni me acostaré a descansar,

4 no cerraré los ojos ni dormiré un solo instante,

5 mientras no encuentre casa para el Señor, el Poderoso de Jacob.»

6 En Efrata oímos hablar del arca de la alianza, y la encontramos en los campos de Jáar.

7 ¡Vayamos al santuario del Señor! ¡Arrodillémonos ante el estrado de sus pies!

8 Levántate, Señor, con tu arca poderosa, y ven al monte donde has de descansar.

9 Que tus sacerdotes se revistan de justicia; que tus fieles griten de alegría.

10 Por consideración a David, tu siervo, no rechaces al rey que has escogido.

11 El Señor hizo a David un firme juramento, juramento del que no va a desdecirse:

12 «Pondré en tu trono a uno de tus descendientes. Si tus hijos cumplen con mi alianza y con los mandatos que voy a enseñarles, también los hijos de ellos ocuparán tu trono para siempre.»

13 ¡El Señor ha escogido el monte Sión! ¡Lo ha elegido para vivir allí!

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

14«Éste es el monte donde siempre quiero estar; en él viviré, porque así me
agradó.

15Bendeciré mucho sus alimentos y saciaré el hambre de sus pobres.

16Revestiré de salvación a sus sacerdotes y haré que griten de alegría los que
le son fieles.

17Allí haré que renazca el poder de David. Ya he preparado una lámpara para
el rey que he escogido.

18A sus enemigos los llenaré de vergüenza, pero a él lo cubriré de esplendor.»

Salmo 133 (132)

Alabanza al amor fraternal

(1a) *Cántico de las subidas, de David.*

(1b) ¡Vean qué bueno y agradable es que los hermanos vivan unidos!

2Es como el buen perfume que corre por la cabeza de los sacerdotes y baja
por su barba hasta el cuello de su ropaje.

3Es como el rocío del monte Hermón, que cae sobre los montes de Sión. Allí
es donde el Señor envía la bendición de una larga vida.

Salmo 134 (133)

Que el Señor te bendiga

(1a) *Cántico de las subidas.*

(1b) ¡Vamos, siervos del Señor! ¡Bendigan al Señor todos ustedes, que están en
su templo por las noches!

2¡Eleven sus manos al santuario y bendigan al Señor!

3¡Que el Señor, creador del cielo y de la tierra, te bendiga desde el monte
Sión!

Salmo 135 (134)

Los grandes hechos de Dios

1¡Aleluya! Alaben el nombre del Señor; alábenlo ustedes, siervos suyos,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[2]que están en el templo del Señor, en los atrios del templo del Dios nuestro.

[3]Alaben al Señor, porque él es bueno; canten himnos a su nombre, porque él es bondadoso.

[4]Pues escogió a Jacob, a Israel, para que fuera su tesoro propio.

[5]Yo sé muy bien que el Señor nuestro Dios es más grande que todos los dioses.

[6]El Señor hace todo lo que quiere, lo mismo en el cielo que en la tierra, lo mismo en el mar que en sus profundidades.

[7]Levanta las nubes desde el extremo del mundo, hace los relámpagos que anuncian la lluvia, y de sus depósitos saca al viento.

[8]Él fue quien hirió de muerte al hijo mayor de toda familia egipcia y a las primeras crías de sus animales.

[9]En pleno corazón de Egipto, envió señales maravillosas contra el faraón y sus ministros.

[10]Hirió de muerte a muchas naciones, quitó la vida a reyes poderosos:

[11]a Sihón, el rey amorreo, a Og, el rey de Basán, y a todos los reyes de Canaán;

[12]y las tierras de esos reyes se las dio como herencia a su pueblo Israel.

[13]Señor, tu nombre es eterno; por siempre serás recordado.

[14]El Señor hace justicia a su pueblo; tiene compasión de sus siervos.

[15]Los ídolos de los paganos son oro y plata, objetos que el hombre fabrica con sus manos.

[16]Tienen boca, pero no pueden hablar; tienen ojos, pero no pueden ver;

[17]tienen orejas, pero no pueden oír; ¡ni siquiera tienen vida!

[18]Iguales a esos ídolos son quienes los fabrican y quienes en ellos creen.

[19]Israelitas, bendigan al Señor; sacerdotes, bendigan al Señor;

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[20]levitas, bendigan al Señor; ustedes que honran al Señor, bendíganlo.

[21]¡Bendito sea en Sión el Señor, el que vive en Jerusalén! ¡Aleluya!

Salmo 136 (135)

Amor eterno de Dios a Israel

[1]Den gracias al Señor, porque él es bueno, porque su amor es eterno.

[2]Den gracias al Dios de dioses, porque su amor es eterno.

[3]Den gracias al Señor de señores, porque su amor es eterno.

[4]Al único que hace grandes maravillas, porque su amor es eterno.

[5]Al que hizo los cielos con sabiduría, porque su amor es eterno.

[6]Al que extendió la tierra sobre las aguas, porque su amor es eterno.

[7]Al que hizo el sol y la luna, porque su amor es eterno:

[8]el sol, para alumbrar de día, porque su amor es eterno;

[9]la luna y las estrellas, para alumbrar de noche, porque su amor es eterno.

[10]Al que hirió al primer hijo de toda familia egipcia, porque su amor es eterno.

[11]Al que sacó de Egipto a los israelitas, porque su amor es eterno;

[12]extendiendo su brazo con gran poder, porque su amor es eterno.

[13]Al que partió en dos el Mar Rojo, porque su amor es eterno.

[14]Al que hizo pasar a Israel por en medio del mar, porque su amor es eterno.

[15]Al que hundió en el Mar Rojo al Faraón y su ejército, porque su amor es eterno.

[16]Al que llevó a su pueblo por el desierto, porque su amor es eterno.

[17]Al que hirió de muerte a grandes reyes, porque su amor es eterno.

[18]Al que a reyes poderosos quitó la vida, porque su amor es eterno:

[19]a Sihón, el rey amorreo, porque su amor es eterno;

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[20]y a Og, el rey de Basán, porque su amor es eterno.

[21]Al que repartió la tierra de esos reyes, porque su amor es eterno,

[22]y la dio como herencia a su siervo Israel, porque su amor es eterno.

[23]Al que nos recuerda cuando estamos abatidos, porque su amor es eterno.

[24]Al que nos libra de nuestros enemigos, porque su amor es eterno.

[25]Al que da de comer a hombres y animales, porque su amor es eterno.

[26]¡Den gracias al Dios del cielo, porque su amor es eterno!

Salmo 137 (136)

Junto a los ríos de Babilonia

[1]Sentados junto a los ríos de Babilonia, llorábamos al acordarnos de Sión.

[2]En los álamos que hay en la ciudad colgábamos nuestras arpas.

[3]Allí, los que nos habían llevado cautivos, los que todo nos lo habían arrebatado, nos pedían que cantáramos con alegría; ¡que les cantáramos canciones de Sión!

[4]¿Cantar nosotros canciones del Señor en tierra extraña?

[5]¡Si llego a olvidarte, Jerusalén, que se me seque la mano derecha!

[6]¡Que se me pegue la lengua al paladar si no me acuerdo de ti, si no te pongo, Jerusalén, por encima de mi propia alegría!

[7]Señor, acuérdate de los edomitas, que cuando Jerusalén cayó, decían: «¡Destrúyanla, destrúyanla hasta sus cimientos!»

[8]¡Tú, Babilonia, serás destruida! ¡Feliz el que te dé tu merecido por lo que nos hiciste!

[9]¡Feliz el que agarre a tus niños y los estrelle contra las rocas!

Salmo 138 (137)

Oración de gratitud al Señor

[(1a)] *De David.*

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(1b) Te daré gracias, Señor, de todo corazón; te cantaré himnos delante de los dioses.

2Me arrodillaré en dirección a tu santo templo para darte gracias por tu amor y tu verdad, pues has puesto tu nombre y tu palabra por encima de todas las cosas.

3Cuando te llamé, me respondiste, y aumentaste mis fuerzas.

4Todos los reyes del mundo te alabarán al escuchar tus promesas.

5Alabarán al Señor por lo que él ha dispuesto, porque grande es la gloria del Señor.

6Aunque el Señor está en lo alto, se fija en el hombre humilde, y de lejos reconoce al orgulloso.

7Cuando me encuentro en peligro, tú me mantienes con vida; despliegas tu poder y me salvas de la furia de mis enemigos.

8¡El Señor llevará a feliz término su acción en mi favor! Señor, tu amor es eterno; ¡no dejes incompleto lo que has emprendido!

Salmo 139 (138)

Dios lo sabe todo

(1a) *Del maestro de coro. Salmo de David.*

(1b) Señor, tú me has examinado y me conoces;

2tú conoces todas mis acciones; aun de lejos te das cuenta de lo que pienso.

3Sabes todas mis andanzas, ¡sabes todo lo que hago!

4Aún no tengo la palabra en la lengua, y tú, Señor, ya la conoces.

5Por todos lados me has rodeado; tienes puesta tu mano sobre mí.

6Sabiduría tan admirable está fuera de mi alcance; ¡es tan alta que no alcanzo a comprenderla!

7¿A dónde podría ir, lejos de tu espíritu? ¿A dónde huiría, lejos de tu presencia?

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

8Si yo subiera a las alturas de los cielos, allí estás tú; y si bajara a las profundidades de la tierra, también estás allí;

9si levantara el vuelo hacia el oriente, o habitara en los límites del mar occidental,

10aun allí me alcanzaría tu mano; ¡tu mano derecha no me soltaría!

11Si pensara esconderme en la oscuridad, o que se convirtiera en noche la luz que me rodea,

12la oscuridad no me ocultaría de ti, y la noche sería tan brillante como el día. ¡La oscuridad y la luz son lo mismo para ti!

13Tú fuiste quien formó todo mi cuerpo; tú me formaste en el vientre de mi madre.

14Te alabo porque estoy maravillado, porque es maravilloso lo que has hecho. ¡De ello estoy bien convencido!

15No te fue oculto el desarrollo de mi cuerpo mientras yo era formado en lo secreto, mientras era formado en lo más profundo de la tierra.

16Tus ojos vieron mi cuerpo en formación; todo eso estaba escrito en tu libro. Habías señalado los días de mi vida cuando aún no existía ninguno de ellos.

17Oh Dios, qué profundos me son tus pensamientos; ¡infinito es el conjunto de ellos!

18Si yo quisiera contarlos, serían más que la arena; y si acaso terminara, aún estaría contigo.

19Oh Dios, quítales la vida a los malvados y aleja de mí a los asesinos,

20a los que hablan mal de ti y se levantan en vano en contra tuya.

21Señor, ¿no odio acaso a los que te odian y desprecio a los que te desafían?

22¡Los odio con toda mi alma! ¡Los considero mis enemigos!

23Oh Dios, examíname, reconoce mi corazón; ponme a prueba, reconoce mis pensamientos;

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[24]mira si voy por el camino del mal, y guíame por el camino eterno.

Salmo 140 (139)

Oración pidiendo la protección de Dios

(1) *Del maestro de coro. Salmo de David.*

(2) Señor, líbrame de los malvados; protégeme de los violentos,

(3) de los que traman el mal y a todas horas provocan peleas.

(4) Su lengua es aguda, como de serpiente; sus palabras son como veneno de víbora.

(5) Señor, protégeme del poder de los malvados, protégeme de los violentos, de los que hacen planes para que yo caiga.

(6) Esos orgullosos me han puesto una trampa; me han tendido red y lazos; me han puesto trampas junto al camino.

(7) Le he dicho al Señor: «Tú eres mi Dios; ¡escucha, pues, mi grito suplicante!

(8) Señor, Señor, mi Salvador poderoso, tú proteges mi cabeza en el combate.»

(9-10) Señor, no concedas al malvado sus deseos; no dejes que sus planes sigan adelante. Los que me rodean levantan la cabeza; ¡que caiga sobre ellos la maldición que lanzan!

(11) Que caigan sobre ellos carbones encendidos; que los echen en pozos, de donde no salgan más.

(12) Que no permanezca en la tierra el deslenguado; que el mal persiga al violento y lo destruya.

(13) Yo sé que el Señor hace justicia al pobre y defiende el derecho del afligido.

(14) Los hombres honrados alabarán tu nombre; ¡los hombres rectos vivirán en tu presencia!

Salmo 141 (140)

Mis ojos están puestos en ti

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(1a) *Salmo de David.*

(1b) A ti clamo, Señor: ¡ven pronto!, ¡escucha mi voz cuando te invoco!

2Sea mi oración como incienso en tu presencia, y mis manos levantadas,
como ofrenda de la tarde.

3Señor, ponle a mi boca un guardián; vigílame cuando yo abra los labios.

4Aleja mi pensamiento de la maldad; no me dejes andar en malas acciones ni
tomar parte en banquetes de malhechores.

5Es un favor que el hombre honrado me castigue, un perfume delicado que
me reprenda. Tales cosas no rechazaré; a pesar de sus golpes, seguiré orando.

6Los jefes de los malvados serán despeñados, y verán que mis palabras eran
agradables.

7Sus huesos serán esparcidos junto al sepulcro, como cuando se abren surcos
en la tierra.

8Señor, Señor, mis ojos están puestos en ti. En ti busco protección: no me
abandones.

9Líbrame de la trampa que me han puesto; líbrame de la trampa de los
malhechores.

10Que caigan los malvados en su propia red, mientras yo sigo adelante.

Salmo 142 (141)

Tú eres mi refugio

(1) *Instrucción y oración de David, cuando estaba en la cueva.*

(2) Con fuerte voz clamo al Señor, con fuerte voz le pido misericordia.

(3) En su presencia expongo mi queja, en su presencia doy a conocer mi
angustia

(4) cuando me encuentro totalmente deprimido. Señor, tú conoces mi camino:
en el camino por donde voy, me han puesto una trampa.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(5) Vuelvo la mirada a la derecha y nadie viene en mi ayuda. ¡No hay nadie que me defienda! ¡No hay nadie que se preocupe de mí!

(6) A ti clamo, Señor, y te digo: «Tú eres mi refugio; tú eres todo lo que tengo en esta vida.»

(7) Presta atención a mis gritos, porque me encuentro sin fuerzas. Líbrame de los que me persiguen, porque son más fuertes que yo.

(8) Sácame de mi prisión para que pueda yo alabarte. Los hombres honrados me rodearán cuando me hayas tratado bien.

Salmo 143 (142)

En ti he puesto mi confianza

(1a) *Salmo de David.*

(1b) Señor, escucha mi oración; pon atención a mi súplica. ¡Respóndeme, pues tú eres justo y fiel!

2 No llames a cuentas a tu siervo, porque ante ti nadie es inocente.

3 Mis enemigos me persiguen, me han aplastado contra el suelo; me obligan a vivir en la oscuridad, como los que han muerto hace tiempo.

4 Me encuentro totalmente deprimido; turbado tengo el corazón.

5 Me acuerdo de tiempos anteriores, y pienso en todo lo que has hecho.

6 Hacia ti tiendo las manos, sediento de ti, cual tierra seca.

7 Señor, ¡respóndeme pronto, pues ya se me acaba el aliento! No me niegues tu ayuda, porque entonces seré como los muertos.

8 Por la mañana hazme saber de tu amor, porque en ti he puesto mi confianza. Hazme saber cuál debe ser mi conducta, porque a ti dirijo mis anhelos.

9 Líbrame, Señor, de mis enemigos, porque en ti busco refugio.

10 Enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios. ¡Que tu buen espíritu me lleve por un camino recto!

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

11Por tu nombre, Señor, ¡hazme vivir! Porque eres justo, ¡sácame de la angustia!

12Porque eres fiel, ¡destruye a mis enemigos! ¡destruye a todos mis enemigos, pues yo soy tu siervo!

Salmo 144 (143)

Gratitud de un rey a Dios

(1a) *De David.*

(1b) ¡Bendito sea el Señor, mi protector! Él es quien me entrena y me prepara para combatir en la batalla;

2él es mi amigo fiel, mi lugar de protección, mi más alto escondite, mi libertador; él es mi escudo, y con él me protejo; él es quien pone a los pueblos bajo mi poder.

3Señor, ¿qué es el hombre, para que pienses en él? ¿Qué es el ser humano, para que tanto lo estimes?

4El hombre es como un suspiro; su vida pasa como una sombra.

5Señor, descorre la cortina de los cielos, y baja; toca los montes para que echen humo;

6lanza tus flechas, los relámpagos, y haz huir en desorden a tus enemigos.

7Extiende tu mano desde lo alto, y líbrame del mar inmenso; líbrame del poder de gente extraña,

8de los que dicen mentiras y levantan su derecha para jurar en falso.

9Señor, voy a cantarte una canción nueva; voy a cantarte himnos con el salterio.

10-11Tú, que das la victoria a los reyes; tú, que libraste a tu siervo David, líbrame de la espada mortal; líbrame del poder de gente extraña, de los que dicen mentiras y levantan su derecha para jurar en falso.

12Nuestros hijos crecen como plantas en un jardín; nuestras hijas son cual columnas labradas que sostienen la estructura del templo.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

13Nuestros graneros están llenos, repletos de toda clase de alimentos. Nuestros rebaños aumentan por millares, por miles y miles en nuestros campos.

14Nuestras vacas quedan preñadas, y no tienen su cría antes de tiempo. No hay gritos de alarma en nuestras calles.

15¡Feliz el pueblo que tiene todo esto! ¡Feliz el pueblo cuyo Dios es el Señor!

Salmo 145 (144)

Que todo hombre alabe al Señor

(1a) *Alabanza de David.*

(1b) Hablaré de tu grandeza, mi Dios y Rey; bendeciré tu nombre por siempre.

2Diariamente te bendeciré; alabaré tu nombre por siempre.

3El Señor es grande y muy digno de alabanza; su grandeza excede nuestro entendimiento.

4De padres a hijos se alabarán tus obras, se anunciarán tus hechos poderosos.

5Se hablará de tu majestad gloriosa, y yo hablaré de tus maravillas.

6Se hablará de tus hechos poderosos y terribles, y yo hablaré de tu grandeza.

7Se hablará de tu bondad inmensa, y a gritos se dirá que tú eres justo.

8El Señor es tierno y compasivo, es paciente y todo amor.

9El Señor es bueno para con todos, y con ternura cuida sus obras.

10¡Que te alaben, Señor, todas tus obras! ¡Que te bendigan tus fieles!

11¡Que hablen del esplendor de tu reino! ¡Que hablen de tus hechos poderosos!

12¡Que se haga saber a los hombres tu poder y el gran esplendor de tu reino!

13Tu reino es un reino eterno, tu dominio es por todos los siglos.

14El Señor sostiene a los que caen y levanta a los que desfallecen.

15Los ojos de todos esperan de ti que tú les des su comida a su tiempo.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

16Abres tu mano, y con tu buena voluntad satisfaces a todos los seres vivos.

17El Señor es justo en sus caminos, bondadoso en sus acciones.

18El Señor está cerca de los que lo invocan, de los que lo invocan con sinceridad.

19Él cumple los deseos de los que lo honran; cuando le piden ayuda, los oye y los salva.

20El Señor protege a los que lo aman, pero destruye a los malvados.

21¡Que mis labios alaben al Señor! ¡Que todos bendigan su santo nombre, ahora y siempre!

Salmo 146 (145)

Alabanzas a los hechos de Dios

1¡Aleluya! Alabaré al Señor con toda mi alma.

2Alabaré al Señor mientras yo viva; cantaré himnos a mi Dios mientras yo exista.

3No pongan su confianza en hombres importantes, en simples hombres que no pueden salvar,

4pues cuando mueren regresan al polvo, y ese mismo día terminan sus proyectos.

5Feliz quien recibe ayuda del Dios de Jacob, quien pone su esperanza en el Señor su Dios.

6Él hizo cielo, tierra y mar, y todo lo que hay en ellos. Él siempre mantiene su palabra.

7Hace justicia a los oprimidos y da de comer a los hambrientos. El Señor da libertad a los presos;

8el Señor devuelve la vista a los ciegos; el Señor levanta a los caídos; el Señor ama a los hombres honrados;

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[9]el Señor protege a los extranjeros y sostiene a los huérfanos y a las viudas, pero hace que los malvados pierdan el camino.

[10]Oh Sión, el Señor reinará por siempre; tu Dios reinará por todos los siglos. ¡Aleluya!

Salmo 147 (146-147)

No hizo lo mismo con todas las naciones

[1]¡Aleluya! ¡Qué bueno es cantar himnos a nuestro Dios! ¡A él se le deben dulces alabanzas!

[2]El Señor reconstruye a Jerusalén y reúne a los dispersos de Israel.

[3]Él sana a los que tienen roto el corazón, y les venda las heridas.

[4]Él determina el número de las estrellas, y a cada una le pone nombre.

[5]Grande es nuestro Dios, y grande su poder; su inteligencia es infinita.

[6]El Señor levanta a los humildes, pero humilla por completo a los malvados.

[7]Canten al Señor con gratitud; canten himnos a nuestro Dios, al son del arpa.

[8]Él cubre de nubes el cielo, prepara la lluvia para la tierra, hace crecer los pastos en los montes,

[9]da de comer a los animales y a las crías de los cuervos cuando chillan.

[10]No es la fuerza del caballo ni los músculos del hombre lo que más agrada al Señor;

[11]a él le agradan los que lo honran, los que confían en su amor.

[12]Jerusalén, alaba al Señor; Sión, alaba a tu Dios.

[13]Pues él reforzó los cerrojos de tus puertas y bendijo a tus hijos dentro de la ciudad.

[14]Él trae la paz a tu territorio y te satisface con lo mejor del trigo.

[15]Él envía su palabra a la tierra, y su palabra corre a toda prisa.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

16Él produce la nieve como si fuera lana, y esparce la escarcha como si fuera
polvo.

17Él envía el hielo en forma de granizo; con el frío que envía, el agua se
congela.

18Pero envía su palabra, y la derrite; hace soplar el viento, y el agua corre.

19Él dio a conocer a Jacob, a Israel, su palabra, sus leyes y decretos.

20No hizo lo mismo con las otras naciones, las cuales nunca conocieron sus
decretos. ¡Aleluya!

Salmo 148

La creación alaba al Señor

1¡Aleluya! ¡Alaben al Señor desde el cielo! ¡Alaben al Señor desde lo alto!

2¡Alábenlo ustedes, todos sus ángeles! ¡Alábenlo ustedes, ejércitos del cielo!

3¡Alábenlo, sol y luna! ¡Alábenlo ustedes, brillantes luceros!

4¡Alábalo tú, altísimo cielo, y tú, agua que estás encima del cielo!

5Alaben el nombre del Señor, pues él dio una orden y todo fue creado;

6él lo estableció todo para siempre, y dictó una ley que no puede ser violada.

7¡Alaben al Señor desde la tierra, monstruos del mar, y mar profundo!

8¡El rayo y el granizo, la nieve y la neblina! ¡El viento tempestuoso que
cumple sus mandatos!

9¡Los montes y las colinas! ¡Todos los cedros y los árboles frutales!

10¡Los animales domésticos y los salvajes! ¡Las aves y los reptiles!

11¡Los reyes del mundo y todos los pueblos! ¡Todos los jefes y gobernantes del
mundo!

12¡Hombres y mujeres, jóvenes y viejos!

13¡Alaben todos el nombre del Señor, pues sólo su nombre es altísimo! ¡Su
honor está por encima del cielo y de la tierra!

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

14¡Él ha dado poder a su pueblo! ¡Alabanza de todos sus fieles, de los israelitas, su pueblo cercano! ¡Aleluya!

Salmo 149

Dios, Creador y Rey

1¡Aleluya! Canten al Señor un canto nuevo; alábenlo en la comunidad de los fieles.

2Alégrense los israelitas, el pueblo de Sión, porque Dios es su Creador y Rey.

3Alaben su nombre con danzas, cántenle himnos al son de arpas y panderos.

4Porque el Señor se complace en su pueblo; da a los humildes el honor de la victoria.

5Alégrense los fieles con el triunfo, y aun dormidos canten de alegría.

6Haya alabanzas a Dios en sus labios, y en su mano una espada de dos filos

7para vengarse de los paganos, para castigar a las naciones,

8para encadenar a los reyes y gente poderosa con pesadas cadenas de hierro,

9para cumplir en ellos la sentencia escrita. ¡Esto será una honra para todos sus fieles! ¡Aleluya!

Salmo 150

Alabanza universal a Dios

1¡Aleluya! ¡Alaben a Dios en su santuario! ¡Alábenlo en su majestuosa bóveda celeste!

2¡Alábenlo por sus hechos poderosos! ¡Alábenlo por su grandeza infinita!

3¡Alábenlo con toques de trompeta! ¡Alábenlo con arpa y salterio!

4¡Alábenlo danzando al son de panderos! ¡Alábenlo con flautas e instrumentos de cuerda!

5¡Alábenlo con platillos sonoros! ¡Alábenlo con platillos vibrantes!

6¡Que todo lo que respira alabe al Señor! ¡Aleluya!

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Proverbios

Proverbios 1

Valor de los proverbios

[1]Dichos de Salomón, hijo de David, rey de Israel,

[2]que tienen como propósito: comunicar sabiduría e instrucción, ayudar a comprender palabras llenas de sentido,

[3]adquirir instrucción, prudencia, justicia, rectitud y equilibrio;

[4]hacer sagaces a los jóvenes inexpertos, y darles conocimiento y reflexión.

[5]El que es sabio e inteligente, los escucha, y adquiere así más sabiduría y experiencia

[6]para entender los dichos de los sabios, y sus palabras, ejemplos y adivinanzas.

[7]La sabiduría comienza por honrar al Señor; los necios desprecian la sabiduría y la instrucción.

Consejos a los jóvenes

[8]Hijo mío, atiende la instrucción de tu padre y no abandones la enseñanza de tu madre,

[9]pues serán para ti un bello adorno: como un collar o una corona.

[10]Si los pecadores quieren engañarte, ¡no se lo permitas, hijo mío!

[11]Tal vez te digan: «Ven con nosotros; por capricho tenderemos una trampa para matar a algún inocente cuando pase.

[12]Nos tragaremos vivos a los hombres honrados como se traga la muerte a quienes caen en el sepulcro.

[13]Tendremos toda clase de riquezas, ¡llenaremos nuestras casas con todo lo robado!

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

14Ven y comparte tu suerte con nosotros, y comparte también nuestro fondo
común.»

15¡Pero no vayas con ellos, hijo mío! Aléjate de sus malos caminos,

16pues tienen prisa por hacer lo malo; ¡tienen prisa por derramar sangre!

17Aunque no vale la pena tender una trampa si los pájaros pueden verla,

18esos hombres se tienden la trampa a sí mismos y ponen su vida en peligro.

19Tal es el final de los ambiciosos: su propia ambición los mata.

Invitación de la sabiduría

20Por calles y avenidas la sabiduría hace oír su voz;

21proclama sus palabras por las puertas, por los puntos más concurridos de la
ciudad:

22«Jóvenes inexpertos, burlones y necios, ¿hasta cuándo amarán la
inexperiencia, y hallarán placer en sus burlas, y despreciarán el saber?

23Presten atención a mis correcciones y yo los colmaré de mi espíritu; les daré
a conocer mis pensamientos.

24Yo los he llamado, los he invitado a venir, pero ustedes no han querido
hacerme caso.

25Al contrario, han rechazado mis consejos; no han querido recibir mi
corrección.

26¡Ya me tocará reír cuando les llegue la desgracia! ¡Ya me burlaré cuando
estén muertos de miedo,

27cuando vengan sobre ustedes temores y problemas, desesperación y
angustia, como un torbellino que todo lo destruye!

28»Ese día me llamarán, pero no responderé; me buscarán, pero no me
encontrarán;

29pues desprecian la sabiduría y no quieren honrar al Señor.

30No desean recibir mis consejos; desprecian mis correcciones.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

31¡Pues sufrirán las consecuencias de su conducta! ¡Quedarán hartos de sus malas intenciones!

32A los inexpertos los mata su falta de experiencia, y a los necios los destruye su despreocupación;

33pero el que me preste atención, vivirá en paz y sin temor de ningún peligro.»

Proverbios 2

Beneficios que ofrece la sabiduría

1Haz tuyas mis palabras, hijo mío; guarda en tu mente mis mandamientos.

2Presta oído a la sabiduría; entrega tu mente a la inteligencia.

3Pide con todas tus fuerzas inteligencia y buen juicio;

4entrégate por completo a buscarlos, cual si buscaras plata o un tesoro escondido.

5Entonces sabrás lo que es honrar al Señor; ¡descubrirás lo que es conocer a Dios!

6Pues el Señor es quien da la sabiduría; la ciencia y el conocimiento brotan de sus labios.

7El Señor da su ayuda y protección a los que viven rectamente y sin tacha;

8cuida de los que se conducen con justicia, y protege a los que le son fieles.,

9Sabrás también lo que es recto y justo, y estarás atento a todo lo bueno,

10pues tu mente obtendrá sabiduría y probarás la dulzura del saber.

11La discreción y la inteligencia serán tus constantes protectoras;

12ellas te librarán del mal camino y de los hombres perversos,

13de los que dejan el buen camino y se van por senderos oscuros,

14que se divierten haciendo daño y festejan sus malas acciones,

15que andan por caminos torcidos y se han desviado del recto sendero.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

16Te librarán también de la mujer ajena, de la extraña de palabras seductoras

17que abandona al compañero de su juventud y olvida su compromiso con Dios.

18Tomar el camino que lleva a la casa de ella es tomar el camino que lleva a la muerte;

19los que entran en su casa ya no vuelven, jamás vuelven a recorrer el sendero de la vida.

20Anda, pues, por el buen camino, y practica la conducta de los justos.

21Porque los que viven rectamente y sin tacha vivirán para siempre en la tierra;

22pero los malvados y traidores serán arrancados y expulsados de ella.,

Proverbios 3

Recomendaciones para alcanzar sabiduría

1No olvides mis enseñanzas, hijo mío; guarda en tu memoria mis mandamientos,

2y tendrás una vida larga y llena de felicidad.

3No abandones nunca el amor y la verdad; llévalos contigo como un collar. Grábatelos en la mente,

4y tendrás el favor y el aprecio de Dios y de los hombres.

5Confía de todo corazón en el Señor y no en tu propia inteligencia.

6Ten presente al Señor en todo lo que hagas, y él te llevará por el camino recto.

7No te creas demasiado sabio; honra al Señor y apártate del mal:

8¡ésa es la mejor medicina para fortalecer tu cuerpo!

9Honra al Señor con tus riquezas y con los primeros frutos de tus cosechas;

10así se llenarán a reventar tus graneros y tus depósitos de vino.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

11No rechaces, hijo mío, la corrección del Señor, ni te disgustes por sus
reprensiones;
12porque el Señor corrige a quien él ama, como un padre corrige a su hijo
favorito.
13Feliz el que halla sabiduría, el que obtiene inteligencia;
14porque son más provechosas que la plata y rinden mayores beneficios que
el oro.
15La sabiduría vale más que las piedras preciosas; ¡ni aun las cosas más
deseables se le pueden comparar!
16Con la derecha ofrece larga vida, y con la izquierda, riquezas y honores.
17Seguir sus pasos es muy agradable; andar por sus senderos es vivir en paz.
18La sabiduría es vida para quien la obtiene; ¡felices los que saben retenerla!
19Con sabiduría e inteligencia, el Señor afirmó los cielos y la tierra;
20con sabiduría hizo que el mar se dividiera y que de las nubes brotara el
rocío.
21Conserva siempre el buen juicio, hijo mío, y no pierdas de vista la
discreción,
22pues serán para ti fuente de vida y te adornarán como un collar.
23Podrás andar confiado por el camino y jamás tropezarás.
24Cuando descanses, no tendrás que temer; cuando te acuestes, dormirás
tranquilo.
25No temerás a los peligros repentinos ni a la ruina que vendrá sobre los
malvados,
26porque el Señor te infundirá confianza y evitará que caigas en alguna
trampa.
27Nunca niegues un favor a tus dueños, cuando en tu mano esté el hacerlo.
28No dejes para mañana la ayuda que puedas dar hoy.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

29No hagas planes perversos contra el que vive confiado en ti.

30No busques pelea con nadie, si nadie te ha hecho daño.

31No envidies al desalmado ni trates de imitar su conducta;

32porque al Señor le repugnan los malvados, pero a los buenos les brinda su confianza.

33El Señor maldice la casa del malvado, pero bendice el hogar del hombre justo.

34El Señor se burla de los burlones, pero trata con bondad a los humildes.

35La honra es el premio de los sabios, pero los necios se destacan por su deshonra.

Proverbios 4

Exhortaciones a seguir el buen camino

1Hijos, atiendan a los consejos de su padre; pongan atención, para que adquieran buen juicio.

2Yo les he dado una buena instrucción, así que no descuiden mis enseñanzas.

3Pues yo también he sido hijo: mi madre me amaba con ternura

4y mi padre me instruía de esta manera: «Grábate en la mente mis palabras; haz lo que te ordeno, y vivirás.

5Adquiere sabiduría y buen juicio; no eches mis palabras al olvido.

6Ama a la sabiduría, no la abandones y ella te dará su protección.

7Antes que cualquier otra cosa, adquiere sabiduría y buen juicio.

8Ámala, y te enaltecerá; abrázala, y te honrará;

9¡te obsequiará con la más bella guirnalda y te coronará con ella!»

10Atiende a mis palabras, hijo mío, hazlas tuyas y aumentarán los años de tu vida.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

11Yo te llevaré por el camino de la sabiduría: te haré andar por el buen camino,

12en el que no habrá estorbos a tu paso, en el que no tropezarás aun cuando corras.

13Aférrate a la instrucción y no la descuides; ponla en práctica, pues es vida para ti.

14No vayas tras los pasos de los malvados, no sigas su mala conducta.

15Evita el pasar por su camino; apártate de ellos y sigue adelante,

16pues no están en paz si no hacen lo malo; pierden el sueño, si no hacen caer a alguno.

17¡Su comida y su bebida son la maldad y la violencia!

18El camino de los justos es como la luz de un nuevo día: va en aumento hasta brillar en todo su esplendor.

19Pero el camino de los malvados es oscuro; ¡ni siquiera saben contra qué tropiezan!

20Atiende a mis palabras, hijo mío; préstales atención.

21Jamás las pierdas de vista, ¡grábatelas en la mente!

22Ellas dan vida y salud a todo el que las halla.

23Cuida tu mente más que nada en el mundo, porque ella es fuente de vida.

24Evita el decir cosas falsas; apártate de la mentira.

25Mira siempre adelante, mira siempre de frente.

26Fíjate bien en dónde pones los pies, y siempre pisarás terreno firme.

27No te desvíes de tu camino; evita el andar en malos pasos.

Proverbios 5

La mujer fácil, perdición del hombre

1Atiende a mi sabiduría, hijo mío; presta atención a mi inteligencia.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

2Así sabrás ser discreto y podrás hablar con conocimiento.

3Pues la mujer ajena habla con dulzura y su voz es más suave que el aceite;

4pero termina siendo más amarga que el ajenjo y más cortante que una espada de dos filos.

5Andar con ella conduce a la muerte; sus pasos llevan directamente al sepulcro.

6A ella no le importa el camino de la vida ni se fija en lo inseguro de sus pasos.

7Por lo tanto, hijo mío, atiéndeme, no te apartes de mis enseñanzas.

8Aléjate de la mujer ajena; ni siquiera te acerques a la puerta de su casa,

9para que no pierdas la riqueza de tus años en manos de gente extraña y cruel;

10para que ningún extraño se llene con el fruto de tu esfuerzo y tu trabajo.

11De lo contrario, acabarás por lamentarlo cuando tu cuerpo se consuma poco a poco.

12Y dirás: «¡Cómo pude despreciar la corrección! ¡Cómo pude rechazar las reprensiones!

13¡No quise escuchar a mis maestros, no atendí a los que me instruían,

14y por poco llego al colmo de la desgracia ante la comunidad entera!»

15Calma tu sed con el agua que brota de tu propio pozo.

16No derrames el agua de tu manantial; no la desperdicies derramándola por la calle.

17Pozo y agua son tuyos, y de nadie más; ¡no los compartas con extraños!

18¡Bendita sea tu propia fuente! ¡Goza con la compañera de tu juventud,

19delicada y amorosa cervatilla! ¡Que nunca te falten sus caricias! ¡Que siempre te envuelva con su amor!

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

20¿Por qué enredarte, hijo mío, con la mujer ajena? ¿Por qué arrojarte en
brazos de una extraña?

21El Señor está pendiente de la conducta del hombre; no pierde de vista
ninguno de sus pasos.

22Al malvado lo atrapa su propia maldad; su propio pecado lo sujeta como un
lazo.

23Su indisciplina lo llevará a la muerte; su gran necedad, a la perdición.

Proverbios 6

Advertencias contra el dar fianza

1Hijo mío, si das fianza por tu amigo o te haces responsable de un extraño,

2tú solo te pones la trampa: quedas atrapado en tus propias palabras.

3Para librarte, hijo mío, pues estás en las manos de otro, haz lo siguiente:
trágate el orgullo y cóbrale a tu amigo.

4No te duermas, no te des ni un momento de descanso;

5huye, como un venado del cazador; huye, como un ave de la trampa.

Exhortación a los perezosos

6Anda a ver a la hormiga, perezoso; fíjate en lo que hace, y aprende la
lección:

7aunque no tiene quien la mande ni quien le diga lo que ha de hacer,

8asegura su comida en el verano, la almacena durante la cosecha.

9¡Basta ya de dormir, perezoso! ¡Basta ya de estar acostado!

10Mientras tú sueñas y cabeceas, y te cruzas de brazos para dormir mejor,

11la pobreza vendrá y te atacará como un vagabundo armado.

Características del malvado

12El que es malvado y perverso anda siempre contando mentiras;

13guiña los ojos, hace señas con los pies, señala con los dedos;

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

14su mente es perversa, piensa siempre en hacer lo malo y en andar provocando peleas.

15Por eso, en un instante le vendrá el desastre; en un abrir y cerrar de ojos quedará arruinado sin remedio.

Lo que el Señor aborrece

16Hay seis cosas, y hasta siete, que el Señor aborrece por completo:

17los ojos altaneros, la lengua mentirosa, las manos que asesinan a gente inocente,

18la mente que elabora planes perversos, los pies que corren ansiosos al mal,

19el testigo falso y mentiroso, y el que provoca peleas entre hermanos.

Consecuencias del adulterio

20Hijo mío, guarda siempre en tu memoria los mandamientos y enseñanzas de tus padres.

21Llévalos siempre sobre tu corazón, átalos alrededor de tu cuello;

22te guiarán cuando andes de viaje, te protegerán cuando estés dormido, hablarán contigo cuando despiertes.

23En verdad, los mandamientos y las enseñanzas son una lámpara encendida; las correcciones y los consejos son el camino de la vida.

24Te protegerán de la mujer malvada, de las palabras melosas de la mujer ajena.

25No permitas que su belleza encienda tu pasión; ¡no te dejes atrapar por sus miradas!

26La prostituta va tras un bocado de pan, pero la adúltera va tras el hombre que vale.

27El que se echa fuego en el pecho, sin duda se quema la ropa.

28El que camina sobre las brasas, se quema los pies.

29El que se enreda con la mujer ajena, no quedará sin castigo.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

30Nadie desprecia al ladrón que roba para calmar su hambre;

31aunque si lo encuentran robando, tendrá que devolver siete veces lo robado, y aun tendrá que dar todo cuanto tenga.

32¡Qué imprudente es el que anda con la mujer ajena! ¡El que lo hace se destruye a sí mismo!

33Tendrá que afrontar golpes y ofensas, y no habrá nada que borre su deshonra.

34Porque el hombre celoso es como un fuego, y no perdona a la hora de vengarse;

35no acepta desagravio alguno, ni se calma ante muchos regalos.

Proverbios 7

Artimañas de la mujer adúltera

1Obedece mis palabras, hijo mío; guarda en tu mente mis mandamientos.

2Obedece mis mandamientos y enseñanzas; cuídalos como a las niñas de tus ojos, y vivirás.

3Átalos a tus dedos, grábatelos en la mente.

4Haz de la sabiduría tu hermana, haz de la inteligencia tu amiga.

5Ellas te librarán de la mujer adúltera, de la extraña de palabras seductoras.

6Un día estaba yo mirando entre las rejas de mi ventana

7a unos jóvenes sin experiencia, y me fijé en el más imprudente de ellos.

8Al llegar a la esquina cruzó la calle en dirección a la casa de aquella mujer.

9La tarde iba cayendo, y comenzaba a oscurecer.

10De pronto la mujer salió a su encuentro, con toda la apariencia y los gestos de una prostituta,

11de una mujer ligera y caprichosa que no puede estarse en su casa

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

12y que anda por calles, plazas y esquinas esperando atrapar al primero que pase.

13La mujer abrazó y besó al joven, y descaradamente le dijo:

14«Yo había prometido sacrificios de reconciliación, y hoy he cumplido mi promesa.

15Por eso he salido a tu encuentro; ¡tenía ganas de verte, y te he encontrado!

16Sobre mi cama he tendido una hermosa colcha de lino egipcio,

17la he perfumado con aroma de mirra, áloe y canela.

18Ven, vaciemos hasta el fondo la copa del amor; gocemos del amor hasta que amanezca,

19pues mi esposo no está en casa: ha salido para un largo viaje;

20se ha llevado una bolsa de dinero y no volverá hasta el día de la luna llena.»

21Sus palabras melosas e insistentes acabaron por convencer al muchacho,

22que sin más se fue tras ella: como un buey rumbo al matadero, como un ciervo que cae en la trampa

23y al que luego una flecha le parte el corazón; como un ave que se lanza contra la red sin saber que eso le va a costar la vida.

24Así pues, hijo mío, escúchame; presta atención a mis palabras.

25No desvíes hacia esa mujer tus pensamientos; no te pierdas por ir tras ella,

26porque a muchos los ha herido de muerte; ¡sus víctimas son numerosas!

27Tomar el camino de su casa es tomar el camino de la muerte.

Proverbios 8

Discurso de la sabiduría

1La sabiduría clama a voz en cuello; la inteligencia hace oír su voz.

2Se para en lo alto de las colinas, se detiene donde se cruzan los caminos,

3se hace oír junto a las puertas, a la entrada de la ciudad:

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

4«Para ustedes los hombres van estas palabras mías.

5Jóvenes inexpertos y necios, ¡aprendan a ser prudentes y entendidos!

6Atiendan, que voy a decirles cosas importantes e irreprochables.

7Lo que voy a decir es la verdad; no me gusta hablar mentira.

8Todas mis palabras son justas; no hay en ellas la menor falsedad.

9Para el inteligente y entendido, mis palabras son claras e irreprochables.

10En vez de plata y oro fino, adquieran instrucción y conocimiento.»

11Vale más sabiduría que piedras preciosas; ¡ni lo más deseable se le puede comparar!

12«Yo, la sabiduría, habito con la inteligencia, y sé hallar los mejores consejos.

13Honrar al Señor es odiar el mal. Yo odio el orgullo y la altanería, el mal camino y la mentira.

14En mí están el plan y su realización, yo soy el buen juicio y la fuerza.

15Gracias a mí reinan los reyes y los gobernantes establecen el derecho.

16Gracias a mí dominan los jefes de Estado y dictan sentencia las autoridades.

17Yo amo a los que me aman, y los que me buscan, me encuentran.

18Yo doy riquezas y honra, grandes honores y prosperidad.

19Lo que yo doy es mejor que el oro más refinado; lo que yo ofrezco es mejor que la plata más fina.

20Yo voy por el camino recto, por las sendas de la justicia.

21A los que me aman les doy su parte: lleno sus casas de tesoros.

22»El Señor me creó al principio de su obra, antes de que él comenzara a crearlo todo.

23Me formó en el principio del tiempo, antes de que creara la tierra.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

24Me engendró antes de que existieran los grandes mares, antes de que
brotaran los ríos y los manantiales.
25Antes de afirmar los cerros y los montes, el Señor ya me había engendrado;
26aún no había creado él la tierra y sus campos, ni el polvo de que el mundo
está formado.
27Cuando él afirmó la bóveda del cielo sobre las aguas del gran mar, allí
estaba yo.
28Cuando afirmó las nubes en el cielo y reforzó las fuentes del mar profundo,
29cuando ordenó a las aguas del mar no salirse de sus límites, cuando puso las
bases de la tierra,
30allí estaba yo, fielmente, a su lado. Yo era su constante fuente de alegría, y
jugueteaba en su presencia a todas horas;
31jugueteaba en el mundo creado, ¡me sentía feliz por el género humano!
32»Y ahora, hijos míos, escúchenme; sigan mi ejemplo y serán felices.
33Atiendan a la instrucción; no rechacen la sabiduría.
34Feliz aquel que me escucha, y que día tras día se mantiene vigilante a las
puertas de mi casa.
35Porque hallarme a mí es hallar la vida y ganarse la buena voluntad del
Señor;
36pero apartarse de mí es poner la vida en peligro; ¡odiarme es amar la
muerte!»

Proverbios 9

Contraste entre la sabiduría y la necedad

1La sabiduría construyó su casa, la adornó con siete columnas;
2mató animales para el banquete, preparó un vino especial, puso la mesa
3y envió a sus criadas a gritar desde lo alto de la ciudad:
4«¡Vengan acá, jóvenes inexpertos!» Mandó a decir a los imprudentes:

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

5«Vengan a comer de mi pan y a beber del vino que he preparado.,

6Dejen de ser imprudentes, y vivirán; condúzcanse como gente inteligente.»

7Corrige al insolente y malvado, y sólo lograrás que te insulte y ofenda.

8Reprende al insolente y te ganarás su odio; corrige al sabio y te ganarás su aprecio.

9Dale al sabio y se hará más sabio; enseña al hombre bueno y aumentará su saber.

10La sabiduría comienza por honrar al Señor; conocer al Santísimo es tener inteligencia.

11Gracias a la sabiduría, vivirás mucho tiempo y aumentarán los años de tu vida.

12Si eres sabio, tuyo será el provecho; si eres insolente, tuya será la responsabilidad.

13La necedad es como una mujer chismosa, tonta e ignorante.

14Se sienta en una silla, a las puertas de su casa, en la parte más alta de la ciudad,

15y llama a los caminantes que van por buen camino:

16«¡Vengan acá, jóvenes inexpertos!» Manda a decir a los imprudentes:

17«El agua robada es más sabrosa; el pan comido a escondidas sabe mejor.»

18Pero ellos no saben que sus invitados son ahora sombras en el reino de la muerte.,

Proverbios 10

Primera colección de dichos de Salomón

1Dichos de Salomón: El hijo sabio alegra a sus padres; el hijo necio los hace sufrir.

2Las riquezas mal habidas no son de provecho, pero la honradez libra de la muerte.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

3El Señor no deja con hambre al que es bueno, pero impide al malvado calmar su apetito.

4Poco trabajo, pobreza; mucho trabajo, riqueza.

5Cosechar en verano es de sabios; dormirse en la cosecha es de descarados.

6Sobre el hombre bueno llueven bendiciones, pero al malvado lo ahoga la violencia.

7Al hombre bueno se le recuerda con bendiciones; al malvado, muy pronto se le olvida.

8El que es sabio acepta mandatos; el que dice necedades acaba en la ruina.

9El que nada debe, nada teme; el que mal anda, mal acaba.

10El que guiña el ojo acarrea grandes males; el que dice necedades acaba en la ruina.

11Las palabras del justo son fuente de vida, pero al malvado lo ahoga la violencia.

12El odio provoca peleas, pero el amor perdona todas las faltas.

13En labios del sabio hay sabiduría; para el imprudente, un garrotazo en la espalda.

14Los sabios se reservan sus conocimientos, mas cuando los necios hablan, el peligro amenaza.

15La defensa del rico es su riqueza; la ruina del pobre, su pobreza.

16La recompensa del justo es la vida; la cosecha del malvado es el pecado.

17El que atiende la corrección va camino a la vida; el que la desatiende, va camino a la perdición.

18Es de mentirosos disimular el odio, y es de necios divulgar chismes.

19El que mucho habla, mucho yerra; callar a tiempo es de sabios.

20Plata fina es la lengua del justo; la mente del malo no vale nada.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

21Los labios del justo instruyen a muchos, pero el necio muere por su imprudencia.

22La bendición del Señor es riqueza que no trae dolores consigo.

23El necio goza cometiendo infamias; el sabio goza con la sabiduría.

24Lo que más teme el malvado, eso le sucede, pero al justo se le cumplen sus deseos.

25Pasa el huracán y el malvado desaparece, pero el justo permanece para siempre.

26El perezoso es, para el que lo envía, como el vinagre a los dientes o el humo a los ojos.

27El honrar al Señor alarga la vida, pero a los malvados se les acorta.

28Para los justos, el porvenir es alegre; para los malvados, ruinoso.

29El Señor protege a los que hacen bien, pero destruye a los que hacen mal.

30Jamás el justo fracasará, pero el malvado no permanecerá en la tierra.

31De los labios del justo brota sabiduría, pero al perverso le cortarán la lengua.

32El justo dice cosas agradables; el malvado, sólo cosas perversas.

Proverbios 11

1El Señor reprueba las balanzas falsas y aprueba las pesas exactas.

2El orgullo acarrea deshonra; la sabiduría está con los humildes.

3A los hombres rectos los guía su rectitud; a los hombres falsos los destruye su falsedad.

4De nada servirán las riquezas el día del juicio, pero la justicia libra de la muerte.

5La justicia endereza el camino del justo, pero el malvado cae por su propia maldad.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[6]La justicia libera a los hombres rectos, pero la codicia aprisiona a los traidores.

[7]Cuando el malvado muere, mueren con él sus esperanzas e ilusiones.

[8]Dios libra de la angustia al justo, y en su lugar pone al malvado.

[9]Las palabras del malvado destruyen a sus semejantes, pero la inteligencia del justo los salva.

[10]Cuando los justos prosperan, la ciudad se alegra; cuando los malvados mueren, salta de alegría.

[11]Con la bendición de los justos se construye una ciudad, pero las palabras de los malvados la destruyen.

[12]El imprudente habla mal de su amigo; el prudente guarda silencio.

[13]El chismoso todo lo cuenta; la persona digna de confianza guarda el secreto.

[14]Si no hay buen gobierno, la nación fracasa; el triunfo depende de los muchos consejeros.

[15]Mal resulta salir fiador de un extraño; el que evita dar fianzas vive tranquilo.

[16]La mujer agraciada recibe honores, y el hombre audaz obtiene riquezas.

[17]El que es compasivo se hace bien a sí mismo, pero el que es cruel provoca su propio mal.

[18]El malvado recibe una paga engañosa; el que actúa con justicia, recompensa efectiva.

[19]Ir tras la justicia conduce a la vida, pero ir tras la maldad conduce a la muerte.

[20]El Señor aborrece a los que tienen mente perversa, pero mira con agrado a los de conducta intachable.

[21]Ciertamente el malvado no quedará sin castigo, pero los justos saldrán bien librados.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

22Anillo de oro en hocico de cerdo es la mujer bella de poco cerebro.

23El deseo de los justos siempre resulta bien; el capricho de los malvados sólo provoca enojo.

24Hay gente desprendida que recibe más de lo que da, y gente tacaña que acaba en la pobreza.

25El que es generoso, prospera; el que da, también recibe.

26Al que acapara trigo, la gente lo maldice; al que lo vende, lo bendice.

27El que anda tras el bien, busca ser aprobado; al que anda tras el mal, mal le irá.

28El que confía en sus riquezas, caerá como hoja seca, pero los justos reverdecerán como las ramas.

29Al que descuida su casa, nada le queda; el necio siempre será esclavo del sabio.

30La justicia da vida, la violencia la quita.

31Si el justo recibe su paga aquí en la tierra, ¡con cuánta más razón el malvado y el pecador!

Proverbios 12

1Amar la disciplina es amar el saber; odiar la reprensión es ser ignorante.

2Al hombre bueno el Señor lo aprueba, y al pícaro lo condena.

3El mal no es base firme para nadie; los justos tienen raíz permanente.

4La mujer ejemplar hace de su marido un rey, pero la mala esposa lo destruye por completo.

5Los hombres justos piensan en la justicia; los malvados, sólo en el engaño.

6Las palabras del malvado son una trampa mortal; las del hombre justo, salvación.

7Los malvados caen, y ése es su fin, pero la casa de los justos queda en pie.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

8Al hombre se le alaba según su inteligencia, pero el tonto sólo merece
desprecio.

9Más vale menospreciado pero servido, que reverenciado pero mal comido.

10El justo sabe que sus animales sienten, pero el malvado nada entiende de
compasión.

11El que trabaja su tierra tiene abundancia de pan; el imprudente se ocupa en
cosas sin provecho.

12Los malos deseos son la red de los malvados; la raíz de los justos es
permanente.

13El malvado se enreda en sus propias mentiras, pero el hombre justo sale
bien del apuro.

14Cada uno recoge el fruto de lo que dice y recibe el pago de lo que hace.

15El necio cree que todo lo que hace está bien, pero el sabio atiende los
consejos.

16El necio muestra en seguida su enojo; el prudente pasa por alto la ofensa.

17El testigo verdadero declara la verdad; el testigo falso afirma mentiras.

18Hay quienes hieren con sus palabras, pero hablan los sabios y dan el alivio.

19El que dice la verdad permanece para siempre, pero el mentiroso, sólo un
instante.

20En los planes de los malvados hay mentira; en los consejos del hombre de
paz, alegría.

21El hombre justo jamás sufrirá ningún mal, pero el malvado recibirá todos
los males juntos.

22El Señor aborrece a los mentirosos, pero mira con agrado a los que actúan
con verdad.

23El inteligente no hace alarde de su saber, pero el necio hace gala de su
estupidez.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

24El que trabaja, dominará; el perezoso será dominado.

25La angustia deprime al hombre; la palabra amable lo alegra.

26El justo sirve de guía a su prójimo, pero los malvados pierden el camino.

27El cazador perezoso no alcanza presa, pero el diligente alcanza grandes riquezas.

28El camino de la justicia lleva a la vida; el de la imprudencia lleva a la muerte.

Proverbios 13

1El hijo sabio acepta la corrección del padre; el insolente no hace caso de reprensiones.

2Cada uno recoge el fruto de lo que dice, pero los traidores tienen hambre de violencia.

3Cuidar las palabras es cuidarse uno mismo; el que habla mucho se arruina solo.

4El perezoso desea y no consigue; el que trabaja, prospera.

5El hombre justo odia la mentira; el malvado es motivo de vergüenza y deshonra.

6La rectitud protege al hombre intachable; la maldad destruye al pecador.

7Hay quienes no tienen nada y presumen de ricos, y hay quienes todo lo tienen y aparentan ser pobres.

8La riqueza del rico le salva la vida; el pobre jamás escucha amenazas.

9Los justos son como una luz brillante; los malvados, como lámpara que se apaga.

10El orgullo sólo provoca peleas; la sabiduría está con los humildes.

11La riqueza ilusoria, disminuye; el que la junta poco a poco, la aumenta.

12Esperanza frustrada, corazón afligido, pero el deseo cumplido es como un árbol de vida.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

13El que desatiende una orden, lo lamentará; el que respeta el mandato será recompensado.

14La enseñanza del sabio es fuente de vida y libra de los lazos de la muerte.

15El buen juicio se gana el aprecio, pero los traidores marchan a su ruina.

16El que es prudente actúa con inteligencia, pero el necio hace gala de su necedad.

17El mensajero malvado acarrea problemas, pero el mensajero fiel los alivia.

18Pobreza y deshonra tendrá quien desprecia el consejo; grandes honores, quien atiende la corrección.

19El deseo cumplido es causa de alegría. Los necios no soportan alejarse del mal.

20Júntate con sabios y obtendrás sabiduría; júntate con necios y te echarás a perder.

21Los pecadores son perseguidos por el mal; los justos, recompensados con el bien.

22El hombre bueno deja herencia a sus nietos; el pecador amasa fortunas que serán del justo.

23En el campo del pobre hay comida abundante, pero mucho se pierde donde no hay justicia.

24Quien no corrige a su hijo, no lo quiere; el que lo ama, lo corrige.

25El justo come hasta estar satisfecho, pero el malvado se queda con hambre.

Proverbios 14

1La mujer sabia construye su casa; la necia, con sus propias manos la destruye.

2El de recta conducta honra al Señor; el de conducta torcida lo desprecia.

3De la boca del necio brota el orgullo; de los labios del sabio, su protección.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[4]Cuando no hay bueyes, el trigo falta; con la fuerza del buey, la cosecha aumenta.

[5]El testigo verdadero no miente; el testigo falso dice mentiras.

[6]El insolente busca sabiduría y no la encuentra; para el inteligente, el saber es cosa fácil.

[7]Aléjate del necio, pues de sus labios no obtendrás conocimiento.

[8]La sabiduría hace al sabio entender su conducta, pero al necio lo engaña su propia necedad.

[9]Los necios se burlan de sus culpas, pero entre los hombres honrados hay buena voluntad.

[10]El corazón conoce sus propias amarguras, y no comparte sus alegrías con ningún extraño.

[11]La casa de los malvados será destruida; la de los hombres honrados prosperará.

[12]Hay caminos que parecen derechos, pero al final de ellos está la muerte.

[13]Hasta de reírse duele el corazón, y al final la alegría acaba en llanto.

[14]El necio está satisfecho de su conducta; el hombre bueno lo está de sus acciones.

[15]El imprudente cree todo lo que le dicen; el prudente se fija por dónde anda.

[16]El sabio teme al mal y se aparta de él, pero al necio nada parece importarle.

[17]El que es impulsivo actúa sin pensar; el que es reflexivo mantiene la calma.

[18]Los imprudentes son herederos de la necedad; los prudentes se rodean de conocimientos.

[19]Los malvados se inclinarán ante los buenos; los malos suplicarán a las puertas de los justos.

[20]Al pobre, hasta sus propios amigos lo odian; al rico le sobran amigos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

21El que desprecia a su amigo comete un pecado, pero ¡feliz aquel que se compadece del pobre!

22Los que buscan hacer lo malo, pierden el camino; los que buscan hacer lo bueno son objeto de amor y lealtad.

23De todo esfuerzo se saca provecho; del mucho hablar, sólo miseria.

24La corona del sabio es su inteligencia; la de los necios, su necedad.

25El testigo verdadero salva a otros la vida; el testigo falso es causa de muerte.

26El honrar al Señor es una firme esperanza que da seguridad a los hijos.

27El honrar al Señor es fuente de vida que libra de los lazos de la muerte.

28Gobernar a muchos es una honra para el rey; gobernar a pocos es su ruina.

29Ser paciente es muestra de mucha inteligencia; ser impaciente es muestra de gran estupidez.

30La mente tranquila es vida para el cuerpo, pero la envidia corroe hasta los huesos.

31Ofende a su Creador quien oprime al pobre, pero lo honra quien le tiene compasión.

32Al malvado lo arruina su propia maldad; al hombre honrado lo protege su honradez.

33La sabiduría habita en mentes que razonan, pero entre los necios es desconocida.

34La justicia es el orgullo de una nación; el pecado es su vergüenza.

35El siervo capaz se gana el favor del rey, pero el incapaz se gana su enojo.

Proverbios 15

1La respuesta amable calma el enojo; la respuesta violenta lo excita más.

2De la lengua de los sabios brota sabiduría; de la boca de los necios, necedades.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[3]El Señor está en todo lugar vigilando a los buenos y a los malos.

[4]La lengua amable es un árbol de vida; la lengua perversa hace daño al espíritu.

[5]El necio desprecia la corrección de su padre; el que la atiende, demuestra inteligencia.

[6]Gran abundancia hay en casa del hombre honrado, pero al malvado no le aprovechan sus ganancias.

[7]Los sabios esparcen sabiduría con sus labios; los necios, con su mente, hacen todo lo contrario.

[8]El Señor no soporta las ofrendas de los malvados, pero recibe con agrado la oración de los justos.

[9]El Señor no soporta la conducta de los malvados, pero ama a quien vive una vida recta.

[10]Al que deja el buen camino se le corrige con dureza; el que odia la reprensión, morirá.

[11]Si a la vista del Señor están la muerte y el sepulcro, ¡con mayor razón los pensamientos de los hombres!

[12]El insolente no ama al que le reprende, ni busca la compañía de los sabios.

[13]Corazón alegre, cara feliz; corazón enfermo, semblante triste.

[14]La mente inteligente busca el saber, pero los necios se alimentan de necedades.

[15]Para quien está afligido, todos los días son malos; para quien está contento, son una fiesta constante.

[16]Más vale ser pobre y honrar al Señor, que ser rico y vivir angustiado.

[17]Más vale comer verduras con amor, que carne de res con odio.

[18]El que es impulsivo provoca peleas; el que es paciente las apacigua.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

19Para el perezoso, el camino está lleno de espinas; para el hombre recto, el camino es amplia calzada.

20El hijo sabio alegra a sus padres; el hijo necio los menosprecia.

21El imprudente goza con su necedad; el inteligente corrige sus propios pasos.

22Cuando no hay consulta, los planes fracasan; el éxito depende de los muchos consejeros.

23¡Qué grato es hallar la respuesta apropiada, y aún más cuando es oportuna!

24El camino de la vida va cuesta arriba, y libra al sabio de bajar al sepulcro.

25El Señor destruye la casa del orgulloso, pero mantiene invariable la propiedad de la viuda.

26El Señor no soporta los planes malvados, pero le agradan las palabras sin malicia.

27El que se da a la codicia arruina su propia casa, pero el que rechaza el soborno, vivirá.

28El hombre justo piensa lo que ha de responder, pero el malvado lanza maldad por la boca.

29El Señor se aleja de los malvados, pero atiende a la oración de los justos.

30Los ojos radiantes alegran el corazón; las buenas noticias dan nuevas fuerzas.

31El que atiende a la reprensión que da vida, tendrá un lugar entre los sabios.

32El que desprecia la corrección no se aprecia a sí mismo; el que atiende a la reprensión adquiere entendimiento.

33El honrar al Señor instruye en la sabiduría; para recibir honores, primero hay que ser humilde.

Proverbios 16

1Los planes son del hombre; la palabra final la tiene el Señor.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[2]Al hombre le parece bueno todo lo que hace, pero el Señor es quien juzga las intenciones.

[3]Pon tus actos en las manos del Señor y tus planes se realizarán.

[4]El Señor lo ha creado todo con un propósito: aun al hombre malvado para el día del castigo.

[5]El Señor no soporta a los orgullosos; tarde o temprano tendrán su castigo.

[6]Con amor y verdad se perdona el pecado; honrando al Señor se aleja uno del mal.

[7]Cuando al Señor le agrada la conducta de un hombre, hasta a sus enemigos los pone en paz con él.

[8]Vale más lo poco ganado honradamente, que lo mucho ganado en forma injusta.

[9]Al hombre le toca hacer planes, y al Señor dirigir sus pasos.

[10]El rey habla de parte de Dios y no dicta sentencias injustas.

[11]Pesas y medidas caen bajo el juicio del Señor; todas las pesas han sido creadas por él.

[12]Los reyes reprueban las malas acciones, porque el trono se basa en la justicia.

[13]Los reyes aman y ven con agrado a quien habla con honradez y sinceridad.

[14]La ira del rey es mensajera de muerte, y es de sabios procurar calmarla.

[15]La alegría del rey es promesa de vida, y su buena voluntad es como nube de lluvia.

[16]Más vale adquirir sabiduría que oro; más vale entendimiento que plata.

[17]La norma de los justos es apartarse del mal; cuidar la propia conducta es cuidarse uno mismo.

[18]Tras el orgullo viene el fracaso; tras la altanería, la caída.

[19]Más vale humillarse con los pobres que hacerse rico con los orgullosos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[20]Al que bien administra, bien le va; ¡feliz aquel que confía en el Señor!

[21]Al que piensa sabiamente, se le llama inteligente; las palabras amables convencen mejor.

[22]Tener buen juicio es tener una fuente de vida; instruir a los necios es también necedad.

[23]El que piensa sabiamente, se sabe expresar, y sus palabras convencen mejor.

[24]Las palabras dulces son un panal de miel: endulzan el ánimo y dan nuevas fuerzas.

[25]Hay caminos que parecen derechos, pero al final de ellos está la muerte.

[26]El apetito del que trabaja lo impulsa a trabajar; el hambre que siente lo empuja a ello.

[27]El malvado es un horno de maldad; ¡aun sus palabras parecen llamas de fuego!

[28]El perverso provoca peleas; el chismoso es causa de enemistades.

[29]El violento engaña a su amigo y lo desvía por el mal camino.

[30]Guiña los ojos quien piensa hacer lo malo; se muerde los labios quien ya lo ha cometido.

[31]Las canas son una digna corona, ganada por una conducta honrada.

[32]Más vale ser paciente que valiente; más vale vencerse uno mismo que conquistar ciudades.

[33]El hombre echa las suertes, pero el Señor es quien lo decide todo.

Proverbios 17

[1]Más vale comer pan duro y vivir en paz que tener muchas fiestas y vivir peleando.

[2]El siervo capaz llega a ser amo del hijo indigno, y tiene parte en la herencia como los otros hermanos.

[3]El oro y la plata, el fuego los prueba; los pensamientos los prueba el Señor.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[4]El malvado y el mentiroso hacen caso de las malas lenguas.

[5]El que se burla del pobre ofende a su Creador; el que se alegra de su desgracia no quedará sin castigo.

[6]La corona de los ancianos son sus nietos; el orgullo de los hijos son sus padres.

[7]Ni al tonto le sienta bien el hablar con elegancia, ni al hombre respetable el hablar con engaños.

[8]El que practica el soborno cree tener poderes mágicos, pues alcanza el éxito en todo lo que emprende.

[9]Quien pasa por alto la ofensa, crea lazos de amor; quien insiste en ella, aleja al amigo.

[10]Cala más un regaño en el entendido que cien azotes en el necio.

[11]El revoltoso sólo busca pelea, pero le enviarán un mensajero cruel.

[12]Vale más toparse con una osa furiosa que con un necio empeñado en algo.

[13]Jamás el mal se apartará de la casa del que paga mal por bien.

[14]Río desbordado es el pleito que se inicia; vale más retirarse que complicarse en él.

[15]Perdonar al culpable y condenar al inocente son dos cosas que no soporta el Señor.

[16]¿Por qué viene el necio, dinero en mano, a comprar sabiduría, si no tiene entendimiento?

[17]Un amigo es siempre afectuoso, y en tiempos de angustia es como un hermano.

[18]El imprudente da fianza por su amigo y se hace responsable de él.

[19]Al que le gusta ofender, le gusta pelear; el fanfarrón provoca su propia ruina.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[20]Jamás la mente perversa se encontrará con el bien; la lengua embustera caerá en la desgracia.

[21]Ser padre de un necio trae sólo dolor; ser padre de un tonto no es ninguna alegría.

[22]Buen remedio es el corazón alegre, pero el ánimo triste resta energías.

[23]El malvado acepta soborno en secreto, para torcer el curso de la justicia.

[24]La sabiduría es la meta del inteligente, pero el necio no tiene meta fija.

[25]El hijo necio es para sus padres motivo de enojo y amargura.

[26]No está bien multar al inocente ni azotar al hombre honorable.

[27]Es de sabios hablar poco, y de inteligentes mantener la calma.

[28]Hasta el necio pasa por sabio e inteligente cuando se calla y guarda silencio.

Proverbios 18

[1]El egoísta sólo busca su interés, y se opone a todo buen consejo.

[2]El necio no tiene deseos de aprender; sólo le importa presumir de lo que sabe.

[3]Con la maldad viene la vergüenza; con el orgullo, la deshonra.

[4]Las palabras del hombre son aguas profundas, río que corre, pozo de sabiduría.

[5]No está bien que los jueces favorezcan al culpable y le nieguen sus derechos al inocente.

[6]Con sus labios, el necio se mete en líos; con sus palabras se busca buenos azotes.

[7]Las palabras del necio son su propia ruina; con sus labios se echa la soga al cuello.

[8]Los chismes son como golosinas, pero calan hasta lo más profundo.

[9]Los perezosos y los destructores ¡hasta hermanos resultan!

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[10]El nombre del Señor es una torre poderosa a la que acuden los justos en busca de protección.

[11]El rico cree que sus riquezas son una ciudad protegida por altos muros.

[12]Tras el orgullo viene el fracaso; tras la humildad, la prosperidad.

[13]Es una necedad y una vergüenza responder antes de escuchar.

[14]Al enfermo lo levanta su ánimo, pero al ánimo decaído, ¿quién podrá levantarlo?

[15]Los sabios e inteligentes adquieren los conocimientos que buscan.

[16]Con un regalo se abren todas las puertas y se llega hasta la gente importante.

[17]El primero en defenderse parece tener la razón, pero llega su contrario y lo desmiente.

[18]El juicio divino pone fin a los pleitos y separa a las partes en pugna.

[19]Más se cierra el hermano ofendido que una ciudad amurallada. Los pleitos separan como las rejas de un palacio.

[20]Cada uno comerá hasta el cansancio del fruto de sus palabras.

[21]La vida y la muerte dependen de la lengua; los que hablan mucho sufrirán las consecuencias.

[22]Encontrar esposa es encontrar lo mejor: es recibir una muestra del favor de Dios.

[23]El pobre habla con ruegos; el rico responde con altanería.

[24]Algunas amistades se rompen fácilmente, pero hay amigos más fieles que un hermano.

Proverbios 19

[1]Más vale ser pobre y honrado, que necio y calumniador.

[2]No es bueno el afán sin reflexión; las muchas prisas provocan errores.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[3]La necedad del hombre le hace perder el camino, y luego el hombre le echa
la culpa al Señor.

[4]La riqueza atrae multitud de amigos, pero el pobre hasta sus amigos pierde.

[5]El testigo falso no quedará sin castigo; el mentiroso no saldrá bien librado.

[6]Al que es dadivoso y desprendido, todo el mundo lo busca y se hace su
amigo.

[7]Si al pobre hasta sus hermanos lo desprecian, con mayor razón sus amigos se
alejarán de él.

[8]El que aprende y pone en práctica lo aprendido, se estima a sí mismo y
prospera.

[9]El testigo falso no quedará sin castigo; al mentiroso le espera la muerte.

[10]No es propio del necio hacer derroche de lujos, ni mucho menos del esclavo
gobernar a grandes señores.

[11]La prudencia consiste en refrenar el enojo, y la honra, en pasar por alto la
ofensa.

[12]La ira del rey es como el rugido del león, pero su buena voluntad es como
rocío sobre la hierba.

[13]Un hijo necio hace sufrir a su padre. Como gotera constante es la mujer
pendenciera.

[14]De los padres se reciben casa y riquezas; del Señor, la esposa inteligente.

[15]La pereza hace dormir profundamente, y el perezoso habrá de pasar
hambre.

[16]El que cumple el mandamiento protege su vida; el que desprecia la
enseñanza del Señor, muere.

[17]Un préstamo al pobre es un préstamo al Señor, y el Señor mismo pagará la
deuda.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

18Corrige a tu hijo mientras aún pueda ser corregido, pero procura no matarlo
a causa del castigo.

19El que mucho se enoja, recibe su merecido; librarlo del castigo es empeorar
las cosas.

20Atiende al consejo y acepta la corrección; así llegarás a ser sabio.

21El hombre hace muchos planes, pero sólo se realiza el propósito divino.

22Lo que se quiere del hombre es lealtad; más vale ser pobre que tramposo.

23La reverencia al Señor conduce a la vida; uno vive contento y sin sufrir
ningún mal.

24El perezoso mete la mano en el plato, pero no es capaz ni de llevársela a la
boca.

25Del castigo al insolente, el imprudente aprende; el sabio aprende con la sola
corrección.

26Maltratar al padre y echar de la casa a la madre son actos vergonzosos y
reprobables en un hijo.

27Hijo mío, si dejas de atender a la reprensión te apartarás de los buenos
consejos.

28El testigo falso se burla de la justicia; el malvado lanza maldad por la boca.

29Listas están las varas para los insolentes; los buenos azotes para la espalda
de los necios.

Proverbios 20

1El vino hace insolente al hombre; las bebidas fuertes lo alborotan; bajo sus
efectos nadie actúa sabiamente.

2Un rey furioso es como un león rugiente; quien lo provoca, pone su vida en
peligro.

3Es honra del hombre evitar discusiones, mas cualquier necio puede
iniciarlas.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[4]Cuando es tiempo de arar, el perezoso no ara; pero al llegar la cosecha, buscará y no encontrará.

[5]Las intenciones secretas son como aguas profundas, pero el que es inteligente sabe descubrirlas.

[6]Hay muchos que presumen de leales, pero no se halla a nadie en quien se pueda confiar.

[7]¡Felices los hijos que deja quien ha vivido con rectitud y honradez!

[8]Cuando el rey toma asiento en el tribunal, le basta una sola mirada para barrer el mal.

[9]Nadie puede decir: «Tengo puro el corazón, estoy limpio de pecado.»

[10]Pesas falsas y medidas con trampa son dos cosas que el Señor aborrece.

[11]Por sus acciones se conoce si un joven se conduce con rectitud.

[12]El oído para oír y el ojo para ver fueron creados por el Señor.

[13]No te entregues al sueño, o te quedarás pobre; manténte despierto y tendrás pan de sobra.

[14]«¡Que mala mercancía!», dice el comprador, pero una vez comprada se felicita a sí mismo.

[15]Vale más quien habla con sabiduría, que todo el oro y las joyas del mundo.

[16]Al que salga fiador por un extraño, quítale la ropa y tómasela en prenda.

[17]Al hombre le gusta alimentarse de mentiras, aunque a la larga le resulte como bocado de tierra.

[18]Los planes se afirman con un buen consejo; la guerra se hace con una buena estrategia.

[19]El chismoso no sabe guardar un secreto, así que no te juntes con gente chismosa.

[20]El que maldice a su padre o a su madre, morirá en la más espantosa oscuridad.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[21]Lo que al principio se adquiere fácilmente, al final no es motivo de alegría.

[22]Nunca hables de tomar venganza; confía en el Señor, y él te hará triunfar.

[23]El Señor aborrece el uso de pesas falsas; las balanzas falsas son reprobables.

[24]El Señor dirige los pasos del hombre; nadie conoce su propio destino.

[25]Es peligroso que el hombre le prometa algo a Dios y que después reconsidere su promesa.

[26]El rey sabio aleja de sí a los malvados y los aplasta bajo una rueda.

[27]El espíritu que Dios ha dado al hombre es luz que alumbra lo más profundo de su ser.

[28]El rey se mantiene seguro en su trono cuando practica el amor y la verdad.

[29]El orgullo de los jóvenes está en su fuerza; la honra de los ancianos, en sus canas.

[30]La maldad se cura con golpes y heridas; los golpes hacen sanar la conciencia.

Proverbios 21

[1]La mente del rey, en manos del Señor, sigue, como los ríos, el curso que el Señor quiere.

[2]Al hombre le parece bien todo lo que hace, pero el Señor es quien juzga las intenciones.

[3]Practica la rectitud y la justicia, pues Dios prefiere eso a los sacrificios.

[4]Ojos altivos, mente orgullosa; la luz de los malvados es pecado.

[5]Los planes bien meditados dan buen resultado; los que se hacen a la ligera causan la ruina.

[6]Las riquezas que se obtienen por medio de mentiras son ilusión pasajera de los que buscan la muerte.

[7]A los malvados los destruirá su propia violencia, por no haber querido practicar la justicia.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

8La conducta del malvado es torcida e insegura; las acciones del hombre honrado son limpias.

9Más vale vivir en el borde de la azotea, que en una amplia mansión con una mujer pendenciera.

10El malvado sólo piensa en hacer el mal; jamás mira con bondad a sus semejantes.

11Del castigo al insolente, el imprudente aprende; el sabio aprende con la sola explicación.

12El Dios justo observa la casa del malvado, y entrega a los malvados a la ruina.

13El que no atiende a los ruegos del pobre tampoco obtendrá respuesta cuando pida ayuda.

14El regalo hecho con discreción calma aun el enojo más fuerte.

15Cuando se hace justicia, el justo se alegra, y a los malhechores les llega la ruina.

16El que no sigue una conducta prudente, irá a parar entre los muertos.

17El que se entrega al placer, el vino y los perfumes, terminará en la pobreza.

18El hombre falso y malvado sufrirá en lugar del justo y honrado.

19Vale más vivir en el desierto que con una mujer irritable y pendenciera.

20En casa del sabio hay riquezas y perfumes, pero el necio gasta todo lo que tiene.

21El que busca ser recto y leal, encuentra vida y honor.

22El sabio ataca una ciudad bien defendida, y acaba con el poder en que ella confiaba.

23El que tiene cuidado de lo que dice, nunca se mete en aprietos.

24Pedante, orgulloso e insolente se le llama al que actúa con demasiada pedantería.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

25De deseos se muere el perezoso, porque sus manos no quieren trabajar;

26todo el día se lo pasa deseando. El justo, en cambio, da sin tacañerías.

27El Señor aborrece las ofrendas de los malvados, porque las ofrecen con malas intenciones.

28El testigo falso será destruido; pero quien sabe escuchar, siempre podrá responder.

29El malvado aparenta seguridad; el honrado está seguro de su conducta.

30Ante el Señor no hay sabiduría que valga, ni inteligencia ni buenas ideas.

31El hombre prepara el caballo para entrar en batalla, pero el Señor es quien da la victoria.

Proverbios 22

1Vale más tener buena fama y reputación, que abundancia de oro y plata.

2El rico y el pobre tienen algo en común: a los dos los ha creado el Señor.

3El prudente ve el peligro y lo evita; el imprudente sigue adelante y sufre el daño.

4La humildad y la reverencia al Señor traen como premio riquezas, honores y vida.

5El camino del malvado está lleno de trampas; pero el que tiene cuidado de su propia vida, las evita.

6Dale buena educación al niño de hoy, y el viejo de mañana jamás la abandonará.

7Entre los pobres, el rico es rey; entre los deudores, el prestamista.

8El que siembra maldad, cosechará calamidades; ¡el Señor lo destruirá con el cetro de su furia!

9El que mira a otros con bondad, será bendecido por compartir su pan con los pobres.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

10Despedido el insolente, se va la discordia y se acaban los pleitos y las ofensas.

11El rey aprecia al de corazón sincero, y brinda su amistad al que habla con gracia.

12El Señor vigila atentamente al sabio y desmiente las afirmaciones del mentiroso.

13Para no trabajar, el perezoso pretexta que en la calle hay un león que lo quiere matar.

14Los labios de la adúltera son un pozo profundo donde caen los que el Señor maldice.

15La necedad es parte de las ideas juveniles, pero se quita cuando se corrige con golpes.

16El que para enriquecerse oprime al pobre o le da al rico, terminará en la pobreza.

Los treinta dichos de los sabios

17Presta toda tu atención a los dichos de los sabios; concéntrate en lo que te enseño.

18Te agradará guardarlos en tu memoria y poder repetirlos todos juntos.

19Hoy te los hago saber para que pongas tu confianza en el Señor.

20Yo te he escrito treinta dichos que contienen consejos y conocimientos,

21para enseñarte a conocer la verdad, para que puedas dar un fiel informe a quien te pregunte.,

- 1 -

22No abuses del pobre por ser pobre, ni oprimas ante los jueces al indefenso,

23pues el Señor saldrá en su defensa y oprimirá a quienes los opriman.

- 2 -

24No te hagas amigo ni compañero de gente violenta y malhumorada,

25no sea que aprendas sus malas costumbres y te eches la soga al cuello.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

- 3 -

26Nunca te hagas responsable de las deudas de otra persona,

27pues si no tienes con qué pagar, hasta la cama te quitarán.

- 4 -

28No cambies de lugar los linderos establecidos por tus antepasados.

- 5 -

29El que hace bien su trabajo, estará al servicio de reyes y no de gente insignificante.

Proverbios 23

- 6 -

1Cuando un gran señor te invite a comer, piensa bien delante de quién te encuentras.

2Aunque tengas mucha hambre, controla tu apetito;

3no codicies sus deliciosos manjares, porque te puede estar engañando.

- 7 -

4No te esfuerces por hacerte rico; deja de preocuparte por eso.

5Si te fijas bien, verás que no hay riquezas; de pronto se van volando, como águilas, como si les hubieran salido alas.

- 8 -

6No te sientes a la mesa de un tacaño, ni codicies sus deliciosos manjares,

7que son como un pelo en la garganta: él te invita a comer y beber, pero no lo dice en serio;

8vomitarás después lo que comiste y de nada te habrán servido tus palabras amables.

- 9 -

9No hables a oídos del necio, pues se burlará de tus sabias palabras.

- 10 -

10No cambies de lugar los linderos antiguos, ni invadas el terreno de los huérfanos,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[11]porque ellos tienen un poderoso libertador que saldrá contra ti en su defensa.

- 11 -

[12]Aplica tu mente y tus oídos a la instrucción y a los conocimientos.

- 12 -

[13]No dejes de corregir al joven, que unos cuantos azotes no lo matarán;

[14]por el contrario, si lo corriges, lo librarás de la muerte.

- 13 -

[15]Cuando alcances la sabiduría, hijo mío, no habrá nadie más feliz que yo;

[16]sentiré una profunda alegría al oírte hablar como es debido.

- 14 -

[17]No tengas envidia de los pecadores; antes bien, honra siempre al Señor;

[18]entonces tendrás un buen fin y tu esperanza jamás será destruida.

- 15 -

[19]Atiende bien, hijo mío, y aprende; procura seguir el buen camino.

[20]No te juntes con los borrachos ni con los que comen demasiado,

[21]pues los borrachos y los glotones acaban en la ruina, y los perezosos se visten de harapos.

- 16 -

[22]Atiende a tu padre, que te engendró; no desprecies a tu madre cuando sea anciana.

[23]Compra la verdad y la sabiduría, la instrucción y el entendimiento, ¡y no los vendas!

[24]El padre del hijo bueno y sabio tiene razón para estar feliz y orgulloso;

[25]¡haz, pues, que tu padre y tu madre se sientan felices y orgullosos!

- 17 -

[26]Pon toda tu atención en mí, hijo mío, y mira con buenos ojos mi ejemplo;

[27]porque la mujer extraña, la prostituta, es como un pozo profundo y angosto;

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[28]se pone al acecho, como un ladrón, y hace que muchos hombres se pierdan.

- 18 -

[29]¿Quién sufre? ¿Quién se queja? ¿Quién anda en pleitos y lamentos? ¿Quién es herido sin motivo? ¿Quién tiene turbia la mirada?

[30]El que no abandona jamás el vino y anda ensayando nuevas bebidas.

[31]No te fijes en el vino. ¡Qué rojo se pone y cómo brilla en la copa! ¡Con qué suavidad se resbala!

[32]Pero al final es como una serpiente que muerde y causa dolor.

[33]Te hará ver cosas extrañas, y pensar y decir tonterías;

[34]te hará sentir que estás en alta mar, recostado en la punta del palo mayor,

[35]y dirás: «Me golpearon, y no lo sentí; me azotaron, y no me di cuenta; pero en cuanto me despierte iré en busca de más vino.»

Proverbios 24

- 19 -

[1]No tengas envidia de los malvados ni ambiciones estar en su compañía,

[2]porque sólo piensan en la violencia y no hablan más que de hacer lo malo.

- 20 -

[3]Con sabiduría se construye la casa, y con inteligencia se ponen sus cimientos;

[4]con conocimientos se llenan sus cuartos de objetos valiosos y de buen gusto.

- 21 -

[5]Vale más hombre sabio que hombre fuerte; vale más el saber que el poder,

[6]pues la guerra se hace con buenos planes y la victoria depende de los muchos consejeros.

- 22 -

[7]El necio no sabe qué decir ante el tribunal, pues la sabiduría está fuera de su alcance.

- 23 -

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[8]Quien sólo piensa en hacer daño, gana fama de malintencionado.

[9]La intención del necio es el pecado; ¡no hay quien soporte al insolente!

- 24 -

[10]Si te desanimas cuando estás en aprietos, no son muchas las fuerzas que tienes.

- 25 -

[11]Salva a los condenados a muerte; libra del peligro a los que están por morir.

[12]Pues aunque afirmes que no lo sabías, el que juzga los motivos habrá de darse cuenta; bien lo sabrá el que te vigila, el que paga a cada uno según sus acciones.

- 26 -

[13]Come, hijo mío, la dulce miel del panal; prueba lo deliciosa que está.

[14]Así de dulces te parecerán la sabiduría y el conocimiento; si los encuentras, tendrás un buen fin y tu esperanza jamás será destruida.

- 27 -

[15]No hagas planes malvados en contra del hombre honrado, ni causes destrozos en la casa donde vive,

[16]porque aunque caiga siete veces, otras tantas se levantará; pero los malvados se hundirán en la desgracia.

- 28 -

[17]No te alegres ni hagas fiesta por los tropiezos y caídas de tu enemigo,

[18]porque al Señor no le agradará ver esto, y entonces su enojo se apartará de él.

- 29 -

[19]No te enojes por causa de los malvados ni sientas envidia de los perversos,

[20]porque el malvado no tendrá un buen fin: ¡el malvado se apagará como una lámpara!

- 30 -

[21]Honra a Dios y al rey, hijo mío; no te juntes con los enemigos,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

22porque su ruina llega en un instante y nadie sabe el castigo que Dios y el rey pueden dar.,

23También éstos son dichos de los sabios: No está bien que en los tribunales se discrimine a nadie.

24Al que declara inocente al culpable, los pueblos lo maldicen y las naciones lo desprecian;

25pero a quienes lo castigan, les va bien y la gente los cubre de bendiciones.

26El que da buenas respuestas es como si diera un beso en los labios.

27Arregla tus negocios en la calle y realiza tus tareas en el campo, y luego podrás construir tu casa.

28No declares sin razón contra tu prójimo ni hagas afirmaciones falsas.

29No pienses jamás en vengarte, haciéndole al otro lo mismo que él te hizo.

30Pasé por el campo del perezoso y por el viñedo del hombre falto de seso:

31y lo que vi fue un terreno lleno de espinos, con su cerca de piedras derrumbada.

32Al ver esto, lo grabé en mi mente; lo vi y aprendí esta lección:

33mientras tú sueñas y cabeceas, y te cruzas de brazos para dormir mejor,

34la pobreza vendrá y te atacará como un vagabundo armado.

Proverbios 25

Segunda colección de dichos de Salomón

1También éstos son dichos de Salomón, copiados por gente al servicio de Ezequías, rey de Judá:

2Es gloria de Dios tener secretos, y honra de los reyes penetrar en ellos.

3La altura del cielo, la profundidad de la tierra y los pensamientos de los reyes, son cosas en las que no es posible penetrar.

4Aparta de la plata las impurezas, y el platero producirá una copa;

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

5aparta del servicio del rey al malvado, y su trono se afirmará en la justicia.

6No te des importancia ante el rey, ni tomes el lugar de la gente importante;

7vale más que te inviten a subir allí, que ser humillado ante los grandes señores. Lo que veas con tus propios ojos

8no lo lleves en seguida a los tribunales, porque otro testigo puede desmentirte y al final no sabrás qué hacer.

9Defiéndete de quien te acuse, pero no descubras el secreto ajeno;

10pues alguien puede oírte y ponerte en vergüenza, y tu mala fama será cosa sin remedio.

11Las palabras en el momento oportuno son como manzanas de oro incrustadas en plata.

12Como un anillo y un collar del oro más fino, es la sabia reprensión en quien sabe recibirla.

13El mensajero fiel es para el que lo envía cual frescura de nieve en día caluroso, pues da nuevos ánimos a su señor.

14Nubes y viento y nada de lluvia, es quien presume de dar y nunca da nada.

15La paciencia calma el enojo; las palabras suaves rompen la resistencia.

16Si encuentras miel, no comas más de la cuenta, no sea que de mucho comer la vomites.

17Si visitas a tu amigo, no lo hagas con frecuencia, no sea que se canse de ti y llegue a odiarte.

18Mazo, espada, flecha puntiaguda, ¡eso es quien declara en falso contra su amigo!

19Confiar en un traidor en momentos de angustia es como andar con una pierna rota o comer con un diente picado.

20Cantar canciones al corazón afligido es como echar vinagre en la llaga o quitarse la ropa en tiempo de frío.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

21Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; y si tiene sed, dale de beber;

22así harás que le arda la cara de vergüenza, y el Señor te lo pagará.

23Por el viento del norte viene la lluvia, y por las malas lenguas las malas caras.

24Más vale vivir en el borde de la azotea, que en una amplia mansión con una mujer pendenciera.

25Como agua fresca en garganta sedienta así caen las buenas noticias de tierras lejanas.

26Manantial de agua turbia y revuelta es el inocente que tiembla ante el culpable.

27No hace bien comer mucha miel, pero es una honra investigar lo difícil.

28Como ciudad sin muralla y expuesta al peligro, así es quien no sabe dominar sus impulsos.

Proverbios 26

1No le va bien la nieve al verano ni la lluvia a la cosecha ni los honores al necio.

2Como gorrión perdido o golondrina sin nido, la maldición sin motivo jamás llegará a su destino.

3Al caballo hay que domarlo, al asno hay que frenarlo y al necio hay que azotarlo.

4El que al necio no responde, por necio no pasa.

5El que al necio sabe responder, como tal le hace parecer.

6Confiar al necio un mensaje es cortarse los pies y buscarse problemas.

7No va lejos el cojo con sus piernas ni el proverbio dicho por un necio.

8Tan absurdo es atar la piedra a la honda como dar honra a los necios.

9Ni el borracho la espina siente, ni el necio el proverbio entiende.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

10Arquero que apunta a todo el que pasa es quien da al necio trabajo en su casa.

11El perro vuelve a su vómito y el necio a su necedad.

12Más se puede esperar del necio que de quien se cree muy sabio.

13Para no trabajar, el perezoso pretexta que en la calle hay un león al acecho.

14La puerta gira en sus bisagras y el perezoso gira en la cama.

15El perezoso mete la mano en el plato, pero luego es incapaz de llevársela a la boca.

16El perezoso se cree más sabio que siete personas que saben responder.

17Meterse en pleitos ajenos es agarrar a un perro por las orejas.

18Como un loco que lanza mortales flechas de fuego,

19así es quien engaña a su amigo y luego dice que todo era un juego.

20Sin leña se apaga el fuego, y sin chismes se acaba el pleito.

21Para hacer brasas, el carbón; para hacer fuego, la leña; y para entablar pleitos, el pendenciero.

22Los chismes son como golosinas, pero calan hasta lo más profundo.

23Baño de plata sobre olla de barro son las palabras suaves que llevan mala intención.

24El que odia, lo disimula cuando habla, pero en su interior hace planes malvados.

25No le creas si te habla con ternura, pues su mente está llena de maldad;

26aunque trate de ocultar su odio, su maldad se descubrirá ante todos.

27El que cava una fosa, en ella cae; al que hace rodar una roca, la roca lo aplasta.

28El mentiroso odia la verdad, el de suaves palabras provoca el desorden.

Proverbios 27

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[1]No presumas del día de mañana, pues no sabes lo que el mañana traerá.

[2]Deja que sean otros los que te alaben; no está bien que te alabes tú mismo.

[3]Las piedras y la arena son pesadas, pero más pesado es el enojo del necio.

[4]La ira es cruel, y el enojo destructivo, pero los celos son incontrolables.

[5]Vale más reprender con franqueza que amar en secreto.

[6]Más se puede confiar en el amigo que hiere que en el enemigo que besa.

[7]El que está lleno, hasta la miel desprecia; al que tiene hambre, hasta lo amargo le sabe dulce.

[8]Como ave que vaga lejos de su nido es el que anda lejos del lugar donde nació.

[9]Para alegrar el corazón, buenos perfumes; para endulzar el alma, un consejo de amigos.

[10]Nunca abandones a tus amigos ni a los amigos de tu padre. Nunca vayas con tus problemas a la casa de tu hermano. Más vale vecino cercano que hermano lejano.

[11]Sé sabio, hijo mío, y me harás feliz; así podré responder a los que me ofendan.

[12]El prudente ve el peligro y lo evita; el imprudente sigue adelante y sufre el daño.

[13]Al que salga fiador por un extraño, quítale la ropa y tómasela en prenda.

[14]Saludar al amigo a gritos y de madrugada, es para él lo mismo que insultarlo.

[15]Lo mismo es una mujer pendenciera que una gotera constante en tiempo de lluvia.

[16]Querer detenerla es querer detener el viento o retener el aceite en la mano.

[17]El hierro se afila con hierro, y el hombre con otro hombre.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

18El que cuida de la higuera come los higos; el que cuida de su amo recibe honores.

19Así como las caras se reflejan en el agua, así también los hombres se reflejan en su mente.

20La muerte, el sepulcro y la codicia del hombre jamás quedan satisfechos.

21Al oro y la plata, el fuego los prueba; al hombre lo prueban las alabanzas.

22Al necio no se le quita lo necio ni aunque lo muelas y lo remuelas.

23Manténte al tanto de tus ovejas, preocúpate por tus rebaños,

24pues ni riquezas ni coronas duran eternamente.

25Cuando el pasto aparezca, y brote el verdor, y se recoja la hierba de los montes,

26de tus corderos tendrás lana para vestirte, de tus cabritos dinero para comprar terrenos

27y de tus cabras leche abundante para alimentarte tú y tu familia y todos los que estén a tu servicio.

Proverbios 28

1El malvado huye aunque nadie lo persiga, pero los justos viven confiados como el león.

2Cuando el país anda mal, los gobernantes aumentan, pero el buen dirigente sabe mantener el orden.

3El malvado que oprime a los pobres es como fuerte lluvia que destruye las cosechas.

4Los que se apartan de la ley alaban al malvado; los que la cumplen están en contra de él.

5Los malvados no entienden nada de la justicia, pero los que recurren al Señor lo entienden todo.

6Más vale ser pobre y honrado que rico y malintencionado.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

7El que cumple la ley de Dios es un hijo inteligente, pero el que anda con glotones es la vergüenza de su padre.

8El que amontona riquezas cobrando intereses, las amontona para el que se compadece de los pobres.

9Si alguno no quiere atender la ley de Dios, tampoco Dios soportará sus oraciones.

10El que lleva a los buenos por mal camino, caerá en su propia trampa; pero los hombres intachables recibirán lo mejor.

11El rico se cree muy sabio, pero el pobre e inteligente puede ponerlo a prueba.

12Cuando triunfan los justos, se hace gran fiesta; cuando triunfan los malvados, la gente se esconde.

13Al que disimula el pecado, no le irá bien; pero el que lo confiesa y lo deja, será perdonado.

14Feliz el hombre que honra siempre al Señor; pero el terco caerá en la desgracia.

15Igual que un león rugiente o un oso voraz es el malvado que gobierna a un pueblo pobre.

16El gobernante insensato aumenta la opresión; pero el que no es codicioso tendrá larga vida.

17El que ha cometido un asesinato no parará hasta caer en la tumba: ¡que nadie intente detenerlo!

18El hombre honrado será puesto a salvo, pero el perverso caerá en la desgracia.

19Al que cultiva su campo, hasta le sobra comida; al que anda con ociosos, lo que le sobra es pobreza.

20Quien es digno de confianza, será alabado; quien tiene ansias de riquezas, no quedará sin castigo.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

21No está bien discriminar a nadie; hasta por un pedazo de pan se puede pecar.

22El ambicioso tiene prisa por ser rico, y no sabe que sobre él vendrá la pobreza.

23Con el tiempo, más se aprecia al que critica que al que alaba.

24Amigo de criminales es quien roba a sus padres y alega que no ha pecado.

25El que mucho ambiciona, provoca peleas; pero el que confía en el Señor, prospera.

26Sólo un necio confía en sus propias ideas; el que actúa con sabiduría saldrá bien librado.

27Al que ayuda al pobre, nada le faltará; pero al que le niega su ayuda, mucho se le maldecirá.

28Cuando triunfan los malvados, la gente se esconde; cuando les llega su fin, predominan los justos.

Proverbios 29

1El que se pone terco cuando lo reprenden, pronto será destruido sin remedio.

2Cuando predominan los justos, la gente se alegra; cuando los malvados gobiernan, la gente sufre.

3El hijo sabio hace feliz a su padre; el que anda con prostitutas derrocha el dinero.

4El rey que hace justicia, afirma a su país; el que sólo exige impuestos, lo arruina.

5El que siempre alaba a su amigo, en realidad le está tendiendo una trampa.

6La trampa del malvado son sus propios pecados; pero el hombre honrado vive alegre y feliz.

7El justo toma en cuenta los derechos del pobre, pero al malvado nada le importa.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

8Los alborotadores agitan a una ciudad; los sabios saben calmar los ánimos.

9El sabio que entabla pleito contra un necio, se enoja, recibe burlas y no arregla nada.

10Los asesinos y desalmados odian a muerte al hombre honrado.

11El necio da rienda suelta a sus impulsos, pero el sabio acaba por refrenarlos.

12El gobernante que hace caso de mentiras corrompe a todos sus servidores.

13El oprimido y el opresor tienen algo en común: el Señor les ha dado la vista a ambos.

14El rey que gobierna a los pobres con lealtad, afirma su trono para siempre.

15A golpes y reprensiones se aprende, pero el hijo consentido avergüenza a su madre.

16Si los malvados abundan, abunda el pecado; pero los hombres honrados los verán fracasar.

17Corrige a tu hijo y te hará vivir tranquilo, y te dará muchas satisfacciones.

18Donde no hay dirección divina, no hay orden; ¡feliz el pueblo que cumple la ley de Dios!

19Con palabras no se corrige al esclavo, porque entiende pero no hace caso.

20Más se puede esperar de un necio que de quien habla sin pensar.

21El que consiente a su esclavo desde pequeño, al final tendrá que lamentarlo.

22El que es violento e impulsivo, provoca peleas y comete muchos errores.

23Al que es orgulloso se le humilla, pero al que es humilde se le honra.

24El cómplice del ladrón es enemigo de sí mismo, pues aunque oye maldiciones no confiesa.

25El miedo a los hombres es una trampa, pero el que confía en el Señor estará protegido.

26Muchos buscan el favor del gobernante, pero sólo el Señor hace justicia.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[27]Los hombres honrados no soportan a los malvados, y los malvados no soportan a los honrados.

Proverbios 30

[1]Dichos de Agur, hijo de Jaqué de Masá. Agur habló a Itiel y a Ucal de la siguiente manera:

[2]Soy el más estúpido de los hombres, no hay en mí entendimiento humano.

[3]No he adquirido sabiduría, ni sé nada acerca del Santísimo.

[4]¿Quién ha subido y bajado del cielo? ¿Quién puede contener el viento en su puño? ¿Quién envuelve al mar en su capa? ¿Quién estableció los límites de la tierra? ¡No me digas que sabes su nombre, y aun el nombre de su hijo!

[5]El Señor protege a los que en él confían; todas sus promesas son dignas de confianza.

[6]No añadas nada a lo que él diga; de lo contrario, te puede reprender y te hará quedar como mentiroso.

[7]Sólo dos cosas te he pedido, oh Dios; concédemelas antes de que muera:

[8]aleja de mí la falsedad y la mentira, y no me hagas rico ni pobre; dame sólo el pan necesario,

[9]porque si me sobra, podría renegar de ti y decir que no te conozco; y si me falta, podría robar y ofender así tu divino nombre.

[10]No hables mal del esclavo delante de su amo, pues te puede maldecir y sufrirás las consecuencias.

[11]Hay quienes maldicen a su padre y no bendicen a su madre.

[12]Hay quienes se creen muy limpios, y no se han limpiado de sus impurezas.

[13]Hay quienes se creen importantes, y miran a otros con altanería.

[14]Hay quienes tienen espadas en vez de dientes y puñales en vez de muelas, para acabar por completo con la gente pobre del país.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

15Dos hijas tiene la sanguijuela, que sólo saben pedir. Hay tres cosas, y hasta
cuatro, que nunca se satisfacen:
16el sepulcro, la mujer estéril, la tierra falta de agua y el fuego insatisfecho.
17El que mira a su padre con desprecio y se burla de su madre anciana,
merece que los cuervos le saquen los ojos y que las águilas lo devoren.
18Hay tres cosas, y hasta cuatro, que me asombran y no alcanzo a
comprender:
19el camino del águila en el cielo, el camino de la víbora en las rocas, el
camino de un barco en alta mar y el camino del hombre en la mujer.
20La mujer infiel hace lo siguiente: come, se limpia la boca y afirma que no
ha hecho nada malo.
21Hay tres tipos de gente, y hasta cuatro, que son insoportables y hacen
temblar a un país:
22el esclavo que llega a ser rey, el tonto que tiene comida de sobra,
23la mujer despreciada que encuentra marido y la esclava que toma el lugar
de su señora.
24Hay cuatro animalitos en la tierra que son más sabios que los sabios:
25las hormigas, gran ejército sin fuerza que asegura su comida en el verano;
26los tejones, grupo no muy numeroso que vive entre las peñas;
27las langostas, que sin tener rey marchan en orden perfecto;
28las lagartijas, que caben en un puño y llegan hasta el palacio del rey.
29Hay tres valientes, y hasta cuatro, que tienen un paso airoso:
30el león, el animal más terrible, que no huye ante nada ni ante nadie;
31el gallo orgulloso, el macho cabrío y el rey que marcha al frente de su
ejército.
32Si tontamente te has dado importancia y has hecho planes malvados, ponte
a pensar

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

33que si bates la leche, obtendrás mantequilla, si te suenas fuerte, te sangrará
la nariz, y si irritas a otro, acabarás en una pelea.

Proverbios 31

Dichos de Lemuel

1Dichos del rey Lemuel de Masá, con los cuales su madre le dio instrucción:

2Hijo mío, fruto de mis entrañas, respuesta de Dios a mis ruegos, ¿qué más te
puedo decir?

3Que no gastes tu energía con mujeres, pues por ellas los reyes se pierden.

4Y no está bien, Lemuel, que reyes y gobernantes beban vino y bebidas
fuertes,

5pues podrían olvidarse de la ley y violar los derechos de los más humildes.

6Deja el vino y las bebidas fuertes para los decaídos y deprimidos;

7¡que beban y no vuelvan a acordarse de su pobreza y sufrimientos!

8Levanta la voz por los que no tienen voz; ¡defiende a los indefensos!

9Levanta la voz, y hazles justicia; ¡defiende a los pobres y a los humildes!

10Mujer ejemplar no es fácil hallarla; ¡vale más que las piedras preciosas!

11Su esposo confía plenamente en ella, y nunca le faltan ganancias.

12Brinda a su esposo grandes satisfacciones todos los días de su vida.

13Va en busca de lana y lino, y con placer realiza labores manuales.

14Cual si fuera un barco mercante, trae de muy lejos sus provisiones.

15Antes de amanecer se levanta y da de comer a sus hijos y a sus criadas.

16Inspecciona un terreno y lo compra, y con sus ganancias planta viñedos.

17Se reviste de fortaleza y con ánimo se dispone a trabajar.

18Cuida de que el negocio marche bien, y de noche trabaja hasta tarde.

19Con sus propias manos hace hilados y tejidos.

20Siempre les tiende la mano a los pobres y necesitados.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

21No teme por su familia cuando nieva, pues todos los suyos andan bien abrigados.

22Ella misma hace sus colchas, y se viste con las telas más finas.

23Su esposo es bien conocido en la ciudad, y se cuenta entre los más respetados del país.

24Ella hace túnicas y cinturones, y los vende a los comerciantes.

25Se reviste de fuerza y dignidad, y el día de mañana no le preocupa.

26Habla siempre con sabiduría, y da con amor sus enseñanzas.

27Está atenta a la marcha de su casa, y jamás come lo que no ha ganado.

28Sus hijos y su esposo la alaban y le dicen:

29«Mujeres buenas hay muchas, pero tú eres la mejor de todas.»

30Los encantos son una mentira, la belleza no es más que ilusión, pero la mujer que honra al Señor es digna de alabanza.

31¡Alábenla ante todo el pueblo! ¡Denle crédito por todo lo que ha hecho!

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Eclesiastés

Eclesiastés 1

Todo es vana ilusión

1-2Éstos son los dichos del Predicador, hijo de David, que reinó en Jerusalén.
¡Vana ilusión, vana ilusión! ¡Todo es vana ilusión!

3¿Qué provecho saca el hombre de tanto trabajar en este mundo?

4Unos nacen, otros mueren, pero la tierra jamás cambia.

5Sale el sol, se oculta el sol, y vuelve pronto a su lugar para volver a salir.

6Sopla el viento hacia el sur, y gira luego hacia el norte. ¡Gira y gira el viento! ¡Gira y vuelve a girar!

7Los ríos van todos al mar, pero el mar nunca se llena; y vuelven los ríos a su origen para recorrer el mismo camino.

8No hay nadie capaz de expresar cuánto aburren todas las cosas; nadie ve ni oye lo suficiente como para quedar satisfecho.

9Nada habrá que antes no haya habido; nada se hará que antes no se haya hecho. ¡Nada hay nuevo en este mundo!

10Nunca faltará quien diga: «¡Esto sí que es algo nuevo!» Pero aun eso ya ha existido siglos antes de nosotros.

11Las cosas pasadas han caído en el olvido, y en el olvido caerán las cosas futuras entre los que vengan después.

Experiencias del Predicador

12Yo, el Predicador, fui rey de Israel en Jerusalén,

13y me entregué de lleno a investigar y estudiar con sabiduría todo lo que se hace en este mundo. ¡Vaya carga pesada que ha puesto Dios sobre los hombres para humillarlos con ella!

14Y pude darme cuenta de que todo lo que se hace en este mundo es vana ilusión, es querer atrapar el viento.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

15¡Ni se puede enderezar lo torcido, ni hacer cuentas con lo que no se tiene!

16-17Entonces me dije a mí mismo: «Aquí me tienen, hecho un gran personaje, más sabio que todos los que antes de mí reinaron en Jerusalén; entregado por completo a profundizar en la sabiduría y el conocimiento, y también en la estupidez y la necedad, tan sólo para darme cuenta de que también esto es querer atrapar el viento.»

18En realidad, a mayor sabiduría, mayores molestias; cuanto más se sabe, más se sufre.

Eclesiastés 2

1También me dije a mí mismo: «Ahora voy a hacer la prueba divirtiéndome; voy a darme buena vida.» ¡Pero hasta eso resultó vana ilusión!

2Y concluí que la risa es locura y que el placer de nada sirve.

3Con mi mente bajo el control de la sabiduría, quise probar el estímulo del vino, y me entregué a él para saber si eso es lo que más le conviene al hombre durante sus contados días en este mundo.

4Realicé grandes obras; me construí palacios; tuve mis propios viñedos.

5Cultivé mis propios huertos y jardines, y en ellos planté toda clase de árboles frutales.

6Construí represas de agua para regar los árboles plantados;

7compré esclavos y esclavas, y aun tuve criados nacidos en mi casa; también tuve más vacas y ovejas que cualquiera otro antes de mí en Jerusalén.

8Junté montones de oro y plata, tesoros que antes fueron de otros reyes y de otras provincias. Tuve cantores y cantoras, placeres humanos y concubina tras concubina.

9Fui un gran personaje, y llegué a tener más que todos los que fueron antes de mí en Jerusalén. Además de eso, la sabiduría no me abandonaba.

10Nunca me negué ningún deseo; jamás me negué ninguna diversión. Gocé de corazón con todos mis trabajos, y ese gozo fue mi recompensa.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

11Me puse luego a considerar mis propias obras y el trabajo que me había costado realizarlas, y me di cuenta de que todo era vana ilusión, un querer atrapar el viento, y de que no hay nada de provecho en este mundo.

12Después me puse a reflexionar sobre la sabiduría, la estupidez y la necedad: ¿Qué más podrá hacer el que reine después de mí, sino lo que ya antes ha sido hecho?

13Y encontré que es más provechosa la sabiduría que la necedad, así como es más provechosa la luz que la oscuridad.

14El sabio usa bien los ojos, pero el necio anda a oscuras. Sin embargo, me di cuenta de que a todos les espera lo mismo,

15y me dije: «Lo que le espera al necio también me espera a mí, así que de nada me sirve tanta sabiduría. ¡Hasta eso es vana ilusión!

16Porque nunca nadie se acordará ni del sabio ni del necio; con el correr del tiempo todo se olvida, y sabios y necios mueren por igual.»

17Llegué a odiar la vida, pues todo lo que se hace en este mundo resultaba en contra mía. Realmente, todo es vana ilusión, ¡es querer atrapar el viento!

18Llegué a odiar también todo el trabajo que había realizado en este mundo, pues todo ello tendría que dejárselo a mi sucesor.

19Y una cosa era segura: que él, ya fuera sabio o necio, se adueñaría de todo lo que con tanto trabajo y sabiduría logré alcanzar en este mundo. ¡Y esto también es vana ilusión!

20Al ver lo que yo había hecho en este mundo, lamenté haber trabajado tanto,

21pues hay quien pone sabiduría, conocimientos y experiencia en su trabajo, tan sólo para dejárselo todo a quien no trabajó para obtenerlo. ¡Y también esto es vana ilusión y una gran injusticia!

22En fin, ¿qué saca el hombre de tanto trabajar y de tanto preocuparse en este mundo?

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

23Toda su vida es de sufrimientos, es una carga molesta; ni siquiera de noche
descansa su mente. ¡Y esto también es vana ilusión!

24Lo mejor que puede hacer el hombre es comer y beber, y disfrutar del fruto
de su trabajo, pues he encontrado que también esto viene de parte de Dios.

25Porque, ¿quién puede comer, o gozar, si no es por él?

26De hecho, Dios da sabiduría, conocimiento y alegría a quien él mira con
buenos ojos; pero al que peca le deja la carga de prosperar y amontonar
tesoros para luego dárselos a quien él mira con buenos ojos. ¡También esto es
vana ilusión y querer atrapar el viento!

Eclesiastés 3

Todo tiene su tiempo

1En este mundo todo tiene su hora; hay un momento para todo cuanto ocurre:

2Un momento para nacer, y un momento para morir. Un momento para
plantar, y un momento para arrancar lo plantado.

3Un momento para matar, y un momento para curar. Un momento para
destruir, y un momento para construir.

4Un momento para llorar, y un momento para reír. Un momento para estar de
luto, y un momento para estar de fiesta.

5Un momento para esparcir piedras, y un momento para recogerlas. Un
momento para abrazarse, y un momento para separarse.

6Un momento para intentar, y un momento para desistir. Un momento para
guardar, y un momento para tirar.

7Un momento para rasgar, y un momento para coser. Un momento para
callar, y un momento para hablar.

8Un momento para el amor, y un momento para el odio. Un momento para la
guerra, y un momento para la paz.

9¿Qué provecho saca el hombre de tanto trabajar?

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

10Me doy cuenta de la carga que Dios ha puesto sobre los hombres para humillarlos con ella.

11Él, en el momento preciso, todo lo hizo hermoso; puso además en la mente humana la idea de lo infinito, aun cuando el hombre no alcanza a comprender en toda su amplitud lo que Dios ha hecho y lo que hará.

12Yo sé que lo mejor que puede hacer el hombre es divertirse y disfrutar de la vida,

13pues si comemos y bebemos y contemplamos los beneficios de nuestro trabajo, es porque Dios nos lo ha concedido.

14Y también sé que todo lo que Dios ha hecho permanecerá para siempre. No hay nada que añadirle ni nada que quitarle; Dios lo ha hecho así, para que ante él se guarde reverencia.

15Nada existe que no haya existido antes, y nada existirá que no exista ya. Dios hace que el pasado se repita.

Injusticias de la vida

16He podido ver también que en este mundo hay corrupción y maldad donde debiera haber justicia y rectitud.

17Por lo tanto digo que Dios juzgará al hombre honrado y al malvado, porque hay un momento para todo lo que ocurre y para todo lo que se hace.

18También digo, en cuanto a la conducta humana, que Dios está poniendo a prueba a los hombres para que se den cuenta de que también ellos son como animales.

19En realidad, hombres y animales tienen el mismo destino: unos y otros mueren por igual, y el aliento de vida es el mismo para todos. Nada de más tiene el hombre que el animal: todo es vana ilusión,

20y todos paran en el mismo lugar; del polvo fueron hechos todos, y al polvo todos volverán.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

21¿Quién puede asegurar que el espíritu del hombre sube a las alturas de los cielos, y que el espíritu del animal baja a las profundidades de la tierra?

22Me he dado cuenta de que no hay nada mejor para el hombre que disfrutar de su trabajo, pues eso es lo que le ha tocado, ya que nadie lo traerá a que vea lo que habrá de ocurrir después de su muerte.

Eclesiastés 4

1Dirigí luego mi atención a los actos de opresión que se cometen en este mundo. Y vi que los oprimidos lloran, pero no hay quien los consuele; sus opresores les hacen violencia, pero no hay quien los consuele.

2Por eso consideré más felices a los que ya han muerto que a los que aún viven;

3aunque en mejores condiciones que estos dos están los que aún no han nacido, pues todavía no han visto la maldad que se comete en este mundo.

4Vi también que el mucho trabajar y el éxito en una empresa provocan la envidia de unos contra otros, y esto también es vana ilusión y querer atrapar el viento.

5La gente dice: «El necio se cruza de brazos y se destruye a sí mismo.»

6Pero yo digo: «Más vale un puñado de descanso que dos de fatiga por querer atrapar el viento.»

7Al volverme hacia otro lado, vi otra vana ilusión en este mundo:

8un hombre solo, sin amigos ni hijos ni hermanos, que jamás se toma un momento de descanso y que nunca se cansa de contemplar sus riquezas, ni se pregunta: «¿Y para quién trabajo tanto? ¿Para qué me niego el bienestar?» Pues también esto es vana ilusión y una pesada carga.

La unión hace la fuerza

9Más valen dos que uno, pues mayor provecho obtienen de su trabajo.

10Y si uno de ellos cae, el otro lo levanta. ¡Pero ay del que cae estando solo, pues no habrá quien lo levante!

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

11Además, si dos se acuestan juntos, uno a otro se calientan; pero uno solo,
¿cómo va a entrar en calor?

12Uno solo puede ser vencido, pero dos podrán resistir. Y además, la cuerda
de tres hilos no se rompe fácilmente.

La sabiduría no está en la edad

13Por otra parte, más vale el joven pobre pero sabio que el rey viejo pero
necio, porque éste ya no admite consejos.

14-15Aunque el joven que luego reinará en lugar de ese rey haya llegado de la
cárcel al trono, o haya subido de la pobreza al reinado, he visto a la gente de
este mundo darle su apoyo.

16Y aunque es incontable el pueblo sobre el cual reinará, ni a ellos ni a sus
descendientes los dejará contentos. Y también esto es vana ilusión y querer
atrapar el viento.

Eclesiastés 5

Hay que cumplir lo que se promete

(4.17) Cuando vayas al templo de Dios, cuida tu conducta: en vez de ofrecer
sacrificios como la gente tonta que no se da cuenta de que hace mal, acércate
dispuesto a obedecer.

(1) No te apresures, ni con los labios ni con el pensamiento, a hacer promesas
a Dios, pues Dios está en el cielo y tú en la tierra. Por eso, habla lo menos que
puedas,

(2) porque por mucho pensar se tienen pesadillas, y por mucho hablar se dicen
tonterías.

(3) Cuando hagas una promesa a Dios, no tardes en cumplirla, porque a él no
le agradan los necios. Cumple lo que prometes,

(4) pues vale más no prometer, que prometer y no cumplir.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(5) No permitas que tus labios te hagan pecar, y luego digas ante el enviado de Dios que lo hiciste por error. ¿Por qué hacer que Dios se enoje por lo que dices y destruya lo que has hecho?

(6) Por lo tanto, en medio de tantas pesadillas y de tantas palabras y cosas sin sentido, tú debes mostrar reverencia hacia Dios.

Contradicciones de la vida

(7) No te sorprendas si en algún país ves que se oprime al pobre y que se hace violencia a la justicia y al derecho, porque a un alto oficial lo encubre otro más alto, y otros más altos oficiales encubren a estos dos.

(8) ¡Y a eso se le llama progreso del país y estar el rey al servicio del campo!

(9) El que ama el dinero, siempre quiere más; el que ama las riquezas, nunca cree tener bastante. Esto es también vana ilusión,

(10) porque mientras más se tiene, más se gasta. ¿Y qué se gana con tener, aparte de contemplar lo que se tiene?

(11) El que trabaja, coma poco o mucho, siempre duerme a gusto; al rico, en cambio, sus riquezas no lo dejan dormir.

(12) Una cosa realmente lamentable he visto en este mundo: que el amontonar riquezas va en perjuicio de su dueño,

(13) pues un mal negocio puede acabar con toda esa riqueza, y si él tiene un hijo, ya no tendrá después nada que dejarle.

(14) Y tal como vino a este mundo, así se irá: tan desnudo como cuando nació, y sin llevarse nada del fruto de su trabajo.

(15) Esto es realmente lamentable: que tal como vino al mundo, así también se irá. ¿Y qué sacó de tanto trabajar para nada?

(16) Para colmo, toda su vida se la pasó en tinieblas, y con muchas molestias, dolores y resentimientos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(17) He encontrado que lo mejor y más agradable es comer y beber, y disfrutar del fruto de tanto trabajar en este mundo durante la corta vida que Dios nos da, pues eso es lo que nos ha tocado.

(18) Por otra parte, a todo aquel a quien Dios da abundantes riquezas, le da también la facultad de comer de ellas y de tomar lo que le corresponde, pues el disfrutar de tanto trabajo viene de parte de Dios.

(19) Y como Dios le llena de alegría el corazón, no se preocupa mucho por el curso de su vida.

Eclesiastés 6

1En este mundo hay otro mal muy común entre los hombres, según he podido ver:

2Dios les da a algunos abundantes riquezas y esplendor, y nunca les falta nada de lo que desean; pero no les permite gozar de todo ello, sino que otros lo disfrutan. ¡Esto es también una ilusión vana y realmente lamentable!

3Un hombre puede tener cien hijos y vivir muchos años; pero por mucho que viva, si no disfruta completamente de lo bueno, y si ni siquiera recibe sepultura, yo sostengo que un niño abortado vale más que ese hombre.

4Pues aunque ese niño se pierda en la nada, en la oscuridad, donde su nombre quedará ignorado,

5y aunque no llegue a ver el sol ni a saber nada, al menos habrá tenido más descanso que aquel hombre,

6el cual podría haber vivido dos mil años y, sin embargo, no disfrutar de sus bienes. Y al fin de cuentas, ¡todos van al mismo lugar!

7El hombre trabaja y trabaja para comer, pero nunca queda satisfecho.

8¿Qué tiene el sabio que no tenga el necio, a no ser sus conocimientos para hacerle frente a la vida?

9Vale más lo que uno ve que lo que se imagina. Pero también esto es vana ilusión, es querer atrapar el viento.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

10Lo que ahora existe, hace mucho que recibió su nombre, y se sabe cuál es.
Nadie puede luchar con quien es más poderoso que él.

11Una cosa es cierta: donde abundan las palabras, abundan los disparates; y
nada se gana con eso.

12De hecho, nadie sabe lo que es mejor para el hombre durante los contados
días de esta vana ilusión que es su vida. Sus días pasarán como una sombra,
¿y quién podrá decirle lo que ha de ocurrir en este mundo después de su
muerte?

Eclesiastés 7

Hay que atender a lo más importante

1Vale más la buena fama que el buen perfume. Vale más el día en que se
muere que el día en que se nace.

2Vale más ir a un funeral que ir a divertirse; pues la muerte es el fin de todo
hombre, y los que viven debieran recordarlo.

3Vale más llorar que reír, pues podrá hacerle mal al semblante pero le hace
bien al corazón.

4El sabio piensa en la muerte, pero el necio, en ir a divertirse.

5Vale más oír reprensiones de sabios que alabanzas de necios.

6Las risas del necio se parecen al crujir de las zarzas en el fuego, y también
son vana ilusión.

7La violencia entorpece al sabio, y el soborno corrompe su carácter.

8Vale más terminar un asunto que comenzarlo. Vale más ser paciente que
valiente.

9No te dejes llevar por el enojo, porque el enojo es propio de gente necia.

10Nunca te preguntes por qué todo tiempo pasado fue mejor, pues ésa no es
una pregunta inteligente.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

11Buena y provechosa es la sabiduría para los que viven en este mundo, si
además va acompañada de una herencia.

12Porque la sabiduría protege lo mismo que el dinero, pero la sabiduría tiene
la ventaja de darle vida al sabio.

13Fíjate bien en lo que Dios ha hecho: ¿quién podrá enderezar lo que él ha
torcido?

14Cuando te vaya bien, disfruta ese bienestar; pero cuando te vaya mal, ponte
a pensar que lo uno y lo otro son cosa de Dios, y que el hombre nunca sabe lo
que ha de traerle el futuro.

15Todo esto he visto durante esta vana ilusión que es mi vida: hombres
buenos que mueren a pesar de su bondad, y malvados que a pesar de su
maldad viven muchos años.

16No hay que pasarse de bueno, ni tampoco pasarse de listo. ¿Para qué
arruinarse uno mismo?

17No hay que pasarse de malo, ni tampoco pasarse de tonto. ¿Para qué morir
antes de tiempo?

18Lo mejor es agarrar bien esto sin soltar de la mano aquello. El que honra a
Dios saldrá bien de todas estas cosas.

19Da más fuerza la sabiduría al sabio, que diez gobernantes a una ciudad.

20Sin embargo, no hay nadie en la tierra tan perfecto que haga siempre el
bien y nunca peque.

21No hagas caso de todo lo que se dice, y así no oirás cuando tu siervo hable
mal de ti.

22Aunque también tú, y lo sabes muy bien, muchas veces has hablado mal de
otros.

Búsqueda de la sabiduría

23Todo esto lo examiné con sabiduría, pues me había propuesto ser sabio;
pero estaba fuera de mi alcance.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

24¡Fuera de mi alcance está todo lo que existe! ¡Es demasiado profundo y
nadie puede comprenderlo!

25Me dediqué entonces a adquirir conocimientos, y a estudiar y buscar
algunas sabias conclusiones. Y pude darme cuenta de que es malo ser necio, y
una locura ser estúpido.

26He encontrado algo que es más amargo que la muerte: la mujer que tiende
trampas con el corazón y aprisiona con los brazos. El que agrada a Dios
escapará de ella, pero el pecador caerá en sus redes.

27En mi intento de encontrar la razón de las cosas, yo, el Predicador, he
hallado lo siguiente:

28¡que todavía no he dado con lo que realmente busco! He encontrado un
hombre entre mil, pero ni una sola mujer entre todas ellas.

29Solamente he encontrado lo siguiente: que Dios hizo perfecto al hombre,
pero éste se ha complicado la vida.

Eclesiastés 8

1¿Quién puede compararse al sabio? ¿Quién conoce el sentido de las cosas?
La sabiduría ilumina la cara del hombre; hace que cambie su duro semblante.

La obediencia al rey

2Cumple las órdenes del rey, pues así lo has jurado ante Dios.

3No salgas de su presencia con demasiada rapidez. No tomes parte en asuntos
malvados, porque él puede hacer lo que se le antoje.

4La palabra del rey tiene autoridad final, y nadie puede pedirle cuenta de sus
actos.

5Al que cumple una orden, no le pasará nada malo, y el que es sabio entiende
cuándo y cómo debe cumplirla.

6En realidad, hay un momento y un modo de hacer todo lo que se hace, pero
el gran problema del hombre

7es que nunca sabe lo que va a suceder, ni hay nadie que se lo pueda advertir.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Nadie tiene poder sobre la vida y la muerte

8No hay quien tenga poder sobre la vida, como para retenerla, ni hay tampoco quien tenga poder sobre la muerte. No hay quien escape de esta batalla. Al malvado no lo salvará su maldad.

9Todo esto he visto al entregarme de lleno a conocer lo que se hace en este mundo y el poder que el hombre tiene de hacer daño a sus semejantes.

Hay cosas que no tienen sentido

10También he visto que a gente malvada, que se mantuvo alejada del lugar santo, la alaban el día de su entierro; y en la ciudad donde cometió su maldad, nadie después lo recuerda. Y esto no tiene sentido,

11porque al no ejecutarse en seguida la sentencia para castigar la maldad, se provoca que el hombre sólo piense en hacer lo malo.

12¡Así resulta que el que peca y sigue pecando vive muchos años! (Lo que yo sabía es que a los que honran a Dios y guardan reverencia ante él, les va bien;

13y que, por el contrario, a los malvados les va mal y su vida pasa como una sombra porque no muestran reverencia ante Dios.)

14Y así se da en este mundo el caso sin sentido de hombres buenos que sufren como si fueran malos, y de hombres malos que gozan como si fueran buenos. ¡Yo digo que tampoco esto tiene sentido!

15Por eso, me declaro en favor de la alegría. Y lo mejor que puede hacer el hombre en este mundo es comer, beber y divertirse, porque eso es lo único que le queda de su trabajo en los días de vida que Dios le da en este mundo.

16Mientras más me entregué a aprender y a saber y a observar todo lo que se hace en este mundo —llega un momento en que no puede uno dormir a ninguna hora—,

17más cuenta me di de que el hombre no puede comprender lo que Dios hace ni lo que ocurre en este mundo. Por más que luche buscando la respuesta, no la encontrará; aun cuando el sabio diga conocerla, en realidad no ha podido encontrarla.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Eclesiastés 9

Consideraciones sobre la vida y la muerte

1A todo esto me he entregado de lleno, tan sólo para descubrir que las obras
de buenos y de sabios están en las manos de Dios. Nada sabe el hombre del
amor ni del odio, aun cuando los tenga ante sus ojos.

2Al fin y al cabo, a todos les espera lo mismo: al justo y al injusto, al bueno y
al malo, al puro y al impuro, al que ofrece sacrificios y al que no los ofrece; lo
mismo al bueno que al pecador, al que hace juramentos y al que no los hace.

3Esto es lo malo de todo lo que pasa en este mundo: que a todos les espera lo
mismo. Por otra parte, el pensamiento del hombre está lleno de maldad; la
estupidez domina su mente durante toda su vida; y al fin de cuentas, ¡al
cementerio!

4Tiene más esperanza aquel a quien se concede seguir viviendo, pues vale
más perro vivo que león muerto.

5Además, los que viven saben que han de morir, pero los muertos ni saben
nada ni ganan nada, porque se les echa al olvido.

6Allí terminan su amor, su odio y sus pasiones, y nunca más vuelven a tomar
parte en nada de lo que se hace en este mundo.

7¡Vamos, pues! Disfruta del pan que comes; goza del vino que bebes, porque a
Dios le han agradado tus acciones.

8Vístete siempre con ropas blancas; ponte siempre perfume en la cabeza.

9Goza de la vida con la mujer amada, cada instante de esta vida sin sentido
que Dios te ha dado en este mundo; eso es lo único que sacarás de tanto
trabajar en este mundo.

10Y todo lo que esté en tu mano hacer, hazlo con todo empeño; porque en el
sepulcro, que es donde irás a parar, no se hace nada ni se piensa nada, ni hay
conocimientos ni sabiduría.

Injusticias de la vida

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[11]En este mundo he visto algo más: que no son los veloces los que ganan la carrera, ni los valientes los que ganan la batalla; que no siempre los sabios tienen pan, ni los inteligentes son ricos, ni los instruidos son bien recibidos; todos ellos dependen de un momento de suerte.

[12]Por otra parte, nunca sabe nadie cuándo le llegará su hora: así como los peces quedan atrapados en la red y las aves en la trampa, así también el hombre, cuando menos lo espera, se ve atrapado en un mal momento.

[13]También he visto en este mundo algo que me parece encerrar una gran enseñanza:

[14]una ciudad pequeña, con pocos habitantes, es atacada por un rey poderoso que levanta alrededor de ella una gran maquinaria de ataque.

[15]Y en la ciudad vive un hombre pobre, pero sabio, que con su sabiduría podría salvar a la ciudad, ¡y nadie se acuerda de él!

Por sobre todas las cosas, sabiduría

[16]Sin embargo, yo afirmo que vale más ser sabio que valiente, aun cuando la sabiduría del hombre pobre no sea tomada en cuenta ni se preste atención a lo que dice.

[17]Más se oyen las palabras tranquilas de los sabios que el griterío del rey de los necios.

[18]Vale más la sabiduría que las armas de guerra. Un solo error causa grandes destrozos.

Eclesiastés 10

[1]Una mosca muerta apesta y echa a perder el buen perfume. Cuenta más la tontería más ligera que la sabiduría más respetable.

[2]La mente del sabio se inclina al bien, pero la del necio se inclina al mal.

[3]El necio, en todo lo que hace, muestra la pobreza de sus ideas, aun cuando vaya diciendo que los necios son los demás.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[4]Si el que gobierna se enoja contigo, no pierdas la cabeza; el remedio para los grandes errores es tomar las cosas con calma.

[5]Me he dado cuenta de un error que se comete en este mundo, y que tiene su origen en los propios gobernantes:

[6]que al necio se le da un alto cargo, mientras que la gente que vale ocupa puestos humildes.

[7]He visto esclavos andar a caballo, y príncipes andar a pie como si fueran esclavos.

[8]El que hace el hoyo, en él se cae. Al que rompe el muro, la serpiente lo muerde.

[9]El que labra piedras, se lastima con ellas. El que parte leña, corre el riesgo de cortarse.

[10]Si el hacha se desafila y no se la vuelve a afilar, habrá que golpear con más fuerza. Vale más hacer las cosas bien y con sabiduría.

[11]¿De qué sirve un encantador, si la serpiente muerde antes de ser encantada?

[12]Las palabras del sabio le atraen simpatías, pero las del necio son su propia ruina:

[13]comienza diciendo puras tonterías, y acaba diciendo las peores estupideces.

[14]¡Al necio no le faltan las palabras! ¿Quién puede decir lo que ha de suceder, si nadie sabe nada del futuro?

[15]Tanto se mata el necio trabajando, que no sabe ni el camino a la ciudad.

[16]¡Ay del país que tiene por rey a un chiquillo, y en el que sus príncipes amanecen en banquetes!

[17]¡Dichoso el país que tiene un rey honorable, y en el que los gobernantes comen a la hora debida, para reponer sus fuerzas y no para emborracharse!

[18]Al holgazán se le cae el techo; al que no hace nada, toda la casa.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

19El pan es para disfrutarlo, y el vino para gozar de la vida; mas para eso hace
falta dinero.

20No critiques al rey ni siquiera con el pensamiento. No hables mal del rico,
aunque estés a solas, porque las aves vuelan y pueden ir a contárselo.

Eclesiastés 11

1Echa tu pan al agua; después de algún tiempo lo encontrarás.

2Comparte lo que tienes lo más que puedas, pues no sabes el mal que puede
venir sobre el país.

3Si las nubes están cargadas, la lluvia cae sobre la tierra. Caiga el árbol al
norte o caiga el árbol al sur, en el lugar donde caiga allí se habrá de quedar.

4El que mira al viento, no siembra, y el que mira a las nubes, no cosecha.

5Así como no sabes por dónde va el viento, ni cómo se forma el niño en el
vientre de la madre, tampoco sabes nada de lo que hace Dios, creador de
todas las cosas.

6Siembra tu semilla por la mañana, y por la tarde siémbrala también, porque
nunca se sabe qué va a resultar mejor, si la primera siembra o la segunda, o si
las dos prosperarán.

7Muy agradable es la luz, y es bueno que los ojos vean el sol;

8pero aunque uno viva muchos años y disfrute de todos ellos, debe recordar
que los días de oscuridad serán muchos, y que todo lo que está por venir es
vana ilusión.

Consejos a los jóvenes

9Diviértete, joven, ahora que estás lleno de vida; disfruta de lo bueno ahora
que puedes. Déjate llevar por los impulsos de tu corazón y por todo lo que
ves, pero recuerda que de todo ello Dios te pedirá cuentas.

10Aleja de tu mente las preocupaciones y echa fuera de ti el sufrimiento,
porque aun los mejores días de la juventud son vana ilusión.

Eclesiastés 12

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[1]Acuérdate de tu Creador ahora que eres joven y que aún no han llegado los tiempos difíciles; ya vendrán años en que digas: «No me trae ningún placer vivirlos.»

[2]Hazlo ahora, cuando aún no se apaga la luz del sol, de la luna y de las estrellas, y cuando aún hay nubes después de la lluvia.

[3]Llegará un día en que tiemblen los guardianes del palacio y se doblen los valientes; quedarán tan pocas molineras, que dejarán de moler; las que miran por las ventanas, comenzarán a perder la vista.

[4]Cuando llegue ese día, se cerrarán las puertas que dan a la calle; el ruido del molino se irá apagando; las aves dejarán oír su canto, pero las canciones dejarán de oírse;

[5]la altura causará miedo, y en el camino habrá peligros. El almendro comenzará a florecer, la langosta resultará una carga y la alcaparra no servirá para nada. Pues el hombre va a su hogar eterno, y en la calle se escucha ya a los que lloran su muerte.

[6]Acuérdate de tu Creador ahora que aún no se ha roto el cordón de plata ni se ha hecho pedazos la olla de oro; ahora que aún no se ha roto el cántaro a la orilla de la fuente ni se ha hecho pedazos la polea del pozo.

[7]Después de eso el polvo volverá a la tierra, como antes fue, y el espíritu volverá a Dios, que es quien lo dio.

[8]Yo, el Predicador, repito: ¡Vana ilusión, vana ilusión! ¡Todo es vana ilusión!

[9]Y mientras más sabio llegó a ser el Predicador, más conocimientos impartió a la gente. También se dio a la tarea de estudiar gran número de proverbios, y de clasificarlos ordenadamente.

[10]Hizo todo lo posible por encontrar las palabras más adecuadas, para escribir convenientemente dichos verdaderos.

[11]Los dichos de los sabios son como aguijones, y una vez reunidos en colecciones son como estacas bien clavadas, puestas por un solo pastor.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

12Lo que uno saca de ellos son grandes advertencias. El hacer muchos libros
no tiene fin, y el mucho estudio cansa.

13El discurso ha terminado. Ya todo ha sido dicho. Honra a Dios y cumple sus
mandamientos, porque eso es el todo del hombre.

14Dios habrá de pedirnos cuentas de todos nuestros actos, sean buenos o
malos, y aunque los hayamos hecho en secreto.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Cantares

Cantares 1

Título

[1]El más hermoso de los poemas de Salomón.

Primer canto

Ella

[2]¡Dame un beso de tus labios! Son más dulces que el vino tus caricias,

[3]deliciosos al olfato tus perfumes, tu nombre es perfume derramado. ¡Por eso te aman las mujeres!

[4]¡Llévame pronto contigo! ¡Llévame, oh rey, a tus habitaciones!

Coro

Contigo estaremos muy alegres; evocaremos tus caricias más que el vino. ¡Con razón te aman las mujeres!

Ella

[5]Mujeres de Jerusalén, soy morena, pero hermosa; morena como los campamentos de Quedar, hermosa como las cortinas de Salomón.

[6]No se fijen en que soy morena, ni en que el sol me ha quemado la piel. Mis hermanos se enojaron conmigo y me pusieron a cuidar las viñas, ¡y mi propia viña descuidé!

[7]Dime, amor de mi vida, ¿dónde apacientas tus rebaños?, ¿dónde los llevas a descansar al mediodía? ¿Por qué he de andar como una vagabunda, junto a los rebaños de tus compañeros?

Coro

[8]Si no lo sabes tú, hermosa entre las hermosas, sigue las pisadas del rebaño y apacienta tus cabritos junto a las chozas de los pastores.

Él

[9]Tú eres para mí, amor mío, cual fina yegua del carro del faraón.

[10]¡Qué lindas son tus mejillas entre los pendientes! ¡Qué lindo es tu cuello entre los collares de perlas!

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

11¡Te haremos pendientes de oro con incrustaciones de plata!

Ella

12Mientras el rey se sienta a la mesa, mi nardo esparce su fragancia.

13Mi amado es para mí como el saquito de mirra que está siempre entre mis pechos.

14Mi amado es para mí como flor de alheña en los viñedos de En-gadi.

Él

15¡Qué hermosa eres, amor mío, qué hermosa eres! ¡Tus ojos son dos palomas!

Ella

16¡Qué hermoso eres, amor mío, qué hermoso eres!

Él

¡La verde hierba es nuestro lecho!

17Los cedros son las vigas de la casa, y los cipreses, el techo que nos cubre.

Cantares 2

Ella

1Soy la flor de los llanos de Sarón, soy la rosa de los valles.

Él

2Mi amada es, entre las mujeres, como una rosa entre los espinos.

Ella

3Mi amado es, entre los hombres, como un manzano entre los árboles del bosque. ¡Qué agradable es sentarme a su sombra! ¡Qué dulce me sabe su fruta!

4Me llevó a la sala de banquetes y sus miradas para mí fueron de amor.

5¡Reanímenme con tortas de pasas, aliméntenme con manzanas, porque me muero de amor!

6¡Que ponga él su izquierda bajo mi cabeza, y que con su derecha me abrace!

Él

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

7Prométanme, mujeres de Jerusalén, por las gacelas y cervatillas del bosque,
no interrumpir el sueño de mi amor. ¡Déjenla dormir hasta que quiera
despertar!

Segundo canto

Ella

8¡Ya viene mi amado! ¡Ya escucho su voz! Viene saltando sobre los montes,
viene saltando por las colinas.

9Mi amado es como un venado: como un venado pequeño. ¡Aquí está ya, tras
la puerta, asomándose a la ventana, espiando a través de la reja!

10Mi amado me dijo: «Levántate, amor mío; anda, cariño, vamos.

11¡Mira! El invierno ha pasado y con él se han ido las lluvias.

12Ya han brotado flores en el campo, ya ha llegado el tiempo de cantar, ya se
escucha en nuestra tierra el arrullo de las tórtolas.

13Ya tiene higos la higuera, y los viñedos esparcen su aroma.

»Levántate, amor mío; anda, cariño, vamos.

14»Paloma mía, que te escondes en las rocas, en altos y escabrosos escondites,
déjame ver tu rostro, déjame escuchar tu voz. ¡Es tan agradable el verte! ¡Es
tan dulce el escucharte!»

Los dos

15Atrapen las zorras, las zorras pequeñas que arruinan nuestros viñedos,
nuestros viñedos en flor.

Ella

16Mi amado es mío, y yo soy suya. Él apacienta sus rebaños entre las rosas.

17Mientras llega el día y huyen las sombras, vuelve, amado mío; sé como un
venado, como un venado pequeño por los montes escarpados.

Cantares 3

1En mi cama, por las noches, busqué al amor de mi vida. Lo busqué y no lo
encontré.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[2]Entonces me levanté y recorrí la ciudad buscando al amor de mi vida por las calles y las plazas. Lo busqué y no lo encontré.

[3]Pregunté a los guardias que hacen la ronda de la ciudad: «¿No han visto ustedes al amor de mi vida?»

[4]Apenas me había alejado de ellos, cuando encontré al amor de mi vida. Lo tomé de la mano, y sin soltarlo lo llevé a las habitaciones de mi madre.

Él

[5]Prométanme, mujeres de Jerusalén, por las gacelas y cervatillas del bosque, no interrumpir el sueño de mi amor. ¡Déjenla dormir hasta que quiera despertar!

Tercer canto

Coro

[6]¿Qué es eso que viene del desierto y avanza entre columnas de humo, entre humo de mirra y de incienso y de toda clase de perfumes?

[7]¡Es la litera de Salomón! Viene escoltada por sesenta soldados de los más valientes de Israel;

[8]todos ellos manejan la espada y son expertos guerreros; cada uno lleva la espada al cinto en previsión de peligros nocturnos.

[9]El rey Salomón se ha hecho una litera con finas maderas del Líbano.

[10]Las columnas son de plata; el respaldo, de oro; el asiento, tapizado de púrpura; el interior, decorado con amor por las mujeres de Jerusalén.

[11]Mujeres de Sión, ¡salgan a ver al rey Salomón! Lleva puesta la corona que le hizo su madre para el día de su boda, para el día más feliz de su vida.

Cantares 4

Él

[1]¡Qué hermosa eres, amor mío! ¡Qué hermosa eres! Tus ojos son dos palomas escondidas tras tu velo; tus cabellos son como cabritos que retozan por los montes de Galaad.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

2Tus dientes, todos perfectos, son cual rebaño de ovejas recién salidas del baño y listas para la trasquila.

3Tus labios son rojos como hilos de escarlata, y encantadoras tus palabras. Tus mejillas son dos gajos de granada escondidos tras tu velo.

4Tu cuello es semejante a la bella torre de cantería que se construyó para David. De ella cuelgan mil escudos, escudos de valientes.

5Tus pechos son dos gacelas, dos gacelas mellizas que pastan entre las rosas.

6Mientras llega el día y huyen las sombras, me iré al monte de la mirra, a la colina del incienso.

7¡Tú eres hermosa, amor mío; hermosa de pies a cabeza! ¡En ti no hay defecto alguno!

8Baja conmigo del Líbano, novia mía; baja conmigo del Líbano. Contempla el valle desde la cumbre del Amaná, desde la cumbre del Senir y del Hermón; desde las cuevas de los leones, desde los montes de los leopardos.

9Me robaste el corazón, hermanita, novia mía; me robaste el corazón con una sola mirada tuya, con uno de los hilos de tu collar.

10¡Qué gratas son tus caricias, hermanita, novia mía! ¡Son tus caricias más dulces que el vino, y más deliciosos tus perfumes que todas las especias aromáticas!

11Novia mía, de tus labios brota miel. ¡Miel y leche hay debajo de tu lengua! ¡Como fragancia del Líbano es la fragancia de tu vestido!

12Tú, hermanita, novia mía, eres jardín cerrado, cerrada fuente, sellado manantial;

13jardín donde brotan los granados de frutos exquisitos; jardín donde hay flores de alheña,

14nardos y azafrán, caña aromática y canela, y toda clase de árboles de incienso, de mirra y de áloe; ¡todas las mejores especias aromáticas!

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

15La fuente del jardín es un pozo del cual brota el agua que baja desde el
Líbano.

16Viento del norte, ¡despierta! Viento del sur, ¡ven acá! ¡Soplen en mi jardín y
esparzan su perfume!

Ella

Ven, amado mío, a tu jardín, y come de sus frutos exquisitos.

Cantares 5

Él

1Ya he entrado en mi jardín, hermanita, novia mía. Ya he tomado mi mirra y
mis perfumes, ya he probado la miel de mi panal, ya he bebido mi vino y mi
leche.

Coro

Queridos amigos, coman y beban, ¡beban todo lo que quieran!

Cuarto canto

Ella

2Yo dormía, pero no mi corazón. Y oí que mi amado llamaba a la puerta:
«¡Ábreme, amor mío; hermanita, palomita virginal! ¡Mi cabeza está
empapada de rocío! ¡El rocío nocturno me corre por el cabello!»

3«Ya me he quitado la ropa; ¡tendría que volver a vestirme! Ya me he lavado
los pies; ¡se me volverían a llenar de polvo!»

4Mi amado metió la mano por el agujero de la puerta. ¡Eso me conmovió
profundamente!

5-6Entonces me levanté para abrirle a mi amado. De mis manos y mis dedos
cayeron gotitas de mirra sobre el pasador de la puerta. ¡Al oírlo hablar sentí
que me moría! Abrí la puerta a mi amado, pero él ya no estaba allí. Lo
busqué y no lo encontré, lo llamé y no me respondió.

7Me encontraron los guardias que hacen la ronda de la ciudad; me golpearon,
me hirieron; ¡los que cuidan la entrada de la ciudad me arrancaron el velo
con violencia!

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

8Mujeres de Jerusalén, si encuentran a mi amado, prométanme decirle que me estoy muriendo de amor.

Coro

9¿Qué de especial tiene tu amado, hermosa entre las hermosas? ¿Qué de especial tiene tu amado que nos pides hacerte tal promesa?

Ella

10Mi amado es trigueño claro, inconfundible entre miles de hombres.

11Su cabeza es oro puro; su cabello es ondulado y negro como un cuervo;

12sus ojos son dos palomas bañadas en leche, posadas junto a un estanque;

13sus mejillas son amplios jardines de fragantes flores. Sus labios son rosas por las que ruedan gotitas de mirra;

14sus manos son abrazaderas de oro cubiertas de topacios; su cuerpo es pulido marfil con incrustaciones de zafiros;

15sus piernas son columnas de mármol afirmadas sobre bases de oro puro; su aspecto es distinguido como los cedros del Líbano;

16su paladar es dulcísimo. ¡Todo él es un encanto! Así es mi amado, así es el amor mío, mujeres de Jerusalén.

Cantares 6

Coro

1¿A dónde se ha ido tu amado, hermosa entre las hermosas? ¿A dónde se ha dirigido? ¡Iremos contigo a buscarlo!

Ella

2Mi amado ha ido a su jardín, a su jardín perfumado, a apacentar su rebaño y cortar las rosas.

3Yo soy de mi amado, y él es mío. Él apacienta sus rebaños entre las rosas.

Quinto canto

Él

4Tú, amor mío, eres hermosa y encantadora como las ciudades de Tirsá y Jerusalén; irresistible como un ejército en marcha.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

5¡Deja ya de mirarme, pues tus ojos me han vencido! Tus cabellos son como
cabritos que retozan por los montes de Galaad.

6Tus dientes, todos perfectos, son cual rebaño de ovejas recién salidas del
baño y listas para la trasquila.

7Tus mejillas son dos gajos de granada escondidos tras tu velo.

8Sesenta son las reinas, ochenta las concubinas y muchísimas las doncellas,

9pero mi palomita virginal es una sola; una sola es la hija preferida de la
mujer que la dio a luz. Al verla, las jóvenes la felicitan; reinas y concubinas la
alaban.

Coro

10¿Quién es ésta que se asoma como el sol en la mañana? Es hermosa como la
luna, radiante como el sol, ¡irresistible como un ejército en marcha!

Ella

11Fui al bosque de los nogales a admirar el verdor en el arroyo; quería ver los
brotes de los viñedos y las flores de los granados.

12Después ya no supe qué pasó hasta que me vi en un carro junto a mi
príncipe.

Coro

(7.1) ¡Regresa, Sulamita, regresa! ¡Regresa, queremos verte!

Ella

¿Y qué quieren ver de la Sulamita?

Coro

¡Una danza, como en los campamentos!

Cantares 7

Él

(2) ¡Qué hermosos son tus pies en las sandalias, princesa! Las curvas de tus
caderas son como adornos de oro fino hechos por manos expertas.

(3) Tu ombligo es una copa redonda donde no falta el buen vino; tu vientre es
una pila de trigo rodeada de rosas.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(4) Tus pechos son dos gacelas, dos gacelas mellizas.

(5) Tu cuello es una torre de marfil; tus ojos son dos estanques de la ciudad de Hesbón, junto a la puerta de Bat-rabim; tu nariz es como la torre del Líbano que mira hacia la ciudad de Damasco.

(6) Tu cabeza, sobre tu cuerpo, es como el monte Carmelo; hilos de púrpura son tus cabellos: ¡un rey está preso entre sus rizos!

(7) Amor mío, mujer encantadora, ¡qué bella, qué hermosa eres!

(8) Tu porte es como el porte de una palmera; tus pechos son como racimos.

(9) Yo pienso subir a la palmera y adueñarme de sus racimos. Tus pechos serán entonces como racimos de uvas; tu aliento, perfume de manzanas;

(10) tu paladar, como el buen vino que resbala suavemente por los labios y los dientes.

Ella

(11) Yo soy de mi amado: los impulsos de su amor lo atraen a mí.

(12) ¡Anda, amado mío, vayamos al campo! Pasaremos la noche entre flores de alheña.

(13) Por la mañana iremos a los viñedos, a ver si ya tienen brotes, si se abren ya sus botones, si ya han florecido los granados. ¡Allí te daré mi amor!

(14) Las mandrágoras esparcen su aroma. A nuestra puerta hay fruta de todas clases: fruta seca y fruta recién cortada, que para ti, amado mío, aparté.

Cantares 8

1 ¡Ojalá fueras tú un hermano mío, criado a los pechos de mi madre! Así, al encontrarte en la calle, podría besarte y nadie se burlaría de mí;

2 podría llevarte a la casa de mi madre, te haría entrar en ella, y tú serías mi maestro. Yo te daría a beber del mejor vino y del jugo de mis granadas.

3 ¡Que ponga él su izquierda bajo mi cabeza, y que con su derecha me abrace!

Él

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

4Prométanme, mujeres de Jerusalén, no interrumpir el sueño de mi amor.
¡Déjenla dormir hasta que quiera despertar!

Sexto canto

Coro

5¿Quién es ésta que viene del desierto, recostada en el hombro de su amado?

Él

Bajo un manzano interrumpí tu sueño: allí donde tu madre tuvo dolores; allí
donde tu madre te dio a luz.

Ella

6Llévame grabada en tu corazón, ¡llévame grabada en tu brazo! El amor es
inquebrantable como la muerte; la pasión, inflexible como el sepulcro. ¡El
fuego ardiente del amor es una llama divina!

7El agua de todos los mares no podría apagar el amor; tampoco los ríos
podrían extinguirlo. Si alguien ofreciera todas sus riquezas a cambio del
amor, burlas tan sólo recibiría.

Coro

8Nuestra hermanita no tiene pechos. ¿Qué vamos a hacer con ella cuando
vengan a pedirla?

9Si fuera una muralla, construiríamos sobre ella almenas de plata; si fuera
una puerta, la recubriríamos con tablas de cedro.

Ella

10Yo soy como una muralla, y mis pechos como torres. Por eso, a los ojos de
él, ya he encontrado la felicidad.

11Salomón tenía un viñedo en Baal-hamón. Lo dejó al cuidado de unos
guardianes, que al llegar la cosecha le entregaban mil monedas de plata cada
uno.

12Las mil monedas son para ti, Salomón, y doscientas para los guardianes; ¡yo
cuido mi propia viña!

Él

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[13]¡Déjame oír tu voz, oh reina de los jardines! ¡Nuestros amigos esperan escucharla!

Ella

[14]¡Corre, amado mío, corre como un venado, como el hijo de una gacela sobre los montes llenos de aromas!

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.

Isaías

Isaías 1

Judá, nación pecadora

1 Profecías que Isaías, hijo de Amós, recibió por revelación acerca de Judá y
Jerusalén, durante los reinados de Ozías, Jotam, Ahaz y Ezequías en Judá.

2 Cielo y tierra, escuchen lo que el Señor dice: «Crié hijos hasta que fueron
grandes, pero ellos se rebelaron contra mí.

3 El buey reconoce a su dueño y el asno el establo de su amo; pero Israel, mi
propio pueblo, no reconoce ni tiene entendimiento.»

4 ¡Ay, gente pecadora, pueblo cargado de maldad, descendencia de
malhechores, hijos pervertidos! Se han alejado del Señor, se han apartado del
Dios Santo de Israel, lo han abandonado.

5 Ustedes se empeñan en ser rebeldes, y en su cuerpo ya no hay donde
castigarlos. Tienen herida toda la cabeza, han perdido las fuerzas por
completo.

6 De la punta del pie a la cabeza no hay nada sano en ustedes; todo es heridas,
golpes, llagas abiertas; nadie se las ha curado ni vendado, ni les ha calmado
los dolores con aceite.

7 Su país ha quedado hecho un desierto, y arden en llamas las ciudades. En la
propia cara de ustedes los enemigos se comen lo que ustedes sembraron.
Todo ha quedado hecho un desierto, como Sodoma cuando fue destruida.

8 Sión nada más ha quedado en pie, sola cual choza en medio de un viñedo,
sola cual cobertizo en medio de un melonar, sola cual ciudad rodeada por el
enemigo.

9 Si el Señor todopoderoso no hubiera dejado a unos cuantos de nosotros,
ahora mismo estaríamos como Sodoma y Gomorra.

El verdadero culto a Dios

10 Jefes de Sodoma, escuchen la palabra del Señor; pueblo de Gomorra, oye
atentamente lo que nuestro Dios te va a enseñar.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

11El Señor dice: «¿Para qué me traen tantos sacrificios? Ya estoy harto de sus
holocaustos de carneros y de la grasa de los terneros; me repugna la sangre
de los toros, carneros y cabritos.

12Ustedes vienen a presentarse ante mí, pero ¿quién les pidió que pisotearan
mis atrios?

13No me traigan más ofrendas sin valor; no soporto el humo de ellas. Ustedes
llaman al pueblo a celebrar la luna nueva y el sábado, pero yo no soporto las
fiestas de gente que practica el mal.

14Aborrezco sus fiestas de luna nueva y sus reuniones; ¡se me han vuelto tan
molestas que ya no las aguanto!

15Cuando ustedes levantan las manos para orar, yo aparto mis ojos de
ustedes; y aunque hacen muchas oraciones, yo no las escucho. Tienen las
manos manchadas de sangre.

16¡Lávense, límpiense! ¡Aparten de mi vista sus maldades! ¡Dejen de hacer el
mal!

17¡Aprendan a hacer el bien, esfuércense en hacer lo que es justo, ayuden al
oprimido, hagan justicia al huérfano, defiendan los derechos de la viuda!»

18El Señor dice: «Vengan, vamos a discutir este asunto. Aunque sus pecados
sean como el rojo más vivo, yo los dejaré blancos como la nieve; aunque sean
como tela teñida de púrpura, yo los dejaré blancos como la lana.

19Si aceptan ser obedientes, comerán de lo mejor que produce la tierra;

20pero si insisten en ser rebeldes, morirán sin remedio en la guerra.» El Señor
mismo lo ha dicho.

El Señor purificará a Jerusalén

21¡Cómo has llegado, ciudad fiel, a ser igual que una prostituta! Antes toda tu
gente actuaba con justicia y vivía rectamente, pero ahora no hay más que
asesinos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

22Eras plata y te has convertido en basura, eras buen vino y te has vuelto agua.

23Tus gobernantes son rebeldes y amigos de bandidos. Todos se dejan comprar con dinero y buscan que les hagan regalos. No hacen justicia al huérfano ni les importan los derechos de la viuda.

24Por eso, el Señor todopoderoso, el Poderoso de Israel, afirma: «¡Basta! Yo ajustaré las cuentas a mis enemigos. Me vengaré de ellos.

25Voy a levantar de nuevo mi mano contra ti y a quemar por completo tu basura; voy a limpiarte de toda tu impureza.

26Haré que vuelvas a tener jueces como antes y consejeros como los del principio. Después que yo lo haya hecho, volverán a llamarte “Ciudad de justicia”, “Ciudad fiel”.

27Con mi justicia y acción salvadora libertaré a los habitantes de Sión que se vuelvan a mí;

28pero haré pedazos a los rebeldes y pecadores, y los que me abandonen morirán.

29Se avergonzarán ustedes de esas encinas y jardines que tanto les gustan, donde dan culto a los ídolos.

30Ustedes serán como encina de hojas marchitas, y semejantes a un jardín sin agua.

31El hombre fuerte se convertirá en paja, y sus obras en chispa: los dos arderán al mismo tiempo y no habrá quien los apague.»

Isaías 2

El Señor hará que reine la paz entre las naciones

(Miq 4.1-3)

1Éstas son las profecías que Isaías, hijo de Amós, recibió por revelación acerca de Judá y Jerusalén:

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

2En los últimos tiempos quedará afirmado el monte donde se halla el templo
del Señor. Será el monte más alto, más alto que cualquier otro monte. Todas
las naciones vendrán a él;

3pueblos numerosos llegarán, diciendo: «Vengan, subamos al monte del
Señor, al templo del Dios de Jacob, para que él nos enseñe sus caminos y
podamos andar por sus senderos.» Porque de Sión saldrá la enseñanza del
Señor, de Jerusalén vendrá su palabra.

4El Señor juzgará entre las naciones y decidirá los pleitos de pueblos
numerosos. Ellos convertirán sus espadas en arados y sus lanzas en hoces.
Ningún pueblo volverá a tomar las armas contra otro ni a recibir instrucción
para la guerra.

5¡Vamos, pueblo de Jacob, caminemos a la luz del Señor!

Castigo de los soberbios

6Señor, has abandonado a tu gente, al pueblo de Jacob; el país está lleno de
adivinos venidos del oriente, de magos como entre los filisteos, y se hacen
tratos con extranjeros.

7El país está lleno de oro y plata, de tesoros inmensos; el país está lleno de
caballos y de infinidad de carros.

8¡Pero también está lleno de ídolos! La gente adora los dioses que ha hecho
con sus manos, con sus propios dedos.

9Se han humillado, se han rebajado. ¡No los perdones!

10La gente se meterá entre las rocas, debajo del suelo; se esconderá de la
presencia terrible del Señor, del resplandor de su majestad.

11Los orgullosos tendrán que bajar la vista; los altaneros se verán humillados.
Sólo el Señor mostrará su grandeza en aquel día,

12el día en que el Señor todopoderoso actúe contra todo hombre orgulloso y
soberbio, contra todo hombre altanero, para humillarlo;

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

13contra todos los que se creen cedros del Líbano, altos y elevados, o robles
de Basán;
14contra todos los que se creen montes altos o cerros elevados,
15contra todos los que se creen torres altas o fuertes murallas,
16contra todos los que se creen naves de Tarsis o barcos preciosos.
17Los orgullosos y altaneros serán humillados por completo. Solamente el
Señor mostrará su grandeza en aquel día,
18y acabará con todos los ídolos.
19Cuando el Señor se levante y llene de terror la tierra, la gente se meterá en
las cuevas de las rocas, en los hoyos del suelo; se esconderá de la presencia
terrible del Señor, del resplandor de su majestad.
20En aquel día el hombre echará sus ídolos a las ratas y a los murciélagos,
esos ídolos de oro y de plata que él mismo se hizo para adorarlos,
21y se meterá en los huecos de las rocas, en las cuevas de las peñas, para
esconderse de la presencia terrible del Señor, del resplandor de su majestad,
cuando él se levante y llene de terror la tierra.
22Dejen de confiar en el hombre, que bien poco es lo que vale. La vida del
hombre no es más que un suspiro.

Isaías 3

Castigo de Judá y Jerusalén

1¡Fíjense bien! El Señor todopoderoso les quitará a Jerusalén y a Judá toda
clase de proveedores y toda provisión de pan y de agua.
2Hará desaparecer al valiente, al guerrero, al juez, al profeta, al adivino, al
anciano,
3al capitán, al aristócrata, al consejero, al mago y al brujo,
4y les pondrá por jefes a unos muchachos; unos chiquillos los gobernarán.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

5La situación será tal en el pueblo, que unos a otros, aun entre amigos, se
atacarán. Los jóvenes la emprenderán contra los viejos, los despreciados
contra la gente importante.

6Tanto que un hermano tomará a otro en la casa de su padre y le dirá: «Tú al
menos tienes ropa que ponerte; sé, pues, nuestro jefe; gobierna este montón
de ruinas.»

7Y el otro le responderá: «Yo no puedo remediar esos males, en mi casa no
tengo comida ni ropa que ponerme. No me hagan jefe del pueblo.»

8Ciertamente Jerusalén se derrumba, Judá se queda en ruinas, porque allí se
dicen y hacen cosas contra el Señor, cosas que ofenden su majestad.

9Su mismo descaro los acusa; no ocultan sus pecados; igual que Sodoma, los
hacen saber a todo el mundo. ¡Ay de ellos, pues preparan su propio castigo!

10Dichoso el justo, porque le irá bien y gozará del fruto de sus acciones.

11¡Ay del malvado, pues le irá mal! Dios le pagará según sus propias acciones.

12Un chiquillo es el tirano de mi pueblo; el gobierno está en manos de
mujeres. Tus dirigentes te engañan, pueblo mío, te llevan por camino
equivocado.

13El Señor se ha preparado para juzgar, está listo para enjuiciar a su pueblo.

14El Señor llamará a juicio, y dirá a los ancianos y a los jefes del pueblo:
«Ustedes han estado destruyendo mi viñedo; han robado a los pobres, y lo
que roban lo guardan en sus casas.

15¿Con qué derecho oprimen a mi pueblo y pisotean la cara a los pobres?» Lo
afirma el Señor todopoderoso.

Castigo a las mujeres de Jerusalén

16El Señor dice también: «A las mujeres de Sión, que son orgullosas, que
andan con la cabeza levantada, mirando con insolencia, caminando con
pasitos cortos y haciendo sonar los adornos de los pies,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

17en castigo las dejaré calvas por la tiña y pondré su desnudez al descubierto.»

18En aquel día, el Señor hará desaparecer todos los adornos: los adornos de los pies, las diademas, las lunetas,

19los pendientes, los brazaletes y los velos,

20las bandas de la cabeza, las cadenitas de los pies, los cinturones, los frasquitos de perfume y los amuletos,

21los anillos, los adornos de la nariz,

22los vestidos elegantes, los mantos, los chales y los bolsos,

23los espejos, las telas finas, los turbantes y las mantillas.

24En vez de perfume habrá pestilencia; en vez de cinturón, una soga; en vez de elegante peinado, la cabeza calva; en vez de finos vestidos, ropa áspera; en vez de belleza, una marca con hierro candente.

25Tus hombres caerán en la guerra, tus guerreros morirán en la batalla.

26La ciudad llorará y se pondrá de luto, y quedará en completo abandono.

Isaías 4

1En aquel día quedarán tan pocos hombres que siete mujeres pelearán por uno de ellos, y le dirán: «Nosotras nos mantendremos por nuestra cuenta y nos vestiremos con nuestros propios medios, pero déjanos llevar tu nombre, líbranos de nuestra vergüenza.»

Promesa de felicidad para el futuro

2En aquel día, el retoño que el Señor hará brotar será el adorno y la gloria de los que queden con vida en Israel; las cosechas que produzca la tierra serán su orgullo y su honor.

3A los que queden con vida en Sión, a los que sobrevivan en Jerusalén y reciban el privilegio de vivir allí, se les llamará «consagrados al Señor».

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[4]Cuando el Señor dicte su sentencia y ejecute su castigo, limpiará a Jerusalén
de la sangre de sus crímenes y lavará las manchas de los habitantes de Sión.

[5]Sobre toda la extensión del monte Sión y sobre el pueblo reunido allí, el
Señor creará una nube oscura en el día, y en la noche resplandor y llamas de
fuego. Por encima de todos estará la gloria del Señor,

[6]para protegerlos y defenderlos; les servirá de sombra contra el calor del día y
de protección contra la lluvia y la tempestad.

Isaías 5

El viñedo, imagen de Judá

[1]Voy a entonar en nombre de mi mejor amigo el canto dedicado a su viñedo.
Mi amigo tenía un viñedo en un terreno muy fértil.

[2]Removió la tierra, la limpió de piedras y plantó cepas de la mejor calidad.
En medio del sembrado levantó una torre y preparó también un lugar donde
hacer el vino. Mi amigo esperaba del viñedo uvas dulces, pero las uvas que
éste dio fueron agrias.

[3]Ahora, habitantes de Jerusalén, gente de Judá, digan ustedes quién tiene la
culpa, si mi viñedo o yo.

[4]¿Había algo más que hacerle a mi viñedo? ¿Hay algo que yo no le haya
hecho? Yo esperaba que diera uvas dulces, ¿por qué, entonces, dio uvas
agrias?

[5]Pues bien, les voy a decir qué pienso hacer con mi viñedo: voy a quitarle la
cerca, para que lo destruyan; voy a agrietarle el muro, para que lo pisoteen;

[6]voy a dejarlo abandonado. No lo podarán ni lo desyerbarán, y se llenará de
espinos y maleza. Voy a ordenar a las nubes que no envíen su lluvia sobre él.

[7]El viñedo del Señor todopoderoso, su sembrado preferido, es el país de
Israel, el pueblo de Judá. El Señor esperaba de ellos respeto a su ley, y sólo
encuentra asesinatos; esperaba justicia, y sólo escucha gritos de dolor.

Amenazas contra los malvados

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

8¡Ay de ustedes, que compran casas y más casas, que consiguen campos y más
campos, hasta no dejar lugar a nadie más, y se instalan como si fueran los
únicos en el país!

9El Señor todopoderoso me ha jurado: «Muchas casas serán destruidas; y por
grandes y hermosas que sean, nadie las habitará.

10Tres hectáreas plantadas de uvas no rendirán más que un barrilito de vino.
Diez costales de semilla sólo rendirán uno de trigo.»

11¡Ay de ustedes, que madrugan para emborracharse, y al calor del vino se
quedan hasta la noche!

12Todo es música de arpas, salterios, tambores y flautas, y mucho vino en sus
banquetes; pero no se fijan en lo que hace el Señor, no toman en cuenta sus
obras.

13Por eso, por no querer entender, mi pueblo irá al destierro. Todo el pueblo,
con sus jefes, morirá de hambre y de sed.

14Como una fiera, el sepulcro abre su boca sin medida, para tragarse al
pueblo y a sus jefes, a esa gente que vive en juergas y diversiones.

15La gente quedará completamente humillada; los orgullosos tendrán que
bajar los ojos.

16El Señor todopoderoso mostrará su grandeza en el juicio; el Dios Santo
mostrará su santidad haciendo justicia.

17Las ciudades serán destruidas y en sus ruinas pastarán ovejas y cabras.

18¡Ay de ustedes, que con mentiras arrastran la maldad, que arrastran el
pecado como quien tira de un carro!

19Ustedes que dicen: «Que Dios haga pronto sus cosas, para que las veamos;
que el Dios Santo de Israel cumpla de prisa sus planes, para que los
conozcamos.»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[20]¡Ay de ustedes, que llaman bueno a lo malo, y malo a lo bueno; que convierten la luz en oscuridad, y la oscuridad en luz; que convierten lo amargo en dulce, y lo dulce en amargo!

[21]¡Ay de ustedes, que se creen sabios y se consideran inteligentes!

[22]¡Ay de ustedes, que son campeones bebiendo vino, y nadie les gana en preparar licores!

[23]Ustedes, que por dinero declaran inocente al culpable y desconocen los derechos del inocente.

[24]Por eso, así como el fuego quema la paja y las llamas devoran las hojas secas, así también perecerán ustedes, como plantas que se pudren de raíz y cuyas flores se deshacen como el polvo. Porque despreciaron las enseñanzas y las órdenes del Señor todopoderoso, el Dios Santo de Israel.

[25]Por eso el Señor se enojó contra su pueblo y levantó la mano para castigarlo. Los montes se estremecieron, los cadáveres quedaron tirados como basura en las calles. Y sin embargo la ira del Señor no se ha calmado; él sigue amenazando todavía.

[26]El Señor levanta una bandera y a silbidos llama a una nación lejana; de lo más lejano de la tierra la hace venir. Viene en seguida, llega con gran rapidez;

[27]no hay entre ellos nadie débil ni cansado, nadie que no esté bien despierto, nadie que no tenga el cinturón bien ajustado, nadie que tenga rotas las correas de sus sandalias.

[28]Tienen las flechas bien agudas y todos sus arcos bien tensos. Los cascos de sus caballos son como dura piedra, y como un torbellino las ruedas de sus carros;

[29]su rugido es como el rugido de un león, que gruñe y agarra la presa, y se la lleva sin que nadie se la pueda quitar.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

30Esa nación, al llegar el día señalado, rugirá, como el mar, contra Israel; y si
alguien observa la tierra, la verá envuelta en tinieblas y oscurecida la luz por
los nubarrones.

Isaías 6

Llamamiento de Isaías

1El año en que murió el rey Ozías, vi al Señor sentado en un trono muy alto;
el borde de su manto llenaba el templo.

2Unos seres como de fuego estaban por encima de él. Cada uno tenía seis alas.
Con dos alas se cubrían la cara, con otras dos se cubrían la parte inferior del
cuerpo y con las otras dos volaban.

3Y se decían el uno al otro: «Santo, santo, santo es el Señor todopoderoso;
toda la tierra está llena de su gloria.»

4Al resonar esta voz, las puertas del templo temblaron, y el templo mismo se
llenó de humo.

5Y pensé: «¡Ay de mí, voy a morir! He visto con mis ojos al Rey, al Señor
todopoderoso; yo, que soy un hombre de labios impuros y vivo en medio de
un pueblo de labios impuros.»

6En ese momento uno de aquellos seres como de fuego voló hacia mí. Con
unas tenazas sostenía una brasa que había tomado de encima del altar,

7y tocándome con ella la boca, me dijo: «Mira, esta brasa ha tocado tus
labios. Tu maldad te ha sido quitada, tus culpas te han sido perdonadas.»

8Entonces oí la voz del Señor, que decía: «¿A quién voy a enviar? ¿Quién será
nuestro mensajero?» Yo respondí: «Aquí estoy yo, envíame a mí.»

9Y él me dijo: «Anda y dile a este pueblo lo siguiente: “Por más que escuchen,
no entenderán; por más que miren, no comprenderán.”

10Entorpece la mente de este pueblo; tápales los oídos y cúbreles los ojos para
que no puedan ver ni oír, ni puedan entender, para que no se vuelvan a mí y
yo no los sane.»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

11Yo le pregunté: «¿Cuánto tiempo durará esto, Señor?» Y él me contestó:
«Hasta que las ciudades queden destruidas y sin ningún habitante; hasta que
las casas queden sin gente, y los campos desiertos,

12y el Señor haga salir desterrada a la gente, y el país quede completamente
vacío.

13Y si aún queda una décima parte del pueblo, también será destruida, como
cuando se corta un roble o una encina y sólo queda el tronco.» (Pero de ese
tronco saldrá un retoño sagrado.)

Isaías 7

Primer mensaje de Isaías a Ahaz

1El rey de Siria, Resín, y el rey de Israel, Pécah, hijo de Remalías, atacaron a
Jerusalén y quisieron conquistarla, pero no pudieron. Esto sucedió cuando
Ahaz, hijo de Jotam y nieto de Ozías, era rey de Judá.

2En esa ocasión llevaron esta noticia al rey Ahaz y a su familia: «Los sirios se
han aliado con Efraín.» El rey y el pueblo empezaron a temblar como
tiemblan los árboles del bosque cuando sopla el viento.

3Entonces el Señor dijo a Isaías: «Toma a tu hijo Sear-iasub y ve a encontrarte
con el rey Ahaz en el extremo del canal del estanque superior, en el camino
que va al campo del Lavador de Paños,

4y dile: “Ten cuidado, pero no te asustes; no tengas miedo ni te acobardes por
esos dos tizones humeantes, Resín con sus sirios, y el hijo de Remalías, que
están ardiendo en furor.

5Los sirios, con el pueblo de Efraín y el hijo de Remalías, han tramado
hacerte mal. Han dicho:

6Invadamos Judá y metámosle miedo; apoderémonos de ella y pongamos por
rey al hijo de Tabeel.

7Pero el Señor dice: ¡Eso jamás sucederá!

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

8-9Damasco es la capital de Siria, y Resín es el rey de Damasco; Samaria es la capital de Efraín, y el hijo de Remalías es el rey de Samaria; pero dentro de sesenta y cinco años Efraín dejará de ser nación; y si ustedes no tienen una fe firme, tampoco quedarán firmemente en pie.”»

Segundo mensaje: el nacimiento de Emanuel

10El Señor dijo también a Ahaz:

11«Pide al Señor tu Dios que haga un milagro que te sirva de señal, ya sea abajo en lo más profundo o arriba en lo más alto.»

12Ahaz contestó: «No, yo no voy a poner a prueba al Señor pidiéndole una señal.»

13Entonces Isaías dijo: «Escuchen ustedes, los de la casa real de David. ¿Les parece poco molestar a los hombres, que quieren también molestar a mi Dios?

14Pues el Señor mismo les va a dar una señal: La joven está encinta y va a tener un hijo, al que pondrá por nombre Emanuel.,

15En los primeros años de vida del niño, se comerá leche cuajada y miel.

16Pero antes de que el niño tenga uso de razón, el país de los dos reyes que te causan miedo quedará abandonado.

17»El Señor hará venir sobre ti, sobre tu pueblo y la casa real, días como no habían venido desde que Efraín se separó de Judá.» (Esto se refiere al rey de Asiria.)

18En ese tiempo el Señor hará venir como moscas a los que viven en los lejanos ríos de Egipto, y hará venir como abejas a los que viven en Asiria.

19Todos ellos vendrán a instalarse en las cañadas profundas y en las cuevas de las rocas, en todos los matorrales espinosos y en los sitios donde bebe el ganado.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

20En ese día el Señor usará al rey de Asiria como navaja alquilada más allá
del río Éufrates, y les afeitará a los israelitas la cabeza, la barba y la parte
inferior del cuerpo.

21En ese tiempo, el que críe una vaca y dos ovejas

22tendrá tanta leche que podrá comer leche cuajada. Y todos los que se salven
de la destrucción en el país podrán comer leche cuajada y miel.

23En ese tiempo, lo que antes era un viñedo con mil plantas y valía mil
monedas de plata, quedará convertido en espinos y matorrales.

24Sólo se podrá entrar allí con arco y flechas para cazar, porque todo el país
quedará convertido en espinos y matorrales.

25En las colinas que antes se cultivaban con azadón, habrá tantos espinos y
matorrales que nadie irá a ellas. Sólo servirán como pastizal para los bueyes y
las ovejas.

Isaías 8

Nombre simbólico de un hijo de Isaías

1El Señor me dijo: «Toma una tabla grande y escribe en ella, con letras
comunes y corrientes: “Maher-salal-hasbaz.”

2Toma luego como testigos de confianza al sacerdote Urías y a Zacarías, el
hijo de Jeberequías.»

3Más tarde me uní a la profetisa, mi esposa, y ella quedó encinta y tuvo un
niño. Entonces el Señor me dijo: «Ponle por nombre Maher-salal-hasbaz.

4Porque antes de que el niño sepa decir “papá” y “mamá”, Damasco y
Samaria serán saqueadas, y sus riquezas serán llevadas al rey de Asiria.»

5Y de nuevo me dijo el Señor:

6«Ya que por miedo a Resín y al hijo de Remalías desprecia esta gente el agua
de Siloé, que corre mansamente,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

7el Señor los va a inundar con la violenta corriente del río Éufrates (es decir,
el rey de Asiria con todo su poder). Se desbordará por todos sus canales, se
saldrá por todas las orillas,

8pasará hasta Judá y la cubrirá, la inundará, le llegará hasta el cuello. Será
como un ave con las alas extendidas, que cubrirá, Emanuel, toda tu tierra.»

9Reúnanse, naciones, y llénense de espanto; escuchen esto, todos los países
lejanos: por más que tomen las armas, quedarán espantados; sí, por más que
tomen las armas, quedarán espantados.

10Hagan planes, que serán desbaratados; propongan lo que quieran, que no se
realizará, porque Dios está con nosotros.,

Al Señor es a quien hay que temer

11El Señor me tomó fuertemente con su mano y me advirtió que no siguiera el
camino de esta gente. Me dijo:

12«No llamen ustedes conspiración a todo lo que este pueblo llama
conspiración. No se asusten ni tengan miedo por todo lo que a ellos les da
miedo.

13Al Señor todopoderoso es a quien hay que tener por santo; a él es a quien
hay que temer; hay que tener miedo en su presencia.

14Él será para ustedes como una trampa; será la piedra con la que tropezarán,
la cual hará caer a los dos reinos de Israel; será como una trampa en la que
caerán los habitantes de Jerusalén.

15Muchos tropezarán, caerán y morirán; muchos caerán en la trampa, y
quedarán atrapados.»

Advertencias de Isaías a sus discípulos

16Guarden bien este mensaje; mantengan ocultas estas instrucciones, estas
enseñanzas mías.

17Aunque el Señor se oculta del pueblo de Jacob, yo confío en él. En él he
puesto mi esperanza.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

18Yo y los hijos que me dio el Señor somos señales milagrosas para Israel,
puestas por el Señor todopoderoso que vive en el monte Sión.

19Sin duda la gente les dirá a ustedes: «Consulten a los espíritus de los
muertos y a esos adivinos que cuchichean y susurran. ¿Acaso no debe un
pueblo consultar a sus dioses, y pedir consejo a los muertos acerca de los
vivos

20para recibir una instrucción o un mensaje?» Sin duda que hablarán así, pero
lo que dicen es una tontería.

21La gente irá de una parte a otra, oprimida y con hambre, y por el hambre se
pondrán furiosos. Maldecirán a su rey y a sus dioses. Volverán la cara hacia
arriba

22y después mirarán al suelo, y no encontrarán más que miseria y oscuridad,
tinieblas y angustia. Todo lo cubrirá la noche.

Isaías 9

(8.23a) Y el oprimido no podrá escapar.

Nacimiento y reinado del Príncipe de la paz

(8.23b) Al principio Dios humilló a Galilea, tierra de Zabulón y de Neftalí,
región vecina a los paganos, que se extiende desde el otro lado del Jordán
hasta la orilla del mar; pero después le concedió mucho honor.

(1) El pueblo que andaba en la oscuridad vio una gran luz; una luz ha brillado
para los que vivían en tinieblas.

(2) Señor, has traído una gran alegría; muy grande es el gozo. Todos se alegran
delante de ti como en tiempo de cosecha, como se alegran los que se reparten
grandes riquezas.

(3) Porque tú has deshecho la esclavitud que oprimía al pueblo, la opresión
que lo afligía, la tiranía a que estaba sometido. Fue como cuando destruiste a
Madián.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(4) Las botas que hacían resonar los soldados y los vestidos manchados de sangre serán quemados, destruidos por el fuego.

(5) Porque nos ha nacido un niño, Dios nos ha dado un hijo, al cual se le ha concedido el poder de gobernar. Y le darán estos nombres: Admirable en sus planes, Dios invencible, Padre eterno, Príncipe de la paz.

(6) Se sentará en el trono de David; extenderá su poder real a todas partes y la paz no se acabará; su reinado quedará bien establecido, y sus bases serán la justicia y el derecho desde ahora y para siempre. Esto lo hará el ardiente amor del Señor todopoderoso.

Ira del Señor contra el reino de Israel

(7) El Señor ha enviado un mensaje a Israel, al pueblo de Jacob;

(8) todo el pueblo de Efraín, que vive en Samaria, lo ha entendido. Ellos dicen con orgullo y altanería:

(9) «Se han caído los ladrillos, pero vamos a construir con piedra. Han cortado las vigas de sicómoro, pero las vamos a cambiar por madera de cedro.»

(10) El Señor ha hecho venir terribles enemigos; él mismo les ha ordenado atacar.

(11) Por el oriente los sirios, por el occidente los filisteos. De un bocado se tragaron a Israel. Y, sin embargo, la ira del Señor no se ha calmado; él sigue amenazando todavía.

(12) Pero el pueblo no se volvió a Dios, que lo castigaba; no buscó al Señor todopoderoso.

(13) Entonces el Señor trató al reino de Israel como quien corta a un animal la cola y la cabeza, como quien derriba palmeras y juncos por igual. ¡Todo esto en un solo día!

(14) (La cabeza representa a los ancianos y los jefes, la cola a los profetas que enseñan mentiras.)

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(15) Los jefes han extraviado a este pueblo, y los que buscaban un guía se perdieron.

(16) Por eso el Señor no tuvo compasión de los jóvenes, ni misericordia de los huérfanos y las viudas. Porque el pueblo entero es impío y perverso y todos dicen disparates. Y sin embargo la ira del Señor no se ha calmado; él sigue amenazando todavía.

(17) La maldad hace estragos como un incendio que devora espinos y matorrales y quema luego los árboles del bosque, y los lanza por los aires entre torbellinos de humo. (18-19) Por la ira del Señor todopoderoso el país está incendiado, el fuego destruye al pueblo; se comen la carne de sus propios hijos y no tienen compasión de sus hermanos. Aquí hay uno que engulle y queda con hambre, allá hay otro que come y no se siente satisfecho.

(20) Manasés destruye a Efraín, Efraín a Manasés, y ambos se lanzan contra Judá. Y sin embargo la ira del Señor no se ha calmado; él sigue amenazando todavía.

Isaías 10

1 ¡Ay de ustedes, que dictan leyes injustas y publican decretos intolerables,

2 que no hacen justicia a los débiles ni reconocen los derechos de los pobres de mi pueblo, que explotan a las viudas y roban a los huérfanos!

3 ¿Qué harán ustedes cuando tengan que rendir cuentas, cuando vean venir de lejos el castigo? ¿A quién acudirán pidiendo ayuda? ¿En dónde dejarán sus riquezas?

4 Si no son humillados y llevados presos, caerán con los que mueran asesinados. Y sin embargo la ira del Señor no se ha calmado; él sigue amenazando todavía.

Dios se vale de Asiria para el castigo

5 «¡El rey de Asiria! Él es el palo con que yo en mi ira castigo, la vara que uso cuando me enojo.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

6Lo mando a atacar a un pueblo impío, a una nación que me ofende, para que
la robe y le quite sus riquezas, para que la pisotee como al barro de las calles.

7Pero el rey de Asiria no piensa así, ni es eso lo que él se propone. No piensa
más que en destruir y en acabar con muchas naciones.

8Dice: “Todos los reyes son jefes a mis órdenes.

9Para mí son iguales las ciudades de Calnó y de Carquemis, Hamat igual que
Arpad, Samaria lo mismo que Damasco.

10Me he encontrado naciones con muchos dioses, con más ídolos que los de
Jerusalén y Samaria.

11Pues bien, lo que hice con Samaria y sus dioses, ¿no seré capaz de hacerlo
con Jerusalén y sus ídolos?”»

12Cuando el Señor haya hecho todo lo que tiene que hacer en el monte Sión y
en Jerusalén, castigará al rey de Asiria por esta obra de su orgullo, y por su
altanería y arrogancia.

13El rey de Asiria ha dicho: «Yo lo he hecho con mi propia fuerza; yo soy
inteligente, y he hecho los planes. Yo he cambiado las fronteras de las
naciones, me he apoderado de sus riquezas, y, como un valiente, he derribado
a los reyes.

14He puesto mi mano en las riquezas de los pueblos, me he apoderado de toda
la tierra como quien toma de un nido unos huevos abandonados, y no hubo
nadie que moviera las alas, nadie que abriera el pico y chillara.»

15Pero, ¿acaso puede el hacha creerse más importante que el que la maneja?,
¿la sierra más que el que la mueve? ¡Como si el bastón, que no es más que un
palo, fuera el que moviera al hombre que lo lleva!

16Por eso, el Señor todopoderoso va a dejar sin fuerzas a esos que son tan
robustos, y hará que les arda el cuerpo con el fuego de la fiebre.

17El Dios Santo, luz de Israel, se convertirá en llama de fuego, y en un día
quemará y destruirá todos los espinos y matorrales que hay en el país.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

18Destruirá completamente la belleza de sus bosques y sus huertos. Los dejará
como un enfermo que ya no tiene fuerzas.

19Y serán tan pocos los árboles que queden en el bosque, que hasta un niño
los podrá contar.

20En ese tiempo los pocos que hayan quedado de Israel, aquellos del pueblo
de Jacob que se hayan salvado, no volverán a apoyarse en el que los destruyó
sino que se apoyarán firmemente en el Señor, el Dios Santo de Israel.

21Unos cuantos del pueblo de Jacob se volverán hacia el Dios invencible.

22Aunque tu pueblo, Israel, sea tan numeroso como los granos de arena del
mar, sólo unos cuantos volverán. La destrucción está decidida y se hará
justicia por completo.

23Porque el Señor todopoderoso ha decidido la destrucción y la va a llevar a
cabo en todo el país.

24El Señor todopoderoso dice así: «Pueblo mío, que vives en Sión, no tengas
miedo a los asirios, aunque te golpeen con su vara y levanten su bastón
contra ti como hicieron los egipcios.

25Porque dentro de muy poco tiempo va a llevarse a cabo el castigo, y mi ira
los destruirá.

26El Señor todopoderoso los castigará como cuando derrotó a Madián en la
roca de Oreb, y mostrará su poder contra Asiria como cuando lo mostró
contra Egipto.

27En ese día se te quitará la carga que han puesto sobre tus espaldas, y será
quebrado el yugo que te han puesto en la nuca.»

El avance de los asirios

El invasor viene por Rimón,

28llega a Aiat, pasa por Migrón, deja la carga en Micmás,

29cruza el paso del torrente, acampa en Gueba; Ramá se llena de terror,
Guibeá de Saúl sale huyendo.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

30¡Da gritos, Bat-galim! ¡Óyelos, Laisa! ¡Responde, Anatot!

31Madmená sale huyendo, los habitantes de Guebim se esconden.

32Hoy mismo se detiene el invasor en Nob; da la señal de atacar el monte Sión, la colina de Jerusalén.

33Miren, el Señor todopoderoso derriba los árboles con fuerza terrible; los más altos caen cortados, los más elevados se vienen al suelo.

34Con un hacha derriba lo más espeso del bosque, y los árboles más bellos del Líbano se derrumban.

Isaías 11

El descendiente de Jesé trae un reinado de paz y justicia

1De ese tronco que es Jesé, sale un retoño; un retoño brota de sus raíces.

2El espíritu del Señor estará continuamente sobre él, y le dará sabiduría, inteligencia, prudencia, fuerza, conocimiento y temor del Señor.

3Él no juzgará por la sola apariencia, ni dará su sentencia fundándose en rumores.

4Juzgará con justicia a los débiles y defenderá los derechos de los pobres del país. Sus palabras serán como una vara para castigar al violento, y con el soplo de su boca hará morir al malvado.

5Siempre irá revestido de justicia y verdad.

6Entonces el lobo y el cordero vivirán en paz, el tigre y el cabrito descansarán juntos, el becerro y el león crecerán uno al lado del otro, y se dejarán guiar por un niño pequeño.

7La vaca y la osa serán amigas, y sus crías descansarán juntas. El león comerá pasto, como el buey.

8El niño podrá jugar en el hoyo de la cobra, podrá meter la mano en el nido de la víbora.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

9En todo mi monte santo no habrá quien haga ningún daño, porque así como
el agua llena el mar, así el conocimiento del Señor llenará todo el país.

10En ese tiempo el retoño de esta raíz que es Jesé se levantará como una señal
para los pueblos; las naciones irán en su busca, y el sitio en que esté será
glorioso.

Regreso triunfal de los desterrados

11En ese tiempo mostrará otra vez el Señor su poder reconquistando el resto
de su pueblo, haciéndolo volver de Asiria y de Egipto, de Patros, de Etiopía,
de Elam, de Sinar, de Hamat y de los países del mar.

12Levantará una señal para las naciones y reunirá a los israelitas que estaban
desterrados; juntará desde los cuatro puntos cardinales a la gente de Judá que
estaba dispersa.

13La envidia de Efraín terminará, y el rencor de Judá se calmará; Efraín no
tendrá envidia de Judá, y Judá no sentirá rencor contra Efraín.

14Los dos se lanzarán hacia el occidente contra los filisteos y les caerán por la
espalda; juntos les quitarán las riquezas a las tribus de oriente. Su poder
llegará hasta Edom y Moab, y dominarán a los amonitas.

15El Señor les abrirá un camino por el Mar Rojo, extenderá su brazo sobre el
río Éufrates, hará soplar un viento terrible que lo dividirá en siete brazos, y
podrán cruzarlos sin quitarse las sandalias.

16Cuando ese resto del pueblo del Señor vuelva de Asiria, encontrará un
amplio camino, como Israel cuando salió de Egipto.

Isaías 12

Canto de acción de gracias

1En ese tiempo dirás: «Te doy gracias, Señor, porque aunque estuviste
enojado conmigo, tu ira ya pasó y me has devuelto la paz.

2Dios es quien me salva; tengo confianza, no temo. El Señor es mi refugio y
mi fuerza, él es mi salvador.»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[3]También ustedes podrán ir a beber con alegría en esa fuente de salvación,

[4]y entonces dirán: «Den gracias e invoquen al Señor, cuenten a las naciones las cosas que ha hecho, recuérdenles que él está por encima de todo.

[5]Canten al Señor, porque ha hecho algo grandioso que debe conocerse en toda la tierra.

[6]Den gritos de alegría, habitantes de Sión, porque el Dios Santo de Israel está en medio de ustedes con toda su grandeza.»

Isaías 13

Profecía contra Babilonia

[1]Palabras proféticas contra Babilonia, las cuales recibió por revelación Isaías, hijo de Amós:

[2]«¡Alcen en un monte pelado la señal de combate! ¡Den la orden de ataque a los soldados! ¡Levanten la mano para que avancen por las puertas de los nobles!

[3]Ya he llamado a mis valientes, he dado órdenes a mis guerreros consagrados, a los que se alegran por mi triunfo, para que ejecuten mi castigo.»

[4]Se oye un griterío en los montes, como de mucha gente. Se oye el rugir de las naciones, de los pueblos que se han reunido. El Señor todopoderoso pasa revista a sus tropas dispuestas para la batalla.

[5]Vienen de un país lejano, de más allá del horizonte. Es el Señor con los instrumentos de su ira, que viene a destruir toda la tierra.

[6]Den alaridos, porque el día del Señor está cerca, llega como un golpe del Todopoderoso.

[7]Entonces todo el mundo dejará caer los brazos, todos perderán el valor

[8]y quedarán aterrados. Les vendrá una angustia y un dolor tan grandes que se retorcerán como mujer de parto. Unos a otros se mirarán asombrados y les arderá la cara de vergüenza.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

9Ya llega el día del Señor, día terrible, de ira y furor ardiente, que convertirá
la tierra en desierto y acabará con los pecadores que hay en ella.

10Las estrellas y constelaciones del cielo dejarán de dar su luz; el sol se
oscurecerá apenas salga, y la luna no brillará.

11El Señor dice: «Voy a castigar al mundo por su maldad, a los malvados por
sus crímenes. Voy a terminar con la altanería de los orgullosos, voy a
humillar a los soberbios e insolentes.

12Voy a hacer que los hombres sean más escasos que el oro fino de Ofir.

13Entonces el cielo se estremecerá y la tierra se moverá de su sitio por la ira
que tendré en ese día, por mi ardiente furor.

14»La gente parecerá gacela perseguida, o un rebaño cuando se dispersa y no
hay nadie que lo junte. Cada uno se volverá a su propio país, huirá a su
propia tierra.

15Todo el que se deje encontrar será apuñalado, todo el que se deje agarrar
caerá asesinado.

16Ante sus propios ojos estrellarán contra el suelo a sus hijos pequeños; sus
casas serán saqueadas y violadas sus esposas.

17Voy a incitar contra ellos al pueblo de los medos, gente que no se preocupa
por la plata y a la que el oro no le llama la atención.

18Con sus flechas derribarán a los jóvenes. No tienen compasión de los recién
nacidos, ni sienten lástima por los niños.

19Y Babilonia, la perla de las naciones, joya y orgullo de los caldeos, quedará
como Sodoma y Gomorra, cuando yo las destruí.

20Nunca más volverá a ser habitada, nadie volverá a vivir jamás en ella. Los
árabes no volverán a acampar allí, ni los pastores harán que allí descansen
sus rebaños.

21Allí habitarán los gatos monteses, las lechuzas llenarán las casas, los
avestruces vivirán en ella, y también retozarán los chivos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

22Los chacales aullarán en los castillos, y en los lujosos palacios habrá lobos.
Ya se le acerca su hora a Babilonia; no le quedan muchos días.»

Isaías 14

Regreso del destierro

1Sí, el Señor tendrá misericordia de Jacob. De nuevo tendrá a Israel como su
elegido, y hará que los israelitas vuelvan a establecerse en su tierra. Los
extranjeros se acercarán a ellos, se unirán al pueblo de Jacob.

2Muchas naciones recibirán a los israelitas y los acompañarán hasta su patria,
y los israelitas los tomarán como esclavos en la tierra del Señor. Los israelitas
llevarán presos a quienes antes los habían puesto presos, y dominarán a
quienes antes los oprimieron.

Burla al rey de Babilonia

3Pueblo de Israel, cuando el Señor te haga descansar de tus sufrimientos, de
tus penas y de la cruel esclavitud a que fuiste sometido,

4recitarás este poema para burlarte del rey de Babilonia: «¡Miren en qué vino
a parar el tirano! ¡Miren en qué vino a parar su arrogancia!

5El Señor ha roto el poder del malvado, ha hecho pedazos la vara del tirano

6que castigaba a las naciones con ira y las golpeaba sin parar, que aplastaba a
los pueblos con furor y los perseguía sin compasión.

7Toda la tierra está en paz y tranquila, y grita de alegría.

8Hasta los pinos y los cedros del Líbano se alegran de tu ruina y dicen: “Desde
que tú caíste, nadie ha vuelto a cortarnos.”

9Abajo, entre los muertos, hay gran agitación y salen a recibirte. Las sombras
de los muertos se despiertan, todos los jefes de la tierra salen a tu encuentro;
todos los reyes de los pueblos se levantan de sus tronos.

10Todos ellos toman la palabra y te dicen: “Tú también has perdido tu fuerza,
has llegado a ser como nosotros.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

11Aquí vinieron a parar tu orgullo y tu música de cítaras. Tu cama es
podredumbre, tus mantas son gusanos.”

12»¡Cómo caíste del cielo, lucero del amanecer! Fuiste derribado por el suelo,
tú que vencías a las naciones.

13Pensabas para tus adentros: “Voy a subir hasta el cielo; voy a poner mi
trono sobre las estrellas de Dios; voy a sentarme allá lejos en el norte, en el
monte donde los dioses se reúnen.

14Subiré más allá de las nubes más altas; seré como el Altísimo.”

15¡Pero en realidad has bajado al reino de la muerte, a lo más hondo del
abismo!

16Los que te ven se quedan mirándote, y fijando su atención en ti, dicen:
“¿Éste es el hombre que hacía temblar la tierra, que destruía las naciones,

17que dejó el mundo hecho un desierto, que arrasaba las ciudades y no dejaba
libres a los presos?”

18Todos los reyes de las naciones descansan con honor, cada uno en su
tumba;

19a ti, en cambio, te arrojan lejos del sepulcro como basura repugnante, como
cadáver pisoteado, entre gente asesinada, degollada, arrojada al abismo lleno
de piedras.

20No te enterrarán como a los otros reyes, porque arruinaste a tu país y
asesinaste a la gente de tu pueblo. La descendencia de los malhechores no
durará para siempre.

21Prepárense para matar a los hijos por los crímenes que sus padres
cometieron, para que no piensen más en dominar la tierra ni en llenar el
mundo de ciudades.»

22El Señor todopoderoso afirma: «Voy a entrar en acción contra ellos, voy a
acabar con el nombre de Babilonia y con lo que quede de ella, con sus hijos y
sus nietos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

23La convertiré en un pantano, en región plagada de lechuzas. La barreré con
la escoba de la destrucción.» Es el Señor todopoderoso quien lo afirma.

Asiria será destruida

24El Señor todopoderoso ha jurado: «Sin duda alguna, lo que yo he decidido,
se hará; lo que yo he resuelto, se cumplirá.

25Destruiré al pueblo asirio en mi país, lo aplastaré en mis montañas. Su yugo
dejará de oprimir a mi pueblo, su tiranía no pesará más sobre sus hombros.

26Ésta es mi decisión en cuanto a toda la tierra. Mi mano amenaza a todas las
naciones.»

27El Señor todopoderoso lo ha decidido, y nadie podrá oponérsele. Su mano
está amenazando, y nadie lo hará cambiar de parecer.

Profecía contra los filisteos

28El año en que murió el rey Ahaz, Isaías pronunció esta profecía:

29No te alegres, nación filistea, de que haya sido quebrada la vara con que te
castigaban, pues de donde salió una serpiente saldrá una víbora, más aún,
saldrá un dragón volador.

30Los pobres tendrán en mis campos pasto para sus rebaños, y la gente sin
recursos descansará tranquila. Yo, en cambio, haré que tu gente muera de
hambre, y mataré a los pocos que te queden.

31¡Laméntense, ciudades filisteas, griten de dolor, tiemblen de espanto!
Porque del norte viene un ejército como una nube de humo; ni un solo
hombre se sale de las filas.

32¿Qué se puede responder a los enviados de ese país? Que el Señor ha dado
firmeza a Sión, y los afligidos de su pueblo se refugiarán allí.

Isaías 15

Profecía contra Moab

1Profecía contra Moab: En la noche en que Ar fue destruida, ocurrió la ruina
de Moab; en la noche en que Quir fue destruida, ocurrió la ruina de Moab.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

2La gente de Dibón sube a llorar al templo situado en la colina. Moab se
lamenta de la destrucción de Nebo y de Medebá. Todos tienen la cabeza
rapada, la barba cortada.

3Por las calles va la gente con ropas ásperas; en las terrazas gritan de dolor.
En las plazas todo el mundo se lamenta y se deshace en lágrimas.

4Hesbón y Elalé piden socorro; hasta en Jahas se oyen sus gritos. Por eso se
acobardan los guerreros de Moab y se llenan de terror.

5Mi corazón pide socorro para Moab; su gente sale huyendo hasta Sóar, hasta
Eglat-selisiya. Por la cuesta de Luhit suben llorando; por el camino de
Horonaim lanzan gritos de dolor ante el desastre.

6Los pozos de Nimrim han quedado secos, la hierba está marchita, muerta la
vegetación, no queda ni una hoja verde.

7Por eso la gente recoge sus riquezas y las lleva más allá del arroyo de los
Álamos.

8El grito de socorro da la vuelta por las fronteras de Moab; los lamentos
llegan hasta Eglaim y hasta Beer-elim.

9Aunque los pozos de Dimón están llenos de sangre, aún le enviaré mayores
males; un león devorará a los que se salven de Moab, a los que queden con
vida en la tierra.

Isaías 16

La gente de Moab se refugia en Judá

1Desde Selá en el desierto, los jefes del país envían corderos hasta el monte
Sión.

2Los habitantes de Moab en el paso del Arnón son como pájaros espantados
que huyen de su nido.

3Dicen a Sión: «Haz planes para protegernos, toma tú nuestra defensa.
Extiende tu sombra en pleno mediodía, como si fuera de noche; ofrece asilo a
los desterrados, no traiciones a los fugitivos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

4Deja que se refugien en ti los fugitivos de Moab. Sírveles de asilo frente al destructor.» Cuando termine la opresión y la destrucción haya pasado, cuando el invasor se vaya del país,

5un descendiente de David alcanzará el reinado, reinado estable fundado en la bondad. Será un juez honrado, que establecerá el derecho y hará llegar pronto la justicia.

6Conocemos el orgullo enorme de Moab: su arrogancia, su altivez, su soberbia y su inútil charlatanería.

7Por eso todos los habitantes de Moab llorarán por su nación; afligidos en extremo, se dolerán por los hombres de Quir-haréset.

8Los viñedos de Hesbón y de Sibmá han quedado marchitos, destrozados por los señores de las naciones. Sus ramas llegaban hasta Jazer, se extendían por el desierto y alcanzaban hasta más allá del mar.

9Por eso lloro por los viñedos de Sibmá, lo mismo que por Jazer, y derramo lágrimas por Hesbón y Elalé, porque sobre sus frutos y cosechas resonó el grito de guerra.

10La alegría y el bullicio se acabarán en los campos; no habrá más gritos de alegría ni cantos en los viñedos, ni exprimirán más las uvas para sacar vino. Los gritos se acabaron.

11Mi corazón se estremece como un arpa por Moab y por Quir-haréset.

12Por más que Moab vaya a las colinas y ruegue allí hasta el cansancio, por más que vaya a su templo a orar, nada va a conseguir.

13Éstas fueron las palabras que dijo el Señor contra Moab hace mucho tiempo.

14Ahora dice el Señor: «Dentro de tres años, tal como los cuenta un obrero que vive de su salario, la grandeza de Moab se hará despreciable, a pesar de su inmenso gentío; sólo quedará un puñado pequeño, impotente.»

Isaías 17

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Profecía contra Damasco

1Profecía contra Damasco: Damasco dejará de ser ciudad; no será más que un
montón de ruinas.

2Quedará abandonada para siempre, convertida en pastizales; los animales
podrán pastar tranquilamente.

3Efraín, que es el orgullo de Israel, ya no tendrá ciudad fortificada; así
también Damasco, lo que queda de Siria, dejará de ser un reino. Lo afirma el
Señor todopoderoso.

Castigo de Israel

4En ese día Samaria, orgullo de Jacob, perderá su fuerza, y su prosperidad
desaparecerá.

5Será como cuando el segador cosecha el trigo y recoge las espigas con las
manos, o cuando se recogen las espigas en el valle de Refaim,

6donde sólo quedan restos olvidados; o como cuando se golpea un olivo y
sólo quedan dos o tres aceitunas en la punta de una rama, o a lo sumo cuatro
o cinco en todo el árbol. Lo afirma el Señor, el Dios de Israel.

7En ese día el hombre volverá sus ojos a su creador, al Dios Santo de Israel.

8No volverá a mirar los altares ni otros objetos hechos por los hombres con
sus propias manos. No se fijará más en esos troncos sagrados ni en esos
altares donde queman incienso a los dioses.

9En ese día tus ciudades fortificadas serán abandonadas, como fueron
abandonadas las ciudades de los heveos y de los amorreos por miedo a los
israelitas. Quedarán convertidas en desierto,

10porque olvidaste al Dios que te salvó, no recordaste que él es tu refugio
seguro. Tú cultivas esos jardines agradables, siembras tus plantas en honor a
un dios extranjero,

11las proteges el día en que las plantas, y haces que brote la semilla al día
siguiente. Pero cuando vengan la enfermedad y el mal incurable, se perderá
la cosecha.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

12¡Oigan el estruendo de pueblos numerosos, estruendo como el que produce
el mar! Es el rugido que lanzan las naciones, como el rugido de aguas
impetuosas.

13Pero cuando Dios los reprende, salen huyendo lejos, como la paja que el
viento se lleva por los montes o como el cardo que arrastra el huracán.

14Por la tarde parecen terribles, pero antes del amanecer dejan de existir. En
eso paran los que nos saquean, así terminan los que nos arruinan.

Isaías 18

Profecía contra Etiopía

1¡Ay del país donde resuena un zumbido de insectos, del país situado más allá
de los ríos de Etiopía,

2que envía sus embajadores por el Nilo, viajando por el agua en barcas de
junco! Vayan, veloces mensajeros, a un pueblo de alta estatura y piel
brillante, a una nación temida en todas partes, pueblo fuerte y altanero que
vive en una tierra bañada por ríos.

3Todos ustedes, habitantes del mundo, verán cuando se alce la señal en la
montaña, y oirán cuando suene la trompeta.

4El Señor me dijo: «Desde mi lugar miro tranquilo, como la luz en un día de
verano, como una nube de rocío en tiempo ardiente de cosecha.

5Cuando pase la floración en los viñedos, y la flor se vuelva uva madura, pero
antes del tiempo de la cosecha, podarán las ramas con cuchillos, las cortarán
y las retirarán.

6Todo quedará abandonado en las montañas a las aves de rapiña y a los
animales salvajes. Las aves pasarán allí el verano, y todos los animales
salvajes se quedarán allí en el invierno.»

7En ese tiempo traerán al Señor todopoderoso ofrendas de parte del pueblo de
alta estatura y piel brillante, nación temida en todas partes, pueblo fuerte y
altanero, que vive en una tierra bañada por ríos. Las traerán al monte Sión,
donde se invoca el nombre del Señor todopoderoso.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Isaías 19

Profecía contra Egipto

1Profecía contra Egipto: Miren al Señor: Viene a Egipto montado en veloz
nube. Ante él tiemblan los ídolos de Egipto, y los egipcios se llenan de terror.

2«Voy a hacer que los egipcios se dividan —dice el Señor— y peleen unos
contra otros: amigo contra amigo, ciudad contra ciudad, reino contra reino.

3Les haré perder la cabeza, haré fracasar sus planes. Entonces consultarán a
los ídolos y a los brujos, a los espíritus de los muertos y a los adivinos.

4Pero yo pondré a Egipto en poder de un amo duro; un rey cruel va a
gobernarlo.» Lo afirma el Señor todopoderoso.

5El agua del Nilo se agotará, el río quedará completamente seco,

6los canales despedirán mal olor. Las corrientes de agua de Egipto irán
disminuyendo hasta secarse, las cañas y los juncos se marchitarán;

7los juncales que están al borde del Nilo, y todos los sembrados que hay en
sus orillas, se secarán y dejarán de existir.

8Todos los que pescan en el Nilo se pondrán a gemir y a lamentarse; los que
echan sus redes al agua se entristecerán.

9Los que trabajan el lino se sentirán desanimados; las cardadoras y los
tejedores se pondrán pálidos;

10los fabricantes de telas quedarán abatidos, y todos los artesanos
confundidos.

11¡Qué tontos son ustedes, jefes de Soan, los consejeros más sabios de Egipto,
que en realidad son consejeros estúpidos! ¿Cómo se les ocurre decirle al
faraón: «Somos descendientes de sabios, de reyes de la antigüedad»?

12¿Dónde están tus sabios, faraón, para que te enseñen y te anuncien los
planes que el Señor todopoderoso tiene contra Egipto?

13Los jefes de Soan son tontos, los jefes de Menfis se dejaron engañar, los jefes
de las provincias han llevado a Egipto por camino falso.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

14El Señor ha puesto en ellos un espíritu de confusión; ellos llevan a Egipto
por camino falso en todo lo que hace, como un borracho que vomita y pierde
el equilibrio.

15Y nadie, sea cabeza o cola, palmera o junco, podrá hacer nada por Egipto.

16En ese día los egipcios parecerán mujeres; se llenarán de miedo y espanto
cuando vean que el Señor todopoderoso levanta su mano contra ellos.

17Los egipcios sentirán terror ante Judá; con sólo recordar su nombre se
llenarán de espanto por los planes que el Señor todopoderoso tiene contra
Egipto.

18En ese día habrá en Egipto cinco ciudades que hablarán hebreo y que
jurarán fidelidad al Señor todopoderoso. Una de ellas se llamará Ciudad del
Sol.

19En ese día habrá un altar dedicado al Señor en pleno Egipto, y cerca de su
frontera se levantará una piedra en honor al Señor.

20Servirá de señal, para que se recuerde al Señor todopoderoso en el país de
Egipto. Cuando griten al Señor pidiendo ayuda contra los que les oprimen, él
les enviará un libertador, para que los defienda y los salve.

21El Señor se dará a conocer a los egipcios, y ellos reconocerán al Señor, le
darán culto y le ofrecerán sacrificios y ofrendas. Harán promesas al Señor y
las cumplirán.

22El Señor herirá a Egipto, pero después lo sanará. Ellos se volverán al Señor,
y él se compadecerá de ellos y los sanará.

23En ese día habrá un amplio camino desde Egipto hasta Asiria. Los asirios
podrán llegar hasta Egipto y los egipcios hasta Asiria, y los egipcios y los
asirios adorarán juntos al Señor.

24En ese día Israel se colocará a la par con Egipto y Asiria, y será una
bendición en medio de la tierra.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

25El Señor todopoderoso los bendecirá, diciendo: «Yo bendigo a Egipto, mi pueblo, a Asiria, obra de mis manos, y a Israel, mi propiedad.»

Isaías 20

Asiria conquistará a Egipto y Etiopía

1En cierta ocasión, el rey Sargón de Asiria envió a un alto oficial a la ciudad de Asdod, y el oficial atacó a la ciudad y la conquistó.

2Por ese tiempo habló el Señor por medio de Isaías, hijo de Amós, y le dijo: «Quítate esa ropa áspera que llevas puesta y el calzado que tienes en los pies.» Isaías lo hizo así y se quedó descalzo y medio desnudo.

3Entonces dijo el Señor: «Mi siervo Isaías ha estado descalzo y medio desnudo durante tres años, como señal y anuncio para Egipto y Etiopía.

4Así también el rey de Asiria llevará al destierro a los egipcios y a los etiopes, sean viejos o jóvenes, descalzos y desnudos, con el trasero al aire para su vergüenza.

5La gente se llenará de miedo y sentirá vergüenza de Etiopía, que era su esperanza, y de Egipto, que era su orgullo.

6En ese tiempo dirán todos los que viven en aquella costa: “Miren en lo que vino a parar el que era nuestra esperanza, al que acudíamos a pedir auxilio, para que nos librara del rey de Asiria. ¿Cómo vamos a salvarnos ahora?”»

Isaías 21

Profecía sobre la caída de Babilonia

1Profecía acerca del desierto: Como huracanes que avanzan por el sur, vienen del desierto, lugar espantoso.

2Terrible es la visión que Dios me ha mostrado: el traidor traiciona, el destructor destruye. ¡Levántate, Elam! ¡Medos, al asalto! ¡No permito más quejas!

3Mi cuerpo se estremece, me retuerzo de dolor como mujer de parto, la angustia no me deja oír, el terror me impide ver.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

4Tengo la mente confundida, me estremezco de terror. El fresco del atardecer,
que tanto me gustaba, se ha vuelto para mí algo terrible.

5La mesa ya está puesta, tendidas las alfombras, el banquete ha comenzado.
¡De pie, capitanes: saquen brillo a los escudos!

6Porque el Señor me ha dicho: «Ve y coloca un centinela que dé aviso de todo
cuanto vea.

7Si ve carros tirados por parejas de caballos o gente montada en asnos o
camellos, que mire con mucha atención.»

8Y el que vigilaba gritó: «En mi puesto, Señor, permanezco todo el día, y
noche tras noche me mantengo vigilante.

9Y veo venir un carro tirado por un par de caballos.» Alguien dijo entonces:
«¡Cayó, cayó Babilonia! Todas las estatuas de sus dioses quedaron por el suelo
hechas pedazos.»

10Pueblo mío, pisoteado como el trigo, yo te anuncio lo que escuché del Señor
todopoderoso, el Dios de Israel.

Profecía contra Edom

11Profecía contra Edom: Alguien me grita desde Seír: «Centinela, ¿qué horas
de la noche son? Centinela, ¿qué horas de la noche son?»

12Y el centinela responde: «Ya viene la mañana, pero también la noche. Si
quieren preguntar, pregunten, y vuelvan otra vez.»

Profecía en el desierto

13Profecía en el desierto: Caravanas de Dedán, que pasan la noche en los
matorrales del desierto,

14salgan al encuentro del que tiene sed y ofrézcanle agua. Habitantes del país
de Temá, salgan al paso del que huye y ofrézcanle alimento.

15Porque huyen de la espada, de la espada afilada, del arco listo para disparar
y del furor de la batalla.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

16El Señor me dijo: «Dentro de un año, tal como lo cuenta un obrero que vive
de su salario, se habrá terminado toda la grandeza de Quedar.

17Y pocos serán los arcos que les quedarán a los guerreros de Quedar.» El
Señor, el Dios de Israel, lo ha dicho.

Isaías 22

Profecía acerca de Jerusalén

1Profecía acerca del valle de la visión: ¿Qué pasa, que todos suben a las
azoteas?

2Ciudad llena de alboroto y bulla, ciudad amiga de las diversiones, tus
muertos no cayeron a filo de espada, no murieron en la guerra;

3tus jefes salieron todos corriendo, y al huir de los arcos los pusieron presos.
Tus hombres más valientes huyeron lejos, pero los pusieron presos.

4Por eso dije: Apártense de mí, que quiero llorar con amargura; no traten de
consolarme de la catástrofe de mi pueblo.

5Porque el Señor todopoderoso ha decretado que llegue un día de pánico, de
destrucción y aturdimiento en el valle de la visión. Están derribando las
murallas; llegan los gritos hasta las montañas.

6Los elamitas prepararon ya sus flechas, y están montados en sus carros y
caballos; los de Quir sacaron sus escudos.

7Tus valles más hermosos están llenos de carros, y la caballería ataca la
puerta de la ciudad.

8La defensa de Judá quedó desamparada. En ese día ustedes se fijaron en el
depósito de armas de la Casa del Bosque,

9vieron las muchas grietas que había en la Ciudad de David y llenaron de
agua el estanque inferior;

10inspeccionaron las casas de Jerusalén y derribaron algunas para reforzar la
muralla.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

11Entre las dos murallas hicieron una cisterna para el agua del estanque viejo.
Pero no se fijaron en el que hizo todo aquello, el que desde hace mucho
tiempo lo preparó.

12Ese día el Señor todopoderoso los invitó a ustedes a llorar y a lamentarse, a
raparse la cabeza y a ponerse ropas ásperas en señal de dolor.

13Pero lo que hay es diversión y alegría, matar vacas y ovejas, comer carne y
beber vino. «Comamos y bebamos, que mañana moriremos» —dicen.

14Y el Señor todopoderoso se me apareció y me aseguró al oído: «No voy a
perdonarles este pecado; antes de eso morirán ustedes.» Son palabras del
Señor todopoderoso.

Contra el funcionario encargado del palacio

15El Señor todopoderoso me dijo: «Ve a ver a Sebná, mayordomo de palacio,
y dile:

16"¿Qué negocio tienes aquí, o quién te dio el derecho de construirte aquí un
sepulcro, de hacerte una tumba en la parte alta y cavarte en la roca un lugar
de reposo?

17El Señor te va a arrojar muy lejos, como lo hace un hombre robusto. Te
agarrará con fuerza,

18te hará rodar como una pelota y te arrojará a una tierra inmensa. Allá
morirás, allá pararán los carros que eran tu gloria, y serás la vergüenza del
palacio de tu señor.

19Yo te quitaré de tu puesto, te retiraré de tu oficio.

20»"En ese día llamaré a mi siervo, a Eliaquim, hijo de Hilquías;

21lo vestiré con tu túnica, le pondré tu cinturón de honor y le daré tu
autoridad. Será como un padre para los habitantes de Jerusalén y para el
pueblo de Judá.

22En sus hombros le pondré la llave de la casa de David; nadie podrá cerrar lo
que él abra ni abrir lo que él cierre.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

23Él será como un trono de honor para la familia de su padre. Yo haré que
quede firme en su lugar, como si fuera un clavo.

24En él se podrá colgar todo lo que haya de valioso en la familia de su padre y
de toda su descendencia, toda clase de vajilla pequeña, desde copas hasta
jarros.

25»"En ese día, cederá el clavo que estaba clavado firmemente en su lugar;
será arrancado y se caerá, y todas las cosas que de él estaban colgadas, se
romperán."» Lo afirma el Señor todopoderoso.

Isaías 23

Profecía contra Tiro y Sidón

1Profecía contra Tiro: Las naves de Tarsis están gimiendo, porque el puerto ha
sido destruido. El puerto a donde se llegaba de Chipre ha sido arrasado.

2La gente de Tiro y los comerciantes de Sidón guardan silencio. Sus agentes
atravesaban el mar

3y sus aguas inmensas. Sacaban sus ganancias del grano de Sihor, de las
cosechas del Nilo, y comerciaban con las naciones.

4Llénate de vergüenza, Sidón, fortaleza del mar, pues tendrás que decir: «Ya
no tengo dolores de parto, ya no doy a luz. Ya no tengo hijos que criar ni
hijas que educar.»

5Cuando llegue la noticia a los egipcios, se llenarán de angustia por lo que le
pasó a Tiro.

6Dirán: «Váyanse a Tarsis, pónganse a gemir, habitantes de la costa.»

7¿Es ésta la ciudad de origen tan antiguo y tan amiga de las diversiones? ¿Es
ésta la que viajaba para establecerse en lejanas regiones?

8¿Quién decretó esto contra Tiro, la ciudad real, cuyos comerciantes eran
príncipes, y sus negociantes los más poderosos de la tierra?

9El Señor todopoderoso lo decretó para humillar todo orgullo y dejar por el
suelo a todos los poderosos de la tierra.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

10Pueblo de Tarsis, ponte a cultivar la tierra, que el astillero ya no existe.

11El Señor extendió su mano sobre el mar, hizo temblar a las naciones y mandó destruir las fortificaciones de Canaán.

12Y dijo a Sidón: «Déjate de diversiones, muchacha violada. Aunque resuelvas pasar hasta Chipre, tampoco allí encontrarás descanso.»

13Miren esta tierra, tierra destinada a naves. Los caldeos levantaron torres y demolieron los palacios de Sidón, los convirtieron en ruinas. Ellos fueron los culpables, no Asiria.

14Pónganse a gemir, naves de Tarsis, porque su fortaleza ha sido destruida.

15En ese tiempo Tiro será echada al olvido durante setenta años, el tiempo que dura la vida de un rey. Al cabo de esos setenta años se le aplicará a Tiro lo que dice aquella canción de la prostituta:

16«Prostituta olvidada, toma tu arpa, recorre la ciudad, toca buena música, entona muchos cantos, a ver si se acuerdan de ti.»

17Al cabo de setenta años el Señor volverá a ocuparse de Tiro. Ella volverá a alquilarse y se prostituirá con todos los países de la tierra.

18Pero las ganancias de su comercio serán consagradas al Señor; no serán guardadas ni almacenadas, sino que serán dadas a los que sirven al Señor, para que compren alimentos en abundancia y vestidos finos.

Isaías 24

El juicio sobre toda la tierra

1Miren, el Señor va a arrasar la tierra, va a devastarla y trastornarla, y dispersará a sus habitantes.

2Y será igual para el sacerdote y el pueblo, para el amo y el esclavo, para el ama y la esclava, para el que compra y el que vende, para el que presta y el que recibe prestado, para el deudor y el acreedor.

3La tierra será totalmente arrasada, totalmente saqueada. Porque esto es lo que ha dicho el Señor.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[4]La tierra se seca y se marchita, el mundo entero se reseca, se marchita, y el cielo y la tierra se llenan de tristeza.

[5]La tierra ha sido profanada por sus habitantes, porque han dejado de cumplir las leyes, han desobedecido los mandatos, han violado la alianza eterna.

[6]Por eso, una maldición ha acabado con la tierra, y sus habitantes sufren el castigo. Por eso, los habitantes de la tierra han disminuido, y queda poca gente.

[7]El vino escasea, los viñedos se enferman, los que vivían alegres se llenan de tristeza.

[8]Se terminó la alegría de los tambores y del arpa, se calló el bullicio de los amigos de la diversión.

[9]No más beber vino al son de las canciones; las bebidas se volverán amargas para los bebedores.

[10]La ciudad del desorden está en ruinas, no se puede entrar en ninguna casa.

[11]La gente llora en las calles por la escasez de vino; toda la alegría se ha apagado, ha quedado desterrada de la tierra.

[12]La ciudad está en ruinas, la puerta quedó hecha pedazos.

[13]Así será en todas las naciones de la tierra: como cuando se hacen caer a golpes las aceitunas, o cuando se rebuscan las uvas una vez terminada la cosecha.

[14]Los sobrevivientes gritarán llenos de alegría, levantarán la voz desde occidente al ver la majestad del Señor.

[15]También en el oriente y en los países del mar darán gloria al Señor, el Dios de Israel.

[16]Desde el extremo de la tierra los hemos oído cantar: «¡Honor al justo!» Pero yo dije: ¡Ay, qué miseria, qué miseria! ¡Los traidores cometen una vil traición!

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

17Los habitantes de la tierra serán como animales perseguidos por los cazadores o en peligro de caer en un hoyo o una trampa.

18El que escape de los cazadores caerá en el hoyo, y el que salga del hoyo caerá en la trampa. Un diluvio caerá del cielo y temblarán los cimientos de la tierra.

19La tierra temblará terriblemente, se sacudirá, se hará pedazos.

20Se tambaleará como un borracho, temblará como una débil choza. Sus pecados pesan tanto sobre ella que caerá y no volverá a levantarse.

21En ese día el Señor castigará a los poderes celestiales y a los reyes de la tierra;

22los reunirá, los encerrará en un calabozo, los tendrá encarcelados, y después de mucho tiempo los castigará.

23Cuando el Señor todopoderoso actúe como rey en el monte Sión, en Jerusalén, el sol y la luna se oscurecerán y los jefes de su pueblo verán la gloria del Señor.

Isaías 25

Canto de alabanza a Dios

1Señor, tú eres mi Dios; yo te alabo y bendigo tu nombre, porque has realizado tus planes admirables, fieles y seguros desde tiempos antiguos.

2Has convertido las ciudades en montones de piedras, las ciudades fortificadas en ruinas; destruiste los palacios de los enemigos, y no serán reconstruidos jamás.

3Por esto un pueblo violento te honra, las ciudades de gente cruel te temen.

4Porque tú has sido un refugio para el pobre, un protector para el necesitado en su aflicción, refugio contra la tempestad, sombra contra el calor. El aliento de los hombres crueles es como una tempestad de invierno,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

5o como el calor en tierra seca. Tú dominas el tumulto de los enemigos como calmas el calor con la sombra de una nube. Tú obligas a los hombres crueles a guardar silencio.

6En el monte Sión, el Señor todopoderoso preparará para todas las naciones un banquete con ricos manjares y vinos añejos, con deliciosas comidas y los más puros vinos.

7En este monte destruirá el Señor el velo que cubría a todos los pueblos, el manto que envolvía a todas las naciones.

8El Señor destruirá para siempre la muerte, secará las lágrimas de los ojos de todos y hará desaparecer en toda la tierra la deshonra de su pueblo. El Señor lo ha dicho.

9En ese día se dirá: «Éste es nuestro Dios, en él confiamos y él nos salvó. Alegrémonos, gocémonos, él nos ha salvado.»

10La mano del Señor protegerá al monte Sión, mientras que a Moab la pisoteará como se pisotea la paja en un basurero.

11Moab extenderá sus brazos como los extiende un nadador, pero con cada movimiento se hundirá más su altanería.

12El Señor hará caer sus altas y fuertes murallas; las derribará, las dejará tiradas por el suelo.

Isaías 26

Canto de victoria

1En ese día se cantará este canto en la tierra de Judá: «Tenemos una ciudad fuerte; para salvarnos, el Señor levantó murallas y fortificaciones.

2Abran las puertas para que pase una nación justa que se mantiene fiel.

3Señor, tú conservas en paz a los de carácter firme, porque confían en ti.

4Confíen siempre en el Señor, porque él es refugio eterno.

5Él hace caer a los orgullosos, y humilla a la ciudad soberbia derribándola hasta el suelo,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[6]para que los humildes y los pobres la pisoteen con sus pies.»

[7]El camino de los justos es recto; tú, Señor, haces llano su camino.

[8]Nosotros también nos sentimos seguros en el camino señalado por tus leyes, Señor. Lo que nuestro corazón desea es pensar en ti.

[9]De todo corazón suspiro por ti en la noche; desde lo profundo de mi ser te busco. Cuando tú juzgues la tierra, los hombres aprenderán lo que es justicia.

[10]Aunque tengas compasión de los malos, ellos no aprenderán a ser rectos; son perversos en tierra de gente honrada y no tienen en cuenta la grandeza del Señor.

[11]Señor, tienes el castigo preparado, pero ellos no quieren darse cuenta; cuando vean tu ardiente amor por tu pueblo, quedarán en ridículo. ¡Ojalá que el fuego de tu ira los devore!

[12]Señor, tú nos concedes bienestar; eres tú, en verdad, quien realizas todas nuestras obras.

[13]Señor y Dios nuestro, otros señores han sido nuestros amos, pero sólo a ti te reconocemos por Señor.

[14]Ellos están muertos, no volverán a vivir; no son más que sombras, y no volverán a levantarse; pues los has castigado, los has destruido, has acabado con todo recuerdo de ellos.

[15]Tú hiciste crecer la nación, Señor; la hiciste crecer para gloria tuya, extendiste todas las fronteras del país.

[16]En la aflicción te buscamos, Señor, cuando nos corriges con un simple murmullo.

[17]Delante de ti estábamos, Señor, como cuando a una mujer encinta se le acerca el momento del parto y se retuerce y grita de dolor.

[18]Concebimos, sentimos los dolores del parto y dimos a luz, pero no era más que viento. No hemos traído la salvación al país, ni va a nacer gente que pueble el mundo.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

19Pero tus muertos sí volverán a vivir, sus cadáveres resucitarán. Los que duermen en la tierra se despertarán y darán gritos de alegría. Porque tú envías tu luz como rocío y los muertos volverán a nacer de la tierra.

20Ve, pueblo mío, entra en tu casa y cierra las puertas detrás de ti. Escóndete un poco, hasta que pase la ira del Señor.

21Porque el Señor va a salir de su palacio para castigar por sus pecados a los habitantes de la tierra, y la tierra no ocultará más sus víctimas sino que dejará ver los crímenes cometidos en ella.

Isaías 27

Liberación de Israel

1En ese día el Señor castigará con su espada terrible, inmensa, poderosa, a Leviatán, la serpiente enroscada, a Leviatán, la serpiente tortuosa, y matará al dragón que está en el mar.

2En ese día el Señor dirá: «Canten al viñedo delicioso.

3Yo, el Señor, soy quien lo cuido y con frecuencia lo riego. Lo cuido día y noche, para que no sufra ningún daño.

4No estoy enojado con él. Si tuviera espinos y maleza, saldría a hacerles la guerra y los quemaría por completo.

5Si quiere que yo lo proteja, que haga las paces conmigo, sí, que haga las paces conmigo.»

6En el futuro el pueblo de Jacob echará raíces, Israel retoñará y florecerá, y llenará el mundo con sus frutos.

7Dios no ha castigado a Israel como castigó a sus opresores, ni ha dado muerte a Israel como dio muerte a sus asesinos.

8Dios castigó a su pueblo mandándolo al destierro, lo expulsó con su soplo terrible, como cuando sopla el viento del este.

9Pero perdonará el pecado de Jacob y bajo esta condición borrará sus faltas: que haga polvo todos sus altares paganos como si triturara la piedra de cal, y

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

que no queden más troncos sagrados ni altares de incienso en honor de los dioses.

10La ciudad fortificada quedó en ruinas, como casa abandonada, como desierto sin gente. Es un lugar donde pasta el ganado, donde come las ramas y se echa a descansar.

11Las ramas de un árbol se quiebran cuando se secan; entonces las mujeres las recogen y hacen fuego con ellas. Es un pueblo sin inteligencia. Por eso su Creador, el que lo hizo, no le tendrá compasión ni misericordia.

12En ese día el Señor actuará desde el Éufrates hasta el río de Egipto, como quien trilla las espigas; pero ustedes, israelitas, serán recogidos uno por uno.

13En ese día se tocará la gran trompeta, y los que estaban perdidos en Asiria, lo mismo que los que estaban desterrados en Egipto, vendrán a adorar al Señor en Jerusalén, en el monte santo.

Isaías 28

Advertencia a Samaria

1¡Ay de Samaria, orgullo y corona de Efraín, ese pueblo borracho; adorno glorioso de flores marchitas, que se alza por encima del fértil valle, ciudad de gente dominada por el vino!

2El Señor tiene reservado un hombre fuerte, poderoso como tormenta de granizo, como tempestad destructora, como lluvia torrencial, como terrible inundación. Con la mano echará por tierra,

3y con los pies aplastará, a la que es orgullo y corona de ese pueblo borracho de Efraín.

4Y ese adorno glorioso de flores marchitas que se alza por encima del fértil valle, será como los primeros higos de la temporada: que en cuanto alguien los ve y los tiene a la mano, se los come.

5En ese día el Señor todopoderoso será una corona gloriosa, un adorno magnífico para los que queden de su pueblo,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[6]e inspirará justicia a los jueces en el tribunal y valor a los soldados que
defiendan la ciudad.

Advertencias y promesas a Jerusalén

[7]También hay otros que se tambalean por el vino y dan traspiés por las
bebidas fuertes: sacerdotes y profetas se tambalean por las bebidas fuertes, se
atontan con el vino; dan traspiés por las bebidas fuertes, se tambalean al
tener visiones y están borrachos al dictar sentencia.

[8]Todas las mesas están llenas de vómito asqueroso, y no hay un solo lugar
limpio.

[9]Hablan de mí y dicen: «¡Venir a darnos lecciones a nosotros, a enseñarnos lo
que Dios ha revelado! ¡Como si fuéramos niños chiquitos

[10]que apenas estuvieran aprendiendo a leer: ba be bi bo bu!»

[11]Pues bien, si no hacen caso, será en lenguaje enredado, en idioma extraño,
como Dios hablará a este pueblo.

[12]Ya él les había dicho antes: «Aquí está la calma, aquí está el descanso; que
descanse el fatigado.» Pero no quisieron hacerle caso.

[13]Por eso el Señor les hablará como si fueran niños chiquitos que estuvieran
aprendiendo a leer. Y así, al caminar, caerán de espaldas, se herirán, caerán
en la trampa, quedarán atrapados.

[14]Escuchen, pues, la palabra del Señor, hombres insolentes que gobiernan este
pueblo de Jerusalén.

[15]Ustedes dicen: «Hemos hecho un pacto con la muerte, un contrato con el
reino de los muertos, para que cuando venga la terrible calamidad, no nos
alcance; hemos buscado refugio en las mentiras, protección en el engaño.»

[16]Por eso, el Señor dice: «Voy a poner en Sión una piedra, una piedra
escogida y muy valiosa, que será la piedra principal y servirá de fundamento.
El que tenga confianza, podrá estar tranquilo.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

17En esa construcción usaré por plomada la justicia y por nivel la rectitud.» El refugio que ustedes habían buscado en las mentiras lo destruirá el granizo, y el agua arrasará su lugar de protección.

18Su pacto con la muerte será anulado, y su contrato con el reino de los muertos quedará sin valor. Vendrá la terrible calamidad y a ustedes los aplastará.

19Cada vez que venga, los arrastrará. Vendrá mañana tras mañana, de día y de noche. El sólo oír la noticia los hará temblar.

20Será como acostarse en una cama estrecha y abrigarse con una manta corta.

21El Señor actuará como en el monte Perasim, intervendrá como en el valle de Gabaón, para realizar su acción, por extraña que parezca, para llevar a cabo su obra, su obra misteriosa.

22Así pues, ¡no más insolencia!, no sea que sus cadenas se les aprieten más; porque he oído que el Señor todopoderoso ha decretado la destrucción de todo el país.

23Pongan atención, escuchen lo que digo, oigan con cuidado mis palabras:

24Cuando un agricultor va a sembrar, no se pasa todo el tiempo arando o rompiendo o rastrillando su terreno.

25¿No es verdad que, después de haberlo aplanado, esparce semillas de eneldo o comino, y que luego siembra trigo en hileras, y que en los bordes siembra cebada y centeno?

26Dios le enseña cómo debe hacerlo.

27Porque el eneldo no se trilla, ni se hace rodar sobre el comino una carreta; sino que el eneldo se sacude con un palo y el comino con una vara.

28El trigo se trilla, si, pero no sin parar; se hacen pasar las ruedas de la carreta y se separa el grano, pero sin machacarlo.

29Así también hace sus planes el Señor todopoderoso. Él tiene planes admirables, y los lleva a cabo con gran sabiduría.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Isaías 29

[1]¡Ay de Ariel, Ariel, la ciudad donde acampó David! Que pasen unos cuantos años con sus series de fiestas,

[2]y yo pondré a Ariel en apuros, y habrá llanto y gemidos. La ciudad será para mí realmente como Ariel.

[3]Enviaré mi ejército para que te rodee, pondré un cerco de fortalezas en tu derredor y levantaré trincheras para atacarte.

[4]Quedarás humillada, tendida en el suelo; tu voz parecerá la de un fantasma; tus palabras sonarán como un susurro.

[5-6]Pero de repente, en un instante, el Señor todopoderoso castigará a tus enemigos con truenos, terremotos, gran estruendo, tormenta, tempestad e incendios destructores. Tus innumerables enemigos quedarán hechos polvo fino, tus muchos perseguidores serán arrastrados como paja.

[7]Todos esos pueblos incontables que hacen la guerra a Ariel, todos los que lo combaten y atacan sus fortificaciones, los mismos que lo oprimen, serán como un sueño o una visión nocturna.

[8]Será como cuando un hambriento sueña y cree que está comiendo, pero luego se despierta con el estómago vacío; o como cuando un sediento sueña y cree que está bebiendo, pero luego se despierta con sed y con la garganta reseca. Así sucederá con todos esos innumerables pueblos que atacan el monte Sión.

[9]¡Sigan ustedes siendo estúpidos! ¡Sigan siendo ciegos, sin ver nada! ¡Sigan tambaleándose como borrachos, aunque no hayan tomado bebidas embriagantes!

[10]Pues el Señor ha enviado sobre ustedes un sueño profundo. Los profetas son los ojos del pueblo, pero el Señor los ha cubierto con un velo.

[11]Toda visión se ha convertido para ustedes en algo así como lo escrito en un pliego enrollado y sellado. Si alguien se lo da a uno que sabe leer y le dice: «Lee esto», él responderá: «No puedo, porque está sellado.»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

12Y si se lo da a uno que no sabe leer y le dice: «Lee esto», él responderá: «No
sé leer.»

13El Señor me dijo: «Este pueblo me sirve de palabra y me honra con la boca,
pero su corazón está lejos de mí, y el culto que me rinde son cosas inventadas
por los hombres y aprendidas de memoria.

14Por eso, con prodigios y milagros dejaré otra vez maravillado a este pueblo.
La sabiduría de sus sabios y la inteligencia de sus inteligentes desaparecerán.»

15¡Ay de aquellos que se esconden del Señor para ocultar sus planes, que
hacen sus maldades en la sombra y dicen: «Nadie nos ve. Nadie se da
cuenta»!

16¡Qué modo de pervertir las cosas! Como si el barro fuera igual a aquel que
lo trabaja. Un objeto no va a decir al que lo hizo: «Tú no me hiciste», ni una
pieza de barro al que la fabrica: «No sabes lo que estás haciendo.»

Promesa de salvación a Israel

17Dentro de poco tiempo el bosque se convertirá en campos de cultivo y los
campos de cultivo parecerán un bosque.

18En ese día los sordos podrán oír cuando alguien les lea, y los ciegos podrán
ver, libres de oscuridad y de tinieblas.

19Los humildes volverán a alegrarse en el Señor, los más pobres se gozarán en
el Dios Santo de Israel.

20Se acabarán los insolentes, dejarán de existir los arrogantes y desaparecerán
los que sólo piensan en hacer el mal,

21esos que acusan de crímenes a otros, y ponen trampas al juez, y con
engaños niegan justicia al inocente.

22Por eso, el Señor, el Dios de Israel, el que rescató a Abraham, dice: «De
ahora en adelante Jacob no sentirá vergüenza, ni su rostro se enrojecerá,

23porque cuando sus descendientes vean lo que he hecho en su pueblo,
reconocerán mi santidad y me temerán a mí, el Dios Santo de Israel.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

24Los que estaban confundidos aprenderán a ser sabios, y los murmuradores aceptarán las enseñanzas.»

Isaías 30

Contra los que buscan apoyo en Egipto

1El Señor afirma: «¡Ay de los hijos rebeldes, que hacen planes sin contar conmigo y preparan proyectos que yo no les inspiro, de manera que amontonan pecado sobre pecado!

2Se van a toda prisa a Egipto, y a mí no me consultan; buscan apoyo bajo la protección del faraón, se refugian bajo la sombra de Egipto.

3Pero la protección del faraón los defraudará, y el refugio a la sombra de Egipto será su humillación.

4Aunque ustedes hayan enviado embajadores hasta las ciudades de Soan y de Hanés,

5todos quedarán defraudados por esa nación inútil, que no les trae ayuda ni provecho, sino sólo desilusión y desgracia.»

6Profecía acerca de los animales del Négueb: Por territorio lleno de peligros, habitado por leones que rugen, por víboras y dragones voladores, llevan sus tesoros y riquezas a lomo de burro y de camello a Egipto, pueblo inútil,

7impotente, incapaz de ayudar. Por eso le he puesto este nombre: «Monstruo que ruge y no hace nada».

8Ven ahora y escríbelo en una tabla, ponlo en una inscripción que quede ahí para el futuro, como testimonio eterno.

9Esta gente es un pueblo rebelde, infiel, que no quiere escuchar las enseñanzas del Señor.

10A los videntes dicen: «No tengan visiones», y a los profetas: «No nos cuenten revelaciones verdaderas; háblennos palabras suaves; no nos quiten nuestras ilusiones.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

11Apártense del camino, desvíense del sendero recto, no nos pongan delante
al Dios Santo de Israel.»

12Por eso, el Dios Santo de Israel dice: «Ustedes rechazan esta advertencia, y
confían en la violencia y la maldad, y se apoyan en ellas;

13por eso, ustedes son culpables. Parecen un alto muro agrietado que cuando
menos se piensa se derrumba;

14serán destruidos como un jarrón de barro, que se quiebra tan
completamente que no queda entre los pedazos rotos ni uno que sirva para
recoger las brasas del fogón o para sacar agua de un pozo.»

15El Señor, el Dios Santo de Israel, dice: «Vuelvan, quédense tranquilos y
estarán a salvo. En la tranquilidad y la confianza estará su fuerza.» Pero
ustedes no quisieron,

16sino que dijeron: «No, mejor huiremos a caballo.» Bueno, así tendrán que
huir. También dijeron: «Montaremos en carros veloces.» Bueno, veloces serán
los que los persigan.

17Mil huirán amenazados por un solo hombre, y todos ustedes huirán
amenazados por cinco, hasta que queden tan pocos como queda un palo en la
cumbre de un monte o una señal levantada sobre una colina.

Promesa de misericordia para el pueblo

18Pero el Señor los espera, para tener compasión de ustedes; él está ansioso
por mostrarles su amor, porque el Señor es un Dios de justicia. ¡Dichosos
todos los que esperan en él!

19Pueblo de Sión, que vives en Jerusalén: ya no llorarás más. El Señor tendrá
compasión de ti al oír que gritas pidiendo ayuda, y apenas te oiga, te
responderá.

20Y aunque el Señor te dé el pan del sufrimiento y el agua de la aflicción, él,
que es tu maestro, no se esconderá más; con tus propios ojos lo verás.

21Y si te desvías a la derecha o a la izquierda, oirás una voz detrás de ti, que
te dirá: «Por aquí es el camino, vayan por aquí.»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

22Y despreciarás como cosas impuras tus imágenes de plata y tus ídolos recubiertos de oro. Los rechazarás como algo impuro y los considerarás como basura.

23El Señor te dará lluvia para la semilla que siembres en la tierra, y la tierra producirá trigo abundante y fértil. En ese día tu ganado tendrá lugar en abundancia para pastar.

24Hasta los bueyes y los burros que trabajan en tus campos tendrán para comer el mejor y más exquisito forraje.

25Cuando llegue el día de la gran matanza y caigan las fortalezas, habrá ríos y torrentes de agua en todas las altas montañas y en las colinas elevadas.

26El Señor curará y vendará las heridas de su pueblo. Entonces la luna alumbrará como el sol, y la luz del sol será siete veces más fuerte, como la luz de siete soles juntos.

Castigo de Asiria

27Miren, el Señor en persona viene de lejos; su furor está ardiendo con espesa humareda, sus labios están llenos de ira, su lengua es como fuego destructor,

28su aliento es como un río desbordado que llega hasta el cuello; él viene a poner un yugo a las naciones para llevarlas a la ruina, a poner un freno en la boca de los pueblos para hacerlos extraviar.

29Para ustedes, en cambio, habrá cantos, como en noche de fiesta sagrada; su corazón estará alegre, como el de quien camina al son de la flauta para ir al monte del Señor, al refugio de Israel.

30El Señor dejará oír su voz majestuosa y mostrará su poder, que actuará con ira terrible, con las llamas de un fuego devorador, con rayos, aguacero y granizo.

31Al oír la voz del Señor y recibir su castigo, Asiria se llenará de terror,

32y a cada golpe que descargue el Señor sobre ella, sonarán tambores y arpas. El Señor le hará una guerra terrible.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

33Desde hace mucho tiempo está preparado para Asiria y para su rey el lugar
del tormento, ancho y profundo, una hoguera encendida con leña abundante.
La encenderá el soplo del Señor, como un torrente de azufre.

Isaías 31

Contra los que buscan ayuda en Egipto

1¡Ay de los que van a Egipto a buscar ayuda, de los que confían en los
caballos, de los que ponen su confianza en que tienen muchos carros y en que
es muy numerosa su caballería, y no vuelven la vista al Dios Santo de Israel,
no buscan al Señor!

2Pero él también es hábil y sabe causar desgracias, y cuando dice una cosa,
no se vuelve atrás. Él actuará contra la gente malvada, contra los que ayudan
a los malhechores.

3Los egipcios son hombres, no dioses; sus caballos son de carne, no espíritus.
El Señor extenderá su mano para castigarlos, y tanto el protector como el
protegido caerán; todos perecerán a la vez.

4El Señor me dijo: «Así como un león que ha matado una oveja no se deja
asustar por los pastores, aunque todos ellos se reúnan y traten de asustarlo
con sus gritos, así vendrá el Señor todopoderoso a defender a su pueblo en el
monte Sión.

5Como el ave que protege su nido volando encima de él, así protegerá el
Señor todopoderoso a Jerusalén; la cuidará, la salvará, la defenderá, la
librará.»

6Hijos de Israel, vuelvan a aquel a quien han ofendido tan gravemente.

7Porque el día en que todos ustedes rechacen los ídolos de oro y de plata que
han hecho con sus manos culpables,

8Asiria caerá a filo de espada, pero no por un poder humano. La guerra hará
huir a su gente, y a sus jóvenes guerreros los harán esclavos;

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[9]a causa del miedo, su rey saldrá corriendo y sus capitanes desertarán de su bandera. Esto lo afirma el Señor, que en Jerusalén tiene una hoguera para castigar a sus enemigos.

Isaías 32

Reino de justicia

[1]Habrá un rey que reinará con rectitud y gobernantes que gobernarán con justicia.

[2]Cada uno de ellos será como refugio contra el viento y protección contra la tempestad, como canales de riego en tierra seca, como la sombra de una gran roca en el desierto.

[3]Tendrán los ojos bien abiertos y estarán dispuestos a escuchar con atención;

[4]no actuarán con precipitación sino con prudencia, y dirán las cosas con toda claridad.

[5]La gente no llamará noble al canalla ni tratará al pícaro como persona de importancia.

[6]Porque el canalla habla como canalla y en su mente hace planes malvados; busca cometer el crimen y habla mentiras contra el Señor; deja ir con las manos vacías al hambriento y no da de beber al que tiene sed.

[7]El que es pícaro se vale de artimañas y trama cosas infames; perjudica con mentiras a los pobres y al necesitado que pide justicia.

[8]En cambio, el que es noble tiene planes nobles, y en esos planes se mantiene firme.

Contra las mujeres frívolas

[9]Y ustedes, mujeres despreocupadas, oigan lo que les voy a decir. Mujeres confiadas, escuchen mis palabras.

[10]Ahora están confiadas, pero dentro de poco más de un año se estremecerán, porque se terminará la cosecha y no recogerán más uvas.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

11Ustedes que viven despreocupadas, tiemblen; ustedes que se sienten
confiadas, estremézcanse, quítense esos vestidos y pónganse ropas ásperas en
señal de dolor.

12Hagan demostraciones de dolor por los campos risueños y los fértiles
viñedos.

13Espinos y matorrales crecerán en mi país, en toda casa alegre de la ciudad
amiga de las diversiones.

14El palacio estará abandonado; la ciudad, tan poblada, quedará desierta; las
fortificaciones, abandonadas para siempre; allí vivirán contentos los asnos
salvajes, y podrá comer el ganado.

15Pero el poder creador del Señor vendrá de nuevo sobre nosotros, y el
desierto se convertirá en tierra de cultivo, y la tierra de cultivo será mucho
más fértil.

16La rectitud y la justicia reinarán en todos los lugares del país.

17La justicia producirá paz, tranquilidad y confianza para siempre.

18Mi pueblo vivirá en un lugar pacífico, en habitaciones seguras, en
residencias tranquilas,

19aunque el bosque sea talado y humillada la ciudad.

20Ustedes vivirán felices, con riego abundante para sus sembrados y pastos
seguros para el burro y el buey.

Isaías 33

Esperanza en el Señor

1¡Ay de ti, destructor no destruido; traidor no traicionado! Cuando acabes de
destruir, serás destruido, cuando acabes de traicionar, serás traicionado.

2Señor, ten compasión de nosotros, que esperamos en ti. Sé nuestro apoyo
todas las mañanas, nuestra salvación en tiempos de dificultad.

3Al oír tus amenazas huyen los pueblos, cuando tú intervienes se dispersan las
naciones;

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[4]sus enemigos, como nube de langostas, se lanzan sobre ellos y les quitan sus riquezas.

[5]El Señor es soberano, pues vive en el cielo; él ha llenado a Sión de rectitud y justicia,

[6]y siempre le dará seguridad. La sabiduría y el conocimiento son un tesoro que salva; el temor del Señor es una riqueza.

[7]¡Oye cómo gritan los valientes en la calle y cómo lloran los enviados a negociar la paz!

[8]Los caminos están desiertos, nadie transita por ellos. Se rompen las alianzas y los convenios; no hay respeto para nadie.

[9]La tierra está de luto y triste, el Líbano se marchita avergonzado, el valle de Sarón se ha convertido en un desierto, Basán y el monte Carmelo están pelados.

[10]El Señor dice: «Ahora voy a actuar; ahora voy a mostrar toda mi grandeza y majestad.

[11]Los planes y las obras de ustedes son paja y basura; mi soplo los devorará como un incendio.

[12]Los pueblos serán reducidos a cenizas; como espinos cortados arderán en el fuego.

[13]Los que están lejos escuchen lo que he hecho, y los que están cerca reconozcan mi poder.»

[14]En Sión tiemblan los pecadores, y los impíos se llenan de terror y dicen: «¿Quién de nosotros puede vivir en un fuego destructor, en una hoguera eterna?»

[15]El que procede rectamente y dice la verdad, el que no se enriquece abusando de la fuerza ni se deja comprar con regalos, el que no hace caso a sugerencias criminales y cierra los ojos para no fijarse en el mal,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

16ése vivirá seguro, tendrá su refugio en una fortaleza de rocas, siempre
tendrá pan y el agua no le faltará.

17De nuevo verás al rey en su esplendor; las fronteras del país llegarán hasta
muy lejos.

18Al recordar el miedo en que vivías, dirás: «¿Dónde está el que contaba los
impuestos? ¿Dónde está el que comprobaba el peso? ¿Dónde está el que
contaba las torres?»

19Ya no vivirás entre un pueblo insolente, de lengua difícil de entender, de
idioma enredado, que nadie comprende.

20Mira a Sión, la ciudad de nuestras fiestas; dirige tus ojos a Jerusalén, ciudad
segura; será como un campamento firme, cuyas estacas no se arrancarán ni se
romperán sus cuerdas.

21Ahí se muestra glorioso el Señor con nosotros. Es un lugar de ríos, de
corrientes muy anchas, pero no lo invadirán los enemigos con sus barcos de
remo y sus naves poderosas.

22-23Las cuerdas de esas naves no pueden sostener el mástil; la vela no se
puede extender. Arrebataremos tantas riquezas a los enemigos, que hasta el
ciego recibirá su parte y los lisiados se dedicarán al saqueo. Porque el Señor
es nuestro juez, nuestro legislador y nuestro rey, y él nos salvará.

24Ningún habitante dirá: «Estoy enfermo.» Dios perdonará los pecados a los
habitantes de Sión.

Isaías 34

Castigo de Dios sobre Edom

1Acérquense, pueblos, a escuchar; naciones, presten atención. Que escuche la
tierra y lo que hay en ella, el mundo y todo lo que él produce.

2Porque el Señor está enojado con las naciones y con todos sus ejércitos, y los
ha condenado a destrucción y muerte.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

3Los muertos serán abandonados, el mal olor se levantará de los cadáveres y
ríos de sangre correrán por las montañas.

4Todos los astros del cielo se desintegrarán, el cielo se envolverá como un
rollo y todas las estrellas se apagarán, como se marchita y cae una hoja
desprendida de una vid o de una higuera.

5Sí, la espada del Señor aparece en el cielo y va a caer sobre Edom, pueblo
condenado a muerte.

6La espada del Señor se cubrirá de sangre y de grasa, como cuando se matan
corderos y cabras en los sacrificios. El Señor va a hacer un sacrificio en Bosrá,
una gran matanza en Edom.

7Y caerán como los búfalos, los becerros y los toros; su tierra se empapará de
sangre, y el polvo se llenará de grasa.

8Sí, será el día de la venganza del Señor, el año del desquite, para la causa de
Sión.

9Los arroyos de Edom se convertirán en brea, su polvo en azufre; la tierra
arderá como brea.

10No se apagará ni de día ni de noche; siempre se levantará su humareda. Por
siglos y siglos quedará abandonada; nadie volverá a pasar jamás por allí.

11Allí se instalarán el búho y el mochuelo, y harán sus nidos el cuervo y la
lechuza. El Señor convertirá ese país en desierto y soledad.

12No volverá a tener un rey que lo gobierne; todos sus jefes desaparecerán.

13En sus palacios crecerán espinos, y ortigas y cardos en sus fortalezas. Será
un lugar donde vivan los chacales y se refugien los avestruces.

14Los gatos monteses harán compañía a los chacales, las cabras se llamarán
unas a otras. Allí habitará el fantasma que espanta de noche, y encontrará
sitio para descansar.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

15Allí el búho hará su nido, pondrá sus huevos y sacará sus crías, y las reunirá
para protegerlas. Allí también se reunirán los gavilanes, cada macho con su
hembra.

16Consulten el libro del Señor y lean: No faltará ni uno solo de esos animales,
y a ninguno le faltará su hembra, porque el Señor mismo lo ha dispuesto y
con su soplo los reunirá.

17A cada uno le ha señalado su lugar, con su mano le ha asignado su
territorio, y lo ocuparán por siempre; por siglos y siglos vivirán allí.

Isaías 35

Regreso del pueblo a Sión

1Que se alegre el desierto, tierra seca; que se llene de alegría, que florezca,

2que produzca flores como el lirio, que se llene de gozo y alegría. Dios lo va a
hacer tan bello como el Líbano, tan fértil como el Carmelo y el valle de
Sarón. Todos verán la gloria del Señor, la majestad de nuestro Dios.

3Fortalezcan a los débiles, den valor a los cansados,

4digan a los tímidos: «¡Ánimo, no tengan miedo! ¡Aquí está su Dios para
salvarlos, y a sus enemigos los castigará como merecen!»

5Entonces los ciegos verán y los sordos oirán;

6los lisiados saltarán como venados y los mudos gritarán. En el desierto,
tierra seca, brotará el agua a torrentes.

7El desierto será un lago, la tierra seca se llenará de manantiales. Donde
ahora viven los chacales, crecerán cañas y juncos.

8Y habrá allí una calzada que se llamará «el camino sagrado». Los que no
estén purificados no podrán pasar por él; los necios no andarán por él.

9Allí no habrá leones ni se acercarán las fieras. Por ese camino volverán los
libertados,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

10los que el Señor ha redimido; entrarán en Sión con cantos de alegría, y
siempre vivirán alegres. Hallarán felicidad y dicha, y desaparecerán el llanto
y el dolor.

Isaías 36

La invasión de Senaquerib
(2 R 18.13-37; 2 Cr 32.1-19)

1En el año catorce del reinado de Ezequías, Senaquerib, rey de Asiria, atacó a
todas las ciudades fortificadas de Judá y las tomó.

2Desde Laquis envió a un alto oficial, con un poderoso ejército, a ver al rey
Ezequías en Jerusalén, y se colocaron junto al canal del estanque superior, en
el camino que va al campo del Lavador de Paños.

3Allá salieron a su encuentro Eliaquim, hijo de Hilquías, que era mayordomo
de palacio; el cronista Sebná; y Joah, hijo de Asaf, el secretario del rey.

4El oficial asirio les dijo: —Comuniquen a Ezequías este mensaje del gran rey,
el rey de Asiria: "¿De qué te sientes tan seguro?

5¿Piensas acaso que las palabras bonitas valen lo mismo que la táctica y la
fuerza para hacer la guerra? ¿En quién confías para rebelarte contra mí?

6Veo que confías en el apoyo de Egipto. Pues bien, Egipto es una caña
astillada, que si uno se apoya en ella, se le clava y le atraviesa la mano. Eso
es el faraón, rey de Egipto, para todos los que confían en él.

7Y si me dices: Nosotros confiamos en el Señor nuestro Dios, ¿acaso no
suprimió Ezequías los lugares de culto y los altares de Dios, y ordenó que la
gente de Judá y Jerusalén le diera culto solamente en un altar?

8Haz un trato con mi amo, el rey de Asiria: yo te doy dos mil caballos, si
consigues jinetes para ellos.

9Tú no eres capaz de hacer huir ni al más insignificante de los oficiales
asirios, ¿y esperas conseguir jinetes y caballos en Egipto?

10Además, ¿crees que yo he venido a atacar y destruir este país sin contar con
el Señor? ¡Él fue quien me ordenó atacarlo y destruirlo!"

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

11Eliaquim, Sebná y Joah respondieron al oficial asirio: —Por favor, háblenos
usted en arameo, pues nosotros lo entendemos. No nos hable usted en hebreo,
pues toda la gente que hay en la muralla está escuchando.

12Pero el oficial asirio dijo: —No fue a tu amo, ni a ustedes, a quienes el rey
de Asiria me mandó que dijera esto. Fue precisamente a la gente que está
sobre la muralla, pues ellos, lo mismo que ustedes, tendrán que comerse su
propio estiércol y beberse sus propios orines.

13Entonces el oficial, de pie, gritó bien fuerte en hebreo: —Oigan lo que les
dice el gran rey, el rey de Asiria:

14"No se dejen engañar por Ezequías; él no puede salvarlos."

15Si Ezequías quiere convencerlos de que confíen en el Señor, y les dice: "El
Señor ciertamente nos salvará; él no permitirá que esta ciudad caiga en poder
del rey de Asiria",

16no le hagan caso. El rey de Asiria me manda a decirles que hagan las paces
con él, y que se rindan, y así cada uno podrá comer del producto de su
viñedo y de su higuera y beber el agua de su propia cisterna.

17Después los llevará a un país parecido al de ustedes, un país de trigales y
viñedos, para hacer pan y vino.

18Si Ezequías les dice que el Señor los va a salvar, no se dejen engañar por él.
¿Acaso alguno de los dioses de los otros pueblos pudo salvar a su país del
poder del rey de Asiria?

19¿Dónde están los dioses de Hamat y de Arpad? ¿Dónde están los dioses de
Sefarvaim? ¿Acaso pudieron salvar del poder de Asiria a Samaria?

20¿Cuál de todos los dioses de esos países pudo salvar a su nación del poder
del rey de Asiria? ¿Por qué piensan que el Señor puede salvar a Jerusalén?

21Ellos se quedaron callados y no le respondieron ni una palabra, porque el
rey había ordenado que no respondieran nada.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

22Entonces, afligidos, Eliaquim, mayordomo de palacio; Sebná, cronista; y
Joah, secretario del rey, se rasgaron la ropa y se fueron a ver a Ezequías para
contarle lo que había dicho el comandante asirio.

Isaías 37

El Señor libra a Judá del invasor
(2 R 19.1-37; 2 Cr 32.20-23)

1Cuando el rey Ezequías oyó esto, se rasgó sus vestiduras, se puso ropas
ásperas en señal de dolor y se fue al templo del Señor.

2Y envió a Eliaquim, mayordomo de palacio, al cronista Sebná y a los
sacerdotes más ancianos, con ropas ásperas en señal de dolor, a ver al profeta
Isaías, hijo de Amós,

3y a decirle de parte del rey: «Hoy estamos en una situación de angustia,
castigo y humillación; como una mujer que, a punto de dar a luz, se quedara
sin fuerzas.

4Ojalá el Señor tu Dios haya oído las palabras del oficial enviado por su amo,
el rey de Asiria, para insultar al Dios viviente, y ojalá lo castigue por las cosas
que el Señor mismo, tu Dios, habrá oído. Ofrece, pues, una oración por los
que aún quedan.»

5Los funcionarios del rey Ezequías fueron a ver a Isaías,

6e Isaías les encargó que respondieran a su amo: «El Señor dice: “No tengas
miedo de esas palabras ofensivas que dijeron contra mí los criados del rey de
Asiria.

7Mira, yo voy a hacer que llegue a él un rumor que lo obligue a volver a su
país, y allí lo haré morir asesinado.”»

8El oficial asirio se enteró de que el rey de Asiria se había ido de la ciudad de
Laquis. Entonces se fue de Jerusalén, y encontró al rey de Asiria atacando a
Libná.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

9Allí el rey de Asiria oyó decir que el rey Tirhaca de Etiopía había
emprendido una campaña militar contra él. Una vez más, el rey de Asiria
envió embajadores al rey Ezequías de Judá, a decirle:

10«Tu Dios, en el que tú confías, te asegura que Jerusalén no caerá en mi
poder; pero no te dejes engañar por él.

11Tú has oído lo que han hecho los reyes de Asiria con todos los países que
han querido destruir. ¿Y te vas a salvar tú?

12¿Acaso los dioses salvaron a los otros pueblos que mis antepasados
destruyeron: a Gozán, a Harán, a Résef, y a la gente de Bet-edén que vivía en
Telasar?

13¿Dónde están los reyes de Hamat, de Arpad, de Sefarvaim, de Hená y de
Ivá?»

14Ezequías tomó la carta que le entregaron los embajadores, y la leyó. Luego
se fue al templo y, extendiendo la carta delante del Señor,

15oró así:

16«Señor todopoderoso, Dios de Israel, que tienes tu trono sobre los
querubines, tú solo eres Dios de todos los reinos de la tierra; tú creaste el
cielo y la tierra.

17Pon atención, Señor, y escucha. Abre tus ojos, Señor, y mira. Escucha las
palabras que Senaquerib mandó decirme, palabras todas ellas ofensivas
contra ti, el Dios viviente.

18Es cierto, Señor, que los reyes de Asiria han destruido todas las naciones y
sus tierras,

19y que han echado al fuego sus dioses, porque en realidad no eran dioses,
sino objetos de madera o de piedra hechos por el hombre. Por eso los
destruyeron.

20Ahora pues, Señor y Dios nuestro, sálvanos de su poder, para que todas las
naciones de la tierra sepan que tú, Señor, eres el único Dios.»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

21Entonces Isaías mandó a decir a Ezequías: «Esto dice el Señor, Dios de
Israel: “Yo he escuchado la oración que me hiciste acerca de Senaquerib, rey
de Asiria.”»

22Éstas son las palabras que dijo el Señor acerca del rey de Asiria: «La ciudad
de Sión, como una muchacha, se ríe de ti, Senaquerib. Jerusalén mueve
burlonamente la cabeza cuando tú te retiras.

23¿A quién has ofendido e insultado? ¿Contra quién alzaste la voz y
levantaste los ojos altaneramente? ¡Contra el Dios Santo de Israel!

24Por medio de tus funcionarios insultaste al Señor. Dijiste: “Con mis
innumerables carros de guerra subí a las cumbres de los montes, a lo más
empinado del Líbano. Corté sus cedros más altos, sus pinos más bellos.
Alcancé sus cumbres más altas, y sus bosques, que parecen jardines.

25En tierras extrañas cavé pozos y bebí de esa agua, y con las plantas de mis
pies sequé todos los ríos de Egipto.”

26¿Pero no sabías que soy yo, el Señor, quien ha dispuesto todas estas cosas?
Desde tiempos antiguos lo había planeado, y ahora lo he realizado; por eso tú
destruyes ciudades fortificadas y las conviertes en montones de ruinas.

27Sus habitantes, impotentes, llenos de miedo y vergüenza, han sido como
hierba del campo, como pasto verde, como hierba que crece en los tejados y
que es quemada por el viento del este.

28Yo conozco todos tus movimientos y todas tus acciones; yo sé que te has
enfurecido contra mí.

29Y como conozco tu furia y tu arrogancia, voy a ponerte una argolla en la
nariz, un freno en la boca, y te haré volver por el camino por donde viniste.»

30Isaías dijo entonces a Ezequías: «Ésta será una señal de lo que va a suceder:
este año y el siguiente comerán ustedes el trigo que nace por sí solo, pero al
tercer año podrán sembrar y cosechar, plantar viñedos y comer de sus frutos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

31Los sobrevivientes de Judá serán como plantas: echarán raíces y producirán fruto,

32porque un resto quedará en Jerusalén; en el monte Sión habrá sobrevivientes. Esto lo hará el ardiente amor del Señor todopoderoso.

33»Acerca del rey de Asiria dice el Señor: “No entrará en Jerusalén, no le disparará ni una flecha, no la atacará con escudos ni construirá una rampa a su alrededor.

34Por el mismo camino por donde vino, se volverá; no entrará en esta ciudad. Yo, el Señor, doy mi palabra.

35Yo protegeré esta ciudad y la salvaré, por consideración a mi siervo David y a mí mismo.”»

36Y el ángel del Señor fue y mató a ciento ochenta y cinco mil hombres del campamento asirio; al día siguiente, todos amanecieron muertos.

37Entonces Senaquerib, rey de Asiria, levantó el campamento y regresó a Nínive.

38Y un día, cuando estaba adorando en el templo de Nisroc, su dios, sus hijos Adramélec y Sarézer fueron y lo asesinaron, y huyeron a la región de Ararat. Después reinó en su lugar su hijo Esarhadón.

Isaías 38

Enfermedad y curación de Ezequías

(2 R 20.1-11; 2 Cr 32.24-26)

1Por aquel tiempo Ezequías cayó gravemente enfermo, y el profeta Isaías, hijo de Amós, fue a verlo y le dijo: —El Señor dice: “Da tus últimas instrucciones a tu familia, porque vas a morir. No te curarás.”

2Ezequías volvió la cara hacia la pared y oró así al Señor:

3«Yo te suplico, Señor, que te acuerdes de cómo te he servido fiel y sinceramente, haciendo lo que te agrada.» Y lloró amargamente.

4El Señor ordenó a Isaías

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

5que fuera y le dijera a Ezequías: «El Señor, Dios de tu antepasado David, dice: “Yo he escuchado tu oración y he visto tus lágrimas. Voy a darte quince años más de vida.

6A ti y a Jerusalén los libraré del rey de Asiria. Yo protegeré esta ciudad.”»

21Isaías mandó hacer una pasta de higos para que se la aplicaran al rey en la parte enferma, y el rey se curó.

22Entonces Ezequías preguntó a Isaías: —¿Por medio de qué señal voy a darme cuenta de que puedo ir al templo del Señor?

7Isaías respondió: —Ésta es la señal que el Señor te dará en prueba de que te cumplirá su promesa:

8En el reloj de sol de Ahaz voy a hacer que la sombra del sol retroceda las diez gradas que ya ha bajado. Y la sombra del sol retrocedió las diez gradas que ya había bajado.

9Cuando el rey Ezequías de Judá sanó de su enfermedad, compuso este salmo:

10Yo había pensado: En lo mejor de mi vida tendré que irme; se me ordena ir al reino de la muerte por el resto de mis días.

11Yo pensé: Ya no veré más al Señor en esta tierra, no volveré a mirar a nadie de los que viven en el mundo.

12Deshacen mi habitación, me la quitan, como tienda de pastores. Mi vida era cual la tela de un tejedor, que es cortada del telar. De día y de noche me haces sufrir.

13Grito de dolor toda la noche, como si un león estuviera quebrándome los huesos. De día y de noche me haces sufrir.

14Me quejo suavemente como las golondrinas, gimo como las palomas. Mis ojos se cansan de mirar al cielo. ¡Señor, estoy oprimido, responde tú por mí!

15¿Pero qué podré yo decirle, si él fue quien lo hizo? El sueño se me ha ido por la amargura de mi alma.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

16Aquellos a quienes el Señor protege, vivirán, y con todos ellos viviré yo. Tú
me has dado la salud, me has devuelto la vida.

17Mira, en vez de amargura, ahora tengo paz. Tú has preservado mi vida de la
fosa destructora, porque has perdonado todos mis pecados.

18Quienes están en el sepulcro no pueden alabarte, los muertos no pueden
darte gloria, los que bajan a la fosa no pueden esperar tu fidelidad.

19Sólo los que viven pueden alabarte, como hoy lo hago yo. Los padres
hablan a sus hijos de tu fidelidad.

20El Señor está aquí para salvarme. Toquemos nuestras arpas y cantemos
todos los días de nuestra vida en el templo del Señor.

Isaías 39

Ezequías recibe a los enviados de Babilonia

(2 R 20.12-19; 2 Cr 32.27-31)

1Por aquel tiempo el rey Merodac-baladán, hijo de Baladán, rey de Babilonia,
oyó decir que Ezequías había estado enfermo pero que ya había recobrado la
salud, y por medio de unos mensajeros le envió cartas y un regalo.

2Ezequías se alegró de su llegada y les mostró su tesoro, la plata y el oro, los
perfumes, el aceite fino y su depósito de armas, y todo lo que se encontraba
en sus depósitos. No hubo nada en su palacio ni en todo su reino que no les
mostrara.

3Entonces fue el profeta Isaías a ver al rey Ezequías, y le preguntó: —¿De
dónde vinieron esos hombres, y qué te dijeron? Ezequías respondió: —
Vinieron de un país lejano; vinieron de Babilonia.

4Isaías le preguntó: —¿Y qué vieron en tu palacio? Ezequías contestó: —
Vieron todo lo que hay en él. No hubo nada en mis depósitos que yo no les
mostrara.

5Isaías dijo entonces a Ezequías: —Escucha este mensaje del Señor
todopoderoso:

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

6“Van a venir días en que todo lo que hay en tu palacio y todo lo que
juntaron tus antepasados hasta el día de hoy, será llevado a Babilonia. No
quedará aquí nada.

7Aun a algunos de tus propios descendientes se los llevarán a Babilonia, los
castrarán y los pondrán como criados en el palacio del rey.”

8Ezequías, pensando que al menos durante su vida habría paz y seguridad,
respondió a Isaías: —El mensaje que me has traído de parte del Señor es
favorable.

Isaías 40

El Señor consuela a Jerusalén

1El Dios de ustedes dice: «Consuelen, consuelen a mi pueblo;

2hablen con cariño a Jerusalén y díganle que su esclavitud ha terminado, que
ya ha pagado por sus faltas, que ya ha recibido de mi mano el doble del
castigo por todos sus pecados.»

3Una voz grita: «Preparen al Señor un camino en el desierto, tracen para
nuestro Dios una calzada recta en la región estéril.

4Rellenen todas las cañadas, allanen los cerros y las colinas, conviertan la
región quebrada y montañosa en llanura completamente lisa.

5Entonces mostrará el Señor su gloria, y todos los hombres juntos la verán. El
Señor mismo lo ha dicho.»

6Una voz dice: «Grita», y yo pregunto: «¿Qué debo gritar?» «Que todo hombre
es como hierba, ¡tan firme como una flor del campo!

7La hierba se seca y la flor se marchita cuando el soplo del Señor pasa sobre
ellas. Ciertamente la gente es como hierba.

8La hierba se seca y la flor se marchita, pero la palabra de nuestro Dios
permanece firme para siempre.»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

9Súbete, Sión, a la cumbre de un monte, levanta con fuerza tu voz para anunciar una buena noticia. Levanta sin miedo la voz, Jerusalén, y anuncia a las ciudades de Judá: «¡Aquí está el Dios de ustedes!»

10Llega ya el Señor con poder, sometiéndolo todo con la fuerza de su brazo. Trae a su pueblo después de haberlo rescatado.

11Viene como un pastor que cuida su rebaño; levanta los corderos en sus brazos, los lleva junto al pecho y atiende con cuidado a las recién paridas.

Grandeza del Dios de Israel

12¿Quién ha medido el océano con la palma de la mano, o calculado con los dedos la extensión del cielo? ¿Quién ha puesto en una medida todo el polvo de la tierra, o ha pesado en balanza las colinas y montañas?

13¿Quién ha corregido al Señor o quién le ha dado instrucciones?

14¿Quién le dio consejos y entendimiento? ¿Quién le enseñó a juzgar con rectitud? ¿Quién lo instruyó en la ciencia? ¿Quién le dio lecciones de sabiduría?

15Para él las naciones son como una gota de agua, como un grano de polvo en la balanza; los países del mar valen lo que un grano de arena.

16En todo el Líbano no hay animales suficientes para ofrecerle un holocausto, ni leña suficiente para el fuego.

17Todas las naciones no son nada en su presencia; para él no tienen absolutamente ningún valor.

18¿Con quién van ustedes a comparar a Dios? ¿Con qué imagen van a representarlo?

19Un escultor funde una estatua, y un joyero la recubre de oro y le hace cadenas de plata.

20El que fabrica una estatua escoge madera que no se pudra, y busca un hábil artesano que la afirme, para que no se caiga.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

21¿Acaso no lo sabían ustedes? ¿No lo habían oído decir? ¿No se lo contaron
desde el principio? ¿No lo han comprendido desde la creación del mundo?

22Dios tiene su trono sobre la bóveda que cubre la tierra, y ve a los hombres
como si fueran saltamontes. Él extiende el cielo como un toldo, lo despliega
como una tienda de campaña.

23Él convierte en nada a los grandes hombres y hace desaparecer a los jefes
de la tierra.

24Son como plantas tiernas, recién plantadas, que apenas han echado raíces
en la tierra. Si Dios sopla sobre ellos, se marchitan, y el huracán se los lleva
como a paja.

25El Dios Santo pregunta: «¿Con quién me van a comparar ustedes? ¿Quién
puede ser igual a mí?»

26Levanten los ojos al cielo y miren: ¿Quién creó todo eso? El que los
distribuye uno por uno y a todos llama por su nombre. Tan grande es su
poder y su fuerza que ninguno de ellos falta.

27Israel, pueblo de Jacob, ¿por qué te quejas? ¿Por qué dices: «El Señor no se
da cuenta de mi situación; Dios no se interesa por mí»?

28¿Acaso no lo sabes? ¿No lo has oído? El Señor, el Dios eterno, el creador del
mundo entero, no se fatiga ni se cansa; su inteligencia es infinita.

29Él da fuerzas al cansado, y al débil le aumenta su vigor.

30Hasta los jóvenes pueden cansarse y fatigarse, hasta los más fuertes llegan a
caer,

31pero los que confían en el Señor tendrán siempre nuevas fuerzas y podrán
volar como las águilas; podrán correr sin cansarse y caminar sin fatigarse.

Isaías 41

Dios promete la liberación a Israel

1«Callen ante mí, países del mar. Naciones, ármense de todo su valor. Vengan,
para que hablemos de este asunto; vamos a reunirnos para discutirlo.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

2¿Quién fue el que hizo aparecer en el oriente a ese rey que siempre sale victorioso? ¿Quién le entrega las naciones y hace que los reyes se le humillen, para que con su espada y su arco los triture y los disperse como a paja?

3¿Quién hace que los persiga y que avance tranquilo como si no tocara el camino con los pies?

4¿Quién ha realizado esta obra? ¿Quién, desde el principio, ha ordenado el curso de la historia? Yo, el Señor, el único Dios, el primero y el último.

5Los países del mar lo vieron y se llenaron de miedo; la tierra tembló de un extremo a otro. Ya se acercan, ya vienen.»

6Cada artesano ayuda y anima a su compañero.

7El escultor anima al joyero; el que martilla anima al que golpea el yunque, y dice si la soldadura es buena, y luego asegura la estatua con clavos para que no se tambalee.

8«Escucha, Israel, pueblo de Jacob, mi siervo, a quien yo he elegido, pueblo descendiente de mi amigo Abraham:

9Yo te saqué del extremo de la tierra, te llamé desde el rincón más alejado y te dije: “Tú eres mi siervo.” Yo te elegí y no te he rechazado.

10No tengas miedo, pues yo estoy contigo; no temas, pues yo soy tu Dios. Yo te doy fuerzas, yo te ayudo, yo te sostengo con mi mano victoriosa.

11Todos los que te odian quedarán avergonzados y humillados; los que luchan contra ti quedarán completamente exterminados.

12Buscarás a tus enemigos y no los encontrarás; los que te hacen la guerra serán como si no existieran.

13Porque yo, el Señor tu Dios, te he tomado de la mano; yo te he dicho: “No tengas miedo, yo te ayudo.”»

14El Señor afirma: «Israel, pueblo de Jacob, por pequeño y débil que seas, no tengas miedo; yo te ayudo. Yo, el Dios Santo de Israel, soy tu redentor.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

15Haré de ti un instrumento de trillar, nuevo y con buenos dientes; trillarás
los montes, los harás polvo, convertirás en paja las colinas.

16Los aventarás y el viento se los llevará; el huracán los desparramará.
Entonces tú te alegrarás en el Señor, estarás orgulloso del Dios Santo de
Israel.

17»La gente pobre y sin recursos busca agua y no la encuentra. Tienen la
lengua reseca por la sed; pero yo, el Señor, los atenderé, yo, el Dios de Israel,
no los abandonaré.

18Haré brotar ríos en los cerros desiertos y manantiales en medio de los
valles; convertiré el desierto en ciénagas, haré brotar arroyos en la tierra
seca.

19En el desierto plantaré cedros, acacias, arrayanes y olivos; en la tierra seca
haré crecer pinos juntamente con abetos y cipreses,

20para que todo el mundo vea y sepa, y ponga atención y entienda que yo, el
Señor, he hecho esto con mi poder, que yo, el Dios Santo de Israel, lo he
creado.»

Dios desafía a los falsos dioses

21El Señor, el rey de Jacob, dice: «Vengan, ídolos, a presentar su defensa,
vengan a defender su causa.

22Vengan a anunciarnos el futuro y a explicarnos el pasado, y pondremos
atención; anúnciennos las cosas por venir, para ver en qué terminan;

23dígannos qué va a suceder después, demuéstrennos que en verdad son
dioses. Hagan lo que puedan, bueno o malo, algo que nos llene de miedo y de
terror.

24¡Pero ustedes no son nada ni pueden hacer nada! Despreciable es aquel que
los escoge a ustedes.

25»Hice aparecer un hombre en el oriente; lo he llamado por su nombre, y
llega por el norte. Pisotea a los gobernantes como si fueran barro; como el
alfarero, que amasa el barro con sus pies.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[26]¿Quién anunció esto desde el comienzo, para que lo supiéramos? ¿Quién lo predijo desde antes, para que admitiéramos que tiene la razón? Ninguno de ustedes lo anunció, nadie les oyó decir una palabra.

[27]Yo fui quien lo anunció a Sión desde el principio, y quien envió a Jerusalén un mensajero para decirle que su gente pronto volvería.

[28]Miro, y ninguno de los otros dioses aparece; nadie que pueda dar consejo, nadie que responda a mis preguntas.

[29]¡Ninguno de ellos es nada! Nada pueden hacer; no son más que ídolos vacíos.

Isaías 42

El siervo del Señor

[1]»Aquí está mi siervo, a quien sostengo, mi elegido, en quien me deleito. He puesto en él mi espíritu para que traiga la justicia a todas las naciones.

[2]No gritará, no levantará la voz, no hará oír su voz en las calles,

[3]no acabará de romper la caña quebrada ni apagará la mecha que arde débilmente. Verdaderamente traerá la justicia.

[4]No descansará ni su ánimo se quebrará, hasta que establezca la justicia en la tierra. Los países del mar estarán atentos a sus enseñanzas.»

[5]Dios, el Señor, que creó el cielo y lo extendió, que formó la tierra y lo que crece en ella, que da vida y aliento a los hombres que la habitan, dice a su siervo:

[6]«Yo, el Señor, te llamé y te tomé por la mano, para que seas instrumento de salvación; yo te formé, pues quiero que seas señal de mi alianza con el pueblo, luz de las naciones.

[7]Quiero que des vista a los ciegos y saques a los presos de la cárcel, del calabozo donde viven en la oscuridad.

[8]Yo soy el Señor, ése es mi nombre, y no permitiré que den mi gloria a ningún otro ni que honren a los ídolos en vez de a mí.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

9Miren cómo se cumplió todo lo que antes anuncié, y ahora voy a anunciar
cosas nuevas; se las hago saber a ustedes antes que aparezcan.»

Himno de alabanza por la acción salvadora de Dios

10Canten al Señor un canto nuevo; desde lo más lejano de la tierra alábenle
quienes navegan por el mar y los animales que viven en él, los países del mar
y sus habitantes.

11Que se alegren el desierto y sus ciudades y los campamentos de la tribu de
Quedar. Que canten de gozo los habitantes de Selá; que alcen la voz desde las
cumbres de los montes.

12Que den gloria al Señor y proclamen su alabanza en los países del mar.

13El Señor saldrá como un héroe y luchará con ardor como un guerrero;
alzará la voz, dará el grito de batalla y derrotará a sus enemigos.

14El Señor dice: «Por mucho tiempo me quedé callado, guardé silencio y me
contuve; pero ahora voy a gritar como mujer de parto, gimiendo y
suspirando.

15Voy a destruir montañas y colinas, y a dejar seca toda su vegetación; voy a
convertir los ríos en desiertos y a dejar secas las lagunas.

16Llevaré a los ciegos por caminos y senderos que no conocían. Convertiré la
oscuridad en luz delante de ellos, y en terreno llano los lugares quebrados.
Estas cosas las haré sin falta.

17Los que confían en un ídolo, los que a unas estatuas dicen: “Ustedes son
nuestros dioses”, se alejarán avergonzados.

Ceguera de Israel

18»Sordos, escuchen; ciegos, fíjense y vean.

19Nadie hay tan ciego ni tan sordo como mi siervo, mi enviado, nadie tan
ciego ni tan sordo como mi mensajero, el siervo del Señor.

20Ha visto muchas cosas, pero no se fija en ellas; puede oír, pero no escucha
nada.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

21El Señor, por ser un Dios que salva, quiso hacer grande y gloriosa su
enseñanza;

22pero a este pueblo lo roban y saquean, a todos los han hecho caer presos,
los han encerrado en calabozos; se apoderan de ellos, y no hay quien los
libre; los secuestran, y no hay quien los rescate.»

23¿Pero quién de ustedes hace caso de esto? ¿Quién está dispuesto a escuchar
lo que va a suceder?

24¿Quién permitió que Israel, el pueblo de Jacob, fuera conquistado y
secuestrado? ¿No es verdad que fue el Señor? Ellos pecaron contra él, no
quisieron seguir por el camino que él les había señalado, ni obedecieron su
enseñanza.

25Por eso se enojó con ellos y los castigó con una guerra violenta que los hizo
arder en llamas; mas ni aun así quisieron entender.

Isaías 43

El Señor es el único Salvador

1Pero ahora, Israel, pueblo de Jacob, el Señor que te creó te dice: «No temas,
que yo te he libertado; yo te llamé por tu nombre, tú eres mío.

2Si tienes que pasar por el agua, yo estaré contigo, si tienes que cruzar ríos,
no te ahogarás; si tienes que pasar por el fuego, no te quemarás, las llamas no
arderán en ti.

3Pues yo soy tu Señor, tu salvador, el Dios Santo de Israel. Yo te he adquirido;
he dado como precio de rescate a Egipto, a Etiopía y a Sabá,

4porque te aprecio, eres de gran valor y yo te amo. Para tenerte a ti y para
salvar tu vida entrego hombres y naciones.

5No tengas miedo, pues yo estoy contigo. Desde oriente y occidente haré
volver a tu gente para reunirla.

6Diré al norte: “Devuélvelos”, y al sur: “No te quedes con ellos. Trae a mis
hijos y mis hijas desde lejos, desde el extremo del mundo,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

7a todos los que llevan mi nombre, a los que yo creé y formé, a los que hice
para gloria mía."

8»Hagan venir a mi pueblo, que tiene ojos pero está ciego, y tiene oídos pero
está sordo.

9Reúnanse todos los pueblos, júntense las naciones. ¿Quién entre ellas había
predicho esto, o había anunciado los sucesos pasados? Que presenten testigos
y prueben tener razón, para que se oiga y se diga que es la verdad.»

10El Señor afirma: «Ustedes son mis testigos, mis siervos, que yo elegí para
que me conozcan y confíen en mí y entiendan quién soy. Antes de mí no ha
existido ningún dios, ni habrá ninguno después de mí.

11Sólo yo soy el Señor; fuera de mí nadie puede salvar.»

12El Señor afirma: «Yo lo anuncié y lo proclamé: yo los he salvado; no lo hizo
un dios extraño, y ustedes son mis testigos.

13Desde siempre, yo soy Dios. Nadie puede librar de mi poder. Nadie puede
deshacer lo que yo hago.»

14El Señor, el Dios Santo de Israel, el que les dio la libertad, dice: «Para
salvarlos a ustedes mandaré gente a Babilonia y haré abrir todas las puertas,
y la alegría de los caldeos se convertirá en dolor.

15Yo soy el Señor, el creador de Israel, el Dios Santo y rey de ustedes.»

16El Señor abrió un camino a través del mar, un sendero por entre las aguas
impetuosas;

17hizo salir todo un poderoso ejército, con sus carros y caballos, para
destruirlo. Quedaron derribados y no pudieron levantarse; se acabaron como
mecha que se apaga.

18Ahora dice el Señor a su pueblo: «Ya no recuerdes el ayer, no pienses más
en cosas del pasado.

19Yo voy a hacer algo nuevo, y verás que ahora mismo va a aparecer. Voy a
abrir un camino en el desierto y ríos en la tierra estéril.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[20]Me honrarán los animales salvajes, los chacales y los avestruces, porque hago brotar agua en el desierto, ríos en la tierra estéril, para dar de beber a mi pueblo elegido,

[21]el pueblo que he formado para que proclame mi alabanza.

[22]»Pero tú, Israel, pueblo de Jacob, no me invocaste, sino que te cansaste de mí.

[23]No me ofreciste holocaustos de ovejas ni me honraste con sacrificios. Yo no te cansé pidiéndote ofrendas, ni te molesté exigiéndote incienso.

[24]No has tenido que comprar caña aromática para traérmela como ofrenda, ni has tenido que complacerme con la grasa de animales sacrificados. Por el contrario, me cansaste con tus pecados; me molestaste con tus maldades.

[25]»Pero yo, por ser tu Dios, borro tus crímenes y no me acordaré más de tus pecados.

[26]Si tienes algo contra mí, sometámoslo a juicio. Trae tus argumentos, a ver si sales inocente.

[27]Tu primer antepasado pecó, tus maestros se rebelaron contra mí,

[28]tus gobernantes profanaron mi templo; por eso dejé que Israel, el pueblo de Jacob, fuera destruido e insultado.

Isaías 44

Fidelidad del Señor, único Dios

[1]»Escúchame ahora, Israel, pueblo de Jacob, mi siervo, mi elegido.

[2]Yo soy el Señor, tu creador, que te formó desde antes de nacer y que te ayuda. No temas, Jesurún, pueblo de Jacob, mi siervo, mi elegido,

[3]porque voy a hacer que corra agua en el desierto, arroyos en la tierra seca. Yo daré nueva vida a tus descendientes, les enviaré mi bendición.

[4]Y crecerán como hierba bien regada, como álamos a la orilla de los ríos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

5Uno dirá: “Yo soy del Señor”, otro se llamará descendiente de Jacob, y otro
se grabará en la mano: “Propiedad del Señor”, y añadirá el nombre de Israel
al suyo propio.»

6El Señor, el rey y redentor de Israel, el Señor todopoderoso, dice: «Yo soy el
primero y el último; fuera de mí no hay otro dios.

7¿Quién hay igual a mí? Que hable y me lo explique. ¿Quién ha anunciado
desde el principio el futuro, y dice lo que está por suceder?

8Pero, ¡ánimo, no tengan miedo! Yo así lo dije y lo anuncié desde hace
mucho, y ustedes son mis testigos. ¿Hay acaso otro dios fuera de mí? No hay
otro refugio; no conozco ninguno.»

Contra la idolatría

9Ninguno de los que hacen ídolos vale nada, y para nada sirven los ídolos que
ellos tanto estiman. Los que les dan culto son ciegos y estúpidos, y por eso
quedarán en ridículo.

10El que funde una estatua para adorarla como si ella fuera un dios, pierde su
tiempo.

11Todos los que la adoren quedarán en ridículo. Los que fabrican ídolos son
simples hombres. Si todos juntos se presentaran a juicio, quedarían
humillados y llenos de terror.

12Veamos qué hace el herrero: toma su cincel y, después de calentar el metal
entre las brasas, le da forma a golpes de martillo. Lo trabaja con su fuerte
brazo. Pero si el herrero no come, se le acaba la fuerza, y si no bebe agua, se
cansa.

13O veamos al escultor: toma las medidas con su regla, traza el dibujo con
lápiz y compás y luego lo trabaja con escoplo; así hace una estatua dándole la
figura de una persona e imitando la belleza humana, y luego la instala en un
templo.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

14O también, alguien planta cedros y la lluvia los hace crecer; después tendrá
cedros para cortar. O si prefiere cipreses o robles, los cuida en el bosque hasta
que están bien gruesos.

15Luego la gente los usa para hacer fuego; se llevan unos pedazos para
calentarse con ellos; se llevan otros para cocer pan; y otros pedazos los usan
para hacer la estatua de un dios, y se inclinan ante ella para adorarla.

16O también: la mitad de la madera la pone uno a arder en el fuego, asa
carne, se come el asado y queda satisfecho. También se calienta con ella, y
dice: «¡Qué bien se está junto al fuego; ya estoy entrando en calor!»

17Y de la madera sobrante hace la estatua de un dios, se inclina ante ella para
adorarla, y suplicante le dice: «¡Sálvame, porque tú eres mi dios!»

18Esa gente no sabe, no entiende; tienen los ojos tan ciegos que no pueden
ver, y el entendimiento tan cerrado que no pueden comprender.

19No se ponen a pensar, les falta entendimiento para comprender y decir: «La
mitad de la madera la puse a arder y en las brasas cocí pan, asé carne y me la
comí; del resto hice esta cosa detestable, ¡y lo que estoy adorando es un
pedazo de palo!»

20Verdaderamente, es como comer ceniza. Es dejarse engañar por ideas falsas.
Esas personas no podrán salvarse. No serán capaces de entender que lo que
tienen en sus manos es pura mentira.

El Señor perdona y salva a Israel

21«Israel, pueblo de Jacob, recuerda que tú eres mi siervo; tú eres mi siervo,
pues yo te formé. Israel, no te olvides de mí.

22Yo he hecho desaparecer tus faltas y pecados, como desaparecen las nubes.
Vuélvete a mí, pues yo te he libertado.»

23¡Cielo, grita de alegría por lo que el Señor ha hecho! ¡Lancen vivas, abismos
de la tierra! ¡Montañas y bosques con todos sus árboles, griten llenos de
alegría, porque el Señor ha mostrado su gloria libertando a Israel, el pueblo
de Jacob!

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

24Esto dice el Señor, tu redentor, el que te formó desde antes que nacieras:
«Yo soy el Señor, creador de todas las cosas, yo extendí el cielo y afirmé la
tierra sin que nadie me ayudara.

25Yo no dejo que se cumplan las predicciones de los falsos profetas; yo hago
que los adivinos pierdan la razón. Yo hago que los sabios se contradigan y
que sus conocimientos resulten pura tontería.

26Pero hago que se cumplan las palabras de mis siervos y que salgan bien los
planes de mis enviados. Yo declaro que Jerusalén volverá a ser habitada y
que las ciudades de Judá serán reconstruidas. Yo haré que se levanten de sus
ruinas.

27Yo puedo ordenar que se seque el océano y que sus ríos se queden sin agua.

28Yo le digo a Ciro: "Tú eres mi pastor, tú harás todo lo que yo quiero"; y le
digo a Jerusalén: "Tú serás reconstruida"; y al templo: "Se pondrán tus
cimientos."»

Isaías 45

El Señor confía una misión a Ciro

1El Señor consagró a Ciro como rey, lo tomó de la mano para que dominara
las naciones y desarmara a los reyes. El Señor hace que delante de Ciro se
abran las puertas de las ciudades sin que nadie pueda cerrárselas. Y ahora le
dice:

2«Yo iré delante de ti, derribaré las alturas, romperé las puertas de bronce y
haré pedazos las barras de hierro.

3Yo te entregaré tesoros escondidos, riquezas guardadas en lugares secretos,
para que sepas que yo soy el Señor, el Dios de Israel, que te llama por tu
nombre.

4Por consideración a mi siervo Jacob, al pueblo de Israel, que he elegido, te
he llamado por tu nombre y te he dado el título de honor que tienes, sin que
tú me conocieras.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

5Yo soy el Señor, no hay otro; fuera de mí no hay Dios. Yo te he preparado
para la lucha sin que tú me conocieras,

6para que sepan todos, de oriente a occidente, que fuera de mí no hay ningún
otro. Yo soy el Señor, no hay otro.

7Yo creo la luz y la oscuridad, produzco el bienestar y la desgracia. Yo, el
Señor, hago todas estas cosas.

El poder soberano de Dios

8»Yo enviaré de lo alto mi victoria, como rocío del cielo y lluvia de las nubes,
y la tierra la recibirá; como fruto producirá la salvación y a su lado florecerá
la justicia.»

9Una vasija de barro, igual a otra cualquiera, no se pone a discutir con quien
la hizo. El barro no dice al que lo trabaja: «¿Qué estás haciendo?», ni el
objeto hecho por él le dice: «Tú no sabes trabajar.»

10Tampoco puede un hijo reprochar a sus padres el haberlo traído a este
mundo.

11El Señor, el Dios Santo de Israel, quien lo formó, dice: «¿Van acaso ustedes
a pedirme cuentas de mis hijos, o a darme lecciones de cómo hacer mis
cosas?

12Yo creé la tierra y sus habitantes, extendí el cielo con mis manos y mandé
que aparecieran todos los astros.

13Yo hice aparecer a Ciro para que triunfe, y voy a hacerle fáciles todos los
caminos; él reconstruirá mi ciudad y dejará en libertad a mis desterrados, sin
exigir pago ni compensación.» El Señor todopoderoso ha hablado.

14El Señor dice a Israel: «Los campesinos de Egipto, los comerciantes de
Etiopía, y la gente de Sabá, de alta estatura, se rendirán a ti y serán esclavos
tuyos; irán encadenados detrás de ti, se arrodillarán delante de ti y te
suplicarán: “Ciertamente que Dios está entre ustedes, y no hay más, no hay
otro dios.”»

15Sin embargo, tú eres un Dios invisible, Dios salvador de Israel.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

16Todos los que hacen ídolos quedarán avergonzados, humillados y en
ridículo.

17Pero a Israel lo salvó el Señor, lo salvó para siempre, y jamás quedará
avergonzado ni humillado.

18El creador del cielo, el que es Dios y Señor, el que hizo la tierra y la formó,
el que la afirmó, el que la creó, no para que estuviera vacía sino para que
tuviera habitantes, dice: «Yo soy el Señor, y no hay otro.

19Yo no hablo en secreto ni en lugares oscuros de la tierra. Yo no digo a los
descendientes de Jacob: "Búsquenme donde no hay nada." Yo, el Señor, hablo
la verdad, digo lo que es justo.

El Señor se enfrenta a los ídolos

20»Reúnanse y vengan, acérquense todos los sobrevivientes de los pueblos.
Son unos ignorantes quienes llevan en procesión sus ídolos de madera y se
ponen a orar a un dios que no puede salvarlos.

21Hablen y presenten sus pruebas, consúltense, si quieren, unos con otros:
¿Quién predijo estas cosas desde el principio? ¿Quién las anunció desde hace
tiempo? ¿No fui acaso yo, el Señor? Y no hay Dios fuera de mí. Fuera de mí
no hay Dios victorioso y salvador.

22»Vengan a mí, que yo los salvaré, pueblos del extremo de la tierra, pues yo
soy Dios, y no hay otro.

23Yo lo juré por mí mismo, hice una promesa de triunfo, y esa promesa se
cumplirá: que ante mí todos doblarán la rodilla, y por mí jurarán todos

24y dirán: "Solamente en el Señor están la victoria y el poder." Todos los que
me odian quedarán en ridículo.

25Gracias a mí, todo el pueblo de Israel saldrá triunfante y estará orgulloso de
mí.»

Isaías 46

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

1El dios Bel se dobla, y el dios Nebo cae al suelo. Los ídolos son cargados
sobre bestias, y son pesada carga para animales cansados.

2Los dioses se doblan y caen al suelo sin poder salvarse, y ellos mismos van al
destierro.

3«Óiganme, descendientes de Jacob, todos los que quedan del pueblo de
Israel: Yo he cargado con ustedes desde antes que nacieran; yo los he llevado
en brazos,

4y seguiré siendo el mismo cuando sean viejos; cuando tengan canas, todavía
los sostendré. Yo los hice, y seguiré cargando con ustedes; yo los sostendré y
los salvaré.

5»¿Con quién pueden ustedes compararme? ¿A quién piensan que puedo
parecerme?

6Hay quienes sacan mucho oro de sus bolsas, y pesan plata en la balanza;
luego contratan a un artesano que les haga un dios para inclinarse ante él y
adorarlo.

7Lo cargan sobre los hombros y se lo llevan; lo colocan sobre un soporte y ahí
se queda, sin moverse de su sitio. Por más que gritan pidiéndole ayuda, no les
responde ni puede salvarlos de sus angustias.

8»Recuerden esto, pecadores, no se hagan ilusiones, piénsenlo bien;

9recuerden lo que ha pasado desde tiempos antiguos. Yo soy Dios, y no hay
otro; soy Dios, y no hay nadie igual a mí.

10Yo anuncio el fin desde el principio; anuncio el futuro desde mucho antes.
Yo digo: Mis planes se realizarán; yo haré todo lo que me propongo.

11He llamado a un hombre del oriente, que vendrá de lejos como un ave de
rapiña y llevará a cabo mis planes. Lo he dicho y así lo haré, he hecho mi
plan y lo cumpliré.

12Escúchenme, gente obstinada, que piensan que la liberación está muy lejos:

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

13Yo hago que se acerque mi acción liberadora; mi salvación no se demora,
no está lejos. Yo daré a Sión la salvación, yo daré a Israel mi honor.

Isaías 47

Caída de Babilonia

1»Baja, joven Babilonia, todavía sin marido, y siéntate en el polvo; baja de tu
trono, joven Caldea, y siéntate en el suelo, porque ya no volverán a llamarte
tierna y delicada.

2Toma la piedra de moler y muele la harina, quítate el velo, recógete las
faldas, desnúdate las piernas, pasa a pie los ríos;

3que se te vea el cuerpo desnudo, sí, que quede tu sexo al descubierto. Voy a
vengarme, y nadie podrá impedirlo con sus ruegos.»

4Nuestro redentor, el Dios Santo de Israel, cuyo nombre es Señor
todopoderoso, dice:

5«Siéntate en silencio, joven Caldea, métete en la oscuridad, porque ya no
volverán a llamarte “reina de las naciones”.

6Cuando estuve enojado con mi pueblo, entregué mi propia nación a la
deshonra y los dejé caer en tu poder. Tú no tuviste compasión de ellos, y
pusiste sobre los ancianos tu pesado yugo.

7Dijiste: “Seré reina siempre”; no reflexionaste sobre estas cosas ni pensaste
cómo habrían de terminar.

8Por eso, escucha ahora esto, mujer amante del lujo, que estás tranquila en tu
trono, que piensas en tu interior: “Yo y nadie más que yo; yo no seré viuda ni
me quedaré sin hijos.”

9De repente, en un mismo día, te vendrán ambas desgracias: quedarás viuda y
sin hijos, a pesar de tus muchas brujerías y de tus incontables magias.

10Tú te sentías segura en tu maldad, y pensaste: “Nadie me ve.” Tu sabiduría
y tus conocimientos te engañaron. Pensaste en tu interior: “Yo y nadie más
que yo.”

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

11Pero va a venir la desgracia sobre ti, y no podrás impedirlo con tu magia;
caerá sobre ti un desastre que no podrás evitar; una calamidad que no
esperabas vendrá de repente sobre ti.

12Sigue con tus hechicerías y con las muchas brujerías que has practicado
desde tu juventud, a ver si te sirven de algo, a ver si logras que la gente te
tenga miedo.

13Has tenido consejeros en abundancia, hasta cansarte. ¡Pues que se presenten
tus astrólogos, los que adivinan mirando las estrellas, los que te anuncian el
futuro mes por mes, y que traten de salvarte!

14Pero, mira, son iguales a la paja: el fuego los devora, no pueden salvarse de
las llamas. Porque no es un fuego de brasas, para sentarse frente a él y
calentarse.

15En eso pararon tus hechiceros, con los que tanto trato has tenido toda tu
vida. Cada uno por su lado siguió su falso camino y no hay nadie que te
salve.

Isaías 48

El Señor anuncia cosas nuevas

1»Escucha esto, familia de Jacob, que llevas el nombre de Israel y eres
descendiente de Judá; que juras por el nombre del Señor; que invocas al Dios
de Israel, aunque sin honradez ni rectitud;

2que dices ser de la ciudad santa y apoyarte en el Dios de Israel, cuyo nombre
es Señor todopoderoso:

3Desde el principio te anuncié las cosas del pasado; yo mismo las di a
conocer. De pronto actué, y se hicieron realidad.

4Como yo sabía que eres tan terca, que eres dura como el hierro e inflexible
como el bronce,

5te lo anuncié desde hace mucho, te lo comuniqué antes de que sucediera. Así
no podrías decir: “Fue mi ídolo el que lo hizo, la estatua que hice fue quien lo
dispuso.”

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

6Tú has oído todo esto; fíjate en ello, y tendrás que admitir que es cierto.
Ahora te voy a anunciar cosas nuevas, cosas secretas que no conocías,

7cosas creadas ahora, no en tiempos antiguos, de las que no habías oído
hablar hasta hoy. Así no podrás decir: “Ya lo sabía.”

8Tú no habías oído hablar de ellas, ni las conocías, porque siempre has tenido
los oídos sordos. Yo sabía que eres infiel, que te llaman rebelde desde que
naciste.

9»Pero tuve paciencia por respeto a mí mismo, por mi honor me contuve y no
te destruí.

10Yo te purifiqué, pero no como se hace con la plata, sino que te probé en el
horno del sufrimiento.

11Por mi honor, por mi honor lo he hecho, pues mi nombre no puede ser
profanado. No permitiré que den mi gloria a ningún otro.

El Señor salvará a su pueblo

12»Óyeme, Israel, pueblo de Jacob, a quien he llamado: Yo soy el único Dios,
yo soy el primero y el último.

13Con mi mano afirmé la tierra, con mi mano extendí el cielo; en cuanto
pronuncié su nombre, empezaron a existir.

14Reúnanse todos ustedes y escuchen: ¿Quién de ustedes anunció esto que va
a suceder: que el hombre a quien he escogido hará lo que he pensado hacer
con Babilonia y con la raza de los caldeos?

15Yo fui quien lo dijo, yo lo llamé, yo lo hice venir, y por donde vaya tendrá
éxito.

16Acérquense a mí y escuchen esto: Desde el principio, yo nunca hablé en
secreto; y cuando todo esto sucedía, yo estaba presente. Y ahora yo, el Señor,
le he dado mi poder y lo he enviado.»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

17Así dice el Señor, tu redentor, el Dios Santo de Israel: «Yo soy el Señor tu
Dios; yo te enseño lo que es para tu bien, yo te guío por el camino que debes
seguir.

18¡Ojalá hubieras hecho caso de mis órdenes! Tu bienestar iría creciendo
como un río, tu prosperidad sería como las olas del mar,

19tus descendientes serían numerosos, incontables como la arena del mar; yo
nunca los hubiera destruido, ni los hubiera apartado de mi vista.»

20Salgan de Babilonia, huyan de los caldeos. Anuncien esta noticia con gritos
de alegría, y denla a conocer hasta el extremo de la tierra. Digan: «¡El Señor
ha libertado a Jacob su siervo!»

21Aunque los hizo pasar por lugares desiertos, no tuvieron sed; él partió la
roca e hizo brotar torrentes de agua.

22Para los malos, en cambio, no hay bienestar. El Señor lo ha dicho.

Isaías 49

El siervo del Señor, luz de las naciones

1Óiganme, países del mar, préstenme atención, naciones lejanas: El Señor me
llamó desde antes de que yo naciera; pronunció mi nombre cuando aún
estaba yo en el seno de mi madre.

2Convirtió mi lengua en espada afilada, me escondió bajo el amparo de su
mano, me convirtió en una flecha aguda y me guardó en su aljaba.

3Me dijo: «Israel, tú eres mi siervo, en ti me mostraré glorioso.»

4Y yo que había pensado: «He pasado trabajos en vano, he gastado mis
fuerzas sin objeto, para nada.» En realidad mi causa está en manos del Señor,
mi recompensa está en poder de mi Dios.

5He recibido honor delante del Señor mi Dios, pues él ha sido mi fuerza. El
Señor, que me formó desde el seno de mi madre para que fuera su siervo,
para hacer que Israel, el pueblo de Jacob, se vuelva y se una a él,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

6dice así: «No basta que seas mi siervo sólo para restablecer las tribus de
Jacob y hacer volver a los sobrevivientes de Israel; yo haré que seas la luz de
las naciones, para que lleves mi salvación hasta las partes más lejanas de la
tierra.»

7El Señor, el redentor, el Dios Santo de Israel, dice al pueblo que ha sido
totalmente despreciado, al que los otros pueblos aborrecen, al que ha sido
esclavo de los tiranos: «Cuando los reyes y los príncipes te vean, se levantarán
y se inclinarán delante de ti porque yo, el Señor, el Dios Santo de Israel, te
elegí y cumplo mis promesas.»

Anuncio de la reconstrucción de Jerusalén

8El Señor dice: «Vino el momento de mostrar mi bondad, y te respondí; llegó
el día de la salvación, y te ayudé. Yo te protegí para establecer por ti mi
alianza con el pueblo, para reconstruir el país, para hacer que tomen posesión
de las tierras arrasadas,

9para decir a los presos: “Queden libres”, y a los que están en la oscuridad:
“Déjense ver.” Junto a todos los caminos encontrarán pastos, y en cualquier
monte desierto tendrán alimento para su ganado.

10«No tendrán hambre ni sed, ni los molestará el sol ni el calor, porque yo los
amo y los guío, y los llevaré a manantiales de agua.

11Abriré un camino a través de las montañas y haré que se allanen los
senderos.»

12¡Miren! Vienen de muy lejos: unos del norte, otros de occidente, otros de la
región de Asuán.

13¡Cielo, grita de alegría! ¡Tierra, llénate de gozo! ¡Montañas, lancen gritos de
felicidad! Porque el Señor ha consolado a su pueblo, ha tenido compasión de
él en su aflicción.

14«Sión decía: “El Señor me abandonó, mi Dios se olvidó de mí.”

15Pero ¿acaso una madre olvida o deja de amar a su propio hijo? Pues aunque
ella lo olvide, yo no te olvidaré.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

16Yo te llevo grabada en mis manos, siempre tengo presentes tus murallas.

17Los que te reconstruyen van más de prisa que los que te destruyeron; ya se han ido los que te arrasaron.

18Levanta los ojos y mira alrededor, mira cómo se reúnen todos y vuelven hacia ti. «Yo, el Señor, juro por mi vida que todos ellos serán como joyas que te pondrás, como los adornos de una novia.

19Tu país estaba en ruinas, destruido, arrasado; pero ahora tu territorio será pequeño para tus habitantes. Los que te destruyeron están lejos.

20Los hijos que dabas por perdidos te dirán al oído: “Este país es demasiado pequeño para nosotros; haznos lugar para vivir.”

21Y tú dirás en tu interior: “¿Quién me ha dado estos hijos? Yo no tenía hijos, ni podía tenerlos; estaba desterrada y apartada, ¿quién los crió? Me habían dejado sola, ¿de dónde vinieron?”»

22El Señor dice: «Voy a dar órdenes a las naciones; voy a dar una señal a los pueblos para que traigan en brazos a tus hijos, y a tus hijas las traigan sobre los hombros.

23Los reyes serán tus padres adoptivos, y las princesas tus niñeras. Se inclinarán hasta el suelo delante de ti, y lamerán el polvo de tus pies. Y reconocerás que yo soy el Señor, y que los que en mí confían no quedan defraudados.»

24¿Se le puede arrebatar a un hombre fuerte lo que ha ganado en la batalla? ¿O puede un preso escapar de un tirano?

25El Señor afirma que sí: «Al hombre fuerte le arrebatarán lo conquistado, y al tirano le quitarán lo ganado. Yo me enfrentaré con los que te buscan pleito; yo mismo salvaré a tus hijos.

26Obligaré a tus opresores a comer su propia carne y a emborracharse con su sangre, como si fuera vino. Así toda la humanidad sabrá que yo, el Señor, soy tu salvador; que yo, el Poderoso de Jacob, soy tu redentor.»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Isaías 50

[1]El Señor dice: «¡No crean que yo repudié a Israel, madre de ustedes, como un hombre repudia a su mujer, o que los vendí a ustedes como esclavos porque tuviera deudas con alguno! Ustedes fueron vendidos porque pecaron; Israel, la madre de ustedes, fue repudiada porque ustedes fueron rebeldes.

[2]¿Por qué, cuando yo vine, no encontré a nadie? ¿Por qué, cuando llamé, nadie me contestó? ¿Creyeron acaso que yo no era capaz de rescatarlos? ¿Creyeron acaso que no podía libertarlos? Basta una orden mía para que se seque el mar y los ríos se conviertan en desierto; para que los peces se mueran de sed y se pudran por falta de agua.

[3]Yo visto el cielo de luto y lo cubro con vestido de tristeza.»

Confianza del siervo del Señor en medio del sufrimiento

[4]El Señor me ha instruido para que yo consuele a los cansados con palabras de aliento. Todas las mañanas me hace estar atento para que escuche dócilmente.

[5]El Señor me ha dado entendimiento, y yo no me he resistido ni le he vuelto las espaldas.

[6]Ofrecí mis espaldas para que me azotaran y dejé que me arrancaran la barba. No retiré la cara de los que me insultaban y escupían.

[7]El Señor es quien me ayuda: por eso no me hieren los insultos; por eso me mantengo firme como una roca, pues sé que no quedaré en ridículo.

[8]A mi lado está mi defensor: ¿Alguien tiene algo en mi contra? ¡Vayamos juntos ante el juez! ¿Alguien se cree con derecho a acusarme? ¡Que venga y me lo diga!

[9]El Señor es quien me ayuda; ¿quién podrá condenarme? Todos mis enemigos desaparecerán como vestido comido por la polilla.

[10]Ustedes que honran al Señor y escuchan la voz de su siervo: si caminan en la oscuridad, sin un rayo de luz, pongan su confianza en el Señor; apóyense en su Dios.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

11Pero todos los que prenden fuego y preparan flechas encendidas, caerán en
las llamas de su propio fuego, bajo las flechas que ustedes mismos
encendieron. El Señor les enviará este castigo y quedarán tendidos en medio
de tormentos.

Isaías 51

Palabras de consuelo a Jerusalén

1Óiganme todos los que quieren vivir con rectitud y me buscan —dice el
Señor. Miren la roca de donde fueron cortados, la cantera de donde fueron
sacados;

2miren a Abraham, su padre, y a Sara, la que les dio la vida. Cuando yo lo
llamé, era uno solo, pero lo bendije y le di muchos descendientes.

3Yo seré bondadoso con Sión, la ciudad que estaba toda en ruinas. Convertiré
las tierras secas del desierto en un jardín, como el jardín que el Señor plantó
en Edén. Allí habrá felicidad y alegría, cantos de alabanza y son de música.

4«Pueblos, préstenme atención, escúchenme, naciones: yo publicaré mi
enseñanza y mis mandamientos alumbrarán a los pueblos.

5Mi victoria está cercana, mi acción salvadora está en camino; con mi poder
gobernaré a los pueblos. Los países del mar esperarán en mí y confiarán en
mi poder.

6»Levanten los ojos al cielo, y miren abajo, a la tierra: el cielo se desvanecerá
como el humo, la tierra se gastará como un vestido y sus habitantes morirán
como mosquitos. Pero mi salvación será eterna, mi victoria no tendrá fin.

7»Escúchenme, ustedes que saben lo que es justo, pueblo que toma en serio
mi enseñanza. No teman las injurias de los hombres, no se dejen deprimir por
sus insultos,

8porque perecerán como un vestido apolillado, como lana roída por gusanos.
Pero mi victoria será eterna, mi salvación durará por siempre.»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

9Despierta, despierta, brazo del Señor, ármate de fuerza; despierta como lo
hiciste en el pasado, en tiempos muy lejanos. Tú despedazaste a Rahab, el
monstruo marino;

10secaste el mar, el agua del profundo abismo, y convertiste el fondo del mar
en camino para que pasaran los libertados.

11Así también regresarán los rescatados por el Señor, y entrarán en Sión
dando gritos de alegría; sus rostros estarán siempre alegres; encontrarán
felicidad y dicha, y el dolor y el llanto desaparecerán.

12«Yo, yo mismo, te doy ánimo. ¿A quién tienes miedo? ¿A los hombres? ¿A
los hombres mortales, que no son más que hierba?

13¿Vas a olvidarte del Señor, tu creador, que extendió el cielo y afirmó la
tierra? ¿Vas a temblar continuamente, a todas horas, por la furia de los
opresores, que están listos para destruirte? Pero, ¿dónde está esa furia?

14El que sufría la opresión, pronto quedará libre; no morirá en el calabozo ni
le faltará su pan.

15»Yo soy el Señor tu Dios, mi nombre es Señor todopoderoso; yo agité el mar
y rugieron las olas,

16extendí el cielo y afirmé la tierra. Yo puse en tu boca mis palabras y te
protegí al amparo de mi mano. Yo dije a Sión: “Tú eres mi pueblo.”»

17Despierta, despierta, Jerusalén, levántate. Tú sufriste la ira del Señor como
quien bebe una copa, y la bebe hasta el fondo, hasta quedar borracho.

18Entre todos los hijos que has tenido, no hay ninguno que te guíe; entre
todos los hijos que criaste, no hay ninguno que te lleve de la mano.

19Estas dos desgracias vinieron sobre ti: tu país fue destruido y saqueado, y tu
gente murió por el hambre y la guerra. ¿Quién tendrá lástima de ti? ¿Quién
te consolará?

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[20]Como antílopes atrapados en la red, tus hijos están sin fuerzas, tendidos en la esquina de cualquier calle, heridos por la ira del Señor, por la corrección de tu Dios.

[21]Por eso, ciudad desdichada, escucha esto, tú que estás borracha, pero no de vino;

[22]tu Señor y tu Dios, el que defiende la causa de su pueblo, dice: «Te voy a quitar de la mano esa copa con que te has emborrachado; ya no volverás a beber más la copa de mi ira.

[23]Yo se la daré a los que te atormentaron, a los que te decían: "Échate al suelo, que vamos a pasar sobre ti"; y tú te tendiste en el suelo para que te pisotearan como al polvo.»

Isaías 52

Anuncio de liberación a Jerusalén

[1]Despierta, Sión, despierta, ármate de fuerza; Jerusalén, ciudad santa, vístete tu ropa más elegante, porque los paganos, gente impura, no volverán a entrar en ti.

[2]Levántate, Jerusalén, sacúdete el polvo, siéntate en el trono. Sión, joven prisionera, quítate ya el yugo del cuello.

[3]El Señor dice: «Ni un centavo recibí cuando ustedes fueron llevados como esclavos; pues ni un centavo daré ahora que yo los rescate.

[4]Al principio mi pueblo fue a Egipto y vivió allí como extranjero; después Asiria lo oprimió sin motivo.

[5]Y ahora, ¿qué es lo que veo? Sin motivo se han llevado mi pueblo a Babilonia. Quienes lo dominan, gritan orgullosos y me ofenden sin cesar.

[6]Pero vendrá el día en que mi pueblo reconozca y sepa que yo, que le he hablado, soy el Señor.»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

7¡Qué hermoso es ver llegar por las colinas al que trae buenas noticias, al que
trae noticias de paz, al que anuncia la liberación y dice a Sión: «Tu Dios es
rey»!

8¡Escucha! Tus centinelas levantan la voz y a una dan gritos de triunfo,
porque ven con sus propios ojos cómo vuelve el Señor a Sión.

9¡Estallen en gritos de triunfo, ruinas de Jerusalén, porque el Señor ha tenido
compasión de su pueblo, ha liberado a Jerusalén!

10El Señor ha mostrado su poder a la vista de todas las naciones. Por toda la
tierra se sabrá que nuestro Dios nos ha salvado.

11¡Salgan, salgan ya de Babilonia, no toquen nada impuro, salgan ya de
Babilonia! ¡Consérvense limpios los que transportan los utensilios del Señor!

12Pero no tendrán que salir a toda prisa, no tendrán que salir huyendo,
porque el Señor, el Dios de Israel, los protegerá por todos lados.

Sufrimientos y triunfo del siervo del Señor

13Mi siervo tendrá éxito, será levantado y puesto muy alto.

14Así como muchos se asombraron de él, al ver su semblante, tan desfigurado
que había perdido toda apariencia humana,

15así también muchas naciones se quedarán admiradas; los reyes, al verlo, no
podrán decir palabra, porque verán y entenderán algo que nunca habían
oído.

Isaías 53

1¿Quién va a creer lo que hemos oído? ¿A quién ha revelado el Señor su
poder?

2El Señor quiso que su siervo creciera como planta tierna que hunde sus
raíces en la tierra seca. No tenía belleza ni esplendor, su aspecto no tenía
nada atrayente;

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

3los hombres lo despreciaban y lo rechazaban. Era un hombre lleno de dolor,
acostumbrado al sufrimiento. Como a alguien que no merece ser visto, lo
despreciamos, no lo tuvimos en cuenta.

4Y sin embargo él estaba cargado con nuestros sufrimientos, estaba
soportando nuestros propios dolores. Nosotros pensamos que Dios lo había
herido, que lo había castigado y humillado.

5Pero fue traspasado a causa de nuestra rebeldía, fue atormentado a causa de
nuestras maldades; el castigo que sufrió nos trajo la paz, por sus heridas
alcanzamos la salud.

6Todos nosotros nos perdimos como ovejas, siguiendo cada uno su propio
camino, pero el Señor cargó sobre él la maldad de todos nosotros.

7Fue maltratado, pero se sometió humildemente, y ni siquiera abrió la boca;
lo llevaron como cordero al matadero, y él se quedó callado, sin abrir la boca,
como una oveja cuando la trasquilan.

8Se lo llevaron injustamente, y no hubo quien lo defendiera; nadie se
preocupó de su destino. Lo arrancaron de esta tierra, le dieron muerte por los
pecados de mi pueblo.

9Lo enterraron al lado de hombres malvados, lo sepultaron con gente
perversa, aunque nunca cometió ningún crimen ni hubo engaño en su boca.

10El Señor quiso oprimirlo con el sufrimiento. Y puesto que él se entregó en
sacrificio por el pecado, tendrá larga vida y llegará a ver a sus descendientes;
por medio de él tendrán éxito los planes del Señor.

11Después de tanta aflicción verá la luz, y quedará satisfecho al saberlo; el
justo siervo del Señor liberará a muchos, pues cargará con la maldad de ellos.

12Por eso Dios le dará un lugar entre los grandes, y con los poderosos
participará del triunfo, porque se entregó a la muerte y fue contado entre los
malvados, cuando en realidad cargó con los pecados de muchos e intercedió
por los pecadores.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Isaías 54

Amor eterno de Dios

1Da gritos de alegría, mujer estéril y sin hijos; estalla en cantos de gozo, tú
que nunca has dado a luz, porque el Señor dice: «La mujer abandonada
tendrá más hijos que la mujer que tiene esposo.»

2Agranda tu tienda de campaña, extiende sin miedo el toldo bajo el cual
vives; alarga las cuerdas, clava bien las estacas,

3porque te vas a extender a derecha e izquierda; tus descendientes
conquistarán muchas naciones y poblarán las ciudades ahora desiertas.

4No tengas miedo, no quedarás en ridículo; no te insultarán ni tendrás de qué
avergonzarte. Olvidarás la vergüenza de tu juventud y no te acordarás más de
la deshonra de tu viudez,

5porque tu creador te tomará por esposa. Su nombre es Señor todopoderoso;
tu redentor es el Dios Santo de Israel, el Dios de toda la tierra.

6Eras como una esposa joven abandonada y afligida, pero tu Dios te ha vuelto
a llamar y te dice:

7«Por un corto instante te abandoné, pero con bondad inmensa te volveré a
unir conmigo.

8En un arranque de enojo, por un momento, me oculté de ti, pero con amor
eterno te tuve compasión.» Lo dice el Señor, tu redentor.

9«Así como juré a Noé, cuando el diluvio, no volver a inundar la tierra, así
juro ahora no volver a enojarme contigo ni volver a amenazarte.

10Aunque las montañas cambien de lugar y los cerros se vengan abajo, mi
amor por ti no cambiará ni se vendrá abajo mi alianza de paz.» Lo dice el
Señor, que se compadece de ti.

La nueva Jerusalén

11«¡Desdichada ciudad, azotada por la tempestad, sin nadie que te consuele!
Yo pondré tus piedras sobre azabache y tus cimientos sobre zafiro;

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

12de rubíes haré tus torres y de berilo tus puertas, y de piedras preciosas
todas tus murallas.

13Yo instruiré a todos tus hijos; todos ellos tendrán gran bienestar.

14La justicia te hará fuerte, quedarás libre de opresión y miedo, y el terror no
volverá a inquietarte.

15Si alguien te ataca, no será por causa mía, pero tú vencerás al que te
ataque.

16»Mira, yo he creado al herrero que aviva el fuego en las brasas y hace armas
para diversos usos; yo también he creado al hombre destructor para que
cause ruina;

17pero nadie ha hecho el arma que pueda destruirte. Dejarás callado a todo el
que te acuse. Esto es lo que yo doy a los que me sirven: la victoria.» El Señor
es quien lo afirma.

Isaías 55

Ofrecimiento generoso del Señor

1«Todos los que tengan sed, vengan a beber agua; los que no tengan dinero,
vengan, consigan trigo de balde y coman; consigan vino y leche sin pagar
nada.

2¿Por qué dar dinero a cambio de lo que no es pan? ¿Por qué dar su salario
por algo que no deja satisfecho? Óiganme bien y comerán buenos alimentos,
comerán cosas deliciosas.

3Vengan a mí y pongan atención, escúchenme y vivirán. Yo haré con ustedes
una alianza eterna, cumpliendo así las promesas que por amor hice a David.

4Yo lo puse a él como testigo para las naciones, como jefe e instructor de los
pueblos.

5Tú llamarás a pueblos desconocidos; pueblos que no te conocían irán
corriendo a ti, porque yo, tu Señor, el Dios Santo de Israel, te he honrado.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[6]»Busquen al Señor mientras puedan encontrarlo, llámenlo mientras está cerca.

[7]Que el malvado deje su camino, que el perverso deje sus ideas; vuélvanse al Señor, y él tendrá compasión de ustedes; vuélvanse a nuestro Dios, que es generoso para perdonar.

[8-9]Porque mis ideas no son como las de ustedes, y mi manera de actuar no es como la suya. Así como el cielo está por encima de la tierra, así también mis ideas y mi manera de actuar están por encima de las de ustedes.» El Señor lo afirma.

[10]«Así como la lluvia y la nieve bajan del cielo, y no vuelven allá, sino que empapan la tierra, la fecundan y la hacen germinar, y producen la semilla para sembrar y el pan para comer,

[11]así también la palabra que sale de mis labios no vuelve a mí sin producir efecto, sino que hace lo que yo quiero y cumple la orden que le doy.

[12]»Ustedes saldrán de allí con alegría, volverán a su país con paz. Al verlos, los montes y las colinas estallarán en cantos de alegría y todos los árboles del campo aplaudirán.

[13]En vez de zarzas crecerán pinos, en vez de ortigas crecerán arrayanes; esto hará glorioso el nombre del Señor; será una señal eterna, indestructible.»

Isaías 56

Recompensa de la fidelidad a la alianza

[1]El Señor dice: «Practiquen la justicia, hagan lo que es recto, porque pronto voy a llevar a cabo la liberación; voy a mostrar mi poder salvador.

[2]Dichoso el hombre que sigue estos mandatos y los cumple con fidelidad, que respeta el sábado y no lo profana, que tiene buen cuidado de no hacer nada malo.»

[3]Si un extranjero se entrega al Señor, no debe decir: «El Señor me tendrá separado de su pueblo.» Ni tampoco el eunuco debe decir: «Yo soy un árbol seco.»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

4Porque el Señor dice: «Si los eunucos respetan mis sábados, y si cumplen mi
voluntad y se mantienen firmes en mi alianza,

5yo les daré algo mejor que hijos e hijas; les concederé que su nombre quede
grabado para siempre en mi templo, dentro de mis muros; les daré un nombre
eterno, que nunca será borrado.

6Y a los extranjeros que se entreguen a mí, para servirme y amarme, para ser
mis siervos, si respetan el sábado y no lo profanan y se mantienen firmes en
mi alianza,

7yo los traeré a mi monte sagrado y los haré felices en mi casa de oración. Yo
aceptaré en mi altar sus holocaustos y sacrificios, porque mi casa será
declarada casa de oración para todos los pueblos.

8Yo haré que vuelvan y se reúnan los que aún están en el destierro.» Esto lo
afirma el Señor, que hace que vuelvan a reunirse los israelitas que estaban
dispersos.

Reproches a los malos jefes

9Vengan, fieras salvajes; vengan, animales del bosque, a devorar el rebaño;

10porque los guardianes de mi pueblo están ciegos, no se dan cuenta de nada.
Todos ellos son perros mudos, que no pueden ladrar; se pasan la vida echados
y soñando; les encanta dormir.

11Son perros hambrientos que nunca se llenan, son pastores que no entienden
nada; cada uno sigue su propio camino, sólo busca sus propios intereses.

12Dicen: «Vamos a buscar vino y bebidas fuertes para emborracharnos. Y
hagamos mañana lo mismo que hoy, o mucho más aún.»

Isaías 57

1Los hombres honrados mueren y nadie se preocupa; los hombres buenos
desaparecen, y nadie entiende que al morir se ven libres de los males

2y entran en la paz. Habían seguido un camino recto y ahora descansan en
sus tumbas.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Contra los cultos idolátricos

3Acérquense ustedes, hijos de hechicera, nacidos de un adúltero y una prostituta:

4¿De quién se burlan ustedes? ¿A quién le hacen gestos de desprecio? ¿A quién le enseñan la lengua? Ustedes son hijos de pecado, gente mentirosa;

5debajo de los robles y de todo árbol frondoso se entregan a actos inmorales, y sacrifican niños junto a los arroyos, en las grietas de las rocas.

6«Israel, tú prefieres dar culto a las piedras lisas del arroyo, pues allí tienes un lugar destinado para ti. A ellas les has derramado ofrendas de vino, les has ofrecido cereales. ¿Y después de todo esto voy a sentirme contento?

7En un monte alto y empinado pusiste tu cama, y allá también has subido a ofrecer sacrificios.

8Detrás de la puerta de tu casa pusiste tus ídolos obscenos. Te olvidaste de mí, te desnudaste y te acostaste en tu ancha cama; hiciste tratos con los hombres con quienes querías acostarte, y mirabas al ídolo.

9»Corriste hacia el dios Mélec llevando aceite y gran cantidad de perfumes; enviaste mensajeros hasta muy lejos, los hiciste bajar hasta el reino de la muerte.

10Te cansaste de tantos viajes, pero no reconociste que todo era inútil. Tenías a la mano el sustento, y por eso no te cansabas.

11»¿Quiénes son esos dioses que tú temías y honrabas, para que me fueras infiel y me olvidaras por completo? Cuando tú no me honrabas, yo callaba y disimulaba.

12Pero voy a denunciar tu conducta, que tú crees tan perfecta.

13Cuando grites pidiendo auxilio, tus ídolos no te ayudarán ni te librarán. A todos ellos se los llevará el viento; un soplo los hará desaparecer. En cambio, el que confía en mí habitará en el país y vivirá en mi monte santo.»

Castigo y curación de Israel

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

14Entonces se oirá decir: «Preparen un camino bien llano, quiten los obstáculos para que pase mi pueblo.»

15Porque el Altísimo, el que vive para siempre y cuyo nombre es santo, dice: «Yo vivo en un lugar alto y sagrado, pero también estoy con el humilde y afligido, y le doy ánimo y aliento.

16No estaré siempre acusando a mi pueblo, ni estaré enojado todo el tiempo; pues haría que los hombres que he creado perdieran el ánimo ante mí.

17A causa del pecado de Israel estuve enojado un tiempo, y lo castigué y me aparté de él; pero él se rebeló y se dejó llevar de sus caprichos.

18He visto su conducta, pero lo sanaré y le daré descanso y tranquilidad completa. Yo consolaré a los tristes,

19y diré a todos: “¡Paz a los que están lejos, y paz a los que están cerca! ¡Yo sanaré a mi pueblo!”

20Pero los malos son como un mar agitado, que no puede calmarse y que arroja entre sus olas lodo y suciedad.

21Para los malos no hay bienestar.» Dios lo ha dicho.

Isaías 58

El verdadero ayuno

1El Señor me dijo: «Grita fuertemente, sin miedo, alza la voz como una trompeta; reprende a mi pueblo por sus culpas, al pueblo de Jacob por sus pecados.

2Diariamente me buscan y están felices de conocer mis caminos, como si fueran un pueblo que hace el bien y que no descuida mis leyes; me piden leyes justas y se muestran felices de acercarse a mí,

3y, sin embargo, dicen: “¿Para qué ayunar, si Dios no lo ve? ¿Para qué sacrificarnos, si él no se da cuenta?” El día de ayuno lo dedican ustedes a hacer negocios y a explotar a sus trabajadores;

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[4]el día de ayuno lo pasan en disputas y peleas y dando golpes criminales con los puños. Un día de ayuno así, no puede lograr que yo escuche sus oraciones.

[5]¿Creen que el ayuno que me agrada consiste en afligirse, en agachar la cabeza como un junco y en acostarse con ásperas ropas sobre la ceniza? ¿Eso es lo que ustedes llaman “ayuno”, y “día agradable al Señor”?

[6]Pues no lo es. El ayuno que a mí me agrada consiste en esto: en que rompas las cadenas de la injusticia y desates los nudos que aprietan el yugo; en que dejes libres a los oprimidos y acabes, en fin, con toda tiranía;

[7]en que compartas tu pan con el hambriento y recibas en tu casa al pobre sin techo; en que vistas al que no tiene ropa y no dejes de socorrer a tus semejantes.

[8]Entonces brillará tu luz como el amanecer y tus heridas sanarán muy pronto. Tu rectitud irá delante de ti y mi gloria te seguirá.

[9]Entonces, si me llamas, yo te responderé; si gritas pidiendo ayuda, yo te diré: “Aquí estoy.” Si haces desaparecer toda opresión, si no insultas a otros ni les levantas calumnias,

[10]si te das a ti mismo en servicio del hambriento, si ayudas al afligido en su necesidad, tu luz brillará en la oscuridad, tus sombras se convertirán en luz de mediodía.

[11]Yo te guiaré continuamente, te daré comida abundante en el desierto, daré fuerza a tu cuerpo y serás como un jardín bien regado, como un manantial al que no le falta el agua.

[12]Tu pueblo reconstruirá las viejas ruinas y afianzará los cimientos puestos hace siglos. Llamarán a tu pueblo: “reparador de muros caídos”, “reconstructor de casa en ruinas”.

Sobre el sábado

[13]«Respeta el sábado; no te dediques a tus negocios en mi día santo. Considera este día como día de alegría, como día santo del Señor y digno de

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

honor; hónralo no dedicándote a tus asuntos, ni buscando tus intereses y haciendo negocios.

14Si haces esto, encontrarás tu alegría en mí, y yo te llevaré en triunfo sobre las alturas del país y te haré gozar de la herencia de tu padre Jacob.» El Señor mismo lo ha dicho.

Isaías 59

Culpa y castigo de Israel

1El poder del Señor no ha disminuido como para no poder salvar, ni él se ha vuelto tan sordo como para no poder oír.

2Pero las maldades cometidas por ustedes han levantado una barrera entre ustedes y Dios; sus pecados han hecho que él se cubra la cara y que no los quiera oír.

3Ustedes tienen las manos manchadas de sangre y los dedos manchados de crímenes; sus labios dicen mentiras, su lengua emite maldad.

4Nadie hace denuncias justas, ni va a juicio con honradez. Confían más bien en la mentira y en palabras falsas; están preñados de maldad y dan a luz el crimen.

5Incuban huevos de víbora y tejen telarañas; el que come esos huevos, se muere, y si uno los aplasta, salen serpientes venenosas.

6Con esas telarañas no se hacen vestidos; nadie puede vestirse con lo que ellos tejen. Sus acciones son todas criminales: sus manos trabajan para hacer violencia,

7sus pies les sirven para correr al mal, para darse prisa a derramar sangre inocente. Sus pensamientos se dirigen al crimen, y a su paso sólo dejan destrucción y ruina.

8No conocen el camino de la paz, no hay rectitud en sus acciones. Los caminos que siguen son torcidos; los que andan por ellos no encuentran la paz.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

9Por eso la salvación se ha alejado de nosotros y la liberación no se nos
acerca; esperábamos la luz, y no hay más que oscuridad; esperábamos la
claridad, y andamos en tinieblas.

10Andamos a tientas, como ciegos junto a una pared, como si no tuviéramos
ojos; en pleno mediodía tropezamos como si fuera de noche; teniendo salud,
estamos como muertos.

11Todos nosotros gruñimos como osos, gemimos como palomas; esperamos la
salvación, pero no llega; esperamos la liberación, pero está lejos.

12Nosotros te hemos ofendido mucho, y nuestros propios pecados nos acusan;
tenemos presentes nuestras culpas y conocemos nuestras maldades.

13Hemos sido rebeldes e infieles al Señor, no quisimos seguir a nuestro Dios,
hemos hablado de violencia y de traición, hemos hecho planes para engañar a
los demás.

14La justicia ha sido despreciada, la rectitud se mantiene a distancia, la
sinceridad tropieza en la plaza pública y la honradez no puede presentarse.

15La sinceridad ha desaparecido, y al que se aparta del mal le roban lo que
tiene. El Señor se ha disgustado al ver que no hay justicia.

16El Señor quedó asombrado al ver que nadie ponía remedio a esto; entonces
actuó con su propio poder, y él mismo obtuvo la victoria.

17Se cubrió de triunfo como con una coraza, se puso la salvación como un
casco en la cabeza, se vistió de venganza como con una túnica y se envolvió
de ira como con un manto.

18El Señor dará a cada cual su merecido; castigará a sus enemigos. A quienes
lo odian, les dará lo que se merecen; aun a los que viven en los países del
mar.

19Todo el mundo, desde oriente hasta occidente, respetará al Señor, al ver su
majestad, porque él vendrá como un río crecido movido por un viento
poderoso.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[20]Vendrá como redentor de Sión y de todos los descendientes de Jacob que se arrepientan de sus culpas. El Señor lo afirma.

[21]El Señor dice: «Yo hago una alianza con ustedes y les prometo que mi poder y las enseñanzas que les he dado no se apartarán jamás de ustedes ni de sus descendientes por toda la eternidad.»

Isaías 60

La gloria de la nueva Jerusalén

[1]Levántate, Jerusalén, envuelta en resplandor, porque ha llegado tu luz y la gloria del Señor brilla sobre ti.

[2]La oscuridad cubre la tierra, la noche envuelve a las naciones, pero el Señor brillará sobre ti y sobre ti aparecerá su gloria.

[3]Las naciones vendrán hacia tu luz, los reyes vendrán hacia el resplandor de tu amanecer.

[4]Levanta los ojos, y mira a tu alrededor: todos se reúnen y vienen hacia ti. Tus hijos vendrán desde lejos; tus hijas serán traídas en brazos.

[5]Tú, al verlos, estarás radiante de alegría, tu corazón se llenará de gozo; te traerán los tesoros de los países del mar, te entregarán las riquezas de las naciones.

[6]Te verás cubierta de caravanas de camellos que vienen de Madián y de Efá; vendrán todos los de Sabá, cargados de oro y de incienso, y proclamarán las acciones gloriosas del Señor.

[7]Todos los rebaños de Quedar serán para ti; los carneros de Nebaiot estarán a tu servicio, para que los ofrezcas al Señor en su altar como ofrendas agradables, y él hará aún más bello su hermoso templo.

[8]¿Quiénes son esos que vuelan como nubes, que van como palomas a sus palomares?

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

9Son barcos que vienen juntos, con las naves de Tarsis a la cabeza, trayendo
de lejos a tus hijos, con su oro y su plata, en honor de tu Señor, el Dios Santo
de Israel, quien te hizo gloriosa.

10Gente extranjera reconstruirá tus murallas, y sus reyes te servirán; pues
aunque en su ira el Señor te castigó, ahora en su bondad te ha tenido
compasión.

11Tus puertas estarán siempre abiertas; no se cerrarán de día ni de noche,
para que puedan traerte las riquezas de las naciones y entren los reyes con su
comitiva.

12El país que no te sirva, perecerá; naciones enteras serán destruidas.

13El Señor dice a Jerusalén: «Las riquezas del Líbano vendrán a ti: pinos,
abetos y cipreses, para embellecer mi templo, para dar gloria al lugar donde
pongo mis pies.

14Los hijos de los que te oprimieron vendrán a humillarse delante de ti, y
todos los que te despreciaban se arrodillarán a tus pies y te llamarán “Ciudad
del Señor”, “Sión del Dios Santo de Israel”.

15Ya no estarás abandonada, odiada y sola, sino que yo te haré gloriosa
eternamente, motivo de alegría para siempre.

16Las naciones te darán sus mejores alimentos y los reyes te traerán sus
riquezas; y reconocerás que yo, el Señor, soy tu salvador, que yo, el Poderoso
de Jacob, soy tu redentor.

17»En vez de bronce te daré oro, en vez de hierro, plata, en vez de madera,
bronce, y en vez de piedras, hierro. Haré que la paz te gobierne y que la
rectitud te dirija.

18En tu tierra no se volverá a oír el ruido de la violencia, ni volverá a haber
destrucción y ruina en tu territorio, sino que llamarás a tus murallas
“Salvación” y a tus puertas “Alabanza”.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

19»Ya no necesitarás que el sol te alumbre de día, ni que la luna te alumbre de
noche, porque yo, el Señor, seré tu luz eterna; yo, tu Dios, seré tu esplendor.

20Tu sol no se ocultará jamás ni tu luna perderá su luz, porque yo, el Señor,
seré tu luz eterna; tus días de luto se acabarán.

21»Todos los de tu pueblo serán gente honrada, serán dueños de su país por
siempre, retoños de una planta que yo mismo he plantado, obra que he hecho
con mis manos para mostrar mi gloria.

22Este puñado tan pequeño se multiplicará por mil; este pequeño número será
una gran nación. Yo soy el Señor, yo haré que se realice pronto, a su debido
tiempo.»

Isaías 61

Anuncio de salvación a Israel

1El espíritu del Señor está sobre mí, porque el Señor me ha consagrado; me
ha enviado a dar buenas noticias a los pobres, a aliviar a los afligidos, a
anunciar libertad a los presos, libertad a los que están en la cárcel;

2a anunciar el año favorable del Señor, el día en que nuestro Dios nos
vengará de nuestros enemigos. Me ha enviado a consolar a todos los tristes,

3a dar a los afligidos de Sión una corona en vez de ceniza, perfume de alegría
en vez de llanto, cantos de alabanza en vez de desesperación. Los llamarán
«robles victoriosos», plantados por el Señor para mostrar su gloria.

4Se reconstruirán las viejas ruinas, se levantarán los edificios destruidos hace
mucho, y se repararán las ciudades en ruinas.

5Los extranjeros se pondrán a cuidar los rebaños, los campos y los viñedos de
ustedes.

6Y a ustedes los llamarán sacerdotes del Señor, siervos de nuestro Dios.
Disfrutarán de la riqueza de otras naciones y se adornarán con el esplendor
de ellas.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

7Y como mi pueblo ha tenido que sufrir doble porción de deshonra e insultos,
por eso recibirá en su país doble porción de riquezas y gozará de eterna
alegría.

8Porque el Señor ama la justicia, y odia el robo y el crimen. Él les dará
fielmente su recompensa y hará con ellos una alianza eterna.

9Sus descendientes serán famosos entre las naciones; todos los que los vean
reconocerán que son un pueblo que el Señor ha bendecido.

10¡Cómo me alegro en el Señor! Me lleno de gozo en mi Dios, porque me ha
brindado su salvación, ¡me ha cubierto de victoria! Soy como un novio que se
pone su corona o una novia que se adorna con sus joyas.

11Porque así como nacen las plantas de la tierra y brotan los retoños en un
jardín, así hará el Señor que brote su victoria y que todas las naciones
entonen cantos de alabanza.

Isaías 62

1Por amor a ti, Sión, no me quedaré callado; por amor a ti, Jerusalén, no
descansaré hasta que tu victoria brille como el amanecer y tu salvación como
una antorcha encendida.

2Las naciones verán tu salvación, todos los reyes verán tu gloria. Entonces
tendrás un nombre nuevo que el Señor mismo te dará.

3Tú serás una hermosa corona real en la mano del Señor tu Dios.

4No volverán a llamarte «Abandonada», ni a tu tierra le dirán «Destruida»,
sino que tu nombre será «Mi predilecta», y el de tu tierra, «Esposa mía».
Porque tú eres la predilecta del Señor, y él será como un esposo para tu
tierra.

5Porque así como un joven se casa con su novia, así Dios te tomará por
esposa, te reconstruirá y será feliz contigo, como es feliz el marido con su
esposa.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

6Jerusalén, en tus murallas he puesto centinelas que ni de día ni de noche
dejan de decir: «No se queden callados los que invocan al Señor,

7no lo dejen descansar hasta que haya reconstruido a Jerusalén y haya hecho
que todo el mundo la alabe.»

8El Señor ha jurado alzando su poderoso brazo derecho: «Nunca más
permitiré que tus enemigos se coman tu trigo ni que los extranjeros se beban
el vino que has hecho con tu trabajo;

9sino que ustedes mismos recogerán la cosecha, se la comerán y me alabarán
a mí; y recogerán las uvas y beberán el vino en los atrios de mi santo
templo.»

10Salgan, salgan por las puertas, preparen el camino para mi pueblo.
Construyan con cuidado la calzada y límpienla de piedras; levanten la señal
para llamar a las naciones.

11El Señor anuncia esto hasta el extremo de la tierra: «Digan a la ciudad de
Sión que ha llegado ya su salvador. El Señor trae a su pueblo después de
haberlo rescatado.»

12A los israelitas los llamarán «El pueblo santo», «Los libertados por el Señor»,
y a Jerusalén, «La ciudad deseada», «La ciudad no abandonada».

Isaías 63

Dios castiga a sus enemigos

1—¿Quién es ése que viene de Bosrá, capital de Edom, con su ropa teñida de
rojo, que viene vestido espléndidamente y camina con fuerza terrible? —Soy
yo, que anuncio la victoria y soy poderoso para salvar.

2—¿Y por qué tienes rojo el vestido, como si hubieras pisado uvas con los
pies?

3—Sí, estuve pisando las uvas yo solo, nadie me ayudó; lleno de ira pisoteé a
mis enemigos, los aplasté con furor, y su sangre me salpicó los vestidos y me
manchó toda la ropa.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

4Yo decidí que un día tendría que hacer justicia; había llegado el tiempo de
libertar a mi pueblo.

5Miré, y no había quien me ayudara; quedé admirado de que nadie me
apoyara. Mi brazo me dio la victoria y mi ira me sostuvo.

6Lleno de ira aplasté a las naciones, las destruí con furor e hice correr su
sangre por el suelo.

Bondad de Dios para Israel

7Yo quiero hablar del amor del Señor, cantar sus alabanzas por todo lo que él
ha hecho por nosotros, por su inmensa bondad con la familia de Israel, por lo
que ha hecho en su bondad y en su gran amor.

8Él dijo: «Ellos son mi pueblo, hijos que no habrán de traicionarme.» Y él los
salvó

9de todas sus aflicciones. No fue un enviado suyo quien los salvó; fue el Señor
en persona. Él los libertó por su amor y su misericordia, los levantó, los tomó
en brazos. Así lo ha hecho siempre.

10Pero ellos se rebelaron contra el Señor y ofendieron su santidad; por eso se
volvió enemigo de ellos y les hizo la guerra.

11Ellos se acordaron de los tiempos antiguos, de Moisés que libertó a su
pueblo, y se preguntaban: «¿Dónde está Dios, que salvó del Nilo a Moisés,
pastor de su rebaño? ¿Dónde está el que puso en Moisés su santo espíritu,

12el que hizo que su glorioso poder acompañara a Moisés, el que dividió el
mar delante de su pueblo para alcanzar fama eterna,

13el que los hizo pasar por el fondo del mar sin resbalar, como caballos por el
desierto,

14como ganado que baja a la llanura?» El espíritu del Señor los guiaba. Así
condujo a su pueblo y alcanzó fama y gloria.

Oración a Dios para implorar su ayuda

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

15Mira, Señor, desde el cielo, desde el lugar santo y glorioso en que vives.
¿Dónde están tu ardiente amor y tu fuerza? ¿Dónde están tus sentimientos?
¿Se agotó tu misericordia con nosotros?

16¡Tú eres nuestro padre! Aunque Abraham no nos reconozca, ni Israel se
acuerde de nosotros, tú, Señor, eres nuestro padre; desde siempre eres
nuestro redentor.

17¿Por qué, Señor, haces que nos desviemos de tus caminos, y endureces
nuestros corazones para que no te respetemos? Cambia ya, por amor a tus
siervos y a las tribus que te pertenecen.

18¡Qué poco tiempo tu pueblo santo fue dueño del país! Nuestros enemigos
han pisoteado tu templo.

19Estamos como si tú nunca nos hubieras gobernado, como si nunca
hubiéramos llevado tu nombre.

Isaías 64

(63.19b) Ojalá rasgaras el cielo y bajaras haciendo temblar con tu presencia las
montañas,

(1) como cuando el fuego quema las zarzas o hace hervir el agua. Entonces tus
enemigos conocerían tu nombre y las naciones temblarían ante ti.

(2) Cuando hiciste cosas terribles que no esperábamos, cuando bajaste, las
montañas temblaron ante ti.

(3) Jamás se ha escuchado ni se ha visto que haya otro dios fuera de ti que
haga tales cosas en favor de los que en él confían.

(4) Tú aceptas a quien hace el bien con alegría y se acuerda de hacer lo que tú
quieres. Tú estás enojado porque hemos pecado; desde hace mucho te hemos
ofendido.

(5) Todos nosotros somos como un hombre impuro; todas nuestras buenas
obras son como un trapo sucio; todos hemos caído como hojas marchitas, y
nuestros crímenes nos arrastran como el viento.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(6) No hay nadie que te invoque ni se esfuerce por apoyarse en ti; por eso te ocultaste de nosotros y nos has abandonado por causa de nuestra maldad.

(7) Sin embargo, Señor, tú eres nuestro padre; nosotros somos el barro, tú nuestro alfarero; ¡todos fuimos hechos por ti mismo!

(8) Señor, no te enojes demasiado ni te acuerdes siempre de nuestros crímenes. ¡Mira que somos tu pueblo!

(9) Tus santas ciudades están convertidas en desierto, Jerusalén está en ruinas, destruida.

(10) Nuestro santuario glorioso, donde nuestros padres te alababan, quedó destruido por el fuego. ¡Todo lo que más queríamos está en ruinas!

(11) Y ante todo esto, Señor, ¿no vas a hacer nada? ¿Te vas a quedar callado y vas a humillarnos hasta el extremo?

Isaías 65

Acusación contra los rebeldes

1 El Señor dice: «Los que no me habían pedido nada fueron los que acudieron
a mí; los que no me habían buscado fueron los que me encontraron. A un
pueblo que no me había invocado fue al que le dije: “Aquí estoy.”

2 Todo el día extendí mis manos para atraer a un pueblo rebelde que iba por
caminos perversos siguiendo sus propios caprichos;

3 un pueblo que en mi propia cara me ofendía continuamente; que ofrecía
sacrificios a los dioses en los jardines y quemaba incienso en altares de
ladrillo;

4 que se sentaba entre los sepulcros y pasaba las noches en sitios escondidos;
que comía carne de cerdo y llenaba sus ollas de caldos impuros.

5 Dicen: “Quédate ahí, no me toques; soy demasiado sagrado para que me
toques.” Esa gente es como fuego que arde todo el día; me molestan como el
humo en las narices.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[6]Pero todo esto está escrito delante de mí, y no voy a quedarme cruzado de brazos; voy a darles su merecido,

[7]tanto por los crímenes de ellos como por los de sus padres. Ellos quemaban incienso sobre los montes y me ofendían en las colinas. Haré primero la cuenta y les daré su merecido.» El Señor lo ha dicho.

El Señor promete sus bendiciones

[8]El Señor dice: «Cuando las uvas tienen mucho jugo la gente no las echa a perder, porque pueden sacar mucho vino. Así haré yo también por amor a mis siervos: no destruiré a toda la nación.

[9]Haré que Jacob tenga descendientes y que haya gente en Judá que viva en mis montañas. Mis elegidos poseerán la tierra, mis servidores vivirán allí.

[10]El valle de Sarón se llenará de rebaños y en el valle de Acor pastará el ganado que tendrá el pueblo que me busca.

[11]Pero a ustedes que se apartan del Señor y se olvidan de mi monte santo, que ofrecen comida y vino a Gad y Mení, dioses de la fortuna,

[12]mala fortuna les espera: los haré morir a filo de espada. Porque yo los llamé y ustedes no respondieron; les hablé y no me escucharon; hicieron lo que yo no apruebo, escogieron lo que a mí me disgusta.»

[13]Por eso, el Señor dice: «Mis servidores tendrán de comer, pero ustedes sufrirán hambre; ellos tendrán de beber, pero ustedes sufrirán sed; ellos se alegrarán, pero ustedes quedarán en ridículo;

[14]ellos cantarán de alegría por el gozo de su corazón, pero ustedes gritarán y llorarán por la tristeza y la aflicción.

[15]Mis elegidos usarán el nombre de ustedes para maldecir y desear la muerte a otros, pero a mis siervos les cambiaré de nombre.

[16]Cualquiera que en el país pida una bendición, la pedirá al Dios fiel; y cualquiera que en el país haga un juramento, jurará por el Dios fiel. Las aflicciones anteriores han quedado olvidadas, han desaparecido de mi vista.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

17»Miren, yo voy a crear un cielo nuevo y una tierra nueva. Lo pasado
quedará olvidado, nadie se volverá a acordar de ello.

18Llénense de gozo y alegría para siempre por lo que voy a crear, porque voy
a crear una Jerusalén feliz y un pueblo contento que viva en ella.

19Yo mismo me alegraré por Jerusalén y sentiré gozo por mi pueblo. En ella
no se volverá a oír llanto ni gritos de angustia.

20Allí no habrá niños que mueran a los pocos días, ni ancianos que no
completen su vida. Morir a los cien años será morir joven, y no llegar a los
cien años será una maldición.

21La gente construirá casas y vivirá en ellas, sembrará viñedos y comerá sus
uvas.

22No sucederá que uno construya y otro viva allí, o que uno siembre y otro se
aproveche. Mi pueblo tendrá una vida larga, como la de un árbol; mis
elegidos disfrutarán del trabajo de sus manos.

23No trabajarán en vano ni tendrán hijos que mueran antes de tiempo, porque
ellos son descendientes de los que el Señor ha bendecido, y lo mismo serán
sus descendientes.

24Antes que ellos me llamen, yo les responderé; antes que terminen de hablar,
yo los escucharé.

25El lobo y el cordero comerán juntos, el león comerá pasto, como el buey, y
la serpiente se alimentará de tierra. En todo mi monte santo no habrá quien
haga ningún daño.» El Señor lo ha dicho.

Isaías 66

Contra el culto falso

1El Señor dice: «El cielo es mi trono y la tierra es el estrado de mis pies.
¿Dónde podrán construirme una casa? ¿Dónde podrán hacerme un lugar de
descanso?

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

2¡Yo mismo hice todas estas cosas, y así empezaron a existir! Yo, el Señor, lo afirmo.

»El hombre en quien yo me fijo es el pobre y afligido que respeta mi palabra.

3Pero hay quienes sacrifican un toro, y también matan a un hombre; degüellan una oveja, y también desnucan un perro; ofrecen cereales, y también la sangre de un cerdo; queman incienso, y también adoran a un ídolo. A los que escogieron esos ritos detestables, les encanta hacer todo esto.

4Yo también escogeré el sufrimiento para ellos, y les traeré lo que ellos tanto temen. Porque llamé y nadie me respondió, hablé y nadie me escuchó; hicieron lo que yo no apruebo, escogieron lo que a mí me disgusta.»

Juicio y liberación

5Escuchen la palabra del Señor, ustedes que respetan su palabra: «Algunos compatriotas de ustedes, que los odian, que los persiguen porque invocan mi nombre, dicen: “Que el Señor muestre su gloria; queremos verlos alegres.” Pero ellos quedarán en ridículo.

6Ese estruendo que viene de la ciudad, ese ruido que viene del templo, es el ruido que hace el Señor al dar su merecido a sus enemigos.

7»Sión dio a luz en un momento, antes de sentir los dolores del parto.

8¿Quién ha oído decir algo parecido? ¿Quién ha visto algo semejante? ¿Nace una nación en un solo día? ¿Nace un pueblo en un momento? Pero cuando Sión comenzó a sentir los dolores, en seguida dio a luz a sus hijos.

9¿Cómo iba yo a impedir el nacimiento, si yo soy quien hace dar a luz?» El Señor tu Dios lo ha dicho.

10«Alégrense con Jerusalén, llénense de gozo con ella todos los que la aman; únanse a su alegría todos los que han llorado por ella;

11y ella, como una madre, los alimentará de sus consuelos hasta que queden satisfechos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

12Porque yo, el Señor, digo: Yo haré que la paz venga sobre ella como un río,
y las riquezas de las naciones como un torrente desbordado. Ella los
alimentará a ustedes, los llevará en sus brazos y los acariciará sobre sus
rodillas.

13Como una madre consuela a su hijo, así los consolaré yo a ustedes, y
encontrarán el consuelo en Jerusalén.»

14Cuando ustedes vean esto, su corazón se alegrará; su cuerpo se renovará
como la hierba. El Señor dará a conocer su poder entre sus siervos, y su ira
entre sus enemigos.

15Porque el Señor llega en medio de fuego, sus carros parecen un torbellino;
va a descargar el ardor de su ira y las llamas ardientes de su castigo.

16Sí, el Señor va a hacer el juicio con fuego, va a juzgar a todo el mundo con
su espada y hará morir a muchos.

17-18El Señor afirma: «Los que se consagran y purifican para el culto pagano
en los jardines siguiendo a uno que va en medio, los que comen carne de
cerdo, de rata o de otros animales impuros, serán exterminados de una sola
vez, porque yo conozco sus acciones y sus pensamientos.

»Entonces vendré yo mismo a reunir a todos los pueblos y naciones, y
vendrán y verán mi gloria.

19Yo les daré una señal: dejaré que escapen algunos y los enviaré a las
naciones: a Tarsis, a Libia, a Lidia, país donde saben manejar el arco, a Tubal,
a Grecia y a los lejanos países del mar, que nunca han oído hablar de mí ni
han visto mi gloria; ellos anunciarán mi gloria entre las naciones.

20Harán venir de todas las naciones a todos los compatriotas de ustedes, a
caballo, en carros, en literas, en mulas y en camellos. Serán una ofrenda para
mí en Jerusalén, mi monte santo, como las ofrendas que traen los israelitas en
vasos limpios a mi templo. Yo, el Señor, lo he dicho.

21»A algunos de ellos los elegiré para que sean sacerdotes y levitas. Yo, el
Señor, lo he dicho.»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

22También afirma el Señor: «Así como el nuevo cielo y la nueva tierra que yo
voy a crear durarán para siempre, así también durarán tus descendientes y tu
nombre.

23Y cada mes, en el día de la luna nueva, y cada semana, en el sábado, todos
los hombres vendrán a postrarse delante de mí. Yo, el Señor, lo he dicho.

24»Vendrán y verán los cadáveres de los hombres que se rebelaron contra mí.
Los gusanos que se los comen no morirán, y el fuego que los devora no se
apagará. ¡Serán algo repugnante para toda la humanidad!»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Jeremías

Jeremías 1

Introducción

1Dichos y hechos de Jeremías, hijo de Hilquías. Jeremías pertenecía a una
familia de sacerdotes que vivían en el pueblo de Anatot, en la región de la
tribu de Benjamín.

2El Señor le habló a Jeremías cuando Josías, hijo de Amón, estaba en el año
trece de su reinado en Judá.

3También le habló durante el tiempo en que Joaquim, hijo de Josías, era rey
de Judá, y hasta que Sedequías, también hijo de Josías, cumplió once años
como rey de Judá; es decir, hasta el quinto mes de aquel año, cuando los
habitantes de Jerusalén fueron llevados al destierro.

El Señor llama a Jeremías

4El Señor se dirigió a mí, y me dijo:

5«Antes de darte la vida, ya te había yo escogido; antes de que nacieras, ya te
había yo apartado; te había destinado a ser profeta de las naciones.»

6Yo contesté: «¡Ay, Señor! ¡Yo soy muy joven y no sé hablar!»

7Pero el Señor me dijo: «No digas que eres muy joven. Tú irás a donde yo te
mande, y dirás lo que yo te ordene.

8No tengas miedo de nadie, pues yo estaré contigo para protegerte. Yo, el
Señor, doy mi palabra.»

9Entonces el Señor extendió la mano, me tocó los labios y me dijo:

10«Yo pongo mis palabras en tus labios. Hoy te doy plena autoridad sobre
reinos y naciones, para arrancar y derribar, para destruir y demoler, y
también para construir y plantar.»

11El Señor se dirigió a mí, y me dijo: «Jeremías, ¿qué es lo que ves?» «Veo
una rama de almendro» —contesté.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

12«Tienes razón —me dijo el Señor. En efecto, voy a estar atento a que mis palabras se cumplan.»

13El Señor se dirigió a mí por segunda vez: «¿Qué es lo que ves?» —me preguntó. «Veo una olla hirviendo, a punto de derramarse desde el norte» —contesté.

14Entonces el Señor me dijo: «Desde el norte va a derramarse la calamidad sobre todos los habitantes de este país.

15Yo, el Señor, les aseguro que voy a llamar a todos los reinos del norte. Vendrán sus reyes y pondrán sus tronos a la entrada misma de Jerusalén, frente a todas las murallas que la rodean y frente a todas las ciudades de Judá.

16Éste es el castigo que voy a decretar contra esos pecadores que me abandonaron, que quemaron incienso y adoraron a dioses extranjeros que ellos mismos hicieron.

17Y tú, ármate de valor; ve y diles todo lo que yo te mande. No les tengas miedo, porque de otra manera yo te haré temblar delante de ellos.

18Yo te pongo hoy como ciudad fortificada, como columna de hierro, como muralla de bronce, para que te enfrentes a todo el país de Judá: a sus reyes, jefes y sacerdotes, y al pueblo en general.

19Ellos te harán la guerra, pero no te vencerán porque yo estaré contigo para protegerte. Yo, el Señor, doy mi palabra.»

Jeremías 2

Infidelidad de Israel

1El Señor se dirigió a mí, y me dijo:

2«Ve y habla a la ciudad de Jerusalén; grita para que lo oiga bien: “¡Así dice el Señor! Recuerdo que cuando eras joven, me eras fiel, que cuando te hice mi esposa, me amabas y me seguiste a través del desierto, tierra en que nada se cultiva.”

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

3Israel estaba consagrada a mí, era lo mejor de mi cosecha. Si alguien le hacía
daño, yo lo castigaba enviándole calamidades. Yo, el Señor, lo afirmo.»

4Descendientes de Jacob, familias todas de Israel, escuchen la palabra del
Señor.

5El Señor les dice: «¿Qué de malo encontraron en mí sus antepasados, que se
alejaron de mí? Se fueron tras dioses que no son nada, y en nada se
convirtieron ellos mismos.

6No se preocuparon por buscarme a mí, que los saqué de Egipto, que los guié
por el desierto, tierra seca y llena de barrancos, tierra sin agua, llena de
peligros, tierra donde nadie vive, por donde nadie pasa.

7Yo los traje a esta tierra fértil, para que comieran de sus frutos y de sus
mejores productos. Pero ustedes vinieron y profanaron mi tierra, me hicieron
sentir asco de este país, de mi propiedad.

8Los sacerdotes no me buscaron, los instructores de mi pueblo no me
reconocieron, los jefes se rebelaron contra mí, y los profetas hablaron en
nombre de Baal y se fueron tras ídolos que no sirven para nada.

Proceso contra Israel

9»Por eso, yo, el Señor, afirmo: Voy a entablar un proceso contra ustedes y
sus nietos.

10Vayan a las islas de occidente y observen; envíen a alguien a Quedar para
que se fije bien, a ver si se ha dado el caso

11de que una nación pagana haya cambiado a sus dioses. ¡Y eso que son
dioses falsos! Pero mi pueblo me ha dejado a mí, que soy su gloria, por ídolos
que no sirven para nada.

12¡Espántate, cielo, ante esto! ¡Ponte a temblar de horror! Yo, el Señor, lo
afirmo.

13»Mi pueblo ha cometido un doble pecado: me abandonaron a mí, fuente de
agua viva, y se hicieron sus propias cisternas, pozos rotos que no conservan el
agua.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Consecuencias de la infidelidad de Israel

14»Israel no es un esclavo; él no nació en la esclavitud. ¿Por qué, pues, lo
saquean?

15¿Por qué lo atacan como leones, lanzando fuertes rugidos? Han dejado en
ruinas su país; sus ciudades fueron incendiadas y nadie quedó en ellas.

16La gente de Menfis y de Tafnes te rompió la cabeza.

17Esto te ha pasado por haberme abandonado a mí, que soy el Señor tu Dios y
que te guiaba por el camino.

18Y ahora, ¿qué ganas con ir a Egipto a beber agua del Nilo? ¿Qué ganas con
ir a Asiria a beber agua del Éufrates?

19Tu propia maldad te castigará, tu infidelidad te condenará. Piensa y verás lo
malo y amargo que ha sido que me abandones y que no me hayas honrado, a
mí, que soy el Señor tu Dios. Yo, el Señor todopoderoso, lo afirmo.

Rebeldía de Israel

20»Desde hace mucho te rebelaste contra mí, te negaste a obedecerme. Dijiste:
"No quiero servir." Sobre toda loma alta y bajo todo árbol frondoso te
dedicaste a la prostitución.

21Yo te planté como vid de la mejor calidad, como vid de la semilla más fina.
¡Pero te has degenerado tanto, que ya ni te reconozco!

22Por más que te laves con lejía y uses todo el jabón que quieras, ante mí
sigue presente la mancha de tu pecado. Yo, el Señor, lo afirmo.

23¿Cómo puedes decir: "No me he manchado ni he dado culto a dioses
falsos"? Mira cuál fue tu conducta en el valle, fíjate en todo lo que has hecho
tú, camella ligera de cascos que corre en todas direcciones;

24asna salvaje que tira al monte y resopla jadeante de deseos. Cuando está en
celo, nadie puede controlarla. Si un macho la busca, no tiene que cansarse:
siempre la encuentra en época de celo.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

25»¡Israel, no lastimes tus pies corriendo descalza, no dejes que se te seque la garganta! Pero tú dijiste: “No, imposible; amo a los extraños y me voy con ellos.”

Israel merece castigo

26»Como el ladrón se avergüenza cuando lo descubren, así quedará avergonzado Israel, el pueblo, los reyes, los jefes, los sacerdotes y los profetas;

27pues a un árbol le dicen: “Tú eres mi padre”, y a una piedra: “Tú eres mi madre.” A mí, en cambio, me dan la espalda y no la cara. Sin embargo, apenas se ven en peligro, me dicen: “¡Ven a salvarnos!”

28Judá, ¿dónde están los dioses que te hiciste? ¡Tienes tantos dioses como ciudades! ¡Pues que vengan ellos, a ver si pueden salvarte cuando te llegue la desgracia!

29¿Qué alegan ustedes en mi contra, si todos ustedes me han sido rebeldes? Yo, el Señor, lo afirmo.

30En vano castigué a los hijos de ustedes, pues no quisieron aprender la lección. Ustedes mismos, como leones feroces, asesinaron a sus profetas.

31(También ustedes, los de la generación actual, presten atención al mensaje del Señor.) Israel, ¿acaso he sido un desierto para ti?, ¿una tierra llena de sombras? Pueblo mío, ¿por qué dices: “Somos libres; nunca más volveremos a ti”?

32¿Puede olvidarse una mujer de sus joyas y adornos de novia? Mi pueblo, sin embargo, hace mucho que se olvidó de mí.

33»¡Qué bien conoces el camino cuando de buscar amantes se trata! ¡Eres maestra en la escuela del mal!

34Tienes la ropa toda manchada de sangre de pobres e inocentes, de gente que no sorprendiste en ningún delito.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

35Pero a pesar de todo dices: “Soy inocente. Dios ya no está enojado
conmigo.” Pues bien, ya que dices que no has pecado, te voy a entablar un
juicio.

36¿Por qué tienes tanta prisa por cambiar de aliados? También Egipto te va a
fallar, como ya te ha fallado Asiria.

37Y tendrás que regresar de Egipto llena de vergüenza, porque yo he
rechazado a los que te inspiran confianza, y nada vas a ganar con su
amistad.»

Jeremías 3

Israel ha sido infiel al Señor

1El Señor dice: «Si un hombre se divorcia de su mujer y ella, al separarse de
él, se casa con otro hombre, el primero no volverá a unirse con ella. ¡Eso
sería una grave ofensa al país! Sin embargo, tú, Israel, te has prostituido con
muchos amantes, ¡y ahora quieres volver a mí! Yo, el Señor, lo afirmo.

2»Mira las lomas peladas, fíjate bien: ¿dónde no te has dejado deshonrar?
Sentada como árabe del desierto, a la orilla del camino esperabas a tus
amantes. Has manchado el país con tu prostitución y tu maldad.

3Por eso han faltado las lluvias en invierno y primavera. Tienes el descaro de
una prostituta; ¡debería darte vergüenza!

4Hace poco me decías: “Padre mío, amigo de mi juventud,

5¿vas a estar siempre enojado?, ¿te va a durar la ira para siempre?” Y
mientras decías esto, hacías todo el mal que podías.»

El Señor exhorta a Israel y a Judá al arrepentimiento

6En tiempos del rey Josías me dijo el Señor: «¿Has visto lo que hizo la rebelde
Israel? Fue y se dedicó a la prostitución sobre toda loma alta y bajo todo
árbol frondoso.

7Yo pensé que, aun después de todo lo que ella había hecho, volvería a mí;
pero no volvió. Su hermana, la infiel Judá, vio esto;

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

8y vio también que yo repudié a la rebelde Israel y que me divorcié de ella precisamente por el adulterio cometido. Pero Judá, la infiel hermana de Israel, no tuvo temor, sino que también ella fue y se dedicó a la prostitución.

9Y lo hizo con tanta facilidad, que profanó el país. Me fue infiel adorando a las piedras y a los árboles.

10Y después de todo esto, la infiel Judá tampoco volvió a mí de todo corazón, sino que me engañó. Yo, el Señor, lo afirmo.»

11El Señor me dijo: «La rebelde Israel es menos culpable que la infiel Judá.

12Ve y anuncia este mensaje mirando hacia el norte:

»“El Señor afirma: ¡Vuelve a mí, rebelde Israel! No te recibiré de mal modo ni mantendré mi enojo por siempre, porque soy bondadoso. Yo, el Señor, doy mi palabra.

13Reconoce tan sólo tu maldad, y que fuiste rebelde contra el Señor tu Dios; que corriste en busca de amores extraños debajo de todo árbol frondoso, y que no obedeciste mis órdenes. Yo, el Señor, lo afirmo.”»

14El Señor afirma: «Regresen, hijos rebeldes, pues yo soy su dueño. Tomaré uno de cada ciudad y dos de cada clan, y los haré volver a Sión.

15Les daré los gobernantes que a mí me agradan, y ellos los gobernarán a ustedes con sabiduría y entendimiento.

16Y cuando ustedes hayan aumentado en el país y tengan ya muchos hijos, nadie volverá a hablar más del arca de la alianza del Señor; nadie pensará en ella ni se acordará más de ella; ya no hará falta ni se hará una nueva. Yo, el Señor, doy mi palabra.

17Jerusalén será llamada entonces el trono del Señor; todas las naciones se reunirán allí para honrarme, y no volverán a seguir tercamente las malas inclinaciones de su corazón.

18»Cuando llegue ese día, Judá se unirá a Israel, y juntos regresarán del país del norte a la tierra que di como herencia a los antepasados de ustedes.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

La idolatría de Israel

19»Israel, yo decidí aceptarte como hijo y darte una tierra envidiable, el país
más bello de todo el mundo. Yo pensé que me llamarías padre y que nunca te
alejarías de mí.

20Pero como una mujer que es infiel a su esposo, así ustedes me fueron
infieles. Yo, el Señor, lo afirmo.

21»Se oyen voces en las lomas desiertas: ¡son los israelitas, que lloran y piden
compasión! Se desviaron del camino recto y se olvidaron de mí, el Señor su
Dios.

22Vuélvanse a mí, hijos rebeldes, y yo los curaré de su rebeldía.»

Respuesta de los israelitas al Señor

«Aquí estamos, acudimos a ti, porque tú eres el Señor nuestro Dios.

23De nada nos sirve ir a las colinas o gritar sobre los montes; sólo en el Señor
nuestro Dios encuentra Israel su salvación.

24La vergonzosa idolatría nos ha hecho perder lo que nuestros padres
consiguieron desde que éramos niños: ovejas y ganado, hijos e hijas.

25Humillémonos, pues, avergonzados, cubiertos de deshonra, pues desde
niños y hasta ahora, nosotros y nuestros antepasados hemos pecado contra el
Señor nuestro Dios y no le hemos obedecido.»

Jeremías 4

Exhortación al arrepentimiento

1El Señor afirma: «Si te quieres volver, Israel, es a mí a quien debes volverte.
Si alejas tus ídolos odiosos y no te apartas de mí,

2entonces podrás jurar por mi nombre con verdad, justicia y rectitud. Mi
nombre será para las naciones motivo de bendición y alabanza.»

3El Señor dice a la gente de Judá y Jerusalén: «Cultiven terrenos no
cultivados; ya no siembren entre los espinos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

4Gente de Judá y de Jerusalén, circuncídense y reconózcanme como Señor,
pongan en su corazón la marca de la alianza; no sea que, por sus malas
acciones, mi enojo se encienda como un fuego y arda sin que nadie pueda
apagarlo.

La invasión amenaza a Judá

5»Anuncien esto en Jerusalén y en Judá, proclámenlo a son de trompeta por
todo el país, grítenlo bien fuerte: "¡Vamos! ¡A reunirse! ¡A las ciudades
fortificadas!"

6Levanten la bandera apuntando a Sión; ¡busquen refugio, no se detengan!
Porque voy a traer del norte gran calamidad y destrucción.

7El león ya ha salido de su guarida, el que destruye las naciones está en
marcha; ha salido de su patria para destruir tu país, para dejar desiertas y en
ruinas tus ciudades.

8Por eso, vístanse con ropas ásperas, lloren y giman de dolor, pues la ardiente
ira del Señor no se ha apartado de nosotros.»

9El Señor afirma: «Cuando llegue ese día, el rey y los jefes temblarán de
miedo, los sacerdotes sentirán terror y los profetas quedarán espantados.»

10Yo dije: «¡Ay, Señor, cómo has engañado a la gente de Jerusalén! Les
prometiste paz, y lo que tienen es un cuchillo en el cuello.»

11Cuando llegue ese momento, se dirá al pueblo de Jerusalén: «Un viento
caliente del desierto sopla en dirección de mi pueblo. No es la brisa que sirve
para limpiar de paja el trigo;

12el viento que yo haré venir será demasiado fuerte para eso, pues ahora voy
a dictar sentencia contra ellos.»

Los enemigos rodean a Israel

13Miren, el enemigo avanza como una nube, sus carros de guerra parecen un
huracán, sus caballos son más ligeros que las águilas. ¡Ay de nosotros,
estamos perdidos!

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

14Jerusalén, limpia del mal tu corazón y así te salvarás. ¿Hasta cuándo darás
vueltas en tu cabeza a pensamientos perversos?

15Desde Dan y las colinas de Efraín llegan malas noticias:

16«Adviertan a las naciones y a Jerusalén que de un país lejano vienen
enemigos lanzando gritos de guerra contra las ciudades de Judá.

17Rodearán a Judá, como los que cuidan los campos, porque se rebeló contra
el Señor. Yo, el Señor, lo afirmo.

18»Tu conducta y tus acciones son la causa de lo que te ha sucedido; tu
maldad te ha dado este amargo fruto y te hiere el corazón.»

Dolor de Jeremías por su pueblo

19¡Me retuerzo de dolor! ¡El corazón me palpita con violencia! ¡Estoy
inquieto, no puedo callarme! He escuchado un toque de trompeta, un griterío
de guerra.

20Llegan noticias de continuos desastres; todo el país está en ruinas. De
repente han sido destruidos mis campamentos, han quedado deshechas mis
tiendas de campaña.

21¿Cuánto tiempo aún veré en lo alto la bandera y escucharé el toque de la
trompeta?

22«Mi pueblo es estúpido, no me conoce —dice el Señor. Son hijos sin juicio,
que no reflexionan. Les sobra talento para hacer el mal, pero no saben hacer
el bien.»

Jeremías ve la destrucción futura

23Miré a la tierra, y era un desierto sin forma; miré al cielo, y no había luz.

24Miré a los montes, y estaban temblando; todas las colinas se estremecían.

25Miré y ya no había ningún hombre, y todas las aves se habían escapado.

26Miré y vi los jardines convertidos en desierto, y todas las ciudades estaban
en ruinas. La ira terrible del Señor había causado todo esto.

27El Señor dice: «Toda la tierra será arrasada, pero no la destruiré totalmente.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

28La tierra se llenará de tristeza y el cielo se pondrá de luto. He hablado, y no
me arrepentiré; lo he resuelto, y no me volveré atrás.

29Ante los gritos de los jinetes y de los arqueros, toda la gente sale corriendo;
se esconden en los matorrales o trepan a los peñascos. Todas las ciudades
quedan abandonadas; ya no hay nadie que viva en ellas.

30Y tú, ciudad en ruinas, ¿para qué te vistes de púrpura?, ¿para qué te cubres
con joyas de oro?, ¿para qué te pintas de negro los ojos? De nada sirve que te
embellezcas, pues tus amantes te han rechazado y lo que buscan es tu muerte.

31Oigo gritos de dolor, como de una mujer que da a luz a su primer hijo; son
los gritos de Sión, que gime, extiende los brazos y dice: "¡Ay de mí! ¡Me van a
matar los asesinos!"»

Jeremías 5

Pecado de Jerusalén

1El Señor dice: «Recorran las calles de Jerusalén, miren bien, busquen por las
plazas, a ver si encuentran a alguien que actúe con justicia, que quiera ser
sincero. Si lo encuentran, perdonaré a Jerusalén.

2Hay quienes juran por la vida del Señor, pero juran en falso.»

3Señor, lo que tú buscas es gente sincera. Los castigaste, pero no les dolió; los
arruinaste, pero no quisieron aprender. Tercos, más duros que la piedra, no
quisieron volver al buen camino.

4Yo pensé: Sólo los pobres se comportan como tontos, porque no saben lo que
el Señor quiere, lo que su Dios ordena.

5Me dirigiré a la gente importante y les hablaré. Ellos, sin duda, sabrán lo que
el Señor quiere, lo que su Dios ordena. Pero todos se habían rebelado contra
Dios, se habían negado a obedecerle.

6Por eso saldrán leones de la selva y los matarán, los lobos del desierto los
despedazarán, los leopardos los atacarán junto a sus ciudades y los harán
pedazos cuando salgan; porque han cometido muchos pecados, numerosas
traiciones.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

7El Señor dice: «¿Cómo voy a perdonarte todo esto? Tus hijos me han abandonado, y juran por dioses que no son dioses. Les di comida en abundancia, pero me fueron infieles y en masa se entregaron a la prostitución.

8Como caballos sementales en celo, relinchan por la mujer de su prójimo.

9¿Y no los he de castigar por estas cosas? ¿No he de dar su merecido a un pueblo así?

10¡Que sus enemigos entren y arrasen el viñedo, aunque no lo destruyan del todo! ¡Que le arranquen las ramas, porque ya no es mi viñedo!

11¡Israel y Judá me han traicionado! Yo, el Señor, lo afirmo.»

Anuncio del castigo

12Israel y Judá han negado al Señor; han dicho: «Dios no cuenta. Nada malo va a pasarnos, no tendremos ni guerra ni hambre.»

13-14Los profetas son puro viento, pues la palabra del Señor no está en ellos. Pues bien, esto me ha dicho el Señor, el Dios todopoderoso: «Por decir ellos esas cosas, esto es lo que les sucederá: Voy a hacer que mis palabras sean en tu boca como fuego, y que el pueblo sea como leña, y que ese fuego lo devore.»

15El Señor afirma: «Israel, voy a traer contra ti un pueblo que viene de lejos, un pueblo fuerte y muy antiguo. Tú no conoces su idioma ni entiendes lo que dicen.

16Todos ellos son guerreros valientes, y sus armas significan la muerte.

17Se comerán tus cosechas, tu pan, y aun devorarán a tus hijos y a tus hijas. Se comerán tus ovejas, tus reses, tus viñas y tus higueras. Con sus armas destruirán las ciudades fortificadas en que tú confías.»

18El Señor afirma: «En ese tiempo, sin embargo, no los destruiré por completo.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

19Cuando te pregunten: “¿Por qué nos hizo todo esto el Señor nuestro Dios?”,
respóndeles: “Así como abandonaron al Señor y se pusieron a servir a dioses
extranjeros en su propia tierra, así también tendrán que servir a gente
extranjera en una tierra ajena.”

Advertencia a Israel

20»Avisen al reino de Israel, y digan a Judá:

21“Oye esto, pueblo tonto y estúpido, que tiene ojos y no ve, que tiene oídos y
no oye.

22Yo, el Señor, digo: ¿Es que ustedes no me temen? ¿Es que no tiemblan
delante de mí? Yo puse la playa como límite del mar, un límite que el mar no
puede pasar. Sus olas se agitan impotentes y rugen, pero no pueden pasarlo.

23Ustedes tienen un corazón terco y rebelde; me abandonaron y se fueron.

24No reflexionaron ni dijeron: Respetemos al Señor nuestro Dios, que a su
debido tiempo nos da la lluvia en otoño y primavera, y nos reserva el tiempo
señalado para la cosecha.

25Pero el pecado de ustedes ha cambiado las cosas, y no pueden disfrutar de
esos beneficios.

26Porque hay en mi pueblo hombres malos que acechan como cazadores de
pájaros, que ponen trampas para atrapar a los demás.

27Llenan sus casas de objetos robados, como se llenan de pájaros las jaulas.
Así se hicieron poderosos y ricos,

28y están gordos y bien alimentados. Su maldad no tiene límites: no hacen
justicia al huérfano ni reconocen el derecho de los pobres.

29¿No los he de castigar por estas cosas? ¿No he de dar su merecido a gente
así? Yo, el Señor, lo afirmo.

30»”Algo terrible, espantoso, está pasando en este país.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

31Lo que anuncian los profetas es mentira; los sacerdotes gobiernan a su antojo, ¡y mi pueblo así lo quiere! Pero, ¿qué harán ustedes cuando llegue el fin?”»

Jeremías 6

El enemigo rodea a Jerusalén

1¡Gentes de la región de Benjamín, ¡busquen refugio, huyan de Jerusalén! Toquen la trompeta en Tecoa, levanten una señal en Bet-haquérem, porque una desgracia, una gran calamidad, amenaza desde el norte.

2La hija de Sión es como una bella pradera que será destruida,

3a donde van los pastores con sus rebaños; acampan a su alrededor y cada rebaño pasta por su lado.

4Sus enemigos dicen: «¡Prepárense a pelear contra ella! ¡Vengan, ataquémosla a mediodía! Pero, ¡qué lástima!, ya es tarde, y las sombras se alargan.

5¡Entonces ataquémosla de noche y destruyamos sus torres!»

6El Señor todopoderoso ha dado esta orden: «¡Corten árboles y construyan una rampa para atacar a Jerusalén! La ciudad está condenada al castigo, porque está llena de opresión.

7De Jerusalén brota la maldad como de un pozo brota el agua. No se oye en ella más que violencia y atropellos; no veo en ella más que heridas y dolor.

8Escarmienta, Jerusalén, porque si no, me apartaré de ti disgustado, te convertiré en un desierto, te dejaré sin habitantes.»

Anuncio del castigo

9El Señor todopoderoso dice: «A los israelitas que queden los van a buscar y rebuscar, como se rebusca entre las ramas de un viñedo hasta que no queda ninguna uva.»

10Yo respondí: «¿Quién me va a oír, si les hablo y les doy este aviso? Tienen tapados los oídos, Señor, y no pueden escuchar; se burlan de tu palabra, no les agrada.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

11Estoy lleno de tu ira, Señor; ya no puedo contenerla.» El Señor me dijo:
«Derrámala sobre los muchachos en la calle, sobre las pandillas de jóvenes. Se
llevarán presos a los maridos con sus esposas y a los ancianos cargados de
años.

12Sus casas, sus campos y sus esposas pasarán a ser de otros. Porque voy a
levantar mi mano para castigar a los que viven en este país. Yo, el Señor, lo
afirmo.

13»Todos, grandes y pequeños, sólo piensan en las ganancias mal habidas;
profetas y sacerdotes, todos cometen fraudes.

14Tratan por encima las heridas de mi pueblo; dicen que todo está bien,
cuando todo está tan mal.

15¡Debería darles vergüenza de hacer esas cosas que no soporto! Pero no, no
sienten vergüenza, ¡ya ni saben lo que es avergonzarse! Por eso, cuando yo
los castigue, tropezarán y caerán como los otros. Yo, el Señor, lo digo.»

Rebeldía de Israel

16El Señor dice a su pueblo: «Párense en los caminos y miren, pregunten por
los senderos antiguos, dónde está el mejor camino; síganlo y encontrarán
descanso.» Pero ellos dicen: «No, no queremos seguirlo.»

17El Señor puso centinelas, y dijo al pueblo: «Pongan atención a la señal de
alarma.» Pero el pueblo dijo: «No queremos hacer caso.»

18Por eso dice el Señor: «Escuchen, naciones, sepan lo que va a pasarle a mi
pueblo.

19Escucha, tierra: Voy a traer a este pueblo una desgracia que es consecuencia
de sus planes malvados; porque no hicieron caso de mis palabras, sino que
despreciaron mi ley.

20¿Para qué me traen ustedes incienso de Sabá y plantas olorosas de países
lejanos? A mí no me agradan sus holocaustos ni sus otros sacrificios.»

21Por eso, el Señor dice: «Voy a hacer que este pueblo tropiece y caiga. Padres
e hijos, vecinos y amigos, morirán por igual.»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Invasión desde el norte

22El Señor dice: «Desde lejanas tierras del norte se prepara a venir una nación
poderosa.

23Están armados de arcos y espadas; son crueles, no tienen compasión; sus
gritos son como el estruendo del mar, y van montados a caballo. Están listos
para la batalla contra Sión.»

24En Jerusalén la gente dice: «Hemos oído la noticia, y el miedo nos ha
dejado sin fuerzas; sentimos angustia y dolor, como una mujer de parto.

25¡No salgan al campo, no vayan por los caminos! ¡El enemigo está armado;
hay terror por todas partes!»

26¡Hija de mi pueblo, ponte ropas ásperas en señal de dolor; revuélcate en la
ceniza, ponte de luto y llora amargamente, como cuando se muere un hijo
único; porque el que nos va a destruir vendrá muy pronto contra nosotros!

27El Señor me dijo: «Te encargo que pongas a prueba a mi pueblo. Examínalo,
para ver cuál es su conducta.»

28Todos ellos, Señor, son muy rebeldes; son gente chismosa y pervertida; no
son más que bronce y hierro.

29Cuando el fuelle sopla con fuerza, hace que el fuego derrita el plomo. De
nada sirve que a ellos se les refine, pues los malvados no desaparecen.

30Habrá que llamarlos «plata de desecho», porque tú, Señor, los has
desechado.

Jeremías 7

Jeremías predica en el templo

1El Señor se dirigió a Jeremías, y le dijo:

2«Ponte a la entrada del templo del Señor y da a conocer allí este mensaje:
Habitantes todos de Judá, que entran por estas puertas a adorar al Señor,
escuchen este mensaje

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

3del Señor todopoderoso, el Dios de Israel: “Mejoren su vida y sus obras, y yo
los dejaré seguir viviendo en esta tierra.

4No confíen en esos que los engañan diciendo: ¡Aquí está el templo del Señor,
aquí está el templo del Señor!

5»”Si mejoran su vida y sus obras y son justos los unos con los otros;

6si no explotan a los extranjeros, a los huérfanos y a las viudas, ni matan a
gente inocente en este lugar, ni dan culto a otros dioses, con lo que ustedes
mismos se perjudicarían,

7yo los dejaré seguir viviendo aquí, en la tierra que di para siempre a sus
antepasados.

8»”Ustedes confían en palabras engañosas que no les sirven de nada.

9Roban, matan, cometen adulterio, juran en falso, ofrecen incienso a Baal,
dan culto a dioses con los que ustedes nada tienen que ver,

10y después vienen a este templo que me está dedicado, a presentarse ante
mí. Se creen que aquí están seguros; creen que pueden seguir haciendo esas
cosas que yo no soporto.

11¿Acaso piensan que este templo que me está dedicado es una cueva de
ladrones? Yo he visto todo eso. Yo, el Señor, lo afirmo.

12Vayan a mi santuario en Siló, el primer lugar que escogí para residir, y vean
lo que hice con él por la maldad de mi pueblo Israel.

13Y aunque una y otra vez les he advertido acerca de su conducta, ustedes no
han querido obedecerme, y ni siquiera me han respondido. Yo, el Señor, lo
afirmo.

14Por eso, lo mismo que hice con el santuario de Siló, lo voy a hacer con este
templo dedicado a mí, el cual les di a ustedes y a sus antepasados y en el que
ustedes confían.

15Los arrojaré a ustedes de mi presencia como antes arrojé a sus hermanos,
los descendientes de Efraín.”

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Infidelidad de Israel

16»Tú, Jeremías, no ores por este pueblo, no me ruegues ni me supliques por
ellos. No me insistas, porque no te escucharé.

17¿No ves lo que ellos hacen en las ciudades de Judá y en las calles de
Jerusalén?

18Los hijos recogen la leña, los padres encienden el fuego y las mujeres
preparan la masa para hacer tortas y ofrecerlas a la diosa que llaman Reina
del Cielo. Me ofenden, además, ofreciendo vino a dioses extraños.

19Pero más que ofenderme a mí, se ofenden a sí mismos, para su propia
vergüenza. Yo, el Señor, lo afirmo.

20Por eso yo, el Señor, les aseguro que voy a descargar toda mi ira contra este
lugar y contra la gente, y aun contra los animales, los árboles del campo y las
cosechas. Será como un incendio que no se apagará.»

21El Señor todopoderoso, el Dios de Israel, dice a su pueblo: «Ofrezcan todos
los holocaustos y sacrificios que quieran, y coman de esa carne.

22Pero cuando yo saqué a sus antepasados de Egipto, nada les dije ni ordené
acerca de holocaustos y sacrificios.

23Lo que sí les ordené fue que me obedecieran; pues así yo sería su Dios y
ellos serían mi pueblo. Y les dije que se portaran como yo les había ordenado,
para que les fuera bien.

24Pero no me obedecieron ni me hicieron caso, sino que tercamente se
dejaron llevar por las malas inclinaciones de su corazón. En vez de volverse a
mí, me volvieron la espalda.

25Desde que sus antepasados salieron de Egipto hasta ahora, yo les he
enviado a ustedes, uno tras otro, a todos mis siervos los profetas.

26Pero ustedes no me obedecieron ni me hicieron caso, sino que se portaron
aún más tercamente que sus antepasados.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

27»Tú, Jeremías, diles todas estas cosas, aunque no te hagan caso; grítales,
aunque no te respondan.

28Diles: “Ésta es la nación que no obedece al Señor su Dios ni quiere ser
corregida. La sinceridad ha desaparecido por completo de sus labios.”»

Culto pagano en Jerusalén

29¡Jerusalén, córtate la cabellera y tírala! ¡Entona un canto triste en las lomas
desiertas! Porque el Señor está enojado con tu gente, la ha abandonado y
rechazado.

30El Señor afirma: «La gente de Judá ha hecho algo que me disgusta: pusieron
sus despreciables ídolos en el templo dedicado a mí, y lo profanaron.

31En el valle de Ben-hinom construyeron el altar de Tófet para quemar a sus
hijos y a sus hijas, cosa que yo no les había ordenado y que ni siquiera me
pasó por la mente.

32Por eso yo, el Señor, afirmo que vendrá el día en que a ese lugar ya no lo
llamarán Tófet ni Valle de Ben-hinom, sino Valle de la Matanza. Y en Tófet
enterrarán a los muertos, por no haber más lugar.

33Los cadáveres de esta gente servirán de comida a las aves de rapiña y a las
fieras, y no habrá quien las espante.

34Haré desaparecer de las ciudades de Judá y de las calles de Jerusalén los
cantos de fiesta y alegría, y los cantos de bodas; todo el país quedará
convertido en un desierto.»

Jeremías 8

1El Señor afirma: «En aquel tiempo sacarán de sus tumbas los huesos de los
reyes y de los jefes de Judá, de los sacerdotes, de los profetas y de los que
vivieron en Jerusalén,

2y los dejarán tendidos al sol, a la luna y a todas las estrellas a las que habían
amado, servido, seguido, consultado y adorado. Nadie los recogerá para
enterrarlos. Quedarán en el suelo, como estiércol.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

3Los que queden con vida de esta gente tan mala, en cualquier lugar en que
se encuentren después que yo los disperse, preferirán la muerte a la vida. Yo,
el Señor todopoderoso, lo afirmo.

Traición y castigo de Israel

4»Tú, Jeremías, comunícale al pueblo este mensaje de mi parte:

»“Cuando uno se cae, se levanta; cuando pierde el camino, vuelve a él.

5Entonces, Israel, ¿por qué me traicionaste? ¿Por qué, Jerusalén, renegaste de
mí para siempre? ¿Por qué te empeñas en ser rebelde y no quieres volver?

6He estado escuchando con atención, pero no he oído a nadie que se
arrepienta de su maldad y tenga la franqueza de decir: ¿Qué es lo que he
hecho? Todos siguen veloces su camino, como caballos desbocados en la
batalla.

7Aun la cigüeña en el cielo sabe cuándo debe volver. La tórtola, la golondrina
y la grulla saben cuándo deben ir a otro lugar. En cambio tú, pueblo mío, no
conoces mis leyes.

8¿Cómo pueden ustedes decir que son sabios y que tienen la ley del Señor? ¡Si
los cronistas, con pluma mentirosa, la han falsificado!

9Pero esos sabios quedarán humillados, acobardados, como animales caídos
en la trampa. ¿Dónde está su sabiduría, si han rechazado mi palabra?

10Por eso, voy a entregar sus mujeres a otros hombres, y sus tierras a otros
dueños. Porque todos, grandes y pequeños, sólo piensan en las ganancias mal
habidas; profetas y sacerdotes, todos cometen fraudes.

11Tratan por encima las heridas de mi pueblo; dicen que todo está bien,
cuando todo está tan mal.

12¡Debería darles vergüenza de hacer esas cosas que no soporto! Pero no, no
sienten vergüenza, ¡ya ni saben lo que es avergonzarse! Por eso, cuando yo
los castigue, tropezarán y caerán como los otros. Yo, el Señor, lo digo.”»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

13El Señor afirma: «Voy a cortar a mi pueblo como si fuera trigo. No quedará
ni una uva en el viñedo, ni un higo en la higuera. Sólo quedarán hojas
marchitas.»

14Y el pueblo dirá: «¿Para qué nos quedamos aquí? ¡Vámonos todos a las
ciudades fortificadas, a que nos maten de una vez! El Señor, nuestro Dios, va
a hacernos morir; nos da a beber agua envenenada, porque pecamos contra
él.

15Esperábamos prosperidad, pero nada bueno nos ha llegado. Esperábamos
salud, pero sólo hay espanto.

16¡Ya viene el enemigo! ¡Ya se oye desde Dan el resoplar de sus caballos!
Cuando relinchan, tiembla toda la tierra. Vienen a destruir el país y todos sus
bienes, las ciudades y a los que en ellas viven.»

17El Señor afirma: «Voy a enviar contra ustedes serpientes venenosas, que los
van a morder; contra ellas no hay magia que valga.»

Dolor de Jeremías por su pueblo

18Mi dolor no tiene remedio, mi corazón desfallece.

19Los ayes de mi pueblo se oyen por todo el país: «¿Ya no está el Señor en
Sión? ¿Ya no está allí su rey?» Y el Señor responde: «¿Por qué me ofendieron
adorando a los ídolos, a dioses inútiles y extraños?»

20Pasó el verano, se acabó la cosecha y no ha habido salvación para nosotros.

21Sufro con el sufrimiento de mi pueblo; la tristeza y el terror se han
apoderado de mí.

22¿No habrá algún remedio en Galaad? ¿No habrá allí nadie que lo cure? ¿Por
qué no puede sanar mi pueblo?

Jeremías 9

(8.23) ¡Ojalá fueran mis ojos como un manantial, como un torrente de lágrimas,
para llorar día y noche por los muertos de mi pueblo!

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(1) ¡Ojalá tuviera yo en el desierto un lugar donde vivir, para irme lejos de mi pueblo! Porque todos han sido infieles; son una partida de traidores.

(2) Siempre están listos a decir mentiras como si dispararan flechas con un arco. En el país reina la mentira, no la verdad; han ido de mal en peor, y el Señor mismo afirma: «No han querido reconocerme.»

(3) Hay que desconfiar hasta del amigo; ni siquiera en el hermano se puede confiar, pues los hermanos se engañan entre sí y los amigos se calumnian unos a otros.

(4) Cada uno se burla del otro, y no hay quien diga la verdad. Se han acostumbrado a mentir; son perversos, incapaces

(5) de cambiar. El Señor afirma: «¡Atropello tras atropello, falsedad tras falsedad! Mi pueblo no quiere reconocerme.

(6) Por eso yo, el Señor todopoderoso, digo: ¿Qué otra cosa puedo hacer con mi pueblo, sino ponerlo al fuego para refinarlo?

(7) Sus lenguas son flechas mortales; andan diciendo falsedades. Saludan cordialmente a sus amigos, pero en realidad les están poniendo trampas.

(8) ¿Y no los he de castigar por estas cosas? ¿No he de darle su merecido a un pueblo así? Yo, el Señor, lo afirmo.

(9) »Lloren y giman por las montañas, entonen un lamento por las praderas, porque están quemadas y ya nadie pasa por ellas; ya no se oye el mugir del ganado, y hasta las aves y las fieras se fueron huyendo.

(10) »Voy a convertir a Jerusalén en un montón de piedras, en una guarida de chacales; convertiré en un desierto las ciudades de Judá, y quedarán sin habitantes.»

(11) ¿Quién es lo bastante sabio para comprender esto? ¿A quién le ha dado a conocer el Señor estas cosas, para que él se las pueda explicar a los demás? ¿Por qué está el país en ruinas, seco como un desierto por donde nadie pasa?

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(12) El Señor responde: «Todo esto sucedió porque los israelitas abandonaron las instrucciones que yo les di; no me obedecieron y no las pusieron en práctica.

(13) Siguieron tercamente las inclinaciones de su corazón y dieron culto a dioses falsos, como sus padres les enseñaron.

(14) Por eso yo, el Señor todopoderoso, el Dios de Israel, digo: Voy a darles de comer algo muy amargo, voy a darles de beber agua envenenada.

(15) Los voy a dispersar entre naciones que ni ellos ni sus padres conocieron; haré que los persigan espada en mano, hasta que no quede ni uno solo.»

Lamentaciones en Jerusalén

(16) El Señor todopoderoso dice: «¡Atención! Manden llamar a las mujeres que tienen por oficio hacer lamentación.»

(17) ¡Sí, que vengan pronto y que hagan lamentación por nosotros; que se nos llenen de lágrimas los ojos y nuestros párpados se inunden de llanto!

(18) Desde Sión nos llegan ayes de dolor: ¡Ay, cómo hemos quedado en ruinas!, ¡qué deshonra hemos sufrido! Tenemos que abandonar nuestra patria, nuestros hogares están en ruinas.

(19) Mujeres, escuchen la palabra del Señor, pongan atención a su mensaje. Enseñen a sus hijas a llorar y a sus amigas a lamentarse así:

(20) «La muerte entró en nuestros hogares, llegó a nuestros palacios; mata a los niños en las calles y a los jóvenes en las plazas.

(21) Los cadáveres de los hombres quedaron tendidos como estiércol en el campo, como espiga que cae detrás del segador y que nadie la recoge.» El Señor lo afirma.

(22) El Señor dice: «Que no se enorgullezca el sabio de ser sabio, ni el poderoso de su poder, ni el rico de su riqueza.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(23) Si alguien se quiere enorgullecer, que se enorgullezca de conocerme, de saber que yo soy el Señor, que actúo en la tierra con amor, justicia y rectitud, pues eso es lo que a mí me agrada. Yo, el Señor, lo afirmo.»

(24) El Señor afirma: «Viene el día en que castigaré a todos los pueblos que se circuncidan físicamente:

(25) a Egipto, Judá, Edom, Amón y Moab, y a todos los que viven en el desierto y se afeitan las sienes. Porque todos esos pueblos, y aun todo el pueblo de Israel, son realmente paganos de corazón.»

Jeremías 10

Idolatría y culto verdadero a Dios

1 Escucha, pueblo de Israel, este mensaje que el Señor te dirige.

2 El Señor dice: «No sigan el ejemplo de otras naciones ni se dejen asustar por las señales del cielo, como esas naciones lo hacen.

3 La religión de esos pueblos no vale nada. Cortan un tronco en el bosque, un escultor lo labra con su cincel,

4 luego lo adornan con plata y oro, y lo aseguran con clavos y martillo para que no se caiga.

5 Los ídolos parecen espantapájaros en un campo sembrado de melones; no pueden hablar, y hay que cargar con ellos, porque no caminan. No tengan miedo de ellos, que a nadie hacen mal ni bien.»

6 Señor, no hay nadie como tú: tú eres grande, tu nombre es grande y poderoso.

7 ¿Quién no te teme, rey de las naciones? Tú mereces ser temido. Entre todos los sabios y reyes del mundo, no hay nadie como tú.

8 Todos ellos son necios, no tienen ninguna inteligencia. ¡Nada puede enseñarles un pedazo de madera!

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

9Sus ídolos son tan sólo plata traída de Tarsis y oro traído de Ufaz; objetos hechos por escultores y orfebres y vestidos con telas moradas y rojas, todos ellos fabricados por hábiles artistas.

10El Señor es el Dios verdadero, el Dios viviente, el Rey eterno. Cuando se enoja, tiembla la tierra; las naciones no pueden resistir su ira.

11(Ustedes, israelitas, digan a los paganos: «Los dioses que no hicieron el cielo ni la tierra desaparecerán de la tierra; ni uno de ellos quedará debajo del cielo.»)

Himno de alabanza a Dios
(Jer 51.15-19)

12El Señor, con su poder, hizo la tierra; con su sabiduría afirmó el mundo; con su inteligencia extendió el cielo.

13Con voz de trueno hace rugir el agua en el cielo, hace subir las nubes desde el extremo de la tierra, hace brillar los relámpagos en medio de la lluvia y saca el viento de donde lo tiene guardado.

14Necio e ignorante es todo hombre. Los ídolos defraudan al que los fabrica: son imágenes engañosas y sin vida;

15son objetos sin valor, ridículos, que el Señor, en el juicio, destruirá.

16¡Qué diferente es el Dios de Jacob, creador de todo lo que existe! Él escogió a Israel como su propiedad. El Señor todopoderoso: ése es su nombre.

Diálogo entre el profeta y la nación

17—Y tú, nación en estado de sitio, recoge tus cosas.

18Porque el Señor dice: “Esta vez voy a lanzar lejos a los habitantes de este país. Voy a ponerlos en aprietos, a ver si así me encuentran.”

19—¡Ay de mí, que estoy en ruinas! ¡Mis heridas no tienen curación! ¡Y yo que pensé que podría soportar este dolor!

20Mi campamento está destruido, todas las cuerdas están rotas. Mis hijos me han abandonado, ¡ya no existen! Ya no hay quien vuelva a plantar mis tiendas, quien vuelva a extender sus lonas.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

21—Los jefes de este pueblo son necios; no buscan al Señor. Por eso han fracasado y todo su rebaño está disperso.

22¡Atención! ¡Llega una noticia! De un país del norte viene un gran estruendo que va a convertir las ciudades de Judá en un desierto donde sólo vivan los chacales.

23Señor, yo sé que el hombre no es dueño de su vida, que no tiene dominio sobre su destino.

24Corrígenos conforme a tu justicia, y no con ira, pues nos destruirías.

25Descarga tu ira sobre las naciones que no te reconocen, sobre los pueblos que no te invocan, porque han devorado al pueblo de Jacob, lo han destruido por completo y han dejado en ruinas el país.

Jeremías 11

Violación de la alianza

1El Señor se dirigió a mí, Jeremías, y me dijo:

2«Que los israelitas pongan atención a los términos de esta alianza. Habla a la gente de Judá y a los habitantes de Jerusalén,

3y diles que yo, el Señor, el Dios de Israel, declaro maldito al que no obedezca los términos de esta alianza.

4Es la alianza que hice con sus antepasados cuando los saqué de Egipto, país que era para ellos como un horno de fundir hierro. Les dije: Obedézcanme, hagan todo lo que yo les ordene y ustedes serán mi pueblo y yo seré su Dios.

5Si ustedes me hacen caso, yo cumpliré el juramento que hice a sus antepasados, de darles una tierra, la tierra que ahora tienen, donde la leche y la miel corren como el agua.» Y yo respondí: «Sí, Señor.»

6Entonces el Señor me dijo: «Proclama este mensaje en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén. Di a la gente: “Escuchen cuáles son los términos de esta alianza, y cúmplanlos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

7Cuando yo saqué de Egipto a los antepasados de ustedes, les advertí solemnemente que me hicieran caso, y desde entonces hasta ahora se lo he seguido advirtiendo.

8Pero no me hicieron caso ni me obedecieron, sino que tercamente se dejaron llevar por las malas inclinaciones de su corazón. No quisieron cumplir los términos que yo les había ordenado, y entonces hice que les vinieran los castigos anunciados en la alianza.”»

9El Señor siguió diciéndome: «La gente de Judá y los habitantes de Jerusalén conspiran contra mí.

10Han vuelto a los mismos pecados que antes cometieron sus antepasados, los cuales se negaron a obedecerme y se fueron tras otros dioses y los adoraron. Tanto Israel como Judá han violado la alianza que yo hice con sus antepasados.

11Por lo tanto, voy a enviarles una calamidad de la que no podrán escapar. Por más que griten pidiéndome auxilio, no los escucharé. Yo, el Señor, lo afirmo.

12Entonces la gente de Judá y los habitantes de Jerusalén irán a pedir ayuda a los dioses a los que ofrecen incienso, pero ellos no podrán salvarlos cuando llegue la calamidad.

13Judá tiene tantos dioses como ciudades, y los habitantes de Jerusalén han levantado tantos altares para ofrecer incienso a Baal como calles hay en la ciudad.

14Así que tú, Jeremías, no ores en favor de este pueblo; no me ofrezcas oraciones ni súplicas por ellos, porque no voy a escucharlos cuando me pidan ayuda en medio de la calamidad.

15»¿Qué busca Israel, mi amada, en mi templo, después de haber hecho tantas cosas malas? ¿Acaso la grasa y la carne de los sacrificios alejarán de ti la desgracia, y podrás así escapar?»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

16El Señor te había llamado «olivo frondoso, cargado de hermosos frutos.»
Pero en medio de fuertes truenos él prendió fuego a tus hojas y arden tus
ramas.

17El Señor todopoderoso, que te plantó, ha ordenado la calamidad contra ti
por causa de las maldades que Israel y Judá han cometido, pues lo han
ofendido ofreciendo incienso a Baal.

Los enemigos de Jeremías pretenden darle muerte

18El Señor me hizo saber que mis enemigos estaban tramando algo malo. Él
me abrió los ojos, para que me diera cuenta.

19Yo estaba tranquilo, como un cordero que llevan al matadero, sin saber que
estaban haciendo planes contra mí. Decían: «Cortemos el árbol ahora que está
en todo su vigor; arranquémoslo de este mundo de los vivientes, para que
nadie vuelva a acordarse de él.»

20Pero tú, Señor todopoderoso, eres un juez justo; tú conoces hasta lo más
íntimo del hombre. Hazme ver cómo castigas a esa gente, pues he puesto mi
causa en tus manos.

21Y a los hombres de Anatot, que buscaban mi muerte y que me ordenaban
no hablar en nombre del Señor, si no quería que me mataran,

22el Señor todopoderoso les dice: «Voy a ajustar cuentas con ustedes: los
jóvenes morirán en la guerra, y sus hijos y sus hijas morirán de hambre.

23No quedará ni uno solo de ellos, porque viene el día en que yo ajustaré
cuentas con ustedes, hombres de Anatot, y traeré sobre ustedes la calamidad.»

Jeremías 12

El profeta se dirige a Dios

1Señor, si me pongo a discutir contigo, tú siempre tienes la razón; y sin
embargo quisiera preguntarte el porqué de algunas cosas. ¿Por qué les va
bien a los malvados? ¿Por qué viven tranquilos los traidores?

2Tú los plantas, y ellos echan raíces, y crecen y dan fruto. De labios para
afuera, te tienen cerca, pero en su interior están lejos de ti.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[3]Tú, en cambio, Señor, me conoces; tú me ves y sabes cuáles son mis sentimientos hacia ti. ¡Llévate a esa gente como ovejas al matadero; márcalos para el día de la matanza!

[4]¿Hasta cuándo va a estar seca la tierra y marchita la hierba de los campos? Los animales y las aves se están muriendo por la maldad de los habitantes del país, que piensan que no ves lo que ellos hacen.

Respuesta de Dios

[5]«Si tanto te cansas corriendo contra gente de a pie, ¿cómo podrás competir con gente de a caballo? En terreno seguro te sientes tranquilo, ¿pero qué harás en la espesura del Jordán?

[6]Aun tus hermanos, los de tu propia familia, te han traicionado, y a gritos te insultan a tus espaldas. No confíes en ellos, ni aunque te hablen con buenas palabras.

Tristeza del Señor por la suerte de su pueblo

[7]»He abandonado a mi pueblo, he rechazado a la que fue mi posesión. He puesto en manos de sus enemigos a la nación que yo tanto amaba.

[8]Este pueblo, que fue mi posesión, es ahora para mí como un león en la selva; ruge contra mí, por eso lo aborrezco.

[9]Mi pueblo es como un ave de bello plumaje, a la que otras aves atacan. ¡Vengan, todos los animales salvajes; júntense a darse su banquete!

[10]Muchos jefes enemigos han destruido mi viñedo, han pisoteado mi campo. Han convertido en desolado desierto el terreno que yo más quiero.

[11]Lo dejaron desierto y desolado, y yo lo veo lamentarse. Todo el país está desierto, pero a nadie le preocupa.

[12]Por todas las lomas del desierto vinieron hombres violentos, porque yo, el Señor, tengo una espada que destruirá el país de extremo a extremo, y no habrá paz para ninguno.

[13]Sembraron trigo y cosecharon espinos; todos sus trabajos fueron vanos. La cosecha fue un fracaso por causa de mi ardiente ira.»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Promesas del Señor a los pueblos vecinos de Israel

14 Así dice el Señor acerca de los pueblos malvados, vecinos de Israel, que han
destruido la tierra que él dio como herencia a su pueblo Israel: «Yo los
arrancaré de sus tierras, y sacaré a Judá de en medio de ellos.

15 Pero después de arrancarlos volveré a tener compasión de ellos, y los haré
regresar a su propia tierra y a su propio país.

16 Ciertamente ellos enseñaron a mi pueblo a jurar por Baal, pero ahora
podrán establecerse en medio de mi pueblo, si de veras aceptan la religión de
mi pueblo y juran por mi nombre diciendo: "Por la vida del Señor."

17 Pero a la nación que no me obedezca, la arrancaré de raíz y la destruiré. Yo,
el Señor, lo afirmo.»

Jeremías 13

Acción simbólica sobre la infidelidad de Israel

1 El Señor me dijo: «Ve y cómprate un cinturón de lino y póntelo en la cintura,
pero no lo mojes con agua.»

2 Yo compré el cinturón, como el Señor me lo había ordenado, y me lo puse en
la cintura.

3 Entonces me habló de nuevo el Señor y me dijo:

4 «Toma el cinturón que compraste y que tienes puesto, vete al río Éufrates y
escóndelo allí, en la grieta de una roca.»

5 Fui entonces al río Éufrates y lo escondí, como el Señor me lo había
ordenado.

6 Al cabo de mucho tiempo, el Señor me dijo: «Ve al río Éufrates y trae el
cinturón que te ordené que escondieras allá.»

7 Fui al río Éufrates, busqué en la tierra y saqué el cinturón del sitio en que lo
había escondido, pero ya estaba podrido y no servía para nada.

8 Entonces el Señor se dirigió a mí una vez más,

9 y me dijo: «De esta misma manera destruiré el orgullo de Judá y Jerusalén.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

10Este pueblo malvado se niega a obedecer mis órdenes y sigue tercamente las
inclinaciones de su corazón. Se ha ido tras otros dioses, para servirlos y
adorarlos. Es como ese cinturón, que no sirve para nada.

11Así como uno se aprieta el cinturón alrededor de la cintura, así tuve a todo
el pueblo de Israel y a todo el pueblo de Judá muy unidos a mí, para que
fueran mi pueblo y dieran a conocer mi nombre, y fueran mi honor y mi
gloria. Pero no me obedecieron. Yo, el Señor, lo afirmo.

Otra acción simbólica sobre el futuro castigo

12»Diles también: "El Señor, el Dios de Israel, dice: Cualquier vasija puede
llenarse de vino." Los israelitas te van a contestar: "¿Acaso no sabemos de
sobra que cualquier vasija puede llenarse de vino?"

13Y tú les responderás: "El Señor dice: Voy a emborrachar a todos los que
viven en este país; a los reyes que se sientan en el trono de David, a los
sacerdotes, a los profetas y a todos los que viven en Jerusalén.

14Luego los romperé como vasijas, unos contra otros, padres e hijos por igual.
No les tendré compasión; los destruiré sin misericordia y sin piedad. Yo, el
Señor, lo afirmo."»

Advertencia a Israel

15¡Israelitas, el Señor ha hablado! No sean orgullosos, escúchenlo con
atención.

16Honren al Señor su Dios, antes que él haga llegar la oscuridad y tropiecen
ustedes en los montes tenebrosos; antes que él convierta en tinieblas, en
pesada sombra, la luz que ustedes esperaban.

17Si ustedes no hacen caso, lloraré en secreto a causa de su orgullo; de mis
ojos correrán las lágrimas, porque se llevan preso el rebaño del Señor.

Mensaje de parte de Dios para el rey

18«Di al rey y a la reina madre: "Bajen del trono, siéntense en el suelo, pues
de su cabeza ha caído la corona que los adornaba."

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

19Las ciudades del Négueb están sitiadas; nadie puede pasar. Todos los de
Judá fueron llevados al destierro, a un destierro total.

20Alcen la vista y miren cómo viene del norte el enemigo. ¿Dónde está el
rebaño que yo te había confiado, ese rebaño que era tu orgullo?

Anuncio del destierro de Israel

21»¿Y qué vas a decir, Jerusalén, cuando tengas que ser gobernada por gente
que tú misma instruiste? Te vendrán dolores como a mujer de parto.

22Y si preguntas por qué te pasa esto, debes saber que es por tus graves
pecados; ¡por eso te han desnudado y han abusado de ti!

23¿Puede un negro cambiar de color? ¿Puede un leopardo quitarse sus
manchas? Pues tampoco ustedes, acostumbrados al mal, pueden hacer lo
bueno.

24Por eso voy a dispersarlos a ustedes como a paja que arrastra el viento del
desierto.

25Ése es tu destino, Israel, eso has merecido que yo te haga. Yo, el Señor, lo
afirmo. Pues te olvidaste de mí y pusiste tu confianza en falsos ídolos.

26Yo también te voy a desnudar del todo y a exponerte a la vergüenza.

27He visto tu pasión, tus adulterios, tu vergonzosa conducta de prostituta, tus
repugnantes acciones en las colinas y en los campos. ¡Ay de ti, Jerusalén!,
¿cuánto tiempo seguirás estando impura?»

Jeremías 14

La gran sequía

1Por causa de la sequía, el Señor se dirigió a Jeremías, y le dijo:

2«Judá llora de tristeza, sus ciudades están afligidas, la gente está tendida por
el suelo. Jerusalén lanza gritos de dolor.

3Los ricos mandan a sus criados por agua; éstos van a las cisternas, pero no la
encuentran, y vuelven con sus cántaros vacíos; defraudados y llenos de
vergüenza, se cubren la cabeza.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

4Los campesinos se sienten defraudados y se cubren la cabeza, porque falta la
lluvia y la tierra está reseca.

5Aun las ciervas, en el campo, abandonan sus crías recién nacidas, porque no
hay hierba que comer.

6Los asnos salvajes, parados en las lomas desiertas, toman aire como los
chacales; y la vista se les nubla porque no hay pasto que comer.»

El profeta invoca al Señor en nombre del pueblo

7¡Señor, aunque nuestros pecados nos acusan, actúa por el honor de tu
nombre! Muchas veces te hemos sido infieles, hemos pecado contra ti.

8Esperanza de Israel, salvador nuestro en tiempos difíciles, ¿por qué te portas
como un extraño en el país, como un viajero que sólo se queda a pasar la
noche?

9¿Por qué estás como un hombre aturdido, como un guerrero que no puede
ayudar? Pero, Señor, tú estás en medio de nosotros, todos saben que somos tu
pueblo; ¡no nos abandones!

10El Señor dice esto acerca del pueblo de Israel: «A este pueblo le encanta
andar siempre de un lado para otro. Por eso no lo miro con agrado. Ahora
voy a acordarme de sus pecados y a pedirle cuenta de ellos.»

11El Señor me dijo: «No me ruegues por el bienestar de este pueblo.

12Por mucho que ayune, no escucharé sus súplicas; por muchos holocaustos y
ofrendas de cereales que me traiga, no lo miraré con agrado. Voy a destruirlo
con guerra, hambre y peste.»

13Y yo le contesté: «Pero, Señor; los profetas le están diciendo al pueblo que
no va a haber guerra ni hambre, y que tú le vas a conceder una paz duradera
en este lugar.»

14Entonces el Señor me respondió: «Si eso dicen en mi nombre los profetas, es
que están mintiendo. Yo no los he enviado, ni les he dado ninguna orden, y ni
siquiera les he hablado. Son revelaciones falsas, visiones engañosas, inventos
de su propia fantasía. Esto es lo que les anuncian esos profetas.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

15Pues yo, el Señor, digo de esos profetas que pretenden hablar en mi nombre
sin que yo los haya enviado, y que dicen que no va a haber guerra ni hambre
en este país: esos profetas morirán por la guerra y el hambre.

16Y el pueblo al que ellos se dirigen, morirá también por la guerra y el
hambre, con sus mujeres, sus hijos y sus hijas. Los cadáveres serán arrojados
a las calles de Jerusalén, y no habrá quien los entierre. Así les haré pagar su
maldad.

17Di al pueblo lo siguiente: “Que broten lágrimas de mis ojos día y noche, sin
cesar, por la terrible desgracia de mi pueblo, por la gravedad de su herida.

18Salgo al campo, y veo los cadáveres de los muertos en batalla; entro en la
ciudad, y veo gente que se está muriendo de hambre, Aun los profetas y los
sacerdotes se van a un país desconocido.”»

El profeta se dirige al Señor

19Señor, ¿has rechazado del todo a Judá? ¿Te has cansado de la ciudad de
Sión? ¿Por qué nos heriste irremediablemente? Esperábamos prosperidad,
pero nada bueno nos ha llegado. Esperábamos salud, pero sólo hay espanto.

20Reconocemos, Señor, nuestra maldad y la culpa de nuestros antepasados;
hemos pecado contra ti.

21¡Por el honor de tu nombre, no nos rechaces; no trates con desprecio a la
ciudad donde está tu glorioso trono! ¡Recuerda la alianza que hiciste con
nosotros, no faltes a ella!

22¿Hay acaso entre los ídolos paganos alguno que pueda hacer llover? ¿Acaso
el cielo envía los aguaceros por sí mismo? ¡No, Señor y Dios nuestro! Tú eres
quien los envía, tú eres quien hace todas estas cosas; ¡por eso esperamos en
ti!

Jeremías 15

Anuncio del castigo

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[1]El Señor me dijo: «Aunque Moisés y Samuel se presentaran aquí, delante de mí, yo no tendría compasión de este pueblo. Diles que salgan de mi presencia, que se vayan.

[2]Y si te preguntan a dónde han de ir, diles esto de mi parte:

»“Los destinados a morir de peste, a morir de peste; los destinados a morir en la guerra, a morir en la guerra; los destinados a morir de hambre, a morir de hambre; los destinados al destierro, al destierro.”

[3]»Yo, el Señor, afirmo: Voy a enviarles cuatro diferentes castigos: los matarán en la guerra, los arrastrarán los perros, se los comerán las aves de rapiña y los devorarán las fieras.

[4]Haré que todas las naciones de la tierra sientan horror de lo que voy a hacer con ellos, por causa de lo que el rey de Judá, Manasés, hijo de Ezequías, ha hecho en Jerusalén.

[5]»¿Quién tendrá compasión de ti, Jerusalén? ¿Quién va a sentir lástima de ti? ¿Quién se va a preocupar de tu salud?

[6]Tú me abandonaste, me diste la espalda. Yo, el Señor, lo afirmo. Por eso yo, cansado de tener paciencia, levanté mi mano para castigarte, y te destruí.

[7]Dispersé a tu gente como a paja, sacándola de las ciudades del país; dejé sin hijos a mi pueblo, lo destruí porque no quiso dejar su mala vida.

[8]Dejé entre ellos más viudas que granos de arena tiene el mar. En pleno mediodía hice caer la muerte sobre las madres con hijos jóvenes; de repente hice caer sobre ellas la angustia y el terror.

[9]Madres con muchos hijos se desmayan, quedan sin aliento; avergonzadas y humilladas, la luz del día se les vuelve oscuridad. Si algunos quedan con vida, haré que sus enemigos los maten. Yo, el Señor, doy mi palabra.»

Exclamación del profeta

[10]¡Ay de mí, madre mía, que me diste a luz sólo para disputar y pelear con todo el mundo! A nadie he prestado dinero, ni me lo han prestado a mí, y sin embargo todos me maldicen.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[11]Que sus maldiciones se cumplan, Señor, si no te he servido bien, si no te he rogado en favor de mis enemigos, cuando estaban en desgracia y aflicción.

Dios anuncia el castigo a Israel

[12]«¿Quién puede romper el hierro del norte y el bronce?

[13]A causa de todos tus pecados, Israel, voy a entregar a tus enemigos tu riqueza y tus tesoros, todo lo que tienes en tu territorio, para que se lo lleven gratuitamente.

[14]Voy a hacerte esclavo de tus enemigos en una tierra que tú no conoces, porque mi ira se ha encendido como un fuego que te consumirá.»

El profeta invoca al Señor

[15]Señor, tú que lo sabes todo, ¡acuérdate de mí y ven en mi ayuda! ¡Toma venganza de los que me persiguen! No seas con ellos tan paciente que me dejes morir a mí; mira que por ti soporto insultos.

[16]Cuando me hablabas, yo devoraba tus palabras; ellas eran la dicha y la alegría de mi corazón, porque yo te pertenezco, Señor y Dios todopoderoso.

[17]Yo he evitado juntarme con los que sólo piensan en divertirse; desde que tú te apoderaste de mí he llevado una vida solitaria, pues me llenaste de tu ira.

[18]¿Por qué mi dolor nunca termina? ¿Por qué mi herida es incurable, rebelde a toda curación? Te has vuelto para mí como el agua engañosa de un espejismo.

Respuesta del Señor

[19]Entonces el Señor me respondió: «Si regresas a mí, volveré a recibirte y podrás servirme. Si evitas el hablar por hablar y dices sólo cosas que valgan la pena, tú serás quien hable de mi parte. Son ellos quienes deben volverse a ti, y no tú quien debe volverse a ellos.

[20]Yo haré que seas para este pueblo como un muro de bronce, difícil de vencer. Te harán la guerra, pero no te vencerán, pues yo estoy contigo para salvarte y librarte. Yo, el Señor, doy mi palabra.

[21]Te libraré del poder de los malvados, ¡te salvaré del poder de los violentos!»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Jeremías 16

Jeremías recibe órdenes del Señor

1El Señor se dirigió a mí, y me dijo:

2«No te cases ni tengas hijos en este país.

3Porque yo, el Señor, te voy a decir lo que va a suceder a los hijos que nazcan en este país y a los padres que los tengan.

4Morirán de enfermedades terribles y nadie llorará por ellos ni los enterrará: quedarán tendidos en el suelo como estiércol. La guerra y el hambre acabarán con ellos, y sus cadáveres serán devorados por las aves de rapiña y las fieras.»

5El Señor me dijo también: «No entres en una casa donde estén de luto por un muerto; no llores ni muestres tu dolor por él, porque a este pueblo le he retirado mi paz, mi amor y mi misericordia. Yo, el Señor, lo afirmo.

6Grandes y pequeños morirán en este país; nadie les dará sepultura, ni los llorará, ni mostrará dolor por ellos hiriéndose en el cuerpo o rapándose la cabeza.

7Nadie celebrará banquetes fúnebres para consolar a los parientes, ni aun cuando se trate de la muerte del padre o de la madre.

8»Tampoco entres en una casa donde haya un banquete, a sentarte con ellos a comer y beber.

9Porque yo, el Señor todopoderoso, el Dios de Israel, declaro: Yo haré que terminen en este país los cantos de fiesta y alegría, y los cantos de bodas. Esto pasará en sus propios días, y ustedes mismos lo verán.

10»Cuando comuniques al pueblo este mensaje, te van a preguntar: “¿Por qué ha ordenado el Señor contra nosotros este mal tan grande? ¿Qué mal hemos hecho? ¿Qué pecado hemos cometido contra el Señor nuestro Dios?”11Tú contéstales: “El Señor afirma: Esto es porque los antepasados de ustedes me dejaron y se fueron tras otros dioses, para darles culto y adorarlos; a mí me abandonaron y no cumplieron las instrucciones que yo les di.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

12Y ustedes han sido peores que sus antepasados, pues cada uno ha seguido
tercamente las malas inclinaciones de su corazón y no me ha obedecido.

13Por eso los voy a echar de esta tierra a un país que ni ustedes ni sus
antepasados conocían, y allá servirán día y noche a otros dioses, pues no
tendré compasión de ustedes."

14»Pero vendrá un tiempo —yo, el Señor, lo afirmo— en que ya no jurarán
diciendo: "Por la vida del Señor, que sacó a los israelitas de Egipto",

15sino que dirán: "Por la vida del Señor, que sacó a los israelitas del país del
norte y de todos los demás países por donde los había dispersado". Yo haré
que ustedes regresen a su tierra, a la tierra que di a sus antepasados.

16»Voy a hacer venir muchos pescadores —yo, el Señor, lo afirmo— para que
pesquen a los israelitas. Luego haré venir muchos cazadores para que los
cacen y los saquen de todas las montañas y colinas y hasta de las grietas de
las rocas.

17Porque veo todas sus acciones; ninguna queda oculta para mí, ni sus
pecados pueden esconderse de mi vista.

18Primero los haré pagar el doble por sus maldades y pecados, porque
profanaron mi tierra con sus aborrecibles ídolos muertos, y en toda la tierra
que les di como herencia hicieron cosas que yo detesto.»

Jeremías invoca al Señor

19Señor, fuerza y protección mía, mi refugio en el momento de peligro; a ti
vendrán las naciones desde el extremo de la tierra, y te dirán: «Sólo dioses
falsos, inútiles y sin poder recibieron nuestros padres como herencia.

20¿Puede el hombre hacer sus propios dioses? ¡Entonces esos dioses no son
verdaderos!»

Respuesta del Señor

21«Por eso, de una vez por todas, voy a mostrarles mi poder; así sabrán que
mi nombre es el Señor.

Jeremías 17

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Pecado y castigo de Judá

[1]»Judá, tu pecado está escrito con cincel de hierro, está grabado con punta de diamante en la piedra de tu corazón, en los cuernos de tus altares.

[2]Tus hijos se acuerdan de los altares y de los troncos sagrados que había junto a los árboles frondosos y sobre las colinas elevadas

[3]y sobre los montes del campo. Por causa de tus pecados, haré que te roben tus riquezas y tesoros, y que saqueen tus colinas sagradas en todo tu territorio.

[4]Tendrás que abandonar la tierra que yo te di como herencia, y te haré esclava de tus enemigos en una tierra que no conoces, porque mi ira se ha encendido como un fuego que te consumirá.»

Mensajes varios

[5]El Señor dice: «Maldito aquel que aparta de mí su corazón, que pone su confianza en los hombres y en ellos busca apoyo.

[6]Será como la zarza del desierto, que nunca recibe cuidados: que crece entre las piedras, en tierras de sal, donde nadie vive.

[7]»Pero bendito el hombre que confía en mí, que pone en mí su esperanza.

[8]Será como un árbol plantado a la orilla de un río, que extiende sus raíces hacia la corriente y no teme cuando llegan los calores, pues su follaje está siempre frondoso. En tiempo de sequía no se inquieta, y nunca deja de dar fruto.

[9]»Nada hay tan engañoso y perverso como el corazón humano. ¿Quién es capaz de comprenderlo?

[10]Yo, el Señor, que investigo el corazón y conozco a fondo los sentimientos; que doy a cada cual lo que se merece, de acuerdo con sus acciones.»

[11]El que se hace rico injustamente es como la perdiz que empolla huevos ajenos. En pleno vigor tendrá que abandonar su riqueza, y al fin sólo será un tonto más.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

12Nuestro templo es un trono glorioso, puesto en alto desde el principio.

13Señor, tú eres la esperanza de Israel. Todo el que te abandona quedará avergonzado. Todo el que se aleja de ti desaparecerá como un nombre escrito en el polvo, por abandonarte a ti, manantial de frescas aguas.

Jeremías invoca al Señor

14Sáname tú, Señor, y seré sanado; sálvame tú, y seré salvado, pues sólo a ti te alabo.

15La gente me dice: «¿Qué pasó con las palabras del Señor? ¡Que se cumplan ahora mismo!»

16Y, sin embargo, yo no he insistido en que tú les envíes un desastre, ni he deseado calamidades para ellos. Tú bien sabes lo que he dicho, pues lo dije en tu presencia.

17No te conviertas para mí en terror, pues eres mi refugio en momentos de angustia.

18Deja en ridículo a mis perseguidores, y no a mí; que ellos queden espantados, y no yo. Haz venir sobre ellos momentos de angustia, destrózalos por completo una y otra vez.

Sobre la observancia del sábado

19El Señor me dijo: «Ve y párate en la Puerta del Pueblo, por donde entran y salen los reyes de Judá, y luego haz lo mismo en las demás puertas de Jerusalén.

20Di a la gente: “Reyes y pueblo todo de Judá, habitantes todos de Jerusalén que entran por estas puertas, escuchen la palabra del Señor.

21El Señor dice: En el sábado y por consideración a sus propias vidas, no lleven cargas ni las metan por las puertas de Jerusalén.

22No saquen tampoco ninguna carga de sus casas en el sábado, ni hagan en él ningún trabajo. Conságrenme el sábado, tal como se lo ordené a sus antepasados.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

23Pero ellos no me hicieron caso ni me obedecieron, sino que fueron tercos y
no quisieron obedecer ni escarmentar.

24»”Yo, el Señor, afirmo: Obedézcanme de veras, no lleven ninguna carga por
las puertas de la ciudad en el sábado; conságrenme este día y no hagan en él
ningún trabajo.

25Si lo hacen así, siempre habrá reyes que ocupen el trono de David y que
entren por las puertas de esta ciudad en carrozas y caballos, acompañados de
los jefes y de la gente de Judá y de Jerusalén. Y Jerusalén siempre tendrá
habitantes.

26Y vendrá gente de las ciudades de Judá que están en los alrededores de
Jerusalén, y del territorio de Benjamín, de la llanura, de la región montañosa
y del Négueb. Traerán al templo animales para el holocausto y para los
demás sacrificios, ofrendas de cereales e incienso, y ofrendas de acción de
gracias.

27Pero si ustedes no obedecen mi mandato de consagrarme el sábado y de no
meter cargas en ese día por las puertas de Jerusalén, entonces pondré fuego a
las puertas de la ciudad, un fuego que destruirá los palacios de Jerusalén y
que nadie podrá apagar.”»

Jeremías 18

Acción simbólica del alfarero y el barro

1El Señor se dirigió a mí, y me dijo:

2«Baja a la casa del alfarero y allí te comunicaré un mensaje.»

3Yo, Jeremías, bajé y encontré al alfarero trabajando el barro en el torno.

4Cuando el objeto que estaba haciendo le salía mal, volvía a hacer otro con el
mismo barro, hasta que quedaba como él quería.

5Entonces el Señor me dijo:

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

6«¿Acaso no puedo hacer yo con ustedes, israelitas, lo mismo que este
alfarero hace con el barro? Ustedes son en mis manos como el barro en las
manos del alfarero. Yo, el Señor, lo afirmo.

7En un momento dado decido arrancar, derribar y destruir una nación o un
reino.

8Pero si esa nación se aparta del mal, entonces ya no le envío el castigo que le
tenía preparado.

9En otra ocasión decido construir y hacer crecer una nación o un reino.

10Pero si esa nación hace lo malo y desatiende mis advertencias, entonces ya
no le envío los beneficios que le tenía preparados.

11»Di, pues, a la gente de Judá y a los habitantes de Jerusalén que yo, el
Señor, les digo: “Estoy haciendo planes contra ustedes; estoy pensando en
castigarlos. Dejen ya el mal camino; mejoren su conducta y sus obras.”12Ellos
te van a decir: “¡No pierdas tu tiempo! Preferimos vivir como a nosotros nos
gusta y seguir tercamente las malas inclinaciones de nuestro corazón.”»

13Por eso, el Señor dice: «Pregunten entre las naciones, si alguien ha oído
cosa semejante. ¡El pueblo de Israel ha hecho algo muy horrible!

14¿Desaparece alguna vez la nieve de las altas rocas del Líbano? ¿Se secarán
acaso las frescas aguas que bajan de las montañas?

15Pero mi pueblo me ha olvidado, y ofrece incienso a dioses falsos. Se ha
extraviado en su camino, el camino antiguo, y sigue senderos desconocidos.

16Así ha convertido su país en un desierto, en un constante motivo de
asombro. Todo el que pase por él moverá espantado la cabeza.

17Yo, como un viento del este, dispersaré a Israel; lo haré huir de sus
enemigos. Yo le volveré la espalda, no la cara, cuando llegue el día de su
castigo.»

Planes contra el profeta

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

18La gente dijo: «Vamos a preparar un plan para deshacernos de Jeremías. Jamás faltarán sacerdotes que nos instruyan, ni sabios que nos den consejos, ni profetas que nos comuniquen la palabra de Dios. Acusémoslo, para que lo maten. No hagamos caso a nada de lo que dice.»

Oración de Jeremías

19¡Señor, préstame atención! ¡Oye lo que dicen mis enemigos!

20¿Es con el mal como se paga el bien? ¡Ellos han cavado mi sepultura! Recuerda que me he enfrentado contigo para hablarte en favor de ellos, para pedirte que apartaras de ellos tu ira.

21¡Pero ahora, haz que sus hijos mueran de hambre o a filo de espada; que queden viudas y sin hijos sus esposas! ¡Que la peste mate a sus hombres y sus jóvenes caigan en el campo de batalla!

22Envía de repente contra ellos una banda de ladrones; ¡que se oigan sus gritos de terror! Porque cavaron un hoyo para atraparme, pusieron trampas a mi paso.

23Pero tú, Señor, conoces todos los planes que han hecho para darme muerte. ¡No les perdones su maldad ni olvides sus pecados! ¡Hazlos caer delante de ti, castígalos con ira!

Jeremías 19

Acción simbólica del cántaro roto

1El Señor me dijo: «Ve y compra un cántaro de barro, y llama a algunos ancianos del pueblo y a algunos sacerdotes ancianos.

2Luego sal al Valle de Ben-hinom, frente a la Puerta de los Tiestos, y proclama allí el mensaje que voy a comunicarte.

3Di: “Reyes de Judá y habitantes de Jerusalén, escuchen este mensaje del Señor todopoderoso, el Dios de Israel: Voy a enviar una calamidad tan grande sobre este lugar, que todo el que oiga la noticia quedará aturdido.

4Porque los israelitas me abandonaron y convirtieron este lugar en tierra extraña; en él ofrecieron incienso a otros dioses, que no conocían ni ellos ni

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

sus antepasados ni los reyes de Judá, y lo llenaron de sangre de gente inocente.

5Además construyeron altares para quemar a sus hijos en holocausto a Baal, cosa que yo no les ordené ni les dije, y que ni siquiera me pasó por la mente.

6Por eso vendrán días en que este lugar ya no se llamará Tófet ni Valle de Ben-hinom, sino Valle de la Matanza. Yo, el Señor, lo afirmo.

7En este lugar haré pedazos los planes de Judá y de Jerusalén. Haré que sus enemigos mortales los derroten y los maten, y que sus cadáveres sirvan de comida a las aves de rapiña y a las fieras.

8Convertiré esta ciudad en un desierto, en algo que cause espanto. Todos los que pasen por ella se quedarán espantados y asombrados al ver su completa destrucción.

9Haré que la gente se coma a sus propios hijos e hijas, y que se coman unos a otros a causa de la situación desesperada a que los someterán sus enemigos mortales durante el sitio de la ciudad.”

10»Después de decir esto, haz pedazos el cántaro a la vista de los hombres que te acompañan,

11y diles: “El Señor todopoderoso dice: Haré pedazos este pueblo y esta ciudad como quien hace pedazos un cántaro de barro, que ya no se puede reparar. La gente tendrá que enterrar a los muertos en Tófet, por no haber más lugar donde enterrarlos.

12Así haré con esta ciudad y sus habitantes. La dejaré en las mismas condiciones que a Tófet. Yo, el Señor, lo afirmo.

13Las casas de Jerusalén, los palacios de los reyes de Judá y las azoteas de las casas donde ofrecían incienso a todos los astros y derramaban ofrendas de vino a otros dioses, serán considerados impuros, lo mismo que Tófet.”»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

14Después de esto, Jeremías regresó de Tófet, adonde el Señor lo había
enviado a hablar en su nombre, y parándose en el atrio del templo, dijo a
todo el pueblo:

15«El Señor todopoderoso, el Dios de Israel, dice: “Voy a enviar a esta ciudad
y a todos sus poblados todos los castigos que les he anunciado, porque se han
puesto tercos para no obedecer mis palabras.”»

Jeremías 20

Profecía acerca de Pashur, enemigo de Jeremías

1Cuando Pashur, hijo de Imer, que era sacerdote e inspector mayor en el
templo, oyó a Jeremías pronunciar esta profecía,

2mandó que lo golpearan y lo sujetaran en el cepo que estaba en la Puerta
Superior de Benjamín, junto al templo.

3Un día después mandó que quitaran a Jeremías del cepo, y entonces
Jeremías le dijo: «El Señor te ha cambiado el nombre de Pashur por el de
Magor-misabib.

4Porque el Señor dice: “Te voy a convertir en terror para ti mismo y para
todos tus amigos; ante tus propios ojos, tus amigos caerán bajo la espada de
sus enemigos. Entregaré a todos los habitantes de Judá en manos del rey de
Babilonia, el cual los llevará desterrados a Babilonia o los pasará a cuchillo.

5Entregaré también en manos de sus enemigos todas las riquezas de esta
ciudad, todas sus posesiones y objetos de valor, y todos los tesoros de los
reyes de Judá, para que se los lleven a Babilonia.

6Y tú, Pashur, serás desterrado a Babilonia, junto con toda tu familia. Allí
morirás y allí te enterrarán a ti y a todos los amigos a quienes profetizabas
cosas falsas.”»

Quejas de Jeremías ante el Señor

7Señor, tú me engañaste, y yo me dejé engañar; eras más fuerte, y me
venciste. A todas horas soy motivo de risa; todos se burlan de mí.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

8Siempre que hablo es para anunciar violencia y destrucción; continuamente
me insultan y me hacen burla porque anuncio tu palabra.

9Si digo: «No pensaré más en el Señor, no volveré a hablar en su nombre»,
entonces tu palabra en mi interior se convierte en un fuego que devora, que
me cala hasta los huesos. Trato de contenerla, pero no puedo.

10Puedo oír que la gente cuchichea: «¡Hay terror por todas partes!» Dicen:
«¡Vengan, vamos a acusarlo!» Aun mis amigos esperan que yo dé un paso en
falso. Dicen: «Quizá se deje engañar; entonces lo venceremos y nos
vengaremos de él.»

11Pero tú, Señor, estás conmigo como un guerrero invencible; los que me
persiguen caerán, y no podrán vencerme; fracasarán, quedarán avergonzados,
cubiertos para siempre de deshonra inolvidable.

12Señor todopoderoso, tú que examinas con justicia, tú que ves hasta lo más
íntimo del hombre, hazme ver cómo castigas a esa gente, pues he puesto mi
causa en tus manos.

13¡Canten al Señor, alaben al Señor!, pues él salva al afligido del poder de los
malvados.

14¡Maldito el día en que nací! ¡Que el día en que mi madre me dio a luz no
sea bendito!

15¡Maldito el que alegró a mi padre con la noticia de que un hijo varón le
había nacido!

16¡Que ese hombre sea como las ciudades que Dios destruye para siempre!
¡Que oiga de mañana gritos de dolor, y alarma de guerra a mediodía,

17pues Dios no me hizo morir en el seno de mi madre! Así ella hubiera sido
mi sepulcro, y yo nunca habría nacido.

18¿Por qué salí del vientre sólo para ver dolor y penas, y para terminar mi
vida cubierto de vergüenza?

Jeremías 21

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Anuncio del castigo a Jerusalén

1-2El rey Sedequías envió a Pashur, hijo de Malquías, y al sacerdote Sofonías, hijo de Maaseías, a ver a Jeremías y a decirle: «Por favor, consulta al Señor por nosotros, porque Nabucodonosor, rey de Babilonia, nos está atacando. Tal vez quiera el Señor hacer uno de sus milagros y obligue a Nabucodonosor a retirarse.» Entonces habló el Señor a Jeremías,

3y éste respondió a los enviados de Sedequías: «Díganle a Sedequías

4que el Señor, el Dios de Israel, dice: “Voy a hacer retroceder a las tropas con las que, fuera de las murallas, están ustedes respondiendo al ataque del rey de Babilonia y de los caldeos, y las reuniré en medio de esta ciudad.

5Yo mismo pelearé contra ustedes, con gran despliegue de poder y con ardiente ira y gran furor.

6Mataré a todos los habitantes de esta ciudad; hombres y animales morirán de una peste terrible.

7Después entregaré a Sedequías, rey de Judá, en manos de Nabucodonosor y de sus otros enemigos mortales, junto con sus oficiales y tropas y la gente que haya quedado con vida en la ciudad después de la peste, la guerra y el hambre. Yo haré que los maten a filo de espada, sin piedad ni compasión. Yo, el Señor, lo afirmo.

8»”Anuncia también al pueblo que yo, el Señor, digo: Les doy a escoger entre el camino de la vida y el camino de la muerte.

9El que se quede en esta ciudad morirá en la guerra, o de hambre o de peste. En cambio, el que salga y se entregue a los caldeos que están ahora atacando la ciudad, no morirá; al menos podrá salvar su vida.

10Porque yo he decidido traer mal en vez de bien sobre esta ciudad. Voy a entregársela al rey de Babilonia, y él le prenderá fuego. Yo, el Señor, lo afirmo.

Anuncio contra el rey de Judá

11-12»”A la casa real de Judá, a la casa del rey David, dile de mi parte:

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

»”‘Escucha el mensaje del Señor: Haz justicia todos los días; libra de explotadores a los oprimidos, no sea que, por tus malas acciones, mi enojo se encienda como un fuego y arda sin que nadie pueda apagarlo.

Anuncio de castigo a Jerusalén

13»”’Ciudad que dominas el valle, como peñasco en la llanura, yo, el Señor, me declaro contra ti. Ustedes dicen: ¿Quién podrá atacarnos? ¿Quién podrá llegar hasta nuestro refugio?

14Yo los castigaré como merecen sus acciones; prenderé fuego a sus bosques, y ese fuego devorará todos los alrededores. Yo, el Señor, lo afirmo.’”»

Jeremías 22

Mensaje a la casa real de Judá

1El Señor me dijo: «Baja al palacio real y proclama este mensaje

2ante el rey de Judá, que está sentado en el trono de David, y ante sus funcionarios y la gente de la ciudad: “Escuchen la palabra del Señor.

3Practiquen en este lugar la justicia y la rectitud, libren del explotador al oprimido, no humillen ni maltraten a los extranjeros, los huérfanos y las viudas. No maten gente extranjera en este lugar.

4Si de veras hacen esto que les mando, seguirá habiendo reyes que ocupen el trono de David, los cuales entrarán en carrozas y a caballo por las puertas de este palacio, acompañados de los funcionarios y del pueblo.

5Pero si no hacen caso de estas advertencias, este palacio quedará convertido en ruinas. Yo, el Señor, lo afirmo.”»

6Porque el Señor dice acerca del palacio del rey de Judá: «Tú eres para mí como el monte Galaad, como la cumbre del Líbano, pero juro que te convertiré en desierto, en un lugar sin habitantes.

7Voy a enviar gente armada contra ti, con la misión de destruirte. Cortarán tus hermosas columnas de cedro y las echarán al fuego.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

8»Gentes de muchas naciones pasarán después junto a esta ciudad, y se preguntarán unos a otros: “¿Por qué trató así el Señor a esta ciudad tan grande?”

9Y responderán: “Porque abandonaron la alianza que el Señor, su Dios, había hecho con ellos, y adoraron y dieron culto a otros dioses.”»

Mensaje de Jeremías acerca de Salum (Joacaz)

10-11No lloren por el rey Josías, no lloren por su muerte; lloren más bien por su hijo Salum, que se va para no volver; ya no verá más su tierra natal. Pues el Señor dice acerca de Salum, hijo de Josías, rey de Judá, que ocupó el trono después de su padre, y que salió de este lugar: «No regresará,

12sino que morirá en el país adonde lo llevaron desterrado, y no volverá a ver este país.

Mensaje acerca de Joaquim

13»¡Ay de ti, que a base de maldad e injusticias construyes tu palacio y tus altos edificios, que haces trabajar a los demás sin pagarles sus salarios!

14Que dices: “Voy a construirme un gran palacio, con amplias salas en el piso superior.” Y le abres ventanas, recubres de cedro sus paredes y lo pintas de rojo.

15¿Piensas que ser rey consiste en vivir rodeado de cedro? Tu padre gozó de la vida; pero actuaba con justicia y rectitud, y por eso le fue bien.

16Defendía los derechos de pobres y oprimidos, y por eso le fue bien. Eso es lo que se llama conocerme. Yo, el Señor, lo afirmo.

17»Pero tú sólo te preocupas por las ganancias mal habidas; haces morir al inocente, y oprimes y explotas a tu pueblo.»

18El Señor dice acerca de Joaquim, hijo de Josías, rey de Judá: «No habrá nadie que llore su muerte. No habrá nadie que llore y diga: “¡Ay, hermano! ¡Ay, hermana! ¡Ay, Señor! ¡Ay, Majestad!”

19Lo enterrarán como a un asno: lo arrastrarán y lo echarán fuera de Jerusalén.»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Mensaje acerca de Jerusalén

20«¡Judá, sube al monte Líbano y grita! ¡Levanta la voz en las montañas de
Basán! ¡Grita desde las colinas de Abarim, pues todos tus amantes han sido
derrotados!

21Yo te hablé en el tiempo de tu prosperidad, pero no quisiste oírme. Así lo
has hecho desde tu juventud: ¡no has querido escuchar mi voz!

22El viento arrastrará a todos tus jefes, y tus amantes irán al destierro.
Quedarás avergonzada y humillada por causa de todas tus maldades.

23Tú estás ahora tranquila en tu nido, entre los cedros traídos del Líbano,
¡pero ya sufrirás cuando te vengan dolores, dolores como de parto!»

Mensaje de Dios al rey Jeconías

24El Señor ha dicho a Jeconías, hijo de Joaquim, rey de Judá: «Lo juro por mi
vida: Aunque fueras un anillo de sellar puesto en mi mano derecha, te
arrancaría de ahí

25para entregarte a tus enemigos mortales, a los que tú tanto temes. Te
entregaré a Nabucodonosor, rey de Babilonia, y a los caldeos.

26Y te arrojaré a ti y a tu madre a una tierra que no los vio nacer, y allá
morirán los dos.»

27Así que ellos no volverán a la tierra a la que tanto desearán volver.

Exclamación del profeta

28¿Es Jeconías una vasija rota e inútil, un trasto que nadie quiere? ¿Por qué
son lanzados él y sus hijos a una tierra desconocida?

29¡Tierra, tierra, tierra; escucha la palabra del Señor!

30El Señor dice: «Anoten a este hombre en los registros como un hombre sin
hijos, como un hombre que fracasó en la vida. Porque ninguno de sus
descendientes llegará a ocupar el trono de David para reinar de nuevo en
Judá.»

Jeremías 23

Esperanzas para el futuro

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[1]El Señor afirma: «¡Ay de los pastores que dejan que mis ovejas se pierdan y dispersen!»

[2]El Señor, el Dios de Israel, dice a los pastores que gobiernan a su pueblo: «Ustedes han dispersado mis ovejas, las han hecho huir y no las han cuidado. Pues bien, yo tendré buen cuidado de castigar sus malas acciones. Yo, el Señor, lo afirmo.

[3]Y yo mismo traeré el resto de mis ovejas de los países adonde las hice huir, las reuniré y las haré volver a sus pastos, para que tengan muchas crías.

[4]Les pondré pastores que las cuiden, para que no tengan nada que temer ni falte ninguna de ellas. Yo, el Señor, lo afirmo.»

[5]El Señor afirma: «Vendrá un día en que haré que David tenga un descendiente legítimo, un rey que reine con sabiduría y que actúe con justicia y rectitud en el país.

[6]Durante su reinado, Judá estará a salvo, y también Israel vivirá seguro. Éste es el nombre con que lo llamarán: “El Señor es nuestra victoria.”»,

[7]El Señor afirma: «Vendrán días en que ya no jurarán diciendo: “Por la vida del Señor, que sacó a los israelitas de Egipto”,

[8]sino que jurarán diciendo: “Por la vida del Señor, que sacó a los descendientes de Israel, del país del norte y de todos los demás países por donde los había dispersado.” Y vivirán en su propia tierra.»

Mensaje acerca de los profetas

[9]Mensaje acerca de los profetas: Estoy profundamente perturbado; todo el cuerpo me tiembla, parezco un borracho, un hombre dominado por el vino, por causa del Señor y de sus palabras santas.

[10]El país está lleno de adúlteros, de gente que corre a hacer el mal, que usa su poder para cometer injusticias. Por eso el Señor maldijo la tierra, y la tierra se secó, y los pastos del desierto se quemaron.

[11]El Señor afirma: «Hasta los profetas y los sacerdotes son impíos; en mi propio templo los he encontrado haciendo el mal.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

12Por eso su camino será oscuro y resbaladizo: yo haré que los empujen y caigan. Cuando ajuste cuentas con ellos, traeré sobre ellos la desgracia. Yo, el Señor, lo afirmo.

13»Yo he visto a los profetas de Samaria hacer cosas que me ofenden: han profetizado en nombre de Baal y han hecho que mi pueblo Israel se extravíe.

14Yo he visto a los profetas de Jerusalén hacer cosas horribles: cometen adulterios y fraudes, animan de tal modo a los malvados que nadie se aparta de su maldad. Ellos y los habitantes de la ciudad son para mí como Sodoma y Gomorra.

15Por eso yo, el Señor todopoderoso, digo esto contra los profetas: Voy a darles de comer algo muy amargo; voy a darles de beber agua envenenada, porque de los profetas de Jerusalén se ha extendido la maldad a todo el país.»

16El Señor todopoderoso dice: «Israelitas, no hagan caso a lo que les dicen los profetas. Lo que dicen no son más que mentiras, cosas que ellos mismos inventan, que yo no les he comunicado.

17A los que desprecian mi palabra les dicen: “Todo les saldrá bien.” Y a los que siguen tercamente las inclinaciones de su corazón, les dicen: “No les vendrá ningún mal.”»

Exclamación de Jeremías

18Pero ¿quién asistió al concilio secreto del Señor?, ¿quién ha visto o escuchado su palabra?, ¿quién le ha prestado atención?

19La ira del Señor es como una tormenta, como un viento huracanado que se agita sobre los malvados.

20La ira del Señor no cesará hasta que él haya realizado sus propósitos. Vendrá el tiempo en que ustedes pensarán y entenderán estas cosas.

Mensaje del Señor contra los falsos profetas

21«Yo no envié a esos profetas, y ni siquiera les hablé, pero ellos salieron corriendo a hablar en mi nombre.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

22Si hubieran conocido mis secretos, habrían anunciado mi palabra a mi
pueblo; lo habrían hecho apartarse de su mal camino y dejar sus malas
acciones.»

23El Señor afirma: «Lejos o cerca, yo soy Dios.

24¿Quién podrá esconderse de mi vista? Con mi presencia lleno el cielo y la
tierra. Yo, el Señor, lo afirmo.

25»He oído las mentiras de esos profetas que pretenden hablar en mi nombre
y comunicarse en sueños conmigo.

26¿Hasta cuándo esos profetas van a seguir anunciando cosas falsas, inventos
de su propia fantasía?

27Con los sueños que se cuentan unos a otros, pretenden hacer que mi pueblo
se olvide de mí, como también sus antepasados me olvidaron y se fueron tras
Baal.

28-29¡Si un profeta tiene un sueño, que diga que es un sueño, pero si recibe mi
palabra, que la anuncie fielmente! No se puede comparar la paja con el trigo.
Mi palabra es como el fuego, como un martillo que hace pedazos la roca. Yo,
el Señor, lo afirmo.

30»Por eso me declaro contra esos profetas que se roban unos a otros mis
palabras. Yo, el Señor, lo afirmo.

31Me declaro contra esos profetas que hacen pasar como mensaje mío cosas
que ellos inventan.

32Me declaro contra esos profetas que cuentan sueños mentirosos; que con sus
mentiras y habladurías hacen que mi pueblo se extravíe. Yo no los he enviado
ni les he dado orden alguna, así que son incapaces de ayudar al pueblo. Yo, el
Señor, lo afirmo.

Cómo hablar de los mensajes del Señor

33»Jeremías, si alguna persona del pueblo o un profeta o un sacerdote te
pregunta: “¿Cuál es el encargo del Señor?” diles: “El Señor afirma que su
carga son ustedes, y que la va a dejar caer.”

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

34Y si un profeta o un sacerdote o una persona del pueblo usa la frase
“encargo del Señor”, yo le castigaré, a él y a su familia.

35Cuando alguien le pregunte a un amigo o familiar suyo, podrá decir: “¿Qué
respuesta ha dado el Señor? ¿Qué ha dicho?”

36Pero no vuelvan a usar la frase “encargo del Señor”, porque si alguien la
usa, haré que sus palabras se le vuelvan una carga. Ustedes han pervertido el
sentido de las palabras del Dios viviente, de su Dios, el Señor todopoderoso.

37»Jeremías, pregunta a los profetas: “¿Qué respuesta ha dado el Señor? ¿Qué
ha dicho?”

38Y si dicen “encargo del Señor”, respóndeles: “El Señor dice: Puesto que
ustedes siguen usando la frase que les prohibí que usaran,

39yo los levantaré como una carga, a ustedes y a la ciudad que les di a ustedes
y a sus antepasados, y los dejaré caer lejos de mí.

40Y para siempre traeré sobre ustedes humillación y vergüenza tales que no
podrán olvidarlas.”»

Jeremías 24

Visión de las canastas de higos

1Después que Nabucodonosor, rey de Babilonia, se llevó desterrado a
Jeconías, hijo de Joaquim, rey de Judá, junto con los jefes de Judá y los
artesanos y los cerrajeros, el Señor me hizo ver dos canastas de higos
colocadas delante del templo.

2Una de ellas tenía higos muy buenos, de los primeros en madurar, pero la
otra tenía higos muy malos, tan malos que no se podían comer.

3Y el Señor me preguntó: «Jeremías, ¿qué ves?» Yo respondí: «Higos. Los
buenos son muy buenos; pero los malos son tan malos que no se pueden
comer.»

4Entonces me dijo el Señor:

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

5«Yo, el Señor, el Dios de Israel, digo: Como a higos buenos miraré al pueblo
de Judá, que mandé desterrado de aquí al país de los caldeos. Los miraré
favorablemente,

6los tendré bajo mi protección y los haré regresar a este país. Aquí los haré
prosperar, y no los volveré a destruir; los plantaré, y no los volveré a
arrancar.

7Les daré entendimiento para que reconozcan que yo soy el Señor, y ellos
serán mi pueblo y yo seré su Dios, porque volverán a mí de todo corazón.

8»En cambio, a Sedequías, rey de Judá, y a los jefes y demás habitantes de
Jerusalén que se quedaron en el país, o que se instalaron en Egipto, los
trataré como a los higos malos, que de malos no se pueden comer.

9Haré con ellos algo que causará horror a todas las naciones de la tierra, y
que será ejemplo de humillación, desprecio y maldición en todos los países
por donde yo los disperse.

10Les enviaré la guerra, el hambre y la peste, hasta que no quede uno solo en
el país que les di a ellos y a sus antepasados.»

Jeremías 25

El enemigo que viene del norte

1El año cuarto del reinado de Joaquim, hijo de Josías, en Judá, el Señor
dirigió a Jeremías un mensaje acerca de todo el pueblo de Judá. Ése era el
primer año del reinado de Nabucodonosor en Babilonia.

2El profeta Jeremías comunicó el mensaje a todo el pueblo de Judá y a los
habitantes de Jerusalén. Dijo:

3«Desde el año trece del reinado de Josías, hijo de Amón, en Judá, hasta
ahora, es decir, desde hace veintitrés años, el Señor se ha dirigido a mí, y yo
les he hablado a ustedes una y otra vez; pero ustedes no me han hecho caso.

4Y a pesar de que una y otra vez el Señor les ha enviado sus siervos los
profetas, ustedes no han hecho caso, ni han querido prestar ninguna atención
y obedecer.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

5Ellos les han dicho: “Dejen su mala conducta y sus malas acciones; así podrán vivir en la tierra que el Señor les dio para siempre a ustedes y a sus antepasados.

6No sigan a otros dioses; no les den culto ni los adoren. No irriten al Señor adorando dioses hechos por ustedes mismos, y él no les enviará ningún mal.”

7Y ahora, el Señor dice: “Ustedes no han querido hacerme caso; me irritan adorando dioses hechos por ustedes mismos, y esto será para su propio mal.”

8»Por eso dice el Señor todopoderoso: “Ya que ustedes no han hecho caso a mis advertencias,

9voy a llamar a todos los pueblos del norte y a mi servidor Nabucodonosor, rey de Babilonia, para que vengan y ataquen a este país, a todos sus habitantes y a todas las naciones vecinas. Los voy a destruir completamente. Los convertiré para siempre en ruinas, en algo que cause terror y espanto.

10Voy a hacer que entre ellos no vuelvan a oírse cantos de fiesta y alegría, ni cantos de bodas, ni el sonido de las piedras de moler, ni que vuelva a verse la luz de las lámparas.

11Todo este país quedará destruido y convertido en ruinas. Durante setenta años estas naciones estarán sometidas al rey de Babilonia.

12Y cuando se completen los setenta años, pediré cuentas de sus pecados al rey de Babilonia y a su nación, el país de los caldeos, y lo destruiré para siempre. Yo, el Señor, lo afirmo.

13Haré caer sobre ese país todo lo que he anunciado y está escrito en este libro: todo lo que Jeremías ha dicho en mi nombre contra todas las naciones.

14Grandes naciones y reyes poderosos los someterán también a ellos. Así les daré el pago que merecen sus acciones.”»

Castigo de las naciones

15El Señor, el Dios de Israel, me dijo: «Mira esta copa llena del vino de mi ira. Tómala y dásela a beber a todas las naciones a las que yo te envíe.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

16Cuando beban de ella, comenzarán a vomitar y se pondrán como locos a
causa de la guerra que les voy a enviar.»

17Yo tomé la copa, de la mano del Señor, y se la di a beber a todas las
naciones a las que el Señor me envió.

18Se la di a beber a Jerusalén y a las ciudades de Judá, junto con sus reyes y
jefes, para destruirlas y dejarlas convertidas en ruinas, en algo que causara
terror y espanto, en el ejemplo de maldición que aún hoy siguen siendo.

19Igualmente se la di a beber al faraón, rey de Egipto, y a sus funcionarios y
jefes, y a todo su pueblo,

20y a la gente de diversas razas que hay allí; a todos los reyes del país de Us y
de la región de los filisteos: Ascalón, Gaza, Ecrón y lo que queda de Asdod;

21a Edom, Moab y Amón;

22a todos los reyes de Tiro y de Sidón; a todos los reyes de los países del mar
Mediterráneo;

23a las tribus de Dedán, Temá y Buz, y a los pueblos que se afeitan las sienes;

24a todos los reyes de Arabia; a todos los reyes de las diversas razas que viven
en el desierto;

25a todos los reyes de Zimrí, Elam y Media:

26a todos los reyes del norte, cercanos o lejanos uno del otro. Es decir, a todos
los reinos de la tierra. Por último beberá el rey de Babilonia.

27Luego me dijo el Señor: «Diles que yo, el Señor todopoderoso, el Dios de
Israel, les ordeno que beban hasta que se emborrachen y vomiten y caigan al
suelo para no levantarse, por causa de la guerra que les voy a enviar.

28Y si no quieren recibir de ti la copa y beberla, diles: “El Señor todopoderoso
dice: Tendrán que beberla de todos modos.

29Pues comenzaré a enviar mis castigos sobre la ciudad que me está
consagrada. ¿Y creen ustedes que van a quedar sin castigo? Pues no se

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

quedarán sin él, porque voy a enviar la guerra a todos los habitantes de la tierra. Yo, el Señor todopoderoso, lo afirmo.”

30»Tú, Jeremías, anúnciales en mi nombre todas esas cosas. Diles:

»“El Señor lanza su voz de trueno desde lo alto, desde el santo lugar donde vive. Pues contra su rebaño grita como los que pisan las uvas, contra todos los habitantes de la tierra.

31El estruendo llega hasta el extremo de la tierra, porque el Señor va a entablar un proceso contra las naciones, va a llamar a juicio a todos los mortales, a condenar a muerte a los malvados. El Señor lo afirma.”»

32El Señor todopoderoso dice: «La calamidad va a llegar a una nación tras otra; una terrible tormenta se levanta desde el extremo de la tierra.»

33Los que el Señor haga morir ese día, quedarán tendidos de un extremo a otro de la tierra. Nadie llorará por ellos, nadie recogerá sus cadáveres para enterrarlos; quedarán tendidos en el suelo como estiércol.

34¡Griten, pastores, griten de dolor! ¡Ustedes, que guían el rebaño, revuélquense en el suelo! Pues ha llegado el momento de la matanza y a ustedes los matarán como a carneros gordos.

35Los pastores no podrán huir, los que guían el rebaño no podrán escapar.

36Los pastores gritan, gritan de dolor los que guían el rebaño, porque el Señor ha destruido sus pastos.

37El Señor se enojó y destruyó sus hermosos campos.

38Salió como un león de su guarida y el país de ellos quedó convertido en ruinas, pues se encendió la ira del Señor y envió una guerra terrible.

Jeremías 26

Jeremías amenazado de muerte

1Al comienzo del reinado de Joaquim, hijo de Josías, en Judá, el Señor se dirigió a Jeremías

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

2y le dijo: «Párate en el atrio del templo, y di todo lo que te ordené que
dijeras a la gente que viene de las ciudades de Judá para adorar en el templo.
No dejes nada por decir.

3Quizá te hagan caso y dejen su mala conducta, y yo decida no castigarlos
por sus malas acciones, como había pensado.

4Diles que yo, el Señor, digo: “Si no me hacen caso ni cumplen las
instrucciones que les he dado,

5ni hacen caso a las advertencias de mis siervos los profetas, que una y otra
vez les he enviado y a los que ustedes han desobedecido,

6entonces haré con este templo lo que hice con el de Siló. Haré de esta ciudad
un ejemplo de maldición para todas las naciones de la tierra.”»

7Los sacerdotes, los profetas y todo el pueblo oyeron estas palabras que
Jeremías pronunció en el templo.

8Y cuando él terminó de decir lo que el Señor le había ordenado, los
sacerdotes, los profetas y el pueblo lo agarraron y le dijeron: «¡Vas a morir!

9¿Cómo te atreves a decir en nombre del Señor que este templo quedará
como el de Siló, y que esta ciudad será destruida y quedará sin habitantes?» Y
todo el pueblo se agolpó en el templo, alrededor de Jeremías.

10Los jefes de Judá, al oír lo que pasaba, fueron del palacio del rey al templo,
y allí, en la Puerta Nueva, se sentaron.

11Entonces los sacerdotes y los profetas dijeron a los jefes y a todo el pueblo:
«Este hombre debe ser condenado a muerte porque ha hablado contra esta
ciudad. Ustedes lo oyeron con sus propios oídos.»

12Jeremías se dirigió a los jefes y al pueblo, y les dijo: «El Señor fue quien me
envió a hablar en su nombre, y a decir contra este templo y esta ciudad todo
lo que ustedes han oído.

13Mejoren su conducta y sus acciones, obedezcan al Señor su Dios y él no les
enviará las calamidades que les ha anunciado.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

14En cuanto a mí, estoy en manos de ustedes; hagan conmigo lo que les
parezca.

15Pero, eso sí, sepan bien esto: si me matan, ustedes y los habitantes de esta
ciudad serán culpables de matar a un inocente; porque en verdad fue el Señor
quien me envió a anunciarles claramente todas esas cosas.»

16Entonces los jefes y el pueblo dijeron a los sacerdotes y a los profetas: «No
hay motivo para condenar a muerte a este hombre; nos ha hablado en
nombre del Señor nuestro Dios.»

17Algunos ancianos se levantaron y dijeron al pueblo que estaba allí reunido:

18«En tiempos de Ezequías, rey de Judá, Miqueas de Moreset habló en nombre
del Señor a todo el pueblo de Judá, diciéndole:

»“El Señor todopoderoso dice: Sión quedará convertida en un campo arado,
Jerusalén quedará hecha un montón de ruinas y la colina del templo se
llenará de maleza.”

19»¿Acaso el rey Ezequías y todo el pueblo de Judá mataron a Miqueas? Todo
lo contrario: el rey sintió temor del Señor y le pidió que tuviera compasión de
ellos. Entonces el Señor no envió contra ellos la calamidad que les había
anunciado. ¿Y vamos nosotros a cargar con la responsabilidad de un crimen
tan grande?»

20También el profeta Urías, hijo de Semaías, de la ciudad de Quiriat-jearim,
habló en nombre del Señor contra esta ciudad y contra el país, del mismo
modo que Jeremías.

21El rey Joaquim, sus funcionarios y sus jefes oyeron lo que él dijo, y el rey
quiso hacerlo matar. Pero cuando Urías se enteró, tuvo miedo y huyó a
Egipto.

22El rey Joaquim envió a Egipto a Elnatán, hijo de Acbor, y a otros hombres,

23los cuales trajeron de Egipto a Urías y lo entregaron al rey Joaquim, quien
mandó que lo mataran y que echaran su cadáver a la fosa común.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[24]Ahicam, hijo de Safán, habló en favor de Jeremías, y esto hizo que no lo entregaran al pueblo para que lo mataran.

Jeremías 27

Acción simbólica: el yugo

[1]El año cuarto del reinado de Sedequías, hijo de Josías, en Judá, el Señor se dirigió a Jeremías,

[2]y le dijo: «Hazte unas correas y un yugo, y póntelo todo al cuello.

[3]Luego manda un recado a los reyes de Edom, Moab, Amón, Tiro y Sidón por medio de los mensajeros que han venido a Jerusalén a visitar al rey Sedequías.

[4]Ordénales decir a sus soberanos que yo, el Señor todopoderoso, el Dios de Israel, digo:

[5]Con gran despliegue de poder hice el mundo, y los hombres y animales que hay en él, y puedo dárselo a quien yo quiera.

[6]Pues bien, yo he puesto todas estas tierras bajo el poder de mi servidor Nabucodonosor, rey de Babilonia, y hasta a los animales salvajes los he puesto bajo su dominio.

[7]Todas las naciones estarán sometidas a él, a su hijo y a su nieto, hasta que a su país le llegue el momento de estar también sometido a grandes naciones y reyes poderosos.

[8]Y si algunas naciones o reyes no se someten al yugo de Nabucodonosor, yo los castigaré con guerra, hambre y peste, hasta que todos queden bajo su poder. Yo, el Señor, lo afirmo.

[9]»Por tanto, no hagan ustedes caso a esos profetas, adivinos o intérpretes de sueños, ni a los hechiceros que pretenden predecir el futuro y que les aconsejan no someterse al rey de Babilonia.

[10]Eso que les dicen es mentira, y lo único que van a conseguir ustedes es que los destierren de su país, y que yo los disperse y mueran.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

11En cambio, a la nación que se someta al poder del rey de Babilonia, yo la
dejaré quedarse en su tierra para que viva en ella y la cultive. Yo, el Señor, lo
afirmo.»

12Yo, Jeremías, repetí todo esto a Sedequías, rey de Judá, y además le dije:
«Sométanse al poder del rey de Babilonia y de su pueblo, y vivirán.

13¿Qué necesidad hay de que mueran tú y tu pueblo a causa de la guerra, el
hambre y la peste? Porque el Señor ha dicho que esto le pasará a toda nación
que no se someta al rey de Babilonia.

14No hagan caso a esos profetas que les aconsejan no someterse al rey de
Babilonia, porque lo que les dicen es mentira.

15El Señor afirma que él no los envió; falsamente hablan ellos en el nombre
del Señor. Y así, el Señor acabará por dispersarlos a ustedes, y ustedes y los
profetas que les han dicho esas cosas morirán.»

16También me dirigí a los sacerdotes y a todo el pueblo, y les dije: «Esto dice
el Señor: "No hagan caso a los profetas que les aseguran que muy pronto van
a ser devueltos de Babilonia los utensilios del templo. Eso que les dicen es
mentira.

17¡No les hagan caso! Sométanse al rey de Babilonia y vivirán. ¿Qué
necesidad hay de que esta ciudad se convierta en un montón de ruinas?

18Si realmente son profetas, y en verdad yo les he hablado, que me pidan a
mí, el Señor todopoderoso, que no permita que sean llevados a Babilonia los
utensilios que aún quedan en el templo, en el palacio del rey de Judá y en
Jerusalén."

19-21»Cuando el rey Nabucodonosor se llevó de Jerusalén a Jeconías, hijo de
Joaquim, rey de Judá, y lo desterró a Babilonia junto con todos los hombres
principales de Judá y de Jerusalén, no se llevó las columnas, ni la enorme
pila de bronce para el agua, ni las bases, ni el resto de los utensilios del
templo. El Señor todopoderoso dice a propósito de esos objetos que quedaron
en el templo y en el palacio del rey de Judá y en Jerusalén:

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

22“Se los llevarán a Babilonia, y allí se quedarán hasta que yo quiera traerlos
otra vez a este lugar. Yo, el Señor, lo afirmo.”»

Jeremías 28

Jeremías y el profeta Hananías

1En el quinto mes del mismo año, es decir, del año cuarto del reinado de
Sedequías en Judá, el profeta Hananías, hijo de Azur, del pueblo de Gabaón,
se dirigió a Jeremías en el templo, delante de los sacerdotes y de todo el
pueblo, y le dijo:

2—El Señor todopoderoso, el Dios de Israel, dice: “Voy a romper el yugo del
rey de Babilonia, y

3dentro de dos años haré que sean devueltos a este lugar todos los utensilios
del templo que se llevó a Babilonia el rey Nabucodonosor.

4Y también haré que regresen a este lugar Jeconías, hijo de Joaquim, rey de
Judá, y toda la demás gente que salió desterrada de Judá a Babilonia. Sí, yo
romperé el yugo del rey de Babilonia. Yo, el Señor, lo afirmo.”

5El profeta Jeremías respondió al profeta Hananías, delante de los sacerdotes
y de todo el pueblo que se encontraba en el templo:

6—¡Sí, ojalá el Señor haga eso! ¡Ojalá haga el Señor que se cumplan las
palabras que has dicho, y que sean devueltos los utensilios del templo y
regresen de Babilonia todos los desterrados!

7Pero escucha esto que te digo a ti y a todo el pueblo:

8Los profetas que hubo en tiempos pasados, antes que naciéramos tú y yo,
anunciaron guerra, calamidad y peste contra numerosas naciones y reinos
poderosos.

9Pero cuando un profeta anuncia prosperidad, solamente si se cumplen sus
palabras se comprueba que realmente el Señor lo envió.

10Entonces Hananías le quitó a Jeremías el yugo del cuello y lo hizo pedazos,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

11al tiempo que decía delante de todo el pueblo: —El Señor dice: “De esta
misma manera, dentro de dos años quitaré del cuello de todas las naciones el
yugo del rey Nabucodonosor de Babilonia, y lo romperé.” Y Jeremías se fue.

12Algún tiempo después de que Hananías le quitara a Jeremías el yugo que
llevaba al cuello y lo rompiera, el Señor se dirigió al profeta Jeremías, y le
dijo:

13«Ve y dile a Hananías que yo, el Señor, digo: Hiciste pedazos un yugo de
madera, pero yo te he preparado un yugo de hierro.

14Porque yo, el Señor todopoderoso, el Dios de Israel, digo: He puesto sobre
el cuello de todas esas naciones un yugo de hierro para que sirvan como
esclavos al rey Nabucodonosor de Babilonia. Hasta a los animales salvajes los
he puesto bajo su poder.»

15Entonces dijo Jeremías a Hananías: —¡Escucha, Hananías! El Señor no te ha
enviado, y tú estás dando a este pueblo una falsa confianza.

16Por eso, el Señor dice: “Te voy a enviar, sí, pero para hacerte desaparecer
de la tierra. Este año morirás, porque con tus palabras has llevado al pueblo a
ponerse en contra mía.”

17Y el profeta Hananías murió en el séptimo mes de aquel mismo año.

Jeremías 29

Carta de Jeremías a los desterrados

1-2Después de que el rey Jeconías salió al destierro, junto con la reina madre,
los criados del palacio, los jefes de Judá y Jerusalén, los artesanos y los
cerrajeros, el profeta Jeremías envió desde Jerusalén una carta a los ancianos
que quedaban de los desterrados, y a los sacerdotes, profetas y gente que
Nabucodonosor había llevado desterrados de Jerusalén a Babilonia.

3Esta carta fue enviada por medio de Elasá, hijo de Safán, y de Guemarías,
hijo de Hilquías, a quienes Sedequías, rey de Judá, había enviado a Babilonia
para presentarse ante el rey Nabucodonosor. La carta decía:

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

4«Así dice el Señor todopoderoso, el Dios de Israel, a todos los que hizo
salir desterrados de Jerusalén a Babilonia:

5“Construyan casas y establézcanse; planten árboles frutales y coman de su
fruto.

6Cásense, tengan hijos e hijas, y que ellos también se casen y tengan hijos.
Aumenten en número allá, y no disminuyan.

7Trabajen en favor de la ciudad a donde los desterré, y pídanme a mí por
ella, porque del bienestar de ella depende el bienestar de ustedes.

8Yo, el Señor todopoderoso, el Dios de Israel, les advierto esto: No se dejen
engañar por los profetas y los adivinos que viven entre ustedes; no hagan
caso de los sueños que ellos tienen.

9Lo que ellos les anuncian en mi nombre es mentira. Yo no los he enviado.
Yo, el Señor, lo afirmo.”

10»El Señor dice: “Cuando se le cumplan a Babilonia los setenta años,
actuaré en favor de ustedes y les cumpliré mi promesa favorable de
hacerlos regresar a este lugar.

11Yo sé los planes que tengo para ustedes, planes para su bienestar y no
para su mal, a fin de darles un futuro lleno de esperanza. Yo, el Señor, lo
afirmo.

12Entonces ustedes me invocarán, y vendrán a mí en oración y yo los
escucharé.

13Me buscarán y me encontrarán, porque me buscarán de todo corazón.

14Sí, yo dejaré que ustedes me encuentren, y haré que cambie su suerte:
los sacaré de todas las naciones y de todos los lugares por donde los
dispersé, y los reuniré y haré que vuelvan a este lugar de donde los
desterré. Yo, el Señor, lo afirmo.”

15»Ustedes dicen: “El Señor nos ha dado profetas en Babilonia.”16(El Señor
dice acerca del rey que ocupa el trono de David y acerca de los habitantes

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

de esta ciudad, parientes de ustedes que no fueron llevados con ustedes al destierro:

17“Yo, el Señor todopoderoso, digo: Voy a enviarles guerra, hambre y peste. Voy a hacer que queden como esos higos podridos, que de tan malos no se pueden comer.

18Los voy a perseguir con guerra, hambre y peste. Haré que todas las naciones de la tierra sientan horror al verlos, y los convertiré en ejemplo de maldición y de vergüenza, en algo que causará horror y espanto en todas las naciones por donde yo los haya dispersado.

19Porque no hicieron caso de las advertencias que les hice por medio de mis siervos los profetas, a quienes una y otra vez envié, sin que ustedes los escucharan. Yo, el Señor, lo afirmo.

20Obedezcan, pues, mi palabra, todos los que hice desterrar de Jerusalén a Babilonia.”)

21»El Señor todopoderoso, el Dios de Israel, dice acerca de Ahab, hijo de Colaías, y acerca de Sedequías, hijo de Maaseías, quienes dicen a ustedes cosas falsas en el nombre del Señor: “Voy a hacer que caigan en poder del rey Nabucodonosor de Babilonia, y él los matará delante de ustedes.

22Así, cuando los desterrados de Judá que están en Babilonia quieran maldecir a alguno, dirán: Que el Señor haga contigo como hizo con Sedequías y Ahab, a quienes el rey de Babilonia asó al fuego.

23Eso les va a suceder por haber hecho cosas infames en Israel: cometieron adulterio con las mujeres de sus prójimos y dijeron en mi nombre cosas falsas que yo no les ordené decir. Yo lo sé y me consta. Yo, el Señor, lo afirmo.”»

Mensaje a Semaías

24El Señor ordenó a Jeremías que le dijera a Semaías de Nehelam:

25«El Señor todopoderoso, el Dios de Israel, dice: “Tú enviaste en tu propio nombre una carta a todo el pueblo que está en Jerusalén, y al sacerdote

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Sofonías, hijo de Maaseías, y a todos los demás sacerdotes. En la carta decías a Sofonías:

26El Señor te ha puesto como sacerdote en lugar de Joiadá, para que seas el inspector mayor del templo. Si se presenta un loco y empieza a hablar como profeta, tú debes ponerlo en el cepo y atarlo con cadenas.

27¿Por qué, pues, no has reprendido a Jeremías de Anatot, que se ha puesto a hablar ante ustedes como profeta?

28Hasta nos mandó una carta a Babilonia, en la que decía: El destierro va a durar mucho tiempo; construyan casas e instálense, y siembren árboles frutales y coman de su fruto.”»

29El sacerdote Sofonías leyó la carta a Jeremías.

30Entonces el Señor se dirigió al profeta, y le dijo:

31«Manda a decir a todos los que están en el destierro que yo, el Señor, les digo: Puesto que Semaías de Nehelam les ha hablado en mi nombre sin que yo lo haya enviado, y les ha inspirado a ustedes una falsa confianza,

32yo, el Señor, digo que voy a castigar a Semaías y a su descendencia. No tendrá descendientes entre mi pueblo, ni gozará de la felicidad que yo voy a conceder a mi pueblo, porque con sus palabras lo llevó a ponerse en contra mía. Yo, el Señor, lo afirmo.»

Jeremías 30

Promesas del Señor para el futuro

1Éste es el mensaje que el Señor dirigió a Jeremías. Le dijo:

2«El Señor, el Dios de Israel, dice: Escribe en un libro todo lo que te he dicho,

3porque viene el día en que cambiaré la suerte de mi pueblo Israel y Judá. Yo, el Señor, lo afirmo. Yo los haré volver a la tierra que di a sus padres como su propiedad.»

4Éste es el mensaje del Señor acerca de Israel y de Judá.

5El Señor dice: «¡Se oyen gritos de terror, de miedo e intranquilidad!

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[6]Pregunten, a ver si es posible que un hombre dé a luz. ¿Por qué, pues, veo retorcerse a los hombres como si tuvieran dolores de parto? ¿Por qué se han puesto pálidos todos ellos?

[7]¡Se acerca un día terrible, un día como ningún otro! Será un tiempo de angustia para el pueblo de Jacob, pero yo los salvaré.

[8]Yo, el Señor todopoderoso, afirmo: Libraré a mi pueblo del yugo de la esclavitud, y no volverá a ser esclavo de extranjeros.

[9]Y me servirá a mí, su Señor y Dios, y a David, a quien yo le pondré por rey.

El Señor salvará a su pueblo
(Jer 46.27-28)

[10]»Yo, el Señor, afirmo: No temas, pueblo de Jacob, siervo mío; no tengas miedo, Israel, pues a ti y a tus hijos los libraré de ese país lejano donde están desterrados. Volverás a vivir en paz, tranquilo, sin que nadie te asuste.

[11]Yo, el Señor, afirmo que estoy contigo para salvarte. Destruiré a todas las naciones entre las cuales te dispersé. Pero a ti no te destruiré; sólo te castigaré como mereces: no te dejaré sin tu castigo.»

[12]El Señor dice: «Tu herida es incurable, tu mal no tiene remedio.

[13]No hay quien se ocupe de ti; no hay quien te cure las heridas, y no tienes curación.

[14]Todos tus amantes te olvidaron; ya no se preocupan por ti. Y es que yo te herí, como si fuera tu enemigo, te castigué duramente por tus muchas maldades, por tus innumerables pecados.

[15]¿Por qué te quejas de tus heridas? Tu dolor es incurable. Por tus muchas maldades y tus innumerables pecados, te he tratado así.

[16]Pero todo el que te devore será devorado, y todos tus enemigos irán al destierro; haré que sean saqueados los que te saqueen, y que les roben a los que te roben a ti.

[17]Te devolveré la salud, curaré tus heridas, por más que digan tus enemigos: “Sión está abandonada, nadie se preocupa por ella.” Yo, el Señor, lo afirmo.»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

18El Señor dice: «Cambiaré la suerte de la nación de Jacob, tendré compasión
de su país; las ciudades se reconstruirán sobre sus ruinas y los palacios en su
debido lugar.

19De ellos saldrán cantos de gratitud y risas de alegría. No disminuirán, pues
yo haré que aumenten. No los despreciarán, porque yo los honraré.

20Los israelitas serán como antes; su pueblo estará firme en mi presencia, y yo
castigaré a sus opresores.

21-22De entre ellos saldrá su jefe: un gobernante saldrá de entre ellos mismos.
Haré que se acerque a mí, pues, ¿quién se atrevería a acercárseme? Ellos
serán mi pueblo y yo seré su Dios. Yo, el Señor, lo afirmo.»

23La ira del Señor es como una tormenta, como un viento huracanado que se
agita sobre los malvados.

24La ira del Señor no cesará hasta que él haya realizado sus propósitos.
Vendrá el tiempo en que ustedes entenderán estas cosas.

Jeremías 31

Regreso de los israelitas a su patria

1El Señor afirma: «En ese tiempo yo seré el Dios de todas las tribus de Israel,
y ellas serán mi pueblo.»

2El Señor dice: «En el desierto me mostré bondadoso con el pueblo que
escapó de la muerte. Cuando Israel buscaba un lugar de descanso,

3yo me aparecí a él de lejos. Yo te he amado con amor eterno; por eso te sigo
tratando con bondad.

4Te reconstruiré, Israel. De nuevo vendrás con panderetas a bailar
alegremente.

5Volverás a plantar viñedos en las colinas de Samaria, y los que planten viñas
gozarán de sus frutos.

6Porque vendrá un día en que los centinelas gritarán en las colinas de Efraín:
“Vengan ustedes, vamos a Sión, al Señor nuestro Dios.”»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

7El Señor dice: «Canten de gozo y alegría por el pueblo de Jacob, la principal entre todas las naciones. Hagan oír sus alabanzas y digan: “El Señor salvó a su pueblo, lo que quedaba de Israel.”

8Voy a hacerlos volver del país del norte, y a reunirlos del último rincón del mundo. Con ellos vendrán los ciegos y los cojos, las mujeres embarazadas y las que ya dieron a luz; ¡volverá una enorme multitud!

9Vendrán orando y llorando. Yo los llevaré a corrientes de agua, por un camino llano, donde no tropiecen. Pues soy el padre de Israel, y Efraín es mi hijo mayor.

10»Naciones, escuchen la palabra del Señor y anuncien en las costas lejanas: “El Señor dispersó a Israel, pero lo reunirá y lo cuidará como cuida el pastor a sus ovejas.”

11Porque el Señor rescató al pueblo de Jacob, lo libró de una nación más poderosa.

12»Vendrán y cantarán de alegría en lo alto de Sión, se deleitarán con los beneficios del Señor: el trigo, el vino y el aceite, las ovejas y las reses. Serán como una huerta bien regada, y no volverán a perder las fuerzas.

13Las muchachas bailarán alegremente, lo mismo que los jóvenes y los viejos. Yo les daré consuelo: convertiré su llanto en alegría, y les daré una alegría mayor que su dolor.

14Haré que los sacerdotes coman los mejores alimentos y que mi pueblo disfrute en abundancia de mis bienes. Yo, el Señor, lo afirmo.»

15El Señor dice: «Se oye una voz en Ramá, de alguien que llora amargamente. Es Raquel, que llora por sus hijos, y no quiere ser consolada porque ya están muertos.»

16Pero el Señor le dice: «Raquel, no llores más; ya no derrames tus lágrimas, pues tus penas tendrán su recompensa: tus hijos volverán del país enemigo. Yo, el Señor, lo afirmo.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

17Hay una esperanza para tu futuro: tus hijos volverán a su patria. Yo, el
Señor, lo afirmo.

18He oído al pueblo de Efraín quejarse amargamente: “Yo era como un
novillo sin domar, pero tú me has domado; hazme volver a ti, pues tú eres el
Señor, mi Dios.

19Yo me aparté de ti, pero estoy arrepentido; he reconocido mi pecado y me
doy golpes en el muslo; me siento avergonzado y humillado por los pecados
de mi juventud.”

20»El pueblo de Efraín es para mí un hijo amado; es el hijo que más quiero.
Aun cuando lo reprendo, no dejo de acordarme de él; mi corazón se
conmueve y siento por él gran compasión. Yo, el Señor, lo afirmo.

21»Israel, marca con señales el camino, para que vuelvas a encontrarlo
fácilmente; fíjate bien en el camino que anduviste. ¡Vuelve, pueblo de Israel,
vuelve a tus ciudades!

22¿Hasta cuándo vas a ir de un lado a otro, como una hija descarriada? Yo, el
Señor, he creado algo nuevo en este mundo: una mujer que corteja a un
hombre.»

Prosperidad futura de Israel

23El Señor todopoderoso, el Dios de Israel, dice: «Cuando yo cambie la suerte
de la gente de Judá, y ellos estén de nuevo en su tierra y en sus ciudades,
dirán otra vez: “¡Que el Señor bendiga este monte santo donde habita la
justicia!”

24La gente de Judá y de sus ciudades, los agricultores y los pastores de
rebaños vivirán ahí.

25Pues daré de comer y de beber en abundancia a los que estén cansados y sin
fuerzas.»

26En esto me desperté y abrí los ojos. Mi sueño me agradó.

27El Señor afirma: «Vendrá un día en que haré que hombres y animales
abunden en Israel y en Judá.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

28Y así como estuve atento para arrancar, derribar, echar abajo, destruir y
causar daños, así también estaré vigilante para construir y plantar. Yo, el
Señor, lo afirmo.

29»En aquel tiempo no volverá a decirse: “Los padres comen uvas agrias y a
los hijos se les destemplan los dientes.”

30Porque será que a quien coma uvas agrias, a ése se le destemplarán los
dientes. Cada cual morirá por su propio pecado.»

31El Señor afirma: «Vendrá un día en que haré una nueva alianza con Israel y
con Judá.

32Esta alianza no será como la que hice con sus antepasados, cuando los tomé
de la mano para sacarlos de Egipto; porque ellos quebrantaron mi alianza, a
pesar de que yo era su dueño. Yo, el Señor, lo afirmo.

33Ésta será la alianza que haré con Israel en aquel tiempo: Pondré mi ley en
su corazón y la escribiré en su mente. Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo.
Yo, el Señor, lo afirmo.

34Ya no será necesario que unos a otros, amigos y parientes, tengan que
instruirse para que me conozcan, porque todos, desde el más grande hasta el
más pequeño, me conocerán. Yo les perdonaré su maldad y no me acordaré
más de sus pecados. Yo, el Señor, lo afirmo.»

35El Señor, que puso el sol para alumbrar de día y la luna y las estrellas para
alumbrar de noche, que hace que el mar se agite y rujan sus olas, que tiene
por nombre el Señor todopoderoso, dice:

36«Si un día llegaran a fallar estas leyes que he establecido, ese día Israel
dejaría de ser mi pueblo. Yo, el Señor, lo afirmo.

37Si un día se llegara a medir el cielo y a explorar la tierra hasta sus
cimientos, ese día yo rechazaría a Israel por todo lo que ha hecho. Yo, el
Señor, lo afirmo.»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

38El Señor afirma: «Vendrá un día en que mi ciudad será reconstruida, desde
la torre de Hananel hasta la Puerta del Ángulo.

39Los límites irán, en línea recta, desde allí hasta la colina de Gareb, y luego
torcerán hacia Goá.

40Todo el valle donde se entierra a los muertos y se tira la ceniza, y todos los
campos que están encima del arroyo Cedrón hasta el ángulo de la Puerta de
los Caballos, al oriente, me estarán consagrados, y todo esto no volverá jamás
a ser derribado ni destruido.»

Jeremías 32

Jeremías compra un terreno

1El Señor habló a Jeremías en el año décimo del reinado de Sedequías en
Judá, que era el año dieciocho del reinado de Nabucodonosor.

2Por aquel tiempo el ejército del rey de Babilonia estaba atacando a
Jerusalén, y el profeta Jeremías estaba encerrado en el patio de la guardia del
palacio real.

3El rey Sedequías lo había mandado arrestar, porque Jeremías había dicho:
«El Señor dice: “Voy a hacer que esta ciudad caiga en poder del rey de
Babilonia,

4y el rey Sedequías no escapará de los caldeos, sino que caerá en poder del
rey de Babilonia y tendrá que presentarse ante él.

5Nabucodonosor se llevará a Sedequías a Babilonia, donde se quedará hasta
que yo me vuelva a ocupar de él. Aunque ustedes peleen contra los caldeos,
no tendrán éxito. Yo, el Señor, lo afirmo.”»

6Y dijo Jeremías: «El Señor se dirigió a mí, y me dijo:

7“Mira, tu primo Hanamel, el hijo de tu tío Salum, va a venir a proponerte
que le compres un terreno que tiene en Anatot, pues tú tienes el derecho de
comprarlo por ser el pariente más cercano.”

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

8Tal como el Señor me lo dijo, mi primo Hanamel vino a verme al patio de la guardia y me pidió que le comprara el campo que tenía en Anatot, en territorio de la tribu de Benjamín, porque yo tenía el derecho de comprarlo y quedarme con él, por ser el pariente más cercano. Al darme cuenta de que aquello era una orden del Señor,

9-10le compré el campo a mi primo Hanamel. Le entregué diecisiete monedas de plata, que fue el precio convenido, y puse el contrato por escrito, sellado y firmado por los testigos.

11Luego tomé las dos copias del contrato, una sellada y con las condiciones de compra, y otra abierta,

12y se las di a Baruc, hijo de Nerías y nieto de Maaseías, delante de mi primo Hanamel, de los testigos que habían firmado el contrato y de todos los judíos que estaban sentados en el patio de la guardia.

13Delante de ellos dije a Baruc:

14“El Señor todopoderoso, el Dios de Israel, dice: Toma las dos copias de este contrato, la sellada y la abierta, y guárdalas en una vasija de barro, para que se conserven mucho tiempo.

15Pues el Señor todopoderoso, el Dios de Israel, dice: En esta tierra volverán a comprarse casas, campos y viñedos.”

Oración de Jeremías

16»Después de darle el contrato de compra a Baruc, hijo de Nerías, dirigí al Señor esta oración:

17“Tú, Señor, con gran despliegue de poder creaste el cielo y la tierra. Nada hay imposible para ti.

18Tú muestras tu amor por mil generaciones, pero también castigas a los hombres por los pecados de sus padres. ¡Oh Dios grande y poderoso, tu nombre es Señor todopoderoso!

19Tú eres grandioso en tus planes y poderoso en tus obras. Tú ves todo lo que hacen los hombres y das a cada uno lo que merecen sus acciones.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[20]Tú hiciste milagros y señales en Egipto, y aún hoy los sigues haciendo tanto en Israel como entre todos los hombres, de manera que tu nombre se ha hecho famoso.

[21]Tú, con gran despliegue de poder, sacaste de Egipto a tu pueblo Israel, haciendo milagros y señales y llenando de terror a todos.

[22]Le diste a Israel esta tierra en que la leche y la miel corren como el agua, según lo habías prometido a sus antepasados.

[23]Pero cuando ellos entraron en el país y tomaron posesión de él, no te obedecieron ni siguieron las instrucciones que les diste, ni hicieron nada de lo que les ordenaste. Por eso les enviaste toda esta calamidad.

[24]»"Ahora los caldeos han levantado rampas para atacar la ciudad, y la guerra, el hambre y la peste van a hacer que la ciudad caiga en manos de los atacantes. Señor, ya ves que se está cumpliendo lo que dijiste.

[25]Y sin embargo, Señor, tú me ordenaste que comprara y pagara aquel terreno en presencia de testigos, aunque la ciudad va a caer en manos de los caldeos."»

[26]Entonces el Señor respondió a Jeremías:

[27]«Yo soy el Señor, el Dios de todo ser viviente. Nada hay imposible para mí.

[28]Así pues, yo te digo: Voy a hacer que esta ciudad caiga en poder de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y de los caldeos.

[29]Los caldeos que están atacando la ciudad entrarán en ella y le prenderán fuego; la quemarán junto con las casas en cuyas azoteas, para ofenderme, se quemaba incienso a Baal y se ofrecía vino a dioses extraños.

[30]Desde el principio, el pueblo de Israel y el pueblo de Judá han hecho siempre lo que me desagrada; los israelitas no han dejado de ofenderme con ídolos que ellos mismos se hicieron. Yo, el Señor, lo afirmo.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

31Y esta ciudad, desde el día en que empezó a construirse hasta este día, no
ha hecho más que provocar mi ira y mi enojo. Por eso voy a hacerla
desaparecer,

32por todo lo que me han ofendido con sus malas acciones el pueblo de Israel
y el pueblo de Judá, lo mismo que sus reyes, sus jefes, sus sacerdotes, sus
profetas y todos los habitantes de Judá y de Jerusalén.

33Me han dado la espalda, no la cara. Y aunque en ningún momento he
dejado de instruirlos, no me han hecho caso ni han querido recibir
corrección.

34Hasta han llegado a profanar el templo consagrado a mí, poniendo allí sus
ídolos detestables.

35También construyeron altares a Baal en el valle de Ben-hinom, para quemar
sus hijos y sus hijas en sacrificio a Moloc, y así hacer pecar a Judá, cosa
detestable que yo no les ordené y que ni siquiera pasó por mi mente.

Promesas para el futuro

36»Yo, el Señor, el Dios de Israel, digo acerca de esta ciudad que tú dices que
va a caer en poder del rey de Babilonia por causa de la guerra, el hambre y la
peste:

37Voy a reunir a sus ciudadanos de entre todos los países por donde los
dispersé cuando me llené de enojo, ira y furor terrible, y los haré volver a
este lugar para que en él vivan tranquilos.

38Ellos serán mi pueblo, y yo seré su Dios.

39Haré que sólo tengan voluntad y determinación de honrarme toda su vida,
para su propio bien y el de sus descendientes.

40Haré con ellos una alianza eterna: me comprometeré a no dejar nunca de
hacerles bien, y les llenaré del deseo de honrarme y de no apartarse nunca de
mí.

41Yo me alegraré de hacerles bien, y de todo corazón y con toda sinceridad
los haré habitar en este país.»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

42El Señor añadió: «Así como envié esta calamidad tan grande a este pueblo,
también le enviaré todos los bienes que le he prometido.

43Y en este país, que dices que va a quedar desierto, sin hombres ni animales,
y que va a caer en poder de los caldeos, se volverán a comprar terrenos.

44Se comprarán y se harán los contratos por escrito, con sello y firmas de
testigos. Esto sucederá en el territorio de Benjamín, en los alrededores de
Jerusalén y en las ciudades de Judá, tanto de la región montañosa como de la
llanura, y en las ciudades del Négueb, porque yo haré que cambie su suerte.
Yo, el Señor, lo afirmo.»

Jeremías 33

Anuncio de esperanza

1Mientras Jeremías todavía estaba preso en el patio de la guardia, el Señor se
dirigió a él de nuevo, y le dijo:

2«Yo, el Señor, que hice la tierra, la formé y la coloqué firmemente en su
sitio, te digo:

3Llámame y te responderé, y te anunciaré cosas grandes y misteriosas que tú
ignoras.

4-5Yo, el Señor, el Dios de Israel, tengo un mensaje acerca de las casas de
Jerusalén y de las casas de los reyes de Judá que van a ser derribadas. El salir
a pelear con espadas contra los caldeos que levantan rampas para atacar la
ciudad, sólo servirá para llenarla de cadáveres. Yo, en mi terrible ira, los haré
morir, porque he apartado mi rostro de esta ciudad a causa de las muchas
maldades que han cometido.

6Pero los curaré, les daré la salud y haré que con honra disfruten de paz y
seguridad.

7Cambiaré la suerte de Judá y de Israel, y los reconstruiré para que vuelvan a
ser como al principio.

8Los purificaré de todos los pecados que cometieron contra mí; les perdonaré
todas las maldades que cometieron y con las que se rebelaron contra mí.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

9Jerusalén será para mí un motivo de alegría, honor y gloria ante todas las
naciones de la tierra. Cuando ellas oigan hablar de todos los beneficios que
voy a traer sobre los habitantes de Jerusalén, y de toda la prosperidad que le
voy a dar, temblarán de miedo.»

10El Señor dice: «Ustedes dicen que este lugar está desierto y que no hay en él
hombres ni animales; que las calles de Jerusalén y las ciudades de Judá están
vacías; y que nadie, ni hombres ni animales, vive allí. Pues bien, aquí se
volverán a oír

11los cantos de fiesta y alegría, y los cantos de los novios, y se oirá decir:
“Den gracias al Señor todopoderoso, porque el Señor es bueno, porque su
amor es eterno.” Y traerán al templo ofrendas de gratitud. Sí, yo cambiaré la
suerte de este país, para que vuelva a ser como al principio. Yo, el Señor, lo
afirmo.»

12El Señor todopoderoso dice: «En este país que ahora está desierto, sin
hombres ni animales, y en todas sus ciudades, volverá a haber pastos adonde
los pastores lleven sus rebaños.

13Tanto en las ciudades de la región montañosa como en las de la llanura, y
en las del Négueb y del territorio de Benjamín, y en los alrededores de
Jerusalén y en las demás ciudades de Judá, se volverá a ver a los pastores
contando sus ovejas. Yo, el Señor, lo digo.»

14El Señor afirma: «Llegará el día en que cumpliré las promesas de bendición
que hice al pueblo de Israel y de Judá.

15Cuando llegue ese tiempo y ese día, haré que David tenga un descendiente
legítimo, que establecerá la justicia y la rectitud en el país.

16En aquel tiempo Judá estará a salvo y Jerusalén vivirá segura. Éste es el
nombre con que la llamarán: “El Señor es nuestra victoria.”

17Yo, el Señor, digo: Nunca faltará un descendiente de David que ocupe el
trono de Israel,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

18ni faltarán jamás sacerdotes descendientes de Leví que todos los días me
ofrezcan holocaustos, quemen ofrendas de cereales en mi honor y me
dediquen otros sacrificios.»

19El Señor se dirigió a Jeremías, y le dijo:

20«Yo, el Señor, digo: Es imposible que deje de cumplirse la alianza que he
hecho con el día y con la noche, de manera que el día y la noche dejen de
llegar a su debido tiempo.

21Del mismo modo, es imposible que deje de cumplirse mi alianza con mi
siervo David, y que deje de haber un descendiente suyo que reine en su trono,
o que deje de cumplirse mi alianza con mis ministros los sacerdotes
descendientes de Leví.

22Y a los descendientes de mi siervo David, y a mis ministros, los
descendientes de Leví, los haré tan numerosos como las estrellas del cielo y
los granos de arena del mar, que nadie puede contar.»

23El Señor se dirigió a Jeremías, y le dijo:

24«¿No has notado que la gente dice que he rechazado a las dos familias que
yo mismo había escogido, a Israel y Judá? ¡Por eso miran con desprecio a mi
pueblo, y ya ni lo consideran una nación!

25Pues yo, el Señor, digo: Yo, que he hecho una alianza con el día y con la
noche, y que he fijado las leyes que gobiernan el cielo y la tierra,

26jamás rechazaré a los descendientes de Jacob y de David mi siervo, ni
dejaré de sacar de entre ellos a quienes gobiernen a los descendientes de
Abraham, Isaac y Jacob. Porque yo tendré compasión de ellos y haré que
cambie su suerte.»

Jeremías 34

Mensaje al rey Sedequías

1Cuando Nabucodonosor, rey de Babilonia, con todo su ejército formado por
gente de todas las naciones de la tierra sometidas a él, estaba atacando

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Jerusalén y todas las ciudades vecinas, el Señor se dirigió a Jeremías, y le dijo:

2«Yo, el Señor, el Dios de Israel, te ordeno que vayas a decirle a Sedequías, rey de Judá: “Así dice el Señor: Voy a hacer que el rey de Babilonia se apodere de esta ciudad y le prenda fuego.

3Tú no podrás escapar de caer en sus manos; te capturarán y te entregarán a él, y después de que te hayan llevado ante su presencia, serás llevado a Babilonia.

4Con todo, escucha, Sedequías, rey de Judá, lo que yo, el Señor, te voy a decir: No morirás a filo de espada.

5Morirás en paz, y quemarán perfumes en tus funerales, como los quemaron en los funerales de tus antepasados que reinaron antes de ti, y dirán: ¡Ay, señor!, haciendo lamentación por ti. Yo, el Señor, lo afirmo y doy mi palabra.”»

6El profeta Jeremías repitió todo esto al rey Sedequías en Jerusalén.

7Entre tanto, el ejército del rey de Babilonia estaba atacando Jerusalén, Laquis y Azecá, las únicas ciudades fortificadas de Judá que aún quedaban.

Violación de la alianza de libertar a los esclavos hebreos

8El Señor se dirigió a Jeremías, después que el rey Sedequías hizo un pacto con todos los habitantes de Jerusalén para dejar libres a los esclavos.

9El pacto establecía que los que tuvieran esclavos o esclavas hebreos los dejaran en libertad, para que nadie tuviera como esclavo a un compatriota judío.

10Todos los jefes y todo el pueblo aceptaron los términos del pacto, y dejaron libres a sus esclavos y no los obligaron más a servirles.

11Pero después se arrepintieron de haberles dado libertad, y los obligaron a volver y a servirles de nuevo como esclavos.

12Entonces el Señor se dirigió a Jeremías, y le dijo:

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

13«Yo, el Señor, el Dios de Israel, hice una alianza con los antepasados de
ustedes cuando los saqué de Egipto, donde servían como esclavos. Les ordené
14que cada siete años dejaran libre a cualquier hebreo que se hubiera vendido
a ellos y que les hubiera servido durante seis años. Pero sus antepasados no
me hicieron caso ni me obedecieron.
15Ahora ustedes habían cambiado de conducta, y habían hecho lo que a mí
me agrada, al dejar en libertad a sus compatriotas esclavos. Y se
comprometieron con una alianza hecho en mi presencia, en el templo que
está dedicado a mí.
16Pero después cambiaron de parecer y, profanando mi nombre, obligaron a
los esclavos que habían dejado en libertad a volver y servirles de nuevo como
esclavos.
17Así pues, yo, el Señor, digo: Ustedes no me obedecieron, puesto que no
dejaron en libertad a sus compatriotas esclavos; por lo tanto, ahora yo voy a
dejar en libertad a la guerra, la peste y el hambre, para que hagan con
ustedes algo que cause horror a todos los reinos de la tierra. Yo, el Señor, lo
afirmo.
18-19Los jefes de Judá y de Jerusalén, junto con los criados del palacio, los
sacerdotes y todos los demás ciudadanos hicieron una alianza en mi
presencia: partieron en dos un becerro y pasaron por entre las dos partes.
Pero luego violaron la alianza y faltaron a su compromiso.
20Por lo tanto, haré que ellos caigan en poder de sus enemigos mortales, y
que sus cadáveres sirvan de comida a las aves de rapiña y a las fieras.
21También haré que Sedequías, rey de Judá, y sus oficiales caigan en poder de
sus enemigos mortales, en poder del ejército del rey de Babilonia, que ahora
ha dejado de atacarles.
22Voy a ordenarles que vuelvan contra esta ciudad y que la ataquen, que la
tomen y le prendan fuego. Y haré que las demás ciudades de Judá queden
desiertas y sin ningún habitante. Yo, el Señor, lo afirmo.»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Jeremías 35

Jeremías y los recabitas

1En el tiempo en que Joaquim, hijo de Josías, era rey de Judá, el Señor se
dirigió a mí, y me dijo:

2«Ve a la comunidad de los recabitas y habla con ellos. Llévalos luego a uno
de los cuartos que hay en el templo, y ofréceles vino.»

3Yo, Jeremías, fui a buscar a Jaazanías (hijo de otro Jeremías y nieto de
Habasinías), y a sus hermanos e hijos, y a toda la comunidad de los recabitas,

4y los llevé al templo, al cuarto de los hijos de Hanán, hijo de Igdalías, que
era un hombre de Dios. Este cuarto se encuentra junto al de los jefes del
templo y encima del cuarto de Maaseías, hijo de Salum, que era el guardián
del umbral del templo.

5Serví a los recabitas jarros y copas llenos de vino, y les dije: «Tomen un poco
de vino.»

6Ellos respondieron: «Nosotros no bebemos vino, porque Jonadab, hijo de
Recab, nuestro antepasado, prohibió para siempre que nosotros y nuestros
descendientes bebiéramos vino.

7También nos prohibió hacer casas, sembrar campos y plantar o tener
viñedos. Nos mandó que habitáramos siempre en tiendas de campaña, para
vivir mucho tiempo en esta tierra donde andamos como extranjeros.

8Nosotros hemos obedecido todas las órdenes de nuestro antepasado Jonadab,
y nunca bebemos vino, ni nosotros ni nuestras mujeres ni nuestros hijos,

9ni construimos casas para vivir, ni tenemos viñedos ni terrenos sembrados.

10Vivimos en tiendas de campaña y cumplimos todo lo que nuestro
antepasado Jonadab nos ordenó.

11Pero cuando Nabucodonosor, rey de Babilonia, invadió este país, decidimos
venir a Jerusalén para huir de los ejércitos caldeos y sirios; por eso estamos
viviendo en Jerusalén.»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

12Entonces el Señor se dirigió a Jeremías, y le dijo:

13«Yo, el Señor todopoderoso y Dios de Israel, te ordeno que vayas y digas a la gente de Judá y de Jerusalén: “Aprendan la lección y obedezcan mis órdenes. Yo, el Señor, lo digo.

14Los descendientes de Jonadab, hijo de Recab, han cumplido la orden que él les dio de no beber vino, y hasta el día de hoy no lo beben porque han obedecido la orden de su antepasado. Yo también les he dado a ustedes órdenes una y otra vez, pero no me han obedecido.

15Les he enviado, uno tras otro, a todos mis siervos los profetas, para decirles: Dejen su mala conducta y sus malas acciones. No se vayan tras otros dioses ni les rindan culto, y así podrán seguir viviendo en la tierra que les he dado a ustedes y a sus antepasados. Pero ustedes no quisieron hacerme caso ni me han obedecido.

16Los descendientes de Jonadab, hijo de Recab, han cumplido la orden que su antepasado les dio; en cambio, el pueblo de Israel no me ha obedecido.

17Por eso yo, el Señor todopoderoso y Dios de Israel, digo: Voy a hacer que caigan sobre Judá y sobre los habitantes de Jerusalén todas las calamidades que les he anunciado. Porque yo les he hablado, y ustedes no me han hecho caso; los he llamado, y ustedes no me han respondido.”»

18Además, Jeremías dijo a los recabitas: «El Señor todopoderoso y Dios de Israel dice: “Ya que ustedes han obedecido las órdenes de su antepasado Jonadab, y han observado sus instrucciones y cumplido todo lo que él les ordenó,

19yo, el Señor todopoderoso y Dios de Israel, les aseguro que nunca faltará un descendiente de Jonadab que esté siempre a mi servicio.”»

Jeremías 36

Baruc lee el rollo en el templo

1El año cuarto del gobierno de Joaquim, hijo de Josías, rey de Judá, el Señor se dirigió a Jeremías, y le dijo:

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

2«Toma un rollo de escribir, y escribe en él todo lo que te he dicho acerca de
Israel, de Judá y de las demás naciones, desde que comencé a hablarte en
tiempos de Josías hasta ahora.

3Quizá cuando los de Judá sepan de todas las calamidades que pienso
enviarles, dejarán su mala conducta y yo les perdonaré sus maldades y
pecados.»

4Jeremías llamó a Baruc, hijo de Nerías, y le dictó todo lo que el Señor le
había dicho, y Baruc lo escribió en un rollo.

5Luego Jeremías dio a Baruc las siguientes instrucciones: «Mira, la situación
en que me encuentro me impide ir al templo del Señor.

6Por lo tanto, ve tú el próximo día de ayuno y lee el rollo que yo te dicté y
que tú escribiste, para que el pueblo y todos los habitantes de las ciudades de
Judá que hayan venido acá, oigan el mensaje del Señor.

7Quizá dirijan al Señor sus ruegos y dejen todos su mala conducta, porque la
ira y el furor con que el Señor ha amenazado a este pueblo son terribles.»

8Baruc hizo todo lo que el profeta Jeremías le había ordenado: fue al templo
y leyó en el rollo el mensaje del Señor.

9El noveno mes del año quinto del gobierno de Joaquim, hijo de Josías, rey
de Judá, se dispuso que, tanto los habitantes de Jerusalén como los que
habían venido de otras ciudades de Judá, ayunaran ante el Señor.

10Baruc fue al atrio superior del templo, a la entrada de la Puerta Nueva, y
desde el cuarto de Guemarías, hijo de Safán el cronista, leyó a todo el pueblo
el rollo donde estaban las palabras de Jeremías.

Baruc lee el rollo ante los altos funcionarios

11Micaías, hijo de Guemarías y nieto de Safán, oyó todo el mensaje del Señor
que Baruc leyó en el rollo,

12y fue al palacio real, al cuarto del cronista, donde estaban reunidos todos
los altos funcionarios: Elisamá, el cronista; Delaías, hijo de Semaías; Elnatán,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

hijo de Acbor; Guemarías, hijo de Safán; Sedequías, hijo de Hananías, y otros funcionarios.

13Micaías les contó todo lo que había oído cuando Baruc leyó en el rollo delante del pueblo.

14Los funcionarios enviaron a Jehudí, que era hijo de Netanías, nieto de Selemías y bisnieto de Cusí, a decirle a Baruc que les llevara el rollo que había leído delante del pueblo. Baruc tomó entonces el rollo y se presentó ante ellos,

15y ellos le dijeron: —Siéntate y léenos el rollo. Baruc se lo leyó,

16y tan pronto como lo oyeron, llenos de miedo se volvieron unos a otros y dijeron: —Tenemos que informar de todo esto al rey.

17Luego dijeron a Baruc: —Cuéntanos cómo escribiste todo esto.

18Baruc respondió: —Jeremías personalmente me lo dictó todo, y yo lo escribí con tinta en el rollo.

19Entonces le dijeron a Baruc: —¡Pues tú y Jeremías vayan a esconderse, y que nadie sepa dónde están!

El rey Joaquim quema el rollo

20Los altos funcionarios dejaron el rollo en el cuarto de Elisamá, el cronista, y fueron al palacio a informar de todo esto al rey.

21El rey mandó a Jehudí traer el rollo del cuarto de Elisamá, el cronista, y cuando Jehudí lo trajo, lo leyó delante del rey y de todos los altos funcionarios que lo rodeaban.

22Como era el mes noveno, el rey se encontraba en su cuarto de invierno, ante un brasero encendido.

23En cuanto Jehudí terminaba de leer tres o cuatro columnas, el rey las cortaba con un cuchillo y las echaba al fuego del brasero. Así lo hizo hasta quemar todo el rollo.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[24]Ni el rey ni los altos funcionarios que oyeron toda la lectura, sintieron miedo ni dieron señales de dolor.

[25]Elnatán, Delaías y Guemarías rogaron al rey que no quemara el rollo, pero él no les hizo caso,

[26]sino que ordenó a Jerahmeel, príncipe de sangre real, a Seraías, hijo de Azriel, y a Selemías, hijo de Abdeel, que apresaran al profeta Jeremías y a su secretario Baruc. Pero el Señor los ocultó.

Jeremías dicta otro rollo

[27]Después que el rey quemó el rollo con las palabras que Jeremías le había dictado a Baruc, el Señor se dirigió a Jeremías y le dijo:

[28]«Toma otro rollo y vuelve a escribir en él todo lo que estaba escrito en el primero, el que quemó Joaquim, rey de Judá.

[29]Y dile lo siguiente: “Así dice el Señor: Tú quemaste el rollo, y reprendiste a Jeremías por haber escrito en él que el rey de Babilonia va a venir sin falta, a destruir el país y a dejarlo sin hombres ni animales.

[30]Pues bien, yo, el Señor, te digo a ti, Joaquim, rey de Judá, que tú no tendrás descendiente en el trono de David. Tu cadáver quedará expuesto al calor del día y a las heladas de la noche,

[31]y a ti y a tus descendientes, lo mismo que a tus funcionarios, los castigaré por sus pecados. Haré que caigan sobre ustedes y sobre los habitantes de Jerusalén y de Judá todas las calamidades que les anuncié, y a las que ustedes no hicieron caso.”»

[32]Entonces Jeremías tomó otro rollo y se lo dio a Baruc, su secretario, quien escribió todo lo que Jeremías le dictó, es decir, todo lo que estaba escrito en el rollo que el rey Joaquim había quemado. Jeremías añadió además muchas otras cosas parecidas.

Jeremías 37

Petición de Sedequías a Jeremías

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[1]Nabucodonosor, rey de Babilonia, puso como rey de Judá a Sedequías, hijo de Josías, en lugar de Jeconías, hijo de Joaquim.

[2]Pero ni Sedequías ni sus funcionarios ni el pueblo hicieron caso del mensaje que el Señor les dirigió por medio del profeta Jeremías.

[3]El rey Sedequías envió a Jucal, hijo de Selemías, y al sacerdote Sofonías, hijo de Maaseías, a ver al profeta Jeremías y decirle: «Ora por nosotros al Señor nuestro Dios.»

[4]A Jeremías todavía no lo habían apresado, así que podía moverse libremente entre el pueblo.

[5]Mientras tanto, el ejército del faraón había salido de Egipto. Cuando los caldeos que estaban atacando Jerusalén lo supieron, se retiraron de allí.

[6]Entonces el Señor se dirigió al profeta Jeremías, y le ordenó decir

[7]de parte suya a los enviados: «Digan al rey de Judá, que los envió a consultarme, que el ejército del faraón, que se había puesto en camino para ayudarlos, ha regresado a Egipto.

[8]Los caldeos volverán para atacar la ciudad de Jerusalén, y la tomarán y le prenderán fuego.

[9]Yo, el Señor, les advierto: No se hagan ilusiones ni crean que los caldeos se van a retirar, porque no será así.

[10]Aun cuando ustedes derrotaran a todo el ejército caldeo que los está atacando, y no le quedaran más que unos cuantos hombres heridos en el campamento, esos hombres se levantarían y le prenderían fuego a la ciudad.»

Encarcelamiento de Jeremías

[11]Cuando el ejército de los caldeos se estaba retirando de Jerusalén, porque supieron que venía el ejército del faraón,

[12]Jeremías salió de la ciudad para dirigirse al territorio de Benjamín y ocuparse de la repartición de una herencia entre los de su tierra.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

13Pero cuando llegó a la Puerta de Benjamín, un hombre llamado Irías, hijo
de Selemías y nieto de Hananías, que era jefe de la guardia, detuvo a
Jeremías y le dijo: —¡Tú te vas a pasar a los caldeos!

14Jeremías respondió: —¡No es verdad, no me voy a pasar a los caldeos! Pero
Irías no lo escuchó, sino que lo arrestó y lo llevó ante los funcionarios.

15Éstos se pusieron furiosos con Jeremías, y mandaron que lo golpearan y lo
encarcelaran en la casa de Jonatán, el cronista, la cual habían convertido en
cárcel.

16Jeremías fue a parar al calabozo del sótano, donde estuvo mucho tiempo.

17El rey Sedequías ordenó que llevaran a Jeremías al palacio, y cuando
Jeremías fue llevado ante el rey, éste le preguntó en secreto: —¿Hay algún
mensaje del Señor? Jeremías respondió: —Sí, y es el siguiente: que Su
Majestad va a caer en poder del rey de Babilonia.

18A su vez, Jeremías le preguntó al rey Sedequías: —¿Qué crimen he
cometido contra Su Majestad, o contra sus funcionarios, o contra el pueblo,
para que me hayan metido en la cárcel?

19¿Dónde están esos profetas que aseguraban que el rey de Babilonia no los
atacaría, ni a ustedes ni al país?

20Escuche ahora Su Majestad, y concédame esta petición que le voy a hacer:
No permita que me lleven otra vez a la casa de Jonatán, el cronista, no sea
que yo muera allá.

21Entonces el rey Sedequías ordenó que Jeremías quedara preso en el patio de
la guardia y que cada día le llevaran un pan de la calle de los Panaderos. Y
esto se hizo así mientras hubo pan en la ciudad. De esta manera, Jeremías se
quedó en el patio de la guardia.

Jeremías 38

Echan a Jeremías en una cisterna seca

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

1Sefatías, hijo de Matán, Guedalías, hijo de Pashur, Jucal, hijo de Selemías, y
Pashur, hijo de Malquías, oyeron a Jeremías pronunciar ante el pueblo las
siguientes palabras:

2«El Señor dice: “El que se quede en la ciudad morirá en la guerra o de
hambre o de peste. En cambio, el que salga y se entregue a los caldeos, podrá
al menos salvar su vida.”

3El Señor dice: “Esta ciudad va a caer en poder del ejército del rey de
Babilonia. Él la tomará, y nadie podrá evitarlo.”»

4Entonces los funcionarios dijeron al rey: —Hay que matar a este hombre,
pues con sus palabras desmoraliza a los soldados que aún quedan en la
ciudad, y a toda la gente. Este hombre no busca el bien del pueblo, sino su
mal.

5El rey Sedequías les respondió: —Está bien, hagan con él lo que quieran. Yo
nada puedo contra ustedes.

6Entonces ellos se apoderaron de Jeremías y lo echaron en la cisterna del
príncipe Malquías, que se encontraba en el patio de la guardia. Lo bajaron
con sogas, y como en la cisterna no había agua, sino lodo, Jeremías se hundió
en él.

7Un etiope llamado Ébed-mélec, que era hombre de confianza en el palacio
real, oyó decir que habían echado a Jeremías en la cisterna. Por aquel
tiempo, el rey estaba en una sesión en la Puerta de Benjamín.

8Entonces Ébed-mélec salió del palacio real y fue a decirle al rey:

9—Majestad, lo que esos hombres han hecho con Jeremías es un crimen. Lo
han echado en una cisterna, y ahí se está muriendo de hambre, porque ya no
hay pan en la ciudad.

10En seguida el rey ordenó a Ébed-mélec que se llevara con él a treinta
hombres para sacar a Jeremías de la cisterna, antes que muriera.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

11Ébed-mélec se llevó a los hombres, fue al depósito de ropa del palacio y
tomó de allí unos trapos viejos, se los bajó con sogas a Jeremías en la
cisterna,

12y le dijo: —Ponte esos trapos bajo los brazos, para que las sogas no te
lastimen. Jeremías lo hizo así.

13Entonces los hombres tiraron de las sogas y lo sacaron de allí. Después de
esto, Jeremías se quedó en el patio de la guardia.

Sedequías manda llamar a Jeremías

14El rey Sedequías mandó que llevaran ante él al profeta Jeremías, a la
tercera entrada del templo. Allí el rey le dijo: —Voy a hacerte una pregunta,
y quiero que me contestes con toda franqueza.

15Jeremías le respondió: —Si contesto a la pregunta, Su Majestad me
mandará matar; y si le doy algún consejo, no me hará caso.

16Pero en secreto el rey Sedequías le hizo este juramento a Jeremías: —Te
juro por el Señor, que nos dio la vida, que no te mandaré matar ni te
entregaré en manos de los que quieren matarte.

17Jeremías dijo entonces a Sedequías: —El Señor todopoderoso, el Dios de
Israel, dice: “Si te entregas de una vez a los generales del rey de Babilonia, tú
y tu familia salvarán la vida, y esta ciudad no será incendiada.

18Pero si no te entregas a ellos, los caldeos se apoderarán de la ciudad y le
prenderán fuego, y tú no podrás escapar.”

19Sedequías respondió: —Tengo miedo de los judíos que se han pasado a los
caldeos; si caigo en manos de ellos, me torturarán.

20Jeremías contestó: —Pero Su Majestad no caerá en manos de ellos.
Obedezca Su Majestad, por favor, a la voz del Señor, que yo le he
comunicado, y le irá bien y salvará la vida.

21El Señor me ha hecho ver lo que pasará, si Su Majestad se empeña en no
rendirse:

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

22todas las mujeres que queden en el palacio del rey de Judá serán sacadas y entregadas a los generales del rey de Babilonia, y ellas mismas dirán: “Los mejores amigos del rey lo engañaron y lo vencieron; dejaron que sus pies se hundieran en el lodo y le dieron la espalda.”

23Y Jeremías continuó diciendo al rey: —Todas las mujeres y los hijos de Su Majestad serán entregados a los caldeos, y Su Majestad no escapará de ellos, sino que será entregado al rey de Babilonia, y prenderán fuego a la ciudad.

24Entonces Sedequías respondió a Jeremías: —Si en algo aprecias tu vida, no hables de esto con nadie.

25Si los funcionarios llegan a saber que he estado hablando contigo, vendrán y te preguntarán qué me dijiste tú, y qué te dije yo, y con la promesa de salvarte la vida, te pedirán que les cuentes todo.

26Pero tú respóndeles que sólo me estabas suplicando que no te mandara de nuevo a la casa de Jonatán, para no morir allí.

27En efecto, todos los funcionarios fueron a ver a Jeremías y le hicieron preguntas, pero él les respondió exactamente lo que el rey le había ordenado. Entonces lo dejaron en paz, porque nadie había oído la conversación.

28Y Jeremías se quedó en el patio de la guardia hasta el día en que Jerusalén fue tomada.

Jeremías 39

Caída de Jerusalén

(2 R 24.20—25.21; 2 Cr 36.17-21; Jer 52.3-30)

1En el mes décimo del año noveno del reinado de Sedequías en Judá, Nabucodonosor, rey de Babilonia, marchó con todo su ejército contra Jerusalén, y la sitió.

2El día nueve del mes cuarto del año once del gobierno de Sedequías, el ejército enemigo entró en la ciudad,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

3y todos los oficiales del rey de Babilonia entraron y se instalaron en la puerta central. Eran Nergal-sarézer, Samgar-nebó, Sarsequim, alto funcionario de la corte, y otro Nergal-sarézer, también alto funcionario.

4Cuando el rey Sedequías y sus soldados vieron lo que pasaba, huyeron de la ciudad. Salieron de noche por el camino de los jardines reales, por la puerta situada entre las dos murallas, y tomaron el camino del valle del Jordán.

5-6Pero los soldados caldeos los persiguieron, y alcanzaron a Sedequías en la llanura de Jericó. Lo capturaron y lo llevaron ante el rey Nabucodonosor, que estaba en Riblá, en el territorio de Hamat. Allí Nabucodonosor dictó sentencia: hizo degollar a los hijos de Sedequías en presencia de este, y también a todos los nobles de Judá.

7En cuanto a Sedequías, mandó que le sacaran los ojos y que lo encadenaran para llevarlo a Babilonia.

8Los caldeos prendieron fuego al palacio real y a las casas de la ciudad, y derribaron las murallas de Jerusalén.

9Por último, Nebuzaradán, comandante de la guardia real, llevó desterrados a Babilonia tanto a los habitantes de la ciudad que aún quedaban como a los que se habían pasado a los caldeos; en fin, a todo el pueblo.

10Sólo dejó en el territorio de Judá a algunos de los más pobres, de los que no tenían nada, y ese día les dio viñedos y campos de cultivo.

Jeremías es puesto en libertad

11El rey Nabucodonosor de Babilonia dio a Nebuzaradán, comandante de la guardia, las siguientes órdenes respecto de Jeremías:

12«Tómalo bajo tu cuidado, y no lo trates mal, sino dale todo lo que te pida.»

13Entonces Nebuzaradán, junto con Nebusazbán y Nergal-sarézer, dos altos funcionarios de la corte, y todos los demás oficiales del rey de Babilonia,

14mandaron sacar a Jeremías del patio de la guardia y lo pusieron bajo el cuidado de Guedalías, hijo de Ahicam y nieto de Safán, para que lo llevaran a su casa. Así pues, Jeremías se quedó a vivir entre el pueblo.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Promesas a Ébed-mélec

15Cuando Jeremías estaba todavía preso en el patio de la guardia, el Señor se
dirigió a él, y le dijo:

16«Ve y dile a Ébed-mélec, el etiope: “El Señor todopoderoso, el Dios de
Israel, dice: Voy a cumplir lo que le he anunciado a esta ciudad, para su mal
y no para su bien. Cuando esto suceda, tú estarás presente.

17Pero yo te protegeré, para que no caigas en poder de esa gente a la que
temes. Yo, el Señor, lo afirmo.

18Yo te libraré de que te maten. Podrás escapar con vida, porque confiaste en
mí. Yo, el Señor, lo afirmo.”»

Jeremías 40

Jeremías se queda con Guedalías

1El Señor se dirigió a Jeremías, después que Nebuzaradán, comandante de la
guardia, dejó libre a Jeremías en Ramá. Nebuzaradán lo había encontrado
preso y encadenado entre la gente de Jerusalén y de Judá que era llevada al
destierro a Babilonia.

2El comandante de la guardia llevó aparte a Jeremías, y le dijo: «El Señor tu
Dios amenazó con enviar esta desgracia a esta tierra,

3y ahora ha cumplido su amenaza. Esto les ha pasado a ustedes porque
pecaron contra el Señor y no lo obedecieron.

4Mira, ahora mismo te quito las cadenas con que estás atado. Si quieres venir
conmigo a Babilonia, ven; yo te cuidaré. Pero si no quieres venir, quédate.
Tienes todo el país a tu disposición: ve a donde mejor te parezca.

5Si prefieres regresar, vuélvete a Guedalías, hijo de Ahicam y nieto de Safán,
a quien el rey de Babilonia ha nombrado gobernador de las ciudades de Judá,
y vive con él y con tu pueblo. Ve a donde te parezca mejor.» Luego el
comandante dio a Jeremías un regalo y provisiones, y lo despidió.

6Jeremías se fue con Guedalías a Mispá, y vivió con él y con la gente que
había quedado en el país.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Conspiración contra Guedalías
(2 R 25.23-24)

7Cuando los comandantes y los soldados de las tropas judías que aún estaban
en los campos se enteraron de que el rey de Babilonia había nombrado
gobernador del país a Guedalías, hijo de Ahicam, y que había puesto bajo su
cuidado a los hombres, mujeres y niños de la gente más pobre del país, los
cuales no habían sido deportados a Babilonia,

8fueron con su gente a Mispá, a ver a Guedalías. Entre ellos estaban: Ismael,
hijo de Netanías; Johanán y Jonatán, hijos de Caréah; Seraías, hijo de
Tanhúmet; los hijos de Efai de Netofá; y Jezanías, hijo de un hombre de
Maacat, y sus hombres.

9Guedalías les aseguró bajo juramento: «No tengan miedo de someterse a los
caldeos. Quédense a vivir en el país, sométanse al rey de Babilonia, y les irá
bien.

10Yo me quedaré en Mispá, para representarlos a ustedes ante los caldeos
cuando ellos vengan aquí. Ustedes dedíquense a almacenar vino, frutas y
aceite, y así podrán quedarse en las ciudades que han tomado.»

11También los judíos que se encontraban en Moab, Amón, Edom y otros
países se enteraron de que el rey de Babilonia había permitido que algunos
judíos se quedaran en su tierra, y que había nombrado a Guedalías como
gobernador de ellos.

12Entonces volvieron a Judá de todos los sitios por donde se habían
dispersado, y se presentaron ante Guedalías en Mispá. Y también ellos
almacenaron vino y frutas en grandes cantidades.

Conspiración de Ismael contra Guedalías

13Johanán, hijo de Caréah, y todos los demás comandantes de tropas que
habían quedado en los campos, fueron a Mispá, a ver a Guedalías,

14y le dijeron: —¿No sabes que el rey Baalís de Amón ha enviado a Ismael, el
hijo de Netanías, a matarte? Pero Guedalías no les creyó.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

15Entonces Johanán le dijo en secreto a Guedalías: —Deja que yo vaya y mate
a Ismael. Nadie tiene que saber quién lo hizo. ¿Por qué vamos a dejar que él
te mate a ti? Eso traería la dispersión de todos los judíos que se han reunido a
tu alrededor, y sería la ruina de lo que aún queda de Judá.

16Pero Guedalías le respondió: —¡No lo hagas! Lo que dices de Ismael no es
verdad.

Jeremías 41

Asesinato de Guedalías
(2 R 25.25-26)

1En el séptimo mes, Ismael, hijo de Netanías y nieto de Elisamá, miembro de
la familia real, fue a Mispá para entrevistarse con Guedalías. Iba acompañado
de diez hombres. Y allí en Mispá, mientras comían juntos,

2Ismael y los diez hombres que lo acompañaban se levantaron de pronto y a
filo de espada mataron a Guedalías, a quien el rey de Babilonia había
nombrado gobernador de Judá.

3Ismael mató también a todos los judíos y soldados caldeos que estaban con
Guedalías en Mispá.

4Al día siguiente del asesinato de Guedalías, cuando todavía nadie se había
enterado de lo sucedido,

5llegaron de Siquem, Siló y Samaria ochenta hombres, los cuales traían la
barba afeitada, la ropa rasgada y el cuerpo lleno de heridas que ellos mismos
se habían hecho. Traían además cereales e incienso para ofrecerlos al Señor
en el templo.

6Entonces Ismael salió de Mispá a su encuentro, llorando por el camino.
Apenas se encontró con ellos, les dijo: —Vengan a ver a Guedalías, hijo de
Ahicam.

7Pero tan pronto como llegaron al centro de la ciudad, Ismael y sus hombres
los mataron y los echaron en una cisterna.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

8Sin embargo, diez de los hombres de ese grupo dijeron a Ismael: —No nos
mates; nosotros tenemos trigo, cebada, aceite y miel escondidos en el campo.
Entonces Ismael no los mató como a sus compañeros.

9La cisterna en que Ismael echó los cadáveres de todos los hombres que había
matado era la misma que el rey Asá había mandado hacer cuando se defendía
del rey Baasá de Israel. Era una cisterna muy grande, pero quedó llena con
los cadáveres de la gente que Ismael mató.

10Además, Ismael apresó a las hijas del rey y a la gente que quedaba en
Mispá, a quienes Nebuzaradán, comandante de la guardia, había puesto bajo
el mando de Guedalías. Ismael los apresó, y se puso en camino con intención
de pasar al territorio de Amón.

11Cuando Johanán, hijo de Caréah, y los jefes militares que estaban con él se
enteraron del crimen que Ismael había cometido,

12reunieron a toda su gente y se fueron a luchar contra él. Lo encontraron
junto al gran estanque que hay en Gabaón.

13Cuando los que Ismael llevaba presos vieron a Johanán y a todos los jefes
militares que lo acompañaban, se pusieron muy contentos,

14y se volvieron y fueron a reunirse con Johanán.

15Pero Ismael y ocho de sus hombres lograron escapar de Johanán y se fueron
al país de Amón.

16Por su parte, Johanán y los jefes militares que lo acompañaban se hicieron
cargo de los soldados, las mujeres, los niños y los altos funcionarios que
Ismael se había llevado presos de Mispá después de haber matado a
Guedalías, y que Johanán había traído de vuelta desde Gabaón.

17Se pusieron así en camino hasta llegar a Guerut-quimam, junto a Belén,
donde hicieron un alto. Su intención era continuar hasta Egipto

18para escapar de los caldeos, pues les tenían miedo por haber matado Ismael
a Guedalías, a quien el rey de Babilonia había nombrado gobernador del país.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Jeremías 42

El pueblo pide a Jeremías que ore por ellos

1Todos los jefes militares, incluyendo a Johanán, hijo de Caréah, y a Azarías,
hijo de Hosaías, y toda la gente, chicos y grandes, se acercaron

2al profeta Jeremías y le dijeron: —Vamos a pedirte una cosa; no nos la
niegues: Ruega al Señor tu Dios por nosotros, los pocos que quedamos. Antes
éramos muchos, pero ahora quedamos sólo unos pocos, como puedes ver.

3Ruega al Señor tu Dios que nos enseñe el camino que debemos seguir y lo
que debemos hacer.

4Jeremías les respondió: —Está bien. Voy a rogar al Señor su Dios por
ustedes, como me lo han pedido, y les daré a conocer todo lo que él me
responda, sin ocultarles nada.

5Entonces ellos dijeron a Jeremías: —Que el Señor tu Dios sea testigo fiel y
verdadero en contra nuestra, si no hacemos lo que él te encargue decirnos.

6Nos guste o nos disguste su respuesta, obedeceremos al Señor nuestro Dios, a
quien te hemos pedido que recurras, para que así nos vaya bien.

Respuesta del Señor a la oración de Jeremías

7Diez días más tarde, el Señor le habló a Jeremías,

8y éste llamó a Johanán, hijo de Caréah, y a los jefes militares que lo
acompañaban, y a toda la gente, desde el más chico hasta el más grande,

9y les dijo: «El Señor, el Dios de Israel, a quien ustedes me encargaron que
fuera a presentar su petición, dice:

10“Si ustedes están dispuestos a quedarse en esta tierra, yo los haré prosperar;
no los destruiré, sino que los plantaré y no los arrancaré, pues me pesa
haberles enviado esa calamidad.

11No tengan miedo del rey de Babilonia, al que tanto temen. No le tengan
miedo, porque yo estoy con ustedes para salvarlos y librarlos de su poder. Yo,
el Señor, lo afirmo.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

12Tendré compasión de ustedes, y haré que también él les tenga compasión y
los deje volver a su tierra.”

13»Pero si ustedes no quieren quedarse en este país, sino que desobedecen al
Señor su Dios

14y dicen: “Preferimos ir a vivir a Egipto, donde no veremos guerra, ni
oiremos el sonido de la trompeta, ni nos moriremos de hambre”,

15entonces escuchen ustedes, los que quedan de Judá, lo que les dice el Señor
todopoderoso, el Dios de Israel: “Si ustedes se empeñan en ir a vivir a Egipto,

16la guerra y el hambre que ustedes tanto temen los alcanzará allí mismo, y
allí morirán.

17Todos los que están empeñados en irse a vivir a Egipto, morirán allá por la
guerra, el hambre o la peste. Nadie quedará con vida; nadie escapará a la
calamidad que les voy a enviar.”

18»El Señor todopoderoso, el Dios de Israel, dice: “Así como mi ira y mi furor
se encendieron contra los habitantes de Jerusalén, así se encenderán también
contra ustedes, si se van a Egipto. Se convertirán en ejemplo de maldición, en
algo que causará terror, y no volverán a ver este lugar.”

19A ustedes, los que aún quedan de Judá, el Señor les ordena que no vayan a
Egipto. Sépanlo bien, yo se lo advierto ahora.

20Ustedes cometen un error fatal, pues ustedes mismos me encargaron que
acudiera al Señor su Dios, y me dijeron: “Ruega al Señor nuestro Dios por
nosotros, y haznos saber todo lo que él ordene, para que lo hagamos.”

21Yo les he dado a conocer hoy lo que el Señor su Dios me encargó decirles,
pero ustedes no quieren obedecer.

22Por lo tanto, sepan bien que por causa de la guerra, el hambre y la peste,
ustedes morirán en el país a donde quieren ir a vivir.»

Jeremías 43

Se llevan a Jeremías a Egipto

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

1Cuando Jeremías terminó de comunicar al pueblo todo lo que el Señor, el
Dios de ellos, le había encargado decirles,

2Azarías, hijo de Hosaías, Johanán, hijo de Caréah, y otros hombres
arrogantes dijeron a Jeremías: «¡Lo que dices es mentira! El Señor nuestro
Dios no te ha encargado decirnos que no vayamos a vivir en Egipto.

3Es Baruc, hijo de Nerías, el que te ha predispuesto contra nosotros, para
hacer que caigamos en poder de los caldeos y que nos maten o nos lleven
desterrados a Babilonia.»

4Así pues, ni Johanán ni los jefes militares ni la gente se quedaron en el
territorio de Judá, desobedeciendo así la orden del Señor.

5Por el contrario, Johanán y todos los jefes militares reunieron a la poca
gente de Judá que aún quedaba y que, después de haber sido dispersada por
distintos países, había vuelto a Judá para establecerse allí:

6hombres, mujeres, niños, las hijas del rey y todas las personas que
Nebuzaradán, comandante de la guardia, había dejado bajo el cuidado de
Guedalías, incluyendo a Jeremías y a Baruc.

7Sin hacer caso de la orden del Señor, todos ellos se fueron a Egipto y
llegaron hasta la ciudad de Tafnes.

8En Tafnes, el Señor se dirigió a Jeremías y le dijo:

9«Toma unas piedras grandes y, a la vista de la gente de Judá, entiérralas en
el piso de barro de la terraza, frente a la entrada del palacio real de la ciudad.

10Y diles: “El Señor todopoderoso, Dios de Israel, dice: Voy a hacer venir a mi
siervo Nabucodonosor, rey de Babilonia, y voy a poner su trono y su tienda
real encima de estas piedras que he enterrado aquí.

11Él vendrá y destruirá el país de Egipto. Los que están destinados a morir,
morirán; los que están destinados a ir al destierro, irán al destierro; y los que
están destinados a morir en la guerra, morirán en la guerra.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

12Prenderá fuego a los templos de los dioses de Egipto, y a sus dioses les
prenderá fuego o se los llevará como si fueran prisioneros. Limpiará el país de
Egipto, como un pastor que limpia de piojos su ropa, y luego se irá sin que
nadie se lo impida.

13Destruirá los obeliscos de Heliópolis, en Egipto, y prenderá fuego a los
templos de los dioses de Egipto.”»

Jeremías 44

Mensaje del Señor a los judíos que fueron a Egipto

1Mensaje que Jeremías recibió para todos los judíos que vivían en Egipto, en
las ciudades de Migdol, Tafnes, Menfis y la región del sur:

2«El Señor todopoderoso, el Dios de Israel, dice: “Ustedes han visto todas las
calamidades que hice caer sobre Jerusalén y las demás ciudades de Judá.
Ahora están en ruinas, y nadie vive en ellas

3por causa de las maldades que cometieron, pues me ofendieron adorando a
otros dioses y ofreciéndoles incienso; dioses con los que ni ellos ni ustedes ni
sus antepasados tenían nada que ver.

4Una y otra vez envié a mis siervos los profetas para que les dijeran a ustedes
que no hicieran esas cosas repugnantes que yo detesto.

5Pero ustedes no me obedecieron ni me hicieron caso. En vez de dejar su
maldad, siguieron ofreciendo incienso a otros dioses.

6Entonces se encendieron mi ira y mi furor, y ardieron como un fuego en las
ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén. Quedaron en ruinas y desiertas
hasta el día de hoy.

7»”Así pues, yo, el Señor todopoderoso, el Dios de Israel, digo: ¿Por qué traen
sobre ustedes mismos ese mal tan grande? ¿Por qué hacen que muera toda la
gente de Judá, hombres, mujeres y niños, y hasta recién nacidos, de manera
que no quede nadie?

8¿Por qué me ofenden con sus acciones y ofrecen incienso a otros dioses aquí
en Egipto, donde han venido a vivir? Con ello van a provocar su propia

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

destrucción, y se convertirán en ejemplo de maldición y humillación entre todas las naciones de la tierra.

9¿Ya se han olvidado de todas las maldades que cometieron los antepasados de ustedes, y de las que cometieron los reyes de Judá y sus esposas, y de las que ustedes mismos y las esposas de ustedes cometieron en el territorio de Judá y en las calles de Jerusalén?

10Hasta ahora ustedes no han cambiado de conducta, ni han sentido temor, ni han cumplido las instrucciones y leyes que a ustedes y a sus antepasados les di.

11»"Por eso yo, el Señor todopoderoso, el Dios de Israel, les digo: He decidido traer mal sobre ustedes y destruir a todo Judá.

12Haré que los que quedaron de Judá y se empeñaron en irse a vivir a Egipto, sean destruidos allá por completo. Todos, desde el más chico hasta el más grande, morirán por la guerra o el hambre, y se convertirán en ejemplo de maldición y humillación, en algo que causará terror.

13Castigaré a los que vivan en Egipto como castigué a Jerusalén, con la guerra, el hambre y la peste.

14Nadie de ese pequeño resto de Judá que se ha ido a vivir a Egipto, podrá escapar o quedar con vida. Y aunque quieran volver a Judá para establecerse allí, no volverán, a no ser unos cuantos refugiados."»

15Entonces, aquellos que sabían que sus esposas ofrecían incienso a otros dioses, y las mujeres que se encontraban allí, todos los cuales formaban un grupo numeroso, más los judíos que vivían en la región sur de Egipto, respondieron a Jeremías:

16—No haremos caso de ese mensaje que nos has traído de parte del Señor.

17Al contrario, seguiremos haciendo lo que habíamos decidido hacer. Seguiremos ofreciendo incienso y ofrendas de vino a la diosa Reina del Cielo, como lo hemos hecho hasta ahora y como antes lo hicieron nuestros antepasados y nuestros reyes y jefes en las ciudades de Judá y en las calles de

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Jerusalén. Pues antes teníamos comida en abundancia, nos iba bien y no nos vino ninguna desgracia;

18pero desde que dejamos de ofrecer incienso y ofrendas de vino a la Reina del Cielo, nos falta de todo, y nuestra gente muere de hambre o en la guerra.

19Las mujeres añadieron: —Nosotras hacíamos tortas que representaban a la Reina del Cielo, y le ofrecíamos incienso y ofrendas de vino, pero todo ello con el consentimiento de nuestros esposos. Y lo seguiremos haciendo.

20Entonces Jeremías respondió a todos los hombres y mujeres que le habían contestado de esa manera:

21—¿Creen ustedes que el Señor no se daba cuenta, o se había olvidado, de que ustedes y sus antepasados, sus reyes, sus jefes y el pueblo en general, ofrecían incienso a otros dioses en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén?

22Pero el Señor ya no pudo soportar más las malas acciones que ustedes cometían y que a él tanto le disgustan. Por eso el país de ustedes está hoy en ruinas y sin nadie que viva en él; se ha convertido en ejemplo de maldición, en algo que causa terror.

23Esta desgracia en que ahora se encuentran les ha venido precisamente porque ofrecieron incienso a otros dioses, pecando así contra el Señor, y porque no obedecieron sus instrucciones y leyes, ni cumplieron sus mandatos.

24Jeremías dijo además a todo el pueblo, y especialmente a las mujeres: —Escuchen este mensaje del Señor todos ustedes, gente de Judá que vive en Egipto.

25El Señor todopoderoso, el Dios de Israel, dice: “Ustedes las mujeres lo dicen de boca y lo practican de hecho. Ustedes dicen que han prometido ofrecer incienso y ofrendas de vino a la Reina del Cielo, y que cumplirán sin falta su promesa. ¡Muy bien, cumplan y pongan por obra lo que han prometido!

26Pero oigan todos ustedes, gente de Judá que vive en Egipto, lo que yo, el Señor, les digo: Juro por mi nombre soberano que ninguno de los de Judá

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

volverá a pronunciar mi nombre en todo Egipto, diciendo: Por la vida del Señor.

27Porque yo estaré vigilando para enviarles calamidades y no beneficios. Todos los de Judá que viven en Egipto serán completamente aniquilados por la guerra o el hambre.

28Serán muy contados los que escapen de morir en la guerra y vuelvan de Egipto a Judá. Así, todos los que quedaban en Judá y vinieron a vivir a Egipto, verán qué palabras se cumplieron, si las mías o las de ellos.

29Yo, el Señor, les daré a ustedes esta señal como prueba de que mis amenazas se van a cumplir, y de que los castigaré en este país:

30Yo entregaré al faraón Hofra, rey de Egipto, en poder de sus enemigos mortales, así como entregué a Sedequías, rey de Judá, en poder de Nabucodonosor, rey de Babilonia, su enemigo mortal."

Jeremías 45

Promesas del Señor a Baruc

1El año cuarto del gobierno de Joaquim, hijo de Josías, rey de Judá, mientras Baruc, hijo de Nerías, escribía lo que el profeta Jeremías le dictaba, dijo Jeremías a Baruc:

2-3«Tú, Baruc, dices: "¡Ay de mí! ¡El Señor no me da sino penas y dolores! Ya estoy cansado de llorar y no encuentro ningún alivio." Pues el Señor dice respecto de ti,

4y me manda que te diga: "Yo destruyo lo que construí, y arranco lo que planté. Y lo mismo haré con toda la tierra.

5¿Quieres pedir para ti algo extraordinario? Pues no lo pidas, porque yo voy a enviar calamidades sobre toda la humanidad. Pero al menos permitiré que conserves tu vida por dondequiera que vayas. Yo, el Señor, lo afirmo."»

Jeremías 46

Derrota de Egipto en Carquemis

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

1El Señor habló al profeta Jeremías acerca de las naciones.

2Éste fue su mensaje acerca de Egipto, y en particular acerca del ejército del faraón Necao, rey de Egipto, que se hallaba en Carquemis, junto al río Éufrates, y a quien el rey Nabucodonosor de Babilonia derrotó en el año cuarto del gobierno de Joaquim, hijo de Josías, rey de Judá:

3«¡Preparen los escudos! ¡Láncense al ataque!

4¡Ensillen los caballos! ¡Monten, jinetes! ¡Pónganse los cascos y formen líneas! ¡Afilen las lanzas! ¡Pónganse las corazas!

5»Pero ¿qué es lo que veo? Retroceden llenos de terror. Sus guerreros se dispersan derrotados; salen corriendo, sin mirar atrás. ¡Hay terror por todas partes! Yo, el Señor, lo afirmo.

6¡No pueden huir los más veloces, ni escapar los más valientes! En el norte, junto al río Éufrates, tropiezan y caen.

7¿Quién es ése que crece como el Nilo, como un río de aguas violentas?

8Es Egipto, que crece como el Nilo, como un río de aguas violentas. Egipto dice: “Voy a crecer y a inundar la tierra, voy a destruir las ciudades y sus habitantes.”

9»¡Que avance la caballería! ¡Adelante los carros! ¡Que se pongan en marcha los guerreros: los soldados de Etiopía y de Libia, armados de escudos; los soldados de Lidia, que manejan bien el arco!

10Éste es el día del Señor todopoderoso, el día en que va a vengarse de sus enemigos. La espada herirá hasta saciarse, hasta emborracharse de sangre. Pues el Señor todopoderoso hará una matanza en el país del norte, junto al Éufrates.

11»¡Pueblo de Egipto, ve a Galaad en busca de medicinas! ¡Pero por más remedios que uses, de nada te van a servir, pues no hay remedio para ti!

12Las naciones ya saben que has sido humillado, y en toda la tierra se te oye gritar; chocan los guerreros unos contra otros, y juntos ruedan por el suelo.»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

El ataque de Nabucodonosor a Egipto

13El Señor habló al profeta Jeremías cuando Nabucodonosor, rey de Babilonia, se dirigía a atacar a Egipto:

14«Anuncien en Egipto, en Migdol, en Menfis y en Tafnes: “¡Alerta, estén listos! ¡La espada hace estragos a tu alrededor!”

15¿Por qué huyó Apis, tu toro sagrado? ¿Por qué no pudo tenerse en pie? Pues porque yo, el Señor, lo derribé.

16Tus soldados tropiezan y caen, y unos a otros se dicen: “¡Vámonos de aquí, volvamos a nuestra patria, al país donde nacimos! ¡Huyamos de la violencia de la guerra!”

17»Pónganle este apodo al faraón, el rey de Egipto: “Mucho ruido, pero a destiempo”.

18Yo, que soy el rey y me llamo el Señor todopoderoso, lo juro por mi vida: Como el Tabor, que se destaca entre los montes, y como el Carmelo, que se alza sobre el mar, así es el enemigo que vendrá.

19Prepárense para el destierro, habitantes de Egipto, pues Menfis se convertirá en desierto, en ruinas donde nadie vivirá.

20Egipto parece una hermosa novilla, pero viene a picarle un tábano del norte.

21Sus soldados mercenarios son como becerros gordos, pero ellos también saldrán corriendo y no podrán resistir, porque llega el día de su desastre, la hora de su castigo.

22Egipto huirá silbando como una serpiente cuando se acerquen los ejércitos y lo ataquen con hachas, como si cortaran árboles.

23¡Cortarán sus espesos bosques! Yo, el Señor, lo afirmo. Eran más numerosos que las langostas, y nadie los podía contar.

24Egipto será humillado, y caerá en poder del pueblo del norte.»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

25El Señor todopoderoso, el Dios de Israel, dice: «Voy a castigar a Amón, el
dios de Tebas, a Egipto con sus dioses y sus reyes, y al faraón y a los que en él
confían.

26Haré que caigan en poder de sus enemigos mortales, de Nabucodonosor, rey
de Babilonia, y de su gente. Pero al cabo de un tiempo, Egipto volverá a estar
habitado como antes. Yo, el Señor, lo afirmo.

El Señor salvará a su pueblo
(Jer 30.10-11)

27»No temas, pueblo de Jacob, siervo mío; no tengas miedo, Israel. Pues a ti y
a tus hijos los libraré de ese país lejano donde están desterrados. Volverás a
vivir en paz, tranquilo, sin que nadie te asuste.

28Yo, el Señor, afirmo: No temas, pueblo de Jacob, siervo mío, porque yo
estoy contigo. Destruiré todas las naciones entre las cuales te dispersé. Pero a
ti no te destruiré; sólo te corregiré como mereces; no te dejaré sin tu castigo.»

Jeremías 47

Profecía acerca de los filisteos

1Éste es el mensaje que el Señor dirigió al profeta Jeremías acerca de los
filisteos, antes que el faraón atacara Gaza:

2«Yo, el Señor, digo: Del norte llega una inundación, como de un río
desbordado; inunda el país y todo lo que hay en él, las ciudades y los que en
ellas viven. Todos los habitantes del país gritan, la gente lanza ayes de dolor.

3Al oír el galope de los caballos, el estruendo de los carros y el ruido de las
ruedas, les faltan fuerzas a los padres y abandonan a sus hijos.

4Porque llegó el día de aniquilar a los filisteos, de quitarles a Tiro y Sidón la
ayuda que aún les queda.» Sí, el Señor va a destruir a los filisteos, que
emigraron de la isla de Creta.

5La gente de Gaza se rapa la cabeza, la gente de Ascalón se queda muda.
Último resto de los antiguos gigantes, ¿hasta cuándo te harás cortaduras en la
carne en señal de dolor?

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

6¡Ay, espada del Señor! ¿Cuándo te vas a detener? ¡Vuelve a entrar en tu vaina, cálmate, quédate quieta!

7¿Pero cómo podría quedarse quieta si el Señor le ha dado órdenes, si le ha dado el encargo de atacar a Ascalón y toda la costa?

Jeremías 48

Profecía acerca de Moab

1Mensaje del Señor todopoderoso, el Dios de Israel, acerca de Moab: «¡Pobre ciudad de Nebo, qué destruida está! ¡Quiriataim fue tomada y humillada! ¡Su fortaleza fue derribada al suelo!

2El esplendor de Moab ha terminado. En Hesbón los enemigos hacen planes para que Moab, como nación, desaparezca. Tú también, Madmén, serás destruida, y la guerra no dejará de amenazarte.

3De Horonaim salen gritos: “¡Ruina y gran destrucción!”

4»Moab está en ruinas; los gritos de dolor llegan hasta Sóar.

5Con lágrimas en los ojos avanzan los que suben por la cuesta de Luhit; gritan de dolor ante el desastre los que bajan a Horonaim.

6¡Huyan! ¡Sálvese quien pueda! ¡Sean como la zarza en el desierto!

7»Moab, tú confiabas en tu fuerza y en tus riquezas, pero también tú serás tomada. Tu dios Quemós irá al destierro, con sus sacerdotes y gente importante.

8La destrucción llegará a todas las ciudades, y ni una sola escapará; el valle y la meseta quedarán en ruinas. Yo, el Señor, lo afirmo.

9Pónganle una lápida a Moab, porque la van a destruir; sus ciudades quedarán en ruinas y sin ningún habitante.»

10(¡Maldito el que no haga con gusto el trabajo que el Señor encarga! ¡Maldito el que se niegue a tomar parte en la matanza!)

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

11Moab siempre ha vivido en paz, nunca ha tenido que ir al destierro. Es
como el vino que se deja asentar, que no se pasa de una vasija a otra, y por
eso nunca pierde su sabor ni su aroma.

12Pero el Señor afirma: «Va a llegar el día en que yo enviaré gente que eche
ese vino en otras vasijas, y que a las vasijas vacías las haga pedazos.

13Entonces Moab se sentirá defraudado por su dios Quemós, así como Israel
se sintió defraudado por Betel, en quien tenía puesta su confianza.

14»Que no diga Moab: “Somos valientes, guerreros poderosos.”

15Ya llega el destructor de Moab y sus ciudades; lo mejor de su juventud
morirá. Lo afirma el Rey, cuyo nombre es el Señor todopoderoso.

16El desastre de Moab se acerca, su desgracia está a punto de llegar.

17Vecinos de Moab, y todos los que conocen su fama, lloren por él y digan:
“¡Miren cómo quedó deshecho su dominio tan fuerte y tan glorioso!”

18»Baja de tu sitio de honor, ciudad de Dibón, y siéntate en el suelo reseco,
porque el destructor de Moab avanza contra ti y ha destruido tus
fortificaciones.

19Ciudad de Aroer, párate al lado del camino y mira; pregunta a los
sobrevivientes qué fue lo que pasó.

20Moab está humillado, lleno de terror. ¡Lloren de dolor por él! ¡Anuncien en
el río Arnón que Moab ha sido destruido!»

21Llegó el castigo decretado contra las ciudades de la meseta: Holón, Jahas,
Mefáat,

22Dibón, Nebo, Bet-diblataim,

23Quiriataim, Bet-gamul, Bet-meón,

24Queriot, Bosrá y todas las ciudades de Moab, cercanas y lejanas.

25El Señor afirma: «La fuerza de Moab ha sido rota, y su poder destruido.»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

26Emborrachen a Moab, porque se rebeló contra el Señor. Entonces Moab se revolcará en su vómito y todos se burlarán de él.

27Moab, ¿no te burlabas tú de Israel y hablabas siempre de él con desprecio, como si fuera un ladrón?

28Abandonen las ciudades, habitantes de Moab; váyanse a las peñas, a vivir como las palomas que anidan al borde de los precipicios.

29Conocemos el gran orgullo de Moab: su arrogancia, su altivez y su soberbia.

30También el Señor conoce su insolencia, su charlatanería y sus bravatas.

31Por eso lloraré y me lamentaré por todo el pueblo de Moab y por los hombres de Quir-heres.

32Lloraré por ti, viñedo de Sibmá, más de lo que se lloró por Jazer. Tus ramas pasaban más allá del mar y llegaban hasta Jazer. Pero ahora tu cosecha de uvas ha quedado destruida.

33Ya no se oyen gritos de contento en los jardines de Moab. El vino se ha acabado en los depósitos. Ya no hay quien pise las uvas, ya no hay más cantos de alegría.

34La gente de Hesbón grita de dolor, y sus gritos llegan hasta Elalé y Jahas, y desde Sóar hasta Horonaim y Eglat-selisiya, porque aun los manantiales de Nimrim están secos.

35El Señor afirma: «Yo destruiré a la gente de Moab que sube a las colinas, a los santuarios paganos, para ofrecer sacrificios e incienso a sus dioses.»

36Por eso mi corazón gime por Moab y por los hombres de Quir-heres con sonido de flautas fúnebres, pues las riquezas que juntó se han perdido.

37Toda cabeza está rapada y toda barba cortada; todos se han hecho heridas en las manos y se han vestido con ropas ásperas.

38«En todas las terrazas de Moab y en todas sus calles no se oye más que llanto, porque yo hice pedazos a Moab como a una vasija inútil. Yo, el Señor, lo afirmo.»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

39¡Hagan lamentación por Moab! ¡Qué lleno de terror está! ¡Volvió la espalda
de manera vergonzosa! Se convirtió en algo horrible y despreciable para
todos sus vecinos.

40El Señor dice: «El enemigo de Moab se lanza contra él como un águila con
las alas extendidas.

41Ciudades y fortalezas caerán en poder del enemigo. En ese día los guerreros
de Moab temblarán como mujer de parto.

42Moab dejará de ser nación, porque se levantó contra mí, contra el Señor.

43Por eso yo, el Señor, afirmo: Los habitantes de Moab serán como animales
perseguidos por los cazadores o en peligro de caer en un hoyo o una trampa.

44El que escape de los cazadores caerá en el hoyo, y el que salga del hoyo
caerá en la trampa, porque yo traeré sobre Moab el tiempo de su castigo. Yo,
el Señor, lo afirmo.

45»Algunos huyen sin fuerzas a buscar refugio a la sombra de Hesbón; pero
Hesbón, la ciudad del rey Sihón, está en llamas, y el fuego se extiende y
devora los montes de Moab, ese pueblo revoltoso.

46¡Ay de ti, Moab! ¡Pueblo de Quemós, estás perdido! ¡A tus hijos y a tus hijas
se los llevan al destierro!

47Pero al final yo cambiaré la suerte de Moab; yo, el Señor, lo afirmo.» Ésta es
la sentencia del Señor contra Moab.

Jeremías 49

Profecía acerca de los amonitas

1Mensaje del Señor acerca de Amón: «¿Dónde están los hijos de Israel?
¿Dónde están sus herederos? ¿Por qué el dios Milcom es ahora dueño de Gad?
¿Por qué los amonitas habitan en sus ciudades?

2»Pues bien, yo, el Señor, afirmo: Va a llegar el día en que haré que la ciudad
amonita de Rabá escuche el grito de guerra; se convertirá en un montón de

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

ruinas, y sus poblaciones arderán en llamas. Entonces Israel reconquistará sus ciudades. Yo, el Señor, lo afirmo.

3»¡Gime, Hesbón, pues Ai ha sido destruida! ¡Hagan lamentación, mujeres de Rabá! ¡Vístanse de luto, golpéense el pecho! ¡Corran como locas, hiéranse el cuerpo! Porque el dios Milcom va al destierro, con sus sacerdotes y gente importante.

4¿Por qué te jactas de tu fuerza? Tu fuerza ya se acaba, pueblo rebelde, que confías en las riquezas que has juntado y dices: "¿Quién me va a atacar?"

5Pues bien, de todas partes voy a enviar terror sobre ti. Yo, el Señor todopoderoso, lo afirmo. Cada uno de ustedes saldrá corriendo por su lado, y no habrá nadie que los vuelva a reunir.

6Pero después cambiaré la suerte de los amonitas. Yo, el Señor, lo afirmo.»

Profecía acerca de Edom

7Mensaje del Señor todopoderoso acerca de Edom: «¿Ya no hay sabiduría en Temán? ¿Ya no saben qué hacer los inteligentes? ¿Se echó a perder su sabiduría?

8¡Habitantes de Dedán, salgan corriendo, vayan a esconderse! Porque voy a destruir el pueblo de Esaú; ha llegado el tiempo en que voy a castigarlo.

9Cuando se cosechan las uvas, se dejan algunos racimos; cuando por la noche llegan ladrones, sólo se llevan lo que necesitan.

10Pero yo he dejado al pueblo de Esaú sin nada, he descubierto sus escondites y ya no puede ocultarse. Sus hijos, sus parientes y vecinos, fueron todos destruidos; no quedó nadie que diga:,

11"Déjame a tus huérfanos, que yo los cuidaré. Tus viudas pueden contar conmigo."»

12El Señor dice: «Si aquellos que no merecían la copa del castigo han tenido que beberla, de ningún modo quedarás tú sin castigo, sino que tendrás que beber también de ella.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

13Yo, el Señor, lo juro por mí mismo: La ciudad de Bosrá quedará convertida
en un desierto, en ruinas, en ejemplo de humillación y maldición, y las demás
ciudades quedarán en ruinas para siempre.»

14Me ha llegado una noticia de parte del Señor; un heraldo proclama entre las
naciones: «¡Reúnanse y marchen contra Edom! ¡Prepárense para la batalla!

15Yo te haré el más pequeño de los pueblos, el más despreciado entre los
hombres.

16Te dejaste engañar por tu orgullo, porque infundías terror. Vives entre las
grietas de las rocas, agarrado a las cumbres de los montes. Pero aunque
anides tan alto como el águila, de allá te haré bajar. Yo, el Señor, lo afirmo.

17»La destrucción de Edom será tan grande que causará espanto. Todo el que
pase por allí se espantará al ver el castigo,

18pues quedará como Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas, cuando
fueron destruidas. Nadie volverá a vivir allí, ni siquiera de paso. Yo, el Señor,
lo digo.

19Vendré repentinamente, como un león que sale de los matorrales del Jordán
y se lanza a los lugares donde siempre hay pasto fresco, y haré huir de ahí a
los de Edom, y haré que gobierne la persona que yo escoja. Pues ¿quién
puede compararse a mí? ¿Quién puede desafiarme? ¿Qué pastor me puede
hacer frente?

20Escuchen el plan que yo, el Señor, he preparado contra Edom, el proyecto
que he formulado contra los habitantes de Temán: Aun a los corderos más
pequeños se los llevarán, y las praderas mismas serán también destrozadas.

21La caída de Edom hará tanto ruido, que la tierra temblará; gritará pidiendo
auxilio, y sus gritos se oirán hasta en el Mar Rojo.

22El enemigo se lanzará contra Bosrá como un águila con las alas extendidas,
y ese día los guerreros de Edom temblarán como mujer de parto.»

Profecía acerca de Damasco

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

23Mensaje acerca de Damasco: «Las ciudades de Hamat y Arpad están
avergonzadas, porque les han llegado malas noticias. Se llenan de terror, no
pueden estar tranquilas.

24Damasco, ya sin fuerzas, se dispone a huir. La dominan el pánico, la
angustia y el dolor, como a una mujer de parto.

25La ciudad famosa, la ciudad feliz, ha quedado abandonada.

26Ese día quedarán sus jóvenes tendidos en las calles, y todos sus guerreros
morirán. Yo, el Señor todopoderoso, lo afirmo.

27Voy a prender fuego a las murallas de Damasco, y ese fuego destruirá los
palacios de Ben-hadad.»

Profecía acerca de Quedar y Hasor

28Mensaje del Señor acerca de la tribu de Quedar y de los jefes de Hasor, a los
cuales derrotó Nabucodonosor, rey de Babilonia: «¡Adelante, ataquen a
Quedar! ¡Destruyan a esa tribu de oriente!

29Apodérense de sus tiendas y de sus rebaños, de sus lonas y de todos sus
utensilios. Quítenles sus camellos y grítenles: “¡Hay terror por todas partes!”

30¡Salgan corriendo, habitantes de Hasor! ¡Vayan a esconderse! Yo, el Señor,
lo digo. Pues Nabucodonosor, el rey de Babilonia, ha hecho planes contra
ustedes.

31Yo, el Señor, les ordeno: ¡Adelante, ataquen a ese pueblo que vive confiado
y tranquilo, sin puertas ni cerrojos y completamente solo!

32¡Róbenle sus camellos y todo su ganado! Voy a dispersar en todas
direcciones a esa gente que se afeita las sienes; de todas partes les traeré el
desastre. Yo, el Señor, lo afirmo.

33Hasor será para siempre un desierto y guarida de chacales. Nadie volverá a
vivir allí ni siquiera de paso.»

Profecía acerca de Elam

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

34Cuando Sedequías comenzó a reinar en Judá, el Señor dirigió este mensaje
a Jeremías acerca de Elam:

35«Yo, el Señor todopoderoso, afirmo: Voy a romper los arcos de Elam, que
son su arma principal.

36Voy a traer vientos contra este pueblo desde las cuatro direcciones, para
que lo dispersen por todas partes, hasta que no quede país adonde no lleguen
sus refugiados.

37Haré temblar a Elam ante sus enemigos mortales, le enviaré calamidades,
desataré mi ira contra él, y le enviaré la guerra hasta destruirlo por completo.
Yo, el Señor, lo afirmo.

38Pondré mi trono en Elam, y haré morir a sus reyes y a sus jefes. Yo, el
Señor, lo afirmo.

39Pero en el futuro cambiaré la suerte de Elam. Yo, el Señor, lo afirmo.»

Jeremías 50

Caída de Babilonia

1Mensaje acerca de Babilonia, país de los caldeos, que el Señor comunicó por
medio del profeta Jeremías:

2«Anuncien esto, denlo a conocer entre las naciones. Levanten la señal de
anuncio; no oculten nada. Digan: “¡Babilonia fue tomada! ¡El dios Bel quedó
en ridículo, el dios Marduc está lleno de terror! ¡Sus ídolos, sus falsos dioses,
quedaron en ridículo y llenos de terror!”

3Porque del norte avanza contra ella una nación que convertirá su país en un
desierto. Nadie, ni hombres ni animales, volverá a vivir allí, pues todos se
irán huyendo.»

Regreso de los israelitas

4El Señor dice: «En aquel tiempo, la gente de Israel y de Judá vendrá llorando
a buscarme a mí, el Señor su Dios.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

5Preguntarán por el camino de Sión, y hacia allá irán, diciendo: “Vayamos al
Señor, y unámonos con él en una alianza eterna, que no se olvide nunca.”

6»Mi pueblo era como ovejas perdidas, mal guiadas por sus pastores, que las
dejaron perderse en los montes. Iban de un monte al otro, y hasta olvidaron
su corral.

7Sus enemigos, al encontrarlos, los devoraban y decían: “No es culpa nuestra,
porque ellos pecaron contra el Señor, su pastizal seguro, la esperanza de sus
antepasados.”

8»¡Huyan de Babilonia, del país de los caldeos! ¡Salgan como guías al frente
del rebaño!

9Pues voy a hacer que un grupo de poderosos pueblos del norte ataque al
mismo tiempo a Babilonia. Se alinearán y la conquistarán. Son guerreros
expertos, que disparan sus flechas sin fallar el tiro.

10Saquearán a los caldeos; los saquearán hasta llenarse. Yo, el Señor, lo
afirmo.

Caída de Babilonia

11»Ustedes, caldeos, que saquearon mi pueblo, ¡alégrense y diviértanse!
¡Salten como una novilla en la hierba! ¡Relinchen como caballos!

12Pero su patria y su ciudad natal quedarán cubiertas de vergüenza. Será la
última de las naciones, un desierto seco y desolado.

13Porque me enojaré y la dejaré sin habitantes, completamente convertida en
un desierto. Todo el que pase por allí quedará espantado al ver el castigo que
recibió.

14»¡A sus puestos, arqueros, rodeen Babilonia! ¡Disparen contra ella todas sus
flechas, porque pecó contra mí, contra el Señor!

15¡Lancen gritos de guerra por todos lados! ¡Babilonia ya se rinde! ¡Cayeron
las torres, se derrumbaron las murallas! ¡Ésta es mi venganza: vénguense de
ella! ¡Hagan con ella lo mismo que ella hizo!

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

16No dejen en Babilonia a nadie que siembre o recoja las cosechas. Al ver la
guerra destructora, los extranjeros volverán a su patria, cada cual huyendo
hacia su tierra.

Regreso de Israel

17»Israel es como una oveja perdida, perseguida por leones. Primero se lo
comió el rey de Asiria; después, Nabucodonosor, rey de Babilonia, le royó los
huesos.

18Por eso yo, el Señor todopoderoso, el Dios de Israel, digo: Voy a castigar al
rey de Babilonia y a su país, como lo hice con el rey de Asiria.

19Haré que Israel vuelva a su tierra, y como una oveja tendrá pastos
abundantes en el Carmelo, en Basán, en la región montañosa de Efraín y en
Galaad.

20Yo, el Señor, afirmo: En aquel tiempo, Israel y Judá estarán libres de culpas
y pecados, porque yo perdonaré a los que deje con vida.

Derrota de Babilonia

21»¡Ataquen la región de Merataim y a los habitantes de Pecod! ¡Persíganlos,
destrúyanlos por completo! ¡Cumplan mis órdenes en todo! Yo, el Señor, lo
ordeno.»

22En el país se oye estruendo de batalla, de gran destrucción.

23¡Babilonia, el martillo del mundo entero, ha quedado roto, hecho pedazos!
¡Qué horror sienten las naciones al ver lo que a Babilonia le ha pasado!

24Tú misma, Babilonia, te tendiste una trampa, y sin darte cuenta caíste en
ella. Quedaste presa, atrapada, porque te opusiste al Señor.

25El Señor abrió el depósito de sus armas y sacó las armas de su ira, porque el
Señor todopoderoso tiene una tarea que llevar a cabo en la nación de los
caldeos.

26¡Atáquenla por todas partes! ¡Abran sus graneros! ¡Amontonen a la gente y
destrúyanla! ¡Que no quede nadie con vida!

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

27¡Maten a todos sus soldados, envíenlos al matadero! ¡Ay de ellos! ¡Les llegó
su día, la hora de su castigo!

28(Gente escapada de Babilonia llega a Sión contando cómo el Señor nuestro
Dios ha dado su merecido a Babilonia por lo que ella hizo con el templo.)

29«¡Llamen a todos los arqueros, para que ataquen a Babilonia! ¡Acampen
alrededor de la ciudad para que nadie escape! ¡Páguenle como merece!
¡Hagan con ella lo mismo que ella hizo! Porque ha sido insolente conmigo,
con el Señor, el Dios Santo de Israel.

30Por eso sus jóvenes caerán muertos por las calles y todos sus guerreros
morirán en ese día. Yo, el Señor, lo afirmo.»

31El Señor todopoderoso dice: «Nación insolente, yo estoy en contra tuya; ha
llegado tu día, la hora de castigarte.

32Nación insolente, tropezarás y caerás, y nadie te levantará. Prenderé fuego
a todas tus ciudades, y ese fuego destruirá todos tus contornos.»

33El Señor todopoderoso dice: «El pueblo de Israel y el pueblo de Judá están
sufriendo la opresión. Sus enemigos los tienen presos y no quieren soltarlos.

34Pero su redentor es fuerte y se llama el Señor todopoderoso. Él se encargará
de hacerles justicia; traerá paz al país y terror a los habitantes de Babilonia.»

35El Señor dice: «¡Guerra a Babilonia y a sus habitantes! ¡A sus jefes y a sus
sabios!

36¡Guerra a sus adivinos: que se vuelvan locos!

37¡Guerra a sus soldados: que tiemblen de miedo! ¡Guerra a sus caballos y sus
carros! ¡Guerra a sus soldados mercenarios: que se vuelvan como mujeres!
¡Guerra a sus tesoros: que se los roben!

38¡Guerra a sus ríos: que se sequen! Porque Babilonia es un país de ídolos
horribles, y por ellos ha perdido el sentido.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

39»Por eso, en Babilonia harán sus guaridas los gatos monteses y los chacales,
y allí vivirán los avestruces. Jamás en todos los siglos venideros volverá a ser
habitada.

40Quedará como Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas, cuando fueron
destruidas. Nadie volverá a vivir allí, ni siquiera de paso. Yo, el Señor, lo
afirmo.

41»Desde lejanas tierras del norte, una nación poderosa y numerosos reyes se
preparan a venir.

42Están armados de arcos y lanzas; son crueles, no tienen compasión, sus
gritos son como el estruendo del mar, y van montados a caballo. Están listos
para la batalla contra Babilonia.

43El rey de Babilonia, al saber esta noticia, se ha quedado paralizado de
miedo, y siente angustia y dolor como mujer de parto.

44»Vendré repentinamente como un león que sale de los matorrales del
Jordán y se lanza a los lugares donde siempre hay pasto fresco, y haré huir de
ahí a los de Babilonia, y haré que gobierne la persona que yo escoja. Pues
¿quién puede compararse a mí? ¿Quién puede desafiarme? ¿Qué pastor me
puede hacer frente?

45Escuchen el plan que yo, el Señor, he preparado contra Babilonia; el
proyecto que he formulado contra el país de los caldeos: Aun a los corderos
más pequeños se los llevarán, y las mismas praderas serán también
destrozadas.

46La caída de Babilonia hará tanto ruido, que la tierra temblará, y sus gritos
se oirán en las demás naciones.»

Jeremías 51

Destrucción de Babilonia

1El Señor dice: «Voy a enviar un viento destructor contra Babilonia y los
caldeos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

2Haré que sus enemigos traten a Babilonia como a trigo que se lanza al aire;
haré que dejen sin habitantes su territorio. Cuando llegue el día del desastre,
la atacarán por todas partes.

3¡Que preparen sus arcos los arqueros! ¡Que se pongan las corazas! ¡No
tengan compasión de los jóvenes de Babilonia; destruyan su ejército por
completo!

4Por todo el país de los caldeos la gente quedará tendida por las calles,

5pues aunque Israel y Judá han pecado contra mí y han llenado de pecado su
país, yo, el Señor todopoderoso, el Dios Santo de Israel, aún no los he
abandonado.

6»¡Huyan de Babilonia! ¡Sálvese quien pueda! ¡No mueran por causa del
pecado de ella! Ésta es la hora de mi venganza, y le pagaré como merece.

7Babilonia era en mi mano una copa de oro que embriagaba a todo el mundo.
Las naciones bebían de ese vino y perdían el sentido.

8Pero de pronto Babilonia cayó hecha pedazos. ¡Pónganse a llorar por ella!
Traigan remedios para sus heridas, a ver si se cura.»

9Ya le pusimos remedios a Babilonia, pero no se curó. ¡Déjenla! Vámonos de
aquí, cada uno a su patria, pues su crimen llega hasta el cielo, se levanta
hasta las nubes.

10El Señor hizo triunfar nuestro derecho. Vengan, vamos a contar en Sión lo
que ha hecho el Señor nuestro Dios.

11El Señor quiere destruir Babilonia, y ha despertado en los reyes de Media
ese mismo sentimiento. Ésa es la venganza del Señor por lo que hicieron con
su templo. ¡Preparen las flechas! ¡Sujeten los escudos!

12¡Den la señal de atacar los muros de Babilonia! ¡Refuercen la guardia!
¡Pongan centinelas! ¡Tiendan emboscadas! Porque el Señor preparó y llevó a
cabo los planes que había anunciado contra los habitantes de Babilonia.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

13Tú, Babilonia, que estás junto a grandes ríos y tienes grandes riquezas, ¡ya
te ha llegado tu fin, el término de tu existencia!

14El Señor todopoderoso ha jurado por su vida: «¡Te llenaré de enemigos,
como de langostas, y ellos cantarán victoria sobre ti!»

Himno de alabanza a Dios
(Jer 10.12-16)

15El Señor, con su poder, hizo la tierra; con su sabiduría afirmó el mundo; con
su inteligencia extendió el cielo.

16Con voz de trueno hace rugir el agua en el cielo, hace subir las nubes desde
el extremo de la tierra, hace brillar los relámpagos en medio de la lluvia y
saca el viento de donde lo tiene guardado.

17Necio e ignorante es todo hombre. Los ídolos defraudan al que los fabrica:
son imágenes engañosas y sin vida;

18son objetos sin valor, ridículos, que el Señor, en el juicio, destruirá.

19¡Qué diferente es el Dios de Jacob, creador de todo lo que existe! Él escogió
a Israel como su propiedad. El Señor todopoderoso: ése es su nombre.

Babilonia, instrumento de castigo del Señor

20«¡Babilonia, tú eres mi mazo, mi arma de guerra! Contigo destrozo naciones
y destruyo reinos.

21Contigo destrozo caballos y jinetes, carros y cocheros.

22Contigo destrozo hombres y mujeres, ancianos y jóvenes, muchachos y
muchachas.

23Contigo destrozo pastores y rebaños, labradores y bueyes, gobernadores y
funcionarios.

Castigo de Babilonia

24»Pero ante los propios ojos de ustedes pagaré a Babilonia y a todos los
caldeos como merecen, por el mal que hicieron a Sión. Yo, el Señor lo afirmo.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

25Yo estoy en contra tuya, montaña destructora, que destruyes toda la tierra.
Yo, el Señor, lo afirmo. Levantaré la mano para castigarte, te haré rodar
desde los peñascos y te convertiré en un cerro quemado.

26Ninguna de las piedras de tus ruinas servirá para construir edificios. Serás
un desierto para siempre. Yo, el Señor, lo afirmo.

27»¡Den en el país la señal de ataque! ¡Toquen la trompeta y preparen a las
naciones para atacar a Babilonia! ¡Levanten contra ella a los reinos de Ararat,
de Miní y de Asquenaz! ¡Nombren un general que dirija la batalla! ¡Hagan
avanzar la caballería como langostas furiosas!

28Preparen a las naciones para atacarla; preparen a los reyes de Media, y a
sus gobernadores y funcionarios, y toda la tierra que dominan.»

29La tierra tiembla y se estremece, porque el Señor está cumpliendo sus
planes de convertir Babilonia en un horrible desierto.

30Los soldados babilonios dejaron de luchar, se quedaron en sus fortalezas;
sus fuerzas se agotaron, y hasta parecían mujeres. Sus ciudades fueron
invadidas y sus casas incendiadas.

31Uno tras otro corren los mensajeros a anunciar al rey de Babilonia que su
ciudad fue conquistada por completo.

32El enemigo ocupó los pasos de los ríos, incendió los puestos de defensa y los
soldados se llenaron de terror.

33Porque el Señor todopoderoso, el Dios de Israel, dice: «¡Babilonia es como
una era pisoteada en el tiempo de la trilla, y muy pronto va a llegarle el
tiempo de la cosecha!»

34-35Dice Jerusalén, la ciudad de Sión: «Nabucodonosor, el rey de Babilonia,
me hizo pedazos y me devoró; me dejó como un plato vacío. Como un
monstruo del mar, me tragó; se llenó con lo que más le gustó de mí, y el resto
lo tiró. ¡Que pague Babilonia por la violencia que me hizo! ¡Que paguen los
caldeos por la gente que me mataron!»

Promesa a Israel

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

36El Señor dice: «Yo te voy a hacer justicia, me voy a vengar de tus enemigos.
Voy a dejar completamente secos el río y los manantiales de Babilonia,

37que quedará convertida en un montón de ruinas, en guarida de chacales, en
un lugar inhabitable que a todos causará espanto y horror.

38Todos ellos rugirán como leones y gruñirán como cachorros.

39Cuando ardan de calor, yo les daré a beber bebidas que los embriaguen y
les hagan perder el sentido. Así caerán en un sueño eterno del que no
despertarán. Yo, el Señor, lo afirmo.

40Luego los llevaré al matadero, como se lleva a los corderos, chivos y
carneros.»

Caída de Babilonia

41¡Babilonia, la ciudad famosa en todo el mundo, ha caído, ha sido
conquistada! ¡Cómo se espantan las naciones al verla!

42El mar inundó Babilonia, la cubrió con sus grandes olas.

43Sus ciudades se convirtieron en horrible desierto, en tierra seca y desolada,
donde nadie vive, por donde nadie pasa.

44«Castigaré al dios Bel en Babilonia, le haré vomitar lo que se había tragado,
y no volverán las naciones a acudir a él. ¡Ya cayeron las murallas de
Babilonia!

45Pueblo mío, sal de ahí, ¡y que cada cual salve su vida de mi ardiente ira!

46No se asusten, no tengan miedo por los rumores que corren en el país. Cada
año correrán rumores diferentes, rumores de violencia en el país y de luchas
entre gobernantes.

47Así pues, vendrá el día en que castigaré a los ídolos de Babilonia. Todo el
país quedará humillado y cubierto de cadáveres.

48El cielo y la tierra y todo lo que existe se alegrarán cuando caiga Babilonia,
cuando vengan del norte sus destructores. Yo, el Señor, lo afirmo.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

49Sí, Babilonia ha de caer por los muertos que le causó a Israel y por los muertos que causó en todo el mundo.»

Mensaje a los judíos que están en Babilonia

50Ustedes, los que escaparon de la matanza, huyan sin parar, y aun cuando estén lejos, piensen en el Señor y acuérdense de Jerusalén.

51Ustedes dicen: «Sentimos vergüenza al oír cómo nos insultan. La deshonra cubre nuestros rostros, porque gente extranjera ha entrado hasta los sitios más santos del templo.»

52Pero el Señor afirma: «Viene el día en que castigaré a los ídolos de Babilonia, y en todo su territorio gemirán los heridos.

53Y aunque Babilonia suba hasta el cielo para poner bien alta su fortaleza, aun allí le enviaré enemigos que la destruyan. Yo, el Señor, lo afirmo.»

Destrucción de Babilonia

54Desde Babilonia llegan gritos de dolor, desde el país de los caldeos llega un gran ruido.

55Es el Señor, que destruye a Babilonia y pone fin a su bullicio. Los enemigos, como olas rugientes, caerán sobre ella con gran estruendo.

56Vinieron a destruir Babilonia; ya capturaron a sus guerreros y les hicieron pedazos sus arcos. Porque el Señor es un Dios que a cada cual le da lo que merece.

57El Rey, el Señor todopoderoso, afirma: «Emborracharé a los jefes de Babilonia, a sus sabios y gobernadores, y a sus funcionarios y soldados, y caerán en un sueño eterno del que no despertarán.

58Yo, el Señor todopoderoso, digo: Las anchas murallas de Babilonia serán derribadas por completo, y sus enormes puertas serán incendiadas. Inútilmente habrán trabajado las naciones, pues sus fatigas terminarán en el fuego.»

Llevan a Babilonia el mensaje de Jeremías

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

59En el año cuarto del gobierno de Sedequías, rey de Judá, el profeta
Jeremías dio un encargo a Seraías, hijo de Nerías y nieto de Maaseías. Seraías
acompañaba al rey Sedequías en su viaje a Babilonia, como encargado de
arreglar el hospedaje del rey.

60Jeremías había escrito en un libro su mensaje acerca de todas las
calamidades que habrían de venir sobre Babilonia, es decir, todo lo escrito
acerca de ella,

61y le dijo a Seraías: «Cuando llegues a Babilonia, ten cuidado de leer todo
este mensaje.

62Luego dirás: “Señor, tú has dicho que destruirás este lugar, de manera que
nadie vuelva a vivir aquí, ni hombres ni animales, porque lo vas a convertir
en un desierto para siempre.”

63Y luego que termines de leer este libro, átale una piedra y échalo al río
Éufrates,

64y di: “Así se hundirá Babilonia, y no se volverá a levantar del desastre que
el Señor le va a enviar.”» Aquí terminan las palabras de Jeremías.

Jeremías 52

Reinado de Sedequías
(2 R 24.18-20; 2 Cr 36.11-16)

1Sedequías tenía veintiún años cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén
once años. Su madre se llamaba Hamutal, hija de Jeremías, y era de Libná.

2Pero sus hechos fueron malos a los ojos del Señor, igual que los de Joaquim.

3Por eso el Señor se enojó con Jerusalén y con Judá, y los echó de su
presencia.

Caída de Jerusalén
(2 R 24.20—25.7; Jer 39.1-7)

Después Sedequías se rebeló contra el rey de Babilonia.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

4El día diez del mes décimo del año noveno del reinado de Sedequías, el rey
Nabucodonosor marchó con todo su ejército contra Jerusalén, y la sitió.
Acampó frente a ella, y a su alrededor construyó rampas para atacarla.

5La ciudad estuvo sitiada hasta el año once del reinado de Sedequías.

6El día nueve del mes cuarto de ese año aumentó el hambre en la ciudad, y la
gente no tenía ya nada que comer.

7Entonces hicieron un boquete en las murallas de la ciudad, y aunque los
caldeos la tenían sitiada, el rey y todos los soldados huyeron de la ciudad
durante la noche. Salieron por la puerta situada entre las dos murallas, por el
camino de los jardines reales, y tomaron el camino del valle del Jordán.

8Pero los soldados caldeos persiguieron al rey Sedequías, y lo alcanzaron en
la llanura de Jericó. Todo su ejército lo abandonó y se dispersó.

9Los caldeos capturaron al rey y lo llevaron ante el rey de Babilonia, que
estaba en Riblá, en el territorio de Hamat. Allí Nabucodonosor dictó
sentencia contra Sedequías,

10y en presencia de éste mandó degollar a sus hijos y a todos los nobles de
Judá.

11En cuanto a Sedequías, mandó que le sacaran los ojos y que lo encadenaran
para llevarlo a Babilonia, en donde estuvo preso hasta que murió.

Destrucción del templo
(2 R 25.8-21; 2 Cr 36.17-21; Jer 39.8-10)

12El día diez del mes quinto del año diecinueve del reinado de
Nabucodonosor, rey de Babilonia, Nebuzaradán, ministro del rey y
comandante de la guardia real, llegó a Jerusalén

13e incendió el templo, el palacio real y todas las casas de la ciudad,
especialmente las casas de todos los personajes notables,

14y el ejército caldeo que lo acompañaba derribó las murallas que rodeaban a
Jerusalén.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

15Luego Nebuzaradán llevó desterrados a Babilonia tanto a los que aún
quedaban en la ciudad como a los que se habían puesto del lado del rey de
Babilonia, y al resto de los artesanos.

16Sólo dejó a algunos de entre la gente más pobre, para que cultivaran los
viñedos y los campos.

17Los caldeos hicieron pedazos los objetos de bronce que había en el templo:
las columnas, las bases y la enorme pila para el agua, y se llevaron todo el
bronce a Babilonia.

18También se llevaron los ceniceros, las palas, las despabiladeras, los tazones,
los cucharones y todos los utensilios de bronce para el culto.

19Igualmente, el comandante de la guardia se llevó todos los objetos de oro y
plata: las palanganas, los braseros, los tazones, los ceniceros, los candelabros,
los cucharones y las copas para las ofrendas de vino.

20Por lo que se refiere a las dos columnas, la enorme pila para el agua con los
doce toros de bronce que la sostenían y las bases que el rey Salomón había
mandado hacer para el templo, su peso no podía calcularse.

21Cada columna tenía más de ocho metros de altura y como cinco metros y
medio de circunferencia; eran huecas por dentro, y el grosor del bronce era
de siete centímetros.

22Cada columna tenía en su parte superior un capitel de bronce, de más de
dos metros de altura, alrededor del cual había una rejilla toda de bronce,
adornada con granadas. Las dos columnas eran iguales.

23En la rejilla de cada capitel había cien granadas, de las cuales noventa y
seis estaban a la vista.

Los judíos llevados al destierro

24El comandante de la guardia apresó también a Seraías, sumo sacerdote, a
Sofonías, sacerdote que le seguía en dignidad, y a los tres guardianes del
umbral del templo.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

25De la gente de la ciudad apresó al oficial que mandaba las tropas, a siete
hombres del servicio personal del rey que se encontraron en la ciudad, al
funcionario militar que reclutaba hombres para el ejército y a sesenta
ciudadanos notables que estaban en la ciudad.

26-27Nebuzaradán llevó a todos estos ante el rey de Babilonia, que estaba en
Riblá, en el territorio de Hamat. Allí el rey de Babilonia mandó que los
mataran. Así pues, el pueblo de Judá fue desterrado de su país.

28El número de personas desterradas por Nabucodonosor fue el siguiente: el
año séptimo de su reinado desterró a tres mil veintitrés personas de Judá;

29el año dieciocho desterró a ochocientas treinta y dos de Jerusalén;

30el año veintitrés, Nebuzaradán desterró a setecientas cuarenta y cinco de
Judá, lo que dio un total de cuatro mil seiscientas personas desterradas.

Joaquín es libertado y recibe honores en Babilonia
(2 R 25.27-30)

31El día veinticinco del mes doce del año treinta y siete del destierro del rey
Joaquín de Judá, comenzó a reinar en Babilonia el rey Evil-merodac, el cual
se mostró bondadoso con Joaquín y lo sacó de la cárcel,

32lo trató bien y le dio preferencia sobre los otros reyes que estaban con él en
Babilonia.

33De esta manera, Joaquín pudo quitarse la ropa que usaba en la prisión y
comer con el rey por el resto de su vida.

34Además, durante toda su vida, hasta que murió, Joaquín recibió una
pensión diaria de parte del rey de Babilonia.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Lamentaciones

Lamentaciones 1

[1]¡Cuán solitaria ha quedado la ciudad antes llena de gente! ¡Tiene apariencia
de viuda la ciudad capital de los pueblos! ¡Sometida está a trabajos forzados
la princesa de los reinos!

[2]Se ahoga en llanto por las noches; lágrimas corren por sus mejillas. De entre
todos sus amantes no hay uno que la consuele. Todos sus amigos la han
traicionado; se han vuelto sus enemigos.

[3]A más de sufrimientos y duros trabajos, Judá sufre ahora el cautiverio. La
que antes reinaba entre los pueblos, ahora no encuentra reposo. Los que la
perseguían, la alcanzaron y la pusieron en aprietos.

[4]¡Qué tristes están los caminos de Sión! ¡No hay nadie que venga a las fiestas!
Las puertas de la ciudad están desiertas, los sacerdotes lloran, las jóvenes se
afligen y Jerusalén pasa amarguras.

[5]Sus enemigos dominan, sus adversarios prosperan. Es que el Señor la ha
afligido por lo mucho que ha pecado. Sus hijos fueron al destierro llevados
por el enemigo.

[6]Desapareció de la bella Sión toda su hermosura; sus jefes, como venados,
andan en busca de pastos; arrastrando los pies, avanzan delante de sus
cazadores.

[7]Jerusalén recuerda aquellos días, cuando se quedó sola y triste; recuerda
todas las riquezas que tuvo en tiempos pasados; recuerda cuando cayó en
poder del enemigo y nadie vino en su ayuda, cuando sus enemigos la vieron y
se burlaron de su ruina.

[8]Jerusalén ha pecado tanto que se ha hecho digna de desprecio. Los que antes
la honraban, ahora la desprecian, porque han visto su desnudez. Por eso está
llorando, y avergonzada vuelve la espalda.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[9]Tiene su ropa llena de inmundicia; no pensó en las consecuencias. Es increíble cómo ha caído; no hay quien la consuele. ¡Mira, Señor, mi humillación y la altivez del enemigo!

[10]El enemigo se ha adueñado de las riquezas de Jerusalén. La ciudad vio a los paganos entrar violentamente en el santuario, ¡gente a la que tú, Señor, ordenaste que no entrara en tu lugar de reunión!

[11]Todos sus habitantes lloran, andan en busca de alimentos; dieron sus riquezas a cambio de comida para poder sobrevivir. ¡Mira, Señor, mi ruina! ¡Considera mi desgracia!

[12]¡Ustedes, los que van por el camino, deténganse a pensar si hay dolor como el mío, que tanto me hace sufrir! ¡El Señor me mandó esta aflicción al encenderse su enojo!

[13]El Señor lanzó desde lo alto un fuego que me ha calado hasta los huesos; tendió una trampa a mi paso y me hizo volver atrás; me ha entregado al abandono, al sufrimiento a cada instante.

[14]Mis pecados los ha visto el Señor; me han sido atados por él mismo, y como un yugo pesan sobre mí: ¡acaban con mis fuerzas! El Señor me ha puesto en manos de gente ante la cual no puedo resistir.

[15]El Señor arrojó lejos de mí a todos los valientes que me defendían. Lanzó un ejército a atacarme, para acabar con mis hombres más valientes. ¡El Señor ha aplastado a la virginal Judá como se aplastan las uvas para sacar vino!

[16]Estas cosas me hacen llorar. Mis ojos se llenan de lágrimas, pues no tengo a nadie que me consuele, a nadie que me dé nuevo aliento. Entre ruinas han quedado mis hijos, porque pudo más el enemigo que nosotros.

[17]Sión extiende las manos suplicante, pero no hay quien la consuele. El Señor ha ordenado que a Jacob lo rodeen sus enemigos; Jerusalén es para ellos objeto de desprecio.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

18El Señor hizo lo debido, porque me opuse a sus mandatos. ¡Escúchenme, pueblos todos; contemplen mi dolor! ¡Mis jóvenes y jovencitas han sido llevados cautivos!

19Pedí ayuda a mis amantes, pero ellos me traicionaron. Mis sacerdotes y mis ancianos murieron en la ciudad: ¡andaban en busca de alimentos para poder sobrevivir!

20¡Mira, Señor, mi angustia! ¡Siento que me estalla el pecho! El dolor me oprime el corazón cuando pienso en lo rebelde que he sido. Allá afuera la espada mata a mis hijos, y aquí adentro también hay muerte.

21La gente escucha mis lamentos, pero no hay quien me consuele. Todos mis enemigos saben de mi mal, y se alegran de que tú lo hayas hecho. ¡Haz que venga el día que tienes anunciado, y que les vaya a ellos como me ha ido a mí!

22Haz que llegue a tu presencia toda la maldad que han cometido; trátalos por sus pecados como me has tratado a mí, pues es mucho lo que lloro; ¡tengo enfermo el corazón!

Lamentaciones 2

1¡Tan grande ha sido el enojo del Señor, que ha oscurecido a la bella Sión! Ha derribado la hermosura de Israel, como del cielo a la tierra; ni siquiera se acordó, en su enojo, del estrado de sus pies.

2El Señor no ha dejado en pie ni una sola de las casas de Jacob; en un momento de furor ha destruido las fortalezas de la bella Judá; ha echado por tierra, humillados, al reino y sus gobernantes.

3Al encenderse su enojo, cortó de un tajo todo el poder de Israel. Nos retiró el apoyo de su poder al enfrentarnos con el enemigo; ¡ha prendido en Jacob un fuego que devora todo lo que encuentra!

4El Señor, como un enemigo, tensó el arco, afirmó el brazo; igual que un adversario, destrozó lo que era agradable a la vista; como un fuego, lanzó su enojo sobre el campamento de la bella Sión.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

5El Señor actuó como un enemigo: destruyó por completo a Israel; derrumbó
todos sus palacios, derribó sus fortalezas, colmó a la bella Judá de aflicción
tras aflicción.

6Como un ladrón, hizo violencia a su santuario; destruyó el lugar de las
reuniones. El Señor hizo que en Sión se olvidaran las fiestas y los sábados. En
el ardor de su enojo, rechazó al rey y al sacerdote.

7El Señor ha rechazado su altar, ha despreciado su santuario; ha entregado en
poder del enemigo las murallas que protegían la ciudad. ¡Hay un griterío en
el templo del Señor, como si fuera día de fiesta!

8El Señor decidió derrumbar las murallas de la bella Sión. Trazó el plan de
destrucción y lo llevó a cabo sin descanso. Paredes y murallas, que él ha
envuelto en luto, se han venido abajo al mismo tiempo.

9La ciudad no tiene puertas ni cerrojos: ¡quedaron destrozados, tirados por el
suelo! Su rey y sus gobernantes están entre paganos; ya no existe la ley de
Dios. ¡Ni siquiera sus profetas tienen visiones de parte del Señor!

10Los ancianos de la bella Sión se sientan silenciosos en el suelo, se echan
polvo sobre la cabeza y se visten de ropas burdas. Las jóvenes de Jerusalén
agachan la cabeza hasta el suelo.

11El llanto acaba con mis ojos, y siento que el pecho me revienta; mi ánimo se
ha venido al suelo al ver destruida la ciudad de mi gente, al ver que hasta los
niños de pecho mueren de hambre por las calles.

12Decían los niños a sus madres: «¡Ya no tenemos pan ni vino!» Y caían como
heridos de muerte por las calles de la ciudad, exhalando el último suspiro en
brazos de sus madres.

13¿A qué te puedo comparar o asemejar, hermosa Jerusalén? ¿Qué ejemplo
puedo poner para consolarte, pura y bella ciudad de Sión? Enorme como el
mar ha sido tu destrucción; ¿quién podrá darte alivio?

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[14]Las visiones que tus profetas te anunciaron no eran más que un vil engaño. No pusieron tu pecado al descubierto para hacer cambiar tu suerte; te anunciaron visiones engañosas, y te hicieron creer en ellas.

[15]Al verte, los que van por el camino aplauden en son de burla; silban y mueven burlones la cabeza, diciendo de la bella Jerusalén: «¿Y es ésta la ciudad a la que llaman la máxima belleza de la tierra?»

[16]Todos tus enemigos abren la boca en contra tuya. Entre silbidos y gestos de amenaza, dicen: «La hemos arruinado por completo. Éste es el día que tanto esperábamos; ¡por fin pudimos verlo!»

[17]El Señor llevó a cabo sus planes, cumplió su palabra. Destruyó sin miramientos lo que mucho antes había resuelto destruir, permitió que el enemigo se riera de ti y puso en alto el poder del adversario.

[18]¡Pídele ayuda al Señor, bella ciudad de Sión! ¡Deja correr de día y de noche el torrente de tus lágrimas! ¡No dejes de llorar, no des reposo a tus ojos!

[19]Levántate, grita por las noches, grita hora tras hora; vacía tu corazón delante del Señor, déjalo que corra como el agua; dirige a él tus manos suplicantes y ruega por la vida de tus niños, que en las esquinas de las calles mueren por falta de alimentos.

[20]Mira, Señor, ponte a pensar que nunca a nadie has tratado así. ¿Tendrán acaso las madres que comerse a sus niños de pecho? ¿Tendrán los sacerdotes y profetas que ser asesinados en tu santuario?

[21]Tendidos por las calles se ven jóvenes y ancianos; mis jóvenes y jovencitas cayeron a filo de espada. En el día de tu ira, heriste de muerte, ¡mataste sin miramientos!

[22]Has hecho venir peligros de todos lados, como si acudieran a una fiesta; en el día de tu ira, Señor, no hubo nadie que escapara. A los que yo crié y eduqué, el enemigo los mató.

Lamentaciones 3

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[1]Yo soy el que ha experimentado el sufrimiento bajo los golpes de la furia del Señor.

[2]Me ha llevado a regiones oscuras, me ha hecho andar por caminos sin luz;

[3]una y otra vez, a todas horas, descarga su mano sobre mí.

[4]Ha hecho envejecer mi carne y mi piel, ha hecho pedazos mis huesos;

[5]ha levantado a mi alrededor un cerco de amargura y sufrimientos;

[6]me ha hecho vivir en las sombras, como los que murieron hace tiempo.

[7]Me encerró en un cerco sin salida; me oprimió con pesadas cadenas;

[8]aunque grité pidiendo ayuda, no hizo caso de mis ruegos;

[9]me cerró el paso con muros de piedra, ¡cambió el curso de mis senderos!

[10]Él ha sido para mí como un león escondido, como un oso a punto de atacarme.

[11]Me ha desviado del camino, me ha desgarrado, ¡me ha dejado lleno de terror!

[12]¡Tensó el arco y me puso como blanco de sus flechas!

[13]Las flechas lanzadas por el Señor se me han clavado muy hondo.

[14]Toda mi gente se burla de mí; a todas horas soy el tema de sus burlas.

[15]El Señor me ha llenado de amarguras; amarga es la bebida que me ha dado.

[16]Me estrelló los dientes contra el suelo; me hizo morder el polvo.

[17]De mí se ha alejado la paz y he olvidado ya lo que es la dicha.

[18]Hasta he llegado a pensar que ha muerto mi firme esperanza en el Señor.

[19]Recuerdo mi tristeza y soledad, mi amargura y sufrimiento;

[20]me pongo a pensar en ello y el ánimo se me viene abajo.

[21]Pero una cosa quiero tener presente y poner en ella mi esperanza:

[22]El amor del Señor no tiene fin, ni se han agotado sus bondades.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

23Cada mañana se renuevan; ¡qué grande es su fidelidad!

24Y me digo: ¡El Señor lo es todo para mí; por eso en él confío!

25El Señor es bueno con los que en él confían, con los que a él recurren.

26Es mejor esperar en silencio a que el Señor nos ayude.

27Es mejor que el hombre se someta desde su juventud.

28El hombre debe quedarse solo y callado cuando el Señor se lo impone;

29debe, humillado, besar el suelo, pues tal vez aún haya esperanza;

30debe ofrecer la mejilla a quien le hiera, y recibir el máximo de ofensas.

31El Señor no ha de abandonarnos para siempre.

32Aunque hace sufrir, también se compadece, porque su amor es inmenso.

33Realmente no le agrada afligir ni causar dolor a los hombres.

34El pisotear sin compasión a los prisioneros del país,

35el violar los derechos de un hombre en la propia cara del Altísimo,

36el torcer la justicia de un proceso, son cosas que el Señor condena.

37Cuando algo se dice, cuando algo pasa, es porque el Señor lo ha ordenado.

38Tanto los bienes como los males vienen porque el Altísimo así lo dispone.

39Siendo el hombre un pecador, ¿de qué se queja en esta vida?

40Reflexionemos seriamente en nuestra conducta, y volvamos nuevamente al Señor.

41Elevemos al Dios del cielo nuestros pensamientos y oraciones.

42Nosotros pecamos y fuimos rebeldes, y tú no perdonaste.

43Nos rodeaste con tu furia, nos perseguiste, ¡nos quitaste la vida sin miramientos!

44Te envolviste en una nube para no escuchar nuestros ruegos.

45Nos has tratado como a vil basura delante de toda la gente.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

46Todos nuestros enemigos abren la boca en contra de nosotros;

47temores, trampas, destrucción y ruina, ¡eso es lo que nos ha tocado!

48Ríos de lágrimas brotan de mis ojos ante la destrucción de mi amada ciudad.

49Lloran mis ojos sin descanso, pues no habrá alivio

50hasta que el Señor del cielo nos mire desde lo alto.

51Me duelen los ojos hasta el alma, por lo ocurrido a las hijas de mi ciudad.

52Sin tener ningún motivo, mis enemigos me han cazado como a un ave;

53me enterraron vivo en un pozo, y con una piedra taparon la salida.

54El agua me ha cubierto por completo, y he pensado: «Estoy perdido.»

55Yo, Señor, invoco tu nombre desde lo más profundo del pozo:

56tú escuchas mi voz, y no dejas de atender a mis ruegos.

57El día que te llamo, vienes a mí, y me dices: «No tengas miedo.»

58Tú me defiendes, Señor, en mi lucha, tú rescatas mi vida.

59Tú ves, Señor, las injusticias que sufro, ¡hazme justicia!

60Tú ves sus deseos de venganza y todos los planes que hacen contra mí.

61Escucha, Señor, sus ofensas y todos los planes que hacen contra mí;

62las habladurías de mis enemigos, que a todas horas hablan en contra mía.

63¡Mira cómo en todas sus acciones soy objeto de sus burlas!

64Dales, Señor, su merecido, dales lo que sus hechos merecen.

65Enduréceles el entendimiento, y pon sobre ellos tu maldición.

66Persíguelos con furia, Señor, ¡haz que desaparezcan de este mundo!

Lamentaciones 4

1¡Cómo se ha empañado el oro! ¡Cómo perdió su brillo el oro fino! ¡Esparcidas por todas las esquinas están las piedras del santuario!

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

2Los habitantes de Sión, tan estimados, los que valían su peso en oro, ahora
son tratados como ollas de barro hechas por un simple alfarero.

3Hasta las hembras de los chacales dan la teta y amamantan a sus cachorros,
pero la capital de mi pueblo es cruel, cruel como un avestruz del desierto.

4Tienen tanta sed los niños de pecho que la lengua se les pega al paladar.
Piden los niños pan, pero no hay nadie que se lo dé.

5Los que antes comían en abundancia, ahora mueren de hambre por las
calles. Los que crecieron en medio de lujos, ahora viven en los muladares.

6La maldad de la capital de mi pueblo es mayor que el pecado de Sodoma, la
cual fue destruida en un instante sin que nadie la atacara.

7Más blancos que la nieve eran sus hombres escogidos, más blancos que la
leche; su cuerpo, más rojizo que el coral; su porte, hermoso como el zafiro.

8Pero ahora se ven más sombríos que las tinieblas; nadie en la calle podría
reconocerlos. La piel se les pega a los huesos, ¡la tienen seca como leña!

9Mejor les fue a los que murieron en batalla que a los que murieron de
hambre, porque éstos murieron lentamente al faltarles los frutos de la tierra.

10Con sus propias manos, mujeres de buen corazón cocieron a sus hijos; sus
propios hijos les sirvieron de comida al ser destruida la capital de mi pueblo.

11El Señor agotó su enojo, dio rienda suelta al ardor de su furia; le prendió
fuego a Sión y destruyó hasta sus cimientos.

12Jamás creyeron los reyes de la tierra, todos los que reinaban en el mundo,
que el enemigo, el adversario, entraría por las puertas de Jerusalén.

13¡Y todo por el pecado de sus profetas, por la maldad de sus sacerdotes, que
dentro de la ciudad misma derramaron sangre inocente!

14Caminan inseguros, como ciegos, por las calles de la ciudad; tan sucios
están de sangre que nadie se atreve a tocarles la ropa.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

15«¡Apártense, apártense —les gritan—; son gente impura, no los toquen!»
«Son vagabundos en fuga —dicen los paganos—, no pueden seguir viviendo
aquí.»

16La presencia del Señor los dispersó, y no volvió a dirigirles la mirada. No
hubo respeto para los sacerdotes ni compasión para los ancianos.

17Con los ojos cansados, pero atentos, en vano esperamos ayuda. Pendientes
estamos de la llegada de un pueblo que no puede salvar.

18Vigilan todos nuestros pasos; no podemos salir a la calle. Nuestro fin está
cerca, nos ha llegado la hora; ¡ha llegado nuestro fin!

19Más veloces que las águilas del cielo son nuestros perseguidores; nos
persiguen por los montes, ¡nos ponen trampas en el desierto!

20Preso ha caído el escogido del Señor, el que daba aliento a nuestra vida, el
rey de quien decíamos: «A su sombra viviremos entre los pueblos.»

21¡Ríete, alégrate, nación de Edom; tú que reinas en la región de Us!
¡También a ti te llegará el trago amargo, y quedarás borracha y desnuda!

22Tu castigo ha terminado, ciudad de Sión; el Señor no volverá a desterrarte.
Pero castigará tu maldad, nación de Edom, y pondrá al descubierto tus
pecados.

Lamentaciones 5

1Recuerda, Señor, lo que nos ha pasado; míranos, ve cómo nos ofenden.

2Todo lo nuestro está ahora en manos de extranjeros; ahora nuestras casas
son de gente extraña.

3Estamos huérfanos, sin padre; nuestras madres han quedado como viudas.

4¡Nuestra propia agua tenemos que comprarla; nuestra propia leña tenemos
que pagarla!

5Nos han puesto un yugo en el cuello; nos cansamos, y no nos dejan
descansar.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[6]Para llenarnos de pan, tendemos la mano a los egipcios y a los asirios.

[7]Nuestros padres pecaron, y ya no existen, y nosotros cargamos con sus culpas.

[8]Ahora somos dominados por esclavos, y no hay quien nos libre de sus manos.

[9]El pan lo conseguimos a riesgo de la vida y a pesar de los guerreros del desierto.

[10]La piel nos arde como un horno, por la fiebre que el hambre nos causa.

[11]En Sión y en las ciudades de Judá, mujeres y niñas han sido deshonradas.

[12]Nuestros jefes fueron colgados de las manos, los ancianos no fueron respetados.

[13]A los hombres más fuertes los pusieron a moler; los jóvenes cayeron bajo el peso de la leña.

[14]Ya no hay ancianos a las puertas de la ciudad; ya no se escuchan canciones juveniles.

[15]Ya no tenemos alegría en el corazón; nuestras danzas de alegría acabaron en tristeza.

[16]Se nos cayó de la cabeza la corona; ¡ay de nosotros, que hemos pecado!

[17]Por eso tenemos enfermo el corazón; por eso se nos nubla la vista.

[18]El monte Sión es un montón de ruinas; en él van y vienen las zorras.

[19]Pero tú, Señor, por siempre reinarás; ¡siempre estarás en tu trono!

[20]¿Por qué has de olvidarnos para siempre? ¿Por qué has de abandonarnos tanto tiempo?

[21]¡Haznos volver a ti, Señor, y volveremos! ¡Haz que nuestra vida sea otra vez lo que antes fue!

[22]Pero tú nos has rechazado por completo; mucho ha sido tu enojo con nosotros.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Ezequiel

Ezequiel 1

Visión del trono de Dios

1-3Yo, el sacerdote Ezequiel, hijo de Buzí, estaba un día a orillas del río
Quebar, en Babilonia, entre los que habían sido llevados al destierro. En esto
se abrió el cielo, y vi a Dios en una visión. Era el día cinco del mes cuarto del
año treinta, cinco años después que el rey Joaquín había sido llevado al
destierro. El Señor puso su mano sobre mí.

4Entonces vi que del norte venía un viento huracanado; de una gran nube
salía un fuego como de relámpagos, y en su derredor había un fuerte
resplandor. En medio del fuego brillaba algo semejante al metal bruñido,

5y en el centro mismo había algo parecido a cuatro seres con aspecto
humano.

6Cada uno de ellos tenía cuatro caras y cuatro alas;

7sus piernas eran rectas, con pezuñas como de becerro, y brillaban como
bronce muy pulido.

8-9Además de sus cuatro caras y sus cuatro alas, estos seres tenían manos de
hombre en sus cuatro costados, debajo de sus alas. Las alas se tocaban unas
con otras. Al andar, no se volvían, sino que caminaban de frente.

10Las caras de los cuatro seres tenían este aspecto: por delante, su cara era la
de un hombre; a la derecha, la de un león; a la izquierda, la de un toro; y por
detrás, la de un águila.

11Las alas se extendían hacia arriba. Dos de ellas se tocaban entre sí, y con las
otras dos se cubrían el cuerpo.

12Todos caminaban de frente, y no se volvían al andar. Iban en la dirección
en que el poder de Dios los llevaba.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

13El aspecto de los seres era como de carbones encendidos, o como de algo parecido a antorchas que iban y venían en medio de ellos; el fuego era resplandeciente, y de él salían relámpagos.

14Los seres iban y venían rápidamente, como si fueran relámpagos.

15Miré a aquellos seres y vi que en el suelo, al lado de cada uno de ellos, había una rueda.

16Las cuatro ruedas eran iguales y, por la manera en que estaban hechas, brillaban como el topacio. Parecía como si dentro de cada rueda hubiera otra rueda.

17Podían avanzar en cualquiera de las cuatro direcciones, sin tener que volverse.

18Vi que las cuatro ruedas tenían sus aros, y que en su derredor estaban llenas de reflejos.

19Cuando aquellos seres avanzaban, también avanzaban las ruedas con ellos, y cuando los seres se levantaban del suelo, también se levantaban las ruedas.

20Los seres se movían en la dirección en que el poder de Dios los impulsaba, y las ruedas se levantaban junto con ellos, porque las ruedas formaban parte viva de los seres.

21Cuando los seres se movían, se movían también las ruedas, y cuando ellos se detenían, las ruedas también se detenían; y cuando los seres se levantaban del suelo, también las ruedas se levantaban con ellos, porque las ruedas formaban parte viva de los seres.

22Por encima de sus cabezas se veía una especie de bóveda, brillante como el cristal.

23Debajo de la bóveda se extendían rectas las alas de aquellos seres, tocándose unas con otras. Con dos de ellas se cubrían el cuerpo.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

24Y oí también el ruido que hacían las alas cuando avanzaban: era como el
ruido del agua de un río crecido, como la voz del Todopoderoso, como el
ruido de un gran ejército. Cuando se detenían, bajaban las alas.

25Y salió un ruido de encima de la bóveda que estaba sobre la cabeza de ellos.

26Encima de la bóveda vi algo como un trono que parecía de zafiro, y sobre
aquella especie de trono había alguien que parecía un hombre.

27De lo que parecía ser su cintura para arriba, vi que brillaba como metal
bruñido rodeado de fuego, y de allí para abajo vi algo semejante al fuego. En
su derredor había un resplandor

28parecido al arco iris cuando aparece entre las nubes en un día de lluvia. De
esta manera se me presentó la gloria del Señor. Al verla, me incliné hasta
tocar el suelo con la frente.

Ezequiel 2

Dios llama a Ezequiel

Luego oí una voz

1que me decía: «Tú, hombre, ponte de pie, que te voy a hablar.»

2Mientras esa voz me hablaba, entró en mí el poder de Dios y me hizo
ponerme de pie. Entonces oí que la voz que me hablaba

3seguía diciendo: «A ti, hombre, te voy a enviar a los israelitas, un pueblo
desobediente que se ha rebelado contra mí. Ellos y sus antepasados se han
levantado contra mí hasta este mismo día.

4También sus hijos son tercos y de cabeza dura. Pues te voy a enviar a ellos,
para que les digas: “Esto dice el Señor.”

5Y ya sea que te hagan caso o no, pues son gente rebelde, sabrán que hay un
profeta en medio de ellos.

6Tú, hombre, no tengas miedo de ellos ni de lo que te digan, aunque te
sientas como rodeado de espinos o viviendo entre alacranes. No tengas miedo

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

de lo que te digan ni te asustes ante la cara que pongan, por muy rebeldes que sean.

7Tú comunícales mis palabras, ya sea que te hagan caso o no, pues son muy rebeldes.

8Atiende bien lo que te digo, y no seas rebelde como ellos. Abre la boca y come lo que te voy a dar.»

9Entonces vi una mano extendida hacia mí, la cual tenía un escrito enrollado.

10La mano lo desenrolló delante de mí. Estaba escrito por ambos lados: eran lamentos, ayes de dolor y amenazas.

Ezequiel 3

1Entonces me dijo: «Tú, hombre, cómete este escrito, y luego ve a hablar a la nación de Israel.»

2Abrí la boca y él me hizo comer el escrito.

3Luego me dijo: «Trágate ahora este escrito que te doy, y llena con él tu estómago.» Yo me lo comí, y me supo tan dulce como la miel.

4Entonces me dijo: «Ve y comunica al pueblo de Israel lo que tengo que decirle.

5Yo no te envío a un pueblo que habla una lengua complicada o difícil de entender, sino al pueblo de Israel.

6No te envío a naciones numerosas que hablan idiomas complicados o difíciles, que tú no entenderías. Aunque, si yo te enviara a esos pueblos, ellos te harían caso.

7En cambio, el pueblo de Israel no va a querer hacerte caso, porque no quiere hacerme caso a mí. Todo el pueblo de Israel es terco y de cabeza dura.

8Pero yo voy a hacerte tan obstinado y terco como ellos.

9Voy a hacerte duro como el diamante, más duro que la piedra. No les tengas miedo, ni te asustes ante la cara que pongan, por muy rebeldes que sean.»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

10Luego me dijo: «Escucha atentamente todo lo que te voy a decir, y grábatelo
en la memoria.

11Ve a ver a tus compatriotas que están en el destierro y, ya sea que te hagan
caso o no, diles: “Esto dice el Señor.”»

12Entonces el poder de Dios me levantó, y detrás de mí oí un fuerte ruido,
como de un terremoto, al levantarse de su sitio la gloria del Señor.

13El ruido lo hacían las alas de los seres al rozarse unas con otras, y las ruedas
que estaban junto a ellos; el ruido era como el de un gran terremoto.

14El poder de Dios me levantó y me sacó de allí, y yo me fui triste y
amargado, mientras el Señor me agarraba fuertemente con su mano.

15Y llegué a Tel Abib, a orillas del río Quebar, donde vivían los israelitas
desterrados, y durante siete días me quedé allí con ellos, sin saber qué hacer
ni qué decir.

Dios pone a Ezequiel como centinela
(Ez 33.1-9)

16Al cabo de los siete días, el Señor se dirigió a mí, y me dijo:

17«A ti, hombre, yo te he puesto de centinela para el pueblo de Israel. Cuando
yo te comunique algún mensaje, deberás anunciárselo de mi parte, para que
estén advertidos.

18Puede darse el caso de que yo pronuncie sentencia de muerte contra un
malvado; pues bien, si tú no le hablas a ese malvado y le adviertes que deje
su mala conducta para que pueda seguir viviendo, él morirá por su pecado,
pero yo te pediré a ti cuentas de su muerte.

19Si tú, en cambio, adviertes al malvado y él no deja su maldad ni su mala
conducta, él morirá por su pecado, pero tú salvarás tu vida.

20También puede darse el caso de que un hombre recto deje su vida de
rectitud y haga lo malo, y que yo lo ponga en peligro de caer; si tú no se lo
adviertes, morirá. Yo no tomaré en cuenta el bien que haya hecho, y morirá
por su pecado, pero a ti te pediré cuentas de su muerte.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

21Si tú, en cambio, adviertes a ese hombre que no peque, y él no peca, seguirá
viviendo, porque hizo caso de la advertencia, y tú salvarás tu vida.»

Ezequiel se queda mudo

22El Señor puso allí mismo su mano sobre mí, y me dijo: «Levántate y sal a la
llanura, que allí te voy a hablar.»

23Yo me levanté y salí a la llanura, y allí vi la gloria del Señor, como la había
visto a orillas del río Quebar. Me incliné hasta tocar el suelo con la frente,

24pero el poder de Dios entró en mí y me hizo poner de pie. Entonces el Señor
me habló de esta manera: «Ve y enciérrate en tu casa.

25Mira, te van a atar con cuerdas, de manera que no podrás salir y estar con
el pueblo.

26Además yo voy a hacer que tu lengua se te quede pegada al paladar y que
te quedes mudo. No podrás reprenderlos, aunque son un pueblo rebelde.

27Pero cuando yo quiera decirte algo, te devolveré el habla, y entonces les
dirás: “Esto dice el Señor.” El que quiera oír, oirá, pero el que no quiera, no
oirá. Porque son un pueblo rebelde.

Ezequiel 4

Ezequiel anuncia el ataque a Jerusalén

1»Y tú, hombre, toma un adobe, ponlo delante de ti y dibuja sobre él la
ciudad de Jerusalén.

2Luego rodéala de ejércitos y de instrumentos de asalto, construye un muro a
su alrededor, y también una rampa, para que se vea como una ciudad sitiada.

3Toma en seguida una lámina de hierro y ponla entre ti y la ciudad, como si
fuera una muralla, y colócate frente a la ciudad, como si la estuvieras
atacando. Esto servirá de señal a los israelitas.

4»Y tú te acostarás sobre el lado izquierdo, y echarás sobre ti la culpa del
pueblo de Israel. Tendrás que estar acostado sobre ese lado, llevando sobre ti
su culpa

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

5trescientos noventa días, o sea, un día por cada año de culpa de Israel.

6Cuando hayas cumplido ese tiempo, te acostarás sobre el lado derecho y echarás sobre ti la culpa del reino de Judá durante cuarenta días. Un día por cada año de culpa.

7Luego te volverás hacia Jerusalén, rodeada de enemigos; te desnudarás el brazo y hablarás en mi nombre contra ella.

8Mira, te voy a atar con cuerdas, para que no te puedas volver de un lado a otro hasta que completes los días en que debes estar sufriendo.

9»Toma en seguida un poco de trigo, cebada, mijo y avena, y también habas y lentejas; mézclalo todo en una sola vasija y haz con ello tu pan. Eso es lo que comerás durante los trescientos noventa días que estarás acostado sobre el lado izquierdo.

10Tomarás tu comida a horas fijas, en raciones de un cuarto de kilo por día;

11el agua la tomarás también a horas fijas, en raciones de medio litro por día.

12Tu comida será una torta de cebada, cocida en fuego de estiércol humano, y la prepararás donde la gente te vea.»

13Luego añadió el Señor: «Comida impura como ésa es la que tendrán que comer los israelitas en los países a donde los voy a desterrar.»

14Yo le contesté: «Pero, Señor, yo nunca en mi vida he tocado nada impuro; nunca he comido carne de un animal muerto por sí solo, o despedazado por las fieras, ni he probado nunca carne impura.»

15Entonces él me dijo: «Bueno, te permito que uses estiércol de vaca en vez de estiércol humano, para cocer tu pan.»

16Después me dijo: «Voy a hacer que falten alimentos en Jerusalén. La comida estará racionada, y la gente se la comerá con angustia; el agua estará medida, y la beberán llenos de miedo.

17Les faltará agua y comida, y unos a otros se mirarán llenos de miedo. Y por sus pecados se irán pudriendo en vida.»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Ezequiel 5

[1]El Señor me dijo: «Ahora, hombre, toma un cuchillo afilado como navaja de afeitar, y rápate la cabeza y la barba. Toma luego una balanza, y divide tu pelo en tres partes.

[2]Cuando termine el ataque a la ciudad, quema una de las tres partes del pelo en medio de la ciudad; toma después un cuchillo, y corta otra de esas tres partes de pelo alrededor de la ciudad, y la parte restante lánzala al viento. Yo iré detrás de la gente de la ciudad, con una espada en la mano.

[3]Toma unos cuantos de aquellos pelos, y átalos en el borde de tu vestido.

[4]Toma luego unos pocos de ellos, y échalos al fuego para que se quemen. De allí saldrá fuego contra todo el pueblo de Israel.

[5]»Yo, el Señor, lo digo: Ahí está Jerusalén. Yo fui quien la puso en medio de los pueblos y naciones.

[6]Pero ella se rebeló contra mis leyes y mandatos, y ha resultado peor que los pueblos y naciones a su alrededor, pues no obedece mis leyes ni sigue mis mandatos.

[7]»Por eso yo, el Señor, lo digo: Ustedes han sido más rebeldes que los pueblos que los rodean, y no han seguido mis mandatos; ni siquiera han cumplido las leyes de los pueblos que los rodean.

[8]Por eso yo, el Señor, lo digo: Yo también me voy a poner contra ti, Jerusalén; voy a ejecutar la sentencia contra ti a la vista de las naciones,

[9]como nunca lo había hecho ni volveré a hacerlo. Tan detestables son todas tus acciones.

[10]Dentro de ti habrá padres que se coman a sus hijos, e hijos que se coman a sus padres. Ejecutaré la sentencia contra ti, y a los que sobrevivan los dispersaré a los cuatro vientos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

11Yo, el Señor, lo juro por mi vida: como ustedes han profanado mi santo templo con sus ídolos inmundos y sus acciones detestables, también yo los voy a destrozar sin misericordia; no tendré compasión de ustedes.

12Una tercera parte de tus habitantes morirá de peste y de hambre dentro de ti, otra tercera parte caerá asesinada por los enemigos en los alrededores, y a la tercera parte restante la dispersaré a los cuatro vientos. Yo iré detrás de ellos con una espada en la mano.

13Entonces descargaré mi furor; haré que mi ira contra ellos quede satisfecha, y me calmaré. Y cuando haya descargado mi ira contra ellos, sabrán que yo, el Señor, fui quien lo dijo en el ardor de mis celos.,

14Yo te convertiré en un montón de ruinas, Jerusalén; te humillaré en medio de los pueblos que te rodean, para que lo vean todos los que pasen.

15Cuando yo ejecute con ira y furor la sentencia contra ti, y te castigue duramente, todos te insultarán y te ofenderán, y servirás de escarmiento terrible para los pueblos que te rodean. Yo, el Señor, lo he dicho.

16Yo haré que venga el hambre sobre ustedes, como terribles flechas destructoras. Sí, haré que vengan sobre ustedes la destrucción y el hambre y la escasez de alimentos.

17Sí, haré venir sobre ustedes hambre, enfermedad y muerte, y animales feroces que los dejarán sin hijos; y haré que muchos de ustedes mueran en la guerra. Yo, el Señor, lo he dicho.»

Ezequiel 6

Ezequiel denuncia la idolatría

1El Señor se dirigió a mí, y me dijo:

2«Mira hacia los montes de Israel, y háblales en mi nombre

3de la siguiente manera: “Escuchen, montes de Israel, lo que dice el Señor a los montes, las colinas, los ríos y los valles: Voy a hacer venir sobre ustedes la guerra, y a destruir sus lugares altos de culto pagano.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

4Haré pedazos los altares donde ustedes ofrecen sacrificios y queman incienso, y haré que sus hombres caigan muertos delante de los ídolos.

5Arrojaré los cadáveres de los israelitas delante de sus ídolos, y esparciré sus huesos alrededor de sus altares.

6En todos los lugares donde ustedes vivan, las ciudades serán destruidas y sus altares de culto pagano quedarán en ruinas. Sus altares quedarán completamente destruidos, sus ídolos, hechos pedazos; sus altares para quemar incienso, derrumbados; todo lo que ustedes han hecho desaparecerá.

7Y cuando vean caer muerta entre ustedes a tanta gente, reconocerán que yo soy el Señor.

8Pero yo haré que algunos de ustedes se salven de la muerte y queden con vida, esparcidos entre las naciones.

9Los sobrevivientes se acordarán de mí en esas naciones; se acordarán de cómo los hice sufrir por haberme sido infieles y por haberse apartado de mí para adorar ídolos. Ellos sentirán asco de sí mismos por todas las maldades que han hecho, por todas sus acciones detestables.

10Entonces reconocerán que yo soy el Señor y que, cuando prometí enviarles estos males, no hice vanas amenazas.”»

11El Señor me dijo: «Laméntate dando golpes con las manos y los pies; lanza gritos de dolor por las maldades detestables del pueblo de Israel, pues va a morir por causa de la guerra, el hambre y las enfermedades.

12Los que estén lejos morirán por las enfermedades, los que estén cerca morirán en la guerra, y los que queden con vida morirán de hambre. Así acabaré de descargar mi ira contra ellos.

13Y cuando vean los cadáveres de esa gente entre sus ídolos y alrededor de los altares, en todas las colinas elevadas, en las cumbres de los montes, debajo de todo árbol verde, debajo de toda encina frondosa, y en los lugares en que ofrecieron a sus ídolos perfumes agradables, entonces reconocerán que yo soy el Señor.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

14Levantaré mi mano para castigarlos y, desde el desierto del sur hasta Riblá
en el norte, convertiré su país y todos sus lugares habitados en un desierto
espantoso. Entonces reconocerán que yo soy el Señor.»

Ezequiel 7

El fin está cerca

1El Señor se dirigió a mí, y me dijo:

2«Yo, el Señor, digo al país de Israel: Ya llega el fin, ya llega el fin de la tierra
entera.

3Ya llega tu fin, Israel. Voy a descargar mi ira contra ti; voy a pedirte cuentas
de tu conducta y a castigarte por todas tus acciones detestables.

4No te voy a tratar con misericordia; voy a castigarte por tu conducta y a
hacerte pagar las consecuencias de tus acciones detestables. Y reconocerán
ustedes que yo soy el Señor.

5-6»Yo, el Señor, digo: Mira, ya se acerca el fin, y va a venir desgracia tras
desgracia; ya está cerca el fin para ti.

7Llega la destrucción, habitantes del país. El momento ha llegado; se acerca el
día en que sólo habrá confusión. Se acabará la alegría en las montañas.

8Ahora mismo, en seguida, descargaré mi ira contra ti hasta quedar
satisfecho, te pediré cuentas de tu conducta y te castigaré por todas tus
acciones detestables.

9No te voy a tratar con misericordia; voy a castigarte por tu conducta y a
hacerte pagar las consecuencias de tus acciones detestables. Y reconocerán
ustedes que yo, el Señor, soy quien los castiga.

10»¡Aquí está el día! ¡Ya llegó! ¡Vino la destrucción! La maldad triunfa por
todas partes y es mucha la insolencia.

11La violencia aparece y produce maldad. Pero ellos no lograrán nada con sus
riquezas y su griterío. No hay en ellos nada de valor.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

12Llegó el momento, vino el día. Ni el vendedor tiene de qué alegrarse, ni el
comprador por qué ponerse triste. Voy a castigar con ira el orgullo de Israel.

13El que haya vendido algo no lo recuperará en toda su vida, ni podrá
deshacer el negocio que hizo. Los malvados no podrán conservar su vida.

14»Suena la trompeta llamando a la batalla; todos se preparan, pero nadie sale
a luchar. Voy a castigar con ira el orgullo de Israel.

15Afuera hay guerra, y adentro enfermedades y hambre. Los que estén en los
campos morirán en la guerra, y los que estén en la ciudad morirán de hambre
y enfermedad.

16Aunque algunos logren escapar a las montañas, como palomas asustadas,
todos morirán por sus pecados.

17Todos dejarán caer los brazos, y les temblarán de miedo las rodillas.

18Se vestirán con ropas ásperas en señal de dolor; todo el cuerpo les temblará,
e irán con la cara roja de vergüenza y la cabeza rapada.

19Tirarán su plata a la calle; tirarán su oro como si fuera basura. Ni su oro ni
su plata podrá salvarlos en el día de la ira del Señor. No podrán calmar el
hambre ni llenar el estómago, porque el oro fue la causa de que cayeran en la
maldad.

20Por la belleza de sus joyas se llenaron de vanidad, y con ellas hicieron las
detestables imágenes de sus ídolos. Por eso yo convertiré esas joyas suyas en
basura.

21Haré que vengan extranjeros y se las roben, que venga la gente más
despreciable de la tierra y se las quite, y las trate como cosa impura.

22Yo me apartaré de este país y dejaré que profanen mi templo, que era mi
tesoro. Vendrán bandidos y lo profanarán.

23»Prepara una cadena, porque en el país se condena a muchos por asesinato
y la ciudad está llena de violencia.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

24Yo voy a hacer que venga gente malvada y se apodere de las casas de la ciudad. Pondré fin al orgullo de los poderosos; haré que sus lugares sagrados sean profanados.

25El terror se apoderará de ellos; buscarán la paz, y no la encontrarán.

26Vendrá desgracia tras desgracia; malas noticias, una tras otra. En vano buscarán algún profeta que les haga una revelación; no habrá sacerdotes que los instruyan ni ancianos que les den consejos.

27El rey se pondrá de luto, el gobernante caerá en la tristeza y el pueblo se pondrá a temblar. Los trataré según su conducta y los juzgaré según su manera de juzgar. Así reconocerán que yo soy el Señor.»

Ezequiel 8

Visión de las cosas detestables que se cometían en Jerusalén

1El día cinco del mes sexto del año sexto, estaba yo sentado en mi casa en compañía de los ancianos de Judá. De repente el Señor puso su mano sobre mí,

2y vi algo que parecía un hombre. De lo que parecía ser su cintura para abajo, vi algo semejante al fuego, y de allí para arriba brillaba como metal bruñido.

3El hombre extendió lo que parecía ser una mano y me agarró por el pelo. Entonces el poder de Dios me levantó por los aires y, en visiones producidas por Dios, me llevó a Jerusalén y me colocó a la entrada de la puerta interior de la ciudad, que da hacia el norte, donde se encuentra el ídolo que provoca la ira del Señor.

4Allí estaba la gloria del Dios de Israel, como yo la había visto en la visión que tuve en la llanura.

5Entonces me dijo: «Dirige tu vista hacia el norte.» Dirigí mi vista hacia el norte y, en la entrada, junto a la puerta del altar, vi el ídolo que provoca la ira del Señor.

6Luego me dijo: «¿Ves las cosas tan detestables que hacen los israelitas, con las cuales me alejan de mi santo templo? Pues todavía verás otras peores.»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

7Luego me llevó a la entrada del atrio. En el muro se veía un boquete.

8Entonces me dijo: «Agranda el boquete del muro.» Yo agrandé el boquete y encontré una entrada.

9Entonces me dijo: «Entra y verás las cosas tan horribles que hacen allí.»

10Entré y, a todo lo largo del muro, vi pintadas toda clase de figuras de reptiles y de otros animales impuros, y toda clase de ídolos del pueblo de Israel.

11Setenta ancianos israelitas, entre los que se encontraba Jaazanías, hijo de Safán, rendían culto a esos ídolos. Cada uno tenía un incensario en la mano, del cual subía una espesa nube de incienso.

12Y me dijo: «¿Ves lo que hacen en secreto los ancianos israelitas, cada uno en el nicho de su ídolo? Piensan que yo no los veo, que he abandonado el país.»

13Y añadió: «Todavía los verás hacer cosas peores.»

14Y me llevó a la puerta de entrada del templo del Señor, que da hacia el norte. Allí estaban sentadas unas mujeres, llorando por el dios Tamuz.

15Entonces me dijo: «¿Ves esto? Pues todavía verás cosas peores.»

16Entonces me llevó al atrio interior del templo del Señor y, a la entrada del santuario, entre el vestíbulo y el altar, unos veinticinco hombres estaban de espaldas al santuario; inclinados hacia el oriente, y con la frente en el suelo, adoraban al sol.

17Entonces el Señor me dijo: «¿Lo ves? ¡No le ha bastado al pueblo de Judá con hacer aquí estas cosas tan detestables, que además ha llenado el país de actos de violencia! Una y otra vez provocan mi ira, y hacen que su pestilencia me llegue a la nariz.

18Pero yo voy a actuar con ira. No tendré ninguna compasión de ellos. Aunque me llamen a gritos, no los escucharé.»

Ezequiel 9

Visión del castigo de Jerusalén

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

1Después oí una voz muy fuerte, que me gritó al oído: «¡Ya llegan los que van
a castigar la ciudad, cada uno con su arma de destrucción en la mano!»

2Vi entonces que seis hombres entraban por la puerta superior que da al
norte, cada uno con un mazo en la mano. En medio de ellos venía un hombre
vestido de lino, que llevaba a la cintura instrumentos de escribir. Entraron y
se detuvieron junto al altar de bronce.

3Entonces la gloria del Dios de Israel se elevó de encima de los seres alados,
donde había estado, y se dirigió a la entrada del templo. El Señor llamó al
hombre vestido de lino que llevaba a la cintura instrumentos de escribir,

4y le dijo: «Recorre la ciudad de Jerusalén, y pon una señal en la frente de los
que sientan tristeza y pesar por todas las cosas detestables que se hacen en
ella.»

5-6Luego oí que les decía a los otros hombres: «Vayan tras él a recorrer la
ciudad y, comenzando por mi templo, maten sin ninguna compasión a
ancianos, jóvenes, muchachas, niños y mujeres. Pero no toquen a nadie que
tenga la señal.» Ellos, entonces, comenzaron por los ancianos que estaban
delante del templo.

7Después les dijo: «Vayan al templo, y profánenlo; y llenen de cadáveres sus
atrios.» Ellos salieron y comenzaron a matar gente en la ciudad.

8Y mientras lo hacían, yo me quedé solo. Entonces me incliné hasta tocar el
suelo con la frente, y lleno de dolor grité: «Señor, ¿vas a descargar tu ira
sobre Jerusalén hasta destruir lo poco que queda de Israel?»

9El Señor me respondió: «El pecado del pueblo de Israel y de Judá es muy
grande. El país está lleno de crímenes; la ciudad está llena de injusticia.
Piensan que yo he abandonado al país y que no veo lo que hacen.

10Pues no voy a tener ninguna compasión de ellos, sino que les voy a pedir
cuentas de su conducta.»

11Entonces el hombre vestido de lino que llevaba a la cintura instrumentos de
escribir, volvió y dijo: «Ya he cumplido la orden que me diste.»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Ezequiel 10

La gloria del Señor abandona el templo

1Luego vi que, encima de la bóveda que estaba sobre las cabezas de los seres
alados, apareció algo así como un trono que parecía de zafiro.

2Y el Señor dijo al hombre vestido de lino: «Métete entre las ruedas del carro,
debajo de los seres alados, y toma un puñado de brasas encendidas, de esas
que están en medio de los seres alados, y espárcelas sobre la ciudad.» Y vi
cómo el hombre se metió.

3En ese momento los seres alados estaban al sur del templo, y una nube
llenaba el atrio interior.

4Entonces la gloria del Señor se elevó de encima de los seres alados y se
dirigió a la entrada del templo; y la nube llenó el templo, y el atrio se iluminó
con el resplandor de la gloria del Señor.

5El ruido que hacían las alas de los seres alados se oía hasta en el atrio
exterior. Era como si el Dios todopoderoso estuviera hablando.

6Entonces el Señor ordenó al hombre vestido de lino que tomara fuego de
entre las ruedas del carro, de en medio de los seres alados. El hombre fue y se
puso junto a una de las ruedas.

7-8Debajo de las alas de los seres alados se veía algo así como una mano de
hombre. Uno de ellos extendió la mano hacia el fuego que estaba en medio y,
tomando un poco, se lo puso en las manos al hombre vestido de lino, el cual
lo tomó y se fue.

9Junto a los seres alados vi cuatro ruedas, una junto a cada uno de ellos. Las
ruedas brillaban como si fueran de topacio.

10Las cuatro ruedas eran iguales y parecían estar una dentro de la otra.

11Cuando los seres alados avanzaban en una de las cuatro direcciones, no
tenían que volverse, sino que avanzaban en la dirección en que iba el de
adelante.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

12Su cuerpo, sus espaldas, sus manos y sus alas estaban llenos de reflejos por
todos lados, lo mismo que las cuatro ruedas.

13Yo mismo oí que a las ruedas también les daban el nombre de «carro».

14Cada ser alado tenía cuatro caras: la primera cara era la de un toro; la
segunda, la de un hombre; la tercera, la de un león; y la cuarta, la de un
águila.

15Estos seres son los mismos que yo había visto junto al río Quebar. Los seres
alados se levantaron,

16y cuando ellos avanzaban, también avanzaban las ruedas; y cuando alzaban
las alas para levantarse del suelo, las ruedas no se apartaban de su lado;

17cuando se detenían, se detenían también las ruedas; y cuando se
levantaban, se levantaban también las ruedas, porque las ruedas formaban
parte viva de ellos.

18Entonces la gloria del Señor se elevó de encima del templo y se colocó sobre
los seres alados.

19Éstos alzaron las alas y se levantaron del suelo. Yo vi cómo se levantaron,
con las ruedas a su lado, y cómo se detuvieron en la puerta oriental del
templo del Señor. La gloria del Dios de Israel estaba encima de ellos.

20Eran los mismos seres alados que yo había visto debajo del Dios de Israel,
junto al río Quebar. Entonces me di cuenta de lo que eran.

21Cada uno de ellos tenía cuatro caras y cuatro alas, y debajo de las alas se
veía algo que parecía manos de hombre.

22Las caras tenían la misma apariencia que las de los seres alados que yo
había visto junto al río Quebar. Cada uno avanzaba de frente.

Ezequiel 11

Castigo de Jerusalén

1El poder de Dios me levantó y me llevó hasta la entrada oriental del templo
del Señor. En la puerta había veinticinco hombres. Entre ellos distinguí a

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Jaazanías, hijo de Azur, y a Pelatías, hijo de Benaías, que eran jefes del pueblo.

2El Señor me dijo: «Éstos son los que están tramando crímenes y haciendo planes malvados en esta ciudad.

3Dicen: “No hace mucho que reconstruimos las casas. Aquí estaremos a salvo, como la carne en la olla.”

4Por eso, háblales en mi nombre.»

5El espíritu del Señor se posesionó de mí, y me ordenó que dijera: «Esto dice el Señor: “Eso es lo que ustedes piensan, israelitas. Yo conozco sus pensamientos.

6Ustedes han cometido muchos asesinatos en esta ciudad, y han llenado de cadáveres las calles.

7Por eso yo, el Señor, les aseguro: Jerusalén será como una olla, pero la carne no serán ustedes, sino los cadáveres de los que ustedes mataron, pues a ustedes los voy a sacar de la olla.

8¿Tienen miedo a la guerra? Pues haré venir guerra sobre ustedes. Yo, el Señor, doy mi palabra.

9Ejecutaré la sentencia contra ustedes: los sacaré de aquí y los entregaré a gente extranjera.

10Morirán a filo de espada. Yo los juzgaré a ustedes en los límites de Israel, y entonces reconocerán que yo soy el Señor.

11La ciudad no les servirá a ustedes de olla, ni ustedes serán la carne. Yo los juzgaré a ustedes en los límites de Israel,

12y entonces reconocerán que yo soy el Señor. Ustedes no han vivido de acuerdo con mis órdenes ni han practicado mis leyes, sino que han seguido las prácticas de las naciones que los rodean.”»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

13Mientras yo les hablaba en nombre del Señor, cayó muerto Pelatías, hijo de
Benaías. Yo me incliné hasta tocar el suelo con la frente, lancé un fuerte grito
y dije: «¡Ay, Señor! ¿Vas a terminar con lo poco que queda de Israel?»

Dios anuncia una nueva alianza

14El Señor se dirigió a mí, y me dijo:

15«La gente que vive en Jerusalén habla de los israelitas, tus compatriotas, y
dice: "¡Ellos están lejos del Señor! A nosotros, en cambio, nos dio el país para
que seamos dueños de él."

16Por eso diles: "Esto dice el Señor: Yo los desterré y los dispersé entre las
naciones, entre países extraños, pero sólo por un corto tiempo. Ahora yo
mismo seré un santuario para ellos en los países adonde han ido."

17Diles también: "Esto dice el Señor: Yo los haré volver de esos países y
naciones adonde los he dispersado, y los reuniré y les daré el país de Israel.

18Ellos volverán a su país y acabarán con todas las prácticas odiosas y
detestables que hay en él.

19Yo les quitaré ese corazón duro como la piedra, y les daré un nuevo corazón
y un nuevo espíritu.

20Entonces vivirán de acuerdo con mis leyes y decretos, y los pondrán en
práctica. Ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios.

21Pero a los que viven apegados a esas prácticas odiosas y detestables, les
pediré cuentas de su conducta. Yo, el Señor, doy mi palabra."»

La gloria del Señor se aleja de Jerusalén

22Los seres alados levantaron el vuelo, y las ruedas los siguieron. Entonces la
gloria del Dios de Israel, que estaba encima de ellos,

23se levantó y se alejó de la ciudad, yendo a colocarse sobre el monte que está
al oriente de la ciudad.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

24Luego el poder de Dios me levantó y me hizo volver a Babilonia, donde estaban los otros desterrados. Esto sucedió en una visión que el espíritu de Dios me hizo ver. Después la visión desapareció,

25y yo les conté a los desterrados todo lo que el Señor me había revelado.

Ezequiel 12

Ezequiel anuncia el destierro

1El Señor se dirigió a mí, y me dijo:

2«Tú, hombre, vives en medio de un pueblo rebelde. Tienen ojos para ver, pero no ven; y oídos para oír, pero no oyen, porque son un pueblo rebelde.

3Por eso, prepara lo necesario para salir al destierro y, a pleno día y a la vista de todos, sal de tu casa y vete a otro lugar; tal vez se den cuenta de que son un pueblo rebelde.

4A pleno día y a la vista de todos, saca tus cosas como para ir al destierro; y por la tarde, también a la vista de todos, sal como si fueras al destierro.

5Después, haz un boquete en el muro, a la vista de todos, y sal por él con tus cosas.

6Y cuando oscurezca, échate al hombro tus cosas y sal con ellas a la vista de todos. Tápate la cara, de modo que no puedas ver el país. Quiero que seas una señal de alarma para el pueblo de Israel.»

7Yo preparé mis cosas tal como el Señor me lo había ordenado, y a pleno día salí con ellas, como quien va al destierro. Por la tarde hice con mis manos un boquete en el muro y, cuando oscureció, a la vista de todos me eché las cosas al hombro y salí con ellas.

8A la mañana siguiente, el Señor se dirigió a mí, y me dijo:

9«Seguramente los israelitas, ese pueblo rebelde, te habrán preguntado qué estabas haciendo.

10Pues diles de mi parte que esto es un anuncio para el rey de Jerusalén y para todos los israelitas que allí viven.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

11Diles que tú eres una señal de alarma para ellos, y que tendrán que hacer lo
mismo que tú hiciste, porque serán llevados al destierro.

12El jefe que tienen habrá de echarse sus cosas al hombro, y cuando oscurezca
saldrá con ellas por un boquete que harán en el muro. Irá con la cara tapada,
para que nadie pueda verlo a él ni él pueda ver el país.

13Yo le echaré encima mi red y lo atraparé con ella. Lo llevaré a Babilonia,
tierra de los caldeos, tierra que no podrá ver, y allí morirá.

14Y dispersaré a los cuatro vientos la guardia que lo rodea para defenderlo, lo
mismo que sus otras tropas, y los perseguiré con la espada en la mano.

15Y cuando ya los haya dispersado por otros países y naciones, reconocerán
que yo soy el Señor.

16Pero haré que unos cuantos escapen de la guerra, el hambre y las
enfermedades, para que en las naciones adonde vayan cuenten todas las cosas
detestables que cometieron y reconozcan que yo soy el Señor.»

Nuevo anuncio de castigo

17El Señor se dirigió a mí una vez más, y me dijo:

18«Tú, hombre, tiembla de miedo al comer, y muéstrate angustiado al beber.

19Y diles a los habitantes del país y de Jerusalén, y a todos los israelitas: “Esto
dice el Señor: Comerán su comida llenos de angustia, y tomarán sus bebidas
llenos de miedo; el país quedará destruido y vacío, por causa de la violencia
de sus habitantes.

20Toda ciudad habitada será destruida; el país quedará convertido en
desierto. Entonces reconocerán ustedes que yo soy el Señor.”»

21El Señor se dirigió a mí, y me dijo:

22«¿Qué quieren decir los israelitas con eso de “Pasan los días, y las visiones
del profeta no se cumplen”?

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

23Pues diles: “Esto dice el Señor: Yo voy a hacer que no se repitan más esas palabras en Israel.” Y diles también que ya está cerca el día en que se cumplirá todo lo anunciado en las visiones.

24No volverá a haber entre los israelitas visiones falsas ni profecías que sean mentira,

25porque yo, el Señor, voy a hablar, y lo que diga se cumplirá sin tardanza. Ustedes mismos lo verán, pueblo rebelde; yo hablaré y haré que se cumpla lo que diga. Yo, el Señor, doy mi palabra.»

26El Señor se dirigió a mí, y me dijo:

27«Los israelitas andan diciendo que tus visiones proféticas son de cumplimiento a largo plazo.

28Por lo tanto, diles: “Esto dice el Señor: Mis palabras no tardarán en cumplirse; lo que he dicho se cumplirá. Yo, el Señor, doy mi palabra.”»

Ezequiel 13

El Señor condena a los falsos profetas

1El Señor se dirigió a mí, y me dijo:

2«Habla en mi nombre contra los profetas de Israel, esos profetas que hablan por su propia cuenta, y diles: “Oigan la palabra del Señor:

3¡Ay de los profetas estúpidos que siguen su propia inspiración y no tienen verdaderas visiones!

4Tus profetas, Israel, son como zorras que viven entre ruinas.

5No han hecho nada para defender a Israel, para que pueda resistir en la batalla cuando venga el día del Señor.

6Sus visiones son falsas y sus profecías son mentira. Dicen que hablan de mi parte, pero yo no los he enviado. ¡Y esperan que sus palabras se cumplan!

7¡Las visiones que ustedes tienen son falsas! ¡Sus profecías son mentira! Dicen que hablan de mi parte, pero yo no he dicho nada.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

8Por eso yo, el Señor, digo: Como ustedes dicen cosas falsas y sus visiones son
mentira, yo estoy contra ustedes. Yo, el Señor, lo afirmo.

9Voy a levantar la mano para castigar a los profetas que tienen visiones falsas
y cuyas profecías son mentira. No podrán tomar parte en las reuniones de mi
pueblo Israel; sus nombres no serán anotados en las listas de los israelitas, ni
entrarán en la tierra de Israel. Entonces reconocerán ustedes que yo soy el
Señor."

10»Sí, ellos engañaron a mi pueblo diciéndole que todo iba bien, cuando en
realidad no era así. Son como quien levanta una pared insegura y luego la
recubre con cal.

11Pues diles a esos que blanquean la pared, que la pared se vendrá abajo.
Vendrá la lluvia a torrentes, y caerán granizos como piedras, y soplará un
viento huracanado,

12y la pared se vendrá abajo. Entonces les preguntarán: "¿Qué pasó con la cal
que le pusieron?"

13Por eso yo, el Señor, digo: En mi ira voy a hacer que sople un viento
huracanado; en mi furor voy a hacer que llueva a torrentes y que caigan
granizos como piedras, para destruirlo todo con furia.

14Y derribaré esa pared que ustedes blanquearon; la echaré por tierra, y sus
cimientos quedarán al descubierto. Sí, la pared se vendrá abajo, y ustedes
morirán entre sus escombros. Entonces reconocerán que yo soy el Señor.

15Descargaré toda mi ira contra esa pared y contra los que la blanquearon, y
la gente dirá: "No quedó nada de la pared ni de los que la blanquearon,

16esos profetas de Israel que tenían visiones falsas y anunciaban a Jerusalén
que todo iba bien, cuando en realidad no era así." Yo, el Señor, lo afirmo.

El Señor condena a las profetisas

17»Ahora, hombre, dirígete a las mujeres de tu pueblo que se ponen a hablar
en mi nombre por su propia cuenta,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

18y diles: “Esto dice el Señor: ¡Ay de ustedes, que andan a caza de la gente;
que cosen vendas mágicas para que todo el mundo se las ponga como
pulseras, y hacen velos para que todos se los pongan en la cabeza! ¿Creen que
pueden disponer de la vida y de la muerte de mi pueblo, según les convenga?

19Ustedes, por unos puñados de cebada y unos bocados de pan, me deshonran
delante de mi pueblo; dan muerte a gente que no debía morir, y dejan con
vida a gente que no debía vivir. Así engañan a mi pueblo, que hace caso a las
mentiras.

20Por eso yo, el Señor, digo: Yo me declaro enemigo de esas vendas mágicas
que ustedes hacen, con las que atrapan a la gente como a pájaros. Yo libraré
del poder de ustedes a esas personas, y las dejaré volar libremente;

21libraré a mi pueblo del poder de ustedes y de los velos que le han puesto, y
no lo volverán a atrapar. Entonces reconocerán ustedes que yo soy el Señor.

22Ustedes, con sus mentiras, han acobardado a los buenos, cosa que yo no
quería hacer, y en cambio han animado a los malvados a seguir en su mala
conducta, para que yo no les dé vida.

23Por eso no volverán ustedes a tener sus falsas visiones ni a proclamar sus
profecías de mentira. Yo salvaré a mi pueblo del poder de ustedes, y
reconocerán ustedes que yo soy el Señor.”»

Ezequiel 14

Contra el culto a los ídolos

1Varios ancianos de Israel vinieron a verme para consultar al Señor.

2Entonces el Señor se dirigió a mí, y me dijo:

3«Estos hombres se han entregado por completo al culto de sus ídolos y han
puesto sus ojos en lo que les hace pecar. ¿Y acaso voy a permitir que me
consulten?

4Habla con ellos y diles: “Esto dice el Señor: Todo israelita que se entregue al
culto de los ídolos y ponga sus ojos en lo que les hace pecar, y que venga

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

luego a consultar al profeta, tendrá de mi parte la respuesta que se merece
por tener tantos ídolos.”

5»Yo les tocaré el corazón a todos los israelitas que se apartaron de mí por
causa de sus ídolos.

6Por eso, diles a los israelitas: “Esto dice el Señor: Vuélvanse a mí, apártense
de sus ídolos y dejen todas esas cosas detestables.”

7Si un israelita o un extranjero que viva en Israel se aparta de mí y se entrega
por completo al culto de sus ídolos, y pone sus ojos en lo que le hace pecar, y
luego recurre a un profeta para consultarme, yo mismo le daré la respuesta:

8Me enfrentaré con ese hombre y le daré un castigo ejemplar, algo de lo que
todos hablen, y lo eliminaré de entre mi pueblo. Entonces reconocerán
ustedes que yo soy el Señor.

9»Y si un profeta da un mensaje falso, es porque yo, el Señor, engañé a ese
profeta; y yo levantaré mi mano para castigarlo y lo eliminaré de mi pueblo
Israel.

10Tanto el hombre que hace la consulta como el profeta serán castigados por
su pecado,

11para que el pueblo de Israel no vuelva jamás a apartarse de mí ni a
mancharse con esos crímenes. Ellos serán mi pueblo, y yo seré su Dios. Yo, el
Señor, lo afirmo.»

Jerusalén merece ser castigada

12El Señor se dirigió a mí, y me dijo:

13«Si un país peca contra mí y me es infiel, yo levantaré la mano para
castigarlo y le quitaré sus provisiones de alimento; enviaré hambre sobre él, y
haré que mueran hombres y animales.

14Y si en ese país vivieran Noé, Danel y Job, sólo ellos tres se salvarían por
ser justos. Yo, el Señor, lo afirmo.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

15»Y si envío animales feroces a un país, para que maten a sus habitantes y lo
conviertan en un desierto donde nadie se atreva a pasar por miedo a las
fieras,

16si vivieran allí esos tres hombres, no podrían salvar ni a sus hijos ni a sus
hijas; sólo ellos se salvarían, y el país quedaría convertido en un desierto. Yo,
el Señor, lo juro por mi vida.

17»Y si hago venir la guerra sobre todo ese país y ordeno la muerte de
hombres y animales,

18si vivieran allí esos tres hombres, no podrían salvar ni a sus hijos ni a sus
hijas; sólo ellos se salvarían. Yo, el Señor, lo juro por mi vida.

19»Y si envío enfermedades a ese país, y en mi ira siembro allí la muerte y
hago que mueran hombres y animales,

20si vivieran allí Noé, Danel y Job, no podrían salvar ni a sus hijos ni a sus
hijas; sólo ellos se salvarían por ser justos. Yo, el Señor, lo juro por mi vida.

21»Yo, el Señor, digo: Peor todavía será cuando yo mande contra Jerusalén
mis cuatro castigos terribles: la guerra, el hambre, los animales salvajes y las
enfermedades, y mate a hombres y animales.

22Sólo unos cuantos quedarán con vida y podrán salir de allí con sus hijos e
hijas. Cuando ellos vayan a ustedes, ustedes verán cómo se han portado y las
cosas que han hecho, y se consolarán del castigo que hice venir sobre
Jerusalén.

23Se consolarán al ver cómo se han portado ellos y las cosas que han hecho.
Entonces reconocerán ustedes que no me faltaba motivo para hacer todo lo
que hice con Jerusalén. Yo, el Señor, lo afirmo.»

Ezequiel 15

Israel comparado a una vid inútil

1El Señor se dirigió a mí, y me dijo:

2«¿En qué es mejor el tronco de la vid que la madera de los árboles?

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

3Su tronco no sirve para nada, ¡ni siquiera para hacer una percha!

4No sirve más que para leña. Y cuando el fuego ha quemado las puntas y el centro está hecho carbón, ¿para qué puede servir?

5Si cuando estaba entero no servía para nada, ¡menos ahora que está quemado podrá servir para algo!

6»Por eso yo, el Señor, digo: Así como al tronco de la vid se le echa en el fuego para que arda, así también echaré en el fuego a los habitantes de Jerusalén.

7Yo me declararé enemigo de ellos. Escaparán de un fuego, pero otro fuego los devorará. Y cuando yo me declare su enemigo, ustedes reconocerán que yo soy el Señor.

8Convertiré su país en un desierto, por haberme sido infieles. Yo, el Señor, lo afirmo.»

Ezequiel 16

Infidelidad de Jerusalén

1El Señor se dirigió a mí, y me dijo:

2«Tú, hombre, hazle ver a Jerusalén las cosas tan detestables que ha hecho.

3Dile: “Esto dice el Señor: Por lo que toca a tu origen, tú, Jerusalén, eres cananea de nacimiento; tu padre fue amorreo y tu madre hitita.

4El día en que naciste no te cortaron el ombligo, ni te bañaron, ni te frotaron con sal, ni te fajaron.

5Nadie tuvo compasión de ti ni se preocupó de hacerte esas cosas. El día en que naciste, te dejaron tirada en el campo porque sentían asco de ti.

6Yo pasé junto a ti, y al verte pataleando en tu sangre, decidí que debías vivir.

7Te hice crecer como una planta del campo. Te desarrollaste, llegaste a ser grande y te hiciste mujer. Tus pechos se hicieron firmes, y el vello te brotó. Pero estabas completamente desnuda.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

8»”Volví a pasar junto a ti, y te miré; estabas ya en la edad del amor. Extendí
mi manto sobre ti, y cubrí tu cuerpo desnudo, y me comprometí contigo; hice
una alianza contigo, y fuiste mía. Yo, el Señor, lo afirmo.

9Y te bañé, te limpié la sangre y te perfumé;

10te puse un vestido de bellos colores y sandalias de cuero fino; te di un
cinturón de lino y un vestido de finos tejidos;

11te adorné con joyas, te puse brazaletes en los brazos y un collar en el cuello;

12te puse un anillo en la nariz, aretes en las orejas y una hermosa corona en
la cabeza.

13Quedaste cubierta de oro y plata; tus vestidos eran de lino, de finos tejidos
y de telas de bellos colores. Te alimentabas con el mejor pan, y con miel y
aceite de oliva. Llegaste a ser muy hermosa: te convertiste en una reina.

14Te hiciste famosa entre las naciones por tu belleza, que era perfecta por el
encanto con que te adorné. Yo, el Señor, lo afirmo.

15»”Pero confiaste en tu belleza y te aprovechaste de tu fama para convertirte
en una prostituta, entregando tu cuerpo a todo el que pasaba.

16Con tus vestidos hiciste tiendas de culto pagano en las colinas, y te
prostituiste en ellas.

17Tomaste las joyas de oro y de plata que yo te había regalado, e hiciste
figuras de hombres para prostituirte con ellos;

18les pusiste tus vestidos de bellos colores y les ofreciste mi aceite y mi
incienso.

19El pan que yo te había dado, que era de la mejor harina, y el aceite y la
miel con que yo te había alimentado, se los ofreciste a ellos como ofrenda de
olor agradable. Yo, el Señor, lo afirmo.

20»”Tomaste también a los hijos e hijas que tuve contigo, y los sacrificaste a
esos ídolos como alimento para ellos. ¿Te parecía poco haberte convertido en
prostituta,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

21que además sacrificaste a mis hijos entregándolos a morir quemados en honor de esos ídolos?

22Con tu detestable vida de prostituta ya no te acuerdas de cuando eras niña y estabas completamente desnuda, pataleando en tu propia sangre.

23»”Esto afirmo yo, el Señor: ¡Ay de ti! Además de todos los males que hiciste,

24te construiste en todo sitio despejado un lugar donde dar culto a los ídolos y entregarte a la prostitución.

25Al término de todo camino construiste tales lugares, y convertiste tu belleza en algo detestable ofreciendo tu cuerpo a todo el que pasaba, en continuos actos de prostitución.

26Practicaste la prostitución con tus vecinos, esos egipcios de gran potencia sexual, y provocaste mi ira con tus continuos actos de prostitución.

27»”Entonces levanté la mano para castigarte: te hice pasar privaciones y te entregué a las ciudades filisteas, que te odian y que estaban disgustadas por tu conducta vergonzosa.

28Pero no contenta con eso, te entregaste a la prostitución con los asirios; y ni aun así quedaste satisfecha.

29Y seguiste entregándote a la prostitución en Babilonia, tierra de comerciantes; y ni aun así quedaste satisfecha.

30Yo, el Señor, afirmo: ¡Qué enfermo tenías el corazón para cometer todos esos actos propios de una prostituta desvergonzada!

31Al término de todo camino y en todo sitio despejado, te construiste un altar donde dar culto a los ídolos y entregarte a la prostitución. Pero tú no te portabas como las prostitutas: ¡tú no cobrabas!

32»”La mujer que es infiel a su marido, recibe a extraños.

33A toda prostituta se le da una paga; pero tú eras más bien la que dabas regalos a todos tus amantes y les pagabas para que vinieran de todas partes a pecar contigo.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

34En tu prostitución has hecho lo contrario de lo que hacen otras mujeres:
nadie te busca para pecar, ni ellos te pagan a ti, sino que tú les pagas a ellos.
¡Sólo en eso eres diferente!

35»”Por eso, escucha, prostituta, mi palabra:

36Yo, el Señor, te digo: Tú has descubierto desvergonzadamente tu cuerpo
para entregarte a la prostitución con tus amantes y con todos tus detestables
ídolos, y has derramado la sangre de tus hijos que ofreciste en sacrificio.

37Por eso, yo voy a reunir a todos los amantes que has complacido, a todos
los que amaste y a todos los que odiaste; los reuniré alrededor de ti, y delante
de ellos descubriré tu cuerpo para que te vean completamente desnuda.

38Te juzgaré por adulterio y asesinato, y con ira y celo te entregaré a la
muerte.

39Te dejaré en manos de ellos, para que destruyan tus lugares de prostitución
y de culto a los ídolos. Te arrancarán tus vestidos y tus magníficos adornos, y
te dejarán completamente desnuda.

40Levantarán al pueblo contra ti, te apedrearán y te matarán con sus espadas.

41Prenderán fuego a tus casas y ejecutarán la sentencia contra ti delante de
muchas mujeres. Pondré fin a tu prostitución, y no volverás a pagar más a tus
amantes.

42Entonces mi ira contra ti quedará satisfecha y mis celos se calmarán; me
tranquilizaré y ya no estaré enojado.

43Tú te olvidaste de cuando eras joven, y me irritaste con todas tus acciones
infames y detestables; por lo tanto, yo te castigaré por esa conducta tuya. Yo,
el Señor, lo afirmo.

De tal madre, tal hija

44»”Todos los amigos de decir refranes, dirán refiriéndose a ti: De tal madre,
tal hija.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

45Tú eres hija de una madre que odiaba a su marido y a sus hijos, y también
tus hermanas odiaban a sus maridos y a sus hijos. La madre de todas ustedes
era hitita, y su padre, amorreo.

46Al norte estaba tu hermana mayor, la ciudad de Samaria, con sus aldeas; al
sur, tu hermana menor, la ciudad de Sodoma, también con sus aldeas.

47Y tú seguiste su ejemplo y cometiste sus mismas acciones detestables. Y no
satisfecha con esto, tu conducta fue peor que la de ellas.

48Yo, el Señor, lo juro por mi vida: ni tu hermana Sodoma ni sus aldeas
hicieron lo que tú y tus aldeas han hecho.

49Éste fue el pecado de tu hermana Sodoma: ella y sus aldeas se sentían
orgullosas de tener abundancia de alimentos y de gozar de comodidad, pero
nunca ayudaron al pobre y al necesitado.

50Se volvieron orgullosas y cometieron cosas que yo detesto; por eso las
destruí, como has visto.

51En cuanto a Samaria, no cometió ni la mitad de tus pecados. Tú has hecho
más cosas detestables que ellas; tantas que, a tu lado, ellas parecen inocentes.

52Tú tendrás que soportar tu humillación, pues al cometer pecados más
detestables que tus hermanas, las hiciste parecer inocentes. Tú tendrás que
sufrir esa vergüenza y soportar tu humillación, pues hiciste parecer inocentes
a tus hermanas.

53»"Yo devolveré la prosperidad a Sodoma y Samaria, y a sus aldeas; y
también a ti volveré a darte prosperidad,

54pero tendrás que soportar tu humillación y avergonzarte de lo que hiciste,
con lo cual tú serás para ellas motivo de consuelo.

55Y cuando Sodoma y Samaria y sus aldeas vuelvan a ser lo que antes fueron,
también tú y tus aldeas volverán a serlo.

56Tú te burlabas del castigo de tu hermana Sodoma, cuando te sentías tan
orgullosa

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

57y todavía no se había puesto al descubierto tu maldad; pero ahora las ciudades edomitas y filisteas, todas tus vecinas, te insultan; ¡todo el mundo te desprecia!

58Ahora tienes que soportar el castigo de tus acciones malas y detestables. Yo, el Señor, lo afirmo.

59»"Yo, el Señor, digo: Te voy a dar tu merecido, pues faltaste a tu juramento y no cumpliste la alianza.

60Pero yo sí me acordaré de la alianza que hice contigo cuando eras joven, y haré contigo una alianza eterna.

61Cuando yo te dé como hijas a tu hermana mayor y a tu hermana menor, a pesar de que la alianza no me obliga a ello, tú te acordarás de tu conducta pasada y sentirás vergüenza.

62Yo renovaré mi alianza contigo, y reconocerás que yo soy el Señor.

63Tú te acordarás, y sentirás tanta vergüenza y humillación que no volverás a abrir la boca cuando yo te perdone todo lo que has hecho. Yo, el Señor, lo afirmo."»

Ezequiel 17

La vid y el águila

1El Señor se dirigió a mí, y me dijo:

2«Tú, hombre, propón al pueblo de Israel una comparación.

3Diles:

»"Esto dice el Señor: Un águila enorme llegó al Líbano; sus alas eran grandes y de mucho alcance, cubiertas de plumas de muchos colores. Agarró la punta de un cedro,

4cortó la rama más alta y fue a plantarla en un país de comerciantes, en una ciudad de mucho comercio.

5Luego tomó de la tierra una semilla y la sembró en un terreno cultivado, a la orilla de un arroyo, con agua abundante.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

6La semilla nació y se convirtió en una vid frondosa; y aunque era poca su altura, dirigió sus ramas hacia el águila, mientras hundía sus raíces en la tierra. Se convirtió en una vid; produjo retoños y echó ramas.

7Pero había otra águila enorme, de grandes alas y abundante plumaje. Entonces la vid dirigió sus raíces y tendió sus ramas hacia esta águila, para que le diera más agua, lejos del lugar donde estaba plantada.

8Sin embargo, estaba plantada en buena tierra, junto a agua abundante, donde podía echar ramas y dar fruto y convertirse en una vid hermosa."

9»Diles, pues, de mi parte: "Esto dice el Señor: Esta vid no prosperará. El águila primera le arrancará las raíces, y le hará caer los frutos; con poco esfuerzo y sin mucha gente la arrancará de raíz, y se secarán todos sus nuevos retoños.

10Aunque la trasplanten, no retoñará; se secará al soplar sobre ella el viento del este; se secará en el lugar donde debía retoñar."»

11El Señor se dirigió a mí, y me dijo:

12«Pregunta a este pueblo rebelde si saben lo que significa esta comparación. Diles: "El rey de Babilonia vino a Jerusalén e hizo prisioneros al rey de Judá y a sus funcionarios, y se los llevó con él a Babilonia.

13Luego tomó a un príncipe de la familia real e hizo un pacto con él, obligándolo a jurarle fidelidad, y se llevó a la gente importante del país

14para que Judá fuera un reino débil, incapaz de levantarse, aunque dispuesto a cumplir ese pacto y a mantenerlo en vigor.

15Pero este príncipe se rebeló contra el rey de Babilonia y envió embajadores a Egipto para pedir caballos y hombres en gran cantidad. ¿Creen ustedes que después de eso podrá tener éxito y escapar con vida? ¿Puede escapar con vida quien no cumple un pacto?

16Yo, el Señor, juro por mi vida que morirá en Babilonia el que se burló del juramento y no cumplió el pacto que hizo con el rey que lo puso en el trono.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

17Cuando el rey de Babilonia lo ataque, y construya rampas y muros
alrededor de la ciudad, y mate a mucha gente, el faraón no enviará en su
ayuda un poderoso ejército ni gran cantidad de gente,

18pues él se burló del juramento y no cumplió el pacto; se había
comprometido y, sin embargo, ha hecho todo esto. Por eso no podrá escapar
con vida.

19»"Yo, el Señor, lo juro por mi vida: él se burló del juramento que me hizo, y
no cumplió la alianza que había hecho conmigo; por eso yo le voy a pedir
cuentas.

20Voy a echar sobre él mis redes, y lo atraparé en ellas; lo llevaré a Babilonia,
y allá lo someteré a juicio por haberme sido infiel.

21Sus mejores soldados morirán en batalla, y los que queden con vida serán
esparcidos a los cuatro vientos. Entonces reconocerán ustedes que yo, el
Señor, he hablado.

22»"Yo, el Señor, digo: También yo voy a tomar la punta más alta del cedro;
arrancaré un retoño tierno de la rama más alta, y yo mismo lo plantaré en un
monte muy elevado,

23en el monte más alto de Israel. Echará ramas, dará fruto y se convertirá en
un cedro magnífico. Animales de toda clase vivirán debajo de él, y aves de
toda especie anidarán a la sombra de sus ramas.

24Y todos los árboles del campo sabrán que yo soy el Señor. Yo derribo el
árbol orgulloso y hago crecer el árbol pequeño. Yo seco el árbol verde y hago
reverdecer el árbol seco. Yo, el Señor, lo digo y lo cumplo."»

Ezequiel 18

Responsabilidad personal

1El Señor se dirigió a mí, y me dijo:

2«¿Por qué en Israel no deja de repetirse aquel refrán que dice: "Los padres
comen uvas agrias y a los hijos se les destemplan los dientes"?

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

3Yo, el Señor, juro por mi vida que nunca volverán ustedes a repetir este refrán en Israel.

4A mí me pertenece todo ser humano, lo mismo el padre que el hijo. Aquel que peque, morirá.

5»El hombre recto es el que hace lo que es justo y recto:

6no participa en los banquetes que se celebran en las colinas para honrar a los ídolos, ni pone su confianza en los falsos dioses de Israel; no le quita la mujer a su prójimo, ni se une con su propia mujer cuando ella está en su período de menstruación;

7no oprime a nadie, sino que devuelve a su deudor lo que había recibido de él en prenda; no roba a nadie; comparte su pan con el hambriento y da ropa al desnudo;

8no presta dinero con usura ni exige intereses; no causa daño a nadie; es justo cuando juzga un pleito entre dos personas;

9actúa de acuerdo con mis leyes y cumple fielmente mis mandamientos. Ese hombre es verdaderamente recto, y por lo tanto vivirá. Yo, el Señor, lo afirmo.

10»Pero si este hombre tiene un hijo violento y asesino, que hace cualquiera de esas cosas

11que su padre no hacía, es decir, que participa en los banquetes que se celebran en las colinas para honrar a los ídolos, que le quita la mujer a su prójimo,

12que oprime al pobre y al necesitado, que roba a los demás, que no devuelve a sus deudores lo que había recibido de ellos en prenda, que pone su confianza en los falsos dioses y hace cosas que yo detesto,

13que presta dinero con usura y exige intereses: ese hombre no podrá vivir. Después de haber hecho todas esas cosas que yo detesto, morirá sin remedio, y él mismo será responsable de su muerte.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

14»Puede ser que este hombre, a su vez, tenga un hijo que vea todos los pecados cometidos por su padre, pero que no siga su ejemplo;

15es decir, que no participe en los banquetes que se celebran en las colinas para honrar a los ídolos, ni ponga su confianza en los falsos dioses de Israel; que no le quite la mujer a su prójimo

16ni oprima a nadie; que no exija nada en prenda cuando le pidan prestado; que no robe a nadie, sino que comparta su pan con el hambriento y dé ropa al desnudo;

17que no haga daño a nadie ni preste dinero con usura o intereses; y que cumpla mis leyes y actúe según mis mandatos: ese hombre no morirá por los pecados de su padre. Ciertamente vivirá.

18»Su padre, que fue opresor, y cometió robos, e hizo lo malo en medio de su pueblo, morirá en castigo de sus propios pecados.

19Ustedes preguntarán: "¿Por qué no paga el hijo también por los pecados del padre?" Pues porque el hijo hizo lo que es recto y justo, y cumplió y puso en práctica todas mis leyes: por eso ciertamente vivirá.

20Sólo aquel que peque morirá. Ni el hijo ha de pagar por los pecados del padre, ni el padre por los pecados del hijo. El justo recibirá el premio a su justicia; y el malvado, el castigo a su maldad.

El Señor actúa con justicia
(Ez 33.10-20)

21»Y si el malvado se aparta de todos los pecados que cometía, y cumple todas mis leyes y hace lo que es recto y justo, ciertamente vivirá y no morirá.

22Yo no volveré a acordarme de todo lo malo que hizo, y él vivirá por hacer lo que es recto.

23Yo no quiero que el malvado muera, sino que cambie de conducta y viva. Yo, el Señor, lo afirmo.

24»Pero si el justo deja de actuar rectamente, y hace todo lo malo y detestable que hace el malvado, ¿piensan ustedes que habrá de seguir viviendo? Yo no

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

volveré a acordarme de todo lo bueno que haya hecho: morirá por culpa de su infidelidad y de sus pecados.

25Ustedes dirán que yo no estoy actuando con justicia; pero escucha, pueblo de Israel, ¿piensan ustedes que yo no estoy actuando bien? ¿No será más bien lo contrario, que son ustedes los que están actuando mal?

26Si el justo deja de hacer lo bueno y hace lo malo, morirá por culpa de sus malas acciones.

27Por el contrario, si el malvado se aparta de su maldad y hace lo que es recto y justo, salvará su vida.

28Si abre los ojos y se aparta de todas las maldades que había hecho, ciertamente vivirá y no morirá.

29»Pero el pueblo de Israel dirá que yo no actúo con justicia. ¿Que yo no actúo con justicia? ¿No será más bien el pueblo de Israel el que no actúa con justicia?

30Yo los juzgo a cada uno de ustedes, israelitas, de acuerdo con sus acciones. Yo, el Señor, lo afirmo. Abandonen de una vez por todas sus maldades, para que no se hagan culpables de su propia ruina.

31Apártense de todas las maldades que han cometido contra mí, y háganse de un corazón y un espíritu nuevos. ¿Por qué habrás de morir, pueblo de Israel,

32si yo no quiero que nadie muera? Apártense del mal y vivirán. Yo, el Señor, lo afirmo.

Ezequiel 19

Lamento por los reyes de Israel

1»Y tú, hombre, dedica este canto fúnebre a los reyes de Israel:

2»“Tu madre era una leona que vivía entre leones. Hizo su guarida entre ellos, y allí crió a sus cachorros.

3A uno especialmente lo hizo crecer hasta su pleno desarrollo. Aprendió a desgarrar la presa, y devoraba hombres.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

4Las naciones oyeron hablar de él; lo apresaron en una trampa, y con ganchos
lo arrastraron hasta el país de Egipto.

5Al ver la leona que su esperanza quedaba frustrada por completo, tomó otro
de sus cachorros y lo ayudó a desarrollarse.

6Hecho ya todo un león, iba y venía entre los leones. Aprendió a desgarrar la
presa, y devoraba hombres.

7Hacía destrozos en los palacios y arruinaba las ciudades; con sus rugidos
hacía temblar a todo el mundo.

8Entonces levantaron contra él a los pueblos de las provincias vecinas; le
tendieron sus redes y lo hicieron caer en la trampa.

9Con ganchos lo encerraron en una jaula y se lo llevaron al rey de Babilonia;
allí lo metieron preso, para que nadie volviera a oír sus rugidos en las
montañas de Israel.

10»"Tu madre parecía una vid plantada junto al agua, fecunda y frondosa
gracias a la abundancia de riego.

11Sus ramas se hicieron tan fuertes que llegaron a ser cetros de reyes, y tanto
creció que llegó hasta las nubes. Se destacaba por su altura y por sus ramas
frondosas.

12Pero la arrancaron con furia y la echaron al suelo. El viento del oriente la
secó y se le cayeron las uvas; se secaron sus fuertes ramas y las echaron al
fuego.

13Ahora está plantada en el desierto, en tierra seca y sedienta.

14De sus ramas sale un fuego que devora sus retoños y sus frutos. Ya no le
quedan ramas fuertes que lleguen a ser cetros de reyes."» (Éste es un canto
fúnebre, y como canto fúnebre será usado.)

Ezequiel 20

Fidelidad de Dios y rebeldía de Israel

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[1]El día décimo del mes quinto del año séptimo, unos ancianos de Israel fueron a consultar al Señor, y se sentaron delante de mí.

[2]El Señor se dirigió a mí, y me dijo:

[3]«Tú, hombre, habla a los ancianos de Israel y diles: “Esto dice el Señor: ¿Vienen ustedes a consultarme? Pues yo, el Señor, juro por mi vida que no me dejaré consultar por ustedes.”

[4]Júzgalos más bien tú, hombre; júzgalos y hazles reconocer las cosas detestables que sus padres cometieron.

[5]Diles: “Esto dice el Señor: Cuando elegí a Israel, hice un juramento a sus descendientes y me manifesté a ellos en Egipto. Solemnemente les juré: Yo soy el Señor su Dios.

[6]En ese día me comprometí a sacarlos de Egipto y a llevarlos al país que yo les había buscado, un país donde la leche y la miel corren como el agua, ¡el país más hermoso de todos!

[7]Y a todos sin excepción les ordené que se deshicieran de sus detestables dioses y que no se mancharan con los ídolos de Egipto, porque yo, el Señor, soy su Dios.

[8]»”Pero ellos se rebelaron contra mí, y no quisieron escucharme; no se deshicieron de sus detestables dioses ni abandonaron los ídolos de Egipto. Yo pensé en descargar mi ira contra ellos, y en castigarlos en Egipto hasta que mi furor quedara satisfecho.

[9]Pero actué por honor a mi nombre, para no quedar mal a los ojos de las naciones en medio de las cuales vivían, pues delante de esas naciones me había manifestado a ellos y les había prometido sacarlos de Egipto.

[10]Yo los saqué de Egipto y los llevé al desierto;

[11]allí les di a conocer mis leyes y mandamientos, que dan vida a quien los practica.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

12También les di a conocer mis sábados, que debían ser una señal entre ellos
y yo, y un recuerdo de que yo, el Señor, los había consagrado para mí.

13Pero se rebelaron contra mí en el desierto, y no obedecieron mis leyes;
rechazaron los mandamientos que les había dado para que, cumpliéndolos,
tuvieran vida, y profanaron completamente mis sábados. Pensé entonces en
descargar mi ira contra ellos y en aniquilarlos allí, en el desierto,

14pero por honor a mi nombre no lo hice, para no quedar mal a los ojos de las
naciones que habían visto cómo los había sacado de Egipto.

15»"También en el desierto les juré que no los haría entrar en el país que les
había dado, el más hermoso de todos, donde la leche y la miel corren como el
agua,

16porque rechazaron mis mandamientos, no obedecieron mis leyes y
profanaron mis sábados, porque el corazón se les iba tras sus ídolos.

17Sin embargo, me dio lástima destruirlos y no los aniquilé en el desierto.

18Entonces les pedí a sus hijos que no hicieran lo que sus padres les
mandaban, que no cumplieran lo que les ordenaban, que no se contaminaran
con los ídolos.

19Les dije: Yo soy el Señor su Dios. Cumplan al pie de la letra mis leyes y
decretos,

20y respeten como sagrados mis sábados, de manera que sean una señal entre
ustedes y yo; así reconocerán que yo soy el Señor su Dios.

21»"Pero también los hijos de ellos se rebelaron contra mí. No obedecieron
mis leyes, ni cumplieron ni practicaron mis mandamientos, que dan vida a
quien los practica, y profanaron mis sábados. Pensé en descargar mi ira
contra ellos y aniquilarlos allí, en el desierto, para calmar mi furor,

22pero me contuve por honor a mi nombre, para no quedar mal a los ojos de
las naciones que habían visto cómo los había sacado de Egipto.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

23En el desierto les juré que los iba a dispersar por todas las naciones del mundo,

24porque no cumplieron mis mandamientos, rechazaron mis leyes, profanaron mis sábados y sólo tuvieron ojos para los ídolos de sus padres.

25Y hasta llegué a imponerles leyes que no eran buenas y mandamientos con los que no podían encontrar la vida.

26Dejé que se contaminaran llevando ofrendas a los ídolos y sacrificándoles en el fuego a sus hijos mayores. Esto lo hice para que se llenaran de miedo y reconocieran que yo soy el Señor."

27»Y tú, hombre, diles a los israelitas: "Esto dice el Señor: También los padres de ustedes me han ofendido; me han sido infieles.

28Cuando yo los hice entrar en la tierra que había jurado darles, apenas veían una colina elevada o un árbol frondoso, allí ofrecían sus sacrificios y hacían las ofrendas que tanto me ofenden, ponían sus sustancias perfumadas y derramaban sus ofrendas de vino.

29Yo les pregunté: ¿Qué santuario pagano es ése a donde van ustedes? Y se le quedó el nombre de Santuario Pagano hasta el día de hoy."

30»Dile al pueblo de Israel: "Esto dice el Señor: ¿Por qué quieren ustedes mancharse lo mismo que sus antepasados? ¿Por qué me son infieles adorando esos ídolos detestables?

31Al presentar esas ofrendas y sacrificar en el fuego a sus hijos, ustedes siguen todavía manchándose con sus ídolos. ¿Y así quieren ustedes, israelitas, venir a consultarme? Yo, el Señor, juro por mi vida que no me dejaré consultar por ustedes.

32Se les ha metido en la cabeza ser como las demás naciones de la tierra, que adoran al palo y a la piedra, pero no será así.

33Yo, el Señor, juro por mi vida que, con gran despliegue de poder y castigando con ira, reinaré sobre ustedes.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

34Yo los reuniré de entre los pueblos y naciones donde se encuentren dispersos, desplegando mi gran poder y castigando con ira.

35-36Los llevaré al desierto de los pueblos, y cara a cara los llamaré a juicio, de la misma manera que llamé a juicio a sus padres en el desierto de Egipto. Yo, el Señor, lo afirmo.

37Yo los examinaré a ustedes como un pastor que cuenta sus ovejas, y haré que se sometan a la alianza.

38Separaré de ustedes a los rebeldes y revoltosos, y los sacaré de la tierra extranjera en que ahora están viviendo; pero ellos no entrarán en la tierra de Israel. Entonces reconocerán ustedes que yo soy el Señor.

39»"Pueblo de Israel, esto dice el Señor: ¡Vayan a adorar a sus ídolos...! Pero después ustedes me obedecerán, y no volverán a profanar mi santo nombre haciendo esas ofrendas y adorando a sus ídolos.

40Todo Israel me adorará en mi santo monte, en el monte elevado de Israel, situado en mi país. Yo, el Señor, lo afirmo. Allí los recibiré con gusto; allí les pediré que me hagan sus ofrendas, y que me traigan los primeros frutos de sus cosechas y todo lo que hayan de consagrarme.

41Cuando yo los reúna de los países y naciones donde ahora están dispersos, y muestre mi santidad entre ustedes a la vista de todos los pueblos, entonces aceptaré sus ofrendas de olor agradable.

42»"Y cuando yo los haga entrar en Israel, en el país que había jurado dar a los antepasados de ustedes, entonces reconocerán que yo soy el Señor.

43Allí se acordarán de todas las malas acciones con que se han profanado, y sentirán asco de ustedes mismos por la mucha maldad que han cometido.

44Pueblo de Israel, cuando yo los trate a ustedes, no de acuerdo con su mala conducta y peores acciones, sino haciendo honor a mi nombre, entonces reconocerán que yo soy el Señor. Yo, el Señor, lo afirmo."»

Castigo de la región del sur

(21.1) El Señor se dirigió a mí, y me dijo:

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(21.2) «Tú, hombre, vuélvete hacia el sur, y dirige hacia allá tus palabras; habla en mi nombre contra el bosque de la región del sur,

(21.3) y dile: “Esto dice el Señor: Yo voy a prender en ti un fuego que devorará todos tus árboles, verdes y secos; este fuego arderá sin apagarse y le quemará la cara a toda la gente que hay en ti, de norte a sur.

(21.4) Y todo el mundo verá que yo, el Señor, fui quien lo encendió. Y el fuego no se apagará.”»

(21.5) Yo le contesté: «¡Ay, Señor, la gente anda diciendo que yo sólo digo cosas que nadie entiende!»

Ezequiel 21

La espada del Señor

(6) Entonces el Señor se dirigió a mí, y me dijo:

(7) «Tú, hombre, vuélvete hacia Jerusalén y dirige tu palabra contra su templo. Habla en mi nombre contra el país de Israel,

(8) y dile: “Esto dice el Señor: Yo me declaro tu enemigo. Voy a sacar mi espada, y mataré lo mismo a justos que a pecadores.

(9) Sí, voy a sacar mi espada para matar a todos por igual, a justos y a pecadores, desde el norte hasta el sur.

(10) Y todo el mundo sabrá que yo, el Señor, he sacado la espada y no la voy a guardar.”

(11) »Y tú, hombre, llora amargamente y con el corazón hecho pedazos; llora delante del pueblo.

(12) Y si acaso te preguntan por qué lloras, diles que es por la noticia de algo que está a punto de suceder, y que todo el mundo se quedará sin ánimo y dejará caer los brazos; nadie tendrá valor, a todos les temblarán las rodillas de miedo. Ya llega el momento, ya va a suceder. Yo, el Señor, lo afirmo.»

(13) El Señor se dirigió a mí, y me dijo:

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(14) «Tú, hombre, habla en nombre mío y di que yo, el Señor, te he ordenado decir: »“¡La espada, la espada! Ya está afilada y pulida.

(15) Afilada para hacer una matanza, pulida para lanzar rayos;

(16) la hicieron pulir para que uno la empuñe. La espada está afilada y pulida, para ponerla en la mano del asesino.

(17) Y tú, hombre, ¡grita, chilla, porque está destinada a matar a mi pueblo, a todos los gobernantes de Israel! Están condenados a morir con mi pueblo, así que date golpes de dolor.

(18) Yo, el Señor, lo afirmo.”

(19) »Tú, hombre, habla en nombre mío; incita a la espada a que hiera con el doble y el triple de furor. Es una espada para matar, la terrible espada de la matanza que amenaza al pueblo por todas partes.

(20) Ella los va a llenar de miedo, va a hacer muchas víctimas. En todas sus casas he puesto la espada asesina. Es la espada pulida para lanzar rayos, afilada para la matanza.

(21) ¡Afilada te quiero, a la derecha, a la izquierda, cortando a uno y otro lado!

(22) Yo también la voy a incitar hasta que mi ira se calme. Yo, el Señor, lo he dicho.»

(23) El Señor se dirigió a mí, y me dijo:

(24) «Traza dos caminos, para que el rey de Babilonia pase con su espada. Los dos caminos deben salir del mismo país, y al comienzo de cada camino deberás poner una señal que diga a qué ciudad lleva.

(25) Debes trazar un camino por donde pase el rey con la espada. Las ciudades son Rabá de los Amonitas y Jerusalén, la ciudad fortificada de Judá.

(26) El rey de Babilonia se ha colocado donde comienzan los dos caminos, y consulta a la suerte: revuelve las flechas, consulta a sus dioses, examina hígados de animales.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(27) En la mano derecha le salió la flecha que señala a Jerusalén, y ello significa que debe atacarla con instrumentos de asalto y dar órdenes de matanza, lanzar gritos de guerra, atacar sus puertas, construir una rampa y rodearla por completo.

(28) Pero a la gente de Jerusalén le parece que ésta es una falsa profecía, por las alianzas que han hecho. Pero en realidad es una acusación contra el pecado de ellos, y un anuncio de su captura.

(29) Por eso yo, el Señor, digo: Las maldades y los crímenes de ustedes saltan a la vista; los pecados que cometen en todas sus acciones están al descubierto. Por eso van a ser capturados.

(30) Y a ti, rey de Israel, criminal malvado, se te acerca el momento de recibir el castigo final.

(31) Yo, el Señor, digo: Te quitarán el turbante, te arrebatarán la corona, y todo será diferente. ¡Llegue a la cumbre lo que está en el llano, y caiga por tierra lo que está en la cumbre!

(32) Todo lo dejaré convertido en ruinas, ruinas y más ruinas. Pero esto sólo sucederá cuando venga aquel a quien, por encargo mío, le corresponde hacer justicia.

Castigo de los amonitas

(33) »Tú, hombre, habla en mi nombre y diles de mi parte a los amonitas que insultan a Israel, que la espada ya está desenfundada: lista para matar y pulida para lanzar rayos y destruir.

(34) Sus visiones son falsas, y sus predicciones son mentira. La espada caerá sobre el cuello de esos malvados criminales. Ya se acerca el momento de su castigo final.

(35) »¡Espada, vuelve a tu funda! Yo te voy a juzgar allí donde te forjé, en la tierra en que naciste,

(36) y descargaré sobre ti mi ira como un incendio terrible; te entregaré en poder de gente brutal y destructora.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(37) Serás quemada, destruida; tu sangre correrá por todo el país y nadie volverá a acordarse de ti. Yo, el Señor, lo he dicho.»

Ezequiel 22

Crímenes de Jerusalén

1 El Señor se dirigió a mí, y me dijo:

2 «Tú, hombre, vas a dictar la sentencia contra la ciudad criminal. La acusarás de todas las cosas detestables que ha hecho,

3 y le dirás: “Esto dice el Señor: Ciudad que matas a tus habitantes y fabricas ídolos para contaminarte, ¡ya te va a llegar tu hora!

4 Con los asesinatos que has cometido te has hecho culpable, y con los ídolos que has fabricado te has contaminado; has hecho que tu hora se acerque y que haya llegado el fin de tus días. Así pues, yo voy a hacer que los pueblos te insulten, que todas las naciones se burlen de ti.

5 Los de cerca y los de lejos se burlarán de ti, ciudad famosa por tu idolatría y tu gran desorden.

6 Allí están los gobernantes de Israel, que viven en medio de ti y cometen todos los crímenes que pueden.

7 Tus habitantes no honran a su padre ni a su madre, maltratan a los extranjeros, explotan a los huérfanos y a las viudas.

8 No respetan mis lugares sagrados ni mis sábados.

9 Por causa de sus mentiras, algunos de tus habitantes son los culpables de que otros mueran; asisten a los banquetes que se celebran en los montes en honor de los ídolos, y hacen cosas detestables.

10 Algunos tienen relaciones sexuales con la esposa de su padre, o abusan de la mujer que está en su período de menstruación.

11 Hay quienes cometen adulterio con la mujer de su prójimo, o tienen relaciones vergonzosas con su nuera, o hacen violencia a una media hermana.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

12Algunos de tus habitantes se dejan comprar para matar a otros. Prestan dinero a usura e interés, explotan y hacen violencia a su prójimo, y se olvidan de mí. Yo, el Señor, lo afirmo.

13»"Yo estoy muy enojado por tus explotaciones y asesinatos.

14No pienses que vas a poder hacerme frente cuando yo tome medidas contra ti. Yo, el Señor, lo he dicho y lo voy a cumplir:

15te esparciré por todas las naciones, te dispersaré por todos los países y te limpiaré totalmente de tu impureza;

16me harás quedar mal a los ojos de las demás naciones, pero reconocerás que yo soy el Señor."»

17El Señor se dirigió a mí, y me dijo:

18«El pueblo de Israel es para mí como el resto inservible que queda cuando se echa cobre, estaño, hierro, plomo o plata en el horno.

19Por eso yo, el Señor, digo: Como todos ustedes se han convertido en un resto inservible, los voy a reunir en medio de Jerusalén.

20Así como la plata, el cobre, el hierro, el plomo y el estaño se echan juntos en un horno, y se atiza el fuego para fundirlos, así yo, en mi ira terrible, los voy a reunir a ustedes y los pondré a fundir.

21Sí, voy a atizar el fuego de mi ira, y los reuniré a ustedes para fundirlos en medio de la ciudad.

22Así como se funde la plata en el horno, así serán fundidos ustedes en medio de la ciudad, y así reconocerán que yo, el Señor, he descargado mi ira contra ustedes.»

23El Señor se dirigió a mí, y me dijo:

24«Tú, hombre, dile a Israel: "Eres un país castigado con falta de lluvias y de agua,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[25]un país con gobernantes como leones, que rugen y despedazan su presa; que en su territorio devoran a la gente, le roban sus tesoros y riquezas y dejan viudas a muchas mujeres.

[26]Los sacerdotes de este país tuercen el sentido de mis enseñanzas y profanan las cosas que yo considero sagradas; no hacen ninguna distinción entre lo sagrado y lo profano, ni enseñan a otros a distinguir entre lo puro y lo impuro. No ponen atención a mis sábados, ni me honran.

[27]Los jefes de este país son como lobos que despedazan su presa, listos a derramar sangre y a matar gente con tal de enriquecerse.

[28]Los profetas ocultan la verdad, como quien blanquea una pared; dicen tener visiones, y anuncian cosas que resultan falsas. Aseguran que hablan en mi nombre, cuando en realidad yo no he hablado.

[29]La gente del pueblo se dedica a la violencia y al robo; explotan al pobre y al necesitado, y cometen violencias e injusticias con los extranjeros.

[30]Yo he buscado entre esa gente a alguien que haga algo en favor del país y que interceda ante mí para que yo no los destruya, pero no lo he encontrado.

[31]Por eso he descargado mi castigo sobre ellos y los he destruido con el fuego de mi ira, para hacerlos responder por su conducta. Yo, el Señor, lo afirmo.”»

Ezequiel 23

Samaria y Jerusalén, dos hermanas pecadoras

[1]El Señor se dirigió a mí, y me dijo:

[2]«Había una vez dos mujeres, hijas de la misma madre.

[3]Desde jóvenes, estas dos mujeres se entregaron a la prostitución; en Egipto dejaron que les manosearan los pechos, y perdieron su virginidad.

[4]La mayor se llamaba Aholá (que representa a Samaria), y su hermana Oholibá (que representa a Jerusalén). Yo las tomé por esposas, y me dieron hijos e hijas.

[5]Aholá me fue infiel y se apasionó por sus amantes, los guerreros asirios,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[6]con sus uniformes de púrpura, todos ellos jefes y gobernadores, jóvenes apuestos, jinetes montados en sus caballos,

[7]¡lo más selecto de los asirios! Aholá se entregó a la prostitución con ellos, y hasta se apasionó por todos sus ídolos y se rebajó adorándolos.

[8]Desde que estuvo en Egipto se volvió una prostituta, y jamás dejó de serlo. Desde que era joven, muchos se acostaron con ella y le quitaron su virginidad, convirtiéndola en una prostituta.

[9]Por eso la entregué en manos de sus amantes, los asirios, por quienes ella se había apasionado,

[10]y ellos la deshonraron; luego le quitaron a sus hijos e hijas, y a ella la mataron a filo de espada, ejecutando así la sentencia contra ella. Y su caso se hizo famoso entre las mujeres.

[11]»Su hermana Oholibá vio esto, y sin embargo se entregó, más aún que su hermana, a la pasión y la prostitución.

[12]También ella se apasionó por los asirios, todos ellos jefes y gobernadores, guerreros espléndidamente vestidos, jinetes montados a caballo, jóvenes apuestos.

[13]Me di cuenta de que también ella se había manchado, y que había seguido el ejemplo de su hermana.

[14-15]Pero ella fue aún más lejos en sus prostituciones: vio en las paredes imágenes de babilonios, grabadas y pintadas de rojo; todos ellos tenían aspecto de oficiales, a juzgar por sus cinturones y turbantes.

[16]Al ver a estos babilonios, se apasionó por ellos y envió mensajeros a Babilonia;

[17]y los babilonios vinieron y se acostaron con ella, y le hicieron el amor, manchándola con sus prostituciones. Tanto la mancharon que al fin sintió asco de ellos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

18Entonces se entregó públicamente a la prostitución, mostrando su cuerpo desnudo, hasta que yo sentí asco de ella como antes lo había sentido de su hermana.

19Pero se entregó más y más a la prostitución, recordando el tiempo de su juventud, cuando se prostituyó en Egipto

20y se apasionó por sus amantes egipcios, que en sus impulsos sexuales se parecen a los asnos y los caballos.

21»Tú, Oholibá, sentías nostalgia del libertinaje de tu juventud, cuando los egipcios te manoseaban los pechos.

22Por eso yo, el Señor, digo: Voy a hacer que esos amantes tuyos, de los que ahora sientes asco, se vuelvan tus enemigos. De todas partes voy a lanzar contra ti

23a los babilonios y a los caldeos, a los de Pecod, Soa y Coa, y a todos los asirios; todos ellos jóvenes apuestos, jefes y gobernadores, oficiales y guerreros; todos ellos gente de a caballo.

24Vendrán contra ti, con gran número de carros y de ejércitos; te rodearán por todas partes, armados y con cascos y escudos, y yo les daré el derecho de juzgarte, y ellos te juzgarán según sus leyes.

25Yo descargaré sobre ti el furor de mi ira, y ellos te tratarán con crueldad; te cortarán la nariz y las orejas, y a los que aún queden vivos los matarán a filo de espada. Te arrebatarán a tus hijos y a tus hijas, y al fin caerás devorada por el fuego.

26Te quitarán tus vestidos y se apoderarán de tus joyas.

27Así pondré fin a tu libertinaje y a la prostitución a que te entregaste en Egipto, y no volverás a ver a los egipcios ni a acordarte de ellos.

28»Esto digo yo, el Señor: Voy a dejar que caigas en poder de las naciones que odias, y por las que sientes asco.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[29]Ellas te tratarán con odio, se adueñarán de lo que has ganado con tu trabajo y te dejarán completamente desnuda; quedará al descubierto tu cuerpo, el cual entregaste a la prostitución. Tu libertinaje y tu prostitución

[30]son la causa de lo que hoy te pasa, pues te entregaste a la prostitución con esas naciones y te rebajaste adorando sus ídolos.

[31]Seguiste los pasos de tu hermana; por eso te daré a beber la misma copa que le di a ella.

[32]»Esto digo yo, el Señor: Beberás de la misma copa que tu hermana, una copa grande, ancha y profunda, llena de burla y desprecio,

[33]llena de ruina y destrucción. Es la copa de tu hermana Samaria, con la que quedarás borracha y dolorida.

[34]La beberás hasta el fondo, y luego la harás pedazos y te desgarrarás los pechos. Yo, el Señor, he hablado; yo he dado mi palabra.

[35]»Por eso yo, el Señor, digo: Puesto que te has olvidado de mí y me has vuelto la espalda, tendrás que sufrir el castigo de tu libertinaje y de tus prostituciones.»

[36]El Señor me dijo: «Y tú, hombre, ¿quieres pronunciar la sentencia contra Aholá y Oholibá? Entonces échales en cara sus acciones detestables.

[37]Ellas me han sido infieles y tienen las manos manchadas de sangre. Me han sido infieles adorando a sus ídolos, y en honor de ellos han sacrificado en el fuego a sus propios hijos, los hijos que yo tuve con ellas.

[38]Además, han hecho esto contra mí: en un mismo día profanaron mi santo templo y deshonraron mis sábados.

[39]Y el mismo día que sacrificaron a sus hijos para honrar a sus ídolos, vinieron a mi santo templo y lo profanaron. ¡Esto es lo que han hecho, en mi propia casa!

[40]»Enviaron mensajeros para hacer venir hombres de lejos, y ellos vinieron. Ellas dos se bañaron, se pintaron los ojos y se pusieron joyas para recibirlos;

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

41se sentaron en una cama lujosa, con la mesa ya servida, y en ella pusieron
el incienso y el aceite consagrados a mi servicio.

42Se escuchaban los gritos de una multitud haciendo fiesta; eran hombres
venidos del desierto, que adornaban a las mujeres poniéndoles brazaletes en
los brazos y hermosas coronas en la cabeza.

43Yo me decía: “Ahora van a servirse de estas prostitutas gastadas por los
adulterios. ¡Nada menos que con ellas!

44Vienen a Aholá y a Oholibá, mujeres libertinas, como quien va a las
prostitutas.”

45Pero los hombres justos dictarán contra ellas la sentencia que merecen las
adúlteras y las asesinas. Porque adúlteras son, y tienen las manos manchadas
de sangre.»

46Esto dice el Señor: «Que se reúna el pueblo contra ellas, que las haga sentir
pánico y las robe;

47que el pueblo entero las mate a pedradas y las atraviese con sus espadas;
que mate a sus hijos e hijas y queme sus casas.

48Yo haré que desaparezca del país esta conducta infame. Así todas las
mujeres aprenderán la lección y no seguirán su ejemplo inmoral.

49En cuanto a esas dos, recibirán el castigo de su conducta inmoral y de sus
pecados de idolatría. Y ustedes reconocerán que yo soy el Señor.»

Ezequiel 24

Imagen de la olla

1El día diez del mes décimo del año noveno, el Señor se dirigió a mí, y me
dijo:

2«Anota esta fecha, la fecha de hoy, porque hoy el rey de Babilonia ha
atacado Jerusalén.

3Y recítale a este pueblo rebelde un poema que le sirva de ejemplo. Dile de
mi parte:

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

»“Pon una olla al fuego y échale agua;

4pon en ella pedazos de carne, buenos pedazos de pierna y de lomo, y también lo mejor de los huesos.

5Toma luego una de las mejores ovejas, y amontona leña debajo para que hierva bien, hasta que queden cocidos los huesos.

6»”Porque el Señor dice: ¡Ay de la ciudad asesina! Es como una olla enmohecida, a la que el moho no se le quita. Saca tú, uno a uno, los pedazos de carne, hasta dejar la olla vacía.

7La ciudad está llena de la sangre derramada; y derramada, no sobre la tierra para que el polvo la cubriera, sino sobre la roca desnuda.

8Pues yo voy a dejar la sangre allí, sobre la roca desnuda, de manera que no se pueda cubrir, para que mi ira se encienda y se haga justicia.

9»”Porque el Señor dice: ¡Ay de la ciudad asesina! Yo mismo voy a hacer una hoguera.

10Y tú trae mucha leña, enciende el fuego y cuece bien la carne, hasta que se acabe el caldo y se quemen los huesos;

11pon luego la olla vacía sobre el fuego, hasta que el cobre se ponga al rojo vivo y quede limpio de sus impurezas; ¡hasta que el moho desaparezca!

12Sin embargo, tan enmohecido está que no se limpia ni con fuego.

13»”Jerusalén, yo he querido limpiarte de la impureza de tu libertinaje, pero no has quedado limpia. Sólo quedarás limpia cuando descargue mi ira sobre ti.

14Yo, el Señor, lo he dicho, y así será. Yo mismo voy a hacerlo, y no dejaré de cumplirlo; no tendré compasión ni me arrepentiré. Te castigaré por tu conducta y tus acciones. Yo, el Señor, lo afirmo.”»

Muerte de la esposa de Ezequiel

15El Señor se dirigió a mí, y me dijo:

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

16«Voy a quitarte de un solo golpe a la persona que tú más quieres. Pero no te
lamentes ni llores; no derrames lágrimas.

17Sufre en silencio y no guardes luto como se hace por los muertos. No andes
con la cabeza descubierta ni vayas descalzo; no te cubras la cara en señal de
dolor ni comas el pan que se come en tales casos.»

18Por la mañana estuve hablando con la gente, y por la tarde murió mi
esposa; a la mañana siguiente hice lo que el Señor me había ordenado.

19Entonces la gente del pueblo me dijo: «Explícanos qué quiere decir para
nosotros eso que estás haciendo.»

20Yo les dije: «El Señor se dirigió a mí, y me dijo:

21“Dile al pueblo de Israel: Esto dice el Señor: Voy a profanar mi templo, que
a ustedes tanto les gusta mirar y tanto quieren, y que es su orgullo y su
fuerza; los hijos e hijas que ustedes dejaron en Jerusalén morirán asesinados.

22Y diles: Ustedes harán lo mismo que yo he hecho: no podrán cubrirse la
cara en señal de dolor, ni comer el pan que se come en tales casos.

23No podrán llevar la cabeza descubierta ni los pies descalzos. No se
lamentarán ni llorarán. Quedarán sin fuerzas por culpa de sus maldades, y se
pondrán a lamentarse unos con otros.

24Ezequiel será para ustedes un ejemplo, y todo lo que él hizo lo harán
ustedes. Cuando esto suceda, reconocerán que yo soy el Señor.

25»”Y ahora voy a quitarles a los israelitas su fortaleza, que es el templo, con
cuya belleza se alegran tanto, y que tanto les gusta mirar y tanto quieren.
También les quitaré a sus hijos e hijas.

26Y en ese día, el que pueda escapar vendrá a darte la noticia.

27Ese día dejarás de estar mudo, y podrás hablar con el que haya escapado.
Servirás así de ejemplo al pueblo, y ellos reconocerán que yo soy el Señor.”»

Ezequiel 25

Contra los amonitas

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[1]El Señor se dirigió a mí, y me dijo:

[2]«Tú, hombre, vuélvete hacia los amonitas y habla en mi nombre contra ellos.

[3]Diles que escuchen la palabra que el Señor les dirige: “Ustedes dieron gritos de alegría al ver que mi templo era profanado, el país de Israel destruido y los habitantes de Judá llevados al destierro.

[4]Pues bien, por eso los voy a entregar a ustedes al poder de los pueblos del oriente, para que ellos se apoderen de su tierra, y levanten campamentos, y establezcan ahí su habitación. Ellos se comerán las cosechas de ustedes y se beberán su leche.

[5]Convertiré a Rabá en pastizal de camellos, y a Amón en campo de ovejas. Entonces reconocerán ustedes que yo soy el Señor.

[6]»”Yo, el Señor, digo: Ustedes los amonitas han aplaudido y saltado de alegría, y han despreciado a Israel.

[7]Por eso voy a levantar mi mano para castigarlos y entregarlos a las naciones, para que les quiten todo lo que tengan. Los voy a arrancar de entre los pueblos, los voy a hacer desaparecer de entre las naciones, los voy a destruir por completo. Entonces reconocerán que yo soy el Señor.”

Contra Moab

[8]»Yo, el Señor, digo: Moab y Seír dicen que Judá es igual a todas las naciones.

[9]Por eso voy a abrir una brecha en el costado de Moab, y voy a dejarlo de un extremo al otro sin ciudades, esas ciudades que son las joyas del país: Bet-jesimot, Baal-meón y Quiriataim.

[10]Haré que los pueblos del oriente tomen posesión de su territorio, además del de los amonitas, de manera que entre las naciones nadie se acuerde más de los amonitas.

[11]Ejecutaré la sentencia contra Moab, y entonces reconocerán que yo soy el Señor.

Contra Edom

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

12»Yo, el Señor, digo: Edom se ha vengado de Judá, y con ello se ha hecho
gravemente culpable.

13Por eso yo, el Señor, digo: Voy a levantar mi mano para castigar a Edom y
destruir a sus hombres y sus animales. Lo voy a dejar en ruinas. Desde Temán
hasta Dedán, la gente morirá a filo de espada.

14Me vengaré de Edom por medio de mi pueblo Israel; él tratará a Edom de
acuerdo con mi ira y mi furor. Así sabrán lo que es mi venganza. Yo, el Señor,
lo afirmo.

Contra los filisteos

15»Yo, el Señor, digo: Los filisteos han tomado venganza, se han desquitado
con corazón lleno de desprecio; como eternos enemigos de Israel, se han
entregado a la destrucción.

16Por eso yo, el Señor, digo: Voy a levantar la mano para castigar a los
filisteos; voy a exterminar a los quereteos y voy a destruir a los que aún
quedan en la costa.

17Me vengaré de ellos terriblemente; los castigaré con ira. Y cuando haga
esto, reconocerán que yo soy el Señor.»

Ezequiel 26

Profecía contra la ciudad de Tiro

1El día primero del mes, en el año once, el Señor se dirigió a mí, y me dijo:

2«Tiro ha dicho, a propósito de Jerusalén:

»“¡Ah, la puerta del comercio entre las naciones está hecha pedazos! ¡Ahora
ha llegado mi turno! Yo me lleno de riquezas mientras ella queda en ruinas.”

3»Por eso yo, el Señor, digo: Tiro, yo me declaro tu enemigo. Haré que
muchas naciones se levanten contra ti, como levanta el mar sus olas,

4y que destruyan tus murallas y echen abajo tus torres. Hasta el polvo barreré
de su lugar, y sólo dejaré una roca pelada.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

5En medio del mar quedará, como un lugar para poner las redes a secar. Yo,
el Señor, lo afirmo. Tiro será saqueada por las naciones,

6y sus colonias en tierra firme caerán a filo de espada. Entonces reconocerán
que yo soy el Señor.

7»Yo, el Señor, digo: Voy a hacer venir del norte a Nabucodonosor, rey de
Babilonia, el rey más poderoso, para que ataque a Tiro. Vendrá con caballos,
y carros, y jinetes, y con muchas tropas reunidas.

8A filo de espada destruirá tus colonias en tierra firme; construirá un muro
alrededor de ti, levantará rampas para atacarte y lanzará contra ti soldados
armados con escudos.

9Atacará con arietes tus murallas y a golpe de barra destrozará tus torres.

10Cuando el rey de Babilonia entre por tus puertas como se entra en una
ciudad tomada por asalto, serán tantos los caballos, que te cubrirán con el
polvo que levanten; tus murallas temblarán al estruendo de sus carros y
caballería;

11los cascos de sus caballos pisotearán todas tus calles. Matará a tu pueblo a
filo de espada, y echará por tierra tus fuertes columnas.

12Te dejarán sin riquezas, te robarán tus mercancías, derribarán tus murallas
y echarán abajo tus lujosos palacios; arrojarán al mar las piedras, las vigas y
hasta los escombros.

13Así pondré fin al ruido de tus canciones, y no se volverá a oír el sonido de
tus arpas.

14Te convertiré en una roca pelada, en un lugar para poner las redes a secar,
y nunca más serás reconstruida. Yo, el Señor, he hablado; yo, el Señor, lo
afirmo.

15»Yo, el Señor, digo a Tiro: Los países del mar temblarán al oír el ruido de tu
caída, entre los gemidos de los heridos y la matanza de tus habitantes.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

16Todos los reyes del mar bajarán de sus tronos, y se quitarán sus capas y sus vestidos bordados; llenos de terror se sentarán en el suelo, temblando a todas horas y espantados al verte.

17Entonces te dedicarán este canto fúnebre:

»“¡Cómo fuiste destruida, cómo desapareciste del mar, ciudad famosa! ¡Tú, con tu gente, fuiste poderosa en el mar y sembraste el terror en todo el continente!

18Ahora que has caído, los países del mar tiemblan de miedo. Ahora que has desaparecido, las islas del mar se llenan de espanto.”

19»Porque esto digo yo, el Señor: Te voy a dejar en ruinas, como las ciudades donde no vive nadie. Voy a hacer que te cubran las aguas profundas del mar,

20y que te hundas hasta donde están los muertos, la gente que vivió en el pasado. Te arrojaré a lo más profundo de la tierra, al país de eternas ruinas, y vivirás entre los que ya han muerto. No volverás a tener habitantes, ni serás reconstruida en esta tierra de los que viven.

21Te convertiré en algo terrible, y dejarás de existir. Te buscarán, y jamás volverán a encontrarte. Yo, el Señor, lo afirmo.»

Ezequiel 27

Canto fúnebre por la ciudad de Tiro

1El Señor se dirigió a mí, y me dijo:

2«Tú, hombre, entona este canto fúnebre

3acerca de Tiro, la ciudad que está a la salida del mar y que comercia con las naciones, con muchos países del mar. Dile que así dice el Señor:

»“Tú, Tiro, presumes de ser una nave bella y perfecta;

4tu dominio se extiende hasta el corazón del mar, tus constructores te hicieron la más hermosa.

5Todos tus entablados los hicieron con pinos traídos del monte Senir; tu mástil lo hicieron de un cedro del Líbano;

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[6]tus remos los hicieron con robles de Basán; tu cubierta la hicieron de cipreses traídos de las costas de Chipre e incrustados de marfil.

[7]Tu vela, de lino bordado de Egipto, te servía de bandera; tu toldo era de telas moradas y rojas traídas de las costas de Elisá.

[8]Tus remeros eran hombres de Sidón y de Arvad, tus pilotos eran expertos hombres tuyos.

[9]Hombres veteranos de Guebal reparaban tus daños hábilmente. Marineros de todas las naves del mar comerciaban con tus mercancías.

[10]Hombres de Persia, Lidia y Libia servían de guerreros en tu ejército; te adornaban con sus escudos y sus cascos, y te daban esplendor.

[11]»"Gente de Arvad, junto con tu ejército, ocupaba tus murallas en derredor, y en tus torres había hombres de Gamad. Sus escudos colgaban a todo lo largo de tus muros, haciéndote aparecer más bella.

[12]Era tanta tu riqueza, que Tarsis comerciaba contigo, y a cambio de tus mercancías te daba plata, hierro, estaño y plomo.

[13]También Grecia, Tubal y Mésec comerciaban contigo, ofreciéndote en pago esclavos y objetos de bronce.

[14]Los de Bet-togarmá te pagaban con caballos de trabajo y de montar, y con mulas.

[15]Gente de Rodas comerciaba contigo. Hacías negocios con numerosos países del mar, que te pagaban con marfil y ébano.

[16]Edom hacía comercio contigo, gracias a tus muchos productos: a cambio de tus mercancías te traían piedras de granate, telas teñidas de púrpura, bordados, telas de lino, corales y rubíes.

[17]Igualmente comerciaban contigo Judá e Israel, y te pagaban con trigo de Minit, y con pasteles, miel, aceite y bálsamo.

[18]Damasco te compraba gran cantidad de productos y de riquezas; te pagaba con vino de Helbón y lana de Sahar.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

19Desde Uzal te traían vino, hierro forjado, canela y caña aromática, a cambio
de tus mercancías.

20Dedán hacía contigo comercio de aparejos para montar.

21Arabia y todos los jefes de Quedar eran clientes tuyos: te pagaban con
corderos, carneros y chivos.

22Comerciantes de Sabá y Raamá eran clientes tuyos, y te pagaban con los
mejores perfumes, con piedras preciosas y oro.

23Contigo hacían negocios Harán, Cané, Edén y los comerciantes de Sabá, de
Asiria y de toda Media;

24te vendían telas finas, mantos de color púrpura, bordados, tapices de varios
colores y fuertes cuerdas trenzadas.

25Las naves de Tarsis venían, una tras otra, trayéndote productos.

»"Eras como una nave en alta mar, toda cargada de riquezas.

26Tus remeros te llevaron por aguas profundas, pero el viento del este te
destrozó en alta mar.

27Tu riqueza, tus mercancías y tus productos, tus marineros y tus pilotos, tus
calafateadores, tus comerciantes, tus guerreros y toda tu tripulación, se irán
al fondo del mar el día en que te hundas.

28A los gritos de tus marineros temblarán las olas.

29Los remeros bajarán de sus barcos; los marineros y todos los pilotos saltarán
a tierra.

30Levantarán la voz y llorarán por ti amargamente. Se echarán polvo en la
cabeza y se revolcarán en la ceniza.

31Por ti se raparán la cabeza, se vestirán de luto y llorarán llenos de
amargura.

32Por ti entonarán un canto fúnebre, en el que dirán con tristeza: ¿Quién
podía compararse a Tiro, la ciudad que estaba en el mar?

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

33Cuando llegaban del mar tus mercancías, satisfacías a muchas naciones.
Con la abundancia de tus riquezas y productos enriquecías a los reyes de la
tierra.

34Ahora estás deshecha por el mar, hundida en el fondo del agua. Tus
productos y toda tu tripulación se fueron contigo al fondo.

35Todos los habitantes de los países del mar están aterrados por ti; sus reyes
están espantados, se les ve el miedo en la cara.

36Los comerciantes de los otros países se quedan asustados al verte. Te has
convertido en algo terrible; para siempre has dejado de existir.”»

Ezequiel 28

Profecía contra el rey de Tiro

1El Señor se dirigió a mí, y me dijo:

2«Tú, hombre, dile al rey de Tiro:

»“Esto dice el Señor: Tu corazón se llenó de orgullo, y te creíste un dios
sentado en el trono de los dioses y rodeado por el mar. Pero tú no eres un
dios, sino un hombre que cree tener la inteligencia de un dios.

3¿Acaso eres más sabio que Danel? ¿Acaso ningún secreto te es desconocido?

4Con tu sabiduría y tu habilidad has conseguido muchas riquezas, has llenado
tus cofres de oro y plata.

5Con tu gran habilidad para el comercio has aumentado tus riquezas, y las
riquezas te han vuelto orgulloso.

6Por eso, el Señor dice: Ya que crees tener la inteligencia de un dios,

7voy a hacer que vengan extranjeros contra ti, gente de lo más cruel, que
sacará la espada para atacarte, a ti, tan hermoso y tan sabio, y que dejará tu
esplendor por el suelo.

8Te hundirán en el abismo, y tendrás una muerte violenta en alta mar.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

9¿Y seguirás creyendo que eres un dios, cuando estés ante tus verdugos? ¡En
manos de los que te maten no serás más que un simple hombre!

10Morirás a manos de extranjeros, como mueren los paganos. Yo, el Señor, he
hablado; yo he dado mi palabra.”»

Canto fúnebre por el rey de Tiro

11El Señor se dirigió a mí, y me dijo:

12«Tú, hombre, entona un canto fúnebre al rey de Tiro, y dile:

»“Esto dice el Señor: Tú eras modelo de perfección, lleno de sabiduría y de
perfecta belleza.

13Estabas en Edén, el jardín de Dios, adornado de toda clase de piedras
preciosas: rubí, crisólito, jade, topacio, cornalina, jaspe, zafiro, granate y
esmeralda; tus joyas y aretes eran de oro, preparados desde el día en que
fuiste creado.

14Te dejé al cuidado de un ser alado, estabas en el monte santo de Dios y
caminabas entre las estrellas.

15Tu conducta fue perfecta desde el día en que fuiste creado hasta que
apareció en ti la maldad.

16Con la abundancia de tu comercio te llenaste de violencia y de pecado.
Entonces te eché de mi presencia; te expulsé del monte de Dios, y el ser alado
que te protegía te sacó de entre las estrellas.

17Tu belleza te llenó de orgullo; tu esplendor echó a perder tu sabiduría. Yo te
arrojé al suelo, te expuse al ridículo en presencia de los reyes.

18Tantos pecados cometiste y tanto te corrompiste con tu comercio, que
llegaste a profanar tus templos. Entonces hice brotar en medio de ti un fuego
que te devorara. Todos pueden verte ahora en el suelo, convertido en cenizas.

19Todas las naciones que te conocen se espantan al verte. Te has convertido
en algo terrible; ¡para siempre has dejado de existir!”»

Profecía contra Sidón

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[20]El Señor se dirigió a mí, y me dijo:

[21]«Tú, hombre, vuélvete hacia Sidón y habla en mi nombre contra ella.

[22]Dile:

»“Esto dice el Señor: Yo me declaro tu enemigo, Sidón; en medio de ti voy a ser glorificado. Y cuando ejecute la sentencia contra ti y demuestre así mi santidad, se reconocerá que yo soy el Señor.

[23]»”Enviaré contra ti enfermedades, y la sangre correrá por tus calles; tus habitantes caerán muertos, atacados a espada por todos lados. Entonces se reconocerá que yo soy el Señor.

[24]»”Israel no volverá a sufrir las espinas punzantes y dolorosas del desprecio de los pueblos que lo rodean. Entonces se reconocerá que yo soy el Señor.”

[25]»Yo, el Señor, digo: Reuniré al pueblo de Israel de entre las naciones donde está disperso, y mostraré mi santidad a la vista de las naciones. Israel se establecerá en su propio país, el país que di a Jacob, mi siervo.

[26]Allí vivirán seguros y tranquilos, y construirán casas y plantarán viñedos. Yo ejecutaré la sentencia contra todos los vecinos que desprecian al pueblo de Israel. Entonces se reconocerá que yo soy el Señor, el Dios de Israel.»

Ezequiel 29

Profecía contra Egipto

[1]El día doce del mes décimo del año décimo, el Señor se dirigió a mí, y me dijo:

[2]«Tú, hombre, dirígete ahora al faraón, rey de Egipto, y habla en mi nombre contra él y contra todo Egipto.

[3]Dile:

»“Esto dice el Señor: Yo me declaro tu enemigo, faraón, rey de Egipto, monstruo gigantesco que estás echado en tu río y dices: El Nilo es mío, yo lo hice.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

4Voy a ponerte ganchos en el hocico, y haré que los peces de tu río se peguen
a tus escamas. ¡De tu río te sacaré con todos los peces pegados a tus escamas!

5Te arrojaré al desierto, junto con todos los peces de tu río; caerás en campo
abierto, y nadie te recogerá para enterrarte. Haré que te devoren las fieras
salvajes y las aves del cielo.

6Todos los habitantes de Egipto reconocerán que yo soy el Señor. El pueblo
de Israel buscó tu apoyo, pero fuiste como una caña:

7cuando te tomaron entre sus manos, tú te quebraste y les heriste el costado;
cuando quisieron apoyarse en ti, tú te rompiste y los hiciste caer.

8»"Por eso yo, el Señor, digo: Egipto, voy a hacer que te ataquen con espadas,
y que maten a tus hombres y tus animales.

9Quedarás convertido en un desierto, y la gente reconocerá que yo soy el
Señor. Tú dijiste: El Nilo es mío, yo lo hice.

10Pues bien, yo me declaro enemigo tuyo y de tu río. Voy a convertirte en un
desierto espantoso y desolado, desde Migdol hasta Asuán, hasta la frontera
con Etiopía.

11Ni hombres ni animales pasarán por allí. Durante cuarenta años nadie
vivirá allí.

12Yo te convertiré, Egipto, en el país más desolado; durante cuarenta años tus
ciudades quedarán en ruinas, en peor estado que otras ciudades en ruinas, y
desterraré a tus habitantes y los dispersaré entre los demás países y naciones.

13»"Yo, el Señor, digo: Después de los cuarenta años, reuniré a los egipcios de
los países adonde los había dispersado.

14Haré que los prisioneros egipcios vuelvan y se instalen en el sur de Egipto,
en su lugar de origen, donde formarán un reino sin importancia.

15Será el reino menos importante de todos, y no volverá a levantarse por
encima de las demás naciones. Lo haré tan pequeño que no podrá dominar a
otros países;

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

16y el pueblo de Israel no volverá a confiar en Egipto, pues esto les hará ver
lo equivocados que estaban cuando fueron allá a buscar ayuda. Entonces
reconocerán que yo soy el Señor.”»

17El día primero del mes primero del año veintisiete, el Señor se dirigió a mí,
y me dijo:

18«Nabucodonosor, el rey de Babilonia, ha lanzado su ejército a una gran
campaña contra Tiro; tanto que a todos se les ha pelado la cabeza y se les han
llagado los hombros; pero ni él ni su ejército han sacado ningún provecho de
esa campaña contra Tiro.

19Por eso yo, el Señor, digo: Voy a hacer que Nabucodonosor se apodere de
Egipto, y que le quite sus riquezas y todo lo que tenga; con lo que le robe
tendrá para pagar a su ejército.

20Voy a hacer que Nabucodonosor se apodere de Egipto en pago de la
campaña que lanzó contra Tiro, porque ha trabajado para mí. Yo, el Señor, lo
afirmo.

21»En ese tiempo haré que aumente la fuerza del pueblo de Israel, y que tú,
Ezequiel, puedas hablarles abiertamente. Entonces reconocerán que yo soy el
Señor.»

Ezequiel 30

Castigo de Egipto

1El Señor se dirigió a mí, y me dijo:

2«Tú, hombre, habla en nombre mío y di:

»“Esto dice el Señor: Griten por el día

3que ya se acerca; ¡se acerca el día del Señor! ¡Será un día nublado, un día
terrible para las naciones!

4Vendrá la guerra contra Egipto. Y cuando allí maten a muchos, y les roben
sus riquezas, y destruyan Egipto hasta sus cimientos, Etiopía se pondrá a
temblar.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

5Caerán también en la guerra los soldados de Etiopía y de Libia, de Lidia, de
toda Arabia, de Cub y de otros pueblos, y de los demás países aliados.

6»"Esto dice el Señor: Los que apoyen a Egipto morirán en la guerra, desde
Migdol hasta Asuán. El orgulloso poder de Egipto quedará humillado. Yo, el
Señor, doy mi palabra."

7»Egipto será el país más desolado de todos, y sus ciudades las más
arruinadas.

8Cuando yo haga que el país se incendie y queden destruidos todos los que le
ayudan, entonces reconocerán que yo soy el Señor.

9»Cuando llegue el día del castigo de Egipto, enviaré mensajeros por mar para
que alarmen a la gente despreocupada de Etiopía, la cual se llenará de terror.
Ese día está a punto de llegar.

10»Yo, el Señor, digo: Me voy a valer de Nabucodonosor, rey de Babilonia,
para destruir la riqueza de Egipto.

11El irá con su ejército, que es gente de lo más cruel, a destruir el país.
Atacarán a Egipto con sus espadas, y dejarán el país lleno de muertos.

12Haré que el Nilo se seque, y pondré el país en manos de gente malvada; por
medio de esos extranjeros dejaré en ruinas el país y todo lo que hay en él. Yo,
el Señor, he hablado.

13»Yo, el Señor, digo: Voy a destruir los ídolos y a terminar con los falsos
dioses de Menfis. Egipto no volverá a tener quien lo gobierne, y llenaré de
terror el país.

14Convertiré en ruinas el sur de Egipto, pondré fuego a Soan y ejecutaré la
sentencia contra Tebas.

15»Descargaré mi ira sobre Sin, la fortaleza de Egipto, y destruiré la riqueza
de Tebas.

16Pondré fuego a Egipto, y Sin se retorcerá de dolor; se abrirán boquetes en
las murallas de Tebas, y Menfis será atacada en pleno día.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

17Los jóvenes de On y de Bubastis morirán en la guerra, y a los demás
habitantes se los llevarán presos.

18Cuando yo destruya el poder de Egipto y acabe con la fuerza de la cual
estaba tan orgulloso, el sol se oscurecerá en Tafnes, una nube cubrirá a
Egipto, y a los habitantes de sus ciudades se los llevarán presos.

19Yo ejecutaré la sentencia contra Egipto, y entonces reconocerán que yo soy
el Señor.»

20El día siete del mes primero del año once, el Señor se dirigió a mí, y me
dijo:

21«Yo le he roto el brazo al faraón, rey de Egipto, y nadie se lo ha curado ni
vendado para que recobre su fuerza y pueda volver a empuñar la espada.

22Por eso yo, el Señor, digo: Yo me declaro enemigo del faraón, el rey de
Egipto. Voy a romperle los dos brazos, el bueno y el que ya tenía roto, y haré
que se le caiga la espada de la mano.

23Voy a dispersar a los egipcios entre las demás naciones, a esparcirlos por los
diversos países.

24Y voy a dar fuerza a los brazos del rey de Babilonia, y a ponerle mi espada
en la mano. Voy a romperle al faraón los brazos, y él se quejará al sentirse
herido delante de su enemigo.

25Daré fuerzas a los brazos del rey de Babilonia y se las quitaré a los brazos
del faraón. Cuando yo ponga mi espada en la mano del rey de Babilonia y él
la levante contra Egipto, reconocerán que yo soy el Señor.

26Dispersaré a los egipcios entre los demás pueblos y naciones, y entonces
reconocerán que yo soy el Señor.»

Ezequiel 31

El faraón comparado a un cedro

1El día primero del mes tercero del año once, el Señor se dirigió a mí, y me
dijo:

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

2«Di al faraón, rey de Egipto, y a toda su gente:

»“¿Con qué se puede comparar tu grandeza?

3Pareces un ciprés o un cedro del Líbano, con hermosas ramas que dan sombra al bosque, tan alto que su punta llega a las nubes.

4La lluvia y el agua del suelo le ayudaron a crecer; se formaron ríos alrededor de donde estaba plantado; sus corrientes regaron todos los árboles de la región.

5Como tenía tanta agua, creció más que los otros árboles del bosque; sus ramas aumentaron y se extendieron mucho.

6Aves de todas clases hacían nidos en sus ramas; animales salvajes de toda especie daban a luz debajo de ellas. A su sombra podían vivir naciones numerosas.

7Era un árbol magnífico, inmenso, con ramas muy largas, pues sus raíces estaban junto a aguas abundantes.

8Ningún cedro del jardín de Dios se podía comparar a él; ningún pino tenía ramas como las suyas, ningún castaño tenía tantas hojas, ningún árbol del jardín de Dios se le igualaba en belleza.

9Yo lo hice bello y con mucho ramaje; los demás árboles del Edén, jardín de Dios, le tenían envidia.

10»”Pues bien, esto dice el Señor: El árbol llegó a ser tan alto que su punta llegaba a las nubes; tanto creció que se llenó de orgullo.

11Por eso yo lo he desechado; voy a dejarlo caer en poder de un jefe extranjero, que lo tratará como merece su maldad.

12Los más crueles extranjeros van a cortarlo y dejarlo abandonado; sus ramas caerán rotas por todas las montañas, valles y cañadas del país, y todos los pueblos que vivían bajo su sombra huirán y lo abandonarán.

13Aves de todas clases vendrán a vivir en el árbol caído, y animales salvajes de toda especie se echarán en sus ramas.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

14Y ya ningún árbol, aunque esté junto al agua, volverá a crecer tanto, ni
aunque esté bien regado volverá a alcanzar las nubes con su punta ni subirá a
tanta altura. Todos están condenados a morir, a bajar a ese mundo bajo tierra
y reunirse con los que ya están en el sepulcro.

15»"Yo, el Señor, digo: Cuando el árbol baje al reino de la muerte, haré que de
tristeza se seque el mar profundo; detendré los ríos y las corrientes de agua;
por él haré que el monte Líbano se cubra de tristeza y que todos los árboles
del campo se marchiten.

16Cuando yo lo haga bajar al reino de la muerte para reunirlo con los que ya
han muerto, el ruido de su caída hará temblar a las naciones. Y en ese mundo
bajo tierra sentirán consuelo los árboles del Edén, los más hermosos y mejor
regados del monte Líbano.

17También ellos bajarán, como él, al reino de la muerte, a juntarse con los
que murieron en batalla. Los que vivían a su sombra, se dispersarán entre las
naciones.

18Ninguno de los árboles del Edén podía compararse a él en esplendor y
altura; y, sin embargo, bajará con los demás árboles del Edén a ese mundo
bajo tierra, para vivir entre paganos, entre gente que murió en batalla.

»"El árbol es el faraón y toda su gente. Yo, el Señor, lo afirmo."»

Ezequiel 32

El faraón comparado a un monstruo

1El día primero del mes duodécimo del año doce, el Señor se dirigió a mí, y
me dijo:

2«Dedica este canto fúnebre al faraón, rey de Egipto:

»"Pareces un león de las naciones; eres como un monstruo marino: chapoteas
en tu río, con las patas enturbias el agua y revuelves la corriente.

3»"Esto dice el Señor: Aunque estés entre pueblos numerosos, echaré mi red
sobre ti y con ella te atraparé.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

4Te arrastraré a tierra y te dejaré tendido en el suelo. Haré que todas las aves
del cielo se paren sobre ti, y que se harten de tu carne todos los animales
salvajes.

5Con la carne podrida de tu cadáver llenaré los montes y los valles.

6Empaparé el suelo con tu sangre, la cual llegará hasta las montañas, y con
ella se llenarán los cauces de los ríos.

7Cuando yo te destruya, haré que el cielo se oscurezca y se apaguen las
estrellas; cubriré con nubes el sol, y la luna no brillará más.

8Por causa tuya apagaré todas las luces que brillan en el cielo, y llenaré de
oscuridad tu país. Yo, el Señor, lo afirmo.

9»"Cuando las noticias de tu destrucción lleguen a países que no conocías,
haré que se inquieten muchos pueblos.

10Por causa tuya sembraré el terror en muchos pueblos; sus reyes se llenarán
de pánico cuando yo esgrima mi espada delante de ellos. Cuando caigas, ellos
temblarán de miedo por sus propias vidas.

11»"El Señor dice: La espada del rey de Babilonia caerá sobre ti.

12Voy a hacer que tu pueblo numeroso caiga herido por la espada de los más
crueles guerreros. Pondrán fin a la grandeza de Egipto y acabarán con su
pueblo numeroso.

13Destruiré todo el ganado que bebe de tus aguas, y nunca más los hombres
ni los animales las enturbiarán con sus pisadas.

14Entonces haré que el agua se aclare y que los ríos corran tranquilos como
aceite. Yo, el Señor, lo afirmo.

15Cuando convierta a Egipto en un desierto y el país quede vacío, sin
habitantes, entonces reconocerán que yo soy el Señor."

16»Éste es un canto fúnebre, y así deberán cantarlo las mujeres de las diversas
naciones cuando lloren por Egipto y por su gente numerosa. Yo, el Señor, lo
afirmo.»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Egipto en el reino de la muerte

17El día quince del mes duodécimo del año doce, el Señor se dirigió a mí, y
me dijo:

18«Tú, hombre, entona en compañía de las mujeres de las diversas naciones
un canto fúnebre por el numeroso pueblo de Egipto y por sus jefes:

»“Los poderosos caen al mundo bajo tierra, con los que han bajado ya al
sepulcro.

19¿Eres tú acaso más hermoso que los otros? Baja y tiéndete también junto a
los paganos.”

20»Ellos caerán con los que mueren en la guerra. La espada está lista. Con
ellos se irán sus grandes multitudes.

21Los jefes más poderosos recibirán en el reino de la muerte a los egipcios y a
sus aliados, diciendo: “¡Ya bajaron! ¡Quedaron tendidos esos paganos,
muertos en la guerra!”

22»Ahí está Asiria, con todos sus soldados rodeando su tumba. Todos ellos
murieron en la guerra.

23Están enterrados en lo más hondo de la fosa. Sus soldados sembraron el
pánico entre los que aún estaban vivos, pero cayeron muertos en la guerra y
ahora rodean la tumba de Asiria.

24»Ahí está Elam, con todos sus soldados rodeando su tumba. Todos ellos
murieron en la guerra, paganos que cayeron al mundo bajo tierra. Sembraron
el pánico entre los vivos, pero ahora están sin honor entre los que bajaron al
sepulcro.

25Elam está tendido en medio de todos sus soldados muertos, todos ellos
paganos muertos en la guerra, que ahora rodean su tumba. Sembraron el
pánico entre los vivos, pero ahora están sin honor entre los que bajaron al
sepulcro. Quedaron entre gente asesinada.

26»Ahí están Mésec y Tubal, con todos sus soldados rodeando su tumba, todos
ellos paganos muertos en la guerra, que sembraron el pánico entre los vivos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

27No están sepultados con los héroes del pasado, que bajaron con sus armas al
reino de la muerte y que tienen sus espadas bajo la cabeza y sus escudos
sobre el cuerpo, después de haber sembrado el pánico entre los que estaban
vivos.

28»Ahí estarás tú, Egipto, en medio de paganos, destrozado y sepultado con
los muertos en la guerra.

29»Ahí está Edom, con sus reyes y gobernantes. A pesar de haber sido tan
poderosos, están entre los muertos en la guerra, sepultados entre los paganos,
entre los que bajaron al sepulcro.

30»Ahí están todos los jefes del norte, igual que todos los de Sidón. Fueron
muy poderosos y sembraron el pánico, pero ahora han bajado con los
muertos en la guerra, cubiertos de deshonra. Son paganos, y están sepultados
sin honor entre los muertos en la guerra, entre los que bajaron al sepulcro.

31»Cuando el faraón los vea, se consolará de la muerte de toda su gente, pues
él y todo su ejército murieron en la guerra. Yo, el Señor, lo afirmo.

32El faraón sembró el pánico entre los vivos; por eso está sepultado entre los
paganos, entre los muertos en la guerra, lo mismo que su numeroso ejército.
Yo, el Señor, lo afirmo.»

Ezequiel 33

Responsabilidad del centinela
(Ez 3.16-21)

1El Señor se dirigió a mí, y me dijo:

2«Tú, hombre, habla a tus compatriotas, y diles: “Cuando yo envío la guerra a
un país, la gente de ese país escoge a uno de ellos para ponerlo de centinela.

3Y cuando el centinela ve que los ejércitos enemigos se acercan al país, toca
la trompeta y previene a la gente.

4Si alguien escucha el toque de trompeta y no le hace caso, y los enemigos
llegan y lo matan, el culpable de su muerte es él mismo,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

5porque oyó el toque de trompeta pero no hizo caso; es culpable de su
muerte, porque, si hubiera hecho caso, habría salvado su vida.

6Pero si el centinela ve llegar los ejércitos enemigos y no toca la trompeta
para prevenir a la gente, y los enemigos llegan y matan a alguien, éste morirá
por su pecado, pero yo le pediré al centinela cuentas de esa muerte."

7»Pues a ti, hombre, yo te he puesto como centinela del pueblo de Israel. Tú
deberás recibir mis mensajes y comunicarles mis advertencias.

8Puede darse el caso de que yo pronuncie sentencia de muerte contra un
malvado; pues bien, si tú no hablas con él para advertirle que cambie de vida,
y él no lo hace, ese malvado morirá por su pecado, pero yo te pediré a ti
cuentas de su muerte.

9Si tú, en cambio, adviertes al malvado que cambie de vida, y él no lo hace,
él morirá por su pecado, pero tú salvarás tu vida.

Responsabilidad personal
(Ez 18.21-32)

10»Tú, hombre, di al pueblo de Israel: "Ustedes dicen: Estamos cargados de
faltas y pecados. Por eso nos estamos pudriendo en vida. ¿Cómo podremos
vivir?

11Pero yo, el Señor, juro por mi vida que no quiero la muerte del malvado,
sino que cambie de conducta y viva. Israel, deja esa mala vida que llevas.
¿Por qué habrás de morir?"

12»Tú, hombre, di a tus compatriotas: "Si un hombre bueno peca, su bondad
anterior no lo salvará, y si un malvado deja de hacer el mal, su maldad
anterior no será causa de su muerte. Si el hombre bueno peca, su bondad
anterior no le valdrá para seguir viviendo.

13Si yo le prometo vida a un hombre bueno, y éste, ateniéndose a su bondad,
hace el mal, no tomaré en cuenta ninguna buena acción suya, sino que morirá
por el mal que haya cometido.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

14Y si condeno a morir a un malvado, y este deja el pecado y actúa bien y con justicia,

15y devuelve lo que había recibido en prenda o lo que había robado, y cumple las leyes que dan la vida y deja de hacer lo malo, ciertamente vivirá y no morirá.

16Puesto que ahora actúa bien y con justicia, vivirá, y no me acordaré de ninguno de los pecados que había cometido."

17Tus compatriotas dirán que yo no actúo con justicia; pero en realidad son ellos los que no actúan con justicia.

18Si el hombre bueno deja de hacer lo bueno y hace lo malo, morirá a causa de ello.

19Y si el malvado deja de hacer lo malo y hace lo bueno y lo justo, a causa de ello vivirá.

20Ustedes repiten: "El Señor no está actuando con justicia." Pero yo juzgaré a cada uno de ustedes, israelitas, de acuerdo con sus acciones.»

La caída de Jerusalén

21El quinto día del mes décimo del año doce de nuestro destierro, un hombre que había huido de Jerusalén vino y me contó que la ciudad había caído en poder del enemigo.

22La noche antes de que llegara el escapado, el Señor había puesto su mano sobre mí; y por la mañana, cuando vino el hombre, el Señor me devolvió el habla y dejé de estar mudo.

Los pecados del pueblo

23El Señor se dirigió a mí, y me dijo:

24«La gente que vive en esas ciudades de Israel que están en ruinas, anda diciendo: "Abraham era uno solo y, sin embargo, llegó a ser dueño del país; con mayor razón nosotros, que somos muchos, llegaremos a ser dueños del país."

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

25Por lo tanto, diles: “Así dice el Señor: Ustedes comen carne con sangre,
adoran ídolos, cometen asesinatos, ¿y creen que van a ser dueños del país?

26Recurren a la violencia de las armas, hacen cosas que yo detesto, todos
cometen adulterio, ¿y creen que van a ser dueños del país?”

27»Diles también: “Así dice el Señor: Juro por mi vida que los que viven en las
ciudades en ruinas también serán asesinados, y a los que viven en el campo
haré que se los coman las fieras, y los que viven en rocas y cuevas morirán de
enfermedades.

28Dejaré el país desierto y en ruinas, y destruiré la fuerza de la cual está tan
orgulloso. Los montes de Israel quedarán desiertos; nadie pasará por ellos.

29Cuando yo deje desierto y en ruinas el país a causa de los pecados
detestables que ellos cometieron, entonces reconocerán que yo soy el Señor.”

30»Tus compatriotas hablan de ti junto a las murallas, y en las puertas de las
casas, y se dicen unos a otros: “Vengan, vamos a oír el mensaje que ha venido
de parte del Señor.”

31Y así mi pueblo viene y se sienta delante de ti, como acostumbra hacerlo,
para oír tus palabras. Pero no las ponen en práctica. Las repiten como si
fueran canciones amorosas, pero su corazón va tras el dinero.

32Ellos te consideran como uno que canta canciones amorosas, que tiene
hermosa voz y toca bien el arpa. Escuchan tus palabras, pero no las ponen en
práctica.

33Sin embargo, todo ello va a cumplirse; y cuando se cumpla, reconocerán
que sí había un profeta entre ellos.»

Ezequiel 34

Profecía contra los pastores de Israel

1El Señor se dirigió a mí, y me dijo:

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

2«Tú, hombre, habla en mi nombre contra los pastores de Israel, y diles: “Esto
dice el Señor: ¡Ay de los pastores de Israel, que se cuidan a sí mismos! Lo que
deben cuidar los pastores es el rebaño.

3Ustedes se beben la leche, se hacen vestidos con la lana y matan las ovejas
más gordas, pero no cuidan el rebaño.

4Ustedes no ayudan a las ovejas débiles, ni curan a las enfermas, ni vendan a
las que tienen alguna pata rota, ni hacen volver a las que se extravían, ni
buscan a las que se pierden, sino que las tratan con dureza y crueldad.

5Mis ovejas se quedaron sin pastor y se dispersaron, y las fieras salvajes se las
comieron.

6Se dispersaron por todos los montes y cerros altos, se extraviaron por toda la
tierra, y no hubo nadie que se preocupara por ellas y fuera a buscarlas.

7»”Así que, pastores, escuchen bien mis palabras.

8Yo, el Señor, lo juro por mi vida: Fieras salvajes de todas clases han robado y
devorado a mis ovejas, porque no tienen pastor. Mis pastores no van a buscar
a las ovejas. Los pastores cuidan de sí mismos, pero no de mi rebaño.

9Por eso, pastores, escuchen las palabras

10que yo, el Señor, les dirijo: Pastores, yo me declaro su enemigo y les voy a
reclamar mi rebaño; les voy a quitar el encargo de cuidarlo, para que no se
sigan cuidando ustedes mismos; rescataré a mis ovejas, para que ustedes no
se las sigan comiendo.”

El buen pastor

11»Yo, el Señor, digo: Yo mismo voy a encargarme del cuidado de mi rebaño.

12Como el pastor que se preocupa por sus ovejas cuando están dispersas, así
me preocuparé yo de mis ovejas; las rescataré de los lugares por donde se
dispersaron en un día oscuro y de tormenta.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

13Las sacaré de los países extranjeros, las reuniré y las llevaré a su propia
tierra. Las llevaré a comer a los montes de Israel, y por los arroyos, y por
todos los lugares habitados del país.

14Las llevaré a comer los mejores pastos, en los pastizales de las altas
montañas de Israel. Allí podrán descansar y comer los pastos más ricos.

15Yo mismo seré el pastor de mis ovejas, yo mismo las llevaré a descansar.
Yo, el Señor, lo afirmo.

16Buscaré a las ovejas perdidas, traeré a las extraviadas, vendaré a las que
tengan alguna pata rota, ayudaré a las débiles, y cuidaré a las gordas y
fuertes. Yo las cuidaré como es debido.

17»Yo, el Señor, digo: Escuchen, ovejas mías: Voy a hacer justicia entre los
corderos y los cabritos.

18¿No les basta con comerse el mejor pasto, sino que tienen que pisotear el
que queda? Beben el agua clara, y la demás la enturbian con las patas.

19Y mis ovejas tienen que comer el pasto que ustedes han pisoteado y beber el
agua que ustedes han enturbiado.

20Por eso yo, el Señor, les digo: Voy a hacer justicia entre las ovejas gordas y
las flacas.

21Ustedes han alejado a empujones a las débiles, las han atacado a cornadas y
las han hecho huir.

22Pero yo voy a salvar a mis ovejas. No dejaré que las sigan robando. Voy a
hacer justicia entre las ovejas.

23Voy a hacer que vuelva mi siervo David, y lo pondré como único pastor, y
él las cuidará. Él será su pastor.

24Yo, el Señor, seré su Dios, y mi siervo David será su jefe. Yo, el Señor, he
hablado.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

25Voy a hacer una alianza con ellas, para asegurarles una vida tranquila. Haré desaparecer las fieras del país, para que mis ovejas puedan vivir tranquilas en campo abierto y dormir en los bosques.

26»Yo pondré a mis ovejas alrededor de mi monte santo, y las bendeciré; les enviaré lluvias de bendición en el tiempo oportuno.

27Los árboles del campo darán su fruto, la tierra dará sus cosechas, y ellas vivirán tranquilas en su propia tierra. Cuando yo libere a mi pueblo de quienes lo han esclavizado, entonces reconocerán que yo soy el Señor.

28Los pueblos extranjeros no volverán a apoderarse de ellos, ni las fieras volverán a devorarlos. Vivirán tranquilos, sin que nadie los asuste.

29Les daré sembrados fértiles, y ellos no volverán a sufrir hambre ni las demás naciones volverán a burlarse de ellos.

30Entonces reconocerán que yo, el Señor su Dios, estoy con ellos, y que Israel es mi pueblo. Yo, el Señor, lo afirmo.

31Ustedes son mis ovejas, las ovejas de mi prado. Yo soy su Dios. Yo, el Señor, lo afirmo.»

Ezequiel 35

Profecía contra el monte Seír

1El Señor se dirigió a mí, y me dijo:

2«Vuélvete hacia el monte de Seír y habla en mi nombre contra él.

3Dile:

»“Esto dice el Señor: Yo me declaro tu enemigo, monte de Seír, y te voy a castigar dejándote desierto y en ruinas.

4Voy a dejar destruidas tus ciudades, y tú quedarás convertido en un desierto. Entonces reconocerás que yo soy el Señor.

5»”Tú has sido eterno enemigo de los israelitas, y les hiciste la guerra cuando ellos recibían el castigo final por sus pecados.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[6]Pero yo, el Señor, juro por mi vida que te entregaré a la muerte, y la muerte
te perseguirá. Eres culpable de muerte, y la muerte te perseguirá.

[7]Te voy a dejar desierto y en ruinas, monte de Seír, y no permitiré que nadie
vuelva a pasar por ti.

[8]Haré que tus cerros y tus colinas, tus valles y tus ríos, queden llenos de los
cadáveres de los que mueran en la guerra.

[9]Te dejaré convertido para siempre en un desierto, y nadie vivirá en tus
ciudades. Entonces reconocerán ustedes que yo soy el Señor.

[10]»"Tú dijiste: El país de Israel, con sus dos reinos, será mío; yo seré su dueño,
a pesar de que el Señor viva allí.

[11]Pero yo, el Señor, juro por mi vida que voy a tratarte a ti con la misma ira,
envidia y odio con que tú trataste a Israel. Cuando yo te castigue, ellos me
reconocerán.

[12]Entonces verás que yo, el Señor, había escuchado todos los insultos que
lanzaste contra los montes de Israel. Tú dijiste: ¡Son un desierto; ahora los
podemos devorar!

[13]Abriste la boca desafiándome, y se te soltó la lengua contra mí. Yo lo
escuché.

[14]»"Pues esto digo yo, el Señor: Toda la tierra se va a alegrar cuando yo te
destruya.

[15]Tú te alegraste cuando fue destruido el país que Israel recibió en propiedad,
pero lo mismo pasará contigo: quedarás hecho un desierto, monte de Seír,
país de Edom. Entonces reconocerán que yo soy el Señor."

Ezequiel 36

Futura prosperidad de Israel

[1]»Y tú, hombre, habla en nombre mío a las montañas de Israel, y diles que
escuchen mi palabra.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[2]Yo, el Señor, digo: Los enemigos de Israel se creen dueños ya de las montañas eternas.

[3]Pues bien, habla en mi nombre y diles: “Esto dice el Señor: De todas partes las atacan a ustedes y las destruyen; todos los pueblos extranjeros se han apoderado de ustedes, y la gente las trata con burla y desprecio.

[4]Por lo tanto, montañas de Israel, escuchen el mensaje del Señor a las montañas, colinas, ríos y valles; a las ruinas despobladas y a las ciudades desiertas de Israel, que han sido saqueadas por los pueblos vecinos y que han sido objeto de burla por parte de ellos.

[5]Esto dice el Señor: Mis palabras van encendidas de enojo contra los otros pueblos, y en especial contra todo Edom, porque con gran alegría se apoderaron de mi tierra y con profundo desprecio saquearon sus campos.”

[6]»Habla en mi nombre acerca de la tierra de Israel, y di: “Esto dice el Señor a las montañas, colinas, ríos y valles: Yo tengo palabras de ira y furor, por los insultos que han sufrido ustedes de parte de las naciones extranjeras.

[7]Por lo tanto yo, el Señor, juro que los pueblos vecinos de ustedes se verán cubiertos de vergüenza.

[8]Ustedes, en cambio, montañas de Israel, estarán cubiertas de árboles grandes y con mucho fruto para mi pueblo Israel, que ya está a punto de regresar.

[9]Yo las voy a proteger, y haré que sean cultivadas y sembradas.

[10]Haré que aumente mucho el pueblo de Israel que vive allí. Las ciudades se llenarán de habitantes, y las ruinas serán reconstruidas.

[11]Haré que aumenten en ustedes los hombres y los animales, y que se hagan muy numerosos. Habrá tantos habitantes como antes, y ustedes estarán mejor que en el pasado. Entonces reconocerán que yo soy el Señor.

[12]Haré que mi pueblo camine sobre ustedes, montañas de Israel, y que tomen ellos posesión de ustedes como dueños, y ustedes no volverán a dejarlos sin hijos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

13»”Yo, el Señor, digo: A ustedes, montañas, las acusan de comerse a la gente
y de dejar sin hijos a su pueblo.

14Pues bien, ustedes no volverán a comerse a la gente ni a dejar sin hijos a su
pueblo. Yo, el Señor, lo afirmo.

15No permitiré que oigan de nuevo los insultos de las naciones extranjeras; no
recibirán más ofensas de esos pueblos, porque ustedes no volverán a dejar sin
hijos a su pueblo. Yo, el Señor, lo afirmo.”»

16El Señor se dirigió a mí, y me dijo:

17«Cuando los israelitas vivían en su tierra, la profanaron con sus malas
acciones. Su manera de vivir era para mí algo sucio y repugnante.

18Entonces descargué mi ira sobre ellos por los asesinatos que cometieron en
el país y por la manera en que lo profanaron adorando a los ídolos,

19y en castigo de sus malas acciones los dispersé entre los demás países y
naciones.

20Pero en todos los pueblos a donde ellos llegaban, ofendían mi santo
nombre, pues la gente decía: “Éstos son el pueblo del Señor, pero tuvieron
que salir de su país.”

21Entonces me dolió ver que, por culpa de Israel, mi santo nombre era
profanado en cada nación adonde ellos llegaban.

22»Por eso, dile al pueblo de Israel: “Esto dice el Señor: Lo que voy a realizar
no es por causa de ustedes, israelitas, sino por mi santo nombre, que ustedes
han ofendido entre las naciones a donde han ido.

23Yo voy a mostrar ante las naciones la santidad de mi gran nombre, que
ustedes han ofendido entre ellas; cuando yo lo haga, ellas reconocerán que yo
soy el Señor. Yo, el Señor, lo afirmo.

24Yo los sacaré a ustedes de todas esas naciones y países; los reuniré y los
haré volver a su tierra.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

25Los lavaré con agua pura, los limpiaré de todas sus impurezas, los purificaré
del contacto con sus ídolos;

26pondré en ustedes un corazón nuevo y un espíritu nuevo. Quitaré de
ustedes ese corazón duro como la piedra y les pondré un corazón dócil.

27Pondré en ustedes mi espíritu, y haré que cumplan mis leyes y decretos;

28vivirán en el país que di a sus padres, y serán mi pueblo y yo seré su Dios.

29Los libraré de todo lo que les manche. Haré que el trigo abunde, y no
volveré a enviarles hambre.

30Haré también que los árboles y los campos den más fruto, para que ustedes
no vuelvan a pasar vergüenza delante de las otras naciones por causa del
hambre.

31Y cuando se acuerden de su mala conducta y de sus malas acciones,
sentirán vergüenza de ustedes mismos por sus pecados y malas acciones.

32Yo, el Señor, lo afirmo: Sepan, israelitas, que no hago esto porque ustedes lo
merezcan; sientan vergüenza y confusión por su conducta.

33»"Yo, el Señor, digo: Cuando yo los purifique de todos sus pecados, haré
que vivan en sus ciudades y que reconstruyan las ruinas.

34La tierra que había quedado desierta, en vez de quedar desierta será
cultivada a la vista de todos los que pasan.

35Y se dirá: Esta tierra, que había quedado desierta, ahora se parece al jardín
de Edén; las ciudades que habían sido destruidas, arrasadas y dejadas en
ruinas, ahora son unas fortalezas y están habitadas.

36Entonces los pueblos vecinos que queden con vida reconocerán que yo, el
Señor, reconstruyo lo destruido y vuelvo a sembrar lo arrasado. Yo, el Señor,
lo he dicho, y lo realizaré.

37»"Yo, el Señor, digo: Aún haré algo más. Concederé al pueblo de Israel lo
que me pida que haga por ellos; multiplicaré su gente como un rebaño.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

38Las ciudades en ruinas se llenarán de tanta gente, que se parecerán a las ovejas que en las fiestas se llevan a Jerusalén para ofrecerlas en sacrificio. Entonces reconocerán que yo soy el Señor.”»

Ezequiel 37

Los huesos secos

1El Señor puso su mano sobre mí, y me hizo salir lleno de su poder, y me colocó en un valle que estaba lleno de huesos.

2El Señor me hizo recorrerlo en todas direcciones; los huesos cubrían el valle, eran muchísimos y estaban completamente secos.

3Entonces me dijo: «¿Crees tú que estos huesos pueden volver a tener vida?» Yo le respondí: «Señor, sólo tú lo sabes.»

4Entonces el Señor me dijo: «Habla en mi nombre a estos huesos. Diles: “Huesos secos, escuchen este mensaje del Señor.

5El Señor les dice: Voy a hacer entrar en ustedes aliento de vida, para que revivan.

6Les pondré tendones, los rellenaré de carne, los cubriré de piel y les daré aliento de vida para que revivan. Entonces reconocerán ustedes que yo soy el Señor.”»

7Yo les hablé como él me lo había ordenado. Y mientras les hablaba, oí un ruido: era un terremoto, y los huesos comenzaron a juntarse unos con otros.

8Y vi que sobre ellos aparecían tendones y carne, y que se cubrían de piel. Pero no tenían aliento de vida.

9Entonces el Señor me dijo: «Habla en mi nombre al aliento de vida, y dile: “Así dice el Señor: Aliento de vida, ven de los cuatro puntos cardinales y da vida a estos cuerpos muertos.”»

10Yo hablé en nombre del Señor, como él me lo ordenó, y el aliento de vida vino y entró en ellos, y ellos revivieron y se pusieron de pie. Eran tantos que formaban un ejército inmenso.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

11Entonces el Señor me dijo: «El pueblo de Israel es como estos huesos. Andan diciendo: “Nuestros huesos están secos; no tenemos ninguna esperanza, estamos perdidos.”

12Pues bien, háblales en mi nombre, y diles: “Esto dice el Señor: Pueblo mío, voy a abrir las tumbas de ustedes; voy a sacarlos de ellas y a hacerlos volver a la tierra de Israel.

13Y cuando yo abra sus tumbas y los saque de ellas, reconocerán ustedes, pueblo mío, que yo soy el Señor.

14Yo pondré en ustedes mi aliento de vida, y ustedes revivirán; y los instalaré en su propia tierra. Entonces sabrán que yo, el Señor, lo he dicho y lo he hecho. Yo, el Señor, lo afirmo.”»

Reunificación de Judá e Israel

15El Señor se dirigió a mí, y me dijo:

16«Toma un palo, y escribe en él: “Judá y sus aliados israelitas”. Toma luego otro palo, y escribe: “José, representado por Efraín, y todos sus aliados del resto de Israel”.

17En seguida, júntalos en tu mano el uno con el otro, de manera que formen uno solo.

18Cuando tus compatriotas te digan: “Explícanos lo que esto significa”,

19diles: “Esto dice el Señor: Voy a tomar el palo de José, que está en manos de Efraín y de las demás tribus aliadas de Israel, y lo voy a juntar con el palo de Judá para convertirlos en un solo palo en mi mano.”

20Ten en tu mano, a la vista de ellos, los dos palos sobre los cuales escribiste.

21Luego diles: “Esto dice el Señor: Voy a sacar a los israelitas de entre las naciones a donde han ido a parar; los reuniré de todas partes y los haré volver a su tierra.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

22Haré de ellos una sola nación en este país, en los montes de Israel, y tendrán un solo rey. No volverán a estar divididos en dos naciones, ni separados en dos reinos.

23Tampoco volverán a mancharse adorando ídolos repugnantes ni cometiendo toda clase de pecados. Yo los libraré de todas las infidelidades que han cometido, y los limpiaré de sus pecados. Ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios.

24Mi siervo David será el rey y único pastor de todos ellos, y ellos me obedecerán y cumplirán mis leyes y decretos.

25Vivirán en el país que di a mi siervo Jacob, donde también vivieron sus antepasados. Allí vivirán siempre ellos y sus hijos y todos sus descendientes; y mi siervo David será siempre su jefe.

26Haré con ellos una alianza para asegurarles una vida tranquila. Será una alianza eterna. Haré que aumenten en número, y para siempre pondré mi santo templo en medio de ellos.

27Viviré entre ellos, y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo.

28Cuando mi santo templo esté para siempre en medio de ellos, las demás naciones reconocerán que yo he escogido a Israel como mi posesión sagrada.”»

Ezequiel 38

Gog, instrumento de Dios

1El Señor se dirigió a mí, y me dijo:

2«Tú, hombre, vuélvete ahora hacia el país de Magog, y habla en mi nombre contra Gog, jefe supremo de Mésec y Tubal.

3Dile: “Esto dice el Señor: Gog, jefe supremo de Mésec y Tubal, yo me declaro tu enemigo.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

4Te voy a hacer volver, te voy a poner ganchos en la boca, te voy a sacar a ti
y a toda tu caballería, con sus jinetes de elegantes uniformes, ese enorme
ejército armado de espadas y escudos de diversas clases.

5Irán acompañados de gente de Persia, Etiopía y Libia, todos ellos con
escudos y cascos,

6y también de todos los soldados de Gómer y de Bet-togarmá, de lo más
lejano del norte, los numerosos pueblos aliados tuyos.

7Prepárate y ármate, tú y todos los ejércitos que están contigo; tómalos bajo
tu mando.

8Al cabo de muchos años vas a recibir la orden de invadir un país que estuvo
en guerra, pero que ya se habrá restablecido; un pueblo que estuvo disperso
entre muchas naciones y que había sido arrasado para siempre, pero que ya
se habrá vuelto a reunir en los montes de Israel. Para entonces, ellos habrán
regresado ya de muchos países, y estarán todos viviendo tranquilos.

9Llegarás tú, como un nubarrón, para cubrir el país, y lo invadirás como una
tormenta con todos tus ejércitos y pueblos numerosos.

10»"Yo, el Señor, digo: En ese tiempo se te ocurrirán planes malvados.

11Vas a decir: Voy a invadir un país indefenso, de gente que vive tranquila y
confiada, toda en ciudades sin murallas, sin puertas ni trancas.

12Lo voy a saquear y robar; voy a atacar ciudades ya reconstruidas de un
pueblo que se ha reunido de varias naciones, que tiene ganado y otras
propiedades y que vive en el centro del mundo.

13La gente de Sabá y Dedán, y los comerciantes de Tarsis y demás ciudades,
te preguntarán: ¿Viniste a robar? ¿Reuniste tus ejércitos para saquear y
apoderarte de la plata y del oro, del ganado y otras propiedades, y llevarte
una enorme riqueza?"

14»Pues, bien, habla en mi nombre a Gog, y dile: "Esto dice el Señor: Cuando
mi pueblo Israel viva tranquilo, tú te pondrás en marcha

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

15desde tu tierra, en lo más lejano del norte, acompañado de ejércitos fuertes
y numerosos, y tropas de caballería,

16y atacarás a mi pueblo Israel. Tú, Gog, cubrirás la tierra como un nubarrón.
En esos últimos días te haré venir contra mi tierra, para que por medio de ti
las demás naciones me reconozcan cuando yo demuestre mi santidad delante
de ellos.

17»"Yo, el Señor, digo: Era a ti a quien yo me refería en tiempos pasados,
cuando hablaba por medio de mis siervos los profetas de Israel; ellos
anunciaron en aquel tiempo que yo te haría venir para que atacaras a Israel."

Castigo de Gog

18»Yo, el Señor, afirmo: Cuando Gog invada a Israel, mi ira se encenderá
terriblemente.

19En el ardor de mi ira juro que, en ese tiempo, habrá un fuerte terremoto en
Israel.

20Los peces del mar, las aves del cielo, las fieras salvajes y los reptiles
temblarán delante de mí, lo mismo que todos los hombres de la tierra. Las
montañas se derrumbarán, las rocas caerán y todas las murallas se vendrán
abajo.

21-22Yo haré venir sobre Gog toda clase de males que lo llenen de miedo. Lo
castigaré con enfermedades y muerte violenta. Haré que caigan sobre él,
sobre su ejército y sobre los numerosos pueblos que lo acompañan, lluvia a
torrentes, granizo, fuego y azufre, y sus hombres se atacarán unos a otros con
la espada. Yo, el Señor, lo afirmo.

23Así demostraré a muchos pueblos mi grandeza y mi santidad. Yo me daré a
conocer a ellos, y reconocerán que yo soy el Señor.

Ezequiel 39

Derrota de Gog

1»Y tú, hombre, habla en mi nombre contra Gog, y dile: "Esto dice el Señor:
Gog, jefe supremo de Mésec y Tubal, yo me declaro tu enemigo.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

2Te voy a hacer volver; paso a paso te voy a sacar de lo más lejano del norte
y te voy a traer a las montañas de Israel.

3Luego romperé el arco que llevas en la mano izquierda y haré caer las
flechas que llevas en la derecha.

4Y tú, con tus ejércitos y pueblos que te acompañan, caerás muerto en las
montañas de Israel. Allí los entregaré a toda clase de aves de rapiña y de
fieras salvajes, para que se los coman.

5Quedarán tendidos en campo abierto. Yo, el Señor, he hablado. Yo he dado
mi palabra.

6Enviaré fuego sobre Magog y sobre los que viven tranquilos en los países del
mar. Entonces reconocerán que yo soy el Señor.

7Yo haré que mi santo nombre sea conocido de mi pueblo Israel, y no
permitiré que siga siendo profanado. Y las naciones extranjeras sabrán que
yo, el Señor, muestro mi santidad en Israel.

8El día de que hablo va a llegar sin falta. Yo, el Señor, lo afirmo."

9»Los habitantes de las ciudades de Israel saldrán y quemarán sus armas, sus
diversas clases de escudos, arcos, flechas, jabalinas y lanzas, y tendrán leña
suficiente para hacer fuego durante siete años.

10No tendrán necesidad de salir al campo a recoger leña, ni de cortarla en los
bosques, porque todas esas armas les servirán de leña. Así ellos saquearán a
quienes antes los habían saqueado, y despojarán a quienes antes los habían
despojado. Yo, el Señor, lo afirmo.

Sepultura de Gog

11»Por aquel tiempo daré a Gog un lugar en Israel, en el Valle de los Viajeros,
frente al mar, para que lo sepulten. Ese lugar impedirá el paso, y allí
enterrarán a Gog y a todo su ejército, y le pondrán el nombre de Valle del
ejército de Gog.

12Los israelitas necesitarán siete meses para enterrarlos y dejar limpio el país.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

13Toda la gente estará ocupada enterrándolos, y será un honor para ellos. En
ese día yo me mostraré glorioso. Yo, el Señor, lo afirmo.

14Además, después de esos siete meses, se encargará a un grupo de personas
que recorran y exploren el país, y que entierren a los que hayan quedado en
el suelo, para dejarlo limpio.

15Cuando alguna de estas personas, al recorrer el país, vea algún hueso
humano, pondrá a su lado una señal hasta que los enterradores lo entierren
en el Valle del ejército de Gog.

16(También hay una ciudad llamada El Ejército.) Así dejarán limpio el país.»

17El Señor me dijo: «Di a todas las aves y a todas las fieras que se reúnan de
los alrededores y vengan a las montañas de Israel, al sacrificio que allí voy a
hacer para ellas. Podrán comer carne y beber sangre;

18se comerán la carne de los soldados y beberán la sangre de los gobernantes
de la tierra, como si fuera de carneros, corderos, chivos o gordos becerros de
Basán.

19De ese sacrificio que voy a hacer para ellas, comerán grasa hasta enfermar y
beberán sangre hasta emborracharse.

20Les prepararé un banquete con la carne de los caballos y de los jinetes, de
los soldados y de toda clase de guerreros, para que coman hasta llenarse. Yo,
el Señor, lo afirmo.

Restauración de Israel

21»Así mostraré mi gloria a las naciones extranjeras. Todas las naciones verán
cómo las he juzgado y castigado.

22De ese día en adelante, Israel reconocerá que yo soy el Señor su Dios.

23Y las naciones extranjeras sabrán que los israelitas fueron al destierro por
causa de sus pecados, porque me fueron infieles; y que yo les volví la espalda
y dejé que los enemigos los vencieran y los mataran a todos en la guerra.

24Yo los traté como merecían su impureza y rebeldía, y les volví la espalda.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

25»Por eso yo, el Señor, digo: Ahora voy a tener misericordia de todo el
pueblo de Israel, de los descendientes de Jacob. Voy a hacer que cambie su
suerte, para exigir que se dé honor a mi santo nombre.

26-27Yo los reuniré otra vez de las naciones extranjeras y de los países
enemigos; entonces vivirán tranquilos en su propia tierra, sin que nadie los
asuste. Así mostraré mi santidad, y muchas naciones podrán verla. Los
israelitas soportarán su deshonra por haberme sido infieles.

28Yo los envié al destierro entre naciones extranjeras, y yo los reuniré de
nuevo en su tierra. No dejaré desterrado a ninguno. Entonces reconocerán
que yo soy el Señor su Dios.

29No volveré a darles la espalda, pues he derramado mi poder sobre el pueblo
de Israel. Yo, el Señor, lo afirmo.»

Ezequiel 40

Visión del templo futuro

1-2El día diez del mes, que es el día de año nuevo, el Señor puso su mano
sobre mí, y en una visión me trasladó a la tierra de Israel. Ya iban a
cumplirse veinticinco años desde que habíamos sido llevados a Babilonia, y
catorce años desde la toma de Jerusalén. En tierra de Israel, el Señor me puso
sobre un monte muy alto; y desde allí, vi hacia el sur, una serie de edificios
que parecían una ciudad.

3El Señor me llevó allá, y vi un hombre que parecía de bronce. Estaba de pie
a la puerta, y tenía en la mano una cinta de lino y una regla para medir.

4Y aquel hombre me dijo: «Mira bien y escucha con cuidado; pon mucha
atención a todo lo que te voy a mostrar, pues Dios te ha traído aquí para que
yo te lo muestre. Luego, comunica al pueblo de Israel todo lo que veas.»

La puerta oriental

5Por fuera del templo había una muralla que lo rodeaba. La regla que el
hombre tenía en la mano medía tres metros. Entonces midió el muro, y éste
tenía tres metros de ancho y tres de alto.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

6Luego se fue a la entrada que daba al oriente, subió los escalones y midió el
umbral de la puerta, el cual tenía tres metros de ancho.

7Las celdas que había a cada lado de la entrada medían cada una tres metros
de largo por tres de ancho, y entre celda y celda había una distancia de dos
metros y medio. Luego estaba la puerta que daba al vestíbulo, el cual miraba
hacia el templo. El umbral de esta puerta tenía tres metros de ancho.

8-9El hombre midió el vestíbulo que daba entrada al templo, y el vestíbulo
medía cuatro metros. Había dos pilastras de un metro de grueso.

10(En cada lado de la entrada oriental había tres celdas, todas del mismo
tamaño, y las pilastras que había a cada lado eran también del mismo
tamaño.)

11Luego el hombre midió la puerta de entrada: tenía cinco metros de ancho, y
la entrada seis metros y medio.

12Delante de cada celda había un pequeño muro que tenía medio metro de
ancho por cada lado. Cada celda medía tres metros de ancho por tres de
largo.

13Luego midió el ancho total de la entrada, desde el fondo de una celda hasta
el fondo de la celda de enfrente, pasando de una puerta a la puerta de
enfrente, y medía doce metros y medio.

14Luego midió el vestíbulo: diez metros. El edificio de entrada daba por todos
lados al atrio.

15El largo total, desde la parte exterior de la puerta hasta la parte interior del
vestíbulo, era de veinticinco metros.

16Las celdas, lo mismo que sus pilastras, tenían ventanas con rejas por dentro
y alrededor del edificio de entrada. Igualmente, el vestíbulo tenía ventanas
alrededor, por la parte de adentro. En las pilastras había grabados de
palmeras.

El atrio exterior

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

17El hombre me llevó después al atrio exterior. El atrio tenía un empedrado a
su alrededor, y treinta cuartos daban a él.

18Este empedrado, que era el más bajo, se extendía por los costados de los
edificios de entrada, y su ancho era igual al largo de éstos.

19El hombre midió la distancia que había desde el frente de la puerta de abajo
hasta la parte de afuera de la puerta interior, y era de cincuenta metros.

La puerta norte

20También había una entrada que daba al norte del atrio exterior. El hombre
la midió a lo largo y a lo ancho.

21Tenía también tres celdas a cada lado, y pilastras y vestíbulo de medidas
iguales a las de la entrada oriental, es decir, de veinticinco metros de largo
por doce y medio metros de ancho.

22El vestíbulo, las ventanas y las palmeras eran del mismo tamaño que los de
la entrada oriental. Aquí también se subía por una escalinata de siete
escalones, y el vestíbulo quedaba por la parte de adentro.

23Tanto al oriente como al norte, frente a la entrada exterior, había otra
entrada que conducía al atrio interior. El hombre midió la distancia entre las
dos entradas, y era de cincuenta metros.

La puerta sur

24Luego el hombre me llevó al sur, donde había una entrada, y midió las
pilastras y el vestíbulo, que medían lo mismo que las otras.

25El edificio de entrada, con su vestíbulo, tenía ventanas alrededor, como los
otros. Medía en total veinticinco metros de largo por doce y medio de ancho.

26Tenía también una escalinata de siete escalones, y el vestíbulo quedaba
también en la parte interior. Las pilastras tenían también grabados de
palmeras, una de cada lado.

27El atrio interior tenía también una puerta que daba hacia el sur. El hombre
midió la distancia entre las dos puertas del lado sur, y era de cincuenta
metros.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

El atrio interior: la puerta sur

28Luego me llevó por la entrada sur hacia el atrio interior. Midió la puerta del
sur, y tenía las mismas medidas de las puertas anteriores.

29-30Sus celdas, vestíbulo y pilastras eran del mismo tamaño que los otros. El
edificio de entrada, con su vestíbulo también, tenía ventanas alrededor, y
medía en total veinticinco metros de largo por doce y medio de ancho.

31El vestíbulo daba hacia el atrio exterior. Las pilastras tenían grabados de
palmeras. A esta puerta se subía por una escalinata de ocho escalones.

El atrio interior: la puerta oriental

32En seguida me llevó al atrio interior, por el lado de oriente, y midió la
entrada, la cual medía lo mismo que las otras.

33Sus celdas, pilastras y vestíbulo, eran también de iguales medidas que los
otros. El edificio de entrada, con su vestíbulo, tenía ventanas alrededor, y
medía veinticinco metros de largo por doce y medio de ancho.

34El vestíbulo daba hacia el atrio exterior. Las pilastras tenían grabados de
palmeras a cada lado. A esta puerta se subía por una escalinata de ocho
escalones.

El atrio interior: la puerta norte

35Luego aquel hombre me llevó a la entrada que daba al norte, y midió la
entrada, la cual medía lo mismo que las otras

36y tenía también celdas, pilastras, vestíbulo y ventanas alrededor. El edificio
de entrada medía veinticinco metros de largo por doce y medio de ancho.

37El vestíbulo daba hacia el atrio exterior. Las pilastras tenían grabados de
palmeras a cada lado. A esta puerta se subía por una escalinata de ocho
escalones.

Edificios junto a la puerta norte

38Había también un cuarto que se comunicaba con el vestíbulo de la entrada.
Allí era donde se lavaba a los animales para el holocausto.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

39En el vestíbulo de la entrada había cuatro mesas, dos a cada lado, sobre las
que mataban a los animales para el holocausto y para los sacrificios por el
pecado o por la culpa.

40Fuera del vestíbulo de la entrada norte había también dos mesas a cada
lado,

41de manera que había cuatro mesas dentro y cuatro mesas fuera del edificio
de entrada: ocho mesas en total. Sobre ellas se mataba a los animales.

42-43Las cuatro mesas para los animales que se quemaban eran de piedra de
cantera; medían setenta y cinco centímetros de largo por setenta y cinco
centímetros de ancho, y cincuenta centímetros de alto, y sobre ellas se
colocaba la carne de las ofrendas. Por la parte interior del cuarto, a todo su
alrededor, había un borde de seis centímetros de ancho, sobre el que se
colocaban la ofrenda de harina y los utensilios necesarios para matar los
animales del holocausto.

44En el atrio interior, fuera de las puertas interiores, había dos cuartos, uno
junto a la puerta interior norte, mirando hacia el sur, y otro junto a la puerta
interior sur, mirando hacia el norte.

45El hombre me dijo: «El cuarto que mira hacia el sur es para los sacerdotes
que prestan servicio en el templo,

46y el cuarto que mira hacia el norte es para los sacerdotes que prestan
servicio en el altar. Son descendientes de Sadoc, y son los únicos levitas que
pueden acercarse al Señor para servirle.»

El atrio interior y el templo

47El hombre midió después el atrio interior, que era un cuadrado de
cincuenta metros por lado. El altar estaba delante del templo.

48El hombre me llevó al vestíbulo del templo y midió las pilastras del
vestíbulo: cada una tenía dos metros y medio de grueso. La puerta tenía siete
metros de ancho, y los soportes de la puerta del vestíbulo medían un metro y
medio de ancho cada uno.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

49El vestíbulo medía diez metros de ancho por seis de profundidad, y se subía
a él por una escalinata de diez escalones. Junto a cada pilastra había una
columna.

Ezequiel 41

1En seguida el hombre me llevó al interior mismo del templo, y midió las
pilastras: ambas tenían tres metros de grueso.

2La puerta tenía cinco metros de ancho; sus soportes medían dos metros y
medio de ancho cada uno. Luego midió la sala central, y tenía veinte metros
de largo por diez de ancho.

3Después fue a la sala del fondo y midió las pilastras de la entrada, y cada
una tenía un metro de grueso. La entrada tenía tres metros de ancho, y las
pilastras de cada lado medían tres metros y medio de grueso.

4Luego midió la sala del fondo, y medía diez metros por lado. Entonces me
dijo: «Éste es el Lugar santísimo.»

Las celdas construidas junto al muro

5Luego el hombre midió la pared exterior del templo, y tenía tres metros de
grueso. Alrededor del templo, y unidas al mismo, había celdas de dos metros
de profundidad.

6Estas celdas estaban una sobre otra, formando tres pisos, y en cada piso
había treinta celdas. El muro del templo era más estrecho en cada piso, y
sobre estos entrantes se apoyaban las vigas de las celdas, de modo que no
quedaban empotradas en el muro.

7Por fuera de las celdas que rodeaban el templo había una rampa que llegaba
hasta la parte de arriba, y así se podía subir desde la planta baja al piso
intermedio y al de arriba.

8Yo vi que por todos lados el templo estaba sobre una base elevada, sobre la
cual también estaban construidas las celdas. Esta base tenía una altura de tres
metros.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

9-10La pared exterior de las celdas tenía dos metros y medio de grueso, y alrededor de todo el templo, entre las celdas que rodeaban el templo y los cuartos de los sacerdotes, había un espacio libre de diez metros de ancho.

11Las celdas se comunicaban con el espacio libre por medio de una puerta hacia el norte y otra hacia el sur. El espacio libre tenía a todo lo largo un muro de dos metros y medio de grueso.

El edificio del oeste

12Por el oeste, mirando hacia el patio cerrado, había un edificio que medía treinta y cinco metros de ancho por cuarenta y cinco de largo, con un muro de dos metros y medio de grueso.

Medidas totales del templo

13El hombre midió el templo, y tenía en total cincuenta metros de largo. El ancho del patio cerrado, más el edificio y sus muros, también era de cincuenta metros.

14La fachada del templo, más la parte del patio cerrado que daba al oriente, medía cincuenta metros.

15Luego midió el largo del edificio que quedaba detrás del templo, frente al patio cerrado, más los muros de cada lado, y era de cincuenta metros.

Detalles del templo

Las salas interiores del templo y el vestíbulo

16-17estaban recubiertos de madera. Las ventanas enrejadas y los marcos que había alrededor estaban recubiertos de madera por los tres lados. El espacio comprendido entre el piso y las ventanas, y la parte superior de la puerta, también estaban recubiertos. Las paredes del templo, por dentro y por fuera,

18estaban cubiertas de grabados alternados de seres alados y palmeras. Cada ser alado tenía dos caras;

19de un lado, una cara de hombre miraba a una palmera, y del otro, una cara de león miraba a otra palmera. Así, alrededor de todo el templo

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[20]había grabados de seres alados y palmeras, desde el piso hasta la parte superior de las puertas. En la pared de la sala central,

[21]el marco de la puerta tenía los postes cuadrados.

El altar de madera

Frente a la entrada del Lugar santísimo había algo que parecía

[22]un altar de madera, que medía un metro por lado, y un metro y medio de alto. Tenía esquinas, y la base y sus lados eran de madera. El hombre me dijo: «Ésta es la mesa que está delante del Señor.»

Las puertas

[23-24]Tanto la sala central como el Lugar santísimo tenían puertas dobles. Cada puerta tenía dos hojas que se abrían hacia la pared.

[25]Las puertas de la sala central tenían grabados de seres alados y palmeras, iguales a los que había en los muros. En la fachada del vestíbulo, por la parte de afuera, había una verja de madera.

[26]A cada lado del vestíbulo había ventanas enrejadas y grabados de palmeras. Las celdas unidas al templo también tenían verjas.

Ezequiel 42

Los edificios junto al templo

[1]El hombre me sacó después al atrio exterior, hacia el norte, y me hizo entrar en el conjunto de cuartos que quedaba al norte, frente al patio cerrado y al edificio detrás del templo.

[2]Este conjunto medía cincuenta metros de largo por el lado norte, y veinticinco metros de ancho.

[3]Por un lado daba al patio interior, que tenía diez metros de ancho, y por el otro lado daba al empedrado del atrio exterior. Tenía tres pisos, cada uno de ellos más entrado que el de abajo.

[4]Frente a los cuartos había un pasillo de cinco metros de ancho y cincuenta de largo, que conducía al interior. Las puertas de los cuartos daban al norte.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

5Los cuartos del piso superior eran más cortos que los del piso intermedio y
los de la planta baja, pues cada piso era más entrado que el de abajo.

6Estos cuartos estaban dispuestos en tres pisos, pero no tenían columnas
como los cuartos del atrio, sino que los cuartos del piso superior quedaban
más entrados que los del medio y los del inferior.

7-8La serie de cuartos del atrio exterior tenía una extensión de veinticinco
metros. Por todo el frente de los cuartos corría un muro de veinticinco metros
de largo, que daba al atrio exterior. En total, el pasillo medía cincuenta
metros.

9Al piso inferior de estas habitaciones se entraba por el atrio exterior, es
decir, por el oriente,

10por el lugar a donde llegaba el muro del atrio exterior. Hacia el sur, frente
al patio cerrado y al edificio del occidente del templo, había también cuartos

11de igual forma e iguales medidas, y dispuestos de la misma manera, con
entradas y salidas como las de los cuartos del lado norte, y con un pasillo
frente a ellos.

12Para llegar hasta los cuartos del lado sur había una puerta en donde
comenzaba el pasillo que estaba frente al muro de protección, entrando por el
oriente.

13El hombre me dijo: «Tanto los cuartos del norte como los del sur, que están
frente al patio cerrado, son cuartos sagrados. Los sacerdotes que se acercan al
Señor comen allí las ofrendas más sagradas. Allí también colocan ellos
ofrendas tan sagradas como son la ofrenda de cereales, la ofrenda por el
pecado y la ofrenda por la culpa, pues es un lugar sagrado.

14Una vez que los sacerdotes han entrado en el templo, no deben ya salir al
atrio exterior sin antes dejar allí la ropa con que estaban haciendo los
servicios, porque esa ropa es sagrada. Para salir a donde está el pueblo, deben
ponerse otra ropa.»

Medidas del área del templo

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

15Cuando el hombre terminó de medir el terreno interior del templo, me llevó afuera por la puerta oriental y se puso a medir el terreno exterior del mismo.

16Tomó la regla de medir y midió el lado este: doscientos cincuenta metros.

17Luego midió el lado norte, y también medía doscientos cincuenta metros;

18luego el lado sur: doscientos cincuenta metros;

19y finalmente el lado oeste, otros doscientos cincuenta metros.

20Por los cuatro lados tomó las medidas. El terreno del templo tenía a su alrededor un muro de doscientos cincuenta metros por lado, que separaba lo sagrado de lo profano.

Ezequiel 43

La gloria del Señor vuelve al templo

1El hombre me llevó a la puerta oriental,

2y vi que la gloria del Dios de Israel venía del oriente. Se oía un ruido muy fuerte, como el de un río caudaloso, y la tierra se llenó de luz.

3La visión era como la que yo tuve cuando el Señor vino a destruir Jerusalén, y como la que tuve junto al río Quebar. Me incliné hasta tocar el suelo con la frente,

4y la gloria del Señor entró hasta el templo por la puerta oriental.

5Entonces el poder de Dios me levantó y me llevó al atrio interior, y vi que la gloria del Señor había llenado el templo.

6El hombre se puso junto a mí, y oí que el Señor me hablaba desde el templo

7y me decía: «Éste es el lugar de mi trono, el lugar donde pongo mis pies; aquí viviré en medio de los israelitas para siempre. Ni ellos ni sus reyes volverán a deshonrar con sus infidelidades mi santo nombre: no volverán a construir monumentos a sus reyes después de su muerte,

8o a construir sus palacios de manera que sus puertas queden junto a las puertas de mi templo, con sólo una pared de por medio. Ellos deshonraron mi

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

santo nombre con acciones que yo detesto; por eso me enojé con ellos y los hice morir.

9Que alejen ahora de mí sus infidelidades y los monumentos a sus reyes, y yo viviré en medio de ellos para siempre.

10Y tú, hombre, cuéntales a los israelitas lo que viste del templo, y de sus planos y medidas, para que se avergüencen de sus pecados.

11Y si se avergüenzan de todo lo que han hecho, explícales la forma del templo y lo que hay en él, las salidas y entradas, en fin, todo el plano, lo mismo que las leyes que deben cumplir. Dibújales todo esto para que tengan una idea clara del diseño y lo lleven a cabo. Escríbeles también todas las leyes para que puedan cumplirlas.

12Ésta es la ley del templo: todo el terreno que rodea al templo sobre el monte será un lugar sumamente sagrado.»

El altar

13Éstas eran las medidas del altar, usando las medidas de antes. Alrededor del altar había una zanja de medio metro de hondo y medio de ancho, la cual tenía por fuera, alrededor, un borde que se levantaba veinticinco centímetros. La base del altar era así:

14desde el fondo de la zanja hasta el borde del cuerpo inferior, había un metro de alto. El cuerpo inferior sobresalía medio metro. El cuerpo central medía dos metros de altura, y sobresalía también medio metro.

15El cuerpo superior, que es donde se queman los sacrificios, medía dos metros de altura. Tenía cuatro cuernos, que salían hacia arriba.

16El cuerpo superior del altar era cuadrado, de seis metros por lado.

17El cuerpo central también era cuadrado, de siete metros por lado. La zanja que había alrededor tenía medio metro de ancho, y el borde levantado tenía veinticinco centímetros de ancho. Los escalones para subir al altar daban hacia el oriente.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

18Luego el Señor me dijo: «Cuando llegue el momento de construir el altar,
deberán cumplirse estas normas: Quemarán sobre el altar un animal, en
holocausto, y rociarán el altar con la sangre.

19A los sacerdotes levitas descendientes de Sadoc, que son los que deben
acercarse a mí para servirme, les darás un becerro para que lo ofrezcan como
sacrificio por el pecado. Yo, el Señor, lo ordeno.

20Luego tomarás un poco de su sangre y rociarás con ella los cuatro cuernos,
las cuatro esquinas del cuerpo central y todo el borde levantado. Así lo
purificarás por completo del pecado.

21Luego tomarás el becerro ofrecido por el pecado, y lo quemarás fuera del
templo, en el lugar destinado para ello.

22Al día siguiente ofrecerás, en sacrificio por el pecado, un cabrito que no
tenga ningún defecto, y los sacerdotes purificarán el altar de la misma
manera que lo hicieron con el becerro.

23Cuando termines estos ritos de purificación, tomarás un becerro y un
carnero, ambos sin ningún defecto,

24y me los ofrecerás. Que los sacerdotes los rocíen con sal y los quemen, como
holocausto en mi honor.

25Diariamente, durante siete días, deberás ofrecer un cabrito como sacrificio
por el pecado, y también un becerro y un carnero, todos sin ningún defecto.

26Diariamente, durante siete días, los sacerdotes deberán purificar por
completo el altar, para dedicarlo al uso sagrado.

27Así lo harán durante siete días, y del octavo en adelante empezarán a
ofrecer los holocaustos y los sacrificios de reconciliación. Entonces yo los
recibiré a ustedes con agrado. Yo, el Señor, doy mi palabra.»

Ezequiel 44

Uso de la puerta oriental

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[1]El hombre me volvió a llevar a la entrada exterior del templo que daba al oriente, la cual estaba cerrada.

[2]Allí el Señor me dijo: «Esta entrada quedará cerrada; no deberá abrirse. Nadie podrá entrar por ella, porque por ella ha entrado el Señor, el Dios de Israel. Así pues, quedará cerrada.

[3]Sólo podrá entrar el gobernante, para sentarse a comer la comida sagrada en presencia del Señor. Deberá entrar por el vestíbulo de la puerta y salir por el mismo sitio.»

Quiénes pueden entrar en el templo

[4]El hombre me llevó después por la entrada del norte, frente al templo. Vi que la gloria del Señor había llenado el templo, y me incliné hasta tocar el suelo con la frente.

[5]Entonces el Señor me dijo: «Tú, hombre, abre bien los ojos y escucha atentamente todo lo que te voy a decir acerca de las leyes y normas del templo. Fíjate bien en quiénes son los que pueden entrar en el templo y salir de él.

[6]»Dile a ese pueblo rebelde de Israel: “Esto dice el Señor: Basta ya de acciones detestables, pueblo de Israel.

[7]Ustedes profanan mi templo dejando entrar en él a extranjeros, a gente que no lleva la marca de mi alianza ni en su mente ni en su cuerpo; lo profanan ofreciéndome como alimento la grasa y la sangre de los sacrificios y violando mi alianza con todas esas acciones detestables.

[8]Y no han cumplido mis ritos sagrados, sino que los han puesto en manos de extranjeros.”

[9]»Por eso yo, el Señor, digo: No entrará en mi templo ningún extranjero que no lleve en su mente y en su cuerpo la marca de mi alianza; ni siquiera un extranjero que viva entre los israelitas.

[10]Los levitas, que se alejaron de mí cuando Israel se apartó de mis caminos y me abandonó para adorar a los ídolos, deberán pagar por su pecado.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

11Podrán servir en mi templo como guardianes de las puertas, y en otros
servicios del templo; ellos serán quienes maten los animales que se queman
en holocausto y los que el pueblo presenta como ofrenda; además, deberán
estar listos para servir al pueblo.

12Ellos estuvieron al servicio de los israelitas para dirigir el culto a los ídolos,
y así los hicieron pecar. Por eso, pagarán por su pecado. Yo, el Señor, lo
afirmo.

13No podrán estar a mi servicio como sacerdotes ni acercarse a mis cosas
sagradas, ni menos aún a las más sagradas. Tendrán que cargar con su
deshonra por las cosas detestables que han cometido.

14Los pondré a cargo del servicio ordinario del templo, para que hagan todo
lo que se deba hacer en él.

Los sacerdotes

15»Los sacerdotes levitas descendientes de Sadoc, que continuaron prestando
servicio en mi templo cuando los israelitas se apartaron de mis caminos, sí
podrán acercarse a mí para servirme. Ellos podrán presentarse ante mí para
ofrecerme la grasa y la sangre de los sacrificios. Yo, el Señor, lo ordeno.

16Podrán también entrar en mi templo y acercarse a mi altar para servirme, y
se encargarán de mi servicio.

17Cuando entren por la puerta del atrio interior, deberán llevar puesta ropa
de lino. Cuando estén de servicio en el atrio interior o en el templo, no
llevarán ropa de lana.

18Llevarán un turbante de lino en la cabeza, y calzones también de lino, y no
se pondrán en la cintura nada que los haga sudar.

19Y antes de salir al atrio exterior, donde está el pueblo, deberán quitarse la
ropa que usaron para los servicios en el templo y dejarla en los cuartos del
templo, y ponerse otra ropa, para que la santidad de la ropa no se trasmita al
pueblo.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

20»No se raparán la cabeza, ni tampoco se dejarán el pelo largo; tan sólo se lo
recortarán.

21Ningún sacerdote debe beber vino cuando entre en el atrio interior.

22No debe casarse con una viuda o divorciada, sino sólo con una israelita
virgen o con la viuda de un sacerdote.

23»Los sacerdotes deben enseñar a mi pueblo a distinguir entre lo santo y lo
profano, y entre lo puro y lo impuro.

24En los pleitos, ellos actuarán como jueces, y juzgarán según mis leyes.
Cumplirán todas mis leyes y enseñanzas acerca de todas mis fiestas, y
respetarán como días sagrados mis sábados.

25»Nunca deberán tocar un cadáver, para no contaminarse, a menos que se
trate del propio padre, la madre, un hijo, una hija, un hermano o una
hermana no casada.

26Si lo hacen, deberán purificarse, y después esperar aún siete días.

27Cuando vuelvan a entrar en el atrio interior del templo para cumplir su
servicio, ofrecerán un sacrificio por el pecado. Yo, el Señor, lo ordeno.

28»Yo seré la única posesión que reciban los sacerdotes como herencia. No se
les dará ninguna propiedad en Israel. Yo soy su propiedad.

29Podrán comer los cereales que los israelitas me ofrecen, y los animales de
los sacrificios por el pecado y por la culpa. Igualmente, todo lo que los
israelitas me consagren será para ellos.

30Los sacerdotes recibirán también lo mejor de las primeras cosechas y de
todas las ofrendas. Y cuando ustedes preparen la masa para el pan, lo mejor
se lo darán a ellos. Así mi bendición descansará sobre las casas de ustedes.

31Los sacerdotes no deberán comer ningún ave o animal que haya muerto por
sí mismo, o que haya sido despedazado por una fiera.

Ezequiel 45

La porción de territorio consagrada al Señor

(Ez 48.9-20)

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[1]»Cuando hagan el sorteo del territorio para dar a cada tribu su parte, deberán reservar una porción de terreno de doce kilómetros y medio de largo por diez de ancho, la cual estará consagrada al Señor. Todo ese terreno será terreno sagrado.

[2]De allí se reservará para el templo un cuadrado de doscientos cincuenta metros por lado, rodeado por una franja de pastos de veinticinco metros de ancho.

[3]En la parte reservada al Señor se señalará un terreno de doce kilómetros y medio de largo por cinco de ancho, que será la parte más sagrada: ahí estará el templo.

[4]Esa parte del terreno estará destinada a los sacerdotes que sirven en el templo del Señor y que se acercan a él para servirle. Ahí tendrán lugar para sus casas. Será un lugar sagrado, reservado al templo.

[5]Además, habrá otro terreno de doce kilómetros y medio de largo por cinco de ancho, reservado como propiedad de los levitas que sirven en el templo, para que tengan ciudades donde vivir.

[6]Por último, para la ciudad deberá reservarse un terreno de doce kilómetros y medio de largo por dos y medio de ancho, junto a la porción sagrada. Este terreno pertenecerá a todo el pueblo de Israel.

Parte reservada al gobernante
(Ez 48.21-22)

[7]»También habrá un terreno reservado para el gobernante. Una parte estará al oriente y otra al occidente, es decir, a uno y otro lado de la parte sagrada y del terreno reservado para la ciudad. De oriente a occidente, tendrá el mismo largo que uno de los terrenos asignados a una de las tribus.

[8]Este terreno será propiedad del gobernante de Israel; así no volverán los gobernantes a oprimir a mi pueblo, sino que dejarán su territorio a los israelitas según sus tribus.

Normas para el gobernante

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

9»Yo, el Señor, digo: ¡Basta ya, gobernantes de Israel! ¡No más violencia ni
explotación! ¡Actúen con justicia y rectitud! ¡Dejen de robarle tierras a mi
pueblo! Yo, el Señor, lo ordeno.

10»Usen todos pesas y medidas exactas.

11La medida para granos debe ser igual a la medida para líquidos.
El homer de doscientos veinte litros servirá de patrón. Un bato de líquidos
debe medir un décimo de homer, y un efa de granos igualmente un décimo
de homer.

12»Igualmente en cuanto a las medidas de peso: veinte geras hacen unsiclo de
once gramos; sesenta siclos hacen una mina.

13»Éstas son las ofrendas que deben hacer: Dividirán sus cosechas de trigo y
de cebada en sesenta partes iguales, y ofrendarán una de ellas.

14Igualmente, el aceite que obtengan lo dividirán en cien partes iguales, y
ofrendarán una de ellas.

15En cuanto a las ovejas, tomarán una por cada doscientas, de los mejores
pastos de Israel. Esto será para las ofrendas de cereales, para el holocausto y
para el sacrificio de reconciliación, que se ofrecen para el perdón de los
pecados. Yo, el Señor, lo ordeno.

16»Todos en el país están obligados a entregar esta ofrenda al gobernante de
Israel,

17el cual se encargará de dar los animales para los holocaustos, y lo necesario
para las ofrendas de cereales y de vino en las lunas nuevas, en los sábados y
en todas las fiestas de Israel. Deberá también presentar los sacrificios por el
pecado, las ofrendas de cereales, los holocaustos y los sacrificios de
reconciliación, para que se le perdonen los pecados a Israel.

Fiesta de la Pascua

18»Yo, el Señor, digo: El día primero del mes primero ofrecerán ustedes como
sacrificio un becerro que no tenga ningún defecto, para purificar de pecado el
templo.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

19El sacerdote tomará un poco de sangre del animal ofrecido como sacrificio
por el pecado, y la untará en los postes de las puertas del templo, en las
cuatro esquinas del altar y en los postes de las puertas del atrio interior.

20Lo mismo se hará el día siete del mes en favor de cualquiera que haya
cometido un pecado involuntariamente o sin darse cuenta. Así se purificará el
templo.

21El día catorce del mes primero comenzarán ustedes a celebrar la fiesta de la
Pascua, y durante siete días comerán pan sin levadura.

22Ese día el gobernante ofrecerá un becerro como sacrificio por sus propios
pecados y por los de todo el pueblo,

23y en cada uno de los siete días que dura la fiesta presentará siete becerros y
siete carneros, todos sin defecto, en holocausto al Señor. Además, cada día
ofrecerá un chivo como sacrificio por el pecado.

24Por cada becerro y por cada carnero se añadirá una ofrenda de veinte litros
de cereales y tres litros y medio de aceite.

Fiesta de las Enramadas

25»También en la fiesta de las Enramadas, que se celebra el día quince del
séptimo mes, el gobernante deberá ofrecer, durante siete días, iguales
sacrificios por el pecado, quemar igual número de animales y hacer las
mismas ofrendas de cereales y de aceite.

Ezequiel 46

Deberes del gobernante y del pueblo en las fiestas

1»Yo, el Señor, digo: La puerta oriental del atrio interior deberá estar cerrada
durante los seis días de trabajo, y se abrirá el sábado y el día de luna nueva.

2El gobernante entrará en el vestíbulo desde el atrio exterior, y se colocará
junto a uno de los postes de la puerta. Entre tanto, los sacerdotes quemarán
los animales del sacrificio y harán los sacrificios de reconciliación
presentados por el gobernante, el cual se inclinará junto al umbral de la

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

puerta, tocando el suelo con la frente, y luego saldrá. La puerta no volverá a cerrarse hasta el atardecer.

3Los sábados y de luna nueva, el pueblo adorará delante del Señor, frente a la misma puerta.

4Los animales que el gobernante debe presentar en el sábado para quemarlos como ofrenda al Señor son seis corderos y un carnero, todos sin ningún defecto.

5Por cada carnero ofrecerá veinte litros de cereales, y por los corderos lo que quiera. Por cada veinte litros de cereales ofrecerá tres litros y medio de aceite.

6El día de la luna nueva ofrecerá un becerro, seis corderos y un carnero, todos sin defecto.

7Por cada becerro ofrecerá veinte litros de cereales, y otro tanto por cada carnero, y por los corderos lo que quiera. Y por cada veinte litros de cereales, tres litros y medio de aceite.

8»Cuando el gobernante entre, deberá hacerlo por el vestíbulo de la puerta, y saldrá por allí mismo.

9Y cuando en las fiestas el pueblo entre a adorar al Señor, deberá hacerlo así: los que entren por la puerta norte saldrán por la puerta sur, y los que entren por la puerta sur saldrán por la puerta norte. No volverán por la misma puerta por la que entraron, sino por la de enfrente.

10El gobernante deberá entrar con el pueblo y salir también con él.

11En las diversas fiestas se ofrecerán veinte litros de cereales por cada becerro, y otro tanto por cada carnero; por los corderos, lo que se quiera. Por cada veinte litros de cereales se ofrecerán, además, tres litros y medio de aceite.

12»Cuando el gobernante haga una ofrenda voluntaria al Señor, como un animal para el holocausto o un sacrificio de reconciliación, se le abrirá la

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

puerta oriental y ofrecerá su sacrificio de la misma manera que lo hace en los sábados. Una vez que haya salido, se cerrará la puerta.

La ofrenda diaria

13»Todos los días por la mañana se ofrecerá un cordero de un año, sin defecto, para ser quemado como sacrificio al Señor.

14Igualmente, cada mañana se le hará al Señor una ofrenda de siete litros de cereales y un litro de aceite, que se derramará sobre la harina. Este rito será obligatorio siempre.

15El sacrificio en que se quema el cordero, y la ofrenda de cereal y de aceite, se deberán presentar siempre por la mañana.

Obligaciones del gobernante respecto de la tierra

16»Yo, el Señor, digo: Si el gobernante regala a uno de sus hijos parte del terreno que le pertenece, pasará a ser propiedad hereditaria de sus descendientes.

17Pero si el gobernante regala parte de su terreno a uno de sus servidores, sólo será suya hasta el año de liberación, en el que volverá a ser propiedad del gobernante y quedará como herencia de sus hijos.

18El gobernante no tiene derecho de despojar a nadie de su propiedad. Lo que dé a sus hijos como herencia, deberá dárselo de sus propiedades; así nadie se quedará sin su propiedad ni se dispersará mi pueblo.»

Las cocinas del templo

19Luego el hombre me llevó, por la entrada que había al lado de la puerta, a los cuartos que daban hacia el norte y que estaban consagrados exclusivamente para los sacerdotes. Señalándome un lugar hacia el occidente, por la parte de atrás,

20me dijo: «Aquí es donde los sacerdotes deberán hervir la carne de los animales ofrecidos como sacrificio por la culpa o por el pecado, y cocer la ofrenda de cereales. Así no tendrán que sacar esas cosas al atrio exterior, ni el pueblo entrará en contacto con las cosas sagradas.»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

21-22Luego me llevó al atrio exterior y me hizo recorrer sus cuatro ángulos. Vi
que en cada uno de los cuatro ángulos del atrio había un patio pequeño.
Todos tenían las mismas medidas de veinte metros por quince;

23alrededor de ellos había un muro de piedra, y al pie de todo el muro había
fogones.

24Entonces me dijo: «Éstas son las cocinas donde los que sirven en el templo
hervirán los animales que el pueblo ofrezca en sacrificio.»

Ezequiel 47

El agua que brota del templo

1El hombre me hizo volver después a la entrada del templo. Entonces vi que
por debajo de la puerta brotaba agua, y que corría hacia el oriente, hacia
donde estaba orientado el templo. El agua bajaba por el lado derecho del
templo, al lado sur del altar.

2Luego me hizo salir del terreno del templo por la puerta norte, y me hizo dar
la vuelta por fuera hasta la entrada exterior que miraba al oriente. Un
pequeño chorro de agua brotaba por el lado sur de la entrada.

3El hombre salió hacia el oriente con una cuerda en la mano, midió
quinientos metros y me hizo cruzar la corriente; el agua me llegaba a los
tobillos.

4Luego midió otros quinientos metros y me hizo cruzar la corriente; el agua
me llegaba entonces hasta las rodillas. Midió otros quinientos metros y me
hizo cruzar la corriente; el agua me llegaba ya a la cintura.

5Midió otros quinientos metros y la corriente era ya un río que no pude
atravesar; se había convertido en un río tan hondo que sólo se podía cruzar a
nado.

6Entonces me dijo: «Fíjate bien en lo que has visto.» Después me hizo volver
por la orilla del río,

7y vi que en las dos orillas había muchos árboles.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

8Entonces me dijo: «Esta agua corre hacia la región oriental y llega hasta la cuenca del Jordán, de donde desembocará en el Mar Muerto. Cuando llegue allá, el agua del mar se volverá dulce.

9En cualquier parte a donde llegue esta corriente, podrán vivir animales de todas clases y muchísimos peces. Porque el agua de este río convertirá el agua amarga en agua dulce, y habrá todo género de vida.

10Desde En-gadi hasta En-eglaim habrá pescadores, y ahí pondrán a secar sus redes. Y habrá allí tanta abundancia y variedad de peces como en el mar Mediterráneo.

11Pero en las ciénagas y pantanos no habrá agua dulce; allí quedará agua salada, que servirá para sacar sal.

12En las dos orillas del río crecerá toda clase de árboles frutales. Sus hojas no se caerán nunca, ni dejarán de dar fruto jamás. Cada mes tendrán fruto, porque estarán regados con el agua que sale del templo. Los frutos servirán de alimento y las hojas de medicina.

Los límites del país

13»Yo, el Señor, digo: Éstos son los límites del país que recibirán como herencia las doce tribus de Israel (a José le corresponde una porción doble).

14Yo juré dar este país a los antepasados de ustedes. Repártanselo por partes iguales. Este país será su herencia.

15»Los límites por el norte, partiendo del mar Mediterráneo, pasarán por la ciudad de Hetlón y las ciudades de Sedad,

16Berotá y Sibraim (las cuales se encuentran entre el territorio de Damasco y el de Hamat), y Hasar-haticón (que limita con Haurán).

17Así pues, el límite norte irá desde el Mediterráneo hasta Hasar-enán, quedando al norte los territorios de Damasco y de Hamat.

18»Los límites orientales irán desde el punto situado entre Haurán y Damasco hasta la ciudad de Tamar, junto al Mar Muerto, a lo largo del río Jordán, que servirá de frontera entre el territorio de Galaad y el de Israel.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

19»Los límites por el sur partirán de Tamar, pasando por el oasis de Meribá-
cadés y por el arroyo de Egipto, hasta llegar al Mediterráneo.

20»El límite occidental lo formará el mar Mediterráneo, desde la frontera con
Egipto hasta el lugar de la costa que está frente a la entrada de Hamat.

21»Éste es el país que deben repartir entre las doce tribus de Israel.

22Será la herencia que les toque a ustedes, y también a los extranjeros que
vivan con ustedes y que tengan hijos entre ustedes. Deberán considerarlos
como si hubieran nacido en Israel. Cuando repartan la tierra entre las tribus
de Israel, a ellos también les tocará su parte.

23Los extranjeros recibirán su parte en el territorio de la tribu en que estén
viviendo. Yo, el Señor, lo ordeno.

Ezequiel 48

División del país entre las tribus

1-7»Ésta es la lista de las tribus:

»Partiendo de la frontera norte, que va desde el Mediterráneo y pasa por
Hetlón, la entrada de Hamat y Hasar-enán, al sur de los territorios de
Damasco y Hamat, cada tribu recibirá una porción de territorio desde la
frontera oriental hasta la occidental, en este orden: Dan Aser Neftalí Manasés
Efraín Rubén Judá

8»En seguida vendrá el territorio que deberán reservar, y que se extiende
también de oriente a occidente. De ancho medirá doce kilómetros y medio, y
de largo medirá lo mismo que miden los otros territorios de oriente a
occidente. En medio de él estará el templo.

El territorio consagrado al Señor

(Ez 45.1-6)

9»La porción consagrada al Señor dentro de este territorio tendrá doce
kilómetros y medio de largo por diez de ancho.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

10Dentro de esta porción habrá un terreno consagrado exclusivamente a los sacerdotes; por el norte y por el sur medirá doce kilómetros y medio, y por el este y el oeste, cinco kilómetros. En medio estará el templo del Señor.

11Este terreno estará reservado a los sacerdotes consagrados al Señor, descendientes de Sadoc, que se encargaron de mi servicio y no siguieron a los demás israelitas cuando éstos se apartaron de mis caminos, como lo hicieron los levitas.

12Por eso, dentro de la porción consagrada al Señor, junto al terreno de los levitas, los sacerdotes tendrán un terreno, que será la porción más sagrada.

13Junto al terreno de los sacerdotes, los levitas tendrán el suyo, el cual medirá doce kilómetros y medio de largo por cinco de ancho. La parte consagrada al Señor tendrá, pues, en total doce kilómetros y medio de largo por diez de ancho.

14Ésta será la mejor porción del país. Ninguna parte de ella se podrá vender o cambiar o pasar a otra persona, pues está consagrada al Señor.

15»La porción restante, de doce kilómetros y medio de largo por dos y medio de ancho, no es sagrada. Allí podrá vivir la gente y allí estarán los pastizales para el ganado. En medio estará la ciudad,

16que ocupará un cuadrado de dos mil doscientos cincuenta metros por lado.

17Alrededor de la ciudad estarán los pastizales, los cuales tendrán ciento veinticinco metros de ancho en las cuatro direcciones.

18A los lados de la ciudad queda un terreno junto a la porción consagrada al Señor, que tiene cinco kilómetros de largo por el oriente y otro tanto por el occidente. Este terreno se cultivará, y sus productos servirán para alimentar a la gente que trabaja en la ciudad.

19Los que trabajen en la ciudad, cualquiera que sea la tribu israelita a que pertenezcan, cultivarán ese terreno.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[20]Todo el terreno así reservado, formado por la porción consagrada al Señor más lo que pertenece a la ciudad, formará un cuadrado de doce kilómetros y medio por lado.

El territorio para el gobernante
(Ez 45.7-8)

[21-22]»Al gobernante le tocará el resto de la franja de territorio que queda entre los territorios de Judá y de Benjamín; es decir, los terrenos situados a uno y otro lado de la porción reservada al Señor y del terreno de la ciudad. Medirá doce kilómetros y medio de ancho, y se extenderá por el oriente hasta la frontera oriental, y por el occidente hasta el mar. En el centro quedarán la porción reservada al Señor, con el templo, más la porción de los levitas y el terreno de la ciudad.

El territorio de las otras tribus

[23-27]»El territorio de las otras tribus sigue hacia el sur. Cada tribu recibirá una porción de territorio desde la frontera oriental hasta la occidental, en este orden: Benjamín Simeón Isacar Zabulón Gad

[28]»Al sur del territorio de Gad, la frontera irá desde Tamar, pasando por el oasis de Meribá-cadés y el arroyo de Egipto, hasta el mar Mediterráneo.

[29]»Éste es el país que recibirán como herencia las tribus de Israel, y de esa manera deberán ustedes repartirlo. Yo, el Señor, lo ordeno.

Las puertas de Jerusalén

[30-34]»La ciudad estará rodeada de una muralla, que medirá dos mil doscientos cincuenta metros por cada uno de sus cuatro lados. En cada lado de la muralla habrá tres puertas, cada una dedicada a una de las tribus de Israel, en este orden: Las puertas del norte: a Rubén, Judá y Leví; las del oriente: a José, Benjamín y Dan; las del sur: a Simeón, Isacar y Zabulón; las de occidente: a Gad, Aser y Neftalí.

[35]La muralla medirá en total nueve mil metros de largo, y el nombre de la ciudad será en adelante: “El Señor está aquí”.»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Daniel

Daniel 1

Introducción

1Durante el tercer año del reinado de Joaquim, rey de Judá, el rey
Nabucodonosor de Babilonia llegó a Jerusalén y rodeó la ciudad con su
ejército.

2El Señor dejó que Nabucodonosor capturara a Joaquim, y que también
cayeran en su poder gran parte de los utensilios del templo de Dios.
Nabucodonosor se llevó los prisioneros a Babilonia, y puso los utensilios
sagrados en el tesoro del templo de sus dioses;

3además, ordenó a Aspenaz, jefe del servicio de palacio, que de entre los
israelitas de familia real y de familias distinguidas trajera

4jóvenes bien parecidos, sin ningún defecto físico, cultos e inteligentes,
entendidos en todos los campos del saber y aptos para servir en el palacio
real. A ellos se les enseñaría el lenguaje y la literatura de los caldeos.

5Nabucodonosor ordenó también que a esos jóvenes se les diera todos los días
de los mismos alimentos y vinos que a él le servían, y que los educaran
durante tres años, al cabo de los cuales quedarían a su servicio.

Daniel y sus compañeros en el palacio del rey

6Entre estos jóvenes estaban Daniel, Ananías, Misael y Azarías, de la tribu de
Judá,

7a quienes el jefe del servicio de palacio les cambió de nombre: a Daniel le
puso Beltsasar; a Ananías, Sadrac; a Misael, Mesac; y a Azarías, Abed-negó.

8Pero Daniel se propuso no contaminarse con la comida y el vino del rey, y
pidió al jefe del servicio de palacio que no le obligara a contaminarse con
tales alimentos.

9Por obra de Dios, el jefe del servicio de palacio vio con buenos ojos a Daniel,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

10pero le dijo: —Tengo miedo de mi señor, el rey. Él me ha dicho lo que
ustedes deben comer y beber, y si los ve con peor aspecto que los otros
jóvenes, serán ustedes la causa de que el rey me condene a muerte.

11Daniel habló entonces con el mayordomo a quien el jefe del servicio de
palacio había encargado el cuidado de Daniel, Ananías, Misael y Azarías, y le
dijo:

12—Ruego a usted que haga una prueba con estos servidores suyos: ordene
usted que durante diez días nos den de comer solamente legumbres, y de
beber solamente agua.

13Pasado ese tiempo, compare usted nuestro aspecto con el de los jóvenes
alimentados con la misma comida que se sirve al rey, y haga entonces con
nosotros según lo que vea.

14El mayordomo estuvo de acuerdo, y durante diez días hizo la prueba con
ellos.

15Pasados los diez días, el aspecto de ellos era más sano y más fuerte que el
de todos los jóvenes que comían de la comida del rey.

16Así pues, el mayordomo se llevaba la comida y el vino que ellos tenían que
comer y beber, y les servía legumbres.

17A estos cuatro jóvenes, Dios les dio inteligencia y entendimiento para
comprender toda clase de libros y toda ciencia. Daniel entendía además el
significado de toda clase de visiones y sueños.

18Al cumplirse el plazo que el rey había señalado para que le fueran
presentados los jóvenes, el jefe del servicio de palacio los llevó a su presencia.

19El rey habló con ellos y, entre todos los jóvenes, no encontró ni uno solo
que pudiera compararse con Daniel, Ananías, Misael y Azarías, quienes, por
lo tanto, quedaron al servicio del rey.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[20]En todos los asuntos que requerían sabiduría e inteligencia, y sobre los cuales les preguntó el rey, los encontró diez veces más sabios que todos los magos y adivinos que había en su reino.

[21]Y Daniel se quedó allí hasta el primer año del reinado de Ciro.

Daniel 2

El sueño del rey Nabucodonosor

[1]Durante el segundo año de su reinado, Nabucodonosor tuvo varios sueños, y por causa de ellos llegó a estar tan preocupado que no podía dormir.

[2]Entonces mandó llamar a magos, adivinos, hechiceros y sabios, para que le explicaran aquellos sueños. Ellos fueron y se presentaron ante el rey,

[3]el cual les dijo: —He tenido un sueño y estoy muy preocupado tratando de comprenderlo.

[4]Y los sabios dijeron al rey, en arameo: —¡Que viva Su Majestad para siempre! Cuente Su Majestad a estos servidores suyos lo que ha soñado, y nosotros le explicaremos lo que significa.

[5]—Ésta es mi decisión —contestó el rey—: Si no me dicen ustedes qué es lo que soñé y lo que significa, serán hechos pedazos y sus casas serán convertidas en un montón de escombros.

[6]Pero si me dicen lo que soñé y lo que mi sueño significa, recibirán regalos de mi parte, y favores y grandes honores. Así pues, díganme qué fue lo que soñé, y explíquenme su significado.

[7]Los sabios respondieron por segunda vez: —Cuéntenos Su Majestad lo que soñó, y nosotros le explicaremos el significado.

[8]—Sé muy bien —contestó el rey— que ustedes quieren ganar tiempo, porque han oído mi decisión.

[9]Por lo tanto, si no me dicen lo que soñé, todos ustedes sufrirán la misma sentencia, pues se han puesto de acuerdo para darme como respuesta

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

mentiras y falsedades, en espera de que cambie la situación. Díganme, pues, el sueño, y así sabré que también pueden explicarme su significado.

10—No hay nadie en el mundo —respondieron los sabios— que pueda decir lo que Su Majestad desea saber. Por otra parte, jamás ningún rey, por grande y poderoso que haya sido, ha pedido semejante cosa a ningún mago, adivino o sabio.

11Lo que Su Majestad pide es tan difícil que no hay nadie que se lo pueda decir, a no ser los dioses; ¡pero ellos no viven entre los hombres!

12Al oír esto, el rey se puso furioso y ordenó matar a todos los sabios de Babilonia.

13Una vez publicada la orden, buscaron también a Daniel y a sus compañeros para quitarles la vida.

Daniel interpreta el sueño del rey

14Entonces Daniel habló de manera discreta y sensata con Arioc, el jefe de la guardia real, que ya se disponía a matar a los sabios.

15Y le preguntó: —¿Por qué ha dado el rey esta orden tan terminante? Arioc le explicó el motivo.

16Entonces Daniel fue a ver al rey y le suplicó que le concediera algún tiempo para poder explicarle el sueño y su significado.

17Luego se fue a su casa e informó de todo a sus compañeros Ananías, Misael y Azarías,

18para que pidieran ayuda del Dios del cielo sobre aquel misterio, a fin de que no los mataran junto con los otros sabios de Babilonia.

19Aquella noche el misterio le fue revelado a Daniel en una visión, por lo cual Daniel bendijo al Dios del cielo

20con estas palabras: «Bendito sea por siempre el nombre de Dios, porque suyos son la sabiduría y el poder.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

21Él cambia los tiempos y las épocas; quita y pone reyes, da sabiduría a los
sabios e inteligencia a los inteligentes.

22Él revela las cosas profundas y secretas; conoce lo que está en la oscuridad,
pues la luz está con él.

23A ti, Dios de mis padres, te doy gracias y te alabo, porque me has hecho
sabio y fuerte; y ahora me has hecho saber lo que te pedimos: nos has dado a
conocer lo que preocupaba al rey.»

24Después de esto, Daniel fue a ver a Arioc, a quien el rey había ordenado
matar a los sabios de Babilonia, y le dijo: —No mates a los sabios. Llévame
ante el rey, y yo le explicaré todo su sueño.

25En seguida Arioc llevó a Daniel ante el rey Nabucodonosor, y le dijo al rey:
—Entre los judíos desterrados he hallado un hombre que explicará a Su
Majestad el significado de su sueño.

26Entonces el rey le dijo a Daniel, a quien llamaban Beltsasar: —¿Puedes tú
decirme lo que soñé, y lo que mi sueño significa?

27Daniel respondió: —No hay ningún sabio ni adivino, ni mago ni astrólogo,
que pueda explicar a Su Majestad el misterio que desea conocer.

28Pero hay un Dios en el cielo que revela los misterios, y él ha hecho saber a
Su Majestad lo que va a pasar en el futuro. Voy a explicarle a Su Majestad el
sueño y las visiones que ha tenido mientras dormía:

29Su Majestad se hallaba en su cama; se puso a pensar en lo que va a pasar en
el futuro, y el que revela los misterios se lo ha dado a conocer.

30También a mí me ha sido revelado este misterio, pero no porque yo sea más
sabio que todos los hombres, sino para que yo explique a Su Majestad lo que
el sueño significa, y que así Su Majestad pueda comprender los pensamientos
que han venido a su mente.

31»En el sueño, Su Majestad veía que en su presencia se levantaba una estatua
muy grande y brillante, y de aspecto terrible.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

32La cabeza de la estatua era de oro puro; el pecho y los brazos, de plata; el
vientre y los muslos, de bronce;

33las piernas, de hierro; y una parte de los pies era de hierro, y la otra de
barro.

34Mientras Su Majestad la estaba mirando, de un monte se desprendió una
piedra, sin que nadie la empujara, y vino a dar contra los pies de la estatua y
los destrozó.

35En un momento, el hierro, el barro, el bronce, la plata y el oro quedaron
todos convertidos en polvo, como el que se ve en verano cuando se trilla el
trigo, y el viento se lo llevó sin dejar el menor rastro. Pero la piedra que dio
contra la estatua se convirtió en una gran montaña que ocupó toda la tierra.

36»Éste es el sueño. Y ahora voy a explicar a Su Majestad lo que el sueño
significa.

37Su Majestad es el más grande de todos los reyes, porque el Dios del cielo le
ha dado el reino, el poder, la fuerza, el honor

38y el dominio sobre todos los lugares habitados por hombres, animales y
aves; él lo ha puesto todo bajo el poder de Su Majestad, que es la cabeza de
oro.

39Después del reino de Su Majestad habrá otro reino inferior al suyo, y luego
un tercer reino de bronce, que dominará sobre toda la tierra.

40Vendrá después un cuarto reino, fuerte como el hierro; y así como el hierro
lo destroza todo y lo destruye, así ese reino destrozará y destruirá a todos los
otros reinos.

41»Su Majestad vio también que una parte de los pies y de los dedos era de
barro, y la otra, de hierro; esto quiere decir que será un reino dividido,
aunque con algo de la fortaleza del hierro, pues Su Majestad vio que el hierro
estaba mezclado con el barro.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

42Los dedos de los pies eran en parte de hierro y en parte de barro, y eso
significa que el reino será fuerte y débil al mismo tiempo.

43Y así como Su Majestad vio el hierro mezclado con el barro, así los
gobernantes de este reino se unirán por medio de alianzas matrimoniales;
pero no podrán formar un solo cuerpo entre sí, como tampoco puede el hierro
mezclarse con el barro.

44Durante el gobierno de estos reyes, el Dios del cielo establecerá un reino
que jamás será destruido ni dominado por ninguna otra nación, sino que
acabará por completo con todos los demás reinos, y durará para siempre.

45Eso es lo que significa la piedra que Su Majestad vio desprenderse del
monte, sin que nadie la hubiera empujado; piedra que convirtió en polvo el
hierro, el bronce, el barro, la plata y el oro. El gran Dios ha revelado a Su
Majestad lo que va a pasar en el futuro. El sueño es verdadero, y su
interpretación, cierta.»

46Entonces el rey Nabucodonosor se puso de rodillas delante de Daniel,
inclinó la cabeza hasta el suelo y mandó que le ofrecieran sacrificios e
incienso.

47Después le dijo a Daniel: —Verdaderamente el Dios de ustedes es el más
grande de todos los dioses; es el Señor de los reyes y el que revela los
misterios, pues tú has podido descubrir este misterio.

48Luego el rey puso a Daniel en un alto puesto y le hizo muchos y espléndidos
regalos; además lo nombró gobernador de la provincia de Babilonia y jefe
supremo de todos los sabios de aquella nación.

49A petición de Daniel, el rey puso a Sadrac, Mesac y Abed-negó en
importantes cargos de la administración de la provincia de Babilonia. Daniel
mismo se quedó en la corte del rey.

Daniel 3

La adoración de la estatua de oro

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[1]El rey Nabucodonosor mandó hacer una estatua de oro, que tenía treinta metros de alto por tres de ancho, y ordenó que la pusieran en la llanura de Dura, en la provincia de Babilonia.

[2]Después mandó llamar a todos los gobernadores regionales, jefes del ejército, gobernadores provinciales, consejeros, tesoreros, jueces, magistrados y demás autoridades de las provincias, para que asistieran a la dedicación de la estatua que él había mandado hacer.

[3]Todas estas grandes personalidades de la nación se reunieron ante la estatua, para celebrar su dedicación.

[4]El encargado de anunciar el comienzo de la ceremonia ordenó en voz alta: «Atención, hombres de todos los pueblos, naciones y lenguas:

[5]En cuanto oigan ustedes tocar la trompeta, la flauta, la cítara, la lira, el salterio, la gaita y todos los instrumentos musicales, se pondrán de rodillas y adorarán a la estatua de oro que hizo construir el rey Nabucodonosor.

[6]Todo aquel que no se arrodille y adore a la estatua, será arrojado inmediatamente a un horno encendido.»

[7]Así pues, en cuanto la multitud allí reunida oyó el sonido de todos aquellos instrumentos de música, se puso de rodillas y adoró a la estatua de oro.

[8]Unos caldeos aprovecharon esta oportunidad para acusar a los judíos ante el rey Nabucodonosor,

[9]diciendo: —¡Viva Su Majestad para siempre, y sea su nombre siempre recordado!

[10]Su Majestad ha ordenado que todo el mundo se arrodille y adore a la estatua de oro tan pronto como se oiga el sonido de los instrumentos musicales,

[11]y que aquel que no lo haga sea arrojado a un horno encendido.

[12]Pues bien, hay unos judíos, a quienes Su Majestad puso al frente de la administración de la provincia de Babilonia, que no guardan el menor respeto

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

por Su Majestad, ni adoran a los dioses ni a la estatua de oro que Su Majestad ha mandado levantar. Ellos son Sadrac, Mesac y Abed-negó.

13Nabucodonosor se puso muy furioso, y mandó que llevaran ante él a Sadrac, Mesac y Abed-negó. Y cuando ya estaban en su presencia,

14les preguntó: —¿Es verdad que ustedes no adoran a mis dioses ni a la estatua de oro que yo he mandado hacer?

15¿Están ustedes dispuestos, tan pronto como oigan la música, a inclinarse ante la estatua que yo he mandado hacer, y adorarla? Porque si no la adoran, ahora mismo serán arrojados a un horno encendido; y entonces, ¿qué dios podrá salvarlos?

16—No tenemos por qué discutir este asunto —contestaron los tres jóvenes.

17Nuestro Dios, a quien adoramos, puede librarnos de las llamas del horno y de todo el mal que Su Majestad quiere hacernos, y nos librará.

18Pero, aun si no lo hiciera, sepa bien Su Majestad que no adoraremos a sus dioses ni nos arrodillaremos ante la estatua de oro.

Los tres jóvenes son librados del horno de fuego

19Al oír Nabucodonosor estas palabras, la cara se le puso roja de rabia contra los tres jóvenes. Entonces ordenó que se calentara el horno siete veces más de lo acostumbrado;

20luego mandó que algunos de los soldados más fuertes de su ejército ataran a Sadrac, Mesac y Abed-negó, y que los arrojaran a las llamas del horno.

21Los tres jóvenes, vestidos todavía con la misma ropa de los altos cargos que ocupaban, fueron atados y arrojados al horno ardiente.

22Y como el rey había mandado que su orden se cumpliera al instante, y el horno estaba muy encendido, las llamas alcanzaron y mataron a los soldados que habían arrojado en él a los tres jóvenes,

23los cuales cayeron atados dentro del horno.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

24Entonces Nabucodonosor se levantó rápidamente, y muy asombrado dijo a
los consejeros de su gobierno: —¿No arrojamos al fuego a tres hombres
atados? —Así es —le respondieron.

25—Pues yo veo cuatro hombres desatados, que caminan en medio del fuego
sin que les pase nada, y el cuarto hombre tiene el aspecto de un ángel.

26Y diciendo esto, Nabucodonosor se acercó a la boca del horno y gritó: —
¡Sadrac, Mesac y Abed-negó, siervos del Dios altísimo, salgan y vengan aquí!
Los tres salieron de entre las llamas,

27y todas las autoridades de la nación allí presentes se acercaron a aquellos
hombres, cuyos cuerpos no habían sido tocados por el fuego, y comprobaron
que ni un pelo de la cabeza se les había chamuscado ni sus vestidos se habían
estropeado, y que ni siquiera olían a quemado.

28En ese momento Nabucodonosor exclamó: «¡Alabado sea el Dios de Sadrac,
Mesac y Abed-negó, que envió a su ángel para salvar a sus siervos fieles, que
no cumplieron la orden del rey, prefiriendo morir antes que arrodillarse y
adorar a otro dios que no fuera su Dios!

29Ahora pues, yo ordeno que cualquier hombre que hable mal del Dios de
estos jóvenes, sea descuartizado, y su casa convertida en un montón de
escombros, sea cual sea su pueblo, nación o lengua, pues no hay otro dios que
pueda salvar así.»

30Luego el rey dio a estos tres jóvenes cargos más importantes en la provincia
de Babilonia.

Daniel 4

La locura del rey Nabucodonosor

(3.31) «Yo, el rey Nabucodonosor, deseo paz y prosperidad a los hombres de
todos los pueblos, naciones y lenguas que habitan la tierra.

(3.32) Quiero que sepan ustedes las cosas tan maravillosas que el Dios altísimo
ha hecho conmigo.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(3.33) ¡Qué grandes son sus prodigios y milagros! Su reino durará por siempre, y su poder continuará de generación en generación.

(1) »Yo, Nabucodonosor, vivía tranquilo en mi palacio y disfrutaba de una gran prosperidad.

(2) Pero una noche, estando ya acostado, tuve un sueño que me espantó, y pensamientos y visiones que me llenaron de terror.

(3)Entonces ordené que vinieran a verme todos los sabios de Babilonia, para que me explicaran el significado del sueño.

(4) Vinieron todos los magos, adivinos, sabios y astrólogos de Babilonia, y yo les conté el sueño, pero no pudieron decirme lo que significaba.

(5) Por último se presentó Daniel, llamado también Beltsasar en honor a mi dios, y cuya vida está guiada por el espíritu del Dios santo, y le conté mi sueño de la siguiente manera:

(6)"Beltsasar, jefe de los adivinos, yo sé que el espíritu del Dios santo te guía, y que conoces todos los misterios. Escucha, pues, lo que he visto en mi sueño, y dime lo que significa.

(7) Éstas son las visiones que tuve mientras estaba acostado: »"'En medio de la tierra había un árbol muy alto.

(8) El árbol creció y se hizo muy grueso; su copa tocaba el cielo, y se le podía ver desde los puntos más lejanos de la tierra.

(9) Eran tan hermosas sus hojas y tan abundante su fruto, que bastaba para alimentar a todos. Las bestias del campo se ponían a su sombra, en sus ramas hacían nidos las aves y la vida de todo el mundo dependía de él.'

(10) »"De repente vi en mis visiones un ángel centinela que bajaba del cielo,

(11) y que en voz alta decía:

»"'Echen abajo el árbol, córtenle las ramas, quítenle las hojas, esparzan sus frutos. Que huyan las bestias que están bajo su sombra y las aves que están en sus ramas.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(12) Pero dejen en la tierra el tronco y sus raíces; sujétenlo con cadenas de hierro y de bronce, y déjenlo entre la hierba del campo. Que caiga el rocío sobre él, y que comparta con las bestias la hierba del campo.

(13) Que su mente se trastorne y se vuelva como la de un animal, y que ese mal le dure siete años.

(14) Ésta es la sentencia que han dictado los santos ángeles centinelas, para que todos los hombres sepan que el Dios altísimo tiene poder sobre los reinos humanos, que él da el gobierno a quien quiere dárselo y hace jefe de una nación al más humilde de los hombres.'

(15) »"Éste es el sueño que yo, el rey Nabucodonosor, tuve. Ahora, Beltsasar, dime su significado, pues ninguno de los sabios de mi reino lo ha entendido; pero tú podrás interpretarlo, porque en ti está el espíritu del Dios santo.

(16) »"Entonces Daniel, al que llamaban Beltsasar, se quedó un momento pensativo, horrorizado por los pensamientos que le venían a la mente. Pero yo, el rey, le dije: 'Beltsasar, no te preocupes por el sueño que he tenido, ni por su explicación.' Y Beltsasar contestó: '¡Ay, que todo lo que el sueño significa recaiga sobre los enemigos de Su Majestad!

(17) El árbol alto y grueso que vio Su Majestad, el cual llegaba hasta el cielo y se podía ver desde los puntos más lejanos de la tierra,

(18) que tenía hojas hermosas y fruto abundante que alcanzaba para alimentar a todos, a cuya sombra se arrimaban las bestias del campo y en cuyas ramas hacían su nido las aves,

(19) ese árbol es Su Majestad, que ha crecido y se ha hecho poderoso. La grandeza de Su Majestad ha aumentado hasta alcanzar la altura del cielo, y su dominio se ha extendido sobre toda la tierra.

(20) Su Majestad vio también que un santo ángel centinela bajaba del cielo y decía: Echen abajo el árbol y destrúyanlo, pero dejen en la tierra el tronco y sus raíces; sujétenlo con cadenas de hierro y de bronce, y déjenlo entre la

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

hierba del campo. Que caiga el rocío sobre él, y que comparta con las bestias la hierba del campo durante siete años.

(21) Esto significa la sentencia que el Dios altísimo ha dictado contra Su Majestad.

(22) Y Su Majestad será separado de la gente y vivirá con los animales; comerá hierba, como los bueyes, y el rocío empapará su cuerpo. Así vivirá Su Majestad durante siete años, hasta que reconozca que el Dios altísimo tiene poder sobre todos los reinos humanos, y que es él quien pone como gobernante a quien él quiere.

(23) La orden de que se dejara en la tierra el tronco y sus raíces, significa que se devolverá a Su Majestad el reino cuando Su Majestad haya reconocido que Dios es quien tiene el poder.

(24) Por tanto, siga Su Majestad este consejo mío: actúe con rectitud y no peque más; ponga fin a sus maldades y ocúpese de ayudar a los pobres. Tal vez así pueda Su Majestad seguir viviendo en paz y prosperidad.'"»

(25) Todas estas cosas anunciadas al rey Nabucodonosor, se cumplieron:

(26) Un año después, mientras el rey se paseaba por la terraza de su palacio de Babilonia,

(27) dijo: «¡Miren qué grande es Babilonia! Yo, con mi gran poder, la edifiqué como capital de mi reino, para dejar muestras de mi grandeza.»

(28) Todavía estaba hablando el rey cuando se oyó una voz del cielo, que decía: «Oye esto, rey Nabucodonosor. Tu reino ya no te pertenece;

(29) serás separado de la gente y vivirás con los animales; comerás hierba como los bueyes durante siete años, hasta que reconozcas que el Dios altísimo tiene poder sobre todas las naciones de la tierra, y que es él quien pone como gobernante a quien él quiere.»

(30) En ese mismo instante se cumplió la sentencia anunciada, y Nabucodonosor fue separado de la gente; comió hierba, como los bueyes, y el

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

rocío empapó su cuerpo, hasta que el pelo y las uñas le crecieron como si fueran plumas y garras de águila.

Curación de Nabucodonosor

(31) «Cuando el tiempo de la sentencia se cumplió, yo, Nabucodonosor, miré al cielo y me sentí curado de mi locura; entonces bendije al Dios altísimo y alabé con estas palabras al que vive para siempre:

»“Su poder durará siempre; su reino permanecerá de generación en generación.

(32) Ante él nada son los habitantes de la tierra. Él actúa según su voluntad, tanto en el cielo como en la tierra. No hay nadie que pueda oponerse a su poder ni preguntarle por qué actúa como actúa.”

(33) »En aquel mismo momento recobré el juicio, el esplendor de mi reino, mi honor y mi grandeza. Mis consejeros y las altas personalidades de mi gobierno vinieron a buscarme, y me puse nuevamente al frente del gobierno de mi nación, llegando a tener un poder todavía mayor del que había tenido antes.

(34) »Ahora pues, yo, Nabucodonosor, alabo, honro y glorifico al Rey del cielo, porque todo lo que hace es verdadero y justo, y puede humillar a los que se creen importantes.»

Daniel 5

La escritura en la pared

1 Belsasar, rey de Babilonia, invitó a un gran banquete a mil de las altas personalidades de la nación; y, durante la comida, el rey y sus invitados bebieron mucho vino.

2-3 Excitado por el vino, el rey Belsasar mandó traer las copas y tazones de oro y plata que su padre Nabucodonosor se había llevado del templo de Jerusalén. Las copas y tazones fueron traídos, y bebieron en ellos el rey, sus mujeres, sus concubinas y todos los demás asistentes al banquete.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

4Todos bebían vino y alababan a sus ídolos, hechos de oro, plata, bronce, hierro, madera y piedra.

5En aquel momento apareció una mano de hombre que, a la luz de los candiles, comenzó a escribir con el dedo sobre la pared blanca de la sala. Al ver el rey la mano que escribía,

6se puso pálido y, del miedo que le entró, comenzó a temblar de pies a cabeza.

7Luego se puso a gritar y llamar a los adivinos, sabios y astrólogos de Babilonia, y les dijo: —El que lea lo que ahí está escrito, y me explique lo que quiere decir, será vestido con ropas de púrpura, llevará una cadena de oro en el cuello y ocupará el tercer lugar en el gobierno de mi reino.

8Todos los sabios que estaban al servicio del rey entraron en la sala, pero nadie pudo entender el significado de lo escrito ni explicárselo al rey.

9Entonces le entró tanto miedo al rey Belsasar, que su cara se puso completamente pálida. Las personalidades del gobierno no sabían qué hacer,

10pero la reina madre, atraída por los gritos de su hijo el rey y de los grandes personajes invitados, entró en la sala del banquete y dijo: —¡Que viva Su Majestad para siempre! Y no se preocupe ni se ponga pálido,

11que en su reino hay un hombre guiado por el espíritu del Dios santo. Cuando el padre de Su Majestad era rey, ese hombre demostró tener una mente clara, e inteligencia y sabiduría como la de los dioses. Por eso el rey Nabucodonosor, padre de Su Majestad, nombró a ese hombre jefe de todos los magos, adivinos, sabios y astrólogos de la nación,

12ya que en Daniel, a quien el rey puso el nombre de Beltsasar, había un espíritu extraordinario e inteligencia y ciencia para entender el significado de los sueños, explicar el sentido de las palabras misteriosas y resolver los asuntos complicados. Llame Su Majestad a Daniel, y él le dará a conocer el significado de lo que está escrito en la pared.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

13Daniel fue llevado ante el rey, y el rey le preguntó: —¿Eres tú Daniel, uno
de aquellos prisioneros judíos que mi padre, el rey Nabucodonosor, trajo de
Judea?

14Me han dicho que el espíritu de Dios está en ti, que tienes una mente clara,
y que eres muy inteligente y sabio.

15Pues bien, los hombres más sabios de la nación han estado aquí para leer
esas palabras y explicarme su significado, pero ni siquiera las entienden.

16Sin embargo, he oído decir que tú puedes aclarar dudas y resolver
cuestiones difíciles. Si tú puedes leer esas palabras y decirme lo que
significan, haré que seas vestido con ropas de púrpura, que te pongan una
cadena de oro en el cuello y que ocupes el tercer lugar en el gobierno de mi
reino.

17Entonces Daniel le contestó: —Quédese Su Majestad con sus regalos, y
ofrézcale a otro el honor de estar en su palacio. Yo le explicaré de todos
modos a Su Majestad lo que quieren decir las palabras escritas en la pared.

18«El Dios altísimo dio el reino, y también grandeza, gloria y honor, a
Nabucodonosor, padre de Su Majestad.

19Por el poder que le dio, gente de todos los pueblos, naciones y lenguas lo
respetaban y temblaban ante él. Y él mataba o dejaba vivir a quien él quería;
a unos los ponía en alto y a otros los humillaba.

20Pero cuando se llenó de soberbia, y actuó terca y orgullosamente, se le
quitó el poder y la gloria que tenía como rey.

21Fue apartado de la gente y se convirtió en una especie de animal; vivió con
los asnos salvajes, comió hierba como los bueyes y el rocío empapó su
cuerpo, hasta que reconoció que el Dios altísimo tiene poder sobre todos los
reinos humanos, y que él da la dirección del gobierno a quien él quiere.

22Y ahora Su Majestad, Belsasar, que es hijo de aquél y que sabe lo que le
pasó, tampoco ha vivido con humildad.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

23Al contrario, Su Majestad se ha burlado del Señor del cielo mandando
traerse a la mesa las copas y tazones del templo, y, junto con sus invitados,
ha bebido vino en ellos y ha dado alabanza a dioses hechos de oro, plata,
bronce, hierro, madera y piedra; dioses que no ven, ni oyen, ni saben nada.
En cambio, no ha alabado al Dios en cuyas manos está la vida de Su Majestad
y de quien depende todo lo que haga.

24Por eso, él envió la mano que escribió esas palabras,

25MENÉ, MENÉ, TEKEL y PARSÍN,

26las cuales significan lo siguiente: MENÉ: Dios ha medido los días del
reinado de Su Majestad, y le ha señalado su fin;

27TEKEL: Su Majestad ha sido pesado en la balanza, y pesa menos de lo
debido;

28PARSÍN: el reino de Su Majestad ha sido dividido, y será entregado a medos
y persas.»

29En seguida el rey Belsasar ordenó que vistieran a Daniel con ropas de
púrpura y que le pusieran una cadena de oro en el cuello, y comunicó a todos
que, desde ese mismo instante, Daniel ocuparía el tercer lugar en el gobierno
del reino.

30Aquella misma noche mataron a Belsasar, rey de los caldeos,

(6.1) y Darío de Media se apoderó del reino. Darío tenía entonces sesenta y dos
años de edad.

Daniel 6

Daniel en el foso de los leones

(2) El rey Darío decidió nombrar ciento veinte gobernadores regionales para
que se encargaran de las distintas partes del reino.

(3) Al frente de ellos puso tres supervisores, para que vigilaran la
administración de los gobernadores, con el fin de que el rey no saliera
perjudicado en nada. Uno de los supervisores era Daniel,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(4) quien pronto se distinguió de los otros supervisores y jefes regionales por su gran capacidad; por eso el rey pensó en ponerlo al frente del gobierno de la nación.

(5) Los supervisores y gobernadores buscaron entonces un motivo para acusarlo de mala administración del reino, pero como Daniel era un hombre honrado, no le encontraron ninguna falta; por lo tanto no pudieron presentar ningún cargo contra él.

(6) Sin embargo, siguieron pensando en el asunto, y dijeron: «No encontraremos ningún motivo para acusar a Daniel, a no ser algo que tenga que ver con su religión.»

(7) Así pues, los supervisores y gobernadores se pusieron de acuerdo para ir a hablar con el rey Darío, y cuando estuvieron en su presencia le dijeron: —¡Que viva Su Majestad para siempre!

(8) Todas las autoridades que gobiernan la nación han tenido una junta, en la que acordaron la publicación de un decreto real ordenando que, durante treinta días, nadie dirija una súplica a ningún dios ni hombre, sino sólo a Su Majestad. El que no obedezca, deberá ser arrojado al foso de los leones.

(9) Por lo tanto, confirme Su Majestad el decreto, y fírmelo para que no pueda ser modificado, conforme a la ley de los medos y los persas, que no puede ser anulada.

(10) Ante esto, el rey Darío firmó el decreto.

(11) Y cuando Daniel supo que el decreto había sido firmado, se fue a su casa, abrió las ventanas de su dormitorio, el cual estaba orientado hacia Jerusalén, y se arrodilló para orar y alabar a Dios. Esto lo hacía tres veces al día, tal como siempre lo había hecho.

(12) Entonces aquellos hombres entraron juntos en la casa de Daniel, y lo encontraron orando y alabando a su Dios.

(13) En seguida fueron a ver al rey para hablarle del decreto, y le dijeron: —Su Majestad ha publicado un decreto, según el cual, aquel que durante estos

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

treinta días dirija una súplica a cualquier dios o a cualquier hombre que no sea Su Majestad, será arrojado al foso de los leones, ¿no es verdad? —Así es —respondió el rey—. Y el decreto debe cumplirse conforme a la ley de los medos y los persas, que no puede ser anulada.

(14) Entonces ellos siguieron diciendo: —Pues Daniel, uno de esos judíos desterrados, no muestra ningún respeto por Su Majestad ni por el decreto publicado, ya que lo hemos visto hacer su oración tres veces al día.

(15) Al oír esto, el rey quedó muy triste, y buscó la manera de salvar a Daniel. Hasta la hora de ponerse el sol hizo todo lo posible para salvarlo,

(16) pero aquellos hombres se presentaron otra vez al rey y le dijeron: —Su Majestad sabe bien que, según la ley de los medos y los persas, ninguna prohibición o decreto firmado por el rey puede ser anulado.

(17) Entonces el rey ordenó que trajeran a Daniel y lo echaran al foso de los leones. Pero antes que se cumpliera la sentencia, el rey le dijo a Daniel: —¡Que tu Dios, a quien sirves con tanta fidelidad, te salve!

(18) En cuanto Daniel estuvo en el foso, trajeron una piedra y la pusieron sobre la boca del foso, y el rey la selló con su sello real y con el sello de las altas personalidades de su gobierno, para que también en el caso de Daniel se cumpliera estrictamente lo establecido por la ley.

(19) Después el rey se fue a su palacio y se acostó sin cenar y sin entregarse a sus distracciones habituales; además, no pudo dormir en toda la noche.

(20) Tan pronto como amaneció, se levantó y fue a toda prisa al foso de los leones.

(21) Cuando el rey estuvo cerca, llamó con voz triste a Daniel, diciendo: —Daniel, siervo del Dios viviente, ¿pudo tu Dios, a quien sirves con tanta fidelidad, librarte de los leones?

(22) Y Daniel le respondió: —¡Que viva Su Majestad para siempre!

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(23) Mi Dios envió su ángel, el cual cerró la boca de los leones para que no me hicieran ningún daño, pues Dios sabe que soy inocente y que no he hecho nada malo contra Su Majestad.

(24) Entonces el rey se alegró mucho y ordenó que sacaran del foso a Daniel. Cuando lo sacaron, no le encontraron ninguna herida, porque tuvo confianza en su Dios.

(25) Después, por orden del rey, fueron traídos los hombres que habían acusado a Daniel, y junto con sus mujeres y sus hijos fueron echados al foso de los leones; y aún no habían llegado al fondo cuando ya los leones se habían lanzado sobre ellos y los habían despedazado.

(26) Entonces el rey Darío escribió a la gente de todas las naciones y lenguas de la tierra, diciéndoles: «Deseo a ustedes paz y prosperidad,

(27) y ordeno y mando que en todo mi imperio se respete y reverencie al Dios de Daniel. »Porque él es el Dios viviente, y permanece para siempre. Su reino no será jamás destruido ni su poder tendrá fin.

(28) Él es el salvador y el libertador; el que hace señales maravillosas en el cielo y en la tierra. Él ha salvado a Daniel de las garras de los leones.»

(29) Y Daniel siguió siendo una alta personalidad del gobierno en el reinado de Darío, y también en el reinado de Ciro, rey de Persia.

Daniel 7

La visión de los cuatro monstruos

1 Una noche, durante el primer año del reinado de Belsasar en Babilonia, Daniel tuvo un sueño y visiones. En cuanto se despertó, puso por escrito las cosas principales que había soñado. Esto es lo que escribió:

2 «Yo veía en mi sueño que los cuatro vientos soplaban y agitaban las aguas del gran mar.

3 De repente, cuatro enormes monstruos, diferentes uno del otro, salieron del mar.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

4El primero se parecía a un león, pero tenía alas de águila. Mientras yo lo estaba mirando, le arrancaron las alas, lo levantaron del suelo y lo apoyaron sobre sus patas traseras, poniéndolo de pie como un hombre, y su cerebro se convirtió en el de un ser humano.

5»El segundo se parecía a un oso, alzado más de un lado que de otro, el cual tenía tres costillas entre los dientes; y oí que le decían: "¡Anda, come toda la carne que puedas!"

6»El tercero se parecía a un leopardo, pero con cuatro alas en la espalda; también vi que tenía cuatro cabezas y que se le entregaba el poder.

7»El cuarto monstruo que vi en mis visiones era terrible, espantoso, y de una fuerza extraordinaria. Tenía grandes dientes de hierro; todo lo devoraba y destrozaba, y pisoteaba las sobras. Era un monstruo diferente de todos los que yo había visto en mi sueño, y tenía diez cuernos en la cabeza.

8»Mientras yo estaba mirando los cuernos, vi que de entre ellos salía otro cuerno más pequeño, y entonces le arrancaron tres cuernos para dejar lugar al último que le había salido, el cual tenía ojos como los de un ser humano y una boca que hablaba con mucha arrogancia.

El juicio de Dios

9»Seguí mirando, hasta que fueron puestos unos tronos y un Anciano se sentó. Su vestido era blanco como la nieve, y su cabello como lana limpia. El trono y sus ruedas eran llamas de fuego,

10y un río de fuego salía de delante de él. Miles y miles le servían, y millones y millones estaban de pie en su presencia. El tribunal dio principio a la sesión, y los libros fueron abiertos.

11»Yo estaba mirando, atraído por las cosas tan arrogantes que el cuerno pequeño decía; y mientras estaba mirando, mataron al monstruo y lo despedazaron, y luego lo echaron al fuego para que se quemara.

12También a los otros monstruos se les quitó el poder, pero los dejaron seguir viviendo hasta que les llegara su hora.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

13»Yo seguía viendo estas visiones en la noche. De pronto:

»Vi que venía entre las nubes alguien parecido a un hijo de hombre, el cual fue a donde estaba el Anciano; y le hicieron acercarse a él.

14Y le fue dado el poder, la gloria y el reino, y gente de todas las naciones y lenguas le servían. Su poder será siempre el mismo, y su reino jamás será destruido.

15»Yo, Daniel, sentí que el terror se apoderaba de mí; y muy preocupado por todo lo que había visto,

16me acerqué a uno de los que estaban allí de pie, y le pedí que me explicara todo aquello. Él aceptó explicármelo, y me dijo:

17“Estos cuatro monstruos son cuatro reyes que dominarán el mundo.

18Pero después el reino será entregado al pueblo del Dios altísimo, y será suyo por toda la eternidad.”

19»Yo quería saber más acerca del cuarto monstruo, que era tan diferente de los otros, pues su aspecto era horrible: tenía dientes de hierro y garras de bronce; todo lo devoraba y destrozaba, y pisoteaba las sobras.

20También quería yo saber más acerca de sus diez cuernos, y del cuerno pequeño que tenía ojos y una boca que hablaba con mucha arrogancia, pues hasta parecía más grande que los otros cuernos, y tres cuernos habían caído para dejarle lugar.

21Entonces vi que este cuerno luchaba contra el pueblo de Dios, y lo vencía,

22hasta que llegó el Anciano e hizo justicia al pueblo del Dios altísimo, pues se había cumplido el tiempo para que el pueblo de Dios tomara posesión del reino.

23Y dijo:

»“El cuarto monstruo será un cuarto reino que habrá sobre la tierra, diferente de todos los demás. Devorará toda la tierra, la pisoteará y la destrozará.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

24Los diez cuernos son diez reyes que reinarán en ese reino. Después de ellos
subirá otro al poder, que será muy diferente de los primeros y que derribará a
tres de estos reyes.

25Insultará al Dios altísimo e irá acabando con su pueblo; tratará de cambiar
la ley de Dios y las fiestas religiosas, y el pueblo de Dios estará bajo su poder
durante tres años y medio.

26Pero el tribunal celebrará un juicio, y se le arrebatará el poder, dejándolo
completamente destruido.

27Y el reino, el poder y la gloria de todos los reinos de la tierra serán dados al
pueblo del Dios altísimo. Su reino permanecerá para siempre, y todos los
pueblos de la tierra le servirán y le obedecerán."

28»Éste es el final del relato. Y yo, Daniel, me quedé muy preocupado y me
puse pálido; pero no dije nada a nadie sobre este asunto.»

Daniel 8

Visión del carnero y del chivo

1«Durante el tercer año del reinado de Belsasar, yo, Daniel, tuve otra visión,
además de la que antes había tenido.

2Durante la visión, me parecía estar en la ciudadela de Susa, en la provincia
de Elam, a orillas del río Ulai.

3Miré a lo lejos, y vi un carnero que estaba a la orilla del río. Tenía dos
cuernos altos, pero uno de ellos le había salido más tarde y era más alto que
el otro.

4Vi que el carnero embestía con sus cuernos hacia el oeste, el norte y el sur, y
que ningún otro animal podía hacerle frente ni librarse de sus golpes. Hacía
lo que mejor le parecía, y cada vez era más fuerte.

5»Todavía estaba yo pensando en lo que había visto, cuando me di cuenta de
que un chivo venía del oeste, corriendo tan deprisa que ni siquiera tocaba el
suelo. Este chivo tenía un gran cuerno entre los ojos,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

6y cuando llegó cerca del carnero de dos cuernos, que yo había visto junto al
río, lo embistió con todas sus fuerzas

7y le rompió sus dos cuernos, sin que el carnero tuviera fuerzas para
enfrentarse con él. Después el chivo derribó por tierra al carnero y lo pisoteó,
sin que nadie pudiera salvarlo.

8»El chivo se hacía cada vez más fuerte, pero en el momento en que más
poder tenía, su gran cuerno se rompió, y en su lugar le salieron cuatro
cuernos que apuntaban hacia los cuatro vientos.

9De uno de ellos salió otro cuerno pequeño, que creció mucho hacia el sur,
hacia el este y hacia la Tierra de la Hermosura.

10Tanto creció que llegó hasta el ejército del cielo, derribó parte de las
estrellas y las pisoteó,

11y aun llegó a desafiar al jefe mismo de ese ejército; suprimió el sacrificio
diario y profanó el lugar de adoración.

12Perversamente hizo que su ejército acampara donde antes se ofrecía el
sacrificio, y echó por los suelos la verdad. Hizo, en fin, todo cuanto quiso, y
en todo tuvo éxito.

13»Después oí que un ángel le preguntaba a otro ángel: "¿Cuándo va a
terminar esto que se ve en el altar del sacrificio diario? ¿Cuánto va a durar el
horrible pecado de entregar el santuario del Señor y los creyentes en él, para
ser pisoteados?"

14Y la respuesta fue: "Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas. Después de
eso, el santuario será purificado."

15«Mientras yo, Daniel, contemplaba esta visión y trataba de comprender su
significado, apareció de repente delante de mí una figura parecida a un
hombre,

16y oí una voz humana que venía del río Ulai, la cual decía: "Gabriel,
explícale a este hombre la visión."

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

17»Entonces él se me acercó. Yo me asusté, y me incliné hasta tocar el suelo
con la frente, pero él me dijo: “Hijo de hombre, ten en cuenta que esta visión
se refiere al final de los tiempos.”

18»Mientras él me estaba hablando, yo me desmayé y quedé tendido en el
suelo; pero él me tocó, hizo que me pusiera de pie,

19y me dijo:

»“Voy a explicarte lo que va a pasar cuando termine el tiempo de la ira de
Dios, pues la visión se refiere al tiempo del fin.

20»”El carnero con dos cuernos representa a los reyes de Media y de Persia.

21El chivo es el rey de Grecia, y el gran cuerno que tiene entre los ojos es el
primer rey.

22Los cuatro cuernos que salieron cuando el primer cuerno se rompió,
significan que de esta nación saldrán cuatro reinos más, pero no con el poder
del primero.

23»”Cuando el dominio de estos reinos llegue a su fin y las maldades hayan
llegado al colmo, un rey insolente y astuto ocupará el poder.

24Llegará a ser poderoso, pero no con su propio poder; destruirá de manera
increíble y triunfará en todo lo que haga. Destruirá a hombres poderosos y
también a muchos del pueblo de Dios.

25Por su astucia, sus engaños triunfarán. Se llenará de orgullo, y a mucha
gente que vivía confiada le quitará la vida a traición. Hará frente al príncipe
de príncipes, pero será destruido por él.

26»”La visión de las tardes y las mañanas te ha sido revelada, y es verdadera;
pero tú manténla en secreto, pues se cumplirá cuando haya pasado mucho
tiempo.”

27»Yo, Daniel, sentí que me faltaban las fuerzas, y estuve enfermo varios días.
Después me levanté y seguí atendiendo los asuntos del gobierno de la nación.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Pero estaba yo muy preocupado por la visión que había tenido, pues no podía comprenderla.

Daniel 9

Daniel ora por su pueblo

1»Darío, hijo de Asuero, de la raza de los medos, gobernaba el reino de los caldeos.

2En el primer año de su reinado, yo, Daniel, estaba estudiando en el libro del profeta Jeremías acerca de los setenta años que debían pasar para que se cumpliera la ruina de Jerusalén, según el Señor se lo había dicho al profeta.

3Y dirigí mis oraciones y súplicas a Dios el Señor, ayunando y vistiéndome con ropas ásperas, y sentándome en ceniza.

4Oré al Señor mi Dios, y le hice esta confesión:

»“Señor, Dios grande y poderoso, que siempre cumples tus promesas y das pruebas de tu amor a los que te aman y cumplen tus mandamientos:

5hemos pecado y cometido maldad; hemos hecho lo malo; hemos vivido sin tomarte en cuenta; hemos abandonado tus mandamientos y decretos.

6No hemos hecho caso a tus siervos los profetas, los cuales hablaron en tu nombre a nuestros reyes, jefes y antepasados, y a todo el pueblo de Israel.

7Tú, Señor, eres justo, pero nosotros los judíos nos sentimos hoy avergonzados; tanto los que viven en Jerusalén como los otros israelitas, los de cerca y los de lejos, que viven en los países adonde tú los arrojaste por haberse rebelado contra ti.

8Nosotros, Señor, lo mismo que nuestros reyes, jefes y antepasados, nos sentimos avergonzados porque hemos pecado contra ti.

9Pero de ti, Dios nuestro, es propio el ser compasivo y perdonar. Nosotros nos hemos rebelado contra ti

10y no te hemos escuchado, Señor y Dios nuestro, ni hemos obedecido las enseñanzas que nos diste por medio de tus siervos los profetas.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

11Todo Israel desobedeció tus enseñanzas y se negó a obedecer tus órdenes;
por eso han caído sobre nosotros la maldición y el juramento que están
escritos en la ley de Moisés, tu siervo, porque hemos pecado contra ti.

12Tú, al enviarnos una calamidad tan grande, has cumplido la amenaza que
nos hiciste a nosotros y a los que nos gobernaron; pues jamás ha habido en el
mundo nada comparable al castigo que ha caído sobre Jerusalén.

13Todo este mal ha venido sobre nosotros, tal como está escrito en la ley de
Moisés; pero nosotros no te hemos buscado, Señor y Dios nuestro, ni hemos
abandonado nuestras maldades, ni hemos seguido tu verdad.

14Por eso, Señor, has preparado este mal y lo has enviado sobre nosotros;
porque tú, Señor y Dios nuestro, eres justo en todo lo que haces; pero
nosotros no quisimos escucharte.

15»"Señor y Dios nuestro, tú mostraste tu gran poder al sacar de Egipto a tu
pueblo, haciendo así famoso tu nombre desde aquellos días hasta hoy; pero
nosotros hemos pecado y hemos hecho lo malo.

16Señor, sabemos que eres bondadoso. Por favor, aparta de Jerusalén tu ira y
furor, porque ella es tu ciudad, tu monte santo. Toda la gente de las naciones
vecinas se burla de Jerusalén y de tu pueblo, por culpa de nuestros pecados y
de los de nuestros antepasados.

17Dios nuestro, escucha la oración y las súplicas de este siervo tuyo; por tu
nombre, Señor, mira con amor la triste situación en que ha quedado tu
templo.

18Atiende, Dios mío, y escucha; mira con atención nuestra ruina y la de la
ciudad donde se invoca tu nombre. No te hacemos nuestras súplicas confiados
en la rectitud de nuestra vida, sino en tu gran compasión.

19¡Señor, Señor! ¡Escúchanos, perdónanos! ¡Atiéndenos, Señor, y ven a
ayudarnos! ¡Por ti mismo, Dios mío, y por tu ciudad y tu pueblo, que invocan
tu nombre, no tardes!"

Profecía de las setenta semanas

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

20»Yo seguí orando y confesando mis pecados y los de mi pueblo Israel, y presentando mis súplicas al Señor mi Dios por su monte santo.

21Mientras yo oraba, Gabriel, que se me había aparecido antes en la visión, vino volando a donde yo estaba. Era casi la hora de ofrecer a Dios el sacrificio de la tarde.

22Y me dijo:

»“Daniel, he venido ahora para hacerte entender estas cosas.

23En cuanto comenzaste a orar, Dios te respondió. Yo he venido para darte su respuesta, porque Dios te quiere mucho. Ahora, pues, pon mucha atención a lo siguiente, para que entiendas la visión:

24»”Setenta semanas han de pasar sobre tu pueblo y tu ciudad santa para poner fin a la rebelión y al pecado, para obtener el perdón por la maldad y establecer la justicia para siempre, para que se cumplan la visión y la profecía y se consagre el Santísimo.

25Debes saber y entender esto: Desde el momento en que se ordene restaurar y reconstruir Jerusalén, hasta la llegada del jefe consagrado, han de pasar siete semanas, y las calles y murallas reconstruidas de Jerusalén durarán sesenta y dos semanas, pero serán tiempos de mucha angustia.

26Después de las sesenta y dos semanas le quitarán la vida al jefe consagrado. Jerusalén y el templo serán destruidos por la gente de un rey que vendrá. El fin llegará de pronto, como una inundación, y hasta el fin seguirán la guerra y las destrucciones que han sido determinadas.

27Durante una semana más, él hará un pacto con mucha gente, pero a mitad de la semana pondrá fin a los sacrificios y las ofrendas. Y un horrible sacrilegio se cometerá ante el altar de los sacrificios, hasta que la destrucción determinada caiga sobre el autor de estos horrores.”»

Daniel 10

Visión de Daniel junto al río Tigris

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[1]Durante el tercer año del reinado de Ciro de Persia, Daniel, llamado también Beltsasar, tuvo una revelación verdadera, pero de significado muy difícil de entender. Sin embargo, Daniel puso toda su atención en ello y pudo comprender el sentido de la revelación.

[2]«En aquellos días, yo, Daniel, estuve muy triste durante tres semanas.

[3]No comí alimentos exquisitos, ni probé carne ni vino, ni me puse ningún perfume hasta que pasaron esas tres semanas.

[4]El día veinticuatro del primer mes del año, estaba yo a la orilla del gran río Tigris.

[5]De pronto, me fijé y vi un hombre vestido con ropas de lino y un cinturón de oro puro.

[6]Su cuerpo brillaba como el topacio, su cara resplandecía como un relámpago, sus ojos eran como antorchas encendidas, sus brazos y sus pies brillaban como el bronce, su voz parecía la de una multitud.

[7]»Sólo yo pude ver la visión, pues los hombres que estaban conmigo no se dieron cuenta de nada, porque el miedo se apoderó de ellos y corrieron a esconderse.

[8]Yo estaba solo cuando tuve esta gran visión. Me puse completamente pálido y sentí que me faltaban las fuerzas.

[9]Cuando le oí hablar, caí desmayado y quedé tendido en el suelo.

[10]En seguida, una mano me agarró y me levantó, hasta dejarme apoyado sobre mis manos y rodillas.

[11]Luego me dijo: “Daniel, a quien Dios ama, escucha bien lo que te voy a decir: levántate; porque yo he sido enviado a ti.”

»Tan pronto como terminó de decir estas palabras, yo, tembloroso, me puse de pie.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

12Entonces me dijo: “No tengas miedo, Daniel, porque desde el primer día en
que trataste de comprender las cosas difíciles y decidiste humillarte ante tu
Dios, él escuchó tus oraciones. Por eso he venido yo.

13El ángel príncipe del reino de Persia se me ha opuesto durante veintiún
días; pero Miguel, uno de los ángeles príncipes más altos, vino en mi ayuda,
pues yo me había quedado solo junto a los reyes de Persia.

14Así que he venido a explicarte lo que va a pasarle a tu pueblo en el futuro,
porque la visión que has tenido se refiere a ese tiempo.”

15»Mientras me decía esto, yo estaba con la mirada fija en el suelo y sin decir
una sola palabra.

16De pronto, alguien parecido a un hijo de hombre me tocó los labios.
Entonces le dije al que estaba ante mí: “Señor, esta visión me ha llenado de
angustia y me ha dejado sin fuerzas.

17¿Cómo va a poder hablar contigo este siervo tuyo, si estoy completamente
sin fuerzas y hasta me falta el aliento?”

18»Aquel que parecía un hijo de hombre me volvió a tocar, me dio nuevas
fuerzas

19y me dijo: “No tengas miedo ni te preocupes. Dios te ama; ¡anímate y ten
valor!”

»Mientras me hablaba, sentí que me iba reanimando, y dije: “Señor, háblame,
pues me has devuelto las fuerzas.”

20Entonces me dijo: “¿Sabes por qué he venido a verte? Pues porque ahora
tengo que volver a luchar con el ángel príncipe de Persia. Y cuando haya
terminado de luchar con él, vendrá el ángel príncipe de Grecia.

21Ahora voy a decirte lo que está escrito en el libro de la verdad: En mi lucha
contra ellos sólo tengo la ayuda de Miguel, el ángel príncipe de Israel.”

Daniel 11

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[1]»Yo también le animé y ayudé cuando Darío, el rey de Media, estaba en el primer año de su reinado.

[2]Y ahora te voy a dar a conocer la verdad:

Los reyes del norte y del sur

»“Todavía gobernarán en Persia tres reyes, después de los cuales ocupará el poder un cuarto rey que será más rico que los otros tres. Y cuando por medio de sus riquezas haya alcanzado gran poder, pondrá todo en movimiento contra el reino de Grecia.

[3]Pero después gobernará un rey muy guerrero, que extenderá su dominio sobre un gran imperio y hará lo que se le antoje.

[4]Sin embargo, una vez establecido, su imperio será deshecho y repartido en cuatro partes. El poder de este rey no pasará a sus descendientes, ni tampoco el imperio será tan poderoso como antes lo fue, ya que quedará dividido y otros gobernarán en su lugar.

[5]»”El rey del sur será muy poderoso, pero uno de sus generales llegará a ser más fuerte que él y extenderá su dominio sobre un gran imperio.

[6]Al cabo de algunos años, los dos harán una alianza: el rey del sur dará a su hija en matrimonio al rey del norte, con el fin de asegurar la paz entre las dos naciones. Pero el plan fracasará, pues tanto ella como su hijo, su marido y sus criados, serán asesinados.

[7]Sin embargo, un miembro de su familia atacará al ejército del norte y ocupará la fortaleza real, y sus tropas dominarán la situación.

[8]Además, se llevará a Egipto a sus dioses, a sus imágenes hechas de metal fundido, junto con otros valiosos objetos de oro y plata. Después de algunos años sin guerra entre las dos naciones,

[9]el rey del norte tratará de invadir el sur, pero se verá obligado a retirarse.

[10]»”Pero los hijos del rey del norte se prepararán para la guerra y organizarán un gran ejército. Uno de ellos se lanzará con sus tropas a la conquista del sur,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

destruyéndolo todo como si fuera un río desbordado; después volverá a atacar, llegando hasta la fortaleza del rey del sur.

11La invasión del ejército del norte enojará tanto al rey del sur, que éste saldrá a luchar contra el gran ejército enemigo y lo derrotará por completo.

12El triunfo obtenido y el gran número de enemigos muertos lo llenará de orgullo, pero su poder no durará mucho tiempo.

13El rey del norte volverá a organizar un ejército, más grande que el anterior, y después de algunos años volverá a atacar al sur con un ejército numeroso y perfectamente armado.

14»”Cuando esto suceda, muchos se rebelarán contra el rey del sur. Entre ellos habrá algunos hombres malvados de Israel, tal como fue mostrado en la visión, pero fracasarán.

15El rey del norte vendrá y construirá una rampa alrededor de una ciudad fortificada, y la conquistará. Ni los mejores soldados del sur podrán detener el avance de las tropas enemigas.

16El invasor hará lo que se le antoje con los vencidos, sin que nadie pueda hacerle frente, y se quedará en la Tierra de la Hermosura destruyendo todo lo que encuentre a su paso.

17Además, se preparará para apoderarse de todo el territorio del sur; para ello, hará una alianza con ese rey y le dará a su hija como esposa, con el fin de destruir su reino, pero sus planes fracasarán.

18Después atacará a las ciudades de las costas, y muchas de ellas caerán en su poder; pero un general pondrá fin a esta vergüenza, poniendo a su vez en vergüenza al rey del norte.

19Desde allí, el rey se retirará a las fortalezas de su país; pero tropezará con una dificultad que le costará la vida, y nunca más se volverá a saber de él.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

20»”Su lugar será ocupado por otro rey, que enviará un cobrador de tributos
para enriquecer su reino; pero al cabo de pocos días lo matarán, aunque no
en el campo de batalla.

21»”Después de él reinará un hombre despreciable, a quien no le
correspondería ser rey, el cual ocultará sus malas intenciones y tomará el
poder por medio de engaños.

22Destruirá por completo a las fuerzas que se le opongan, y además matará al
jefe de la alianza.

23Engañará también a los que hayan hecho una alianza de amistad con él y, a
pesar de disponer de poca gente, vencerá.

24Cuando nadie se lo espere, entrará en las tierras más ricas de la provincia y
hará lo que no hizo ninguno de sus antepasados: repartirá entre sus soldados
los bienes y riquezas obtenidas en la guerra. Planeará sus ataques contra las
ciudades fortificadas, aunque sólo por algún tiempo.

25»”Animado por su poder y su valor, atacará al rey del sur con el apoyo de
un gran ejército. El rey del sur responderá con valor, y entrará en la guerra
con un ejército grande y poderoso; pero será traicionado, y no podrá resistir
los ataques del ejército enemigo.

26Los mismos que él invitaba a comer en su propia mesa, le prepararán la
ruina, pues su ejército será derrotado y muchísimos de sus soldados morirán.

27Entonces los dos reyes, pensando sólo en hacerse daño, se sentarán a comer
en la misma mesa y se dirán mentiras el uno al otro, pero ninguno de los dos
logrará su propósito porque todavía no será el momento.

28El rey del norte regresará a su país con todas las riquezas capturadas en la
guerra, y entonces se pondrá en contra de la santa alianza; llevará a cabo sus
planes, y después volverá a su tierra.

29Cuando llegue el momento señalado, lanzará de nuevo sus tropas contra el
sur; pero en esta invasión no triunfará como la primera vez.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

30Su ejército será atacado por tropas del oeste traídas en barcos, y dominado
por el pánico emprenderá la retirada. Entonces el rey del norte descargará su
odio sobre la santa alianza, valiéndose de los que renegaron de la alianza
para servirle a él.

31»"Sus soldados profanarán el templo y las fortificaciones, suspenderán el
sacrificio diario y pondrán allí el horrible sacrilegio.

32El rey tratará de comprar con halagos a los que renieguen de la alianza,
pero el pueblo que ama a su Dios se mantendrá firme y hará frente a la
situación.

33Los sabios del pueblo instruirán a mucha gente, pero luego los matarán a
ellos, y los quemarán, y les robarán todo lo que tengan, y los harán esclavos
en tierras extranjeras. Esto durará algún tiempo.

34Cuando llegue el momento de las persecuciones, recibirán un poco de
ayuda, aunque muchos se unirán a ellos sólo por conveniencia propia.

35También serán perseguidos algunos de los que instruían al pueblo, para
que, puestos a prueba, sean purificados y perfeccionados, hasta que llegue el
momento final que ya ha sido señalado.

36»"El rey del norte hará todo lo que se le antoje. Será tal su orgullo que se
creerá superior a todos los dioses, y dirá terribles ofensas contra el verdadero
Dios; y todo le saldrá bien, hasta que Dios le envíe su castigo; porque lo que
Dios ha de hacer, lo hará.

37Este rey no tomará en cuenta a los dioses de sus antepasados, ni a los dioses
adorados por las mujeres, ni a ningún otro dios, porque se creerá superior a
todos ellos.

38Sin embargo, adorará al dios de las fortalezas; honrará a este dios que sus
antepasados no adoraron, y le ofrecerá oro, plata, piedras preciosas y objetos
de gran valor.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

39Para defender las fortificaciones usará gente que adora a un dios extranjero;
y a todos los que adoren a este rey, él les hará grandes honores, los pondrá en
puestos importantes y les dará tierras como recompensa.

40»”Cuando llegue el momento final, el rey del sur atacará al rey del norte;
pero éste saldrá a su encuentro y, como una tormenta, se lanzará contra el
sur, inundando todo el país con carros de guerra, tropas de caballería y
muchos barcos.

41También entrará en la Tierra de la Hermosura y matará a muchísima gente;
pero se salvarán los habitantes de Edom y Moab, y la mayor parte del
territorio de Amón.

42Su ejército ocupará otros países, y ni siquiera Egipto se librará.

43Se llevará los tesoros de oro y plata, y todos los objetos preciosos de Egipto;
luego les llegará su turno a Libia y Etiopía.

44Pero recibirá noticias del este y del norte, que le dejarán alarmado;
entonces saldrá furioso, con la idea de hacer una gran matanza,

45y establecerá su campamento real entre el mar y el santo monte de la
Hermosura. Pero allí mismo llegará la hora de su muerte, y no habrá nadie
que lo ayude.

Daniel 12

La hora final

1»”En ese momento aparecerá Miguel, el gran ángel protector que defiende a
tu pueblo.

»”Será un momento angustioso, un momento como no ha habido otro desde
que existen las naciones. Cuando ese momento llegue, se salvarán todos los
de tu pueblo que tienen su nombre escrito en el libro.

2Muchos de los que duermen en la tumba, despertarán: unos para vivir
eternamente, y otros para la vergüenza y el horror eternos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

3Los hombres sabios, los que guiaron a muchos por el camino recto, brillarán como la bóveda celeste; ¡brillarán por siempre, como las estrellas!

4»”Pero tú, Daniel, guarda estas cosas en secreto y sella el libro hasta el tiempo del fin. Mucha gente andará de acá para allá, buscando aumentar sus conocimientos.”

5»Yo, Daniel, vi que otros dos hombres estaban de pie, uno a cada lado del río.

6Y uno de ellos le preguntó al hombre vestido con ropas de lino, que estaba sobre las aguas del río: “¿Cuándo van a terminar estas cosas tan extraordinarias?”

7El hombre vestido de lino levantó sus manos al cielo y, jurando en el nombre del Dios viviente, dijo: “Dentro de tres tiempos y medio, cuando deje de ser destrozado el poder del pueblo de Dios, entonces terminarán todas estas cosas.”

8»Yo escuché lo que decía, pero no entendí nada. Entonces le pregunté: “Señor, ¿qué va a pasar después de todo esto?”

9Y él me contestó: “Sigue tu camino, Daniel, pues estas cosas deben ser mantenidas en secreto hasta que llegue el momento final.

10Muchos pasarán por los sufrimientos anunciados, y saldrán de ellos purificados y perfeccionados. Los malvados seguirán cometiendo maldades, sin entender lo que pasa, pero los hombres sabios lo comprenderán todo.

11Mil doscientos noventa días pasarán desde el momento en que se suspenda el sacrificio diario y se ponga el horrible sacrilegio en el templo del Señor.

12Feliz aquel que espere confiado hasta que hayan pasado mil trescientos treinta y cinco días.

13Pero tú, Daniel, camina hacia tu fin y reposa, que en los últimos días te levantarás para recibir tu recompensa.”»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Oseas

Oseas 1

1Éste es el mensaje que el Señor dirigió a Oseas, hijo de Beerí, en tiempos de
Ozías, Jotam, Ahaz y Ezequías, reyes de Judá, y de Jeroboam, hijo de Joás,
rey de Israel.

La esposa y los hijos de Oseas

2El Señor comenzó así el mensaje que quería comunicar por medio de Oseas:
«La tierra de Israel se ha prostituido apartándose de mí. De la misma manera,
ve tú y toma por mujer a una prostituta, y ten hijos con ella; así ellos serán
hijos de una prostituta.»

3Oseas tomó entonces por mujer a Gómer, hija de Diblaim, la cual quedó
embarazada y le dio un hijo.

4Entonces el Señor le dijo a Oseas: «Llama Jezreel al niño, porque dentro de
poco voy a castigar a los descendientes del rey Jehú por los crímenes que él
cometió en Jezreel, y voy a poner fin al reino de Israel.

5Ese día destruiré en el valle de Jezreel el poderío militar de Israel.»

6Gómer volvió a quedar embarazada y tuvo una hija. El Señor le dijo a Oseas:
«Llama Lo-ruhama a la niña, porque ya no volveré a tener compasión del
reino de Israel. No los perdonaré.

7En cambio, tendré compasión del reino de Judá: yo mismo, el Señor su Dios,
los salvaré. Pero no los salvaré por medio de la guerra, sino que lo haré sin
arco ni espada ni caballos ni jinetes.»

8Después de haber destetado a Lo-ruhama, Gómer volvió a quedar
embarazada y tuvo un hijo.

9Entonces el Señor le dijo a Oseas: «Llama Lo-amí al niño, porque ustedes ya
no son mi pueblo ni yo soy ya su Dios.»

La restauración del pueblo de Israel

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(2.1) Un día los israelitas serán como la arena del mar, que nadie la puede medir ni contar. Y en vez de decirles: «Ustedes ya no son mi pueblo», Dios les dirá: «Ustedes son hijos del Dios viviente.»

(2.2) Entonces se juntará la gente de Judá y de Israel, y nombrarán un jefe único, y de todas partes volverán a Jerusalén. ¡Grande será el día de Jezreel!

Oseas 2

(3) Entonces dirán ustedes a sus hermanos: «Pueblo de Dios», y a sus hermanas: «Compadecidas».

La infidelidad del pueblo de Israel

(4) El Señor dice: «¡Acusen ustedes a su madre, acúsenla, porque ella no es ya mi esposa ni yo soy su marido! ¡Que deje de mostrarse como prostituta! ¡Que aparte de sus pechos a sus amantes!

(5) Si no lo hace, la dejaré desnuda por completo: la pondré como el día en que nació, la convertiré en un desierto, en pura tierra seca, y la haré morir de sed.

(6) No me compadeceré de sus hijos, pues son fruto de su prostitución.

(7) Su madre se prostituyó; perdió el honor, cuando dijo: “Iré en busca de mis amantes, los que me dan mi pan y mi agua, mi lana y mi lino, mi aceite y mis bebidas.”

(8) »Por eso cerraré con espinos su camino y pondré una cerca a su alrededor, para que no encuentre sus senderos.

(9) Seguirá a sus amantes, pero no los alcanzará; los buscará, pero no los encontrará. Dirá entonces: “Volveré a mi primer marido, pues con él me iba mejor que ahora.”

(10) »Pero ella no reconoció que yo era quien le daba el trigo, el vino y el aceite; que yo era quien le aumentaba la plata y el oro con que fabricó sus ídolos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(11) Por lo tanto, volveré y tomaré mi trigo y mi vino en el tiempo de su cosecha, y recogeré mi lana y mi lino, que le había dado para cubrirse.

(12) A la vista de sus amantes pondré su desnudez al descubierto. ¡Nadie la librará de mi mano!

(13) Pondré fin a su alegría, a sus fiestas y lunas nuevas, a sus sábados y a todas sus festividades.

(14) Destruiré sus viñas y sus higueras, de las que ella decía: "Ésta es la paga que me dieron mis amantes." Las convertiré en un matorral, y se las comerán los animales salvajes.

(15) Voy a castigarla por el tiempo que pasó ofreciendo incienso a los ídolos, cuando se adornaba con anillos y collares para seguir a sus amantes olvidándose de mí. Yo, el Señor, lo afirmo.

Dios ama a su pueblo Israel

(16) »Yo la voy a enamorar: la llevaré al desierto y le hablaré al corazón.

(17) Luego le devolveré sus viñas, y convertiré el valle de Acor en puerta de esperanza para ella. Allí me responderá como en su juventud, como en el día en que salió de Egipto.

(18) Entonces me llamará "Marido mío", en vez de llamarme "Baal mío". Yo, el Señor, lo afirmo.

(19) Y quitaré de sus labios los nombres de los baales, y jamás volverán a mencionarse.

(20) »En aquel tiempo haré en favor de Israel una alianza con los animales salvajes, y con las aves y las serpientes; romperé y quitaré de este país el arco, la espada y la guerra, para que mi pueblo descanse tranquilo.

(21) Israel, yo te haré mi esposa para siempre, mi esposa legítima, conforme a la ley, porque te amo entrañablemente.

(22) Yo te haré mi esposa y te seré fiel, y tú entonces me conocerás como el Señor.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(23) Yo, el Señor, lo afirmo: En aquel tiempo yo responderé al cielo, y el cielo responderá a la tierra;

(24) la tierra responderá al trigo, al vino y al aceite, y ellos responderán a Jezreel.

(25) Plantaré a mi pueblo en la tierra exclusivamente para mí; tendré compasión de Lo-ruhama, y a Lo-amí le diré: “Tú eres mi pueblo”, y él me dirá: “¡Tú eres mi Dios!”»

Oseas 3

Oseas y la mujer adúltera

1El Señor volvió a decirme: «Ve y ama a una mujer amada de su amigo y adúltera. Así ama el Señor a los israelitas, aunque ellos se vuelven a dioses extraños y comen de las tortas de pasas que les ofrecen.»

2Entonces adquirí una mujer para mí por quince monedas de plata y trescientos treinta litros de cebada.

3Le dije: «Por mucho tiempo serás mía; no te prostituyas ni te entregues a otro hombre, y yo también te seré fiel.»

4Pues por mucho tiempo los israelitas estarán sin rey ni jefe, sin sacrificio ni piedras sagradas, sin ropas sacerdotales ni ídolos familiares.

5Después de esto se volverán los israelitas y buscarán al Señor su Dios y a David su rey. En los últimos tiempos acudirán con reverencia al Señor y a los bienes que él concede.

Oseas 4

El pleito del Señor contra Israel

1Israelitas, escuchen lo que dice el Señor. Él ha entablado un pleito contra los que viven en este país, porque aquí ya no hay lealtad entre la gente, ni fidelidad ni conocimiento de Dios.

2Abundan en cambio el juramento falso y la mentira, el asesinato y el robo, el adulterio y la violencia, y se comete homicidio tras homicidio.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

3Por eso, el país está de luto; se quedan sin fuerzas los que viven en él; y con
los animales salvajes y las aves mueren también los peces del mar.

El Señor acusa a los sacerdotes

4Dice el Señor: «¡Que nadie acuse ni reprenda a otro! Mi pleito es sólo contra
ti, sacerdote.

5Tú caerás en pleno día, y por la noche caerá también contigo el profeta, y a
tu madre la destruiré.

6Mi pueblo no tiene conocimiento, por eso ha sido destruido. Y a ti,
sacerdote, que rechazaste el conocimiento, yo te rechazo de mi sacerdocio.
Puesto que tú olvidas las enseñanzas de tu Dios, yo me olvidaré de tus
descendientes.

7»Cuantos más eran los sacerdotes, más pecaban contra mí; por lo tanto,
cambiaré su honra en afrenta.

8Viven del pecado de mi pueblo; por eso anhelan que mi gente peque.

9Lo mismo al pueblo que a los sacerdotes, los castigaré por su conducta.

10Puesto que han dejado de servir al Señor, comerán, pero no quedarán
satisfechos; se prostituirán, pero no tendrán hijos.

La idolatría de Israel

11»La prostitución y el vino hacen perder el juicio.

12Mi pueblo consulta a sus ídolos de madera; por medio de varas practica la
adivinación. Dominado por la prostitución, mi pueblo sigue caminos
equivocados: se prostituye apartándose de su Dios.

13En lo alto de los montes y sobre las colinas queman incienso y ofrecen
sacrificios, y también bajo la buena sombra de los robles, los álamos y las
encinas. Por eso se han prostituido las hijas de ustedes, y sus nueras cometen
adulterio.

14Pero yo no castigaré a sus hijas por su prostitución ni a sus nueras por sus
adulterios, porque ustedes mismos se van con prostitutas; para ofrecer

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

sacrificios, se juntan con mujeres que practican la prostitución como un culto. ¡Y así se hunde un pueblo falto de inteligencia!

15»Si tú, Israel, te prostituyes, que al menos Judá no peque. ¡No vayan ustedes a Guilgal ni suban a Bet-avén ni juren por la vida del Señor!

16Israel es rebelde como una novilla arisca; y así, ¿los cuidará el Señor en hermosos pastizales, igual que si fueran corderitos?

17-18Efraín se ha entregado a la idolatría. ¡Todos han caído como pandilla de borrachos! Una y otra vez se prostituyen, y prefieren la vergüenza a la honra.

19¡Un viento se los llevará en sus alas, y se avergonzarán de su idolatría!

Oseas 5

1»Sacerdotes, oigan esto; presta atención, pueblo de Israel; escuchen ustedes, los de la casa real: Contra ustedes va a ser el juicio, porque han sido una trampa puesta en Mispá, una red tendida sobre el monte Tabor,

2un pozo ahondado en el valle de Sitim. Por eso voy a castigarlos.

3Yo conozco a Efraín; Israel no me es desconocido. Efraín se ha prostituido; Israel se ha manchado.»

4Las malas acciones del pueblo no lo dejan volverse a su Dios. Dominado por la prostitución, no reconoce al Señor.

5El orgullo de Israel clama en contra suya; Efraín tropieza en su propia maldad, ¡y, junto con ellos, hasta Judá tropezará!

6Con sus ovejas y sus vacas irán en busca del Señor, pero no lo encontrarán porque se apartó de ellos.

7Han sido infieles al Señor, pues tienen hijos de otro padre. Por su infidelidad, en un solo mes sus tierras serán devoradas.

El castigo de Israel y de Judá

8¡Toquen el cuerno de guerra en Guibeá y la trompeta en Ramá! ¡Den la alarma en Bet-avén! ¡Siembren el desconcierto en Benjamín!

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

9Yo anuncio entre las tribus de Israel lo que ha de suceder con toda seguridad: Efraín será asolado en el día del castigo.

10Dice el Señor: «Los jefes de Judá son como esa gente que altera los límites de los campos. ¡Pero los voy a inundar con mi furor!

11Efraín está oprimido, quebrantados sus derechos, porque se ha empeñado en seguir a los falsos dioses.

12Pues yo seré como la polilla para Efraín, como la carcoma para el pueblo de Judá.

13»Cuando Efraín vea lo enfermo que está, y Judá se vea sus heridas, Efraín irá a Asiria a pedirle ayuda al gran rey, pero él no podrá sanarlos ni curarles las heridas.

14Como un león cuando ataca, así atacaré yo a Efraín y a Judá; yo mismo los despedazaré, y luego me iré; los arrebataré, y nadie podrá librarlos.

15»Volveré luego a mi lugar, hasta que ellos reconozcan su pecado y vengan a buscarme. ¡En medio de su angustia, me buscarán!»

Oseas 6

Israel habla de volverse al Señor

1Vengan todos y volvámonos al Señor. Él nos destrozó, pero también nos sanará; nos hirió, pero también nos curará.

2En un momento nos devolverá la salud, nos levantará para vivir delante de él.

3¡Esforcémonos por conocer al Señor! El Señor vendrá a nosotros, tan cierto como que sale el sol, tan cierto como que la lluvia riega la tierra en otoño y primavera.

La respuesta del Señor

4Dice el Señor: «¿Qué haré contigo, Efraín? ¿Qué haré contigo, Judá? El amor que ustedes me tienen es como la niebla de la mañana, como el rocío de madrugada, que temprano desaparece.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

5Por eso los he despedazado mediante los profetas; por medio de mi mensaje
los he matado. Mi justicia brota como la luz.

6Lo que quiero de ustedes es que me amen, y no que me hagan sacrificios;
que me reconozcan como Dios, y no que me ofrezcan holocaustos.

7»Pero mi pueblo, lo mismo que Adán, ha faltado a mi alianza y me ha sido
infiel.

8Galaad es una ciudad de malhechores, toda llena de huellas de sangre.

9Los sacerdotes son una pandilla de ladrones puestos al acecho de la gente;
asesinan y cometen infamias en el camino de Siquem.

10En Israel he visto cosas horribles: Efraín se ha prostituido, Israel se ha
contaminado.

11Y aun para ti, Judá, ya he señalado el día de tu castigo.

»Cuando quiero cambiar la suerte de mi pueblo Israel,

Oseas 7

1cuando quiero curar a mi pueblo, a Efraín y a Samaria, salta a la vista su
pecado y su maldad. Porque todos practican la mentira; como ladrones,
entran en las casas y asaltan a la gente en plena calle.

2No toman en cuenta que yo recuerdo todas sus maldades. Ahora los
acorralan sus propias acciones, que están siempre delante de mis ojos.

La corrupción de los gobernantes

3»Con su maldad y sus mentiras mi pueblo divierte al rey y a los jefes.

4Todos ellos son adúlteros; son como el horno, que una vez encendido deja el
hornero de atizarlo mientras fermenta la masa.

5En el día de la coronación de nuestro rey, los jefes le hicieron enfermar con
el calor del vino. ¡Y él tendió la mano a los que se burlaban!

6Disponen su corazón para la intriga, como si dispusieran un horno; duerme
el hornero toda la noche, pero a la mañana el horno sigue bien encendido.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

7Sí, todos ellos arden como un horno que devoró a sus gobernantes. Todos sus
reyes han caído, y no hay ni uno solo que me invoque.

El pueblo que se apartó de su Dios

8»Efraín se ha mezclado con otros pueblos. Efraín es como una torta cocida
solamente por un lado.

9Gente extraña ha acabado con sus fuerzas sin que él se diera cuenta. ¡Hasta
el pelo se le puso blanco sin que él se diera cuenta!

10El orgullo de Israel es testigo en contra suya. Con todo, ellos no se volvieron
ni buscaron al Señor su Dios.

11Efraín es como una paloma atolondrada, sin inteligencia: pide ayuda a
Egipto, acude luego a Asiria...

12Pero cuando vayan allá, lanzaré mi red sobre ellos; los haré caer como aves
del cielo, los atraparé a causa de su maldad.

13»¡Ay de ellos por haberse apartado de mí! La destrucción los alcanzará
porque contra mí se han rebelado. Yo quiero salvarlos, pero ellos mienten en
contra mía.

14Aunque gritan cuando están en la cama, no me invocan de corazón. Para
pedir trigo y vino se hacen heridas; ¡se han rebelado contra mí!

15Yo los había enseñado y había dado fuerzas a sus brazos, pero ellos
planearon maldades contra mí.

16Se volvieron a los ídolos; son como un arco torcido, cuya flecha no da en el
blanco. Por hablar con insolencia caerán sus jefes a filo de espada, y en
Egipto se burlarán de ellos.

Oseas 8

Israel condenado a causa de la idolatría

1»Toca tu trompeta, como centinela que vigila sobre el pueblo del Señor.
Porque han faltado a mi alianza y se han rebelado contra mi enseñanza.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

2Mientras tanto, vienen a mí gritando: “¡Te reconocemos como el Dios de
Israel!”

3Pero Israel ha rechazado lo bueno, y por eso lo perseguirán sus enemigos.

4»Sin contar conmigo han establecido reyes, y han nombrado jefes sin saberlo
yo. Han tomado su plata y su oro para fabricarse ídolos y destruirse a sí
mismos.

5¡Me repugna el becerro que tú, Samaria, adoras! Mi enojo se ha encendido
en contra de él. ¿Cuánto tardarán en quedar limpios

6los israelitas? ¡Ese becerro de Samaria no es Dios! Salió de manos de un
artesano, y será hecho pedazos.

7Ellos sembraron vientos y cosecharán tempestades; no tendrán campos que
segar, ni sacarán harina de sus espigas; y si acaso llegan a sacarla, los
extranjeros se la comerán.

8¡Israel ha sido tragado! Las otras naciones lo miran como a un objeto sin
valor,

9por haber acudido a Asiria como un terco asno salvaje. ¡Efraín dio regalos
para comprarse amantes!

10Pero aunque dé regalos entre las naciones, yo voy ahora a dispersarlos, y
durante un tiempo dejarán de surgir reyes y jefes.

11»Porque Efraín construye multitud de altares, que sólo le sirven para pecar.

12Aunque yo escribí para él mis muchas enseñanzas, él las tuvo por cosa
extraña.

13A ellos les gustan los sacrificios, y sacrifican, y comen la carne de los
sacrificios; pero yo, el Señor, no estoy contento con ellos: recordaré las
maldades que cometieron, y los castigaré por su pecado haciéndolos regresar
a Egipto.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

14Israel construye palacios, pero se olvida de su creador. Judá levanta muchas
ciudades fortificadas, pero yo las haré arder en un fuego que consumirá sus
palacios.»

Oseas 9

El castigo de Israel anunciado por Oseas

1No te alegres, Israel; no saltes de contento como otros pueblos, pues te has
prostituido al abandonar a tu Dios. En las eras donde se trilla el grano, te
gusta recibir el pago de tus prostituciones.

2El pueblo de Israel no tendrá trigo ni vino; su vino nuevo no será suficiente.

3Efraín regresará a Egipto, y en Asiria comerá alimentos impuros. No vivirán
más en el país del Señor:

4no beberán vino en honor del Señor, ni le ofrecerán allí sus sacrificios. El
pan que coman será como pan de duelo, y quienes lo coman quedarán
impuros. Ellos se comerán ese pan, pero no podrán llevarlo al templo del
Señor.

5¿Qué harán ustedes en el día de la fiesta, de la solemne fiesta del Señor?

6Ellos han huido de la destrucción; Egipto los recogerá, y en Menfis serán
enterrados. Sus tesoros de plata se llenarán de ortigas, y en su campamento
crecerán los espinos.

7¡Ya han llegado los días del castigo! ¡Ya han llegado los días del pago
merecido! ¡Israel va a saber que ya han llegado! Ustedes dicen: «El profeta es
un necio. El hombre inspirado es un loco.» Pero lo dicen porque están llenos
de maldad, porque su odio es grande.

8Dios ha puesto a su profeta por centinela de Efraín, pero ustedes tienden
trampas a su paso; ¡hasta en el templo de Dios le odian!

9Se corrompieron completamente, como en los tiempos de Guibeá. Pero el
Señor se acordará de su maldad y castigará sus pecados.

Israel sufrirá las consecuencias de su pecado

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

10Dice el Señor: «Cuando encontré a Israel, me alegré como el que encuentra
uvas en el desierto. Los antepasados de ustedes fueron a mis ojos como los
higos tempranos. Pero cuando llegaron a Baal-peor se consagraron a los
dioses falsos, y se hicieron tan despreciables como los ídolos que ellos
amaban.

11La grandeza de Efraín volará como un ave. No nacerán más niños, no habrá
más mujeres embarazadas, no se concebirán más hijos.

12Y aun si lograran criar a sus hijos, yo se los quitaría sin dejarles ninguno.
¡Ay de esta gente cuando me aparte de ella!

13Veo que Efraín trata a sus hijos como si fueran presa de cazadores: los saca
para entregarlos a la matanza.»

14¡Dales, Señor, lo que hayas de darles! ¡Dales vientres estériles y pechos sin
leche!

Enojo del Señor contra Efraín

15Dice el Señor: «En Guilgal hicieron todo lo malo, y allí comencé a odiarlos.
Por la maldad de sus acciones los voy a echar de mi casa; no voy a seguir
amándolos, pues todos sus jefes son rebeldes.

16Efraín está herido; es como un árbol de raíces secas que ha dejado de dar
fruto. Aunque tenga hijos, yo los haré morir.»

17Este pueblo no ha querido hacerle caso a mi Dios; por eso mi Dios va a
rechazarlo, y andarán errantes entre las naciones.

Oseas 10

Destrucción de los altares de Israel

1Israel es como una vid llena de uvas; pero cuanto más abundante era su
fruto, más altares se construía; cuanto más hermosa era su tierra, más
hermosas eran sus piedras sagradas.

2Israel tiene el corazón dividido, y ahora va a pagar por su pecado. El Señor
destruirá sus altares y derribará sus piedras sagradas.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

3Ahora este pueblo dirá: «No tenemos rey porque no tenemos reverencia al
Señor. Pero ¿qué podría hacer un rey por nosotros?

4Tan sólo hablar y hablar, prometer en falso y firmar pactos; su justicia sería
como una planta venenosa que crece entre los surcos del campo.»

5La gente de Samaria tiembla; llora la pérdida del becerro de Bet-avén. Por él
se están lamentando el pueblo y los sacerdotes, porque su gloria ha
desaparecido.

6Aun el propio becerro será llevado a Asiria para ofrecérselo al gran rey. Así
Efraín quedará avergonzado: Israel se avergonzará de su ídolo.

7Desaparecerá el rey de Samaria como una astilla que flota sobre el agua.

8Serán destruidos los santuarios paganos donde el pueblo de Israel pecaba.
Sobre sus altares crecerán cardos y espinos, y la gente les dirá a los montes:
«¡Cúbrannos!», y a los cerros: «¡Caigan sobre nosotros!»

Sentencia del Señor contra Israel

9Dice el Señor: «Israel no ha dejado de pecar desde que comenzó a hacerlo en
Guibeá. ¡En su pecado persisten! Por eso, la guerra alcanzará a estos
malvados en Guibeá.

10Castigaré a este pueblo cuando yo quiera. Contra él se juntarán naciones
cuando yo lo castigue por su gran maldad.

11»Efraín era como una novilla domada que gustaba de trillar el grano. Yo he
puesto yugo ahora sobre su hermoso cuello, para que tire del carro; y Judá
tirará del arado, y Jacob tirará del rastrillo.

12Les dije: Siembren ustedes justicia y recojan cosecha de amor. Preparen la
tierra para un nuevo cultivo, porque es tiempo de buscar al Señor, hasta que
él venga y traiga lluvia de salvación sobre ustedes.

13Pero ustedes han cultivado la maldad, han cosechado la injusticia y han
comido los frutos de la mentira.

»Por haber confiado en tus carros de guerra y en tus muchos guerreros,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

14habrá alboroto entre tu gente y todas tus fortalezas serán asoladas, como
asoló a Bet-arbel el rey Salmán el día de la batalla, cuando aplastaron a la
madre con los hijos.

15Esto mismo les pasará a ustedes, habitantes de Betel, por causa de su gran
maldad. ¡El rey de Israel morirá al nacer el día!

Oseas 11

Dios ama a su pueblo rebelde

1»Cuando el pueblo de Israel era niño, yo lo amaba; a él, que era mi hijo, lo
llamé de Egipto.

2Pero cuanto más lo llamaba, más se apartaba de mí. Mi pueblo ofrecía
sacrificios a los dioses falsos y quemaba incienso a los ídolos.

3Con todo, yo guié al pueblo de Efraín y lo enseñé a caminar; pero ellos no
comprendieron que era yo quien los cuidaba.

4Con lazos de ternura, con cuerdas de amor, los atraje hacia mí; los acerqué a
mis mejillas como si fueran niños de pecho; me incliné a ellos para darles de
comer,

5pero ellos no quisieron volverse a mí. Por eso tendrán que regresar a Egipto,
y Asiria reinará sobre ellos.

6La espada caerá sobre sus ciudades y acabará con sus fortalezas,
destruyéndolos a causa de los planes que hacen.

7Mi pueblo persiste en estar alejado de mí; gritan hacia lo alto, pero nadie los
ayuda.

8»¿Cómo podré dejarte, Efraín? ¿Cómo podré abandonarte, Israel? ¿Podré
destruirte como destruí la ciudad de Admá, o hacer contigo lo mismo que
hice con Seboím? ¡Mi corazón está conmovido, lleno de compasión por ti!

9No actuaré según el ardor de mi ira: no volveré a destruir a Efraín, porque
yo soy Dios, no hombre. Yo soy el Santo, que estoy en medio de ti, y no he
venido a destruirte.»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[10]Ellos seguirán al Señor, y él rugirá como un león. Rugirá, y los suyos
vendrán temblando de occidente.

[11]«Como aves, vendrán temblando de Egipto; vendrán de Asiria, como
palomas; y haré que habiten de nuevo en sus casas. Yo, el Señor, lo afirmo.

La maldad del pueblo de Dios

(12.1) »Efraín me ha rodeado de mentiras; me ha rodeado de engaños el pueblo
de Israel. Judá se ha separado de Dios, y ahora es fiel a los ídolos.

Oseas 12

(2) Efraín se alimenta de aire: todo el día va tras el viento del este. Aumenta
sus mentiras y violencias, hace pactos con Asiria y manda regalos de aceite a
Egipto.»

(3) El Señor le ha puesto pleito a Israel. Va a castigar al pueblo de Jacob por
su conducta; le va a pagar como merecen sus acciones.

(4) Aun antes de nacer, Jacob suplantó a su hermano, y cuando ya fue hombre
luchó con Dios.

(5) Luchó con un ángel, y lo venció; lloró y pidió que le tuviera compasión.
Dios lo encontró en Betel y habló con él allí.

(6) El Señor, el Dios todopoderoso: ¡el Señor es su nombre!

(7) Así pues, Israel, vuélvete a tu Dios; actúa con lealtad y rectitud, y confía
siempre en tu Dios.

(8) Dice el Señor: «Canaán tiene en su mano pesas falsas, porque le gusta
estafar.

(9) Efraín dice: “¡Sí, me he hecho rico, me he encontrado una fortuna; pero
nadie podrá acusarme de haber obtenido mis ganancias por medios
deshonestos!”

(10) Yo, el Señor, que soy tu Dios desde que estabas en Egipto, haré que vivas
de nuevo en tiendas de campaña, como en los días de nuestro encuentro en el
desierto.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(11) »Yo hablé a los profetas y aumenté el número de sus visiones, y por medio de ellos hablé en parábolas.

(12) En Galaad hay dioses paganos, pero sólo son falsos dioses. En Guilgal se ofrecen sacrificios de toros; sus altares son como montones de piedras entre los surcos del campo.»

(13) Jacob huyó a los campos de Aram, y allí, para conseguir esposa, trabajó cuidando ovejas.

(14) Por medio de un profeta, el Señor sacó de Egipto al pueblo de Israel; ¡por medio de un profeta, cuidó de él!

(15) La gente de Efraín ha irritado al Señor, le ha causado un amargo disgusto. Por eso el Señor les hará pagar los crímenes cometidos, y hará caer sobre ellos sus propias maldades.

Oseas 13

La ruina total de Israel

1 Cuando la gente de Efraín hablaba, las otras tribus de Israel mostraban respeto; pero Efraín murió cuando se hizo culpable por haber adorado a Baal.

2 ¡Y todavía siguen pecando! Funden su plata y se hacen ídolos según se les ocurre y a gusto de los artesanos. Luego dicen: «¡Ofrézcanles sacrificios!», y la gente besa ídolos que tienen forma de becerro.

3 Por eso serán como la niebla de la mañana, como el rocío de madrugada, que temprano desaparece, como la paja que se lleva el viento, como el humo que sale por la chimenea.

4 Dice el Señor: «Yo, el Señor, soy tu Dios desde que estabas en Egipto: No reconozcas como Dios a nadie sino a mí, pues sólo yo soy tu salvador.

5 Yo te cuidé en las tierras ardientes del desierto.

6 »Pero cuando ustedes tuvieron comida de sobra, su corazón se llenó de orgullo y se olvidaron de mí.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

7Por lo tanto, voy a ser para ellos como un león, como un leopardo que los
aceche en el camino.

8Voy a salir a su encuentro como una osa que ha perdido sus cachorros, y les
despedazaré el corazón. Como un león, los devoraré allí mismo; como una
fiera, los destrozaré.

9Voy a destruirte, Israel, y nadie podrá evitarlo.

10Pues ¿dónde está ahora tu rey, que te salve en todas tus ciudades? ¿Dónde
están tus caudillos, a quienes pediste rey y jefes?

11Enojado contigo, te di reyes, y enojado contigo, te los quité.

12»La maldad de Efraín está anotada; su pecado ha quedado registrado.

13A Israel le ha llegado el momento de nacer, pero es un hijo tan torpe que ni
siquiera es capaz de colocarse en la debida posición para el parto.

14¿Y habré de librarlos del poder del sepulcro? ¿Habré de rescatarlos de la
muerte?... ¿Dónde está, muerte, tu poder destructor? ¿Dónde están, sepulcro,
tus males? ¡Ya no tendré compasión de esta gente!»

15Aunque Israel florezca como la hierba, vendrá el viento del este, el fuerte
viento que sopla del desierto, y secará y agotará sus fuentes y manantiales. El
enemigo le arrebatará el tesoro de sus ricas joyas.

(14.1) El pueblo de Samaria llevará su castigo por haberse rebelado contra su
Dios. Morirán a filo de espada, sus niños serán estrellados contra el suelo y
las mujeres embarazadas serán abiertas en canal.

Oseas 14

Oseas suplica a Israel que vuelva al Señor

(2) ¡Vuélvete, Israel, al Señor tu Dios, tú que caíste a causa de tu pecado!

(3) Vuélvanse al Señor llevando con ustedes esta oración: «Perdona toda
nuestra maldad y recibe con benevolencia las alabanzas que te ofrecemos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(4) Asiria no puede salvarnos, ni tampoco escaparemos a caballo. Ya no llamaremos “Dios nuestro” a nada fabricado por nosotros mismos, porque solamente en ti, Señor, el huérfano encuentra compasión.»

El Señor promete nueva vida a Israel

(5) Dice el Señor: «Voy a curarlos de su rebeldía; voy a amarlos aunque no lo merezcan, pues ya se ha apartado de ellos mi ira.

(6) Voy a ser para Israel como el rocío, y él dará flores, como los lirios. Sus raíces serán tan firmes como el monte Líbano;

(7) sus ramas se extenderán hermosas como las ramas del olivo, y será su aroma como el de los cedros del Líbano.

(8) Israel vivirá de nuevo bajo mi protección; entonces crecerán como el trigo, florecerán como la vid y serán famosos como el vino del Líbano.

(9) Efraín dirá: “¿Qué me importan ya los ídolos?” ¡Yo soy quien atiendo y cuido a mi pueblo! Yo soy como un pino siempre verde, y en mí encontrará mi pueblo su fruto.»

(10) Que los sabios y prudentes entiendan este mensaje: Los caminos del Señor son rectos, y los justos los siguen; pero los malvados tropiezan en ellos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Joel

Joel 1

Las langostas arruinan las cosechas

1Éste es el mensaje que el Señor dirigió a Joel, hijo de Petuel.,

2Oigan bien esto, ancianos, y todos ustedes, habitantes del país. ¿Han visto ustedes nunca cosa semejante? ¿Se vio nunca cosa igual en tiempos de sus padres?

3Cuéntenlo a sus hijos, y que ellos lo cuenten a los suyos, y éstos a los que nazcan después.

4Todo se lo comieron las langostas: lo que unas dejaron, otras vinieron y lo devoraron.

5¡Ustedes, borrachos, despierten! ¡Échense a llorar, bebedores de vino, porque aun el jugo de la uva les van a quitar!

6Pues la langosta, como un ejército fuerte y numeroso, de dientes de león y colmillos de leona, ha invadido mi país.

7Ha destruido nuestros viñedos, ha destrozado nuestras higueras; las ha pelado por completo, hasta dejar blancas sus ramas.

8Como novia que llora y se viste de luto por la muerte de su prometido,

9así lloran los sacerdotes porque en el templo ya no hay cereales ni vino para las ofrendas del Señor.

10Los campos están desolados; las tierras están de luto. El trigo se ha perdido, los viñedos se han secado y los olivos están marchitos.

11Ustedes, los que trabajan en campos y viñedos, lloren entristecidos, pues se echaron a perder las siembras y las cosechas de trigo y de cebada.

12Se han secado los viñedos y se han perdido las higueras. Secos quedaron también los granados, las palmeras, los manzanos y todos los árboles del campo. ¡Así se ha perdido la alegría de toda la gente!

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

13Ustedes, sacerdotes, ministros del altar, vístanse de ropas ásperas y lloren
de dolor, porque en el templo de su Dios ya no hay cereales ni vino para las
ofrendas.

14Convoquen al pueblo y proclamen ayuno; junten en el templo del Señor su
Dios a los ancianos y a todos los habitantes del país, e invoquen al Señor.

15¡Ay, se acerca el día del Señor! ¡Día terrible, que nos trae destrucción de
parte del Todopoderoso!

16Ante nuestros ojos nos quitaron la comida, y se acabó la alegría en el
templo de nuestro Dios.

17La semilla murió en el surco, el trigo se ha perdido y los graneros están en
ruinas.

18¡Cómo muge el ganado! En vano buscan pasto las vacas; los rebaños de
ovejas se están muriendo.

19¡A ti clamo, Señor, pues el fuego ha quemado la hierba del desierto y los
árboles del campo!

20¡Aun los animales salvajes claman a ti, porque se han secado los arroyos y
el fuego quema los pastizales!

Joel 2

1Toquen la trompeta en el monte Sión; den el toque de alarma en el santo
monte del Señor. Tiemblen todos los que viven en Judá, porque ya está cerca
el día del Señor:

2día de oscuridad y tinieblas, día de nubes y sombras.

El ataque de las langostas

Un ejército fuerte y numeroso se ha desplegado sobre los montes como la luz
del amanecer. Nunca antes se vio, ni se verá jamás, nada que se le parezca.

3Son como el fuego, que todo lo devora; que ya quema antes de pasar, y aun
después que ha pasado. La tierra, que antes de su llegada era un paraíso,
cuando se van parece un desierto. ¡No hay nada que se les escape!

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[4]Su aspecto es como de caballos, corren como jinetes

[5]y su estruendo al saltar sobre los montes es como el estruendo de los carros de guerra, como el crujir de las hojas secas que arden en el fuego. Son como un ejército poderoso en formación de batalla.

[6]La gente tiembla al verlas, y todas las caras palidecen.

[7]Como valientes hombres de guerra, corren, trepan por los muros y avanzan de frente, sin torcer ninguna su camino.

[8]No se atropellan unas a otras; cada una sigue su camino, y se lanzan entre las flechas sin romper la formación.

[9]Asaltan la ciudad, corren sobre los muros, trepan por las casas y como ladrones se cuelan por las ventanas.

[10]La tierra tiembla ante ellas, el cielo se estremece, el sol y la luna se oscurecen y las estrellas pierden su brillo.

[11]El Señor, al frente de su ejército, hace oír su voz de trueno. Muy numeroso es su ejército; incontables los que cumplen sus órdenes. ¡Qué grande y terrible es el día del Señor! No hay quien pueda resistirlo.

La misericordia del Señor

[12]«Pero ahora —lo afirma el Señor—, vuélvanse a mí de todo corazón. ¡Ayunen, griten y lloren!»

[13]¡Vuélvanse ustedes al Señor su Dios, y desgárrense el corazón en vez de desgarrarse la ropa! Porque el Señor es tierno y compasivo, paciente y todo amor, dispuesto siempre a levantar el castigo.

[14]Tal vez decida no castigarlos a ustedes, y les envíe bendición: cereales y vino para las ofrendas del Señor su Dios.

[15]¡Toquen la trompeta en el monte Sión! Convoquen al pueblo y proclamen ayuno;

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

16reúnan al pueblo de Dios, y purifíquenlo; reúnan a los ancianos, a los niños
y aun a los niños de pecho. ¡Que hasta los recién casados salgan de la
habitación nupcial!

17Lloren los sacerdotes, los ministros del Señor, y digan entre el vestíbulo y el
altar: «Perdona, Señor, a tu pueblo; no dejes que nadie se burle de los tuyos;
no dejes que otras naciones los dominen y que los paganos digan: "¿Dónde
está su Dios?"»

18Entonces el Señor mostró su amor por su país; compadecido de su pueblo,

19dijo: «Voy a enviarles trigo, vino y aceite, hasta que queden satisfechos; y
no volveré a permitir que los paganos se burlen de ustedes.

20Alejaré de ustedes las langostas que vienen del norte, y las echaré al
desierto. Ahogaré su vanguardia en el Mar Muerto y su retaguardia en el
Mediterráneo, y sus cuerpos se pudrirán y apestarán. ¡Voy a hacer grandes
cosas!»

21Alégrate mucho, tierra, y no tengas miedo, porque el Señor va a hacer
grandes cosas.

22No tengan miedo, animales salvajes, pues los pastizales reverdecerán, los
árboles darán su fruto, y habrá higos y uvas en abundancia.

23¡Alégrense ustedes, habitantes de Sión, alégrense en el Señor su Dios! Él les
ha dado las lluvias en el momento oportuno, las lluvias de invierno y de
primavera, tal como antes lo hacía.

24Habrá una buena cosecha de trigo y gran abundancia de vino y aceite.

25«Yo les compensaré a ustedes los años que perdieron a causa de la plaga de
langostas, de ese ejército destructor que envié contra ustedes.

26Ustedes comerán hasta quedar satisfechos, y alabarán al Señor su Dios, pues
yo hice por ustedes grandes maravillas. Nunca más quedará mi pueblo
cubierto de vergüenza,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[27]y ustedes, israelitas, habrán de reconocer que yo, el Señor, estoy con ustedes, que yo soy su Dios, y nadie más. ¡Nunca más quedará mi pueblo cubierto de vergüenza!

Viene el espíritu de Dios

(3.1) »Después de estas cosas derramaré mi espíritu sobre toda la humanidad: los hijos e hijas de ustedes profetizarán, los viejos tendrán sueños y los jóvenes visiones.

(3.2) También sobre siervos y siervas derramaré mi espíritu en aquellos días;

(3.3) mostraré en el cielo grandes maravillas, y sangre, fuego y nubes de humo en la tierra.

(3.4) El sol se volverá oscuridad, y la luna como sangre, antes que llegue el día del Señor, día grande y terrible.»

(3.5) Pero todos los que invoquen el nombre del Señor lograrán salvarse de la muerte, pues en el monte Sión, en Jerusalén, estará la salvación, tal como el Señor lo ha prometido. Los que él ha escogido quedarán con vida.

Joel 3

(4.1) «Cuando llegue ese momento —dice el Señor—, haré que cambie la suerte de Judá y Jerusalén.

(4.2) Reuniré a todas las naciones, las llevaré al valle de Josafat y allí las juzgaré por lo que hicieron con mi pueblo Israel. Pues dispersaron a los israelitas por todo el mundo, y se repartieron mi país.

(4.3) Se repartieron mi pueblo echándolo a suertes, vendieron a los niños y a las niñas, y luego se gastaron el dinero en vino y prostitutas.

Juicio del Señor contra las naciones

(4.4) »¿Qué quieren ustedes de mí, Tiro, Sidón y Filistea? ¿Quieren vengarse de mí? ¿Quieren cobrarse algo? ¡Pues muy pronto les daré su merecido!

(4.5) Ustedes robaron mi plata y mi oro, y se llevaron mis tesoros a sus templos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(4.6) Se llevaron lejos a la gente de Judá, a los habitantes de Jerusalén, y los vendieron como esclavos a los griegos.

(4.7) Pero yo voy a sacarlos del lugar donde los vendieron, y voy a hacer que ustedes sufran la misma suerte.

(4.8) Venderé sus hijos e hijas a los judíos, para que ellos los vendan a los sabeos, gente de tierras lejanas. Yo, el Señor, lo he dicho.»

(4.9) Anuncien esto a las naciones: ¡Declaren la guerra santa! ¡Llamen a los valientes! ¡Que vengan y avancen los guerreros!

(4.10) Que hagan espadas de sus azadones y lanzas de sus hoces, y que el débil diga: «¡Yo soy fuerte!»

(4.11) Todas ustedes, naciones vecinas, ¡dense prisa, vengan a reunirse! ¡Que aun el pacífico se convierta en un guerrero!

(4.12) Prepárense las naciones y acudan al valle de Josafat, pues allí juzgará el Señor a todas las naciones vecinas.

(4.13) Porque ellos son tan malvados, córtenlos como a trigo maduro, pues ya es el tiempo de la cosecha; aplástenlos como a uvas, pues ya está todo listo para hacer el vino.

(4.14) Hay grandes multitudes en el valle de la Decisión, porque ya está cerca el día del Señor.

(4.15) El sol y la luna se oscurecen y las estrellas pierden su brillo.

(4.16) Cuando el Señor hace oír su voz de trueno desde el monte Sión, en Jerusalén, el cielo y la tierra se ponen a temblar. Pero el Señor es un refugio protector para los israelitas, que son su pueblo.

Futuro glorioso de Judá

(4.17) «Ustedes reconocerán que yo, el Señor su Dios, vivo en Sión, mi santo monte. Jerusalén será una ciudad santa: jamás volverán a conquistarla los extranjeros.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(4.18) En aquel día, el vino y la leche correrán como agua por montes y colinas, y los arroyos de Judá llevarán agua en abundancia. De mi templo brotará un manantial que regará el valle de Sitim.

(4.19) Egipto quedará en ruinas, y Edom será convertido en un desierto, porque atacaron a los habitantes de Judá y en su país derramaron sangre inocente.

(4.20-21) Yo vengaré su muerte; no perdonaré al culpable. Pero Judá y Jerusalén estarán siempre habitadas, y yo, el Señor, viviré en el monte Sión.»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Amós

Amós 1

1Éste es el mensaje que Amós, pastor de ovejas del poblado de Tecoa, recibió
de parte de Dios acerca de Israel, dos años antes del terremoto, en tiempos de
Ozías, rey de Judá, y de Jeroboam, hijo de Joás, rey de Israel.

2Cuando el Señor hace oír su voz de trueno desde el monte Sión, en
Jerusalén, las tierras de pastos se marchitan y se reseca la cumbre del
Carmelo.

Juicios sobre las naciones vecinas

3Así dice el Señor: «Los de Damasco han cometido tantas maldades que no
dejaré de castigarlos; pues trillaron a los de Galaad con trillos de hierro.

4Por eso pondré fuego a la casa real de Hazael, y ese fuego destruirá los
palacios de Ben-hadad.

5Abriré a la fuerza las puertas de Damasco; destruiré al que reina en Bicat-
avén y al que gobierna en Bet-edén, y los sirios serán llevados cautivos a
Quir.» Lo dice el Señor.

6Así dice el Señor: «Los de Gaza han cometido tantas maldades que no dejaré
de castigarlos; pues se llevaron cautivo a todo un pueblo y lo vendieron en
Edom como esclavo.

7Por eso pondré fuego a los muros de Gaza, y ese fuego destruirá sus palacios.

8Destruiré al que reina en Asdod y al que gobierna en Ascalón. ¡Con todo mi
poder me lanzaré contra Ecrón, y hasta el último filisteo morirá!» Lo dice el
Señor.

9Así dice el Señor: «Los de Tiro han cometido tantas maldades que no dejaré
de castigarlos; pues entregaron cautivo al poder de Edom a todo un pueblo
con el que tenían una alianza de hermanos.

10Por eso pondré fuego a los muros de Tiro, y ese fuego destruirá sus
palacios.»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

11Así dice el Señor: «Los de Edom han cometido tantas maldades que no
dejaré de castigarlos; pues, espada en mano y sin compasión, persiguieron a
sus hermanos israelitas. Dieron rienda suelta a su enojo, y su odio fue
implacable.

12Por eso pondré fuego a Temán, y ese fuego destruirá los palacios de Bosrá.»,

13Así dice el Señor: «Los de Amón han cometido tantas maldades que no
dejaré de castigarlos; pues, en su afán de agrandar su territorio, abrieron en
canal a las mujeres embarazadas de la región de Galaad.

14Por eso pondré fuego a los muros de Rabá, y ese fuego destruirá sus
palacios entre clamores de batalla y estruendo de día tempestuoso.

15Y su rey marchará al destierro, junto con todos sus hombres importantes.»
Lo dice el Señor.

Amós 2

1Así dice el Señor: «Los de Moab han cometido tantas maldades que no dejaré
de castigarlos; pues quemaron los huesos del rey de Edom hasta convertirlos
en ceniza.

2Por eso pondré fuego a la región de Moab, y ese fuego destruirá los palacios
de Queriot; y entre clamores de batalla y toques de trompeta, los moabitas
morirán.

3¡Quitaré al rey de en medio de su pueblo; lo mataré, y con él a sus hombres
importantes!» Lo dice el Señor.

4Así dice el Señor: «Los de Judá han cometido tantas maldades que no dejaré
de castigarlos; pues rechazaron las enseñanzas del Señor y no obedecieron sus
leyes, sino que adoraron a los mismos ídolos que sus padres habían adorado.

5Por eso pondré fuego a Judá, y ese fuego destruirá los palacios de
Jerusalén.»

Juicio sobre Israel

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

6Así dice el Señor: «Los de Israel han cometido tantas maldades que no dejaré
de castigarlos; pues venden al inocente por dinero y al pobre por un par de
sandalias.

7Oprimen y humillan a los pobres, y se niegan a hacer justicia a los humildes.
El padre y el hijo se acuestan con la misma mujer, profanando así mi santo
nombre.

8Tendidos sobre ropas que recibieron en prenda, participan en comidas en
honor de los ídolos; con dinero de multas injustas compran vino, que beben
en el templo de su dios.

9Yo, sin embargo, para abrirles paso a ustedes, destruí a los amorreos; los
destruí por completo, aunque eran altos como cedros y fuertes como robles.

10Pero a ustedes los saqué de Egipto, y los conduje cuarenta años por el
desierto para darles la tierra de ellos.

11Y no pueden negar, israelitas, que de entre ustedes a algunos los hice
profetas y a otros nazareos.» El Señor lo afirma.

12«Pero ustedes obligaron a los nazareos a beber vino, y prohibieron a los
profetas que hablaran en mi nombre.

13Pues bien, yo haré crujir la tierra bajo los pies de ustedes, como cruje una
carreta cargada de trigo.

14Por mucho que corran, no escaparán; al más fuerte le faltarán las fuerzas, y
no se salvará ni el más valiente.

15El arquero no resistirá, y no se salvarán ni el que corra con pies ligeros ni el
que huya a caballo.

16Ese día, hasta el más valiente de los guerreros se despojará de sus armas
para poder huir.» El Señor lo afirma.

Amós 3

La tarea del profeta

1Israelitas, oigan lo que dice el Señor al pueblo que sacó de Egipto:

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

2«Sólo a ustedes he escogido de entre todos los pueblos de la tierra. Por eso
habré de pedirles cuentas de todas las maldades que han cometido.»

3Si dos caminan juntos, es porque están de acuerdo;

4si el león ruge en la selva, es porque ha hecho una presa; si el cachorro
gruñe en la cueva, es porque ha capturado algo;

5si un pájaro cae al suelo, es porque había una trampa; si la trampa salta del
suelo, es porque algo ha atrapado;

6si la trompeta suena en la ciudad, la gente se alarma; si algo malo pasa en la
ciudad, es porque el Señor lo ha mandado.

7Nunca hace nada el Señor sin revelarlo a sus siervos los profetas.

8¿Quién no tiembla de miedo, si el león ruge? ¿Quién no habla en nombre del
Señor, si él lo ordena?

Destrucción de Samaria

9Proclamen ustedes en los palacios de Asdod y en los palacios de Egipto:
«Vengan a los montes de Samaria; vean los desórdenes que hay en ella y la
violencia que allí se sufre.»

10El Señor afirma: «Ellos no saben actuar con rectitud; guardan en sus
palacios lo que robaron con violencia.»

11Por tanto, así dice Dios el Señor: «Un enemigo rodeará el país, derribará tu
fortaleza y saqueará tus palacios.»

12Así dice el Señor: «Como el pastor salva de la boca del león dos patas o la
punta de una oreja, así escaparán los israelitas que viven en Samaria, esos
que se recuestan en lujosos divanes de Damasco.»

13El Señor, el Dios todopoderoso, afirma: «Oigan ustedes y den testimonio
contra el pueblo de Jacob,

14pues el día en que yo pida cuentas a Israel por sus pecados, destruiré los
altares de Betel; los cuernos del altar serán cortados y caerán a tierra.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

15Destruiré las casas de invierno y de verano, pondré fin a las casas de marfil
y arruinaré los grandes palacios.» El Señor lo afirma.

Amós 4

1Escuchen esto, vacas de Basán, damas de Samaria, que oprimen a los pobres
y maltratan a los necesitados, que ordenan a sus maridos traerles vino para
beber.

2Dios el Señor juró por su santidad: «Vienen días en que a ustedes se las
llevarán con ganchos, y sus hijos serán enganchados con anzuelos.

3Tendrán que salir por las brechas, en fila, y las echarán al monte Hermón.»
El Señor lo afirma.

Una exhortación irónica

4«Vayan a Betel, y a Guilgal; ¡pequen, aumenten sus rebeliones! Lleven sus
sacrificios por la mañana y sus diezmos cada tercer día.

5Quemen panes sin levadura en ofrenda de gratitud, y anuncien por todas
partes sus ofrendas voluntarias, ya que eso es lo que a ustedes les encanta.» El
Señor lo afirma.

A pesar del castigo, Israel no aprende

6«Yo hice que ustedes pasaran hambre en todas sus ciudades; yo hice que les
faltara comida en todos sus poblados, ¡pero ustedes no se volvieron a mí!» El
Señor lo afirma.

7«También hice que les faltara la lluvia durante tres meses antes de la
cosecha. En una ciudad hice llover y en otra no; en un campo llovió y otro se
secó por falta de agua;

8de ciudad en ciudad iba la gente en busca de agua, y no encontraban
bastante para calmar su sed, ¡pero ustedes no se volvieron a mí!» El Señor lo
afirma.

9«Los azoté con vientos calurosos y con plagas, hice que se marchitaran sus
huertos y sus viñedos, la langosta se comió sus higueras y sus olivos, ¡pero
ustedes no se volvieron a mí!» El Señor lo afirma.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

10«Les mandé una plaga como las que mandé sobre Egipto; hice que sus
jóvenes murieran en los campos de batalla y dejé que el enemigo se adueñara
de sus caballos; les hice oler la peste de los muertos en los campamentos,
¡pero ustedes no se volvieron a mí!» El Señor lo afirma.

11«Los destruí con una catástrofe como la que mandé sobre Sodoma y
Gomorra; parecían una brasa sacada del fuego, ¡pero ustedes no se volvieron
a mí!» El Señor lo afirma.

12«Por eso, Israel, voy a hacer lo mismo contigo; y porque voy a hacerlo,
¡prepárate para encontrarte con tu Dios!»

13El Señor, el que forma las montañas y crea el viento, el que da a conocer
sus planes al hombre, el que convierte la luz en oscuridad, el que recorre las
regiones más altas de la tierra, el Señor, el Dios todopoderoso: ése es su
nombre.

Amós 5

Llamado a volverse a Dios

1Oigan mis palabras, israelitas; escuchen el lamento que entono contra
ustedes:

2La bella y pura Israel ha caído; cayó para no levantarse más. Quedó tendida
sobre su propio suelo, y no hay quien la levante.

3Así dice Dios el Señor a los israelitas: «Si una ciudad manda mil hombres a la
guerra, sólo cien volverán con vida; y si una ciudad manda cien, sólo diez
regresarán.»

4Así dice el Señor a los israelitas: «Acudan a mí, y vivirán.

5No acudan a Betel, no vayan a Guilgal ni pasen por Beerseba, porque Guilgal
irá sin remedio al destierro y Betel quedará convertida en ruinas.»

6Acudan al Señor, y vivirán; de otro modo él enviará fuego sobre el reino de
Israel, y no habrá en Betel quien lo apague.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

7¡Ay de ustedes, que convierten la justicia en amargura y arrojan por los
suelos el derecho!

8-9El Señor, que hizo las Pléyades y el Orión, es quien convierte la noche en
día y el día en noche oscura; quien llama a las aguas del mar y las derrama
sobre la tierra; quien desencadena la ruina sobre la fortaleza y la hace llegar
sobre la fortificación. El Señor, ése es su nombre.

10¡Ay de ustedes, que odian al defensor de la justicia y detestan al testigo
honrado!

11Puesto que pisotean al pobre y le cobran impuestos de trigo, no podrán
vivir en las casas de piedra que han construido, ni beberán el vino de los
viñedos que han plantado.

12Yo conozco sus muchas maldades y sus pecados sin fin: oprimen al justo,
reciben soborno y en los tribunales hacen que el pobre pierda su causa.

13Por eso el que es sabio se calla, porque el tiempo es malo.

14Busquen el bien y no el mal, y vivirán; así será verdad lo que ustedes dicen:
que el Señor, el Dios todopoderoso, está con ustedes.

15¡Odien el mal! ¡Amen el bien! Asegúrense de que en los tribunales se haga
justicia; quizá entonces el Señor, el Dios todopoderoso, tendrá piedad de los
sobrevivientes de Israel.

16Así dice el Señor, el Dios todopoderoso: «En todas las plazas habrá llanto,
en todas las calles habrá gritos de dolor. Llamarán al duelo a los campesinos,
y a los llorones profesionales al llanto.

17En todos los viñedos llorarán cuando yo venga a castigarlos.» Lo dice el
Señor.

18¡Ay de los que ansían que llegue el día del Señor! ¿Saben cómo va a ser
para ustedes ese día? Será día de oscuridad, y no de luz.

19Será como cuando uno huye de un león y se topa con un oso, o como
cuando uno entra en su casa, se apoya en la pared, y lo muerde una culebra.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[20]Sí, el día del Señor será de oscuridad, y no de luz; de densa oscuridad, sin claridad ninguna.

[21]«Odio y desprecio las fiestas religiosas que ustedes celebran; me disgustan sus reuniones solemnes.

[22]No quiero los holocaustos que ofrecen en mi honor, ni sus ofrendas de cereales; no aceptaré los gordos becerros de sus sacrificios de reconciliación.

[23]¡Alejen de mí el ruido de sus cantos! ¡No quiero oír el sonido de sus arpas!

[24]Pero que fluya como agua la justicia, y la honradez como un manantial inagotable.

[25]»Israelitas, ¿acaso en los cuarenta años del desierto me ofrecieron ustedes sacrificios y ofrendas?

[26]Ahora, sin embargo, tendrán que cargar con su rey Sicut y su estrella Quiiún, imágenes de dioses que ustedes mismos se han hecho.

[27]Los lanzaré a ustedes al destierro, más allá de Damasco.», Lo dice el Señor, el Dios todopoderoso. Ése es su nombre.

Amós 6

Destrucción de Israel

[1]»¡Ay de los que llevan una vida fácil en Sión! ¡Ay de los que viven confiados en Samaria, los jefes de la nación más importante, a quienes recurren los israelitas!

[2]Vayan a Calné, y vean; de allí pasen a Hamat la grande, y bajen a Gat de los filisteos. ¿Son acaso ustedes mejores que esos países? ¿Es el país de ustedes mejor que el de ellos?

[3]Ustedes no quieren pensar en el día malo, pero están atrayendo el imperio de la violencia.

[4]Recostados en lujosos divanes de marfil, se tienden a sus anchas en sus fiestas; banquetean con corderitos y gordos becerros;

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

5tocan la flauta sin ton ni son; imitan a David, inventando instrumentos musicales;

6beben vino en grandes copas, usan los más finos perfumes, ¡y nada les importa la ruina del país!

7Ustedes serán los primeros en ir al destierro, y se acabará el alboroto de sus banquetes.»

8El Señor ha jurado por sí mismo; el Señor, el Dios todopoderoso, lo afirma: «Odio el orgullo del pueblo de Jacob; aborrezco sus palacios; entregaré la ciudad al enemigo, junto con todo lo que hay en ella.»

9Entonces, si quedan diez hombres en una casa, los diez morirán.

10Tan grande será el terror que, cuando alguien levante el cadáver de un pariente para sacarlo de la casa, le dirá a otro pariente que ande adentro: «¿Hay alguien más contigo?» «No», responderá el otro. Y dirá el primero: «¡Cállate, no sea que pronuncies el nombre del Señor!»

11Porque el Señor va a ordenar su castigo sobre las casas grandes y sobre las pequeñas, y todas quedarán completamente en ruinas.

12¿Pueden los caballos trepar por las peñas? ¿Acaso se puede arar en el mar? ¡Pues ustedes han convertido la justicia en veneno y el fruto de la justicia en amargura!

13Ustedes se alegran falsamente, y dicen: «Con nuestra propia fuerza hemos adquirido poder.»

14Pues fíjense bien, israelitas; el Señor, el Dios todopoderoso, afirma: «Yo levantaré contra ustedes una nación que los oprimirá por completo, desde el extremo norte hasta el extremo sur.»

Amós 7

Visión de las langostas

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[1]Esto me mostró el Señor: Cuando apenas comenzaba a brotar la siembra tardía, la que se hace después de la cosecha del rey, vi al Señor creando langostas.

[2]Y cuando las langostas ya estaban comiéndose hasta la última hierba, dije: —¡Señor, perdónanos! ¿Cómo va a resistir tu pueblo Jacob, si es tan pequeño?

[3]Entonces el Señor desistió de su propósito, y dijo: —¡Eso no va a suceder!

Visión del fuego

[4]Esto me mostró el Señor: Le vi enviar como castigo un fuego abrasador, que secó por completo el gran mar profundo y que estaba acabando también con los campos.

[5]Yo dije: —¡Deténte, Señor, por favor! ¿Cómo va a resistir tu pueblo Jacob, si es tan pequeño?

[6]Entonces el Señor desistió de su propósito, y dijo: —¡Tampoco esto va a suceder!

Visión de la plomada

[7]El Señor me mostró también esto: Estaba él junto a un muro, y tenía en la mano una plomada de albañil.

[8]Y me preguntó: —¿Qué ves, Amós? —Una plomada de albañil —respondí. Entonces me dijo: —Pues con esta plomada de albañil voy a ver cómo es de recta la conducta de mi pueblo Israel. No le voy a perdonar ni una vez más.

[9]Los santuarios de Isaac serán destruidos, y los templos de Israel quedarán en ruinas. ¡Alzaré la espada contra la familia de Jeroboam!

Amós se enfrenta a Amasías

[10]Amasías, sacerdote de Betel, mandó decir a Jeroboam, rey de Israel: «Amós anda entre la gente de Israel, conspirando contra Su Majestad. El país ya no puede soportar que siga hablando.

[11]Porque anda por ahí diciendo: “Jeroboam morirá a filo de espada, y todo el pueblo de Israel será llevado al destierro.”»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

12Luego, Amasías le ordenó a Amós: —¡Largo de aquí, profeta! Si quieres
ganarte la vida profetizando, vete a Judá;

13pero no profetices más en Betel, porque es santuario del rey y templo
principal del reino.

14Pero Amós le contestó: —Yo no soy profeta, ni pretendo serlo. Me gano la
vida cuidando ovejas y recogiendo higos silvestres,

15pero el Señor me quitó de andar cuidando ovejas, y me dijo: "Ve y habla en
mi nombre a mi pueblo Israel."

16Por lo tanto, oye la palabra del Señor. Esto es lo que tú dices: "No hables
nada en nombre de Dios contra Israel, ni digas nada contra los descendientes
de Isaac."

17Pero esto es lo que dice el Señor: "Tu mujer se prostituirá en plena ciudad,
y tus hijos e hijas morirán a filo de espada; tus tierras serán repartidas en
sorteo; tú mismo morirás en tierra de paganos, y los israelitas serán llevados
cautivos, lejos de su tierra."

Amós 8

La cesta de fruta madura

1Esto me mostró Dios el Señor: Había una cesta de fruta madura,

2y él me preguntó: —¿Qué ves, Amós? —Una cesta de fruta madura —
respondí. Y me dijo el Señor: —Ya Israel está maduro; no le voy a perdonar ni
una vez más.

3Ese día los cantos del palacio se volverán lamentos. Mucha gente morirá, y
en silencio serán arrojados fuera sus cadáveres. El Señor lo afirma.

Se acerca el juicio de Israel

4Oigan esto, ustedes que oprimen a los humildes y arruinan a los pobres del
país;

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

5ustedes que dicen: «¿Cuándo pasará la fiesta de la luna nueva, para que podamos vender el trigo? ¿Cuándo pasará el sábado, para que vendamos el grano a precios altos y usando medidas con trampa y pesas falsas?

6¡Arruinaremos a los pobres hasta que ellos mismos se nos vendan como esclavos para pagar sus deudas, aunque sólo deban un par de sandalias! ¡Venderemos hasta el desecho del trigo!»

7El Señor ha jurado por la gloria de Jacob: «Nunca olvidaré lo que han hecho.»

8¿Y no habrá de temblar la tierra por todo esto? ¿No habrán de llorar todos sus habitantes? ¡La tierra subirá y bajará, como suben y bajan las aguas del Nilo!

9«Ese día —afirma el Señor—, haré que se oculte el sol al mediodía, y en pleno día cubriré de oscuridad la tierra.

10Cambiaré las fiestas en llanto por los muertos, y los cantos en lamentos fúnebres; haré que ustedes se vistan de luto, y que se rapen la cabeza en señal de dolor. Llorarán como el que ha perdido a su único hijo, y todo acabará en amargura.

11Vienen días —afirma el Señor— en los cuales mandaré hambre a la tierra; no hambre de pan, ni sed de agua, sino hambre de oír la palabra del Señor.

12La gente andará errante, buscando la palabra del Señor; irán de un mar al otro mar, y desde el norte y hasta el oriente, pero no podrán encontrarla.

13Hermosas muchachas y valientes muchachos se desmayarán de sed ese día.

14Los que juran por los ídolos de Samaria; los que dicen: “Por vida de tu dios, oh Dan”, “Por vida de los dioses de Beerseba”, caerán para no levantarse más.»

Amós 9

Nadie escapa al juicio del Señor

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[1]Vi al Señor, que estaba junto al altar y me decía: «Golpea los capiteles hasta
que tiemblen los umbrales; ¡que caigan hechos pedazos sobre la gente! A
quienes queden vivos, los mataré a filo de espada: aunque traten de huir, ni
uno solo se salvará;

[2]aunque se escondan en las profundidades de la tierra, de allí los sacaré;
aunque suban a las alturas de los cielos, de allí los haré bajar.

[3]Si se esconden en la cumbre del monte Carmelo, aun allá los iré a buscar; si
se esconden de mí en el fondo del mar, mandaré al monstruo marino que
vaya y los destroce;

[4]y si van al destierro, llevados por sus enemigos, mandaré a la espada que
vaya y los mate. ¡Para mal, y no para bien, los tendré siempre a la vista!»

[5]El Señor, el Dios todopoderoso, toca la tierra, y la tierra se derrite y lloran
todos sus habitantes. La tierra sube y baja, como suben y bajan las aguas del
Nilo.

[6]El Señor ha puesto su habitación en el cielo y la bóveda celeste sobre la
tierra; él llama a las aguas del mar y las derrama sobre la tierra. El Señor, ése
es su nombre.

[7]Esto afirma el Señor: «Israelitas, para mí no hay diferencia entre ustedes y
los etiopes. Así como los traje a ustedes de Egipto, así traje también de Creta
a los filisteos y de Quir a los arameos.»

[8]El Señor mira este reino pecador, y dice: «Lo voy a borrar de la tierra, pero
no destruiré por completo la casa de Jacob. Yo, el Señor, lo afirmo.

[9]Voy a ordenar que la casa de Israel sea zarandeada como se zarandea el trigo
en una criba, sin que un solo grano caiga a tierra.

[10]Todos los pecadores de mi pueblo morirán a filo de espada; todos los que
dicen: “Nada de eso nos pasará; el mal no va a alcanzarnos.”

Restauración futura de Israel

[11]»El día viene en que levantaré la caída choza de David. Taparé sus brechas,
levantaré sus ruinas y la reconstruiré tal como fue en los tiempos pasados,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

12para que lo que quede de Edom y de toda nación que me ha pertenecido
vuelva a ser posesión de Israel.» El Señor ha dado su palabra, y la cumplirá.

13«Vienen días en que todavía se estará cosechando el trigo cuando ya será
tiempo de arar el campo, y en que aún no se habrá acabado de pisar las uvas
cuando ya será tiempo de sembrar el trigo. Por montes y colinas correrá el
vino como agua.

14Entonces traeré del destierro a mi pueblo Israel. Reconstruirán las ciudades
destruidas, y vivirán en ellas; plantarán viñedos, y beberán su vino;
sembrarán huertos, y comerán sus frutos.

15Pues los plantaré en su propia tierra, y nunca más volverán a ser arrancados
de la tierra que les di.» Dios el Señor lo afirma.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Abdías

Abdías 1

La humillación de Edom

1 Profecía que Abdías recibió del Señor por revelación. Hemos oído un
mensaje del Señor; un mensajero ha ido a las naciones, a decirles: «¡En
marcha! ¡Vamos a la guerra contra Edom!» Dios el Señor le dice a Edom:

2 «Voy a hacerte pequeño entre las naciones y a humillarte en gran manera.

3 Tu orgullo te ha engañado. Vives en las grietas de las peñas y habitas en las
alturas, y por eso has llegado a creer que nadie puede derribarte.

4 Pero aunque te eleves como el águila y pongas tu nido en las estrellas, de allí
te haré caer.», El Señor afirma:

5 «Si los ladrones vinieran de noche a robarte, no se lo llevarían todo; si
vinieran a ti los vendimiadores, algunos racimos dejarían. En cambio, tus
enemigos te han destrozado por completo.

6 ¡Cómo te han saqueado, Esaú! ¡Han robado hasta el último de tus tesoros!,

7 Todos tus aliados te engañaron; te echaron de tu propia tierra. Aun tus
propios amigos se han puesto en contra tuya, y tus amigos de confianza te
han tendido trampas. ¡Edom no tiene inteligencia!»

8 El Señor afirma: «El día en que yo castigue a Edom, destruiré a todos sus
sabios y quitaré la inteligencia a los de la región montañosa de Esaú.

9 Los guerreros de Temán temblarán de miedo, y en la región montañosa de
Esaú no quedará nadie con vida.

Las culpas de Edom

10 »Quedarás cubierto de vergüenza y destruido para siempre, por haber
maltratado y matado a tu hermano Jacob.

11 Cuando el enemigo saqueó las riquezas de la ciudad, cuando los soldados
extranjeros rompieron las puertas de Jerusalén, ¡tú te hiciste a un lado!

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Cuando se rifaron sus despojos y se llevaron sus riquezas, ¡tú te portaste como uno de ellos!

12No debiste alegrarte de ver a tu hermano en el día de su desgracia, ni debiste alegrarte de ver a Judá en el día de su ruina, ni debiste burlarte de ellos en el día de su angustia.

13No debiste entrar en mi ciudad el día de su sufrimiento, ni debiste alegrarte de su desgracia el día de su infortunio, ni debiste robar sus riquezas el día de su calamidad.

14No te debiste parar en las encrucijadas para matar a los que escapaban, ni debiste entregar a los que huían en el día de la angustia.

15Lo mismo que hiciste con otros, se hará contigo: ¡recibirás tu merecido!

La exaltación de Israel

»Ya está cerca el día del Señor para todas las naciones.

16Como fue de amarga la copa que ustedes bebieron en mi santo monte, así de amarga será la copa que las demás naciones beberán sorbo a sorbo; y desaparecerán por completo.

17Pero el monte Sión será un lugar santo adonde algunos lograrán escapar. Los descendientes de Jacob recobrarán sus tierras;

18los descendientes de Jacob y de José serán fuego y serán llama, y los de Esaú serán estopa que aquel fuego devorará completamente. ¡Ninguno de los de Esaú se salvará! Yo, el Señor, lo he dicho.»

19-20Los israelitas del Négueb tomarán posesión de la región montañosa de Esaú, y los de la llanura se apoderarán del territorio de los filisteos. También tomarán posesión de las tierras de Efraín y del territorio de Samaria, y los de Benjamín se apoderarán de Galaad. Esta multitud de israelitas desterrados tomará posesión del territorio de los cananeos hasta Sarepta, y los cautivos de Jerusalén que están en Sefarad tomarán posesión de las ciudades del Négueb.

21Subirán victoriosos al monte Sión para dictar sentencia contra los de la región montañosa de Esaú, y el Señor será quien reine.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Jonás

Jonás 1

Jonás huye de Dios

1El Señor se dirigió a Jonás, hijo de Amitai, y le dijo:

2«Anda, vete a la gran ciudad de Nínive y anuncia que voy a destruirla, porque hasta mí ha llegado la noticia de su maldad.»

3Pero Jonás, en lugar de obedecer, trató de huir del Señor, y se fue al puerto de Jope, donde encontró un barco que estaba a punto de salir para Tarsis; entonces compró pasaje y se embarcó para ir allá.

4Pero el Señor hizo que soplara un viento muy fuerte, y se levantó en alta mar una tempestad tan violenta que parecía que el barco iba a hacerse pedazos.

5Los marineros estaban llenos de miedo, y cada uno invocaba a su dios. Por fin, para aligerar el barco, echaron toda la carga al mar. Jonás, mientras tanto, había bajado a la bodega del barco, y allí se había quedado profundamente dormido.

6Entonces el capitán fue a donde estaba Jonás, y le dijo: —¿Qué haces tú ahí, dormilón? ¡Levántate y clama a tu Dios! Tal vez quiera ocuparse de nosotros y nos ponga a salvo.

7Entre tanto, los marineros se decían unos a otros: —Vamos a echar suertes, para ver quién tiene la culpa de esta desgracia. Echaron, pues, suertes, y Jonás resultó ser el culpable.

8Entonces le dijeron: —Dinos por qué nos ha venido esta desgracia. ¿Qué negocio te ha traído aquí? ¿De dónde vienes? ¿Cuál es tu país? ¿De qué raza eres?

9Jonás les contestó: —Soy hebreo, y rindo culto al Señor, el Dios del cielo, creador del mar y de la tierra.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

10-11 Jonás contó a los marineros que él estaba huyendo del Señor, y ellos, al
oírlo y al ver que el mar se agitaba más y más, sintieron mucho miedo y le
preguntaron: —¿Por qué has hecho esto? ¿Qué podemos hacer contigo para
que el mar se calme?

12 —Pues échenme al mar, y el mar se calmará —contestó Jonás—. Yo sé bien
que soy el culpable de que esta tremenda tempestad se les haya venido
encima.

13 Los marineros se pusieron a remar con todas sus fuerzas para acercarse a
tierra, pero no lo lograron, porque el mar se embravecía cada vez más.

14 Entonces clamaron al Señor y dijeron: «Señor, no nos dejes morir por culpa
de este hombre. Y si es inocente, no nos hagas responsables de su muerte,
porque tú, Señor, actúas según tu voluntad.»

15 Dicho esto, echaron a Jonás al mar, y el mar se calmó.

16 Al verlo, los marineros sintieron una profunda reverencia por el Señor, y le
ofrecieron un sacrificio y le hicieron promesas.

(2.1) Entre tanto, el Señor había dispuesto un enorme pez para que se tragara a
Jonás. Y Jonás pasó tres días y tres noches dentro del pez.

Jonás 2

La oración de Jonás

(2) Entonces Jonás oró al Señor su Dios desde dentro del pez,

(3) diciendo: «En mi angustia clamé a ti, Señor, y tú me respondiste. Desde las
profundidades de la muerte clamé a ti, y tú me oíste.

(4) Me arrojaste a lo más hondo del mar, y las corrientes me envolvieron. Las
grandes olas que tú mandas pasaban sobre mí.

(5) Llegué a sentirme echado de tu presencia; pensé que no volvería a ver tu
santo templo.

(6) Las aguas me rodeaban por completo; me cubría el mar profundo; las algas
se enredaban en mi cabeza.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(7) Me hundí hasta el fondo de la tierra; ¡ya me sentía su eterno prisionero!
Pero tú, Señor, mi Dios, me salvaste de la muerte.

(8) Al sentir que la vida se me iba, me acordé de ti, Señor; mi oración llegó a ti
en tu santo templo.

(9) Los que siguen a los ídolos dejan de serte leales;

(10) pero yo, con voz de gratitud, te ofreceré sacrificios; cumpliré las promesas
que te hice. ¡Sólo tú, Señor, puedes salvar!»

(2.1) Entonces el Señor dispuso que el pez vomitara a Jonás en tierra firme.

Jonás 3

Nínive se arrepiente

1 El Señor se dirigió por segunda vez a Jonás, y le dijo:

2 «Anda, vete a la gran ciudad de Nínive y anuncia lo que te voy a decir.»

3-4 Jonás se puso en marcha y fue a Nínive, como el Señor se lo había
ordenado. Nínive era una ciudad tan grande que para recorrerla toda había
que caminar tres días. Jonás entró en la ciudad y caminó todo un día,
diciendo a grandes voces: «¡Dentro de cuarenta días Nínive será destruida!»

5 Los habitantes de la ciudad, grandes y pequeños, creyeron en Dios,
proclamaron ayuno y se pusieron ropas ásperas en señal de dolor.

6 Cuando la noticia llegó al rey de Nínive, también él se levantó de su trono,
se quitó sus vestiduras reales, se puso ropas ásperas y se sentó en el suelo.

7 Luego, el rey y sus ministros dieron a conocer por toda la ciudad el siguiente
decreto: «Que nadie tome ningún alimento. Que tampoco se dé de comer ni
de beber al ganado y a los rebaños.

8 Al contrario, vístanse todos con ropas ásperas en señal de dolor, y clamen a
Dios con todas sus fuerzas. Deje cada uno su mala conducta y la violencia que
ha estado cometiendo hasta ahora;

9 tal vez Dios cambie de parecer y se calme su ira, y así no moriremos.»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

10Dios vio lo que hacía la gente de Nínive y cómo dejaba su mala conducta, y
decidió no hacerles el daño que les había anunciado.

Jonás 4

1A Jonás le cayó muy mal lo que Dios había hecho, y se disgustó mucho.

2Así que oró al Señor, y le dijo: —Mira, Señor, esto es lo que yo decía que iba
a pasar cuando aún me encontraba en mi tierra. Por eso quise huir de prisa a
Tarsis, pues yo sé que tú eres un Dios tierno y compasivo, que no te enojas
fácilmente, y que es tanto tu amor que anuncias un castigo y luego te
arrepientes.

3Por eso, Señor, te ruego que me quites la vida. Más me vale morir que seguir
viviendo.

4Pero el Señor le contestó: —¿Te parece bien enojarte así?

5Jonás salió de la ciudad y acampó al oriente de ella; allí hizo una enramada
y se sentó a su sombra, esperando a ver lo que le iba a pasar a la ciudad.

6Dios el Señor dispuso entonces que una mata de ricino creciera por encima
de Jonás, y que su sombra le cubriera la cabeza para que se sintiera mejor.
Jonás estaba muy contento con aquella mata de ricino.

7Pero, al amanecer del día siguiente, Dios dispuso que un gusano picara el
ricino, y éste se secó.

8Cuando el sol salió, Dios dispuso que soplara un viento caliente del este, y
como el sol le daba a Jonás directamente en la cabeza, él sintió que se
desmayaba, y quería morirse. —Más me vale morir que seguir viviendo —
decía.

9Pero Dios le contestó: —¿Te parece bien enojarte así porque se haya secado
la mata de ricino? —¡Claro que me parece bien! —respondió Jonás—. ¡Estoy
que me muero de rabia!

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

10Entonces el Señor le dijo: —Tú no sembraste la mata de ricino, ni la hiciste
crecer; en una noche nació, y a la otra se murió. Sin embargo le tienes
compasión.

11Pues con mayor razón debo yo tener compasión de Nínive, esa gran ciudad
donde hay más de ciento veinte mil niños inocentes y muchos animales.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.

Miqueas

Miqueas 1

Juicio de Dios sobre Samaria

1Éste es el mensaje que el Señor dirigió a Miqueas de Moréset y lo que por
revelación le comunicó acerca de Samaria y Jerusalén, en el tiempo en que
Jotam, Ahaz y Ezequías reinaban en Judá.

2Pueblos todos, escuchen esto; habitantes de todo el país, pongan atención: El
Señor, desde su santo templo, va a ser testigo contra ustedes.

3El Señor saldrá del lugar donde habita y vendrá caminando sobre las
cumbres de los montes.

4Debajo de sus pies se fundirán los montes como cera puesta al fuego, y los
valles se abrirán en dos como cortados por las aguas de un torrente.

5Todo esto por la rebeldía del pueblo de Jacob, por los pecados del reino de
Israel. ¿Dónde está la rebeldía de Jacob? ¡En el pueblo de Samaria! ¿Y dónde
los santuarios paganos de Judá? ¡En la misma Jerusalén!

6Por eso dice el Señor: «Haré de la ciudad de Samaria un montón de ruinas,
un campo abierto donde plantar viñedos. Esparciré por el valle las piedras de
la ciudad y pondré al descubierto sus cimientos.

7Todos sus ídolos quedarán hechos pedazos, y quemados todos sus troncos
sagrados. Puesto que fueron hechos con dinero de prostitutas, en dinero de
prostitutas los convertiré otra vez.»,

Lamento de Miqueas

8Por eso lloraré con profunda tristeza; por eso andaré descalzo y desnudo,
aullando como un chacal y gritando como un pollo de avestruz.

9Porque la herida de Samaria es incurable: ha alcanzado a Judá y ha llegado
hasta Jerusalén, la ciudad donde vive mi pueblo.

10No digan esto a los habitantes de Gat; no se echen a llorar. Revuélquense de
dolor entre el polvo de Bet-le-afrá.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

11¡Habitantes de Safir, vayan al destierro, desnudos y llenos de vergüenza!
¡No saldrán los que viven en Zaanán! ¡Hay llanto en Bet-ésel, y ustedes van a
quedar sin su apoyo!

12Los que viven en Marot se retuercen de dolor ansiando sentirse bien, porque
el Señor ha hecho que el mal llegue a las puertas mismas de Jerusalén.

13Ustedes, habitantes de Laquis, que fueron rebeldes como Israel, que fueron
la causa del pecado de Sión, enganchen caballos a sus carros.

14Despídanse para siempre de Moréset-gat. La ciudad de Aczib servirá de
trampa a los reyes de Israel.

15El Señor dice: «Contra ustedes, los que viven en Maresá, enviaré de nuevo
un conquistador, y lo más escogido de Israel irá a meterse en la cueva de
Adulam.

16Y tú, ciudad de Sión, rápate la cabeza en señal de dolor, a causa de los hijos
que tanto amas. Rápate hasta quedar calva como un buitre, porque tus hijos
van a ser llevados al destierro.»

Miqueas 2

El poder de los opresores

1¡Ay de aquellos que aun en sus sueños siguen planeando maldades, y que al
llegar el día las llevan a cabo porque tienen el poder en sus manos!

2Codician terrenos, y se apoderan de ellos; codician casas, y las roban.
Oprimen al hombre y a su familia, al propietario y a su herencia.

3Por eso dice el Señor: «Yo también tengo planes contra ustedes. Voy a
enviarles una desgracia de la que no podrán librar su cuello, y ya no podrán
caminar orgullosamente porque serán tiempos de desastre.

4En aquel día les cantarán a ustedes canciones en son de lamento. Les dirán:
“Hemos sido completamente destruidos; nuestro pueblo, propiedad del Señor,
ha cambiado de dueño sin que nadie lo impida; nuestros campos han sido
repartidos entre nuestros conquistadores.”»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

5Por eso ustedes no tendrán parte en el pueblo del Señor.

Los malos profetas

6«¡Que no nos vengan con profecías! —dicen ellos. ¡La desgracia no podrá alcanzarnos!»

7¿Acaso está maldito el pueblo de Jacob? ¿Es que Dios ha perdido la paciencia? ¿Es así como Dios actúa? ¿Acaso no beneficia su palabra al que se porta rectamente?

8Ustedes se han alzado en contra de mi pueblo. Les arrebatan las ropas de valor a los que vuelven de la guerra pensando que ya están a salvo.

9De sus amados hogares arrojan a las mujeres, y a sus niños los privan para siempre del honor que les he dado.

10¡Levántense! ¡Caminen! Éste no es lugar de descanso; a causa de la corrupción que hay en él, será destruido completamente.

11Si alguien inventa mentiras, y dice: «Yo anuncio vino y licor», ése es el profeta ideal para este pueblo.,

Dios promete liberar a su pueblo

12Voy a reunir a todo el pueblo de Jacob; voy a recoger al pequeño resto de Israel. Los juntaré como ovejas en el redil, como rebaño en el pastizal, y harán el ruido de una multitud.

13Dios irá abriéndoles camino, y ellos le seguirán y saldrán por la puerta de la ciudad. Su rey, el Señor, marchará al frente de todos.

Miqueas 3

Mensaje contra los malos gobernantes

1Escuchen ahora, gobernantes y jefes de Israel, ¿acaso no corresponde a ustedes saber lo que es la justicia?

2En cambio, odian el bien y aman el mal; despellejan a mi pueblo y le dejan los huesos pelados.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

3Se comen vivo a mi pueblo; le arrancan la piel y le rompen los huesos; lo
tratan como si fuera carne para la olla.

4Un día llamarán ustedes al Señor, pero él no les contestará. En aquel tiempo
se esconderá de ustedes por las maldades que han cometido.

Mensaje contra los profetas engañadores

5Mi pueblo sigue caminos equivocados por culpa de los profetas que lo
engañan, que anuncian paz a quienes les dan de comer pero declaran la
guerra a quienes no les llenan la boca. El Señor dice a esos profetas:

6«No volverán ustedes a tener visiones proféticas en la noche ni a predecir el
futuro en la oscuridad.» El sol se pondrá para esos profetas, y el día se les
oscurecerá.

7Esos videntes y adivinos quedarán en completo ridículo. Todos ellos se
quedarán callados al no recibir respuesta de Dios.

8En cambio, a mí, el espíritu del Señor me llena de fuerza, justicia y valor,
para echarle en cara a Israel su rebeldía y su pecado.

Ruina de Jerusalén

9Escuchen esto ahora, gobernantes y jefes de Israel, ustedes que odian la
justicia y tuercen todo lo que está derecho,

10que construyen Jerusalén, la ciudad del monte Sión, sobre la base del
crimen y la injusticia.

11Los jueces de la ciudad se dejan sobornar, los sacerdotes enseñan sólo por
dinero y los profetas venden sus predicciones alegando que el Señor los
apoya, y diciendo: «El Señor está con nosotros; nada malo nos puede
suceder.»

12Por lo tanto, por culpa de ustedes, Jerusalén, la ciudad del monte Sión, va a
quedar convertida en barbecho, en un montón de ruinas, y el monte del
templo se cubrirá de maleza.

Miqueas 4

El reinado de paz del Señor

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(Is 2.2-4)

1En los últimos tiempos quedará afirmado el monte donde se halla el templo
del Señor. Será el monte más alto; más alto que cualquier otro monte. Todas
las naciones vendrán a él;

2pueblos numerosos llegarán, diciendo: «Vengan, subamos al monte del
Señor, al templo del Dios de Jacob, para que él nos enseñe sus caminos y
podamos andar por sus senderos.» Porque de Sión saldrá la enseñanza del
Señor, de Jerusalén vendrá su palabra.

3El Señor juzgará entre las naciones y decidirá los pleitos de pueblos
numerosos, aun de los más lejanos. Ellos convertirán sus espadas en arados y
sus lanzas en hoces. Ningún pueblo volverá a tomar las armas contra otro ni a
recibir instrucción para la guerra.

4Todos vivirán entonces sin temor, y cada cual podrá descansar a la sombra
de su vid y de su higuera. ¡Son las propias palabras del Señor todopoderoso!

5Los otros pueblos obedecen a sus propios dioses, pero nosotros siempre
obedeceremos al Señor nuestro Dios.

El Señor salvará a su pueblo

6-7Esto afirma el Señor: «En aquel día reuniré a mis ovejas, a las que había
castigado: a las impedidas, cansadas y dispersas. Con ellas, con las que hayan
quedado, haré una nación poderosa. Yo, el Señor, gobernaré a mi pueblo
desde el monte Sión, ahora y siempre.

8Y tú, Jerusalén, torre y fortaleza de Sión, tú volverás a ser la capital del
reino, la gran señora que antes fuiste.»

9Ahora pues, ¿por qué gritas así, como una mujer con dolores de parto?
¿Acaso porque en ti no hay rey? ¿O porque han muerto tus consejeros?

10Retuércete y grita, ciudad de Sión, como una mujer con dolores de parto,
porque tu gente va a salir de ti y tendrá que vivir a campo abierto, y aun
llegará hasta Babilonia. Pero allí librará el Señor a su pueblo; lo salvará de
sus enemigos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

11Ahora muchas naciones se han juntado en contra tuya, diciendo: «¡Vamos a
darnos el gusto de ver a Jerusalén profanada!»

12Pero esas naciones no conocen los pensamientos y los planes de Dios; no
saben que él las va a juntar como manojos de espigas en la era.

13tate y trilla, ciudad de Sión! Porque el Señor dice: «Yo te daré la fuerza de
un toro de cuernos de hierro y pezuñas de bronce, para que destroces a
muchos pueblos. Tú les quitarás sus riquezas mal habidas y me las
consagrarás a mí, al Señor de toda la tierra.»

Miqueas 5

Restauración de la dinastía de David

(4.14) «Pero ahora, Jerusalén, prepara tu defensa, porque has sido sitiada y van
a castigar duramente al jefe de Israel.

(1) En cuanto a ti, Belén Efrata, pequeña entre los clanes de Judá, de ti saldrá
un gobernante de Israel que desciende de una antigua familia.»

(2) Ahora el Señor deja a los suyos, pero sólo hasta que dé a luz la mujer que
está esperando un hijo. Entonces se reunirán con sus compatriotas los
israelitas que están en el destierro.

(3) El rey se levantará para pastorear a su pueblo con el poder y la majestad
del Señor su Dios, y ellos podrán vivir en paz, porque el Señor será
engrandecido hasta el último rincón de la tierra.

(4) Él traerá la paz. Cuando los asirios invadan nuestro país y entren en
nuestros palacios, enviaremos contra ellos siete jefes y ocho hombres
importantes.

(5) Ellos gobernarán Asiria, el país de Nimrod, a filo de espada, y nos librarán
de los asirios que hayan cruzado nuestras fronteras e invadido nuestra tierra.

Destrucción de los enemigos

(6) Entonces, en medio de muchos pueblos, los que queden del pueblo de
Jacob serán como el rocío que envía el Señor, como las lluvias que caen sobre
la hierba, que no dependen de la voluntad del hombre.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(7) Entonces, en medio de muchas naciones, lo que quede del pueblo de Jacob
será como un león entre los animales salvajes, como un león en un rebaño de
ovejas, que al pasar las desgarra y destroza, y no deja que ninguna escape con
vida.

(8) Así atacarás tú, Señor, y destruirás a todos tus enemigos.

Fin de la guerra y la idolatría

(9) Esto afirma el Señor: «En aquel día mataré tus caballos y destruiré tus
carros de guerra;,

(10) convertiré en ruinas tus ciudades y derribaré todas tus fortalezas;

(11) acabaré con tus hechicerías y te dejaré sin adivinos;

(12) destruiré tus ídolos y piedras sagradas, para que no vuelvas a adorar
jamás a los dioses que tú mismo hiciste.

(13) Arrancaré tus árboles sagrados y destruiré por completo tus ciudades.

(14) En mi furor, tomaré venganza de las naciones que no quisieron
obedecerme.»

Miqueas 6

Pleito de Dios contra Israel

1Oigan ustedes ahora lo que dice el Señor: «¡Levántate y expón tu caso ante
los montes, y que los cerros oigan tu voz!»

2Escuchen ustedes, montes y firmes cimientos de la tierra: el Señor va a
entablar un juicio contra su pueblo, va a entablar un pleito contra Israel.

3Esto dice el Señor: «Respóndeme, pueblo mío, ¿qué te he hecho o en qué te
he molestado?

4Yo te saqué de Egipto, librándote de la esclavitud; yo envié a Moisés, Aarón
y María, para que te dirigieran.

5Pueblo mío, recuerda ahora los planes de Balac, rey de Moab, y la respuesta
que le dio Balaam, hijo de Beor. Recuerda cuando pasaste de Sitim a Guilgal,
y reconoce las victorias del Señor.»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Lo que el Señor espera del hombre

[6]¿Con qué me presentaré a adorar al Señor, Dios de las alturas? ¿Me presentaré ante él con becerros de un año, para ofrecérselos en holocausto?

[7]¿Se alegrará el Señor, si le ofrezco mil carneros o diez mil ríos de aceite? ¿O si le ofrezco a mi hijo mayor en pago de mi rebelión y mi pecado?

[8]El Señor ya te ha dicho, oh hombre, en qué consiste lo bueno y qué es lo que él espera de ti: que hagas justicia, que seas fiel y leal y que obedezcas humildemente a tu Dios.

Mensaje contra el fraude y la mentira

[9]El Señor está llamando a la ciudad, y es sabio oírle con reverencia: «Escuchen, pueblo y consejeros de la ciudad:

[10]En la casa del malvado hay riquezas mal habidas y esas medidas falsas que aborrezco.

[11]¿Cómo podré perdonar al que emplea balanzas alteradas y pesas falsas?

[12]Los ricos de esta ciudad son todos opresores; mentirosos y engañadores todos sus habitantes.

[13]Por eso he comenzado a castigarte, a destruirte por causa de tus pecados.

[14]Comerás, pero no quedarás satisfecho, sino que seguirás sufriendo hambre; recogerás provisiones, pero no podrás salvar nada, y aun si algo salvas, haré que la guerra lo destruya.

[15]Sembrarás, pero no cosecharás; molerás aceitunas, pero no aprovecharás el aceite; pisarás uvas, pero no beberás el vino.

[16]Porque has seguido los mandatos y las prácticas de Omrí y de la familia de Ahab, y te has portado como ellos lo hicieron. Por eso yo haré de ti y de tus habitantes un motivo de horror y de burla, y la vergüenza de mi pueblo caerá sobre ti.»

Miqueas 7

La corrupción de Israel

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[1]¡Ay de mí! Soy como el que rebusca después de la cosecha, y ya no encuentra uvas ni higos, esos frutos que querría comer.

[2]Ya no quedan en el mundo hombres rectos ni fieles a Dios; todos esperan el momento de actuar con violencia; los unos a los otros se ponen trampas.

[3]Son maestros en hacer lo malo; los funcionarios exigen recompensas, los jueces se dejan sobornar, los poderosos hacen lo que se les antoja y pervierten la ciudad.

[4]El mejor de ellos es como un espino; el más honrado, como una zarza. Pero viene el día de ajustar las cuentas, el día que te anunció el centinela. Entonces reinará la confusión entre ellos.

[5]No creas en la palabra de tu prójimo ni confíes en ningún amigo; cuídate aun de lo que hables con tu esposa.

[6]Porque los hijos tratan con desprecio a los padres, las hijas se rebelan contra las madres, las nueras contra las suegras y los enemigos de cada cual son sus propios parientes.,

[7]Pero yo esperaré en el Señor; pondré mi esperanza en Dios mi salvador, porque él me escuchará.

La victoria definitiva de Israel

[8]Nación enemiga mía, no te alegres de mi desgracia, pues, aunque caí, voy a levantarme; aunque me rodee la oscuridad, el Señor es mi luz.

[9]He pecado contra el Señor, y por eso soportaré su enojo; mientras tanto, él juzgará mi causa y me hará justicia. El Señor me llevará a la luz, me hará ver su victoria.

[10]También la verá mi enemiga, y eso la cubrirá de vergüenza. Ella me decía: «¿Dónde está el Señor tu Dios?», pero ahora tendré el gusto de verla pisoteada como el barro de las calles.

La restauración de Jerusalén

[11]Jerusalén, ya viene el día en que tus muros serán reconstruidos y tus límites ensanchados.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

12Ya viene el día en que acudirán a ti de todas partes: desde Asiria hasta
Egipto, desde el río Nilo hasta el Éufrates, de mar a mar y de monte a monte.

13La tierra será convertida en desierto por culpa de sus habitantes, como
resultado de su maldad.

Oración por la prosperidad del pueblo

14¡Cuida, Señor, de tu pueblo, de las ovejas de tu propiedad, que están solas
en el bosque, rodeadas de fértiles tierras! Llévalas, como en tiempos pasados,
a los pastos de Basán y Galaad.

15Hazles ver maravillas, como en los días en que los sacaste de Egipto.

16¡Que las otras naciones también las vean, y se cubran de vergüenza a pesar
de todo su poder! ¡Que se queden como mudas y sordas!

17¡Que muerdan el polvo como las serpientes y como los otros reptiles! ¡Que
salgan temblando de sus nidos, y que llenas de miedo recurran a ti, Señor
nuestro Dios!

Dios perdona a su pueblo

18No hay otro Dios como tú, porque tú perdonas la maldad y olvidas las
rebeliones de este pequeño resto de tu pueblo. Tú nos muestras tu amor y no
mantienes tu enojo para siempre.

19Ten otra vez compasión de nosotros y sepulta nuestras maldades. Arroja
nuestros pecados a las profundidades del mar.

20¡Mantén, Señor, la fidelidad y el amor que en tiempos antiguos prometiste a
nuestros antepasados Abraham y Jacob!

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Nahúm

Nahúm 1

1 Libro de la profecía que Nahúm de Elcós recibió por revelación. Éste es el
mensaje dirigido a la ciudad de Nínive.

2 El Señor es Dios celoso y vengador: se venga de los que se le oponen, y se
enoja con sus enemigos.

3 El Señor es paciente pero poderoso, y no dejará de castigar al culpable. El
Señor camina sobre la tormenta, y las nubes son el polvo de sus pies.

4 Amenaza al mar, y lo seca. Hace que se sequen todos los ríos. Los campos de
Basán y el monte Carmelo se marchitan, y se marchitan también las flores del
Líbano.

5 Ante él tiemblan las montañas; los cerros se derriten en su presencia. Toda la
tierra se estremece al verlo; todo el mundo y los que en él viven.

6 ¿Quién podrá mantenerse de pie ante su ira? ¿Quién podrá resistir su enojo?
Su furia se derrama como fuego, y ante él se parten en dos las peñas.

7 El Señor es bueno; es un refugio en horas de angustia: protege a los que en él
confían.

8 Pero, como inundación que todo lo arrasa, destruye a los que se le oponen;
la oscuridad alcanzará a sus enemigos.

9 ¿Qué están tramando ustedes en contra del Señor? ¡Él los destruirá por
completo! ¡Nadie puede oponérsele dos veces!

10 Pues como espinos enmarañados, como paja seca, serán quemados por
completo.

11 De ti, Nínive, salió el que trama lo malo en contra del Señor: un malvado
consejero.

12 Por eso dice el Señor a su pueblo: «Aunque los asirios sean fuertes y
numerosos, serán destruidos y pasarán. Yo te he hecho sufrir, pero no te haré
sufrir más.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

13 Haré pedazos el yugo que tienes encima y romperé tus cadenas.»

14 El Señor ordenó respecto a ti, rey de Nínive: «No tendrás descendientes que continúen tu nombre; del templo de tu dios destruiré los ídolos y las estatuas, y allí te voy a enterrar porque eres despreciable.»

Anuncio de la caída de Nínive

(2.1) ¡Miren! ¡Ya viene sobre los montes el mensajero que trae noticias de paz! Celebra tus fiestas, Judá; cumple tus promesas. Nunca más te invadirán los malvados; han sido destruidos por completo.

Nahúm 2

(2) Nínive, el destructor marcha contra ti. ¡Monta tu guardia en la fortaleza! ¡Vigila el camino! ¡Cíñete la espada! ¡Reúne tus fuerzas!

(3) Porque el Señor va a restaurar el orgullo de Jacob, el orgullo de Israel, como era antes de que lo saquearan y lo dejaran como vid sin ramas.

(4) Rojo es el escudo de sus guerreros y rojo el uniforme de su ejército. ¡Están listos para el ataque! Sus carros parecen de fuego; sus caballos se impacientan.

(5) Los carros corren con furia por las calles, van de un lado a otro de las plazas, son como antorchas encendidas, pasan como relámpagos.

(6) Llama el rey a sus oficiales, y ellos se atropellan al correr a la muralla, al parapeto ya preparado.

(7) Se abren las compuertas del río, y el palacio se viene abajo.

(8) Al destierro llevan a la reina; la acompañan sus criadas, que gimen como palomas y lloran golpeándose el pecho.

(9) Como el agua a través de un dique roto, así huyen los habitantes de Nínive. «¡Deténganse! ¡Vuelvan!» les gritan, pero nadie vuelve.

(10) ¡Roben la plata! ¡Roben el oro! ¡Las riquezas de Nínive no tienen fin!

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(11) Destruida, desierta, desolada, así está Nínive. Los corazones se deshacen de miedo, tiemblan las rodillas, a todos les faltan las fuerzas y los rostros pierden el color.

(12) ¿Qué queda de la cueva de los leones, de la guarida de los cachorros de león? Allí los leones y sus cachorros se sentían seguros; no había nadie que los espantara.

(13) Mataba el león a su presa, la repartía entre la leona y sus cachorros, y llenaba de rapiña sus cuevas.

Destrucción total de Nínive

(14) El Señor todopoderoso afirma: «Aquí estoy contra ti: voy a quemar tus carros de guerra y a convertirlos en humo; voy a matar tus cachorros; acabaré con el robo que hay en tu tierra, y no se oirá más la voz de tus mensajeros.»

Nahúm 3

1 ¡Ay de ti, ciudad sanguinaria, llena de mentira y violencia; tu rapiña no tiene fin!

2 ¡Chasquido de látigo, estruendo de ruedas! ¡Galopar de caballos, carros que saltan!

3 ¡Carga de caballería! ¡Brillo de espada, resplandor de lanza! ¡Miles de heridos, montones de muertos! ¡Cadáveres sin fin! ¡La gente tropieza con ellos!

4 Y todo por culpa de las prostituciones de esa ramera llena de gracia y hermosura, maestra en brujerías, que con sus prostituciones y hechizos embaucaba a pueblos y naciones.

5 El Señor todopoderoso afirma: «Aquí estoy contra ti: te voy a levantar el vestido hasta la cara, para que las naciones te vean desnuda y los reinos vean tu vergüenza.

6 Y echaré suciedad sobre ti; te cubriré de deshonra y haré de ti un espectáculo.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

7Todos los que te vean huirán de ti diciendo: “¡Nínive está destruida! ¿Quién
le tendrá compasión? ¿Dónde hallar quien la consuele?”

8¿Acaso eres tú mejor que Tebas, la ciudad junto al río Nilo, rodeada de
muchas aguas, con el río por barrera y el agua por muralla?

9Etiopía y Egipto eran su fortaleza sin límite; los de Fut, los libios, eran sus
aliados.

10Sin embargo, Tebas fue llevada al destierro; sus niños fueron estrellados en
las esquinas de las calles; sobre sus nobles echaron suertes y sus caudillos
fueron encadenados.

11También a ti te van a emborrachar; aturdida, te esconderás buscando
refugio de tu enemigo.

12Todas tus fortalezas son como higueras cargadas de higos tiernos, que caen,
si la sacuden, en la boca de quien los come.

13Tu ejército parece formado de mujeres; las puertas del país están abiertas
para el enemigo; el fuego ha destruido tus cerrojos.

14Prepara agua, para que puedas resistir el sitio; refuerza tus defensas. Métete
en el lodo, pisa el barro, toma el molde de tus ladrillos.

15Allí te consumirá el fuego, y la espada, como langosta, te exterminará por
completo. ¡Multiplícate como las langostas! ¡Multiplícate como los
saltamontes!

16Tus comerciantes se hicieron más numerosos que las estrellas del cielo. (La
langosta cambia de piel y vuela.)

17Tus guardianes son como langostas; y los encargados de reclutar tus tropas
son como nubes de insectos: cuando hace frío, se posan en las paredes;
cuando sale el sol, se van; nadie sabe dónde.

18»¡Cómo duermen tus pastores, oh rey de Asiria! Tus oficiales descansan, tus
tropas andan dispersas por los montes y no hay quien las reúna.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

19¡No hay remedio para tu herida; tu llaga es incurable! Todos los que oyen
de tu desgracia aplauden de alegría, pues, ¿quién no sufrió tu maldad sin
fin?»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.

Habacuc

Habacuc 1

1Éste es el mensaje que el Señor reveló al profeta Habacuc.

2Señor, ¿hasta cuándo gritaré pidiendo ayuda sin que tú me escuches? ¿Hasta cuándo clamaré a causa de la violencia sin que vengas a librarnos?

3¿Por qué me haces ver tanta angustia y maldad? Estoy rodeado de violencia y destrucción; por todas partes hay pleitos y luchas.

4No se aplica la ley, se pisotea el derecho, el malo persigue al bueno y se tuerce la justicia.

5«Miren ustedes a las naciones que los rodean; mírenlas y llénense de espanto. Estoy a punto de hacer cosas tales que ustedes no las creerían, si alguien se las contara.

6Voy a poner en pie de guerra a los caldeos, que son gente cruel, que siempre están dispuestos a recorrer el mundo de lado a lado para adueñarse de tierras que no les pertenecen.

7Son espantosos y terribles, y no reconocen más ley que la suya.

8Sus caballos son más veloces que los leopardos, más salvajes que los lobos del desierto. Sus jinetes galopan en gran número y se lanzan al ataque desde lejos, como el águila se lanza sobre su presa.

9Todo lo destruyen a su paso; en su avance van sembrando el terror, y son más los prisioneros que hacen que las arenas que hay en el mar.

10Se burlan de los reyes y de la gente importante. Se ríen de las fortalezas, pues levantan rampas ante ellas y las toman por asalto.

11Pasan como un huracán; no reconocen más dios que su propia fuerza.»

12Señor, ¿acaso no existes tú eternamente, mi Dios santo e inmortal? Señor y protector mío, tú has dado fuerza a los caldeos para que ellos ejecuten tu justicia.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

13Tú eres demasiado puro para consentir el mal, para contemplar con agrado
la iniquidad; ¿cómo, pues, contemplas callado a los criminales, y guardas
silencio mientras el malvado destruye a los que son mejores que él?

14¿Por qué tratas a los hombres como a peces del mar, como a animales sin
gobierno?

15Los caldeos se apoderan de otras naciones como el pescador se apodera del
pescado: lo atrapa con anzuelos y con redes, y luego, al verlo todo junto, se
llena de alegría.

16Por eso el pescador adora sus redes y anzuelos, y ofrece sacrificios y quema
incienso en su honor, pues gracias a ellos tiene comida buena y abundante.

17Así, ¿seguirán los caldeos pescándonos con sus redes? ¿Seguirán matando
sin compasión a la gente?

Habacuc 2

1Estaré atento y vigilante, como lo está el centinela en su puesto, para ver qué
me dice el Señor y qué respuesta da a mis quejas.

2El Señor me contestó: «Escribe en tablas de barro lo que te voy a mostrar, de
modo que pueda leerse de corrido.

3Aún no ha llegado el momento de que esta visión se cumpla; pero no dejará
de cumplirse. Tú espera, aunque parezca tardar, pues llegará en el momento
preciso.

4Escribe que los malvados son orgullosos, pero los justos vivirán por su
fidelidad a Dios.»

5Los hombres orgullosos desean el poder; lo buscan sin descanso y siempre
quieren más, aun cuando el poder es traicionero. Abren su boca, como el
sepulcro; son insaciables, como la muerte, y por eso se lanzan a conquistar
nación tras nación.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[6]Pero todas las naciones conquistadas se burlarán del que las conquistó,
cantándole: «¡Ay de ti, que te haces rico con lo que no te pertenece! ¿Hasta
cuándo seguirás amontonando las riquezas que tomaste prestadas?»

[7]Cuando menos lo esperes, llegarán tus acreedores, despertarán los que te
atormentan y te dejarán desnudo.

[8]Las naciones se unirán en contra tuya y te saquearán como tú las saqueaste a
ellas. Te harán pagar todos tus crímenes, las violencias que cometiste en el
país contra las ciudades y sus habitantes.

[9]¡Ay de ti, que has llenado tu casa con el producto de tus robos, para ponerte
a salvo de todo peligro!

[10]De ese modo has cubierto tu casa de vergüenza, y has causado tu propia
destrucción al destruir a numerosas naciones.

[11]Aun las piedras de los muros y la madera de las vigas gritarán en contra
tuya.

[12]¡Ay de ti, que construyes tus ciudades sobre la base del crimen y la
injusticia!

[13]El Señor todopoderoso va a hacer inútil tu trabajo y tu fatiga, pues todas tus
obras serán destruidas por el fuego.

[14]Y el conocimiento de la gloria del Señor llenará entonces toda la tierra,
como las aguas llenan el mar.

[15]¡Ay de ti, que emborrachas a tus vecinos dándoles vino mezclado con
drogas, para humillarlos contemplando su desnudez!

[16]En lugar de honor, te cubrirás de vergüenza, porque el Señor va a darte a
beber una copa que te hará mostrar tu incircuncisión y convertirá en
humillación tu gloria.

[17]Las violencias que le hiciste al monte Líbano se volverán en contra tuya, y
te espantarás por la matanza de sus animales. Esto te vendrá a causa de tus

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

crímenes y de las violencias que cometiste en el país contra las ciudades y sus habitantes.

18¿De qué sirve una escultura en cuanto ha sido terminada? ¿De qué sirve una imagen que sólo lleva a la mentira? Los ídolos no pueden hablar; ¿cómo, pues, podrá confiar en ellos el hombre que los fabrica?

19¡Ay de ti, que a un ídolo de madera le dices que despierte, y a una piedra muda, que se ponga de pie! ¿Podrán ellos comunicar mensaje alguno? ¡No, porque no tienen vida propia, aunque estén recubiertos de oro y plata!

20Pero el Señor está en su santo templo: ¡guarde silencio delante de él toda la tierra!

Habacuc 3

1Ésta es una oración del profeta Habacuc.

2Lo que oigo acerca de ti, Señor, y de todo lo que has hecho, me llena de profunda reverencia. Realiza ahora, en nuestra vida, tus grandes acciones de otros tiempos, para que nosotros también las conozcamos. Muéstranos así tu compasión aun en medio de tu enojo.

3Dios viene de la región de Temán; del monte Parán viene el Dios Santo. Su gloria se extiende por todo el cielo, y el mundo entero se llena de su alabanza.

4Viene envuelto en brillante resplandor, y de sus manos brotan rayos de luz que muestran el poder que en él se esconde.

5Delante de él llegan plagas terribles, y detrás la fiebre abrasadora.

6La tierra tiembla cuando él se detiene; se estremecen las naciones cuando las mira; las viejas montañas se derrumban y se deshacen los montes antiguos; pero los caminos de Dios son eternos.

7Yo he visto a la gente de Cusán hundida en la desgracia, a los habitantes de Madián encogidos por el miedo.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

8¿Te has enojado, Señor, contra los ríos? ¿Se ha encendido tu furor contra los mares? ¿Cabalgas por eso en tus caballos y montas así en tu carro victorioso?

9Tienes el arco preparado y dispuestas todas tus flechas. Con los ríos has abierto surcos en la tierra.

10Las montañas tiemblan al verte; cae del cielo la lluvia torrencial, y el mar profundo da su rugido mientras se alzan sus olas inmensas.

11El sol y la luna no salen de su escondite ante el vivo resplandor de tus flechas y la luz relampagueante de tu lanza.

12En tu enojo recorres toda la tierra; en tu furor pisoteas las naciones.

13Tú has salido en ayuda de tu pueblo y del rey que tú mismo escogiste. Has destruido el techo de la casa del malvado, y has descubierto hasta la roca sus cimientos.

14Mataste a su jefe con sus propias flechas, cuando sus jinetes, como una tempestad, se lanzaron arrogantes a dispersar a los indefensos, para destruirlos en secreto.

15Con tus caballos recorres el mar, la gran extensión de las aguas profundas.,

16Al oír todo esto tuve miedo. Mis labios se pusieron a temblar, mis piernas dejaron de sostenerme y todo mi cuerpo perdió sus fuerzas. Aun así, esperaré tranquilo el día en que Dios ponga en angustia al ejército de nuestros opresores.

17-18Entonces me llenaré de alegría a causa del Señor mi salvador. Le alabaré aunque no florezcan las higueras ni den fruto los viñedos y los olivares; aunque los campos no den su cosecha; aunque se acaben los rebaños de ovejas y no haya reses en los establos.

19Porque el Señor me da fuerzas; da a mis piernas la ligereza del ciervo y me lleva a alturas donde estaré a salvo.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Sofonías

Sofonías 1

1Éste es el mensaje que el Señor dirigió a Sofonías en el tiempo en que Josías,
hijo de Amón, era rey de Judá. Sofonías era hijo de Cusí, éste de Guedalías,
éste de Amarías y éste de Ezequías.

2Esto afirma el Señor: «Voy a destruir completamente todo lo que hay sobre
la tierra.

3Destruiré a los hombres y los animales, destruiré las aves y los peces, pondré
tropiezo a los malvados y eliminaré de la tierra al hombre.» Esto afirma el
Señor:

4«Extenderé mi mano contra el pueblo de Judá y contra todos los que viven
en Jerusalén. Borraré de este lugar todo rastro del falso dios Baal, y hasta el
nombre de sus sacerdotes.

5Destruiré a los que suben a las azoteas para adorar a los astros, y a los que se
arrodillan jurando al mismo tiempo por mi nombre y por el nombre del dios
Milcom.

6También destruiré a los que se apartan de mí, a los que no me buscan ni
acuden a consultarme.»

7¡Guarden silencio en presencia del Señor, porque el día del Señor está cerca!
¡El Señor ha dispuesto un sacrificio y ha consagrado a sus invitados!

8«En el día del sacrificio castigaré a los jefes —dice el Señor—, a los hijos del
rey y a todos los que visten ropa extraña.

9También castigaré en aquel día a los que saltan sobre los umbrales, y a los
que llenan de violencia y engaños la casa de sus amos.»

10Esto afirma el Señor: «En aquel día se oirán gritos de socorro desde la
Puerta de los Pescados. Gritará la gente en el Segundo Barrio y habrá gran
ruido de derrumbes desde las colinas.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

11¡Aúllen ustedes, habitantes del Barrio del Mortero, porque todos los
comerciantes van a morir, todos los que trafican con dinero van a ser
destruidos!

12»En aquel tiempo tomaré una lámpara y registraré Jerusalén. Castigaré
entonces a la gente que se siente tranquila como el vino reposado, y que se
dice a sí misma: "¡El Señor no hará nada, ni bueno ni malo!"

13Por eso, sus tesoros serán saqueados y sus casas destruidas. Construirán
casas, pero no vivirán en ellas; plantarán viñas, pero no beberán de su vino.»

14¡Ya está cerca el gran día del Señor! ¡Ya está cerca, viene de prisa! El
estruendo del día del Señor será amargo: ¡hasta los más valientes gritarán
entonces!

15Será un día de ira, de angustia y aflicción, de ruina y desolación, de
oscuridad y tinieblas, de nublado y sombras profundas;

16será un día de trompeta y de clamor contra las ciudades fortificadas y sus
altas torres.

17Dice el Señor: «Pondré en apuros a la gente. Caminarán como ciegos,
porque pecaron contra mí. Su sangre será derramada como polvo, y su carne
amontonada como estiércol.»

18En el día de la ira del Señor, no salvará a la gente ni su plata ni su oro,
porque el fuego del enojo del Señor consumirá todo el país. ¡Todos los
habitantes de la tierra quedarán destruidos en un solo instante!

Sofonías 2

1Reúnanse, júntense ustedes, gente falta de vergüenza,

2antes de ser aventados como paja, que en un día desaparece; antes que caiga
sobre ustedes la ira ardiente del Señor; antes que caiga sobre ustedes el día de
la ira del Señor.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

3Busquen al Señor todos ustedes, los humildes de este mundo, los que obedecen sus mandatos. Actúen con rectitud y humildad, y quizás así encontrarán refugio en el día de la ira del Señor.

El castigo que recibirán las naciones

4La ciudad de Gaza quedará desierta, y Ascalón, desolada; en pleno día serán expulsados los que viven en Asdod, y los de Ecrón serán arrancados de raíz.

5¡Ay de ustedes, gente de Creta, que viven a orillas del mar! Dios ha pronunciado esta sentencia contra ustedes: «¡Canaán, país de los filisteos, te voy a destruir y a dejar sin habitantes!

6El país que está a orillas del mar quedará convertido en pastizales donde se junten los pastores, y en corrales para los rebaños.»

7Los sobrevivientes del pueblo de Judá tomarán posesión de ese país cuando el Señor su Dios venga en su ayuda y cambie la suerte de ellos. Allí cuidarán de sus rebaños, y por las noches descansarán en las casas de Ascalón.

8-9Esto afirma el Señor todopoderoso, el Dios de Israel: «He oído los insultos de los moabitas y las ofensas de los amonitas. Porque ellos han insultado a mi gente y se han engrandecido a costa de su territorio. Por eso, juro por mi vida que a Moab le pasará como a Sodoma y que los de Amón quedarán como Gomorra, convertidos en campo de espinos, en mina de sal, en un lugar de permanente soledad. Los sobrevivientes de mi pueblo los saquearán y se quedarán con sus tierras.»

10Éste es el pago que recibirán Moab y Amón por haber insultado al pueblo del Señor, por haberse engrandecido a costa del pueblo del Señor todopoderoso.

11El Señor será terrible con ellos. Destruirá todos los dioses del país, y él será adorado en todo lugar, aun por la gente de las islas.

12¡También ustedes, los de Etiopía, caerán heridos por la espada del Señor!

13Extenderá él su mano contra el norte para destruir Asiria, y dejará desolada la ciudad de Nínive, convirtiéndola en un seco desierto.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

14La madera de sus casas será arrancada, y en ellas se echarán los rebaños de
ovejas y toda clase de animales salvajes. El búho y el erizo dormirán en lo
alto de sus postes, y los cuervos graznarán en las ventanas y en los umbrales.

15Ésa es la ciudad llena de orgullo que vivía confiada, de la que decían sus
habitantes que no tenía igual en el mundo. ¡Cómo ha quedado desolada y
convertida en guarida de fieras! Cuantos pasen cerca de ella, silbarán y harán
gestos de desprecio.

Sofonías 3

Pecado y redención de Jerusalén

1¡Ay de Jerusalén, la ciudad rebelde, manchada y opresora!

2No escuchó la voz del Señor ni aceptó ser corregida; no confió en él; no
recurrió a su Dios.

3Sus jefes son como leones que rugen; sus jueces, como lobos del desierto que
no dejan ni un hueso para la mañana.

4Sus profetas son insolentes, traidores; sus sacerdotes profanan el santuario y
violan la ley del Señor.

5Pero el Señor está en la ciudad; él hace lo bueno, no lo malo. Cada mañana,
sin falta, establece su juicio. En cambio, el malo ni siquiera conoce la
vergüenza.

6Dice el Señor: «He destruido naciones, he arrasado las torres de sus murallas
y he dejado desiertas sus calles, sin gente que pase por ellas. ¡En sus solitarias
ciudades no queda un solo habitante!

7Pensé: “Así Jerusalén me temerá y aceptará que la corrija; así no quedará
destruido su hogar por haberla yo castigado.” Pero ellos se apresuraron a
cometer toda clase de maldades.

8Por eso, espérenme ustedes el día en que me levante a hablar en su contra.
Yo, el Señor, lo afirmo: He decidido reunir las naciones y los reinos para
descargar sobre ellos mi enojo, mi ardiente ira. ¡Toda la tierra va a quedar
destruida por el fuego de mi furor!

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

9»Cuando eso llegue, purificaré el lenguaje de los pueblos, para que todos me
invoquen, para que todos a una me sirvan.

10Del otro lado de los ríos de Etiopía, mi pueblo disperso vendrá suplicante a
traerme ofrendas.

11En aquel tiempo, pueblo mío, ya no te avergonzarás de ninguna de las
acciones con que te rebelaste contra mí, pues entonces quitaré de ti a los
altaneros y orgullosos, y nunca volverás a mostrar orgullo en mi santo monte.

12Yo dejaré en ti gente humilde y sencilla, que pondrá su confianza en mi
nombre.

13Los sobrevivientes del pueblo de Israel no cometerán injusticias, ni dirán
mentiras, ni llenarán de embustes su boca. Podrán alimentarse y descansar
sin miedo alguno.»

Canto de alegría por Jerusalén

14¡Canta, ciudad de Sión! ¡Da voces de alegría, pueblo de Israel! ¡Alégrate,
Jerusalén, alégrate de todo corazón!

15El Señor ha retirado la sentencia contra ti y ha rechazado a tus enemigos. El
Señor, el Rey de Israel, está en medio de ti: ya no tendrás que temer mal
alguno.

16En aquel tiempo se dirá a Jerusalén: «¡No tengas miedo, Sión, ni dejes que
tus manos queden sin fuerzas!»

17El Señor tu Dios está en medio de ti; ¡él es poderoso, y te salvará! El Señor
estará contento de ti. Con su amor te dará nueva vida; en su alegría cantará

18como en día de fiesta.

El regreso de los desterrados

Dice el Señor: «Yo te libraré entonces del mal que te amenace, de la
vergüenza que pese sobre ti.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[19]En aquel tiempo actuaré en contra de todos los que te oprimen. Ayudaré a
la oveja que cojea y recogeré a la extraviada; convertiré en honor y fama, en
toda la tierra, los desprecios que les hicieron.

[20]En aquel tiempo los traeré a ustedes, los reuniré; haré que cambie su suerte,
y les daré fama y honor entre todos los pueblos de la tierra. Yo, el Señor, lo
he dicho.»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Hageo

Hageo 1

1En el año segundo del gobierno del rey Darío, el día primero del sexto mes,
el Señor, por medio del profeta Hageo, se dirigió al gobernador de Judá,
Zorobabel, hijo de Salatiel, y al jefe de los sacerdotes, Josué, hijo de Josadac.

2-3Y esto es lo que dijo el Señor todopoderoso por medio del profeta: «Esta
gente dice que todavía no es tiempo de reconstruir mi templo.

4¿Y acaso para ustedes sí es tiempo de vivir en casas lujosas, mientras que mi
templo está en ruinas?

5Yo, el Señor todopoderoso, les digo que piensen bien en su conducta.

6Ustedes siembran mucho, pero cosechan poco; comen, pero no se sienten
satisfechos; beben, pero se quedan con sed; se abrigan, pero no entran en
calor; y el que trabaja a jornal, echa su salario en saco roto.

7Yo, el Señor todopoderoso, les digo que piensen bien en su conducta.

8Vayan a las montañas, traigan madera y construyan de nuevo el templo. Yo
estaré allí contento, y mostraré mi gloria.

9Ustedes buscan mucho, pero encuentran poco; y lo que guardan en su casa,
yo me lo llevo de un soplo. ¿Por qué? Pues porque mi casa está en ruinas,
mientras que ustedes sólo se preocupan de sus propias casas. Yo, el Señor, lo
afirmo.

10Por eso no cae para ustedes la lluvia, ni la tierra les da sus productos.

11Yo fui quien trajo la sequía sobre los campos y sobre los montes, sobre el
trigo, los viñedos y los olivares, sobre las cosechas del campo, sobre los
hombres y los animales, y sobre todas sus labores.»

12Zorobabel, Josué y el resto de la gente sintieron miedo cuando oyeron lo
que el Señor les decía por medio del profeta Hageo, esto es, lo que Dios el
Señor le había encargado que dijera.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

13Entonces Hageo, el mensajero del Señor, les habló en nombre de Dios,
diciéndoles: «El Señor dice: “Yo, el Señor, lo afirmo: Yo estoy con ustedes.”»

14-15De esta manera animó el Señor a Zorobabel, gobernador de Judá, a
Josué, jefe de los sacerdotes, y al resto de la gente, y el día veinticuatro del
sexto mes del año segundo del reinado de Darío empezaron a reconstruir el
templo de su Dios, el Señor todopoderoso.

Hageo 2

1El día veintiuno del séptimo mes, el Señor volvió a dirigirse al profeta
Hageo,

2y le ordenó que dijera a Zorobabel, a Josué y al resto de la gente:

3«Los que vieron el otro templo en todo su esplendor, digan qué les parece
éste que ahora tenemos. ¿No les parece que no vale nada comparado con
aquel otro?

4¡Pero ánimo, Zorobabel! ¡Ánimo, Josué, jefe de los sacerdotes! Y anímense
todos ustedes, gente del país. Trabajen, que yo estoy con ustedes. Yo, el Señor
todopoderoso, lo afirmo.

5Tal como se lo prometí cuando salieron de Egipto, mi espíritu les acompaña.
No tengan miedo.

6Dentro de poco haré temblar el cielo y la tierra, el mar y la tierra firme.

7Haré temblar a todas las naciones, y traerán sus riquezas, y mi templo se
llenará de gloria.» El Señor todopoderoso lo afirma:

8«Míos son la plata y el oro.

9Este segundo templo será más hermoso que el primero. Entonces haré que
haya paz en este lugar. Yo, el Señor todopoderoso, lo afirmo.»

10El día veinticuatro del noveno mes del mismo año del gobierno del rey
Darío, el Señor se dirigió al profeta Hageo

11y le ordenó que, en el nombre del Señor todopoderoso, hiciera a los
sacerdotes las siguientes preguntas en relación con la ley:

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

12«Supongamos que un hombre lleva carne consagrada envuelta en su capa, y
que el borde de la capa toca pan, guiso, vino, aceite o cualquier otra comida:
¿quedará por eso consagrada la comida?» Los sacerdotes contestaron que no.

13Entonces Hageo continuó: «Pero supongamos que alguien, que ha quedado
impuro por haber tocado un cadáver, va y toca también cualquiera de estas
cosas: ¿acaso ellas no quedarán impuras?» Los sacerdotes contestaron que sí.

14Entonces dijo Hageo: «El Señor afirma: “Lo mismo pasa con esta gente: todo
lo que hacen y todo lo que me ofrecen es impuro.

15De ahora en adelante piensen ustedes en esto. Antes de empezar a construir
el templo,

16¿qué les pasaba? Pues que cuando alguien iba a un montón de veinte
medidas de grano, encontraba solamente diez; y cuando uno iba al lugar
donde se hace el vino, a sacar cincuenta cántaros, encontraba solamente
veinte.

17Yo destruí con plagas y granizo el fruto de todos sus esfuerzos, pero ustedes
no se volvieron a mí. Yo, el Señor, lo afirmo.

18Hoy, día veinticuatro del noveno mes, han sido puestos los cimientos de mi
templo.

19Pues bien, fíjense ustedes en que a partir de hoy no faltará el grano en el
granero. Aún no ha dado fruto la vid, ni la higuera, ni el granado, ni el olivo;
pero a partir de hoy, yo los bendeciré.”»

20Ese mismo día, el Señor volvió a dirigirse a Hageo,

21y le ordenó que dijera a Zorobabel, el gobernador de Judá: «Yo haré
temblar el cielo y la tierra;

22destruiré el poder de los reinos del mundo y echaré abajo sus tronos;
volcaré los carros de guerra y a los que montan en ellos, y morirán los
caballos y sus jinetes; cada uno morirá atravesado por la espada de su
hermano.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

23Y aquel día, Zorobabel, siervo mío, te cuidaré como a mi anillo de sellar,
porque yo te he escogido. Yo, el Señor todopoderoso, lo afirmo.»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.

Zacarías

Zacarías 1

Llamamiento del Señor a su pueblo

1En el mes octavo del año segundo del gobierno del rey Darío, el Señor
dirigió este mensaje al profeta Zacarías, hijo de Berequías y nieto de Idó. Le
dijo:

2-3«Yo, el Señor todopoderoso, me enojé mucho con los antepasados de
ustedes. Por eso, dile ahora de mi parte al pueblo: “Vuélvanse a mí, y yo me
volveré a ustedes. Yo, el Señor, lo afirmo.

4No hagan como sus antepasados, a quienes los antiguos profetas les dijeron
de parte mía que abandonaran su mala conducta y sus malas acciones, pero
ellos no quisieron escucharme ni hacerme caso. Yo, el Señor, lo afirmo.

5Pero ahora, ¿dónde están aquellos antepasados de ustedes? ¿Acaso vivirán
siempre los profetas?

6Sin embargo, mis palabras y mandatos, que yo había encomendado a mis
siervos los profetas, llegaron a los antepasados de ustedes. Y ellos se
volvieron a mí, reconociendo que yo, el Señor todopoderoso, los había
tratado como su conducta y sus acciones merecían.”»

Visión de los jinetes

7Éste es el mensaje que yo, el profeta Zacarías, hijo de Berequías y nieto de
Idó, recibí del Señor el día veinticuatro del mes once (el llamado mes de
Sebat) del año segundo del gobierno del rey Darío.

8Una noche tuve esta visión: Vi un jinete montado en un caballo rojo. Estaba
parado en un valle, entre unos arrayanes, y detrás de él había un grupo de
caballos, unos rojos, otros castaños y otros blancos.

9Yo pregunté: «Señor, ¿quiénes son esos jinetes?» Y el ángel que hablaba
conmigo me contestó: «Yo te mostraré quiénes son.»

10Entonces el que estaba entre los arrayanes dijo: «Éstos son los que el Señor
ha enviado a recorrer toda la tierra.»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

11Los jinetes le dijeron entonces al ángel del Señor que estaba entre los arrayanes: «Hemos recorrido toda la tierra, y la hemos encontrado tranquila y en paz.»

12El ángel del Señor dijo: «Señor todopoderoso, hace ya setenta años que estás enojado con Jerusalén y con las ciudades de Judá. ¿Cuánto tiempo habrá de pasar aún antes de que vuelvas a tenerles compasión?»

13El Señor respondió con bondadosas palabras de consuelo al ángel que hablaba conmigo,

14y luego el ángel me ordenó que anunciara: «Esto dice el Señor todopoderoso: “Yo amo profundamente a Jerusalén y al monte Sión.

15Por eso mi furor se ha encendido contra esas naciones despreocupadas que, cuando yo estaba poco enojado, ayudaron a agravar la maldad.

16Por lo tanto, yo, el Señor, digo: Ahora me he vuelto con compasión a Jerusalén, y voy a hacer que el templo y toda la ciudad sean reconstruidos.”»

17El ángel me dijo además: «Anuncia también esto: “El Señor todopoderoso dice: Voy a hacer que mis ciudades prosperen mucho otra vez; voy a dar nuevo aliento a Sión, y voy a proclamar de nuevo a Jerusalén como mi ciudad elegida.”»

Visión de los cuernos y los herreros

(2.1) Tuve otra visión, en la cual vi aparecer cuatro cuernos.

(2.2) Le pregunté al ángel que estaba hablando conmigo qué significaban aquellos cuernos, y él me contestó: «Estos cuernos representan el poder de los que han dispersado por todas partes a los habitantes de Judá, Israel y Jerusalén.»

(2.3) Después el Señor me hizo ver a cuatro herreros.

(2.4) Yo pregunté: «¿A qué han venido estos herreros?» Y él me contestó: «Así como esos cuernos representan a los que dispersaron a Judá, de tal modo que nadie podía levantar cabeza, estos herreros han venido a hacer temblar de

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

espanto y a cortarles los cuernos a las naciones que, dando cornadas a Judá, dispersaron a sus habitantes.»

Zacarías 2

Visión de la cinta de medir

(5) Aún tuve otra visión. Se me apareció un hombre que llevaba en la mano una cinta de medir.

(6) Le pregunté: «¿A dónde vas?» Y él me contestó: «Voy a medir la ciudad de Jerusalén, para saber su largo y su ancho.»

(7) Entonces vi que se iba el ángel que había hablado conmigo, y que otro ángel le salía al encuentro

(8) y le decía: «Corre a decirle al joven que lleva la cinta de medir: “Jerusalén va a ser de nuevo habitada, y serán tantos sus habitantes y ganados que no podrá tener murallas.

(9) Pero el Señor afirma: Yo seré como una muralla de fuego alrededor de Jerusalén, y en medio de la ciudad mostraré mi gloria.”»,

El Señor salvará a su pueblo

(10-11) El Señor afirma: «Yo hice que ustedes fueran dispersados en todas direcciones. Pero ahora les digo: ¡Huyan pronto del país del norte! ¡Escapen de Babilonia, donde viven desterrados ustedes, los que vivían en Sión! Yo, el Señor, lo afirmo.» (12-13) El Señor todopoderoso me ha enviado con este mensaje contra las naciones que los saquearon a ustedes: «Cualquiera que toca a mi pueblo, toca a la niña de mis ojos. Por eso, yo mismo lucharé contra esas naciones, y haré que sus propios esclavos las saqueen.» Así mostrará su gloria el Señor todopoderoso, y así comprenderán ustedes que él fue quien me envió.

(14) El Señor afirma: «¡Canten de alegría, habitantes de Jerusalén, porque yo vengo a vivir entre ustedes!»

(15) Cuando esto suceda, muchas naciones se unirán al Señor. Y él dirá: «También estas naciones serán pueblo mío. Y yo viviré entonces entre

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

ustedes.» Así comprenderán ustedes que el Señor todopoderoso me ha enviado.

(16) El Señor tomará nuevamente a Judá como su posesión especial en la tierra santa, y proclamará de nuevo a Jerusalén como su ciudad elegida.

(17) ¡Que todo el mundo guarde silencio ante el Señor, pues él viene a nosotros desde el santo lugar donde habita!

Zacarías 3

Visión del cambio de ropas de Josué

1Luego el Señor me mostró en una visión a Josué, el sumo sacerdote, que estaba de pie en presencia del ángel del Señor. Al lado derecho de Josué estaba el ángel acusador, que se disponía a acusarlo.

2Entonces el ángel del Señor le dijo al ángel acusador: «¡Que el Señor te reprenda! ¡Que el Señor, que ama a Jerusalén, te reprenda! Pues este hombre es como un carbón encendido sacado de entre las brasas.»

3Josué, vestido con ropas muy sucias, permanecía de pie en presencia del ángel del Señor.

4Entonces el ángel ordenó a sus ayudantes que le quitaran a Josué aquellas ropas sucias. Luego le dijo: «Mira, esto significa que te he quitado tus pecados. ¡Ahora voy a hacer que te vistan de fiesta!»

5En seguida ordenó a sus ayudantes que pusieran a Josué un turbante limpio en la cabeza. Ellos se lo pusieron, y después le vistieron con ropas de fiesta. Mientras tanto, el ángel permanecía de pie.

6Luego el ángel del Señor le dijo a Josué:

7«Esto dice el Señor todopoderoso: “Anda por mis caminos y cumple todos los deberes que te he encomendado. Si lo haces así, quedarás encargado de mi templo. Cuidarás de él y de sus atrios, y yo te daré un puesto entre estos ángeles que están a mi servicio.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

8Escucha bien, Josué, tú que eres el sumo sacerdote, y que escuchen también
tus compañeros de la junta sacerdotal, pues todos ustedes son como una señal
profética: Voy a traer a mi siervo, el Retoño.

9Yo he puesto delante de Josué una piedra de siete lados, y yo mismo grabaré
en ella una inscripción. Luego, en un solo día, quitaré el pecado de este país.

10Cuando llegue ese día, podrán ustedes convidarse unos a otros a disfrutar
de paz a la sombra de sus vides y sus higueras. Yo, el Señor todopoderoso, lo
afirmo.”»

Zacarías 4

Visión del candelabro y los olivos

1Volvió entonces el ángel que hablaba conmigo, y me despertó como se
despierta a uno que está dormido. Me preguntó:

2«¿Qué ves?» Y yo le contesté: «Veo un candelabro de oro, con un depósito de
aceite encima. En lo alto tiene siete lámparas, a las que llega el aceite por
siete tubos.

3Junto al candelabro hay dos olivos, uno a su derecha y otro a su izquierda.»

4Pregunté al ángel que hablaba conmigo: «Mi señor, ¿qué significa esto?»

5El ángel me contestó: «¿No sabes lo que significa?» Yo le dije: «No, señor.»

6Y él continuó: «Éste es el mensaje del Señor para Zorobabel: “No depende
del ejército, ni de la fuerza, sino de mi Espíritu, dice el Señor todopoderoso.

7¿Quién eres tú, gran montaña? ¡Quedarás convertida en llanura delante de
Zorobabel! Él sacará la piedra principal, mientras grita la gente: ¡Qué
hermosa es! ¡Qué hermosa!”»

8Después me dio el Señor otro mensaje:

9«Zorobabel ha puesto los cimientos de este templo, y él mismo será quien lo
termine.» Así reconocerán ustedes que fue el Señor todopoderoso quien me
envió.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

10«Aquellos que no tomaron en serio los pequeños comienzos, ahora se alegrarán viendo a Zorobabel terminar las obras.» Después de esto, el ángel añadió: «Estas siete lámparas son los ojos del Señor, que están recorriendo toda la tierra.»,

11Yo le pregunté: «¿Qué son esos dos olivos, uno a cada lado del candelabro?»

12También le pregunté: «¿Y qué significan esas dos ramas de olivo que están junto a los tubos de oro por donde llega el aceite a las lámparas?»

13El ángel me respondió: «¿No sabes lo que significan?» Le dije: «No, señor.»

14Y él me contestó: «Éstos son los dos que han sido consagrados para el servicio del Señor de toda la tierra.»

Zacarías 5

Visión del rollo escrito

1Tuve otra visión. Vi un rollo escrito, que volaba.

2El ángel me preguntó: «¿Qué ves?» Le contesté: «Veo un rollo escrito, que vuela; mide nueve metros de largo por cuatro metros y medio de ancho.»

3Me dijo entonces: «Ahí está escrita la maldición que alcanza a todo el país. Según lo escrito por ambos lados, nadie que robe o que jure en falso puede quedar sin castigo.

4El Señor todopoderoso afirma: “Yo envío esta maldición para que entre en casa del que roba y en casa del que jura en falso por mi nombre. Y la maldición permanecerá allí hasta que no queden ni vigas ni piedras.”»

Visión de la medida y la mujer

5Luego salió el ángel que hablaba conmigo, y me dijo: «¡Fíjate en eso que aparece ahora!»

6Le pregunté: «¿Qué es eso?» Él me contestó: «Es una medida. Es la medida del pecado de los que viven en el país.»

7La medida estaba cubierta con una tapa de plomo. Y fue levantada la tapa, y había una mujer sentada dentro de la medida.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

8Me dijo el ángel: «Esa mujer es la maldad.» Y la empujó adentro de la
medida, y la cerró con la tapa de plomo.

9Miré otra vez, y vi aparecer dos mujeres. Tenían alas, y el viento las
impulsaba. Eran alas como de cigüeña, y llevaban la medida por los aires.

10Pregunté entonces al ángel que hablaba conmigo: «¿A dónde llevan esa
medida?»

11Y él me contestó: «Van a construirle un templo en Babilonia. Cuando ya esté
terminado el templo, la instalarán allí, sobre un pedestal.»

Zacarías 6

Visión de los cuatro carros de guerra

1Tuve otra visión. Vi aparecer cuatro carros de guerra por entre dos montañas
de bronce.

2El primer carro iba tirado por caballos rojos; el segundo, por caballos negros;

3el tercero, por caballos blancos; y el cuarto, por caballos tordillos.

4Pregunté al ángel que hablaba conmigo: «Mi señor, ¿qué significa esto?»

5El ángel me contestó: «Éstos son los cuatro vientos, que salen de delante del
Señor de toda la tierra.

6El carro tirado por caballos negros va al país del norte; el tirado por caballos
blancos, al país del poniente; y el tirado por caballos tordillos, al país del
sur.»

7Y salieron los caballos tordillos, ansiosos de recorrer toda la tierra. El ángel
les dijo: «Recorran toda la tierra.» Y ellos lo hicieron así.

8Después de esto, el ángel me gritó: «¡Mira, los que fueron al país del norte
van a calmar el enojo del Señor en ese país!»

9El Señor me dio este mensaje:

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

10«Recoge una colecta entre los desterrados que ya han regresado de
Babilonia: Heldai, Tobías y Jedaías. Luego, en el mismo día, vete a casa de
Josías, hijo de Sofonías.

11Con la plata y el oro que hayas recogido, haz coronas, y ponle una en la
cabeza al sumo sacerdote Josué, hijo de Josadac.

12Y dile: “El Señor todopoderoso afirma que el varón llamado Retoño brotará
de sus propias raíces y reconstruirá el templo del Señor.

13Reconstruirá el templo del Señor y recibirá los honores propios de un rey.
Se sentará en su trono a gobernar, y al lado de su trono se sentará el
sacerdote, y habrá paz entre los dos.

14Y las coronas serán un recuerdo que quedará en el templo del Señor en
honor de Heldai, Tobías, Jedaías y Josías, hijo de Sofonías.”»

15Vendrá gente de lejos, para ayudar a reconstruir el templo del Señor; y
entonces reconocerán ustedes que el Señor todopoderoso fue quien me envió.
Esto sucederá cuando ustedes escuchen la voz del Señor su Dios y le
obedezcan.

Zacarías 7

El falso ayuno

1El día cuatro del mes noveno (llamado Quisleu), del cuarto año del gobierno
del rey Darío, el Señor dirigió un mensaje al profeta Zacarías.

2En aquel tiempo, el pueblo de Betel había enviado a Sarézer y a Réguem-
mélec, con sus hombres, a pedir la ayuda del Señor

3y a preguntar a los profetas y a los sacerdotes del templo del Señor
todopoderoso: «¿Habremos de seguir guardando luto y ayuno el quinto mes
de cada año, tal como lo hemos hecho hasta ahora?»

4Entonces el Señor todopoderoso se dirigió a mí, y me dijo:

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

5«Di a todo el pueblo del país, y a los sacerdotes: “Ustedes hacen ayuno y
guardan luto el quinto y el séptimo mes desde hace setenta años. Pero no lo
hacen para honrarme a mí,
6sino que cuando ustedes comen y beben, lo hacen para su propio
provecho.”»
7¿Acaso no son éstas las mismas palabras que el Señor pronunció por medio
de los antiguos profetas, cuando Jerusalén estaba en paz y llena de gente, y lo
estaban también las ciudades de alrededor, y las regiones del Négueb y la
llanura?

La desobediencia, causa del destierro

8El Señor se dirigió al profeta Zacarías, y le dijo:
9«Esto es lo que yo ordeno: Sean ustedes rectos en sus juicios, y bondadosos y
compasivos unos con otros.
10No opriman a las viudas, ni a los huérfanos, ni a los extranjeros, ni a los
pobres. No piensen en cómo hacerse daño unos a otros.»
11Pero el pueblo se negó a obedecer. Todos volvieron la espalda y se hicieron
los sordos.
12Endurecieron su corazón como el diamante, para no escuchar la enseñanza
y los mandatos que el Señor todopoderoso comunicó por su espíritu, por
medio de los antiguos profetas. Por eso el Señor se enojó mucho,
13y dijo: «Así como ellos no quisieron escucharme cuando yo los llamaba,
tampoco yo los escucharé cuando ellos me invoquen.
14Por eso los dispersé como por un torbellino entre todas esas naciones que
ellos no conocían, y tras ellos quedó el país convertido en un desierto donde
nadie podía vivir. ¡Un país tan hermoso, y ellos lo convirtieron en
desolación!»

Zacarías 8

Promesa del Señor

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[1]El Señor todopoderoso me dio este mensaje:

[2]«Esto es lo que yo, el Señor todopoderoso, digo: Siento por Sión grandes celos, celos furiosos.

[3]Y he de volver a Jerusalén, para vivir allí. Entonces Jerusalén será llamada Ciudad Fiel, y el monte del Señor todopoderoso será llamado Monte Santo.

[4]Ancianos y ancianas se sentarán de nuevo en las plazas de Jerusalén, apoyado cada cual en su bastón a causa de su mucha edad.

[5]Niños y niñas llenarán las plazas de la ciudad y jugarán en ellas.

[6]En aquel tiempo todo esto parecerá imposible a los ojos de los que queden de mi pueblo; pero a mí no me lo parecerá. Yo, el Señor todopoderoso, lo afirmo:

[7]Yo libertaré a mi pueblo del poder del país de oriente y del país de occidente,

[8]y lo traeré a Jerusalén para que viva allí. Ellos serán entonces mi pueblo, y yo seré su Dios, con fidelidad y justicia.»

[9]Esto dice el Señor todopoderoso: «Esfuércense, ustedes que en estos días han oído las palabras dichas por los profetas, desde el día en que se pusieron los cimientos para la reconstrucción del templo del Señor todopoderoso.

[10]Porque hasta estos días no había paga para los hombres ni para las bestias. Y a causa del enemigo, tampoco había paz para los habitantes; y yo había puesto a los unos en contra de los otros.

[11]Pero ahora, para los que queden de este pueblo, ya no voy a ser como en los primeros días. Yo, el Señor todopoderoso, lo afirmo.

[12]Porque la paz estará sembrada entre ellos. Los viñedos darán su fruto; la tierra, sus productos; y el cielo, su rocío. Y yo les daré todo eso en posesión a los que queden de este pueblo.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

13Y así como ustedes, los de Judá y los de Israel, fueron maldición entre las
demás naciones, así yo ahora los salvaré y haré que sean bendición. ¡No
tengan miedo! ¡Esfuércense!»

14Esto dice el Señor todopoderoso: «Yo había decidido castigar a los
antepasados de ustedes cuando me hicieron enojar, y mantuve mi decisión.

15Ahora, en cambio, he decidido hacerles bien a Jerusalén y a Judá. Por lo
tanto, no tengan miedo.

16Esto es lo que siempre deben hacer ustedes: Díganse siempre la verdad unos
a otros, juzguen con justicia y procuren la paz en los tribunales;

17no se hagan daño unos a otros ni juren en falso. Porque yo odio todo eso.
Yo, el Señor, lo afirmo.»

18El Señor todopoderoso se dirigió a mí, y me dijo:

19«Los ayunos de los meses cuarto, quinto, séptimo y décimo se convertirán
en motivo de alegría, en fiestas felices para los descendientes de Judá. ¡Amen
ustedes, pues, la verdad y la paz!»

20Esto dice el Señor todopoderoso: «Todavía han de venir gentes y habitantes
de muchas ciudades.

21Entonces los de una ciudad se dirigirán a los de otra, y les dirán: "¡Vamos a
buscar al Señor todopoderoso y a pedirle que nos bendiga!" Y los otros les
contestarán: "¡Nosotros también iremos!"22Y vendrán a Jerusalén muchos
pueblos y naciones numerosas, a buscar al Señor todopoderoso y a pedirle
que los bendiga.

23En aquel tiempo, diez extranjeros de las demás naciones agarrarán por la
ropa a un judío, y le dirán: "¡Queremos ir con ustedes, porque hemos oído
que Dios está con ustedes!"»

Zacarías 9

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

1Éste es el mensaje que el Señor comunicó contra el país de Hadrac y la ciudad de Damasco: «Las ciudades de Siria pertenecen al Señor, lo mismo que todas las tribus de Israel.

2También le pertenecen Hamat, vecina de aquellas ciudades, y Tiro y Sidón con toda su cultura.

3Tiro construyó fortificaciones, y amontonó oro y plata como quien amontona barro.

4Pero el Señor se lo quitará todo, y echará al mar su riqueza, y quemará por completo la ciudad.

5»Cuando la ciudad de Ascalón vea esto, se llenará de espanto. Gaza también sufrirá mucho, y las esperanzas de Ecrón quedarán por los suelos. ¡Gaza quedará sin rey, y Ascalón quedará sin habitantes!

6En Asdod vivirá una raza mezclada, y así humillaré el orgullo de los filisteos.

7Les quitaré de la boca la carne con sangre que comen, y de entre los dientes, los alimentos prohibidos. Pero de esa gente habrá algunos que quedarán para mí; llegarán a ser parte de Judá, y Ecrón será como los jebuseos.

8Y yo estaré atento para defender a los míos frente a cualquiera que pase por aquí. El opresor no volverá a oprimirlos, porque ahora yo vigilo con mis propios ojos.»

9¡Alégrate mucho, ciudad de Sión! ¡Canta de alegría, ciudad de Jerusalén! Tu rey viene a ti, justo y victorioso, pero humilde, montado en un burro, en un burrito, cría de una burra.

10Él destruirá los carros de Efraín, los caballos de Jerusalén y los arcos de guerra. Anunciará paz a las naciones y gobernará de mar a mar, del Éufrates al último rincón del mundo.

11Esto dice el Señor: «Jerusalén, por la sangre de tu alianza, yo sacaré del pozo sin agua a tus presos que están en él.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

12¡Ustedes, cautivos que mantienen la esperanza, regresen a su fortaleza! Les digo que voy a darles en bendición el doble de cuanto tuvieron que sufrir.

13Pues he tendido mi arco de guerra, que es Judá, y le he puesto una flecha, que es Efraín. De ti, Sión, haré una espada, y levantaré a tus hijos contra los hijos de Grecia.»

14El Señor se mostrará sobre su pueblo; disparará sus flechas como rayos. Dios, el Señor, tocará la trompeta y avanzará entre las tempestades del sur.

15El Señor todopoderoso protegerá a los suyos, y ellos pisotearán las piedras de los honderos y devorarán a sus enemigos; beberán su sangre como vino, se llenarán de ella como un tazón, como los cuernos del altar.

16En aquel día, el Señor su Dios salvará a su pueblo como a un rebaño, y brillarán los suyos en su propio país como las piedras preciosas de una corona.

17¡Qué bueno, qué hermoso será el país! Con la abundancia de su trigo y su vino, nuestros muchachos y muchachas crecerán hermosos.

Zacarías 10

1Pídanle al Señor lluvias de primavera, y el Señor, que produce los relámpagos, las enviará en abundancia, y a todos les dará hierba en el campo.

2La palabra de los ídolos es mentira, y es falso lo que ven los adivinos. Sus predicciones son sueños sin sentido, y sus palabras de consuelo están vacías. Por eso el pueblo vaga como un rebaño, y sufre por falta de un pastor.

3Por eso dice el Señor: «Mi furor se ha encendido contra los pastores, y castigaré a los guías de mi pueblo.» El Señor todopoderoso, que cuida de su rebaño, de los descendientes de Judá, hará de ellos su fuerte caballo en la batalla.

4De ellos saldrán la Piedra Angular, la Estaca de Tienda y el Arco de Guerra. De ellos saldrán todos los caudillos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

5Serán como soldados que en la batalla pisan el barro de las calles; lucharán,
porque el Señor está con ellos, y pondrán en vergüenza a los jinetes.

6Dice el Señor: «Yo daré fuerzas a los descendientes de Judá y salvaré a los
descendientes de José. Los guiaré de vuelta a su patria, porque tengo
compasión de ellos. Volverán a ser como si yo nunca los hubiera rechazado,
pues yo soy el Señor su Dios, que atiendo sus oraciones.

7Efraín será como un soldado. Su corazón se alegrará como con vino, y al
verlo se alegrarán también sus hijos. ¡Su corazón se alegrará a causa del
Señor!

8»Yo los llamaré y los reuniré, porque los he salvado. Volverán a ser tan
numerosos como lo fueron en otros tiempos.

9Yo los dispersé entre las naciones pero, aun estando lejos, se acordarán de
mí, y un día volverán con sus hijos.

10Los haré regresar de Egipto, los traeré de Asiria, los llevaré a Galaad y al
Líbano, y serán tantos que faltará lugar para ellos.

11Atravesarán el mar de Egipto, cuyas olas heriré. Secaré el Nilo hasta el
fondo, destruiré el orgullo de Asiria y acabaré con el poder de Egipto.

12Yo les daré fuerzas, y avanzarán en mi nombre. Yo, el Señor, doy mi
palabra.»

Zacarías 11

1¡Abre, Líbano, tus puertas, y que el fuego consuma tus cedros!

2¡Llora, oh pino, porque cayó el cedro, porque aquellos árboles hermosos han
quedado destruidos! ¡Giman ustedes, encinas de Basán, porque el bosque
espeso ha sido derribado!

3Lloran a gritos los pastores, porque la hermosura de los pastos ha quedado
destruida. Se oye el rugido del león, porque la espesura del Jordán ha
quedado destruida.

4Esto me dijo el Señor mi Dios: «Cuida las ovejas destinadas al matadero.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

5Los compradores las matan sin sentirse culpables, y los vendedores dicen:
"¡Gracias al Señor, ya soy rico!" Ni siquiera sus propios pastores tienen
compasión de ellas.

6Pues, del mismo modo, tampoco yo volveré a tener compasión de la gente
que vive en este país, sino que voy a entregar a cada uno en manos de su
prójimo y en manos de su rey. Éstos destruirán el país, y no salvaré de sus
manos a nadie. Yo, el Señor, lo afirmo.»

7Entonces me puse a cuidar las ovejas destinadas al matadero. Lo hice por
cuenta de los tratantes. Y me conseguí dos bastones: al uno lo llamé
«Bienestar» y al otro «Unión».

8Y en un solo mes despedí a tres pastores que habían agotado mi paciencia y
que me odiaban.

9Y a las ovejas les dije: «¡No volveré a ser el pastor de ustedes! ¡Si alguna ha
de morir, que muera! ¡Si a alguna la matan, que la maten! ¡Y las que queden,
que se coman unas a otras!»

10Tomé entonces mi bastón llamado «Bienestar» y lo rompí en señal de que
quedaba anulada la alianza que Dios había hecho con todas las naciones.

11Aquel día quedó anulada la alianza, y los tratantes de ovejas, que me
estaban observando, comprendieron que era el Señor quien hablaba por
medio de lo que yo hacía.

12Les dije entonces: «Si les parece bien, páguenme mi salario; y si no,
déjenlo.» Y me pagaron treinta monedas de plata.

13El Señor me dijo: «Toma esas monedas, el espléndido precio que me han
puesto, y échalas en el tesoro del templo.» Yo tomé las treinta monedas y las
eché en el tesoro del templo.

14Rompí después el segundo bastón, el llamado «Unión», y así quedó
destruida la hermandad entre Judá e Israel.

15El Señor me dijo: «Y ahora hazte pasar por un pastor irresponsable.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

16Porque voy a poner sobre este país un pastor que no se preocupará por la
oveja descarriada, ni buscará a la perdida, ni curará a la herida, ni dará de
comer a la debilitada, sino que se comerá la carne de las más gordas y no
dejará de ellas ni las pezuñas.

17¡Ay del pastor inútil que abandona el rebaño! ¡Que caiga la espada sobre su
brazo y su ojo derecho! ¡Que se le quede seco el brazo y completamente ciego
el ojo!»

Zacarías 12

La liberación de Jerusalén

1Éste es un mensaje del Señor acerca de Israel. El Señor, que ha extendido el
cielo, y ha puesto base a la tierra, y ha dado vida al hombre, afirma:

2«Yo hago de Jerusalén una copa de vino que emborrachará a todas las
naciones vecinas. Cuando ellas pongan sitio a Jerusalén, también las otras
ciudades de Judá serán atacadas.

3»En aquel día convertiré a Jerusalén en una piedra muy pesada para todas
las naciones. Herirá a cualquiera de ellas que intente levantarla. Todas las
naciones se juntarán en contra de Jerusalén,

4pero entonces yo espantaré a todos los caballos y volveré locos a sus jinetes.
Cuidaré de los descendientes de Judá, y dejaré ciegos a todos los caballos de
las naciones.

5Al ver esto, los jefes de Judá dirán para sí: “El Señor todopoderoso es el Dios
de los que viven en Jerusalén, y el que les da fuerzas.”

6»En aquel día haré que los jefes de Judá sean como un brasero encendido
entre la leña, como un fuego entre manojos de espigas. Devorarán a derecha e
izquierda a todas las naciones vecinas, mientras que los habitantes de
Jerusalén vivirán otra vez en su ciudad.

7Pero primero yo, el Señor, salvaré a las familias de Judá, para que no crezca
el prestigio de los descendientes de David y de los habitantes de Jerusalén
por encima de los demás descendientes de Judá.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

8Yo, el Señor, protegeré a los que viven en Jerusalén. Los más débiles de ellos
serán tan fuertes como el rey David, y los descendientes de David serán como
Dios, como el ángel del Señor, que va al frente de ellos.

9»En aquel día destruiré a cualquier nación que ataque a Jerusalén.

10Llenaré de espíritu de bondad y oración a los descendientes de David y a los
habitantes de Jerusalén. Entonces mirarán al que traspasaron, y harán duelo
y llorarán por él como por la muerte del hijo único o del hijo mayor.

11Se hará en Jerusalén un duelo tan grande como el duelo que se hace por el
dios Hadad-rimón en la llanura de Meguido.

12Familia por familia, cada una por su lado, hará duelo en el país: los
descendientes de David, y también sus mujeres; los descendientes de Natán, y
también sus mujeres;

13los descendientes de Leví, y también sus mujeres; los descendientes de Simí,
y también sus mujeres;

14y así todas las otras familias, cada una por su lado, y también sus mujeres.

Zacarías 13

1»En aquel día se abrirá un manantial, para que en él puedan lavar sus
pecados y su impureza los descendientes de David y los habitantes de
Jerusalén.

2Y en todo este país destruiré hasta los nombres de los ídolos, para que no
sigan siendo invocados. Y también quitaré del país a los profetas y a todo
espíritu impuro. Yo, el Señor, doy mi palabra.

3Entonces, cuando alguno quiera profetizar, sus propios padres le dirán: “¡Tú
has de morir, porque pretendes hacer pasar tus mentiras por mensajes del
Señor!” ¡Sus propios padres lo apuñalarán cuando se esté haciendo pasar por
profeta!

4»En aquel día, los profetas tendrán vergüenza de sus visiones cuando
profeticen. Ninguno engañará poniéndose el manto de pieles de los profetas,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

5sino que cada cual dirá: “Yo no soy profeta, sino labrador. Desde niño me he
dedicado a trabajar en el campo.”

6Y si alguien le pregunta: “¿Pues qué heridas son esas que traes en el
cuerpo?”, él contestará: “Me las hicieron en casa de mis amigos.”»

El Señor es mi Dios

7El Señor todopoderoso afirma: «¡Levántate, espada, contra mi pastor y contra
mi ayudante! ¡Mata al pastor, y el rebaño se dispersará, y yo me volveré
contra los corderos!

8-9Morirán dos terceras partes de los que habitan en este país: sólo quedará
con vida la tercera parte. Y a esa parte que quede la haré pasar por el fuego;
la purificaré como se purifica la plata, la afinaré como se afina el oro.
Entonces ellos me invocarán, y yo les contestaré. Los llamaré “Pueblo mío”, y
ellos responderán: “El Señor es nuestro Dios.” Yo, el Señor, doy mi palabra.»

Zacarías 14

1Ya viene el día del Señor, cuando tus despojos, Jerusalén, habrán de ser
repartidos en medio de ti.

2Ese día reunirá el Señor a todas las naciones, para que peleen contra
Jerusalén. Y conquistarán la ciudad, saquearán sus casas, violarán a sus
mujeres y se llevarán cautiva a la mitad de sus habitantes. Sólo el resto
permanecerá en ella.

3Pero luego saldrá el Señor a luchar contra esas naciones, como cuando lucha
en el día de la batalla.

4Ese día el Señor apoyará sus pies sobre el Monte de los Olivos, que está
frente a Jerusalén, hacia el lado oriental. Y un gran valle, que correrá de
oriente a occidente, dividirá en dos el Monte de los Olivos. Medio monte se
moverá hacia el norte y el otro medio hacia el sur,

5y ustedes huirán por ese valle que quedará entre los montes, el cual llegará
hasta Asal, del otro lado. Huirán ustedes como antes huyeron sus antepasados

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

a causa del terremoto que se produjo cuando el rey Ozías gobernaba en Judá.
Y vendrá el Señor mi Dios acompañado de todos sus fieles.

6Ese día no hará frío ni habrá heladas.

7Será un día único, conocido solamente por Dios. En él no se distinguirá el día de la noche, pues aun por la noche seguirá habiendo luz.

8Entonces saldrán de Jerusalén aguas frescas, que correrán en invierno y en verano, la mitad de ellas hacia el Mar Muerto y la otra mitad hacia el Mediterráneo.

9Ese día reinará el Señor en toda la tierra. El Señor será el único, y único será también su nombre.

10Todo el país quedará convertido en una llanura, desde Gueba hasta Rimón, al sur de Jerusalén. Jerusalén estará en alto, y será habitada en ese lugar, desde la Puerta de Benjamín hasta la Puerta del Ángulo (donde antes estuvo la Puerta Antigua) y desde la torre de Hananel hasta las prensas de aceite del rey.

11Sí, Jerusalén será habitada, y no volverá a ser destruida. Sus habitantes vivirán seguros.

12Pero a las naciones que hayan luchado contra Jerusalén, el Señor las castigará duramente: a su gente se le pudrirá la carne en vida, y se le pudrirán los ojos en sus cuencas y la lengua en la boca.

13Ese día el Señor los llenará de espanto. Cada cual agarrará de la mano a su compañero, y levantarán la mano unos contra otros.

14Entonces luchará también Judá en Jerusalén, y arrebatarán a las naciones vecinas abundantes riquezas de plata, oro y ropas.

15El mismo castigo que ha de caer sobre la gente, caerá también sobre los caballos, los mulos, los camellos, los asnos y todas las bestias que los enemigos tengan en sus campamentos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

16Después de esto, los sobrevivientes de los mismos pueblos que lucharon
contra Jerusalén irán año tras año a adorar al Rey, al Señor todopoderoso, y a
celebrar la fiesta de las Enramadas.

17Y si alguna de las naciones de la tierra no va a Jerusalén a adorar al Rey, al
Señor todopoderoso, la lluvia no caerá en sus tierras.

18Y si los egipcios no van, el Señor los castigará, del mismo modo que a
cualquier otra nación que no vaya a celebrar la fiesta de las Enramadas.

19Ése será el castigo de Egipto y de todas las naciones que no vayan a
celebrar la fiesta de las Enramadas.

20Ese día, hasta los cascabeles de los caballos llevarán la inscripción
«Consagrado al Señor». Y los calderos del templo serán entonces tan sagrados
como los tazones que están delante del altar.

21Todos los calderos, en Jerusalén y en Judá, estarán consagrados al Señor
todopoderoso. Quienes vayan a hacer un sacrificio, los usarán, y cocerán en
ellos la carne de los animales ofrecidos. Ese día ya no habrá más
comerciantes en el templo del Señor todopoderoso.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Malaquías

Malaquías 1

1Éste es el mensaje que el Señor comunicó al pueblo de Israel por medio del profeta Malaquías.

2El Señor dice: «Yo los amo a ustedes.» Pero ustedes responden: «¿Cómo sabemos que nos amas?» El Señor contesta: «Yo los amo por la misma razón que, siendo hermanos Esaú y Jacob, amé a Jacob

3y aborrecí a Esaú. Y el país de Esaú, que era montañoso, lo convertí en un desierto, y sus propiedades en tierra sólo buena para los animales salvajes.»

4Si los edomitas, descendientes de Esaú, dijeran: «Hemos sido destruidos, pero reconstruiremos nuestra nación», el Señor todopoderoso respondería: «Ellos reconstruirán, pero yo los destruiré otra vez. Su país será llamado “País de maldad” y “Nación del eterno enojo del Señor”.»

5Ustedes lo verán con sus propios ojos, y dirán: «¡El Señor es tan grande que sobrepasa las fronteras de Israel!»

6El Señor todopoderoso dice a los sacerdotes: «Los hijos honran a sus padres, y los criados respetan a sus amos. Pues si yo soy el Padre de ustedes, ¿por qué ustedes no me honran? Si soy su Amo, ¿por qué no me respetan? Ustedes me desprecian, y dicen todavía: “¿En qué te hemos despreciado?”

7Ustedes traen a mi altar pan indigno, y preguntan todavía: “¿En qué te ofendemos?” Ustedes me ofenden cuando piensan que mi altar puede ser despreciado

8y que no hay nada malo en ofrecerme animales ciegos, cojos o enfermos.» ¡Vayan, pues, y llévenselos a sus gobernantes! ¡Vean si ellos les aceptan con gusto el regalo!

9Pídanle ustedes a Dios que nos tenga compasión. Pero si le hacen esa clase de ofrendas, no esperen que Dios los acepte a ustedes con gusto. El Señor todopoderoso dice:

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

10«¡Ojalá alguno de ustedes cerrara las puertas del templo, para que no volvieran a encender en vano el fuego de mi altar! Porque no estoy contento con ustedes ni voy a seguir aceptando sus ofrendas.

11En todas las naciones del mundo se me honra; en todas partes queman incienso en mi honor y me hacen ofrendas dignas.

12En cambio, ustedes me ofenden, pues piensan que mi altar, que es mi mesa, puede ser despreciado, y que es despreciable la comida que hay en él.

13Ustedes dicen: "¡Ya estamos cansados de todo esto!" Y me desprecian. Y todavía suponen que voy a alegrarme cuando vienen a ofrecerme un animal robado, o una res coja o enferma.

14¡Maldito sea el tramposo que me promete un animal sano de su rebaño y luego me sacrifica uno que tiene defecto! Yo soy el gran Rey, y soy temido entre las naciones.» Esto dice el Señor todopoderoso.

Malaquías 2

1«Ahora, sacerdotes, esto es para ustedes:

2Ustedes han de obedecerme y deben tomar en serio el honrarme. Si no lo hacen, yo los maldeciré. Y como no han tomado en serio el honrarme, yo convertiré en maldición incluso los beneficios que obtienen de su sacerdocio.» Lo dice el Señor todopoderoso.

3«Voy a privarlos de su poder y a arrojarles a la cara el estiércol de los animales que traen a sacrificar. ¡Y junto con el estiércol, también ustedes serán barridos!

4Así sabrán que yo les he dado este mandato para que mi alianza con Leví permanezca firme.» Lo dice el Señor todopoderoso.

5«Mi alianza era vida y paz para Leví. Se las di para que me respetara y me temiera, y él me mostró temor y reverencia.

6Leví enseñaba la verdad y no había maldad en sus labios. Vivía en perfecta relación de paz conmigo y apartó a muchos de hacer lo malo.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

7Es el deber de los sacerdotes enseñar a la gente a conocerme, y todos deben
acudir a ellos para recibir instrucción, porque ellos son los mensajeros del
Señor todopoderoso.

8»Pero ustedes, sacerdotes, se han apartado del buen camino; con sus
enseñanzas han hecho caer a muchos. Así, ustedes han pervertido mi alianza
con Leví.

9Por eso, porque no me han obedecido y porque, además, cuando enseñan a
la gente no tratan a todos por igual, yo haré que todo el pueblo los tenga por
viles y los desprecie.» Lo dice el Señor todopoderoso.

10¿Acaso no tenemos todos un mismo Padre, que es el Dios que a todos nos ha
creado? ¿Por qué, pues, nos engañamos los unos a los otros, violando así la
alianza que hizo Dios con nuestros antepasados?

11Judá es infiel a Dios, y se cometen acciones horribles en Jerusalén y en
Israel. Judá ha violado la santidad del templo que el Señor ama, y los
hombres de Judá han tomado por esposas mujeres que adoran a dioses falsos.

12¡Ojalá el Señor borre de nuestra nación a quienes hacen tales cosas, sean
quienes sean y aunque traigan ofrendas al Señor todopoderoso!

13Pero ustedes aún hacen más: inundan de lágrimas el altar del Señor, y
lloran con grandes lamentos porque el Señor ya no acepta con gusto sus
ofrendas.

14¿Y aún preguntan ustedes por qué? Pues porque el Señor es testigo de que
tú has faltado a la promesa que le hiciste a la mujer con quien te casaste
cuando eras joven. ¡Era tu compañera, y tú le prometiste fidelidad!

15¿Acaso no es un mismo Dios el que ha hecho el cuerpo y el espíritu? ¿Y qué
requiere ese Dios sino descendientes que le sean consagrados? ¡Cuiden
ustedes, pues, de su propio espíritu, y no falten a la promesa que le hicieron a
la esposa de su juventud!

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

16El Señor Dios de Israel, el todopoderoso, dice: «¡Cuiden, pues, de su propio espíritu, y no sean infieles; pues yo aborrezco al que se divorcia de su esposa y se mancha cometiendo esa maldad!»

17El Señor ya está cansado de escucharles; y todavía ustedes preguntan: «¿Qué hemos dicho para que se haya cansado de escucharnos?» Pues ustedes han dicho que al Señor le agradan los que hacen lo malo, y que está contento con ellos. ¡Ustedes no creen que Dios sea justo!

Malaquías 3

1El Señor todopoderoso dice: «Voy a enviar mi mensajero para que me prepare el camino. El Señor, a quien ustedes están buscando, va a entrar de pronto en su templo. ¡Ya llega el mensajero de la alianza que ustedes desean!»

2Pero ¿quién podrá resistir el día de su venida? ¿Quién podrá entonces permanecer en pie? Pues llegará como un fuego, para purificarnos; será como un jabón que quitará nuestras manchas.

3El Señor se sentará a purificar a los sacerdotes, los descendientes de Leví, como quien purifica la plata y el oro en el fuego. Después ellos podrán presentar su ofrenda al Señor, tal como deben hacerlo.

4El Señor se alegrará entonces de la ofrenda de Judá y Jerusalén, igual que se alegraba de ella en otros tiempos.

5El Señor todopoderoso dice: «Yo vendré a juzgarlos a ustedes. Y al mismo tiempo seré testigo contra los que practican la magia, los que cometen adulterio, los que juran en falso, los que oprimen a los trabajadores, a las viudas y a los huérfanos, los que tratan mal a los extranjeros y los que me faltan al respeto.

6»Yo soy el Señor. No he cambiado. Y por eso ustedes, descendientes de Jacob, no han sido aniquilados.

7Ustedes se han apartado de mis preceptos, como se apartaron sus antepasados, y no han querido obedecerlos. Yo, el Señor todopoderoso, les

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

digo: ¡Vuélvanse a mí, y yo me volveré a ustedes! Pero ustedes dicen: “¿Por qué hemos de volvernos a ti?”

8Y yo pregunto: ¿Acaso un hombre puede defraudar a Dios? ¡Pues ustedes me han defraudado! Y todavía preguntan: “¿En qué te hemos defraudado?” ¡En los diezmos y en las ofrendas me han defraudado!

9Sí, toda la nación, todos ustedes, me están defraudando, y por eso voy a maldecirlos. Yo, el Señor todopoderoso, les digo:

10Traigan su diezmo al tesoro del templo, y así habrá alimentos en mi casa. Pónganme a prueba en eso, a ver si no les abro las ventanas del cielo para vaciar sobre ustedes la más rica bendición.

11No dejaré que las plagas destruyan sus cosechas y sus viñedos.

12Todas las naciones les llamarán dichosos, porque ustedes tendrán un país encantador. Yo, el Señor todopoderoso, lo he dicho.»

13El Señor dice: «Ustedes han dicho cosas muy duras contra mí. Y todavía preguntan: “¿Qué es lo que hemos dicho en contra tuya?”

14Esto es lo que han dicho: “Servir a Dios es cosa inútil. ¿Qué provecho sacaremos de hacer lo que él manda, de andar vestidos de luto delante del Señor todopoderoso?

15Nosotros hemos visto que los orgullosos son felices, que a los malvados les salen las cosas bien, que ponen a prueba a Dios y no reciben ningún castigo.”»

16(Los que honran a Dios hablaron entonces entre sí, y el Señor escuchó con atención lo que decían. Y en presencia del Señor se escribió un libro, en el cual se recordaba a los que honran al Señor y lo toman en cuenta.)

17El Señor todopoderoso dice: «Estoy preparando un día en el que ellos volverán a ser mi pueblo. Como un padre se compadece del hijo que le sirve, así tendré yo compasión de ellos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

18 Entonces ustedes se darán cuenta otra vez de la diferencia que hay entre el bueno y el malo, entre el que adora a Dios y el que no lo adora.»

Malaquías 4

La venida del día del Señor

(3.19) El Señor todopoderoso dice: «Se acerca el día, ardiente como un horno, en que todos los orgullosos y malvados arderán como paja en una hoguera. Ese día que ha de venir los quemará, y nada quedará de ellos.

(3.20) Pero para ustedes que me honran, mi justicia brillará como la luz del sol, que en sus rayos trae salud. Y ustedes saltarán de alegría como becerros que salen del establo.

(3.21) En ese día que estoy preparando, ustedes pisotearán a los malvados como si fueran polvo.

(3.22) »Acuérdense de la ley que le di a mi siervo Moisés en el monte Horeb. ¡Eran preceptos y mandatos que todo Israel debía obedecer!

(3.23) »Miren ustedes: Voy a enviarles al profeta Elías, antes que llegue el día del Señor, que será un día grande y terrible.

(3.24) Y él hará que padres e hijos se reconcilien. De lo contrario vendré y castigaré su país, destruyéndolo por completo.»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Español - All Bible
(Dios habla hoy)

San Mateo

San Mateo 1

Los antepasados de Jesucristo
(Lc 3.23-38)

1Ésta es una lista de los antepasados de Jesucristo, que fue descendiente de
David y de Abraham:

2Abraham fue padre de Isaac, éste lo fue de Jacob y éste de Judá y sus
hermanos.

3Judá fue padre de Fares y de Zérah, y su madre fue Tamar. Fares fue padre
de Hesrón y éste de Aram.

4Aram fue padre de Aminadab, éste lo fue de Nahasón y éste de Salmón.

5Salmón fue padre de Booz, cuya madre fue Rahab. Booz fue padre de Obed,
cuya madre fue Rut. Obed fue padre de Jesé,

6y Jesé fue padre del rey David. El rey David fue padre de Salomón, cuya
madre fue la que había sido esposa de Urías.

7Salomón fue padre de Roboam, éste lo fue de Abías y éste de Asá.

8Asá fue padre de Josafat, éste lo fue de Joram y éste de Ozías.

9Ozías fue padre de Jotam, éste lo fue de Acaz y éste de Ezequías.

10Ezequías fue padre de Manasés, éste lo fue de Amón y éste de Josías.

11Josías fue padre de Jeconías y de sus hermanos, en el tiempo en que los
israelitas fueron llevados cautivos a Babilonia.

12Después de la cautividad, Jeconías fue padre de Salatiel y éste de
Zorobabel.

13Zorobabel fue padre de Abihud, éste lo fue de Eliaquim y éste de Azor.

14Azor fue padre de Sadoc, éste lo fue de Aquim y éste de Eliud.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

15Eliud fue padre de Eleazar, éste lo fue de Matán y éste de Jacob.

16Jacob fue padre de José, el marido de María, y ella fue madre de Jesús, al que llamamos el Mesías.

17De modo que hubo catorce generaciones desde Abraham hasta David, catorce desde David hasta la cautividad de los israelitas en Babilonia, y otras catorce desde la cautividad hasta el Mesías.

Origen de Jesucristo
(Lc 2.1-7)

18El origen de Jesucristo fue éste: María, su madre, estaba comprometida para casarse con José; pero antes que vivieran juntos, se encontró encinta por el poder del Espíritu Santo.

19José, su marido, que era un hombre justo y no quería denunciar públicamente a María, decidió separarse de ella en secreto.

20Ya había pensado hacerlo así, cuando un ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: «José, descendiente de David, no tengas miedo de tomar a María por esposa, porque su hijo lo ha concebido por el poder del Espíritu Santo.

21María tendrá un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Se llamará así porque salvará a su pueblo de sus pecados.»

22Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor había dicho por medio del profeta:

23«La virgen quedará encinta y tendrá un hijo, al que pondrán por nombre Emanuel» (que significa: «Dios con nosotros»).

24Cuando José despertó del sueño, hizo lo que el ángel del Señor le había mandado, y tomó a María por esposa.

25Y sin haber tenido relaciones conyugales, ella dio a luz a su hijo, al que José puso por nombre Jesús.

San Mateo 2

La visita de los sabios del Oriente

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

1Jesús nació en Belén, un pueblo de la región de Judea, en el tiempo en que
Herodes era rey del país. Llegaron por entonces a Jerusalén unos sabios del
Oriente que se dedicaban al estudio de las estrellas,

2y preguntaron: —¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido? Pues vimos
salir su estrella y hemos venido a adorarlo.

3El rey Herodes se inquietó mucho al oír esto, y lo mismo les pasó a todos los
habitantes de Jerusalén.

4Mandó el rey llamar a todos los jefes de los sacerdotes y a los maestros de la
ley, y les preguntó dónde había de nacer el Mesías.

5Ellos le dijeron: —En Belén de Judea; porque así lo escribió el profeta:

6“En cuanto a ti, Belén, de la tierra de Judá, no eres la más pequeña entre las
principales ciudades de esa tierra; porque de ti saldrá un gobernante que
guiará a mi pueblo Israel.”

7Entonces Herodes llamó en secreto a los sabios, y se informó por ellos del
tiempo exacto en que había aparecido la estrella.

8Luego los mandó a Belén, y les dijo: —Vayan allá, y averigüen todo lo que
puedan acerca de ese niño; y cuando lo encuentren, avísenme, para que yo
también vaya a rendirle homenaje.

9Con estas indicaciones del rey, los sabios se fueron. Y la estrella que habían
visto salir iba delante de ellos, hasta que por fin se detuvo sobre el lugar
donde estaba el niño.

10Cuando los sabios vieron la estrella, se alegraron mucho.

11Luego entraron en la casa, y vieron al niño con María, su madre; y
arrodillándose le rindieron homenaje. Abrieron sus cofres y le ofrecieron oro,
incienso y mirra.

12Después, advertidos en sueños de que no debían volver a donde estaba
Herodes, regresaron a su tierra por otro camino.

La huida a Egipto

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

13Cuando ya los sabios se habían ido, un ángel del Señor se le apareció en
sueños a José, y le dijo: «Levántate, toma al niño y a su madre, y huye a
Egipto. Quédate allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño
para matarlo.»

14José se levantó, tomó al niño y a su madre, y salió con ellos de noche
camino de Egipto,

15donde estuvieron hasta que murió Herodes. Esto sucedió para que se
cumpliera lo que el Señor había dicho por medio del profeta: «De Egipto
llamé a mi Hijo.»

Herodes manda matar a los niños

16Al darse cuenta Herodes de que aquellos sabios lo habían engañado, se
llenó de ira y mandó matar a todos los niños de dos años para abajo que
vivían en Belén y sus alrededores, de acuerdo con el tiempo que le habían
dicho los sabios.

17Así se cumplió lo escrito por el profeta Jeremías:

18«Se oyó una voz en Ramá, llantos y grandes lamentos. Era Raquel, que
lloraba por sus hijos y no quería ser consolada porque ya estaban muertos.»

La familia se establece en Nazaret

19Pero después que murió Herodes, un ángel del Señor se le apareció en
sueños a José, en Egipto, y le dijo:

20«Levántate, toma contigo al niño y a su madre, y regresa a Israel, porque ya
han muerto los que querían matar al niño.»

21Entonces José se levantó y llevó al niño y a su madre a Israel.

22Pero cuando supo que Arquelao estaba gobernando en Judea en lugar de su
padre Herodes, tuvo miedo de ir allá; y habiendo sido advertido en sueños
por Dios, se dirigió a la región de Galilea.

23Al llegar, se fue a vivir al pueblo de Nazaret. Esto sucedió para que se
cumpliera lo que dijeron los profetas: que Jesús sería llamado nazareno.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

San Mateo 3

Juan el Bautista en el desierto
(Mc 1.1-8; Lc 3.1-9,15-17; Jn 1.19-28)

1Por aquel tiempo se presentó Juan el Bautista en el desierto de Judea.

2En su proclamación decía: «¡Vuélvanse a Dios, porque el reino de los cielos está cerca!»

3Juan era aquel de quien Dios había dicho por medio del profeta Isaías: «Una voz grita en el desierto: “Preparen el camino del Señor; ábranle un camino recto.”»

4La ropa de Juan estaba hecha de pelo de camello, y se la sujetaba al cuerpo con un cinturón de cuero; su comida era langostas y miel del monte.

5La gente de Jerusalén y todos los de la región de Judea y de la región cercana al Jordán salían a oírle.

6Confesaban sus pecados y Juan los bautizaba en el río Jordán.

7Pero cuando Juan vio que muchos fariseos y saduceos iban a que los bautizara, les dijo: «¡Raza de víboras! ¿Quién les ha dicho a ustedes que van a librarse del terrible castigo que se acerca?

8Pórtense de tal modo que se vea claramente que se han vuelto al Señor,

9y no presuman diciéndose a sí mismos: “Nosotros somos descendientes de Abraham”; porque les aseguro que incluso a estas piedras Dios puede convertirlas en descendientes de Abraham.

10El hacha ya está lista para cortar los árboles de raíz. Todo árbol que no da buen fruto, se corta y se echa al fuego.

11Yo, en verdad, los bautizo con agua para invitarlos a que se vuelvan a Dios; pero el que viene después de mí los bautizará con el Espíritu Santo y con fuego. Él es más poderoso que yo, que ni siquiera merezco llevarle sus sandalias.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

12Trae su pala en la mano y limpiará el trigo y lo separará de la paja.
Guardará su trigo en el granero, pero quemará la paja en un fuego que nunca
se apagará.»

Jesús es bautizado
(Mc 1.9-11; Lc 3.21-22)

13Jesús fue de Galilea al río Jordán, donde estaba Juan, para que éste lo
bautizara.

14Al principio Juan quería impedírselo, y le dijo: —Yo debería ser bautizado
por ti, ¿y tú vienes a mí?

15Jesús le contestó: —Déjalo así por ahora, pues es conveniente que
cumplamos todo lo que es justo ante Dios. Entonces Juan consintió.

16En cuanto Jesús fue bautizado y salió del agua, el cielo se le abrió y vio que
el Espíritu de Dios bajaba sobre él como una paloma.

17Se oyó entonces una voz del cielo, que decía: «Éste es mi Hijo amado, a
quien he elegido.»

San Mateo 4

El diablo pone a prueba a Jesús
(Mc 1.12-13; Lc 4.1-13)

1Luego el Espíritu llevó a Jesús al desierto, para que el diablo lo pusiera a
prueba.

2Estuvo cuarenta días y cuarenta noches sin comer, y después sintió hambre.

3El diablo se acercó entonces a Jesús para ponerlo a prueba, y le dijo: —Si de
veras eres Hijo de Dios, ordena que estas piedras se conviertan en panes.

4Pero Jesús le contestó: —La Escritura dice: “No sólo de pan vivirá el hombre,
sino también de toda palabra que salga de los labios de Dios.”

5Luego el diablo lo llevó a la santa ciudad de Jerusalén, lo subió a la parte
más alta del templo

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

6y le dijo: —Si de veras eres Hijo de Dios, tírate abajo; porque la Escritura
dice: “Dios mandará que sus ángeles te cuiden. Te levantarán con sus manos,
para que no tropieces con piedra alguna.”

7Jesús le contestó: —También dice la Escritura: “No pongas a prueba al Señor
tu Dios.”

8Finalmente el diablo lo llevó a un cerro muy alto, y mostrándole todos los
países del mundo y la grandeza de ellos,

9le dijo: —Yo te daré todo esto, si te arrodillas y me adoras.

10Jesús le contestó: —Vete, Satanás, porque la Escritura dice: “Adora al Señor
tu Dios, y sírvele sólo a él.”

11Entonces el diablo se apartó de Jesús, y unos ángeles acudieron a servirle.

Jesús comienza su actividad en Galilea
(Mc 1.14-15; Lc 4.14-15)

12Cuando Jesús oyó que habían metido a Juan en la cárcel, se dirigió a
Galilea.

13Pero no se quedó en Nazaret, sino que se fue a vivir a Cafarnaúm, a orillas
del lago, en la región de las tribus de Zabulón y Neftalí.

14Esto sucedió para que se cumpliera lo que había escrito el profeta Isaías:

15«Tierra de Zabulón y de Neftalí, al otro lado del Jordán, a la orilla del mar:
Galilea, donde viven los paganos.

16El pueblo que andaba en la oscuridad vio una gran luz; una luz ha brillado
para los que vivían en sombras de muerte.»

17Desde entonces Jesús comenzó a proclamar: «Vuélvanse a Dios, porque el
reino de los cielos está cerca.»

Jesús llama a cuatro pescadores
(Mc 1.16-20; Lc 5.1-11)

18Jesús iba caminando por la orilla del Lago de Galilea, cuando vio a dos
hermanos: uno era Simón, también llamado Pedro, y el otro Andrés. Eran
pescadores, y estaban echando la red al agua.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

19 Jesús les dijo: —Síganme, y yo los haré pescadores de hombres.

20 Al momento dejaron sus redes y se fueron con él.

21 Un poco más adelante, Jesús vio a otros dos hermanos: Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que estaban con su padre en una barca arreglando las redes. Jesús los llamó,

22 y en seguida ellos dejaron la barca y a su padre, y lo siguieron.

Jesús enseña a mucha gente
(Lc 6.17-19)

23 Jesús recorría toda Galilea, enseñando en la sinagoga de cada lugar. Anunciaba la buena noticia del reino y curaba a la gente de todas sus enfermedades y dolencias.

24 Se hablaba de Jesús en toda la región de Siria, y le traían a cuantos sufrían de diferentes males, enfermedades y dolores, y a los endemoniados, a los epilépticos y a los paralíticos. Y Jesús los sanaba.

25 Mucha gente de Galilea, de los pueblos de Decápolis, de Jerusalén, de Judea y de la región al oriente del Jordán seguía a Jesús.

San Mateo 5

1 Al ver la multitud, Jesús subió al monte y se sentó. Sus discípulos se le acercaron,

2 y él tomó la palabra y comenzó a enseñarles, diciendo:

Lo que realmente cuenta ante Dios
(Lc 6.20-23)

3 «Dichosos los que tienen espíritu de pobres, porque de ellos es el reino de los cielos.

4 »Dichosos los que sufren, porque serán consolados.,

5 »Dichosos los humildes, porque heredarán la tierra prometida.

6 »Dichosos los que tienen hambre y sed de la justicia, porque serán satisfechos.

7 »Dichosos los compasivos, porque Dios tendrá compasión de ellos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

8»Dichosos los de corazón limpio, porque verán a Dios.

9»Dichosos los que trabajan por la paz, porque Dios los llamará hijos suyos.

10»Dichosos los perseguidos por hacer lo que es justo, porque de ellos es el reino de los cielos.

11»Dichosos ustedes, cuando la gente los insulte y los maltrate, y cuando por causa mía los ataquen con toda clase de mentiras.

12Alégrense, estén contentos, porque van a recibir un gran premio en el cielo; pues así también persiguieron a los profetas que vivieron antes que ustedes.

Sal y luz del mundo
(Mc 9.50; Lc 14.34-35)

13»Ustedes son la sal de este mundo. Pero si la sal deja de estar salada, ¿cómo podrá recobrar su sabor? Ya no sirve para nada, así que se la tira a la calle y la gente la pisotea.

14»Ustedes son la luz de este mundo. Una ciudad en lo alto de un cerro no puede esconderse.

15Ni se enciende una lámpara para ponerla bajo un cajón; antes bien, se la pone en alto para que alumbre a todos los que están en la casa.,

16Del mismo modo, procuren ustedes que su luz brille delante de la gente, para que, viendo el bien que ustedes hacen, todos alaben a su Padre que está en el cielo.

Jesús enseña sobre la ley

17»No crean ustedes que yo he venido a suprimir la ley o los profetas; no he venido a ponerles fin, sino a darles su pleno valor.

18Pues les aseguro que mientras existan el cielo y la tierra, no se le quitará a la ley ni un punto ni una letra, hasta que todo llegue a su cumplimiento.

19Por eso, el que no obedece uno de los mandatos de la ley, aunque sea el más pequeño, ni enseña a la gente a obedecerlo, será considerado el más pequeño en el reino de los cielos. Pero el que los obedece y enseña a otros a hacer lo mismo, será considerado grande en el reino de los cielos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Jesús enseña una justicia superior

20»Porque les digo a ustedes que, si no superan a los maestros de la ley y a los
fariseos en hacer lo que es justo ante Dios, nunca entrarán en el reino de los
cielos.

1. Sobre el homicidio
(Lc 12.57-59)

21»Ustedes han oído que a sus antepasados se les dijo: “No mates, pues el que
mate será condenado.”

22Pero yo les digo que cualquiera que se enoje con su hermano, será
condenado. Al que insulte a su hermano, lo juzgará la Junta Suprema; y el
que injurie gravemente a su hermano, se hará merecedor del fuego del
infierno.,

23»Así que, si al llevar tu ofrenda al altar te acuerdas de que tu hermano tiene
algo contra ti,

24deja tu ofrenda allí mismo delante del altar y ve primero a ponerte en paz
con tu hermano. Entonces podrás volver al altar y presentar tu ofrenda.

25»Si alguien te lleva a juicio, ponte de acuerdo con él mientras todavía estés
a tiempo, para que no te entregue al juez; porque si no, el juez te entregará a
los guardias y te meterán en la cárcel.

26Te aseguro que no saldrás de allí hasta que pagues el último centavo.,

2. Sobre el adulterio

27»Ustedes han oído que se dijo: “No cometas adulterio.”

28Pero yo les digo que cualquiera que mira con deseo a una mujer, ya
cometió adulterio con ella en su corazón.

29»Así pues, si tu ojo derecho te hace caer en pecado, sácatelo y échalo lejos
de ti; es mejor que pierdas una sola parte de tu cuerpo, y no que todo tu
cuerpo sea arrojado al infierno.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

30Y si tu mano derecha te hace caer en pecado, córtatela y échala lejos de ti;
es mejor que pierdas una sola parte de tu cuerpo, y no que todo tu cuerpo
vaya a parar al infierno.

3. Sobre el divorcio
(Mt 19.9; Mc 10.11-12; Lc 16.18)

31»También se dijo: “Cualquiera que se divorcia de su esposa, debe darle un
certificado de divorcio.”

32Pero yo les digo que si un hombre se divorcia de su esposa, a no ser en el
caso de una unión ilegal, la pone en peligro de cometer adulterio. Y el que se
casa con una divorciada, comete adulterio.

4. Sobre el juramento

33»También han oído ustedes que se dijo a los antepasados: “No dejes de
cumplir lo que hayas ofrecido al Señor bajo juramento.”

34Pero yo les digo: simplemente, no juren. No juren por el cielo, porque es el
trono de Dios;

35ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalén, porque es
la ciudad del gran Rey.

36Ni juren ustedes tampoco por su propia cabeza, porque no pueden hacer
blanco o negro ni un solo cabello.

37Baste con decir claramente “sí” o “no”. Pues lo que se aparta de esto, es
malo.,

5. Sobre la venganza
(Lc 6.29-30)

38»Ustedes han oído que se dijo: “Ojo por ojo y diente por diente.”

39Pero yo les digo: No resistas al que te haga algún mal; al contrario, si
alguien te pega en la mejilla derecha, ofrécele también la otra.

40Si alguien te demanda y te quiere quitar la camisa, déjale que se lleve
también tu capa.

41Si te obligan a llevar carga una milla, llévala dos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

42A cualquiera que te pida algo, dáselo; y no le vuelvas la espalda al que te pida prestado.

6. Sobre el amor a los enemigos
(Lc 6.27-28,32-36)

43»También han oído que se dijo: “Ama a tu prójimo y odia a tu enemigo.”

44Pero yo les digo: Amen a sus enemigos, y oren por quienes los persiguen.

45Así ustedes serán hijos de su Padre que está en el cielo; pues él hace que su sol salga sobre malos y buenos, y manda la lluvia sobre justos e injustos.

46Porque si ustedes aman solamente a quienes los aman, ¿qué premio recibirán? Hasta los que cobran impuestos para Roma se portan así.

47Y si saludan solamente a sus hermanos, ¿qué hacen de extraordinario? Hasta los paganos se portan así.

48Sean ustedes perfectos, como su Padre que está en el cielo es perfecto.

San Mateo 6

Jesús enseña sobre tres prácticas de piedad

1»No hagan sus buenas obras delante de la gente sólo para que los demás los vean. Si lo hacen así, su Padre que está en el cielo no les dará ningún premio.

1. Sobre la limosna

2»Por eso, cuando ayudes a los necesitados, no lo publiques a los cuatro vientos, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles para que la gente hable bien de ellos. Les aseguro que con eso ya tienen su premio.

3Cuando tú ayudes a los necesitados, no se lo cuentes ni siquiera a tu amigo más íntimo;

4hazlo en secreto. Y tu Padre, que ve lo que haces en secreto, te dará tu premio.

2. Sobre la oración
(Lc 11.2-4)

5»Cuando ustedes oren, no sean como los hipócritas, a quienes les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas para que la gente los vea. Les aseguro que con eso ya tienen su premio.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

6Pero tú, cuando ores, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre en secreto. Y tu Padre, que ve lo que haces en secreto, te dará tu premio.

7»Y al orar no repitan ustedes palabras inútiles, como hacen los paganos, que se imaginan que cuanto más hablen más caso les hará Dios.

8No sean como ellos, porque su Padre ya sabe lo que ustedes necesitan, antes que se lo pidan.

9Ustedes deben orar así:

»“Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre.

10Venga tu reino. Hágase tu voluntad en la tierra, así como se hace en el cielo.

11Danos hoy el pan que necesitamos.

12Perdónanos el mal que hemos hecho, así como nosotros hemos perdonado a los que nos han hecho mal.

13No nos expongas a la tentación, sino líbranos del maligno.”

14»Porque si ustedes perdonan a otros el mal que les han hecho, su Padre que está en el cielo los perdonará también a ustedes;

15pero si no perdonan a otros, tampoco su Padre les perdonará a ustedes sus pecados.

3. Sobre el ayuno

16»Cuando ustedes ayunen, no pongan cara triste, como los hipócritas, que aparentan tristeza para que la gente vea que están ayunando. Les aseguro que con eso ya tienen su premio.

17Tú, cuando ayunes, lávate la cara y arréglate bien,

18para que la gente no note que estás ayunando. Solamente lo notará tu Padre, que está en lo oculto, y tu Padre que ve en lo oculto te dará tu recompensa.

Riquezas en el cielo
(Lc 12.33-34)

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

19»No amontonen riquezas aquí en la tierra, donde la polilla destruye y las
cosas se echan a perder, y donde los ladrones entran a robar.

20Más bien amontonen riquezas en el cielo, donde la polilla no destruye ni las
cosas se echan a perder ni los ladrones entran a robar.

21Pues donde esté tu riqueza, allí estará también tu corazón.

La lámpara del cuerpo
(Lc 11.34-36)

22»Los ojos son la lámpara del cuerpo; así que, si tus ojos son buenos, todo tu
cuerpo tendrá luz;

23pero si tus ojos son malos, todo tu cuerpo estará en oscuridad. Y si la luz
que hay en ti resulta ser oscuridad, ¡qué negra será la oscuridad misma!

Dios y las riquezas
(Lc 16.13)

24»Nadie puede servir a dos amos, porque odiará a uno y querrá al otro, o
será fiel a uno y despreciará al otro. No se puede servir a Dios y a las
riquezas.

Dios cuida de sus hijos
(Lc 12.22-31)

25»Por lo tanto, yo les digo: No se preocupen por lo que han de comer o beber
para vivir, ni por la ropa que necesitan para el cuerpo. ¿No vale la vida más
que la comida y el cuerpo más que la ropa?

26Miren las aves que vuelan por el aire: no siembran ni cosechan ni guardan
la cosecha en graneros; sin embargo, el Padre de ustedes que está en el cielo
les da de comer. ¡Y ustedes valen más que las aves!

27En todo caso, por mucho que uno se preocupe, ¿cómo podrá prolongar su
vida ni siquiera una hora?

28»¿Y por qué se preocupan ustedes por la ropa? Fíjense cómo crecen los
lirios del campo: no trabajan ni hilan.

29Sin embargo, les digo que ni siquiera el rey Salomón, con todo su lujo, se
vestía como uno de ellos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

30Pues si Dios viste así a la hierba, que hoy está en el campo y mañana se
quema en el horno, ¡con mayor razón los vestirá a ustedes, gente falta de fe!

31Así que no se preocupen, preguntándose: “¿Qué vamos a comer?” o “¿Qué
vamos a beber?” o “¿Con qué vamos a vestirnos?”

32Todas estas cosas son las que preocupan a los paganos, pero ustedes tienen
un Padre celestial que ya sabe que las necesitan.

33Por lo tanto, pongan toda su atención en el reino de los cielos y en hacer lo
que es justo ante Dios, y recibirán también todas estas cosas.

34No se preocupen por el día de mañana, porque mañana habrá tiempo para
preocuparse. Cada día tiene bastante con sus propios problemas.

San Mateo 7

No juzgar a otros
(Lc 6.37-38,41-42)

1»No juzguen a otros, para que Dios no los juzgue a ustedes.

2Pues Dios los juzgará a ustedes de la misma manera que ustedes juzguen a
otros; y con la misma medida con que ustedes den a otros, Dios les dará a
ustedes.

3¿Por qué te pones a mirar la astilla que tiene tu hermano en el ojo, y no te
fijas en el tronco que tú tienes en el tuyo?

4Y si tú tienes un tronco en tu propio ojo, ¿cómo puedes decirle a tu
hermano: “Déjame sacarte la astilla que tienes en el ojo”?

5¡Hipócrita!, saca primero el tronco de tu propio ojo, y así podrás ver bien
para sacar la astilla que tiene tu hermano en el suyo.

6»No den las cosas sagradas a los perros, no sea que se vuelvan contra ustedes
y los hagan pedazos. Y no echen sus perlas a los cerdos, no sea que las
pisoteen.

Pedir, buscar y llamar a la puerta
(Lc 11.9-13; 6.31)

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

7»Pidan, y Dios les dará; busquen, y encontrarán; llamen a la puerta, y se les
abrirá.

8Porque el que pide, recibe; y el que busca, encuentra; y al que llama a la
puerta, se le abre.

9»¿Acaso alguno de ustedes sería capaz de darle a su hijo una piedra cuando
le pide pan?

10¿O de darle una culebra cuando le pide un pescado?

11Pues si ustedes, que son malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¡cuánto
más su Padre que está en el cielo dará cosas buenas a quienes se las pidan!

12»Así pues, hagan ustedes con los demás como quieran que los demás hagan
con ustedes; porque en eso se resumen la ley y los profetas.

La puerta angosta
(Lc 13.24)

13»Entren por la puerta angosta. Porque la puerta y el camino que llevan a la
perdición son anchos y espaciosos, y muchos entran por ellos;

14pero la puerta y el camino que llevan a la vida son angostos y difíciles, y
pocos los encuentran.

Los reconocerán por sus acciones
(Lc 6.43-44)

15»Cuídense de esos mentirosos que pretenden hablar de parte de Dios.
Vienen a ustedes disfrazados de ovejas, pero por dentro son lobos feroces.

16Ustedes los pueden reconocer por sus acciones, pues no se cosechan uvas de
los espinos ni higos de los cardos.

17Así, todo árbol bueno da fruto bueno, pero el árbol malo da fruto malo.

18El árbol bueno no puede dar fruto malo, ni el árbol malo dar fruto bueno.

19Todo árbol que no da buen fruto, se corta y se echa al fuego.

20De modo que ustedes los reconocerán por sus acciones.

Para entrar en el reino de los cielos
(Lc 13.25-27)

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

21»No todos los que me dicen: “Señor, Señor”, entrarán en el reino de los
cielos, sino solamente los que hacen la voluntad de mi Padre celestial.

22Aquel día muchos me dirán: “Señor, Señor, nosotros comunicamos mensajes
en tu nombre, y en tu nombre expulsamos demonios, y en tu nombre hicimos
muchos milagros.”

23Pero entonces les contestaré: “Nunca los conocí; ¡aléjense de mí,
malhechores!”

La casa bien o mal fundada
(Mc 1.22; Lc 6.47-49)

24»Por tanto, el que me oye y hace lo que yo digo, es como un hombre
prudente que construyó su casa sobre la roca.

25Vino la lluvia, crecieron los ríos y soplaron los vientos contra la casa; pero
no cayó, porque tenía su base sobre la roca.

26Pero el que me oye y no hace lo que yo digo, es como un tonto que
construyó su casa sobre la arena.

27Vino la lluvia, crecieron los ríos, soplaron los vientos y la casa se vino
abajo. ¡Fue un gran desastre!»

28Cuando Jesús terminó de hablar, toda la gente estaba admirada de cómo les
enseñaba,

29porque lo hacía con plena autoridad, y no como sus maestros de la ley.

San Mateo 8

Jesús sana a un leproso
(Mc 1.40-45; Lc 5.12-16)

1Cuando Jesús bajó del monte, mucha gente lo siguió.

2En esto se le acercó un hombre enfermo de lepra, el cual se puso de rodillas
delante de él y le dijo: —Señor, si quieres, puedes limpiarme de mi
enfermedad.

3Jesús lo tocó con la mano, y dijo: —Quiero. ¡Queda limpio! Al momento, el
leproso quedó limpio de su enfermedad.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

4Jesús añadió: —Mira, no se lo digas a nadie; solamente ve y preséntate al sacerdote, y lleva la ofrenda que ordenó Moisés, para que conste ante los sacerdotes.

Jesús sana al criado de un capitán romano
(Lc 7.1-10; Jn 4.43-54)

5Al entrar Jesús en Cafarnaúm, un capitán romano se le acercó para hacerle un ruego.

6Le dijo: —Señor, mi criado está en casa enfermo, paralizado y sufriendo terribles dolores.

7Jesús le respondió: —Iré a sanarlo.

8El capitán contestó: —Señor, yo no merezco que entres en mi casa; solamente da la orden, y mi criado quedará sano.

9Porque yo mismo estoy bajo órdenes superiores, y a la vez tengo soldados bajo mi mando. Cuando le digo a uno de ellos que vaya, va; cuando le digo a otro que venga, viene; y cuando mando a mi criado que haga algo, lo hace.

10Jesús se quedó admirado al oír esto, y dijo a los que le seguían: —Les aseguro que no he encontrado a nadie en Israel con tanta fe como este hombre.

11Y les digo que muchos vendrán de oriente y de occidente, y se sentarán a comer con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos,

12pero los que deberían estar en el reino, serán echados a la oscuridad de afuera. Entonces vendrán el llanto y la desesperación.

13Luego Jesús dijo al capitán: —Vete a tu casa, y que se haga tal como has creído. En ese mismo momento el criado quedó sano.

Jesús sana a la suegra de Pedro
(Mc 1.29-31; Lc 4.38-39)

14Jesús fue a casa de Pedro, donde encontró a la suegra de éste en cama y con fiebre.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

15Jesús tocó entonces la mano de ella, y la fiebre se le quitó, así que ella se
levantó y comenzó a atenderlo.

Jesús sana a muchos enfermos
(Mc 1.32-34; Lc 4.40-41)

16Al anochecer llevaron a Jesús muchas personas endemoniadas; y con una
orden expulsó a los espíritus malos, y también sanó a todos los enfermos.

17Esto sucedió para que se cumpliera lo que anunció el profeta Isaías, cuando
dijo: «Él tomó nuestras debilidades y cargó con nuestras enfermedades.»

Para seguir a Jesús
(Lc 9.57-62)

18Jesús, al verse rodeado por la multitud, dio orden de pasar al otro lado del
lago.

19Entonces se le acercó un maestro de la ley, y le dijo: —Maestro, deseo
seguirte a dondequiera que vayas.

20Jesús le contestó: —Las zorras tienen cuevas y las aves tienen nidos, pero el
Hijo del hombre no tiene donde recostar la cabeza.

21Otro, que era uno de sus discípulos, le dijo: —Señor, déjame ir primero a
enterrar a mi padre.

22Jesús le contestó: —Sígueme, y deja que los muertos entierren a sus
muertos.

Jesús calma la tormenta
(Mc 4.35-41; Lc 8.22-25)

23Jesús subió a la barca, y sus discípulos lo acompañaron.

24En esto se desató sobre el lago una tormenta tan fuerte que las olas cubrían
la barca. Pero Jesús se había dormido.

25Entonces sus discípulos fueron a despertarlo, diciéndole: —¡Señor, sálvanos!
¡Nos estamos hundiendo!

26Él les contestó: —¿Por qué tanto miedo? ¡Qué poca fe tienen ustedes! Dicho
esto, se levantó y dio una orden al viento y al mar, y todo quedó
completamente tranquilo.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

27Ellos, admirados, se preguntaban: —¿Pues quién será éste, que hasta los
vientos y el mar lo obedecen?

Los endemoniados de Gadara
(Mc 5.1-20; Lc 8.26-39)

28Cuando Jesús llegó al otro lado del lago, a la tierra de Gadara, dos
endemoniados salieron de entre las tumbas y se acercaron a él. Eran tan
feroces que nadie podía pasar por aquel camino;

29y se pusieron a gritar: —¡No te metas con nosotros, Hijo de Dios! ¿Viniste
acá para atormentarnos antes de tiempo?

30A cierta distancia de allí había muchos cerdos comiendo,

31y los demonios le rogaron a Jesús: —Si nos expulsas, déjanos entrar en esos
cerdos.

32Jesús les dijo: —Vayan. Los demonios salieron de los hombres y entraron en
los cerdos; y al momento todos los cerdos echaron a correr pendiente abajo
hasta el lago, y allí se ahogaron.

33Los que cuidaban de los cerdos salieron huyendo, y al llegar al pueblo
comenzaron a contar lo sucedido, todo lo que había pasado con los
endemoniados.

34Entonces todos los del pueblo salieron a donde estaba Jesús, y al verlo le
rogaron que se fuera de aquellos lugares.

San Mateo 9

Jesús perdona y sana a un paralítico
(Mc 2.1-12; Lc 5.17-26)

1Después de esto, Jesús subió a una barca, pasó al otro lado del lago y llegó a
su propio pueblo.

2Allí le llevaron un paralítico, acostado en una camilla; y cuando Jesús vio la
fe que tenían, le dijo al enfermo: —Ánimo, hijo; tus pecados quedan
perdonados.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

3Algunos maestros de la ley pensaron: «Lo que éste ha dicho es una ofensa
contra Dios.»

4Pero como Jesús se dio cuenta de lo que estaban pensando, les preguntó: —
¿Por qué tienen ustedes tan malos pensamientos?

5¿Qué es más fácil, decir: “Tus pecados quedan perdonados”, o decir:
“Levántate y anda”?

6Pues voy a demostrarles que el Hijo del hombre tiene autoridad en la tierra
para perdonar pecados. Entonces le dijo al paralítico: —Levántate, toma tu
camilla y vete a tu casa.

7El paralítico se levantó y se fue a su casa.

8Al ver esto, la gente tuvo miedo y alabó a Dios por haber dado tal poder a
los hombres.

Jesús llama a Mateo
(Mc 2.13-17; Lc 5.27-32)

9Jesús se fue de allí y vio a un hombre llamado Mateo, que estaba sentado en
el lugar donde cobraba los impuestos para Roma. Jesús le dijo: —Sígueme.
Entonces Mateo se levantó y lo siguió.

10Sucedió que Jesús estaba comiendo en la casa, y muchos de los que
cobraban impuestos para Roma, y otra gente de mala fama, llegaron y se
sentaron también a la mesa junto con Jesús y sus discípulos.

11Al ver esto, los fariseos preguntaron a los discípulos: —¿Cómo es que su
maestro come con cobradores de impuestos y pecadores?

12Jesús lo oyó y les dijo: —Los que están buenos y sanos no necesitan médico,
sino los enfermos.

13Vayan y aprendan el significado de estas palabras: “Lo que quiero es que
sean compasivos, y no que ofrezcan sacrificios.” Pues yo no he venido a
llamar a los justos, sino a los pecadores.

La pregunta sobre el ayuno
(Mc 2.18-22; Lc 5.33-39)

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

14Los seguidores de Juan el Bautista se acercaron a Jesús y le preguntaron: —
Nosotros y los fariseos ayunamos mucho, ¿por qué tus discípulos no ayunan?

15Jesús les contestó: —¿Acaso pueden estar tristes los invitados a una boda,
mientras el novio está con ellos? Pero llegará el momento en que se lleven al
novio; entonces sí ayunarán.

16«Nadie arregla un vestido viejo con un remiendo de tela nueva, porque el
remiendo nuevo se encoge y rompe el vestido viejo, y el desgarrón se hace
mayor.

17Ni tampoco se echa vino nuevo en cueros viejos, porque los cueros se
revientan, y tanto el vino como los cueros se pierden. Por eso hay que echar
el vino nuevo en cueros nuevos, para que así se conserven las dos cosas.»

La mujer enferma y la hija de Jairo
(Mc 5.21-43; Lc 8.40-56)

18Mientras Jesús les estaba hablando, un jefe de los judíos llegó, se arrodilló
ante él y le dijo: —Mi hija acaba de morir; pero si tú vienes y pones tu mano
sobre ella, volverá a la vida.

19Jesús se levantó, y acompañado de sus discípulos se fue con él.

20Entonces una mujer que desde hacía doce años estaba enferma, con
derrames de sangre, se acercó a Jesús por detrás y le tocó el borde de la capa.

21Porque pensaba: «Tan sólo con que llegue a tocar su capa, quedaré sana.»

22Pero Jesús se dio la vuelta, vio a la mujer y le dijo: —Ánimo, hija, por tu fe
has sido sanada. Y desde aquel mismo momento quedó sana.

23Cuando Jesús llegó a casa del jefe de los judíos, y vio que los músicos
estaban preparados ya para el entierro y que la gente lloraba a gritos,

24les dijo: —Sálganse de aquí, pues la muchacha no está muerta, sino
dormida. La gente se rió de Jesús,

25pero él los hizo salir; luego entró y tomó de la mano a la muchacha, y ella
se levantó.

26Y por toda aquella región corrió la noticia de lo que había pasado.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Jesús sana a dos ciegos

27 Al salir Jesús de allí, dos ciegos lo siguieron, gritando: —¡Ten compasión de
nosotros, Hijo de David!

28 Cuando Jesús entró en la casa, los ciegos se le acercaron, y él les preguntó:
—¿Creen ustedes que puedo hacer esto? —Sí, Señor —le contestaron.

29 Entonces Jesús les tocó los ojos, y les dijo: —Que se haga conforme a la fe
que ustedes tienen.

30 Y recobraron la vista. Jesús les advirtió mucho: —Procuren que no lo sepa
nadie.

31 Pero, apenas salieron, contaron por toda aquella región lo que Jesús había
hecho.

Jesús sana a un mudo

32 Mientras los ciegos salían, algunas personas trajeron a Jesús un mudo que
estaba endemoniado.

33 En cuanto Jesús expulsó al demonio, el mudo comenzó a hablar. La gente,
admirada, decía: —¡Nunca se ha visto en Israel una cosa igual!

34 Pero los fariseos decían: —Es el propio jefe de los demonios quien le ha
dado a éste el poder de expulsarlos.

La cosecha es mucha

35 Jesús recorría todos los pueblos y aldeas, enseñando en las sinagogas de
cada lugar. Anunciaba la buena noticia del reino, y curaba toda clase de
enfermedades y dolencias.

36 Al ver a la gente, sintió compasión de ellos, porque estaban cansados y
abatidos, como ovejas que no tienen pastor.

37 Dijo entonces a sus discípulos: —Ciertamente la cosecha es mucha, pero los
trabajadores son pocos.

38 Por eso, pidan ustedes al Dueño de la cosecha que mande trabajadores a
recogerla.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

San Mateo 10

Jesús escoge a los doce apóstoles
(Mc 3.13-19; Lc 6.12-16)

1Jesús llamó a sus doce discípulos, y les dio autoridad para expulsar a los
espíritus impuros y para curar toda clase de enfermedades y dolencias.

2Éstos son los nombres de los doce apóstoles: primero Simón, llamado
también Pedro, y su hermano Andrés; Santiago y su hermano Juan, hijos de
Zebedeo;

3Felipe y Bartolomé; Tomás y Mateo, el que cobraba impuestos para Roma;
Santiago, hijo de Alfeo, y Tadeo;

4Simón el cananeo, y Judas Iscariote, que después traicionó a Jesús.

Jesús instruye y envía a los apóstoles
(Mc 6.7-13; Lc 9.1-6)

5Jesús envió a estos doce con las siguientes instrucciones: «No vayan a las
regiones de los paganos ni entren en los pueblos de Samaria;

6vayan más bien a las ovejas perdidas del pueblo de Israel.

7Vayan y anuncien que el reino de los cielos se ha acercado.

8Sanen a los enfermos, resuciten a los muertos, limpien de su enfermedad a
los leprosos y expulsen a los demonios. Ustedes recibieron gratis este poder;
no cobren tampoco por emplearlo.

9»No lleven oro ni plata ni cobre

10ni provisiones para el camino. No lleven ropa de repuesto ni sandalias ni
bastón, pues el trabajador tiene derecho a su alimento.

11»Cuando lleguen ustedes a un pueblo o aldea, busquen alguna persona de
confianza y quédense en su casa hasta que se vayan de allí.

12Al entrar en la casa, saluden a los que viven en ella.

13Si la gente de la casa lo merece, su deseo de paz se cumplirá; pero si no lo
merece, ustedes nada perderán.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

14Y si no los reciben ni los quieren oír, salgan de la casa o del pueblo y
sacúdanse el polvo de los pies.

15Les aseguro que en el día del juicio el castigo para ese pueblo será peor que
para la gente de la región de Sodoma y Gomorra.

Persecuciones

16»¡Miren! Yo los envío a ustedes como ovejas en medio de lobos. Sean, pues,
astutos como serpientes, aunque también sencillos como palomas.

17Tengan cuidado, porque los entregarán a las autoridades, los golpearán en
las sinagogas

18y hasta los presentarán ante gobernadores y reyes por causa mía; así podrán
dar testimonio de mí delante de ellos y de los paganos.

19Pero cuando los entreguen a las autoridades, no se preocupen ustedes por lo
que han de decir o cómo han de decirlo, porque cuando les llegue el
momento de hablar, Dios les dará las palabras.

20Pues no serán ustedes quienes hablen, sino que el Espíritu de su Padre
hablará por ustedes.

21»Los hermanos entregarán a la muerte a sus hermanos, y los padres a sus
hijos; y los hijos se volverán contra sus padres y los matarán.

22Todo el mundo los odiará a ustedes por causa mía; pero el que se mantenga
firme hasta el fin, se salvará.

23Cuando los persigan en una ciudad, huyan a otra; pues les aseguro que el
Hijo del hombre vendrá antes que ustedes hayan recorrido todas las ciudades
de Israel.

24»Ningún discípulo es más que su maestro, y ningún criado es más que su
amo.

25El discípulo debe conformarse con llegar a ser como su maestro, y el criado
como su amo. Si al jefe de la casa lo llaman Beelzebú, ¿qué dirán de los de su
familia?

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Hablar sin temor
(Lc 12.2-7)

26»No tengan, pues, miedo de la gente. Porque no hay nada secreto que no
llegue a descubrirse, ni nada escondido que no llegue a saberse.

27Lo que les digo en la oscuridad, díganlo ustedes a la luz del día; y lo que les
digo en secreto, grítenlo desde las azoteas de las casas.

28No tengan miedo de los que matan el cuerpo pero no pueden matar el alma;
teman más bien al que puede hacer perecer alma y cuerpo en el infierno.

29»¿No se venden dos pajarillos por una monedita? Sin embargo, ni uno de
ellos cae a tierra sin que el Padre de ustedes lo permita.

30En cuanto a ustedes mismos, hasta los cabellos de la cabeza él los tiene
contados uno por uno.

31Así que no tengan miedo: ustedes valen más que muchos pajarillos.

Reconocer a Jesucristo delante de los hombres
(Lc 12.8-9)

32»Si alguien se declara a mi favor delante de los hombres, yo también me
declararé a favor de él delante de mi Padre que está en el cielo;

33pero al que me niegue delante de los hombres, yo también lo negaré
delante de mi Padre que está en el cielo.

Jesús, causa de división
(Lc 12.51-53; 14.26-27)

34»No crean que yo he venido a traer paz al mundo; no he venido a traer paz,
sino guerra.

35He venido a poner al hombre contra su padre, a la hija contra su madre y a
la nuera contra su suegra;

36de modo que los enemigos de cada cual serán sus propios parientes.

37»El que quiere a su padre o a su madre más que a mí, no merece ser mío; el
que quiere a su hijo o a su hija más que a mí, no merece ser mío;

38y el que no toma su cruz y me sigue, no merece ser mío.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

39El que trate de salvar su vida, la perderá, pero el que pierda su vida por causa mía, la salvará.,

Premios
(Mc 9.41)

40»El que los recibe a ustedes, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió.

41El que recibe a un profeta por ser profeta, recibirá igual premio que el profeta; y el que recibe a un justo por ser justo, recibirá el mismo premio que el justo.

42Y cualquiera que le da siquiera un vaso de agua fresca a uno de estos pequeños por ser seguidor mío, les aseguro que tendrá su premio.»

San Mateo 11

1Cuando Jesús terminó de dar instrucciones a sus doce discípulos, se fue de allí a enseñar y anunciar el mensaje en los pueblos de aquella región.

Los enviados de Juan el Bautista
(Lc 7.18-35)

2Juan, que estaba en la cárcel, tuvo noticias de lo que Cristo estaba haciendo. Entonces envió algunos de sus seguidores

3a que le preguntaran si él era de veras el que había de venir, o si debían esperar a otro.

4Jesús les contestó: «Vayan y díganle a Juan lo que están viendo y oyendo.

5Cuéntenle que los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios de su enfermedad, los sordos oyen, los muertos vuelven a la vida y a los pobres se les anuncia la buena noticia.

6¡Y dichoso aquel que no encuentre en mí motivo de tropiezo!»

7Cuando ellos se fueron, Jesús comenzó a hablar a la gente acerca de Juan, diciendo: «¿Qué salieron ustedes a ver al desierto? ¿Una caña sacudida por el viento?

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

8Y si no, ¿qué salieron a ver? ¿Un hombre vestido lujosamente? Ustedes saben que los que se visten lujosamente están en las casas de los reyes.

9En fin, ¿a qué salieron? ¿A ver a un profeta? Sí, de veras, y a uno que es mucho más que profeta.

10Juan es aquel de quien dice la Escritura:

»“Yo envío mi mensajero delante de ti, para que te prepare el camino.”

11Les aseguro que, entre todos los hombres, ninguno ha sido más grande que Juan el Bautista; y, sin embargo, el más pequeño en el reino de los cielos es más grande que él.

12»Desde que vino Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia, y los que usan la fuerza pretenden acabar con él.

13Todos los profetas y la ley fueron sólo un anuncio del reino, hasta que vino Juan;

14y, si ustedes quieren aceptar esto, Juan es el profeta Elías que había de venir.

15Los que tienen oídos, oigan.

16»¿A qué compararé la gente de este tiempo? Se parece a los niños que se sientan a jugar en las plazas y gritan a sus compañeros:

17“Tocamos la flauta, pero ustedes no bailaron; cantamos canciones tristes, pero ustedes no lloraron.”

18Porque vino Juan, que ni come ni bebe, y dicen que tiene un demonio.

19Luego ha venido el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen que es glotón y bebedor, amigo de gente de mala fama y de los que cobran impuestos para Roma. Pero la sabiduría de Dios se demuestra por sus resultados.»

Reproches contra las ciudades incrédulas
(Lc 10.13-15)

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

20Entonces Jesús comenzó a reprender a los pueblos donde había hecho la
mayor parte de sus milagros, porque no se habían vuelto a Dios. Decía Jesús:

21«¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y Sidón se
hubieran hecho los milagros que se han hecho entre ustedes, ya hace tiempo
que se habrían vuelto a Dios, cubiertos de ropas ásperas y ceniza.

22Pero les digo que en el día del juicio el castigo para ustedes será peor que
para la gente de Tiro y Sidón.

23Y tú, Cafarnaúm, ¿crees que serás levantado hasta el cielo? ¡Bajarás hasta lo
más hondo del abismo! Porque si en Sodoma se hubieran hecho los milagros
que se han hecho en ti, esa ciudad habría permanecido hasta el día de hoy.

24Pero les digo que en el día del juicio el castigo para ti será peor que para la
región de Sodoma.»

Sólo el Hijo sabe quién es el Padre
(Lc 10.21-22)

25En aquel tiempo, Jesús dijo: «Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra,
porque has mostrado a los sencillos las cosas que escondiste de los sabios y
entendidos.

26Sí, Padre, porque así lo has querido.

27»Mi Padre me ha entregado todas las cosas. Nadie conoce realmente al Hijo,
sino el Padre; y nadie conoce realmente al Padre, sino el Hijo y aquellos a
quienes el Hijo quiera darlo a conocer.

28Vengan a mí todos ustedes que están cansados de sus trabajos y cargas, y yo
los haré descansar.

29Acepten el yugo que les pongo, y aprendan de mí, que soy paciente y de
corazón humilde; así encontrarán descanso.

30Porque el yugo que les pongo y la carga que les doy a llevar son ligeros.»

San Mateo 12

Los discípulos arrancan espigas en sábado
(Mc 2.23-28; Lc 6.1-5)

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

1Por aquel tiempo, Jesús caminaba un sábado entre los sembrados. Sus
discípulos sintieron hambre, y comenzaron a arrancar espigas de trigo y a
comer los granos.

2Los fariseos lo vieron, y dijeron a Jesús: —Mira, tus discípulos están
haciendo algo que no está permitido hacer en sábado.

3Él les contestó: —¿No han leído ustedes lo que hizo David en una ocasión en
que él y sus compañeros tuvieron hambre?

4Pues entró en la casa de Dios y comieron los panes consagrados a Dios, los
cuales no les estaba permitido comer ni a él ni a sus compañeros, sino
solamente a los sacerdotes.

5¿O no han leído en la ley de Moisés que los sacerdotes en el templo no
cometen pecado aunque no descansen el sábado?

6Pues les digo que aquí hay algo más importante que el templo.

7Ustedes no han entendido el significado de estas palabras: “Lo que quiero es
que sean compasivos, y no que ofrezcan sacrificios.” Si lo hubieran entendido,
no condenarían a quienes no han cometido ninguna falta.

8Pues bien, el Hijo del hombre tiene autoridad sobre el sábado.

Jesús sana a un enfermo en sábado
(Mc 3.1-6; Lc 6.6-11)

9Jesús se fue de allí y entró en la sinagoga del lugar.

10Había en ella un hombre que tenía una mano tullida; y como buscaban
algún pretexto para acusar a Jesús, le preguntaron: —¿Está permitido sanar a
un enfermo en sábado?

11Jesús les contestó: —¿Quién de ustedes, si tiene una oveja y se le cae a un
pozo en sábado, no va y la saca?

12Pues ¡cuánto más vale un hombre que una oveja! Por lo tanto, sí está
permitido hacer el bien los sábados.

13Entonces le dijo a aquel hombre: —Extiende la mano. El hombre la
extendió, y le quedó tan sana como la otra.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

14Pero cuando los fariseos salieron, comenzaron a hacer planes para matar a
Jesús.

Cumplimiento de la profecía

15Jesús, al saberlo, se fue de allí, y mucha gente lo siguió. Jesús sanaba a
todos los enfermos,

16y les ordenaba que no hablaran de él en público.

17Esto fue para que se cumpliera lo que anunció el profeta Isaías, cuando dijo:

18«Aquí está mi siervo, a quien he escogido, mi amado, en quien me deleito.
Pondré sobre él mi Espíritu, y proclamará justicia a las naciones.

19No protestará ni gritará; nadie oirá su voz en las calles.

20No romperá la caña quebrada ni apagará la mecha que apenas humea, hasta
que haga triunfar la justicia.

21Y las naciones pondrán su esperanza en él.»

Acusación contra Jesús
(Mc 3.20-30; Lc 11.14-23; 12.10)

22Llevaron a Jesús un hombre ciego y mudo, que estaba endemoniado, y
Jesús le devolvió la vista y el habla.

23Todos se preguntaban admirados: «¿Será éste el Hijo de David?»

24Al oír esto, los fariseos dijeron: «Beelzebú, el jefe de los demonios, es quien
le ha dado a este hombre el poder de expulsarlos.»

25Jesús, que sabía lo que estaban pensando, les dijo: «Todo país dividido en
bandos enemigos, se destruye a sí mismo; y una ciudad o una familia dividida
en bandos, no puede mantenerse.

26Así también, si Satanás expulsa al propio Satanás, contra sí mismo está
dividido; ¿cómo, pues, mantendrá su poder?

27Ustedes dicen que yo expulso a los demonios por el poder de Beelzebú; pero
si es así, ¿quién da a los seguidores de ustedes el poder para expulsarlos? Por
eso, ellos mismos demuestran que ustedes están equivocados.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

28Porque si yo expulso a los demonios por medio del Espíritu de Dios, eso
significa que el reino de los cielos ya ha llegado a ustedes.

29»¿Cómo podrá entrar alguien en la casa de un hombre fuerte y robarle sus
cosas, si primero no lo ata? Solamente así podrá robárselas.

30»El que no está a mi favor, está en contra mía; y el que conmigo no recoge,
desparrama.

31»Por eso les digo que Dios perdonará a los hombres todos los pecados y
todo lo malo que digan, pero no les perdonará que con sus palabras ofendan
al Espíritu Santo.

32Dios perdonará incluso a aquel que diga algo contra el Hijo del hombre;
pero al que hable contra el Espíritu Santo, no lo perdonará ni en el mundo
presente ni en el venidero.

El árbol se conoce por su fruto
(Lc 6.43-45)

33»Si el árbol es bueno, dará buen fruto; si el árbol es malo, dará mal fruto;
pues el árbol se conoce por su fruto.

34¡Raza de víboras! ¿Cómo pueden decir cosas buenas, si ustedes mismos son
malos? De lo que abunda en el corazón, habla la boca.

35El hombre bueno dice cosas buenas porque el bien está en él, y el hombre
malo dice cosas malas porque el mal está en él.

36Y yo les digo que en el día del juicio todos tendrán que dar cuenta de
cualquier palabra inútil que hayan pronunciado.

37Pues por tus propias palabras serás juzgado, y declarado inocente o
culpable.»

Algunos piden una señal milagrosa
(Mc 8.12; Lc 11.29-32)

38Algunos de los fariseos y maestros de la ley dijeron entonces a Jesús: —
Maestro, queremos verte hacer alguna señal milagrosa.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

39Jesús les contestó: —Esta gente malvada e infiel pide una señal milagrosa;
pero no va a dársele más señal que la del profeta Jonás.

40Pues así como Jonás estuvo tres días y tres noches dentro del gran pez, así
también el Hijo del hombre estará tres días y tres noches dentro de la tierra.

41Los de Nínive se levantarán en el día del juicio, cuando se juzgue a la gente
de este tiempo, y la condenarán; porque los de Nínive se volvieron a Dios
cuando oyeron el mensaje de Jonás, y lo que hay aquí es mayor que Jonás.

42También la reina del Sur se levantará en el día del juicio, cuando se juzgue
a la gente de este tiempo, y la condenará; porque ella vino de lo más lejano
de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón, y lo que hay aquí es
mayor que Salomón.

El espíritu impuro que regresa
(Lc 11.24-26)

43»Cuando un espíritu impuro sale de un hombre, anda por lugares secos
buscando descanso; y si no lo encuentra, piensa:

44"Regresaré a mi casa, de donde salí." Cuando regresa, encuentra a ese
hombre como una casa desocupada, barrida y arreglada.

45Entonces va y reúne otros siete espíritus peores que él, y todos juntos se
meten a vivir en aquel hombre, que al final queda peor que al principio. Eso
mismo le va a suceder a esta gente malvada.

La madre y los hermanos de Jesús
(Mc 3.31-35; Lc 8.19-21)

46Todavía estaba Jesús hablando a la gente, cuando acudieron su madre y sus
hermanos, que deseaban hablar con él. Como se quedaron fuera,

47alguien avisó a Jesús: —Tu madre y tus hermanos están ahí fuera, y quieren
hablar contigo.

48Pero él contestó al que le llevó el aviso: —¿Quién es mi madre, y quiénes
son mis hermanos?

49Entonces, señalando a sus discípulos, dijo: —Éstos son mi madre y mis
hermanos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

50Porque cualquiera que hace la voluntad de mi Padre que está en el cielo,
ése es mi hermano, mi hermana y mi madre.

San Mateo 13

La parábola del sembrador
(Mc 4.1-9; Lc 8.4-8)

1Aquel mismo día salió Jesús de casa y se sentó a la orilla del lago.

2Como se reunió mucha gente, Jesús subió a una barca y se sentó, mientras la
gente se quedaba en la playa.

3Entonces se puso a hablarles de muchas cosas por medio de parábolas. Les
dijo: «Un sembrador salió a sembrar.

4Y al sembrar, una parte de la semilla cayó en el camino, y llegaron las aves y
se la comieron.

5Otra parte cayó entre las piedras, donde no había mucha tierra; esa semilla
brotó pronto, porque la tierra no era muy honda;

6pero el sol, al salir, la quemó, y como no tenía raíz, se secó.

7Otra parte de la semilla cayó entre espinos, y los espinos crecieron y la
ahogaron.

8Pero otra parte cayó en buena tierra, y dio buena cosecha; algunas espigas
dieron cien granos por semilla, otras sesenta granos, y otras treinta.

9Los que tienen oídos, oigan.»

El porqué de las parábolas
(Mc 4.10-12; Lc 8.9-10)

10Los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron por qué hablaba a la
gente por medio de parábolas.

11Jesús les contestó: «A ustedes, Dios les da a conocer los secretos del reino de
los cielos; pero a ellos no.

12Pues al que tiene, se le dará más, y tendrá bastante; pero al que no tiene,
hasta lo poco que tiene se le quitará.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

13Por eso les hablo por medio de parábolas; porque ellos miran, pero no ven;
escuchan, pero no oyen ni entienden.

14Así, en el caso de ellos se cumple lo que dijo el profeta Isaías: “Por más que
escuchen, no entenderán, por más que miren, no verán.

15Pues la mente de este pueblo está entorpecida, tienen tapados los oídos y
han cerrado sus ojos, para no ver ni oír, para no entender ni volverse a mí,
para que yo no los sane.”

16»Pero dichosos ustedes, porque tienen ojos que ven y oídos que oyen.

17Les aseguro que muchos profetas y personas justas quisieron ver esto que
ustedes ven, y no lo vieron; quisieron oír esto que ustedes oyen, y no lo
oyeron.

Jesús explica la parábola del sembrador
(Mc 4.13-20; Lc 8.11-15)

18»Escuchen, pues, lo que quiere decir la parábola del sembrador:

19Los que oyen el mensaje del reino y no lo entienden, son como la semilla
que cayó en el camino; viene el maligno y les quita el mensaje sembrado en
su corazón.

20La semilla que cayó entre las piedras representa a los que oyen el mensaje y
lo reciben con gusto,

21pero como no tienen suficiente raíz, no se mantienen firmes; cuando por
causa del mensaje sufren pruebas o persecución, fallan.

22La semilla sembrada entre espinos representa a los que oyen el mensaje,
pero los negocios de esta vida les preocupan demasiado y el amor por las
riquezas los engaña. Todo esto ahoga el mensaje y no lo deja dar fruto en
ellos.

23Pero la semilla sembrada en buena tierra representa a los que oyen el
mensaje y lo entienden y dan una buena cosecha, como las espigas que dieron
cien, sesenta o treinta granos por semilla.»

La parábola de la mala hierba entre el trigo

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

24Jesús les contó esta otra parábola: «Sucede con el reino de los cielos como
con un hombre que sembró buena semilla en su campo;

25pero cuando todos estaban durmiendo, llegó un enemigo, sembró mala
hierba entre el trigo y se fue.

26Cuando el trigo creció y se formó la espiga, apareció también la mala
hierba.

27Entonces los trabajadores fueron a decirle al dueño: “Señor, si la semilla
que sembró usted en el campo era buena, ¿de dónde ha salido la mala
hierba?”

28El dueño les dijo: “Algún enemigo ha hecho esto.” Los trabajadores le
preguntaron: “¿Quiere usted que vayamos a arrancar la mala hierba?”

29Pero él les dijo: “No, porque al arrancar la mala hierba pueden arrancar
también el trigo.

30Lo mejor es dejarlos crecer juntos hasta la cosecha; entonces mandaré a los
que han de recogerla que recojan primero la mala hierba y la aten en
manojos, para quemarla, y que después guarden el trigo en mi granero.”»

La parábola de la semilla de mostaza
(Mc 4.30-32; Lc 13.18-19)

31Jesús también les contó esta parábola: «El reino de los cielos es como una
semilla de mostaza que un hombre siembra en su campo.

32Es, por cierto, la más pequeña de todas las semillas; pero cuando crece, se
hace más grande que las otras plantas del huerto, y llega a ser como un árbol,
tan grande que las aves van y se posan en sus ramas.»

La parábola de la levadura
(Lc 13.20-21)

33También les contó esta parábola: «El reino de los cielos es como la levadura
que una mujer mezcla con tres medidas de harina para hacer fermentar toda
la masa.»

Cumplimiento de la Escritura
(Mc 4.33-34)

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

34Jesús habló de todo esto a la gente por medio de parábolas, y sin parábolas
no les hablaba.

35Esto fue para que se cumpliera lo que había dicho el profeta: «Hablaré por
medio de parábolas; diré cosas que han estado en secreto desde que Dios hizo
el mundo.»

Jesús explica la parábola de la mala hierba

36Jesús despidió entonces a la gente y entró en la casa, donde sus discípulos
se le acercaron y le pidieron que les explicara la parábola de la mala hierba
en el campo.

37Jesús les respondió: «El que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre,

38y el campo es el mundo. La buena semilla representa a los que son del
reino, y la mala hierba representa a los que son del maligno,

39y el enemigo que sembró la mala hierba es el diablo. La cosecha representa
el fin del mundo, y los que recogen la cosecha son los ángeles.

40Así como la mala hierba se recoge y se echa al fuego para quemarla, así
sucederá también al fin del mundo.

41El Hijo del hombre mandará a sus ángeles a recoger de su reino a todos los
que hacen pecar a otros, y a los que practican el mal.

42Los echarán en el horno encendido, y vendrán el llanto y la desesperación.

43Entonces los justos brillarán como el sol en el reino de su Padre. Los que
tienen oídos, oigan.

La parábola del tesoro escondido

44»El reino de los cielos es como un tesoro escondido en un terreno. Un
hombre encuentra el tesoro, y lo vuelve a esconder allí mismo; lleno de
alegría, va y vende todo lo que tiene, y compra ese terreno.

La parábola de la perla de mucho valor

45»Sucede también con el reino de los cielos como con un comerciante que
andaba buscando perlas finas;

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

46cuando encontró una de mucho valor, fue y vendió todo lo que tenía, y
compró esa perla.

La parábola de la red

47»Sucede también con el reino de los cielos como con la red que se echa al
mar y recoge toda clase de pescado.

48Cuando la red se llena, los pescadores la sacan a la playa, donde se sientan
a escoger el pescado; guardan el bueno en canastas y tiran el malo.

49Así también sucederá al fin del mundo: saldrán los ángeles para separar a
los malos de los buenos,

50y echarán a los malos en el horno de fuego. Entonces vendrán el llanto y la
desesperación.»

Lo nuevo y lo viejo

51Jesús preguntó: —¿Entienden ustedes todo esto? —Sí —contestaron ellos.

52Entonces Jesús les dijo: —Cuando un maestro de la ley se instruye acerca
del reino de los cielos, se parece al dueño de una casa, que de lo que tiene
guardado sabe sacar cosas nuevas y cosas viejas.

Jesús en Nazaret
(Mc 6.1-6; Lc 4.16-30)

53Cuando Jesús terminó de contar estas parábolas, se fue de allí

54y llegó a su propia tierra, donde comenzó a enseñar en la sinagoga del
lugar. La gente, admirada, decía: —¿Dónde aprendió éste todo lo que sabe?
¿Cómo puede hacer esos milagros?

55¿No es éste el hijo del carpintero, y no es María su madre? ¿No es el
hermano de Santiago, José, Simón y Judas,

56y no viven sus hermanas también aquí entre nosotros? ¿De dónde le viene
todo esto?

57Y se resistían a creer en él. Pero Jesús les dijo: —En todas partes se honra a
un profeta, menos en su propia tierra y en su propia casa.

58Y no hizo allí muchos milagros porque aquella gente no tenía fe en él.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

San Mateo 14

La muerte de Juan el Bautista
(Mc 6.14-29; Lc 9.7-9)

1Por aquel mismo tiempo, Herodes, el que gobernaba en Galilea, oyó hablar
de Jesús,

2y dijo a los que estaban a su servicio: «Ése es Juan el Bautista, que ha
resucitado. Por eso tiene este poder milagroso.»

3Es que Herodes había hecho arrestar y encarcelar a Juan. Lo hizo por causa
de Herodías, esposa de su hermano Filipo,

4pues Juan había dicho a Herodes: «No debes tenerla como tu mujer.»,

5Herodes, que quería matar a Juan, tenía miedo de la gente, porque todos
creían que Juan era un profeta.

6Pero en el cumpleaños de Herodes, la hija de Herodías salió a bailar delante
de los invitados, y le gustó tanto a Herodes

7que le prometió bajo juramento darle cualquier cosa que pidiera.

8Ella entonces, aconsejada por su madre, dijo a Herodes: —Dame en un plato
la cabeza de Juan el Bautista.

9Esto entristeció al rey Herodes; pero como había hecho un juramento en
presencia de sus invitados, mandó que se la dieran.

10Ordenó, pues, cortarle la cabeza a Juan en la cárcel;

11luego la llevaron en un plato y se la dieron a la muchacha, y ella se la
entregó a su madre.

12Llegaron los seguidores de Juan, se llevaron el cuerpo y lo enterraron;
después fueron y avisaron a Jesús.

Jesús da de comer a una multitud
(Mc 6.30-44; Lc 9.10-17; Jn 6.1-14)

13Cuando Jesús recibió la noticia, se fue de allí él solo, en una barca, a un
lugar apartado. Pero la gente lo supo y salió de los pueblos para seguirlo por
tierra.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

14Al bajar Jesús de la barca, vio la multitud; sintió compasión de ellos y sanó
a los enfermos que llevaban.

15Como ya se hacía de noche, los discípulos se le acercaron y le dijeron: —Ya
es tarde, y éste es un lugar solitario. Despide a la gente, para que vayan a las
aldeas y se compren comida.

16Jesús les contestó: —No es necesario que se vayan; denles ustedes de comer.

17Ellos respondieron: —No tenemos aquí más que cinco panes y dos pescados.

18Jesús les dijo: —Tráiganmelos aquí.

19Entonces mandó a la multitud que se sentara sobre la hierba. Luego tomó
en sus manos los cinco panes y los dos pescados y, mirando al cielo,
pronunció la bendición y partió los panes, los dio a los discípulos y ellos los
repartieron entre la gente.

20Todos comieron hasta quedar satisfechos; recogieron los pedazos sobrantes,
y con ellos llenaron doce canastas.

21Los que comieron fueron unos cinco mil hombres, sin contar las mujeres y
los niños.

Jesús camina sobre el agua
(Mc 6.45-52; Jn 6.16-21)

22Después de esto, Jesús hizo que sus discípulos subieran a la barca, para que
cruzaran el lago antes que él y llegaran al otro lado mientras él despedía a la
gente.

23Cuando la hubo despedido, Jesús subió a un cerro, para orar a solas. Al
llegar la noche, estaba allí él solo,

24mientras la barca ya iba bastante lejos de tierra firme. Las olas azotaban la
barca, porque tenían el viento en contra.

25A la madrugada, Jesús fue hacia ellos caminando sobre el agua.

26Cuando los discípulos lo vieron andar sobre el agua, se asustaron, y gritaron
llenos de miedo: —¡Es un fantasma!

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

27Pero Jesús les habló, diciéndoles: —¡Calma! ¡Soy yo: no tengan miedo!

28Entonces Pedro le respondió: —Señor, si eres tú, ordena que yo vaya hasta ti sobre el agua.

29—Ven —dijo Jesús. Pedro entonces bajó de la barca y comenzó a caminar sobre el agua en dirección a Jesús.

30Pero al notar la fuerza del viento, tuvo miedo; y como comenzaba a hundirse, gritó: —¡Sálvame, Señor!

31Al momento, Jesús lo tomó de la mano y le dijo: —¡Qué poca fe tienes! ¿Por qué dudaste?

32En cuanto subieron a la barca, se calmó el viento.

33Entonces los que estaban en la barca se pusieron de rodillas delante de Jesús, y le dijeron: —¡En verdad tú eres el Hijo de Dios!

Jesús sana a los enfermos en Genesaret
(Mc 6.53-56)

34Cruzaron el lago y llegaron a tierra en Genesaret.

35La gente del lugar reconoció a Jesús, y la noticia se extendió por toda la región. Le llevaban los enfermos,

36y le rogaban que les dejara tocar siquiera el borde de su capa; y todos los que la tocaban, quedaban sanos.

San Mateo 15

Lo que hace impuro al hombre
(Mc 7.1-23)

1Se acercaron a Jesús algunos fariseos y maestros de la ley que habían llegado de Jerusalén, y le preguntaron:

2—¿Por qué tus discípulos desobedecen la tradición de nuestros antepasados? ¿Por qué no cumplen con la ceremonia de lavarse las manos antes de comer?

3Jesús les preguntó: —¿Y por qué también ustedes desobedecen el mandato de Dios para seguir sus propias tradiciones?

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

4Porque Dios dijo: “Honra a tu padre y a tu madre”, y “El que maldiga a su
padre o a su madre será condenado a muerte.”

5Pero ustedes afirman que un hombre puede decirle a su padre o a su madre:
“No puedo ayudarte, porque todo lo que tengo lo he ofrecido a Dios”;

6y que cualquiera que diga esto, ya no está obligado a ayudar a su padre o a
su madre. Así pues, ustedes han anulado la palabra de Dios para seguir sus
propias tradiciones.

7¡Hipócritas! Bien habló el profeta Isaías acerca de ustedes, cuando dijo:

8“Este pueblo me honra con la boca, pero su corazón está lejos de mí.

9De nada sirve que me rinda culto; sus enseñanzas son mandatos de
hombres.”

10Luego Jesús llamó a la gente y dijo: —Escuchen y entiendan:

11Lo que entra por la boca del hombre no es lo que lo hace impuro. Al
contrario, lo que hace impuro al hombre es lo que sale de su boca.

12Entonces los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron: —¿Sabes que
los fariseos se ofendieron al oír lo que dijiste?

13Él les contestó: —Cualquier planta que mi Padre celestial no haya plantado,
será arrancada de raíz.

14Déjenlos, pues son ciegos que guían a otros ciegos. Y si un ciego guía a otro,
los dos caerán en algún hoyo.

15Pedro entonces le dijo a Jesús: —Explícanos lo que dijiste.

16Jesús respondió: —¿Ni siquiera ustedes son todavía capaces de
comprender?

17¿No entienden que todo lo que entra por la boca va al vientre, para después
salir del cuerpo?

18Pero lo que sale de la boca viene del interior del hombre; y eso es lo que lo
hace impuro.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

19 Porque del interior del hombre salen los malos pensamientos, los asesinatos,
el adulterio, la inmoralidad sexual, los robos, las mentiras y los insultos.

20 Estas cosas son las que hacen impuro al hombre; pero el comer sin cumplir
con la ceremonia de lavarse las manos, no lo hace impuro.

La fe de una mujer no judía
(Mc 7.24-30)

21 Jesús se dirigió de allí a la región de Tiro y Sidón.

22 Y una mujer cananea, de aquella región, se le acercó, gritando: —¡Señor,
Hijo de David, ten compasión de mí! ¡Mi hija tiene un demonio que la hace
sufrir mucho!

23 Jesús no le contestó nada. Entonces sus discípulos se acercaron a él y le
rogaron: —Dile a esa mujer que se vaya, porque viene gritando detrás de
nosotros.

24 Jesús dijo: —Dios me ha enviado solamente a las ovejas perdidas del pueblo
de Israel.

25 Pero la mujer fue a arrodillarse delante de él, diciendo: —¡Señor, ayúdame!

26 Jesús le contestó: —No está bien quitarles el pan a los hijos y dárselo a los
perros.

27 Ella le dijo: —Sí, Señor; pero hasta los perros comen las migajas que caen
de la mesa de sus amos.

28 Entonces le dijo Jesús: —¡Mujer, qué grande es tu fe! Hágase como quieres.
Y desde ese mismo momento su hija quedó sana.

Jesús sana a muchos enfermos

29 Jesús salió de allí y llegó a la orilla del Lago de Galilea; luego subió a un
cerro y se sentó.

30 Mucha gente se reunió donde él estaba. Llevaban cojos, ciegos, mancos,
mudos y otros muchos enfermos, que pusieron a los pies de Jesús, y él los
sanó.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

31De modo que la gente estaba admirada al ver que los mudos hablaban, los
mancos quedaban sanos, los cojos andaban y los ciegos podían ver. Y
comenzaron a alabar al Dios de Israel.

Jesús da de comer a una multitud
(Mc 8.1-10)

32Jesús llamó a sus discípulos, y les dijo: —Siento compasión de esta gente,
porque ya hace tres días que están aquí conmigo y no tienen nada que comer.
No quiero mandarlos sin comer a sus casas, porque pueden desmayarse por el
camino.

33Sus discípulos le dijeron: —Pero ¿cómo podremos encontrar comida para
tanta gente, en un lugar como éste, donde no vive nadie?

34Jesús les preguntó: —¿Cuántos panes tienen ustedes? —Siete, y unos pocos
pescaditos —contestaron ellos.

35Entonces mandó que la gente se sentara en el suelo,

36tomó en sus manos los siete panes y los pescados y, habiendo dado gracias a
Dios, los partió y los dio a sus discípulos, y ellos los repartieron entre la
gente.

37Todos comieron hasta quedar satisfechos, y aun llenaron siete canastas con
los pedazos sobrantes.

38Los que comieron eran cuatro mil hombres, sin contar las mujeres y los
niños.

39Después Jesús despidió a la gente, subió a la barca y se fue a la región de
Magadán.

San Mateo 16

La señal de Jonás
(Mc 8.11-13; Lc 12.54-56)

1Los fariseos y los saduceos fueron a ver a Jesús y, para tenderle una trampa,
le pidieron que hiciera alguna señal milagrosa que probara que él venía de
parte de Dios.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

2Pero Jesús les contestó: «Por la tarde dicen ustedes: “Va a hacer buen
tiempo, porque el cielo está rojo”;
3y por la mañana dicen: “Hoy va a hacer mal tiempo, porque el cielo está rojo
y nublado.” Pues si ustedes saben interpretar tan bien el aspecto del cielo,
¿cómo es que no saben interpretar las señales de estos tiempos?
4Esta gente malvada e infiel pide una señal milagrosa; pero no va a dársele
más señal que la de Jonás.» Y los dejó, y se fue.

La levadura de los fariseos
(Mc 8.14-21)

5Cuando los discípulos pasaron al otro lado del lago, se olvidaron de llevar
pan.
6Entonces Jesús les dijo: —Miren, cuídense de la levadura de los fariseos y de
los saduceos.
7Los discípulos comentaban unos con otros: —¡No trajimos pan!
8Jesús se dio cuenta, y les dijo: —¿Por qué dicen que no tienen pan? ¡Qué
poca fe tienen ustedes!
9¿Todavía no entienden, ni se acuerdan de los cinco panes que repartí entre
cinco mil hombres, y cuántas canastas recogieron?
10¿Ni se acuerdan tampoco de los siete panes que repartí entre cuatro mil, y
cuántas canastas recogieron?
11¿Cómo no se dan cuenta ustedes de que yo no estaba hablando del pan?
Cuídense de la levadura de los fariseos y de los saduceos.
12Entonces comprendieron que Jesús no les había dicho que se cuidaran de la
levadura del pan, sino de la enseñanza de los fariseos y de los saduceos.

Pedro declara que Jesús es el Mesías
(Mc 8.27-30; Lc 9.18-21)

13Cuando Jesús llegó a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus
discípulos: —¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

14Ellos contestaron: —Algunos dicen que Juan el Bautista; otros dicen que
Elías, y otros dicen que Jeremías o algún otro profeta.

15—Y ustedes, ¿quién dicen que soy? —les preguntó.

16Simón Pedro le respondió: —Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios viviente.

17Entonces Jesús le dijo: —Dichoso tú, Simón, hijo de Jonás, porque esto no
lo conociste por medios humanos, sino porque te lo reveló mi Padre que está
en el cielo.

18Y yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra voy a construir mi
iglesia; y ni siquiera el poder de la muerte podrá vencerla.

19Te daré las llaves del reino de los cielos; lo que tú ates aquí en la tierra,
también quedará atado en el cielo, y lo que tú desates aquí en la tierra,
también quedará desatado en el cielo.

20Luego Jesús ordenó a sus discípulos que no dijeran a nadie que él era el
Mesías.

Jesús anuncia su muerte
(Mc 8.31—9.1; Lc 9.22-27)

21A partir de entonces Jesús comenzó a explicar a sus discípulos que él
tendría que ir a Jerusalén, y que los ancianos, los jefes de los sacerdotes y los
maestros de la ley lo harían sufrir mucho. Les dijo que lo iban a matar, pero
que al tercer día resucitaría.

22Entonces Pedro lo llevó aparte y comenzó a reprenderlo, diciendo: —¡Dios
no lo quiera, Señor! ¡Esto no te puede pasar!

23Pero Jesús se volvió y le dijo a Pedro: —¡Apártate de mí, Satanás, pues eres
un tropiezo para mí! Tú no ves las cosas como las ve Dios, sino como las ven
los hombres.

24Luego Jesús dijo a sus discípulos: —Si alguno quiere ser discípulo mío,
olvídese de sí mismo, cargue con su cruz y sígame.

25Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda la vida
por causa mía, la encontrará.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

26¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero, si pierde la vida? ¿O
cuánto podrá pagar el hombre por su vida?

27Porque el Hijo del hombre va a venir con la gloria de su Padre y con sus
ángeles, y entonces recompensará a cada uno conforme a lo que haya hecho.

28Les aseguro que algunos de los que están aquí presentes no morirán hasta
que vean al Hijo del hombre venir a reinar.

San Mateo 17

La transfiguración de Jesús
(Mc 9.2-13; Lc 9.28-36)

1Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Santiago y a Juan, el hermano de
Santiago, y se fue aparte con ellos a un cerro muy alto.

2Allí, delante de ellos, cambió la apariencia de Jesús. Su cara brillaba como el
sol, y su ropa se volvió blanca como la luz.

3En esto vieron a Moisés y a Elías conversando con Jesús.

4Pedro le dijo a Jesús: —Señor, ¡qué bien que estemos aquí! Si quieres, haré
tres chozas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.

5Mientras Pedro estaba hablando, una nube luminosa se posó sobre ellos, y de
la nube salió una voz, que dijo: «Éste es mi Hijo amado, a quien he elegido:
escúchenlo.»

6Al oír esto, los discípulos se postraron con la cara en tierra, llenos de miedo.

7Jesús se acercó a ellos, los tocó y les dijo: —Levántense; no tengan miedo.

8Y cuando miraron, ya no vieron a nadie, sino a Jesús solo.

9Mientras bajaban del cerro, Jesús les ordenó: —No cuenten a nadie esta
visión, hasta que el Hijo del hombre haya resucitado.

10Los discípulos preguntaron entonces a Jesús: —¿Por qué dicen los maestros
de la ley que Elías ha de venir primero?

11Y Jesús contestó: —Es cierto que Elías viene primero, y que él lo arreglará
todo.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

12Pero yo les digo que Elías ya vino, y que ellos no lo reconocieron, sino que
hicieron con él todo lo que quisieron. Del mismo modo, el Hijo del hombre va
a sufrir a manos de ellos.

13Entonces los discípulos se dieron cuenta de que Jesús les estaba hablando
de Juan el Bautista.

Jesús sana a un muchacho que tenía un demonio
(Mc 9.14-29; Lc 9.37-43)

14Cuando llegaron a donde estaba la gente, se acercó un hombre a Jesús, y
arrodillándose delante de él le dijo:

15—Señor, ten compasión de mi hijo, porque le dan ataques y sufre
terriblemente; muchas veces cae en el fuego o en el agua.

16Aquí se lo traje a tus discípulos, pero no han podido sanarlo.

17Jesús contestó: —¡Oh gente sin fe y perversa! ¿Hasta cuándo tendré que
estar con ustedes? ¿Hasta cuándo tendré que soportarlos? Traigan acá al
muchacho.

18Entonces Jesús reprendió al demonio y lo hizo salir del muchacho, que
quedó sano desde aquel momento.

19Después los discípulos hablaron aparte con Jesús, y le preguntaron: —¿Por
qué no pudimos nosotros expulsar el demonio?

20Jesús les dijo: —Porque ustedes tienen muy poca fe. Les aseguro que si
tuvieran fe, aunque sólo fuera del tamaño de una semilla de mostaza, le
dirían a este cerro: “Quítate de aquí y vete a otro lugar”, y el cerro se
quitaría. Nada les sería imposible.

Jesús anuncia por segunda vez su muerte
(Mc 9.30-32; Lc 9.43-45)

22Mientras andaban juntos por la región de Galilea, Jesús les dijo: —El Hijo
del hombre va a ser entregado en manos de los hombres,

23y lo matarán; pero al tercer día resucitará. Esta noticia los llenó de tristeza.

El pago del impuesto para el templo

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[24]Cuando Jesús y sus discípulos llegaron a Cafarnaúm, los que cobraban el impuesto para el templo fueron a ver a Pedro, y le preguntaron: —¿Tu maestro no paga el impuesto para el templo?

[25]—Sí, lo paga —contestó Pedro. Luego, al entrar Pedro en la casa, Jesús le habló primero, diciendo: —¿Tú qué opinas, Simón? ¿A quiénes cobran impuestos y contribuciones los reyes de este mundo: a sus propios súbditos o a los extranjeros?

[26]Pedro le contestó: —A los extranjeros. Jesús añadió: —Así pues, los propios súbditos no tienen que pagar nada.

[27]Pero, para no servir de tropiezo a nadie, vete al lago, echa el anzuelo y saca el primer pez que pique. En su boca encontrarás una moneda, que será suficiente para pagar mi impuesto y el tuyo; llévala y págalos.

San Mateo 18

¿Quién es el más importante?

(Mc 9.33-37; Lc 9.46-48)

[1]En aquella misma ocasión los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron: —¿Quién es el más importante en el reino de los cielos?

[2]Jesús llamó entonces a un niño, lo puso en medio de ellos

[3]y dijo: —Les aseguro que si ustedes no cambian y se vuelven como niños, no entrarán en el reino de los cielos.

[4]El más importante en el reino de los cielos es el que se humilla y se vuelve como este niño.

[5]Y el que recibe en mi nombre a un niño como éste, me recibe a mí.

El peligro de caer en pecado

(Mc 9.42-48; Lc 17.1-2)

[6]»A cualquiera que haga caer en pecado a uno de estos pequeños que creen en mí, más le valdría que lo hundieran en lo profundo del mar con una gran piedra de molino atada al cuello.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

7¡Qué malo es para el mundo que haya tantas incitaciones al pecado! Tiene
que haberlas, pero ¡ay del hombre que haga pecar a los demás!

8»Por eso, si tu mano o tu pie te hacen caer en pecado, córtatelos y échalos
lejos de ti; es mejor que entres en la vida manco o cojo, y no que con tus dos
manos y tus dos pies seas arrojado al fuego eterno.

9Y si tu ojo te hace caer en pecado, sácatelo y échalo lejos de ti; es mejor que
entres en la vida con un solo ojo, y no que con tus dos ojos seas arrojado al
fuego del infierno.

La parábola de la oveja perdida
(Lc 15.3-7)

10»No desprecien a ninguno de estos pequeños. Pues les digo que en el cielo
los ángeles de ellos están mirando siempre el rostro de mi Padre celestial.,

12»¿Qué les parece? Si un hombre tiene cien ovejas y se le extravía una de
ellas, ¿acaso no dejará las otras noventa y nueve en el monte, para ir a buscar
la oveja extraviada?

13Y si logra encontrarla, de seguro se alegrará más por esa oveja que por las
noventa y nueve que no se extraviaron.

14Así también, el Padre de ustedes que está en el cielo no quiere que se pierda
ninguno de estos pequeños.

Cómo se debe perdonar al hermano
(Lc 17.3)

15»Si tu hermano te hace algo malo, habla con él a solas y hazle reconocer su
falta. Si te hace caso, ya has ganado a tu hermano.

16Si no te hace caso, llama a una o dos personas más, para que toda acusación
se base en el testimonio de dos o tres testigos.

17Si tampoco les hace caso a ellos, díselo a la comunidad; y si tampoco hace
caso a la comunidad, entonces habrás de considerarlo como un pagano o
como uno de esos que cobran impuestos para Roma.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

18»Les aseguro que lo que ustedes aten aquí en la tierra, también quedará
atado en el cielo, y lo que ustedes desaten aquí en la tierra, también quedará
desatado en el cielo.

19»Esto les digo: Si dos de ustedes se ponen de acuerdo aquí en la tierra para
pedir algo en oración, mi Padre que está en el cielo se lo dará.

20Porque donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de
ellos.

21Entonces Pedro fue y preguntó a Jesús: —Señor, ¿cuántas veces deberé
perdonar a mi hermano, si me hace algo malo? ¿Hasta siete?

22Jesús le contestó: —No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces
siete.

La parábola del funcionario que no quiso perdonar

23»Por esto, sucede con el reino de los cielos como con un rey que quiso hacer
cuentas con sus funcionarios.

24Estaba comenzando a hacerlas cuando le presentaron a uno que le debía
muchos millones.

25Como aquel funcionario no tenía con qué pagar, el rey ordenó que lo
vendieran como esclavo, junto con su esposa, sus hijos y todo lo que tenía,
para que quedara pagada la deuda.

26El funcionario se arrodilló delante del rey, y le rogó: “Tenga usted paciencia
conmigo y se lo pagaré todo.”

27Y el rey tuvo compasión de él; así que le perdonó la deuda y lo puso en
libertad.

28»Pero al salir, aquel funcionario se encontró con un compañero suyo que le
debía una pequeña cantidad. Lo agarró del cuello y comenzó a estrangularlo,
diciéndole: “¡Págame lo que me debes!”

29El compañero, arrodillándose delante de él, le rogó: “Ten paciencia
conmigo y te lo pagaré todo.”

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

30Pero el otro no quiso, sino que lo hizo meter en la cárcel hasta que le pagara la deuda.

31Esto dolió mucho a los otros funcionarios, que fueron a contarle al rey todo lo sucedido.

32Entonces el rey lo mandó llamar, y le dijo: “¡Malvado! Yo te perdoné toda aquella deuda porque me lo rogaste.

33Pues tú también debiste tener compasión de tu compañero, del mismo modo que yo tuve compasión de ti.”

34Y tanto se enojó el rey, que ordenó castigarlo hasta que pagara todo lo que debía.

35Jesús añadió: —Así hará también con ustedes mi Padre celestial, si cada uno de ustedes no perdona de corazón a su hermano.

San Mateo 19

Jesús enseña sobre el divorcio

(Mc 10.1-12; Lc 16.18)

1Después de decir estas cosas, Jesús se fue de Galilea y llegó a la región de Judea que está al oriente del Jordán.

2Mucha gente lo siguió, y allí sanó a los enfermos.

3Algunos fariseos se acercaron a Jesús y, para tenderle una trampa, le preguntaron: —¿Le está permitido a uno divorciarse de su esposa por un motivo cualquiera?

4Jesús les contestó: —¿No han leído ustedes en la Escritura que el que los creó en el principio, “hombre y mujer los creó”?

5Y dijo: “Por eso, el hombre dejará a su padre y a su madre para unirse a su esposa, y los dos serán como una sola persona.”

6Así que ya no son dos, sino uno solo. De modo que el hombre no debe separar lo que Dios ha unido.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

7Ellos le preguntaron: —¿Por qué, pues, mandó Moisés darle a la esposa un
certificado de divorcio, y despedirla así?

8Jesús les dijo: —Precisamente por lo tercos que son ustedes, Moisés les
permitió divorciarse de su esposa; pero al principio no fue de esa manera.

9Yo les digo que el que se divorcia de su esposa, a no ser en el caso de una
unión ilegal, y se casa con otra, comete adulterio.

10Le dijeron sus discípulos: —Si éste es el caso del hombre en relación con su
esposa, no conviene casarse.

11Jesús les contestó: —No todos pueden comprender esto, sino únicamente
aquellos a quienes Dios les ha dado que lo comprendan.

12Hay diferentes razones que impiden a los hombres casarse: unos ya nacen
incapacitados para el matrimonio, a otros los incapacitan los hombres, y otros
viven como incapacitados por causa del reino de los cielos. El que pueda
entender esto, que lo entienda.

Jesús bendice a los niños
(Mc 10.13-16; Lc 18.15-17)

13Llevaron unos niños a Jesús, para que pusiera sobre ellos las manos y orara
por ellos; pero los discípulos comenzaron a reprender a quienes los llevaban.

14Entonces Jesús dijo: —Dejen que los niños vengan a mí, y no se lo impidan,
porque el reino de los cielos es de quienes son como ellos.,

15Puso las manos sobre los niños, y se fue de aquel lugar.

Un joven rico habla con Jesús
(Mc 10.17-31; Lc 18.18-30)

16Un joven fue a ver a Jesús, y le preguntó: —Maestro, ¿qué cosa buena debo
hacer para tener vida eterna?

17Jesús le contestó: —¿Por qué me preguntas acerca de lo que es bueno?
Bueno solamente hay uno. Pero si quieres entrar en la vida, obedece los
mandamientos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

18—¿Cuáles? —preguntó el joven. Y Jesús le dijo: —“No mates, no cometas
adulterio, no robes, no digas mentiras en perjuicio de nadie,
19honra a tu padre y a tu madre, y ama a tu prójimo como a ti mismo.”
20—Todo eso ya lo he cumplido —dijo el joven—. ¿Qué más me falta?
21Jesús le contestó: —Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes y
dáselo a los pobres. Así tendrás riqueza en el cielo. Luego ven y sígueme.
22Cuando el joven oyó esto, se fue triste, porque era muy rico.
23Jesús dijo entonces a sus discípulos: —Les aseguro que difícilmente entrará
un rico en el reino de los cielos.
24Les repito que es más fácil para un camello pasar por el ojo de una aguja,
que para un rico entrar en el reino de Dios.
25Al oírlo, sus discípulos se asombraron más aún, y decían: —Entonces,
¿quién podrá salvarse?
26Jesús los miró y les contestó: —Para los hombres esto es imposible, pero
para Dios todo es posible.
27Pedro le dijo entonces: —Nosotros hemos dejado todo lo que teníamos y te
hemos seguido. ¿Qué vamos a recibir?
28Jesús les respondió: —Les aseguro que cuando llegue el tiempo en que todo
sea renovado, cuando el Hijo del hombre se siente en su trono glorioso,
ustedes que me han seguido se sentarán también en doce tronos para juzgar a
las doce tribus de Israel.
29Y todos los que por causa mía hayan dejado casa, o hermanos, o hermanas,
o padre, o madre, o hijos, o terrenos, recibirán cien veces más, y también
recibirán la vida eterna.
30Pero muchos que ahora son los primeros, serán los últimos; y muchos que
ahora son los últimos, serán los primeros.

San Mateo 20

La parábola de los trabajadores del viñedo

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

1»Sucede con el reino de los cielos como con el dueño de una finca, que salió
muy de mañana a contratar trabajadores para su viñedo.
2Se arregló con ellos para pagarles el salario de un día, y los mandó a trabajar
a su viñedo.
3Volvió a salir como a las nueve de la mañana, y vio a otros que estaban en la
plaza desocupados.
4Les dijo: “Vayan también ustedes a trabajar a mi viñedo, y les daré lo que
sea justo.” Y ellos fueron.
5El dueño salió de nuevo a eso del mediodía, y otra vez a las tres de la tarde,
e hizo lo mismo.
6Alrededor de las cinco de la tarde volvió a la plaza, y encontró en ella a
otros que estaban desocupados. Les preguntó: “¿Por qué están ustedes aquí
todo el día sin trabajar?”
7Le contestaron: “Porque nadie nos ha contratado.” Entonces les dijo: “Vayan
también ustedes a trabajar a mi viñedo.”
8»Cuando llegó la noche, el dueño dijo al encargado del trabajo: “Llama a los
trabajadores, y págales comenzando por los últimos que entraron y
terminando por los que entraron primero.”
9Se presentaron, pues, los que habían entrado a trabajar alrededor de las
cinco de la tarde, y cada uno recibió el salario completo de un día.
10Después, cuando les tocó el turno a los que habían entrado primero,
pensaron que iban a recibir más; pero cada uno de ellos recibió también el
salario de un día.
11Al cobrarlo, comenzaron a murmurar contra el dueño,
12diciendo: “Éstos, que llegaron al final, trabajaron solamente una hora, y
usted les ha pagado igual que a nosotros, que hemos aguantado el trabajo y el
calor de todo el día.”

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

13Pero el dueño contestó a uno de ellos: “Amigo, no te estoy haciendo
ninguna injusticia. ¿Acaso no te arreglaste conmigo por el salario de un día?

14Pues toma tu paga y vete. Si yo quiero darle a éste que entró a trabajar al
final lo mismo que te doy a ti,

15es porque tengo el derecho de hacer lo que quiera con mi dinero. ¿O es que
te da envidia que yo sea bondadoso?”

16»De modo que los que ahora son los últimos, serán los primeros; y los que
ahora son los primeros, serán los últimos.

Jesús anuncia por tercera vez su muerte
(Mc 10.32-34; Lc 18.31-34)

17Jesús, yendo ya de camino a Jerusalén, llamó aparte a sus doce discípulos y
les dijo:

18—Como ustedes ven, ahora vamos a Jerusalén, donde el Hijo del hombre va
a ser entregado a los jefes de los sacerdotes y a los maestros de la ley, que lo
condenarán a muerte

19y lo entregarán a los extranjeros para que se burlen de él, lo golpeen y lo
crucifiquen; pero al tercer día resucitará.

Jesús responde a la madre de Santiago y Juan
(Mc 10.35-45)

20La madre de los hijos de Zebedeo, junto con sus hijos, se acercó a Jesús y se
arrodilló delante de él para pedirle un favor.

21Jesús le preguntó: —¿Qué quieres? Ella le dijo: —Manda que en tu reino
uno de mis hijos se siente a tu derecha y el otro a tu izquierda.

22Jesús contestó: —Ustedes no saben lo que piden. ¿Pueden beber el trago
amargo que voy a beber yo? Ellos dijeron: —Podemos.

23Jesús les respondió: —Ustedes beberán este trago amargo, pero el sentarse a
mi derecha o a mi izquierda no me corresponde a mí darlo, sino que se les
dará a aquellos para quienes mi Padre lo ha preparado.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

24Cuando los otros diez discípulos oyeron esto, se enojaron con los dos hermanos.

25Pero Jesús los llamó, y les dijo: —Como ustedes saben, entre los paganos los jefes gobiernan con tiranía a sus súbditos, y los grandes hacen sentir su autoridad sobre ellos.

26Pero entre ustedes no debe ser así. Al contrario, el que entre ustedes quiera ser grande, deberá servir a los demás;

27y el que entre ustedes quiera ser el primero, deberá ser su esclavo.

28Porque, del mismo modo, el Hijo del hombre no vino para que le sirvan, sino para servir y para dar su vida en rescate por una multitud.

Jesús sana a dos ciegos
(Mc 10.46-52; Lc 18.35-43)

29Al salir ellos de Jericó, mucha gente siguió a Jesús.

30Dos ciegos que estaban sentados junto al camino, al oír que Jesús pasaba, gritaron: —¡Señor, Hijo de David, ten compasión de nosotros!

31La gente los reprendía para que se callaran, pero ellos gritaban más todavía: —¡Señor, Hijo de David, ten compasión de nosotros!

32Entonces Jesús se detuvo, llamó a los ciegos y les preguntó: —¿Qué quieren que haga por ustedes?

33Ellos le contestaron: —Señor, que recobremos la vista.

34Jesús tuvo compasión de ellos, y les tocó los ojos. En el mismo momento los ciegos recobraron la vista, y siguieron a Jesús.

San Mateo 21

Jesús entra en Jerusalén
(Mc 11.1-11; Lc 19.28-40; Jn 12.12-19)

1Cuando ya estaban cerca de Jerusalén y habían llegado a Betfagé, al Monte de los Olivos, Jesús envió a dos de sus discípulos,

2diciéndoles: —Vayan a la aldea que está enfrente. Allí encontrarán una burra atada, y un burrito con ella. Desátenla y tráiganmelos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

3Y si alguien les dice algo, díganle que el Señor los necesita y que en seguida
los devolverá.

4Esto sucedió para que se cumpliera lo que dijo el profeta, cuando escribió:

5«Digan a la ciudad de Sión: “Mira, tu Rey viene a ti, humilde, montado en un
burro, en un burrito, cría de una bestia de carga.”»

6Los discípulos fueron e hicieron lo que Jesús les había mandado.

7Llevaron la burra y su cría, echaron sus capas encima de ellos, y Jesús
montó.

8Había mucha gente. Unos tendían sus capas por el camino, y otros tendían
ramas que cortaban de los árboles.

9Y tanto los que iban delante como los que iban detrás, gritaban: —¡Hosana
al Hijo del rey David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosana
en las alturas!

10Cuando Jesús entró en Jerusalén, toda la ciudad se alborotó, y muchos
preguntaban: —¿Quién es éste?

11Y la gente contestaba: —Es el profeta Jesús, el de Nazaret de Galilea.

Jesús purifica el templo
(Mc 11.15-19; Lc 19.45-48; Jn 2.13-22)

12Jesús entró en el templo y echó de allí a todos los que estaban vendiendo y
comprando. Volcó las mesas de los que cambiaban dinero a la gente, y los
puestos de los que vendían palomas;

13y les dijo: —En las Escrituras se dice: “Mi casa será declarada casa de
oración”, pero ustedes están haciendo de ella una cueva de ladrones.

14Se acercaron a Jesús en el templo los ciegos y los cojos, y él los sanó.

15Pero cuando los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley vieron los
milagros que hacía, y oyeron que los niños gritaban en el templo: «¡Hosana al
Hijo del rey David!», se enojaron

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

16y dijeron a Jesús: —¿Oyes lo que ésos están diciendo? Jesús les contestó: —
Sí, lo oigo. Pero ¿no han leído ustedes la Escritura que habla de esto? Dice:
"Con los cantos de los pequeños, de los niñitos de pecho, has dispuesto tu
alabanza."

17Entonces los dejó, y se fue de la ciudad a Betania, donde pasó la noche.

Jesús maldice la higuera sin fruto
(Mc 11.12-14,20-26)

18Por la mañana, cuando volvía a la ciudad, Jesús sintió hambre.

19Vio una higuera junto al camino y se acercó a ella, pero no encontró más
que hojas. Entonces le dijo a la higuera: —¡Nunca más vuelvas a dar fruto! Y
al instante la higuera se secó.

20Al ver lo ocurrido, los discípulos se maravillaron y preguntaron a Jesús: —
¿Cómo es que la higuera se secó al instante?

21Jesús les contestó: —Les aseguro que si tienen fe y no dudan, no solamente
podrán hacer esto que le hice a la higuera, sino que aun si a este cerro le
dicen: "Quítate de ahí y arrójate al mar", así sucederá.

22Y todo lo que ustedes, al orar, pidan con fe, lo recibirán.

La autoridad de Jesús
(Mc 11.27-33; Lc 20.1-8)

23Después de esto, Jesús entró en el templo. Mientras estaba allí, enseñando,
se le acercaron los jefes de los sacerdotes y los ancianos de los judíos, y le
preguntaron: —¿Con qué autoridad haces esto? ¿Quién te dio esta autoridad?

24-25Jesús les contestó: —Yo también les voy a hacer una pregunta: ¿Quién
envió a Juan a bautizar, Dios o los hombres? Si ustedes me responden, yo les
diré con qué autoridad hago esto. Comenzaron a discutir unos con otros: «Si
respondemos que Dios lo envió, nos dirá: "Entonces, ¿por qué no le
creyeron?"

26Y no podemos decir que fueron los hombres, porque tenemos miedo de la
gente, ya que todos creen que Juan era un profeta.»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

27Así que respondieron a Jesús: —No lo sabemos. Entonces él les contestó: —
Pues yo tampoco les digo con qué autoridad hago esto.

La parábola de los dos hijos

28Jesús les preguntó: —¿Qué opinan ustedes de esto? Un hombre tenía dos
hijos, y le dijo a uno de ellos: "Hijo, ve hoy a trabajar a mi viñedo."

29El hijo le contestó: "¡No quiero ir!" Pero después cambió de parecer, y fue.

30Luego el padre se dirigió al otro, y le dijo lo mismo. Éste contestó: "Sí,
señor, yo iré." Pero no fue.

31¿Cuál de los dos hizo lo que su padre quería? —El primero —contestaron
ellos. Y Jesús les dijo: —Les aseguro que los que cobran impuestos para
Roma, y las prostitutas, entrarán antes que ustedes en el reino de los cielos.

32Porque Juan el Bautista vino a enseñarles el camino de la justicia, y ustedes
no le creyeron; en cambio, esos cobradores de impuestos y esas prostitutas sí
le creyeron. Pero ustedes, aunque vieron todo esto, no cambiaron de actitud
para creerle.

La parábola de los labradores malvados
(Mc 12.1-12; Lc 20.9-19)

33»Escuchen otra parábola: El dueño de una finca plantó un viñedo y le puso
un cerco; preparó un lugar donde hacer el vino y levantó una torre para
vigilarlo todo. Luego alquiló el terreno a unos labradores y se fue de viaje.

34Cuando llegó el tiempo de la cosecha, mandó unos criados a pedir a los
labradores la parte que le correspondía.

35Pero los labradores echaron mano a los criados: golpearon a uno, mataron a
otro y apedrearon a otro.

36El dueño volvió a mandar más criados que al principio; pero los labradores
los trataron a todos de la misma manera.

37»Por fin mandó a su propio hijo, pensando: "Sin duda, respetarán a mi
hijo."

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

38Pero cuando vieron al hijo, los labradores se dijeron unos a otros: “Éste es
el que ha de recibir la herencia; matémoslo y nos quedaremos con su
propiedad.”

39Así que lo agarraron, lo sacaron del viñedo y lo mataron.

40»Y ahora, cuando venga el dueño del viñedo, ¿qué creen ustedes que hará
con esos labradores?

41Le contestaron: —Matará sin compasión a esos malvados, y alquilará el
viñedo a otros labradores que le entreguen a su debido tiempo la parte de la
cosecha que le corresponde.

42Jesús entonces les dijo: —¿Nunca han leído ustedes las Escrituras? Dicen:
“La piedra que los constructores despreciaron se ha convertido en la piedra
principal. Esto lo hizo el Señor, y estamos maravillados.”

43Por eso les digo que a ustedes se les quitará el reino, y que se le dará a un
pueblo que produzca la debida cosecha.

44En cuanto a la piedra, cualquiera que caiga sobre ella quedará hecho
pedazos; y si la piedra cae sobre alguien, lo hará polvo.

45Los jefes de los sacerdotes y los fariseos, al oír las parábolas que Jesús
contaba, se dieron cuenta de que hablaba de ellos.

46Quisieron entonces arrestarlo, pero tenían miedo, porque la gente creía que
Jesús era un profeta.

San Mateo 22

La parábola del banquete de bodas
(Lc 14.15-24)

1Jesús comenzó a hablarles otra vez por medio de parábolas. Les dijo:

2«Sucede con el reino de los cielos como con un rey que hizo un banquete
para la boda de su hijo.

3Mandó a sus criados que fueran a llamar a los invitados, pero éstos no
quisieron asistir.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

4Volvió a mandar otros criados, encargándoles: “Digan a los invitados que ya
tengo preparada la comida. Mandé matar mis reses y animales engordados, y
todo está listo; que vengan al banquete.”

5Pero los invitados no hicieron caso. Uno de ellos se fue a sus terrenos, otro
se fue a sus negocios,

6y los otros agarraron a los criados del rey y los maltrataron hasta matarlos.

7Entonces el rey se enojó mucho, y ordenó a sus soldados que mataran a
aquellos asesinos y quemaran su pueblo.

8Luego dijo a sus criados: “El banquete está listo, pero aquellos invitados no
merecían venir.

9Vayan, pues, ustedes a las calles principales, e inviten al banquete a todos
los que encuentren.”

10Los criados salieron a las calles y reunieron a todos los que encontraron,
malos y buenos; y así la sala se llenó de gente.

11»Cuando el rey entró a ver a los invitados, se fijó en un hombre que no iba
vestido con traje de boda.

12Le dijo: “Amigo, ¿cómo has entrado aquí, si no traes traje de boda?” Pero el
otro se quedó callado.

13Entonces el rey dijo a los que atendían las mesas: “Átenlo de pies y manos y
échenlo a la oscuridad de afuera. Entonces vendrán el llanto y la
desesperación.”14Porque muchos son llamados, pero pocos escogidos.»

La pregunta sobre los impuestos
(Mc 12.13-17; Lc 20.20-26)

15Después de esto, los fariseos fueron y se pusieron de acuerdo para hacerle
decir a Jesús algo que les diera motivo para acusarlo.

16Así que mandaron a algunos de sus partidarios, junto con otros del partido
de Herodes, a decirle: —Maestro, sabemos que tú dices la verdad, y que
enseñas de veras el camino de Dios, sin dejarte llevar por lo que diga la
gente, porque no hablas para darles gusto.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

17Danos, pues, tu opinión: ¿Está bien que paguemos impuestos al emperador
romano, o no?

18Jesús, dándose cuenta de la mala intención que llevaban, les dijo: —
Hipócritas, ¿por qué me tienden trampas?

19Enséñenme la moneda con que se paga el impuesto. Le trajeron un denario,

20y Jesús les preguntó: —¿De quién es ésta cara y el nombre que aquí está
escrito?

21Le contestaron: —Del emperador. Jesús les dijo entonces: —Pues den al
emperador lo que es del emperador, y a Dios lo que es de Dios.

22Cuando oyeron esto, se quedaron admirados; y dejándolo, se fueron.

La pregunta sobre la resurrección
(Mc 12.18-27; Lc 20.27-40)

23Aquel mismo día, algunos saduceos fueron a ver a Jesús. Alegaban que no
hay resurrección de los muertos, así que le presentaron este caso:

24—Maestro, Moisés dijo que si alguien muere sin dejar hijos, su hermano
deberá tomar por esposa a la viuda, para darle hijos al hermano que murió.

25Pues bien, aquí, entre nosotros, había una vez siete hermanos. El primero se
casó, y murió. Como no tuvo hijos, dejó su viuda al segundo hermano.

26Lo mismo le pasó al segundo, y después al tercero, y así hasta el séptimo
hermano.

27Después de todos murió también la mujer.

28Pues bien, en la resurrección, ¿de cuál de los siete hermanos será esposa
esta mujer, si todos estuvieron casados con ella?

29Jesús les contestó: —¡Qué equivocados están, por no conocer las Escrituras
ni el poder de Dios!

30Cuando los muertos resuciten, los hombres y las mujeres no se casarán,
pues serán como los ángeles que están en el cielo.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

31Y en cuanto a que los muertos resucitan, ¿no han leído ustedes que Dios
mismo dijo:

32“Yo soy el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob”? ¡Y él no es Dios de
muertos, sino de vivos!

33Al oír esto, la gente se quedó admirada de las enseñanzas de Jesús.

El mandamiento más importante
(Mc 12.28-34)

34Los fariseos se reunieron al saber que Jesús había hecho callar a los
saduceos,

35y uno, que era maestro de la ley, para tenderle una trampa, le preguntó:

36—Maestro, ¿cuál es el mandamiento más importante de la ley?

37Jesús le dijo: —“Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu
alma y con toda tu mente.”

38Éste es el más importante y el primero de los mandamientos.

39Pero hay un segundo, parecido a éste; dice: “Ama a tu prójimo como a ti
mismo.”

40En estos dos mandamientos se basan toda la ley y los profetas.,

¿De quién desciende el Mesías?
(Mc 12.35-37; Lc 20.41-44)

41Mientras los fariseos todavía estaban reunidos,

42Jesús les preguntó: —¿Qué piensan ustedes del Mesías? ¿De quién
desciende? Le contestaron: —Desciende de David.

43Entonces les dijo Jesús: —¿Pues cómo es que David, inspirado por el
Espíritu, lo llama Señor? Porque David dijo:

44“El Señor dijo a mi Señor: Siéntate a mi derecha, hasta que yo ponga a tus
enemigos debajo de tus pies.”

45¿Cómo puede el Mesías descender de David, si David mismo lo llama
Señor?

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

46Nadie pudo responderle ni una sola palabra, y desde ese día ninguno se
atrevió a hacerle más preguntas.

San Mateo 23

Jesús denuncia a los fariseos y a los maestros de la ley

(Mc 12.38-40; Lc 11.37-54; 20.45-47)

1Después de esto, Jesús dijo a la gente y a sus discípulos:

2«Los maestros de la ley y los fariseos enseñan con la autoridad que viene de
Moisés.

3Por lo tanto, obedézcanlos ustedes y hagan todo lo que les digan; pero no
sigan su ejemplo, porque ellos dicen una cosa y hacen otra.

4Atan cargas tan pesadas que es imposible soportarlas, y las echan sobre los
hombros de los demás, mientras que ellos mismos no quieren tocarlas ni
siquiera con un dedo.

5Todo lo hacen para que la gente los vea. Les gusta llevar en la frente y en los
brazos porciones de las Escrituras escritas en anchas tiras, y ponerse ropas
con grandes borlas.

6Quieren tener los mejores lugares en las comidas y los asientos de honor en
las sinagogas,

7y desean que la gente los salude con todo respeto en la calle y que los llame
maestros.

8»Pero ustedes no deben pretender que la gente los llame maestros, porque
todos ustedes son hermanos y tienen solamente un Maestro.

9Y no llamen ustedes padre a nadie en la tierra, porque tienen solamente un
Padre: el que está en el cielo.

10Ni deben pretender que los llamen guías, porque Cristo es su único Guía.

11El más grande entre ustedes debe servir a los demás.

12Porque el que a sí mismo se engrandece, será humillado; y el que se
humilla, será engrandecido.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

13»¡Ay de ustedes, maestros de la ley y fariseos, hipócritas!, que cierran la
puerta del reino de los cielos para que otros no entren. Y ni ustedes mismos
entran, ni dejan entrar a los que quieren hacerlo.

15»¡Ay de ustedes, maestros de la ley y fariseos, hipócritas!, que recorren
tierra y mar para ganar un adepto, y cuando lo han logrado, hacen de él una
persona dos veces más merecedora del infierno que ustedes mismos.

16»¡Ay de ustedes, guías ciegos!, que dicen: "Quien hace una promesa jurando
por el templo, no se compromete a nada; pero si jura por el oro del templo,
entonces sí queda comprometido."

17¡Tontos y ciegos! ¿Qué es más importante: el oro, o el templo por cuya
causa el oro queda consagrado?

18También dicen ustedes: "Quien hace una promesa jurando por el altar, no
se compromete a nada; pero si jura por la ofrenda que está sobre el altar,
entonces sí queda comprometido."

19¡Ciegos! ¿Qué es más importante: la ofrenda, o el altar por cuya causa la
ofrenda queda consagrada?

20El que jura por el altar, no está jurando solamente por el altar, sino también
por todo lo que hay encima;

21y el que jura por el templo, no está jurando solamente por el templo, sino
también por Dios, que vive allí.

22Y el que jura por el cielo, está jurando por el trono de Dios, y a la vez por
Dios, que se sienta en él.

23»¡Ay de ustedes, maestros de la ley y fariseos, hipócritas!, que separan para
Dios la décima parte de la menta, del anís y del comino, pero no hacen caso
de las enseñanzas más importantes de la ley, que son la justicia, la
misericordia y la fidelidad. Esto es lo que deben hacer, sin dejar de hacer lo
otro.

24¡Ustedes, guías ciegos, cuelan el mosquito, pero se tragan el camello!

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

25»¡Ay de ustedes, maestros de la ley y fariseos, hipócritas!, que limpian por
fuera el vaso y el plato, pero no les importa llenarlos con el robo y la
avaricia.

26¡Fariseo ciego: primero limpia por dentro el vaso, y así quedará limpio
también por fuera!

27»¡Ay de ustedes, maestros de la ley y fariseos, hipócritas!, que son como
sepulcros blanqueados, bien arreglados por fuera, pero llenos por dentro de
huesos de muertos y de toda clase de impureza.

28Así son ustedes: por fuera aparentan ser gente honrada, pero por dentro
están llenos de hipocresía y de maldad.

29»¡Ay de ustedes, maestros de la ley y fariseos, hipócritas!, que construyen
los sepulcros de los profetas y adornan los monumentos de los justos,

30y luego dicen: "Si nosotros hubiéramos vivido en tiempos de nuestros
antepasados, no habríamos tomado parte en la muerte de los profetas."

31Ya con esto, ustedes mismos reconocen que son descendientes de los que
mataron a los profetas.

32¡Terminen de hacer, pues, lo que sus antepasados comenzaron!

33»¡Serpientes! ¡Raza de víboras! ¿Cómo van a escapar del castigo del
infierno?

34Por esto yo les voy a enviar profetas, sabios y maestros. Pero ustedes
matarán y crucificarán a algunos de ellos, y a otros los golpearán en las
sinagogas y los perseguirán de pueblo en pueblo.

35Así que sobre ustedes caerá el castigo por toda la sangre inocente que ha
sido derramada desde Abel el justo hasta Zacarías, hijo de Berequías, a quien
ustedes mataron entre el santuario y el altar.

36Les aseguro que el castigo por todo esto caerá sobre la gente de hoy.

Jesús llora por Jerusalén
(Lc 13.34-35)

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

37»¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los mensajeros
que Dios te envía! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina
junta sus pollitos bajo las alas, pero no quisiste!

38Pues miren, el hogar de ustedes va a quedar abandonado;

39y les digo que, a partir de este momento, no volverán a verme hasta que
digan: "¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!"»

San Mateo 24

Jesús anuncia que el templo será destruido
(Mc 13.1-2; Lc 21.5-6)

1Jesús salió del templo, y ya se iba, cuando sus discípulos se acercaron y
comenzaron a atraer su atención a los edificios del templo.

2Jesús les dijo: —¿Ven ustedes todo esto? Pues les aseguro que aquí no va a
quedar ni una piedra sobre otra. Todo será destruido.

Señales antes del fin
(Mc 13.3-23; Lc 21.7-24; 17.22-24)

3Luego se fueron al Monte de los Olivos. Jesús se sentó, y los discípulos se le
acercaron para preguntarle aparte: —Queremos que nos digas cuándo va a
ocurrir esto. ¿Cuál será la señal de tu regreso y del fin del mundo?

4Jesús les contestó: —Tengan cuidado de que nadie los engañe.

5Porque vendrán muchos haciéndose pasar por mí. Dirán: "Yo soy el Mesías",
y engañarán a mucha gente.

6Ustedes tendrán noticias de que hay guerras aquí y allá; pero no se asusten,
pues así tiene que ocurrir; sin embargo, aún no será el fin.

7Porque una nación peleará contra otra y un país hará guerra contra otro; y
habrá hambres y terremotos en muchos lugares.

8Pero todo eso apenas será el comienzo de los dolores.

9»Entonces los entregarán a ustedes para que los maltraten; y los matarán, y
todo el mundo los odiará por causa mía.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

10En aquel tiempo muchos renegarán de su fe, y se odiarán y se traicionarán
unos a otros.

11Aparecerán muchos falsos profetas, y engañarán a mucha gente.

12Habrá tanta maldad, que la mayoría dejará de tener amor hacia los demás.

13Pero el que siga firme hasta el fin, se salvará.

14Y esta buena noticia del reino será anunciada en todo el mundo, para que
todas las naciones la conozcan; entonces vendrá el fin.

15»El profeta Daniel escribió acerca del horrible sacrilegio. Cuando ustedes lo
vean en el Lugar santo —el que lee, entienda—,

16entonces los que estén en Judea, que huyan a las montañas;

17y el que esté en la azotea de su casa, que no baje a sacar nada;

18y el que esté en el campo, que no regrese ni aun a recoger su ropa.

19¡Pobres mujeres aquellas que en tales días estén embarazadas o tengan
niños de pecho!

20Pidan ustedes a Dios que no hayan de huir en el invierno ni en sábado;

21porque habrá entonces un sufrimiento tan grande como nunca lo ha habido
desde el comienzo del mundo ni lo habrá después.

22Y si Dios no acortara ese tiempo, no se salvaría nadie; pero lo acortará por
amor a los que ha escogido.

23»Si entonces alguien les dice a ustedes: “Miren, aquí está el Mesías”, o
“Miren, allí está”, no lo crean.

24Porque vendrán falsos mesías y falsos profetas; y harán grandes señales y
milagros, para engañar, a ser posible, hasta a los que Dios mismo ha
escogido.

25Ya se lo he advertido a ustedes de antemano.

26Por eso, si les dicen: “Miren, allí está, en el desierto”, no vayan; o si les
dicen: “Miren, aquí está escondido”, no lo crean.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

27Porque como un relámpago que se ve brillar de oriente a occidente, así será
cuando regrese el Hijo del hombre.

28Donde esté el cadáver, allí se juntarán los buitres.

El regreso del Hijo del hombre
(Mc 13.24-37; Lc 17.26-30,34-36; 21.25-33)

29»Tan pronto como pasen aquellos días de sufrimiento, el sol se oscurecerá,
la luna dejará de dar su luz, las estrellas caerán del cielo y las fuerzas
celestiales temblarán.

30Entonces se verá en el cielo la señal del Hijo del hombre, y llenos de terror
todos los pueblos del mundo llorarán, y verán al Hijo del hombre que viene
en las nubes del cielo con gran poder y gloria.

31Y él mandará a sus ángeles con una gran trompeta, para que reúnan a sus
escogidos de los cuatro puntos cardinales, desde un extremo del cielo hasta el
otro.

32»Aprendan esta enseñanza de la higuera: Cuando sus ramas se ponen
tiernas, y brotan sus hojas, se dan cuenta ustedes de que ya el verano está
cerca.

33De la misma manera, cuando vean todo esto, sepan que el Hijo del hombre
ya está a la puerta.

34Les aseguro que todo esto sucederá antes que muera la gente de este
tiempo.

35El cielo y la tierra dejarán de existir, pero mis palabras no dejarán de
cumplirse.

36»En cuanto al día y la hora, nadie lo sabe, ni aun los ángeles del cielo, ni el
Hijo. Solamente lo sabe el Padre.

37»Como sucedió en tiempos de Noé, así sucederá también cuando regrese el
Hijo del hombre.

38En aquellos tiempos antes del diluvio, y hasta el día en que Noé entró en la
barca, la gente comía y bebía y se casaba.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

39Pero cuando menos lo esperaban, vino el diluvio y se los llevó a todos. Así
sucederá también cuando regrese el Hijo del hombre.

40En aquel momento, de dos hombres que estén en el campo, uno será llevado
y el otro será dejado.

41De dos mujeres que estén moliendo, una será llevada y la otra será dejada.

42»Manténganse ustedes despiertos, porque no saben qué día va a venir su
Señor.

43Pero sepan esto, que si el dueño de una casa supiera a qué hora de la noche
va a llegar el ladrón, se mantendría despierto y no dejaría que nadie se
metiera en su casa a robar.

44Por eso, ustedes también estén preparados; porque el Hijo del hombre
vendrá cuando menos lo esperen.

El criado fiel y el criado infiel
(Lc 12.41-48)

45»¿Quién es el criado fiel y atento, a quien su amo deja encargado de los de
su casa, para darles de comer a su debido tiempo?

46Dichoso el criado a quien su amo, cuando llega, lo encuentra cumpliendo
con su deber.

47Les aseguro que el amo lo pondrá como encargado de todos sus bienes.

48Pero si ese criado es un malvado, y pensando que su amo va a tardar

49comienza a maltratar a los otros criados, y se junta con borrachos a comer y
beber,

50el día que menos lo espere y a una hora que no sabe, llegará su amo

51y lo castigará, condenándolo a correr la misma suerte que los hipócritas.
Entonces vendrán el llanto y la desesperación.

San Mateo 25

La parábola de las diez muchachas

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

1»Sucederá entonces con el reino de los cielos como lo que sucedió en una
boda: diez muchachas tomaron sus lámparas de aceite y salieron a recibir al
novio.

2Cinco de ellas eran despreocupadas y cinco previsoras.

3Las despreocupadas llevaron sus lámparas, pero no llevaron aceite para
llenarlas de nuevo;

4en cambio, las previsoras llevaron sus botellas de aceite, además de sus
lámparas.

5Como el novio tardaba en llegar, les dio sueño a todas, y por fin se
durmieron.

6Cerca de la medianoche, se oyó gritar: "¡Ya viene el novio! ¡Salgan a
recibirlo!"

7Todas las muchachas se levantaron y comenzaron a preparar sus lámparas.

8Entonces las cinco despreocupadas dijeron a las cinco previsoras: "Dennos
un poco de su aceite, porque nuestras lámparas se están apagando."

9Pero las muchachas previsoras contestaron: "No, porque así no alcanzará ni
para nosotras ni para ustedes. Más vale que vayan a donde lo venden, y
compren para ustedes mismas."

10Pero mientras aquellas cinco muchachas fueron a comprar aceite, llegó el
novio, y las que habían sido previsoras entraron con él en la boda, y se cerró
la puerta.

11Después llegaron las otras muchachas, diciendo: "¡Señor, señor, ábrenos!"

12Pero él les contestó: "Les aseguro que no las conozco."

13»Manténganse ustedes despiertos —añadió Jesús—, porque no saben ni el
día ni la hora.

La parábola del dinero
(Lc 19.11-27)

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

14»Sucederá también con el reino de los cielos como con un hombre que,
estando a punto de irse a otro país, llamó a sus empleados y les encargó que
le cuidaran su dinero.

15A uno de ellos le entregó cinco mil monedas, a otro dos mil y a otro mil: a
cada uno según su capacidad. Entonces se fue de viaje.

16El empleado que recibió las cinco mil monedas hizo negocio con el dinero y
ganó otras cinco mil monedas.

17Del mismo modo, el que recibió dos mil ganó otras dos mil.

18Pero el que recibió mil fue y escondió el dinero de su jefe en un hoyo que
hizo en la tierra.

19»Mucho tiempo después volvió el jefe de aquellos empleados, y se puso a
hacer cuentas con ellos.

20Primero llegó el que había recibido las cinco mil monedas, y entregó a su
jefe otras cinco mil, diciéndole: “Señor, usted me dio cinco mil, y aquí tiene
otras cinco mil que gané.”

21El jefe le dijo: “Muy bien, eres un empleado bueno y fiel; ya que fuiste fiel
en lo poco, te pondré a cargo de mucho más. Entra y alégrate conmigo.”

22Después llegó el empleado que había recibido las dos mil monedas, y dijo:
“Señor, usted me dio dos mil, y aquí tiene otras dos mil que gané.”

23El jefe le dijo: “Muy bien, eres un empleado bueno y fiel; ya que fuiste fiel
en lo poco, te pondré a cargo de mucho más. Entra y alégrate conmigo.”

24»Pero cuando llegó el empleado que había recibido las mil monedas, le dijo
a su jefe: “Señor, yo sabía que usted es un hombre duro, que cosecha donde
no sembró y recoge donde no esparció.

25Por eso tuve miedo, y fui y escondí su dinero en la tierra. Pero aquí tiene lo
que es suyo.”

26El jefe le contestó: “Tú eres un empleado malo y perezoso, pues si sabías
que yo cosecho donde no sembré y que recojo donde no esparcí,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

27deberías haber llevado mi dinero al banco, y yo, al volver, habría recibido
mi dinero más los intereses.”

28Y dijo a los que estaban allí: “Quítenle las mil monedas, y dénselas al que
tiene diez mil.

29Porque al que tiene, se le dará más, y tendrá de sobra; pero al que no tiene,
hasta lo poco que tiene se le quitará.

30Y a este empleado inútil, échenlo fuera, a la oscuridad. Entonces vendrán el
llanto y la desesperación.”

El juicio de las naciones

31»Cuando el Hijo del hombre venga, rodeado de esplendor y de todos sus
ángeles, se sentará en su trono glorioso.

32La gente de todas las naciones se reunirá delante de él, y él separará unos
de otros, como el pastor separa las ovejas de las cabras.

33Pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda.

34Y dirá el Rey a los que estén a su derecha: “Vengan ustedes, los que han
sido bendecidos por mi Padre; reciban el reino que está preparado para
ustedes desde que Dios hizo el mundo.

35Pues tuve hambre, y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de
beber; anduve como forastero, y me dieron alojamiento.

36Estuve sin ropa, y ustedes me la dieron; estuve enfermo, y me visitaron;
estuve en la cárcel, y vinieron a verme.”

37Entonces los justos preguntarán: “Señor, ¿cuándo te vimos con hambre, y te
dimos de comer? ¿O cuándo te vimos con sed, y te dimos de beber?

38¿O cuándo te vimos como forastero, y te dimos alojamiento, o sin ropa, y te
la dimos?

39¿O cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y fuimos a verte?”

40El Rey les contestará: “Les aseguro que todo lo que hicieron por uno de
estos hermanos míos más humildes, por mí mismo lo hicieron.”

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

41»Luego el Rey dirá a los que estén a su izquierda: “Apártense de mí, los que
merecieron la condenación; váyanse al fuego eterno preparado para el diablo
y sus ángeles.

42Pues tuve hambre, y ustedes no me dieron de comer; tuve sed, y no me
dieron de beber;

43anduve como forastero, y no me dieron alojamiento; sin ropa, y no me la
dieron; estuve enfermo, y en la cárcel, y no vinieron a visitarme.”

44Entonces ellos le preguntarán: “Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con
sed, o como forastero, o falto de ropa, o enfermo, o en la cárcel, y no te
ayudamos?”

45El Rey les contestará: “Les aseguro que todo lo que no hicieron por una de
estas personas más humildes, tampoco por mí lo hicieron.”

46Ésos irán al castigo eterno, y los justos a la vida eterna.»

San Mateo 26

Conspiración para arrestar a Jesús
(Mc 14.1-2; Lc 22.1-2; Jn 11.45-53)

1Cuando Jesús terminó toda su enseñanza, dijo a sus discípulos:

2—Como ustedes saben, dentro de dos días es la fiesta de la Pascua, y el Hijo
del hombre será entregado para que lo crucifiquen.

3Por aquel tiempo, los jefes de los sacerdotes y los ancianos de los judíos se
reunieron en el palacio de Caifás, el sumo sacerdote,

4e hicieron planes para arrestar a Jesús mediante algún engaño, y matarlo.

5Pero decían: —No durante la fiesta, para que no se alborote la gente.

Una mujer derrama perfume sobre Jesús
(Mc 14.3-9; Jn 12.1-8)

6Jesús estaba en Betania, en casa de Simón, al que llamaban el leproso;

7en esto se le acercó una mujer que llevaba un frasco de alabastro lleno de un
perfume muy caro. Mientras Jesús estaba a la mesa, ella le derramó el
perfume sobre la cabeza.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

8Los discípulos, al verlo, se enojaron y comenzaron a decir: —¿Por qué se desperdicia esto?

9Pudo haberse vendido por mucho dinero, para ayudar a los pobres.

10Jesús lo oyó, y les dijo: —¿Por qué molestan a esta mujer? Ha hecho una obra buena conmigo.

11Pues a los pobres los tendrán siempre entre ustedes, pero a mí no siempre me van a tener.

12Lo que ha hecho esta mujer, al derramar el perfume sobre mi cuerpo, es prepararme para mi entierro.

13Les aseguro que en cualquier lugar del mundo donde se anuncie esta buena noticia, se hablará también de lo que hizo esta mujer, y así será recordada.

Judas traiciona a Jesús
(Mc 14.10-11; Lc 22.3-6)

14Uno de los doce discípulos, el que se llamaba Judas Iscariote, fue a ver a los jefes de los sacerdotes

15y les dijo: —¿Cuánto me quieren dar, y yo les entrego a Jesús? Ellos le pagaron treinta monedas de plata.

16Y desde entonces Judas anduvo buscando el momento más oportuno para entregarles a Jesús.

La Cena del Señor
(Mc 14.12-25; Lc 22.7-23; Jn 13.21-30; 1 Co 11.23-26)

17El primer día de la fiesta en que se comía el pan sin levadura, los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron: —¿Dónde quieres que te preparemos la cena de Pascua?

18Él les contestó: —Vayan a la ciudad, a casa de Fulano, y díganle: “El Maestro dice: Mi hora está cerca, y voy a tu casa a celebrar la Pascua con mis discípulos.”

19Los discípulos hicieron como Jesús les había mandado, y prepararon la cena de Pascua.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

20Cuando llegó la noche, Jesús estaba a la mesa con los doce discípulos;

21y mientras comían, les dijo: —Les aseguro que uno de ustedes me va a traicionar.

22Ellos se pusieron muy tristes, y comenzaron a preguntarle uno tras otro: —Señor, ¿acaso seré yo?

23Jesús les contestó: —Uno que moja el pan en el mismo plato que yo, va a traicionarme.

24El Hijo del hombre ha de recorrer el camino que dicen las Escrituras; pero ¡ay de aquel que lo traiciona! Hubiera sido mejor para él no haber nacido.

25Entonces Judas, el que lo estaba traicionando, le preguntó: —Maestro, ¿acaso seré yo? —Tú lo has dicho —contestó Jesús.

26Mientras comían, Jesús tomó en sus manos el pan y, habiendo dado gracias a Dios, lo partió y se lo dio a los discípulos, diciendo: —Tomen y coman, esto es mi cuerpo.

27Luego tomó en sus manos una copa y, habiendo dado gracias a Dios, se la pasó a ellos, diciendo: —Beban todos ustedes de esta copa,

28porque esto es mi sangre, con la que se confirma la alianza, sangre que es derramada en favor de muchos para perdón de sus pecados.

29Pero les digo que no volveré a beber de este producto de la vid, hasta el día en que beba con ustedes el vino nuevo en el reino de mi Padre.

Jesús anuncia que Pedro lo negará
(Mc 14.26-31; Lc 22.31-34; Jn 13.36-38)

30Después de cantar los salmos, se fueron al Monte de los Olivos.

31Y Jesús les dijo: —Todos ustedes van a perder su fe en mí esta noche. Así lo dicen las Escrituras: “Mataré al pastor, y las ovejas se dispersarán.”

32Pero cuando yo resucite, los volveré a reunir en Galilea.

33Pedro le contestó: —Aunque todos pierdan su fe en ti, yo no la perderé.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

34Jesús le dijo: —Te aseguro que esta misma noche, antes que cante el gallo, me negarás tres veces.

35Pedro afirmó: —Aunque tenga que morir contigo, no te negaré. Y todos los discípulos decían lo mismo.

Jesús ora en Getsemaní
(Mc 14.32-42; Lc 22.39-46)

36Luego fue Jesús con sus discípulos a un lugar llamado Getsemaní, y les dijo: —Siéntense aquí, mientras yo voy allí a orar.

37Y se llevó a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, y comenzó a sentirse muy triste y angustiado.

38Les dijo: —Siento en mi alma una tristeza de muerte. Quédense ustedes aquí, y permanezcan despiertos conmigo.

39En seguida Jesús se fue un poco más adelante, se inclinó hasta tocar el suelo con la frente, y oró diciendo: «Padre mío, si es posible, líbrame de este trago amargo; pero que no se haga lo que yo quiero, sino lo que quieres tú.»

40Luego volvió a donde estaban los discípulos, y los encontró dormidos. Le dijo a Pedro: —¿Ni siquiera una hora pudieron ustedes mantenerse despiertos conmigo?

41Manténganse despiertos y oren, para que no caigan en tentación. Ustedes tienen buena voluntad, pero son débiles.

42Por segunda vez se fue, y oró así: «Padre mío, si no es posible evitar que yo sufra esta prueba, hágase tu voluntad.»

43Cuando volvió, encontró otra vez dormidos a los discípulos, porque sus ojos se les cerraban de sueño.

44Los dejó y se fue a orar por tercera vez, repitiendo las mismas palabras.

45Entonces regresó a donde estaban los discípulos, y les dijo: —¿Siguen ustedes durmiendo y descansando? Ha llegado la hora en que el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores.

46Levántense, vámonos; ya se acerca el que me traiciona.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Arrestan a Jesús
(Mc 14.43-50; Lc 22.47-53; Jn 18.2-11)

47Todavía estaba hablando Jesús, cuando Judas, uno de los doce discípulos,
llegó acompañado de mucha gente armada con espadas y con palos. Iban de
parte de los jefes de los sacerdotes y de los ancianos del pueblo.

48Judas, el traidor, les había dado una contraseña, diciéndoles: «Al que yo
bese, ése es; arréstenlo.»

49Así que, acercándose a Jesús, dijo: —¡Buenas noches, Maestro! Y lo besó.

50Jesús le contestó: —Amigo, adelante con tus planes. Entonces los otros se
acercaron, echaron mano a Jesús y lo arrestaron.

51En eso, uno de los que estaban con Jesús sacó su espada y le cortó una oreja
al criado del sumo sacerdote.

52Jesús le dijo: —Guarda tu espada en su lugar. Porque todos los que pelean
con la espada, también a espada morirán.

53¿No sabes que yo podría rogarle a mi Padre, y él me mandaría ahora mismo
más de doce ejércitos de ángeles?

54Pero en ese caso, ¿cómo se cumplirían las Escrituras, que dicen que debe
suceder así?

55En seguida Jesús preguntó a la gente: —¿Por qué han venido ustedes con
espadas y con palos a arrestarme, como si yo fuera un bandido? Todos los
días he estado enseñando en el templo, y nunca me arrestaron.

56Pero todo esto sucede para que se cumpla lo que dijeron los profetas en las
Escrituras. En aquel momento, todos los discípulos dejaron solo a Jesús y
huyeron.

Jesús ante la Junta Suprema
(Mc 14.53-65; Lc 22.54-55,63-71; Jn 18.12-14,19-24)

57Los que habían arrestado a Jesús lo llevaron a la casa de Caifás, el sumo
sacerdote, donde los maestros de la ley y los ancianos estaban reunidos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

58Pedro lo siguió de lejos hasta el patio de la casa del sumo sacerdote. Entró,
y se quedó sentado con los guardianes del templo, para ver en qué terminaría
todo aquello.

59Los jefes de los sacerdotes y toda la Junta Suprema buscaban alguna prueba
falsa para condenar a muerte a Jesús,

60pero no la encontraron, a pesar de que muchas personas se presentaron y lo
acusaron falsamente. Por fin se presentaron dos más,

61que afirmaron: —Este hombre dijo: “Yo puedo destruir el templo de Dios y
volver a levantarlo en tres días.”

62Entonces el sumo sacerdote se levantó y preguntó a Jesús: —¿No contestas
nada? ¿Qué es esto que están diciendo contra ti?

63Pero Jesús se quedó callado. El sumo sacerdote le dijo: —En el nombre del
Dios viviente te ordeno que digas la verdad. Dinos si tú eres el Mesías, el Hijo
de Dios.

64Jesús le contestó: —Tú lo has dicho. Y yo les digo también que ustedes van
a ver al Hijo del hombre sentado a la derecha del Todopoderoso, y viniendo
en las nubes del cielo.

65Entonces el sumo sacerdote se rasgó las ropas en señal de indignación, y
dijo: —¡Las palabras de este hombre son una ofensa contra Dios! ¿Qué
necesidad tenemos de más testigos? Ustedes han oído sus palabras ofensivas;

66¿qué les parece? Ellos contestaron: —Es culpable, y debe morir.

67Entonces le escupieron en la cara y lo golpearon. Otros le pegaron en la
cara,

68diciéndole: —Tú que eres el Mesías, ¡adivina quién te pegó!

Pedro niega conocer a Jesús
(Mc 14.66-72; Lc 22.56-62; Jn 18.15-18,25-27)

69Pedro, entre tanto, estaba sentado afuera, en el patio. En esto, una sirvienta
se le acercó y le dijo: —Tú también andabas con Jesús, el de Galilea.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

70Pero Pedro lo negó delante de todos, diciendo: —No sé de qué estás hablando.

71Luego se fue a la puerta, donde otra lo vio y dijo a los demás: —Ése andaba con Jesús, el de Nazaret.

72De nuevo Pedro lo negó, jurando: —¡No conozco a ese hombre!

73Poco después, los que estaban allí se acercaron a Pedro y le dijeron: —Seguro que tú también eres uno de ellos. Hasta en tu manera de hablar se te nota.

74Entonces él comenzó a jurar y perjurar, diciendo: —¡No conozco a ese hombre! En aquel mismo momento cantó un gallo,

75y Pedro se acordó de que Jesús le había dicho: «Antes que cante el gallo, me negarás tres veces.» Y salió Pedro de allí, y lloró amargamente.

San Mateo 27

Jesús es entregado a Pilato

(Mc 15.1; Lc 23.1-2; Jn 18.28-32)

1Cuando amaneció, todos los jefes de los sacerdotes y los ancianos de los judíos se pusieron de acuerdo en un plan para matar a Jesús.

2Lo llevaron atado y se lo entregaron a Pilato, el gobernador romano.

La muerte de Judas

3Judas, el que había traicionado a Jesús, al ver que lo habían condenado, tuvo remordimientos y devolvió las treinta monedas de plata a los jefes de los sacerdotes y a los ancianos,

4diciéndoles: —He pecado entregando a la muerte a un hombre inocente. Pero ellos le contestaron: —¿Y eso qué nos importa a nosotros? ¡Eso es cosa tuya!

5Entonces Judas arrojó las monedas en el templo, y fue y se ahorcó.

6Los jefes de los sacerdotes recogieron aquel dinero, y dijeron: —Este dinero está manchado de sangre; no podemos ponerlo en el cofre de las ofrendas.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

7Así que tomaron el acuerdo de comprar con él un terreno llamado el Campo
del Alfarero, para tener un lugar donde enterrar a los extranjeros.

8Por eso, aquel terreno se llama hasta el día de hoy Campo de Sangre.

9Así se cumplió lo que había dicho el profeta Jeremías: «Tomaron las treinta
monedas de plata, el precio que los israelitas le habían puesto,

10y con ellas compraron el campo del alfarero, tal como me lo ordenó el
Señor.»

Jesús ante Pilato
(Mc 15.2-5; Lc 23.3-5; Jn 18.33-38)

11Jesús fue llevado ante el gobernador, que le preguntó: —¿Eres tú el Rey de
los judíos? —Tú lo has dicho —contestó Jesús.

12Mientras los jefes de los sacerdotes y los ancianos lo acusaban, Jesús no
respondía nada.

13Por eso Pilato le preguntó: —¿No oyes todo lo que están diciendo contra ti?

14Pero Jesús no le contestó ni una sola palabra; de manera que el gobernador
se quedó muy extrañado.

Jesús es sentenciado a muerte
(Mc 15.6-20; Lc 23.13-25; Jn 18.38—19.16)

15Durante la fiesta, el gobernador acostumbraba dejar libre un preso, el que la
gente escogiera.

16Había entonces un preso famoso llamado Jesús Barrabás;

17y estando ellos reunidos, Pilato les preguntó: —¿A quién quieren ustedes
que les ponga en libertad: a Jesús Barrabás, o a Jesús, el que llaman el
Mesías?

18Porque se había dado cuenta de que lo habían entregado por envidia.

19Mientras Pilato estaba sentado en el tribunal, su esposa mandó a decirle:
«No te metas con ese hombre justo, porque anoche tuve un sueño horrible por
causa suya.»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

20Pero los jefes de los sacerdotes y los ancianos convencieron a la multitud de
que pidiera la libertad de Barrabás y la muerte de Jesús.

21El gobernador les preguntó otra vez: —¿A cuál de los dos quieren ustedes
que les ponga en libertad? Ellos dijeron: —¡A Barrabás!

22Pilato les preguntó: —¿Y qué voy a hacer con Jesús, el que llaman el
Mesías? Todos contestaron: —¡Crucifícalo!

23Pilato les dijo: —Pues ¿qué mal ha hecho? Pero ellos volvieron a gritar: —
¡Crucifícalo!

24Cuando Pilato vio que no conseguía nada, sino que el alboroto era cada vez
mayor, mandó traer agua y se lavó las manos delante de todos, diciendo: —
Yo no soy responsable de la muerte de este hombre; es cosa de ustedes.

25Toda la gente contestó: —¡Nosotros y nuestros hijos nos hacemos
responsables de su muerte!

26Entonces Pilato dejó libre a Barrabás; luego mandó azotar a Jesús y lo
entregó para que lo crucificaran.

27Los soldados del gobernador llevaron a Jesús al palacio y reunieron toda la
tropa alrededor de él.

28Le quitaron su ropa, lo vistieron con una capa roja

29y le pusieron en la cabeza una corona tejida de espinas y una vara en la
mano derecha. Luego se arrodillaron delante de él, y burlándose le decían: —
¡Viva el Rey de los judíos!

30También lo escupían, y con la misma vara le golpeaban la cabeza.

31Después de burlarse así de él, le quitaron la capa roja, le pusieron su propia
ropa y se lo llevaron para crucificarlo.

Jesús es crucificado
(Mc 15.21-32; Lc 23.26-43; Jn 19.17-27)

32Al salir de allí, encontraron a un hombre llamado Simón, natural de Cirene,
a quien obligaron a cargar con la cruz de Jesús.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

33Cuando llegaron a un sitio llamado Gólgota, (es decir, «Lugar de la
Calavera»),

34le dieron a beber vino mezclado con hiel; pero Jesús, después de probarlo,
no lo quiso beber.

35Cuando ya lo habían crucificado, los soldados echaron suertes para
repartirse entre sí la ropa de Jesús.

36Luego se sentaron allí para vigilarlo.

37Y por encima de su cabeza pusieron un letrero, donde estaba escrita la
causa de su condena. El letrero decía: «Éste es Jesús, el Rey de los judíos.»

38También fueron crucificados con él dos bandidos, uno a su derecha y otro a
su izquierda.

39Los que pasaban lo insultaban, meneando la cabeza

40y diciendo: —¡Tú ibas a derribar el templo y a reconstruirlo en tres días! ¡Si
eres Hijo de Dios, sálvate a ti mismo y bájate de la cruz!

41De la misma manera se burlaban de él los jefes de los sacerdotes y los
maestros de la ley, junto con los ancianos. Decían:

42—Salvó a otros, pero a sí mismo no puede salvarse. Es el Rey de Israel:
¡pues que baje de la cruz, y creeremos en él!

43Ha puesto su confianza en Dios: ¡pues que Dios lo salve ahora, si de veras lo
quiere! ¿No nos ha dicho que es Hijo de Dios?

44Y hasta los bandidos que estaban crucificados con él, lo insultaban.

Muerte de Jesús
(Mc 15.33-41; Lc 23.44-49; Jn 19.28-30)

45Desde el mediodía y hasta las tres de la tarde, toda la tierra quedó en
oscuridad.

46A esa misma hora, Jesús gritó con fuerza: «Elí, Elí, ¿lemá sabactani?» (es
decir: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»)

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

47Algunos de los que estaban allí, lo oyeron y dijeron: —Éste está llamando al
profeta Elías.

48Al momento, uno de ellos fue corriendo en busca de una esponja, la empapó
en vino agrio, la ató a una caña y se la acercó para que bebiera.

49Pero los otros dijeron: —Déjalo, a ver si Elías viene a salvarlo.

50Jesús dio otra vez un fuerte grito, y murió.

51En aquel momento el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo. La
tierra tembló, las rocas se partieron

52y los sepulcros se abrieron; y hasta muchas personas santas, que habían
muerto, volvieron a la vida.

53Entonces salieron de sus tumbas, después de la resurrección de Jesús, y
entraron en la santa ciudad de Jerusalén, donde mucha gente los vio.

54Cuando el capitán y los que estaban con él vigilando a Jesús vieron el
terremoto y todo lo que estaba pasando, se llenaron de miedo y dijeron: —
¡De veras este hombre era Hijo de Dios!

55Estaban allí, mirando de lejos, muchas mujeres que habían seguido a Jesús
desde Galilea y que lo habían ayudado.

56Entre ellas se encontraban María Magdalena, María la madre de Santiago y
de José, y la madre de los hijos de Zebedeo.

Jesús es sepultado
(Mc 15.42-47; Lc 23.50-56; Jn 19.38-42)

57Cuando ya anochecía, llegó un hombre rico llamado José, natural de
Arimatea, que también se había hecho seguidor de Jesús.

58José fue a ver a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Pilato ordenó que se lo
dieran,

59y José tomó el cuerpo, lo envolvió en una sábana de lino limpia

60y lo puso en un sepulcro nuevo, de su propiedad, que había hecho cavar en
la roca. Después de tapar la entrada del sepulcro con una gran piedra, se fue.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

61Pero María Magdalena y la otra María se quedaron sentadas frente al sepulcro.

La guardia ante el sepulcro de Jesús

62Al día siguiente, es decir, el sábado, los jefes de los sacerdotes y los fariseos fueron juntos a ver a Pilato,

63y le dijeron: —Señor, recordamos que aquel mentiroso, cuando aún vivía, dijo que después de tres días iba a resucitar.

64Por eso, mande usted asegurar el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vengan sus discípulos y roben el cuerpo, y después digan a la gente que ha resucitado. En tal caso, la última mentira sería peor que la primera.

65Pilato les dijo: —Ahí tienen ustedes soldados de guardia. Vayan y aseguren el sepulcro lo mejor que puedan.

66Fueron, pues, y aseguraron el sepulcro poniendo un sello sobre la piedra que lo tapaba; y dejaron allí los soldados de guardia.

San Mateo 28

Anuncio de la resurrección de Jesús
(Mc 16.1-8; Lc 24.1-12; Jn 20.1-10)

1Pasado el sábado, cuando al anochecer comenzaba el primer día de la semana, María Magdalena y la otra María fueron a ver el sepulcro.

2De pronto hubo un fuerte temblor de tierra, porque un ángel del Señor bajó del cielo y, acercándose al sepulcro, quitó la piedra que lo tapaba y se sentó sobre ella.

3El ángel brillaba como un relámpago, y su ropa era blanca como la nieve.

4Al verlo, los soldados temblaron de miedo y quedaron como muertos.

5El ángel dijo a las mujeres: —No tengan miedo. Yo sé que están buscando a Jesús, el que fue crucificado.

6No está aquí, sino que ha resucitado, como dijo. Vengan a ver el lugar donde lo pusieron.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

7Vayan pronto y digan a los discípulos: “Ha resucitado, y va a Galilea para
reunirlos de nuevo; allí lo verán.” Esto es lo que yo tenía que decirles.

Jesús se aparece a las mujeres

8Las mujeres se fueron rápidamente del sepulcro, con miedo y mucha alegría
a la vez, y corrieron a llevar la noticia a los discípulos.

9En eso, Jesús se presentó ante ellas y las saludó. Ellas se acercaron a Jesús y
lo adoraron, abrazándole los pies,

10y él les dijo: —No tengan miedo. Vayan a decir a mis hermanos que se
dirijan a Galilea, y que allá me verán.

Los soldados son sobornados

11Mientras iban las mujeres, algunos soldados de la guardia llegaron a la
ciudad y contaron a los jefes de los sacerdotes todo lo que había pasado.

12Estos jefes fueron a hablar con los ancianos, para ponerse de acuerdo con
ellos. Y dieron mucho dinero a los soldados,

13a quienes advirtieron: —Ustedes digan que durante la noche, mientras
ustedes dormían, los discípulos de Jesús vinieron y robaron el cuerpo.

14Y si el gobernador se entera de esto, nosotros lo convenceremos, y a ustedes
les evitaremos dificultades.

15Los soldados recibieron el dinero e hicieron lo que se les había dicho. Y ésta
es la explicación que hasta el día de hoy circula entre los judíos.

El encargo de Jesús a sus discípulos
(Mc 16.14-18; Lc 24.36-49; Jn 20.19-23)

16Así pues, los once discípulos se fueron a Galilea, al cerro que Jesús les había
indicado.

17Y cuando vieron a Jesús, lo adoraron, aunque algunos dudaban.

18Jesús se acercó a ellos y les dijo: —Dios me ha dado toda autoridad en el
cielo y en la tierra.

19Vayan, pues, a las gentes de todas las naciones, y háganlas mis discípulos;
bautícenlas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[20]y enséñenles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Por mi parte, yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.

San Marcos

San Marcos 1

Juan el Bautista en el desierto
(Mt 3.1-12; Lc 3.1-9,15-17; Jn 1.19-28)

1Principio de la buena noticia de Jesús el Mesías, el Hijo de Dios.

2Está escrito en el libro del profeta Isaías: «Envío mi mensajero delante de ti,
para que te prepare el camino.

3Una voz grita en el desierto: “Preparen el camino del Señor; ábranle un
camino recto.”»

4Y así se presentó Juan el Bautista en el desierto; decía a todos que debían
volverse a Dios y ser bautizados, para que Dios les perdonara sus pecados.

5Todos los de la región de Judea y de la ciudad de Jerusalén salían a oírlo.
Confesaban sus pecados, y Juan los bautizaba en el río Jordán.

6La ropa de Juan estaba hecha de pelo de camello, y se la sujetaba al cuerpo
con un cinturón de cuero; y comía langostas y miel del monte.

7En su proclamación decía: «Después de mí viene uno más poderoso que yo,
que ni siquiera merezco agacharme para desatarle la correa de sus sandalias.

8Yo los he bautizado a ustedes con agua; pero él los bautizará con el Espíritu
Santo.»

Jesús es bautizado
(Mt 3.13-17; Lc 3.21-22)

9Por aquellos días, Jesús salió de Nazaret, que está en la región de Galilea, y
Juan lo bautizó en el Jordán.

10En el momento de salir del agua, Jesús vio que el cielo se abría y que el
Espíritu bajaba sobre él como una paloma.

11Y se oyó una voz del cielo, que decía: «Tú eres mi Hijo amado, a quien he
elegido.»

Jesús en el desierto
(Mt 4.1-11; Lc 4.1-13)

12Después de esto, el Espíritu llevó a Jesús al desierto.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

13 Allí estuvo cuarenta días, viviendo entre las fieras y siendo puesto a prueba
por Satanás; y los ángeles le servían.

Jesús comienza su actividad en Galilea
(Mt 4.12-17; Lc 4.14-15)

14 Después que metieron a Juan en la cárcel, Jesús fue a Galilea a anunciar las
buenas noticias de parte de Dios.

15 Decía: «Ya se cumplió el plazo señalado, y el reino de Dios está cerca.
Vuélvanse a Dios y acepten con fe sus buenas noticias.»

Jesús llama a cuatro pescadores
(Mt 4.18-22; Lc 5.1-11)

16 Jesús pasaba por la orilla del Lago de Galilea, cuando vio a Simón y a su
hermano Andrés. Eran pescadores, y estaban echando la red al agua.

17 Les dijo Jesús: —Síganme, y yo haré que ustedes sean pescadores de
hombres.

18 Al momento dejaron sus redes y se fueron con él.

19 Un poco más adelante, Jesús vio a Santiago y a su hermano Juan, hijos de
Zebedeo, que estaban en una barca arreglando las redes.

20 En seguida los llamó, y ellos dejaron a su padre Zebedeo en la barca con sus
ayudantes, y se fueron con Jesús.

Un hombre que tenía un espíritu impuro
(Lc 4.31-37)

21 Llegaron a Cafarnaúm, y en el sábado Jesús entró en la sinagoga y comenzó
a enseñar.

22 La gente se admiraba de cómo les enseñaba, porque lo hacía con plena
autoridad y no como los maestros de la ley.

23 En la sinagoga del pueblo había un hombre que tenía un espíritu impuro, el
cual gritó:

24 —¿Por qué te metes con nosotros, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a
destruirnos? Yo te conozco, y sé que eres el Santo de Dios.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

25Jesús reprendió a aquel espíritu, diciéndole: —¡Cállate y deja a este hombre!

26El espíritu impuro hizo que al hombre le diera un ataque, y gritando con gran fuerza salió de él.

27Todos se asustaron, y se preguntaban unos a otros: —¿Qué es esto? ¡Enseña de una manera nueva, y con plena autoridad! ¡Incluso a los espíritus impuros da órdenes, y lo obedecen!

28Y muy pronto la fama de Jesús se extendió por toda la región de Galilea.

Jesús sana a la suegra de Simón
(Mt 8.14-15; Lc 4.38-39)

29Cuando salieron de la sinagoga, Jesús fue con Santiago y Juan a casa de Simón y Andrés.

30La suegra de Simón estaba en cama, con fiebre. Se lo dijeron a Jesús,

31y él se acercó, y tomándola de la mano la levantó; al momento se le quitó la fiebre y comenzó a atenderlos.

Jesús sana a muchos enfermos
(Mt 8.16-17; Lc 4.40-41)

32Al anochecer, cuando ya se había puesto el sol, llevaron todos los enfermos y endemoniados a Jesús,

33y el pueblo entero se reunió a la puerta.

34Jesús sanó de toda clase de enfermedades a mucha gente, y expulsó a muchos demonios; pero no dejaba que los demonios hablaran, porque ellos lo conocían.

Jesús anuncia el mensaje en las sinagogas
(Lc 4.42-44)

35De madrugada, cuando todavía estaba oscuro, Jesús se levantó y salió de la ciudad para ir a orar a un lugar solitario.

36Simón y sus compañeros fueron en busca de Jesús,

37y cuando lo encontraron le dijeron: —Todos te están buscando.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

38Pero él les contestó: —Vamos a los otros lugares cercanos; también allí debo
anunciar el mensaje, porque para esto he salido.

39Así que Jesús andaba por toda Galilea, anunciando el mensaje en las
sinagogas de cada lugar y expulsando a los demonios.

Jesús sana a un leproso
(Mt 8.1-4; Lc 5.12-16)

40Un hombre enfermo de lepra se acercó a Jesús, y poniéndose de rodillas le
dijo: —Si quieres, puedes limpiarme de mi enfermedad.

41Jesús tuvo compasión de él; lo tocó con la mano y dijo: —Quiero. ¡Queda
limpio!

42Al momento se le quitó la lepra al enfermo, y quedó limpio.

43Jesús lo despidió en seguida, y le recomendó mucho:

44—Mira, no se lo digas a nadie; solamente ve y preséntate al sacerdote, y
lleva, por tu purificación, la ofrenda que ordenó Moisés, para que conste ante
los sacerdotes.

45Pero el hombre se fue y comenzó a contar a todos lo que había pasado. Por
eso Jesús ya no podía entrar abiertamente en ningún pueblo, sino que se
quedaba fuera, en lugares donde no había gente; pero de todas partes acudían
a verlo.

San Marcos 2

Jesús perdona y sana a un paralítico
(Mt 9.1-8; Lc 5.17-26)

1Algunos días después, Jesús volvió a entrar en Cafarnaúm. En cuanto se supo
que estaba en casa,

2se juntó tanta gente que ni siquiera cabían frente a la puerta; y él les
anunciaba el mensaje.

3Entonces, entre cuatro, le llevaron un paralítico.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

4Pero como había mucha gente y no podían acercarlo hasta Jesús, quitaron
parte del techo de la casa donde él estaba, y por la abertura bajaron al
enfermo en la camilla en que estaba acostado.

5Cuando Jesús vio la fe que tenían, le dijo al enfermo: —Hijo mío, tus
pecados quedan perdonados.

6Algunos maestros de la ley que estaban allí sentados, pensaron:

7«¿Cómo se atreve éste a hablar así? Sus palabras son una ofensa contra Dios.
Sólo Dios puede perdonar pecados.»

8Pero Jesús en seguida se dio cuenta de lo que estaban pensando, y les
preguntó: —¿Por qué piensan ustedes así?

9¿Qué es más fácil, decirle al paralítico: “Tus pecados quedan perdonados”, o
decirle: “Levántate, toma tu camilla y anda”?

10Pues voy a demostrarles que el Hijo del hombre tiene autoridad en la tierra
para perdonar pecados. Entonces le dijo al paralítico:

11—A ti te digo, levántate, toma tu camilla y vete a tu casa.

12El enfermo se levantó en el acto, y tomando su camilla salió de allí, a la
vista de todos. Por esto, todos se admiraron y alabaron a Dios, diciendo: —
Nunca hemos visto una cosa así.

Jesús llama a Leví
(Mt 9.9-13; Lc 5.27-32)

13Después fue Jesús otra vez a la orilla del lago; la gente se acercaba a él, y él
les enseñaba.

14Al pasar vio a Leví, hijo de Alfeo, sentado en el lugar donde cobraba los
impuestos para Roma. Jesús le dijo: —Sígueme. Leví se levantó y lo siguió.

15Sucedió que Jesús estaba comiendo en casa de Leví, y muchos de los que
cobraban impuestos para Roma, y otra gente de mala fama, estaban también
sentados a la mesa, junto con Jesús y sus discípulos, pues eran muchos los
que lo seguían.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

16Algunos maestros de la ley, que eran fariseos, al ver que Jesús comía con
todos aquellos, preguntaron a los discípulos: —¿Cómo es que su maestro
come con cobradores de impuestos y pecadores?

17Jesús lo oyó, y les dijo: —Los que están sanos no necesitan médico, sino los
enfermos. Yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores.

La pregunta sobre el ayuno
(Mt 9.14-17; Lc 5.33-39)

18Una vez estaban ayunando los seguidores de Juan el Bautista y los fariseos,
y algunas personas fueron a Jesús y le preguntaron: —Los seguidores de Juan
y los de los fariseos ayunan: ¿por qué no ayunan tus discípulos?

19Jesús les contestó: —¿Acaso pueden ayunar los invitados a una boda,
mientras el novio está con ellos? Mientras está presente el novio, no pueden
ayunar.

20Pero llegará el momento en que se lleven al novio; cuando llegue ese día,
entonces sí ayunarán.

21»Nadie arregla un vestido viejo con un remiendo de tela nueva, porque el
remiendo nuevo encoge y rompe el vestido viejo, y el desgarrón se hace
mayor.

22Ni tampoco se echa vino nuevo en cueros viejos, porque el vino nuevo hace
que se revienten los cueros, y se pierden tanto el vino como los cueros. Por
eso hay que echar el vino nuevo en cueros nuevos.

Los discípulos arrancan espigas en sábado
(Mt 12.1-8; Lc 6.1-5)

23Un sábado, Jesús caminaba entre los sembrados, y sus discípulos, al pasar,
comenzaron a arrancar espigas de trigo.

24Los fariseos le preguntaron: —Oye, ¿por qué hacen tus discípulos algo que
no está permitido hacer en sábado?

25Pero él les dijo: —¿Nunca han leído ustedes lo que hizo David en una
ocasión en que él y sus compañeros tuvieron necesidad y sintieron hambre?

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[26]Pues siendo Abiatar sumo sacerdote, David entró en la casa de Dios y comió
los panes consagrados a Dios, que solamente a los sacerdotes se les permitía
comer; y dio también a la gente que iba con él.

[27]Jesús añadió: —El sábado se hizo para el hombre, y no el hombre para el
sábado.

[28]Por esto, el Hijo del hombre tiene autoridad también sobre el sábado.

San Marcos 3

Jesús sana a un enfermo en sábado
(Mt 12.9-14; Lc 6.6-11)

[1]Jesús entró otra vez en la sinagoga; y había en ella un hombre que tenía una
mano tullida.

[2]Y espiaban a Jesús para ver si lo sanaría en sábado, y así tener de qué
acusarlo.

[3]Jesús le dijo entonces al hombre que tenía la mano tullida: —Levántate y
ponte ahí en medio.

[4]Luego preguntó a los otros: —¿Qué está permitido hacer en sábado: el bien o
el mal? ¿Salvar una vida o destruirla? Pero ellos se quedaron callados.

[5]Jesús miró entonces con enojo a los que le rodeaban, y entristecido por la
dureza de su corazón le dijo a aquel hombre: —Extiende la mano. El hombre
la extendió, y su mano quedó sana.

[6]Pero en cuanto los fariseos salieron, comenzaron a hacer planes con los del
partido de Herodes para matar a Jesús.

Mucha gente a la orilla del lago

[7]Jesús, seguido por mucha gente de Galilea, se fue con sus discípulos a la
orilla del lago.

[8]Cuando supieron las grandes cosas que hacía, también acudieron a verlo
muchos de Judea, de Jerusalén, de Idumea, del oriente del Jordán y de la
región de Tiro y Sidón.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

9Por esto, Jesús encargó a sus discípulos que le tuvieran lista una barca, para
evitar que la multitud lo apretujara.

10Porque había sanado a tantos, que todos los enfermos se echaban sobre él
para tocarlo.

11Y cuando los espíritus impuros lo veían, se ponían de rodillas delante de él
y gritaban: —¡Tú eres el Hijo de Dios!

12Pero Jesús les ordenaba severamente que no hablaran de él en público.

Jesús escoge a los doce apóstoles
(Mt 10.1-4; Lc 6.12-16)

13Después Jesús subió a un cerro, y llamó a los que le pareció bien. Una vez
reunidos,

14eligió de entre ellos a doce, para que lo acompañaran y para mandarlos a
anunciar el mensaje. A éstos les dio el nombre de apóstoles,

15y les dio autoridad para expulsar a los demonios.

16Éstos son los doce que escogió: Simón, a quien puso el nombre de Pedro;

17Santiago y su hermano Juan, hijos de Zebedeo, a quienes llamó Boanerges
(es decir, «Hijos del Trueno»);

18Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás y Santiago, hijo de Alfeo; Tadeo,
Simón el cananeo,,

19y Judas Iscariote, que después traicionó a Jesús.

Acusación contra Jesús
(Mt 12.22-32; Lc 11.14-23; 12.10)

20Después entró Jesús en una casa, y otra vez se juntó tanta gente, que ni
siquiera podían comer él y sus discípulos.

21Cuando lo supieron los parientes de Jesús, fueron a llevárselo, pues decían
que se había vuelto loco.

22También los maestros de la ley que habían llegado de Jerusalén decían:
«Beelzebú, el propio jefe de los demonios, es quien le ha dado a este hombre
el poder de expulsarlos.»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

23Jesús los llamó, y les puso un ejemplo, diciendo: «¿Cómo puede Satanás
expulsar al propio Satanás?
24Un país dividido en bandos enemigos, no puede mantenerse;
25y una familia dividida, no puede mantenerse.
26Así también, si Satanás se divide y se levanta contra sí mismo, no podrá
mantenerse; habrá llegado su fin.
27»Nadie puede entrar en la casa de un hombre fuerte y robarle sus cosas, si
no lo ata primero; solamente así podrá robárselas.
28»Les aseguro que Dios dará su perdón a los hombres por todos los pecados y
todo lo malo que digan:
29pero el que ofenda con sus palabras al Espíritu Santo, nunca tendrá perdón,
sino que será culpable para siempre.»
30Esto lo dijo Jesús porque ellos afirmaban que tenía un espíritu impuro.

La madre y los hermanos de Jesús
(Mt 12.46-50; Lc 8.19-21)

31Entre tanto llegaron la madre y los hermanos de Jesús, pero se quedaron
afuera y mandaron llamarlo.
32La gente que estaba sentada alrededor de Jesús le dijo: —Tu madre, tus
hermanos y tus hermanas están afuera, y te buscan.
33Él les contestó: —¿Quiénes son mi madre y mis hermanos?
34Luego, mirando a los que estaban sentados a su alrededor, añadió: —Éstos
son mi madre y mis hermanos.
35Pues cualquiera que hace la voluntad de Dios, ése es mi hermano, mi
hermana y mi madre.

San Marcos 4

La parábola del sembrador
(Mt 13.1-9; Lc 8.4-8)

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

1Otra vez comenzó Jesús a enseñar a la orilla del lago. Como se reunió una
gran multitud, Jesús subió a una barca que había en el lago, y se sentó,
mientras la gente se quedaba en la orilla.

2Entonces se puso a enseñarles muchas cosas por medio de parábolas. En su
enseñanza les decía:

3«Oigan esto: Un sembrador salió a sembrar.

4Y al sembrar, una parte de la semilla cayó en el camino, y llegaron las aves y
se la comieron.

5Otra parte cayó entre las piedras, donde no había mucha tierra; esa semilla
brotó pronto, porque la tierra no era muy honda;

6pero el sol, al salir, la quemó, y como no tenía raíz, se secó.

7Otra parte de la semilla cayó entre espinos, y los espinos crecieron y la
ahogaron, de modo que la semilla no dio grano.

8Pero otra parte cayó en buena tierra, y creció, dando una buena cosecha;
algunas espigas dieron treinta granos por semilla, otras sesenta granos, y
otras cien.»

9Y añadió Jesús: «Los que tienen oídos, oigan.»

El porqué de las parábolas
(Mt 13.10-17; Lc 8.9-10)

10Después, cuando Jesús se quedó solo, los que estaban cerca de él junto con
los doce discípulos le preguntaron qué quería decir aquella parábola.

11Les contestó: «A ustedes, Dios les da a conocer el secreto de su reino; pero a
los que están afuera se les dice todo por medio de parábolas,

12para que por más que miren, no vean, y por más que oigan, no entiendan,
para que no se vuelvan a Dios, y él no los perdone.»

Jesús explica la parábola del sembrador
(Mt 13.18-23; Lc 8.11-15)

13Les dijo: «¿No entienden ustedes esta parábola? ¿Cómo, pues, entenderán
todas las demás?

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

14El que siembra la semilla representa al que anuncia el mensaje.

15Hay quienes son como la semilla que cayó en el camino: oyen el mensaje, pero después de oírlo viene Satanás y les quita el mensaje sembrado en su corazón.

16Otros son como la semilla sembrada entre las piedras: oyen el mensaje y lo reciben con gusto,

17pero como no tienen suficiente raíz, no se mantienen firmes; por eso, cuando por causa del mensaje sufren pruebas o persecución, pierden la fe.

18Otros son como la semilla sembrada entre espinos: oyen el mensaje,

19pero los negocios de la vida presente les preocupan demasiado, el amor por las riquezas los engaña, y quisieran poseer todas las cosas. Todo esto entra en ellos, y ahoga el mensaje y no lo deja dar fruto.

20Pero hay otros que oyen el mensaje y lo aceptan, y dan una buena cosecha, como la semilla sembrada en buena tierra. De ésos, algunos rinden treinta, otros sesenta, y otros ciento por uno.»

La parábola de la lámpara
(Lc 8.16-18)

21También les dijo: «¿Acaso se trae una lámpara para ponerla bajo un cajón o debajo de la cama? No, una lámpara se pone en alto, para que alumbre.

22De la misma manera, no hay nada escondido que no llegue a descubrirse, ni nada secreto que no llegue a ponerse en claro.

23Los que tienen oídos, oigan.»

24También les dijo: «Fíjense en lo que oyen. Con la misma medida con que ustedes den a otros, Dios les dará a ustedes; y les dará todavía más.

25Pues al que tiene, se le dará más; pero al que no tiene, hasta lo poco que tiene se le quitará.»

La parábola del crecimiento de la semilla

26Jesús dijo también: «Con el reino de Dios sucede como con el hombre que siembra semilla en la tierra:

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

27que lo mismo da que esté dormido o despierto, que sea de noche o de día,
la semilla nace y crece, sin que él sepa cómo.

28Y es que la tierra produce por sí misma: primero el tallo, luego la espiga y
más tarde los granos que llenan la espiga.

29Y cuando ya el grano está maduro, lo recoge, porque ha llegado el tiempo
de la cosecha.»

La parábola de la semilla de mostaza
(Mt 13.31-32; Lc 13.18-19)

30También dijo Jesús: «¿A qué se parece el reino de Dios, o con qué podremos
compararlo?

31Es como una semilla de mostaza que se siembra en la tierra. Es la más
pequeña de todas las semillas del mundo,

32pero una vez sembrada, crece y se hace mayor que todas las otras plantas
del huerto, con ramas tan grandes que hasta las aves pueden posarse bajo su
sombra.»

El uso que Jesús hacía de las parábolas
(Mt 13.34-35)

33De esta manera les enseñaba Jesús el mensaje, por medio de muchas
parábolas como éstas, según podían entender.

34Pero no les decía nada sin parábolas, aunque a sus discípulos se lo explicaba
todo aparte.

Jesús calma la tormenta
(Mt 8.23-27; Lc 8.22-25)

35Al anochecer de aquel mismo día, Jesús dijo a sus discípulos: —Vamos al
otro lado del lago.

36Entonces dejaron a la gente y llevaron a Jesús en la barca en que ya estaba;
y también otras barcas lo acompañaban.

37En esto se desató una tormenta, con un viento tan fuerte que las olas caían
sobre la barca, de modo que se llenaba de agua.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

38Pero Jesús se había dormido en la parte de atrás, apoyado sobre una
almohada. Lo despertaron y le dijeron: —¡Maestro! ¿No te importa que nos
estemos hundiendo?

39Jesús se levantó y dio una orden al viento, y dijo al mar: —¡Silencio!
¡Quédate quieto! El viento se calmó, y todo quedó completamente tranquilo.

40Después dijo Jesús a los discípulos: —¿Por qué están asustados? ¿Todavía
no tienen fe?

41Ellos se llenaron de miedo, y se preguntaban unos a otros: —¿Quién será
éste, que hasta el viento y el mar lo obedecen?

San Marcos 5

El endemoniado de Gerasa
(Mt 8.28-34; Lc 8.26-39)

1Llegaron al otro lado del lago, a la tierra de Gerasa.

2En cuanto Jesús bajó de la barca, se le acercó un hombre que tenía un
espíritu impuro. Este hombre había salido de entre las tumbas,

3porque vivía en ellas. Nadie podía sujetarlo, ni siquiera con cadenas.

4Pues aunque muchas veces lo habían atado de pies y manos con cadenas,
siempre las había hecho pedazos, sin que nadie lo pudiera dominar.

5Andaba de día y de noche por los cerros y las tumbas, gritando y
golpeándose con piedras.

6Pero cuando vio de lejos a Jesús, echó a correr, y poniéndose de rodillas
delante de él

7le dijo a gritos: —¡No te metas conmigo, Jesús, Hijo del Dios altísimo! ¡Te
ruego por Dios que no me atormentes!

8Hablaba así porque Jesús le había dicho: —¡Espíritu impuro, deja a ese
hombre!

9Jesús le preguntó: —¿Cómo te llamas? Él contestó: —Me llamo Legión,
porque somos muchos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

10Y rogaba mucho a Jesús que no enviara los espíritus fuera de aquella
región.

11Y como cerca de allí, junto al cerro, había gran número de cerdos
comiendo,

12los espíritus le rogaron: —Mándanos a los cerdos y déjanos entrar en ellos.

13Jesús les dio permiso, y los espíritus impuros salieron del hombre y
entraron en los cerdos. Éstos, que eran unos dos mil, echaron a correr
pendiente abajo hasta el lago, y allí se ahogaron.

14Los que cuidaban de los cerdos salieron huyendo, y fueron a contar en el
pueblo y por los campos lo sucedido. La gente acudió a ver lo que había
pasado.

15Y cuando llegaron a donde estaba Jesús, vieron sentado, vestido y en su
cabal juicio al endemoniado que había tenido la legión de espíritus. La gente
estaba asustada,

16y los que habían visto lo sucedido con el endemoniado y con los cerdos, se
lo contaron a los demás.

17Entonces comenzaron a rogarle a Jesús que se fuera de aquellos lugares.

18Al volver Jesús a la barca, el hombre que había estado endemoniado le rogó
que lo dejara ir con él.

19Pero Jesús no se lo permitió, sino que le dijo: —Vete a tu casa, con tus
parientes, y cuéntales todo lo que el Señor te ha hecho, y cómo ha tenido
compasión de ti.

20El hombre se fue, y comenzó a contar por los pueblos de Decápolis lo que
Jesús había hecho por él; y todos se quedaron admirados.

La mujer enferma y la hija de Jairo
(Mt 9.18-26; Lc 8.40-56)

21Cuando Jesús regresó en la barca al otro lado del lago, se le reunió mucha
gente, y él se quedó en la orilla.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

22En esto llegó uno de los jefes de la sinagoga, llamado Jairo, que al ver a
Jesús se echó a sus pies

23y le rogó mucho, diciéndole: —Mi hija se está muriendo; ven a poner tus
manos sobre ella, para que sane y viva.

24Jesús fue con él, y mucha gente lo acompañaba apretujándose a su
alrededor.

25Entre la multitud había una mujer que desde hacía doce años estaba
enferma, con derrames de sangre.

26Había sufrido mucho a manos de muchos médicos, y había gastado todo lo
que tenía, sin que le hubiera servido de nada. Al contrario, iba de mal en
peor.

27Cuando oyó hablar de Jesús, esta mujer se le acercó por detrás, entre la
gente, y le tocó la capa.

28Porque pensaba: «Tan sólo con que llegue a tocar su capa, quedaré sana.»

29Al momento, el derrame de sangre se detuvo, y sintió en el cuerpo que ya
estaba curada de su enfermedad.

30Jesús, dándose cuenta de que había salido poder de él, se volvió a mirar a
la gente, y preguntó: —¿Quién me ha tocado la ropa?

31Sus discípulos le dijeron: —Ves que la gente te oprime por todos lados, y
preguntas "¿Quién me ha tocado?"

32Pero Jesús seguía mirando a su alrededor, para ver quién lo había tocado.

33Entonces la mujer, temblando de miedo y sabiendo lo que le había pasado,
fue y se arrodilló delante de él, y le contó toda la verdad.

34Jesús le dijo: —Hija, por tu fe has sido sanada. Vete tranquila y curada ya
de tu enfermedad.

35Todavía estaba hablando Jesús, cuando llegaron unos de casa del jefe de la
sinagoga a decirle al padre de la niña: —Tu hija ha muerto. ¿Para qué
molestar más al Maestro?

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

36Pero Jesús, sin hacer caso de ellos, le dijo al jefe de la sinagoga: —No
tengas miedo; cree solamente.

37Y no dejó que lo acompañaran más que Pedro, Santiago y Juan, el hermano
de Santiago.

38Al llegar a la casa del jefe de la sinagoga y ver el alboroto y la gente que
lloraba y gritaba,

39entró y les dijo: —¿Por qué hacen tanto ruido y lloran de esa manera? La
niña no está muerta, sino dormida.

40La gente se rió de Jesús, pero él los hizo salir a todos, y tomando al padre, a
la madre y a los que lo acompañaban, entró a donde estaba la niña.

41La tomó de la mano y le dijo: —Talitá, cum (que significa: «Muchacha, a ti
te digo, levántate»).

42Al momento, la muchacha, que tenía doce años, se levantó y echó a andar.
Y la gente se quedó muy admirada.

43Pero Jesús ordenó severamente que no se lo contaran a nadie, y luego
mandó que dieran de comer a la niña.

San Marcos 6

Jesús en Nazaret
(Mt 13.53-58; Lc 4.16-30)

1Jesús se fue de allí a su propia tierra, y sus discípulos fueron con él.

2Cuando llegó el sábado, comenzó a enseñar en la sinagoga. Y muchos oyeron
a Jesús, y se preguntaron admirados: —¿Dónde aprendió éste tantas cosas?
¿De dónde ha sacado esa sabiduría y los milagros que hace?

3¿No es éste el carpintero, el hijo de María y hermano de Santiago, José,
Judas y Simón? ¿Y no viven sus hermanas también aquí, entre nosotros? Y no
tenían fe en él.

4Pero Jesús les dijo: —En todas partes se honra a un profeta, menos en su
propia tierra, entre sus parientes y en su propia casa.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

5No pudo hacer allí ningún milagro, aparte de poner las manos sobre unos
pocos enfermos y sanarlos.

6Y estaba asombrado porque aquella gente no creía en él.

Jesús envía a los discípulos a anunciar el reino de Dios
(Mt 10.5-15; Lc 9.1-6)

Jesús recorría las aldeas cercanas, enseñando.

7Llamó a los doce discípulos, y comenzó a enviarlos de dos en dos, dándoles
autoridad sobre los espíritus impuros.

8Les ordenó que no llevaran nada para el camino, sino solamente un bastón.
No debían llevar pan ni provisiones ni dinero.

9Podían ponerse sandalias, pero no llevar ropa de repuesto.

10Les dijo: —Cuando entren ustedes en una casa, quédense allí hasta que se
vayan del lugar.

11Y si en algún lugar no los reciben ni los quieren oír, salgan de allí y
sacúdanse el polvo de los pies, para que les sirva a ellos de advertencia.

12Entonces salieron los discípulos a decirle a la gente que se volviera a Dios.

13También expulsaron muchos demonios, y curaron a muchos enfermos
ungiéndolos con aceite.

La muerte de Juan el Bautista
(Mt 14.1-12; Lc 9.7-9)

14El rey Herodes oyó hablar de Jesús, cuya fama había corrido por todas
partes. Pues unos decían: «Juan el Bautista ha resucitado, y por eso tiene este
poder milagroso.»

15Otros decían: «Es el profeta Elías.» Y otros: «Es un profeta, como los
antiguos profetas.»

16Al oír estas cosas, Herodes decía: —Ése es Juan. Yo mandé cortarle la
cabeza y ahora ha resucitado.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

17Es que, por causa de Herodías, Herodes había mandado arrestar a Juan, y lo
había hecho encadenar en la cárcel. Herodías era esposa de Filipo, hermano
de Herodes, pero Herodes se había casado con ella.

18Y Juan había dicho a Herodes: «No debes tener como tuya a la mujer de tu
hermano.»

19Herodías odiaba por eso a Juan, y quería matarlo; pero no podía,

20porque Herodes le tenía miedo, sabiendo que era un hombre justo y santo, y
lo protegía. Y aunque al oírlo se quedaba sin saber qué hacer, Herodes
escuchaba a Juan de buena gana.

21Pero Herodías vio llegar su oportunidad cuando Herodes, en su cumpleaños,
dio un banquete a sus jefes y comandantes y a las personas importantes de
Galilea.

22La hija de Herodías entró en el lugar del banquete y bailó, y el baile gustó
tanto a Herodes y a los que estaban cenando con él, que el rey dijo a la
muchacha: —Pídeme lo que quieras, y te lo daré.

23Y le juró una y otra vez que le daría cualquier cosa que pidiera, aunque
fuera la mitad del país que él gobernaba.

24Ella salió, y le preguntó a su madre: —¿Qué pediré? Le contestó: —Pídele la
cabeza de Juan el Bautista.

25La muchacha entró de prisa donde estaba el rey, y le dijo: —Quiero que
ahora mismo me des en un plato la cabeza de Juan el Bautista.

26El rey se puso muy triste; pero como había hecho un juramento en
presencia de sus invitados, no quiso negarle lo que le pedía.

27Así que mandó en seguida a un soldado con la orden de llevarle la cabeza
de Juan. Fue el soldado a la cárcel, le cortó la cabeza a Juan

28y se la llevó en un plato. Se la dio a la muchacha, y ella se la entregó a su
madre.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

29Cuando los seguidores de Juan lo supieron, recogieron el cuerpo y se lo
llevaron a enterrar.

Jesús da de comer a una multitud
(Mt 14.13-21; Lc 9.10-17; Jn 6.1-14)

30Después de esto, los apóstoles se reunieron con Jesús y le contaron todo lo
que habían hecho y enseñado.

31Jesús les dijo: —Vengan, vamos nosotros solos a descansar un poco en un
lugar tranquilo. Porque iba y venía tanta gente, que ellos ni siquiera tenían
tiempo para comer.

32Así que Jesús y sus apóstoles se fueron en una barca a un lugar apartado.

33Pero muchos los vieron ir, y los reconocieron; entonces de todos los pueblos
corrieron allá, y llegaron antes que ellos.

34Al bajar Jesús de la barca, vio la multitud, y sintió compasión de ellos,
porque estaban como ovejas que no tienen pastor; y comenzó a enseñarles
muchas cosas.

35Por la tarde, sus discípulos se le acercaron y le dijeron: —Ya es tarde, y éste
es un lugar solitario.

36Despide a la gente, para que vayan por los campos y las aldeas de alrededor
y se compren algo de comer.

37Pero Jesús les contestó: —Denles ustedes de comer. Ellos respondieron: —
¿Quieres que vayamos a comprar pan por el equivalente al salario de
doscientos días, para darles de comer?

38Jesús les dijo: —¿Cuántos panes tienen ustedes? Vayan a verlo. Cuando lo
averiguaron, le dijeron: —Cinco panes y dos pescados.

39Entonces les mandó que hicieran sentar a la gente en grupos sobre la hierba
verde;

40y se sentaron en grupos de cien y de cincuenta.

41Luego Jesús tomó en sus manos los cinco panes y los dos pescados y,
mirando al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y se los fue dando

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

a sus discípulos para que los repartieran entre la gente. Repartió también los dos pescados entre todos.

42Todos comieron hasta quedar satisfechos;

43recogieron los pedazos sobrantes de pan y de pescado, y con ellos llenaron doce canastas.

44Los que comieron de aquellos panes fueron cinco mil hombres.

Jesús camina sobre el agua
(Mt 14.22-27; Jn 6.16-21)

45Después de esto, Jesús hizo que sus discípulos subieran a la barca para que cruzaran el lago antes que él, en dirección a Betsaida, mientras él despedía a la gente.

46Y cuando la hubo despedido, se fue al cerro a orar.

47Al llegar la noche, la barca ya estaba en medio del lago. Jesús, que se había quedado solo en tierra,

48vio que remaban con dificultad, porque tenían el viento en contra. A la madrugada, fue Jesús hacia ellos caminando sobre el agua, y ya iba a pasar junto a ellos.

49Cuando lo vieron andar sobre el agua, pensaron que era un fantasma, y gritaron;

50porque todos lo vieron y se asustaron. Pero en seguida él les habló, diciéndoles: —¡Calma! ¡Soy yo: no tengan miedo!

51Subió a la barca, y se calmó el viento; y ellos se quedaron muy asombrados,

52porque no habían entendido el milagro de los panes, pues tenían el entendimiento oscurecido.

Jesús sana a los enfermos de Genesaret
(Mt 14.34-36)

53Cruzaron el lago y llegaron a la tierra de Genesaret, donde amarraron la barca a la orilla.

54Tan pronto como bajaron de la barca, la gente reconoció a Jesús.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

55Corrieron por toda aquella región, y comenzaron a llevar en camillas a los
enfermos a donde oían decir que estaba Jesús.

56Y dondequiera que él entraba, ya fuera en las aldeas, en los pueblos o en los
campos, ponían a los enfermos en las calles y le rogaban que los dejara tocar
siquiera el borde de su capa; y todos los que la tocaban, quedaban sanos.

San Marcos 7

Lo que hace impuro al hombre
(Mt 15.1-20)

1Se acercaron los fariseos a Jesús, con unos maestros de la ley que habían
llegado de Jerusalén.

2Éstos, al ver que algunos discípulos de Jesús comían con las manos impuras,
es decir, sin haber cumplido con la ceremonia de lavárselas, los criticaron.

3(Porque los fariseos y todos los judíos siguen la tradición de sus antepasados,
de no comer sin antes lavarse las manos debidamente.

4Y cuando regresan del mercado, no comen sin antes cumplir con la
ceremonia de lavarse. Y aun tienen otras muchas costumbres, como lavar los
vasos, los jarros, las vasijas de metal y las camas.)

5Por eso, los fariseos y los maestros de la ley le preguntaron: —¿Por qué tus
discípulos no siguen la tradición de nuestros antepasados, sino que comen
con las manos impuras?

6Jesús les contestó: —Bien habló el profeta Isaías acerca de lo hipócritas que
son ustedes, cuando escribió: “Este pueblo me honra con la boca, pero su
corazón está lejos de mí.

7De nada sirve que me rinda culto: sus enseñanzas son mandatos de
hombres.”

8Porque ustedes dejan el mandato de Dios para seguir las tradiciones de los
hombres.

9También les dijo: —Para mantener sus propias tradiciones, ustedes pasan por
alto el mandato de Dios.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

10Pues Moisés dijo: “Honra a tu padre y a tu madre”, y “El que maldiga a su
padre o a su madre, será condenado a muerte.”

11Pero ustedes afirman que un hombre puede decirle a su padre o a su madre:
“No puedo ayudarte, porque todo lo que tengo es corbán” (es decir: «ofrecido
a Dios»);

12y también afirman que quien dice esto ya no está obligado a ayudar a su
padre o a su madre.

13De esta manera ustedes anulan la palabra de Dios con esas tradiciones que
se trasmiten unos a otros. Y hacen otras muchas cosas parecidas.

14Luego Jesús llamó a la gente, y dijo: —Escúchenme todos, y entiendan:

15Nada de lo que entra de afuera puede hacer impuro al hombre. Lo que sale
del corazón del hombre es lo que lo hace impuro.

17Cuando Jesús dejó a la gente y entró en la casa, sus discípulos le
preguntaron sobre esta enseñanza.

18Él les dijo: —¿Así que ustedes tampoco lo comprenden? ¿No entienden que
nada de lo que entra de afuera puede hacer impuro al hombre,

19porque no entra en el corazón, sino en el vientre, para después salir del
cuerpo? Con esto quiso decir que todos los alimentos son limpios.

20Dijo también: —Lo que sale del hombre, eso sí lo hace impuro.

21Porque de adentro, es decir, del corazón de los hombres, salen los malos
pensamientos, la inmoralidad sexual, los robos, los asesinatos,

22los adulterios, la codicia, las maldades, el engaño, los vicios, la envidia, los
chismes, el orgullo y la falta de juicio.

23Todas estas cosas malas salen de adentro y hacen impuro al hombre.

La fe de una mujer no judía
(Mt 15.21-28)

24De allí se dirigió Jesús a la región de Tiro. Entró en una casa, sin querer que
nadie lo supiera; pero no pudo esconderse.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

25Pronto supo de él la madre de una muchacha que tenía un espíritu impuro,
la cual fue y se arrodilló a los pies de Jesús.

26La mujer no era judía, sino originaria de Sirofenicia. Fue, pues, y rogó a
Jesús que expulsara de su hija al demonio.

27Pero Jesús le dijo: —Deja que los hijos coman primero, porque no está bien
quitarles el pan a los hijos y dárselo a los perros.

28Ella le respondió: —Pero, Señor, hasta los perros comen debajo de la mesa
las migajas que dejan caer los hijos.

29Jesús le dijo: —Por haber hablado así, vete tranquila. El demonio ya ha
salido de tu hija.

30Cuando la mujer llegó a su casa, encontró a la niña en la cama; el demonio
ya había salido de ella.

Jesús sana a un sordo y tartamudo

31Jesús volvió a salir de la región de Tiro y, pasando por Sidón, llegó al Lago
de Galilea, en pleno territorio de Decápolis.

32Allí le llevaron un sordo y tartamudo, y le pidieron que pusiera su mano
sobre él.

33Jesús se lo llevó a un lado, aparte de la gente, le metió los dedos en los
oídos y con saliva le tocó la lengua.

34Luego, mirando al cielo, suspiró y dijo al hombre: «¡Efatá!» (es decir:
«¡Ábrete!»)

35Al momento, los oídos del sordo se abrieron, y se le desató la lengua y pudo
hablar bien.

36Jesús les mandó que no se lo dijeran a nadie; pero cuanto más se lo
mandaba, tanto más lo contaban.

37Llenos de admiración, decían: «Todo lo hace bien. ¡Hasta puede hacer que
los sordos oigan y que los mudos hablen!»

San Marcos 8

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Jesús da de comer a una multitud
(Mt 15.32-39)

1Un día en que de nuevo se había juntado mucha gente y no tenían nada que
comer, Jesús llamó a sus discípulos y les dijo:

2—Siento compasión de esta gente, porque ya hace tres días que están aquí
conmigo y no tienen nada que comer.

3Y si los mando sin comer a sus casas, pueden desmayarse por el camino,
porque algunos han venido de lejos.

4Sus discípulos le contestaron: —¿Pero cómo se les puede dar de comer en un
lugar como éste, donde no vive nadie?

5Jesús les preguntó: —¿Cuántos panes tienen ustedes? —Siete —contestaron
ellos.

6Entonces mandó que la gente se sentara en el suelo, tomó en sus manos los
siete panes y, habiendo dado gracias a Dios, los partió y se los iba dando a
sus discípulos, para que ellos los repartieran entre la gente, y así lo hicieron.

7Tenían también unos cuantos pescaditos; Jesús pronunció sobre ellos la
bendición, y también mandó repartirlos.

8Todos comieron hasta quedar satisfechos, y recogieron los pedazos sobrantes
en siete canastas.

9Los que comieron eran cerca de cuatro mil. Luego Jesús los despidió,

10subió a la barca con sus discípulos y se fue a la región de Dalmanuta.

Los fariseos piden una señal milagrosa
(Mt 16.1-4; Lc 12.54-56)

11Llegaron los fariseos y comenzaron a discutir con Jesús. Y para tenderle una
trampa, le pidieron que hiciera alguna señal milagrosa que probara que él
venía de parte de Dios.

12Jesús suspiró profundamente y dijo: —¿Por qué pide esta gente una señal
milagrosa? Les aseguro que no se les dará ninguna señal.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

13Entonces los dejó, y volviendo a entrar en la barca se fue al otro lado del lago.

La levadura de los fariseos
(Mt 16.5-12)

14Se habían olvidado de llevar algo de comer, y solamente tenían un pan en la barca.

15Jesús les advirtió: —Miren, cuídense de la levadura de los fariseos y de la levadura de Herodes.

16Los discípulos comentaban entre sí que no tenían pan.

17Jesús se dio cuenta, y les dijo: —¿Por qué dicen que no tienen pan? ¿Todavía no entienden ni se dan cuenta? ¿Tienen tan cerrado el entendimiento?

18¿Tienen ojos y no ven, y oídos y no oyen? ¿No se acuerdan?

19Cuando repartí los cinco panes entre cinco mil hombres, ¿cuántas canastas llenas de pedazos recogieron? Ellos contestaron: —Doce.

20—Y cuando repartí los siete panes entre cuatro mil, ¿cuántas canastas llenas recogieron? Contestaron: —Siete.

21Entonces les dijo: —¿Todavía no entienden?

Jesús sana a un ciego en Betsaida

22Después llegaron a Betsaida, y llevaron un ciego a Jesús, y le rogaron que lo tocara.

23Jesús tomó de la mano al ciego y lo sacó fuera del pueblo. Le mojó los ojos con saliva, puso las manos sobre él y le preguntó si podía ver algo.

24El ciego comenzó a ver, y dijo: —Veo a los hombres. Me parecen como árboles que andan.

25Jesús le puso otra vez las manos sobre los ojos, y el hombre miró con atención y quedó sano. Ya todo lo veía claramente.

26Entonces Jesús lo mandó a su casa, y le dijo: —No vuelvas al pueblo.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Pedro declara que Jesús es el Mesías
(Mt 16.13-20; Lc 9.18-21)

27Después de esto, Jesús y sus discípulos fueron a las aldeas de la región de
Cesarea de Filipo. En el camino, Jesús preguntó a sus discípulos: —¿Quién
dice la gente que soy yo?

28Ellos contestaron: —Algunos dicen que eres Juan el Bautista, otros dicen
que eres Elías, y otros dicen que eres uno de los profetas.

29—Y ustedes, ¿quién dicen que soy? —les preguntó. Pedro le respondió: —
Tú eres el Mesías.

30Pero Jesús les ordenó que no hablaran de él a nadie.

31Jesús comenzó a enseñarles que el Hijo del hombre tendría que sufrir
mucho, y que sería rechazado por los ancianos, por los jefes de los sacerdotes
y por los maestros de la ley. Les dijo que lo iban a matar, pero que resucitaría
a los tres días.

32Esto se lo advirtió claramente. Entonces Pedro lo llevó aparte y comenzó a
reprenderlo.

33Pero Jesús se volvió, miró a los discípulos y reprendió a Pedro, diciéndole:
—¡Apártate de mí, Satanás! Tú no ves las cosas como las ve Dios, sino como
las ven los hombres.

34Luego Jesús llamó a sus discípulos y a la gente, y dijo: —Si alguno quiere
ser discípulo mío, olvídese de sí mismo, cargue con su cruz y sígame.

35Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda la vida
por causa mía y por aceptar el evangelio, la salvará.

36¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero, si pierde la vida?

37O también, ¿cuánto podrá pagar el hombre por su vida?

38Pues si alguno se avergüenza de mí y de mi mensaje delante de esta gente
infiel y pecadora, también el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando
venga con la gloria de su Padre y con los santos ángeles.

San Marcos 9

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[1]Jesús también les dijo: —Les aseguro que algunos de los que están aquí presentes no morirán hasta que vean el reino de Dios llegar con poder.

La transfiguración de Jesús
(Mt 17.1-13; Lc 9.28-36)

[2]Seis días después, Jesús se fue a un cerro alto llevándose solamente a Pedro, a Santiago y a Juan. Allí, delante de ellos, cambió la apariencia de Jesús.

[3]Su ropa se volvió brillante y más blanca de lo que nadie podría dejarla por mucho que la lavara.

[4]Y vieron a Elías y a Moisés, que estaban conversando con Jesús.

[5]Pedro le dijo a Jesús: —Maestro, ¡qué bien que estemos aquí! Vamos a hacer tres chozas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.

[6]Es que los discípulos estaban asustados, y Pedro no sabía qué decir.

[7]En esto, apareció una nube y se posó sobre ellos. Y de la nube salió una voz, que dijo: «Éste es mi Hijo amado: escúchenlo.»

[8]Al momento, cuando miraron alrededor, ya no vieron a nadie con ellos, sino a Jesús solo.

[9]Mientras bajaban del cerro, Jesús les encargó que no contaran a nadie lo que habían visto, hasta que el Hijo del hombre hubiera resucitado.

[10]Por esto guardaron el secreto entre ellos, aunque se preguntaban qué sería eso de resucitar.

[11]Le preguntaron a Jesús: —¿Por qué dicen los maestros de la ley que Elías ha de venir primero?

[12]Él les contestó: —Es cierto que Elías viene primero, y que él lo arreglará todo. ¿Y por qué dicen las Escrituras que el Hijo del hombre ha de sufrir y ser despreciado?

[13]Pero yo les digo que Elías ya vino, y que ellos hicieron con él todo lo que quisieron, como dicen las Escrituras que le había de suceder.

Jesús sana a un muchacho que tenía un espíritu impuro
(Mt 17.14-21; Lc 9.37-43)

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

14Cuando regresaron a donde estaban los discípulos, los encontraron rodeados
de una gran multitud, y algunos maestros de la ley discutían con ellos.

15Al ver a Jesús, todos corrieron a saludarlo llenos de admiración.

16Él les preguntó: —¿Qué están ustedes discutiendo con ellos?

17Uno de los presentes contestó: —Maestro, aquí te he traído a mi hijo, pues
tiene un espíritu que lo ha dejado mudo.

18Dondequiera que se encuentra, el espíritu lo agarra y lo tira al suelo; y echa
espuma por la boca, le rechinan los dientes y se queda tieso. He pedido a tus
discípulos que le saquen ese espíritu, pero no han podido.

19Jesús contestó: —¡Gente sin fe! ¿Hasta cuándo tendré que estar con
ustedes? ¿Hasta cuándo tendré que soportarlos? Traigan acá al muchacho.

20Entonces llevaron al muchacho ante Jesús. Pero cuando el espíritu vio a
Jesús, hizo que le diera un ataque al muchacho, el cual cayó al suelo
revolcándose y echando espuma por la boca.

21Jesús le preguntó al padre: —¿Desde cuándo le sucede esto? El padre
contestó: —Desde que era niño.

22Y muchas veces ese espíritu lo ha arrojado al fuego y al agua, para matarlo.
Así que, si puedes hacer algo, ten compasión de nosotros y ayúdanos.

23Jesús le dijo: —¿Cómo que “si puedes”? ¡Todo es posible para el que cree!

24Entonces el padre del muchacho gritó: —Yo creo. ¡Ayúdame a creer más!

25Al ver Jesús que se estaba reuniendo mucha gente, reprendió al espíritu
impuro, diciendo: —Espíritu mudo y sordo, yo te ordeno que salgas de este
muchacho y que no vuelvas a entrar en él.

26El espíritu gritó, e hizo que le diera otro ataque al muchacho. Luego salió
de él, dejándolo como muerto, de modo que muchos decían que, en efecto,
estaba muerto.

27Pero Jesús, tomándolo de la mano, lo levantó; y el muchacho se puso de
pie.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

28Luego Jesús entró en una casa, y sus discípulos le preguntaron a solas: —
¿Por qué nosotros no pudimos expulsar ese espíritu?

29Y Jesús les contestó: —A esta clase de demonios solamente se la puede
expulsar por medio de la oración.

Jesús anuncia por segunda vez su muerte
(Mt 17.22-23; Lc 9.43-45)

30Cuando se fueron de allí, pasaron por Galilea. Pero Jesús no quiso que
nadie lo supiera,

31porque estaba enseñando a sus discípulos. Les decía: —El Hijo del hombre
va a ser entregado en manos de los hombres, y lo matarán; pero tres días
después resucitará.

32Ellos no entendían lo que les decía, y tenían miedo de preguntarle.

¿Quién es el más importante?
(Mt 18.1-5; Lc 9.46-48)

33Llegaron a la ciudad de Cafarnaúm. Cuando ya estaban en casa, Jesús les
preguntó: —¿Qué venían discutiendo ustedes por el camino?

34Pero se quedaron callados, porque en el camino habían discutido quién de
ellos era el más importante.

35Entonces Jesús se sentó, llamó a los doce y les dijo: —Si alguien quiere ser
el primero, deberá ser el último de todos, y servirlos a todos.

36Luego puso un niño en medio de ellos, y tomándolo en brazos les dijo:

37—El que recibe en mi nombre a un niño como éste, me recibe a mí; y el que
me recibe a mí, no solamente a mí me recibe, sino también a aquel que me
envió.

El que no está contra nosotros, está a nuestro favor
(Mt 10.42; Lc 9.49-50)

38Juan le dijo: —Maestro, hemos visto a uno que expulsaba demonios en tu
nombre, y tratamos de impedírselo, porque no es de los nuestros.

39Jesús contestó: —No se lo prohíban, porque nadie que haga un milagro en
mi nombre podrá luego hablar mal de mí.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

40El que no está contra nosotros, está a nuestro favor.

41Cualquiera que les dé a ustedes aunque sólo sea un vaso de agua por ser ustedes de Cristo, les aseguro que tendrá su premio.

El peligro de caer en pecado
(Mt 18.6-9; Lc 17.1-2)

42»A cualquiera que haga caer en pecado a uno de estos pequeños que creen en mí, mejor le sería que lo echaran al mar con una gran piedra de molino atada al cuello.

43Si tu mano te hace caer en pecado, córtatela; es mejor que entres manco en la vida, y no que con las dos manos vayas a parar al infierno, donde el fuego no se puede apagar.

45Y si tu pie te hace caer en pecado, córtatelo; es mejor que entres cojo en la vida, y no que con los dos pies seas arrojado al infierno.

47Y si tu ojo te hace caer en pecado, sácatelo; es mejor que entres con un solo ojo en el reino de Dios, y no que con los dos ojos seas arrojado al infierno,

48donde los gusanos no mueren y el fuego no se apaga.

49»Porque todos serán salados con fuego.

50La sal es buena; pero si deja de estar salada, ¿cómo podrán ustedes hacerla útil otra vez? Tengan sal en ustedes y vivan en paz unos con otros.

San Marcos 10

Jesús enseña sobre el divorcio
(Mt 19.1-12; Lc 16.18)

1Jesús salió de Cafarnaúm y fue a la región de Judea y a la tierra que está al oriente del Jordán. Allí volvió a reunírsele la gente, y él comenzó de nuevo a enseñar, como tenía por costumbre.

2Algunos fariseos se acercaron a Jesús y, para tenderle una trampa, le preguntaron si al esposo le está permitido divorciarse de su esposa.

3Él les contestó: —¿Qué les mandó a ustedes Moisés?

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

4Dijeron: —Moisés permitió divorciarse de la esposa dándole un certificado
de divorcio.

5Entonces Jesús les dijo: —Moisés les dio ese mandato por lo tercos que son
ustedes.

6Pero en el principio de la creación, “Dios los creó hombre y mujer.

7Por esto el hombre dejará a su padre y a su madre para unirse a su esposa,

8y los dos serán como una sola persona.” Así que ya no son dos, sino uno
solo.

9De modo que el hombre no debe separar lo que Dios ha unido.

10Cuando ya estaban en casa, los discípulos volvieron a preguntarle sobre este
asunto.

11Jesús les dijo: —El que se divorcia de su esposa y se casa con otra, comete
adulterio contra la primera;

12y si la mujer deja a su esposo y se casa con otro, también comete adulterio.

Jesús bendice a los niños
(Mt 19.13-15; Lc 18.15-17)

13Llevaron unos niños a Jesús, para que los tocara; pero los discípulos
comenzaron a reprender a quienes los llevaban.

14Jesús, viendo esto, se enojó y les dijo: —Dejen que los niños vengan a mí, y
no se lo impidan, porque el reino de Dios es de quienes son como ellos.

15Les aseguro que el que no acepta el reino de Dios como un niño, no entrará
en él.

16Y tomó en sus brazos a los niños, y los bendijo poniendo las manos sobre
ellos.

Un hombre rico habla con Jesús
(Mt 19.16-30; Lc 18.18-30)

17Cuando Jesús iba a seguir su viaje, llegó un hombre corriendo, se puso de
rodillas delante de él y le preguntó: —Maestro bueno, ¿qué debo hacer para
alcanzar la vida eterna?

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

18Jesús le contestó: —¿Por qué me llamas bueno? Bueno solamente hay uno:
Dios.

19Ya sabes los mandamientos: “No mates, no cometas adulterio, no robes, no
digas mentiras en perjuicio de nadie ni engañes; honra a tu padre y a tu
madre.”

20El hombre le dijo: —Maestro, todo eso lo he cumplido desde joven.

21Jesús lo miró con cariño, y le contestó: —Una cosa te falta: anda, vende
todo lo que tienes y dáselo a los pobres. Así tendrás riqueza en el cielo. Luego
ven y sígueme.

22El hombre se afligió al oír esto; y se fue triste, porque era muy rico.

23Jesús miró entonces alrededor, y dijo a sus discípulos: —¡Qué difícil va a
ser para los ricos entrar en el reino de Dios!

24Estas palabras dejaron asombrados a los discípulos, pero Jesús les volvió a
decir: —Hijos, ¡qué difícil es entrar en el reino de Dios!

25Es más fácil para un camello pasar por el ojo de una aguja, que para un rico
entrar en el reino de Dios.

26Al oírlo, se asombraron más aún, y se preguntaban unos a otros: —¿Y quién
podrá salvarse?

27Jesús los miró y les contestó: —Para los hombres es imposible, pero no para
Dios, porque para él todo es posible.

28Pedro comenzó a decirle: —Nosotros hemos dejado todo lo que teníamos, y
te hemos seguido.

29Jesús respondió: —Les aseguro que cualquiera que por mi causa y por
aceptar el evangelio haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o madre, o
padre, o hijos, o terrenos,

30recibirá ahora en la vida presente cien veces más en casas, hermanos,
hermanas, madres, hijos y terrenos, aunque con persecuciones; y en la vida
venidera recibirá la vida eterna.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

31Pero muchos que ahora son los primeros, serán los últimos; y muchos que
ahora son los últimos, serán los primeros.

Jesús anuncia por tercera vez su muerte
(Mt 20.17-19; Lc 18.31-34)

32Se dirigían a Jerusalén, y Jesús caminaba delante de los discípulos. Ellos
estaban asombrados, y los que iban detrás tenían miedo. Jesús volvió a
llamar aparte a los doce discípulos, y comenzó a decirles lo que le iba a
pasar:

33«Como ustedes ven, ahora vamos a Jerusalén, donde el Hijo del hombre va
a ser entregado a los jefes de los sacerdotes y a los maestros de la ley, que lo
condenarán a muerte y lo entregarán a los extranjeros.

34Se burlarán de él, lo escupirán, lo golpearán y lo matarán; pero tres días
después resucitará.»

Jesús responde a Santiago y Juan
(Mt 20.20-28)

35Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, se acercaron a Jesús y le dijeron: —
Maestro, queremos que nos hagas el favor que vamos a pedirte.

36Él les preguntó: —¿Qué quieren que haga por ustedes?

37Le dijeron: —Concédenos que en tu reino glorioso nos sentemos uno a tu
derecha y otro a tu izquierda.

38Jesús les contestó: —Ustedes no saben lo que piden. ¿Pueden beber este
trago amargo que voy a beber yo, y recibir el bautismo que yo voy a recibir?

39Ellos contestaron: —Podemos. Jesús les dijo: —Ustedes beberán este trago
amargo, y recibirán el bautismo que yo voy a recibir;

40pero el sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me corresponde a mí
darlo, sino que les será dado a aquellos para quienes está preparado.

41Cuando los otros diez discípulos oyeron esto, se enojaron con Santiago y
Juan.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

42Pero Jesús los llamó, y les dijo: —Como ustedes saben, entre los paganos
hay jefes que se creen con derecho a gobernar con tiranía a sus súbditos, y los
grandes hacen sentir su autoridad sobre ellos.

43Pero entre ustedes no debe ser así. Al contrario, el que quiera ser grande
entre ustedes, deberá servir a los demás,

44y el que entre ustedes quiera ser el primero, deberá ser el esclavo de los
demás.

45Porque ni aun el Hijo del hombre vino para que le sirvan, sino para servir y
dar su vida en rescate por una multitud.

Jesús sana a Bartimeo el ciego
(Mt 20.29-34; Lc 18.35-43)

46Llegaron a Jericó. Y cuando Jesús ya salía de la ciudad, seguido de sus
discípulos y de mucha gente, un mendigo ciego llamado Bartimeo, hijo de
Timeo, estaba sentado junto al camino.

47Al oír que era Jesús de Nazaret, el ciego comenzó a gritar: —¡Jesús, Hijo de
David, ten compasión de mí!

48Muchos lo reprendían para que se callara, pero él gritaba más todavía: —
¡Hijo de David, ten compasión de mí!

49Entonces Jesús se detuvo, y dijo: —Llámenlo. Llamaron al ciego, diciéndole:
—Ánimo, levántate; te está llamando.

50El ciego arrojó su capa, y dando un salto se acercó a Jesús,

51que le preguntó: —¿Qué quieres que haga por ti? El ciego le contestó: —
Maestro, quiero recobrar la vista.

52Jesús le dijo: —Puedes irte; por tu fe has sido sanado. En aquel mismo
instante el ciego recobró la vista, y siguió a Jesús por el camino.

San Marcos 11

Jesús entra en Jerusalén
(Mt 21.1-11; Lc 19.28-40; Jn 12.12-19)

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

1Cuando ya estaban cerca de Jerusalén, al aproximarse a los pueblos de
Betfagé y Betania, en el Monte de los Olivos, Jesús envió a dos de sus
discípulos,

2diciéndoles: —Vayan a la aldea que está enfrente, y al entrar en ella
encontrarán un burro atado, que nadie ha montado todavía. Desátenlo y
tráiganlo.

3Y si alguien les pregunta por qué lo hacen, díganle que el Señor lo necesita y
que en seguida lo devolverá.

4Fueron, pues, y encontraron el burro atado en la calle, junto a una puerta, y
lo desataron.

5Algunos que estaban allí les preguntaron: —¿Qué hacen ustedes? ¿Por qué
desatan el burro?

6Ellos contestaron lo que Jesús les había dicho; y los dejaron ir.

7Pusieron entonces sus capas sobre el burro, y se lo llevaron a Jesús. Y Jesús
montó.

8Muchos tendían sus capas por el camino, y otros tendían ramas que habían
cortado en el campo.

9Y tanto los que iban delante como los que iban detrás, gritaban: —¡Hosana!
¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!

10¡Bendito el reino que viene, el reino de nuestro padre David! ¡Hosana en las
alturas!

11Entró Jesús en Jerusalén y se dirigió al templo. Miró por todas partes y
luego se fue a Betania con los doce discípulos, porque ya era tarde.

Jesús maldice la higuera sin fruto
(Mt 21.18-19)

12Al día siguiente, cuando salían de Betania, Jesús sintió hambre.

13De lejos vio una higuera que tenía hojas, y se acercó a ver si también
tendría fruto, pero no encontró más que las hojas, porque no era tiempo de
higos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

14Entonces le dijo a la higuera: —¡Nunca más vuelva nadie a comer de tu
fruto! Sus discípulos lo oyeron.

Jesús purifica el templo
(Mt 21.12-17; Lc 19.45-48; Jn 2.13-22)

15Después que llegaron a Jerusalén, Jesús entró en el templo y comenzó a
echar de allí a los que estaban vendiendo y comprando. Volcó las mesas de
los que cambiaban dinero a la gente, y los puestos de los que vendían
palomas;

16y no permitía que nadie pasara por el templo llevando cosas.

17Y se puso a enseñar, diciendo: —En las Escrituras dice: "Mi casa será
declarada casa de oración para todas las naciones", pero ustedes han hecho
de ella una cueva de ladrones.

18Al oír esto, los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley comenzaron a
buscar la manera de matar a Jesús, porque le tenían miedo, pues toda la
gente estaba admirada de su enseñanza.

19Pero al llegar la noche, Jesús y sus discípulos salieron de la ciudad.

Instrucción sobre la fe
(Mt 21.20-22)

20A la mañana siguiente pasaron junto a la higuera, y vieron que se había
secado de raíz.

21Entonces Pedro, acordándose de lo sucedido, le dijo a Jesús: —Maestro,
mira, la higuera que maldijiste se ha secado.

22Jesús contestó: —Tengan fe en Dios.

23Pues les aseguro que si alguien le dice a este cerro: "¡Quítate de ahí y
arrójate al mar!", y no lo hace con dudas, sino creyendo que ha de suceder lo
que dice, entonces sucederá.

24Por eso les digo que todo lo que ustedes pidan en oración, crean que ya lo
han conseguido, y lo recibirán.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[25]Y cuando estén orando, perdonen lo que tengan contra otro, para que también su Padre que está en el cielo les perdone a ustedes sus pecados.

La autoridad de Jesús
(Mt 21.23-27; Lc 20.1-8)

[27]Después de esto regresaron a Jerusalén. Mientras Jesús andaba por el templo, se acercaron a él los jefes de los sacerdotes, los maestros de la ley y los ancianos,

[28]y le preguntaron: —¿Con qué autoridad haces esto? ¿Quién te dio la autoridad para hacerlo?

[29-30]Jesús les contestó: —Yo también les voy a hacer una pregunta: ¿Quién envió a Juan a bautizar, Dios o los hombres? Contéstenme, y yo les diré con qué autoridad hago esto.

[31]Ellos se pusieron a discutir unos con otros: «Si respondemos que Dios lo envió, va a decir: "Entonces, ¿por qué no le creyeron?"

[32]¿Y cómo vamos a decir que lo enviaron los hombres?...» Tenían miedo de la gente, pues todos creían que Juan era un profeta.

[33]Así que respondieron a Jesús: —No lo sabemos. Entonces Jesús les contestó: —Pues yo tampoco les digo con qué autoridad hago esto.

San Marcos 12

La parábola de los labradores malvados
(Mt 21.33-46; Lc 20.9-19)

[1]Jesús comenzó a hablarles por medio de parábolas. Les dijo: «Un hombre plantó un viñedo y le puso un cerco; preparó un lugar donde hacer el vino y levantó una torre para vigilarlo todo. Luego alquiló el terreno a unos labradores y se fue de viaje.

[2]A su debido tiempo, mandó un criado a pedir a los labradores la parte de la cosecha que le correspondía.

[3]Pero ellos le echaron mano, lo golpearon y lo enviaron con las manos vacías.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

4Entonces el dueño mandó otro criado, pero a éste lo hirieron en la cabeza y
lo insultaron.

5Mandó a otro, y a éste lo mataron. Después mandó a otros muchos; y a unos
los golpearon y a otros los mataron.

6»Todavía le quedaba uno: su propio hijo, a quien quería mucho. Por último
lo mandó a él, pensando: “Sin duda, respetarán a mi hijo.”

7Pero los labradores se dijeron unos a otros: “Éste es el que ha de recibir la
herencia; matémoslo, y será nuestra la propiedad.”

8Así que lo agarraron, lo mataron y arrojaron el cuerpo fuera del viñedo.

9»¿Y qué creen ustedes que hará el dueño del viñedo? Pues irá y matará a
esos labradores, y dará el viñedo a otros.

10»¿No han leído ustedes la Escritura? Dice: “La piedra que los constructores
despreciaron se ha convertido en la piedra principal.

11Esto lo hizo el Señor, y estamos maravillados.”»

12Quisieron entonces arrestar a Jesús, porque sabían que había usado esta
parábola contra ellos. Pero como tenían miedo de la gente, lo dejaron y se
fueron.

La pregunta sobre los impuestos
(Mt 22.15-22; Lc 20.20-26)

13Mandaron a Jesús algunos de los fariseos y del partido de Herodes, para
hacerle decir algo de que pudieran acusarlo.

14Éstos fueron y le dijeron: —Maestro, sabemos que tú dices la verdad, sin
dejarte llevar por lo que diga la gente, porque no hablas para darles gusto. Tú
enseñas de veras el camino de Dios. ¿Está bien que paguemos impuestos al
emperador romano, o no? ¿Debemos o no debemos pagarlos?

15Pero Jesús, que conocía su hipocresía, les dijo: —¿Por qué me tienden
trampas? Tráiganme una moneda de denario, para que la vea.

16Se la llevaron, y Jesús les dijo: —¿De quién es ésta cara y el nombre que
aquí está escrito? Le contestaron: —Del emperador.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

17Entonces Jesús les dijo: —Pues den al emperador lo que es del emperador, y
a Dios lo que es de Dios. Y su respuesta los dejó admirados.

La pregunta sobre la resurrección
(Mt 22.23-33; Lc 20.27-40)

18Entonces fueron a ver a Jesús algunos saduceos. Éstos dicen que los muertos
no resucitan; por eso le presentaron este caso:

19—Maestro, Moisés nos dejó escrito que si un hombre casado muere sin
haber tenido hijos con su mujer, el hermano del difunto deberá tomar por
esposa a la viuda, para darle hijos al hermano que murió.

20Pues bien, había una vez siete hermanos, el primero de los cuales se casó,
pero murió sin dejar hijos.

21Entonces el segundo se casó con la viuda, pero él también murió sin dejar
hijos. Lo mismo pasó con el tercero,

22y con los siete; pero ninguno dejó hijos. Finalmente murió también la
mujer.

23Pues bien, en la resurrección, cuando vuelvan a vivir, ¿de cuál de ellos será
esposa esta mujer, si los siete estuvieron casados con ella?

24Jesús les contestó: —Ustedes están equivocados, porque no conocen las
Escrituras ni el poder de Dios.

25Cuando los muertos resuciten, los hombres y las mujeres no se casarán,
pues serán como los ángeles que están en el cielo.

26Y en cuanto a que los muertos resucitan, ¿no han leído ustedes en el libro
de Moisés el pasaje de la zarza que ardía? Dios le dijo a Moisés: “Yo soy el
Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob.”

27¡Y él no es Dios de muertos, sino de vivos! Ustedes están muy equivocados.

El mandamiento más importante
(Mt 22.34-40)

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

28Al ver que Jesús les había contestado bien, uno de los maestros de la ley,
que los había oído discutir, se acercó a él y le preguntó: —¿Cuál es el primero
de todos los mandamientos?

29Jesús le contestó: —El primer mandamiento de todos es: “Oye, Israel: el
Señor nuestro Dios es el único Señor.

30Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu
mente y con todas tus fuerzas.”

31Pero hay un segundo: “Ama a tu prójimo como a ti mismo.” Ningún
mandamiento es más importante que éstos.

32El maestro de la ley le dijo: —Muy bien, Maestro. Es verdad lo que dices:
hay un solo Dios, y no hay otro fuera de él.

33Y amar a Dios con todo el corazón, con todo el entendimiento y con todas
las fuerzas, y amar al prójimo como a uno mismo, vale más que todos los
holocaustos y todos los sacrificios que se queman en el altar.

34Al ver Jesús que el maestro de la ley había contestado con buen sentido, le
dijo: —No estás lejos del reino de Dios. Y ya nadie se atrevía a hacerle más
preguntas.

¿De quién desciende el Mesías?
(Mt 22.41-46; Lc 20.41-44)

35Jesús estaba enseñando en el templo, y preguntó: —¿Por qué dicen los
maestros de la ley que el Mesías desciende de David?

36Pues David mismo, inspirado por el Espíritu Santo, dijo: “El Señor dijo a mi
Señor: Siéntate a mi derecha, hasta que yo ponga a tus enemigos debajo de
tus pies.”

37¿Pero cómo puede el Mesías descender de David, si David mismo lo llama
Señor? La gente, que era mucha, escuchaba con gusto a Jesús.

Jesús denuncia a los maestros de la ley
(Mt 23.1-36; Lc 11.37-54; 20.45-47)

38Jesús decía en su enseñanza: «Cuídense de los maestros de la ley, pues les
gusta andar con ropas largas y que los saluden con todo respeto en las plazas.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

39Buscan los asientos de honor en las sinagogas y los mejores lugares en las comidas;

40y despojan de sus bienes a las viudas, y para disimularlo hacen largas oraciones. Ellos recibirán mayor castigo.»

La ofrenda de la viuda pobre
(Lc 21.1-4)

41Jesús estaba una vez sentado frente a los cofres de las ofrendas, mirando cómo la gente echaba dinero en ellos. Muchos ricos echaban mucho dinero.

42En esto llegó una viuda pobre, y echó en uno de los cofres dos moneditas de cobre, de muy poco valor.

43Entonces Jesús llamó a sus discípulos, y les dijo: —Les aseguro que esta viuda pobre ha dado más que todos los otros que echan dinero en los cofres;

44pues todos dan de lo que les sobra, pero ella, en su pobreza, ha dado todo lo que tenía para vivir.

San Marcos 13

Jesús anuncia que el templo será destruido
(Mt 24.1-2; Lc 21.5-6)

1Al salir Jesús del templo, uno de sus discípulos le dijo: —¡Maestro, mira qué piedras y qué edificios!

2Jesús le contestó: —¿Ves estos grandes edificios? Pues no va a quedar de ellos ni una piedra sobre otra. Todo será destruido.

Señales antes del fin
(Mt 24.3-28; Lc 21.7-24; 17.22-24)

3Luego se fueron al Monte de los Olivos, que está frente al templo. Jesús se sentó, y Pedro, Santiago, Juan y Andrés le preguntaron aparte

4cuándo iba a ocurrir esto y cuál sería la señal de que todo esto estaría para llegar a su término.

5Jesús les contestó: «Tengan cuidado de que nadie los engañe.

6Porque vendrán muchos haciéndose pasar por mí. Dirán: “Yo soy”, y engañarán a mucha gente.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

7»Cuando ustedes tengan noticias de que hay guerras aquí y allá, no se asusten. Así tiene que ocurrir; sin embargo, aún no será el fin.

8Porque una nación peleará contra otra y un país hará guerra contra otro; y habrá terremotos en muchos lugares, y habrá hambres. Eso apenas será el comienzo de los dolores.

9»Cuídense ustedes mismos; porque los entregarán a las autoridades y los golpearán en las sinagogas. Los harán comparecer ante gobernadores y reyes por causa mía; así podrán dar testimonio de mí delante de ellos.

10Pues antes del fin, el evangelio tiene que anunciarse a todas las naciones.

11Y no se preocupen ustedes por lo que hayan de decir cuando los entreguen a las autoridades. En esos momentos digan lo que Dios les dé a decir, porque no serán ustedes los que hablen, sino el Espíritu Santo.

12Los hermanos entregarán a la muerte a sus hermanos, y los padres a los hijos; y los hijos se volverán contra sus padres y los matarán.

13Todo el mundo los odiará a ustedes por causa mía; pero el que siga firme hasta el fin, se salvará.

14»Cuando ustedes vean el horrible sacrilegio en el lugar donde no debe estar —el que lee, entienda—, entonces los que estén en Judea, que huyan a las montañas;

15y el que esté en la azotea de su casa, que no baje ni entre a sacar nada;

16y el que esté en el campo, que no regrese ni aun a recoger su capa.

17¡Pobres mujeres aquellas que en tales días estén embarazadas o tengan niños de pecho!

18Pidan ustedes a Dios que esto no suceda en el invierno,

19porque serán días de un sufrimiento como nunca lo ha habido desde que Dios, en el principio, hizo el mundo hasta ahora, ni lo habrá después.

20Y si el Señor no acortara ese tiempo, no se salvaría nadie; pero lo ha acortado por amor a los suyos, a los que él ha escogido.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

21»Si entonces alguien les dice a ustedes: “Miren, aquí está el Mesías”, o
“Miren, allí está”, no lo crean.

22Pues vendrán falsos mesías y falsos profetas; y harán señales y milagros,
para engañar, de ser posible, hasta a los que Dios mismo ha escogido.

23¡Tengan cuidado! Todo esto ya se lo he advertido a ustedes de antemano.

El regreso del Hijo del hombre
(Mt 24.29-35,42,44; Lc 21.25-36)

24»Pero en aquellos días, pasado el tiempo de sufrimiento, el sol se
oscurecerá, la luna dejará de dar su luz,

25las estrellas caerán del cielo y las fuerzas celestiales temblarán.

26Entonces se verá al Hijo del hombre venir en las nubes con gran poder y
gloria.

27Él mandará a los ángeles, y reunirá a sus escogidos de los cuatro puntos
cardinales, desde el último rincón de la tierra hasta el último rincón del cielo.

28»Aprendan esta enseñanza de la higuera: Cuando sus ramas se ponen
tiernas, y brotan sus hojas, se dan cuenta ustedes de que ya el verano está
cerca.

29De la misma manera, cuando vean que suceden estas cosas, sepan que el
Hijo del hombre ya está a la puerta.

30Les aseguro que todo esto sucederá antes que muera la gente de este
tiempo.

31El cielo y la tierra dejarán de existir, pero mis palabras no dejarán de
cumplirse.

32»Pero en cuanto al día y la hora, nadie lo sabe, ni aun los ángeles del cielo,
ni el Hijo. Solamente lo sabe el Padre.

33»Por lo tanto, manténganse ustedes despiertos y vigilantes, porque no saben
cuándo llegará el momento.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

34Deben hacer como en el caso de un hombre que, estando a punto de irse a
otro país, encargó a sus criados que le cuidaran la casa. A cada cual le dejó
un trabajo, y ordenó al portero que vigilara.

35Manténganse ustedes despiertos, porque no saben cuándo va a llegar el
señor de la casa, si al anochecer, a la medianoche, al canto del gallo o a la
mañana;

36no sea que venga de repente y los encuentre durmiendo.

37Lo que les digo a ustedes se lo digo a todos: ¡Manténganse despiertos!»

San Marcos 14

Conspiración para arrestar a Jesús
(Mt 26.1-5; Lc 22.1-2; Jn 11.45-53)

1Faltaban dos días para la fiesta de la Pascua, cuando se come el pan sin
levadura. Los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley buscaban la
manera de arrestar a Jesús por medio de algún engaño, y matarlo.

2Pues algunos decían: —No durante la fiesta, para que la gente no se
alborote.

Una mujer derrama perfume sobre Jesús
(Mt 26.6-13; Jn 12.1-8)

3Jesús había ido a Betania, a casa de Simón, al que llamaban el leproso.
Mientras estaba sentado a la mesa, llegó una mujer que llevaba un frasco de
alabastro lleno de perfume de nardo puro, de mucho valor. Rompió el frasco
y derramó el perfume sobre la cabeza de Jesús.

4Algunos de los presentes se enojaron, y se dijeron unos a otros: —¿Por qué
se ha desperdiciado este perfume?

5Podía haberse vendido por el equivalente al salario de trescientos días, para
ayudar a los pobres. Y criticaban a aquella mujer.

6Pero Jesús dijo: —Déjenla; ¿por qué la molestan? Ha hecho una obra buena
conmigo.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

7Pues a los pobres siempre los tendrán entre ustedes, y pueden hacerles bien
cuando quieran; pero a mí no siempre me van a tener.

8Esta mujer ha hecho lo que ha podido: ha perfumado mi cuerpo de
antemano para mi entierro.

9Les aseguro que en cualquier lugar del mundo donde se anuncie la buena
noticia, se hablará también de lo que hizo esta mujer, y así será recordada.

Judas traiciona a Jesús
(Mt 26.14-16; Lc 22.3-6)

10Judas Iscariote, uno de los doce discípulos, fue a ver a los jefes de los
sacerdotes para entregarles a Jesús.

11Al oírlo, se alegraron y prometieron darle dinero a Judas, que comenzó a
buscar el momento más oportuno de entregar a Jesús.

La Cena del Señor
(Mt 26.17-29; Lc 22.7-23; Jn 13.21-30; 1 Co 11.23-26)

12El primer día de la fiesta en que se comía el pan sin levadura, cuando se
sacrificaba el cordero de Pascua, los discípulos de Jesús le preguntaron: —
¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la cena de Pascua?

13Entonces envió a dos de sus discípulos, diciéndoles: —Vayan a la ciudad.
Allí encontrarán a un hombre que lleva un cántaro de agua; síganlo,

14y donde entre, digan al dueño de la casa: “El Maestro pregunta: ¿Cuál es el
cuarto donde voy a comer con mis discípulos la cena de Pascua?”

15Él les mostrará en el piso alto un cuarto grande, arreglado y ya listo para la
cena. Prepárennos allí lo necesario.

16Los discípulos salieron y fueron a la ciudad. Lo encontraron todo como
Jesús les había dicho, y prepararon la cena de Pascua.

17Al anochecer llegó Jesús con los doce discípulos.

18Mientras estaban a la mesa, comiendo, Jesús les dijo: —Les aseguro que uno
de ustedes, que está comiendo conmigo, me va a traicionar.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

19Ellos se pusieron tristes, y comenzaron a preguntarle uno por uno: —¿Acaso
seré yo?

20Jesús les contestó: —Es uno de los doce, que está mojando el pan en el
mismo plato que yo.

21El Hijo del hombre ha de recorrer el camino que dicen las Escrituras; pero
¡ay de aquel que lo traiciona! Hubiera sido mejor para él no haber nacido.

22Mientras comían, Jesús tomó en sus manos el pan y, habiendo pronunciado
la bendición, lo partió y se lo dio a ellos, diciendo: —Tomen, esto es mi
cuerpo.

23Luego tomó en sus manos una copa y, habiendo dado gracias a Dios, se la
pasó a ellos, y todos bebieron.

24Les dijo: —Esto es mi sangre, con la que se confirma la alianza, sangre que
es derramada en favor de muchos.

25Les aseguro que no volveré a beber del producto de la vid, hasta el día en
que beba el vino nuevo en el reino de Dios.

Jesús anuncia que Pedro lo negará
(Mt 26.30-35; Lc 22.31-34; Jn 13.36-38)

26Después de cantar los salmos, se fueron al Monte de los Olivos.

27Jesús les dijo: —Todos ustedes van a perder su fe en mí. Así lo dicen las
Escrituras: “Mataré al pastor, y las ovejas se dispersarán.”

28Pero cuando yo resucite, los volveré a reunir en Galilea.

29Pedro le dijo: —Aunque todos pierdan su fe, yo no.

30Jesús le contestó: —Te aseguro que esta misma noche, antes que cante el
gallo por segunda vez, me negarás tres veces.

31Pero él insistía: —Aunque tenga que morir contigo, no te negaré. Y todos
decían lo mismo.

Jesús ora en Getsemaní
(Mt 26.36-46; Lc 22.39-46)

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

32Luego fueron a un lugar llamado Getsemaní. Jesús dijo a sus discípulos: —
Siéntense aquí, mientras yo voy a orar.

33Y se llevó a Pedro, a Santiago y a Juan, y comenzó a sentirse muy afligido y
angustiado.

34Les dijo: —Siento en mi alma una tristeza de muerte. Quédense ustedes
aquí, y permanezcan despiertos.

35En seguida Jesús se fue un poco más adelante, se inclinó hasta tocar el suelo
con la frente, y pidió a Dios que, de ser posible, no le llegara ese momento.

36En su oración decía: «Abbá, Padre, para ti todo es posible: líbrame de este
trago amargo; pero que no se haga lo que yo quiero, sino lo que quieres tú.»

37Luego volvió a donde ellos estaban, y los encontró dormidos. Le dijo a
Pedro: —Simón, ¿estás durmiendo? ¿Ni siquiera una hora pudiste mantenerte
despierto?

38Manténganse despiertos y oren, para que no caigan en tentación. Ustedes
tienen buena voluntad, pero son débiles.

39Se fue otra vez, y oró repitiendo las mismas palabras.

40Cuando volvió, encontró otra vez dormidos a los discípulos, porque sus ojos
se les cerraban de sueño. Y no sabían qué contestarle.

41Volvió por tercera vez, y les dijo: —¿Siguen ustedes durmiendo y
descansando? Ya basta, ha llegado la hora en que el Hijo del hombre va a ser
entregado en manos de los pecadores.

42Levántense, vámonos; ya se acerca el que me traiciona.

Arrestan a Jesús
(Mt 26.47-56; Lc 22.47-53; Jn 18.2-11)

43Todavía estaba hablando Jesús cuando Judas, uno de los doce discípulos,
llegó acompañado de mucha gente armada con espadas y con palos. Iban de
parte de los jefes de los sacerdotes, de los maestros de la ley y de los
ancianos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

44Judas, el traidor, les había dado una contraseña, diciéndoles: «Al que yo
bese, ése es; arréstenlo y llévenselo bien sujeto.»

45Así que se acercó a Jesús y le dijo: —¡Maestro! Y lo besó.

46Entonces le echaron mano a Jesús y lo arrestaron.

47Pero uno de los que estaban allí sacó su espada y le cortó una oreja al
criado del sumo sacerdote.

48Y Jesús preguntó a la gente: —¿Por qué han venido ustedes con espadas y
con palos a arrestarme, como si yo fuera un bandido?

49Todos los días he estado entre ustedes enseñando en el templo, y nunca me
arrestaron. Pero esto sucede para que se cumplan las Escrituras.

50Todos los discípulos dejaron solo a Jesús, y huyeron.

51Pero un joven lo seguía, cubierto sólo con una sábana. A éste lo agarraron,

52pero él soltó la sábana y escapó desnudo.

Jesús ante la Junta Suprema
(Mt 26.57-68; Lc 22.54-55,63-71; Jn 18.12-14,19-24)

53Llevaron entonces a Jesús ante el sumo sacerdote, y se juntaron todos los
jefes de los sacerdotes, los ancianos y los maestros de la ley.

54Pedro lo siguió de lejos hasta dentro del patio de la casa del sumo
sacerdote, y se quedó sentado con los guardianes del templo, calentándose
junto al fuego.

55Los jefes de los sacerdotes y toda la Junta Suprema buscaban alguna prueba
para condenar a muerte a Jesús; pero no la encontraban.

56Porque aunque muchos presentaban falsos testimonios contra él, se
contradecían unos a otros.

57Algunos se levantaron y lo acusaron falsamente, diciendo:

58—Nosotros lo hemos oído decir: “Yo voy a destruir este templo que hicieron
los hombres, y en tres días levantaré otro no hecho por los hombres.”

59Pero ni aun así estaban de acuerdo en lo que decían.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

60Entonces el sumo sacerdote se levantó en medio de todos, y preguntó a
Jesús: —¿No contestas nada? ¿Qué es esto que están diciendo contra ti?

61Pero Jesús se quedó callado, sin contestar nada. El sumo sacerdote volvió a
preguntarle: —¿Eres tú el Mesías, el Hijo del Dios bendito?

62Jesús le dijo: —Sí, yo soy. Y ustedes verán al Hijo del hombre sentado a la
derecha del Todopoderoso, y viniendo en las nubes del cielo.

63Entonces el sumo sacerdote se rasgó las ropas en señal de indignación, y
dijo: —¿Qué necesidad tenemos de más testigos?

64Ustedes lo han oído decir palabras ofensivas contra Dios. ¿Qué les parece?
Todos estuvieron de acuerdo en que era culpable y debía morir.

65Algunos comenzaron a escupirlo, y a taparle los ojos y golpearlo,
diciéndole: —¡Adivina quién te pegó! Y los guardianes del templo le pegaron
en la cara.

Pedro niega conocer a Jesús
(Mt 26.69-75; Lc 22.56-62; Jn 18.15-18,25-29)

66Pedro estaba abajo, en el patio. En esto llegó una de las sirvientas del sumo
sacerdote;

67y al ver a Pedro, que se estaba calentando junto al fuego, se quedó
mirándolo y le dijo: —Tú también andabas con Jesús, el de Nazaret.

68Pedro lo negó, diciendo: —No lo conozco, ni sé de qué estás hablando. Y
salió fuera, a la entrada. Entonces cantó un gallo.

69La sirvienta vio otra vez a Pedro y comenzó a decir a los demás: —Éste es
uno de ellos.

70Pero él volvió a negarlo. Poco después, los que estaban allí dijeron de nuevo
a Pedro: —Seguro que tú eres uno de ellos, pues también eres de Galilea.

71Entonces Pedro comenzó a jurar y perjurar, diciendo: —¡No conozco a ese
hombre de quien ustedes están hablando!

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

72En aquel mismo momento cantó el gallo por segunda vez, y Pedro se acordó
de que Jesús le había dicho: «Antes que cante el gallo por segunda vez, me
negarás tres veces.» Y se echó a llorar.

San Marcos 15

Jesús ante Pilato
(Mt 27.1-2,11-14; Lc 23.1-5; Jn 18.28-38)

1Al amanecer, se reunieron los jefes de los sacerdotes con los ancianos y los
maestros de la ley: toda la Junta Suprema. Y llevaron a Jesús atado, y se lo
entregaron a Pilato.

2Pilato le preguntó: —¿Eres tú el Rey de los judíos? —Tú lo has dicho —
contestó Jesús.

3Como los jefes de los sacerdotes lo acusaban de muchas cosas,

4Pilato volvió a preguntarle: —¿No respondes nada? Mira de cuántas cosas te
están acusando.

5Pero Jesús no le contestó; de manera que Pilato se quedó muy extrañado.

Jesús es sentenciado a muerte
(Mt 27.15-31; Lc 23.13-25; Jn 18.38—19.16)

6Durante la fiesta, Pilato dejaba libre un preso, el que la gente pidiera.

7Un hombre llamado Barrabás estaba entonces en la cárcel, junto con otros
que habían cometido un asesinato en una rebelión.

8La gente llegó, pues, y empezó a pedirle a Pilato que hiciera como tenía por
costumbre.

9Pilato les contestó: —¿Quieren ustedes que les ponga en libertad al Rey de
los judíos?

10Porque se daba cuenta de que los jefes de los sacerdotes lo habían
entregado por envidia.

11Pero los jefes de los sacerdotes alborotaron a la gente, para que pidieran
que les dejara libre a Barrabás.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

12Pilato les preguntó: —¿Y qué quieren que haga con el que ustedes llaman el
Rey de los judíos?

13Ellos contestaron a gritos: —¡Crucifícalo!

14Pilato les dijo: —Pues ¿qué mal ha hecho? Pero ellos volvieron a gritar: —
¡Crucifícalo!

15Entonces Pilato, como quería quedar bien con la gente, dejó libre a
Barrabás; y después de mandar que azotaran a Jesús, lo entregó para que lo
crucificaran.

16Los soldados llevaron a Jesús al patio del palacio, llamado pretorio, y
reunieron a toda la tropa.

17Le pusieron una capa de color rojo oscuro, trenzaron una corona de espinas
y se la pusieron.

18Luego comenzaron a gritar: —¡Viva el Rey de los judíos!

19Y le golpeaban la cabeza con una vara, lo escupían y, doblando la rodilla, le
hacían reverencias.

20Después de burlarse así de él, le quitaron la capa de color rojo oscuro, le
pusieron su propia ropa y lo sacaron para crucificarlo.

Jesús es crucificado
(Mt 27.32-44; Lc 23.26-43; Jn 19.17-27)

21Un hombre de Cirene, llamado Simón, padre de Alejandro y de Rufo,
llegaba entonces del campo. Al pasar por allí, lo obligaron a cargar con la
cruz de Jesús.

22Llevaron a Jesús a un sitio llamado Gólgota (que significa: «Lugar de la
Calavera»);

23y le dieron vino mezclado con mirra, pero Jesús no lo aceptó.

24Entonces lo crucificaron. Y los soldados echaron suertes para repartirse
entre sí la ropa de Jesús y ver qué se llevaría cada uno.

25Eran las nueve de la mañana cuando lo crucificaron.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

26Y pusieron un letrero en el que estaba escrita la causa de su condena: «El
Rey de los judíos.»

27Con él crucificaron también a dos bandidos, uno a su derecha y otro a su
izquierda.

29Los que pasaban lo insultaban, meneando la cabeza y diciendo: —¡Eh, tú,
que derribas el templo y en tres días lo vuelves a levantar,

30sálvate a ti mismo y bájate de la cruz!

31De la misma manera se burlaban de él los jefes de los sacerdotes y los
maestros de la ley. Decían: —Salvó a otros, pero a sí mismo no puede
salvarse.

32¡Que baje de la cruz ese Mesías, Rey de Israel, para que veamos y creamos!
Y hasta los que estaban crucificados con él lo insultaban.

Muerte de Jesús
(Mt 27.45-56; Lc 23.44-49; Jn 19.28-30)

33Al llegar el mediodía, toda la tierra quedó en oscuridad hasta las tres de la
tarde.

34A esa misma hora, Jesús gritó con fuerza: «Eloí, Eloí, ¿lemá sabactani?»
(que significa: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»)

35Algunos de los que estaban allí, lo oyeron y dijeron: —Oigan, está llamando
al profeta Elías.

36Entonces uno de ellos corrió, empapó una esponja en vino agrio, la ató a
una caña y se la acercó a Jesús para que bebiera, diciendo: —Déjenlo, a ver si
Elías viene a bajarlo de la cruz.

37Pero Jesús dio un fuerte grito, y murió.

38Y el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo.

39El capitán romano, que estaba frente a Jesús, al ver que éste había muerto,
dijo: —Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

40También había algunas mujeres mirando de lejos; entre ellas estaban María
Magdalena, María la madre de Santiago el menor y de José, y Salomé.

41Estas mujeres habían seguido a Jesús y lo habían ayudado cuando él estaba
en Galilea. Además había allí muchas otras que habían ido con él a Jerusalén.

Jesús es sepultado
(Mt 27.57-61; Lc 23.50-56; Jn 19.38-42)

42Como ése era día de preparación, es decir, víspera del sábado, y ya era
tarde,

43José, natural de Arimatea y miembro importante de la Junta Suprema, el
cual también esperaba el reino de Dios, se dirigió con decisión a Pilato y le
pidió el cuerpo de Jesús.

44Pilato, sorprendido de que ya hubiera muerto, llamó al capitán para
preguntarle cuánto tiempo hacía de ello.

45Cuando el capitán lo hubo informado, Pilato entregó el cuerpo a José.

46Entonces José compró una sábana de lino, bajó el cuerpo y lo envolvió en
ella. Luego lo puso en un sepulcro excavado en la roca, y tapó la entrada del
sepulcro con una piedra.

47María Magdalena y María la madre de José, miraban dónde lo ponían.

San Marcos 16

Anuncio de la resurrección de Jesús
(Mt 28.1-10; Lc 24.1-12; Jn 20.1-10)

1Pasado el sábado, María Magdalena, María la madre de Santiago, y Salomé,
compraron perfumes para perfumar el cuerpo de Jesús.

2Y el primer día de la semana fueron al sepulcro muy temprano, apenas
salido el sol,

3diciéndose unas a otras: —¿Quién nos quitará la piedra de la entrada del
sepulcro?

4Pero, al mirar, vieron que la piedra ya no estaba en su lugar. Esta piedra era
muy grande.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

5Cuando entraron en el sepulcro vieron, sentado al lado derecho, a un joven
vestido con una larga ropa blanca. Las mujeres se asustaron,

6pero él les dijo: —No se asusten. Ustedes buscan a Jesús de Nazaret, el que
fue crucificado. Ha resucitado; no está aquí. Miren el lugar donde lo pusieron.

7Vayan y digan a sus discípulos, y a Pedro: “Él va a Galilea para reunirlos de
nuevo; allí lo verán, tal como les dijo.”

8Entonces las mujeres salieron huyendo del sepulcro, pues estaban
temblando, asustadas. Y no dijeron nada a nadie, porque tenían miedo.

Jesús se aparece a María Magdalena
(Jn 20.11-18)

[9Después que Jesús hubo resucitado al amanecer del primer día de la
semana, se apareció primero a María Magdalena, de la que había expulsado
siete demonios.

10Ella fue y avisó a los que habían andado con Jesús, que estaban tristes y
llorando.

11Éstos, al oír que Jesús vivía y que ella lo había visto, no lo creyeron.

Jesús se aparece a dos de sus discípulos
(Lc 24.13-35)

12Después de esto, Jesús se apareció en otra forma a dos de ellos que iban
caminando hacia el campo.

13Éstos fueron y avisaron a los demás; pero tampoco a ellos les creyeron.

El encargo de Jesús a sus discípulos
(Mt 28.16-20; Lc 24.36-49; Jn 20.19-23)

14Más tarde, Jesús se apareció a los once discípulos, mientras ellos estaban
sentados a la mesa. Los reprendió por su falta de fe y su terquedad, ya que no
creyeron a los que lo habían visto resucitado.

15Y les dijo: «Vayan por todo el mundo y anuncien a todos la buena noticia.

16El que crea y sea bautizado, obtendrá la salvación; pero el que no crea, será
condenado.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

17Y estas señales acompañarán a los que creen: en mi nombre expulsarán demonios; hablarán nuevas lenguas;

18tomarán en las manos serpientes; y si beben algo venenoso, no les hará daño; además pondrán las manos sobre los enfermos, y éstos sanarán.»

Jesús sube al cielo
(Lc 24.50-53)

19Después de hablarles, el Señor Jesús fue levantado al cielo y se sentó a la derecha de Dios.

20Ellos salieron a anunciar el mensaje por todas partes; y el Señor los ayudaba, y confirmaba el mensaje acompañándolo con señales milagrosas.]

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

San Lucas

San Lucas 1

Prólogo

1Muchos han emprendido la tarea de escribir la historia de los hechos que
Dios ha llevado a cabo entre nosotros,

2según nos los transmitieron quienes desde el comienzo fueron testigos
presenciales y después recibieron el encargo de anunciar el mensaje.

3Yo también, excelentísimo Teófilo, lo he investigado todo con cuidado desde
el principio, y me ha parecido conveniente escribirte estas cosas
ordenadamente,

4para que conozcas bien la verdad de lo que te han enseñado.

Un ángel anuncia el nacimiento de Juan el Bautista

5En el tiempo en que Herodes era rey del país de los judíos, vivía un
sacerdote llamado Zacarías, perteneciente al turno de Abías. Su esposa,
llamada Isabel, descendía de Aarón.

6Los dos eran justos delante de Dios y obedecían los mandatos y leyes del
Señor de manera intachable.

7Pero no tenían hijos, porque Isabel era estéril; además, los dos eran ya muy
ancianos.

8Un día en que al grupo sacerdotal de Zacarías le tocó el turno de oficiar
delante de Dios,

9según era costumbre entre los sacerdotes, le tocó en suerte a Zacarías entrar
en el santuario del templo del Señor para quemar incienso.

10Mientras se quemaba el incienso, todo el pueblo estaba orando afuera.

11En esto se le apareció a Zacarías un ángel del Señor, de pie al lado derecho
del altar del incienso.

12Al ver al ángel, Zacarías se quedó sorprendido y lleno de miedo.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

13Pero el ángel le dijo: —Zacarías, no tengas miedo, porque Dios ha oído tu
oración, y tu esposa Isabel te va a dar un hijo, al que pondrás por nombre
Juan.

14Tú te llenarás de gozo, y muchos se alegrarán de su nacimiento,

15porque tu hijo va a ser grande delante del Señor. No tomará vino ni licor, y
estará lleno del Espíritu Santo desde antes de nacer.

16Hará que muchos de la nación de Israel se vuelvan al Señor su Dios.

17Este Juan irá delante del Señor, con el espíritu y el poder del profeta Elías,
para reconciliar a los padres con los hijos y para que los rebeldes aprendan a
obedecer. De este modo preparará al pueblo para recibir al Señor.

18Zacarías preguntó al ángel: —¿Cómo puedo estar seguro de esto? Porque yo
soy muy anciano y mi esposa también.

19El ángel le contestó: —Yo soy Gabriel, y estoy al servicio de Dios; él me
mandó a hablar contigo y darte estas buenas noticias.

20Pero ahora, como no has creído lo que te he dicho, vas a quedarte mudo; no
podrás hablar hasta que, a su debido tiempo, suceda todo esto.

21Mientras tanto, la gente estaba afuera esperando a Zacarías y
preguntándose por qué tardaba tanto en salir del santuario.

22Cuando al fin salió, no les podía hablar; entonces se dieron cuenta de que
había tenido una visión en el santuario, pues les hablaba por señas; y siguió
así, sin poder hablar.

23Cumplido su servicio, Zacarías se fue a su casa.

24Después de esto, su esposa Isabel quedó encinta, y durante cinco meses no
salió de su casa, pensando:

25«El Señor me ha hecho esto ahora, para que la gente ya no me desprecie.»

Un ángel anuncia el nacimiento de Jesús

26A los seis meses, Dios mandó al ángel Gabriel a un pueblo de Galilea
llamado Nazaret,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

27donde vivía una joven llamada María; era virgen, pero estaba
comprometida para casarse con un hombre llamado José, descendiente del
rey David.

28El ángel entró en el lugar donde ella estaba, y le dijo: —¡Salve, llena de
gracia! El Señor está contigo.

29María se sorprendió de estas palabras, y se preguntaba qué significaría
aquel saludo.

30El ángel le dijo: —María, no tengas miedo, pues tú gozas del favor de Dios.

31Ahora vas a quedar encinta: tendrás un hijo, y le pondrás por nombre Jesús.

32Será un gran hombre, al que llamarán Hijo del Dios altísimo, y Dios el
Señor lo hará Rey, como a su antepasado David,

33para que reine por siempre sobre el pueblo de Jacob. Su reinado no tendrá
fin.

34María preguntó al ángel: —¿Cómo podrá suceder esto, si no vivo con
ningún hombre?

35El ángel le contestó: —El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Dios
altísimo se posará sobre ti. Por eso, el niño que va a nacer será llamado Santo
e Hijo de Dios.

36También tu parienta Isabel va a tener un hijo, a pesar de que es anciana; la
que decían que no podía tener hijos, está encinta desde hace seis meses.

37Para Dios no hay nada imposible.

38Entonces María dijo: —Yo soy esclava del Señor; que Dios haga conmigo
como me has dicho. Con esto, el ángel se fue.

María visita a Isabel

39Por aquellos días, María se fue de prisa a un pueblo de la región montañosa
de Judea,

40y entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

41Cuando Isabel oyó el saludo de María, la criatura se le estremeció en el
vientre, y ella quedó llena del Espíritu Santo.

42Entonces, con voz muy fuerte, dijo: —¡Dios te ha bendecido más que a
todas las mujeres, y ha bendecido a tu hijo!

43¿Quién soy yo, para que venga a visitarme la madre de mi Señor?

44Pues tan pronto como oí tu saludo, mi hijo se estremeció de alegría en mi
vientre.

45¡Dichosa tú por haber creído que han de cumplirse las cosas que el Señor te
ha dicho!

46María dijo: «Mi alma alaba la grandeza del Señor;

47mi espíritu se alegra en Dios mi Salvador.

48Porque Dios ha puesto sus ojos en mí, su humilde esclava, y desde ahora
siempre me llamarán dichosa;

49porque el Todopoderoso ha hecho en mí grandes cosas. ¡Santo es su
nombre!

50Dios tiene siempre misericordia de quienes lo reverencian.

51Actuó con todo su poder: deshizo los planes de los orgullosos,

52derribó a los reyes de sus tronos y puso en alto a los humildes.

53Llenó de bienes a los hambrientos y despidió a los ricos con las manos
vacías.

54Ayudó al pueblo de Israel, su siervo, y no se olvidó de tratarlo con
misericordia.

55Así lo había prometido a nuestros antepasados, a Abraham y a sus futuros
descendientes.»

56María se quedó con Isabel unos tres meses, y después regresó a su casa.

Nacimiento de Juan el Bautista

57Al cumplirse el tiempo en que Isabel debía dar a luz, tuvo un hijo.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

58Sus vecinos y parientes fueron a felicitarla cuando supieron que el Señor
había sido tan bueno con ella.

59A los ocho días, llevaron a circuncidar al niño, y querían ponerle el nombre
de su padre, Zacarías.

60Pero su madre dijo: —No. Tiene que llamarse Juan.

61Le contestaron: —No hay nadie en tu familia con ese nombre.

62Entonces preguntaron por señas al padre del niño, para saber qué nombre
quería ponerle.

63El padre pidió una tabla para escribir, y escribió: “Su nombre es Juan.” Y
todos se quedaron admirados.

64En aquel mismo momento Zacarías volvió a hablar, y comenzó a alabar a
Dios.

65Todos los vecinos estaban asombrados, y en toda la región montañosa de
Judea se contaba lo sucedido.

66Todos los que lo oían se preguntaban a sí mismos: «¿Qué llegará a ser este
niño?» Porque ciertamente el Señor mostraba su poder en favor de él.

El himno de Zacarías

67Zacarías, el padre del niño, lleno del Espíritu Santo y hablando
proféticamente, dijo:

68«¡Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha venido a rescatar a su
pueblo!

69Nos ha enviado un poderoso salvador, un descendiente de David, su siervo.

70Esto es lo que había prometido en el pasado por medio de sus santos
profetas:

71que nos salvaría de nuestros enemigos y de todos los que nos odian,

72que tendría compasión de nuestros antepasados y que no se olvidaría de su
santa alianza.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[73]Y éste es el juramento que había hecho a nuestro padre Abraham: que nos permitiría

[74]vivir sin temor alguno, libres de nuestros enemigos, para servirle

[75]con santidad y justicia, y estar en su presencia toda nuestra vida.

[76]En cuanto a ti, hijito mío, serás llamado profeta del Dios altísimo, porque irás delante del Señor preparando sus caminos,

[77]para hacer saber a su pueblo que Dios les perdona sus pecados y les da la salvación.

[78]Porque nuestro Dios, en su gran misericordia, nos trae de lo alto el sol de un nuevo día,

[79]para dar luz a los que viven en la más profunda oscuridad, y dirigir nuestros pasos por el camino de la paz.»

[80]El niño crecía y se hacía fuerte espiritualmente, y vivió en los desiertos hasta el día en que se dio a conocer a los israelitas.

San Lucas 2

Nacimiento de Jesús
(Mt 1.18-25)

[1]Por aquel tiempo, el emperador Augusto ordenó que se hiciera un censo de todo el mundo.

[2]Este primer censo fue hecho siendo Quirinio gobernador de Siria.

[3]Todos tenían que ir a inscribirse a su propio pueblo.

[4]Por esto, José salió del pueblo de Nazaret, de la región de Galilea, y se fue a Belén, en Judea, donde había nacido el rey David, porque José era descendiente de David.

[5]Fue allá a inscribirse, junto con María, su esposa, que se encontraba encinta.

[6]Y sucedió que mientras estaban en Belén, le llegó a María el tiempo de dar a luz.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

7Y allí nació su hijo primogénito, y lo envolvió en pañales y lo acostó en el
establo, porque no había alojamiento para ellos en el mesón.

Los ángeles y los pastores

8Cerca de Belén había unos pastores que pasaban la noche en el campo
cuidando sus ovejas.

9De pronto se les apareció un ángel del Señor, y la gloria del Señor brilló
alrededor de ellos; y tuvieron mucho miedo.

10Pero el ángel les dijo: «No tengan miedo, porque les traigo una buena
noticia, que será motivo de gran alegría para todos:

11Hoy les ha nacido en el pueblo de David un salvador, que es el Mesías, el
Señor.

12Como señal, encontrarán ustedes al niño envuelto en pañales y acostado en
un establo.»

13En aquel momento aparecieron, junto al ángel, muchos otros ángeles del
cielo, que alababan a Dios y decían:

14«¡Gloria a Dios en las alturas! ¡Paz en la tierra entre los hombres que gozan
de su favor!»

15Cuando los ángeles se volvieron al cielo, los pastores comenzaron a decirse
unos a otros: —Vamos, pues, a Belén, a ver esto que ha sucedido y que el
Señor nos ha anunciado.

16Fueron de prisa y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el
establo.

17Cuando lo vieron, se pusieron a contar lo que el ángel les había dicho
acerca del niño,

18y todos los que lo oyeron se admiraban de lo que decían los pastores.

19María guardaba todo esto en su corazón, y lo tenía muy presente.

20Los pastores, por su parte, regresaron dando gloria y alabanza a Dios por
todo lo que habían visto y oído, pues todo sucedió como se les había dicho.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

El niño Jesús es presentado en el templo

21A los ocho días circuncidaron al niño, y le pusieron por nombre Jesús, el
mismo nombre que el ángel le había dicho a María antes que ella estuviera
encinta.

22Cuando se cumplieron los días en que ellos debían purificarse según la ley
de Moisés, llevaron al niño a Jerusalén para presentárselo al Señor.

23Lo hicieron así porque en la ley del Señor está escrito: «Todo primer hijo
varón será consagrado al Señor.»

24Fueron, pues, a ofrecer en sacrificio lo que manda la ley del Señor: un par
de tórtolas o dos pichones de paloma.

25En aquel tiempo vivía en Jerusalén un hombre que se llamaba Simeón. Era
un hombre justo y piadoso, que esperaba la restauración de Israel. El Espíritu
Santo estaba con Simeón,

26y le había hecho saber que no moriría sin ver antes al Mesías, a quien el
Señor enviaría.

27Guiado por el Espíritu Santo, Simeón fue al templo; y cuando los padres del
niño Jesús lo llevaron también a él, para cumplir con lo que la ley ordenaba,

28Simeón lo tomó en brazos y alabó a Dios, diciendo:

29«Ahora, Señor, tu promesa está cumplida: puedes dejar que tu siervo muera
en paz.

30Porque ya he visto la salvación

31que has comenzado a realizar a la vista de todos los pueblos,

32la luz que alumbrará a las naciones y que será la gloria de tu pueblo Israel.»

33El padre y la madre de Jesús se quedaron admirados al oír lo que Simeón
decía del niño.

34Entonces Simeón les dio su bendición, y dijo a María, la madre de Jesús: —
Mira, este niño está destinado a hacer que muchos en Israel caigan o se
levanten. Él será una señal que muchos rechazarán,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

35a fin de que las intenciones de muchos corazones queden al descubierto.
Pero todo esto va a ser para ti como una espada que atraviese tu propia alma.

36También estaba allí una profetisa llamada Ana, hija de Penuel, de la tribu
de Aser. Era ya muy anciana. Se casó siendo muy joven, y había vivido con su
marido siete años;

37hacía ya ochenta y cuatro años que se había quedado viuda. Nunca salía del
templo, sino que servía día y noche al Señor, con ayunos y oraciones.

38Ana se presentó en aquel mismo momento, y comenzó a dar gracias a Dios
y a hablar del niño Jesús a todos los que esperaban la liberación de Jerusalén.

El regreso a Nazaret

39Después de haber cumplido con todo lo que manda la ley del Señor,
volvieron a Galilea, a su propio pueblo de Nazaret.

40Y el niño crecía y se hacía más fuerte, estaba lleno de sabiduría y gozaba
del favor de Dios.

El niño Jesús es hallado en el templo

41Los padres de Jesús iban todos los años a Jerusalén para la fiesta de la
Pascua.

42Y así, cuando Jesús cumplió doce años, fueron allá todos ellos, como era
costumbre en esa fiesta.

43Pero pasados aquellos días, cuando volvían a casa, el niño Jesús se quedó
en Jerusalén, sin que sus padres se dieran cuenta.

44Pensando que Jesús iba entre la gente, hicieron un día de camino; pero
luego, al buscarlo entre los parientes y conocidos,

45no lo encontraron. Así que regresaron a Jerusalén para buscarlo allí.

46Al cabo de tres días lo encontraron en el templo, sentado entre los maestros
de la ley, escuchándolos y haciéndoles preguntas.

47Y todos los que lo oían se admiraban de su inteligencia y de sus respuestas.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

48Cuando sus padres lo vieron, se sorprendieron; y su madre le dijo: —Hijo
mío, ¿por qué nos has hecho esto? Tu padre y yo te hemos estado buscando
llenos de angustia.

49Jesús les contestó: —¿Por qué me buscaban? ¿No sabían que tengo que
estar en la casa de mi Padre?

50Pero ellos no entendieron lo que les decía.

51Entonces volvió con ellos a Nazaret, donde vivió obedeciéndolos en todo.
Su madre guardaba todo esto en su corazón.

52Y Jesús seguía creciendo en sabiduría y estatura, y gozaba del favor de Dios
y de los hombres.

San Lucas 3

1Era el año quince del gobierno del emperador Tiberio, y Poncio Pilato era
gobernador de Judea. Herodes gobernaba en Galilea, su hermano Filipo
gobernaba en Iturea y Traconítide, y Lisanias gobernaba en Abilene.

2Anás y Caifás eran los sumos sacerdotes. Por aquel tiempo, Dios habló en el
desierto a Juan, el hijo de Zacarías,

3y Juan pasó por todos los lugares junto al río Jordán, diciendo a la gente que
ellos debían volverse a Dios y ser bautizados, para que Dios les perdonara sus
pecados.

4Esto sucedió como está escrito en el libro del profeta Isaías: «Una voz grita
en el desierto: “Preparen el camino del Señor; ábranle un camino recto.

5Todo valle será rellenado, todo cerro y colina será nivelado, los caminos
torcidos serán enderezados, y allanados los caminos disparejos.

6Todo el mundo verá la salvación que Dios envía.”»,

7Cuando la gente salía para que Juan los bautizara, él les decía: «¡Raza de
víboras! ¿Quién les ha dicho a ustedes que van a librarse del terrible castigo
que se acerca?

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

8Pórtense de tal modo que se vea claramente que se han vuelto al Señor, y no vayan a decir entre ustedes: “¡Nosotros somos descendientes de Abraham!”; porque les aseguro que incluso a estas piedras Dios puede convertirlas en descendientes de Abraham.

9Además, el hacha ya está lista para cortar los árboles de raíz. Todo árbol que no da buen fruto, se corta y se echa al fuego.»

10Entonces la gente le preguntó: —¿Qué debemos hacer?

11Juan les contestó: —El que tenga dos trajes, dele uno al que no tiene ninguno; y el que tenga comida, compártala con el que no la tiene.

12Se acercaron también para ser bautizados algunos de los que cobraban impuestos para Roma, y le preguntaron a Juan: —Maestro, ¿qué debemos hacer nosotros?

13Juan les dijo: —No cobren más de lo que deben cobrar.

14También algunos soldados le preguntaron: —Y nosotros, ¿qué debemos hacer? Les contestó: —No le quiten nada a nadie, ni con amenazas ni acusándolo de algo que no haya hecho; y confórmense con su sueldo.

15La gente estaba en gran expectativa, y se preguntaba si tal vez Juan sería el Mesías;

16pero Juan les dijo a todos: «Yo, en verdad, los bautizo con agua; pero viene uno que los bautizará con el Espíritu Santo y con fuego. Él es más poderoso que yo, que ni siquiera merezco desatarle la correa de sus sandalias.

17Trae su aventador en la mano, para limpiar el trigo y separarlo de la paja. Guardará el trigo en su granero, pero quemará la paja en un fuego que nunca se apagará.»

18De este modo, y con otros muchos consejos, Juan anunciaba la buena noticia a la gente.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

19Además reprendió a Herodes, el gobernante, porque tenía por mujer a
Herodías, la esposa de su hermano, y también por todo lo malo que había
hecho;

20pero Herodes, a todas sus malas acciones añadió otra: metió a Juan en la
cárcel.

Jesús es bautizado
(Mt 3.13-17; Mc 1.9-11)

21Sucedió que cuando Juan los estaba bautizando a todos, también Jesús fue
bautizado; y mientras oraba, el cielo se abrió

22y el Espíritu Santo bajó sobre él en forma visible, como una paloma, y se
oyó una voz del cielo, que decía: —Tú eres mi Hijo amado, a quien he
elegido.

Los antepasados de Jesús
(Mt 1.1-17)

23Jesús tenía unos treinta años cuando comenzó su actividad. Fue hijo, según
se creía, de José. José fue hijo de Elí,

24que a su vez fue hijo de Matat, que fue hijo de Leví, que fue hijo de Melquí,
que fue hijo de Janai, que fue hijo de José,

25que fue hijo de Matatías, que fue hijo de Amós, que fue hijo de Nahúm, que
fue hijo de Eslí, que fue hijo de Nagai,

26que fue hijo de Máhat, que fue hijo de Matatías, que fue hijo de Semeí, que
fue hijo de Josec, que fue hijo de Joiadá,

27que fue hijo de Johanán, que fue hijo de Resá, que fue hijo de Zorobabel,
que fue hijo de Salatiel, que fue hijo de Nerí,

28que fue hijo de Melquí, que fue hijo de Adí, que fue hijo de Cosam, que fue
hijo de Elmadam, que fue hijo de Er,

29que fue hijo de Jesús, que fue hijo de Eliézer, que fue hijo de Jorim, que fue
hijo de Matat,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

30que fue hijo de Leví, que fue hijo de Simeón, que fue hijo de Judá, que fue
hijo de José, que fue hijo de Jonam, que fue hijo de Eliaquim,

31que fue hijo de Meleá, que fue hijo de Mená, que fue hijo de Matatá, que
fue hijo de Natán,

32que fue hijo de David, que fue hijo de Jesé, que fue hijo de Obed, que fue
hijo de Booz, que fue hijo de Sélah, que fue hijo de Nahasón,

33que fue hijo de Aminadab, que fue hijo de Admín, que fue hijo de Arní, que
fue hijo de Hesrón, que fue hijo de Fares, que fue hijo de Judá,

34que fue hijo de Jacob, que fue hijo de Isaac, que fue hijo de Abraham, que
fue hijo de Térah, que fue hijo de Nahor,

35que fue hijo de Serug, que fue hijo de Ragau, que fue hijo de Péleg, que fue
hijo de Éber, que fue hijo de Sélah,

36que fue hijo de Cainán, que fue hijo de Arfaxad, que fue hijo de Sem, que
fue hijo de Noé, que fue hijo de Lámec,

37que fue hijo de Matusalén, que fue hijo de Henoc, que fue hijo de Jéred,
que fue hijo de Mahalaleel, que fue hijo de Cainán,

38que fue hijo de Enós, que fue hijo de Set, que fue hijo de Adán, que fue hijo
de Dios.

San Lucas 4

El diablo pone a prueba a Jesús
(Mt 4.1-11; Mc 1.12-13)

1Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del río Jordán, y el Espíritu lo llevó al
desierto.

2Allí estuvo cuarenta días, y el diablo lo puso a prueba. No comió nada
durante esos días, así que después sintió hambre.

3El diablo entonces le dijo: —Si de veras eres Hijo de Dios, ordena a esta
piedra que se convierta en pan.

4Jesús le contestó: —La Escritura dice: “No sólo de pan vivirá el hombre.”

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

5Luego el diablo lo levantó y, mostrándole en un momento todos los países
del mundo,

6le dijo: —Yo te daré todo este poder y la grandeza de estos países. Porque yo
lo he recibido, y se lo daré al que quiera dárselo.

7Si te arrodillas y me adoras, todo será tuyo.

8Jesús le contestó: —La Escritura dice: “Adora al Señor tu Dios, y sírvele sólo
a él.”

9Después el diablo lo llevó a la ciudad de Jerusalén, lo subió a la parte más
alta del templo y le dijo: —Si de veras eres Hijo de Dios, tírate abajo desde
aquí;

10porque la Escritura dice: “Dios mandará que sus ángeles te cuiden y te
protejan.

11Te levantarán con sus manos, para que no tropieces con piedra alguna.”

12Jesús le contestó: —También dice la Escritura: “No pongas a prueba al
Señor tu Dios.”

13Cuando ya el diablo no encontró otra forma de poner a prueba a Jesús, se
alejó de él por algún tiempo.

Jesús comienza su actividad en Galilea
(Mt 4.12-17; Mc 1.14-15)

14Jesús volvió a Galilea lleno del poder del Espíritu Santo, y se hablaba de él
por toda la tierra de alrededor.

15Enseñaba en la sinagoga de cada lugar, y todos le alababan.

Jesús en Nazaret
(Mt 13.53-58; Mc 6.1-6)

16Jesús fue a Nazaret, el pueblo donde se había criado. El sábado entró en la
sinagoga, como era su costumbre, y se puso de pie para leer las Escrituras.

17Le dieron a leer el libro del profeta Isaías, y al abrirlo encontró el lugar
donde estaba escrito:

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

18«El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha consagrado para llevar la
buena noticia a los pobres; me ha enviado a anunciar libertad a los presos y
dar vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos;
19a anunciar el año favorable del Señor.»
20Luego Jesús cerró el libro, lo dio al ayudante de la sinagoga y se sentó.
Todos los que estaban allí tenían la vista fija en él.
21Él comenzó a hablar, diciendo: —Hoy mismo se ha cumplido la Escritura
que ustedes acaban de oír.
22Todos hablaban bien de Jesús y estaban admirados de las cosas tan bellas
que decía. Se preguntaban: —¿No es éste el hijo de José?
23Jesús les respondió: —Seguramente ustedes me dirán este refrán: "Médico,
cúrate a ti mismo." Y además me dirán: "Lo que oímos que hiciste en
Cafarnaúm, hazlo también aquí en tu propia tierra."
24Y siguió diciendo: —Les aseguro que ningún profeta es bien recibido en su
propia tierra.
25Verdaderamente, había muchas viudas en Israel en tiempos del profeta
Elías, cuando no llovió durante tres años y medio y hubo mucha hambre en
todo el país;
26pero Elías no fue enviado a ninguna de las viudas israelitas, sino a una de
Sarepta, cerca de la ciudad de Sidón.
27También había en Israel muchos enfermos de lepra en tiempos del profeta
Eliseo, pero no fue sanado ninguno de ellos, sino Naamán, que era de Siria.
28Al oír esto, todos los que estaban en la sinagoga se enojaron mucho.
29Se levantaron y echaron del pueblo a Jesús, llevándolo a lo alto del monte
sobre el cual el pueblo estaba construido, para arrojarlo abajo desde allí.
30Pero Jesús pasó por en medio de ellos y se fue.

Un hombre que tenía un espíritu impuro
(Mc 1.21-28)

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

31Jesús fue a Cafarnaúm, un pueblo de Galilea, y los sábados enseñaba a la gente.

32Y la gente se admiraba de cómo les enseñaba, porque hablaba con plena autoridad.

33En la sinagoga había un hombre que tenía un demonio o espíritu impuro, el cual gritó con fuerza:

34—¡Déjanos! ¿Por qué te metes con nosotros, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Yo te conozco, y sé que eres el Santo de Dios.

35Jesús reprendió a aquel demonio, diciéndole: —¡Cállate y deja a este hombre! Entonces el demonio arrojó al hombre al suelo delante de todos, y salió de él sin hacerle ningún daño.

36Todos se asustaron, y se decían unos a otros: —¿Qué palabras son éstas? Con toda autoridad y poder este hombre ordena a los espíritus impuros que salgan, ¡y ellos salen!

37Y se hablaba de Jesús por todos los lugares de la región.

Jesús sana a la suegra de Simón
(Mt 8.14-15; Mc 1.29-31)

38Jesús salió de la sinagoga y entró en casa de Simón. La suegra de Simón estaba enferma, con mucha fiebre, y rogaron por ella a Jesús.

39Jesús se inclinó sobre ella y reprendió a la fiebre, y la fiebre se le quitó. Al momento, ella se levantó y comenzó a atenderlos.

Jesús sana a muchos enfermos
(Mt 8.16-17; Mc 1.32-34)

40Al ponerse el sol, todos los que tenían enfermos de diferentes enfermedades los llevaron a Jesús; y él puso las manos sobre cada uno de ellos, y los sanó.

41De muchos enfermos también salieron demonios, que gritaban: —¡Tú eres el Hijo de Dios! Pero Jesús reprendía a los demonios y no los dejaba hablar, porque sabían que él era el Mesías.

Jesús anuncia el mensaje en las sinagogas
(Mc 1.35-39)

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

42Al amanecer, Jesús salió fuera de la ciudad, a un lugar solitario. Pero la gente lo buscó, y llegaron a donde él estaba. Querían detenerlo, para que no se fuera,

43pero Jesús les dijo: —También tengo que anunciar la buena noticia del reino de Dios a los otros pueblos, porque para esto fui enviado.

44Así iba Jesús anunciando el mensaje en las sinagogas del país de los judíos.

San Lucas 5

La pesca abundante
(Mt 4.18-22; Mc 1.16-20)

1En una ocasión, estando Jesús a orillas del Lago de Genesaret, se sentía apretujado por la multitud que quería oír el mensaje de Dios.

2Jesús vio dos barcas en la playa. Los pescadores habían bajado de ellas a lavar sus redes.

3Jesús subió a una de las barcas, que era de Simón, y le pidió que la alejara un poco de la orilla. Luego se sentó en la barca, y desde allí comenzó a enseñar a la gente.

4Cuando terminó de hablar, le dijo a Simón: —Lleva la barca a la parte honda del lago, y echen allí sus redes, para pescar.

5Simón le contestó: —Maestro, hemos estado trabajando toda la noche sin pescar nada; pero, ya que tú lo mandas, voy a echar las redes.

6Cuando lo hicieron, recogieron tanto pescado que las redes se rompían.

7Entonces hicieron señas a sus compañeros de la otra barca, para que fueran a ayudarlos. Ellos fueron, y llenaron tanto las dos barcas que les faltaba poco para hundirse.

8Al ver esto, Simón Pedro se puso de rodillas delante de Jesús y le dijo: —¡Apártate de mí, Señor, porque soy un pecador!

9Es que Simón y todos los demás estaban asustados por aquella gran pesca que habían hecho.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

10También lo estaban Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran
compañeros de Simón. Pero Jesús le dijo a Simón: —No tengas miedo; desde
ahora vas a pescar hombres.

11Entonces llevaron las barcas a tierra, lo dejaron todo y se fueron con Jesús.

Jesús sana a un leproso
(Mt 8.1-4; Mc 1.40-45)

12Un día, estando Jesús en un pueblo, llegó un hombre enfermo de lepra; al
ver a Jesús, se inclinó hasta el suelo y le rogó: —Señor, si quieres, puedes
limpiarme de mi enfermedad.

13Jesús lo tocó con la mano, diciendo: —Quiero. ¡Queda limpio! Al momento
se le quitó la lepra al enfermo,

14y Jesús le ordenó: —No se lo digas a nadie; solamente ve y preséntate al
sacerdote, y lleva por tu purificación la ofrenda que ordenó Moisés, para que
conste ante los sacerdotes.

15Sin embargo, la fama de Jesús aumentaba cada vez más, y mucha gente se
juntaba para oírlo y para que curara sus enfermedades.

16Pero Jesús se retiraba a orar a lugares donde no había nadie.

Jesús perdona y sana a un paralítico
(Mt 9.1-8; Mc 2.1-12)

17Un día en que Jesús estaba enseñando, se habían sentado por allí algunos
fariseos y maestros de la ley venidos de todas las aldeas de Galilea, y de
Judea y Jerusalén. Y el poder del Señor se mostraba en Jesús sanando a los
enfermos.

18Entonces llegaron unos hombres que llevaban en una camilla a uno que
estaba paralítico. Querían llevarlo adentro de la casa y ponerlo delante de
Jesús,

19pero no encontraban por dónde meterlo, porque había mucha gente; así que
subieron al techo y, abriendo un hueco entre las tejas, bajaron al enfermo en
la camilla, allí en medio de todos, delante de Jesús.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

20 Cuando Jesús vio la fe que tenían, le dijo al enfermo: —Amigo, tus pecados
quedan perdonados.

21 Entonces los maestros de la ley y los fariseos comenzaron a pensar: «¿Quién
es éste que se atreve a decir palabras ofensivas contra Dios? Sólo Dios puede
perdonar pecados.»

22 Pero Jesús se dio cuenta de lo que estaban pensando, y les preguntó: —¿Por
qué piensan ustedes así?

23 ¿Qué es más fácil, decir: “Tus pecados quedan perdonados”, o decir:
“Levántate y anda”?

24 Pues voy a demostrarles que el Hijo del hombre tiene autoridad en la tierra
para perdonar pecados. Entonces le dijo al paralítico: —A ti te digo,
levántate, toma tu camilla y vete a tu casa.

25 Al momento, el paralítico se levantó delante de todos, tomó la camilla en
que estaba acostado y se fue a su casa alabando a Dios.

26 Todos se quedaron admirados y alabaron a Dios, y llenos de miedo dijeron:
—Hoy hemos visto cosas maravillosas.

Jesús llama a Leví
(Mt 9.9-13; Mc 2.13-17)

27 Después de esto, Jesús salió y se fijó en uno de los que cobraban impuestos
para Roma. Se llamaba Leví, y estaba sentado en el lugar donde cobraba los
impuestos. Jesús le dijo: —Sígueme.

28 Entonces Leví se levantó, y dejándolo todo siguió a Jesús.

29 Más tarde, Leví hizo en su casa una gran fiesta en honor de Jesús; y muchos
de los que cobraban impuestos para Roma, junto con otras personas, estaban
sentados con ellos a la mesa.

30 Pero los fariseos y los maestros de la ley del mismo partido comenzaron a
criticar a los discípulos de Jesús. Les dijeron: —¿Por qué comen y beben
ustedes con cobradores de impuestos y pecadores?

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

31Jesús les contestó: —Los que están buenos y sanos no necesitan médico,
sino los enfermos.

32Yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores, para que se
vuelvan a Dios.

La pregunta sobre el ayuno
(Mt 9.14-17; Mc 2.18-22)

33Le dijeron a Jesús: —Los seguidores de Juan y de los fariseos ayunan
mucho y hacen muchas oraciones, pero tus discípulos siempre comen y
beben.

34Jesús les contestó: —¿Acaso pueden ustedes hacer ayunar a los invitados a
una boda, mientras el novio está con ellos?

35Pero llegará el momento en que se lleven al novio; cuando llegue ese día,
entonces sí ayunarán.

36También les puso esta comparación: —Nadie corta un pedazo de un vestido
nuevo para remendar un vestido viejo. Si lo hace así, echa a perder el vestido
nuevo; además, el pedazo nuevo no quedará bien con el vestido viejo.

37Ni tampoco se echa vino nuevo en cueros viejos, porque el vino nuevo hace
que se revienten los cueros, y tanto el vino como los cueros se pierden.

38Por eso hay que echar el vino nuevo en cueros nuevos.

39Y nadie que toma el vino añejo quiere después el nuevo, porque dice: “El
añejo es más sabroso.”,

San Lucas 6

Los discípulos arrancan espigas en sábado
(Mt 12.1-8; Mc 2.23-28)

1Un sábado, Jesús caminaba entre los sembrados. Sus discípulos arrancaban
espigas de trigo, las desgranaban entre las manos y se comían los granos.

2Entonces algunos fariseos les preguntaron: —¿Por qué hacen ustedes algo
que no está permitido hacer en sábado?

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

3Jesús les contestó: —¿No han leído ustedes lo que hizo David en una ocasión
en que él y sus compañeros tuvieron hambre?

4Entró en la casa de Dios y tomó los panes consagrados a Dios, comió de ellos
y dio también a sus compañeros, a pesar de que solamente a los sacerdotes se
les permitía comer de ese pan.

5Y añadió: —El Hijo del hombre tiene autoridad sobre el sábado.

Jesús sana a un enfermo en sábado
(Mt 12.9-14; Mc 3.1-6)

6Otro sábado, Jesús entró en la sinagoga y comenzó a enseñar. Había en ella
un hombre que tenía la mano derecha tullida;

7y los maestros de la ley y los fariseos espiaban a Jesús para ver si lo sanaría
en sábado, y así tener algún pretexto para acusarlo.

8Pero él, que sabía lo que estaban pensando, le dijo al hombre que tenía la
mano tullida: —Levántate y ponte ahí en medio. El hombre se levantó y se
puso de pie,

9y Jesús dijo a los otros: —Les voy a hacer una pregunta: ¿Qué está permitido
hacer en sábado: el bien o el mal? ¿Salvar una vida o destruirla?

10Luego miró a todos los que lo rodeaban, y le dijo a aquel hombre: —
Extiende la mano. El hombre lo hizo así, y su mano quedó sana.

11Pero los otros se enojaron mucho y comenzaron a discutir qué podrían
hacer contra Jesús.

Jesús escoge a los doce apóstoles
(Mt 10.1-4; Mc 3.13-19)

12Por aquellos días, Jesús se fue a un cerro a orar, y pasó toda la noche
orando a Dios.

13Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos, y escogió a doce de ellos, a
quienes llamó apóstoles.

14Éstos fueron: Simón, a quien puso también el nombre de Pedro; Andrés,
hermano de Simón; Santiago, Juan, Felipe, Bartolomé,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

15Mateo, Tomás, Santiago, hijo de Alfeo; Simón, al que llamaban el celote,

16Judas, hijo de Santiago, y Judas Iscariote, que fue quien traicionó a Jesús.

Jesús enseña a mucha gente
(Mt 4.23-25)

17Jesús bajó del cerro con ellos y se detuvo en un llano. Se habían juntado allí muchos de sus seguidores y mucha gente de toda la región de Judea, de Jerusalén y de la costa de Tiro y Sidón.

18Habían llegado para oír a Jesús y para que los curara de sus enfermedades. Los que sufrían a causa de espíritus impuros, también quedaban sanos.

19Así que toda la gente quería tocar a Jesús, porque los sanaba a todos con el poder que de él salía.

Lo que realmente cuenta ante Dios
(Mt 5.1-12)

20Jesús miró a sus discípulos, y les dijo: «Dichosos ustedes los pobres, pues de ustedes es el reino de Dios.

21»Dichosos ustedes los que ahora tienen hambre, pues quedarán satisfechos.

»Dichosos ustedes los que ahora lloran, pues después reirán.

22»Dichosos ustedes cuando la gente los odie, cuando los expulsen, cuando los insulten y cuando desprecien su nombre como cosa mala, por causa del Hijo del hombre.

23Alégrense mucho, llénense de gozo en ese día, porque ustedes recibirán un gran premio en el cielo; pues también así maltrataron los antepasados de esa gente a los profetas.

24»Pero ¡ay de ustedes los ricos, pues ya han tenido su alegría!

25»¡Ay de ustedes los que ahora están satisfechos, pues tendrán hambre!

»¡Ay de ustedes los que ahora ríen, pues van a llorar de tristeza!

26»¡Ay de ustedes cuando todo el mundo los alabe, pues así hacían los antepasados de esa gente con los falsos profetas!

El amor a los enemigos

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

(Mt 5.38-48; 7.12)

27»Pero a ustedes que me escuchan les digo: Amen a sus enemigos, hagan
bien a quienes los odian,

28bendigan a quienes los maldicen, oren por quienes los insultan.

29Si alguien te pega en una mejilla, ofrécele también la otra; y si alguien te
quita la capa, déjale que se lleve también tu camisa.

30A cualquiera que te pida algo, dáselo, y al que te quite lo que es tuyo, no se
lo reclames.

31Hagan ustedes con los demás como quieren que los demás hagan con
ustedes.

32»Si ustedes aman solamente a quienes los aman a ustedes, ¿qué hacen de
extraordinario? Hasta los pecadores se portan así.

33Y si hacen bien solamente a quienes les hacen bien a ustedes, ¿qué tiene eso
de extraordinario? También los pecadores se portan así.

34Y si dan prestado sólo a aquellos de quienes piensan recibir algo, ¿qué
hacen de extraordinario? También los pecadores se prestan unos a otros,
esperando recibir unos de otros.

35Ustedes deben amar a sus enemigos, y hacer bien, y dar prestado sin
esperar nada a cambio. Así será grande su recompensa, y ustedes serán hijos
del Dios altísimo, que es también bondadoso con los desagradecidos y los
malos.

36Sean ustedes compasivos, como también su Padre es compasivo.

No juzgar a otros

(Mt 7.1-5)

37»No juzguen a otros, y Dios no los juzgará a ustedes. No condenen a otros, y
Dios no los condenará a ustedes. Perdonen, y Dios los perdonará.

38Den a otros, y Dios les dará a ustedes. Les dará en su bolsa una medida
buena, apretada, sacudida y repleta. Con la misma medida con que ustedes
den a otros, Dios les devolverá a ustedes.»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

39Jesús les puso esta comparación: «¿Acaso puede un ciego servir de guía a
otro ciego? ¿No caerán los dos en algún hoyo?

40Ningún discípulo es más que su maestro: cuando termine sus estudios
llegará a ser como su maestro.

41»¿Por qué te pones a mirar la astilla que tiene tu hermano en el ojo, y no te
fijas en el tronco que tienes en el tuyo?

42Y si no te das cuenta del tronco que tienes en tu propio ojo, ¿cómo te
atreves a decir a tu hermano: “Hermano, déjame sacarte la astilla que tienes
en el ojo”? ¡Hipócrita!, saca primero el tronco de tu propio ojo, y así podrás
ver bien para sacar la astilla que tiene tu hermano en el suyo.

El árbol se conoce por su fruto
(Mt 7.17-20; 12.34-35)

43»No hay árbol bueno que pueda dar fruto malo, ni árbol malo que pueda
dar fruto bueno.

44Cada árbol se conoce por su fruto: no se cosechan higos de los espinos, ni se
recogen uvas de las zarzas.

45El hombre bueno dice cosas buenas porque el bien está en su corazón, y el
hombre malo dice cosas malas porque el mal está en su corazón. Pues de lo
que abunda en su corazón habla su boca.

La casa bien o mal fundada
(Mt 7.24-27)

46»¿Por qué me llaman ustedes, “Señor, Señor”, y no hacen lo que les digo?

47Voy a decirles a quién se parece el que viene a mí y me oye y hace lo que
digo:

48se parece a un hombre que para construir una casa cavó primero bien
hondo, y puso la base sobre la roca. Cuando creció el río, el agua dio con
fuerza contra la casa, pero ni moverla pudo, porque estaba bien construida.

49Pero el que me oye y no hace lo que digo, se parece a un hombre que
construyó su casa sobre la tierra y sin cimientos; y cuando el río creció y dio
con fuerza contra ella, se derrumbó y quedó completamente destruida.»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

San Lucas 7

Jesús sana al criado de un oficial romano
(Mt 8.5-13; Jn 4.43-54)

1Cuando Jesús terminó de hablar a la gente, se fue a Cafarnaúm.

2Vivía allí un capitán romano que tenía un criado al que estimaba mucho, el cual estaba enfermo y a punto de morir.

3Cuando el capitán oyó hablar de Jesús, mandó a unos ancianos de los judíos a rogarle que fuera a sanar a su criado.

4Ellos se presentaron a Jesús y le rogaron mucho, diciendo: —Este capitán merece que lo ayudes,

5porque ama a nuestra nación y él mismo hizo construir nuestra sinagoga.

6Jesús fue con ellos, pero cuando ya estaban cerca de la casa, el capitán mandó unos amigos a decirle: «Señor, no te molestes, porque yo no merezco que entres en mi casa;

7por eso, ni siquiera me atreví a ir en persona a buscarte. Solamente da la orden, para que sane mi criado.

8Porque yo mismo estoy bajo órdenes superiores, y a la vez tengo soldados bajo mi mando. Cuando le digo a uno de ellos que vaya, va; cuando le digo a otro que venga, viene; y cuando mando a mi criado que haga algo, lo hace.»

9Jesús se quedó admirado al oír esto, y mirando a la gente que lo seguía dijo: —Les aseguro que ni siquiera en Israel he encontrado tanta fe como en este hombre.

10Al regresar a la casa, los enviados encontraron que el criado ya estaba sano.

Jesús resucita al hijo de una viuda

11Después de esto, Jesús se dirigió a un pueblo llamado Naín. Iba acompañado de sus discípulos y de mucha gente.

12Al llegar cerca del pueblo, vio que llevaban a enterrar a un muerto, hijo único de su madre, que era viuda. Mucha gente del pueblo la acompañaba.

13Al verla, el Señor tuvo compasión de ella y le dijo: —No llores.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

14En seguida se acercó y tocó la camilla, y los que la llevaban se detuvieron.
Jesús le dijo al muerto: —Joven, a ti te digo: ¡Levántate!

15Entonces el que había estado muerto se sentó y comenzó a hablar, y Jesús
se lo entregó a la madre.

16Al ver esto, todos tuvieron miedo y comenzaron a alabar a Dios, diciendo:
—Un gran profeta ha aparecido entre nosotros. También decían: —Dios ha
venido a ayudar a su pueblo.

17Y por toda Judea y sus alrededores se supo lo que había hecho Jesús.

Los enviados de Juan el Bautista
(Mt 11.2-19)

18Juan tuvo noticias de todas estas cosas, pues sus seguidores se las contaron.
Llamó a dos de ellos

19y los envió al Señor, a preguntarle si él era de veras el que había de venir o
si debían esperar a otro.

20Los enviados de Juan se acercaron, pues, a Jesús y le dijeron: —Juan el
Bautista nos ha mandado a preguntarte si tú eres el que ha de venir, o si
debemos esperar a otro.

21En aquel mismo momento Jesús curó a muchas personas de sus
enfermedades y sufrimientos, y de los espíritus malignos, y dio la vista a
muchos ciegos.

22Luego les contestó: —Vayan y díganle a Juan lo que han visto y oído.
Cuéntenle que los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios de
su enfermedad, los sordos oyen, los muertos vuelven a la vida y a los pobres
se les anuncia la buena noticia.

23¡Y dichoso aquel que no pierda su fe en mí!

24Cuando los enviados de Juan se fueron, Jesús comenzó a hablar a la gente
acerca de Juan, diciendo: «¿Qué salieron ustedes a ver al desierto? ¿Una caña
sacudida por el viento?

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

25Y si no, ¿qué salieron a ver? ¿Un hombre vestido con ropas lujosas? Ustedes
saben que los que se visten lujosamente y viven en placeres, están en las
casas de los reyes.

26En fin, ¿qué salieron a ver? ¿Un profeta? Sí, de veras, y uno que es mucho
más que profeta.

27Juan es aquel de quien dice la Escritura: “Yo envío mi mensajero delante de
ti, para que te prepare el camino.”

28Les digo que, entre todos los hombres, ninguno ha sido más grande que
Juan; y, sin embargo, el más pequeño en el reino de Dios es más grande que
él.»

29Todos los que oyeron a Juan, incluso los que cobraban impuestos para
Roma, se hicieron bautizar por él, cumpliendo así las justas exigencias de
Dios;

30pero los fariseos y los maestros de la ley no se hicieron bautizar por Juan,
despreciando de este modo lo que Dios había querido hacer en favor de ellos.

31«¿A qué compararé la gente de este tiempo? ¿A qué se parece?

32Se parece a los niños que se sientan a jugar en la plaza y gritan a sus
compañeros: “Tocamos la flauta, pero ustedes no bailaron; cantamos
canciones tristes, pero ustedes no lloraron.”

33Porque vino Juan el Bautista, que ni come pan ni bebe vino, y ustedes dicen
que tiene un demonio.

34Luego ha venido el Hijo del hombre, que come y bebe, y ustedes dicen que
es glotón y bebedor, amigo de gente de mala fama y de los que cobran
impuestos para Roma.

35Pero la sabiduría de Dios se demuestra por todos sus resultados.»

Jesús en casa de Simón el fariseo

36Un fariseo invitó a Jesús a comer, y Jesús fue a su casa. Estaba sentado a la
mesa,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

37cuando una mujer de mala vida, que vivía en el mismo pueblo y que supo
que Jesús había ido a comer a casa del fariseo, llegó con un frasco de
alabastro lleno de perfume.

38Llorando, se puso junto a los pies de Jesús y comenzó a bañarlos con
lágrimas. Luego los secó con sus cabellos, los besó y derramó sobre ellos el
perfume.

39El fariseo que había invitado a Jesús, al ver esto, pensó: «Si este hombre
fuera de veras un profeta, se daría cuenta de qué clase de persona es ésta que
lo está tocando: una mujer de mala vida.»

40Entonces Jesús le dijo al fariseo: —Simón, tengo algo que decirte. El fariseo
contestó: —Dímelo, Maestro.

41Jesús siguió: —Dos hombres le debían dinero a un prestamista. Uno le
debía quinientos denarios, y el otro cincuenta;

42y como no le podían pagar, el prestamista les perdonó la deuda a los dos.
Ahora dime, ¿cuál de ellos le amará más?

43Simón le contestó: —Me parece que el hombre a quien más le perdonó.
Jesús le dijo: —Tienes razón.

44Entonces, mirando a la mujer, Jesús dijo a Simón: —¿Ves esta mujer? Entré
en tu casa, y no me diste agua para mis pies; en cambio, esta mujer me ha
bañado los pies con sus lágrimas y los ha secado con sus cabellos.

45No me saludaste con un beso, pero ella, desde que entré, no ha dejado de
besarme los pies.

46No me pusiste ungüento en la cabeza, pero ella ha derramado perfume
sobre mis pies.

47Por esto te digo que sus muchos pecados son perdonados, porque amó
mucho; pero la persona a quien poco se le perdona, poco amor muestra.

48Luego dijo a la mujer: —Tus pecados te son perdonados.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

49Los otros invitados que estaban allí, comenzaron a preguntarse: —¿Quién es
éste, que hasta perdona pecados?

50Pero Jesús añadió, dirigiéndose a la mujer: —Por tu fe has sido salvada;
vete tranquila.

San Lucas 8

Mujeres que ayudaban a Jesús

1Después de esto, Jesús anduvo por muchos pueblos y aldeas, anunciando la
buena noticia del reino de Dios. Los doce apóstoles lo acompañaban,

2como también algunas mujeres que él había curado de espíritus malignos y
enfermedades. Entre ellas iba María, la llamada Magdalena, de la que habían
salido siete demonios;

3también Juana, esposa de Cuza, el que era administrador de Herodes; y
Susana; y muchas otras que los ayudaban con lo que tenían.

La parábola del sembrador
(Mt 13.1-9; Mc 4.1-9)

4Muchos salieron de los pueblos para ver a Jesús, de manera que se reunió
mucha gente. Entonces les contó esta parábola:

5«Un sembrador salió a sembrar su semilla. Y al sembrar, una parte de la
semilla cayó en el camino, y fue pisoteada, y las aves se la comieron.

6Otra parte cayó entre las piedras; y cuando esa semilla brotó, se secó por
falta de humedad.

7Otra parte de la semilla cayó entre espinos; y al nacer juntamente, los
espinos la ahogaron.

8Pero otra parte cayó en buena tierra; y creció, y dio una buena cosecha,
hasta de cien granos por semilla.» Esto dijo Jesús, y añadió con voz muy
fuerte: «¡Los que tienen oídos, oigan!»

El porqué de las parábolas
(Mt 13.10-17; Mc 4.10-12)

9Los discípulos le preguntaron a Jesús qué quería decir aquella parábola.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

10Les dijo: «A ustedes Dios les da a conocer los secretos de su reino; pero a los
otros les hablo por medio de parábolas, para que por más que miren no vean,
y por más que oigan no entiendan.

Jesús explica la parábola del sembrador
(Mt 13.18-23; Mc 4.13-20)

11»Esto es lo que quiere decir la parábola: La semilla representa el mensaje de
Dios;

12y la parte que cayó por el camino representa a los que oyen el mensaje,
pero viene el diablo y se lo quita del corazón, para que no crean y se salven.

13La semilla que cayó entre las piedras representa a los que oyen el mensaje y
lo reciben con gusto, pero no tienen suficiente raíz; creen por algún tiempo,
pero a la hora de la prueba fallan.

14La semilla que cayó entre espinos representa a los que escuchan, pero poco
a poco se dejan ahogar por las preocupaciones, las riquezas y los placeres de
la vida, de modo que no llegan a dar fruto.

15Pero la semilla que cayó en buena tierra, son las personas que con corazón
bueno y dispuesto escuchan y hacen caso del mensaje y, permaneciendo
firmes, dan una buena cosecha.

La parábola de la lámpara
(Mc 4.21-25)

16»Nadie enciende una lámpara para después taparla con algo o ponerla
debajo de la cama, sino que la pone en alto, para que tengan luz los que
entran.

17De la misma manera, no hay nada escondido que no llegue a descubrirse, ni
nada secreto que no llegue a conocerse y ponerse en claro.

18»Así pues, oigan bien, pues al que tiene se le dará más; pero al que no tiene,
hasta lo que cree tener se le quitará.»

La madre y los hermanos de Jesús
(Mt 12.46-50; Mc 3.31-35)

19La madre y los hermanos de Jesús se presentaron donde él estaba, pero no
pudieron acercarse a él porque había mucha gente.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

20Alguien avisó a Jesús: —Tu madre y tus hermanos están ahí fuera, y
quieren verte.

21Él contestó: —Los que oyen el mensaje de Dios y lo ponen en práctica, ésos
son mi madre y mis hermanos.

Jesús calma la tormenta
(Mt 8.23-27; Mc 4.35-41)

22Un día, Jesús entró en una barca con sus discípulos, y les dijo: —Vamos al
otro lado del lago. Partieron, pues,

23y mientras cruzaban el lago, Jesús se durmió. En esto se desató una fuerte
tormenta sobre el lago, y la barca empezó a llenarse de agua y corrían peligro
de hundirse.

24Entonces fueron a despertar a Jesús, diciéndole: —¡Maestro! ¡Maestro! ¡Nos
estamos hundiendo! Jesús se levantó y dio una orden al viento y a las olas, y
todo se calmó y quedó tranquilo.

25Después dijo a los discípulos: —¿Qué pasó con su fe? Pero ellos, asustados y
admirados, se preguntaban unos a otros: —¿Quién será éste, que da órdenes
al viento y al agua, y lo obedecen?

El endemoniado de Gerasa
(Mt 8.28-34; Mc 5.1-20)

26Por fin llegaron a la tierra de Gerasa, que está al otro lado del lago, frente a
Galilea.

27Al bajar Jesús a tierra, salió del pueblo un hombre que estaba
endemoniado, y se le acercó. Hacía mucho tiempo que no se ponía ropa ni
vivía en una casa, sino entre las tumbas.

28Cuando vio a Jesús, cayó de rodillas delante de él, gritando: —¡No te metas
conmigo, Jesús, Hijo del Dios altísimo! ¡Te ruego que no me atormentes!

29Dijo esto porque Jesús había ordenado al espíritu impuro que saliera de él.
Muchas veces el demonio se había apoderado de él; y aunque la gente le
sujetaba las manos y los pies con cadenas para tenerlo seguro, él las rompía y
el demonio lo hacía huir a lugares desiertos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

30Jesús le preguntó: —¿Cómo te llamas? Y él contestó: —Me llamo Legión.
Dijo esto porque eran muchos los demonios que habían entrado en él,

31los cuales pidieron a Jesús que no los mandara al abismo.

32Como había muchos cerdos comiendo en el cerro, los espíritus le rogaron
que los dejara entrar en ellos; y Jesús les dio permiso.

33Los demonios salieron entonces del hombre y entraron en los cerdos, y éstos
echaron a correr pendiente abajo hasta el lago, y allí se ahogaron.

34Los que cuidaban de los cerdos, cuando vieron lo sucedido, salieron
huyendo y fueron a contarlo en el pueblo y por el campo.

35La gente salió a ver lo que había pasado. Y cuando llegaron a donde estaba
Jesús, encontraron sentado a sus pies al hombre de quien habían salido los
demonios, vestido y en su cabal juicio; y tuvieron miedo.

36Y los que habían visto lo sucedido, les contaron cómo había sido sanado
aquel endemoniado.

37Toda la gente de la región de Gerasa comenzó entonces a rogar a Jesús que
se fuera de allí, porque tenían mucho miedo. Así que Jesús entró en la barca
y se fue.

38El hombre de quien habían salido los demonios le rogó que le permitiera ir
con él, pero Jesús le ordenó que se quedara, y le dijo:

39—Vuelve a tu casa y cuenta todo lo que Dios ha hecho por ti. El hombre se
fue y contó por todo el pueblo lo que Jesús había hecho por él.

La mujer enferma y la hija de Jairo
(Mt 9.18-26; Mc 5.21-43)

40Cuando Jesús regresó al otro lado del lago, la gente lo recibió con alegría,
porque todos lo estaban esperando.

41En esto llegó uno llamado Jairo, que era jefe de la sinagoga. Este hombre se
postró a los pies de Jesús y le rogó que fuera a su casa,

42porque tenía una sola hija, de unos doce años, que estaba a punto de morir.
Mientras Jesús iba, se sentía apretujado por la multitud que lo seguía.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

43Entre la gente había una mujer que desde hacía doce años estaba enferma,
con derrames de sangre, y que había gastado en médicos todo lo que tenía,
sin que ninguno la hubiera podido sanar.

44Esta mujer se acercó a Jesús por detrás y tocó el borde de su capa, y en el
mismo momento el derrame de sangre se detuvo.

45Entonces Jesús preguntó: —¿Quién me ha tocado? Como todos negaban
haberlo tocado, Pedro dijo: —Maestro, la gente te oprime y empuja por todos
lados.

46Pero Jesús insistió: —Alguien me ha tocado, porque me he dado cuenta de
que de mí ha salido poder.

47La mujer, al ver que no podía esconderse, fue temblando a arrodillarse a los
pies de Jesús. Le confesó delante de todos por qué razón lo había tocado, y
cómo había sido sanada en el acto.

48Jesús le dijo: —Hija, por tu fe has sido sanada. Vete tranquila.

49Todavía estaba hablando Jesús, cuando llegó un mensajero y le dijo al jefe
de la sinagoga: —Tu hija ha muerto; no molestes más al Maestro.

50Pero Jesús lo oyó y le dijo: —No tengas miedo; solamente cree, y tu hija se
salvará.

51Al llegar a la casa, no dejó entrar con él a nadie más que a Pedro, a
Santiago y a Juan, junto con el padre y la madre de la niña.

52Todos estaban llorando y lamentándose por ella, pero Jesús les dijo: —No
lloren; la niña no está muerta, sino dormida.

53Todos se rieron de él, porque sabían que estaba muerta.

54Entonces Jesús la tomó de la mano y dijo con voz fuerte: —¡Niña, levántate!

55Y ella volvió a la vida; al momento se levantó, y Jesús mandó que le dieran
de comer.

56Sus padres estaban muy admirados; pero Jesús les ordenó que no contaran a
nadie lo que había pasado.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

San Lucas 9

Jesús envía a los discípulos a anunciar el reino de Dios
(Mt 10.5-15; Mc 6.7-13)

1Jesús reunió a sus doce discípulos, y les dio poder y autoridad para expulsar
toda clase de demonios y para curar enfermedades.

2Los envió a anunciar el reino de Dios y a sanar a los enfermos.

3Les dijo: —No lleven nada para el camino: ni bastón, ni bolsa, ni pan, ni
dinero, ni ropa de repuesto.

4En cualquier casa donde lleguen, quédense hasta que se vayan del lugar.

5Y si en algún pueblo no los quieren recibir, salgan de él y sacúdanse el polvo
de los pies, para que les sirva a ellos de advertencia.

6Salieron ellos, pues, y fueron por todas las aldeas, anunciando la buena
noticia y sanando enfermos.

Incertidumbre de Herodes
(Mt 14.1-12; Mc 6.14-29)

7El rey Herodes oyó hablar de todo lo que sucedía; y no sabía qué pensar,
porque unos decían que Juan había resucitado,

8otros decían que había aparecido el profeta Elías, y otros decían que era
alguno de los antiguos profetas, que había resucitado.

9Pero Herodes dijo: —Yo mismo mandé que le cortaran la cabeza a Juan.
¿Quién será entonces este, de quien oigo contar tantas cosas? Por eso Herodes
procuraba ver a Jesús.

Jesús da de comer a una multitud
(Mt 14.13-21; Mc 6.30-44; Jn 6.1-14)

10Cuando los apóstoles regresaron, contaron a Jesús lo que habían hecho. Él,
tomándolos aparte, los llevó a un pueblo llamado Betsaida.

11Pero cuando la gente lo supo, lo siguieron; y Jesús los recibió, les habló del
reino de Dios y sanó a los enfermos.

12Cuando ya comenzaba a hacerse tarde, se acercaron a Jesús los doce
discípulos y le dijeron: —Despide a la gente, para que vayan a descansar y a

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

buscar comida por las aldeas y los campos cercanos, porque en este lugar no hay nada.

13Jesús les dijo: —Denles ustedes de comer. Ellos contestaron: —No tenemos más que cinco panes y dos pescados, a menos que vayamos a comprar comida para toda esta gente.

14Pues eran unos cinco mil hombres. Pero Jesús dijo a sus discípulos: —Háganlos sentarse en grupos como de cincuenta.

15Ellos obedecieron e hicieron sentar a todos.

16Luego Jesús tomó en sus manos los cinco panes y los dos pescados y, mirando al cielo, pronunció sobre ellos la bendición, los partió y se los dio a sus discípulos para que los repartieran entre la gente.

17La gente comió hasta quedar satisfecha, y recogieron en doce canastos los pedazos sobrantes.

Pedro declara que Jesús es el Mesías
(Mt 16.13-19; Mc 8.27-29)

18Un día en que Jesús estaba orando solo, y sus discípulos estaban con él, les preguntó: —¿Quién dice la gente que soy yo?

19Ellos contestaron: —Algunos dicen que eres Juan el Bautista, otros dicen que eres Elías, y otros dicen que eres uno de los antiguos profetas, que ha resucitado.

20—Y ustedes, ¿quién dicen que soy? —les preguntó. Y Pedro le respondió: —Eres el Mesías de Dios.

Jesús anuncia su muerte
(Mt 16.20-28; Mc 8.30—9.1)

21Pero Jesús les encargó mucho que no dijeran esto a nadie.

22Y les dijo: —El Hijo del hombre tendrá que sufrir mucho, y será rechazado por los ancianos, por los jefes de los sacerdotes y por los maestros de la ley. Lo van a matar, pero al tercer día resucitará.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

23Después les dijo a todos: —Si alguno quiere ser discípulo mío, olvídese de sí
mismo, cargue con su cruz cada día y sígame.

24Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda la vida
por causa mía, la salvará.

25¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero, si se pierde o se destruye
a sí mismo?

26Pues si alguno se avergüenza de mí y de mi mensaje, también el Hijo del
hombre se avergonzará de él cuando venga con su gloria y con la gloria de su
Padre y de los santos ángeles.

27Les aseguro que algunos de los que están aquí presentes no morirán sin
antes haber visto el reino de Dios.

La transfiguración de Jesús
(Mt 17.1-8; Mc 9.2-8)

28Unos ocho días después de esta conversación, Jesús subió a un cerro a orar,
acompañado de Pedro, Santiago y Juan.

29Mientras oraba, el aspecto de su cara cambió, y su ropa se volvió muy
blanca y brillante;

30y aparecieron dos hombres conversando con él. Eran Moisés y Elías,

31que estaban rodeados de un resplandor glorioso y hablaban de la partida de
Jesús de este mundo, que iba a tener lugar en Jerusalén.

32Aunque Pedro y sus compañeros tenían mucho sueño, permanecieron
despiertos, y vieron la gloria de Jesús y a los dos hombres que estaban con él.

33Cuando aquellos hombres se separaban ya de Jesús, Pedro le dijo: —
Maestro, ¡qué bien que estemos aquí! Vamos a hacer tres chozas: una para ti,
otra para Moisés y otra para Elías. Pero Pedro no sabía lo que decía.

34Mientras hablaba, una nube se posó sobre ellos, y al verse dentro de la nube
tuvieron miedo.

35Entonces de la nube salió una voz, que dijo: «Éste es mi Hijo, mi elegido:
escúchenlo.»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

36Cuando se escuchó esa voz, Jesús quedó solo. Pero ellos mantuvieron esto
en secreto y en aquel tiempo a nadie dijeron nada de lo que habían visto.

Jesús sana a un muchacho que tenía un espíritu impuro
(Mt 17.14-21; Mc 9.14-29)

37Al día siguiente, cuando bajaron del cerro, una gran multitud salió al
encuentro de Jesús.

38Y un hombre de entre la gente le dijo con voz fuerte: —Maestro, por favor,
mira a mi hijo, que es el único que tengo;

39un espíritu lo agarra, y hace que grite y que le den ataques y que eche
espuma por la boca. Lo maltrata y no lo quiere soltar.

40He rogado a tus discípulos que le saquen ese espíritu, pero no han podido.

41Jesús contestó: —¡Oh gente sin fe y perversa! ¿Hasta cuándo tendré que
estar con ustedes y soportarlos? Trae acá a tu hijo.

42Cuando el muchacho se acercaba, el demonio lo tiró al suelo e hizo que le
diera otro ataque; pero Jesús reprendió al espíritu impuro, sanó al muchacho
y se lo devolvió a su padre.

43Y todos se quedaron admirados de la grandeza de Dios.

Jesús anuncia por segunda vez su muerte
(Mt 17.22-23; Mc 9.30-32)

Mientras todos se maravillaban de lo que Jesús hacía, él dijo a sus discípulos:

44—Oigan bien esto y no lo olviden: el Hijo del hombre va a ser entregado en
manos de los hombres.

45Pero ellos no entendían lo que les decía, pues todavía no se les había
abierto el entendimiento para comprenderlo; además tenían miedo de pedirle
a Jesús que se lo explicara.

¿Quién es el más importante?
(Mt 18.1-5; Mc 9.33-37)

46Por entonces los discípulos comenzaron a discutir quién de ellos sería el
más importante.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

47Jesús, al darse cuenta de lo que estaban pensando, tomó a un niño, lo puso junto a él

48y les dijo: —El que recibe a este niño en mi nombre, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe también al que me envió. Por eso, el más insignificante entre todos ustedes, ése es el más importante.

El que no está contra nosotros, está a nuestro favor
(Mc 9.38-40)

49Juan le dijo: —Maestro, hemos visto a uno que expulsaba demonios en tu nombre; y tratamos de impedírselo, porque no es de los nuestros.

50Jesús le contestó: —No se lo prohíban, porque el que no está contra nosotros, está a nuestro favor.

Jesús reprende a Santiago y a Juan

51Cuando ya se acercaba el tiempo en que Jesús había de subir al cielo, emprendió con valor su viaje a Jerusalén.

52Envió por delante mensajeros, que fueron a una aldea de Samaria para conseguirle alojamiento;

53pero los samaritanos no quisieron recibirlo, porque se daban cuenta de que se dirigía a Jerusalén.

54Cuando sus discípulos Santiago y Juan vieron esto, le dijeron: —Señor, ¿quieres que ordenemos que baje fuego del cielo, y que acabe con ellos?

55Pero Jesús se volvió y los reprendió.

56Luego se fueron a otra aldea.

Para seguir a Jesús
(Mt 8.19-22)

57Mientras iban de camino, un hombre le dijo a Jesús: —Señor, deseo seguirte a dondequiera que vayas.

58Jesús le contestó: —Las zorras tienen cuevas y las aves tienen nidos; pero el Hijo del hombre no tiene donde recostar la cabeza.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

59Jesús le dijo a otro: —Sígueme. Pero él respondió: —Señor, déjame ir primero a enterrar a mi padre.

60Jesús le contestó: —Deja que los muertos entierren a sus muertos; tú ve y anuncia el reino de Dios.

61Otro le dijo: —Señor, quiero seguirte, pero primero déjame ir a despedirme de los de mi casa.

62Jesús le contestó: —El que pone la mano en el arado y sigue mirando atrás, no sirve para el reino de Dios.

San Lucas 10

Jesús envía a los setenta y dos

1Después de esto, el Señor escogió también a otros setenta y dos, y los mandó de dos en dos delante de él, a todos los pueblos y lugares a donde tenía que ir.

2Les dijo: «Ciertamente la cosecha es mucha, pero los trabajadores son pocos. Por eso, pidan ustedes al Dueño de la cosecha que mande trabajadores a recogerla.

3Vayan ustedes; miren que los envío como corderos en medio de lobos.

4No lleven dinero ni provisiones ni sandalias; y no se detengan a saludar a nadie en el camino.

5Cuando entren en una casa, saluden primero, diciendo: “Paz a esta casa.”

6Y si allí hay gente de paz, su deseo de paz se cumplirá; pero si no, ustedes nada perderán.

7Quédense en la misma casa, y coman y beban de lo que ellos tengan, pues el trabajador tiene derecho a su paga. No anden de casa en casa.

8Al llegar a un pueblo donde los reciban, coman lo que les sirvan;

9sanen a los enfermos que haya allí, y díganles: “El reino de Dios ya está cerca de ustedes.”

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

10Pero si llegan a un pueblo y no los reciben, salgan a las calles diciendo:

11“¡Hasta el polvo de su pueblo, que se ha pegado a nuestros pies, lo sacudimos como protesta contra ustedes! Pero sepan esto, que el reino de Dios ya está cerca de ustedes.”

12Les digo que en aquel día el castigo para ese pueblo será peor que para la gente de Sodoma.

Reproches contra las ciudades incrédulas
(Mt 11.20-24)

13»¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y Sidón se hubieran hecho los milagros que se han hecho entre ustedes, ya hace tiempo que se habrían vuelto a Dios, cubiertos de ropas ásperas y sentados en ceniza.

14Pero en el día del juicio el castigo para ustedes será peor que para la gente de Tiro y Sidón.

15Y tú, Cafarnaúm, ¿crees que serás levantado hasta el cielo? ¡Bajarás hasta lo más hondo del abismo!

16»El que los escucha a ustedes, me escucha a mí; y el que los rechaza a ustedes, me rechaza a mí; y el que me rechaza a mí, rechaza al que me envió.»

Regreso de los setenta y dos

17Los setenta y dos regresaron muy contentos, diciendo: —¡Señor, hasta los demonios nos obedecen en tu nombre!

18Jesús les dijo: —Sí, pues yo vi que Satanás caía del cielo como un rayo.

19Yo les he dado poder a ustedes para caminar sobre serpientes y alacranes, y para vencer toda la fuerza del enemigo, sin sufrir ningún daño.

20Pero no se alegren de que los espíritus los obedezcan, sino de que sus nombres ya están escritos en el cielo.

Sólo el Hijo sabe quién es el Padre
(Mt 11.25-27; 13.16-17)

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

21En aquel momento, Jesús, lleno de alegría por el Espíritu Santo, dijo: «Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has mostrado a los sencillos las cosas que escondiste de los sabios y entendidos. Sí, Padre, porque así lo has querido.

22»Mi Padre me ha entregado todas las cosas. Nadie sabe quién es el Hijo, sino el Padre; y nadie sabe quién es el Padre, sino el Hijo y aquellos a quienes el Hijo quiera darlo a conocer.»

23Volviéndose a los discípulos, les dijo a ellos solos: «Dichosos quienes vean lo que ustedes están viendo;

24porque les digo que muchos profetas y reyes quisieron ver esto que ustedes ven, y no lo vieron; quisieron oír esto que ustedes oyen, y no lo oyeron.»

Parábola del buen samaritano

25Un maestro de la ley fue a hablar con Jesús, y para ponerlo a prueba le preguntó: —Maestro, ¿qué debo hacer para alcanzar la vida eterna?

26Jesús le contestó: —¿Qué está escrito en la ley? ¿Qué es lo que lees?

27El maestro de la ley contestó: —“Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente”; y, “ama a tu prójimo como a ti mismo.”

28Jesús le dijo: —Has contestado bien. Si haces eso, tendrás la vida.

29Pero el maestro de la ley, queriendo justificar su pregunta, dijo a Jesús: —¿Y quién es mi prójimo?

30Jesús entonces le contestó: —Un hombre iba por el camino de Jerusalén a Jericó, y unos bandidos lo asaltaron y le quitaron hasta la ropa; lo golpearon y se fueron, dejándolo medio muerto.

31Por casualidad, un sacerdote pasaba por el mismo camino; pero al verlo, dio un rodeo y siguió adelante.

32También un levita llegó a aquel lugar, y cuando lo vio, dio un rodeo y siguió adelante.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

33Pero un hombre de Samaria que viajaba por el mismo camino, al verlo,
sintió compasión.

34Se acercó a él, le curó las heridas con aceite y vino, y le puso vendas. Luego
lo subió en su propia cabalgadura, lo llevó a un alojamiento y lo cuidó.

35Al día siguiente, el samaritano sacó el equivalente al salario de dos días, se
lo dio al dueño del alojamiento y le dijo: “Cuide a este hombre, y si gasta
usted algo más, yo se lo pagaré cuando vuelva.”

36Pues bien, ¿cuál de esos tres te parece que se hizo prójimo del hombre
asaltado por los bandidos?

37El maestro de la ley contestó: —El que tuvo compasión de él. Jesús le dijo:
—Pues ve y haz tú lo mismo.

Jesús en casa de Marta y María

38Jesús siguió su camino y llegó a una aldea, donde una mujer llamada Marta
lo hospedó.

39Marta tenía una hermana llamada María, la cual se sentó a los pies de Jesús
para escuchar lo que él decía.

40Pero Marta, que estaba atareada con sus muchos quehaceres, se acercó a
Jesús y le dijo: —Señor, ¿no te preocupa nada que mi hermana me deje sola
con todo el trabajo? Dile que me ayude.

41Pero Jesús le contestó: —Marta, Marta, estás preocupada y te inquietas por
demasiadas cosas,

42pero sólo una cosa es necesaria. María ha escogido la mejor parte, y nadie
se la va a quitar.

San Lucas 11

Jesús y la oración
(Mt 6.9-15; 7.7-11)

1Una vez, Jesús estaba orando en un lugar; cuando terminó, uno de sus
discípulos le dijo: —Señor, enséñanos a orar, así como Juan enseñó a sus
discípulos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

2Jesús les dijo: —Cuando oren, digan: “Padre, santificado sea tu nombre.
Venga tu reino.

3Danos cada día el pan que necesitamos.

4Perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todos
los que nos han hecho mal. No nos expongas a la tentación.”

5También les dijo Jesús: —Supongamos que uno de ustedes tiene un amigo, y
que a medianoche va a su casa y le dice: “Amigo, préstame tres panes,

6porque un amigo mío acaba de llegar de viaje a mi casa, y no tengo nada
que darle.”

7Sin duda el otro no le contestará desde adentro: “No me molestes; la puerta
está cerrada, y mis hijos y yo ya estamos acostados; no puedo levantarme a
darte nada.”

8Les digo que, aunque no se levante a darle algo por ser su amigo, lo hará por
su impertinencia, y le dará todo lo que necesita.

9Así que yo les digo: Pidan, y Dios les dará; busquen, y encontrarán; llamen a
la puerta, y se les abrirá.

10Porque el que pide, recibe; y el que busca, encuentra; y al que llama a la
puerta, se le abre.

11«¿Acaso alguno de ustedes, que sea padre, sería capaz de darle a su hijo una
culebra cuando le pide pescado,

12o de darle un alacrán cuando le pide un huevo?

13Pues si ustedes, que son malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¡cuánto
más el Padre celestial dará el Espíritu Santo a quienes se lo pidan!»

Acusación contra Jesús
(Mt 12.22-30; Mc 3.20-27)

14Jesús estaba expulsando un demonio que había dejado mudo a un hombre;
y cuando el demonio salió, el mudo comenzó a hablar. La gente se admiró de
esto,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

15pero algunos dijeron: «Beelzebú, el jefe de los demonios, es quien ha dado a
este hombre el poder de expulsarlos.»

16Otros, para tenderle una trampa, le pidieron una señal milagrosa del cielo.

17Pero él, que sabía lo que estaban pensando, les dijo: «Todo país dividido en
bandos enemigos, se destruye a sí mismo y todas sus casas se derrumban una
sobre otra.

18Así también, si Satanás se divide contra sí mismo, ¿cómo mantendrá su
poder? Esto lo digo porque ustedes afirman que yo expulso los demonios por
el poder de Beelzebú;

19pero si es así, ¿quién da a los seguidores de ustedes el poder para
expulsarlos? Por eso, ellos mismos los condenarán a ustedes.

20Porque si yo expulso los demonios por la mano de Dios, eso significa que el
reino de Dios ya ha llegado a ustedes.

21»Cuando un hombre fuerte está bien armado y cuida su casa, lo que en ella
guarda está seguro.

22Pero si otro más fuerte que él viene y lo vence, le quita las armas en que
confía, y sus pertenencias, y dispone de ellas.

23»El que no está a mi favor, está en contra mía, y el que conmigo no recoge,
desparrama.

El espíritu impuro que regresa
(Mt 12.43-45)

24»Cuando un espíritu impuro sale de un hombre, anda por lugares secos
buscando descanso; pero, al no encontrarlo, piensa: “Volveré a mi casa, de
donde salí.”

25Cuando regresa, encuentra a ese hombre como una casa barrida y
arreglada.

26Entonces va y reúne otros siete espíritus peores que él, y todos juntos se
meten a vivir en aquel hombre, que al final queda peor que al principio.»

Lo que realmente cuenta

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

27Mientras Jesús decía estas cosas, una mujer entre la gente gritó: —¡Dichosa
la mujer que te dio a luz y te crió!

28Él contestó: —¡Dichosos más bien quienes escuchan lo que Dios dice, y lo
obedecen!

Algunos piden una señal milagrosa
(Mt 12.38-42; Mc 8.12)

29La multitud seguía juntándose alrededor de Jesús, y él comenzó a decirles:
«La gente de este tiempo es malvada; pide una señal milagrosa, pero no va a
dársele más señal que la de Jonás.

30Pues así como Jonás fue una señal para la gente de Nínive, también el Hijo
del hombre será una señal para la gente de este tiempo.

31En el día del juicio, cuando se juzgue a la gente de este tiempo, la reina del
Sur se levantará y la condenará; porque ella vino de lo más lejano de la tierra
para escuchar la sabiduría de Salomón, y lo que hay aquí es mayor que
Salomón.

32También los de Nínive se levantarán en el día del juicio, cuando se juzgue a
la gente de este tiempo, y la condenarán; porque los de Nínive se volvieron a
Dios cuando oyeron el mensaje de Jonás, y lo que hay aquí es mayor que
Jonás.

La lámpara del cuerpo
(Mt 5.15; 6.22-23)

33»Nadie enciende una lámpara y la pone en un lugar escondido, ni bajo un
cajón, sino en alto, para que los que entran tengan luz.

34Tus ojos son la lámpara del cuerpo; si tus ojos son buenos, todo tu cuerpo
tendrá luz; pero si son malos, tu cuerpo estará en la oscuridad.

35Ten cuidado de que la luz que hay en ti no resulte oscuridad.

36Pues si todo tu cuerpo tiene luz y no hay en él ninguna oscuridad, lo verás
todo claramente, como cuando una lámpara te alumbra con su luz.»

Jesús denuncia a los fariseos y a los maestros de la ley
(Mt 23.1-36; Mc 12.38-40; Lc 20.45-47)

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

37Cuando Jesús dejó de hablar, un fariseo lo invitó a comer en su casa, y
Jesús entró y se sentó a la mesa.

38El fariseo se extrañó al ver que no había cumplido con la ceremonia de
lavarse antes de comer.

39Pero el Señor le dijo: —Ustedes los fariseos limpian por fuera el vaso y el
plato, pero por dentro ustedes están llenos de lo que han conseguido por
medio del robo y la maldad.

40¡Necios! ¿No saben que el que hizo lo de fuera, hizo también lo de dentro?

41Den ustedes sus limosnas de lo que está dentro, y así todo quedará limpio.

42»¡Ay de ustedes, fariseos!, que separan para Dios la décima parte de la
menta, de la ruda y de toda clase de legumbres, pero no hacen caso de la
justicia y el amor a Dios. Esto es lo que deben hacer, sin dejar de hacer lo
otro.

43»¡Ay de ustedes, fariseos!, que quieren tener los asientos de honor en las
sinagogas, y que desean que la gente los salude con todo respeto en las calles.

44»¡Ay de ustedes, que son como sepulcros ocultos a la vista, los cuales la
gente pisa sin saberlo!

45Le contestó entonces uno de los maestros de la ley: —Maestro, al decir esto
nos ofendes también a nosotros.

46Pero Jesús dijo: —¡Ay de ustedes también, maestros de la ley!, que cargan
sobre los demás cargas que nadie puede soportar, y ustedes ni siquiera con un
dedo quieren tocarlas.

47»¡Ay de ustedes!, que construyen los sepulcros de los profetas a quienes los
antepasados de ustedes mataron.

48Con eso dan a entender que están de acuerdo con lo que sus antepasados
hicieron, pues ellos los mataron y ustedes construyen sus sepulcros.

49»Por eso, Dios en su sabiduría dijo: “Les mandaré profetas y apóstoles, y
matarán a algunos de ellos y perseguirán a otros.”

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

50Pues a la gente de hoy Dios le va a pedir cuentas de la sangre de todos los
profetas, que ha sido derramada desde que se hizo el mundo,

51desde la sangre de Abel hasta la de Zacarías, a quien mataron entre el altar
y el santuario. Por lo tanto, les digo que Dios pedirá cuentas de la muerte de
ellos a la gente de hoy.

52»¡Ay de ustedes, maestros de la ley!, que se han apoderado de la llave del
conocimiento; pero ni ustedes mismos entran ni dejan entrar a los que
quieren hacerlo.

53Cuando Jesús salió de allí, los maestros de la ley y los fariseos se enojaron
mucho, y comenzaron a molestarlo con muchas preguntas,

54tendiéndole trampas para atraparlo en sus propias palabras.

San Lucas 12

Jesús enseña contra la hipocresía
(Mt 10.26-27)

1Entre tanto se juntaron miles y miles de personas, tantas que unas a otras se
atropellaban. Jesús comenzó a hablar, dirigiéndose primero a sus discípulos:
«Cuídense de la levadura de los fariseos, es decir, de su hipocresía.

2Porque no hay ningún secreto que no llegue a descubrirse, ni nada escondido
que no llegue a saberse.

3Por tanto, todo lo que ustedes han dicho en la oscuridad, se oirá a la luz del
día; y lo que han dicho en secreto y a puerta cerrada, será gritado desde las
azoteas de las casas.

A quién se debe tener miedo
(Mt 10.28-31)

4»A ustedes, amigos míos, les digo que no deben tener miedo de los que
matan el cuerpo, pero después no pueden hacer más.

5Yo les voy a decir a quién deben tenerle miedo: ténganle miedo al que,
después de quitar la vida, tiene autoridad para echar en el infierno. Sí,
ténganle miedo a él.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

6»¿No se venden cinco pajarillos por dos moneditas? Sin embargo, Dios no se
olvida de ninguno de ellos.

7En cuanto a ustedes mismos, hasta los cabellos de la cabeza él los tiene
contados uno por uno. Así que no tengan miedo: ustedes valen más que
muchos pajarillos.

Reconocer a Jesucristo delante de los hombres
(Mt 10.32-33; 12.32; 10.19-20)

8»Les digo que si alguien se declara a mi favor delante de los hombres,
también el Hijo del hombre se declarará a favor de él delante de los ángeles
de Dios;

9pero el que me niegue delante de los hombres, será negado delante de los
ángeles de Dios.

10»Dios perdonará incluso a aquel que diga algo contra el Hijo del hombre;
pero no perdonará a aquel que con sus palabras ofenda al Espíritu Santo.

11»Cuando los lleven a ustedes a las sinagogas, o ante los jueces y las
autoridades, no se preocupen por cómo van a defenderse o qué van a decir,

12porque cuando les llegue el momento de hablar, el Espíritu Santo les
enseñará lo que deben decir.»

El peligro de las riquezas

13Uno de entre la gente le dijo a Jesús: —Maestro, dile a mi hermano que me
dé mi parte de la herencia.

14Y Jesús le contestó: —Amigo, ¿quién me ha puesto sobre ustedes como juez
o partidor?

15También dijo: —Cuídense ustedes de toda avaricia; porque la vida no
depende del poseer muchas cosas.

16Entonces les contó esta parábola: «Había un hombre rico, cuyas tierras
dieron una gran cosecha.

17El rico se puso a pensar: “¿Qué haré? No tengo dónde guardar mi cosecha.”

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

18Y se dijo: “Ya sé lo que voy a hacer. Derribaré mis graneros y levantaré
otros más grandes, para guardar en ellos toda mi cosecha y todo lo que tengo.
19Luego me diré: Amigo, tienes muchas cosas guardadas para muchos años;
descansa, come, bebe, goza de la vida.”
20Pero Dios le dijo: “Necio, esta misma noche perderás la vida, y lo que tienes
guardado, ¿para quién será?”
21Así le pasa al hombre que amontona riquezas para sí mismo, pero es pobre
delante de Dios.»

Dios cuida de sus hijos
(Mt 6.25-34)

22Después dijo Jesús a sus discípulos: «Esto les digo: No se preocupen por lo
que han de comer para vivir, ni por la ropa que necesitan para el cuerpo.
23La vida vale más que la comida, y el cuerpo más que la ropa.
24Fíjense en los cuervos: no siembran ni cosechan, ni tienen granero ni troje;
sin embargo, Dios les da de comer. ¡Cuánto más valen ustedes que las aves!
25Y en todo caso, por mucho que uno se preocupe, ¿cómo podrá prolongar su
vida ni siquiera una hora?
26Pues si no pueden hacer ni aun lo más pequeño, ¿por qué se preocupan por
las demás cosas?
27»Fíjense cómo crecen los lirios: no trabajan ni hilan. Sin embargo, les digo
que ni siquiera el rey Salomón, con todo su lujo, se vestía como uno de ellos.
28Pues si Dios viste así a la hierba, que hoy está en el campo y mañana se
quema en el horno, ¡cuánto más habrá de vestirlos a ustedes, gente falta de
fe!
29Por tanto, no anden afligidos, buscando qué comer y qué beber.
30Porque todas estas cosas son las que preocupan a la gente del mundo, pero
ustedes tienen un Padre que ya sabe que las necesitan.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

31Ustedes pongan su atención en el reino de Dios, y recibirán también estas
cosas.

Riqueza en el cielo
(Mt 6.19-21)

32»No tengan miedo, ovejas mías; ustedes son pocos, pero el Padre, en su
bondad, ha decidido darles el reino.

33Vendan lo que tienen, y den a los necesitados; procúrense bolsas que no se
hagan viejas, riqueza sin fin en el cielo, donde el ladrón no puede entrar ni la
polilla destruir.

34Pues donde esté la riqueza de ustedes, allí estará también su corazón.

Hay que estar preparados

35-36»Sean como criados que están esperando a que su amo regrese de un
banquete de bodas, preparados y con las lámparas encendidas, listos a abrirle
la puerta tan pronto como llegue y toque.

37Dichosos los criados a quienes su amo, al llegar, encuentre despiertos. Les
aseguro que el amo mismo los hará sentarse a la mesa y se dispondrá a
servirles la comida.

38Dichosos ellos, si los encuentra despiertos aunque llegue a la medianoche o
de madrugada.

39Y sepan ustedes esto: que si el dueño de una casa supiera a qué hora va a
llegar el ladrón, no dejaría que nadie se metiera en su casa a robar.

40Ustedes también estén preparados; porque el Hijo del hombre vendrá
cuando menos lo esperen.»

El criado fiel y el criado infiel
(Mt 24.45-51)

41Pedro le preguntó: —Señor, ¿dijiste esta parábola solamente para nosotros,
o para todos?

42Dijo el Señor: «¿Quién es el mayordomo fiel y atento, a quien su amo deja
encargado de los de su casa, para darles de comer a su debido tiempo?

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

43Dichoso el criado a quien su amo, cuando llega, lo encuentra cumpliendo
con su deber.

44De veras les digo que el amo lo pondrá como encargado de todos sus bienes.

45Pero si ese criado, pensando que su amo va a tardar en llegar, comienza a
maltratar a los otros criados y a las criadas, y se pone a comer, a beber y a
emborracharse,

46el día que menos lo espere y a una hora que no sabe, llegará su amo y lo
castigará, condenándolo a correr la misma suerte que los infieles.

47»El criado que sabe lo que quiere su amo, pero no está preparado ni lo
obedece, será castigado con muchos golpes.

48Pero el criado que sin saberlo hace cosas que merecen castigo, será
castigado con menos golpes. A quien mucho se le da, también se le pedirá
mucho; a quien mucho se le confía, se le exigirá mucho más.

Jesús, causa de división
(Mt 10.34-36)

49»Yo he venido a prender fuego en el mundo; y ¡cómo quisiera que ya
estuviera ardiendo!

50Tengo que pasar por una terrible prueba, y ¡cómo sufro hasta que se lleve a
cabo!

51¿Creen ustedes que he venido a traer paz a la tierra? Les digo que no, sino
división.

52Porque de hoy en adelante, cinco en una familia estarán divididos, tres
contra dos y dos contra tres.

53El padre estará contra su hijo y el hijo contra su padre; la madre contra su
hija y la hija contra su madre; la suegra contra su nuera y la nuera contra su
suegra.»

Las señales de los tiempos
(Mt 16.1-4; Mc 8.11-13)

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

54Jesús también dijo a la gente: «Cuando ustedes ven que las nubes se
levantan por occidente, dicen que va a llover, y así sucede.

55Y cuando el viento sopla del sur, dicen que va a hacer calor, y lo hace.

56¡Hipócritas! Si saben interpretar tan bien el aspecto del cielo y de la tierra,
¿cómo es que no saben interpretar el tiempo en que viven?

Ponerse en paz con el enemigo
(Mt 5.25-26)

57»¿Por qué no juzgas por ti mismo lo que es justo?

58Si alguien te demanda y vas con él a presentarte a la autoridad, procura
llegar a un acuerdo mientras aún estés a tiempo, para que no te lleve ante el
juez; porque si no, el juez te entregará a los guardias, y los guardias te
meterán en la cárcel.

59Te digo que no saldrás de allí hasta que pagues el último centavo.»

San Lucas 13

Importancia de la conversión

1Por aquel mismo tiempo fueron unos a ver a Jesús, y le contaron que Pilato
había mezclado la sangre de unos hombres de Galilea con la sangre de los
animales que ellos habían ofrecido en sacrificio.

2Jesús les dijo: «¿Piensan ustedes que esto les pasó a esos hombres de Galilea
por ser ellos más pecadores que los otros de su país?

3Les digo que no; y si ustedes mismos no se vuelven a Dios, también morirán.

4¿O creen que aquellos dieciocho que murieron cuando la torre de Siloé les
cayó encima eran más culpables que los otros que vivían en Jerusalén?

5Les digo que no; y si ustedes mismos no se vuelven a Dios, también
morirán.»

La parábola de la higuera sin fruto

6Jesús les contó esta parábola: «Un hombre tenía una higuera plantada en su
viñedo, y fue a ver si daba higos, pero no encontró ninguno.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

7Así que le dijo al hombre que cuidaba el viñedo: “Mira, por tres años
seguidos he venido a esta higuera en busca de fruto, pero nunca lo encuentro.
Córtala, pues; ¿para qué ha de ocupar terreno inútilmente?”

8Pero el que cuidaba el terreno le contestó: “Señor, déjala todavía este año;
voy a aflojarle la tierra y a echarle abono.

9Con eso tal vez dará fruto; y si no, ya la cortarás.”»

Jesús sana en sábado a una mujer enferma

10Un sábado Jesús se había puesto a enseñar en una sinagoga;

11y había allí una mujer que estaba enferma desde hacía dieciocho años. Un
espíritu maligno la había dejado jorobada, y no podía enderezarse para nada.

12Cuando Jesús la vio, la llamó y le dijo: —Mujer, ya estás libre de tu
enfermedad.

13Entonces puso las manos sobre ella, y al momento la mujer se enderezó y
comenzó a alabar a Dios.

14Pero el jefe de la sinagoga se enojó, porque Jesús la había sanado en
sábado, y dijo a la gente: —Hay seis días para trabajar; vengan en esos días a
ser sanados, y no en sábado.

15El Señor le contestó: —Hipócritas, ¿no desata cualquiera de ustedes su buey
o su burro en sábado, para llevarlo a tomar agua?

16Pues a esta mujer, que es descendiente de Abraham y que Satanás tenía
atada con esta enfermedad desde hace dieciocho años, ¿acaso no se la debía
desatar aunque fuera sábado?

17Cuando Jesús dijo esto, sus enemigos quedaron avergonzados; pero toda la
gente se alegraba al ver las grandes cosas que él hacía.

La parábola de la semilla de mostaza
(Mt 13.31-32; Mc 4.30-32)

18Jesús dijo también: «¿A qué se parece el reino de Dios y con qué puedo
compararlo?

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

19Es como una semilla de mostaza que un hombre siembra en su campo, y
que crece hasta llegar a ser como un árbol, tan grande que las aves se posan
en sus ramas.»

La parábola de la levadura
(Mt 13.33)

20También dijo Jesús: «¿Con qué puedo comparar el reino de Dios?

21Es como la levadura que una mujer mezcla con tres medidas de harina para
hacer fermentar toda la masa.»

La puerta angosta
(Mt 7.13-14,21-23)

22En su camino a Jerusalén, Jesús enseñaba en los pueblos y aldeas por donde
pasaba.

23Uno le preguntó: —Señor, ¿son pocos los que se salvan? Y él contestó:

24—Procuren entrar por la puerta angosta; porque les digo que muchos
querrán entrar, y no podrán.

25Después que el dueño de la casa se levante y cierre la puerta, ustedes, los
que están afuera, llamarán y dirán: “Señor, ábrenos.” Pero él les contestará:
“No sé de dónde son ustedes.”

26Entonces comenzarán ustedes a decir: “Hemos comido y bebido contigo, y
tú enseñaste en nuestras calles.”

27Pero él les contestará: “No sé de dónde son ustedes. ¡Apártense de mí,
malhechores!”

28Entonces vendrán el llanto y la desesperación, al ver que Abraham, Isaac,
Jacob y todos los profetas están en el reino de Dios, y que ustedes son
echados fuera.

29Porque va a venir gente del norte y del sur, del este y del oeste, para
sentarse a comer en el reino de Dios.

30Entonces algunos de los que ahora son los últimos serán los primeros, y
algunos que ahora son los primeros serán los últimos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Jesús llora por Jerusalén
(Mt 23.37-39)

31También entonces llegaron algunos fariseos, y le dijeron a Jesús: —Vete de
aquí, porque Herodes te quiere matar.

32Él les contestó: —Vayan y díganle a ese zorro: “Mira, hoy y mañana expulso
a los demonios y sano a los enfermos, y pasado mañana termino.”

33Pero tengo que seguir mi camino hoy, mañana y el día siguiente, porque no
es posible que un profeta muera fuera de Jerusalén.

34»¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los mensajeros
que Dios te envía! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina
junta sus pollitos bajo las alas, pero ustedes no quisieron!

35Pues miren, el hogar de ustedes va a quedar abandonado; y les digo que no
volverán a verme hasta que llegue el tiempo en que ustedes digan: “¡Bendito
el que viene en el nombre del Señor!”

San Lucas 14

Jesús sana a un enfermo de hidropesía

1Sucedió que un sábado Jesús fue a comer a casa de un jefe fariseo, y otros
fariseos lo estaban espiando.

2También estaba allí, delante de él, un hombre enfermo de hidropesía.

3Jesús les preguntó a los maestros de la ley y a los fariseos: —¿Se permite
sanar en sábado a un enfermo, o no?

4Pero ellos se quedaron callados. Entonces él tomó al enfermo, lo sanó y le
dijo que se fuera.

5Y a los fariseos les dijo: —¿Quién de ustedes, si su hijo o su buey se cae a un
pozo, no lo saca en seguida, aunque sea sábado?

6Y no pudieron contestarle nada.

Los invitados a un banquete

7Al ver Jesús cómo los invitados escogían los asientos de honor en la mesa,
les dio este consejo:

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

8—Cuando alguien te invite a un banquete de bodas, no te sientes en el lugar
principal, pues puede llegar otro invitado más importante que tú;

9y el que los invitó a los dos puede venir a decirte: “Dale tu lugar a este otro.”
Entonces tendrás que ir con vergüenza a ocupar el último asiento.

10Al contrario, cuando te inviten, siéntate en el último lugar, para que cuando
venga el que te invitó, te diga: “Amigo, pásate a un lugar de más honor.” Así
recibirás honores delante de los que están sentados contigo a la mesa.

11Porque el que a sí mismo se engrandece, será humillado; y el que se
humilla, será engrandecido.

12Dijo también al hombre que lo había invitado: —Cuando des una comida o
una cena, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a
tus vecinos ricos; porque ellos, a su vez, te invitarán, y así quedarás ya
recompensado.

13Al contrario, cuando tú des un banquete, invita a los pobres, los inválidos,
los cojos y los ciegos;

14y serás feliz. Pues ellos no te pueden pagar, pero tú tendrás tu recompensa
el día en que los justos resuciten.

La parábola de la gran cena
(Mt 22.1-10)

15Al oír esto, uno de los que estaban sentados a la mesa le dijo a Jesús: —
¡Dichoso el que participe del banquete del reino de Dios!

16Jesús le dijo: —Un hombre dio una gran cena, y mandó invitar a muchas
personas.

17A la hora de la cena mandó a su criado a decir a los invitados: “Vengan,
porque ya la cena está lista.”

18Pero todos comenzaron a disculparse. El primero dijo: “Acabo de comprar
un terreno, y tengo que ir a verlo. Te ruego que me disculpes.”

19Otro dijo: “He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy a probarlas. Te
ruego que me disculpes.”

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

20Y otro dijo: “Acabo de casarme, y no puedo ir.”

21El criado regresó y se lo contó todo a su amo. Entonces el amo se enojó, y le dijo al criado: “Ve pronto por las calles y los callejones de la ciudad, y trae acá a los pobres, los inválidos, los ciegos y los cojos.”

22Más tarde, el criado dijo: “Señor, ya hice lo que usted me mandó, y todavía hay lugar.”

23Entonces el amo le dijo al criado: “Ve por los caminos y los cercados, y obliga a otros a entrar, para que se llene mi casa.

24Porque les digo que ninguno de aquellos primeros invitados comerá de mi cena.”

Lo que cuesta seguir a Cristo
(Mt 10.37-38)

25Mucha gente seguía a Jesús; y él se volvió y dijo:

26«Si alguno viene a mí y no me ama más que a su padre, a su madre, a su esposa, a sus hijos, a sus hermanos y a sus hermanas, y aun más que a sí mismo, no puede ser mi discípulo.

27Y el que no toma su propia cruz y me sigue, no puede ser mi discípulo.

28Si alguno de ustedes quiere construir una torre, ¿acaso no se sienta primero a calcular los gastos, para ver si tiene con qué terminarla?

29De otra manera, si pone los cimientos y después no puede terminarla, todos los que lo vean comenzarán a burlarse de él,

30diciendo: “Este hombre empezó a construir, pero no pudo terminar.”

31O si algún rey tiene que ir a la guerra contra otro rey, ¿acaso no se sienta primero a calcular si con diez mil soldados puede hacer frente a quien va a atacarlo con veinte mil?

32Y si no puede hacerle frente, cuando el otro rey esté todavía lejos, le mandará mensajeros a pedir la paz.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

33Así pues, cualquiera de ustedes que no deje todo lo que tiene, no puede ser mi discípulo.

Cuando la sal deja de estar salada
(Mt 5.13; Mc 9.50)

34»La sal es buena; pero si deja de estar salada, ¿cómo volverá a ser útil?

35No sirve ni para la tierra ni para el montón de abono. Simplemente, se la tira. Los que tienen oídos, oigan.»

San Lucas 15

La parábola del pastor que encuentra su oveja
(Mt 18.10-14)

1Todos los que cobraban impuestos para Roma y otra gente de mala fama se acercaban a Jesús, para oírlo.

2Los fariseos y los maestros de la ley lo criticaban por esto, diciendo: —Éste recibe a los pecadores y come con ellos.

3Entonces Jesús les dijo esta parábola:

4«¿Quién de ustedes, si tiene cien ovejas y pierde una de ellas, no deja las otras noventa y nueve en el campo y va en busca de la oveja perdida, hasta encontrarla?

5Y cuando la encuentra, contento la pone sobre sus hombros,

6y al llegar a casa junta a sus amigos y vecinos, y les dice: “Alégrense conmigo, porque ya encontré la oveja que se me había perdido.”

7Les digo que así también hay más alegría en el cielo por un pecador que se convierte que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse.

La parábola de la mujer que encuentra su moneda

8»O bien, ¿qué mujer que tiene diez monedas y pierde una de ellas, no enciende una lámpara y barre la casa buscando con cuidado hasta encontrarla?

9Y cuando la encuentra, reúne a sus amigas y vecinas, y les dice: “Alégrense conmigo, porque ya encontré la moneda que había perdido.”

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

10Les digo que así también hay alegría entre los ángeles de Dios por un pecador que se convierte.»

La parábola del padre que recobra a su hijo

11Jesús contó esto también: «Un hombre tenía dos hijos,

12y el más joven le dijo a su padre: “Padre, dame la parte de la herencia que me toca.” Entonces el padre repartió los bienes entre ellos.

13Pocos días después el hijo menor vendió su parte de la propiedad, y con ese dinero se fue lejos, a otro país, donde todo lo derrochó llevando una vida desenfrenada.

14Pero cuando ya se lo había gastado todo, hubo una gran escasez de comida en aquel país, y él comenzó a pasar hambre.

15Fue a pedir trabajo a un hombre del lugar, que lo mandó a sus campos a cuidar cerdos.

16Y tenía ganas de llenarse con las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie se las daba.

17Al fin se puso a pensar: “¡Cuántos trabajadores en la casa de mi padre tienen comida de sobra, mientras yo aquí me muero de hambre!

18Regresaré a casa de mi padre, y le diré: Padre mío, he pecado contra Dios y contra ti;

19ya no merezco llamarme tu hijo; trátame como a uno de tus trabajadores.”

20Así que se puso en camino y regresó a la casa de su padre.

»Cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y sintió compasión de él. Corrió a su encuentro, y lo recibió con abrazos y besos.

21El hijo le dijo: “Padre mío, he pecado contra Dios y contra ti; ya no merezco llamarme tu hijo.”

22Pero el padre ordenó a sus criados: “Saquen pronto la mejor ropa y vístanlo; pónganle también un anillo en el dedo y sandalias en los pies.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

23Traigan el becerro más gordo y mátenlo. ¡Vamos a celebrar esto con un
banquete!

24Porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a vivir; se había perdido y
lo hemos encontrado." Comenzaron la fiesta.

25»Entre tanto, el hijo mayor estaba en el campo. Cuando regresó y llegó
cerca de la casa, oyó la música y el baile.

26Entonces llamó a uno de los criados y le preguntó qué pasaba.

27El criado le dijo: "Es que su hermano ha vuelto; y su padre ha mandado
matar el becerro más gordo, porque lo recobró sano y salvo."

28Pero tanto se enojó el hermano mayor, que no quería entrar, así que su
padre tuvo que salir a rogarle que lo hiciera.

29Le dijo a su padre: "Tú sabes cuántos años te he servido, sin desobedecerte
nunca, y jamás me has dado ni siquiera un cabrito para tener una comida con
mis amigos.

30En cambio, ahora llega este hijo tuyo, que ha malgastado tu dinero con
prostitutas, y matas para él el becerro más gordo."

31»El padre le contestó: "Hijo mío, tú siempre estás conmigo, y todo lo que
tengo es tuyo.

32Pero había que celebrar esto con un banquete y alegrarnos, porque tu
hermano, que estaba muerto, ha vuelto a vivir; se había perdido y lo hemos
encontrado."»

San Lucas 16

La parábola del mayordomo astuto

1Jesús contó también esto a sus discípulos: «Había un hombre rico que tenía
un mayordomo; y fueron a decirle que éste le estaba malgastando sus bienes.

2El amo lo llamó y le dijo: "¿Qué es esto que me dicen de ti? Dame cuenta de
tu trabajo, porque ya no puedes seguir siendo mi mayordomo."3El
mayordomo se puso a pensar: "¿Qué voy a hacer ahora que mi amo me deja

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

sin trabajo? No tengo fuerzas para trabajar la tierra, y me da vergüenza pedir limosna.

4Ya sé lo que voy a hacer, para tener quienes me reciban en sus casas cuando me quede sin trabajo.”

5Llamó entonces uno por uno a los que le debían algo a su amo. Al primero le preguntó: “¿Cuánto le debes a mi amo?”

6Le contestó: “Le debo cien barriles de aceite.” El mayordomo le dijo: “Aquí está tu vale; siéntate en seguida y haz otro por cincuenta solamente.”

7Después preguntó a otro: “Y tú, ¿cuánto le debes?” Éste le contestó: “Cien medidas de trigo.” Le dijo: “Aquí está tu vale; haz otro por ochenta solamente.”

8El amo reconoció que el mal mayordomo había sido listo en su manera de hacer las cosas. Y es que cuando se trata de sus propios negocios, los que pertenecen al mundo son más listos que los que pertenecen a la luz.

9»Les aconsejo que usen las falsas riquezas de este mundo para ganarse amigos, para que cuando las riquezas se acaben, haya quien los reciba a ustedes en las viviendas eternas.

10»El que se porta honradamente en lo poco, también se porta honradamente en lo mucho; y el que no tiene honradez en lo poco, tampoco la tiene en lo mucho.

11De manera que, si con las falsas riquezas de este mundo ustedes no se portan honradamente, ¿quién les confiará las verdaderas riquezas?

12Y si no se portan honradamente con lo ajeno, ¿quién les dará lo que les pertenece?

13»Ningún sirviente puede servir a dos amos; porque odiará a uno y querrá al otro, o será fiel a uno y despreciará al otro. No se puede servir a Dios y a las riquezas.»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

14 Los fariseos, que eran amigos del dinero, oyeron todo esto y se burlaron de
Jesús.

15 Jesús les dijo: «Ustedes son los que se hacen pasar por justos delante de la
gente, pero Dios conoce sus corazones; pues lo que los hombres tienen por
más elevado, Dios lo aborrece.

La ley y el reino de Dios

16 »La ley y los profetas llegan hasta Juan. Desde entonces se anuncia la buena
noticia acerca del reino de Dios, y a todos se les hace fuerza para que entren.

17 »Es más fácil que el cielo y la tierra dejen de existir, que deje de cumplirse
una sola letra de la ley.

Jesús enseña sobre el divorcio
(Mt 19.1-12; Mc 10.1-12)

18 »Si un hombre se divorcia de su esposa y se casa con otra, comete adulterio;
y el que se casa con una divorciada, también comete adulterio.

La parábola del rico y el pobre Lázaro

19 »Había un hombre rico, que se vestía con ropa fina y elegante y que todos
los días ofrecía espléndidos banquetes.

20 Había también un pobre llamado Lázaro, que estaba lleno de llagas y se
sentaba en el suelo a la puerta del rico.

21 Este pobre quería llenarse con lo que caía de la mesa del rico; y hasta los
perros se acercaban a lamerle las llagas.

22 Un día el pobre murió, y los ángeles lo llevaron a sentarse a comer al lado
de Abraham. El rico también murió, y fue enterrado.

23 »Y mientras el rico sufría en el lugar adonde van los muertos, levantó los
ojos y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro sentado a su lado.

24 Entonces gritó: “¡Padre Abraham, ten lástima de mí! Manda a Lázaro que
moje la punta de su dedo en agua y venga a refrescar mi lengua, porque estoy
sufriendo mucho en este fuego.”

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

25Pero Abraham le contestó: “Hijo, acuérdate que en vida tú recibiste tu parte
de bienes, y Lázaro su parte de males. Ahora él recibe consuelo aquí, y tú
sufres.

26Aparte de esto, hay un gran abismo entre nosotros y ustedes; de modo que
los que quieren pasar de aquí allá, no pueden, ni de allá tampoco pueden
pasar aquí.”

27»El rico dijo: “Te suplico entonces, padre Abraham, que mandes a Lázaro a
la casa de mi padre,

28donde tengo cinco hermanos, para que les llame la atención, y así no
vengan ellos también a este lugar de tormento.”29Abraham dijo: “Ellos ya
tienen lo escrito por Moisés y los profetas: ¡que les hagan caso!”

30El rico contestó: “Padre Abraham, eso no basta; pero si un muerto resucita y
se les aparece, ellos se convertirán.”

31Pero Abraham le dijo: “Si no quieren hacer caso a Moisés y a los profetas,
tampoco creerán aunque algún muerto resucite.”»

San Lucas 17

El peligro de caer en pecado
(Mt 18.6-7,21-22; Mc 9.42)

1Jesús dijo a sus discípulos: «No se puede evitar que haya incitaciones al
pecado; pero ¡ay del hombre que haga pecar a los demás!

2Mejor le sería que lo echaran al mar con una piedra de molino atada al
cuello, que hacer caer en pecado a uno de estos pequeñitos.

3¡Tengan cuidado!

»Si tu hermano peca, repréndelo; pero si cambia de actitud, perdónalo.

4Aunque peque contra ti siete veces en un día, si siete veces viene a decirte:
“No lo volveré a hacer”, debes perdonarlo.»

El poder de la fe

5Los apóstoles pidieron al Señor: —Danos más fe.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

6El Señor les contestó: —Si ustedes tuvieran fe, aunque sólo fuera del tamaño
de una semilla de mostaza, podrían decirle a este árbol: “Arráncate de aquí y
plántate en el mar”, y les haría caso.

El deber del que sirve

7»Si uno de ustedes tiene un criado que regresa del campo después de haber
estado arando o cuidando el ganado, ¿acaso le dice: “Pasa y siéntate a
comer”?

8No, sino que le dice: “Prepárame la cena, y dispónte a atenderme mientras
yo como y bebo. Después podrás tú comer y beber.”

9Y tampoco le da las gracias al criado por haber hecho lo que le mandó.

10Así también ustedes, cuando ya hayan cumplido todo lo que Dios les
manda, deberán decir: “Somos servidores inútiles, porque no hemos hecho
más que cumplir con nuestra obligación.”

Jesús sana a diez leprosos

11En su camino a Jerusalén, pasó Jesús entre las regiones de Samaria y
Galilea.

12Y llegó a una aldea, donde le salieron al encuentro diez hombres enfermos
de lepra, los cuales se quedaron lejos de él

13gritando: —¡Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros!

14Cuando Jesús los vio, les dijo: —Vayan a presentarse a los sacerdotes. Y
mientras iban, quedaron limpios de su enfermedad.

15Uno de ellos, al verse limpio, regresó alabando a Dios a grandes voces,

16y se arrodilló delante de Jesús, inclinándose hasta el suelo para darle las
gracias. Este hombre era de Samaria.

17Jesús dijo: —¿Acaso no eran diez los que quedaron limpios de su
enfermedad? ¿Dónde están los otros nueve?

18¿Únicamente este extranjero ha vuelto para alabar a Dios?

19Y le dijo al hombre: —Levántate y vete; por tu fe has sido sanado.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Cómo llegará el reino de Dios
(Mt 24.23-28,36-41)

20Los fariseos le preguntaron a Jesús cuándo había de llegar el reino de Dios,
y él les contestó: —La venida del reino de Dios no es algo que todo el mundo
pueda ver.

21No se va a decir: “Aquí está”, o “Allí está”; porque el reino de Dios ya está
entre ustedes.

22Y dijo a sus discípulos: —Llegará el tiempo en que ustedes querrán ver
siquiera uno de los días del Hijo del hombre, y no lo verán.

23Algunos dirán: “Aquí está”, o “Allí está”; pero no vayan ni los sigan.

24Porque así como el relámpago, al brillar, ilumina el cielo de uno a otro
lado, así será el Hijo del hombre en el día de su regreso.

25Pero primero tiene que sufrir mucho y ser rechazado por la gente de este
tiempo.

26Como pasó en los tiempos de Noé, así pasará también en los días en que
regrese el Hijo del hombre.

27La gente comía y bebía y se casaba, hasta el día en que Noé entró en la
barca, y llegó el diluvio y todos murieron.

28Lo mismo sucedió en los tiempos de Lot: la gente comía y bebía, compraba
y vendía, sembraba y construía casas;

29pero cuando Lot salió de la ciudad de Sodoma, llovió del cielo fuego y
azufre, y todos murieron.

30Así será el día en que el Hijo del hombre aparezca.

31»En aquel día, el que se encuentre en la azotea y tenga sus cosas dentro de
la casa, que no baje a sacarlas; y el que esté en el campo, que no regrese a su
casa.

32Acuérdense de la mujer de Lot.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

33El que trate de conservar su vida, la perderá; pero el que la pierda, la conservará.

34»Les digo que en aquella noche, de dos que estén en una misma cama, uno será llevado y el otro será dejado.

35De dos mujeres que estén moliendo juntas, una será llevada y la otra será dejada.

37Le preguntaron entonces: —¿Dónde ocurrirá eso, Señor? Y él les contestó: —Donde esté el cadáver, allí se juntarán los buitres.

San Lucas 18

La parábola de la viuda y el juez

1Jesús les contó una parábola para enseñarles que debían orar siempre, sin desanimarse.

2Les dijo: «Había en un pueblo un juez que ni temía a Dios ni respetaba a los hombres.

3En el mismo pueblo había también una viuda que tenía un pleito y que fue al juez a pedirle justicia contra su adversario.

4Durante mucho tiempo el juez no quiso atenderla, pero después pensó: “Aunque ni temo a Dios ni respeto a los hombres,

5sin embargo, como esta viuda no deja de molestarme, la voy a defender, para que no siga viniendo y acabe con mi paciencia.”»

6Y el Señor añadió: «Esto es lo que dijo el juez malo.

7Pues bien, ¿acaso Dios no defenderá también a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Los hará esperar?

8Les digo que los defenderá sin demora. Pero cuando el Hijo del hombre venga, ¿encontrará todavía fe en la tierra?»

La parábola del fariseo y el cobrador de impuestos

9Jesús contó esta otra parábola para algunos que, seguros de sí mismos por considerarse justos, despreciaban a los demás:

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

10«Dos hombres fueron al templo a orar: el uno era fariseo, y el otro era uno
de esos que cobran impuestos para Roma.

11El fariseo, de pie, oraba así: “Oh Dios, te doy gracias porque no soy como
los demás, que son ladrones, malvados y adúlteros, ni como ese cobrador de
impuestos.

12Yo ayuno dos veces a la semana y te doy la décima parte de todo lo que
gano.”

13Pero el cobrador de impuestos se quedó a cierta distancia, y ni siquiera se
atrevía a levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho y decía:
“¡Oh Dios, ten compasión de mí, que soy pecador!”

14Les digo que este cobrador de impuestos volvió a su casa ya justo, pero el
fariseo no. Porque el que a sí mismo se engrandece, será humillado; y el que
se humilla, será engrandecido.»

Jesús bendice a los niños
(Mt 19.13-15; Mc 10.13-16)

15También le llevaban niñitos a Jesús, para que los tocara; pero cuando los
discípulos lo vieron, comenzaron a reprender a quienes los llevaban.

16Entonces Jesús los llamó y dijo: —Dejen que los niños vengan a mí, y no se
lo impidan, porque el reino de Dios es de quienes son como ellos.

17Les aseguro que el que no acepte el reino de Dios como un niño, no entrará
en él.

Un hombre rico habla con Jesús
(Mt 19.16-30; Mc 10.17-31)

18Uno de los jefes le preguntó a Jesús: —Maestro bueno, ¿qué debo hacer
para alcanzar la vida eterna?

19Jesús le contestó: —¿Por qué me llamas bueno? Bueno solamente hay uno:
Dios.

20Ya sabes los mandamientos: “No cometas adulterio, no mates, no robes, no
digas mentiras en perjuicio de nadie, y honra a tu padre y a tu madre.”

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

21 El hombre le dijo: —Todo eso lo he cumplido desde joven.

22 Al oír esto, Jesús le contestó: —Todavía te falta una cosa: vende todo lo que
tienes y dáselo a los pobres. Así tendrás riqueza en el cielo. Luego ven y
sígueme.

23 Pero cuando el hombre oyó esto, se puso muy triste, porque era muy rico.

24 Al verlo así, Jesús dijo: —¡Qué difícil es para los ricos entrar en el reino de
Dios!

25 Es más fácil para un camello pasar por el ojo de una aguja, que para un rico
entrar en el reino de Dios.

26 Los que lo oyeron preguntaron: —¿Y quién podrá salvarse?

27 Jesús les contestó: —Lo que es imposible para los hombres es posible para
Dios.

28 Pedro le dijo: —Señor, nosotros hemos dejado todas nuestras cosas y te
hemos seguido.

29 Él les respondió: —Les aseguro que cualquiera que por causa del reino de
Dios haya dejado casa, o esposa, o hermanos, o padres, o hijos,

30 recibirá mucho más en la vida presente, y en la vida venidera recibirá la
vida eterna.

Jesús anuncia por tercera vez su muerte
(Mt 20.17-19; Mc 10.32-34)

31 Jesús llamó aparte a los doce discípulos, y les dijo: «Ahora vamos a
Jerusalén, donde se cumplirá todo lo que los profetas escribieron acerca del
Hijo del hombre.

32 Pues lo van a entregar a los extranjeros, y se burlarán de él, lo insultarán y
lo escupirán.

33 Lo golpearán y lo matarán; pero al tercer día resucitará.»

34 Ellos no entendieron nada de esto, ni sabían de qué les hablaba, pues eran
cosas que no podían comprender.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Jesús sana a un ciego en Jericó
(Mt 20.29-34; Mc 10.46-52)

35Cuando ya se encontraba Jesús cerca de Jericó, un ciego que estaba sentado
junto al camino pidiendo limosna,

36al oír que pasaba mucha gente, preguntó qué sucedía.

37Le dijeron que Jesús de Nazaret pasaba por allí,

38y él gritó: —¡Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí!

39Los que iban delante lo reprendían para que se callara, pero él gritaba más
todavía: —¡Hijo de David, ten compasión de mí!

40Jesús se detuvo y mandó que se lo trajeran. Cuando lo tuvo cerca, le
preguntó:

41—¿Qué quieres que haga por ti? El ciego contestó: —Señor, quiero recobrar
la vista.

42Jesús le dijo: —¡Recóbrala! Por tu fe has sido sanado.

43En aquel mismo momento el ciego recobró la vista, y siguió a Jesús
alabando a Dios. Y toda la gente que vio esto, también alababa a Dios.

San Lucas 19

Jesús y Zaqueo

1Jesús entró en Jericó y comenzó a atravesar la ciudad.

2Vivía allí un hombre rico llamado Zaqueo, jefe de los que cobraban
impuestos para Roma.

3Éste quería conocer a Jesús, pero no conseguía verlo porque había mucha
gente y Zaqueo era pequeño de estatura.

4Por eso corrió adelante y, para alcanzar a verlo, se subió a un árbol cerca de
donde Jesús tenía que pasar.

5Cuando Jesús pasaba por allí, miró hacia arriba y le dijo: —Zaqueo, baja en
seguida, porque hoy tengo que quedarme en tu casa.

6Zaqueo bajó aprisa, y con gusto recibió a Jesús.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

7Al ver esto, todos comenzaron a criticar a Jesús, diciendo que había ido a
quedarse en la casa de un pecador.

8Zaqueo se levantó entonces y le dijo al Señor: —Mira, Señor, voy a dar a los
pobres la mitad de todo lo que tengo; y si le he robado algo a alguien, le
devolveré cuatro veces más.

9Jesús le dijo: —Hoy ha llegado la salvación a esta casa, porque este hombre
también es descendiente de Abraham.

10Pues el Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que se había
perdido.

La parábola del dinero

11La gente estaba oyendo a Jesús decir estas cosas, y él les contó una
parábola, porque ya estaba cerca de Jerusalén y ellos pensaban que el reino
de Dios iba a llegar en seguida.

12Les dijo: «Había un hombre de la nobleza, que se fue lejos, a otro país, para
ser nombrado rey y regresar.

13Antes de salir, llamó a diez de sus empleados, entregó a cada uno de ellos
una gran cantidad de dinero y les dijo: “Hagan negocio con este dinero hasta
que yo vuelva.”

14Pero la gente de su país lo odiaba, y mandaron tras él una comisión
encargada de decir: “No queremos que este hombre sea nuestro rey.”

15»Pero él fue nombrado rey, y regresó a su país. Cuando llegó, mandó llamar
a los empleados a quienes había entregado el dinero, para saber cuánto había
ganado cada uno.

16El primero se presentó y dijo: “Señor, su dinero ha producido diez veces
más.”

17El rey le contestó: “Muy bien; eres un buen empleado; ya que fuiste fiel en
lo poco, te hago gobernador de diez pueblos.”

18Se presentó otro y dijo: “Señor, su dinero ha producido cinco veces más.”

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

19También a éste le contestó: “Tú serás gobernador de cinco pueblos.”

20»Pero otro se presentó diciendo: “Señor, aquí está su dinero. Lo guardé en un pañuelo;

21pues tuve miedo de usted, porque usted es un hombre duro, que recoge donde no entregó y cosecha donde no sembró.”22Entonces le dijo el rey: “Empleado malo, con tus propias palabras te juzgo. Si sabías que soy un hombre duro, que recojo donde no entregué y cosecho donde no sembré,

23¿por qué no llevaste mi dinero al banco, para devolvérmelo con los intereses a mi regreso a casa?”

24Y dijo a los que estaban allí: “Quítenle el dinero y dénselo al que ganó diez veces más.”25Ellos le dijeron: “Señor, ¡pero si él ya tiene diez veces más!”

26El rey contestó: “Pues les digo que al que tiene, se le dará más; pero al que no tiene, hasta lo poco que tiene se le quitará.

27Y en cuanto a mis enemigos que no querían tenerme por rey, tráiganlos acá y mátenlos en mi presencia.”»

Jesús entra en Jerusalén
(Mt 21.1-11; Mc 11.1-11; Jn 12.12-19)

28Después de decir esto, Jesús siguió su viaje a Jerusalén.

29Cuando ya había llegado cerca de Betfagé y Betania, junto al monte que se llama de los Olivos, envió a dos de sus discípulos,

30diciéndoles: —Vayan a la aldea que está enfrente, y al llegar encontrarán un burro atado, que nadie ha montado todavía. Desátenlo y tráiganlo.

31Y si alguien les pregunta por qué lo desatan, díganle que el Señor lo necesita.

32Los discípulos fueron y lo encontraron todo como Jesús se lo había dicho.

33Mientras estaban desatando el burro, los dueños les preguntaron: —¿Por qué lo desatan?

34Ellos contestaron: —Porque el Señor lo necesita.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

35Y poniendo sus capas sobre el burro, se lo llevaron a Jesús y lo hicieron
montar.

36Conforme Jesús avanzaba, la gente tendía sus capas por el camino.

37Y al acercarse a la bajada del Monte de los Olivos, todos sus seguidores
comenzaron a gritar de alegría y a alabar a Dios por todos los milagros que
habían visto.

38Decían: —¡Bendito el Rey que viene en el nombre del Señor! ¡Paz en el
cielo y gloria en las alturas!

39Entonces algunos fariseos que había entre la gente le dijeron: —Maestro,
reprende a tus seguidores.

40Pero Jesús les contestó: —Les digo que si éstos se callan, las piedras
gritarán.

41Cuando llegó cerca de Jerusalén, al ver la ciudad, Jesús lloró por ella,

42diciendo: «¡Si en este día tú también entendieras lo que puede darte paz!
Pero ahora eso te está escondido y no puedes verlo.

43Pues van a venir para ti días malos, en que tus enemigos harán un muro a
tu alrededor, y te rodearán y atacarán por todos lados,

44y te destruirán por completo. Matarán a tus habitantes, y no dejarán en ti ni
una piedra sobre otra, porque no reconociste el momento en que Dios vino a
visitarte.»

Jesús purifica el templo
(Mt 21.12-17; Mc 11.15-19; Jn 2.13-22)

45Después de esto, Jesús entró en el templo y comenzó a echar de allí a los
que estaban vendiendo,

46y les dijo: —En las Escrituras se dice: “Mi casa será casa de oración”, pero
ustedes han hecho de ella una cueva de ladrones.

47Todos los días Jesús enseñaba en el templo, y los jefes de los sacerdotes, los
maestros de la ley y también los jefes del pueblo andaban buscando cómo
matarlo.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

48Pero no encontraban la manera de hacerlo, porque toda la gente estaba pendiente de lo que él decía.

San Lucas 20

La autoridad de Jesús
(Mt 21.23-27; Mc 11.27-33)

1Un día, mientras Jesús estaba en el templo enseñando a la gente y anunciando la buena noticia, llegaron los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley, junto con los ancianos,

2y le dijeron: —¿Con qué autoridad haces esto? ¿Quién te dio esta autoridad?

3Jesús les contestó: —Yo también les voy a hacer una pregunta. Respóndanme:

4¿Quién envió a Juan a bautizar, Dios o los hombres?

5Comenzaron a discutir unos con otros: «Si respondemos que Dios lo envió, va a decir: “¿Por qué no le creyeron?”

6Y no podemos decir que fueron los hombres, porque la gente nos matará a pedradas, ya que todos están seguros de que Juan era un profeta.»

7Así que respondieron que no sabían quién había enviado a Juan a bautizar.

8Entonces Jesús les contestó: —Pues yo tampoco les digo con qué autoridad hago esto.

La parábola de los labradores malvados
(Mt 21.33-44; Mc 12.1-11)

9Luego empezó Jesús a hablar a la gente, y contó esta parábola: —Un hombre plantó un viñedo, lo alquiló a unos labradores y emprendió un largo viaje.

10A su debido tiempo, mandó un criado a pedir a los labradores la parte de la cosecha que le correspondía; pero ellos lo golpearon y lo enviaron con las manos vacías.

11Entonces el dueño mandó otro criado; pero también a éste lo insultaron, lo golpearon y lo enviaron con las manos vacías.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

12Volvió a mandar otro, pero los labradores también lo hirieron y lo echaron
fuera.

13»Por fin el dueño del terreno dijo: “¿Qué haré? Mandaré a mi hijo querido;
tal vez lo respetarán.”

14Pero cuando los labradores lo vieron, se dijeron unos a otros: “Éste es el que
ha de recibir la herencia; matémoslo, para que la propiedad pase a poder
nuestro.”

15Así que lo sacaron del viñedo y lo mataron.

»¿Y qué creen ustedes que hará con ellos el dueño del viñedo?

16Pues irá y matará a esos labradores, y dará el viñedo a otros. Al oír esto,
dijeron: —¡Eso jamás!

17Pero Jesús los miró, y dijo: —Entonces ¿qué significa esto que dicen las
Escrituras?: “La piedra que los constructores despreciaron se ha convertido en
la piedra principal.”

18Cualquiera que caiga sobre esa piedra, quedará hecho pedazos; y si la
piedra cae sobre alguien, lo hará polvo.

19Los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley quisieron arrestar a Jesús
en aquel mismo momento, porque comprendieron que al decir esta parábola
se refería a ellos. Pero tenían miedo de la gente.

La pregunta sobre los impuestos
(Mt 22.15-22; Mc 12.13-17)

20Mandaron a unos espías que, aparentando ser hombres honrados, hicieran
decir a Jesús algo que les diera pretexto para ponerlo bajo el poder y la
jurisdicción del gobernador romano.

21Éstos le preguntaron: —Maestro, sabemos que lo que tú dices y enseñas es
correcto, y que no buscas dar gusto a los hombres. Tú enseñas de veras el
camino de Dios.

22¿Está bien que paguemos impuestos al emperador romano, o no?

23Jesús, dándose cuenta de la mala intención que llevaban, les dijo:

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

24—Enséñenme una moneda de denario. ¿De quién es la cara y el nombre que
aquí está escrito? Le contestaron: —Del emperador.

25Jesús les dijo: —Pues den al emperador lo que es del emperador, y a Dios lo
que es de Dios.

26Y en nada de lo que él decía delante de la gente encontraron pretexto para
arrestarlo, así que admirados de su respuesta se callaron.

La pregunta sobre la resurrección
(Mt 22.23-33; Mc 12.18-27)

27Después algunos saduceos fueron a ver a Jesús. Los saduceos niegan que los
muertos resuciten; por eso le presentaron este caso:

28—Maestro, Moisés nos dejó escrito que si un hombre casado muere sin
haber tenido hijos con su mujer, el hermano del difunto deberá tomar por
esposa a la viuda para darle hijos al hermano que murió.

29Pues bien, había una vez siete hermanos, el primero de los cuales se casó,
pero murió sin dejar hijos.

30El segundo

31y el tercero se casaron con ella, y lo mismo hicieron los demás, pero los
siete murieron sin dejar hijos.

32Finalmente murió también la mujer.

33Pues bien, en la resurrección, ¿de cuál de ellos será esposa esta mujer, si los
siete estuvieron casados con ella?

34Jesús les contestó: —En la vida presente, los hombres y las mujeres se
casan;

35pero aquellos que Dios juzgue que merecen gozar de la vida venidera y
resucitar, sean hombres o mujeres, ya no se casarán,

36porque ya no pueden morir. Pues serán como los ángeles, y serán hijos de
Dios por haber resucitado.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

37Hasta el mismo Moisés, en el pasaje de la zarza que ardía, nos hace saber
que los muertos resucitan. Allí dice que el Señor es el Dios de Abraham, de
Isaac y de Jacob.

38¡Y él no es Dios de muertos, sino de vivos, pues para él todos están vivos!

39Algunos maestros de la ley le dijeron entonces: —Bien dicho, Maestro.

40Y ya no se atrevieron a hacerle más preguntas.

¿De quién desciende el Mesías?
(Mt 22.41-46; Mc 12.35-37)

41Jesús les preguntó: —¿Por qué dicen que el Mesías desciende de David?

42Pues David mismo, en el libro de los Salmos, dice: "El Señor dijo a mi
Señor: Siéntate a mi derecha,

43hasta que yo haga de tus enemigos el estrado de tus pies."

44¿Cómo puede entonces el Mesías descender de David, si David mismo lo
llama Señor?

Jesús denuncia a los maestros de la ley
(Mt 23.1-36; Mc 12.38-40; Lc 11.37-54)

45Toda la gente estaba escuchando, y Jesús dijo a sus discípulos:

46«Cuídense de los maestros de la ley, pues les gusta andar con ropas largas, y
quieren que los saluden con todo respeto en las plazas. Buscan los asientos de
honor en las sinagogas y los mejores lugares en las comidas;

47y les quitan sus casas a las viudas, y para disimularlo hacen largas
oraciones. Ellos recibirán mayor castigo.»

San Lucas 21

La ofrenda de la viuda pobre
(Mc 12.41-44)

1Jesús estaba viendo a los ricos echar dinero en los cofres de las ofrendas,

2y vio también a una viuda pobre que echaba dos moneditas de cobre.

3Entonces dijo: —De veras les digo que esta viuda pobre ha dado más que
todos;

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

4pues todos dan ofrendas de lo que les sobra, pero ella, en su pobreza, ha
dado todo lo que tenía para vivir.

Jesús anuncia que el templo será destruido
(Mt 24.1-2; Mc 13.1-2)

5Algunos estaban hablando del templo, de la belleza de sus piedras y de las
ofrendas votivas que lo adornaban. Jesús dijo:

6—Vendrán días en que de todo esto que ustedes están viendo no quedará ni
una piedra sobre otra. Todo será destruido.

Señales antes del fin
(Mt 24.3-28; Mc 13.3-23)

7Entonces le preguntaron: —Maestro, ¿cuándo va a ocurrir esto? ¿Cuál será la
señal de que estas cosas ya están a punto de suceder?

8Jesús contestó: —Tengan cuidado para no dejarse engañar. Porque vendrán
muchos haciéndose pasar por mí. Dirán: “Yo soy”, y “Ahora es el tiempo.”
Pero ustedes no los sigan.

9Y cuando tengan noticias de guerras y revoluciones, no se asusten, pues esto
tiene que ocurrir primero; sin embargo, aún no habrá llegado el fin.

10Siguió diciéndoles: —Una nación peleará contra otra y un país hará guerra
contra otro.

11Habrá grandes terremotos, y hambres y enfermedades en diferentes lugares,
y en el cielo se verán cosas espantosas y grandes señales.

12»Pero antes de esto, a ustedes les echarán mano y los perseguirán. Los
llevarán a juzgar en las sinagogas, los meterán en la cárcel y los presentarán
ante reyes y gobernadores por causa mía.

13Así tendrán oportunidad de dar testimonio de mí.

14Háganse el propósito de no preparar de antemano su defensa,

15porque yo les daré palabras tan llenas de sabiduría que ninguno de sus
enemigos podrá resistirlos ni contradecirlos en nada.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

16Pero ustedes serán traicionados incluso por sus padres, sus hermanos, sus parientes y sus amigos. A algunos de ustedes los matarán,

17y todo el mundo los odiará por causa mía;

18pero no se perderá ni un cabello de su cabeza.

19¡Manténganse firmes, para poder salvarse!

20»Cuando vean a Jerusalén rodeada de ejércitos, sepan que pronto será destruida.

21Entonces, los que estén en Judea, que huyan a las montañas; los que estén en Jerusalén, que salgan de la ciudad, y los que estén en el campo, que no regresen a ella.

22Porque serán días de castigo, en que se cumplirá todo lo que dicen las Escrituras.

23¡Pobres mujeres aquellas que en tales días estén embarazadas o tengan niños de pecho! Porque habrá mucho dolor en el país, y un castigo terrible contra este pueblo.

24Unos morirán a filo de espada y a otros los llevarán prisioneros por todas las naciones; y los paganos pisotearán a Jerusalén hasta que se cumpla el tiempo que les ha sido señalado.

El regreso del Hijo del hombre
(Mt 24.29-35,42-44; Mc 13.24-37)

25»Habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas; y en la tierra las naciones estarán confusas y se asustarán por el terrible ruido del mar y de las olas.

26La gente se desmayará de miedo al pensar en lo que va a sucederle al mundo; pues hasta las fuerzas celestiales serán sacudidas.

27Entonces se verá al Hijo del hombre venir en una nube con gran poder y gloria.

28Cuando comiencen a suceder estas cosas, anímense y levanten la cabeza, porque muy pronto serán libertados.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

29También les puso esta comparación: —Fíjense en la higuera, o en cualquier
otro árbol.

30Cuando ven que brotan las hojas, se dan cuenta ustedes de que ya está cerca
el verano.

31De la misma manera, cuando vean que suceden estas cosas, sepan que el
reino de Dios ya está cerca.

32»Les aseguro que todo esto sucederá antes que muera la gente de este
tiempo.

33El cielo y la tierra dejarán de existir, pero mis palabras no dejarán de
cumplirse.

34»Tengan cuidado y no dejen que sus corazones se hagan insensibles por los
vicios, las borracheras y las preocupaciones de esta vida, para que aquel día
no caiga de pronto sobre ustedes

35como una trampa. Porque vendrá sobre todos los habitantes de la tierra.

36Estén ustedes preparados, orando en todo tiempo, para que puedan escapar
de todas estas cosas que van a suceder y para que puedan presentarse delante
del Hijo del hombre.

37Jesús enseñaba de día en el templo, y de noche se quedaba en el monte que
se llama de los Olivos.

38Y toda la gente iba temprano al templo a oírlo.

San Lucas 22

Conspiración para arrestar a Jesús

(Mt 26.1-5,14-16; Mc 14.1-2,10-11; Jn 11.45-53)

1Estaba ya cerca la fiesta en que se come el pan sin levadura, o sea la fiesta
de la Pascua.

2Los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley, que tenían miedo de la
gente, buscaban la manera de matar a Jesús.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

3Entonces Satanás entró en Judas, uno de los doce discípulos, al que llamaban
Iscariote.

4Éste fue a ver a los jefes de los sacerdotes y a los oficiales del templo, y
habló con ellos sobre cómo entregarles a Jesús.

5Ellos se alegraron y prometieron darle dinero a Judas.

6Y él aceptó y comenzó a buscar un momento oportuno, en que no hubiera
gente, para entregarles a Jesús.

La Cena del Señor
(Mt 26.17-29; Mc 14.12-25; Jn 13.21-30; 1 Co 11.23-26)

7Llegó el día de la fiesta en que se comía el pan sin levadura, cuando se
sacrificaba el cordero de Pascua.

8Jesús envió a Pedro y a Juan, diciendo: —Vayan a prepararnos la cena de
Pascua.

9Ellos le preguntaron: —¿Dónde quieres que la preparemos?

10Jesús les contestó: —Cuando entren ustedes en la ciudad, encontrarán a un
hombre que lleva un cántaro de agua. Síganlo hasta la casa donde entre,

11y digan al dueño de la casa: “El Maestro pregunta: ¿Cuál es el cuarto donde
voy a comer con mis discípulos la cena de Pascua?”

12Él les mostrará en el piso alto un cuarto grande y arreglado para la cena.
Preparen allí lo necesario.

13Ellos fueron y lo encontraron todo como Jesús se lo había dicho, y
prepararon la cena de Pascua.

14Cuando llegó la hora, Jesús y los apóstoles se sentaron a la mesa.

15Jesús les dijo: —¡Cuánto he querido celebrar con ustedes esta cena de
Pascua antes de mi muerte!

16Porque les digo que no la celebraré de nuevo hasta que se cumpla en el
reino de Dios.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

17Entonces tomó en sus manos una copa y, habiendo dado gracias a Dios,
dijo: —Tomen esto y repártanlo entre ustedes;

18porque les digo que no volveré a beber del producto de la vid, hasta que
venga el reino de Dios.

19Después tomó el pan en sus manos y, habiendo dado gracias a Dios, lo
partió y se lo dio a ellos, diciendo: —Esto es mi cuerpo, entregado a muerte
en favor de ustedes. Hagan esto en memoria de mí.

20Lo mismo hizo con la copa después de la cena, diciendo: —Esta copa es la
nueva alianza confirmada con mi sangre, la cual es derramada en favor de
ustedes.

21Pero ahora la mano del que me va a traicionar está aquí, con la mía, sobre
la mesa.

22Pues el Hijo del hombre ha de recorrer el camino que se le ha señalado,
pero ¡ay de aquel que lo traiciona!

23Entonces comenzaron a preguntarse unos a otros quién sería el traidor.

¿Quién es el más importante?

24Los discípulos tuvieron una discusión sobre cuál de ellos debía ser
considerado el más importante.

25Jesús les dijo: «Entre los paganos, los reyes gobiernan con tiranía a sus
súbditos, y a los jefes se les da el título de benefactores.

26Pero ustedes no deben ser así. Al contrario, el más importante entre ustedes
tiene que hacerse como el más joven, y el que manda tiene que hacerse como
el que sirve.

27Pues ¿quién es más importante, el que se sienta a la mesa a comer o el que
sirve? ¿Acaso no lo es el que se sienta a la mesa? En cambio yo estoy entre
ustedes como el que sirve.

28»Ustedes han estado siempre conmigo en mis pruebas.

29Por eso, yo les doy un reino, como mi Padre me lo dio a mí,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

30y ustedes comerán y beberán a mi mesa en mi reino, y se sentarán en tronos
para juzgar a las doce tribus de Israel.»

Jesús anuncia que Pedro lo negará
(Mt 26.31-35; Mc 14.27-31; Jn 13.36-38)

31Dijo también el Señor: —Simón, Simón, mira que Satanás los ha pedido a
ustedes para sacudirlos como si fueran trigo;

32pero yo he rogado por ti, para que no te falte la fe. Y tú, cuando te hayas
vuelto a mí, ayuda a tus hermanos a permanecer firmes.

33Simón le dijo: —Señor, estoy dispuesto a ir contigo a la cárcel, y hasta a
morir contigo.

34Jesús le contestó: —Pedro, te digo que hoy mismo, antes que cante el gallo,
tres veces negarás que me conoces.

Se acerca la hora de la prueba

35Luego Jesús les preguntó: —Cuando los mandé sin dinero ni provisiones ni
sandalias, ¿acaso les faltó algo? Ellos contestaron: —Nada.

36Entonces les dijo: —Ahora, en cambio, el que tenga dinero, que lo traiga, y
también provisiones; y el que no tenga espada, que venda su abrigo y se
compre una.

37Porque les digo que tiene que cumplirse en mí esto que dicen las Escrituras:
“Y fue contado entre los malvados.” Pues todo lo que está escrito de mí, tiene
que cumplirse.

38Ellos dijeron: —Señor, aquí hay dos espadas. Y él contestó: —Basta ya de
hablar.

Jesús ora en Getsemaní
(Mt 26.36-46; Mc 14.32-42)

39Luego Jesús salió y, según su costumbre, se fue al Monte de los Olivos; y los
discípulos lo siguieron.

40Al llegar al lugar, les dijo: —Oren, para que no caigan en tentación.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

41Se alejó de ellos como a la distancia de un tiro de piedra, y se puso de
rodillas para orar.

42Dijo: «Padre, si quieres, líbrame de este trago amargo; pero que no se haga
mi voluntad, sino la tuya.»

[43En esto se le apareció un ángel del cielo, para darle fuerzas.

44En medio de su gran sufrimiento, Jesús oraba aún más intensamente, y el
sudor le caía a tierra como grandes gotas de sangre.]

45Cuando se levantó de la oración, fue a donde estaban los discípulos, y los
encontró dormidos, vencidos por la tristeza.

46Les dijo: —¿Por qué están durmiendo? Levántense y oren, para que no
caigan en tentación.

Arrestan a Jesús
(Mt 26.47-56; Mc 14.43-50; Jn 18.2-11)

47Todavía estaba hablando Jesús, cuando llegó mucha gente. El que se
llamaba Judas, que era uno de los doce discípulos, iba a la cabeza. Éste se
acercó a besar a Jesús,

48pero Jesús le dijo: —Judas, ¿con un beso traicionas al Hijo del hombre?

49Los que estaban con Jesús, al ver lo que pasaba, le preguntaron: —Señor,
¿atacamos con espada?

50Y uno de ellos hirió al criado del sumo sacerdote, cortándole la oreja
derecha.

51Jesús dijo: —Déjenlos; ya basta. Y le tocó la oreja al criado, y lo sanó.

52Luego dijo a los jefes de los sacerdotes, a los oficiales del templo y a los
ancianos, que habían venido a llevárselo: —¿Por qué han venido ustedes con
espadas y con palos, como si yo fuera un bandido?

53Todos los días he estado con ustedes en el templo, y no trataron de
arrestarme. Pero ésta es la hora de ustedes, la hora del poder de las tinieblas.

Pedro niega conocer a Jesús
(Mt 26.57-58,69-75; Mc 14.53-54,66-72; Jn 18.12-18,25-27)

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

54Arrestaron entonces a Jesús y lo llevaron a la casa del sumo sacerdote.
Pedro lo seguía de lejos.

55Allí, en medio del patio, habían hecho fuego, y se sentaron alrededor; y
Pedro se sentó también entre ellos.

56En esto, una sirvienta, al verlo sentado junto al fuego, se quedó mirándolo y
dijo: —También éste estaba con él.

57Pero Pedro lo negó, diciendo: —Mujer, yo no lo conozco.

58Poco después, otro lo vio y dijo: —Tú también eres de ellos. Pedro contestó:
—No, hombre, no lo soy.

59Como una hora después, otro insistió: —Seguro que éste estaba con él.
Además es de Galilea.

60Pedro dijo: —Hombre, no sé de qué hablas. En ese mismo momento,
mientras Pedro aún estaba hablando, cantó un gallo.

61Entonces el Señor se volvió y miró a Pedro, y Pedro se acordó de que el
Señor le había dicho: «Hoy, antes que el gallo cante, me negarás tres veces.»

62Y salió Pedro de allí y lloró amargamente.

Se burlan de Jesús
(Mt 26.67-68; Mc 14.65)

63Los hombres que estaban vigilando a Jesús se burlaban de él y lo
golpeaban.

64Le taparon los ojos, y le preguntaban: —¡Adivina quién te pegó!

65Y lo insultaban diciéndole otras muchas cosas.

Jesús ante la Junta Suprema
(Mt 26.59-66; Mc 14.55-64; Jn 18.19-24)

66Cuando se hizo de día, se reunieron los ancianos de los judíos, los jefes de
los sacerdotes y los maestros de la ley, y llevaron a Jesús ante la Junta
Suprema. Allí le preguntaron:

67—Dinos, ¿eres tú el Mesías? Él les contestó: —Si les digo que sí, no me van
a creer.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

68Y si les hago preguntas, no me van a contestar.

69Pero desde ahora el Hijo del hombre estará sentado a la derecha del Dios todopoderoso.

70Luego todos le preguntaron: —¿Así que tú eres el Hijo de Dios? Jesús les contestó: —Ustedes mismos han dicho que lo soy.

71Entonces ellos dijeron: —¿Qué necesidad tenemos de más testigos? Nosotros mismos lo hemos oído de sus propios labios.

San Lucas 23

Jesús ante Pilato

(Mt 27.1-2,11-14; Mc 15.1-5; Jn 18.28-38)

1Todos se levantaron, y llevaron a Jesús ante Pilato.

2En su presencia comenzaron a acusarlo, diciendo: —Hemos encontrado a este hombre alborotando a nuestra nación. Dice que no debemos pagar impuestos al emperador, y además afirma que él es el Mesías, el Rey.

3Pilato le preguntó: —¿Eres tú el Rey de los judíos? —Tú lo has dicho —contestó Jesús.

4Entonces Pilato dijo a los jefes de los sacerdotes y a la gente: —No encuentro en este hombre razón para condenarlo.

5Pero ellos insistieron con más fuerza: —Con sus enseñanzas está alborotando a todo el pueblo. Comenzó en Galilea, y ahora sigue haciéndolo aquí, en Judea.

Jesús ante Herodes

6Al oír esto, Pilato preguntó si el hombre era de Galilea.

7Y al saber que Jesús era de la jurisdicción de Herodes, se lo envió, pues él también se encontraba aquellos días en Jerusalén.

8Al ver a Jesús, Herodes se puso muy contento, porque durante mucho tiempo había querido verlo, pues había oído hablar de él y esperaba verlo hacer algún milagro.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

9Le hizo muchas preguntas, pero Jesús no le contestó nada.

10También estaban allí los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley, que lo acusaban con gran insistencia.

11Entonces Herodes y sus soldados lo trataron con desprecio, y para burlarse de él lo vistieron con ropas lujosas, como de rey. Luego Herodes lo envió nuevamente a Pilato.

12Aquel día se hicieron amigos Pilato y Herodes, que antes eran enemigos.

Jesús es sentenciado a muerte
(Mt 27.15-26; Mc 15.6-15; Jn 18.39—19.16)

13Pilato reunió a los jefes de los sacerdotes, a las autoridades y al pueblo,

14y les dijo: —Ustedes me trajeron a este hombre, diciendo que alborota al pueblo; pero yo lo he interrogado delante de ustedes y no lo he encontrado culpable de ninguna de las faltas de que lo acusan.

15Ni tampoco Herodes, puesto que nos lo ha devuelto. Ya ven, no ha hecho nada que merezca la pena de muerte.

16Lo voy a castigar y después lo dejaré libre.

18Pero todos juntos comenzaron a gritar: —¡Fuera con ése! ¡Déjanos libre a Barrabás!

19A este Barrabás lo habían metido en la cárcel por una rebelión ocurrida en la ciudad, y por un asesinato.

20Pilato, que quería dejar libre a Jesús, les habló otra vez;

21pero ellos gritaron más alto: —¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo!

22Por tercera vez Pilato les dijo: —Pues ¿qué mal ha hecho? Yo no encuentro en él nada que merezca la pena de muerte. Lo voy a castigar y después lo dejaré libre.

23Pero ellos insistían a gritos, pidiendo que lo crucificara; y tanto gritaron que consiguieron lo que querían.

24Pilato decidió hacer lo que le estaban pidiendo;

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

25así que dejó libre al hombre que habían escogido, el que estaba en la cárcel
por rebelión y asesinato, y entregó a Jesús a la voluntad de ellos.

Jesús es crucificado
(Mt 27.32-44; Mc 15.21-32; Jn 19.17-27)

26Cuando llevaron a Jesús a crucificarlo, echaron mano de un hombre de
Cirene llamado Simón, que venía del campo, y lo hicieron cargar con la cruz
y llevarla detrás de Jesús.

27Mucha gente y muchas mujeres que lloraban y gritaban de tristeza por él, lo
seguían.

28Pero Jesús las miró y les dijo: —Mujeres de Jerusalén, no lloren por mí,
sino por ustedes mismas y por sus hijos.

29Porque vendrán días en que se dirá: “Dichosas las que no pueden tener
hijos, las mujeres que no dieron a luz ni tuvieron hijos que criar.”

30Entonces comenzará la gente a decir a los montes: “¡Caigan sobre
nosotros!”, y a las colinas: “¡Escóndannos!”

31Porque si con el árbol verde hacen todo esto, ¿qué no harán con el seco?

32También llevaban a dos criminales, para crucificarlos junto con Jesús.

33Cuando llegaron al sitio llamado La Calavera, crucificaron a Jesús y a los
dos criminales, uno a su derecha y otro a su izquierda.

[34Jesús dijo: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.»] Y los
soldados echaron suertes para repartirse entre sí la ropa de Jesús.

35La gente estaba allí mirando; y hasta las autoridades se burlaban de él,
diciendo: —Salvó a otros; que se salve a sí mismo ahora, si de veras es el
Mesías de Dios y su escogido.

36Los soldados también se burlaban de Jesús. Se acercaban y le daban a beber
vino agrio,

37diciéndole: —¡Si tú eres el Rey de los judíos, sálvate a ti mismo!

38Y había un letrero sobre su cabeza, que decía: «Éste es el Rey de los judíos.»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

39Uno de los criminales que estaban colgados, lo insultaba: —¡Si tú eres el
Mesías, sálvate a ti mismo y sálvanos también a nosotros!

40Pero el otro reprendió a su compañero, diciéndole: —¿No tienes temor de
Dios, tú que estás bajo el mismo castigo?

41Nosotros estamos sufriendo con toda razón, porque estamos pagando el
justo castigo de lo que hemos hecho; pero este hombre no hizo nada malo.

42Luego añadió: —Jesús, acuérdate de mí cuando comiences a reinar.

43Jesús le contestó: —Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso.

Muerte de Jesús
(Mt 27.45-56; Mc 15.33-41; Jn 19.28-30)

44Desde el mediodía y hasta las tres de la tarde, toda la tierra quedó en
oscuridad.

45El sol dejó de brillar, y el velo del templo se rasgó por la mitad.

46Jesús gritó con fuerza y dijo: —¡Padre, en tus manos encomiendo mi
espíritu! Y al decir esto, murió.

47Cuando el capitán romano vio lo que había pasado, alabó a Dios, diciendo:
—De veras, este hombre era inocente.

48Toda la multitud que estaba presente y que vio lo que había pasado, se fue
de allí golpeándose el pecho.

49Todos los conocidos de Jesús se mantenían a distancia; también las mujeres
que lo habían seguido desde Galilea estaban allí mirando.

Jesús es sepultado
(Mt 27.57-61; Mc 15.42-47; Jn 19.38-42)

50-51Había un hombre bueno y justo llamado José, natural de Arimatea, un
pueblo de Judea. Pertenecía a la Junta Suprema de los judíos. Este José, que
esperaba el reino de Dios y que no estuvo de acuerdo con lo que la Junta
había hecho,

52fue a ver a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

53Después de bajarlo de la cruz, lo envolvió en una sábana de lino y lo puso
en un sepulcro excavado en una peña, donde todavía no habían sepultado a
nadie.

54Era el día de la preparación para el sábado, que ya estaba a punto de
comenzar.

55Las mujeres que habían acompañado a Jesús desde Galilea, fueron y vieron
el sepulcro, y se fijaron en cómo habían puesto el cuerpo.

56Cuando volvieron a casa, prepararon perfumes y ungüentos.

Anuncio de la resurrección de Jesús
(Mt 28.1-10; Mc 16.1-8; Jn 20.1-10)

Las mujeres descansaron el sábado, conforme al mandamiento,

San Lucas 24

1pero el primer día de la semana regresaron al sepulcro muy temprano,
llevando los perfumes que habían preparado.

2Al llegar, se encontraron con que la piedra que tapaba el sepulcro no estaba
en su lugar;

3y entraron, pero no encontraron el cuerpo del Señor Jesús.

4No sabían qué pensar de esto, cuando de pronto vieron a dos hombres de pie
junto a ellas, vestidos con ropas brillantes.

5Llenas de miedo, se inclinaron hasta el suelo; pero aquellos hombres les
dijeron: —¿Por qué buscan ustedes entre los muertos al que está vivo?

6No está aquí, sino que ha resucitado. Acuérdense de lo que les dijo cuando
todavía estaba en Galilea:

7que el Hijo del hombre tenía que ser entregado en manos de pecadores, que
lo crucificarían y que al tercer día resucitaría.

8Entonces ellas se acordaron de las palabras de Jesús,

9y al regresar del sepulcro contaron todo esto a los once apóstoles y a todos
los demás.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

10Las que llevaron la noticia a los apóstoles fueron María Magdalena, Juana,
María madre de Santiago, y las otras mujeres.

11Pero a los apóstoles les pareció una locura lo que ellas decían, y no querían
creerles.

12Sin embargo, Pedro se fue corriendo al sepulcro; y cuando miró dentro, no
vio más que las sábanas. Entonces volvió a casa, admirado de lo que había
sucedido.

En el camino a Emaús
(Mc 16.12-13)

13Aquel mismo día, dos de los discípulos se dirigían a un pueblo llamado
Emaús, a unos once kilómetros de Jerusalén.

14Iban hablando de todo lo que había pasado.

15Mientras conversaban y discutían, Jesús mismo se acercó y comenzó a
caminar con ellos.

16Pero aunque lo veían, algo les impedía darse cuenta de quién era.

17Jesús les preguntó: —¿De qué van hablando ustedes por el camino? Se
detuvieron tristes,

18y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, contestó: —¿Eres tú el único que ha
estado alojado en Jerusalén y que no sabe lo que ha pasado allí en estos días?

19Él les preguntó: —¿Qué ha pasado? Le dijeron: —Lo de Jesús de Nazaret,
que era un profeta poderoso en hechos y en palabras delante de Dios y de
todo el pueblo;

20y cómo los jefes de los sacerdotes y nuestras autoridades lo entregaron para
que lo condenaran a muerte y lo crucificaran.

21Nosotros teníamos la esperanza de que él sería el que había de libertar a la
nación de Israel. Pero ya hace tres días que pasó todo eso.

22Aunque algunas de las mujeres que están con nosotros nos han asustado,
pues fueron de madrugada al sepulcro,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

23y como no encontraron el cuerpo, volvieron a casa. Y cuentan que unos
ángeles se les han aparecido y les han dicho que Jesús vive.

24Algunos de nuestros compañeros fueron después al sepulcro y lo
encontraron tal como las mujeres habían dicho, pero a Jesús no lo vieron.

25Entonces Jesús les dijo: —¡Qué faltos de comprensión son ustedes y qué
lentos para creer todo lo que dijeron los profetas!

26¿Acaso no tenía que sufrir el Mesías estas cosas antes de ser glorificado?

27Luego se puso a explicarles todos los pasajes de las Escrituras que hablaban
de él, comenzando por los libros de Moisés y siguiendo por todos los libros de
los profetas.

28Al llegar al pueblo adonde se dirigían, Jesús hizo como que iba a seguir
adelante.

29Pero ellos lo obligaron a quedarse, diciendo: —Quédate con nosotros,
porque ya es tarde. Se está haciendo de noche. Jesús entró, pues, para
quedarse con ellos.

30Cuando ya estaban sentados a la mesa, tomó en sus manos el pan, y
habiendo dado gracias a Dios, lo partió y se lo dio.

31En ese momento se les abrieron los ojos y reconocieron a Jesús; pero él
desapareció.

32Y se dijeron el uno al otro: —¿No es verdad que el corazón nos ardía en el
pecho cuando nos venía hablando por el camino y nos explicaba las
Escrituras?

33Sin esperar más, se pusieron en camino y volvieron a Jerusalén, donde
encontraron reunidos a los once apóstoles y a sus compañeros,

34que les dijeron: —De veras ha resucitado el Señor, y se le ha aparecido a
Simón.

35Entonces ellos dos les contaron lo que les había pasado en el camino, y
cómo reconocieron a Jesús cuando partió el pan.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Jesús se aparece a los discípulos
(Mt 28.16-20; Mc 16.14-18; Jn 20.19-23)

36Estaban todavía hablando de estas cosas, cuando Jesús se puso en medio de
ellos y los saludó diciendo: —Paz a ustedes.

37Ellos se asustaron mucho, pensando que estaban viendo un espíritu.

38Pero Jesús les dijo: —¿Por qué están asustados? ¿Por qué tienen esas dudas
en su corazón?

39Miren mis manos y mis pies. Soy yo mismo. Tóquenme y vean: un espíritu
no tiene carne ni huesos, como ustedes ven que tengo yo.

40Al decirles esto, les enseñó las manos y los pies.

41Pero como ellos no acababan de creerlo, a causa de la alegría y el asombro
que sentían, Jesús les preguntó: —¿Tienen aquí algo que comer?

42Le dieron un pedazo de pescado asado,

43y él lo aceptó y lo comió en su presencia.

44Luego les dijo: —Lo que me ha pasado es aquello que les anuncié cuando
estaba todavía con ustedes: que había de cumplirse todo lo que está escrito de
mí en la ley de Moisés, en los libros de los profetas y en los salmos.

45Entonces hizo que entendieran las Escrituras,

46y les dijo: —Está escrito que el Mesías tenía que morir, y resucitar al tercer
día,

47y que en su nombre se anunciará a todas las naciones que se vuelvan a Dios,
para que él les perdone sus pecados. Comenzando desde Jerusalén,

48ustedes deben dar testimonio de estas cosas.

49Y yo enviaré sobre ustedes lo que mi Padre prometió. Pero ustedes
quédense aquí, en la ciudad de Jerusalén, hasta que reciban el poder que
viene del cielo.

Jesús sube al cielo
(Mc 16.19-20)

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

50Luego Jesús los llevó fuera de la ciudad, hasta Betania, y alzando las manos
los bendijo.

51Y mientras los bendecía, se apartó de ellos y fue llevado al cielo.

52Ellos, después de adorarlo, volvieron a Jerusalén muy contentos.

53Y estaban siempre en el templo, alabando a Dios.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.

San Juan

San Juan 1

Prólogo

1En el principio ya existía la Palabra; y aquel que es la Palabra estaba con
Dios y era Dios.

2Él estaba en el principio con Dios.

3Por medio de él, Dios hizo todas las cosas; nada de lo que existe fue hecho
sin él.

4En él estaba la vida, y la vida era la luz de la humanidad.

5Esta luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no han podido apagarla.

6Hubo un hombre llamado Juan, a quien Dios envió

7como testigo, para que diera testimonio de la luz y para que todos creyeran
por lo que él decía.

8Juan no era la luz, sino uno enviado a dar testimonio de la luz.

9La luz verdadera que alumbra a toda la humanidad venía a este mundo.

10Aquel que es la Palabra estaba en el mundo; y, aunque Dios hizo el mundo
por medio de él, los que son del mundo no lo reconocieron.

11Vino a su propio mundo, pero los suyos no lo recibieron.

12Pero a quienes lo recibieron y creyeron en él, les concedió el privilegio de
llegar a ser hijos de Dios.

13Y son hijos de Dios, no por la naturaleza ni los deseos humanos, sino
porque Dios los ha engendrado.

14Aquel que es la Palabra se hizo hombre y vivió entre nosotros. Y hemos
visto su gloria, la gloria que recibió del Padre, por ser su Hijo único,
abundante en amor y verdad.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

15Juan dio testimonio de él, diciendo: «Éste es aquel a quien yo me refería
cuando dije que el que viene después de mí es más importante que yo, porque
existía antes que yo.»

16De su abundancia todos hemos recibido un don en vez de otro;

17porque la ley fue dada por medio de Moisés, pero el amor y la verdad se
han hecho realidad por medio de Jesucristo.

18Nadie ha visto jamás a Dios; el Hijo único, que es Dios y que vive en íntima
comunión con el Padre, es quien nos lo ha dado a conocer.

Juan el Bautista da testimonio de Jesucristo
(Mt 3.11-12; Mc 1.7-8; Lc 3.15-17)

19Éste es el testimonio de Juan, cuando las autoridades judías enviaron desde
Jerusalén sacerdotes y levitas a preguntarle a Juan quién era él.

20Y él confesó claramente: —Yo no soy el Mesías.

21Le volvieron a preguntar: —¿Quién eres, pues? ¿El profeta Elías? Juan dijo:
—No lo soy. Ellos insistieron: —Entonces, ¿eres el profeta que ha de venir?
Contestó: —No.

22Le dijeron: —¿Quién eres, pues? Tenemos que llevar una respuesta a los
que nos enviaron. ¿Qué nos puedes decir de ti mismo?

23Juan les contestó: —Yo soy una voz que grita en el desierto: “Abran un
camino derecho para el Señor”, tal como dijo el profeta Isaías.

24Los que fueron enviados por los fariseos a hablar con Juan,

25le preguntaron: —Pues si no eres el Mesías, ni Elías ni el profeta, ¿por qué
bautizas?

26Juan les contestó: —Yo bautizo con agua; pero entre ustedes hay uno que
no conocen

27y que viene después de mí. Yo ni siquiera merezco desatarle la correa de sus
sandalias.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[28]Todo esto sucedió en el lugar llamado Betania, al otro lado del río Jordán, donde Juan estaba bautizando.

Jesús, el Cordero de Dios

[29]Al día siguiente, Juan vio a Jesús, que se acercaba a él, y dijo: «¡Miren, ése es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!

[30]A él me refería yo cuando dije: “Después de mí viene uno que es más importante que yo, porque existía antes que yo.”

[31]Yo mismo no sabía quién era; pero he venido bautizando con agua precisamente para que el pueblo de Israel lo conozca.»

[32]Juan también declaró: «He visto al Espíritu Santo bajar del cielo como una paloma, y reposar sobre él.

[33]Yo todavía no sabía quién era; pero el que me envió a bautizar con agua, me dijo: “Aquel sobre quien veas que el Espíritu baja y reposa, es el que bautiza con Espíritu Santo.”

[34]Yo ya lo he visto, y soy testigo de que es el Hijo de Dios.»

Los primeros discípulos de Jesús

[35]Al día siguiente, Juan estaba allí otra vez con dos de sus seguidores.

[36]Cuando vio pasar a Jesús, Juan dijo: —¡Miren, ése es el Cordero de Dios!

[37]Los dos seguidores de Juan lo oyeron decir esto, y siguieron a Jesús.

[38]Jesús se volvió, y al ver que lo seguían les preguntó: —¿Qué están buscando? Ellos dijeron: —Maestro, ¿dónde vives?

[39]Jesús les contestó: —Vengan a verlo. Fueron, pues, y vieron dónde vivía, y pasaron con él el resto del día, porque ya eran como las cuatro de la tarde.

[40]Uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús, era Andrés, hermano de Simón Pedro.

[41]Al primero que Andrés se encontró fue a su hermano Simón, y le dijo: —Hemos encontrado al Mesías (que significa: Cristo).

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

42Luego Andrés llevó a Simón a donde estaba Jesús; cuando Jesús lo vio, le
dijo: —Tú eres Simón, hijo de Juan, pero tu nombre será Cefas (que significa:
Pedro).

Jesús llama a Felipe y a Natanael

43Al día siguiente, Jesús decidió ir a la región de Galilea. Encontró a Felipe, y
le dijo: —Sígueme.

44Este Felipe era del pueblo de Betsaida, de donde eran también Andrés y
Pedro.

45Felipe fue a buscar a Natanael, y le dijo: —Hemos encontrado a aquel de
quien escribió Moisés en los libros de la ley, y de quien también escribieron
los profetas. Es Jesús, el hijo de José, el de Nazaret.

46Dijo Natanael: —¿Acaso de Nazaret puede salir algo bueno? Felipe le
contestó: —Ven y compruébalo.

47Cuando Jesús vio acercarse a Natanael, dijo: —Aquí viene un verdadero
israelita, en quien no hay engaño.

48Natanael le preguntó: —¿Cómo es que me conoces? Jesús le respondió: —
Te vi antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera.

49Natanael le dijo: —Maestro, ¡tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel!

50Jesús le contestó: —¿Me crees solamente porque te he dicho que te vi
debajo de la higuera? Pues vas a ver cosas más grandes que éstas.

51También dijo Jesús: —Les aseguro que ustedes verán el cielo abierto, y a los
ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre.

San Juan 2

Una boda en Caná de Galilea

1Al tercer día hubo una boda en Caná, un pueblo de Galilea. La madre de
Jesús estaba allí,

2y Jesús y sus discípulos fueron también invitados a la boda.

3Se acabó el vino, y la madre de Jesús le dijo: —Ya no tienen vino.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

4Jesús le contestó: —Mujer, ¿por qué me dices esto? Mi hora no ha llegado
todavía.

5Ella dijo a los que estaban sirviendo: —Hagan todo lo que él les diga.

6Había allí seis tinajas de piedra, para el agua que usan los judíos en sus
ceremonias de purificación. En cada tinaja cabían de cincuenta a setenta
litros de agua.

7Jesús dijo a los sirvientes: —Llenen de agua estas tinajas. Las llenaron hasta
arriba,

8y Jesús les dijo: —Ahora saquen un poco y llévenselo al encargado de la
fiesta. Así lo hicieron.

9El encargado de la fiesta probó el agua convertida en vino, sin saber de
dónde había salido; sólo los sirvientes lo sabían, pues ellos habían sacado el
agua. Así que el encargado llamó al novio

10y le dijo: —Todo el mundo sirve primero el mejor vino, y cuando los
invitados ya han bebido bastante, entonces se sirve el vino corriente. Pero tú
has guardado el mejor vino hasta ahora.

11Esto que hizo Jesús en Caná de Galilea fue la primera señal milagrosa con
la cual mostró su gloria; y sus discípulos creyeron en él.

12Después de esto se fue a Cafarnaúm, acompañado de su madre, sus
hermanos y sus discípulos; y allí estuvieron unos cuantos días.

Jesús purifica el templo
(Mt 21.12-13; Mc 11.15-18; Lc 19.45-46)

13Como ya se acercaba la fiesta de la Pascua de los judíos, Jesús fue a
Jerusalén.

14Y encontró en el templo a los vendedores de novillos, ovejas y palomas, y a
los que estaban sentados en los puestos donde se le cambiaba el dinero a la
gente.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

15Al verlo, Jesús tomó unas cuerdas, se hizo un látigo y los echó a todos del
templo, junto con sus ovejas y sus novillos. A los que cambiaban dinero les
arrojó las monedas al suelo y les volcó las mesas.

16A los vendedores de palomas les dijo: —¡Saquen esto de aquí! ¡No hagan un
mercado de la casa de mi Padre!

17Entonces sus discípulos se acordaron de la Escritura que dice: «Me
consumirá el celo por tu casa.»

18Los judíos le preguntaron: —¿Qué prueba nos das de tu autoridad para
hacer esto?

19Jesús les contestó: —Destruyan este templo, y en tres días volveré a
levantarlo.

20Los judíos le dijeron: —Cuarenta y seis años se ha trabajado en la
construcción de este templo, ¿y tú en tres días lo vas a levantar?

21Pero el templo al que Jesús se refería era su propio cuerpo.

22Por eso, cuando resucitó, sus discípulos se acordaron de esto que había
dicho, y creyeron en la Escritura y en las palabras de Jesús.

Jesús conoce a todos

23Mientras Jesús estaba en Jerusalén, en la fiesta de la Pascua, muchos
creyeron en él al ver las señales milagrosas que hacía.

24Pero Jesús no confiaba en ellos, porque los conocía a todos.

25No necesitaba que nadie le dijera nada acerca de la gente, pues él mismo
conocía el corazón del hombre.

San Juan 3

Jesús y Nicodemo

1Había un fariseo llamado Nicodemo, que era un hombre importante entre los
judíos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

2Éste fue de noche a visitar a Jesús, y le dijo: —Maestro, sabemos que Dios te
ha enviado a enseñarnos, porque nadie podría hacer los milagros que tú
haces, si Dios no estuviera con él.

3Jesús le dijo: —Te aseguro que el que no nace de nuevo, no puede ver el
reino de Dios.

4Nicodemo le preguntó: —¿Y cómo puede uno nacer cuando ya es viejo?
¿Acaso podrá entrar otra vez dentro de su madre, para volver a nacer?

5Jesús le contestó: —Te aseguro que el que no nace de agua y del Espíritu, no
puede entrar en el reino de Dios.

6Lo que nace de padres humanos, es humano; lo que nace del Espíritu, es
espíritu.

7No te extrañes de que te diga: “Todos tienen que nacer de nuevo.”

8El viento sopla por donde quiere, y aunque oyes su ruido, no sabes de dónde
viene ni a dónde va. Así son también todos los que nacen del Espíritu.

9Nicodemo volvió a preguntarle: —¿Cómo puede ser esto?

10Jesús le contestó: —¿Tú, que eres el maestro de Israel, no sabes estas cosas?

11Te aseguro que nosotros hablamos de lo que sabemos, y somos testigos de
lo que hemos visto; pero ustedes no creen lo que les decimos.

12Si no me creen cuando les hablo de las cosas de este mundo, ¿cómo me van
a creer si les hablo de las cosas del cielo?

13»Nadie ha subido al cielo sino el que bajó del cielo; es decir, el Hijo del
hombre.

14Y así como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así también el Hijo
del hombre tiene que ser levantado,

15para que todo el que cree en él tenga vida eterna.

El amor de Dios para el mundo

16»Pues Dios amó tanto al mundo, que dio a su Hijo único, para que todo
aquel que cree en él no muera, sino que tenga vida eterna.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

17Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino
para salvarlo por medio de él.

18»El que cree en el Hijo de Dios, no está condenado; pero el que no cree, ya
ha sido condenado por no creer en el Hijo único de Dios.

19Los que no creen, ya han sido condenados, pues, como hacían cosas malas,
cuando la luz vino al mundo prefirieron la oscuridad a la luz.

20Todos los que hacen lo malo odian la luz, y no se acercan a ella para que no
se descubra lo que están haciendo.

21Pero los que viven de acuerdo con la verdad, se acercan a la luz para que se
vea que todo lo hacen de acuerdo con la voluntad de Dios.

Juan el Bautista vuelve a hablar de Jesús

22Después de esto, Jesús fue con sus discípulos a la región de Judea, donde
pasó algún tiempo con ellos bautizando.

23También Juan estaba bautizando en Enón, cerca de Salim, porque allí había
mucha agua; y la gente iba y era bautizada.

24Esto sucedió antes que metieran a Juan a la cárcel.

25Pero algunos de los seguidores de Juan comenzaron a discutir con un judío
sobre el asunto de la purificación,

26y fueron a decirle a Juan: —Maestro, el que estaba contigo al otro lado del
Jordán, de quien diste testimonio, ahora está bautizando y todos lo siguen.

27Juan les dijo: —Nadie puede tener nada, si Dios no se lo da.

28Ustedes mismos me oyeron decir claramente que yo no soy el Mesías, sino
uno que ha sido enviado delante de él.

29En una boda, el que tiene a la novia es el novio; y el amigo del novio, que
está allí y lo escucha, se llena de alegría al oírlo hablar. Así también mi
alegría es ahora completa.

30Él ha de ir aumentando en importancia, y yo disminuyendo.

El que viene de arriba

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

31»El que viene de arriba está sobre todos. El que es de la tierra es terrenal, y
habla de las cosas de la tierra. Pero el que viene del cielo está sobre todos,
32y da testimonio de lo que ha visto y oído; pero nadie acepta su testimonio.
33Pero si alguien lo acepta, confirma con ello que Dios dice la verdad;
34pues el que ha sido enviado por Dios, habla las palabras de Dios, porque
Dios da abundantemente su Espíritu.
35El Padre ama al Hijo, y le ha dado poder sobre todas las cosas.
36El que cree en el Hijo, tiene vida eterna; pero el que no quiere creer en el
Hijo, no tendrá esa vida, sino que recibirá el terrible castigo de Dios.

San Juan 4

Jesús y la mujer de Samaria

1Los fariseos se enteraron de que Jesús hacía más discípulos y bautizaba más
que Juan
2(aunque en realidad no era Jesús el que bautizaba, sino sus discípulos).
3Cuando Jesús lo supo, salió de Judea para volver a Galilea.
4En su viaje, tenía que pasar por la región de Samaria.
5De modo que llegó a un pueblo de Samaria que se llamaba Sicar, cerca del
terreno que Jacob había dado en herencia a su hijo José.
6Allí estaba el pozo de Jacob. Jesús, cansado del camino, se sentó junto al
pozo. Era cerca del mediodía.
7-8Los discípulos habían ido al pueblo a comprar algo de comer. En eso, una
mujer de Samaria llegó al pozo a sacar agua, y Jesús le dijo: —Dame un poco
de agua.
9Pero como los judíos no tienen trato con los samaritanos, la mujer le
respondió: —¿Cómo es que tú, siendo judío, me pides agua a mí, que soy
samaritana?

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

10Jesús le contestó: —Si supieras lo que Dios da y quién es el que te está
pidiendo agua, tú le pedirías a él, y él te daría agua viva.

11La mujer le dijo: —Señor, ni siquiera tienes con qué sacar agua, y el pozo es
muy hondo: ¿de dónde vas a darme agua viva?

12Nuestro antepasado Jacob nos dejó este pozo, del que él mismo bebía y del
que bebían también sus hijos y sus animales. ¿Acaso eres tú más que él?

13Jesús le contestó: —Todos los que beben de esta agua, volverán a tener sed;

14pero el que beba del agua que yo le daré, nunca volverá a tener sed. Porque
el agua que yo le daré se convertirá en él en manantial de agua que brotará
dándole vida eterna.

15La mujer le dijo: —Señor, dame de esa agua, para que no vuelva yo a tener
sed ni tenga que venir aquí a sacar agua.

16Jesús le dijo: —Ve a llamar a tu marido y vuelve acá.

17La mujer le contestó: —No tengo marido. Jesús le dijo: —Bien dices que no
tienes marido;

18porque has tenido cinco maridos, y el que ahora tienes no es tu marido. Es
cierto lo que has dicho.

19Al oír esto, la mujer le dijo: —Señor, ya veo que eres un profeta.

20Nuestros antepasados, los samaritanos, adoraron a Dios aquí, en este monte;
pero ustedes los judíos dicen que Jerusalén es el lugar donde debemos
adorarlo.

21Jesús le contestó: —Créeme, mujer, que llega la hora en que ustedes
adorarán al Padre sin tener que venir a este monte ni ir a Jerusalén.

22Ustedes no saben a quién adoran; pero nosotros sabemos a quién adoramos,
pues la salvación viene de los judíos.

23Pero llega la hora, y es ahora mismo, cuando los que de veras adoran al
Padre lo harán de un modo verdadero, conforme al Espíritu de Dios. Pues el
Padre quiere que así lo hagan los que lo adoran.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

24Dios es Espíritu, y los que lo adoran deben hacerlo de un modo verdadero,
conforme al Espíritu de Dios.

25La mujer le dijo: —Yo sé que va a venir el Mesías (es decir, el Cristo); y
cuando él venga, nos lo explicará todo.

26Jesús le dijo: —Ése soy yo, el mismo que habla contigo.

27En esto llegaron sus discípulos, y se quedaron extrañados de que Jesús
estuviera hablando con una mujer. Pero ninguno se atrevió a preguntarle qué
quería, o de qué estaba conversando con ella.

28La mujer dejó su cántaro y se fue al pueblo, donde dijo a la gente:

29—Vengan a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho. ¿No
será éste el Mesías?

30Entonces salieron del pueblo y fueron a donde estaba Jesús.

31Mientras tanto, los discípulos le rogaban: —Maestro, come algo.

32Pero él les dijo: —Yo tengo una comida, que ustedes no conocen.

33Los discípulos comenzaron a preguntarse unos a otros: —¿Será que le
habrán traído algo de comer?

34Pero Jesús les dijo: —Mi comida es hacer la voluntad del que me envió y
terminar su trabajo.

35Ustedes dicen: “Todavía faltan cuatro meses para la cosecha”; pero yo les
digo que se fijen en los sembrados, pues ya están maduros para la cosecha.

36El que trabaja en la cosecha recibe su paga, y la cosecha que recoge es para
vida eterna, para que tanto el que siembra como el que cosecha se alegren
juntamente.

37Pues bien dice el dicho, que “Unos siembran y otros cosechan.”

38Y yo los envié a ustedes a cosechar lo que no les costó ningún trabajo; otros
fueron los que trabajaron, y ustedes son los que se han beneficiado del
trabajo de ellos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

39Muchos de los habitantes de aquel pueblo de Samaria creyeron en Jesús por
lo que les había asegurado la mujer: «Me ha dicho todo lo que he hecho.»

40Así que, cuando los samaritanos llegaron, rogaron a Jesús que se quedara
con ellos. Él se quedó allí dos días,

41y muchos más creyeron al oír lo que él mismo decía.

42Y dijeron a la mujer: «Ahora creemos, no solamente por lo que tú nos
dijiste, sino también porque nosotros mismos le hemos oído y sabemos que de
veras es el Salvador del mundo.»

Jesús sana al hijo de un oficial del rey
(Mt 8.5-13; Lc 7.1-10)

43Pasados esos dos días, Jesús salió de Samaria y siguió su viaje a Galilea.

44Porque, como él mismo dijo, a un profeta no lo honran en su propia tierra.

45Cuando llegó a Galilea, los de aquella región lo recibieron bien, porque
también habían ido a la fiesta de la Pascua a Jerusalén y habían visto todo lo
que él hizo entonces.

46Jesús regresó a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino. Y
había un alto oficial del rey, que tenía un hijo enfermo en Cafarnaúm.

47Cuando el oficial supo que Jesús había llegado de Judea a Galilea, fue a
verlo y le rogó que fuera a su casa y sanara a su hijo, que estaba a punto de
morir.

48Jesús le contestó: —Ustedes no creen, si no ven señales y milagros.

49Pero el oficial le dijo: —Señor, ven pronto, antes que mi hijo se muera.

50Jesús le dijo entonces: —Vuelve a casa; tu hijo vive. El hombre creyó lo que
Jesús le dijo, y se fue.

51Mientras regresaba a su casa, sus criados salieron a su encuentro y le
dijeron: —¡Su hijo vive!

52Él les preguntó a qué hora había comenzado a sentirse mejor su hijo, y le
contestaron: —Ayer a la una de la tarde se le quitó la fiebre.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

53El padre cayó entonces en la cuenta de que era la misma hora en que Jesús
le dijo: «Tu hijo vive»; y él y toda su familia creyeron en Jesús.

54Ésta fue la segunda señal milagrosa que hizo Jesús, cuando volvió de Judea
a Galilea.

San Juan 5

Jesús sana al paralítico de Betzatá

1Algún tiempo después, los judíos celebraban una fiesta, y Jesús volvió a
Jerusalén.

2En Jerusalén, cerca de la puerta llamada de las Ovejas, hay un estanque que
en hebreo se llama Betzatá. Tiene cinco pórticos,

3en los cuales se encontraban muchos enfermos, ciegos, cojos y tullidos
echados en el suelo.

5Había entre ellos un hombre que estaba enfermo desde hacía treinta y ocho
años.

6Cuando Jesús lo vio allí acostado y se enteró del mucho tiempo que llevaba
así, le preguntó: —¿Quieres recobrar la salud?

7El enfermo le contestó: —Señor, no tengo a nadie que me meta en el
estanque cuando se remueve el agua. Cada vez que quiero meterme, otro lo
hace primero.

8Jesús le dijo: —Levántate, alza tu camilla y anda.

9En aquel momento el hombre recobró la salud, alzó su camilla y comenzó a
andar. Pero como era sábado,

10los judíos dijeron al que había sido sanado: —Hoy es sábado; no te está
permitido llevar tu camilla.

11Aquel hombre les contestó: —El que me devolvió la salud, me dijo: “Alza tu
camilla y anda.”

12Ellos le preguntaron: —¿Quién es el que te dijo: “Alza tu camilla y anda”?

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

13Pero el hombre no sabía quién lo había sanado, porque Jesús había desaparecido entre la mucha gente que había allí.

14Después Jesús lo encontró en el templo, y le dijo: —Mira, ahora que ya estás sano, no vuelvas a pecar, para que no te pase algo peor.

15El hombre se fue y comunicó a los judíos que Jesús era quien le había devuelto la salud.

16Por eso los judíos perseguían a Jesús, pues hacía estas cosas en sábado.

17Pero Jesús les dijo: —Mi Padre siempre ha trabajado, y yo también trabajo.

18Por esto, los judíos tenían aún más deseos de matarlo, porque no solamente no observaba el mandato sobre el sábado, sino que además se hacía igual a Dios al decir que Dios era su propio Padre.

La autoridad del Hijo de Dios

19Jesús les dijo: «Les aseguro que el Hijo de Dios no puede hacer nada por su propia cuenta; solamente hace lo que ve hacer al Padre. Todo lo que hace el Padre, también lo hace el Hijo.

20Pues el Padre ama al Hijo y le muestra todo lo que hace; y le mostrará cosas todavía más grandes, que los dejarán a ustedes asombrados.

21Porque así como el Padre resucita a los muertos y les da vida, también el Hijo da vida a quienes quiere dársela.

22Y el Padre no juzga a nadie, sino que le ha dado a su Hijo todo el poder de juzgar,

23para que todos den al Hijo la misma honra que dan al Padre. El que no honra al Hijo, tampoco honra al Padre, que lo ha enviado.

24»Les aseguro que quien presta atención a lo que yo digo y cree en el que me envió, tiene vida eterna; y no será condenado, pues ya ha pasado de la muerte a la vida.

25Les aseguro que viene la hora, y es ahora mismo, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oigan, vivirán.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

26Porque así como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha hecho que
el Hijo tenga vida en sí mismo,

27y le ha dado autoridad para juzgar, por cuanto que es el Hijo del hombre.

28No se admiren de esto, porque va a llegar la hora en que todos los muertos
oirán su voz

29y saldrán de las tumbas. Los que hicieron el bien, resucitarán para tener
vida; pero los que hicieron el mal, resucitarán para ser condenados.

Pruebas de la autoridad de Jesús

30»Yo no puedo hacer nada por mi propia cuenta. Juzgo según el Padre me
ordena, y mi juicio es justo, pues no trato de hacer mi voluntad sino la
voluntad del Padre, que me ha enviado.

31Si yo diera testimonio en favor mío, mi testimonio no valdría como prueba.

32Pero hay otro que da testimonio en favor mío, y me consta que su
testimonio sí vale como prueba.

33Ustedes enviaron a preguntarle a Juan, y él dio testimonio a favor de la
verdad.

34Pero yo no dependo del testimonio de ningún hombre. Sólo digo esto para
que ustedes alcancen la salvación.

35Juan era como una lámpara que ardía y alumbraba, y ustedes quisieron
gozar de su luz por un corto tiempo.

36Pero tengo a mi favor un testimonio más valioso que el de Juan. Lo que yo
hago, que es lo que el Padre me encargó que hiciera, comprueba que de veras
el Padre me ha enviado.

37Y también el Padre, que me ha enviado, da testimonio a mi favor, a pesar
de que ustedes nunca han oído su voz ni lo han visto,

38ni dejan que su palabra permanezca en ustedes, porque no creen en aquel
que el Padre envió.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

39Ustedes estudian las Escrituras con mucho cuidado, porque esperan encontrar en ellas la vida eterna; sin embargo, aunque las Escrituras dan testimonio de mí,

40ustedes no quieren venir a mí para tener esa vida.

41»Yo no acepto gloria que venga de los hombres.

42Además, los conozco a ustedes y sé que no tienen el amor de Dios.

43Yo he venido en nombre de mi Padre, y ustedes no me aceptan; en cambio, si viniera otro en nombre propio, a ése lo aceptarían.

44¿Cómo pueden creer ustedes, si reciben gloria los unos de los otros y no buscan la gloria que viene del Dios único?

45No crean que yo los voy a acusar delante de mi Padre; el que los acusa es Moisés mismo, en quien ustedes han puesto su confianza.

46Porque si ustedes le creyeran a Moisés, también me creerían a mí, porque Moisés escribió acerca de mí.

47Pero si no creen lo que él escribió, ¿cómo van a creer lo que yo les digo?»

San Juan 6

Jesús da de comer a una multitud
(Mt 14.13-21; Mc 6.30-44; Lc 9.10-17)

1Después de esto, Jesús se fue al otro lado del Lago de Galilea, que es el mismo Lago de Tiberias.

2Mucha gente lo seguía, porque habían visto las señales milagrosas que hacía sanando a los enfermos.

3Entonces Jesús subió a un monte, y se sentó con sus discípulos.

4Ya estaba cerca la Pascua, la fiesta de los judíos.

5Cuando Jesús miró y vio la mucha gente que lo seguía, le dijo a Felipe: —¿Dónde vamos a comprar pan para toda esta gente?

6Pero lo dijo por ver qué contestaría Felipe, porque Jesús mismo sabía bien lo que había de hacer.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

7Felipe le respondió: —Ni siquiera el salario de doscientos días bastaría para comprar el pan suficiente para que cada uno recibiera un poco.

8Entonces Andrés, que era otro de sus discípulos y hermano de Simón Pedro, le dijo:

9—Aquí hay un niño que tiene cinco panes de cebada y dos pescados; pero, ¿qué es esto para tanta gente?

10Jesús respondió: —Díganles a todos que se sienten. Había mucha hierba en aquel lugar, y se sentaron. Eran unos cinco mil hombres.

11Jesús tomó en sus manos los panes y, después de dar gracias a Dios, los repartió entre los que estaban sentados. Hizo lo mismo con los pescados, dándoles todo lo que querían.

12Cuando ya estuvieron satisfechos, Jesús dijo a sus discípulos: —Recojan los pedazos sobrantes, para que no se desperdicie nada.

13Ellos los recogieron, y llenaron doce canastas con los pedazos que sobraron de los cinco panes de cebada.

14La gente, al ver esta señal milagrosa hecha por Jesús, decía: —De veras éste es el profeta que había de venir al mundo.

15Pero como Jesús se dio cuenta de que querían llevárselo a la fuerza para hacerlo rey, se retiró otra vez a lo alto del cerro, para estar solo.

Jesús camina sobre el agua
(Mt 14.22-27; Mc 6.45-52)

16Al llegar la noche, los discípulos de Jesús bajaron al lago,

17subieron a una barca y comenzaron a cruzar el lago para llegar a Cafarnaúm. Ya estaba completamente oscuro, y Jesús no había regresado todavía.

18En esto, el lago se alborotó a causa de un fuerte viento que se había levantado.

19Cuando ya habían avanzado unos cinco o seis kilómetros, vieron a Jesús, que se acercaba a la barca caminando sobre el agua, y tuvieron miedo.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

20Él les dijo: —¡Soy yo, no tengan miedo!

21Con gusto lo recibieron en la barca, y en un momento llegaron a la tierra adonde iban.

La gente busca a Jesús

22Al día siguiente, la gente que estaba al otro lado del lago se dio cuenta de que los discípulos se habían ido en la única barca que allí había, y que Jesús no iba con ellos.

23Mientras tanto, otras barcas llegaron de la ciudad de Tiberias a un lugar cerca de donde habían comido el pan después que el Señor dio gracias.

24Así que, al ver que ni Jesús ni sus discípulos estaban allí, la gente subió también a las barcas y se dirigió a Cafarnaúm, a buscarlo.

Jesús, el pan de la vida

25Al llegar ellos al otro lado del lago, encontraron a Jesús y le preguntaron: —Maestro, ¿cuándo viniste acá?

26Jesús les dijo: —Les aseguro que ustedes me buscan porque comieron hasta llenarse, y no porque hayan entendido las señales milagrosas.

27No trabajen por la comida que se acaba, sino por la comida que permanece y que les da vida eterna. Ésta es la comida que les dará el Hijo del hombre, porque Dios, el Padre, ha puesto su sello en él.

28Le preguntaron: —¿Qué debemos hacer para realizar las obras que Dios quiere que hagamos?

29Jesús les contestó: —La única obra que Dios quiere es que crean en aquel que él ha enviado.

30Le preguntaron entonces: —¿Qué señal puedes darnos, para que al verla te creamos? ¿Cuáles son tus obras?

31Nuestros antepasados comieron el maná en el desierto, como dice la Escritura: “Les dio a comer pan del cielo.”

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

32Jesús les contestó: —Les aseguro que no fue Moisés quien les dio a ustedes
el pan del cielo, sino que mi Padre es quien les da el verdadero pan del cielo.
33Porque el pan que Dios da es el que ha bajado del cielo y da vida al mundo.
34Ellos le pidieron: —Señor, danos siempre ese pan.
35Y Jesús les dijo: —Yo soy el pan que da vida. El que viene a mí, nunca
tendrá hambre; y el que cree en mí, nunca tendrá sed.
36Pero como ya les dije, ustedes no creen aunque me han visto.
37Todos los que el Padre me da, vienen a mí; y a los que vienen a mí, no los
echaré fuera.
38Porque yo no he bajado del cielo para hacer mi propia voluntad, sino para
hacer la voluntad de mi Padre, que me ha enviado.
39Y la voluntad del que me ha enviado es que yo no pierda a ninguno de los
que me ha dado, sino que los resucite en el día último.
40Porque la voluntad de mi Padre es que todos los que miran al Hijo de Dios y
creen en él, tengan vida eterna; y yo los resucitaré en el día último.
41Por esto los judíos comenzaron a murmurar de Jesús, porque afirmó: «Yo
soy el pan que ha bajado del cielo.»
42Y dijeron: —¿No es este Jesús, el hijo de José? Nosotros conocemos a su
padre y a su madre. ¿Cómo dice ahora que ha bajado del cielo?
43Jesús les dijo entonces: —Dejen de murmurar.
44Nadie puede venir a mí, si no lo trae el Padre, que me ha enviado; y yo lo
resucitaré en el día último.
45En los libros de los profetas se dice: “Dios instruirá a todos.” Así que todos
los que escuchan al Padre y aprenden de él, vienen a mí.
46«No es que alguno haya visto al Padre; el único que lo ha visto es el que
procede de Dios.
47Les aseguro que quien cree, tiene vida eterna.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

48Yo soy el pan que da vida.

49Los antepasados de ustedes comieron el maná en el desierto, y a pesar de ello murieron;

50pero yo hablo del pan que baja del cielo; quien come de él, no muere.

51Yo soy ese pan vivo que ha bajado del cielo; el que come de este pan, vivirá para siempre. El pan que yo daré es mi propia carne. Lo daré por la vida del mundo.»

52Los judíos se pusieron a discutir unos con otros: —¿Cómo puede éste darnos a comer su propia carne?

53Jesús les dijo: —Les aseguro que si ustedes no comen la carne del Hijo del hombre y beben su sangre, no tendrán vida.

54El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo lo resucitaré en el día último.

55Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida.

56El que come mi carne y bebe mi sangre, vive unido a mí, y yo vivo unido a él.

57El Padre, que me ha enviado, tiene vida, y yo vivo por él; de la misma manera, el que se alimenta de mí, vivirá por mí.

58Hablo del pan que ha bajado del cielo. Este pan no es como el maná que comieron los antepasados de ustedes, que a pesar de haberlo comido murieron; el que come de este pan, vivirá para siempre.

59Jesús enseñó estas cosas en la sinagoga en Cafarnaúm.

Palabras de vida eterna

60Al oír estas enseñanzas, muchos de los que seguían a Jesús dijeron: —Esto que dice es muy difícil de aceptar; ¿quién puede hacerle caso?

61Jesús, dándose cuenta de lo que estaban murmurando, les preguntó: —¿Esto les ofende?

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

62¿Qué pasaría entonces, si vieran al Hijo del hombre subir a donde antes
estaba?

63El espíritu es el que da vida; lo carnal no sirve para nada. Y las cosas que yo
les he dicho son espíritu y vida.

64Pero todavía hay algunos de ustedes que no creen. Es que Jesús sabía desde
el principio quiénes eran los que no creían, y quién era el que lo iba a
traicionar.

65Y añadió: —Por esto les he dicho que nadie puede venir a mí, si el Padre no
se lo concede.

66Desde entonces, muchos de los que habían seguido a Jesús lo dejaron, y ya
no andaban con él.

67Jesús les preguntó a los doce discípulos: —¿También ustedes quieren irse?

68Simón Pedro le contestó: —Señor, ¿a quién podemos ir? Tus palabras son
palabras de vida eterna.

69Nosotros ya hemos creído, y sabemos que tú eres el Santo de Dios.

70Jesús les contestó: —¿No los he escogido yo a ustedes doce? Sin embargo,
uno de ustedes es un diablo.

71Al decir esto, Jesús hablaba de Judas, hijo de Simón Iscariote, porque Judas
iba a traicionarlo, aunque era uno de los doce discípulos.

San Juan 7

Los hermanos de Jesús no creían en él

1Después de esto, Jesús andaba por la región de Galilea. No quería estar en
Judea, porque allí los judíos lo buscaban para matarlo.

2Pero como se acercaba la fiesta de las Enramadas, una de las fiestas de los
judíos,

3sus hermanos le dijeron: —No te quedes aquí; vete a Judea, para que los
seguidores que tienes allá también vean lo que haces.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

4Pues cuando uno quiere ser conocido, no hace las cosas en secreto. Ya que
haces cosas como éstas, hazlas delante de todo el mundo.

5Y es que ni siquiera sus hermanos creían en él.

6Jesús les dijo: —Todavía no ha llegado mi hora, pero para ustedes cualquier
hora es buena.

7Los que son del mundo no pueden odiarlos a ustedes; pero a mí me odian,
porque yo hago ver claramente que lo que hacen es malo.

8Vayan ustedes a la fiesta; yo no voy, porque todavía no se ha cumplido mi
hora.

9Les dijo esto, y se quedó en Galilea.

Jesús en la fiesta de las Enramadas

10Pero después que se fueron sus hermanos, también Jesús fue a la fiesta,
aunque no públicamente, sino casi en secreto.

11Los judíos lo buscaban en la fiesta, y decían: —¿Dónde estará ese hombre?

12Entre la gente se hablaba mucho de él. Unos decían: «Es un hombre de
bien»; pero otros decían: «No es bueno; engaña a la gente.»

13Sin embargo, nadie hablaba abiertamente de él, por miedo a los judíos.

14Hacia la mitad de la fiesta, Jesús entró en el templo y comenzó a enseñar.

15Los judíos decían admirados: —¿Cómo sabe éste tantas cosas, sin haber
estudiado?

16Jesús les contestó: —Mi enseñanza no es mía, sino de aquel que me envió.

17Si alguien está dispuesto a hacer la voluntad de Dios, podrá reconocer si mi
enseñanza viene de Dios o si hablo por mi propia cuenta.

18El que habla por su cuenta, busca su propia gloria; pero quien busca la
gloria del que lo envió, ése dice la verdad y en él no hay nada reprochable.

19»¿No es verdad que Moisés les dio a ustedes la ley? Sin embargo, ninguno
de ustedes la obedece. ¿Por qué quieren matarme?

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

20La gente le contestó: —¡Estás endemoniado! ¿Quién quiere matarte?

21Jesús les dijo: —Todos ustedes se admiran por una sola cosa que hice en sábado.

22Sin embargo, Moisés les mandó practicar el rito de la circuncisión (aunque no procede de Moisés, sino de los patriarcas), y ustedes circuncidan a un hombre aunque sea en sábado.

23Ahora bien, si por no faltar a la ley de Moisés ustedes circuncidan al niño aunque sea en sábado, ¿por qué se enojan conmigo por haber sanado en sábado al hombre entero?

24No juzguen ustedes por las apariencias. Cuando juzguen, háganlo con rectitud.

Jesús habla de su origen

25Algunos de los que vivían en Jerusalén comenzaron entonces a preguntar: —¿No es a éste al que andan buscando para matarlo?

26Pues ahí está, hablando en público, y nadie le dice nada. ¿Será que las autoridades creen de veras que este hombre es el Mesías?

27Pero nosotros sabemos de dónde viene éste; en cambio, cuando venga el Mesías, nadie sabrá de dónde viene.

28Al oír esto, Jesús, que estaba enseñando en el templo, dijo con voz fuerte: —¡Así que ustedes me conocen y saben de dónde vengo! Pero no he venido por mi propia cuenta, sino que vengo enviado por uno que es digno de confianza y a quien ustedes no conocen.

29Yo lo conozco porque procedo de él, y él me ha enviado.

30Entonces quisieron arrestarlo, pero ninguno le echó mano porque todavía no había llegado su hora.

31Muchos creyeron en él, y decían: —Cuando venga el Mesías, ¿acaso hará más señales milagrosas que este hombre?

Los fariseos intentan arrestar a Jesús

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

32Los fariseos oyeron lo que la gente decía de Jesús; y ellos y los jefes de los
sacerdotes mandaron a unos guardianes del templo a que lo arrestaran.

33Entonces Jesús dijo: —Voy a estar con ustedes solamente un poco de
tiempo, y después regresaré al que me ha enviado.

34Ustedes me buscarán, pero no me encontrarán, porque no podrán ir a donde
yo voy a estar.

35Los judíos comenzaron entonces a preguntarse unos a otros: —¿A dónde se
va a ir este, que no podremos encontrarlo? ¿Acaso va a ir a los judíos que
viven dispersos en el extranjero, y a enseñar a los paganos?

36¿Qué quiere decir eso de que "Me buscarán, pero no me encontrarán,
porque no podrán ir a donde yo voy a estar"?

Ríos de agua viva

37-38El último día de la fiesta era el más importante. Aquel día Jesús, puesto
de pie, dijo con voz fuerte: —Si alguien tiene sed, venga a mí, y el que cree
en mí, que beba. Como dice la Escritura, del interior de aquél correrán ríos de
agua viva.

39Con esto, Jesús quería decir que los que creyeran en él recibirían el
Espíritu; y es que el Espíritu todavía no estaba, porque Jesús aún no había
sido glorificado.

División entre la gente

40Había algunos entre la gente que cuando oyeron estas palabras dijeron: —
Seguro que este hombre es el profeta.

41Otros decían: —Éste es el Mesías. Pero otros decían: —No, porque el Mesías
no puede proceder de Galilea.

42La Escritura dice que el Mesías tiene que ser descendiente del rey David, y
que procederá de Belén, el mismo pueblo de donde era David.

43Así que la gente se dividió por causa de Jesús.

44Algunos querían llevárselo preso, pero nadie lo hizo.

Las autoridades no creían en Jesús

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

45Los guardianes del templo volvieron a donde estaban los fariseos y los jefes
de los sacerdotes, que les preguntaron: —¿Por qué no lo trajeron?

46Los guardianes contestaron: —¡Jamás ningún hombre ha hablado así!

47Entonces los fariseos les dijeron: —¿También ustedes se han dejado
engañar?

48¿Acaso ha creído en él alguno de nuestros jefes, o de los fariseos?

49Pero esta gente, que no conoce la ley, está maldita.

50Nicodemo, el fariseo que en una ocasión había ido a ver a Jesús, les dijo:

51—Según nuestra ley, no podemos condenar a un hombre sin antes haberlo
oído para saber qué es lo que ha hecho.

52Ellos le contestaron: —¿También tú eres de Galilea? Estudia las Escrituras y
verás que de Galilea jamás procede un profeta.

La mujer adúltera

[53Cada uno se fue a su casa.

San Juan 8

1Pero Jesús se dirigió al Monte de los Olivos,

2y al día siguiente, al amanecer, volvió al templo. La gente se le acercó, y él
se sentó y comenzó a enseñarles.

3Los maestros de la ley y los fariseos llevaron entonces a una mujer, a la que
habían sorprendido cometiendo adulterio. La pusieron en medio de todos los
presentes,

4y dijeron a Jesús: —Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en el acto
mismo de cometer adulterio.

5En la ley, Moisés nos ordenó que se matara a pedradas a esta clase de
mujeres. ¿Tú qué dices?

6Ellos preguntaron esto para ponerlo a prueba, y tener así de qué acusarlo.
Pero Jesús se inclinó y comenzó a escribir en la tierra con el dedo.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

7Luego, como seguían preguntándole, se enderezó y les dijo: —Aquel de ustedes que no tenga pecado, que le tire la primera piedra.

8Y volvió a inclinarse y siguió escribiendo en la tierra.

9Al oír esto, uno tras otro comenzaron a irse, y los primeros en hacerlo fueron los más viejos. Cuando Jesús se encontró solo con la mujer, que se había quedado allí,

10se enderezó y le preguntó: —Mujer, ¿dónde están? ¿Ninguno te ha condenado?

11Ella le contestó: —Ninguno, Señor. Jesús le dijo: —Tampoco yo te condeno; ahora, vete y no vuelvas a pecar.]

Jesús, la luz del mundo

12Jesús se dirigió otra vez a la gente, diciendo: —Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, tendrá la luz que le da vida, y nunca andará en la oscuridad.

13Los fariseos le dijeron: —Tú estás dando testimonio a favor tuyo: ese testimonio no tiene valor.

14Jesús les contestó: —Mi testimonio sí tiene valor, aunque lo dé yo mismo a mi favor. Pues yo sé de dónde vine y a dónde voy; en cambio, ustedes no lo saben.

15Ustedes juzgan según los criterios humanos. Yo no juzgo a nadie;

16pero si juzgo, mi juicio está de acuerdo con la verdad, porque no juzgo yo solo, sino que el Padre que me envió juzga conmigo.

17En la ley de ustedes está escrito que cuando dos testigos dicen lo mismo, su testimonio tiene valor.

18Pues bien, yo mismo soy un testigo a mi favor, y el Padre que me envió es el otro testigo.

19Le preguntaron: —¿Dónde está tu padre? Jesús les contestó: —Ustedes no me conocen a mí, ni tampoco a mi Padre; si me conocieran a mí, también conocerían a mi Padre.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[20]Jesús dijo estas cosas mientras enseñaba en el templo, en el lugar donde estaban los cofres de las ofrendas. Pero nadie lo arrestó, porque todavía no había llegado su hora.

«A donde yo voy, ustedes no pueden ir»

[21]Jesús les volvió a decir: —Yo me voy, y ustedes me van a buscar, pero morirán en su pecado. A donde yo voy, ustedes no pueden ir.

[22]Los judíos dijeron: —¿Acaso estará pensando en matarse, y por eso dice que no podemos ir a donde él va?

[23]Jesús les dijo: —Ustedes son de aquí abajo, pero yo soy de arriba; ustedes son de este mundo, pero yo no soy de este mundo.

[24]Por eso les dije que morirán en sus pecados; porque si no creen que Yo Soy, morirán en sus pecados.

[25]Entonces le preguntaron: —¿Quién eres tú? Jesús les respondió: —En primer lugar, ¿por qué he de hablar con ustedes?

[26]Tengo mucho que decir y que juzgar de ustedes, pero el que me ha enviado dice la verdad, y lo que yo le digo al mundo es lo mismo que le he oído decir a él.

[27]Pero ellos no entendieron que les hablaba del Padre.

[28]Por eso les dijo: —Cuando ustedes levanten en alto al Hijo del hombre, reconocerán que Yo Soy, y que no hago nada por mi propia cuenta; solamente digo lo que el Padre me ha enseñado.

[29]Porque el que me ha enviado está conmigo; mi Padre no me ha dejado solo, porque yo siempre hago lo que a él le agrada.

[30]Cuando Jesús dijo esto, muchos creyeron en él.

Los hijos de Dios y los esclavos del pecado

[31]Jesús les dijo a los judíos que habían creído en él: —Si ustedes se mantienen fieles a mi palabra, serán de veras mis discípulos;

[32]conocerán la verdad, y la verdad los hará libres.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

33Ellos le contestaron: —Nosotros somos descendientes de Abraham, y nunca hemos sido esclavos de nadie; ¿cómo dices tú que seremos libres?

34Jesús les dijo: —Les aseguro que todos los que pecan son esclavos del pecado.

35Un esclavo no pertenece para siempre a la familia; pero un hijo sí pertenece para siempre a la familia.

36Así que, si el Hijo los hace libres, ustedes serán verdaderamente libres.

37Ya sé que ustedes son descendientes de Abraham; pero quieren matarme porque no aceptan mi palabra.

38Yo hablo de lo que el Padre me ha mostrado; así también ustedes, hagan lo que del Padre han escuchado.

39Ellos le dijeron: —¡Nuestro padre es Abraham! Pero Jesús les contestó: —Si ustedes fueran de veras hijos de Abraham, harían lo que él hizo.

40Sin embargo, aunque les he dicho la verdad que Dios me ha enseñado, ustedes quieren matarme. ¡Abraham nunca hizo nada así!

41Ustedes hacen lo mismo que hace su padre. Ellos le dijeron: —¡Nosotros no somos hijos bastardos; tenemos un solo Padre, que es Dios!

42Jesús les contestó: —Si de veras Dios fuera su padre, ustedes me amarían, porque yo vengo de Dios y aquí estoy. No he venido por mi propia cuenta, sino que Dios me ha enviado.

43¿Por qué no pueden entender ustedes mi mensaje? Pues simplemente porque no pueden escuchar mi palabra.

44El padre de ustedes es el diablo; ustedes le pertenecen, y tratan de hacer lo que él quiere. El diablo ha sido un asesino desde el principio. No se mantiene en la verdad, y nunca dice la verdad. Cuando dice mentiras, habla como lo que es; porque es mentiroso y es el padre de la mentira.

45Pero como yo digo la verdad, ustedes no me creen.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

46¿Quién de ustedes puede demostrar que yo tengo algún pecado? Y si digo la
verdad, ¿por qué no me creen?

47El que es de Dios, escucha las palabras de Dios; pero como ustedes no son
de Dios, no quieren escuchar.

Cristo existe desde antes de Abraham

48Los judíos le dijeron entonces: —Tenemos razón cuando decimos que eres
un samaritano y que tienes un demonio.

49Jesús les contestó: —No tengo ningún demonio. Lo que hago es honrar a mi
Padre; en cambio, ustedes me deshonran.

50Yo no busco mi gloria; hay alguien que la busca, y él es el que juzga.

51Les aseguro que quien hace caso de mi palabra, no morirá.

52Los judíos le contestaron: —Ahora estamos seguros de que tienes un
demonio. Abraham y todos los profetas murieron, y tú dices: "El que hace
caso de mi palabra, no morirá."53¿Acaso eres tú más que nuestro padre
Abraham? Él murió, y los profetas también murieron. ¿Quién te has creído
que eres?

54Jesús les contestó: —Si yo me glorifico a mí mismo, mi gloria no vale nada.
Pero el que me glorifica es mi Padre, el mismo que ustedes dicen que es su
Dios.

55Pero ustedes no lo conocen. Yo sí lo conozco; y si dijera que no lo conozco,
sería yo tan mentiroso como ustedes. Pero ciertamente lo conozco, y hago
caso de su palabra.

56Abraham, el antepasado de ustedes, se alegró porque iba a ver mi día; y lo
vio, y se llenó de gozo.

57Los judíos dijeron a Jesús: —Todavía no tienes cincuenta años, ¿y dices que
has visto a Abraham?

58Jesús les contestó: —Les aseguro que yo existo desde antes que existiera
Abraham.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

59Entonces ellos tomaron piedras para arrojárselas; pero Jesús se escondió y
salió del templo.

San Juan 9

Jesús da la vista a un hombre que nació ciego

1Al salir, Jesús vio a su paso a un hombre que había nacido ciego.

2Sus discípulos le preguntaron: —Maestro, ¿por qué nació ciego este hombre?
¿Por el pecado de sus padres, o por su propio pecado?

3Jesús les contestó: —Ni por su propio pecado ni por el de sus padres; fue
más bien para que en él se demuestre lo que Dios puede hacer.

4Mientras es de día, tenemos que hacer el trabajo del que me envió; pues
viene la noche, cuando nadie puede trabajar.

5Mientras estoy en este mundo, soy la luz del mundo.

6Después de haber dicho esto, Jesús escupió en el suelo, hizo con la saliva un
poco de lodo y se lo untó al ciego en los ojos.

7Luego le dijo: —Ve a lavarte al estanque de Siloé (que significa: «Enviado»).
El ciego fue y se lavó, y cuando regresó ya podía ver.

8Los vecinos y los que antes lo habían visto pedir limosna se preguntaban: —
¿No es éste el que se sentaba a pedir limosna?

9Unos decían: —Sí, es él. Otros decían: —No, no es él, aunque se le parece.
Pero él mismo decía: —Sí, yo soy.

10Entonces le preguntaron: —¿Y cómo es que ahora puedes ver?

11Él les contestó: —Ese hombre que se llama Jesús hizo lodo, me lo untó en
los ojos, y me dijo: “Ve al estanque de Siloé, y lávate.” Yo fui, y en cuanto me
lavé, pude ver.

12Entonces le preguntaron: —¿Dónde está ese hombre? Y él les dijo: —No lo
sé.

Los fariseos interrogan al ciego que fue sanado

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

13-14El día en que Jesús hizo el lodo y devolvió la vista al ciego era sábado.
Por eso llevaron ante los fariseos al que había sido ciego,

15y ellos le preguntaron cómo era que ya podía ver. Y él les contestó: —Me
puso lodo en los ojos, me lavé, y ahora veo.

16Algunos fariseos dijeron: —El que hizo esto no puede ser de Dios, porque no
respeta el sábado. Pero otros decían: —¿Cómo puede hacer estas señales
milagrosas, si es pecador? De manera que hubo división entre ellos,

17y volvieron a preguntarle al que antes era ciego: —Puesto que te ha dado la
vista, ¿qué dices de él? Él contestó: —Yo digo que es un profeta.

18Pero los judíos no quisieron creer que había sido ciego y que ahora podía
ver, hasta que llamaron a sus padres

19y les preguntaron: —¿Es éste su hijo? ¿Declaran ustedes que nació ciego?
¿Cómo es que ahora puede ver?

20Sus padres contestaron: —Sabemos que éste es nuestro hijo, y que nació
ciego;

21pero no sabemos cómo es que ahora puede ver, ni tampoco sabemos quién
le dio la vista. Pregúntenselo a él; ya es mayor de edad, y él mismo puede
darles razón.

22Sus padres dijeron esto por miedo, pues los judíos se habían puesto de
acuerdo para expulsar de la sinagoga a cualquiera que reconociera que Jesús
era el Mesías.

23Por eso dijeron sus padres: «Pregúntenselo a él, que ya es mayor de edad.»

24Los judíos volvieron a llamar al que había sido ciego, y le dijeron: —Dinos
la verdad delante de Dios. Nosotros sabemos que ese hombre es pecador.

25Él les contestó: —Si es pecador, no lo sé. Lo que sí sé es que yo era ciego y
ahora veo.

26Volvieron a preguntarle: —¿Qué te hizo? ¿Qué hizo para darte la vista?

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

27Les contestó: —Ya se lo he dicho, pero no me hacen caso. ¿Por qué quieren
que se lo repita? ¿Es que también ustedes quieren seguirlo?

28Entonces lo insultaron, y le dijeron: —Tú serás discípulo de ese hombre;
nosotros somos discípulos de Moisés.

29Y sabemos que Dios le habló a Moisés, pero de ése no sabemos ni siquiera
de dónde ha salido.

30El hombre les contestó: —¡Qué cosa tan rara! Ustedes no saben de dónde ha
salido, y en cambio a mí me ha dado la vista.

31Bien sabemos que Dios no escucha a los pecadores; solamente escucha a los
que lo adoran y hacen su voluntad.

32Nunca se ha oído decir de nadie que diera la vista a una persona que nació
ciega.

33Si este hombre no viniera de Dios, no podría hacer nada.

34Le dijeron entonces: —Tú, que naciste lleno de pecado, ¿quieres darnos
lecciones a nosotros? Y lo expulsaron de la sinagoga.

Ciegos espirituales

35Jesús oyó decir que habían expulsado al ciego; y cuando se encontró con él,
le preguntó: —¿Crees tú en el Hijo del hombre?

36Él le dijo: —Señor, dime quién es, para que yo crea en él.

37Jesús le contestó: —Ya lo has visto: soy yo, con quien estás hablando.

38Entonces el hombre se puso de rodillas delante de Jesús, y le dijo: —Creo,
Señor.

39Luego dijo Jesús: —Yo he venido a este mundo para hacer juicio, para que
los ciegos vean y para que los que ven se vuelvan ciegos.

40Algunos fariseos que estaban con él, al oír esto, le preguntaron: —¿Acaso
nosotros también somos ciegos?

41Jesús les contestó: —Si ustedes fueran ciegos, no tendrían culpa de sus
pecados. Pero como dicen que ven, son culpables.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

San Juan 10

El pastor y sus ovejas

1Entonces Jesús dijo: «Les aseguro que el que no entra en el redil de las ovejas por la puerta es un ladrón y un bandido.

2Pero el que entra por la puerta es el pastor que cuida las ovejas.

3El portero le abre la puerta, y el pastor llama a cada oveja por su nombre, y las ovejas reconocen su voz; las saca del redil,

4y cuando ya han salido todas, camina delante de ellas, y las ovejas lo siguen porque reconocen su voz.

5En cambio, a un desconocido no lo siguen, sino que huyen de él, porque desconocen su voz.»

6Jesús les puso esta comparación, pero ellos no entendieron lo que les quería decir.

Jesús, el buen pastor

7Jesús volvió a decirles: «Esto les aseguro: Yo soy la puerta por donde pasan las ovejas.

8Todos los que vinieron antes de mí, fueron unos ladrones y unos bandidos; pero las ovejas no les hicieron caso.

9Yo soy la puerta: el que por mí entre, se salvará. Será como una oveja que entra y sale y encuentra pastos.

10»El ladrón viene solamente para robar, matar y destruir; pero yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.

11Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas;

12pero el que trabaja solamente por la paga, cuando ve venir al lobo deja las ovejas y huye, porque no es el pastor y porque las ovejas no son suyas. Y el lobo ataca a las ovejas y las dispersa en todas direcciones.

13Ese hombre huye porque lo único que le importa es la paga, y no las ovejas.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

14-15»Yo soy el buen pastor. Así como mi Padre me conoce a mí y yo conozco
a mi Padre, así también yo conozco a mis ovejas y ellas me conocen a mí. Yo
doy mi vida por las ovejas.

16También tengo otras ovejas que no son de este redil; y también a ellas debo
traerlas. Ellas me obedecerán, y formarán un solo rebaño, con un solo pastor.

17»El Padre me ama porque yo doy mi vida para volverla a recibir.

18Nadie me quita la vida, sino que yo la doy por mi propia voluntad. Tengo el
derecho de darla y de volver a recibirla. Esto es lo que me ordenó mi Padre.»

19Cuando los judíos oyeron estas palabras, volvieron a dividirse.

20Muchos de ellos decían: —¿Por qué le hacen caso, si tiene un demonio y
está loco?

21Pero otros decían: —Nadie que tenga un demonio puede hablar así. ¿Acaso
un demonio puede dar la vista a los ciegos?

Los judíos rechazan a Jesús

22Era invierno, y en Jerusalén estaban celebrando la fiesta en que se
conmemoraba la dedicación del templo.

23Jesús estaba en el templo, y andaba por el Pórtico de Salomón.

24Entonces los judíos lo rodearon y le preguntaron: —¿Hasta cuándo nos vas
a tener en dudas? Si tú eres el Mesías, dínoslo de una vez.

25Jesús les contestó: —Ya se lo dije a ustedes, y no me creyeron. Las cosas
que yo hago con la autoridad de mi Padre, lo demuestran claramente;

26pero ustedes no creen, porque no son de mis ovejas.

27Mis ovejas reconocen mi voz, y yo las conozco y ellas me siguen.

28Yo les doy vida eterna, y jamás perecerán ni nadie me las quitará.

29Lo que el Padre me ha dado es más grande que todo, y nadie se lo puede
quitar.

30El Padre y yo somos uno solo.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

31Los judíos volvieron a tomar piedras para tirárselas,

32pero Jesús les dijo: —Por el poder de mi Padre he hecho muchas cosas buenas delante de ustedes; ¿por cuál de ellas me van a apedrear?

33Los judíos le contestaron: —No te vamos a apedrear por ninguna cosa buena que hayas hecho, sino porque tus palabras son una ofensa contra Dios. Tú no eres más que un hombre, pero te estás haciendo Dios a ti mismo.

34Jesús les dijo: —En la ley de ustedes está escrito: “Yo dije que ustedes son dioses.”35Sabemos que lo que la Escritura dice, no se puede negar; y Dios llamó dioses a aquellas personas a quienes dirigió su mensaje.

36Y si Dios me consagró a mí y me envió al mundo, ¿cómo pueden ustedes decir que lo he ofendido porque dije que soy Hijo de Dios?

37Si yo no hago las obras que hace mi Padre, no me crean.

38Pero si las hago, aunque no me crean a mí, crean en las obras que hago, para que sepan de una vez por todas que el Padre está en mí y que yo estoy en el Padre.

39Otra vez quisieron arrestarlo, pero Jesús se les escapó.

40Regresó Jesús al otro lado del Jordán, y se quedó allí, en el lugar donde Juan había estado antes bautizando.

41Mucha gente fue a verlo, y decían: —De veras, aunque Juan no hizo ninguna señal milagrosa, todo lo que dijo de este hombre era verdad.

42Y muchos en aquel lugar creyeron en Jesús.

San Juan 11

Muerte de Lázaro

1Había un hombre enfermo que se llamaba Lázaro, natural de Betania, el pueblo de María y de su hermana Marta.

2Esta María, que era hermana de Lázaro, fue la que derramó perfume sobre los pies del Señor y los secó con sus cabellos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

3Así pues, las dos hermanas mandaron a decir a Jesús: —Señor, tu amigo
querido está enfermo.

4Jesús, al oírlo, dijo: —Esta enfermedad no va a terminar en muerte, sino que
ha de servir para mostrar la gloria de Dios, y también la gloria del Hijo de
Dios.

5Aunque Jesús quería mucho a Marta, a su hermana y a Lázaro,

6cuando le dijeron que Lázaro estaba enfermo se quedó dos días más en el
lugar donde se encontraba.

7Después dijo a sus discípulos: —Vamos otra vez a Judea.

8Los discípulos le dijeron: —Maestro, hace poco los judíos de esa región
trataron de matarte a pedradas, ¿y otra vez quieres ir allá?

9Jesús les dijo: —¿No es cierto que el día tiene doce horas? Pues si uno anda
de día, no tropieza, porque ve la luz que hay en este mundo;

10pero si uno anda de noche, tropieza, porque le falta la luz.

11Después añadió: —Nuestro amigo Lázaro se ha dormido, pero voy a
despertarlo.

12Los discípulos le dijeron: —Señor, si se ha dormido, es señal de que va a
sanar.

13Pero lo que Jesús les decía es que Lázaro había muerto, mientras que los
discípulos pensaban que se había referido al sueño natural.

14Entonces Jesús les dijo claramente: —Lázaro ha muerto.

15Y me alegro de no haber estado allí, porque así es mejor para ustedes, para
que crean. Pero vamos a verlo.

16Entonces Tomás, al que llamaban el Gemelo, dijo a los otros discípulos: —
Vamos también nosotros, para morir con él.

Jesús, la resurrección y la vida

17Al llegar, Jesús se encontró con que ya hacía cuatro días que Lázaro había
sido sepultado.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

18Betania se hallaba cerca de Jerusalén, a unos tres kilómetros;

19y muchos de los judíos habían ido a visitar a Marta y a María, para consolarlas por la muerte de su hermano.

20Cuando Marta supo que Jesús estaba llegando, salió a recibirlo; pero María se quedó en la casa.

21Marta le dijo a Jesús: —Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto.

22Pero yo sé que aun ahora Dios te dará todo lo que le pidas.

23Jesús le contestó: —Tu hermano volverá a vivir.

24Marta le dijo: —Sí, ya sé que volverá a vivir cuando los muertos resuciten, en el día último.

25Jesús le dijo entonces: —Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá;

26y todo el que todavía está vivo y cree en mí, no morirá jamás. ¿Crees esto?

27Ella le dijo: —Sí, Señor, yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo.

Jesús llora junto al sepulcro de Lázaro

28Después de decir esto, Marta fue a llamar a su hermana María, y le dijo en secreto: —El Maestro está aquí y te llama.

29Tan pronto como lo oyó, María se levantó y fue a ver a Jesús.

30Jesús no había entrado todavía en el pueblo; estaba en el lugar donde Marta se había encontrado con él.

31Al ver que María se levantaba y salía rápidamente, los judíos que estaban con ella en la casa, consolándola, la siguieron pensando que iba al sepulcro a llorar.

32Cuando María llegó a donde estaba Jesús, se puso de rodillas a sus pies, diciendo: —Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

33Jesús, al ver llorar a María y a los judíos que habían llegado con ella, se
conmovió profundamente y se estremeció,

34y les preguntó: —¿Dónde lo sepultaron? Le dijeron: —Ven a verlo, Señor.

35Y Jesús lloró.

36Los judíos dijeron entonces: —¡Miren cuánto lo quería!

37Pero algunos de ellos decían: —Éste, que dio la vista al ciego, ¿no podría
haber hecho algo para que Lázaro no muriera?

Resurrección de Lázaro

38Jesús, otra vez muy conmovido, se acercó a la tumba. Era una cueva, cuya
entrada estaba tapada con una piedra.

39Jesús dijo: —Quiten la piedra. Marta, la hermana del muerto, le dijo: —
Señor, ya huele mal, porque hace cuatro días que murió.

40Jesús le contestó: —¿No te dije que, si crees, verás la gloria de Dios?

41Quitaron la piedra, y Jesús, mirando al cielo, dijo: —Padre, te doy gracias
porque me has escuchado.

42Yo sé que siempre me escuchas, pero lo digo por el bien de esta gente que
está aquí, para que crean que tú me has enviado.

43Después de decir esto, gritó: —¡Lázaro, sal de ahí!

44Y el que había estado muerto salió, con las manos y los pies atados con
vendas y la cara envuelta en un lienzo. Jesús les dijo: —Desátenlo y déjenlo
ir.

Conspiración para arrestar a Jesús
(Mt 26.1-5; Mc 14.1-2; Lc 22.1-2)

45Por esto creyeron en Jesús muchos de los judíos que habían ido a
acompañar a María y que vieron lo que él había hecho.

46Pero algunos fueron a ver a los fariseos, y les contaron lo que había hecho
Jesús.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

47Entonces los fariseos y los jefes de los sacerdotes reunieron a la Junta
Suprema, y dijeron: —¿Qué haremos? Este hombre está haciendo muchas
señales milagrosas.

48Si lo dejamos, todos van a creer en él, y las autoridades romanas vendrán y
destruirán nuestro templo y nuestra nación.

49Pero uno de ellos, llamado Caifás, que era el sumo sacerdote aquel año, les
dijo: —Ustedes no saben nada,

50ni se dan cuenta de que es mejor para ustedes que muera un solo hombre
por el pueblo, y no que toda la nación sea destruida.

51Pero Caifás no dijo esto por su propia cuenta, sino que, como era sumo
sacerdote aquel año, dijo proféticamente que Jesús iba a morir por la nación
judía;

52y no solamente por esta nación, sino también para reunir a todos los hijos
de Dios que estaban dispersos.

53Así que desde aquel día las autoridades judías tomaron la decisión de matar
a Jesús.

54Por eso Jesús ya no andaba públicamente entre los judíos, sino que salió de
la región de Judea y se fue a un lugar cerca del desierto, a un pueblo llamado
Efraín. Allí se quedó con sus discípulos.

55Faltaba poco para la fiesta de la Pascua de los judíos, y mucha gente de los
pueblos se dirigía a Jerusalén a celebrar los ritos de purificación antes de la
Pascua.

56Andaban buscando a Jesús, y se preguntaban unos a otros en el templo: —
¿Qué les parece? ¿Vendrá a la fiesta o no?

57Los fariseos y los jefes de los sacerdotes habían dado orden de que, si
alguien sabía dónde estaba Jesús, lo dijera, para poder arrestarlo.

San Juan 12

Una mujer derrama perfume sobre Jesús

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[1]Seis días antes de la Pascua, Jesús fue a Betania, donde vivía Lázaro, a quien
él había resucitado.

[2]Allí hicieron una cena en honor de Jesús; Marta servía, y Lázaro era uno de
los que estaban a la mesa comiendo con él.

[3]María trajo unos trescientos gramos de perfume de nardo puro, muy caro, y
perfumó los pies de Jesús; luego se los secó con sus cabellos. Y toda la casa se
llenó del aroma del perfume.

[4]Entonces Judas Iscariote, que era aquel de los discípulos que iba a traicionar
a Jesús, dijo:

[5]—¿Por qué no se ha vendido este perfume por el equivalente al salario de
trescientos días, para ayudar a los pobres?

[6]Pero Judas no dijo esto porque le importaran los pobres, sino porque era
ladrón, y como tenía a su cargo la bolsa del dinero, robaba de lo que echaban
en ella.

[7]Jesús le dijo: —Déjala, pues lo estaba guardando para el día de mi entierro.

[8]A los pobres siempre los tendrán entre ustedes, pero a mí no siempre me
tendrán.

Conspiración contra Lázaro

[9]Muchos de los judíos se enteraron de que Jesús estaba en Betania, y fueron
allá, no sólo para ver a Jesús sino también a Lázaro, a quien Jesús había
resucitado.

[10]Entonces los jefes de los sacerdotes decidieron matar también a Lázaro,

[11]porque por causa suya muchos judíos se estaban separando de ellos para
creer en Jesús.

Jesús entra en Jerusalén
(Mt 21.1-11; Mc 11.1-11; Lc 19.28-40)

[12]Mucha gente había ido a Jerusalén para la fiesta de la Pascua. Al día
siguiente, supieron que Jesús iba a llegar a la ciudad.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

13Entonces cortaron hojas de palmera y salieron a recibirlo, gritando: —
¡Hosana! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor, el Rey de Israel!

14Jesús encontró un burro y montó en él, como se dice en la Escritura:

15«No tengas miedo, ciudad de Sión; mira, tu Rey viene montado en un
burrito.»

16Al principio, sus discípulos no entendieron estas cosas; pero después,
cuando Jesús fue glorificado, se acordaron de que todo esto que le habían
hecho estaba en la Escritura y se refería a él.

17La gente que estaba con Jesús cuando él llamó a Lázaro de la tumba y lo
resucitó, contaba lo que había visto.

18Por eso, la gente salió al encuentro de Jesús, porque supieron de la señal
milagrosa que había hecho.

19Pero los fariseos se decían unos a otros: —Ya ven ustedes que así no vamos
a conseguir nada. Miren, ¡todo el mundo se va con él!

Unos griegos buscan a Jesús

20Entre la gente que había ido a Jerusalén a adorar durante la fiesta, había
algunos griegos.

21Éstos se acercaron a Felipe, que era de Betsaida, un pueblo de Galilea, y le
rogaron: —Señor, queremos ver a Jesús.

22Felipe fue y se lo dijo a Andrés, y los dos fueron a contárselo a Jesús.

23Jesús les dijo entonces: —Ha llegado la hora en que el Hijo del hombre va a
ser glorificado.

24Les aseguro que si el grano de trigo al caer en tierra no muere, queda él
solo; pero si muere, da abundante cosecha.

25El que ama su vida, la perderá; pero el que desprecia su vida en este
mundo, la conservará para la vida eterna.

26Si alguno quiere servirme, que me siga; y donde yo esté, allí estará también
el que me sirva. Si alguno me sirve, mi Padre lo honrará.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Jesús anuncia su muerte

27»¡Siento en este momento una angustia terrible! ¿Y qué voy a decir? ¿Diré:
“Padre, líbrame de esta angustia”? ¡Pero precisamente para esto he venido!

28Padre, glorifica tu nombre. Entonces se oyó una voz del cielo, que decía:
«Ya lo he glorificado, y lo voy a glorificar otra vez.»

29La gente que estaba allí escuchando, decía que había sido un trueno; pero
algunos afirmaban: —Un ángel le ha hablado.

30Jesús les dijo: —No fue por mí por quien se oyó esta voz, sino por ustedes.

31Éste es el momento en que el mundo va a ser juzgado, y ahora será
expulsado el que manda en este mundo.

32Pero cuando yo sea levantado de la tierra, atraeré a todos a mí mismo.

33Con esto daba a entender de qué forma había de morir.

34La gente le contestó: —Por la ley sabemos que el Mesías vivirá para
siempre. ¿Cómo, pues, dices tú que el Hijo del hombre tiene que ser
levantado? ¿Quién es ese Hijo del hombre?

35Jesús les dijo: —Todavía estará entre ustedes la luz, pero solamente por un
poco de tiempo. Anden, pues, mientras tienen esta luz, para que no les
sorprenda la oscuridad; porque el que anda en oscuridad, no sabe por dónde
va.

36Crean en la luz mientras todavía la tienen, para que pertenezcan a la luz.
Después de decir estas cosas, Jesús se fue y se escondió de ellos.

Por qué los judíos no creían en Jesús

37A pesar de que Jesús había hecho tan grandes señales milagrosas delante de
ellos, no creían en él;

38pues tenía que cumplirse lo que escribió el profeta Isaías: «Señor, ¿quién ha
creído nuestro mensaje? ¿A quién ha revelado el Señor su poder?»

39Así que no podían creer, pues también escribió Isaías:

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

40«Dios les ha cerrado los ojos y ha entorpecido su mente, para que no
puedan ver ni puedan entender; para que no se vuelvan a mí, y yo no los
sane.»

41Isaías dijo esto porque había visto la gloria de Jesús, y hablaba de él.

42Sin embargo, muchos de los judíos creyeron en Jesús, incluso algunos de los
más importantes. Pero no lo decían en público por miedo a los fariseos, para
que no los expulsaran de las sinagogas.

43Preferían la gloria que dan los hombres a la gloria que da Dios.

Las palabras de Jesús juzgarán a la gente

44Jesús dijo con voz fuerte: «El que cree en mí, no cree solamente en mí, sino
también en el Padre, que me ha enviado.

45Y el que me ve a mí, ve también al que me ha enviado.

46Yo, que soy la luz, he venido al mundo para que los que creen en mí no se
queden en la oscuridad.

47Pero a aquel que oye mis palabras y no las obedece, no soy yo quien lo
condena; porque yo no vine para condenar al mundo, sino para salvarlo.

48El que me desprecia y no hace caso de mis palabras, ya tiene quien lo
condene: las palabras que yo he dicho lo condenarán en el día último.

49Porque yo no hablo por mi cuenta; el Padre, que me ha enviado, me ha
ordenado lo que debo decir y enseñar.

50Y sé que el mandato de mi Padre es para vida eterna. Así pues, lo que yo
digo, lo digo como el Padre me ha ordenado.»

San Juan 13

Jesús lava los pies de sus discípulos

1Era antes de la fiesta de la Pascua, y Jesús sabía que había llegado la hora de
que él dejara este mundo para ir a reunirse con el Padre. Él siempre había
amado a los suyos que estaban en el mundo, y así los amó hasta el fin.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

2-4El diablo ya había metido en el corazón de Judas, hijo de Simón Iscariote, la idea de traicionar a Jesús. Jesús sabía que había venido de Dios, que iba a volver a Dios y que el Padre le había dado toda autoridad; así que, mientras estaban cenando, se levantó de la mesa, se quitó la capa y se ató una toalla a la cintura.

5Luego echó agua en una palangana y se puso a lavar los pies de los discípulos y a secárselos con la toalla que llevaba a la cintura.

6Cuando iba a lavarle los pies a Simón Pedro, éste le dijo: —Señor, ¿tú me vas a lavar los pies a mí?

7Jesús le contestó: —Ahora no entiendes lo que estoy haciendo, pero después lo entenderás.

8Pedro le dijo: —¡Jamás permitiré que me laves los pies! Respondió Jesús: —Si no te los lavo, no podrás ser de los míos.

9Simón Pedro le dijo: —¡Entonces, Señor, no me laves solamente los pies, sino también las manos y la cabeza!

10Pero Jesús le contestó: —El que está recién bañado no necesita lavarse más que los pies, porque está todo limpio. Y ustedes están limpios, aunque no todos.

11Dijo: «No están limpios todos», porque sabía quién lo iba a traicionar.

12Después de lavarles los pies, Jesús volvió a ponerse la capa, se sentó otra vez a la mesa y les dijo: —¿Entienden ustedes lo que les he hecho?

13Ustedes me llaman Maestro y Señor, y tienen razón, porque lo soy.

14Pues si yo, el Maestro y Señor, les he lavado a ustedes los pies, también ustedes deben lavarse los pies unos a otros.

15Yo les he dado un ejemplo, para que ustedes hagan lo mismo que yo les he hecho.

16Les aseguro que ningún servidor es más que su señor, y que ningún enviado es más que el que lo envía.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

17Si entienden estas cosas y las ponen en práctica, serán dichosos.

18»No estoy hablando de todos ustedes; yo sé quiénes son los que he escogido.
Pero tiene que cumplirse lo que dice la Escritura: “El que come conmigo, se
ha vuelto contra mí.”

19Les digo esto de antemano para que, cuando suceda, ustedes crean que Yo
Soy.

20Les aseguro que el que recibe al que yo envío, me recibe a mí; y el que me
recibe a mí, recibe al que me ha enviado.

Jesús anuncia que Judas lo traicionará
(Mt 26.20-25; Mc 14.17-21; Lc 22.21-23)

21Después de decir esto, Jesús se sintió profundamente conmovido, y añadió
con toda claridad: —Les aseguro que uno de ustedes me va a traicionar.

22Los discípulos comenzaron entonces a mirarse unos a otros, sin saber de
quién estaba hablando.

23Uno de ellos, a quién Jesús quería mucho, estaba junto a él, mientras
cenaban,

24y Simón Pedro le dijo por señas que le preguntara de quién estaba
hablando.

25Él, acercándose más a Jesús, le preguntó: —Señor, ¿quién es?

26Jesús le contestó: —Voy a mojar un pedazo de pan, y a quien se lo dé, ése
es. En seguida mojó un pedazo de pan y se lo dio a Judas, hijo de Simón
Iscariote.

27Y tan pronto como Judas recibió el pan, Satanás entró en su corazón. Jesús
le dijo: —Lo que vas a hacer, hazlo pronto.

28Pero ninguno de los que estaban cenando a la mesa entendió por qué le
decía eso.

29Como Judas era el encargado de la bolsa del dinero, algunos pensaron que
Jesús le quería decir que comprara algo para la fiesta, o que diera algo a los
pobres.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

30Una vez que Judas hubo recibido el pan, salió. Ya era de noche.

El nuevo mandamiento

31Después que Judas hubo salido, Jesús dijo: —Ahora se muestra la gloria del Hijo del hombre, y la gloria de Dios se muestra en él.

32Y si el Hijo del hombre muestra la gloria de Dios, también Dios mostrará la gloria de él; y lo hará pronto.

33Hijitos míos, ya no estaré con ustedes mucho tiempo. Ustedes me buscarán, pero lo mismo que les dije a los judíos les digo ahora a ustedes: No podrán ir a donde yo voy.

34Les doy este mandamiento nuevo: Que se amen los unos a los otros. Así como yo los amo a ustedes, así deben amarse ustedes los unos a los otros.

35Si se aman los unos a los otros, todo el mundo se dará cuenta de que son discípulos míos.

Jesús anuncia que Pedro lo negará
(Mt 26.31-35; Mc 14.27-31; Lc 22.31-34)

36Simón Pedro le preguntó a Jesús: —Señor, ¿a dónde vas? —A donde yo voy —le contestó Jesús—, no puedes seguirme ahora; pero me seguirás después.

37Pedro le dijo: —Señor, ¿por qué no puedo seguirte ahora? ¡Estoy dispuesto a dar mi vida por ti!

38Jesús le respondió: —¿De veras estás dispuesto a dar tu vida por mí? Pues te aseguro que antes que cante el gallo, me negarás tres veces.

San Juan 14

Jesús, el camino al Padre

1«No se angustien ustedes. Crean en Dios y crean también en mí.

2En la casa de mi Padre hay muchos lugares donde vivir; si no fuera así, yo no les hubiera dicho que voy a prepararles un lugar.

3Y después de irme y de prepararles un lugar, vendré otra vez para llevarlos conmigo, para que ustedes estén en el mismo lugar en donde yo voy a estar.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

4Ustedes saben el camino que lleva a donde yo voy.»

5Tomás le dijo a Jesús: —Señor, no sabemos a dónde vas, ¿cómo vamos a saber el camino?

6Jesús le contestó: —Yo soy el camino, la verdad y la vida. Solamente por mí se puede llegar al Padre.

7Si ustedes me conocen a mí, también conocerán a mi Padre; y ya lo conocen desde ahora, pues lo han estado viendo.

8Felipe le dijo entonces: —Señor, déjanos ver al Padre, y con eso nos basta.

9Jesús le contestó: —Felipe, hace tanto tiempo que estoy con ustedes, ¿y todavía no me conoces? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿por qué me pides que les deje ver al Padre?

10¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre está en mí? Las cosas que les digo, no las digo por mi propia cuenta. El Padre, que vive en mí, es el que hace sus propias obras.

11Créanme que yo estoy en el Padre y el Padre está en mí; si no, crean al menos por las obras mismas.

12Les aseguro que el que cree en mí hará también las obras que yo hago; y hará otras todavía más grandes, porque yo voy a donde está el Padre.

13Y todo lo que ustedes pidan en mi nombre, yo lo haré, para que por el Hijo se muestre la gloria del Padre.

14Yo haré cualquier cosa que en mi nombre ustedes me pidan.

Jesús promete enviar el Espíritu Santo

15»Si ustedes me aman, obedecerán mis mandamientos.

16-17Y yo le pediré al Padre que les mande otro Defensor, el Espíritu de la verdad, para que esté siempre con ustedes. Los que son del mundo no lo pueden recibir, porque no lo ven ni lo conocen; pero ustedes lo conocen, porque él permanece con ustedes y estará en ustedes.

18»No los voy a dejar huérfanos; volveré para estar con ustedes.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

19Dentro de poco, los que son del mundo ya no me verán; pero ustedes me
verán, y vivirán porque yo vivo.

20En aquel día, ustedes se darán cuenta de que yo estoy en mi Padre, y
ustedes están en mí, y yo en ustedes.

21El que recibe mis mandamientos y los obedece, demuestra que de veras me
ama. Y mi Padre amará al que me ama, y yo también lo amaré y me mostraré
a él.

22Judas (no el Iscariote) le preguntó: —Señor, ¿por qué vas a mostrarte a
nosotros y no a la gente del mundo?

23Jesús le contestó: —El que me ama, hace caso de mi palabra; y mi Padre lo
amará, y mi Padre y yo vendremos a vivir con él.

24El que no me ama, no hace caso de mis palabras. Las palabras que ustedes
están escuchando no son mías, sino del Padre, que me ha enviado.

25»Les estoy diciendo todo esto mientras estoy con ustedes;

26pero el Defensor, el Espíritu Santo que el Padre va a enviar en mi nombre,
les enseñará todas las cosas y les recordará todo lo que yo les he dicho.

27»Les dejo la paz. Les doy mi paz, pero no se la doy como la dan los que son
del mundo. No se angustien ni tengan miedo.

28Ya me oyeron decir que me voy y que vendré para estar otra vez con
ustedes. Si de veras me amaran, se habrían alegrado al saber que voy al
Padre, porque él es más que yo.

29Les digo esto de antemano para que, cuando suceda, entonces crean.

30»Ya no hablaré mucho con ustedes, porque viene el que manda en este
mundo. Aunque no tiene ningún poder sobre mí,

31así tiene que ser, para que el mundo sepa que yo amo al Padre y que hago
lo que él me ha mandado.

»Levántense. Vámonos de aquí.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

San Juan 15

La vid verdadera

1»Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el que la cultiva.

2Si una de mis ramas no da uvas, la corta; pero si da uvas, la poda y la limpia, para que dé más.

3Ustedes ya están limpios por las palabras que les he dicho.

4Sigan unidos a mí, como yo sigo unido a ustedes. Una rama no puede dar uvas de sí misma, si no está unida a la vid; de igual manera, ustedes no pueden dar fruto, si no permanecen unidos a mí.

5»Yo soy la vid, y ustedes son las ramas. El que permanece unido a mí, y yo unido a él, da mucho fruto; pues sin mí no pueden ustedes hacer nada.

6El que no permanece unido a mí, será echado fuera y se secará como las ramas que se recogen y se queman en el fuego.

7»Si ustedes permanecen unidos a mí, y si permanecen fieles a mis enseñanzas, pidan lo que quieran y se les dará.

8En esto se muestra la gloria de mi Padre, en que den mucho fruto y lleguen así a ser verdaderos discípulos míos.

9Yo los amo a ustedes como el Padre me ama a mí; permanezcan, pues, en el amor que les tengo.

10Si obedecen mis mandamientos, permanecerán en mi amor, así como yo obedezco los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.

11»Les hablo así para que se alegren conmigo y su alegría sea completa.

12Mi mandamiento es este: Que se amen unos a otros como yo los he amado a ustedes.

13El amor más grande que uno puede tener es dar su vida por sus amigos.

14Ustedes son mis amigos, si hacen lo que yo les mando.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

15Ya no los llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su amo. Los
llamo mis amigos, porque les he dado a conocer todo lo que mi Padre me ha
dicho.

16Ustedes no me escogieron a mí, sino que yo los he escogido a ustedes y les
he encargado que vayan y den mucho fruto, y que ese fruto permanezca. Así
el Padre les dará todo lo que le pidan en mi nombre.

17Esto, pues, es lo que les mando: Que se amen unos a otros.

El mundo odia a Jesús y a los suyos

18»Si el mundo los odia a ustedes, sepan que a mí me odió primero.

19Si ustedes fueran del mundo, la gente del mundo los amaría, como ama a
los suyos. Pero yo los escogí a ustedes entre los que son del mundo, y por eso
el mundo los odia, porque ya no son del mundo.

20Acuérdense de esto que les dije: “Ningún servidor es más que su señor.” Si a
mí me han perseguido, también a ustedes los perseguirán; y si han hecho caso
de mi palabra, también harán caso de la de ustedes.

21Todo esto van a hacerles por mi causa, porque no conocen al que me envió.

22»Ellos no tendrían ninguna culpa, si yo no hubiera venido a hablarles. Pero
ahora no tienen disculpa por su pecado;

23pues los que me odian a mí, odian también a mi Padre.

24No tendrían ninguna culpa, si yo no hubiera hecho entre ellos cosas que
ningún otro ha hecho; pero ya han visto estas cosas y, a pesar de ello, me
odian a mí y odian también a mi Padre.

25Pero esto sucede porque tienen que cumplirse las palabras que están
escritas en la ley de ellos: “Me odiaron sin motivo.”

26»Pero cuando venga el Defensor que yo voy a enviar de parte del Padre, el
Espíritu de la verdad que procede del Padre, él será mi testigo.

27Y ustedes también serán mis testigos, porque han estado conmigo desde el
principio.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

San Juan 16

1»Les digo estas cosas para que no pierdan su fe en mí.

2Los expulsarán de las sinagogas, y aun llegará el momento en que cualquiera
que los mate creerá que así presta un servicio a Dios.

3Esto lo harán porque no nos han conocido, ni al Padre ni a mí.

4Les digo esto para que, cuando llegue el momento, se acuerden de que yo se
lo había dicho ya.

Lo que hace el Espíritu Santo

»No les dije esto desde un principio porque yo estaba con ustedes.

5Pero ahora me voy para estar con el que me ha enviado, y ninguno de
ustedes me pregunta a dónde voy;

6al contrario, se han puesto muy tristes porque les he dicho estas cosas.

7Pero les digo la verdad: es mejor para ustedes que yo me vaya. Porque si no
me voy, el Defensor no vendrá para estar con ustedes; pero si me voy, yo se
lo enviaré.

8Cuando él venga, mostrará claramente a la gente del mundo quién es
pecador, quién es inocente, y quién recibe el juicio de Dios.

9Quién es pecador: el que no cree en mí;

10quién es inocente: yo, que voy al Padre, y ustedes ya no me verán;

11quién recibe el juicio de Dios: el que gobierna este mundo, que ya ha sido
condenado.

12»Tengo mucho más que decirles, pero en este momento sería demasiado
para ustedes.

13Cuando venga el Espíritu de la verdad, él los guiará a toda verdad; porque
no hablará por su propia cuenta, sino que dirá todo lo que oiga, y les hará
saber las cosas que van a suceder.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

14Él mostrará mi gloria, porque recibirá de lo que es mío y se lo dará a
conocer a ustedes.

15Todo lo que el Padre tiene, es mío también; por eso dije que el Espíritu
recibirá de lo que es mío y se lo dará a conocer a ustedes.

16»Dentro de poco, ustedes ya no me verán, pero un poco más tarde me
volverán a ver.

La tristeza se cambiará en alegría

17Entonces algunos de sus discípulos se preguntaron unos a otros: —¿Qué
quiere decir con esto? Nos dice que dentro de poco ya no lo veremos, y que
un poco más tarde lo volveremos a ver, y que es porque se va a donde está el
Padre.

18¿Qué quiere decir con eso de “dentro de poco”? No entendemos de qué está
hablando.

19Jesús se dio cuenta de que querían hacerle preguntas, y les dijo: —Yo les he
dicho que dentro de poco ya no me verán, y que un poco más tarde me
volverán a ver. ¿Es esto lo que se están preguntando ustedes?

20Les aseguro que ustedes llorarán y estarán tristes, mientras que la gente del
mundo se alegrará. Sin embargo, aunque ustedes estén tristes, su tristeza se
convertirá en alegría.

21Cuando una mujer va a dar a luz, se aflige porque le ha llegado la hora;
pero después que nace la criatura, se olvida del dolor a causa de la alegría de
que haya nacido un hombre en el mundo.

22Así también, ustedes se afligen ahora; pero yo volveré a verlos, y entonces
su corazón se llenará de alegría, una alegría que nadie les podrá quitar.

23»En aquel día ya no me preguntarán nada. Les aseguro que el Padre les dará
todo lo que le pidan en mi nombre.

24Hasta ahora, ustedes no han pedido nada en mi nombre; pidan y recibirán,
para que su alegría sea completa.

Jesucristo, vencedor del mundo

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

25»Les he dicho estas cosas poniéndoles comparaciones; pero viene la hora en
que ya no les pondré más comparaciones, sino que les hablaré claramente
acerca del Padre.

26Aquel día, ustedes le pedirán en mi nombre; y no digo que yo voy a rogar
por ustedes al Padre,

27porque el Padre mismo los ama. Los ama porque ustedes me aman a mí, y
porque han creído que yo he venido de Dios.

28Salí de la presencia del Padre para venir a este mundo, y ahora dejo el
mundo para volver al Padre.

29Entonces dijeron sus discípulos: —Ahora sí estás hablando claramente, sin
usar comparaciones.

30Ahora vemos que sabes todas las cosas y que no hay necesidad de que nadie
te haga preguntas. Por esto creemos que has venido de Dios.

31Jesús les contestó: —¿Así que ahora creen?

32Pues ya llega la hora, y es ahora mismo, cuando ustedes se dispersarán cada
uno por su lado, y me dejarán solo. Pero no estoy solo, porque el Padre está
conmigo.

33Les digo todo esto para que encuentren paz en su unión conmigo. En el
mundo, ustedes habrán de sufrir; pero tengan valor: yo he vencido al mundo.

San Juan 17

Jesús ora por sus discípulos

1Después de decir estas cosas, Jesús miró al cielo y dijo: «Padre, la hora ha
llegado: glorifica a tu Hijo, para que también él te glorifique a ti.

2Pues tú has dado a tu Hijo autoridad sobre todo hombre, para dar vida
eterna a todos los que le diste.

3Y la vida eterna consiste en que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y
a Jesucristo, a quien tú enviaste.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

4»Yo te he glorificado aquí en el mundo, pues he terminado la obra que tú me
confiaste.

5Ahora, pues, Padre, dame en tu presencia la misma gloria que yo tenía
contigo desde antes que existiera el mundo.

6»A los que escogiste del mundo para dármelos, les he hecho saber quién eres.
Eran tuyos, y tú me los diste, y han hecho caso de tu palabra.

7Ahora saben que todo lo que me diste viene de ti;

8pues les he dado el mensaje que me diste, y ellos lo han aceptado. Se han
dado cuenta de que en verdad he venido de ti, y han creído que tú me
enviaste.

9»Yo te ruego por ellos; no ruego por los que son del mundo, sino por los que
me diste, porque son tuyos.

10Todo lo que es mío es tuyo, y lo que es tuyo es mío; y mi gloria se hace
visible en ellos.

11»Yo no voy a seguir en el mundo, pero ellos sí van a seguir en el mundo,
mientras que yo me voy para estar contigo. Padre santo, cuídalos con el
poder de tu nombre, el nombre que me has dado, para que estén
completamente unidos, como tú y yo.

12Cuando yo estaba con ellos en este mundo, los cuidaba y los protegía con el
poder de tu nombre, el nombre que me has dado. Y ninguno de ellos se
perdió, sino aquel que ya estaba perdido, para que se cumpliera lo que dice la
Escritura.

13»Ahora voy a donde tú estás; pero digo estas cosas mientras estoy en el
mundo, para que ellos se llenen de la misma perfecta alegría que yo tengo.

14Yo les he comunicado tu palabra, pero el mundo los odia porque ellos no
son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

15No te pido que los saques del mundo, sino que los protejas del mal.

16Así como yo no soy del mundo, ellos tampoco son del mundo.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

17Conságralos a ti mismo por medio de la verdad; tu palabra es la verdad.

18Como me enviaste a mí entre los que son del mundo, también yo los envío a ellos entre los que son del mundo.

19Y por causa de ellos me consagro a mí mismo, para que también ellos sean consagrados por medio de la verdad.

20»No te ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí al oír el mensaje de ellos.

21Te pido que todos ellos estén unidos; que como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, también ellos estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste.

22Les he dado la misma gloria que tú me diste, para que sean una sola cosa, así como tú y yo somos una sola cosa:

23yo en ellos y tú en mí, para que lleguen a ser perfectamente uno, y que así el mundo pueda darse cuenta de que tú me enviaste, y que los amas como me amas a mí.

24»Padre, tú me los diste, y quiero que estén conmigo donde yo voy a estar, para que vean mi gloria, la gloria que me has dado; porque me has amado desde antes que el mundo fuera hecho.

25Oh Padre justo, los que son del mundo no te conocen; pero yo te conozco, y éstos también saben que tú me enviaste.

26Les he dado a conocer quién eres, y aún seguiré haciéndolo, para que el amor que me tienes esté en ellos, y para que yo mismo esté en ellos.»

San Juan 18

Arrestan a Jesús

(Mt 26.47-56; Mc 14.43-50; Lc 22.47-53)

1Después de decir esto, Jesús salió con sus discípulos para ir al otro lado del arroyo Cedrón. Allí había un huerto, donde Jesús entró con sus discípulos.

2También Judas, el que lo estaba traicionando, conocía el lugar, porque muchas veces Jesús se había reunido allí con sus discípulos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

3Así que Judas llegó con una tropa de soldados y con algunos guardianes del
templo enviados por los jefes de los sacerdotes y por los fariseos. Estaban
armados, y llevaban lámparas y antorchas.

4Pero como Jesús ya sabía todo lo que le iba a pasar, salió y les preguntó: —
¿A quién buscan?

5Ellos le contestaron: —A Jesús de Nazaret. Jesús dijo: —Yo soy. Judas, el
que lo estaba traicionando, se encontraba allí con ellos.

6Cuando Jesús les dijo: «Yo soy», se echaron hacia atrás y cayeron al suelo.

7Jesús volvió a preguntarles: —¿A quién buscan? Y ellos repitieron: —A Jesús
de Nazaret.

8Jesús les dijo otra vez: —Ya les he dicho que soy yo. Si me buscan a mí,
dejen que estos otros se vayan.

9Esto sucedió para que se cumpliera lo que Jesús mismo había dicho: «Padre,
de los que me diste, no se perdió ninguno.»

10Entonces Simón Pedro, que tenía una espada, la sacó y le cortó la oreja
derecha a uno llamado Malco, que era criado del sumo sacerdote.

11Jesús le dijo a Pedro: —Vuelve a poner la espada en su lugar. Si el Padre
me da a beber este trago amargo, ¿acaso no habré de beberlo?

Jesús ante Anás
(Mt 26.57-58; Mc 14.53-54; Lc 22.54)

12Los soldados de la tropa, con su comandante y los guardianes judíos del
templo, arrestaron a Jesús y lo ataron.

13Lo llevaron primero a la casa de Anás, porque era suegro de Caifás, sumo
sacerdote aquel año.

14Este Caifás era el mismo que había dicho a los judíos que era mejor para
ellos que un solo hombre muriera por el pueblo.

Pedro niega conocer a Jesús
(Mt 26.69-70; Mc 14.66-68; Lc 22.55-57)

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

15Simón Pedro y otro discípulo seguían a Jesús. El otro discípulo era conocido
del sumo sacerdote, de modo que entró con Jesús en la casa;

16pero Pedro se quedó fuera, a la puerta. Por esto, el discípulo conocido del
sumo sacerdote salió y habló con la portera, e hizo entrar a Pedro.

17La portera le preguntó a Pedro: —¿No eres tú uno de los discípulos de ese
hombre? Pedro contestó: —No, no lo soy.

18Como hacía frío, los criados y los guardianes del templo habían hecho
fuego, y estaban allí calentándose. Pedro también estaba con ellos,
calentándose junto al fuego.

El sumo sacerdote interroga a Jesús
(Mt 26.59-66; Mc 14.55-64; Lc 22.66-71)

19El sumo sacerdote comenzó a preguntarle a Jesús acerca de sus discípulos y
de lo que él enseñaba.

20Jesús le dijo: —Yo he hablado públicamente delante de todo el mundo;
siempre he enseñado en las sinagogas y en el templo, donde se reúnen todos
los judíos; así que no he dicho nada en secreto.

21¿Por qué me preguntas a mí? Pregúntales a los que me han escuchado, y
que ellos digan de qué les he hablado. Ellos saben lo que he dicho.

22Cuando Jesús dijo esto, uno de los guardianes del templo le dio una
bofetada, diciéndole: —¿Así contestas al sumo sacerdote?

23Jesús le respondió: —Si he dicho algo malo, dime en qué ha consistido; y si
lo que he dicho está bien, ¿por qué me pegas?

24Entonces Anás lo envió, atado, a Caifás, el sumo sacerdote.

Pedro niega otra vez a Jesús
(Mt 26.71-75; Mc 14.69-72; Lc 22.58-62)

25Entre tanto, Pedro seguía allí, calentándose junto al fuego. Le preguntaron:
—¿No eres tú uno de los discípulos de ese hombre? Pedro lo negó, diciendo:
—No, no lo soy.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

26Luego le preguntó uno de los criados del sumo sacerdote, pariente del hombre a quien Pedro le había cortado la oreja: —¿No te vi con él en el huerto?

27Pedro lo negó otra vez, y en ese mismo instante cantó el gallo.

Jesús ante Pilato
(Mt 27.1-2,11-14; Mc 15.1-5; Lc 23.1-5)

28Llevaron a Jesús de la casa de Caifás al palacio del gobernador romano. Como ya comenzaba a amanecer, los judíos no entraron en el palacio, pues de lo contrario faltarían a las leyes sobre la pureza ritual y entonces no podrían comer la cena de Pascua.

29Por eso Pilato salió a hablarles. Les dijo: —¿De qué acusan a este hombre?

30—Si no fuera un criminal —le contestaron—, no te lo habríamos entregado.

31Pilato les dijo: —Llévenselo ustedes, y júzguenlo conforme a su propia ley. Pero las autoridades judías contestaron: —Los judíos no tenemos el derecho de dar muerte a nadie.

32Así se cumplió lo que Jesús había dicho sobre la manera en que tendría que morir.

33Pilato volvió a entrar en el palacio, llamó a Jesús y le preguntó: —¿Eres tú el Rey de los judíos?

34Jesús le dijo: —¿Eso lo preguntas tú por tu cuenta, o porque otros te lo han dicho de mí?

35Le contestó Pilato: —¿Acaso yo soy judío? Los de tu nación y los jefes de los sacerdotes son los que te han entregado a mí. ¿Qué has hecho?

36Jesús le contestó: —Mi reino no es de este mundo. Si lo fuera, tendría gente a mi servicio que pelearía para que yo no fuera entregado a los judíos. Pero mi reino no es de aquí.

37Le preguntó entonces Pilato: —¿Así que tú eres rey? Jesús le contestó: —Tú lo has dicho: soy rey. Yo nací y vine al mundo para decir lo que es la verdad. Y todos los que pertenecen a la verdad, me escuchan.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

38Pilato le dijo: —¿Y qué es la verdad?

Jesús es sentenciado a muerte
(Mt 27.15-31; Mc 15.6-20; Lc 23.13-25)

Después de hacer esta pregunta, Pilato salió otra vez a hablar con los judíos, y les dijo: —Yo no encuentro ningún delito en este hombre.

39Pero ustedes tienen la costumbre de que yo les suelte un preso durante la fiesta de la Pascua: ¿quieren que les deje libre al Rey de los judíos?

40Todos volvieron a gritar: —¡A ése no! ¡Suelta a Barrabás! Y Barrabás era un bandido.

San Juan 19

1Pilato tomó entonces a Jesús y mandó azotarlo.

2Los soldados trenzaron una corona de espinas, la pusieron en la cabeza de Jesús y lo vistieron con una capa de color rojo oscuro.

3Luego se acercaron a él, diciendo: —¡Viva el Rey de los judíos! Y le pegaban en la cara.

4Pilato volvió a salir, y les dijo: —Miren, aquí lo traigo, para que se den cuenta de que no encuentro en él ningún delito.

5Salió, pues, Jesús, con la corona de espinas en la cabeza y vestido con aquella capa de color rojo oscuro. Pilato dijo: —¡Ahí tienen a este hombre!

6Cuando lo vieron los jefes de los sacerdotes y los guardianes del templo, comenzaron a gritar: —¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo! Pilato les dijo: —Pues llévenselo y crucifíquenlo ustedes, porque yo no encuentro ningún delito en él.

7Las autoridades judías le contestaron: —Nosotros tenemos una ley, y según nuestra ley debe morir, porque se ha hecho pasar por Hijo de Dios.

8Al oír esto, Pilato tuvo más miedo todavía.

9Entró de nuevo en el palacio y le preguntó a Jesús: —¿De dónde eres tú? Pero Jesús no le contestó nada.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

10Pilato le dijo: —¿Es que no me vas a contestar? ¿No sabes que tengo
autoridad para crucificarte, lo mismo que para ponerte en libertad?

11Entonces Jesús le contestó: —No tendrías ninguna autoridad sobre mí, si
Dios no te lo hubiera permitido; por eso, el que me entregó a ti es más
culpable de pecado que tú.

12Desde aquel momento, Pilato buscaba la manera de dejar libre a Jesús; pero
los judíos le gritaron: —¡Si lo dejas libre, no eres amigo del emperador!
¡Cualquiera que se hace rey, es enemigo del emperador!

13Pilato, al oír esto, sacó a Jesús, y luego se sentó en el tribunal, en el lugar
que en hebreo se llamaba Gabatá, que quiere decir El Empedrado.

14Era el día antes de la Pascua, como al mediodía. Pilato dijo a los judíos: —
¡Ahí tienen a su rey!

15Pero ellos gritaron: —¡Fuera! ¡Fuera! ¡Crucifícalo! Pilato les preguntó: —
¿Acaso voy a crucificar a su rey? Y los jefes de los sacerdotes le contestaron:
—¡Nosotros no tenemos más rey que el emperador!

16Entonces Pilato les entregó a Jesús para que lo crucificaran, y ellos se lo
llevaron.

Jesús es crucificado
(Mt 27.32-44; Mc 15.21-32; Lc 23.26-43)

17Jesús salió llevando su cruz, para ir al llamado «Lugar de la Calavera» (que
en hebreo se llama Gólgota).

18Allí lo crucificaron, y con él a otros dos, uno a cada lado, quedando Jesús
en el medio.

19Pilato escribió un letrero que decía: «Jesús de Nazaret, Rey de los judíos», y
lo mandó poner sobre la cruz.

20Muchos judíos leyeron aquel letrero, porque el lugar donde crucificaron a
Jesús estaba cerca de la ciudad, y el letrero estaba escrito en hebreo, latín y
griego.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

21Por eso, los jefes de los sacerdotes judíos dijeron a Pilato: —No escribas:
“Rey de los judíos”, sino escribe: “El que dice ser Rey de los judíos”.

22Pero Pilato les contestó: —Lo que he escrito, escrito lo dejo.

23Después que los soldados crucificaron a Jesús, recogieron su ropa y la
repartieron en cuatro partes, una para cada soldado. Tomaron también la
túnica, pero como era sin costura, tejida de arriba abajo de una sola pieza,

24los soldados se dijeron unos a otros: —No la rompamos, sino echémosla a
suertes, a ver a quién le toca. Así se cumplió la Escritura que dice: «Se
repartieron entre sí mi ropa, y echaron a suertes mi túnica.» Esto fue lo que
hicieron los soldados.

25Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, y la hermana de su madre,
María, esposa de Cleofás, y María Magdalena.

26Cuando Jesús vio a su madre, y junto a ella al discípulo a quien él quería
mucho, dijo a su madre: —Mujer, ahí tienes a tu hijo.

27Luego le dijo al discípulo: —Ahí tienes a tu madre. Desde entonces, ese
discípulo la recibió en su casa.

Muerte de Jesús
(Mt 27.45-56; Mc 15.33-41; Lc 23.44-49)

28Después de esto, como Jesús sabía que ya todo se había cumplido, y para
que se cumpliera la Escritura, dijo: —Tengo sed.

29Había allí un jarro lleno de vino agrio. Empaparon una esponja en el vino,
la ataron a una rama de hisopo y se la acercaron a la boca.

30Jesús bebió el vino agrio, y dijo: —Todo está cumplido. Luego inclinó la
cabeza y entregó el espíritu.

La lanzada en el costado de Jesús

31Era el día antes de la Pascua, y los judíos no querían que los cuerpos
quedaran en las cruces durante el sábado, pues precisamente aquel sábado
era muy solemne. Por eso le pidieron a Pilato que ordenara quebrar las
piernas a los crucificados y que quitaran de allí los cuerpos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

32Los soldados fueron entonces y le quebraron las piernas al primero, y
también al otro que estaba crucificado junto a Jesús.

33Pero al acercarse a Jesús, vieron que ya estaba muerto. Por eso no le
quebraron las piernas.

34Sin embargo, uno de los soldados le atravesó el costado con una lanza, y al
momento salió sangre y agua.

35El que cuenta esto es uno que lo vio, y dice la verdad; él sabe que dice la
verdad, para que ustedes también crean.

36Porque estas cosas sucedieron para que se cumpliera la Escritura que dice:
«No le quebrarán ningún hueso.»

37Y en otra parte, la Escritura dice: «Mirarán al que traspasaron.»

Jesús es sepultado
(Mt 27.57-61; Mc 15.42-47; Lc 23.50-56)

38Después de esto, José, el de Arimatea, pidió permiso a Pilato para llevarse
el cuerpo de Jesús. José era discípulo de Jesús, aunque en secreto por miedo
a las autoridades judías. Pilato le dio permiso, y José fue y se llevó el cuerpo.

39También Nicodemo, el que una noche fue a hablar con Jesús, llegó con unos
treinta kilos de un perfume, mezcla de mirra y áloe.

40Así pues, José y Nicodemo tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron con
vendas empapadas en aquel perfume, según la costumbre que siguen los
judíos para enterrar a los muertos.

41En el lugar donde crucificaron a Jesús había un huerto, y en el huerto un
sepulcro nuevo donde todavía no habían puesto a nadie.

42Allí pusieron el cuerpo de Jesús, porque el sepulcro estaba cerca y porque
ya iba a empezar el sábado de los judíos.

San Juan 20

El sepulcro vacío
(Mt 28.1-10; Mc 16.1-8; Lc 24.1-12)

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[1]El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro muy temprano,
cuando todavía estaba oscuro; y vio quitada la piedra que tapaba la entrada.

[2]Entonces se fue corriendo a donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo,
aquel a quien Jesús quería mucho, y les dijo: —¡Se han llevado del sepulcro
al Señor, y no sabemos dónde lo han puesto!

[3]Pedro y el otro discípulo salieron y fueron al sepulcro.

[4]Los dos iban corriendo juntos; pero el otro corrió más que Pedro y llegó
primero al sepulcro.

[5]Se agachó a mirar, y vio allí las vendas, pero no entró.

[6]Detrás de él llegó Simón Pedro, y entró en el sepulcro. Él también vio allí las
vendas;

[7]y además vio que la tela que había servido para envolver la cabeza de Jesús
no estaba junto a las vendas, sino enrollada y puesta aparte.

[8]Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al
sepulcro, y vio lo que había pasado, y creyó.

[9]Pues todavía no habían entendido lo que dice la Escritura, que él tenía que
resucitar.

[10]Luego, aquellos discípulos regresaron a su casa.

Jesús se aparece a María Magdalena
(Mc 16.9-11)

[11]María se quedó afuera, junto al sepulcro, llorando. Y llorando como estaba,
se agachó para mirar dentro,

[12]y vio dos ángeles vestidos de blanco, sentados donde había estado el cuerpo
de Jesús; uno a la cabecera y otro a los pies.

[13]Los ángeles le preguntaron: —Mujer, ¿por qué lloras? Ella les dijo: —Porque
se han llevado a mi Señor, y no sé dónde lo han puesto.

[14]Apenas dijo esto, volvió la cara y vio allí a Jesús, pero no sabía que era él.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

15Jesús le preguntó: —Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas? Ella, pensando que era el que cuidaba el huerto, le dijo: —Señor, si usted se lo ha llevado, dígame dónde lo ha puesto, para que yo vaya a buscarlo.

16Jesús entonces le dijo: —¡María! Ella se volvió y le dijo en hebreo: —¡Rabuni! (que quiere decir: «Maestro»).

17Jesús le dijo: —No me retengas, porque todavía no he ido a reunirme con mi Padre. Pero ve y di a mis hermanos que voy a reunirme con el que es mi Padre y Padre de ustedes, mi Dios y Dios de ustedes.

18Entonces María Magdalena fue y contó a los discípulos que había visto al Señor, y también les contó lo que él le había dicho.

Jesús se aparece a los discípulos
(Mt 28.16-20; Mc 16.14-18; Lc 24.36-49)

19Al llegar la noche de aquel mismo día, el primero de la semana, los discípulos se habían reunido con las puertas cerradas por miedo a las autoridades judías. Jesús entró y, poniéndose en medio de los discípulos, los saludó diciendo: —¡Paz a ustedes!

20Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Y ellos se alegraron de ver al Señor.

21Luego Jesús les dijo otra vez: —¡Paz a ustedes! Como el Padre me envió a mí, así yo los envío a ustedes.

22Y sopló sobre ellos, y les dijo: —Reciban el Espíritu Santo.

23A quienes ustedes perdonen los pecados, les quedarán perdonados; y a quienes no se los perdonen, les quedarán sin perdonar.

Tomás ve al Señor resucitado

24Tomás, uno de los doce discípulos, al que llamaban el Gemelo, no estaba con ellos cuando llegó Jesús.

25Después los otros discípulos le dijeron: —Hemos visto al Señor. Pero Tomás les contestó: —Si no veo en sus manos las heridas de los clavos, y si no meto mi dedo en ellas y mi mano en su costado, no lo podré creer.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[26]Ocho días después, los discípulos se habían reunido de nuevo en una casa, y esta vez Tomás estaba también. Tenían las puertas cerradas, pero Jesús entró, se puso en medio de ellos y los saludó, diciendo: —¡Paz a ustedes!

[27]Luego dijo a Tomás: —Mete aquí tu dedo, y mira mis manos; y trae tu mano y métela en mi costado. No seas incrédulo; ¡cree!

[28]Tomás entonces exclamó: —¡Mi Señor y mi Dios!

[29]Jesús le dijo: —¿Crees porque me has visto? ¡Dichosos los que creen sin haber visto!

El porqué de este libro

[30]Jesús hizo muchas otras señales milagrosas delante de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro.

[31]Pero éstas se han escrito para que ustedes crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengan vida por medio de él.

San Juan 21

Jesús se aparece a siete de sus discípulos

[1]Después de esto, Jesús se apareció otra vez a sus discípulos, a orillas del Lago de Tiberias. Sucedió de esta manera:

[2]Estaban juntos Simón Pedro, Tomás, al que llamaban el Gemelo, Natanael, que era de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo y otros dos discípulos de Jesús.

[3]Simón Pedro les dijo: —Voy a pescar. Ellos contestaron: —Nosotros también vamos contigo. Fueron, pues, y subieron a una barca; pero aquella noche no pescaron nada.

[4]Cuando comenzaba a amanecer, Jesús se apareció en la orilla, pero los discípulos no sabían que era él.

[5]Jesús les preguntó: —Muchachos, ¿no tienen pescado? Ellos le contestaron: —No.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

6Jesús les dijo: —Echen la red a la derecha de la barca, y pescarán. Así lo
hicieron, y después no podían sacar la red por los muchos pescados que tenía.

7Entonces el discípulo a quien Jesús quería mucho, le dijo a Pedro: —¡Es el
Señor! Apenas oyó Simón Pedro que era el Señor, se vistió, porque estaba sin
ropa, y se tiró al agua.

8Los otros discípulos llegaron a la playa con la barca, arrastrando la red llena
de pescados, pues estaban a cien metros escasos de la orilla.

9Al bajar a tierra, encontraron un fuego encendido, con un pescado encima, y
pan.

10Jesús les dijo: —Traigan algunos pescados de los que acaban de sacar.

11Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la playa la red llena de
grandes pescados, ciento cincuenta y tres; y aunque eran tantos, la red no se
rompió.

12Jesús les dijo: —Vengan a desayunarse. Ninguno de los discípulos se atrevía
a preguntarle quién era, porque sabían que era el Señor.

13Luego Jesús se acercó, tomó en sus manos el pan y se lo dio a ellos; y lo
mismo hizo con el pescado.

14Ésta fue la tercera vez que Jesús se apareció a sus discípulos después de
haber resucitado.

Palabras de Jesús a Simón Pedro

15Terminado el desayuno, Jesús le preguntó a Simón Pedro: —Simón, hijo de
Juan, ¿me amas más que éstos? Pedro le contestó: —Sí, Señor, tú sabes que te
quiero. Jesús le dijo: —Cuida de mis corderos.

16Volvió a preguntarle: —Simón, hijo de Juan, ¿me amas? Pedro le contestó:
—Sí, Señor, tú sabes que te quiero. Jesús le dijo: —Cuida de mis ovejas.

17Por tercera vez le preguntó: —Simón, hijo de Juan, ¿me quieres? Pedro,
triste porque le había preguntado por tercera vez si lo quería, le contestó: —

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Señor, tú lo sabes todo: tú sabes que te quiero. Jesús le dijo: —Cuida de mis ovejas.

18Te aseguro que cuando eras más joven, te vestías para ir a donde querías; pero cuando ya seas viejo, extenderás los brazos y otro te vestirá, y te llevará a donde no quieras ir.

19Al decir esto, Jesús estaba dando a entender de qué manera Pedro iba a morir y a glorificar con su muerte a Dios. Después le dijo: —¡Sígueme!

El discípulo a quien Jesús quería mucho

20Al volverse, Pedro vio que detrás venía el discípulo a quien Jesús quería mucho, el mismo que en la cena había estado a su lado y le había preguntado: «Señor, ¿quién es el que te va a traicionar?»

21Cuando Pedro lo vio, preguntó a Jesús: —Señor, y a éste, ¿qué le va a pasar?

22Jesús le contestó: —Si quiero que él permanezca hasta que yo vuelva, ¿qué te importa a ti? Tú sígueme.

23Por esto corrió entre los hermanos el rumor de que aquel discípulo no moriría. Pero Jesús no dijo que no moriría. Lo que dijo fue: «Si quiero que él permanezca hasta que yo vuelva, ¿qué te importa a ti?»

24Éste es el mismo discípulo que da testimonio de estas cosas, y que las ha escrito. Y sabemos que dice la verdad.

25Jesús hizo muchas otras cosas; tantas que, si se escribieran una por una, creo que en todo el mundo no cabrían los libros que podrían escribirse.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Hechos

Hechos 1

La promesa del Espíritu Santo

1En mi primer libro, excelentísimo Teófilo, escribí acerca de todo lo que Jesús
había hecho y enseñado desde el principio

2y hasta el día en que subió al cielo. Antes de irse, por medio del Espíritu
Santo dio instrucciones a los apóstoles que había escogido respecto a lo que
debían hacer.

3Y después de muerto se les presentó en persona, dándoles así claras pruebas
de que estaba vivo. Durante cuarenta días se dejó ver de ellos y les estuvo
hablando del reino de Dios.

4Cuando todavía estaba con los apóstoles, Jesús les advirtió que no debían
irse de Jerusalén. Les dijo: —Esperen a que se cumpla la promesa que mi
Padre les hizo, de la cual yo les hablé.

5Es cierto que Juan bautizó con agua, pero dentro de pocos días ustedes serán
bautizados con el Espíritu Santo.

Jesús sube al cielo

6Los que estaban reunidos con Jesús, le preguntaron: —Señor, ¿vas a
restablecer en este momento el reino de Israel?

7Jesús les contestó: —No les corresponde a ustedes conocer el día o el
momento que el Padre ha fijado con su propia autoridad;

8pero cuando el Espíritu Santo venga sobre ustedes, recibirán poder y saldrán
a dar testimonio de mí, en Jerusalén, en toda la región de Judea y de
Samaria, y hasta en las partes más lejanas de la tierra.

9Dicho esto, mientras ellos lo estaban mirando, Jesús fue levantado, y una
nube lo envolvió y no lo volvieron a ver.

10Y mientras miraban fijamente al cielo, viendo cómo Jesús se alejaba, dos
hombres vestidos de blanco se aparecieron junto a ellos

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

11y les dijeron: —Galileos, ¿por qué se han quedado mirando al cielo? Este
mismo Jesús que estuvo entre ustedes y que ha sido llevado al cielo, vendrá
otra vez de la misma manera que lo han visto irse allá.

Elección de Matías

12Desde el monte llamado de los Olivos, regresaron los apóstoles a Jerusalén:
un trecho corto, precisamente lo que la ley permitía caminar en sábado.

13Cuando llegaron a la ciudad, subieron al piso alto de la casa donde estaban
alojados. Eran Pedro, Juan, Santiago, Andrés, Felipe, Tomás, Bartolomé,
Mateo, Santiago hijo de Alfeo, Simón el Celote, y Judas, el hijo de Santiago.

14Todos ellos se reunían siempre para orar con algunas mujeres, con María, la
madre de Jesús, y con sus hermanos.

15Por aquellos días Pedro se dirigió a los hermanos reunidos, que eran como
ciento veinte personas, y les dijo:

16«Hermanos, tenía que cumplirse lo que el Espíritu Santo, por medio de
David, ya había dicho en la Escritura acerca de Judas, el que sirvió de guía a
los que arrestaron a Jesús.

17Pues Judas era uno de los nuestros, y tenía parte en nuestro trabajo.

18(Pero fue y compró un terreno con el dinero que le pagaron por su maldad;
luego cayó de cabeza y se reventó, y se le salieron todos los intestinos.

19Cuando los que vivían en Jerusalén lo supieron, llamaron a aquel terreno
Hacéldama, que en su lengua quiere decir: “Campo de Sangre.”)

20En efecto, el libro de los Salmos dice: “Que su casa se vuelva un desierto, y
que nadie viva en ella.” Y también: “Que otro ocupe su cargo.”

21»Tenemos aquí hombres que nos han acompañado todo el tiempo que el
Señor Jesús estuvo entre nosotros,

22desde que fue bautizado por Juan hasta que subió al cielo. Es necesario,
pues, que uno de ellos sea agregado a nosotros, para que junto con nosotros
dé testimonio de que Jesús resucitó.»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

23Entonces propusieron a dos: a José, llamado Barsabás, y llamado también
Justo, y a Matías.

24Y oraron así: «Señor, tú que conoces los corazones de todos, muéstranos
cuál de estos dos has escogido

25para que tome a su cargo el servicio de apóstol que Judas perdió por su
pecado, cuando se fue al lugar que le correspondía.»

26Lo echaron a la suerte, y ésta favoreció a Matías, quien desde aquel
momento quedó agregado a los once apóstoles.

Hechos 2

La venida del Espíritu Santo

1Cuando llegó la fiesta de Pentecostés, todos los creyentes se encontraban
reunidos en un mismo lugar.

2De repente, un gran ruido que venía del cielo, como de un viento fuerte,
resonó en toda la casa donde ellos estaban.

3Y se les aparecieron lenguas como de fuego que se repartieron, y sobre cada
uno de ellos se asentó una.

4Y todos quedaron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras
lenguas, según el Espíritu hacía que hablaran.

5Vivían en Jerusalén judíos cumplidores de sus deberes religiosos, que habían
venido de todas partes del mundo.

6La gente se reunió al oír aquel ruido, y no sabía qué pensar, porque cada uno
oía a los creyentes hablar en su propia lengua.

7Eran tales su sorpresa y su asombro, que decían: —¿Acaso no son galileos
todos estos que están hablando?

8¿Cómo es que los oímos hablar en nuestras propias lenguas?

9Aquí hay gente de Partia, de Media, de Elam, de Mesopotamia, de Judea, de
Capadocia, del Ponto y de la provincia de Asia,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

10de Frigia y de Panfilia, de Egipto y de las regiones de Libia cercanas a Cirene. Hay también gente de Roma que vive aquí;

11unos son judíos de nacimiento y otros se han convertido al judaísmo. También los hay venidos de Creta y de Arabia. ¡Y los oímos hablar en nuestras propias lenguas de las maravillas de Dios!

12Todos estaban asombrados y sin saber qué pensar; y se preguntaban: —¿Qué significa todo esto?

13Pero algunos, burlándose, decían: —¡Es que están borrachos!

Discurso de Pedro

14Entonces Pedro se puso de pie junto con los otros once apóstoles, y con voz fuerte dijo: «Judíos y todos los que viven en Jerusalén, sepan ustedes esto y oigan bien lo que les voy a decir.

15Éstos no están borrachos como ustedes creen, ya que apenas son las nueve de la mañana.

16Al contrario, aquí está sucediendo lo que anunció el profeta Joel, cuando dijo:

17“Sucederá que en los últimos días, dice Dios, derramaré mi Espíritu sobre toda la humanidad; los hijos e hijas de ustedes comunicarán mensajes proféticos, los jóvenes tendrán visiones, y los viejos tendrán sueños.

18También sobre mis siervos y siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días, y comunicarán mensajes proféticos.

19En el cielo mostraré grandes maravillas, y sangre, fuego y nubes de humo en la tierra.

20El sol se volverá oscuridad, y la luna como sangre, antes que llegue el día del Señor, día grande y glorioso.

21Pero todos los que invoquen el nombre del Señor, alcanzarán la salvación.”

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

22»Escuchen, pues, israelitas, lo que voy a decir: Como ustedes saben muy bien, Dios demostró ante ustedes la autoridad de Jesús de Nazaret, haciendo por medio de él grandes maravillas, milagros y señales.

23Y a ese hombre, que conforme a los planes y propósitos de Dios fue entregado, ustedes lo mataron, crucificándolo por medio de hombres malvados.

24Pero Dios lo resucitó, liberándolo de los dolores de la muerte, porque la muerte no podía tenerlo dominado.

25El rey David, refiriéndose a Jesús, dijo: “Yo veía siempre al Señor delante de mí; con él a mi derecha, nada me hará caer.

26Por eso se alegra mi corazón, y mi lengua canta llena de gozo. Todo mi ser vivirá confiadamente,

27porque no me dejarás en el sepulcro ni permitirás que se descomponga el cuerpo de tu santo siervo.

28Me mostraste el camino de la vida, y me llenarás de alegría con tu presencia.”

29»Hermanos, permítanme decirles con franqueza que el patriarca David murió y fue enterrado, y que su sepulcro está todavía entre nosotros.

30Pero David era profeta, y sabía que Dios le había prometido con juramento que pondría por rey a uno de sus descendientes.

31Así que, viendo anticipadamente la resurrección del Mesías, David habló de ella y dijo que el Mesías no se quedaría en el sepulcro ni su cuerpo se descompondría.

32Pues bien, Dios ha resucitado a ese mismo Jesús, y de ello todos nosotros somos testigos.

33Después de haber sido enaltecido y colocado por Dios a su derecha y de haber recibido del Padre el Espíritu Santo que nos había prometido, él a su vez lo derramó sobre nosotros. Eso es lo que ustedes han visto y oído.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

34Porque no fue David quien subió al cielo; pues él mismo dijo: “El Señor dijo
a mi Señor: Siéntate a mi derecha,
35hasta que yo haga de tus enemigos el estrado de tus pies.”
36»Sepa todo el pueblo de Israel, con toda seguridad, que a este mismo Jesús
a quien ustedes crucificaron, Dios lo ha hecho Señor y Mesías.»
37Cuando los allí reunidos oyeron esto, se afligieron profundamente, y
preguntaron a Pedro y a los otros apóstoles: —Hermanos, ¿qué debemos
hacer?
38Pedro les contestó: —Vuélvanse a Dios y bautícese cada uno en el nombre
de Jesucristo, para que Dios les perdone sus pecados, y así él les dará el
Espíritu Santo.
39Porque esta promesa es para ustedes y para sus hijos, y también para todos
los que están lejos; es decir, para todos aquellos a quienes el Señor nuestro
Dios quiera llamar.
40Con éstas y otras palabras, Pedro les habló y les aconsejó, diciéndoles: —
¡Apártense de esta gente perversa!
41Así pues, los que hicieron caso de su mensaje fueron bautizados; y aquel día
se agregaron a los creyentes unas tres mil personas.
42Y eran fieles en conservar la enseñanza de los apóstoles, en compartir lo
que tenían, en reunirse para partir el pan y en la oración.

La vida de los primeros cristianos

43Todos estaban asombrados a causa de los muchos milagros y señales que
Dios hacía por medio de los apóstoles.
44Todos los creyentes estaban muy unidos y compartían sus bienes entre sí;
45vendían sus propiedades y todo lo que tenían, y repartían el dinero según
las necesidades de cada uno.
46Todos los días se reunían en el templo, y en las casas partían el pan y
comían juntos con alegría y sencillez de corazón.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

47Alababan a Dios y eran estimados por todos; y cada día el Señor hacía
crecer la comunidad con el número de los que él iba llamando a la salvación.

Hechos 3

Pedro sana a un paralítico

1Un día, Pedro y Juan fueron al templo para la oración de las tres de la tarde.

2Allí, en el templo, estaba un hombre paralítico de nacimiento, al cual
llevaban todos los días y lo ponían junto a la puerta llamada la Hermosa,
para que pidiera limosna a los que entraban.

3Cuando el paralítico vio a Pedro y a Juan, que estaban a punto de entrar en
el templo, les pidió una limosna.

4Ellos lo miraron fijamente, y Pedro le dijo: —Míranos.

5El hombre puso atención, creyendo que le iban a dar algo.

6Pero Pedro le dijo: —No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy: en el
nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda.

7Dicho esto, Pedro lo tomó por la mano derecha y lo levantó, y en el acto
cobraron fuerzas sus pies y sus tobillos.

8El paralítico se puso en pie de un salto y comenzó a andar; luego entró con
ellos en el templo, por su propio pie, brincando y alabando a Dios.

9Todos los que lo vieron andar y alabar a Dios,

10se llenaron de asombro y de temor por lo que le había pasado, ya que
conocían al hombre y sabían que era el mismo que se sentaba a pedir limosna
en el templo, en la puerta llamada la Hermosa.

Discurso de Pedro en el Pórtico de Salomón

11El paralítico que había sido sanado no soltaba a Pedro y a Juan. Toda la
gente, admirada, corrió a la parte del templo que se llama Pórtico de
Salomón, donde ellos estaban.

12Pedro, al ver esto, les dijo: «¿Por qué se asombran ustedes, israelitas? ¿Por
qué nos miran como si nosotros mismos hubiéramos sanado a este hombre y

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

lo hubiéramos hecho andar por medio de algún poder nuestro o por nuestra piedad?

13El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros antepasados, ha dado el más alto honor a su siervo Jesús, a quien ustedes entregaron a las autoridades y a quien ustedes rechazaron, después que Pilato había decidido soltarlo.

14En vez de pedir la libertad de aquel que era santo y justo, ustedes pidieron que se soltara a un criminal.

15Y así mataron ustedes al que nos lleva a la vida. Pero Dios lo resucitó, y de esto nosotros somos testigos.

16Lo que ha hecho cobrar fuerzas a este hombre que ustedes ven y conocen, es la fe en el nombre de Jesús. Esa fe en Jesús es la que lo ha hecho sanar completamente, como todos ustedes pueden ver.

17»Ya sé, hermanos, que cuando ustedes y sus jefes mataron a Jesús, lo hicieron sin saber en realidad lo que estaban haciendo.

18Pero Dios cumplió de este modo lo que antes había anunciado por medio de todos sus profetas: que su Mesías tenía que morir.

19Por eso, vuélvanse ustedes a Dios y conviértanse, para que él les borre sus pecados

20y el Señor les mande tiempos de alivio, enviándoles a Jesús, a quien desde el principio había escogido como Mesías para ustedes.

21Aunque por ahora Jesucristo debe permanecer en el cielo hasta que Dios ponga en orden todas las cosas, como dijo por medio de sus santos profetas que vivieron en los tiempos antiguos.

22Moisés anunció a nuestros antepasados: “El Señor su Dios hará que salga de entre ustedes un profeta como yo. Obedézcanlo en todo lo que les diga,

23porque todo aquel que no haga caso a ese profeta, será eliminado del pueblo.”

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[24]»Y todos los profetas, desde Samuel en adelante, hablaron también de estos días.

[25]Ustedes son herederos de las promesas que Dios hizo por medio de los profetas, y son también herederos de la alianza hecha por Dios con los antepasados de ustedes. Pues Dios le dijo a Abraham: “Todas las naciones del mundo serán bendecidas por medio de tus descendientes.”[26]Cuando Dios resucitó a su Hijo, lo envió primero a ustedes, para bendecirlos, haciendo que cada uno de ustedes se convierta de su maldad.»

Hechos 4

Pedro y Juan ante las autoridades

[1]Todavía Pedro y Juan estaban hablándole a la gente, cuando llegaron los sacerdotes, con el jefe de la guardia del templo y con los saduceos.

[2]Estaban enojados porque Pedro y Juan enseñaban a la gente y decían que la resurrección de los muertos había quedado demostrada en el caso de Jesús.

[3]Los arrestaron y, como ya era tarde, los metieron en la cárcel hasta el día siguiente.

[4]Pero muchos de los que habían escuchado el mensaje, creyeron; y el número de creyentes, contando solamente los hombres, llegó a cerca de cinco mil.

[5]Al día siguiente se reunieron en Jerusalén los jefes de los judíos, los ancianos y los maestros de la ley.

[6]Allí estaban también el sumo sacerdote Anás, Caifás, Juan, Alejandro y todos los que pertenecían a la familia de los sumos sacerdotes.

[7]Ordenaron que les llevaran a Pedro y a Juan, y poniéndolos en medio de ellos les preguntaron: —¿Con qué autoridad, o en nombre de quién han hecho ustedes estas cosas?

[8]Pedro, lleno del Espíritu Santo, les contestó: —Jefes del pueblo y ancianos:

[9]ustedes nos preguntan acerca del bien hecho a un enfermo, para saber de qué manera ha sido sanado.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

10Pues bien, declaramos ante ustedes y ante todo el pueblo de Israel que este
hombre que está aquí, delante de todos, ha sido sanado en el nombre de
Jesucristo de Nazaret, el mismo a quien ustedes crucificaron y a quien Dios
resucitó.

11Este Jesús es la piedra que ustedes los constructores despreciaron, pero que
se ha convertido en la piedra principal.

12En ningún otro hay salvación, porque en todo el mundo Dios no nos ha
dado otra persona por la cual podamos salvarnos.

13Cuando las autoridades vieron la valentía con que hablaban Pedro y Juan, y
se dieron cuenta de que eran hombres sin estudios ni cultura, se quedaron
sorprendidos, y reconocieron que eran discípulos de Jesús.

14Además, el que había sido sanado estaba allí con ellos, y por eso no podían
decir nada en contra.

15Entonces los mandaron salir de la reunión, y se quedaron discutiendo unos
con otros.

16Decían: —¿Qué vamos a hacer con estos hombres? Todos los habitantes de
Jerusalén saben que han hecho esta señal milagrosa, y no lo podemos negar.

17Pero a fin de que este asunto no siga corriendo de boca en boca, vamos a
amenazarlos, para que de aquí en adelante no hablen en el nombre de Jesús a
nadie.

18Así que los llamaron y les ordenaron que no hablaran ni enseñaran nada
acerca del nombre de Jesús.

19Pero Pedro y Juan les contestaron: —Juzguen ustedes mismos si es justo
delante de Dios obedecerlos a ustedes en lugar de obedecerlo a él.

20Nosotros no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído.

21Las autoridades los amenazaron, pero los dejaron libres. No encontraron
cómo castigarlos, porque toda la gente alababa a Dios por lo que había
pasado.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

22El hombre que fue sanado de esta manera milagrosa, tenía más de cuarenta años.

Los creyentes piden confianza y valor

23Pedro y Juan, ya puestos en libertad, fueron a reunirse con sus compañeros y les contaron todo lo que los jefes de los sacerdotes y los ancianos les habían dicho.

24Después de haberlos oído, todos juntos oraron a Dios, diciendo: «Señor, tú que hiciste el cielo, la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos,

25dijiste por medio del Espíritu Santo y por boca de nuestro patriarca David, tu siervo: "¿Por qué se alborotan los pueblos? ¿Por qué hacen planes sin sentido?

26Los reyes y gobernantes de la tierra se rebelan, y juntos conspiran contra el Señor y contra su escogido, el Mesías."

27»Es un hecho que Herodes y Poncio Pilato se juntaron aquí, en esta ciudad, con los extranjeros y los israelitas, contra tu santo siervo Jesús, a quien escogiste como Mesías.

28De esta manera, ellos hicieron todo lo que tú en tus planes ya habías dispuesto que tenía que suceder.

29Ahora, Señor, fíjate en sus amenazas y concede a tus siervos que anuncien tu mensaje sin miedo.

30Muestra tu poder sanando a los enfermos y haciendo señales y milagros en el nombre de tu santo siervo Jesús.»

31Cuando acabaron de orar, el lugar donde estaban reunidos tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y anunciaban abiertamente el mensaje de Dios.

Todas las cosas eran de todos

32Todos los creyentes, que eran muchos, pensaban y sentían de la misma manera. Ninguno decía que sus cosas fueran solamente suyas, sino que eran de todos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

33Los apóstoles seguían dando un poderoso testimonio de la resurrección del
Señor Jesús, y Dios los bendecía mucho a todos.

34No había entre ellos ningún necesitado, porque quienes tenían terrenos o
casas, los vendían, y el dinero

35lo ponían a disposición de los apóstoles, para repartirlo entre todos según
las necesidades de cada uno.

36Tal fue el caso de un levita llamado José, natural de la isla de Chipre, a
quien los apóstoles pusieron por sobrenombre Bernabé, (que significa: «Hijo
de consolación»).

37Este hombre tenía un terreno, y lo vendió y puso el dinero a disposición de
los apóstoles.

Hechos 5

El pecado de Ananías y Safira

1Pero hubo uno, llamado Ananías, que junto con Safira, su esposa, vendió un
terreno.

2Este hombre, de común acuerdo con su esposa, se quedó con una parte del
dinero y puso la otra parte a disposición de los apóstoles.

3Pedro le dijo: —Ananías, ¿por qué dejaste que Satanás te dominara y te
hiciera mentir al Espíritu Santo quedándote con parte del dinero que te
pagaron por el terreno?

4¿Acaso no era tuyo el terreno? Y puesto que lo vendiste, ¿no era tuyo el
dinero? ¿Por qué se te ocurrió hacer esto? No has mentido a los hombres,
sino a Dios.

5Al oír esto, Ananías cayó muerto. Y todos los que lo supieron se llenaron de
miedo.

6Entonces vinieron unos jóvenes, envolvieron el cuerpo y se lo llevaron a
enterrar.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

7Unas tres horas después entró la esposa de Ananías, sin saber lo que había
pasado.

8Pedro le preguntó: —Dime, ¿vendieron ustedes el terreno en el precio que
han dicho? Ella contestó: —Sí, en ese precio.

9Pedro le dijo: —¿Por qué se pusieron ustedes de acuerdo para poner a
prueba al Espíritu del Señor? Ahí vienen los que se llevaron a enterrar a tu
esposo, y ahora te van a llevar también a ti.

10En ese mismo instante Safira cayó muerta a los pies de Pedro. Cuando
entraron los jóvenes, la encontraron muerta, y se la llevaron a enterrar al
lado de su esposo.

11Y todos los de la iglesia, y todos los que supieron estas cosas, se llenaron de
miedo.

Muchos milagros y señales

12Por medio de los apóstoles se hacían muchas señales y milagros entre la
gente; y todos se reunían en el Pórtico de Salomón.

13Ninguno de los otros se atrevía a juntarse con ellos, pero la gente los tenía
en alta estima.

14Y aumentó el número de personas, tanto hombres como mujeres, que
creyeron en el Señor.

15Y sacaban los enfermos a las calles, poniéndolos en camas y camillas para
que, al pasar Pedro, por lo menos su sombra cayera sobre alguno de ellos.

16También de los pueblos vecinos a Jerusalén acudía mucha gente trayendo
enfermos y personas atormentadas por espíritus impuros; y todos eran
sanados.

Persecución de los apóstoles

17El sumo sacerdote y los del partido de los saduceos que estaban con él, se
llenaron de envidia,

18y arrestaron a los apóstoles y los metieron en la cárcel pública.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

19Pero un ángel del Señor abrió de noche las puertas de la cárcel y los sacó,
diciéndoles:

20«Vayan y, de pie en el templo, cuenten al pueblo todo este mensaje de
vida.»

21Conforme a esto que habían oído, al día siguiente entraron temprano en el
templo y comenzaron a enseñar. Entonces, el sumo sacerdote y los que
estaban con él llamaron a todos los ancianos israelitas a una reunión de la
Junta Suprema, y mandaron traer de la cárcel a los apóstoles.

22Pero cuando los guardias llegaron a la cárcel, no los encontraron. Así que
volvieron con la noticia,

23diciendo: —Encontramos la cárcel perfectamente cerrada, y a los soldados
vigilando delante de las puertas; pero cuando abrimos, no encontramos a
nadie dentro.

24Al oírlo, el jefe de la guardia del templo y los principales sacerdotes se
preguntaban en qué iría a parar todo aquello.

25En aquel momento llegó uno, que les dijo: —Los que ustedes metieron en la
cárcel, están en el templo enseñando al pueblo.

26El jefe de la guardia, junto con los guardias, fue a buscarlos; pero no los
maltrataron, porque tenían miedo de ser apedreados por la gente.

27Al llegar, los llevaron ante la Junta Suprema, y el sumo sacerdote les dijo:

28—Nosotros les habíamos prohibido terminantemente que enseñaran nada
relacionado con ese hombre. ¿Y qué han hecho ustedes? Han llenado toda
Jerusalén con esas enseñanzas, y encima quieren echarnos la culpa de la
muerte de ese hombre.

29Pedro y los demás apóstoles contestaron: —Es nuestro deber obedecer a
Dios antes que a los hombres.

30El Dios de nuestros antepasados resucitó a Jesús, el mismo a quien ustedes
mataron colgándolo en una cruz.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

31Dios lo ha levantado y lo ha puesto a su derecha, y lo ha hecho Guía y
Salvador, para que la nación de Israel se vuelva a Dios y reciba el perdón de
sus pecados.

32De esto somos testigos nosotros, y también lo es el Espíritu Santo, que Dios
ha dado a los que le obedecen.

33Cuando oyeron esto, se enfurecieron y quisieron matarlos.

34Pero entre aquellas autoridades había un fariseo llamado Gamaliel, que era
un maestro de la ley muy respetado por el pueblo. Éste se puso de pie y
mandó que por un momento sacaran de allí a los apóstoles.

35Luego dijo a las demás autoridades: —Israelitas, tengan cuidado con lo que
van a hacer con estos hombres.

36Recuerden que hace algún tiempo se levantó Teudas, alegando ser un
hombre importante, y unos cuatrocientos hombres lo siguieron. Pero a éste lo
mataron, y sus seguidores se dispersaron, y allí se acabó todo.

37Más tarde, en los días del censo, se levantó Judas, el de Galilea, y logró que
algunos lo siguieran; pero también lo mataron, y todos sus seguidores se
dispersaron.

38En este caso, yo les aconsejo que dejen a estos hombres y que no se metan
con ellos. Porque si este asunto es cosa de los hombres, pasará;

39pero si es cosa de Dios, no podrán ustedes vencerlos. Tengan cuidado, no se
vayan a encontrar luchando contra Dios. Ellos le hicieron caso.

40Así que llamaron a los apóstoles, los azotaron y les prohibieron seguir
hablando en el nombre de Jesús; después los soltaron.

41Los apóstoles salieron de la presencia de las autoridades muy contentos,
porque Dios les había concedido el honor de sufrir injurias por causa del
nombre de Jesús.

42Todos los días enseñaban y anunciaban la buena noticia de Jesús el Mesías,
tanto en el templo como por las casas.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Hechos 6

Nombramiento de siete ayudantes

1En aquel tiempo, como el número de los creyentes iba aumentando, los de
habla griega comenzaron a quejarse de los de habla hebrea, diciendo que las
viudas griegas no eran bien atendidas en la distribución diaria de ayuda.

2Los doce apóstoles reunieron a todos los creyentes, y les dijeron: —No está
bien que nosotros dejemos de anunciar el mensaje de Dios para dedicarnos a
la administración.

3Así que, hermanos, busquen entre ustedes siete hombres de confianza,
entendidos y llenos del Espíritu Santo, para que les encarguemos estos
trabajos.

4Nosotros seguiremos orando y proclamando el mensaje de Dios.

5Todos estuvieron de acuerdo, y escogieron a Esteban, hombre lleno de fe y
del Espíritu Santo, y a Felipe, a Prócoro, a Nicanor, a Timón, a Pármenas y a
Nicolás, uno de Antioquía que antes se había convertido al judaísmo.

6Luego los llevaron a donde estaban los apóstoles, los cuales oraron y les
impusieron las manos.

7El mensaje de Dios iba extendiéndose, y el número de los creyentes
aumentaba mucho en Jerusalén. Incluso muchos sacerdotes judíos aceptaban
la fe.

Arresto de Esteban

8Esteban, lleno del poder y la bendición de Dios, hacía milagros y señales
entre el pueblo.

9Algunos de la sinagoga llamada de los Esclavos Libertados, junto con
algunos de Cirene, de Alejandría, de Cilicia y de la provincia de Asia,
comenzaron a discutir con Esteban;

10pero no podían hacerle frente, porque hablaba con la sabiduría que le daba
el Espíritu Santo.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

11Pagaron entonces a unos para que afirmaran que lo habían oído decir palabras ofensivas contra Moisés y contra Dios.

12De este modo alborotaron al pueblo, a los ancianos y a los maestros de la ley; por lo cual atacaron a Esteban, lo apresaron y lo llevaron ante la Junta Suprema.

13Además buscaron testigos falsos, que dijeron: —Ese hombre no deja de hablar contra este santo templo y contra la ley.

14Le hemos oído decir que ese Jesús de Nazaret va a destruir el templo y que va a cambiar las costumbres que nos dejó Moisés.

15Las autoridades y todos los que estaban allí sentados, al mirar a Esteban, vieron que su cara era como la de un ángel.

Hechos 7

Defensa de Esteban

1El sumo sacerdote le preguntó a Esteban si lo que decían de él era cierto,

2y él contestó: «Hermanos y padres, escúchenme: Nuestro glorioso Dios se mostró a nuestro antepasado Abraham cuando estaba en Mesopotamia, antes que se fuera a vivir a Harán,

3y le dijo: “Deja tu tierra y a tus parientes, y vete a la tierra que yo te mostraré.”

4Entonces Abraham salió de Caldea y se fue a vivir a Harán. Después murió su padre, y Dios trajo a Abraham a esta tierra, donde ustedes viven ahora.

5Pero no le dio ninguna herencia en ella; ni siquiera un lugar donde poner el pie. Pero sí le prometió que se la daría, para que después de su muerte fuera de sus descendientes (aunque en aquel tiempo Abraham todavía no tenía hijos).

6Además, Dios le dijo que sus descendientes vivirían como extranjeros en una tierra extraña, y que serían esclavos, y que los maltratarían durante cuatrocientos años.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

7Pero también le dijo Dios: “Yo castigaré a la nación que los haga esclavos, y
después ellos saldrán de allí y me servirán en este lugar.”

8En su alianza, Dios ordenó a Abraham la práctica de la circuncisión. Por eso,
a los ocho días de haber nacido su hijo Isaac, Abraham lo circuncidó. Lo
mismo hizo Isaac con su hijo Jacob, y éste hizo lo mismo con sus hijos, que
fueron los padres de las doce tribus de Israel.

9»Estos hijos de Jacob, que fueron nuestros antepasados, tuvieron envidia de
su hermano José, y lo vendieron para que se lo llevaran a Egipto. Pero Dios,
que estaba con José,

10lo libró de todas sus aflicciones. Le dio sabiduría y lo hizo ganarse el favor
del faraón, rey de Egipto, el cual nombró a José gobernador de Egipto y del
palacio real.

11»Hubo entonces hambre y mucha aflicción en todo Egipto y en Canaán, y
nuestros antepasados no tenían qué comer.

12Pero cuando Jacob supo que en Egipto había de comer, mandó allá a sus
hijos, es decir, a nuestros antepasados. Éste fue el primer viaje que hicieron.

13Cuando fueron por segunda vez, José se dio a conocer a sus hermanos, y así
el faraón supo de qué raza era José.

14Más tarde, José ordenó que su padre Jacob y toda su familia, que eran
setenta y cinco personas, fueran llevados a Egipto.

15De ese modo Jacob se fue a vivir a Egipto; y allí murió, y allí murieron
también nuestros antepasados.

16Los restos de Jacob fueron llevados a Siquem, y fueron enterrados en el
sepulcro que Abraham había comprado por cierta cantidad de dinero a los
hijos de Hamor, en Siquem.

17»Cuando ya se acercaba el tiempo en que había de cumplirse la promesa
hecha por Dios a Abraham, el pueblo de Israel había crecido en Egipto y se
había hecho numeroso;

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

18y por entonces comenzó a gobernar en Egipto un rey que no había conocido
a José.

19Este rey engañó a nuestro pueblo y maltrató a nuestros antepasados; los
obligó a abandonar y dejar morir a sus hijos recién nacidos.

20En aquel tiempo nació Moisés. Fue un niño extraordinariamente hermoso, y
sus padres lo criaron en su casa durante tres meses.

21Cuando tuvieron que abandonarlo, la hija del faraón lo recogió y lo crió
como si fuera su propio hijo.

22De esa manera Moisés fue instruido en la sabiduría de los egipcios, y fue un
hombre poderoso en palabras y en hechos.

23»A la edad de cuarenta años, Moisés decidió visitar a los israelitas, que eran
su propio pueblo.

24Pero al ver que un egipcio maltrataba a uno de ellos, Moisés salió en su
defensa, y lo vengó matando al egipcio.

25Y es que Moisés pensaba que sus hermanos los israelitas se darían cuenta de
que por medio de él Dios iba a libertarlos; pero ellos no se dieron cuenta.

26Al día siguiente, Moisés encontró a dos israelitas que se estaban peleando y,
queriendo ponerlos en paz, les dijo: “Ustedes son hermanos; ¿por qué se
maltratan el uno al otro?”

27Entonces el que maltrataba a su compañero empujó a Moisés, y le dijo:
“¿Quién te ha puesto a ti como jefe y juez entre nosotros?

28¿Acaso quieres matarme, como mataste ayer al egipcio?”

29Al oír esto, Moisés huyó y se fue a la tierra de Madián. Allí vivió como
extranjero, y tuvo dos hijos.

30»Cuarenta años después, en el desierto, cerca del monte Sinaí, un ángel se le
apareció en el fuego de una zarza que estaba ardiendo.

31Moisés se asombró de aquella visión, y cuando se acercó para ver mejor,
oyó la voz del Señor, que decía:

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

32“Yo soy el Dios de tus antepasados. Soy el Dios de Abraham, de Isaac y de
Jacob.” Moisés comenzó a temblar de miedo, y no se atrevía a mirar.

33Entonces el Señor le dijo: “Descálzate, porque el lugar donde estás es
sagrado.

34Claramente he visto cómo sufre mi pueblo, que está en Egipto. Los he oído
quejarse y he bajado para librarlos. Por lo tanto, ven, que te voy a enviar a
Egipto.”

35»Aunque ellos habían rechazado a Moisés y le habían dicho: “¿Quién te
nombró jefe y juez?”, Dios lo envió como jefe y libertador, por medio del
ángel que se le apareció en la zarza.

36Y fue Moisés quien sacó de Egipto a nuestros antepasados, después de hacer
milagros en aquella tierra, en el Mar Rojo, y en el desierto durante cuarenta
años.

37Este mismo Moisés fue quien dijo a los israelitas: “Dios hará que salga de
entre ustedes un profeta como yo.”

38Y cuando Israel estaba reunido en el desierto, fue también Moisés quien
sirvió de intermediario entre el ángel que le hablaba en el monte Sinaí y
nuestros antepasados; él fue quien recibió palabras de vida para pasárnoslas a
nosotros.

39»Pero nuestros antepasados no quisieron obedecerlo, sino que lo rechazaron
y quisieron volverse a Egipto.

40Le dijeron a Aarón: “Haznos dioses que nos guíen, porque no sabemos qué
le ha pasado a este Moisés que nos sacó de Egipto.”

41Entonces hicieron un ídolo que tenía forma de becerro, mataron animales
para ofrecérselos y celebraron una fiesta en honor del ídolo que ellos mismos
habían hecho.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

42Por esto, Dios se apartó de ellos y los dejó adorar a las estrellas del cielo.
Pues así está escrito en el libro de los profetas: “Israelitas, ¿acaso en los
cuarenta años del desierto me ofrecieron ustedes sacrificios y ofrendas?

43Por el contrario, cargaron con el santuario del dios Moloc y con la estrella
del dios Refán, imágenes de dioses que ustedes mismos se hicieron para
adorarlas. Por eso los lanzaré a ustedes al destierro más allá de Babilonia.”

44»Nuestros antepasados tenían en el desierto la tienda de la alianza, que fue
hecha tal como Dios se lo ordenó a Moisés cuando le dijo que la hiciera según
el modelo que había visto.

45Nuestros antepasados recibieron esta tienda en herencia, y los que vinieron
con Josué la trajeron consigo cuando conquistaron la tierra de los otros
pueblos, a los que Dios arrojó de delante de ellos. Allí estuvo hasta los días de
David.

46Él encontró favor delante de Dios, y le pidió un lugar donde viviera la
descendencia de Jacob;

47pero fue Salomón quien construyó el templo de Dios.

48Aunque el Dios altísimo no vive en templos hechos por la mano de los
hombres. Como dijo el profeta:

49“El cielo es mi trono, y la tierra es el estrado de mis pies. ¿Qué clase de casa
me construirán?, dice el Señor; ¿cuál será mi lugar de descanso,

50si yo mismo hice todas estas cosas?”

51»Pero ustedes —siguió diciendo Esteban— siempre han sido tercos, y tienen
oídos y corazón paganos. Siempre están en contra del Espíritu Santo. Son
iguales que sus antepasados.

52¿A cuál de los profetas no maltrataron los antepasados de ustedes? Ellos
mataron a quienes habían hablado de la venida de aquel que es justo, y ahora
que este justo ya ha venido, ustedes lo traicionaron y lo mataron.

53Ustedes, que recibieron la ley por medio de ángeles, no la obedecen.»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Muerte de Esteban

54Cuando oyeron estas cosas, se enfurecieron y rechinaron los dientes contra
Esteban.

55Pero él, lleno del Espíritu Santo, miró al cielo y vio la gloria de Dios, y a
Jesús de pie a la derecha de Dios.

56Entonces dijo: —¡Miren! Veo los cielos abiertos, y al Hijo del hombre a la
derecha de Dios.

57Pero ellos se taparon los oídos, y dando fuertes gritos se lanzaron todos
contra él.

58Lo sacaron de la ciudad y lo apedrearon; los que hacían de testigos contra él
dejaron sus ropas al cuidado de un joven llamado Saulo.,

59Mientras lo apedreaban, Esteban oró, diciendo: «Señor Jesús, recibe mi
espíritu.»

60Luego se puso de rodillas y gritó con voz fuerte: «¡Señor, no les tomes en
cuenta este pecado!» Habiendo dicho esto, murió.

Hechos 8

1Y Saulo estaba allí, dando su aprobación a la muerte de Esteban.

Saulo persigue a la iglesia

Aquel mismo día comenzó una gran persecución contra la iglesia de
Jerusalén. Todos, menos los apóstoles, se dispersaron por las regiones de
Judea y de Samaria.

2Algunos hombres piadosos enterraron a Esteban y lloraron mucho por él.

3Mientras tanto, Saulo perseguía a la iglesia, y entraba de casa en casa para
sacar a rastras a hombres y mujeres y mandarlos a la cárcel.

Anuncio del evangelio en Samaria

4Pero los que tuvieron que salir de Jerusalén anunciaban la buena noticia por
dondequiera que iban.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

5Felipe, uno de ellos, se dirigió a la principal ciudad de Samaria y comenzó a
hablarles de Cristo.

6La gente se reunía, y todos escuchaban con atención lo que decía Felipe,
pues veían las señales milagrosas hechas por él.

7Muchas personas que tenían espíritus impuros eran sanadas, y los espíritus
salían de ellas gritando; y también muchos paralíticos y tullidos eran sanados.

8Por esta causa hubo gran alegría en aquel pueblo.

9Pero había allí un hombre llamado Simón, que antes había practicado la
brujería y que había engañado a la gente de Samaria haciéndose pasar por
una persona importante.

10Todos, desde el más pequeño hasta el más grande, lo escuchaban
atentamente y decían: «Éste es a quien llaman “el gran poder de Dios”.»

11Y le hacían caso, porque con su brujería los había engañado durante mucho
tiempo.

12Pero cuando creyeron en la buena noticia que Felipe les anunciaba acerca
del reino de Dios y de Jesucristo, tanto hombres como mujeres se bautizaron.

13Y el mismo Simón creyó y se bautizó, y comenzó a acompañar a Felipe,
admirado de los grandes milagros y señales que veía.

14Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén supieron que los de Samaria
habían aceptado el mensaje de Dios, mandaron allá a Pedro y a Juan.

15Al llegar, oraron por los creyentes de Samaria, para que recibieran el
Espíritu Santo.

16Porque todavía no había venido el Espíritu Santo sobre ninguno de ellos;
solamente se habían bautizado en el nombre del Señor Jesús.

17Entonces Pedro y Juan les impusieron las manos, y así recibieron el Espíritu
Santo.

18Simón, al ver que el Espíritu Santo venía cuando los apóstoles imponían las
manos a la gente, les ofreció dinero,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

19y les dijo: —Denme también a mí ese poder, para que aquel a quien yo le
imponga las manos reciba igualmente el Espíritu Santo.

20Entonces Pedro le contestó: —¡Que tu dinero se condene contigo, porque
has pensado comprar con dinero lo que es un don de Dios!

21Tú no tienes ningún derecho a recibirlo, porque delante de Dios tu corazón
no es recto.

22Abandona esta maldad tuya, y ruega a Dios, para ver si te perdona el haber
pensado así.

23Porque veo que estás lleno de amargura y que la maldad te tiene preso.

24Simón contestó: —Oren ustedes al Señor por mí, para que no me pase nada
de esto que me han dicho.

25Después de dar testimonio y de comunicar la palabra del Señor, los
apóstoles anunciaron la buena noticia en muchas de las aldeas de Samaria, y
regresaron a Jerusalén.

Felipe y el funcionario etiope

26Después de esto, un ángel del Señor le dijo a Felipe: «Levántate y vete al
sur, por el camino de Jerusalén a Gaza.» Este camino pasa por el desierto.

27Felipe se levantó y se fue; y en el camino se encontró con un hombre de
Etiopía. Era un alto funcionario, tesorero de la reina de Etiopía, el cual había
ido a Jerusalén a adorar a Dios.

28Iba de regreso a su país, sentado en su carro y leyendo el libro del profeta
Isaías.

29El Espíritu le dijo a Felipe: «Ve y acércate a ese carro.»

30Cuando Felipe se acercó, oyó que el etiope leía el libro de Isaías; entonces le
preguntó: —¿Entiende usted lo que está leyendo?

31El etiope le contestó: —¿Cómo lo voy a entender, si no hay quien me lo
explique? Y le pidió a Felipe que subiera y se sentara junto a él.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

32La parte de la Escritura que estaba leyendo era ésta: «Fue llevado como una
oveja al matadero; como un cordero que se queda callado delante de los que
lo trasquilan, así tampoco abrió él la boca.

33Fue humillado, y no se le hizo justicia; ¿quién podrá hablar de su
descendencia? Porque su vida fue arrancada de la tierra.»

34El funcionario etiope le preguntó a Felipe: —Dime, por favor, ¿de quién
dice esto el profeta: de sí mismo o de algún otro?

35Entonces Felipe, tomando como punto de partida el lugar de la Escritura
que el etiope leía, le anunció la buena noticia acerca de Jesús.

36Más tarde, al pasar por un sitio donde había agua, el funcionario dijo: —
Aquí hay agua; ¿hay algún inconveniente para que yo sea bautizado?

38Entonces mandó parar el carro; y los dos bajaron al agua, y Felipe lo
bautizó.

39Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor se llevó a Felipe, y el
funcionario no lo volvió a ver; pero siguió su camino lleno de alegría.

40Felipe se encontró en Azoto, y pasó de pueblo en pueblo anunciando la
buena noticia, hasta llegar a Cesarea.

Hechos 9

Conversión de Saulo
(Hch 22.6-16; 26.12-18)

1Mientras tanto, Saulo no dejaba de amenazar de muerte a los creyentes en el
Señor. Por eso, se presentó al sumo sacerdote,

2y le pidió cartas de autorización para ir a las sinagogas de Damasco, a buscar
a los que seguían el Nuevo Camino, tanto hombres como mujeres, y llevarlos
presos a Jerusalén.

3Pero cuando ya se encontraba cerca de la ciudad de Damasco, una luz que
venía del cielo brilló de repente a su alrededor.

4Saulo cayó al suelo, y oyó una voz que le decía: «Saulo, Saulo, ¿por qué me
persigues?»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

5Saulo preguntó: «¿Quién eres, Señor?» La voz le contestó: «Yo soy Jesús, el mismo a quien estás persiguiendo.

6Levántate y entra en la ciudad; allí te dirán lo que debes hacer.»

7Los que viajaban con Saulo estaban muy asustados, porque habían oído la voz pero no habían visto a nadie.

8Luego, Saulo se levantó del suelo; pero cuando abrió los ojos, no podía ver. Así que lo tomaron de la mano y lo llevaron a Damasco.

9Allí estuvo tres días sin ver, y sin comer ni beber nada.

10En Damasco vivía un creyente que se llamaba Ananías, a quien el Señor se le presentó en una visión y le dijo: «¡Ananías!» Él contestó: «Aquí estoy, Señor.»

11El Señor le dijo: «Levántate y vete a la calle llamada Derecha, y en la casa de Judas pregunta por un hombre de Tarso que se llama Saulo. Está orando,

12y en una visión ha visto a uno llamado Ananías que entra y pone sus manos sobre él para que pueda ver de nuevo.»

13Al oír esto, Ananías dijo: «Señor, muchos me han hablado de ese hombre y de todos los males que ha causado en Jerusalén a tu pueblo santo.

14Y ahora ha venido aquí, con autorización de los jefes de los sacerdotes, a llevarse presos a todos los que invocan tu nombre.»

15Pero el Señor le dijo: «Ve, porque he escogido a ese hombre para que hable de mí a la gente de otras naciones, y a sus reyes, y también a los israelitas.

16Yo le mostraré lo mucho que tiene que sufrir por mi causa.»

17Ananías fue a la casa donde estaba Saulo. Al entrar, puso sus manos sobre él, y le dijo: —Hermano Saulo, el Señor Jesús, el que se te apareció en el camino por donde venías, me ha mandado para que recobres la vista y quedes lleno del Espíritu Santo.

18Al momento cayeron de los ojos de Saulo una especie de escamas, y recobró la vista. Entonces se levantó y fue bautizado.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

19Después comió y recobró las fuerzas, y se quedó algunos días con los
creyentes que vivían en Damasco.

Saulo predica en Damasco

20Luego Saulo comenzó a proclamar en las sinagogas que Jesús es el Hijo de
Dios.

21Todos los que lo oían se quedaban asombrados, y decían: —¿No es éste el
que andaba persiguiendo en Jerusalén a los que invocan el nombre de Jesús?
¿No es el mismo que también vino aquí para arrestarlos y entregarlos a los
jefes de los sacerdotes?

22Pero Saulo hablaba cada vez con más valor, y dejaba confundidos a los
judíos que vivían en Damasco, demostrándoles que Jesús es el Mesías.

Saulo escapa de los judíos

23Al cabo de muchos días, los judíos se pusieron de acuerdo para matar a
Saulo,

24pero él llegó a saberlo. Día y noche lo esperaban en las puertas de salida de
la ciudad, para matarlo,

25pero sus discípulos lo pusieron en un gran canasto y lo bajaron de noche
por la muralla que rodeaba la ciudad.

Saulo en Jerusalén

26Cuando Saulo llegó a Jerusalén, quiso reunirse con los creyentes; pero todos
le tenían miedo, porque no creían que él también fuera creyente.

27Sin embargo, Bernabé lo llevó y lo presentó a los apóstoles. Les contó que
Saulo había visto al Señor en el camino, y que el Señor le había hablado, y
que, en Damasco, Saulo había anunciado a Jesús con toda valentía.

28Así Saulo se quedó en Jerusalén, y andaba con ellos. Hablaba del Señor con
toda valentía,

29conversando y discutiendo con los judíos que hablaban griego; pero éstos
procuraban matarlo.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

30Cuando los hermanos se dieron cuenta de ello, llevaron a Saulo a Cesarea, y
de allí lo mandaron a Tarso.

31Entonces la iglesia, en todas las regiones de Judea, Galilea y Samaria, tenía
paz y crecía espiritualmente. Vivía en el temor del Señor y, con la ayuda del
Espíritu Santo, iba aumentando en número.

Pedro sana a Eneas

32Pedro, que andaba visitando a los hermanos, fue también a ver a los del
pueblo santo que vivían en Lida.

33Allí encontró a un hombre llamado Eneas, que desde hacía ocho años estaba
en cama, paralítico.

34Pedro le dijo: —Eneas, Jesucristo te sana. Levántate y arregla tu cama.
Eneas se levantó al momento.

35Y todos los que vivían en Lida y en Sarón lo vieron levantarse, y se
convirtieron al Señor.

Pedro resucita a Dorcas

36Por aquel tiempo había en la ciudad de Jope una creyente llamada Tabitá,
que en griego significa Dorcas. Esta mujer pasaba su vida haciendo el bien y
ayudando a los necesitados.

37Por aquellos días, Dorcas enfermó y murió. Su cuerpo, después de haber
sido lavado, fue puesto en un cuarto del piso alto.

38Jope estaba cerca de Lida, donde Pedro se encontraba; y como los creyentes
supieron que estaba allí, mandaron dos hombres a decirle: «Venga usted a
Jope sin demora.»

39Y Pedro se fue con ellos. Cuando llegó, lo llevaron al cuarto donde estaba el
cuerpo; y todas las viudas, llorando, rodearon a Pedro y le mostraron los
vestidos y túnicas que Dorcas había hecho cuando aún vivía.

40Pedro los hizo salir a todos, y se arrodilló y oró; luego, mirando a la
muerta, dijo: —¡Tabitá, levántate! Ella abrió los ojos y, al ver a Pedro, se
sentó.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

41Él la tomó de la mano y la levantó; luego llamó a los creyentes y a las
viudas, y la presentó viva.

42Esto se supo en toda la ciudad de Jope, y muchos creyeron en el Señor.

43Pedro se quedó varios días en la ciudad, en casa de un curtidor que se
llamaba Simón.

Hechos 10

Pedro y Cornelio

1Había en la ciudad de Cesarea un hombre que se llamaba Cornelio, capitán
del batallón llamado el Italiano.

2Era un hombre piadoso que, junto con toda su familia, adoraba a Dios.
También daba mucho dinero para ayudar a los judíos, y oraba siempre a
Dios.

3Un día, a eso de las tres de la tarde, tuvo una visión: Vio claramente a un
ángel de Dios que entraba donde él estaba y le decía: «¡Cornelio!»

4Cornelio se quedó mirando al ángel, y con mucho miedo le preguntó: «¿Qué
se te ofrece, señor?» El ángel le dijo: «Dios tiene presentes tus oraciones y lo
que has hecho para ayudar a los necesitados.

5Manda a alguien a la ciudad de Jope para que haga venir a un hombre
llamado Simón, que también es conocido como Pedro.

6Está alojado en casa de otro Simón, un curtidor que vive junto al mar.»

7Cuando se fue el ángel que le había hablado, Cornelio llamó a dos de sus
sirvientes y a un soldado que era muy religioso y de su confianza,

8y después de contárselo todo, los envió a Jope.

9Al día siguiente, a eso del mediodía, mientras iban de camino cerca de Jope,
Pedro subió a orar a la azotea de la casa.

10Tenía hambre y quería comer, pero mientras le estaban preparando la
comida, tuvo una visión:

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

11vio que el cielo se abría y que descendía a la tierra algo parecido a una gran
sábana, bajada por las cuatro puntas.

12En la sábana había toda clase de cuadrúpedos, y también reptiles y aves.

13Y oyó una voz, que le dijo: «Levántate, Pedro; mata y come.»

14Pedro contestó: «No, Señor; yo nunca he comido nada profano ni impuro.»

15La voz le habló de nuevo, y le dijo: «Lo que Dios ha purificado, no lo llames
tú profano.»

16Esto sucedió tres veces, y luego la sábana volvió a subir al cielo.

17Pedro estaba preocupado pensando qué querría decir aquella visión, cuando
llegaron a la puerta los hombres de Cornelio, que habían averiguado dónde
estaba la casa de Simón.

18Al llegar, preguntaron en voz alta si allí se alojaba un tal Simón, a quien
también llamaban Pedro.

19Y mientras Pedro todavía estaba pensando en la visión, el Espíritu Santo le
dijo: «Mira, tres hombres te buscan.

20Levántate, baja y ve con ellos sin dudarlo, porque yo los he enviado.»

21Pedro bajó y dijo a los hombres: —Yo soy el que ustedes buscan; ¿a qué han
venido?

22Ellos contestaron: —Venimos de parte del capitán Cornelio, un hombre
justo, que adora a Dios y a quien todos los judíos estiman y quieren. Un ángel
de Dios le dijo que lo llamara a usted, para que usted vaya a su casa y él
escuche lo que tenga que decirle.

23Entonces Pedro los hizo entrar, y se quedaron con él aquella noche. Al día
siguiente, Pedro se fue con ellos, y lo acompañaron algunos de los hermanos
que vivían en Jope.

24Y al otro día llegaron a Cesarea, donde Cornelio los estaba esperando junto
con un grupo de sus parientes y amigos íntimos, a quienes había invitado.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

25Cuando Pedro llegó a la casa, Cornelio salió a recibirlo, y se puso de rodillas
delante de él, para adorarlo.

26Pero Pedro lo levantó, diciéndole: —Ponte de pie, pues yo también soy un
hombre, como tú.

27Mientras hablaba con él, entró y encontró a muchas personas reunidas.

28Pedro les dijo: —Ustedes saben que a un judío le prohíbe su religión tener
tratos con extranjeros o entrar en sus casas. Pero Dios me ha enseñado que no
debo llamar profano o impuro a nadie.

29Por eso, tan pronto como me avisaron, vine sin poner ninguna objeción.
Quisiera saber, pues, por qué me han llamado.

30Cornelio contestó: —Hace cuatro días, como a esta misma hora, yo estaba
aquí en mi casa haciendo la oración de las tres de la tarde, cuando se me
apareció un hombre vestido con ropa brillante.

31Me dijo: “Cornelio, Dios ha oído tu oración y se ha acordado de lo que has
hecho para ayudar a los necesitados.

32Manda a alguien a la ciudad de Jope para que haga venir a Simón, que
también se llama Pedro. Está alojado en casa de otro Simón, un curtidor que
vive junto al mar.”

33Así que envié inmediatamente a buscarte, y tú has tenido la bondad de
venir. Ahora estamos todos aquí delante de Dios, y queremos escuchar todo
lo que el Señor te ha mandado decirnos.

Discurso de Pedro en casa de Cornelio

34Pedro entonces comenzó a hablar, y dijo: —Ahora entiendo que de veras
Dios no hace diferencia entre una persona y otra,

35sino que en cualquier nación acepta a los que lo reverencian y hacen lo
bueno.

36Dios habló a los descendientes de Israel, anunciando el mensaje de paz por
medio de Jesucristo, que es el Señor de todos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

37Ustedes bien saben lo que pasó en toda la tierra de los judíos, comenzando
en Galilea, después que Juan proclamó que era necesario bautizarse.

38Saben que Dios llenó de poder y del Espíritu Santo a Jesús de Nazaret, y
que Jesús anduvo haciendo bien y sanando a todos los que sufrían bajo el
poder del diablo. Esto pudo hacerlo porque Dios estaba con él,

39y nosotros somos testigos de todo lo que hizo Jesús en la región de Judea y
en Jerusalén. Después lo mataron, colgándolo en una cruz.

40Pero Dios lo resucitó al tercer día, e hizo que se nos apareciera a nosotros.

41No se apareció a todo el pueblo, sino a nosotros, a quienes Dios había
escogido de antemano como testigos. Nosotros comimos y bebimos con él
después que resucitó.

42Y él nos envió a anunciarle al pueblo que Dios lo ha puesto como Juez de
los vivos y de los muertos.

43Todos los profetas habían hablado ya de Jesús, y habían dicho que quienes
creen en él reciben por medio de él el perdón de los pecados.

Los no judíos reciben el Espíritu Santo

44Todavía estaba hablando Pedro, cuando el Espíritu Santo vino sobre todos
los que escuchaban su mensaje.

45Y los creyentes procedentes del judaísmo que habían llegado con Pedro, se
quedaron admirados de que el Espíritu Santo fuera dado también a los que no
eran judíos,

46pues los oían hablar en lenguas extrañas y alabar a Dios.

47Entonces Pedro dijo: —¿Acaso puede impedirse que sean bautizadas estas
personas, que han recibido el Espíritu Santo igual que nosotros?

48Y mandó que fueran bautizados en el nombre de Jesucristo. Después
rogaron a Pedro que se quedara con ellos algunos días.

Hechos 11

Informe de Pedro a la iglesia de Jerusalén

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

1Los apóstoles y los hermanos que estaban en Judea recibieron noticias de
que también los no judíos habían aceptado el mensaje de Dios.

2Pero cuando Pedro volvió a Jerusalén, lo criticaron algunos de los creyentes
procedentes del judaísmo.

3Le preguntaron: —¿Por qué fuiste a visitar a los que no son judíos, y comiste
con ellos?

4Pedro les contó desde el principio todo lo que había pasado. Les dijo:

5—Yo estaba en la ciudad de Jope, y mientras oraba tuve una visión: Vi algo
parecido a una gran sábana que, atada por las cuatro puntas, bajaba del cielo
hasta donde yo estaba.

6Me fijé bien para ver lo que había dentro, y vi cuadrúpedos y fieras, reptiles
y aves.

7Y oí una voz, que me dijo: “Levántate, Pedro; mata y come.”

8Yo contesté: “No, Señor, porque nunca ha entrado en mi boca nada profano
ni impuro.”

9Entonces la voz del cielo me habló de nuevo, diciéndome: “Lo que Dios ha
purificado, no lo llames tú profano.”

10Esto sucedió tres veces, y luego todo volvió a subir al cielo.

11En aquel momento, tres hombres enviados desde Cesarea a buscarme
llegaron a la casa donde estábamos.

12El Espíritu me mandó que, sin dudarlo, fuera con ellos. Y también fueron
conmigo estos seis hermanos. Todos entramos en casa de cierto hombre,

13que nos contó cómo en su casa había visto a un ángel, que puesto de pie le
había dicho: “Manda a alguien a la ciudad de Jope para que haga venir a
Simón, que también es conocido como Pedro;

14él te dirá cómo puedes salvarte, tú y toda tu familia.”15Cuando comencé a
hablarles, el Espíritu Santo vino sobre ellos de igual manera que al principio
vino sobre nosotros.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

16Entonces me acordé de lo que había dicho el Señor: “Es cierto que Juan
bautizó con agua, pero ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo.”

17Pues bien, si Dios les da también a ellos lo mismo que nos ha dado a
nosotros que hemos creído en el Señor Jesucristo, ¿quién soy yo para
oponerme a Dios?

18Cuando los hermanos de Jerusalén oyeron estas cosas, se callaron y
alabaron a Dios, diciendo: —¡De manera que también a los que no son judíos
les ha dado Dios la oportunidad de volverse a él y alcanzar la vida eterna!

La iglesia de Antioquía

19Después de la muerte de Esteban, comenzaron a perseguir a los creyentes,
por lo que algunos tuvieron que huir a Fenicia, Chipre y Antioquía. Allí
anunciaron a los judíos el mensaje del evangelio, pero no a los demás.

20Sin embargo, algunos creyentes de Chipre y de Cirene llegaron a la ciudad
de Antioquía y hablaron también a los no judíos, anunciándoles la buena
noticia acerca de Jesús, el Señor.

21El poder del Señor estaba con ellos, y así fueron muchos los que dejaron sus
antiguas creencias y creyeron en el Señor.

22Los de la iglesia de Jerusalén, al conocer esta noticia, mandaron a Bernabé
a Antioquía.

23Al llegar, Bernabé vio cómo Dios los había bendecido, y se alegró mucho.
Les aconsejó a todos que con corazón firme siguieran fieles al Señor.

24Porque Bernabé era un hombre bueno, lleno del Espíritu Santo y de fe. Y así
mucha gente se unió al Señor.

25Después de esto, Bernabé fue a Tarso a buscar a Saulo,

26y cuando lo encontró, lo llevó a Antioquía. Allí estuvieron con la iglesia un
año entero, enseñando a mucha gente. Fue en Antioquía donde por primera
vez se les dio a los discípulos el nombre de cristianos.

27Por aquel tiempo, unos profetas fueron de Jerusalén a Antioquía.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

28Y uno de ellos, llamado Agabo, puesto de pie y por inspiración del Espíritu,
anunció que iba a haber una gran hambre en todo el mundo, lo cual sucedió,
en efecto, en tiempos del emperador Claudio.

29Entonces los creyentes de Antioquía decidieron enviar ayuda a los
hermanos que vivían en Judea, según lo que cada uno pudiera dar.

30Así lo hicieron, y por medio de Bernabé y Saulo mandaron una ofrenda a
los ancianos de Judea.

Hechos 12

Muerte de Santiago y encarcelamiento de Pedro

1Por aquel tiempo, el rey Herodes comenzó a perseguir a algunos de la
iglesia.

2Ordenó matar a filo de espada a Santiago, el hermano de Juan;

3y como vio que esto había agradado a los judíos, hizo arrestar también a
Pedro. Esto sucedió en los días de la fiesta en que se come el pan sin
levadura.

4Después de arrestarlo, Herodes metió a Pedro en la cárcel, donde estaba
vigilado por cuatro grupos de soldados, de cuatro soldados por grupo.
Pensaba presentarlo ante el pueblo después de la Pascua.

5Así que Pedro estaba en la cárcel, bien vigilado, pero los de la iglesia seguían
orando a Dios por él con mucho fervor.

Un ángel libra de la cárcel a Pedro

6La misma noche anterior al día en que Herodes lo iba a presentar ante el
pueblo, Pedro estaba durmiendo entre dos soldados, sujeto con dos cadenas,
mientras otros soldados estaban en la puerta vigilando la cárcel.

7De pronto se presentó un ángel del Señor, y la cárcel se llenó de luz. El ángel
tocó a Pedro en el costado, lo despertó, y le dijo: «¡Levántate en seguida!» Al
instante, las cadenas cayeron de las manos de Pedro,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[8]y el ángel le dijo: «Vístete y ponte las sandalias.» Así lo hizo Pedro, y el ángel añadió: «Ponte tu capa y sígueme.»

[9]Pedro salió tras el ángel, sin saber si era realidad o no lo que el ángel hacía. Más bien le parecía que estaba viendo una visión.

[10]Pero pasaron la primera guardia, luego la segunda, y cuando llegaron a la puerta de hierro que daba a la calle, la puerta se abrió por sí sola. Salieron, y después de haber caminado una calle, el ángel lo dejó solo.

[11]Pedro comprendió entonces, y dijo: «Ahora veo que verdaderamente el Señor ha enviado a su ángel para librarme de Herodes y de todo lo que los judíos querían hacerme.»

[12]Al darse cuenta de esto, Pedro se fue a casa de María, la madre de Juan, llamado también Marcos, donde muchas personas estaban reunidas en oración.

[13]Llamó a la puerta de la calle, y una muchacha llamada Rode salió a ver quién era.

[14]Al reconocer la voz de Pedro, fue tanta su alegría que, en vez de abrir, corrió adentro a avisar que Pedro estaba a la puerta.

[15]Le dijeron: —¡Estás loca! Pero ella aseguraba que era cierto. Ellos decían: —No es él; es su ángel.

[16]Mientras tanto, Pedro seguía llamando a la puerta. Y cuando abrieron y lo vieron, se asustaron.

[17]Pero él, con la mano, les hizo señas de que se callaran, y les contó cómo el Señor lo había sacado de la cárcel. Y añadió: —Cuenten esto a Santiago y a los hermanos. Luego salió y se fue a otro lugar.

[18]Cuando amaneció, se produjo una gran confusión entre los soldados, porque no sabían qué había pasado con Pedro.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[19]Herodes ordenó buscarlo, pero como no lo pudo encontrar, hizo responsables a los guardias y los mandó matar. Después de esto, Herodes salió de Judea y se fue a vivir a Cesarea.

La muerte de Herodes

[20]Herodes estaba enojado con los habitantes de Tiro y de Sidón, los cuales se pusieron de acuerdo para presentarse ante él. Lograron ganarse la buena voluntad de Blasto, un alto funcionario del rey Herodes, y por medio de él le pidieron paz, porque Tiro y Sidón obtenían sus provisiones en el país del rey.

[21]Herodes los citó para un cierto día, en el que, vestido con ropa de ceremonia, ocupó su asiento en el tribunal y les dirigió un discurso.

[22]La gente comenzó entonces a gritar: «¡Este que habla no es un hombre, sino un dios!»

[23]En el mismo momento, un ángel del Señor hizo que Herodes cayera enfermo, por no haber dado honor a Dios, y murió comido de gusanos.

[24]Entre tanto, el mensaje de Dios iba extendiéndose y era anunciado en todas partes.

[25]Cuando Bernabé y Saulo terminaron su trabajo en Jerusalén, volvieron llevándose con ellos a Juan, que también se llamaba Marcos.

Hechos 13

Bernabé y Saulo comienzan su trabajo misionero

[1]En la iglesia que estaba en Antioquía había profetas y maestros. Eran Bernabé, Simón (al que también llamaban el Negro), Lucio de Cirene, Menahem (que se había criado junto con Herodes, el que gobernó en Galilea) y Saulo.

[2]Un día, mientras estaban celebrando el culto al Señor y ayunando, el Espíritu Santo dijo: «Sepárenme a Bernabé y a Saulo para el trabajo al cual los he llamado.»

[3]Entonces, después de orar y ayunar, les impusieron las manos y los despidieron.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Predicación en Chipre

4Enviados por el Espíritu Santo, Bernabé y Saulo se dirigieron a Seleucia, y
allí se embarcaron para la isla de Chipre.

5Al llegar al puerto de Salamina, comenzaron a anunciar el mensaje de Dios
en las sinagogas de los judíos. Juan iba también con ellos, como ayudante.

6Recorrieron toda la isla y llegaron a Pafos, donde encontraron a un brujo
judío llamado Barjesús, que era un falso profeta.

7Este brujo estaba con el gobernador Sergio Paulo, que era un hombre
inteligente. El gobernador mandó llamar a Bernabé y a Saulo, porque quería
oír el mensaje de Dios.

8Pero el brujo, cuyo nombre griego era Elimas, se les opuso, tratando de
impedir que el gobernador creyera.

9Entonces Saulo, también llamado Pablo, lleno del Espíritu Santo, lo miró
fijamente

10y le dijo: —¡Mentiroso, malvado, hijo del diablo y enemigo de todo lo
bueno! ¿Por qué no dejas de torcer los caminos rectos del Señor?

11Ahora el Señor te va a castigar: vas a quedarte ciego, y por algún tiempo no
podrás ver la luz del sol. Inmediatamente Elimas quedó en total oscuridad, y
buscaba que alguien lo llevara de la mano porque estaba ciego.

12Al ver esto, el gobernador creyó, admirado de la enseñanza acerca del
Señor.

Predicación en Antioquía de Pisidia

13Pablo y sus compañeros se embarcaron en Pafos y viajaron a Perge, en la
región de Panfilia; pero Juan los dejó y volvió a Jerusalén.

14De Perge pasaron a Antioquía de Pisidia. Allí, el sábado, entraron en la
sinagoga y se sentaron.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

15Después de la lectura de la ley y de los profetas, los jefes de la sinagoga los
invitaron: —Hermanos, si tienen algo que decir para dar ánimo a la gente,
díganlo ahora.

16Entonces Pablo se levantó y, pidiéndoles con la mano que guardaran
silencio, dijo: —Escuchen ustedes, israelitas, y también ustedes, los
extranjeros que tienen temor de Dios.

17El Dios del pueblo de Israel escogió a nuestros antepasados; hizo de ellos
una nación grande cuando todavía estaban viviendo como extranjeros en
Egipto, y después, con su poder, los sacó de aquella tierra.

18Dios soportó su conducta en el desierto unos cuarenta años,

19y destruyó siete naciones en el país de Canaán, para dar sus tierras a
nuestros antepasados.

20Todo esto duró unos cuatrocientos cincuenta años.

»Después les dio caudillos, hasta los días del profeta Samuel.

21Entonces ellos pidieron un rey que los gobernara, y Dios, durante cuarenta
años, les dio como rey a Saúl, hijo de Quis, que era de la tribu de Benjamín.

22Más tarde, Dios quitó de su puesto a Saúl, y les dio por rey a David, de
quien dijo: “He encontrado que David, hijo de Jesé, es un hombre que me
agrada y que está dispuesto a hacer todo lo que yo quiero.”

23Uno de los descendientes de este mismo David fue Jesús, a quien Dios envió
para salvar a Israel, como había prometido.

24Antes que Jesús viniera, Juan anunciaba el mensaje a todo el pueblo de
Israel, diciéndoles que debían volverse a Dios y ser bautizados.

25Y cuando Juan se iba acercando al fin de su vida, dijo: “Yo no soy lo que
ustedes piensan; pero después de mí viene uno a quien yo ni siquiera merezco
desatarle las sandalias de los pies.”

26»Hermanos descendientes de Abraham, y ustedes, los extranjeros que tienen
temor de Dios: este mensaje de salvación es para nosotros.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

27Pues los que vivían en Jerusalén, y sus jefes, no reconocieron a Jesús ni entendieron las palabras de los profetas que se leen en la sinagoga cada sábado; así ellos mismos, cuando condenaron a Jesús, cumplieron esas profecías.

28Y aunque no encontraron en él ningún motivo para darle muerte, pidieron a Pilato que mandara matarlo.

29Luego, cuando ya habían hecho todo lo que se decía de él en las Escrituras, lo bajaron de la cruz y lo enterraron.

30Pero Dios lo resucitó.

31Y, durante muchos días, Jesús se apareció a los que lo habían acompañado en su viaje de Galilea a Jerusalén; y ahora ellos son testigos de Jesús ante el pueblo.

32»Así que nosotros les estamos anunciando a ustedes esta buena noticia: La promesa que Dios hizo a nuestros antepasados,

33nos la ha cumplido a nosotros, que somos los descendientes. Esto lo ha hecho al resucitar a Jesús, como está escrito en el salmo segundo: “Tú eres mi Hijo; yo te he engendrado hoy.”

34Dios ya había anunciado que lo resucitaría para que su cuerpo no se descompusiera, al decir en las Escrituras: “Cumpliré las santas y verdaderas promesas que hice a David.”

35Por eso dice también en otro lugar: “No permitirás que se descomponga el cuerpo de tu santo siervo.”36Ahora bien, lo cierto es que David sirvió a los de su tiempo, según Dios se lo había ordenado, y que después murió y se reunió con sus padres, y que su cuerpo se descompuso.

37Pero el cuerpo de aquel que Dios resucitó, no se descompuso.

38-39Así pues, hermanos, ustedes deben saber que el perdón de los pecados se les anuncia por medio de Jesús. Por medio de él, todos los que creen quedan

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

perdonados de todo aquello para lo que no pudieron alcanzar perdón bajo la ley de Moisés.

40Tengan, pues, cuidado, para que no caiga sobre ustedes lo que escribieron los profetas:

41“Miren, ustedes que desprecian, asómbrense y desaparezcan; porque en sus días haré cosas tales que ustedes no las creerían, si alguien se las contara.”»

42Cuando Pablo y sus compañeros salieron de la sinagoga, les pidieron que al siguiente sábado les hablaran también de estas cosas.

43Una vez terminada la reunión en la sinagoga, muchos de los judíos y de los que se habían convertido al judaísmo siguieron a Pablo y Bernabé. Y ellos les aconsejaron que permanecieran firmes en el llamamiento que habían recibido por amor de Dios.

44El sábado de la semana siguiente, casi toda la ciudad se reunió para oír el mensaje del Señor.

45Pero cuando los judíos vieron tanta gente, se llenaron de celos y comenzaron a contradecir a Pablo y a insultarlo.

46Entonces Pablo y Bernabé, hablando con valentía, les contestaron: —Teníamos la obligación de anunciar el mensaje de Dios en primer lugar a ustedes, que son judíos; pero ya que ustedes lo rechazan y no se consideran dignos de la vida eterna, nos iremos a los que no son judíos.

47Porque así nos mandó el Señor, diciendo: “Te he puesto como luz de las naciones, para que lleves mi salvación hasta las partes más lejanas de la tierra.”

48Al oír esto, los que no eran judíos se alegraron y comenzaron a decir que el mensaje del Señor era bueno; y creyeron todos los que estaban destinados a tener vida eterna.

49Así se predicó el mensaje del Señor por toda aquella región.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

50Pero los judíos hablaron con algunas mujeres piadosas y honorables, y con
los hombres importantes de la ciudad, y los incitaron a comenzar una
persecución contra Pablo y Bernabé, para echarlos de la región.

51Entonces éstos sacudieron el polvo de sus pies en señal de protesta contra
aquella gente, y se fueron a Iconio.

52Pero los creyentes estaban llenos de alegría y del Espíritu Santo.

Hechos 14

Predicación en Iconio

1En Iconio, Pablo y Bernabé entraron juntos en la sinagoga de los judíos, y
hablaron de tal modo que muchos creyeron, tanto judíos como no judíos.

2Pero los judíos que no creían suscitaron la mala voluntad de los no judíos
contra los hermanos.

3Sin embargo, los apóstoles se quedaron allí mucho tiempo, y confiados en el
Señor hablaron con toda franqueza; y el Señor confirmaba lo que ellos decían
del amor de Dios, dándoles poder para hacer señales y milagros.

4Pero la gente de la ciudad estaba dividida, unos a favor de los judíos y otros
a favor de los apóstoles.

5Entonces, tanto los judíos como los no judíos se pusieron de acuerdo con las
autoridades para maltratarlos y apedrearlos.

6Pero Pablo y Bernabé, al saberlo, se escaparon a Listra y Derbe, pueblos de
Licaonia, y a la región de alrededor,

7donde también anunciaron la buena noticia.

Apedrean a Pablo en Listra

8En Listra había un hombre que no podía andar. Nunca había andado, porque
era cojo de nacimiento. Este hombre estaba sentado,

9oyendo lo que Pablo decía, y Pablo se fijó en él y vio que tenía suficiente fe
para ser sanado.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

10Entonces le dijo con voz fuerte: —¡Levántate y ponte derecho sobre tus pies! El hombre se puso en pie de un salto, y comenzó a andar.

11Al ver lo que Pablo había hecho, la gente empezó a gritar en la lengua de Licaonia: —¡Dioses en forma de hombre han bajado a nosotros!

12Y tomaron a Bernabé por el dios Zeus, y a Pablo por el dios Hermes, porque era el que hablaba.

13El sacerdote de Zeus, que tenía su templo a la entrada del pueblo, trajo toros y adornos florales; y él y la gente querían ofrecerles un sacrificio.

14Pero cuando Bernabé y Pablo se dieron cuenta, se rasgaron la ropa y se metieron entre la gente, gritando:

15—Pero señores, ¿por qué hacen esto? Nosotros somos hombres, como ustedes. Precisamente hemos venido para anunciarles la buena noticia, para que dejen ya estas cosas que no sirven para nada, y que se vuelvan al Dios viviente, que hizo el cielo, la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos.

16Aunque en otros tiempos Dios permitió que cada cual siguiera su propio camino,

17nunca dejó de mostrar, por medio del bien que hacía, quién era él; pues él es quien les manda a ustedes la lluvia y las buenas cosechas, y quien les da lo suficiente para que coman y estén contentos.

18Pero aunque les dijeron todo esto, les fue difícil impedir que la gente les ofreciera el sacrificio.

19En esto llegaron unos judíos de Antioquía y de Iconio, que hicieron cambiar de parecer a la gente; entonces apedrearon a Pablo y, creyendo que lo habían matado, lo arrastraron fuera del pueblo.

20Pero cuando los creyentes se juntaron alrededor de Pablo, él se levantó y entró otra vez en el pueblo; y al día siguiente salió con Bernabé para Derbe.

21Después de anunciar la buena noticia en Derbe, donde ganaron muchos creyentes, volvieron a Listra, a Iconio y a Antioquía.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

22En estos lugares animaron a los creyentes, y recomendándoles que siguieran firmes en la fe, les dijeron que para entrar en el reino de Dios hay que sufrir muchas aflicciones.

23También nombraron ancianos en cada iglesia, y después de orar y ayunar los encomendaron al Señor, en quien habían creído.

Pablo y Bernabé vuelven a Antioquía de Siria

24Pasando por la región de Pisidia, llegaron a la de Panfilia.

25Anunciaron el mensaje en Perge, y luego fueron a Atalía;

26allí se embarcaron para Antioquía, la ciudad donde los habían encomendado al amor de Dios para el trabajo que ahora habían terminado.

27Cuando llegaron a Antioquía, reunieron a los de la iglesia y les contaron todas las cosas que Dios había hecho con ellos, y cómo el Señor había abierto la puerta a los no judíos, para que también ellos pudieran creer.

28Y Pablo y Bernabé se quedaron allí mucho tiempo con los creyentes.

Hechos 15

Decisión de los apóstoles y los ancianos

1Por aquel tiempo, algunos que habían ido de Judea a Antioquía comenzaron a enseñar a los hermanos que no podían salvarse si no se sometían al rito de la circuncisión, conforme a la práctica establecida por Moisés.

2Pablo y Bernabé tuvieron una fuerte discusión con ellos, y por fin Pablo, Bernabé y algunos otros fueron nombrados para ir a Jerusalén a tratar este asunto con los apóstoles y ancianos de la iglesia de aquella ciudad.

3Enviados, pues, por los de la iglesia de Antioquía, al pasar por las regiones de Fenicia y Samaria contaron cómo los no judíos habían dejado sus antiguas creencias para seguir a Dios. Y todos los hermanos se alegraron mucho con estas noticias.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

4Cuando Pablo y Bernabé llegaron a Jerusalén, fueron recibidos por la iglesia
y por los apóstoles y ancianos, y contaron todo lo que Dios había hecho con
ellos.

5Pero algunos fariseos que habían creído, se levantaron y dijeron: —Es
necesario circuncidar a los creyentes que no son judíos, y mandarles que
cumplan la ley de Moisés.

6Se reunieron entonces los apóstoles y los ancianos para estudiar este asunto.

7Después de mucho discutir, Pedro se levantó y les dijo: —Hermanos, ustedes
saben que hace tiempo Dios me escogió de entre ustedes para anunciar la
buena noticia a los no judíos, para que ellos crean.

8Y Dios, que conoce los corazones, mostró que los aceptaba, pues les dio el
Espíritu Santo a ellos lo mismo que a nosotros.

9Dios no ha hecho ninguna diferencia entre ellos y nosotros, pues también ha
purificado sus corazones por medio de la fe.

10Ahora pues, ¿por qué desafían ustedes a Dios imponiendo sobre estos
creyentes una carga que ni nosotros ni nuestros antepasados hemos podido
llevar?

11Al contrario, nosotros creemos que somos salvados gratuitamente por la
bondad del Señor Jesús, lo mismo que ellos.

12Todos se callaron y escucharon mientras Bernabé y Pablo hablaban de las
señales y milagros que Dios había hecho por medio de ellos entre los no
judíos.

13Cuando terminaron de hablar, Santiago dijo: —Hermanos, óiganme:

14Simón nos ha contado cómo Dios favoreció por primera vez a los no judíos,
escogiendo también de entre ellos un pueblo para sí mismo.

15Esto está de acuerdo con lo que escribieron los profetas, como dice en la
Escritura:

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

16“Después de esto volveré y reconstruiré la caída choza de David;
reconstruiré sus ruinas y la volveré a levantar,

17para que los demás busquen al Señor junto con todas las naciones que han
sido consagradas a mi nombre.

18El Señor, que dio a conocer estas cosas desde tiempos antiguos, ha dado su
palabra.”

19»Considero, por lo tanto, que no se les debe imponer cargas innecesarias a
aquellos que, no siendo judíos, dejan sus antiguas creencias para seguir a
Dios.

20Basta con escribirles que se aparten de todo lo que haya sido contaminado
por los ídolos, que eviten los matrimonios prohibidos y que no coman carne
de animales estrangulados o ahogados, ni tampoco sangre.

21Porque desde los tiempos antiguos hay en cada pueblo quienes predican la
ley de Moisés, la cual se lee en las sinagogas cada sábado.

La carta a los no judíos

22Los apóstoles y los ancianos, con toda la iglesia, decidieron escoger
algunos de entre ellos y enviarlos a Antioquía junto con Pablo y Bernabé.
Nombraron a Judas, que también se llamaba Barsabás, y a Silas, hombres
de importancia entre los hermanos,

23y con ellos mandaron la siguiente carta: «Nosotros los apóstoles y los
ancianos hermanos de ustedes saludamos a nuestros hermanos que no son
judíos y que viven en Antioquía, Siria y Cilicia.

24Hemos sabido que algunas personas han ido de aquí sin nuestra
autorización, y que los han molestado a ustedes con sus palabras, y los han
confundido.

25Por eso, de común acuerdo, nos ha parecido bien nombrar a algunos de
entre nosotros para que vayan a verlos a ustedes junto con nuestros muy
queridos hermanos Bernabé y Pablo,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

26quienes han puesto sus vidas en peligro por la causa de nuestro Señor Jesucristo.

27Así que les enviamos a Judas y a Silas: ellos hablarán personalmente con ustedes para explicarles todo esto.

28Pues ha parecido bien al Espíritu Santo y a nosotros no imponer sobre ustedes ninguna carga aparte de estas cosas necesarias:

29que no coman carne de animales ofrecidos en sacrificio a los ídolos, que no coman sangre ni carne de animales estrangulados y que eviten los matrimonios prohibidos. Si se guardan de estas cosas, actuarán correctamente. Saludos.»

30Así que ellos, después de despedirse, se dirigieron a Antioquía, y reuniendo a la congregación le entregaron la carta.

31Cuando los hermanos la leyeron, se alegraron mucho por el consuelo que les daba.

32Y como Judas y Silas también eran profetas, consolaron y animaron mucho con sus palabras a los hermanos.

33Al cabo de algún tiempo, los hermanos los despidieron con saludos de paz, para que regresaran a quienes los habían enviado.

35Pero Pablo y Bernabé se quedaron en Antioquía y, junto con otros muchos, siguieron enseñando y anunciando el mensaje de la buena noticia del Señor.

Pablo se separa de Bernabé

36Algún tiempo después, Pablo dijo a Bernabé: —Vamos a visitar otra vez a los hermanos en todas las ciudades donde hemos anunciado el mensaje del Señor, para ver cómo están.

37Bernabé quería llevar con ellos a Juan, al que también llamaban Marcos;

38pero a Pablo no le pareció conveniente llevarlo, porque Marcos los había abandonado en Panfilia y no había seguido con ellos en el trabajo.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

39Fue tan serio el desacuerdo, que terminaron separándose: Bernabé se llevó a
Marcos y se embarcó para Chipre,

40mientras Pablo, por su parte, escogió a Silas y, encomendado por los
hermanos al amor del Señor, salió de allí

41y pasó por Siria y Cilicia animando a los hermanos en las iglesias.

Hechos 16

Timoteo acompaña a Pablo y a Silas

1Pablo llegó a Derbe y Listra, donde encontró a un creyente llamado Timoteo,
hijo de una mujer judía creyente y de padre griego.

2Los hermanos de Listra y de Iconio hablaban bien de él.

3Pablo quiso que Timoteo lo acompañara, pero antes lo hizo circuncidar para
que no se ofendieran los judíos que vivían en aquellos lugares, ya que todos
sabían que el padre de Timoteo era griego.

4En todos los pueblos por donde pasaban, comunicaron a los hermanos las
instrucciones dadas por los apóstoles y los ancianos de la iglesia de Jerusalén.

5Así que las iglesias se afirmaban en la fe, y el número de creyentes
aumentaba cada día.

Visión de Pablo

6Como el Espíritu Santo no les permitió anunciar el mensaje en la provincia
de Asia, atravesaron la región de Frigia y Galacia,

7y llegaron a la frontera de Misia. De allí pensaban entrar en la región de
Bitinia, pero el Espíritu de Jesús no se lo permitió.

8Así que, pasando de largo por Misia, bajaron al puerto de Tróade.

9Allí Pablo tuvo de noche una visión; vio a un hombre de la región de
Macedonia, que puesto de pie le rogaba: «Pasa a Macedonia y ayúdanos.»

10En cuanto Pablo tuvo esa visión, preparamos el viaje a Macedonia, seguros
de que Dios nos estaba llamando para anunciar allí la buena noticia.

Predicación en Filipos

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

11Nos embarcamos, pues, en Tróade, y fuimos directamente a la isla de
Samotracia, y al día siguiente llegamos a Neápolis.

12De allí fuimos a Filipos, que es una colonia romana y una ciudad muy
importante de esa parte de Macedonia. Allí estuvimos algunos días.

13El sábado salimos a las afueras de la ciudad, junto al río, donde pensamos
que había un lugar de oración de los judíos. Nos sentamos y hablamos del
evangelio a las mujeres que se habían reunido.

14Una de ellas se llamaba Lidia; era de la ciudad de Tiatira y vendía telas
finas de púrpura. A esta mujer, que adoraba a Dios y que estaba escuchando,
el Señor la movió a poner toda su atención en lo que Pablo decía.

15Fue bautizada, junto con toda su familia, y después nos rogó: —Si ustedes
juzgan que de veras soy creyente en el Señor, vengan a alojarse en mi casa. Y
nos obligó a quedarnos.

16Sucedió una vez, cuando íbamos al lugar de oración, que encontramos a
una muchacha poseída por un espíritu de adivinación. Era una esclava que,
adivinando, daba a ganar mucho dinero a sus amos.

17Esta muchacha comenzó a seguirnos a Pablo y a nosotros, gritando: —¡Estos
hombres son servidores del Dios altísimo, y les anuncian a ustedes el camino
de salvación!

18Esto hizo durante muchos días, hasta que Pablo, ya molesto, terminó por
volverse y decirle al espíritu que la poseía: —En el nombre de Jesucristo, te
ordeno que salgas de ella. En aquel mismo momento el espíritu la dejó.

19Pero cuando los amos de la muchacha vieron que ya no tenían más
esperanza de ganar dinero por medio de ella, agarraron a Pablo y a Silas y los
llevaron ante las autoridades, a la plaza principal.

20Los presentaron a los jueces, diciendo: —Estos judíos están alborotando
nuestra ciudad,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

21y enseñan costumbres que nosotros no podemos admitir ni practicar, porque somos romanos.

22Entonces la gente se levantó contra ellos, y los jueces ordenaron que les quitaran la ropa y los azotaran con varas.

23Después de haberlos azotado mucho, los metieron en la cárcel, y ordenaron al carcelero que los vigilara con el mayor cuidado.

24Al recibir esta orden, el carcelero los metió en el lugar más profundo de la cárcel y los dejó con los pies sujetos en el cepo.

25Pero a eso de la medianoche, mientras Pablo y Silas oraban y cantaban himnos a Dios, y los otros presos estaban escuchando,

26vino de repente un temblor tan fuerte que sacudió los cimientos de la cárcel. En el mismo momento se abrieron todas las puertas, y a todos los presos se les soltaron las cadenas.

27Cuando el carcelero despertó y vio que las puertas de la cárcel estaban abiertas, sacó su espada para matarse, pues pensaba que los presos se habían escapado.

28Pero Pablo le gritó: —¡No te hagas ningún daño, que todos estamos aquí!

29Entonces el carcelero pidió una luz, entró corriendo y, temblando de miedo, se echó a los pies de Pablo y de Silas.

30Luego los sacó y les preguntó: —Señores, ¿qué debo hacer para salvarme?

31Ellos contestaron: —Cree en el Señor Jesús, y obtendrás la salvación tú y tu familia.

32Y les hablaron del mensaje del Señor a él y a todos los que estaban en su casa.

33A esa misma hora de la noche, el carcelero les lavó las heridas, y luego él y toda su familia fueron bautizados.

34Los llevó después a su casa y les dio de comer, y él y su familia estaban muy contentos por haber creído en Dios.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

35Por la mañana, los jueces mandaron unos guardias al carcelero con orden
de soltar a Pablo y a Silas.

36El carcelero le dijo a Pablo: —Los jueces me han ordenado que los suelte a
ustedes; así que ya pueden irse tranquilos.

37Pero Pablo dijo a los guardias: —A nosotros, que somos ciudadanos
romanos, nos azotaron públicamente sin antes habernos juzgado, y nos
metieron en la cárcel; ¿y ahora quieren soltarnos a escondidas? ¡Pues no! Que
vengan ellos mismos a sacarnos.

38Los guardias hicieron saber esto a los jueces, los cuales se asustaron al oír
que se trataba de ciudadanos romanos.

39Fueron, pues, los jueces a disculparse ante Pablo y Silas, y los sacaron y les
rogaron que salieran de la ciudad.

40Al salir de la cárcel, Pablo y Silas se dirigieron a casa de Lidia, y después de
ver a los hermanos y animarlos, se fueron de allí.

Hechos 17

Alboroto en Tesalónica

1En su viaje, Pablo y Silas pasaron por Anfípolis y Apolonia, y luego llegaron
a Tesalónica, donde los judíos tenían una sinagoga.

2Pablo, según su costumbre, fue a la sinagoga, y cada sábado, durante tres
semanas seguidas, discutió con ellos, basándose en las Escrituras.

3Les explicaba que el Mesías tenía que morir, y que después de muerto tenía
que resucitar. Les decía: —Este mismo Jesús que yo les anuncio a ustedes, es
el Mesías.

4Algunos de los judíos creyeron, y se unieron a Pablo y Silas. También
creyeron muchos griegos que adoraban a Dios, y muchas mujeres
distinguidas.

5Pero esto hizo que los judíos que no creían se llenaran de celos, y que
reunieran a unos malvados que andaban ociosos por la calle para que

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

alborotaran y perturbaran la ciudad. Atacaron además la casa de Jasón, buscando a Pablo y a Silas para sacarlos y entregarlos a la gente;

6pero como no los encontraron allí, llevaron a rastras a Jasón y a algunos otros hermanos ante las autoridades de la ciudad, gritando: —¡Estos hombres, que han trastornado el mundo entero, también han venido acá,

7y Jasón los ha recibido en su casa! ¡Todos ellos están violando las leyes del emperador, pues dicen que hay otro rey, que es Jesús!

8Al oír estas cosas, la gente y las autoridades se inquietaron.

9Pero Jasón y los otros dieron una fianza, y los soltaron.

Predicación en Berea

10Ya de noche, los hermanos hicieron que Pablo y Silas partieran inmediatamente hacia Berea. En cuanto llegaron, se dirigieron a la sinagoga de los judíos.

11Estos judíos, que eran de mejores sentimientos que los de Tesalónica, de buena gana recibieron el mensaje, y día tras día estudiaban las Escrituras para ver si era cierto lo que se les decía.

12De modo que muchos de ellos creyeron, y también creyeron muchos de los griegos, tanto mujeres distinguidas como hombres.

13Pero cuando los judíos de Tesalónica supieron que Pablo estaba anunciando el mensaje de Dios también en Berea, se fueron allá, y empezaron a alborotar y perturbar a la gente.

14Pero los hermanos hicieron que Pablo saliera sin demora hacia la costa, mientras Silas y Timoteo se quedaban en Berea.

15Los que acompañaban a Pablo fueron con él hasta la ciudad de Atenas. Luego volvieron con instrucciones para que Silas y Timoteo se le reunieran lo más pronto posible.

Pablo en Atenas

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

16Mientras Pablo esperaba en Atenas a Silas y Timoteo, se indignó mucho al
ver que la ciudad estaba llena de ídolos.

17Por eso discutía en la sinagoga con los judíos y con otros que adoraban a
Dios, y cada día discutía igualmente en la plaza con los que allí se reunían.

18También algunos filósofos epicúreos y estoicos comenzaron a discutir con
él. Unos decían: —¿De qué habla este charlatán? Y otros: —Parece que es
propagandista de dioses extranjeros. Esto lo decían porque Pablo les
anunciaba la buena noticia acerca de Jesús y de la resurrección.

19Entonces lo llevaron al Areópago, y le preguntaron: —¿Se puede saber qué
nueva enseñanza es ésta que tú nos traes?

20Pues nos hablas de cosas extrañas, y queremos saber qué significan.

21Y es que todos los atenienses, como también los extranjeros que vivían allí,
sólo se ocupaban de oír y comentar las últimas novedades.

22Pablo se levantó en medio de ellos en el Areópago, y dijo: «Atenienses, por
todo lo que veo, ustedes son gente muy religiosa.

23Pues al mirar los lugares donde ustedes celebran sus cultos, he encontrado
un altar que tiene escritas estas palabras: “A un Dios no conocido”. Pues bien,
lo que ustedes adoran sin conocer, es lo que yo vengo a anunciarles.

24»El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que hay en él, es Señor del
cielo y de la tierra. No vive en templos hechos por los hombres,

25ni necesita que nadie haga nada por él, pues él es quien nos da a todos la
vida, el aire y las demás cosas.

26»De un solo hombre hizo él todas las naciones, para que vivan en toda la
tierra; y les ha señalado el tiempo y el lugar en que deben vivir,

27para que busquen a Dios, y quizá, como a tientas, puedan encontrarlo,
aunque en verdad Dios no está lejos de cada uno de nosotros.

28Porque en Dios vivimos, nos movemos y existimos; como también algunos
de los poetas de ustedes dijeron: “Somos descendientes de Dios.”

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

29Siendo, pues, descendientes de Dios, no debemos pensar que Dios sea como
las imágenes de oro, plata o piedra que los hombres hacen según su propia
imaginación.

30Dios pasó por alto en otros tiempos la ignorancia de la gente, pero ahora
ordena a todos, en todas partes, que se vuelvan a él.

31Porque Dios ha fijado un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por
medio de un hombre que él ha escogido; y de ello dio pruebas a todos cuando
lo resucitó.»

32Al oír eso de la resurrección de los muertos, unos se burlaron y otros
dijeron: —Ya te oiremos hablar de esto en otra ocasión.

33Entonces Pablo los dejó.

34Pero algunos lo siguieron y creyeron. Entre ellos estaba Dionisio, que era
uno de los miembros del Areópago, y también una mujer llamada Dámaris, y
otros más.

Hechos 18

Pablo en Corinto

1Después de esto, Pablo salió de Atenas y se fue a Corinto.

2Allí se encontró con un judío llamado Aquila, que era de la región del Ponto.
Poco antes, Aquila y su esposa Priscila habían llegado de Italia, de donde
tuvieron que salir porque el emperador Claudio había ordenado que todos los
judíos salieran de Roma. Pablo fue a visitarlos

3y, como tenía el mismo oficio que ellos, que era hacer tiendas de campaña,
se quedó con ellos para trabajar juntos.

4Y cada sábado Pablo iba a la sinagoga, donde hablaba y trataba de
convencer tanto a los judíos como a los no judíos.

5Cuando Silas y Timoteo llegaron de Macedonia, Pablo se dedicó por
completo a anunciar el mensaje y a probar a los judíos que Jesús era el
Mesías.,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

6Pero ellos comenzaron a ponerse en contra suya y a insultarlo; así que Pablo
sacudió su ropa en señal de protesta, y les dijo: —De ustedes será la culpa de
su propia perdición; yo no me hago responsable. De hoy en adelante me iré a
los que no son judíos.

7Salió de la sinagoga y se fue a casa de un hombre llamado Ticio Justo, que
adoraba a Dios y que vivía al lado de la sinagoga.

8Y Crispo, el jefe de la sinagoga, con toda su familia, creyó en el Señor. Y
también muchos de los de Corinto, al oír el mensaje, creyeron y fueron
bautizados.

9Una noche, el Señor le dijo a Pablo en una visión: «No tengas miedo; sigue
anunciando el mensaje y no calles.

10Porque yo estoy contigo y nadie te puede tocar para hacerte daño, pues mi
pueblo es muy grande en esta ciudad.»

11Así que Pablo se quedó un año y medio en Corinto, enseñando entre ellos el
mensaje de Dios.

12Pero en los días en que Galión era gobernador de Acaya, los judíos se
juntaron contra Pablo; lo llevaron al tribunal

13y dijeron al gobernador: —Este hombre anda convenciendo a la gente de
que deben adorar a Dios en una forma que va contra la ley.

14Pablo ya iba a hablar, cuando Galión dijo a los judíos: —Si se tratara de
algún delito o algún crimen grave, yo, naturalmente, me tomaría la molestia
de oírlos a ustedes los judíos;

15pero como se trata de palabras, de nombres y de la ley de ustedes,
arréglenlo ustedes mismos, porque yo no quiero meterme en esos asuntos.

16Y los echó del tribunal.

17Entonces agarraron todos a Sóstenes, el jefe de la sinagoga, y lo golpearon
allí mismo, delante del tribunal. Pero a Galión no le importaba nada de esto.

Pablo regresa a Antioquía

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

18Pablo se quedó todavía muchos días en Corinto. Después se despidió de los hermanos y, junto con Priscila y Aquila, se embarcó para la región de Siria. En Cencreas, antes de embarcarse, se rapó la cabeza, para cumplir una promesa que había hecho.

19Cuando llegaron a Éfeso, Pablo dejó a Priscila y Aquila y se fue a la sinagoga, donde habló con los judíos que allí se reunían.

20Ellos le rogaron que se quedara más tiempo, pero no quiso,

21sino que se despidió de ellos diciendo: «Si Dios quiere, volveré a visitarlos otra vez.» Después Pablo se embarcó y se fue de Éfeso.

22Cuando llegó a Cesarea, fue a Jerusalén a saludar a los de la iglesia, y luego se dirigió a Antioquía.

Pablo recorre Galacia y Frigia

23Al cabo de algún tiempo, salió de nuevo a recorrer uno por uno los lugares de Galacia y Frigia, animando a todos los creyentes.

Apolo predica en Éfeso

24Por aquel tiempo llegó a Éfeso un judío llamado Apolo, que era de la ciudad de Alejandría. Era muy elocuente y conocía muy bien las Escrituras.

25Estaba instruido en el camino del Señor, y hablaba con mucho entusiasmo enseñando con claridad acerca de Jesús, aunque sólo conocía el bautismo de Juan.

26Apolo se puso a hablar abiertamente en la sinagoga; pero cuando lo oyeron Priscila y Aquila, lo llevaron aparte y le explicaron más exactamente el camino de Dios.

27Cuando Apolo quiso pasar a la región de Acaya, los hermanos le dieron su apoyo, y escribieron una carta a los creyentes de allá para que lo recibieran bien. Cuando llegó a Acaya, ayudó mucho a los que, por la bondad de Dios, habían creído,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[28]pues delante de todos contradecía a los judíos con razones que ellos no podían negar, y basándose en las Escrituras demostraba que Jesús era el Mesías.

Hechos 19

Pablo en Éfeso

[1]Mientras Apolo estaba en Corinto, Pablo cruzó la región montañosa y llegó a Éfeso, donde encontró a varios creyentes.

[2]Les preguntó: —¿Recibieron ustedes el Espíritu Santo cuando se hicieron creyentes? Ellos le contestaron: —Ni siquiera habíamos oído hablar del Espíritu Santo.

[3]Pablo les preguntó: —Pues ¿qué bautismo recibieron ustedes? Y ellos respondieron: —El bautismo de Juan.

[4]Pablo les dijo: —Sí, Juan bautizaba a los que se volvían a Dios, pero les decía que creyeran en el que vendría después de él, es decir, en Jesús.

[5]Al oír esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús;

[6]y cuando Pablo les impuso las manos, también vino sobre ellos el Espíritu Santo, y hablaban en lenguas extrañas, y comunicaban mensajes proféticos.

[7]Eran entre todos unos doce hombres.

[8]Durante tres meses, Pablo estuvo yendo a la sinagoga, donde anunciaba el mensaje sin ningún temor, y hablaba y trataba de convencer a la gente acerca del reino de Dios.

[9]Pero algunos, tercamente, no quisieron creer, sino que delante de la gente hablaban mal del Nuevo Camino. Entonces Pablo se apartó de ellos y llevó a los creyentes a la escuela de un tal Tirano. Allí hablaba todos los días,

[10]y así lo hizo durante dos años, de modo que todos los que vivían en la provincia de Asia, tanto los judíos como los que no lo eran, oyeron el mensaje del Señor.

[11]Y Dios hacía grandes milagros por medio de Pablo,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

12tanto que hasta los pañuelos o las ropas que habían sido tocados por su
cuerpo eran llevados a los enfermos, y éstos se curaban de sus enfermedades,
y los espíritus malignos salían de ellos.

13Pero algunos judíos que andaban por las calles expulsando de la gente
espíritus malignos, quisieron usar para ello el nombre del Señor Jesús; así que
decían a los espíritus: «¡En el nombre de Jesús, a quien Pablo anuncia, les
ordeno que salgan!»

14Esto es lo que hacían los siete hijos de un judío llamado Esceva, que era un
jefe de los sacerdotes.

15Pero en cierta ocasión el espíritu maligno les contestó: «Conozco a Jesús, y
sé quién es Pablo; pero ustedes, ¿quiénes son?»

16Al mismo tiempo, el hombre que tenía el espíritu maligno se lanzó sobre
ellos, y con gran fuerza los dominó a todos, maltratándolos con tanta
violencia que huyeron de la casa desnudos y heridos.

17Todos los que vivían en Éfeso, judíos y no judíos, lo supieron, y se llenaron
de temor. De esta manera crecía la fama del nombre del Señor Jesús.

18También muchos de los que creyeron llegaban confesando públicamente
todo lo malo que antes habían hecho,

19y muchos que habían practicado la brujería trajeron sus libros y los
quemaron en presencia de todos. Cuando se calculó el precio de aquellos
libros, resultó que valían como cincuenta mil monedas de plata.

20Así el mensaje del Señor iba extendiéndose y demostrando su poder.

21Después de estas cosas, Pablo decidió visitar Macedonia y Acaya, y seguir
su viaje hasta Jerusalén. Además decía que después de ir a Jerusalén tendría
que ir también a Roma.

22Entonces mandó a Macedonia a dos de sus ayudantes, Timoteo y Erasto,
mientras él se quedaba algún tiempo más en Asia.

Alboroto en Éfeso

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

23Por aquel tiempo hubo en Éfeso un gran alboroto acerca del Nuevo Camino,

24causado por uno llamado Demetrio, que era platero. Este hombre hacía figuritas de plata que representaban el templo de la diosa Artemisa, y daba mucha ganancia a los que trabajaban con él.

25Reunió, pues, a éstos, junto con otros que trabajaban en oficios semejantes, y les dijo: «Señores, ustedes saben que nuestro bienestar depende de este oficio.

26Pero como ustedes ven y oyen, ese tal Pablo anda diciendo que los dioses hechos por los hombres no son dioses; y así ha convencido a mucha gente, no solamente aquí en Éfeso sino en casi toda la provincia de Asia.

27Esto es muy peligroso, porque nuestro negocio puede echarse a perder, y el templo mismo de la gran diosa Artemisa puede también perder la fama que tiene, y así será despreciada la grandeza de esta diosa que es adorada en toda la provincia de Asia y en el mundo entero.»

28Cuando oyeron esto, se enojaron mucho y gritaron: «¡Viva Artemisa de los efesios!»

29Hubo, pues, confusión en toda la ciudad. Se lanzaron sobre Gayo y Aristarco, dos hombres de Macedonia que acompañaban a Pablo, y los arrastraron hasta el teatro.

30Pablo quiso entrar allí para hablar a la gente, pero los creyentes no lo dejaron.

31También entre las autoridades de Asia había algunos amigos de Pablo, que mandaron a decirle que no debía meterse allí.

32Entre tanto, en la reunión, unos gritaban una cosa y otros otra, porque la gente estaba alborotada y la mayor parte ni sabía para qué se habían reunido.

33Pero algunos de ellos explicaron el asunto a Alejandro, a quien los judíos habían empujado al frente de todos. Alejandro hizo señas con la mano para pedir silencio y hablar en defensa de los judíos delante del pueblo.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

34Pero cuando se dieron cuenta de que él mismo era judío, gritaron todos durante un par de horas: «¡Viva Artemisa de los efesios!»

35El secretario de la ciudad, cuando pudo calmar a la gente, dijo: «Ciudadanos de Éfeso, todo el mundo sabe que esta ciudad está encargada de cuidar el templo de la gran diosa Artemisa y de la imagen de ella que cayó del cielo.

36Como nadie puede negar esto, cálmense ustedes y no hagan nada sin pensarlo bien.

37Porque estos hombres que ustedes han traído no han profanado el templo ni han hablado mal de nuestra diosa.

38Si Demetrio y los que trabajan con él tienen alguna queja contra alguien, ahí están los jueces y los juzgados; que reclamen ante las autoridades y que cada uno defienda su derecho.

39Y si ustedes piden alguna otra cosa, deberá tratarse en una reunión legal.

40Con lo que hoy ha pasado corremos peligro de que nos acusen de agitadores, pues no hay ninguna razón que podamos dar, si nos preguntan por la causa de este alboroto.» Dicho esto, despidió a la gente.

Hechos 20

Viaje de Pablo a Macedonia y Grecia

1Una vez terminado el alboroto, Pablo llamó a los creyentes para darles algunos consejos. Luego se despidió de ellos y se fue a Macedonia.

2Visitó todos aquellos lugares animando mucho con sus palabras a los hermanos; y después llegó a Grecia,

3donde se quedó tres meses. Estaba ya a punto de tomar el barco para ir a Siria, cuando supo que los judíos habían hecho planes contra él. Así que decidió regresar por tierra, pasando otra vez por Macedonia.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

4Lo acompañaron Sópatro de Berea, hijo de Pirro; y Aristarco y Segundo de Tesalónica, Gayo de Derbe, Timoteo, y también Tíquico y Trófimo, que eran de la provincia de Asia.

5Estos hermanos se adelantaron y nos esperaron en Tróade.

6Nosotros, pasados los días en que se come el pan sin levadura, salimos de Filipos en barco, y a los cinco días los alcanzamos en Tróade, donde nos quedamos siete días.

Visita de Pablo a Tróade

7El primer día de la semana nos reunimos para partir el pan, y Pablo estuvo hablando a los creyentes. Como tenía que salir al día siguiente, prolongó su discurso hasta la medianoche.

8Nos hallábamos reunidos en un cuarto del piso alto, donde había muchas lámparas encendidas;

9y un joven que se llamaba Eutico estaba sentado en la ventana. Como Pablo habló por largo tiempo, le entró sueño al muchacho, que al fin, profundamente dormido, cayó desde el tercer piso; y lo levantaron muerto.

10Entonces Pablo bajó, se tendió sobre el muchacho y lo abrazó. Y dijo a los hermanos: —No se asusten; está vivo.

11Luego Pablo volvió a subir, partió el pan, comió y siguió hablando hasta el amanecer. Entonces se fue.

12En cuanto al muchacho, se lo llevaron vivo, y eso los animó mucho.

Viaje desde Tróade a Mileto

13Nosotros nos adelantamos y fuimos en barco hasta Aso para recoger a Pablo, según se había convenido, porque él quiso ir por tierra.

14Cuando nos encontramos con él en Aso, se embarcó con nosotros y fuimos a Mitilene.

15Salimos de allí, y al día siguiente pasamos frente a Quío, llegando un día después al puerto de Samos. Al cabo de otro día de viaje, llegamos a Mileto.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

16Se hizo así porque Pablo, para no retrasarse mucho en Asia, no quiso ir a
Éfeso; pues quería llegar pronto a Jerusalén y, de ser posible, estar allí para el
día de Pentecostés.

Discurso de Pablo a los ancianos de Éfeso

17Estando en Mileto, Pablo mandó llamar a los ancianos de la iglesia de Éfeso.

18Cuando llegaron les dijo: «Ustedes saben cómo me he portado desde el
primer día que vine a la provincia de Asia.

19Todo el tiempo he estado entre ustedes sirviendo al Señor con toda
humildad, con muchas lágrimas y en medio de muchas pruebas que me
vinieron por lo que me querían hacer los judíos.

20Pero no dejé de anunciarles a ustedes nada de lo que era para su bien,
enseñándoles públicamente y en sus casas.

21A judíos y a no judíos les he dicho que se vuelvan a Dios y crean en nuestro
Señor Jesús.

22Y ahora voy a Jerusalén, obligado por el Espíritu, sin saber lo que allí me
espera.

23Lo único que sé es que, en todas las ciudades a donde voy, el Espíritu Santo
me dice que me esperan la cárcel y muchos sufrimientos.

24Para mí, sin embargo, mi propia vida no cuenta, con tal de que yo pueda
correr con gozo hasta el fin de la carrera y cumplir el encargo que el Señor
Jesús me dio de anunciar la buena noticia del amor de Dios.

25»Y ahora estoy seguro de que ninguno de ustedes, entre quienes he
anunciado el reino de Dios, me volverá a ver.

26Por esto quiero decirles hoy que no me siento culpable respecto de ninguno,

27porque les he anunciado todo el plan de Dios, sin ocultarles nada.

28Por lo tanto, estén atentos y cuiden de toda la congregación, en la cual el
Espíritu Santo los ha puesto como pastores para que cuiden de la iglesia de
Dios, que él compró con su propia sangre.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[29]Sé que cuando yo me vaya vendrán otros que, como lobos feroces, querrán acabar con la iglesia.

[30]Aun entre ustedes mismos se levantarán algunos que enseñarán mentiras para que los creyentes los sigan.

[31]Estén alerta; acuérdense de que durante tres años, de día y de noche, no dejé de aconsejar con lágrimas a cada uno de ustedes.

[32]»Ahora, hermanos, los encomiendo a Dios y al mensaje de su amor. Él tiene poder para hacerlos crecer espiritualmente y darles todo lo que ha prometido a su pueblo santo.

[33]No he querido para mí mismo ni el dinero ni la ropa de nadie;

[34]al contrario, bien saben ustedes que trabajé con mis propias manos para conseguir lo necesario para mí y para los que estaban conmigo.

[35]Siempre les he enseñado que así se debe trabajar y ayudar a los que están en necesidad, recordando aquellas palabras del Señor Jesús: “Hay más dicha en dar que en recibir.”»

[36]Después de decir esto, Pablo se puso de rodillas y oró con todos ellos.

[37]Todos lloraron, y abrazaron y besaron a Pablo.

[38]Y estaban muy tristes, porque les había dicho que no volverían a verlo. Luego lo acompañaron hasta el barco.

Hechos 21

Viaje de Pablo a Jerusalén

[1]Cuando dejamos a los hermanos, nos embarcamos y fuimos directamente a Cos, y al día siguiente a Rodas, y de allí a Pátara.

[2]En Pátara encontramos un barco que iba a Fenicia, y en él nos embarcamos.

[3]Al pasar, vimos la isla de Chipre, y dejándola a mano izquierda seguimos hasta Siria. Y como el barco tenía que dejar carga en el puerto de Tiro, entramos allí.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

4Encontramos a los creyentes, y nos quedamos con ellos siete días. Ellos,
advertidos por el Espíritu, dijeron a Pablo que no debía ir a Jerusalén.

5Pero pasados los siete días, salimos. Todos, con sus mujeres y niños, nos
acompañaron hasta fuera de la ciudad, y allí en la playa nos arrodillamos y
oramos.

6Luego nos despedimos y subimos al barco, y ellos regresaron a sus casas.

7Terminamos nuestro viaje por mar yendo de Tiro a Tolemaida, donde
saludamos a los hermanos y nos quedamos con ellos un día.

8Al día siguiente salimos y llegamos a Cesarea. Fuimos a casa de Felipe el
evangelista, que era uno de los siete ayudantes de los apóstoles, y nos
quedamos con él.

9Felipe tenía cuatro hijas solteras, que eran profetisas.

10Ya hacía varios días que estábamos allí, cuando llegó de Judea un profeta
llamado Agabo.

11Al llegar ante nosotros tomó el cinturón de Pablo, se sujetó con él las manos
y los pies, y dijo: —El Espíritu Santo dice que en Jerusalén los judíos atarán
así al dueño de este cinturón, y lo entregarán en manos de los extranjeros.

12Al oír esto, nosotros y los de Cesarea rogamos a Pablo que no fuera a
Jerusalén.

13Pero Pablo contestó: —¿Por qué lloran y me ponen triste? Yo estoy
dispuesto, no solamente a ser atado sino también a morir en Jerusalén por
causa del Señor Jesús.

14Como no pudimos convencerlo, lo dejamos, diciendo: —Que se haga la
voluntad del Señor.

15Después de esto, nos preparamos y nos fuimos a Jerusalén.

16Nos acompañaron algunos creyentes de Cesarea, quienes nos llevaron a casa
de un hombre de Chipre llamado Mnasón, que era creyente desde hacía
mucho tiempo y que iba a darnos alojamiento.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Pablo visita a Santiago

17 Cuando llegamos a Jerusalén, los hermanos nos recibieron con alegría.

18 Al día siguiente, Pablo fue con nosotros a visitar a Santiago, y allí estaban
también todos los ancianos.

19 Pablo los saludó, y luego les contó detalladamente las cosas que Dios había
hecho por medio de él entre los no judíos.

20 Cuando lo oyeron, alabaron a Dios. Dijeron a Pablo: —Bueno, hermano, ya
ves que entre los judíos hay muchos miles que han creído, y todos ellos
insisten en que es necesario seguir la ley de Moisés.

21 Y les han informado que a todos los judíos que viven en el extranjero tú les
enseñas que deben renegar de la ley de Moisés, y les dices que no deben
circuncidar a sus hijos ni seguir nuestras costumbres.

22 ¿Qué hay de esto? Pues sin duda la gente va a saber que has venido.

23 Lo mejor es que hagas lo siguiente: Hay aquí, entre nosotros, cuatro
hombres que tienen que cumplir una promesa.

24 Llévalos contigo, purifícate junto con ellos y paga sus gastos, para que ellos
puedan hacerse cortar el cabello. Así todos verán que no es cierto lo que les
han dicho de ti, sino que, al contrario, tú también obedeces la ley.

25 En cuanto a los que no son judíos y han creído, ya les hemos escrito nuestra
decisión: no deben comer carne que haya sido ofrecida a los ídolos, ni sangre,
ni carne de animales estrangulados, y deben evitar los matrimonios
prohibidos.

Arresto de Pablo en el templo

26 Entonces Pablo se llevó a los cuatro hombres, y al día siguiente se purificó
junto con ellos; luego entró en el templo para avisar cuándo terminarían los
días del cumplimiento de la promesa, es decir, cuándo cada uno de ellos
tendría que presentar su ofrenda.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

27Estando ya por terminar los siete días, unos judíos de la provincia de Asia
vieron a Pablo en el templo y alborotaron a la gente. Se lanzaron contra
Pablo,

28gritando: «¡Israelitas, ayúdennos! Éste es el hombre que anda por todas
partes enseñando a la gente cosas que van contra nuestro pueblo, contra la
ley de Moisés y contra este templo. Además, ahora ha metido en el templo a
unos griegos, profanando este Lugar santo.»

29Decían esto porque antes lo habían visto en la ciudad con Trófimo de Éfeso,
y pensaban que Pablo lo había llevado al templo.

30Toda la ciudad se alborotó, y la gente llegó corriendo. Agarraron a Pablo y
lo arrastraron fuera del templo, cerrando inmediatamente las puertas.

31Estaban a punto de matarlo, cuando al comandante del batallón romano le
llegó la noticia de que toda la ciudad de Jerusalén se había alborotado.

32El comandante reunió a sus soldados y oficiales, y fue corriendo a donde
estaba la gente. Cuando vieron al comandante y a los soldados, dejaron de
golpear a Pablo.

33Entonces el comandante se acercó, arrestó a Pablo y mandó que lo sujetaran
con dos cadenas. Después preguntó quién era y qué había hecho.

34Pero unos gritaban una cosa y otros otra, de modo que el comandante no
podía aclarar nada a causa del ruido que hacían; así que mandó llevarlo al
cuartel.

35Al llegar a las gradas del cuartel, los soldados tuvieron que llevar a Pablo a
cuestas, debido a la violencia de la gente;

36porque todos iban detrás, gritando: «¡Muera!»

Discurso de Pablo ante el pueblo

37Cuando ya iban a meterlo en el cuartel, Pablo le preguntó al comandante
del batallón: —¿Puedo hablar con usted un momento? El comandante le
contestó: —¿Sabes hablar griego?

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

38Entonces, ¿tú no eres aquel egipcio que hace algún tiempo comenzó una
rebelión y salió al desierto con cuatro mil guerrilleros?

39Pablo le dijo: —Yo soy judío, natural de Tarso de Cilicia, ciudadano de una
población importante; pero, por favor, permítame usted hablar a la gente.

40El comandante le dio permiso, y Pablo se puso de pie en las gradas y con la
mano hizo callar a la gente. Cuando se hizo silencio, les habló en hebreo,
diciendo:

Hechos 22

1«Hermanos y padres, escuchen lo que les digo en mi defensa.»

2Al oír que les hablaba en hebreo, guardaron aún más silencio. Pablo
continuó:

3«Yo soy judío. Nací en Tarso de Cilicia, pero me crié aquí en Jerusalén y
estudié bajo la dirección de Gamaliel, muy de acuerdo con la ley de nuestros
antepasados. Siempre he procurado servir a Dios con todo mi corazón, tal
como todos ustedes lo hacen hoy día.

4Antes perseguí a muerte a quienes seguían este Nuevo Camino, y los arresté
y metí en la cárcel, ya fueran hombres o mujeres.

5El jefe de los sacerdotes y todos los ancianos son testigos de esto. Ellos me
dieron cartas para nuestros hermanos judíos en Damasco, y fui allá en busca
de creyentes, para traerlos aquí a Jerusalén y castigarlos.

6»Pero mientras iba yo de camino, y estando ya cerca de Damasco, a eso del
mediodía, una fuerte luz del cielo brilló de repente a mi alrededor,

7y caí al suelo. Y oí una voz, que me decía: “Saulo, Saulo, ¿por qué me
persigues?”

8Pregunté: “¿Quién eres, Señor?” Y la voz me contestó: “Yo soy Jesús de
Nazaret, el mismo a quien tú estás persiguiendo.”

9Los que iban conmigo vieron la luz, pero no oyeron la voz del que me
hablaba.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

10Yo pregunté: “¿Qué debo hacer, Señor?” Y el Señor me dijo: “Levántate y
sigue tu viaje a Damasco. Allí se te dirá todo lo que debes hacer.”

11Como el brillo de la luz me dejó ciego, mis compañeros me llevaron de la
mano a Damasco.

12»Allí había un hombre llamado Ananías, que era muy piadoso y obediente a
la ley de Moisés; todos los judíos que vivían en Damasco hablaban muy bien
de él.

13Ananías vino a verme, y al llegar me dijo: “Hermano Saulo, recibe de nuevo
la vista.” En aquel mismo momento recobré la vista, y pude verlo.

14Luego añadió: “El Dios de nuestros padres te ha escogido para que conozcas
su voluntad, y para que veas al que es justo y oigas su voz de sus propios
labios.

15Pues tú vas a ser testigo suyo ante todo el mundo, y vas a contar lo que has
visto y oído.

16Y ahora, no esperes más. Levántate, bautízate y lávate de tus pecados,
invocando el nombre del Señor.”

17»Cuando regresé a Jerusalén, fui al templo a orar, y tuve una visión.

18Vi al Señor, que me dijo: “Date prisa, sal rápidamente de Jerusalén, porque
no van a hacer caso de lo que dices de mí.”

19Yo le dije: “Señor, ellos saben que yo iba por todas las sinagogas y llevaba a
la cárcel a los que creían en ti, y que los golpeaba,

20y que cuando mataron a tu siervo Esteban, que daba testimonio de ti, yo
mismo estaba allí, aprobando que lo mataran, e incluso cuidé la ropa de
quienes lo mataron.”

21Pero el Señor me dijo: “Ponte en camino, que voy a enviarte a naciones
lejanas.”»

Pablo en manos del comandante

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

22Hasta este punto lo escucharon; pero entonces comenzaron a gritar: «¡Ese
hombre no debe vivir! ¡Bórralo de este mundo!»

23Y como seguían gritando y sacudiendo sus ropas y tirando polvo al aire,

24el comandante ordenó que metieran a Pablo en el cuartel, y mandó que lo
azotaran, para que confesara por qué la gente gritaba en contra suya.

25Pero cuando ya lo tenían atado para azotarlo, Pablo le preguntó al capitán
que estaba presente: —¿Tienen ustedes autoridad para azotar a un ciudadano
romano, y además sin haberlo juzgado?

26Al oír esto, el capitán fue y avisó al comandante, diciendo: —¿Qué va a
hacer usted? Este hombre es ciudadano romano.

27Entonces el comandante se acercó a Pablo, y le preguntó: —¿Es cierto que
tú eres ciudadano romano? Pablo le contestó: —Sí.

28El comandante le dijo: —A mí me costó mucho dinero hacerme ciudadano
romano. Y Pablo respondió: —Pues yo lo soy por nacimiento.

29Con esto, los que iban a azotar a Pablo se apartaron de él; y hasta el mismo
comandante, al darse cuenta de que era ciudadano romano, tuvo miedo por
haberlo encadenado.

Pablo ante la Junta Suprema de los judíos

30Al día siguiente, el comandante, queriendo saber con exactitud de qué
acusaban los judíos a Pablo, le quitó las cadenas y mandó reunir a los jefes de
los sacerdotes y a toda la Junta Suprema. Luego sacó a Pablo y lo puso
delante de ellos.

Hechos 23

1Pablo miró a los de la Junta Suprema y les dijo: —Hermanos, yo he vivido
hasta hoy con la conciencia tranquila delante de Dios.

2Entonces Ananías, que era sumo sacerdote, mandó a los que estaban cerca de
Pablo que le pegaran en la boca.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

3Pero Pablo le contestó: —¡Dios le va a pegar a usted, hipócrita! Si usted está
sentado ahí para juzgarme según la ley, ¿por qué contra la ley manda que me
peguen?

4Los que estaban presentes le dijeron: —¿Así insultas al sumo sacerdote de
Dios?

5Pablo dijo: —Hermanos, yo no sabía que fuera el sumo sacerdote; pues en la
Escritura dice: “No maldigas al que gobierna a tu pueblo.”

6Luego, dándose cuenta de que algunos de la Junta eran del partido saduceo
y otros del partido fariseo, dijo Pablo en voz alta: —Hermanos, yo soy fariseo,
de familia de fariseos; y se me está juzgando porque espero la resurrección de
los muertos.

7En cuanto Pablo dijo esto, los fariseos y los saduceos comenzaron a discutir
entre sí, y se dividió la reunión.

8Porque los saduceos dicen que los muertos no resucitan, y que no hay
ángeles ni espíritus; en cambio, los fariseos creen en todas estas cosas.

9Todos gritaban; y algunos maestros de la ley, que eran del partido fariseo, se
levantaron y dijeron: —Este hombre no ha hecho nada malo; tal vez le ha
hablado un espíritu o un ángel.

10Como el alboroto era cada vez mayor, el comandante tuvo miedo de que
hicieran pedazos a Pablo, por lo cual mandó llamar a unos soldados para
sacarlo de allí y llevarlo otra vez al cuartel.

11A la noche siguiente, el Señor se le apareció a Pablo y le dijo: «Ánimo,
Pablo, porque así como has dado testimonio de mí aquí en Jerusalén, así
tendrás que darlo también en Roma.»

Planes para matar a Pablo

12Al día siguiente, algunos de los judíos se pusieron de acuerdo para matar a
Pablo, y juraron bajo maldición que no comerían ni beberían hasta que
lograran matarlo.

13Eran más de cuarenta hombres los que así se habían comprometido.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

14Fueron, pues, a los jefes de los sacerdotes y a los ancianos de los judíos, y
les dijeron: —Nosotros hemos jurado bajo maldición que no comeremos nada
mientras no matemos a Pablo.

15Ahora, ustedes y los demás miembros de la Junta Suprema pidan al
comandante que lo traiga mañana ante ustedes, con el pretexto de investigar
su caso con más cuidado; y nosotros estaremos listos para matarlo antes que
llegue.

16Pero el hijo de la hermana de Pablo se enteró del asunto, y fue al cuartel a
avisarle.

17Pablo llamó a uno de los capitanes, y le dijo: —Lleve a este muchacho al
comandante, porque tiene algo que comunicarle.

18El capitán lo llevó al comandante, y le dijo: —El preso Pablo me llamó y me
pidió que trajera aquí a este muchacho, que tiene algo que comunicarle a
usted.

19El comandante tomó de la mano al muchacho, y llevándolo aparte le
preguntó: —¿Qué quieres decirme?

20El muchacho le dijo: —Los judíos se han puesto de acuerdo para pedirle a
usted que mañana lleve a Pablo ante la Junta Suprema, con el pretexto de
que quieren investigar su caso con más cuidado.

21Pero no les crea, porque más de cuarenta de sus hombres lo esperan
escondidos, y han jurado bajo maldición que no comerán ni beberán hasta
que maten a Pablo; y ahora están listos, esperando solamente que usted les dé
una respuesta.

22Entonces el comandante despidió al muchacho, mandándole que no dijera a
nadie que le había contado eso.

Pablo es enviado ante Félix

23El comandante llamó a dos de sus capitanes, y les dio orden de preparar
doscientos soldados de a pie, setenta de a caballo y doscientos con lanzas,
para ir a Cesarea a las nueve de la noche.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

24Además mandó preparar caballos para que Pablo montara, y dio orden de
llevarlo sano y salvo al gobernador Félix.

25Con ellos envió una carta que decía lo siguiente:

26«De Claudio Lisias al excelentísimo gobernador Félix: saludos.

27Los judíos habían arrestado a este hombre y lo iban a matar, pero
cuando yo supe que se trataba de un ciudadano romano, fui con mis
soldados y lo libré.

28Como quise saber de qué lo acusaban, lo llevé ante la Junta de los
judíos,

29y resultó que lo acusaban de asuntos de la ley de ellos; pero no había
razón para matarlo, y ni siquiera para tenerlo en la cárcel.

30Pero como me he enterado de que los judíos tienen planes para matarlo,
ahí se lo envío a usted; y he pedido también a los que lo acusan que traten
delante de usted lo que tengan contra él.»

31Los soldados, conforme a las órdenes que tenían, tomaron a Pablo y lo
llevaron de noche a Antípatris.

32Al día siguiente, los soldados de a pie volvieron al cuartel, y los de a caballo
siguieron el viaje con Pablo.

33Al llegar a Cesarea, dieron la carta al gobernador y le entregaron también a
Pablo.

34Después de leer la carta, el gobernador preguntó de dónde era Pablo; y al
saber que era de Cilicia,

35le dijo: —Te oiré cuando vengan los que te acusan. Luego dio orden de
ponerlo bajo vigilancia en el palacio de Herodes.

Hechos 24

Defensa de Pablo ante Félix

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[1]Cinco días después, Ananías, el sumo sacerdote, llegó a Cesarea con algunos de los ancianos y con un abogado que se llamaba Tértulo. Éstos se presentaron ante el gobernador, para acusar a Pablo.

[2]Cuando trajeron a Pablo, Tértulo comenzó su acusación, diciendo a Félix: —Gracias a usted, señor gobernador, tenemos paz, y gracias a sus sabias disposiciones se han hecho muchas mejoras en nuestra nación.

[3]Todo esto lo recibimos siempre y en todas partes, oh excelentísimo Félix, con mucho agradecimiento.

[4]Pero para no quitarle mucho tiempo, le ruego que tenga la bondad de oírnos un momento.

[5]Hemos encontrado que este hombre es una calamidad, y que por todo el mundo anda provocando divisiones entre los judíos, y que es cabecilla de la secta de los nazarenos.

[6]Incluso trató de profanar el templo, por lo cual nosotros lo arrestamos.

[8]Usted mismo puede interrogarlo para saber la verdad de todo esto de que lo acusamos.

[9]Los judíos allí presentes también afirmaban lo mismo.

[10]El gobernador le hizo entonces a Pablo señas de que hablara, y Pablo dijo: —Con mucho gusto presento mi defensa ante usted, porque sé que usted es juez de esta nación desde hace muchos años.

[11]Como usted mismo puede averiguar, hace apenas doce días que llegué a Jerusalén, a adorar a Dios.

[12]Y no me encontraron discutiendo con nadie, ni alborotando a la gente en el templo, ni en las sinagogas, ni en otras partes de la ciudad.

[13]Estas personas no pueden probar ninguna de las cosas de que me acusan.

[14]Pero lo que sí confieso es que sirvo al Dios de mis padres de acuerdo con el Nuevo Camino que ellos llaman una secta, porque creo todo lo que está escrito en los libros de la ley y de los profetas.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

15Y tengo, lo mismo que ellos, la esperanza en Dios de que los muertos han de
resucitar, tanto los buenos como los malos.

16Por eso procuro siempre tener limpia mi conciencia delante de Dios y de los
hombres.

17»Después de algunos años de andar por otras partes, volví a mi país para
dar limosnas y presentar ofrendas.

18-19Y estaba haciendo esto, después de haberme purificado según el rito
establecido, aunque sin mucha gente y sin ningún alboroto, cuando unos
judíos de la provincia de Asia me encontraron en el templo. Ésos son los que
deben venir y presentarse aquí para acusarme, si es que tienen algo contra
mí.

20Y si no, que estos que están aquí digan si me hallaron culpable de algún
delito cuando estuve ante la Junta Suprema de los judíos.

21A no ser que cuando estuve entre ellos dije en voz alta: “Hoy me están
juzgando ustedes porque creo en la resurrección de los muertos.”

22Al oír esto, Félix, como estaba bien informado del Nuevo Camino, dejó el
asunto pendiente y les dijo: —Cuando venga el comandante Lisias, me
informaré mejor de este asunto de ustedes.

23Y mandó Félix al capitán que Pablo siguiera detenido, pero que le diera
alguna libertad y dejara que sus amigos lo atendieran.

24Unos días más tarde llegó otra vez Félix, junto con Drusila, su esposa, que
era judía. Y mandó Félix llamar a Pablo, y escuchó lo que este decía acerca de
la fe en Jesucristo.

25Pero cuando Pablo le habló de una vida de rectitud, del dominio propio y
del juicio futuro, Félix se asustó y le dijo: —Vete ahora. Te volveré a llamar
cuando tenga tiempo.

26Por otra parte, Félix esperaba que Pablo le diera dinero; por eso lo llamaba
muchas veces para hablar con él.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[27]Dos años pasaron así; luego Félix dejó de ser gobernador, y en su lugar entró Porcio Festo. Y como Félix quería quedar bien con los judíos, dejó preso a Pablo.

Hechos 25

Pablo ante Festo

[1]Festo llegó para tomar su puesto de gobernador, y tres días después se dirigió de Cesarea a Jerusalén.

[2]Allí los jefes de los sacerdotes y los judíos más importantes le presentaron una demanda contra Pablo.

[3]Le pidieron, como favor especial, que ordenara que Pablo fuera llevado a Jerusalén. El plan de ellos era hacer que lo mataran en el camino;

[4]pero Festo contestó que Pablo seguiría preso en Cesarea, y que él mismo pensaba ir allá dentro de poco.

[5]Les dijo: —Por eso, las autoridades de ustedes deben ir conmigo a Cesarea, y si ese hombre ha cometido algún delito, allí podrán acusarlo.

[6]Festo estuvo en Jerusalén unos ocho o diez días más, y luego regresó a Cesarea. Al día siguiente ocupó su asiento en el tribunal y ordenó que le llevaran a Pablo.

[7]Cuando Pablo entró, los judíos que habían llegado de Jerusalén se acercaron y lo acusaron de muchas cosas graves, aunque no pudieron probar ninguna de ellas.

[8]Pablo, por su parte, decía en su defensa: —Yo no he cometido ningún delito, ni contra la ley de los judíos ni contra el templo ni contra el emperador romano.

[9]Pero como Festo quería quedar bien con los judíos, le preguntó a Pablo: —¿Quieres ir a Jerusalén, para que yo juzgue allá tu caso?

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

10Pablo contestó: —Estoy ante el tribunal del emperador romano, que es donde debo ser juzgado. Como bien sabe usted, no he hecho nada malo contra los judíos.

11Si he cometido algún delito que merezca la pena de muerte, no me niego a morir; pero si no hay nada de cierto en las cosas de que me acusan, nadie tiene el derecho de entregarme a ellos. Pido que el emperador mismo me juzgue.

12Festo entonces consultó con sus consejeros, y luego dijo: —Ya que has pedido que te juzgue el emperador, al emperador irás.

Pablo ante el rey Agripa

13Al cabo de algunos días, el rey Agripa y Berenice fueron a Cesarea a saludar a Festo.

14Como estuvieron allí varios días, Festo contó al rey el caso de Pablo. Le dijo: —Hay aquí un hombre que Félix dejó preso.

15Cuando estuve en Jerusalén, los jefes de los sacerdotes y los ancianos de los judíos me presentaron una demanda contra él, pidiéndome que lo condenara.

16Yo les contesté que la autoridad romana no acostumbra condenar a muerte a nadie sin que antes el acusado pueda verse cara a cara con los que lo acusan, para defenderse de la acusación.

17Por eso, cuando ellos vinieron acá, no perdí tiempo, sino que al día siguiente ocupé mi asiento en el tribunal y mandé traer al hombre.

18Pero los que se presentaron para acusarlo no alegaron en contra suya ninguno de los delitos que yo había pensado.

19Lo único que decían contra él eran cosas de su religión, y de un tal Jesús que murió y que Pablo dice que está vivo.

20Como yo no sabía qué hacer en este asunto, le pregunté a Pablo si quería ir a Jerusalén para ser juzgado de esas cosas.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

21Pero él ha pedido que lo juzgue Su Majestad el emperador, así que he ordenado que siga preso hasta que yo pueda mandárselo.

22Entonces Agripa le dijo a Festo: —Yo también quisiera oír a ese hombre. Y Festo le contestó: —Mañana mismo lo oirás.

23Al día siguiente, Agripa y Berenice llegaron y entraron con gran solemnidad en la sala, junto con los jefes militares y los principales señores de la ciudad. Festo mandó que le llevaran a Pablo,

24y dijo: —Rey Agripa y señores que están aquí reunidos con nosotros: ahí tienen a ese hombre. Todos los judíos me han traído acusaciones contra él, tanto en Jerusalén como aquí en Cesarea, y no dejan de pedirme a gritos su muerte;

25pero a mí me parece que no ha hecho nada que la merezca. Sin embargo, como él mismo ha pedido ser juzgado por Su Majestad el emperador, he decidido enviárselo.

26Pero como no tengo nada concreto que escribirle a mi señor el emperador acerca de él, lo traigo ante ustedes, y sobre todo ante ti, oh rey Agripa, para que después de interrogarlo tenga yo algo que escribir.

27Pues me parece absurdo enviar un preso y no decir de qué está acusado.

Hechos 26

Pablo presenta su caso ante el rey Agripa

1Entonces Agripa le dijo a Pablo: —Puedes hablar en tu defensa. Pablo alzó la mano y comenzó a hablar así:

2«Me siento feliz de poder hablar hoy delante de Su Majestad, oh rey Agripa, para defenderme de todas las acusaciones que los judíos han presentado contra mí,

3sobre todo porque Su Majestad conoce todas las costumbres de los judíos y las cosas que discutimos. Por eso le pido que me oiga con paciencia.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

4»Todos los judíos saben cómo viví entre ellos, en mi tierra y en Jerusalén,
desde mi juventud.

5También saben, y lo pueden declarar si quieren, que siempre he sido fariseo,
que es la secta más estricta de nuestra religión.

6Y ahora me han traído a juicio precisamente por esta esperanza que tengo en
la promesa que Dios hizo a nuestros antepasados.

7Nuestras doce tribus de Israel esperan ver el cumplimiento de esta promesa,
y por eso adoran a Dios y le sirven día y noche. Por esta misma esperanza, oh
rey Agripa, los judíos me acusan ahora.

8¿Por qué no creen ustedes que Dios resucita a los muertos?

9»Yo mismo pensaba antes que debía hacer muchas cosas en contra del
nombre de Jesús de Nazaret,

10y así lo hice en Jerusalén. Con la autorización de los jefes de los sacerdotes,
metí en la cárcel a muchos de los creyentes; y cuando los mataban, yo estaba
de acuerdo.

11Muchas veces los castigaba para obligarlos a negar su fe. Y esto lo hacía en
todas las sinagogas, y estaba tan furioso contra ellos que los perseguía hasta
en ciudades extranjeras.

12»Con ese propósito me dirigía a la ciudad de Damasco, autorizado y
comisionado por los jefes de los sacerdotes.

13Pero en el camino, oh rey, vi a mediodía una luz del cielo, más fuerte que la
luz del sol, que brilló alrededor de mí y de los que iban conmigo.

14Todos caímos al suelo, y oí una voz que me decía en hebreo: “Saulo, Saulo,
¿por qué me persigues? Te estás haciendo daño a ti mismo, como si dieras
coces contra el aguijón.”15Entonces dije: “¿Quién eres, Señor?” El Señor me
contestó: “Yo soy Jesús, el mismo a quien estás persiguiendo.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

16Pero levántate, ponte de pie, porque me he aparecido a ti para designarte como mi servidor y testigo de lo que ahora has visto y de lo que todavía has de ver de mí.

17Te voy a librar de los judíos y también de los no judíos, a los cuales ahora te envío.

18Te mando a ellos para que les abras los ojos y no caminen más en la oscuridad, sino en la luz; para que no sigan bajo el poder de Satanás, sino que sigan a Dios; y para que crean en mí y reciban así el perdón de los pecados y una herencia en el pueblo santo de Dios."

19»Así que, oh rey Agripa, no desobedecí a la visión del cielo,

20sino que primero anuncié el mensaje a los que estaban en Damasco, luego a los de Jerusalén y de toda la región de Judea, y también a los no judíos, invitándolos a convertirse, y a volverse a Dios, y a hacer obras que demuestren esa conversión.

21Por este motivo, los judíos me arrestaron en el templo y quisieron matarme.

22Pero con la ayuda de Dios sigo firme hasta ahora, hablando de Dios a todos, pequeños y grandes. Nunca les digo nada aparte de lo que los profetas y Moisés dijeron que había de suceder:

23que el Mesías tenía que morir, pero que después de morir sería el primero en resucitar, y que anunciaría la luz de la salvación tanto a nuestro pueblo como a las otras naciones.»

Respuesta de Agripa

24Al decir Pablo estas cosas en su defensa, Festo gritó: —¡Estás loco, Pablo! De tanto estudiar te has vuelto loco.

25Pero Pablo contestó: —No estoy loco, excelentísimo Festo; al contrario, lo que digo es razonable y es la verdad.

26Ahí está el rey Agripa, que conoce bien estas cosas, y por eso hablo con tanta libertad delante de él; porque estoy seguro de que él también sabe todo esto, ya que no se trata de cosas sucedidas en algún rincón escondido.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

27¿Cree Su Majestad lo que dijeron los profetas? Yo sé que lo cree.

28Agripa le contestó: —¿Piensas hacerme cristiano en tan poco tiempo?

29Pablo dijo: —Que sea en poco tiempo o en mucho, quiera Dios que no solamente Su Majestad, sino también todos los que me están escuchando hoy, lleguen a ser como yo, aunque sin estas cadenas.

30Entonces se levantó el rey, y también el gobernador, junto con Berenice y todos los que estaban allí sentados,

31y se fueron aparte a hablar del asunto. Decían entre sí: —Este hombre no ha hecho nada que merezca la muerte; ni siquiera debe estar en la cárcel.

32Y Agripa dijo a Festo: —Se podría haber soltado a este hombre, si él mismo no hubiera pedido ser juzgado por el emperador.

Hechos 27

Pablo enviado a Roma

1Cuando decidieron mandarnos a Italia, Pablo y los otros presos fueron entregados a un capitán que se llamaba Julio, del batallón llamado del Emperador.

2Nos embarcamos, pues, en un barco del puerto de Adramitio que estaba a punto de salir para los puertos de Asia. Estaba también con nosotros Aristarco, que era de Tesalónica, ciudad de Macedonia.

3Al día siguiente llegamos al puerto de Sidón, donde Julio trató a Pablo con mucha consideración, pues lo dejó visitar a sus amigos y ser atendido por ellos.

4Saliendo de Sidón, navegamos protegidos del viento por la isla de Chipre, porque teníamos el viento en contra.

5Bordeamos la costa de Cilicia y Panfilia, y llegamos a Mira, una ciudad de Licia.

6El capitán de los soldados encontró allí un barco de Alejandría que iba a Italia, y nos hizo embarcar para seguir el viaje.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

7Durante varios días viajamos despacio, y con mucho trabajo llegamos frente
a Cnido. Como todavía teníamos el viento en contra, pasamos frente a
Salmona dando la vuelta a la isla de Creta;

8y navegando con dificultad a lo largo de la costa, llegamos a un lugar
llamado Buenos Puertos, cerca del pueblo de Lasea.

9Se había perdido mucho tiempo, y ya era peligroso viajar por mar porque se
acercaba el invierno. Por eso, Pablo les aconsejó:

10—Señores, veo que este viaje va a ser muy peligroso, y que vamos a perder
tanto el barco como su carga, y que hasta podemos perder la vida.

11Pero el capitán de los soldados hizo más caso al dueño del barco y al
capitán del mismo que a Pablo.

12Y como aquel puerto no era bueno para pasar el invierno, casi todos
pensaron que sería mejor salir de allí e intentar llegar a Fenice, un puerto de
Creta que mira al sudoeste y al noroeste, y pasar allí el invierno.

La tempestad en el mar

13Pensando que podrían seguir el viaje porque comenzaba a soplar un viento
suave del sur, salieron y navegaron junto a la costa de Creta.

14Pero poco después un viento huracanado del nordeste azotó el barco,

15y comenzó a arrastrarlo. Como no podíamos mantener el barco de cara al
viento, tuvimos que dejarnos llevar por él.

16Pasamos por detrás de una pequeña isla llamada Cauda, donde el viento no
soplaba tan fuerte, y con mucho trabajo pudimos recoger el bote salvavidas.

17Después de subirlo a bordo, usaron sogas para reforzar el barco. Luego,
como tenían miedo de encallar en los bancos de arena llamados la Sirte,
echaron el ancla flotante y se dejaron llevar por el viento.

18Al día siguiente, la tempestad era todavía fuerte, así que comenzaron a
arrojar al mar la carga del barco;

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

19y al tercer día, con sus propias manos, arrojaron también los aparejos del barco.

20Por muchos días no se dejaron ver ni el sol ni las estrellas, y con la gran tempestad que nos azotaba habíamos perdido ya toda esperanza de salvarnos.

21Como habíamos pasado mucho tiempo sin comer, Pablo se levantó en medio de todos y dijo: —Señores, hubiera sido mejor hacerme caso y no salir de Creta; así habríamos evitado estos daños y perjuicios.

22Ahora, sin embargo, no se desanimen, porque ninguno de ustedes morirá, aunque el barco sí va a perderse.

23Pues anoche se me apareció un ángel, enviado por el Dios a quien pertenezco y sirvo,

24y me dijo: “No tengas miedo, Pablo, porque tienes que presentarte ante el emperador romano, y por tu causa Dios va a librar de la muerte a todos los que están contigo en el barco.”

25Por tanto, señores, anímense, porque tengo confianza en Dios y estoy seguro de que las cosas sucederán como el ángel me dijo.

26Pero vamos a encallar en una isla.

27Una noche, cuando al cabo de dos semanas de viaje nos encontrábamos en el mar Adriático llevados de un lado a otro por el viento, a eso de la medianoche los marineros se dieron cuenta de que estábamos llegando a tierra.

28Midieron la profundidad del agua, y era de treinta y seis metros; un poco más adelante la midieron otra vez, y era de veintisiete metros.

29Por miedo de chocar contra las rocas, echaron cuatro anclas por la parte de atrás del barco, mientras pedían a Dios que amaneciera.

30Pero los marineros pensaron en escapar del barco, así que comenzaron a bajar el bote salvavidas, haciendo como que iban a echar las anclas de la parte delantera del barco.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

31Pero Pablo avisó al capitán y a sus soldados, diciendo: —Si éstos no se
quedan en el barco, ustedes no podrán salvarse.

32Entonces los soldados cortaron las amarras del bote salvavidas y lo dejaron
caer al agua.

33De madrugada, Pablo les recomendó a todos que comieran algo. Les dijo: —
Ya hace dos semanas que, por esperar a ver qué pasa, ustedes no han comido
nada.

34Les ruego que coman algo. Esto es necesario, si quieren sobrevivir, pues
nadie va a perder ni un cabello de la cabeza.

35Al decir esto, Pablo tomó en sus manos un pan y dio gracias a Dios delante
de todos. Lo partió y comenzó a comer.

36Luego todos se animaron y comieron también.

37Éramos en el barco doscientas setenta y seis personas en total.

38Después de haber comido lo que quisieron, echaron el trigo al mar para
aligerar el barco.

El naufragio

39Cuando amaneció, los marineros no reconocieron la tierra, pero vieron una
bahía que tenía playa; y decidieron tratar de arrimar el barco hacia allá.

40Cortaron las amarras de las anclas, abandonándolas en el mar, y aflojaron
los remos que servían para guiar el barco. Luego alzaron al viento la vela
delantera, y el barco comenzó a acercarse a la playa.

41Pero fue a dar en un banco de arena, donde el barco encalló. La parte
delantera quedó atascada en la arena, sin poder moverse, mientras la parte de
atrás comenzó a hacerse pedazos por la fuerza de las olas.

42Los soldados quisieron matar a los presos, para no dejarlos escapar
nadando.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

43Pero el capitán de los soldados, que quería salvar a Pablo, no dejó que lo
hicieran, sino que ordenó que quienes supieran nadar se echaran al agua
primero para llegar a tierra,

44y que los demás siguieran sobre tablas o en pedazos del barco. Así llegamos
todos salvos a tierra.

Hechos 28

Pablo en la isla de Malta

1Cuando ya estuvimos todos a salvo, supimos que la isla se llamaba Malta.

2Los nativos nos trataron muy bien a todos; y como estaba lloviendo y hacía
frío, encendieron una gran fogata y nos invitaron a acercarnos.

3Pablo, que había recogido un poco de leña seca, la estaba echando al fuego
cuando una víbora salió huyendo del calor y se le enredó en la mano.

4Al ver los nativos la víbora colgada de la mano de Pablo, se dijeron unos a
otros: «Este hombre debe de ser un asesino, pues aunque se salvó del mar, la
justicia divina no lo deja vivir.»

5Pero Pablo se sacudió la víbora en el fuego, y no le pasó nada.

6Todos estaban esperando que se hinchara o que de un momento a otro
cayera muerto; pero después de mucho esperar, cuando vieron que nada le
pasaba, cambiaron de idea y comenzaron a decir que Pablo era un dios.

7Cerca de aquel lugar había unos terrenos que pertenecían al personaje
principal de la isla, llamado Publio, que nos recibió y nos atendió muy bien
durante tres días.

8Y sucedió que el padre de Publio estaba en cama, enfermo de fiebre y
disentería. Pablo fue entonces a visitarlo y, después de orar, puso las manos
sobre él y lo sanó.

9Con esto, vinieron también los otros enfermos que había en la isla, y fueron
sanados.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

10Nos llenaron de atenciones, y después, al embarcarnos de nuevo, nos dieron
todo lo necesario para el viaje.

Pablo llega a Roma

11Al cabo de tres meses de estar en la isla, nos embarcamos en un barco que
había pasado allí el invierno; era una embarcación de Alejandría, que llevaba
por insignia la figura de los dioses Cástor y Pólux.

12Llegamos al puerto de Siracusa, donde nos quedamos tres días,

13y de allí seguimos el viaje hasta arribar a Regio. El día siguiente tuvimos
viento sur, y un día más tarde llegamos a Pozzuoli,

14donde encontramos a algunos hermanos que nos invitaron a quedarnos con
ellos una semana; y así, finalmente, llegamos a Roma.

15Los hermanos de Roma ya tenían noticias acerca de nosotros; de manera
que salieron a nuestro encuentro hasta el Foro de Apio y el lugar llamado las
Tres Tabernas. Al verlos, Pablo dio gracias a Dios y se sintió animado.

16Cuando llegamos a Roma, permitieron que Pablo viviera aparte, vigilado
solamente por un soldado.

Pablo en Roma

17Tres días después de su llegada, Pablo mandó llamar a los principales judíos
de Roma. Cuando estuvieron reunidos, les dijo: —Hermanos, yo no he hecho
nada contra los judíos ni contra las costumbres de nuestros antepasados. Sin
embargo, en Jerusalén fui entregado a los romanos,

18quienes después de interrogarme querían soltarme, porque no encontraron
ninguna razón para condenarme a muerte.

19Pero los judíos se opusieron, y tuve que pedir que el emperador me juzgara,
aunque no tengo nada de qué acusar a los de mi nación.

20Por esto, pues, los he llamado a ustedes, para verlos y hablarles; porque es
precisamente por la esperanza que tenemos nosotros los israelitas, por lo que
me encuentro aquí encadenado.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

21Ellos le dijeron: —Nosotros no hemos recibido ninguna carta de Judea
acerca de ti, ni ninguno de los hermanos judíos que han llegado de allá nos
ha dicho nada malo en contra tuya.

22Quisiéramos oír lo que tú piensas, porque sabemos que en todas partes se
habla en contra de esta nueva secta.

23Así que le señalaron un día, en el que acudieron muchas personas a donde
Pablo estaba alojado. Desde la mañana hasta la tarde, Pablo les habló del
reino de Dios. Trataba de convencerlos acerca de Jesús, por medio de la ley
de Moisés y los escritos de los profetas.

24Unos aceptaron lo que Pablo decía, pero otros no creyeron.

25Y como no se ponían de acuerdo entre sí, comenzaron a irse. Pablo les dijo
solamente: —Bien habló el Espíritu Santo a los antepasados de ustedes por
medio del profeta Isaías, diciendo:

26“Anda y dile a este pueblo: Por más que escuchen, no entenderán; por más
que miren, no verán.

27Pues la mente de este pueblo está entorpecida, tienen tapados los oídos y
sus ojos están cerrados, para que no puedan ver ni oír, ni puedan entender;
para que no se vuelvan a mí, y yo no los sane.”

28Sepan ustedes, pues, que de ahora en adelante esta salvación de Dios se
ofrece a los no judíos, y ellos sí escucharán.

30Pablo se quedó dos años completos en la casa que tenía alquilada, donde
recibía a todos los que iban a verlo.

31Con toda libertad anunciaba el reino de Dios, y enseñaba acerca del Señor
Jesucristo sin que nadie se lo estorbara.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Romanos

Romanos 1

Saludo

1Los saluda Pablo, siervo de Cristo Jesús llamado por él para ser apóstol y
apartado para anunciar el evangelio de Dios.

2Por medio de sus profetas, Dios ya lo había prometido en las santas
Escrituras.

3-4Es el mensaje que trata de su Hijo Jesucristo, nuestro Señor, quien nació,
como hombre, de la descendencia de David, pero a partir de su resurrección
fue constituido Hijo de Dios con plenos poderes, como espíritu santificador.

5Por medio de Jesucristo recibí el privilegio de ser apóstol, puesto a su
servicio, para que en todas las naciones haya quienes crean en él y le
obedezcan.

6-7Entre ellos están también ustedes, que viven en Roma. Dios los ama, y los
ha llamado a ser de Jesucristo y a formar parte del pueblo santo. Que Dios
nuestro Padre y el Señor Jesucristo derramen su gracia y su paz sobre
ustedes.

Acción de gracias

8En primer lugar, por medio de Jesucristo doy gracias a mi Dios por cada uno
de ustedes, porque en todas partes se habla de su fe.

9Dios, a quien yo sirvo con todo mi corazón anunciando el evangelio de su
Hijo, es testigo de que continuamente los recuerdo,

10y en mis oraciones pido siempre a Dios que, si es su voluntad, me conceda
que vaya por fin a visitarlos.

11Porque deseo verlos y prestarles alguna ayuda espiritual, para que estén
más firmes;

12es decir, para que nos animemos unos a otros con esta fe que ustedes y yo
tenemos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

13Quiero que sepan, hermanos, que muchas veces me he propuesto ir a verlos, pero hasta ahora siempre se me han presentado obstáculos. Mi deseo es recoger alguna cosecha espiritual entre ustedes, como la he recogido entre las otras naciones.

14Me siento en deuda con todos, sean cultos o incultos, sabios o ignorantes;

15por eso estoy tan ansioso de anunciarles el evangelio también a ustedes que viven en Roma.

El evangelio, poder de Dios

16No me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para que todos los que creen alcancen la salvación, los judíos en primer lugar, pero también los que no lo son.

17Pues el evangelio nos muestra de qué manera Dios nos hace justos: es por fe, de principio a fin. Así lo dicen las Escrituras: «El justo por la fe vivirá.»

18Pues Dios muestra su ira castigando desde el cielo a toda la gente mala e injusta, que con su injusticia mantiene prisionera la verdad.

19Lo que de Dios se puede conocer, ellos lo conocen muy bien, porque él mismo se lo ha mostrado;

20pues lo invisible de Dios se puede llegar a conocer, si se reflexiona en lo que él ha hecho. En efecto, desde que el mundo fue creado, claramente se ha podido ver que él es Dios y que su poder nunca tendrá fin. Por eso los malvados no tienen disculpa.

21Pues aunque han conocido a Dios, no lo han honrado como a Dios ni le han dado gracias. Al contrario, han terminado pensando puras tonterías, y su necia mente se ha quedado a oscuras.

22Decían que eran sabios, pero se hicieron tontos;

23porque han cambiado la gloria del Dios inmortal por imágenes del hombre mortal, y hasta por imágenes de aves, cuadrúpedos y reptiles.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

24Por eso, Dios los ha abandonado a los impuros deseos que hay en ellos, y
han cometido unos con otros acciones vergonzosas.

25En lugar de la verdad de Dios, han buscado la mentira, y han honrado y
adorado las cosas creadas por Dios y no a Dios mismo, que las creó y que
merece alabanza por siempre. Amén.

26Por eso, Dios los ha abandonado a pasiones vergonzosas. Hasta sus mujeres
han cambiado las relaciones naturales por las que van contra la naturaleza;

27de la misma manera, los hombres han dejado sus relaciones naturales con la
mujer y arden en malos deseos los unos por los otros. Hombres con hombres
cometen acciones vergonzosas, y sufren en su propio cuerpo el castigo
merecido por su perversión.

28Como no quisieron reconocer a Dios, él los ha abandonado a sus perversos
pensamientos, para que hagan lo que no deben.

29Están llenos de toda clase de injusticia, perversidad, avaricia y maldad. Son
envidiosos, asesinos, pendencieros, engañadores, perversos y chismosos.

30Hablan mal de los demás, son enemigos de Dios, insolentes, vanidosos y
orgullosos; inventan maldades, desobedecen a sus padres,

31no quieren entender, no cumplen su palabra, no sienten cariño por nadie,
no sienten compasión.

32Saben muy bien que Dios ha decretado que quienes hacen estas cosas
merecen la muerte; y, sin embargo, las siguen haciendo, y hasta ven con
gusto que otros las hagan.

Romanos 2

Dios juzga conforme a la verdad

1Por eso no tienes disculpa, tú que juzgas a otros, no importa quién seas. Al
juzgar a otros te condenas a ti mismo, pues haces precisamente lo mismo que
hacen ellos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[2]Pero sabemos que Dios juzga conforme a la verdad cuando condena a los que así se portan.

[3]En cuanto a ti, que juzgas a otros y haces lo mismo que ellos, no creas que vas a escapar de la condenación de Dios.

[4]Tú desprecias la inagotable bondad, tolerancia y paciencia de Dios, sin darte cuenta de que es precisamente su bondad la que te está llevando a convertirte a él.

[5]Pero tú, como eres terco y no has querido volverte a Dios, estás amontonando castigo sobre ti mismo para el día del castigo, cuando Dios se manifestará para dictar su justa sentencia

[6]y pagar a cada uno conforme a lo que haya hecho.

[7]Dará vida eterna a quienes, buscando gloria, honor e inmortalidad, perseveraron en hacer lo bueno;

[8]pero castigará con enojo a los rebeldes, es decir, a los que están en contra de la verdad y a favor de la maldad.

[9]Habrá sufrimiento y angustia para todos los que hacen lo malo, para los judíos en primer lugar, pero también para los que no lo son.

[10]En cambio, Dios dará gloria, honor y paz a todos los que hacen lo bueno, a los judíos en primer lugar, pero también a los que no lo son.

[11]Porque Dios juzga imparcialmente.

La ley de Moisés

[12]Todos los que pecan sin haber tenido la ley de Moisés, perecerán sin esa ley; y los que pecan a pesar de tener la ley de Moisés, por medio de esa misma ley serán juzgados.

[13]Pues no son justos ante Dios los que solamente oyen la ley, sino los que la obedecen.

[14]Porque cuando los que no son judíos ni tienen la ley hacen por naturaleza lo que la ley manda, ellos mismos son su propia ley,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

15pues muestran por su conducta que llevan la ley escrita en el corazón. Su propia conciencia lo comprueba, y sus propios pensamientos los acusarán o los defenderán

16el día en que Dios juzgará los secretos de todos por medio de Cristo Jesús, conforme al evangelio que yo anuncio.

17Tú te llamas judío, confías en la ley de Moisés, y estás orgulloso de tu Dios.

18Conoces su voluntad, y la ley te enseña a escoger lo mejor.

19Estás convencido de que puedes guiar a los ciegos y alumbrar a los que andan en la oscuridad;

20de que puedes instruir a los ignorantes y orientar a los sencillos, ya que en la ley tienes la regla del conocimiento y de la verdad.

21Pues bien, si enseñas a otros, ¿por qué no te enseñas a ti mismo? Si predicas que no se debe robar, ¿por qué robas?

22Si dices que no se debe cometer adulterio, ¿por qué lo cometes? Si odias a los ídolos, ¿por qué robas las riquezas de sus templos?

23Te glorías de la ley, pero deshonras a Dios porque la desobedeces.

24Con razón dice la Escritura: «Los paganos ofenden a Dios por culpa de ustedes.»

25Es cierto que, a quien obedece a la ley de Moisés, la circuncisión le sirve de algo; pero si no la obedece, es como si no estuviera circuncidado.

26En cambio, si el que no está circuncidado se porta según lo que la ley ordena, se le considerará circuncidado aun cuando no lo esté.

27El que obedece a la ley, aunque no esté circuncidado en su cuerpo, juzgará a aquel que, a pesar de tener la ley y de estar circuncidado, no la obedece.

28Porque ser judío no es serlo solamente por fuera, y estar circuncidado no es estarlo solamente por fuera, en el cuerpo.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[29]El verdadero judío lo es interiormente, y el estar circuncidado es cosa del corazón: no depende de reglas escritas, sino del Espíritu. El que es así, resulta aprobado, no por los hombres, sino por Dios.

Romanos 3

[1]Entonces, ¿qué ventajas tiene el ser judío o el estar circuncidado?

[2]Muchas y por muchas razones. En primer lugar, Dios confió su mensaje a los judíos.

[3]¿Qué pasa entonces? ¿Acaso Dios dejará de ser fiel, por el hecho de que algunos de ellos hayan sido infieles?

[4]¡Claro que no! Al contrario, Dios actúa siempre conforme a la verdad, aunque todo hombre sea mentiroso; pues la Escritura dice: «Serás tenido por justo en lo que dices, y saldrás vencedor cuando te juzguen.»

[5]Pero si nuestra maldad sirve para poner de relieve que Dios es justo, ¿qué diremos? ¿Que Dios es injusto cuando nos castiga? (Hablo según criterios humanos.)

[6]¡Claro que no! Porque si Dios fuera injusto, ¿cómo podría juzgar al mundo?

[7]Pero si mi mentira sirve para que la verdad de Dios resulte todavía más gloriosa, ¿por qué se me juzga a mí como pecador?

[8]En tal caso, ¿por qué no hacer lo malo para que venga lo bueno? Esto es precisamente lo que algunos, para desacreditarme, dicen que yo enseño; pero tales personas merecen la condenación.

Todos han pecado

[9]¿Qué pues? ¿Tenemos nosotros, los judíos, alguna ventaja sobre los demás? ¡Claro que no! Porque ya hemos demostrado que todos, tanto los judíos como los que no lo son, están bajo el poder del pecado,

[10]pues las Escrituras dicen: «¡No hay ni uno solo que sea justo!

[11]No hay quien tenga entendimiento; no hay quien busque a Dios.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

12Todos se han ido por mal camino; todos por igual se han pervertido. ¡No hay quien haga lo bueno! ¡No hay ni siquiera uno!

13Su garganta es un sepulcro abierto, su lengua es mentirosa, sus labios esconden veneno de víbora

14y su boca está llena de maldición y amargura.

15Sus pies corren ágiles a derramar sangre;

16destrucción y miseria hay en sus caminos,

17y no conocen el camino de la paz.

18Jamás tienen presente que hay que temer a Dios.»

19Sabemos que todo lo que dice el libro de la ley, lo dice a quienes están sometidos a ella, para que todos callen y el mundo entero caiga bajo el juicio de Dios;

20porque nadie podrá decir que ha cumplido la ley y que Dios debe reconocerlo como justo, ya que la ley solamente sirve para hacernos saber que somos pecadores.

21Pero ahora, sin la ley, Dios ha mostrado de qué manera nos hace justos, y esto lo confirman la misma ley y los profetas:

22por medio de la fe en Jesucristo, Dios hace justos a todos los que creen. Pues no hay diferencia:

23todos han pecado y están lejos de la presencia gloriosa de Dios.

24Pero Dios, en su bondad y gratuitamente, los hace justos, mediante la liberación que realizó Cristo Jesús.

25Dios hizo que Cristo, al derramar su sangre, fuera el instrumento del perdón. Este perdón se alcanza por la fe. Así quería Dios mostrar cómo nos hace justos: perdonando los pecados que habíamos cometido antes,

26porque él es paciente. Él quería mostrar en el tiempo presente cómo nos hace justos; pues así como él es justo, hace justos a los que creen en Jesús.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

27¿Dónde, pues, queda el orgullo del hombre ante Dios? ¡Queda eliminado!
¿Por qué razón? No por haber cumplido la ley, sino por haber creído.

28Así llegamos a esta conclusión: que Dios hace justo al hombre por la fe,
independientemente del cumplimiento de la ley.

29¿Acaso Dios es solamente Dios de los judíos? ¿No lo es también de todas las
naciones? ¡Claro está que lo es también de todas las naciones,

30pues no hay más que un Dios: el Dios que hace justos a los que tienen fe, sin
tomar en cuenta si están o no están circuncidados!

31Entonces, ¿con la fe le quitamos el valor a la ley? ¡Claro que no! Más bien
afirmamos el valor de la ley.

Romanos 4

La fe de Abraham

1Pero entonces, ¿qué diremos que ganó Abraham, nuestro antepasado?

2En realidad, si Abraham hubiera sido reconocido como justo a causa de sus
propios hechos, tendría razón para gloriarse, aunque no delante de Dios.

3Pues la Escritura dice: «Abraham creyó a Dios, y por eso Dios le tuvo esto en
cuenta y lo reconoció como justo.»

4Ahora bien, si alguno trabaja, el pago no se le da como un regalo sino como
algo merecido.

5En cambio, si alguno cree en Dios, que hace justo al pecador, Dios le tiene en
cuenta su fe para reconocerlo como justo, aunque no haya hecho nada que
merezca su favor.

6David mismo habló de la dicha de aquel a quien Dios reconoce como justo
sin tomarle en cuenta sus hechos.

7Dijo David: «¡Dichosos aquellos a quienes Dios perdona sus maldades y pasa
por alto sus pecados!

8¡Dichoso el hombre a quien el Señor no toma en cuenta su pecado!»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

9¿Será que esta dicha corresponde solamente a los que están circuncidados, o
corresponderá también a los que no lo están? Hemos dicho que Dios tuvo en
cuenta la fe de Abraham para reconocerlo como justo.

10Pero ¿cuándo se la tuvo en cuenta? ¿Después de que Abraham fue
circuncidado, o antes? No después, sino antes.

11Y después Abraham fue circuncidado, como señal o sello de que Dios ya lo
había reconocido como justo por causa de su fe. De este modo, Abraham ha
venido a ser también el padre de todos los que tienen fe, aunque no hayan
sido circuncidados; y así Dios los reconoce igualmente a ellos como justos.

12Y Abraham es también el padre de quienes, además de estar circuncidados,
siguen el ejemplo de aquella fe que nuestro antepasado ya tenía cuando aún
no estaba circuncidado.

La promesa para sus descendientes

13Pues Dios prometió a Abraham y a sus descendientes que recibirían el
mundo como herencia; pero esta promesa no estaba condicionada al
cumplimiento de la ley, sino a la justicia que se basa en la fe.

14Pues si los que han de recibir la herencia son los que se basan en la ley,
entonces la fe resultaría cosa inútil y la promesa de Dios perdería su valor.

15Porque la ley trae castigo; pero donde no hay ley, tampoco hay faltas contra
la ley.

16Por eso, para que la promesa hecha a Abraham conservara su valor para
todos sus descendientes, fue un don gratuito, basado en la fe. Es decir, la
promesa no es solamente para los que se basan en la ley, sino también para
todos los que se basan en la fe, como Abraham. De esa manera, él viene a ser
padre de todos nosotros,

17como dice la Escritura: «Te he hecho padre de muchas naciones.» Éste es el
Dios en quien Abraham creyó, el Dios que da vida a los muertos y crea las
cosas que aún no existen.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

18Cuando ya no había esperanza, Abraham creyó y tuvo esperanza, y así vino
a ser «padre de muchas naciones», conforme a lo que Dios le había dicho:
«Así será el número de tus descendientes.»

19La fe de Abraham no se debilitó, aunque ya tenía casi cien años de edad y
se daba cuenta de que tanto él como Sara ya estaban casi muertos, y que eran
demasiado viejos para tener hijos.

20No dudó ni desconfió de la promesa de Dios, sino que tuvo una fe más
fuerte. Alabó a Dios,

21plenamente convencido de que Dios tiene poder para cumplir lo que
promete.

22Por eso, Dios le tuvo esto en cuenta y lo reconoció como justo.,

23Y esto de que Dios se lo tuvo en cuenta, no se escribió solamente de
Abraham;

24se escribió también de nosotros. Pues Dios también nos tiene en cuenta la
fe, si creemos en aquel que resucitó a Jesús, nuestro Señor,

25que fue entregado a la muerte por nuestros pecados y resucitado para
hacernos justos.

Romanos 5

La prueba de que Dios nos ama

1Puesto que Dios ya nos ha hecho justos gracias a la fe, tenemos paz con Dios
por medio de nuestro Señor Jesucristo.

2Pues por Cristo hemos podido acercarnos a Dios por medio de la fe, para
gozar de su favor, y estamos firmes, y nos gloriamos con la esperanza de
tener parte en la gloria de Dios.

3Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos de los sufrimientos; porque
sabemos que el sufrimiento nos da firmeza para soportar,

4y esta firmeza nos permite salir aprobados, y el salir aprobados nos llena de
esperanza.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

5Y esta esperanza no nos defrauda, porque Dios ha llenado con su amor
nuestro corazón por medio del Espíritu Santo que nos ha dado.

6Pues cuando nosotros éramos incapaces de salvarnos, Cristo, a su debido
tiempo, murió por los pecadores.

7No es fácil que alguien se deje matar en lugar de otra persona. Ni siquiera en
lugar de una persona justa; aunque quizás alguien estaría dispuesto a morir
por la persona que le haya hecho un gran bien.

8Pero Dios prueba que nos ama, en que, cuando todavía éramos pecadores,
Cristo murió por nosotros.

9Y ahora, después que Dios nos ha hecho justos mediante la muerte de Cristo,
con mayor razón seremos salvados del castigo final por medio de él.

10Porque si Dios, cuando todavía éramos sus enemigos, nos reconcilió consigo
mismo mediante la muerte de su Hijo, con mayor razón seremos salvados por
su vida, ahora que ya estamos reconciliados con él.

11Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en Dios mediante nuestro
Señor Jesucristo, pues por Cristo hemos recibido ahora la reconciliación.

Adán y Jesucristo

12Así pues, por medio de un solo hombre entró el pecado en el mundo y por
el pecado entró la muerte, y así la muerte pasó a todos porque todos pecaron.

13Antes que hubiera ley, ya había pecado en el mundo; aunque el pecado no
se toma en cuenta cuando no hay ley.

14Sin embargo, desde el tiempo de Adán hasta el de Moisés, la muerte reinó
sobre los que pecaron, aunque el pecado de éstos no consistió en desobedecer
un mandato, como hizo Adán, el cual fue figura de aquel que había de venir.

15Pero el delito de Adán no puede compararse con el don que Dios nos ha
dado. Pues por el delito de un solo hombre, muchos murieron; pero el don
que Dios nos ha dado gratuitamente por medio de un solo hombre, Jesucristo,
es mucho mayor y en bien de muchos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

16El pecado de un solo hombre no puede compararse con el don de Dios, pues
por un solo pecado vino la condenación; pero el don de Dios, a partir de
muchos pecados, hace justos a los hombres.

17Pues si la muerte reinó como resultado del delito de un solo hombre, con
mayor razón aquellos a quienes Dios, en su gran bondad y gratuitamente,
hace justos, reinarán en la nueva vida mediante un solo hombre, Jesucristo.

18Y así como el delito de Adán puso bajo condenación a todos los hombres,
así también el acto justo de Jesucristo hace justos a todos los hombres para
que tengan vida.

19Es decir, que por la desobediencia de un solo hombre, muchos fueron
hechos pecadores; pero, de la misma manera, por la obediencia de un solo
hombre, muchos serán hechos justos.

20La ley se añadió para que aumentara el pecado; pero cuando el pecado
aumentó, Dios se mostró aún más bondadoso.

21Y así como el pecado reinó trayendo la muerte, así también la bondad de
Dios reinó haciéndonos justos y dándonos vida eterna mediante nuestro Señor
Jesucristo.

Romanos 6

En el bautismo nos unimos a Cristo

1¿Qué diremos entonces? ¿Vamos a seguir pecando para que Dios se muestre
aún más bondadoso?

2¡Claro que no! Nosotros ya hemos muerto respecto al pecado; ¿cómo, pues,
podremos seguir viviendo en pecado?

3¿No saben ustedes que, al quedar unidos a Cristo Jesús en el bautismo,
quedamos unidos a su muerte?

4Pues por el bautismo fuimos sepultados con Cristo, y morimos para ser
resucitados y vivir una vida nueva, así como Cristo fue resucitado por el
glorioso poder del Padre.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

5Si nos hemos unido a Cristo en una muerte como la suya, también nos
uniremos a él en su resurrección.

6Sabemos que lo que antes éramos fue crucificado con Cristo, para que el
poder de nuestra naturaleza pecadora quedara destruido y ya no siguiéramos
siendo esclavos del pecado.

7Porque, cuando uno muere, queda libre del pecado.

8Si nosotros hemos muerto con Cristo, confiamos en que también viviremos
con él.

9Sabemos que Cristo, habiendo resucitado, no volverá a morir. La muerte ya
no tiene poder sobre él.

10Pues Cristo, al morir, murió de una vez para siempre respecto al pecado;
pero al vivir, vive para Dios.

11Así también, ustedes considérense muertos respecto al pecado, pero vivos
para Dios en unión con Cristo Jesús.

12Por lo tanto, no dejen ustedes que el pecado siga dominando en su cuerpo
mortal y que los siga obligando a obedecer los deseos del cuerpo.

13No entreguen su cuerpo al pecado, como instrumento para hacer lo malo. Al
contrario, entréguense a Dios, como personas que han muerto y han vuelto a
vivir, y entréguenle su cuerpo como instrumento para hacer lo que es justo
ante él.

14Así el pecado ya no tendrá poder sobre ustedes, pues no están sujetos a la
ley sino a la bondad de Dios.

Comparación con la esclavitud

15¿Entonces qué? ¿Vamos a pecar porque no estamos sujetos a la ley sino a la
bondad de Dios? ¡Claro que no!

16Ustedes saben muy bien que si se entregan como esclavos a un amo para
obedecerlo, entonces son esclavos de ese amo a quien obedecen. Y esto es así,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

tanto si obedecen al pecado, lo cual lleva a la muerte, como si obedecen a Dios para vivir en la justicia.

17Pero gracias a Dios que ustedes, que antes eran esclavos del pecado, ya han obedecido de corazón a la forma de enseñanza que han recibido.

18Una vez libres de la esclavitud del pecado, ustedes han entrado al servicio de la justicia.

19(Hablo en términos humanos, porque ustedes, por su debilidad, no pueden entender bien estas cosas.) De modo que, así como antes entregaron su cuerpo al servicio de la impureza y la maldad para hacer lo malo, entreguen también ahora su cuerpo al servicio de la justicia, con el fin de llevar una vida santa.

20Cuando ustedes todavía eran esclavos del pecado, no estaban al servicio de la justicia;

21pero ¿qué provecho sacaron entonces? Ahora ustedes se avergüenzan de esas cosas, pues sólo llevan a la muerte.

22Pero ahora, libres de la esclavitud del pecado, han entrado al servicio de Dios. Esto sí les es provechoso, pues el resultado es la vida santa y, finalmente, la vida eterna.

23El pago que da el pecado es la muerte, pero el don de Dios es vida eterna en unión con Cristo Jesús, nuestro Señor.

Romanos 7

Comparación con el matrimonio

1Hermanos, ustedes conocen la ley, y saben que la ley solamente tiene poder sobre una persona mientras esa persona vive.

2Por ejemplo, una mujer casada está ligada por ley a su esposo mientras éste vive; pero si el esposo muere, la mujer queda libre de la ley que la ligaba a él.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

3De modo que si ella se une a otro hombre mientras el esposo vive, comete
adulterio, pero si el esposo muere, ella queda libre de esa ley, y puede unirse
a otro hombre sin cometer adulterio.

4Así también, ustedes, hermanos míos, al incorporarse a Cristo han muerto
con él a la ley, para quedar unidos a otro, es decir, a aquel que después de
morir resucitó. De este modo, podremos dar una cosecha agradable a Dios.

5Porque cuando vivíamos como pecadores, la ley sirvió para despertar en
nuestro cuerpo los malos deseos, y lo único que cosechamos fue la muerte.

6Pero ahora hemos muerto a la ley que nos tenía bajo su poder, quedando así
libres para servir a Dios en la nueva vida del Espíritu y no bajo una ley ya
anticuada.

El pecado se aprovechó de la ley

7¿Vamos a decir por esto que la ley es pecado? ¡Claro que no! Sin embargo,
de no ser por la ley, yo no hubiera sabido lo que es el pecado. Jamás habría
sabido lo que es codiciar, si la ley no hubiera dicho: «No codicies.»

8Pero el pecado se aprovechó de esto, y valiéndose del propio mandamiento
despertó en mí toda clase de malos deseos. Pues mientras no hay ley, el
pecado es cosa muerta.

9Hubo un tiempo en que, sin la ley, yo tenía vida; pero cuando vino el
mandamiento, cobró vida el pecado,

10y yo morí. Así resultó que aquel mandamiento que debía darme la vida, me
llevó a la muerte,

11porque el pecado se aprovechó del mandamiento y me engañó, y con el
mismo mandamiento me dio muerte.

12En resumen, la ley en sí misma es santa, y el mandamiento es santo, justo y
bueno.

13Pero entonces, ¿esto que es bueno me llevó a la muerte? ¡Claro que no! Lo
que pasa es que el pecado, para demostrar que verdaderamente es pecado,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

me causó la muerte valiéndose de lo bueno. Y así, por medio del mandamiento, quedó demostrado lo terriblemente malo que es el pecado.

14Sabemos que la ley es espiritual, pero yo soy débil, vendido como esclavo al pecado.

15No entiendo el resultado de mis acciones, pues no hago lo que quiero, y en cambio aquello que odio es precisamente lo que hago.

16Pero si lo que hago es lo que no quiero hacer, reconozco con ello que la ley es buena.

17Así que ya no soy yo quien lo hace, sino el pecado que está en mí.

18Porque yo sé que en mí, es decir, en mi naturaleza débil, no reside el bien; pues aunque tengo el deseo de hacer lo bueno, no soy capaz de hacerlo.

19No hago lo bueno que quiero hacer, sino lo malo que no quiero hacer.

20Ahora bien, si hago lo que no quiero hacer, ya no soy yo quien lo hace, sino el pecado que está en mí.

21Me doy cuenta de que, aun queriendo hacer el bien, solamente encuentro el mal a mi alcance.

22En mi interior me gusta la ley de Dios,

23pero veo en mí algo que se opone a mi capacidad de razonar: es la ley del pecado, que está en mí y que me tiene preso.

24¡Desdichado de mí! ¿Quién me librará del poder de la muerte que está en mi cuerpo?

25Solamente Dios, a quien doy gracias por medio de nuestro Señor Jesucristo. En conclusión: yo entiendo que debo someterme a la ley de Dios, pero en mi debilidad estoy sometido a la ley del pecado.

Romanos 8

1Así pues, ahora ya no hay ninguna condenación para los que están unidos a Cristo Jesús,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[2]porque la ley del Espíritu que da vida en Cristo Jesús, te liberó de la ley del pecado y de la muerte.

[3]Porque Dios ha hecho lo que la ley de Moisés no pudo hacer, pues no era capaz de hacerlo debido a la debilidad humana: Dios envió a su propio Hijo en condición débil como la del hombre pecador y como sacrificio por el pecado, para de esta manera condenar al pecado en esa misma condición débil.

[4]Lo hizo para que nosotros podamos cumplir con las justas exigencias de la ley, pues ya no vivimos según las inclinaciones de la naturaleza débil sino según el Espíritu.

[5]Los que viven según las inclinaciones de la naturaleza débil, sólo se preocupan por seguirlas; pero los que viven conforme al Espíritu, se preocupan por las cosas del Espíritu.

[6]Y preocuparse por seguir las inclinaciones de la naturaleza débil lleva a la muerte; pero preocuparse por las cosas del Espíritu lleva a la vida y a la paz.

[7]Los que se preocupan por seguir las inclinaciones de la naturaleza débil son enemigos de Dios, porque ni quieren ni pueden someterse a su ley.

[8]Por eso, los que viven según las inclinaciones de la naturaleza débil no pueden agradar a Dios.

[9]Pero ustedes ya no viven según esas inclinaciones, sino según el Espíritu, puesto que el Espíritu de Dios vive en ustedes. El que no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Cristo.

[10]Pero si Cristo vive en ustedes, el espíritu vive porque Dios los ha hecho justos, aun cuando el cuerpo esté destinado a la muerte por causa del pecado.

[11]Y si el Espíritu de aquel que resucitó a Jesús vive en ustedes, el mismo que resucitó a Cristo dará nueva vida a sus cuerpos mortales por medio del Espíritu de Dios que vive en ustedes.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

12Así pues, hermanos, tenemos una obligación, pero no es la de vivir según
las inclinaciones de la naturaleza débil.

13Porque si viven ustedes conforme a tales inclinaciones, morirán; pero si por
medio del Espíritu hacen ustedes morir esas inclinaciones, vivirán.

14Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, son hijos de Dios.

15Pues ustedes no han recibido un espíritu de esclavitud que los lleve otra vez
a tener miedo, sino el Espíritu que los hace hijos de Dios. Por este Espíritu
nos dirigimos a Dios, diciendo: «¡Abbá! ¡Padre!»

16Y este mismo Espíritu se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que
ya somos hijos de Dios.

17Y puesto que somos sus hijos, también tendremos parte en la herencia que
Dios nos ha prometido, la cual compartiremos con Cristo, puesto que sufrimos
con él para estar también con él en su gloria.

La esperanza de la gloria

18Considero que los sufrimientos del tiempo presente no son nada si los
comparamos con la gloria que habremos de ver después.

19La creación espera con gran impaciencia el momento en que se manifieste
claramente que somos hijos de Dios.

20Porque la creación perdió su verdadera finalidad, no por su propia
voluntad, sino porque Dios así lo había dispuesto; pero le quedaba siempre la
esperanza

21de ser liberada de la esclavitud y la destrucción, para alcanzar la gloriosa
libertad de los hijos de Dios.

22Sabemos que hasta ahora la creación entera se queja y sufre como una
mujer con dolores de parto.

23Y no sólo ella sufre, sino también nosotros, que ya tenemos el Espíritu como
anticipo de lo que vamos a recibir. Sufrimos profundamente, esperando el

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

momento de ser adoptados como hijos de Dios, con lo cual serán liberados nuestros cuerpos.

24Con esa esperanza hemos sido salvados. Sólo que esperar lo que ya se está viendo no es esperanza, pues, ¿quién espera lo que ya está viendo?

25Pero si lo que esperamos es algo que todavía no vemos, tenemos que esperarlo sufriendo con firmeza.

26De igual manera, el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad. Porque no sabemos orar como es debido, pero el Espíritu mismo ruega a Dios por nosotros, con gemidos que no pueden expresarse con palabras.

27Y Dios, que examina los corazones, sabe qué es lo que el Espíritu quiere decir, porque el Espíritu ruega, conforme a la voluntad de Dios, por los del pueblo santo.

La obra salvadora de Dios

28Sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman, a los cuales él ha llamado de acuerdo con su propósito.

29A los que de antemano Dios había conocido, los destinó desde un principio a ser como su Hijo, para que su Hijo fuera el primero entre muchos hermanos.

30Y a los que Dios destinó desde un principio, también los llamó; y a los que llamó, los hizo justos; y a los que hizo justos, les dio parte en su gloria.

31¿Qué más podremos decir? ¡Que si Dios está a nuestro favor, nadie podrá estar contra nosotros!

32Si Dios no nos negó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó a la muerte por todos nosotros, ¿cómo no habrá de darnos también, junto con su Hijo, todas las cosas?

33¿Quién podrá acusar a los que Dios ha escogido? Dios es quien los hace justos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

34¿Quién podrá condenarlos? Cristo Jesús es quien murió; todavía más, quien
resucitó y está a la derecha de Dios, rogando por nosotros.

35¿Quién nos podrá separar del amor de Cristo? ¿El sufrimiento, o las
dificultades, o la persecución, o el hambre, o la falta de ropa, o el peligro, o
la muerte violenta?

36Como dice la Escritura: «Por causa tuya estamos siempre expuestos a la
muerte; nos tratan como a ovejas llevadas al matadero.»

37Pero en todo esto salimos más que vencedores por medio de aquel que nos
amó.

38Estoy convencido de que nada podrá separarnos del amor de Dios: ni la
muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los poderes y fuerzas espirituales, ni lo
presente, ni lo futuro,

39ni lo más alto, ni lo más profundo, ni ninguna otra de las cosas creadas por
Dios. ¡Nada podrá separarnos del amor que Dios nos ha mostrado en Cristo
Jesús nuestro Señor!

Romanos 9

Los privilegios de Israel

1Como creyente que soy en Cristo, estoy diciendo la verdad, no miento.
Además, mi conciencia, guiada por el Espíritu Santo, me asegura que esto es
verdad:

2tengo una gran tristeza y en mi corazón hay un dolor continuo,

3pues hasta quisiera estar yo mismo bajo maldición, separado de Cristo, si así
pudiera favorecer a mis hermanos, los de mi propia raza.

4Son descendientes de Israel, y Dios los adoptó como hijos. Dios estuvo entre
ellos con su presencia gloriosa, y les dio las alianzas, la ley de Moisés, el culto
y las promesas.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

5Son descendientes de nuestros antepasados; y de su raza, en cuanto a lo humano, vino el Mesías, el cual es Dios sobre todas las cosas, alabado por siempre. Amén.

6Pero no es que las promesas de Dios a Israel hayan perdido su validez; más bien es que no todos los descendientes de Israel son verdadero pueblo de Israel.

7No todos los descendientes de Abraham son verdaderamente sus hijos, sino que Dios le había dicho: «Tu descendencia vendrá por medio de Isaac.»

8Esto nos da a entender que nadie es hijo de Dios solamente por pertenecer a cierta raza; al contrario, sólo a quienes son hijos en cumplimiento de la promesa de Dios, se les considera verdaderos descendientes.

9Porque ésta es la promesa que Dios hizo a Abraham: «Por este tiempo volveré, y Sara tendrá un hijo.»

10Pero eso no es todo. Los dos hijos de Rebeca eran de un mismo padre, nuestro antepasado Isaac,

11-13y antes que ellos nacieran, cuando aún no habían hecho nada, ni bueno ni malo, Dios anunció a Rebeca: «El mayor será siervo del menor.» Lo cual también está de acuerdo con la Escritura que dice: «Amé a Jacob y aborrecí a Esaú.» Así quedó confirmado el derecho que Dios tiene de escoger, de acuerdo con su propósito, a los que quiere llamar, sin tomar en cuenta lo que hayan hecho.

Autonomía de Dios

14¿Diremos por eso que Dios es injusto? ¡Claro que no!

15Porque Dios dijo a Moisés: «Tendré misericordia de quien yo quiera, y tendré compasión también de quien yo quiera.»

16Así pues, no depende de que el hombre quiera o se esfuerce, sino de que Dios tenga compasión.

17Pues en la Escritura Dios le dice al rey de Egipto: «Te hice rey precisamente para mostrar en ti mi poder y para darme a conocer en toda la tierra.»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

18De manera que Dios tiene compasión de quien él quiere tenerla, y también
le endurece el corazón a quien él quiere endurecérselo.

19Pero me dirás: «Siendo así, ¿de qué puede Dios culpar al hombre, si nadie
puede oponerse a su voluntad?»

20Y tú, hombre, ¿quién eres para pedirle cuentas a Dios? ¿Acaso la olla de
barro le dirá al que la hizo: «Por qué me hiciste así?»

21El alfarero tiene el derecho de hacer lo que quiera con el barro, y del mismo
barro puede hacer una olla para uso especial y otra para uso común.

22Dios, queriendo dar un ejemplo de castigo y mostrar su poder, soportó con
mucha paciencia a aquellos que merecían el castigo e iban a la perdición.

23Al mismo tiempo quiso dar a conocer en nosotros la grandeza de su gloria,
pues nos tuvo compasión y nos preparó de antemano para tener parte en ella.

24Así que Dios nos llamó, a unos de entre los judíos y a otros de entre los no
judíos.

25Como se dice en el libro de Oseas: «A los que no eran mi pueblo, los llamaré
mi pueblo; a la que no era amada, la llamaré mi amada.

26Y en el mismo lugar donde se les dijo: “Ustedes no son mi pueblo”, serán
llamados hijos del Dios viviente.»

27En cuanto a los israelitas, Isaías dijo: «Aunque los descendientes de Israel
sean tan numerosos como la arena del mar, solamente un resto de ellos
alcanzará la salvación,

28porque muy pronto el Señor cumplirá plenamente su palabra en todo el
mundo.»

29Como el mismo Isaías había dicho antes: «Si el Señor todopoderoso no nos
hubiera dejado descendencia, ahora mismo estaríamos como Sodoma y
Gomorra.»

30¿Qué diremos a esto? Que, por medio de la fe, Dios ha hecho justos a los
paganos, que no buscaban la justicia.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

31En cambio, los israelitas, que querían basar su justicia en la ley, no lo lograron.

32¿Por qué? Porque no se basaban en la fe, sino en sus propios hechos. Por eso tropezaron con la «piedra de tropiezo»

33que se menciona en la Escritura: «Yo pongo en Sión una roca, una piedra con la cual tropezarán; el que confíe en ella, no quedará defraudado.»

Romanos 10

Israel y el evangelio

1Hermanos, el deseo de mi corazón y mi oración a Dios por los israelitas es que alcancen la salvación.

2En su favor puedo decir que tienen un gran deseo de servir a Dios; sólo que ese deseo no está basado en el verdadero conocimiento.

3Pues no reconocen que es Dios quien hace justos a los hombres, y pretenden ser justos por sí mismos; y así no se han sometido a lo que Dios estableció para hacernos justos.

4Porque la ley llega a su término con Cristo, y así todos por la fe pueden llegar a ser justos.

5De la justicia basada en la ley, Moisés escribió esto: «La persona que cumpla la ley, vivirá por ella.»

6Pero de la justicia basada en la fe, se dice: «No pienses: “¿Quién subirá al cielo?” —esto es, para hacer que Cristo baje—;

7o “¿Quién bajará al abismo?”» —esto es, para hacer que Cristo suba de entre los muertos.

8¿Qué es, pues, lo que dice?: «La palabra está cerca de ti, en tu boca y en tu corazón.» Esta palabra es el mensaje de fe que predicamos.

9Si con tu boca reconoces a Jesús como Señor, y con tu corazón crees que Dios lo resucitó, alcanzarás la salvación.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

10Pues con el corazón se cree para alcanzar la justicia, y con la boca se reconoce a Jesucristo para alcanzar la salvación.

11La Escritura dice: «El que confíe en él, no quedará defraudado.»

12No hay diferencia entre los judíos y los no judíos; pues el mismo Señor es Señor de todos, y da con abundancia a todos los que lo invocan.

13Porque esto es lo que dice: «Todos los que invoquen el nombre del Señor, alcanzarán la salvación.»

14Pero ¿cómo van a invocarlo, si no han creído en él? ¿Y cómo van a creer en él, si no han oído hablar de él? ¿Y cómo van a oír, si no hay quien les anuncie el mensaje?

15¿Y cómo van a anunciar el mensaje, si no son enviados? Como dice la Escritura: «¡Qué hermosa es la llegada de los que traen buenas noticias!»

16Pero no todos han aceptado el evangelio. Es como dice Isaías: «Señor, ¿quién ha creído al oír nuestro mensaje?»

17Así pues, la fe nace al oír el mensaje, y el mensaje viene de la palabra de Cristo.

18Pero yo pregunto: ¿Será tal vez que no oyeron el mensaje? ¡Claro que lo oyeron! Porque la Escritura dice: «La voz de ellos salió por toda la tierra, y hasta los últimos rincones del mundo llegaron sus palabras.»

19Y vuelvo a preguntar: ¿Será que los de Israel no se han dado cuenta? En primer lugar, Moisés dice: «Yo los pondré a ustedes celosos de un pueblo que no es pueblo; los haré enojar contra un pueblo que no quiere entender.»

20Luego, Isaías se atreve a decir: «Los que no me buscaban, me encontraron; y me mostré a los que no preguntaban por mí.»

21Y al hablar de los israelitas, Isaías dice: «Todo el día extendí mis manos a un pueblo desobediente y rebelde.»

Romanos 11

Los planes de Dios

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

1Ahora pregunto: ¿Será que Dios ha rechazado a su pueblo? ¡Claro que no! Yo
mismo soy israelita, descendiente de Abraham y de la tribu de Benjamín.

2Desde el principio, Dios había reconocido a los israelitas como su pueblo; y
ahora no los ha rechazado. ¿No saben ustedes que la Escritura dice en la
historia del profeta Elías que éste, en su oración a Dios, acusó al pueblo de
Israel? Dijo:

3«Señor, han matado a tus profetas y han destruido tus altares; sólo yo he
quedado con vida, y a mí también me quieren matar.»

4Pero Dios le contestó: «He apartado para mí siete mil hombres que no se han
arrodillado ante el dios Baal.»

5Pues de la misma manera, ha quedado ahora un pequeño resto, que Dios, en
su bondad, ha escogido.

6Y si es por la bondad de Dios, ya no es por los hechos; porque si así fuera, la
bondad de Dios ya no sería bondad.

7¿Entonces qué? Los israelitas no consiguieron lo que buscaban, pero los que
Dios escogió sí lo consiguieron. Los otros fueron endurecidos,

8como dice la Escritura: «Dios los hizo espiritualmente insensibles, y así son
hasta el día de hoy; les dio ojos que no ven y oídos que no oyen.»

9También dice David: «Que sus banquetes se les vuelvan trampas y redes,
para que tropiecen y sean castigados.

10Que sus ojos se queden ciegos y no vean; que su espalda se les doble para
siempre.»

La salvación de los no judíos

11Ahora pregunto: ¿Será que los judíos, al tropezar, cayeron por completo?
¡De ninguna manera! Al contrario, al desobedecer los judíos, los otros han
podido alcanzar la salvación, para que los israelitas se pongan celosos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

12Así que, si el tropiezo y el fracaso de los judíos han servido para enriquecer
al mundo, a los que no son judíos, ¡ya podemos imaginarnos lo que será su
plena restauración!

13Pero tengo algo que decirles a ustedes, que no son judíos. Puesto que Dios
me ha enviado a los no judíos, yo tengo en gran estima este servicio.

14Quiero que algunos de mi propia raza sientan celos de ustedes, y así
llevarlos a la salvación.

15Pues si el rechazo de los judíos ha traído al mundo la reconciliación con
Dios, ¿qué no traerá el que sean aceptados? ¡Nada menos que vida para los
que estaban muertos!

16Pues si el primer pan que se hace de la masa está consagrado a Dios,
también lo está la masa entera. Y si la raíz del árbol está consagrada a Dios,
también lo están las ramas.

17Al olivo, que son los judíos, se le cortaron algunas de las ramas, y en su
lugar se le injertó el olivo silvestre, que eres tú. Así llegaste a tener parte en
la misma raíz y en la misma vida del olivo.

18Pero no te gloríes, despreciando las ramas naturales. Si lo haces, recuerda
que no eres tú quien sostiene a la raíz, sino que la raíz te sostiene a ti.

19Tal vez dirás: «Sí, pero se cortaron unas ramas para injertarme a mí en el
olivo.»

20Bien, pero fueron cortadas porque no tenían fe, y tú estás ahí únicamente
porque tienes fe. Así que no te jactes, sino más bien siente temor.

21Porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, tampoco a ti te perdonará.

22Mira, pues, qué bueno es Dios, aunque también qué estricto. Ha sido
estricto con los que cayeron, y ha sido bueno contigo. Pero tienes que vivir
siempre de acuerdo con su bondad; pues de lo contrario también tú serás
cortado.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

23Por otra parte, si los judíos abandonan su incredulidad, serán injertados de nuevo; pues Dios tiene poder para volver a injertarlos.

24Porque si tú, que por naturaleza eras un olivo silvestre, fuiste cortado e injertado contra lo natural en el olivo bueno, ¡cuánto más los judíos, que son ramas naturales del olivo bueno, serán injertados nuevamente en su propio olivo!

La salvación final de Israel

25Hermanos, quiero que sepan este designio secreto de Dios, para que no presuman de sabios: los israelitas se han endurecido en parte, pero sólo hasta que hayan entrado todos los que no son de Israel.

26Cuando esto suceda, todo Israel alcanzará la salvación, pues la Escritura dice: «El libertador vendrá de Sión y apartará de Jacob la maldad.

27Y ésta será mi alianza con ellos cuando yo quite sus pecados.»

28En cuanto al evangelio, los judíos son tenidos por enemigos de Dios a fin de darles oportunidad a ustedes; pero Dios todavía los ama a ellos, porque escogió a sus antepasados.

29Pues lo que Dios da, no lo quita, ni retira tampoco su llamamiento.

30En tiempos pasados, ustedes desobedecieron a Dios, pero ahora que los judíos han desobedecido, Dios tiene compasión de ustedes.

31De la misma manera, ellos han desobedecido ahora, pero solamente para que Dios tenga compasión de ustedes y para que, también ahora, tenga compasión de ellos.

32Porque Dios sujetó a todos por igual a la desobediencia, con el fin de tener compasión de todos por igual.

33¡Qué profundas son las riquezas de Dios, y su sabiduría y entendimiento! Nadie puede explicar sus decisiones, ni llegar a comprender sus caminos.

34Pues «¿quién conoce la mente del Señor? ¿Quién podrá darle consejos?

35¿Quién le ha dado algo antes, para que él tenga que devolvérselo?»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

36Porque todas las cosas vienen de Dios, y existen por él y para él. ¡Gloria
para siempre a Dios! Amén.

Romanos 12

La vida nueva

1Por tanto, hermanos míos, les ruego por la misericordia de Dios que se
presenten ustedes mismos como ofrenda viva, santa y agradable a Dios. Éste
es el verdadero culto que deben ofrecer.

2No vivan ya según los criterios del tiempo presente; al contrario, cambien su
manera de pensar para que así cambie su manera de vivir y lleguen a conocer
la voluntad de Dios, es decir, lo que es bueno, lo que le es grato, lo que es
perfecto.

3Por el encargo que Dios en su bondad me ha dado, digo a todos ustedes que
ninguno piense de sí mismo más de lo que debe pensar. Antes bien, cada uno
piense de sí con moderación, según los dones que Dios le haya dado junto con
la fe.

4Porque así como en un solo cuerpo tenemos muchos miembros, y no todos
los miembros sirven para lo mismo,

5así también nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo en
Cristo y estamos unidos unos a otros como miembros de un mismo cuerpo.

6Dios nos ha dado diferentes dones, según lo que él quiso dar a cada uno. Por
lo tanto, si Dios nos ha dado el don de profecía, hablemos según la fe que
tenemos;

7si nos ha dado el don de servir a otros, sirvámoslos bien. El que haya
recibido el don de enseñar, que se dedique a la enseñanza;

8el que haya recibido el don de animar a otros, que se dedique a animarlos. El
que da, hágalo con sencillez; el que ocupa un puesto de responsabilidad,
desempeñe su cargo con todo cuidado; el que ayuda a los necesitados, hágalo
con alegría.

Deberes de la vida cristiana

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[9]Ámense sinceramente unos a otros. Aborrezcan lo malo y apéguense a lo bueno.

[10]Ámense como hermanos los unos a los otros, dándose preferencia y respetándose mutuamente.

[11]Esfuércense, no sean perezosos y sirvan al Señor con corazón ferviente.

[12]Vivan alegres por la esperanza que tienen; soporten con valor los sufrimientos; no dejen nunca de orar.

[13]Hagan suyas las necesidades del pueblo santo; reciban bien a quienes los visitan.

[14]Bendigan a quienes los persiguen. Bendíganlos y no los maldigan.

[15]Alégrense con los que están alegres y lloren con los que lloran.

[16]Vivan en armonía unos con otros. No sean orgullosos, sino pónganse al nivel de los humildes. No presuman de sabios.

[17]No paguen a nadie mal por mal. Procuren hacer lo bueno delante de todos.

[18]Hasta donde dependa de ustedes, hagan cuanto puedan por vivir en paz con todos.

[19]Queridos hermanos, no tomen venganza ustedes mismos, sino dejen que Dios sea quien castigue; porque la Escritura dice: «A mí me corresponde hacer justicia; yo pagaré, dice el Señor.»

[20]Y también: «Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; y si tiene sed, dale de beber; así harás que le arda la cara de vergüenza.»

[21]No te dejes vencer por el mal. Al contrario, vence con el bien el mal.

Romanos 13

[1]Todos deben someterse a las personas que ejercen la autoridad. Porque no hay autoridad que no venga de Dios, y las que existen, fueron puestas por él.

[2]Así que quien se opone a la autoridad, va en contra de lo que Dios ha ordenado. Y los que se oponen serán castigados;

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[3]porque los gobernantes no están para causar miedo a los que hacen lo bueno, sino a los que hacen lo malo. ¿Quieres vivir sin miedo a la autoridad? Pues pórtate bien, y la autoridad te aprobará,

[4]porque está al servicio de Dios para tu bien. Pero si te portas mal, entonces sí debes tener miedo; porque no en vano la autoridad lleva la espada, ya que está al servicio de Dios para dar su merecido al que hace lo malo.

[5]Por lo tanto, es preciso someterse a las autoridades, no sólo para evitar el castigo, sino como un deber de conciencia.

[6]También por esta razón ustedes pagan impuestos; porque las autoridades están al servicio de Dios, y a eso se dedican.

[7]Denle a cada uno lo que le corresponde. Al que deban pagar contribuciones, páguenle las contribuciones; al que deban pagar impuestos, páguenle los impuestos; al que deban respeto, respétenlo; al que deban estimación, estímenlo.

[8]No tengan deudas con nadie, aparte de la deuda de amor que tienen unos con otros; pues el que ama a su prójimo ya ha cumplido todo lo que la ley ordena.

[9]Los mandamientos dicen: «No cometas adulterio, no mates, no robes, no codicies»; pero éstos y los demás mandamientos quedan comprendidos en estas palabras: «Ama a tu prójimo como a ti mismo.»

[10]El que tiene amor no hace mal al prójimo; así que en el amor se cumple perfectamente la ley.

[11]En todo esto tengan en cuenta el tiempo en que vivimos, y sepan que ya es hora de despertarnos del sueño. Porque nuestra salvación está más cerca ahora que al principio, cuando creímos en el mensaje.

[12]La noche está muy avanzada, y se acerca el día; por eso dejemos de hacer las cosas propias de la oscuridad y revistámonos de luz, como un soldado se reviste de su armadura.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

13Actuemos con decencia, como en pleno día. No andemos en banquetes y
borracheras, ni en inmoralidades y vicios, ni en discordias y envidias.

14Al contrario, revístanse ustedes del Señor Jesucristo, y no busquen
satisfacer los malos deseos de la naturaleza humana.

Romanos 14

Normas para el caso de opiniones diversas

1Reciban bien al que es débil en la fe, y no entren en discusiones con él.

2Por ejemplo, hay quienes piensan que pueden comer de todo, mientras otros,
que son débiles en la fe, comen solamente verduras.

3Pues bien, el que come de todo no debe menospreciar al que no come ciertas
cosas; y el que no come ciertas cosas no debe criticar al que come de todo,
pues Dios lo ha aceptado.

4¿Quién eres tú para criticar al servidor de otro? Si queda bien o queda mal,
es asunto de su propio amo. Pero quedará bien, porque el Señor tiene poder
para hacerlo quedar bien.

5Otro caso: Hay quienes dan más importancia a un día que a otro, y hay
quienes creen que todos los días son iguales. Cada uno debe estar convencido
de lo que cree.

6El que guarda cierto día, para honrar al Señor lo guarda. Y el que come de
todo, para honrar al Señor lo come, y da gracias a Dios; y el que no come
ciertas cosas, para honrar al Señor deja de comerlas, y también da gracias a
Dios.

7Ninguno de nosotros vive para sí mismo ni muere para sí mismo.

8Si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. De
manera que, tanto en la vida como en la muerte, del Señor somos.

9Para eso murió Cristo y volvió a la vida: para ser Señor tanto de los muertos
como de los vivos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

10¿Por qué, entonces, criticas a tu hermano? ¿O tú, por qué lo desprecias?
Todos tendremos que presentarnos delante de Dios, para que él nos juzgue.

11Porque la Escritura dice: «Juro por mi vida, dice el Señor, que ante mí todos
doblarán la rodilla y todos alabarán a Dios.»

12Así pues, cada uno de nosotros tendrá que dar cuenta de sí mismo a Dios.

13Por eso, ya no debemos criticarnos unos a otros. Al contrario, propónganse
ustedes no hacer nada que sea causa de que su hermano tropiece, o que
ponga en peligro su fe.

14Yo sé que no hay nada impuro en sí mismo; como creyente en el Señor
Jesús, estoy seguro de ello. Pero si alguno piensa que una cosa es impura,
será impura para él.

15Ahora bien, si por lo que tú comes tu hermano se siente ofendido, tu
conducta ya no es de amor. ¡Que tu comida no sea causa de que se pierda
aquel por quien Cristo murió!

16No den, pues, lugar a que se hable mal de ese bien que ustedes tienen.

17Porque el reino de Dios no es cuestión de comer o beber determinadas
cosas, sino de vivir en justicia, paz y alegría por medio del Espíritu Santo.

18El que de esta manera sirve a Cristo, agrada a Dios y es aprobado por los
hombres.

19Por lo tanto, busquemos todo lo que conduce a la paz y a la edificación
mutua.

20No eches a perder la obra de Dios por causa de la comida. En realidad,
todos los alimentos son limpios; lo malo es comer algo que haga perder la fe a
otros.

21Es mejor no comer carne, ni beber vino, ni hacer nada que sea causa de que
tu hermano tropiece.

22La fe que tienes, debes tenerla tú mismo delante de Dios. ¡Dichoso aquel
que usa de su libertad sin cargos de conciencia!

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

23Pero el que no está seguro de si debe o no comer algo, al comerlo se hace culpable, porque no lo come con la convicción que da la fe; y todo lo que no se hace con la convicción que da la fe, es pecado.

Romanos 15

Seguir el ejemplo de Cristo

1Los que somos fuertes en la fe debemos aceptar como nuestras las debilidades de los que son menos fuertes, y no buscar lo que a nosotros mismos nos agrada.

2Todos nosotros debemos agradar a nuestro prójimo y hacer las cosas para su bien y para la edificación mutua.

3Porque tampoco Cristo buscó agradarse a sí mismo; al contrario, en él se cumplió lo que dice la Escritura: «Las ofensas de los que te insultaban cayeron sobre mí.»

4Todo lo que antes se dijo en las Escrituras, se escribió para nuestra instrucción, para que con constancia y con el consuelo que de ellas recibimos, tengamos esperanza.

5Y Dios, que es quien da constancia y consuelo, los ayude a ustedes a vivir en armonía unos con otros, conforme al ejemplo de Cristo Jesús,

6para que todos juntos, a una sola voz, alaben al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.

7Así pues, acéptense los unos a los otros, como también Cristo los aceptó a ustedes, para gloria de Dios.

8Puedo decirles que Cristo vino a servir a los judíos para cumplir las promesas hechas a nuestros antepasados y demostrar así que Dios es fiel a lo que promete.

9Vino también para que los no judíos alaben a Dios por su misericordia, según dice la Escritura: «Por eso te alabaré entre las naciones y cantaré himnos a tu nombre.»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

10En otra parte, la Escritura dice: «¡Alégrense, naciones, con el pueblo de Dios!»

11Y en otro lugar dice: «Naciones y pueblos todos, ¡alaben al Señor!»

12Isaías también escribió: «Brotará la raíz de Jesé, que se levantará para gobernar a las naciones, las cuales pondrán en él su esperanza.»

13Que Dios, que da esperanza, los llene de alegría y paz a ustedes que tienen fe en él, y les dé abundante esperanza por el poder del Espíritu Santo.

El trabajo apostólico de Pablo

14Hermanos míos, estoy convencido de que ustedes están llenos de bondad y de todo conocimiento, y que saben aconsejarse unos a otros;

15pero en esta carta me he atrevido a escribirles francamente sobre algunas cosas, para que no las olviden. Lo hago por el encargo que Dios en su bondad me ha dado,

16de servir a Cristo Jesús para bien de los que no son judíos. El servicio sacerdotal que presto consiste en anunciar el evangelio de Dios, con el fin de presentar ante él a los no judíos, como ofrenda que le sea grata, santificada por el Espíritu Santo.

17Tengo razón para gloriarme en Cristo Jesús de mi servicio a Dios,

18porque no me atrevo a hablar de nada, aparte de lo que Cristo mismo ha hecho por medio de mí para llevar a los no judíos a obedecer a Dios. Esto se ha realizado con palabras y hechos,

19por el poder de señales y milagros y por el poder del Espíritu de Dios. De esta manera he llevado a buen término el anuncio del evangelio de Cristo, desde Jerusalén y por todas partes hasta la región de Iliria.

20Pero siempre he procurado anunciar el evangelio donde nunca antes se había oído hablar de Cristo, para no construir sobre bases puestas por otros,

21sino más bien, como dice la Escritura: «Verán los que nunca habían tenido noticias de él; entenderán los que nunca habían oído de él.»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Planes de viaje

22Precisamente por esto no he podido ir a verlos, aunque muchas veces me lo
había propuesto.

23Pero ahora que ya he terminado mi trabajo en estas regiones, y como desde
hace muchos años estoy queriendo visitarlos,

24espero que podré hacerlo durante mi viaje a España. Y una vez que haya
tenido el gusto de verlos, aunque sea por poco tiempo, espero que ustedes me
ayuden a continuar el viaje.

25Pero ahora voy a Jerusalén, a llevar ayuda a los hermanos de allí.

26Porque los de Macedonia y Acaya decidieron voluntariamente hacer una
colecta y mandarla a los hermanos pobres de Jerusalén.

27Lo decidieron voluntariamente, aunque, en realidad, estaban en la
obligación de hacerlo, porque así como los creyentes judíos compartieron sus
bienes espirituales con los no judíos, éstos, a su vez, deben ayudar con sus
bienes materiales a los creyentes judíos.

28Así que, cuando yo haya terminado este asunto y les haya entregado a ellos
la colecta, saldré para España, y de paso los visitaré a ustedes.

29Estoy seguro de que cuando yo vaya, nos enriqueceremos todos con las
bendiciones de Cristo.

30Hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y por el amor que el Espíritu nos
da, les ruego que se unan conmigo en la lucha, orando a Dios por mí.

31Pidan a Dios que me libre de los incrédulos que hay en Judea, y que la
ayuda que llevo a los hermanos de Jerusalén sea bien recibida,

32para que, si Dios quiere, llegue yo con alegría a verlos a ustedes y tenga
descanso al visitarlos.

33Que el Dios de paz esté con todos ustedes. Amén.

Romanos 16

Saludos personales

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[1]Les recomiendo a nuestra hermana Febe, diaconisa en la iglesia de Cencreas.

[2]Recíbanla bien en el nombre del Señor, como se debe hacer entre los hermanos en la fe, y ayúdenla en todo lo que necesite, porque ha ayudado a muchos, y también a mí mismo.

[3]Saluden a Prisca y Aquila, mis compañeros de trabajo en el servicio de Cristo Jesús.

[4]A ellos, que pusieron en peligro su propia vida por salvar la mía, no sólo yo les doy las gracias, sino también todos los hermanos de las iglesias no judías.

[5]Saluden igualmente a la iglesia que se reúne en casa de Prisca y Aquila. Saluden a mi querido amigo Epéneto, que en la provincia de Asia fue el primer creyente en Cristo.

[6]Saluden a María, que tanto ha trabajado por ustedes.

[7]Saluden a mis paisanos Andrónico y Junias, que fueron mis compañeros de cárcel; se han distinguido entre los apóstoles, y se hicieron creyentes en Cristo antes que yo.

[8]Saluden a Ampliato, mi querido amigo en el Señor.

[9]Saluden a Urbano, nuestro compañero de trabajo en Cristo, y a mi querido Estaquis.

[10]Saluden a Apeles, que ha dado tantas pruebas de su fe en Cristo; y también a los de la familia de Aristóbulo.

[11]Saluden a mi paisano Herodión, y a los de la familia de Narciso que creen en el Señor.

[12]Saluden a Trifena y a Trifosa, que trabajan en la obra del Señor; y también a nuestra querida hermana Pérside, que tanto ha trabajado en la obra del Señor.

[13]Saluden a Rufo, distinguido creyente en el Señor, y a su madre, que ha sido también como una madre para mí.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

14Saluden a Asíncrito, a Flegonte, a Hermes, a Patrobas, a Hermas y a los hermanos que están con ellos.

15Saluden también a Filólogo y a Julia, a Nereo y a su hermana, a Olimpas y a todos los hermanos en la fe que están con ellos.

16Salúdense los unos a los otros con un beso santo. Todas las iglesias de Cristo les mandan saludos.

17Hermanos, les ruego que se fijen en los que causan divisiones y ponen tropiezos, en contra de la enseñanza que ustedes recibieron. Apártense de ellos,

18porque no sirven a Cristo nuestro Señor, sino a sus propios apetitos, y con sus palabras suaves y agradables engañan el corazón de la gente sencilla.

19Todos saben que ustedes han sido obedientes. Me alegro de su actitud, y quiero que muestren sabiduría para hacer lo bueno, pero no para hacer lo malo;

20así el Dios de paz aplastará pronto a Satanás bajo los pies de ustedes. Que nuestro Señor Jesús les dé su gracia.

21Les manda saludos Timoteo, mi compañero de trabajo; y también Lucio, Jasón y Sosípatro, mis paisanos.

22Yo, Tercio, que estoy escribiendo esta carta, también les mando saludos en el Señor.

23Los saluda Gayo. Estoy alojado en su casa, que él pone a disposición de toda la iglesia. También los saluda Erasto, tesorero de la ciudad, y el hermano Cuarto.

Alabanza final a Dios

25Alabemos a Dios, que puede hacerlos a ustedes firmes conforme al evangelio que yo anuncio y la enseñanza acerca de Jesucristo. Esto está de acuerdo con lo que Dios ha revelado de su designio secreto, el cual estuvo oculto desde antes que el mundo existiera,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[26]pero ahora se ha dado a conocer por los escritos de los profetas, de acuerdo con el mandato del Dios eterno. Este secreto del plan de Dios se ha dado a conocer a todas las naciones, para que crean y obedezcan.

[27]¡A Dios, el único y sabio, sea la gloria para siempre por medio de Jesucristo! Amén.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.

1 Corintios

1 Corintios 1

Saludo

1-2Pablo, llamado por la voluntad de Dios a ser apóstol de Cristo Jesús,
saluda, junto con el hermano Sóstenes, a los que forman la iglesia de Dios que
está en Corinto, que en Cristo Jesús fueron santificados y llamados a formar
su pueblo santo, junto con todos los que en todas partes invocan el nombre
de nuestro Señor Jesucristo, Señor nuestro y del pueblo santo.

3Que Dios nuestro Padre y el Señor Jesucristo derramen sobre ustedes su
gracia y su paz.

Acción de gracias

4Siempre doy gracias a mi Dios por ustedes, por la gracia que Dios ha
derramado sobre ustedes por medio de Cristo Jesús.

5Pues por medio de él Dios les ha dado toda riqueza espiritual, así de palabra
como de conocimiento,

6ya que el mensaje acerca de Cristo se estableció firmemente entre ustedes.

7De este modo no les falta ningún don de Dios mientras esperan el día en que
aparezca nuestro Señor Jesucristo.

8Dios los mantendrá firmes hasta el fin, para que nadie pueda reprocharles
nada cuando nuestro Señor Jesucristo regrese.

9Dios siempre cumple sus promesas, y él es quien los llamó a vivir en unión
con su Hijo Jesucristo, nuestro Señor.

10Hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo les ruego que todos
estén siempre de acuerdo y que no haya divisiones entre ustedes. Vivan en
armonía, pensando y sintiendo de la misma manera.

11Digo esto, hermanos míos, porque he sabido por los de la familia de Cloe
que hay discordias entre ustedes.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

12Quiero decir, que algunos de ustedes afirman: «Yo soy de Pablo»; otros: «Yo soy de Apolo»; otros: «Yo soy de Cefas»; y otros: «Yo soy de Cristo.»

13¿Acaso Cristo está dividido? ¿Fue crucificado Pablo en favor de ustedes? ¿O fueron ustedes bautizados en el nombre de Pablo?

14¡Gracias a Dios que yo no bauticé a ninguno de ustedes, aparte de Crispo y de Gayo!

15Así nadie puede decir que fue bautizado en mi nombre.

16También bauticé a la familia de Estéfanas, pero no recuerdo haber bautizado a ningún otro,

17pues Cristo no me mandó a bautizar, sino a anunciar el evangelio, y no con alardes de sabiduría y retórica, para no quitarle valor a la muerte de Cristo en la cruz.

18El mensaje de la muerte de Cristo en la cruz parece una tontería a los que van a la perdición; pero este mensaje es poder de Dios para los que vamos a la salvación.

19Como dice la Escritura: «Haré que los sabios pierdan su sabiduría y que desaparezca la inteligencia de los inteligentes.»

20¿En qué pararon el sabio, y el maestro, y el que sabe discutir sobre cosas de este mundo? ¡Dios ha convertido en tontería la sabiduría de este mundo!

21Puesto que el mundo no usó su sabiduría para reconocer a Dios donde él ha mostrado su sabiduría, dispuso Dios en su bondad salvar por medio de su mensaje a los que tienen fe, aunque este mensaje parezca una tontería.

22Los judíos quieren ver señales milagrosas, y los griegos buscan sabiduría;

23pero nosotros anunciamos a un Mesías crucificado. Esto les resulta ofensivo a los judíos, y a los no judíos les parece una tontería;

24pero para los que Dios ha llamado, sean judíos o griegos, este Mesías es el poder y la sabiduría de Dios.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

25Pues lo que en Dios puede parecer una tontería, es mucho más sabio que
toda sabiduría humana; y lo que en Dios puede parecer debilidad, es más
fuerte que toda fuerza humana.

Realidad de la comunidad de Corinto

26Hermanos, deben darse cuenta de que Dios los ha llamado a pesar de que
pocos de ustedes son sabios según los criterios humanos, y pocos de ustedes
son gente con autoridad o pertenecientes a familias importantes.

27Y es que, para avergonzar a los sabios, Dios ha escogido a los que el mundo
tiene por tontos; y para avergonzar a los fuertes, ha escogido a los que el
mundo tiene por débiles.

28Dios ha escogido a la gente despreciada y sin importancia de este mundo, es
decir, a los que no son nada, para anular a los que son algo.

29Así nadie podrá presumir delante de Dios.

30Pero Dios mismo los ha unido a ustedes con Cristo Jesús, y ha hecho
también que Cristo sea nuestra sabiduría, nuestra justicia, nuestra
santificación y nuestra liberación.

31De esta manera, como dice la Escritura: «Si alguno quiere enorgullecerse,
que se enorgullezca del Señor.»

1 Corintios 2

El mensaje acerca de Cristo crucificado

1Pero hermanos, cuando yo fui a hablarles del designio secreto de Dios, lo
hice sin hacer alardes de retórica o de sabiduría.

2Y, estando entre ustedes, no quise saber de otra cosa sino de Jesucristo y,
más estrictamente, de Jesucristo crucificado.

3Me presenté ante ustedes débil y temblando de miedo,

4y cuando les hablé y les prediqué el mensaje, no usé palabras sabias para
convencerlos. Al contrario, los convencí haciendo demostración del Espíritu y
del poder de Dios,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

5para que la fe de ustedes dependiera del poder de Dios y no de la sabiduría
de los hombres.

Dios da a conocer sus secretos por medio del Espíritu

6Sin embargo, entre los que ya han alcanzado la madurez en su fe sí usamos
palabras de sabiduría. Pero no se trata de una sabiduría propia de este mundo
ni de quienes lo gobiernan, los cuales ya están perdiendo su poder.

7Se trata más bien de la sabiduría oculta de Dios, del designio secreto que él,
desde la eternidad, ha tenido para nuestra gloria.

8Esto es algo que no han entendido los gobernantes del mundo presente, pues
si lo hubieran entendido no habrían crucificado al Señor de la gloria.

9Pero, como se dice en la Escritura: «Dios ha preparado para los que lo aman
cosas que nadie ha visto ni oído, y ni siquiera pensado.»

10Éstas son las cosas que Dios nos ha hecho conocer por medio del Espíritu,
pues el Espíritu lo examina todo, hasta las cosas más profundas de Dios.

11¿Quién entre los hombres puede saber lo que hay en el corazón del hombre,
sino sólo el espíritu que está dentro del hombre? De la misma manera,
solamente el Espíritu de Dios sabe lo que hay en Dios.

12Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que
viene de Dios, para que entendamos las cosas que Dios en su bondad nos ha
dado.

13Hablamos de estas cosas con palabras que el Espíritu de Dios nos ha
enseñado, y no con palabras que hayamos aprendido por nuestra propia
sabiduría. Así explicamos las cosas espirituales con términos espirituales.

14El que no es espiritual no acepta las cosas que son del Espíritu de Dios,
porque para él son tonterías. Y tampoco las puede entender, porque son cosas
que tienen que juzgarse espiritualmente.

15Pero aquel que tiene el Espíritu puede juzgar todas las cosas, y nadie lo
puede juzgar a él.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

16Pues la Escritura dice: «¿Quién conoce la mente del Señor? ¿Quién podrá instruirle?» Sin embargo, nosotros tenemos la mente de Cristo.

1 Corintios 3

Deficiencias de la comunidad de Corinto

1Yo, hermanos, no pude hablarles entonces como a gente madura espiritualmente, sino como a personas débiles, como a niños en cuanto a las cosas de Cristo.

2Les di una enseñanza sencilla, igual que a un niño de pecho se le da leche en vez de alimento sólido, porque ustedes todavía no podían digerir la comida fuerte. ¡Y ni siquiera pueden digerirla ahora,

3porque todavía son débiles! Mientras haya entre ustedes envidias y discordias, es que todavía son débiles y actúan con criterios puramente humanos.

4Porque cuando uno afirma: «Yo soy de Pablo», y otro: «Yo soy de Apolo», están manteniendo criterios puramente humanos.

5A fin de cuentas, ¿qué es Apolo?, ¿qué es Pablo? Simplemente servidores, por medio de los cuales ustedes han llegado a la fe. Cada uno de nosotros hizo el trabajo que el Señor le señaló:

6yo sembré y Apolo regó, pero Dios es quien hizo crecer lo sembrado.

7De manera que ni el que siembra ni el que riega son nada, sino que Dios lo es todo, pues él es quien hace crecer lo sembrado.

8Los que siembran y los que riegan son iguales, aunque Dios pagará a cada uno según su trabajo.

9Somos compañeros de trabajo al servicio de Dios, y ustedes son un sembrado y una construcción que pertenecen a Dios.

10Yo fui el maestro albañil al cual Dios en su bondad encargó poner los fundamentos, y otro está construyendo sobre ellos. Pero cada uno debe tener cuidado de cómo construye,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

11pues nadie puede poner otro fundamento que el que ya está puesto, que es
Jesucristo.

12Sobre este fundamento, uno puede construir con oro, plata y piedras
preciosas, o con madera, paja y cañas;

13pero el trabajo de cada cual se verá claramente en el día del juicio; porque
ese día vendrá con fuego, y el fuego probará la clase de trabajo que cada uno
haya hecho.

14Si lo que uno construyó es resistente, recibirá su pago;

15pero si lo que construyó llega a quemarse, perderá su trabajo, aunque él
mismo logrará salvarse como quien escapa del fuego.

16¿Acaso no saben ustedes que son templo de Dios, y que el Espíritu de Dios
vive en ustedes?

17Si alguno destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él, porque el
templo de Dios es santo, y ese templo son ustedes mismos.

18Que nadie se engañe: si alguno de ustedes se cree sabio según la sabiduría
de este mundo, vuélvase como un ignorante, para así llegar a ser
verdaderamente sabio.

19Pues la sabiduría de este mundo es pura tontería para Dios. En efecto, la
Escritura dice: «Dios atrapa a los sabios en la propia astucia de ellos.»

20Y dice también: «El Señor sabe que los pensamientos de los sabios son
tonterías.»

21Por eso, nadie debe sentirse orgulloso de lo que es propio de los hombres;
pues todas las cosas son de ustedes:

22Pablo, Apolo, Cefas, el mundo, la vida, la muerte, el presente y el futuro;
todo es de ustedes, y

23ustedes son de Cristo, y Cristo es de Dios.

1 Corintios 4

El trabajo de los apóstoles

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[1]Ustedes deben considerarnos simplemente como ayudantes de Cristo, encargados de enseñar los designios secretos de Dios.

[2]Ahora bien, el que recibe un encargo debe demostrar que es digno de confianza.

[3]En cuanto a mí respecta, muy poco me preocupa ser juzgado por ustedes o por algún tribunal humano. Ni siquiera yo mismo me juzgo.

[4]Sin embargo, el que mi conciencia no me acuse de nada no significa que yo por esto sea inocente. Pues el que me juzga es el Señor.

[5]Por lo tanto, no juzguen ustedes nada antes de tiempo; esperen a que el Señor venga y saque a la luz lo que ahora está en la oscuridad y dé a conocer las intenciones del corazón. Entonces Dios dará a cada uno la alabanza que merezca.

[6]Hermanos, les hablo de estas cosas por su propio bien y poniendo como ejemplo a Apolo y a mí mismo. Lo digo para que por nuestro ejemplo aprendan ustedes a no ir más allá de lo que está escrito, y para que nadie se hinche de orgullo, favoreciendo a uno en perjuicio de otro.

[7]Pues, ¿quién te da privilegios sobre los demás? ¿Y qué tienes que Dios no te haya dado? Y si él te lo ha dado, ¿por qué presumes, como si lo hubieras conseguido por ti mismo?

[8]Al parecer, ustedes ya son ricos, y tienen todo lo que pueden desear, y se sienten como reyes que nada necesitan de nosotros. ¡Ojalá fueran reyes de verdad, para que nosotros tuviéramos parte en su reino!

[9]Pues me parece que a nosotros, los apóstoles, Dios nos ha puesto en el último lugar, como si fuéramos condenados a muerte. Hemos llegado a ser un espectáculo para el mundo, para los ángeles y para los hombres.

[10]Nosotros, por causa de Cristo, pasamos por tontos; mientras que ustedes, gracias a Cristo, pasan por inteligentes. Nosotros somos débiles, mientras que ustedes son fuertes. A nosotros se nos desprecia, y a ustedes se les respeta.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

11Hasta hoy mismo no hemos dejado de sufrir hambre, sed y falta de ropa; la
gente nos maltrata, no tenemos hogar propio
12y nos cansamos trabajando con nuestras propias manos. A las maldiciones
respondemos con bendiciones; somos perseguidos, y lo soportamos.
13Nos injurian, y contestamos con bondad. Nos tratan como a basura del
mundo, como a desperdicio de la humanidad. Y así hasta el día de hoy.
14No les escribo esto para avergonzarlos, sino para darles un consejo, como a
mis propios hijos, pues los amo.
15Pues aunque ustedes, como cristianos, tengan diez mil instructores, padres
no tienen muchos. Padre de ustedes soy yo, pues les anuncié el evangelio por
el cual quedaron incorporados a Cristo Jesús.
16Así pues, les ruego que sigan mi ejemplo.
17Por esto les envié a Timoteo, mi querido y fiel hijo en el Señor. Él los hará
recordar mi conducta como creyente en Cristo Jesús, conforme a lo que
enseño en todas las iglesias por donde paso.
18Algunos de ustedes ya se sienten muy confiados pensando que no iré a
verlos;
19pero, si el Señor quiere, espero visitarlos pronto. Entonces veré lo que son
capaces de hacer esos que se hinchan de orgullo, y no solamente lo que son
capaces de decir.
20Porque el reino de Dios no es cuestión de palabras, sino de poder.
21¿Qué prefieren ustedes: que vaya dispuesto a castigarlos, o que vaya a
verlos con amor y ternura?

1 Corintios 5

Un caso de inmoralidad

1Se ha sabido que uno de ustedes tiene como mujer a su propia madrastra.
Este caso de inmoralidad es tan grave, que ni siquiera se da entre los
paganos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

2¡Y aún se hinchan ustedes de orgullo! ¡Deberían llenarse de tristeza! El hombre que vive en semejante situación debe ser expulsado de entre ustedes.

3En cuanto a mí, aunque en el cuerpo no estoy presente entre ustedes, lo estoy en el espíritu; y, como si estuviera presente, he dado ya mi sentencia sobre aquel que así actúa.

4Cuando ustedes se reúnan, yo estaré con ustedes en espíritu, y también el poder de nuestro Señor Jesús estará con ustedes. Entonces, en el nombre de nuestro Señor Jesús,

5ese hombre deberá ser entregado a Satanás, para que su cuerpo sea destruido y su espíritu se salve cuando el Señor venga.

6Ustedes no tienen razón para sentirse orgullosos. Ya conocen el dicho: «Un poco de levadura hace fermentar toda la masa.»

7Así que echen fuera esa vieja levadura que los corrompe, para que sean como el pan hecho de masa nueva. Ustedes son, en realidad, como el pan sin levadura que se come en los días de la Pascua. Porque Cristo, que es el Cordero de nuestra Pascua, fue muerto en sacrificio por nosotros.

8Así que debemos celebrar nuestra Pascua con el pan sin levadura que es la sinceridad y la verdad, y no con la vieja levadura ni con la corrupción de la maldad y la perversidad.

9En mi otra carta les dije que no deben tener trato alguno con quienes se entregan a la prostitución.

10Y con esto no quise decirles que se aparten por completo de todos los que en este mundo se entregan a la prostitución, o son avaros, o ladrones, o idólatras, pues para lograrlo tendrían ustedes que salirse del mundo.

11Lo que quise decir es que no deben tener trato con ninguno que, llamándose hermano, se entregue a la prostitución, o sea avaro, o idólatra, o maldiciente, o borracho, o ladrón. Con gente así, ni siquiera comer juntos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

12-13No me toca a mí juzgar a los de fuera; Dios será quien los juzgue. Pero ustedes ya están juzgando a los de dentro. Por eso, quiten a ese pecador de en medio de ustedes.

1 Corintios 6

Pleitos ante jueces paganos

1Cuando alguno de ustedes tiene un pleito con otro, ¿por qué va a pedir justicia a los jueces paganos, en vez de pedírsela a los del pueblo santo?

2¿Acaso no saben ustedes que el pueblo santo ha de juzgar al mundo? Y si ustedes han de juzgar al mundo, ¿cómo no son capaces de juzgar estos asuntos tan pequeños?

3¿No saben que incluso a los ángeles habremos de juzgarlos nosotros? ¡Pues con mayor razón los asuntos de esta vida!

4Así que, si ustedes tienen pleitos por asuntos de la vida diaria, ¿por qué ponen por jueces a los que nada significan para la iglesia?

5Digo esto para que les dé vergüenza: ¿Acaso no hay entre ustedes ninguno con capacidad suficiente para juzgar un asunto entre sus hermanos?

6¡No sólo se pelean unos hermanos con otros, sino que llevan sus pleitos ante jueces paganos!

7Ya el simple hecho de tener pleitos entre ustedes mismos es un grave defecto. ¿Por qué no, mejor, soportar la injusticia? ¿Por qué no, mejor, dejar que les roben?

8¡Pero ustedes, al contrario, cometen injusticias y roban hasta a sus propios hermanos!

9-10¿No saben ustedes que los que cometen injusticias no tendrán parte en el reino de Dios? No se dejen engañar, pues en el reino de Dios no tendrán parte los que se entregan a la prostitución, ni los idólatras, ni los que cometen adulterio, ni los afeminados, ni los homosexuales, ni los que roban, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los ladrones.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

11Y esto eran antes algunos de ustedes; pero ahora ya recibieron el baño de la
purificación, fueron santificados y hechos justos en el nombre del Señor
Jesucristo y por el Espíritu de nuestro Dios.

La libertad no es para que pequemos

12Se dice: «Yo soy libre de hacer lo que quiera.» Es cierto, pero no todo
conviene. Sí, yo soy libre de hacer lo que quiera, pero no debo dejar que nada
me domine.

13También se dice: «La comida es para el estómago, y el estómago para la
comida.» Es cierto, pero Dios va a terminar con las dos cosas. En cambio, el
cuerpo no es para la prostitución sino para el Señor, y el Señor es para el
cuerpo.

14Y así como Dios resucitó al Señor, también nos va a resucitar a nosotros por
su poder.

15¿Acaso no saben ustedes que su cuerpo es parte del cuerpo de Cristo? ¿Y
habré de tomar yo esa parte del cuerpo de Cristo y hacerla parte del cuerpo
de una prostituta? ¡Claro que no!

16¿No saben ustedes que cuando un hombre se une con una prostituta, se
hacen los dos un solo cuerpo? Pues la Escritura dice: «Los dos serán como una
sola persona.»

17Pero cuando alguien se une al Señor, se hace espiritualmente uno con él.

18Huyan, pues, de la prostitución. Cualquier otro pecado que una persona
comete, no afecta a su cuerpo; pero el que se entrega a la prostitución, peca
contra su propio cuerpo.

19¿No saben ustedes que su cuerpo es templo del Espíritu Santo que Dios les
ha dado, y que el Espíritu Santo vive en ustedes? Ustedes no son sus propios
dueños,

20porque Dios los ha comprado. Por eso deben honrar a Dios en el cuerpo.

1 Corintios 7

Consejos generales a los casados

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

1Ahora paso a contestar las preguntas que ustedes me hicieron en su carta.
Sería preferible no casarse;

2pero, por el peligro de la prostitución, cada uno debe tener su propia esposa,
y cada mujer su propio esposo.

3Y tanto el esposo como la esposa deben cumplir con los deberes propios del
matrimonio.

4Ni la esposa es dueña de su propio cuerpo, puesto que pertenece a su esposo,
ni el esposo es dueño de su propio cuerpo, puesto que pertenece a su esposa.

5Por lo tanto, no se nieguen el uno al otro, a no ser que se pongan de acuerdo
en no juntarse por algún tiempo para dedicarse a la oración. Después deberán
volver a juntarse; no sea que, por no poder dominarse, Satanás los haga
pecar.

6Todo esto lo digo más como concesión que como mandamiento.

7Personalmente, quisiera que todos fueran como yo; pero Dios ha dado a cada
uno diferentes dones, a unos de una clase y a otros de otra.

Casos especiales

8A los solteros y a las viudas les digo que es preferible quedarse sin casar,
como yo.

9Pero si no pueden controlar su naturaleza, que se casen, pues más vale
casarse que consumirse de pasión.

10Pero a los que ya están casados, les doy este mandato, que no es mío, sino
del Señor: que la esposa no se separe de su esposo.

11Ahora bien, en caso de que la esposa se separe de su esposo, deberá
quedarse sin casar o reconciliarse con él. De la misma manera, el esposo no
debe divorciarse de su esposa.

12En cuanto a los demás, les digo, como cosa mía y no del Señor, que si la
mujer de algún hermano no es creyente pero está de acuerdo en seguir
viviendo con él, el hermano no debe divorciarse de ella.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

13Y si una mujer creyente está casada con un hombre no creyente que está de
acuerdo en seguir viviendo con ella, no deberá divorciarse de él.

14Pues el esposo no creyente queda santificado por su unión con una mujer
creyente; y la mujer no creyente queda santificada por su unión con un
esposo creyente. De otra manera, los hijos de ustedes serían impuros; pero, de
hecho, pertenecen al pueblo santo.

15Ahora bien, si el esposo o la esposa no creyentes insisten en separarse, que
lo hagan. En estos casos, el hermano o la hermana quedan en libertad, porque
Dios los ha llamado a ustedes a vivir en paz.

16Pues ¿cómo sabes tú, esposa, si acaso puedes salvar a tu esposo? ¿O cómo
sabes tú, esposo, si acaso puedes salvar a tu esposa?

17Como quiera que sea, cada uno debe vivir según los dones que el Señor le
ha dado, y tal como era cuando Dios lo llamó. Ésta es la norma que doy a
todas las iglesias.

18Si Dios llama a alguno que ha sido circuncidado, no trate de disimular su
circuncisión; y si llama a uno que no ha sido circuncidado, no debe
circuncidarse.

19Porque lo que importa no es estar o no estar circuncidado, sino obedecer los
mandatos de Dios.

20Cada uno debe quedarse en la condición en que estaba cuando Dios lo
llamó.

21Si cuando fuiste llamado eras esclavo, no te preocupes; aunque si tienes
oportunidad de conseguir tu libertad, debes aprovecharla.

22Pues el que era esclavo cuando fue llamado a la fe, ahora es un hombre
libre al servicio del Señor; y, de la misma manera, el que era hombre libre
cuando fue llamado, ahora es esclavo de Cristo.

23Dios los ha comprado a ustedes; no permitan que otros hombres los hagan
esclavos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

24Así pues, hermanos, que cada cual permanezca delante de Dios en la condición en que estaba cuando fue llamado.

25En cuanto a las mujeres no casadas, no tengo ningún mandato especial del Señor; pero doy mi opinión, como uno que es digno de confianza por la misericordia del Señor.

26A mí me parece que es preferible que cada uno se quede tal como está, por causa de los tiempos difíciles en que vivimos.

27Si tienes mujer, no la abandones; y si no tienes, no la busques.

28Si te casas, no cometes pecado; y si una mujer soltera se casa, tampoco comete pecado. Pero los que se casan van a tener los sufrimientos propios de la naturaleza humana, que yo quisiera evitarles.

La actitud cristiana

29Hermanos, lo que quiero decir es esto: Nos queda poco tiempo. Por lo tanto, los casados deben vivir como si no lo estuvieran;

30los que están de luto deben portarse como si estuvieran de fiesta, y los que están de fiesta deben portarse como si estuvieran de luto; los que compran deben vivir como si nada fuera suyo;

31y los que están usando de este mundo deben vivir como si no estuvieran sacando provecho de él, porque este mundo que vemos ha de terminar.,

32Yo quisiera librarlos a ustedes de preocupaciones. El que está soltero se preocupa por las cosas del Señor, y por agradarle;

33pero el que está casado se preocupa por las cosas del mundo y por agradar a su esposa,

34y así está dividido. Igualmente, la mujer que ya no tiene esposo y la joven soltera se preocupan por las cosas del Señor, por ser santas tanto en el cuerpo como en el espíritu; pero la casada se preocupa por las cosas del mundo y por agradar a su esposo.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

35Les digo esto, no para ponerles restricciones, sino en bien de ustedes y para que vivan de una manera digna, sirviendo al Señor sin distracciones.

36Si alguno cree que debe casarse con su prometida, porque ya está en edad de casarse, y si piensa que eso es lo más indicado, que haga lo que crea conveniente; cásese, pues no es pecado.

37Y si otro, sin sentirse obligado, y con toda libertad para actuar como quiera, se hace en su corazón el propósito firme de no casarse, hará bien.

38Así que, si se casa con su prometida, hace bien; pero si no se casa, hace mejor.

39La mujer casada está ligada a su esposo mientras éste vive; pero si el esposo muere, ella queda libre para casarse con quien quiera, con tal de que sea un creyente.

40Aunque creo que será más feliz si no vuelve a casarse. Ésta es mi opinión, y creo que yo también tengo el Espíritu de Dios.

1 Corintios 8

El criterio del conocimiento

1Ahora paso al asunto de los alimentos ofrecidos en sacrificio a los ídolos. Es verdad lo que se dice: que todos tenemos el conocimiento de la verdad; pero el conocimiento hincha de orgullo, en tanto que el amor edifica la comunidad.

2Si alguien cree que conoce algo, todavía no lo conoce como lo debe conocer.

3Pero si alguien ama a Dios, Dios lo conoce a él.

4En cuanto a esto de comer alimentos ofrecidos en sacrificio a los ídolos, bien sabemos que un ídolo no tiene valor alguno en el mundo, y que solamente hay un Dios.

5Pues aunque en el cielo y en la tierra existan esos llamados dioses (y en este sentido hay muchos dioses y muchos señores),

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[6]para nosotros no hay más que un solo Dios, el Padre, en quien todo tiene su origen y para quien nosotros existimos. Y hay también un solo Señor, Jesucristo, por quien todas las cosas existen, incluso nosotros mismos.

El criterio del amor fraterno

[7]Pero no todos conocen la verdad. Algunos que estaban acostumbrados a adorar ídolos, todavía comen de esos alimentos pensando que fueron ofrecidos a los dioses; y su conciencia, que es débil, los hace sentirse contaminados por el ídolo.

[8]Claro que el que Dios nos acepte no depende de lo que comamos; pues no vamos a ser mejores por comer, ni peores por no comer.

[9]Pero eviten que esa libertad que ustedes tienen haga caer en pecado a los que son débiles en su fe.

[10]Porque si tú, que sabes estas cosas, te sientas a comer en un lugar dedicado a los ídolos, y algún hermano débil te ve, puede suceder que él se anime a comer de esa ofrenda hecha a un ídolo.

[11]Y así tú, por tu conocimiento, haces que se pierda tu hermano débil, por quien Cristo también murió.

[12]Al ofender la conciencia de los hermanos débiles en la fe, ofenden ustedes a Cristo mismo.

[13]Por eso, si por causa de mi comida hago caer en pecado a mi hermano, no debo comer carne nunca, para no ponerlo en peligro de pecar.

1 Corintios 9

El criterio de la libertad. Ejemplo de Pablo

[1]No me negarán ustedes que yo tengo la libertad y los derechos de un apóstol, pues he visto a Jesús nuestro Señor, y ustedes mismos son el resultado de mi trabajo en la obra del Señor.

[2]Puede ser que para otros yo no sea apóstol; pero para ustedes sí lo soy, porque el hecho de que ustedes estén incorporados al Señor prueba que en verdad lo soy.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

3Ésta es mi respuesta a los que me critican:

4Tenemos todo el derecho de recibir comida y bebida,

5y también de llevar con nosotros una esposa cristiana, como hacen los otros apóstoles, y los hermanos del Señor, y Cefas.

6¿O acaso Bernabé y yo somos los únicos que no tenemos derecho a que la comunidad nos mantenga?

7¿Quién sirve como soldado pagándose sus propios gastos? ¿Quién cultiva un viñedo y no come de sus uvas? ¿Quién cuida las ovejas y no toma de la leche que ordeña?

8Y no vayan a creer que ésta es sólo una opinión humana, porque la ley de Moisés también lo dice.

9Pues está escrito en el libro de la ley: «No le pongas bozal al buey que trilla.» Y esto no significa que Dios se preocupe de los bueyes,

10sino que se preocupa de nosotros. Porque la ley se escribió por causa nuestra, pues tanto el que ara la tierra como el que trilla el grano deben hacerlo con la esperanza de recibir su parte de la cosecha.

11Así que, si nosotros hemos sembrado en ustedes una semilla espiritual, no es mucho pedir que cosechemos de ustedes algo de lo material.

12Si otros tienen este derecho sobre ustedes, con mayor razón nosotros. Pero no hemos hecho uso de tal derecho, y hemos venido soportándolo todo por no estorbar el anuncio del evangelio de Cristo.

13Ustedes saben que quienes trabajan al servicio del templo, viven del templo. Es decir, que quienes atienden el altar donde se ofrecen los sacrificios, comen de la carne de los animales que allí se sacrifican.

14De igual manera, el Señor ha dispuesto que quienes anuncian el evangelio vivan de ello mismo.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

15Pero yo nunca he utilizado ninguno de estos derechos, ni tampoco les escribo esto para que ustedes me den algo. Prefiero morir a hacerlo. ¡Nadie me quitará esta satisfacción que tengo!

16Para mí no es motivo de orgullo anunciar el evangelio, porque lo considero una obligación ineludible. ¡Y ay de mí si no lo anuncio!

17Por eso, si lo hiciera por propia iniciativa, tendría derecho a una recompensa; pero si lo hago por obligación, es porque estoy cumpliendo un encargo que Dios me ha dado.

18En este caso, mi recompensa es la satisfacción de anunciar el evangelio sin cobrar nada; es decir, sin hacer valer mi derecho a vivir del anuncio del evangelio.

19Aunque no soy esclavo de nadie, me he hecho esclavo de todos, a fin de ganar para Cristo el mayor número posible de personas.

20Cuando he estado entre los judíos me he vuelto como un judío, para ganarlos a ellos; es decir, que para ganar a los que viven bajo la ley de Moisés, yo mismo me he puesto bajo esa ley, aunque en realidad no estoy sujeto a ella.

21Por otra parte, para ganar a los que no viven bajo la ley de Moisés, me he vuelto como uno de ellos, aunque realmente estoy sujeto a la ley de Dios, ya que estoy bajo la ley de Cristo.

22Cuando he estado con los que son débiles en la fe, me he vuelto débil como uno de ellos, para ganarlos también. Es decir, me he hecho igual a todos, para de alguna manera poder salvar a algunos.

23Todo lo hago por el evangelio, para tener parte en el mismo.

24Ustedes saben que en una carrera todos corren, pero solamente uno recibe el premio. Pues bien, corran ustedes de tal modo que reciban el premio.

25Los que se preparan para competir en un deporte, evitan todo lo que pueda hacerles daño. Y esto lo hacen por alcanzar como premio una corona que en

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

seguida se marchita; en cambio, nosotros luchamos por recibir un premio que no se marchita.

26Yo, por mi parte, no corro a ciegas ni peleo como si estuviera dando golpes al aire.

27Al contrario, castigo mi cuerpo y lo obligo a obedecerme, para no quedar yo mismo descalificado después de haber enseñado a otros.

1 Corintios 10

El criterio de la prudencia. Ejemplo de Israel

1No quiero, hermanos, que olviden que nuestros antepasados estuvieron todos bajo aquella nube, y que todos atravesaron el Mar Rojo.

2De ese modo, todos ellos quedaron unidos a Moisés al ser bautizados en la nube y en el mar.

3Igualmente, todos ellos comieron el mismo alimento espiritual

4y tomaron la misma bebida espiritual. Porque bebían agua de la roca espiritual que los acompañaba en su viaje, la cual era Cristo.

5Sin embargo, la mayoría de ellos no agradó a Dios, y por eso sus cuerpos quedaron tendidos en el desierto.

6Todo esto sucedió como un ejemplo para nosotros, para que no deseemos lo malo, como ellos lo desearon.

7Por eso, no adoren ustedes ídolos, como algunos de ellos lo hicieron, según dice la Escritura: «La gente se sentó a comer y beber, y luego se levantó a divertirse.»

8No nos entreguemos a la prostitución, como lo hicieron algunos de ellos, por lo que en un solo día murieron veintitrés mil.

9Tampoco pongamos a prueba a Cristo, como algunos de ellos lo hicieron, por lo que murieron mordidos por las serpientes.

10Ni murmuren contra Dios, como algunos de ellos murmuraron, por lo que el ángel de la muerte los mató.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

11Todo esto les sucedió a nuestros antepasados como un ejemplo para nosotros, y fue puesto en las Escrituras como una advertencia para los que vivimos en estos tiempos últimos.

12Así pues, el que cree estar firme, tenga cuidado de no caer.

13Ustedes no han pasado por ninguna prueba que no sea humanamente soportable. Y pueden ustedes confiar en Dios, que no los dejará sufrir pruebas más duras de lo que pueden soportar. Por el contrario, cuando llegue la prueba, Dios les dará también la manera de salir de ella, para que puedan soportarla.

La solidaridad que se establece en la comida ritual

14Por eso, mis queridos hermanos, huyan de la idolatría.

15Les hablo como a personas entendidas: juzguen ustedes mismos lo que les digo.

16Cuando bebemos de la copa bendita por la cual bendecimos a Dios, participamos en común de la sangre de Cristo; cuando comemos del pan que partimos, participamos en común del cuerpo de Cristo.

17Aunque somos muchos, todos comemos de un mismo pan, y por esto somos un solo cuerpo.

18Fíjense en el pueblo de Israel: los que comen de los animales ofrecidos en sacrificio, participan en común del servicio en el altar.

19Con esto no quiero decir que el ídolo tenga valor alguno, ni que la carne ofrecida al ídolo sea algo más que otra carne cualquiera.

20Lo que digo es que cuando los paganos ofrecen algo en sacrificio, se lo ofrecen a los demonios, y no a Dios, y yo no quiero que ustedes tengan nada en común con los demonios.

21No pueden beber de la copa del Señor y, a la vez, de la copa de los demonios; ni pueden participar de la mesa del Señor y, a la vez, de la mesa de los demonios.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

22¿O acaso queremos poner celoso al Señor? ¿Somos acaso más fuertes que
él?

El respeto a la conciencia del prójimo

23Se dice: «Uno es libre de hacer lo que quiera.» Es cierto, pero no todo
conviene. Sí, uno es libre de hacer lo que quiera, pero no todo edifica la
comunidad.

24No hay que buscar el bien de uno mismo, sino el bien de los demás.

25Coman ustedes de todo lo que se vende en la carnicería, sin preguntar nada
por motivos de conciencia;

26porque el mundo entero, con todo lo que hay en él, es del Señor.

27Si uno que no es creyente los invita a comer, y ustedes quieren ir, coman de
todo lo que les sirvan, sin preguntar nada por motivos de conciencia.

28Ahora bien, si alguien les dice: «Esta carne fue ofrecida en sacrificio»,
entonces no la coman, en atención al que lo dijo y por motivos de conciencia.

29Estoy hablando de la conciencia del otro, no de la de ustedes. Yo no debo
hacer que mi libertad sea mal juzgada por la conciencia de otra persona.

30Si doy gracias a Dios por lo que como, no debo hacer que se hable mal de lo
que para mí es motivo de dar gracias a Dios.

31En todo caso, lo mismo si comen, que si beben, que si hacen cualquier otra
cosa, háganlo todo para la gloria de Dios.

32No den mal ejemplo a nadie; ni a los judíos, ni a los no judíos, ni a los que
pertenecen a la iglesia de Dios.

33Yo, por mi parte, procuro agradar a todos en todo, sin buscar mi propio
bien sino el de los demás, para que alcancen la salvación.

1 Corintios 11

1Sigan ustedes mi ejemplo, como yo sigo el ejemplo de Cristo.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[2]Los felicito porque siempre se acuerdan de mí y mantienen las tradiciones que les trasmití.

[3]Pero quiero que entiendan que Cristo es cabeza de cada hombre, y que el esposo es cabeza de su esposa, así como Dios es cabeza de Cristo.

[4]Si un hombre se cubre la cabeza cuando ora o cuando comunica mensajes proféticos, deshonra su cabeza.

[5]En cambio, si una mujer no se cubre la cabeza cuando ora o cuando comunica mensajes proféticos, deshonra su cabeza. Es igual que si se hubiera rapado.

[6]Porque si una mujer no se cubre la cabeza, más vale que se la rape de una vez. Pero si la mujer considera vergonzoso cortarse el cabello o raparse la cabeza, entonces que se la cubra.

[7]El hombre no debe cubrirse la cabeza, porque él es imagen de Dios y refleja la gloria de Dios. Pero la mujer refleja la gloria del hombre,

[8]pues el hombre no fue sacado de la mujer, sino la mujer del hombre.

[9]Y el hombre no fue creado por causa de la mujer, sino la mujer por causa del hombre.

[10]Precisamente por esto, y por causa de los ángeles, la mujer debe llevar sobre la cabeza una señal de autoridad.

[11]Sin embargo, en la vida cristiana, ni el hombre existe sin la mujer, ni la mujer sin el hombre.

[12]Pues aunque es verdad que la mujer fue formada del hombre, también es cierto que el hombre nace de la mujer; y todo tiene su origen en Dios.

[13]Ustedes mismos juzguen si está bien que la mujer ore a Dios sin cubrirse la cabeza.

[14]La naturaleza misma nos enseña que es una vergüenza que el hombre se deje crecer el cabello;

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

15en cambio, es una honra para la mujer dejárselo crecer; porque a ella se le ha dado el cabello largo para que le cubra la cabeza.

16En todo caso, si alguno quiere discutir este asunto, debe saber que ni nosotros ni las iglesias de Dios conocemos otra costumbre.

Abusos

17Al escribirles lo que sigue, no puedo felicitarlos, pues parece que sus reuniones les hacen daño en vez de hacerles bien.

18En primer lugar, se me ha dicho que cuando la comunidad se reúne, hay divisiones entre ustedes; y en parte creo que esto es verdad.

19¡No cabe duda de que ustedes tienen que dividirse en partidos, para que se conozca el valor de cada uno!

20El resultado de esas divisiones es que la cena que ustedes toman en sus reuniones ya no es realmente la Cena del Señor.

21Porque a la hora de comer, cada uno se adelanta a tomar su propia cena; y mientras unos se quedan con hambre, otros hasta se emborrachan.

22¿No tienen ustedes casas donde comer y beber? ¿Por qué menosprecian la iglesia de Dios y ponen en vergüenza a los que no tienen nada? ¿Qué les voy a decir? ¿Que los felicito? ¡No en cuanto a esto!

La Cena del Señor

(Mt 26.26-29; Mc 14.22-25; Lc 22.14-20)

23Porque yo recibí esta tradición dejada por el Señor, y que yo a mi vez les transmití: Que la misma noche que el Señor Jesús fue traicionado, tomó en sus manos pan

24y, después de dar gracias a Dios, lo partió y dijo: «Esto es mi cuerpo, que muere en favor de ustedes. Hagan esto en memoria de mí.»

25Así también, después de la cena, tomó en sus manos la copa y dijo: «Esta copa es la nueva alianza confirmada con mi sangre. Cada vez que beban, háganlo en memoria de mí.»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[26]De manera que, hasta que venga el Señor, ustedes proclaman su muerte cada vez que comen de este pan y beben de esta copa.

Modo de celebrar la Cena del Señor

[27]Así pues, cualquiera que come del pan o bebe de la copa del Señor de manera indigna, comete un pecado contra el cuerpo y la sangre del Señor.

[28]Por tanto, cada uno debe examinar su propia conciencia antes de comer del pan y beber de la copa.

[29]Porque si come y bebe sin fijarse en que se trata del cuerpo del Señor, para su propio castigo come y bebe.

[30]Por eso, muchos de ustedes están enfermos y débiles, y también algunos han muerto.

[31]Si nos examináramos bien a nosotros mismos, el Señor no tendría que castigarnos,

[32]aunque si el Señor nos castiga es para que aprendamos y no seamos condenados con los que son del mundo.

[33]Así que, hermanos míos, cuando se reúnan para comer, espérense unos a otros.

[34]Y si alguno tiene hambre, que coma en su propia casa, para que Dios no tenga que castigarlos por esa clase de reuniones. Los otros asuntos los arreglaré cuando vaya a verlos.

1 Corintios 12

[1]Hermanos, quiero que ustedes sepan algo respecto a los dones espirituales.

[2]Ustedes saben que cuando todavía no eran creyentes se dejaban arrastrar ciegamente tras los ídolos mudos.

[3]Por eso, ahora quiero que sepan que nadie puede decir: «¡Maldito sea Jesús!», si está hablando por el poder del Espíritu de Dios. Y tampoco puede decir nadie: «¡Jesús es Señor!», si no está hablando por el poder del Espíritu Santo.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Diversidad y unidad de los dones

4Hay en la iglesia diferentes dones, pero el que los concede es un mismo
Espíritu.

5Hay diferentes maneras de servir, pero todas por encargo de un mismo
Señor.

6Y hay diferentes manifestaciones de poder, pero es un mismo Dios, que, con
su poder, lo hace todo en todos.

7Dios da a cada uno alguna prueba de la presencia del Espíritu, para
provecho de todos.

8Por medio del Espíritu, a unos les concede que hablen con sabiduría; y a
otros, por el mismo Espíritu, les concede que hablen con profundo
conocimiento.

9Unos reciben fe por medio del mismo Espíritu, y otros reciben el don de
curar enfermos.

10Unos reciben poder para hacer milagros, y otros tienen el don de profecía.
A unos, Dios les da la capacidad de distinguir entre los espíritus falsos y el
Espíritu verdadero, y a otros la capacidad de hablar en lenguas; y todavía a
otros les da la capacidad de interpretar lo que se ha dicho en esas lenguas.

11Pero todas estas cosas las hace con su poder el único y mismo Espíritu,
dando a cada persona lo que a él mejor le parece.

12El cuerpo humano, aunque está formado por muchos miembros, es un solo
cuerpo. Así también Cristo.

13Y de la misma manera, todos nosotros, judíos o no judíos, esclavos o libres,
fuimos bautizados para formar un solo cuerpo por medio de un solo Espíritu;
y a todos se nos dio a beber de ese mismo Espíritu.

14Un cuerpo no se compone de un solo miembro, sino de muchos.

15Si el pie dijera: «Como no soy mano, no soy del cuerpo», no por eso dejaría
de ser del cuerpo.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

16Y si la oreja dijera: «Como no soy ojo, no soy del cuerpo», no por eso
dejaría de ser del cuerpo.

17Si todo el cuerpo fuera ojo, no podríamos oír. Y si todo el cuerpo fuera
oído, no podríamos oler.

18Pero Dios ha puesto cada miembro del cuerpo en el sitio que mejor le
pareció.

19Si todo fuera un solo miembro, no habría cuerpo.

20Lo cierto es que, aunque son muchos los miembros, el cuerpo sólo es uno.

21El ojo no puede decirle a la mano: «No te necesito»; ni la cabeza puede
decirles a los pies: «No los necesito.»

22Al contrario, los miembros del cuerpo que parecen más débiles, son los que
más se necesitan;

23y los miembros del cuerpo que menos estimamos, son los que vestimos con
más cuidado. Y los miembros que consideramos menos presentables, son los
que tratamos con más modestia,

24lo cual no es necesario hacer con los miembros más presentables. Dios
arregló el cuerpo de tal manera que los miembros menos estimados reciban
más honor,

25para que no haya desunión en el cuerpo, sino que cada miembro del cuerpo
se preocupe por los otros.

26Si un miembro del cuerpo sufre, todos los demás sufren también; y si un
miembro recibe atención especial, todos los demás comparten su alegría.

27Pues bien, ustedes son el cuerpo de Cristo, y cada uno de ustedes es un
miembro con su función particular.

28Dios ha querido que en la iglesia haya, en primer lugar, apóstoles; en
segundo lugar, profetas; en tercer lugar, maestros; luego personas que hacen
milagros, y otras que curan enfermos, o que ayudan, o que dirigen, o que
hablan en lenguas.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[29]No todos son apóstoles, ni todos son profetas. No todos son maestros, ni todos hacen milagros,

[30]ni todos tienen poder para curar enfermos. Tampoco todos hablan en lenguas, ni todos saben interpretarlas.

[31]Ustedes deben ambicionar los mejores dones.

Supremacía del amor

Yo voy a enseñarles un camino mucho mejor.

1 Corintios 13

[1]Si hablo las lenguas de los hombres y aun de los ángeles, pero no tengo amor, no soy más que un metal que resuena o un platillo que hace ruido.

[2]Y si tengo el don de profecía, y entiendo todos los designios secretos de Dios, y sé todas las cosas, y si tengo la fe necesaria para mover montañas, pero no tengo amor, no soy nada.

[3]Y si reparto entre los pobres todo lo que poseo, y aun si entrego mi propio cuerpo para tener de qué enorgullecerme, pero no tengo amor, de nada me sirve.

[4]Tener amor es saber soportar; es ser bondadoso; es no tener envidia, ni ser presumido, ni orgulloso,

[5]ni grosero, ni egoísta; es no enojarse ni guardar rencor;

[6]es no alegrarse de las injusticias, sino de la verdad.

[7]Tener amor es sufrirlo todo, creerlo todo, esperarlo todo, soportarlo todo.

[8]El amor jamás dejará de existir. Un día el don de profecía terminará, y ya no se hablará en lenguas, ni serán necesarios los conocimientos.

[9]Porque los conocimientos y la profecía son cosas imperfectas,

[10]que llegarán a su fin cuando venga lo que es perfecto.

[11]Cuando yo era niño, hablaba, pensaba y razonaba como un niño; pero al hacerme hombre, dejé atrás lo que era propio de un niño.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

12Ahora vemos de manera indirecta, como en un espejo, y borrosamente; pero
un día veremos cara a cara. Mi conocimiento es ahora imperfecto, pero un
día conoceré a Dios como él me ha conocido siempre a mí.

13Tres cosas hay que son permanentes: la fe, la esperanza y el amor; pero la
más importante de las tres es el amor.

1 Corintios 14

Criterio de la utilidad común

1Procuren, pues, tener amor, y al mismo tiempo aspiren a que Dios les dé
dones espirituales, especialmente el de profecía.

2Aquel que habla en lenguas extrañas, habla a Dios y no a seres humanos,
pues nadie lo entiende. En su espíritu dice cosas secretas, pero nadie las
entiende.

3En cambio, el que comunica mensajes proféticos, lo hace para edificación de
la comunidad, y la anima y consuela.

4El que habla en una lengua extraña, lo hace para su propio bien; pero el que
comunica mensajes proféticos, edifica a la iglesia.

5Yo quisiera que todos ustedes hablaran en lenguas extrañas; pero preferiría
que comunicaran mensajes proféticos; esto es mejor que hablar en lenguas, a
menos que se interprete su significado de tal manera que sirva para
edificación de la iglesia.

6Por ejemplo, hermanos, no les servirá de nada que yo los visite y les hable
en lenguas extrañas, en vez de hablarles de lo que Dios nos manifiesta, o del
conocimiento de la verdad, o en vez de comunicarles algún mensaje profético
o alguna enseñanza.

7Si los instrumentos musicales, como la flauta o el arpa, no tuvieran diferente
sonido, no podría distinguirse qué música produce cada uno.

8Y si, en la guerra, la trompeta no diera sus toques con claridad, nadie se
prepararía para la batalla.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

9Lo mismo sucede con ustedes: si no usan su lengua para pronunciar palabras
que se puedan entender, ¿cómo va a saberse lo que están diciendo? ¡Le
estarán hablando al aire!

10Sin duda hay muchos idiomas en el mundo, y todos se valen del sonido.

11Pero si yo no conozco el significado de los sonidos, seré un extranjero para
el que me habla, y él será un extranjero para mí.

12Por eso, ya que ustedes ambicionan poseer dones espirituales, procuren
tener en abundancia aquellos que ayudan a la edificación de la iglesia.

13Por lo tanto, el que habla en lengua extraña, pídale a Dios que le conceda el
poder de interpretarla.

14Pues si yo oro en una lengua extraña, es verdad que estoy orando con mi
espíritu, pero mi entendimiento permanece estéril.

15¿Qué debo hacer entonces? Pues debo orar con el espíritu, pero también
con el entendimiento. Debo cantar con el espíritu, pero también con el
entendimiento.

16Porque si tú alabas a Dios solamente con el espíritu, y una persona común y
corriente te escucha, no podrá unirse a ti en tu acción de gracias, pues no
entenderá lo que dices.

17Tu acción de gracias podrá ser muy buena, pero no será útil para el otro.

18Doy gracias a Dios porque hablo en lenguas extrañas más que todos ustedes;

19pero en la iglesia prefiero decir cinco palabras que se entiendan, para
enseñar así a otros, que decir diez mil palabras en lengua extraña.

20Hermanos, no piensen ustedes como niños. Sean como niños para lo malo;
pero sean adultos en su modo de pensar.

21En la Escritura se dice: «Hablaré a esta nación en lenguas extrañas y por
boca de extranjeros, pero ni aun así me harán caso, dice el Señor.»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

22Así que el hablar en lenguas es una señal para los que no son creyentes, no para los que tienen fe. Pero el comunicar mensajes proféticos es una señal para los que tienen fe, no para los que no son creyentes.

23Porque cuando la iglesia se encuentra reunida, si todos están hablando en lenguas, y entra una persona común y corriente o un no creyente, creerá que ustedes se han vuelto locos.

24En cambio, si todos comunican mensajes proféticos, y entra un no creyente o una persona común y corriente, él mismo quedará convencido y se examinará al oír lo que todos están diciendo.

25Así quedará al descubierto lo más profundo de su corazón, y adorará de rodillas a Dios, y reconocerá que Dios está verdaderamente entre ustedes.

Necesidad de orden

26En resumen, hermanos, cuando ustedes se reúnan, unos pueden cantar salmos, otros pueden enseñar, o comunicar lo que Dios les haya revelado, o hablar en lenguas extrañas, o interpretarlas. Pero que todo sea para edificación mutua.

27Y cuando se hable en lenguas extrañas, que lo hagan dos personas, o tres cuando más, y por turno; además, alguien debe interpretar esas lenguas.

28Pero si no hay nadie que pueda interpretarlas, que éstos no hablen en lenguas delante de toda la comunidad, sino en privado y para Dios.

29Igualmente, si hay profetas, que hablen dos o tres, y que los otros examinen lo que se haya dicho.

30Pero si Dios le revela algo a otra persona que está allí sentada, entonces el primero debe dejar de hablar.

31De esta manera todos, cada uno en su turno correspondiente, podrán comunicar mensajes proféticos, para que todos aprendan y se animen.

32El don de profecía debe estar bajo el control del profeta,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

33porque Dios es Dios de paz y no de confusión. Siguiendo la práctica general
de las comunidades cristianas,

34las mujeres deben guardar silencio en las reuniones de la iglesia, porque no
les está permitido hablar. Deben estar sometidas a sus esposos, como manda
la ley.

35Si quieren saber algo, pregúntenlo a sus esposos en casa; porque no está
bien que una mujer hable en las reuniones de la iglesia.

36Tengan presente que la palabra de Dios no comenzó en ustedes, ni ustedes
son los únicos que la han recibido.

37Si alguien se cree profeta, o cree estar inspirado por el Espíritu, reconocerá
que esto que les estoy escribiendo es un mandato del Señor.

38Y si no lo reconoce, el Señor tampoco lo reconoce a él.

39Así pues, hermanos míos, aspiren al don de profecía, y no prohíban que se
hable en lenguas;

40pero háganlo todo decentemente y con orden.

1 Corintios 15

La resurrección de Cristo

1Ahora, hermanos, quiero que se acuerden del evangelio que les he
predicado. Éste es el evangelio que ustedes aceptaron, y en el cual están
firmes.

2También por medio de este evangelio se salvarán, si se mantienen firmes en
él, tal como yo se lo anuncié; de lo contrario, habrán creído en vano.

3En primer lugar les he enseñado la misma tradición que yo recibí, a saber,
que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras;

4que lo sepultaron y que resucitó al tercer día, también según las Escrituras;

5y que se apareció a Cefas, y luego a los doce.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

6Después se apareció a más de quinientos hermanos a la vez, la mayoría de
los cuales vive todavía, aunque algunos ya han muerto.

7Después se apareció a Santiago, y luego a todos los apóstoles.

8Por último se me apareció también a mí, que soy como un niño nacido
anormalmente.

9Pues yo soy el menos importante de los apóstoles, y ni siquiera merezco
llamarme apóstol, porque perseguí a la iglesia de Dios.

10Pero soy lo que soy porque Dios fue bueno conmigo; y su bondad para
conmigo no ha resultado en vano. Al contrario, he trabajado más que todos
ellos; aunque no he sido yo, sino Dios, que en su bondad me ha ayudado.

11Lo que importa es que, tanto yo como ellos, esto es lo que hemos predicado,
y esto es lo que ustedes han creído.

La resurrección de los demás

12Pero si nuestro mensaje es que Cristo resucitó, ¿por qué dicen algunos de
ustedes que los muertos no resucitan?

13Porque si los muertos no resucitan, entonces tampoco Cristo resucitó;

14y si Cristo no resucitó, el mensaje que predicamos no vale para nada, ni
tampoco vale para nada la fe que ustedes tienen.

15Si esto fuera así, nosotros resultaríamos ser testigos falsos de Dios, puesto
que estaríamos afirmando en contra de Dios que él resucitó a Cristo, cuando
en realidad no lo habría resucitado si fuera verdad que los muertos no
resucitan.

16Porque si los muertos no resucitan, entonces tampoco Cristo resucitó;

17y si Cristo no resucitó, la fe de ustedes no vale para nada: todavía siguen en
sus pecados.

18En este caso, también están perdidos los que murieron creyendo en Cristo.

19Si nuestra esperanza en Cristo solamente vale para esta vida, somos los más
desdichados de todos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

20Pero lo cierto es que Cristo ha resucitado. Él es el primer fruto de la cosecha: ha sido el primero en resucitar.

21Así como por causa de un hombre vino la muerte, también por causa de un hombre viene la resurrección de los muertos.

22Y así como en Adán todos mueren, así también en Cristo todos tendrán vida.

23Pero cada uno en el orden que le corresponda: Cristo en primer lugar; después, cuando Cristo vuelva, los que son suyos.

24Entonces vendrá el fin, cuando Cristo derrote a todos los señoríos, autoridades y poderes, y entregue el reino al Dios y Padre.

25Porque Cristo tiene que reinar hasta que todos sus enemigos estén puestos debajo de sus pies;

26y el último enemigo que será derrotado es la muerte.

27Porque Dios lo ha sometido todo bajo los pies de Cristo. Pero cuando dice que todo le ha quedado sometido, es claro que esto no incluye a Dios mismo, ya que es él quien le sometió todas las cosas.

28Y cuando todo haya quedado sometido a Cristo, entonces Cristo mismo, que es el Hijo, se someterá a Dios, que es quien sometió a él todas las cosas. Así, Dios será todo en todo.

29De otra manera, los que se bautizan por los muertos, ¿para qué lo harían? Si los muertos no resucitan, ¿para qué bautizarse por ellos?

30¿Y por qué estamos nosotros en peligro a todas horas?

31Porque, hermanos, todos los días estoy en peligro de muerte. Esto es tan cierto como la satisfacción que siento por ustedes en Cristo Jesús nuestro Señor.

32Si yo, al luchar con las fieras en Éfeso, lo hubiera hecho por razones humanas, ¿qué habría ganado con eso? Si es verdad que los muertos no

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

resucitan, entonces, como algunos dicen: «¡Comamos y bebamos, que mañana moriremos!»

33No se dejen engañar. Como alguien dijo: «Los malos compañeros echan a perder las buenas costumbres.»

34Vuelvan verdaderamente al buen juicio, y no pequen, pues algunos de ustedes no conocen a Dios. Digo esto para que se avergüencen.

Cómo resucitarán los muertos

35Tal vez alguno preguntará: «¿Cómo resucitarán los muertos? ¿Qué clase de cuerpo tendrán?»

36¡Vaya pregunta tonta! Cuando se siembra, la semilla tiene que morir para que tome vida la planta.

37Lo que se siembra no es la planta que ha de brotar, sino el simple grano, sea de trigo o de otra cosa.

38Después Dios le da la forma que él quiere, y a cada semilla le da el cuerpo que le corresponde.

39No todos los cuerpos son iguales; uno es el cuerpo del hombre, otro el de los animales, otro el de las aves y otro el de los peces.

40Del mismo modo, hay cuerpos celestes y cuerpos terrestres; pero una es la hermosura de los cuerpos celestes y otra la hermosura de los cuerpos terrestres.

41El brillo del sol es diferente del brillo de la luna y del brillo de las estrellas; y aun entre las estrellas, el brillo de una es diferente del de otra.

42Lo mismo pasa con la resurrección de los muertos. Lo que se entierra es corruptible; lo que resucita es incorruptible.

43Lo que se entierra es despreciable; lo que resucita es glorioso. Lo que se entierra es débil; lo que resucita es fuerte.

44Lo que se entierra es un cuerpo material; lo que resucita es un cuerpo espiritual. Si hay cuerpo material, también hay cuerpo espiritual.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

45Así dice la Escritura: «El primer hombre, Adán, se convirtió en un ser
viviente»; pero el último Adán se convirtió en espíritu que da vida.

46Sin embargo, lo espiritual no es primero, sino lo material; después lo
espiritual.

47El primer hombre, hecho de tierra, era de la tierra; el segundo hombre es
del cielo.

48Los cuerpos de la tierra son como aquel hombre hecho de tierra; y los del
cielo son como aquel que es del cielo.

49Así como nos parecemos al hombre hecho de tierra, así también nos
pareceremos a aquel que es del cielo.

50Quiero decirles, hermanos, que lo puramente material no puede tener parte
en el reino de Dios, y que lo corruptible no puede tener parte en lo
incorruptible.

51Pero quiero que conozcan el designio secreto de Dios: No todos moriremos,
pero todos seremos transformados

52en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, cuando suene el último toque
de trompeta. Porque sonará la trompeta, y los muertos serán resucitados para
no volver a morir. Y nosotros seremos transformados.

53Pues nuestra naturaleza corruptible se revestirá de lo incorruptible, y
nuestro cuerpo mortal se revestirá de inmortalidad.

54Y cuando nuestra naturaleza corruptible se haya revestido de lo
incorruptible, y cuando nuestro cuerpo mortal se haya revestido de
inmortalidad, se cumplirá lo que dice la Escritura: «La muerte ha sido
devorada por la victoria.

55¿Dónde está, oh muerte, tu victoria? ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón?»

56El aguijón de la muerte es el pecado, y el pecado ejerce su poder por la ley.

57¡Pero gracias a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor
Jesucristo!

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

58Por lo tanto, mis queridos hermanos, sigan firmes y constantes, trabajando siempre más y más en la obra del Señor; porque ustedes saben que no es en vano el trabajo que hacen en unión con el Señor.

1 Corintios 16

La colecta

1En cuanto a la colecta para los del pueblo santo, háganla según las instrucciones que di a las iglesias en la provincia de Galacia.

2Los domingos, cada uno de ustedes debe apartar algo, según lo que haya ganado, y guardarlo para que cuando yo llegue no se tengan que hacer colectas.

3Y cuando yo llegue, mandaré a Jerusalén a las personas que ustedes escojan, dándoles cartas para llevar la colecta hecha por ustedes.

4Y si es conveniente que yo también vaya, ellos irán conmigo.

Planes de viaje

5En mi viaje tengo que pasar por la región de Macedonia; y después de Macedonia llegaré a Corinto.

6Puede ser que me quede con ustedes algún tiempo, o que tal vez pase allí todo el invierno; entonces ustedes podrán ayudarme en mi viaje a donde tenga que ir después.

7No quiero verlos ahora solamente de paso, sino que espero estar algún tiempo con ustedes, si el Señor lo permite;

8pero me quedaré en Éfeso hasta el día de Pentecostés,

9porque las puertas se me han abierto de par en par para el trabajo, a pesar de que muchos están en contra mía.

10Si llega Timoteo, procuren que se sienta a gusto entre ustedes, pues trabaja en la obra del Señor lo mismo que yo.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

11Así que ninguno de ustedes lo desprecie; sino, al contrario, ayúdenlo a
seguir su viaje en paz, para que venga a verme, porque lo estoy esperando
junto con los otros hermanos.

12En cuanto al hermano Apolo, le rogué mucho que fuera con los hermanos a
visitarlos a ustedes, pero por ahora no quiso ir. Lo hará cuando tenga
oportunidad.

Recomendaciones

13Manténganse despiertos y firmes en la fe. Tengan mucho valor y firmeza.

14Y todo lo que hagan, háganlo con amor.

15Hermanos, ustedes saben que la familia de Estéfanas fue la primera que en
la región de Acaya se convirtió al evangelio, y que ellos se han dedicado a
servir a los hermanos en la fe.

16Quiero que ustedes, a su vez, se sometan a personas como ellos y a todos los
que ayudan y trabajan en esta labor.

17Me alegro de que hayan venido Estéfanas, Fortunato y Acaico, pues en
ausencia de ustedes

18ellos me han dado tranquilidad, lo mismo que a ustedes. Tengan en cuenta
a personas como ellos.

Saludos y despedida

19Las iglesias de la provincia de Asia les mandan saludos. Aquila y Prisca, y la
congregación que se reúne en su casa, les mandan muchos saludos en el
Señor.

20Reciban saludos de todos los hermanos. Salúdense unos a otros con un beso
santo.

21Yo, Pablo, les escribo a ustedes este saludo de mi puño y letra.

22Si alguien no ama al Señor, ¡que caiga sobre él la maldición de Dios! ¡Señor
nuestro, ven!

23Que el Señor Jesús derrame su gracia sobre ustedes.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[24]Mi amor está siempre con ustedes en Cristo Jesús.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.

2 Corintios

2 Corintios 1

Saludo

[1]Pablo, apóstol de Cristo Jesús por la voluntad de Dios, saluda, junto con el hermano Timoteo, a la iglesia de Dios que está en la ciudad de Corinto y a los demás hermanos de toda la región de Acaya.

[2]Que Dios nuestro Padre y el Señor Jesucristo derramen su gracia y su paz sobre ustedes.

Acción de gracias

[3]Alabado sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, pues él es el Padre que nos tiene compasión y el Dios que siempre nos consuela.

[4]Él nos consuela en todos nuestros sufrimientos, para que nosotros podamos consolar también a los que sufren, dándoles el mismo consuelo que él nos ha dado a nosotros.

[5]Porque así como los sufrimientos de Cristo se desbordan sobre nosotros y nosotros sufrimos con él, así también por medio de Cristo se desborda nuestro consuelo.

[6]Pues si nosotros sufrimos, es para que ustedes tengan consuelo y salvación; y si Dios nos consuela, también es para que ustedes tengan consuelo y puedan soportar con fortaleza los mismos sufrimientos que nosotros padecemos.

[7]Tenemos una esperanza firme en cuanto a ustedes, porque nos consta que, así como tienen parte en los sufrimientos, también tienen parte en el consuelo.

[8]Hermanos, queremos que sepan cuántas dificultades tuvimos en la provincia de Asia. Fue una prueba tan dura que ya no podíamos resistir más, y hasta perdimos la esperanza de salir con vida.

[9]Nos sentíamos como condenados a muerte. Pero esto sirvió para enseñarnos a no confiar en nosotros mismos, sino en Dios, que resucita a los muertos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

10Y Dios nos libró y nos librará de tan gran peligro de muerte. Confiamos en
que seguirá librándonos,

11si ustedes nos ayudan orando por nosotros. Si muchos oran por nosotros,
muchos también darán gracias a Dios por las bendiciones que de él recibimos.

Por qué no viajó a Corinto

12Tenemos un motivo de orgullo, y es que nuestra conciencia nos dice que
nos hemos portado limpia y sinceramente en este mundo, y especialmente en
mi relación con ustedes. Nosotros no nos guiamos por la sabiduría humana,
sino que confiamos en la gracia de Dios.

13En nuestras cartas, no escribimos nada distinto de lo que ustedes pueden
leer y entender. Y espero que lleguen a entender perfectamente,

14como ya en parte han entendido lo que somos, que cuando regrese nuestro
Señor Jesús ustedes se sentirán orgullosos de nosotros, como también
nosotros nos sentiremos orgullosos de ustedes.

15Confiando en esto, yo había pensado en ir primero a verlos a ustedes, y así
hacerles el favor de visitarlos dos veces;

16pensaba visitarlos primero al pasar camino de Macedonia, y después, al
regresar, visitarlos otra vez. Así ustedes podrían ayudarme luego a seguir mi
viaje a Judea.

17¿Será que cuando decidí hacer esto no lo pensé seriamente? ¿Creen ustedes
que yo hago mis planes con doblez, diciendo «sí» y «no» al mismo tiempo?

18Dios es testigo de que nosotros no les decimos a ustedes «sí» y «no» al
mismo tiempo.

19Porque Jesucristo, el Hijo de Dios, a quien Silvano, Timoteo y yo
predicamos entre ustedes, no fue «sí» y «no» al mismo tiempo. Dios ha dado
en Cristo para siempre su «sí»,

20pues en él se cumplen todas las promesas de Dios. Por esto, cuando
alabamos a Dios, decimos «Amén» por medio de Cristo Jesús.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

21Y Dios es el que a nosotros y a ustedes nos ha afirmado al unirnos a Cristo,
y nos ha consagrado.

22Nos ha marcado con su sello, y ha puesto en nuestro corazón el Espíritu
Santo como garantía de lo que vamos a recibir.

23Pero si todavía no he ido a Corinto, como pensaba, pongo a Dios por testigo
y lo aseguro por mi propia vida, ha sido por consideración a ustedes.

24Nosotros no somos los dueños de su fe; lo que queremos es colaborar con
ustedes, para que tengan alegría, pues ustedes ya están firmes en la fe.

2 Corintios 2

1Por esto decidí no hacerles otra visita que les causara tristeza.

2Porque si yo los entristezco, ¿quién hará que me sienta alegre, de no ser
ustedes, a quienes he entristecido?

3Por eso les escribí como lo hice, porque no quería ir para que me
entristecieran ustedes, que más bien deberían alegrarme. Estaba seguro de
que todos ustedes harían suya mi alegría,

4pero cuando les escribí esa carta, me sentía tan preocupado y afligido que
hasta lloraba. Sin embargo, no la escribí para causarles tristeza, sino para que
vieran el amor tan grande que les tengo.

Perdón para el que había ofendido a Pablo

5Si alguno ha causado tristeza, no me la ha causado sólo a mí, sino hasta
cierto punto también a todos ustedes. Digo «hasta cierto punto» para no
exagerar.

6El castigo que la mayoría de ustedes le impuso a esa persona, ya es
suficiente.

7Lo que ahora deben hacer es perdonarlo y ayudarlo, no sea que tanta tristeza
lo lleve a la desesperación.

8Por eso les ruego que nuevamente le demuestren el amor que le tienen.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

9Ya antes les escribí sobre este asunto, precisamente para probarlos y saber si
están dispuestos a seguir mis instrucciones.

10Así que aquel a quien ustedes perdonen algo, también yo se lo perdono. Y
se lo perdono, si es que había algo que perdonar, por consideración a ustedes
y en presencia de Cristo.

11Así Satanás no se aprovechará de nosotros, pues conocemos muy bien sus
malas intenciones.

Intranquilidad de Pablo en Tróade

12Cuando llegué a la ciudad de Tróade para anunciar el evangelio de Cristo,
se me abrieron las puertas para trabajar por el Señor.

13Pero mi ánimo no estaba tranquilo, porque no encontré a mi hermano Tito.
Por eso me despedí de ellos y me fui a Macedonia.

Acción de gracias

14Gracias a Dios que siempre nos lleva en el desfile victorioso de Cristo y que
por medio de nosotros da a conocer su mensaje, el cual se esparce por todas
partes como un aroma agradable.

15Porque nosotros somos como el olor del incienso que Cristo ofrece a Dios, y
que se esparce tanto entre los que se salvan como entre los que se pierden.

16Para los que se pierden, este incienso resulta un aroma mortal, pero para los
que se salvan, es una fragancia que les da vida. ¿Y quién está capacitado para
esto?

17Nosotros no andamos negociando con el mensaje de Dios, como hacen
muchos; al contrario, hablamos con sinceridad delante de Dios, como
enviados suyos que somos y por nuestra unión con Cristo.

2 Corintios 3

Servidores de una nueva alianza

1Cuando decimos esto, ¿les parece que estamos comenzando otra vez a
alabarnos a nosotros mismos? ¿O acaso tendremos que presentarles o pedirles
a ustedes cartas de recomendación, como hacen algunos?

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[2]Ustedes mismos son la única carta de recomendación que necesitamos: una carta escrita en nuestro corazón, la cual todos conocen y pueden leer.

[3]Y se ve claramente que ustedes son una carta escrita por Cristo mismo y entregada por nosotros; una carta que no ha sido escrita con tinta, sino con el Espíritu del Dios viviente; una carta que no ha sido grabada en tablas de piedra, sino en corazones humanos.

[4]Confiados en Dios por medio de Cristo, estamos seguros de esto.

[5]No es que nosotros mismos estemos capacitados para considerar algo como nuestro; al contrario, todo lo que podemos hacer viene de Dios,

[6]pues él nos ha capacitado para ser servidores de una nueva alianza, basada no en una ley, sino en la acción del Espíritu. La ley condena a muerte, pero el Espíritu de Dios da vida.

[7]Si la promulgación de una ley que llevaba a la muerte y que estaba grabada sobre tablas de piedra se hizo con tanta gloria que los israelitas ni siquiera podían mirar la cara de Moisés, debido a que ese resplandor destinado a desaparecer era tan grande,

[8]¡cuánta más será la gloria del anuncio de una nueva alianza fundada en el Espíritu!

[9]Es decir, que si fue tan gloriosa la promulgación de una ley que sirvió para condenarnos, ¡cuánto más glorioso será el anuncio de que Dios nos hace justos!

[10]Porque la gloria anterior ya no es nada en comparación con esto, que es mucho más glorioso.

[11]Y si fue glorioso lo que había de terminar por desaparecer, mucho más glorioso será lo que permanece para siempre.

[12]Precisamente porque tenemos esta esperanza, hablamos con toda libertad.

[13]No hacemos como Moisés, que se tapaba la cara con un velo para que los israelitas no vieran el fin de aquello que estaba destinado a desaparecer.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

14Pero ellos se negaron a entender esto, y todavía ahora, cuando leen la antigua alianza, ese mismo velo les impide entender, pues no les ha sido quitado, porque solamente se quita por medio de Cristo.

15Hasta el día de hoy, cuando leen los libros de Moisés, un velo cubre su entendimiento.

16Pero cuando una persona se vuelve al Señor, el velo se le quita.

17Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad.

18Por eso, todos nosotros, ya sin el velo que nos cubría la cara, somos como un espejo que refleja la gloria del Señor, y vamos transformándonos en su imagen misma, porque cada vez tenemos más de su gloria, y esto por la acción del Señor, que es el Espíritu.

2 Corintios 4

Anunciadores de Jesucristo

1Por eso no nos desanimamos, porque Dios, en su misericordia, nos ha encargado este trabajo.

2Hemos rechazado proceder a escondidas, como si sintiéramos vergüenza; y no actuamos con astucia ni falseamos el mensaje de Dios. Al contrario, decimos solamente la verdad, y de esta manera nos recomendamos a la conciencia de todos delante de Dios.

3Y si el evangelio que anunciamos está como cubierto por un velo, lo está solamente para los que se pierden.

4Pues como ellos no creen, el dios de este mundo los ha hecho ciegos de entendimiento, para que no vean la brillante luz del evangelio del Cristo glorioso, imagen viva de Dios.

5No nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor; nosotros nos declaramos simplemente servidores de ustedes por amor a Jesús.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[6]Porque el mismo Dios que mandó que la luz brotara de la oscuridad, es el
que ha hecho brotar su luz en nuestro corazón, para que podamos iluminar a
otros, dándoles a conocer la gloria de Dios que brilla en la cara de Jesucristo.

Confianza en medio de los sufrimientos

[7]Pero esta riqueza la tenemos en nuestro cuerpo, que es como una olla de
barro, para mostrar que ese poder tan grande viene de Dios y no de nosotros.

[8]Así, aunque llenos de problemas, no estamos sin salida; tenemos
preocupaciones, pero no nos desesperamos.

[9]Nos persiguen, pero no estamos abandonados; nos derriban, pero no nos
destruyen.

[10]Dondequiera que vamos, llevamos siempre en nuestro cuerpo la muerte de
Jesús, para que también su vida se muestre en nosotros.

[11]Pues nosotros, mientras vivimos, nos vemos expuestos a la muerte por causa
de Jesús, para que también su vida se muestre en nuestro cuerpo mortal.

[12]De ese modo, la muerte actúa en nosotros, y en ustedes actúa la vida.

[13]La Escritura dice: «Tuve fe, y por eso hablé.» De igual manera, nosotros, con
esa misma actitud de fe, creemos y también hablamos.

[14]Porque sabemos que Dios, que resucitó de la muerte al Señor Jesús, también
nos resucitará a nosotros con él, y junto con ustedes nos llevará a su
presencia.

[15]Todo esto ha sucedido para bien de ustedes, para que, recibiendo muchos la
gracia de Dios, muchos sean también los que le den gracias, para la gloria de
Dios.

[16]Por eso no nos desanimamos. Pues aunque por fuera nos vamos
deteriorando, por dentro nos renovamos día a día.

[17]Lo que sufrimos en esta vida es cosa ligera, que pronto pasa; pero nos trae
como resultado una gloria eterna mucho más grande y abundante.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

18Porque no nos fijamos en lo que se ve, sino en lo que no se ve, ya que las cosas que se ven son pasajeras, pero las que no se ven son eternas.

2 Corintios 5

1Nosotros somos como una casa terrenal, como una tienda de campaña no permanente; pero sabemos que si esta tienda se destruye, Dios nos tiene preparada en el cielo una casa eterna, que no ha sido hecha por manos humanas.

2Por eso suspiramos mientras vivimos en esta casa actual, pues quisiéramos mudarnos ya a nuestra casa celestial;

3así, aunque seamos despojados de este vestido, no quedaremos desnudos.

4Mientras vivimos en esta tienda suspiramos afligidos, pues no quisiéramos ser despojados, sino más bien ser revestidos de tal modo que lo mortal quede absorbido por la nueva vida.

5Y Dios es quien nos ha impulsado a esto, pues nos ha dado el Espíritu Santo como garantía de lo que hemos de recibir.

6Por eso tenemos siempre confianza. Sabemos que mientras vivamos en este cuerpo estaremos como en el destierro, lejos del Señor.

7Ahora no podemos verlo, sino que vivimos sostenidos por la fe;

8pero tenemos confianza, y quisiéramos más bien desterrarnos de este cuerpo para ir a vivir con el Señor.

9Por eso procuramos agradar siempre al Señor, ya sea que sigamos viviendo aquí o que tengamos que irnos.

10Porque todos tenemos que presentarnos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba lo que le corresponda, según lo bueno o lo malo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo.

El mensaje de la paz con Dios

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

11Por eso, sabiendo que al Señor hay que tenerle reverencia, procuramos convencer a los hombres. Dios nos conoce muy bien, y espero que también ustedes nos conozcan.

12No es que nos hayamos puesto otra vez a alabarnos a nosotros mismos, sino que les estamos dando a ustedes una oportunidad de sentirse orgullosos de nosotros, para que puedan contestar a quienes presumen de las apariencias y no de lo que hay en el corazón.

13Pues si estamos locos, es para Dios; y si no lo estamos, es para ustedes.

14El amor de Cristo se ha apoderado de nosotros desde que comprendimos que uno murió por todos y que, por consiguiente, todos han muerto.

15Y Cristo murió por todos, para que los que viven ya no vivan para sí mismos, sino para él, que murió y resucitó por ellos.

16Por eso, nosotros ya no pensamos de nadie según los criterios de este mundo; y aunque antes pensábamos de Cristo según tales criterios, ahora ya no pensamos así de él.

17Por lo tanto, el que está unido a Cristo es una nueva persona. Las cosas viejas pasaron; se convirtieron en algo nuevo.

18Todo esto es la obra de Dios, quien por medio de Cristo nos reconcilió consigo mismo y nos dio el encargo de anunciar la reconciliación.

19Es decir que, en Cristo, Dios estaba reconciliando consigo mismo al mundo, sin tomar en cuenta los pecados de los hombres; y a nosotros nos encargó que diéramos a conocer este mensaje.

20Así que somos embajadores de Cristo, lo cual es como si Dios mismo les rogara a ustedes por medio de nosotros. Así pues, en el nombre de Cristo les rogamos que acepten el reconciliarse con Dios.

21Cristo no cometió pecado alguno; pero por causa nuestra, Dios lo hizo pecado, para hacernos a nosotros justicia de Dios en Cristo.

2 Corintios 6

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

1Ahora pues, como colaboradores en la obra de Dios, les rogamos a ustedes
que no desaprovechen la bondad que Dios les ha mostrado.

2Porque él dice en las Escrituras: «En el momento oportuno te escuché; en el
día de la salvación te ayudé.» Y ahora es el momento oportuno. ¡Ahora es el
día de la salvación!

Pruebas de la misión apostólica de Pablo

3En nada damos mal ejemplo a nadie, para que nuestro trabajo no caiga en
descrédito.

4Al contrario, en todo damos muestras de que somos siervos de Dios,
soportando con mucha paciencia los sufrimientos, las necesidades, las
dificultades,

5los azotes, las prisiones, los alborotos, el trabajo duro, los desvelos y el
hambre.

6También lo demostramos por nuestra pureza de vida, por nuestro
conocimiento de la verdad, por nuestra tolerancia y bondad, por la presencia
del Espíritu Santo en nosotros, por nuestro amor sincero,

7por nuestro mensaje de verdad y por el poder de Dios en nosotros. Usamos
las armas de la rectitud, tanto para el ataque como para la defensa.

8Unas veces se nos honra, y otras veces se nos ofende; unas veces se habla
bien de nosotros, y otras veces se habla mal. Nos tratan como a mentirosos, a
pesar de que decimos la verdad.

9Nos tratan como a desconocidos, a pesar de que somos bien conocidos.
Estamos medio muertos, pero seguimos viviendo; nos castigan, pero no nos
matan.

10Parecemos tristes, pero siempre estamos contentos; parecemos pobres, pero
enriquecemos a muchos; parece que no tenemos nada, pero lo tenemos todo.

11Hermanos corintios, les hemos hablado con toda franqueza; les hemos
abierto por completo nuestro corazón.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

12No tenemos con ustedes ninguna clase de reserva; son ustedes quienes
tienen reservas.

13Les ruego por lo tanto, como un padre ruega a sus hijos, que me abran su
corazón, como yo lo he hecho con ustedes.

Apartarse del mal

14No se unan ustedes en un mismo yugo con los que no creen. Porque ¿qué
tienen en común la justicia y la injusticia? ¿O cómo puede la luz ser
compañera de la oscuridad?

15No puede haber armonía entre Cristo y Belial, ni entre un creyente y un
incrédulo.

16No puede haber nada en común entre el templo de Dios y los ídolos. Porque
nosotros somos templo del Dios viviente, como él mismo dijo: «Viviré y
andaré entre ellos; yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo.»

17Por eso también dice el Señor: «Salgan de en medio de ellos, y apártense; no
toquen nada impuro. Entonces yo los recibiré

18y seré un Padre para ustedes, y ustedes serán mis hijos y mis hijas, dice el
Señor todopoderoso.»

2 Corintios 7

1Así pues, queridos hermanos, éstas son las promesas que tenemos. Por eso
debemos mantenernos limpios de todo lo que pueda mancharnos, tanto en el
cuerpo como en el espíritu; y en el temor de Dios procuremos alcanzar una
completa santidad.

Alegría de Pablo por la actitud de los corintios

2¡Dennos cabida en su corazón! Con nadie hemos sido injustos; a nadie hemos
hecho daño; a nadie hemos explotado.

3No les digo esto para criticarlos, pues, como ya les dije antes, ustedes están
en mi corazón, para vivir juntos y morir juntos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

4Tengo mucha franqueza para hablarles y estoy muy orgulloso de ustedes. En
medio de todo lo que sufrimos, me siento muy animado y lleno de gozo.

5Desde que llegamos a Macedonia, no hemos tenido ningún descanso, sino
que en todas partes hemos encontrado dificultades: luchas a nuestro
alrededor y temores en nuestro interior.

6Pero Dios, que anima a los desanimados, nos animó con la llegada de Tito;

7y no solamente con su llegada, sino también por el hecho de que él se sentía
muy animado a causa de ustedes. Él nos habló de lo mucho que ustedes
desean vernos, y nos contó de la tristeza que sienten y de su preocupación
por mí; y con todo esto me alegré más todavía.

8Aunque la carta que les escribí los entristeció, no lo lamento ahora. Y si
antes lo lamenté viendo que esa carta los había entristecido por un poco de
tiempo,

9ahora me alegro; no por la tristeza que les causó, sino porque esa tristeza los
hizo volverse a Dios. Fue una tristeza según la voluntad de Dios, así que
nosotros no les causamos ningún daño;

10pues la tristeza según la voluntad de Dios conduce a una conversión que da
por resultado la salvación, y no hay nada que lamentar. Pero la tristeza del
mundo produce la muerte.

11Su tristeza, que fue según la voluntad de Dios, ¡miren qué resultados ha
dado! Los hizo tomar en serio el asunto y defenderme; los hizo enojar, y
también sentir miedo. Después tuvieron deseos de verme, sintieron celos por
mí y castigaron al culpable. Con todo lo cual han demostrado ustedes que no
tuvieron nada que ver en este asunto.

12Así pues, cuando les escribí aquella carta, no lo hice pensando en el ofensor
ni en la persona ofendida, sino más bien para que se viera delante de Dios la
preocupación que ustedes tienen por nosotros.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

13Esto ha sido para nosotros un consuelo. Pero mucho más que este consuelo
que hemos recibido, nos ha alegrado el ver que Tito está muy contento; pues
todos ustedes le han dado nuevos ánimos.

14Yo ya le había dicho a Tito que me sentía orgulloso de ustedes, y no he
quedado mal. Al contrario, así como es verdad todo lo que les hemos dicho a
ustedes, también resultó cierto lo que le habíamos dicho a Tito: que estamos
orgullosos de ustedes.

15Y él les tiene aún más cariño cuando recuerda que todos ustedes lo
obedecieron y lo recibieron con tan profundo respeto.

16¡Me alegro de poder confiar plenamente en ustedes!

2 Corintios 8

Razones para dar esta ofrenda

1Ahora, hermanos, queremos contarles cómo se ha mostrado la bondad de
Dios en las iglesias de Macedonia.

2A pesar de las pruebas por las que han tenido que pasar, son muy felices; y a
pesar de ser muy pobres, sus ofrendas han sido tan generosas como si fueran
ricos.

3Yo soy testigo de que han ofrendado espontáneamente según sus
posibilidades, y aun más allá de ellas. Por su propia iniciativa

4nos rogaron mucho que les permitiéramos tomar parte en esta ayuda para el
pueblo de Dios.

5Y hasta hicieron más de lo que esperábamos, pues se ofrendaron a sí
mismos, primero al Señor y luego a nosotros, conforme a la voluntad de Dios.

6Por eso hemos rogado a Tito que recoja entre ustedes esta bondadosa colecta
que él comenzó antes a recoger.

7Pues ustedes, que sobresalen en todo: en fe, en facilidad de palabra, en
conocimientos, en buena disposición para servir y en amor que aprendieron
de nosotros, igualmente deben sobresalir en esta obra de caridad.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

8No les digo esto como un mandato; solamente quiero que conozcan la buena
disposición de otros, para darles a ustedes la oportunidad de demostrar que
su amor es verdadero.

9Porque ya saben ustedes que nuestro Señor Jesucristo, en su bondad, siendo
rico se hizo pobre por causa de ustedes, para que por su pobreza ustedes se
hicieran ricos.

10Por el bien de ustedes les doy mi opinión sobre este asunto. Desde el año
pasado, no sólo comenzaron ustedes a hacer algo al respecto, sino a hacerlo
con entusiasmo.

11Ahora pues, dentro de sus posibilidades, terminen lo que han comenzado
con la misma buena disposición que mostraron al principio, cuando
decidieron hacerlo.

12Porque si alguien de veras quiere dar, Dios le acepta la ofrenda que él dé
conforme a sus posibilidades. Dios no pide lo que uno no tiene.

13No se trata de que por ayudar a otros ustedes pasen necesidad; se trata más
bien de que haya igualdad.

14Ahora ustedes tienen lo que a ellos les falta; en otra ocasión ellos tendrán lo
que les falte a ustedes, y de esta manera habrá igualdad.

15Como dice la Escritura: «Ni le sobró al que había recogido mucho, ni le faltó
al que había recogido poco.»

Recomendación a favor de Tito y sus compañeros

16Gracias a Dios que puso en el corazón de Tito la misma preocupación que
yo tengo por ustedes.

17Pues aceptó mi encargo y, como él mismo está muy interesado en ustedes,
ahora va a verlos por su propia voluntad.

18Junto con Tito, les envío un hermano de quien se habla muy bien en todas
las iglesias, por lo bien que ha trabajado en favor del evangelio.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

19Además, las iglesias lo escogieron para que viajara con nosotros y ayudara
en esta obra de caridad que estamos haciendo para honrar al Señor y para
demostrar nuestros deseos de ayudar.

20Queremos evitar así que se nos critique a causa de esta gran colecta que
estamos recogiendo,

21y por eso procuramos hacer lo bueno, no sólo delante del Señor sino
también delante de los hombres.

22Juntamente con aquéllos, les envío otro de nuestros hermanos, que nos ha
demostrado de muchas maneras su buena disposición, y mucho más ahora,
por la gran confianza que tiene en ustedes.

23De Tito puedo decir que es mi compañero y que trabaja conmigo para bien
de ustedes. Y acerca de los otros dos hermanos, que son enviados de las
iglesias y que honran a Cristo.

24Y para que las iglesias lo sepan, muéstrenles ustedes que verdaderamente
los aman y que tenemos razón al estar orgullosos de ustedes.

2 Corintios 9

1En cuanto a la colecta para los hermanos en la fe, realmente no es necesario
que siga escribiéndoles a ustedes,

2porque ya conozco su buena voluntad. Siempre digo con orgullo a los de
Macedonia, que desde el año pasado ustedes los de Acaya han estado
dispuestos a ayudar, y la mayoría de los de Macedonia se han animado por la
buena disposición de ustedes.

3Sin embargo, les envío a estos hermanos para no quedar mal al sentirme tan
orgulloso de ustedes cuando hablo de este asunto. Es decir, para que de veras
estén preparados,

4no sea que algunos de Macedonia vayan conmigo y encuentren que ustedes
no lo están. Eso sería una vergüenza para nosotros, que hemos tenido tanta

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

confianza en ustedes; por no hablar de la vergüenza que sería para ustedes mismos.

5Precisamente por ello me ha parecido necesario pedir a estos hermanos que vayan a visitarlos primero, y que los ayuden a completar la colecta que ustedes habían prometido. Así, la colecta de ustedes estará dispuesta como una muestra de generosidad, y no como una muestra de tacañería.

Exhortación a la generosidad

6Acuérdense de esto: El que siembra poco, poco cosecha; el que siembra mucho, mucho cosecha.

7Cada uno debe dar según lo que haya decidido en su corazón, y no de mala gana o a la fuerza, porque Dios ama al que da con alegría.

8Dios puede darles a ustedes con abundancia toda clase de bendiciones, para que tengan siempre todo lo necesario y además les sobre para ayudar en toda clase de buenas obras.

9La Escritura dice: «Ha dado abundantemente a los pobres, y su generosidad permanece para siempre.»

10Dios, que da la semilla que se siembra y el alimento que se come, les dará a ustedes todo lo necesario para su siembra, y la hará crecer, y hará que la generosidad de ustedes produzca una gran cosecha.

11Así tendrán ustedes toda clase de riquezas y podrán dar generosamente. Y la colecta que ustedes envíen por medio de nosotros, será motivo de que los hermanos den gracias a Dios.

12Porque al llevar esta ayuda a los hermanos, no solamente les llevamos lo que les haga falta, sino que también los movemos a dar muchas gracias a Dios.

13Y ellos alabarán a Dios, pues esta ayuda les demostrará que ustedes obedecen al evangelio que profesan, al evangelio de Cristo. También ellos honrarán a Dios por la generosa contribución de ustedes para ellos y para todos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

14Y además orarán por ustedes con mucho cariño, por la gran bondad que
Dios les ha mostrado a ustedes.

15¡Gracias a Dios, porque nos ha hecho un regalo tan grande que no tenemos
palabras para expresarlo!

2 Corintios 10

Respuesta a la acusación de tener una actitud doble

1Yo, Pablo, les ruego a ustedes, por la ternura y la bondad de Cristo, aunque
digan que cuando estoy entre ustedes soy muy tímido, y muy atrevido cuando
estoy lejos.

2Pues bien, les ruego que, cuando vaya a verlos, no me obliguen a ser
atrevido con quienes nos acusan de hacer las cosas por motivos puramente
humanos, pues estoy dispuesto a enfrentarme con ellos.

3Es cierto que somos humanos, pero no luchamos como los hombres de este
mundo.

4Las armas que usamos no son las del mundo, sino que son poder de Dios
capaz de destruir fortalezas. Y así destruimos las acusaciones

5y toda altanería que pretenda impedir que se conozca a Dios. Todo
pensamiento humano lo sometemos a Cristo, para que lo obedezca a él,

6y estamos dispuestos a castigar toda desobediencia, una vez que ustedes
obedezcan perfectamente.

7Fíjense en lo que es evidente. Si alguno está seguro de ser de Cristo, debe
tener en cuenta que también nosotros somos de Cristo.

8Y aunque yo insista un poco más de la cuenta en nuestra autoridad, no tengo
por qué avergonzarme; pues el Señor nos dio la autoridad para edificación de
la comunidad y no para destruirla.

9No quiero que parezca que trato de asustarlos con mis cartas.

10Hay quien dice que mis cartas son duras y fuertes, pero que en persona no
impresiono a nadie, ni impongo respeto al hablar.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[11]Pero el que esto dice debe saber también que, así como somos con palabras
y por carta estando lejos de ustedes, así seremos con hechos cuando estemos
entre ustedes.

Respuesta a la acusación de ser orgulloso

[12]Ciertamente, no nos atrevemos a igualarnos o a compararnos con esos que
se alaban a sí mismos. Pero ellos cometen una tontería al medirse con su
propia medida y al compararse unos con otros.

[13]Nosotros no vamos a gloriarnos más allá de ciertos límites. Dios es quien
señala los límites de nuestro campo de trabajo, y él nos permitió llegar hasta
ustedes en Corinto.

[14]Por eso, no estamos saliéndonos de nuestros límites, como sería el caso si
no hubiéramos estado antes entre ustedes. Nosotros fuimos los primeros en
llevarles a ustedes el evangelio de Cristo.

[15]Y no nos gloriamos de los trabajos que otros han hecho, saliéndonos de
nuestros límites. Al contrario, esperamos poder trabajar más entre ustedes,
conforme ustedes vayan teniendo más fe, aunque siempre dentro de nuestros
límites.

[16]También esperamos extendernos y anunciar el evangelio en lugares más allá
de donde están ustedes, pero sin meternos en campos ajenos, para no
gloriarnos de los trabajos que otros han hecho.

[17]Si alguno quiere gloriarse, que se gloríe del Señor.

[18]Porque el hombre digno de aprobación no es el que se alaba a sí mismo,
sino aquel a quien el Señor alaba.

2 Corintios 11

El desinterés de Pablo

[1]¡Ojalá me soportaran ustedes un poco de locura! Como quiera que sea,
sopórtenme.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

2Porque el celo que siento por ustedes es un celo que viene de Dios. Yo los he
comprometido en casamiento con un solo esposo, Cristo, y quiero
presentarlos ante él puros como una virgen.

3Pero temo que, así como la serpiente engañó con su astucia a Eva, también
ustedes se dejen engañar, y que sus pensamientos se aparten de la actitud
sincera y pura hacia Cristo.

4Ustedes soportan con gusto a cualquiera que llega hablándoles de un Jesús
diferente del que nosotros les hemos predicado; y aceptan de buena gana un
espíritu diferente del Espíritu que ya recibieron y un evangelio diferente del
que ya han aceptado.

5Pues bien, yo no me siento inferior en nada a esos superapóstoles que
vinieron después.

6Aunque yo sea torpe en mi modo de hablar, no lo soy en cuanto a
conocimientos; y esto se lo hemos demostrado a ustedes siempre y en todos
nuestros hechos.

7¿Será que hice mal en anunciarles el evangelio de Dios sin cobrarles nada,
humillándome yo para enaltecerlos a ustedes?

8Les he quitado su dinero a otras iglesias, al aceptar que ellos me pagaran
para poder servirles a ustedes.

9Y cuando estando entre ustedes necesité algo, nunca fui una carga para
ninguno; pues los hermanos que llegaron de Macedonia me dieron lo que
necesitaba. Procuré no ser una carga para ustedes, y así seguiré haciéndolo.

10Tan seguro estoy de que conozco la verdad de Cristo, como de que nadie
me va a quitar este motivo de orgullo en toda la región de Acaya.

11¿Por qué hablo así? ¿Será porque no los quiero a ustedes? ¡Dios sabe que sí
los quiero!

12Pero voy a seguir haciendo lo que hago, para no dar oportunidad a esos que
andan buscando pretexto para tener un orgullo como el nuestro;

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

13pues no son más que falsos apóstoles y engañadores que se disfrazan de
apóstoles de Cristo.

14Y esto no es nada raro, ya que Satanás mismo se disfraza de ángel de luz;

15por eso resulta muy natural que sus servidores pretendan aparecer como
defensores de la justicia. ¡Pero habrán de terminar como sus hechos merecen!

Pablo tiene motivos para gloriarse

16Vuelvo a decirles que nadie piense que estoy loco; pero si así lo piensan,
déjenme que les hable como un loco, para que también yo pueda gloriarme
un poco,

17aunque esta manera de gloriarme sea más bien una locura y no palabras
que el Señor apruebe.

18¡Ya que hay tantos que se glorían de sus propios méritos, también yo me
gloriaré!

19Ustedes son muy sabios, pero soportan de buena gana a los locos,

20y soportan también a aquellos que los obligan a servir, que los explotan,
que los engañan, que los tratan con desprecio o que los golpean en la cara.

21Aunque me da vergüenza decirlo, ¡nosotros fuimos demasiado débiles para
portarnos así! Pero si los otros se atreven a jactarse, también yo me atreveré,
aunque esto sea una locura.

22¿Son ellos hebreos? Yo también. ¿Son israelitas? Yo también. ¿Son
descendientes de Abraham? Yo también.

23¿Son siervos de Cristo? Yo lo soy más que ellos, aunque al decir esto hablo
como un loco. Yo he trabajado más que ellos, me han encarcelado más veces
que a ellos, he sido azotado más que ellos, y muchas veces he estado en
peligro de muerte.

24En cinco ocasiones los judíos me castigaron con los treinta y nueve azotes.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

25Tres veces me apalearon, y una me apedrearon. En tres ocasiones se hundió
el barco en que yo viajaba, y, a punto de ahogarme, pasé una noche y un día
en alta mar.

26He viajado mucho, y me he visto en peligros de ríos, en peligros de
ladrones, y en peligros entre mis paisanos y entre los extranjeros. También
me he visto en peligros en la ciudad, en el campo y en el mar, y en peligros
entre falsos hermanos.

27He pasado trabajos y dificultades; muchas veces me he quedado sin dormir;
he sufrido hambre y sed; muchas veces no he comido; he sufrido por el frío y
por la falta de ropa.

28Además de éstas y otras cosas, cada día pesa sobre mí la preocupación por
todas las iglesias.

29Si alguien enferma, también yo enfermo; y si hacen caer a alguno, yo me
indigno.

30Si de algo hay que gloriarse, me gloriaré de las cosas que demuestran mi
debilidad.

31El Dios y Padre del Señor Jesús, que es digno de alabanza por siempre, sabe
que digo la verdad.

32Cuando estuve en Damasco, el gobernador que servía al rey Aretas puso
guardias a las puertas de la ciudad, para que me arrestaran;

33pero hubo quienes me bajaron en un canasto por una ventana de la muralla
de la ciudad, y así escapé de sus manos.

2 Corintios 12

Visiones y revelaciones de Pablo

1Nada gana uno con gloriarse de sí mismo. Sin embargo, tengo que hablar de
las visiones y revelaciones que he recibido del Señor.

2Conozco a un seguidor de Cristo, que hace catorce años fue llevado al tercer
cielo. No sé si fue llevado en cuerpo o en espíritu; Dios lo sabe.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

3Pero sé que ese hombre (si en cuerpo o en espíritu, no lo sé, sólo Dios lo
sabe)

4fue llevado al paraíso, donde oyó palabras tan secretas que a ningún hombre
se le permite pronunciarlas.

5Yo podría gloriarme de alguien así, pero no de mí mismo, a no ser de mis
debilidades.

6Aunque si quisiera yo gloriarme, eso no sería ninguna locura, porque estaría
diciendo la verdad; pero no lo hago, para que nadie piense que soy más de lo
que aparento o de lo que digo,

7juzgándome por lo extraordinario de esas revelaciones. Por eso, para que yo
no me crea más de lo que soy, he tenido un sufrimiento, una especie de
espina clavada en el cuerpo, que como un instrumento de Satanás vino a
maltratarme.

8Tres veces le he pedido al Señor que me quite ese sufrimiento;

9pero el Señor me ha dicho: «Mi amor es todo lo que necesitas; pues mi poder
se muestra plenamente en la debilidad.» Así que prefiero gloriarme de ser
débil, para que repose sobre mí el poder de Cristo.

10Y me alegro también de las debilidades, los insultos, las necesidades, las
persecuciones y las dificultades que sufro por Cristo, porque cuando más
débil me siento es cuando más fuerte soy.

11Me he portado como un loco, pero ustedes me obligaron a hacerlo. Porque
ustedes son quienes debían hablar bien de mí, pues en nada valgo menos que
esos superapóstoles. ¡Y eso que yo no valgo nada!

12Los sufrimientos que soporté con paciencia, los milagros, maravillas y
prodigios de que ustedes fueron testigos, son la prueba de que soy un
verdadero apóstol.

13Perdónenme si los ofendí, pero sólo en una cosa han sido ustedes menos
que las otras iglesias: ¡en que yo no fui una carga para ustedes!

Pablo habla de su próxima visita

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

14Ya estoy preparado para hacerles mi tercera visita, y tampoco ahora les seré
una carga. Yo no busco lo que ustedes tienen, sino a ustedes mismos; porque
son los padres quienes deben juntar dinero para los hijos, y no los hijos para
los padres.

15Y yo de buena gana gastaré todo lo que tengo, y aun a mí mismo me gastaré
en bien de ustedes. Si yo los quiero más y más, ¿me amarán ustedes cada vez
menos?

16Sin duda estarán de acuerdo en que yo no fui una carga para ustedes. Sin
embargo, algunos dicen que los hice caer astutamente en una trampa.

17¿Acaso los exploté por medio de alguna de las personas que les he enviado?

18A Tito le pedí que fuera a visitarlos, y con él mandé al otro hermano.
¿Acaso los explotó Tito? ¿No es verdad que los dos nos hemos portado de la
misma manera y con el mismo espíritu?

19Tal vez ustedes piensen que nos estamos disculpando ante ustedes, pero no
es así. Al contrario, estamos hablando en presencia de Dios y como quienes
pertenecen a Cristo. Y todo esto, queridos hermanos, es para edificación de la
comunidad.

20Porque temo que cuando vaya a verlos, quizá no los encuentre como
quisiera, y que tampoco ustedes me encuentren a mí como ustedes quisieran.
Temo que haya discordias, envidias, enojos, egoísmos, chismes, críticas,
orgullos y desórdenes.

21Temo también que, en mi próxima visita, mi Dios me haga sentir vergüenza
de ustedes, y que me haga llorar por muchos de ustedes que desde hace
tiempo vienen pecando y no han dejado la impureza, la inmoralidad sexual y
los vicios que practicaban.

2 Corintios 13

1Ésta es la tercera vez que voy a visitarlos. Todo tendrá que decidirse por el
testimonio de dos o tres testigos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[2]A los que antes pecaron, y a todos, ahora que estoy lejos les repito la advertencia que les hice personalmente en mi segunda visita: que si voy otra vez a visitarlos, no voy a tenerles consideración,

[3]ya que ustedes están buscando una prueba de que Cristo habla por mí. Y Cristo no es débil en su trato con ustedes, sino que muestra su fuerza entre ustedes.

[4]Es cierto que fue crucificado como débil, pero vive por el poder de Dios. De la misma manera, nosotros participamos de su debilidad, pero unidos a él viviremos por el poder de Dios para servirles a ustedes.

[5]Examínense ustedes mismos, para ver si están firmes en la fe; pónganse a prueba. ¿No se dan cuenta de que Jesucristo está en ustedes? ¡A menos que hayan fracasado en la prueba!

[6]Confío, sin embargo, en que reconocerán que nosotros no hemos fracasado.

[7]Y oramos a Dios para que ustedes no hagan nada malo; no para demostrar que nosotros hemos pasado la prueba, sino simplemente para que ustedes hagan lo bueno, aunque parezca que nosotros hemos fracasado.

[8]Porque no podemos hacer nada contra la verdad, sino solamente a favor de la verdad.

[9]Por eso nos alegramos cuando somos débiles, con tal de que ustedes sean fuertes; y seguiremos orando para que lleguen a ser perfectos.

[10]Les escribo esta carta antes de ir a verlos, para que cuando vaya no tenga que ser tan duro en el uso de mi autoridad, la cual el Señor me dio, no para destruirlos, sino para edificación de la comunidad.

[11]Para terminar, hermanos, deseo que vivan felices y que busquen la perfección en su vida. Anímense y vivan en armonía y paz; y el Dios de amor y de paz estará con ustedes.

[12]Salúdense los unos a los otros con un beso santo. Todos los hermanos en la fe les mandan saludos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[13]Que la gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la participación del Espíritu Santo estén con todos ustedes.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.

Gálatas

Gálatas 1

Saludo

[1]Pablo, apóstol no enviado ni nombrado por los hombres, sino por Jesucristo
mismo y por Dios Padre que resucitó a Jesús,

[2]saluda, junto con todos los hermanos, a las iglesias de Galacia.

[3]Que Dios nuestro Padre y el Señor Jesucristo derramen su gracia y su paz
sobre ustedes.

[4]Jesucristo se entregó a la muerte por nuestros pecados, para librarnos del
estado perverso actual del mundo, según la voluntad de nuestro Dios y Padre.

[5]¡Gloria a Dios para siempre! Amén.

Extrañeza de Pablo

[6]Estoy muy sorprendido de que ustedes se hayan alejado tan pronto de Dios,
que los llamó mostrando en Cristo su bondad, y se hayan pasado a otro
evangelio.

[7]En realidad no es que haya otro evangelio. Lo que pasa es que hay algunos
que los perturban a ustedes, y que quieren trastornar el evangelio de Cristo.

[8]Pero si alguien les anuncia un evangelio distinto del que ya les hemos
anunciado, que caiga sobre él la maldición de Dios, no importa si se trata de
mí mismo o de un ángel venido del cielo.

[9]Lo he dicho antes y ahora lo repito: Si alguien les anuncia un evangelio
diferente del que ya recibieron, que caiga sobre él la maldición de Dios.

Pablo lo recibió de Jesucristo

[10]Yo no busco la aprobación de los hombres, sino la aprobación de Dios. No
busco quedar bien con los hombres. ¡Si yo quisiera quedar bien con los
hombres, ya no sería un siervo de Cristo!

[11]Sepan ustedes esto, hermanos: el evangelio que yo anuncio no es invención
humana.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

12No lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino que Jesucristo mismo me
lo hizo conocer.

13Ustedes habrán oído decir cuál era mi conducta anterior en el judaísmo, y
cómo perseguí con violencia a la iglesia de Dios y procuré destruirla.

14En el judaísmo, yo dejaba atrás a muchos de mis paisanos de mi misma
edad, porque era mucho más estricto en mantener las tradiciones de mis
antepasados.

15-16Pero Dios, que me escogió antes de nacer y por su gran bondad me llamó,
tuvo a bien hacerme conocer a su Hijo, para que anunciara su evangelio entre
los no judíos. Y no fui entonces a consultar con ningún ser humano;

17ni fui tampoco a Jerusalén a ver a los que eran apóstoles antes que yo. Por
el contrario, me dirigí sin tardar a la región de Arabia, y luego volví a
Damasco.

Relaciones de Pablo con los otros apóstoles

18Tres años después fui a Jerusalén para conocer a Cefas, con quien estuve
quince días.

19Pero no vi a ningún otro de los apóstoles, aunque sí a Santiago el hermano
del Señor.

20Les aseguro delante de Dios que lo que les estoy escribiendo es la verdad.

21Después me dirigí a las regiones de Siria y Cilicia.

22En cambio, los hermanos de las iglesias de Cristo que están en Judea no me
conocían personalmente.

23Solamente oían decir: «El que antes nos perseguía, anda ahora predicando
el evangelio que en otro tiempo quería destruir.»

24Y alababan a Dios por causa mía.

Gálatas 2

1Catorce años después fui otra vez a Jerusalén con Bernabé, y llevé a Tito
conmigo.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[2]Fui porque Dios me había mostrado que tenía que ir. Y allí expuse ante la comunidad el evangelio que anuncio a los no judíos. Y lo expliqué también en privado ante aquellos que eran reconocidos como de mayor autoridad, para dejar en claro que lo que yo estaba haciendo o había hecho no era trabajo inútil.

[3]Pero ni siquiera Tito, que estaba conmigo y que era griego, fue obligado a someterse al rito de la circuncisión.

[4]Algunos falsos hermanos se habían metido entre nosotros a escondidas, para espiar la libertad que tenemos en Cristo Jesús y hacernos otra vez esclavos de la ley.

[5]Pero ni por un momento nos dejamos llevar por ellos, porque queríamos que la verdad del evangelio permaneciera en ustedes.

[6]Pero no me añadieron nada nuevo los que eran reconocidos como de mayor autoridad (aunque a mí no me interesa lo que hayan sido ellos, porque Dios no juzga por las apariencias).

[7]Al contrario, reconocieron que Dios me había encargado el trabajo de anunciar el evangelio a los no judíos, así como a Pedro le había encargado el trabajo de anunciarlo a los judíos.

[8]Pues el mismo Dios que envió a Pedro como apóstol a los judíos, me envió también a mí como apóstol a los no judíos.

[9]Santiago, Cefas y Juan, que eran tenidos por columnas de la iglesia, reconocieron que Dios me había concedido este privilegio, y para confirmar que nos aceptaban como compañeros, nos dieron la mano a mí y a Bernabé, y estuvieron de acuerdo en que nosotros fuéramos a trabajar entre los no judíos, mientras que ellos trabajarían entre los judíos.

[10]Solamente nos pidieron que nos acordáramos de los pobres, cosa que he procurado hacer con todo cuidado.

[11]Pero cuando Cefas fue a la ciudad de Antioquía, lo reprendí en su propia cara, porque lo que estaba haciendo era condenable.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

12Pues primero comía con los no judíos, hasta que llegaron algunas personas
de parte de Santiago; entonces comenzó a separarse, y dejó de comer con
ellos, porque tenía miedo de los fanáticos de la circuncisión.

13Y los otros creyentes judíos consintieron también con Pedro en su
hipocresía, tanto que hasta Bernabé se dejó llevar por ellos.

14Por eso, cuando vi que no se portaban conforme a la verdad del evangelio,
le dije a Cefas delante de toda la comunidad: «Tú, que eres judío, has estado
viviendo como si no lo fueras; ¿por qué, pues, quieres obligar a los no judíos
a vivir como si lo fueran?»

Dios nos hace justos por la fe en Jesucristo

15Nosotros somos judíos de nacimiento, y no pecadores paganos.

16Sin embargo, sabemos que nadie es reconocido como justo por cumplir la
ley sino gracias a la fe en Jesucristo. Por esto, también nosotros hemos creído
en Jesucristo, para que Dios nos reconozca como justos, gracias a esa fe y no
por cumplir la ley. Porque nadie será reconocido como justo por cumplir la
ley.

17Ahora bien, si buscando ser reconocidos como justos por medio de Cristo,
resulta que también nosotros somos pecadores, ¿acaso esto querrá decir que
Cristo nos hace pecadores? ¡Claro que no!

18Pues si destruyo algo y luego lo vuelvo a construir, yo mismo soy el
culpable.

19Porque por medio de la ley yo he muerto a la ley, a fin de vivir para Dios.
Con Cristo he sido crucificado,

20y ya no soy yo quien vive, sino que es Cristo quien vive en mí. Y la vida que
ahora vivo en el cuerpo, la vivo por mi fe en el Hijo de Dios, que me amó y se
entregó a la muerte por mí.

21No quiero rechazar la bondad de Dios; pues si se obtuviera la justicia por
medio de la ley, Cristo habría muerto inútilmente.

Gálatas 3

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

La experiencia cristiana del Espíritu

[1]¡Gálatas, duros para entender! ¿Quién los embrujó? En nuestra predicación hemos mostrado ante sus propios ojos a Jesucristo crucificado.

[2]Sólo quiero que me contesten a esta pregunta: ¿Recibieron ustedes el Espíritu de Dios por el cumplimiento de la ley o por aceptar el mensaje de la fe?

[3]¿Son tan duros para entender, que habiendo comenzado con el Espíritu quieren ahora terminar con algo puramente humano?

[4]¿Tantas buenas experiencias para nada?... ¡Imposible que hayan sido para nada!

[5]Cuando Dios les da su Espíritu y hace milagros entre ustedes, ¿por qué lo hace? No en virtud del cumplimiento de la ley, sino por aceptar el mensaje de la fe.

Dios reconoció a Abraham como justo por su fe

[6]Así también, Abraham creyó a Dios, y Dios le tuvo esto en cuenta y lo reconoció como justo.

[7]Por lo tanto, ustedes deben saber que los verdaderos descendientes de Abraham son los que tienen fe.

[8]La Escritura, viendo de antemano que también entre los no judíos iba Dios a reconocer como justos a los que tuvieran fe, había anunciado a Abraham esta buena noticia: «Todas las naciones serán bendecidas por medio de ti.»

[9]De manera que los que creen son bendecidos junto con Abraham, que también creyó.

[10]Quienes ponen su confianza en la ley están bajo maldición, porque la Escritura dice: «Maldito sea el que no cumple fielmente todo lo que está escrito en el libro de la ley.»

[11]Por tanto, está claro que nadie es reconocido como justo en virtud de la ley; pues la Escritura dice: «El justo por la fe vivirá.»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

12Pero la ley no se basa en la fe, sino que dice: «El que cumpla la ley, vivirá
por ella.»

13Cristo nos rescató de la maldición de la ley haciéndose maldición por causa
nuestra, porque la Escritura dice: «Maldito todo el que muere colgado de un
madero.»

14Esto sucedió para que la bendición que Dios prometió a Abraham alcance
también, por medio de Cristo Jesús, a los no judíos; y para que por medio de
la fe recibamos todos el Espíritu que Dios ha prometido.

La ley no anula la promesa

15Hermanos, voy a hablarles en términos humanos: Cuando un hombre hace
un pacto y lo respalda con su firma, nadie puede anularlo ni agregarle nada.

16Ahora bien, Dios hizo sus promesas a Abraham y a su descendencia. La
Escritura no habla de «descendencias», en plural, sino en singular; dice: «y a
tu descendencia», la cual es Cristo.

17Lo que digo es esto: Dios hizo una alianza con Abraham, y la confirmó. Por
eso, la ley de Moisés, que vino cuatrocientos treinta años después, no puede
anular aquella alianza y dejar sin valor la promesa de Dios.

18Pues si lo que Dios prometió darnos dependiera de la ley de Moisés, ya no
sería una promesa; pero el hecho es que Dios prometió a Abraham dárselo
gratuitamente.

19Entonces, ¿para qué sirve la ley? Fue dada después, para poner de
manifiesto la desobediencia de los hombres, hasta que viniera esa
«descendencia» a quien se le había hecho la promesa. La ley fue proclamada
por medio de ángeles, y Moisés sirvió de intermediario.

20Pero no hay necesidad de intermediario cuando se trata de una sola
persona, y Dios es uno solo.

Cristo pone término a la ley

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

21¿Acaso esto quiere decir que la ley está en contra de las promesas de Dios?
¡Claro que no! Porque si la ley pudiera dar vida, entonces la justicia
realmente se obtendría en virtud de la ley.

22Pero, según lo que dice la Escritura, todos son prisioneros del pecado, para
que quienes creen en Jesucristo puedan recibir lo que Dios ha prometido.

23Antes de venir la fe, la ley nos tenía presos, esperando a que la fe fuera
dada a conocer.

24La ley era para nosotros como el esclavo que vigila a los niños, hasta que
viniera Cristo, para que por la fe obtuviéramos la justicia.

25Pero ahora que ha llegado la fe, ya no estamos a cargo de ese esclavo que
era la ley,

26pues por la fe en Cristo Jesús todos ustedes son hijos de Dios,

27ya que al unirse a Cristo en el bautismo, han quedado revestidos de Cristo.

28Ya no importa el ser judío o griego, esclavo o libre, hombre o mujer; porque
unidos a Cristo Jesús, todos ustedes son uno solo.

29Y si son de Cristo, entonces son descendientes de Abraham y herederos de
las promesas que Dios le hizo.

Gálatas 4

Ya no somos esclavos sino hijos

1Lo que quiero decir es esto: Mientras el heredero es menor de edad, en nada
se diferencia de un esclavo de la familia, aunque sea en realidad el dueño de
todo.

2Hay personas que lo cuidan y que se encargan de sus asuntos, hasta el
tiempo que su padre haya señalado.

3Lo mismo pasa con nosotros: cuando éramos menores de edad, estábamos
sometidos a los poderes que dominan este mundo.

4Pero cuando se cumplió el tiempo, Dios envió a su Hijo, que nació de una
mujer, sometido a la ley de Moisés,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

5para rescatarnos a los que estábamos bajo esa ley y concedernos gozar de los derechos de hijos de Dios.

6Y porque ya somos sus hijos, Dios mandó el Espíritu de su Hijo a nuestros corazones; y el Espíritu clama: «¡Abbá! ¡Padre!»

7Así pues, tú ya no eres esclavo, sino hijo de Dios; y por ser hijo suyo, es voluntad de Dios que seas también su heredero.

8Antes, cuando ustedes no conocían a Dios, eran esclavos de seres que en realidad no son dioses.

9Pero ahora que ustedes han conocido a Dios, o mejor dicho, ahora que Dios los ha conocido a ustedes, ¿cómo es posible que vuelvan a someterse a esos débiles y pobres poderes, y a hacerse sus esclavos?

10Ustedes celebran ciertos días, meses, fechas y años...

11¡Mucho me temo que mi trabajo entre ustedes no haya servido de nada!

Recuerdos personales

12Hermanos, les ruego: sean como yo, porque yo me he vuelto como ustedes. No es que me hayan causado ustedes ningún daño.

13Como ya saben, cuando primero les prediqué el evangelio lo hice debido a una enfermedad que sufría.

14Y esa enfermedad fue una prueba para ustedes, que no me despreciaron ni me rechazaron a causa de ella, sino que, al contrario, me recibieron como a un ángel de Dios, ¡como si se tratara del mismo Cristo Jesús!

15¿Qué pasó con aquella alegría que sentían? Puedo decir en favor de ustedes que, de haberles sido posible, hasta se habrían sacado los ojos para dármelos a mí.

16Y ahora, ¿acaso me he vuelto enemigo de ustedes, solamente porque les he dicho la verdad?

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

17Esa gente tiene mucho interés en ustedes, pero no son buenas sus intenciones. Lo que quieren es apartarlos de nosotros, para que luego ustedes se interesen por ellos.

18Claro que es bueno interesarse por los demás, pero con buenas intenciones; y que sea siempre, y no solamente cuando estoy entre ustedes.

19Hijos míos, otra vez sufro dolores de parto, hasta que Cristo se forme en ustedes.

20¡Ojalá estuviera yo ahí ahora mismo para hablarles de otra manera, pues no sé qué pensar de ustedes!

Lo que simbolizan Agar y Sara

21Díganme una cosa, ustedes, los que quieren someterse a la ley: ¿Acaso no han escuchado lo que la ley dice?

22Pues dice que Abraham tuvo dos hijos: uno de una esclava, y el otro de su propia esposa, que era libre.

23El hijo de la esclava nació de modo puramente humano; pero el hijo de la libre nació para que se cumpliera lo que Dios había prometido.

24Esto tiene un sentido simbólico; las dos mujeres representan dos alianzas: una es la del monte Sinaí, y está representada por Agar, que fue la madre del que habría de ser esclavo.

25Pues Agar representa el monte Sinaí, en Arabia, que corresponde a la actual Jerusalén, ya que esta ciudad está sometida a esclavitud junto con sus hijos.

26Pero la Jerusalén celestial es libre, y nosotros somos hijos suyos.

27Porque la Escritura dice: «Alégrate, mujer estéril, tú que no tienes hijos; grita de alegría, tú que no conoces los dolores de parto. Porque la mujer que fue abandonada tendrá más hijos que la mujer que tiene esposo.»

28Hermanos, ustedes son como Isaac: son los hijos que Dios había prometido.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[29]Pero así como en aquel tiempo el hijo que nació de modo puramente humano perseguía al hijo que nació por obra del Espíritu, así sucede también ahora.

[30]Pero ¿qué dice la Escritura? Pues dice: «Echa fuera a la esclava y a su hijo, porque el hijo de la esclava no puede compartir la herencia con el hijo de la libre.»

[31]De manera, hermanos, que no somos hijos de la esclava, sino de la libre.

Gálatas 5

La libertad cristiana

[1]Cristo nos dio libertad para que seamos libres. Por lo tanto, manténganse ustedes firmes en esa libertad y no se sometan otra vez al yugo de la esclavitud.

[2]Escúchenme. Yo, Pablo, les digo que si ustedes se someten al rito de la circuncisión, Cristo no les servirá de nada.

[3]Quiero repetirle a cualquier hombre que se circuncida, que está obligado a cumplir toda la ley.

[4]Ustedes, los que quieren ser reconocidos como justos por cumplir la ley, se han apartado de Cristo; han rechazado la generosidad de Dios.

[5]Pero nosotros, por medio del Espíritu tenemos la esperanza de alcanzar la justicia basados en la fe.

[6]Porque gracias a Cristo Jesús, ya no cuenta para nada estar o no circuncidados. Lo que cuenta es la fe, una fe activa por medio del amor.

[7]Ustedes iban por buen camino. ¿Quién les impidió obedecer a la verdad?

[8]No fue cosa de Dios, que los ha llamado.

[9]Se dice que «un poco de levadura hace que fermente toda la masa»,

[10]y yo tengo confianza en el Señor de que ustedes no van a pensar de otro modo; pero Dios castigará a ese que los anda perturbando, no importa quién sea.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

11En cuanto a mí, hermanos, si todavía estuviera yo insistiendo en el valor de
la circuncisión, los judíos no me perseguirían, ya que en ese caso el mensaje
de la cruz de Cristo no los ofendería.

12Pero esos que los andan perturbando a ustedes, ¡ojalá se castraran a sí
mismos de una vez!

El amor, resumen de la ley

13Ustedes, hermanos, han sido llamados a la libertad. Pero no usen esta
libertad para dar rienda suelta a sus instintos. Más bien sírvanse los unos a
los otros por amor.

14Porque toda la ley se resume en este solo mandato: «Ama a tu prójimo
como a ti mismo.»

15Tengan cuidado, porque si ustedes se muerden y se comen unos a otros,
llegarán a destruirse entre ustedes mismos.

La vida conforme al Espíritu de Dios

16Por lo tanto, digo: Vivan según el Espíritu, y no busquen satisfacer sus
propios malos deseos.

17Porque los malos deseos están en contra del Espíritu, y el Espíritu está en
contra de los malos deseos. El uno está en contra de los otros, y por eso
ustedes no pueden hacer lo que quisieran.

18Pero si el Espíritu los guía, entonces ya no estarán sometidos a la ley.

19Es fácil ver lo que hacen quienes siguen los malos deseos: cometen
inmoralidades sexuales, hacen cosas impuras y viciosas,

20adoran ídolos y practican la brujería. Mantienen odios, discordias y celos.
Se enojan fácilmente, causan rivalidades, divisiones y partidismos.

21Son envidiosos, borrachos, glotones y otras cosas parecidas. Les advierto a
ustedes, como ya antes lo he hecho, que los que así se portan no tendrán
parte en el reino de Dios.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

22En cambio, lo que el Espíritu produce es amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad,

23humildad y dominio propio. Contra tales cosas no hay ley.

24Y los que son de Cristo Jesús, ya han crucificado la naturaleza del hombre pecador junto con sus pasiones y malos deseos.

25Si ahora vivimos por el Espíritu, dejemos también que el Espíritu nos guíe.

26No seamos orgullosos, ni sembremos rivalidades y envidias entre nosotros.

Gálatas 6

Aplicaciones particulares

1Hermanos, si ven que alguien ha caído en algún pecado, ustedes que son espirituales deben ayudarlo a corregirse. Pero háganlo amablemente; y que cada cual tenga mucho cuidado, no suceda que él también sea puesto a prueba.

2Ayúdense entre sí a soportar las cargas, y de esa manera cumplirán la ley de Cristo.

3Si alguien se cree ser algo, cuando no es nada, a sí mismo se engaña.

4Cada uno debe juzgar su propia conducta, y si ha de sentirse orgulloso, que lo sea respecto de sí mismo y no respecto de los demás.

5Pues cada uno tiene que llevar su propia carga.

6El que recibe instrucción en el mensaje del evangelio, debe compartir con su maestro toda clase de bienes.

7No se engañen ustedes: nadie puede burlarse de Dios. Lo que se siembra, se cosecha.

8El que siembra en los malos deseos, de sus malos deseos recogerá una cosecha de muerte. El que siembra en el Espíritu, del Espíritu recogerá una cosecha de vida eterna.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[9]Así que no debemos cansarnos de hacer el bien; porque si no nos desanimamos, a su debido tiempo cosecharemos.

[10]Por eso, siempre que podamos, hagamos bien a todos, y especialmente a nuestros hermanos en la fe.

Advertencias y despedida

[11]¡Miren ustedes con qué letras tan grandes les estoy escribiendo ahora con mi propia mano!

[12]Esos que quieren obligarlos a circuncidarse, lo hacen solamente para quedar bien con la gente y no ser perseguidos por causa de la cruz de Cristo.

[13]Pero ni siquiera los que se circuncidan cumplen todo lo que la ley dice. En cambio quieren que ustedes se circunciden, para gloriarse de haberlos obligado a ustedes a llevar esa marca en el cuerpo.

[14]En cuanto a mí, de nada quiero gloriarme sino de la cruz de nuestro Señor Jesucristo. Pues por medio de la cruz de Cristo, el mundo ha muerto para mí y yo he muerto para el mundo.

[15]De nada vale estar o no estar circuncidados; lo que sí vale es el haber sido creados de nuevo.

[16]Reciban paz y misericordia todos los que viven según esta regla, y todos los del Israel de Dios.

[17]De ahora en adelante no quiero que nadie me cause más dificultades; pues llevo marcadas en mi cuerpo las señales de lo que he sufrido en unión con Jesús.

[18]Hermanos, que nuestro Señor Jesucristo derrame su gracia sobre todos ustedes. Amén.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Efesios

Efesios 1

1Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, saluda a quienes en la ciudad de Éfeso pertenecen al pueblo santo y como creyentes están unidos a Cristo Jesús.

2Que Dios nuestro Padre y el Señor Jesucristo derramen su gracia y su paz sobre ustedes.

Alabanza a Dios por su obra salvadora

3Alabado sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, pues en Cristo nos ha bendecido en los cielos con toda clase de bendiciones espirituales.

4Dios nos escogió en Cristo desde antes de la creación del mundo, para que fuéramos santos y sin defecto en su presencia. Por su amor,

5nos había destinado a ser adoptados como hijos suyos por medio de Jesucristo, hacia el cual nos ordenó, según la determinación bondadosa de su voluntad.

6Esto lo hizo para que alabemos siempre a Dios por su gloriosa bondad, con la cual nos bendijo mediante su amado Hijo.

7-8En Cristo, gracias a la sangre que derramó, tenemos la liberación y el perdón de los pecados. Pues Dios ha hecho desbordar sobre nosotros las riquezas de su generosidad, dándonos toda sabiduría y entendimiento,

9y nos ha hecho conocer el designio secreto de su voluntad. Él en su bondad se había propuesto realizar en Cristo este designio,

10e hizo que se cumpliera el término que había señalado. Y este designio consiste en que Dios ha querido unir bajo el mando de Cristo todas las cosas, tanto en el cielo como en la tierra.

11En Cristo, Dios nos había escogido de antemano para que tuviéramos parte en su herencia, de acuerdo con el propósito de Dios mismo, que todo lo hace según la determinación de su voluntad.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

12Y él ha querido que nosotros seamos los primeros en poner nuestra esperanza en Cristo, para que todos alabemos su glorioso poder.

13Gracias a Cristo, también ustedes que oyeron el mensaje de la verdad, la buena noticia de su salvación, y abrazaron la fe, fueron sellados como propiedad de Dios con el Espíritu Santo que él había prometido.

14Este Espíritu es el anticipo que nos garantiza la herencia que Dios nos ha de dar, cuando haya completado nuestra liberación y haya hecho de nosotros el pueblo de su posesión, para que todos alabemos su glorioso poder.

Oración por los creyentes

15Por esto, como sé que ustedes tienen fe en el Señor Jesús y amor para con todo el pueblo santo,

16no dejo de dar gracias a Dios por ustedes, recordándolos en mis oraciones.

17Pido al Dios de nuestro Señor Jesucristo, al glorioso Padre, que les conceda el don espiritual de la sabiduría y se manifieste a ustedes, para que puedan conocerlo verdaderamente.

18Pido que Dios les ilumine la mente, para que sepan cuál es la esperanza a la que han sido llamados, cuán gloriosa y rica es la herencia que Dios da al pueblo santo,

19y cuán grande y sin límites es su poder, el cual actúa en nosotros los creyentes. Este poder es el mismo que Dios mostró con tanta fuerza y potencia

20cuando resucitó a Cristo y lo hizo sentar a su derecha en el cielo,

21poniéndolo por encima de todo poder, autoridad, dominio y señorío, y por encima de todo lo que existe, tanto en este tiempo como en el venidero.

22Sometió todas las cosas bajo los pies de Cristo, y a Cristo mismo lo dio a la iglesia como cabeza de todo.

23Pues la iglesia es el cuerpo de Cristo, de quien ella recibe su plenitud, ya que Cristo es quien lleva todas las cosas a su plenitud.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Efesios 2

Dios nos libró de la muerte por medio de Cristo

1Antes ustedes estaban muertos a causa de las maldades y pecados

2en que vivían, pues seguían los criterios de este mundo y hacían la voluntad de aquel espíritu que domina en el aire y que anima a los que desobedecen a Dios.

3De esa manera vivíamos también todos nosotros en otro tiempo, siguiendo nuestros malos deseos y cumpliendo los caprichos de nuestra naturaleza pecadora y de nuestros pensamientos. A causa de eso, merecíamos con toda razón el terrible castigo de Dios, igual que los demás.

4Pero Dios es tan misericordioso y nos amó con un amor tan grande,

5que nos dio vida juntamente con Cristo cuando todavía estábamos muertos a causa de nuestros pecados. Por la bondad de Dios han recibido ustedes la salvación.

6Y en unión con Cristo Jesús nos resucitó, y nos hizo sentar con él en el cielo.

7Hizo esto para demostrar en los tiempos futuros su generosidad y su bondad para con nosotros en Cristo Jesús.

8Pues por la bondad de Dios han recibido ustedes la salvación por medio de la fe. No es esto algo que ustedes mismos hayan conseguido, sino que es un don de Dios.

9No es el resultado de las propias acciones, de modo que nadie puede gloriarse de nada;

10pues es Dios quien nos ha hecho; él nos ha creado en Cristo Jesús para que hagamos buenas obras, siguiendo el camino que él nos había preparado de antemano.

Todos formamos un solo pueblo

11Así pues, ustedes, que no son judíos, y a quienes llaman «no circuncidados» los judíos (que circuncidan al hombre en el cuerpo, y a sí mismos se llaman «circuncidados»),

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

12recuerden que en otro tiempo estaban sin Cristo, separados de la nación de
Israel, y no tenían parte en las alianzas ni en la promesa de Dios. Vivían en
este mundo, sin Dios y sin esperanza.

13Pero ahora, unidos a Cristo Jesús por la sangre que él derramó, ustedes que
antes estaban lejos están cerca.

14Cristo es nuestra paz. Él hizo de judíos y de no judíos un solo pueblo,
destruyó el muro que los separaba y anuló en su propio cuerpo la enemistad
que existía.

15Puso fin a la ley que consistía en mandatos y reglamentos, y en sí mismo
creó de las dos partes un solo hombre nuevo. Así hizo la paz.

16Él puso fin, en sí mismo, a la enemistad que existía entre los dos pueblos, y
con su muerte en la cruz los reconcilió con Dios, haciendo de ellos un solo
cuerpo.

17Cristo vino a traer buenas noticias de paz a todos, tanto a ustedes que
estaban lejos de Dios como a los que estaban cerca.

18Pues por medio de Cristo, los unos y los otros podemos acercarnos al Padre
por un mismo Espíritu.

19Por eso, ustedes ya no son extranjeros, ya no están fuera de su tierra, sino
que ahora comparten con el pueblo santo los mismos derechos, y son
miembros de la familia de Dios.

20Ustedes son como un edificio levantado sobre los fundamentos que son los
apóstoles y los profetas, y Jesucristo mismo es la piedra principal.

21En Cristo, todo el edificio va levantándose en todas y cada una de sus
partes, hasta llegar a ser, en el Señor, un templo santo.

22En él también ustedes se unen todos entre sí para llegar a ser un templo en
el cual Dios vive por medio de su Espíritu.

Efesios 3

La misión de Pablo en la iglesia

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[1]Por esta razón yo, Pablo, estoy preso por causa de Cristo Jesús para bien de ustedes, los que no son judíos.

[2]Pues ya sin duda sabrán que Dios me ha encargado anunciar a ustedes lo que él, en su bondad, ha dispuesto.

[3]Por revelación he conocido el designio secreto de Dios, como ya les escribí brevemente.

[4]Al leerlo, pueden darse cuenta de que conozco este designio secreto realizado en Cristo,

[5]que no se dio a conocer a nadie en otros tiempos, pero que ahora Dios ha revelado a sus santos apóstoles y profetas por medio de su Espíritu.

[6]El designio secreto es éste: que por el evangelio Dios llama a todas las naciones a participar, en Cristo Jesús, de la misma herencia, del mismo cuerpo y de la misma promesa que el pueblo de Israel.

[7]Y yo he sido puesto al servicio de este mensaje por la bondad y la misericordia que Dios ha tenido conmigo, quien ha mostrado así su gran poder.

[8]Yo soy menos que el más pequeño de todos los que pertenecen al pueblo santo; pero él me ha concedido este privilegio de anunciar a los no judíos la buena noticia de las incontables riquezas de Cristo.

[9]Y me ha encargado hacerles ver a todos cuál es la realización de ese designio que Dios, creador de todas las cosas, había mantenido secreto desde la eternidad.

[10]De esta manera ahora, por medio de la iglesia, todos los poderes y autoridades en el cielo podrán conocer la sabiduría de Dios, que se muestra en tan variadas formas.

[11]Dios hizo esto de acuerdo con el plan eterno que llevó a cabo en Cristo Jesús nuestro Señor.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

12Y en Cristo tenemos libertad para acercarnos a Dios, con la confianza que
nos da nuestra fe en él.

13Por eso les ruego que no se desanimen a causa de lo que por ustedes estoy
sufriendo, porque esto es más bien un honor para ustedes.

Oración y alabanza a Dios

14Por esta razón me pongo de rodillas delante del Padre,

15de quien recibe su nombre toda familia, tanto en el cielo como en la tierra.

16Pido al Padre que de su gloriosa riqueza les dé a ustedes, interiormente,
poder y fuerza por medio del Espíritu de Dios,

17que Cristo viva en sus corazones por la fe, y que el amor sea la raíz y el
fundamento de sus vidas.

18Y que así puedan comprender con todo el pueblo santo cuán ancho, largo,
alto y profundo es el amor de Cristo.

19Pido, pues, que conozcan ese amor, que es mucho más grande que todo
cuanto podemos conocer, para que lleguen a colmarse de la plenitud total de
Dios.

20Y ahora, gloria sea a Dios, que puede hacer muchísimo más de lo que
nosotros pedimos o pensamos, gracias a su poder que actúa en nosotros.

21¡Gloria a Dios en la iglesia y en Cristo Jesús, por todos los siglos y para
siempre! Amén.

Efesios 4

Conservar la unidad

1Por esto yo, que estoy preso por la causa del Señor, les ruego que se porten
como deben hacerlo los que han sido llamados por Dios, como lo fueron
ustedes.

2Sean humildes y amables; tengan paciencia y sopórtense unos a otros con
amor;

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

3procuren mantener la unidad que proviene del Espíritu Santo, por medio de
la paz que une a todos.

4Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como Dios los ha llamado a una
sola esperanza.

5Hay un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo;

6hay un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, actúa por medio de
todos y está en todos.,

7Pero cada uno de nosotros ha recibido los dones que Cristo le ha querido
dar.

8Por eso, la Escritura dice: «Subió al cielo llevando consigo a los cautivos, y
dio dones a los hombres.»

9¿Y qué quiere decir eso de que «subió»? Pues quiere decir que primero bajó a
esta tierra.

10Y el que bajó es el mismo que también subió a lo más alto del cielo, para
llenarlo todo.

11Y él mismo concedió a unos ser apóstoles y a otros profetas, a otros
anunciar el evangelio y a otros ser pastores y maestros.

12Así preparó a los del pueblo santo para un trabajo de servicio, para la
edificación del cuerpo de Cristo

13hasta que todos lleguemos a estar unidos por la fe y el conocimiento del
Hijo de Dios, y alcancemos la edad adulta, que corresponde a la plena
madurez de Cristo.

14Ya no seremos como niños, que cambian fácilmente de parecer y que son
arrastrados por el viento de cualquier nueva enseñanza hasta dejarse engañar
por gente astuta que anda por caminos equivocados.

15Más bien, profesando la verdad en el amor, debemos crecer en todo hacia
Cristo, que es la cabeza del cuerpo.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

16Y por Cristo el cuerpo entero se ajusta y se liga bien mediante la unión
entre sí de todas sus partes; y cuando cada parte funciona bien, todo va
creciendo y edificándose en amor.

La nueva vida en Cristo

17Esto, pues, es lo que les digo y les encargo en el nombre del Señor: que ya
no vivan más como los paganos, los cuales viven de acuerdo con sus
equivocados criterios

18y tienen oscurecido el entendimiento. Ellos no gozan de la vida que viene
de Dios, porque son ignorantes a causa de lo insensible de su corazón.

19Se han endurecido y se han entregado al vicio, cometiendo sin freno toda
clase de cosas impuras.

20Pero ustedes no conocieron a Cristo para vivir así,

21pues ciertamente oyeron el mensaje acerca de él y aprendieron a vivir como
él lo quiere, según la verdad que está en Jesús.

22Por eso, deben ustedes renunciar a su antigua manera de vivir y despojarse
de lo que antes eran, ya que todo eso se ha corrompido, a causa de los deseos
engañosos.

23Deben renovarse espiritualmente en su manera de juzgar,

24y revestirse de la nueva naturaleza, creada a imagen de Dios y que se
distingue por una vida recta y pura, basada en la verdad.

Aplicaciones concretas

25Por lo tanto, ya no mientan más, sino diga cada uno la verdad a su prójimo,
porque todos somos miembros de un mismo cuerpo.

26Si se enojan, no pequen; que el enojo no les dure todo el día.

27No le den oportunidad al diablo.

28El que robaba, deje de robar y póngase a trabajar, realizando un buen
trabajo con sus manos para que tenga algo que dar a los necesitados.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

29No digan malas palabras, sino sólo palabras buenas que edifiquen la comunidad y traigan beneficios a quienes las escuchen.

30No hagan que se entristezca el Espíritu Santo de Dios, con el que ustedes han sido sellados para distinguirlos como propiedad de Dios el día en que él les dé la liberación definitiva.

31Alejen de ustedes la amargura, las pasiones, los enojos, los gritos, los insultos y toda clase de maldad.

32Sean buenos y compasivos unos con otros, y perdónense mutuamente, como Dios los perdonó a ustedes en Cristo.

Efesios 5

1Ustedes, como hijos amados de Dios, procuren imitarlo.

2Traten a todos con amor, de la misma manera que Cristo nos amó y se entregó por nosotros, como ofrenda y sacrificio de olor agradable a Dios.

3Ustedes deben portarse como corresponde al pueblo santo: ni siquiera hablen de la inmoralidad sexual ni de ninguna otra clase de impureza o de avaricia.

4No digan indecencias ni tonterías ni vulgaridades, porque estas cosas no convienen; más bien alaben a Dios.

5Pues tengan por cierto que quien comete inmoralidades sexuales, o hace cosas impuras, o se deja llevar por la avaricia (que es una especie de idolatría), no puede tener parte en el reino de Cristo y de Dios.

Vivir iluminados por la luz de Cristo

6Que nadie los engañe con palabras huecas, porque precisamente por estas cosas viene el terrible castigo de Dios sobre aquellos que no lo obedecen.

7No tengan ustedes, pues, ninguna parte con ellos.

8Ustedes antes vivían en la oscuridad, pero ahora, por estar unidos al Señor, viven en la luz. Pórtense como quienes pertenecen a la luz,

9pues la luz produce toda una cosecha de bondad, rectitud y verdad.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

10Examinen siempre qué es lo que agrada al Señor.

11No compartan la conducta estéril de los que son de la oscuridad; más bien sáquenla a la luz.

12Pues hasta vergüenza da hablar de lo que ellos hacen en secreto;

13pero cuando todas las cosas son puestas al descubierto por la luz, quedan en claro,

14porque todo lo que se deja poner en claro, participa de la luz. Por eso se dice: «Despierta, tú que duermes; levántate de entre los muertos, y Cristo te alumbrará.»

15Por lo tanto, cuiden mucho su comportamiento. No vivan neciamente, sino con sabiduría.

16Aprovechen bien este momento decisivo, porque los días son malos.

17No actúen tontamente; procuren entender cuál es la voluntad del Señor.

18No se emborrachen, pues eso lleva al desenfreno; al contrario, llénense del Espíritu Santo.

19Háblense unos a otros con salmos, himnos y cantos espirituales, y canten y alaben de todo corazón al Señor.

20Den siempre gracias a Dios el Padre por todas las cosas, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo.

Los deberes familiares del cristiano
Los esposos

21Estén sujetos los unos a los otros, por reverencia a Cristo.

22Las esposas deben estar sujetas a sus esposos como al Señor.

23Porque el esposo es cabeza de la esposa, como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo; y él es también su Salvador.

24Pero así como la iglesia está sujeta a Cristo, también las esposas deben estar en todo sujetas a sus esposos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[25]Esposos, amen a sus esposas como Cristo amó a la iglesia y dio su vida por ella.

[26]Esto lo hizo para santificarla, purificándola con el baño del agua acompañado de la palabra

[27]para presentársela a sí mismo como una iglesia gloriosa, sin mancha ni arruga ni nada parecido, sino santa y perfecta.

[28]De la misma manera deben los esposos amar a sus esposas como a su propio cuerpo. El que ama a su esposa, se ama a sí mismo.

[29]Porque nadie odia su propio cuerpo, sino que lo alimenta y lo cuida, como Cristo hace con la iglesia,

[30]porque ella es su cuerpo. Y nosotros somos miembros de ese cuerpo.

[31]«Por eso, el hombre dejará a su padre y a su madre para unirse a su esposa, y los dos serán como una sola persona.»

[32]Aquí se muestra cuán grande es el designio secreto de Dios. Y yo lo refiero a Cristo y a la iglesia.

[33]En todo caso, que cada uno de ustedes ame a su esposa como a sí mismo, y que la esposa respete al esposo.

Efesios 6

Hijos y padres

[1]Hijos, obedezcan a sus padres como agrada al Señor, porque esto es justo.

[2]El primer mandamiento que contiene una promesa es éste: «Honra a tu padre y a tu madre,

[3]para que seas feliz y vivas una larga vida en la tierra.»

[4]Y ustedes, padres, no hagan enojar a sus hijos, sino más bien edúquenlos con la disciplina y la instrucción que quiere el Señor.

Esclavos y amos

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

5Esclavos, obedezcan ustedes a los que aquí en la tierra son sus amos. Háganlo con respeto, temor y sinceridad de corazón, como si estuvieran sirviendo a Cristo.

6Sírvanles, no solamente cuando ellos los están mirando, para quedar bien con ellos, sino como siervos de Cristo, haciendo sinceramente la voluntad de Dios.

7Realicen su trabajo de buena gana, como un servicio al Señor y no a los hombres.

8Pues deben saber que cada uno, sea esclavo o libre, recibirá del Señor según lo que haya hecho de bueno.

9Y ustedes, amos, pórtense del mismo modo con sus siervos, sin amenazas. Recuerden que tanto ustedes como ellos están sujetos al Señor que está en el cielo, y que él no hace discriminaciones.

El combate espiritual del cristiano

10Y ahora, hermanos, busquen su fuerza en el Señor, en su poder irresistible.

11Protéjanse con toda la armadura que Dios les ha dado, para que puedan estar firmes contra los engaños del diablo.

12Porque no estamos luchando contra poderes humanos, sino contra malignas fuerzas espirituales del cielo, las cuales tienen mando, autoridad y dominio sobre el mundo de tinieblas que nos rodea.

13Por eso, tomen toda la armadura que Dios les ha dado, para que puedan resistir en el día malo y, después de haberse preparado bien, mantenerse firmes.

14Así que manténganse firmes, revestidos de la verdad y protegidos por la rectitud.

15Estén siempre listos para salir a anunciar el mensaje de la paz.

16Sobre todo, que su fe sea el escudo que los libre de las flechas encendidas del maligno.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

17Que la salvación sea el casco que proteja su cabeza, y que la palabra de
Dios sea la espada que les da el Espíritu Santo.

18No dejen ustedes de orar: rueguen y pidan a Dios siempre, guiados por el
Espíritu. Manténganse alerta, sin desanimarse, y oren por todo el pueblo
santo.

19Oren también por mí, para que Dios me dé las palabras que debo decir, y
para que pueda hablar con valor y dar así a conocer el designio secreto de
Dios, contenido en el evangelio.

20Dios me ha enviado como embajador de este mensaje, por el cual estoy
preso ahora. Oren para que yo hable de él sin temor alguno.

Despedida (6.21-24)

21Tíquico, nuestro querido hermano y fiel ayudante en la obra del Señor, les
llevará todas las noticias acerca de mí y de cómo me encuentro.

22Por eso se lo envío a ustedes, para que les diga cómo estamos y de esta
manera los anime.

23Que Dios el Padre, y el Señor Jesucristo, les dé a los hermanos paz y amor,
con fe;

24que él dé su gracia a todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo con
amor inalterable.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Filipenses

Filipenses 1

Saludo

1 Pablo y Timoteo, siervos de Cristo Jesús, saludan a los que en la ciudad de
Filipos pertenecen al pueblo santo por estar unidos a Cristo Jesús, es decir, a
toda la comunidad con los que la presiden y los diáconos.

2 Que Dios nuestro Padre y el Señor Jesucristo derramen su gracia y su paz
sobre ustedes.

Acción de gracias

3 Cada vez que me acuerdo de ustedes doy gracias a mi Dios;

4 y cuando oro, siempre pido con alegría por todos ustedes;

5 pues ustedes se han hecho solidarios con la causa del evangelio, desde el
primer día hasta hoy.

6 Estoy seguro de que Dios, que comenzó a hacer su buena obra en ustedes, la
irá llevando a buen fin hasta el día en que Jesucristo regrese.

7 Es muy justo que yo piense así de todos ustedes, porque los llevo dentro de
mi corazón y porque todos ustedes son solidarios conmigo de la bondad que
Dios me ha mostrado, ya sea que esté yo en la cárcel o que me presente
delante de las autoridades para defender y confirmar el anuncio del
evangelio.

8 Pues Dios sabe cuánta nostalgia siento de todos ustedes, con el tierno amor
que me infunde Cristo Jesús.

9 Pido en mi oración que su amor siga creciendo más y más todavía, y que
Dios les dé sabiduría y entendimiento,

10 para que sepan escoger siempre lo mejor. Así podrán vivir una vida limpia,
y avanzar sin tropiezos hasta el día en que Cristo vuelva;

11 pues ustedes presentarán una abundante cosecha de buenas acciones gracias
a Jesucristo, para honra y gloria de Dios.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

12Hermanos, quiero que sepan que las cosas que a mí me han pasado han
venido en realidad a ayudar al anuncio del evangelio.

13Pues mi prisión ha servido para dar testimonio público de Cristo a la gente
del palacio y a todos los demás.

14Y al ver que estoy preso, la mayoría de los hermanos se han animado a
anunciar el mensaje, sin miedo y con más confianza en el Señor.

15Es verdad que algunos anuncian a Cristo por envidia y rivalidad, pero otros
lo hacen con buena intención.

16Algunos anuncian a Cristo por amor, sabiendo que Dios me ha puesto aquí
para defender el evangelio;

17pero otros lo hacen por interés personal, y no son sinceros, sino que quieren
causarme más dificultades ahora que estoy preso.

18Pero ¿qué importa? De cualquier manera, con sinceridad o sin ella,
anuncian a Cristo; y esto me causa alegría. Y todavía me alegraré más,

19pues yo sé que todo esto será para mi salvación, gracias a las oraciones de
ustedes y a la ayuda que me da el Espíritu de Jesucristo.

20Pues espero firmemente que Dios no me dejará quedar mal, sino que, ahora
como siempre, se mostrará públicamente en mí la grandeza de Cristo, tanto si
sigo vivo como si muero.

21Porque para mí, seguir viviendo es Cristo, y morir, una ganancia.

22Y si al seguir viviendo en este cuerpo, mi trabajo puede producir tanto
fruto, entonces no sé qué escoger.

23Me es difícil decidirme por una de las dos cosas: por un lado, quisiera morir
para ir a estar con Cristo, pues eso sería mucho mejor para mí;

24pero, por otro lado, a causa de ustedes es más necesario que siga viviendo.

25Y como estoy convencido de esto, sé que me quedaré todavía con ustedes,
para ayudarlos a seguir adelante y a tener más gozo en su fe.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[26]Así me tendrán otra vez entre ustedes, y haré que aumente su orgullo en Cristo Jesús.

Vivir de acuerdo con el evangelio

[27]Solamente esto: procuren que su manera de vivir esté de acuerdo con el evangelio de Cristo. Así, lo mismo si voy a verlos que si no voy, quiero recibir noticias de que ustedes siguen firmes y muy unidos, luchando todos juntos por la fe del evangelio,

[28]sin dejarse asustar en nada por sus enemigos. Esto es una clara señal de que ellos van a la destrucción, y al mismo tiempo es señal de la salvación de ustedes. Y esto procede de Dios.

[29]Pues por causa de Cristo, ustedes no sólo tienen el privilegio de creer en él, sino también de sufrir por él.

[30]Ustedes y yo estamos en la misma lucha. Ya vieron antes cómo luché, y ahora tienen noticias de cómo sigo luchando.

Filipenses 2

Armonía y humildad

[1]Así que, si Cristo les ha dado el poder de animar, si el amor los impulsa a consolar a otros, si todos participan del mismo Espíritu, si tienen un corazón compasivo,

[2]llénenme de alegría viviendo todos en armonía, unidos por un mismo amor, por un mismo espíritu y por un mismo propósito.

[3]No hagan nada por rivalidad o por orgullo, sino con humildad, y que cada uno considere a los demás como mejores que él mismo.

[4]Ninguno busque únicamente su propio bien, sino también el bien de los otros.

La humillación y la exaltación de Cristo

[5]Tengan unos con otros la manera de pensar propia de quien está unido a Cristo Jesús,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

6el cual: Aunque existía con el mismo ser de Dios, no se aferró a su igualdad
con él,

7sino que renunció a lo que era suyo y tomó naturaleza de siervo. Haciéndose
como todos los hombres y presentándose como un hombre cualquiera,

8se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, hasta la
muerte en la cruz.

9Por eso Dios le dio el más alto honor y el más excelente de todos los
nombres,

10para que, ante ese nombre concedido a Jesús, doblen todos las rodillas en el
cielo, en la tierra y debajo de la tierra,

11y todos reconozcan que Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Hacer efectiva la salvación

12Por tanto, mis queridos hermanos, así como ustedes me han obedecido
siempre, y no sólo cuando he estado entre ustedes, obedézcanme más ahora
que estoy lejos. Hagan efectiva su propia salvación con profunda reverencia;

13pues Dios, según su bondadosa determinación, es quien hace nacer en
ustedes los buenos deseos y quien los ayuda a llevarlos a cabo.

14Háganlo todo sin murmuraciones ni discusiones,

15para que nadie encuentre en ustedes culpa ni falta alguna, y sean hijos de
Dios sin mancha en medio de esta gente mala y perversa. Entre ellos brillan
ustedes como estrellas en el mundo,

16manteniendo firme el mensaje de vida. Así, cuando venga Cristo, yo podré
sentirme orgulloso de ustedes, sabiendo que no he corrido ni trabajado en
vano.

17Y aunque mi propia vida sea sacrificada para completar la ofrenda que
ustedes hacen a Dios por su fe, yo me alegro y comparto esa alegría con todos
ustedes.

18Alégrense ustedes también, y tomen parte en mi alegría.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Timoteo

19Confiado en el Señor Jesús, espero mandarles pronto a Timoteo, para
alegrarme al recibir noticias de ustedes.

20Porque no tengo a ningún otro que comparta tanto mis propios sentimientos
y que de veras se preocupe por el bien de ustedes;

21todos buscan su propio interés, y no el interés de Jesucristo.

22Pero ustedes ya saben del buen comportamiento de Timoteo y de cómo ha
servido conmigo en el anuncio del evangelio, ayudándome como si fuera mi
hijo.

23Así que espero enviárselo en cuanto yo sepa qué va a pasar conmigo;

24aunque confío en el Señor que también yo mismo iré pronto.

Epafrodito

25Igualmente me parece necesario mandarles al hermano Epafrodito, mi
compañero de trabajo y de armas, al que ustedes mismos me enviaron para
atender mis necesidades.

26Él siente mucha nostalgia de todos ustedes, y está muy preocupado porque
ustedes supieron que se encontraba enfermo.

27Y es verdad que lo estuvo, y hasta a punto de morir; pero Dios tuvo
compasión de él, y no sólo de él sino también de mí, para que no tuviera yo
más tristezas de las que ya tengo.

28Por eso se lo envío a toda prisa, para que ustedes se alegren de verlo otra
vez y para que yo no esté tan triste.

29Recíbanlo con toda alegría, como hermano en el Señor, y estimen siempre a
los que son como él,

30ya que estuvo a punto de morir por servir a Cristo. Puso en peligro su vida,
y estuvo cerca de la muerte, por prestarme los servicios que ustedes no me
podían prestar personalmente.

Filipenses 3

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Sobre la circuncisión y la ley

1Por lo demás, hermanos míos, alégrense en el Señor. Para mí no es ninguna
molestia repetir lo que ya les he escrito, y para ustedes es útil.

2Cuídense de esa gente despreciable, de los malos trabajadores, de esos que
mutilan el cuerpo;

3porque los verdaderos circuncidados somos nosotros, los que adoramos a
Dios movidos por su Espíritu, y nos gloriamos de ser de Cristo Jesús, y no
ponemos nuestra confianza en las cosas externas.

4Aunque también yo tengo razones para confiar en tales cosas. Nadie tendría
más razones que yo para confiar en ellas:

5me circuncidaron a los ocho días de nacer, soy de raza israelita, pertenezco a
la tribu de Benjamín, soy hebreo e hijo de hebreos. En cuanto a la
interpretación de la ley judía, fui del partido fariseo;

6era tan fanático, que perseguía a los de la iglesia; y en cuanto a la justicia
que se basa en el cumplimiento de la ley, era irreprochable.

7Pero todo esto, que antes valía mucho para mí, ahora, a causa de Cristo, lo
tengo por algo sin valor.

8Aún más, a nada le concedo valor si lo comparo con el bien supremo de
conocer a Cristo Jesús, mi Señor. Por causa de Cristo lo he perdido todo, y
todo lo considero basura a cambio de ganarlo a él

9y encontrarme unido a él; no con una justicia propia, adquirida por medio
de la ley, sino con la justicia que se adquiere por la fe en Cristo, la que da
Dios con base en la fe.

10Lo que quiero es conocer a Cristo, sentir en mí el poder de su resurrección y
la solidaridad en sus sufrimientos; haciéndome semejante a él en su muerte,

11espero llegar a la resurrección de los muertos.

Todavía no hemos llegado a la meta

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

12No quiero decir que ya lo haya conseguido todo, ni que ya sea perfecto;
pero sigo adelante con la esperanza de alcanzarlo, puesto que Cristo Jesús me
alcanzó primero.

13Hermanos, no digo que yo mismo ya lo haya alcanzado; lo que sí hago es
olvidarme de lo que queda atrás y esforzarme por alcanzar lo que está
delante,

14para llegar a la meta y ganar el premio celestial que Dios nos llama a recibir
por medio de Cristo Jesús.

15Todos los que ya poseemos una fe madura, debemos pensar de esta manera.
Si en alguna cosa ustedes piensan de otro modo, Dios les hará ver esto
también.

16Pero, eso sí, debemos vivir de acuerdo con lo que ya hemos alcanzado.

Somos ciudadanos del cielo

17Hermanos, sigan mi ejemplo y fíjense también en los que viven según el
ejemplo que nosotros les hemos dado a ustedes.

18Ya les he dicho muchas veces, y ahora se lo repito con lágrimas, que hay
muchos que están viviendo como enemigos de la cruz de Cristo,

19y su fin es la perdición. Su dios son sus propios apetitos, y sienten orgullo
de lo que debería darles vergüenza. Sólo piensan en las cosas de este mundo.

20En cambio, nosotros somos ciudadanos del cielo, y estamos esperando que
del cielo venga el Salvador, el Señor Jesucristo,

21que cambiará nuestro cuerpo miserable para que sea como su propio cuerpo
glorioso. Y lo hará por medio del poder que tiene para dominar todas las
cosas.

Filipenses 4

1Por eso, mis queridos hermanos, a quienes tanto deseo ver; ustedes, amados
míos, que son mi alegría y mi premio, sigan así, firmes en el Señor.

Recomendaciones particulares

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[2]Ruego a Evodia, y también a Síntique, que se pongan de acuerdo como hermanas en el Señor.

[3]Y a ti, mi fiel compañero de trabajo, te pido que ayudes a estas hermanas, pues ellas lucharon a mi lado en el anuncio del evangelio, junto con Clemente y los otros que trabajaron conmigo. Sus nombres ya están escritos en el libro de la vida.

Recomendaciones generales

[4]Alégrense siempre en el Señor. Repito: ¡Alégrense!

[5]Que todos los conozcan a ustedes como personas bondadosas. El Señor está cerca.

[6]No se aflijan por nada, sino preséntenselo todo a Dios en oración; pídanle, y denle gracias también.

[7]Así Dios les dará su paz, que es más grande de lo que el hombre puede entender; y esta paz cuidará sus corazones y sus pensamientos por medio de Cristo Jesús.

[8]Por último, hermanos, piensen en todo lo verdadero, en todo lo que es digno de respeto, en todo lo recto, en todo lo puro, en todo lo agradable, en todo lo que tiene buena fama. Piensen en toda clase de virtudes, en todo lo que merece alabanza.

[9]Sigan practicando lo que les enseñé y las instrucciones que les di, lo que me oyeron decir y lo que me vieron hacer: háganlo así y el Dios de paz estará con ustedes.

[10]Me alegro mucho en el Señor de que ustedes hayan vuelto a pensar en mí. No quiero decir que me hubieran olvidado, sino que no tenían la oportunidad de ayudarme.

[11]No lo digo porque yo esté necesitado, pues he aprendido a contentarme con lo que tengo.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

12Sé lo que es vivir en la pobreza, y también lo que es vivir en la abundancia.
He aprendido a hacer frente a cualquier situación, lo mismo a estar satisfecho
que a tener hambre, a tener de sobra que a no tener nada.

13A todo puedo hacerle frente, gracias a Cristo que me fortalece.

14Sin embargo, ustedes hicieron bien compartiendo mis dificultades.

15Cuando partí de Macedonia, al comenzar a anunciar el evangelio, fueron
ustedes, los de la iglesia de Filipos, los únicos con quienes tuve este
intercambio de bienes.

16Pues incluso estando yo en Tesalónica, más de una vez ustedes me enviaron
ofrendas para mis necesidades.

17No es que yo esté cobrándoles nada; lo que quiero es que ustedes lleguen a
tener más en su cuenta delante de Dios.

18Acuso recibo de todo, y hasta tengo de sobra. Con lo que me enviaron por
medio de Epafrodito, tengo más que suficiente. Lo que me enviaron fue como
una ofrenda de incienso perfumado, un sacrificio que Dios recibe con agrado.

19Por lo tanto, mi Dios les dará a ustedes todo lo que les falte, conforme a las
gloriosas riquezas que tiene en Cristo Jesús.

20¡Gloria para siempre a nuestro Dios y Padre! Amén.

Despedida

21Saluden de mi parte a todos los que pertenecen al pueblo santo por
Jesucristo. Los hermanos que están conmigo les mandan saludos.

22También les mandan saludos todos los que pertenecen al pueblo santo, y
especialmente los del servicio del emperador romano.

23Que el Señor Jesucristo derrame su gracia sobre ustedes.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Colosenses

Colosenses 1

Saludo

1 Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, junto con el hermano
Timoteo,

2 saluda a los del pueblo santo que están en Colosas, fieles hermanos en Cristo.
Que Dios nuestro Padre derrame su gracia y su paz sobre ustedes.

Acción de gracias

3 Siempre que oramos por ustedes damos gracias a Dios, el Padre de nuestro
Señor Jesucristo.

4 Pues hemos recibido noticias de su fe en Cristo Jesús y del amor que tienen a
todo el pueblo santo,

5 animados por la esperanza de lo que a ustedes se les ha reservado en el cielo.
De esto ya oyeron hablar al escuchar el mensaje de la verdad contenido en el
evangelio

6 que llegó hasta ustedes. Este mensaje está creciendo y dando fruto en todas
partes del mundo, igual que ha sucedido entre ustedes desde que oyeron
hablar de la bondad de Dios y reconocieron su verdad.

7 Esto les enseñó nuestro querido Epafras, quien ha trabajado con nosotros y
en quien ustedes tienen un fiel servidor de Cristo.

8 Él nos ha traído noticias de ustedes y del amor que el Espíritu les inspira.

9 Por esto nosotros, desde el día que lo supimos, no hemos dejado de orar por
ustedes y de pedir a Dios que los haga conocer plenamente su voluntad y les
dé toda clase de sabiduría y entendimiento espiritual.

10 Así podrán portarse como deben hacerlo los que son del Señor, haciendo
siempre lo que a él le agrada, dando frutos de toda clase de buenas obras y
creciendo en el conocimiento de Dios.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

11Pedimos que él, con su glorioso poder, los haga fuertes; así podrán ustedes soportarlo todo con mucha fortaleza y paciencia, y con alegría

12darán gracias al Padre, que los ha capacitado a ustedes para recibir en la luz la parte de la herencia que él dará al pueblo santo.

13Dios nos libró del poder de las tinieblas y nos llevó al reino de su amado Hijo,

14por quien tenemos la liberación y el perdón de los pecados.

15Cristo es la imagen visible de Dios, que es invisible; es su Hijo primogénito, anterior a todo lo creado.

16En él Dios creó todo lo que hay en el cielo y en la tierra, tanto lo visible como lo invisible, así como los seres espirituales que tienen dominio, autoridad y poder. Todo fue creado por medio de él y para él.

17Cristo existe antes que todas las cosas, y por él se mantiene todo en orden.

18Además, Cristo es la cabeza de la iglesia, que es su cuerpo. Él, que es el principio, fue el primero en resucitar, para tener así el primer puesto en todo.

19Pues en Cristo quiso residir todo el poder divino,

20y por medio de él Dios reconcilió a todo el universo ordenándolo hacia él, tanto lo que está en la tierra como lo que está en el cielo, haciendo la paz mediante la sangre que Cristo derramó en la cruz.

Consecuencias de la obra salvadora

21Ustedes antes eran extranjeros y enemigos de Dios en sus corazones, por las cosas malas que hacían,

22pero ahora Cristo los ha reconciliado mediante la muerte que sufrió en su existencia terrena. Y lo hizo para tenerlos a ustedes en su presencia, santos, sin mancha y sin culpa.

23Pero para esto deben permanecer firmemente basados en la fe, sin apartarse de la esperanza que tienen por el mensaje del evangelio que oyeron. Éste es el

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

mensaje que se ha anunciado en todas partes del mundo, y que yo, Pablo, ayudo a predicar.

24Ahora me alegro de lo que sufro por ustedes, porque de esta manera voy completando, en mi propio cuerpo, lo que falta de los sufrimientos de Cristo por la iglesia, que es su cuerpo.

25Dios ha hecho de mí un servidor de la iglesia, por el encargo que él me dio, para bien de ustedes, de anunciar en todas partes su mensaje,

26es decir, el designio secreto que desde hace siglos y generaciones Dios tenía escondido, pero que ahora ha manifestado al pueblo santo.

27A ellos Dios les quiso dar a conocer la gloriosa riqueza que ese designio encierra para todas las naciones. Y ese designio secreto es Cristo, que está entre ustedes y que es la esperanza de la gloria que han de tener.

28Nosotros anunciamos a Cristo, aconsejando y enseñando a todos en toda sabiduría, para presentarlos perfectos en Cristo.

29Para esto trabajo y lucho con toda la fuerza y el poder que Cristo me da.

Colosenses 2

1Pues quiero que sepan que estoy luchando duramente por ustedes, por los de Laodicea y por todos los que no me han visto personalmente.

2Lucho para que ellos reciban ánimo en su corazón, para que permanezcan unidos en amor y enriquecidos con un perfecto entendimiento que les permita comprender el designio secreto de Dios, que es Cristo mismo;

3pues en él están encerradas todas las riquezas de la sabiduría y del conocimiento.

4Esto se lo digo a ustedes para que nadie los engañe con palabras seductoras.

5Pues aunque no estoy presente entre ustedes en persona, lo estoy en espíritu, y me alegra ver que tienen orden y que se mantienen firmes en su fe en Cristo.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

6Por eso, habiendo recibido a Jesucristo como su Señor, deben comportarse
como quienes pertenecen a Cristo,

7con profundas raíces en él, firmemente basados en él por la fe, como se les
enseñó, y dando siempre gracias a Dios.

8Tengan cuidado: no se dejen llevar por quienes los quieren engañar con
teorías y argumentos falsos, pues ellos no se apoyan en Cristo, sino en las
tradiciones de los hombres y en los poderes que dominan este mundo.

9Porque toda la plenitud de Dios se encuentra visiblemente en Cristo,

10y en él Dios los hace experimentar todo su poder, pues Cristo es cabeza de
todos los seres espirituales que tienen poder y autoridad.

11En él también, ustedes han sido circuncidados, no con una circuncisión
hecha por los hombres, sino con la circuncisión hecha por Dios al unirlos a
Cristo y despojarlos de su naturaleza pecadora.

12Al ser bautizados, ustedes fueron sepultados con Cristo, y fueron también
resucitados con él, porque creyeron en el poder de Dios, que lo resucitó.

13Ustedes, en otro tiempo, estaban muertos espiritualmente a causa de sus
pecados y por no haberse despojado de su naturaleza pecadora; pero ahora
Dios les ha dado vida juntamente con Cristo, en quien nos ha perdonado
todos los pecados.

14Dios anuló el documento de deuda que había contra nosotros y que nos
obligaba; lo eliminó clavándolo en la cruz.

15Dios despojó de su poder a los seres espirituales que tienen potencia y
autoridad, y por medio de Cristo los humilló públicamente llevándolos como
prisioneros en su desfile victorioso.

16Por tanto, que nadie los critique a ustedes por lo que comen o beben, o por
cuestiones tales como días de fiesta, lunas nuevas o sábados.

17Todo esto no es más que la sombra de lo que ha de venir, pero la verdadera
realidad es Cristo.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

18No dejen que los condenen esos que se hacen pasar por muy humildes y que dan culto a los ángeles, que pretenden tener visiones y que se hinchan de orgullo a causa de sus pensamientos humanos.

19Ellos no están unidos a la cabeza, la cual hace crecer todo el cuerpo al alimentarlo y unir cada una de sus partes conforme al plan de Dios.

La solidaridad con Cristo

20Ustedes han muerto con Cristo y ya no están sujetos a los poderes que dominan este mundo. ¿Por qué, pues, viven como si todavía fueran del mundo, sometidos a reglas tales

21como: «No toques eso, no comas aquello, no lo tomes en tus manos»?

22Todas estas reglas tienen que ver con cosas que se acaban con el uso, y sólo son mandatos y enseñanzas de hombres.

23Es verdad que tales cosas pueden parecer sabias, porque exigen cierta religiosidad y humildad y duro trato del cuerpo, pero son cosas que no honran a nadie, pues sólo sirven para satisfacer los deseos puramente humanos.

Colosenses 3

1Por lo tanto, ya que ustedes han sido resucitados con Cristo, busquen las cosas del cielo, donde Cristo está sentado a la derecha de Dios.

2Piensen en las cosas del cielo, no en las de la tierra.

3Pues ustedes murieron, y Dios les tiene reservado el vivir con Cristo.

4Cristo mismo es la vida de ustedes. Cuando él aparezca, ustedes también aparecerán con él llenos de gloria.

Consecuencias de la unión con Cristo

5Hagan, pues, morir todo lo que hay de terrenal en ustedes: que nadie cometa inmoralidades sexuales, ni haga cosas impuras, ni siga sus pasiones y malos deseos, ni se deje llevar por la avaricia (que es una forma de idolatría).

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[6]Por estas cosas viene el terrible castigo de Dios sobre aquellos que no lo obedecen;

[7]y en su vida pasada ustedes las hacían.

[8]Pero ahora dejen todo eso: el enojo, la pasión, la maldad, los insultos y las palabras indecentes.

[9]No se mientan los unos a los otros, puesto que ya se han despojado de lo que antes eran y de las cosas que antes hacían,

[10]y se han revestido de la nueva naturaleza: la del nuevo hombre, que se va renovando a imagen de Dios, su Creador, para llegar a conocerlo plenamente.

[11]Ya no tiene importancia el ser griego o judío, el estar circuncidado o no estarlo, el ser extranjero, inculto, esclavo o libre, sino que Cristo es todo y está en todos.

[12]Dios los ama a ustedes y los ha escogido para que pertenezcan al pueblo santo. Revístanse de sentimientos de compasión, bondad, humildad, mansedumbre y paciencia.

[13]Sopórtense unos a otros, y perdónense si alguno tiene una queja contra otro. Así como el Señor los perdonó, perdonen también ustedes.

[14]Sobre todo revístanse de amor, que es el lazo de la perfecta unión.

[15]Y que la paz de Cristo reine en sus corazones, porque con este propósito los llamó Dios a formar un solo cuerpo. Y sean agradecidos.

[16]Que el mensaje de Cristo permanezca siempre en ustedes con todas sus riquezas. Instrúyanse y amonéstense unos a otros con toda sabiduría. Con corazón agradecido canten a Dios salmos, himnos y cantos espirituales.

[17]Y todo lo que hagan o digan, háganlo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios el Padre por medio de él.

Deberes de la familia cristiana

[18]Esposas, sométanse a sus esposos, pues éste es su deber como creyentes en el Señor.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[19]Esposos, amen a sus esposas y no las traten con aspereza.

[20]Hijos, obedezcan en todo a sus padres, porque esto agrada al Señor.

[21]Padres, no hagan enojar a sus hijos, para que no se desanimen.

[22]Esclavos, obedezcan en todo a quienes aquí en la tierra son sus amos, no solamente cuando ellos los estén mirando, para quedar bien con ellos, sino de corazón sincero, por temor al Señor.

[23]Todo lo que hagan, háganlo de buena gana, como si estuvieran sirviendo al Señor y no a los hombres.

[24]Pues ya saben que, en recompensa, el Señor les dará parte en la herencia. Porque ustedes sirven a Cristo, que es su verdadero Señor.

[25]Pero el que hace lo malo, recibirá el pago del mal que ha hecho, porque Dios juzga imparcialmente.

Colosenses 4

[1]Ustedes, amos, sean justos y razonables con sus esclavos. Acuérdense de que también ustedes tienen un Señor en el cielo.

Recomendaciones generales

[2]Manténganse constantes en la oración, siempre alerta y dando gracias a Dios.

[3]Oren también por nosotros, a fin de que el Señor nos abra las puertas para predicar el mensaje y anunciar el designio secreto de Cristo, pues por eso estoy preso.

[4]Oren para que yo lo dé a conocer tan claramente como debo hacerlo.

[5]Compórtense sabiamente con los no creyentes, y aprovechen bien el tiempo.

[6]Su conversación debe ser siempre agradable y de buen gusto, y deben saber también cómo contestar a cada uno.

[7]Nuestro querido hermano Tíquico, que ha sido un fiel ayudante y que ha servido al Señor conmigo, les llevará noticias mías.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

8Por esto lo envío a ustedes, para que les diga cómo estamos y los anime.

9Con él va también Onésimo, nuestro querido y fiel hermano, que es uno de ustedes. Ellos les contarán todo lo que pasa por aquí.

10Aristarco, mi compañero de cárcel, les manda saludos; y también Marcos, el primo de Bernabé. Ustedes ya tienen instrucciones respecto a Marcos; si va a visitarlos, recíbanlo bien.

11También los saluda Jesús, al que llaman el Justo. Éstos son los únicos entre los creyentes judíos que han trabajado conmigo por el reino de Dios, y han sido un gran consuelo para mí.

12Les manda saludos Epafras, un siervo de Cristo Jesús; él es uno de ustedes, y siempre está rogando por ustedes en sus oraciones, para que se mantengan perfectamente firmes, entregados del todo a hacer la voluntad de Dios.

13Yo soy testigo de lo mucho que Epafras se preocupa por ustedes y por los que están en Laodicea y en Hierápolis.

14Lucas, el médico amado, los saluda, y también Demas.

15Saluden a los hermanos que están en Laodicea. Saluden también a Ninfa y a la congregación que se reúne en su casa.

16Después de haber leído ustedes esta carta, mándenla a la iglesia de Laodicea, para que también allí sea leída; y ustedes, a su vez, lean la carta que les llegue de allá.

17Díganle esto a Arquipo: «Procura cumplir bien el servicio que te han encomendado en nombre del Señor.»

18Yo, Pablo, les escribo este saludo de mi puño y letra. Recuerden que estoy preso. Que Dios derrame su gracia sobre ustedes.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

1 Tesalonicenses

1 Tesalonicenses 1

Saludo

1 Pablo, Silvano y Timoteo saludan a la comunidad de los creyentes de la
ciudad de Tesalónica, que están unidos a Dios el Padre y al Señor Jesucristo.
Que Dios derrame su gracia y su paz sobre ustedes.

Acción de gracias a Dios

2 Siempre damos gracias a Dios por todos ustedes, y los recordamos en
nuestras oraciones.

3 Continuamente recordamos qué activa ha sido su fe, qué servicial su amor, y
qué fuerte en los sufrimientos su esperanza en nuestro Señor Jesucristo,
delante de nuestro Dios y Padre.

4 Hermanos amados por Dios, sabemos que él los ha escogido.

5 Pues cuando nosotros les anunciamos el evangelio, no fue solamente con
palabras, sino que lo hicimos también con demostraciones del poder de Dios
y de la actividad del Espíritu Santo, y con una gran abundancia de gracias.
Bien saben cómo nos portamos entre ustedes, buscando su propio bien.

6 Ustedes, por su parte, siguieron nuestro ejemplo y el ejemplo del Señor, y
recibieron el mensaje con la alegría que el Espíritu Santo les daba en medio
de grandes sufrimientos.

7 De esta manera llegaron a ser un ejemplo para todos los creyentes en las
regiones de Macedonia y Acaya.

8 Partiendo de ustedes, el mensaje del Señor se ha extendido, no sólo por
Macedonia y Acaya, sino por todas partes, y se sabe de la fe que ustedes
tienen en Dios, de manera que ya no es necesario que nosotros digamos nada.

9 Al contrario, ellos mismos hablan de nuestra llegada a ustedes y de cómo
ustedes abandonaron los ídolos y se volvieron al Dios vivo y verdadero para
servirle

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[10]y esperar que vuelva del cielo Jesús, el Hijo de Dios, al cual Dios resucitó. Jesús es quien nos salva del terrible castigo que viene.

1 Tesalonicenses 2

Recuerdos

[1]Ustedes mismos, hermanos, saben que nuestra visita a ustedes no fue en vano.

[2]Más bien, aunque, como ya saben, antes habíamos sido insultados y maltratados en Filipos, Dios nos ayudó a anunciarles a ustedes su evangelio, con todo valor y en medio de una fuerte lucha.

[3]Porque no estábamos equivocados en lo que predicábamos, ni tampoco hablábamos con malas intenciones ni con el propósito de engañar a nadie.

[4]Al contrario, Dios nos aprobó y nos encargó el evangelio, y así es como hablamos. No tratamos de agradar a la gente, sino a Dios, que examina nuestros corazones.

[5]Como ustedes saben, nunca los hemos halagado con palabras bonitas, ni hemos usado pretextos para ganar dinero. Dios es testigo de esto.

[6]Nunca hemos buscado honores de nadie: ni de ustedes ni de otros.

[7]Aunque muy bien hubiéramos podido hacerles sentir el peso de nuestra autoridad como apóstoles de Cristo, nos hicimos como niños entre ustedes. Como una madre que cría y cuida a sus propios hijos,

[8]así también les tenemos a ustedes tanto cariño que hubiéramos deseado darles, no sólo el evangelio de Dios, sino hasta nuestras propias vidas. ¡Tanto hemos llegado a quererlos!

[9]Hermanos, ustedes se acuerdan de cómo trabajábamos y luchábamos para ganarnos la vida. Trabajábamos día y noche, a fin de no ser una carga para ninguno de ustedes mientras les anunciábamos el evangelio de Dios.

[10]Ustedes son testigos, y Dios también, de que nos hemos portado de una manera santa, recta e irreprochable con ustedes los creyentes.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

11-12También saben que los hemos animado y consolado a cada uno de ustedes, como hace un padre con sus hijos. Les hemos encargado que se porten como deben hacerlo los que son de Dios, que los llama a tener parte en su propio reino y gloria.

13Por esto, de nuestra parte, damos siempre gracias a Dios, pues cuando ustedes escucharon el mensaje de Dios que nosotros les predicamos, lo recibieron como mensaje de Dios y no como mensaje de hombres. Y en verdad es el mensaje de Dios, el cual produce sus resultados en ustedes los que creen.

14Cuando ustedes, hermanos, sufrieron persecución a manos de sus paisanos, les pasó lo mismo que a las iglesias de Dios de los que pertenecen a Cristo Jesús en Judea, pues ellos también fueron perseguidos por sus paisanos los judíos.

15Estos judíos mataron al Señor Jesús, como antes habían matado a los profetas, y nos echaron fuera a nosotros. No agradan a Dios, y están en contra de todos,

16pues cuando queremos hablar a los que no son judíos, para que también se salven, no nos dejan hacerlo. De esta manera llenan siempre la medida de sus pecados. Pero para poner fin a eso, el terrible castigo de Dios ha venido sobre ellos.

Deseos de una nueva visita

17Hermanos, cuando nos separamos de ustedes por algún tiempo, aunque no los veíamos, siempre los teníamos presentes en nuestro corazón y deseábamos mucho ir a verlos.

18Intentamos ir; por lo menos yo, Pablo, quise hacerlo varias veces, pero Satanás nos lo impidió.

19Pues, ¿quién es nuestra esperanza, nuestra alegría y nuestro motivo de orgullo delante de nuestro Señor Jesús, cuando él regrese? Si no lo son ustedes, ningún otro lo será.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[20]Sí, ustedes son nuestra gloria y nuestra alegría.

1 Tesalonicenses 3

Envío de Timoteo

[1]Entonces, no pudiendo resistir más, decidimos quedarnos solos en Atenas

[2]y enviar a nuestro hermano Timoteo, que es colaborador de Dios en el anuncio del evangelio de Cristo. Lo enviamos para que fuera a afirmarlos y animarlos en su fe,

[3]y para que ninguno se dejara confundir por estas dificultades. Pues ustedes mismos saben que tenemos que sufrir estas cosas.

[4]Además, cuando todavía estábamos con ustedes, les advertimos que íbamos a tener aflicciones; y así sucedió, como ya saben.

[5]Por eso, yo en particular, no pudiendo resistir más, mandé preguntar cómo andaban ustedes en cuanto a su fe, pues tenía miedo de que el tentador les hubiera puesto una tentación y que nuestro trabajo hubiera resultado en vano.

[6]Pero ahora Timoteo ha vuelto de Tesalónica, y nos ha traído buenas noticias de la fe y el amor que ustedes tienen. Nos dice que siempre se acuerdan de nosotros con cariño, y que tienen tantos deseos de vernos como nosotros los tenemos de verlos a ustedes.

[7]Por esto, hermanos, en medio de todas nuestras dificultades y aflicciones, hemos recibido mucho consuelo al saber que ustedes siguen firmes en su fe.

[8]El saber que ustedes están firmes en el Señor, nos reaviva.

[9]¿Cómo podremos dar suficientes gracias a nuestro Dios por ustedes y por el mucho gozo que a causa de ustedes tenemos delante de él?

[10]Día y noche suplicamos a Dios que nos permita verlos personalmente y completar lo que todavía falte en su fe.

Oración

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

11Deseamos que Dios mismo nuestro Padre, y nuestro Señor Jesús, nos ayuden para que podamos ir a visitarlos.

12Y que el Señor los haga crecer y tener todavía más amor los unos para con los otros y para con todos, como nosotros los amamos a ustedes.

13Que los haga firmes en sus corazones, santos e irreprochables delante de Dios nuestro Padre cuando regrese nuestro Señor Jesús con todo su pueblo santo. Amén.

1 Tesalonicenses 4

La vida que agrada a Dios

1Ahora, hermanos, les rogamos y encargamos esto en el nombre del Señor Jesús: que sigan ustedes progresando cada día más en la manera de comportarse que aprendieron de nosotros para agradar a Dios, como ya lo están haciendo.

2Ustedes conocen las instrucciones que les dimos por la autoridad del Señor Jesús.

3Lo que Dios quiere es que ustedes lleven una vida santa, que nadie cometa inmoralidades sexuales

4y que cada uno sepa dominar su propio cuerpo en forma santa y respetuosa,

5no con pasión y malos deseos como las gentes que no conocen a Dios.

6Que nadie abuse ni engañe en este asunto a su prójimo, porque el Señor castiga duramente todo esto, como ya les hemos advertido.

7Pues Dios no nos ha llamado a vivir en impureza, sino en santidad.

8Así pues, el que desprecia estas enseñanzas no desprecia a ningún hombre, sino a Dios, que les ha dado a ustedes su Espíritu Santo.

9En cuanto al amor entre hermanos, no tienen necesidad de que les escribamos, porque Dios mismo les ha enseñado a amarse unos a otros.

10Pues así hacen ustedes con todos los hermanos que viven en toda Macedonia. Pero les rogamos, hermanos, que su amor aumente todavía más.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

11Procuren vivir tranquilos y ocupados en sus propios asuntos, trabajando con
sus manos como les hemos encargado,

12para que los respeten los de fuera y ustedes no tengan que depender de
nadie.

El regreso del Señor

13Hermanos, no queremos que se queden sin saber lo que pasa con los
muertos, para que ustedes no se entristezcan como los otros, los que no
tienen esperanza.

14Así como creemos que Jesús murió y resucitó, así también creemos que Dios
va a resucitar con Jesús a los que murieron creyendo en él.

15Por esto les decimos a ustedes, como enseñanza del Señor, que nosotros, los
que quedemos vivos hasta la venida del Señor, no nos adelantaremos a los
que murieron.

16Porque se oirá una voz de mando, la voz de un arcángel y el sonido de la
trompeta de Dios, y el Señor mismo bajará del cielo. Y los que murieron
creyendo en Cristo, resucitarán primero;

17después, los que hayamos quedado vivos seremos llevados, juntamente con
ellos, en las nubes, para encontrarnos con el Señor en el aire; y así estaremos
con el Señor para siempre.

18Anímense, pues, unos a otros con estas palabras.

1 Tesalonicenses 5

1En cuanto a las fechas y los tiempos, hermanos, no necesitan que les
escribamos.

2Ustedes saben muy bien que el día del regreso del Señor llegará cuando
menos se lo espere, como un ladrón que llega de noche.

3Cuando la gente diga: «Todo está en paz y tranquilo», entonces vendrá de
repente sobre ellos la destrucción, como le vienen los dolores de parto a una
mujer que está encinta; y no podrán escapar.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

4Pero ustedes, hermanos, no están en la oscuridad, para que el día del regreso
del Señor los sorprenda como un ladrón.

5Todos ustedes son de la luz y del día. No somos de la noche ni de la
oscuridad;

6por eso no debemos dormir como los otros, sino mantenernos despiertos y en
nuestro sano juicio.

7Los que duermen, duermen de noche, y los que se emborrachan, se
emborrachan de noche;

8pero nosotros, que somos del día, debemos estar siempre en nuestro sano
juicio. Debemos protegernos, como con una coraza, con la fe y el amor, y
cubrirnos, como con un casco, con la esperanza de la salvación.

9Porque Dios no nos destinó a recibir el castigo, sino a alcanzar la salvación
por medio de nuestro Señor Jesucristo.

10Jesucristo murió por nosotros, para que, ya sea que sigamos despiertos o
que nos durmamos con el sueño de la muerte, vivamos juntamente con él.

11Por eso, anímense y fortalézcanse unos a otros, tal como ya lo están
haciendo.

Actitudes propias de los cristianos

12Hermanos, les rogamos que tengan respeto a los que trabajan entre ustedes,
los dirigen en las cosas del Señor y los amonestan.

13Deben estimarlos y amarlos mucho, por el trabajo que hacen. Vivan en paz
unos con otros.

14También les encargamos, hermanos, que reprendan a los indisciplinados,
que animen a los que están desanimados, que ayuden a los débiles y que
tengan paciencia con todos.

15Tengan cuidado de que ninguno pague a otro mal por mal. Al contrario,
procuren hacer siempre el bien, tanto entre ustedes mismos como a todo el
mundo.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

16Estén siempre contentos.

17Oren en todo momento.

18Den gracias a Dios por todo, porque esto es lo que él quiere de ustedes como creyentes en Cristo Jesús.

19No apaguen el fuego del Espíritu.

20No desprecien el don de profecía.

21Sométanlo todo a prueba y retengan lo bueno.

22Apártense de toda clase de mal.

23Que Dios mismo, el Dios de paz, los haga a ustedes perfectamente santos, y les conserve todo su ser, espíritu, alma y cuerpo, sin defecto alguno, para la venida de nuestro Señor Jesucristo.

24El que los llama es fiel, y cumplirá todo esto.

25Hermanos, oren también por nosotros.

26Saluden a todos los hermanos con un beso santo.

27Les encargo, por la autoridad del Señor, que lean esta carta a todos los hermanos.

28Que nuestro Señor Jesucristo derrame su gracia sobre ustedes.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

2 Tesalonicenses

2 Tesalonicenses 1

Saludo

1 Pablo, Silvano y Timoteo saludan a la comunidad de los creyentes de la
ciudad de Tesalónica, que están unidos a Dios nuestro Padre y al Señor
Jesucristo.

2 Que Dios nuestro Padre y el Señor Jesucristo derramen su gracia y su paz
sobre ustedes.

Acción de gracias y petición

3 Hermanos, siempre tenemos que dar gracias a Dios por ustedes, como es
justo que hagamos, porque la fe de ustedes está creciendo y el amor que cada
uno tiene por los otros es cada vez mayor.

4 De modo que nosotros mismos hablamos de ustedes con satisfacción en las
iglesias de Dios, por la fortaleza y la fe que ustedes muestran en medio de
todas las persecuciones y aflicciones que sufren.

5 Esto es una señal del justo juicio de Dios y muestra que él los ha juzgado
dignos de entrar en su reino, por el cual están sufriendo.

6 Pues es justo que Dios haga sufrir a quienes los hacen sufrir a ustedes,

7 y que a ustedes, los que sufren, les dé descanso lo mismo que a nosotros.
Esto será en el día en que el Señor Jesús aparezca con sus ángeles poderosos,
viniendo del cielo entre llamas de fuego.

8 Vendrá para castigar a los que no reconocen a Dios ni obedecen al evangelio
de nuestro Señor Jesús.

9 Éstos serán castigados con destrucción eterna, y serán arrojados lejos de la
presencia del Señor y de su gloria y poder,

10 cuando el Señor venga en aquel día para ser honrado entre su pueblo santo
y admirado por todos los creyentes; pues ustedes han creído en el testimonio
que les dimos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

11Con este fin oramos siempre por ustedes, pidiendo a nuestro Dios que los haga dignos del llamamiento que les hizo, y que cumpla por su poder todos los buenos deseos de ustedes y los trabajos que realizan movidos por su fe.

12De esta manera, el nombre de nuestro Señor Jesús será honrado por causa de ustedes, y él los honrará conforme a la bondad de nuestro Dios y del Señor Jesucristo.

2 Tesalonicenses 2

Aclaraciones sobre el regreso del Señor

1Ahora, hermanos, en cuanto al regreso de nuestro Señor Jesucristo y a nuestra reunión con él, les rogamos

2que no cambien fácilmente de manera de pensar ni se dejen asustar por nadie que diga haber tenido una revelación del Espíritu, o haber recibido una enseñanza dada de palabra o por carta, según la cual nosotros habríamos afirmado que el día del regreso del Señor ya llegó.

3No se dejen engañar de ninguna manera. Pues antes de aquel día tiene que venir la rebelión contra Dios, cuando aparecerá el hombre malvado, el que está condenado a la perdición.

4Éste es el enemigo que se levanta contra todo lo que lleva el nombre de Dios o merece ser adorado, y llega incluso a instalar su trono en el templo de Dios, haciéndose pasar por Dios.

5¿No recuerdan que yo les hablaba de esto cuando aún estaba con ustedes?

6Y ahora ustedes saben qué es lo que lo detiene, para que no aparezca antes de su debido tiempo.

7Pues el plan secreto de la maldad ya está en marcha; sólo falta que sea quitado de en medio el que ahora lo está deteniendo.

8Entonces aparecerá aquel malvado, a quien el Señor Jesús destruirá con el soplo de su boca y reducirá a la impotencia cuando regrese en todo su esplendor.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

9En cuanto a ese malvado, vendrá con la ayuda de Satanás; llegará con mucho poder, y con señales y milagros falsos.

10Y usará toda clase de maldad para engañar a los que van a la condenación, porque no quisieron aceptar y amar la verdad para recibir la salvación.

11Por eso, Dios deja que el error los engañe y que crean en la mentira,

12a fin de que sean condenados todos los que no han querido creer en la verdad, sino que se complacen en la maldad.

La actitud de los cristianos

13Pero nosotros siempre tenemos que dar gracias a Dios por ustedes, hermanos amados por el Señor, porque Dios los escogió para que fueran los primeros en alcanzar la salvación por medio del Espíritu que los hace santos y de la verdad en que han creído.

14Para esto los llamó Dios por medio del evangelio que nosotros anunciamos: para que lleguen a tener parte en la gloria de nuestro Señor Jesucristo.

15Así que, hermanos, sigan firmes y no se olviden de las tradiciones que les hemos enseñado personalmente y por carta.

16Que nuestro Señor Jesucristo mismo, y Dios nuestro Padre, que nos ha amado y nos ha dado consuelo eterno y esperanza gracias a su bondad,

17anime sus corazones y los mantenga a ustedes constantes en hacer y decir siempre lo bueno.

2 Tesalonicenses 3

Se piden oraciones

1Por último, hermanos, oren por nosotros, para que el mensaje del Señor llegue pronto a todas partes y sea recibido con estimación, como sucedió entre ustedes.

2Oren también para que seamos librados de los hombres malos y perversos, porque no todos tienen fe.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

3Pero el Señor es fiel, y él los mantendrá a ustedes firmes y los protegerá del mal.

4Y en el Señor tenemos confianza en que ustedes hacen y seguirán haciendo lo que les hemos ordenado.

5Que el Señor los ayude a amar como Dios ama y a tener en el sufrimiento la fortaleza de Cristo.

El deber de trabajar

6Hermanos, les ordenamos en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que se aparten de cualquier hermano que lleve una conducta indisciplinada y que no siga las tradiciones que recibieron de nosotros.

7Pues ustedes saben cómo deben vivir para seguir nuestro ejemplo: nosotros no llevamos entre ustedes una conducta indisciplinada,

8ni hemos comido el pan de nadie sin pagarlo. Al contrario, trabajamos y luchamos día y noche para no serle una carga a ninguno de ustedes.

9Y ciertamente teníamos el derecho de pedirles a ustedes que nos ayudaran, pero trabajamos para darles el ejemplo que ustedes deben seguir.

10Cuando estuvimos con ustedes, les dimos esta regla: El que no quiera trabajar, que tampoco coma.

11Pero hemos sabido que algunos de ustedes llevan una conducta indisciplinada, muy ocupados en no hacer nada.

12A tales personas les mandamos y encargamos, por la autoridad del Señor Jesucristo, que trabajen tranquilamente para ganarse la vida.

13Pero ustedes, hermanos, no se cansen de hacer el bien.

14Si alguno no hace caso a lo que decimos en esta carta, fíjense en quién es y no se junten con él, para que le dé vergüenza.

15Pero no lo tengan por enemigo, sino amonéstenlo como a hermano.

16Y que el mismo Señor de la paz les dé la paz a ustedes en todo tiempo y en todas formas. Que el Señor esté con todos ustedes.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

17Yo, Pablo, les escribo este saludo de mi puño y letra. Así firmo todas mis cartas; así escribo.

18Que nuestro Señor Jesucristo derrame su gracia sobre todos ustedes.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.

1 Timoteo

1 Timoteo 1

Saludo

1 Pablo, apóstol de Cristo Jesús, enviado por mandato de Dios nuestro
Salvador y de Cristo Jesús, nuestra esperanza,

2 saluda a Timoteo, verdadero hijo en la fe. Que Dios nuestro Padre y Cristo
Jesús nuestro Señor derramen su gracia, su misericordia y su paz sobre ti.

Advertencia contra las falsas enseñanzas

3 Como ya te rogué al irme a la región de Macedonia, quédate en Éfeso, para
ordenar a ciertas personas que no enseñen ideas falsas

4 ni presten atención a cuentos y cuestiones interminables acerca de los
antepasados. Estas cosas llevan solamente a la discusión y no ayudan a
conocer el designio de Dios, que se vive en la fe.

5 El propósito de esa orden es que nos amemos unos a otros con el amor que
proviene de un corazón limpio, de una buena conciencia y de una fe sincera.

6 Algunos se han desviado de esto y se han perdido en inútiles discusiones.

7 Quieren ser maestros de la ley de Dios, cuando no entienden lo que ellos
mismos dicen ni lo que enseñan con tanta seguridad.

8 Sabemos que la ley es buena, si se usa de ella conforme al propósito que
tiene.

9 Hay que recordar que ninguna ley se da para quienes hacen lo bueno. La ley
tiene en cuenta a los rebeldes y desobedientes, a los malvados y pecadores, a
los que no respetan a Dios ni a la religión, a los que matan a su padre o a su
madre, a todos los asesinos,

10 a los que cometen inmoralidades sexuales, a los homosexuales, a los
traficantes de esclavos, a los mentirosos y a los que juran en falso; es decir, a
los que hacen cosas que van en contra de la sana enseñanza.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[11]Y esto es lo que enseña el glorioso evangelio que el Dios bienaventurado me ha encargado.

La misericordia de Dios con Pablo

[12]Doy gracias a aquel que me ha dado fuerzas, a Cristo Jesús nuestro Señor, porque me ha considerado fiel y me ha puesto a su servicio,

[13]a pesar de que yo antes decía cosas ofensivas contra él, lo perseguía y lo insultaba. Pero Dios tuvo misericordia de mí, porque yo todavía no era creyente y no sabía lo que hacía.

[14]Y nuestro Señor derramó abundantemente su gracia sobre mí, y me dio la fe y el amor que podemos tener gracias a Cristo Jesús.

[15]Esto es muy cierto, y todos deben creerlo: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero.

[16]Pero Dios tuvo misericordia de mí, para que Jesucristo mostrara en mí toda su paciencia. Así yo vine a ser ejemplo de los que habían de creer en él para obtener la vida eterna.

[17]¡Honor y gloria para siempre al Rey eterno, al inmortal, invisible y único Dios! Amén.

[18-19]Timoteo, hijo mío, te doy este encargo para que pelees la buena batalla con fe y buena conciencia, conforme a las palabras proféticas pronunciadas anteriormente sobre ti. Algunos, por no haber hecho caso a su conciencia, han fracasado en su fe.

[20]Esto les ha pasado a Himeneo y Alejandro, a quienes he entregado a Satanás para que aprendan a no decir cosas ofensivas contra Dios.

1 Timoteo 2

La oración por toda la humanidad

[1]Ante todo recomiendo que se hagan peticiones, oraciones, súplicas y acciones de gracias a Dios por toda la humanidad.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[2]Se debe orar por los que gobiernan y por todas las autoridades, para que podamos gozar de una vida tranquila y pacífica, con toda piedad y dignidad.

[3]Esto es bueno y agrada a Dios nuestro Salvador,

[4]pues él quiere que todos se salven y lleguen a conocer la verdad.

[5]Porque no hay más que un Dios, y un solo hombre que sea el mediador entre Dios y los hombres: Cristo Jesús.

[6]Porque él se entregó a la muerte como rescate por la salvación de todos y como testimonio dado por él a su debido tiempo.

[7]Para anunciar esto, yo he sido nombrado mensajero y apóstol, y se me ha encargado que enseñe acerca de la fe y de la verdad a los que no son judíos. Lo que digo es cierto; no miento.

La conducta de los hombres y las mujeres

[8]Así pues, quiero que los hombres oren en todas partes, y que eleven sus manos a Dios con pureza de corazón y sin enojos ni discusiones.

[9]Y quiero que las mujeres se vistan decentemente, que se adornen con modestia y sencillez, no con peinados exagerados, ni con oro, perlas o vestidos costosos.

[10]Que su adorno sean las buenas obras, como corresponde a las mujeres que quieren honrar a Dios.

[11]La mujer debe escuchar la instrucción en silencio, con toda sumisión;

[12]y no permito que la mujer enseñe en público ni domine al hombre. Quiero que permanezca callada,

[13]porque Dios hizo primero a Adán y después a Eva;

[14]y Adán no fue el engañado, sino la mujer; y al ser engañada, cayó en pecado.

[15]Pero la mujer se salvará si cumple sus deberes como madre, y si con buen juicio se mantiene en la fe, el amor y la santidad.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

1 Timoteo 3

1 Esto es muy cierto.

Cómo deben ser los que presiden

Si alguien aspira al cargo de presidir la comunidad, a un buen trabajo aspira.

2 Por eso, el que tiene este cargo ha de ser irreprensible. Debe ser esposo de una sola mujer y llevar una vida seria, juiciosa y respetable. Debe estar siempre dispuesto a hospedar gente en su casa; debe ser apto para enseñar;

3 no debe ser borracho ni amigo de peleas, sino bondadoso, pacífico y desinteresado en cuanto al dinero.

4 Debe saber gobernar bien su casa y hacer que sus hijos sean obedientes y de conducta digna;

5 porque si uno no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo podrá cuidar de la iglesia de Dios?

6 Por lo tanto, el dirigente no debe ser un recién convertido, no sea que se llene de orgullo y caiga bajo la misma condenación en que cayó el diablo.

7 También debe ser respetado entre los no creyentes, para que no caiga en deshonra y en alguna trampa del diablo.

Cómo deben ser los diáconos

8 Asimismo, los diáconos deben ser hombres respetables, que nunca falten a su palabra ni sean dados a emborracharse ni a desear ganancias mal habidas.

9 Deben apegarse a la verdad revelada en la cual creemos, y vivir con conciencia limpia.

10 Primero deben pasar un período de prueba, y después, si no hay nada en contra de ellos, podrán servir como diáconos.

11 Igualmente, las mujeres deben ser respetables, no chismosas, serias y fieles en todo.

12 Un diácono debe ser esposo de una sola mujer, y saber gobernar bien a sus hijos y su propia casa.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

13Porque los diáconos que realizan bien su trabajo, se hacen dignos de un lugar de honor, y podrán gozar de gran tranquilidad gracias a su fe en Cristo Jesús.

La verdad revelada de nuestra religión

14Espero ir pronto a verte; pero te escribo esto

15para que, si me retraso, sepas cómo debe portarse uno en la familia de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, la cual sostiene y defiende la verdad.

16No hay duda de que la verdad revelada de nuestra religión es algo muy grande: Cristo se manifestó en su condición de hombre, triunfó en su condición de espíritu y fue visto por los ángeles. Fue anunciado a las naciones, creído en el mundo y recibido en la gloria.

1 Timoteo 4

Las falsas enseñanzas

1Pero el Espíritu dice claramente que en los últimos tiempos algunos renegarán de la fe, siguiendo a espíritus engañadores y enseñanzas que vienen de los demonios.

2Harán caso a gente hipócrita y mentirosa, cuya conciencia está marcada con el hierro de sus malas acciones.

3Esta gente prohíbe casarse y comer ciertos alimentos que Dios ha creado para que los creyentes y los que conocen la verdad los coman, dándole gracias.

4Pues todo lo que Dios ha creado es bueno; y nada debe ser rechazado si lo aceptamos dando gracias a Dios,

5porque la palabra de Dios y la oración lo hacen puro.

6Enseña estas cosas a los hermanos, y serás un buen servidor de Cristo Jesús, un servidor alimentado con las palabras de la fe y de la buena enseñanza que has seguido.

7Pero no hagas caso de cuentos mundanos y tontos. Ejercítate en la piedad;

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[8]pues aunque el ejercicio físico sirve para algo, la piedad es útil para todo, porque tiene promesas de vida para el presente y para el futuro.

[9]Esto es muy cierto, y todos deben creerlo.

[10]Por eso mismo trabajamos y luchamos, porque hemos puesto nuestra esperanza en el Dios viviente, que es el Salvador de todos, especialmente de los que creen.

[11]Estas cosas tienes que mandar y enseñar.

[12]Evita que te desprecien por ser joven; más bien debes ser un ejemplo para los creyentes en tu modo de hablar y de portarte, y en amor, fe y pureza de vida.

[13]Mientras llego, dedícate a leer en público las Escrituras, a animar a los hermanos y a instruirlos.

[14]No descuides los dones que tienes y que Dios te concedió cuando, por inspiración profética, los ancianos de la iglesia te impusieron las manos.

[15]Pon tu cuidado y tu atención en estas cosas, para que todos puedan ver cómo adelantas.

[16]Ten cuidado de ti mismo y de lo que enseñas a otros, y sigue firme en todo. Si lo haces así, te salvarás a ti mismo y salvarás también a los que te escuchan.

1 Timoteo 5

Cómo comportarse con los diversos miembros de la comunidad

[1]No trates con dureza al anciano; al contrario, aconséjalo como si fuera tu padre; y trata a los jóvenes como si fueran tus hermanos.

[2]A las ancianas trátalas como a tu propia madre; y a las jóvenes, como si fueran tus hermanas, con toda pureza.

[3]Ayuda a las viudas que no tengan a quien recurrir.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

4Pero si una viuda tiene hijos o nietos, ellos son quienes primero deben
aprender a cumplir sus obligaciones con los de su propia familia y a
corresponder al amor de sus padres, porque esto agrada a Dios.

5La verdadera viuda, la que se ha quedado sola, pone su esperanza en Dios y
no deja de rogar, orando día y noche.

6Pero la viuda que se entrega al placer, está muerta en vida.

7Mándales también estas cosas, para que sean irreprensibles.

8Pues quien no se preocupa de los suyos, y sobre todo de los de su propia
familia, ha negado la fe y es peor que los que no creen.

9En la lista de las viudas deben estar únicamente las que tengan más de
sesenta años y no hayan tenido sino un solo esposo.

10Deben ser conocidas por sus buenas acciones, por haber criado bien a sus
hijos, por haber recibido bien a los que llegan a su casa, por haber lavado los
pies a los del pueblo santo y haber ayudado a los que sufren. En fin, por
haberse dedicado a hacer toda clase de obras buenas.

11Pero no pongas en la lista a viudas de menos edad; porque cuando sus
propios deseos las apartan de Cristo, quieren casarse de nuevo

12y resultan culpables de haber faltado a su compromiso.

13Además andan de casa en casa, y se vuelven perezosas; y no sólo perezosas,
sino también chismosas, metiéndose en todo y diciendo cosas que no
convienen.

14Por eso quiero que las viudas jóvenes se casen, que tengan hijos, que sean
amas de casa y que no den lugar a las críticas del enemigo.

15Pues algunas viudas ya se han apartado y han seguido a Satanás.

16Si alguna mujer creyente tiene viudas en su familia, debe ayudarlas, para
que no sean una carga para la iglesia; así la iglesia podrá ayudar a las viudas
que de veras no tengan a quien recurrir.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

17Los ancianos que gobiernan bien la iglesia deben ser doblemente
apreciados, especialmente los que se dedican a predicar y enseñar.

18Pues la Escritura dice: «No le pongas bozal al buey que trilla.» Y también:
«El trabajador tiene derecho a su paga.»

19No hagas caso de acusaciones contra un anciano, si no están apoyadas por
dos o tres testigos.

20A los que siguen pecando, debes reprenderlos delante de todos, para que los
demás tengan temor.

21Te encargo delante de Dios, de Jesucristo y de los ángeles escogidos, que
sigas estas reglas sin hacer discriminaciones ni tener preferencias.

22No impongas las manos a nadie sin haberlo pensado bien, para no hacerte
cómplice de los pecados de otros. Consérvate limpio de todo mal.

23Puesto que a menudo estás enfermo del estómago, no bebas agua sola, sino
bebe también un poco de vino.

24Los pecados de algunos se ven claramente antes del juicio, pero en otros
casos sólo se ven después.

25Del mismo modo, las obras buenas se ven claramente; y las que no son
buenas no podrán quedar siempre escondidas.

1 Timoteo 6

1Los que están sometidos a esclavitud, deben considerar a sus amos como
dignos de todo respeto, para que no se hable mal del nombre de Dios ni de
nuestra enseñanza.

2Y si algunos tienen amos creyentes, que no dejen de respetarlos por ser sus
hermanos en la fe. Al contrario, deben servirlos mejor todavía, porque los que
reciben sus buenos servicios son creyentes y hermanos amados.

La verdadera riqueza

Enseña y predica esto:

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

3Si alguien enseña ideas extrañas y no está de acuerdo con la sana enseñanza
de nuestro Señor Jesucristo ni con lo que enseña nuestra religión,

4es un orgulloso que no sabe nada. Discutir es en él como una enfermedad; y
de ahí vienen envidias, discordias, insultos, desconfianzas

5y peleas sin fin entre gente que tiene la mente pervertida y no conoce la
verdad, y que toma la religión por una fuente de riqueza.

6Y claro está que la religión es una fuente de gran riqueza, pero sólo para el
que se contenta con lo que tiene.

7Porque nada trajimos a este mundo, y nada podremos llevarnos;

8si tenemos qué comer y con qué vestirnos, ya nos podemos dar por
satisfechos.

9En cambio, los que quieren hacerse ricos caen en la tentación como en una
trampa, y se ven asaltados por muchos deseos insensatos y perjudiciales, que
hunden a los hombres en la ruina y la condenación.

10Porque el amor al dinero es raíz de toda clase de males; y hay quienes, por
codicia, se han desviado de la fe y se han causado terribles sufrimientos.

Exhortación a Timoteo

11Pero tú, hombre de Dios, huye de todo esto. Lleva una vida de rectitud, de
piedad, de fe, de amor, de fortaleza en el sufrimiento y de humildad de
corazón.

12Pelea la buena batalla de la fe; no dejes escapar la vida eterna, pues para
eso te llamó Dios y por eso hiciste una buena declaración de tu fe delante de
muchos testigos.

13Ahora, delante de Dios, que da vida a todo lo que existe, y delante de
Jesucristo, que también hizo una buena declaración y dio testimonio ante
Poncio Pilato, te mando

14que obedezcas lo que te ordeno, manteniendo una conducta pura e
irreprensible hasta la venida gloriosa de nuestro Señor Jesucristo.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

15A su debido tiempo, Dios llevará esto a cabo, porque él es el único y bienaventurado Soberano, Rey de reyes y Señor de señores.

16Es el único inmortal, que vive en una luz a la que nadie puede acercarse. Ningún hombre lo ha visto ni lo puede ver. ¡A él pertenecen para siempre el honor y el poder! Amén.

17A los que tienen riquezas de esta vida, mándales que no sean orgullosos ni pongan su esperanza en sus riquezas, porque las riquezas no son seguras. Antes bien, que pongan su esperanza en Dios, el cual nos da todas las cosas con abundancia y para nuestro provecho.

18Mándales que hagan el bien, que se hagan ricos en buenas obras y que estén dispuestos a dar y compartir lo que tienen.

19Así tendrán riquezas que les proporcionarán una base firme para el futuro, y alcanzarán la vida verdadera.

Recomendación final y despedida

20Timoteo, cuida bien lo que se te ha confiado. No escuches palabrerías mundanas y vacías, ni los argumentos que opone el falsamente llamado conocimiento de la verdad;

21pues algunos que profesan esa clase de conocimiento, se han desviado de la fe. Que el Señor derrame su gracia sobre ustedes.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

2 Timoteo

2 Timoteo 1

Saludo

1 Pablo, apóstol de Cristo Jesús, enviado por voluntad de Dios de acuerdo con
la promesa de vida que se obtiene por medio de Cristo Jesús,

2 saluda al querido hijo Timoteo. Que Dios Padre y Cristo Jesús nuestro Señor
derramen su gracia, su misericordia y su paz sobre ti.

Acción de gracias

3 Al recordarte siempre en mis oraciones de día y de noche, doy gracias a
Dios, a quien sirvo con una conciencia limpia, como sirvieron también mis
antepasados.

4 Me acuerdo siempre de tus lágrimas, y quisiera verte para llenarme de
alegría.

5 Porque me acuerdo de la fe sincera que tienes. Primero la tuvieron tu abuela
Loida y tu madre Eunice, y estoy seguro de que también tú la tienes.

No avergonzarse del evangelio

6 Por eso te recomiendo que avives el fuego del don que Dios te dio cuando te
impuse las manos.

7 Pues Dios no nos ha dado un espíritu de temor, sino un espíritu de poder, de
amor y de buen juicio.

8 No te avergüences, pues, de dar testimonio a favor de nuestro Señor; ni
tampoco te avergüences de mí, preso por causa suya. Antes bien, con las
fuerzas que Dios te da, acepta tu parte en los sufrimientos que vienen por
causa del evangelio.

9 Dios nos salvó y nos ha llamado a formar un pueblo santo, no por lo que
nosotros hayamos hecho, sino porque ése fue su propósito y por la bondad
que ha tenido con nosotros desde la eternidad, por Cristo Jesús.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

10Esa bondad se ha mostrado gloriosamente ahora en Cristo Jesús nuestro
Salvador, que destruyó el poder de la muerte y que, por el evangelio, sacó a
la luz la vida inmortal.

11Dios me ha encargado de anunciar este mensaje, y me ha enviado como
apóstol y maestro.

12Precisamente por eso sufro todas estas cosas. Pero no me avergüenzo de
ello, porque yo sé en quién he puesto mi confianza; y estoy seguro de que él
tiene poder para guardar hasta aquel día lo que me ha encomendado.

13Sigue el modelo de la sana enseñanza que de mí has recibido, y vive en la fe
y el amor que tenemos gracias a Cristo Jesús.

14Con la ayuda del Espíritu Santo que vive en nosotros, cuida de la buena
doctrina que se te ha encomendado.

15Como ya sabes, todos los de la provincia de Asia me abandonaron; entre
ellos, Figelo y Hermógenes.

16Que el Señor tenga misericordia de la familia de Onesíforo, porque él
muchas veces me trajo alivio y no se avergonzó de que yo estuviera preso.

17Al contrario, apenas llegó a Roma se puso a buscarme sin descanso, hasta
que me encontró.

18Que el Señor le permita encontrar su misericordia en aquel día. Tú ya sabes
muy bien cuánto nos ayudó en Éfeso.

2 Timoteo 2

Sufrir con valentía

1Y tú, hijo mío, saca fuerzas de la bondad que Dios te ha mostrado por medio
de Cristo Jesús.

2Lo que me has oído decir delante de muchos testigos, encárgaselo a hombres
de confianza que sean capaces de enseñárselo a otros.

3Toma tu parte en los sufrimientos como un buen soldado de Cristo Jesús.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

4Ningún soldado en servicio activo se enreda en los asuntos de la vida civil,
porque tiene que agradar a su superior.

5De la misma manera, el deportista no puede recibir el premio, si no lucha de
acuerdo con las reglas.

6El que trabaja en el campo tiene derecho a ser el primero en recibir su parte
de la cosecha.

7Piensa en esto que digo, porque el Señor te lo hará comprender todo.

8Acuérdate de Jesucristo, que resucitó y que era descendiente del rey David,
según el evangelio que yo anuncio.

9Y por causa del evangelio soporto sufrimientos, incluso el estar encadenado
como un criminal; pero la palabra de Dios no está encadenada.

10Por eso lo soporto todo en bien de los que Dios ha escogido, para que
también ellos alcancen la salvación y la gloria eterna en Cristo Jesús.

11Esto es muy cierto: Si hemos muerto con él, también viviremos con él;

12si sufrimos con valor, tendremos parte en su reino; si le negamos, también
él nos negará;

13si no somos fieles, él sigue siendo fiel, porque no puede negarse a sí mismo.

Cuál debe ser la actitud de Timoteo

14Recuerda a los otros y recomiéndales delante de Dios que hay que evitar las
discusiones. No sirven para nada. Lo que hacen es perjudicar a quienes las
escuchan.

15Haz todo lo posible por presentarte delante de Dios como un hombre de
valor comprobado, como un trabajador que no tiene de qué avergonzarse,
que enseña debidamente el mensaje de la verdad.

16Evita palabrerías mundanas y vacías, porque los que hablan así, se hunden
cada vez más en la maldad

17y su enseñanza se extiende como un cáncer. Esto es lo que sucede con
Himeneo y Fileto,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

18que se han desviado de la verdad diciendo que nuestra resurrección ya ha
tenido lugar, y andan trastornando de esa manera la fe de algunos.

19Pero Dios ha puesto una base que permanece firme, en la cual está escrito:
«El Señor conoce a los que le pertenecen», y «Todos los que invocan el
nombre del Señor han de apartarse de la maldad.»

20En una casa grande, no solamente hay objetos de oro y de plata, sino
también de madera y de barro; unos son para usos especiales y otros para uso
común.

21Si uno se mantiene limpio de esas faltas, será como un objeto precioso,
consagrado y útil al Señor, apropiado para cualquier cosa buena.

22Huye de las pasiones de la juventud, y busca la justicia, la fe, el amor y la
paz, junto con todos los que con un corazón limpio invocan al Señor.

23No hagas caso de discusiones que no tienen ton ni son; ya sabes que
terminan en peleas.

24Y un siervo del Señor no debe andar en peleas; al contrario, debe ser bueno
con todos. Debe ser apto para enseñar; debe tener paciencia

25y corregir con corazón humilde a los rebeldes, esperando que Dios haga que
se vuelvan a él y conozcan la verdad,

26a fin de que se despierten y escapen de la trampa en que el diablo los tiene
presos para hacer de ellos lo que quiera.

2 Timoteo 3

Anuncio sobre los últimos días

1También debes saber que en los tiempos últimos vendrán días difíciles.

2Los hombres serán egoístas, amantes del dinero, orgullosos y vanidosos.
Hablarán en contra de Dios, desobedecerán a sus padres, serán ingratos y no
respetarán la religión.

3No tendrán cariño ni compasión, serán chismosos, no podrán dominar sus
pasiones, serán crueles y enemigos de todo lo bueno.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

4Serán traidores y atrevidos, estarán llenos de vanidad y buscarán sus propios placeres en vez de buscar a Dios.

5Aparentarán ser muy religiosos, pero con sus hechos negarán el verdadero poder de la religión. No tengas nada que ver con esa clase de gente.

6Porque a ellos pertenecen esos que se meten en las casas y engañan a débiles mujeres cargadas de pecado que, arrastradas por toda clase de deseos,

7están siempre aprendiendo pero jamás llegan a comprender la verdad.

8Y así como Janes y Jambrés se opusieron a Moisés, también esa gente se opone a la verdad. Son hombres de mente pervertida, fracasados en la fe.

9Pero no avanzarán mucho, porque todo el mundo se dará cuenta de que son unos tontos, igual que les pasó a aquellos dos que se opusieron a Moisés.

Recomendación a Timoteo

10Pero tú has seguido bien mis enseñanzas, mi manera de vivir, mi propósito, mi fe, mi paciencia, mi amor y mi fortaleza para soportar,

11y has compartido mis persecuciones y mis sufrimientos, como los que tuve que soportar en Antioquía, Iconio y Listra. ¡Qué persecuciones sufrí! Pero el Señor me libró de todo ello.

12Es cierto que todos los que quieren llevar una vida piadosa en unión con Cristo Jesús sufrirán persecución;

13pero los malos y los engañadores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados.

14Tú, sigue firme en todo aquello que aprendiste, de lo cual estás convencido. Ya sabes quiénes te lo enseñaron.

15Recuerda que desde niño conoces las sagradas Escrituras, que pueden instruirte y llevarte a la salvación por medio de la fe en Cristo Jesús.

16Toda Escritura está inspirada por Dios y es útil para enseñar y reprender, para corregir y educar en una vida de rectitud,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

17para que el hombre de Dios esté capacitado y completamente preparado
para hacer toda clase de bien.

2 Timoteo 4

1Delante de Dios y de Cristo Jesús, que vendrá glorioso como Rey a juzgar a
los vivos y a los muertos, te encargo mucho

2que prediques el mensaje, y que insistas cuando sea oportuno y aun cuando
no lo sea. Convence, reprende y anima, enseñando con toda paciencia.

3Porque va a llegar el tiempo en que la gente no soportará la sana enseñanza;
más bien, según sus propios caprichos, se buscarán un montón de maestros
que sólo les enseñen lo que ellos quieran oír.

4Darán la espalda a la verdad y harán caso a toda clase de cuentos.

5Pero tú conserva siempre el buen juicio, soporta los sufrimientos, dedícate a
anunciar el evangelio, cumple bien con tu trabajo.

6Yo ya estoy para ser ofrecido en sacrificio; ya se acerca la hora de mi
muerte.

7He peleado la buena batalla, he llegado al término de la carrera, me he
mantenido fiel.

8Ahora me espera la corona merecida que el Señor, el Juez justo, me dará en
aquel día. Y no me la dará solamente a mí, sino también a todos los que con
amor esperan su venida gloriosa.

Instrucciones y noticias personales

9Haz lo posible por venir pronto a verme;

10pues Demas, que amaba más las cosas de esta vida, me ha abandonado y se
ha ido a Tesalónica. Crescente se ha ido a la región de Galacia, y Tito a la de
Dalmacia.

11Solamente Lucas está conmigo. Busca a Marcos y tráelo contigo, porque
puede ser una ayuda para mí en el trabajo.

12A Tíquico lo mandé a Éfeso.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

13Cuando vengas, tráeme la capa que dejé en Tróade, en casa de Carpo; también los libros, y especialmente los pergaminos.

14Alejandro el herrero se ha portado muy mal conmigo; el Señor le pagará conforme a lo que ha hecho.

15Cuídate tú también de él, porque se ha puesto muy en contra de nuestro mensaje.

16En mi primera defensa ante las autoridades, nadie me ayudó; todos me abandonaron. Espero que Dios no se lo tome en cuenta.

17Pero el Señor sí me ayudó y me dio fuerzas, de modo que pude llevar a cabo la predicación del mensaje de salvación y hacer que lo oyeran todos los paganos. Así el Señor me libró de la boca del león,

18y me librará de todo mal, y me salvará llevándome a su reino celestial. ¡Gloria a él para siempre! Amén.

Despedida

19Saludos a Prisca y a Aquila, y a la familia de Onesíforo.

20Erasto se quedó en Corinto, y a Trófimo lo dejé enfermo en Mileto.

21Procura venir antes del invierno. Te mandan saludos Eubulo, Pudente, Lino, Claudia y todos los hermanos.

22Que el Señor Jesucristo esté contigo, y que Dios derrame su gracia sobre todos ustedes.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Tito

Tito 1

[1]Carta de Pablo, siervo de Dios y apóstol de Jesucristo, enviado por él para
que los elegidos de Dios lleguen a la fe y al conocimiento de la verdad que se
encuentra en nuestra religión,

[2]sostenidos por la esperanza de la vida eterna. Dios, que no miente, prometió
esta vida desde la eternidad,

[3]y ahora, a su debido tiempo, ha dado a conocer su mensaje por medio de la
predicación que me ha sido confiada por mandato de Dios nuestro Salvador.

[4]A Tito, verdadero hijo en la fe común a los dos. Que Dios nuestro Padre y
Jesucristo nuestro Salvador derramen su gracia y su paz sobre ti.

Con los que presiden la comunidad

[5]Cuando te dejé en la isla de Creta, lo hice para que arreglaras lo que
quedaba por arreglar y para que, en cada pueblo, nombraras ancianos de la
iglesia, de acuerdo con lo que yo te encargué.

[6]Un anciano debe llevar una vida irreprochable. Debe ser esposo de una sola
mujer, y sus hijos deben ser creyentes y no estar acusados de mala conducta o
de ser rebeldes.

[7]Pues el que preside la comunidad está encargado de las cosas de Dios, y por
eso es necesario que lleve una vida irreprochable. No debe ser terco, ni de
mal genio; no debe ser borracho, ni amigo de peleas, ni desear ganancias mal
habidas.

[8]Al contrario, siempre debe estar dispuesto a hospedar gente en su casa, y
debe ser un hombre de bien, de buen juicio, justo, santo y disciplinado.

[9]Debe apegarse al verdadero mensaje que se le enseñó, para que también
pueda animar a otros con la sana enseñanza y convencer a los que
contradicen.

Frente a los falsos maestros

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

10Porque hay muchos rebeldes, sobre todo entre los que vienen del judaísmo,
que dicen cosas sin sentido y engañan a la gente.

11A ésos hay que taparles la boca, pues trastornan familias enteras, enseñando
lo que no deben para obtener ganancias mal habidas.

12Fue un profeta de la misma isla de Creta quien dijo de sus paisanos: «Los
cretenses, siempre mentirosos, salvajes, glotones y perezosos.»

13Y dijo la verdad; por eso, repréndelos duramente, para que sean sanos en su
fe

14y para que no hagan caso de cuentos inventados por los judíos, ni de lo que
ordenan los que dan la espalda a la verdad.

15Para los puros todas las cosas son puras; pero para los que son impuros y no
aceptan la fe, nada hay puro, pues tienen impuras la mente y la conciencia.

16Dicen conocer a Dios, pero con sus hechos lo niegan; son odiosos y rebeldes,
incapaces de ninguna obra buena.

Tito 2

Frente a los miembros de la comunidad

1Lo que digas debe estar siempre de acuerdo con la sana enseñanza.

2Los ancianos deben ser serios, respetables y de buen juicio; sanos en su fe, en
su amor y en su fortaleza para soportar el sufrimiento.

3Igualmente, las ancianas deben portarse con reverencia, y no ser chismosas,
ni emborracharse. Deben dar buen ejemplo

4y enseñar a las jóvenes a amar a sus esposos y a sus hijos,

5a ser juiciosas, puras, cuidadosas del hogar, bondadosas y sujetas a sus
esposos, para que nadie pueda hablar mal del mensaje de Dios.

6Anima igualmente a los jóvenes a ser juiciosos

7en todo, y dales tú mismo ejemplo de cómo hacer el bien. Al enseñarles,
hazlo con toda pureza y dignidad,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

8hablando de una manera sana, que nadie pueda condenar. Así sentirá
vergüenza cualquiera que se ponga en contra, pues no podrá decir nada malo
de nosotros.

9Aconseja a los siervos que obedezcan en todo a sus amos; que sean amables
y no respondones.

10Que no roben, sino que sean completamente honrados, para mostrar en
todo qué hermosa es la enseñanza de Dios nuestro Salvador.

11Pues Dios ha mostrado su bondad, al ofrecer la salvación a toda la
humanidad.

12Esa bondad de Dios nos enseña a renunciar a la maldad y a los deseos
mundanos, y a llevar en el tiempo presente una vida de buen juicio, rectitud
y piedad,

13mientras llega el feliz cumplimiento de nuestra esperanza: el regreso
glorioso de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo.

14Él se entregó a la muerte por nosotros, para rescatarnos de toda maldad y
limpiarnos completamente, haciendo de nosotros el pueblo de su propiedad,
empeñados en hacer el bien.

15Esto es lo que tienes que enseñar, animando y reprendiendo con toda
autoridad. Que nadie te desprecie.

Tito 3

Deberes de todos los creyentes

1Recuerda a los otros que se sometan al gobierno y a las autoridades, que
sean obedientes y que siempre estén dispuestos a hacer lo bueno.

2Que no hablen mal de nadie, que sean pacíficos y bondadosos, y que se
muestren humildes de corazón en su trato con todos.

3Porque antes también nosotros éramos insensatos y rebeldes; andábamos
perdidos y éramos esclavos de toda clase de deseos y placeres. Vivíamos en
maldad y envidia, odiados y odiándonos unos a otros.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

4Pero Dios nuestro Salvador mostró su bondad y su amor por la humanidad,

5y, sin que nosotros hubiéramos hecho nada bueno, por pura misericordia nos salvó lavándonos y regenerándonos, y dándonos nueva vida por el Espíritu Santo.

6Pues por medio de Jesucristo nuestro Salvador nos dio en abundancia el Espíritu Santo,

7para que, después de hacernos justos por su bondad, tengamos la esperanza de recibir en herencia la vida eterna.

8Esto es muy cierto, y quiero que insistas mucho en ello, para que los que creen en Dios se ocupen en hacer el bien. Estas cosas son buenas y útiles para todos.

9Pero evita las discusiones tontas, las leyendas acerca de los antepasados, las discordias y las peleas por cuestiones de la ley de Moisés. Son cosas inútiles y sin sentido.

10Si alguien causa divisiones en la iglesia, llámale la atención una y dos veces; pero si no te hace caso, expúlsalo de ella,

11pues debes saber que esa persona se ha pervertido y que su mismo pecado la está condenando.

Recomendaciones personales

12Cuando yo te mande a Artemas o a Tíquico, haz lo posible por ir a Nicópolis a verme, porque he decidido pasar allí el invierno.

13Ayuda en todo lo que puedas al abogado Zenas y a Apolo, dándoles lo necesario para que sigan su viaje y no les falte nada.

14Y que los nuestros aprendan también a hacer el bien y a ayudar en casos de necesidad, para que sus vidas sean útiles.

Despedida

15Todos los que están conmigo te mandan saludos. Saluda a nuestros queridos amigos en la fe. Que Dios derrame su gracia sobre todos ustedes.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Filemón

Filemón 1

Saludo

1 Pablo, preso por causa de Cristo Jesús, y el hermano Timoteo saludan a
Filemón, querido compañero de trabajo,

2 y a la iglesia que se reúne en su casa, así como a la hermana Apia y a
Arquipo, nuestro compañero en la lucha.

3 Que Dios nuestro Padre y el Señor Jesucristo derramen su gracia y su paz
sobre ustedes.

Acción de gracias y petición

4 Siempre doy gracias a mi Dios al acordarme de ti en mis oraciones,

5 porque he tenido noticias del amor y la fe que tienes para con el Señor Jesús
y para con todos los que pertenecen al pueblo santo.

6 Y pido a Dios que tu participación en la misma fe te lleve a conocer todo el
bien que podemos realizar por amor a Cristo.

7 Estoy muy contento y animado por tu amor, ya que tú, hermano, has llenado
de consuelo el corazón de los que pertenecen al pueblo santo.

Intervención a favor de Onésimo

8 Por eso, aunque en nombre de Cristo tengo derecho a ordenarte lo que debes
hacer,

9 prefiero rogártelo en nombre del amor. Yo, Pablo, ya anciano, y ahora preso
por causa de Cristo Jesús,

10 te pido un favor para mi hijo Onésimo, de quien he llegado a ser padre
según la fe aquí en la cárcel.

11 En otro tiempo, Onésimo fue para ti un esclavo inútil, pero ahora nos es útil
tanto a ti como a mí.

12 Te lo envío de nuevo: es el hijo de mis entrañas.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

13Yo hubiera querido que se quedara aquí conmigo, para que me sirviera en
tu lugar mientras estoy preso por causa del evangelio.

14Pero no quiero hacer nada que tú antes no hayas aprobado, para que el
favor que me haces no sea por obligación sino por tu propia voluntad.

15Tal vez Onésimo se apartó de ti por algún tiempo para que ahora lo tengas
para siempre,

16ya no como un esclavo, sino como algo mejor que un esclavo: como un
hermano querido. Yo lo quiero mucho, pero tú debes quererlo todavía más,
no sólo humanamente sino también como hermano en el Señor.

17Así pues, si me tienes por hermano en la fe, recíbelo como si se tratara de
mí mismo.

18Si te ha hecho algún daño, o si te debe algo, cóbramelo a mí.

19Yo, Pablo, escribo esto con mi puño y letra: Yo lo pagaré. Por no decir que
lo pongas a tu cuenta, ya que tú me debes tu propia persona.

20Sí, hermano, te pido este favor por amor al Señor; consuela mi corazón
como hermano en Cristo.

21Te escribo porque estoy seguro de tu obediencia, y sé que harás más de lo
que te pido.

22Además de esto, prepárame alojamiento; porque espero que, en respuesta a
las oraciones de ustedes, Dios les concederá que yo vaya a verlos.

Despedida

23Saludos de Epafras, mi compañero de cárcel por causa de Cristo Jesús,

24y también de Marcos, Aristarco, Demas y Lucas, que me ayudan en el
trabajo.

25Que el Señor Jesucristo derrame su gracia sobre ustedes.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Hebreos

Hebreos 1

Dios ha hablado por medio de su Hijo

1En tiempos antiguos Dios habló a nuestros antepasados muchas veces y de
muchas maneras por medio de los profetas.

2Ahora, en estos tiempos últimos, nos ha hablado por su Hijo, mediante el
cual creó los mundos y al cual ha hecho heredero de todas las cosas.

3Él es el resplandor glorioso de Dios, la imagen misma de lo que Dios es y el
que sostiene todas las cosas con su palabra poderosa. Después de limpiarnos
de nuestros pecados, se ha sentado en el cielo, a la derecha del trono de Dios,

4y ha llegado a ser superior a los ángeles, pues ha recibido en herencia un
título mucho más importante que el de ellos.

5Porque Dios nunca dijo a ningún ángel: «Tú eres mi Hijo; yo te he
engendrado hoy.» Ni dijo tampoco de ningún ángel: «Yo seré un padre para
él, y él será un hijo para mí.»

6Pero en otro lugar, al presentar a su Hijo primogénito al mundo, dice: «Que
todos los ángeles de Dios lo adoren.»

7Respecto a los ángeles, Dios dice: «Hace que sus ángeles sean como vientos,
y como llamas de fuego sus servidores.»

8Pero respecto al Hijo, dice: «Tu reinado, oh Dios, es eterno, y es un reinado
de justicia.

9Has amado lo bueno y odiado lo malo; por eso te ha escogido Dios, tu Dios,
y te ha colmado de alegría más que a tus compañeros.»

10También dice: «Tú, oh Señor, afirmaste la tierra desde el principio; tú
mismo hiciste el cielo.

11Todo ello dejará de existir, pero tú permaneces para siempre. Todo ello se
gastará como la ropa;

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

12¡lo doblarás como se dobla un vestido, lo cambiarás como quien se cambia
de ropa! Pero tú eres el mismo; tu vida no terminará.»

13Dios nunca dijo a ninguno de los ángeles: «Siéntate a mi derecha, hasta que
yo haga de tus enemigos el estrado de tus pies.»

14Porque todos los ángeles son espíritus al servicio de Dios, enviados en
ayuda de quienes han de recibir en herencia la salvación.

Hebreos 2

Importancia de la salvación anunciada

1Por esta causa debemos prestar mucha más atención al mensaje que hemos
oído, para que no nos apartemos del camino.

2Los mandamientos que Dios dio en otros tiempos por medio de los ángeles,
tenían fuerza de ley, y quienes pecaron y los desobedecieron fueron
castigados justamente.

3¿Cómo, pues, escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan
grande? Pues el mismo Señor fue quien anunció primero esta salvación, la
cual después confirmaron entre nosotros los que oyeron ese mensaje.

4Además, Dios la ha confirmado con señales, maravillas y muchos milagros, y
por medio del Espíritu Santo, que nos ha dado de diferentes maneras,
conforme a su voluntad.

Jesús, semejante a sus hermanos

5Dios no ha puesto bajo la autoridad de los ángeles ese mundo futuro del cual
estamos hablando.

6Al contrario, en un lugar de la Escritura alguien declara: «¿Qué es el
hombre? ¿Qué es el ser humano? ¿Por qué lo recuerdas y te preocupas por
él?

7Por un poco de tiempo lo hiciste algo menor que los ángeles, pero lo
coronaste de gloria y honor;

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[8]todo lo sujetaste debajo de sus pies.» Así que, al sujetarlo todo debajo de sus pies, Dios no dejó nada sin sujetarlo a él. Sin embargo, todavía no vemos que todo le esté sujeto.

[9]Pero vemos que Jesús, a quien Dios hizo algo menor que los ángeles por un poco de tiempo, está coronado de gloria y honor, a causa de la muerte que sufrió. Dios, en su amor, quiso que experimentara la muerte para bien de todos.

[10]Todas las cosas existen para Dios y por la acción de Dios, que quiere que todos sus hijos tengan parte en su gloria. Por eso, Dios, por medio del sufrimiento, tenía que hacer perfecto a Jesucristo, el Salvador de ellos.

[11]Porque todos son del mismo Padre: tanto los consagrados como el que los consagra. Por esta razón, el Hijo de Dios no se avergüenza de llamarlos hermanos,

[12]al decir en la Escritura: «Hablaré de ti a mis hermanos, y te cantaré himnos en medio de la congregación.»

[13]También dice: «En él pondré mi esperanza.» Y otra vez dice: «Aquí estoy, con los hijos que Dios me dio.»

[14]Así como los hijos de una familia son de la misma carne y sangre, así también Jesús fue de carne y sangre humanas, para derrotar con su muerte al que tenía poder para matar, es decir, al diablo.

[15]De esta manera ha dado libertad a todos los que por miedo a la muerte viven como esclavos durante toda la vida.

[16]Pues ciertamente no vino para ayudar a los ángeles, sino a los descendientes de Abraham.

[17]Y para eso tenía que hacerse igual en todo a sus hermanos, para llegar a ser Sumo sacerdote, fiel y compasivo en su servicio a Dios, y para obtener el perdón de los pecados de los hombres por medio del sacrificio.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

18Y como él mismo sufrió y fue puesto a prueba, ahora puede ayudar a los
que también son puestos a prueba.

Hebreos 3

Comparado con Moisés

1Por lo tanto, hermanos, ustedes los del pueblo santo, que han sido llamados
por Dios a ser suyos, consideren atentamente a Cristo Jesús, el Apóstol y
Sumo sacerdote, gracias al cual profesamos nuestra fe.

2Pues Jesús ha sido fiel a Dios, que lo nombró para este servicio, como
también Moisés fue fiel en su servicio en toda la casa de Dios.

3Pero a Jesús se le ha concedido más honor que a Moisés, del mismo modo
que el que hace una casa recibe más honor que la casa misma.

4Toda casa tiene que estar hecha por alguien; pero Dios es el que hizo todo lo
que existe.

5Así pues, Moisés, como siervo, fue fiel en toda la casa de Dios, y su servicio
consistió en ser testigo de las cosas que Dios había de decir.

6Pero Cristo, como Hijo, es fiel sobre esta casa de Dios que somos nosotros
mismos, si mantenemos la seguridad y la alegría en la esperanza que
tenemos.

Exhortación a la fidelidad

7Por eso, como dice el Espíritu Santo en la Escritura: «Si hoy escuchan
ustedes lo que Dios dice,

8no endurezcan su corazón como aquellos que se rebelaron y pusieron a Dios
a prueba en el desierto.

9Allí me pusieron a prueba los antepasados de ustedes, aun cuando habían
visto mis obras durante cuarenta años.

10Por eso me enojé con aquella generación, y dije: “Andan siempre
extraviados en su corazón, y no han querido conocer mis caminos.”

11Por eso juré en mi furor que no entrarían en mi reposo.»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

12Hermanos, cuídense de que ninguno de ustedes tenga un corazón tan malo
e incrédulo que se aparte del Dios viviente.

13Al contrario, anímense unos a otros cada día, mientras dura ese «hoy» de
que habla la Escritura, para que ninguno de ustedes sea engañado por el
pecado y su corazón se vuelva rebelde.

14Porque nosotros tenemos parte con Cristo, con tal de que nos mantengamos
firmes hasta el fin en la confianza que teníamos al principio.

15Por lo cual dice: «Si hoy escuchan ustedes lo que Dios dice, no endurezcan
su corazón como aquellos que se rebelaron.»

16¿Y quiénes fueron los que se rebelaron después de haber oído la voz de
Dios? Pues todos los que Moisés había sacado de la tierra de Egipto.

17¿Y con quiénes estuvo Dios enojado durante cuarenta años? Con los que
pecaron, los cuales cayeron muertos en el desierto.

18¿Y a quiénes juró Dios que no entrarían en su reposo? A los que
desobedecieron.

19Y, en efecto, vemos que no pudieron entrar porque no creyeron.

Hebreos 4

1Por eso, mientras todavía contamos con la promesa de entrar en ese reposo
de Dios, debemos tener cuidado, no sea que alguno de ustedes no lo logre.

2Porque nosotros recibimos el anuncio de la buena noticia, lo mismo que
ellos; pero a ellos no les sirvió de nada el oírlo, porque no se unieron por la fe
con los que habían obedecido al mensaje.

3Pero nosotros, que hemos creído, entraremos en ese reposo, del cual Dios ha
dicho: «Por eso juré en mi furor que no entrarían en el lugar de mi reposo.»
Sin embargo, Dios había terminado su trabajo desde que creó el mundo;

4pues en alguna parte de las Escrituras se dice del séptimo día: «Dios reposó
de todo su trabajo el séptimo día.»

5Y otra vez se dice en las Escrituras: «No entrarán en mi reposo.»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

6Pero todavía falta que algunos entren en ese lugar de reposo, ya que, por haber desobedecido, no entraron los que primero recibieron el anuncio.

7Por eso, Dios ha vuelto a señalar un día, un nuevo «hoy», y lo ha hecho hablándonos por medio de lo que, mucho tiempo después, David dijo en la Escritura ya mencionada: «Si hoy escuchan ustedes lo que Dios dice, no endurezcan su corazón.»

8Porque si Josué les hubiera dado reposo a los israelitas, Dios no habría hablado de otro día.

9De manera que todavía queda un reposo sagrado para el pueblo de Dios;

10porque el que entra en ese reposo de Dios, reposa de su trabajo, así como Dios reposó del suyo.

11Debemos, pues, esforzarnos por entrar en ese reposo, para que nadie siga el ejemplo de aquellos que no creyeron.

12Porque la palabra de Dios tiene vida y poder. Es más cortante que cualquier espada de dos filos, y penetra hasta lo más profundo del alma y del espíritu, hasta lo más íntimo de la persona; y somete a juicio los pensamientos y las intenciones del corazón.

13Nada de lo que Dios ha creado puede esconderse de él; todo está claramente expuesto ante aquel a quien tenemos que rendir cuentas.

Jesús, sacerdote compasivo

14Jesús, el Hijo de Dios, es nuestro gran Sumo sacerdote que ha entrado en el cielo. Por eso debemos seguir firmes en la fe que profesamos.

15Pues nuestro Sumo sacerdote puede compadecerse de nuestra debilidad, porque él también estuvo sometido a las mismas pruebas que nosotros; sólo que él jamás pecó.

16Acerquémonos, pues, con confianza al trono de nuestro Dios amoroso, para que él tenga misericordia de nosotros y en su bondad nos ayude en la hora de necesidad.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Hebreos 5

[1]Todo sumo sacerdote es escogido de entre los hombres, nombrado para representarlos delante de Dios y para hacer ofrendas y sacrificios por los pecados.

[2]Y como el sacerdote está sujeto a las debilidades humanas, puede tener compasión de los ignorantes y los extraviados;

[3]y a causa de su propia debilidad, tiene que ofrecer sacrificios por sus pecados tanto como por los pecados del pueblo.

[4]Nadie puede tomar este honor para sí mismo, sino que es Dios quien lo llama y le da el honor, como en el caso de Aarón.

[5]De la misma manera, Cristo no se nombró Sumo sacerdote a sí mismo, sino que Dios le dio ese honor, pues él fue quien le dijo: «Tú eres mi hijo; yo te he engendrado hoy.»

[6]Y también le dijo en otra parte de las Escrituras: «Tú eres sacerdote para siempre, de la misma clase que Melquisedec.»

[7]Mientras Cristo estuvo viviendo aquí en el mundo, con voz fuerte y muchas lágrimas oró y suplicó a Dios, que tenía poder para librarlo de la muerte; y por su obediencia, Dios lo escuchó.

[8]Así que Cristo, a pesar de ser Hijo, sufriendo aprendió lo que es la obediencia;

[9]y al perfeccionarse de esa manera, llegó a ser fuente de salvación eterna para todos los que lo obedecen,

[10]y Dios lo nombró Sumo sacerdote de la misma clase que Melquisedec.

Exhortación a progresar en la fe

[11]Tenemos mucho que decir sobre este asunto, pero es difícil explicarlo, porque ustedes son lentos para entender.

[12]Al cabo de tanto tiempo, ustedes ya deberían ser maestros; en cambio, necesitan que se les expliquen de nuevo las cosas más sencillas de las

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

enseñanzas de Dios. Han vuelto a ser tan débiles que, en vez de comida sólida, tienen que tomar leche.

13Y los que se alimentan de leche son como niños de pecho, incapaces de juzgar rectamente.

14La comida sólida es para los adultos, para los que ya saben juzgar, porque están acostumbrados a distinguir entre lo bueno y lo malo.

Hebreos 6

1Así que sigamos adelante hasta llegar a ser adultos, dejando a un lado las primeras enseñanzas acerca de Cristo. No volvamos otra vez a las cosas básicas, como la conversión y el abandono de las obras que llevan a la muerte, o como la fe en Dios,

2las enseñanzas sobre el bautismo, el imponer las manos a los creyentes, la resurrección de los muertos y el juicio eterno.

3Es lo que haremos, si Dios lo permite.

4Porque a los que una vez recibieron la luz, y saborearon el don de Dios, y tuvieron parte en el Espíritu Santo,

5y saborearon el buen mensaje de Dios y el poder del mundo venidero,

6si caen de nuevo, ya no se les puede hacer volver a Dios, porque ellos mismos están crucificando otra vez al Hijo de Dios y exponiéndolo a la burla de todos.

7Son como la tierra que bebe la lluvia que cae en abundancia sobre ella: si da una cosecha útil a los que la trabajan, recibe la bendición de Dios;

8pero si da espinos y cardos, no vale nada; cae bajo la maldición de Dios, y finalmente será quemada.

9Pero aunque hablamos así, queridos hermanos, estamos seguros de que ustedes se encuentran en el primer caso, es decir, en camino de salvación.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

10Porque Dios es justo, y no olvidará lo que ustedes han hecho y el amor que
le han mostrado al ayudar a los del pueblo santo, como aún lo están
haciendo.

11Pero deseamos que cada uno de ustedes siga mostrando hasta el fin ese
mismo entusiasmo, para que se realice completamente su esperanza.

12No queremos que se vuelvan perezosos, sino que sigan el ejemplo de
quienes por medio de la fe y la constancia están recibiendo la herencia que
Dios les ha prometido.

Promesa y juramento

13Cuando Dios hizo la promesa a Abraham, juró por sí mismo, porque no
había otro superior a él por quien jurar;

14y dijo: «Sí, yo te bendeciré mucho y haré que tu descendencia sea
numerosa.»

15Abraham esperó con paciencia, y recibió lo que Dios le había prometido.

16Cuando los hombres juran, lo hacen por alguien superior a ellos mismos; y
cuando garantizan algo mediante un juramento, ya no hay más que discutir.

17Pues bien, Dios quiso mostrar claramente a quienes habían de recibir la
herencia que él les prometía, que estaba dispuesto a cumplir la promesa sin
cambiar nada de ella. Por eso garantizó su promesa mediante el juramento.

18De estas dos cosas que no pueden cambiarse y en las que Dios no puede
mentir, recibimos un firme consuelo los que hemos buscado la protección de
Dios y hemos confiado en la esperanza que él nos ha dado.

19Esta esperanza mantiene firme y segura nuestra alma, igual que el ancla
mantiene firme al barco. Es una esperanza que ha penetrado hasta detrás del
velo en el templo celestial,

20donde antes entró Jesús para abrirnos camino, llegando así a ser Sumo
sacerdote para siempre, de la misma clase que Melquisedec.

Hebreos 7

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Jesús, sacerdote como Melquisedec

[1]Este Melquisedec fue rey de Salem y sacerdote del Dios altísimo. Cuando Abraham regresaba de la batalla en la que había derrotado a los reyes, Melquisedec salió a su encuentro y lo bendijo;

[2]entonces Abraham le dio la décima parte de todo lo que había ganado en la batalla. Ante todo, hay que notar que el nombre Melquisedec significa «rey de justicia», pero aparece también como rey de Salem, que quiere decir «rey de paz».

[3]Nada se sabe de su padre ni de su madre ni de sus antepasados; ni tampoco se habla de su nacimiento ni de su muerte; y así, a semejanza del Hijo de Dios, es sacerdote para siempre.

[4]Ahora bien, fíjense qué importante era Melquisedec, que nuestro propio antepasado Abraham le dio la décima parte de lo que les había ganado a los reyes en la batalla.

[5]Según la ley de Moisés, los sacerdotes que son descendientes de Leví tienen el derecho de cobrarle al pueblo la décima parte de todo, a pesar de que son sus parientes y descienden de Abraham lo mismo que ellos.

[6]Pero Melquisedec, aunque no era descendiente de Leví, le cobró la décima parte a Abraham, que había recibido las promesas de Dios. Así Melquisedec bendijo a Abraham;

[7]y nadie puede negar que el que bendice es superior al bendecido.

[8]Aquí, en esta vida, los que cobran la décima parte son hombres mortales; pero la Escritura habla de Melquisedec como de uno que todavía vive.

[9]Y se puede decir que los sacerdotes que descienden de Leví, y que ahora cobran la décima parte, pagaron también la décima parte a Melquisedec al pagársela a él Abraham;

[10]porque, en cierto sentido, cuando Melquisedec salió al encuentro de Abraham, éste llevaba ya en su cuerpo a sus descendientes que aún no habían nacido.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Los dos sacerdocios

11El pueblo de Israel recibió la ley basada en el sacerdocio levítico. Ahora bien, si estos sacerdotes hubieran podido hacer perfectos a los hombres, no habría sido necesario que apareciera otro sacerdote, ya no de la clase de Aarón sino de la clase de Melquisedec.

12Porque al cambiar el sacerdocio, también se tiene que cambiar la ley;

13y nuestro Señor, de quien la Escritura dice esto, pertenece a otra tribu de Israel, de la cual no ha salido ningún sacerdote.

14Porque es bien sabido que nuestro Señor vino de la tribu de Judá, y Moisés no dijo nada de esa tribu cuando habló del sacerdocio.

15Y esto es aún más claro si el nuevo sacerdote que aparece es uno como Melquisedec,

16que no fue sacerdote según una ley que toma en cuenta elementos puramente humanos, sino según el poder de una vida indestructible.

17Porque esto es lo que Dios dice de él: «Tú eres sacerdote para siempre, de la misma clase que Melquisedec.»

18Así que el mandato anterior quedó cancelado porque era débil e inútil,

19pues la ley de Moisés no perfeccionó nada, y en su lugar tenemos una esperanza mejor, por la cual nos acercamos a Dios.

Superioridad del sacerdocio de Jesús

20Y Dios garantizó esto con un juramento. Los otros sacerdotes fueron nombrados sin juramento alguno,

21pero en el caso del Señor sí hubo un juramento, pues en la Escritura se le dice: «El Señor hizo un juramento y no va a desdecirse: “Tú eres sacerdote para siempre.”»

22De este modo, Jesús es quien garantiza una alianza mejor que la primera.

23Los otros sacerdotes fueron muchos porque la muerte les impedía seguir viviendo;

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[24]pero como Jesús no muere, su oficio sacerdotal no pasa a ningún otro.

[25]Por eso puede salvar para siempre a los que se acercan a Dios por medio de él, pues vive para siempre, para rogar a Dios por ellos.

[26]Así pues, Jesús es precisamente el Sumo sacerdote que necesitábamos. Él es santo, sin maldad y sin mancha, apartado de los pecadores y puesto más alto que el cielo.

[27]No es como los otros sumos sacerdotes, que tienen que matar animales y ofrecerlos cada día en sacrificio, primero por sus propios pecados y luego por los pecados del pueblo. Por el contrario, Jesús ofreció el sacrificio una sola vez y para siempre, cuando se ofreció a sí mismo.

[28]La ley de Moisés nombra como Sumos sacerdotes a hombres imperfectos; pero el juramento de Dios, que fue hecho después de la ley, nombra sumo sacerdote a su Hijo, quien ha sido hecho perfecto para siempre.

Hebreos 8

Imperfección del culto antiguo

[1]Lo más importante de lo que estamos diciendo es que nuestro Sumo sacerdote es de tal naturaleza que se ha sentado en el cielo, a la derecha del trono de Dios,

[2]y oficia como sacerdote en el verdadero santuario, el que fue hecho por el Señor y no por los hombres.

[3]Todo sumo sacerdote es nombrado para presentar ofrendas y sacrificios, y por eso es necesario que Jesucristo también tenga algo que ofrecer.

[4]Si él estuviera en la tierra, ni siquiera sería sacerdote, pues aquí ya hay sacerdotes que presentan las ofrendas mandadas por la ley de Moisés.

[5]Pero estos sacerdotes prestan su servicio por medio de cosas que no son más que copias y sombras de lo que hay en el cielo. Y sabemos que son copias porque, cuando Moisés iba a construir el santuario, Dios le dijo: «Pon atención y hazlo todo según el modelo que te mostré en el monte.»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[6]Pero nuestro Sumo sacerdote, que ha recibido un ministerio sacerdotal mucho mejor, es mediador de una alianza mejor, basada en mejores promesas.

Imperfección de la primera alianza

[7]Si la primera alianza hubiera sido perfecta, no habría sido necesaria una segunda alianza.

[8]Pero Dios encontró imperfecta a aquella gente, y dijo: «El Señor dice: Vendrán días en que haré una nueva alianza con Israel y con Judá.

[9]Esta alianza no será como la que hice con sus antepasados, cuando los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto; y como ellos no cumplieron mi alianza, yo los abandoné, dice el Señor.

[10]La alianza que haré con Israel después de aquellos días, será ésta, dice el Señor: Pondré mis leyes en su mente y las escribiré en su corazón. Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo.

[11]Ya no será necesario que unos a otros, compatriotas o parientes, tengan que instruirse para que conozcan al Señor, porque todos me conocerán, desde el más pequeño hasta el más grande.

[12]Yo les perdonaré sus maldades y no me acordaré más de sus pecados.»

[13]Cuando Dios habla de una nueva alianza es porque ha declarado vieja a la primera; y a lo que está viejo y anticuado, poco le falta para desaparecer.

Hebreos 9

Ineficacia de los sacrificios antiguos

[1]Ahora bien, la primera alianza tenía sus reglas para el culto, pero en un santuario terrenal.

[2]La tienda se levantó de tal forma que en su primera parte, llamada el Lugar santo, estaban el candelabro y la mesa con los panes consagrados a Dios.

[3]Detrás del segundo velo estaba el llamado Lugar santísimo;

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[4]allí había un altar de oro para quemar el incienso, y el arca de la alianza cubierto de oro por todos lados. En el arca había una jarra de oro que contenía el maná, y también estaban el bastón de Aarón, que había retoñado, y las tablas de la alianza.

[5]Encima del arca estaban los seres alados que representaban la presencia de Dios, los cuales cubrían con sus alas la tapa del arca. Pero por ahora no es necesario dar más detalles sobre estas cosas.

[6]Preparadas así las cosas, los sacerdotes entran continuamente en la primera parte de la tienda para celebrar los oficios del culto.

[7]Pero en la segunda parte entra únicamente el sumo sacerdote, y sólo una vez al año; y cuando entra, tiene que llevar sangre de animales para ofrecerla por sí mismo y por los pecados que el pueblo comete sin darse cuenta.

[8]Con esto el Espíritu Santo nos da a entender que, mientras la primera parte de la tienda seguía existiendo, el camino al santuario todavía no estaba abierto.

[9]Todo esto es un símbolo para el tiempo presente; pues las ofrendas y sacrificios que allí se ofrecen a Dios no pueden hacer perfecta la conciencia de los que así lo adoran.

[10]Se trata únicamente de alimentos, bebidas y ciertas ceremonias de purificación, que son reglas externas y que tienen valor solamente hasta que Dios cambie las cosas.

Eficacia del sacrificio de Cristo

[11]Pero Cristo ya vino, y ahora él es el Sumo sacerdote de los bienes definitivos. El santuario donde él actúa como sacerdote es mejor y más perfecto, y no ha sido hecho por los hombres; es decir, no es de esta creación.

[12]Cristo ha entrado en el santuario, ya no para ofrecer la sangre de chivos y becerros, sino su propia sangre; ha entrado una sola vez y para siempre, y ha obtenido para nosotros la liberación eterna.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

13Es verdad que la sangre de los toros y chivos, y las cenizas de la becerra que
se quema en el altar, las cuales son rociadas sobre los que están impuros,
tienen poder para consagrarlos y purificarlos por fuera.

14Pero si esto es así, ¡cuánto más poder tendrá la sangre de Cristo! Pues por
medio del Espíritu eterno, Cristo se ofreció a sí mismo a Dios como sacrificio
sin mancha, y su sangre limpia nuestra conciencia de las obras que llevan a la
muerte, para que podamos servir al Dios viviente.

La nueva alianza

15Por eso, Jesucristo es mediador de una nueva alianza y un nuevo
testamento, pues con su muerte libra a los hombres de los pecados cometidos
bajo la primera alianza, y hace posible que los que Dios ha llamado reciban la
herencia eterna que él les ha prometido.

16Para que un testamento entre en vigor, tiene que comprobarse primero la
muerte de la persona que lo hizo.

17Pues un testamento no tiene valor mientras vive el que lo hizo, sino sólo
cuando ya ha muerto.

18Por eso, la primera alianza también se estableció con derramamiento de
sangre.

19Moisés anunció todos los mandamientos de la ley a todo el pueblo; después
tomó lana roja y una rama de hisopo, las mojó en la sangre de los becerros y
los chivos mezclada con agua, y roció el libro de la ley y también a todo el
pueblo.

20Entonces les dijo: «Ésta es la sangre que confirma la alianza que Dios ha
ordenado para ustedes.»

21Moisés roció también con sangre el santuario y todos los objetos que se
usaban en el culto.

22Según la ley, casi todo tiene que ser purificado con sangre; y no hay perdón
de pecados si no hay derramamiento de sangre.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

23De manera que se necesitaban tales sacrificios para purificar aquellas cosas
que son copias de lo celestial; pero las cosas celestiales necesitan mejores
sacrificios que ésos.

El acceso a Dios

24Porque Cristo no entró en aquel santuario hecho por los hombres, que era
solamente una figura del santuario verdadero, sino que entró en el cielo
mismo, donde ahora se presenta delante de Dios para rogar en nuestro favor.

25Y no entró para ofrecerse en sacrificio muchas veces, como hace cada año
todo sumo sacerdote, que entra en el santuario para ofrecer sangre ajena.

26Si ése fuera el caso, Cristo habría tenido que morir muchas veces desde la
creación del mundo. Pero el hecho es que ahora, en el final de los tiempos,
Cristo ha aparecido una sola vez y para siempre, ofreciéndose a sí mismo en
sacrificio para quitar el pecado.

27Y así como todos han de morir una sola vez y después vendrá el juicio,

28así también Cristo ha sido ofrecido en sacrificio una sola vez para quitar los
pecados de muchos. Después aparecerá por segunda vez, ya no en relación
con el pecado, sino para salvar a los que lo esperan.

Hebreos 10

Ineficacia de la ley antigua

1Porque la ley de Moisés era solamente una sombra de los bienes que habían
de venir, y no su presencia verdadera. Por eso la ley nunca puede hacer
perfectos a quienes cada año se acercan a Dios para ofrecerle los mismos
sacrificios.

2Pues si la ley realmente pudiera purificarlos del pecado, ya no se sentirían
culpables, y dejarían de ofrecer sacrificios.

3Pero estos sacrificios sirven más bien para hacerles recordar sus pecados
cada año.

4Porque la sangre de los toros y de los chivos no puede quitar los pecados.

El sacrificio de Cristo

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

5Por eso Cristo, al entrar en el mundo, dijo a Dios: «No quieres sacrificio ni ofrendas, sino que me has dado un cuerpo.

6No te agradan los holocaustos ni las ofrendas para quitar el pecado.

7Entonces dije: “Aquí estoy, tal como está escrito de mí en el libro, para hacer tu voluntad, oh Dios.”»

8En primer lugar, dice que Dios no quiere ni le agradan sacrificios ni ofrendas de animales, ni holocaustos para quitar el pecado, a pesar de que son cosas que la ley manda ofrecer.

9Y después añade: «Aquí vengo para hacer tu voluntad.» Es decir, que quita aquellos sacrificios antiguos y pone en su lugar uno nuevo.

10Dios nos ha consagrado porque Jesucristo hizo la voluntad de Dios al ofrecer su propio cuerpo en sacrificio una sola vez y para siempre.

11Todo sacerdote judío oficia cada día y sigue ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, aunque éstos nunca pueden quitar los pecados.

12Pero Jesucristo ofreció por los pecados un solo sacrificio para siempre, y luego se sentó a la derecha de Dios.

13Allí está esperando hasta que Dios haga de sus enemigos el estrado de sus pies,

14porque por medio de una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los que han sido consagrados a Dios.

15Y el Espíritu Santo nos lo confirma, al decir:

16«La alianza que haré con ellos después de aquellos días, será ésta, dice el Señor: Pondré mis leyes en su corazón y las escribiré en su mente.

17Y no me acordaré más de sus pecados y maldades.»

18Así pues, cuando los pecados han sido perdonados, ya no hay necesidad de más ofrendas por el pecado.

Exhortación a la fidelidad

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

19Hermanos, ahora podemos entrar con toda libertad en el santuario gracias a
la sangre de Jesús,

20siguiendo el nuevo camino de vida que él nos abrió a través del velo, es
decir, a través de su propio cuerpo.

21Tenemos un gran sacerdote al frente de la casa de Dios.

22Por eso, acerquémonos a Dios con corazón sincero y con una fe
completamente segura, limpios nuestros corazones de mala conciencia y
lavados nuestros cuerpos con agua pura.

23Mantengámonos firmes, sin dudar, en la esperanza de la fe que profesamos,
porque Dios cumplirá la promesa que nos ha hecho.

24Busquemos la manera de ayudarnos unos a otros a tener más amor y a
hacer el bien.

25No dejemos de asistir a nuestras reuniones, como hacen algunos, sino
animémonos unos a otros; y tanto más cuanto que vemos que el día del Señor
se acerca.

26Porque si seguimos pecando intencionalmente después de haber conocido la
verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados;

27solamente nos queda la terrible amenaza del juicio y del fuego ardiente que
destruirá a los enemigos de Dios.

28Cuando alguien desobedece la ley de Moisés, si hay dos o tres testigos que
declaren contra él, se le condena a muerte sin compasión.

29Pues ¿no creen ustedes que mucho mayor castigo merecen los que pisotean
al Hijo de Dios y desprecian su sangre, los que insultan al Espíritu del Dios
que los ama? Esa sangre es la que confirma la alianza, y con ella han sido
ellos consagrados.

30Sabemos que el Señor ha dicho: «A mí me corresponde hacer justicia; yo
pagaré.» Y ha dicho también: «El Señor juzgará a su pueblo.»

31¡Terrible cosa es caer en las manos del Dios viviente!

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

32Pero recuerden ustedes los tiempos pasados, cuando acababan ustedes de
recibir la luz y soportaron con fortaleza los sufrimientos de una gran lucha.

33Algunos de ustedes fueron insultados y maltratados públicamente, y otros se
unieron en el sufrimiento con los que fueron tratados así.

34Ustedes tuvieron compasión de los que estaban en la cárcel, y hasta con
alegría se dejaron quitar lo que poseían, sabiendo que en el cielo tienen algo
que es mucho mejor y que permanece para siempre.

35No pierdan, pues, su confianza, porque ella les traerá una gran recompensa.

36Ustedes necesitan tener fortaleza en el sufrimiento, para hacer la voluntad
de Dios y recibir así lo que él ha prometido.

37Pues la Escritura dice: «Pronto, muy pronto, vendrá el que tiene que venir.
No tardará.

38Mi justo por la fe vivirá; pero si se vuelve atrás, no estaré contento de él.»

39Y nosotros no somos de los que se vuelven atrás y van a su condenación,
sino de los que alcanzan la salvación porque tienen fe.

Hebreos 11

La fe de los antiguos

1Tener fe es tener la plena seguridad de recibir lo que se espera; es estar
convencidos de la realidad de cosas que no vemos.

2Nuestros antepasados fueron aprobados porque tuvieron fe.

3Por fe sabemos que Dios formó los mundos mediante su palabra, de modo
que lo que ahora vemos fue hecho de cosas que no podían verse.

4Por fe, Abel ofreció a Dios un sacrificio mejor que el que ofreció Caín, y por
eso Dios lo declaró justo y le aceptó sus ofrendas. Así que, aunque Abel está
muerto, sigue hablando por medio de su fe.

5Por su fe, Henoc fue llevado en vida para que no muriera, y ya no lo
encontraron, porque Dios se lo había llevado. Y la Escritura dice que, antes de
ser llevado, Henoc había agradado a Dios.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[6]Pero no es posible agradar a Dios sin tener fe, porque para acercarse a Dios, uno tiene que creer que existe y que recompensa a los que lo buscan.

[7]Por fe, Noé, cuando Dios le advirtió que habían de pasar cosas que todavía no podían verse, obedeció y construyó la barca para salvar a su familia. Y por esa misma fe, Noé condenó a la gente del mundo y fue heredero de la justicia que se obtiene por la fe.

[8]Por fe, Abraham, cuando Dios lo llamó, obedeció y salió para ir al lugar que él le iba a dar como herencia. Salió de su tierra sin saber a dónde iba,

[9]y por la fe que tenía vivió como extranjero en la tierra que Dios le había prometido. Vivió en tiendas de campaña, lo mismo que Isaac y Jacob, que también recibieron esa promesa.

[10]Porque Abraham esperaba aquella ciudad que tiene bases firmes, de la cual Dios es arquitecto y constructor.

[11]Por fe también, aunque Sara no podía tener hijos y Abraham era demasiado viejo, éste recibió fuerzas para ser padre, porque creyó que Dios cumpliría sin falta su promesa.

[12]Así que Abraham, aunque ya próximo al fin de sus días, llegó a tener descendientes tan numerosos como las estrellas del cielo y como la arena de la orilla del mar, que no se puede contar.

[13]Todas esas personas murieron sin haber recibido las cosas que Dios había prometido; pero como tenían fe, las vieron de lejos, y las saludaron reconociéndose a sí mismos como extranjeros de paso por este mundo.

[14]Y los que dicen tal cosa, claramente dan a entender que todavía andan en busca de una patria.

[15]Si hubieran estado pensando en la tierra de donde salieron, bien podrían haber regresado allá;

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

16pero ellos deseaban una patria mejor, es decir, la patria celestial. Por eso, Dios no se avergüenza de ser llamado el Dios de ellos, pues les tiene preparada una ciudad.

17Por fe, Abraham, cuando Dios lo puso a prueba, tomó a Isaac para ofrecerlo en sacrificio. Estaba dispuesto a ofrecer a su único hijo, a pesar de que Dios le había prometido:

18«Por medio de Isaac tendrás descendientes.»

19Es que Abraham reconocía que Dios tiene poder hasta para resucitar a los muertos; y por eso Abraham recobró a su hijo, y así vino a ser un símbolo.

20Por fe, Isaac prometió bendiciones futuras a Jacob y a Esaú.

21Por fe, Jacob, cuando ya iba a morir, prometió bendiciones a cada uno de los hijos de José, y adoró a Dios apoyándose sobre la punta de su bastón.

22Por fe, José, al morir, dijo que los israelitas saldrían más tarde de la tierra de Egipto, y dejó órdenes acerca de lo que deberían hacer con sus restos.

23Por fe, al nacer Moisés, sus padres lo escondieron durante tres meses; porque vieron que era un niño hermoso, y no tuvieron miedo de la orden que el rey había dado de matar a los niños.

24Y por fe, Moisés, cuando ya fue hombre, no quiso llamarse hijo de la hija del faraón;

25prefirió ser maltratado junto con el pueblo de Dios, a gozar por un tiempo los placeres del pecado.

26Consideró de más valor sufrir la deshonra del Mesías que gozar de la riqueza de Egipto; porque tenía la vista puesta en la recompensa que Dios le había de dar.

27Por fe, Moisés se fue de la tierra de Egipto, sin miedo al enojo del rey; y se mantuvo firme en su propósito, como si viera al Dios invisible.

28Por fe, Moisés celebró la Pascua y mandó rociar las puertas con sangre, para que el ángel de la muerte no tocara al hijo mayor de ningún israelita.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[29]Por fe, los israelitas pasaron el Mar Rojo como si fuera tierra seca; luego, cuando los egipcios quisieron hacer lo mismo, se ahogaron.

[30]Por fe cayeron los muros de la ciudad de Jericó, después que los israelitas marcharon alrededor de ellos durante siete días.

[31]Y por fe, Rahab, la prostituta, no murió junto con los desobedientes, porque ella había recibido amistosamente a los espías de Israel.

[32]¿Qué más voy a decir? Me faltaría tiempo para hablar de Gedeón, de Barac, de Sansón, de Jefté, de David, de Samuel y de los profetas.

[33]Por la fe conquistaron países, impartieron justicia, recibieron lo que Dios había prometido, cerraron la boca de los leones,

[34]apagaron fuegos violentos, escaparon de ser muertos a filo de espada, sacaron fuerzas de flaqueza y llegaron a ser poderosos en la guerra, venciendo a los ejércitos enemigos.

[35]Hubo mujeres que recibieron otra vez con vida a sus familiares muertos. Otros murieron en el tormento, sin aceptar ser liberados, a fin de resucitar a una vida mejor.

[36]Otros sufrieron burlas y azotes, y hasta cadenas y cárceles.

[37]Y otros fueron muertos a pedradas, aserrados por la mitad o muertos a filo de espada; anduvieron de un lado a otro vestidos sólo de piel de oveja y de cabra; pobres, afligidos y maltratados.

[38]Estos hombres, que el mundo ni siquiera merecía, anduvieron sin rumbo fijo por los desiertos, y por los montes, y por las cuevas y las cavernas de la tierra.

[39]Sin embargo, ninguno de ellos recibió lo que Dios había prometido, aunque fueron aprobados por la fe que tenían;

[40]porque Dios, teniéndonos en cuenta a nosotros, había dispuesto algo mejor, para que solamente en unión con nosotros fueran ellos hechos perfectos.

Hebreos 12

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Fortaleza en el sufrimiento

1Por eso, nosotros, teniendo a nuestro alrededor tantas personas que han demostrado su fe, dejemos a un lado todo lo que nos estorba y el pecado que nos enreda, y corramos con fortaleza la carrera que tenemos por delante.

2Fijemos nuestra mirada en Jesús, pues de él procede nuestra fe y él es quien la perfecciona. Jesús soportó la cruz, sin hacer caso de lo vergonzoso de esa muerte, porque sabía que después del sufrimiento tendría gozo y alegría; y se sentó a la derecha del trono de Dios.

3Por lo tanto, mediten en el ejemplo de Jesús, que sufrió tanta contradicción de parte de los pecadores; por eso, no se cansen ni se desanimen.

4Pues ustedes aún no han tenido que llegar hasta la muerte en su lucha contra el pecado,

5y han olvidado ya lo que Dios les aconseja como a hijos suyos. Dice en la Escritura: «No desprecies, hijo mío, la corrección del Señor, ni te desanimes cuando te reprenda.

6Porque el Señor corrige a quien él ama, y castiga a aquel a quien recibe como hijo.»

7Ustedes están sufriendo para su corrección: Dios los trata como a hijos. ¿Acaso hay algún hijo a quien su padre no corrija?

8Pero si Dios no los corrige a ustedes como corrige a todos sus hijos, entonces ustedes no son hijos legítimos.

9Además, cuando éramos niños, nuestros padres aquí en la tierra nos corregían, y los respetábamos. ¿Por qué no hemos de someternos, con mayor razón, a nuestro Padre celestial, para obtener la vida?

10Nuestros padres aquí en la tierra nos corregían durante esta corta vida, según lo que les parecía más conveniente; pero Dios nos corrige para nuestro verdadero provecho, para hacernos santos como él.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

11Ciertamente, ningún castigo es agradable en el momento de recibirlo, sino
que duele; pero si uno aprende la lección, el resultado es una vida de paz y
rectitud.

12Así pues, renueven las fuerzas de sus manos cansadas y de sus rodillas
debilitadas,

13y busquen el camino derecho, para que sane el pie que está cojo y no se
tuerza más.

Exhortación a la vigilancia

14Procuren estar en paz con todos y llevar una vida santa; pues sin la
santidad, nadie podrá ver al Señor.

15Procuren que a nadie le falte la gracia de Dios, a fin de que ninguno sea
como una planta de raíz amarga que hace daño y envenena a la gente.

16Que ninguno de ustedes se entregue a la prostitución ni desprecie lo
sagrado; pues esto hizo Esaú, que por una sola comida vendió sus derechos de
hijo mayor.

17Y ustedes saben que después, cuando quiso recibir la bendición de su padre,
fue rechazado; y aunque lloró mucho, ya no hubo remedio para lo sucedido.

18Ustedes no se acercaron, como los israelitas, a algo que se podía tocar y que
ardía en llamas, donde había oscuridad, tinieblas y tempestad;

19ni oyeron el sonido de la trompeta ni la voz de Dios. Los que oyeron esa voz
rogaron que no les siguiera hablando,

20porque no podían soportar el mandato que decía: «Al que ponga el pie en el
monte, hay que matarlo a pedradas o con lanza, aunque sea un animal.»

21Tan espantoso era lo que se veía, que el mismo Moisés dijo: «Estoy
temblando de miedo.»,

22Ustedes, por el contrario, se han acercado al monte Sión, y a la ciudad del
Dios viviente, la Jerusalén celestial, y a muchos miles de ángeles reunidos
para alabar a Dios,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

23y a la comunidad de los primeros hijos de Dios inscritos en el cielo. Se han
acercado a Dios, el Juez de todos, a los espíritus de los hombres buenos que
Dios ha hecho perfectos,

24a Jesús, mediador de una nueva alianza, y a la sangre con que hemos sido
purificados, la cual nos habla mejor que la sangre de Abel.

25Por eso tengan cuidado de no rechazar al que nos habla. Pues los que
rechazaron a Dios cuando él les llamó la atención aquí en la tierra, no
escaparon. Y mucho menos podremos escapar nosotros, si le damos la espalda
al que nos llama la atención desde el cielo.

26En aquel tiempo, la voz de Dios hizo temblar la tierra, pero ahora dice:
«Una vez más haré temblar no sólo la tierra, sino también el cielo.»

27Al decir «una vez más», se entiende que se quitarán las cosas creadas, lo que
puede ser movido, para que permanezca lo que no puede moverse.

28El reino que Dios nos da, no puede ser movido. Demos gracias por esto, y
adoremos a Dios con la devoción y reverencia que le agradan.

29Porque nuestro Dios es como un fuego que todo lo consume.

Hebreos 13

Actitudes cristianas

1No dejen de amarse unos a otros como hermanos.

2No se olviden de ser amables con los que lleguen a su casa, pues de esa
manera, sin saberlo, algunos hospedaron ángeles.

3Acuérdense de los presos, como si también ustedes estuvieran presos con
ellos. Piensen en los que han sido maltratados, ya que ustedes también
pueden pasar por lo mismo.

4Que todos respeten el matrimonio y mantengan la pureza de sus relaciones
matrimoniales; porque Dios juzgará a los que cometen inmoralidades sexuales
y a los que cometen adulterio.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

5No amen el dinero; conténtense con lo que tienen, porque Dios ha dicho: «Nunca te dejaré ni te abandonaré.»

6Así que podemos decir con confianza: «El Señor es mi ayuda; no temeré. ¿Qué me puede hacer el hombre?»

7Acuérdense de quienes los han dirigido y les han anunciado el mensaje de Dios; mediten en cómo han terminado sus vidas, y sigan el ejemplo de su fe.

8Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre.

9No se dejen ustedes llevar por enseñanzas diferentes y extrañas. Es mejor que nuestros corazones se fortalezcan en el amor de Dios que en seguir reglas sobre los alimentos; pues esas reglas nunca han sido de provecho.

10Nosotros tenemos un altar, del cual no tienen derecho a comer los sacerdotes del antiguo santuario.

11Pues el sumo sacerdote lleva la sangre de los animales al santuario, como ofrenda para quitar el pecado, pero los cuerpos de esos animales se queman fuera del campamento.

12Así también, Jesús sufrió la muerte fuera de la ciudad, para consagrar al pueblo por medio de su propia sangre.

13Vayamos, pues, con Jesús, fuera del campamento, y suframos la misma deshonra que él sufrió.

14Pues en este mundo no tenemos una ciudad que permanezca para siempre, sino que vamos en busca de la ciudad futura.

15Por eso debemos alabar siempre a Dios por medio de Jesucristo. Esta alabanza es el sacrificio que debemos ofrecer. ¡Alabémoslo, pues, con nuestros labios!

16No se olviden ustedes de hacer el bien y de compartir con otros lo que tienen; porque éstos son los sacrificios que agradan a Dios.

17Obedezcan a sus dirigentes y sométanse a ellos, porque ellos cuidan sin descanso de ustedes, sabiendo que tienen que rendir cuentas a Dios. Procuren

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

hacerles el trabajo agradable y no penoso, pues lo contrario no sería de ningún provecho para ustedes.

18Oren por nosotros, que estamos seguros de tener la conciencia tranquila, ya que queremos portarnos bien en todo.

19Pido especialmente sus oraciones para que Dios me permita volver a estar pronto con ustedes.

Bendición y despedida

20Que el Dios de paz, que resucitó de la muerte a nuestro Señor Jesús, el gran Pastor de las ovejas, quien con su sangre confirmó su alianza eterna,

21los haga a ustedes perfectos y buenos en todo, para que cumplan su voluntad; y que haga de nosotros lo que él quiera, por medio de Jesucristo. ¡Gloria para siempre a Cristo! Amén.

22Hermanos, les ruego que reciban con paciencia estas pocas palabras de aliento que les he escrito.

23Sepan ustedes que nuestro hermano Timoteo está ya en libertad; si llega pronto, lo llevaré conmigo cuando vaya a verlos.

24Saluden a todos sus dirigentes y a todos los del pueblo santo. Los de Italia les mandan saludos.

25Que Dios derrame su gracia sobre todos ustedes.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Santiago

Santiago 1

Saludo

1 Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, saluda a las doce tribus de
Israel esparcidas por todo el mundo.

Fortaleza en las pruebas

2 Hermanos míos, ustedes deben tenerse por muy dichosos cuando se vean
sometidos a pruebas de toda clase.

3 Pues ya saben que cuando su fe es puesta a prueba, ustedes aprenden a
soportar con fortaleza el sufrimiento.

4 Pero procuren que esa fortaleza los lleve a la perfección, a la madurez plena,
sin que les falte nada.

5 Si a alguno de ustedes le falta sabiduría, pídasela a Dios, y él se la dará; pues
Dios da a todos sin limitación y sin hacer reproche alguno.

6 Pero tiene que pedir con fe, sin dudar nada; porque el que duda es como una
ola del mar, que el viento lleva de un lado a otro.

7 Quien es así, no crea que va a recibir nada del Señor,

8 porque hoy piensa una cosa y mañana otra, y no es constante en su
conducta.

9 El hermano de condición humilde debe sentirse orgulloso de ser enaltecido
por Dios;

10 y el rico de ser humillado. Porque el rico es como la flor de la hierba, que
no permanece.

11 Cuando el sol sale y calienta con fuerza, la hierba se seca, su flor se cae y su
belleza se pierde. Así también, el rico desaparecerá en medio de sus negocios.

12 Dichoso el hombre que soporta la prueba con fortaleza, porque al salir
aprobado recibirá como premio la vida, que es la corona que Dios ha
prometido a los que lo aman.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

13Cuando alguno se sienta tentado a hacer lo malo, no piense que es tentado
por Dios, porque Dios ni siente la tentación de hacer lo malo, ni tienta a
nadie para que lo haga.

14Al contrario, uno es tentado por sus propios malos deseos, que lo atraen y lo
seducen.

15De estos malos deseos nace el pecado; y del pecado, cuando llega a su
completo desarrollo, nace la muerte.

16Queridos hermanos míos, no se engañen:

17todo lo bueno y perfecto que se nos da, viene de arriba, de Dios, que creó
los astros del cielo. Dios es siempre el mismo: en él no hay variaciones ni
oscurecimientos.

18Él, porque así lo quiso, nos dio vida mediante el mensaje de la verdad, para
que seamos los primeros frutos de su creación.

Necesidad de poner en práctica el mensaje

19Recuerden esto, queridos hermanos: todos ustedes deben estar listos para
escuchar; en cambio deben ser lentos para hablar y para enojarse.

20Porque el hombre enojado no hace lo que es justo ante Dios.

21Así pues, despójense ustedes de toda impureza y de la maldad que tanto
abunda, y acepten humildemente el mensaje que ha sido sembrado; pues ese
mensaje tiene poder para salvarlos.

22Pero no basta con oír el mensaje; hay que ponerlo en práctica, pues de lo
contrario se estarían engañando ustedes mismos.

23El que solamente oye el mensaje, y no lo practica, es como el hombre que
se mira la cara en un espejo:

24se ve a sí mismo, pero en cuanto da la vuelta se olvida de cómo es.

25Pero el que no olvida lo que oye, sino que se fija atentamente en la ley
perfecta de la libertad, y permanece firme cumpliendo lo que ella manda,
será feliz en lo que hace.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[26]Si alguno cree ser religioso, pero no sabe poner freno a su lengua, se engaña
a sí mismo y su religión no sirve de nada.

[27]La religión pura y sin mancha delante de Dios el Padre es ésta: ayudar a los
huérfanos y a las viudas en sus aflicciones, y no mancharse con la maldad del
mundo.

Santiago 2

Advertencia contra la discriminación

[1]Ustedes, hermanos míos, que creen en nuestro glorioso Señor Jesucristo, no
deben hacer discriminaciones entre una persona y otra.

[2-3]Supongamos que ustedes están reunidos, y llega un rico con anillos de oro
y ropa lujosa, y lo atienden bien y le dicen: «Siéntate aquí, en un buen lugar»,
y al mismo tiempo llega un pobre vestido con ropa vieja, y a éste le dicen:
«Tú quédate allá de pie, o siéntate en el suelo»;

[4]entonces están haciendo discriminaciones y juzgando con mala intención.

[5]Queridos hermanos míos, oigan esto: Dios ha escogido a los que en este
mundo son pobres, para que sean ricos en fe y para que reciban como
herencia el reino que él ha prometido a los que lo aman;

[6]ustedes, en cambio, los humillan. ¿Acaso no son los ricos quienes los
explotan a ustedes, y quienes a rastras los llevan ante las autoridades?

[7]¿No son ellos quienes hablan mal del precioso nombre que fue invocado
sobre ustedes?

[8]Ustedes hacen bien si de veras cumplen la ley suprema, tal como dice la
Escritura: «Ama a tu prójimo como a ti mismo.»

[9]Pero si hacen discriminaciones entre una persona y otra, cometen pecado y
son culpables ante la ley de Dios.

[10]Porque si una persona obedece toda la ley, pero falla en un solo mandato,
resulta culpable frente a todos los mandatos de la ley.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

11Pues el mismo Dios que dijo: «No cometas adulterio», dijo también: «No mates.» Así que, si uno no comete adulterio, pero mata, ya ha violado la ley.

12Ustedes deben hablar y portarse como quienes van a ser juzgados por la ley que nos trae libertad.

13Pues los que no han tenido compasión de otros, sin compasión serán también juzgados, pero los que han tenido compasión saldrán victoriosos en la hora del juicio.

La fe se muestra con los hechos

14Hermanos míos, ¿de qué le sirve a uno decir que tiene fe, si sus hechos no lo demuestran? ¿Podrá acaso salvarlo esa fe?

15Supongamos que a un hermano o a una hermana les falta la ropa y la comida necesarias para el día;

16si uno de ustedes les dice: «Que les vaya bien; abríguense y coman todo lo que quieran», pero no les da lo que su cuerpo necesita, ¿de qué les sirve?

17Así pasa con la fe: por sí sola, es decir, si no se demuestra con hechos, es una cosa muerta.

18Uno podrá decir: «Tú tienes fe, y yo tengo hechos. Muéstrame tu fe sin hechos; yo, en cambio, te mostraré mi fe con mis hechos.»

19Tú crees que hay un solo Dios, y en esto haces bien; pero los demonios también lo creen, y tiemblan de miedo.

20No seas tonto, y reconoce que si la fe que uno tiene no va acompañada de hechos, es una fe inútil.

21Dios aceptó como justo a Abraham, nuestro antepasado, por lo que él hizo cuando ofreció en sacrificio a su hijo Isaac.

22Y puedes ver que, en el caso de Abraham, su fe se demostró con hechos, y que por sus hechos llegó a ser perfecta su fe.

23Así se cumplió la Escritura que dice: «Abraham creyó a Dios, y por eso Dios lo aceptó como justo.» Y Abraham fue llamado amigo de Dios.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[24]Ya ven ustedes, pues, que Dios declara justo al hombre también por sus hechos, y no solamente por su fe.

[25]Lo mismo pasó con Rahab, la prostituta; Dios la aceptó como justa por sus hechos, porque dio alojamiento a los mensajeros y los ayudó a salir por otro camino.

[26]En resumen: así como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe está muerta si no va acompañada de hechos.

Santiago 3

La lengua

[1]Hermanos míos, no haya entre ustedes tantos maestros, pues ya saben que quienes enseñamos seremos juzgados con más severidad.

[2]Todos cometemos muchos errores; ahora bien, si alguien no comete ningún error en lo que dice, es un hombre perfecto, capaz también de controlar todo su cuerpo.

[3]Cuando ponemos freno en la boca a los caballos para que nos obedezcan, controlamos todo su cuerpo.

[4]Y fíjense también en los barcos: aunque son tan grandes y los vientos que los empujan son fuertes, los pilotos, con un pequeño timón, los guían por donde quieren.

[5]Lo mismo pasa con la lengua; es una parte muy pequeña del cuerpo, pero es capaz de grandes cosas. ¡Qué bosque tan grande puede quemarse por causa de un pequeño fuego!

[6]Y la lengua es un fuego. Es un mundo de maldad puesto en nuestro cuerpo, que contamina a toda la persona. Está encendida por el infierno mismo, y a su vez hace arder todo el curso de la vida.

[7]El hombre es capaz de dominar toda clase de fieras, de aves, de serpientes y de animales del mar, y los ha dominado;

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

8pero nadie ha podido dominar la lengua. Es un mal que no se deja dominar y
que está lleno de veneno mortal.

9Con la lengua, lo mismo bendecimos a nuestro Señor y Padre, que
maldecimos a los hombres creados por Dios a su propia imagen.

10De la misma boca salen bendiciones y maldiciones. Hermanos míos, esto no
debe ser así.

11De un mismo manantial no puede brotar a la vez agua dulce y agua amarga.

12Así como una higuera no puede dar aceitunas ni una vid puede dar higos,
tampoco, hermanos míos, puede dar agua dulce un manantial de agua salada.

La verdadera sabiduría

13Si entre ustedes hay alguno sabio y entendido, que lo demuestre con su
buena conducta, con la humildad que su sabiduría le da.

14Pero si ustedes dejan que la envidia les amargue el corazón, y hacen las
cosas por rivalidad, entonces no tienen de qué enorgullecerse y están faltando
a la verdad.

15Porque esta sabiduría no es la que viene de Dios, sino que es sabiduría de
este mundo, de la mente humana y del diablo mismo.

16Donde hay envidias y rivalidades, hay también desorden y toda clase de
maldad;

17pero los que tienen la sabiduría que viene de Dios, llevan ante todo una
vida pura; y además son pacíficos, bondadosos y dóciles. Son también
compasivos, imparciales y sinceros, y hacen el bien.

18Y los que procuran la paz, siembran en paz para recoger como fruto la
justicia.

Santiago 4

La amistad con el mundo

1¿De dónde vienen las guerras y las peleas entre ustedes? Pues de los malos
deseos que siempre están luchando en su interior.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[2]Ustedes quieren algo, y no lo obtienen; matan, sienten envidia de alguna cosa, y como no la pueden conseguir, luchan y se hacen la guerra. No consiguen lo que quieren porque no se lo piden a Dios;

[3]y si se lo piden, no lo reciben porque lo piden mal, pues lo quieren para gastarlo en sus placeres.

[4]¡Oh gente infiel! ¿No saben ustedes que ser amigos del mundo es ser enemigos de Dios? Cualquiera que decide ser amigo del mundo, se vuelve enemigo de Dios.

[5]Por algo dice la Escritura: «Dios ama celosamente el espíritu que ha puesto dentro de nosotros.»

[6]Pero Dios nos ayuda más con su bondad, pues la Escritura dice: «Dios se opone a los orgullosos, pero trata con bondad a los humildes.»

[7]Sométanse, pues, a Dios. Resistan al diablo, y éste huirá de ustedes.

[8]Acérquense a Dios, y él se acercará a ustedes. ¡Límpiense las manos, pecadores! ¡Purifiquen sus corazones, ustedes que quieren amar a Dios y al mundo a la vez!

[9]¡Aflíjanse, lloren y laméntense! ¡Que su risa se cambie en lágrimas y su alegría en tristeza!

[10]Humíllense delante del Señor, y él los enaltecerá.

[11]Hermanos, no hablen mal unos de otros. El que habla mal de su hermano, o lo juzga, habla mal de la ley y la juzga. Y si juzgas a la ley, te haces juez de ella en vez de obedecerla.

[12]Solamente hay uno que ha dado la ley y al mismo tiempo es Juez, y es aquel que puede salvar o condenar; tú, en cambio, ¿quién eres para juzgar a tu prójimo?

No hacer planes con orgullo

[13]Ahora oigan esto, ustedes, los que dicen: «Hoy o mañana iremos a tal o cual ciudad, y allí pasaremos un año haciendo negocios y ganando dinero»,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

14¡y ni siquiera saben lo que mañana será de su vida! Ustedes son como una
neblina que aparece por un momento y en seguida desaparece.

15Lo que deben decir es: «Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o
aquello.»

16En cambio, ustedes insisten en hablar orgullosamente; y todo orgullo de esa
clase es malo.

17El que sabe hacer el bien y no lo hace, comete pecado.

Santiago 5

Advertencias a los ricos

1¡Oigan esto, ustedes los ricos! ¡Lloren y griten por las desgracias que van a
sufrir!

2Sus riquezas están podridas; sus ropas, comidas por la polilla.

3Su oro y su plata se han enmohecido, y ese moho será una prueba contra
ustedes y los destruirá como fuego. Han amontonado riquezas en estos días,
que son los últimos.

4El pago que no les dieron a los hombres que trabajaron en su cosecha, está
clamando contra ustedes; y el Señor todopoderoso ha oído la reclamación de
esos trabajadores.

5Aquí en la tierra se han dado ustedes una vida de lujo y placeres,
engordando como ganado, ¡y ya llega el día de la matanza!

6Ustedes han condenado y matado a los inocentes sin que ellos opusieran
resistencia.

Esperar con paciencia

7Pero ustedes, hermanos, tengan paciencia hasta que el Señor venga. El
campesino que espera recoger la preciosa cosecha, tiene que aguardar con
paciencia las temporadas de lluvia.

8Ustedes también tengan paciencia y manténganse firmes, porque muy pronto
volverá el Señor.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

9Hermanos, no se quejen unos de otros, para que no sean juzgados; pues el
Juez está ya a la puerta.

10Hermanos míos, tomen como ejemplo de sufrimiento y paciencia a los
profetas que hablaron en nombre del Señor.

11Pues nosotros consideramos felices a los que soportan con fortaleza el
sufrimiento. Ustedes han oído cómo soportó Job sus sufrimientos, y saben de
qué modo lo trató al fin el Señor, porque el Señor es muy misericordioso y
compasivo.

12Sobre todo, hermanos míos, no juren: ni por el cielo, ni por la tierra, ni por
ninguna otra cosa. Cuando digan «sí», que sea sí; y cuando digan «no», que
sea no, para que Dios no los condene.

La oración

13Si alguno de ustedes está afligido, que ore. Si alguno está contento, que
cante alabanzas.

14Si alguno está enfermo, que llame a los ancianos de la iglesia, para que oren
por él y en el nombre del Señor lo unjan con aceite.

15Y cuando oren con fe, el enfermo sanará, y el Señor lo levantará; y si ha
cometido pecados, le serán perdonados.

16Por eso, confiésense unos a otros sus pecados, y oren unos por otros para
ser sanados. La oración fervorosa del justo tiene mucho poder.

17El profeta Elías era un hombre como nosotros, y cuando oró con fervor
pidiendo que no lloviera, dejó de llover sobre la tierra durante tres años y
medio.

18Después, cuando oró otra vez, volvió a llover, y la tierra dio su cosecha.

La conversión del pecador

19Hermanos míos, si alguno de ustedes se desvía de la verdad y otro lo hace
volver,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[20]sepan ustedes que cualquiera que hace volver al pecador de su mal camino,
lo salva de la muerte y hace que muchos pecados sean perdonados.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.

1 Pedro

1 Pedro 1

Saludo

[1]Pedro, apóstol de Jesucristo, saluda a los que viven esparcidos fuera de su patria, en las provincias de Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia,

[2]a quienes Dios el Padre había escogido anteriormente conforme a su propósito. Por medio del Espíritu los ha santificado a ustedes para que lo obedezcan y sean purificados con la sangre de Jesucristo. Reciban abundancia de gracia y de paz.

Alabanza a Dios

[3]Alabemos al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que por su gran misericordia nos ha hecho nacer de nuevo por la resurrección de Jesucristo. Esto nos da una esperanza viva,

[4]y hará que ustedes reciban la herencia que Dios les tiene guardada en el cielo, la cual no puede destruirse, ni mancharse, ni marchitarse.

[5]Por la fe que ustedes tienen en Dios, él los protege con su poder para que alcancen la salvación que tiene preparada, la cual dará a conocer en los tiempos últimos.

[6]Por esta razón están ustedes llenos de alegría, aun cuando sea necesario que durante un poco de tiempo pasen por muchas pruebas.

[7]Porque la fe de ustedes es como el oro: su calidad debe ser probada por medio del fuego. La fe que resiste la prueba vale mucho más que el oro, el cual se puede destruir. De manera que la fe de ustedes, al ser así probada, merecerá aprobación, gloria y honor cuando Jesucristo aparezca.

[8]Ustedes aman a Jesucristo, aunque no lo han visto; y ahora, creyendo en él sin haberlo visto, se alegran con una alegría tan grande y gloriosa que no pueden expresarla con palabras,

[9]porque están alcanzando la meta de su fe, que es la salvación.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

10Los profetas estudiaron e investigaron acerca de esta salvación, y hablaron
de lo que Dios en su bondad iba a darles a ustedes.

11El Espíritu de Cristo hacía saber de antemano a los profetas lo que Cristo
había de sufrir y la gloria que vendría después; y ellos trataban de descubrir
el tiempo y las circunstancias que señalaba ese Espíritu que estaba en ellos.

12Pero Dios les hizo saber que lo que ellos anunciaban no era para ellos
mismos, sino para bien de ustedes. Ahora pues, esto es lo que les ha sido
anunciado por los mismos que les predicaron el evangelio con el poder del
Espíritu Santo que ha sido enviado del cielo. ¡Éstas son cosas que los ángeles
mismos quisieran contemplar!

13Por eso, estén preparados y usen de su buen juicio. Pongan toda su
esperanza en lo que Dios en su bondad les va a dar cuando Jesucristo
aparezca.

Dios nos llama a una vida santa

14Como hijos obedientes, no vivan conforme a los deseos que tenían antes de
conocer a Dios.

15Al contrario, vivan de una manera completamente santa, porque Dios, que
los llamó, es santo;

16pues la Escritura dice: «Sean ustedes santos, porque yo soy santo.»

17Si ustedes llaman «Padre» a Dios, que juzga a cada uno según sus hechos y
sin parcialidad, deben mostrarle reverencia durante todo el tiempo que vivan
en este mundo.

18Pues Dios los ha rescatado a ustedes de la vida sin sentido que heredaron de
sus antepasados; y ustedes saben muy bien que el costo de este rescate no se
pagó con cosas corruptibles, como el oro o la plata,

19sino con la sangre preciosa de Cristo, que fue ofrecido en sacrificio como un
cordero sin defecto ni mancha.

20Cristo había sido destinado para esto desde antes que el mundo fuera
creado, pero en estos tiempos últimos ha aparecido para bien de ustedes.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

21Por medio de Cristo, ustedes creen en Dios, el cual lo resucitó y lo glorificó;
así que ustedes han puesto su fe y su esperanza en Dios.

22Ahora ustedes, al obedecer al mensaje de la verdad, se han purificado para
amar sinceramente a los hermanos. Así que deben amarse unos a otros con
corazón puro y con todas sus fuerzas.

23Pues ustedes han vuelto a nacer, y esta vez no de padres humanos y
mortales, sino de la palabra de Dios, que es viva y permanente.

24Porque la Escritura dice: «Todo hombre es como hierba, y su grandeza es
como la flor de la hierba. La hierba se seca y la flor se cae,

25pero la palabra del Señor permanece para siempre.» Y esta palabra es el
evangelio que se les ha anunciado a ustedes.

1 Pedro 2

El nuevo pueblo de Dios

1Por lo tanto, despójense de toda clase de maldad, todo engaño, hipocresía y
envidia, y toda clase de chismes.

2Como niños recién nacidos, busquen con ansia la leche espiritual pura, para
que por medio de ella crezcan y tengan salvación,

3ya que han gustado la bondad del Señor.

4Acérquense, pues, al Señor, la piedra viva que los hombres desecharon, pero
que para Dios es una piedra escogida y de mucho valor.

5De esta manera, Dios hará de ustedes, como de piedras vivas, un templo
espiritual, un sacerdocio santo, que por medio de Jesucristo ofrezca
sacrificios espirituales, agradables a Dios.

6Por eso también dice la Escritura: «Yo pongo en Sión una piedra que es la
piedra principal, escogida y muy valiosa; el que confíe en ella no quedará
defraudado.»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

7Para ustedes, que creen, esa piedra es de mucho valor; pero para los que no
creen se cumple lo que dice la Escritura: «La piedra que los constructores
despreciaron, se ha convertido en la piedra principal.»

8Y también esto otro: «Una roca, una piedra con la cual tropezarán.» Pues
ellos tropiezan al no hacer caso del mensaje: ése es su merecido.

9Pero ustedes son una familia escogida, un sacerdocio al servicio del rey, una
nación santa, un pueblo adquirido por Dios. Y esto es así para que anuncien
las obras maravillosas de Dios, el cual los llamó a salir de la oscuridad para
entrar en su luz maravillosa.

10Ustedes antes ni siquiera eran pueblo, pero ahora son pueblo de Dios; antes
Dios no les tenía compasión, pero ahora les tiene compasión.

El buen ejemplo

11Queridos hermanos, les ruego, como a extranjeros de paso por este mundo,
que no den lugar a los deseos humanos que luchan contra el alma.

12Condúzcanse bien entre los paganos. Así ellos, aunque ahora hablen contra
ustedes como si ustedes fueran malhechores, verán el bien que ustedes hacen
y alabarán a Dios el día en que él pida cuentas a todos.

Sumisión a las autoridades

13Por causa del Señor, sométanse a toda autoridad humana: tanto al
emperador, porque ocupa el cargo más alto,

14como a los gobernantes que él envía para castigar a los malhechores y
honrar a los que hacen el bien.

15Porque Dios quiere que ustedes hagan el bien, para que los ignorantes y los
tontos no tengan nada que decir en contra de ustedes.

16Pórtense como personas libres, aunque sin usar su libertad como un
pretexto para hacer lo malo. Pórtense más bien como siervos de Dios.

17Den a todos el debido respeto. Amen a los hermanos, reverencien a Dios,
respeten al emperador.

Deberes de los sirvientes

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

18Sirvientes, sométanse con todo respeto a sus amos, no solamente a los buenos y comprensivos sino también a los malos.

19Porque es cosa agradable a Dios que uno soporte sufrimientos injustamente, por sentido de responsabilidad delante de él.

20Pues si a ustedes los castigan por haber hecho algo malo, ¿qué mérito tendrá que lo soporten con paciencia? Pero si sufren por haber hecho el bien, y soportan con paciencia el sufrimiento, eso es agradable a Dios.

21Pues para esto los llamó Dios, ya que Cristo sufrió por ustedes, dándoles un ejemplo para que sigan sus pasos.

22Cristo no cometió ningún pecado ni engañó jamás a nadie.

23Cuando lo insultaban, no contestaba con insultos; cuando lo hacían sufrir, no amenazaba, sino que se encomendaba a Dios, que juzga con rectitud.

24Cristo mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre la cruz, para que nosotros muramos al pecado y vivamos una vida de rectitud. Cristo fue herido para que ustedes fueran sanados.

25Pues ustedes andaban antes como ovejas extraviadas, pero ahora han vuelto a Cristo, que los cuida como un pastor y vela por ustedes.

1 Pedro 3

Deberes de los esposos

1Así también ustedes, las esposas, sométanse a sus esposos, para que, si algunos de ellos no creen en el mensaje, puedan ser convencidos, sin necesidad de palabras, por el comportamiento de ustedes,

2al ver ellos su conducta pura y reverente para con Dios.

3Que el adorno de ustedes no consista en cosas externas, como peinados exagerados, joyas de oro o vestidos lujosos,

4sino en lo íntimo del corazón, en la belleza incorruptible de un espíritu suave y tranquilo. Esta belleza vale mucho delante de Dios.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

5Pues éste era también, en tiempos antiguos, el adorno de las mujeres santas;
ellas confiaban en Dios y se sometían a sus esposos.

6Así fue Sara, que obedeció a Abraham y lo llamó «mi señor». Y ustedes son
hijas de ella, si hacen el bien y no tienen miedo de nada.

7En cuanto a ustedes, los esposos, sean comprensivos con sus esposas. Denles
el honor que les corresponde, teniendo en cuenta que ellas son más delicadas
y están llamadas a compartir con ustedes la vida que Dios les dará como
herencia. Háganlo así para no poner estorbo a sus propias oraciones.

Deberes de todos los cristianos

8En fin, vivan todos ustedes en armonía, unidos en un mismo sentir y
amándose como hermanos. Sean bondadosos y humildes.

9No devuelvan mal por mal ni insulto por insulto. Al contrario, devuelvan
bendición, pues Dios los ha llamado a recibir bendición.

10Porque: «Quien quiera amar la vida y pasar días felices, cuide su lengua de
hablar mal y sus labios de decir mentiras;

11aléjese del mal y haga el bien, busque la paz y sígala.

12Porque el Señor cuida a los justos y presta oídos a sus oraciones, pero está
en contra de los malhechores.»

13¿Quién podrá hacerles mal, si ustedes se empeñan siempre en hacer el bien?

14Pero aun si por actuar con rectitud han de sufrir, ¡dichosos ustedes! No
tengan miedo a nadie, ni se asusten,

15sino honren a Cristo como Señor en sus corazones. Estén siempre
preparados a responder a todo el que les pida razón de la esperanza que
ustedes tienen,

16pero háganlo con humildad y respeto. Pórtense de tal modo que tengan
tranquila su conciencia, para que los que hablan mal de su buena conducta
como creyentes en Cristo, se avergüencen de sus propias palabras.

17Es mejor sufrir por hacer el bien, si así lo quiere Dios, que por hacer el mal.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

18Porque Cristo mismo sufrió la muerte por nuestros pecados, una vez para
siempre. Él era inocente, pero sufrió por los malos, para llevarlos a ustedes a
Dios. En su fragilidad humana, murió; pero resucitó con una vida espiritual,

19y de esta manera fue a proclamar su victoria a los espíritus que estaban
presos.

20Éstos habían sido desobedientes en tiempos antiguos, en los días de Noé,
cuando Dios esperaba con paciencia mientras se construía la barca, en la que
algunas personas, ocho en total, fueron salvadas por medio del agua.

21Y aquella agua representaba el agua del bautismo, por medio del cual
somos ahora salvados. El bautismo no consiste en limpiar el cuerpo, sino en
pedirle a Dios una conciencia limpia; y nos salva por la resurrección de
Jesucristo,

22que subió al cielo y está a la derecha de Dios, y al que han quedado sujetos
los ángeles y demás seres espirituales que tienen autoridad y poder.

1 Pedro 4

1Por eso, así como Cristo sufrió en su cuerpo, adopten también ustedes igual
disposición. Pues el que ha sufrido en el cuerpo ha roto con el pecado,

2para vivir el resto de su vida conforme a la voluntad de Dios y no conforme
a los deseos humanos.

3Por mucho tiempo hicieron ustedes las mismas cosas que hacen los paganos,
pues vivían entonces en vicios, malos deseos, banquetes y borracheras,
bebiendo con exceso y adorando ídolos abominables.

4Ahora, como ustedes ya no los acompañan en los excesos de su mala vida,
ellos se extrañan y hablan mal de ustedes.

5Pero ellos tendrán que rendir cuentas ante aquel que está preparado para
juzgar a los vivos y a los muertos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[6]Pues aun a personas muertas se les anunció la buena noticia, para que pudieran vivir en el espíritu, según Dios, aunque en este mundo hubieran sido juzgados en el cuerpo, según los hombres.

El servicio a los demás

[7]Ya se acerca el fin de todas las cosas. Por eso, sean ustedes juiciosos y dedíquense seriamente a la oración.

[8]Haya sobre todo mucho amor entre ustedes, porque el amor perdona muchos pecados.

[9]Recíbanse unos a otros en sus casas, sin murmurar de nadie.

[10]Como buenos administradores de los diferentes dones de Dios, cada uno de ustedes sirva a los demás según lo que haya recibido.

[11]Cuando alguien hable, sean sus palabras como palabras de Dios. Cuando alguien preste algún servicio, préstelo con las fuerzas que Dios le da. Todo lo que hagan, háganlo para que Dios sea alabado por medio de Jesucristo, a quien pertenece la gloria y el poder para siempre. Amén.

Alegría en el sufrimiento

[12]Queridos hermanos, no se extrañen de verse sometidos al fuego de la prueba, como si fuera algo extraordinario.

[13]Al contrario, alégrense de tener parte en los sufrimientos de Cristo, para que también se llenen de alegría cuando su gloria se manifieste.

[14]Dichosos ustedes, si alguien los insulta por causa de Cristo, porque el glorioso Espíritu de Dios está continuamente sobre ustedes.

[15]Si alguno de ustedes sufre, que no sea por asesino, ladrón o criminal, ni por meterse en asuntos ajenos.

[16]Pero si sufre por ser cristiano, no debe avergonzarse, sino alabar a Dios por llevar ese nombre.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

17Ya ha llegado el tiempo en que el juicio comience por la propia familia de
Dios. Y si el juicio está comenzando así por nosotros, ¿cómo será el fin de los
que no obedecen al evangelio de Dios?

18Y si el justo con dificultad se salva, ¿qué pasará con el malvado y el
pecador?

19De manera que los que sufren según la voluntad de Dios, deben seguir
haciendo el bien y poner sus almas en manos del Dios que los creó, pues él es
fiel.

1 Pedro 5

A los dirigentes

1Quiero aconsejar ahora a los ancianos de las congregaciones de ustedes, yo
que soy anciano como ellos y testigo de los sufrimientos de Cristo, y que
también voy a tener parte en la gloria que ha de manifestarse.

2Cuiden de las ovejas de Dios que han sido puestas a su cargo; háganlo de
buena voluntad, como Dios quiere, y no forzadamente ni por ambición de
dinero, sino de buena gana.

3Compórtense no como si ustedes fueran los dueños de los que están a su
cuidado, sino procurando ser un ejemplo para ellos.

4Así, cuando aparezca el Pastor principal, ustedes recibirán la corona de la
gloria, una corona que jamás se marchitará.

A toda la comunidad

5De la misma manera, ustedes los jóvenes sométanse a la autoridad de los
ancianos. Todos deben someterse unos a otros con humildad, porque: «Dios se
opone a los orgullosos, pero ayuda con su bondad a los humildes.»

6Humíllense, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él los enaltezca a
su debido tiempo.

7Dejen todas sus preocupaciones a Dios, porque él se interesa por ustedes.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

8Sean prudentes y manténganse despiertos, porque su enemigo el diablo,
como un león rugiente, anda buscando a quien devorar.

9Resístanle, firmes en la fe, sabiendo que en todas partes del mundo los
hermanos de ustedes están sufriendo las mismas cosas.

10Pero después que ustedes hayan sufrido por un poco de tiempo, Dios los
hará perfectos, firmes, fuertes y seguros. Es el mismo Dios que en su gran
amor nos ha llamado a tener parte en su gloria eterna en unión con
Jesucristo.

11A él sea el poder para siempre. Amén.

Despedida

12Por medio de Silvano, a quien considero un hermano fiel, les he escrito esta
breve carta, para aconsejarlos y asegurarlos que las bendiciones que han
recibido son prueba verdadera del amor de Dios. ¡Permanezcan fieles a ese
amor!

13La iglesia que está en Babilonia, la cual Dios ha escogido lo mismo que a
ustedes, les manda saludos, y también mi hijo Marcos.

14Salúdense unos a otros con un beso de amor fraternal. Tengan paz todos
ustedes, los que pertenecen a Cristo.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

2 Pedro

2 Pedro 1

Saludo

1 Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, saluda a los que han llegado a
tener una fe tan preciosa como la nuestra, porque nuestro Dios y Salvador
Jesucristo es justo.

2 Reciban abundancia de gracia y de paz mediante el conocimiento que tienen
de Dios y de Jesús, nuestro Señor.

El llamamiento de Dios y sus exigencias

3 Dios, por su poder, nos ha concedido todo lo que necesitamos para la vida y
la devoción, al hacernos conocer a aquel que nos llamó por su propia
grandeza y sus obras maravillosas.

4 Por medio de estas cosas nos ha dado sus promesas, que son muy grandes y
de mucho valor, para que por ellas lleguen ustedes a tener parte en la
naturaleza de Dios y escapen de la corrupción que los malos deseos han
traído al mundo.

5 Y por esto deben esforzarse en añadir a su fe la buena conducta; a la buena
conducta, el entendimiento;

6 al entendimiento, el dominio propio; al dominio propio, la paciencia; a la
paciencia, la devoción;

7 a la devoción, el afecto fraternal; y al afecto fraternal, el amor.

8 Si ustedes poseen estas cosas y las desarrollan, ni su vida será inútil ni
habrán conocido en vano a nuestro Señor Jesucristo.

9 Pero el que no las posee es como un ciego o corto de vista; ha olvidado que
fue limpiado de sus pecados pasados.

10 Por eso, hermanos, ya que Dios los ha llamado y escogido, procuren que
esto arraigue en ustedes, pues haciéndolo así nunca caerán.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

11De ese modo se les abrirán de par en par las puertas del reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

Autoridad de las enseñanzas

12Por eso les seguiré recordando siempre todo esto, aun cuando ya lo saben y permanecen firmes en la verdad que les han enseñado.

13Mientras yo viva, creo que estoy en el deber de llamarles la atención con estos consejos.

14Nuestro Señor Jesucristo me ha hecho saber que pronto habré de dejar esta vida;

15pero haré todo lo posible para que también después de mi muerte se acuerden ustedes de estas cosas.

16La enseñanza que les dimos sobre el poder y el regreso de nuestro Señor Jesucristo, no consistía en cuentos inventados ingeniosamente, pues con nuestros propios ojos vimos al Señor en su grandeza.

17Lo vimos cuando Dios el Padre le dio honor y gloria, cuando la voz de Dios le habló de aquella gloriosa manera: «Éste es mi Hijo amado, a quien he elegido.»

18Nosotros mismos oímos aquella voz que venía del cielo, pues estábamos con el Señor en el monte sagrado.

19Esto hace más seguro el mensaje de los profetas, el cual con toda razón toman ustedes en cuenta. Pues ese mensaje es como una lámpara que brilla en un lugar oscuro, hasta que el día amanezca y la estrella de la mañana salga para alumbrarles el corazón.

20Pero ante todo tengan esto presente: que ninguna profecía de la Escritura es algo que uno pueda interpretar según el propio parecer,

21porque los profetas nunca hablaron por iniciativa humana; al contrario, eran hombres que hablaban de parte de Dios, dirigidos por el Espíritu Santo.

2 Pedro 2

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Los falsos maestros

1Hubo también falsos profetas entre el pueblo de Israel; y así habrá falsos maestros entre ustedes. Ellos enseñarán con disimulo sus dañinas ideas, negando de ese modo al propio Señor que los redimió; esto les atraerá una rápida condenación.

2Muchos los seguirán en su vida viciosa, y por causa de ellos se hablará mal del camino de la verdad.

3En su ambición de dinero, los explotarán a ustedes con falsas enseñanzas; pero la condenación los espera a ellos sin remedio, pues desde hace mucho tiempo están sentenciados.

4Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que los arrojó al infierno y los dejó en tinieblas, encadenados y guardados para el juicio.

5Ni tampoco perdonó Dios al mundo antiguo, sino que mandó el diluvio sobre aquellos hombres malos, y salvó solamente a Noé, que predicó una vida de rectitud, y a otras siete personas.

6Dios también condenó a la destrucción a las ciudades de Sodoma y Gomorra, quemándolas hasta dejarlas hechas cenizas, para que sirvieran de ejemplo de lo que habría de suceder a los malvados.

7Pero libró a Lot, un hombre justo a quien afligía la vida viciosa de aquellos malvados.

8Este hombre justo que vivía entre ellos, sufría en su buen corazón a causa de las maldades que día tras día tenía que ver y oír.

9El Señor sabe librar de la prueba a los que viven entregados a él, y sabe tener a los malos bajo castigo para el día del juicio.

10El Señor castigará sobre todo a los que siguen deseos impuros y desprecian su autoridad. Son tercos y atrevidos, y no tienen miedo de insultar a los poderes superiores;

11en cambio, los ángeles, aunque tienen más fuerza y autoridad, no se atreven, de parte del Señor, a condenar con insultos a esos poderes.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

12Esos hombres son como los animales: no tienen entendimiento, viven sólo
por instinto y nacen para que los atrapen y los maten. Hablan mal de cosas
que no entienden; pero morirán de la misma manera que los animales,

13sufriendo por lo que han hecho sufrir a otros. Se creen felices entregándose
al libertinaje en pleno día. ¡Son una vergüenza y un escándalo cuando los
acompañan a ustedes en sus fiestas, divirtiéndose con sus placeres engañosos!

14No pueden ver a una mujer sin desearla; no se cansan de pecar. Seducen a
las almas débiles; son expertos en la avaricia; son gente maldita.

15Andan perdidos, porque se han desviado del camino recto. Siguen el
ejemplo del profeta Balaam, hijo de Bosor, que quiso ganar dinero haciendo
el mal

16y fue reprendido por su pecado: una asna muda le habló con voz humana y
no lo dejó seguir con su locura.

17Esos maestros son como pozos sin agua, como nubes llevadas por el viento;
están condenados a pasar la eternidad en la más negra oscuridad.

18Dicen cosas altisonantes y vacías, y con vicios y deseos humanos seducen a
quienes a duras penas logran escapar de los que viven en el error.

19Les prometen libertad, siendo ellos mismos esclavos de la corrupción;
porque todo hombre es esclavo de aquello que lo ha dominado.

20Pues los que han conocido a nuestro Señor y Salvador Jesucristo, y han
escapado así de las impurezas del mundo, si se dejan enredar otra vez en esas
cosas y son dominados por ellas, quedan peor que antes.

21Hubiera sido mejor para ellos no haber conocido el camino recto que,
después de haberlo conocido, apartarse del santo mandamiento que les fue
dado.

22Pero en ellos se ha cumplido la verdad de aquel dicho: «El perro vuelve a su
vómito», y también lo de «La puerca recién bañada vuelve a revolcarse en el
lodo.»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

2 Pedro 3

La segunda venida del Señor

1Ésta es, queridos hermanos, la segunda carta que les escribo. En las dos he
querido, con mis consejos, hacerlos pensar rectamente.

2Acuérdense de lo que en otro tiempo dijeron los santos profetas; y del
mandamiento del Señor y Salvador, que los apóstoles les enseñaron a ustedes.

3Sobre todo tengan esto en cuenta: que en los días últimos vendrá gente que
vivirá de acuerdo con sus propios malos deseos, y que en son de burla

4preguntará: «¿Qué pasó con la promesa de que Cristo iba a volver? Ya
murieron nuestros padres, y todo sigue igual desde que el mundo fue creado.»

5Esa gente no quiere darse cuenta de que desde tiempos antiguos ya existía el
cielo, y también la tierra, que Dios con su palabra hizo salir del agua y la
mantiene en medio del agua.

6También por medio del agua del diluvio fue destruido el mundo de entonces.

7Pero los cielos y la tierra que ahora existen, están reservados para el fuego
por el mismo mandato de Dios. Ese fuego los quemará en el día del juicio y
de la perdición de los malos.

8Además, queridos hermanos, no olviden que para el Señor un día es como
mil años, y mil años como un día.

9No es que el Señor se tarde en cumplir su promesa, como algunos suponen,
sino que tiene paciencia con ustedes, pues no quiere que nadie muera, sino
que todos se vuelvan a Dios.

10Pero el día del Señor vendrá como un ladrón. Entonces los cielos se
desharán con un ruido espantoso, los elementos serán destruidos por el fuego,
y la tierra, con todo lo que hay en ella, quedará sometida al juicio de Dios.

11Puesto que todo va a ser destruido de esa manera, ¡con cuánta santidad y
devoción deben vivir ustedes!

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

12Esperen la llegada del día de Dios, y hagan lo posible por apresurarla. Ese
día los cielos serán destruidos por el fuego, y los elementos se derretirán
entre las llamas;

13pero nosotros esperamos el cielo nuevo y la tierra nueva que Dios ha
prometido, en los cuales todo será justo y bueno.

14Por eso, queridos hermanos, mientras esperan estas cosas, hagan todo lo
posible para que Dios los encuentre en paz, sin mancha ni culpa.

15Tengan en cuenta que la paciencia con que nuestro Señor nos trata es para
nuestra salvación. Acerca de esto también les ha escrito a ustedes nuestro
querido hermano Pablo, según la sabiduría que Dios le ha dado.

16En cada una de sus cartas él les ha hablado de esto, aunque hay en ellas
puntos difíciles de entender que los ignorantes y los débiles en la fe tuercen,
como tuercen las demás Escrituras, para su propia condenación.

Conclusión

17Por eso, queridos hermanos, ya que ustedes saben de antemano estas cosas,
cuídense, para que no sean arrastrados por los engaños de los malvados ni
caigan de su firme posición.

18Pero conozcan mejor a nuestro Señor y Salvador Jesucristo y crezcan en su
amor. ¡Gloria a él ahora y para siempre! Amén.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

1 Juan

1 Juan 1

La palabra de vida

1 Les escribimos a ustedes acerca de aquello que ya existía desde el principio,
de lo que hemos oído y de lo que hemos visto con nuestros propios ojos.
Porque lo hemos visto y lo hemos tocado con nuestras manos. Se trata de la
Palabra de vida.

2 Esta vida se manifestó: nosotros la vimos y damos testimonio de ella, y les
anunciamos a ustedes esta vida eterna, la cual estaba con el Padre y se nos ha
manifestado.

3 Les anunciamos, pues, lo que hemos visto y oído, para que ustedes estén
unidos con nosotros, como nosotros estamos unidos con Dios el Padre y con
su Hijo Jesucristo.

4 Escribimos estas cosas para que nuestra alegría sea completa.

1. Liberación del pecado

5 Éste es el mensaje que Jesucristo nos enseñó y que les anunciamos a ustedes:
que Dios es luz y que en él no hay ninguna oscuridad.

6 Si decimos que estamos unidos a él, y al mismo tiempo vivimos en la
oscuridad, mentimos y no practicamos la verdad.

7 Pero si vivimos en la luz, así como Dios está en la luz, entonces hay unión
entre nosotros, y la sangre de su Hijo Jesús nos limpia de todo pecado.

8 Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y no
hay verdad en nosotros;

9 pero si confesamos nuestros pecados, podemos confiar en que Dios, que es
justo, nos perdonará nuestros pecados y nos limpiará de toda maldad.

10 Si decimos que no hemos cometido pecado, hacemos que Dios parezca
mentiroso y no hemos aceptado verdaderamente su palabra.

1 Juan 2

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[1]Hijitos míos, les escribo estas cosas para que no cometan pecado. Aunque si alguno comete pecado, tenemos ante el Padre un defensor, que es Jesucristo, y él es justo.

[2]Jesucristo se ofreció en sacrificio para que nuestros pecados sean perdonados; y no sólo los nuestros, sino los de todo el mundo.

2. El mandamiento del amor

[3]Si obedecemos los mandamientos de Dios, podemos estar seguros de que hemos llegado a conocerlo.

[4]Pero si alguno dice: «Yo lo conozco», y no obedece sus mandamientos, es un mentiroso y no hay verdad en él.

[5]En cambio, si uno obedece su palabra, en él se ha perfeccionado verdaderamente el amor de Dios, y de ese modo sabemos que estamos unidos a él.

[6]El que dice que está unido a Dios, debe vivir como vivió Jesucristo.

[7]Queridos hermanos, este mandamiento que les escribo no es nuevo: es el mismo que ustedes recibieron desde el principio. Este mandamiento antiguo es el mensaje que ya oyeron.

[8]Y, sin embargo, esto que les escribo es un mandamiento nuevo, que es verdad tanto en Cristo como en ustedes, porque la oscuridad va pasando y ya brilla la luz verdadera.

[9]Si alguno dice que está en la luz, pero odia a su hermano, todavía está en la oscuridad.

[10]El que ama a su hermano vive en la luz, y no hay nada que lo haga caer.

[11]Pero el que odia a su hermano vive y anda en la oscuridad, y no sabe a dónde va, porque la oscuridad lo ha dejado ciego.

3. La verdadera fe

[12]Hijitos, les escribo a ustedes porque Dios, gracias a Jesucristo, les ha perdonado sus pecados.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

13Padres, les escribo a ustedes porque han conocido al que ya existía desde el principio. Jóvenes, les escribo a ustedes porque han vencido al maligno.

14Les he escrito a ustedes, hijitos, porque han conocido al Padre. Les he escrito a ustedes, padres, porque han conocido al que ya existía desde el principio. Les he escrito también a ustedes, jóvenes, porque son fuertes y han aceptado la palabra de Dios en su corazón, y porque han vencido al maligno.

15No amen al mundo, ni lo que hay en el mundo. Si alguno ama al mundo, no ama al Padre;

16porque nada de lo que el mundo ofrece viene del Padre, sino del mundo mismo. Y esto es lo que el mundo ofrece: los malos deseos de la naturaleza humana, el deseo de poseer lo que agrada a los ojos y el orgullo de las riquezas.

17Pero el mundo se va acabando, con todos sus malos deseos; en cambio, el que hace la voluntad de Dios vive para siempre.

18Hijitos, ésta es la hora última. Ustedes han oído que viene el Anticristo; pues bien, ahora han aparecido muchos anticristos. Por eso sabemos que es la hora última.

19Ellos salieron de entre nosotros; pero en realidad no eran de los nuestros, porque si lo hubieran sido se habrían quedado con nosotros. Pero sucedió así para que se viera claramente que no todos son de los nuestros.

20Cristo, el Santo, los ha consagrado a ustedes con el Espíritu, y todos ustedes tienen conocimiento.

21Les escribo, pues, no porque no conozcan la verdad, sino porque la conocen; y ustedes saben que ninguna mentira puede venir de la verdad.

22¿Quién es el mentiroso? Precisamente el que dice que Jesús no es el Mesías. Ése es el Anticristo, pues niega tanto al Padre como al Hijo.

23Cualquiera que niega al Hijo, tampoco tiene al Padre; pero el que se declara a favor del Hijo, tiene también al Padre.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[24]Por eso, guarden ustedes en su corazón el mensaje que oyeron desde el principio; y si lo que oyeron desde el principio queda en su corazón, también ustedes permanecerán unidos con el Hijo y con el Padre.

[25]Esto es precisamente lo que nos ha prometido Jesucristo: la vida eterna.

[26]Les estoy escribiendo acerca de quienes tratan de engañarlos.

[27]Pero ustedes tienen el Espíritu Santo con el que Jesucristo los ha consagrado, y no necesitan que nadie les enseñe, porque el Espíritu que él les ha dado los instruye acerca de todas las cosas, y sus enseñanzas son verdad y no mentira. Permanezcan unidos a Cristo, conforme a lo que el Espíritu les ha enseñado.

[28]Ahora, hijitos, permanezcan unidos a Cristo, para que tengamos confianza cuando él aparezca y no sintamos vergüenza delante de él cuando venga.

1. Liberación del pecado

[29]Ya que ustedes saben que Jesucristo es justo, deben saber también que todos los que hacen lo que es justo son hijos de Dios.

1 Juan 3

[1]Miren cuánto nos ama Dios el Padre, que se nos puede llamar hijos de Dios, y lo somos. Por eso, los que son del mundo no nos conocen, pues no han conocido a Dios.

[2]Queridos hermanos, ya somos hijos de Dios. Y aunque no se ve todavía lo que seremos después, sabemos que cuando Jesucristo aparezca seremos como él, porque lo veremos tal como es.

[3]Y todo el que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, de la misma manera que Jesucristo es puro.

[4]Pero todo el que peca, hace maldad; porque el pecado es la maldad.

[5]Ustedes ya saben que Jesucristo vino al mundo para quitar los pecados, y que él no tiene pecado alguno.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

6Así pues, todo el que permanece unido a él, no sigue pecando; pero todo el
que peca, no lo ha visto ni lo ha conocido.

7Hijitos míos, que nadie los engañe: el que practica la justicia es justo, como
él es justo;

8pero el que practica el pecado es del diablo, porque el diablo peca desde el
principio. Precisamente para esto ha venido el Hijo de Dios: para deshacer lo
hecho por el diablo.

9Ninguno que sea hijo de Dios practica el pecado, porque tiene en sí mismo el
germen de la vida de Dios; y no puede seguir pecando porque es hijo de Dios.

10Se sabe quiénes son hijos de Dios y quiénes son hijos del diablo, porque
cualquiera que no hace el bien o no ama a su hermano, no es de Dios.

2. El mandamiento del amor

11Éste es el mensaje que han oído ustedes desde el principio: que nos amemos
unos a otros.

12No seamos como Caín, que era del maligno y mató a su hermano. ¿Y por
qué lo mató? Pues porque los hechos de Caín eran malos, y los de su
hermano, buenos.

13Hermanos míos, no se extrañen si los que son del mundo los odian.

14Nosotros hemos pasado de la muerte a la vida, y lo sabemos porque
amamos a nuestros hermanos. El que no ama, aún está muerto.

15Todo el que odia a su hermano es un asesino, y ustedes saben que ningún
asesino puede tener vida eterna en sí mismo.

16Conocemos lo que es el amor porque Jesucristo dio su vida por nosotros; así
también, nosotros debemos dar la vida por nuestros hermanos.

17Pues si uno es rico y ve que su hermano necesita ayuda, pero no se la da,
¿cómo puede tener amor de Dios en su corazón?

18Hijitos míos, que nuestro amor no sea solamente de palabra, sino que se
demuestre con hechos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

19De esta manera sabremos que somos de la verdad, y podremos sentirnos
seguros delante de Dios;

20pues si nuestro corazón nos acusa de algo, Dios es más grande que nuestro
corazón, y lo sabe todo.

21Queridos hermanos, si nuestro corazón no nos acusa, tenemos confianza
delante de Dios;

22y él nos dará todo lo que le pidamos, porque obedecemos sus
mandamientos y hacemos lo que le agrada.

23Y su mandamiento es que creamos en su Hijo Jesucristo, y que nos amemos
unos a otros como él nos mandó.

24Los que obedecen sus mandamientos viven en él, y él vive en ellos. Y en
esto sabemos que él vive en nosotros: por el Espíritu que nos ha dado.

1 Juan 4

3. La verdadera fe

1Queridos hermanos, no crean ustedes a todos los que dicen estar inspirados
por Dios, sino pónganlos a prueba, a ver si el espíritu que hay en ellos es de
Dios o no. Porque el mundo está lleno de falsos profetas.

2De esta manera pueden ustedes saber quién tiene el Espíritu de Dios: todo el
que reconoce que Jesucristo vino como hombre verdadero, tiene el Espíritu
de Dios.

3El que no reconoce así a Jesús, no tiene el Espíritu de Dios; al contrario,
tiene el espíritu del Anticristo. Ustedes han oído que ese espíritu ha de venir;
pues bien, ya está en el mundo.

4Hijitos, ustedes son de Dios y han vencido a esos mentirosos, porque el que
está en ustedes es más poderoso que el que está en el mundo.

5Ellos son del mundo; por eso hablan de las cosas del mundo, y los que son
del mundo los escuchan.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[6]En cambio, nosotros somos de Dios. El que conoce a Dios nos escucha, pero el que no es de Dios no nos escucha. En esto, pues, podemos conocer quién tiene el espíritu de la verdad y quién tiene el espíritu del engaño.

1. El amor, señal de nuestra comunión con Dios

[7]Queridos hermanos, debemos amarnos unos a otros, porque el amor viene de Dios. Todo el que ama es hijo de Dios y conoce a Dios.

[8]El que no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor.

[9]Dios mostró su amor hacia nosotros al enviar a su Hijo único al mundo para que tengamos vida por él.

[10]El amor consiste en esto: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros y envió a su Hijo, para que, ofreciéndose en sacrificio, nuestros pecados quedaran perdonados.

[11]Queridos hermanos, si Dios nos ha amado así, nosotros también debemos amarnos unos a otros.

[12]A Dios nunca lo ha visto nadie; pero si nos amamos unos a otros, Dios vive en nosotros y su amor se hace realidad en nosotros.

[13]La prueba de que nosotros vivimos en Dios y de que él vive en nosotros, es que nos ha dado su Espíritu.

[14]Y nosotros mismos hemos visto y declaramos que el Padre envió a su Hijo para salvar al mundo.

[15]Cualquiera que reconoce que Jesús es el Hijo de Dios, vive en Dios y Dios en él.

[16]Así hemos llegado a saber y creer que Dios nos ama. Dios es amor, y el que vive en el amor, vive en Dios y Dios en él.

[17]De esta manera se hace realidad el amor en nosotros, para que en el día del juicio tengamos confianza; porque nosotros somos en este mundo tal como es Jesucristo.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

18Donde hay amor no hay miedo. Al contrario, el amor perfecto echa fuera el
miedo, pues el miedo supone el castigo. Por eso, si alguien tiene miedo, es
que no ha llegado a amar perfectamente.

19Nosotros amamos porque él nos amó primero.

20Si alguno dice: «Yo amo a Dios», y al mismo tiempo odia a su hermano, es
un mentiroso. Pues si uno no ama a su hermano, a quien ve, tampoco puede
amar a Dios, a quien no ve.

21Jesucristo nos ha dado este mandamiento: que el que ama a Dios, ame
también a su hermano.

1 Juan 5

2. La fe, raíz del amor

1Todo el que tiene fe en que Jesús es el Mesías, es hijo de Dios; y el que ama
a un padre, ama también a los hijos de ese padre.

2Cuando amamos a Dios y hacemos lo que él manda, sabemos que amamos
también a los hijos de Dios.

3El amar a Dios consiste en obedecer sus mandamientos; y sus mandamientos
no son una carga,

4porque todo el que es hijo de Dios vence al mundo. Y nuestra fe nos ha dado
la victoria sobre el mundo.

5El que cree que Jesús es el Hijo de Dios, vence al mundo.

6La venida de Jesucristo quedó señalada con agua y sangre; no sólo con agua,
sino con agua y sangre. El Espíritu mismo es testigo de esto, y el Espíritu es la
verdad.

7Tres son los testigos:

8el Espíritu, el agua y la sangre; y los tres están de acuerdo.

9Aceptamos el testimonio de los hombres, pero el testimonio de Dios es de
mucho más valor, porque consiste en el testimonio que Dios ha dado acerca
de su Hijo.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

10El que cree en el Hijo de Dios, lleva este testimonio en su propio corazón; el
que no cree en Dios, lo hace aparecer como mentiroso, porque no cree en el
testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo.

11Este testimonio es que Dios nos ha dado vida eterna, y que esta vida está en
su Hijo.

12El que tiene al Hijo de Dios, tiene también esta vida; pero el que no tiene al
Hijo de Dios, no la tiene.

Conclusión

13Les escribo esto a ustedes que creen en el Hijo de Dios, para que sepan que
tienen vida eterna.

14Tenemos confianza en Dios, porque sabemos que si le pedimos algo
conforme a su voluntad, él nos oye.

15Y así como sabemos que Dios oye nuestras oraciones, también sabemos que
ya tenemos lo que le hemos pedido.

16Si alguno ve que su hermano está cometiendo un pecado que no lleva a la
muerte, debe orar, y Dios dará vida al hermano, si se trata de un pecado que
no lleva a la muerte. Hay un pecado que lleva a la muerte, y por ese pecado
no digo que se deba orar.

17Toda maldad es pecado; pero hay pecado que no lleva a la muerte.

18Sabemos que el que tiene a Dios como Padre, no sigue pecando, porque el
Hijo de Dios lo cuida, y el maligno no lo toca.

19Sabemos que somos de Dios y que el mundo entero está bajo el poder del
maligno.

20Sabemos también que el Hijo de Dios ha venido y nos ha dado
entendimiento para conocer al Dios verdadero. Vivimos unidos al que es
verdadero, es decir, a su Hijo Jesucristo. Éste es el Dios verdadero y la vida
eterna.

21Hijitos, cuídense de los dioses falsos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

2 Juan

2 Juan 1

Saludo

[1]El anciano saluda a la comunidad escogida por Dios y a los que pertenecen a ella. Los amo de veras, y no sólo yo, sino también todos los que han conocido la verdad.

[2]Los amo a ustedes por causa de la verdad que tenemos en nuestro corazón y que estará con nosotros para siempre.

[3]Que Dios el Padre, y Jesucristo, Hijo del Padre, derramen su gracia sobre ustedes y les den misericordia y paz, en verdad y en amor.

El mandamiento del amor

[4]Me he alegrado mucho de encontrar a algunos de los tuyos viviendo conforme a la verdad, como Dios el Padre nos ha mandado.

[5]Ahora, queridos hermanos, les ruego que nos amemos los unos a los otros. Esto que les escribo no es un mandamiento nuevo, sino el mismo que recibimos desde el principio.

[6]El amor consiste en vivir según los mandamientos de Dios, y el mandamiento, como ya lo han oído ustedes desde el principio, es que vivan en el amor.

La verdadera fe en Jesucristo

[7]Pues andan por el mundo muchos engañadores que no reconocen que Jesucristo vino como hombre verdadero. El que es así, es el engañador y el Anticristo.

[8]Tengan ustedes cuidado, para no perder el resultado de nuestro trabajo, sino recibir su recompensa completa.

[9]Cualquiera que pretenda avanzar más allá de lo que Cristo enseñó, no tiene a Dios; pero el que permanece en esa enseñanza, tiene al Padre y también al Hijo.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[10]Si alguno va a visitarlos a ustedes y no lleva esta enseñanza, no lo reciban
en casa ni lo saluden;

[11]porque quien lo salude se hará cómplice de sus malas acciones.

Despedida

[12]Tengo mucho que decirles a ustedes, pero no quiero hacerlo por carta.
Espero ir a verlos y hablar con ustedes personalmente, para que así nuestra
alegría sea completa.

[13]Los que pertenecen a la comunidad hermana de ustedes, a la cual Dios
también ha escogido, les mandan saludos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.

3 Juan

3 Juan 1

Saludo

1 El anciano saluda al querido Gayo, a quien ama en verdad.

Alabanzas a Gayo

2 Querido hermano, pido a Dios que, así como te va bien espiritualmente, te
vaya bien en todo y tengas buena salud.

3 Me alegré mucho cuando algunos hermanos vinieron y me contaron que te
mantienes fiel a la verdad.

4 No hay para mí mayor alegría que saber que mis hijos viven de acuerdo con
la verdad.

5 Querido hermano, te estás portando fielmente en el servicio que prestas a los
demás hermanos, especialmente a los que llegan de otros lugares.

6 Delante de la comunidad han hablado ellos de cuánto los amas. Por favor,
ayúdalos en lo que necesiten para seguir su viaje, de manera agradable a
Dios.

7 Pues ellos han emprendido su viaje en el servicio de Jesucristo, y no han
aceptado ninguna ayuda de gente pagana.

8 Por eso nosotros debemos hacernos cargo de ellos, para ayudarlos en la
predicación de la verdad.

Conductas opuestas de Diótrefes y Demetrio

9 Yo escribí una carta a la comunidad, pero Diótrefes no acepta nuestra
autoridad porque le gusta mandar.

10 Por eso, cuando yo vaya le llamaré la atención, pues anda contando chismes
y mentiras contra nosotros. Y, no contento con esto, no recibe a los hermanos
que llegan, y a quienes quieren recibirlos les prohíbe hacerlo y los expulsa de
la comunidad.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[11]Querido hermano, no sigas los malos ejemplos, sino los buenos. El que hace lo bueno es de Dios, pero el que hace lo malo no ha visto a Dios.

[12]Todos, incluso la verdad misma, hablan bien de Demetrio. También nosotros hablamos en favor suyo, y tú sabes que decimos la verdad.

Despedida

[13]Yo tenía mucho que decirte, pero no quiero hacerlo por escrito,

[14]porque espero verte pronto y hablar contigo personalmente.

[15]Que tengas paz. Los amigos te mandan saludos. Por favor, saluda a cada uno de nuestros amigos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Judas

Judas 1

Saludo

1 Judas, siervo de Jesucristo y hermano de Santiago, saluda a los que Dios el
Padre ama y ha llamado, los cuales son protegidos por Jesucristo.

2 Reciban ustedes abundancia de misericordia, paz y amor.

Denuncia de la conducta de algunos

3 Queridos hermanos, he sentido grandes deseos de escribirles acerca de la
salvación que tanto ustedes como yo tenemos; pero ahora me veo en la
necesidad de hacerlo para rogarles que luchen por la fe que una vez fue
entregada al pueblo santo.

4 Porque por medio de engaños se han infiltrado ciertas personas a quienes las
Escrituras ya habían señalado desde hace mucho tiempo para la condenación.
Son hombres malvados, que toman la bondad de nuestro Dios como pretexto
para una vida desenfrenada, y niegan a nuestro único Dueño y Señor,
Jesucristo.

Anuncio del castigo divino

5 Aunque ustedes ya lo saben, quiero recordarles que el Señor, después que
sacó de Egipto al pueblo de Israel, destruyó a los que no creyeron.

6 Y a los ángeles que no conservaron su debido puesto, sino que dejaron su
propio hogar, Dios los retiene en prisiones oscuras y eternas para el gran día
del juicio.

7 Lo mismo que esos ángeles, también Sodoma y Gomorra y las ciudades
vecinas se entregaron a la prostitución, y se dejaron llevar por vicios contra la
naturaleza. Por eso sufrieron el castigo del fuego eterno y quedaron como
advertencia para todos.

8 A pesar de ello, también esos hombres, viviendo en sueños, contaminan su
cuerpo, rechazan la autoridad del Señor e insultan a los poderes superiores.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

9El mismo arcángel Miguel, cuando luchaba contra el diablo disputándole el cuerpo de Moisés, no se atrevió a condenarlo con insultos, sino que solamente le dijo: «¡Que el Señor te reprenda!»

10Pero esos hombres hablan mal de las cosas que no conocen; y en cuanto a las que conocen por instinto, como las conocen los animales sin entendimiento, las usan para su propia condenación.

11¡Ay de ellos!, porque han seguido el ejemplo de Caín. Por ganar dinero se han desviado, como Balaam, y como Coré, mueren por su rebeldía.

12Son una vergüenza en las fiestas de amor fraternal que ustedes celebran, en las que ellos comen y beben alegremente, sin mostrar ningún respeto. Son pastores que cuidan solamente de sí mismos. Son nubes sin agua, llevadas por el viento. Son árboles que no dan fruto a su tiempo, dos veces muertos y arrancados de raíz.

13Son violentas olas del mar, que arrojan como espuma sus acciones vergonzosas. Son estrellas que han perdido su rumbo y están condenadas a pasar la eternidad en la más negra oscuridad.

14También Henoc, que fue el séptimo después de Adán, habló proféticamente cuando dijo acerca de esa gente: «Vi al Señor, que venía con miles y miles de sus ángeles

15a juzgar a todos los hombres y a condenarlos por todo el mal que cometieron en su maldad y por todas las palabras insolentes que como malvados pecadores dijeron contra él.»

16De todo se quejan, todo lo critican y sólo buscan satisfacer sus propios deseos. Hablan con jactancia, y adulan a los demás para aprovecharse de ellos.

Exhortación a la fidelidad

17Pero ustedes, queridos hermanos, acuérdense de que los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

18les habían dicho: «En los últimos tiempos habrá gente burlona, que vivirá
de acuerdo con sus malos deseos.»

19Ésos son los que causan divisiones; siguen sus deseos naturales y no tienen
el Espíritu de Dios.

20Pero ustedes, queridos hermanos, manténganse firmes en su santísima fe.
Oren guiados por el Espíritu Santo.

21Consérvense en el amor de Dios y esperen el día en que nuestro Señor
Jesucristo, en su misericordia, nos dará la vida eterna.

22Tengan compasión de los que dudan.

23A unos sálvenlos sacándolos del fuego, y tengan compasión de otros,
aunque cuídense de ellos y aborrezcan hasta la ropa que llevan contaminada
por su mala vida.

Alabanza final a Dios

24-25El Dios único, Salvador nuestro, tiene poder para cuidar de que ustedes
no caigan, y para presentarlos sin mancha y llenos de alegría ante su gloriosa
presencia. A él sea la gloria, la grandeza, el poder y la autoridad, por nuestro
Señor Jesucristo, antes, ahora y siempre. Amén.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Apocalipsis

Apocalipsis 1

1Ésta es la revelación que Dios hizo a Jesucristo, para que él mostrara a sus
siervos lo que pronto ha de suceder. Jesucristo lo ha dado a conocer enviando
su ángel a su siervo Juan,

2el cual ha dicho la verdad de todo lo que vio, y es testigo del mensaje de
Dios confirmado por Jesucristo.

3Dichoso el que lee y dichosos los que escuchan la lectura de este mensaje
profético, y hacen caso de lo que aquí está escrito, porque ya se acerca el
tiempo.

4Juan saluda a las siete iglesias de la provincia de Asia. Reciban ustedes
gracia y paz de parte del que es y era y ha de venir, y de parte de los siete
espíritus que están delante de su trono,

5y también de parte de Jesucristo, testigo fiel, que fue el primero en resucitar
y tiene autoridad sobre los reyes de la tierra. Cristo nos ama, y nos ha librado
de nuestros pecados derramando su sangre,

6y ha hecho de nosotros un reino; nos ha hecho sacerdotes al servicio de su
Dios y Padre. ¡Que la gloria y el poder sean suyos para siempre! Amén.

7¡Cristo viene en las nubes! Todos lo verán, incluso los que lo traspasaron; y
todos los pueblos del mundo harán duelo por él. Sí, amén.

8«Yo soy el alfa y la omega,» dice el Señor, el Dios todopoderoso, el que es y
era y ha de venir.

Visión preparatoria

9Yo, Juan, soy hermano de ustedes, y por mi unión con Jesús tengo parte con
ustedes en el reino de Dios, en los sufrimientos y en la fortaleza para
soportarlos. Por haber anunciado el mensaje de Dios confirmado por Jesús,
me encontraba yo en la isla llamada Patmos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

10Y sucedió que en el día del Señor quedé bajo el poder del Espíritu, y oí
detrás de mí una fuerte voz, como un toque de trompeta,

11que me decía: «Escribe en un libro lo que ves, y mándalo a las siete iglesias
de la provincia de Asia: a Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardes, Filadelfia
y Laodicea.»

12Me volví para ver de quién era la voz que me hablaba; y al hacerlo vi siete
candelabros de oro,

13y en medio de los siete candelabros vi a alguien que parecía ser un hijo de
hombre, vestido con una ropa que le llegaba hasta los pies y con un cinturón
de oro a la altura del pecho.

14Sus cabellos eran blancos como la lana, o como la nieve, y sus ojos parecían
llamas de fuego.

15Sus pies brillaban como bronce pulido, fundido en un horno; y su voz era
tan fuerte como el ruido de una cascada.,

16En su mano derecha tenía siete estrellas, y de su boca salía una aguda
espada de dos filos. Su cara era como el sol cuando brilla en todo su
esplendor.

17Al verlo, caí a sus pies como muerto. Pero él, poniendo su mano derecha
sobre mí, me dijo: «No tengas miedo; yo soy el primero y el último,

18y el que vive. Estuve muerto, pero ahora vivo para siempre. Yo tengo las
llaves del reino de la muerte.

19Escribe lo que has visto: lo que ahora hay y lo que va a haber después.

20Éste es el secreto de las siete estrellas que has visto en mi mano derecha, y
de los siete candelabros de oro: las siete estrellas representan a los ángeles de
las siete iglesias, y los siete candelabros representan a las siete iglesias.

Apocalipsis 2

El mensaje a Éfeso

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

1»Escribe al ángel de la iglesia de Éfeso: “Esto dice el que tiene las siete
estrellas en su mano derecha y anda en medio de los siete candelabros de oro:

2Yo sé todo lo que haces; conozco tu duro trabajo y tu constancia, y sé que no
puedes soportar a los malos. También sé que has puesto a prueba a los que
dicen ser apóstoles y no lo son, y has descubierto que son mentirosos.

3Has sido constante, y has sufrido mucho por mi causa, sin cansarte.

4Pero tengo una cosa contra ti: que ya no tienes el mismo amor que al
principio.

5Por eso, recuerda de dónde has caído, vuélvete a Dios y haz otra vez lo que
hacías al principio. Si no, iré a ti y quitaré tu candelabro de su lugar, a menos
que te vuelvas a Dios.

6Sin embargo, tienes a tu favor que odias los hechos de los nicolaítas, los
cuales yo también odio.

7¡El que tiene oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias! A los que
salgan vencedores les daré a comer del árbol de la vida, que está en el paraíso
de Dios.”

El mensaje a Esmirna

8»Escribe también al ángel de la iglesia de Esmirna: “Esto dice el primero y el
último, el que murió y ha vuelto a vivir:

9Yo conozco tus sufrimientos y tu pobreza, aunque en realidad eres rico. Y sé
lo mal que hablan de ti los que se dicen judíos pero no son otra cosa que una
congregación de Satanás.

10No tengas miedo de lo que vas a sufrir, pues el diablo meterá en la cárcel a
algunos de ustedes, para que todos ustedes sean puestos a prueba; y tendrán
que sufrir durante diez días. Manténte fiel hasta la muerte, y yo te daré la
vida como premio.

11¡El que tiene oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias! Los que salgan
vencedores no sufrirán ningún daño de la segunda muerte.”

El mensaje a Pérgamo

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

12»Escribe también al ángel de la iglesia de Pérgamo: “Esto dice el que tiene
la aguda espada de dos filos:

13Yo sé que vives donde Satanás tiene su trono; sin embargo sigues fiel a mi
causa. No renegaste de tu fe en mí, ni siquiera en los días en que a Antipas,
mi testigo fiel, lo mataron en esa ciudad donde vive Satanás.

14Pero tengo unas cuantas cosas contra ti: que ahí tienes algunos que no
quieren apartarse de la enseñanza de Balaam, el cual aconsejó a Balac que
hiciera pecar a los israelitas incitándolos a comer alimentos ofrecidos en
sacrificio a los ídolos y a la prostitución.

15También tienes ahí algunos que no quieren apartarse de la enseñanza de los
nicolaítas.

16Por eso, vuélvete a Dios; de lo contrario, iré pronto a ti, y con la espada que
sale de mi boca pelearé contra ellos.

17¡El que tiene oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias! A los que
salgan vencedores les daré a comer del maná que está escondido; y les daré
también una piedra blanca, en la que está escrito un nombre nuevo que nadie
conoce sino quien lo recibe.”

El mensaje a Tiatira

18»Escribe también al ángel de la iglesia de Tiatira: “Esto dice el Hijo de Dios,
el que tiene los ojos como llamas de fuego y los pies como bronce pulido:

19Yo sé todo lo que haces; conozco tu amor, tu fe, tu servicio y tu constancia,
y sé que ahora estás haciendo más que al principio.

20Pero tengo una cosa contra ti: que toleras a esa mujer, Jezabel, que se llama
a sí misma profetisa pero engaña con su enseñanza a mis siervos, incitándolos
a la prostitución y a comer alimentos ofrecidos en sacrificio a los ídolos.

21Yo le he dado tiempo para que se convierta a Dios; pero ella no ha querido
hacerlo ni ha abandonado su prostitución.

22-23Por eso, voy a hacerla caer en cama, y mataré a sus hijos; y a los que
cometen adulterio con ella, si no dejan de portarse como ella lo hace, les

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

enviaré grandes sufrimientos. Así todas las iglesias se darán cuenta de que yo conozco hasta el fondo la mente y el corazón; y a cada uno de ustedes le daré según lo que haya hecho.

24En cuanto a ustedes, los que están en Tiatira pero no siguen esa enseñanza ni han llegado a conocer lo que ellos llaman los secretos profundos de Satanás, les digo que no les impongo otra carga.

25Pero conserven lo que tienen, hasta que yo venga.

26A los que salgan vencedores y sigan hasta el fin haciendo lo que yo quiero que se haga, les daré autoridad sobre las naciones,

27-28así como mi Padre me ha dado autoridad a mí; y gobernarán a las naciones con cetro de hierro, y las harán pedazos como a ollas de barro. Y les daré también la estrella de la mañana.

29¡El que tiene oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias!”

Apocalipsis 3

El mensaje a Sardes

1»Escribe también al ángel de la iglesia de Sardes: “Esto dice el que tiene los siete espíritus de Dios y las siete estrellas: Yo sé todo lo que haces, y sé que estás muerto aunque tienes fama de estar vivo.

2Despiértate y refuerza las cosas que todavía quedan, pero que ya están a punto de morir, pues he visto que lo que haces no es perfecto delante de mi Dios.

3Recuerda, pues, la enseñanza que has recibido; síguela y vuélvete a Dios. Si no te mantienes despierto, iré a ti como el ladrón, cuando menos lo esperes.

4Sin embargo, ahí en Sardes tienes unas cuantas personas que no han manchado sus ropas; ellas andarán conmigo vestidas de blanco, porque se lo merecen.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

5Los que salgan vencedores serán así vestidos de blanco, y no borraré sus
nombres del libro de la vida, sino que los reconoceré delante de mi Padre y
delante de sus ángeles.

6¡El que tiene oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias!”

El mensaje a Filadelfia

7»Escribe también al ángel de la iglesia de Filadelfia: “Esto dice el que es
santo y verdadero, el que tiene la llave del rey David, el que cuando abre
nadie puede cerrar y cuando cierra nadie puede abrir:

8Yo sé todo lo que haces; mira, delante de ti he puesto una puerta abierta que
nadie puede cerrar, y aunque tienes poca fuerza, has hecho caso de mi
palabra y no me has negado.

9Yo haré que los de la congregación de Satanás, los mentirosos que dicen ser
judíos y no lo son, vayan a arrodillarse a tus pies, para que sepan que yo te
he amado.

10Has cumplido mi mandamiento de ser constante, y por eso yo te protegeré
de la hora de prueba que va a venir sobre el mundo entero para poner a
prueba a todos los que viven en la tierra.

11Vengo pronto. Conserva lo que tienes, para que nadie te arrebate tu premio.

12A los que salgan vencedores les daré que sean columnas en el templo de mi
Dios, y nunca más saldrán de allí; y en ellos escribiré el nombre de mi Dios y
el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén que viene del cielo, de
mi Dios; y también escribiré en ellos mi nombre nuevo.

13¡El que tiene oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias!”

El mensaje a Laodicea

14»Escribe también al ángel de la iglesia de Laodicea: “Esto dice el Amén, el
testigo fiel y verdadero, el origen de todo lo que Dios creó:

15Yo sé todo lo que haces. Sé que no eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueras frío o
caliente!

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

16Pero como eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca.

17Pues tú dices que eres rico, que te ha ido muy bien y que no te hace falta nada; y no te das cuenta de que eres un desdichado, miserable, pobre, ciego y desnudo.

18Por eso te aconsejo que de mí compres oro refinado en el fuego, para que seas realmente rico; y que de mí compres ropa blanca para vestirte y cubrir tu vergonzosa desnudez, y una medicina para que te la pongas en los ojos y veas.

19Yo reprendo y corrijo a todos los que amo. Por lo tanto, sé fervoroso y vuélvete a Dios.

20Mira, yo estoy llamando a la puerta; si alguien oye mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y cenaremos juntos.

21A los que salgan vencedores les daré un lugar conmigo en mi trono, así como yo he vencido y me he sentado con mi Padre en su trono.

22¡El que tiene oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias!”»

Apocalipsis 4

Visión preparatoria

1Después de esto, miré y vi una puerta abierta en el cielo; y la voz que yo había escuchado primero, y que parecía un toque de trompeta, me dijo: «Sube acá y te mostraré las cosas que tienen que suceder después de éstas.»

2En ese momento quedé bajo el poder del Espíritu, y vi un trono puesto en el cielo, y alguien estaba sentado en el trono.

3El que estaba sentado en el trono tenía el aspecto de un diamante o de un rubí, y alrededor del trono había un arco iris que brillaba como una esmeralda;

4también alrededor del trono vi otros veinticuatro tronos, en los cuales estaban sentados veinticuatro ancianos: iban vestidos de blanco y llevaban una corona de oro en la cabeza.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

5Del trono salían relámpagos, voces y truenos; y delante del trono ardían siete
antorchas de fuego, que son los siete espíritus de Dios.

6Delante del trono había también algo que parecía un mar, transparente como
el cristal. En el centro, donde estaba el trono, y a su alrededor, había cuatro
seres vivientes llenos de ojos por delante y por detrás.

7El primero de aquellos seres parecía un león, el segundo parecía un toro, el
tercero tenía aspecto humano, y el cuarto parecía un águila volando.

8Cada uno de los cuatro seres vivientes tenía seis alas, y estaba cubierto de
ojos por fuera y por dentro. Y ni de día ni de noche dejaban de decir: «¡Santo,
santo, santo es el Señor, Dios todopoderoso, el que era y es y ha de venir!»

9-10Cada vez que esos seres vivientes dan gloria y honor y gracias al que está
sentado en el trono, al que vive por todos los siglos, los veinticuatro ancianos
se arrodillan ante él y lo adoran y, arrojando sus coronas delante del trono,
dicen:

11«Tú eres digno, Señor y Dios nuestro, de recibir la gloria, el honor y el
poder, porque tú has creado todas las cosas; por tu voluntad existen y han
sido creadas.»

Apocalipsis 5

El rollo escrito y el Cordero

1En la mano derecha del que estaba sentado en el trono vi un rollo escrito por
dentro y por fuera, y sellado con siete sellos.

2Y vi un ángel poderoso que preguntaba a gran voz: «¿Quién es digno de abrir
el rollo y romper sus sellos?»

3Pero ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra había nadie que
pudiera abrir el rollo, ni mirarlo.

4Y yo lloraba mucho, porque no se había encontrado a nadie digno de abrir el
rollo, ni de mirarlo.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

5Pero uno de los ancianos me dijo: «No llores más, pues el León de la tribu de
Judá, el retoño de David, ha vencido y puede abrir el rollo y romper sus siete
sellos.»

6Entonces, en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de
los ancianos, vi un Cordero. Estaba de pie, pero se veía que había sido
sacrificado. Tenía siete cuernos y siete ojos, que son los siete espíritus de Dios
enviados por toda la tierra.

7Aquel Cordero fue y tomó el rollo de la mano derecha del que estaba
sentado en el trono;

8y en cuanto tomó el rollo, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro
ancianos se pusieron de rodillas delante del Cordero. Todos ellos tenían
arpas, y llevaban copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones del
pueblo santo.

9Y cantaban este canto nuevo: «Tú eres digno de tomar el rollo y de romper
sus sellos, porque fuiste sacrificado; y derramando tu sangre redimiste para
Dios gentes de toda raza, lengua, pueblo y nación.

10De ellos hiciste un reino, hiciste sacerdotes para nuestro Dios, y reinarán
sobre la tierra.»

11Luego miré, y oí la voz de muchos ángeles que estaban alrededor del trono,
de los seres vivientes y de los ancianos. Había millones y millones de ellos,

12y decían con fuerte voz: «¡El Cordero que fue sacrificado es digno de recibir
el poder y la riqueza, la sabiduría y la fuerza, el honor, la gloria y la
alabanza!»

13Y oí también que todas las cosas creadas por Dios en el cielo, en la tierra,
debajo de la tierra y en el mar, decían: «¡Al que está sentado en el trono y al
Cordero, sean dados la alabanza, el honor, la gloria y el poder por todos los
siglos!»

14Los cuatro seres vivientes respondían: «¡Amén!» Y los veinticuatro ancianos
se pusieron de rodillas y adoraron.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Apocalipsis 6

Los cuatro primeros sellos,

1Luego vi cuando el Cordero rompía el primero de los siete sellos, y oí que
uno de aquellos cuatro seres vivientes decía con voz que parecía un trueno:
«¡Ven!»

2Miré, y vi un caballo blanco, y el que lo montaba llevaba un arco en la
mano. Se le dio una corona, y salió triunfante y para triunfar.

3Cuando el Cordero rompió el segundo sello, oí que el segundo de los seres
vivientes decía: «¡Ven!»

4Y salió otro caballo. Era de color rojo, y el que lo montaba recibió poder
para quitar la paz del mundo y para hacer que los hombres se mataran unos a
otros; y se le dio una gran espada.

5Cuando el Cordero rompió el tercer sello, oí que el tercero de los seres
vivientes decía: «¡Ven!» Miré, y vi un caballo negro, y el que lo montaba tenía
una balanza en la mano.

6Y en medio de los cuatro seres vivientes oí una voz que decía: «Solamente un
kilo de trigo por el salario de un día, y tres kilos de cebada por el salario de
un día; pero no eches a perder el aceite ni el vino.»

7Cuando el Cordero rompió el cuarto sello, oí que el cuarto de los seres
vivientes decía: «¡Ven!»

8Miré, y vi un caballo amarillento, y el que lo montaba se llamaba Muerte.
Tras él venía el que representaba al reino de la muerte, y se les dio poder
sobre la cuarta parte del mundo, para matar con guerras, con hambres, con
enfermedades y con las fieras de la tierra.

El quinto y el sexto sellos

9Cuando el Cordero rompió el quinto sello, vi debajo del altar a los que
habían sido degollados por haber proclamado el mensaje de Dios y haber sido
fieles a su testimonio.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

10Decían con fuerte voz: «Soberano santo y fiel, ¿cuándo juzgarás a los
habitantes de la tierra y vengarás nuestra muerte?»,

11Entonces se les dieron ropas blancas, y se les dijo que descansaran aún por
un poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus hermanos que,
en el servicio a Dios, tenían que ser muertos como ellos.

12Cuando el Cordero rompió el sexto sello, miré, y hubo un gran terremoto. El
sol se volvió negro, como ropa de luto; toda la luna se volvió roja, como la
sangre,

13y las estrellas cayeron del cielo a la tierra, como caen los higos verdes de la
higuera cuando ésta es sacudida por un fuerte viento.

14El cielo desapareció como un papel que se enrolla, y todas las montañas y
las islas fueron removidas de su lugar.

15Y los reyes del mundo se escondieron en las cuevas y entre las rocas de las
montañas, junto con los grandes, los jefes militares, los ricos, los poderosos y
todos los esclavos y los hombres libres;

16y decían a las montañas y a las rocas: «¡Caigan sobre nosotros y
escóndannos de la presencia del que está sentado en el trono, y de la ira del
Cordero!

17Porque ha llegado ya el gran día del castigo, ¿y quién podrá resistir?»

Apocalipsis 7

Escenas intermedias

1Después de esto, vi cuatro ángeles que estaban en pie sobre los cuatro puntos
cardinales, deteniendo los cuatro vientos para que no soplaran sobre la tierra
ni sobre el mar ni sobre ningún árbol.

2También vi otro ángel que venía del oriente, y que tenía el sello del Dios
viviente. Este ángel gritó con fuerte voz a los otros cuatro que habían
recibido poder para hacer daño a la tierra y al mar:

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

3«¡No hagan daño a la tierra ni al mar ni a los árboles, mientras no hayamos
puesto un sello en la frente a los siervos de nuestro Dios!»

4Y oí el número de los que así fueron señalados: ciento cuarenta y cuatro mil
de entre todas las tribus israelitas.

5Fueron señalados doce mil de la tribu de Judá, doce mil de la tribu de
Rubén, doce mil de la tribu de Gad,

6doce mil de la tribu de Aser, doce mil de la tribu de Neftalí, doce mil de la
tribu de Manasés,

7doce mil de la tribu de Simeón, doce mil de la tribu de Leví, doce mil de la
tribu de Isacar,

8doce mil de la tribu de Zabulón, doce mil de la tribu de José y doce mil de la
tribu de Benjamín.

9Después de esto, miré y vi una gran multitud de todas las naciones, razas,
lenguas y pueblos. Estaban en pie delante del trono y delante del Cordero, y
eran tantos que nadie podía contarlos. Iban vestidos de blanco y llevaban
palmas en las manos.

10Todos gritaban con fuerte voz: «¡La salvación se debe a nuestro Dios que
está sentado en el trono, y al Cordero!»

11Y todos los ángeles estaban en pie alrededor del trono y de los ancianos y
de los cuatro seres vivientes; y se inclinaron delante del trono hasta tocar el
suelo con la frente, y adoraron a Dios

12diciendo: «¡Amén! La alabanza, la gloria, la sabiduría, la gratitud, el honor,
el poder y la fuerza sean dados a nuestro Dios por todos los siglos. ¡Amén!»

13Entonces uno de los ancianos me preguntó: «¿Quiénes son estos que están
vestidos de blanco, y de dónde han venido?»

14«Tú lo sabes, señor», le contesté. Y él me dijo: «Éstos son los que han pasado
por la gran tribulación, los que han lavado sus ropas y las han blanqueado en
la sangre del Cordero.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

15»Por eso están delante del trono de Dios, y día y noche le sirven en su
templo. El que está sentado en el trono los protegerá con su presencia.

16Ya no sufrirán hambre ni sed, ni los quemará el sol, ni el calor los
molestará;

17porque el Cordero, que está en medio del trono, será su pastor y los guiará a
manantiales de aguas de vida, y Dios secará toda lágrima de sus ojos.»

Apocalipsis 8

El séptimo sello

1Cuando el Cordero rompió el séptimo sello del rollo, hubo silencio en el
cielo durante una media hora.

Visión preparatoria

2Luego vi a los siete ángeles que estaban de pie delante de Dios, a los cuales
se les dieron siete trompetas.

3Después vino otro ángel, con un incensario de oro, y se puso de pie ante el
altar; y se le dio mucho incienso, para ofrecerlo sobre el altar de oro que
estaba delante del trono, junto con las oraciones del pueblo santo.

4El humo del incienso subió de la mano del ángel a la presencia de Dios,
junto con las oraciones del pueblo santo.

5Entonces el ángel tomó el incensario, lo llenó con brasas de fuego del altar, y
lo lanzó sobre la tierra; y hubo truenos, voces, relámpagos y un terremoto.

6Los siete ángeles que tenían las siete trompetas se prepararon para tocarlas.

Las cuatro primeras trompetas

7El primer ángel tocó su trompeta, y fueron lanzados sobre la tierra granizo y
fuego mezclados con sangre. Se quemó la tercera parte de la tierra, junto con
la tercera parte de los árboles y toda la hierba verde.

8El segundo ángel tocó su trompeta, y fue lanzado al mar algo que parecía un
gran monte ardiendo en llamas; y la tercera parte del mar se volvió sangre.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

9La tercera parte de todo lo que vivía en el mar, murió, y la tercera parte de
los barcos fueron destruidos.

10El tercer ángel tocó su trompeta, y una gran estrella, ardiendo como una
antorcha, cayó del cielo sobre la tercera parte de los ríos y sobre los
manantiales.

11La estrella se llamaba Amargura; y la tercera parte de las aguas se volvió
amarga, y a causa de aquellas aguas amargas murió mucha gente.

12El cuarto ángel tocó su trompeta, y fue dañada la tercera parte del sol, la
tercera parte de la luna y la tercera parte de las estrellas. De modo que una
tercera parte de ellos quedó oscura, y no dieron su luz durante la tercera
parte del día ni de la noche.

13Luego miré, y oí un águila que volaba en medio del cielo y decía con fuerte
voz: «¡Ay, ay, ay de los habitantes de la tierra, cuando suenen las trompetas
que van a tocar los otros tres ángeles!»

Apocalipsis 9

La quinta trompeta

1El quinto ángel tocó su trompeta, y vi una estrella que había caído del cielo
a la tierra; y se le dio la llave del pozo del abismo.

2Abrió el pozo del abismo, y de él subió humo como de un gran horno; y el
humo del pozo hizo oscurecer el sol y el aire.

3Del humo salieron langostas que se extendieron por la tierra; y se les dio
poder como el que tienen los alacranes.

4Se les mandó que no hicieran daño a la hierba de la tierra ni a ninguna cosa
verde ni a ningún árbol, sino solamente a quienes no llevaran el sello de Dios
en la frente.

5Pero no se les permitió matar a la gente, sino tan sólo causarle dolor durante
cinco meses; y el dolor que causaban era como el de una picadura de alacrán.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

6En aquellos días la gente buscará la muerte, y no la encontrará; desearán morirse, y la muerte se alejará de ellos.

7Las langostas parecían caballos preparados para la guerra; en la cabeza llevaban algo semejante a una corona de oro, y su cara tenía apariencia humana.

8Tenían cabello como de mujer, y sus dientes parecían de león.

9Sus cuerpos estaban protegidos con una especie de armadura de hierro, y el ruido de sus alas era como el de muchos carros tirados por caballos cuando entran en combate.

10Sus colas, armadas de aguijones, parecían de alacrán, y en ellas tenían poder para hacer daño a la gente durante cinco meses.

11El jefe de las langostas, que es el ángel del abismo, se llama en hebreo Abadón y en griego Apilión.

12Pasó el primer desastre; pero todavía faltan dos.

La sexta trompeta

13El sexto ángel tocó su trompeta, y oí una voz que salía de entre los cuatro cuernos del altar de oro que estaba delante de Dios.

14Y la voz le dijo al sexto ángel, que tenía la trompeta: «Suelta los cuatro ángeles que están atados junto al gran río Éufrates.»

15Entonces fueron soltados los cuatro ángeles, para que mataran a la tercera parte de la gente, pues habían sido preparados precisamente para esa hora, día, mes y año.

16Y alcancé a oír el número de los soldados de a caballo: eran doscientos millones.

17Así es como vi los caballos en la visión, y quienes los montaban se cubrían el pecho con una armadura roja como el fuego, azul como el jacinto y amarilla como el azufre. Y los caballos tenían cabeza como de león, y de su boca salía fuego, humo y azufre.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

18La tercera parte de la gente fue muerta por estas tres calamidades que
salían de la boca de los caballos: fuego, humo y azufre.

19Porque el poder de los caballos estaba en su boca y en su cola; pues sus
colas parecían serpientes, y dañaban con sus cabezas.

20Pero el resto de la gente, los que no murieron por estas calamidades,
tampoco ahora dejaron de hacer el mal que hacían, ni dejaron de adorar a los
demonios y a los ídolos de oro, plata, bronce, piedra y madera, los cuales no
pueden ver ni oír ni caminar.

21Y tampoco dejaron de matar, ni de hacer brujerías, ni de cometer
inmoralidades sexuales, ni de robar.

Apocalipsis 10

Escenas intermedias

1Vi otro ángel poderoso, que bajaba del cielo envuelto en una nube; tenía un
arco iris sobre la cabeza, su cara brillaba como el sol y sus piernas parecían
columnas de fuego.

2Llevaba en la mano un rollito abierto, y puso el pie derecho sobre el mar y el
izquierdo sobre la tierra.

3Y gritó con fuerte voz, como un león que ruge; y cuando gritó, siete truenos
dejaron oír sus propias voces.

4Después que los siete truenos hablaron, iba yo a escribir; pero oí una voz del
cielo, que me decía: «Guarda en secreto lo que dijeron los siete truenos, y no
lo escribas.»

5Entonces el ángel que vi en pie sobre el mar y sobre la tierra, levantó al cielo
su mano derecha

6y juró por el que vive para siempre, el que hizo el cielo, la tierra, el mar y
todas las cosas que hay en ellos. Dijo: «Ya no habrá más tiempo,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

7sino que cuando llegue el momento en que el séptimo ángel comience a
tocar su trompeta, quedará cumplido el designio secreto de Dios, como él
anunció a sus propios siervos los profetas.»

8La voz que yo había oído, y que salía del cielo, volvió a hablarme, y me dijo:
«Anda y toma el rollito abierto que tiene en la mano el ángel que está de pie
sobre el mar y sobre la tierra.»

9Fui al ángel y le pedí que me diera el rollito, y me contestó: «Toma y
cómetelo. En tu boca será dulce como la miel, pero en tu estómago se volverá
amargo.»

10Tomé el rollito de la mano del ángel, y me lo comí; y en mi boca era dulce
como la miel, pero una vez que me lo comí, se me volvió amargo en el
estómago.

11Entonces me dijeron: «Tienes que comunicar nuevos mensajes proféticos
acerca de muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes.»

Apocalipsis 11

1Me dieron una vara de medir, parecida a una caña, y me dijeron: «Levántate
y toma las medidas del templo de Dios y del altar, y cuenta los que adoran
allí.

2Pero no midas el atrio exterior del templo, porque ha sido entregado a los
paganos, los cuales van a pisotear la ciudad santa durante cuarenta y dos
meses.

3Y yo enviaré dos testigos, vestidos con ropas ásperas, a comunicar mensajes
proféticos durante mil doscientos sesenta días.»

4Estos dos testigos son los dos olivos y los dos candelabros que están delante
del Señor de la tierra.

5Si alguien intenta hacerles daño, ellos echan fuego por la boca, que quema
por completo a sus enemigos; así morirá cualquiera que quiera hacerles daño.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

6Estos testigos tienen poder para cerrar el cielo, para que no llueva durante el tiempo en que estén comunicando su mensaje profético, y también tienen poder para cambiar el agua en sangre y para hacer sufrir a la tierra con toda clase de calamidades, tantas veces como ellos quieran.

7Pero cuando hayan terminado de dar su testimonio, el monstruo que sube del abismo los atacará, los vencerá y los matará.

8Sus cadáveres quedarán tendidos en las calles de la gran ciudad donde fue crucificado su Señor, la cual en lenguaje figurado se llama Sodoma, y también Egipto.

9Y por tres días y medio, gente de distintos pueblos, razas, lenguas y naciones verá sus cadáveres y no dejará que los entierren.

10Los que viven en la tierra se alegrarán de su muerte. Estarán tan contentos que se harán regalos unos a otros, porque aquellos dos profetas eran un tormento para ellos.

11Pero al cabo de los tres días y medio, Dios los revivió y se levantaron otra vez, y todos los que los vieron se llenaron de miedo.

12Entonces los dos testigos oyeron una fuerte voz del cielo, que les decía: «¡Suban acá!» Y subieron al cielo en una nube, y sus enemigos los vieron.

13En aquel mismo momento hubo un gran terremoto, y a causa del terremoto se derrumbó la décima parte de la ciudad, y siete mil personas murieron. Los que aún quedaron con vida, llenos de miedo alabaron a Dios, que está en el cielo.

14Pasó el segundo desastre, pero pronto viene el tercero.

La séptima trompeta

15El séptimo ángel tocó su trompeta, y se oyeron fuertes voces en el cielo, que decían: «El reino del mundo es ya de nuestro Señor y de su Mesías, y reinarán por todos los siglos.»

16Los veinticuatro ancianos que estaban sentados en sus tronos delante de Dios, se inclinaron hasta el suelo y adoraron a Dios,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

17diciendo: «Te damos gracias, Señor, Dios todopoderoso, tú que eres y que
eras, porque has tomado tu gran poder y has comenzado a reinar.

18Las naciones se han enfurecido; pero ha llegado el día de tu ira, el momento
en que has de juzgar a los muertos; y darás la recompensa a tus siervos los
profetas, a tu pueblo santo y a los que honran tu nombre, sean grandes o
pequeños; y destruirás a los que destruyen la tierra.»

Visión preparatoria

19Entonces se abrió el templo de Dios que está en el cielo, y en el templo se
veía el arca de su alianza. Y hubo relámpagos, voces, truenos, un terremoto y
una gran granizada.

Apocalipsis 12

La mujer

1Apareció en el cielo una gran señal: una mujer envuelta en el sol como en un
vestido, con la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas en la cabeza.

2La mujer estaba encinta, y gritaba por los dolores del parto, por el
sufrimiento de dar a luz.

El dragón

3Luego apareció en el cielo otra señal: un gran dragón rojo que tenía siete
cabezas, diez cuernos y una corona en cada cabeza.

4Con la cola arrastró la tercera parte de las estrellas del cielo, y las lanzó
sobre la tierra. El dragón se detuvo delante de la mujer que iba a dar a luz,
para devorar a su hijo tan pronto como naciera.

5Y la mujer dio a luz un hijo varón, el cual ha de gobernar a todas las
naciones con cetro de hierro. Pero su hijo le fue quitado y llevado ante Dios y
ante su trono;

6y la mujer huyó al desierto, donde Dios le había preparado un lugar para
que allí le dieran de comer durante mil doscientos sesenta días.

7Después hubo una batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles lucharon contra
el dragón. El dragón y sus ángeles pelearon,

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[8]pero no pudieron vencer, y ya no hubo lugar para ellos en el cielo.

[9]Así que fue expulsado el gran dragón, aquella serpiente antigua que se llama Diablo y Satanás, y que engaña a todo el mundo. Él y sus ángeles fueron lanzados a la tierra.

[10]Entonces oí una fuerte voz en el cielo, que decía: «Ya llegó la salvación, el poder y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Mesías; porque ha sido expulsado el acusador de nuestros hermanos, el que día y noche los acusaba delante de nuestro Dios.

[11]Nuestros hermanos lo han vencido con la sangre derramada del Cordero y con el mensaje que ellos proclamaron; no tuvieron miedo de perder la vida, sino que estuvieron dispuestos a morir.

[12]¡Alégrense, pues, cielos, y ustedes que viven en ellos! ¡Pero ay de los que viven en la tierra y en el mar, porque el diablo, sabiendo que le queda poco tiempo, ha bajado contra ustedes lleno de furor!»

[13]Cuando el dragón se vio lanzado a la tierra, persiguió a la mujer que había tenido el hijo.

[14]Pero a la mujer se le dieron dos grandes alas de águila, para que pudiera volar a su lugar en el desierto, lejos del dragón, donde tenían que darle de comer durante tres años y medio.

[15]El dragón arrojó agua por la boca, para formar un río que arrastrara a la mujer;

[16]pero la tierra ayudó a la mujer, pues abrió la boca y se tragó el río que el dragón había arrojado por su boca.

[17]Con eso, el dragón se puso furioso contra la mujer, y fue a pelear contra el resto de los descendientes de ella, contra los que obedecen los mandamientos de Dios y siguen fieles al testimonio de Jesús.

[18]Y el dragón se plantó a la orilla del mar.

Apocalipsis 13

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

El monstruo del mar

1Vi subir del mar un monstruo que tenía siete cabezas y diez cuernos. En cada
cuerno tenía una corona, y en las cabezas tenía nombres ofensivos contra
Dios.

2Este monstruo que yo vi, parecía un leopardo; y tenía patas como de oso, y
boca como de león. El dragón le dio su poder y su trono, y mucha autoridad.

3Una de las cabezas del monstruo parecía tener una herida mortal; pero la
herida fue curada, y el mundo entero se llenó de asombro y siguió al
monstruo.

4Adoraron al dragón porque había dado autoridad al monstruo, y adoraron
también al monstruo, diciendo: «¿Quién hay como este monstruo, y quién
podrá luchar contra él?»

5También se le permitió al monstruo decir cosas arrogantes y ofensivas contra
Dios, y tener autoridad durante cuarenta y dos meses.

6Y así lo hizo; habló contra Dios, y dijo cosas ofensivas contra él y su
santuario y contra los que están en el cielo.

7También se le permitió hacer guerra contra el pueblo santo, hasta vencerlo;
y se le dio autoridad sobre toda raza, pueblo, lengua y nación.

8A ese monstruo lo adorarán todos los habitantes de la tierra cuyos nombres
no están escritos, desde la creación del mundo, en el libro de la vida del
Cordero que fue sacrificado.

9Si alguno tiene oídos, oiga:

10«A los que deban ir presos, se los llevarán presos; y a los que deban morir a
filo de espada, a filo de espada los matarán.» Aquí se verá la fortaleza y la fe
del pueblo santo.

El monstruo de la tierra

11Después vi otro monstruo, que subía de la tierra. Tenía dos cuernos que
parecían de cordero, pero hablaba como un dragón.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

12Y tenía toda la autoridad del primer monstruo, en su presencia, y hacía que
la tierra y sus habitantes adoraran al primer monstruo, el que había sido
curado de su herida mortal.

13También hacía grandes señales milagrosas. Hasta hacía caer fuego del cielo
a la tierra, a la vista de la gente.

14Y por medio de esas señales que se le permitía hacer en presencia del
primer monstruo, engañó a los habitantes de la tierra y les mandó que
hicieran una imagen de aquel monstruo que seguía vivo a pesar de haber sido
herido a filo de espada.

15Y al segundo monstruo se le dio el poder de dar vida a la imagen del primer
monstruo, para que aquella imagen hablara e hiciera matar a todos los que
no la adorasen.

16Además, hizo que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y
esclavos, les pusieran una marca en la mano derecha o en la frente.

17Y nadie podía comprar ni vender, si no tenía la marca o el nombre del
monstruo, o el número de su nombre.

18Aquí se verá la sabiduría; el que entienda, calcule el número del monstruo,
que es un número de hombre. Ese número es el seiscientos sesenta y seis.

Apocalipsis 14

El Cordero y los elegidos

1Vi al Cordero, que estaba de pie sobre el monte Sión. Con él había ciento
cuarenta y cuatro mil personas que tenían escrito en la frente el nombre del
Cordero y de su Padre.

2Luego oí un sonido que venía del cielo; era como el sonido de una cascada,
como el retumbar de un fuerte trueno; era un sonido como el de muchos
arpistas tocando sus arpas.

3Y cantaban un canto nuevo delante del trono y delante de los cuatro seres
vivientes y de los ancianos. Ninguno podía aprender aquel canto, sino

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

solamente los ciento cuarenta y cuatro mil que fueron salvados de entre los de la tierra.

4Éstos son vírgenes, no se contaminaron con mujeres; son los que siguen al Cordero por dondequiera que va. Fueron salvados de entre los hombres como primera ofrenda para Dios y para el Cordero.

5No se encontró ninguna mentira en sus labios, pues son intachables.

El Hijo del hombre y seis ángeles

6Vi otro ángel, que volaba en medio cielo y que llevaba un mensaje eterno para anunciarlo a los que viven en la tierra, a todas las naciones, razas, lenguas y pueblos.

7Decía con fuerte voz: «Teman a Dios y denle alabanza, pues ya llegó la hora en que él ha de juzgar. Adoren al que hizo el cielo y la tierra, el mar y los manantiales.»

8Lo siguió un segundo ángel, que decía: «¡Ya cayó, ya cayó la gran Babilonia, la que emborrachó a todas las naciones con el vino de su prostitución!»

9Luego los siguió otro ángel, el tercero, que decía con fuerte voz: «Si alguno adora al monstruo y a su imagen, y se deja poner su marca en la frente o en la mano,

10tendrá que beber el vino de la ira de Dios, que se ha preparado puro en la copa de su enojo; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero.

11El humo de su tormento sube por todos los siglos, y no hay descanso de día ni de noche para los que adoran al monstruo y a su imagen y reciben la marca de su nombre.»

12¡Aquí se verá la fortaleza del pueblo santo, de aquellos que cumplen sus mandamientos y son fieles a Jesús!

13Entonces oí una voz del cielo, que me decía: «Escribe esto: “Dichosos de aquí en adelante los que mueren unidos al Señor.”» «Sí—dice el Espíritu—, ellos descansarán de sus trabajos, pues sus obras los acompañan.»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

14Miré, y vi una nube blanca, y sobre la nube estaba sentado alguien que
parecía ser un hijo de hombre. Llevaba una corona de oro en la cabeza y una
hoz afilada en la mano.

15Y salió del templo otro ángel, gritando con fuerte voz al que estaba sentado
en la nube: «¡Mete tu hoz y recoge la cosecha; porque ya llegó la hora, y la
cosecha de la tierra está madura!»

16El que estaba sentado en la nube pasó entonces su hoz sobre la tierra, y
recogió la cosecha de la tierra.

17Luego otro ángel salió del templo que está en el cielo, llevando él también
una hoz afilada.

18Y del altar salió otro ángel, que tenía autoridad sobre el fuego y que llamó
con fuerte voz al que llevaba la hoz afilada, diciendo: «¡Mete tu hoz afilada, y
corta con ella los racimos de los viñedos que hay en la tierra, porque ya sus
uvas están maduras!»

19El ángel pasó su hoz sobre la tierra y cortó las uvas de los viñedos de la
tierra, y luego las echó en el gran recipiente que se usa para exprimirlas y que
simboliza la ira de Dios.

20Las uvas fueron exprimidas fuera de la ciudad, y del recipiente salió sangre,
que llegó a la altura de los frenos de los caballos en una extensión de
trescientos kilómetros.

Apocalipsis 15

Siete ángeles con siete calamidades

1Vi en el cielo otra señal grande y asombrosa: siete ángeles con las siete
últimas calamidades, con las cuales llegaba a su fin la ira de Dios.

Visión preparatoria

2Vi también lo que parecía ser un mar de cristal mezclado con fuego; junto a
ese mar de cristal estaban de pie, con arpas que Dios les había dado, los que
habían alcanzado la victoria sobre el monstruo y su imagen, y sobre el
número de su nombre.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[3]Y cantaban el canto de Moisés, siervo de Dios, y el canto del Cordero. Decían: «Grande y maravilloso es todo lo que has hecho, Señor, Dios todopoderoso; rectos y verdaderos son tus caminos, oh Rey de las naciones.

[4]¿Quién no te temerá, oh Señor? ¿Quién no te alabará? Pues solamente tú eres santo; todas las naciones vendrán y te adorarán, porque tus juicios han sido manifestados.»

[5]Después de esto, miré y vi abrirse en el cielo el santuario, la tienda de la alianza.

[6]Del santuario salieron aquellos siete ángeles que llevaban las siete calamidades. Iban vestidos de lino limpio y brillante, y llevaban cinturones de oro a la altura del pecho.

[7]Uno de los cuatro seres vivientes dio a cada uno de los siete ángeles una copa de oro llena de la ira de Dios, el cual vive por todos los siglos.

[8]Y el santuario se llenó del humo procedente de la grandeza y del poder de Dios, y nadie podía entrar en él hasta que hubieran terminado las siete calamidades que llevaban los siete ángeles.

Apocalipsis 16

[1]Oí una fuerte voz, que salía del santuario y que decía a los siete ángeles: «Vayan y vacíen sobre la tierra esas siete copas de la ira de Dios.»

Las siete copas

[2]El primer ángel fue y vació su copa sobre la tierra; y a toda la gente que tenía la marca del monstruo y adoraba su imagen, le salió una llaga maligna y dolorosa.

[3]El segundo ángel vació su copa sobre el mar, y el agua del mar se volvió sangre, como la de un hombre asesinado, y murió todo lo que en el mar tenía vida.

[4]El tercer ángel vació su copa sobre los ríos y manantiales, y se volvieron sangre.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

5Luego oí que el ángel de las aguas decía: «Tú eres justo por haber juzgado
así, oh Dios santo, que eres y que eras,
6porque ellos derramaron la sangre de tu pueblo santo y de los profetas, y
ahora tú les has dado a beber sangre. ¡Se lo han merecido!»
7Oí también que el del altar decía: «Sí, oh Señor, Dios todopoderoso, tú has
juzgado con verdad y rectitud.»
8El cuarto ángel vació su copa sobre el sol, y se le dio al sol poder para
quemar con fuego a la gente.
9Y todos quedaron terriblemente quemados; pero no se volvieron a Dios ni lo
alabaron, sino que dijeron cosas ofensivas contra él, que tiene poder sobre
estas calamidades.
10El quinto ángel vació su copa sobre el trono del monstruo, y su reino quedó
en oscuridad. La gente se mordía la lengua de dolor;
11pero ni aun así dejaron de hacer el mal, sino que a causa de sus dolores y
sus llagas dijeron cosas ofensivas contra el Dios del cielo.
12El sexto ángel vació su copa sobre el gran río Éufrates, y el agua del río se
secó para dar paso a los reyes que venían de oriente.
13Vi que de la boca del dragón, de la boca del monstruo y de la boca del falso
profeta, salían tres espíritus impuros en forma de ranas.
14Eran espíritus de demonios, que hacían señales milagrosas y salían a reunir
a todos los reyes del mundo para la batalla del gran día del Dios
todopoderoso.
15«Miren, yo vengo como el ladrón. Dichoso el que se mantiene despierto y
conserva su ropa, para que no ande desnudo y se vea la vergüenza de su
desnudez.»
16Y reunieron a los reyes en el lugar que en hebreo se llama Harmagedón.
17El séptimo ángel vació su copa en el aire, y desde el santuario salió una
fuerte voz que venía del trono y decía: «¡Ya está hecho!»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

18Entonces hubo relámpagos, voces y truenos, y la tierra tembló a causa de
un terremoto más violento que todos los terremotos que ha habido desde que
hay gente en el mundo.

19La gran ciudad se partió en tres, y las ciudades del mundo se derrumbaron;
y Dios se acordó de la gran ciudad de Babilonia, para hacerla beber el vino de
su ira terrible.

20Todas las islas y los montes desaparecieron,

21y del cielo cayeron sobre la gente enormes granizos, que pesaban más de
cuarenta kilos, y los hombres dijeron cosas ofensivas contra Dios por la
calamidad del granizo, porque fue un castigo muy grande.

Apocalipsis 17

Visión preparatoria

1Uno de los siete ángeles que tenían las siete copas, vino y me dijo: «Ven, te
voy a mostrar el castigo de la gran prostituta que está sentada sobre las
aguas.

2Los reyes del mundo se han entregado a la prostitución con ella, y los
habitantes de la tierra se han emborrachado con el vino de su prostitución.»

3Luego, en la visión que me hizo ver el Espíritu, el ángel me llevó al desierto.

La mujer sobre el monstruo

Allí vi una mujer montada en un monstruo rojo, el cual estaba cubierto de
nombres ofensivos para Dios y tenía siete cabezas y diez cuernos.

4Aquella mujer iba vestida con ropa de colores púrpura y rojo, y estaba
adornada con oro, piedras preciosas y perlas. Tenía en la mano una copa de
oro llena de cosas odiosas y de la impureza de su prostitución;

5y llevaba escrito en la frente un nombre misterioso: «La gran Babilonia,
madre de las prostitutas y de todo lo que hay de odioso en el mundo.»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[6]Luego me di cuenta de que la mujer estaba borracha de la sangre del pueblo santo y de los que habían sido muertos por ser testigos de Jesús. Al verla, me quedé muy asombrado.

[7]Entonces el ángel me dijo: «¿Por qué te asombras? Te voy a decir el significado secreto de esa mujer y del monstruo que la lleva, el que tiene las siete cabezas y los diez cuernos.

[8]El monstruo que has visto es uno que antes vivía, pero ya no existe; sin embargo, va a subir del abismo antes de ir a su destrucción total. Los habitantes de la tierra cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida desde la creación del mundo, se asombrarán cuando vean ese monstruo que antes vivía y ya no existe, pero que volverá a venir.

[9]»Aquí se verá quién tiene sabiduría y entendimiento: Las siete cabezas representan siete montes sobre los que esa mujer está sentada; las cabezas, a su vez, representan siete reyes.

[10]Cinco de estos reyes ya cayeron, uno de ellos gobierna ahora y el otro no ha venido todavía. Pero cuando venga, no durará mucho tiempo.

[11]El monstruo que antes vivía y que ya no existe, es el octavo rey; aunque es también uno de los otros siete, y se encamina a su destrucción total.

[12]»Los diez cuernos que has visto son diez reyes que todavía no han comenzado a gobernar; pero por una hora recibirán, junto con el monstruo, autoridad como de reyes.

[13]Estos diez reyes están de acuerdo, y darán su poder y autoridad al monstruo.

[14]Pelearán contra el Cordero; pero el Cordero los vencerá, teniendo con él a los que Dios ha llamado y escogido y son fieles, porque el Cordero es Señor de señores y Rey de reyes.»

[15]El ángel me dijo también: «Las aguas que viste, sobre las cuales está sentada la prostituta, son pueblos, gentes, lenguas y naciones.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

16Y los diez cuernos que viste y el monstruo odiarán a la prostituta, y la dejarán abandonada y desnuda; comerán la carne de su cuerpo, y la quemarán con fuego.

17Dios les ha puesto en el corazón la determinación de hacer lo que él quiere que hagan: se pondrán de acuerdo para entregar su autoridad de reyes al monstruo, hasta que se cumpla lo que Dios ha dicho.

18La mujer que viste es aquella gran ciudad que domina a los reyes del mundo.»

Apocalipsis 18

La caída de Babilonia

1Después de esto, vi otro ángel que bajaba del cielo; tenía mucha autoridad, y la tierra quedó iluminada con su resplandor.

2Con fuerte voz gritaba: «¡Ya cayó, ya cayó la gran Babilonia! ¡Se ha vuelto vivienda de demonios, guarida de toda clase de espíritus impuros, nido de toda clase de aves impuras y de fieras impuras y odiosas!

3Pues todas las naciones se emborracharon con el vino de su prostitución; los reyes del mundo se prostituyeron con ella, y los comerciantes del mundo se hicieron ricos con su exagerado derroche.»

4Oí otra voz del cielo, que decía: «Salgan de esa ciudad, ustedes que son mi pueblo, para que no participen en sus pecados ni los alcancen sus calamidades;

5pues sus pecados se han amontonado hasta el cielo, y Dios ha tenido presentes sus maldades.

6Denle lo mismo que ella ha dado a otros; páguenle el doble de lo que ha hecho; mézclenle una bebida dos veces más fuerte que la que ella mezcló para otros;

7denle tormento y sufrimiento en la medida en que se entregó al orgullo y al derroche. Pues dice en su corazón: “Aquí estoy sentada como una reina. No soy viuda, ni sufriré.”

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

8Por eso, en un solo día le vendrán sus calamidades: muerte, aflicción y hambre, y será quemada en el fuego; porque poderoso es Dios, el Señor, que la ha condenado.»

9Los reyes del mundo que se prostituyeron con ella y se entregaron al derroche, llorarán y harán lamentación por ella cuando vean el humo de su incendio.

10Se quedarán lejos por miedo a su castigo, y dirán: «¡Ay, ay de ti, la gran ciudad, Babilonia, la ciudad poderosa! Porque en un instante llegó tu castigo.»

11Los comerciantes del mundo también llorarán y harán lamentación por esa ciudad, porque ya no habrá quien les compre sus cargamentos:

12cargamentos de oro, plata, piedras preciosas, perlas, telas de lino fino y de seda, de color púrpura y rojo; toda clase de maderas aromáticas; objetos de marfil, de maderas preciosas, de bronce, de hierro y de mármol;

13cargamentos de canela y especias aromáticas; incienso, perfumes y resinas; vino, aceite, harina fina y trigo; animales de carga, ovejas, caballos, carros y hasta esclavos, que son vidas humanas.

14Y dirán a la ciudad: «¡Ya no tienes las ricas frutas que tanto te gustaban; para siempre has perdido todos tus lujos y riquezas!»

15Los que negociaban con esas cosas y se hicieron ricos a costa de la ciudad, se quedarán lejos por miedo a su castigo, llorando y lamentándose,

16y dirán: «¡Ay, ay de la gran ciudad! Vestida de lino fino, con ropas de color púrpura y rojo, adornada con oro, perlas y piedras preciosas.

17¡Y en un instante se ha acabado tanta riqueza!» Todos los capitanes de barco y los que navegan por la costa, los marineros y todos los que se ganan la vida en el mar, se quedaron lejos

18y, al ver el humo del incendio de la ciudad, gritaron: «¿Qué otra ciudad podía compararse a esta gran ciudad?»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

19Y se echaron polvo en la cabeza, llorando y lamentándose, y gritaron: «¡Ay,
ay de la gran ciudad! Con su riqueza se hicieron ricos todos los que tenían
barcos en el mar. ¡Y en un instante ha quedado destruida!»

20Tú, oh cielo, alégrate por causa de esa ciudad; y alégrense ustedes, los del
pueblo santo, y los apóstoles y los profetas, porque Dios, al condenarla, les ha
hecho justicia a ustedes.

21Entonces un ángel poderoso levantó una piedra, que era como una gran
piedra de molino, y lanzándola al mar dijo: «Así serás tú echada abajo,
Babilonia, la gran ciudad, y nunca más te volverán a ver.

22Nunca más se oirá en tus calles música de arpas, flautas y trompetas, ni
habrá en ti trabajadores de ningún oficio, ni se oirá en ti el ruido de la piedra
del molino.

23Nunca más brillará en ti la luz de una lámpara, ni se oirá en ti el bullicio de
las fiestas de bodas. Porque tus comerciantes eran los poderosos del mundo y
engañaste a todas las naciones con tus brujerías.»

24Pues en esa ciudad se ha encontrado la sangre de los profetas y del pueblo
santo, y de todos los que han sido asesinados en el mundo.

Apocalipsis 19

1Después de esto, oí las fuertes voces de una gran multitud que decía en el
cielo: «¡Aleluya! La salvación, la gloria y el poder son de nuestro Dios,

2porque él juzga rectamente y con verdad; pues ha condenado a la gran
prostituta que con su prostitución corrompió al mundo; ha vengado en ella la
muerte de los siervos de Dios.»

3Luego volvieron a decir: «¡Aleluya! El humo de ella nunca dejará de subir.»

4Y los veinticuatro ancianos y los cuatro seres vivientes se postraron hasta el
suelo y adoraron a Dios, que estaba sentado en el trono. Y decían: «¡Amén!
¡Aleluya!»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

5Desde el trono se oyó entonces una voz, que decía: «¡Alaben a nuestro Dios
todos ustedes, pequeños y grandes, todos ustedes que lo sirven y le tienen
reverencia!»

Canto de alabanza

6Oí también algo como las voces de mucha gente, como el sonido de una
cascada y de fuertes truenos. Decían: «¡Aleluya! Porque ha comenzado a
gobernar el Señor, nuestro Dios todopoderoso.

7Alegrémonos, llenémonos de gozo y démosle gloria, porque ha llegado el
momento de las bodas del Cordero. Su esposa se ha preparado:

8se le ha permitido vestirse de lino fino, limpio y brillante, porque ese lino es
la recta conducta del pueblo santo.»

9El ángel me dijo: «Escribe: “Felices los que han sido invitados al banquete de
bodas del Cordero.”» Y añadió: «Éstas son palabras verdaderas de Dios.»

10Me arrodillé a los pies del ángel, para adorarlo, pero él me dijo: «No hagas
eso, pues yo soy siervo de Dios, lo mismo que tú y tus hermanos que siguen
fieles al testimonio de Jesús. Adora a Dios.» Pues ese testimonio de Jesús es el
que inspira a los profetas.

El jinete vencedor

11Vi el cielo abierto; y apareció un caballo blanco, y el que lo montaba se
llamaba Fiel y Verdadero, porque con rectitud gobernaba y hacía la guerra.

12Sus ojos brillaban como llamas de fuego, llevaba en la cabeza muchas
coronas y tenía un nombre escrito que solamente él conocía.

13Iba vestido con ropa teñida de sangre, y su nombre era: La Palabra de Dios.

14Lo seguían los ejércitos del cielo, vestidos de lino fino, blanco y limpio, y
montados en caballos blancos.

15Le salía de la boca una espada afilada, para herir con ella a las naciones.
Las gobernará con cetro de hierro. Y él mismo pisará las uvas para sacar el
vino de la ira terrible del Dios todopoderoso.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

16En su manto y sobre el muslo llevaba escrito este título: «Rey de reyes y
Señor de señores.»

La victoria sobre el monstruo

17Y vi un ángel que, puesto de pie en el sol, gritaba con fuerza a todas las
aves de rapiña que vuelan en medio del cielo: «¡Vengan y reúnanse para la
gran cena de Dios,

18para que coman carne de reyes, de jefes militares y de hombres valientes,
carne de caballos y de sus jinetes, carne de todos: de libres y de esclavos, de
pequeños y de grandes!»

19Vi al monstruo y a los reyes del mundo con sus ejércitos, que se habían
reunido para pelear contra el que montaba aquel caballo y contra su ejército.

20El monstruo fue apresado, junto con el falso profeta que había hecho
señales milagrosas en su presencia. Por medio de esas señales, el falso profeta
había engañado a los que se dejaron poner la marca del monstruo y adoraron
su imagen. Entonces el monstruo y el falso profeta fueron arrojados vivos al
lago de fuego donde arde el azufre.

21Y los demás fueron muertos con la espada que salía de la boca del que
montaba el caballo, y todas las aves de rapiña se hartaron de la carne de
ellos.

Apocalipsis 20

La victoria sobre el diablo

1Vi un ángel que bajaba del cielo con la llave del abismo y una gran cadena
en la mano.

2Este ángel sujetó al dragón, aquella serpiente antigua que es el Diablo y
Satanás, y lo encadenó por mil años.

3Lo arrojó al abismo, donde lo encerró, y puso un sello sobre la puerta para
que no engañara a las naciones hasta que pasaran los mil años, al cabo de los
cuales habrá de ser soltado por un poco de tiempo.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

4Vi tronos, y en ellos estaban sentados los que habían recibido autoridad para juzgar. Vi también las almas de aquellos a quienes les cortaron la cabeza por haber sido fieles al testimonio de Jesús y al mensaje de Dios. Ellos no habían adorado al monstruo ni a su imagen, ni se habían dejado poner su marca en la frente o en la mano. Y vi que volvieron a vivir y que reinaron con Cristo mil años.

5Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta después de los mil años. Ésta es la primera resurrección.

6¡Dichosos los que tienen parte en la primera resurrección, pues pertenecen al pueblo santo! La segunda muerte no tiene ningún poder sobre ellos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él los mil años.

7Cuando hayan pasado los mil años, Satanás será soltado de su prisión,

8y saldrá a engañar a las naciones de los cuatro extremos de la tierra, a Gog y a Magog, cuyos ejércitos, numerosos como la arena del mar, reunirá para la batalla.

9Y subieron por lo ancho de la tierra, y rodearon el campamento del pueblo santo, y la ciudad que él ama. Pero cayó fuego del cielo y los quemó por completo.

10Y el diablo, que los había engañado, fue arrojado al lago de fuego y azufre, donde también habían sido arrojados el monstruo y el falso profeta. Allí serán atormentados día y noche por todos los siglos.

El juicio

11Vi un gran trono blanco, y al que estaba sentado en él. Delante de su presencia desaparecieron completamente la tierra y el cielo, y no se los volvió a ver por ninguna parte.

12Y vi los muertos, grandes y pequeños, de pie delante del trono; y fueron abiertos los libros, y también otro libro, que es el libro de la vida. Los muertos fueron juzgados de acuerdo con sus hechos y con lo que estaba escrito en aquellos libros.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

13El mar entregó sus muertos, y el reino de la muerte entregó los muertos que
había en él; y todos fueron juzgados, cada uno conforme a lo que había
hecho.

14Luego el reino de la muerte fue arrojado al lago de fuego. Este lago de
fuego es la muerte segunda,

15y allí fueron arrojados los que no tenían su nombre escrito en el libro de la
vida.

Apocalipsis 21

1Después vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la
primera tierra habían dejado de existir, y también el mar.

2Vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, de la presencia
de Dios. Estaba arreglada como una novia vestida para su prometido.

3Y oí una fuerte voz que venía del trono, y que decía: «Aquí está el lugar
donde Dios vive con los hombres. Vivirá con ellos, y ellos serán sus pueblos, y
Dios mismo estará con ellos como su Dios.

4Secará todas las lágrimas de ellos, y ya no habrá muerte, ni llanto, ni
lamento, ni dolor; porque todo lo que antes existía ha dejado de existir.»

5El que estaba sentado en el trono dijo: «Yo hago nuevas todas las cosas.» Y
también dijo: «Escribe, porque estas palabras son verdaderas y dignas de
confianza.»

6Después me dijo: «Ya está hecho. Yo soy el alfa y la omega, el principio y el
fin. Al que tenga sed le daré a beber del manantial del agua de la vida, sin
que le cueste nada.

7El que salga vencedor recibirá todo esto como herencia; y yo seré su Dios y
él será mi hijo.

8Pero en cuanto a los cobardes, los incrédulos, los odiosos, los asesinos, los
que cometen inmoralidades sexuales, los que practican la brujería, los que

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

adoran ídolos, y todos los mentirosos, a ellos les tocará ir al lago de azufre ardiente, que es la segunda muerte.»

9Vino uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete últimas calamidades, y me dijo: «Ven, que te voy a enseñar a la novia, la esposa del Cordero.»

10Y en la visión que me hizo ver el Espíritu, el ángel me llevó a un monte grande y alto, y me mostró la gran ciudad santa de Jerusalén, que bajaba del cielo, de la presencia de Dios.

11La ciudad brillaba con el resplandor de Dios; su brillo era como el de una piedra preciosa, como un diamante, transparente como el cristal.

12Alrededor de la ciudad había una muralla grande y alta, que tenía doce puertas, y en cada puerta había un ángel; en las puertas estaban escritos los nombres de las doce tribus de Israel.

13Tres puertas daban al este, tres al norte, tres al sur y tres al oeste.

14La muralla de la ciudad tenía doce piedras por base, en las que estaban escritos los nombres de los doce apóstoles del Cordero.

15El ángel que hablaba conmigo llevaba una caña de oro para medir la ciudad, sus puertas y su muralla.

16La ciudad era cuadrada; su largo era igual a su ancho. El ángel midió con su caña la ciudad: medía doce mil estadios; su largo, su alto y su ancho eran iguales.

17Luego midió la muralla: medía ciento cuarenta y cuatro codos, según las medidas humanas que el ángel estaba usando.

18La muralla estaba hecha de diamante, y la ciudad era de oro puro, como vidrio pulido.

19Las piedras de la base de la muralla estaban adornadas con toda clase de piedras preciosas: la primera, con diamante; la segunda, con zafiro; la tercera, con ágata; la cuarta, con esmeralda;

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[20]la quinta, con ónice; la sexta, con rubí; la séptima, con crisólito; la octava, con berilo; la novena, con topacio; la décima, con crisoprasa; la undécima, con jacinto; y la duodécima, con amatista.

[21]Las doce puertas eran doce perlas; cada puerta estaba hecha de una sola perla. Y la calle principal de la ciudad era de oro puro, como vidrio transparente.

[22]No vi ningún santuario en la ciudad, porque el Señor, el Dios todopoderoso, es su santuario, y también el Cordero.

[23]La ciudad no necesita ni sol ni luna que la alumbren, porque la alumbra el resplandor de Dios, y su lámpara es el Cordero.

[24]Las naciones caminarán a la luz de la ciudad, y los reyes del mundo le entregarán sus riquezas.

[25]Sus puertas no se cerrarán de día, y en ella no habrá noche.

[26]Le entregarán las riquezas y el esplendor de las naciones;

[27]pero nunca entrará nada impuro, ni nadie que haga cosas odiosas o engañosas. Solamente entrarán los que tienen su nombre escrito en el libro de la vida del Cordero.

Apocalipsis 22

[1]El ángel me mostró un río limpio, de agua de vida. Era claro como el cristal, y salía del trono de Dios y del Cordero.

[2]En medio de la calle principal de la ciudad y a cada lado del río, crecía el árbol de la vida, que da fruto cada mes, es decir, doce veces al año; y las hojas del árbol sirven para sanar a las naciones.

[3]Ya no habrá allí nada puesto bajo maldición. El trono de Dios y del Cordero estará en la ciudad, y sus siervos lo adorarán.

[4]Lo verán cara a cara, y llevarán su nombre en la frente.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

5Allí no habrá noche, y los que allí vivan no necesitarán luz de lámpara ni luz
del sol, porque Dios el Señor les dará su luz, y ellos reinarán por todos los
siglos.

Epílogo

6El ángel me dijo: «Estas palabras son verdaderas y dignas de confianza. El
Señor, el mismo Dios que inspira a los profetas, ha enviado su ángel para
mostrar a sus siervos lo que pronto va a suceder.»

7«¡Vengo pronto! ¡Dichoso el que hace caso del mensaje profético que está
escrito en este libro!»

8Yo, Juan, vi y oí estas cosas. Y después de verlas y oírlas, me arrodillé a los
pies del ángel que me las había mostrado, para adorarlo.

9Pero él me dijo: «No hagas eso, pues yo soy siervo de Dios, lo mismo que tú
y que tus hermanos los profetas y que todos los que hacen caso de lo que está
escrito en este libro. Adora a Dios.»

10También me dijo: «No guardes en secreto el mensaje profético que está
escrito en este libro, porque ya se acerca el tiempo de su cumplimiento.

11Deja que el malo siga en su maldad, y que el impuro siga en su impureza;
pero que el bueno siga haciendo el bien, y que el santo siga santificándose.»

12«Sí, vengo pronto, y traigo el premio que voy a dar a cada uno conforme a
lo que haya hecho.

13Yo soy el alfa y la omega, el primero y el último, el principio y el fin.»

14Dichosos los que lavan sus ropas para tener derecho al árbol de la vida y
poder entrar por las puertas de la ciudad.

15Pero fuera se quedarán los pervertidos, los que practican la brujería, los que
cometen inmoralidades sexuales, los asesinos, los que adoran ídolos y todos
los que aman y practican el engaño.

16«Yo, Jesús, he enviado mi ángel para declarar todo esto a las iglesias. Yo
soy el retoño que desciende de David. Soy la estrella brillante de la mañana.»

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

[17]El Espíritu Santo y la esposa del Cordero dicen: «¡Ven!» Y el que escuche, diga: «¡Ven!» Y el que tenga sed, y quiera, venga y tome del agua de la vida sin que le cueste nada.

[18]A todos los que escuchan el mensaje profético escrito en este libro, les advierto esto: Si alguno añade algo a estas cosas, Dios le añadirá a él las calamidades que en este libro se han descrito.

[19]Y si alguno quita algo del mensaje profético escrito en este libro, Dios le quitará su parte del árbol de la vida y de la ciudad santa que en este libro se han descrito.

[20]El que declara esto, dice: «Sí, vengo pronto.» Amén. ¡Ven, Señor Jesús!

[21]Que el Señor Jesús derrame su gracia sobre todos.

Dios habla hoy ®
© 1966, 1970, 1979, 1983, 1994, Sociedades Bíblicas Unidas.
United Bible Societies

Esclarecimento

Trata-se de iniciativa particular, com os seguintes objetivos: (i) colaborar para divulgação dos diversos textos bíblicos disponíveis, e, (ii) facilitar o acesso a esses textos, inclusive por meio de download.

Todo esforço em tornar a Palavra de Deus acessível a todos, em quaisquer localidades e falantes das mais diversas línguas, precisa ser um objetivo de todos os que são guiados pelo Espírito Santo. Ele inspirou o profeta Jeremias a dizer "não ensinará jamais cada um ao seu próximo, nem cada um ao seu irmão, dizendo: Conhece ao SENHOR, porque todos me conhecerão, desde o menor até ao maior deles, diz o SENHOR" (Jer. 31:34).

Jesus, também, falou assim: "e será pregado este evangelho do reino por todo o mundo, para testemunho a todas as nações" (Mat. 24:14).

Muitas organizações foram constituídas com o propósito de fazer a Bíblia disponível nas diversas línguas. Não é uma tarefa simples. Anos de trabalho, dedicação e entrega são necessários para esta tão extraordinária missão.

O texto deste trabalho está disponível na internet, em páginas eletrônicas de organizações que produzem ou divulgam bíblias, sem acréscimos de notas ou comentários. Assim, reconhecendo e respeitando os direitos que possuem sobre seus trabalhos, incumbe a todos os que amam a Palavra de Deus, o esforço em contribuir para amplificar sua divulgação.

Se possível, faça download do texto, para que sejamos, também, guardiões da Bíblia, e, com isso, preservando-a para as futuras gerações.

Divulga a Palavra de Deus, ela mostra o Caminho e permite a todos, que se conheça Sua vontade, em todos os lugares e épocas.

Marcel da Glória Pereira

2021, Vitória/ES - Brasil

Capa: Floresta em Região Temperada. Trata-se de imagem disponibilizada na internet, dentre as que não informam haver restrição ao uso.